

This volume was digitized through a  
collaborative effort by/ este fondo fue  
digitalizado a través de un acuerdo  
entre:

Ayuntamiento de Cádiz

[www.cadiz.es](http://www.cadiz.es)

and/y

Joseph P. Healey Library at the  
University of Massachusetts Boston

[www.umb.edu](http://www.umb.edu)





















# DIARIO

DE LAS

# SESIONES DE CÓRTESES.

---

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

LEGISLATURA DE 1879-80.

Esta legislatura dió principio el 1.º de Junio de 1879 y terminó el 16 de Setiembre de 1880.

TOMO IV.

Comprende desde el núm. 97 al 116.—Páginas 1693 á 2180.



MADRID

IMPRESA Y FUNDICION DE LA VIUDA É HIJOS DE J. A. GARCÍA,  
CALLE DE CAMPOMANES, NÚM. 6.

1880.



42  
2  
14

LIBRO  
DE

SESIONES DE CORTES.  
CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

RESUMEN DEL EXERCICIO DE 1880  
TOMO IV

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

El presente libro contiene el resumen de las sesiones del Congreso de los Diputados durante el ejercicio de 1880. En él se detallan los debates, las votaciones y las resoluciones adoptadas por el Congreso en materia de legislación ordinaria y extraordinaria, así como en materia de administración y de finanzas. El libro es una obra importante para el estudio de la historia del Congreso y de la legislación española de aquel tiempo.



El presente libro contiene el resumen de las sesiones del Congreso de los Diputados durante el ejercicio de 1880. En él se detallan los debates, las votaciones y las resoluciones adoptadas por el Congreso en materia de legislación ordinaria y extraordinaria, así como en materia de administración y de finanzas. El libro es una obra importante para el estudio de la historia del Congreso y de la legislación española de aquel tiempo.

M A D R I D

IMPRESA DE LA VILLA DE MADRID

1880

R. 701



# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CÓRTEES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

#### PRESIDENCIA DEL EXCELENTISIMO SEÑOR CONDE DE TORENO.

#### SESION DEL VIERNES 6 DE FEBRERO DE 1880.

**SUMARIO.** Abrese á las dos y media.—Se lee y aprueba el Acta de la anterior.—Continúa la discusion pendiente sobre la interpelacion del Sr. Portuondo.—Alusion personal del Sr. Acosta.—Rectificaciones de los Sres. Ministro de Ultramar y Acosta.—Alusion personal del Sr. Ochando.—Discurso del señor Presidente del Consejo de Ministros.—Rectificaciones de los Sres. Ochando y Presidente del Consejo de Ministros.—Nueva rectificacion del Sr. Ochando.—Contestacion del Sr. Ministro de Ultramar.—Rectificaciones de ambos señores.—Discurso del Sr. Navarro Rodrigo.—Del Sr. Presidente del Consejo de Ministros.—Se prorroga la sesion, y termina.—Se suspende esta discusion.—Orden del dia para mañana: continuacion de la discusion pendiente, y los asuntos que estaban puestos á la órden del dia para hoy.—Se levanta la sesion á las siete.

Se abrió á las dos y media, y leida el Acta de la anterior, quedó aprobada.

El Sr. **PRESIDENTE**: Continúa el debate sobre la interpelacion del Sr. Portuondo, relativa á si el actual Gobierno ha estudiado la cuestion de las reformas de las Antillas en general y si se han cumplido en Cuba las órdenes referentes á la no inscripcion en el padron de 1870 de todos los individuos de color que no lo estaban en el censo de 1867. (*Véase el Diario núm. 95, sesion del 4 del actual, y Diario núm. 96, sesion del 5 de idem.*)

El Sr. Acosta tiene la palabra para alusiones personales.

El Sr. **ACOSTA**: Señores Diputados, no habia pensado tomar parte en este debate, juzgando que á los intereses de la provincia que tengo el honor de representar, á la provincia de Puerto-Rico, conviene más

una discusion concreta, especial, tan especial como las atenciones de la Cámara lo permitan, en que poder exponer de una manera tranquila y desapasionada la situacion por que atraviesa actualmente la pequeña Antilla, las causas que han promovido la crisis que sufre, y las medidas que, en concepto de aquellos habitantes y de sus Diputados, deben tomarse por el Gobierno de S. M. para conjurarla y volver á colocar la provincia en su interrumpido curso de adelantos y prosperidad. Repito, pues, que obedeciendo á este juicio de que la cuestion de Puerto-Rico merece ser tratada de una manera especial, no habia pensado tomar parte en el presente debate. Pero las alusiones que por una parte ha hecho el Sr. Ministro de Ultramar, y por otra, más que esas alusiones, las citas concretas y determinadas, los juicios completos y decisivos que ha emitido acerca del estado actual de la isla de Puerto-Rico y de las diferencias esenciales que la distinguen de su hermana mayor la de Cuba, son otras tantas razones y motivos poderosos para que yo, venciendo la



natural cortedad que me inspira el hablar por primera vez en este augusto recinto, me permita llamar la atencion del Gobierno y del Parlamento acerca de algunas cuestiones que se relacionan con los asuntos á que me refiero.

Y entrando ya en el fondo de las ideas que me propongo desarrollar, voy á ocuparme de la especie de censura que el Sr. Ministro de Ultramar dirigió á los representantes de Cuba por haber hecho la declaratoria de que, si no todos, en su mayoría muchos de ellos no pertenecian á los partidos políticos militantes en la Península.

Esta declaratoria franca y explícita de los representantes de Cuba sirvió al Sr. Ministro de Ultramar de tema para decir que más bien que representantes de la Nacion española, lo eran de una provincia; que más bien que Diputados actuales ó Diputados segun el derecho político vigente, recordaban los antiguos y gloriosos Procuradores á Córtes de nuestros mayores. Pues bien, Sres. Diputados; como en igual caso se encuentra la diputacion puerto-riqueña, á que tengo el honor de pertenecer, he creído de mi lealtad manifestar al Parlamento, y especialmente al Sr. Ministro de Ultramar, las razones que nos asisten para creer que podemos concertar perfectamente bien los sagrados deberes que nos impone la gran investidura de representantes de la Nacion española y de verdaderos Diputados de ella, con esa asbtraccion de los partidos que militan actualmente en la Península; y justamente la convicción profunda que nos asiste de que las cuestiones de Ultramar, por su interés comun, por su interés colectivo y nacional, pertenecen á todos los partidos que existen en la Península, es la que nos hace creer que estando nosotros apartados de las cuestiones candentes de la política actual, tendrán nuestras peticiones más seguro y completo éxito. Pero aparte de esta apreciacion, que puede ser fundada ó infundada, mas siempre hija de patrióticos móviles, hay otra necesidad más poderosa, sobre la cual llamo la atencion del Congreso y del Sr. Ministro de Ultramar.

Nosotros sabemos, los habitantes de Puerto-Rico saben perfectamente que no hay en los pueblos más que dos sistemas: ó el régimen del silencio con todos sus dolores, ó el régimen representativo, en el cual es indispensable que se organicen y luchen los partidos políticos. Está dicho: *in servitute, dolor; in libertate, labor*.

Recuerde el Sr. Ministro de Ultramar que uno de los grandes argumentos que se hicieron hasta 1868 para impedir que el sistema representativo que existia en la Metrópoli pasara el Atlántico y vivificara las islas de Cuba y Puerto-Rico, consistia precisamente en decir que allí no debian existir partidos políticos, y con ese criterio se buscaron y pusieron en práctica todos los medios coercitivos de impedir su formacion; mientras hoy el Sr. Ministro de Ultramar nos acusa de que no pertenecemos á ningun partido político. ¡Injustas y contrarias exigencias ambas! Pero dirá su señoría que las circunstancias han variado, y que desde el momento en que Cuba y Puerto-Rico tienen una representacion (que ellas agradecen profundamente, sea dicho de paso, á los Poderes soberanos que al fin les han hecho justicia, lo mismo al Gobierno provisional de la revolucion de Setiembre que al Gobierno de la Restauracion), debemos entrar en la vida pública de los partidos de la Península. Ojalá pudiera suceder eso; porque entonces no aconteceria que puestas aque-

llas provincias en el caso de nombrar para sus representantes á personas que, por tener allí su familia ó sus intereses, están identificadas con el porvenir de aquel país, mejor que á personas respetables y llenas de méritos sin duda, pero que carecen del conocimiento especial de sus necesidades, se encuentran con que el elegido que ha estado alejado de la vida política, que no pertenece á los partidos de la made Pátria, se ve en la dificultad de escoger uno despues de recibir la honrosa investidura del Diputado.

De modo que estas son razones, entre otras muchas, que hacen que la representacion de Cuba y Puerto-Rico crea que es una mayor garantía para conseguir las reformas que solicita, el vivir alejada de los partidos políticos, por más que cada cual sienta en el fondo de su corazon simpatías por el uno ó por el otro.

Sabido es el sistema glorioso por que España gobernó y administró sus vastas posesiones del Nuevo Mundo; cómo se dió allí la variedad dentro de la unidad nacional: no es esta hora de detenernos más en este punto; pero es lo cierto que lo mismo en 1812 que en 1820, la isla de Puerto-Rico, por cuyos derechos é intereses tengo el deber especial de abogar, tuvo la gloria de compartir con las demás provincias sus hermanas la representacion en Córtes. Además, es gloria para la pequeña Antilla que el general O'Dally, que fué uno de los restauradores de la Constitucion de 1820, y el general Lacy y Gautier, cuyo nombre figura en una de esas lápidas, sean sus hijos. Llegó el año 1837, y aquellos legisladores, con mejor intencion que acierto, dejaron sin representacion á Cuba y Puerto-Rico despues de un debate solemne que consta en el *Diario de Sesiones* de aquel año. No hace mucho tiempo que he vuelto á leer aquella luminosa discusion que duró desde Marzo á Abril, y que leemos con interés los criollos, los hijos de españoles nacidos en América; allí están los discursos pronunciados por los Sres. Caballero, Vila y otros ilustres Próceres cuyos nombres no olvidamos, tratando de impedir que se consumara lo que nosotros hemos creído siempre una gran injusticia; pero se consumó, se interrumpió la corriente que llevaba la vida, la savia nacional hacia aquellas apartadas provincias, y nos vimos privados de las instituciones representativas, que son las que pueden dar origen á los partidos políticos, y nos vimos privados de los inmensos beneficios que la Península ha reportado de las instituciones sobre instruccion pública, y por este conjunto de circunstancias llegamos sin preparacion al año 68, en que por primera vez vinieron á las Córtes los Diputados de Puerto-Rico. Nació entonces una nueva situacion que ha llevado allí profundas y radicales trasformaciones, de las cuales he de citar solamente algunas, como la representacion en Córtes, derecho precioso en virtud del cual tengo la honra de dirigir mi palabra al Congreso; el decreto sobre libertad de cultos, la abolicion inmediata y simultanea de la esclavitud, y el título 1.º de la Constitucion de 1869, vigente hoy en Puerto-Rico. Pero por desgracia, y no hago inculpaciones... (*El Sr. Ministro de Ultramar: Ese título 1.º no está vigente.*) Eso será objeto de la rectificacion; yo expondré, Sr. Ministro, mis razones, y la Cámara en su buen juicio decidirá si está ó no vigente en Puerto-Rico el título 1.º de la Constitucion de 1869; por ahora permítame el Sr. Ministro que continúe en el desarrollo de mis ideas, ¿Que más prueba en favor de lo que estoy diciendo,



que la interinidad en que vive Puerto-Rico, que la lucha que se está sosteniendo entre el antiguo y el moderno sistema colonial, que no reconoció nunca el Gobierno español porque carecía de base y de fundamento en aquel país? En esa interinidad no es posible formar partidos políticos para que nosotros podamos participar de la vida nacional, como desea el Sr. Ministro de Ultramar.

Ha llamado la atencion de S. S. mi aseveracion de que el título 1.º de la Constitucion de 1869 está vigente en Puerto Rico. Pues bien; tambien debía llamar su atencion el hecho de que estando prohibida la censura prévia por el art. 13 de la Constitucion vigente, exista, sin embargo la censura prévia en Puerto Rico; de manera que tenemos por una parte la legalidad del título 1.º de la Constitucion de 1869; por otra, el título 1.º de la Constitucion de 1876, y por otra, la censura prévia. Pero hay más: el título 1.º de la Constitucion vigente no ha sido promulgado para la isla de Puerto-Rico, y sin embargo, en el título 2.º del Código penal que acaba de aplicarse á Puerto Rico, existen delitos contra las garantías individuales que concede ese mismo título. Hé ahí una nueva contradiccion como otras muchas que pudiera traer al debate para probar la necesidad de que los Poderes públicos se fijen especialmente en Puerto-Rico, que bien lo merece por sus condiciones, y desde luego me atrevo á pedir la ley de imprenta que rige en la Península, ó con las modificaciones que estime el Gobierno, pero que salgamos de la arbitrariedad en que vivimos.

Voy ahora á entrar en el segundo punto que ha tocado el Sr. Ministro de Ultramar.

Yo me felicito de que el Sr. Ministro de Ultramar haya reconocido la inmensa diferencia, la profunda diferencia que existe entre la pequeña y la grande Antilla; y me felicito tanto más, cuanto que, por desgracia, el criterio que ha inspirado los actos de todos los Gobiernos de la Metrópoli respecto á Puerto-Rico ha sido el de someter todas las cuestiones de la pequeña Antilla al mismo criterio por que se miraban las cuestiones de Cuba, dada la mala situacion en que ésta se hallaba. Así, por ejemplo, no citaré más que dos pruebas. Una la deduciré de lo que pasó en ese mismo año de 1837, en esa misma discusion que yo celebro tenga tan presente el Sr. Ministro de Ultramar. Recordará S. S. que Argüelles, Heros y todos los que estaban por las leyes especiales, dijeron, no una, sino muchas veces, que si solo se tratara de Puerto-Rico, no habia necesidad de recurrir á esa especialidad y de privar á aquella isla de su representacion en Córtes. De manera que Puerto-Rico fué entonces sacrificada á la isla de Cuba, así como Cuba fué sacrificada al recuerdo que Argüelles y otros Sres. Diputados tenían de las insurrecciones del continente hispano-americano. Otro ejemplo puedo citar para probar lo que antes he dicho. En ese Código penal que yo he citado, y por el cual no puedo ménos de felicitar á los Gobiernos de la Metrópoli, ya que tuvieron por conveniente llevarlo allí, se estableció como circunstancia agravante la de que el atentado ó accion criminal sea cometido contra un blanco por uno que no lo fuere. Hablando yo con un individuo de la Comisión que en esto habia intervenido, y diciéndole que allí se habia conocido la diferencia entre esclavos y hombres libres, pero que nunca se habia establecido diferencia de penalidad tomando en cuenta el color del ofensor y el del ofendido, me contestó que habiendo necesidad de garantizar en Cu-

ba á los blancos contra los negros, no habia habido más remedio que establecer esa diferencia. De manera que otra vez fué sacrificado el interés de Puerto-Rico á los intereses de Cuba.

Yo me felicito, repito, de que el Sr. Ministro de Ultramar tenga nociones tan completas como aparece tenerlas, acerca de las diferencias esenciales que existen entre la pequeña y la grande Antilla; y me felicito porque así resultará claramente el absoluto derecho que Puerto-Rico tiene para resolver sus cuestiones y atender á sus intereses con entera independencia de las cuestiones y de los intereses de Cuba, como sucedió cuando la abolicion de la esclavitud, para lo cual se hizo una ley sin tocar para nada á la que existia en Cuba. Confío, pues, en que el Gobierno de S. M., obrando ahora del mismo modo, resolverá las cuestiones de la pequeña Antilla con entera independencia de las cuestiones de Cuba.

Pero el Sr. Ministro de Ultramar ha entrado en otro órden de consideraciones, y ha tratado de probar que no habia solidaridad entre los intereses de Cuba y Puerto-Rico, por cuya razon la representacion de ambas islas no debía marchar unida. Acerca de esto debo decir, en primer lugar, que á Cuba y Puerto-Rico les une el recuerdo de un mismo pasado, y á partir desde 1837 el lazo de las desgracias que ambas islas han sufrido. Debo tambien decir que hoy tienen otro lazo de union en el general Martinez Campos, que sirvió tambien de lazo de union entre los enemigos de España en Cuba y los españoles leales y que se ha presentado como el heraldo de las reformas; y que el general Martinez Campos es lazo de union y de armonía entre Cuba y Puerto-Rico, lo prueban los arcos de triunfo que el Ayuntamiento de la pequeña Antilla levantó en honor del pacificador de Cuba cuando pasó por Puerto-Rico al regresar desde la grande á la Península.

Pero hay otra razon aun más poderosa, y es, que en medio del archipiélago de las Antillas, en que por desgracia no quedan bajo nuestra gloriosa bandera más que Cuba y Puerto-Rico, nosotros tenemos vínculos de fraternidad los unos para con los otros, y al vernos en aquella soledad en medio de los mares, creemos que es una garantía para Cuba que exista la nacionalidad española en Puerto-Rico, como lo es para Puerto-Rico el saber que en el Morro de la Habana ondea el mismo estandarte que en el Morro de Puerto-Rico.

Pero hay más. En medio de las aflicciones de la isla de Cuba, porque su situacion es más grave y más pavorosa que la de la pequeña Antilla, lo cual no se opone á que se lleven á cabo las reformas que la grande Antilla demanda para poder seguir el curso del progreso, en medio de las horas de tristeza hijas de esa situacion, los que hemos nacido en ambas islas nos entregamos á algunos ideales. ¿Y cuáles son esos ideales? Que allí no solo nos apoyamos los unos á los otros, sino que contamos con el apoyo de nuestra madre, con el apoyo de la Península, que estará siempre con nosotros; y resueltas estas cuestiones, porque en el fondo son idénticos los intereses, son armónicos, y la libertad resolverá esas antinomias, podremos juntos marchar hacia el progreso; porque no hay que olvidar que los cubanos y puerto-riqueños, por su cualidad de criollos, son el lazo de union con las vastas posesiones del continente americano, que se extienden desde el cabo de Hornos hasta el Anahuac. Y estas ilusiones si se quiere, estos ideales que ni los pueblos ni los individuos



pierden nunca, cobran mayor fundamento al saber que en estos mismos momentos se trata de realizar un grande hecho sobre el cual habrá fijado su atencion el Gobierno, la apertura del istmo de Panamá, que debe llevar una nueva vida comercial é industrial á las dos Antillas.

Voy á entrar en el tercer punto, y con esto termino, Sr. Presidente. Me parece haber oido al Sr. Ministro de Ultramar (y en este punto no estoy tan seguro y desearé que S. S. me rectifique), me parece haber oido á S. S. que al tratar de la contribucion directa en Cuba en 1867, no solamente manifestó su opinion de que él no recurriría á los medios á que entonces se recurrió, sino que dió á entender que aquellas medidas no habian sido determinadas con toda la calma necesaria, y que alguna responsabilidad cabe á los comisionados por Cuba y Puerto-Rico. Como yo tuve el honor de ser individuo de aquella célebre Junta de informacion, estoy en el deber de rectificar los hechos. De los tres interrogatorios que el Gobierno nos presentó, si hubo grandes tempestades en el social y diferencias profundas en el político, hubo unanimidad completa en el relativo á la cuestion económica, y el informe está firmado por todos los comisionados de todas las escuelas.

El Gobierno de entonces publicó un decreto en 12 de Febrero de 1867, en que suprimiendo varias contribuciones en la isla de Cuba, imponia por primera vez la contribucion directa, y ese decreto ha tenido allí consecuencias muy tristes. Pero importa consignar, para salvar la responsabilidad de los comisionados de entonces, que no bien tuvimos conocimiento de ese decreto por haber sido publicado en la *Gaceta*, recurrimos al Ministro de Ultramar, que lo era D. Alejandro de Castro, por medio del Subsecretario el Sr. Albacete; que se nombró una Comision, de la que fué presidente, me parece, D. Luis María Pastor, y vocal el general Echavarría, actualmente Ministro de la Guerra, y que esta Comision fué á suplicar al Ministro que detuviera el planteamiento de la reforma que se habia de llevar á cabo por ese decreto en las islas de Cuba y Puerto-Rico. Si se planteó, si dió consecuencias funestas, yo lo lamento profundamente, pero ninguna responsabilidad cupo á los comisionados de aquella época. He dicho.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Marqués del Pazo de la Merced): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Marqués del Pazo de la Merced): Realmente yo no tendria nada que rectificar en el caso presente, si no fuera el último punto á que el Sr. Diputado por Puerto-Rico se ha referido, puesto que los otros de que se ha ocupado en su discurso, me ha de permitir S. S. que le diga que no son pertinentes á la cuestion que en este momento estamos debatiendo.

Ha dicho S. S. que habia creido entender en el discurso que tuve el honor de pronunciar en el dia de ayer, que yo habia inculcado á la Junta nombrada en 1866 por el entonces Ministro de Ultramar, y hoy Presidente del Consejo de Ministros, Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo, lo cual es una confirmacion más de lo que ayer tuve la honra de exponer al Congreso de que no hay una sola reforma respecto á las provincias de Ultramar, á que no esté asociado este ilustre nombre; que á aquella Junta le habia yo achacado las consecuencias de la tributacion acordada para la isla de Cuba. Yo no he hecho tal inculpacion, porque no he querido ocuparme del exámen de aquella Junta ni de

sus gravísimas consecuencias, porque si de ella me ocupase, no tendria más que recordar que muchos de los hombres que propusieron aquí y allí aquellas reformas han estado al frente de la insurreccion de Cuba, y que, por consiguiente, si hay ideales en los individuos que representan á la isla de Puerto-Rico, esos ideales á que S. S. se ha referido tuvieron su realizacion en la manigua por aquellos individuos que vinieron á proponer imprudentemente aquellas reformas, que despues han tomado otro color. No hay más que un solo ideal, ni el Gobierno puede consentir otro ideal que el de que las islas de Cuba y Puerto-Rico sean provincias hermanas de las de la Península; y á todo otro ideal el Gobierno opondrá todos los medios que estén en su mano para impedir su realizacion.

Por lo demás, yo en el dia de ayer he emitido una opinion, y hasta me he permitido dar algun consejo á los Sres. Diputados de Puerto-Rico: yo no he pretendido que siguieran este consejo. Si SS. SS. quieren correr la misma suerte, si sus intereses están tan íntimamente ligados con los de Cuba, como acaba de exponer el representante de Puerto-Rico, yo no tengo inconveniente alguno en aceptar lo que S. S. me acaba de proponer, y llevar desde luego á la realizacion inmediata el mismo sistema de tributacion arancelaria y las condiciones orgánicas de administracion para Puerto-Rico, que aquellas que se propongan para Cuba. Si eso quieren SS. SS., yo, en nombre del Gobierno, no tengo inconveniente en acceder desde luego á sus deseos; pero conste que esto solo se verificará á peticion de los representantes de Puerto-Rico. Terminaré esta rectificacion con brevísimas palabras.

Puesto que S. S. veo que ha estudiado y leído todo lo que en 1837 ocurrió en punto á la representacion de Cuba y Puerto-Rico, yo le recomiendo muy especialmente que estudie cuáles fueron las consecuencias para aquellas provincias, de las actitudes que se tomaron en aquella Junta, que obligaron á que el partido más liberal de España, representado por los Argüelles, por los Heros, por los Santos, por todos los que eran las más grandes notabilidades de este país, ante aquellas actitudes tuvieran necesidad y creyeran lo más conveniente para los intereses de la madre Pátria, que al formar la Constitucion de 1837 se rigiesen aquellas provincias por leyes especiales. Estudie S. S. bien aquellas cuestiones, y entonces verá esa tendencia constante á separar por sus representantes los intereses de aquellas provincias de los de la Península, lo cual conducia forzosa y necesariamente á que se pensara en hacer leyes especiales para cada una de ellas. ¿Cómo es posible que si los representantes de aquellas provincias no toman interés en todos los problemas políticos de la Península; cómo es posible que si á ellos no les conmueven, ni las desdichas ni las desgracias de la Península, si no creen más conveniente que políticas determinadas sean las que rijan ó informen los poderes públicos; cómo es posible que vengan aquí sola y exclusivamente á querer intervenir en aquello que pueda ser perjudicial á los intereses de la madre Pátria, á reclamar constantemente derechos, á no recordar los deberes que están unidos á esos propios derechos; cómo es posible, repito, que con estas circunstancias y condiciones no se saquen consecuencias parecidas á las que inspiraron á aquellos ilustres legisladores de 1837? No; que tienen SS. SS., respecto del régimen político de este país, condiciones especialísimas, lo acaba de manifestar de una manera bien clara el Sr. Acosta, cuan-



do supone que en Puerto-Rico está vigente el título 1.º de la Constitución de 1869. Ni en Puerto-Rico ni en punto ninguno de la Monarquía española está vigente el título 1.º, ni ninguno de los títulos de la Constitución de 1869 desde que fué sancionada por la Corona y se promulgó la Constitución de 1876: desde el acto mismo de la restauración, ni el título 1.º ni ninguno de la Constitución de 1869 regia ciertamente, ni en Puerto-Rico, ni en ningún punto de España. Y la prueba de ello es, que S. S. que ha sentado esta proposición, en seguida ha tenido que encontrar una serie de contradicciones, y ha dicho que entre los derechos que establece el título 1.º de la Constitución de 1869 está el de emitir libremente cada ciudadano sus opiniones por medio de la imprenta. Esto decía S. S.; y sin embargo, el derecho de emitir libremente las opiniones está sujeto en Puerto-Rico á la previa censura. Pues qué, ¿es en virtud de alguna disposición de la autoridad local? ¿lo es en virtud de alguna Real orden emanada del Ministerio de Ultramar? Pues ¿cómo SS. SS. no han empleado los medios conducentes, puesto que la isla de Puerto-Rico tiene aquí representación desde 1869, cómo no han empleado SS. SS. los medios conducentes para exigir la responsabilidad á aquellos que no cumplieran lo que la ley constitucional prevenía?

De aquí la necesidad que ayer he manifestado, y en la que insistiré en el día de hoy, por un interés político en general, por interés especial de las provincias de Cuba y de Puerto-Rico, de que estas representaciones abandonen esos ideales á que S. S. se ha referido y de que tomen la participación que es debida y correspondiente en la vida pública del país, afiliándose á los partidos que crean que responden más á las necesidades, á las opiniones, á las consecuencias de la política que debe seguirse en España. De otra manera, no se fatigue S. S.: las reformas de Cuba son una cuestión social, como lo son todas las reformas, como lo son todas las cuestiones que se plantean aquí por el Gobierno. ¿Por dónde ha creído S. S. que solo es cuestión nacional la cuestión de las reformas de Cuba? Sobre ellas, como sobre todas las que afectan al país, todos los partidos tienen sus opiniones y sus apreciaciones: afiliense á los respectivos partidos, den fuerza á estos mismos partidos y sigan el movimiento de las ideas, de las opiniones, de todo lo que constituye el modo de ser de un régimen político y constitucional.

Insisto algo más en esto, porque donde hay una verdadera contradicción es en esto que se pretende: soledad y aislamiento de los representantes de las provincias de Ultramar en medio de la vida y de la agitación de los partidos políticos de la Península, para salir de él cuando se trata de las reformas de Ultramar; y sin embargo, los representantes de Puerto-Rico, que desde 1869 se sientan en estos escaños, han tomado parte en la vida política de la Península.

Pues qué, ¿no ha habido aquí Diputados de Puerto-Rico que se han sentado entre los constitucionales? Pues qué, ¿no los ha habido que se han sentado entre aquellos conservadores que apoyaban la política ministerial? Pues qué, ¿no los ha habido ciertamente de opiniones mucho más exageradas que las que acabo de enunciar? ¿O es que estos representantes sola y únicamente no quieren pertenecer á partido ninguno, no quieren intervenir en la vida política más que sola y exclusivamente para unas que llaman reformas, para estar dispuestos á apoyar ó á combatir, según les conceda más ó menos, ó uno ó á otro partido?

Indudablemente han enviado representantes de grandísimo talento las provincias de Ultramar, de muchísima habilidad é ingenio; pero deben suponer que aquí, donde estamos acostumbrados á las luchas políticas, sabemos también apreciar la conducta y el objetivo á que esto conduce con semejante proceder; y por lo tanto, tengo la seguridad, la completa seguridad de que no se terminará esta discusión ciertamente sin que los Diputados de las provincias de Ultramar lleguen á tomar participación en la vida política de los partidos de España. ¿No les merece confianza el Gobierno? ¿No les merecen confianza las opiniones del partido liberal-conservador? Pues allí (*Señalando á los bancos de la oposición*) tienen su asiento; refuercen sus elementos y constituyan un partido más fuerte y robusto. Por el contrario, ¿creen que el Gobierno, creen que las doctrinas que representa son las más convenientes para el bien público? Pues bien; apoyen la política del Gobierno. Lo que no es conveniente es sostenerse en esa neutralidad, que es muy perjudicial para los intereses del país, por más que pueda ser muy provechosa para los intereses que representan.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Acosta tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **ACOSTA**: Si alguna vez en mi vida, señores Diputados, he podido lamentar profundamente el carecer de dotes oratorias, será sin duda en esta circunstancia solemne. Como he dicho antes, por más que lleve mediada la vida, á consecuencia de ese mismo sistema colonial que importaron sin acierto los legisladores de 1837, yo no he sido educado en las prácticas del gobierno parlamentario, y es esta la vez primera que me cabe el grande honor de dirigir la palabra á los representantes de la Nación española. Desearia yo esa elocuencia para poder replicar detenidamente, á cuyo fin yo suplico la benevolencia del Sr. Presidente, á todos y á cada uno de los interesantes particulares á que se ha contraído el Sr. Ministro de Ultramar en su contestación. Pero por fortuna ya que no elocuencia, tengo una gran cualidad, la lealtad, la franqueza: no tengo más que entregarme á las inspiraciones de mi corazón, y éstas me bastarán para contestar á las acusaciones, unas declaradas y otras con reticencias, que con profunda sorpresa mía, me ha dirigido el Sr. Ministro de Ultramar.

Creo yo que de todo el discurso, si es que discurso se pueden llamar las ideas que he expresado aquí de una manera incoordinada é incorrecta, me parece que de todas las ideas, que de cada uno de sus párrafos, que de cuanto he manifestado yo aquí, salta vivo el sentimiento nacional; que he hecho justicia, como he acostumbrado en mis humildes trabajos históricos, á la administración española en el antiguo continente; que no he inculcado, que solo he traído un hecho, un precedente que se impone respecto del año 37, y que al hablar de ideales en Cuba y Puerto-Rico, no he podido hacerlo de una manera más nacional.

Al dar las razones de por qué estamos unidos los Diputados de Cuba y Puerto-Rico, he dicho que nuestro pasado, que nuestra historia es igual. Desde 1837 hemos estado enlazados por el vínculo del dolor, porque todos quedamos desheredados; y después de 1868, las perturbaciones de la isla de Cuba fueron motivo para que no se llevaran á cabo las reformas en Puerto-Rico, pues se decía: mientras haya insurrección no puede tocarse á nada, no pueden hacerse las reformas. En el momento en que se hizo la paz de Cuba, el ge-



neral Martínez Campos se presentó con el programa de las reformas; y he dicho que el general Martínez Campos es un nuevo vínculo de union, así entre los habitantes de Cuba siempre fieles á las tradiciones españolas y aquellos que por desgracia se habían extrañado, que, bajo otro punto de vista, entre los representantes de Cuba y Puerto-Rico, puesto que tiene un pensamiento comun á ambos países. Despues he dicho que en medio de esa dolorosa situacion (¡qué mayor prueba de dolor que verme obligado á dar aquí estas explicaciones!), que despues de esa dolorosa situacion en que hemos estado, y por el mismo motivo que los pueblos, como los individuos, tienen horas felices en que esperan conmovidos un porvenir más próspero, nosotros pensábamos realizar ideales, pero ¿qué ideales? Los he definido, y no pueden ser más patrióticos.

He dicho: unidos en medio de aquel archipiélago descubierto por Colon en su primero y segundo viaje; en aquel archipiélago donde el pabellon glorioso de España no ondea sino en Cuba y Puerto-Rico, los cubanos fieles á España se sienten fortalecidos cuando piensan que Puerto-Rico está allí, y recíprocamente sucede lo mismo á los puerto-riqueños. Unidos estos dos países, contando además con el apoyo de la Metrópoli para resolver las grandes cuestiones, para obtener el mayor progreso posible, nosotros tenemos un porvenir; ¿y qué porvenir es? Servir de vinculo de union entre la antigua madre Pátria y las vastas posesiones del continente americano desde el cabo de Hornos hasta México; porque el porvenir del comercio de España está allí, donde existen más de 20 millones de españoles, por más que tengan distinta nacionalidad. Así como Thiers dijo á Francia en 1850 que el porvenir de su comercio estaba en la América española, y diez años despues, siguiendo los consejos de aquel ilustre estadista, aumentó allí el comercio de Francia, así debemos decir nosotros que la Nacion española está llamada á desarrollar en gran escala su comercio con aquellos países. Entonces he dicho ¡qué apreciacion patriótica! que criollos como somos, entendiendo esta palabra como debe entenderse, pues ya sabemos que en los primeros años de la dominacion española no se conocia en América, que los hijos de españoles nacidos en aquel país tenemos vínculos de union, como los tienen los andaluces con los de otras provincias afines, para servir tambien de union entre la Península y aquel vasto continente, y llamé la atencion acerca del hecho histórico que está á punto de realizarse, y respecto del que hago la justicia al Gobierno de creer que se habrá ocupado de él, ó sea de la apertura del canal de Panamá, que tan inmensos beneficios ha de reportar.

Por consiguiente, lejos de poder deducirse de todo mi discurso las apreciaciones en que ha entrado en mal hora el Sr. Ministro de Ultramar, se deduce todo lo contrario, y si fuese lícito comparar lo profano con lo sagrado, diria que así como se ha afirmado, con sobrada razon, que el Evangelio, sin embargo de que siempre ha predicado el respeto á los poderes sociales, ha sido el fundamento primero de todo progreso hácia la libertad, en el mundo moderno, así de mi discurso no se deducen más que apreciaciones honrosas para España, y que en medio de esta situacion aflictiva entreveo un rayo de luz con cuyo auxilio podemos marchar todos unidos á la realizacion de ideales que todavía podemos obtener.

Pero el Sr. Ministro de Ultramar hizo una observacion concreta refiriéndose á los comisionados de los

años 1866 y 1867. De esta Comision formaba parte mi digno compañero el Sr. Jimenez, que siento no ver aquí, y el Sr. Ministro de la Guerra, que tampoco está presente.

Deseando dichos comisionados salvar toda responsabilidad por las consecuencias que tuviera el decreto sobre contribucion directa de 12 de Febrero de 1867 para los asuntos de la isla de Cuba, manifestaron que debia suspenderse, lo que es un hecho incontestable, y sobre el que, sin embargo de que está escrito, podrá dar testimonio un digno representante que hay aquí, mi antiguo amigo el Sr. D. Gabriel Enriquez, que era el consejero de Estado encargado de estudiar la informacion. Él podrá decir si los hechos á que me refiero no constan en las actas de la Junta de informacion.

No bien los comisionados de Cuba y Puerto-Rico tuvieron conocimiento de ese decreto, dijeron: supuesto que nosotros hemos presentado el informe partiendo de dos criterios, en el concepto de que desaparezcán las aduanas ó en el concepto de que subsistan, realizando con una ú otra base las reformas que se puedan hacer, podrá creerse que nosotros hemos inspirado este decreto; por consiguiente, interesa á nuestra responsabilidad hacer constar que no ha sido así. Y para eso se nombró la Comision de que he hablado antes, en donde fué miembro de ella el actual Sr. Ministro de la Guerra, para suplicar al Sr. Ministro de Ultramar, que entonces lo era el Excmo. Sr. D. Alejandro Castro; porque si la informacion fué convocada por el Presidente del actual Ministerio, no se realizó sino bajo el del general Narvaez, que, sea dicho en honor de aquel Gobierno, nos dió entera libertad para tratar todas las cuestiones que allí se plantearan, dentro de tres excepciones que hizo: la nacionalidad, la unidad religiosa y la unidad monárquica.

El Sr. **PRESIDENTE**: Llamo á S. S. la atencion acerca de la amplitud que le estoy concediendo para rectificar, y le ruego que por su parte procure ceñirse lo más posible al Reglamento.

El Sr. **ACOSTA**: Yo terminaré, Sr. Presidente; pero suplico á S. S. haga la justicia de ponerse por un momento en mi situacion, para comprender la necesidad que tengo aún de molestar por poco tiempo á la Cámara, aunque no deba ocuparla con mi humilde personalidad.

Allí salvamos la responsabilidad por medio de esa Comision; pero ha dicho el Sr. Ministro de Ultramar que muchos de los individuos que figuraron en aquella informacion se fueron despues á la manigua. Eso es un hecho, Sr. Ministro, por desgracia; pero cada uno responde de su conducta y de sus actos, y entre aquellos individuos, no diré todos, hay muchos que permanecieron fieles y que se encuentran hoy en el mismo sitio que se encontraban entonces. Por consiguiente, no quiero seguir en ese terreno, porque no debo remover el pasado, que pertenece á la historia, que lo juzgará, puesto que estamos en una época de concordia y yo siempre me encuentro animado de los sentimientos más benévolos.

Vengamos al otro punto que ha tratado S. S. Es evidente, y yo lo he reconocido, que entre la situacion de Puerto-Rico y la de Cuba hay grandes, profundas diferencias: ¿cómo no ha de haberlas si me he congratulado de que S. S. tenga ese criterio? Pero yo diré á S. S. que no obstante esas diferencias y no obstante esa diputacion á las Córtes á que S. S. se contrae, que viene aquí desde hace muchos años á reclamar las reformas, todavía está por hacerse la reforma azucarera



sin embargo de que desgraciadamente Puerto-Rico no produce más que los mascarados, y éstos en una cantidad pequeña. Por consiguiente, no quiero ó no ha sido mi pensamiento decir que los mismos aranceles que se hagan para Cuba sean para Puerto-Rico; esas son cuestiones de detalle en que yo no entro. Cuando se trate aquí, como espero, de las cuestiones de Puerto-Rico, entonces traeremos aquí la reforma arancelaria y yo podré valerme de muchos documentos que se han publicado por los centros oficiales, lo mismo por el Ministerio de Ultramar que por las oficinas de Puerto-Rico, porque por fortuna ambos centros se han ocupado con bastante interés de todas estas cuestiones y puede decirse que solo falta la sancion de las Cortes para que se realice esa importante reforma. No quiero, pues, involucrar las cuestiones de Cuba con las de Puerto-Rico; pero de eso á aceptar yo que no hay solidaridad entre los intereses de ambas islas, que marchemos en divorcio completo los Diputados de Cuba con los de Puerto-Rico, no es posible por las razones que he dicho antes.

Y voy al último punto, al título 1.º de la Constitución de 1869. Como suponía yo que debía encontrar contradicción lo de que allí esté vigente el título 1.º de la Constitución de 1869, he traído el *Diario de las Sesiones* en que está la ley, y me ha de permitir S. S. que se lo recuerde, porque su rectificación servirá para fijar un punto de derecho constitucional muy importante, puesto que aquí una voz tan elocuente como la de mi amigo el Sr. Durán y Bas nos dijo hace pocos días que la política informaba todas las manifestaciones de la vida de un pueblo. Pues bien; si hay alguna duda, el Gobierno que establezca cuál es la legalidad vigente en Puerto-Rico...

El Sr. **PRESIDENTE**: Ruego á S. S. que se atenga á la rectificación.

El Sr. **ACOSTA**: Estoy rectificando, Sr. Presidente.

Por una ley hecha en Cortes el 6 de Agosto de 1873 se hizo extensivo á la provincia de Puerto-Rico el título 1.º de la Constitución de 1869, y en esa misma ley se determina que solo por otra ley podrá suspenderse allí este título; este es un hecho legal que yo he manifestado con lealtad. Vino la Constitución de 1876, y yo quisiera estar de acuerdo con S. S., en que una vez publicada una nueva Constitución de la Monarquía, todas las demás Constituciones han sido derogadas, son nulas y de ningún valor; pero hay una disposición especial del 22 de Abril de 1837, Real orden que conoce perfectamente el Sr. Ministro de Ultramar, Real orden importantísima para el régimen de aquellos países, que declaró que mientras las leyes especiales prometidas no se llevarán á cabo, se entendiera que eran leyes especiales las de Indias, los decretos, etc., y se prevenia que ninguna disposición, aunque publicada para su ejecución en la Península, tuviera allí cumplimiento si no se había comunicado por el correspondiente Ministerio.

¿Es esto una legalidad? ¿En virtud de qué ley puede un gobernador de aquella isla deportar á un vecino de allí cuando lo crea conveniente para la seguridad del Estado? Pues hé aquí que hay una contradicción, y yo vengo á decir que no hay allí partidos políticos, porque no puede haberlos donde no hay garantías, que no hay más que reformistas y anti-reformistas, que allí no podemos tomar parte en la vida nacional, porque estamos sometidos á otras leyes y éstas no se han cambia-

do. Y he dicho más. La prueba de esas contradicciones es que sin embargo de que el título 1.º de la Constitución actual no ha sido promulgado en Puerto-Rico, el Código penal declara vigentes las garantías que allí se contienen. Llamo sobre esto la atención del Gobierno, para que si la legalidad allí es la Constitución de 1876, se sirva declararlo por los medios ordinarios y comunes, para que desaparezca esta duda que no soy yo el único que la tiene, sino que la tienen también los habitantes de Puerto-Rico.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Ministro de Ultramar tiene la palabra.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Marqués del Pazo de la Merced): No tendría que rectificar más que respecto al último punto que ha tocado S. S., y respecto de él ya se ha contestado á sí mismo, puesto que ha reconocido que desde el momento que se publicaba una Constitución de la Monarquía española no podía haber vigente ninguna otra en ninguna provincia de esa Monarquía.

Viene S. S. citando como motivo para que no esté allí vigente la Constitución de 1876, una Real orden de 1837, dada á consecuencia legítima y natural del artículo en que la Constitución entonces publicada establecía que todas las provincias de Ultramar se regirían por leyes especiales; Constitución por la que se había privado de representación en Cortes á esas provincias de Ultramar. ¿Necesita más contestación S. S. que su propia personalidad dentro del recinto de este Congreso representando á aquellas provincias y en uso de un derecho que ha concedido á todas las provincias precisamente la Constitución de 1876? ¿Necesitaba S. S. alguna declaración? Pues la tiene hecha el Gobierno hace muchos días, por los labios elocuentísimos del Sr. Presidente del Consejo de Ministros.

No necesitaba, pues, S. S. nuevas declaraciones, y sobre todo, no las necesitaba ocupando el sitio que tan dignamente ocupa en este momento. Y no tengo más que decir.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Ochando tiene la palabra para una alusión personal.

El Sr. **OCHANDO**: Aludido ayer personalmente por el Sr. Portuondo para que dijera mi opinión sobre la situación especial de la isla de Cuba y sus necesidades, voy á decir pocas palabras. Habiendo operado en el departamento de las Villas, que es donde más tiempo he estado, algo en la parte de Holguín y de Tunas y en la parte oriental, he visto la miseria en que se encuentran todas las jurisdicciones, y principalmente la gente del campo, efecto de una guerra tan larga, que ha asolado todas las fincas, y de ahí que había poblados enteros que estaban viviendo casi de lo que sobraba al ejército.

Esta ha sido casi la principal dificultad que el ejército español ha tenido para hacer allí la guerra; necesitó formar poblados en las interioridades de los montes, primero con fortines en que se alojaban las tropas, y al abrigo de ellas formaba sus bohíos la gente que se acogía á indulto. Las grandes dificultades consistían en los convoyes; los insurrectos, que tenían la costumbre de no batirse sino cuando les convenía, atacaban á las columnas cuando se retiraban, y entonces tenían que atender éstas también al cuidado de los heridos. Las medidas políticas que tomó el general Martínez Campos desde su llegada á la isla de Cuba, lo mismo que pasó en Cataluña y en Navarra, contribuyeron á la terminación de la guerra, atrayén-



dose poco á poco las simpatías de todos los que estaban en los campos; y en vista del buen comportamiento de los jefes de las columnas, fué tambien mitigándose la grande odiosidad que habia contra nosotros. Pero no solo fué esto lo que influyó para la terminacion de la guerra, sobre todo en las Villas, donde al principio se concentraron la mayor parte de las fuerzas: á lo que principalmente se debió la terminacion de la guerra, fué á la actividad que se imprimió á las operaciones, actividad que llegó hasta el caso de tener destacamentos de 15 y 20 soldados en medio de los montes; y á pesar de ser muchísimos los insurrectos, no podian reunirse nunca; y era tal la persecucion que se les hacia, que no tenian víveres ni elementos ningunos. Esto fué en Enero y en Febrero de 1878, lo que obligó á los de las Villas á entrar en tratos con los jefes de las columnas. En el Príncipe ya ocurría lo mismo en aquella época, y tambien en Manzanillo y Bayamo.

Aunque las reformas prometidas en el Zanjón se cumplieron á los quince ó veinte dias, creo que urge resolverlas que Cuba ansía ahora; y hago constar que el nombre del general Martínez Campos es allí más respetado que el del Gobierno de la Nación, porque aquel ha cumplido siempre sus palabras, y éste no.

Es cuanto me proponia decir sobre este punto; y voy ahora al objeto principal que me ha movido á pedir la palabra. El Sr. Presidente del Consejo de Ministros hizo ayer una manifestacion de la cual tengo necesidad de ocuparme. Mi amigo el Sr. Leon y Castillo me aludió personalmente, puesto que manifestó que apelaba al testimonio de los oficiales de Estado Mayor que habian operado en la isla de Cuba con el señor general Martínez Campos, para que dijieran si era cierto que el Gobierno de S. M. habia autorizado al general Martínez Campos para conceder, antes del Zanjón, grados y empleos á los insurrectos. Sin duda alguna el Sr. Leon y Castillo conocia el hecho por referencia, y no lo expresó tal como es; pero si las palabras no fueron del todo exactas, el hecho es en sí cierto. Yo lo afirmo, porque como oficial de Estado Mayor estuve en todas las operaciones desde 1876 hasta su terminacion; creo que fuí de los últimos jefes que tuvieron combates, y casi hice prisionero al Gobierno insurrecto y á los principales jefes; y digo casi, porque eso habria tenido lugar á no ser por haber sido herido un jefe de retaguardia que no pudo estar á tiempo, por esa causa, en el punto que yo le habia designado. Estoy enterado del fondo de todas estas cuestiones, porque como oficial de Estado Mayor de la confianza de todos los generales con quienes he tenido la honra de operar (y en esto lo son lo mismo todos los oficiales del cuerpo de Estado Mayor), no se me ha ocultado ningun documento. Además, he ido á muchas comisiones para llevar instrucciones verbales y escritas á los jefes superiores, llevando otras veces autorizacion para obrar con arreglo á instrucciones reservadas. En tal concepto sé que el Gobierno de S. M. autorizó al general Martínez Campos para reconocer, si habia una necesidad grande, empleos, no grados, á los insurrectos que capitularan ante él ó sus jefes; en cambio, no se le concedió autorizacion para la abolicion inmediata de la esclavitud, ni otras reformas que pudieran haber sido convenientes para evitar disturbios en lo sucesivo.

Yo he de decir francamente ahora mi opinion; debiendo advertir que expreso en este asunto la mia puramente particular, porque estoy hablando por mi pro-

pia cuenta y sin autorizacion de nadie. Estoy persuadido de que la abolicion inmediata de la esclavitud debió ser la consecuencia del término de la guerra despues del convenio del Zanjón.

Ahora bien; como el Sr. Presidente del Consejo de Ministros en el dia de ayer dijo que era inexacta una afirmacion mia que apoyaba lo que el Sr. Leon y Castillo habia dicho respecto á la concesion de grados y empleos á los insurrectos; como me consta ser este hecho cierto y verdadero por haber pasado por mí; si mi palabra de honor no es creida, yo suplico al Sr. Presidente del Consejo de Ministros que exprese bien lo que dijo, para defenderme si es necesario.

El Sr. Presidente del **CONSEJO DE MINISTROS** (Cánovas del Castillo): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Presidente del **CONSEJO DE MINISTROS** (Cánovas del Castillo): El Sr. Leon y Castillo dijo ayer que el Gobierno habia estado dispuesto á reconocer los empleos y grados de los insurrectos con una generalidad que el Sr. Ochoa, que acaba de hacer uso de la palabra en este momento, ha rectificado, limitándose á decir que el Gobierno habia autorizado al señor general en jefe del ejército de Cuba para en algunos casos, y mediante algun servicio extraordinario, dispensar esas gracias. No me espantaria á mí seguramente haber dado una autorizacion de esa naturaleza en un país como este, en que al terminarse de un modo que todo el mundo calificó de glorioso la primera guerra civil, se reconocieron hasta 3.000 grados y empleos en distintas ocasiones á los que no solo habian combatido contra la Monarquía legítima y contra las Cortes legítimas de la Nación, sino que á veces, y por la forma con que lo hicieron, especialmente en el principio de la guerra, habian llevado á cabo actos que podian considerarse fuera del derecho de la guerra y que podian calificarse de delitos comunes. En un país de esta naturaleza, digo y repito que no me espantaria el haber dado una autorizacion de esa especie, ni mucho ménos si este país habia visto en 1849 reconocer grados y empleos á los jefes rebeldes y darles el mando de las mismas columnas que antes les habian perseguido, para perseguir á su vez con ellas á los que continuaban siendo rebeldes.

En un país que ha visto generalatos, por usar de esta palabra, aunque algo extraña, adquiridos en la rebelion, y en la rebelion carlista, traídos luego al Ministerio de la Guerra y conducidos un poco más tarde á la Capitanía general de Madrid, y que ha visto estos mismos empleos al frente de la insurreccion republicana, y hasta aceptados estos grados y empleos por el partido republicano, á cuyo frente se encontraban; en un país de esta historia, á mí no habia de espantarme haber dado una autorizacion semejante.

Al señor general Martínez Campos, por punto general, le he dado yo varias autorizaciones, todas cuantas podia necesitar para concluir la guerra, que era lo único que se le pedia. Pero es el caso que no le habia dado esa: le he dado otras distintas, todas cuantas pudieran conducir al fin de ahorrar sangre y dinero al Estado, porque, despues de todo, aquella guerra no era una guerra de gloria para la Nación. Por su forma, por su manera, por sus medios de hacerse, era una guerra que sin verdadera gloria estaba devorando las fuerzas de la Nación española, y todos los medios eran por consiguiente lícitos para concluirla.

Pero despues de exponer esto; despues de demos-



trar qué poca importancia daría yo á la cosa; después de declarar que lo que yo negué rotundamente fué haber dispuesto que se reconocieran los grados y empleos de la insurrección, aun limitada la cuestión á si el señor general Martínez Campos, que tenía otras autorizaciones del Gobierno, podía haber recibido esa autorización especial para reconocer algún grado por servicios grandes, tengo que decir al Sr. Ochoando que consultado el Sr. Ministro de Ultramar, por cuya mano han pasado todas las comunicaciones, dice que no tiene noticia de semejante autorización.

Y no tengo más que decir.

El Sr. **OCHANDO**: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **OCHANDO**: Aquí se ha discutido la paz del Zanjón bajo diferentes aspectos, y yo creo que al general Martínez Campos no se le ha defendido como se le ha debido defender, teniendo en cuenta los datos que hay en el Ministerio de Ultramar.

Me extraña mucho que el Sr. Presidente del Consejo de Ministros haya dicho que no existe entre los papeles del Ministerio de Ultramar la autorización á que yo me he referido; es una orden oficial, porque yo no hablo más que de documentos oficiales. Dice el señor Presidente del Consejo de Ministros que otras veces se han concedido grados y empleos. El que una vez se haya hecho una cosa mal, no justifica su repetición; y yo por mi parte, en lo que pueda y en lo que de mí dependa, me opondré á que en el ejército se introduzcan elementos que no entren en él por los medios debidos y con los conocimientos necesarios. Yo he criticado siempre que esto se haga, y continuaré pensando que está muy mal hecho, y criticándolo, hágalo quien lo haga. Las circunstancias de alta política podrán justificar este hecho en parte pero no del todo.

Debo recordar al Sr. Presidente del Consejo de Ministros que cuando la guerra carlista también se concedió autorización al general en jefe del ejército de la Derecha para conceder grados y empleos á los carlistas que se presentaran. Últimamente se presentaron por batallones las fuerzas carlistas, y no fueron reconocidos los empleos y grados que tenían los jefes carlistas que los mandaban, porque el general Martínez Campos no había usado de la autorización. El Gobierno, sin embargo, había concedido amplia autorización para reconocer grados á los que se presentaran, por muchos que fueran. (El Sr. Presidente del Consejo de Ministros: Pues no se presentó nadie.) Se presentaron por batallones enteros al general Martínez Campos cuando marchó á Pamplona desde Tolosa.

Además, el general Martínez Campos, cuando recibió la autorización del Gobierno para reconocer en Cuba empleos, dijo que antes dejaría el mando que firmar una cosa de esa naturaleza, y que no lo haría nunca; que una cosa era socorrer con algunas pagas á los insurrectos que se presentaran, para que pudieran vivir algún tiempo, y otra cosa era reconocer empleos militares. Y en esto estaba de acuerdo con el general Jovellar, dignísimo capitán general de la isla de Cuba.

El Sr. Presidente del **CONSEJO DE MINISTROS** (Cánovas del Castillo): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. Presidente del **CONSEJO DE MINISTROS** (Cánovas del Castillo): El Gobierno, con efecto, concedió durante la guerra civil un término preciso, que estaba ya casi concluido cuando aconteció el hecho de la presentación de batallones enteros; el Gobierno, en

efecto, concedió un plazo, no muy largo, para reconocer el empleo á todos aquellos que se presentaran con una fuerza proporcionada á su grado ó empleo; y esto fué tan general y tan fácil, que con efecto no se presentó ninguno.

El Gobierno tenía grande interés en que principiara el desbandamiento de las fuerzas carlistas, y acudió á ese medio, que era un medio lícito, un medio á que han recurrido todos los partidos españoles. Y como prueba de que no se ofreció nada demás, puedo alegar el hecho de que no hubo ni uno solo que se presentara en las condiciones que allí se señalaban.

Por lo demás, el Gobierno dió entonces autorización al general en jefe, como le había dado tantas otras, para que por servicios muy especiales pudiera conceder alguno de esos empleos; y yo debo decir al señor Ochoando que el señor general Martínez Campos dió algunos en uso de su derecho y de las facultades que le había concedido el Gobierno, y que S. S. está muy equivocado si cree que no usó de esas facultades. Usó con suma prudencia, no con prodigalidad; pero al fin usó: y si S. S. quiere saber algunos nombres, se los puede preguntar al Sr. Ministro de la Guerra, y el señor Ministro de la Guerra le contestará. Usó de ese derecho algunas veces: y en último término, ¿no bastaría citar un solo nombre que ha dado lugar aquí á muchos debates; el nombre de Miret? (El Sr. Ochoando: No fué en Cuba.) A Miret se le llevó al ejército de Cuba, primero con mando de milicias, si no estoy equivocado, cuyo mando se convirtió después en mando del ejército, y todo por propuesta del dignísimo general Martínez Campos.

En suma, señores; yo no sé á qué se ha de sacar aquí con tanta frecuencia, y á mi juicio tan inútilmente, el nombre del señor general Martínez Campos. Ni el Gobierno actual, ni el actual Presidente del Consejo de Ministros, sobre todo no estando presente el general Martínez Campos, ni directa ni indirectamente han de hacer jamás ninguna alusión que pueda ofenderle. Pero á cada instante, á cada momento se está sacando aquí su nombre á discusión, y á las veces ¿para qué? Para que sea el Gobierno el que tenga que defenderle; porque después de los duros calificativos que el Sr. Ochoando ha empleado contra los que reconocieron algunos empleos, ó propusieron que se reconociesen, como yo afirmo y probaré que el general Martínez Campos ha hecho eso, resulta que S. S. le ha dirigido un cargo grave é inmerecido.

El Sr. **OCHANDO**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **OCHANDO**: Conste que queda en pie lo que dije ayer, á saber; que el Gobierno concedió autorización para reconocer empleos á los insurrectos, y si esto no se llevó á cabo fué porque los generales Martínez Campos y Jovellar lo consideraron antipatriótico.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Marqués del Pazo de la Merced): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Marqués del Pazo de la Merced): A la afirmación que ha hecho el señor brigadier Ochoando, de que por el Ministerio de Ultramar se comunicó una orden ó autorización para que se reconociesen los grados ó empleos en las filas insurrectas, opongo la más completa negativa, y S. S. no puede probar lo que ha manifestado más que presentando la orden. Y á la afirmación de S. S. de que el general Martínez Campos contestó que de ninguna



manera haria tal cosa por considerarla deshonrosa, opongo la misma negativa. (*El Sr. Ochando*: No he dicho al Gobierno.) Cuando S. S. presente los documentos, podrá sostener su afirmacion: Yo tengo aquí la copia de todos los documentos referentes á la capitulacion del Zanjón, que no están escritos precisamente en el día de ayer para que sirvan en el de hoy, y en ellos podrá ver S. S. si hay nada que se refiera á tal asunto. Por consiguiente, ó presente S. S. la prueba, ó reconozca que ha cometido la más completa inexactitud. (*Muy bien*.)

El Sr. **OCHANDO**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **OCHANDO**: Me he estado reservando. Ya he dicho que lo decía bajo palabra de honor, y veo que no se me cree y que S. S. se figura que su palabra vale más que la mía. (*Varios Sres. Diputados*: No es eso.) Yo pido al Sr. Ministro de Ultramar me diga si está en ese libro que tiene S. S. el telégrama de 21 de Mayo del 77, dirigido al capitán general de Cuba, que le habia enviado otro procedente del general Martínez Campos desde Santiago de Cuba, consultando al Gobierno de S. M. las condiciones que podria otorgar á los insurrectos si la Cámara y su Gobierno proponian capitulacion dentro de algun tiempo. A este telégrama el Gobierno contestó diciendo lo que podia hacer y hasta dónde podia llegar.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Marqués del Pazo de la Merced): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Marqués del Pazo de la Merced): Contesto á S. S. que en este libro no existe tal telégrama. (*Rumores en los bancos de la izquierda*.) Tengan SS. calma.

Ha preguntado el Sr. Ochando si existe en este libro ese telégrama, y contesto que no. Sobre todo, á esta afirmacion se contesta presentando el telégrama. (*El Sr. Ochando pide la palabra*.) Se contesta presentando el telégrama, así como la comunicacion del general Martínez Campos á que S. S. se ha referido. Repito que no seria ciertamente esperando esta discusion cuando podia haberse hecho este libro de ayer á hoy.

En cuanto á la defensa del general Martínez Campos, creo que se ha hecho por la capitulacion del Zanjón todo cuanto lo permitian las fuerzas del que lo hacia en aquel momento, y ciertamente que no ha estado el Sr. Ochando, ni con mucho, más vigoroso en la legislatura pasada para defender al mismo Sr. Martínez Campos cuando ha sido atacado por el general Salamanca.

El Sr. **OCHANDO**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: Tiene V. S. la palabra para rectificar.

El Sr. **OCHANDO**: Efectivamente, el general Martínez Campos vino aquí y tuvo que hacerse él personalmente la defensa: tal habia sido la que habian hecho de él el Ministro de Ultramar y el Gobierno entero que le habia precedido.

Ya que el Sr. Ministro de Ultramar se empeña en decir que no existe el telégrama, que es inexacto, en la mano lo tengo. (*El Sr. Presidente del Consejo de Ministros*: ¿El original?)

He dicho antes que yo habia ido desde Santiago de Cuba á otros puntos de la isla con órdenes é instrucciones del señor general Martínez Campos, y entre ellas una fué la de comunicar algo de este telégrama y algunos otros del señor general. El telégrama origi-

nal, como es natural, no lo tengo yo; pero tengo una copia. El oficial no le puedo sacar de los documentos que se guardan en el archivo que estará en poder del general Martínez Campos ó en el Estado Mayor de Cuba. Pero en fin, el telégrama dice lo siguiente:

Telégrama de la Habana.—22 Mayo 1877.—El capitán general al general en jefe, Santiago de Cuba.—El Sr. Ministro de Ultramar en 21 me dice:

«En este momento recibo telégrama 20 sobre eventuales proposiciones de Cámara y Gobierno insurrectos.

Diga V. E. á general en jefe que puede estipularse completo olvido de lo pasado, devolucion incondicional de todos los bienes existentes embargados, libertad de enajenar sus bienes á los que quieran trasladarse á Europa, seguridad absoluta en personas y bienes á los que se queden en la isla: aunque sobre la cuestion política y la social nada se pacte, comparto en general las aspiraciones que el general en jefe me ha expresado en su correspondencia para despues de pacificado el territorio.

Si fuera inevitable admitir algunos á total indulto, no podrian gozar de sus empleos en Ultramar, pero sí en la Península.

El Gobierno se encargaria de conducir á España á los capitulados de todas clases que quieran residir aquí; reconociéndoles los mismos derechos que á los demás españoles, dentro de condiciones que garantizan en las pretensiones de Cuba la eleccion Gobierno.

En suma: juzgo que importa mucho terminar lo antes posible.—Jovellar.—Es copia.»

El general Martínez Campos, en prueba de que estaba convencido de que no le convenia esta autorizacion ni la queria usar, porque la consideraba anti-patriótica, decia en 31 de Enero de 1878, en un telégrama dirigido al capitán general, cuando se habian ya adelantado mucho las operaciones, y para la futura capitulacion del Zanjón se estaba ya en tratos formales que habian de ocasionar la terminacion de la guerra, decia lo siguiente:

«Tenga V. E. en cuenta que aunque el Gobierno me autorizó para reconocimiento empleos militares, yo haria dimision antes que firmarlos.

La equivalencia en empleos civiles casi no me comprometo á firmarla; porque ni tengo fé en el Gobierno, ni mucho ménos en los insurrectos, que tomarian de esto pretextos para sus fines cuando les conviniere.

Respecto á dinero, dándoles las bases convenidas, no me hace gracia gastar; pero accedo á ello dentro de ciertos límites, que procuraré no sean grandes, y espero me diga V. E. hasta cuánto puedo llegar.—A. Campos.—Es copia.»

Los límites eran una ó dos pagas para que pudiesen vivir durante dos ó tres meses mientras se arbitraban trabajo. El capitán general contestó al día siguiente:

«Al general en jefe.—Puerto-Príncipe.—El capitán general:

«Tampoco creo yo que deban reconocerse empleos; y por esta razon, si los insurrectos lo exigieran, presentaríamos en ello dificultades serias.

Respecto á la cantidad disponible para la atencion que V. E. indica, antes de fijarla convendria conocer lo que piden, para obrar con prevision.

(Siguen otros párrafos no extractados.)—Jovellar.—Es copia.»



Estos son los documentos, y me siento, entregándolos al juicio del país.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Marqués del Pazo de la Merced): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Marqués del Pazo de la Merced): En efecto, el Sr. Ochando no ha presentado documento alguno procedente del Ministerio de Ultramar, ni se ha referido más que á conversaciones telegráficas entre el gobernador general de Cuba y el general en jefe, de las que puede S. S. leer nada menos que este tomo entero; pero de ello resulta todo lo contrario de lo que S. S. ha expuesto, toda vez que esos telégramas eran del general en jefe al gobernador de Cuba. No puede decir S. S. que los ha dirigido al Ministerio de Ultramar; por eso he podido yo asegurar que aquí no existía tal telégrama referente á reconocer grados ó empleos á los insurrectos que no habian pertenecido á nuestro ejército, y que de él no tenia conocimiento, ni tenia necesidad de conocerle, porque de este género de consultas y de conversaciones entre las dos dignísimas autoridades, en aquellos momentos, repito que el Ministerio de Ultramar no tenia por qué tener conocimiento.

Conste, pues, y esto es lo que me interesa, que la aseveracion que he hecho de que en el Ministerio de Ultramar no existe tal documento, por boca de S. S., y con la lectura de esos documentos, que puede darlos si quiere á los taquígrafos, quedará demostrada completamente la exactitud de lo que yo he dicho.

El Sr. **OCHANDO**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S. para rectificar.

El Sr. **OCHANDO**: Conste que yo he leído estos documentos porque me ha obligado á leerlos el señor Ministro de Ultramar; pero conste que el que leí primero es del Ministro de Ultramar al gobernador general para que se lo transmitiera al general en jefe.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Marqués del Pazo de la Merced): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Marqués del Pazo de la Merced): Conste y declaro que yo no he pasado tal telégrama al general Jovellar.

El Sr. **OCHANDO**: Conste que lo que yo he dicho es la verdad más sincera, diga lo que quiera el Ministro de Ultramar, y el Gobierno conoce perfectamente los hechos.

El Sr. **PRESIDENTE**: Tiene la palabra el señor Navarro y Rodrigo para consumir el segundo turno.

El Sr. **NAVARRO Y RODRIGO**: Señores Diputados, despues del admirable discurso que en el día de ayer pronunció el Sr. Leon y Castillo, en que su elocuentísima palabra iluminó tan nuevos y tan amplios horizontes en la cuestion de Cuba, tan nuevos y tan vastos horizontes en todas las cuestiones que se relacionan con la perla de las Antillas, ¿qué es lo que voy á hacer yo, qué es lo que voy á decir, para elevar el debate y mantener benévola vuestra atencion? Dispénseme y excúseme ante vosotros, dispénseme y excúlpeme ante vuestra espectacion la circunstancia de estar comprometido de antemano á intervenir en este debate, á decir algo oscuramente y modestamente sobre la última crisis en sus relaciones con la política de Cuba, en sus relaciones con la influencia que esa política ha ejercido sobre la Península, despues de las palabras que se cruzaron entre el Gobierno y el Di-

putado que tiene el honor de dirigiros la palabra en este instante.

Nadie, nadie con ménos derecho que yo á extrañarse del desenlace que tuvo la crisis de Diciembre. Seis meses antes yo lo expuse hasta en sus detalles más nimios: seis meses despues los hechos habian confirmado todos mis augurios. Recuerdo, Sres. Diputados, que al hablar de la crisis de Marzo, que al exponer la situacion que tenian en esa mayoría unos y otros elementos, me valí de una comparacion que el Sr. Cánovas del Castillo con gran razon calificó de mal gusto, pero en gracia de su exactitud, yo pido perdon al Congreso, yo pido perdon al ilustre general del Zanjón, si vuelvo á reproducir aquella comparacion. Yo dije que por consecuencia de la situacion que habian creado al general Martinez Campos los hombres que se sientan en ese banco, resultaba el soberbio leon de la guerra un ratoncillo, que por cierto no tenia muy lejos el gato, que aunque por entonces le acariciaba, de cuando en cuando le enseñaba sus aceradas uñas y acabaria por devorarlo cuando se despertaran en él los instintos que recibió de la madre naturaleza.

¿Qué, qué es lo que habeis hecho con el general Martinez Campos, sino jugar con él ante el país y devorarlo cuando no habeis podido contener vuestra sed de poder? Por cierto que no sé qué admirar más; ó mejor dicho, no sé qué condenar con mayor severidad en vosotros, si lo desatentado de vuestra ambicion, ó si lo monstruoso de vuestra ingratitud, ó si la violencia del procedimiento que para derribarle habeis empleado.

Señores, despues de una situacion de las que más han durado en España; en este país de la inestabilidad, en este país de la impaciencia, en este país en que el poder público gasta á todos y no enaltece á nadie, cualesquiera que sean sus hechos, segun por elocuente manera ha declarado el Sr. Cánovas del Castillo; en este país en que el partido liberal jamás ha podido llegar al poder sino por medio de la fuerza; en este país en que un hombre tan circunspecto y tan mesurado como el Sr. Silvela ha declarado que no debia reproducirse otra vez la falta que se cometió en el reinado anterior, de no llamarse jamás al poder al partido liberal; en este país en que á las violencias, á los atentados, á las intemperancias del partido conservador, que debia ser el circunspecto, el prudente, ha contestado el partido liberal, el partido constitucional, con su abnegacion, con su prudencia, con su paciencia, con su patriotismo, con su lealtad no interrumpida al Trono, ¿hasta cuándo, hasta cuándo no se ha de ver extinguida esa ambicion desordenada de mando?

Dos generales hicieron la restauracion en Sagunto; los dos han pasado como un fugaz metéoro por la Presidencia del Consejo de Ministros, para servir de instrumentos á los altos designios del Sr. Cánovas del Castillo. ¿Cómo, cómo han caído los dos? No cayeron á los golpes de sus naturales adversarios, como era de esperar; cayeron, como no era de esperar, á los golpes del Sr. Cánovas. ¿Cómo cayó el general Jovellar? ¿Necesitaré yo recordaros aquella barricada moral que enfrente del Trono levantó el Sr. Presidente del Consejo de Ministros? ¿Cómo ha caído el general Martinez Campos? Señores Diputados, un general respetable ha declarado en otro sitio que él se apresuró á presentar la dimision de su cargo porque queria quedar al lado del hombre que representaba la lealtad y la buena fé ven-



cidas por la astucia y la habilidad del Sr. Cánovas del Castillo, y el hombre de la palabra incomparable, el gran polemista de nuestro país, el hombre que ha sido y es nuestra admiración cuando habla, tuvo que callar y enmudecer; enmudeció y calló ante acusación tan grande. (*El Sr. Presidente del Consejo de Ministros: Porque no hice caso.*)

Traslado al general Riquelme, que está lejos de Madrid, las palabras del Sr. Presidente del Consejo: no le hizo caso S. S.; es decir que le despreció. (*El señor Presidente del Consejo de Ministros: No; como no lo hice de las de ayer.*) Su señoría mira á todos de la manera que ha mirado esta tarde al país al recordar las tristezas de nuestra historia contemporánea. (*El Sr. Presidente del Consejo de Ministros: Miro así los insultos.*)

Me honra mucho el diálogo que conmigo quiere establecer el Sr. Presidente del Consejo de Ministros.

Por cierto que ni al general Martínez Campos ni al general Jovellar les han valido sus servicios á la restauración en Sagunto, ni sus servicios á ese partido conservador-liberal, como que sin sus esfuerzos y sin sus servicios ese gran partido conservador-liberal sería una mera fantasía, una abstracción del Sr. Cánovas del Castillo. Por cierto también que vuestra conducta con estos generales, y sobre todo con el general Martínez Campos, apenas tiene igual en las grandes ingratitudes de la historia. Ni la conducta que tuvo el Rey Católico con el Gran Capitán; ni la ingratitud de Felipe II con el gran Duque de Alba; ni la ingratitud del partido moderado destruyendo, acabando con el inmortal O'Donnell por medio de una miserable intriga después del 22 de Junio, apenas son comparables con la conducta que habeis seguido con el general Martínez Campos; porque sin su audacia en Sagunto, sin su proceder en el Norte, en el Centro, en Cuba, ¿qué sería de ese Gobierno? ¿Qué sería del Sr. Cánovas del Castillo?

Pero no debe extrañar á nadie tamaña ingratitud, porque hay servicios que no se pueden pagar de otra manera; los servicios se agradecen hasta cierta medida, pasada la cual, los servicios se pagan con odio, *pro gratia odium redditur*, como dice Tácito.

Pero ¿á qué apelar al gran historiador romano, al gran vengador de las grandes indignidades de la historia, cuando el mismo general Martínez Campos, teniendo el presentimiento de la suerte que le aguardaba, en uno de los grandes arranques del corazón que equivalen muchas veces á la lucidez del genio, escribió en un periódico que ha visto la luz en todas partes, que ha sido leído en todas partes, en el mismo momento que vosotros silenciosamente, subterráneamente le preparábais la muerte, escribió estas palabras que deben caer sobre vosotros como lluvia de fuego: «la primera condición de un hombre de Estado es la lealtad?»

Y vamos á la violencia del procedimiento que para derribar al general Martínez Campos habeis empleado. Permitidme que al llegar á este punto os haga un poco de historia y os recuerde algún tanto la crisis de Marzo; porque después de todo, la crisis de Diciembre es el resultado, la derivación de la crisis de Marzo; como sigue la consecuencia á la premisa, como acompaña la expiación al delito ó el remordimiento á la culpa. Después de todo, lo que ha pasado en el país después del 8 de Diciembre, lo que ocurre hoy y muchas cosas que ocurrirán, serán la liquidación histórica y solemne de la crisis de Marzo.

Estaba en Cuba el general Martínez Campos, y creía que debía continuar un año más al frente de la isla.

¿Quién le llamó? El Sr. Cánovas del Castillo. ¿Para qué le llamó? Para ser Ministro de la Guerra en aquella situación, ó acaso para presidir una nueva situación. (*El Sr. Presidente del Consejo de Ministros: No es exacto.*) ¿Por qué le llamó? Realmente debieron mediar causas hondas y grandes; quizá se le dijo que estaba amenazado el Trono del Soberano, que estaba amenazado por toda clase de conspiradores, por lo cual era de todo punto preciso que figurase en el Gobierno la espada de Sagunto.

Si alguien dijo que entre esos conspiradores estaban los constitucionales, ese, y el tiempo lo descubrirá, ese, sea quien fuere, mintió, ese nos infería una verdadera calumnia. Me apresuro á declarar que entre el número de las personas que eso pudieran indicarle al general Martínez Campos no podía estar el Sr. Presidente del Consejo de Ministros, bien que casi en ese tiempo nos lisonjearse mucho en público, nos presentase grandes perspectivas á los constitucionales, en cierto modo como sus herederos, y al mismo tiempo en privado escribiese ó telegrafiasse, telegrafiasse ó escribiese al general Martínez Campos para que viniera á hacerse cargo del poder. (*El Sr. Presidente del Consejo de Ministros: No es exacto.*) Luego rectificaremos.

Resueltamente el Sr. Cánovas del Castillo comprendió que la mejor manera de no sacar el poder de manos del partido conservador era indicar el nombre del general Martínez Campos; resueltamente el general Martínez Campos, que tenía gran repugnancia á la política, entró en el poder porque comprendió que nunca podía llegar un momento más propicio de servir al Rey y á la Patria, que aquel en que se presentaba quizás al partido liberal de la Monarquía como un partido de Liborios Romanos. Venció el general Martínez Campos todas sus repugnancias á figurar en política y formó Ministerio. ¿Con quién? preguntaba yo hace seis meses. Y me contestaba yo también: yo creo que fué el azar quien dió compañeros á S. S.; no una intención calculadora que ve las cosas de lejos, decía yo entonces. Pero me equivoqué: no fué el azar, no fué una intención calculadora que ve las cosas de lejos: ahora sabemos que en gran parte fué el Sr. Cánovas del Castillo, que, como es sabido, es incapaz de tener esas intenciones calculadoras para el porvenir. El Sr. Marqués de Orovio y el Sr. Conde de Toreno, nuestro dignísimo Presidente (nos lo ha dicho este último en una discusión que ha tenido lugar en otra parte), entraron en aquel Ministerio por consejo, por indicación, por mandato del Sr. Cánovas del Castillo. (*Rumores.*) El Sr. Conde de Toreno lo ha dicho así por lo que hace relación á su persona, y si se duda lo leeré aquí. (*El Sr. Presidente del Consejo de Ministros: No se moleste S. S.—El Sr. Ministro de Hacienda: He dicho ayer que no, y lo sostengo.*)

Ahora bien; yo os pregunto: al juzgar la última crisis, al plantear la cuestión de Gabinete que plantearon el Sr. Marqués de Orovio y el Sr. Conde de Toreno, ¿contaron ó no contaron con el Sr. Cánovas del Castillo? ¿Contaron con él? Pues si contaron con él, no se esculpe el Sr. Cánovas; él trajo al general Martínez Campos, y él lo derribó; él le dió vida y él le dió muerte; Saturno devoró á su hijo como yo os anuncié, como el general Martínez Campos tendrá que ser el Orestes que se revuelva contra la madre que le llevó á ese banco. ¿Es que no contaron con el Sr. Cánovas del Castillo? Pues entonces el Sr. Marqués de Orovio y el Sr. Conde de Toreno faltaron á la vez al Sr. Cánovas



del Castillo y al general Martínez Campos: al general Martínez Campos porque le colocaban en trance de muerte, y al Sr. Cánovas del Castillo porque ponían en ridículo al hombre que había hecho tantas y tantas protestas de ministerialismo y de lealtad al general Martínez Campos, protestas excesivamente calurosas, prodigadas hasta con lujo en todas partes, aquí, fuera de aquí, en España, en el extranjero, con la solemnidad de la tribuna, á la antigua usanza conservadora, y en las alegres postrimerías de un banquete como acostumbran los partidos populares. Y ahora me dirijo yo al Sr. Cánovas del Castillo y le pregunto, ¿aprueba S. S. ó condena la conducta del Sr. Marqués de Orovio y del Sr. Conde de Toreno en esa crisis? ¿La aprueba? Pues entonces tenemos convicto y confeso al reo: el Sr. Cánovas del Castillo es el que ha matado, políticamente hablando, al general Martínez Campos. ¿Es que no la aprueba? ¡Pues donosa y singular manera de significar su reprobación! ¡Llevando al Marqués de Orovio y al Conde de Toreno al banco de los Ministros, presentándolos así, no en el banquillo de los acusados, sino con la corona triunfal de los vencedores! ¡Ah! Grande, grande es la elocuencia del Sr. Cánovas del Castillo; grande, grande es el talento de los respetables señores Marqués de Orovio y Conde de Toreno; pero por grande que sea esa elocuencia y por grande que sea ese talento, no podrán jamás disculpar, no podrán jamás justificar el pecado original en que esa situación ha sido engendrada, como todos los perfumes de la Arabia no podían desinfectar aquella pequeñísima mano teñida en sangre de la ambiciosa lady Machbet que quiso ocupar á toda costa el trono de Duncan.

Esta es la verdad, y nadie podrá desfigurarla ante los contemporáneos y ante la historia; esta es la verdad, y nada valen las esculpaciones que ya han dado en otro sitio el Marqués de Orovio, el Conde de Toreno y el Sr. Presidente del Consejo de Ministros. Cuando el Sr. Conde de Toreno decía que hacía dimisión, porque le obligaban á votar apresuradamente y en globo un proyecto que necesitaba una aprobación detenida y por artículos, otro de sus dignos compañeros le decía que eso era completamente inútil, puesto que el Ministro de Hacienda declaraba que por la lectura y estudio que había hecho de ese proyecto en las veinticuatro horas que lo había tenido en su poder, comprendía que no le podía dar de modo alguno su aprobación. Cuando se alegaba la ignorancia en que creían estar respecto á los proyectos del general Martínez Campos, este ilustre general, con la honrada sinceridad que le distingue, declaraba que los proyectos de cabotaje y otros sobre rebaja de contribuciones, él los había puesto, como capitán general de Cuba, en conocimiento del Gobierno anterior, al cual los Sres. Marqués de Orovio y Conde de Toreno pertenecían. Cuando el Sr. Marqués de Orovio declaraba que de los proyectos que presentaba el Sr. Albacete resultaría la indotación del presupuesto de Cuba, otro de sus compañeros decía que el Sr. Albacete le demostraba victoriosamente la inexactitud de semejante afirmación; y yo espero que lo demostrarán victoriosamente los compañeros del general Martínez Campos que se sientan en este Congreso, y que si el Sr. Albacete no lo puede hacer por el estado de su salud ó por su ausencia, lo hará el respetable Sr. Auriolles, que ha seguido tan noble é hidalgamente la suerte del general Martínez Campos; que lo hará sobre todo el Sr. Silvela, que declaraba que no rechazaba en absoluto las reformas, ni mucho

ménos, que creía que era necesario hacer esas reformas exigidas por el estado de Cuba; que lo hará sobre todo el Sr. Silvela que en esta última crisis, después de haber dado una prueba de abnegación personal que le enaltece como individuo, se ha olvidado de que los individuos nos pertenecemos á los partidos, como los partidos se pertenecen á la Patria, y que cuando un partido por su grosero y bastardo interés olvida el interés sacratísimo de la Patria, los individuos debemos sacrificarnos en la pelea abrazados al lábaro inmortal de la Patria.

Pero quien ha producido en mí un asombro y un estupor de que no he salido todavía, ha sido precisamente el Sr. Cánovas del Castillo. Para justificar la última crisis declaraba que había sido por diferencias de redacción, por una de esas leyes administrativas que no determinan diferencias de los partidos, que no dividen los partidos; por una cuestión puramente administrativa, por una cuestión meramente técnica; por lo cual, así como el general Martínez Campos cuando se sentaba en ese banco empezaba por declarar que continuaba la política del anterior Ministerio, el señor Cánovas del Castillo cuando volvió á sentarse en él declaraba también que era continuación de la política anterior. ¡Qué logomaquia, señores! ¡qué irrisión! Yo no conozco talento más á propósito que el del Sr. Cánovas del Castillo para empequeñecer las cosas grandes cuando le conviene, y viceversa, para engrandecer las cosas pequeñas. Recordad el último conflicto con estas minorías, que tan fácilmente hubiera podido acabar desde el principio con una ingenua explicación que tan noblemente provocó la generosa intervención del Sr. Posada Herrera. Ved con qué habilidad hacía creer que si por resultado de ese conflicto él desaparecía del poder, todo quedaba humillado en España: la mayoría, el Parlamento, la eterna majestad del Gobierno, la eterna majestad de otros Poderes, todo quedaba humillado, ménos su gran carácter. Y en cambio, ved cómo las grandes, las gigantescas, las colosales proporciones de la cuestión de Cuba, tan grave, tan múltiple, tan angustiosa, constituyendo una trabazón tan íntima en su aspecto social, en su aspecto político, en su aspecto económico, de resultados tan varios y tan opuestos en su solución, según se la dé el Sr. Cánovas ó el general Martínez Campos, que toda ella se ventilaba íntegra en la última crisis, ved cómo esa cuestión tan grande queda reducida á las ínfimas, á las ridículas proporciones de una cuestión administrativa, de una cuestión de mera redacción. ¿Es esto formal? ¿es esto propio para que un hombre que tiene legítimamente la gran altura de S. S., lo diga á la faz de la Cámara, á la faz del país, á la faz de la Europa, á la faz de los altos poderes del Estado?

Recordareis, Sres. Diputados, que al examinar la crisis de Marzo os expuse las dificultades de las cuestiones de Cuba, dificultades espinosas que al exponerlas con una verdadera imparcialidad hicieron decir al Sr. Cánovas que yo había lanzado el *lasciate ogni speranza*, según decía el Sr. Portuondo al recordar esa frase; dificultades que hacían que esta cuestión estuviera siempre aplazada, que unas á otras Cámaras, que uno á otro Gobierno se la transmitieran sin resolver, pero que ya por el estado de los ánimos en Cuba no consentía más aplazamientos, y que era necesario resolverla con el criterio de la libertad; recordad que sin reclamación de nadie dije que en esa cuestión estaba tal vez el sentido de la crisis de Marzo, que represen-



taba la caída del Sr. Cánovas y la exaltación del general Martínez Campos que venía de Cuba con criterios y propósitos muy distintos. Entonces yo os preguntaba: ¿qué ocurrirá cuando vengan las cuestiones de Cuba y las resuelva el general Martínez Campos con el criterio de la libertad? Pues entonces le abandonarán los representantes de la escuela conservadora, los amigos del Sr. Cánovas y ya verá como no de nuestras manos, sino de manos que se dicen amigas, recibirá S. S. el golpe mortal.

Esto decía yo al general Martínez Campos. Han venido las cuestiones de Cuba: no de nuestras manos, sino de manos del Sr. Marqués de Oroño, de manos del Sr. Conde de Toreno, sus grandes amigos, de manos del Sr. Cánovas del Castillo, el primer soldado de su mayoría, ha recibido el golpe mortal. Y no es lo peor que lo haya recibido el general Martínez Campos; lo peor es que con él quizás recibían ese golpe los grandes intereses de la Patria. ¿Por qué? Porque ya que en la crisis de Marzo, el Sr. Cánovas, para que el poder continuara vinculado en su partido, consintió la profunda inmoralidad política que consiste en considerar apto a un partido determinado siempre, para todos los tiempos y para todas las soluciones, en la crisis de Diciembre al irse el general Martínez Campos, ya que no le reemplazara la izquierda liberal, se iba la esperanza de los cubanos de ver resueltas sus cuestiones como deseaban. ¿Es esto decir, por ventura, que si el general Martínez Campos no hubiera abandonado el poder, habría satisfecho las esperanzas y las aspiraciones de los cubanos? ¿Es esto decir, para que veáis mi sinceridad y mi patriotismo, que si en la crisis de Marzo ó de Diciembre hubiera sido poder la izquierda liberal, habría satisfecho las aspiraciones de los cubanos en el grado y medida que ellos desean? De ninguna manera: pero si las cuestiones de Cuba hubieran sido resueltas por el general Martínez Campos con vuestro propio criterio ó por un criterio más amplio como es el de esta minoría, criterio que hubiera podido estar limitado por la inspiración del patriotismo y por la responsabilidad que nace del ejercicio del poder, por lo mismo que no caben soluciones más extremas dentro de las esferas legales, las cuestiones de Cuba no se habrían envenenado, se habrían suavizado muchas asperezas y se hubieran evitado grandes y trascendentales peligros. Habeis desconocido una eterna verdad en la gobernación del Estado, una verdad primordial en las monarquías constitucionales y es, que cuando la opinión pide reformas liberales enfrente de un Gobierno y de un partido conservador, el Gobierno que por no separarse del poder consiente en su humillación, cambiando de criterio, degrada y corrompe estérilmente el partido y la mayoría en que se apoya, porque la opinión le pide más, le cree sospechoso, le sigue pidiendo más, le pide la luna: fenómeno que se repite cuando la opinión pide reformas conservadoras enfrente de un Gobierno liberal.

Ved, si no, lo que os pasa en este momento; ved lo que ha ocurrido en la cuestión de la esclavitud: vosotros habeis mantenido el mismo proyecto del Gobierno anterior, proyecto que cuando fué presentado fué combatido por esa mayoría porque faltaba á los principios conservadores; proyecto que en su ultimación definitiva ha tenido en su favor esos mismos elementos, pero que ha tenido la hostilidad activa, permanente de muchos Senadores y Diputados cubanos y no cubanos que hubieran seguido al general Martínez Campos; ved, si no,

el lenguaje empleado por el Sr. Portuondo y por el señor Acosta esta tarde enfrente del Sr. Elduayen, á quien han dicho que representa la negación de las reformas en las Antillas, la constante agresión, la hostilidad constante del Gobierno hacia las Antillas; ved lo que en la semana última ha dicho un hijo ilustre de Cuba con la solemnidad y la resonancia de las palabras que salen de esta tribuna, cuando ha asegurado, con razón ó sin razón, yo ingenuamente declaro que creo sin razón, que el Sr. Elduayen es un gran orador, un gran político, un gran ingeniero, pero que, desconociendo por completo la isla de Cuba, acabará por perderla.

De modo, Sres. Diputados, que estamos en el prólogo del drama, estamos en el proemio de las cuestiones de Cuba; apenas acaba de aprobarse el proyecto de abolición de la esclavitud, y ya ven nuestros ojos estos relámpagos de ira que cruzan la atmósfera y ya oyen nuestros oídos estas profecías de muerte.

Y ahora, después de haber desentrañado algún tanto lo que significa la cuestión de esta última crisis en sus relaciones con Cuba, yo deseo que el Sr. Presidente del Consejo de Ministros siga diciendo con la autoridad de su posición, con el gran prestigio de su grande elocuencia, que la última crisis fué determinada por una cuestión de redacción, por una cuestión administrativa, por una cuestión económica.

Aunque esto fuera cierto; aunque yo, negándome á todo lo que me dice mi inteligencia, no viera más que una faz incompleta de la cuestión; aunque no viera más que una cuestión administrativa, una cuestión económica, y no una cuestión tan importante y tan múltiple, tal como os la han presentado todos los oradores que me han precedido en el uso de la palabra; aunque no viera más que esta faz de la grave cuestión de Cuba, Sres. Diputados, ¿esta cuestión había de tener para España y para los partidos españoles menos importancia que tuvo para Inglaterra y para los partidos ingleses la ley de cereales de Sir Robert Peel que determinó su gloriosa inconsecuencia, la caída del partido *thory* y la exaltación del partido *wigt*? ¿Había de tener esta cuestión menos importancia para nosotros y para los partidos españoles, que tiene la cuestión del mantenimiento de la molinenda para el Gobierno de Italia y para los partidos italianos? Qué, por tratarse de materias políticas, por tratarse de un mero artículo de una ley sobre reuniones y sobre asociaciones, ¿podrá determinarse un cambio en la gobernación del Estado, y no ha de poder haberle en las cuestiones de Cuba con toda su importancia y con toda su capital trascendencia? ¡Ah! Mejor que yo lo sabe el Sr. Presidente del Consejo de Ministros. Hoy los partidos en todas partes entablan sus grandes luchas en el mundo por cuestiones sociales, por cuestiones económicas, por cuestión de dar pan á las muchedumbres hambrientas, como sucede en Inglaterra y en Italia, ó para dar libertad á 200.000 esclavos en la isla de Cuba, y el interés político se ha relegado principalmente á las cuestiones retóricas de las Academias, á las brillantes sonoridades que recrean los oídos y no iluminan el entendimiento, separándose, distinguiéndose unos partidos de otros partidos por cuestiones de conducta y de procedimiento, por la lealtad y sinceridad con que aplican quizá los mismos principios políticos, por lo cual no se confunden en Italia los conservadores y los ultramontanos con los radicales semi-republicanos que hoy mandan, á pesar de que los semi-republicanos se apoyan en el Estatuto



Real; como hoy mismo nos ha ocurrido aquí con el general Martínez Campos, el cual, por cuestiones de conducta y de procedimiento, por su lealtad en sus relaciones con los cubanos, en sus relaciones con el cuerpo electoral, en sus relaciones con los ciudadanos, en sus relaciones con la prensa periódica, ha alcanzado unos aplausos y ha alcanzado una popularidad que buena falta hacen al Sr. Cánovas del Castillo.

Pero, señores, no es esto para nosotros la cuestión de Cuba; es algo más que esto; y por consiguiente, la última crisis nacida de esa cuestión es tan grave, tan angustiosa, tan apremiante, tan acongojadora como ninguna otra. La cuestión de Cuba da la libertad á 200.000 esclavos; se refiere á las relaciones de Cuba con España, es cuestión constitucional, es cuestión política, es cuestión económica, es cuestión administrativa, es cuestión social, es cuestión de integridad del territorio, es cuestión nacional, es toda nuestra historia, es el último resplandor de nuestra gran epopeya americana; toca al fundamento, á las instituciones, á las fibras más delicadas y á las entrañas más íntimas y más sagradas del honor español y de la Patria española. ¡Ah! Si por consecuencia de la política que este Gobierno representa para las Antillas; si por consecuencia de la popularidad que tiene el general Martínez Campos, no solo en Cuba, sino en Puerto-Rico, como esta tarde os ha dicho el Sr. Acosta; si por consecuencia de esta popularidad del general Martínez Campos, que no acompaña al Sr. Cánovas del Castillo; si por consecuencia de las desconfianzas legítimas ó ilegítimas, hasta cierto punto ilegítimas, que se abrigan, se llegara á perder la perla de las Antillas en vuestras manos, ¿qué sería de vosotros, qué sería de nosotros, qué sería de España, qué sería de otras cosas que deben ser sagradas para vosotros, como lo son para nosotros también?

¡Ah! Yo recuerdo que en los días tristes é infaustos de la primera guerra civil, en aquellos primeros días de aquella horrible lucha entre hermanos, dos hombres eminentes figuraban en el mismo Gobierno y en el mismo partido, á la manera que figuran ó han figurado en el partido liberal-conservador los Sres. Cánovas del Castillo y Martínez Campos, con la particularidad curiosa de que uno de estos hombres eminentes venia de luengas tierras á salvar el Trono comprometido, como de luengas tierras ha venido el general Martínez Campos para prestar igual servicio á España. De estos dos hombres eminentes, el uno tenia gran talento, tenia una palabra elocuentísima, sarcástica y mordaz á veces, á la manera de la palabra elocuentísima, mordaz y sarcástica, á veces también, del señor Cánovas, y el otro era un gran corazon, con la candidez y seductora espontaneidad del patriotismo y del corazon; solo que aquel hombre de gran entendimiento y de gran palabra era grandemente impopular, era grandemente odioso á la opinion (no quiero en esto compararlo con el Sr. Cánovas), y tuvo que ceder el puesto y se lo cedió gustoso al que no tenia más que los grandes arranques del corazon y las espléndidas iluminaciones del patriotismo. Entonces el Trono separó al personaje eminente, al hombre de gran palabra, y ese hombre, anteponiendo su amor al Trono á las sugerencias de su ambicion y de su vanidad, no quiso que se pusieran en el decreto apartándole del poder público aquellas frases lisonjeras y justas que queria poner la Reina Cristina. ¿Sabeis por qué? Porque no queria dar pretexto para que las pasiones se

encendieran más enfrente del Trono; y se separó del poder y se fué al partido moderado, mientras que el hombre de gran corazon y de gran patriotismo se hizo cargo del poder, salvando el Trono comprometido de la Reina Isabel, y figurando desde entonces en el partido progresista.

¿Por qué en los momentos actuales, en que tal gravedad puede tener y tendrá la cuestión de Cuba, en que tal gravedad puede tener y tendrá el estado de los ánimos con la Península; por qué en los momentos actuales en que la opinion aconseja el llamamiento del partido liberal, no imita el Sr. Cánovas la conducta del Conde de Toreno, y no ha dejado al general Martínez Campos en sus relaciones con Cuba y la Península la nobilísima mision de Mendizábal? Pero el Sr. Cánovas del Castillo resueltamente no es de los llamados á seguir la conducta del antiguo Conde de Toreno, y puso todo su empeño en la crisis del mes de Marzo, en que el poder fuera sustraído á aquellos partidos que representaban la aspiracion de la opinion, y aconsejó el llamamiento del general Martínez Campos. Al llegar aquí os debo ser ingenuo: á pesar de la densa é impura atmósfera que se levantó contra la opinion liberal por los hombres que no estaban hartos de poder despues de cinco años, en los días de la crisis de Marzo, yo creí ver algunos rayos de luz, algunos nobles y levantados patriotismos de elementos conservadores que palpitaron en favor de la opinion liberal, que lucharon para poderse dar un abrazo con la opinion general; elementos conservadores que fueron vencidos por la estrategia, que fueron vencidos por la habilidad paciente y tenaz del Sr. Cánovas del Castillo. Todavía estos generosos sentimientos estas lucidas intuiciones de lo que al Trono y al país convenia en esta ocasion, todavía estos patriotismos y estos generosos sentimientos de los elementos conservadores lucharon con calor (en la region de las nieves perpétuas de que estaban rodeados y en que se movian) para constituir una especie de Ministerio electoral que no representara ningun partido, que fuera á buscar derechamente la inspiracion sana y directa de la opinion pública.

Pero esta idea que nació en regiones puras y serenas, no pudo hallar eco en la encendida y tempestuosa atmósfera en que se dan eterna batalla las pasiones políticas y los intereses humanos, bien que se formara, sin embargo, un Ministerio electoral. ¿En beneficio de quién? Ya os lo he dicho. ¿Fortuna grande, os decia yo hace seis meses, fortuna grande la del Sr. Cánovas del Castillo; ya que no preparacion lóbrega de su génio político, fortuna grande que cuando todos los consultores de la crisis de Marzo, combatieron la formacion de un Ministerio electoral, acabara por formarse un Ministerio pura y meramente electoral, en beneficio solo de la política y de la persona del Sr. Cánovas del Castillo! ¿No son estas, poco más ó menos, las palabras que os dirigí hace seis meses? Naturalmente, viniendo el general Martínez Campos á este mundo del otro mundo, sin relaciones en los partidos, no podia establecer inteligencia con los constitucionales, ni nosotros tampoco siendo el hombre de Sagunto, ¿porqué no lo he de decir, si es la verdad? siendo el hombre de Sagunto, sin acontecimientos que determinasen aproximaciones honrosas, por lo pronto no podíamos tener inteligencia alguna con él, y se formó el Ministerio Martínez Campos única y exclusivamente para resucitar á esa mayoría en los bancos encarnados y al Sr. Cánovas del Castillo en el banco azul. Y era tanto menos de extrañar que



el Ministerio electoral que entonces se constituyó diera los resultados que ha dado, cuanto que aquí noblemente, hidalgamente nos lo ha dicho la inteligencia reposada y serena que dirigió las últimas elecciones: nos ha dicho que dirigió esas elecciones con un espíritu de gran benevolencia respecto á los hombres más significados de esa mayoría; y por cierto que si en la larga enumeracion de nombres propios que hizo en esa ocasion el Sr. Silvela no citó el nombre del Sr. Romero Robledo, no lo atribuyo á ninguna malevolencia del señor Silvela para el Sr. Romero Robledo, que todo el mundo sabe lo buenos amigos que son, han sido y serán, sino porque el Sr. Silvela comprendia que el hombre que habia manejado el manubrio electoral durante cinco años, que el hombre que habia preparado el lecho de Procusto en que se agitaba el Sr. Silvela para dirigir las elecciones, ese hombre no necesitaba de ninguna benevolencia para salir Diputado y para sacar Diputados á muchos de sus amigos.

Así, yo no sé que es más de lamentar, si la vida sin independencia que llevó el general Martinez Campos, ó el *Inri* que le pusieron al morir, que le pusieron al matarle en la oscuridad de un Consejo de Ministros por una cuestion de mera redaccion en una ley administrativa.

Y tome apuntes el Sr. Marqués de Orovio y esclarezca bien esta cuestion, porque es bueno que las cosas queden bien diáfanos y transparentes, para que al acabar este debate, unos y otros podamos salir de este salon á esos pasillos y á ese salon de conferencias y podamos estrecharnos la mano como amigos leales y como caballeros.

A consecuencia de esta situacion que creó para el Ministerio anterior el Sr. Cánovas del Castillo, hemos visto un espectáculo que la historia recogerá con tristeza y con dolor si es que se ocupa de estas miserias y de estos pugilatos en que estamos divididos, si es que la historia se ocupa de nosotros para describir el espectáculo de un Ministerio con la responsabilidad sin el poder enfrente de un hombre que tenia el poder sin la responsabilidad; el espectáculo de un Ministerio público y de un Ministerio privado, el espectáculo de un Gobierno que tenia inmensa mayoría al parecer, y sin embargo acudia al hombre más popular y más simpático de ella, al Sr. Romero Robledo, que no se dignaba admitir la presidencia de la Comision de mensaje, y acudia al hombre de más autoridad, de más prestigio en esa mayoría, para confiarle una mision honrosa, para pedir la mano de nuestra actual Reina, y se encontraba con una repulsa llena de urbanidad y de cortesia, pero repulsa al fin á los ojos de España, á los ojos de Austria y á los ojos de Europa. Y por cierto que la eleccion del Sr. Cánovas para esta mision honrosa, tan honrosa que no cabe otra mayor para un súbdito, comunicada telegráficamente á todos los Gabinetes de Europa, todavia tiene absorta á la sesuda, á la grave diplomacia europea, que eso se hiciera sin la exploracion directa, ni indirecta del interesado, sin su aceptacion tácita ó explícita, á no ser que amigos oficiosos del interesado, indicaran su aceptacion ó sus deseos de ser nombrado, ó á no ser, lo que yo no creo, que los hombres de aquel Ministerio, que el digno Sr. Ministro de Estado quisiera cometer una gran ligereza que habrá hecho reir á las Cancillerías europeas. ¿Qué es lo que dicen á propósito de esta cuestion sumamente curiosa el mismo agraciado y los Ministros que le agraciaron?

Yo profeticé al general Martinez Campos la suerte

que le esperaba; yo le dije que no iba á encontrar en los campos de la política los éxitos que habia encontrado en los campos de batalla, porque aquí iba á encontrarse enfrente (observad bien, estas fueran mis palabras; son las que pronuncié en otra ocasion), enfrente de generales aguerridos que le fatigarían, que le perseguirían, que le tendrían, aun contra su voluntad, en el banco azul, el tiempo puramente necesario en su concepto para vulgarizarlo y reducirle en su talla, pero que una vez vulgarizado y reducido en su talla, ya comprenderían que habia desaparecido el gran obstáculo que tenían que vencer. Yo le anuncié que si no comprendía el único sentido que tenían los grandes abrazos de amigos que entonces se le daban, dirigidos única y exclusivamente á que se verificara el tránsito del poder sin escándalos parlamentarios, sin rompimientos, sin efusion de sangre, como se hizo en tiempo del general Jovellar, que si no comprendía la suerte que le esperaba, ya se lo harían comprender cuando viniera el otoño y se iniciaran las cuestiones de Ultramar. Vino el otoño, se iniciaron las cuestiones de Cuba; ¿dónde está el general Martinez Campos? ¿Quién le ha reemplazado? ¿Por qué le ha reemplazado el Sr. Cánovas? Allá por el mes de Junio, yo os preguntaba: ¿Qué ocurrirá cuando estalle la crisis latente en que está el Ministerio del general Martinez Campos? Ocurrirá, os respondia yo, lo que vosotros creéis, que es la afirmacion más irreprochable de que tenemos realizada la Monarquía constitucional con la pureza que en la vieja Inglaterra, pero que en mi concepto podrá ser la negacion, la completa anulacion de la Monarquía constitucional. Ocurrirá una crisis, y consultados los oráculos estratégicamente colocados, los oráculos dirán que los comicios acaban de ser convocados, que los comicios indican al Sr. Cánovas para constituir el Gobierno, para formar el Gabinete que procede en un régimen parlamentario. Y aquí ya no quiero fiarme de mi memoria, porque dije algunas cosas graves y quiero reproducirlas tal como tuve la honra de pronunciarlas en aquella ocasion.

Y decia yo: «Cuando llegue ese caso, quiere decir que los pronósticos se habrán realizado, que las profecías se habrán cumplido; y quiere decir que dará sus naturales consecuencias aquel bloqueo legal de que yo hablé en la legislatura anterior, que confiscaba en beneficio propio todas las iniciativas y todas las espontaneidades de la Nacion: bloqueo que al amparo de la dictadura, que al amparo de la fuerza, reunió las Cortes anteriores y tendió con incansable perseverancia una red impenetrable en el país, en los Ayuntamientos, en las Diputaciones, en las Juntas de censos, en las Comisiones permanentes, en los Cabildos, en las Universidades, en la Magistratura, empezando por el humilde peldaño de los jueces de paz, cuyos nombramientos van siendo origen de tantos escándalos, y acabando por la soberbia cúpula del Tribunal Supremo, á donde no parece que se llega en España sin haber pasado antes por el vestíbulo inquisitorial del tribunal de imprenta; bloqueo que acaso venga con las apariencias populares, con la acumulacion de votos y de actas del Sr. Romero Robledo, que en último resultado pudiera no ser otra cosa que la expresion elocuentísima de los grandes caciquismos locales agradecidos á su gran protector; bloqueo que trae aparejada consigo una verdadera autocracia ministerial imponiéndose á todo el mundo, á los amigos, á los adversarios, á los partidos, levantándose triunfante y vengadora sobre todos



los que han querido y no han podido reemplazarla en lo alto, en lo medio y en lo bajo, á cuyas regiones dirigirá una sonrisa entre protectora y sarcástica, como preguntando: ¿con qué derecho os oponéis á que yo me levante si todos habeis mostrado vuestra nulidad y vuestra impotencia enfrente de mí, á quien la Nación aclama? Y quiere decir que como el régimen parlamentario es este, sucederá lo que debe suceder, porque ejemplos como el que nos acaba de dar Portugal no son para imitados por nosotros. Nación grande que no tiene que aprender nada de un pueblo tan pequeño, en donde un Gobierno conservador que acaba de reunir un Congreso con mayoría en ambos Cuerpos, deja el poder para ser sustituido por el partido liberal, que no ha pecado ciertamente ni de respetuoso ni de cortesano; por el partido liberal, por consejo del Presidente del Gabinete, del Presidente del Congreso, del Presidente del Senado, con lo cual querian prestar un gran servicio sin duda á su Pátria y á su Rey; y quiere decir que como aquí no faltarán grandes doctores de la escuela conservadora que quieran seguir las huellas de la democracia de la Asamblea revolucionaria de Francfort, para quienes un Rey no es más que un sombrero ó una corona sin cabeza, sin más misión que la de producir un sucesor y nombrar un Presidente del Consejo de Ministros, que para ahorrarle fatigas le indica también el cuerpo electoral, quiere decir que los que hemos tenido la gran pasión de nuestra vida, que es la Monarquía constitucional, tendremos que despedirnos quizás para siempre de ella y dirigir á esa Monarquía, que fué siempre el gran ideal de nuestra vida, aquellas dolorosas palabras que dirigió el poeta á Troya en ruinas.»

Pero, señores, yo no digo las tremendas palabras del poeta latino: *Illium fuit!* Yo no me pongo luto todavía por la Monarquía constitucional, porque la Monarquía constitucional, á pesar del Sr. Cánovas del Castillo, no ha muerto á manos del Sr. Cánovas, como otras Monarquías, por exclusivismos semejantes, han muerto á manos de otros hombres que las amaban con tanta lealtad, con tanta decisión como el Sr. Cánovas ama al Soberano legítimo de España. Por el contrario, yo digo á la opinión liberal de mi país: confía y espera; por el contrario, yo digo á mis amigos: confiad y esperad, sin abdicaciones, sin vacilaciones, con dignidad, pero confiad siempre dentro de la esfera legal. ¿Por qué confío? ¿Por qué espero, cuando las imaginaciones ministeriales se recrean ya con delectación amorosa que tiene algo de impura, ante la perspectiva de otros cinco años añadidos á los cinco que han tenido ya de existencia? ¿Por qué confío? Os lo voy á decir.

Yo he visto en la crisis del mes de Marzo las lúcidas intuiciones de que os he hablado; los avisados, los generosos patriotismos de elementos conservadores (no los hay más puros ni más altos dentro de la Monarquía), que al parecer, y sin parecer, querian darse un abrazo con la opinión liberal; elementos conservadores que eran una novedad en los horizontes políticos de España, y que la opinión liberal podía saludar como la aparición de la blanca paloma después del diluvio; elementos conservadores que fueron vencidos por la habilidad paciente y tenaz del señor Cánovas del Castillo. Yo he visto en la crisis de Diciembre, que á pesar de que los oráculos estratégicamente colocados pronunciarían el nombre que era de esperar, la confianza del Trono no se entregó desde luego al Sr. Cánovas, no se entregó al ilustre, malogrado é inmortal poeta que se

sentaba en aquel sitio (*Señalando á la Presidencia*), no se entregó al digno Presidente de la alta Cámara, sino que fué á buscar la persona del Sr. Posada Herrera, que está separado de esa mayoría hace tres años, que es una protesta viva contra la política ministerial del señor Cánovas y contra el partido exclusivista que preside.

Y ya que os abro completamente mi corazón, permitidme que os diga todo mi pensamiento, siquiera os moleste, bien que espero no molestar aun así á toda la mayoría, porque sé que en esa mayoría hay corazones generosos, patrióticos, que creen que la Monarquía joven y nueva que tenemos no ha venido á España á satisfacer los apetitos y las ambiciones de un grupo ya muy limitado.

Señores Diputados, os lo digo con toda ingenuidad, os lo digo con entera franqueza, á vosotros y á mi país: yo creo que el partido constitucional tiene derecho á ser poder, tiene pleno derecho á ser poder. ¿Es que me niega, por ventura, el Sr. Presidente del Consejo de Ministros este derecho? (*El Sr. Presidente del Consejo de Ministros*: No digo nada.) Tiene derecho pleno á ser poder, y á serlo íntegramente, y á serlo sin mistificaciones, y á serlo, pronto, y serlo en la ilustre persona del jefe de esta minoría, en la ilustre persona del Sr. Sagasta, que ha hecho, que ha prestado tantos servicios á la Pátria, á la libertad y á la Monarquía en los momentos en que era algo más peligroso que hoy defenderla; en la ilustre persona del Sr. Sagasta, que ha sabido mantener en la desgracia la unidad y la cohesión de este partido que ha sobrenadado á tantos cataclismos y á tantas catástrofes como aquí han hundido y han tragado Monarquías, Repúblicas, partidos, instituciones y tantos hombres. Pero yo que os hablo con esta franqueza; yo que no me he de separar jamás de mi partido, sobre todo en la hora de la desgracia; yo que no soy de la madera de aquellas gentes aprovechadas que anteponen el interés personal al interés de su partido y de su Pátria; yo, en la tarde del 8 de Diciembre, después de haber dado á mi partido y á su ilustre jefe, oscuramente, sin jactancia, sin ruido, la prueba más completa que un hombre público puede dar de su desinterés personal, yo vine á ese salón de conferencias y me reía al oír aquellas palabras elocuentísimas, atonadoras, que sonaban por aquella atmósfera, diciendo algunos ministeriales: «han hecho muy bien los constitucionales en rechazar al Sr. Posada Herrera; han hecho muy bien; ó ellos ó nosotros; han hecho muy bien, muy bien; ellos deben decir siempre «ó todo ó nada.» Pero mucho cuidado; el lema «ó todo ó nada» era del antiguo partido progresista, y el antiguo partido progresista, como su antiguo lema, pertenecen á la historia, como pertenece á la historia la antigua unión liberal, y todo lo que sea estéril y trasnochado y fantástico. Yo aplaudo la dignidad del ilustre jefe de esta minoría en esa ocasión y por eso todos le seguimos; pero cuidado que nosotros no somos el antiguo partido progresista. Nosotros tenemos su honradez inmaculada, nosotros tenemos su amor á la libertad, pero tenemos un poco más de prudencia, un poco más de cautela, un poco menos de candor para hacer el juego á nuestros naturales adversarios. Yo me reía, pues, en la tarde del 8 de Diciembre en el salón de conferencias, y algunos ministeriales pueden responder de esta mi actitud y de estas sonrisas; como me reía también hace dos ó tres años cuando llegaban á mis oídos los cantos



de alguna sirena ministerial que predicaba la guerra santa contra el Sr. Posada Herrera, que no iba á representar más que una perturbación para los conservadores y para los constitucionales; contra el Sr. Posada Herrera que no tenía otro ideal de gobierno que crear una improvisación de nuevos Ministros, de nuevos directores, de nuevos altos funcionarios, fuera de que si el Sr. Posada Herrera era llamado al poder, los conservadores dirían picarescamente: «hé aquí el turno de la opinion liberal;» y porque ellos lo dijeran; tan acostumbrados están á imponer su opinion y su voluntad en todas las regiones, y por que ellos lo dijeran, nosotros íbamos á ser proscritos sin misericordia. No; no hay aquí intransigencias, no hay aquí exclusivismos; nosotros queremos salvar á toda costa la libertad, pero á toda costa tambien queremos salvar el Trono; y todo aquel que quiera salvar el Trono con la libertad, y la libertad con el Trono, gravemente comprometido por ese Gobierno, venga de donde venga, ora venga de los campos de la democracia, si acepta la Monarquía, si acepta la legalidad, ora se llame el Sr. Martos, que en ello me complacería más que nadie, ora venga del campo conservador y se llame Posada Herrera, con nosotros está, y en caso de necesidad, con él estaremos.

No confiéis en nuestro exclusivismo, no confiéis en nuestra intolerancia, no confiéis ménos en nuestras disidencias. Aquí no las hay, aquí no las habrá; aquí, en esta minoría, no hay más jefe que el Sr. Sagasta. Nosotros nos reimos de esos vuestros esfuerzos, de que tanto necesitáis hacer uso para no presentaros divididos en este periodo de vuestra decrepitud, de vuestra declinación. Nosotros nos reimos de esos esfuerzos, porque os conocemos. Vosotros vinisteis por primera vez al Congreso, que es el pedestal de vuestra grandeza, siguiendo el trotar victorioso de los escuadrones de Vicalvaro, y no quereis comprender aún á dónde nos lleva la omnipotencia personal de los Sartorius. Vosotros aceptábais aquella protesta de adhesion y fidelidad al Rey D. Amadeo, y en nombre de una lealtad sin intermitencia á la restauracion borbónica, sembráis con habilidades lícitas, que quiero creer que no tienen nada de pérfidas, dudas y sospechas respecto á nuestra lealtad, respecto á nuestro dinastismo, respecto á nuestro monarquismo, cuando lo que nosotros queremos es evitar á la Pátria la fatalidad histórica que ha perseguido á todas las restauraciones. Vosotros, vosotros sois las hechuras, las creaciones de la fuerza en 1854 ó en 1868, Ministros de legalidades y de partidos que se formaron y se constituyeron para romper, ya el bloqueo moderado de Sartorius, ya el bloqueo semi-absolutista de Gonzalez Brabo, y para producir impresion sobre naturalezas generosas que no comprenden todos los abismos y sinuosidades de la historia contemporánea, habláis á todas horas del gran respeto que merece vuestra mayoría, que merece vuestra obra, dirigida tan solo á asegurar vuestra inmortalidad en el banco azul; obra tan bella, tan acabada, tan afiligranada, tan perfecta, tan florentina, que es superior á aquella obra que aseguró la célebre endecada que comensó despues de 1843 y que termina en Manzanares, ó como aquella otra obra que fantaseó el posibilismo ultramontano de nuestros días y que se desenlazó en Alcolea. Vosotros perteneceis á la raza de aquellos hombres públicos que aman el poder con frenesí, con desesperacion, con delirio, que no le dejarán mientras tengan un voto de mayoría, por más que os falte el oxígeno de la opinion y os esteis abo-

gando, porque todo el mundo os abandona. Os abandonaron Alonso Martínez, Vega de Armijo, Groizard, Candau, Gamazo: ¿qué importa? Os abandonó Posada Herrera: ¿qué importa! La enfermedad os ha postrado y ha invalidado á Salaverría, gran financiero, y á Castro, gran carácter: ¿qué importa? Se marchan en son de protesta muchos Diputados cubanos: ¿qué importa? (*Interrupciones en el banco ministerial.*) Ya ve el Sr. Cánovas del Castillo que yo tambien puedo hablar con coros.

Os abandonaron los generales que hicieron la restauracion, Martínez Campos, Jovellar, Casola, Dabán, Balmaseda, Riquelme, De Miguel, Ochando: ¿qué importa? Faltos de personal ilustre para colocar al frente de los altos Cuerpos del Estado, habeis tenido que acudir á verdaderos inválidos políticos y que no sirven para el puesto que desempeñan, para no ver lo cual es preciso estar ciego: ¿qué importa? Para encontrar un hombre eminente que nos presida á todos recorreis estérilmente las filas de la mayoría, y os teneis que mutilar para encontrarle: ¿qué importa? Para formar ese Ministerio el Sr. Elduayen tiene que perdonar al señor Cánovas del Castillo aquella separacion airada, iracunda, del Gobierno civil de Madrid; y Romero Robledo tiene que borrar del *Diario de Sesiones* aquel debate elocuentísimo en que el Sr. Bugallal, defensor siempre de las buenas prácticas parlamentarias, atacaba á S. S. con tanta razon: ¿qué importa? Señores Diputados, si nuestros padres y abuelos con un heroico *no importa* construyeron una epopeya inmortal, la guerra de la Independencia: ¿á dónde nos va á llevar con su *no importa* este Ministerio, esta situacion? Yo sé, señores, á dónde nos va á llevar ese *no importa*, ó por mejor decir, á dónde nos ha llevado ya. A una situacion legal, á una situacion oficial, á una situacion parlamentaria que todo lo ha perdido, ménos una cosa: el gran talento de polemista, la elocuencia verdadera de sofista, la gran palabra, la palabra elocuentísima del Sr. Cánovas del Castillo, que cuando se posee en grado eminente y con la perfeccion que alcanza S. S.; cuando el que la posee tiene tambien grandes condiciones de gobernante y de estadista, es una gran palanca, lo mismo en el gobierno que en la oposicion; y en otro caso, el más enérgico de los disolventes, y la más profunda de las perturbaciones, lo mismo en la oposicion que en el gobierno. Fiando en su palabra elocuentísima, nada importa al Sr. Presidente del Consejo de Ministros lo que le acontece; privad de esa palabra á la situacion, y la situacion es el caos; como Macbeth no tenía hijos, esta situacion no tiene herederos. ¿Y á dónde volverá la Corona los ojos, si hay una crisis parlamentaria? ¿Al digno Sr. Presidente del Congreso? ¿Al digno Sr. Presidente de la otra Cámara? Muy dignos y respetables son para constituir una situacion: pero ¿hay alguno en España, por cándido é inocente que sea, que crea que dentro del partido conservador-liberal hay otro hombre capaz de gobernar que el Sr. Cánovas, despues de conocidos los procedimientos con que se derriba del poder á los generales Martínez Campos y Jovellar? Dentro de vuestro partido no hay más Gobierno posible que el del Sr. Cánovas, y en cuanto á nosotros, nosotros podremos ser Gobierno, pero jamás, jamás será con el deseo y el asentimiento del Sr. Cánovas.

Por más que en algunas ocasiones haya dicho su señoría lo contrario, los hechos son más elocuentes que las palabras, y lo es mucho la palabra del Sr. Cánovas, y los hechos demuestran que S. S., á la manera de los Monarcas absolutos que aspiraban á la Monar-



quía única, á la Monarquía universal, del mismo modo S. S. aspira á realizar otra utopia, otra insensatez, á establecer dentro de la Monarquía constitucional, que es todo movimiento, flujo y reflujo, la teoría del hombre único y necesario y del partido único y necesario tambien. ¿Lo dudais? Durante las primeras Córtes de la Restauracion, ¿no oíais á todas horas hablar al Sr. Cánovas del Castillo de su partido, de su gran partido alfonsino? ¿Qué era eso, sino negar el alfonsismo á todo el que á su partido no perteneciera? ¿Qué era eso, sino declarar sin capacidad gobernante á los demás partidos? ¿Qué era eso, sino decir que la Monarquía constitucional habia hecho su tiempo cuando se acabara la capacidad gobernante del único hombre de gobierno que habia en ese partido? El Sr. Cánovas del Castillo prescindió de llamar á su partido, partido alfonsino, quizás por las indicaciones que le hicieron algunos de sus adversarios, y entonces le dió otro calificativo vago, sonoro, magnífico; le llamó partido conservador-liberal; conservador contra los antiguos moderados, liberal contra nosotros; conservador para decir á los moderados: representamos el orden y la autoridad mejor que vosotros; liberal para decir á los constitucionales: representamos el progreso y la libertad mejor que vosotros; conservador para privar del poder al general Martinez Campos porque habia atacado el arca santa de los principios conservadores, sin perjuicio de aceptar en el poder sus doctrinas en la cuestion de esclavitud; conservador para que puedan continuar en el Ministerio los Sres. Marqués de Orovio y Conde de Toreno, declarando muerto y enterrado al partido moderado, sin perjuicio de abrazarse cuando hay necesidad al cadáver del antiguo, del grande, del honrado partido moderado para azotar por tabla el rostro de adversarios ausentes; liberal para que puedan continuar en el Ministerio con sus antecedentes revolucionarios los señores Romero Robledo y Elduayen, Ministros de D. Amadeo; conservador para llevar ese espíritu á la cuestion religiosa y á la de enseñanza; liberal para que el señor Lasala pueda retirar los grandes proyectos sobre instruccion que le ha dejado la infatigable actividad de su antecesor y para calmar las inquietudes de mi amigo el Sr. Moreno Nieto en esta cuestion. ¿Faltaba algo? Pues eso lo ha realizado el Sr. Cánovas en la reunion última de la Presidencia, diciendo que si hacia el gran sacrificio de arrostrar las inmensas dificultades que habia de hallar en su camino, era porque encontraba enfrente solo partidos sin historia, de vagas y dudosas aspiraciones; era para evitar que pudiera prevalecer una política de aventuras.

Señores Diputados: ya no cabe duda. Hasta los más ciegos lo deben de ver. Por lo que dice y hace el Sr. Cánovas, dentro de la Monarquía constitucional no cabe al parecer más que un partido, y dentro de ese partido no cabe más que un Gobierno y dentro de ese Gobierno no cabe más que un hombre: el Sr. Cánovas del Castillo. Grande es S. S. como orador; con verdadera justicia y sin faltar á la modestia, ha podido S. S. hablar de los resplandores que han bajado desde estas bóvedas sobre su frente y la han circundado de una aureola de gloria, pero esos resplandores no pueden oscurecer, no deben oscurecer el brillo de todo lo que esté por encima, al igual y aun lo que está por debajo de S. S.

Os he hablado hace poco de aquellos Monarcas que fiándose en cualidades excepcionales, que engreídos por los éxitos de la fortuna ó de la soberbia, aspiraron

á la realizacion del sueño de la dominacion universal, del sueño de la Monarquía única; esos génios que tanto bien habrian podido hacer á la humanidad, no han dejado tras de sí más que grandes desastres, desolacion y ruinas, y Dios que consintió sus triunfos, les impuso despues el castigo que correspondia á su soberbia, despertando el sentimiento de dignidad en las Naciones y lanzándolas en inevitable avalancha, en coalicion formidable contra ellos.

Nuestro gran César, nuestro glorioso Carlos I, más que á sus propios funerales en su retiro de Yuste, pudo asistir, por la poderosa iluminacion de su génio, á los funerales de su propia Nacion, que habia de llegar á la vergüenza á que llegó con el menguado Carlos II por consecuencia fatal del sueño insensato que persiguió el más ilustre de sus primogenitores. Y en nuestros dias, el Prometeo de nuestro siglo debió derramar lágrimas bien amargas en Santa Elena cuando las noticias que llegaban de Europa á aquella soledad del Océano le hablaban todas de las grandes desgracias y del gran martirio que pesaban sobre aquella Francia querida, para la cual él habia soñado la dominacion universal. De la misma manera, pasando de lo grande á lo pequeño, de la misma manera, pasando de los gigantes á los pigmeos de la historia, cuando en una Nacion regida por un Monarca absoluto, ó en los gobiernos constitucionales que han sustituido las antiguas formas; cuando en una Monarquía aparece uno de esos Ministros excepcionales que lo quieren referir todo á su persona, se despierta el sentimiento de dignidad en todos los ciudadanos y en las antiguas Monarquías absolutas, los mismos Reyes se convertian en grandes instrumentos de las iras populares, no quiero citar nombres, vuestra ilustracion suplirá mi reserva; y en las modernas Monarquías constitucionales, siquiera el progreso de los tiempos, siquiera los sentimientos de humanidad se hayan abierto paso para ahorrarnos espectáculos de esas ejemplaridades terribles, los pueblos, más misericordiosos que en las Monarquías antiguas, se contentan con condenar al olvido de la historia á aquellos Ministros que fiando en sus cualidades ó desvanecidos por la ambicion y la soberbia, creyeron, porque tenian mayoría legal, porque tenian la sociedad oficial, que lo eran todo en su tiempo, que llenaban todo su país, cuando 1848 en Francia, 1854 y 1868 demostraron bien elocuentemente que estaban solos, completamente solos, dentro de su país, Guizot, Sartorius y Gonzalez Brabo.

Señores Diputados voy á acabar. ¿Es que yo toco á rebato para buscar una coalicion contra el Sr. Cánovas del Castillo? Yo soy enemigo de la revolucion, yo soy enemigo del retraimiento, yo soy enemigo de la apelacion á la fuerza; yo estoy aquí y no saldré de aquí, porque no quiero actitudes que se presten al equívoco, dentro de las cuales encuentren disculpas hipócritas mis adversarios para realizar sus propósitos, ya diáfanos, ya transparentes, de eterno acaparamiento del poder. A fé que cuando en otros tiempos se ha hablado de obstáculos tradicionales que impedian el llamamiento pacífico de los partidos liberales al poder, se ha hablado por otros de actitudes facciosas ó semi-facciosas que hacian el llamamiento imposible por los medios correctos y constitucionales. Puede decir el señor Cánovas del Castillo á su mayoría en los salones de la Presidencia, ó en otros salones, que nuestro llamamiento podria representar una política de aventuras: nosotros, completamente tranquilos en nuestra conciencia



por la lealtad de nuestra conducta, por la lealtad de nuestros sentimientos, dejamos al porvenir que declare si hay ó no hay entre los partidos conservadores verdaderas incompatibilidades históricas, tradicionales obstáculos, prevenciones injustas, tan injustas como permanentes, contra los partidos liberales. Mientras haya un palmo de terreno dentro de la legalidad, allí estaremos, allí apoyaremos nuestras plantas. Nosotros, á los tristes fulgores que iluminan los acontecimientos contemporáneos de muchos pueblos, hemos aprendido que el peor de los caminos para alcanzar el bien es el camino de la revolucion; y cuando ya no podamos atajar el mal por consecuencia de la impotencia y de la esterilidad á que nos habreis reducido, despues de tantos esfuerzos, noblemente encaminados á evitar que tantos elementos como aman en nuestra Pátria la libertad, hagan política de pesimismo; nosotros en ese caso podremos callar, podremos enmudecer, pero no iremos más allá, y solo pediremos al cielo que el puesto que puedan dejar desierto y vacante la esperanza y el patriotismo, que el vacío mayor ó menor que dentro de las esferas legales puedan hacer los partidos gubernamentales de la oposicion dinástica, ese vacío mayor ó menor no venga á llenarse, no venga á ocuparse por la sombría desesperacion ó por los implacables radicalismos, que en esa hora nefasta hacen su repentina aparicion y cumplen entonces su mision vengadora.

El Sr. Presidente del **CONSEJO DE MINISTROS** (Cánovas del Castillo): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Presidente del **CONSEJO DE MINISTROS** (Cánovas del Castillo): No pensaba, Sres. Diputados, usar de la palabra esta tarde, y aun en este instante mismo en que me levanto no pienso hacer un discurso. He de limitarme á aprovechar los breves instantes que ya creo que quedan de sesion para rectificar algunas de las innumerables (permítaseme la calificación), algunas de las innumerables inexactitudes que en el día de ayer y en el de hoy se han cometido por los señores oradores de la oposicion; porque verdaderamente, Sres. Diputados, el debate está en este instante en un punto en que el Gobierno, aun acostumbrado como está á lo que suelen ser los debates en nuestras Cámaras deliberantes, no creia encontrarlo en el día de hoy.

Pensaba el Gobierno que habia aquí en primer lugar un grande interés en dilucidar la cuestion económica de Cuba, y que por consecuencia los grandes esfuerzos de la oposicion, casi los esfuerzos únicos, se concentrarian sobre este punto importantísimo. Pensaba el Gobierno tambien, puesto que de esto se habia hablado y alardeado largamente, que se iba á tratar de profundizar la última crisis, que se iba á tratar de presentarla bajo todos sus aspectos y de obligar á explicarla con todas sus condiciones y con todas sus circunstancias, aun las más nimias y más insignificantes. Para lo uno y lo otro estaba preparado ámpliamente el Gobierno de S. M., y seguro, completamente seguro de su triunfo.

¿Por qué se ha distraido de este punto importante, que llamaba justamente la atencion general, el presente debate? ¿Por qué se lleva por regiones á donde es imposible seguir á los oradores, pues que á un tiempo se trata de todas las historias pasadas y presentes, de lo que ocurre y pueda ocurrir ahora y dentro de muchísimo tiempo, se trazan historias añejas, se barajan personajes de todos los tiempos y circunstancias, y en

último término se amontona un cúmulo de cuestiones tal, que no solamente faltan palabras para seguir las, sino que falta tambien memoria para retenerlas? Porque, despues de todo, la memoria, aun la mejor organizada, y yo no tengo esa fortuna, puede seguir en un debate todo él congruente, en un debate en que una gran cuestion sirva de tesis y se dilucide bajo todos sus aspectos, puede seguir, digo, todos sus incidentes; pero cien debates á un tiempo, no hay nadie que pueda encerrarlos en su cabeza y que á un tiempo pueda esclarecerlos.

Cierto, Sres. Diputados, que para personas tan elocuentes como son mis dignos amigos particulares los Sres. Leon y Castillo y Navarro Rodrigo, es más fácil levantarse en alas de su imaginacion á las altas regiones en que ha tenido ocasion de admirarlos el Congreso, que descender á esas cuestiones prácticas, positivas, pequeñas al parecer para ellos por ser administrativas, y en las cuales, sin embargo, se encierra muchas veces la verdadera felicidad de los pueblos.

El bien y el mal, su pasado, su presente y su porvenir, suelen estar y están ordinariamente encerrados en estas cuestiones positivas y concretas, que el Gobierno se lisonjeaba de haber podido tratar largamente, y que esta es la hora en que apenas ha podido iniciarlas. Ya lo creo: no era fácil refutar el discurso que pronunció en el día de ayer el Sr. Ministro de Ultramar: no debe serlo cuando no se ha intentado siquiera por dos oradores tan distinguidos; cuando ni bien ni mal se ha intentado siquiera refutarlo en ninguno de los muchísimos puntos que abrazaba. Eso necesitaba largo estudio sobre la situacion económica de Cuba, sobre los presupuestos de Cuba, sobre las necesidades de Cuba, sobre los impuestos, sobre los aranceles, sobre todas sus condiciones económicas, y sin duda alguna los elocuentes oradores á que aludo no han creído digno de su elocuencia descender á esas modestas regiones.

Queda, pues, en pié cuanto el Sr. Ministro de Ultramar dijo en el día de ayer sobre la cuestion económica de Cuba. Pues ¿y de la crisis? Todos los Sres. Diputados saben hasta qué punto, á pesar de que el Gobierno en el otro Cuerpo Colegislador, con asistencia del dignísimo general que presidió el anterior Ministerio, y en presencia de algunos de los Ministros más importantes de aquel Ministerio, dió todas las explicaciones que se creyeron necesarias, que se creyeron indispensables; todo el mundo sabe, repito, que á pesar de esto, no se ha cesado de pedir luz y luz sobre no sé qué supuestas tinieblas, sobre no sé qué tinieblas *misericordiosas* nada ménos, de que hablaba ayer con su habitual elocuencia mi particular amigo el Sr. Leon y Castillo. Pues bien; el Ministro que provocó aquella crisis en el seno del Gabinete, se presentó aquí ayer, como todos visteis, Sres. Diputados, y se presenta hoy, y ha estado dispuesto á tomar apuntes, ó esperando tener que apuntar, para sostener y demostrar que ni como hombre político ni como hombre de honor podia tener otra conducta que la que tuvo, y que ningun hombre de honor habria tenido otra conducta que la que él observó en aquella ocasion; y sin embargo, cuando el Sr. Ministro de Hacienda provoca ámpliamente este debate en el día de ayer, y aparece hoy en el banco con la pluma en la mano para tomar notas si el debate se repite, se encuentra con que no tiene nada que apuntar, porque con efecto nada se ha dicho sobre la crisis.



El Sr. Ministro de Hacienda decía ayer: un digno compañero mío de Ministerio, de tan buenas intenciones como yo mismo, tan leal como yo, trajo un proyecto de ley referente á la Hacienda y á la situación económica de las Antillas, proyecto que yo con igual conciencia que él y con igual lealtad que él creí que era funesto para los intereses de Cuba y de la Península. Esta era la tesis del Sr. Ministro de Hacienda; ¿quereis saber por qué? Pues habiendo un Sr. Diputado pedido que se trajeran todos los documentos que tuvieran relación con la crisis de cualquier manera, yo me he visto obligado, por cortesía y por deber parlamentario, á poner sobre la mesa el proyecto de ley que fué objeto de discusión en el Consejo de Ministros y que produjo la crisis, y este proyecto decía esto, y decía esto y esto; y enumeró poco más ó ménos en rápidas palabras cuanto el proyecto contenía; con lo cual incitaba á un debate concreto, con lo cual provocaba á discutir si su disidencia de opinión sobre aquel proyecto, si sus opiniones económicas contrarias á aquel proyecto justificaban ó no la actitud que tomó en aquel Consejo de Ministros.

¿No era este el debate especial, concreto, que correspondía á las circunstancias? ¿No era este el que esperaba el país, el que convenia á la Península y á las Antillas? Pues acaso por lo mismo es este el debate que no se ha intentado ni siquiera emprender. En cambio, se ha intentado un debate que yo me atrevo á llamar único en la vida parlamentaria; un debate que al recordarlo en este instante me parece que doy pruebas suficientes ante los Sres. Diputados y ante la Nación que á todos nos escucha, de que no están en la verdad ni en la justicia los que me acusan de soberbio; antes bien, pudiera deducirse de mi actitud hasta ahora y de mi conducta presente en el debate á que aludo, que tengo una moderación y una humildad que casi está vecina de las más celebradas humildades bíblicas.

Qué, Sres. Diputados; cuando el Sr. Leon y Castillo, arrastrado por las reminiscencias históricas de su juventud, hablaba ayer de cartagineses; cuando el señor Navarro y Rodrigo nos citaba esta tarde frases de Tácito, y cuando tanto se ha usado y se ha abusado de la palabra *lealtad* en este debate, ¿no es verdad, y yo lo digo con el valor del que puede decir estas cosas, no es verdad que se ha planteado un debate sobre la lealtad personal de los Ministros que ocupamos estos bancos? Yo decía desde mi sitio, aludiendo á las palabras dichas en otro lugar; yo decía: «Yo no he hecho caso;» yo soy dueño de hacer ó no caso de los insultos que se me dirigen. No quiero decir, porque es inútil, que si estos insultos se me dirigiesen como particular, yo haría lo que todos los particulares hacen en esos casos; pero cuando estos insultos se me dirigen en el seno de la Representación nacional, yo tengo grandes deberes que cumplir, y mi sistema se reduce á lo siguiente: si el insulto es de tal naturaleza que puede parecer verosímil ante mi país, yo, que debo mi honra á mi país, protesto y protestaré siempre contra él; pero si el insulto es de aquellos de que nadie en el país ha de hacer caso, yo soy el primero en no hacerlo. No, no pondreis en duda mi lealtad ante el país, probada con muchos años de vida política leal, quizá excesivamente leal, pues que llego en la ingenuidad y en la franqueza á donde no ha llegado jamás ningún hombre político. Mis acérrimos adversarios, estoy seguro de ello, y no es esta la menor razón que tengo para no cuidarme de ciertas imputaciones; mis acérrimos adversarios, después de decir aquí muchas cosas á que su posición les obliga, si

individualmente se les preguntara, ellos, que después de todo personalmente me estiman por lo mismo que durante muchos años hemos sido leales adversarios; ellos, ante quien quisiera dudar de mi lealtad, serian los primeros en sostener que yo era un hombre tan leal como el primero.

¿A qué, pues, habia yo de hacer caso de ese género de acusaciones? ¿Habia de devolverlas? Pues para devolverlas tendria tal vez que emplear palabras duras, que emprender discusiones violentas; y sobre que yo no soy dado á ese género de controversia, como lo he demostrado me parece que suficientemente, lo mismo en la oposición que en el Gobierno, reconozco que mi posición me impone, estando al frente de un Gobierno, mayores deberes de moderación que á otros; y por último, no quiero dar, con una susceptibilidad exagerada, pábulo á esa mala é injusta reputación de que no hace muchos días me hablaba con gracia singular mi digno amigo el Sr. Posada Herrera.

Pasemos, pues, por alto esto de la lealtad personal, y vengamos á lo que á mí me parece, porque no quiero ni aun en eso ofender la susceptibilidad de mis adversarios, á lo que á mí me parece que es solo digno de un Parlamento y de una discusión parlamentaria. Pasemos á examinar, y estas son las rectificaciones que voy á hacer, y que comienzo á hacer á las muchas inexactitudes cometidas en este debate hasta hoy; pasemos á examinar qué hay de verdad en los hechos anteriores á esta crisis, relacionados con la crisis de Marzo, y en los hechos de la última crisis, de que tanto partido se ha querido sacar contra el actual Presidente del Consejo y contra algunos de sus dignísimos compañeros.

Sobre esto, en vez de argumentos y en vez de raciocinios que no hay para qué emplear, pues que no hay verdadera tesis que discutir, tendré que ir oponiendo negaciones, tantas negaciones como inexactitudes recuerde, que serán acaso tantas como hechos se han traído al debate.

No es exacto, con efecto, como ya indiqué desde aquí, que yo llamara al señor general Martínez Campos para que ocupara el poder; porque en primer lugar, ¿quién era yo para esto? Quien podía llamarle para ese fin no le llamó; y no habiéndole llamado quien podía llamarle, claro es que no le llamó nadie. Al señor general Martínez Campos se le llamó pura y concretamente para recibir órdenes del Gobierno; se le llamó después de un consejo de Ministros en que se discutió la cuestión de Cuba, en que se examinó el estado económico de Cuba y se empezó á tratar de lo que se habia de hacer en el porvenir sobre esa situación.

¿Para qué se le llamó? Señores Diputados, ¿no es verdad, y para esto acudo á la lealtad de todo el mundo, á la lealtad de mis mayores adversarios, á la opinión de los Diputados de Cuba que más difieren de mis ideas; no es verdad que en la cuestión de las llamadas reformas económicas y del presupuesto de Cuba resulta por los hechos, si ya no hubiera podido medirse desde luego *á priori* y por mero acto de razón, que era imposible tratarlas, ni dilucidarlas, ni resolverlas á tantas leguas de distancia entre el capitán general de Cuba y el Gobierno, cualquiera que fuera el capitán general y cualquiera que fuera el Gobierno?

Llevábamos ya mucho tiempo en correspondencia, y en esta correspondencia ni el capitán general habia dicho todo su pensamiento, como él mismo expuso con gran ingenuidad desde este banco, ni el Gobierno ha-



bia tenido tampoco ocasion de decir todo el suyo. El Gobierno, de una larga correspondencia con el capitán general, de la lectura de periódicos de distintos matices de la isla de Cuba, de las innumerables noticias que de todas partes venian respecto del estado de los ánimos en Cuba, dedujo, como no podia ménos de deducir, que estaba enfrente de una cuestion importantísima, gravísima. Y digo y repito lo que antes indiqué: ¿no es verdad, Sres. Diputados, que los sucesos se han encargado de demostrar que la cuestion era con efecto importantísima y gravísima? Pues el Gobierno por este solo motivo llamó al general Martínez Campos, y aun no se le dijo al llamarle, porque el telégrama que se le puso decia únicamente que viniera á recibir órdenes del Gobierno.

Tan cierto es esto, que, aun cuando no me gusta citar en este sitio conversaciones confidenciales, voy á citar una, porque es muy inocente y me parece que puedo hacerlo sin temor de ninguna clase. Al verme el general Martínez Campos en el andén del camino de hierro en la mañana que llegó á Madrid, su primera pregunta fué esta: «¿A qué me traen Vds. aquí?» Me parece que bien he podido revelar esta frase, que no perjudica al general Martínez Campos, y que no es más que la expresion de la situacion de espíritu en que realmente venia. Díjele á lo que se le llamaba, y que le agradecería que tan pronto como pudiera se pusiese en relacion con el Ministro de Ultramar para empezar á tratar de las cuestiones económicas de Cuba.

Por de contado, señores, que llego ya como por la mano á otra inexactitud: la de que la capitulacion á que se ha llamado convenio del Zanjón obligaba más ó ménos á hacer las reformas económicas. El señor general Martínez Campos ha declarado aquí solemnemente, como recordarán todos los Sres. Diputados, y si no pediría que se leyera el *Diario de Sesiones*, que á los quince dias de celebrarse el convenio del Zanjón estaba cumplido todo, absolutamente todo lo que en ese convenio habia ofrecido y tenia pensado ofrecer.

Pues en presencia de esta declaracion, por otra parte no de todo punto indispensable, pues que el texto del convenio está ahí, y por él se ve claramente que en él no se tocó absolutamente la cuestion económica de Cuba; en presencia de esta declaracion parlamentaria del general Martínez Campos, y del texto del mismo documento, se viene en completo conocimiento, que llega hasta la evidencia, de que el convenio del Zanjón no tiene nada que ver, ni directa ni indirectamente, con la cuestion que aquí se discute.

Las causas por que el Ministerio anterior al del señor general Martínez Campos dejó el poder en Marzo del año pasado, fueron objeto de un larguísimo debate en este recinto; y, francamente, yo no sé á dónde habríamos de llegar, ni cuál podría ser la obra de estos Cuerpos Colegisladores, si á cada momento, si á cada ocasion se renovaran inútilmente debates en que tan largamente han empleado su atencion los Sres. Senadores y Diputados. Lo único, pues, que debo yo recordar hoy es que el Gobierno, por los motivos que entonces expuse, resolvió plantear la crisis; crisis planteada porque una vez votada la ley electoral, habia llegado el caso de hacer unas nuevas elecciones, y creyó que estaba en su delicadeza, y quizá hasta en su deber, promover entonces una crisis que colocando en absoluta libertad al Monarca, le permitiera designar en aquel momento crítico el Gobierno que habia de presidir la lucha electoral. Esta crisis coincidió con

la llegada del señor general Martínez Campos á la Península.

¿Era que no se hubiera hablado nunca entre el digno capitán general de la isla de Cuba y el Gobierno sobre la posibilidad de aquella crisis? ¿Cómo habia de ser esto? ¿Quién ignora ó quién puede ignorar las relaciones íntimas y de absoluta confianza que se establecen y tienen que establecerse entre el Gobierno y aquellas autoridades que disponiendo de su confianza íntima están al frente de las distintas provincias de la Monarquía?

El Sr. **PRESIDENTE**: Están para terminar las horas de Reglamento. Si S. S. quiere, se consultará á la Cámara si se prorroga la sesion.

El Sr. Presidente del **CONSEJO DE MINISTROS** (Cánovas del Castillo): Yo preferiria un cuarto de hora, si la Cámara no tiene inconveniente.»

Hecha la pregunta por el Sr. Secretario Martínez, se acordó prorogar la sesion.

El Sr. Presidente del **CONSEJO DE MINISTROS** (Cánovas del Castillo): Doy muchas gracias á los señores Diputados por su cortesía, y proseguiré haciendo aquellas rectificaciones que considere más indispensables.

Habia dado noticias el Gobierno, como no podia ménos de darlas, al capitán general de Cuba, de sus propósitos políticos, porque no se puede estar al frente de provincias tan importantes como aquellas, sin saber á cada momento cuál es la situacion del Gobierno, y el Gobierno ha tenido siempre cuidado de tener enteradas á las autoridades de su situacion, para que en aquello que sea indispensable ajusten á ella su conducta y formen sus planes.

Pues en esta correspondencia, puramente confidencial, porque no solamente la de oficio, sino aun la correspondencia oficiosa, la seguia, como era natural, el Sr. Ministro de Ultramar, y la mia era puramente confidencial é intermitente; en estas conversaciones confidenciales, repito, habia yo manifestado más de una vez al digno señor general Martínez Campos que creia que él era una de las personas que estaban llamadas en este país á ocupar el Gobierno; y cuando vino aquí le repetí lo mismo; que en mi concepto era una de las personas que por sus servicios, por su posicion, por sus circunstancias, estaban en el caso de poder formar Ministerio. ¿Se lo dije yo esto solo al señor general Martínez Campos? No por cierto. En mi deseo personal de dejar el poder, digan lo que quieran mis adversarios políticos, y en los compromisos ineludibles que yo tenia con mi partido, en los deberes que yo tenia para con él de no abandonarle, de no dejarle sin una persona que se pudiera encargar del poder si acaso lo necesitaba porque se le llamara á él, yo hablé con todas las personas que por su edad ó condiciones creia que en la mayoría podian formar un Ministerio, y á todas les rogué que si la Corona seguia dispensando su confianza al partido liberal-conservador, se prestasen en lugar mio á ocupar el poder.

Y ahora añado más: ¿lo hice entonces solo? ¿Pues no lo he hecho hace pocos dias? Cuando S. M. el Rey, despues de haber ensayado otras combinaciones, tuvo la bondad de acudir á mí, yo le dije que le suplicaba, ya que se acordaba del partido conservador-liberal para mantenerle en el poder, ya que creia que debia continuar ejerciendo el poder, que acudiera á cualquiera otra persona que no fuera yo, para que formara Ministerio dentro del mismo partido. Y no hice esto solo, sino que habiéndose dignado la Corona preguntarme qué



hombre del partido conservador-liberal podía encargarse del poder, designé, como es público y notorio, al inolvidable Sr. Ayala, y el Sr. Ayala fué encargado de la formacion de un nuevo Ministerio dentro del partido liberal-conservador. Para no traer más nombres propios á este debate, no citaré otros; pero sí diré que no fué tampoco el Sr. Ayala el único á quien en distintas ocasiones manifesté que si la Corona necesitaba el concurso del partido conservador-liberal, debian ser ellos y no yo el que ocupara el poder; sino que ha habido otros ilustres generales, otras personas distinguidas á quienes he dicho lo mismo constantemente. Pues qué, ¿no es clara la diferencia que hay entre tener amor al poder personalmente, y tener adhesion á un partido que, si no se ha creado, á lo ménos se ha contribuido poderosamente á crear, con el cual se han compartido graves vicisitudes, con el cual se han hecho cosas que quedarán en la historia de España? ¿No es compatible el desden personal al poder, que á mí me agobia, con la fidelidad á mi partido y el deseo de que continúe al frente de los negocios? Yo he buscado, en uso de mi derecho y en cumplimiento de mi deber, todas las soluciones que podian asegurar el triunfo de mi partido, y he declarado que únicamente en el caso de que por de pronto no pudiera realizarse ninguna, solamente en ese caso me prestaria yo á ponerme otra vez á su cabeza en este banco.

¿Qué hay aquí que no sea puramente constitucional y parlamentario? ¿Qué hay aquí que mis adversarios no hicieran, estoy seguro de ello, cien veces en mi lugar? Estoy completamente seguro de que el Sr. Sagasta con muchísimo gusto, ó porque su salud no se lo permitiera, ó por cansancio de los negocios, si se le consultara, aconsejaria que se llamara á algunas de las personas que hay á su lado y que están en el caso de formar Ministerio. ¿Qué tiene, repito, esto de particular? ¿Por qué se quieren borrar aquí ciertos antecedentes que en último término han de ser útiles y necesarios á todos los partidos? ¿Por qué nos hemos de quitar unos á otros los medios racionales de gobierno y de vida? Pues bien, yo, en efecto, manifesté el deseo de que el general Martínez Campos formase Ministerio, si habia de seguir el partido conservador-liberal en el poder, en lo cual no intervine para nada, en lo cual no intervine hasta la hora en que se me llamó de nuevo, despues de haber oído á otras personas.

En aquella hora fué cuando yo dije que la persona que por las circunstancias estaba más en el caso de ocupar el poder era el digno general Martínez Campos.

¿Por qué hice yo esa designacion? Porque evidentemente yo tenia motivos para creer que el general Martínez Campos queria gobernar con los hombres del partido liberal-conservador. Y no me equivoqué; y tan no me equivoqué, que cuando el digno general Martínez Campos fué llamado á Palacio y S. M. el Rey le encargó la formacion de un Ministerio, sin consultarme á mí absolutamente en nada, sin pedirme nombres propios, sin pedirme mi opinion sobre nadie ni sobre nada, formó el Ministerio que tuvo por conveniente, y le formó con hombres del partido liberal-conservador. ¿Qué imposicion es esa de que se habla? ¿Qué arte ni qué industria es esta que aquí más ó ménos elocuentemente, ó más ó ménos oscuramente se menciona? El general Martínez Campos designó las personas que tuvo por conveniente; y ya dije en su presencia, y él lo confirmó con su lealtad acostumbrada, que él no me habia consultado personalmente para

elegir ninguno de los dignos individuos que habian formado aquel Gabinete. Algunas de esas personas fueron las que me consultaron á mí. Pero ¿qué tiene de particular? No lo hicieron clandestinamente; dijéronle al general Martínez Campos que no tenian inconveniente en ser Ministros con él, pero entendiéndose que eso no constituia un acto de hostilidad contra mi política. ¿Tambien hallan en esto verdaderos motivos de censura los dignos Diputados de la oposicion? ¿Qué hubieran hecho ellos en un caso semejante? ¿No hubieran seguido esa misma conducta? Aun recuerdo (y he de decirlo porque está presente), aun recuerdo que una de las primeras personas á quienes designó el general Martínez Campos, fué D. Francisco Silvela; y despues de haber llamado á todos los que queria que fuesen Ministros, el general Martínez Campos tuvo la atencion de venir á mí, y estando en mi casa, me anunciaron á D. Francisco Silvela, quien entró, y delante de nosotros dijo: «Mi general, he recibido la invitacion de Vd.; no tengo inconveniente en ser Ministro; pero supongo que esto no significa que yo me separe de la política anterior.» Qué, ¿hay aquí algo digno de llamar la atencion de nadie? ¿Esto se discute? ¿esto se condena?

Pues voy á llegar ya rápidamente, porque me seria imposible otra cosa, á la última crisis. ¿Y cómo, dicho sea de paso, cómo habia de esperar justicia, siquiera esta sea la exactitud de los hechos, cuando tratándose de otra crisis que casi no puede llamarse tal, que fué cuando yo entré de nuevo en el Ministerio que hasta entonces habia presidido el general Jovellar, se ha dicho hoy por el Sr. Navarro y Rodrigo que el general Jovellar cayó y que yo le eché del poder? ¿Pues no se quedó conmigo el general Jovellar de Ministro de la Guerra? ¿No se quedó por mucho tiempo, hasta que mis dignos compañeros creyeron conveniente enviarle á la isla de Cuba? ¿Pues no hubiera continuado hasta el último instante de aquel Ministerio, si no hubiera sido por esta razon? ¿Qué idea tienen ciertos amigos de esas personas á quienes ellos estiman como yo, cuando se atreven á decir que yo les falté, que yo cometí con ellos una deslealtad y los derribé del poder, y que ellos se quedaron tranquilamente en el Ministerio conmigo! ¿Qué idea tienen de esas personas, que así las injurian, inconscientemente es verdad, pero con una clase de injuria que no por eso es ménos viva y tremenda! Pero en fin, llegamos á la última crisis.

Dos cuestiones graves habia sobre la isla de Cuba; dos graves cuestiones cubanas; la una la cuestion de la esclavitud, la otra la cuestion económica y de impuestos, ó el presupuesto de la isla de Cuba. ¿Cuál fué mi conducta en la primera de estas cuestiones? Decirle al general Martínez Campos y á todos sus compañeros, varios de los cuales y los más interesados en esa cuestion pertenecen á esta Cámara y pueden oirme; decirles que estaba dispuesto en aquella cuestion á votar absolutamente lo que trajera aquí el general Martínez Campos. ¿Tiene noticia alguno de los Ministros de aquel tiempo de que haya yo vacilado un instante siquiera en esta afirmacion, en este compromiso voluntario? ¿Que más se puede exigir de un hombre político á quien se trata de soberbio y de apasionado de su propia opinion? Claro está que para poder hacer esta afirmacion, estaba yo seguro de que en principio se iba á la abolicion de la esclavitud; que si eso no hubiera entendido, jamás la hubiera hecho; pero una vez seguro de que el general Martínez Campos profesaba



esta opinion, porque era de notoriedad pública, yo me sometí en todo lo demás á su criterio; yo no le creé ninguna dificultad; es más, expuse algunas opiniones mías que no fueron aceptadas, y no me ofendí; más aun: ni una sola indicacion de las que hice á un Ministro que me está escuchando fué aceptada por aquel Gobierno, y no me ofendí tampoco. Hubo por un instante una mala inteligencia que pasó con rapidez, pero que nada tenía que ver con mi resolucion de votar y mi adhesion á aquel Gobierno; hubo que habiéndose suscitado algunas diferencias, como en proyectos de la índole del de que se trata suele suceder siempre, tuve yo que mediar, y no voluntaria y oficiosamente, entre unos y otros, y vino quizá un momento en que se olvidó aquella misma mediacion que se deseaba, y se me dejó en una situacion delicada como hombre particular; y entonces, como hombre particular y sin dar al asunto carácter político, dije: verdaderamente, á mí, despues de haber aceptado y tal vez estimulado mi mediacion, se me deja en una malísima situacion, y de tal manera que tendré que dar muestras personales de que no puedo consentir que aquello en que yo he mediado se olvide.

Pero hubo despues explicaciones francas, y yo me dí por convencido; y el Sr. Leon y Castillo no se va á ofender si le digo que no creia lo que manifestaba cuando decia que retiré mi dimision porque mis amigos no tuvieran que presentar las suyas. No; lo hice cuando ví el ruido que fuera producía aquella cuestion personal; cuando comprendí que aquella susceptibilidad mia, aunque la creia y la creo fundada, podia tener influencia en la política: entonces con verdadera modestia retiré mi dimision, porque eso fué consentir que no se admitiera, y volví á tomar posesion de mi cargo. Y vamos á la cuestion económica, verdadero motivo de la crisis.

¿He de negar yo que todo cuanto veia en la isla de Cuba me alarmaba bajo el punto de vista económico y administrativo? ¿He de negar yo que habia dificultades para la buena formacion del presupuesto de la isla de Cuba, y por consiguiente para el régimen de toda la Nacion española, pues que el presupuesto de la isla de Cuba no puede ménos de reflejarse en el de la Península? Pues si no hubiera tenido esa alarma, ¿habria creído que debia venir el general Martinez Campos? Alarma, temor tenia de que el general Martinez Campos y yo pudiéramos no estar de acuerdo en las cuestiones económicas y sobre la formacion del presupuesto de la isla de Cuba. ¿Pero qué hice con este recelo? Llamarle aquí; ¿para qué? En primer lugar, para que discutiéramos y viéramos de convencernos uno á otro; y en segundo lugar, para que estudiara las circunstancias de la Península al mismo tiempo que las de la isla de Cuba, y pudiéramos llegar á un acuerdo.

Cuando el general Martinez Campos formó el Ministerio, no me habló ni una palabra sobre sus propósitos económicos respecto de la isla de Cuba, ni yo juzgué delicado preguntarle en aquella ocasion; le ofrecí mi apoyo, empecé á prestárselo desde el primer día; pero no hubo conversacion sobre el particular. ¿Y cómo habia de haberla, si en el mismo mes de Marzo declaró el señor general Martinez Campos en este mismo sitio que no tenía formado su plan? Aguardé, pues, á que la idea del general Martinez Campos se concretara y se determinara, para ver si podía convencerle de las mías ó decirle francamente mi opinion sobre el asunto; é hice más, y ya se me echó en cara

con habilidad en cierto debate. Cuando se dió el decreto de 14 de Julio rebajando la contribucion directa de la isla de Cuba del 30 por 100 al 16 en las fincas no azucareras, y al 2 en las azucareras, creí en conciencia que la hacienda de la isla de Cuba estaba arruinada indefectiblemente, y que por consecuencia venia una gran crisis económica y una grandísima dificultad en las relaciones entre la Península y la isla de Cuba.

Pero el señor general Martinez Campos, con la independencia propia de un Gobierno, que yo no niego, llevó á cabo aquella reforma y publicó aquel importante decreto sin saber lo que yo pensaba acerca de él; y el digno Sr. Ministro de Ultramar de aquel Ministerio, que pertenece á esta Cámara, podrá decir si yo tuve de esa medida la más pequeña noticia. ¿Y qué hice? Callar. ¿Qué hice? Esperar el complemento de ese decreto, esperar el desarrollo del sistema, para juzgarlo definitivamente. En todo caso, como nadie me preguntaba mi opinion, ni mi conciencia ni mi opinion quedaban comprometidas, y podia hacer lo que hice. Yo formé interiormente los más tristes pronósticos; pero me propuse callar, y callé, con una abnegacion, con una paciencia que no tienen ejemplo en la historia contemporánea.

Llegamos á la crisis; y diré la parte que he tenido en ella, si esto es en realidad haber tenido parte.

Un día recibí una atenta carta, y como los periódicos hablaron de ella y fué pública, por eso lo digo; recibí una atenta carta invitándome á celebrar una conferencia con el Sr. Presidente de aquel Consejo de Ministros y con el Sr. Albacete, dignísimo Ministro de Ultramar en aquel Ministerio. Estaba yo entonces enfermo, y aquellos señores hubieron de tener la bondad de venir á mi propia casa. Allí se me dió cuenta de la série de proyectos para la organizacion económica y financiera de la isla de Cuba, de cuyo extracto dió cuenta ayer el Sr. Ministro de Hacienda, y cuyos documentos, pedidos por el Sr. Becerra, están sobre la mesa del Congreso. Delante, pues, de aquel Sr. Presidente del Consejo de Ministros y de aquel Sr. Ministro de Ultramar, expuse con lealtad, con una grandísima lealtad, con una suma franqueza, con una franqueza que no cabe mayor, todas las dificultades y todos los inconvenientes de aquel proyecto.

Discutimos por espacio de tres ó cuatro horas el Sr. Ministro de Ultramar y yo; y el señor general Martinez Campos conservó un absoluto silencio y oyó tranquilamente la discusion. ¿Qué clandestinidad es esta? ¿Qué intriga es esta que consiste en venir á leerme un proyecto de ley, en discutirle por espacio de cuatro horas pidiendo modificaciones, y cuando se me negaban decir que no podia aceptar aquel proyecto de ley? ¿Qué se queria de mí? Habia dejado pasar el decreto de Julio, que me parecia funesto para mi país, y sobre el cual nadie me habia consultado. ¿Se queria tambien que yo con mi autoridad, que yo con mi conciencia aprobara lo que creia que era funesto para Cuba? ¿Cómo ha de querer esto de mi honor ninguna persona que lo tenga, como lo tienen todos los Sres. Diputados? ¿Habia yo de faltar á mis convicciones, á mi Pátria y al Rey?

Pero ¿cómo se llevó á cabo todavía este acto primero de mi disidencia con aquel Gobierno? Pues el señor Ministro de Ultramar de aquel Gabinete lo puede decir. Él tiene una carta que le dirigí en aquella ocasion; y se la dirigí porque despues de haberme expuesto los principales puntos que comprendia el proyecto, quiso dejármelo, y me le dejó en efecto, á fin de que



le examinase despacio. Le examiné, le medité, y seguidamente dirigí al Sr. Ministro una carta, de la cual, como es mia, puedo hacerme cargo, si el Sr. Ministro de Ultramar de aquel Gabinete lo permite. En aquella carta le decia: «La lectura del proyecto me ha producido aun peor efecto que la exposicion que Vd. tuvo la bondad de hacerme; no hablaré contra ese proyecto, sin embargo, no votaré contra él; no haré nada contra él; no haré la oposicion en eso siquiera: no la haré nunca en ningun caso; pero permítame Vd. que no tome la responsabilidad de este asunto.» ¿Se puede hacer más? Pues á un hombre que ha hecho esto, á un hombre que no habla de memoria, sino que invoca el testimonio de una persona importante, que cita documentos que esa persona tiene en su poder; á un hombre que ha procedido de esta manera, se le habla de artes, de intrigas, de oscuridades y de tinieblas. ¿Tengo yo la culpa de

que esas tinieblas estuvieran en el espíritu de los elocuentes oradores que me impugnaban?

No quiero cansar más á los Sres. Diputados. He hecho las rectificaciones más importantes por lo pronto: veremos qué giro lleva este debate, y cuando esté para terminar y esté yo seguro de que no se han de pronunciar más discursos, procuraré resumir la discusion y diré de una vez todas mis opiniones. Por ahora, y para que el debate no siga extraviado, basta y sobra con las rectificaciones que acabo de hacer.

El Sr. **PRESIDENTE**: Se suspende esta discusion.

El Sr. **PRESIDENTE**: Orden del dia para mañana: los asuntos que estaban á la órden del dia de hoy. Se levanta la sesion.»  
Eran las siete y cuarto.







# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CÓRTESES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

#### PRESIDENCIA DEL EXCELENTÍSIMO SEÑOR CONDE DE TORENO.

#### SESION DEL SÁBADO 7 DE FEBRERO DE 1880.

**SUMARIO.** Abrese á las tres ménos cuarto.—Se lee y aprueba el Acta de la anterior.—El Sr. Vivar ruega á la Mesa se sirva mandar imprimir el documento presentado por el Sr. Ministro de Hacienda sobre las reformas económicas de Cuba, que fué origen de la crisis.—Observacion del Sr. Ministro de Hacienda.—Rectifica el Sr. Vivar.—Contestacion del Sr. Presidente.—Continúa la discusion pendiente sobre la interpelacion del Sr. Portuondo.—Concedida la palabra al Sr. Leon y Castillo para rectificar, pide se le reserve para cuando el Sr. Presidente del Consejo de Ministros esté presente.—Alusion personal del Sr. Silvela (D. Francisco).—Rectificaciones de los Sres. Leon y Castillo y Presidente del Consejo de Ministros.—Alusion personal del Sr. Ochando.—Discurso del Sr. Presidente del Consejo de Ministros.—Rectificaciones de los Sres. Silvela, Leon y Castillo y Presidente del Consejo de Ministros.—Alusion personal del señor Portuondo.—Discurso del Sr. Presidente del Consejo de Ministros.—Rectificaciones de los Sres. Navarro y Rodrigo y Presidente del Consejo de Ministros.—Se suspende esta discusion.—A propuesta de la Mesa el Congreso acuerda suspender las sesiones hasta el jueves próximo.—Pregunta del Sr. Marqués de Retortillo pidiendo se traiga sobre la mesa del Congreso el expediente relativo á la adjudicacion de los ferro-carriles del Noroeste.—Contestacion de los Sres. Ministros de Fomento y Gracia y Justicia.—Rectificaciones de los Sres. Ministro de Gracia y Justicia y Retortillo.—Pasan á la Comision de incompatibilidades la copia de la instancia del Sr. Ochando haciendo dimision del mando de la brigada que desempeñaba en el ejército de Castilla la Nueva, y la del Sr. Portuondo optando por el cargo de Diputado en el caso de ser incompatible con el destino que desempeña en la Direccion general de ingenieros.—Queda sobre la mesa una comunicacion del Sr. Ministro de Ultramar, relativa á las preguntas hechas en una de las sesiones anteriores por el Sr. Dabán sobre créditos contra las Cajas de la isla de Cuba.—Pasa á las sesiones el proyecto de ley, remitido por el Senado, sobre nombramiento de la Comision para redactar un proyecto de ley de division de distritos electorales.—Orden del dia para el jueves: los asuntos que estaban anunciados para la de hoy.—Se levanta la sesion á las siete.

Se abrió á las tres ménos cuarto, y leida el Acta de la anterior, quedó aprobada.

El Sr. **PRESIDENTE:** El Sr. Vivar tiene la palabra.

El Sr. **VIVAR:** He pedido la palabra para dirigir un ruego al Sr. Presidente del Congreso.

El Sr. Ministro de Hacienda, á peticion del Diputado Sr. Becerra, ha mandado al Congreso el documento que tengo en la mano, y cuya presentacion en Consejo de Ministros parece que fué lo que dió origen á la crisis del anterior Gabinete. Este documento empieza con



el art. 1.º y acaba con el 11, no tiene firma ni fecha, pero creo que está relacionado con palabras importantes que un digno miembro del Gabinete anterior ha expresado en el otro Cuerpo Colegislador, y yo desearia, si se pudiese saber la autoridad que tiene este documento y por quién está hecho; yo desearia además que la Mesa se sirviera mandar que se imprima y reparta á los Sres. Diputados, para que podamos estudiarlo detenidamente, porque es un proyecto que se refiere á las reformas de Cuba, cuya cuestion es, como sabe el Sr. Presidente, de grandísima importancia.

Pido, pues, á la Mesa que si se puede imprimir este documento, se imprima y reparta á los Sres. Diputados.

El Sr. Ministro de HACIENDA (Marqués de Orovio): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene S. S.

El Sr. Ministro de HACIENDA (Marqués de Orovio): Cuando el Sr. Becerra me hizo la honra de pedir documentos que pudieran aclarar la crisis ministerial, le manifesté, y manifesté igualmente al Congreso, que yo no tenia más que una copia particular que se me habia dado en Consejo de Ministros por el Sr. Albacete, á fin de que en el término de veinticuatro horas pudiera estudiar ese proyecto. Esta es la única razon por que ese documento no viene autorizado con ninguna firma; porque, como tuve el honor de manifestar, no era más que una copia que se me habia dado, y que he puesto á disposicion de los Sres. Diputados para que conozcan el asunto.

Por lo demás, la copia es exacta, como pueden decir todos los compañeros que estaban en aquel Consejo, y como dirá indudablemente tambien mi digno amigo el Sr. Albacete.

El Sr. VIVAR: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Vivar tiene la palabra para rectificar

El Sr. VIVAR: Para rogar á la Mesa que en vista de las palabras del Sr. Ministro de Hacienda en representacion del Gobierno, acoja mi peticion de que se publique y reparta este documento, sumamente importante, y que ha de ocupar un lugar en la historia.

El Sr. PRESIDENTE: La Mesa se ocupará de la peticion del Sr. Vivar, y resolverá lo que crea que corresponde al caso.

El Sr. PRESIDENTE: Continúa el debate sobre la interpelacion del Sr. Portuondo, relativa á si el actual Gobierno ha estudiado la cuestion de las reformas de las Antillas en general, y si se han cumplido en Cuba las órdenes referentes á la no inscripcion en el padron de 1870 de todos los individuos de color que no lo estaban en el censo de 1867. (*Véase el Diario núm. 95, sesion del 4 del actual; Diario núm. 96, sesion del 5 de idem, y Diario núm. 97, sesion del 6 de idem.*)

El Sr. Leon y Castillo tiene la palabra para rectificar.

El Sr. LEON Y CASTILLO: Señor Presidente, yo bien quisiera hacer uso de la palabra en este momento, puesto que S. S. me la da; pero quisiera rectificar al discurso que ha pronunciado ayer el Sr. Presidente del Consejo de Ministros. El Sr. Cánovas no está presente, y conveniria que lo estuviese, para dilucidar en el acto algunos puntos que encierran verdadera importancia en este debate. Si S. S. cree que yo debo hacer uso de la palabra en estos momentos, yo accederé al deseo del

Sr. Presidente; pero si no es así, le ruego que me reserve el uso de la palabra para cuando el Sr. Presidente del Consejo de Ministros ocupe su sitio.

El Sr. PRESIDENTE: La Mesa tiene mucho gusto en acceder á los deseos de S. S., y le reservará la palabra para despues que haya hablado el Sr. Silvela para alusiones personales.

Tiene, pues, la palabra el Sr. Silvela.

El Sr. SILVELA (D. Francisco): Señores Diputados, no creo haberme levantado nunca desde este sitio con una impresion más triste que la que tengo en este instante, porque no puedo apartar mi pensamiento ni mi corazon de las dificultades, de la importancia y de la urgencia de las reformas de Ultramar, de la necesidad de que las inteligencias todas se dirijan á estudiarlas, á buscar la mejor fórmula para su resolucion, haciendo la luz, como ahora se dice, hácia el porvenir, y no esforzándose tan solo en hacer la luz sobre el pasado, invirtiéndose, como se han invertido hasta ahora y se invertirán despues que yo concluya de hablar, raudales de elocuencia en dilucidar puntos que adelantan muy poco para esa solucion tan importante para todo el país, y despertando en mí la idea que no puedo ménos de volver á calificar de triste, de que cuando lleguen todos estos discursos á aquellos remotos países, sientan aquellos hermanos nuestros la idea de la inutilidad de estos debates, y reciban todas esas magnificas manifestaciones de elocuencia, y aun con más motivo las pobres frases que yo voy á tener la honra de pronunciar ante vosotros, con aquella expresion del gran poeta inglés: «palabras, palabras y palabras.» Sírname este desahogo y esta manifestacion de excusa ante vosotros, si soy quizá demasiado sucinto y si os parece que no completo algunas explicaciones ó algunos detalles. Todos sois testigos de que uso de la palabra forzado literalmente á ello, y sin otra impresion grata para mí, y que me anime á usarla, que la esperanza, aunque no muy segura, de que sirva la claridad y la franqueza de mi explicacion para poner fin y término á estos debates y para contribuir en algo á que se convierta la atencion de todos, como os decia al principio, hácia el porvenir, que es lo que importa, y ménos, mucho ménos hácia el pasado, que solo tendrá ya verdadero interés para la historia.

Pero, puesto que me es forzoso entrar en estas explicaciones, entraré decididamente en ellas, y no temas que lo tome tan lejos como otros oradores, y por consiguiente, que os hable de la crisis de Marzo. Solo diré respecto de ella, como punto de partida necesario para fijar los términos de explicaciones posteriores, que al formarse la situacion presidida por el general Martinez Campos, no pertenecia éste, segun claramente manifestó y ha repetido constantemente, á ningun partido político, si bien eran conocidas en él ciertas ideas fundamentales sobre las cuestiones y los intereses religiosos del país, la organizacion fundamental de los poderes públicos, y otros puntos importantísimos de la vida social, que en inteligencias rectas como la suya, conducen necesariamente al desenvolvimiento en la política de ideas y de principios conservadores. Pero el general Martinez Campos, al prestarse por un gran sentimiento patriótico á organizar un Gobierno, no ocultó tampoco su pensamiento claro y preciso de contar como contó con hombres de partido, con hombres pertenecientes al partido liberal-conservador, que venian á formar su Gobierno con todos sus antecedentes, con todos sus compromisos, con todas las consecuen-



cias que el ser hombre político y pertenecer á un partido político lleva consigo.

Respecto de la cuestion concreta de Ultramar, el general Martinez Campos y el Ministerio que él formó tenían por pensamiento capital el de resolverlas en virtud de grandes conciliaciones de ideas y de intereses, sin las cuales estas cuestiones no se pueden resolver nunca por procedimientos pacíficos, y mucho ménos en situaciones normales y ordinarias de los pueblos, fuera del régimen de la revolucion y de la dictadura. Pero claramente manifestó el general Martinez Campos que él venia al Gobierno y pensaba desarrollar en él sus ideas y sus principios con completa libertad de accion, sin compromisos de ningun género, porque ni compromisos legales habia adquirido en la capitulacion del Zanjón que no hubieran sido íntegramente cumplidos, ni aun compromisos políticos y morales puede decirse que habia traído al poder, porque no es el general Martinez Campos hombre que guste alardear de programas, discursos ni manifestos, é íntegra tenia su accion cuando se puso al frente del Gobierno.

No es esto decir que el general Martinez Campos no tuviera un pensamiento y una idea. Constantemente manifestó, y con sus manifestaciones estuvieron conformes sus hechos, que esta idea pensaba realizarla y llevarla á cabo por el procedimiento de grandes y patrióticas conciliaciones.

Las dos cuestiones capitales que entrañaba y entraña la cuestion general de Ultramar, eran, como todos sabeis, la esclavitud y las reformas económicas: la cuestion social y la cuestion financiera. Sobre ambas tenia el general Martinez Campos pensamiento. Plantéose la primera, la cuestion social, y la gloria de su resolucion á él principalmente corresponde, y no sin dificultades, no sin luchas se llevó á cabo aquel pensamiento, llegando á formularse en un proyecto de ley que antes que aquel Ministerio desapareciera del poder tenia asegurado completamente el éxito ante las Cámaras. Y en esta cuestion social, en la que el partido liberal-conservador estaba unido y compacto y estuvo al lado del general Martinez Campos, no se suscitó ninguna dificultad seria á aquel Gobierno. Claro es que pequeñas dificultades y pequeñas luchas las hay siempre que proyectos de esta gravedad y de esta cuantía se someten á las Cámaras de un país, porque el resolver cuestiones de tal magnitud sin esas pequeñas dificultades y sin esas pequeñas luchas, es privilegio que exclusivamente corresponde á las revoluciones y á las dictaduras; si bien esas grandes facilidades del momento se saldan despues en costosísimas cuentas de guerras civiles ó de prolongadas tiranías.

Pero resuelta la cuestion social, se llegaba á la cuestion económica, y en ésta no era para nadie un misterio que las dificultades habian de ser mayores, porque desgraciadamente son más difíciles las conciliaciones de los intereses que las conciliaciones de las ideas. La cuestion económica de la isla de Cuba es una cuestion ante todo y sobre todo de conciliacion de intereses, y es en vano que ningun partido alardee de poder mantener ó tener un criterio único en este particular, porque los partidos compuestos están no solo de ideas, sino de intereses; porque estos gobiernos son gobiernos de representacion de intereses al par que de representacion de ideas, que piden y reclaman con justicia su intervencion y su influencia en la resolucion de esa clase de cuestiones.

La cuestion económica tropezó en efecto con gran-

des dificultades para su resolucion. Se llegó á presentar á la deliberacion del Consejo de Ministros el proyecto, las bases capitales que se han traído aquí, y de las que nos ha hablado el Sr. Ministro de Hacienda más detenidamente. Yo no puedo ocultar que siento que se haya entrado en una discusion tan detallada de este proyecto, no por otra razon sino por lo que os decia en un principio: á causa de que es tarea muy poco fructífera para todos en este momento la de discutir unas bases que no han llegado á tener el carácter de proyecto de ley, y que cuantas ideas se pudieran verter sobre el particular podrian exponerse con más fruto en la discusion de los proyectos que se presenten para resolver esta cuestion.

Pero sea de esto lo que quiera, y sin entrar por mi parte en la discusion de ese proyecto, ciñéndome á lo que es mi propósito, á la explicacion de esos sucesos, en los que he tenido una parte tan capital, habré de manifestar al Congreso que la presentacion de ese proyecto, despues de madura deliberacion, tuvo por consecuencia una verdadera division en el Consejo de Ministros.

Ólvidaba un particular importante, y es, que habiendo sido siempre propósito del general Martinez Campos y de todo aquel Gobierno resolver las cuestiones social y económica de Cuba por virtud de grandes conciliaciones, ese proyecto, como el de la esclavitud, no quedó encerrado en el círculo del Consejo de Ministros, y sobre él se oyó á otras importantes personas como consecuencia lógica de lo que creíamos y seguimos creyendo un deber patriótico de aquel Gobierno, que entendíamos que de igual manera hubieran cumplido todos los Gobiernos que ocuparan ese banco, sin creer que pudiera ceder en mengua de su independencia y de su dignidad el que asuntos de tanta importancia para el porvenir se consultaran con todas las personas que pudieran tener gran influencia é intervencion en ellos en todos los momentos en que esa intervencion se creyera útil y eficaz para el mejor éxito de la idea, del proyecto de que se trataba.

Ese proyecto pareció al Sr. Ministro de Hacienda que tenia como resultado la indotacion del presupuesto de Cuba, y con una perfecta integridad de opinion y de conciencia que nadie absolutamente puede negarle, manifestó y sostuvo que él creia imposible prestar su asentimiento á ese proyecto de ley ni concederle en manera alguna su apoyo; acto que nadie, absolutamente nadie entendió que podia censurarse en el señor Ministro de Hacienda, porque no creo que quepa proceder de otra manera en virtud de convicciones arraigadas, honradamente creidas y sostenidas. Este era, pues, el punto de vista de la cuestion, que en todo tiempo ha conducido indudablemente á lo que conducia al Sr. Ministro de Hacienda, á presentar ante el Consejo de Ministros la dimision de su cargo, siguiéndole en esto el Sr. Conde de Toreno.

Otros Ministros entendíamos que podia haberse introducido en aquel proyecto de ley algun artículo que suspendiera sus efectos en el caso de que la indotacion del presupuesto de Cuba resultara notoria y evidente, y los demás recursos que se proponian fueran insuficientes á cubrirla, y creíamos asimismo que la importancia política de mantener al general Martinez Campos dentro del Gobierno del partido liberal-conservador para la resolucion de las cuestiones de Cuba se sobreponia *primé*, como dicen los franceses con una frase expresiva, á cualquiera otra dificultad económica del momen-



to, siempre que se aceptaran estas condiciones indispensables, á lo cual no se negaba en verdad el general Martinez Campos; que la isla de Cuba se sostuviera con sus recursos propios, fuera del caso de ocurrir extraordinarios acontecimientos en que pudiese necesitar al auxilio momentáneo de la Península; que los proyectos financieros no tuvieran bajo ningun concepto el carácter de pacto ni de convenio que limitara la accion de las Cortes de la Nacion española para modificarlos en el porvenir si sus resultados no eran beneficiosos al país, y que hubiera en ellos un artículo que suspendiera sus efectos de una manera clara y terminante si se veía que los resultados de estos proyectos eran malos para la Hacienda de Cuba.

Pero sobre estas diferencias no se pudo llegar á un acuerdo, y entiendo yo que no se pudo llegar á un acuerdo, más bien que por las circunstancias financieras de este proyecto, porque el proyecto, lo que en realidad entraña para todo el que lo examine sin necesidad de entrar en los detalles de su organismo financiero, es el principio de la libre introduccion en Cuba de todos los productos de procedencia de la Península, que lleva como consecuencia lógica para el porvenir el principio de la libertad de introduccion en la Península de todos los productos de procedencia de la isla de Cuba, esto es, para decirlo en una sola palabra, el cabotaje. Fué entonces ya evidente para todos que sobre este proyecto de reformas económicas de la isla de Cuba se presentaba una division completa y profunda en esta mayoría.

En este momento empieza, Sres. Diputados, la responsabilidad absoluta, completa, y me atrevo á decir que casi única, que yo tuve en el desarrollo de la crisis de Diciembre. Como Ministro de la Gobernacion que era en aquel Ministerio, tenia la obligacion, que creo haber cumplido, de saber qué fuerzas políticas habia á nuestra disposicion para llevar adelante aquel proyecto económico; y aquí teneis cómo la crisis, que en su origen era real y verdaderamente producida por un proyecto de naturaleza económica, se convirtió necesariamente en crisis política, porque los proyectos económicos necesitan, dentro de estos gobiernos, del instrumento político de las mayorías para convertirse en leyes del Reino. Y aquí teneis claramente explicada esta que se ha dado en llamar por ahí contradiccion ante las explicaciones de la crisis, que no tiene absolutamente nada de tal, porque económica era la crisis en su origen, proyecto económico era lo que producía la crisis; pero la crisis, para los que sabian que ese proyecto económico no contaba con elementos políticos para llegar á ser ley, tenia que convertirse necesariamente en crisis política. Y aquí es donde está mi responsabilidad plena, absoluta y casi única en lo que de aquí en adelante ocurrió; porque el general Martinez Campos se encontraba frente á este sencillísimo dilema: ó retirarse el Gobierno sin llevar adelante, sin presentar á la Cámara aquel proyecto de ley, ó traerle á la Cámara y arrostrar la batalla parlamentaria con todas sus consecuencias.

Señores Diputados, acostúmbrase aquí mucho llamar batallas á estas luchas del Parlamento y comparar frecuentemente estos debates á las campañas militares; pero bueno será notar que en este género de batallas y de campañas no exponemos, los que aquí debatimos, la vida ni la integridad de nuestras personas: si algo gastamos de nuestra existencia, es á tan largo plazo, que no lo percibe fácilmente la opinion; y por consi-

guiente, los que aquí venimos á reñir estas batallas, cuando voluntariamente aceptamos una derrota, no podemos tener como compensacion la gloria de los héroes; tendríamos que contentarnos pura y sencillamente con la reputacion de los inocentes. (*Risas.*) Yo profeso la opinion, aprendida alguna vez á mi propia costa, que el que voluntariamente acepta aquí una batalla para perderla, incurre evidentemente en esa última calificacion; y entiendo, pues, haber prestado al general Martinez Campos uno de los mayores servicios que le ha podido prestar ningun hombre civil hasta el día, habiéndole evitado una batalla en la que no hubiera salido victorioso. Ya sé yo, Sres. Diputados; que el Gobierno cuenta desde su banco con muchos medios cuando es Gobierno; ya sé yo que el general Martinez Campos, que estaba decidido á arrostrar la batalla si el Ministro de la Gobernacion le hubiera seguido en ella, y los demás Ministros estaban decididos á lo mismo, pudiéramos haber emprendido aquí eso que el señor Navarro y Rodrigo llamaba abrazarse al lábaro santo de una idea para emprender una lucha; ya sé yo que eso pudiera haberle dado quizás al general Martinez Campos y al Ministro de la Gobernacion que con él estaba, alguno de esos éxitos momentáneos, artificiales y violentos que aquí suelen seducir tanto á los hombres públicos; algo por el estilo de aquellos triunfos del Sr. Sagasta cuando derribaba desde aquel sitio (*Señalando á la Presidencia*) á D. Nicolás María Rivero y dividía el que pudo ser partido liberal de la revolucion de Setiembre, adelantándonos tanto el camino á los que no éramos grandes amigos de aquella revolucion; ya sé yo que algo y mucho de esto podia haberse hecho con el partido liberal-conservador en aquel entonces, y hé aquí por qué, por circunstancias especiales, una persona tan insignificante como yo, dentro del campo de la política tuvo en aquel entonces en su mano la ocasion de producir en el país una hondísima perturbacion.

Grandes ataques se me han dirigido por no haberlo hecho, y en honor de la verdad que yo tengo que agradecer á los oradores de la minoría constitucional muy mucho, y creo debérselo pura y exclusivamente á su consideracion y amistad personal, que estos ataques no hayan sido mayores, porque la consecuencia inevitable para el partido liberal-conservador de aquella insensata lucha, si yo la hubiera aconsejado ó emprendido, podia haber redundado quizás en algo de satisfaccion personal para mí, á causa de que en este país siempre gana mucho el que tiene de su parte la notoriedad, aun cuando esta notoriedad no sea ni se traduzca para beneficio de los intereses de la Pátria.

Ya sé yo que por más ó ménos meses hubiera podido satisfacer la ambicion de ocupar aquel sitio, ó quedar despues de haberle ocupado al frente de una más ó ménos numerosa fraccion, y que hubiese sido una más entre las muchas y diversas que han afligido á este país; pero la consecuencia evidente, que no podia ocultarse á ninguna persona de mediano sentido, de aquella conducta, para la cual no reclamo los honores que pueda merecer la prevision, sino meramente los honores que pueda merecer para mi partido la lealtad y la honradez; la consecuencia de aquella conducta hubiera sido inevitablemente que aquí nos hubiéramos destrozado los unos á los otros, y yo hubiera empleado mis recursos y mis medios desde el Ministerio de la Gobernacion, no para mejorar en algo la administracion del país, sino para disputar á otros individuos de



mi partido los votos un día y otro día. ¡Ah, señores Diputados! Entonces, ¿quién piensa en administrar, quién en cumplir las leyes, cuando un voto que puede salvar la existencia de un Ministerio depende quizá de un nombramiento de comandante de un presidio ó de alcaide de una cárcel, ó cosa parecida? La administracion entonces se desgarrá; todas las esperanzas de mejorar la administracion se pierden, y en medio de ese caos de esos partidos, vosotros, desde esa montaña iba á decir, pero diré desde esa cordillera compuesta de elevados pinos y hondos valles, estaríais vigilando el instante en que nos pudiérais clavar más seguramente el puñal en el corazón, y el partido liberal-conservador roto y maltrecho hubiera tenido que dejar el campo inevitablemente á sus constantes y perpétuos adversarios. (*Aplausos.*) ¿Hay alguien en la mayoría ó en la minoría de esta Cámara que á sabiendas creyera que podía esperar esto de mí? No; yo no hubiera tenido más excusa que la de haberme dejado cegar hasta tal punto por la pequeña ambicion de conservar el poder ó la notoriedad de mi país, que no hubiera visto los deberes que tan claramente tenia trazados delante de mí.

Estas consideraciones motivaron mi consejo al general Martínez Campos en el sentido que yo creía, de que las batallas parlamentarias cuando no se ganan no deben darse, y mi manifestacion de que á mi juicio no teníamos medios parlamentarios suficientes para realizar aquel proyecto económico y gobernar eficazmente con él; pero que si á pesar de esto él queria dar la batalla y traer la cuestion á la mayoría de esta Cámara, necesitaba para esa campaña lo que yo le expresé con estas propias palabras: necesitaba otro jefe de Estado Mayor. Y no era un misterio este pensamiento, sino que en el momento en que ocupábamos el banco del Gobierno, cuando podíamos creernos más seguros y firmes en nuestros puestos, habia manifestado aquí que yo era hombre de partido, y como tal entendia que para ser Ministro con eficacia y con dignidad no me bastaba tener razon, sino que necesitaba tambien el apoyo de la mayoría de la Cámara, porque mientras los pueblos necesitan gobernarse por el procedimiento imperfecto, pero que ha de durar largo tiempo todavía, de los partidos políticos, entiendo yo que el primer deber de los hombres públicos es fortalecer esos mismos partidos, sacrificando para ello, si es necesario, no ya sus grandes y pequeñas pasiones, que yo no me vanaglorio de no tenerlas, sino sacrificando tambien en gran parte en muchas ocasiones sus propias y peculiares convicciones.

Breves consideraciones para concluir, Sres. Diputados, sobre algunos puntos en los que se han formulado acusaciones que más directamente atañen á aquel Gobierno. Se ha dicho por importantes oradores de la minoría constitucional, aquí y en otras partes, que todo lo que entonces ocurría era la consecuencia triste é inevitable de haber hecho lo que es costumbre decir con desgraciada expresion de lenguaje, de *haber hecho* unas elecciones en las que de piés y manos nos habíamos entregado atados á eso que llaman la máquina montada del anterior Gobierno.

De lo que yo he cuidado en esas elecciones ha sido de que la máquina administrativa, puesto que así se la ha de llamar, no funcionara, y aun cuando no me puedo lisonjear, ni he pensado lisonjearme nunca, de que un solo acto y unas elecciones hechas en esa forma, en circunstancias en que las leyes podian aplicarse con una tranquilidad de pasiones y de dificultades del

momento, que no ha habido quizá en otros tiempos; un solo acto de esa naturaleza pudiera cambiar todas las costumbres y todas las corruptelas; pero sí me he lisonjeado y me lisonjeo con que si esa conducta se sigue por algun tiempo, mucho han de mejorar las costumbres de nuestra Pátria en tan importante asunto. Pero como hombres políticos, como hombres de ideas y de principios, los que nos sentábamos en aquel banco, no podíamos ménos de llevar y de tener un pensamiento en la cuestion electoral, y ese pensamiento no podia ser otro que el que es el de todos los partidos en los países parlamentarios: el deseo de mantener, por medio de sus amigos políticos y de la organizacion de su partido, la representacion de los que habian luchado y votado juntos al lado de la misma bandera, de los que habian acumulado tantas glorias para su partido y su país en la primera Cámara de la Restauracion, y que de seguro les hará merecer ante la historia un recuerdo ilustre é imperecedero, siquiera no hayan sido tan decantadas esas glorias como las de otras Cortes de la Nacion española. ¡Ah, Sres. Diputados! Si este cargo se dirigiera por algunos partidos que han podido alardear en algunas ocasiones de escepticismo de ideas y de desconfianza hácia las libertades públicas y hácia el gobierno de los pueblos por los pueblos mismos, yo podria comprender ese cargo, y yo me podria explicar que se nos culpára á nosotros, y á mí como Ministro de la Gobernacion, más inmediatamente responsable de los actos políticos, de no haber querido improvisar artificialmente un partido para mi uso particular, que me asegurara la conservacion, por más ó ménos tiempo, del Ministerio de la Gobernacion, y la gratitud personal de algunos amigos que me aseguraran importancia en el porvenir de la política española. Pero me asombra que partidos que alardean de ideas liberales consideren como un error, como una candidez, como una cosa incomprensible, que el Ministro de la Gobernacion del general Martínez Campos, que habia llegado á ser Ministro de la Gobernacion no ciertamente por sus propios, personales é individuales merecimientos, sino por lo que habia podido hacer al lado de la mayoría de las anteriores Cortes, hubiera de dedicarse á perseguirla y buscar en los rincones de las Diputaciones provinciales, de las Academias, de los Ateneos ó de las tertulias particulares, un personal para un partido conservador para sus necesidades y para su uso personal. No; nadie ha contado conmigo para eso, nadie lo ha pensado jamás, ni de mí se podia esperar semejante cosa.

Pero se ha dicho tambien que elegida esta mayoría y constituidas las Cámaras, y aun antes de elegirse la mayoría y constituirse las Cámaras, no tuvo aquel Ministerio libertad de accion é independencia para el desenvolvimiento de la política y de los principios que representaba en las esferas del poder; acusacion contra la cual no puedo ménos de protestar en este momento á causa de su completa inexactitud, como se demuestra con evidencia plena para todo el que imparcial y desapasionadamente examine los hechos, y por la notoria contradiccion en que se incurre cuando se quieren dirigir cargos al Gobierno porque no continúa ciertos procedimientos respecto á la prensa, respecto al desenvolvimiento de los derechos individuales, y otros particulares de la administracion y de la política del país, suponiendo que no continúa las tradiciones del Ministerio anterior, á la vez que se culpa al Ministerio anterior de que estaba cohibido por la volun-



tad absoluta de los que constituyen el Gabinete actual.

Completa libertad tuvo aquel Gobierno para realizar cuanto realizó: en todas las esferas, espontáneamente inició siempre el desarrollo de todo lo que le correspondía. En las grandes cuestiones nacionales, cuya resolución había de tropezar necesariamente, por las condiciones, la forma y los procedimientos de los gobiernos parlamentarios, con tantas dificultades en su elaboración y en su ejecución, quiso contar y contó con hombres importantes que se encontraban en esta Cámara y en la otra; procedimiento que no ha deshonrado ni deshonrará jamás á ningún Gobierno, procedimiento que no supone tutela ni coacción alguna, sino leal y patriótica inteligencia de los Gobiernos con las mayorías. Cuantas cuestiones se referían al terreno propio del gobierno y á esos procedimientos que son peculiares á toda situación, en los cuales la intervención de personas ajenas al Gabinete no es posible, ni por nadie se pretendió, ni por nadie se ejerció, y aquel Gobierno vivió y desarrolló sus propias ideas, tanto en lo relativo á la prensa como al ejercicio de los derechos individuales, como al levantamiento del estado de sitio en las Provincias Vascongadas, como á la elaboración de importantes proyectos militares y civiles, con absoluta libertad de acción, sin que por nadie se pretendiera cohibirle, ni se le cohibiera.

Entiendo, pues, Sres. Diputados, que con estas explicaciones se ha de poner término de una vez para siempre á esos debates sobre la crisis, á esas explicaciones de la modificación ministerial; entiendo que todas las fuerzas de nuestra inteligencia, que todos los impulsos de nuestro corazón, que todos los recursos de nuestra actividad deben dirigirse á la mayor ilustración de los grandes problemas que ha de presentar el porvenir, porque la mejor y más acertada resolución de las cuestiones pendientes para nada há menester el examen de lo pasado, sino que reclama la consideración del porvenir. He dicho.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Leon y Castillo tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **LEON Y CASTILLO**: Señores Diputados, mientras hablaba el Sr. Silvela me he fijado en dos cosas. Es la primera, la cara biliosa que ponía el señor Presidente del Consejo de Ministros (*Risas.—El señor Presidente del Consejo de Ministros: Alegre.*) Pues si esas son las alegrías de S. S., libreme Dios de ellas; porque la verdad es (estoy hablando ahora según mis impresiones), la verdad es que el Sr. Presidente del Consejo de Ministros ponía una cara triste al oír al señor Silvela. (*El Sr. Presidente del Consejo de Ministros: ¿Por qué?*) Ahora lo verá S. S. Es natural; el Sr. Cánovas del Castillo ha amamantado á sus pechos al señor Silvela y al Sr. Romero Robledo (*Grandes risas*); son dos hermanos gemelos; pero á pesar de todos los esfuerzos y de todo el amor que la paternidad le inspira, S. S. no ha podido conseguir que vivan en paz ni un día siquiera.

¿No habeis visto, Sres. Diputados, la intención, la saña con que el Sr. Silvela lanzaba en el día de hoy cargos en contra del Sr. Ministro de la Gobernación? (*El Sr. Silvela: Pido la palabra.*) ¿No habeis visto, señores Diputados, á esa mayoría aplaudir las palabras del Sr. Silvela que asentaba la hipótesis de gobernar con esa misma mayoría, merced á credenciales de comandantes de presidio? (*Rumores en la mayoría.*) ¿No ha oído todo el mundo que ha dicho el Sr. Silvela

que no quería encontrarse en el caso de gobernar repartiéndose credenciales de comandantes de presidio? (*Rumores en la mayoría.*) ¿No significa esto que el señor Silvela concibe la posibilidad de gobernar con el apoyo de esa mayoría merced á credenciales de comandantes de presidio? (*Rumores en la mayoría.*) Pues si no fué por eso, ¿por qué planteó la crisis? ¿No ha dicho el Sr. Silvela que no quería gobernar en esas condiciones, porque de esa manera no se haría administración ni gobierno? Todo el mundo lo ha oído, y todo el mundo se ha penetrado del sentido y del alcance de las palabras del Sr. Silvela; y sin embargo, esa mayoría ha aplaudido con entusiasmo las palabras de S. S. Y hé aquí, señores, las dos cosas que yo había observado y en que me había entretenido mientras hablaba el Sr. Silvela: la una natural, esto es, la cara triste, apesadumbrada del Sr. Presidente del Consejo de Ministros; y la otra, sorprendente, inexplicable, la actitud de esa mayoría para con el discurso que acaba de pronunciar el Sr. Silvela.

Y dicho esto, voy á entrar en pocas palabras en el verdadero objeto de haberme levantado en este momento. Me refiero á la rectificación que pienso hacer al discurso pronunciado en el día de ayer por el señor Presidente del Consejo de Ministros. He de ser muy breve, porque ni el estado de mi garganta, ni las prescripciones reglamentarias, ni la bondad para conmigo del Sr. Presidente, que tanta latitud me dió antes de ayer para hacer uso de la palabra, por lo cual le viviré eternamente reconocido, ni las necesidades mismas del debate, me permitirían extenderme todo lo que acaso fuera necesario.

¿Qué ha hecho el Sr. Cánovas del Castillo en su discurso pronunciado ayer en este recinto? El Sr. Cánovas del Castillo ha hecho la historia de la última crisis; y como yo no medié en esa crisis, y como el señor Cánovas del Castillo es hombre de honor y de verdad, creo todo, absolutamente todo lo que dijo; pero después de todo lo que S. S. dijo, que yo no tengo por qué rectificar, que no entra en mi propósito rectificar, continúan en pié, íntegros, mis afirmaciones y mis razonamientos del día anterior.

¿Qué ha dicho el Sr. Presidente del Consejo de Ministros, en resumen? Que el Gobierno hizo venir al general Martínez Campos (á pesar de la resistencia de la isla de Cuba, que se oponía á que regresase á la Península) para tratar las cuestiones que á aquel país se refieren, y que no podían ni debían tratarse á tan larga distancia.

Por consiguiente, si algo indica esto es que no debía haber un completo acuerdo entre el general Martínez Campos y el Gobierno presidido por el Sr. Cánovas del Castillo; porque si hubiera habido ese acuerdo, ¿á que se le hacía venir desde la isla de Cuba contra la voluntad de aquel país, cuando se le dirigían al Gobierno telegramas como el que aquí tengo, y que leeré en caso necesario, del Casino Español de la Habana? (*El Sr. Presidente del Consejo de Ministros: Es verdad; no se moleste S. S.*) Me alegro mucho que el señor Presidente del Consejo de Ministros me conteste con tanta lealtad; me alegro que S. S. venga á confirmar que no había acuerdo. (*El Sr. Presidente del Consejo de Ministros: No es eso; que el país no deseaba que viniera: nada más que eso.*) Y sin embargo, S. S. hizo venir al general Martínez Campos de la isla de Cuba á pesar de la resistencia del país, lo cual me induce á creer que no debía haber acuerdo entre el general



Martínez Campos y el Gobierno; porque si había acuerdo, ¿a qué se le hacía venir a pesar de todas estas dificultades? Queda, pues, probado que si de algo es indicio la venida del general Martínez Campos, es de que no había acuerdo entre el Gobierno que entonces regía los destinos del país y el gobernador general de la isla de Cuba.

Pero, señores, y apelo a la memoria, y apelo a la buena fé de todos los que me escuchan, ¿no recordais que en el salón de conferencias y en todos los círculos políticos se habló de cartas que mediaron entre el general Martínez Campos y mi querido amigo el Sr. El-duayen? ¿No recordais, señores, que todo el mundo comentaba esas cartas, y todo el mundo sabía lo que aquellas cartas decían, sobre poco más ó ménos? ¿No recordais, Sres. Diputados, que después de venir de la isla de Cuba el general Martínez Campos, celebró una conferencia con el Sr. Ministro de Ultramar, conferencia que todo el mundo conoce, y de la cual resultó un completo desacuerdo? ¿No recordais todo esto? Además, publicóse por aquellos días en un periódico muy importante del partido constitucional, en *Los Debates*, un artículo autorizado por un amigo personal del general Martínez Campos, artículo en el cual se fijaban cinco puntos que constituían la tendencia, los propósitos, la inclinación, la política del general Martínez Campos en las cuestiones de Cuba. ¿Cómo se dice, pues, que el Gobierno no tenía conocimiento del pensamiento del general Martínez Campos sobre las cuestiones de Cuba?

Pero hay más, Sres. Diputados: el mismo general Martínez Campos ha declarado, sin que el Presidente actual del Consejo de Ministros le haya rectificado en este punto, ha declarado que en efecto el Gobierno del Sr. Cánovas del Castillo tenía conocimiento de gran parte de su pensamiento. ¿En qué consistió la crisis, en qué se fundó la crisis, según se ha referido en todas partes y ha confirmado el Sr. Silvela en el día de hoy? ¿No se fundó la crisis en los proyectos de tributación, en las rebajas de las contribuciones en Cuba, en el establecimiento del cabotaje? ¿No es esto, Sr. Ministro de Hacienda? Pues el general Martínez Campos ha dicho lo siguiente:

«El Gobierno del Sr. Cánovas conocía mi pensamiento sobre cabotaje y rebaja de contribuciones.»

Y precisamente por esto se hizo la crisis de Diciembre; el general Martínez Campos lo ha dicho, y S. S. no lo ha negado. (*El Sr. Presidente del Consejo de Ministros*: No ha dicho lo de la crisis; ahí no dice nada de la crisis.) Lo ha dicho el Sr. Silvela. (*El Sr. Presidente del Consejo de Ministros*: ¡Ah! Se hablaba del general Martínez Campos.)

Mi argumento es este: el Sr. Orovio y el digno Presidente de esta Cámara conocían, antes de formar parte del Ministerio del general Martínez Campos, el pensamiento de éste sobre la contribución y sobre el cabotaje; y como sobre esto es sobre lo que se ha fundado la crisis, resulta que el Sr. Orovio y el Sr. Conde de Toreno sabían previamente que la crisis se iba a promover en ese punto; ó es que desmintieron al general Martínez Campos en este punto, y podían haberle desmentido en el Senado. ¿Por qué no le desmintió S. S.? Y esto, señores, que yo leo, no creais que es un documento reservado; esto es el *Diario de las Sesiones* del Senado; esto lo ha dicho el general Martínez Campos después de la crisis, cuando se discutió la crisis en el Senado. Consta, pues, para poner término a esta parte de mi discurso, consta que el general Martínez Cam-

pos ha dicho, sin ser desmentido por nadie, que el señor Ministro de Hacienda actual y el actual Presidente de esta Cámara conocían su pensamiento sobre aquello mismo en que luego fundaron los motivos de disenso para plantear la crisis.

Pero ha dicho además el Sr. Cánovas del Castillo que para nada intervino en la formación del Gobierno del general Martínez Campos, y yo me permito rectificar también a S. S. en este punto con las palabras de nuestro digno Presidente, del Sr. Conde de Toreno. ¿No fué a ver a S. S.? (*El Sr. Presidente del Consejo de Ministros*: Después que lo había llamado el general Martínez Campos; ya lo dije ayer.) Perfectamente. Pues voy a leer lo que dice el Sr. Conde de Toreno: «Acudí allí...» Es decir, a casa del Sr. Cánovas. (*El Sr. Presidente del Consejo de Ministros*: Al Ministerio de Hacienda.) A casa de S. S. se refería; pero en fin, lo mismo da. En España son casas de S. S. todos los Ministerios y además la Presidencia. (*Risas*.)

«Acudí allí, dice el Conde de Toreno, y tuve la suerte de que respetabilísimos Sres. Senadores que me escuchan y que hacen signos de asentimiento en este momento, presenciaron mi oposición y la resolución firmísima que yo tenía de no formar parte del nuevo Gabinete; tales eran los deberes de consideración, amistad y gratitud que me enlazaban y me enlazan con el actual Sr. Presidente del Consejo de Ministros. De manera, pues, que no debía ni podía negarme a la petición del Sr. Cánovas del Castillo, y no tuve más remedio que aceptar en vista de su precepto terminante y de su negativa a conservarme en su amistad si no le obedecía.»

¿Lo queréis más claro, Sres. Diputados? Y después que hace S. S. estas cosas, y niega su amistad al señor Conde de Toreno si no le obedece formando parte del Gobierno del general Martínez Campos, ¿puede S. S. con fundamento decir todavía que no intervino en la formación del Gabinete Martínez Campos? ¿Pues qué va a suceder el día en que S. S. intervenga?

Pero ¿qué quiere S. S.? ¿Que yo le conceda que no intervino para nada en la formación del Gabinete Martínez Campos? Pues concedido. ¿Qué más quiere S. S.? ¿Que yo le conceda que no conocía ni en poco ni en mucho, ni en nada, el pensamiento del general Martínez Campos a propósito de las cuestiones de Cuba? Pues concedido también. No dirá S. S. que no soy generoso. Pero partiendo de esta hipótesis que yo no me lancé en el día de anteayer a partir de supuestos aventurados, lo recordará bien S. S., partiendo de esta hipótesis, preguntaba al Sr. Presidente del Consejo de Ministros: ¿cómo S. S. aconsejó al Rey que llamara al poder, para realizar desde él un pensamiento trascendental que a la isla de Cuba se refería, a un hombre del cual ignoraba S. S. cómo pensaba en cuestiones de esa magnitud? ¿Cómo ofreció S. S. aquí, a la faz del país, un apoyo incondicional al general Martínez Campos para realizar una política que S. S. ignoraba cual fuese? ¿Puede un hombre de la respetabilidad, de la legítima respetabilidad del Sr. Presidente del Consejo de Ministros incurrir en estas ligerezas? ¿No hay en esto, señores, cuando ménos una grande imprevisión? Pues de esta imprevisión es precisamente de la que yo acusaba al Sr. Presidente del Consejo de Ministros. Por consiguiente, no ha rectificado S. S. en poco ni en mucho, ni en nada, lo que yo decía sobre el particular.

La índole de los compromisos y de los ofrecimientos que a la faz del país había hecho el actual señor



Presidente del Consejo al general Martínez Campos, le obligaba, en mi concepto, con completa lealtad lo digo, le obligaba á no hostilizarle. Si altos deberes de patriotismo, si poderosísimas razones que debían pesar en el ánimo de S. S., y el interés de la Patria, que para todo hombre público debe estar por cima de todo, obligaban al Sr. Presidente del Consejo de Ministros, obligaban al Sr. Cánovas del Castillo á hostilizar al general Martínez Campos, y en caso necesario á derribarle del poder, yo creo que otro género de deberes, que otro género de miramientos obligaban al Sr. Cánovas del Castillo, obligaban al partido liberal-conservador á no sustituir nunca en el poder á un hombre al cual se le habia ofrecido omnimodo apoyo, á un hombre que se habia entregado inerme é indefenso á la lealtad y á la adhesión del partido conservador-liberal. Era lo ménos que podía hacer ese partido, era lo ménos que podía hacer el Sr. Cánovas del Castillo por un hombre que tantos y tan grandes y tan inmensos servicios habia prestado á la Patria en primer término, y al partido liberal-conservador en segundo.

Señores, voy á concluir, porque no quiero molestar más vuestra atención. El humo del combate se disipa, y se apaga el ruido de esta contienda, y es necesario que antes de que termine sepa cada cual las posiciones que conserva y las que ha perdido. A mí me importa hacer constar que todas ó casi todas las afirmaciones que yo hice en mi discurso de anteayer quedan en pié. Conste que no hay un solo Senador ni Diputado de la isla de Cuba que esté al lado del Sr. Cánovas para realizar las reformas de aquella isla, hoy que las reformas son la necesidad capital de la política española. Conste que cuando se trata de salvar la isla de Cuba, la isla de Cuba entera está enfrente del Sr. Cánovas del Castillo.

Aquí pueden surgir en el desarrollo de los sucesos grandes responsabilidades y conviene que se sepa á tiempo sobre quién han de caer esas grandes, esas tremendas responsabilidades. Ese Gobierno tiene que responder á España de la conservación de la isla de Cuba; tiene que responder de cuanto en la isla de Cuba ocurra.

Conste además, porque me importa hacerlo constar, que el Sr. Cánovas, que el Gobierno que preside el Sr. Cánovas autorizó al gobernador general de la isla de Cuba para reconocer, no solo la libertad, sino los grados, á los esclavos insurrectos. (*El Sr. Presidente del Consejo de Ministros: No es exacto.*) O los empleos. (*El Sr. Presidente del Consejo de Ministros: Nada; ni empleos ni grados.*)

Esta negativa del Sr. Presidente del Consejo de Ministros es muy grave. Su señoría, á nombre del Gobierno, declara que es inexacta la existencia de semejantes telegramas. Señores Diputados, aquí hay una falsedad ó una falsificación. Somos representantes del país: aquí ocurre algo grave, algo extraordinario, algo que afecta á la dignidad, á la honra de la Patria española, y es preciso que se sepa la verdad de lo que ha ocurrido en este asunto; es preciso que se depure si hay una falsedad ó una falsificación; es necesario que se sepa (*El Sr. Presidente del Consejo de Ministros pide la palabra*) sobre quién cae la responsabilidad de esta falsedad ó de esta falsificación: si sobre el Sr. Presidente del Consejo de Ministros caído en Marzo y sobre todo su Gobierno, ó sobre el gobernador general de la isla de Cuba. (*Sensación.*)

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Presidente del Consejo de Ministros tiene la palabra.

El Sr. Presidente del **CONSEJO DE MINISTROS** (Cánovas del Castillo): Al empezar hoy su rectificación el Sr. Leon y Castillo, me lisonjé por un instante de que S. S. aprovecharía la ocasión para contestar á alguna de las preguntas que mi digno compañero el señor Ministro de Hacienda le dirigió el otro día. Parecíame que despues de haber dicho aquí el Sr. Leon y Castillo en nombre del partido constitucional que éste se declaraba heredero de la política económica, ó de la administración económica, ó de los proyectos económicos del señor general Martínez Campos en Cuba, y despues de haber hecho sobre esta grave declaración el Sr. Ministro de Hacienda las preguntas concretas que escuchó el Congreso, el Sr. Leon y Castillo estaba en el caso de afirmar ó de negar, pero de decir algo (*El Sr. Leon y Castillo pide la palabra*) que ilustrara al país acerca de la fuerza é importancia de la declaración que el otro día habia hecho S. S.

No ha sido así, aun cuando la declaración se hizo en términos bien explícitos; y en lugar de esto, como el Congreso ha tenido ocasión de observar, el Sr. Leon y Castillo se ha entretenido en dar cuenta á los señores Diputados de los fenómenos fisiológicos ó nerviosos que le habia parecido advertir en mi fisonomía durante el discurso del Sr. Silvela.

Verdaderamente, señores, que si además de tratar aquí de nuestros propios discursos, de nuestra reciproca iniciativa en las leyes, de nuestros antecedentes, de nuestra historia y de nuestra vida entera, como aquí solemos tratarlos, hubiéramos de discutir además nuestros semblantes, hubiéramos de discutir á cada momento el estado de nuestras fisonomías, sería cuento de nunca acabar.

Sobre ser esto inconveniente bajo el punto de vista que acabo de decir, manifiesta una grande, grandísima ingratitud hácia mí por parte del Sr. Leon y Castillo. ¡Pues qué! si aquí nos dedicáramos á ese examen de fisonomías, ¿no habria muchas ocasiones, y ayer mismo la tuvimos grandísima, especialísima, de hacer muy curiosas observaciones sobre las caras de los señores individuos de la minoría constitucional mientras el Sr. Navarro Rodrigo hacia algunas de sus elocuentísimas afirmaciones? ¡Pues qué! aquellos golpes feroces que el Sr. Navarro Rodrigo descargó ayer, como en cabeza de turco, sobre los tristes individuos de la mayoría que habian pronunciado en el salon de conferencias la frase de *ó ellos ó nosotros* (*El Sr. Navarro y Rodrigo: Me referia á los ministeriales*); aquellos golpes feroces descargados sobre los tristes ministeriales, buscados expresamente para descargar sobre ellos tan fieros mandobles, ¿no pudieron verse reflejados de una manera muchísimo más clara, muchísimo más solemne, muchísimo más evidente en las fisonomías de los que estaban muy cerca de S. S., en fisonomías más importantes que todas las fisonomías que resplandecen en los bancos de la mayoría?

¿Y cuál era entonces la fisonomía del Sr. Leon y Castillo? Porque esta es la hora que yo no sé bien quiénes eran los que decían: «*ó ellos ó nosotros.*» (*El señor Leon y Castillo: Yo no he dicho nada.*) Más cauto es eso, más propio del ingenio y de la prevision política del Sr. Leon y Castillo. Pero en fin, ello es lo cierto que no todas las caras presentaban el mismo aspecto ayer tarde al oír las palabras de mi distinguido amigo el Sr. Navarro y Rodrigo. (*El Sr. Leon y Castillo: La mia era plácida.*) Perfectamente; ya esto es más claro que la negativa anterior. Pues si era plácida la fisono-



mía de S. S., yo afirmo que la condenación dura, severa, severísima, de los que en un momento dado de la política, en los primeros momentos de la crisis pasada, declararon que aquí no debía haber más que dos partidos, el constitucional y el liberal-conservador, y que toda solución intermedia era inconveniente para el país; que esta declaración no ha gustado por igual á todos los individuos que están sentados en esos bancos.

Por consiguiente, podía haber caras plácidas como la de S. S., y yo no digo que hubiera caras tristes, porque no vale la pena de mirar las cosas bajo el punto de vista de los señores de enfrente; pero pudo haber caras indiferentes; y si yo fuese algo más dedicado á profundizar las cosas más desagradables, diría que pudo haber caras desdenosas. Pero, en fin, yo no he traído voluntariamente este debate de fisonomías, y no he de extenderme, por tanto, en él más de lo absolutamente indispensable.

Lo cierto es que yo estaba contento, contentísimo de oír decir á mi digno amigo particular y político el Sr. Silvela que en ningún caso se hubiera prestado á ninguna división, eficaz ó no, en el seno de su partido.

Una declaración de esta especie de parte de cualquier señor individuo de la mayoría no podía menos de contentarme á mí grandemente, no solo en mi posición ministerial, sino en la posición que ocupó en mi partido; pero saliendo esta declaración de los labios autorizados del Sr. Silvela, debía serme doblemente agradable. Lo que hay es que las cosas verdaderamente serias, aun cuando complazcan profundamente el espíritu y el corazón, suelen oírse también seriamente; así como á la vez puede ocurrir, aunque yo no digo que ocurra, que otras cosas que parecen muy serias y muy grandes y solemnes, se oigan con cierto estado de amenidad de espíritu y de contentamiento exterior. El Sr. Silvela no ha dicho (y me anticipo algo oficiosamente, lo reconozco, pero en fin, quizás por ganar tiempo, á lo que S. S. pueda indudablemente decir), el Sr. Silvela no ha dicho aquí á esta mayoría que se la podía ganar con credenciales de nada, y mucho menos de comandantes de presidios. Como quiera que esta mayoría no se ha dividido hasta ahora, como quiera que el partido liberal-conservador no ha tenido hasta ahora ninguna división, eso está en todo caso por experimentar; el Sr. Silvela no podía hablar con certidumbre ni hacer una afirmación concreta respecto de lo desconocido, respecto de un partido que en este particular no ha hecho ninguna experiencia.

Lo que el Sr. Silvela hacia era recordar nuestra historia contemporánea, era recordar los años pasados; sabía cómo otros partidos se han dividido, cómo se han partido en dos, cómo unos han resultado totalmente enemigos de otros, de qué suerte se han descompuesto otras mayorías; y acaso sepa, yo no lo sé por mi parte, que en esto han intervenido credenciales, y credenciales de comandantes de presidios.

Por eso, partiendo de esta enseñanza histórica, ha dicho lo que ha dicho, que historia es, y no puede menos de ser, pero no realidad presente, porque como ya he manifestado, no se ha dividido hasta ahora nunca el partido liberal-conservador, y no ha podido jamás ofrecer semejante espectáculo.

Pero me urge abandonar este terreno, donde algunas veces sigo á mis adversarios, más por complacerles que por darme gusto á mí propio, porque esto no interesa á la causa que defiendo, y voy de un modo especial y concreto á las rectificaciones, ó mejor di-

cho, á los nuevos argumentos que el Sr. Leon y Castillo ha presentado esta tarde.

Francamente, Sres. Diputados, parece imposible que un hombre de la clarísima inteligencia del señor Leon y Castillo pueda caer en cierta confusión; y únicamente la pasión, ó la embriaguez del debate, que á todos sin duda nos lleva algunas veces más lejos de lo que queremos, pudo hacerle incurrir en ella. Porque ¿cómo buscar una contradicción entre lo que ayer dije yo y las palabras del Sr. Conde de Toreno, si las palabras del Sr. Conde de Toreno no hacen más que confirmar las mías? ¿Qué aconteció, y no lo negará, ni lo niega, ni se puede negar, porque es la verdad pura, ni lo ha negado jamás el Presidente del Consejo de Ministros anterior, antes bien, lo confirmó en el Senado? Pues ha pasado lo que yo dije ayer pura y simplemente, es á saber: que el general Martínez de Campos, sin consultar conmigo, sin hacerme á mí ninguna pregunta, sin pedirme á mí previamente que diera ningún paso, buscó los Ministros que tuvo por conveniente, y sometió su lista á la aprobación de S. M.; y que después de haber hecho esto, vino á verme á mí, me dió noticia de los compañeros que había elegido, y me dijo y me preguntó si yo estaba dispuesto á apoyarle, y á apoyarle como era natural, no oponiéndome á que aquellos amigos míos con quienes él había contado formaran parte del Ministerio. ¿Hay algo más natural que esto, como dije ayer?

Pues con efecto, una de las personas á quien se dirigió el general Martínez de Campos, fué el Sr. Conde de Toreno, y tenía entendido, y ahora me lo ha confirmado el Sr. Ministro de Hacienda, que se vió con el señor Conde de Toreno, me parece que en el Ministerio de Hacienda, donde yo no estaba, porque no supongo que el Sr. Leon y Castillo, entre las muchas cosas lisongeras que sin embargo en son de hostilidad suele atribuirme, me atribuya el don de la ubicuidad; supongo que no querrá atribuirme que yo á un mismo tiempo pueda estar en todas partes: aunque fuera verdad que todas las casas fuesen mías, con eso y todo me sería imposible estar en todas á un tiempo. No estaba yo, pues, en el Ministerio de Hacienda. ¿Qué le hemos de hacer? No estaba en el Ministerio de Hacienda para las necesidades de la discusión del Sr. Leon y Castillo; estaba en la Presidencia, y el señor general Martínez de Campos se encontró en el Ministerio de Hacienda con el Conde de Toreno y le rogó que entrara con él en el Ministerio.

El Sr. Conde de Toreno entonces, no sin decírselo al general Martínez de Campos, no sin anunciarle que solo sabiendo que yo deseaba que entrara entraria, según manifestó clara, expresa y noblemente en el Senado, vino á verme, y realmente me manifestó poquísimo deseo de continuar en el Ministerio, no ya fundado en motivos políticos, sino en otra clase de motivos, y muy principalmente en motivos personales; y yo, cumpliendo lealmente mis deberes de amistad con el general Martínez de Campos, le dí la primera prueba de apoyo usando de toda la influencia de mi amistad para con el Sr. Conde de Toreno á fin de que se prestara al deseo manifestado por el Sr. Martínez de Campos, y entró en el Ministerio. Señores Diputados, ¿hay aquí alguna contradicción? ¿Contradice esto en lo más mínimo mi aserto de que yo no tomé parte ninguna en la designación de aquellos Ministros? ¿Se va á discutir sobre la frase *intervenir*? Pues bien: si intervenir quiere decir que á todos los que me preguntaron si debían



ser Ministros con el general Martínez de Campos les dije que harían muy bien en aceptar, en este sentido yo intervine, y en este sentido han intervenido siempre los hombres de partido.

Esto ha sucedido muchísimas veces; pero esto no es haber tomado parte en la formación de aquel Ministerio. No: el Ministerio estaba formado; la lista de sus individuos estaba presentada á S. M.; la voluntad del Presidente del Consejo de Ministros era concluyente y definitiva; la consulta á los interesados estaba hecha; y á mí se me pidió que en vez de incitar á mis amigos á que no entraran en el Ministerio, les incitara á que entrasen en él. Me parece que me he detenido quizás demasiado en deshacer esta confusión del Sr. Leon y Castillo; pero como esta confusión nace de un hombre de su importancia, como esta confusión se introduce en un debate de esta gravedad, necesitaba desvanecerla.

Pero decía, tratando ya de otro punto, el Sr. Leon y Castillo, que el llamamiento del señor general Martínez de Campos significaba desacuerdo, y que si no había desacuerdo, por qué se le llamaba. También será conveniente poner aparte la cuestión de si en la isla de Cuba querían ó no que viniera el señor general Martínez de Campos: no querían, en efecto, que viniera; no sabían por qué ni para qué se le llamaba; recibieron un telegrama llamándole sin decir el objeto, y como el señor general Martínez de Campos disfrutaba de grandísimo prestigio y de grandísima estimación en la isla de Cuba, sintieron mucho su partida.

¿Y qué tiene eso que ver con lo que estamos discutiendo? Otra cosa es lo del desacuerdo; y es otra cosa, porque lo del desacuerdo tiene ya que ver con la cuestión. Pues bien; es preciso que conste que tal desacuerdo no existió; y para ello voy á leer las palabras pronunciadas aquí sobre este particular por el señor general Martínez de Campos, y que constan en el *Diario de Sesiones* del 14 de Julio de 1879:

«Quiero hacer constar que no han tenido nada que ver las reformas de Cuba con la crisis de Marzo. En primer lugar, las reformas de Cuba no podían ser motivo para la crisis, porque el gobernador general que había en Cuba era muy obediente con el Gobierno; yo emití una opinión, porque debí hacerlo, porque era el llamado á informar al Gobierno de lo que pasaba en Cuba; pero no traté de oponerme en modo alguno al Gobierno de S. M.»

Por consiguiente, no había tal desacuerdo: el señor general Martínez de Campos manifestaba en estas palabras, más aún que sus propias ideas, el estado de la opinión de la prensa y de una gran parte de los hacendados de la isla de Cuba.

El Gobierno, aparte de lo que el señor general Martínez de Campos le decía, por los periódicos, como dije ayer, y por todas las otras manifestaciones ordinarias de la opinión, sabía también que había una diversidad de pareceres; y creía más; creía que en aquel primer momento, en la isla de Cuba, no considerándose á un tiempo las necesidades de la Península y de la isla de Cuba, no conociéndose el problema nacional en toda su integridad, la opinión, sobre todo la opinión en Cuba, estaba totalmente extraviada. ¿He ocultado esto ayer? ¿Pues si yo dije ayer más de lo que el Sr. Leon y Castillo ha querido sacar por consecuencia!

Acabo de pedir estas galeradas, que no había tenido ocasión de ver hasta ahora, y en ellas encuentro estas palabras:

«He de negar yo que todo cuanto veía en la isla

de Cuba me alarmaba bajo el punto de vista económico y administrativo?» Me refería en este punto de mi discurso á la crisis de Marzo. «¿He de negar yo que había dificultades para la buena formación del presupuesto en la isla de Cuba, y por consiguiente para el régimen de toda la Nación española, pues que el presupuesto de la isla de Cuba no puede ménos de reflejarse en el de la Península? Pues si no hubiera tenido esa alarma, ¿habría creído que debía venir el general Martínez de Campos? Alarma, temor tenía de que el general Martínez Campos y yo pudiéramos no estar de acuerdo en las cuestiones económicas y sobre la formación del presupuesto de la isla de Cuba. Pero ¿qué hice con este recelo? Llamarle aquí. ¿Para qué? En primer lugar, para que discutiéramos y viéramos de convencernos uno á otro; y en segundo lugar, para que estudiara las circunstancias de la Península al mismo tiempo que las de la isla de Cuba, y pudiéramos llegar á un acuerdo.

»Cuando el general Martínez de Campos formó el Ministerio, no me habló ni una palabra sobre sus propósitos económicos respecto de la isla de Cuba, ni yo juzgué delicado preguntarle en aquella ocasión: le ofrecí mi apoyo, empecé á prestárselo desde el primer día, pero no hubo conversacion sobre el particular.»

¿No es verdad que hay aquí más que lo que por consecuencia importante ha querido sacar el Sr. Leon y Castillo de mi discurso de ayer?

Pero de que hubiese este recelo mío, de que en las cuestiones económicas de la isla de Cuba llegara á haber una divergencia entre el señor general Martínez de Campos y yo, ¿se puede deducir que ya existía el desacuerdo? ¿Pues no declaró el señor general Martínez de Campos mucho tiempo despues que no tenía formada su opinion definitiva? Esto consta declarado en el mes de Mayo por el señor general Martínez de Campos. Pues si el señor general Martínez de Campos manifestó aquí en el mes de Mayo, al discutirse el discurso de la Corona, que no tenía formada su opinion definitiva, ¿por dónde había yo de declararme en desacuerdo con él? La verdad es que no solamente no quería yo declararme desde entonces en desacuerdo, sino que no lo quise tampoco cuando se publicó el decreto de 14 de Julio; no me manifesté en desacuerdo con el señor general Martínez de Campos sino despues de haber examinado el proyecto económico de Cuba, y aun entonces discutí á fin de llegar á una avenencia.

¿Tiene esto algo de extraño? Pues qué, los hombres políticos, y sobre todo en estas cuestiones circunstanciales, que no son de principios, que son cuestiones que nacen de las circunstancias que concurren en un momento determinado; en estas cuestiones que contienen por necesidad tantos elementos empíricos, ¿no deben los hombres políticos estar dispuestos á transigir, á ver si es posible llegar á convenirse? ¿O es que lo primero que hay que hacer, cuando llega una cuestión económica, una cuestión de presupuesto, es declararse en total desacuerdo? ¿Se ha empezado por ahí jamás, sobre todo entre verdaderos hombres políticos?

Que yo, sin embargo, le ofrecí mi apoyo. Yo le ofrecí mi apoyo, y se lo di; y se lo di como jamás un hombre político se lo ha dado á otro en nuestra historia contemporánea, dadas las circunstancias del general Martínez de Campos y las mías. Yo, en la ocasión en que más expresamente por cierto he hablado de ese apoyo, que no fué ni en Madrid ni en las Cortes, ofrecí que en ningún tiempo le haría la oposicion;



que si en algun tiempo Gobiernos de mi partido difieran de mis opiniones, yo les aconsejaria, primero secretamente si el consejo era secreto, y despues en público si á ello se me obligaba, pero que jamás haria la oposicion á un Gabinete liberal-conservador. ¿Y cuál ha sido mi conducta? Ayer hablé de la carta que dirigí al Sr. Ministro de Ultramar de aquel Gabinete.

En aquella carta le dije: «Yo no puedo aceptar como bueno ese proyecto, ni como buenas esas medidas económicas para Cuba; no puedo tomar esas medidas bajo mi responsabilidad, pero no abriré mis labios, no las combatiré, no votaré contra ellas; si es preciso, no asistiré á las sesiones del Congreso; pero no puedo tomar bajo mi responsabilidad proyectos que creo funestos para la isla de Cuba y para la Península.»

Si estos son hechos indudables, no puestos en duda por nadie, porque no es posible ponerlos en duda, ¿quién habla aquí de precipitacion ni de imprevision? La verdad es que yo he tenido siempre la esperanza de que pudiéramos llegar á un acuerdo. ¿Es que me he equivocado? Para eso no la doy de infalible.

Yo he tratado de examinar la situacion de Cuba juntamente con la situacion de la Península, teniendo en cuenta el déficit de aquella isla, y he creido tambien que un mayor déficit en aquel presupuesto podria producir otro mayor déficit en el presupuesto de la Península; pero creyendo esto, creia tambien y tenia la esperanza de que podríamos llegar á un acuerdo sobre las soluciones posibles.

Esto que he creido siempre, lo he creido más aún despues de que en Agosto se reprodujo la guerra civil. Entonces tuve aún más esperanza de que, por lo ménos mientras durase la guerra, llegaríamos á estar de acuerdo sobre lo que habia que hacer en la isla de Cuba. ¿Se quiere hacerme un cargo concreto por haber creido que nos entenderíamos en las cuestiones económicas, dadas esas circunstancias? Pues ese cargo lo admito; tuve una esperanza honrada que no se ha cumplido: ¿y qué? ¿Cuántas esperanzas dejan de verse realizadas por todos los hombres públicos, y no por eso les hace nadie cargos, y no por eso pierden nada de su respetabilidad política!

Por último, y para no molestar más al Congreso, temeroso como estoy de tener que volver á molestarle alguna otra vez, debo decir, aunque á mí no me pesen las responsabilidades que honradamente acepto, que, haga lo que quiera el Sr. Leon y Castillo, y diga S. S. lo que mejor estime, la responsabilidad del porvenir de Cuba, en el cual por otra parte yo tengo fé y creo que podrán mirarle los españoles con regocijo, porque espero que han de tener solucion todas las dificultades; la responsabilidad, repito, de ese porvenir, si fuera funesto, no podria echarla sobre mí el Sr. Leon y Castillo, ni echarla sobre el Gobierno que tengo la honra de presidir, ni echarla sobre mi partido.

Despues de todo, yo no estaba en el poder, ni cerca del Gobierno, cuando por motivos que no juzgo y por hechos que no es este el momento de volver á explicar, se incendió en rebelion la isla de Cuba. Despues de todo, no ha sido en mi tiempo cuando se ha prolongado durante ocho años mortales la guerra en Cuba, destruyéndola y asolándola y haciendo que se derramase á torrentes la sangre española. Despues de todo, el primer Ministerio de la Restauracion que tuve el honor de presidir, hizo para salvar á Cuba el mayor esfuerzo que no ya España, pero ninguna Nacion europea ha hecho jamás para salvar sus colonias ó para

luchar en América. Despues de todo, el Gobierno que yo tuve el honor de presidir, dió al señor general Martinez de Campos los mayores recursos en hombres y dinero, que se habian enviado ni se podrán jamás enviar á América por las Naciones europeas. Despues de todo, sin escatimar en un ápice la gloria del dignísimo general Martinez de Campos, con estos recursos, con estos medios inmensos facilitados por el Gobierno, el señor general Martinez de Campos pacificó la isla de Cuba. Despues de todo, y por virtud de esto, cuando dejé este banco en el mes de Marzo, no habia un solo insurrecto armado en Cuba, ni podia decirse que hubiera verdadero déficit en aquel presupuesto. Despues de todo, sin culpar á nadie, al volver al poder á los nueve meses, me he encontrado con la rebelion reproducida en Cuba, con un número considerable de hombres armados en el campo, y con un déficit de 400 millones de reales, capaz por sí solo de perder la isla de Cuba, si nuestro patriotismo y nuestros esfuerzos no llegaran á pagarle.

Por consiguiente, con estos antecedentes, que no podrá borrar nadie de la historia, yo tengo muy poco miedo á la responsabilidad con que pretende abrumarme S. S. Yo he hecho como Gobierno por la isla de Cuba todo lo que humanamente se puede hacer, y más de lo que nadie en Cuba ni en Europa creia posible que se hiciera. Y dígame tambien lo que se quiera, cuando la paz era completa, en los primeros dias de Marzo, al dejar el poder, y cuando aquel presupuesto estaba en un estado de nivelacion casi completo, ó totalmente completo, el hecho de encontrarme ahora, bien á mi pesar, y fuera de mis predicciones y de mis esfuerzos y de mis actos, con un déficit inmenso que si durara haria imposible el atender á la guerra, y no durará porque acabaremos con él de una manera ú otra; el hecho, repito, de haberme encontrado ese déficit y de haberme encontrado de nuevo reproducida la guerra, me coloca en una situacion difícil y penosa seguramente, pero que permitirá que por toda persona imparcial se haga justicia á los esfuerzos que está haciendo y que ha de hacer en adelante el actual Gobierno para remediar tal estado de cosas.

Y cumpliendo este deber leal y eficazmente como el Gobierno lo está cumpliendo, lo digo y lo repito, en ningun caso la responsabilidad de Cuba podrá abrumar á nadie, porque yo tengo fé ciega en las fuerzas, en la decision de la Nacion española, que acabará por arrollar todos los obstáculos; pero en todo caso, sobre mí, difícil es que recaiga ningun género de responsabilidad.

Y voy á una cuestion que nada tiene que ver con esta, y que es verdaderamente de muy poca importancia, sin embargo de que debe esclarecerse, porque no hay cuestion que aquí venga que no merezca ser esclarecida.

Desde luego yo ya dije ayer que á mí, hasta por regla general hubiera podido importarme poco, dados los antecedentes numerosos que existen en este país, haber autorizado á un general en jefe en América para aquello á que ya se le habia autorizado en la Península. Por consiguiente, el despacho telegráfico á que ayer se hizo referencia podria ser totalmente exacto y no darle yo casi ninguna importancia. Pero la verdad era que yo no tenia conocimiento del hecho, ni tal como lo expuso el Sr. Leon y Castillo, que luego fué sumamente rectificado por un Sr. Diputado, ni tal como resultó despues de la lectura que hizo el Diputado á que aludo.



El Sr. Ministro de Ultramar, á quien consulté aquí mismo, puesto que naturalmente improvisábamos lo que decíamos en aquel momento, me dijo, y luego declaró ante el Congreso, que no tenía ninguna especie de conocimiento de tal telégrama. En cumplimiento de nuestro deber hemos examinado, ó por mejor decir, el Sr. Ministro de Ultramar ha examinado todos los antecedentes, y por de pronto resulta de la mera lectura del despacho, tal como aquí se leyó, y que le podría repetir ante el Congreso, una impresion enteramente distinta de la que produjo, por la precipitacion natural con que estas cosas se hacen, la lectura hecha por el Sr. Diputado Ochando. Sin embargo, á la simple lectura que hizo el Sr. Ochando, ya me pareció comprender su sentido, y no pedí en aquel momento el texto por no prolongar un incidente al que, como he dicho, no daba yo grande importancia. El telégrama leído por el Sr. Ochando, aun en la forma en que lo leyó, y en que lo tiene, porque sin duda leyó lo que tiene, lo que decia era lo que voy á tener el honor de leer al Congreso: «Si fuera inevitable admitir algunos á total indulto, no podrian gozar de sus empleos en Ultramar, pero sí en la Península.»

Esta mera lectura sugeria ya la idea de que de lo que se trataba era de aplicar á la isla de Cuba lo que por una ley, cuya iniciativa tomó aquí el señor general Lopez Dominguez, se ha hecho en la Península; es decir, al indultar á personas que tenían empleos ó grados, devolverles los empleos ó grados que tenían en el ejército español, añadiendo en este caso la cláusula de que no podrian servir más que en la Península. Por eso dice *á los indultados*, porque cuando se trata de dar empleos se usa otra frase; y con efecto, así se hacia en este telégrama.

Este telégrama, expedido siendo Ministro de Ultramar el inolvidable Sr. Martin de Herrera, lo que dice, segun el texto oficial que nadie podrá contradecir, es esto:

«En este momento recibo telégrama del 20 sobre eventuales proposiciones de Cámara y Gobierno insurrectos. Diga V. E. al general en jefe que puede estipularse el completo olvido de lo pasado, devolucion incondicional de todos los bienes existentes embargados, libertad de enajenar sus bienes á los que quieran trasladarse á Europa, seguridad absoluta en personas y bienes á los que se queden en la isla: aunque sobre la cuestion política y la social nada se pacta, comparto en general las aspiraciones que el general en jefe me ha expresado en su correspondencia para despues de pacificado el territorio, y *no encuentro inconveniente en que sean conocidas.*»

Si fuera inevitable admitir á algunos de los militares á total indulto, no podrian gozar de sus empleos en Ultramar, pero sí en la Península.

El Gobierno se encargaria de conducir á España á los capitulados de todas clases que quieran residir aquí, reconociéndoles los mismos derechos que á los demás españoles, y *dentro de condiciones que garanticen el porvenir de Cuba.*»

Estos militares no eran ni podian ser los insurrectos; estos militares eran los que con cualquier grado ó empleo en el ejército español hubieran podido encontrarse con los sublevados; eran los raros, rarísimos individuos que sin duda se encontraban en este caso, ni más ni menos que se habia hecho en la Península; para esos estaban dictadas esas disposiciones. Además, esto naturalmente se habia hecho á consecuencia de

consulta. Se habia consultado qué se haria con los desertores en general, y qué se haria con los que tuvieran empleos militares y se sometieran, y se contestó, poco más ó menos, que á los militares indultados se les tratara como á los indultados carlistas y á los cantonales; es decir, que se les volviera á sus empleos en el ejército, aunque poniéndose aquí la cláusula previsora y conveniente de que en todo caso no podrian continuar sus servicios en Ultramar. Estos son los hechos. Por consiguiente, es inexacto de todo punto que el Gobierno haya autorizado al general en jefe del ejército de Cuba para reconocer los empleos adquiridos en la insurreccion, y mucho menos á los negros; no ha autorizado más que para aplicar allí la ley que por iniciativa del general Lopez Dominguez se ha establecido y ha estado rigiendo en la Península.

Y sin que haya ocurrido aquí ninguna de esas cosas tremendas que el Sr. Leon y Castillo ha dicho esta tarde, sino simplemente una mala inteligencia, y en todo caso un error de copia; sin que haya ocurrido más que eso, una vez restablecidos los hechos, me parece que no vale la pena de insistir mucho sobre el particular; sin embargo de que el Gobierno está pronto á responder á todas las observaciones que quieran sobre el particular hacérsele.

El Sr. LEON Y CASTILLO: Pido la palabra.

El Sr. SILVELA (D. Francisco): Señor Presidente, yo la tenia pedida para rectificar.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Silvela tiene la palabra para rectificar.

El Sr. SILVELA (D. Francisco): Ruego al señor Leon y Castillo que me dispense si tomo la palabra antes que él, porque voy á limitarme á deshacer un verdadero error de concepto que S. S. me ha atribuido. Muy estrechado, así me lo parece, por la necesidad de encontrar cosas que rectificar en mi breve peroracion, ha ido á buscar una que ha sido preciso desnaturalizar por completo para que sirviera de base á un cargo. Yo trazaba, Sres. Diputados, un cuadro de las consecuencias tristes que lleva consigo la division de los partidos, como la division de los pueblos, y sin referirme á la mayoría ni á la minoría, sino describiendo como intentaba describir con los colores más oscuros y más negros las tristes consecuencias que las divisiones y las discordias engendran, que son para mí las más tristes, las que consisten en desarrollar pequeñas pasiones y malaventurados apetitos, es como hacia ese cuadro, trazando una hipótesis que desde luego rechazaba, y en la que ni por un momento pensaba que yo pudiera tomar parte; y en esto, á la exactitud de las cuartillas me remito. Era, pues, un cuadro hipotético de las consecuencias que las divisiones y las guerras civiles llevan consigo, no refiriéndolas única y exclusivamente ni á esta mayoría, ni á esa minoría, sino á cualquiera que en ese desgraciado suceso pudiera intervenir. Cuadros de ese género no se pueden presentar nunca como base y como fundamento para acusaciones de conducta. Esto es cuanto tengo que rectificar á S. S. sobre el particular, despues de la rectificacion á que se anticipó, y que es completamente exacta, del señor Presidente del Consejo de Ministros, interpretando indudablemente los sentimientos de cuantos la habian escuchado sin estar bajo la preocupacion de las necesidades del debate, que tanto suelen viciar el entendimiento, aun siendo tan claro como el de S. S.

Una sola palabra de contestacion y no sé si llamarla de contestacion, va á ser brevísima, de protesta más



bien, respecto de lo que S. S. ha dicho sobre la responsabilidad que pudiera caber á algun partido ó algun Gobierno de la pérdida de Cuba. Cuba no se perderá, Cuba se conservará para España por el esfuerzo de todos los partidos, de todos los intereses, de todas las ideas; pero glorias ó desgracias de la magnitud de la conservacion ó de la pérdida de una provincia no se vincularán jamás en ningun partido; son glorias ó desdichas del país, son glorias ó lutos de la Nacion; todos tenemos que contribuir á ellas, porque sobre una larga historia pesaria quizás, si ese suceso tan triste hubiera de realizarse en el porvenir, la inmensa responsabilidad de tan grande acontecimiento.

Yo me atrevo, para concluir, á excitar á los señores Diputados representantes más inmediatos de la isla de Cuba á que mantengan aquella indicacion que en las palabras más que en los hechos se manifestó en el discurso de uno de sus dignos representantes al principio de este debate, y que me parece desgraciadamente muy olvidada: la de que velen ellos, como más directamente interesados y como más responsables, que cuiden ellos de que no se extravíen los debates hasta el punto de que pierda la cuestion de Cuba la gran altura de su carácter nacional para servir á unos y á otros de arma que aquí se esgrime en beneficio de los intereses pequeños de los partidos.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Leon y Castillo tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **LEON Y CASTILLO**: Continúa mi sorpresa, Sres. Diputados. Yo no comprendo cómo mi amigo el Sr. Silvela ha podido sentarse sin recoger los cargos graves, gravísimos, que dirigió el Sr. Cánovas al Ministerio presidido por el general Martinez Campos, del que S. S. formó parte. ¿Por qué calla S. S.? ¿Por qué calla el Sr. Auriolles? ¿Por qué calla el Sr. Orovio? ¿Por qué calla el Presidente de la Cámara, miembro también de aquel Gobierno? ¿Por qué callan, en una palabra, todos los individuos de aquella situacion y que hoy se sientan en esa mayoría, despues de haber dicho, el país lo sabrá mañana, por de pronto lo han oido hoy todos los Sres. Diputados, despues de haber dicho el Sr. Cánovas del Castillo que no acepta la responsabilidad de lo que pasa en la isla de Cuba, porque la isla de Cuba la recogió del Ministerio del general Martinez Campos con un déficit de 400 millones y con una insurreccion capaz de perder y de hundir en los abismos á la grande Antilla? (*Aplausos en las minorías y en las tribunas.*)

¿Para cuándo es la elocuencia del Sr. Silvela, la respetabilidad y la consecuencia del Sr. Auriolles, la del Sr. Orovio y la del Sr. Conde de Toreno? ¿Cómo pueden tolerar, cómo pueden sufrir en silencio acusaciones semejantes?

Ha censurado el Sr. Cánovas el decreto rebajando la contribucion en la isla de Cuba: ha dicho más ó ménos directamente que la isla de Cuba estaba perdida si esas rebajas se realizaban. Pues ¿no se ha fijado su señoría en que este es un cargo directo al Sr. Ministro de Hacienda de su actual Gobierno, que á su vez lo fué del anterior? ¿Por qué calla ahora el Sr. Ministro de Hacienda?

No, y cien veces no: la responsabilidad íntegra de cuanto ocurra en la isla de Cuba corresponde al señor Cánovas del Castillo y corresponde al partido conservador-liberal. Cuando se realizan actos como los que vosotros habeis realizado; cuando se precipita del poder al general Martinez Campos, que simbolizaba una

política, para iniciar otra, se acepta la responsabilidad de un acto semejante, se tiene el valor de aceptar esa responsabilidad.

El general Martinez Campos gozaba del apoyo de todos los representantes de la isla de Cuba; el Sr. Cánovas del Castillo cuenta con la hostilidad de todos los representantes de la isla de Cuba. En una palabra: ¿qué garantías puede ofrecer S. S. al país para la resolucion de esas importantes cuestiones, dada la situacion de S. S. con la isla de Cuba? ¿Quién no prevé que la cuestion está en términos tales, que las soluciones han de ser precisamente funestas? Lo que hay, Sr. Presidente del Consejo de Ministros, es que cuando un hombre de la autoridad de S. S. y de su patriotismo tiene la desgracia de encontrarse en situacion semejante, tiene también la abnegacion, en interés de la Pátria y en interés del Rey, de abandonar ese puesto. (*Rumores en la mayoría.*) Que vea el país, que presencie el país el espectáculo de esa mayoría, que no se altera sino cuando tiene delante de sí la posibilidad de perder el poder. (*Risas.*) Vais á fortificar en mí la creencia de que para vosotros el poder, como os decia anteayer, es artículo de primera necesidad.

Es el colmo de la crueldad exigir la responsabilidad de la reproduccion de la guerra en la isla de Cuba al general Martinez Campos. (*El Sr. Presidente del Consejo de Ministros*: Yo no la he atribuido al señor general Martinez Campos.) De cualquier manera, S. S. no se la ha exigido, pero la ha declinado, para declinarla á su vez el partido conservador-liberal. (*El Sr. Presidente del Consejo de Ministros*: No; sobre los insurrectos.) Si hacemos intervenir á los insurrectos en estos debates, entonces no hay medio de entendernos. (*El señor Presidente del Consejo de Ministros*: Al enemigo; claro es.)

El general Martinez Campos pacificó la isla de Cuba; el general Martinez Campos salió de la isla de Cuba dejándola en paz; el general Martinez Campos formó Gobierno con liberales-conservadores, se apoyó en liberales-conservadores, y al poco tiempo la insurreccion estalló de nuevo. ¿Sabeis por qué? No con motivo, que nunca le hay para alzarse en armas contra la Pátria, pero sí con pretexto de los aplazamientos de las reformas. Y eso no lo digo yo: eso os lo dijo el general Martinez Campos antes de salir de la isla de Cuba. ¿No tiene conocimiento el Gobierno de alguna indicacion del general Martinez Campos? (*El Sr. Ministro de Ultramar*: ¿No ha sido luego Gobierno?)

Pues el Gobierno sabia lo que iba á pasar; el Gobierno, advertido por el general Martinez Campos, sabia lo que iba á pasar: las reformas no se realizaron antes de que saliera de allí el general Martinez Campos, las reformas no se realizaron mucho despues de estar en la Península el general Martinez Campos, porque esa mayoría se opuso á que se realizaran, por una razon suprema, decisiva: porque tenia calor en Julio. Por consiguiente, no hay que compartir la responsabilidad con nadie.

Insisto en lo que dije antes: cuando se realizan ciertos actos, cuando se tiene entereza para realizar ciertos actos, se carga con toda la responsabilidad íntegra; que ciertas situaciones imponen ciertos deberes.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Presidente del Consejo de Ministros tiene la palabra.

El Sr. Presidente del **CONSEJO DE MINISTROS** (Cánovas del Castillo): Señores, la cuestion de Cuba y los altos intereses que allí se ventilan para la Nacion



española, me parece que merecen ser tratados con más espacio y con más calma que la que en este instante se está empleando en el debate. La insurrección de Cuba no la he imputado yo á nadie, ni he hecho á nadie responsable de ella; lejos de eso, tal vez pudiera decir que cuando algunas personas, llenas de un sentimiento de delicadeza, han podido creer que la reproducción de la guerra podía molestarles en lo más pequeño en la opinión, espontáneamente me he apresurado á declarar que ni en lo más leve debía perjudicarles el que esa insurrección se reprodujera. ¿Qué culpa tiene nadie de que haya allí eternos enemigos de la Pátria española? ¿Qué culpa tiene nadie de que los insurrectos de la isla de Cuba, los enemigos eternos de nuestra Pátria, no se contenten con ninguna clase de reformas ni con ninguna clase de gobierno?

Si hay álguien que crea, ó que haya podido creer que basta que ciertas ideas, que ciertas aspiraciones, que ciertos hombres estén en el poder, para que la insurrección de Cuba decrezca ó desaparezca, ¿no han tenido bastante tiempo para desengañarse durante los ocho años de la revolución? ¿Tiraron las armas los rebeldes de la isla de Cuba por ver proclamada aquí la República, que parecía que era su forma predilecta de gobierno? ¿Tiraron las armas al ver establecida la democracia con todos sus principios, ellos que se jactaban de ser demócratas y puros demócratas? ¿Oedieron un punto ante los Gobiernos más liberales? Crecieron sus fuerzas con los Gobiernos menos liberales? Todo eso era absolutamente indiferente para los insurrectos de Cuba. ¿Qué cargo se podría hacer aquí á otros hombres, á otras situaciones, á otros Gobiernos, si yo imitara la conducta que conmigo se está siguiendo, si yo la hubiera imitado alguna vez en mi vida política! Pero yo no he hecho eso jamás aquí, cuando estaba enfrente de los hombres que durante largos años no han podido aminorar en lo más mínimo la insurrección de la isla de Cuba. Yo he creído siempre que aquellos insurrectos no podían ser vencidos sino con las armas, puesto que no eran ni más ni menos liberales, sino enemigos declarados y eternos de la nacionalidad española.

¿Qué candor, Sres. Diputados, qué pasión, qué ofuscación, olvidar lo que es el interés nacional, la integridad nacional, delante del enemigo común, para buscar un poco más ó menos de responsabilidad para este ó el otro Ministerio!

Digo, y repito, que no he entrado jamás por ese camino que considero funesto para mi Pátria. Para mí, todos los Gobiernos de España han tenido razón delante del enemigo común; jamás he disputado á ninguno la gloria; jamás he querido atribuir á ninguno responsabilidades. No es exacto, pues, que yo haya querido echar ninguna responsabilidad ni sobre el Gobierno anterior, ni sobre el digno señor general Martínez de Campos, con motivo de la insurrección. Yo creí también siempre que la insurrección se reproduciría, porque esas insurrecciones se reproducen generalmente. Suele haber siempre una segunda tentativa, algo menos fuerte que la primera, pero suele haberla siempre.

De todas suertes, ¿á qué invoca el Sr. Leon y Castillo en apoyo de esta cuestión al digno Sr. Silvela y al digno Sr. Auriol? ¿Qué quería S. S. que hicieran estos dignísimos Diputados? ¿Quería que negaran que á mediados de Agosto del año pasado se reprodujo la insurrección en la isla de Cuba? ¿Pues cómo han de negar esto, ni por qué, ni para qué han de negarlo? No les

atribuyo ningún género de responsabilidad por esto; pero es lícito, pero merece siquiera discutirse únicamente el que en cambio se me atribuya esta responsabilidad, á mí que estaba completamente alejado de las esferas del poder?

La insurrección se reprodujo, y con ella sola se reprodujo un déficit, calculado por aquellas autoridades no hace muchos días en 800.000 pesos mensuales, que bien puede calcularse en un millón de pesos mensuales. Pues el hecho de este grande, de este enorme déficit, ¿no ha de ser tenido ahora en cuenta, ya que él ha ocurrido ya que él existe?

Que la insurrección provino de haberse dilatado las reformas. En primer lugar, yo no las dilaté, ni poco ni mucho; yo no puse ninguna dificultad á aquel Gobierno para que las llevara adelante; y en segundo lugar, la verdad es que no pudieron apresurarse ni precipitarse más, puesto que en el mes de Julio se dió ya un decreto que rebajaba de 6 á 7 millones de duros los impuestos de la isla de Cuba. Y, señores, diez ó doce días después de haber llegado á la isla de Cuba esta medida que se creía salvadora, diez ó doce días después de llegar á aquella isla esta reforma, una de las más atrevidas en materia financiera y económica que se han hecho jamás, á los diez ó doce días precisamente se levantó el estandarte de la rebelión.

¿Cómo queréis que yo crea que si en lugar de desprenderse de 6 ó 7 millones de pesos de impuestos, nos hubiéramos deshecho de 12 ó de 15, que es de lo que se trataba, por eso no hubiera tenido lugar la insurrección, ó hubiera cesado? ¿Quién es capaz de creer eso? Lo que en esto hay de cierto es que la rebaja de esos impuestos obligó á la rebaja considerable, enorme del ejército, y que esto es lo que pudo tener una influencia importante en la reproducción de la rebelión. Los rebeldes y los enemigos de las nacionalidades, cuando ven que se debilitan las armas con que se les combate, cuando ven que se disminuye la fuerza con que se les sujeta, entonces es cuando se rebelan, entonces es cuando vuelven á tomar las armas, no precisamente porque se les haga tal ó cual reforma administrativa; ni siquiera es seguro; ¿qué digo es seguro! ni siquiera es cierto que los insurrectos que están con las armas en la mano tengan para nada en cuenta el programa económico del general Martínez Campos, que responde á otros fines muy distintos que las ideas de los insurrectos, como era natural.

Sin ir más lejos, ¿es que los insurrectos, es que los rebeldes enemigos de España son partidarios del cabotaje? ¿Quién se atreverá á decir que lo son? Pues hubiéraseles dado el cabotaje, y del mismo modo se hubieran echado al campo con las armas en la mano. La cuestión en la isla de Cuba es ante todo de recursos y de armas; no hay que equivocarse; toda otra cosa sería un acto de candor, indigno de nuestra previsión de hombres políticos; es cuestión de armas y recursos para sostener bayonetas, porque no es ni más ni menos que una cuestión nacional. ¿Teneis medios de mantener contra los enemigos jurados de nuestra Nación, de nuestra Pátria, teneis medios de sostener un ejército suficiente? Pues echáos á dormir sobre el porvenir de la isla de Cuba. ¿Os privais de recursos, de medios; hacéis entender al enemigo que llegará un instante en que no podreis pagar al soldado; le suspendeis con efecto al soldado sus pagas; impedís las operaciones ó las retardáis por falta de recursos? Pues allí teneis á los rebeldes envalentonados, cada vez más decididos á



pelear contra su Pátria. Cada millon que se rebaja en el presupuesto de Cuba, es un arma terrible que se da á los insurrectos, inconscientemente, contra la madre Pátria. Si no se tratara de medidas que atacaran á aquel presupuesto; si se tratara de medidas que fueran compatibles con la conservacion de los recursos necesarios para mantener un grande ejército, ¿quién disputaria esas medidas? ¿por qué ni para qué habíamos de disputarlas nosotros?

Pero lo que yo pregunto á un partido que es de gobierno, lo que yo pregunto á un hombre político que tal responsabilidad quiere imponer á los demás, es esto: ¿con qué pensais sostener la guerra de Cuba, lanzándose á eso que inconscientemente llamais reformas, y que pueden ser tales que traigan la destruccion total de la isla de Cuba? ¿Con qué quereis sostener la guerra? ¿Quereis sostenerla con los recursos de la Nacion española? ¿Están los campos, están los pueblos, está la industria, está la agricultura española en estado de emprender á su costa únicamente la guerra de Cuba, de sostenerla por algun tiempo ó por mucho tiempo? (El Sr. Portuondo: ¿Lo está Cuba?) Pues si no lo está, ¿qué consecuencias quereis sacar de esto? Sí, debe estarlo. Todo pueblo digno de serlo tiene que hacer los sacrificios necesarios para salvarse. Pues ¿qué hizo la Península en la guerra de la Independencia? Llegar hasta el hambre, porque eso necesitó para asegurar su independencia á principios del siglo. (El Sr. Portuondo: Toda la Nacion.) Pero el territorio que no tenia franceses no pudo pasar por ese trance. (Aprobacion.)

Yo no he puesto en duda, ni venia á cuento, los buenos deseos de la Nacion entonces, de toda ella, aunque tampoco esto podria afirmarse sino respecto de la isla de Cuba y de alguna otra parte del territorio americano, porque en realidad el resto no pareció participar mucho de los sentimientos patrióticos de la Península; pero en todo caso, aquí no se trata de eso. Como era la Península la invadida, Cuba no tenia por qué pasar hambre en aquella ocasion; aunque hubiera querido, aunque hubiera deseado pasarla, hubiera sido un hambre platónica. No; yo no puedo admitir esa hipótesis tremenda de que ni la isla de Cuba ni España juntas puedan hacer frente á la insurreccion. Yo creo que la mayor parte de las cargas que haga necesarias la guerra, y sobre todo las cargas normales, salvo un acontecimiento extraordinario, tienen necesariamente que salir de la isla de Cuba. En cambio, los soldados salen todos de aquí, y desde aquí van por miles y miles á perecer en aquellas tierras inhospitalarias. Sé tambien que no es posible con los ingresos presentes sostener guerras de esa naturaleza y costear los ejércitos excesivos que ellas piden.

Tengo demasiada experiencia de las cosas; he tenido ocasion de estudiarlas y practicarlas demasiado, para abrigar una opinion diferente. Pero aun cuando haya de acudir al crédito, como necesariamente habrá que acudir á él, lo primero que necesita el crédito es un presupuesto fijo y seguro; y es costosísimo y puede llegar á ser nulo el hacer uso del crédito para la guerra, cuando no se tiene un presupuesto que responda siquiera á las cargas ordinarias y que deje algun sobrante para amortizar deudas futuras ó para pagar los intereses de la deuda del porvenir.

Hay, pues, ante todo necesidad de un presupuesto que responda á todas las cargas ordinarias actuales, y que cuando ménos deje una cantidad determinada, deje un exceso determinado con el cual se pueda responder

á las cargas del crédito. De eso únicamente hemos de tratar nosotros; y he dicho antes, y repito, que mi principal motivo de esperanza de entenderme con el general Martinez Campos, esperanza que duró hasta el fin, consistió en creer que sobre todo despues de reproducida la guerra seria fácil entendernos. No nos entendimos; yo lo deploré entonces profundamente y lo deploro ahora; pero obré entonces y obro ahora con el más puro patriotismo. ¿Qué se ha de hacer, si yo tengo estas convicciones administrativas y económicas, que, despues de todo, creo que comparte conmigo la inmensa mayoría de esta Cámara, y casi estoy por creer que en el fondo de su conciencia muchos de los hombres del partido constitucional más competentes en esta materia? Yo digo desde ahora con la seguridad (y pido que se recojan mis palabras), yo digo desde ahora con la seguridad de quien sabe que no cabe equivocarse, que si los hombres notables, que si los hombres insignes del partido constitucional en materias económicas y financieras estuvieran en este banco, enfrente de la guerra de Cuba, enfrente de un déficit extraordinario de 800.000 pesos mensuales, no pensarian en nada que fuese bajar los impuestos, ni con el nombre de rebajas de contribuciones, ni con ningun otro. Sobre todo, si en esto hay algun error de cálculo ó de cuenta, esta cuestion merece ser tratada aisladamente, seriamente, como su importancia reclama; con los números, cuando vengan los presupuestos, cuando venga la ley sobre las reformas posibles, ó antes tambien si se quiere, pero siempre de una manera directa y formal.

Lo que no sufre esta cuestion es que se la confunda con las cuestiones políticas de existencia ó no existencia de un Ministerio, con generalidades más ó ménos elocuentes, siempre elocuentes cuando parten del dignísimo Sr. Leon y Castillo, pero que tienen su lugar y su ocasion en otro momento, cuando se trate del crédito de la Pátria. Pero en este instante, en mi leal sentir, no se ofenda S. S., eso es lo único que realmente pudiera comprometer nuestro porvenir, si ese porvenir pudiera comprometerse de alguna manera, que yo tengo fé que de ninguna manera se comprometerá.

Tal es la cuestion como el Gobierno la ve y como el Gobierno ha deseado siempre tratarla. Desde el primer momento, en mis conversaciones confidenciales con los Ministros del anterior Ministerio, dije yo una cosa que luego ha repetido cien veces el Ministro de Ultramar: «¿No nos preguntásteis, Sres. Diputados de Cuba ó Sres. Diputados de la Península lo que haremos sobre las reformas de la isla de Cuba? Dadnos un presupuesto verdad, y siempre que nos deis un presupuesto verdad, nosotros le aceptaremos.»

¿Cómo hemos de admitir aquí que seamos nosotros los que estamos obligados á dar un presupuesto verdad con elementos falsos? Los medios de formar un presupuesto verdad, todo el mundo los sabe; no hay que inventar mucho para ello; no es menester que ningun publicista lo diga; los medios de formar un presupuesto son muy contados y conocidos. Manténgase, pues, el presupuesto, que es lo primero que pedimos, en las condiciones y en los límites que antes he expuesto; y una vez hecho, los Sres. Diputados de la isla de Cuba verán por lo demás hasta dónde llega nuestra docilidad.

Pero ¿á qué involucrar cuestiones que son distintas? ¿A qué hablar de reformas, como si las reformas fueran esencias, dogmas, ideas puras que pueden concebirse sin otro intermedio que la razon? Esta es, se-



ñores Diputados, la cuestion que en realidad esperaba ver dilucidada aquí el Gobierno, y que planteó mi digno compañero y amigo el Sr. Ministro de Ultramar en los términos que el otro día oyó el Congreso.

El argumento capital que contra nuestra conducta se hace (y digo capital porque es el que más se recuerda), es que los Sres. Diputados de la isla de Cuba no están con nosotros en esta cuestion. Para que este argumento tuviera fuerza, la fuerza que quieren darle nuestros adversarios, sería menester que en la cuestion de abolicion de la esclavitud hubieran estado con el señor general Martínez de Campos; y con efecto, casi unánimemente estuvieron contra él, como se vió en el dictámen que firmó la mayoría de los Sres. Diputados y Senadores, y de las personas convocadas, y en los votos particulares; de donde resultaba que casi todos ó todos estaban en contra del señor general Martínez de Campos en esa cuestion; y sin embargo de esto, el Sr. Leon y Castillo alaba la conducta del señor general Martínez de Campos en aquella cuestion, y no cree nunca ni ha manifestado hasta ahora que por esta razon le faltara autoridad al señor general Martínez de Campos para resolver la cuestion de abolicion.

De suerte que para el Sr. Leon y Castillo el señor general Martínez de Campos podia presentar un proyecto contrario, completamente contrario á la opinion y casi á la unanimidad de los representantes de la isla de Cuba, y esto no le hacia perder nada de su autoridad; pero este Gobierno no ha presentado todavía su proyecto de reformas, expone ahora los fundamentos que tiene para no admitir las ideas vagas que hasta ahora se han presentado, y esto le incapacita y le desautoriza á los ojos del mismo Sr. Leon y Castillo.

No quiero insistir más sobre esta contradiccion, que es demasiado evidente para necesitar que se insista en ella. Lo que tengo que decir al Sr. Leon y Castillo es que no le doy á ese hecho, como no se la dió el señor general Martínez de Campos, importancia alguna, respetando mucho como respeto á los señores representantes de la isla de Cuba. ¿Y por qué? Porque he empezado por decir que la opinion en la isla de Cuba en la cuestion económica, no conociendo como no conocia bien la situacion de la Península, y no comprendiendo como no podia comprender bien la cuestion financiera nacional en toda su integridad, estaba extraviada; porque no tengo interés en negar ese hecho; porque el que esté extraviada la opinion en una, en dos ó en tres provincias, no es razon para que el Gobierno, en nombre de la Nacion entera, deje de cumplir sus deberes. Esos Sres. Diputados han venido aquí bajo la impresion de la opinion que los nombré, opinion que yo francamente declaro extraviada, como pudo estarlo en la cuestion de la esclavitud. Nosotros estamos dispuestos á discutir con ellos franca y lealmente las reformas, á fin de mejorar la situacion económica y financiera de la isla de Cuba de una manera compatible con la ineludible necesidad de un presupuesto, y más, delante de una guerra.

Nosotros discutiremos esas cuestiones; pero en último término, nosotros propondremos á las Cortes de la Nacion española que hagan, no lo que sea opinion de estos ó de los otros Sres. Diputados, por importantes y respetables que ellos sean, sino lo que convenga al interés sagrado de la Pátria.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Ochando tiene la palabra.

El Sr. **LEON Y CASTILLO**: Señor Presidente, la

tengo yo pedida, y como voy á decir muy pocas palabras, ruego á S. S. que me la conceda desde luego.

El Sr. **PRESIDENTE**: Como hace mucho tiempo que la tiene pedida el Sr. Ochando, y supongo tambien que va á decir muy pocas, la tiene desde luego el señor Ochando.

El Sr. **OCHANDO**: Señores Diputados, en el día de ayer, el Sr. Ministro de Ultramar dijo que no existia el telégrama que yo habia leído. Ignoraba que no era en aquella época Ministro de Ultramar el Sr. Elduayen, y no me extraña, por tanto, que S. S. no lo recordara; pero como en aquel telégrama se decia que el Gobierno facilitaria los medios para que vinieran á la Península los capitulados, no podia comprender cómo el Gobierno de S. M., y sobre todo el Sr. Cánovas del Castillo y los demás señores que formaban aquel Gobierno, pudieran ayer asentir á que el telégrama no existiera. Eso es discutir con mala fé. (*Rumores.*)

El Sr. **PRESIDENTE**: Señor Ochando, ruego á su señoría que se fije en la palabra que acaba de decir, y no la emplee, para que el debate continúe en los términos convenientes que hasta aquí ha conservado. Espero, pues, que S. S. se servirá retirarla.

El Sr. **OCHANDO**: Yo accedo siempre á lo que diga el Sr. Presidente, por razon de la autoridad de que está revestido; pero podrá comprender que ayer se me dijo, ó al ménos así resultó, que yo no tenia palabra de honor.

El Sr. **PRESIDENTE**: Perdone el Sr. Ochando. Si eso se hubiera dicho aquí, yo habria rogado á quien tales palabras hubiera pronunciado, lo mismo que estoy rogando á S. S. en este instante. Espero, pues, que S. S., para que el debate sea lo que debe ser, retire esas palabras franca y espontáneamente.

El Sr. **OCHANDO**: Accedo á la indicacion del señor Presidente.

El Sr. **PRESIDENTE**: Quedan, pues, retiradas las palabras dichas por el Sr. Ochando. Continúe S. S. en el uso de la palabra.

El Sr. **OCHANDO**: No comprendo cómo el Gobierno ha negado lo que ayer dije, debiendo constarle al Sr. Cánovas del Castillo que, palabra más ó ménos, el hecho era completamente exacto. Ayer se dijo por el Gobierno una cosa, hoy se me ha dicho otra, y temo que mañana se me diga otra distinta de las dos.

El telégrama citado por el Sr. Presidente del Consejo de Ministros habla de militares, y despues de lo que ayer se hizo conmigo, he consultado con el señor general Jovellar, quien me ha indicado que en el telégrama que él recibió constaba la palabra *militares*, y porque me lo ha dicho el señor general Jovellar lo creo, pero no porque lo diga el Gobierno. A la Habana se envian los telégramas cifrados; con otra cifra se enviaban al ejército, y en esa cifra suele haber allí muchas equivocaciones y omisiones de palabras. Todos entendimos en el Estado Mayor de operaciones que la autorizacion se referia al reconocimiento de empleos, como se desprende de las restantes palabras del telégrama. Por otra parte, yo comprendo que la palabra *militares* solo puede referirse á los desertores del ejército que estuvieran en la insurreccion; y si en una guerra separatista y de independencia para Cuba se admite en el ejército á los desertores con los ascensos de oficiales y jefes que tenian con los insurrectos, ¿qué prestigio nos queda á los militares en España? Disculpo algo que en la guerra carlista se hayan reconocido varios empleos; pero en la guerra de Cuba, no es posi-



ble ni deben reconocerse nunca. Cuando se verificó ante mí la capitulación de varias partidas de las Villas y de Sancti-Spiritus, lo primero que me pidieron algunos desertores, cabos y soldados, porque oficiales del ejército no había ninguno, fué que les dejara irse al extranjero. Yo, tomando una iniciativa que creí que era buena, dije desde luego que sí, y el capitán general Sr. Jovellar aprobó inmediatamente mi determinación, lo cual prueba que mi iniciativa le agradaba, como otras que he tenido en bien de nuestra Pátria. En Peña-Plata, por ejemplo, suspendí el comunicar una orden de retirada de un cuerpo porque en el sitio del combate comprendí que la orden se había dado desde lejos y sin conocimiento preciso de lo que ocurría, y después resultó que esa iniciativa tuvo buenas consecuencias para la conquista de un monte que era llave de la posición enemiga. Estas iniciativas á quien no agradarían sería al actual Sr. Ministro de la Guerra, por sus ideas absolutistas.

Mantengo, pues, el telegrama y reconozco que en él existe la palabra *militares*; pero téngase entendido que todo el Estado Mayor y los que estaban en el cuartel general de operaciones le comprendieron lo mismo que yo; y por último, conste que el Gobierno ha leído el telegrama cuya existencia negó ayer.

El Sr. Presidente del **CONSEJO DE MINISTROS** (Cánovas del Castillo): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. Presidente del **CONSEJO DE MINISTROS** (Cánovas del Castillo): Consta, pues, por la declaración importantísima en este asunto del señor general Jovellar, y por la minuta original que existe en el Ministerio de Ultramar, que no es ménos respetable, sino que al contrario por sí sola es de una autoridad decisiva, que lo que en el telegrama se dice es que si era indispensable á algun militar indultarle por completo, se le indultara con todas las consecuencias del indulto, pero que se le enviara á la Península. No tengo para qué decir que esto es enteramente distinto de lo que le habrán referido al Sr. Leon y Castillo, y no tengo que decir tampoco que esto es totalmente opuesto á lo que ayer dijo el Sr. Ochando. ¿Por qué? Porque el Sr. Ochando, á causa de haberse equivocado la cifra, ó por otras razones, no conocía estas palabras, y no conociéndolas, les dió un sentido completamente equivocado.

Luego el Gobierno, que oía afirmar hechos completamente inexactos, no podía ménos de decir que lo eran; lo más dulce, lo más cortés que podía decir, es que tal hecho era completamente inexacto, como ha quedado perfectamente demostrado. En cuanto al conocimiento que yo debiera tener de esto, el Sr. Ochando me permitirá que no reciba lecciones de S. S. sobre los deberes de mi cargo. Dije ayer que en principio, con aplicación á la Península, y por la conducta mia aplicada durante los Ministerios que he tenido la honra de presidir, sin tratar el hecho concreto, no hubiera tenido inconveniente en acceder á esa autorización, y desde luego hubiera estado dispuesto á concederla á cualquier general en jefe. ¿Qué tiene de particular con estas opiniones, que ayer espontáneamente y antes de la lectura del telegrama, expusiera yo aquí que el señor Ministro de Ultramar de aquel tiempo había podido transmitir ese telegrama sin que yo lo supiera?

Si ese telegrama estaba dentro de mi espíritu y de mis doctrinas de siempre, ¿qué obligación tenía de enseñarme el texto? ¿Cree S. S. que el texto de todos los telegramas ó comunicaciones que se remiten á Ultra-

mar se me enseña á mí? Pues se equivoca, que no se me enseña. En el Consejo, los Ministros preguntan las opiniones de sus compañeros y del Presidente, y una vez sabida la opinión y el espíritu de sus compañeros, cada uno obra por sí propio, excepto en los casos graves y excepcionales, que para eso es Ministro y para eso tiene su responsabilidad propia. ¿Pues no faltaba más sino que todos los telegramas de Gobernación y de Ultramar y de Guerra los fuera yo á examinar! Lo que sé yo, porque cuento con la lealtad de los Ministros y con su discreción, es que no autorizarán nada, que no transmitirán nada que no les conste que está dentro de mis opiniones; pero una vez sabido esto, una vez sabido que no harán nada que no sepan que está dentro de mis opiniones, sin interrogar de nuevo las mías, cada uno procede con la independencia natural de sus altísimas funciones.

¿Y qué hice yo ayer? ¿Pues no lo presencié todo el Congreso? Empecé por preguntarle al Sr. Elduayen si tenía noticias de tales hechos; dijo que no, porque no habían pasado en su tiempo, y yo transmití esta respuesta del Sr. Elduayen directamente al Congreso. Estas fueron mis únicas palabras; mi opinión es esta; sobre el hecho concreto he preguntado al Sr. Ministro de Ultramar, y me ha dicho que no tenía conocimiento del telegrama. Esta fué mi contestación, tal como consta indudablemente en el *Diario de Sesiones*. Por tanto, la afirmación que yo hacía desde mi banco al Sr. Leon y Castillo era perfectamente exacta, según se acaba de demostrar, y no tengo por qué insistir más en este debate.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Silvela tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **SILVELA** (D. Francisco): Después de las manifestaciones del Sr. Presidente del Consejo de Ministros, que han restablecido la verdadera inteligencia de su frase y de su pensamiento, todavía he de ser más breve de lo que me proponía en las manifestaciones que he de dirigir al Sr. Leon y Castillo en contestación á algunas alusiones y excitaciones tan terminantes, que real y verdaderamente me ponen en la imposibilidad de guardar silencio.

El Sr. Presidente del Consejo de Ministros, forzado por la necesidad de la defensa, ha hecho apreciaciones y ha sentado hechos que no tienen el carácter de cargos para el Ministerio anterior, y por eso no han sido recogidos ni contestados por mi parte, ni había para qué recogerlos ni contestarlos. Eran hechos que él enumeraba al manifestar la serie de acontecimientos que en la isla de Cuba habían ocurrido, para fundamentar argumentos dirigidos al Sr. Leon y Castillo.

Pero permítame S. S. que le diga, no con relación á este caso en que no es necesario ningún sacrificio, sino con relación á otros en que pudiera serlo, que consecuente con lo que son mis principios y con lo que me atrevo á llamar mi religión en esta cuestión de Cuba, si salieran, lo mismo del banco ministerial que de cualquiera otra parte, cargos que aquí nos pudieran presentar como divididos, no tendría S. S. que apelar á la que llamaba mi elocuencia para contestarlos, porque la elocuencia que yo emplearía es la única en que verdaderamente puedo yo ser elocuente: la elocuencia del silencio.

El Sr. **PRESIDENTE**: Tiene la palabra para rectificar el Sr. Leon y Castillo.

El Sr. **LEON Y CASTILLO**: Comprendo, Sres. Diputados, el estado de cansancio de la Cámara, y no



voy á pronunciar más que muy pocas palabras: es el extracto de esta discusión, es la síntesis de esta discusión, es el punto de partida de esta discusión en lo sucesivo. Hemos obtenido un objeto, Sres. Diputados. El Sr. Cánovas del Castillo ha fijado en el día de hoy su política para con la isla de Cuba, y esta política es la siguiente: armas y dinero. Pues bien; enfrente de esa política nosotros levantamos la siguiente: concesiones y reformas en primer término, armas y dinero en último resultado. Sepan los Diputados de la isla de Cuba cuál es la política del Sr. Cánovas del Castillo; sépalo la isla de Cuba y sépalo el país; y sepan también á la vez cuál es nuestra política enfrente de la política del Sr. Cánovas del Castillo. El país, que juzgue; la historia, que dé la razón á los unos ó á los otros.

El Sr. Presidente del **CONSEJO DE MINISTROS** (Cánovas del Castillo): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Presidente del **CONSEJO DE MINISTROS** (Cánovas del Castillo): Conste, en primer lugar, que lo de las armas y el dinero lo he dicho respecto á los insurrectos, que era de quienes se trataba; y que he dicho que por ser esos insurrectos enemigos irreconciliables de la madre Patria, ni la insurrección se hubiera contenido ni podía vencerse por medio de concesiones. De suerte que esas palabras las he dirigido solo á los insurrectos.

Conste tambien que el partido constitucional, cuya voz con mucho gusto mío lleva en este debate el señor Leon y Castillo, en sus declaraciones más importantes sobre las reformas, podrá realizarlas en el porvenir, pero que ha sido poder durante la anterior insurrección de Cuba... (El Sr. Leon y Castillo: Yo no.) Si no S. S., su partido. (El Sr. Leon y Castillo: ¡Ah!) ¡Ah! ¿Es que se separa S. S. de la opinion de todos sus amigos y de su partido? Pues durante una parte del tiempo en que sus amigos han estado en el poder, y S. S., si no ha sido Ministro, ha tenido cargos de importancia, y cargos políticos de aquellos que obligan á compartir la responsabilidad con sus compañeros... (El Sr. Leon y Castillo: La comparto.) Si ya el estar en el seno de un partido no obliga bastante á todos sus individuos á tomar la responsabilidad colectiva; durante el tiempo, repito, en que el partido constitucional ha sido poder, no ha practicado jamás la teoría que hoy el Sr. Leon y Castillo sustenta. (El Sr. Navarro y Rodrigo: Ni ha habido ocasion.) Señores, ¿no ha habido ocasion cuando la anterior insurrección de hacer las elecciones en Cuba, de traer aquí á los Diputados de Cuba á pesar de la insurrección; de abolir la esclavitud de Cuba inmediatamente á pesar de la insurrección, de establecer el cabotaje, á pesar de la insurrección, y de hacer todas esas reformas económicas á pesar de la insurrección? (El Sr. Leon y Castillo: Pido la palabra.)

¿No es cierto, señores, que el partido constitucional ha asentido á que se hiciera una política y se tuviera una conducta con la isla de Puerto-Rico, totalmente diferente de la que se tenía con la isla de Cuba, fundando esta diferencia únicamente en que en Puerto-Rico no habia insurrección? ¿Es esto ó no cierto, Sres. Diputados? ¿Pues por qué, si no, la desigualdad, pues por qué, si no la iniquidad de dar á Puerto-Rico lo que se negaba á Cuba? ¿Por qué la iniquidad de mantener en esclavitud á los esclavos de Cuba, cuando hace tanto tiempo que se dió la libertad á los esclavos de Puerto-Rico? No; el partido constitucional habia creído hasta ahora, y todos nosotros lo habíamos visto con placer, porque esa

no solo habia sido la opinion del partido constitucional, sino que habia alcanzado á partidos más avanzados en política, y lo habíamos visto con gusto, que delante del enemigo en la guerra, cuando se disputaba la integridad de la Patria, lo primero era atender á la salvacion de la integridad nacional, haciendo callar interina y temporalmente todo otro género de aspiraciones. Si hoy ha cambiado de conducta, y ese cambio de conducta se nos anuncia por boca del Sr. Leon y Castillo, sea en buen hora.

Pero yo aconsejo, no obstante, una cosa á los señores Diputados de Cuba, y á la isla de Cuba, y á la Nacion, y á todas las personas, y á todos los seres que el Sr. Leon y Castillo ha invocado como testigos de sus palabras: yo aconsejo á todos, sin embargo, que esperen los hechos, porque habiendo tales antecedentes, todavía es de creer que el patriotismo del partido constitucional, encontrándose frente á frente de los hechos, haria ni más ni menos que lo que nosotros hacemos.

El Sr. **OCHANDO**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: ¿Para qué ha pedido la palabra el Sr. Portuondo?

El Sr. **PORTUONDO**: Para una alusional personal.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **PORTUONDO**: Perdóneme el Sr. Presidente de la Cámara y perdóneme el Sr. Presidente del Consejo si tal vez indiscreto le interrumpí en el curso de su peroracion; pero me quejo de la conducta de la mayoría, que murmuró cuando yo interrumpí, y que no acostumbra murmurar cuando el Sr. Presidente del Consejo interrumpe.

Decia el Sr. Cánovas del Castillo que no hay duda, la guerra solo se acaba con dinero y con hombres; y decia verdad el Sr. Cánovas. Pero estos medios de acabar la guerra, que son dinero y hombres, ¿de dónde salen? ¿quién los da? La madre España. Cuando se pone en duda la nacionalidad española, cuando la nacionalidad española se niega, cuando se atenta contra la integridad de la Patria y del territorio de España, España da su dinero, España da los hombres. La Nación española, la Nacion en su integridad, es la que da, para defenderla, los hombres y el dinero: así lo entiendo, y sin duda, señores, la Cámara toda así lo entiende, y España entera así tambien lo entiende. En esta virtud, es preciso que sepamos si esa doctrina del Sr. Presidente del Consejo de Ministros ha sido expuesta con ligereza y como una de las necesidades de la improvisacion, ó ha sido expuesta con cabal conocimiento de las consecuencias á que ineludiblemente conduce.

¿Cómo? Cuba, ella sola, arruinada; ella que con verdad honrada, señores, os pinté el día en que explané mi interpelacion; Cuba desamparada, Cuba sin propiedad, Cuba con hambre, Cuba en estado de miseria, esa nuestra provincia española querida, despues de diez años de guerra; Cuba sola, con sus campos devastados é incendiados por todas partes, con la ruina que la trasformacion social decretada lleva consigo para acabar de matar completamente su produccion, ¿ella sola es la que ha de pagar la guerra que mil, dos mil, tres mil, diez mil, veinte mil insensatos rebeldes han promovido y están constantemente promoviendo y sosteniendo?

El Sr. **PRESIDENTE**: Señor Portuondo, llamo á V. S. la atencion.

El Sr. **PORTUONDO**: Dispénseme el Sr. Presidente; voy á ser muy breve.



En cuanto á los hombres, si el Sr. Presidente del Consejo pretende que sea compensacion para defender la nacionalidad española esa necesidad en que quiere colocar á la isla de Cuba de hacer sola los gastos de la guerra; si pretende que sea compensacion del esfuerzo que hace la Península enviando soldados allí á derramar su sangre defendiendo á la Pátria, entonces el Sr. Presidente del Consejo ha olvidado que los españoles cubanos tambien constituyen y han constituido, durante la guerra, elementos activos, poderosos y eficacisimos para su terminacion. ¿Ha olvidado ya el señor Presidente del Consejo á los cuerpos de voluntarios de Cuba, á quienes yo llamo habitantes de Cuba porque lo son? ¿Ha olvidado ya el Sr. Presidente del Consejo á las contra-guerrillas cubanas, soldados de vanguardia y no soldados de aspillera, soldados de extrema vanguardia siempre en los combates? Pues entonces, señores, si además el Sr. Ministro de Ultramar debe saber, si ha estudiado detenidamente el presupuesto, que figura en él un número de batallones de cuerpos francos y de contra-guerrillas que completan fuerzas del país superiores en proporcion con la poblacion de la isla á la fuerza total del ejército en proporcion con la poblacion de la Península, ¿hay asomo de justicia en decir lo que aquí se acaba de afirmar?

El Sr. **PRESIDENTE**: Señor Portuondo, ruego á S. S. que se concrete á la alusion.

El Sr. **PORTUONDO**: Señor Presidente, á mi poco hábito de discutir en el Parlamento es á lo que se debe culpar, no á mi intencion, que es recta, ni á mis buenos deseos.

El Sr. **PRESIDENTE**: Por esa causa doy á S. S. la latitud que le he concedido.

El Sr. **PORTUONDO**: Doy las gracias á S. S. y voy á terminar. Presupuesto! Esperad al presupuesto, ha dicho el Sr. Cánovas dirigiéndose á la diputacion cubana. A los Diputados por la isla de Cuba nos ha excitado S. S. á esperar un presupuesto: que solo dentro de la integridad de ese presupuesto pagado exclusivamente por Cuba podrá hacerse algo en el sentido económico. Hé ahí, señores, el alcance de mi interpelacion: ya lo veis, ya llega á sus naturales desenvolvimientos. El presupuesto! Pues qué, ¿cree el Sr. Cánovas, cree el señor Ministro de Ultramar, cree el Gobierno, que un presupuesto de gastos ordinarios y extraordinarios que viene á suponer el pago por cada habitante del país de cuarenta y tantos duros, es posible en el estado de anemia, en el estado de tisis, en el estado de muerte en que aquel país se encuentra? Pues, señores, yo á eso contesto que el primer deber que tiene el hacendista y el hombre de Estado, á mi juicio, que puede tal vez ser falible, sobre todo enfrente del muy superior del Sr. Cánovas, es, que los números sean una verdad, que los números sean positivos y ciertos, que no sean hijos de falsos cálculos, que no sean como aquellos de que yo hablaba el otro dia, con los cuales se hacen sofismas mucho más peligrosos que los que se hacen con las ideas y con las palabras; que estén, en suma, ajustados á las fuerzas productoras del país.

Por último, ha dicho el Sr. Cánovas una frase cuya gravedad recomiendo á la atencion del Congreso, y que estoy seguro ha de producir hondo sentimiento en el corazon del señor general Martinez Campos. Ha dicho S. S. que cada millon que se ha reducido por las medidas económicas dictadas por el señor general Martinez Campos (El Sr. Presidente del Consejo de Minis-

tros: No he dicho eso; he sentado una tésis general), que cada millon de economía introducida en el presupuesto de la isla de Cuba habria significado un refuerzo de hombres alzados en armas contra la Nacion española. El país juzgará.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Presidente del Consejo de Ministros tiene la palabra.

El Sr. Presidente del **CONSEJO DE MINISTROS** (Cánovas del Castillo): No sé por qué, proposiciones expuestas tan franca y tan abiertamente, y por otra parte tan incontestables, han de procurar tergiversarse.

No he dicho yo esa proposicion aplicándola al señor general Martinez Campos, ni á nadie, sino á la cuestion general de la isla de Cuba, y á lo que se nos pide hoy. A propósito de esto dije, y repito, que cada millon que se quite del presupuesto de Cuba será un grande aliento y una gran fuerza que se dará á la insurreccion. Esta es una proposicion general, aplicable á los tiempos anteriores al señor general Martinez Campos, á los tiempos del señor general Martinez Campos, á los tiempos actuales y á los tiempos futuros. En este sentido tan general, tan terminante, comprendiendo á todo aquel á quien comprenda, aunque sea á nosotros mismos, en este sentido la dije.

Después de todo, yo tengo la seguridad, me parece tenerla, de que si el señor general Martinez de Campos hubiera creído que en esas medidas iba envuelto un déficit tan considerable como han producido ó han contribuido á producir, el señor general Martinez de Campos no las hubiera adoptado. Yo creo que la base de la diferencia en este punto entre el señor general Martinez de Campos y el Ministerio actual consiste en que varios individuos del Ministerio actual creyeron que ese déficit se produciria, y el señor general Martinez de Campos creía que no se produciria. ¿Cómo he de creer yo que si el señor general Martinez de Campos hubiera supuesto que por consecuencia de esas medidas económicas iba á resultar un déficit de tanta importancia, y con él se iban á debilitar, se iban á enflaquecer, se iban á enervar las fuerzas de la Pátria para sofocar la insurreccion cubana, hubiese persistido en llevarlas adelante? Eso era imposible; y por eso mismo he querido plantear así la cuestion.

Y debo decir una cosa al Sr. Portuondo, y es, que esta suposicion mia acerca del señor general Martinez de Campos es tanto más fundada y verosímil, cuanto que, segun creo, ignoraba el estado verdadero del Tesoro de la isla de Cuba, hasta que después, formado el actual Ministerio, se ha preguntado al gobernador general y al intendente, y el gobernador general y el intendente nos dieron los resultados. Hasta aquel momento ignorábamos todos por completo, aunque lo sospechábamos, cuál podia ser el déficit de la isla de Cuba; hasta aquel instante estoy completamente seguro que el señor general Martinez de Campos lo ignoraba. Por eso dije yo con razon, y lo repetiré cien veces, que estábamos delante de cuestiones económicas y administrativas graves, importantes, pero que en suma no eran más que cuestiones económicas y administrativas. Nosotros queríamos antes de obrar conocer el déficit; nosotros queríamos examinar profundamente la situacion de aquel Tesoro, conocerla bajo todos sus aspectos, y estábamos dispuestos, si el estado de aquel Tesoro no consentia las reformas, á no proponerlas ni plantearlas.

Tal era nuestra situacion. Llegamos al poder, y lo primero que hicimos fué pedir esos datos, fué procu-



rar enterarnos, y el resultado de nuestras investigaciones es el que hemos expuesto despues á la consideracion de la Cámara. Por eso aquí no se debe tratar la cuestion sino con estos datos, con estos números. Yo no he de negar que se han hecho muchas veces fantasmas, que se han creado ilusiones, que se han forjado seres quiméricos con los números; pero precisamente por eso hemos ido á buscar la verdad, y no somos nosotros los responsables de los tristes resultados positivos que estamos tocando.

Nosotros no queremos tomar como datos cifras que hemos visto en proyectos y en informes que con la mejor buena fé, pero con un conocimiento incompleto de las cosas, se han dado á luz.

Por lo demás, es claro que la nacionalidad española, por lo mismo que es una, tiene la obligacion de defender su propia integridad; pero es necesario ver dentro de esa integridad cuál es el esfuerzo que cada uno necesita hacer, y esa es precisamente la division que nosotros hemos querido y queremos establecer. Nosotros, cuando se ha tratado de quintas, sin tener para nada en cuenta los esfuerzos de los voluntarios, que nadie menos que yo puede desconocer, puesto que he tenido la fortuna de ser honrado por ellos con insignes testimonios de afecto, defendiéndolos en tiempo en que necesitaban defensa; sin tener para nada en cuenta los esfuerzos de los voluntarios, hemos dicho, y yo lo he repetido cien veces, que no parece equitativo ni conveniente llevar por ahora ni en mucho tiempo las quintas á la isla de Cuba; que ese es un impuesto que en mucho tiempo nos toca á nosotros, á pesar de la igualdad y de la equidad que debe existir en las relaciones de las provincias unas con otras.

Pero cuando se trata de atender á las cargas generales del Estado, no hay más remedio que cumplir el precepto constitucional que dice que cada cual contribuirá al sostenimiento de las cargas públicas en proporcion á sus haberes; no en proporcion á la poblacion, ni en proporcion al número de habitantes, no; lo que la Constitucion manda y establece es que todo español contribuya á las cargas del Estado en proporcion á sus haberes. Pues bien; este es un debate técnico que nosotros provocamos, apeteceemos y buscamos. Se habla de la pobreza de la isla de Cuba; aquí se presentará la pobreza española. Se habla del atraso de la isla de Cuba; aquí se hablará de las necesidades de las provincias peninsulares, y los Sres. Diputados de Castilla, de Galicia y de otros puntos dirán cuando llegue el caso, si hay hambre, si hay miseria, si hay necesidades, si se pueden aumentar los tributos en esas provincias; y así que hayan hablado todos y que se haya estudiado el asunto con el concurso de todos, teniendo en cuenta la necesaria equidad en que tiene que colocarse el Gobierno, sin preferencia por las provincias de Ultramar ni por las provincias de la Península, midiendo á todas con igual principio de justicia, será cuando se podrá establecer el presupuesto de Cuba y cuando se podrán determinar las reformas; pero sin este estudio comparativo, en que resulten demostradas las necesidades y las exigencias económicas de las provincias de Ultramar y de las provincias de la Península, nada se puede hacer, más que perder el tiempo.

El Sr. **PRESIDENTE**. El Sr. Navarro y Rodrigo tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **NAVARRO Y RODRIGO**. Prescindiendo de intereses vulgares, prescindiendo de intereses que

separan á unos de otros partidos; ¿va comprendiendo la inteligencia serena del Sr. Cánovas el error fundamental de la política española cuando llamaba en el mes de Marzo al general Martínez Campos (que era necesario en Cuba para acabar aquella insurreccion) para el fin de aconsejar al Soberano que lo colocase al frente del Gobierno? ¿Va comprendiendo el error fundamental de su política al aceptar el poder en el mes de Diciembre, cuando su reaparicion en el poder habia de envenenar de esta manera la cuestion de Cuba, habia de derramar tal electricidad por los aires y habia de encender más y más las pasiones en la Península y en las Antillas? Y si la cuestion de Cuba que se inició en la última crisis tiene estas proporciones, y si las cuestiones administrativas que determinaron la caída del general Martínez Campos tienen ya esta inmensa magnitud, insisto, Sr. Silvela, en decir que S. S. faltó á sus deberes en el mes de Diciembre. ¿No ha oído su señoría las elocuentísimas palabras que esta tarde ha pronunciado el Sr. Presidente del Consejo de Ministros; y que me sonaban como un fúnebre presentimiento de alguna desgracia que nos espera en las Antillas, cuando descartaba con tanto afán de su persona toda responsabilidad de lo que suceda en Cuba, y la arrojaba sobre los demás Gobiernos de la revolucion, cuando si vamos á exigir responsabilidades por lo que ha ocurrido en Cuba, quizá encontremos responsabilidades en Gobiernos que están antes que la revolucion de Setiembre estallase? Sí, Sr. Silvela; cuando las cuestiones administrativas tienen estas proporciones, esta magnitud, como los individuos nos debemos á los partidos y como los partidos se deben á la Pátria, el deber de los individuos, cuando los partidos por torpe y bastardo interés olvidan el interés de la Pátria, el deber de los individuos es sacrificarse en nombre de la Pátria, abrazados á su bandera inmortal. ¿Cómo, cómo S. S. que no retrocedía ante el espectáculo de una division en esa mayoría en aquellas cuestiones administrativas que le suscitó el Sr. Romero Robledo en Junio, vaciló en Diciembre en defender al general Martínez Campos por no desgarrar esa mayoría, cuando se trataba de intereses tan grandes para España? Su señoría citaba en son de mofa al Sr. Sagasta cuando en aras de intereses sagrados para la Pátria creía en conciencia, creía honradamente, que debia ponerse enfrente del Sr. Rivero, y S. S. decia que no queria imitar su ejemplo. El Sr. Sagasta defendió honradamente en aquella ocasion el interés santo de su Pátria. ¿Porqué S. S. no queria defender las soluciones del general Martínez Campos en las cuestiones administrativas de Cuba, en que, como S. S. ve por esta discusion, tan directamente se ventilaba el interés de la Pátria? Porque habia adquirido, como ha dicho esta tarde, á su propia costa, una experiencia bien triste, una conviccion bien dolorosa, y es que el que tal papel desempeñaba venia á ser colocado en la categoria de los inocentes.

Ya sabemos, pues, por su propia confesion, que S. S. no tiene la vocacion, la santa vocacion de los mártires. Y hecha esta brevisima rectificacion al Sr. Silvela, que en el mes de Diciembre ha dado una gran prueba de decoro personal, de abnegacion personal, resistiendo á la tentacion, si tentacion tuvo, de formar parte de ese Ministerio, como han hecho otros de sus compañeros, sin embargo de lo cual, á lo que yo entiendo, faltó á los deberes que tiene con su Pátria;



hecha esta rectificación al Sr. Silvela, voy al Sr. Cánovas del Castillo.

El Sr. Presidente del Consejo de Ministros se permitió asegurar que yo no era exacto cuando decía que había llamado al general Martínez Campos para que en caso de necesidad, y sobre todo y sobre todos se hiciera cargo del Gobierno. ¿No me rectificó S. S. de esta manera? Pues bien, Sres. Diputados; decía yo que cuando el Sr. Cánovas del Castillo en público nos acariciaba, nos lisonjeaba, presentándonos como sus herederos en el poder, en secreto escribía al general Martínez Campos para que viniera á España y se hiciera cargo del Gobierno. El Sr. Cánovas del Castillo me lo rectificó ayer; dijo que no era exacto. Pues oid sus palabras, sus propias palabras:

«Convendrá que S. S. esté aquí, porque yo no deseo personalmente el poder, porque va á surgir una crisis y S. M. va á examinar las condiciones de todos los partidos que aspiran á la gobernación del Estado: yo le he de aconsejar que dé el poder á mi partido, y dentro de mi partido considero que S. S. tiene fuerzas y medios que otro alguno quizás no tiene en este instante para dirigir los destinos del país.»

¿Para qué, pues, llamaba al general Martínez Campos? (*El Sr. Presidente del Consejo de Ministros. Ayer lo dije.*) Su señoría está equivocado y puede presentarme el *Diario* en que lo dijo.

Yo después de esta rectificación terminante á su señoría con sus propias palabras, no tengo más que asegurar una cosa, y es, que todo lo que aseguré acerca de la crisis del mes de Marzo y de la de Diciembre está en pie, nada ha sido rectificado por S. S., todo permanece incontestado; en el *Diario de Sesiones* consta, para que lo sepan el país y los altos Poderes del Estado. Yo, sin estar dotado del don de profecía, anuncié en el mes de Julio eso mismo, cómo se iba á realizar la crisis con el general Martínez, hasta en sus detalles más menudos; y hasta dije la cuestión que iba á servir de pretexto para derribar al general Martínez Campos, é indicando bien trasparentemente hasta las personas que promoverían la crisis.

A mí no me cuesta gran trabajo creer en el desinterés personal del Sr. Cánovas del Castillo, en las protestas que hace de no querer aceptar el poder; pero, señores, lo cierto es que se levanta el general Jovellar, y se atraviesa en su camino y lo derriba; que se levanta el general Martínez Campos, y lo mata, y ocupa todas las avenidas del Gobierno; de modo que parece que persigue la inmortalidad, la amortización, la petrificación del poder en sus manos. Porque, señores, ¿cómo caen los Gobiernos? Caen por una crisis parlamentaria ó por una crisis constitucional. ¿Ha sido esta crisis parlamentaria? El Sr. Cánovas del Castillo hizo las primeras elecciones de la Restauración con la dictadura, con la fuerza, y aquella mayoría empalma con esta mayoría para asegurar la eternidad del Sr. Cánovas del Castillo al frente del Gobierno; de modo que no es posible que haya aquí una crisis parlamentaria. ¿Es posible una crisis constitucional? Recordad lo que ha hecho ese Gobierno cuando presentó un decreto al asentimiento augusto del Soberano: pidió ese Gobierno la rebaja del prest á los soldados, y el Soberano tenía otra opinión; pero en seguida el Sr. Cánovas del Castillo retiró el decreto. Recordad las oscilaciones del Gobierno cuando el primer matrimonio de S. M.; recordad la diversidad de criterios del Sr. Cánovas cuando se discutió la ley constitutiva del ejército; de modo que tam-

poco hay posibilidad de una crisis constitucional. ¿Por qué? Porque este Gobierno, cuando se encuentra en disenso con el Monarca, cede, y hay que aplicarle aquella redondilla:

Dijo uno: «pese á quien pese

Yo soy de ese parecer.»

Dijo otro: «no puede ser.»

Y él dijo: «también soy de ese.»

No hay posibilidad de disenso de ese Gobierno con la mayoría ni con la Corona; no hay posibilidad de crisis parlamentaria ni de crisis constitucional.

¿Qué es lo que queda? Descartad, señores, el factor de la revolución y de la guerra, que yo le descarto ahora y siempre, y no queda más que la posibilidad de que el Soberano le retire su confianza. Eso vendrá, y vendrá porque es convicción unánime que S. S. con su conducta demuestra que teme que eso venga.

Ved lo que está pasando en estos momentos. El señor Cánovas del Castillo presentía las dificultades que se iban á levantar en su camino cuando se hacía cargo del Gobierno; él que es tan previsor, que cuando ocurre la ausencia de estas minorías va á buscar en seguida el voto de confianza de la mayoría, como para decir á quien hubiera podido dar la razón á las minorías: cuidado que vas contra la manifestación del Parlamento; él que es tan previsor, que sin embargo de que siempre que se han suspendido las sesiones por alguna solemnidad, como en las últimas fiestas de Pascuas, ha sido por medio de una indicación de la Presidencia, ahora sin motivo, sin razón, sin necesidad busca el decreto del Soberano, como diciendo: después del conflicto de las minorías me concede la confianza el Rey; pues este hombre tan previsor, ¿qué es lo que hace en este momento?

Podía el Gobierno sucumbir en una de esas dificultades que S. S. presentía y adivinaba, acaso en una cuestión menuda, porque ya estamos en uno de esos momentos en que hay tanta electricidad, que una chispa puede producir un incendio; porque declaro que jamás he visto que una gota de agua llene un vaso, pero siempre una gota de agua es lo que le hace rebosar; de tal manera que S. S. temió que la manifestación de la gratitud de un pueblo á otro pueblo en la persona del embajador francés se convirtiera en un gran motín, y de tal manera que S. S. prohibió la manifestación del sentimiento público por la muerte de un general respetable que, después de todo, no tenía la estatura de O'Donnell, ni la de Prim, ni la de Espartero, porque temía que esa manifestación se convirtiera también en una asonada. Y ante esta eventualidad, y ante la eventualidad de que quiera anticiparse, y prever y evitar ese conflicto posible el Soberano, ese hombre tan previsor, ahora, en este momento, ¿qué es lo que hace? ¿Coloca al país en condiciones legales? ¿Autoriza esa mayoría la aprobación del presupuesto á otra persona que el Sr. Cánovas? ¿Hay tiempo para convocar otras Cortes? Todo el mundo sabe que no, y el Sr. Cánovas no teme que se sospeche, que se pueda decir, que se pueda insinuar, que tiene como en suspenso, que tiene como á modo de prisionera y secuestrada la Régia prerrogativa y que al parecer toma precauciones para la única eventualidad de caer, para el caso en que el Soberano juzgue conveniente retirarle su confianza. ¿Qué gran situación para la Monarquía constitucional! ¡Y á esta situación teníamos que llegar con S. S.! Con S. S., que es un hombre grande-



mente fecundo en la palabra, pero completamente fallido y estéril en la accion; grande en el pensar, grande en el decir, pero pequeño en las obras que ejecuta; pequeño en todo lo grande; grande en todo lo pequeño; parecido á aquella creacion fantástica que el génio de Milton coloca en la puerta de su infierno, en su mitad superior majestuosa y bella, y en la otra mitad medrosa y hasta horrible. ¿Qué se han hecho en manos de S. S. los grandes ideales, los grandes objetivos que debia perseguir un estadista despues de la restauracion? Ved lo que pasa en la cuestion de Cuba, en la cuestion de las Antillas; ved la Hacienda española, tan necesitada de una gran trasformacion en los servicios, de una gran trasformacion en las vías de moralidad; ved lo que debe á la árida y vulgar inteligencia de los Ministros que la han manejado; ved si aquí ha emprendido el Gobierno una campaña como la que ha emprendido Mr. Freycinet en Francia en favor de las obras públicas, para interesar á los pueblos en favor de la Restauracion, como allí se los ha interesado en favor de la República; ved si hemos tenido más glorias que el diapason normal, las cartas de Indias y el hipódromo; ved qué es lo que hay de la campaña administrativa tantas veces anunciada y nunca emprendida. ¿Aceptais como gloria la rectificacion, la fé de erratas que el Sr. Silvela puso á vuestros errores administrativos de cinco años? ¿Y en cuanto á la normalidad constitucional? De la normalidad de la monarquía constitucional, ¿qué es lo que hay? No representan todos los hombres y todos los partidos que teneis enfrente, sino una política de aventuras, segun el Sr. Cánovas; y ahí no hay más que el partido único y el hombre único, el hombre necesario, el hombre fatal, el hombre país, el hombre institucion. Y sin embargo, S. S., que es tan pequeño en las cosas grandes; ved qué grande es en las cosas pequeñas; ved qué habilidad tiene para presentar unidos á sus amigos aunque separados, y para presentar separados á sus adversarios, aunque están unidos; ved qué importancia le da á la placidez ó tristeza de determinados rostros, y cómo maneja las debilidades y las pasiones humanas, y cómo las convierte hasta en instrumentos de gobierno.

Ved cómo lisonjea á sus adversarios para enervarlos; ved cómo cuando no puede enervarlos les lanza el dardo del epigrama; ved cómo maneja la prensa nacional y la prensa extranjera: grande es en todas estas cosas pequeñas, pero ya sabe S. S. lo que hace. Cuando se llega á un estado como el que tiene la sociedad española, debido principalmente á ese Gobierno, tal vez mejor que pensar en grandes ideales, quizás mejor que morir, sucumbir, perecer poniendo diques al océano de vanidades, de ambiciones, de concupiscencias y de apetitos que os rodea, es aplicarle como fuerza motriz de la ambicion personal y del poder personal. Cuando se llega á ese estado de la sociedad, se debe renunciar á los grandes ideales, no se debe pensar en el porvenir, basta con vivir al día; realmente, en ese estado á que ha llegado la sociedad por culpa de este Gobierno, basta con vivir de expedientes, están demás los hombres de gobierno, están demás los hombres de Estado, basta con un sofista como el que está al frente del Gobierno en el banco ministerial.

El Sr. Presidente del **CONSEJO DE MINISTROS** (Cánovas del Castillo): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. Presidente del **CONSEJO DE MINISTROS**

(Cánovas del Castillo): A mí, desde que los actuales amigos de S. S. acusaron de sofista al Gobierno que más ha preferido hasta aquí S. S., y que tambien yo preferí, y sobre todo á uno de sus dignos individuos, el título de sofista no me espanta, y mucho ménos me espanta en un adversario que es un verdadero sofista; pero como no se gana nada con llamarnos unos á otros sofistas, yo habia excusado llamármelo hasta ahora al Sr. Navarro Rodrigo, como excuso devolver un sinnúmero de frases que se me dirigen, completamente injustas, y que á veces por su número y su injusticia tengo pereza en devolver. ¿Qué quiere decir toda esa argumentacion que parece que tiene guardada hace dos años el Sr. Navarro Rodrigo, sobre vinculacion del poder y sobre la presion que, segun S. S. llega á decir, ejerzo sobre la Corona?

¿Pues no he sido llamado por la Corona á sus consejos no hace dos meses todavía? ¿Por qué fuí llamado? ¿Se puede ejercer el poder más constitucionalmente que yo lo ejerzo? ¿No he merecido hace dos meses la absoluta confianza de la Corona? ¿Qué he hecho de dos meses á esta parte para perderla? ¿Qué vinculacion es esta que no dura hasta aquí sino dos meses? Todavía esta argumentacion cuando habia un Ministerio de cuatro años podia tener algun sentido, y entonces se decia: «No dejas el poder porque la Corona no quiere despedirte de él; tú estás esperando á que te despidan, y si no te despiden, tú no le abandonarás jamás.» Pero si ahora estamos en otro caso! Si han podido ser llamados otros hombres públicos, y á pesar de mis instancias de no ser llamado, lo he sido yo, ¿con qué derecho se me dirigen esta clase de argumentos, ménos que medianamente parlamentarios?

Yo estoy aquí hace dos meses porque no podia negar mi concurso á la Corona, que me llamaba al poder, y esto despues de haber aconsejado, despues de haber intentado, despues de haber procurado que se llamara á otros hombres. A pesar de esto, se me ha colocado en la precision como hombre de partido, como hombre monárquico, y hasta como hombre de honor, de aceptar el poder. Si esto es público y notorio, si hace tan poco tiempo que estos hechos han pasado, ¿qué fuerza tiene la argumentacion del Sr. Navarro y Rodrigo?

Lo que más me importa rectificar es el error que ha cometido el Sr. Navarro y Rodrigo suponiendo que no dije ayer, no solo lo que ha leído S. S., que despues de todo no ha sido más que seis ú ocho renglones, sino muchas más cosas: claro es que al cabo de mucho tiempo no habia de repetirlas de igual manera; pero veamos si en las palabras que voy á tener el disgusto de volver á leer no está indicado todo lo que el señor Navarro y Rodrigo ha dicho:

«Habia dado noticias el Gobierno, como no podia ménos de darlas, al capitan general de Cuba, de sus propósitos políticos, porque no se puede estar al frente de provincias tan importantes como aquellas sin saber á cada momento cuál es la situacion del Gobierno; y el Gobierno ha tenido siempre cuidado de tener enteradas á las autoridades de su situacion, para que en aquello que sea indispensable, ajusten á ella su conducta y formen sus planes.

Pues en esta correspondencia, puramente confidencial, porque no solamente la de oficio, sino aun la correspondencia oficiosa, la seguia, como era natural, el Sr. Ministro de Ultramar, y la mia era puramente confidencial é intermitente; en estas conversaciones confidenciales, repito, habia yo manifestado más de



una vez al digno señor general Martínez de Campos que creía que él era una de las personas que estaban llamadas en este país á ocupar el Gobierno; y cuando vino aquí le repetí lo mismo: que en mi concepto, era una de las personas que por sus servicios, por su posición, por sus circunstancias, estaban en el caso de poder formar Ministerio. ¿Se lo dije yo esto solo al señor general Martínez de Campos? No por cierto. En mi deseo personal de dejar el poder, digan lo que quieran mis adversarios políticos, y en los compromisos ineludibles que yo tenía con mi partido, en los deberes que yo tenía para con él de no abandonarle, de no dejarle sin una persona que se pudiera encargar del poder si acaso lo necesitaba porque se le llamara á él, yo hablé con todas las personas que por su edad ó condiciones creía que en la mayoría podían formar un Ministerio, y á todas les rogué que si la Corona seguía dispensando su confianza al partido liberal-conservador se prestasen en lugar mío á ocupar el poder. Y ahora añado más: ¿lo hice entonces solo? ¿Pues no lo he hecho hace pocos días?»

¿Hay una sola palabra esencial de las que ha pronunciado el Sr. Navarro y Rodrigo que no esté aquí? Una sola, y es, que me parecía que por sus condiciones, por sus circunstancias, por la pacificación de la isla de Cuba, el general Martínez de Campos era el que más condiciones reunía. Si no lo dije ayer, lo repito hoy; pero ¿tenía necesidad de eso, cuando había dicho que él era uno de ellos y que había hablado con muchos? Hablo siempre con tal ingenuidad y tal franqueza, que no es posible encontrarme en esas contradicciones.

Por lo demás, el Sr. Navarro y Rodrigo se ha complacido en llamarme á la vez pequeño y grande; pequeño en lo que le conviene, grande en lo que no le importa. Su señoría ha trazado un cuadro tristísimo de mi política y de lo poco que he hecho. Es inútil hablar de esto, porque no hemos de convencernos sobre este punto; nosotros estamos aquí para discutir cuestiones concretas, y el país no puede juzgarnos sino por la manifestación pública que hagamos de nuestras respectivas razones; no está para juzgarnos por las calificaciones que hagamos de otros; porque ¡triste el país que hubiera de juzgar á los hombres públicos por las calificaciones y por los juicios de sus adversarios!

Con efecto, yo tengo formado del partido constitucional y del Sr. Navarro y Rodrigo, no personalmente, porque le tengo grande estimación y hago justicia á su mérito y á su inteligencia; yo tengo formado respecto de sus propósitos políticos un juicio muy distinto del que tienen SS. SS., y que no repito aquí todos los días porque sería impertinente. Ya se sabe que no siendo yo constitucional, que creyendo que no conviene que el partido constitucional ocupe el poder, y estando yo enfrente de él, debo tener de ese partido opiniones que no le sean agradables, y otro tanto ha de pensar naturalmente el Sr. Navarro y Rodrigo respecto de mí. Hé aquí por qué todas esas calificaciones, todas esas enumeraciones son inútiles.

Cuando S. S. quiera, por ejemplo, saber lo que se ha hecho en la cuestión de Hacienda, sostenga un debate especial con mi digno compañero el Sr. Ministro de Hacienda; persuádale, y sobre todo, persuada al país de que no ha hecho nada el Gobierno en provecho suyo. Cuando en otra materia tenga ese mismo deseo, promueva también otro debate especial, y entonces sabremos lo que ha hecho el Gobierno en beneficio de la Patria.

Por de pronto, yo creo haber hecho muchas cosas que agradece el país en el presente, y que agradecerá más en el porvenir. El Sr. Navarro y Rodrigo cree lo contrario; no tengo nada que decir; en su derecho está, como yo estoy en el mío creyendo lo que creo; mucho más, cuando una inmensa mayoría recientemente elegida, como es esta, me da la razón; mucho más, cuando á pesar de lo dicho por S. S., que se arroga la facultad de dictar sentencias de popularidad ó impopularidad, tengo el convencimiento de que cuando he viajado por las provincias como simple particular, y no ciertamente como hombre político, he recibido en todas partes las mayores muestras de atención y consideración.

Y como eso lo he visto yo, y como eso lo toco yo sin ninguna ceguedad de amor propio, como lo ha visto todo el mundo por donde quiera que he pasado, los fallos de impopularidad del Sr. Navarro y Rodrigo, francamente, respetando mucho su persona, no me importan gran cosa. Vengase conmigo á provincias el señor Navarro Rodrigo, demos juntos por ellas un paseo el día en que yo tenga la fortuna de dejar el poder; y si entonces recibe en los pueblos, en las provincias, más consideraciones que yo, estimaré que S. S. es más popular que yo: ínterin, me permito mucho dudarlo.

Paréceme que haríamos bien en dejar estas cosas aparte; la cuestión de Cuba está en efecto bastante dilucidada, y todavía se dilucidará más; el Gobierno está en su puesto para responder á todos los cargos concretos que se le hagan; está dispuesto también á defender sus actos pasados, presentes, y hasta los que medite para lo futuro, y está dispuesto, por fin, á aceptar todos los debates especiales que se crea conveniente iniciar.

El Sr. **NAVARRO Y RODRIGO**: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. **NAVARRO Y RODRIGO**: Si en efecto el Sr. Cánovas del Castillo había llamado al general Martínez Campos para indicársele á S. M. en un momento dado, ¿por qué cuando yo estaba hablando ayer dijo que no había semejante cosa y que no había escrito al general Martínez Campos? (El Sr. *Presidente del Consejo de Ministros*: No he dicho eso.) Lo dijo ayer S. S. (El Sr. *Presidente del Consejo de Ministros*: Lo leeré, y verá S. S. cómo no hay nada de eso).

Pero dejando esto aparte, me limitaré á decir que no es serio decir á la faz del país que se apoyará resueltamente, incondicionalmente, al general Martínez Campos, y después derribarle del poder de la manera que S. S. lo ha hecho: eso no es serio, ni puede defenderse como tal.

El Sr. *Presidente del CONSEJO DE MINISTROS* (Cánovas del Castillo): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. *Presidente del CONSEJO DE MINISTROS* (Cánovas del Castillo): Lo que no es serio es estar diciendo siempre cosas que no son exactas. No he dicho que apoyaba incondicionalmente al señor general Martínez de Campos; he dicho de una manera expresa que no le haría oposición, y no he hecho oposición al señor general Martínez de Campos, y he insistido sobre esto haciendo declaraciones explícitas.

He dicho siempre también que no le he llamado; he dicho que era un hombre que podía estar llamado á ocupar el poder, y que si estaba aquí, yo tendría muchísimo gusto, si se me pedía consejo sobre la mate-



ria, en aconsejar que se le llamara; pero que á él se le llamó sola y exclusivamente por quien podía llamarlo, que era por S. M. el Rey, á propuesta de su Ministerio, y para recibir órdenes. Esto lo he dicho ayer clarísimamente, y esto no tiene nada que ver con que hubiéramos discutido cien veces la posibilidad y hasta la conveniencia de que en aquel momento estuviera aquí, para que fuera uno de tantos á quienes podía llamar S. M. el Rey.

La seriedad está en la exactitud, y yo siempre procedo con una exactitud absoluta, sin juzgar á mis adversarios ni por cálculos, ni por palabras vagas, ni por dichos que no tienen por fundamento la realidad de los documentos. En eso, como en otras cosas, no estoy para recibir patentes de mis adversarios. Me tengo por tan sério como el que más, que es lo ménos que puedo decir.

El Sr. **NAVARRO Y RODRIGO**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S. para rectificar.

El Sr. **NAVARRO Y RODRIGO**: Señor Cánovas del Castillo, S. S. podrá acreditarse de hombre leal, S. S. podrá decir que las personas que reciben sus inspiraciones han apoyado al general Martínez Campos; pero siendo todos vosotros leales, resulta que habeis sacrificado con verdadera premeditacion al general Martínez Campos. Esto yo le digo á S. S. que tiene un nombre que yo no pronuncio por respeto á S. S. y al sitio en que me encuentro.

El Sr. Presidente del **CONSEJO DE MINISTROS** (Cánovas del Castillo): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Presidente del **CONSEJO DE MINISTROS** (Cánovas del Castillo): Pues yo digo que eso no tiene nombre ninguno, porque eso en realidad carece de sentido parlamentario.

El Sr. **NAVARRO Y RODRIGO**: Pero tiene mucho social.

El Sr. Presidente del **CONSEJO DE MINISTROS** (Cánovas del Castillo): Ninguno; no tiene nombre ninguno.

El Sr. **PRESIDENTE**: Se suspende esta discusion.

El Sr. **PRESIDENTE**: Se va á consultar á la Cámara si con arreglo á los precedentes de estos últimos años se suspenderán las sesiones hasta el jueves.»

Hecha la pregunta por el Sr. Secretario Garrido Estrada, el acuerdo del Congreso fué afirmativo.

El Sr. Marqués de **RETORTILLO**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: ¿Con qué objeto la pide V. S.?

El Sr. Marqués de **RETORTILLO**: Para rogar á la Mesa se sirva pasar una comunicacion al Sr. Ministro de Fomento rogándole tenga la bondad de remitir el expediente referente á la adjudicacion del ferro-carril del Noroeste, con objeto de que quede sobre la mesa del Congreso para conocimiento de los Sres. Diputados.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Lasala): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Lasala): Aunque no he oido bien lo que ha dicho el Sr. Marqués de Retortillo, me parece que ha pedido el expediente relativo

al concurso del ferro-carril del Noroeste. Sobre esto tengo que manifestar que tendré mucho gusto en enviarlo al Congreso; pero debo, sin embargo, hacer presente una circunstancia, y es, que en el otro Cuerpo Colegislador tambien se ha anunciado un debate sobre este asunto, y mi digno compañero el Sr. Ministro de Gracia y Justicia, hallándose en su puesto, lo aceptó, y dijo que en la primera ocasion en que yo pudiera concurrir á aquel Cuerpo contestaria á la interpelacion anunciada: la cortesía parlamentaria me impone, pues, el deber de contestar en primer término en la otra Cámara; y si esa interpelacion exigiese que el expediente fuera tambien allí, yo en este caso me permito decir que tendré mucho gusto en enviarlo al Congreso, pero á reserva de que si en el Senado se necesita para el debate, se tenga allí presente primeramente.

El Sr. Marqués de **RETORTILLO**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Marqués de **RETORTILLO**: Me parece muy racional la observacion que acaba de hacer el Sr. Ministro de Fomento, porque claro es que si en la otra Cámara se necesita el expediente para explanar la interpelacion, es natural que el Sr. Senador que la haga, y la Cámara toda, lo tengan á su disposicion.

En cuanto á las primeras palabras de S. S., creo que hay un error. Si mal no recuerdo, por la lectura del *Diario de las Sesiones* del Senado no resulta que el Gobierno de S. M. hubiera aceptado desde luego la interpelacion: el ofrecimiento que hizo el Sr. Ministro de Gracia y Justicia en nombre del Gobierno, segun resulta del *Diario de las Sesiones*, fué que se pondria de acuerdo con el Sr. Ministro de Fomento y señalaria dia. De manera que la interpelacion no fué aceptada por completo en el acto.

El Sr. Ministro de **GRACIA Y JUSTICIA** (Alvarez Bugallal): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **GRACIA Y JUSTICIA** (Alvarez Bugallal): He sido el Ministro que en ausencia del Sr. Lasala ha contestado al anuncio de interpelacion hecho en el Senado. Signifiqué en primer término que el Gobierno tenia muchísimo gusto en entrar en aquel debate; que daba gracias al Senador que lo iniciaba por la ocasion que le proporcionaba de responder victoriosamente, como creia, á todos los cargos que pudieran hacerse en contra del decreto que habia visto la luz pública en aquel dia; y añadí que puesto en conocimiento del Sr. Ministro de Fomento el anuncio de la interpelacion, se apresuraria á contestarla. No podia significar el Gobierno de otra manera, y en otros términos que en estos, el deseo de entrar pronto en aquel debate y de acudir al llamamiento que se le hacia.

El Sr. Marqués de **RETORTILLO**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Marqués de **RETORTILLO**: Creo que lo que acaba de manifestar el Sr. Ministro de Gracia y Justicia confirma lo que yo habia tenido la honra de exponer; esto es, que el Gobierno de S. M. se pondria de acuerdo y señalaria dia para que en el Senado se explanase la interpelacion.

En cuanto á los deseos que tiene el Gobierno de S. M. de contestar á todas las observaciones que se le hagan acerca de ese decreto, yo no lo dudo, ni lo he dudado un momento. No he hecho más que indicar que provocaria este debate, y que no lo hacia en el momento en que lo indiqué, por estar ausente el Sr. Ministro



del ramo, y además por haberse provocado en esta Cámara un debate político que absorbía la atención de todos los Sres. Diputados.

Creo que no existe el compromiso á que ha aludido el Sr. Ministro de Gracia y Justicia; pero sobre este particular, quien puede dar la medida de las palabras del Gobierno es el *Diario de Sesiones* de la otra Cámara.

El Sr. Ministro de **GRACIA Y JUSTICIA** (Alvarez Bugallal): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **GRACIA Y JUSTICIA** (Alvarez Bugallal): Hay una pequeña inexactitud, involuntaria sin duda, en las palabras del Sr. Marqués de Retortillo. No dije que el Gobierno se pondría de acuerdo sobre esta interpelación; anuncié, por el contrario, que el Gobierno estaba resuelto á entrar en el debate inmediatamente y que lo deseaba; pero que ausente el Sr. Ministro de Fomento, no podía designar día, porque no sabía en aquel momento cuándo podría estar presente, y anuncié que lo haría tan pronto como estuviera en disposición de contestar.

Se mandó pasar á la Comisión de incompatibilidades la siguiente comunicación y el documento á que se refiere:

«**MINISTERIO DE LA GUERRA**.—Excmos. Sres.: De órden de S. M., consecuente á la comunicación de V. EE. de 5 del actual, y para satisfacer los deseos del Diputado D. Federico Ochando, es adjunta la copia de la instancia que el interesado promovió en el mes de Setiembre próximo pasado, haciendo dimisión del mando de brigada que desempeñaba en el ejército de Castilla la Nueva. Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 7 de Febrero de 1880.—José Ignacio de Echavarría.—Señores Secretarios del Congreso.»

Igualmente se acordó pasar á la Comisión de incompatibilidades la comunicación siguiente y el documento que en la misma se menciona:

«**MINISTERIO DE LA GUERRA**.—Excmos. Sres.: De órden de S. M., consecuente á la comunicación de V. EE. de 5 del actual, y para satisfacer los deseos del Diputado D. Bernardo Portuondo, es adjunta la comunicación del director general de ingenieros, fecha 27 de Mayo último, á la que acompaña copia de la que en 24 del mismo le dirigió el interesado, optando por el cargo de Diputado en el caso que fuera incompatible con su destino en aquella época; cuyos documentos originales deberán ser devueltos á este Ministerio cuando no sean precisos á la Comisión que entiende en los casos de incompatibilidad. Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 7 de Febrero de 1880.—José Ignacio de Echavarría.—Señores Diputados Secretarios del Congreso.»

Se acordó quedase sobre la mesa, para conocimiento de los Sres. Diputados, la siguiente comunicación:

«**MINISTERIO DE ULTRAMAR**.—Excmos. Sres.: Por contestación á la comunicación de V. EE. de 29 de Enero próximo pasado, dando conocimiento á este Ministerio de las preguntas hechas en la sesión del día anterior por el Sr. Diputado D. Antonio Dabán sobre créditos contra las Cajas de la isla de Cuba, S. M. el Rey (Q. D. G.) se ha servido disponer que ya que no

sea posible suministrar á V. EE. las relaciones detalladas que en dicha comunicación se pedían, por la falta de datos necesarios, se manifieste lo siguiente: Los débitos de las Cajas de la isla de Cuba deben ser considerados como deudas del Tesoro contraídas tomando dinero á préstamo y emitiendo títulos, ó como deudas que proceden de servicios de presupuesto prestados y no satisfechos. Respecto de las primeras no cabe duda sobre su legitimidad, siendo fácil dar la relación detallada y exacta de sus orígenes y cuantía, no sucediendo lo propio respecto de las segundas por hallarse los presupuestos sin liquidar á causa del atraso considerable en que se encuentra la contabilidad en la isla de Cuba, debido sin duda al estado de guerra porque desgraciadamente viene atravesando. A pesar de esto, y con el fin de dar una idea siquiera aproximada sobre las preguntas concretas hechas en la mencionada sesión, puedo manifestar: Primero: la casa A. Lopez y compañía, cuando se publicó en Cuba el decreto de 25 de Julio de 1878 sobre suspensión de pagos, alcanzaba 390.132 pesos 7 centavos. En Junio de 1879 tenía la misma por satisfacer el importe correspondiente al movimiento de tropas ocurrido desde el mes de Setiembre de 1878, parte del verificado en Junio de este mismo año, objeto de un contrato especial, y las subvenciones desde 15 de Marzo á 28 de Junio y desde 5 de Diciembre de igual año hasta fin de Mayo de 1879, siendo el total de todo 1.200.000 pesos. Posteriormente la referida empresa Lopez ha realizado nuevos servicios, entre ellos el importante de conducción de tropas con destino al reemplazo de aquel ejército, para pago de cuya atención han sido giradas por las Cajas de la isla de Cuba contra el Banco de España letras por valor de 586.414,79 pesos, las cuales no han sido recogidas por falta de fondos; así es que bien puede asegurarse, teniendo en cuenta que las obligaciones de la referida isla se hallan con un atraso de cinco meses, que la compañía A. Lopez alcanzará un crédito de 1.700.000 pesos, de los que 390.132,07 corresponden á la suspensión de pagos decretada en Cuba, contra cuya medida ha reclamado aquella, hallándose el expediente incoado al efecto á informe del Consejo de Estado. Segundo: en cuanto á lo relativo á la segunda y tercera pregunta, esto es, relación completa y detallada de los créditos de particulares de Cuba contra aquel Tesoro, expresando la fecha de que daten y las cantidades percibidas por cuenta de los mismos, y nota expresiva de lo que se adeude á los individuos de aquel ejército, y fecha desde la cual no se pagan, es más difícil satisfacerlas, por carecerse de datos, aun en la misma isla de Cuba. Sin embargo, puede formarse una idea sobre ellos con el conocimiento de que al decretarse en 25 de Julio de 1878 por el gobernador general de la isla, capitán general Sr. Martínez Campos, la suspensión de pagos, resultan, según cálculos de las respectivas Ordenaciones de pagos, los débitos siguientes:

		PESOS.	
		Oro.	Billetes.
Guerra.....	Personal. . .	60.000.000	17.000.000
	Material. . .	9.000.000	6.000.000
Marina.....	Personal. . .	800.000	»
	Material. . .	1.600.000	900.000
Obligaciones civiles . . .	Personal. . .	2.000.000	»
	Material. . .	2.000.000	»
		75.400.000	23.900.000



Estos créditos se han sujetado á la revisien de una Junta creada al efecto en la isla, lo que demuestra existe duda sobre la legitimidad de alguno de ellos. En las anteriores partidas se hallan comprendidas todas las sumas que ya estaban pagadas, pero sin formalizar, y aquellas que con posterioridad al corte de cuentas han sido satisfechas en concepto de alcances por licenciamientos y otras análogas. Sobre la cuantía de las partidas que se hallan por formalizar, dará una idea el saber que en virtud de la autorizacion que tenían los comandantes militares para disponer de los fondos de las Administraciones de rentas sin la expedicion del correspondiente libramiento, extrajeron de las mismas desde 4 de Noviembre de 1868 hasta Junio del 74, en que se puso coto á dicho abuso, 22 millones de pesos sin formalidad alguna, y que en el año de 1877 han tomado sumas de consideracion con solo un recibo los comandantes generales de Puerto-Príncipe, Holguin, Gibara y otros puntos. Deben ser baja tambien de las partidas anteriores las sumas entregadas por alcances, siendo las que ha facilitado este Ministerio á los de Guerra y Marina en los meses de Julio á Diciembre de 1878 para el pago de esta atencion en la Península las de 2.618.408 pesos al primero, y 25.556,37 al segundo: asimismo deben deducirse las cantidades pagadas en Cuba por cuenta de presupuestos en virtud de la autorizacion concedida por decreto del gobernador general de la isla, de fecha 12 de Octubre de 1878, y las cuales pasaban en Octubre del 79 de 5 millones de pesos; de modo que en números re-

dondos y con los imperfectos datos aducidos, que son los existentes en este Ministerio, puede decirse que la deuda correspondiente al corte de cuentas ascenderá por todos conceptos á unos 60 millones de pesos.

Es todo cuanto por este departamento puede manifestarse á V. EE.; debiendo manifestarles que han sido trasmitidas por el cable al gobernador general de la isla de Cuba las preguntas concretas del Diputado Sr. D. Antonio Dabán, por si es posible á aquellas oficinas dar una contestacion más satisfactoria. De Real orden tengo el honor de ponerlo en conocimiento de V. EE. á los efectos consiguientes. Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 7 de Febrero de 1880.— José Elduayen.—Señores Secretarios del Congreso de Diputados.»

Se leyó, y pasó á las secciones para nombramiento de Comision, acordando se imprimiera y repartiera á los Sres. Diputados, el proyecto de ley modificado y remitido por el Senado, sobre formacion de otro proyecto de division de distritos electorales. (Véase el Apéndice al Diario núm. 98, que es el de esta sesion.)

El Sr. **PRESIDENTE**: Orden del dia para el jueves: los asuntos anunciados para el dia de hoy.

Se levanta la sesion.»

Eran las siete.



# DIARIO

## DE LAS

# SESIONES DE CÓRTESES.

## CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

*Proyecto de ley, modificado y remitido por el Senado, sobre formacion de otro proyecto de division de distritos electorales.*

### AL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

El Senado, tomando en consideracion lo propuesto por ese Cuerpo Colegislador, ha aprobado el siguiente

#### PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Una Comision compuesta de cinco Senadores é igual número de Diputados, elegidos por los respectivos Cuerpos, y cinco elevados funcionarios de libre nombramiento del Gobierno, procederá á redactar un proyecto de division de distritos electorales y de subdivision en secciones, teniendo en cuenta lo dispuesto en los artículos 2.º y 4.º de la ley electoral para Diputados á Córtes de 28 de Diciembre de 1878, y tomando como base las cifras de poblacion por provincias que resultaron del censo formado en Diciembre de 1877.

Art. 2.º La Comision deberá concluir sus trabajos dentro del plazo improrogable de un mes, y antes de transcurridos diez dias desde su entrega al Gobierno,

los presentará éste á las Córtes para los efectos correspondientes.

Art. 3.º La eleccion de los Senadores y de los Diputados por los Cuerpos respectivos, y el nombramiento por el Gobierno de los funcionarios que con aquellos han de constituir la Comision á que se refieren los artículos anteriores, se verificarán dentro del plazo de tres dias desde el en que se publique esta ley en la *Gaceta de Madrid*.

Y habiéndose introducido en el proyecto remitido por ese Cuerpo Colegislador las modificaciones que del aprobado por éste resultan, formarán parte de la Comision mista que debe conciliar las opiniones de ambos Cuerpos Colegisladores, los Sres. D. José García Barzanallana, D. Amaro Lopez Borreguero, Marqués de Alhama, D. Hilarion Sanz Ortiz, D. Estanislao Suarez Inclán, D. Juan Creus y D. Carlos María Perier.

Palacio del Senado 5 de Febrero de 1880.—Marqués de Barzanallana, Presidente.—El Conde de la Romera, Senador Secretario.—El Señor de Rubianes, Senador Secretario.



# SESIONES DE LOS DIPUTADOS

Proyecto de ley modificando y complementando el Reglamento de la Cámara de Diputados.

AL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

El Senado, con acuerdo de la Cámara de Diputados, ha acordado que se presente al Congreso el siguiente Proyecto de Ley:

**PROYECTO DE LEY**

Artículo 1.º La Comisión de la Cámara de Diputados, encargada de la redacción del Proyecto de Ley, ha acordado que se presente al Congreso el siguiente Proyecto de Ley:

Artículo 2.º La Comisión de la Cámara de Diputados, encargada de la redacción del Proyecto de Ley, ha acordado que se presente al Congreso el siguiente Proyecto de Ley:

Artículo 3.º La Comisión de la Cámara de Diputados, encargada de la redacción del Proyecto de Ley, ha acordado que se presente al Congreso el siguiente Proyecto de Ley:

Artículo 4.º La Comisión de la Cámara de Diputados, encargada de la redacción del Proyecto de Ley, ha acordado que se presente al Congreso el siguiente Proyecto de Ley:

Artículo 5.º La Comisión de la Cámara de Diputados, encargada de la redacción del Proyecto de Ley, ha acordado que se presente al Congreso el siguiente Proyecto de Ley:

Artículo 6.º La Comisión de la Cámara de Diputados, encargada de la redacción del Proyecto de Ley, ha acordado que se presente al Congreso el siguiente Proyecto de Ley:

Artículo 7.º La Comisión de la Cámara de Diputados, encargada de la redacción del Proyecto de Ley, ha acordado que se presente al Congreso el siguiente Proyecto de Ley:

Artículo 8.º La Comisión de la Cámara de Diputados, encargada de la redacción del Proyecto de Ley, ha acordado que se presente al Congreso el siguiente Proyecto de Ley:

Artículo 9.º La Comisión de la Cámara de Diputados, encargada de la redacción del Proyecto de Ley, ha acordado que se presente al Congreso el siguiente Proyecto de Ley:

Artículo 10.º La Comisión de la Cámara de Diputados, encargada de la redacción del Proyecto de Ley, ha acordado que se presente al Congreso el siguiente Proyecto de Ley:



# PROYECTO DE TRIBUTACION DE LA ISLA DE CUBA,

remitido al Congreso por el Sr. Ministro de Hacienda, á peticion hecha por el Sr. Becerra el 28 de Enero 1880 (1).

Artículo 1.º Se conservarán en la isla de Cuba las bases fundamentales de tributacion designadas en los presupuestos vigentes y en el Real decreto de 11 de Junio de 1879, haciéndose en su aplicacion las alteraciones que determina la presente ley.

Art. 2.º Conforme á lo preceptuado en el artículo anterior, y mientras la necesidad de cubrir obligaciones ineludibles lo exija, la contribucion directa será del 16 por 100 sobre las rentas líquidas confesadas de todos los inmuebles, excepto sobre las que procedan de las fincas azucareras, que solo contribuirán con el 2 por 100. En compensacion de esta baja del impuesto sobre dichas fincas, se continuará cobrando á la exportacion de sus productos sacarinos, en equivalencia de impuesto directo, y como método de percepcion, lo que actualmente se cobra por bocoyes, cajas y sacos, conforme al arancel de exportacion vigente, incluyéndose las mieles en esta declaracion.

Art. 3.º La industria, el comercio, las profesiones y las artes continuarán contribuyendo al Estado en igual proporcion del 16 por 100 de sus utilidades líquidas; pero en el más breve plazo posible se reformará el sistema de imposicion y distribucion de este gravámen, estableciendo el de las tarifas y patentes, en forma análoga á la vigente en la Península y Puerto-Rico.

Art. 4.º Desde 1.º de Julio de 1880, y por quintas partes anuales, se rebajarán los derechos que actualmente pagan los géneros, frutos y efectos, producto y procedencia de las provincias de la Península é islas adyacentes, conducidos bajo bandera española, que se importen por las aduanas de las islas de Cuba y Puerto-Rico, quedando en franquicia, con solo un derecho de balanza del 2 por 100, al comenzar el ejercicio económico de 1885 á 86.

Art. 5.º Si al llegar al período de la franquicia determinado por el artículo anterior, ó antes, las atenciones del presupuesto y el mejor servicio público requiriesen una suma total de ingresos más elevada, se establecerá una contribucion de consumos sobre los géneros y artículos de comer, beber y arder, que no podrá pasar del 5 por 100 del valor de los mismos, y que se hará efectiva en las aduanas, sin poder gravarse

dicho géneros y artículos en el interior con ningun otro impuesto destinado á las obligaciones generales del Estado.

Art. 6.º En cada uno de los cinco años marcados en el art. 4.º se hará en la isla de Cuba una rebaja de 8 por 100 en los derechos de exportacion, de forma que con la del 10, acordada al plantearse los presupuestos en ejercicio, quede este gravámen reducido á la mitad de la tarifa vigente.

Art. 7.º Promulgada que sea la ley por la que se declare que cesa el estado de esclavitud en la isla de Cuba, quedará suprimido el impuesto de capitacion de esclavos.

Art. 8.º Se establecerá el impuesto de cédulas personales, con precio máximo de 25 pesos y mínimo de 25 céntimos de peso. La realizacion de este ingreso se ajustará al sistema seguido en la Península, en todo aquello que fuere posible.

Art. 9.º Se autoriza al Gobierno para proceder sin demora á la revision de los aranceles de importacion en la isla de Cuba y Puerto-Rico, con el fin de hacer en ellos gradualmente la rebaja proporcional que corresponda respecto de los artículos de primera necesidad.

Igualmente se le autoriza para modificar las disposiciones por que se rigen los demás impuestos y rentas existentes en ambas islas, y para reformarlos en cuanto sea oportuno y conveniente al fomento de los ingresos del Tesoro sin aumentar el gravámen que representan.

Art. 10. El Gobierno establecerá desde luego negociaciones con los de los Estados que están más en contacto comercial con las provincias de Ultramar, á fin de obtener en el más breve plazo las mayores ventajas posibles para fomentar el comercio de las mismas.

Art. 11. Se autoriza tambien al Gobierno para que, previa clasificacion de lo que actualmente constituye la deuda flotante de la isla de Cuba y los créditos contra sus cajas por servicios prestados y obligaciones contraidas y no satisfechas, se proceda á las conversiones y trasformaciones á que haya lugar, para acudir á su pago por medio de las operaciones de crédito que se conceptúen más convenientes, dando cuenta á las Cortes.

(1) Este proyecto corresponde al *Diario* núm. 98, sesion del 7 de Febrero.







# DIARIO

## DE LAS

# SESIONES DE CÓRTESES.

## CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

### PRESIDENCIA DEL EXCELENTÍSIMO SEÑOR CONDE DE TORENO.

SESION DEL JUEVES 12 DE FEBRERO DE 1880.

**SUMARIO.** Abrese á las tres ménos cuarto.—Se lee y aprueba el Acta del dia 7.—Queda enterado el Congreso de la renuncia que hace del cargo de Diputado D. Antonio Zechini.—Continúa la discusion pendiente sobre la interpelacion del Sr. Portuondo.—Discurso del Sr. Becerra.—Se suspende la sesion y el discurso por un cuarto de hora.—Al cabo de él continúa una y otro, y concluye el Sr. Becerra su discurso.—Alusion personal del Sr. Argumosa.—Se suspende esta discusion.—Quedan sobre la mesa, á disposicion de los Sres. Diputados, y conforme á lo que prescribe el art. 106 del Reglamento, los expedientes relativos á los tratados de paz celebrados entre España y el Perú y entre España y Bolivia.—Orden del dia para mañana: los asuntos que estaban señalados para la de hoy.—Se levanta la sesion á las siete ménos cuarto.

Se abrió á las tres ménos cuarto, y leida el Acta del 7 del actual, quedó aprobada.

Dióse cuenta de una comunicacion del Sr. D. Antonio Zechini participando que por el mal estado de su salud renunciaba el cargo de Diputado á Córtes por el distrito de Rio-piedras, provincia de Puerto-Rico; y el Congreso acordó quedar enterado y que se pusiera en conocimiento del Gobierno para los efectos convenientes.

El Sr. **PRESIDENTE:** Continúa el debate sobre la interpelacion del Sr. Portuondo, relativa á si el actual Gobierno ha estudiado la cuestion de las reformas de las Antillas en general, y si se han cumplido en Cuba las órdenes referentes á la no inscripcion en el padron de 1870 de todos los individuos de color que no lo es-

taban en el censo de 1867. (*Véase el Diario núm. 95, sesion del 4 del actual; Diario núm. 96, sesion del 5 de idem; Diario núm. 97, sesion del 6 de idem, y Diario número 98, sesion del 7 del idem.*)

El Sr. Becerra tiene la palabra para consumir el tercer turno.

El Sr. **BECERRA:** Señores Diputados, entiendo yo que siempre que se tiene la honra de dirigir la palabra á un auditorio, éste, prestando su atencion, dispensa al que habla un favor nunca bastantemente agradecido. ¿Por qué? Porque á la vez que el orador recibe de él un obsequio, éste, sin más que prestarle su atencion, sin más que fijar en su espíritu y en su memoria lo que se va diciendo, hace un sacrificio, tanto mayor cuanto, como se verifica en el caso presente, el que os dirige la palabra carece de dotes, siempre muy necesarias, pero más en este país, en este país de la elocuencia y de los oradores.

Pero esto, en general exacto, lo es tanto más en esta ocasion, y en un debate que, sobre ser trasnocha-



do, está tratado por personas de gran importancia y de gran saber, pudiendo considerarse ya agotado, y cuando fundada una de las partes de mi interpelacion sobre la crisis, ha pasado esta há tiempo, marchando aquí con tal velocidad, que yo no sé si estaremos próximos á otra, y si en lugar de discutir la pasada seria mejor discutir la futura.

Además, es tal la elocuencia, tal la galanura de palabra y la intencion que han desarrollado y desplegado los oradores que me han precedido en el uso de la palabra, que hace mi situacion en extremo difícil. Pero al fin y al cabo, yo entiendo que si la elocuencia es una gran cosa, si los ejercicios de la retórica son el adorno indispensable, como decia un célebre orador, para causar efecto en el auditorio y para hacer que sean las ideas bien recibidas, es lo cierto que este sitio no es precisamente para ejercicios de gramática ni para hacer alardes de retórica. Bueno es que haya oradores tan distinguidos como los hay en esta Asamblea, en nuestra Nacion, para que de vez en cuando, adornando nuestras ideas con las galas que presta lo que llamaba Locke la *loquilla de la casa*, den el brillo de que tanto nos honramos y nos envanecemos.

Pero tambien entiendo que es preciso é inevitable cuando se habla en este augusto recinto, hacer un poco de álgebra, hacer, en una palabra, lo que la sociología moderna aconseja: traer un poco de experimentacion, algo de las matemáticas á esta clase de cuestiones, pues lo mejor son las razones y resultados claros y patentes; y además, tengo para mis adentros que los pueblos, si han de ser libres, si han de caminar por la senda del progreso, deben gustar cada vez más del lenguaje conciso y concreto, lenguaje que corresponde á pueblos viriles que saben lo que quieren, de dónde vienen y á dónde van.

Y cuenta, Sres. Diputados, que al pedir vuestra benevolencia, seguramente no es porque yo dude de alcanzar la tolerancia, pues esto seria haceros una ofensa: la tolerancia es la primera condicion que tienen las Asambleas y los pueblos que son dignos de la libertad, y todo eso se encuentra cuando se habla en este augusto recinto, ante un auditorio tan ilustrado. No es eso lo que pido: yo tengo la seguridad de que he de tener aquí lo mismo que tuve en otro sitio, donde encontrándome un dia solo en la manera de pensar, por ausencia de mis dignos compañeros, se me ha prestado toda la atencion necesaria por las demás personas que en él habia, aunque pensaban de diferente manera que yo. Ahora tambien tengo la seguridad de que cuento con vuestra bondad, puesto que no sois más ni menos tolerantes que aquellos.

Tengo además bien presentes, no solo los deberes que me impone el Reglamento y los que vosotros merecis, sino los que me impone el respeto á los demás y el que quiero para mí propio; así que me encuentro, como siempre, completamente resuelto á cumplir con todos ellos y á llegar hasta donde mi derecho me lo permita.

Por otra parte, mi situacion es despejada, sin duda alguna, por la posicion que tenemos los que nos sentamos en estos bancos, al haber renunciado voluntariamente á disputaros el poder, y nos encontramos ahora, permitidme la frase aun cuando es un galicismo, en *disponibilidad*. Así, pues, no hemos de discutir si vosotros habeis de tener el poder ó han de tenerlo otros. Sobre este particular aspiramos en primer tér-

mino al bien de la Pátria; y en segundo, nuestras simpatías serán tanto más pronunciadas cuanto mayor sea el progreso que marque cada partido, y cuanto más haga en favor de la libertad ó más se aproxime á nuestras ideas.

Mi situacion, en tal concepto, es completamente libre y desembarazada, no teniendo motivo para ocultaros, ni me importa decirlo aunque no lo necesito, quién soy, dónde estoy, de dónde vengo y á dónde voy. Me encuentro absolutamente en la misma situacion que me encontraba el dia 10 de Febrero de 1873 por la noche, el 11 por la mañana y el siguiente dia 12. Vengo, pues, del partido radical, tengo escritas mis aspiraciones políticas en la Constitucion de 1869 y sus leyes complementarias, con las cuales ha gobernado aquel partido, y eso quiero hoy. ¿Es esto la derecha de la democracia? No lo sé, ni me importa; si es la derecha, sea en buen hora. ¿Es que han venido otros á ocuparla? Pues sean bien venidos; porque no me ha parecido jamás razon bastante para que yo me vaya del sitio que ocupaba, el que valiosos y buenos amigos vengán á defender lo que yo defiendo. ¿Consiste en que esta Constitucion no solo es la más liberal que se puede hacer en España, sino tal vez la más liberal que ha tenido ningun pueblo de Europa? De ser así, me alegro mucho, y tanto más cuanto que yo creo y sostengo que las cuestiones puramente políticas, mejor dicho, que las cuestiones de libertades públicas, aquí como en todos los demás pueblos, están tocando á su límite, y las grandes batallas (sin negar por eso que hay algo que hacer), las grandes batallas, repito, que han dado los pueblos para conquistar sus derechos, en opinion mia han pasado ya, faltando poquísimo que hacer para que los pueblos dispongan por completo de sus destinos como lo tengan por conveniente.

Esto es, pues, Sres. Diputados, lo que yo pienso, sin atribuirme otra autoridad y representacion que la que me dan los amigos que con estas ideas están conformes, y la de los electores que espontáneamente, y sabiendo lo que soy y lo que deseo, me han hecho la gran distincion de mandarme aquí para que pueda tener el honor de sentarme entre vosotros.

Una de las partes de la interpelacion que he tenido la honra de anunciar al Gobierno hace dias, y de la cual estoy consumiendo el tercer turno, era para tratar sobre la crisis, y la otra sobre la política del Gobierno en general; y tanta más razon tenia para hacerlo en estas dos partes, cuanto que en otra ocasion habia anunciado una relativa á nuestros asuntos en el archipiélago joloano, y esta cuestion ahora quedará comprendida en la de política general del Gobierno.

Respecto á la crisis se ha dicho tanto y se han dado tales explicaciones, que yo declaro no encontrarme ya con ánimos para entrar á examinarla á fondo, por más que me hayan quedado varias dudas despues de oidas aquellas. Y mis dudas revisten mayor gravedad, desde el momento en que estas explicaciones han sido dadas por hombres de honor y que por tanto constituyen para mí artículos de fé, por lo que debo creerlas y las creo seguramente; pero no me encuentro convencido, ni por ello he de ocuparme de la crisis; aunque sí habeis de permitirme que deje sentados algunos hechos que son consecuencia de ellas; si bien antes de entrar en esta parte del asunto recogeré una especie de alusion que ha tenido la bondad de hacer á las oposiciones el Sr. Silvela, formulándolas lo que pudiera llamarse un cargo por el tiempo que empleaban en estas



discusiones políticas, siendo así que había otros asuntos más importantes para la Pátria, que debían tratarse en su lugar, antes que perder el tiempo en estos debates.

Como yo soy uno de los aludidos, por haber pedido la palabra para consumir el tercer turno en esta interpelación, justo es que no habiendo de ocuparme en primer término de la crisis, dé siquiera algunas explicaciones de por qué la he pedido.

Y antes de ir más adelante debo decir al Sr. Silvela que si ahora empleamos tantas palabras y ocupamos el tiempo en estas cuestiones, no es culpa de las oposiciones, ni lo es tampoco que no se hayan discutido los altos intereses de la Pátria de que hemos de tratar, y que tan perentoria resolución exigen, pues todos recordareis, Sres. Diputados, que las oposiciones han apoyado una proposición para que en lugar de separarnos en el verano, nos estuviéramos aquí y las resolviéramos de la mejor manera y con el patriotismo que á todos nos distingue, cual conviene á los grandes intereses del país y al porvenir de la Pátria. Por lo demás, en cuanto á las razones que yo tenía para anunciar esta interpelación, debo decir que hay momentos supremos en que es indispensable obtener la explicación de lo que pasa en el Gobierno, en lo que impropiamente se llama Poder ejecutivo, y que sería mejor llamarlo Poder gubernamental; y esto es tanto más necesario por la influencia natural que tiene, pues de ella depende con frecuencia el presente, y á veces grandes desgracias y desdichas para el porvenir. Pero además de esta razón tenía otra, y era, que después de tratar, como he dicho, la política interior y exterior del Gobierno, pensaba ocuparme algo de las cuestiones de Ultramar, cuestiones que creo de tal importancia para el país, que juzgo que ninguna otra se ha presentado en estos Cuerpos que encierre mayor gravedad.

Ya que estoy hablando de la alusión que ha tenido á bien dirigirme el Sr. Silvela, conviene á mi propósito desembarazarme de otra á que aquella ha dado lugar.

Dicho Sr. Diputado compara la conducta que creyó conveniente seguir en la crisis explicada é inexplicable de Diciembre, con la que había seguido mi particular amigo el Sr. Sagasta en otro tiempo. Contestando á esto, el Sr. Navarro y Rodrigo dijo ya y asentó que el primero había seguido aquella conducta obedeciendo únicamente á su patriotismo, porque así entendió que servía á su Pátria. Ya me harán el obsequio todos los Sres. Diputados de creer que no voy á entrar en un debate refiriéndome á aquellos acontecimientos, que sobre ser inoportuno, podría chocar con la cortesía y con el deber que hay en las oposiciones de guardarse mútuos respetos; y además, ¿por qué no decirlo? al menos por lo que á mí toca, por la simpatía que siempre me inspiran los que me son más afines.

Como quiera que en los acontecimientos á que el Sr. Silvela se refería, algunos de nosotros estábamos enfrente luchando en contra de la política inaugurada en aquella ocasión por el Sr. Sagasta, debo hacer constar que nunca dudamos de que en su creencia honrada solo obedecía á móviles del más puro patriotismo; y así lo entendió el Sr. Navarro y Rodrigo; pero á nuestra vez y con igual derecho debemos manifestar que en nuestra creencia estaba en el error, y que la política sostenida por nosotros era más conveniente á la Pátria y á la libertad. Los sucesos y la historia dirán quién tenía razón, y aun es muy posible que no se la

dén á ninguno en absoluto. Con esto quedo desembarazado de esta alusión en lo que á nosotros se refería.

Hablando el Sr. Silvela del dignísimo Presidente del anterior Gabinete, general Martínez Campos, decía, si la memoria no me es infiel, que dicho señor no era político, si bien tenía ciertas ideas referentes á religión y á los fundamentos del orden social. Conviene á mi propósito declarar que nosotros no tenemos la misión de atacar al general Martínez Campos, ni la de defender su política: podremos, sí, tener hacia él todo el respeto y consideración que merece un caballero y un hombre de sus condiciones: el general Martínez Campos podrá tener con nosotros más ó menos simpatía enfrente de vosotros, comparando su conducta con la vuestra; pero nada más; nosotros no tenemos otra obligación ni otro objeto. Por lo demás, bien nos alegraríamos de que el general Martínez Campos, como todos los españoles, formaran á nuestro lado y siguieran nuestras ideas; pero no hemos de hacer esa especie de catequismo con el objeto de atraerle, y por consiguiente, nos tiene sin cuidado su política. Pero desearía yo saber qué es lo que entiende y qué es lo que quería significar el Sr. Silvela al decir, con ocasión de esta interpelación, que el general Martínez Campos tenía determinadas ideas sobre religión y sobre los puntos fundamentales del orden social.

Cuando se dice que tal condición es fundamental, quiere darse á entender que la cosa no puede vivir sin ella; que esa condición es indispensable para que la cosa exista. Siendo esto así, yo no sé á qué podía referirse el Sr. Silvela al hablarnos de las ideas fundamentales del orden social. Y en cuanto á las ideas religiosas del Sr. Martínez Campos, pareceme que nada tienen que ver con la política, y que este asunto pertenece á la conciencia, al fuero interno de cada individuo, por lo cual no tenemos que discutirla aquí, esté ó no el general Martínez Campos en el poder. ¿Es tal vez por la relación que esto tenga con la política? ¿Es acaso porque esto determine una política dada? Nosotros no podemos discutir sobre eso, nada podemos decir sobre el particular, no lo comprendemos. ¿Es que obedece al principio de un célebre escritor, de que toda cuestión política envuelve otra teológica? Eso nos llevaría á una discusión que no es propia de este sitio. De todos modos, la ciencia sociológica demuestra que si aquello es verdad, también lo es que toda cuestión teológica está envuelta en otra de civilización en un tiempo dado; y claro es que al referirme á lo dicho por una persona tan perspicua, de tanto entendimiento como el Sr. Silvela, ó según concepto expresado en este sitio, por el jefe de Estado Mayor del Presidente de aquel Ministerio, lo que nosotros deseábamos era conocer cuál era su política, toda vez que se ha dicho que el general Martínez Campos no era político, si bien había entrado en el partido conservador-liberal ó liberal-conservador, porque sobre esto no sabemos aún á qué atenernos, y todavía no se nos ha dicho la diferencia gramatical que hay entre conservador-liberal y liberal-conservador, toda vez que en un caso es sustantivo lo que en otro es adjetivo, y espero que la aclararán los señores que se sientan en esos bancos.

Se nos decía que el general Martínez Campos no era político; pero, aparte de sus méritos militares que no discuto ni he de negarle, sea correligionario ó adversario, porque yo aplaudo esos méritos cuando un español los alcanza, milite en el partido que quiera, yo



pregunto: ¿no era político? Pues si no lo era, explicadme cómo le ha traído á la esfera política, á la esfera del poder, el acto más grave, el más trascendental, el más feliz segun decís, porque aquí siempre hay cuestiones de nombre; primero era la gloriosa, ahora es la feliz; un inmenso bien para el país segun vosotros, y segun nosotros un mal gravísimo.

Voy, cumpliendo mi propósito de no ocuparme de la crisis, á deducir algunas consecuencias de las explicaciones que todos hemos oído. Si no estoy completamente trascordado, si mi memoria no me es infiel, la primera explicacion ha tenido lugar en otra parte, y segun ella, el Ministerio habia llegado á un desacuerdo sobre la redaccion de cierto documento. ¡Cosa rara, que sobre la tan pequeña como es la redaccion de un documento no hubieran podido ponerse de acuerdo! Pero esta era la explicacion que daba el señor Cánovas del Castillo. El general Pavía, digno Ministro de Marina en aquel Gabinete, referia que cuando el Sr. Orovio, en uso de su derecho y obedeciendo sin duda ninguna á miras de patriotismo, manifestaba que no podia aprobar el proyecto, y el Sr. Conde de Toreno, por razones que su conciencia le dictara, tambien resolvía marcharse, por más que no rechazaba en principio el documento, sino por otras razones que no se han dicho, ó al ménos yo las ignoro; cuando esto se decia, el Sr. Silvela declaraba dos cosas: primera, que la conciliacion estaba rota y que él no podia continuar en el Ministerio; segunda, que era su deber advertir, por el conocimiento que como Ministro de la Gobernacion debia tener del pensamiento de la mayoría, que creia que aquel Ministerio no la tenia de su lado y que estaba en minoría. Bueno es advertir que además se daba por seguro que estaba rota la conciliacion; y no hay que olvidar la procedencia de los Sres. Marqués de Orovio y Conde de Toreno.

De aquí resulta que la mayoría no es un partido, pues segun vosotros, es una conciliacion, y conciliacion supone por lo ménos dos entidades; y además, solo se concilian los que han estado opuestos, los que han estado desconciliados. Este es un descubrimiento que os debemos, y del cual en nombre de las minorías me permito daros las gracias; no sabíamos que érais una conciliacion; creíamos que érais un partido. Pero ¿de qué partes se compone la conciliacion? Por lo ménos, de dos. ¿Cuáles son éstas? A juzgar por lo que se dice de la procedencia del Sr. Marqués de Orovio y del señor Conde de Toreno, como estos señores vienen del partido moderado, resulta que la conciliacion es entre dicho partido por un lado, y por otro una cosa que ya veremos lo que es. Alguno de los que ocupan un alto puesto en la Cámara dió por muerto al partido moderado, y los muertos son unos seres que no se concilian con nadie; ni disputan ni guerrear. Y sobre el particular, yo espero que el Sr. Los Arcos, representante del partido moderado que contó con ilustraciones como los Pidales, los Narvaez y otros, se sirva decirnos si ese partido pertenece á los muertos ó á los conciliados. Pero ¿quiénes son los otros conciliados? Porque cuando ménos han de ser dos los elementos de esa conciliacion. Y como en esto no tenemos explicaciones auténticas, habremos de acudir á lo que de los hechos puede deducirse lógicamente. Yo tengo el gusto de ver sentado en el banco ministerial al Sr. Elduayen, que satisfactorio es para mí siempre ver sentadas en ese banco personas de su inteligencia y de su actividad, como tambien he tenido el gusto de verle sentado en ese mismo banco

cuando regia la Constitucion de 1869, producto de la gloriosa revolucion de Setiembre, como la llamo yo que soy un revolucionario que ni se arrepiente ni se enmienda; y como además he tenido el gusto, y le tengo aún, de ver sentados en ese banco otros individuos que pertenecieron á la revolucion de Setiembre, deduzco lógicamente que la conciliacion está formada por elementos del partido moderado y por revolucionarios arrepentidos. Y sea dicho como por vía de paréntesis y como de pasada, que estas palabras que acabo de pronunciar respecto al Sr. Elduayen, y que pueden ser aplicables al Sr. Romero Robledo, al Sr. D. Manuel Silvela y otros no ménos dignos, no las he pronunciado, entiéndase bien, para hacer la crítica de la inconsecuencia de los que así han procedido, ni para molestarlos en lo más mínimo. Esta conducta no entra en mi sistema, que consiste en tener un gran respeto á las personas y una gran firmeza en defender las ideas: no he de emprender yo el camino de mortificar á nadie, pero sí he de analizar los hechos que ante mí pasan, tanto más cuanto que esos hechos pueden ser muy importantes para los destinos de mi Pátria.

Pero esta consecuencia que yo quiero deducir viene tambien á ser corroborada por una explicacion que oí dar en otro sitio. El Sr. Marqués de Orovio, hablando de esto mismo en otro lugar, decia que era necesario olvidar lo pasado, que debian estar unidos todos los que desearan afirmar la restauracion, y que era preciso que estuviese sostenida, no por una sola fraccion, no por un solo partido. Resulta, pues, que esta conciliacion esté formada, como antes he dicho, por elementos del antiguo partido moderado, por aquellos á quienes mi elocuente amigo el Sr. Castelar llamaba cortesanos de la desgracia, y por revolucionarios arrepentidos. Y dado caso que estos revolucionarios no estuvieran realmente arrepentidos, tanto mejor, porque eso probaria, como con efecto se prueba, que estais poseídos del espíritu revolucionario; porque eso demostraria, como con efecto demuestra, que de la revolucion habeis venido, que en la revolucion estais, y que si de ella saliéseis desapareceriais de la escena política.

Pero decia tambien el Sr. Silvela que no podia contar con la mayoría porque sabia cómo ésta pensaba respecto del proyecto que se llevó al Consejo de Ministros. Y digo yo en cuanto á este punto: si ese proyecto fué llevado al Consejo de Ministros, si la mayoría no tenia conocimiento de él, si no le habia estudiado, si el Sr. Ministro de Hacienda decia que no le aceptaba, y el de Fomento decia que si se modificaba no estaria contra su tendencia general, ¿cómo sabia que la mayoría no le aceptaba? ¿Por qué especie de adivinacion, de sonambulismo, de espiritismo habia sabido la mayoría lo que era aquel proyecto? Pero el Sr. Ministro de la Gobernacion anterior decia que sabia esto porque habia consultado con personas de reconocida influencia en ella lo que respecto á aquel proyecto pensaba, y que por virtud de esas consultas sabia que en la mayoría habia una gran parte de Diputados que no lo aceptaban, y que sus fuerzas estaban poco más ó ménos equilibradas con los que opinaban por ellas. ¿Por qué? Porque, segun S. S., le era posible hacer que se prolongara su existencia en ese banco (*Señalando al ministerial*), le era posible continuar en él, pero ciertas consideraciones de otra especie, muy respetables, no le permitian acudir al medio de valerse de una credencial de comandante de presidio ó cosa parecida para obtener esa mayoría; y además, porque no entraba en



sus planes ir á los últimos rincones de las Diputaciones provinciales ó de las Academias á rebuscar amigos particulares que vinieran á formar, como si dijéramos, el cimiento de su poder. Esta opinion yo la respeto, y despues de todo, á nosotros nos tiene sin cuidado todo eso, porque S. S. no se dirigia sin duda á este lado de la Cámara. Además resulta otra cosa, y es, que todos sabian cómo estaba la mayoría, ménos el Presidente del Consejo de Ministros, ménos el que era en primer término el responsable de la conducta que se seguia, y es cosa muy rara que se haya esperado hasta el último momento para decir esto; de modo que entre los inocentes de que se ha hablado aquí figuraba el general Martínez Campos, el cual habia entrado en el partido liberal-conservador sin saber lo que pasaba en ese partido: era un extraño, y por lo visto, parece que pertenecia á uno de los términos de la conciliacion.

Pero de las explicaciones del Presidente del Consejo de Ministros, dadas en otro sitio, si no aquí, resulta que la division no vino solo por la redaccion del documento de que se trata. No; ese documento, declaró el Sr. Presidente del Consejo de Ministros actual, Sr. Cánovas del Castillo, si no estoy equivocado, que le conocia, que no era de su aprobacion, que no le gustaba, si bien por cuestiones de honor ó por palabras empeñadas no le hubiera combatido y no hubiera votado nunca contra el general Martínez Campos; es decir que el Sr. Cánovas estuvo tambien en peligro de formar entre los inocentes. ¡Quién lo dijera! un hombre tan perspicuo y de tanto entendimiento como S. S.!

Y resulta tambien que la mayoría no opinaba como el general Martínez Campos, y que el Sr. Cánovas consintió en ser derrotado sabiendo que la mayoría de esa mayoría no opinaba como S. S. He sacado las consecuencias que me parecian lógicas é indeclinables de las explicaciones dadas por el antiguo Ministro de la Gobernacion sobre la crisis de Diciembre.

Pero hay otro fenómeno que me ha causado una gran sorpresa. Yo he sentido sobremanera la enfermedad del Sr. Albacete, porque le aprecio, como aquí nos apreciamos todos mutuamente, y paréceme á mí que esa enfermedad debió ser muy grave, cuando nos ha privado del gusto de oir en este recinto su palabra. ¿Cómo un Ministro que presenta un documento que da lugar á una crisis de esta especie no toma la palabra? ¿Hay contra él una especie de acusación, puesto que se ha dicho que quedaba indotado el presupuesto de Cuba, y no da explicaciones! ¿Basta hacer tal género de afirmaciones? ¿No es preciso demostrarlas? Por otra parte, ¿es posible que el Sr. Albacete se propusiera traer aquí un presupuesto que dejaba indotada una de las provincias de Ultramar, la más importante de todas? Yo excito al Sr. Albacete, si se halla presente, y le excito en nombre del país y de la Representacion nacional, por lo que aquí todos debemos saber, por lo que á él le conviene que se sepa, le excito, digo, á que se sirva decirnos todo lo que decir se pueda, sobre ese documento que fué motivo de la crisis de Diciembre. Pero si el Sr. Albacete estaba enfermo y no ha podido decir nada, aquí hay otras personas que le han podido reemplazar. El Sr. Auriolles, al cual hemos tenido el gusto de ver en su sitio todos los días, sin duda estaba atacado de ataxia y le era imposible hablar, porque de otro modo no se comprende cómo no ha dicho algo para satisfaccion del Congreso. Al Sr. Auriolles le dirijo la misma excitacion que al Sr. Albacete, no solo

porque todos necesitamos saber la explicacion de aquel hecho, sino porque además entiendo que está en la precisa necesidad de dar esa explicacion por la parte que él ha tenido en estos asuntos. (*Entra en el salon el señor Albacete.*)

Y ahora que tengo el gusto de ver sentado en su banco al Sr. Albacete, he de permitirle repetirle la excitacion que antes le he hecho para que se sirva explicarnos todo lo que haga referencia al documento que presentó en el Consejo de Ministros, y el cual ha motivado la crisis de Diciembre. Yo espero que tomará la palabra, tanto más cuanto que los Sres. Ministros que votaron por continuar en el Ministerio, que sin duda ninguna son grandes partidarios de la ley de continuidad, opinaban, y entre ellos el Sr. Ministro de Hacienda, que el proyecto presentado por el Sr. Albacete dejaba indotado el presupuesto de la isla de Cuba, y yo espero, digo, que S. S. ha de demostrarlo, que ha de dar por lo ménos algunas razones que prueben y demuestren que no quedaba indotado el presupuesto de Cuba.

Yo no he de insistir más sobre esto, y una de las razones que tengo para no insistir es que ó mis palabras tienen muy poco eco, ó que tengo la desgracia de tener tan poca importancia, lo que reconozco en absoluto, para los Sres Auriolles y Albacete, que parece que ni el uno ni el otro se dignan acceder á mi ruego; y como no tengo más manera que el ruego para pedirles que hablen, y como ellos, si no lo hacen, no es seguramente por hacerme un desaire, deduzco yo que tienen alguna razon para callar, que temen faltar á algunas conveniencias, que temen hacer público algo que no es conveniente en estos momentos, y que sin duda alguna sus explicaciones están de acuerdo con las que han dado los señores que en Consejo de Ministros no han opinado como SS. SS. Y tratando de la crisis, como esta crisis de Diciembre estaba enlazada de tal suerte con aquella crisis de Marzo; como por un lado aparecia como una crisis, y como por otro lado se nos ha dicho que el Ministerio de Marzo era una continuacion del anterior, y como despues se nos ha dicho que el Ministerio actual es una continuacion del de Marzo, resulta que no sé si estoy hablando de una cosa que no ha sucedido, porque, por lo visto, todas son continuaciones: el mismo Ministerio, las mismas tendencias, los mismos principios, los mismos procedimientos, las mismas opiniones sobre cada una de las cuestiones que se ventilan, y solo son diferentes las personas. El caso es que despues se rompen las conciliaciones y no pueden marchar de acuerdo los conciliados; y yo deseo saber si el Sr. Albacete tiene en esta clase de cuestiones el mismo criterio absolutamente que el que tiene su digno sucesor, que el que tiene el actual Sr. Ministro de Ultramar.

Y al tratar de la crisis de Marzo no he de molestar yo mucho tiempo la atencion del Congreso. Se nos han dado aquí explicaciones; se nos ha dicho que el general Martínez Campos vino de Cuba porque el Gobierno, en uso de su derecho, le llamó para conferenciar sobre las cuestiones de aquella Antilla; le llamó, segun se nos ha declarado, á fin de que no resultaran divisiones ó alejamientos mayores; y sin embargo, antes se nos habia dicho que sobre el particular no habia habido disidencias y que pensaban todos lo mismo. Yo debo contentarme con las explicaciones que nos han dado, pero no me explico una cosa, que es la siguiente: si se llamaba al general Martínez Campos para tratar de los asuntos de Cuba, para tomar de



él noticias más fidedignas, más fehacientes, ¿cómo se nos ha dicho que nada se había tratado de las cuestiones de Cuba en el Ministerio que ha precedido al actual, que estas cuestiones no se habían llevado á Consejo de Ministros, y que no hubo motivo de desacuerdo hasta que llegó el desgraciado documento llevado por el Sr. Albacete? Me alegro yo de las explicaciones que se nos han dado, porque en esta época de publicidad, como no se puede prohibir, y ménos á un pueblo como el español, de imaginación viva, como no puede prohibírsele, repito, que se eche á discurrir por esos mundos de Dios, como vulgarmente se dice, las gentes se habían echado á discurrir y habían llegado á suponer que antes de la fecha en que había sido citado el general Martínez Campos por el Gobierno, había sido citado por alguna otra persona, y aun se habla de cierta carta de esta misma persona, llevada por cierto funcionario público, acaso sin conocimiento del Gobierno, á la que el general Martínez Campos, por circunstancias de respeto y por amores casi paternales, debía de guardar grandes consideraciones.

Lo único que yo no me he explicado aún en la crisis de Marzo, es lo siguiente: el Jefe del Estado, S. M. el Rey, ha tenido á bien consultar á varias personas. Nada tengo que decir sobre el particular; todas eran dignísimas. Nada he de decir sobre las opiniones que dominaban en cada una de las citadas, porque los números, como sabe muy bien el Sr. Ministro de Ultramar, dan lugar á combinaciones tan raras, que ya hemos visto que la mayoría de las personas consultadas opinaba como el Presidente del Gabinete anterior. Pero lo que no entiendo, lo que no me explico, para lo que no he encontrado razón, es, por qué se ha consultado no solo á los capitanes generales, sino también á algún teniente general; personas todas dignísimas, personas de gran altura de miras, personas de reconocida influencia en la política; pero no sé yo si por razón de sus cargos eran las más á propósito para pedirles informe, para que pudiera el Jefe del Estado asesorarse de ellas. ¿Es que se trataba de una guerra? ¿es que se trataba de un plan de campaña? Y si no se trataba de una guerra ni de un plan de campaña, ¿por qué se aconsejó al Rey por el Gobierno que llamara á esas personas para consultarlas? ¿Tal vez porque los capitanes generales son Senadores por derecho propio? Seguramente que no; porque si este fuera el motivo, con igual razón podía haberse consultado á los Arzobispos y á los Obispos. Pero es que además se consultó á algún teniente general: de manera que voy creyendo que se trataba de un plan de campaña. Si siquiera hubiese sido para concertar la conquista de Joló, á fin de borrar de alguna manera la debilidad del protocolo que habeis firmado, nos lo explicaríamos: tratárase entonces de la honra y del esplendor de la Pátria.

No quiero ocuparme de los incidentes que durante la discusión han surgido sobre las órdenes que se han dado para el reconocimiento de grados militares, sobre los telégramas que aquí nos leyó el Sr. Ochando, en los que se mezclaba el nombre del dignísimo general Jovellar y el del no ménos digno general Martínez Campos, porque las explicaciones que sobre esto pudieran pedirse, supongo que ya las pedirán al Gobierno los interesados en otro lugar tan respetable como este. Lo que sí declaro es, que toda la dificultad, que toda la diferencia ha consistido en si había ó no olvidado el Sr. Ochando la palabra *militar*; de suerte que

podieron reconocerse grados y empleos á los desertores, pero no simplemente á los insurrectos. Fijémonos bien en lo que esa palabra puede significar. ¿Es que el que tenía grados dados en la insurrección no podía considerarse como militar? Yo no afirmo ni niego; pero digo: ¿es posible que no considereis como militares á los simples insurrectos, y que, por lo tanto, á éstos no les reconozcáis grados ni empleos militares vosotros que habeis hecho capitán general de los ejércitos nacionales á D. Ramon Cabrera? Y la verdad es que si Cabrera viviese, sería el más antiguo de nuestros capitanes generales, como que era el que seguía á Espartero en antigüedad; de manera que si no hubiera ocurrido la desgracia de su muerte, que desgracia es siempre perder á uno de nuestros semejantes, se hubiese dado el caso de que el Duque de la Torre, el señor Martínez Campos y todos los demás capitanes generales estarían hoy á las órdenes del general Cabrera. Y, señores, ¡cuánto hemos adelantado en la senda del progreso y de la democracia! Tengo la seguridad de que hace algunos años, si los dignos oficiales de nuestro ejército se hubieran visto á las órdenes del general Cabrera, muchos de ellos hubiesen roto su espada antes que consentirlo.

He dicho antes, señores, que el objeto principal de mi interpelación era referente á los asuntos de Cuba, y en esto voy á entrar. La cuestión es por sí de tal magnitud, es de tal importancia, es tan grave lo que estamos llamados á resolver, que, repito lo que antes he dicho, con dificultad se presenta una cuestión de tanta trascendencia.

En primer lugar, y aunque no haya de tratarla con toda extensión, sino limitada al punto concreto que me propongo, basta su enunciación para que se comprenda su importancia. ¿Qué es lo que vamos á hacer en nuestro desgraciado sistema colonial? Y digo *desgraciado*, porque no se parece á ninguno, es *sui generis*, es una cosa tan rara, que no tiene otra semejante: ni es el antiguo griego, ni el inglés, ni el antiguo romano de asimilación; es una cosa exclusivamente nuestra, cuyos resultados son por cierto bien tristes, hasta el punto, señores, de que hace más de tres siglos que Fernando de Magallanes conquistó allá en el gran Océano el archipiélago filipino, que tiene 25.000 kilómetros cuadrados de superficie más que Italia, é Italia tiene 27 millones de habitantes, y las islas Filipinas no pasan de 4 millones. De modo que en otras manos aquello sería un gran Imperio, y en las nuestras, baste decir que á cuatro leguas de distancia de Manila hay hombres que están completamente sin dominar: baste decir que apenas habrá 100.000 hombres, probablemente 50.000, que sepan el idioma castellano, mientras que hace cuarenta años hay poblaciones dominadas por Inglaterra, donde las cinco sextas partes de sus habitantes saben leer y hablan inglés; pero dejemos esto, que vendrá despues. Tenemos allí una riqueza inmensa, y yo me permito recordaros lo que dije en otro tiempo desde ese banco: si nosotros hiciéramos una política de resolución y firmeza, y al mismo tiempo procediéramos con la prudencia necesaria, de todos los apuros que tuviera la Península nos sacarían nuestras posesiones ultramarinas. Pero no sucede esto; vivimos siempre con déficit, y nuestro sistema consiste, lo mismo el de unos partidos que el de otros, lo mismo el de los que tienen un color político que el de los que tienen otro, en mandar allí á los amigos.



Pero vamos á lo de Cuba. ¿Qué gran número de cuestiones se presentan en este asunto! Si yo, autorizado con el ejemplo del Sr. Ministro de Hacienda, quisiera hacer un discurso de interrogatorio, podría concluir muy pronto dirigiendo varias preguntas al Gobierno de S. M.; pero ante todo necesito hacer una advertencia.

Yo entiendo que cuando se tratan cuestiones de esta clase, deben discutirse aun las soluciones más extremas; que si es una ofensa para la Pátria, que si es una gran traicion digna de gran castigo ayudar á los que contra ella luchan, no es lícito á los que tienen la honra de sentarse en estos escaños, eludir, por temor á las acusaciones maliciosas ó apasionadas de sus adversarios, el deber de discutir con completa sinceridad y con entera franqueza todo lo que en momentos tan solemnes como estos convenga traer á discusion, pues seguramente no habrá quien tache de falta de patriotismo á los ingleses, y cuando de estas materias tratan, lo examinan todo, absolutamente todo.

Hechas estas salvedades, yo pregunto: ¿qué piensa el Gobierno sobre las reformas económicas de Cuba? Un sistema hay, una escuela hay que piensa que lo mejor es que las Naciones no tengan colonias, que no tengan posesiones fuera de los límites naturales de su territorio. ¿Piensa, pues, esto? ¿Cree conveniente abandonar nuestras posesiones? Esto tendrá la ventaja de ser sencillo, pero estoy seguro de que no se sienta ni en el banco de los Ministros ni en los bancos de los Diputados ninguno, absolutamente ninguno que opine de esta manera. Pues si no es así, ¿opináis por la asimilacion? ¿opináis por la asimilacion completa? En ese caso no debe haber en la provincia de Cuba nada diferente de otras provincias, más que el nombre especial que tiene, como lo tienen las de la Península; en ese caso habrian de pasar todos los ramos de la Administracion de esa provincia á los respectivos Ministerios. Y en tal situacion, el gobernador superior que está al frente de los otros gobernadores, ¿tendria tambien el mando militar agregado al mando civil, ó se estableceria la separacion de mandos?

¿Opina por la autonomía? Si opina por la autonomía, ¿no comprende que las cuestiones económicas no pueden tratarse sin saber de antemano cuáles son las soluciones que va á adoptar?

¿Opina por la federacion? Tambien es ese un sistema; pero es preciso saber qué federacion. Ejemplos tenemos de todo.

Yo sé que la asimilacion tiene impugnadores é inconvenientes; yo sé que se hacen muchos argumentos, algunos de los cuales no me propongo ahora examinar, aunque me reservo hacerlo en su momento oportuno; pero declaro que parte de los argumentos que se hacen los encuentro de escasa fuerza.

¿Es inconveniente la distancia? Pues no hace mucho tiempo existia el mismo inconveniente en la Península; entonces se tardaba tanto en ir de Madrid á Galicia como hoy se tarda en ir de Madrid á Cuba. En la actualidad tardan ménos en llegar á Cuba las órdenes del Gobierno que tardaban antes en llegar á Galicia. ¿Es inconveniente la produccion? Pues no veo nada de similar, por ejemplo, entre la produccion de Asturias y la de Málaga. ¿Es inconveniente lo que de un modo impropio se llama raza? Y digo de un modo impropio, porque la ciencia rechaza ese nombre en el sentido que se le da en política. La mayor parte de los que pueblan la isla de Cuba son hijos de nuestras pro-

vincias de la Península, ó lo han sido sus ascendientes más próximos. En términos generales, la inmensa mayoría son de Vizcaya, de Asturias y de Castilla.

En el caso de opinar por la autonomía, aun habria que examinar esta cuestion: ¿cree el Gobierno que es conveniente, ó, mejor dicho, que no hay inconveniente en que la provincia de Cuba disfrute hoy de la autonomía?

Los Sres. Diputados por Cuba, ¿opinan por la asimilacion completa, por la autonomía, por las leyes especiales, ó por que siga en forma de colonia, como ha estado durante mucho tiempo, por más que la calificá-bamos siempre con el nombre de provincia española? Y si se constituye autonómicamente, ¿tendrá un ejército y una escuadra pagados de los productos de su presupuesto, ó habrá un ejército de la Nacion pagado por Cuba que sea la fuerza que tenga allí el jefe representante de la Nacion española para hacerse obedecer y conservar la integridad nacional? ¿No se hará ni una cosa ni otra y habrán de regirse por leyes especiales? ¿Y cuáles serán estas leyes especiales? Anuncio todas estas cuestiones y me permito hacer esta especie de interrogatorio siguiendo el ejemplo del Sr. Marqués de Orovio, porque cuando oigo hablar de las reformas económicas, cuya necesidad y urgencia yo no niego, entiendo que están fuera de los límites de un presupuesto, y en este punto creo que no basta uno solo, sino que son precisos dos, el ordinario y el extraordinario, y que no pueden confundirse el uno con el otro; y entiendo que las reformas no caben dentro de los límites de una ley de presupuestos porque éstos cambian con la manera de ser del país, cambian con las relaciones que han de establecerse entre aquellas provincias con las demás de la Península, cambian segun es la vida más ó ménos cara ó barata en cada país dado, cambian segun los servicios que el Estado presta á los ciudadanos, y cambian segun los medios y facilidades que los ciudadanos tienen para dedicarse al trabajo, á la industria, al comercio, y en una palabra, á todo lo que proporciona el progreso de sus intereses materiales. Así que yo no conozco en el mundo nada más vago, nada más inútil que la comparacion de lo que paga el ciudadano de un país con el ciudadano de otro país si al mismo tiempo no se comparan las facilidades, el bienestar, la seguridad respectiva de ambos.

Como se ha dicho y se repite á todas horas que de la discusion sale siempre la luz, yo entiendo que es muy difícil en esta clase de cuestiones que no haya puntos comunes entre los que opinan de diferente modo en una cuestion dada; así, por ejemplo, el otro día oia yo decir al Sr. Ministro de Ultramar: «aquí no hay Diputados de Cuba, hay Diputados de la Nacion española.» Estamos completamente de acuerdo; los Diputados de Cuba son los Diputados de la Nacion española, y seguramente no es otra su pretension, esperando que me rectifiquen si estoy en un error. A los Sres. Diputados de Cuba no les convendria de ninguna manera formar un grupo aparte; ellos podrán formar el grupo de los ponentes, permítaseme la palabra, tratándose de las cuestiones de Cuba; pero en las demás pertenecerán á los diferentes partidos á que sus convicciones les lleven, porque si no estoy equivocado, con tal carácter han salido Diputados por Cuba. Despues de todo, sucede con Cuba y con sus distritos lo que con las provincias y distritos de la Península: cada una comunica por medio de sus Diputados sus necesidades á la Representacion nacional, para que se haga frente á ellas



y se las atienda en conformidad á los intereses generales de la Nacion.

Hay tambien otra cuestion sobre la que me encuentro, con gran satisfaccion mia, de acuerdo con lo que ha dicho el Sr. Elduayen; á saber: que Cuba y Puerto-Rico, no solo no son una misma cosa, sino que no se sigue forzosa y fatalmente que lo que se haga en Cuba haya de hacerse en Puerto-Rico. Seguramente que en cuestion de derecho, en mi opinion, no es ni más ni ménos que el que tienen todos los españoles, ni Puerto-Rico ha de ser inferior á Cuba, ni Cuba ha de ser inferior á Puerto-Rico; pero eso de que se haga en Puerto-Rico lo que se haya de hacer en Cuba, parece-me fuera de razon, no encuentro ninguna para ello; porque si es la proximidad, me parece que cuatrocientas y pico de leguas de distancia no es una proximidad tan grande; si su produccion y su poblacion, aquella puede ser similar, pero no completamente idéntica, y en cuanto á la segunda, su densidad es mucho mayor en Puerto-Rico; de modo que si este Congreso en su alta sabiduría llegara á opinar por la asimilacion, en Cuba podria ofrecer algunas dificultades; pero sostengo que en Puerto-Rico podria hacerse hoy mismo completa y absoluta, y sin diferencia alguna, con las demás provincias de la Península.

He hablado de las reformas políticas, de la manera de ser de aquellas provincias; tambien se necesitan, y seguramente el Sr. Ministro de Ultramar así lo comprendió, grandes reformas administrativas; que no son posibles las reformas económicas cuando no están apoyadas en las administrativas. Yo en este punto confío mucho en lo que ha de hacer el Sr. Ministro, mientras S. S. ocupe ese departamento, porque conozco muy bien su actividad; pero sobre lo que acabo de decir entre Cuba y Puerto-Rico, yo deseo que se pongan de acuerdo los Sres. Ministro de Ultramar y Cánovas del Castillo. Como tendré ocasion de decir más adelante en esta misma tarde, cuando yo he tenido la honra de traer aquí á estas Cortes una Constitucion para Puerto-Rico, que era poco más ó ménos la Constitucion de la Monarquía española, que era una Constitucion tan libre como la de los Estados-Unidos, entonces el Sr. Cánovas del Castillo y aquel grupo importante por los hombres que le componian y por su saber, aquel grupo que un conservador y revolucionario de Setiembre, el Sr. Rios Rosas, habia calificado de grupo de la bandera á media asta, aquellos que nos combatieron tan duramente en estos bancos, una de las principales razones en que se apoyaban era que los habitantes de Cuba, que ciertos habitantes de Cuba, por lo ménos aquellos 13.000 de la exposicion (y digo 13.000 aunque yo no he contado las firmas, pero lo creo bajo la palabra de los que lo afirmaban), aquellos habitantes no querian que se hiciera reforma ninguna en Puerto-Rico, siendo así que Cuba estaba en guerra y Puerto-Rico en paz; siendo así que Cuba tenia negros bozales y Puerto-Rico no tenia más negros que los nacidos y criados allí; siendo así que la densidad de poblacion en Cuba es de doce y una fraccion, y la de Puerto-Rico es de sesenta y tantos; siendo así que, incluso las condiciones climatológicas, todo es completamente diferente en Cuba y en Puerto-Rico; sin embargo, se decia que no se hicieran reformas en Puerto-Rico porque no querian los habitantes de Cuba. Es decir que se queria ejercer la opresion más dura de todas las opresiones, que es la de un pueblo sobre otro pueblo.

Antes de continuar he de recoger, por si acaso venia por este lado, una pregunta, una afirmacion que se ha hecho desde ese banco, que la ha hecho el Sr. Presidente del Consejo de Ministros, queriendo inquirir qué clase de reformas habian hecho otros partidos, y por qué no habian hecho otras más, sin embargo de que ahora se daban tanta prisa en pedir las. Por lo que se refiere el partido á que yo tengo la honra de pertenecer, recojo la alusion, y voy á contestar á ella todo lo someramente posible, á fin de molestar ménos á los señores Diputados. Que yo recuerde en este momento, no han sido Ministros de Ultramar del partido radical más que los Sres. Mosquera, Gasset y Artime, Moret y el que tiene la honra de hablar en este momento. Absolutamente ninguno de ellos ha dejado de trabajar, de proponer y hacer reformas en la parte que ellos podian, que era en Puerto-Rico; porque en Cuba, sabeis bien las dificultades grandes que habia que vencer, y sobre todo, que nuestros esfuerzos entonces debian dirigirse únicamente á que no se perdiera ningun elemento de los que por España luchaban. El Sr. Mosquera ha sido el ponente, ha sido el que ha firmado la abolicion instantanea é inmediata de la esclavitud en la isla de Puerto-Rico; aquella abolicion que tantos males ha traído al partido radical, que tal cúmulo de tempestades amontonó sobre las cabezas de sus individuos, que dió ocasion á anuncios fatídicos diciéndose que Puerto-Rico iba á perderse y que la guerra de Cuba iba á terminar en contra nuestra, que las provincias de Ultramar estaban perdidas, que hacíamos imposible allí el trabajo, que el orden público no podria afirmarse de ninguna manera, que no iba á existir allí seguridad ni para las personas ni para las cosas; en una palabra, diciéndose que por culpa del partido radical se iban á acumular allí toda clase de males. El partido radical, sin embargo, por medio de mi amigo el Sr. Martos, que, si no estoy equivocado, fué el primero que tuvo la suerte de iniciar esta reforma en el Consejo de Ministros, no vaciló, y llevó adelante esta reforma. Si ella ha traído ó ha podido traer por ventura la muerte del partido radical, ¿por qué mejor causa se puede morir? ¿Por qué mejor causa se puede desaparecer del haz de la tierra, que por defender la moral cristiana, la razon, el derecho, la personalidad humana?

Pero hay más: se dijo que iba á caer Puerto-Rico en la pobreza y que iba á alterarse allí el orden público. Sobre lo primero, aquí tengo el estado oficial de la exportacion y de la importacion en Puerto-Rico antes y despues de la abolicion de la esclavitud. En cuanto al orden material, en cuanto á las perturbaciones anunciadas, en cuanto á la seguridad individual, con más autoridad que yo lo ha dicho una de las dignísimas autoridades de allí, lo ha dicho en otro sitio el general Sanz. Pero ¿á qué insistir sobre este particular? ¿á qué fatigaros más, si eso que tantos males ha traído al partido radical, que ha dado lugar á que tantos sucesos se le vengán encima, eso mismo como un título de gloria os lo habeis atribuido vosotros y lo habeis puesto en boca del Jefe del Estado? Eso hizo el Sr. Mosquera, y no tuvo tiempo de hacer más; que si no, más hubiera hecho; pero basta con eso para que si en algun momento considera las angustias y las injusticias que sufren siempre los vencidos, recuerde que ha firmado un decreto por el cual 30.000 cosas pasaron á ser hombres. El Sr. Gasset y Artime, y voy siguiendo el orden cronológico inverso; el Sr. Gasset y Artime, que tuvo la fortuna de hacer que en su tiempo bajara



en una cantidad grande, dada aquella situación, el cambio del oro; el Sr. Gasset y Artime, que salió del Ministerio por las cuestiones que acabo de tratar, no era esclavista, por más que pensaba en la abolición de la esclavitud de otra manera que los que hemos apoyado la abolición simultánea é inmediata.

Del Sr. Moret, ¿qué os diré? Si no hubiera hecho en su vida pública más que la ley que lleva su nombre, bastaría ésta para conquistarle la merecida reputación que goza. Pero cándidos é inocentes todos los demócratas, como dijo el Sr. Silvela, al dictarse aquella ley, que es muy parecida á la que se ha empleado en el Brasil, y que si se hubiera cumplido habría dado libertad á muchos miles de esclavos, no se previó que el interés individual, que la sórdida avaricia, que el interés de la ganancia mata el sentimiento moral, como lo mata todo, y que había de ser burlada una y otra vez, produciendo el fenómeno raro, nunca visto en la tierra, de que los esclavos llegaran á los 59 años, 11 meses y 29 días, pero jamás cumplieran los 60 años; y para que veais que me gusta ser imparcial, diré que eran ideas conservadoras las que tenían los dueños de los esclavos, los cuales, por no sé qué nigromancia, por efecto de no sé qué vara mágica, conseguían que los hombres no avanzaran en edad. ¡Qué lástima que no supiéramos el secreto! Pero no solo se verificaba este fenómeno: en un informe de uno de los capitanes generales, dignísima autoridad de la isla de Cuba, se hace constar el mal trato que se daba á los emancipados, y resultaba lo que en la guerra con los prisioneros: los emancipados se morían de repente, los esclavos no se morían. Cuando yo lo supe, casi estuve tentado á sentar plaza de esclavo por no morirme. Así que se cogía un número de prisioneros, ó eran embarcados porque los llamados dueños estaban, como entonces se decía, en la manigua, al poco tiempo todos ellos se morían, desaparecían; pero los que eran esclavos seguían viviendo, verificándose otro fenómeno favorable á la vitalidad humana, y es, que después de haberse muerto un esclavo viejo, resultaba que no se había muerto, sino que se hacía joven.

Llego ya al momento en que tuvo la honra de desempeñar el Ministerio de Ultramar el que ahora la tiene de dirigiros su palabra. Si las reformas que voy á enumerar por encima resultan en mayor número que las realizadas por mis dignos sucesores, se debe á dos motivos: primero, porque no recuerdo todas las que ellos hicieron; segundo, por la casualidad de llegar yo antes; y como todos pensábamos lo mismo, todos apoyaron las que inicié, á pesar de la cruda guerra de los conservadores y de sus fatídicos anuncios de perdición de la isla de Cuba. La digna autoridad de la Antilla, decían, al conocer las ideas demagógicas del que entonces gobernaba, se apresurará á presentar la dimisión, y ningún general que se aprecie podrá admitir el mando.

Pero este, como los demás anuncios, no se realizó, y aquella dignísima autoridad, el general Caballero de Rodas, no tuvo jamás el menor disenso con el Ministro de Ultramar. ¿Y por qué? Porque, pensarán en política lo que quisieran, los dos tenían una aspiración común: el interés, el honor de la Pátria, y el deseo de vencer á los enemigos de su integridad.

Y aunque de paso, he de hacerme cargo de una especie que se vertió, no sé si como crítica de palabras que tuve el honor de pronunciar cuando me sentaba en aquel banco. Hablando de reformas, y creyendo que á pesar de la guerra debían hacerse las que no estor-

baran para terminarla, dije que cuando el enemigo está en el campo, cuando se bate con las armas en la mano, no se transige con él, no se le dan explicaciones. ¿Y por qué? Porque no es de hombres de honor hacer concesiones si se les piden violentamente. Evoco este recuerdo para que los que nos calificábais poco menos que de filibusteros, y después habéis tratado con los insurrectos para alcanzar la paz, y bien hecho está si la paz se ha conseguido, sepais cómo pensábamos respecto de este asunto, y cuáles han sido las ideas que siempre hemos sostenido.

Y á este propósito he de recordar también la conducta que siguió un digno Ministro de Ultramar que ahora no pertenece á esta Cámara y que tampoco pertenece á mi partido. Me refiero al Sr. Sorní, el cual, dirigiéndose al general Pieltain, gobernador de Cuba, le decía hablando de los insurrectos: «En cuanto á sus pretensiones, nada, mientras luchen contra la Pátria con las armas en la mano: depónganlas, y entonces el Ministro de Ultramar tendrá un gran placer en llevar á la isla todas las libertades.» Conste, pues, que si ha habido alguna flojedad, no ha estado de nuestra parte, ni aun de parte de los federales.

Pero tengo también que tratar de otra afirmación que aquí se ha hecho. Decía el Sr. Presidente del Consejo de Ministros hace unos días: «Nosotros hemos mandado allí 36.000 hombres (no dijo el número, pero yo sé que era éste ó poco menos); hemos enviado á Cuba estas fuerzas de una sola vez, y jamás la Nación hizo un esfuerzo tan grande para concluir con los insurrectos de la manigua.»

No soy yo de los que se niegan á hacer justicia á sus adversarios; reconozco que habéis hecho lo que habéis podido; pero tened entendido que siendo Ministro de Ultramar el que tiene en este momento el honor de dirigir la palabra al Congreso, mandó el Gobierno á la isla de Cuba en los años de 69 á 70, 29.000 hombres, á pesar de que en aquella época existían en la Península dos guerras civiles. Por cierto que entonces tuvo, como siempre, ocasión de observar que la política de la libertad y de la franqueza da mejores y más abundantes resultados que la política del misterio. La dignísima autoridad de la isla me decía en comunicación que conservo: «Necesito que V. E. me mande 6 ú 8.000 hombres.» A esa comunicación tuve el honor de contestar lo siguiente: «Dentro de tres días se sublevarán los federales, que pondrán en el campo, según mi opinión, 40 ó 50.000 hombres; según noticias del Gobierno, muy pronto también tendremos que luchar con una insurrección carlista; esto no obstante, hoy salen 8.000 hombres en vez de 6.000 que V. E. pide; y la semana que viene marcharán hasta 18.000.»

Se me preguntará por qué se dijo al capitán general de Cuba lo relativo á las insurrecciones federal y carlista. Porque, por inocentes que seamos, no dejamos de saber que cuando se promueve una insurrección tan patente como la de la isla de Cuba, sus partidarios no pueden estar desprovistos de confidentes y amigos en todas partes que les comuniquen los acontecimientos que á su causa convengan; y por esta razón creí yo conveniente que lo que había de saberse por la Junta de New-Yorck se supiese por conducto del Gobierno. Recibió aquella autoridad mi comunicación, y me contestó en los siguientes términos: «Viene más gente de la que yo he pedido; lo agradezco mucho, y muchísimo también que V. E. me haya comunicado las perturbaciones que ahí se preparan. ¡Ah! ¡qué tiem-



pos aquellos, Sres. Diputados, en que no se temía la libertad para nada! (*Risas.*)

Señores Diputados, siempre es bueno ver caras alegres y risueñas, expansion y alegría en aquellos que nos rodean, y por eso me complace la expansion y contento de la mayoría. Despues de todo, para llorar siempre hay tiempo; además, esta vida es tan corta, el momento de la muerte es tan inseguro, que nunca sabemos cuándo viene, si bien presumo que vuestra muerte política no está lejana. Por lo demás, no sé qué motivos habeis tenido para reir, porque la cuestion que nos ocupa entraña gravedad suma, tanto más cuanto que nosotros, como he dicho antes, somos de aquellos que ni se arrepienten ni se enmiendan. ¡Qué hemos de hacerle! Hay un proverbio en Madrid, que por el alto respeto que tengo á este sitio no citaria sin permiso del Congreso, que dice que la risa va por barrios, y ya veremos cuando viene por el nuestro.

Las reformas sobre asuntos de Cuba que llevan mi firma son varias, y entre ellas dos proyectos de ley, uno declarando libres á todos los que hubieren nacido de mujer esclava despues del 29 de Setiembre del 68, y otro declarando libres tambien á todos aquellos que hubieren tomado las armas en favor de España ó hubieren prestado algun servicio á la Pátria. Esta apreciacion, buena ó mala, fué mía, y veo que ahora se considera mala. Yo declaré libres á los que habian prestado servicios á la Pátria, y vosotros habeis declarado libres á los que la han combatido. Estos dos proyectos de ley no se publicaron porque los resumió en uno, mejor que hubiera podido hacerlo yo, mi amigo el señor Moret y Prendergast: la ley que todos conoceis.

Dí tambien otro de abolicion de la esclavitud para Puerto-Rico, que no fué producto del Ministro de Ultramar de aquella época, sino de una Comision nombrada al efecto; y por cierto que ese proyecto era todo ménos radical, era todo ménos la abolicion inmediata é instantánea, era un proyecto de abolicion gradual, porque además de que lo habia hecho la Comision, entiendo y sostengo que cuando puedan resolverse las cuestiones lastimando el menor número de intereses, debe hacerse sin perjuicio de caminar hácia el ideal que á cada uno le dicte su conciencia. Próximamente 1.000 millones, si no estoy equivocado, importaban en aquel tiempo los presupuestos de Ultramar. No se habian hecho nunca, es decir, no se habian presentado jamás á las Córtes, y fuí el primero que tuve la honra de traerlos á la Cámara. Despues se ha seguido el mismo ejemplo, y el segundo que los presentó fué mi amigo particular el Sr. Balaguer. Aquellos fueron hechos, enmendados y vueltos á hacer, porque se carecia de todos los antecedentes, y solo yo sé los obstáculos que hubo que vencer para terminarlos; pero en fin, se hicieron y pude decir en el preámbulo: este presupuesto no está bien formado, pero será la base para que se hagan otros en mejores condiciones; porque no podia imaginar si entender cómo tratándose de posesiones españolas, pasábamos sin que la Representacion nacional supiese á cuánto ascendian los gastos y los ingresos de las mismas.

Otra de las reformas hechas por el partido radical en aquel tiempo fué la inamovilidad y el arreglo del Poder judicial en Ultramar, que no estaba sujeto á más criterio que á lo que quisiera hacer el Ministro; y cuando se presentó aquí el proyecto, un hombre poco sospechoso para vosotros por sus ideas, como lo era D. Fernando Calderon Collantes, decia desde esos ban-

cos: sobre lo que se ha hecho, nada tiene que decir ningun partido; jamás hemos visto tal acto de severidad, y haya sido el partido radical el que lo ha llevado á cabo, haya sido otro, nosotros aplaudiremos la medida. Hablo de esto, señores, porque se ha dicho más tarde en un documento público que al hacer aquel arreglo, hombres encanecidos en el servicio, hombres con grandes merecimientos habian quedado cesantes y fuera de su destino. No consistia en mí; no era posible en este país encontrar hombres sin color político para formar dicha Comision, como yo deseaba; pero, puesto que esto no era dable, creí resolver el problema, formándola con dos republicanos federales, dos carlistas, dos moderados, dos individuos de la union liberal y dos radicales. De esta manera, si no he podido evitar que la Comision se compusiera de hombres políticos, podia calcularse lógicamente que la política no habia de influir en sus acuerdos. Y desafío á todos, absolutamente á todos, y excito á los que formaron parte de aquella Comision, algunos de los cuales eran entonces revolucionarios y hoy son de la situacion, á que declaren si el Ministro les habló una sola vez, si interpuso su influencia en favor ó en contra de álguien, ni para ascenderlo ni para rebajarlo; y fué porque tenia y tengo el convencimiento profundo de que esa clase de reformas solo son subsistentes cuando se llevan á cabo con una gran severidad y con imparcialidad suma. Y referiré un hecho que tuvo lugar con aquel motivo, y que prueba bien hasta qué punto las órdenes del Gobierno español se cumplan en aquella época y se cumplen siempre más allá de los mares.

La Junta informativa encargada de resolver sobre la organizacion del Poder judicial, siendo ponente, me parece, el Sr. Fernandez de la Hoz, declaró por unanimidad en la *Gaceta* que un señor D. Fulano de Tal debia ser en justicia ascendido en dos empleos por haber sido indebidamente postergado en su carrera y por haber prestado servicios especiales fuera de ella. Así lo comuniqué á las autoridades, y se me contestó que realmente el sujeto de que se trataba merecia los ascensos y habia prestado los servicios especiales á que se hacia referencia; pero que lo creia inconveniente, porque los asistentes de cierto casino entonces muy prepotente en los asuntos de la isla, no lo miraban bien, creyéndole simpatizador con la causa de los enemigos de España. La testacion del Ministro al capitán general fué que se le dieran los ascensos que le correspondian por sus merecimientos, y que se le castigara despues severamente como partidario de los enemigos de la Pátria, si era verdad la acusacion que en este sentido se le hacia.

Se decretó tambien en tiempo del partido radical la abolicion de las informaciones de limpieza de sangre, que estaba subsistente en nuestras Antillas; se publicó la ley aún vigente de extranjería; se dispuso por un decreto, que debió ser ley y aun no se ha intentado, la libertad de cultos, algo más extensa, algo más liberal, algo más en armonía con lo que exige el derecho y los conocimientos modernos, que la que tenia la misma Constitucion del 69. Todas estas reformas, y otras varias que pudiera enumerar, fueron hechas en tiempo del partido radical, luchando no solo contra vuestra oposicion, sino tambien con la de los que habian pertenecido á la union liberal, revolucionarios como nosotros, y que sin embargo hicieron cuestion de Gabinete y obligaron á los que con ellos estaban aliados á votar contra estos proyectos de ley.



Si alguno pudiera creer que en esto me he detenido más de lo necesario porque me cupo la honra de iniciar dichas cuestiones, conste que declino todo el mérito que pudiera corresponderme, porque creo haría lo mismo que yo cualquiera de mis correligionarios que hubiera ocupado entonces el Ministerio de Ultramar. Si algún mérito hay, se debe simplemente á la actividad é inteligencia de los empleados, que, desde el primero hasta el último, trabajaron sin descanso; porque para algo sirve, algo estimula y algo importa el entusiasmo por las ideas.

Voy á terminar este punto, porque he de entrar pronto en otro que examinaré con rapidez tambien para molestaros menos, y porque además me voy sintiendo algo fatigado.

Concluyo, pues, insistiendo en las preguntas que he hecho al Gobierno, y excitando á los señores representantes de la isla de Cuba que se sientan en estos escaños para que se sirvan decirnos su juicio sobre la separacion de mando, sobre los reformas políticas, administrativas y económicas, y sobre todo, su opinion relativa á la autonomía, á la federacion, ó á la asimilacion con España. Y claro está que acerca de esto puede haber una misma opinion ó diferentes. Yo espero que el Sr. Bernard, que tanta parte ha tomado en aquella célebre informacion, que honra á los hijos de la isla de Cuba por la ilustracion que en ella revelaron, nos dirá lo que piensa sobre el particular, así como creo que el Sr. Guzman nos ha de favorecer de la misma manera, porque estas cuestiones, como muy acertadamente decia el Sr. Ministro de Ultramar, no son de partido, son nacionales; pero cada partido tiene sus términos, su manera de resolverlas, y como seguramente no vais á dejarlas libres, queda la siguiente ecuacion por resolver: ¿sois vosotros los llamados á hacer estas reformas? ¿Es esta de aquellas ocasiones, en que una crisis está indicada? ¿Teneis autoridad competente, y dado caso de que la tengais, contais con la fuerza necesaria para que se cumpla? Esta es una cuestion nacional en lo que afecta á la Nacion, y en la que los partidos deberian ayudar y transigir en todo aquello que sea compatible con los principios que cada uno profesa.

Hacia una invocacion á los señores representantes de la isla de Cuba, y como veo á mi amigo el Sr. Argumosa con una porcion de papeles, entiendo que es él quien va á complacernos diciéndonos lo que piensa sobre asimilacion, sobre autonomía ó sobre cualquiera de las demás cuestiones que he planteado.

Decia, Sres. Diputados, que faltaba saber si la situacion actual era la llamada, tenia los medios y la fuerza necesaria para resolver esta clase de cuestiones. Patriotismo lo teneis, ni más ni menos que las oposiciones, ¿por qué negároslo? y el mismo buen deseo. Planteada la cuestion en los dos términos en que antes lo hice, resulta, lo primero, que vosotros siempre, en todo caso y en todos los tiempos, desde que se han iniciado las reformas referentes á las islas de Cuba y Puerto-Rico hasta la fecha, nos habeis hecho la oposicion. Yo doy gracias al cielo, que me permite confirmarme cada vez más en mi creencia sobre el progreso. ¿Quién habia de decirme que los que hace diez años me combatian por las reformas que me proponia llevar á las provincias de Ultramar, habian de venir á proclamar las mismas soluciones que yo he sostenido!

Pero hay más: voy á averiguar si teneis ó no la fuerza necesaria para resolver esas cuestiones; y al ha-

blar de fuerza, ya sabeis que aludo á la moral, no á la material. La fuerza á que se refieren el Sr. Presidente del Consejo, y el Sr. Elduayen, la que es necesaria para la guerra, esa es del país, y tratándose de la honra de la Pátria, irá donde deba ir, cumplirá como deba cumplir; pero no es de esa fuerza de la que hablo.

Ya dije aquí, Sres. Diputados, y se ha repetido, que jamás hay derecho para rebelarse contra la Pátria. Esto podrá ser verdad, esto tal vez lo sentimos todos; pero los hechos de un dia y otro dia, los hechos que se repiten, prueban que aquella proposicion puede no ser del todo exacta. Reclamo toda vuestra atencion, porque voy á hacer dos afirmaciones muy graves, de las cuales acepto de antemano la responsabilidad: jamás un pueblo ha continuado la guerra con mayor sinrazon que lo han hecho los sublevados de Cuba; jamás un pueblo ha tenido más razon para acudir á la fuerza que los hijos de Cuba. ¿Es que, despues de todo, en Cuba la raza española domina allí á otra raza? ¿Es que allí un pueblo domina á otro pueblo? ¿Es que los indígenas sufren la ley de la fuerza, y mientras ésta no falla en contra tienen que obedecer á los vencedores? No; todo lo que hay allí es español. Lo que hay es que en Cuba se ha sostenido la guerra con dinero y con sangre española; Cuba es, pues, una continuacion de España, que debia tener los mismos derechos y los mismos deberes que los españoles.

Hace cuarenta años se les vienen dando palabras, y sin embargo estuvieron hasta hace poco esperando el cumplimiento de las ofertas que se les habian hecho. ¿Qué derechos tenian? Los que les daba la buena voluntad del capitan general; y cuenta que casi todos han sido autoridades muy dignas; pero al fin y al cabo, el derecho no puede estar á merced de la buena ó mala condicion, de la superioridad ó inferioridad de un hombre; y cuando al individuo se le niegan sus derechos y no ve remedio á sus males, no le queda más que uno de estos dos recursos: ó ser tan abyecto como el siervo que arrastra resignado sus cadenas, ó acudir para defender la fuerza de su derecho al derecho de la fuerza.

Pero despues, ¿tuvieron razon para continuarla? ¿Es que buscaban solo las libertades, ó es que querian otra cosa? Pues qué, ¿no les dijo la revolucion de Setiembre que queria traer aquí la representacion de Cuba, que queria darles todas las libertades que la Constitucion de 1869 concedia á los demás españoles? ¿Es que dejaron por eso las armas? ¿Es que han transigido? Si no han querido transigir, si no han querido conseguir lo que conseguir pudieran, resulta que hacian una guerra contra la Pátria, una guerra desastrosa. Pero tambien hay que marcar dos tendencias en esto, y me parece que el Sr. Portuondo y el Sr. Ochoa, que han hecho la guerra allí, van á darme la razon en lo que voy á decir. La guerra tuvo dos partes: la primera fué de hijos de Cuba; en la segunda, la mayor parte de los que combatian no eran hijos de Cuba, eran negros, eran hombres que procedian de la esclavitud. Si la cuestion de la esclavitud se hubiera resuelto como debia resolverse, á estas horas debian estar armados gran número de batallones de negros para luchar á favor de la Pátria, para pagar una deuda de gratitud á nuestro país que les hacia hombres y les hacia dignos, porque, si es posible que en caso de guerra España lleve hasta el último hombre y queme hasta el último cartucho, seguramente la opinion no se encuentra hoy como en aquellos momentos en que



las Diputaciones de Cataluña, de Asturias y de Santander y otras mandaban á Cuba 14.000 hombres equipados y armados á su costa.

Señores, sobre las sublevaciones contra la Pátria hay mucho que hablar, hay mucho que decir, y es preciso buscar algun criterio, porque nosotros no hemos de presumir ni de tener más medios ni ser más poderosos que lo es Inglaterra; y sin embargo, á Inglaterra se le sublevaron los Estados-Unidos, formaron una gran Nacion, y la madre Pátria reconoció su independencia. Nosotros mandábamos en la mayor parte del continente descubierto por Colon á las órdenes de los Reyes Católicos, conquistado por nuestros hombres, y este continente en el año de 1810, en el de 1821 y en el de 1828 se declaró independiente, se separó de nosotros. Así que hemos de ser muy cautos. No basta decir: no permitiremos que una parte de nuestro país se desmembre; que tambien aquello era parte de él, tambien aquellos eran hijos de Castilla; se marcharon, y es preciso averiguar si tuvieron razones para hacerlo, por si las tuvieron, evitarlas, y si fué la culpa nuestra, corregirnos.

Cuando más allá de los mares, en lejanas regiones; cuando á gran distancia, una Nacion civilizada conquista y domina á un país, y manda allí á sus habitantes á explotarle, á trabajar, á llevar á él la civilizacion, en una palabra, aquello es Pátria lo mismo que lo que está dentro de las fronteras; pero puede suceder y sucede que llegue un dia en que la fuerza moral de la Metrópoli no sea necesaria ó no la crean necesaria ni útil aquellos que formaban parte de la misma nacionalidad; es posible que la crean perjudicial; y cuando este caso llega, cuando esto sucede, queda lo que se llamó última razon de los Reyes, lo que yo llamo tambien última razon de los pueblos: queda el acudir á la fuerza para resolver estas cuestiones. Planteado ya el problema en este terreno, si el país que queria emanciparse es vencido, es porque debia continuar sujeto á la Metrópoli; y si es vencedor, es porque habia concluido para la Metrópoli el tiempo en que debia conservarle bajo su dependencia.

Digo todo esto y lo traigo al debate á propósito de la cuestion de Cuba. Tenemos ahora allí una guerra. ¿Cuál es su bandera? ¿Es la de independencia? ¿Es la de guerra á España? Si lo es, yo espero que lo hemos de saber; y digo al Gobierno, como á los Diputados por Cuba: la mayoría de los españoles habitantes en Cuba, insulares y peninsulares (y ojalá no hubiera esta division, que yo sé bien la parte que ha tenido en la guerra), ¿creen que es necesario, que es conveniente, que su deber les obliga á estar al lado de España, ó á separarse de ella? Si opinan por lo primero, la guerra se concluirá pronto; si lo segundo, declaro que no me explicaré que en un país de millon y medio de habitantes, poco más ó menos, y donde hay razas tan diferentes, formen una Nacion independiente de España, que si por un lado tienen los Estados-Unidos, que constituyen un pueblo próspero, floreciente, no lejos está Méjico, está Guatemala, están otras Naciones que no han adelantado nada despues de separarse de nosotros. Lo que de seguro está en el corazon de todos, lo que no se necesita decir, es que todos estamos dispuestos á hacer cuantos sacrificios sean necesarios tratándose de la integridad de la Pátria. Las observaciones que he hecho antes tienen solo por objeto marcar, escudriñar lo que hay que hacer y sea más conveniente para evitar trastornos que han costado raudales de oro y rios de

sangre, y mucha sangre, porque desde el año de 1868 hasta el de 1878 ha enviado España á aquellas regiones 167.000 hombres, y seguramente debe evitarse todo lo que sea una desgracia para aquel país y para el nuestro.

Señor Presidente, me encuentro un poco fatigado, y creo que tambien lo esté la Cámara; y como todavia tengo algo que decir, si S. S. tuviera la bondad de preguntar al Congreso si me permite un poco de descanso, se lo agradecería mucho.

El Sr. **PRESIDENTE**: Se suspende la sesion por un cuarto de hora.

Eran las cinco ménos cinco minutos.

A las cinco y cuarto dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: Continúa la sesion, y el señor Becerra sigue en el uso de la palabra.

El Sr. **BECERRA**: Empiezo por dar las gracias al Sr. Presidente por la condescendencia que se ha servido tener conmigo, y voy á concluir muy pronto; pero antes de hacerlo he de indicar que al hablar con la detencion con que lo he hecho de Puerto Rico y de Cuba, además del interés general, habia en mí un poco de interés egoista, si quereis, pero pareceme que el mejor de los egoismos, porque es el egoismo de la gratitud. Yo he tenido la honra, inolvidable para mí, de haber venido en otra ocasion Diputado de oposicion por uno de los distritos de Puerto-Rico; y como entiendo que siempre es una satisfaccion el obtener la confianza de sus conciudadanos, creo que lo es más cuando se está en la oposicion, porque cuando se está al lado del Gobierno, siempre sobran, ó por lo ménos no faltan distritos.

Ahora, y antes de entrar en lo que yo llamaré la última parte de esta peroracion, he de hacer una pequeña advertencia que me parece innecesaria. He suplicado á los Sres. Albacete y Auriolles que tomaran parte en esta discusion, para que nos hablaran sobre la crisis de Diciembre, para que nos dijeran de ella lo que tuvieran por conveniente; pero sin que fuera mi ánimo obligarles á decir lo que juzgasen conveniente callar, porque no puedo proponer á nadie lo que no soy capaz de hacer. En este mismo sentido debo manifestar que si una y otra vez he aludido á los Diputados de Puerto-Rico y de Cuba y he deseado saber su opinion, ha sido, más que todo, como método dialéctico y como necesidad para llegar al descubrimiento de la verdad; por lo cual, si ellos no creyeran deber tomar parte en estos debates hasta que se ponga á discusion la proposicion presentada para tratar expresamente de estos asuntos, quedan por mi parte en libertad de hacerlo cuando lo juzguen más conveniente á los intereses que defienden, relevándoles del compromiso de hacer uso de la palabra ahora, tanto más cuanto al dirigirles la excitacion que me he permitido ha sido solo movido por el deseo de conocer las aspiraciones de la isla de Cuba sobre estas delicadas materias que han de ser objeto de las reformas, y no ciertamente por buscar entre ellos discordancias y contradicciones que no sabemos si existen, pero que si existiesen, lamentaria. Conste, pues, que no podia ni puedo hacer nada que les sirviera de molestia, porque sé bien guardar la cortesía que las oposiciones requieren.

Ahora voy á entrar en la última afirmacion que he hecho, á saber: que esta situacion es impotente, en



concepto mío, para llevar á cabo las reformas de la isla de Cuba. Para expresar esto, para llegar á la demostración de esto, es de todo punto indispensable hacer el proceso de la actual situación; y excuso decir que la palabra *proceso* tiene absolutamente el mismo sentido que le han dado la ciencia y la filosofía moderna: siempre que hay que venir á estudiar una cosa, se dice que hay que hacer el proceso de ella, lo cual significa entrar en su análisis detallado desde su principio. Señores Diputados, toda restauración es por sí *ipso facto*, lleva siempre en sí misma una debilidad ingénita; pasa en esto algo de lo que pasa con las revoluciones, y voy á explicarlo. Jamás se hace una revolución sin que haya grandes motivos, grandes quejas, sin que los pueblos se sientan muy lastimados; las demás pueden ser tumultos, motines, conspiraciones, conjuraciones ó pronunciamientos, pero nunca revoluciones en el verdadero sentido de la palabra. Pues bien; toda revolución lleva consigo la fuerza de las ideas, y como elemento de debilidad, las tradiciones, las costumbres y los intereses no siempre legítimos que la revolución lastima. ¿Y qué es una restauración? La restauración, según Chateaubriand, es un momento de descanso para el porvenir. Pero veamos más á fondo lo que es realmente una restauración. Una restauración es una revolución en sentido directamente contrario á la que se ha verificado. A veces las revoluciones, por desacierto, por desgracia, por el estado del país, ó por ir más lejos ó por quedarse más cerca de lo que debían, llega un momento en que las fuerzas de la tradición y de la costumbre luchan con ventaja con las ideas nuevas; y así es que frecuentemente, en situaciones como la actual, cuando parece que las revoluciones, en el buen sentido de la palabra, están muertas, es cuando se afirman, cuando las ideas se fortifican, siendo por tanto las restauraciones como el descanso que necesita el cuerpo humano para trabajar después con más actividad.

Resulta de aquí que toda restauración tiene por enemigos á todos ó una gran parte de los que representan las ideas que han sido vencidas. Además de esto, como por la teoría evolucionista, que hoy la ciencia aplica lo mismo á las leyes naturales que á las sociológicas, no se pierde ni un átomo de materia, ni la más insignificante fuerza, así no se verifica ningún hecho en la sociedad que no tenga sus consecuencias; y por eso sucede que siempre que tiene lugar una restauración, viene ésta á tomar una parte de la revolución y otra parte de lo antiguo, de lo que fué vencido por ella. Resulta de esto que las restauraciones, no pudiendo realizar por completo sus deseos, ni entregarse á venganzas no siempre justificadas, no tienen bastante fuerza, necesitan hacerse medio revolucionarias para allegar elementos de vida y adquirir condiciones de existencia, formando agrupaciones abigarradas, á las que se ha dado en llamar coaliciones; y de aquí que esa mayoría se haya formado con una parte de los revolucionarios de Setiembre y otra de los que por ella fueron vencidos en Alcolea; elementos antitéticos que llevan en sí el germen perturbador de su origen; por lo que cuando se quiere premiar la lealtad, la consecuencia, la amistad nunca desmentida, se choca necesariamente con los revolucionarios, y por el contrario, cuando se quiere halagar á éstos, se hieren las susceptibilidades de aquellos, que se creen justamente lastimados, y sin recompensa sus pasados sacrificios. En el mundo, Sres. Diputados, como sabéis todos muy bien, la suprema ley es la de la

necesidad: así que en él solo subsiste y solo es fuerte lo que satisface una necesidad.

Como ejemplo de lo que digo sobre las restauraciones, ahí teneis la inglesa y la francesa, las dos más notables y más conocidas de la historia. Pues bien; la restauración francesa trayendo al Borbon de Francia Luis XVIII, con la desgracia para él de haber sido llevado por las bayonetas extranjeras, venia después de todos los excesos, de todas las perturbaciones por que aquella Nación habia pasado bajo el régimen del terror, después de veinticinco años de lucha con toda Europa dejando cadáveres franceses por todas partes, y por último, después que la dictadura imperial, consecuencia forzosa de la lucha, habia suprimido todas las libertades, por las cuales tantos sacrificios habia hecho Francia; y hasta tal punto era esto verdad, que un célebre economista no pudo publicar sus obras hasta que vino la restauración. Resulta, pues, que la restauración francesa correspondió en parte á cierto deseo de libertad y de sosiego del pueblo francés. Luis XVIII subió de la manera que antes he dicho. Carlos X tal vez quiso ser más caballero poniéndose más de acuerdo con sus cortesanos de la desgracia; y para que nada le faltara coronó su obra en los últimos tiempos con la expedición gloriosa á Argel. Y sin embargo de todo esto, y sin embargo de la Santa Alianza, y sin embargo de dominar el absolutismo en toda Europa, bastó un movimiento de las jornadas de París para que el Príncipe que representaba la restauración tuviera que ir á concluir sus días á extranjera tierra.

En la de Inglaterra, que ha sido bien diferente en sus procedimientos de la española, saben bien todos que Jorge Monk fué el que tomó una parte más activa, pero de la siguiente manera, y cuyo ejemplo no habeis seguido vosotros: Jorge Monk marchó con sus tropas sobre Londres, fué á oponerse á las pretensiones ridículas y anárquicas del ejército de los Santos, que habia hecho mucho cuando estuvo Oliverio Cromwell á su cabeza, pero que Lambert, Hariston y otros tenían las pretensiones del que habia sido su jefe, pero no sus medios para tener el ejército unido y disciplinado, y Monk, después de vencerlos, se guardó bien de proclamar á Carlos II; lo que hizo fué convocar un Parlamento, y el Parlamento llamó á éste, que entró en Inglaterra con una popularidad que pocos habian tenido. De su tiempo data el famoso bill del *Habeas Corpus*, y solo esto bastaria para que aquella restauración ocupase un gran lugar en la historia. Sucedió á Carlos II su hermano Jacobo, Duque de York. El aborto de las conspiraciones de los emigrados en Holanda; la muerte de Argyle, Montmotez y otros, que pagaron, como éstos, con su vida su entusiasmo por la causa revolucionaria, daba completa seguridad, al parecer, á aquella restauración; y sin embargo, dos años después de estos sucesos, y á la iniciación del primer movimiento de Guillermo III, la restauración no solo cayó por tierra, sino que los que estaban á su lado la abandonaron, dándose el caso de que Ana, la hija del Rey, conspirara contra su padre.

Esta fué la restauración inglesa. ¿Es que la vuestra está en mejores circunstancias que ella? Yo no he de hablar aquí de nada de que no deba hablar, porque además de prohibírmelo el Reglamento, repito lo que he dicho al principio sobre el particular. Vuestra restauración vino por un movimiento puramente militar, y dicho sea de paso, en las peores condiciones, puesto que fué una sublevación al frente del enemigo. Habeis



triunfado; la fuerza ha fallado en vuestro favor, y nada tengo que decir; pero la restauracion, ¿venia tal vez para restablecer el orden? He de hablar con entera libertad. Los míos no estaban en el poder; estaba el partido constitucional; pero no habia desorden en ninguna provincia; el orden estaba restablecido, excepto en aquellos puntos en donde ardía la guerra civil. ¿Era tal vez, como habeis dicho, restablecer la disciplina y organizar un ejército para que tuviera la fuerza bastante para concluir la guerra? Siento mucho que no esté presente el general Lopez Dominguez, para preguntarle si es cierto que veniais á resolver este problema, ó si por el movimiento de Sagunto se aumentaba el número de soldados, ó si es que antes de aquel movimiento el ejército no estaba en disposicion de batir á los carlistas. Seguramente yo no he de exagerar las cosas, porque no está en mis condiciones, ni lo deseo, ni lo quiero. ¿Ha sido esta una restauracion sangrienta y sañuda? No. ¿Ha sido reaccionaria? Sí, y muy reaccionaria. Sangrienta y sañuda no lo ha sido, porque al fin y al cabo, ¿qué motivos teniais para que lo fuera cuando ni siquiera habia habido lucha? Pero aun así, no habeis dejado de llevar á cabo persecuciones que no tienen justificacion posible; y no sé por qué ni para qué, como no fuera para dar una satisfaccion á vuestros amigos, ó por un lujo de precauciones en los primeros momentos, ciertamente innecesarias, echásteis de España á hombres eminentes y honrados que habian prestado grandes servicios á su Patria. ¿Y si siquiera fuera para algo! Si con eso se hubiera de adelantar algo, seria disculpable hasta cierto punto; porque cuando las cosas tienen un objeto dado, me las explico aunque no las apruebe. Pero ¿qué habeis conseguido? Habeis cogido á Zorrilla y le obligásteis á trasladar su residencia á Francia, sin que por eso dejarais de continuar persiguiéndole y molestándole allí; y sin embargo de ésto, Zorrilla es hoy, gústeos ó no, el hombre más popular de España. Habeis cogido á Salmeron, un ex-Presidente del Poder ejecutivo, un catedrático de los de más nombre de la Universidad y uno de los primeros oradores que se han sentado en estos escaños; lo habeis llevado, como vulgarmente se dice, de la ceca á la Meca; lo habeis primero desterrado á Lugo, y despues lo habeis perseguido, obligándole á emigrar á Francia. ¿Y qué habeis adelantado? Lo mismo podría decir de Fernando Gonzalez, Fernandez de los Rios y otros.

Pero hay más. Os ha estorbado no sé qué espíritu revolucionario que habia en las cátedras; habeis hecho un expurgo, quitando á algunos catedráticos, formando á otros expediente que aun no está resuelto ni lo resolvereis, y á otros los habeis molestado tanto, que han preferido renunciar á la enseñanza á que dedicaron su vida, perdiendo la juventud grandes maestros que no tienen reemplazoposible. ¿Y quiénes eran? ¿Eran, por ventura, catedráticos poco conocidos? ¿Eran unos seres solamente conocidos en sus cátedras? ¿Es que estaban allí, no por su prestigio, sino porque la ley se las habia dado despues de un exámen? Pues no eran nada de eso; eran precisamente hombres con un nombre muy conocido en la ciencia y muy queridos de sus discípulos; y lo único que habeis adelantado es que la juventud que va á las aulas sienta el golpe como dado á ella misma y que tal vez vaya más de prisa á la democracia de lo que hubiera ido teniendo á sus catedráticos en las aulas. De suerte que yo declaro solemnemente que tanto por esto como por otras cosas que ha-

beis hecho, si á mí me gustara, si yo fuera partidario de la política de pesimismo, os daria un voto de gracias, porque estais haciendo por nosotros más de lo que nosotros mismos habríamos de hacer.

Hay puntos muy delicados que yo he de tratar aunque muy brevemente, para lo cual reclamo toda la atencion y toda la benevolencia de los Sres. Diputados. A vuestra llegada os habeis encontrado con una Constitucion hecha, la más democrática de Europa, es verdad, pero que al fin y al cabo venia á resolver un problema que raras veces se ha resuelto: el de que habia sido hecha por tres partidos, uno de ellos conservador, y que en su redaccion habian tomado parte entre otros hombres notables, el Sr. Posada Herrera, el Sr. Marqués de la Vega de Armijo, el Sr. Silvela (D. Manuel), el Sr. Ulloa y el Sr. Rios Rosas, lo que era una inmensa ventaja, porque la democracia moderna no es como las democracias antiguas; no hay en ella guerras de razas, quiere que todos los hombres tengan sus derechos, que todos intervengan directa ó indirectamente en la gestion pública; pero como es natural, por espacio de mucho tiempo las clases más ilustradas y activas ejercerán preponderancia sobre aquellas que no han pasado aún de la infancia de su educacion política. De aquí resultaba, como os he dicho, una inmensa ventaja, porque las clases influyentes en la sociedad llevaban su influencia, su ilustracion y su sentido práctico al gobierno del país, y el pueblo su vigor, su pasion y su entusiasmo, que nada hay ciertamente cuando éste falta; y no os engañeis, en más de una ocasion los planes políticos mejor combinados, las reformas mejor estudiadas fracasan por no haber tenido en cuenta un factor que es absolutamente preciso, el sentimiento, que tanto pesa en el mundo, y así habeis visto que mientras que los precavidos, los hombres de Estado, los grandes políticos sostenian el año 8 que era absolutamente imposible que España, pobre, rebajada y humillada bajo la dominacion de la longanimidad de Carlos IV y las debilidades de María Luisa, pudiera hacer frente al vencedor de Europa, el pueblo español, guiado por su sentimiento pátrio, por su orgullo verdaderamente nacional, solo y aun teniendo que luchar con las perfidias de muchos políticos afrancesados afiliados á la causa de Bonaparte, venció en todas partes el ejército que venia cargado con los laureles de Austertitz, y humilló la soberbia de aquel que no habia encontrado obstáculo que se opusiera á su soberana voluntad. Y no es mi ánimo examinar si el pueblo luchó bien ó luchó mal; pero declaro que es el esfuerzo más notable y gigantesco que conozco en la historia de España, y acaso en la del mundo, viniendo además á dejar fuera de duda que España que habia sido grande y poderosa, España, que se habia iniciado con una energía como pocas se conocen, España que habia hecho todo esto, habia caído de tal manera, que habia lugar á preguntarse si habia entrado en una decadencia incurable.

Pues bien; la España de 1700 á 1713 no hacia más que obedecer el testamento hecho por un hombre que ni era Rey, ni era general, que ni siquiera era hombre; y en 1808 se levanta como un solo hombre, causando la admiracion de toda Europa, y el pueblo tuvo razon contra los sabios, y España probó que tenia condiciones para ser una Nacion libre, y que los hombres del año 1808 valian más que los de 1705.

Resulta, pues, Sres. Diputados, que no pudiendo suplirse el esfuerzo de todos por las convicciones de los partidos conservadores, á las democracias es pre-



ciso apelar, para aunar la experiencia, la ilustracion y la actividad con el vigor y energía que solo en las clases populares se conserva; por lo tanto, no cerreis los ojos á la luz, y procurad que las evoluciones en sentido liberal hagan innecesarias las revoluciones, para que sin trastornós lleguemos al gobierno de todos, al verdadero imperio de la democracia. Pero nos habeis vencido, y no tengo nada que decir; habeis declarado además que éramos ilegales; es decir, habeis confundido dos cosas, sea en buen hora; habeis confundido la restauracion y la reaccion. Nos habeis declarado ilegales; nada nos importa, porque somos demócratas; lo somos porque tenemos nuestras ideas; ¿qué le hemos de hacer? Tambien sobre esto he de pedir algunas declaraciones que ya he pedido en otra ocasion. Unos han dicho que son todo lo liberales que se puede ser dentro de la Monarquía; y otros, desde ese banco, contestando á mi amigo el Sr. Martos, han declarado que la República es incompatible con el orden, y la democracia con la Monarquía; es decir que por una parte afirmáis que la democracia no ha podido hacerse compatible con la Monarquía fracasando en su ensayo, y por otra que tampoco la República ha podido hacerse compatible con el orden en su período de gobierno. Relativamente á lo primero, solo diremos que los demócratas somos todo lo liberales que se puede ser dentro de... la libertad.

Ahora vamos á estos dos puntos en cuestion. Empezaremos por el último. ¿Es el orden incompatible con la República? Señores, ¿qué he de decir yo á eso? No sé lo que pensarian los embajadores de Francia y de los Estados-Unidos, si estuvieron presentes cuando esta afirmacion se hizo. Es verdad que Francia rebaja 300 millones de francos en su presupuesto; es verdad que la villa de París paga más por instruccion primaria que España por instruccion pública; es verdad que los Estados-Unidos señalan 25.000 duros para su lista civil y 200 millones de pesetas para instruccion pública.

En cuanto á lo segundo, yo no digo que sea ó no verdad: lo que quiero saber y preguntar es si lo creéis así. Y entonces, cualquiera que sea nuestra manera de pensar, no os quejeis: porque no podria menos de dirigirme á los demócratas, á los radicales, á los liberales avanzados, como querais llamarlos, y decirles: ó haceis traicion á vuestra conciencia, ó abjurais de vuestras ideas, ó si no, ya sabeis cuál es vuestro nombre, el Reglamento no permite decirlo: yo no he de decir que somos republicanos, pero sí diré que somos simplemente demócratas, y nadie hay que dude lo que esto significa. Despues de todo, yo no he de decir nada sobre el particular, más que hacer patente vuestra contradiccion: si los hay ó no, yo no tengo para qué entrar en este asunto. Lo que sí sé es que á vosotros más que á nadie, á vosotros por lo que queréis defender, por lo que teneis que defender y por lo que es deber vuestro defender, convenia más que á nadie desvanecer esta contradiccion: es la segunda ó tercera vez que hago al Gobierno esta pregunta; se la he hecho tambien en otra parte, y espero que hoy tendrá una contestacion. Repito que yo lo creo así, porque nosotros hemos profesado y seguimos profesando la idea de que las formas de gobierno no son esenciales, sino circunstanciales; si bien pueden ser tales las circunstancias de un país, que lo que es circunstancial en una época dada venga á ser esencial en otra y á imponer en momentos históricos determinados la forma de gobierno de un pueblo. Pero lo que es verdad,

lo que no se puede negar, es que los partidos republicanos no se han formado en los países monárquicos donde hay toda la libertad posible. Preguntad á Inglaterra dónde está el partido republicano, y no lo encontrareis: preguntádselo á Bélgica, preguntádselo al mismo Portugal, y vereis que allí no existe: en cuanto á Italia, ya sabeis lo que pasa. Pues bien; ahora resulta clara y evidentemente que el partido constitucional, que no está, segun vosotros, en situacion de que se le pueda dar el poder, es necesario que tenga paciencia, que espere.

Esto de la paciencia me recuerda, siempre que de ella se habla, que en una ocasion en que os eran de todo punto precisas sus afirmaciones, tuvo bastante poca para dejar de hacerlas, y en efecto, una vez conseguido vuestro objeto, apenas si las tuvisteis en cuenta más que para continuar creyendo que necesitaba aún dar mayores pruebas de virtud.

Pero no es esto solo. El Sr. Posada Herrera, encargado de formar Gobierno, intentó formarle con hombres políticos procedentes de todas las agrupaciones de la Cámara más liberales dentro de la Monarquía, y vuestros periódicos le desautorizaron diciendo en todos los tonos que eso era llevar la perturbacion al campo de la política, y rechazado por unos y otros, tuvo que declinar en manos del Rey el encargo que se le habia confiado. De donde resulta que si este pensamiento de gobierno no se pudo hacer viable, si los constitucionales no han dado aún suficientes pruebas de paciencia para que puedan ser llamados, y nosotros no estamos en disponibilidad segun una frase moderna que se ha hecho su camino; no hay posibilidad de más Gobierno para la Monarquía restaurada que vosotros. Celebro que así sea, y dejo á vuestro cuidado el sacar las consecuencias que de este hecho se desprenden. Juzgo, sin embargo, que estareis satisfechos; pero recordad que todo en el mundo tiene su fin, y que aunque es cierto, es innegable, es indudable que la ley hace irresponsable aquello de que no hemos de hablar aquí sino con el respeto que se debe al Jefe del Estado, no lo es ménos que á no ir contra las exigencias de la lógica y de la moral, no puede haber irresponsabilidad por ningun acto llevado á cabo por persona con voluntad consciente; así es que la historia nos enseña de qué modo la responsabilidad se hace efectiva, aun en los casos en que la ley eximia de ella, á veces de una manera harto severa.

El Sr. **PRESIDENTE**: Llamo la atencion de S. S. acerca de la conveniencia de que mida un poco el alcance de sus palabras. Continúe S. S.

El Sr. **BECERRA**: Señor Presidente, he sostenido en el Senado las mismas palabras que acabo de decir, y digo y sostengo que no se concibe que haya actividad y volicion sin que haya responsabilidad: la moral y la lógica se oponen á esto. Pero esta teoría la confirman los hechos un día y otro día (para convencerse de ello no hay más que abrir la historia), y esto mismo con otras palabras lo ha sostenido el Sr. Presidente del Consejo de Ministros en otra parte, diciendo que los Poderes que la ley hace irresponsables no lo eran sin embargo ante la opinion pública y la historia.

Señores Diputados, resulta, pues, que para vosotros podrá ser todo muy conveniente, pero vereis que al fin y al cabo no puede haber posibilidad, y apelo acerca de esto á los militares que hay aquí presentes, de que un hombre esté de faccion constantemente sin ser relevado, y si no puede ser relevado, se perderá la guardia y lo guardado.



Seguramente no habeis de interpretar que digo esto porque pido el poder para los míos, ni siquiera para los constitucionales; pero sí declaro una cosa por mi propia cuenta: enemigo como soy de la política del pesimismo, deseo siempre que manden los más liberales, con los que estarían mis simpatías y á los que prestaría toda la ayuda que pudiera prestarles dentro de lo que permiten mi decoro y mi conciencia. Si son llamados y, lo que yo no espero, faltan á lo que deben, tanto peor para ellos; al fin la lógica se cumple en el mundo, y lo que ha de ser será. No olvido, y lo he dicho en otra parte, que juntos hemos formado una Constitución, que con ella hemos gobernado unos y otros, y que si andando el tiempo, como espero y deseo, llega un día en que haya tacto de codos entre nosotros y los hombres de Setiembre vuelven á unirse, en ese día España será libre.

Ahora bien, Sres. Diputados; he hablado algunas veces de revolucion y de fuerza, y necesito explicarme, y voy á concluir sobre este particular.

Me he llamado revolucionario de Setiembre no arrepentido ni enmendado. ¿Es que por eso tengo á gala, ni creo que los partidos deben tener á gala el ser revolucionarios? La palabra *revolucion* sabeis que viene de otra palabra latina, que significa dar vueltas; pero ha tomado en estos tiempos un sentido que ha venido de Francia y que significa casi siempre un hecho de fuerza.

Ahora bien; democracia y revolucion, ¿son la misma cosa? Democracia y evolucion es posible: democracia y revolucion pueden serlo y no serlo. ¿Puede ser un partido revolucionario objetivamente, ó teniendo solo eso por objeto? Eso no puede ser, y la agrupacion que tal hiciera no llegaría á ser partido ni obtendría nunca el poder. ¿Hay algunos hombres que objetivamente aceptan la revolucion? Yo sé que hay fanáticos, yo sé que hay hombres para los que toda intentona es sagrada, y otros para los que todo acto de resistencia es condenable; pero éstos no pueden formar un partido. Pues entonces, ¿he de condenar la revolucion? ¿Cómo he de hacer eso? Si tuviera que hacerlo, mi decoro me mandaría no venir á estos bancos, porque yo no llevo á ningún puesto por una escalera, para después tirar la escalera por donde he subido; yo no niego mi origen: de donde vengo, vengo.

Pero después de todo, las revoluciones se verifican en el mundo; y tanto es así, que todo lo que somos, todo lo que valemos, se debe á las revoluciones, y un día es revolucionario Alejandro haciendo la unidad de Grecia, otro día lo es César acabando con una República corrompida y degradada, en la que no sé si había también irregularidades como las que ahora tenemos; otras veces se llama revolucionario al cristianismo, que viene á decir que todos los hombres son iguales, que viene á proclamar los principios de moral universal, y que ya lleve sus convicciones á todas partes, ó ya esté su doctrina llamada á desaparecer, la religion de Cristo habrá dejado tras sí, y como recuerdo suyo, la moral cristiana que se ha impuesto al mundo. Si pues, á la revolucion se deben todos los grandes hechos que la historia registra, y, después de todo, estamos aquí por una sublevacion ó una revolucion; si todos los años celebramos los nombres de Daoiz y Velarde y del teniente Ruiz, que no eran más que unos sublevados, algo hay, pues, á no dudarlo, superior á la voluntad humana, que debe autorizar á los hombres y á los pueblos para acudir á la fuerza en momentos

dados, cuando sistemáticamente se desconocen ó huelan sus derechos. Y no os parezca peligrosa esta doctrina, que tiene su asiento en nuestra legislación antigua, cuando ejercían los ciudadanos las libertades prácticas que las Constituciones más liberales de Europa consignan, y que aquellas leyes les reconocían.

Hombres ó partidos, mientras tengan un camino para conseguir el derecho, y mientras tengan un medio para hacerse valer en la opinion, jamás deben acudir al medio de la fuerza; pero cuando se vean privados de todo derecho sistemáticamente, si no acuden á ella, entonces declaro que son unos pueblos tan cobardes que solo compasion merecen. Pero hay más: yo sostengo que no hay fuerza de derecho sin que haya derecho de fuerza, sin que la fuerza lo sancione. Direis que esto es peligroso. Pues la Constitución inglesa, que no será sospechosa para vosotros, dice en uno de sus artículos, el 59, hablando de las garantías individuales: «éstas se sostendrán por estos y por los otros medios, y por último, si fuere necesaria la resistencia, por medio de la fuerza.» Y es tan verdad esto, que en tiempos de la Reina Ana, todos conoceis el caso, un *police-man* que atropellaba la casa de un ciudadano inglés fué muerto por un vecino que pasaba y tomó parte en la contienda, y el Jurado inglés le absolvió, declarando que los derechos de un ciudadano inglés atropellado era bastante motivo para que otro se mezclara en el hecho y los defendiera, porque de este modo defendía los fueros de la Nación.

En la Constitución pactada entre Sancho IV y las Hermandades de Castilla en 1282, cinco años antes de la union aragonesa, se declaró derecho constitucional el de alzarse contra el Rey si cometiera algun desafuero y no se prestara á desfacerle. Lo que tiene es que estas cosas son antiguas y que por esto las hemos olvidado. Pero ¿por qué he citado esto? Pues lo he citado porque aquí hay muchos y muy distinguidos jurisconsultos que conocen las leyes de Partida, y recordarán lo que en la 10 se dice al tratar del tirano. De suerte que esto que aquí pasa, en Inglaterra se mira poco ménos que de sentido comun el que nadie piense en acudir á una sublevacion, y aquí que nos escandalizamos de todo, desde que el *Deseado* Fernando nos dió el ejemplo de conspirar contra su padre, y el padre de conspirar contra su mal hijo, cada ocho ó diez años hemos tenido que hacer el turno de los cuarteles ó de las calles en lugar del turno de los partidos.

Y á propósito del turno, algo hay aquí, en nuestra situacion, algo de anómalo; y me ha sugerido esta idea el oír decir al Sr. Presidente del Consejo de Ministros que aunque los constitucionales dijeran que tenían la opinion á su lado, mientras no tuvieran mayoría en la Cámara no tenían derecho á pedir el poder; y mi amigo el Sr. Romero Ortiz contestaba que mientras sigan las cosas tal como están, no tendrían jamás esa mayoría, y que por tanto resultaría que mientras haya Monarquía no serían poder. Pues hé aquí la anomalía: los dos tenían razon, ó mejor dicho, la tendrían en un estado regular y normal; pero aparte de que yo tendría mucho gusto en que los constitucionales fueran llamados pronto al poder, debo de confesar que el Presidente del Consejo de Ministros estaría en lo cierto si para fundar su opinion no hubiera dejado de apreciar un dato importante que es un factor necesario para resolver la cuestion, y es, que habiendo llegado ellos al poder por un acto de fuerza, no tienen derecho para abroquelarse dentro de la estricta doctrina parlamen-



taria, que requiere que la mayoría de la Cámara signifique al Gobierno que no representa ya la opinion del país, para que esté justificado un cambio de política en las esferas gubernamentales.

Voy á concluir, Sres. Diputados. Llegásteis á tocar al Jurado, y habeis concluido con él; habeis concluido con el Jurado, del cual decia Royer Collar que en vano un pueblo tenia representacion nacional, en vano tenia sufragio universal, si no tenia el derecho al Jurado; y del cual decia un célebre hombre de Estado tory inglés á Jorge IV que le preguntaba si seria posible algun dia suprimir el Jurado: «¡Ah! Es posible, contestaba, que Inglaterra pudiera gobernarse sin libertad de imprenta; es posible que pudiera gobernarse sin representacion nacional tan estensa como la que tiene; todo eso puede discutirse; pero el derecho de un inglés á ser juzgado por sus pares, eso valdria bien la pena de hacer una revolucion.» «Y sabeis lo que le contestó al Rey cuando despues de haberlo oido le volvió á preguntar? «¿Y qué haria vuestra gracia si eso motivara una revolucion?» «¡Ah! contestaba el tory inglés; soy ciudadano inglés y no faltaria á mi puesto de honor.» Habeis hecho tambien una ley de imprenta en la que habeis agotado todo vuestro ingenio para atornillar, para coger, para estrechar al escritor, á fin de que no pueda moverse, sino hasta donde permita vuestra voluntad, y cuando no lo habeis podido hacer directamente en alguna ocasion, lo habeis hecho indirectamente, que es todavia peor. «Y para qué habeis hecho todo eso? ¿Cual ha sido el objeto? ¿Qué habeis conseguido? ¿Cuál ha sido la eficacia de vuestros medios? ¿Habeis hecho todo eso para que la pícara prensa democrática no se publicara? Pues ved lo que son los resultados; un solo periódico democrático tiene más lectores que todos los periódicos amigos de la situacion, y hay más periódicos democráticos que de todos los demás partidos reunidos. De manera que no habeis conseguido nada absolutamente.

Tened, pues, entendido que cuando se pasa de una revolucion á una restauracion, se necesitan ó grandes glorias exteriores, ó grandes progresos de riqueza en el país, ó un gran bienestar en los ciudadanos, ó un gran desahogo en la Hacienda pública; en una palabra, algo que haga que la Nacion se encuentre satisfecha. De glorias exteriores no hay que hablar, porque ninguna habeis conseguido; si no, ahí está la cuestion de Joló, en la que, dicho sea de paso, vuelvo á insistir; vuelvo á decir que es preciso que aquel Sultan sea como un empleado de España; y tengo tanta más razon para afirmarlo, cuanto que hace diez años he tenido la honra de estudiar ese asunto. Pues bien, señores; habeis hecho todo eso, habeis suprimido la prensa, habeis hecho vuestra Constitucion con un sufragio restringido, habiendo suprimido el mal llamado universal, limitándole á los que pagan 100 y 200 rs., que seguramente no es un censo muy aristocrático, habiendo antes rechazado un voto de transaccion que han propuesto los Sres. Ulloa y Pelayo Cuesta, y que yo he tenido el honor de suscribir despues de haber sido derrotado al sostener el sufragio universal. Y todo esto, ¿para qué? España que ha vivido seis ó siete años en revolucion y ha aprendido la teoría de la responsabilidad de que antes os hablaba, se ha acostumbrado á intervenir bien ó mal en los negocios públicos, y al fin y al cabo llegará un buen dia en que se acordará de que no hay razon ni motivo para que deje de intervenir en ellos en lo sucesivo, y comprenderá que vosotros

no podeis ser los guardadores de su derecho, por aquello bien conocido de

Que no es razon natural,  
ni se ha visto ni se ha usado,  
que el lobo guarde el ganado,  
y el oso guarde el panal.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Argumosa tiene la palabra para una alusion personal.

El Sr. **ARGUMOSA**: Estando para terminar las horas de Reglamento, y teniendo poca costumbre de hablar en público, es fácil que me extienda más de lo que fuera mi propósito; por lo cual ruego á S. S. que, si le parece bien, dejemos esta discusion para mañana.

El Sr. **PRESIDENTE**: Señor Argumosa, falta todavía cerca de media hora; por consiguiente, S. S. tiene tiempo suficiente para extenderse en el dia de hoy, y si no pudiese terminar, continuaria en el dia de mañana.

El Sr. **ARGUMOSA**: Señores Diputados, hemos sido aludidos repetidas veces los representantes de la isla de Cuba, y yo en particular, por varios oradores que han terciado en este debate, y principalmente me creo en la necesidad de contestar á algunas indicaciones del Sr. Ministro de Ultramar, del Sr. Silvela y aun del Sr. Presidente del Consejo de Ministros.

El Sr. Ministro de Ultramar nos increpaba duramente en la sesion del jueves diciendo que los Diputados de Cuba nos íbamos con las oposiciones, y el viernes nos aludió con mayor energía diciendo que los Diputados de las Antillas parecia que teníamos aquí la pretension de alejarnos de los demás partidos, y hasta llegó á indicar que parecia como que poníamos á pública subasta nuestros favores y que estábamos dispuestos á entregarnos en brazos de los que más ofrecieran. Yo no hallo más que dos explicaciones á estas afirmaciones de S. S.: ó es que desconoce el organismo de los partidos políticos de la isla de Cuba, así como tambien parece que desconoce el organismo de aquella sociedad; ó si S. S. lo conoce, entonces nos inculpa por cosas que dependen de aquellas circunstancias. Yo que no dudo de la lealtad del Sr. Ministro, prefiero creer que S. S. desconoce la política de la isla de Cuba, como á veces parece que desconoce el país.

Dos palabras para poner á la Cámara en un somero conocimiento de lo que es la política de allí y compararla con la política de aquí.

Aquí estamos representantes de las dos únicas tendencias legales que se agitan en la isla de Cuba; todos convenimos en un gran sentimiento y en una gran aspiracion: el sentimiento de la gran nacionalidad española, la aspiracion de la mayor felicidad posible de todas sus provincias, tanto insulares como peninsulares. Pero si bien estamos perfectamente de acuerdo en este punto, así como lo estamos respecto á las medidas financieras que conviene llevar á aquel país para mejorar su situacion, y como quizás lo estemos acerca de las medidas administrativas, no estamos tan unánimes en lo que hace á las cuestiones políticas, como no lo estuvimos tampoco en la cuestion de abolicion. Esto hace que los diferentes representantes de la isla de Cuba, tanto los afiliados en el partido de *union constitucional*, como los del partido *liberal*, pudiéramos hallar aquí afinidades entre los diferentes partidos en que esta Cámara se encuentra dividida, desde el que tenga



criterio reaccionario hasta el que lo tenga radical; pero nosotros que jamás habíamos pensado figurar en política, al ménos la mayor parte, no nos habíamos cuidado de estudiar el organismo de los partidos políticos de España, y hemos tenido que tomarnos algun tiempo para ir conociéndolos, y paréceme que en seis meses de estudio que llevamos, hemos adelantado (y no tome á mala parte S. S. mis palabras) más que S. S. ha adelantado en tantos años como lleva estudiando las cuestiones de Cuba. Ya vamos conociéndolos, vamos encontrando cada uno afinidades en los partidos de la Cámara, y agradeciendo el consejo de que nos afiliemos al partido que mejor nos parezca, puedo decir á S. S. que la fuerza de la gravitacion nos lleva á inclinarnos al sistema planetario en que más afinidades encontramos, entre los que giran en este espacio.

Me faltaba hacer todavía una afirmacion en las cuestiones generales que atañen á la Nacion española: cada uno de nosotros estará con el partido con el cual tenga mayores simpatías; pero esté seguro S. S. que en aquellas cuestiones que afecten al porvenir y á la felicidad de las provincias que representamos, hemos de ser tan cubanos los que hemos nacido bajo las brumas del Cantábrico ó en las orillas del risueño Guadalquivir, como los que han nacido bajo el sol de los Trópicos.

Debo ahora ocuparme de las alusiones que nos ha dirigido el Sr. Silvela. El Sr. Silvela, con esa exquisita cultura que le es peculiar, nos ha lanzado sin embargo un grave cargo de inconsecuencia suponiendo que nuestras obras no correspondian á las palabras conciliadoras pronunciadas por mí en el primer conato de discurso que tuve la honra de dirigiros. Su señoría sin duda ha olvidado las listas de votacion de la primera parte de la legislatura, de todo el tiempo en que su señoría fué tan digno Ministro de la Gobernacion: en esas listas habria podido ver con quiénes votaron los Diputados de la union constitucional que se encontraban presentes en aquellas votaciones. Es cierto que en los últimos tiempos de aquel Gobierno la actitud de muchos de nosotros, quizá de todos, fué algo inquieta. Esa actitud estaba justificada por el grave temor que teníamos de que una vez que aquel Gobierno hubiera servido para hacer la abolicion de la esclavitud, fuera arrojado de aquel banco como una cosa inútil ó perjudicial. Su señoría, á pesar de su clarísimo talento, sin duda por las atenciones del departamento de su cargo, no lo echaba de ver; pero nosotros lo presentíamos con ese instinto que tiene siempre la persona interesada en un asunto, y desgraciadamente los hechos vinieron á darnos la razon.

Se presentó aquí el nuevo Gobierno, y en la primera sesion el digno Sr. Presidente del Consejo de Ministros dijo que era muy nuevo, que necesitaba estudiar las cuestiones de Cuba, que no tenia formada opinion sobre el asunto; en fin, lo que el Congreso recuerda, y nos causó un doloroso asombro. ¿Necesitaba estudiar las cuestiones de Cuba el eminente hombre de Estado que en el año 1865 inventó una Comision reformativa, solo por evitar que el general O'Donnell hiciera las reformas? ¿No tenia formada opinion el mismo que en Marzo, por no estar conforme con el pensamiento del general Martínez Campos, dejaba el poder, y luego le sustituía en Diciembre por impedir que hiciera las reformas? Yo creo que nadie puede haber extrañado la conducta de algunos de los Diputados de Cuba, y entre ellos, al manifestarse en esa actitud, motivada por

la hostilidad con que se nos presentaba el Gobierno. Creo más: creo que el Sr. Presidente del Consejo de Ministros nos hubiera apreciado personalmente mucho ménos si no hubiéramos adoptado esa conducta; que hubiera mirado con justa desconfianza á todos los que, amigos del general Martínez Campos, hemos defendido y defenderemos la urgente necesidad de todas las reformas en la isla de Cuba, lo mismo las económicas y políticas que las administrativas, si hubiéramos hecho gala de un ministerialismo que pudiera calificarse de heroico.

Por otra parte, si S. S. desea que haya muchos Diputados de Cuba ministeriales, procure interesar al señor Presidente del Consejo de Ministros, jefe supremo de su partido, para que nos haga justicia; en la inteligencia de que no somos exigentes; que aquel mismo espíritu de conciliacion que observó en las palabras que tuve el honor de pronunciar la primera vez que me dirigí al Congreso, ese mismo espíritu de conciliacion es el que anima á todos los representantes de Cuba; que no hemos pedido nada absoluto, que hemos pedido únicamente justicia, que hemos pedido que aquellas provincias se consideren como cualesquiera otras de España, las cuales, por ser hoy más desgraciadas que lo han sido nunca, creemos que deben ser objeto de preferente atencion, no solamente del Gobierno, sino tambien de la Cámara. Si el Sr. Cánovas del Castillo y el Gobierno que hoy ocupa el poder entran en esa vía de justicia, no dude S. S. que habrá entonces más Diputados por Cuba ministeriales.

Voy ahora á ocuparme de algunas frases que ha pronunciado el Sr. Presidente del Consejo de Ministros. Hablando S. S. de los presupuestos de Cuba, indicó lo que ya le hemos oído muchas veces: que no aceptaba el pensamiento de aquel presupuesto, porque creia que resultaba indotado. Siento mucho tener que recoger esta afirmacion de S. S., porque jamás he sido hombre de números. Así, pues, podré hacerlo muy mal, pero procuraré ser exacto. Cuando se trató de los presupuestos de Cuba, se hizo la distincion entre el presupuesto ordinario y el presupuesto extraordinario, porque claro está que en tiempo de guerra, tienen que crecer los gastos considerablemente. Nosotros pretendíamos que se estableciera un presupuesto normal, á reserva de escogitar despues los medios de cubrir el déficit que resultara con motivo de la guerra. Porque ¿dónde se pagan y cómo se pagan los gastos ocasionados por una guerra durante el curso de ella y á su terminacion, que son los momentos de mayor penuria para los pueblos? Así como tratándose de las obras públicas y de todos los demás progresos materiales, el pago se hace de manera que quede algo que pagar á las generaciones futuras por razon del bien que les hacemos, así tambien parece justo que á las generaciones venideras les dejemos el cargo de pagar algo de lo que dejamos mal hecho. Lo cierto es que el presupuesto de Cuba, cuando se formó por la Comision informadora, era de 39 millones de pesos, de los cuales 19 estaban destinados al ejército.

He de advertir á los Sres. Diputados que este gasto no era para un estado de paz completa, sino para un estado de paz armada, porque se contaba con la necesidad de sostener por algun tiempo en aquella isla 35.000 hombres, número sumamente excesivo en tiempo de paz, porque en Cuba nunca ha habido en tiempo de paz un ejército tan numeroso. Y con la grandísima fuerza que al Gobierno habia de dar el plantea-



miento de las reformas políticas, económicas y administrativas, principalmente estas dos últimas, seguramente se disminuiría el efectivo del ejército de la isla de Cuba. Pero ello es que entonces se creían suficientes 39 millones de pesos. También debo hacer notar que de estos 39 millones de pesos del presupuesto de gastos se asignaban 10 millones nada menos para pago de amortización é intereses de las diferentes deudas preferidas que pesan sobre aquel Tesoro.

El Sr. Presidente del Consejo de Ministros hacia otra multitud de inculpaciones, y entre ellas la de falta de patriotismo. Señores, cuando un país que vive exclusivamente de la producción agrícola, arruinada por una guerra de diez años, sostiene esa guerra, procura pagar todos los gastos de ella sin gravámen para el Tesoro de la Península, y tiene 60.000 voluntarios sobre las armas, costeados de su propio peculio, ¿puede decirse que ese país tiene poco patriotismo? Lo que hay es que ha llegado un momento en que no puede más, porque desde el instante en que están exhaustos los bolsillos de los contribuyentes, no es posible exigirles que continúen haciendo los sacrificios que han hecho durante ese tiempo, en que por lo general han llegado á pagar el 80 por 100 y algunas veces el 100 por 100 de las utilidades líquidas, y precisamente por tener que pagar esas contribuciones de las economías y no de los productos, se encuentra el país actualmente pobre.

No recuerdo si el Sr. Presidente del Consejo de Ministros, en las varias veces que habló, dijo alguna cosa que deba refutarse. Conste que yo considero, y creo que lo mismo pensarán los representantes de Cuba y todos los de la Nación, que las reformas prudentes, que las reformas justas prestan fuerza á los Gobiernos, disminuyen el descontento de un país, y si en Cuba se hacen esas reformas, el ejército de Cuba podrá reducirse grandísimamente, porque las milicias locales y los voluntarios, que siempre han prestado buen servicio, lo seguirán prestando, con lo cual se disminuirán los gastos y se podrá hacer un presupuesto viable.

No entro en otras consideraciones sobre la idea que emití días pasados acerca de que las contribuciones era justo pagarlas, pero que debía cuidarse de que fueran bien invertidas, porque no es pertinente al debate que nos ocupa, y ya se tratará de esto ámpliamente cuando llegue la oportunidad.

Debo decir algunas palabras al Sr. Becerra, que ha tenido la bondad de aludirme también esta tarde repetidas veces, y como es natural, me limitaré á contestar á aquellos puntos concretos que se refieren exclusivamente á la isla de Cuba. El Sr. Becerra ha tratado la cuestión de Cuba de una manera sumamente prudente, y ha sido, de todos los oradores que hasta aquí han terciado en el debate, quien más se ha ocupado de ella, porque desgraciadamente (y siento ser tan valiente que me atreva á decir algo que parezca un cargo, por más que proteste que deseo no ofender á nadie) la mayor parte de los que han hablado han tomado la cuestión de Cuba como pretexto para tratar sus asuntos políticos particulares, cuando aquí todos hemos proclamado que la cuestión de Cuba es nacional, y yo debo declarar que como tal cuestión nacional, tendrá al lado del Gobierno que la resuelva toda la diputación cubana, sea cualquiera el sitio que á la sazón ocupe cada cual en la Cámara. El Sr. Becerra nos ha dirigido una porción de preguntas concretas, cada una de las cuales exigía profunda meditación y

no escaso tino para darles una contestación acertada. Aunque nosotros en las cuestiones de Cuba tenemos que haber pensado algo, no me congratulo de poder dar contestación terminante á las preguntas que creo que la necesitan, pero sí la daré según mi leal saber y entender.

El Sr. Becerra preguntaba si creíamos conveniente el estudio simultáneo de todos los problemas económicos, administrativos y políticos de la isla de Cuba. A mí me parece que la solidaridad que debe existir entre toda la legislación, entre todo el modo de ser de los diferentes ramos del gobierno y de la administración de un país, exige que haya un plan general para resolver después separadamente cada una de las cuestiones en los diferentes ramos del gobierno. Así es que yo hubiera querido que en la información que se verificó este verano se hubiera sometido á la Junta informativa un plan general de reformas; porque aunque estoy muy lejos de pretender que hubiéramos hecho una obra perfecta, cuando menos habríamos propuesto un plan general que hubiera podido servir después de base al Gobierno para ampliarlo.

Otra pregunta también importante del Sr. Becerra es la que se refiere á los diferentes criterios políticos que militan en aquellas provincias. Decía S. S. que aquí se deben tratar todos los criterios políticos de Cuba de una manera clara, de una manera terminante, y preguntaba cuál era la opinión de los Diputados cubanos, fijándose principalmente en el criterio asimilista y en el criterio autonomista. Ya he dicho en la primera parte de este desaliñado discurso, que los dos partidos legales que hay en la isla de Cuba se diferenciaban muy poca cosa en todo lo referente á la manera de resolver aquellos problemas, excepto en la cuestión política; y debo añadir que aun respecto de ésta no es tanta la diferencia que hay entre uno y otro partido, como se ha querido suponer aquí y allá. Los del partido de unión constitucional tenemos escrito en todos nuestros programas, y lo hemos repetido en todas partes en donde se nos ha preguntado, que nosotros entendemos que las leyes y las disposiciones que se adopten, relativas á las cuestiones de Cuba, deben darse en el sentido de la mayor asimilación posible á la Península: nunca hemos pronunciado la palabra *igualdad*, porque comprendemos perfectamente que todavía subsiste la verdad de aquellas palabras de la ley: *en cuanto hubiere lugar y permitiere la diversidad y diferencia de las tierras*.

De manera que no pretendemos identidad; creemos que la identidad no es conveniente ni á una ni á otra parte de la Monarquía; pero todo lo que sea posible, todo lo que no esté abiertamente en pugna con los intereses generales de la Nación en estas ó en aquellas provincias (y al decir intereses generales de la Nación, yo comprendo que muchas reformas pueden estar en oposición con algunos intereses individuales, siempre muy respetables, pero que no son los generales de la Nación), es decir, que siempre que haya pugna entre los intereses generales de la Nación ó entre los de estas y los de aquellas provincias, debemos tender á la asimilación *en lo posible*; luego desde el momento en que ponemos esa condicional de *posible*, ya se entiende que no pretendemos identidad.

Por su parte el partido liberal ha escrito en su bandera el principio de autonomía, pero tampoco ha definido sus fórmulas de una manera tan concreta que no sea posible que se modifique de tal manera que pueda



hacerse admisible. Precisamente de estas cuestiones tenemos que ocuparnos primero entre nosotros y después aquí, y por lo tanto no puedo dar al Sr. Becerra más explicaciones sobre el particular. Conste que ni los de union constitucional somos enteramente amigos de la completa identidad en la asimilacion, ni los autonomistas niegan la integridad de la Pátria, porque todos son liberales, y los liberales de Cuba son españoles. Y esto me recuerda otra pregunta del Sr. Becerra.

Preguntaba S. S. tambien que si era la masa general de la poblacion, que si habia gran número de habitantes de la isla de Cuba que hubieran hecho la guerra contra España, y si en la actual renovacion de la guerra civil era tambien considerable ese número. La primera vez efectivamente fué bastante grande el número de individuos que lucharon contra España; pero debo haceros constar que hubo provincias, como la que tengo la honra de representar, donde jamás hubo una partida insurrecta, ni en la de la Habana, ni en la de Matanzas, y habiendo muchos pueblos en las otras tres provincias, que por otra parte son las ménos pobladas, que siempre se conservaron leales y siempre defendieron la integridad nacional, dicho se está que la mayoría del país nunca fué separatista. En la actualidad la insurreccion es de poca importancia, pero no fué exclusivamente de negros, como ha supuesto ó deseaba saber el Sr. Becerra. Verdad es que sobre todo ahora, últimamente, dominan los negros en las filas insurrectas, haciendo la guerra de raza más que la guerra separatista; pero necesitando tener una bandera que no fuese completamente antipática, dicen que son independientes: lo cierto es que los jefes de importancia que hubo en la pasada insurreccion no se han significado ahora; si acaso, han sido muy pocos. *(El Sr. Presidente agita la campanilla.)*

Voy á concluir en este momento, Sr. Presidente.

Es bueno notar que el núcleo de las fuerzas insurrectas en esta segunda intentona lo forman aquellos libertos que quedaron en posesion de la libertad por la paz del Zanjón.

Para concluir, voy á consignar solamente una manifestacion. En la época en que la guerra estaba en su mayor apogeo, habia provincias enteras de la isla de Cuba en que no existia la insurreccion; ahora la insurreccion es mucho más pequeña, y no afecta en el día más que á una de las provincias de la isla de Cuba. Creo, pues, que es un argumento de muy poco valor el que aquí se ha usado algunas veces para aplazar las reformas de todo género que se necesitan en Cuba, el decir que cuando se piden las reformas con las armas en la mano, no se pueden conceder. Conste que los insurrectos nunca han pedido reformas; que las reformas las han pedido los españoles, y que siempre ha estado la mayor parte de aquel país en tranquilidad material.

Señores, os ruego que me dispenseis por haberos molestado tanto tiempo; ya sabeis que no tengo costumbre de hablar y que lo hago muy mal. Estando

animado del mismo sentimiento que anima á todos los representantes de la Nacion, de procurar la felicidad del país, lo mismo en lo referente á la isla de Cuba que á las demás provincias de España, vuelvo á rogaros que, si es posible, separemos lo que á la reorganizacion de aquellas provincias se refiera, de los candentes debates políticos, y nos dediquemos de buena fé á buscar los medios de perfeccionarla bajo el punto de vista administrativo, bajo el punto de vista financiero y bajo el punto de vista político, con lo cual creo que habremos hecho un gran servicio á la Pátria. He dicho.

El Sr. **PRESIDENTE**: Se suspende esta discusion.

Dióse cuenta de la comunicacion siguiente:

«MINISTERIO DE ESTADO.—Excmos. Sres.: Para conocimiento del Congreso de los Diputados, y en cumplimiento de lo que disponen los párrafos cuarto y quinto del art. 54 de la Constitucion, tengo la honra de pasar á manos de V. EE., con el índice de los documentos de que se compone, copia del expediente seguido en este Ministerio para la negociacion del tratado de paz entre España y el Perú, firmado en París el 14 de Agosto de 1879 y ratificado el 15 de Noviembre del mismo año. Dios guarde á V. EE. muchos años. Palacio 9 de Febrero de 1880.—Antonio Cánovas del Castillo.—Excmos. Sres. Diputados Secretarios del Congreso.»

Igualmente dióse cuenta de la comunicacion que á continuacion se expresa:

«MINISTERIO DE ESTADO.—Excmos. Sres.: Para conocimiento del Congreso de los Diputados, y en cumplimiento de lo que disponen los párrafos cuarto y quinto del art. 54 de la Constitucion de la Monarquía, tengo la honra de pasar á manos de V. EE., con el índice de los documentos de que se compone, copia del expediente seguido en este Ministerio para la negociacion del tratado de paz y amistad entre España y la República de Bolivia, firmado en París el 21 de Agosto de 1879 y ratificado el 19 de Enero del corriente año. Dios guarde á V. EE. muchos años. Palacio 9 de Febrero de 1880.—Antonio Cánovas del Castillo.—Excelentísimos señores Diputados Secretarios del Congreso.»

El Sr. **SECRETARIO** (Ordoñez): Quedarán sobre la mesa durante tres sesiones, conforme á lo que prescribe el art. 106 del Reglamento.

El Sr. **PRESIDENTE**: Orden del día para mañana: los asuntos que estaban anunciados en la orden del día de hoy.

Se levanta la sesion.»

Eran las siete ménos cuarto.



# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CÓRTESES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

#### PRESIDENCIA DEL EXCELENTÍSIMO SEÑOR CONDE DE TORENO.

#### SESION DEL VIERNES 13 DE FEBRERO DE 1880.

**SUMARIO.** Abrese á las dos y media.—Se lee y aprueba el Acta de la anterior.—Pasan á la Comision de Presupuestos los siguientes proyectos de ley, presentados y leídos por el Sr. Ministro de Hacienda: primero, reformando las bases de la liquidacion de los créditos y de la emision de inscripciones á favor de corporaciones civiles; segundo, derogando la base sexta del Apéndice letra B de la ley de 26 de Diciembre de 1872; tercero, sobre la manera de conceder perdones y moratorias para el pago de la contribucion territorial; cuarto, sobre caducidad de reclamaciones de cargas de justicia; quinto, modificando la legislacion de aduanas para los azúcares y mieles de las provincias españolas de Ultramar; sexto, relevando á la Administracion militar del deber de rendir al Tribunal de Cuentas las de raciones y utensilios del ejército correspondientes á la época anterior á 1850; sétimo, limitando la facultad de conceder créditos extraordinarios, suplementos y trasferencias de crédito; octavo, modificando las disposiciones relativas al impuesto de timbre sobre las pólizas de operaciones de Bolsa; noveno, sobre supresion de los encabezamientos de la contribucion industrial y de comercio; décimo, modificando los derechos de aduanas para las embarcaciones extranjeras; undécimo, sobre concesion de perdones de la contribucion territorial á las comarcas que han sufrido los estragos de grandes inundaciones.—A la citada Comision de Presupuestos pasa una exposicion del Ayuntamiento de la villa de Canals (Valencia) solicitando se les asigne un arbitrio para satisfacer los gastos que ocasione la reforma de los amillaramientos.—Pregunta del Sr. Torres acerca de las causas que hayan motivado la dimision del director de rentas.—Contestacion del Sr. Ministro de Hacienda.—Nueva pregunta del Sr. Torres acerca de la relacion que pueda tener la anterior dimision con un expediente sobre la no admision de unos tabacos presentados por el contratis-ta.—Contestacion del Sr. Ministro de Hacienda.—El Sr. Torres ruega al Sr. Ministro se sirva remitir á la Cámara el mencionado expediente.—El Sr. Ministro de Hacienda ofrece su remision.—El Sr. Vivar ruega á la Mesa que los proyectos leídos por el Sr. Ministro de Hacienda pasen á Comisiones especiales y no á la de Presupuestos, y además que se presente una nota de los proyectos pendientes de exámen de las Comisiones.—Contestacion del Sr. Presidente.—Pregunta del Sr. Vivar acerca de si es cierto que se haya desistido de llevar á cabo la subasta de tabacos de la Habana señalada para el dia 5 de Marzo.—Contestacion del Sr. Ministro de Hacienda.—Pide el Sr. Vivar la remision al Congreso del pliego de condiciones para la dicha subasta.—Contestacion del Sr. Ministro de Hacienda.—Preguntas del Sr. Carvajal acerca de si es cierto que por el cónsul español en Tánger se haya anunciado que el Gobierno renuncia al derecho de proteccion, y qué pensamiento tiene el Sr. Ministro de Estado acerca de este particular.—Contestacion del Sr. Presidente del Consejo de Ministros.—Rectifican los Sres. Carvajal y Presidente del Consejo.—Se reserva la palabra al Sr. Hernandez Iglesias para cuando se halle presente el Sr. Ministro de Fomento.—Continúa la discusion pendiente sobre la interpelacion del Sr. Portuondo.—Alusion personal del Sr. Balaguer.—Del Sr. Albacete.—Se suspende el discurso y la discusion.—Orden del dia para mañana: los asuntos que estaban señalados para la de hoy.—Se levanta la sesion á las seis y media.



Se abrió á las dos y media, y leida el Acta de la anterior, quedó aprobada.

Prévia la vénia del Sr. Presidente, ocupó la tribuna el Sr. Ministro de Hacienda, y leyó los siguientes Reales decretos y los proyectos de ley á que se refieren:

(MINISTERIO DE HACIENDA.—De acuerdo con el Consejo de Ministros, vengo en autorizar al de Hacienda para que presente á las Córtes un proyecto de ley reformando las bases de la liquidacion de los créditos y de la emision de inscripciones intrasferibles de deuda consolidada á favor de corporaciones civiles por el producto de la venta de sus bienes.

Dado en Palacio á 12 de Febrero de 1880.—Alfonso.—El Ministro de Hacienda, Manuel de Orovio.

Es copia del decreto original que queda archivado en la Secretaría del Ministerio de mi cargo. Madrid 13 de Febrero de 1880.—El Ministro de Hacienda, El Marqués de Orovio.

(Véase el Apéndice primero al Diario núm. 100, que es el de esta sesion.)

MINISTERIO DE HACIENDA.—De acuerdo con el Consejo de Ministros, vengo en autorizar al de Hacienda para presentar á las Córtes un proyecto de ley para la derogacion de la base sexta del Apéndice letra B de la ley de 26 de Diciembre de 1872.

Dado en Palacio á 12 de Febrero de 1880.—Alfonso.—El Ministro de Hacienda, Manuel de Orovio.

Es copia del decreto original que queda archivado en la Secretaría del Ministerio de mi cargo. Madrid 13 de Febrero de 1880.—El Ministro de Hacienda, El Marqués de Orovio.

(Véase el Apéndice segundo á este Diario.)

MINISTERIO DE HACIENDA.—De acuerdo con el Consejo de Ministros, vengo en autorizar al de Hacienda para que presente á las Córtes un proyecto de ley sobre la manera de conceder perdones y moratorias para el pago de la contribucion territorial.

Dado en Palacio á 12 de Febrero de 1880.—Alfonso.—El Ministro de Hacienda, Manuel de Orovio.

Es copia del decreto original que queda archivado en la Secretaría del Ministerio de mi cargo. Madrid 13 de Febrero de 1880.—El Ministro de Hacienda, El Marqués de Orovio.

(Véase el Apéndice tercero á este Diario.)

MINISTERIO DE HACIENDA.—De acuerdo con el Consejo de Ministros, vengo en autorizar al de Hacienda para que presente á las Córtes un proyecto de ley sobre caducidad de reclamaciones de cargas de justicia.

Dado en Palacio á 12 de Febrero de 1880.—Alfonso.—El Ministro de Hacienda, Manuel de Orovio.

Es copia del decreto original que queda archivado en la Secretaría del Ministerio de mi cargo. Madrid 13

de Febrero de 1880.—El Ministro de Hacienda, El Marqués de Orovio.

(Véase el Apéndice cuarto á este Diario.)

MINISTERIO DE HACIENDA.—De acuerdo con el Consejo de Ministros, vengo en autorizar al de Hacienda para que presente á las Córtes un proyecto de ley con el objeto de modificar la legislacion de aduanas para los azúcares y mieles de las provincias españolas de Ultramar.

Dado en Palacio á 20 de Enero de 1880.—Alfonso.—El Ministro de Hacienda, Manuel de Orovio.

Es copia del decreto original que queda archivado en la Secretaría del Ministerio de mi cargo. Madrid 20 de Enero de 1880.—El Ministro de Hacienda, El Marqués de Orovio.

(Véase el Apéndice quinto á este Diario.)

MINISTERIO DE HACIENDA.—De acuerdo con el Consejo de Ministros, vengo en autorizar al de Hacienda para que presente á las Córtes un proyecto de ley relevando á la Administracion militar del deber de rendir al Tribunal de Cuentas del Reino las de raciones y utensilios del ejército correspondientes á la época anterior á 1850.

Dado en Palacio á 12 de Febrero de 1880.—Alfonso.—El Ministro de Hacienda, Manuel de Orovio.

Es copia del decreto original que queda archivado en la Secretaría del Ministerio de mi cargo. Madrid 13 de Febrero de 1880.—El Ministro de Hacienda, El Marqués de Orovio.

(Véase el Apéndice sexto á este Diario.)

MINISTERIO DE HACIENDA.—De acuerdo con el Consejo de Ministros, vengo en autorizar al de Hacienda para que presente á las Córtes un proyecto de ley limitando las facultades que confiere al Gobierno el artículo 41 de la ley de administracion y contabilidad de 25 de Junio de 1870 sobre concesion de créditos extraordinarios, suplementos y trasferencias de crédito.

Dado en Palacio á 12 de Febrero de 1880.—Alfonso.—El Ministro de Hacienda, Manuel de Orovio.

Es copia del decreto original que queda archivado en la Secretaría del Ministerio de mi cargo. Madrid 13 de Febrero de 1880.—El Ministro de Hacienda, El Marqués de Orovio.

(Véase el Apéndice sétimo á este Diario.)

MINISTERIO DE HACIENDA.—De acuerdo con el Consejo de Ministros, vengo en autorizar al de Hacienda para que presente á las Córtes un proyecto de ley modificando para las pólizas de operaciones de Bolsa las disposiciones relativas al impuesto del timbre.

Dado en Palacio á 12 de Febrero de 1880.—Alfonso.—El Ministro de Hacienda, Manuel de Orovio.

Es copia del decreto original que queda archivado en la Secretaría del Ministerio de mi cargo. Madrid 13 de Febrero de 1880.—El Ministro de Hacienda, El Marqués de Orovio.

(Véase el Apéndice octavo á este Diario.)



**MINISTERIO DE HACIENDA.**—De acuerdo con el Consejo de Ministros, vengo en autorizar al de Hacienda para que presente á las Córtes un proyecto de ley para la supresion de los encabezamientos de la contribucion industrial y de comercio.

Dado en Palacio á 12 de Febrero de 1880.—Alfonso.—El Ministro de Hacienda, Manuel de Orovio.

Es copia del decreto original que queda archivado en la Secretaría del Ministerio de mi cargo. Madrid 13 de Febrero de 1880.—El Ministro de Hacienda, El Marqués de Orovio.

(Véase el Apéndice noveno á este Diario.)

**MINISTERIO DE HACIENDA.**—De acuerdo con el Consejo de Ministros, vengo en autorizar al de Hacienda para que presente á las Córtes un proyecto de ley modificando los derechos establecidos en el arancel de aduanas para las embarcaciones extranjerías, y las primas concedidas á los constructores de buques nacionales.

Dado en Palacio á 12 de Febrero de 1880.—Alfonso.—El Ministro de Hacienda, Manuel de Orovio.

Es copia del decreto original que queda archivado en la Secretaría del Ministerio de mi cargo. Madrid 13 de Febrero de 1880.—El Ministro de Hacienda, El Marqués de Orovio.

(Véase el Apéndice décimo á este Diario.)

**MINISTERIO DE HACIENDA.**—De acuerdo con el Consejo de Ministros, vengo en autorizar al de Hacienda para que presente á las Córtes un proyecto de ley sobre concesion de perdones de la contribucion territorial á las comarcas de las provincias de Murcia, Alicante, Almería y Huesca que han sufrido los estragos de grandes inundaciones.

Dado en Palacio á 12 de Febrero de 1880.—Alfonso.—El Ministro de Hacienda, Manuel de Orovio.

Es copia del decreto original que queda archivado en la Secretaría del Ministerio de mi cargo. Madrid 13 de Febrero de 1880.—El Ministro de Hacienda, El Marqués de Orovio.

(Véase el Apéndice undécimo á este Diario.)

El Sr. **SECRETARIO** (Garrido Estrada): Estos proyectos de ley pasarán á la Comision de Presupuestos.

Se mandó pasar á la Comision de Presupuestos una instancia, entregada por el Sr. Laiglesia, del Ayuntamiento de Canals, provincia de Valencia, pidiendo que al discutirse los presupuestos generales del Estado se conceda á dichas corporaciones que hayan agotado todos los recursos legales para cubrir sus atenciones, un nuevo arbitrio ó medio para atender á los gastos que ocasione la reforma de los actuales amillaramientos de las riquezas inmueble y pecuaria.

El Sr. **PRESIDENTE**: Tiene la palabra el señor Torres.

El Sr. **TORRES**: Para dirigir una pregunta al señor Ministro de Hacienda.

¿Tendria inconveniente el Sr. Ministro en decirnos las causas de la dimision del director de rentas, y los motivos que haya tenido S. S. para aceptarla? Nada más.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Marqués de Orovio): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Marqués de Orovio): El decreto publicado en la *Gaceta* manifiesta la causa de la dimision; y siendo una prerogativa del Rey el nombramiento y la separacion de los empleados públicos con sujecion á la responsabilidad ministerial, nada más tengo que decir al Sr. Diputado sobre este asunto.

El Sr. **TORRES**: Pido la palabra para dirigir otra pregunta al Sr. Ministro de Hacienda.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **TORRES**: ¿Tiene alguna relacion con la dimision del director de rentas la solucion que ha tenido un expediente sobre la no admision de unos tabacos á unos contratistas? Segun se dice, algun contratista de tabacos presentó una cantidad de ellos por valor de 5 millones nada ménos; despues de examinado el tabaco por la Junta pericial, parece ser que ese tabaco no reunia las condiciones de la contrata: en virtud de esto, el director general de rentas parece que acordó que el tabaco debia reembarcarse en el término de ocho dias ó debia inutilizarse; parece ser tambien que el Sr. Ministro de Hacienda se conformó con la resolucion de la Direccion general de rentas; pero parece ser tambien que despues de esta conformidad y despues de esta resolucion, ni el tabaco se ha reembarcado, ni el tabaco se ha inutilizado.

Yo quisiera saber si á consecuencia de esto el director general de rentas ha podido tener motivo para recibir un disgusto bastante á quebrantar su salud, y se ha visto obligado por esto á presentar su dimision.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Ministro de Hacienda tiene la palabra.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Marqués de Orovio): No tiene relacion alguna el hecho de que S. S. ha hecho mencion, porque cuando el director general de rentas habia presentado su dimision, las cosas estaban en el mismo estado que anteriormente.

Lo que hay respecto del tabaco, y lo que S. S. ha podido saber, es que el dueño del tabaco ha dicho que no habia llegado el buque que debia reexportarle, por lo cual se le ha dado algun tiempo para que pueda verificarlo. Pero esta determinacion ha sido posterior á la dimision del director general de rentas y no podia, por lo tanto, un hecho posterior influir en la dimision de dicho director, que ha sido un acto anterior. Además, el Ministro aprobó completamente y sigue aprobando la resolucion del director respecto del tabaco. No hay, pues, otra cosa sino que no ha llegado el barco que ha de reexportar el tabaco, y creo que habia equidad en esperar algun tiempo á que el barco llegue y pueda cumplirse lo dispuesto por la Administracion. Pero esto no ha tenido que ver con la dimision, porque ha sido posterior: mientras el director de rentas fué director, yo aprobé su resolucion y la sigo aprobando. Lo que hay es que en lugar de hacer quemar un tabaco que no es de recibo, el dueño ha pedido un plazo para reembarcarle, y yo lo he concedido.

Si S. S. cree que este es un caso de responsabi-



dad ministerial; S. S. puede hacer uso de su derecho como lo estime más conveniente.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Torres tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **TORRES**: Para rogar al Sr. Ministro que disponga, si así lo estima, la remisión de ese expediente todo lo más pronto posible á esta Cámara; y al mismo tiempo, que mande unir al expediente, cuando se haya reembarcado el tabaco, la guía necesaria, visada por el cuerpo de carabineros, para que podamos saber si en realidad se ha embarcado, porque aunque yo no dudo ni nadie debe dudar de la palabra de S. S., yo puedo asegurarle que no falta quien dice que ese tabaco no será reembarcado y que sí será quemado, pero será fumándolo los consumidores. Por eso yo quisiera que viniese esa guía con el expediente.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Ministro de Hacienda tiene la palabra.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Marqués de Orovio): El expediente vendrá; S. S. y todos los Sres. Diputados lo verán. En él no hay nada de particular; como he dicho antes, y repito, la resolución del director es ejecutiva, y lo será también ahora. Si un acto de equidad que la Administración tiene siempre en cuenta en casos análogos, ha tenido lugar en éste después de la salida del director, ese acto de equidad no será bastante á que el tabaco no se reexporte ó no se queme en el período marcado; y á su tiempo, porque yo no puedo traerlos antes de que el tabaco se haya reembarcado, se traerán todos los documentos que S. S. quiera, para demostrar clara y terminantemente que no hay en este asunto ninguna cosa que pueda manchar la reputación de la Administración en ningún sentido.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Torres tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **TORRES**: Yo siento mucho que el Sr. Ministro haya terminado su contestación de la manera que lo ha hecho, porque nada he dicho que pueda manchar la honra ni la reputación de la Administración. Tenga la seguridad el Sr. Ministro de que si hubiera querido decir algo de eso, tal vez no le hubiese dirigido la pregunta. Por el decoro de mi país, por el decoro de la Cámara y por el decoro de nuestra Administración, me hubiera abstenido de traer al Congreso un asunto por el cual se hubiera podido formar un concepto desventajoso de la Administración española.

Por lo demás, yo estoy conforme con S. S. y espero que traerá aquí el expediente.

A lo que dice S. S. de que por equidad ha concedido al dueño del tabaco un plazo para que lo reembarque, le diré que por equidad no debía ser, porque los reglamentos previenen el término en que debe ser reembarcado ó quemado. Sin embargo, yo no me opongo á la resolución de S. S., yo estoy conforme con ella, y me conformo también en que venga aquí el expediente para examinarle y saber lo que ha pasado.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Ministro de Hacienda tiene la palabra.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Marqués de Orovio): Me alegro mucho de que el Sr. Diputado haya reconocido aquí que no hay temor ninguno, que no hay sospecha ninguna de que la Administración haya podido faltar á sus deberes en este caso. Traeré el expediente y los demás documentos, y el Congreso verá que en casos semejantes, porque no es este el primero, sino que hay varios, se ha otorgado un plazo al dueño

del tabaco porque no ha llegado el buque á tiempo para reexportar cierta cantidad de aquel artículo; y cuando se haya reembarcado el tabaco, que no puedo fijar cuándo será, porque no depende de mí, sino de la llegada del buque, verá también la guía del reembarque, para que tenga un completo convencimiento de que no se ha faltado á nada ni á nadie.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Vivar tiene la palabra.

El Sr. **VIVAR**: Para dirigir una pregunta á la Mesa.

A mi entender, esa multitud de proyectos de ley que ha leído el Sr. Ministro de Hacienda vienen á ser el articulado que sigue á la ley de presupuestos, y yo he oído al Sr. Secretario decir que pasarán á la Comisión de Presupuestos. Yo creo más conveniente, esta es mi humilde opinión, que se nombrasen Comisiones especiales para estos proyectos, porque, como sabe S. S., entrarían mayor número de Sres. Diputados en esas Comisiones que los que hay en la de Presupuestos, y por consiguiente, podría darse mayor ilustración á esos asuntos.

Con este motivo tengo que recordar á S. S. la conveniencia de que se presente una nota detallada de los proyectos que hay para su examen en las Comisiones, y el estado en que éstas tengan sus trabajos, porque voy viendo que no hay más que dos dictámenes á la orden del día, y una vez despachados, si no hay otros, no habrá más remedio que suspender las sesiones con la fórmula de «se avisará á domicilio;» y, como su señoría comprende, esto es perder un tiempo precioso en los países regidos por el sistema representativo.

El Sr. **PRESIDENTE**: La Mesa ha creído que los proyectos de ley que ha leído el Sr. Ministro de Hacienda son proyectos complementarios del de presupuestos, y por eso el Sr. Secretario ha indicado que deben pasar á la Comisión que de ellos se ocupa. Esto es lo que se ha hecho siempre en esta materia, cuando los proyectos han venido unidos por medio de su articulado á la ley de presupuestos, y por eso la Mesa insiste en su creencia de que á dicha Comisión corresponde entender de ellos, no solo para que haya un poco de unidad en los proyectos entre sí, sino entre dichos proyectos y el presupuesto.

En cuanto á la segunda pregunta que ha hecho el Sr. Vivar, diré que S. S. tiene constantemente á su disposición dentro de la casa las noticias que ha solicitado que se traigan á la mesa. Además, debo añadir que hay orden del día y que esa orden del día, según las noticias que tengo, se aumentará pronto, porque hay diferentes Comisiones que van á presentar nuevos dictámenes. Por consiguiente, no tiene S. S. que temer que la Cámara tenga que suspender sus sesiones por falta de asuntos de que tratar.

El Sr. **VIVAR**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **VIVAR**: Para dar las gracias al Sr. Presidente por su contestación. Dejo de ocuparme de este asunto, porque creo que S. S. tiene el mismo interés que yo por los intereses públicos y verá lo que es más conveniente al servicio del país.

Ahora voy á dirigir una pregunta al Sr. Ministro de Hacienda acerca de un asunto que casi viene á estar enlazado con aquel de que ha estado ocupándose el Sr. Torres.



Tengo entendido que el día 5 de Marzo debía verificarse una subasta de tabacos habanos y que las primeras entregas habrían de hacerse, si no me equivoco, el día 20 de Abril; y yo pregunto á S. S. si se ha desistido de que esa subasta se verifique el día 5 de Marzo, ó se va á llevar á cabo en dicho día.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Marqués de Oro-vio): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Marqués de Oro-vio): Se han pedido algunos informes y se están reuniendo otros datos para saber si esa subasta tendrá lugar en el día marcado ó en otro.

El Sr. **VIVAR**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **VIVAR**: Nada más que para hacer observar al Sr. Ministro de Hacienda que cuando se publica en la *Gaceta* una disposición de esa naturaleza marcando el día en que se ha de verificar una subasta, y cuando despues hay que aplazarla, debe ser porque haya algun inconveniente en el pliego de condiciones que se haya hecho, ó porque la Administración no haya tenido todo el tacto necesario para que se lleve á cabo la subasta precisamente en ese día.

Yo suplicaría al Sr. Ministro de Hacienda que si es posible trajera á la Cámara el pliego de condiciones y los documentos relativos á la entrega de ese tabaco, á fin de que pudiéramos examinarlos.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Marqués de Oro-vio): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Marqués de Oro-vio): Se traerá el expediente que ha pedido el Sr. Diputado.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Carvajal tiene la palabra.

El Sr. **CARVAJAL**: Las preguntas que voy á tener el honor de dirigir al Sr. Presidente del Consejo de Ministros en su calidad de actual Ministro de Estado, son por todo extremo interesantes, y necesito cierta indulgencia de parte del Sr. Presidente de la Cámara para desarrollarlas, aunque procuraré hacerlo en el más breve término posible. Son por todo extremo interesantes, y siento que la ocasión en que las formulo coincide con el debate político que llama preferentemente la atención de la Cámara; pero si bien en relacion con este suceso han de perder parte de su interés, de aplazarlas más tiempo resultarían faltas de sazón y oportunidad. De todas maneras, necesito recomendar al Congreso que se sirva tener en cuenta su importancia, y al Sr. Presidente del Consejo de Ministros, actual Ministro de Estado, que tenga la bondad de fijar en ellas su atención. Si relacionan con puntos que fueron objeto de la interpelación que tuve el honor de dirigir al señor Ministro de Estado en el comienzo de la presente legislatura.

La Cámara no extrañará que con frecuencia trate de estos asuntos exteriores y me ocupe con preferencia en estas materias de carácter internacional, sobre todo en cuanto se relacionan con la situación presente de nuestros intereses y con nuestro porvenir en el Imperio Marroquí, merced en primer término á las circunstancias que en mí concurren y á cierto alejamiento que debo tener respecto de las cuestiones palpitantes

de política interior que agitan por otros móviles y con otro objeto á los demás partidos.

Luego, ocurre que lo mismo para el Sr. Presidente del Consejo de Ministros que para mí, las cuestiones que se refieren á la costa septentrional del Africa tienen mayor atractivo y mayor importancia. Su señoría ha nacido, como yo, en la costa meridional de España; S. S., como yo, en sus horas de vagar cuando niño ó cuando adolescente por las soleadas playas malagueñas, habrá fijado su poderosa é inteligente mirada en las pardas montañas africanas, esfumadas por la distancia en el horizonte, que se alzan al otro lado de los mares y aparecen á nuestra vista como una revelación en las serenas y tranquilas tardes de las regiones meridionales. Su señoría ha dedicado con preferencia su estudio y ha puesto al servicio de la cuestión de Africa la correcta pluma que maneja, y reuniendo todas las gallardías de su pensamiento, ha tratado magistralmente las cuestiones marroquíes, diciendo cuál debe ser la política tradicional de España en aquellas costas, política ajustada, en cuanto lo permiten las condiciones de los tiempos y las circunstancias en que nos hallamos, á la gloriosa iniciativa de los Reyes Católicos, y más todavía á la de aquel modesto fraile franciscano que vistió la púrpura y que vivirá en nuestra historia eternamente con el nombre de Jimenez de Cisneros.

Pero en los momentos presentes las cuestiones de Africa no solo agitan á los andaluces y á los demás habitantes de nuestro país; en toda Europa materia es esta de gran atención y de constantes estudios. Los Reyes y los Emperadores se vanaglorian de presidir sociedades geográficas que tienen por objeto hacer exploraciones en aquel continente misterioso y desconocido. Livingstone, Stanley, Cameron, Serpa Pinto y otros nos traen noticias nuevas de aquel país virgen, que lo es en realidad para la civilización presente, y España dirige tambien sus miradas hacia él. La presencia del Sr. Cánovas del Castillo en el Ministerio de Estado es una garantía de que habremos al fin de ocuparnos seriamente en la cuestión del Africa, no con aquella vaguedad, no con aquella misteriosa simpatía con que S. S. se fijaba desde las costas malagueñas, no, sino con la entereza de carácter, con el conocimiento de la historia y de la política que es necesario en el puesto que dignamente ocupa S. S. La prensa no es solo la que oyendo las palpitaciones y siguiendo los movimientos de la opinion habla diariamente de Africa; no es solo la España andaluza, que por vecindad geográfica, por intimidad histórica y aun por afinidades étnicas sabe que su destino, unido en lo pasado al de los moradores de la otra parte del Estrecho, ha de estar de igual manera ligado en lo futuro: es España entera, lo mismo la que cae más allá que la de más acá de Sierra Morena, lo mismo la que representa mejor el elemento godo que la que mejor conserva las tradiciones árabes; es España entera la que se conmueve y agita en cada ocasión que del Africa se habla, afirmando con la razón ó con el sentimiento que las cuestiones de Marruecos son aquellas en las cuales deben tener nuestros gobernantes la vista atenta con predilección, ayudando á realizar cuanto sea posible nuestro ideal nacional respecto de la política exterior.

Y dirigiendo yo mi interpelación al Sr. Ministro de Estado, le preguntaba por efecto de ciertos antecedentes que yo tenía y de rumores que habian circulado en nuestros consulados y viceconsulados de la costa occidental del Africa: le preguntaba qué pensa-



ba hacer del derecho de proteccion, porque corrian voces de que el Gobierno de S. M. entendia que debia abandonarlo; de modo que dando este postrer golpe á nuestra influencia dentro del Imperio Marroquí, iban á quedar desamparados y desvalidos los intereses que han nacido y desarrolládose, y las personas que hasta ahora se han cobijado bajo los pliegues de nuestra bandera. El Sr. Ministro de Estado, que entonces lo era mi ilustrado amigo el Sr. Duque de Tetuan, hizo ciertos escarceos diplomáticos alrededor de estas cuestiones, se parapetó bajo esas nebulosidades que parecen estar de moda cuando se ocupa el Ministerio de Estado, lo hizo hábilmente, y yo me quedé sin saber qué es lo que se pensaba acerca del derecho de proteccion. La cuestion estaba entonces en estudio, habia protocolos pendientes, era preciso esperar, y en España estamos esperando siempre; pero hoy que se halla el Sr. Cánovas del Castillo al frente del Ministerio de Estado; hoy que conozco yo la decision de S. S., su amor pátrio, el deseo de que correspondan los hechos de su gobierno, por su eficacia en la felicidad y bienestar de la Pátria, á la justa reputacion que S. S. tiene; hoy vuelvo á preguntar qué va á hacer S. S. del derecho de proteccion; porque temo mucho que en este momento ya esté resuelto el problema, temo mucho que ya hoy se haya abandonado este derecho que á nosotros, como á todas las Potencias cristianas, corresponde en los Imperios musulmanes, derecho que viene ratificado en muchas ocasiones, que puede ser hoy discutido, que puede ser hoy rechazado, pero que á nadie conviene sostener con tanta entereza como á nosotros, tratándose del Imperio de Marruecos.

El actual representante del Gobierno de S. M. en Tánger, Sr. Diosdado, ha pasado una comunicacion á los cónsules y vicecónsules del litoral diciéndoles que se ha renunciado el derecho de proteccion; y á merced del desamparo en que se encuentran todos nuestros antiguos protectos, se están cometiendo en el Imperio de Marruecos las más grandes y horribles iniquidades. Forman el mayor número de nuestros protegidos en Marruecos aquellos judíos españoles expulsados de la Península en virtud de disposiciones que no sé si el Sr. Cánovas del Castillo considerará dignas de loa, como aquellas otras por las cuales salieron de nuestra tierra los moriscos. Los hebreos, que hablan nuestra lengua, tienen hácia nosotros vivas simpatías, y aun alardean de llevar apellidos españoles, y los jornaleros de campo que están al servicio de los labradores emigrados de España forman el núcleo de nuestros protegidos, porque servir á un rumí, lo mismo que á un judío, es cosa grave para un musulman, y por lo tanto, para no exponerse los criados de los españoles al fanatismo y á las venganzas de sus paisanos, es necesario que se encuentren bajo una bandera que cubra sus personas, al mismo tiempo que los intereses de sus amos. Cuando anualmente salen 6.000 españoles de las costas de Alicante y Valencia para emigrar á Argel, sin que ninguno vaya á la costa marroquí, donde serian seguramente más provechosos sus trabajos, pero que temerosos sin duda de las violencias á que allí pueden estar sujetos, renuncian á este procedimiento, que seria mucho más sencillo, más cómodo, más eficaz y más barato que el de ir á la parte del Africa francesa, conviene que nosotros, en vez de debilitar nuestra influencia en Marruecos, la reforcemos, á fin de que la emigracion se dirija con preferencia allí donde deben afianzarse nuestras aspiraciones políticas. Pasan de

cientos de miles los españoles establecidos en la costa y en el interior mismo de Argel, sin que haya apenas alguno que vaya al Imperio Marroquí; y yo pregunto: ¿dónde está el mayor interés para España, en provocar la emigracion á Marruecos, ó dejar indolentemente que se dirija á Argel? Pues para que la emigracion española pueda dirigirse algun día á la costa marroquí y allí servir de punto de apoyo á nuestras justas aspiraciones, que yo no niego que hayan de ser pacíficas; para que esto suceda, es preciso que no dejemos nunca de proteger á nuestros súbditos y á todos los que se amparen de nosotros.

Tan pronto como esta noticia ha cundido por el Imperio, en todas partes los protegidos han sido objeto de depredaciones en sus bienes, de violencias en sus personas y de atentados en sus derechos. No hace muchos dias que he leído con horror en los periódicos españoles la narracion de un asesinato cometido en la persona de un viejo judío que pertenecia al número de aquellos protegidos.

En una de las súcias y sombrías callejuelas de Fez, todavía hoy más ruinosas que cuando al principio del presente siglo las describió nuestro intrépido compatriota Ali-Bey-el-Abbassi, mensajero de un Gobierno, que á pesar de su degradacion no habia llegado á perder el hilo de nuestra tradicion nacional; en una de aquellas estrechas callejuelas que rodean el palacio del Sultan, situado entre las miserables viviendas del barrio de los hebreos, yacia en el suelo un viejo, maniatado, vilipendiado, escarnecido, golpeado, herido por una turba de moros fanáticos; y aquel hombre cuyo cuerpo rociaron de petróleo y prendieron fuego y arrastraron como en triunfo por las calles de la bárbara ciudad, aquel hombre era un protegido español; sus quejas, sus lamentos, sus gritos, sus palabras de angustia, sus voces de ¡socorro! en lengua española se pronunciaban. Este no es un hecho aislado; pudiera referir otros muchos, y todos ellos son consecuencia del desamparo en que se ven nuestros protegidos, entregados á las salvajes iras del fanatismo religioso, que en Marruecos está en primer término representado por el elemento oficial y por la plebe, amiga del despotismo. Y despues de haber puesto ante vosotros este espectáculo, yo pregunto: ¿es posible que todavía piense el Gobierno español en renunciar al derecho de proteccion en el Imperio Marroquí?

Mis preguntas, pues, se formulan de este modo. ¿Sabe el Sr. Ministro que el Sr. Diosdado ha comunicado á los cónsules y vicecónsules de la costa de Africa, cuando ménos el propósito del Gobierno español de renunciar al derecho de proteccion? ¿Tiene resuelto el Sr. Ministro de Estado renunciarle efectivamente? ¿Está pronto, por el contrario, á ponerse de acuerdo con otras Potencias, que de fijo no tienen tan grandes intereses como nosotros en el Imperio Marroquí, para conservar este derecho? Tal es la primera parte de la cuestion que sometó al Sr. Ministro de Estado.

Decia yo al desarrollar la interpelacion á que he aludido antes, que tenemos los españoles en Marruecos grandes y poderosas simpatías, y parecia como que entre los labios de algunos individuos del Gobierno jugueteaba entonces cierta sonrisa de duda acerca de esta afirmacion. Los hechos han venido posteriormente á ratificar esta que no era una prediccion, esta que no era una profecia, sino el resultado del conocimiento y estudio que por deber algunas veces, y por complacencia no pocas, he hecho de las cuestiones que con el



Africa se relacionan. Intérprete yo en aquellos momentos del sentimiento y de las aspiraciones nacionales respecto de las cuestiones africanas, que he tenido la honra de tratar desde el momento que he tomado asiento entre los Sres. Diputados, estaba seguro de lo que decía y de que pronto vendría un acontecimiento importante á determinar hasta qué punto, no solamente en aquella region occidental donde alborea la civilización moderna y que no se encuentra ciertamente bajo el dominio del Sultan, sino tambien en aquellas comarcas aun bárbaras del Norte del Africa, en el Riff mismo, habian de manifestarse estas simpatías con hechos y en una forma elocuente. Y en efecto, han venido algunos comisionados de las kábilas del Riff á España, como otros vinieron antes infructuosamente para ser luego víctimas de la venganza del Cheriff; se han presentado en Málaga y han solicitado ver al capitán general de Granada; y aun, como ellos dicen en su sencillo lenguaje, al Sultan de España. Pues ni el Sultan de España ni el capitán general de Granada los ha recibido á estas horas. Yo me imagino un joven emprendedor, de altas miras, versado en la historia y en la ciencia política, alojado en elevada esfera, desde donde se dominan los acontecimientos y se ensanchan los horizontes de la vida; y digo que debería ver con gusto que se aproximaran á él hombres que vienen de lejanas tierras á buscar aquí gérmenes de nuestra civilización, semillas de progreso que, desarrolladas al reparo de nuestra influencia, les sirvieran de protectora sombra en medio del desierto moral que crea á su alrededor el bárbaro Gobierno á que se encuentran sometidos, y que solo es comparable al desierto material con que confinan sus míseros aduares. Yo estoy seguro de que el capitán general de Granada habrá comunicado al Gobierno de S. M. la solicitud de estos jefes ó cabos de kábilas; y habrá dicho cómo la anterior comision que vino á España con el mismo objeto ha sido presa, encarcelada, sujeta á los mayores tormentos, decapitados muchos de sus individuos, incendiadas sus fincas á la vista misma de las fortalezas cristianas, solo por el hecho de haber tenido la pretension de ofrecerse á los españoles como hermanos y al Rey de España como súbditos.

Esto ha sucedido, y podia citar, porque tengo en la mano una extensa carta, al Sr. Presidente del Consejo de Ministros los nombres de todos los que en el largo y penoso camino que media entre las costas rifeñas y Fez han sido degollados, llevadas sus cabezas como trofeos en las puntas de las picas hasta los mismos muros de Fez; ¿y por qué? Por el delito de haber querido ser españoles. Ha venido una nueva comision; ¡no se han desanimado aquellos infelices que todavía creen que España puede ser protectora de los débiles y de los desvalidos; no han descaecido sus ánimos por la depredacion de sus intereses, ni por las injurias hechas á sus personas; no se han desalentado, y todavía vienen á España con objeto de que España les ampare! Caso muy grave, de la mayor delicadeza y trascendencia; materia que se relaciona con las personas y con los bienes y hasta con el territorio de una Nacion con la cual España está en buenas relaciones; asunto delicado que no ha de resolverse, ni he de pedir al Sr. Ministro que lo resuelva de pronto; pero afecta de tal manera al corazon de todo patriota, como lo es indudablemente S. S., que me hago eco y manifestacion de esos sentimientos patrióticos suplicándole que al ménos obtenga que esos desgraciados no puedan ser objeto de las venganzas y

de las injusticias de los cadíes y de los representantes del Sultan. Y despues de rogarle esto que se relaciona con el derecho de proteccion, porque es imposible que aquellos bereberes puedan otra vez volver á su país y vivir allí tranquilamente; despues de esto que tiene relacion estrecha con las manifestaciones que hice antes, suplico al Sr. Presidente del Consejo de Ministros que me diga si el Gobierno tiene buenas disposiciones para acoger bajo su amparo á esos pobres moros del Riff que han llegado á Málaga, donde por cierto están poco ménos que abandonados, viviendo en un cuartel, obligados á comer el rancho de la tropa, y sin que se les concedan medios para alimentarse cumpliendo aquellas ceremonias religiosas que segun rito deben consagrar su alimentacion.

He formulado ya las preguntas que deseaba dirigir al Sr. Presidente del Consejo de Ministros, en su calidad de actual Ministro de Estado. Yo considero que este es tal vez el momento más propicio para tratar tales cuestiones, no solo por las circunstancias generales de la política de la Nacion española, sino tambien porque al frente del Gobierno y como Ministro de Estado se halla el Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo. Tiene S. S. á su albedrío todos los medios necesarios para que su nombre no sea por mera adulacion comparado con los nombres ilustres de los grandes hombres de Europa que ocupan un alto puesto análogo al de S. S.; reúne todas las condiciones propicias para ello; goza de la confianza de su Soberano y de la mayoría de las Cámaras; en su pecho hay alientos y acometividades para tamañas empresas, y en su inteligencia hay ideas para realizarlas. Desprendiéndose algo de lo que le rodea, recordando lo que la inteligencia de Cavour consiguió hacer del pequeño Reino de Cerdeña, y lo que la iniciativa de Bismark ha realizado en Prusia; levantándose algo por cima de los intereses mezquinos de partido; atendiendo solo á su patriotismo, ¿no se deja seducir el Sr. Presidente del Consejo de Ministros por la tentacion de hacer algo que le recuerde á la historia, algo que quede perenne, algo que sea como nuevo jalón en el camino de las gloriosas tradiciones de nuestra historia política? Si no lo hace, su responsabilidad será grande. Su señoría puede caer alguna vez: si S. S. cae (permítaseme esta hipótesis siquiera por amor á los partidos expectantes del poder), si S. S. cae y pierde el puesto que ocupa en la política española, puesto eminente que hace cinco años ocupa y ejerce, unas veces con la apariencia del Gobierno y otras sin ella; si S. S. cae, ó si movido por los desengaños, ú obligado por la accion del tiempo, vuelve á aquellas costas besadas por el Mediterráneo, que fueron su cuna, como los ínclitos varones de Roma que agobiados por las agitaciones del Foro buscaban el reposo de la naturaleza en Túscolo, en Bayas, en Tibur ó en Prenesta; si S. S. regresa á aquella region poética y querida de su corazon como del mio, conviene á la tranquilidad de espíritu de S. S. y á la fama de su nombre que desde su modesto retiro de la Coleta, cuyos huertos no son comparables por la riqueza á los tusculanos ni á los tibortinos, pero que compiten con ellos en las bellezas de la vegetacion, la amenidad del paisaje y el esplendor del sol que le alumbra, generador de los nobles pensamientos; que cuando al declinar una de aquellas hermosas tardes de nuestra region meridional se alcen á manera de revelacion misteriosa en el horizonte marino las pardas montañas africanas, no aparezcan á sus ojos como



una acusacion, las que de niño y de mozo le atraian como una ilusion, como una esperanza. He dicho.

El Sr. Presidente del **CONSEJO DE MINISTROS** (Cánovas del Castillo): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. Presidente del **CONSEJO DE MINISTROS** (Cánovas del Castillo): Siento, Sres. Diputados, siento de todo corazon no hallarme en este momento en compañía del elocuente Sr. Carvajal en esas playas floridas que tan bien acaba de pintarnos, y con toda la tranquilidad de espíritu que trae consigo el beneficio inapreciable de la irresponsabilidad. A hallarme yo en esas circunstancias, aunque ménos elocuentes y floridas que las del Sr. Carvajal, todavía hallaria en mis recuerdos, todavía hallaria en mis sentimientos y acudirian probablemente á mis labios, palabras, ideas y propósitos que pudieran halagar más al Sr. Carvajal y al Congreso, que han de halagarles de seguro las frases francas, prosáicas, que le es dado decir á un Ministro, y más principalmente al que tiene á su cargo las relaciones exteriores en un Ministerio de la actual Nacion española.

Habré, pues, no sin agradecer grandemente al señor Carvajal las frases sumamente benévolas que ha tenido la bondad de dirigirme, y no sin confesar francamente que sus elocuentes palabras responden á sentimientos que han sido los de mi juventud, que han de estar siempre en el corazon de la sociedad y de la Nacion española, aunque puede ser difícil realizarlos, y aun cuando nadie pueda decir el tiempo y las circunstancias en que se han de poder realizar; despues, digo, de hacer estas dos especies de protesta, la una respecto de mi agradecimiento por los elogios que de mí ha hecho S. S., y la otra respecto de los sentimientos nacionales, generosos, patrióticos, que pudieran encontrar en mí su eco natural, habré de ceñirme á términos concretos, concretísimos, en la cuestion que se discute; porque S. S., despues de haber elevado su imaginacion á regiones tan altas, ha tenido que concretar la cuestion á las preguntas que los Sres. Diputados acaban de oír, y mi mision y mi deber en este momento se reducen á contestar á esas preguntas.

Desgraciadamente hay en la poesía misma del discurso del Sr. Carvajal, hay en los rasgos de imaginacion con que nos ha deleitado esta tarde, más exactitud aún que en los hechos concretos que acaba de exponer á la Cámara.

Porque, en primer lugar, ni el Gobierno sabe, ni es, ni puede ser exacto que nuestro digno representante en Tánger haya dirigido esa circular á los cónsules que están bajo su direccion, asegurándoles que el derecho de proteccion iba á ser abandonado por España. Contesto concretamente á la pregunta de S. S., que el Gobierno no sabe eso, porque eso no ha sucedido ni podido suceder.

Pero el Sr. Carvajal no se ha limitado á esto. Su señoría desea saber qué piensa el Gobierno acerca del derecho de proteccion; y sobre este punto, encerrándome en la reserva que es absolutamente indispensable en asuntos que todavía no están terminados, he de decir á S. S. que lo que piensa el Gobierno es mantener estrictamente los derechos que por los tratados celebrados corresponden á la Nacion española. Nosotros tenemos un derecho de proteccion, concedido y reconocido por el tratado de comercio de 1861; la Gran Bretaña tiene tambien un tratado, en sus cláusulas idéntico en este punto al tratado de España. Pues bien;

España sostendrá el derecho de proteccion tal como está consignado en el tratado español y como está consignado en el tratado de la Gran Bretaña.

Pero lo que actualmente se ventila, respecto de este punto de la proteccion, no son los tratados, no son nuestros derechos; lo que se ventila son actos que yo no me atrevo aquí á calificar, ni debo calificar de corruptelas; pero actos posteriores á los tratados, y fuera del texto de los tratados. Esto es lo que realmente se ventila; y paréceme que es ya llegado el momento de decir á S. S. que si bien es cierto que la Nacion española tiene grandísimos intereses en la costa vecina de Marruecos, S. S., en su espíritu práctico, y dada su grandísima inteligencia, debe y no podrá ménos de reconocer que hay otra Nacion que los tiene ó pretende tenerlos iguales á los nuestros.

El Sr. Carvajal no podrá ménos de reconocer que la Nacion francesa, dominadora en Argelia, exuberante en riqueza, en poblacion, en medios de toda clase, con los cuales procura desarrollar esa provincia argelina; esa Nacion, que hasta inicia grandes obras, grandes trabajos en el interior de Africa, para extender hoy su comercio, quizá mañana su dominacion; esa Nacion, colocada en tales circunstancias, y que es fronteriza con Marruecos, tiene grandes intereses en aquella region de Africa.

Supongo, además, que el Sr. Carvajal no podrá negar, ó no querrá negar tampoco, que dada la importancia excepcional que en nuestros dias vuelve á alcanzar el Mediterráneo; que dado que el istmo de Suez ha hecho de nuevo del Mediterráneo el camino para el extremo Oriente; que dados los adelantos de la marina y de la artillería, que hacen más importantes los estrechos de todos los mares; que dadas estas circunstancias, la Nacion que posee las Indias y que tanto hace por disputar el paso del Bósforo ó impedir que otras Naciones se apoderen de él; la Nacion que tanto hace para contener en las costas de Asia la invasion de otras Naciones europeas, no ha de mirar con indiferencia nada de lo que pueda acontecer junto al estrecho de Gibraltar.

Hay más. La Italia misma, unificada y desenvuelta en su espíritu y en sus instituciones militares, mira ya tambien la vecina costa de Africa, no sé si con propósitos, porque lo ignoro, pero á lo ménos con una atencion deliberada, y procura ponerse en situacion de poder disputar allí la influencia, por lo ménos en cierta parte importantísima de aquellas regiones, la que le está más vecina.

Pues bien; ¿no considera el Sr. Carvajal, como considerará sin duda la Cámara entera, que cuestiones en que están interesadas Francia, Inglaterra é Italia, son cuestiones para miradas y tratadas con despaño y con sumo detenimiento por la Nacion española? ¿No comprende S. S. que si en ninguna parte de la Europa moderna es ya hoy posible que una Nacion sola desenvuelva su política ni sus aspiraciones, porque eso ya no se consiente en el mundo moderno á Nacion alguna, seria imposible que á nosotros se nos consintiera resolver las cuestiones de Marruecos por nuestro propio y libre albedrío? ¿A quién se le consiente hoy eso en el mundo sin que tenga en cuenta, ó se le obligue á tener en cuenta, los intereses de todas las demás Potencias? ¿Hay una cuestion como la de la proteccion, que interesa á todas las Potencias? Pues esta es cuestion de aquellas que caen bajo el régimen de discusion y de concierto entre todas las Potencias interesadas, régi-



men que está en grande uso en los tiempos modernos, y que es de deplorar que no se use más todavía, para evitar conflictos sangrientos.

Por de pronto, este principio de la proteccion, ni en el derecho primitivo, porque correspondía lo mismo á Inglaterra que á España, ni en el derecho posteriormente desenvuelto por los acontecimientos, porque ese derecho lo han ido recogiendo todas las demás Naciones despues á título de Nacion más favorecida, ni en la extension más ó ménos justa que haya podido darse á los principios establecidos en tratados, es una cuestion privativa española. Tan no es privativa española, que no son los españoles ni los ingleses los que en estos instantes están usando más del derecho de proteccion. Hay alguna otra Nacion que usa, que ha usado muchísimo más de ese derecho. Por consiguiente, ¿cuál es el estado de las cosas? Que todas las Naciones europeas, mejor dicho, todas las Naciones europeas ó no europeas, que tienen algunos intereses ó relaciones en Marruecos, unas por tratados y cláusulas expresas, otras porque han reclamado el trato de Nacion más favorecida, están en posesion de eso que se llama la proteccion; que todas están realizando la proteccion á un tiempo; que cada una la realiza como mejor la entiende, y que en este estado de cosas parece absolutamente necesario entenderse las Naciones unas con otras y ver de llegar á una interpretacion equitativa de los tratados y de los derechos, que ponga á salvo sus respectivos intereses sin destruir la independencia de una Nacion como Marruecos, independencia que está reconocida por el mundo entero, y que es tan legítima como otra cualquiera del universo.

Esta es la política del Gobierno, y con relacion á esta política se están desenvolviendo los hechos. En resumen: hay proyectada una conferencia entre los representantes de las Potencias interesadas, para examinar lo que importa á los intereses europeos en aquella region; y crea el Sr. Carvajal que el asunto está en buenas manos, y que los intereses europeos no serán seguramente sacrificados por el concierto de las Naciones que han de discutir sobre ellos.

Paréceme que con esto dejo contestada con bastante claridad la pregunta del Sr. Carvajal, contestacion que resumo en las pocas palabras que voy á decir. Primero, en cuanto á la proteccion, el pensamiento del Gobierno español es mantener los tratados, estrictamente los tratados: segundo, en cuanto á la forma de arreglar las cuestiones pendientes que nacen ó han nacido de la interpretacion que se ha dado á los tratados, en esta cuestion el Gobierno obrará de acuerdo con todas las Potencias interesadas. ¿Cuándo se realizará este acuerdo? No lo sé aún, porque se está en los pasos preliminares; pero no es difícil que una conferencia de las Potencias europeas, tenida en Madrid, esté llamada á resolver las dificultades á que dan lugar los tratados. Ni puedo ni debo decir más por hoy, ni despues de todo hay, por hoy, nada más que decir.

Voy á la segunda parte, que en efecto se relaciona con esta cuestion de la proteccion en el espíritu del Sr. Carvajal y en el espíritu de las personas que, arrastradas por su patriotismo, puedan participar de sus opiniones. Despues de todo, en esto de la proteccion hay el hecho de que se pretende por muchos súbditos del Emperador de Marruecos que se les considere y tome como protegidos por tal ó cual nacionalidad. Si estos súbditos pretendieran la proteccion llevados me-

ramente de recuerdos más ó ménos agradables, como el de los judíos, cuyos padres fueron expulsados de España; ó si lo hicieran por conservar más ó ménos cariño á la lengua de una Nacion determinada; ó si lo realizaran, en fin, por cualquiera idea fantástica ó imaginativa, todavía, aunque la política formal nada tiene que ver con estas cosas, todavía el exceso del derecho de proteccion podria ser considerado de una manera más respetable y más simpática de lo que debe serlo actualmente por las personas imparciales.

Pero como detrás de ese derecho de proteccion está la pretension de no pagar ningun género de contribuciones, inclusa la territorial, no solo las personales, claro está que da lugar á algunas sospechas sobre la pureza del amor y la sinceridad de las simpatías que guían á esos hebreos y á otros á buscar la proteccion de ciertas nacionalidades, y que puede recelarse que no es interés puro ni amor grande á los hijos de los que los expulsaron de España lo que precisamente les hace buscar la proteccion de nuestra bandera. Es más: si el derecho de proteccion continuara extendiéndose tal como ha empezado á extenderse en los últimos años, sucederia una cosa verdaderamente única en la historia, y es, que un dia se despertaria el Emperador de Marruecos sin tener súbdito alguno. (*Risas.*)

Porque, no digo en Marruecos, cuyo Gobierno yo creo que no se ofenderia si supiera que yo digo que en administracion y en otras cosas no está á la altura de los grandes Estados europeos; pero en cualquier Estado europeo temo yo que sucederia lo mismo si la propaganda de buscar nacionalidad extraña para no pagar ningun género de contribuciones hiciera su camino. (*Risas.*) Por lo tanto, la absoluta libertad de todo súbdito marroquí para declarar que quiere la proteccion de una Potencia europea, y la adquisicion inmediata del derecho de no pagar absolutamente nada para los gastos del país y quedar libre de todo gravámen, no solo personal, sino territorial, ni tiene nada de ideal ni de poética, ni tiene tampoco mucho de respetable ni de simpática; y de política no se diga, porque de política no tiene cosa alguna. (*Risas.*)

A propósito de estos protegidos, tengo que deshacer una inexactitud, entre las diversas que de muy buena fé, no enterado sino por los periódicos ó por medios externos que no llevan siempre consigo la verdad, ha cometido hoy el Sr. Carvajal.

Tengo noticias detalladas de lo que ha ocurrido en Fez y del asesinato del hebreo de que se trata, y tengo la relacion del comisionado español, que justamente acaba de llegar á Tánger, el Sr. Rinaldi; y de esa relacion no resulta que semejante hebreo fuera protegido de España; y además, resulta que allí no ha habido más que un crimen ordinario, como los que pueden cometerse en París, en Londres y en Madrid, no ya contra hebreos, sino contra muy buenos y devotos católicos y cristianos. Allí ha habido una riña, motivada porque un hebreo se entretenia en tirar al blanco á las puertas de Fez. Como allí no abunda mucho la policia municipal, que pudiera haber impedido aquel ejercicio peligroso, un moro intervino y declaró al hebreo que por su raza no tenia derecho á tirar allí tiros. Tal vez hubiera sido más justo decir que ningun hombre de raza ninguna hubiera tenido ese derecho. Pero, en fin, se le negó al hebreo; se originó una cuestion entre el hebreo y el moro; acudieron de una y otra parte; y con efecto, mezclándose ya el popula-



cho y las turbas en la contienda, se cometió el acto horrible de que, no ya al hebreo que había tirado al blanco y que era objeto de la cuestión, sino á otro que había acudido como auxiliar ó como curioso, le bañaran de petróleo y le quemaran. Yo no aplaudo las costumbres poco caritativas de una parte del pueblo de Fez; pero es evidente que no habiendo intervenido agentes oficiales de ninguna clase, y siendo aquel un delito comun, no hay por qué imputar nada al Gobierno marroquí. El Gobierno marroquí ha prometido, y lo ha prometido por la naturaleza especial de aquellos Gobiernos, que siempre son más dóciles que otros á los consejos de los europeos, perseguir el delito y castigar á los culpables, y hay presos por este delito en las cárceles de Fez.

Esto lo ha hecho tambien el Gobierno marroquí á instancias de agentes europeos que le han dicho que era una cosa que podía deshonorar al Imperio y á la poblacion, y que podía perjudicar bastante al Gobierno mismo. De todos modos, es lo cierto que aquel Gobierno se ha prestado inmediatamente á hacer justicia segun sus tribunales y segun sus costumbres; no podemos pedir más; pero en todo caso, digo y repito que aquel hebreo no era protegido español, y que si lo hubiera sido, todavía habrían podido en una riña particular asesinarle, y no teniendo parte el Gobierno marroquí en el crimen y habiéndose ofrecido á hacer justicia, nada tendríamos nosotros que hacer.

Lo que hay en el fondo, ¿por qué no hemos de hablar con franqueza? lo que hay en el fondo de estas observaciones del Sr. Carvajal, es una cosa sobre la cual como Gobierno de la Nacion española, tal y como interpreto yo mis deberes, no debo guardar silencio. Lo que hay en el fondo de las observaciones de su señoría, sobre esto, y sobre la llegada de los comisionados moros á Málaga, y sobre su peticion, y sobre lo que el Gobierno ha de hacer respecto de ello, es un concepto del Estado en Marruecos, de la soberanía en Marruecos, distinto del reconocimiento de su independencia. Pues bien; el Gobierno español no comparte en esto las opiniones del Sr. Carvajal.

El Gobierno español considera al Imperio de Marruecos como un Estado independiente; lo considera dentro del concierto de las Naciones ligadas á nosotros por tratados, con todos los deberes, y acaso más por sus circunstancias especiales, pero tambien con todos los derechos de otra Nacion cualquiera. No puede, pues, el Gobierno levantar la bandera de la destruccion de la integridad interior del Imperio Marroquí, protegiendo por sí solo, aunque pudiera hacerlo, la dislocacion de aquel Imperio por medio de la extension indebida del llamado derecho de proteccion: y todavía puede ménos declarar á todo súbdito del Sultan más ó ménos quejoso de aquel Gobierno ¡y qué Gobierno no tiene quejosos! el derecho de dirigirse á las autoridades españolas y pedirles pura y simplemente la anexion de su territorio á nuestra Corona. ¿A dónde iríamos á parar, señores, si en plena paz, con tratados vigentes, perfectamente cumplidos de parte de Marruecos, á la faz de esas Naciones que tienen intereses como nosotros en las costas de Africa, y que son por desgracia mucho más poderosas que nosotros, levantáramos desde nuestras poéticas costas del Mediodía un estandarte contra la independencia de una Nacion, una bandera contra el derecho de todas las Naciones, y hasta contra su existencia?

¡Triste es decirlo! Rara vez los omnipotentes, los

fuertes, se han dejado llevar de los principios eternos de la justicia: fuera bien que los omnipotentes mismos rindieran á la justicia y al derecho el acatamiento que íntimamente por su propia virtud se les debe; pero sería el colmo de la insensatez que las Naciones que no tienen la fortuna de ser omnipotentes, que no tienen medios de ser avasalladoras, fueran las que levantaran bandera contra el derecho, las que se erigieran en *campeonas* (perdonadme la frase, aunque la palabra sea poco agradable al hacerse femenina) de los atentados contra el derecho y contra la independencia de otros pueblos.

No: el amparo de toda Nacion que no sea la primera del mundo, ó que no sea de las primeras del mundo, es el derecho para hoy y para mañana, es la defensa de su propia independencia en virtud de su derecho; y la Nacion española, que algun día ¡no lo permita Dios! pudiera tener que invocar este derecho contra otras Naciones, por desgracia hoy más potentes que la nuestra, no se ha de aprovechar de la debilidad de alguna para declarar que el derecho no existe, que la independencia no existe, que no existe más principio que la posibilidad y la fuerza.

No puedo ser más franco con el Sr. Carvajal. Estas no son cuestiones de ideales, por lo ménos en la esfera de los Parlamentos. Yo no pretendo que ninguna Nacion abandone sus ideales, porque si esos ideales no pueden realizarse en tal ó cual momento de su historia, siempre es bueno que llenen su espíritu y constituyan su alma propia, para que un día ú otro, aunque los días se cuenten por siglos, se pueden realizar. Yo no pretendo arrancar del seno de la Nacion española un sentimiento que la lleve á pensar lo que podría hacer no sabe nadie cuándo, en circunstancias que nadie puede prever hoy; lo que podría hacer en el desenvolvimiento de su poblacion, de sus fuerzas militares, de sus fuerzas financieras, de todos los recursos que permiten la expansion de las Naciones; lo que podría hacer, repito, en las vecinas costas del Africa. Yo no hablo ni siquiera para el siglo que viene, ni para dentro de cincuenta años, ni para dentro de veinte; yo hablo por el período actual, por el Gobierno actual y por las circunstancias actuales, que es de lo que puedo hablar como Gobierno; y digo que dentro del actual estado de Europa, dentro del estado actual de Marruecos y dentro del estado actual de España, dada la existencia de un Estado universalmente reconocido como independiente, de un Estado amigo, de un Estado que en la actualidad cumple lealmente sus compromisos con nosotros, no tenemos otro deber que llenar ni otra política que hacer, más que tratar á Marruecos, que es relativamente débil, como podríamos tratar á los más fuertes.

Hora es ya, y pues que de esta cuestión se trata, ha de permitirme el Congreso que en estas frases diga mis sentimientos; hora es ya de que no aparezcamos nosotros en el mundo como provocadores, como insultadores, como opresores tal vez de los débiles, nosotros que frente á frente de los más poderosos y de los más fuertes no podemos manifestar iguales sentimientos. No; en el caso de que alguna vez la Nacion española sea bastante fuerte para levantar la voz en el mundo, yo aconsejaría á mi Pátria que la levantara en los grandes conciertos europeos, en las grandes cuestiones universales, dentro de las razas iguales, dentro de las razas que alguna vez nos han sido inferiores, y la levantara de una manera que fuese una continuacion digna de nuestra historia.



No me parece que tengo más que contestar al señor Carvajal; antes bien, creo que arrastrado por la importancia que S. S. ha dado á su pregunta, y llevado por la propia elocuencia de S. S., aunque con mucha ménos, he dicho más, he hablado más de lo que debía; y por consiguiente, no quiero dilatar por mi parte esta discusion.

El Sr. **CARVAJAL**: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **CARVAJAL**: Principiaré dando las gracias al Sr. Ministro de Estado por los términos ámplios de su contestacion y por las declaraciones francas que ha tenido la bondad de hacer con motivo de mis preguntas. He de rectificar tan solo un punto, cual es el de los datos que nosotros tenemos, en relacion con los que tiene el Gobierno de S. M.

Consíéntame el Sr. Cánovas del Castillo la suposicion de que los antecedentes que obran en poder de algunos de los individuos que en la oposicion nos sentamos, acerca del estado de Marruecos y de los hechos que allí se realizan, son tan verídicos al ménos como los con que cuenta el Gobierno de S. M. Cuanto he afirmado aquí en el terreno de los hechos, lo tengo comprobado por medio de comunicaciones procedentes del Imperio Marroquí, que á mí me merecen entero crédito, fé absoluta. Frente, pues, á las aseveraciones que trasmitidas por los malos medios de comunicacion que hay en el Imperio (valga esto siquiera en disculpa de los funcionarios que las facilitan al Gobierno de S. M.), frente á las afirmaciones del Gobierno respecto de esos hechos, tenemos nosotros las nuestras, y la experiencia viene acreditando siempre que cuando aquí se alega algo respecto de lo que sucede en el Imperio Marroquí, lo que nosotros afirmamos viene luego á ratificarse.

El Sr. Ministro de Estado ha escogido esta ocasion para hacer declaraciones que yo respeto y aplaudo, y que no eran ciertamente necesarias tratándose de mis preguntas; pero bueno es que se consignen desde ese sitio con la severidad y con la grandilocuencia que sabe hacerlo S. S. Ciertamente es que no hay que buscar por la fuerza de las armas, que no hay que buscar por las opresiones de los débiles, que no hay que buscar por todas esas artes de diplomacia florentina que suponía el Sr. Ministro de Estado que ha guiado mis palabras, que no hay que buscar por virtud de esos procedimientos la realizacion de nuestras aspiraciones en Africa; pero hay que hacerlo de la manera que S. S. mismo ha dicho. Hay que hacerlo entrando en los grandes conciertos de las Naciones, hay que hacerlo preparándose para todos los acontecimientos, hay que hacerlo no desperdiciando de ninguna manera los elementos de influencia que tenemos en el Imperio Marroquí; y si esos elementos de influencia en gran parte consisten en enviar misiones á Fez, á Marruecos y á Mequinez, enviarlas y no mantenerse en la indolencia en que se ha mantenido hasta ahora el Gobierno de Su Majestad respecto de nuestras atribuciones y de nuestros derechos en Marruecos; si es preciso sostener el derecho de proteccion, sostenerlo y no mostrarse dispuestos á abandonarlo; si es preciso manifestar nuestras simpatías á todos los elementos de civilizacion y de vida que hay en Marruecos, no escasear la manifestacion de estas simpatías, que nada tienen que ver con el respeto á los tratados, con el fiel cumplimiento de lo que han concertado ambas Naciones; y si es preciso recordar que hay judíos españoles en Marruecos,

no tratarles con ironía y con burla; que cuando en España tenemos á gala sentarnos á las mesas de los judíos opulentos, que cuando en España tenemos á gala asistir á sus banquetes y saraos, natural es que no tengamos ménos á gala tratar sin menoscabo y dureza á aquellos pobres judíos que al fin y al cabo hijos son de españoles, que eran muy opulentos, muy ricos y muy poderosos en nuestra Nacion, y que se encuentran hoy en la abyeccion y la miseria dentro del Imperio de Marruecos.

Yo no tengo más que decir, repitiendo siempre que agradezco mucho al Sr. Ministro de Estado sus explicaciones y que creo las ha dado tal como deben darse desde ese banco, con la elevacion de miras que es necesaria; pero yo suplico al Sr. Ministro de Estado que relacionando algo la situacion interior de España con esta gran cuestion nacional en ese concierto de que nos hablaba, en esas alianzas que nos mencionaba, en esos procedimientos futuros que han de llevar por las vías pacíficas nuestra política internacional, no oprimiendo de ninguna manera á los débiles, pero ménos adulando á los fuertes, no olvide que en medio de nuestras discordias intestinas, en medio de las grandes luchas que desgarran el seno de la Pátria, podemos perdonar mucho, se puede perdonar todo, con tal de que se inicie en este país una gran política nacional. He dicho.

El Sr. Presidente del **CONSEJO DE MINISTROS** (Cánovas del Castillo): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Presidente del **CONSEJO DE MINISTROS** (Cánovas del Castillo): Voy á decir muy pocas palabras, señores. Pero he de contestar al Sr. Carvajal, que sin ofensa de ninguna clase para los corresponsales, para las personas que le enteran de lo que sucede en Marruecos, y á que S. S. ha aludido, el Gobierno no puede ménos de prestar más fé, una fé oficial á su ministro en Tánger, á sus cónsules, á todos los representantes del país. Esos representantes no obran por noticias ligeras, ni perjudicándoles las malas comunicaciones, sino que justamente en estos últimos dias hemos tenido una mision en Fez: precisamente en los dias del asesinato hemos tenido en Fez un representante, un comisionado, el cual ha sido allí recibido con las mayores honras que á personas de su categoría (porque no era ni embajador ni ministro) se han tributado quizás jamás; y es un hombre inteligentísimo, muy práctico en las cuestiones de todo el Oriente, que además estuvo mucho tiempo en Marruecos despues de haber servido con honor en Oriente, y por consecuencia es testigo de mayor excepcion.

Pues bien; este comisionado, que es el Sr. Rinaldi, acaba de estar en Fez; ha vuelto, y ni nos ha dicho nada de esos asesinatos en el camino de Fez, ni ha traído la noticia de que el hebreo asesinado fuera un protegido de la Nacion española, ni nada de eso que los corresponsales del Sr. Carvajal, probablemente con muchísimos ménos medios de comunicacion, le han dicho.

Conste que yo no he hablado con desconsideracion de la raza hebrea. Los que piden allí la proteccion para no pagar son, no solamente hebreos, sino tambien moros. Su señoría se refirió, tratándolos de españoles, á los hebreos, y por eso yo ceñí alguna parte de mi argumentacion á ellos solo; pero conste que son los moros y los hebreos los que piden la proteccion, aunque con la circunstancia, que hace que la situacion de los hebreos sea más de considerar, de que ellos son los más



ricos, y por consecuencia que cuando ellos, declararíanse protegidos de una Nación cualquiera, declaran que no pagan los impuestos, inferen muchísimo mayor perjuicio que los moros. En suma; yo, lejos de decir nada en desconsideración de hombres por su raza y por su origen tan dignos como el que más; lejos de decir eso, he manifestado francamente algunas dudas de que los descendientes de los expulsados de España conservaran hacia nosotros un cariño tan puro y tan desinteresado como el que el Sr. Carvajal nos pintaba; y de aquí que me haya parecido que no estaba demás hacer observar que, aparte de la gratitud que nos tuvieran por la expulsión, había el motivo de estar libres de impuestos para que desearan la nacionalidad española.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Hernandez Iglesias tiene la palabra.

El Sr. **HERNANDEZ IGLESIAS**: Señor Presidente, había pedido la palabra para dirigir una pregunta al Sr. Ministro de Fomento sobre un expediente que tramita á instancia de la Sociedad Financiera de París; pero como observo que el Sr. Ministro no está en su asiento, y yo deseo explicar la pregunta en su presencia, ruego á S. S. que me reserve mi derecho para si el Sr. Ministro viniera en ocasión oportuna, y se lo agradecería mucho más, porque me parece que la atmósfera que aquí se respira ahora no es la más á propósito para tratar las cuestiones de Fomento.

El Sr. **PRESIDENTE**: Su señoría hará la pregunta otro día.

El Sr. **PRESIDENTE**: Continúa el debate sobre la interpelación del Sr. Portuondo, relativa á si el actual Gobierno ha estudiado la cuestión de las reformas de las Antillas en general, y si se han cumplido en Cuba las órdenes referentes á la inscripción en el padrón de 1870 de todos los individuos de color que no lo estaban en el censo de 1867. (*Véase el Diario núm. 95, sesión del 4 del actual; Diario núm. 96, sesión del 5 de idem; Diario núm. 97, sesión del 6 de idem; Diario número 98, sesión del 7 del idem, y Diario núm. 99, sesión del 12 de idem.*)

El Sr. Balaguer tiene la palabra para alusiones personales.

El Sr. **BALAGUER**: Señores Diputados, no es realmente un discurso lo que voy á pronunciar, y ménos lo haría después de las grandilocuentes palabras que acaban de resonar bajo estas bóvedas; voy á limitarme á hacer ligeras observaciones, tan ligeras como me sea posible, recogiendo las alusiones concretas y directas que se han hecho á la administración del partido constitucional en Ultramar, y también las que muy especialmente y muy directas se han dirigido á la época en que tuve el honor de ser Ministro de aquel ramo. No tema el Sr. Presidente que me aparte del Reglamento, no tema que abuse de mi derecho al pedir la palabra para alusiones personales. Me limitaré á sólo lo que tengo que decir en la cuestión de Ultramar, ya que no quiero, ni puedo, ni debo entrar en la cuestión general de la crisis después de los discursos elocuentes pronunciados desde estos bancos por los señores Leon y Castillo y Navarro y Rodrigo, que han dicho todo lo que relativamente á esto teníamos que decir.

Empero, antes de comenzar, Sres. Diputados, necesito decir algo que es pertinente, algo que ha de servir de base y de fundamento á las palabras que me considero en el deber imprescindible de pronunciar. Yo parto del principio de que Cuba no puede perderse, es más, que no se perderá.

Sobre esto no discuto, sobre esto no admito discusión ni siquiera en el terreno de la hipótesis. De aquí mi sorpresa y mi asombro por haber visto que desde el banco azul se discurría bajo la hipótesis más ó ménos probable de que Cuba pudiera perderse. Yo no sería Gobierno, no comprendo que se pueda serlo, admitiendo esto ni siquiera como probabilidad remotísima. Fuí, Sres. Diputados, Ministro de Ultramar en circunstancias bien críticas y bien azarosas por cierto, y en esos bancos se sienta, puesto que pertenece á la mayoría y es amigo particular del Sr. Cánovas del Castillo, una persona dignísima que tuvo frecuentes ocasiones de verme durante los primeros días de mi Ministerio, y que no cesaba de manifestarme su asombro de que yo hubiese podido aceptar la tremenda responsabilidad de aquel cargo en las circunstancias en que le acepté. Si me oye en este momento, como creo, recordará lo que me decía y lo que yo á propósito de esto le contestaba.

Acepté sencillamente aquel cargo porque tenía fé; y la fé que yo tuve, la exigía á todos los funcionarios que hube de nombrar, que fueron muchos por cierto, porque en aquella época me ví en la precisión de renovar por completo, desde el primero al último, todo el personal de la administración ultramarina. Sobre las indispensables cualidades de capacidad y de moralidad, exigía yo á los funcionarios públicos que tuve que nombrar, altos y bajos, desde el gobernador y capitán general hasta el último subordinado, tres cosas tan solo: primera, fé en que Cuba había de ser y debía ser siempre y eternamente española, como Andalucía, como Cataluña, como Castilla; segunda, fé en que Cuba había de ser siempre española; y tercera, fé en que Cuba no podía ménos de ser siempre española. Pues bien; lo que yo exigía desde el Ministerio á todos los funcionarios que nombré, lo exijo hoy desde este banco á los hombres que tienen la honra de sentarse en el del Ministerio. Si no tienen fé en que Cuba ha de ser eternamente española, que abandonen ese banco; están demás en él.

Se han oído cosas curiosas y peregrinas en este debate. ¿No hemos oído decir al Sr. Silvela que sacrificó al interés de partido el respeto que se debe á las altas instituciones representativas? Yo no entro á calificar á qué móviles pudo obedecer la conducta del señor Silvela, porque nobles y honrados serán, y no pueden ménos de ser, siendo suyos; pero la verdad es que se trataba de unas reformas que el general Martínez Campos creía salvadoras para Cuba. Temió el Sr. Silvela que pudiesen introducir la desunión y el desconcierto en la mayoría, y antes de descomponer ésta, sacrificó los intereses de la Patria y el porvenir de Cuba. Esto es en realidad y en crudo lo que se desprende de las palabras pronunciadas por el Sr. Silvela. No dudaba S. S. del triunfo del Gobierno, no dudaba de que las Cámaras aceptarían aquellas reformas, que por cierto, en aquellos momentos hubieran sido quizás mucho más útiles que hoy mismo, por llegar más á tiempo para la tranquilidad y para la paz de Cuba; pero retrocedió ante el miedo de que se perdiera la unidad de la mayoría. Ante esto, el Sr. Silvela se de-



tuvo, el Sr. Silvela retrocedió. Y yo pregunto, señores Diputados: ¿no está, por ventura, la Pátria por encima de todas las pasiones y de todos los intereses de los partidos?

Yo de mí sé decir que tengo y que considero á la Pátria en primer lugar; en segundo lugar á la libertad, y solo en tercer término á mi partido. Todo el mundo sabe con qué vínculos de amor, de adhesión y de lealtad estoy unido al partido constitucional, heredero glorioso de aquel antiguo partido progresista de tan noble abolengo y de tan limpia y pura historia; todo el mundo sabe el profundo respeto y la amistad sincera que profeso al Sr. Sagasta, jefe de este partido; de este partido que marcha siempre adelante, guiado por la fé de sus principios, esperándolo todo de la bondad y de la eficacia de sus doctrinas, esperándolo todo de sí mismo, y únicamente de sí mismo, sin necesidad de más patrocinio ni garantía que la firmeza en sus principios, la fé de su palabra y la honradez de sus actos. Pues bien; el día que yo pudiera encontrarme, que no me he de encontrar, entre la Pátria y mi partido, optaría por la Pátria.

En esta cuestion de Cuba, por ejemplo. Yo creo necesarias, indispensables, más aún, ineludibles, las reformas políticas, sociales y económicas; considero que estas reformas han de ser la vida y el renacimiento de la isla de Cuba y un nuevo lazo de más estrecha y más íntima union con la madre Pátria. Afortunadamente el partido á que me glorió de pertenecer ha planteado ya esta cuestion y ha aceptado la necesidad de estas reformas. En efecto, despues de la paz de Cuba, despues del convenio del Zanjón, que no he de juzgar, que no he de discutir en este momento, las reformas de Cuba son necesarias, son indispensables. Estamos comprometidos á ello por nuestra dignidad y por nuestra honra; tenemos empeñada en ello nuestra palabra. Se han dejado perder por los Gobiernos de la Restauración, y principalmente por el que hoy ocupa ese banco, los momentos más oportunos para establecer esas reformas; hoy vienen los habitantes de la isla de Cuba, y por la voz de su prensa, por la de sus corporaciones y autoridades, por la de sus representantes, nos piden estas reformas, y hay que dárselas, hay que dárselas, Sres. Diputados, aun en medio de la agitacion febril que hoy conmueve los ánimos de todos, aun ante la perspectiva de una guerra que ha vuelto por desgracia á desolar aquellas fértiles y ricas comarcas. Hay que dárselas, repito, porque el país está cansado de promesas y exige y pide realidades, y tambien porque está en los altos intereses del Estado y en los de su política hacerlo así. Es el único medio de tener razon, y la razon, Sres. Diputados, es la fuerza. Las concesiones y reformas hoy son de mucha más eficacia que las armas mismas de que nos hablaba el Sr. Presidente del Consejo de Ministros; quitan todo pretexto á la insurreccion, le arrancan su bandera.

Y aquí es cuando yo he de decir solo dos palabras relativamente á la crisis última.

La opinion y la conciencia pública, Sres. Diputados, creyeron que el general Martínez Campos entraba en el poder para realizar y llevar á cabo las reformas de Cuba: si no fué para esto, ¿para qué fué? La opinion y la conciencia pública creyeron que el Sr. Martínez Campos habia salido del poder porque no tenia fuerza en esa mayoría para llevar á Cuba las reformas prometidas: si no cayó por esto, ¿por qué fué? Y finalmente, la opinion y la conciencia pública creyeron que el Sr. Cá-

novas del Castillo subia al poder para realizar esas reformas, pues se creia que solamente él tenia fuerza en la mayoría para realizarlas, y hasta se ha dicho que hubo de indicársele bien claramente que solo por esto y para esto volvía otra vez al poder: si no fué para esto, ¿para qué fué?

Espero que el Gobierno dará contestacion terminante á estas preguntas, como espero tambien que el Sr. Albacete, que, segun tengo entendido, tiene pedida la palabra, demostrará de una manera clara los motivos por los cuales hubo de caer aquel Gabinete. Supongo que no repetirá lo del Sr. Silvela: que aquel Ministerio tenia fuerza para llevar adelante las reformas, y que si las hubiera presentado las habrian aceptado las Cámaras; porque si esto se repite, el cargo que podremos hacer será gravísimo. Tendríamos que suponer entonces que en el fondo de esta crisis palpita algun tenebroso misterio que muy importante debe ser cuando, pudiendo obtener el triunfo, prefirió aquel Gabinete abandonar el poder y perder la paz y la tranquilidad de Cuba. Sobre esto no se nos han dado explicaciones, y espero que se nos den.

Se han hecho distintas alusiones á la administracion del partido constitucional. Dos son los Ministros constitucionales de Ultramar que se sientan en estos bancos: el Sr. Romero Ortiz y el que tiene la honra en este momento de dirigir la palabra al Congreso. No podemos ménos de recoger las alusiones que se nos han dirigido. Sobre todo, no podemos dejar pasar sin correctivo la afirmacion del Sr. Presidente del Consejo de Ministros relativamente á que el partido constitucional no habia hecho reformas en Ultramar. Para negar esto me bastaria recordar tan solo que á los pocos días de haber ocupado por segunda vez el Ministerio de Ultramar, publiqué dos decretos que cada uno de ellos era una importante reforma. Consistia el uno en una nueva planta, un nuevo organismo político. Fui quien por vez primera estableció la organizacion de los gobernadores generales, que aun hoy sigue y los Gobiernos de la Restauración han aceptado. Hice esto por igual en Cuba, Filipinas y Puerto-Rico: el organismo político por mí creado era el primer paso para la division de mandos. Dada esta organizacion, bastaba solo el nombramiento de un hombre civil para que quedaran perfectamente divididos é independientes los dos mandos, el civil y el militar. A esto me dirigia, y á esto se dirigia tambien mi dignísimo sucesor en aquel departamento, el Sr. Romero Ortiz, y lo hubiéramos realizado á no tropezar con inconvenientes insuperables del momento. El otro decreto á que he aludido se referia al planteamiento del Código en Ultramar. Al efecto y para esto nombré una Junta de ilustrados jurisconsultos: de ella formaban parte los señores Ulloa, Figuerola, Alonso Colmenares y Groizard, siendo nombrado secretario de aquella Junta el entonces jefe de Gracia y Justicia en aquel Ministerio, señor D. Federico Pons. Cuando nosotros caimos del poder, esta Junta tenia ya terminados sus trabajos. La Restauración se encontró, pues, con el trabajo completo y terminado.

El Sr. Leon y Castillo me recuerda por lo bajo en este momento que cuando los Sres. Ulloa y Alonso Colmenares entraron en el Ministerio, el Sr. Romero Ortiz, que me sucedió, hizo el nombramiento de los Sres. Alonso Martínez y D. Cirilo Alvarez. El Sr. Romero Ortiz, con tanto empeño como yo mismo, dedicóse con gran interés á este asunto. Queríamos tener



la gloria de plantear el Código en Ultramar, marchando ya en esto hacia la asimilacion. No pudimos conseguirlo, pero constar debe que á nuestra caída del poder estaban ya terminados los trabajos de aquella Comision. Fácil le fué, pues, al primer Gobierno de la Restauracion llevar el Código á Ultramar. Halló el trabajo hecho.

No nos limitamos á esto. Establecí la ley del Notariado, primer paso para la ley hipotecaria; hice y publiqué en la *Gaceta* el primer presupuesto de Cuba que se ha publicado y ha regido, pues con el mio mismo se han regido los primeros Gobiernos de la Restauracion, y el Sr. Romero Ortiz publicó el presupuesto de Puerto-Rico. En el de Filipinas trabajamos entrambos, sin poderlo terminar.

Señores Diputados, cuando á raíz del 3 de Enero tuve la honra de ocupar el Ministerio de Ultramar, acababa de plantearse la ley de abolicion de la esclavitud en Puerto-Rico. Por haberse planteado aquella ley en momentos que no eran acaso los más oportunos, en época de disturbios, de verdadera alarma en los ánimos, y casi de conflagracion general, Puerto-Rico estaba perturbado y pasaba por una crisis honda y suprema.

El digno gobernador general que enviamos á Puerto-Rico, el general Sanz, me puso de manifiesto en la primera comunicacion que me dirigió, el estado de perturbacion en que estaban los ánimos y la situacion verdaderamente angustiosa de aquella isla. Sus habitantes no podian con todos los males que se desencadenaban á un tiempo contra ellos, y la propiedad y la agricultura sucumbian bajo el peso de las cargas y contribuciones en aquellos momentos en que se estaba llevando á cabo el decreto de abolicion de la esclavitud que arrebatava por lo pronto, que quitaba por el momento todos los brazos á la agricultura y á la industria.

Comprendí que para aquellos grandes males se necesitaban grandes y heróicos remedios, y entonces fué cuando tomé sobre mí la responsabilidad, que responsabilidad era, y muy grave, de presentarme al Consejo de Ministros para decir á mis dignos compañeros que el único medio que yo creia posible, y que me estaba indicado por las autoridades de Puerto-Rico, por las corporaciones y por los habitantes de aquella isla, era rebajar la contribucion directa á la mitad nada ménos. Tuve la fortuna de que mis ilustres compañeros de Gabinete aceptaran mi proyecto y quisieran compartir conmigo la responsabilidad de aquella medida verdaderamente trascendental, y juzgada peligrosa por algunos. Cien veces que me encontrara en iguales circunstancias, cien veces haria lo mismo. No me arrepiento de ello, y ménos aún tengo motivo para arrepentirme después de tocar los saludables resultados que trajo consigo.

Es preciso advertir que la ley de abolicion en Puerto-Rico iba acompañada de la indemnizacion; pero esto no pasaba de ser una mera promesa, y una promesa ilusoria á los ojos de muchos. Para evitar, pues, el conflicto natural á que estaba dando lugar el planteamiento de la ley, era preciso, por el momento, buscar medios de indemnizacion en reformas económicas. Esto hice.

Se rebajó, pues, la contribucion directa de 5 por 100 al 2½, y se hizo más, se condonaron todas las cuotas de contribucion menores de 10 pesos, buscando la compensacion en un 6 por 100 en los derechos de aduanas á la importacion y en un impuesto de cédulas

personales. Comenzó con esto á reorganizarse aquella Hacienda, terminó el conflicto que amenazaba, pudo plantearse sin disturbios de ninguna clase la ley de abolicion, y cuando el partido constitucional cayó del poder, á pesar de la rebaja de las contribuciones á la mitad, á pesar de la condonacion de todas las cuotas de contribucion menores de 10 pesos, á pesar del aumento que hubo necesidad imperiosa de hacer en el presupuesto por exigencias del servicio, porque recuerdo que en aquellos momentos fué cuando se estableció en mayor escala la Guardia civil; á pesar de todo esto, repito, cuando el partido constitucional cayó del poder, quedaron 33 millones de reales sobrantes en las Cajas del Tesoro de Puerto-Rico, con lo cual se pudo atender perfectamente y muy de sobra al primer pago de la indemnizacion. Así fué como el partido constitucional encontró la isla de Puerto-Rico, y así fué como la dejó.

Pues bien; si en Puerto-Rico, para plantear la ley de abolicion, no obstante la indemnizacion prometida, hubo necesidad de acudir á las reformas de que os he hablado, y que tan útil y tan oportuno fruto dieron, en Cuba, donde no hay indemnizacion ni puede haberla, son hoy más que nunca indispensables, si no se quiere, no digo perder á Cuba, esto nunca, pero si no se quiere arruinarla y aniquilarla por completo. Promulgada la ley de abolicion, es indispensable que sigan las reformas simultáneas con ella. Os lo digo sin pasion y sin espíritu de partido, del que me despojo en este instante. Ya que dais la abolicion á Cuba, y debiais dársela, y ya que se la dais sin indemnizacion porque no puede ménos, porque así ha de ser, porque las circunstancias de Cuba y de Puerto-Rico son distintas; ya que dais la abolicion, tenedlo entendido, llevais á Cuba la destruccion y la muerte si no la acompañais inmediata y perentoriamente de las reformas económicas. Si esto no es así, yo pido á cualquiera de los Diputados de Cuba que se levante á contradecirme.

Pero bien, preguntará el Sr. Ministro de Ultramar, y ya lo ha preguntado: ¿cuáles son esas reformas? El partido constitucional no nos ha dicho una palabra relativamente á esto; no sabemos lo que piensa el partido constitucional. Esto es lo que se ha dicho desde ese banco, y creo que lo ha dicho el mismo Sr. Ministro de Ultramar. (*Un Sr. Diputado:* Lo dijo el Sr. Ministro de Hacienda.) Es igual. El Gobierno ha preguntado una y dos y tres veces, qué proyectos tenia relativamente á reformas en Ultramar el partido constitucional. Pues bien; yo no comprendo, yo no me explico cómo los hombres políticos que se sientan en estos bancos no saben ya que el partido constitucional ha dicho relativamente á esto, todo lo que en las actuales circunstancias del partido podia y debia decir.

El partido constitucional, el día 7 de Noviembre, reunido en el salon de presupuestos de este mismo Palacio, con asistencia de todos sus Senadores y Diputados, tomó por unanimidad un acuerdo que publicaron los periódicos del partido al día siguiente, y á los pocos días los periódicos de toda España. Conformes con estos acuerdos fueron las declaraciones que tan elocuentemente hizo mi querido y digno amigo el Sr. Leon y Castillo.

¡Cómo! ¡El Gobierno de S. M. no sabia que en momentos solemnes y reunido el partido habia tomado estos acuerdos? Los que blasonan de hombres políticos no podian, no debian soportar esto. Voy, pues, ya que los ignoran, á decir cuáles fueron estos acuerdos;



ó mejor, voy á leerlos, porque no quiero fiarme de mi memoria en este momento.

«Las minorías constitucionales sostendrán, como solucion del partido, lo siguiente:

1.º Abolicion inmediata de la esclavitud, sin misificacion de ningun género. Garantías á la propiedad y riqueza de la isla y á los altos intereses de la Pátria. Indemnizacion.

2.º Para hacer efectiva la abolicion, los libertos disfrutarán desde luego de todos sus derechos civiles y podrán contratar libremente su trabajo.

3.º Garantizará á la propiedad el trabajo obligatorio de los libertos por un limitado número de años, encargándose el Estado de contratar para sus obras á los libertos que no se hubieran contratado con los propietarios, ya sean ó no sus antiguos amos.

4.º No permitiendo la situacion angustiosa del Tesoro de la isla la indemnizacion directa á los dueños de los esclavos, la obtendrán por medio de reformas económicas en beneficio de la propiedad y riqueza de la isla, que deben comprenderse, constituyendo un plan completo y armónico, en el mismo proyecto de abolicion de la esclavitud.

5.º Esas reformas económicas comprenderán un beneficio constante, pero gradual, hasta llegar á la igualdad entre la produccion antillana y la peninsular, es decir, al comercio de cabotaje, en el momento en que se igualen las condiciones de la produccion con la terminacion en Cuba del trabajo obligatorio.»

Pues estos fueron los acuerdos que tomó el partido constitucional, que consignaron los periódicos de este partido, y creo que todos los periódicos de España; y es una cosa verdaderamente rara y singular que hasta hoy no hayan llegado á noticia del Sr. Ministro de Hacienda.

Este es, pues, nuestro plan, este es nuestro proyecto, este nuestro programa en las cuestiones de Ultramar. ¿Es esto concreto? ¿Es esto preciso? ¿Es esto terminante? ¿Es esto concluyente? Ya sabeis, pues, cuál es nuestro plan. ¿Cuál es el vuestro? Presentadlo y lo discutiremos; presentad el vuestro, pues que teneis obligacion de presentarlo, en primer lugar, porque la iniciativa corresponde al Gobierno, y en segundo lugar, porque es necesario, porque es indispensable salir ya de la situacion anómala en que nos encontramos hoy los representantes de España, y más aún los representantes de nuestras provincias de Cuba. Presentad vuestro plan señores del Gobierno y señores de la mayoría, y presentadlo pronto para que podamos discutirlo; conviene para la tranquilidad de Cuba, conviene para nuestra propia honra, porque España tiene empeñada en ello su palabra y es preciso que la cumpla.

Y no quiero molestar á la Cámara con otras consideraciones en que hubiera entrado, porque sé que no me es posible, dados los artículos terminantes del Reglamento relativos á las alusiones personales. Conocidos son ya los proyectos y las ideas que acerca de esto tiene el partido constitucional, indicados ya en una breve y elocuente frase por el Sr. Leon y Castillo; es preciso que sepamos lo que pensais vosotros sobre esto. No pueden las cosas continuar así; es imposible; lo necesitamos los unos y los otros; es preciso que aquellos nobles y leales habitantes de la isla de Cuba, que tantos sacrificios han hecho por la madre Pátria, sepan pronto, por la vía del telégrafo si es posible, que estamos todos aquí con serenidad de espíritu, sin

pasion de partido, con ánimo levantado, ocupándonos de lo que pueda ser útil y servir á sus intereses y á la tranquilidad de aquellas provincias; es preciso que aquellos nobles y leales habitantes de la isla de Cuba sepan que estamos aquí en union con sus dignos representantes, atento el ánimo solo á la prosperidad y grandeza de la Pátria, dispuestos á acelerar el momento de que la isla de Cuba venga á ser una provincia hermana de las provincias españolas, y todas juntas, y todas iguales, y todas unidas, y todas viviendo de la misma luz y de la misma vida de la libertad y de la Pátria bajo el pabellon sagrado de nuestra querida España. He dicho.

El Sr. **PRESIDENTE**: Tiene la palabra el Sr. Albacete para alusiones personales.

El Sr. **ALBACETE**: Señores Diputados, en todas las ocasiones y circunstancias en que he tenido la honra de dirigir mi palabra al Congreso, me he hallado con gran necesidad de vuestra benevolencia; pero en la ocasion presente esta necesidad crece de punto, porque mi salud, por desdicha mia, no me consiente hablar con aquella libertad de espíritu y con aquella preparacion y estudio con que por respeto á vosotros se os debe dirigir siempre la palabra. No he podido asistir á este debate, no he podido seguir su curso, no he podido oir las defensas é inculpaciones que se han hecho al Gobierno de que tuve la honra de formar parte, y solo de una manera rápida, deficiente, por el estado de mi salud, he podido hacerme cargo del giro que habia seguido la discusion con motivo de la interpelacion del dignísimo Diputado por Cuba señor Portuondo. Con estas malas condiciones, he acudido tan pronto como me ha sido posible, para responder á las reiteradas alusiones de que he sido objeto, á las manifestaciones repetidas que se han hecho para que explicara cuanto ha tenido relacion con las llamadas reformas económicas de la isla de Cuba. Empeñábanme á concurrir á este llamamiento las pocas palabras que dirigí al Congreso en una ocasion solemne para explicar la omision de un voto que tres individuos del Gobierno presidido por el general Martinez Campos dejábamos de prestar en aquellos momentos. Entonces dije que cuando se me pidieran explicaciones de las causas originarias del cambio de Gabinete, mejor dicho, de la salida de los Ministros que dejábamos de pertenecer al Gobierno por virtud de la crisis á que habian dado lugar las divergencias suscitadas por la discusion de esas llamadas reformas, yo me apresuraria á dar estas explicaciones.

Voy, pues, á exponer los hechos tal como han pasado, ocupándome de sus antecedentes tambien, como circunstancias esenciales para su mejor explicacion; y voy ante todo á hacer una declaracion que interesa sobremanera para la mejor inteligencia de todo cuanto ocurre en materia de reformas económicas de las provincias de Ultramar. Esta declaracion me es absolutamente personal.

La mayor parte de los individuos del Congreso, á quienes tengo la honra de dirigir la palabra, conocen desde hace algunos años cuáles son mis opiniones respecto á las reformas económicas de Ultramar. Yo he sostenido en este recinto, y en las Comisiones, los principios de una asimilacion lo más extremada que fuera posible en las relaciones comerciales de aquellas provincias con las del continente; yo he defendido constantemente esta tesis. Teniendo la honra de ser interpelado por un Sr. Diputado de la oposicion que deseaba



saber si yo continuaba sosteniendo las mismas ideas, las mismas opiniones que aquí habia defendido como Diputado por la isla de Puerto-Rico, le contesté de una manera categórica que sí: luego ya no ignoraba el Congreso, ni podian ignorar la mayoría, ni las minorías, ni nadie, que el Ministro de Ultramar pensaba, como Ministro de Ultramar, realizar en la esfera de lo posible, dentro de los medios que estuvieran á su alcance, como individuo del Gobierno, exactamente lo mismo, idénticamente lo propio que habia sostenido como Diputado por Puerto-Rico. ¿Cabia, pues, esperar del Ministro de Ultramar del Gabinete del dignísimo señor general Martinez de Campos, que hubiera podido defender otra tesis en el seno del Gabinete, que la misma que ha defendido y que no logró que prevaleciera? Pues eso, quien tal pensara me haria el mayor de todos los agravios, porque me acusaría de una gran inconsecuencia, para lo cual no he dado ni daré nunca motivo. Pero los deberes que impone el cargo ministerial son harto más graves, harto más severos, harto más imperiosos que los que tiene un Diputado que defiende aquí sus opiniones, que defiende aquí sus teorías de una manera más ó ménos absoluta, y que no afectan ni pueden afectar á gravísimos intereses, como las resoluciones que se inician y se plantean y se toman en la esfera del gobierno. Pues yo que participaba de estas ideas, yo que sostenia estos principios, yo que no abrigaba ni abrigo nunca el propósito de abandonarlos, queria fortalecerme con la opinion del mayor número de personas que me aconsejaban, para poder presentarme ante mis compañeros y decirles en su día: «Esta es la opinion de todos esos señores y además la mia. ¿La aceptais? Intentaremos realizar tales propósitos. ¿La rechazais? Yo no puedo continuar en el Gobierno; seré, como he sido hasta ahora, un individuo que formaré parte de la mayoría, que formaré parte de la agrupacion política en la que he estado afiliado desde que tomé asiento en el Congreso; pero en las cuestiones de Ultramar, en las cuestiones que se refieren á las reformas económicas de Ultramar, en eso seré lo que he sido siempre, lo que era cuando me sentaba en estos bancos como Diputado.» Continuando en este mismo orden de ideas, yo añadía: «En la cuestion de las reformas económicas seré derrotado, seré vencido; pero yo me quedaré satisfecho con mi propia conciencia y con el cumplimiento de mi deber.»

En el Gabinete del señor general Martinez Campos, por extraña coincidencia, nos encontrábamos el Presidente del Ministerio y yo, que no nos habíamos puesto antes de acuerdo ciertamente, entre otras cosas porque yo no tenia el honor de haber visto en mi vida al señor general Martinez Campos; digo mal, le vi cuando entró en Madrid al frente del ejército despues de la pacificacion de la Península, pero no habia cruzado mi palabra con la suya, y desconocia por completo cuáles eran sus ideas en el particular de que me estoy ocupando.

El general Martinez Campos, al llamarme para ofrecermela cartera de Ultramar, á las observaciones que yo le hice sobre cuáles eran mis opiniones ya conocidas en el asunto, me pidió que me impusiese de lo que habia manifestado al Gobierno como gobernador general de la isla de Cuba, respecto de la cuestion de las reformas económicas. El general Martinez Campos, como gobernador general, habia expuesto al Gobierno en una elegante y muy razonada comunicacion, cuáles eran las condiciones en que se hallaba la isla de

Cuba para poder soportar los impuestos del presupuesto que él mismo habia planteado, y con una noble franqueza que le honra, y con una dignidad que no necesita mi aplauso porque ella por sí se recomienda, manifestó que en el estado en que se encontraba la riqueza de la isla de Cuba, era de todo punto imposible que las fincas azucareras pagasen la contribucion que se habia consignado en aquel proyecto de presupuesto. Y decia más: decia que si en eso estaba equivocado, que fuera el Ministro de Ultramar, como jefe ó con cualquier otro carácter que se quisiera darle, á plantear los presupuestos y las reformas, y que él le secundaria como jefe militar. Tal era la abnegacion del digno señor general Martinez Campos, y tal era la profunda conviccion con que sostenia la imposibilidad de la tributacion que se queria que continuase en la isla de Cuba.

Esto lo decia el digno general Martinez Campos despues de haber afrontado con una entereza extraordinaria (y aquí habrá muchos que podrán dar testimonio de la exactitud de mis palabras) la petición que se hizo de que se suprimieran los derechos de exportacion ó que se rebajaran, fundándose todos los hacendados de la isla de Cuba en que era imposible con tal gravámen, dados los precios del fruto en el mercado de los Estados-Unidos ó en cualquiera otro mercado, que se pudiera conseguir el que se verificase una venta útil, habiendo que pagar (y eso que en este sitio se ha llegado á decir que no se paga nada en la isla de Cuba), habiendo que pagar, digo, el 27 por 100, segun el tipo del presupuesto planteado. Ahí están los antecedentes, antecedentes que son públicos.

Habia además una razon decisiva que amparaba grandemente la línea de conducta seguida por el dignísimo general Martinez Campos. Existia y existe un contrato con el Banco Hispano-Colonial, á quien se le han entregado los productos de la renta de aduanas, y no se podia hacer reforma alguna en los derechos arancelarios sin su consentimiento. De tal manera era veheméntísima y apremiante la necesidad de acudir al alivio de las cargas públicas de la isla de Cuba despues de los desastres de la guerra, que hasta se llegó á debatir si el aumento en los derechos de exportacion debia considerarse comprendido ó no comprendido en el respeto á la integridad de los aranceles por parte de los que habian hecho el convenio.

Resuelta la cuestion en el sentido lato, definiendo que el verdadero y legal sentido del pacto celebrado era que todos, absolutamente todos los tributos, todos los ingresos que se obtenian por las aduanas estaban incluidos en el derecho de ese Banco Hispano-Colonial, la razon del gobernador general de Cuba era incontestable; no se podian suprimir los derechos de exportacion. Se hizo una sola novedad: se rebajó el 10 por 100 á los derechos de exportacion, pero con una condicion muy onerosa para el Estado. Ese 10 por 100 que se rebajaba en los derechos de exportacion, lo computaba el Banco Hispano-Colonial como ingreso efectivo para todos sus cálculos y para obtener la debida compensacion en el caso de que disminuyeran los ingresos, con lo cual, al clarísimo entendimiento del general Martinez Campos no se le podia ocultar que una reforma en los derechos arancelarios de exportacion, aun consentida por el Banco Hispano-Colonial, representaba para el Estado un gravámen efectivo sobre la pérdida de ingresos, que era lo que habia de venir al Banco. (*Un Sr. Diputado*: No es exacto.) Quien diga que es mentira



que presente la prueba: yo, á toda afirmacion que se me haga, pido la prueba.

Con estos antecedentes tenia la honra de formar parte del Ministerio del general Martinez Campos el Diputado que hoy molesta la atencion de la Cámara; y aceptando yo las ideas fundamentales de esas comunicaciones, pero creyendo, en términos de prudencia, que debia todavía examinarse y estudiarse más el llevar á cabo la disminucion en los tributos ó en las contribuciones de la isla de Cuba, se redactó y se autorizó y aprobó el presupuesto en el mes de Abril, sin hacer gravísimas alteraciones en esta tributacion. Como yo siempre discuto con lealtad, debo decir que me hallé en el Ministerio adelantados, terminados los trabajos de redaccion del presupuesto de 1878-79, hechos por el Ministro Sr. Eduayen, mi digno antecesor. En este proyecto del Sr. Eduayen habia algunos detalles por los cuales S. S. mismo no hubiera podido pasar, porque redactado en el supuesto de haberse promulgado mucho antes de la fecha en que se promulgó, ya la hipótesis que habia servido para la redaccion de esos detalles era impracticable. Resultaba, pues, necesaria la modificacion; en este sentido se conservó el pensamiento capital de mi digno antecesor, y, por lo tanto, se hicieron algunas correcciones, y otras de poca entidad no se llevaron á cabo, reservándolas para disposiciones posteriores. Este es el primer presupuesto que despues del de 1874, con las condiciones especialísimas en que entonces se hizo, se ha publicado para la isla de Cuba; en el intervalo desde 1874 á 1878 no ha habido presupuestos en la isla de Cuba.

Pero ocurrió el cambio en la administracion de aquellas provincias mediante la indispensable necesidad de reemplazar al dignísimo general Sr. Martinez de Campos; fué el ilustre general Sr. Marqués de Peña-Plata, y el Sr. Ministro de Ultramar pudo ver (como los habrá visto ya sin duda) los telégramas apremiantes que dirigió al Gobierno ampliando las consideraciones emitidas por el gobernador general su antecesor, y extendiéndose en términos tales, que pedia desde luego la rebaja al 5 por 100 del derecho de exportacion y al 16 por 100 la tributacion directa para todas las fincas que no fueran azucareras, porque éstas debian quedar exentas de toda tributacion directa. Este fué el programa con que inició su mando la digna autoridad que reemplazó al general Martinez de Campos, y en esta situacion se encontró el Ministro de Ultramar despues de publicado el presupuesto.

Resistiéndose el Gobierno á tomar resolucion de ninguna clase en punto á la tributacion de la isla de Cuba sin el concurso de las Córtes, acudió para defender la integridad del derecho de exportacion, á los mismos medios que habia acudido el general Martinez de Campos, al Banco Hispano-Colonial, y yo fui interpelado por un individuo de la oposicion y por otro de la mayoria, representantes de las provincias de Ultramar, porque no se hacia disminucion en los impuestos y tributos que estaban representados por el derecho de exportacion en el contrato con el Banco Hispano-Colonial. Pero las circunstancias apremiaban, las consideraciones de un órden político se imponian, y hubiera sido inmensa responsabilidad para aquel Gobierno haber resistido por más tiempo aún, á las repetidas instancias y manifestaciones de la autoridad de la isla de Cuba que nos pedia la disminucion de los impuestos por consideraciones políticas y por consideraciones económicas. ¿Y qué se hizo entonces? Pues

entonces se hizo lo que el Gobierno creyó que era una condicion inexcusable para poder sostener en la isla de Cuba el prestigio de la administracion paternal que el Gobierno deseaba que se ejerciese en aquellos dominios. El Gobierno autorizó que se redujese la contribucion directa para las fincas azucareras al 2 por 100 y que continuase la contribucion directa para todas las demás en el 16 por 100.

Esta fué la fórmula del Real decreto de 11 de Junio de 1879, ratificando los telégramas en cuya virtud para el 1.º de Julio resultaba planteada esta modificacion en el sistema de impuestos.

Y ahora vuelvo yo á reanudar mi discurso en el punto que le dejé cuando decia que habia deseado robustecer mis opiniones con las de aquellos que más inmediatamente conocedores de las circunstancias en que se hallaba la isla de Cuba, pudieran proponer lo que ellos consideraran conveniente respecto á las reformas. Se nombró, pues, la Junta; á esa Junta se le encomendó que diese dictámen sobre tres ó cuatro puntos, que podian reducirse á dos: el referente á lo que se ha llamado cuestion social, y el concerniente á las cuestiones económicas. Ni los límites de la alusion personal, ni el respeto y consideracion que yo debo á la ilustracion de esta Cámara, me permiten extenderme en demostrar en qué términos dió este dictámen la Comision, compuesta de Senadores y Diputados de distintas fracciones: se ha publicado en la *Gaceta*, y, por consiguiente, está al alcance de todos, y yo estoy seguro que los Sres. Diputados le han estudiado. Solo diré (porque la cuestion de la esclavitud hay que descartarla) que habiendo mediado respecto de esto divergencia de afirmaciones en esa Junta, estuvo sin embargo unánime, completamente unánime en lo relativo á las reformas económicas; y es más, que sin haber ninguno de los individuos que la formaban (y apeló al testimonio de todos ellos) conferenciado con el Ministro de Ultramar, ni recibido de él ninguna de sus inspiraciones, vinieron á coincidir unánimemente con las opiniones que el Ministro de Ultramar habia sostenido siempre respecto de las reformas de Cuba. Podia haber en los detalles ó en el desenvolvimiento alguna divergencia, algun accidente, porque creyeran los señores informantes que debiera haber más ó menos rapidez, más ó menos latitud en las reformas; pero en lo esencial todos estaban conformes con el Ministro de Ultramar. Este dictámen, impreso y publicado en la *Gaceta*, tenia un grave defecto que era sustancial para someterlo á conocimiento del Consejo de Ministros, y era, que no estaban bien concretadas las conclusiones. Y aquí viene la historia del documento ó papel que se supone que ha sido origen de la crisis.

Despues de haber conferenciado con los dignísimos ponentes de esa Comision informadora en varias reuniones, á que asistió el general Martinez Campos como Presidente del Consejo; despues de haberse fijado una porcion de particulares que interesaban sobremanera al Ministro de Ultramar para poder determinar con exactitud y precision el alcance de las reformas que se proyectaban; despues de haberse convenido en omitir algunas declaraciones en ese mismo informe apuntadas, el Sr. Presidente del Consejo de Ministros, con la lealtad y noble franqueza que le caracteriza, me preguntó si yo estaba conforme con el dictámen: le contesté que sí, pero que era necesario someter la cuestion al Congreso. Habia, pues, necesidad de que por parte del Ministro de Ultramar, en lo que



era propio y peculiar de su departamento, se formularon las cláusulas que constituian las verdaderas condiciones del informe, y esas cláusulas, son las que se sometieron despues particularmente á conocimiento del Consejo de Ministros, eran las bases del proyecto ó de los proyectos de ley que se hubieran de traer á esta Cámara en cumplimiento del compromiso que habia contraido el Gobierno y que habia puesto en labios de S. M. al leer el discurso de la Corona, diciendo que se traerian las reformas de Cuba. Presentó, pues, á sus compañeros de Consejo el Ministro de Ultramar, por lo que á su departamento se referia, las bases que pudieran desenvolverse en un solo proyecto ó en varios; y si mi memoria no me es extremadamente infiel, cosa muy posible, sobre todo despues de haber estado enfermo, estas cláusulas ó estas bases no parecieron mal al Consejo de Ministros. La primera impresion no fué desfavorable en tésis general.

El Sr. Ministro de Hacienda, con la cortesía y la prudencia que le distinguen, manifestó solo que «le parecia que se debilitaba» el presupuesto, y aquí ya surgió, ya apareció la cuestion de lo que (permitaseme el vocablo; lo he visto en uso estos dias y lo acepto) se ha llamado indotacion del presupuesto. Era, pues, obligacion del Ministro de Ultramar demostrar que no habia semejante indotacion; que en el conjunto del pensamiento del Gobierno se podia mantener el presupuesto normal en condiciones tales que no resultase indotado. Pero habia otra cosa más: el Sr. Presidente del Consejo de Ministros, deseoso de ver en qué términos se compadecia lo que reclamaban enérgica y urgentemente las provincias de la isla de Cuba con lo que requieren los intereses de otras provincias del Reino, deseando en lo posible conciliar los intereses y las voluntades, de acuerdo con el que tiene en este momento la honra de dirigiros la palabra, celebró una conferencia con la distinguida persona más significada representante de la mayoría. En esta conferencia surgió el disentiimiento, partiendo de la base ya apuntada por el Sr. Ministro de Hacienda, esto es, de la posible indotacion del presupuesto; nacida, entre otras causas, de que en ese informe de la Junta y en las cláusulas que simbolizaban ó respondian á las conclusiones de ese informe, se establecia el principio (nótele bien la Cámara, porque esto es lo que entraña la identificacion de opiniones entre ese informe y las que yo he profesado siempre), se establecia el principio, digo, de que al cabo de cinco años se importarian en Cuba libres de todo derecho los productos de la Península trasportados en bandera española.

Y esto que real y verdaderamente podia servir de fundamento ó de aparente razon para temer que la disminucion de esos derechos afectase de tal manera á los intereses de Cuba, que no permitiera cubrir sus atenciones, esto no es nuevo, porque esto se habia propuesto en el año 63, desde cuya fecha el Diputado que os dirige ahora la palabra ha sostenido constantemente el mismo principio. Es lo mismo que está en práctica en Filipinas, y es lo que votásteis en la ley del año 77. No habia, pues, novedad alguna no habia más que un principio de justicia perfectamente establecido, que habia de mantenerse á toda costa, y que si no se mantenía podia ser por consideracion de un orden fiscal; pero á esto la Junta, con un patriotismo que yo me complazco en celebrar, enviándole desde este sitio las gracias por ello, la Junta habia acudido proponiendo que el Gobierno pudiera crear un derecho fiscal del 2 por

100 y una contribucion de consumos, con lo cual se daba una fuerte compensacion á la disminucion de ingresos representada en la importacion de los productos peninsulares.

Los demás artículos del proyecto se referian á la necesidad de estudiar los aranceles y de reformarlos; necesidad sentida y reconocida por todos los Gobiernos, y que habrá de reconocerla todo Gobierno que se ocupe de las cuestiones de Ultramar; á la necesidad de celebrar tratados que aquí se han reclamado á los Gobiernos una y otra vez, para facilitar la salida de los productos de la isla de Cuba, y á la de acudir al pago de la enorme (así se llamaba; dista mucho de serlo), al pago de la enorme deuda que pesaba sobre la isla de Cuba por efecto de las circunstancias extraordinarias por que habia pasado. Me parece que en la cuestion de guerra la justicia no era menor, porque, como decia perfectamente ayer el Sr. Argumosa, seria una pretension irritante y quimérica el que en un momento dado se pagaran los gastos extraordinarios de 40, 80 ó 100 millones de pesos con un presupuesto que no es posible elevarlo á más de 40 millones. La Junta en su informe habia estudiado los presupuestos, habia estudiado todos los antecedentes relativos á la tributacion de la isla de Cuba, de los gastos que hubieran de realizarse, y se habia encerrado en los límites de un presupuesto de 38 millones de duros, con un presupuesto de ingresos de 40 á 42.

Siguiendo el espíritu patriótico que le inspiraba, habia respetado los principios fundamentales del decreto de 11 de Julio de 1879 y habia establecido que habria para todos los inmuebles una tributacion directa de 16 por 100; pero este impuesto directo seria solo del 2 por 100 para las fincas azucareras, continuando el derecho de exportacion. Ya sé que se ha dicho y que se dirá todavía: «¿quereis que continúe ese 2 por 100 cuando en la Península se paga el 21?» Pues, señores, hay que tener en cuenta que el fabricante de azúcar tiene que descontar en el precio de su produccion el 27 por 100 sobre la utilidad, que es la relacion con que la grava el derecho de exportacion. De manera que, en rigor, sufre un impuesto del 29 por 100.

Y noten los Sres. Diputados otra cosa que quiero ahora decir porque temo que se me olvide, y que es muy interesante para ilustrar el criterio que ha de juzgar de esta materia. Yo no presumo saberlo todo; quizá en esto sé menos que muchos; pero dentro de lo que tal vez pueda ser un error, tengo necesidad de hacer ver hasta qué extremo llega. Expongo, pues, todas las razones en que me apoyo, y espero la respuesta, para saber si efectivamente, conocidos todos los elementos y todos los antecedentes de esta cuestion, mi criterio es realmente un criterio extraviado.

Pues bien; ¿sabeis cuánto pagaban los productores de la isla de Cuba, sabeis cuánto hubieran pagado si se hubiera mantenido la contribucion del 35 por 100? Hubieran pagado el 62 por 100 de contribucion directa. ¿Sabeis cuánto hubieran pagado con el 30, con el 25, con el 21 ó con el 16 por 100? Pues es muy sencillo saberlo, porque todo se reduce á una operacion aritmética. Aquí teneis lo que hubieran tenido que pagar los propietarios de fincas azucareras en la isla de Cuba, es decir, lo que tenia que pagar una riqueza que constituye el fundamento, la base esencial, el sér de la produccion de la isla.

Pero hay que tener en cuenta otra cosa tratándose de la isla de Cuba. En aquella isla (y esto era lo que no



quería que se me olvidara) la contribucion directa es una contribucion como la inglesa, una contribucion sobre la renta, no de reparto como aquí. En la Península se fija en el presupuesto una cantidad total que se reparte segun los amillaramientos, y cuando se fija el 25 ó el 21 por 100, es únicamente para el agravio, porque de los que paguen 16 por 100 ó ménos, de esos nadie dice nada. Pero en la isla de Cuba, si las declaraciones de riqueza fueran verdad, si en Cuba no hubiera ocultaciones que son efecto de la exageracion misma del tributo, ya sabeis el punto á que la contribucion podria llegar, dados los antecedentes que os he indicado. Conste, pues, que cuando se dice que no se paga más que el 2 por 100 de contribucion directa, se desconoce por completo la manera con que allí se paga la contribucion, la situacion especial de los productores y la manera de hacer efectiva esa misma contribucion.

Y esto me sirve para defender, en otro orden de ideas, la siguiente proposicion, que era y es la defensa de todo el sistema sostenido por la Junta informadora, á saber: que la forma más segura y ménos vejatoria para establecer la contribucion directa, dadas las circunstancias de los productos de Cuba, dada la falta de estadística, dada otra porcion de condiciones que yo no quiero enumerar ahora porque no hacen á mi propósito, era un procedimiento fiscal mucho más expedito, más seguro, más cómodo; lo mismo para la Hacienda que para el contribuyente; el procedimiento de mantener el derecho de exportacion en subrogacion de la contribucion directa. Y háy aquí tambien otra cosa muy singular, y es que sin duda por efecto de una comun y no convenida insensatez, la autoridad superior de Cuba profesaba las mismas opiniones que el Ministro de Ultramar; el director de Hacienda, siendo como es persona de reconocida competencia, opinaba tambien en el mismo sentido que el Ministro de Ultramar; y por fin, la Junta informadora opinaba del mismo modo que el Ministro de Ultramar.

Sin embargo, nada de esto alcanzaba ni podia alcanzar á persuadir de que el presupuesto no quedaba indotado. El Ministro de Ultramar partió en la discusion ante el Consejo de Ministros, de dos hechos fundamentales: primero, que á toda reforma, por las consideraciones que expuse al principio, habia de preceder la rescision del contrato con el Banco Hispano-Colonial; segundo, que este solo hecho significaba para el presupuesto, de llevarse á cabo, una economía por lo ménos de 3 millones de duros.

Señores, yo comprendo que es enojoso, despues de los elocuentes discursos que aquí se han pronunciado, entrar en esta discusion, pero yo no puedo prescindir de ello; estos son los elementos de mi defensa, y además esta cuestion no se puede tratar de otro modo. Es en vano que se hagan declamaciones, es en vano que se hagan períodos más ó ménos brillantes y rotundos; lo esencial es demostrar por medio de números si realmente la isla de Cuba puede ó no pagar un presupuesto de 60 millones de duros, ó si no puede tener más gastos que los representados por 38 millones, y si las reformas que propuso la Junta de informacion y acogió el Ministro de Ultramar eran ó no aceptables y dejaban ó no indotado el presupuesto de Cuba. Esto es lo que hay que demostrar.

Pues bien, señores; esto, con una timidez de que yo real y verdaderamente habré de acusarme muchas veces; esto, con una timidez que siento haber tenido,

lo hacia yo en el Consejo de Ministros, probando, á mi parecer, que una vez obtenida la economía de 3 millones de duros por la rescision del contrato con el Banco Hispano Colonial, lo que habia de inmediato, de perentorio, en las bases del proyecto presentado al examen del Consejo de Ministros, era una disminucion anual que yo aseguraba habia de elevarse á 700.000 pesos. Y yo preguntó: si del conjunto de las reformas económicas se obtenia una disminucion en los gastos de 3 millones de duros, ó la disposicion de destinar esos 3 millones de duros al pago de la deuda atrasada en la forma en que fuera posible combinarlo por medio de operaciones que llevaran al porvenir la solvencia de esos créditos despues de bien clasificados; si este resultado se obtenia, ¿cómo el presupuesto habia de quedar indotado? Y cuenta que en mis apreciaciones yo no hice nunca mérito, sino por una consideracion puramente teórica, de los productos que hubiera de dar el derecho de balanza del 2 por 100, de lo que hubiera de producir la contribucion de consumos, y de lo que hubiera de elevar las rentas en cantidad la mayor facilidad de las relaciones comerciales con la madre Pátria y con los demás pueblos, factor importante del cual no se puede prescindir en esta materia, pero del que sin embargo yo prescindia; y encontraba que estaba perfectamente demostrado por los datos que yo no habia inventado, por los antecedentes que yo no habia traído; encontraba por antecedentes que muchos de ellos eran del departamento de Hacienda, que estaba demostrado que todo lo más que podria disminuir el ingreso concediendo la franquicia á los productos de la Península importados en la isla de Cuba en bandera española, seria 700.000 pesos. ¿Qué de ventajas en cambio de esos 700.000 pesos! ¿Qué claro era, y no podia ménos de ser, que rescindiendo el contrato con el Banco Hispano-Colonial, condicion *sine qua non* para la reforma, se obtenia esa ventaja de los 3 millones!

Porque como una de las razones en que se fundaba el criterio del Ministro de Ultramar al examinar estas cuestiones era que ese Banco tenia el 50 por 100 de participacion en los beneficios de la renta de aduanas; como en los cálculos de los ingresos se habia atendido á los elementos de la recaudacion más inferiores, tomados por término medio; como al mismo tiempo no habia computado para nada lo más elevado de la fortuna contributiva, confrontada con las declaraciones de una riqueza líquida superior á la que habia servido de base á los estudios del Sr. Elduayen; como por otra parte podia presumir con razon que reduciendo el ingreso de las aduanas como cálculo á una cantidad de 20 á 24 millones de duros (24 millones habia producido en el periodo de 78 á 79), ese millon y trescientos mil pesos de la participacion en la renta que tenia el Banco Hispano-Colonial, ingresaria en el Tesoro, me parece que no era ciertamente obra de un insensato, ni eran insensatos los que habian aconsejado al Ministro el que se computase como disminucion del presupuesto en 700.000 pesos próximamente lo que habia de menguar con la importacion libre de derechos de los productos peninsulares, á cambio de 3 millones de pesos por el conjunto de la combinacion, sin la cual era imposible hacer las reformas. Estas eran las premisas del problema que se planteaba ante el Consejo de Ministros. Fuí bastante desgraciado, lo confieso (es posible que ahora me suceda lo mismo), para no persuadir á mi digno amigo el Sr. Orovio de que podia estar tran-



quilo, porque, según el plan formulado, el presupuesto no quedaba indotado. Pero todavía acudió el leal Sr. Martínez Campos á buscar términos de conciliación que dejaran satisfecho hasta el mayor grado el recelo ó la desconfianza de los que imaginaron que todo aquel plan, que aquel proyecto era como el sueño de una noche de verano; y se convino en que se formularia un artículo por el cual el Gobierno quedase autorizado á suspender los efectos de la reforma en cuanto se refiriese á la tributación, si las exigencias de las obligaciones eran tales que habia que acudir á robustecer el presupuesto; pero ante la negativa absoluta de aceptar aquel pensamiento, aquella cláusula, como base de una discusión, como principio y fundamento del desarrollo del proyecto de ley que habia de traerse al Congreso, la situación del Ministro de Ultramar era muy clara, era perfectamente definida: ó se aceptaba aquello, ó él tenia que abandonar su cartera. Y aquí, con el intervalo de algunos días, que está en la memoria de todos y que creo se ha repetido varias veces, surgió en definitiva la crisis, en las condiciones que la dibujó desde el primer momento el Sr. Ministro de la Gobernación. El Sr. Ministro de la Gobernación, puesto que el Sr. Ministro de Hacienda no aceptaba la posibilidad de llevar á cabo nada de lo propuesto en aquel proyecto; como en totalidad y en absoluto lo rechazaba como imposible hasta de discusión, por ser rematadamente malo; el Sr. Ministro de la Gobernación, repito, dijo que después de las indicaciones hechas, comprendia que aquel conjunto de pensamientos formulados como se quisiera, pero manteniendo sustancialmente la tributación en la forma del decreto de 11 de Julio de 1879, la sustitución de la contribución directa sobre las fincas azucareras por el derecho de exportación, la rebaja de este derecho de exportación para que esas fincas azucareras quedaran con una tributación igual á las demás que contribuían, la franquicia en la importación en Cuba de artículos de producción peninsular, producía ya tal división de opiniones en el Ministerio, que éste no podía presentarse ante el Parlamento tal como se hallaba constituido. En concepto del mismo Sr. Ministro, rechazados todos estos pensamientos en términos de hacerlos absolutamente imposibles el parecer resuelto de algunos de nuestros colegas, no habia manera de esperar que en la mayoría tuviera acogida, ni él se consideraba con fuerzas bastantes para intentarlo. Surgió, pues, la crisis, que consistía en decir el Ministro de Ultramar que renunciaba á su cartera, y en decir los demás Sres. Ministros que renunciaban á la suya, para que el Presidente del Consejo resolviera lo que creyera oportuno. No se vino á este resultado sin que antes todos los Ministros, excepto el Sr. Ministro de Hacienda y el Sr. Conde de Toreno, que se adhirió á su pensamiento económico, declararan que estaban conformes con el proyecto, y que lo estaban partiendo del principio de ser una verdad demostrada que el presupuesto no habia de quedar indotado.

Esta es la historia de la crisis tal y como ha pasado, según yo la recuerdo: si he incurrido en error, lo que no creo, seguramente que mis dignos compañeros de Gabinete lo rectificarán.

Ahora, respecto á lo esencial del proyecto que de una manera incidental he venido defendiendo al enumerarlo, es seguro que mis dignos compañeros de Gabinete podrian defenderlo mucho mejor que yo; pero puesto que á mí se me impone por la circunstancia

de haber desempeñado, aunque sin merecerlo, el cargo de Ministro de Ultramar; puesto que á mí se me impone, digo, la obligación de justificar esta parte de mis actos, debo hacerme cargo de algunas suposiciones en cuya virtud se ha dicho que habia un presupuesto nivelado y hoy hay un presupuesto en déficit. Respecto del presupuesto nivelado, no hay más presupuesto que el de 4 de Abril; y si se llama nivelado á las condiciones en que generalmente suelen por desgracia nivelarse los presupuestos, nivelado estaba. Pero yo deseo saber, cuando se habla de déficit, qué se entiende por déficit; porque en esta materia, repito, como indiqué antes, que es necesario pensar bien los conceptos. ¿Déficit, de qué? ¿Cuál es el déficit? ¿Es el déficit entre el ingreso calculado y la recaudación efectiva? Pues el hecho, si es cierto, es contraproducente para los que pretenden aumentar la tributación, por una razón que no tiene réplica. O se confiesa que la Administración es de todo punto impotente para hacer efectivos los derechos del Estado sobre los contribuyentes (afirmación que no creo que haya ningún Gobierno que se atreva á hacer); ó de lo contrario, si la Administración, no por defectos suyos, sino por deficiencia de las fuerzas tributarias del país, no puede hacer efectivos los ingresos, ¿cómo los quereis aumentar? Absolutamente imposible: y ante la imposibilidad, inútil es todo trabajo y la fuerza del ingenio y hasta los propósitos mejor intencionados, propósitos que yo no niego ni desconozco que se tengan.

Pues este propósito, este concepto, esta pensamiento fundamental, es el que alentaba, al tratarse de esas cuestiones, durante muchos años, al Ministro de Ultramar cuando decia: no se puede tributar más, es en vano ponerlo en el papel, el papel todo lo resiste; allí pondreis 48, 50, 60 millones; tributar es imposible. Y la razón es, porque se ha tributado mucho. La razón la daba el Sr. Argumosa elocuentemente ayer con una expresión ingenua, pero que se abre camino mejor que todas las frases más elocuentes del mundo: el Sr. Argumosa nos decia ayer con mucha razón, que era imposible que después de haber pagado por conceptos extraordinarios en la isla de Cuba el 35 por 100, y ya hemos visto á lo que se eleva, era imposible que se continuase recaudando en la proporción necesaria para atender á ciertas cargas públicas á que habria necesidad de atender por otros medios que no fueran la tributación directa y la territorial. Porque ¿saben los Sres. Diputados, puesto que yo he hecho mis estudios, no sobre los presupuestos, sino sobre la recaudación; saben los Sres. Diputados á cuánto ha ascendido la recaudación en los años de 1875-76, 1876-77 y 1877-78? Pues se han recaudado en la isla de Cuba 55 millones de pesos cada año, y eso por los conceptos generales que constituyen el presupuesto del Estado. Y no se me ha de pasar el llamar la atención del Congreso (á pesar de que los Sres. Diputados con su gran perspicacia no lo necesitan) sobre la circunstancia de que en todas las apreciaciones y en todos los datos de tributación que he citado, no se ha contado para nada con los recargos municipales, ni con los provinciales; por consiguiente, ya saben los Sres. Diputados que sobre ese sesenta y tantos por ciento de contribución directa y de derecho de exportación en la isla de Cuba ha habido las tributaciones municipal y provincial y además la renta de aduanas. Dígame, pues, el Congreso si con solo manifestar que son 55 millones de pesos lo que representa la recaudación de la contribución directa, y



que la recaudacion de aduanas se ha hecho efectiva por 24 millones de pesos, y que todo esto se paga por 1.300.000 ó 1.400.000 habitantes, no está dicho todo. Despues de esto, establecido ahora todas las comparaciones que querais, barajad estos guarismos como os parezca; el resultado será siempre el mismo, una tributacion imposible, y yo no me hago responsable de intentar cosas imposibles. Yo me alegraria muchísimo, yo coadyuvaria de buen grado á todas las combinaciones, á todos los medios que pudieran dar por resultado el satisfacer las obligaciones públicas con regularidad, con puntualidad, con exactitud; pero á lo que yo no puedo coadyuvar, lo que yo no he podido suscribir nunca tratándose de estas cuestiones de Ultramar (ya lo he dicho aquí), es á que por una ofuscacion del espíritu, se suponga real y efectivo lo que en el campo de la realidad es imposible; lo que además, solo por intentarlo en el campo de la realidad, puede producir gravísimos conflictos, una gran perturbacion y profundos disgustos que debemos alejar por todos los medios posibles de la gestion de la cosa pública, de la administracion y del gobierno del país.

Y ahora os pregunto: puesto que tan malo era el pensamiento de aquel Gobierno en lo relativo á las reformas económicas de Cuba; puesto que era tan inaceptable, yo pregunto: ¿ha de haber reformas económicas, sí, ó no? Y uso de propósito la forma interrogatoria: ¿sí, ó no?

Pues si ha de haber reformas económicas, pregunto á mi vez: ¿en qué pueden consistir? ¿Qué reformas económicas han de ser esas, que no sean la libre importacion de los frutos peninsulares en bandera peninsular en la isla de Cuba, que facilitar mercados por medio de tratados de comercio ó de pactos, que disminuir las tarifas para no hacer que con el producto del sudor de los trabajadores de la isla de Cuba, de los productores de aquella isla, con el capital de los hacendados se enriquezca el Tesoro de los Estados-Unidos? ¿Qué reformas económicas son las que no han de facilitar las relaciones comerciales con la Península, de tanto interés para la madre Pátria como para los insulares? ¿Qué reformas económicas son las que no tengan por objeto el satisfacer la deuda contraida en el período que medió hasta el corte de cuentas que tuvo lugar en el mes de Junio de 1878, á fin de satisfacer esas obligaciones en los términos prudentes que permitan los recursos del Tesoro? Pues si esas son las reformas económicas que proponia el Gobierno del general Martinez Campos; si eso era lo que el general Martinez Campos venia sosteniendo desde que estuvo al frente de la isla de Cuba; si eso es lo que ha propuesto el Ministro de Ultramar de entonces al Consejo de Ministros; y sin embargo se cree que esas no son las reformas económicas, yo pregunto: ¿cuáles son las reformas económicas?

Todavía si hubiera términos hábiles (ya lo he dicho y lo repito), si hubiera términos hábiles de no ahogar la produccion, si hubiera términos hábiles de no hacer imposible que se restaure lo que allí se ha arruinado, yo apoyaria lo que en tal sentido se hiciera.

Aquí se nos ha pintado con grande elocuencia cuál es la situacion verdadera de aquella Antilla; se nos ha demostrado, y se nos demostrará cada dia más y con mayor evidencia, que no hay elementos, que no hay fuerza bastante para soportar ni aun siquiera los mismos gravámenes á que hubiera quedado reducida la tributacion segun el proyecto de la Junta informadora. Pero si eso no fuera así, si hubiese medios, repito que los apoyaria; pero si no los hay ¿por qué no se hace en la isla de Cuba lo que se ha hecho aquí? Pues qué, ¿no hemos tenido forzosamente que reconocer que no se podian satisfacer en la Península ciertas cargas públicas? Pues qué, ¿no hemos autorizado la rebaja en los intereses de la deuda al 1 y aun á ménos del 1 por 100, porque se empezó por no pagarlos, y ménos que no pagar no cabe nada? Pues qué, ¿no tuvimos que combatir el pensamiento del Gobierno como se combate en estas Cámaras de la manera que combate la opinion, oponiéndose de un modo noble y enérgico cuando se propuso el aumento del 2 por 100 en la contribucion directa? ¿No se levantó aquí una cruzada demostrando todos que era absolutamente imposible, que no habia términos hábiles para que la riqueza inmueble pagara ese recargo de 2 por 100? ¿Y qué se hizo? Se renunció á él.

Pues si se aceptara el principio de que porque son tales las obligaciones de la isla de Cuba, porque son tales las exigencias de la guerra, porque son tales las necesidades á que hay que acudir, no hay más remedio que pagar, yo pregunto: ¿por qué no se hizo así aquí? Se hizo lo que he creído y creo que prudentemente se podia hacer, que es, transigir con esas exigencias, aplazarlas, atenuar sus efectos y dejar que cobre fuerzas lo que constituye la sávia y la vida de los pueblos, que es la riqueza, y por consiguiente, no ahogar en su cuna lo que en su dia, fomentado y multiplicado por medio de medidas salvadoras de parte del Gobierno, puede servir para que se realicen todas las combinaciones y se deje á salvo el pago completo de las cargas públicas. Si prudentemente hemos hecho esto en la Península, no veo ninguna razon, no veo ningun fundamento, no veo ninguna posibilidad de que no podamos ni debamos hacerlo en Cuba.

El Sr. **PRESIDENTE**: Están para terminar las horas de Reglamento. Si S. S. concluyera su discurso brevemente, podria continuar; si no, quedaria en el uso de la palabra para mañana.

El Sr. **ALBACETE**: Estoy algo fatigado. Si el señor Presidente fuera tan amable que me permitiera continuar en el uso de la palabra en el dia de mañana, yo se lo agradeceria infinito.

El Sr. **PRESIDENTE**: Con mucho gusto.

Se suspende esta discusion.

El Sr. **PRESIDENTE**: Orden del dia para mañana: los asuntos anunciados en la órden del dia de hoy. Se levanta la sesion.»  
Eran las seis y media.







# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CÓRTEES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

*Proyecto de ley, presentado por el Sr. Ministro de Hacienda, reformando las bases de la liquidacion de los créditos y de la emision de inscripciones intrasferibles de deuda consolidada á favor de corporaciones civiles por el producto de la venta de sus bienes.*

#### A LAS CORTES.

La emision de las inscripciones pertenecientes á corporaciones civiles por el producto de la venta de sus bienes, que tanto importa realizar en totalidad para que el Gobierno deje cumplidas, como desea, las obligaciones que la desamortizacion impuso al Estado, ofrece tal suma de dificultades por el dilatado periodo que abrazan sus intereses, por los diferentes tipos y valores en que éstos se liquidan á causa de sus variadas formas de pago, y por la necesidad tambien de liquidarlos todos con aplicacion á sus respectivos presupuestos, que es muy difícil realizarla con la brevedad que demandan el deseo del Gobierno y los intereses de las corporaciones, privadas durante largo tiempo de este poderoso medio de atender á sus obligaciones.

Cinco formas distintas revisten la liquidacion y el pago de los intereses correspondientes á las inscripciones intrasferibles: la establecida por la ley de 29 de Junio de 1867, con arreglo á la cual se viene descontando de dichos intereses el impuesto de 5 por 100; la que se planteó en virtud de la ley de 2 de Diciembre de 1872, que redujo á los dos tercios, con el mismo descuento del 5 por 100, el pago á metálico, y dispuso el abono del otro tercio en deuda consolidada al cambio del 50 por 100; la acordada por decreto de 26 de Junio de 1874, que consiste en satisfacer los dos tercios y el 30 por 100 del otro tercio á metálico sin descuento del 5 por 100; y finalmente, las que creó la ley de 21 de Julio de 1876, en cuyo cumplimiento se abonan los intereses desde 1.º de Julio de 1874 á 31 de

Diciembre de 1876 en deuda amortizable al 50 por 100 con interés del 2 por 100, y se satisface el de 1 por 100 anual desde 1.º de Enero de 1877 en las condiciones generales establecidas para la renta perpétua por la ley citada.

Aplicar estas complicadas formas de pago, y liquidar, sujetándose á ellas, uno á uno, como es necesario para emitir las inscripciones, el crecido número de plazos que han de constituir los capitales; comprender despues una parte de los intereses en documentos cobrables á metálico y otra en documentos convertibles en diferentes valores; emitir éstos y volver á examinar y reconocer aquellas para su pago, á más de imponer á la Administracion un trabajo excesivo del que no reportan beneficio ni el Estado ni las corporaciones, embaraza y dilata la emision.

Es, por tanto, de todo punto necesario para evitar tales dificultades y perjuicios, dar unidad á la liquidacion de estos intereses en el periodo anterior á 31 de Diciembre de 1876, valorándolos á metálico y á un tipo comun, de modo que las corporaciones perciban, con la menor diferencia posible, la misma cantidad que podrian obtener si redujesen á metálico, á los cambios corrientes, todos los valores que debieran cobrar con arreglo á aquellas formas de pago.

La cuantía del tipo para que produzca el resultado expuesto es fácil de determinar, pues si bien las fechas de origen de los intereses son distintas, parten por regla general de Enero de 1870, y valorando desde esta fecha los intereses se obtiene con bastante exactitud el tipo medio anual de 2 por 100. Pero la



adopcion de este tipo, si bien facilita notablemente la liquidacion de que se trata, no allana aún las dificultades que nacen de clasificar por presupuestos los intereses atrasados, ni evita los inconvenientes que lleva consigo la expedicion del crecidísimo y variado número de documentos en que aquellos vienen á representarse. Para evitar tales obstáculos, es indispensable prescindir á la vez de esa clasificacion y comprender bajo un solo documento todos los intereses atrasados, entendiéndose como tales los correspondientes á los presupuestos que se hallen cerrados á la fecha de la emision de las inscripciones, lo cual por otra parte no ofrece inconveniente alguno en el orden de contabilidad, refundiéndose como se refunden bajo un solo concepto de *Resultas* los créditos sobrantes de todos los presupuestos anteriores. A favor de estas medidas, que economizarán á la Administracion en general una considerable suma de trabajo y no pocas complicaciones, es seguro que se podrá realizar brevemente la emision de las inscripciones de que se trata, con sus respectivos intereses, y la entrega oportuna á las corporaciones á quienes correspondan.

Sin embargo, al cumplir esta sagrada obligacion y al facilitar á las corporaciones el cobro de sus créditos por todos los medios compatibles con la situacion del Tesoro en el plazo relativamente breve de cuatro años, el Gobierno tiene el deber de exigir que aquellas cumplan tambien sus propias obligaciones y satisfagan previa y simultáneamente al cobro indicado, utilizando estos recursos si les fueren necesarios, todos los débitos de que sean directamente responsables.

Por todo lo expuesto, el Ministro que suscribe, con la autorizacion de S. M., y de acuerdo con el Consejo de Ministros, tiene la honra de presentar á las Córtes el siguiente

#### PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Los intereses correspondientes hasta 31 de Diciembre de 1876 á las inscripciones de corporaciones civiles, que se emitan desde la publicacion de

esta ley, se liquidarán y pagarán á metálico al respecto de 2 por 100 al año.

Los devengados por las mismas inscripciones desde 1.º de Enero de 1877 en adelante continuarán liquidándose y satisfaciéndose con arreglo á lo dispuesto en la ley de 21 de Julio de 1876.

Art. 2.º Las inscripciones que en adelante se emitan á favor de corporaciones civiles, solo devengarán interés á partir del presupuesto que se halle en ejercicio.

Por los que tengan devengados con anterioridad á dicho presupuesto, la Direccion general de la deuda expedirá y entregará á las corporaciones acreedoras un documento representativo de su importe, que tendrá el carácter de nominativo é intrasferible.

Art. 3.º La suma abonable por este documento queda obligada en primer término á la extincion de los débitos que tengan las corporaciones con la Hacienda por los anticipos recibidos del Tesoro y por las contribuciones é impuestos atrasados de que sean directamente responsables.

El remanente se abonará por las cajas de las Administraciones económicas de las respectivas provincias en cuatro anualidades y en la forma y por los medios establecidos para el pago de las demás obligaciones del Estado.

Art. 4.º Los intereses de las inscripciones emitidas que no se hallen aún satisfechos por falta de presentacion ó por otras causas, continuarán liquidándose como hasta aquí; pero tanto estos como los que corresponda abonar por cuenta del presupuesto en ejercicio á las inscripciones que se emitan, deberán satisfacerse por las cajas de las Administraciones económicas á cuya provincia pertenezcan las corporaciones que deban percibirlos, con arreglo á lo dispuesto en el art. 9.º de la ley de 1.º de Abril de 1859.

Art. 5.º Quedan derogadas todas las disposiciones que se opongan á lo prevenido en la presente ley.

Madrid 13 de Febrero de 1880.—El Ministro de Hacienda, El Marqués de Orovio.



# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CORTES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

*Proyecto de ley, presentado por el Sr. Ministro de Hacienda, sobre derogacion de la base sexta del apéndice letra B de la ley de 26 de Diciembre de 1872.*

#### A LAS CORTES.

Por la base 6.<sup>a</sup>, Apéndice letra B de la ley de presupuestos de 26 de Diciembre de 1872, se dispuso que se impusiesen y exigiesen con separacion é independencia de toda otra cuota, modificando en esto el artículo 33 del reglamento de 20 de Marzo de 1870, las que se hubiesen señalado por el mismo reglamento ó posteriormente á las industrias de venta de sal comun ó purificada, de tabacos de todas clases procedentes de Ultramar y de aceite mineral y de gas-mille.

Esta desviacion de los principios por que se ha regido entonces y ahora la contribucion industrial, obedecia á la necesidad evidente que sentia el Gobierno de sustituir de alguna manera el gran vacío que en sus recursos habia dejado la supresion del impuesto de consumos y el abandono del monopolio de la sal y del tabaco.

El restablecimiento de aquel impuesto, la vuelta al monopolio del tabaco, y la creacion de diferentes gravámenes especiales sobre el consumo y fabricacion de la sal, hacen innecesario el que viene hoy todavía pesando sobre las industrias de venta de dicho artícu-

lo y de aceite mineral y gas-mille, permitiendo atender las fundadas quejas de los industriales que reclaman salir de la situacion anormal en que los colocó la ley de 26 de Diciembre de 1872, agravada con la creacion de los nuevos impuestos.

Fundado en las breves consideraciones que preceden, el Ministro que suscribe, de acuerdo con el Consejo de Ministros, tiene la honra de someter á la aprobacion de los Cuerpos Colegisladores el siguiente

#### PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Las industrias de venta de sal comun ó purificada y de aceite mineral y gas-mille, que por virtud de lo dispuesto en la base 6.<sup>a</sup>, Apéndice letra B de la ley de presupuestos de 26 de Diciembre de 1872, vienen satisfaciendo, con separacion de toda otra cuota, las señaladas por dicho concepto, solo satisfarán en adelante las que les correspondan conforme á lo que se determina en el reglamento y tarifas vigentes de la contribucion industrial.

Madrid 13 de Febrero de 1880.—El Ministro de Hacienda, El Marqués de Orovio.



# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CORTES

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Proyecto de ley, presentado por el Sr. Ministro de Hacienda, sobre derogación de la base sexta del apéndice letra B de la ley de 26 de Diciembre de 1872.

#### A LAS CORTES

Por la base 6.ª del Apéndice letra B de la ley de 26 de Diciembre de 1872, se dispuso que en las industrias de sal y de gas-mina, permitiendo a las fundiciones de las industrias que se establecieron en la situación normal en que las colocó la ley de 26 de Diciembre de 1872, a través de la creación de las nuevas industrias.

En vista de las bases constitucionales que prescriben al Ministro que suscribe, de acuerdo con el Consejo de Ministros, tiene la honra de someter a la aprobación de los Cuerpos Colegiados el siguiente

#### PROYECTO DE LEY

Adición única. Las industrias de venta de sal común a purificadas y de aceite mineral y gas-mina, que por virtud de la ley de 26 de Diciembre de 1872, vienen satisfechas, con separación de toda otra clase, las señaladas por dicho concepto, solo se establecen en adelante las que las correspondan conforme a lo que se determina en el Reglamento y tarifas vigentes de la contribución industrial.

Madrid 13 de febrero de 1880.—El Ministro de Hacienda, El Marqués de Orovio.

Por la base 6.ª del Apéndice letra B de la ley de 26 de Diciembre de 1872, se dispuso que en las industrias de sal y de gas-mina, permitiendo a las fundiciones de las industrias que se establecieron en la situación normal en que las colocó la ley de 26 de Diciembre de 1872, a través de la creación de las nuevas industrias.

En vista de las bases constitucionales que prescriben al Ministro que suscribe, de acuerdo con el Consejo de Ministros, tiene la honra de someter a la aprobación de los Cuerpos Colegiados el siguiente

Adición única. Las industrias de venta de sal común a purificadas y de aceite mineral y gas-mina, que por virtud de la ley de 26 de Diciembre de 1872, vienen satisfechas, con separación de toda otra clase, las señaladas por dicho concepto, solo se establecen en adelante las que las correspondan conforme a lo que se determina en el Reglamento y tarifas vigentes de la contribución industrial.

Madrid 13 de febrero de 1880.—El Ministro de Hacienda, El Marqués de Orovio.



# DIARIO

DE LAS

# SESIONES DE CÓRTESES.

## CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

*Proyecto de ley, presentado por el Sr. Ministro de Hacienda, sobre la manera de conceder perdones y moratorias para el pago de la contribucion territorial.*

### A LAS CORTES.

Por el art. 51 del Real decreto de 23 de Mayo de 1845, base del establecimiento de la contribucion de inmuebles, cultivo y ganadería, se dispuso que los contribuyentes ó pueblos que por efecto de pedriscos, inundaciones ú otra calamidad extraordinaria sufriesen en sus cosechas ó ganado la pérdida de una cuarta parte ó más de ellas, podian optar al perdon de una parte de sus cuotas y cupos, que se graduaria segun la importancia de la pérdida.

Estos perdones podian ser acordados por los Ayuntamientos de los pueblos cuando hubiesen de recaer en favor de individuos del mismo pueblo, y por las Diputaciones provinciales cuando el beneficio hubiese de dispensarse colectivamente á uno ó más pueblos, cubriéndose en uno y otro caso el déficit con el fondo supletorio del pueblo ó del general de la provincia.

El art. 52 del mismo Real decreto determinó que cuando por iguales causas de piedra, inundaciones, ú otra calamidad extraordinaria é irreparable, la pérdida de cosechas y ganados se extendiese á la mayor parte de una provincia, pudiese el Gobierno perdonar á los pueblos que más hubiesen sufrido, hasta una sexta parte de sus cupos, cargándose su importe al fondo supletorio de las demás provincias.

Este fondo supletorio se estableció por el art. 10 del citado Real decreto de 23 de Mayo de 1845, y segun él, no podia bajar de un 4 ni exceder de un 8 por 100 sobre los cupos; pero el art. 13 de la ley de presupuestos de 16 de Abril de 1856 lo limitó al 1 por 100 sobre el cupo de cada pueblo, con destino á cubrir

partidas fallidas, bajas procedentes de perdones por calamidades y gastos de comprobacion de las quejas de agravio, determinando á la vez que el importe de ese 1 por 100 sobre los cupos quedara depositado en las cajas del Tesoro para atender á dichos objetos.

Este sistema se vino siguiendo hasta el año de 1869-70 inclusive: por efecto de haber determinado el art. 2.º de la ley de presupuestos de 8 de Junio de 1870 que la riqueza territorial contribuyera con el 18 por 100 por cupo para el Tesoro y 1 por 100 para premio de cobranza y partidas fallidas, sin que pudiesen imponerse otros gravámenes, quedó de hecho suprimido el fondo supletorio.

La ley de presupuestos de 26 de Diciembre de 1872, para llenar el vacío que habia quedado en esta parte de la legislacion administrativa, dispuso que los perdones concedidos desde 1.º de Julio de 1870 hasta aquella fecha se imputasen á las existencias del 1 por 100 de recargo sobre la riqueza, y que en adelante solo pudiesen otorgarse por circunstancias extraordinarias y en virtud de una ley.

En la de 21 de Julio de 1876 se adoptó otra providencia tambien provisional, pues se autorizó al Gobierno á conceder perdones de contribuciones de años anteriores que se hubiesen solicitado en tiempo oportuno y por causas debidamente justificadas. Despues se promulgó la ley de 20 de Julio de 1877 en favor de los contribuyentes de las provincias de Murcia, Almería, Valencia y Alicante, en atencion á los desastres que recientes inundaciones y pedriscos habian causado, y el Gobierno se ha tenido que limitar á dar moratorias á los pueblos en los casos en que la legisla-



cion anterior le facultaba para ello y en los nuevos de sequía extraordinaria de que trata el art. 9.º de la ley de presupuestos de 11 de Julio de 1877.

Pero las moratorias, único beneficio que hoy se puede conceder á los pueblos que pierden sus cosechas, vienen á convertirse en un nuevo y onerosísimo gravamen para los mismos, pues despues de perder durante dos años el hábito de pagar la contribucion territorial, tienen que satisfacer doble cuota por lo corriente y por lo atrasado, lo que no puede menos de resultar muy excesivo cuando es tan grande la porción de la riqueza imponible que las leyes exigen hoy al propietario ó al colono.

Es preciso, pues, renunciar al sistema de moratorias y restablecer el de perdones con carácter de permanencia y con reglas que por medio del interés mútuo y de la fiscalizacion recíproca de los pueblos entre sí alejen la posibilidad de abusos y garanticen la justicia de los alivios que no pueden concederse de ninguna manera á unos distritos sin mayor gravamen de los demás. Con estos propósitos, el Ministro que suscribe, autorizado por S. M., y de acuerdo con el Consejo de Ministros, tiene la honra de someter á las Cortes el siguiente

#### PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Se autoriza á las Diputaciones provinciales para conceder perdones de la contribucion territorial á los pueblos que por calamidades extraordi-

narias de inundaciones, pedriscos, incendios y langosta, ocurridas desde el año económico de 1876-77 en adelante, y que ocurran en lo sucesivo, hayan sufrido ó sufran en sus cosechas la pérdida de la mitad ó más de ellas.

Art. 2.º Los expedientes justificativos del siniestro y de las pérdidas que se hayan ocasionado ú ocasionen se instruirán dentro de los plazos y en la forma que determina la instruccion de 20 de Diciembre de 1847.

Art. 3.º El importe de los perdones que otorguen las Diputaciones se incluirá en los repartimientos del año siguiente al de las concesiones, á más repartir entre todos los pueblos de la provincia á que pertenezcan los que hayan sido objeto de perdon.

Art. 4.º Los perdones que aun puedan concederse por el Gobierno en virtud de la autorizacion que le otorgó el art. 9.º de la ley de presupuestos de 21 de Julio de 1876-77, por lo relativo á calamidades ocurridas con anterioridad á la misma, así como los de que trata la ley de 20 de Julio de 1877, respecto á los pueblos de las provincias de Murcia, Almería, Valencia y Alicante, se llevarán á efecto en la forma dispuesta por el Real decreto de 12 de Abril de 1877 y Real orden de 19 de Febrero de 1878.

Art. 5.º No podrán concederse moratorias para el pago de la contribucion de inmuebles, cultivo y ganadería.

Madrid 13 de Febrero de 1880.—El Ministro de Hacienda, El Marqués de Orovisio.



# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CÓRTESES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

*Proyecto de ley, presentado por el Sr. Ministro de Hacienda, sobre caducidad de reclamaciones de cargas de justicia.*

#### A LAS CORTES.

La ley de 29 de Abril de 1855, al someter á un nuevo reconocimiento y clasificacion todas las cargas de justicia consignadas en el presupuesto de gastos de aquel año, autorizó al Gobierno para que, dentro del plazo de ocho meses en que debian quedar reconocidas y clasificadas, señalase á los interesados el que juzgase bastante para la presentacion de documentos justificativos de su derecho. Y usando el Gobierno de la autorizacion que le fué concedida, expidió la Real orden de 30 de Mayo de 1855, que fijó como fatal é improrogable el plazo de tres meses para que los interesados entregasen en la Direccion del Tesoro la justificacion documental que para cada caso determinó de un modo taxativo.

Ni la ley de 1855, ni la Real orden expedida para su cumplimiento, establecieron de un modo expreso la sancion penal que lógicamente se derivaba de sus preceptos terminantes.

Más explicita la orden del Regente del Reino de 25 de Agosto de 1870, al señalar un nuevo plazo de un mes para la presentacion de documentos justificativos de las cargas de justicia, declaró la caducidad de éstas en el caso de no ser dicho plazo utilizado.

La necesidad, demostrada por la experiencia, de dar carácter legislativo á aquella declaracion de nulidad, y la no menor de limitar el período de presentacion de nuevos créditos de la misma clase, como lo está el de todos los demás existentes contra el Estado,

han movido al Ministro que suscribe á presentar á las Córtes, con la autorizacion de S. M., y de acuerdo con el Consejo de Ministros, el siguiente

#### PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Se concede el plazo de dos meses, contados desde la promulgacion de esta ley en la *Gaceta de Madrid*, para que los dueños de las cargas de justicia comprendidas en los presupuestos generales del Estado y pendientes de revision en virtud de la ley de 29 de Abril de 1855, presenten los documentos justificativos de su derecho, si no los hubieren presentado antes.

Caducará ese derecho y serán definitivamente eliminadas las cargas de los presupuestos del Estado en todos los casos en que no queden presentados los documentos justificativos en dicho plazo.

Art. 2.º Se concede el plazo improrogable de seis meses, contados desde la promulgacion de esta ley en la *Gaceta de Madrid*, para que los dueños de cargas de justicia que no figurando en los presupuestos generales del Estado pueden ser reconocidas á su favor presenten en la Direccion general de la deuda pública los documentos justificativos de su derecho, que serán, segun los casos, los que determinó la Real orden de 30 de Mayo de 1855; en la inteligencia de que, trascurrido aquel plazo sin haberlo verificado, quedarán caducadas las expresadas cargas.

Madrid 13 de Febrero de 1880.—El Ministro de Hacienda, El Marqués de Orovio.







# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CÓRTESES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

*Proyecto de ley, presentado por el Sr. Ministro de Hacienda, modificando la legislación de aduanas para los azúcares y mieles de las provincias españolas de Ultramar.*

#### A LAS CORTES.

Entre las reformas económicas que exige la producción y el comercio de las Antillas, y que de antiguo viene reclamando la isla de Puerto-Rico, figura en preferente lugar la rebaja de derechos en el arancel de la Península para los azúcares mascabados, que especialmente se destinan al refino.

No habiéndose podido realizar hasta ahora esta reforma, su planteamiento no admite ya demora si ha de entrar en juego y formar el debido complemento con las demás importantes modificaciones que el Gobierno somete á la deliberación de las Cortes acerca del régimen económico y mercantil de las islas de Cuba y Puerto-Rico.

No siendo buenamente posible la franquicia de derechos para los azúcares brutos, que privaría al Tesoro de los importantes ingresos que obtiene por este artículo y perjudicaría á la producción peninsular, sin la menor preparación, lo conveniente y lo más armónico para todos los intereses se encierra en la idea de fomentar el refino en la Península de los azúcares brutos producidos en las provincias de Ultramar, á que tiende el proyecto de ley de que se trata.

Segun el mismo, los azúcares antillanos hasta el número 12 pagarán un derecho fijo de 8 pesetas 75 céntimos por 100 kilogramos, mitad de lo que hoy satisfacen, y que ateniéndose al valor, sin distinción de clases, de las tablas oficiales de 1876, que han servido para la rectificación del arancel vigente, representa el tipo de imposición sumamente módico de 11,60 por 100.

Si, como no puede ménos, se tiene en cuenta que los

azúcares de las Antillas pagaban por el arancel de 1877 por cada 100 kilogramos 22 pesetas 50 céntimos; que seguidamente, por la ley de presupuestos de 1878 á 79 se fijaron los derechos en 17 pesetas 50 céntimos, y que ahora se trata de reducirlos á 8,75 pesetas, podrá deducirse con facilidad la importancia de la reforma propuesta, que en ménos de tres años disminuye los derechos de un artículo, de antiguo considerado como de renta, en cerca de una tercera parte; cuyo proceder contrasta notablemente con el que siguen otras Naciones que tambien tienen colonias, como por ejemplo Francia, que admite los azúcares de las suyas con derechos de 63 á 70 francos los 100 kilogramos, segun clases, y aun prohíbe los mismos productos refinados de algunas de sus posesiones.

De este modo cree el Gobierno armonizar por ahora todos los deseos, concediendo el mayor beneficio posible á los productos antillanos, con lesion quizá de los peninsulares, á los que tambien debe justa atención en sus derechos, pero sin causar á estos últimos rápida é inevitable ruina con impremeditadas y radicales medidas.

No serian completas las indicadas reformas si el azúcar refinado en la Península se limitase al consumo interior, y si la Administración pusiese trabas y dificultades á la entrada de los azúcares ultramarinos que vengán en espectación de destino ó para reexportarse; el proyecto tiende tambien á buscar mercados extranjeros concediendo primas á la salida de los azúcares refinados, y concede absoluta franquicia á los que entren en los depósitos, para que puedan destinarse sin gravámen á los puntos de demanda.

Y por último, como á la sombra de estas concesio-



nes se pudieran intentar abusos, se indican las únicas aduanas en cada zona por donde se han de verificar las importaciones de azúcar bruto y las exportaciones del refinado, y se autoriza á la Administracion para que adopte las medidas convenientes para el examen y clasificacion de los productos de que se trata.

Fundado en estas breves consideraciones, el que suscribe, autorizado por S. M., y de acuerdo con el Consejo de Ministros, tiene la honra de proponer á las Córtes el siguiente

#### PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Los azúcares hasta el número 12 inclusive de la clasificacion holandesa, y la miel de caña, producto y procedentes de las provincias españolas de América, pagarán en lo sucesivo por derechos de aduanas 8 pesetas 75 céntimos por 100 kilogramos de peso neto.

Art. 2.º Los azúcares de las numeraciones expresadas, y la miel de caña producto y procedentes de Filipinas, adeudarán por derechos de aduanas la quinta parte de los que por el art. 1.º se establecen para las mismas producciones de Cuba y de Puerto-Rico.

Art. 3.º A la exportacion de azúcar refinado con los azúcares hasta el número 12 inclusive y con las mieles de las provincias españolas de América y Occceania, se devolverán los derechos de aduanas pagados á la entrada y los de consumo que actualmente se per-

ciben con los nombres de impuesto transitorio y recargo municipal.

Art. 4.º La importacion de azúcares hasta el número 12 inclusive de las citadas provincias españolas de América y Occceania, y la exportacion de los azúcares refinados en la Península é islas Baleares, que hayan de ser beneficiados con la anterior devolucion, se verificará exclusivamente por las aduanas de Santander, Coruña, Cádiz, Vigo, Málaga, Barcelona y Palma de Mallorca.

Art. 5.º Los azúcares y las mieles de las mencionadas provincias de Ultramar podrán introducirse libremente en los depósitos de comercio de la Península y reexportarse tambien con libertad de derechos, previo el cumplimiento de las disposiciones establecidas para dichos establecimientos.

Art. 6.º Los azúcares de que se trata seguirán pagando los impuestos transitorio y municipal en la forma establecida, y los demás azúcares no mencionados en la presente ley, tanto de las provincias ultramarinas como del extranjero, seguirán igualmente sujetos á las disposiciones vigentes sobre el particular.

Art. 7.º La presente ley empezará á regir el 1.º de Julio próximo, y para su debida aplicacion dictará el Gobierno las disposiciones que juzgue convenientes, así como tambien para el análisis y comprobacion de las clases de los azúcares que á la misma se refieran.

Madrid 13 de Febrero de 1880.—El Ministro de Hacienda, El Marqués de Orovio.

El proyecto de ley que se propone en el presente documento, tiene por objeto la modificación de los derechos de aduana sobre los azúcares y mieles de caña. El proyecto se divide en tres partes: la primera, que trata de la importación de azúcares; la segunda, que trata de la exportación de azúcares; y la tercera, que trata de la importación y exportación de mieles de caña. El proyecto propone la reducción de los derechos de aduana sobre los azúcares hasta el número 12 inclusive de la clasificación holandesa, y la miel de caña, producto y procedentes de las provincias españolas de América, a 8 pesetas 75 céntimos por 100 kilogramos de peso neto. El proyecto también propone la reducción de los derechos de aduana sobre los azúcares de las numeraciones expresadas, y la miel de caña producto y procedentes de Filipinas, a la quinta parte de los que por el artículo 1.º se establecen para las mismas producciones de Cuba y de Puerto-Rico. El proyecto también propone la devolución de los derechos de aduana pagados a la entrada y los de consumo que actualmente se perciben con los nombres de impuesto transitorio y recargo municipal, a las exportaciones de azúcar refinado con los azúcares hasta el número 12 inclusive y con las mieles de las provincias españolas de América y Occceania.

El proyecto de ley que se propone en el presente documento, tiene por objeto la modificación de los derechos de aduana sobre los azúcares y mieles de caña. El proyecto se divide en tres partes: la primera, que trata de la importación de azúcares; la segunda, que trata de la exportación de azúcares; y la tercera, que trata de la importación y exportación de mieles de caña. El proyecto propone la reducción de los derechos de aduana sobre los azúcares hasta el número 12 inclusive de la clasificación holandesa, y la miel de caña, producto y procedentes de las provincias españolas de América, a 8 pesetas 75 céntimos por 100 kilogramos de peso neto. El proyecto también propone la reducción de los derechos de aduana sobre los azúcares de las numeraciones expresadas, y la miel de caña producto y procedentes de Filipinas, a la quinta parte de los que por el artículo 1.º se establecen para las mismas producciones de Cuba y de Puerto-Rico. El proyecto también propone la devolución de los derechos de aduana pagados a la entrada y los de consumo que actualmente se perciben con los nombres de impuesto transitorio y recargo municipal, a las exportaciones de azúcar refinado con los azúcares hasta el número 12 inclusive y con las mieles de las provincias españolas de América y Occceania.

El proyecto de ley que se propone en el presente documento, tiene por objeto la modificación de los derechos de aduana sobre los azúcares y mieles de caña. El proyecto se divide en tres partes: la primera, que trata de la importación de azúcares; la segunda, que trata de la exportación de azúcares; y la tercera, que trata de la importación y exportación de mieles de caña. El proyecto propone la reducción de los derechos de aduana sobre los azúcares hasta el número 12 inclusive de la clasificación holandesa, y la miel de caña, producto y procedentes de las provincias españolas de América, a 8 pesetas 75 céntimos por 100 kilogramos de peso neto. El proyecto también propone la reducción de los derechos de aduana sobre los azúcares de las numeraciones expresadas, y la miel de caña producto y procedentes de Filipinas, a la quinta parte de los que por el artículo 1.º se establecen para las mismas producciones de Cuba y de Puerto-Rico. El proyecto también propone la devolución de los derechos de aduana pagados a la entrada y los de consumo que actualmente se perciben con los nombres de impuesto transitorio y recargo municipal, a las exportaciones de azúcar refinado con los azúcares hasta el número 12 inclusive y con las mieles de las provincias españolas de América y Occceania.



# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CORTES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

*Proyecto de ley, presentado por el Sr. Ministro de Hacienda, relevando á la Administracion militar del deber de rendir al Tribunal de Cuentas del Reino las de raciones y utensilios del ejército correspondientes á la época anterior á 1850.*

#### A LAS CORTES.

La rendicion por las oficinas militares de las cuentas de raciones y utensilios del ejército, anteriores á 1850, ha sido objeto de incesantes excitaciones del Tribunal de las del Reino, secundadas siempre por el Ministerio de Hacienda con la mayor eficacia, pero sin resultado, porque todos los esfuerzos han sido estériles ante los obstáculos insuperables con que luchaban.

Esas cuentas, cuyo objeto era la demostracion exacta, así de la distribucion al ejército de las raciones satisfechas por el ramo de Guerra, como del empleo ó aplicacion dados á los utensilios, y en este concepto constituian un complemento de las de los fondos invertidos en tales atenciones, no se han formalizado con la regularidad debida, y las que llegaron á rendirse adolecian de notables defectos; pero, aun cuando con relacion al período de la primera guerra civil se explica esto por los trastornos de todo género, las continuas marchas de los cuerpos del ejército y las reformas que sufrieron, el Tribunal, que hasta 1855 usó en sus reclamaciones de la tolerancia aconsejada por las enunciadas dificultades, y á la vez apreció en su justificado origen y natural alcance la que se continuó dispensando en Reales órdenes de 31 de Enero de 1857, 2 de Marzo de 1860 y 23 de igual mes de 1863, que el Ministerio de Hacienda comunicó al de la Guerra, al insistir en la necesidad de evacuar el servicio de que se trata, con el propósito de hallar un medio que facilitara la formacion de aquellas cuentas, y accediendo á los deseos manifestados por el referido departamento en 17 de Abril de 1864, juzgó que podia ape-

larse á una solucion supletoria para alcanzar dicho resultado, y formuló reglas á que debian ajustarse las oficinas militares para producir los documentos que adeudaban con cuanta exactitud fuera compatible con la insuficiencia de datos. Esta medida hizo abrigar la esperanza de que el éxito correspondiese á un acuerdo que revestia las condiciones de acierto posibles, dada la índole del asunto; y sin embargo, las repetidas gestiones que despues, y más principalmente desde 1874, se han hecho, no han servido sino para corroborar la imposibilidad absoluta de formar y rendir esas antiguas cuentas.

Ya en fecha muy anterior á la adopcion de este acuerdo se estableció en la Intervencion general militar una seccion para el ajuste de los cuerpos y clases de los ejércitos de operaciones, dedicada especialmente al despacho de los atrasos, la cual hizo formalizaciones de importancia, examinó muchas cuentas de caudales y abrió las correspondientes á los referidos cuerpos y clases, no habiendo dejado, sin embargo, sino trabajos muy incompletos, tanto por la falta de documentos que debieron sufrir extravío, cuanto por lo insuficiente é informal de los que se conservan. Esta seccion fué suprimida por Real decreto de 28 de Febrero de 1848, pasando sus antecedentes á un negociado de aquella Intervencion general, y en 15 de Noviembre de 1859 se creó otra seccion especial que funcionó hasta fin de Febrero de 1865. Ambas realizaron servicios de notoria importancia, porque entendieron en la liquidacion de la deuda del personal de Guerra y en la formacion de ajustes desde 1.º de Julio de 1828 hasta fin de Diciembre de 1849; pero no pudieron llenar



cumplidamente el objeto de su planteamiento, y dejaron multitud de liquidaciones sin hacer, por efecto de la intermitencia de las comunicaciones en la primera guerra civil, por la quema de documentos de todas clases consumada por las facciones en la Mancha y Castilla, por los desastres de tan larga campaña y por la intervencion de funcionarios extraños á la Administracion militar, que en su calidad de paisanos se sustrajeron á aquella jurisdiccion y evitaron fácilmente toda ulterior pesquisa y toda medida coercitiva encaminada á obtener la justificacion y exigir responsabilidad de sus actos. Tales inconvenientes eran mayores con relacion á los saldos que de dichas cuentas pudieran resultar contra los cuerpos del ejército, dadas las varias reorganizaciones por que pasó en tan remota fecha, y continuaban siéndolo por la imposibilidad consiguiente de precisar hoy sin medios ni documentos bastantes los verdaderos deudores; en tales términos, que por Reales órdenes de 21 de Enero de 1857 y 21 de Marzo de 1860, expedidas por el Ministerio de la Guerra, se estimó que procedia dispensar á la Administracion militar de rendir las cuentas de raciones de 1835 á 1850, y por otra de 1.º de Julio de 1863 se aprobó un reglamento para hacer los ajustes de atrasos de 1.º de Julio de 1828 á fin de Diciembre de 1849, en el cual, por la dificultad reconocida de documentar los cargos y abonos, se excluian de la liquidacion las primeras puestas de vestuario, provisiones, raciones, pluses, etc., sin perjuicio de continuarla si fuera posible, y se acordó que si á algun cuerpo le resultasen saldos en contra, se suspendiese el ajuste hasta que pudiera finalizarse el de los demás conceptos del período de la primera guerra civil.

El convencimiento que producen los hechos relacionados, de la imposibilidad de vencer los obstáculos

con que tropieza la Administracion militar para rendir las cuentas de raciones y utensilios anteriores á 1850, agravados naturalmente por el trascurso del tiempo y por la falta de los funcionarios que en su dia pudieran haber suministrado antecedentes y esclarecido operaciones y actos relacionados con el desempeño de sus cargos; la consideracion de que, aun siendo posible la rendicion de las cuentas, no seria justo ni equitativo hacer cargos ó abonos de sus resultados á los distintos cuerpos ó regimientos por el solo hecho de conservar los mismos nombres de aquellos que recibieron los suministros; la no ménos atendible de que dichos documentos de cuenta y razon tienen un carácter complementario que no las hace esenciales en la contabilidad general del ramo de Guerra, aunque su rendicion haya sido reglamentaria, por lo que la Real instruccion de 3 de Junio de 1877 las sustituyó con otro sistema más sencillo y propio para evitar las contrariedades que siempre se tocaron en su formacion; y finalmente, la necesidad notoria de poner término á tan dilatado asunto mediante una disposicion legal reclamada por las circunstancias imperiosas y especiales que en el caso concurren, mueven al Ministro que suscribe, autorizado por S. M., y de acuerdo con el Consejo de Ministros, á someter á las Cortes el siguiente

#### PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se releva á la Direccion general de Administracion militar del deber de rendir al Tribunal de Cuentas del Reino las de raciones y utensilios del ejército de época anterior á 1850.

Madrid 13 de Febrero de 1880.—El Ministro de Hacienda, El Marqués de Orovi.

La rendicion por las oficinas militares de las cuentas de raciones y utensilios del ejército, anteriores á 1850, ha sido objeto de numerosas excitaciones del Tribunal de las Cuentas, recordadas siempre por el Ministerio de Hacienda con la mayor atencion, pero sin resultado, porque todos los esfuerzos han sido estériles ante los obstáculos insuperables con que luchaban. Estas cuentas, cuyo objeto era la demostracion exacta, así de la distribucion al ejército de las raciones, como del empleo de los utensilios, y en este concepto constituyen un complemento de las de los fondos afectos en tales atenciones, no se han formalizado con la regularidad debida, y las que llegaron á tener alguna relacion de datos, por una guerra civil que interrumpió el período de la primera guerra civil, así por los trastornos de todo género, las continuas marchas de los cuerpos del ejército y las repetidas que se sufrieron, el Tribunal, desde 1855 más en sus reclamaciones de la tolerancia aconsejada por las circunstancias difíciles, y á la vez aprobado en su juicio origen y natural alcance lo que se continuó haciendo en Reales órdenes de 31 de Enero de 1857, 2 de Marzo de 1860 y 23 de igual mes de 1862, que el Ministerio de Hacienda comunicó al de Guerra, al insistir en la necesidad de evacuar el servicio de que se trata, con el propósito de hallar un medio que facilitara la formacion de aquellas cuentas, y accediendo á los deseos manifestados por el referido departamento en 17 de Abril de 1864, juzgó que podia spe-

La rendicion por las oficinas militares de las cuentas de raciones y utensilios del ejército, anteriores á 1850, ha sido objeto de numerosas excitaciones del Tribunal de las Cuentas, recordadas siempre por el Ministerio de Hacienda con la mayor atencion, pero sin resultado, porque todos los esfuerzos han sido estériles ante los obstáculos insuperables con que luchaban. Estas cuentas, cuyo objeto era la demostracion exacta, así de la distribucion al ejército de las raciones, como del empleo de los utensilios, y en este concepto constituyen un complemento de las de los fondos afectos en tales atenciones, no se han formalizado con la regularidad debida, y las que llegaron á tener alguna relacion de datos, por una guerra civil que interrumpió el período de la primera guerra civil, así por los trastornos de todo género, las continuas marchas de los cuerpos del ejército y las repetidas que se sufrieron, el Tribunal, desde 1855 más en sus reclamaciones de la tolerancia aconsejada por las circunstancias difíciles, y á la vez aprobado en su juicio origen y natural alcance lo que se continuó haciendo en Reales órdenes de 31 de Enero de 1857, 2 de Marzo de 1860 y 23 de igual mes de 1862, que el Ministerio de Hacienda comunicó al de Guerra, al insistir en la necesidad de evacuar el servicio de que se trata, con el propósito de hallar un medio que facilitara la formacion de aquellas cuentas, y accediendo á los deseos manifestados por el referido departamento en 17 de Abril de 1864, juzgó que podia spe-



# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CÓRTESES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

*Proyecto de ley, presentado por el Sr. Ministro de Hacienda, limitando las facultades que confiere al Gobierno el art. 41 de la de administracion y contabilidad sobre concesion de créditos extraordinarios, suplementos y trasferencias de crédito.*

#### A LAS CORTES.

Las ampliaciones de los créditos legislativos que vienen exigiendo tiempo hace en su ejercicio los presupuestos de los departamentos ministeriales y el déficit que por esa causa ofrecen en su liquidacion provisional, han fijado la atencion del Gobierno de S. M., que animado del propósito de contener el aumento de los gastos públicos y tendiendo con firme resolucion á nivelarlos con los ingresos del Estado, no vacila en someter á la deliberacion de las Córtes las reglas más inflexibles que la propia experiencia y el ejemplo de otras Naciones le han sugerido sobre liquidacion de obligaciones, ordenacion de pagos y concesion de suplementos y trasferencias de crédito.

La ley de administracion y contabilidad de la Hacienda establece prudentes limitaciones á las facultades del Gobierno en la autorizacion de los servicios públicos, y prescribe el procedimiento y las solemnidades con que ha de concederse, en caso de necesidad reconocida, toda ampliacion de los créditos que constituyen el presupuesto del Estado.

No obstante la severidad de los preceptos de la ley en esta importante materia, base de toda administracion bien ordenada, el Gobierno ha creido conveniente establecer nuevas limitaciones de sus propias facultades, determinando con mayor precision el método que debe seguirse en la autorizacion de los servicios, y los casos de responsabilidad ya señalados por la ley.

El Gobierno aspira tambien á introducir en adelante otra limitacion en cuanto á los créditos que por

razon de su destino puedan ser ampliados cuando las Córtes no se hallen reunidas. La adopcion de estas medidas requiere un detenido exámen de todos los servicios que comprenda el presupuesto de cada año económico, para que la distincion que ha de establecerse responda á la naturaleza de los gastos y á las condiciones de necesidad reconocida y de evidente urgencia que deben reunir para ser objeto de ampliacion durante el ejercicio.

Por las consideraciones expuestas, el Ministro que suscribe, autorizado por S. M., y de acuerdo con el Consejo de Ministros, tiene la honra de someter á la deliberacion de las Córtes el siguiente

#### PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Los departamentos ministeriales no podrán crear nuevos servicios, modificar los existentes, ni disponer sus gastos respectivos sino dentro del importe de los créditos autorizados, sin que en caso alguno preceda al otorgamiento del crédito la ordenacion del gasto, bajo la responsabilidad personal del Ministro que la disponga.

Art. 2.º Los ordenadores y los interventores de pagos serán personalmente responsables de toda obligacion que reconozcan y liquiden sin crédito previo suficiente, á no ser que habiendo expuesto por escrito su improcedencia, y las razones en que la funden, al Ministro del ramo á que la obligacion pertenezca y al de Hacienda, les ordenen ambos la liquidacion ó el abono, que se realizará entonces bajo la responsabi-



dad ministerial, con arreglo á lo dispuesto en la ley de administracion y contabilidad de la Hacienda y en el artículo 1.º de la presente.

Art. 3.º En la misma responsabilidad incurrirán los jefes de los departamentos ministeriales que den ó conserven á los servicios públicos mayor extension de la que permitan los créditos legislativos, y los ordenadores é interventores que no expongan en tiempo oportuno las observaciones escritas á que se refiere el artículo anterior.

Art. 4.º El Gobierno presentará anualmente á las Cortes, con el proyecto de ley de presupuestos, una relacion de los servicios que puedan por su naturaleza exigir ampliaciones de crédito. La facultad que el artículo 41 de la ley de 25 de Junio de 1870 concede al Gobierno para acordar créditos supletorios cuando no estuvieren reunidas las Cortes, se entenderá limitada á los servicios que comprenda la expresada relacion, que se publicará con los presupuestos generales del Estado.

Art. 5.º Las trasferencias de crédito entre artícu-

los de un mismo capítulo no se dispondrán en adelante sino por Real decreto acordado en Consejo de Ministros.

Art. 6.º Para elevar el sueldo ó la categoria de cualquier cargo público será tambien requisito indispensable que la alteracion de la planta correspondiente se acuerde en Consejo de Ministros y se autorice por Real decreto.

Art. 7.º No se reconocerán ni abonarán á título de gratificacion ó sobresueldo aumentos de haber á los funcionarios públicos civiles ó militares con aplicacion á los créditos del material de los servicios, ni á otros distintos de los especialmente destinados á aquel fin en los presupuestos del Estado.

Art. 8.º Los ordenadores y los interventores de pagos incurrirán en responsabilidad personal si ordenasen pagos ó liquidaran obligaciones en contravencion á lo dispuesto por los artículos precedentes.

Madrid 13 de Febrero de 1880.—El Ministro de Hacienda, El Marqués de Orovio.



# DIARIO

## DE LAS

# SESIONES DE CÓRTESES.

## CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

*Proyecto de ley, presentado por el Sr. Ministro de Hacienda, modificando para las pólizas de operaciones de Bolsa las disposiciones relativas al impuesto del timbre.*

### A LAS CORTES.

El art. 54 del Real decreto de 12 de Setiembre de 1861 dispuso que las pólizas de operaciones de Bolsa llevasen sellos sueltos de 10 rs. cuando la operación no exceda de 500.000 rs. nominales; de 15 reales cuando pase de esa suma y no llegue á 1.000.000, y de 20 rs. desde dicha cantidad en adelante. Habiéndose determinado posteriormente, por el art. 20 de la ley de presupuestos de 21 de Julio de 1876, que se suprimiesen todos los sellos sueltos que se fijaban en los documentos de las diversas contrataciones de banca y efectos públicos, emitiéndose en su equivalencia y en la misma escala de precios, letras, pólizas de contratacion y pagarés sellados, una Real orden de 3 de Marzo de 1877 formuló de nuevo las citadas disposiciones del decreto de 12 de Setiembre de 1861, en términos que suscitaron vivas reclamaciones, á pesar de no ser sino la reproduccion exacta, en cuanto á la importancia del impuesto, de lo mandado y vigente desde más de quince años antes. La experiencia ha demostrado que aquellas quejas, lo mismo que la ineficacia constante del precepto, proceden de que en las operaciones á plazo, por producir á menudo cuatro pólizas cada una, y á veces hasta seis, resulta el gra-

vámen del sello excesivo, por lo que, si se procede con rigor en su cobranza, quedan muchos contratos sin forma legal y bajo la única garantía de la buena fé de los que negocian, con perjuicio de los mismos y del Tesoro.

Por estas razones, encontrando atendibles en este punto las instancias hechas al efecto por la Junta sindical del Colegio de agentes de cambios de Madrid, así como respecto de la conveniencia de establecer una escala más variada y más reducida en su principio para las operaciones al contado, el Ministro que suscribe, de acuerdo con el Consejo de Ministros, y debidamente autorizado por S. M. el Rey, tiene la honra de proponer á las Córtes el siguiente

### PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º El precio de las pólizas de operaciones de Bolsa al contado será de una peseta por cada 100.000 pesetas nominales, ó fraccion de esta cantidad, en que la operación consista.

Art. 2.º Para cada póliza de operaciones á plazo el precio será de 50 céntimos de peseta.

Madrid 13 de Febrero de 1880.—El Ministro de Hacienda, El Marqués de Orovio.



# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CORTES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proyecto de ley, presentado por el Sr. Ministro de Hacienda, modificando para las pólizas las operaciones de Bolsa las disposiciones vigentes en respecto del interés.

#### A LAS CORTES.

En sesión de 19 de Septiembre de 1881, el Sr. Ministro de Hacienda, Sr. D. Juan de Dios, presentó al Congreso el siguiente Proyecto de ley, modificando para las pólizas las operaciones de Bolsa las disposiciones vigentes en respecto del interés.

Por esta ley se modifica el artículo 1.º del Proyecto de ley de 19 de Septiembre de 1881, en lo que se refiere a las pólizas de Bolsa, para que el interés que se pague por las pólizas de Bolsa sea el que se pague por las pólizas de Bolsa de 1881.

#### PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º El interés de las pólizas de Bolsa de 1881 sea el que se pague por las pólizas de Bolsa de 1881.

El Sr. Ministro de Hacienda, Sr. D. Juan de Dios, presentó al Congreso el siguiente Proyecto de ley, modificando para las pólizas las operaciones de Bolsa las disposiciones vigentes en respecto del interés.



# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CÓRTEES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

*Proyecto de ley, presentado por el Sr. Ministro de Hacienda, para la supresion de los encabezamientos de la contribucion industrial, y de comercio.*

#### A LAS CORTES.

La defraudacion que ostensiblemente se venia cometiendo en los valores de la contribucion industrial y de comercio, y la necesidad de adoptar las medidas más convenientes para impedir la disminucion de los ingresos de un impuesto administrado en primer término por los alcaldes y secretarios de los Ayuntamientos, obligó al Gobierno de S. M. á pensar en el encabezamiento con las corporaciones municipales, interesándolas en el mayor rendimiento; y estudiado debidamente el proyecto, se planteó y llevó á efecto en la ley de presupuestos para el año económico de 1877-78, disponiendo que los Ayuntamientos, con excepcion de los de las capitales de provincia y de algunas otras poblaciones de reconocida importancia, quedasen obligatoriamente encabezados por la cantidad que resultase como producto máximo ofrecido desde 1870, dando á las referidas corporaciones una participacion en los aumentos que se obtuviesen y constasen en las respectivas matrículas.

El resultado de esa disposicion no fué el que se buscaba, siendo muchas y muy sentidas las quejas que entonces se elevaron por una gran parte de Municipios contra los cupos que realmente los gravaban en demasía, no contando con recursos propios, sacados de sus presupuestos, para suplir la diferencia entre aquellos y las matrículas formadas.

La ley de presupuestos de 21 de Julio de 1878 convirtió en voluntarios los encabezamientos antes forzosos, y entonces pudo apreciarse claramente la tendencia de los Ayuntamientos á abandonar este servicio, viniendo á quedar reducido á una mitad próxima-

mente el número de los que continuaron encabezados, que son los que, teniendo un exceso de valores en sus matrículas sobre el fijado en el cupo, han venido á ser de esta manera partícipes directos é inmediatos de una contribucion del Estado, sin que su gestion la haya aumentado para el Tesoro público.

Esta consideracion, y la no ménos importante de que el sistema misto de administracion y de encabezamiento de la contribucion industrial produce notable perturbacion en la gestion de la misma, sin beneficio ostensible para el Estado ni para los industriales, que solo pueden obtenerlo si los Ayuntamientos los encubren en la defraudacion, obligan al Ministro que suscribe á proponer la supresion completa de los encabezamientos.

Al efecto, fundado en las anteriores consideraciones, el Ministro que suscribe, de acuerdo con el Consejo de Ministros, tiene la honra de someter á la aprobacion de los Cuerpos Colegisladores el siguiente

#### PROYECTO DE LEY.

Artículo único. La contribucion industrial y de comercio se administrará directamente por la Hacienda en todas las poblaciones de la Monarquía, caducando por lo tanto con el año económico de 1879-80 los encabezamientos voluntarios que para el percibo de la misma tenga celebrados la Hacienda con los Ayuntamientos por consecuencia de lo preceptuado en las leyes de presupuestos de 11 de Julio de 1877 y de 21 de Julio de 1878.

Madrid 13 de Febrero de 1880.—El Ministro de Hacienda, El Marqués de Orovio.



# DIARIO

DE LA

## SESIONES DE CORTES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proyecto de ley presentado por el Sr. D. Juan de la Haza, para la creación de un cuerpo de funcionarios de la Administración de la Hacienda, y para la creación de un cuerpo de funcionarios de la Administración de la Hacienda.

#### A LAS CORTES.

El Sr. D. Juan de la Haza, en nombre de la Comisión de Hacienda, presenta a las Cortes el siguiente proyecto de ley:

El Sr. D. Juan de la Haza, en nombre de la Comisión de Hacienda, presenta a las Cortes el siguiente proyecto de ley:

El Sr. D. Juan de la Haza, en nombre de la Comisión de Hacienda, presenta a las Cortes el siguiente proyecto de ley:

El Sr. D. Juan de la Haza, en nombre de la Comisión de Hacienda, presenta a las Cortes el siguiente proyecto de ley:

El Sr. D. Juan de la Haza, en nombre de la Comisión de Hacienda, presenta a las Cortes el siguiente proyecto de ley:

El Sr. D. Juan de la Haza, en nombre de la Comisión de Hacienda, presenta a las Cortes el siguiente proyecto de ley:



# DIARIO

## DE LAS

# SESIONES DE CÓRTESES.

## CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

*Proyecto de ley, presentado por el Sr. Ministro de Hacienda, modificando los derechos establecidos en el arancel de aduanas para las embarcaciones extranjeras y las primas concedidas á los constructores de buques nacionales.*

### A LAS CORTES.

La adopcion del sistema internacional para el arqueo de las embarcaciones, llamado de Moorson, ha venido á corregir los defectos de que adolecia el que de antiguo se empleaba en España.

La exacta medicion de los buques y la apreciacion de todos sus espacios da actualmente en muchos casos doble y aun triple número de metros cúbicos de capacidad total que el que antes se obtenia por procedimientos no tan exactos.

De aquí resulta que sin haberse modificado los derechos arancelarios á la unidad metro cúbico ó tonelada de adeudo, los buques extranjeros que vienen á nacionalizarse á España pagan ahora dos y aun tres veces más que satisfacian antes las embarcaciones de igual cabida y de parecido valor.

Siendo esto debido á la correccion del método para averiguar el verdadero tonelaje y á la apreciacion de todos los espacios, y no á otra causa, obrando con todo rigor y lealmente podian mantenerse las disposiciones vigentes sobre el particular.

El Gobierno de S. M., sin embargo, ha observado que el antiguo sistema de arqueos estaba admitido por la Administracion y el comercio, y que su reforma, aunque útil y conveniente, ha venido á perjudicar á los navieros y armadores de igual manera que si se hubiesen subido los derechos arancelarios: ha tenido tambien en cuenta que el buque puede muy bien considerarse arancelariamente como un aparato indispensable para el transporte y el comercio, y que el precario

estado de la marina mercante no puede soportar hoy el gravámen que representa la aplicacion exacta de los derechos por el resultado de los arqueos hechos segun el sistema Moorson; y por todo ello juzga oportuno proponer á las Córtes una medida equitativa para la marina, sin perjuicio del Tesoro público.

Esta reforma debe practicarse en lo posible dentro de las bases de la ley de aranceles de 1.º de Julio de 1869, ó sea fijando los tipos de imposicion con que se han de gravar las embarcaciones extranjeras, y no derechos fijos, pues así quedan éstas sujetas, como todas las demás mercancías, á las modificaciones que resulten por la revision y rectificacion reglamentaria de los valores.

Tomando los de las tablas oficiales de 1876, que han servido para rectificar el arancel vigente, y los derechos fijos que para las embarcaciones estableció el decreto-ley de 22 de Noviembre de 1868, resultan gravadas las embarcaciones extranjeras, segun clases, con los siguientes tipos de imposicion: 46, 35, 18 y 8,50 por 100, correspondiendo el mayor á los buques de madera de pequeño porte, cuya nacionalidad se hallaba prohibida hasta 1868, y el menor á las embarcaciones de casco de hierro que no se construyen en España.

Rebajando, pues, á una mitad los anteriores tipos de imposicion, quedará cumplido el deseo del Gobierno, sin gran violencia de los principios en que se fundan los aranceles. Y como por iguales razones el tonelaje en metros cúbicos de los buques que se construyen en España es hoy mayor que el que resultaba antes, procede reducir tambien á una mitad la prima



que segun las disposiciones en vigor se abona á los constructores de aquellos, arreglándola tambien á lo que hoy representa la tonelada de arqueo.

En virtud de todo lo expuesto, el Ministro que suscribe, de acuerdo con el Consejo de Ministros, tiene la honra de proponer á las Córtes el siguiente

#### PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Se rectificarán los derechos establecidos en el arancel de aduanas vigente para las embarcaciones extranjeras, con arreglo á los siguientes tipos de imposición, deduciéndose el nuevo derecho de la tonelada de arqueo, de los valores oficiales fijados á la misma (283 metros cúbicos) en las tablas de 1876:

Embarcaciones de madera hasta la cabida de 35,33 toneladas de arqueo, cada tonelada de arqueo 23 por 100.

Embarcaciones de madera de 36 á 106 toneladas de arqueo, cada tonelada de arqueo 17 por 100.

Embarcaciones de madera de 107 toneladas de arqueo en adelante, cada tonelada de arqueo 9 por 100.

Y embarcaciones de casco de hierro de cualquier cabida, cada tonelada de arqueo 4 por 100.

Art. 2.º La prima que en virtud del art. 5.º del decreto de 12 de Julio de 1869, que precede al arancel, se abona á los constructores de buques nacionales queda fijada en 47 pesetas 40 céntimos por cada tonelada de arqueo (283 metros cúbicos) de las que en totalidad midan las embarcaciones que construyan, en los términos y con las formalidades establecidas, ó sea la mitad de lo que ahora se abona.

Art. 3.º El Gobierno aplicará las anteriores reducciones de derechos para los buques extranjeros en los casos que se hallen pendientes de resolución.

Madrid 13 de Febrero de 1880.—El Ministro de Hacienda, El Marqués de Orovio.



# DIARIO

## DE LAS

# SESIONES DE CÓRTESES.

## CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

*Proyecto de ley, presentado por el Sr. Ministro de Hacienda, sobre concesion de perdones de la contribucion territorial á las comarcas de las provincias de Murcia, Alicante, Almería y Huesca, que han sufrido los estragos de grandes inundaciones.*

### A LAS CÓRTESES.

Si los estragos y considerables pérdidas que las grandes inundaciones ocurridas en los dias 14, 15 y 28 de Octubre último ocasionaron en varios pueblos de las provincias de Murcia, Alicante, Almería y Huesca, han dado lugar á que la Nacion y los países extranjeros ejerzan espontáneos y levantados actos de caridad en favor de las víctimas de tan extraordinario siniestro, no era posible que el Gobierno de S. M. dejase de fijar su particular atencion en tan lamentables desgracias, á fin de remediarlas en cuanto le fuese dable dentro del círculo de sus atribuciones.

Al efecto dictó las medidas oportunas para que en los pueblos que habian sufrido las consecuencias de las inundaciones se suspendiese la cobranza de la contribucion territorial del actual año económico, ínterin, previa la instruccion de los oportunos expedientes, se les concedia moratoria para el pago, con arreglo á la base 3.ª, Apéndice letra A de la ley de presupuestos de 26 de Diciembre de 1872.

Estas moratorias se han otorgado ya á diferentes pueblos de las mencionadas provincias, y se irán concediendo á los demás inundados á medida que se terminen los expedientes; pero lo notorio y extraordinario de la calamidad exige sin duda que se les dispense mayor proteccion; porque, dada la aflictiva situacion en que por necesidad habrán quedado la mayoría de

los contribuyentes de esos pueblos, es de suponer se encuentren imposibilitados de satisfacer las cuotas del actual ejercicio al vencimiento de las moratorias, teniendo que hacerlo á la vez de las corrientes.

Fundado en las consideraciones que ligeramente quedan expuestas, el Ministro que suscribe, de acuerdo con el Consejo de Ministros, y autorizado al efecto por S. M., tiene la honra de someter á la deliberacion de los Cuerpos Colegisladores el siguiente

### PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Se autoriza al Gobierno para conceder á los contribuyentes de los pueblos que hayan sufrido los efectos de las grandes inundaciones ocurridas en Octubre último en las provincias de Murcia, Alicante, Almería y Huesca el perdon del todo ó parte, segun la importancia y la naturaleza de las pérdidas, de la contribucion de inmuebles, cultivo y ganaderia correspondiente al actual año económico de 1879-80.

Art. 2.º Solo se aplicará el perdon por las fincas que realmente han sido perjudicadas por las inundaciones.

Art. 3.º El Ministro de Hacienda dictará las disposiciones convenientes para el cumplimiento de esta ley.

Madrid 13 de Febrero de 1880.—El Ministro de Hacienda, El Marqués de Oroño.







# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CÓRTESES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

#### PRESIDENCIA DEL EXCELENTÍSIMO SEÑOR CONDE DE TORENO.

SESION DEL SÁBADO 14 DE FEBRERO DE 1880.

**SUMARIO.** Abrese á las dos y media.—Se lee y aprueba el Acta de la anterior.—Pasa á la Comision de canales y pantanos una exposicion del Ayuntamiento de San Baudilio de Llobregat y otros pidiendo que los efectos del proyecto de ley presentado á las Córtes se hagan extensivos á los canales del Estado.—El Sr. Candau anuncia una interpelacion acerca de la situacion en que se encuentran los contribuyentes en general, y pide, para poderla explicar, la remision de varios estados, entre otros uno por provincias del número de fincas que se han adjudicado al Estado por falta de pago de contribuciones.—Contestacion del Sr. Ministro de Hacienda.—Rectificaciones repetidas de ambos señores.—Se reserva la palabra al Sr. Fabié para cuando esté presente el Sr. Ministro de Gracia y Justicia, á fin de dirigirle varias preguntas referentes á la legislacion que en materia civil y criminal está vigente.—El Sr. Merelles ruega al Sr. Ministro de Hacienda se sirva remitir al Congreso una nota detallada de los bienes nacionales que están por vender, y un estado de los compradores de bienes nacionales que aparezcan en descubierto.—Contestacion del Sr. Ministro de Hacienda.—Rectifican ambos señores.—El Sr. Enriquez ruega al Sr. Ministro de Hacienda tenga la bondad de remitir á la Cámara un estado de las cantidades abonadas á los recaudadores de contribuciones, con expresion de todos los apremios de primero, segundo y tercer grado que se hayan expedido durante el actual ejercicio económico, y pregunta al Sr. Ministro de Ultramar á cuánto asciende el gasto de recaudacion y administracion de la contribucion directa del 2 por 100 que pagan las fincas azucareras de la isla de Cuba, y si de este impuesto resulta algun ingreso líquido para el Tesoro.—Contestaciones de los Sres. Ministros de Hacienda y de Ultramar.—Rectifican los Sres. Enriquez y Ministro de Hacienda.—El Sr. Laiglesia pregunta á este último Sr. Ministro si tiene conocimiento de un acuerdo de la Junta sindical de la Bolsa de Madrid prohibiendo la cotizacion de las carpetas que representan títulos de la deuda pública que es necesario canjear por haberse terminado los cupones que tenian los primitivos títulos.—Contestacion del Sr. Ministro de Hacienda.—Rectifican el señor Laiglesia y Sr. Ministro de Hacienda.—El Sr. Orozco reclama un estado por provincias, en que se manifieste lo que se adeuda al clero y á las clases pasivas.—Contestacion del Sr. Ministro de Hacienda.—Rectifica el Sr. Orozco.—Continúa la discusion pendiente sobre la interpelacion del Sr. Portuondo, y en el uso de la palabra el Sr. Albacete.—Discurso del Sr. Ministro de Hacienda.—Rectificaciones de los señores Leon y Castillo y Ministro de Hacienda.—El Sr. Balaguer se reserva hacer uso de la palabra para contestar á las alusiones y rectificaciones que se puedan hacer á su discurso.—Nuevas rectificaciones de los Sres. Albacete y Ministro de Hacienda.—Se suspende esta discusion.—Queda retirado el dictámen sobre el ferro-carril de Villabona á San Juan de Nieva.—Quedan sobre la mesa, á disposicion de los señores Diputados, los expedientes remitidos por el Sr. Ministro de Hacienda, relativos, el uno á la realizacion



de las obras necesarias en el edificio llamado los Consejos en esta corte, el otro sobre la visita girada á la Administracion económica de la provincia de Jaen y á la mina *Arrayanes*, y el otro relativo al expediente ó expedientes que hubieren motivado la dimision del segundo jefe de la Direccion general de propiedades y derechos del Estado.—Orden del dia para el lunes: dictámen sobre inclusion de la carretera de Tamara-ceite á Teror (Canarias) en el plan general de las del Estado.—Se levanta la sesion á las seis y media.

Se abrió á las dos y media, y leida el Acta de la anterior, quedó aprobada.

Varios Sres Diputados piden la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Balaguer tiene la palabra.

El Sr. **BALAGUER**: He pedido la palabra para tener la honra de presentar á las Córtes una exposicion de los Ayuntamientos de San Baudilio del Llobregat, Prat y Santa Coloma de Farnés, en la provincia de Barcelona. Aquellos dignos Ayuntamientos, que velan solícitos por los intereses de los pueblos que representan, han visto con gran satisfaccion que el Sr. Ministro de Fomento haya presentado á los Cuerpos Colegisladores un proyecto de ley para procurar el desenvolvimiento de los canales y pantanos de riego, señalando auxilios á las compañías constituidas para explotar aquella riqueza.

Los celosos Ayuntamientos citados desearian, en bien de sus administrados, y creo que con razon, que las franquicias por el proyecto concedidas á los canales y pantanos se hicieran extensivas á los que sean propiedad del Estado. En este caso precisamente se halla el canal de la derecha del Llobregat, que es de tan útiles beneficios para aquella laboriosa comarca.

Siento no ver en su banco al Sr. Ministro de Fomento, al cual hubiera deseado llamar la atencion sobre este importante asunto. Sin perjuicio de que yo me reservo hacerlo particularmente, ruego á la Mesa y al Sr. Presidente que se sirvan poner en su conocimiento lo que piden los dignos Ayuntamientos de San Baudilio, Prat y Santa Coloma. Desean solo en la ley una sencilla declaracion para que se haga extensiva á los canales del Estado que, como el de la derecha del Llobregat, necesitan el apoyo del Gobierno. Es importantísimo este asunto, y sobre él llamo la atencion de las Córtes y del Ministro, sin perjuicio de extenderme en mayores consideraciones cuando el caso llegue.

El Sr. **SECRETARIO** (Ordoñez): Pasará á la Comision de canales y pantanos.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Candau tiene la palabra.

El Sr. **CANDAU**: No pretendo ni deseo que se interrumpa el debate que actualmente ocupa á la Cámara, sobre reformas de Cuba, aun cuando considero que es tan importante como éste el que me propongo provocar despues que haya terminado el presente, acerca de la situacion del país contribuyente de España y de las relaciones que con el mismo tiene el Gobierno. Para preparar esta discusion, deseo y ruego al Sr. Ministro de Hacienda se sirva remitir los estados que voy á detallar:

Primero: uno, por provincias; del número de fincas

que se han adjudicado al Estado por falta de pago en las contribuciones directas; segundo, una certificacion de la Intervencion general de la administracion, que acredite cuántas de estas fincas embargadas se inventarían actualmente entre las propiedades del Estado, ó sea, de cuántas fincas de esas adjudicadas se ha incautado el Estado para recaudar sus productos; tercero, una certificacion de la misma Intervencion general, en que se acredite las cantidades que el Tesoro público ha abonado á los recaudadores de contribuciones por el concepto de apremios de primero, segundo y tercer grado, con más los gastos de adjudicacion de las fincas esas que se supone que se han adjudicado al Estado.

Y como en materia de contribuciones la Administracion pública casi ha abdicado en el Banco de España, deseo que tambien venga otro estado en el cual se compruebe la liquidacion realizada, si no estoy mal informado, con 45 provincias de España, puesto que solo faltan tres, del primer contrato de recaudacion de contribuciones celebrado con el mismo Banco.

Y por último, como en esta cuestion se han de analizar naturalmente las relaciones del Banco de España con el país, estimaré mucho que el Sr. Ministro pida y remita á la Camara, un estado por sucursales de los descuentos y préstamos que el Banco de España tiene hechos á la *industria y comercio particular*, así como las cantidades ó las sumas de moneda fiduciaria ó billetes del mismo Banco que en cada sucursal se han emitido y circulan como moneda corriente, y del que circula en Madrid. Con estos datos á la vista me propongo explanar una interpelacion que desde este instante anuncio al Sr. Ministro de Hacienda ó al Gobierno de S. M., para demostrar hasta dónde llega el caos administrativo en que vive la Nacion española, y hasta dónde llega la tiranía que pesa sobre los pueblos por ese caos, y al mismo tiempo por el monopolio de ciertas potencias financieras; tiranía más insoportable, tiranía más corruptora y que causa más daño y más desprestigio á altas instituciones, que todas las tiranías políticas.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Marqués de Oro-vio): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Marqués de Oro-vio): Varios de los datos que ha pedido el Sr. Candau están ya en el Congreso; otros se publican en los balances del Banco en la *Gaceta*; pero vendrán todos los documentos que S. S. reclama, para que interpele como tenga por conveniente al Gobierno. El Gobierno responderá; y sin embargo, no puedo ménos de anticipar que una oficina recaudadora, como el Banco, excita siempre contra sí la odiosidad, porque pagar es muy duro; pero el recaudador en muchos casos tiene que ser violento, y cuando hay atrasos de muchos años que se tienen que cobrar en un año bueno, no pueden ménos de producirse resentimientos y ciertas molestias que dan lugar á quejas que en algunos casos serán justas, pero que en otros no lo son.

El Sr. **CANDAU**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. **CANDAU**: Doy gracias al Sr. Ministro de



Hacienda por el galante ofrecimiento que me ha hecho de remitir los documentos que le he pedido, y diré muy poco acerca del último concepto que S. S. ha indicado, sobre la resistencia que tiene que vencer el encargado de recaudar. En efecto, no es muy grato pagar, es más grato cobrar; pero después de todo, los pueblos de España tienen acreditado, y yo lo demostraré en su día, que no tanto se resisten al pago, cuanto á que se les saquee injustamente. La Nación española tiene suficientemente demostrado, y yo se lo probaré al Sr. Ministro de Hacienda, que no escatima sacrificio de ningún género cuando se invoca su patriotismo, cuando le piden ayuda los grandes intereses de la Patria; pero de eso á que se resigne paciente y servilmente á que los encargados del cobro de los impuestos traten al país como á país conquistado, hay una diferencia inmensa que la nobleza del carácter español no tolera. Por lo demás, recuerde el Sr. Ministro de Hacienda que en las Cortes españolas nunca ha faltado una voz para quejarse, y casi siempre con razón, de los recaudadores de las rentas; no es extraño, pues, que los Procuradores á Cortes, que hoy tienen el carácter de Diputados, vengán á examinar si estos recaudadores se ajustan en su penosa tarea á las reglas de la justicia y de la equidad. Por eso, y para poder apoyar mis asertos en datos, es por lo que he pedido los documentos que antes he indicado.

Voy á hacer una última súplica al Sr. Ministro de Hacienda. Recordarán los Sres. Diputados que pertenecieron al anterior Congreso, y S. S. no lo habrá olvidado, que hace dos años pedí un estado de las fincas embargadas y adjudicadas á la Nación por falta de pago de contribucion. Vino ese estado aquí; causó el asombro de los Sres. Diputados y del mismo Ministro de Hacienda, hasta el punto de que S. S. recusó el documento como exagerado. Yo me permito rogar al Sr. Ministro que cuando remita el que hoy le pido, y en el cual de seguro van á figurar no mucho menos que 200,000 fincas adjudicadas al Tesoro por falta de pago de la contribucion, procure comprobar cuánto quiera los datos, á fin de que en el momento de la discusion no pueda recusar S. S. la autoridad del documento, porque esto seria aún más triste después de lo que entonces sucedió.

El Sr. Ministro de HACIENDA (Marqués de Orovio): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de HACIENDA (Marqués de Orovio): Acepto desde luego la súplica del Sr. Candau. El deseo de responder á su petición hizo que se trajeran datos pedidos por telégrafo y que no estaban comprobados; ahora, para que la discusion no se extravíe, será necesario que esos datos vengan de manera que puedan producir todos sus efectos.

No puedo menos, cumpliendo con mi deber, de defender á la Administracion cuando se dice que saquea á los pueblos. Siempre han sido censurados los recaudadores de fondos públicos; pero es lo cierto que en la actualidad las leyes conceden derecho para quejarse y establecen procedimientos para formular la queja y conseguir que sea atendida. Y como hasta ahora yo no he recibido quejas en virtud de las cuales pudiera castigar á los recaudadores, y aun al Banco mismo si preciso fuera, tengo el deber, al que no puedo faltar, cuando se hacen ciertas afirmaciones, de ponerles el oportuno correctivo.

Estoy dispuesto á aceptar la interpelacion de S. S.

con los datos que vengan; pero estoy tambien interesado en que esas quejas se determinen y se formulen concretamente, expresándose la provincia, el pueblo, el contribuyente á rabiado, porque estoy decidido á hacer justicia y á evitar los abusos, si abusos existieran. Entre tanto, mientras esos abusos no se demuestren, comprende el mismo Sr. Candau que estoy en mi derecho, y hasta en mi deber, protestando de ciertas afirmaciones. Si hay abusos, que vengan las quejas y serán atendidas inmediatamente. No puedo negar en absoluto que haya alguno entre tantos recaudadores que pueda haber cometido abusos; pero creo que éstos no son en la medida que se dice. De todos modos, repito que sin necesidad de entrar en esa discusion, deseo que se me citen, para corregir esos abusos que soy el primero en lamentar.

El Sr. CANDAU: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. CANDAU: El Sr. Ministro de Hacienda, cumpliendo el deber que tiene de defender la Administracion, ha apelado á un recurso que fascina, pero que sin embargo no tiene ningún valor. Dice S. S. que pueden producirse quejas contra los recaudadores que se excedan, puesto que hay autoridades encargadas de administrarles justicia, y hay tambien procedimientos establecidos en las leyes para que puedan alcanzarla. La salida es ingeniosa y perfectamente legal; pero la eficacia de la misma es lo que yo pongo en duda, y pondrán tambien en duda, como yo, los Sres. Diputados, cuando les recuerde que tratándose á veces de sacar al pobre contribuyente uno ó dos reales de recargo, ocurre que siendo cierta la ilegalidad, el interesado no tenga para costear el papel sellado necesario para iniciar el procedimiento en virtud del cual haya de hacersele justicia. Lo que sucede en virtud de esto es, que siendo el perjuicio muy corto en sí, pero valioso relativamente, si el pobre contribuyente entabla el recurso que le concede la ley, habrá gastado más que lo que importa el perjuicio causado, y renunciando por esta causa á su derecho, el recaudador campa por sus respetos y saca partido de la ilegalidad de la exaccion. Vea, pues, el Sr. Ministro de Hacienda cómo el hecho de que sean escasos los recursos de queja y las reclamaciones no prueba que no haya esos excesos de que he hablado. De todos modos, cuando discutamos ámpliamente esta importante cuestion, yo le probaré á S. S., con datos y documentos fehacientes, que los delegados del recaudador general de impuestos han llegado hasta el punto de enmendar las leyes y los procedimientos que éstas tienen establecidos.

El Sr. Ministro de HACIENDA (Marqués de Orovio): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de HACIENDA (Marqués de Orovio): Ya vamos viendo que esos escándalos de que se habia hablado están reducidos á las quejas de los que pagan pequeñas cuotas y no llegan á hacer la reclamacion por la exigüidad de la cantidad que pagan.

Sabido es que los recaudadores no pueden hacer más que cobrar las contribuciones que están consignadas en las listas cobratorias, y que en el momento en que hay apremio, es el alcalde del pueblo el que interviene, no pudiendo suponer en el connivencia con el recaudador y contra el contribuyente. Esto sucede con el recargo de primer grado, de segundo y de tercero; y por tanto, el contribuyente tiene delante de sí al alcalde, que es respecto de él una autoridad verdadera-



mente protectora, y que puede evitar esas exacciones ilegales ó esos males que se dice que causan los recaudadores. Yo de buena fé tengo que decir que no dudo que habrá abusos, pero que no veo que las quejas sean en tal número y de tal naturaleza, que hagan necesaria la intervencion del Ministro de Hacienda, que tiene un deseo vivísimo de corregir esos abusos de que se queja el Sr. Candau, aunque yo creo que con exageracion.

Supongo yo, pues, que los alcaldes harán justicia á los que pagan esas pequeñas cuotas; y dado caso que así no fuese, no podemos suponer que falte en ningun pueblo quien dé lo necesario para comprar un pliego de papel que sirva para entablar el recurso de queja ante quien corresponda, y una vez entablado, esté seguro el Sr. Candau que se hará cumplida justicia. Es cuanto tengo que decir.

El Sr. CANDAU: Pido la palabra para rectificar

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. CANDAU: Precisamente porque se trata de salvar los perjuicios que sufren los contribuyentes en pequeño, es por lo que he hecho mi peticion de documentos. Si se tratara de contribuyentes por grandes cuotas, yo no habria desplegado mis labios, porque sé que tienen abierto el camino para que se les haga justicia. Pero qué, ¿cree el Sr. Ministro de Hacienda que son ménos dignos de respeto esos contribuyentes, que lo son en gran número por pequeñas cuotas, que los que pagan grandes cantidades? Pues si son esos los perjuicios de los que no pueden utilizar el recurso de queja, esos son los que deben obligar á los representantes del país á levantar su voz contra todo género de exacciones ilegales de que ellos no pueden quejarse. No quiero seguir rectificando al Sr. Ministro, en primer lugar porque el Reglamento no me lo consiente, y en segundo porque entraríamos á tratar de soslayo y de mala manera una materia que por su propio interés merece un amplísimo debate, y quizá aquí hoy estaríamos empleando de una manera incompleta argumentos que debemos reservar para cuando ese debate se plantee.

El Sr. Ministro de HACIENDA (Marqués de Orovio): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de HACIENDA (Marqués de Orovio): No puedo ménos de insistir en que todo contribuyente tiene el derecho de no pagar por apremio más que aquello que ha autorizado el alcalde, y en este caso es imposible que haya una exaccion fuera del derecho, á no ser que haya connivencia entre el alcalde y el recaudador. El alcalde pone el apremio al pié de la cédula, de 8 ó de 10, en la forma que previene la instruccion. Si no se ha pagado en cierto tiempo, pide el recaudador el embargo de los bienes muebles, y solamente con la órden del alcalde puede embargarse, y en seguida viene el de los inmuebles. Es decir que si el contribuyente tiene el buen sentido de decir que no paga nada si no le traen una órden del alcalde, nadie puede obligarle á pagar. Este es un hecho evidente. Yo lo que pido es el concurso de todos para evitar males, si los hay, y abrir los ojos á los contribuyentes que no saben que no deben pagar nada si no hay una órden del alcalde, en apremio de primero y segundo grado. Cumpliendo las instrucciones me parece que todos estos males se pueden evitar.

El Sr. CANDAU: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. CANDAU: Adiciono la peticion de documentos que antes hice, y ruego al Sr. Ministro que remita al Congreso el célebre expediente que se formó á propósito de una visita de inspeccion que se hizo á la provincia de Albacete con motivo de ciertos excesos en la recaudacion. En él hemos de encontrar datos más que suficientes para eximir á los alcaldes de esa responsabilidad que en último resultado S. S. quiere echar sobre ellos. (El Sr. Ministro de Hacienda: Pido la palabra.) Venga el expediente aquí, que la cuestion que en él se ventila bien merece ocupar la atencion de los representantes del país.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Ministro de Hacienda tiene la palabra.

El Sr. Ministro de HACIENDA (Marqués de Orovio): Cuando ese expediente venga, es posible que S. S. tenga que rectificar las ideas que ha expresado, porque no lo ha visto, y á lo más habrá oído hablar de él: en él verá si se ha puesto mano á los que han faltado, así como también que no han dejado de tener parte los alcaldes.

El Sr. CANDAU: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. CANDAU: No he acusado al Sr. Ministro de Hacienda porque haya dejado de poner el correctivo á los excesos acreditados en ese expediente. Yo no he emitido juicio sobre esto, sino que he dicho, y repito, que en ese expediente hemos de encontrar más de una prueba y más de un dato que quitará fuerza á ese argumento expresivo que S. S. ha usado, y que consiste en echar la responsabilidad de todos los excesos sobre los hombros de los pobres alcaldes.

El Sr. Ministro de HACIENDA (Marqués de Orovio): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de HACIENDA (Marqués de Orovio): No he pensado en echar la responsabilidad sobre nadie; lo que digo es que esos excesos no hubieran podido tener lugar si los alcaldes no se hubiesen prestado á ello.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Fabié tiene la palabra.

El Sr. FABIÉ: La he pedido, más que para otra cosa, para suplicar á la Mesa que me reserve el derecho de dirigir al Gobierno de S. M. varias preguntas para cuando esté presente el Sr. Ministro de Gracia y Justicia; porque aun cuando yo sé muy bien que el Gobierno está siempre presente, por más que solo ocupe ese banco un solo Ministro, las preguntas que tengo que dirigir al de Gracia y Justicia, y de las cuales ya tiene alguna noticia, son tan propias, tan peculiares de su departamento, tan técnicas y científicas, por decirlo así, como que se refieren á la legislacion que en materia civil y en materia criminal está vigente, y á las reformas que de estos dos Códigos, ó mejor dicho, que de un Código y de otro que yo creo que debe hacerse, debe preparar el Gobierno con la brevedad que sufra la importancia y la trascendencia de medidas legislativas de este carácter y de esta magnitud.

El Sr. PRESIDENTE: La Presidencia reservará á S. S. el uso de la palabra hasta el momento en que principie el debate pendiente.



El Sr. **PRESIDENTE**: Tiene la palabra el Sr. Merelles.

El Sr. **MERELLES**: Como complemento de los datos que mi querido amigo el Sr. Candau ha pedido al Sr. Ministro de Hacienda, voy permitirle a pedirle otros. Deseo que S. S. se sirva enviar al Congreso: primero, una nota detallada en que consten los bienes conocidos con el nombre de bienes nacionales que están todavía por vender; y segundo, un estado detallado y exacto de todos los compradores de bienes nacionales que aparezcan en descubierto por falta de pago de los plazos vencidos.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Marqués de Orovio): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Marqués de Orovio): Vendrán los datos que pide S. S., aunque algunos de ellos están impresos en la *Gaceta de Madrid* y en los *Boletines oficiales* de las provincias.

El Sr. **MERELLES**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S. para rectificar.

El Sr. **MERELLES**: A pesar de lo que acaba de contestar el Sr. Ministro de Hacienda, insisto en mi ruego. Deseo que vengan al Congreso, como he dicho antes: primero, una nota de los bienes nacionales que están todavía por vender, ó acerca de los cuales haya ocultaciones en alguna provincia, si las hay; y segundo, el estado que he pedido, y que ruego á S. S. se sirva enviar al Congreso con la mayor brevedad posible.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Marqués de Orovio): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Marqués de Orovio): No me he negado á traer esos datos, antes bien he manifestado que vendrían. Lo que he dicho es que, según la ley, los nombres de los deudores de bienes nacionales, se han publicado en la *Gaceta* y en los *Boletines oficiales*.

El Sr. **MERELLES**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S. para rectificar.

El Sr. **MERELLES**: Perdone el Sr. Ministro de Hacienda; no habia oido bien á S. S. Le habia entendido que esos datos estaban en la *Gaceta*, y, como S. S. comprenderá, cuando yo pedía esos datos, no es que queria verlos en la *Gaceta*, sino que los mandara S. S. al Congreso; pero S. S. ha dicho que vendrán, y yo no tengo que hacer otra cosa sino dar las gracias á S. S.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Marqués de Orovio): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Marqués de Orovio): Lo he dicho la primera vez.

El Sr. **ENRIQUEZ**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **ENRIQUEZ**: He pedido la palabra para hacer una peticion al Sr. Ministro de Hacienda y dos preguntas al Sr. Ministro de Ultramar.

Como continuacion de los datos pedidos por el señor Candau, ruego al Sr. Ministro de Hacienda se sirva enviar un estado; no solo de las cantidades abonadas á los recaudadores de contribuciones, sino por provincias, de todos los apremios de primero, segundo y ter-

cer grado que se hayan expedido en el último ejercicio económico. Pido además al Sr. Ministro de Hacienda que tenga la bondad de enviar un estado de las cuotas que en la contribucion directa hay desde 1 á 100 reales.

Y en cuanto al Sr. Ministro de Ultramar, me permito rogarle tenga la bondad de decirnos á cuánto asciende el gasto de recaudacion y administracion de la contribucion directa del 2 por 100 que pagan las fincas azucareras de la isla de Cuba. Pregunto además á S. S. si de este impuesto del 2 por 100 sobre las fincas azucareras resulta algun ingreso liquido para el Tesoro, ó es esta contribucion meramente un dato estadístico que se conserva como base de ulteriores resoluciones.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Marqués de Orovio): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Marqués de Orovio): Los datos que ha pedido el Sr. Enriquez se pedirán, porque algunos de los que ha reclamado no están ni pueden estar en la Administracion central: los que en ella existan se mandarán aquí, á fin de que puedan emplearse en la discusion indicada por el Sr. Candau.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Marqués del Pazo de la Merced): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Marqués del Pazo de la Merced): Casi exactamente, y con mayores dificultades, como puede comprender el Sr. Enriquez, tengo yo que contestar á S. S. como lo ha hecho el señor Ministro de Hacienda.

No creo que exista en el Ministerio de Ultramar, puesto que he procurado tener ese dato á la vista para esta y sucesivas discusiones; no creo que exista allí qué es lo que cuesta la recaudacion de contribuciones, y sobre todo, la especial de los terrenos dedicados al cultivo de la caña que están recargados, como ha indicado el Sr. Enriquez, con el 2 por 100. No puedo decir tampoco si ingresa algo, y cuánto por este concepto en el Tesoro de Cuba; pero yo, aunque sea por telégrafo, lo pediré, para poder complacer á S. S.

El Sr. **ENRIQUEZ**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Enriquez tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **ENRIQUEZ**: Doy gracias al Sr. Ministro de Ultramar por la benevolencia con que ha acogido mi ruego.

Y en cuanto al Sr. Ministro de Hacienda, cúpleme manifestarle que si me he permitido pedir el dato que he reclamado, es porque no podia menos de suponer que existiera en las oficinas centrales, toda vez que considero del más alto interés que la Administracion principal sepa con certeza la progresion en que marchan, la progresion en que se encuentran la tributacion y la riqueza del país.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Marqués de Orovio): Pido la palabra,

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Marqués de Orovio): Desde el año de 1845, que se estableció la contribucion de inmuebles, cultivo y ganaderia, ninguna instruccion, ninguna disposicion general ha obligado al Gobierno á que vengan aquí estos datos; y comprenderá el Congreso que cuando en tanto tiempo no se ha hecho, habrá alguna razon para ello. Las oficinas centrales están llenas de documentos y de papeles, y si se



hubieran de traer aquí todos los expedientes de apremios de primero y segundo grado de todas las aldeas de España, sería una tarea imposible de llenar. Pero de todos modos, en relacion, ó de la manera que se pueda, porque despues de los años pasados será muy difícil, yo traeré para conocimiento de los Sres. Diputados los datos pedidos por el Sr. Enriquez.

El Sr. **LAIGLESIA**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **LAIGLESIA**: He pedido la palabra para rogar al Sr. Ministro de Hacienda se sirva manifestarnos si conoce el acuerdo en que la Junta sindical de la Bolsa de Madrid ha acordado no cotizar las carpetas que representan los títulos de deuda pública que es necesario canjear por haberse terminado los cupones que tenían los primitivos títulos.

Tambien ruego al Sr. Ministro de Hacienda se sirva manifestar si está conforme ó no con esta disposicion que yo considero importantísima, porque como el canje se ha de verificar con una lentitud natural, dado el considerable número de esta clase de valores, es posible que esta carencia puramente artificial de valores en la Bolsa de Madrid pueda crear perturbaciones al verificarse la liquidacion al fin de este mes.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Marqués de Oro-vio): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Marqués de Oro-vio): Ninguna noticia oficial tengo del acuerdo que el Sr. Diputado ha indicado: cuando la tenga, yo me ocuparé de ello y daré á S. S. mi opinion.

Mientras tanto, he mandado activar todo lo posible el canje de los títulos, y creo que la persona que lo pida hoy, á los ocho dias los tendrá canjeados.

El Sr. **LAIGLESIA**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Laiglesia tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **LAIGLESIA**: Estoy seguro, y conocia el celo con que el Sr. Ministro de Hacienda desea que se haga la operacion del canje de estos valores; pero el hecho es que por un periodo de tiempo determinado las carpetas que representan los títulos de la deuda pública no van á ser cotizadas.

Este acuerdo ha sido oficialmente tomado por la Junta sindical; ha sido muy conocido de todos los hombres que se ocupan en esta clase de negocios; la prensa lo ha publicado tambien, y yo desearia que en vista de este conjunto de noticias que dan un carácter oficial á la que acabo de indicar, hiciera el favor el Sr. Ministro de Hacienda de ocuparse de un asunto que afecta realmente á importantísimos intereses.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Orozco tiene la palabra.

El Sr. **OROZCO**: Para rogar al Sr. Ministro de Hacienda que estando próximos á discutirse, segun se dice, porque se van á presentar inmediatamente, los presupuestos, se sirva traer á la Cámara un estado por provincias de lo que se adeude al clero y á las clases pasivas.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Ministro de Hacienda tiene la palabra.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Marqués de Oro-vio): El clero y las clases pasivas están al corriente en el percibo de sus haberes. Lo que podrá haber es que en alguna provincia se abra el pago el dia 4, el 6 ó el 7 del mes, porque no se haya recibido á tiempo la órden oportuna; pero por lo demás, no se debe nada á esas clases, ni tengo noticia de que nada se les deba, por lo cual no sé cómo he de mandar traer el estado que S. S. pide.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Orozco tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **OROZCO**: Doy las gracias al Sr. Ministro de Hacienda, y al rogarle que trajese á la Cámara ese estado por provincias, yo no decia que se debiese ni se dejase de deber al clero y á las clases pasivas. Su señoría ha manifestado que nada se les debe: yo lo celebro mucho, y más aún lo celebrarán los interesados; pero de todos modos, no habia inconveniente, á mi juicio, en remitir ese estado y en él decir: «Deuda, ninguna.»

El Sr. **PRESIDENTE**: Continúa el debate sobre la interpelacion del Sr. Portuondo, relativa á si el actual Gobierno ha estudiado la cuestion de las reformas de las Antillas en general, y si se han cumplido en Cuba las órdenes referentes á la no inscripcion en el padron de 1870 de todos los individuos de color que no lo estaban en el censo de 1867. (Véase el Diario núm. 95, sesion del 4 del actual; Diario núm. 96, sesion del 5 de idem; Diario núm. 97, sesion del 6 de idem; Diario número 98, sesion del 7 de idem; Diario núm. 99, sesion del 12 de idem, y Diario núm. 100, sesion del 13 de idem.)

El Sr. Albacete sigue en el uso de la palabra.

El Sr. **ALBACETE**: Señores Diputados, si en el dia de ayer era grande el embarazo de mi inteligencia y de mi espíritu por el estado de mi salud, que ciertamente no es hoy mejor que ayer, al presente este embarazo toma proporciones mucho mayores, atendida la circunstancia de lo mucho que ayer hubo de enojarnos mi palabra, por la pesadumbre de haber de continuar hoy molestándoos, y el temor de que si ayer, con muy pocos títulos de mi parte, vosotros me prestásteis una suma extraordinaria de benevolencia, por más que de vuestra parte me atreva á esperar igual beneficio, los títulos en mí han disminuido grandemente por el abuso que de ella he cometido.

Sin embargo, no puedo ménos de continuar exponiendo los hechos, los conceptos, las razones que abonaban el proceder del Ministro de Ultramar del Ministerio del general Martinez Campos, porque de tal manera se me ha increpado y de tal manera se ha supuesto en todo lo que habia sido objeto de examen y deliberacion del Consejo de Ministros en aquellos tiempos, que habia pecado de ligereza, de poca meditacion, de desconocimiento de la materia, inculpacion que á mí únicamente no me coge, pero que yo tengo el empeño y el deber de defender exclusivamente en estos momentos, que muy á pesar mio, y con el gran sentimiento de haberos de molestar, tengo que continuar, reanudando mi discurso de ayer, la exposicion de los hechos en todo lo que todavia me quedaba por exponer ó manifestar, para que de todo se tenga el cabal conocimiento que yo deseo formen la Cámara y el país.

Si no recuerdo mal, habia yo establecido la necesidad de que se definiera bien qué se entendia por



déficit en el presupuesto de la isla de Cuba, y preguntaba: ¿es el déficit lo que resulta de no alcanzarse la recaudación presupuesta, sin alteración ninguna en la entidad de los tributos? Pues veamos esto á qué causas puede obedecer; porque si obedece á la imposibilidad material, real y efectiva de que los contribuyentes puedan satisfacer los impuestos, en ese caso todas las objeciones, todos los argumentos que se han dirigido contra el pensamiento de aquel Gobierno, formulado en las bases que habían de ser objeto de proyectos de ley traídos á las Cortes, todo absolutamente desaparece. ¿Por qué? Porque ante la imposibilidad de hacer efectivos los ingresos calculados, no hay argumento ni razón alguna que contraponer para justificar aquel procedimiento, contrario al que aconsejaba la prudencia y el interés de los contribuyentes.

Apuntada esta idea, me ocupé de demostrar la suma que se hacia efectiva por los contribuyentes en la isla de Cuba, y después de haber recordado los diferentes conceptos que debían ó podían servir de base para hacer la distribución de este *haber* del Tesoro representado en la contribución directa, fijaba de una manera concreta que allí se tributaba en una cantidad muy superior á la que se había consignado, á la que había de figurar en el presupuesto, solo por contribución directa de las fincas azucareras. Pero cuando yo exponía este hecho y hacia referencia á la conducta que aquí se había seguido en casos semejantes al en que se encontraba el Gobierno del general Martínez Campos respecto á tributación de Cuba, y que había consistido en haber abandonado el propósito de aumentar la contribución directa y en haber renunciado á satisfacer sagradas obligaciones, porque era imposible de todo punto satisfacerlas de una manera inmediata y cumplida, restábase exponer un hecho de gran importancia y que justificaba y justificaba, á mi modo de ver, la conducta que aquel Gobierno se proponía seguir. Este hecho se hallaba y se halla íntimamente relacionado con el proyecto de ley ya votado por las Cortes, en virtud del cual se modifica esencialmente el trabajo en la isla de Cuba. A todos los gravámenes que estaban consignados en el presupuesto de ingresos tal y como se habían concebido al promulgarse la ley de presupuestos de 4 de Abril del año pasado, había que añadir la novedad de que el trabajo, antes gratuito, ó relativamente gratuito, había de ser un trabajo por parte de los patrocinados ó libertos retribuido, y este era un gravamen que no podía menos de tenerse en cuenta por parte del Gobierno, con prudencia, con suma discreción, para no aumentar aflicción al adigido, para no hacer que á las naturales dificultades que las perturbaciones de aquella isla habían traído á la producción, á las dificultades con que se había de tropezar para hacer efectivos los impuestos calculados ú otros que se pudieran establecer, aun cuando fueran menores, se añadieran las dificultades que creaba el que todos esos productos tenían que sufrir un desembolso que se podía graduar en 8 millones de pesos anuales; es decir, que al gasto de refacción de un ingenio, tal como existía antes de la tributación, aun como se consigna sobre el papel; al gravamen que representaban todos los demás tributos de la renta de aduanas y los que se satisfacen en concepto de municipales y provinciales, había que agregar para el haber de los hacendados, para el haber de los que explotaban la riqueza del país, un gravamen de 8 millones de duros, de 7, de 6, si queréis, pero siempre una cantidad de

suma importancia que el Gobierno no podía menos de tener muy en cuenta para no suponer, como por muchos se supone, que los contribuyentes de la isla de Cuba pueden satisfacer hasta 60 y hasta 80 millones de pesos.

En esta idea podría yo estar equivocado, pero no podía yo creer que lo estaba, ni lo creerá nadie cuando una y otra vez, lo mismo los dignísimos representantes de aquella provincia que las autoridades que sienten todos los días las pulsaciones de la opinión y que tienen á su alcance el telégrafo para trasmitírselas al Gobierno, le decían al Ministro de Ultramar: «No hay que pensar en un presupuesto que pase de 39 millones de pesos.» Pues bien; ¿cómo no había de influir esto en el ánimo del que, por el desempeño de su cargo, llevaba al Consejo de Ministros las propuestas de lo que había ó no de constituir las reformas económicas de la isla de Cuba? ¿Cómo no había de llevar la impresión de estas repetidas insinuaciones, de estas manifestaciones, en cuya virtud era imposible descartarse de una consideración de tanta importancia como la de que la promulgación de una ley iba á imponer á la propiedad de Cuba por el pago de jornales 8 millones de duros al año? ¿Acaso procedía el Gobierno en esto de una manera arbitraria? ¿Acaso procedía el Ministro de Ultramar por mero capricho? No. El Gobierno se encontraba con que el habitante de Cuba pagaba una cantidad muy superior á la que paga el de cualquiera otra Nación, el de cualquier otro Estado.

Ya sé yo cómo se combatirá este argumento, porque repito lo que decía ayer, discuto de buena fé, se me alcanzan las observaciones más ó menos fundadas que pueden hacerse á muchas de las mías, y todas las tengo contestadas de antemano ó las podría contestar *á posteriori*.

Se dirá que esa proporción excesiva por habitante, que es enorme y que yo no la hago por no ofender la ilustración del Congreso; se dirá que esa proporción enorme es hija de lo mucho que allí vale la producción, que representa un valor muy elevado que no se alcanza en otras producciones más variadas, más numerosas, pero muchas de ellas que alcanzan en otros mercados precios menores; y claro es que establecida la relación entre la cantidad total que representan los ingresos de la isla de Cuba, la producción que en esta isla se obtiene y el número de cada habitante, el resultado ha de ser una cantidad muy superior á la de un país pobre que solo tiene una producción pobre. Pero este argumento no es tal argumento de verdad, porque los hechos están demostrando que el principio en cuya virtud se establece siempre como graduación del mayor ó menor gravamen de un Estado respecto al presupuesto de ingresos lo que por cada habitante corresponde ó se paga, en rigor allí obra de la misma manera. ¿Por qué? Porque esa producción que tiene un gran valer, también lleva consigo crecídísimos gastos, y la relación del tributo con el caudal tributante resulta siempre en la proporción enorme que os decía en el día de ayer, resulta en lo que podrían equipararse sus resultados para la contribución directa en un 62 por 100. Y yo pregunto: ¿conocéis vosotros algún presupuesto de ingresos en donde sin computar los gastos provinciales y municipales, se pague por equivalencia de contribución directa el 62 por 100 de la riqueza líquida confesada? Yo lo desconozco, y me permito asegurar que no existe ni puede existir. En determinado momento habrá podido exi-



girse esto en la isla de Cuba, porque no hay duda que allí respecto de los tributos se ha ensayado todo desde el año 1868. Allí se ha establecido el 5 por 100 sobre el capital; allí se ha establecido el 35 por 100 sobre la renta, y se han hecho todo género de ensayos. ¿Pero es que estos ensayos en el campo de la realidad han abonado siquiera los principios de doctrina en cuya virtud se prescribían? De ninguna manera; el día que se me pruebe á mí la posibilidad de hacer efectivos por más tiempo esos 55 millones que se han hecho efectivos en los años de 1875, 1876 y 1878, aquel día creería tener una prueba. Pero eso no me lo podéis probar; y cuando de una manera notoria las autoridades me estaban diciendo á cada momento: «eso no puede ser,» yo tenía el deber de creerlas y de proceder con arreglo á las indicaciones que me hacían.

Teníamos, pues, que el déficit resulta de la imposibilidad de hacer efectivos ingresos completamente imaginarios que solo sirven para dar pretexto á gran desmoralización administrativa, porque cuando se exige al contribuyente lo que no puede pagar, lo que ocurre en la práctica, donde es necesario estudiar estas cuestiones, son las moratorias, los pagarés, los aplazamientos, todo lo cual viene acompañado por el cortejo indispensable de todo género de abusos. Pero el Ministro de Ultramar, que por sus funciones estaba en el deber de no ignorar estos peligros ni estos males, estaba también en el deber de proponer el único remedio que cabía en la práctica de una buena administración y un buen gobierno en cuanto á la gestión de la Hacienda pública se refiere, es á saber, que los ingresos fueran lo que podían ser; que los contribuyentes pagaran con la menor resistencia posible, con la mayor justicia, para hacerles comprender que no debían oponer dificultades insuperables para la efectividad de los ingresos; hacerles comprender que no se exageraba la tributación ni se trataba de ninguna manera de arruinarlos ni de hacer posible el que en un día dado no pudiesen levantar las cargas públicas.

Había pesado, pues, en el ánimo, lo mismo de los señores de la Junta de información que del Gobierno, este concepto esencial del déficit, relacionándolo con la novedad que había de introducir la ley de abolición de la esclavitud por los gravámenes que había que imponer al productor con los salarios de los libertos; y por último, por la gran necesidad, en la cual yo no me cansaré nunca de insistir, de facilitar por todos los medios posibles las transacciones comerciales entre la madre Pátria y las Antillas.

A esto contribuía poderosamente, y no podía menos de contribuir, el hecho, que corre parejas con el anteriormente expuesto, sobre el pago que formando parte de los ingresos había de hacerse en las aduanas en la importación de los artículos de primera necesidad. El Gobierno no podía apartar su atención de lo urgente é indispensable, que era facilitar la adquisición de los artículos alimenticios para poder atender como era necesario á la nueva organización de los ingenios. ¿Y por qué el Gobierno no podía menos de prestar su atención á este importante servicio? Pues la Cámara lo va á saber; creo que lo sabe ya; pero, sin embargo, lo he de decir.

El pan es de gran necesidad, sin duda alguna; pero en la isla de Cuba ha sido objeto esta parte del alimento humano de las más graves y sostenidas reclamaciones. ¿Sabe el Congreso cuánto se paga por 100 kilogramos de harina española introducidos en bande-

ra española en la isla de Cuba? Pues se paga exactamente el tipo de contribución, ó sea el derecho de arancel que aquí se estableció el año 69 para los artículos que tenían prohibida su introducción; es decir, se paga más del 35 por 100. ¿Sabe el Congreso cuánto se paga, ó mejor dicho, cuánto se había de pagar (porque desde el momento en que diga el precio que van á oír los Sres. Diputados, habrán comprendido que la importación tenía que reducirse á proporción muy efímera), sabe el Congreso cuánto se paga por los 100 kilogramos de cualquier otra harina introducida en bandera extranjera? Pues paga el 86 por 100; y no me ocupo de la harina extranjera introducida con bandera española, porque por efecto del Acta de navegación del Congreso de los Estados-Unidos de Junio de 1834, es absolutamente imposible el comercio con la isla de Cuba; es imposible que con los Estados-Unidos la importación y la exportación recíproca se haga de otra manera que no sea bajo la bandera extranjera.

Por consiguiente, el hecho de verdad, el hecho incontestable es, que si ha de haber otra harina que no sea española, para hacer pan y para alimentar á aquellos habitantes; que si ha de haber otra harina que no sea la de producción peninsular con el módico recargo de un 35 por 100, es necesario que sea una harina que venga de otra región, que pague el no ménos módico derecho de un 86 por 100. En estas condiciones arancelarias para un artículo de la importancia del que me ocupa, se ha encontrado el Gobierno español. ¿Hay, pues, algo de extraordinario, algo de anormal, algo ni siquiera de nuevo, por lo que luego oirá el Congreso, en que el Gobierno pensara estudiar la reforma arancelaria en los términos prudentes en que pudiera llevarse á cabo para facilitar la importación de los artículos alimenticios, entre los cuales en primer grado y con preferencia á todos está el pan? De ninguna manera. Pues bien; en el proyecto que había formado la Junta de información, proyecto que aceptaba el Gobierno para la harina peninsular, que tiene una gran importancia en la exportación de la Península y no ménos importancia en la exportación de la isla de Cuba, se proponía una rebaja prudentemente graduada para declarar la franquicia en cinco años. Y ese pensamiento ¿es acaso un pensamiento que revele falta de ilustración en el Gobierno, que era lo que yo me proponía investigar? Pues lo van á ver los señores Diputados. Esta cuestión de las harinas se halla magistralmente tratada en un informe que está impreso, dado por el administrador de rentas de la isla de Cuba en 7 de Julio de 1857, si mi memoria no me es infiel, y esta cuestión desde el año 57 hasta el 65 no pudo resolverse hasta que lo fué, primero por el inolvidable y respetable Sr. Seijas Lozano, y despues por el Sr. Cánovas del Castillo, en un sentido mucho más extremado, mucho más radical que el que el Gobierno del general Martínez Campos quería proponer á las Cortes. En aquel entonces, la primera reforma hecha por el ilustre jurisconsulto y Ministro de Ultramar Sr. Seijas Lozano fué la de que la harina española en bandera española se importase en la isla de Cuba pagando un peso por barril.

El Sr. Cánovas del Castillo, á poco de haber entrado á ser Ministro de Ultramar, proclamó la libertad de introducción de las harinas españolas con bandera española, lo mismo en la isla de Cuba que en la de Puerto-Rico, introduciéndose ese artículo libre de derechos hasta despues de Octubre de 1868. Ya sé, Sres. Dipu-



tados, qué clase de argumentos se me harán para hacerme ver que los tiempos no son hoy lo mismo; que lo que entonces se hacia con un presupuesto que no estaba en déficit, con una situacion próspera ó relativamente próspera, sin que se hubieran tocado las consecuencias de una guerra desastrosa, sin que se hubiera tropezado con dificultades gravísimas, consecuencias de una situacion anómala, sin que ese presupuesto pasara de 24 millones de pesos, no se puede hacer hoy. Pues yo haria un argumento enteramente contrario; yo diria: cabalmente porque hoy la situacion no es la misma, cabalmente porque los gravámenes que pesan sobre los contribuyentes son hoy mayores, porque las reformas sociales llevan consigo una gran trasformacion en la manera de producir de la isla de Cuba, por las consideraciones mismas que antes he alegado al referirme á la necesidad urgente de atender á esos trabajadores cuyas condiciones van á ser enteramente diversas de las en que se encontraban en la condicion de esclavos; precisamente por eso, real y verdaderamente serian hoy más oportunas, más justificadas las reformas que aconsejaba en 1857 el ilustrado administrador de rentas, y que realizaron los inteligentes Ministros Sres. Seijas Lozano y Cánovas del Castillo. ¿Y es que por este camino, que habia de ser tan real y positivo en las ventajas que hubiera de producir, se iba á crear el déficit en el presupuesto? Pues á eso contestaba con una elocuencia que no tenia medios de ser impugnada, el administrador de rentas el año 57: probaba que lo que se ocasionaba con el sistema actual era un verdadero perjuicio al Tesoro, era una disminucion de ingresos; porque, señores, aquí lo hemos dicho repetidas veces; yo he tenido la honra de decirlo desde el banco de la Comision apoyando los presupuestos; aquí, en muchas ocasiones, no se piensa más que en cobrar, y lo que hay que examinar es de qué manera se puede cobrar; porque no basta decir: «impongo un 35 de derecho arancelario, y tendré una recaudacion de aduanas muy crecida;» no; lo que hay que ver es si con esos medios y por esa reforma así concebida y así planteada se hace completamente estéril la renta misma y se va á conseguir que no entre un solo barril de harina, ó si entra, es defraudando; porque cuando entre la necesidad del consumo y la defraudacion se coloca el arancel exajerado, de este dilema no se escapa: ó se mata la renta, ó se alimenta el contrabando y se trae ese cortejo de moratorias, de desmoralizacion, de desastres, de ruina de todo lo que es órgano, agente y medio de accion del Gobierno en la gestion administrativa.

Creo haber demostrado que en las cláusulas, bases ó artículos objeto de las reformas económicas en punto á las alteraciones arancelarias, el pensamiento del Gobierno del Sr. Martinez Campos era un pensamiento meditado, no se procedia en ello de ningun modo que pudiera calificarse de ligero, caprichoso y arbitrario; y creo haber demostrado que contaba con una série de precedentes que si para la reforma hubieran sido necesarios, la habrian justificado tan completamente, que con solocitarlos debian haber impuesto silencio á todos los impugnadores.

Otro argumento creo que se me podrá hacer relativamente á la exactitud con que he dicho que las fincas azucareras satisfacian en rigor el 60 por 100 antes de la reforma, y el 27 por 100 hoy, despues del decreto de 11 de Julio de 1879. En esta argumentacion que presupongo hay mucho de peregrino. Se dice (me parece haberlo oido en alguna ocasion) para impug-

nar la fuerza de la observacion apoyada en la existencia de esa verdadera suma, se dice que el vino de Arganda ó de Valdepeñas, por ejemplo, pagan tanto que equivale á su valor, por derechos de consumos, y si esa razon que se alega en favor de las fincas azucareras tuviera fuerza, podrian decir los propietarios de viñas que ellos pagaban el 80, el 90, el 100 por 100. Digo que este argumento es peregrino, porque cuando yo he hablado del derecho de exportacion para sumarlo con la tributacion directa de las fincas azucareras, no se me ha ocultado, ni se podia ocultar á ningun señor Diputado, que el azúcar paga luego que sale del mercado de la isla de Cuba, por consumos, en una proporcion análoga á lo que paga el vino de Arganda.

De manera que ese argumento en su integridad no se puede desvanecer por ese hecho de analogía, cuando la analogía demuestra que las fincas azucareras pagan el 27 por 100 y despues el azúcar tiene que pagar los derechos de consumos y todos los demás gravámenes, como sucede con el vino de Arganda, con el de Valdepeñas y con todos los demás artículos de consumo. Pero hay además otra indicacion respecto al argumento que se deduce comparando el azúcar con el vino de Valdepeñas, y es, qué segun la regla que se estableció en 1869 cuando se hizo la reforma arancelaria, y segun la práctica constante seguida desde 1849, siempre se ha contado con que podian existir artículos que por la índole especial de su consumo pudiesen ser susceptibles de un impuesto elevado, para que produjeran cantidades de consideracion. Esto se ha hecho y se hace con algunos artículos, atendiendo á las razones que acabo de indicar y á otras condiciones que en realidad no concurren ni pueden concurrir en el ejemplo que yo he citado. Queda pues, íntegra la afirmacion de que la tributacion que en Cuba pesa sobre las fincas azucareras es de la cuantía que yo hube de señalar, sostener y defender en el día de ayer; queda, pues, bien claramente demostrado que el déficit del presupuesto resultará de deficiencia en los medios de produccion; déficit que no hay medio de cubrir por el aumento de la tributacion, pues que falta el elemento sobre que esa tributacion ha de recaer.

Veamos ahora cuál puede ser el déficit, si no es éste. ¿Existe déficit en el presupuesto de Cuba porque los gastos sean mayores que los ingresos? Pues hasta la salida del Gobierno del general Martinez Campos no se hizo en los gastos aumento de ningun género. Respecto de los ingresos he de decir que dentro de la tributacion establecida, que dentro de la rebaja de tributacion, lejos de haber déficit, tenia que haber sobrante, porque con sobrante se habia formulado el presupuesto de 4 de Abril, y con sobrante vino á quedar á pesar de las deducciones que son resultado y consecuencia del decreto de 11 de Julio. Ya ven los Sres. Diputados cómo hay una absoluta imposibilidad de que exista déficit, como no sea en el concepto primero, es decir, en el concepto de la falta de produccion; porque en el concepto segundo, acabo de demostrar que no es posible que exista déficit en el presupuesto de Cuba. Es más: el déficit en aquel presupuesto no existia tampoco, ni podia existir, sino por consecuencia de gastos verdaderamente extraordinarios que no habian figurado en ningun presupuesto; ni tampoco porque hubiera disminuido la recaudacion de las rentas, porque hasta el mes de Mayo del 79 iban recaudados 40 millones de duros, segun debe resultar



de despachos telegráficos recibidos en el Ministerio de Ultramar y que yo no he inventado. Después de aquella fecha el Ministerio de Ultramar tenía conocimiento por telegramas del presupuesto de gastos que habría de regir en el ejercicio de 1879-80 y de 1880-81. En esos balances del presupuesto, formados por aquellas mismas autoridades, los gastos quedaron reducidos á 38 millones de duros, y en esos 38 millones de duros estaban incluidas obligaciones generales que se habían de satisfacer en concepto de deuda por los empréstitos contratados. Y vean aquí los Sres. Diputados cómo se confirma lo que ayer apunté, de que si de esos 38 millones se conseguía rebajar la anualidad considerable que hay que satisfacer al Banco Hispano-Colonial, esos 38 millones quedaban reducidos á menor gasto; y como quiera que el presupuesto de ingresos se elevaba próximamente á 42 millones, había más que sobrado para cubrir la disminucion que la reforma, tal como la proponía el Gobierno del general Martínez Campos, de una manera inmediata, hubiera podido producir en el presupuesto de ingresos. Y no insisto más sobre esto por no fatigar con tanta repetición la atención de la Cámara.

Se ha hablado también de un déficit, me parece, de 20 millones de pesos. Ignoro cómo ha surgido ese déficit. En la fecha á que me he referido antes, las autoridades de la isla de Cuba, interrogadas por el señor Ministro de Ultramar para saber en el ejercicio corriente los atrasos que estaban pendientes de pago (nótese bien: en el ejercicio corriente), contestaron que se debían 3 millones de duros por obligaciones posteriores al corte de cuentas, y 500.000 pesos por obligaciones de un mes que no se habían satisfecho; y anunciaban que por el desarrollo que tendría la recaudación, porque la recaudación, por efecto del estado de desorganización de las dependencias públicas, no se practicaba con aquella rapidez con que debía practicarse, porque las dificultades de la exportación del azúcar habían creado grandes obstáculos para hacer efectivos ciertos impuestos, como el derecho de exportación, que debía haberse elevado á mayor suma, lo cual no se había podido lograr en razón á que la falta de extracción de los frutos lo hacía imposible; anunciaban, digo, que contaban con poder en un plazo breve, colocarse en condiciones de satisfacer todas las obligaciones sin considerable retraso. Aspirar á que no haya déficit después de las perturbaciones por que atraviesa un país en época de guerra, cuando aquí tenemos déficit y no sabemos cómo lo hemos de extirpar, no obstante que las condiciones en que el país se encuentra, por más que no esté en gran prosperidad, son muy diferentes de la isla de Cuba; aspirar á esto es aspirar á un imposible. Sin embargo, las dignísimas autoridades de Cuba creían que con dos años de reposo, que con dos años de reconstrucción de la riqueza (empleando el mismo vocablo que allí se usa en estos momentos), que con las medidas de apoyo y de protección que el Gobierno debía dictar para facilitar las transacciones mercantiles, para abrir mercados, para realizar en las condiciones más favorables los riquísimos productos de la isla de Cuba, con todos esos elementos, en dos años se alcanzaría una regularidad completa en la gestión de la Hacienda de aquellas provincias; y si bien aquellos descubiertos más crecidos que habían quedado al terminar la guerra, y sobre cuya verdadera entidad todavía hoy se disputa, si bien estos descubiertos habrían de satisfacerse por

otras combinaciones, por otros medios que no fueran los de los ingresos regulares y ordinarios, todavía se podía entrar en condiciones normales.

Vino la guerra, se suscitó desgraciadamente el movimiento insurreccional. ¿Es que el Gobierno, cuando pensaba llevar á cabo las reformas económicas, creía que las obligaciones extraordinarias de la guerra las había de cubrir con el presupuesto ordinario? Pues eso hubiera sido un delirio, eso no lo ha pensado ni lo puede pensar nadie. Lo que había que hacer era, midiendo la importancia de las nuevas obligaciones extraordinarias y pensando en la posibilidad de que se reprodujera lo que hasta aquella fecha había tenido lugar, y que se reprodujera por la misma razón que antes, por soportar una gran parte de los gastos extraordinarios, y en algunas ocasiones la casi totalidad, con la recaudación de los tributos; lo que había que hacer era pensar en el modo y manera de levantar esa nueva carga de la guerra, para lo cual lo primero que había que hacer era dar facilidades á la producción y establecer bases realizables para hacer efectivos los presupuestos, á fin de que á la sombra de ellas surgiera la confianza y la seguridad de alcanzar combinaciones con que atender á las obligaciones de carácter extraordinario. Y á todo esto, ¿existía la amenaza pavorosa del presupuesto indotado, del menoscabo del crédito y de que se vinieran á lastimar los intereses localizados en la Península y en el presupuesto? Pues nada más lejos de los propósitos del Gobierno; nada más lejos del propósito de los que creían que objeto enteramente contrario, realidad completamente distinta se obtenía por los medios y por los caminos que habían de someter á la consideración de las Cortes. Precisamente para impedir, para dificultar, para hacer imposible que en ningún tiempo ciertas obligaciones sagradas, ciertas obligaciones preferentes, ya que no sagradas, porque todas deben considerarse sagradas cuando se trata de créditos de esta especie, ciertas obligaciones que por efecto de las circunstancias podían calificarse de preferentes, para que no pudieran ser desatendidas, el Gobierno insistió, el Gobierno sostuvo y mantuvo constantemente el derecho de exportación, y cuando venía á verificarse la transformación del tributo para convertir como compensación ó sistema de perfección, que así le llamaba el proyecto, la contribución directa de las fincas azucareras en el derecho de exportación, lo que hacía era realizar un procedimiento en cuya virtud se mantuviese íntegro el producto de la renta de aduanas, la responsabilidad de los compromisos contraídos, y que nadie pudiera tener asomo de duda acerca de la efectividad de esas obligaciones, de esos contratos, de que se habían de satisfacer los débitos por el concepto que en ellos estaba representado. Así, pues, en el conjunto de medidas que el Gobierno se proponía llevar á cabo, lo que imperaba, lo que descollaba, lo que descuella, á mi entender, era el alejar por todos los caminos posibles, por los caminos de la realidad y de la verdad, el conflicto, el temor de que sobre los ingresos de la Península pesaran obligaciones que hasta entonces habían venido afectas y debían estar afectas á los ingresos de Cuba.

Y aquí no quiero yo molestar al Congreso con la exposición de mis opiniones particulares respecto á la manera que yo tengo de comprender lo que es la Hacienda pública en sus relaciones con las provincias de Ultramar. Este ha sido un punto en el que también he tenido el profundísimo disgusto de no poderme hallar



de acuerdo con mi dignísimo amigo el respetable señor Marqués de Orovio, por más que haya habido otros señores Ministros de Hacienda en los que predominaba la idea que yo sustentó, y que he aprendido en muchos notables trabajos que radican en las oficinas públicas, para corroborar la bondad de la opinion que yo profeso, apoyado además en un conjunto de hechos, de prácticas administrativas que todas ellas están justificándola á cada paso y á cada momento. Pero esto no es de la ocasion presente, y á mí me basta con haber probado, en mi sentir, que el déficit de 20 millones de duros me es absolutamente incomprensible segun los datos de que yo pude disponer hasta mi salida del Ministerio de Ultramar.

Aun concediendo á los gastos extraordinarios de la guerra una cantidad mensual que no baje de 800.000 pesos, todavía en el tiempo que ha trascurrido desde 1.º de Julio hasta la fecha es absolutamente imposible que el déficit de 20 millones se haya podido producir; y la verdad es, señores, y esto es de toda evidencia, que si hay un déficit de 20 millones de duros en el presupuesto de la isla de Cuba, entonces no hay manera de atender á ningun género de gastos por la fuerza contributiva de aquel país. ¿Por qué? Porque eso revela que no se ha hecho efectiva una mitad del presupuesto; de otra manera es absolutamente imposible que pueda existir ese déficit. Pero en fin, esto seguramente nos lo demostrarán de una manera cumplida los dignísimos individuos que forman parte del Gabinete. Lo que yo no me acierto á explicar bien, es cómo habiéndose llevado por el Ministro de Ultramar del Gabinete presidido por el general Martínez Campos al seno del Consejo de Ministros el pró y el contra de todas las reformas que se hicieron hasta el 11 de Julio de 1879, cómo á todos los que entonces formábamos parte del Ministerio no nos ha de alcanzar la responsabilidad de actos en que hemos tomado todos parte de comun acuerdo. Yo creo firmemente que esta responsabilidad no se puede disgregar, que es de la totalidad del Gobierno; y creo más, creo y sostengo que todos aquellos actos están perfectamente justificados, están perfectamente sancionados y apoyados en la série de hechos, de datos y de antecedentes relativos á este asunto.

Y á propósito de antecedentes, creo que tambien se me ha inculcado porque no he dejado antecedentes de ninguna clase en el Ministerio de Ultramar acerca de las reformas económicas. Confieso que para mí esto ha sido causa, motivo y fundamento de no pequeño asombro. Yo, señores, no me he llevado antecedentes ningunos del Ministerio de Ultramar respecto á las reformas económicas; por no llevarme, ni siquiera el papel de que se halla en posesion mi digno amigo el Sr. Ministro de Hacienda. No; y la razon es muy sencilla; ya la expuse ayer aquí. Señores, si ese papel no es más que el reflejo, la reproduccion del informe de la Junta de Diputados, Senadores y contribuyentes de la isla de Cuba, y ese informe está impreso y publicado en la *Gaceta*, ¿qué más antecedentes? Porque esos mismos señores no procedieron así tan de rutina, tan de ligero. Esos señores, de cuya ilustracion y de cuyos conocimientos nadie puede dudar, hallándose al frente de la Junta una persona tan práctica, tan entendida y de tanto seso como el capitán general D. Joaquin Jove-llar, formando parte de esa Junta dignísimos funcionarios públicos, formando parte de esa Junta hombres conocedores de la isla de Cuba en todos sus detalles,

en todos sus pormenores, como militares, como administradores, como jurisconsultos, como propietarios, como comerciantes; esos señores en sus propias personas, en sus propios datos; no llevaban consigo una suma de antecedentes mayor que cuantos antecedentes y datos pueda haber en cualquier expediente que se imagine dentro del sistema más ó ménos enredado de la burocracia? Pues, sin embargo, esos señores no procedieron por su propia inspiracion y por sus propios datos; esos señores reunieron todos los que habia en el Ministerio de Hacienda y en el de Ultramar, datos y antecedentes que arrancan desde fecha muy remota; anteriores hasta á la Junta de informacion de 1866, incluso esos datos de 1866, extremadamente curiosos, porque fueron consecuencia de un interrogatorio muy meditado y de debates y deliberaciones por todo extremo interesantes, aun cuando no todos estén conformes con las opiniones que allí predominaron; pero eso no se opone á la ilustracion, á la copia de datos y de antecedentes con que se llevaron á cabo esos trabajos.

Habia antecedentes en un expediente del Ministerio de Hacienda, en el cual (perdone el Congreso que moleste tanto su atencion) (*Muchos Sres. Diputados*: No, no) pero tengo necesidad de defenderme: yo pondría á cualquiera de mis compañeros que han tomado parte en los trabajos que estoy refiriendo, lo pondría en este banco, á ver si no sentia la dura pero imprescindible necesidad de refutar ciertas imputaciones que se me han dirigido); habia un expediente en el Ministerio de Hacienda, en el que se discute ampliamente la cuestion de las reformas económicas de las provincias de Ultramar, y hago memoria de que en él no se quiere que se toque al arca santa de los ingresos del presupuesto de la Península; que no se sacrifique nada en favor del comercio de la isla de Cuba en las relaciones mercantiles que tiene con la Península; pero en cambio, combatiendo con muy buenas y poderosas razones, con razones de gran peso, el derecho de exportacion, y sosteniendo, como yo sostengo, que no puede existir contribucion directa y derecho de exportacion; sosteniendo esto, dice: en la isla de Cuba lo que se debe hacer es suprimir el derecho de exportacion, ello es un sacrificio, pero es necesario hacerlo; no hay más sino que ese sacrificio representaba en la isla de Cuba la suma de 6 millones de pesos, mientras que los sacrificios que se pedian al presupuesto de la Península eran bastante menores; no digo cifras porque no quiero establecer antagonismos; me limito á la defensa, no quiero dirigir ataque ninguno.

Tambien creo yo que se ha dicho, ó que se ha pensado en los peligros que entrañaban los proyectos del Ministerio del general Martínez Campos respecto á algunas provincias de la parte oriental de la Península. Se ha creido que la industria catalana podría sufrir á consecuencia de las medidas que se proponia llevar á cabo el Ministerio del general Martínez Campos.

Señores Diputados, con solo considerar cuál era la persona que estaba al frente de aquel Ministerio, apasionada por las provincias catalanas; con solo recordar que yo me he criado en Cataluña, y sin tener, porque no tengo pasion á ninguna que me subordine hasta el punto de sugerirme ideas completamente parciales en favor de tal ó cual localidad, de tal ó cual provincia, sino procurando sostener siempre desapasionadamente los intereses de todas; si yo hubiera de tener alguna pasion ó alguna predileccion, dicho se está que seria por Cataluña: pues bien, con solo considerar todo eso,



¿puede haber nadie que crea que el general Martínez Campos hubiera aceptado del Ministro de Ultramar pensamiento alguno de reformas que no fuera encaminado de una manera directa á favorecer todos los intereses peninsulares de acuerdo con los intereses de Ultramar? ¿Cree nadie que el Presidente del Consejo hubiera aceptado lo propuesto por la Junta de informacion, si esa propuesta habia de reflejar un perjuicio directo, conocido, inmediato é indudable, para el comercio de las provincias catalanas? Esto nadie lo podria creer. Además, el pensamiento, lejos de perjudicarlas, las favorecia. Cójanse las estadísticas mercantiles, véase en qué consiste la exportacion de los frutos procedentes de la Península para la isla de Cuba, y se verá si con las reformas propuestas, si con los cambios de productos sin derechos podia ó no perjudicarse la industria catalana. De manera que en lo esencial el pensamiento que se habia concebido tenia tendencias enteramente contrarias á las que se le atribuyen: no habia en modo alguno idea de inferir perjuicio ninguno á esas provincias que yo estimo, que yo admiro, que yo envidio.

La forma en que se habia de dispensar esta suma de beneficios para esas provincias á las que se suponía que se queria amenazar, se descubre perfectamente con solo recordar las peticiones con que los navieros catalanes, con que las corporaciones de diversas provincias han venido solicitando, con más extension que la que el Gobierno habia de conceder, el comercio sin derechos con las provincias de Ultramar. De manera que aquí tenemos que venir á esta conclusion: todos los que han solicitado las reformas económicas en el orden de ideas, en el sentido, en la direccion que trataba de imprimirles el Ministerio del general Martínez Campos, todos están equivocados; el Ministerio del general Martínez Campos estaba equivocado tambien: solo tienen razon los que opinan en un sentido enteramente contrario y creen que con las reformas meditadas, que con las reformas proyectadas se iban á comprometer grandemente los intereses industriales y comerciales de España. Pues yo protesto contra esa aseveracion de una manera enérgica, de una manera completa, de una manera rotunda, y afirmo que nosotros jamás hubiéramos llevado á cabo ninguna reforma que hubiera podido inferir perjuicio (contra lo que se habia solicitado una y mil veces por los navieros, por los armadores, por los comerciantes, por los industriales) á las provincias que tenían interés en favorecer la importacion en Cuba; que no hubiéramos llevado á cabo ninguna reforma que en lo más mínimo hubiera podido comprometer la importacion que hoy se hace de los productos de aquellas provincias. La razon es muy clara: el objeto fundamental de nuestro sistema, la economía de las reformas estaba, y no podia ménos de estar, en desarrollar las relaciones comerciales. ¿Cómo las habíamos de destruir! Si tenemos hoy una exportacion de 80, ó de 70, ó de 60 millones, pero al fin un término medio de setenta y tantos millones de pesetas, ¿cómo íbamos á hacer una combinacion tan ingeniosa, tan bien entendida que con ella fuéramos á anular, fuéramos á destruir esa exportacion? Pues todos los pensamientos que nosotros abrigábamos estaban encaminados á la realizacion de un hecho enteramente contrario á lo que pudiera ser un peligro para nadie, como se ha dicho por algunos, segun he oído, porque no he tenido ocasion de asistir á estas discusiones ni he podido enterarme de ellas por medio de la prensa á causa del estado de mi salud, y

real y verdaderamente es posible que en algun punto esté yo completamente equivocado.

Voy á concluir, no solo porque me faltan ya las fuerzas, sino porque me falta tambien ánimo para agotar la paciencia con que me estais escuchando.

Yo, en suma, creo dejar probado cuál fué el verdadero origen de la crisis en el mes de Diciembre; creo dejar probado cuál fué el verdadero carácter, la índole, la naturaleza esencial y tambien el origen de las reformas económicas que sirvieron de punto de partida para que pudiera verificarse la crisis; creo haber demostrado tambien que en la conducta que yo he seguido como Ministro de Ultramar, al apoyar esas reformas económicas, no ha habido ninguna novedad, no ha habido nada que no debiera haberse previsto por todo el mundo desde el punto y hora en que yo entré á servir la cartera de Ultramar; de manera que, si al tratarse de las reformas económicas, el Ministro de Ultramar no lograba, como no logró, hacer prevalecer sus opiniones, claro está que en estas opiniones no habia surgido nada que tuviera el carácter de novedad necesaria para justificar ni determinar la disgregacion del Ministerio. ¿Por qué? Porque desde el momento en que la persona á que me refiero habia entrado á desempeñar la cartera de Ultramar, era conocido ya, si no la mayor ó menor graduacion, lo esencial de esas reformas.

Es posible que yo me quede completamente solo en esta ocasion, como en algunas otras, en lo relativo á las reformas económicas de las provincias de Ultramar; es posible que yo esté en un error; es posible que en esta ocasion, tan solemne para mí, no haya acertado á expresar mis ideas con aquella claridad que estaba en mis intenciones; pero no puedo ménos de defender al general Martínez Campos, aun cuando no necesita de mi defensa, para afirmar y exponer que ni una sola vez el general Martínez Campos vaciló en la necesidad, en la utilidad, en la conveniencia, en la ineludible conveniencia de que las reformas económicas se llevasen á cabo en los términos que habia propuesto la Junta informadora. Yo no sé lo que á ese pensamiento tendrán reservado los sucesos futuros; repito que es muy posible que yo me quede solo, que es muy posible que no me acompañe nadie en el error, si es que lo profeso; pero al sentarme en este banco y al resignarme á oír que se impugne todo lo que constituya la base y fundamento de lo que entendía el Ministerio del general Martínez Campos que era la política económica que se habia de seguir en la isla de Cuba, yo continuaré y continúo en la inquebrantada é inquebrantable conviccion de que aconsejé y propuse en el Consejo de Ministros lo que entendía que era más provechoso para la unidad de la Monarquía, para el mejor servicio del Rey, para todos los intereses conciliados de la Pátria y que en definitiva, tal como yo proponía la cuestion, lo que podia y debia resultar, segun mi leal saber y entender, era la prosperidad y la ventura de los habitantes, mis compatriotas, de allende y aquende los mares. (*Muy bien.*)

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Marqués de Orovio): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Marqués de Orovio): La cuestion que se debate es de tal gravedad, que si por sí misma no se evidenciase, lo probaria la atencion que le han prestado los Sres. Diputados, los cuales no podrán ménos de convenir en que habiendo perfec-



ta buena fé en todos los Ministros y haciendo una campaña de alguna importancia con completa buena fé, se separaron, y por lo tanto, nadie puede negar que unos y otros hemos sostenido nuestras soluciones con la perfecta convicción de que hacíamos el bien de nuestro país.

Tengo que ocuparme, señores, antes de empezar la contestación al discurso de mi digno amigo y elocuente orador Sr. Albacete, tengo que hacerme cargo de unas palabras que respecto á la responsabilidad de los individuos de aquel Gabinete ha indicado S. S. hace pocos minutos. Yo no he rehusado nunca, yo no rehusaré jamás la responsabilidad de mis actos; pero si acepto la responsabilidad de los actos de aquel Ministerio mientras con él compartí la gestión de los negocios públicos, francamente, no puedo compartir hoy la responsabilidad de ciertas opiniones que ha manifestado el Sr. Albacete, opiniones, señores, que son la base, por decirlo así, de todas las reformas económicas, de ese conjunto de reformas que hay que examinar en extenso, cualquiera que sea la opinión que se tenga sobre los varios particulares que alcanza, en muchos de los cuales podemos estar conformes.

La idea que ha enunciado el Sr. Albacete respecto al pensamiento que tiene sobre quién debe cubrir el déficit de la isla de Cuba; la idea de que si hay déficit en Cuba tiene que saldarlo el Tesoro público, no la ha tenido hasta ahora ningún Ministro, que yo sepa, ni creo que la tendrán en lo sucesivo. Rentas distintas tiene la isla de Cuba, condiciones sociales y económicas distintas tiene Cuba, Ministro de Ultramar tiene la isla de Cuba y en todos tiempos aquella administración, que es separada, ha tenido su forma y método, y si en casos especiales el Tesoro de la Península ha venido en su auxilio, nunca se ha dicho, nunca se ha sostenido, ni puede sostenerse, que hemos de saldar aquí el déficit de la isla de Cuba. No puedo compartir la responsabilidad de esta opinión del Sr. Albacete, por más que comparto con mucho gusto todas las responsabilidades, aun las de sus propios actos, hasta el momento en que me separé de él. Pero este error, á mi juicio; esta idea fundamental de que el déficit de la isla de Cuba ha de venir á pesar sobre el Tesoro de la Península de una manera directa, ha sido el motivo de este conjunto de reformas económicas que, traídas de ese modo, envuelven una gran perturbación para la isla de Cuba y para el país. Aquí habeis visto en el día de ayer, y todavía más en el de hoy, tratada la cuestión bajo un solo punto de vista. Pero no parece tenerse en cuenta que la isla de Cuba está en guerra, que tenemos que luchar, tenemos que mandar soldados, tenemos que sostener un presupuesto de gran magnitud, y este punto de vista es el que ha sido tratado someramente, como si todo pueblo que se encuentra en iguales condiciones no impusiera sacrificios á la Patria que parece que no puede llevar.

Hay, pues, que tratar esta cuestión en toda su extensión; no bajo el punto de vista lacrimoso de los dolores que se sienten, sino bajo el punto de vista severo y elevado del hombre de Estado que á la vez que debe atender, en cuanto sea posible, esos lamentos y esas quejas, tiene sobre todo que sostener la integridad de la Patria con un ejército que conquiste la paz y á quien hay que mantener, para que aquella isla sea española.

Por eso, señores, si el pueblo español puede dar en circunstancias extraordinarias, y ha dado permanente-

mente hombres, y los está dando en estos momentos, y el Tesoro ha dado también muchos millones, y aun los está dando en estos instantes; es necesario que la tributación en la isla de Cuba se conserve con la fortaleza necesaria para que la paz venga por la fuerza de las armas y de la ayuda de nuestros recursos. Yo no sé, Sres. Diputados, si presentar el ejemplo que estamos dando hace ya algunos años, aunque con dolor y con pena, en la Península; nosotros estamos sosteniendo aquí todos los tributos de la guerra; nosotros estamos mateniendo una tributación que para nadie puede dejar de ser penosa y dura, pero que es necesaria. Y no quiero citar mi propio ejemplo, no quiero citar el ejemplo de los hombres que han estado en este banco desde la restauración; voy á citar á este propósito el ejemplo que ha dado el partido constitucional. ¿Qué hizo el partido constitucional en 1874? Guerra había en Cuba, guerra había en España; dolores y sacrificios había en Cuba, dolores y tormentos había en España; y sin embargo, obrando como obran los partidos de gobierno, vino aquí el Sr. Camacho, bajo la presidencia del Sr. Sagasta, á sostener una tributación fuertísima. ¡Ah! si entonces el Sr. Sagasta, si entonces el Sr. Camacho hubiesen hecho caso de los lamentos y de las quejas, ¿hubiérase hecho la paz aquí y allá? ¿hubiérase conseguido pasar de un estado funesto y malo á otro ménos malo? Seguramente que no. Pues aquel ejemplo que nos ha dado el partido constitucional, lo está dando hoy mismo. El partido constitucional, interrogado por mí el otro día, no ha contestado. (*El señor Leon y Castillo*: Pido la palabra.) Lejos estoy, señores, de hacerle un cargo por esto; por el contrario, tengo que hacerle una alabanza (*El Sr. Leon y Castillo*: No la acepto.) Su señoría podrá apreciar mis palabras como le parezca, pero yo insisto en mi punto de vista; insisto en considerar la conducta del partido constitucional como una alabanza, y digo que al obrar como ha obrado en este momento, si bien se puede decir que se excusaba y que se salía por la tangente en el punto principal, yo creo, sin embargo, que obraba con un gran patriotismo. Se preguntaba á los dignos individuos del partido constitucional: ¿quereis bajar la contribución azucarera á 2 por 100? Y callaban. ¿Quereis bajar la contribución de las otras fincas al 16? Y callaban. ¿Quereis venir al cabotaje? Y callaban. Y luego me ocuparé de lo que ayer se dijo sobre el cabotaje. ¿Quereis bajar los derechos arancelarios en las provincias ultramarinas de una manera especial, especialísima? Y callaban; porque en su ánimo estaba y debe estar que antes de todo era necesario conservar una tributación eficaz y fuerte que mantuviera el presupuesto, y con la que pudiéramos hacer la paz.

Ayer mismo, el Sr. Balaguer, ¿qué dijo sobre el derecho de cabotaje? (*Una voz entre los constitucionales*: ¿Quién ha de contestar á S. S.?) Ayer dijo respecto al derecho de cabotaje que el partido constitucional lo llevaría á cabo cuando estuviere en igualdad de condiciones la producción ultramarina y peninsular; es decir, en el momento que hubiese desaparecido en la producción ultramarina el trabajo obligatorio. (*El señor Balaguer*: Pido la palabra para rectificar.) Esto es lo que he leído; no sé si estará bien copiado. Pues el trabajo obligatorio en Cuba tiene que durar doce años, que son los ocho del patronato y los cuatro de las reformas que establece la ley.

En lo demás, señores, decían los constitucionales, haremos reformas económicas. ¿Hay álguien que haya



aquí sostenido que no se hagan reformas económicas? Yo creo que no hay aquí ningún Diputado que en determinados artículos no esté conforme á llevar reformas económicas: la cuestion es la medida y el tiempo. Las reformas económicas las traerá el Sr. Ministro de Ultramar dentro tal vez de pocas horas, con el presupuesto, y allí se verá cuál es el pensamiento especial del Gobierno en esta cuestion.

Yo no he sido enemigo de las reformas económicas en el sentido genérico de la palabra, porque asociado al Ministerio del general Martínez Campos, sabe muy bien el Sr. Ministro de Ultramar de entonces que yo no le he opuesto ninguna clase de obstáculos en la formacion de los presupuestos; que yo no le he opuesto ninguna clase de obstáculos para la rebaja de contribucion, hecha por el decreto de Julio, y apelo á su testimonio; yo no me he opuesto en manera alguna. Ministro de Hacienda, he estado conforme con su laboriosidad, con su inteligencia y con su patriotismo, y no le he hecho la menor observacion. Vino aquí la cuestion social de la esclavitud, y partidario yo de la libertad de los esclavos, no hice observacion alguna en cuanto al método, en cuanto á la forma, en cuanto al procedimiento, teniendo confianza en el Sr. Ministro de Ultramar; teniendo confianza en sus proyectos. ¿Soy yo enemigo de las reformas? Pues ahí están reformas económicas, y ahí están reformas sociales aceptadas por mí y cuya responsabilidad acepto. Pero vino el mes de Agosto, vino la guerra, acordó el Gobierno enviar allí 20.000 hombres; el capitan general de la isla de Cuba pedia dinero; sin dinero no se podia hacer la guerra; sin los hombres que mandábamos, y que costaba mucho dinero el trasladarlos desde la Península, no se podia hacer la guerra; y empezaron las dificultades de importancia para el Gobierno. El Sr. Ministro de Ultramar tenia una autorizacion para prorogar los plazos del empréstito; pero delante de la guerra y de los rumores que circulaban de que habia que bajar aquellos impuestos, no tuvo más remedio que hacer una trasfomacion del empréstito bajo la presion de aquellas circunstancias. Y no era porque le faltara celo ni laboriosidad, puesto que hasta habia perdido su salud; era porque las circunstancias son superiores á los hombres, y porque ante la idea de que se habian rebajado las contribuciones y se iban á rebajar los derechos de aduanas y se iba á declarar el cabotaje entre la isla de Cuba y la Península, los capitalistas se asustaban y no querian prestar. Por eso yo le decia muchas veces cuando de esto se trataba: conozco que hay grandes dificultades respecto á la contribucion territorial, que el método es nuevo, que la contribucion es nueva en la forma en que se exige; pero mientras dure la guerra, que tenemos que hacer por medio de los empréstitos, si destruimos la renta de aduanas ¿con qué vamos á encontrar dinero, qué crédito vamos á tener? No teníamos recursos, y ante la eventualidad de que Cuba se perdiera, despues de haberse logrado llegar á conquistar la paz merced á los extraordinarios esfuerzos del general Martínez Campos, no queria yo que nos encontrásemos sin recursos para continuar y terminar lo que se habia empezado.

Sostenia yo que era necesaria una base firme de tributacion, porque, repito, necesitábamos hacer la guerra por medio del crédito, y el crédito nos faltaba sin esa base. El Sr. Ministro de Ultramar me pedia dinero, y yo encontraba muy grave comprometer el Tesoro; pero ante la necesidad de enviar soldados, ante la

que el general en jefe nos manifestaba, de que no podia salir á campaña por falta de recursos, yo me decidí á comprometer el Tesoro de la Península, y lo comprometí afianzando 60 millones de reales.

No soy enemigo de las reformas, pero quiero que haya orden y método para no comprometerlos. La anterior guerra de Cuba se ha conseguido dominar por virtud de cuatro cosas; una tributacion directa que se llegó en algunos momentos á elevar al 30 por 100, los derechos todos de aduanas, los empréstitos y el papel moneda; el papel-moneda que ha salvado á Italia, que ha salvado á Francia, que ha salvado á muchos Estados, y que ha salvado á la isla de Cuba, á pesar de sus inconvenientes y de sus males. Pues bien; nos encontramos delante de otra guerra civil, nos encontramos con 3.000 hombres armados en Diciembre. ¿Podíamos, debíamos renunciar á alguno de los medios que habian servido para concluir la guerra anterior? ¿Se concibe que en esos momentos se traiga un conjunto de bases, una coleccion de rebajas en la contribucion territorial, en los derechos de cabotaje, en aduanas, en todo? Si hemos de hacer la guerra por medio del crédito, ¿cómo tendremos crédito si se rebajan anualmente las rentas, incluso la de aduanas, en cierta cantidad? El Sr. Ministro de Ultramar en aquella ocasion no se atrevió á adoptar el papel-moneda, y no se atrevió á adoptarlo, no porque le faltara capacidad, ni inteligencia, ni patriotismo, ni laboriosidad sino porque no lo consideró conveniente; y no habia remedio, aquella guerra iba á pesar con su peso enorme sobre el Tesoro de la Península. ¿Podia yo comprometer el Tesoro de la Península si habia una tributacion pobre, menguada en la isla de Cuba? Lo pregunto á los Sres. Diputados para que me contesten.

Pues, señores; la tributacion directa, la indirecta, la de todas clases, se rebajaba bajo una esperanza teórica que no puede tener realidad inmediata, por más que quizá la tenga en algun tiempo: bajo la esperanza de que dentro de quince ó veinte años ha de desarrollarse la riqueza en la isla de Cuba. No se pueden poner los Estados al abrigo de esas esperanzas utópicas; es necesario que cuando lleguen circunstancias de esta especie, los Estados tengan la precisa fortaleza para sostener su tributacion; y cuando esta tributacion falta y la guerra no se puede concluir y no hay crédito ni nada, hay que acudir á medios prácticos, dejándose de ilusiones.

Vea, pues, el Congreso cómo no he sido opuesto á las reformas económicas, por más que me haya opuesto al conjunto de esas reformas que en aquellos momentos he creido que no podian ménos de ser perjudiciales al crédito y al presupuesto de la isla de Cuba y al crédito y al presupuesto de la Península; porque la supresion del cabotaje venia á disminuir nuestras rentas, lo cual producía una brecha difícil de llenar, puesto que no es fácil inventar nuevos impuestos. Véase, pues, cómo el pensamiento de mantener la tributacion es un pensamiento patriótico. El pensamiento de no llevar á cabo las reformas en la extension que se pretendia, es un pensamiento patriótico y de todos los partidos, porque el partido constitucional, el partido radical, todos los partidos que han mandado durante la revolucion, han sostenido con gran patriotismo y verdad que no debian hacerse las reformas mientras hubiera guerra. Pues si no debian hacerse las reformas mientras hubiera guerra; si ahora, por circunstancias que no son del momento, hay



guerra, no podemos hacer más que reducir las reformas á lo puramente preciso, hasta que las circunstancias permitan otra cosa.

La igualacion entre las provincias de la Península y aquellas provincias es otro de los puntos capitales sobre que ha girado esta discusion.

No hace mucho se fijó allí la contribucion directa en un 2 y en un 16 por 100. Esta no es obra de igualacion, porque los Sres. Diputados saben perfectamente lo que aquí se paga; más que obra de igualacion es obra de desigualdad: y no vale decir que se pagará más allí por lo defectuoso de sus declaraciones, porque nosotros tenemos aquí las mismas declaraciones que se justifican por los medios y por los datos que la Administracion ha reunido en un largo tiempo respecto á la contribucion territorial. La cuestion, pues, para ser bien dilucidada, habrá de examinarse, no bajo el punto de vista exclusivo de las quejas, de los lamentos y de las necesidades de Cuba, sino en toda su extension y bajo el punto de vista de las necesidades de la Pátria, así en lo relativo al presupuesto de Cuba como al de la Península, para procurarnos los medios de sostener un ejército numerosísimo.

Se ha dicho tanto respecto á que en Cuba se paga el 50 ó el 60 por 100, que no puedo menos de decir algo respecto de este asunto. Se ha sostenido aquí una idea peregrina, nueva, original, *sui generis*, que no he visto en ningun tratadista de impuestos, que no he leído en ningun libro, y que no se ha sostenido por ninguna persona competente. Aquí se ha dicho que los derechos de exportacion pueden ser la equivalencia, la sustitucion de la contribucion directa. Esta idea, de la cual seguramente, aunque no sostenida por nadie, no puede reclamar el Sr. Albacete privilegio de invencion, consiste en lo siguiente: traspasada la contribucion directa á los derechos de exportacion, si ésta produce 6 millones y la contribucion del 2 por 100 de las fincas azucareras 300.000 pesos, tendremos como equivalente de la contribucion directa 6.300.000 pesos. Pues voy ahora á decir á los Sres. Diputados lo que hay respecto de este asunto. Las fincas azucareras pagan solamente el 2 por 100 de contribucion directa, y por consiguiente, todos los azúcares que se consumen dentro de Cuba pagan únicamente 2 por 100 mientras que los azúcares que se exportan pagan derechos de exportacion.

Suponiendo, segun aseguran los que se ocupan de esta cuestion, que sean 700.000 toneladas métricas de azúcar las que se producen en Cuba, al precio corriente valen 60.900.000 pesos. Pues bien; esa produccion no paga más que 369.458 pesos por el 2 por 100 de contribucion directa. (*Rumores.*) Hablo solo del 2 por 100; pero aun agregando á estos 369.458 pesos los derechos de exportacion, que ascienden á 6.163.759, nos darian, suponiendo que todo fuese contribucion directa, un impuesto total de 10'73 por 100.

¿Pero es verdad, Sres. Diputados, que los derechos de exportacion puedan considerarse como una contribucion directa? ¿Hay algun pueblo que así los considere? Derechos de exportacion los tienen establecidos casi todos los países; los tiene Italia sobre los vinos y los azufres, y no le ha ocurrido bajar la contribucion de las fincas en que se producen; los tiene España sobre los minerales, y no le ha ocurrido rebajar la contribucion á los que explotan las minas; los tiene Francia sobre algunos artículos; los tiene el Perú sobre el guano; los tienen otros países, y nadie ha visto en ellos

que se rebaje la contribucion directa por razon de los derechos de exportacion.

Yo tengo aprendido en cuantos libros sobre impuestos he leído, que los derechos de exportacion los paga el extranjero; y para que se vea que esta no es una opinion mia, voy á leer lo que acerca de este punto dice una persona que goza de grande autoridad en Europa respecto á estos asuntos.

Yo podria citar á Proudhon y á otros muchos, pero me limito á citar á Mr. Esquiron de Parieu, cuya autoridad no puede desconocerse, y que dice lo siguiente:

«Los derechos de exportacion recaen sobre los extranjeros, cuando á causa del precio de los objetos en el mercado exterior pueden los vendedores hacer sopor-tar el peso del derecho á los compradores extraños. Bajo este punto de vista se consideró en el último siglo el derecho de exportacion sobre los carbones ingleses. En una Memoria sobre la administracion de la Hacienda de Inglaterra, atribuida á Mr. Grenville (Manguncia, 1768), se dice que este derecho era «una contribucion impuesta á los tintoreros, destiladores, vi-drieros, herreros y otros artesanos de las Naciones ex-tranjeras.» Bajo este punto de vista tambien aprueba Mr. Conte diversos derechos de exportacion estableci-dos en Cuba sobre ciertos artículos de produccion casi monopolizados en aquella rica provincia.»

Nosotros frecuentemente hemos oido decir, aun cuando con exageracion, que en vano se querrá hacer pagar á un comerciante una contribucion, porque él siempre la pondrá en sus facturas.

Habrà un poco de exageracion, pero con esto se demuestra hasta qué punto está extendida la doctrina de que no es sobre el que produce la cosa sobre el que recae la contribucion, sino sobre el que la consume.

Yo no tengo para qué exponer aquí toda la doctrina establecida en Inglaterra y en Francia sobre la repercusion del impuesto, que refleja siempre sobre el que consume. Hace poco tiempo se decia aquí que el derecho del trigo venia á recaer sobre el infeliz que compraba el pan, y tenia razon el que decia esto. Por consiguiente, no puede considerarse de ninguna manera que los derechos de exportacion recaen sobre el productor. Además, todo el mundo sabe cómo se hacen estas operaciones. El uno produce, el otro compra y el otro exporta. A nosotros nos compran los franceses los vinos, y si hubiera derechos de exportacion sobre este producto, los compradores los pagarian. No se puede, pues, considerar esto como una simple operacion material de trasferir un capítulo de la renta de aduanas á otro de las contribuciones directas de la isla de Cuba; no se puede considerar esta operacion como una contribucion que paga el productor del azúcar, que por cierto en la Península paga su contribucion de inmuebles y de fabricacion y todas las contribuciones que ingresan en el Tesoro español.

Mucho ha hablado el Sr. Albacete del déficit, y ha preguntado: «¿Qué es el déficit? Yo quisiera saberlo que es.» Pues para mí el déficit tiene una nocion tan clara, que no la ignora ningun Sr. Diputado. Es la diferencia que hay entre lo que se cobra y lo que se paga. Esto es de una evidencia clarísima. Pues bien, señores; cuando se han querido hacer estas reformas económicas, yo conocia que habia atenciones sin pagar por algunos meses en Cuba; yo sabia que habia déficit, y yo sabia que habia gastos extraordinarios procedentes de la guerra y del ejército que se estaba mandando allí. No conocia la extension de estos gastos, aun cuando



sabia que existian; pero el Sr. Ministro de Ultramar, Marqués del Pazo de la Merced, al encargarse del Ministerio, pidió por telégrafo que se le dijera cuál era el estado de estas cuestiones, y la contestacion, que han podido ver los Sres. Diputados, porque se ha leído en otro lugar, la tengo yo aquí y la voy á leer:

«MINISTERIO DE ULTRAMAR.—Telégrama.—Al Ministro de Ultramar, el gobernador general de la isla de Cuba.—Habana 15 Diciembre 79.—La carencia de contabilidad en una buena parte del año económico de 78 á 79, hecho hasta ahora imposible al director Hacienda conocer con exactitud los ingresos y gastos del mismo, sobre los cuales se trabaja hace tiempo para llegar á depurarlos: pueden tomarse como muy aproximadas las siguientes cifras: ingresos, impuestos ordinarios y extraordinarios, 6.500.000, además 24 estancadas, 2 lotería, líquido en oro 2.800.000, demás conceptos 200.000, suman 35.500.000. Gastos: obligaciones generales, 10 millones; Gracia y Justicia, 900.000; Guerra, 24; Hacienda, 1.500.000; Marina, 3.500.000; Gobernacion, 2.500.000; Fomento, 800.000: suma, 43.200.000; en créditos extraordinarios, Guerra y Marina, unos 400.000; resulta un déficit de algo más de 8 millones, que se han cubierto con 1.400.000 de la plata venida de esa, 2 millones en billetes, equivalentes á unos 800.000 en oro, tomados al Banco Español, que se le están pagando, y con el producto de ingresos corriente en 1878-79; no hay obligaciones contraídas fuera de presupuesto; débitos civiles con cargo al mismo, ménos de 200.000 pesos, sin contar lo de bienes embargados; Marina, insignificantes; Guerra, no ha podido darlos, pero todo lo librado por ella está pagado; á este déficit que pesa sobre el presupuesto actual se agregan 800.000 pesos mensuales de gastos extraordinarios de Guerra y Marina, ocasionados por la guerra.»

Es decir, que habia unos gastos extraordinarios que se acercaban á 10 millones de pesos, y un déficit en aquel presupuesto de la cantidad que acabo de leer. ¿Era este el momento oportuno de rebajar todas las rentas, cualquiera que fuese la idea que acerca de la reforma se tuviera? ¿Cómo se habia de vivir, cuando el crédito, que es la gran palanca del mundo, se veia quebrantado, se escapaba de las manos del Ministro de Ultramar, porque con las noticias de que se iban á rebajar los ingresos de aduanas, nadie queria prestar? Y dada esta solucion, ¿no habia de recaer todo sobre el Tesoro de la Península? ¿Podia el Tesoro de la Península conllevarlo? ¿Cuál no hubiera sido la perturbacion que hubiera habido aquí, si nos hubieran librado todos los meses de Cuba 2 ó 3 millones de pesos? Si el Tesoro de la Península se hubiera obligado á pagar 2 ó 3 millones de pesos mensuales, que esa es la diferencia que existe, ¿creen los Sres. Diputados que nosotros nos hubiéramos podido salvar?

Pues aquí teneis mi disidencia con el Sr. Ministro de Ultramar; aquí teneis mi separacion de aquel Ministerio, con verdadera pena y con verdadero dolor por mi parte; aquí teneis las razones que he tenido, con perfecto conocimiento del asunto y con una condicion tan leal y tan noble como la de los que pensaban de otro modo, para abandonar á mis compañeros. ¿Podia yo continuar de aquella manera en aquel Ministerio? Yo dije: si esas reformas se llevan en conjunto á la isla de Cuba, yo no puedo continuar con la gestion de la Hacienda, porque veo grandes males para mi Pátria, y yo estoy demás. Estas fueron mis palabras. Y no fué

porque yo no hubiera previsto esto. Un mes antes, próximamente, de llevar al Consejo ese papel en que están resumidas las bases de la reforma, el general Martinez Campos y el Sr. Ministro de Ultramar habian tenido la bondad de venir al Ministerio de Hacienda, y en él, el Sr. Ministro de Ultramar me habia leído el dictámen, que no se habia impreso todavía, sobre la cuestion de tributacion, de la Junta de informacion; y á primera vista y desde el primer momento le dije: «Me parece que esto va á dejar indotado el presupuesto; me parece que esto no va á poder hacerse, y yo necesito antes de decidirme oír la opinion de los azucareros y de los harineros;» no para dejarme llevar de ella, sino para saber hasta dónde podiamos ir, y añadí que con tal que se conservasen las tarifas diferenciales, si el Tesoro de Cuba permitia rebajar los derechos de las harinas, los rebajaria; y que si el Ministro de Ultramar estaba dispuesto á sostener esas tarifas, yo haria esa rebaja en las condiciones indicadas. Mi único fin, mi único anhelo era conservar las tarifas diferenciales mientras no se estudiase esa gran cuestion de nuestro comercio en la isla; pero no me opuse á esa rebaja, como no me opuse á otra porcion de cosas, como no me opuse á los compromisos de que hablaba el general Martinez Campos en sus comunicaciones, no contraídos con los cubanos, porque siempre dije que estos compromisos no los tenia ni los podia tener un hombre de su talla, no los podia adquirir fuera de su Pátria y fuera del centro donde se podian estudiar esas cuestiones. Pero dije más: habiendo visto en las comunicaciones que lo único que habia propuesto era el casi-cabotaje, le dije: «Si usted tiene empeño en sostener esto, puede hacerse; separados los cuatro artículos principales, yo no tengo inconveniente en que los compromisos que Vd. ha contraído, no con los cubanos, sino en estas comunicaciones, se cumplan.» Hasta ese punto llevaba yo mi deseo de continuar en aquel Gabinete; hasta ese punto hice yo concesiones para continuar con ese Gabinete. Y esto pasaba, y esto tenia lugar la víspera ó la antevíspera de unas Reales órdenes que publicó la *Gaceta* llamando á la Comision de harineros y á la Comision de azucareros. Despues de esto, señores; despues de la lealtad con que yo he seguido todas mis relaciones con los señores Ministros, despues de la transacciones que, á pesar de mis opiniones en algunos casos distintas, he hecho sobre esto; cuando en último resultado he visto estos peligros, ¿debía yo retirarme, ó debía quedarme? Yo creo que no habrá una persona de honor que no diga que hice bien, que debía retirarme. Si otros más afortunados podian y querian llevar á cabo esas reformas, yo hubiera expuesto mis opiniones y despues hubiera callado; pero yo no podia compartir la responsabilidad de unas reformas que á mi juicio traian la ruina de la isla y la ruina de la Península.

Y no se crea, señores, que la rebaja á que yo asentí bajo la responsabilidad del Sr. Ministro de Ultramar, ni el Real decreto de Julio, eran pequeña cosa: la rebaja de las contribuciones desde el 25 por 100 al 2 y al 16, que se habia establecido en aquel decreto, con la rebaja á la vez del tributo de capitacion. Esto demostrará tambien á los cubanos el deseo firmísimo y vivísimo que tenia aquel Ministerio, incluso yo que me separé despues por lo que ya he dicho, de favorecer en lo posible los deseos y las aspiraciones de aquellos señores. Mientras hubo paz, mientras no vino la guerra, pensábamos las economías que se podian hacer; habíamos retirado mucha parte del ejército, podian dis-



minuir los gastos, y mientras disminuyeran no tenía-mos inconveniente en entrar en el camino de las reformas y entramos hasta tal punto, que por medio de un decreto, sin esperar á que vinieran las Córtes, hicimos cuantiosas rebajas. Más adelante, señores, las reformas, en lo que se refieren al comercio entre España y la isla de Cuba, ¿no se querian en un corto espacio de tiempo, cuando no veíamos manera de llenar el vacío del déficit, y no venian á quitar al Tesoro de la isla de Cuba 3 millones de pesos? Y la rebaja, en último resultado, de los derechos arancelarios de las Potencias extranjeras hubiera causado tambien un perjuicio por el momento durante tres, cuatro ó cinco años; porque, señores, la rebaja de derechos produce inmediatamente una baja, aunque más adelante, en un espacio mayor ó menor de tiempo, produzca aumento. Pero ¿estábamos en el caso de hacer experiencias en aquel momento? ¿Podíamos nosotros debilitar durante cuatro, cinco, diez ó doce años, ó lo que durase, el presupuesto de esa manera, para que recayera sobre el presupuesto de la Península el vacío de este déficit? Esta es toda la cuestion.

Yo no creo, ¿cómo lo he de creer? que el señor Martinez Campos y el Sr. Ministro de Ultramar pensasen seriamente en lastimar nuestra industria; pero de sus proyectos naturalmente, indefectiblemente tenia que venir este resultado: si no se conserva la tarifa diferencial, y si se rebajan los aranceles de la isla de Cuba, los algodones que van de Cataluña no podrán competir con los de los Estados-Unidos, como no podrán competir tampoco nuestras harinas si no se conserva el derecho diferencial; por consiguiente, habia el peligro de que pudieran ser lastimadas nuestras industrias. Yo sé muy bien que en definitiva esta cuestion se hubiera podido estudiar muy detenidamente; pero la premura misma del tiempo, puesto que habiéndose pedido ciertos datos no pudieron venir, y deseando resolver la cuestion de prisa, impidió que sobre este punto pudiera haber un acuerdo.

Respecto á que no puede existir el derecho de exportacion y la contribucion, ya he probado que existe en Italia, existe en España, existe en Francia y en todos los paises.

Demostrado ya que las necesidades á que nos ha obligado la guerra desde que estalló en el mes de Agosto han tenido que paralizar y detener las reformas en el sentido por lo ménos de la totalidad de aquel pensamiento demostrado que con un déficit y con un presupuesto extraordinario como el que he manifestado, aparte de las deudas que ha habido, era muy peligroso rebajar esos tributos, yo deseo que se me diga cómo se habia de continuar la guerra en Cuba, disminuyendo los recursos; porque, señores, se ha hablado aquí mucho de la conversion del empréstito de Cuba para que haya una anualidad menor; pero á mí me parece que se invierten los términos, que debe empezarse por hacer esa conversion, y despues que se tengan en el presupuesto esos 3 millones de duros, estamos en el caso de hacer una rebaja equivalente á esa cifra; pero empezar por hacer la rebaja sin tener con qué llenar ese vacío, me parece que no es prudente y que ningun Gobierno debe hacerlo, á fin de no encontrarse en una situacion difícil.

Hoy, Sres. Diputados, el Gobierno está dispuesto á presentar las reformas en la medida que crea conveniente; pero téngase entendido que el Gobierno, sobre

todo, quiere mantener en Cuba una tributacion capaz de atender allí á las obligaciones ordinarias y á las extraordinarias; el Gobierno quiere mantener allí una tributacion capaz, para que se pueda usar del crédito de una manera que no grave sobre la generacion actual todo el peso de la guerra, porque solo sosteniendo una tributacion capaz de servir de garantía para un empréstito podrá encontrarse dinero: si no hay garantía, si no hay crédito, no habrá quien preste. Por consiguiente, las reformas que el Gobierno piensa presentar están basadas en este punto de vista: hacer hoy las reformas que se puedan hacer dentro de las necesidades existentes, y aplazar para mejores tiempos aquellas que sean convenientes, cuando no haya esos gastos extraordinarios que nos obligan á mantener una tributacion especial.

He demostrado, señores: primero, que encuentro una perfecta buena fé en los que han opinado en contra de los que sostienen que la isla de Cuba debe mantener en materia de tributos sus actuales impuestos, por más que en casos extraordinarios pueda el Tesoro de la Península, como lo he hecho yo en términos que no lo ha hecho ningun otro Ministro, ayudarla; segundo, que la Península dará los recursos necesarios en hombres y dinero para conservar la integridad nacional, hallándose dispuesta, si faltase lo preciso despues de la tributacion, á no abandonarla; pero entendiéndose que primeramente se ha de poner la tributacion en Cuba como debe estar: tercero, que ni en los momentos de la crisis, ni al tratarse de la cuestion de tributacion, yo me opuse nunca á que se hicieran las reformas, y que hasta que estalló la guerra, yo cerré los ojos y no puse dificultades ni al señor Ministro de Ultramar, ni al Sr. Presidente del Consejo, ni á nadie; que pasé por mucho que otros creian peligroso, como era la rebaja de los tributos directos, y solo cuando vino la guerra y arreció la tempestad y nos encontramos con una situacion que yo creia difícil, fué cuando yo me opuse sobre todo á que se perturbase la renta de aduanas, para que quedara en disposicion de servir de base y garantía á un nuevo empréstito.

Conste que con mucho dolor mio, con profunda pena, siendo este mi convencimiento, tuve que retirarme del Ministerio: que despues vino la crisis y volví al Ministerio, lo cual no debe extrañar á nadie, porque todo el mundo sabe cuáles eran mis opiniones y la causa de haber yo presentado mi dimision. Si despues he tomado parte en otro Ministerio, no sé qué razon habia para que no la tomara, cuando precisamente el Ministerio que entraba compartia mis opiniones en las cuestiones de Cuba, y cuando entraba en un Ministerio con cuyo Presidente y los demás individuos habia yo compartido la responsabilidad. ¿Debia yo rehusar mis servicios á este Ministerio? Señores, los hombres públicos, por insignificante que sea mi persona, que lo es mucho, cuando su partido les llama para que realicen sus ideas, no pueden negarle su concurso y su representacion. Estas fueron las razones que me movieron á seguir en este Ministerio, y en él he seguido y sigo bajo el mismo punto de vista que tenia entonces, bajo el punto de vista de no hacer las reformas sino en la medida necesaria para que no se descomponga aquel presupuesto y para conseguir que aquel déficit, en lo posible, no venga á pesar sobre la Península. Y respecto á mis sacrificios como Ministro de Hacienda en favor de las provincias de Ultramar,



creo que no hay ejemplo de que en un solo día el Tesoro español haya aceptado letras por valor de 60 millones de reales, como yo lo he hecho.

Esto demostrará que mi conducta, que la conducta de este Gobierno es una conducta prudente, patriótica, inspirada en el deseo de conciliar todos los intereses en lo posible, y sobre todo, de hacer la paz cuanto antes.

Felizmente nuestra situación es más próspera que era la de aquel Ministerio; felizmente el Sr. Ministro de Ultramar no ha tenido necesidad de venir en mi ayuda. ¿Sabeis por qué? No porque el Sr. Albacete tuviera ménos inteligencia, ménos patriotismo, ménos buenos deseos, sino porque trataba de desprenderse de recursos necesarios para atender con ellos á nuestras obligaciones y al crédito cuando fuera necesario. No eran menores los buenos deseos, la inteligencia y el patriotismo del Sr. Albacete que los del Sr. Marqués del Pazo de la Merced; pero habia una diferencia: el Sr. Albacete admitia en su totalidad esa informacion de los Diputados cubanos que tendian á debilitar más el presupuesto, y el Sr. Marqués del Pazo de la Merced, y con él este Ministerio, dice: «Tenemos necesidad del crédito, y para obtenerlo necesitamos conservar las rentas, porque sin rentas no hay crédito.»

Esta es la diferencia: en que el actual Ministro quiere conservar los tributos y el anterior queria abandonarlos. El sistema es aquí la base; si falta el sistema, los hombres más ilustrados, aunque vengan de donde vengan, aunque hagan milagros, no podrán conseguir nada; si no hay garantías, si no hay medios de asegurar un empréstito, no pueden resolverse las dificultades económicas.

En suma, Sres. Diputados: nosotros tenemos que seguir la guerra en Cuba bajo el punto de vista de la tributacion directa, de la tributacion indirecta y del crédito; y solamente pudiendo usar de estos tres medios llegaremos al fin que los Sres. Diputados desean, y que el Gobierno desea tanto como ellos.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Leon y Castillo tiene la palabra.

El Sr. **LEON Y CASTILLO**: Señores Diputados, el Sr. Marqués de Orovio, que no ha podido contestar al discurso del Sr. Albacete, ha escogido como cabeza de turco para descargar sus golpes sobre él, al partido constitucional. El Sr. Marqués de Orovio, que ha hecho un discurso paralelo al del Sr. Albacete, sin que se haya hecho cargo de una sola de las afirmaciones del señor Albacete para contestarla, ha vuelto en el día de hoy, por medio de alusiones más ó ménos directas, más ó ménos embozadas, á dirigir un nuevo interrogatorio sobre la actitud del partido constitucional á propósito de las reformas económicas de Cuba, y á mí me sorprende la insistencia del Sr. Marqués de Orovio despues de la claridad del Sr. Balaguer en el día de ayer. ¿Quién puede tener duda sobre la actitud del partido constitucional á propósito de las reformas económicas de Cuba, despues de los acuerdos que esta minoría y la minoría del Senado tomaron hace tiempo, antes de haberse promulgado la ley de abolicion de la esclavitud, que es la que establece los doce años de trabajo obligatorio, de cuyos acuerdos resulta que el partido constitucional queria ir al cabotaje como el general Martinez Campos, dentro de los cinco años?

La actitud del partido constitucional, por consiguiente, no puede ofrecer dudas á nadie; todo el mundo está convencido de la tendencia que acepta, del

rumbo que ha tomado franca y decididamente en todas las cuestiones que á la isla de Cuba se refieren.

Pero el Sr. Marqués de Orovio, que tanto pregunta, jamás contesta á nada; y voy á dirigir á S. S. unas cuantas preguntas, esperando que me las conteste tan categóricamente como yo he contestado á S. S.

¿Puede, en tésis general, un Ministro que formaba parte del Gobierno anterior, que ha aceptado la responsabilidad de un acto realizado por ese mismo Gobierno, y cuyo acto ha sido calificado de funesto por el actual Presidente del Consejo de Ministros, puede ese Ministro continuar dignamente en este Gobierno? Espero que el Sr. Marqués de Orovio se hará cargo de esta pregunta, y espero tambien que me contesten á otra los individuos del Gobierno del general Martinez Campos.

Aquí se ha afirmado, sin que nadie haya podido desmentirlo, que todos, absolutamente todos los Ministros que formaron parte del Ministerio del general Martinez Campos aceptaron el pensamiento del Sr. Albacete. Pregunta mi curiosidad: ¿siguen aceptando el pensamiento del Sr. Albacete enfrente del pensamiento formulado por el Sr. Elduayen? Me refiero al Sr. Silveira y al Sr. Auriolés; no me refiero á los otros señores que formaban parte de aquel Gobierno, porque son individuos de la alta Cámara y no pueden usar aquí de la palabra. Esos señores aceptaron en principio el pensamiento del Sr. Albacete; se ha formado luego un Gobierno que tiene otro pensamiento: ¿han renunciado á su antiguo pensamiento, es decir, al pensamiento del Sr. Albacete, los Ministros que formaban parte del Gobierno del general Martinez Campos? ¿Sí, ó no? Tampoco me contestan, Sr. Ministro de Hacienda.

Tambien pregunté á S. S., y S. S. no me ha contestado, si S. S. conocia previamente el pensamiento del general Martinez Campos sobre el cabotaje y sobre la rebaja de contribuciones; y si S. S. conocia previamente ese pensamiento, hizo muy mal en plantear la crisis al general Martinez Campos en el mes de Diciembre; porque ó yo no entiendo de achaques de crisis, ó si el Sr. Marqués de Orovio conocia el pensamiento del general Martinez Campos cuando formó Gobierno, no debió entonces formar parte de ese Gobierno; ó si lo conoció despues, en seguida que lo conoció debió presentar la dimision en el seno del Consejo de Ministros, y no esperar á presentarla despues que se habian verificado las elecciones, cuando el general Martinez Campos, indefenso, no podia hacer nada en contra de esa mayoría. (El Sr. Presidente agita la campanilla.) Estoy formulando algunas preguntas al Sr. Ministro de Hacienda.

El Sr. **PRESIDENTE**: Su señoría sabe tan bien como yo que no tiene un perfecto derecho para hacer eso. Puede rectificar ó puede recoger alusiones personales; pero hacer preguntas es renovar un debate al cual no tiene S. S. derecho con arreglo al Reglamento.

El Sr. **LEON Y CASTILLO**: Pues me siento.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Ministro de Hacienda tiene la palabra.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Marqués de Orovio): Creo que á los Sres. Diputados les sucederá lo que á mí; porque yo pregunté al partido constitucional si aceptaba la rebaja en la contribucion sobre las fincas azucareras al 2 por 100, y no he oido la contestacion. (El Sr. Leon y Castillo pide la palabra.) Pregunté si aceptaba el 16 por 100, y no he oido la contestacion. (El Sr. Balaguer. Esto se lo hemos de preguntar nos-



otros á S. S. (No es más que para establecer el hecho; porque yo declaro que lejos de haber hecho un cargo al partido constitucional, he dicho que, partido de gobierno, no queria aceptar responsabilidades concretas sobre hechos de la importancia á que se refiere el papel que tuve el honor de leer; y aplaudia esta especie de prudencia, esta discrecion, esta cautela del partido constitucional, en apoyo de lo que yo habia hecho y de lo que habian hecho otros. Pero no habiendo yo oido contestacion concreta á estas preguntas, sino habiendo dado el Sr. Leon y Castillo aquella tarde una contestacion muy genérica, muy abstracta, muy difícil de comprender, oí un poco trasnochadamente, permitidme la palabra, oí despues de muchos dias una explicacion algo más explícita al Sr. Balaguer, y á pesar de ser un poco más explícita, me quedaron dudas, viniendo á resultar que quedaron sin contestacion explícita las preguntas que yo habia dirigido.

Respecto del cabotaje, lo que yo he leído demuestra que si han de establecerse las concesiones de perfecta comunidad, de igualdad en el trabajo, eso no puede venir sino hasta que pasen doce años; por consiguiente, este aplazamiento de doce años en el partido constitucional me parece una buena idea, y lejos de censurarle por ello, le aplaudo. Yo no sé si he oido decir esta noche al Sr. Leon y Castillo que acepta los cinco años. ¿Los acepta, sí ó no? (*El Sr. Leon y Castillo. Sí.*) Si el partido constitucional acepta venir al cabotaje á los cinco años, ya tenemos una declaracion. Pero no es esa la declaracion del Sr. Balaguer. (*El Sr. Leon y Castillo. Exactamente la misma.*) No. Además, yo no tengo interés en que el partido constitucional se declare por los cinco años ó por los doce; lo único que quiero establecer son los hechos, para que se conozcan. (*El Sr. Leon y Castillo. Su señoría parte de la ley vigente de abolicion de la esclavitud, que no existia cuando se tomó el acuerdo.*—*El Sr. Balaguer. Está S. S. en un error.*)

Pues el Sr. Balaguer podia haberlo explicado, porque al decirnos esto parecia que tenia conexion con el estado existente, y así es que yo, cuando he oido... (*Rumores en la izquierda.*)

Señores, no hablemos más; ¿el partido constitucional acepta el cabotaje en los cinco años? (*El Sr. Balaguer. No he visto que los Ministros pregunten.*)

Señores, yo me sentaré, si esto no está en uso en todos los Parlamentos; pero cuando todos los dias lo están haciendo conmigo todos los oradores, yo creo que estoy en mi derecho haciéndolo, porque las cuestiones conviene esclarecerlas, y algo hemos aclarado ya. Ahora sabemos que el partido constitucional acepta el cabotaje á los cinco años, y no tenemos ya que ir á buscar otros antecedentes. (*El Sr. Leon y Castillo. Bajo otra ley.*) ¡Ah! Pues entonces, ya no sabemos nada; sabemos que sobre este punto no sabemos nada. (*Risas.*)

Me preguntó el Sr. Leon y Castillo por qué si yo sabia el pensamiento del general Martínez Campos sobre el cabotaje, continué con él. Primeramente le diré á S. S. que sus comunicaciones oficiales dicen el *casi* cabotaje; y yo le he ofrecido al general Martínez Campos que cualesquiera que fuesen mis ideas, estaba dispuesto á seguirle en el *casi* cabotaje, y que, con la excepcion de los cinco artículos principales, yo le apoyaría. (*Rumores.*) ¿Qué significa el *casi*? Pues qué, ¿no significa eso? Es de advertir, Sres. Diputados, que en ese *casi*-cabotaje no hablaba el general Martínez Campos más que de tres artículos; ni aun hablaba de la

generalidad. Y es sabido tambien, y lo he dicho esta tarde, que sin que el general Martínez Campos se hubiera decidido jamás en Consejo por el cabotaje, porque jamás le he oido decir en Consejo que estableceria el cabotaje, yo le habia dicho un mes antes que era contrario al cabotaje. Bien saben todos los Sres. Diputados que si en todas las cuestiones, antes de tomar una resolucion, los Ministros han de estar riñendo todos los dias, no habria posibilidad de Ministerio alguno; los Ministros, cuando resuelven las cuestiones en Consejo, es porque ya las han tratado; y mientras las están tratando, no hacen más que transigir unos y otros, como se transigen todas las cuestiones cuando hay términos hábiles para ello. Por consiguiente, ya ve contestada, á mi juicio satisfactoriamente, el Congreso, la pregunta que se me ha hecho.

Hay otra, señores: que cómo continuaba yo en este Ministerio cuando el Sr. Presidente del Consejo habia calificado muchas cosas de esta ó de la otra manera. ¿No he dicho yo, Sres. Diputados, que mientras hubo la paz acepté ciertas soluciones, y que cuando vino la guerra no quise continuar en aquel camino? ¿No lo he dicho esta tarde? ¿No ha dicho tambien el Sr. Presidente del Consejo de Ministros que, cualquiera que fuese el juicio que él tuviera, no le haria la oposicion á aquel Ministerio? Pues, señores, si una persona de la importancia del Sr. Presidente del Consejo de Ministros, á pesar de la distancia de opiniones y estando fuera del Gobierno, decia: «yo á pesar de eso no he de hacer la oposicion,» ¿que queria el señor Leon y Castillo que yo hiciera? (*El Sr. Leon y Castillo. No entrar.*) Concibo perfectamente que al señor Leon y Castillo le hubiera agradado que yo no hubiera entrado en el Ministerio, y que le agradará mucho que yo salga. (*El Sr. Leon y Castillo. Me es igual.*) Esto sucede á todos los partidos de oposicion, y ese es un deseo legítimo, así como yo tambien deseo que S. S. se sienten aquí, lo deseo mucho. (*El Sr. Leon y Castillo. No lo creo.*) (*Risas.*) Yo deseo que cuando sea llamado el partido constitucional, la voz autorizada del Sr. Leon y Castillo, capaz de ahogar aquí todas las tempestades (*Risas*), se oiga desde este banco. Y crea S. S. que lo digo de buena fé. Cuando el partido constitucional sea llamado al poder, yo veré con mucho gusto al Sr. Leon y Castillo aquí. Está S. S. en su perfecto derecho deseando esto, y yo lo deseo tambien y me parece que S. S. seria entonces un poderoso auxiliar para cualquier Ministerio á quien ayude, porque tengo una grandísima idea, no solo del talento y condiciones de S. S. sino hasta de los medios que tiene para llevar á cabo lo que otras personas no podrian llevar adelante, aunque tengan un talento parecido al suyo. Y no quiero, señores, molestar más al Congreso, porque esta especie de discreteos de las rectificaciones suelen, más bien que aclarar las cosas, muchas veces embrollarlas.

**EL SR. PRESIDENTE:** El Sr. Leon y Castillo para rectificar.

**EL SR. LEON Y CASTILLO:** Yo no contesté á ciertas preguntas que el Sr. Orovio dirigió á la minoría constitucional hace algunos dias, porque esas preguntas eran preguntas de emboscada. El Sr. Marqués de Orovio se permitió preguntar la opinion de la minoría constitucional sobre un párrafo del art. 2.º de un proyecto de ley que esta minoría no conocia; y en cambio se calló y tuvo buen cuidado de callarse el párrafo segundo de ese mismo artículo, que era complemen-



to del primero. Esas cosas no se hacen desde ese banco, ni desde ningún sitio, cuando se discute con sinceridad y con buena fé; por eso no he contestado á S. S.

Dice el Sr. Marqués de Orovio que ofreció al general Martínez Campos el casi-cabotaje. Si andamos con *casis*, no hay medio de entendernos, Sr. Marqués de Orovio, porque entonces estas no serán discusiones serias, serán casi-discusiones. (*Risas.*)

El general Martínez Campos declaró á los representantes de Cuba que su verdadero compromiso estaba en el cabotaje, y de este compromiso tenía conocimiento el Gobierno presidido por el Sr. Cánovas del Castillo, y algo en este sentido ha dicho el Sr. Albacete; y aunque no lo hubieran dicho el Sr. Albacete ni sus compañeros, á cuyo testimonio apelo, lo dijo pública y solemnemente, sin que nadie le haya desmentido, el general Martínez Campos en el Senado. Hé aquí sus palabras: «Conocía (se refería al Gobierno del señor Cánovas) mi pensamiento sobre cabotaje y rebaja de contribuciones.» ¿Es esto terminante? ¿Es esto el casi-cabotaje?

Yo he hecho además otra pregunta que observo que no se ha contestado, aun cuando haya sido una alusión á los Ministros del general Martínez Campos, que siguen guardando silencio, con lo cual no me resigno, porque el país tiene derecho á saber la verdad. (*El señor Silvela:* Ya hemos contestado.) Sentiré molestar al Sr. Silvela, pero mi pensamiento es este, los Ministros del general Martínez Campos que aceptaron el pensamiento del Sr. Albacete, ¿siguen aceptándolo, sí, ó no?

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Marqués de Orovio): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Ministro de Hacienda tiene la palabra.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Marqués de Orovio): El Sr. Leon y Castillo se ha permitido acusarme de falta de sinceridad y buena fé en mis conceptos; y de la opinion del Sr. Leon y Castillo yo apelo al Congreso de los Diputados y á la Nación española, porque no se puede consentir que en discusiones tranquilas y reposadas, cuyo fin es averiguar lo que es más conveniente para el país, se dirijan personalidades de esa naturaleza, cosa que no se ve en ningún Parlamento, sobre todo cuando se trata de personas que por sus antecedentes y su importancia están á la altura del señor Leon y Castillo. No digo más, sino que si se ha de evitar que las discusiones tengan defectos y faltas que no nos honrarian, debemos huir de tratar las cuestiones en los términos y de la manera en que lo ha hecho el Sr. Leon y Castillo.

Ha vuelto S. S. á preguntar qué significa el *casi*. Lo que significa el *casi* está en la comunicacion del general Martínez Campos; de ahí procede todo; por consiguiente, si he usado esa locucion, es porque me he encontrado con ella.

Yo no sé lo que el general Martínez Campos ha dicho á los Diputados de la isla de Cuba en sus audiencias; yo he de juzgar al general Martínez Campos por sus actos en el Consejo de Ministros, por las resoluciones que el Consejo de Ministros haya adoptado, y no por las conversaciones que haya tenido con algunos señores Diputados, y que yo no conozco.

Dije al general Martínez Campos y al Sr. Albacete un mes antes, que yo no opinaba como ellos en esta cuestion; pero hasta que se presentó una solucion concreta, yo pude continuar en el Ministerio, como pudo continuar el Sr. Albacete, sin que por ello faltásemos

á la dignidad, al respeto y á la consideracion debidas entre individuos de un Gabinete que tienen que discutir entre sí las cuestiones antes de llegar á una resolucion. El ataque, pues, está fuera de razon, y como está fuera de razon, no tengo que decir una palabra más.

El Sr. **LEON Y CASTILLO**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. **LEON Y CASTILLO**: El Sr. Marqués de Orovio ha apelado á la Cámara y ha apelado al país de mis palabras. Yo apelo á la Cámara y apelo al país de la conducta de un Ministro que hace preguntas como la que S. S. ha dirigido á la minoría constitucional.

En cuanto á lo que se refiere al *casi* y á las palabras pronunciadas en el Senado por el señor general Martínez Campos, nada ha dicho el Sr. Marqués de Orovio; y como nada ha dicho definitivo y concreto sobre el particular, nada tengo que decir, y me siento.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Marqués de Orovio): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Marqués de Orovio): Las palabras pronunciadas en el Senado por el señor general Martínez Campos, no lo fueron en el Consejo de Ministros, y no he tenido ocasion de oírse-las al señor general Martínez Campos discutiendo con él esta cuestion.

El Sr. **LEON Y CASTILLO**: Conste.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Marqués de Orovio): Constará que el señor general Martínez Campos y el Sr. Albacete y los demás Ministros han podido tener opiniones distintas sobre una cuestion determinada y continuar juntos sin faltar á los deberes políticos, ni sociales, ni de amistad, hasta tanto que se llegara á discutir esa cuestion y resolverla.

Puesto que el Sr. Leon y Castillo insiste en negarme como Diputado y como Ministro el derecho de preguntar, me parece que puede corregirse S. S. de la costumbre que tiene de dirigir preguntas, no solo á los Ministros, sino á los Diputados, con una repeticion, con una insistencia de que no hay ejemplo.

El Sr. **PRESIDENTE**: Tiene la palabra para rectificar el Sr. Balaguer.

El Sr. **BALAGUER**: Me parece tan importante el punto que se está discutiendo en este momento, que yo, con permiso de S. S., como tengo que hacer una rectificacion concreta y expresa respecto á palabras terminantes que dije en mi discurso y que no han sido bien apreciadas por el Sr. Ministro de Hacienda; con permiso, repito, del Sr. Presidente, me reservo rectificar en otro momento, tanto más cuanto que supongo que he de ser objeto de algunas otras alusiones por parte del Sr. Ministro de Hacienda.

El Sr. **ALBACETE**: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. **ALBACETE**: No tengo real y verdaderamente que exponer por qué causa y motivo carezco de fundamento en que apoyar una rectificacion á nada, absolutamente á nada de lo que he dicho, por la razon sencillísima de que el Sr. Marqués de Orovio, mi digno amigo, me parece que no ha contestado á ninguna de las afirmaciones que yo hice en la tarde de ayer, que he reproducido hoy, y que he ampliado sobre todos aquellos puntos y hechos en que se funda la alusion de que habia sido objeto. Unicamente S. S. nos ha leído lo que dice un autor francés á quien conozco personalmente, respecto de lo que se debia entender



por derechos de exportacion, demostrando que los pagaban los compradores; y al oír á S. S. se me ocurría habia de rectificar en este sentido, en el de que yo no habia hablado de los derechos de exportacion tal y como los trata ese autor francés, ni en la condicional á que ese autor se refiere; porque precisamente en la condicional á que ese autor se refiere está contestado el Sr. Marqués de Orovio en lo que ha dicho respecto á la renta de los azúcares y á los precios de ese artículo á su llegada á los mercados de los Estados-Unidos y de Inglaterra.

En esta cuestion, señores, en la cual puedo estar equivocado, es de desear que se combata la sustancia de lo que yo he sostenido, y que no se parta de premisas para deducir consecuencias que real y verdaderamente están á merced del que ha supuesto esas premisas preestablecidas, sin tener en cuenta la manera con que habia sentado esas premisas el que le habia precedido en el uso de la palabra, al sostener su tesis. Yo rogaria á los Sres. Diputados que se fijasen en las condiciones especiales de la produccion del azúcar en Cuba, y que consideren que el precio no se establece por los productores del azúcar, ni con relacion á lo que presupone el autor francés; que ese precio resulta de un orden de operaciones mercantiles que dependen de los mercados de América y Europa, precisamente en un orden inverso al procedimiento que supone ese escritor francés.

Respecto á azúcares no es el productor, es el consumidor el que impone la ley; por cuya razon bien pudiera decirse que tratándose de este producto sucede hasta cierto punto lo que ocurre con la plata y el oro; tienen un precio general en el mercado, no le fijan los productores, sino que éstos tienen que sucumbir á las exigencias de los consumidores, lo cual no sucede en los casos que ha supuesto el autor francés. Y respecto de este punto apelo al testimonio de todos los que conocen aquel país, de todos los que saben cómo allí se hacen estos negocios, y cómo se hace el comercio y la venta de azúcar, para que me digan si no es verdad, si no es cosa corriente allí que el derecho de exportacion influye de una manera directa sobre el producto del azúcar. Y si no fuera esto así, ¿por qué de una manera constante y enérgica se ha venido siempre pretendiendo que desaparecieran los derechos de exportacion? Ya sé yo que para esa peticion habria otra porcion de concausas, de las cuales no quiero hablar, no solo porque el Reglamento no me lo permite, sino porque el espíritu patriótico que me inspira no me permite hablar de otras razones de esa pretension; ya sé yo, digo, que hay otras concausas; pero tomando en esa pretension lo que tiene de recta y de bien intencionada, no puede negarse que constantemente se ha venido pidiendo la reduccion ó supresion de los derechos de exportacion, porque afectaba ó hacia imposible la produccion. Y para que no quede duda respecto de este particular, bien claro dijeron los hacendados, y así consta en el Ministerio de Ultramar, que querian la supresion de los derechos de exportacion, y si esto no era posible, su reduccion á la mitad, ó sea al 50 por 100. Esta fué la primera peticion que dirigieron al dignísimo general Marqués de Peña-Plata á poco de haber tomado el mando superior de la isla, y no creo que esto se me pueda negar, porque si se me niega, habrá que negar tambien que yo he visto esos telegramas que deben radicar en el Ministerio de Ultramar.

Pues bien; ¿qué sucedió con el que era Ministro de Ultramar á la sazón, y allí están tambien los telegramas? Pues sucedió que el Ministro de Ultramar, de acuerdo siempre con la enérgica resistencia que á la supresion de los derechos de exportacion habia manifestado el general Martínez Campos, dijo al gobernador general de Cuba que de ninguna manera contara con la posibilidad de una modificacion en los impuestos de aduanas. Yo he sostenido aquí, y sin duda debo de haberme expresado muy mal, cuando el Sr. Marqués de Orovio no me ha entendido; yo he sostenido ayer y hoy, y lo repito ahora, que ninguna reforma, ninguna modificacion cabia hacer en los aranceles de Cuba, ni en los derechos de exportacion, en tanto que no se hiciese la rescision del contrato hecho con el Banco Hispano-Colonial, rescision que claro es no habia de hacerse sino de una manera provechosa para el país, porque de otro modo no habia para qué. Hecha, pues, esa rescision que se creia absolutamente indispensable, podian ser una verdad todos los cálculos formulados en el presupuesto; pero no haciéndola, era preciso mantener todos los productos del impuesto de aduanas y sostener los derechos de exportacion. Por eso se dijo al gobernador general de Cuba que no contara con la posibilidad de que pudiera acordarse la supresion ni la rebaja del 50 por 100.

¿Y qué se hizo? Accediendo á las reiteradas instancias del gobernador general, y atendiendo á poderosísimas razones de interés político y público que aconsejaban la disminucion de los tributos, no por ninguno de los supuestos ó propósitos á que se ha referido mi digno amigo el Sr. Marqués de Orovio, sino por una imposibilidad real y efectiva de realizarlos, se le dijo que podria sustituirse como forma de percepcion más fácil y hacedera, la del derecho de exportacion mantenido en la integridad de 4 millones de pesos sobre el azúcar, á cambio de reducir la contribucion directa al 2 por 100, teniendo en cuenta que lo que se le pedia al Gobierno era la supresion absoluta de la exportacion. No cito números porque no tengo aquí los datos; pero tengo la certeza de que cuanto afirmo está comprobado por los antecedentes que están en el Ministerio de Ultramar. Las cosas han pasado en los términos y de la manera y modo que acabo de exponer. Así, pues, contra la opinion, que yo respeto mucho, del Sr. Marqués de Orovio, es evidente que en las condiciones especialísimas de la produccion de la isla de Cuba, la coexistencia del derecho de exportacion y de la contribucion directa no puede sostenerse; y si se ha sostenido en algun tiempo por razones y causas extraordinarias que, como decia perfectamente el Sr. Argumosa, imponen el tristísimo deber de satisfacer las cargas públicas con las economías, yo sostengo que por esa misma razon, que por ese mismo carácter extraordinario, que por ese mismo efecto excepcional de los tributos y de los impuestos, hoy es imposible la coexistencia de esos dos tributos.

Se ha citado aquí el impuesto sobre los minerales y sobre los corchos. Señores, á la ilustracion de los señores Diputados dejo que aprecien la analogia que pueda haber entre el impuesto de los minerales y de los corchos y el del azúcar de la isla de Cuba.

Esto era lo que más interés tenia en rectificar; pero hay otro punto acerca del cual he pedido la palabra al oír decir que en Consejo de Ministros el general Martínez Campos no habló nunca de cabotaje. Yo no puedo poner en duda la buena fé y la recta intencion



con que el Sr. Orovio ha podido hacer y hace esa afirmacion; pero lo que yo puedo asegurar es que desde el momento, que antes de llegar á traer esa cuestion al Consejo de Ministros, desde que se dió conocimiento y lectura por mí de los informes de la Comision que fué creada para dar dictámen sobre estas reformas económicas, desde ese momento no cabia duda de cuál era el verdadero propósito, plan y sistema y objetivo, como dicen algunos, del general Martinez Campos. Hay más. Pido y encarezco que se tenga muy en cuenta que en el proyecto de reformas económicas de Ultramar no se ha pensado sino en el cambio de productos de la isla de Cuba por productos de la Península libres de derechos, siguiendo exactamente la fórmula, idéntica hasta en los términos de redaccion, al proyecto de bases para la reforma de aranceles del año 63, y á los que hoy están en vigor en Filipinas. Esto dije ayer, esto digo hoy, y de esta distincion que en una forma más técnica y más precisa resulta del texto de esos proyectos y de esas disposiciones á que me he referido, se deduce y se explica lo que entendia el general Martinez Campos por casi-cabotaje. Vea el Sr. Ministro de Hacienda como de esta manera está perfectamente probado y demostrado que el general Martinez Campos nunca abandonó la idea que habia enunciado de una manera más ó menos completa, pero fundamentalmente clara, en sus comunicaciones al Gobierno, en dos cosas esenciales: la una, la rebaja de la contribucion directa, sobre todo en las fincas azucareras; y la otra, la que él llamaba el casi-cabotaje, esto es, el que se cambiaran los productos peninsulares conducidos en bandera española á la isla de Cuba, sin gravámen en las aduanas; y vice-versa, que los productos de la isla de Cuba pasaran por las aduanas de la Península sin tributacion ninguna.

Esta era la esencia del pensamiento del general Martinez Campos; esta era en definitiva la opinion que yo habia sostenido aquí mucho antes que como Ministro de Ultramar hubiera de mantenerla en el Consejo.

Queda, pues, sentado qué es lo que el general Martinez Campos ha sostenido de una manera completa, á mi entender, y qué es lo que debe entenderse tambien por lo que el general Martinez Campos calificaba de casi-cabotaje.

En lo demás, no tengo que hacer ninguna rectificacion, porque el Sr. Marqués de Orovio no ha contestado á ninguno de los puntos esenciales de mi discurso. Solo me permitiré llamar la atencion de S. S. sobre la pequeña divergencia (no pequeña, es de consideracion), sobre la extraña divergencia que resulta entre lo que mi memoria recuerda con relacion á datos oficiales que he consultado respecto del déficit mucho antes de salir del Ministerio de Ultramar, en el mes de Junio ó Julio, y lo que el Sr. Marqués de Orovio ha afirmado aquí respecto de esa cuestion. Debo atribuirlo (no se lo imputo á S. S.) á inexactas noticias que han sido comunicadas de Cuba; pero respecto de la exactitud de los datos, creo que en el Ministerio de Ultramar debe haber los suficientes, porque ya he indicado esta tarde que, segun los datos oficiales que yo consulté en esa fecha, por fin de Mayo habia recaudados 39 millones de pesos, y no la cantidad á que se ha referido el Sr. Orovio.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Marqués de Orovio): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Marqués de Orovio): Por lo que respecta al déficit ¿qué es lo que puede hacer el Gobierno, sino pedir al capitan general de Cuba que le diga cómo está aquella administracion, cuál es el déficit y cuál el presupuesto extraordinario? Pues el capitan general en un telegrama que yo he leído aquí, dice lo que antes he indicado. ¿A qué otra persona se le habia de preguntar? Yo he leído el telegrama, y hay, además una comunicacion que ha venido por el correo, y que tal vez el Sr. Ministro de Ultramar lea si mis asertos se ponen en duda. El Gobierno no tiene otro medio para saber cuál es el déficit, porque la administracion se hace allí. Quede, pues, sentado que con datos oficiales se ha sostenido el déficit y se ha comprobado, y esos datos oficiales no se pueden negar.

Hay, señores, en la oratoria, un método muy fácil para conseguir un objeto. Se dice: no me ha contestado S. S. á nada, y por consiguiente, yo no tengo para qué contestar. Pero en este caso, S. S., despues de hacer constar que no le habia contestado á nada, me ha contestado á mí en alguna parte; luego resultará que S. S., siquiera en esa pequeña parte, tiene que hacerme la justicia de decir que le he contestado. Dejo á los Sres. Diputados que aprecien bien este método de discusion. Vamos á hablar del derecho de exportacion, principal punto, por decirlo así, que ha tratado el señor Albacete. Los derechos de exportacion se han sustituido, segun el procedimiento del Sr. Albacete, á la contribucion territorial, y sostiene S. S. que es imposible que coexistan la contribucion territorial y los derechos de exportacion. Han coexistido en Cuba cuando habia diezmo y derecho de exportacion, y coexisten hoy en Cuba. Pues qué, señores, los derechos de exportacion, ¿están limitados pura y simplemente al azúcar, que es el exceptuado? Pues, señores, hay tributacion en la isla de Cuba, con derecho de exportacion además, por aguardientes, por la miel de abeja, por la cera blanca, por el tabaco, por la picadura, por las cajetillas, y esta riqueza paga el 10 por 100 de derecho de exportacion, y estos derechos coexisten con la contribucion. El producto bruto de los minerales en España, ¿no paga el 1 por 100 en el concepto de industria, y además los derechos de exportacion? Los vinos en Italia, ¿no tienen contribucion territorial y derechos de exportacion? El guano en el Perú, el ópio en la India, ¿no tienen una contribucion y además derechos de exportacion? Pues si coexisten en todas partes del mundo, ¿no han de poder coexistir allí? Ha querido el Sr. Albacete negar la autoridad que yo he leído aquí (y que S. S. no recusa, porque tiene la suerte de conocer personalmente á este hombre eminente en materia de tributos), diciendo que habla en condicional. Pues si habla precisamente de la isla de Cuba, porque dice: «Aprobados los derechos diversos de exportacion establecidos en la isla de Cuba, etc.»

Pues como se ve, el párrafo está hecho para la isla de Cuba. ¿Qué excepcion puede haber? ¿Pues acaso no hay allí un precio que permite que todo el azúcar que hay en Cuba se pueda vender? ¿Ha sostenido nadie que los derechos de exportacion pesen inmediatamente sobre el productor, cuando es el consumidor el que lo necesita y el que lo paga? Esta es una cuestion óbvia, tan clara, que nadie la ha puesto en duda. Puede ser conveniente como procedimiento, como un expediente para salir del paso, segun suele decirse, el trasferir un capítulo de aduanas al de contribuciones directas;



pero en el fondo, ninguna persona formal puede conceder que el productor sea el que pague el derecho de exportacion. Entre nosotros mismos, hace dos ó tres años, siendo Ministro mi digno antecesor el Sr. Barzanallana, se propuso el derecho de exportacion; ¿y le ocurrió siquiera rebajar la contribucion del vino y de los demás artículos que habian de tener derecho de exportacion? Dice S. S. que en ningun país del mundo han coexistido. Pues en Cuba coexistió con el diezmo; coexiste con otros productos que tienen derecho de exportacion; coexiste en España, en Francia, en Italia, en todas partes del mundo: no se puede negar la evidencia. No quiero, porque es tarde y los Sres. Diputados están cansados, seguir por este camino. Pero no puedo menos de hacer notar mi extrañeza, habiendo tratado del déficit, de las contribuciones, de las aduanas, de todas las cuestiones que he tratado, por más que yo tenga el hábito y la costumbre de molestar poco la atencion de los Sres. Diputados, condensando lo posible mi pensamiento; no puedo menos, decia, de hacer notar mi extrañeza al oír decir á S. S. que no he tratado ninguna de las cuestiones que ha indicado. Yo dejo esto á la consideracion de los Sres. Diputados.

Yo tengo el hábito, casi la manía de hablar corto, de decir todo lo que puedo en las menores palabras posibles, porque me parece que siempre molesto á los Sres. Diputados, porque el tiempo es oro y creo que debemos gastar el ménos posible. Pero de esto á decir que no he tratado la cuestion que está sobre el tapete, me parece que hay una grande diferencia. Por mi parte creo que esto no ha sido más que una sutileza de que se valen al discutir personas que tienen la costumbre de hacerlo; pero, que no puede considerarse más que como un recurso oratorio.

El Sr. **ALBACETE**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: Tiene V. S. la palabra para rectificar.

El Sr. **ALBACETE**: Yo sentiria mucho que el señor Marqués de Orovio se hubiera ofendido porque he supuesto que no habia dado contestacion á la generalidad de los argumentos que yo habia aducido aquí para explicar y defender la conducta del Gobierno de que habia tenido la honra de formar parte. No me he propuesto lastimar de modo alguno á S. S.; pero sí me interesaba exponer la íntima conviccion que abrigo de que todos los particulares acerca de los cuales yo habia razonado en el día de ayer y en el de hoy para justificar la conducta seguida por el Gobierno, no habian sido impugnados de una manera completa, de una manera decisiva, ni siquiera puntualizada, por parte del Sr. Marqués de Orovio. Al contrario, S. S. me parece que empezó su discurso por decir que se hallaba de acuerdo conmigo: si yo no he oído mal, eso es lo que ha dicho S. S.: pues cuando dos están de acuerdo, claro es que uno no impugna lo que el otro ha expuesto, claro es que no le molesta; de modo que en este sentido yo no he podido lastimar ni dirigir cargo alguno ni inferir agravio de ninguna clase á la persona del Sr. Marqués de Orovio, para que S. S. creyera que era una especie de habilidad que empleaba yo en la discusion. No, señores; lo que yo hice ayer, lo que he hecho hoy, lo que haré siempre, ha sido exponer sencillamente los hechos, y no habia para mí ni por qué hiciese yo modificacion alguna en mis opiniones, puesto que donde no habia impugnacion no cabia la defensa.

Respeto mucho el concepto que S. S. tiene de los

derechos de exportacion; pero creo que de ese concepto no participarán muchos en la Cámara, ni de seguro la mayoría de los productores, ni S. S. mismo en algunas ocasiones dentro de su Ministerio encontrará apoyo suficiente para sostener los derechos de exportacion, sobre todo cuando se trata de imponerlos sobre un artículo que constituye lo esencial de la produccion de la finca rústica que va á tributar de una manera directa, y no cuando se trata de manifestaciones de riqueza independientes de aquella que constituye la tributacion directa, y que se gravan de distinto modo cuando se manifiestan de otra manera, como sucede en la explotacion de las minas con los minerales.

Yo no he de hacer aquí una disertacion sobre economia política ni sobre asuntos que saben mejor que yo todos los Sres. Diputados, y me limito á sostener y defender que, dadas las condiciones de la propiedad rústica en Cuba, y de los impuestos que pesan sobre ella de una manera perpétua cuando se ha combatido en todos los terrenos el derecho de exportacion, un tributo que representaba en Cuba, reflejándose sobre el reproductor, un 62 por 100, es insostenible de una manera perpétua, y era necesario considerarle como un recurso extraordinario, del cual era indispensable prescindir desde el momento en que se decia que esa forma de tributacion era insostenible en los términos inconexos en que se solicitaba, y cuando se concluia por pedir, no solo la supresion de los derechos de exportacion, sino tambien la rebaja de la contribucion. Pues bien; el Gobierno del general Martínez Campos, y en esto han estado de acuerdo el Sr. Marqués de Orovio y el que tiene la honra de dirigirse en este momento al Congreso, consideró que como medio de percepcion actual, además de la circunstancia de que la tributacion directa en la isla de Cuba es sobre la renta, como forma más clara, más precisa, más expedita de hacer efectivo el tributo, lo que convenia era sostener el derecho de exportacion sobre el azúcar y prescindir de la contribucion directa por lo ménos en la cantidad del 25, del 21 ó del 16 por 100.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Ministro de Hacienda tiene la palabra.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Marqués de Orovio): No hay, señores, que confundir las cosas. Yo he deseado que continuaran los derechos de exportacion, puesto que he deseado siempre que continuaran todos los impuestos, á ser posible. Yo soy muy enemigo de abandonar un impuesto, y por lo tanto, nunca me he opuesto á que subsistiese el derecho de exportacion. A lo que me he opuesto hoy es á la doctrina del Sr. Albacete, que dice que el derecho de exportacion es ni más ni ménos que una carga sobre los productores de azúcar, que además pagan por sus fincas una contribucion directa. Aparte de esto, ¡ojalá que pudiera no imponerse el derecho de exportacion á ninguna finca de la isla de Cuba, y que ese derecho no representase un gravámen mayor que los que pesan sobre todas las demás! Pero el derecho de exportacion se ha sostenido, aunque se ha debilitado bajándole á un 16 por 100, y aun se queria debilitar más reduciéndole á un 8 por 100 durante cinco años; pero el derecho de exportacion, repito, yo lo he sostenido sin examinarle detenidamente, sin hacer sobre él un profundo estudio, fiándome solo de la práctica, de los conocimientos y de la competencia de S. S. como *in verba magistri*. Yo tenia una gran confianza en el Sr. Albacete, reconozco en S. S. grandes condiciones, y la mayor de to-



das, su laboriosidad, para conocer los asuntos íntegramente; por eso, mientras no ha habido guerra, yo he asentido á lo que S. S. proponía bajo la responsabilidad general del Ministerio y la especialísima del señor Albacete, y he sostenido el decreto de Julio. Cuando me he separado de S. S. y he empezado á meditar, es, como he dicho antes, cuando he visto al Sr. Albacete rodeado de dificultades financieras, nacidas de que, faltando la base del impuesto, no puede haber crédito; y de ahí ha nacido hasta cierto punto la disidencia que se resolvió como todo el mundo sabe. Por consiguiente, conste que yo he sostenido los derechos de exportación; que yo he sostenido lo que ha hecho el Sr. Albacete en toda su integridad, y que ha sido necesario que venga la guerra, que vengan esas dificultades que el mismo Sr. Albacete reconoce, para que yo reflexione y me separe en este particular de S. S.

Por lo demás, el Sr. Albacete es demasiado amigo mio para que haya podido haber ofensa por parte de ninguno de los dos; entre S. S. y yo no puede haber ofensa; ya he dicho que era un recurso oratorio, y diciendo esto, claro es que no he querido ofenderle.

He olvidado hablar de una cosa. El general Martínez Campos, S. S. y yo celebramos una conferencia, y en ella hablamos del cabotaje, como se habla entre los Ministros cuando se trata de transigir acerca de una cuestion que no por esto debe producir desde el primer momento una crisis. El general Martínez Campos era partidario decidido de las reformas y yo contenía las reformas. ¿Quién lo dudaba? Nos reunimos, pues, con objeto de buscar una fórmula que conciliara las ideas de todos. Pues qué, al tratarse de la cuestion de la esclavitud, ¿no ha habido dificultades? ¿no se han transigido? No hay falta por parte de nadie cuando se trata de conciliar las opiniones, cuando se trata de que cada cual sacrifique algo para llegar á un acuerdo. Como sucede en estos casos, unas veces convence uno y otras veces convence otro á los demás, y cuando al fin no se puede llegar á una conciliacion, se rompe la unidad política y toma cada cual la posicion que le corresponde.

El Sr. **ALBACETE**: Pido la palabra para una verdadera rectificacion.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **ALBACETE**: El Congreso habrá observado que yo no he sostenido, bajo el punto de vista meramente científico, ni la calificacion que se pudiera dar al impuesto en Cuba sustituyendo el derecho de exportación á la contribucion directa, ni nada que se le parezca, y esto es lo que ha merecido las censuras del Sr. Marqués de Orovio. Ya he expuesto ayer y hoy, y lo repetiré siempre que sea necesario, que por razones especialísimas de conveniencia (que no se han combatido, porque es difícil combatir esta clase de hechos, sobre todo cuando tienen el apoyo de los que más los conocen, de los que mejor los pueden apreciar, como son las dignísimas autoridades y los dignísimos representantes de aquella isla) me he limitado á exponer que consideraba como más ventajoso este sistema de percepcion, dado que la tributacion en el concepto genérico de ella era insostenible.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Marqués del Pazo de la Merced): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: Señor Ministro de Ultramar, están para terminar las horas de Reglamento; se lo hago presente á S. S. por si tiene que extenderse mucho y quiere dejar su discurso para el lunes.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Marqués del Pazo de la Merced): Entonces prefiero dejarlo para el lunes.

El Sr. **PRESIDENTE**: Se suspende esta discusion.

El Sr. **GARCÍA SAN MIGUEL**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: ¿Para qué?

El Sr. **GARCÍA SAN MIGUEL**: Como individuo de la Comision que ha dado dictámen sobre el proyecto relativo al ferro-carril de Villabona á San Juan de Nieva, para retirarlo con objeto de introducir en él pequeñas modificaciones.

El Sr. **SECRETARIO** (Ordoñez): Queda retirado.

Se acordó quedasen sobre la mesa para conocimiento de los Sres. Diputados, las tres siguientes comunicaciones y los documentos que en las mismas se mencionan:

«**MINISTERIO DE HACIENDA**.—Excmos. Sres.: Para satisfacer el deseo manifestado en la sesion del Congreso correspondiente al 10 de Noviembre último por el Sr. Diputado D. Antonio Sedó, tengo el honor de remitir á V. EE., de orden de S. M. el Rey (Q. D. G.) los dos adjuntos expedientes originados por la visita que á virtud de Real orden de 27 de Agosto anterior giró á la Administracion económica de la provincia de Jaen y á la mina *Arrayanes* en Linares, D. Modesto Fernandez y Gonzalez, segundo jefe que ha sido de la Direccion general de propiedades y derechos del Estado. Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 12 de Febrero de 1880.—El Marqués de Orovio.—Señores Diputados Secretarios del Congreso.

**MINISTERIO DE HACIENDA**.—Excmos. Sres.: De orden de S. M. el Rey (Q. D. G.) tengo el honor de remitir á V. EE. el adjunto expediente, relativo á la realizacion de las obras necesarias en el edificio llamado los Consejos, en esta corte, reclamado en la sesion que celebró el Congreso el dia 10 de Noviembre último por el señor Diputado D. Venancio Gonzalez, segun la comunicacion de V. EE. de 11 del mismo mes. Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 7 de Febrero de 1880.—El Marqués de Orovio.—Señores Diputados Secretarios del Congreso.

**MINISTERIO DE HACIENDA**.—Excmos. Sres.: De orden de S. M. el Rey (Q. D. G.), y en contestacion á la comunicacion de V. EE., fecha 7 de Noviembre último, en la que manifestaron á este Ministerio el deseo significado en la sesion del dia anterior por el Sr. Diputado D. Bonifacio Ruiz de Velasco, de que se remitieran al Congreso el expediente ó expedientes que hubiesen motivado la dimision del segundo jefe de la Direccion general de propiedades y derechos del Estado, tengo el honor de participar á V. EE. que el único antecedente relativo al particular expresado, que en este Ministerio existe, es la adjunta dimision original, pre-



sentada por dicho Sr. Fernandez y Gonzalez con fecha 12 de Octubre último. Esto no obstante, y suponiendo por las alusiones hechas en la prensa á la citada dimision, que el expediente á que debió hacer referencia dicho Sr. Diputado sea el promovido por D. Francisco Farriols, de Barcelona, sobre redencion de unos censos, lo remito igualmente á V. EE. con el objeto indicado en su ya citada comunicacion. Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 7 de Febrero de 1880.==

El Marqués de Orovio.—Señores Diputados Secretarios del Congreso.»

El Sr. **PRESIDENTE**: Orden del dia para el lunes: Dictámen sobre inclusion de la carretera de Tamara-ceite á Teror (Canarias) en el plan general de las del Estado.

Se levanta la sesion.»

Eran las seis y media.







# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CÓRTESES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

#### PRESIDENCIA DEL EXCELENTISIMO SEÑOR CONDE DE TORENO.

#### SESION DEL LUNES 16 DE FEBRERO DE 1880.

**SUMARIO.** Abrese á las dos y media.—Se lee y aprueba el Acta de la anterior.—Se lee, y queda sobre la mesa, un dictámen de Comision sobre concesion del ferro-carril de Villabona á Avilés.—El señor Berdugo ruega al Sr. Ministro de Hacienda remita diferentes documentos relacionados con la emision de inscripciones intrasferibles á las corporaciones populares.—El Sr. Ministro de Hacienda ofrece su remision.—El mismo Sr. Ministro ofrece poner en conocimiento del de Fomento el ruego del Sr. Vivar para que saque nuevamente á subasta el ferro-carril de Betanzos al Ferrol.—El Sr. Muñiz reclama un estado, que el Sr. Ministro de Hacienda ofrece presentar, de los giros hechos por el Tesoro sobre el extranjero en los años de 1875 y 76.—Pregunta del Sr. Gonzalez (D. Venancio) acerca del asalto que sufrió en la madrugada de ayer el tren de Andalucía entre Alcázar de San Juan y Argamasilla.—Contestacion del señor Ministro de Hacienda.—Rectifican ambos señores.—Contestacion del Sr. Ministro de la Gobernacion.—Rectificaciones repetidas de los Sres. Gonzalez (D. Venancio) y Ministro de la Gobernacion.—El Sr. Dabán pregunta qué fuerza de Guardia civil y de seguridad existe en las provincias de Toledo y de Ciudad-Real, y cuántos jefes de esa misma Guardia civil han sido separados por omisiones en el cumplimiento de su deber.—Contestacion del Sr. Ministro de la Gobernacion.—Rectifican ambos señores.—Aclaraciones de los Sres. Villarrubia y Recio.—Pasa á la Comision de Incompatibilidades un oficio del Sr. Martin Lunas acerca de la situacion en que se encuentra como ingeniero supernumerario del cuerpo de minas sin goce de sueldo alguno.—Continúa el debate pendiente sobre la interpelacion del Sr. Portuondo.—Discurso del Sr. Ministro de Ultramar.—Se suspende esta discusion para reunirse el Congreso en sesion secreta.—Pasan á la Comision de Peticiones dos solicitudes de D. Pedro Jaen y Biceño.—Orden del dia para mañana: los asuntos que estaban señalados para la de hoy. —Se levanta la sesion á las seis y media.

Se abrió á las dos y media, y leida el Acta del 14 del actual, quedó aprobada.

Avilés y San Juan de Nieva. (*Véase el Apéndice al Diario núm. 102, que es el de esta sesion.*)

Varios Sres. Diputados piden la palabra.

Se leyó, y quedó sobre la mesa; acordando se imprimiera y repartiera á los Sres. Diputados, el dictámen nuevamente presentado por la Comision, relativo á la construccion del ramal de ferro-carril de Villabona á

El Sr. **PRESIDENTE:** El Sr. Berdugo tiene la palabra.



El Sr. **BERDUGO**: Para dirigir un ruego al señor Ministro de Hacienda.

Próximos á discutirse, y presentados ya en la Comisión de Presupuestos los proyectos de ley que tienen relacion con éstos, y que se leyeron hace pocos días en la Cámara, entre uno de ellos figura el que trata de arreglar la manera como han de hacerse las emisiones del producto del 80 por 100 de los bienes vendidos de propios. Para poder formar un juicio exacto de la importancia de este proyecto, creo, á mi juicio, que sería muy conveniente saber algunos datos sobre el particular, y entre ellos el importe de las inscripciones emitidas, las que faltan que emitir, el importe de los bienes nacionales vendidos, y otra porción de cosas por el estilo. Suplico, por tanto, al Sr. Ministro de Hacienda, que si en ello no tiene inconveniente, y á la mayor brevedad posible, para que tanto la Comisión á quien está encomendado dar dictámen sobre estos proyectos, como los Sres. Diputados, puedan interesarse en ellos, se sirva remitir al Congreso una nota que exprese lo siguiente:

1.º Importe del producto del 80 por 100 de los bienes de propios y corporaciones civiles vendidos hasta Julio de 1879.

2.º Cantidades efectivas liquidadas hasta la fecha del producto del 80 por 100 mencionado.

3.º Cantidades efectivas emitidas por dicho concepto, expresando cuáles se han hecho en resumen extraordinario y cuáles por numeración, y capital nominal que representan hasta su fecha.

4.º Importe de los resúmenes extraordinarios pendientes de liquidación.

Para poder formar un juicio algo aproximado de la manera como han sido liquidadas algunas provincias, pido también un estado general, por pueblos, de la provincia de Segovia, que comprenda:

1.º Importe del 80 por 100 de los bienes de cada pueblo.

2.º Cantidades liquidadas de este importe.

3.º Cantidades emitidas á cuenta del mismo, y los que fueron por numeración y por resumen extraordinario.

4.º Emisiones pendientes decretadas en resumen extraordinario.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Marqués de Oro-vio): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Marqués de Oro-vio): Se traerán los documentos que ha pedido el señor Diputado.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Vivar tiene la palabra.

El Sr. **VIVAR**: Es para dirigir una pregunta al Sr. Ministro de Fomento, que no está presente; pero el Sr. Ministro de Hacienda hará el favor de hacerse cargo de ella.

El ferro-carril de Betanzos al Ferrol se sacó á subasta con una subvención señalada con arreglo á la ley; esa subasta no dió resultado, y yo suplicaría al Sr. Ministro de Hacienda que gestionase cerca del señor Ministro de Fomento para ver si nuevamente se puede sacar ese ferro-carril, si no á subasta, al menos á concurso, que es el sistema que hoy está en moda, á ver si de este modo se logra construirle.

Quisiera que el Sr. Ministro de Hacienda y el Go-

bierno tuviesen en cuenta que ese ferro-carril es el más importante de la Península y que viene á unir todo el litoral cantábrico con todas las provincias de Galicia, y al mismo tiempo á ponerle en relacion con los demás departamentos de la Península; y los ruego también tengan en cuenta las especiales disposiciones del departamento del Ferrol, para ver si todo esto puede influir en que cuanto antes se construya ese ferro-carril.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Marqués de Oro-vio): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Marqués de Oro-vio): Pondré en conocimiento del Sr. Ministro de Fomento la pregunta del Sr. Vivar.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Muñiz tiene la palabra.

El Sr. **MUÑIZ**: Es para dirigir un ruego al señor Ministro de Hacienda.

Ruego á S. S. tenga la bondad de traer á la Cámara un estado de los giros hechos por el Tesoro sobre el extranjero en los años de 75 y 76, acompañado de un certificado del Sindicato de la Bolsa en que se expresen los precios que tenían en el mercado en cada una de las fechas en que se hicieron.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Marqués de Oro-vio): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Ministro de Hacienda tiene la palabra.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Marqués de Oro-vio): Pediré los datos á que el Sr. Diputado se ha referido, y serán enviados.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Gonzalez (D. Venancio) tiene la palabra.

El Sr. **GONZALEZ** (D. Venancio): Había pensado suplicar á la Mesa me reservara el uso de la palabra hasta que entrase en el Congreso el Sr. Ministro de la Gobernación, si es que puede asistir á la sesión, ó algún otro Sr. Ministro que haga sus veces en su ausencia ó enfermedad; pero viendo que se va á entrar en la orden del día, me veo precisado, para no perder la oportunidad de hacer hoy uso de la palabra en el asunto gravísimo de que me voy á ocupar, á anunciar al Gobierno de S. M. que me propongo hacerle una pregunta que convertirá en interpelación si la contestación no es bastante satisfactoria, ó si las prescripciones del Reglamento, de la manera en que el Sr. Presidente tenga á bien aplicarlas, no me permiten latitud bastante para debatir la cuestión de que voy á tratar.

Me refiero al hecho escandaloso que ha tenido lugar en la madrugada de ayer con el tren-correo de Andalucía, entre las estaciones de Alcázar de San Juan y Argamasilla; hecho escandaloso que no es más que la revelación del estado insoportable ya en que se encuentran las provincias de Toledo y Ciudad-Real, provincias dominadas por bandas de foragidos, algunos de los cuales hace seis años que vienen cometiendo todo género de crímenes en esas dos provincias, sin que hasta el presente se haya obtenido resultado alguno de las persecuciones de que hayan sido objeto.



Como no quiero partir de ligero en cuanto al hecho concreto de ayer, desearia, antes de formular mi pregunta, que el Gobierno de S. M. tuviera la bondad de dar conocimiento á la Cámara de los partes que haya recibido de las autoridades acerca de las circunstancias de ese hecho, en tanto cuanto no puedan comprometer el éxito de las investigaciones judiciales, lo cual dejo á la discrecion del Gobierno; porque yo no tengo hasta ahora otro conocimiento que las noticias de un testigo presencial y respetabilísimo, y un parte que he leído en un periódico, y que se atribuye al gobernador de Ciudad-Real, de las seis de la tarde de ayer.

Si el Gobierno puede dar conocimiento á la Cámara de las noticias que tenga por las autoridades, de las circunstancias, antecedentes y consecuencias de ese hecho, le estimaré que las dé, para formular luego mi pregunta.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Marqués de Oro-vio): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Marqués de Oro-vio): Pondré en conocimiento del Sr. Ministro de la Gobernacion la pregunta del Sr. Gonzalez.

Desgraciadamente esas provincias han estado en otros tiempos en circunstancias que aun pudieran calificarse más duramente. No pretendo en manera alguna disculpar el hecho de que se trata, cuyas consecuencias felizmente no han sido tan grandes como se propendrian sus autores, toda vez que no han sido robados los viajeros, como ha sucedido en otras ocasiones, en otros países y en otros tiempos. De todos modos, esté seguro el Sr. Diputado de que vendrán aquí los datos que S. S. ha pedido, para que sean examinados, á fin de que contribuyendo todos, lo mismo los Sres. Diputados que el Gobierno, se vea de poner remedio á males que si no son nuevos, no por eso deben dejarse de corregir con toda dureza, para conseguir que no se repitan, deseo en que coinciden los Sres. Diputados y el Gobierno.

El Sr. **GONZALEZ** (D. Venancio): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. **GONZALEZ** (D. Venancio): No sé si deducir de la respuesta que he merecido del Sr. Ministro de Hacienda, que podemos ó no tratar el asunto en este instante. Su señoría me ha ofrecido poner en conocimiento del Sr. Ministro de la Gobernacion mi ruego de que se dé conocimiento á la Cámara de las noticias que se tengan del suceso ocurrido en la madrugada de ayer. Yo entendia que era conveniente antes de formular mi pregunta, conocer los hechos tales como oficialmente se conozcan por el Gobierno; porque aunque yo los conozco por otro conducto, no pretendo que la Cámara me crea bajo mi palabra. Pero como el señor Ministro de Hacienda no ha precisado si en la sesion de hoy podemos tratar este asunto, ó si espera que venga el Sr. Ministro de la Gobernacion, en cuyo caso rogaria al Sr. Presidente que me reservara la palabra para entonces, me veo perplejo para formular ó no mi pregunta.

Debo, sin embargo, decir al Sr. Ministro de Hacienda, que es exacto que esas provincias se han visto en otras ocasiones, como en esta, bajo el peso de una gran alarma, infundida por los bandidos que las han ocupado, pero que esto ha sucedido durante la primera y la segunda guerra civil, y solo en momentos en que el país en general estaba perturbado, y que jamás

ha tomado el mal las proporciones que ahora que estamos en un período de paz tan decantada por el Gobierno, como si á él solo se le debiera, y que soportamos un presupuesto de Guerra de 500 millones, sin que puedan los propietarios de las provincias de Toledo y Ciudad-Real salir á 2 kilómetros de las poblaciones en que habitan, sin verse, como ha sucedido recientemente á una respetable familia de Consuegra, en peligro de ser secuestrados por los bandidos. Lo que no ha sucedido en los períodos peores que han atravesado esas provincias, es que los propietarios se vean amenazados de una parte por los bandidos, y de la otra por las autoridades, que los amenazan con llevarlos á los tribunales si hablan de que en esas provincias se cometen delitos de esa especie. El Gobierno debe tener conocimiento de una circular que no tiene ejemplo en ningún país del mundo, ni aun en el peor gobernado. Hace pocos dias que por el Gobierno de Toledo, suponiendo que las noticias sobre secuestros sean falsas, ó equivocadas, ó encaminadas á producir alarma, se dió una circular amenazando con llevar á los tribunales á todo el que hable de un secuestro y luego resulte falso. ¿Qué han de hacer los habitantes de esa provincia, encontrándose entre el peligro de ser declarados reos de un delito (y no sé en qué Código estará el delito de hablar de un secuestro que resulte falso) y el de ser atacados por los bandidos, que no les permiten salir de las tapias del pueblo en que viven?

Ya sé yo que esas provincias han sido castigadas por el bandolerismo; pero ha sido cuando no estaban cruzadas por tres ferro-carriles, como lo están hoy; ha sido en tiempos en que los montes principales de esas provincias, entre ellos las Guadalerías, no estaban desamortizadas, roturadas y pobladas por una considerable poblacion rural, como lo están hoy; ha sido en tiempos en que todo estaba perturbado, en que habia guerra, en que las fuerzas del ejército y de la Guardia civil estaban reconcentradas y ocupadas en combatir á los enemigos de la dinastía y de la libertad; pero yo aseguro al Sr. Ministro de Hacienda que ni aun en esos tiempos ha sido mayor el terror de los habitantes de las provincias de Toledo y de Ciudad-Real, que ni aun en esas épocas se ha dado el caso, como ahora, de que un célebre criminal, uno de los que más atemorizado tienen al país, lleve una serie de años tan larga que ya causa vergüenza, ejerciendo sus fechorías, y tenga diez y seis causas criminales en un mismo Juzgado por los delitos más atroces; ni se ha verificado tampoco que algun juez, encargado del seguimiento de esas causas, teniendo su carrera asegurada por haber ganado su puesto por oposición, se haya visto precisado á dimitir su cargo en vista de la poca eficacia de la accion judicial para perseguir tales crímenes.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Marqués de Oro-vio): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Marqués de Oro-vio): Comprenderá el Congreso que no habiendo aceptado la interpelacion, que no estando aquí los documentos que el Sr. Diputado pide, que no habiéndolos examinado, porque el mismo Sr. Diputado ha reconocido que pudiera haber algunos que publicados estorbaran la accion de la justicia, yo no puedo ni debo aceptar el debate, yo no puedo ni debo contradecir las aserciones que ha hecho el Sr. Gonzalez. Esto seria contra el régimen de estas discusiones, y por consiguiente no puedo hacerme cargo de lo que ha dicho



S. S. Cuando el Sr. Gonzalez pueda explanar su interpelacion con toda la extension que tienen estos debates, cuando los documentos estén sobre la mesa, cuando esté aquí el Sr. Ministro que tiene la especial mision de conocer estos asuntos, podrán verse satisfechos los deseos del Sr. Gonzalez. Mientras tanto, yo no quiero contradecir, como pudiera hacerlo, mucho de lo que ha dicho S. S. respecto de esos hechos, que no son nuevos, que se han repetido en algunas provincias, y que el Gobierno está dispuesto á reprimir en cuanto de él dependa, pero respecto de los cuales no hay que exagerar, porque cuando se exagera, cuando se sacan las cosas de su quicio, no se puede encontrar el justo medio que debe aplicarse para corregir estos hechos.

Cuando se conozcan los hechos oficialmente, cuando conozcamos todos los antecedentes, entonces este asunto podrá ser tratado con pleno conocimiento de causa. Mientras tanto, yo ruego á los Sres. Diputados que reflexionen que es necesario que todos los documentos estén aquí, á fin de que la discusion que sobre ellos pueda tener lugar alcance el éxito que todos deseamos, que no es ni puede ser otro, lo mismo por parte de los Sres. Diputados que por parte del Gobierno, que poner el debido correctivo á sucesos de esta clase.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Romero y Robledo): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Romero y Robledo): Cuando he entrado en el salon de sesiones, concluia de hacer su pregunta el Sr. Gonzalez. Por la contestacion que ha dado el Sr. Ministro de Hacienda, entiendo que ha pedido S. S. algunos documentos. Yo estoy dispuesto á traer aquí todos los documentos que los Sres. Diputados necesiten.

Tambien he comprendido, por la contestacion, que S. S. ha anunciado una interpelacion con motivo del hecho que ha provocado la pregunta de S. S.

Sensible es para el Gobierno actual, como para todos los Gobiernos, no poder reprimir y evitar en absoluto todos los crímenes; el Gobierno procura corregirlos y castigarlos por todos los medios legales, y hasta donde la ley lo permite, prevenirlos; pero despues de todos sus cuidados, le es completamente imposible que llegue á ser absolutamente innecesario el Código penal. Si á pesar de esta resolucio, el Sr. Gonzalez desea explanar una interpelacion, yo, por no interrumpir la discusion que viene teniendo lugar en el Congreso, no me atrevo á decir que estoy dispuesto desde luego á aceptarla; pero estoy dispuesto á contestarla el dia que S. S. crea que puede interponerla entre los demás debates políticos. Cuando este momento llegue, y el señor Gonzalez me lo advierta momentos antes de entrar en el salon de sesiones, el Ministro de la Gobernacion tendrá mucho gusto en contestar á la interpelacion que ha anunciado S. S.

El Sr. **GONZALEZ** (D. Venancio): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **GONZALEZ** (D. Venancio): El Sr. Presidente me concederá su vénia para que yo, aunque moleste unos instantes al Congreso, restablezca el principio de este incidente, á fin de enterar de él bien á mi amigo el Sr. Ministro de la Gobernacion.

Yo no he pedido documentos: he pedido únicamente que para no partir sin conocimiento bastante de causa en la pregunta que me proponia hacer al Gobierno, y que anuncié que podria convertirse en inter-

pelacion si la respuesta no me parecia bastante satisfactoria, se sirviera el Gobierno de S. M. dar conocimiento á la Cámara de todas aquellas circunstancias y detalles del hecho de ayer de madrugada que no comprometieran las investigaciones judiciales, á su juicio, y para cuya apreciacion yo me he sometido al criterio del Gobierno de S. M.; porque como no tengo del hecho más que la relacion, como he dicho, de un testigo presencial, aunque muy respetable, pero que no puede referirse á antecedentes ni á sucesos posteriores, ni tengo más datos que un parte que he leído en un periódico de la mañana de hoy, dado á S. S. por el gobernador de Ciudad-Real en la tarde de ayer; y como por otro lado se asegura en este parte que, segun los datos de esa autoridad, los bandidos que han asaltado el tren no son los que vagan por la sierra, que son los que hace mucho tiempo tienen esa provincia y la que tengo el honor de representar, en un estado de constante alarma que no ha llegado jamás á la altura á que llega hoy, por eso esperaba yo que el Sr. Ministro nos diese las noticias que pudiera darnos de los adelantos que se hubieran hecho de ayer á hoy en la persecucion de esos criminales, para formular una pregunta, referente más bien al estado de intranquilidad en que viven esas provincias por la presencia constante de cuadrillas de foragidos, que al hecho concreto, sobre el cual ya sé que es preciso guardar silencio hasta que los tribunales hayan cumplido con su deber.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Romero y Robledo): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Romero y Robledo): Yo puedo ofrecer al Sr. Gonzalez para mañana, toda vez que los informes verbales que yo diera habrian de carecer de exactitud, darle una relacion de las noticias que haya en Gobernacion, referentes al hecho concreto que ha promovido esta pregunta; pero desde luego me atrevo á anticipar á S. S. una cosa: que aparte de la relacion del hecho, como progreso en la investigacion verificada desde el dia de ayer al de hoy, de seguro que el Ministro de la Gobernacion no podrá dar noticia ninguna; y la razon es muy sencilla: porque desde el instante que el hecho ha tenido lugar, lo persigue la autoridad judicial, y la autoridad judicial no ha de dar conocimiento al Ministerio de la Gobernacion ni á las autoridades gubernativas de lo que vaya adelantando en el sumario de la causa. Por lo tanto, para que sobre el documento que yo puedo enviar no se forjen grandes ilusiones, tengo que decir que no será más que una relacion verídica de las noticias que hayan llegado al Ministerio de la Gobernacion sobre el atentado cometido contra ese tren que hicieron descarrilar.

El Sr. **GONZALEZ** (D. Venancio): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S. para rectificar.

El Sr. **GONZALEZ** (D. Venancio): Ya sé yo que las noticias referentes á la investigacion están reservadas á la autoridad judicial, que no tiene el deber de dar conocimiento al Ministro de la Gobernacion de su resultado, ni yo pretenderia nunca que el Sr. Ministro las trajese aquí. Ya sé tambien que el crimen lo persiguen los tribunales; pero como á los malhechores los deben estar persiguiendo la Guardia civil y los agentes de la autoridad que representa S. S., creo yo que acerca de la direccion de los criminales, que no han podido menos de dejar una gran pista sobre el terreno por lo llu-



vioso de la noche, y acerca de su paradero, que no creo muy difícil de averiguar, cuando se trata de un hecho cometido á 12 ó 13 leguas del monte que ha servido de guarida siempre á los criminales, y en lo más llano de la Mancha; cuando se trata de un hecho para cuya preparacion no pueden ménos de haber mediado dos ó tres dias, porque no se reunen de 16 á 20 hombres con la caballería necesaria para llevarse los efectos del robo, ni se prepara un golpe de esa especie sino con mucha holgura y mucho tiempo, no puedo creer que las investigaciones de la Guardia civil y de los agentes del Ministerio de la Gobernacion no hayan dado de ayer á hoy alguna luz acerca de esta cuestion, cuando el gobernador de Ciudad-Real asegura que el asalto no se ha dado por las partidas que por allí vagan. Y como yo creo que es de grande interés el descubrir á los autores de este atentado, pero que no es de ménos interés perseguir y acabar con las partidas que vagan por el monte, para lo cual, entre otras cosas, tiene el Gobierno en los Juzgados en que están procesados los cabecillas de esas partidas antecedentes bastantes que les revelarán las gentes del país con quienes están en relacion; como en el Juzgado de Daimiel hay un número considerable de causas, y tambien en otros Juzgados limítrofes, de donde pueden deducirse muchos datos para coadyuvar con aquella autoridad judicial á la persecucion y extincion de esas partidas, por eso yo entiendo que el Sr. Ministro debe prestar tanta atencion como al descubrimiento del crimen reciente, á la persecucion de los criminales permanentes; para lo cual yo creo que poniéndose de acuerdo con la autoridad judicial y buscando esos antecedentes, no ha de serle difícil conseguir esos resultados con ayuda de los jueces actuales, para que no se vean precisados, como el último juez de Daimiel, á dimitir su cargo por creer que no podia ser bastante eficaz su accion en la administracion de justicia.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Romero y Robledo): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Romero y Robledo): Yo, Sres. Diputados, confesaria una falta imperdonable de negligencia en las autoridades y en el Ministro de la Gobernacion, si por causa del crimen á que nos referimos, y por la pregunta que ha hecho el Sr. Gonzalez, ahora empezaran las autoridades y la Guardia civil á perseguir á los criminales que hay en esas provincias. Esas autoridades y la Guardia civil vienen constantemente preocupándose de la persecucion de los malhechores, que han tenido hasta ahora bastante fortuna para poder eludir la accion de la justicia y de la ley y para poder burlar la persecucion de las autoridades.

El estado de las provincias de Toledo y Ciudad-Real, harto lamentable y sensibles, no podia ménos de llamar la atencion, y la ha llamado, de los Diputados de esas provincias, y no hace muchos dias que toda la representacion de la provincia de Toledo, excepcion hecha del Sr. Gonzalez y no sé si algun otro Sr. Diputado, pero la mayoría de la diputacion de Toledo se me presentó, excitándome á tomar medidas para evitar crímenes de esa naturaleza. La representacion de Toledo, y la autoridad de la provincia que les acompañaba, quedaron plenamente satisfechos de que el Gobierno y las autoridades hacian cuanto estaba en sus manos hacer para prevenir esos delitos; pero no es culpa de nadie que no siempre se puedan prevenir y al-

canzar á los malhechores. Por lo tanto, yo tengo que decir al Sr. Gonzalez: ¿qué es lo que S. S. me pide en términos generales y abrazando una época más remota que el crimen de ayer? ¿Es que quiere el Sr. Gonzalez que yo traiga al Congreso una relacion de todos los datos, de todas las noticias, de todas las notas de policía que obran en poder del gobernador civil y de la Guardia civil? Pues eso no lo haria yo, ni el Sr. Gonzalez me lo pediria. ¿Es que S. S. se limita á que yo les pregunte, porque debe suponer que las autoridades y la Guardia civil, ocupada incesantemente en la persecucion y en ver de investigar la huella de esos malhechores, no dejan de remitir parte diariamente al Gobierno, es que quiere S. S. que les pregunte qué han hecho y si hay alguna esperanza de averiguar quiénes han sido los autores del último atentado? Pues se lo preguntaré por telégrafo, para añadir esa noticia á las que antes he ofrecido.

Yo deseo que la cuestion se reduzca á sus pequeñas proporciones para lo que puede ser un debate político, á sus proporciones sencillas, para lamentarlo, que todos lo lamentamos, porque todos los Gobiernos están expuestos ¡qué están expuestos! están seguros de que durante su mando se han de cometer crímenes que tienen que llorar amargamente; porque ¿qué interés les moveria en contra, para no procurar descubrir á los criminales y entregarlos inexorablemente á la accion de la justicia?

El Sr. **GONZALEZ** (D. Venancio): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Gonzalez tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **GONZALEZ** (D. Venancio): Ante todo tengo que hacer una explicacion respecto de un hecho que el Sr. Ministro de la Gobernacion ha supuesto. Yo no he tenido conocimiento hasta este instante, que lo tengo por la autorizada palabra de S. S., de que la representacion de la provincia de Toledo se le acercase á reclamar medidas enérgicas para la persecucion de los bandidos. Creo que en el mismo caso que yo estarán mi amigo el Sr. Recio de Ipola, que es representante de la provincia, y el Sr. Moret, que lo es igualmente; de manera que creo que al decir S. S. representacion de la provincia, ha querido decir la representacion que la provincia tiene en la mayoría.

Yo no pretendo ¿cómo he de pretender? que el señor Ministro de la Gobernacion traiga aquí dato ninguno de policía de los que existan en su dependencia y en los Juzgados para la persecucion de los criminales. Pretendo más bien indicar á S. S. que poniéndose de acuerdo sus agentes con los del orden judicial, investigando si de entre esos bandoleros hay alguno que tenga ó haya tenido hasta hace poco tiempo un hermano colocado en un destino del Estado en una de las carreteras más amenazadas por su cuadrilla, puedan venir en conocimiento de que esas cuadrillas de bandidos no están desposeídas de la ayuda de otras gentes criminales, tan criminales como ellos, que desde el interior de las poblaciones y desde sitios más cómodos y seguros que la sierra, les auxilian y ayudan. Lo que pretendo únicamente del Gobierno de S. M., es, que disponiendo de los grandes medios que tiene, con un ejército tan numeroso ó que puede ser tan numeroso como el que costeamos en nuestro presupuesto, en medio de una paz tan completa en el resto de España como la que felizmente disfrutamos, disponiendo de esos medios, digo, se consagrare especialmente y consagre la fuerza pública necesaria, sea la que quiera, á la extin-



ción de esas bandas de foragidos. Lo que deseo es que el Gobierno, ya que por fortuna hoy no tiene que dedicar la fuerza pública á ningun otro objeto que amenace la tranquilidad de nuestro país, la dedique á evitarnos la vergüenza por que habríamos pasado ante el mundo civilizado si en la madrugada de ayer hubiera resultado secuestrado ó muerto un insigne caudillo que con mucha gloria para él y mucha más para la Patria ha derramado su sangre en servicio de la misma en innumerables combates, y á quien se respeta en el interior y en el exterior como sus grandes servicios merecen. Piense el señor Ministro de la Gobernación el papel que habríamos hecho ante la Europa si en la madrugada de ayer una de las balas que se cruzaron entre los bandidos y la Guardia civil hubiera herido ó muerto á ese ilustre personaje, ó á un viajero extranjero distinguido que venia en el tren, y que asombrado y sin poder expresar sus sentimientos porque no conoce otro idioma que el inglés, pasó el resto de la noche llevándose las manos á la cara avergonzado de lo que habia presenciado, é indignado de su situación.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Romero y Robledo): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Romero y Robledo): Yo tengo que contestar al Sr. Gonzalez, y voy á darle una respuesta categórica.

El Gobierno no tiene que hacer novedad en su conducta: se ha ocupado y preocupado, se ocupa y preocupa de prevenir los delitos y perseguir á sus autores. Esto hacen todos sus dependientes en las provincias; esto hace la Guardia civil.

No sé, y tengo que hacer esta rectificación, que en esas provincias existan partidas organizadas, esto es, que haya partidas que estén vagando de un lado para otro y que no se puedan extinguir, único caso que justificaria el llevar allá mayor aumento de fuerza. Sucede en esas provincias, me parece, lo que pasa en otras partes; cuando se verifican crímenes, hay criminales que viven albergados en las poblaciones, ó en guaridas que tienen por seguras; conciertan un delito y para aquel caso y para aquel momento se organiza la cuadrilla y sale á dar el golpe criminal. Pero no existen esas partidas que al oír al Sr. Gonzalez pudiera decirse que vagaban, que desafiaban á la autoridad pública, que iban de un lado para otro organizadas. (El Sr. Gonzalez (D. Venancio) hace signos afirmativos.) Yo no tengo noticia de que existan en esa forma semejantes partidas.

Por lo demás, yo no puedo entrar, cuando las consecuencias funestas de un crimen de esa índole sirven de tema para hacer reflexiones de sentimiento con relación á una persona dada, que en estos casos todas las personas merecen á los hombres de todos los partidos igual consideración, y la á que el Sr. Gonzalez se ha referido me la merece á mí especialísima; yo no puedo entrar en las circunstancias en que nos hubiéramos encontrado, para deplorar ciertas funestas consecuencias que afortunadamente no han tenido lugar; pero sí tengo que decir á S. S. una sola cosa respecto al papel que haríamos ante Europa. Ante Europa haríamos el papel que Europa hace ante nosotros cuando en otros países se cometen crímenes. Que si habia un inglés que pasó la noche llevándose las manos á la cabeza: ¿no podría yo referirle á S. S. casos de españoles que han pasado tambien horrorizados en Inglaterra con las manos en la cabeza, cuando han entrado ladrones ó estran-

guladores á robarlos en los trenes en que iban? El crimen no tiene patria; desgraciadamente se comete en todas partes; las Naciones de Europa tienen demasiado conocimiento de lo que pueden los Gobiernos, para creer que nosotros podíamos hacer un triste papel porque no podemos prevenir todos, absolutamente todos los crímenes. Este Gobierno, como los Gobiernos de todas las Naciones, procura prevenir y evitar, persigue y entrega á los tribunales á los malhechores: ningun Gobierno de ninguna parte tiene el poder sobrenatural de impedir que se cometan delitos.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Gonzalez tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **GONZALEZ** (D. Venancio): Tengo ante todo que hacer una rectificación al Sr. Ministro de la Gobernación, por lo mucho que puede interesar á las medidas que S. S. adopte en este punto, más que por ninguna otra consideración.

Su señoría está en la inteligencia de que en las provincias de Toledo y Ciudad-Real no hay bandidos organizados constantemente, que vagan por los montes y que salen á hacer lo que llaman sus belenes, como antes de ayer, cuando lo tienen por conveniente. Pues S. S. está en un error: es verdad que hay cierto número de malhechores que se albergan en las poblaciones ó donde tienen por conveniente, para salir á coadyuvar con esas bandas; pero sí hay un foco permanente que hace mucho tiempo no se extingue, formado por malhechores que tienen sobre sí gran número de causas en los tribunales, que son el núcleo de todas las agrupaciones que se hacen allí para cometer esos crímenes; y ese núcleo es el que yo creo que hay que extinguir, y á cuyo logro ruego á S. S. consagre una especial y preferente atención; porque no se trata de un bandido aislado que entra en un tren y abusando de que encuentra sola á una persona comete el crimen, lo cual sucede en todos los países sin que tengan que avergonzarse de ello; se trata de bandidos numerosos que salen á los trenes á gran distancia de sus montañas y guaridas, de bandidos que preparan el golpe á mansalva y no perpetrán un crimen aislado, sino que para cometer un robo emplean como medio otro delito mucho más atroz y de más horrorosas consecuencias, cual es el descarrilamiento de un tren de viajeros, donde puede haber un número indefinido de víctimas.

Yo creo que es indispensable consagrar especial atención á esto, y es lo que suplico al Gobierno, no solo porque es un mal cuyo remedio urge, sino porque creo que hay que devolver á los habitantes honrados de esas provincias la tranquilidad de que antes disfrutaban, y hay que evitar el estado de alarma en que viven, y á que me he referido antes de que S. S. entrara en el salón, pues los criminales acechan constantemente sus vidas y sus propiedades, y la autoridad por medio de sus circulares les amenaza con entregarlos á los tribunales si hablan de que se cometen atentados de esa especie en la provincia de su mando.

Tengo en mi poder una circular de que no dejaré de tener conocimiento S. S. (El Sr. Ministro de la Gobernación hace un signo negativo.) ¿No lo tiene? Pues con su permiso y con la venia del Sr. Presidente, la voy á leer.

«GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE TOLEDO.—Circular número 190.—Orden público.—El jefe de la Guardia civil de la provincia, que como es público y notorio se halla situado en Ventas con Peña-Aguilera para diri-



gir por sí mismo la persecucion de los malhechores, desde que tuvo lugar en Noviembre último el secuestro del Castañar, me ha participado desde allí que al reconocer varios pueblos de la comarca ha visto con disgusto sumo que se propalaban, hasta por personas caracterizadas, noticias de robos y secuestros que afortunadamente carecen de toda veracidad, segun ha tenido ocasion de comprobar por sí mismo; y como tales invenciones esparcen la alarma, afectan intereses respetables y constituyen por sí un verdadero delito, encargo á los señores alcaldes que del mismo modo que deben proceder con el mayor celo y diligencia, en cuanto *llegue á su noticia* la perpetracion de algun secuestro ó robo en despoblado, á averiguar las circunstancias del hecho y á participarlo á mi autoridad, á la vez que á la fuerza de Guardia civil más inmediata, así tambien *cuando las noticias resulten falsas* deben entregar á los tribunales á sus autores, sin consideracion de clase alguna, dándome igualmente cuenta de haberlo hecho, pues me hallo dispuesto á exigir la más estricta responsabilidad á toda autoridad dependiente de la mia que en este punto dé la menor prueba de tibieza ó apatía.

Toledo 30 de Enero de 1880.—El gobernador, Antonio Alcalá Galiano.—Señores alcaldes de esta provincia.»

Como ve el Sr. Ministro de la Gobernacion, el gobernador de Toledo empieza por creer que no se ha de dar parte á la autoridad sino de los robos y secuestros que se cometan, y no de haber visto en tal ó cual parte á los bandidos, para que los agentes de la autoridad les puedan seguir la pista y caer sobre ellos; sin duda le parece que es ménos digno de atencion que saber cuándo se ha cometido un delito, para dar cuenta á los tribunales. Cuando se trata de delitos de robo ó secuestro que puedan ser consumados ó puedan ser intentados, conmina con entregar á los tribunales á quien dé aviso de ello. Pues yo diré á S. S. que recientemente han salido los bandidos al carruaje diario que de Tembleque se dirige á Consuegra, en busca de un comisionista de compra de trigos, y no encontrándole, han creído que no merecia la pena de dar un asalto, y se han retirado, y que pocos dias despues han estado á poca distancia de Consuegra, y por una casualidad y por pocos minutos no han secuestrado á una familia respetable.

Yo pregunto á S. S.: ¿cree que es la manera de restablecer la tranquilidad; cree que el medio de devolver la calma á aquellas alarmadas gentes es el entregar á los tribunales á quien haya ido á dar parte á la autoridad de haber visto á los bandidos que intentaban dar un asalto al carruaje diario de Tembleque á Consuegra y que no le han dado? El crimen no ha podido averiguarlo la autoridad, porque no ha llegado á tener lugar; pero la denuncia de la presencia de los bandidos me parece que no puede convertirse en un delito ni puede decirse que las personas que van á dar cuenta del hecho se exponen á ser entregadas á los tribunales. Yo creo que hay que estimular el celo de los particulares para que, identificándose con las autoridades, coadyuven su accion, sin lo cual será ésta completamente ineficaz, como lo ha sido siempre.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Romero y Robledo): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Romero y Robledo): Voy á ser muy concreto, porque me parece

que bajo la forma de preguntas y respuestas estamos sosteniendo una discusion que puede ser interminable.

No quiero rectificar, porque de mis palabras y de las del Sr. Gonzalez ha de resultar que estamos de acuerdo relativamente á la organizacion que tienen los bandidos en esa provincia. Yo lo que he negado, y esto no contradice esa organizacion de que haya criminales que formen un núcleo que atraigan á sí los malos elementos; yo lo que he negado es que existan partidas constantemente, que jamás desaparezcan, que tengan sus tiendas en el campo, que existan, en fin, criminales organizados formando partidas para dar un golpe. (*El Sr. Gonzalez*: Mucho peor.)

Ya lo sé que es mucho peor; pero siendo mucho peor, no es la misma cosa y esto es lo que me conviene dejar aclarado.

Ya estamos de acuerdo en que el remedio es mucho peor cuando una vez dado el golpe los criminales se dispersan y se esconden, que el que tendria cuando subsistieran organizados, porque entonces presentarian más blanco y harian más fácil la persecucion. Yo queria hacer esta distincion, porque era necesaria segun las palabras que habia empleado el señor Gonzalez.

Ahora tengo que rectificar una cosa, y dejar lo demás para cuando el Sr. Gonzalez entienda que debe explanar una interpelacion. En la circular que ha leído el Sr. Diputado no se castiga al que dé aviso á la autoridad de los delitos. Esto ha servido al Sr. Gonzalez para formular muchos argumentos, para insistir en que aquellos habitantes se encuentran en el triste caso de estar amenazados por los bandoleros, ó por las autoridades si dan aviso. La circular no dice eso; la circular manda castigar y entregar á los tribunales á los que propalen noticias falsas, noticias de secuestros verificados que realmente no han tenido lugar; á los que mantengan la alarma y la inquietud en el público, alarma é inquietud que pudiera servir para preparar otros crímenes.

El Sr. **GONZALEZ** (D. Venancio): Dos palabras nada más.

El Sr. **PRESIDENTE**: Su señoría tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **GONZALEZ** (D. Venancio): No quiero volver á leer la circular; me basta con suplicar al Sr. Ministro que fije su atencion en ella y que vea que se manda castigar á los que hayan dado noticias de la comision de un delito de esa especie, cuando las noticias no se lleguen á comprobar ó resulten falsas.

Si es tan difícil, como estamos viendo, que la autoridad pueda dar caza á los bandidos, muy difícil ha de serle tambien el comprobar ciertas noticias; y el ciudadano que se encuentra ante la amenaza de ser entregado á los tribunales, si las noticias que da no se comprueban, aun sin la repugnancia instintiva que ya hay en este país de declarar ante la autoridad judicial, y ménos denunciando delitos, no ha de haber nadie que se acerque á un guardia civil ni á una autoridad para hablarles al oído, por si puede creerse que van á dar noticias de los bandidos.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Romero y Robledo): Pido la palabra, porque la cosa es demasiado importante para que no quede bien clara.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Romero y Robledo). Lea el Sr. Gonzalez la circular, que la conoce mejor que yo, porque me he enterado de lo que dice



por haberla oído; léala despacio, porque yo tengo la evidencia de que esa circular no habla de los que dan noticias á los tribunales ó á las autoridades, sino de los que dan noticias á los vecinos, de los que propalan la alarma y la inquietud, que es muy distinto que ir á denunciar delitos á las autoridades. Léala S. S. si quiere, que con leerla basta, y saldremos de la duda.

El Sr. GONZALEZ (D. Venancio): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene S. S.

El Sr. GONZALEZ (D. Venancio): Yo siento mucho que S. S. no conozca esa circular, y no puedo atribuirlo sino al período en que, con gran sentimiento de mi parte, ha estado enfermo, porque estoy seguro que en otro caso no dejaría de tener conocimiento de una medida tan grave, tomada por un gobernador de provincia. Pero sin duda por esta causa, ó porque yo no la he leído con bastante sentido, no ha comprendido que lo que se manda castigar es el hecho de dar noticias de cualquier delito, robo ó secuestro en la provincia, cuando las noticias resultan luego falsas. (El Sr. Ministro de la Gobernación: Pero el darlas ¿á quién?) A la autoridad. (El Sr. Ministro de la Gobernación: ¿A que no?)

«Encargo á los señores alcaldes que del mismo modo que deben proceder con el mayor celo y diligencia, en cuanto llegue á su noticia la perpetración de algun secuestro ó robo en despoblado, á averiguar las circunstancias del hecho y á participarlo á mi autoridad, á la vez que á la fuerza de Guardia civil más inmediata, así también, cuando las noticias resulten falsas, deben entregar á los tribunales á sus autores, sin consideración de clase alguna.»

Todo esto quiere decir que hay que entregar á los tribunales al que ha dado la noticia, porque sin eso diría la circular «á los que propalen noticias alarmantes,» y no concretaría que el caso de darse noticias falsas á las autoridades es un hecho que se ha de perseguir.

El Sr. Ministro de la GOBERNACION (Romero y Robledo): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene S. S.

El Sr. Ministro de la GOBERNACION (Romero y Robledo): Será cuestión de redacción y cuestión de claridad; pero es evidente lo que yo vengo sosteniendo, como lo prueba el Sr. Gonzalez al leer la circular; porque la circular comprende estos dos casos, que son dos ideas contrarias, bien claras la una despues de la otra. Dice la circular: encargo á los alcaldes que cuando tengan noticias, esto es, cuando alguien les diga que se ha cometido un delito, demuestren el mayor celo para perseguir, etc.; pero si las noticias de esos crímenes resultan inexactas, busquen á los autores de esas noticias, á los que propalan noticias falsas, á los que mantienen la inquietud y alarman la opinion pública con noticias completamente falsas.

El Sr. GONZALEZ (D. Venancio): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene S. S.

El Sr. GONZALEZ (D. Venancio): Creo que debo poner término á este incidente limitandome á poner á disposición del Sr. Ministro la circular, para que la lea y estudie con despacio cuando lo tenga por conveniente.

Convengo en que será una cuestión de redacción; pero creo que debe el Gobierno preocuparse un poco de estas cuestiones de redacción cuando pueden tener consecuencias tan fatales como ésta, y cuando una cuestión de redacción engendrò, segun se nos ha dicho aquí, hasta una crisis ministerial.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Dabán tiene la palabra.

El Sr. DABÁN: La había pedido, Sres. Diputados, en el momento que el Sr. Gonzalez había dirigido la pregunta al Sr. Ministro de Hacienda sobre el hecho escandaloso ocurrido en el ferro-carril de Andalucía, y ya hubiera sido inútil la pregunta si no se hubieran hecho por los Sres. Ministros de la Gobernación y de Hacienda las afirmaciones sobre la época tan remota que llevan de existencia esas partidas en las provincias de Toledo y Ciudad-Real. Despues de estas afirmaciones, tengo que hacer una pregunta, es á saber: que el Gobierno se sirva mandar al Congreso una nota de la fuerza de la Guardia civil y demás fuerza de seguridad que radica en esas provincias respectivas, para que podamos apreciar los elementos con que cuentan las autoridades para su persecución; y además rogaría al Sr. Ministro de la Gobernación que, puesto que hace tanto tiempo que existen esas partidas, no obstante hacer tres años que la Guardia civil está prestando el servicio propio de su instituto dentro de esas provincias, que nos dijera S. S. cuántos jefes de la Guardia civil de esas provincias han sido separados por omisiones en el cumplimiento de su deber.

Yo considero que á la autoridad le corresponde toda clase de iniciativa y de facultades; le corresponde asimismo la responsabilidad, y una cosa análoga tenemos en el ejército, donde vemos que cuando un general con mucha inteligencia y muy buen deseo se equivoca y es desgraciado, se le releva; por consiguiente, si el jefe de esa provincia en tres años no ha podido concluir con los criminales, yo le ruego á S. S. nos diga qué determinación ha tomado el Gobierno contra esa autoridad.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Ministro de la Gobernación tiene la palabra.

El Sr. Ministro de la GOBERNACION (Romero y Robledo): En primer lugar, el Gobierno mandará remitir, para satisfacción del Sr. Diputado, el número de la Guardia civil que hay en la provincia de Ciudad-Real.

Respecto á las partidas, tengo que insistir en lo que antes he dicho; y vea el Sr. Gonzalez cómo no era ocioso lo que yo decía; no hay partidas. A ver si nos entendemos. No hay partidas. Hay criminales constantes que se reúnen para cometer los delitos, y despues se vuelven á separar. Esto es distinto de lo que se entiende por haber partidas, y al ménos esta distinción quiero dejarla consignada.

Vamos á otra pregunta. Cuando hay que perseguir delitos, las autoridades los persiguen, y no siempre los previenen y no siempre tienen la fortuna de alcanzar á los delincuentes. No puede esto compararse con lo que sucede en los ejércitos, ni con lo que pueda tener lugar en el ejército ó en el mando de un general. Esto es una cosa completamente distinta, que solo el espíritu militar del que viste uniforme y quiere atraerlo todo y asimilarlo al ejército, ha hecho que el Sr. Dabán haya formulado semejante argumento. Por lo demás, el Ministro de la Gobernación actual, y creo que todos mis predecesores, no hemos podido mirar esta cuestión bajo este punto de vista; hemos entendido que no podíamos juzgar del celo de las autoridades por los resultados en semejante materia, porque cabe que autoridades muy celosas, sin embargo, no puedan prender á un criminal; y así es que en el tiempo que yo he sido Ministro, no he separado á ningun jefe por omisión en el cumplimiento de sus deberes. No he procurado indagar



qué habrán hecho otros Ministros; pero si el Sr. Dabán quiere que hagamos investigaciones retrospectivas para ver si encontramos algún Ministro de la Gobernación que haya hecho lo que S. S. dice, lo cual fortalecería sus argumentos, para presentar aquel Ministro enfrente de otro infortunado, yo mandaré hacer investigaciones y mandaré traer noticia de los jefes que en otras épocas hayan sido separados de las provincias de Toledo y Ciudad-Real por omisión en el cumplimiento de sus deberes.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Dabán tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **DABÁN**: Siento que el Sr. Ministro de la Gobernación al contestarme haya tratado de demostrar con teorías una cuestión que para mí se reduce á hechos concretos, á los que únicamente nos debemos ceñir. Dice S. S. que partidas no existen, sin duda porque no están en campamento ó en poblado. Pero en la misma circular del gobernador civil de Toledo, que se acaba de leer, expresa dicho funcionario que el jefe de la Guardia civil para perseguir las partidas de secuestradores se ha establecido en un punto céntrico, y yo me refería á lo dicho por esa autoridad.

Respecto á que la responsabilidad de ciertos actos no corresponde á las autoridades, eso es cuestión de apreciación. Su señoría tiene una, y cada uno de los que estamos aquí puede tener la suya. Su señoría dice que tal vez por el uniforme que visto es por lo que he considerado la cuestión militarmente. Yo creo que los bandos vigentes consideran los robos en cuadrilla bajo la jurisdicción de los tribunales de guerra; me parece, si no estoy equivocado y esas disposiciones no se han modificado, que los ladrones en cuadrilla son juzgados en consejo de guerra; y como los secuestradores están en el mismo concepto, y como esto es ya tan antiguo, no creía que necesitaba recordarlo, porque todos los Sres. Diputados lo deben tener bien presente.

Respecto á que S. S. no ha separado á ningún jefe de la Guardia civil ni á ningún funcionario por los sucesos que hayan tenido lugar en esas provincias, digo lo mismo que he dicho anteriormente. Yo creo que en el reglamento de la Guardia civil podrá S. S. encontrar que las carreteras se vigilan, no en las carreteras mismas, sino fuera de ellas; es decir, que se deben prevenir los delitos. Por consiguiente, si no se saben prevenir, eso es prueba de que no hay vigilancia. Así, pues, creo que no me he separado de la cuestión en el terreno que debe tratarse.

Respecto á lo que S. S. ha manifestado, de que los Ministros de la Gobernación no se han creído en el deber de hacer separaciones, S. S. no ha tenido en cuenta que la Guardia civil reviste dos caracteres, que son el militar y el civil. Naturalmente hoy, están más bien sujetos á la autoridad civil; pero eso no quita para que si faltan al cumplimiento de su deber, ó dentro de la zona que cada uno tiene que vigilar, abunda el bandolerismo, la responsabilidad deba exigírsele. Yo creo que el Gobierno debe tomar medidas, y si no basta la fuerza que tiene, puede emplear esos batallones que forman en Madrid los días de formación, y creo que esas provincias se lo agradecerían, y lo mismo nosotros.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Ministro de la Gobernación tiene la palabra.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Romero y Robledo): Yo espero que cuando el Sr. Gonzalez expone su interpelación, el Sr. Dabán tome parte en ella, y entonces me convenza, y nos convenza á los demás;

porque tengo la seguridad de que S. S. sostiene una opinión única, á saber: la de que en el instante en que no se ha podido prevenir un delito, se debe decir que no ha habido vigilancia por parte de las autoridades. Entonces S. S. podrá explicar esa doctrina, y tendré mucho gusto en contestarle.

Por lo demás, lo que he dicho no es que no se puede separar á los jefes, sino que he tenido la fortuna de no tener que pedir la separación de ningún jefe de la Guardia civil por omisiones, y no sé si otros Ministros habrán sido tan afortunados: lo averiguaré, por si S. S. desea saberlo.

El Sr. **DABÁN**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **DABÁN**: No es un delito al que me refiero, son doscientos delitos, y no cometidos en una sola provincia, sino en varias.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Romero y Robledo): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Romero y Robledo): Pueden citarse, no uno, sino doscientos, quinientos, dos mil delitos, según la época que abracemos y los delitos á que nos reframos.

El Sr. **FERNANDZZ VILLARUBIA**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **FERNANDEZ VILLARRUBIA**: He pedido la palabra, como Diputado por la provincia de Toledo, para corroborar en un todo lo manifestado por el señor Ministro de la Gobernación respecto á las gestiones que vienen haciéndose en la cuestión de bandolerismo por los representantes de aquella provincia, lo mismo ministeriales que de oposición; porque he tenido el gusto de ver al anterior Sr. Ministro de la Gobernación, en unión del Sr. Moret, no una, sino varias veces, y recuerdo que si no asistió el Sr. Gonzalez, fué, según manifestó el Sr. Moret, porque estaba enfermo. La última vez que hemos tenido el gusto de ver al Sr. Ministro de la Gobernación, fué en unión del digno señor gobernador de la provincia y de una Comisión de la Diputación provincial. Fui citado al salón de conferencias, sin saber el objeto con que se me citaba; me dijeron que era el de ver al Sr. Ministro; noté la falta de los Sres. Diputados de la oposición, y lo manifesté; pero no se me dió explicación de quién había hecho la citación, ni de por qué no habían sido citados los señores Diputados de la oposición; pero repito que en unión del Sr. Moret hemos visto al anterior Sr. Ministro de la Gobernación, y varias veces al señor director y secretario de la Dirección de la Guardia civil, con el mismo objeto.

El Sr. **RECIO**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: la tiene V. S.

El Sr. **RECIO**: Para hacer constar que ni el señor Gonzalez, ni el Sr. Moret, ni yo, hemos sido citados á esas reuniones; únicamente en estos pasillos hemos visto al Sr. Ministro de la Gobernación y le hemos hablado de la situación lamentable en que se encuentra la provincia de Toledo.

Se mandó pasar á la Comisión de incompatibilidades una comunicación del Sr. Martín Lunas, acompañando una Real orden del Ministerio de Fomento, por la que se le declaraba ingeniero supernumerario en el cuerpo de ingenieros de minas.



El Sr. **PRESIDENTE**: Continúa el debate pendiente sobre la interpelación del Sr. Portuondo, relativa á si el actual Gobierno ha estudiado la cuestion de las reformas de las Antillas en general, y si se han cumplido en Cuba las órdenes referentes á la inscripcion en el padron de 1870 de todos los individuos de color que no lo estaban en el censo de 1867. (*Véase el Diario núm. 95, sesion del 4 del actual; Diario número 96, sesion del 5 de idem; Diario núm. 97, sesion del 6 de idem; Diario núm. 98, sesion del 7 de idem; Diario núm. 99, sesion del 12 de idem; Diario número 100, sesion del 13 de idem, y Diario núm. 101, sesion del 14 de idem.*)

Tiene la palabra el Sr. Ministro de Ultramar.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Marqués del Pazo de la Merced): Señores Diputados, me anima la esperanza de que esta será la última vez que tenga que intervenir en este debate; y digo la esperanza, y no la seguridad, porque el carácter que ha tomado el curso de la discusion, los incidentes que han ocurrido, completamente extraños á ella, han hecho casi olvidar su origen, que fué la interpelacion promovida por una pregunta que el Sr. Diputado Portuondo creyó conveniente dirigir al Gobierno de S. M. para conocer su pensamiento y sus opiniones sobre las reformas económicas de la isla de Cuba. Por esta razon, y no teniendo esta seguridad, no me atrevo á reclamar vuestra benevolencia, porque fácil será que tenga que hacerlo nuevamente en el curso de este debate.

Por extraño que parezca, es la verdad que al punto que hemos llegado, y despues de tan largos debates, la única opinion conocida para los Sres. Diputados y para el país sobre estas reformas económicas puede decirse que es la del Gobierno; y por más que aquí han sido interpeladas las opiniones que tienen representacion en esta Cámara, y por más que sus propios antecedentes obligasen á sus mantenedores á una inmediata contestacion, es lo cierto, y no podrá ocultarse á la inteligencia de los Sres. Diputados, que no lo han hecho; como lo es tambien que sin este debate el Gobierno hubiera tenido ocasion de presentar los presupuestos de la isla de Cuba con las reformas que cree posibles, y únicas posibles en los actuales momentos, y que el objeto que esta interpelacion ha tenido por parte del Sr. Portuondo se hubiera visto satisfecho de una manera más amplia y cumplida de lo que resulta en esta discusion.

Nada más extraño que el insistir sobre una opinion perfectamente manifestada y clara, cual es la del Gobierno en esta materia, sobre la cual pudiera discutirse y deliberar el Congreso tan luego como se hubieran presentado por el Gobierno esas reformas. Así lo manifestó el Sr. Presidente del Consejo de Ministros en ambas Cámaras el día que ante ellas se presentó el Gobierno; así he tenido el honor de repetirlo, por lo que á mí hace, en diferentes ocasiones: de aquí, por lo tanto, que no pueda explicarme cuál es el objeto, cuál el propósito, cuál el fin que se persigue prolongando indefinidamente esta discusion, que no ha dado resultado de ninguna especie, al ménos hasta los momentos presentes.

Lo cierto es, lo he indicado en diferentes ocasiones, que si puede haber un Gobierno respecto del cual pudieran tenerse antecedentes fijos de sus opiniones en lo que concierne á las reformas de Cuba, es precisamente el actual Gobierno, presidido dignamente por el Sr. Cánovas del Castillo. En su larga historia, en su

vida toda, siempre que ha intervenido en los asuntos de Cuba, ha sido el autor, el único que ha planteado las reformas sociales, políticas y económicas de aquellas provincias.

No quiero cansar la atencion del Congreso, y por esta razon no volveré á enumerarlas; respecto de algunas de que no me habia ocupado en la última sesion, precisamente recordó un Sr. Diputado con gran oportunidad que la reforma más liberal de los aranceles de Cuba habia sido formulada y presentada por el dignísimo Presidente del actual Gabinete. ¿De qué, pues, nace esa desconfianza; por qué esa insistencia en pedir opiniones determinadas, cuando éstas precisamente han de ser formuladas en un proyecto de ley que habeis de tener ocasion de discutir detenidamente, y sobre el cual, como sobre cada uno de sus puntos, puede emitir tambien sus opiniones cada uno de los Sres. Diputados? Pues qué, ¿ha ocurrido acaso que ningun partido político de los que han ocupado el poder desde 1868 hasta la fecha, haya planteado género alguno de reformas, ni políticas, ni sociales, ni económicas, sino el actual partido liberal-conservador? El Congreso ha tenido ocasion de oir elocuentes voces de los dignísimos representantes de todos esos partidos; todos ellos han expuesto sus opiniones ante el Congreso y el país; todos han considerado que han hecho lo más conveniente á los intereses públicos en el tiempo que han ocupado el poder, y sin embargo de ello, resulta de esa exposicion, y sobre todo de la historia política de estos últimos años, que ninguno de esos partidos ha llevado á Cuba las reformas que hoy pretende, precisamente por las mismas razones que impulsan al actual Gobierno á seguir la prudente, prudentísima conducta de aquellos Ministerios, sobre todo desde 1868 hasta 1874, que indudablemente estaban animados de ese mismo espíritu de que hoy blasonan, á pesar del cual, jamás creyeron que era posible llevar á la práctica lo que opinaban.

Precisamente por no haber hecho el Gobierno otra cosa que lo que aquellos Gobiernos hicieron, se viene en estos momentos á exigir lo que durante el citado período no ha hecho ninguno de los que han ocupado este banco.

No empezaré á reseñar la historia de las reformas económicas desde 1868 hasta la fecha, ni ménos entraré en cierto orden de consideraciones que mi digno amigo el Sr. Becerra tuvo á bien exponer á la consideracion de la Cámara. Pedia S. S. tolerancia para las opiniones que iba á emitir, y no creo que S. S. tenga queja alguna de la tolerancia con que su elocuente voz ha sido escuchada por el Congreso, aun cuando se haya referido á hechos, á sucesos y fechas que en efecto el Congreso y el país entero consideran como una de sus mayores felicidades.

Toda vez que la Cámara tuvo con S. S. esa tolerancia que reclamaba por la situacion excepcional en que se colocó, ya que S. S. recordaba ciertas fechas, debió S. S. citar al lado de la de 11 de Febrero las de 23 de Abril de 1873 y 3 de Enero de 1874.

Pedia S. S. esta tolerancia y esta benevolencia para sus opiniones, porque no aspiraba al poder; y ciertamente que en esto S. S., al tratar de inclinar el ánimo de los Sres. Diputados en su favor, no hacia otra cosa más que la manifestacion de que privaba de sus eminentes servicios y de la cooperacion de su inteligencia á todos aquellos asuntos que ha tenido á su cargo cuando ha ocupado este banco en situaciones anteriores.



Pues es lo cierto que S. S., en el tiempo á que me refiero, jamás se ha distinguido, á pesar de sus opiniones políticas, en este sentido; y por el contrario, están inspiradas en un profundo espíritu conservador todas las acertadísimas resoluciones que en su tiempo se dictaron en el Ministerio de Ultramar. Y si en el órden político, en el social y en el económico S. S. abrigaba pensamientos dignos de aplauso, no menor lo merecía al renunciar á la práctica y al planteamiento de esas medidas. Más meritorio es ciertamente en S. S. haber renunciado á sus ideales, que lo es en el Gobierno actual el seguir los pasos de S. S. y el mantener sus opiniones en las cuestiones de Ultramar. Por esta misma razon no ha podido ménos de extrañarme que haya concretado las preguntas sobre la política del Gobierno en Ultramar en una fórmula que seria de difícil contestacion para todo otro partido y para todo otro Gobierno que no fuera el actual, pero que ciertamente no merece siquiera los honores de una contestacion, puesto que la conducta de este Gobierno en todas sus resoluciones y en todas sus disposiciones en la materia dice clara y terminantemente cuáles son sus propósitos.

¿Cómo pudo el Sr. Becerra preguntar, como lo hizo al actual Gobierno, si estaba por la asimilacion, por la federacion ó por la autonomía? Pudiera preguntarlo á cualquiera otro, pudiera preguntarlo á opiniones más afines á las de S. S. que las que el Gobierno profesa, porque precisamente entre los títulos que S. S. tiene á la gratitud de la Pátria no es el menor el que en un dia dado, separándose de las opiniones más afines, haya impedido la gran catástrofe de la isla de Cuba y la ruina de España. Este es, á no dudarlo, el mayor título que S. S. tiene á la gratitud del país. A esas opiniones afines podia, repito, S. S. preguntar cuál era su manera de pensar sobre esta materia; no ciertamente al Gobierno, que tiene contestada esa pregunta solo con decir á S. S. que los Diputados de Cuba se sientan en estos bancos, que todos los habitantes de la isla gozan los mismos derechos que los de la Península, y que no puede ser Cuba otra cosa que una provincia española.

No creo que el Sr. Becerra pretenda que en su tiempo fué cuando se presentó en Cuba ninguna reforma política. Tampoco se presentó la social sino por otro digno amigo de ambos; y en cuanto á la económica, el señor Becerra, que hizo mencion en su elocuentísimo discurso de un proyecto de ley que presentó á las Cortes sobre cabotaje, al decir y al exponer la causa por la cual S. S. y aquel Gobierno no insistieron en tal proyecto, no ha hecho más que recordar otro de los títulos que tiene S. S. á la gratitud nacional.

Recordará S. S. que presentado dicho proyecto de ley de cabotaje, y habiendo tenido de ello conocimiento las dignas autoridades que se encontraban entonces al frente de la isla de Cuba, ambas autoridades pusieron un telégrama al Sr. Becerra, en el que le manifestaron que si el proyecto llegaba á ser ley, admitiese desde luego su dimision, porque á la una le era completamente imposible administrar, y á la otra completamente imposible gobernar.

El gobernador de Cuba en 18 de Marzo de 1870 decia al Ministro de Ultramar:

«Conocido hoy proyecto ley cabotaje, intendente expone que aprobado no podrá administrar; suplicará su relevo. Creo que tampoco podré yo gobernar, y debo manifestarlo á V. E.»

Su señoría contestó en telégrama del 24:

«Esté V. S. tranquilo sobre proyecto cabotaje por ahora.»

Como verán los Sres. Diputados, esta es la comprobacion más completa de lo que acabo de manifestar en honra del Sr. Becerra; y esto os probará tambien, Sres. Diputados, que no todas las autoridades de Cuba han opinado siempre sobre el cabotaje de la misma manera, y que lo que algunos han considerado como una absoluta necesidad, otros lo han considerado como una inmensa desdicha para aquel país y para la Pátria.

Resulta, pues, que bajo este punto de vista tampoco puede decirse que ha habido Gobiernos anteriores al actual, desde 1868, que hayan sido más reformistas en el sentido económico, porque en otro sentido, y respecto al patriotismo, al celo y á la inteligencia de los Gobiernos á quienes me refiero, no ya en el dia de hoy, sino desde el primero en que ocupé este sitio, hice la debida justicia á todas sus brillantes cualidades. Todos ellos consagraron sus esfuerzos real y únicamente á terminar la insurreccion, y entre estos títulos alegaba el Sr. Becerra uno justísimo, fundado en las fuerzas que en su tiempo se enviaron á la isla. El Gobierno actual, que ya ha hecho esta justicia á S. S. y á sus antecesores, tiene á la vez derecho á que se reconozca que por su parte ha hecho tantos esfuerzos como todos los Gobiernos anteriores reunidos, puesto que si desde 1868 á 1874 se enviaron á la isla de Cuba 92.485 soldados, de 1875 á 1878 se han enviado 90.169. Creo, pues, que sin pretender que sean mayores los méritos y los títulos del actual Gobierno, no desmerecen en nada á los de todos sus antecesores. ¿Es que ciertamente en materia de tributacion lo mismo que en materia arancelaria, los Gobiernos de 1868 á 1874 modificaron la tributacion directa en un sentido favorable á los intereses de la propiedad? ¿Acaso modificaron el arancel de aquella isla en un sentido, como se dice ahora, más liberal que el que regia en 1868?

Me parece que seria una tésis bastante difícil de sostener por los que tomando parte en esta discusion han querido aparecer como reformistas en sentido liberal en esta materia; porque si de tributacion se trata, bastará decir y citar las fechas en que sucesivamente se ha ido elevando el tipo de la contribucion indirecta, para comprender desde luego que precisamente estos aumentos en la tributacion no han correspondido en nada, absolutamente en nada, á Gobiernos conservadores-liberales, y que todos estos aumentos de tributacion se han verificado sola y exclusivamente de 1868 á 74. Y cuidado que no hago el menor cargo á ninguno de aquellos Gobiernos, á los que yo aplaudo, que han cumplido con su deber, que se han inspirado en el más puro patriotismo, porque se encontraban frente á frente de una insurreccion, y por eso hacian perfectamente en robustecer todos los medios de obtener recursos en aquel país para concluir con aquella insensata insurreccion.

Pero si vosotros lo reconocisteis así; si por esto se os debe gratitud, ¿con qué derecho, con qué títulos traiais en el dia de hoy de ejercer presion para que se resuelvan cuestiones tan graves, tan importantísimas y que tanto pueden influir en el órden y en la tranquilidad de aquel país, sin reparar que estamos al frente de otra insurreccion, ni que privais al Gobierno de todos los medios de vencerla y de destruirla? Por eso he dicho antes y mantengo que el Gobierno actual, precisamente en la cuestion de reformas económicas no ha hecho más que seguir todos vuestros antecedentes,



y que aun dentro de éstos está dispuesto á hacer todas las reformas que sean compatibles con la necesidad actual de la isla de Cuba. Porque reformistas, y reformistas en materias económicas, ¿qué significan y qué representan? ¿Ni qué son reformas liberales, ni qué son reformas que en la esfera económica no son liberales?

No parece sino que las opiniones económicas de los Estados-Unidos tienen relacion ninguna con lo que llamais reformas económicas en sentido liberal; y por el contrario, no parece sino que Naciones que viven bajo un régimen absoluto no tengan una verdadera libertad de comercio en ciertos casos y en ciertas materias. Por consiguiente, todos los Gobiernos son y tienen que ser reformistas, puesto que las reformas no responden más que á las necesidades del progreso en momentos y circunstancias determinadas.

Como no se pone en duda que todos los aumentos de tributacion directa que existen en la isla de Cuba han sido precisamente impuestos desde 1868 á 1874, no molesto vuestra atencion con una relacion detallada de las fechas y de los momentos en que eso tuvo lugar.

Pero tal vez pudiérais creer que estas opiniones y estos principios habian sí regido respecto de la tributacion directa, pero de ninguna manera respecto de la arancelaria; y aquí conviene recordar lo anteriormente manifestado, de que precisamente en esta materia arancelaria tambien el actual Sr. Presidente del Consejo ha ido hasta donde no ha llegado ningun otro Gobierno.

Desde 1817, en que cesó el situado de Méjico, con el cual se sostenian las cargas de la isla de Cuba, hubo necesidad de sustituir aquel recurso por un sistema de tributacion, y de este sistema de tributacion formaban parte los derechos de aduanas.

Ha habido desde la fecha citada hasta el dia los siguientes aranceles: el de 1817, el de 1824, el de 1853, el de 1867 y el de 1870. Todos estos gravaban los artículos de importacion, y ya desde el primer dia se impuso un derecho de esta clase, que fué en 1817, desde el 26½ al 43½ por 100; en 1824 del 21 al 27 por 100; en 1853 desde el 19 al 33½ por 100, y en 1867 por iniciativa del actual Presidente del Consejo se redujeron estos derechos de 14 á 32, y de 7 á 20 los nacionales.

Respecto de uno de los artículos, sobre el cual se ha hablado muy extensamente en la última sesion, á saber, el de la introduccion ó importacion de harinas, vamos á ver en cada una de estas épocas cuál era el régimen arancelario y cuál era el espíritu, ateniéndome á la frase de moda, más ó menos liberal que imperaba en la materia.

En 1824 pagaba la harina extranjera el 56 por 100; en 1853 el 68 por 100; en el arancel formado por el Sr. Cánovas del Castillo el 30½ por 100; en el de 1870 del 58 al 59 por 100. La harina española introducida allí en bandera nacional pagaba: en 1824 el 3 por 100, en 1853 el 16 por 100; en el arancel formado por el Sr. Cánovas del Castillo, libre de todo derecho; en el de 1870 28½ por 100, y despues un recargo de 25 por 100.

Este último arancel es el que precisamente está rigiendo en la actualidad. Y ahora pregunto á los señores Diputados: ¿cuál es el arancel más liberal: el de 1867, formado por el actual Presidente del Consejo, ó el de 1870? Pudiera recordar á este propósito que precisamente este arancel de 1870 fué aumentado en 1874 con un recargo extraordinario de guerra, que

en las harinas es del 25 por 100, como en los demás artículos.

Resulta, pues, que tambien en lo relativo á las reformas económicas el actual Gobierno profesa opiniones mucho más liberales que las de todos sus antecesores, y por consiguiente, que estas opiniones, que no han cambiado, y así lo ha declarado con repeticion desde este banco, son una garantía más segura, más cierta, más inmediata de este espíritu liberal que, como hoy se dice, informa las resoluciones del Gobierno en las reformas económicas de Cuba. Resulta que todos los halagos, promesas y ofertas de los que tienen opiniones y antecedentes contrarios, y que tratan de seducir á la opinion pública, nada dicen en contra de la actitud ni de la consecuencia del Gobierno.

Pero, en honor á la verdad, mi amigo el Sr. Becerra, como persona muy competente en estas materias, y animado de un espíritu práctico y de un gran sentido político, manifestó el dia que pronunció el elocuentísimo discurso que todos recordareis, poca confianza, y dió poca importancia á las reformas económicas; y desde el momento que han sido satisfechas las preguntas que S. S. dirigió al Gobierno respecto de las políticas, poco tendria yo que añadir en contestacion á aquel discurso, si no hubiese consagrado algunas palabras á la cuestion social, á la abolicion de la esclavitud.

En efecto, el Sr. Becerra presentó, mejor dicho, formuló un proyecto de ley para la abolicion de la esclavitud. De él tienen conocimiento todos los Sres. Diputados, y positivamente que hay muchísimos más puntos de contacto entre la solucion que se ha dado á este gravísimo asunto por las actuales Cortes y el proyecto de S. S., que entre las opiniones expuestas en dicho proyecto y aquellas de que parecen participar muchos de sus amigos políticos.

Pero es más: los amigos políticos de S. S., inspirados en su patriotismo, resolvieron la cuestion social en el momento más difícil de una manera que yo hubiera deseado que hubiera sido resuelta tambien en esta ocasion. El proyecto del Sr. Moret, como nos manifestó en el preámbulo, fué presentado de acuerdo con los propietarios de esclavos en Cuba, y yo creo que su señoría hizo perfectísimamente; salvó de esta manera las inmensas dificultades de que estaba rodeado, y la cuestion quedó resuelta desde aquel primer momento. ¿Cuánto más conveniente no hubiera sido que ya que el actual Gobierno se ha visto en la necesidad de resolver esta cuestion, puesto que la ha encontrado planteada en uno de los Cuerpos Colegisladores, hubiera podido hacerlo de la misma manera, estando de acuerdo con los propietarios de esclavos en la isla de Cuba? ¿Cuánto más conveniente no hubiera sido que hubiera habido unanimidad de opiniones, que esa unanimidad tan decantada en las reformas económicas (aun cuando se suponga que se está de acuerdo en cosas en que realmente no se está) la hubiera habido en la cuestion de la esclavitud, y nos evitaria los disgustos que ha de dar en lo sucesivo la no participacion de los dignos Diputados por Cuba en aquel debate?

Pero de todos modos, aparece que en esta cuestion el Sr. Becerra ha estado de acuerdo con el actual Gobierno. Este es un punto tanto más importante, cuanto que confirma la opinion que tengo de S. S., y que de seguro participan todos los Sres. Diputados, de ser un hombre de gobierno, de espíritu prudente, previsor, que sabe atemperarse á las circunstancias y resolver



las cuestiones gravísimas en que interviene, en la medida y el tiempo necesario para ello.

No parece que de esta opinion participa el Sr. Balaguer, el cual, no habiendo podido ó no habiendo querido contestar concretamente á las preguntas que le dirigió el Sr. Ministro de Hacienda respecto de las reformas económicas formuladas por el anterior Gobierno, ha eludido esta contestacion refiriéndose á un programa de abolicion inmediata de la esclavitud y á unas reformas económicas «que comprendieran un beneficio constante, pero gradual, hasta llegar á la igualdad entre la produccion antillana y la peninsular, es decir, al comercio de cabotaje, en el momento en que se igualen las condiciones de la produccion con la terminacion en Cuba del trabajo obligatorio.»

El Sr. Balaguer, hombre de espíritu fuerte, nos manifestó que estas reformas habia que hacerlas fuera como fuera, aun enfrente de la insurreccion, «porque los habitantes de Cuba las están pidiendo por medio de todos los órganos legítimos de la opinion, por medio de la prensa y por medio de sus representantes en Córtes; no hay más remedio que dárselas, aun en medio de la perturbacion de los ánimos, aun ante la perspectiva de la guerra. Hay que dárselas: primero, porque el país está cansado de promesas (supongo que no serian las del actual Gobierno, sino de S. S.) y exige realidades; segundo, porque está en los intereses de España y en los intereses de la política el hacerlo así. Es el único medio de tener razon, y la razon es la fuerza. Las reformas son hoy más eficaces que las armas, porque quitan todo pretexto á la insurreccion, arrancándole su bandera.»

¿Dónde ha visto el Sr. Balaguer que jamás haya sido la bandera de la insurreccion reformas de ninguna especie? ¿Puede citar S. S. un solo documento de la insurreccion en que se pidan esas reformas? Pues si enfrente de la insurreccion podian hacerse reformas de esa naturaleza, ¿por qué S. S., de ánimo varonil, no las hizo cuando fué Ministro? Jamás; no hay un solo documento de la insurreccion en que hayan pedido más que una cosa que España nunca podrá conceder. Por consiguiente, ya que S. S. tenia tanta fé en que no podía suceder eso que pretenden los insurrectos; ya que S. S. no tenia más instrucciones para los funcionarios que allí enviaba que comunicarles esa fé, esa misma debiera haberle servido dando el ejemplo de que podian acometerse las reformas de la isla de Cuba enfrente de una insurreccion y privarse de toda clase de recursos para concluir con ella. Esta es la cuestion sola y exclusivamente.

No somos ni más ni menos reformistas que S. S.; lo somos tanto, y lo hemos repetido, como cualquiera hombre político de este país. Lo que tenemos que examinar son las consecuencias de esas reformas, el tiempo en que se han de hacer, el momento en que se han de llevar á cabo, y la cuantía á que han de ascender; que en cuanto á reformas, no hay ningun Gobierno, ni lo habrá, que no esté dispuesto á aliviar las cargas de los contribuyentes por todos los medios imaginables. Por consiguiente, creo que S. S. se ha dejado llevar un poco de su brillante imaginacion, y olvidándose de su historia y acordándose únicamente de que se trataba de hacer la oposicion á un Gobierno, ha exagerado algun tanto los medios y facultades de que podia disponer para realizar esos fines. Digo de S. S. y de sus amigos políticos lo que he dicho del Sr. Becerra: no solamente no es motivo de censura; es motivo de aplauso

la conducta que SS. SS. han seguido constantemente en las cuestiones y en las reformas de Ultramar.

Si SS. SS. se hubiesen inspirado entonces en las opiniones que hoy parecen indicar, la isla de Cuba se hubiera perdido en sus manos, y eso es lo que nosotros no queremos que suceda en las nuestras; que evitaremos no suscribiendo jamás á nada que conduzca á tan funestísimos resultados.

No pudo reunir el Sr. Balaguer tantos títulos como el Sr. Becerra, ó por lo ménos no pudo presentar tantos recuerdos de reformas que hubiese llevado á la isla de Cuba: se limitaron sus reformas á un decreto sobre gobernadores, que decia S. S. que era la base de todas esas reformas, porque esos gobernadores generales lo mismo podian ser civiles que militares; á la creacion de una Junta de juriconsultos para plantear el Código civil en Ultramar y la ley del Notariado, que habia de coincidir con la hipotecaria. Si títulos de esta naturaleza tuviese que alegar el actual Gobierno para demostrar su espíritu reformista, diria sencillamente al Congreso que toda la trasformacion política de la isla de Cuba le pertenece exclusivamente. Y en cuanto al planteamiento de la ley hipotecaria, no tengo que decir qué Ministro la ha suscrito; y por cuestion de dias y por no haber escuchado mi opinion, un dignísimo amigo mio no ha podido suscribir el Código penal: me refiero al mismo Ministro que suscribió la ley hipotecaria. Pero desde luego, respecto á reformas políticas y de administracion de justicia, me parece que S. S. no le disputará al Gobierno los títulos que pueda alegar á la consideracion de la Pátria.

Tanto el Sr. Balaguer como el Sr. Becerra se han ocupado durante esta discusion, aunque decian que no iban á hacerlo, de la crisis ministerial ocurrida en Diciembre. (*El Sr. Balaguer pide la palabra para rectificar.*) Yo no he de entrar en esta discusion, porque me parece que sobrado se ha hablado de ello; no conozco en la historia parlamentaria de este país crisis que haya sido más discutida y que realmente haya sido ni más pública, ni más conocida de todo el país, hasta en sus menores detalles. Desde luego han intervenido en esta parte del debate todos los Ministros que pertenecieron al anterior Gabinete, y todos y cada uno de ellos han dado la misma explicacion de la crisis. En la parte que pudiera corresponderle en la formacion del nuevo Ministerio, lo ha hecho el dignísimo Sr. Presidente del Consejo. Yo, pues, ¿qué habia de añadir, que no fuera llevar la confusion á una cosa ya tan debatida? ¿Qué ha sido la crisis de Diciembre? Pues la crisis de Diciembre ha sido una de las crisis que ocurren constantemente en todos los países.

Las crisis ministeriales pueden ocurrir por una de estas tres causas: ó por faltar la confianza de la Corona, ó por no contar con la mayoría parlamentaria, ó por disidencia de opiniones en materias y cuestiones determinadas entre Ministros que componen el mismo Gabinete. Que no ha sido por faltar la confianza de la Corona al anterior Gabinete, claro y demostrado se vió por la manera como se resolvió esta cuestion; que no ha habido votacion ninguna contraria á aquel Gabinete ni en este ni el otro Cuerpo Colegislador, conocido es tambien de todos los Sres. Diputados. ¿Qué es, pues, lo que ha ocurrido? Claramente se ha expuesto aquí. Una disidencia de opiniones en una cuestion concreta entre los individuos de aquel Gabinete, la cual podia resolverse continuando aquel Gabinete ménos uno ó dos de sus individuos, ó de la manera que se ha resuelto,



por no creer conveniente aquel Presidente del Consejo de Ministros resolverla de otra.

Creo, pues, que es tiempo ya que terminemos de hablar de la crisis de Diciembre, y aun pudiera yo hacerlo en este momento respecto á los discursos de los individuos de la oposicion, y aun casi de todo el debate, sin la circunstancia de que el dignísimo antecesor mio en este Ministerio, al hacer uso de la palabra en las dos últimas sesiones, no hubiese sentado algunos hechos que me veo en la necesidad de rectificar; los unos tal vez por demasiado honrosos para mí, y los otros porque habiendo yo hecho ciertas manifestaciones y declaraciones en esta y en la otra Cámara, de las que parece se ha ocupado S. S. en los discursos á que me refiero, me es imposible guardar absoluto silencio sobre estas afirmaciones.

El Sr. Albacete creyó conveniente, como punto de partida para la crisis del mes de Diciembre, referirse á una comunicacion de carácter reservado que el general Martinez Campos habia dirigido al Gobierno ó al Ministro de Ultramar en el mes de Enero de 1879, anterior á la crisis de Marzo, en que cesó en el cargo que tan dignamente desempeñó. En esa comunicacion reservada, de que no habia creído conveniente hacer uso el dignísimo Sr. Presidente del anterior Gabinete, ni lo habíamos creído el actual Sr. Presidente del Consejo de Ministros ni el que tiene en este momento la honra de dirigiros la palabra, ha juzgado el Sr. Albacete que estaba el punto de partida para demostrar que las reformas económicas se hallaban resueltas en el ánimo del señor general Martinez Campos, y que S. S. y una Junta de informacion que S. S. formó, no puedo decir que á su propia imagen y semejanza, habian coincidido en la conveniencia y la necesidad de las reformas económicas, motivo de la crisis.

Yo con ese motivo he dudado bastante si tenia ó no derecho para hacer uso de esa comunicacion; pero desde el momento en que lo ha hecho el Sr. Albacete, autorizado indudablemente por el señor general Martinez Campos, yo no tengo inconveniente alguno en referirme á ella. Y esto es tanto más oportuno, cuanto que una palabra que ha producido cierto efecto dentro de este recinto y en cierto lado de la Cámara, y se ha propagado por la prensa, y ha sido motivo de alguna burla y chacota, esa palabra se ha empleado por primera vez en esa comunicacion á que el Sr. Albacete se referia; es la frase *casi cabotaje*, la cual, sin embargo, expresa perfectamente el pensamiento que respecto á esta cuestion animaba al dignísimo señor general Martinez Campos. Manifestó el Sr. Albacete al propio tiempo, que al entrar en el Ministerio habia encontrado formado por mí el presupuesto correspondiente al ejercicio de 1878 y 79, que lo aceptó con ligeras variaciones, y que estaba seguro de que con esas modificaciones lo hubiera yo mismo tambien planteado.

Me conviene fijar y establecer bien los hechos: yo no he formado ni planteado ningun presupuesto de la isla de Cuba; he formado y planteado un presupuesto para la isla de Puerto-Rico, en el que ciertamente no he tenido necesidad de modificar en nada mis opiniones, y que ha dado un resultado que ha permitido cubrir en 31 de Diciembre de 1879, es decir, á fines de ese año, todas las atenciones atrasadas de Puerto-Rico, dejando al dia las corrientes; y me ha de consentir cierta vanidad el Sr. Albacete, porque precisamente respecto á la isla de Puerto-Rico y con dolor mio,

como sucede siempre que se encuentra uno en esta situacion, he tenido que defender opiniones contrarias á las de S. S.; de donde resulta que si S. S. es consecuente con aquellas opiniones que nos hizo el honor de manifestar en su discurso, comprenderá tambien que yo soy consecuente con las mias sosteniendo siempre que la necesidad de toda hacienda, que la necesidad de todo régimen político es tener un presupuesto dotado, perfectamente dotado, y que solo cuando eso se verifica es fácil, es útil, es provechoso para todos los intereses el estudiar y plantear las reformas que admitan las cargas del contribuyente.

Estas mismas reglas y estos principios me han guiado en otro presupuesto que he tenido el honor y la fortuna de hacer para las islas Filipinas. Allí, desde 1868 no se habia hecho presupuesto alguno, y cuando se trataba de ocuparse en él, todos manifestaban el caos y la confusion que reinaba en aquella administracion; no se encontraban más que las quejas repetidas en siete años, de que no se pagaba á los productores de tabaco de aquellas islas y que estaban todas las atenciones atrasadas. Procuré fijar mi atencion en aquel presupuesto y en la situacion en que se encontraba la gestion económica de las islas Filipinas, secundado de una manera efficacísima, lo mismo allí por la digna autoridad del general Moriones y del intendente Sr. Andrade, que en Puerto-Rico por el señor general Despujols y el Sr. Adriaensens. Y puedo presentar como título de que mis previsiones no son ni fantásticas ni ilusorias, la carta que con fecha 3 de Enero me dirige el señor intendente de aquellas islas como despedido de ellas por motivos de salud:

«Hablando ahora someramente del estado general de esta Hacienda, puesto que le supongo á Vd. enterado con todo detalle por los antecedentes que existen en ese Ministerio, puedo decirle para su satisfaccion que ya se está cobrando el tercer trimestre de las nuevas contribuciones urbana, industrial y de comercio, creadas por usted, con la particularidad notable de que sus rendimientos exceden más del doble á lo calculado en el presupuesto.

En cuanto á las amortizaciones de billetes del Tesoro, llevo ya satisfechos más de 800.000 pesos efectivos á contar desde el 2 de Julio de 1878, en que tuvo lugar la primera subasta, y de cuya deuda están ya amortizadas las tres quintas partes; y por lo que respecta al pago de las colecciones de tabaco, nada se debe ya por años anteriores, y al pago de la actual cosecha llevo ya auxiliadas las colecciones con 700.000 pesos próximamente, además de estar destinados á satisfacer esta atencion todos los recursos de las Administraciones de Hacienda pública establecidas en las respectivas provincias tabacaleras. Las únicas colecciones á que ya habrá que atender son las de Ilocos Norte y Union á causa de la enorme cosecha que se recolecta, y en parte á la de La Isabela, pues á pesar de habérsele mandado más de 300.000 pesos, siendo así que el año pasado no importó el tabaco más que pesos fuertes 222.000, es tal el aumento de clases superiores que fué resultando en el aforo, que aun necesitará más de 400.000, y á cuya coleccion atenderé, por su mayor importancia, con preferencia á las otras dos.»

Creo, pues, que cuando con estos antecedentes se presenta un Ministro ante el Congreso, debe tener confianza en que no se juzgará que las opiniones que emite y sostiene no están inspiradas por el deseo del acier-



to, y más si tiene la fortuna de que milite en su favor una serie de comprobaciones que acreditan su buen resultado en la práctica. Por esta misma razón no trato de aprovecharme de la honra que el Sr. Albacete quiere concederme suponiendo que el presupuesto de 1878-79 es hechura mía. Yo no puedo reconocer eso, porque el presupuesto no es mío.

El presupuesto de 1878-79, como lo sabe perfectamente el Sr. Albacete y lo recordará el Congreso, fué formulado por el dignísimo general Martínez Campos, y publicado y planteado en Cuba en Octubre de 1878, antes de remitirse aquí al Gobierno para su aprobación. Este presupuesto quedó allí planteado, y llamo la atención del Congreso sobre la fecha, en Octubre de 1878, y en él se mantenía el régimen arancelario que existía en aquella época en Cuba.

Rebajóse en él la contribución desde el 30 al 25 por 100; y como quiera que por el Gobierno no se le habían dado instrucciones de ninguna especie respecto á la forma, á los términos y á la cuantía de las contribuciones que habían de exigirse por aquel presupuesto, claro es que al recibirle el Gobierno en el mes de Noviembre debió creer que estaba formulado en vista de las necesidades de Cuba, de las necesidades de la defensa, de la organización especial de los servicios, que cambiaba por completo el régimen administrativo en aquel presupuesto, y sobre todo, de las reclamaciones que se había hecho para que se rebajaran las contribuciones, y que no eran tales que mereciesen consideración al formarse el presupuesto.

Llegado aquí este presupuesto, empecé á ocuparme de él, y cuando estaban ya muy adelantados los trabajos, recibí de aquella dignísima autoridad, primeramente una carta, y después una comunicación hablándome del efecto que la publicación de dicho documento había producido en la isla, añadiendo que aquel efecto, en su opinión, desaparecía reduciendo el tipo de contribución desde el 25 al 22½.

Pasados algunos días, se recibió la comunicación reservada á que S. S. se ha referido, en donde por primera vez se expone la necesidad de rebajar la contribución al 10 por 100 y de introducir alguna reforma arancelaria que no se consideraba de gran importancia, y por primera vez también se habla de cabotaje. En dicha comunicación se manifestaba además lo que el Sr. Albacete (y por eso lo hago público) dijo en la sesión del sábado: que si el Gobierno no creía que podía accederse á lo que indicaba, ofrecía una solución, que era que el Ministro de Ultramar, no como comisario Régio, sino como gobernador general de la isla, pasase allí y plantease el presupuesto, porque (y esto lo decía en frases que yo no he de exponer á la consideración del Congreso en este momento) contaba con que mi presencia desvanecería dudas y tranquilizaría el ánimo de algunos de los más agitados en aquel país; y si así no sucedía, rogaba se tuviesen en cuenta sus opiniones.

De esta comunicación, como es natural, se dió cuenta en Consejo de Ministros; y teniendo presente lo que anteriormente he indicado, que en el mes de Noviembre esa necesidad de reformas no se había presentado de una manera tan evidente, puesto que había pasado inadvertida al espíritu investigador y patriótico de aquella dignísima autoridad, se creyó que indudablemente bajo la presión que traía en aquel momento el deseo de encontrar compensación al largo y penoso estado por que atravesaban los contribuyentes, podía

pesar en el ánimo de aquella dignísima autoridad, y el Gobierno le llamó á conferenciar con él.

Esta es ocasión de rectificar alguna idea que deslizó el Sr. Becerra con varios detalles: la idea de que aquella autoridad había sido llamada por otra persona que por el Gobierno. Rectifique el Sr. Becerra esa opinión, porque nadie llamó al gobernador general de la isla de Cuba en aquella fecha, más que el Gobierno de S. M., y sola y exclusivamente para conferenciar sobre esa comunicación.

Y desde luego puedo manifestar al Congreso y al Sr. Albacete que la opinión del general Martínez Campos, siquiera fuese en materias económicas y financieras sobre las cuales constantemente se ha declarado incompetente en discursos pronunciados en ambos Cuerpos Colegisladores, no podía pasar inadvertida para el Gobierno, ni mucho menos: había de pesar en sus resoluciones, y pesaba de una manera tan poderosa, que habiendo resuelto todas las cuestiones de reformas políticas en la isla de Cuba de completo acuerdo con el Gobierno de S. M., como lo ha manifestado esa misma dignísima persona en el Congreso, creía el Gobierno que en las cuestiones económicas era de absoluta necesidad que hubiese identidad de opiniones.

En efecto, comunicada la resolución del Gobierno al gobernador general de la isla de Cuba, contestó por medio de otra comunicación, que le hacían fuerza las observaciones que se le habían hecho sobre las reformas económicas, y que renunciaba á todas, excepción hecha de la rebaja de la contribución al 10 por 100. A pesar de esta comunicación y de una serie de telegramas que dirigieron al Gobierno corporaciones, Ayuntamientos, Diputaciones provinciales y autoridades de aquella isla, para que el general Martínez Campos no la abandonase, el Gobierno consideró indispensable que hubiese un completo acuerdo en las reformas económicas, como lo había habido en todas las demás, y le mandó venir.

Tal es la importancia de esa personalidad, y tan justo tributo había de pagarse al que tan inmensos servicios ha prestado á la Patria y al Rey. Y añadiré á S. S., y esto como opinión y como resolución mía, que por mucha fé que tuviera yo en mis opiniones en esta materia, manifesté desde luego al digno Presidente del Consejo de Ministros, que llegado el caso de que el general Martínez Campos estuviese de acuerdo con mi punto de vista en materias económicas, yo estaba decidido á no continuar en el Ministerio de Ultramar, aun habiendo esa completa identidad de opiniones, porque no quería que de manera alguna apareciese que el dignísimo general Martínez Campos, siquiera fuese de una manera aparente, había cambiado de opinión.

Por el contrario, yo creía que la solución más conveniente y más oportuna era que el dignísimo general Martínez Campos fuera á la vez Ministro de Ultramar y Ministro de la Guerra, única manera de resolver dicha cuestión. Y S. S. sabe perfectamente la conveniencia de reunir esos dos cargos, puesto que ha pasado por las dificultades y por los inconvenientes que resultan de lo contrario.

Pero conste, primero, que yo no he formulado el presupuesto de 1878 á 79, y que esto espero que lo declare S. S.; y que no hay en el Ministerio de Ultramar ninguna comunicación anterior á la fecha de Enero del 79, en que el general Martínez Campos hubiese manifestado la necesidad, y menos con el carácter que



se ha presentado de necesidad apremiante, de las reformas económicas de Cuba.

No he de ocuparme de la conversacion que tuvimos en el día de su llegada el general Martínez Campos y yo sobre esa cuestion. Estaba planteada una crisis; se resolvió de la manera que el Congreso conoce, y yo naturalmente no he tenido que volverme á ocupar de ella, ni pensaba ciertamente haberlo hecho en este momento. Pero es la verdad que el presupuesto formado en el mes de Octubre del 78 se reformó en el mes de Abril, me parece que por el Sr. Albacete, reduciendo la contribucion directa del 25 al 16 en la urbana é industrial y en las fincas no dedicadas al cultivo del azúcar, y al 2 por 100 en las dedicadas á este cultivo, y además reduciendo los derechos de exportacion en 10 por 100. Estas dos modificaciones en el presupuesto producian nada ménos que una disminucion en los ingresos de 6 millones de pesos; y como esto necesariamente no podia hacerse sin reducir el presupuesto de gastos, presupuesto que se basa sobre el de Guerra y el de Marina, pero principalmente en el de la Guerra, única cosa en que ciertamente convendrá el Sr. Albacete y convendrá el Congreso; único punto en que ningun Ministro de Ultramar podia imponer condiciones, dado el estado de aquella isla, el presupuesto de Guerra remitido para la aprobacion del Gobierno en el mes de Octubre de 1878, y que ascendia á 25 millones de pesos, se redujo, por consecuencia y por necesidad absoluta de las modificaciones introducidas en los aranceles y en la contribucion indirecta, á 16  $\frac{1}{2}$  millones de pesos.

Si á mí se me hubiese exigido un presupuesto de la Guerra de 16  $\frac{1}{2}$  millones de pesos en lugar de uno de 25, seguramente que la contestacion que el Gobierno hubiera dado á la comunicacion reservada del mes de Enero hubiera sido bien distinta. Si el general Martínez Campos creia en el mes de Octubre de 1878 que se necesitaban 25 millones de pesos, y en el mes de Abril del año siguiente consideraba que se necesitaban tan solo 16  $\frac{1}{2}$  millones, ahí tiene su señoría, ahí tiene el Congreso la solucion del problema económico. Si estuvo acertado ó no, si fué conveniente esta reduccion del ejército, yo lo lamento muchísimo, y todo el Congreso y el país entero ciertamente lamentarán aquella reduccion. (*Un Sr. Diputado:* No.) Si hay quien dice que no, puede buscar la contestacion en el grito de rebellion dado nuevamente en la isla el día 26 de Agosto de 1879. Habria, pues, necesidad de haberse demostrado que aquel ejército podia lo mismo en el mes de Octubre que en el de Abril ser reducido en la cifra necesaria, si luego los acontecimientos no hubieran demostrado de una manera harto desgraciada, que se habia cometido un gravísimo error con aquella reduccion.

Sí, Sres. Diputados: se necesita tener no solamente fé en las propias convicciones; se necesita tener las previsiones de hombre de Estado, las que se deben tener cuando se ocupan ciertos puestos, y no poner grande empeño en mantener consecuencia en opiniones económicas que se estrellan, como en una frase célebre lo ha dicho uno de nuestros grandes oradores, ante las impurezas de la realidad.

¿Qué se discute aquí? ¿Se discute el no ir en ayuda de la isla de Cuba, en ayuda de la situacion precaria de sus contribuyentes, ó se discute el momento y la ocasion de hacer esas reformas y de prestar ese auxilio? Por eso no ha podido ménos de extrañarme, encan-

tado con la elocuentísima voz del Sr. Albacete, no ha podido ménos de extrañarme que siendo en mi opinion, y sin hacerle agravio alguno, su única y principal mision al hacer su discurso, la de justificar que las opiniones que habia emitido su digno compañero y mío el Sr. Ministro de Hacienda, de que por consecuencia de las reformas que presentaba el Sr. Albacete resultaria el presupuesto de la isla de Cuba indotado, no eran exactas, y demostrar ante el país y ante el Congreso que ese presupuesto no quedaba indotado. Su señoría no lo ha hecho, en mi concepto. ¿Lo ha hecho su señoría? El país y el Congreso podrán contestar á esta pregunta.

He oido, en efecto, al Sr. Albacete de una manera elocuente exponer cuál es la situacion económica de la isla de Cuba y de sus clases contribuyentes: he oido unir su voz á las que con gran elocuencia tambien se han levantado aquí, de dignísimos representantes de la isla de Cuba; le he oido defender con gran ingenio teorías especialísimas sobre el resultado y hasta sobre la organizacion de los tributos; he oido de labios de S. S. demostraciones, solo por la autoridad de su palabra, de cuál es la cantidad que paga como tributacion la propiedad en la isla de Cuba; he oido, sí, una defensa completa de los intereses de aquellos habitantes y de aquellos propietarios; lo único que no he encontrado en S. S. ha sido al Ministro de Ultramar que debe compartir con sus compañeros la responsabilidad de esos actos, y que se olvida de que tiene la responsabilidad de todos los suyos respecto á los intereses generales de la isla de Cuba.

La isla de Cuba, decia el Sr. Albacete, se encuentra en un estado de gran decadencia: aquella sociedad está arruinada. ¿Qué datos y qué pruebas presentaba S. S. para esto? ¿Cuáles eran esos datos del decaimiento de aquella riqueza? ¿Será acaso que haya tomado S. S. para esto el estado de balanza de la exportacion é importacion en la isla de Cuba? ¿Es que han disminuido allí el consumo y la produccion, mientras han aumentado las cantidades que se han exportado é importado en la isla de Cuba? Fenómeno es este que seria realmente extraordinario, que á medida que se empobrece el país aumenta la produccion y aumenta la exportacion. ¿Es acaso que los productos que obtiene allí el capital son tan exiguos como se ha sostenido aquí por el Sr. Albacete y en algunos folletos que circulan por todas las manos y que se nos han dado al entrar por esas puertas? Pues allí, como en todas partes, ¿sucede acaso que el capital no procura el empleo más beneficioso y más productivo? ¿Es que allí el capital se emplea en especulaciones de la industria? ¿Se emplea allí el capital en valores públicos que ofrecen ciertamente gran interés, y sobre todo, lo han ofrecido de gran consideracion? ¿Es que allí se emplea siquiera el capital en valores que, si no son públicos, pertenecen á una sociedad sumamente respetable (me refiero al Banco Hispano-Colonial), cuyos valores tienen un 12 por 100 de interés y una participacion de 50 por 100 del aumento en la renta de aduanas? Pues si el capital no encuentra allí que es buen empleo para el interés el de los valores de esa sociedad, que asciende á un 18 ó un 20 por 100, y que no sufre recargo de ninguna clase, ¿cómo ha de encontrar bueno el empleo en la agricultura, que sufre tantos recargos? ¿Son acaso signos de esta decadencia los productos de la renta de aduanas? ¿Ha disminuido el consumo, por ejemplo, en las harinas, que, segun pintaba



S. S. con negros colores en la última sesion, sufren recargos de tal y cual especie? ¿Se consume ménos en la actualidad que se consumia antes, no ya siquiera del año 1875, ni durante la guerra, sino de 1867?

Aquí tengo todos los datos, y por eso me veis tan rodeado de papeles: si hay alguien á quien ofrezcan duda algunas de las aseveraciones que yo hago, las justificaré desde luego dando á los taquigrafos el estado correspondiente.

Pero ¡ah! cierto es que allí existe una gran desproporcion (que demuestra tambien las pocas utilidades que obtiene el capital) entre la renta y el capital empleado en la propiedad agrícola. Es que allí, como aquí, busca el capital el empleo en la propiedad agrícola, porque es muy segura esa propiedad, siquiera sea escasísimo el interés. Y yo pregunto al Sr. Albacete y á los Sres. Diputados que conocen la isla de Cuba: ¿no os ha llamado la atencion, no os ha sorprendido al oír la cifra de la renta de determinadas personas de aquel país, cuál debe ser su fortuna, qué es lo que constituiría su capital el día en que se realizase?

En efecto, el Sr. Albacete nos lo decia el otro día: allí la propiedad no tiene ningun valor. ¿Y por qué? ¿Es porque da poco interés? Pues es precisamente todo lo contrario; es porque el interés es tan crecido, que allí se ha empleado en momentos críticos la frase de *una zafra más y estamos salvados*. Una cosecha más, diríais en la Península, y estamos salvados. ¿Quién de vosotros realizaria ese capital? Pero ya se ve; lo que sucede allí es que la propiedad está sumamente recargada en la tributacion; allí, segun nos ha dicho el señor Albacete, paga en la actualidad 29 por 100, 27 por 100 de derechos arancelarios de exportacion y 2 por 100 como tributacion directa, y si hubiese seguido el antiguo régimen, pagaria 62 por 100.

Al oír yo esta declaracion del Sr. Albacete, cuya autoridad no puedo poner en duda, decia: ¿de dónde habrá sacado esos datos? No entraré á discutir con su señoría, porque no me parece propio de este debate lo que ha ocupado bastante la última tarde á la Cámara, si los derechos de exportacion son una tributacion directa. Declaro que es la primera vez que lo he oído; pero, en fin, si estamos conformes, tanto mejor.

Pero decia, y repito, porque conviene consignar bien este punto; segun el Sr. Albacete hay necesidad de proceder á la reforma económica en sentido de la tributacion de la manera que se ha hecho ya en el mes de Julio del pasado año, y á la arancelaria en los términos que proponia S. S. en el Consejo de Ministros del anterior Gobierno, por lo elevado del tipo de esta tributacion, que en un caso era de 29 por 100, y en otro 62, manteniendo la anterior. Se compone esta tributacion, en uno y en otro caso, de lo que se paga por los derechos de exportacion, y naturalmente he ido á buscar qué es lo que pagan por derechos de exportacion los productos de las fincas azucareras, y en el arancel tiene: valor de la unidad, 18 pesos; derechos, hecha la deducccion del 2 por 100, 2'7; tanto por ciento de imposicion, 11'50. No paga el azúcar subsidio de guerra, que era el 25 por 100 en todos los demás artículos. Por consiguiente, resulta que el azúcar paga por derecho total de exportacion 11'50 por 100, y 2 de contribucion directa, pagaria 13'50.

¿No le parece bien este dato? Pues puede sacar su señoría otro arancel. Pero vamos á proceder de otra manera. Conviene S. S. en que el valor de la exportacion total de la isla de Cuba para el pago de los derechos

sobre la misma (y llamola atencion del Congreso sobre esta declaracion) varía en estos últimos años, que han sido los mayores precisamente despues de 1874, entre 66 y 76 millones de pesos, pero que por término medio es de 71 millones. ¿Conviene S. S. en que el importe total de los derechos ordinarios y extraordinarios de exportacion son 7.419.800 pesos? Pues busque la relacion S. S. entre este importe total de los derechos de exportacion y el valor total de la misma, y le saldrá en efecto 10'45 por 100. ¿Quiere S. S. otro cálculo? Pues todavía se lo podré facilitar.

No creo que quepa duda en que la exportacion no representa toda la produccion ni el total consumo de 1.400.000 habitantes, que suponiendo, y me parece que no es mucho suponer, que cada uno de ellos consuma 20 duros al año en la isla de Cuba (con lo cual me parece que no será muy brillante su estado), arrojará un dato complementario del cálculo anterior, que S. S. fácilmente podrá apreciar recordando la diferencia de lo que en la Península se aplica como deducccion de gastos de cultivo, con el 50 al 65 por 100 que allí se rebaja por este concepto. Comparad, pues, estos datos con lo que se deduce á vuestras propiedades en la Península por gastos de cultivo, y vereis que ni la situacion de la propiedades en Cuba tan lamentable como se ha presentado, ni la tributacion allí es ciertamente más dura ni mucho más onerosa que en la Península; porque aquí no hablamos nunca más que de la tributacion directa para el Gobierno, pero no de todas las demás tributaciones que vienen precisamente casi á duplicar lo que para el Gobierno se paga, independientemente de los gastos provinciales y municipales.

Todos sabeis, y supongo que con sentimiento vuestro, que pagais el 21 por 100 por contribucion directa. Pues pagais además por portazgos, pontazgos y barcajes 600.000 pesos. Pagais por cédulas personales 2 millones de pesos. Paga el azúcar de produccion peninsular, independientemente de todas las demás contribuciones, porque lo pagais vosotros en los consumos 400.000 pesos. Pagais por consumos de aquellos que recauda el Gobierno, que ingresan en el Tesoro, 14.860.000 pesos. Pagais por la sal 2.550.000. Pagais por el estanco del tabaco 21.998.060. Es decir, pagais por una serie de arbitrios y de medios indirectos de tributacion 42.408.060 pesos. Ninguna de estas tributaciones viene á figurar en la isla de Cuba; por esto no he incluido aquí aquellas que tienen similares en la isla de Cuba, como es el timbre y alguna otra. Pues bien; siendo el importe probable de la contribucion directa 40.680.000 pesos, y el de la indirecta 42.408.000, resulta que pagais sencillamente el 45'14 por 100.

Agregad á esto los recargos municipales y provinciales, que aunque los tiene la isla de Cuba, por no haber allí grandes poblaciones, sino solo poblaciones rurales diseminadas, no se pueden comparar con nuestros recargos, y siendo tambien allí reciente la creacion de las provincias, decidme qué comparacion tiene la tributacion de la isla de Cuba con la tributacion que hay en la Península.

Creo haberos demostrado que si bien el estado de la isla de Cuba no es todo lo floreciente que pudiéramos desear, no es sin embargo su situacion tan aflictiva que mereciese el decidido empeño de protegerla que ha tenido el Sr. Albacete.

Pero además parecíame á mí, y en esto no hago más que emitir una opinion, que, dada la situacion de la isla de Cuba, y dada la contestacion que en defen-



sa de su proyecto de reformas ha hecho el Sr. Albacete, en el procedimiento con que aquí se han planteado las cuestiones por S. S. se ha invertido en absoluto y por completo el orden. Era el principal argumento del Sr. Albacete al defender las reformas propuestas, y justificaba que el presupuesto por consecuencia de estas reformas no quedaría indotado, diciendo que la base para hacerlas era la rescisión del contrato con el Banco Hispano-Colonial, la cual dejaría 3½ millones á disposición del Gobierno para compensar las bajas introducidas por la reforma. No estoy conforme respecto de la cifra que produciría la rescisión del contrato con el Banco Hispano-Colonial. Y sobre esto es bien fácil ponernos de acuerdo.

La deuda de la isla de Cuba se componía últimamente del contrato con el Banco Hispano-Colonial, que tenía una asignación de 5½ millones de pesos para pago de intereses y amortización, y del otro empréstito por la suma de 25 millones de pesos, hecho con el Banco Español de la Habana, que verificándose la amortización en un plazo de quince años en vez de los diez que tenía señalados el Banco Hispano-Colonial, requería 2½ millones de pesos para pago de intereses y amortización de ese segundo empréstito; es decir que son 7½ millones de pesos lo que hay consignado en el presupuesto para pago de intereses y amortización de ambos empréstitos. Suponiendo que se rescindiese el contrato del Banco Hispano-Colonial, que, como ha declarado el Sr. Albacete, es condición *sine qua non* para poder hacerse las reformas económicas en la isla de Cuba; suponiendo hecha la rescisión en las mismas condiciones de pago de interés y amortización que las del Banco Español de la Habana, necesitaríamos, en lugar de 7½ millones, cinco millones seiscientos y tantos mil pesos; es decir, que podemos disponer de poco más de 2 millones de pesos; es así que solo la reforma en la tributación directa produce una baja, tal como está establecida, de 5½ millones de pesos, luego es evidente que esa baja no estaría compensada en manera alguna con ese sobrante,

Pero es que esa rescisión del contrato del Banco Hispano-Colonial es para el Sr. Albacete la panacea de todas las reformas; y S. S., que ha reconocido esto como una condición absoluta, había recibido del Gobierno anterior una ley por la cual estaba autorizado para hacer esa rescisión que ha caducado en el mes de Noviembre último, y hoy el Gobierno tiene que venir nuevamente á las Cortes para obtener esa autorización y dar á los 2½ millones de que podría disponer la aplicación que es necesaria á los objetos señalados.

¿Por qué el Gobierno anterior presidió por el señor Cánovas del Castillo solicitó esa rescisión? Pues precisamente porque aquel Gobierno tenía formulado un pensamiento completo sobre toda la Hacienda de la isla de Cuba, y ni aquel Gobierno ni ningún otro, podía olvidar, ni desatender, ni abandonar toda la inmensa deuda, consecuencia de diez años de guerra en la isla de Cuba; es decir, una deuda que se acerca á 3.000 millones de reales, y á la que si no se destina lo que quede libre por esta conversión, digámoslo así, del contrato con el Banco Hispano-Colonial, ¿qué es lo que se va á destinar? Y esto se ha hecho en un tiempo de paz, en un tiempo normal para la isla de Cuba, habiéndose hecho un corte de cuentas, y por consiguiente, no teniendo nada que pagar que fuese anterior al 1.º de Julio de 1878.

En estas condiciones quedaba planteado el proble-

ma en Marzo de 1879: en Cuba, paz y tranquilidad completa; satisfechas todas las obligaciones, para lo cual se había destinado la mitad del empréstito de los 25 millones de duros. ¿Cuál era la situación en el mes de Diciembre? ¿Había paz en Cuba? ¿Tiene el Sr. Albacete sobre el estado de la insurrección, sobre la gravedad de esa insurrección, esas diversas opiniones que dice circulan por ahí sobre la entidad de esa insurrección? ¿Estaban cubiertas las obligaciones corrientes del ejército de 1878-79? ¿Lo estaban desde 1879-80? ¿No existía déficit en el presupuesto de 1878? ¿Hay que preguntar por qué resulta este déficit, cuando por virtud de las reformas verificadas se había producido una baja de 6 millones de pesos, y cuando 5 millones de pesos son destinados al pago de obligaciones que se contrajeron con anterioridad al 1.º de Julio de 1878, y han sido pagadas posteriormente?

Para conocer la situación en que se hallaba la Hacienda de la isla de Cuba el día que tomé posesión del Ministerio, dirigí á la digna autoridad superior de aquella isla el siguiente telegrama:

«Sírvasse V. E. suministrar por telégrafo, y con toda urgencia, los siguientes datos: importe de recaudación realizada hasta hoy por el ejercicio de 1878-79; de los pagos hechos con cargo á los créditos aprobados para el mismo; de las obligaciones pendientes; de las operaciones de deuda flotante para atender á aquellos pagos; de las obligaciones contraídas fuera de presupuesto, y de los pagos realizados por cuenta de ellas. Todo con distinción de secciones según presupuesto.»

En contestación á este telegrama recibí los que voy á tener el honor de leer al Congreso:

«HABANA 13.—Director de Hacienda dice: carencia absoluta de contabilidad en 1878 dificulta fijar datos. Se trabaja, é irán muy luego.—Blanco.»

«HABANA 15.—La carencia de contabilidad en una buena parte del año económico de 1878 á 79 ha hecho hasta ahora imposible al director de Hacienda conocer con exactitud los ingresos y gastos del mismo, sobre los cuales se trabaja hace tiempo para llegar á depurarlos. Pueden tomarse como muy aproximadas las cifras siguientes: Ingresos: impuestos ordinarios y extraordinarios, 6.500.000; además 24 aduanas; estancadas, 2; loterías, líquido en oro, 2.800.000; demás conceptos, 200.000: suman 35.500.000. Gastos: obligaciones generales, 10 millones; Gracia y Justicia, 900.000; Guerra, 24 millones; Hacienda, 1.500.000; Marina, 3.500.000; Gobernación, 2.500.000; Fomento, 800.000, suma, 43.200.000. En créditos extraordinarios Guerra y Marina unos 400.000. Resulta un déficit de algo más de 8 millones, que se ha cubierto con 1.400.000 de la plata venida de esa, 2 millones en billetes, equivalentes á unos 800.000 en oro tomados al Banco Español, y que se le están pagando, y con el producto de ingresos corriente. En 1878-79 no hay obligaciones contraídas fuera del presupuesto. Débitos civiles con cargo al mismo, menos de 200.000 pesos, sin contar lo de bienes embargados; Marina insignificantes; Guerra no ha podido darlos, pero todo lo librado por ella está pagado. A este déficit, que pesa sobre el presupuesto actual, se agregan 800.000 pesos mensuales de gastos extraordinarios de Guerra y Marina, ocasionados por la guerra; y como las atenciones se cubren con cuatro meses de atraso, es urgentísimo el envío de recursos.—Blanco.»

Esta plata, según debe saber el Sr. Albacete, había sido enviada precisamente para que se dedicase á re-



coger los billetes inferiores á un peso que circulaban por la Habana. ¿Puede sostenerse después de haber leído esto, como sostuvo el Sr. Albacete en la última sesión, que no había déficit en aquel presupuesto? ¿Es que S. S. no conocía la situación aflictiva de Cuba? ¿Es que S. S., si no hubiera sido auxiliado por el Ministro de Hacienda con un esfuerzo que no se ha hecho nunca parecido en favor de aquella isla, abriendo un crédito de 3 millones de pesos, hubiera podido salir de la situación de que hablaba el telegrama recibido aquí en 26 de Agosto? ¿Es que S. S. en 4 de Setiembre no decía á aquella misma autoridad que conocía perfectamente la situación angustiosísima de aquel Tesoro, é inspirándose en su patriotismo la lamentaba y animaba á aquella autoridad diciéndole que de aquí irían los recursos necesarios?

Si S. S. sabía esto, si podía sumar la cifra del déficit que ha indicado y la de la deuda flotante, ¿por qué le llamaba á S. S. la atención que el Sr. Presidente del Consejo de Ministros hubiera dicho aquí que había un déficit de más de 200 millones de pesetas? Y ese déficit, y esa deuda flotante, y esos gastos que traía consigo el estado de guerra, ¿es que no se iban á pagar? ¿Es que no se iban á satisfacer con lo que quedase después de hecha la rescisión del contrato celebrado con el Banco Hispano-Colonial? ¿O es que esos 2½ millones de pesos iban á ser como las monedas de Sancho, con los cuales se iban á resolver todas las dificultades económicas de Cuba?

Pues bien, y vuelvo al punto de mi partida cuando he dicho que S. S. había invertido el orden en todos los problemas que tenía que resolver, haciéndolos completamente imposibles para una buena y conveniente solución; si había de ser base de todas las reformas económicas y de todas las cuestiones de crédito el sobrante producido por la rescisión del contrato del Banco Hispano-Colonial, ¿por qué como primer acto no llevó S. S. á cabo esa operación? ¿No ha tenido nueve meses para hacerla? Pues este era el orden en que se debían haber acometido todas esas cuestiones. Rescindir el contrato del Banco Hispano-Colonial, cosa que yo no hice, como sabe S. S. perfectamente, porque votada la ley á últimos de Diciembre de 1878, y exigiendo los estatutos de la sociedad del Banco Hispano-Colonial tres meses de anticipación para sus juntas generales, no podía estar autorizado el Consejo de administración sino á principios de Marzo para tratar del asunto. Pero S. S. debió llevarla á cabo, sobre todo participando de esas opiniones económicas.

Y ya que S. S. no hizo esto, que tenía dos cuestiones íntimamente ligadas según S. S., y las dos importantísimas, que eran, la abolición de la esclavitud y las reformas económicas, ¿por qué no ha procedido S. S. en sentido inverso en la presentación de esas leyes? ¿Por qué, hecha la rescisión del contrato con el Banco Hispano-Colonial, no procedió S. S. á formular las reformas, y adoptadas esas reformas no vino luego con el proyecto de ley de abolición de la esclavitud?

Pues sin embargo, S. S. ha procedido en orden completamente inverso. Primero presentó el proyecto de ley de abolición de la esclavitud, que no le pedía nadie en Cuba (*Rumores*), que no le pedía nadie en Cuba; y digo más, que no le podía pedir nadie, porque enfrente de una insurrección, era esta la cuestión más grave y más delicada que había excitado los ánimos en aquel país y había puesto en perturbación todos los intereses.

¿Es que no podía esperar la abolición de la esclavitud á que estuviesen votadas las reformas económicas, dado que la isla de Cuba entera pidiese ese proyecto, sobre lo cual ya dijo su parecer esa misma Junta de información formada por S. S.?

Y aun dado que fuera urgente y necesaria la abolición de la esclavitud, en el modo de resolverse, en sus procedimientos, era una cosa que afectaba solo á los intereses de los propietarios de la isla de Cuba. ¿Por qué tanto valor en S. S. para separarse de la opinión de la Junta informadora en esa cuestión importantísima de la esclavitud, que no afectaba en nada á los intereses de la Península, y tanta condescendencia en seguir la opinión de esa misma Junta en las reformas económicas? Que hubo unanimidad. Sí; pero unanimidad que lo mismo se obtendría de los Diputados de Cuba que de los de Aragón, que de los de Cataluña; porque ¿en qué consistía esa unanimidad? En no pagar. Pues esa unanimidad es general en el mundo; y en cuanto á lo de las reformas económicas, yo debo decir que todavía no ha habido uno solo que las haya formulado de una manera concreta.

Yo, señores, comprendo que el Sr. Albacete, cuando la paz hubiera imperado en Cuba, cuando se hubiera encontrado en un período igual á aquel que nosotros habíamos atravesado desde fines del año 77; comprendo que el Sr. Albacete hubiera acometido estas cuestiones con el ánimo esforzado que á S. S. distingue y con el talento que le es propio y peculiar; pero desde el momento en que se dió el grito de insurrección, de que tenía S. S. conocimiento anticipado y grandes temores de que había de suceder, pero cuyo grito de todos modos fué anterior á la reunión de las Cortes, ¿por qué agitar estas cuestiones, por qué traer todos estos problemas candentes y difíciles, sobre los cuales ninguno de nosotros puede hablar con claridad, porque todos necesitamos guardar las más prudentes reservas, toda vez que se trata de los más altos intereses de la Nación? ¿Por qué, pues, producir esta alarma que ha ido extendiendo el oleaje hasta el punto de que el Congreso lleva quince días ocupándose en una cuestión sobre la cual, cuando se haya terminado el debate, no habremos resuelto absolutamente nada? ¿Es que su señoría mantiene la ilusión que se descubre en su discurso, de que el presupuesto de la isla de Cuba no va á exceder de 38 millones de pesos en el estado actual, tal como estaba siquiera en el mes de Octubre de 1878, cuando el dignísimo general Martínez Campos autorizaba aquel presupuesto?

Pues bien; fácil es demostrar la imposibilidad de llegar á ese punto. Si solo el presupuesto de Guerra importa 25 millones; si el de Marina asciende á 3½ millones, que hacen 28½; si 7½ millones son necesarios solamente para pagar dos deudas; si esas tres partidas componen 36 millones de pesos, ¿es que toda la administración de Hacienda, Fomento, Gobernación, Obras públicas, todo cuanto puede necesitar una situación como la de la isla, se va á resolver con 2 millones de pesos? ¡Ah! ¿Es que no se trata de emplear 25 millones de pesos para el ramo de la Guerra? Lo ha podido decir S. S. después del 26 de Agosto de 1879. El día que llevó las reformas económicas al Consejo de Ministros, ¿creía S. S. que había un presupuesto de Guerra inferior á 25 millones de pesos? Y si á la práctica no se podían llevar inmediatamente estas reformas, ¿para qué perturbar al país y traer este género de discusiones?



Señores, pudiera entrar en otro orden de consideraciones para llevar á vuestro ánimo el convencimiento de que era y es imposible llegar al ideal del señor Albacete en la cuestion del presupuesto de la isla de Cuba: por consecuencia, que las reformas económicas que S. S. pretende serian completamente inaceptables; que el Gobierno de S. M., no solamente no tiene que hacer oposicion alguna á estas reformas, sino que en el pensamiento suyo estarán formuladas en esta propia semana, y que estarían ya en el seno de las Cortes si hubiera recibido por telégrafo, como he pedido repetidamente, los datos para llenar un estado de cierta importancia: que el Gobierno, lejos de oponerse á las reformas económicas, participa del deseo general de todos los españoles, y sobre todo, de los Sres. Diputados que tienen asiento en estos bancos, de hacer en favor y en beneficio de la isla de Cuba todo aquello que sea real y verdadero: que para eso mismo tiene su pensamiento formulado ya á estas horas, como he dicho, en el presupuesto ordinario de la isla, á donde llevaremos las economías en los gastos hasta donde sea humanamente posible, y por consecuencia de ellas las reducciones en la tributacion suficientes para que ese presupuesto quede planteado de un modo permanente: que á él acompañará otro extraordinario, representado por la cifra que manifestó el gobernador general de la isla de Cuba en el telégrama que he tenido el honor de dar cuenta al Congreso; y proveiendo y dotando á aquellas autoridades de los recursos necesarios para poder atender á todas las obligaciones, traerá igualmente la rescision del contrato con el Banco Hispano-Colonial y los medios de atender á las obligaciones que nacen del estado actual del orden público en aquella isla, para evitar lo sucedido en la guerra anterior.

Tal vez la confianza de que aquella guerra hubiese durado poco, tal vez un sentimiento parecido al que en estos momentos inspira á los Diputados de la isla de Cuba, nos hizo entonces cometer, en mi opinion, el gravísimo error de no sufrir las consecuencias de aquella guerra, recargando paulatina y anualmente los impuestos ordinarios de manera que hubiéramos

podido resolver todas las cuestiones sin necesidad de acudir á los valores fiduciarios, que fué el elemento de que se dispuso, aplazando su pago á larga fecha, lo cual ha traído un verdadero conflicto al país por el saldo de aquella inmensa deuda.

Yo ruego á los Sres. Diputados de la isla de Cuba que recuerden estos sucesos, y que cuando las circunstancias nos favorecen teniendo al frente de aquella isla autoridades incansables que ofrecen y aseguran que terminarán la guerra en un breve plazo, siempre que el Gobierno les proporcione los recursos necesarios para ello, puesto que les sobran los soldados y tan solo les faltan los medios, suspendan al menos esa impaciencia y contribuyan con su voto á dar la solucion más conveniente, no solo á los intereses de la isla de Cuba, sino á los intereses de toda la Nacion.

Ruego al Congreso me dispense por el tiempo que le he molestado.

El Sr. **PRESIDENTE**: Se suspende esta discusion. Pasa á reunirse el Congreso en sesion secreta.

Se mandaron pasar á la Comision de Peticiones dos exposiciones, entregadas por el Sr. Cassola, de D. Pedro Jaen y Briseño, vecino de Caravaca, provincia de Murcia, pidiendo que por los respectivos centros ministeriales de Hacienda y Fomento se le haga justicia en las reclamaciones que ante dichos centros tiene presentadas, sobre que se le ponga en posesion de la finca entre el rio Segura y la acequia de Rotos, término municipal de Calasparra, y que se separe del catálogo de montes públicos la tierra de labor denominada *Casa de Bollain*, partido de la Casa del Vicario, sitio de la sierra del Gavilan.

El Sr. **PRESIDENTE**: Orden del dia para mañana: los asuntos señalados en la orden del dia de hoy.

Se levanta la sesion pública.»

Eran las seis y media.



# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CÓRTESES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

*Dictámen nuevamente presentado relativo á la proposicion de ley sobre construccion del ramal de ferro-carril de Villabona á Avilés y San Juan de Nieva.*

#### AL CONGRESO.

La Comision encargada de dar dictámen acerca de la proposicion de ley relativa á la construccion del ramal de ferro-carril de Villabona á Avilés y San Juan de Nieva, teniendo en cuenta las observaciones hechas por los Sres. Ministros de Hacienda y Fomento á su anterior dictámen, ha creido que debia introducir en él algunas modificaciones; y tanto por esto cuanto porque es de absoluta necesidad unir el muy importante puerto de Avilés á la línea férrea de Leon á Gijon para hacer más fácil la importacion y exportacion de la considerable masa de productos que este ferro-carril ha de arrastrar, propone que se otorgue la concesion de aquel por concurso ó directamente al concesionario de las líneas del Noroeste, á fin de que por este medio llegue á formar parte de ellas en la explotacion, pues en realidad solo él puede construir esta pequeña línea, cuya extension no llega á 20 kilómetros; y prueba de ello es que habiendo salido dos veces á subasta, no ha tenido postor. Por estas razones somete á la aprobacion del Congreso el siguiente

#### PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Se autoriza al Ministro de Fomento

para que pueda otorgar la concesion del ramal de ferro-carril de Villabona á Avilés y San Juan de Nieva por concurso ó directamente al concesionario de los ferro-carriles del Noroeste.

El tiempo para terminar las obras no podrá exceder de cuatro años, contados desde el dia en que se otorgue la concesion.

Art. 2.º El Estado auxiliará la construccion de esta línea con la subvencion de 1.176.468 pesetas, que será satisfecha por partes iguales en ocho años, y además con la exencion de los derechos de aduanas al material que sea necesario introducir del extranjero para la construccion de este ferro-carril y para su explotacion durante los diez primeros años.

Art. 3.º En el caso de adjudicar esta línea por concurso, regirá en la concesion la ley de 23 de Noviembre de 1877; y si se adjudicase directamente al concesionario de las líneas del Noroeste, la de 3 de Junio de 1855.

Palacio del Congreso 16 de Febrero de 1880.—El Marqués de Muros, presidente.—Diego A. Martinez.—El Marqués de Hoyos.—Manuel G. Longoria.—Ecequiel Ordoñez.—Joaquin Botana.—Julian García San Miguel, secretario.



# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CORTES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

El día 15 de febrero de 1880, a las 10 de la mañana, se abrió la sesión ordinaria del Congreso de los Diputados, en el salón de sesiones del Palacio de Cortes, presidida por el Sr. D. Juan de Yrujo.

Para que quede obvio el objeto de la concesión del canal de ferro-carril de Villanueva a Avilés, y para que se vea por qué se ha acordado o discurrido, al concederle, las ventajas de los ferrocarriles del Norte.

El Sr. D. Yrujo, para terminar las obras de este canal, ha de cubrirse con el canal de Avilés y con una se-  
cción de la concesión.

Art. 2.º El Estado auxiliar la construcción de este canal con la subvención de 1.100.000 pesetas, que se satisfacen por partes iguales en cinco años y que, más con la exención de los derechos de aduana al material que sea necesario introducir del extranjero para la construcción de este ferro-carril y para su explotación durante los diez primeros años.

Art. 3.º En el caso de adquirir este canal por con-  
curso, según en la concesión de ley de 28 de Mayo de 1878, y si se adjudica directamente al con-  
cesionario de las líneas del Norte, la de 8 de Julio de 1878.

Palacio del Congreso 15 de Febrero de 1880.—  
El Marqués de Miraflores, Presidente.—D. A. Martí-  
nez.—El Marqués de Hoyos.—Manuel G. Llanos.—  
Rodríguez Ordoñez.—Joaquín Bolívar.—Julian García  
San Miguel, secretario.

La Comisión encargada de dar dictamen sobre el proyecto de ley relativo a la construcción del ca-  
nal de ferro-carril de Villanueva a Avilés y con una  
sección de la concesión de observaciones hechas  
por los Sres. Ministros de Hacienda y Fomento, a su  
reputación, al dictamen, ha creído que debía introducir en  
el mismo modificaciones y tanto por este punto por  
que se de oportuna necesidad para el canal, importante  
para la Avilés y la línea férrea de León a Gijón para  
la explotación y exportación de la  
comestible masa de productos que este ferro-carril  
debe suministrar, proponiendo se otorgue la concesión  
de este canal por concurso o directamente al concesio-  
nario de las líneas del Norte, a fin de que por este me-  
dio se forme parte de ellas en la explotación,  
con lo que se podrá construir esta línea  
antes que se extienda no más de 20 kilómetros y que  
de este se sea habiendo salido dos veces a subasta, no  
habiendo podido por estas razones someter a la ex-  
plotación del canal al estudio.

#### PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Se autoriza al Ministro de Fomento



# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CÓRTESES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

#### PRESIDENCIA DEL EXCELENTÍSIMO SEÑOR CONDE DE TORENO.

SESION DEL MARTES 17 DE FEBRERO DE 1880.

**SUMARIO.** Abrese á las dos y media.—Se lee y aprueba el Acta de la anterior.—Pasa á las secciones, para nombramiento de Comision, un proyecto de ley, presentado por el Sr. Ministro de Fomento, sobre variacion en el trazado del ferro-carril de Cádiz al Campamento de Gibraltar, ó sea de Jerez á Algeciras.—El Sr. Vivar ruega al Gobierno que se cubra la vacante que existe en la seccion de Guerra y Marina del Consejo de Estado, con un general de marina y no con un funcionario del órden civil, segun indica la prensa periódica.—Contestacion del Sr. Ministro de la Guerra.—Rectifican ambos señores.—El Sr. Salamanca y Negrete pregunta al Sr. Ministro de la Guerra: primero, si está dispuesto á derogar la Real órden de 10 de Julio de 1876, por la que se obliga á los oficiales que fueron de cuerpos francos á satisfacer los desfalcos que ocurrieron en las cajas de los mismos; segundo, si igualmente está dispuesto á remitir al Congreso los documentos referentes á la paz de Cuba; tercero, si puede decir con arreglo á qué artículo de la ley constitutiva del ejército se ha concedido el empleo de coronel de infantería á un jefe de voluntarios de la Habana; cuarto, si tiene conocimiento de los términos de la capitulacion otorgada al cabecilla Peralta; y quinto, si el Gobierno está dispuesto á que el Congreso sepa algo de la guerra de Cuba.—Contestacion del Sr. Ministro de la Guerra.—Rectificacion del Sr. Salamanca, que anuncia una interpelacion referente á la guerra de Cuba.—Rectifican los Sres. Ministro de la Guerra y Salamanca.—Pregunta del Sr. Marqués de la Vega de Armijo, relativa á la necesidad de sacar á subasta la concesion del ferro-carril de Pontevedra á Orense.—Contestacion del Sr. Ministro de Fomento.—Rectifica el Sr. Marqués de la Vega de Armijo.—Pregunta del Sr. Hernandez Iglesias acerca de la pretension de la Sociedad financiera de París con relacion á la línea férrea de Salamanca á la frontera portuguesa.—Contestacion del Sr. Ministro de Fomento.—Rectificacion del Sr. Hernandez Iglesias.—Pregunta del Sr. Ochando acerca de los fundamentos del decreto de 12 del actual sobre supernumerarios del ejército.—Contestacion del Sr. Ministro de la Guerra.—El Sr. Ochando anuncia una interpelacion sobre este asunto, y pregunta al Sr. Ministro si está dispuesto á aconsejar la necesidad de proceder al arreglo de los cuarteles de Madrid, y á resolver de conformidad con lo que acuerde respecto de los con tratistas de acémilas, una solicitud análoga que tienen hecha diferentes artesanos.—Contestacion del Sr. Ministro de Fomento.—Rectificaciones de ambos señores.—El Sr. Dominguez (D. Lorenzo) pregunta si es cierto que el concesionario del ferro-carril de Puertollano á Córdoba haya transmitido sus derechos á una compañía francesa, y si el Gobierno está dispuesto á hacer efectivo el depósito ó garantía de la concesion.—Contestacion del Sr. Ministro de Fomento.—Contesta igualmente este Sr. Ministro á la pregunta que se le habia dirigido anteriormente sobre las obras del canal de Guadalete.—Indicaciones sobre este mismo asunto, del Sr. Sancho.—Pregunta del Sr. Torres, relativa á la remision de un expediente sobre tabacos, é igualmente el expediente anterior á la concesion del ferro-carril de Puertollano á Córdoba.—Contestacion del Sr. Ministro de Hacienda.—Rectificaciones de estos dos señores.—El se-



ñor Bosch y Labrús anuncia al Sr. Ministro de Fomento una interpelacion sobre la adjudicacion por concurso del ferro-carril del Noroeste, pidiendo se remita para ello el expediente del mismo concurso; y ruega además á la Mesa se sirva excitar el celo del Tribunal de Actas graves, á fin de que en el término más breve posible presente su dictámen, por ser varios los distritos que se encuentran sin representacion.—El Sr. Ministro de Fomento acepta la interpelacion y ofrece remitir el expediente.—Indicaciones del Sr. Presidente y del Sr. Gonzalez (D. Venancio), relativas á la excitacion del Sr. Bosch y Labrús al Tribunal de Actas graves.—Pregunta del Sr. Marqués de Muros, relativa á la prohibicion de introducir árboles, arbustos y plantas, motivada por el deseo de evitar la propagacion de la filoxera, y manifiesta la necesidad de que cese esa prohibicion respecto á dichas plantas.—Contestacion del Sr. Ministro de Fomento.—Rectificacion de los dos señores.—El Sr. Marqués de Hoyos apoya su proposicion de ley sobre concesion de un ferro-carril económico desde Oviedo á Cangas de Onís.—Indicacion del Sr. Ministro de Fomento.—Rectificacion del Sr. Marqués de Hoyos.—Se toma en consideracion la proposicion de ley, y pasa á las secciones.—Pregunta del Sr. Cassola al Sr. Ministro de Ultramar, pidiendo remita una nota detallada de las cantidades facilitadas desde el año 17 al 68 por el Tesoro de Cuba para la expedicion de Méjico, para la anexion de Santo Domingo, para sufragar los gastos de Fernando Póo y para los de la guerra y expedicion del Pacífico.—Contestacion del Sr. Ministro de la Guerra.—Redificaciones de los dos señores.—Pregunta del Sr. Sodevila relativa al número de ingenieros de montes y de caminos y canales que debe haber en cada distrito, conforme á las disposiciones vigentes.—Contestacion del Sr. Ministro de Fomento.—Rectificaciones de ambos señores.—El Sr. Ministro de Hacienda ocupa la tribuna y lee el proyecto de ley con los presupuestos generales del Estado para el año económico de 1880-81.—Pasa á la Comision respectiva.—Orden del día para mañana: los asuntos que estaban señalados para la de hoy.—Queda el Congreso en sesion secreta.—Se levanta la sesion á las seis y media.

Se abrió á las dos y media, y leida el Acta de la anterior, quedó aprobada.

Prévia la vénia del Sr. Presidente, ocupó la tribuna el Sr. Ministro de Fomento y leyó el Real decreto siguiente y el proyecto de ley á que se refiere:

«MINISTERIO DE FOMENTO.—De acuerdo con el Consejo de Ministros, vengo en autorizar al Ministro de Fomento para que presente á las Córtes el adjunto proyecto de ley sustituyendo el trazado que sirvió de base á la concesion del ferro-carril de Cádiz al Campamento (Gibraltar), por otro trazado que partiendo de la línea de Jerez al Trocadero en las inmediaciones de Jerez, se dirija á Algeciras pasando por las inmediaciones de Arcos, Algar, Tempul, Gimena, Castellar y San Roque.

Dado en Palacio á 17 de Febrero de 1880.—Alfonso.—El Ministro de Fomento, Fermin de Lasala y Collado.—Es copia.—Fermin de Lasala y Collado.»

(Véase el proyecto de ley en el Apéndice primero al Diario núm. 103, que es el de esta sesion.)

El Sr. SECRETARIO (Garrido Estrada): El proyecto de ley pasará las secciones para el nombramiento de Comision.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Salamanca tiene la palabra.

El Sr. SALAMANCA Y NEGRETE: No hallándose presente el Sr. Ministro de la Guerra, á quien pensaba dirigir algunas preguntas, ruego al Sr. Presidente que tenga la bondad de reservarme la palabra por si viene el Sr. Ministro antes de que se entre en el orden del día.

El Sr. PRESIDENTE: La Mesa reservará con mucho gusto á S. S. la palabra para cuando venga el señor Ministro de la Guerra.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Vivar tiene la palabra.

El Sr. VIVAR: Voy á dirigir una pregunta al Gobierno de S. M., que podrá contestar el Sr. Ministro de la Guerra, que acaba de entrar en el salon.

Al subir el actual Gobierno al poder, fué nombrado Ministro un consejero de Estado de la seccion de Guerra y Marina; por consiguiente, quedó vacante una plaza que la está desempeñando un funcionario del orden civil, y la seccion de Guerra y Marina del Consejo de Estado no tiene el número de generales que le está asignado desde tiempo inmemorial, ó desde su creacion.

Tengo entendido, no lo sé de cierto, que para la primera vacante que ocurriese se pensaba nombrar el general de marina que falta en el Consejo de Estado; y pregunto al Gobierno si con motivo de la vacante que acaba de tener lugar se van á completar las plazas de generales en la seccion de Guerra y Marina.

El Sr. Ministro de la GUERRA (Marqués de Fuentefiel): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la GUERRA (Marqués de Fuentefiel): Debo contestar al Sr. Diputado que hasta ahora no se ha tratado en Consejo de Ministros del asunto á que S. S. ha hecho referencia, y por lo tanto, no me encuentro en aptitud de poder satisfacer sus deseos. Pondré en conocimiento del Consejo de Ministros las indicaciones de S. S., puesto que S. S. sabe que este asunto no es de la exclusiva competencia de un Ministro, y el Consejo de Ministros las tendrá en cuenta.

El Sr. VIVAR: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. VIVAR: Voy á extender un poco más mi pregunta, á ver si en el Consejo de Ministros se logra hacer desaparecer los rumores de la prensa, que nos está diciendo se va á nombrar un funcionario del orden civil en la plaza vacante en el Consejo de Estado. Yo ruego al Sr. Ministro de la Guerra que tenga presente que la seccion de Guerra y Marina del Consejo de Estado consta de cinco vocales, y que segun la ley del mismo Consejo, deben ser, uno letrado y los otros cuatro generales: que un general de marina en el Consejo de Estado no se puede reemplazar con un funcionario del orden civil, porque los asuntos de esa seccion referentes á Marina son de la competencia de los



generales de marina. Vuelvo á rogar á S. S. que cuando el Consejo de Ministros se ocupe de este asunto, tenga presente esta consideracion y procure que no queden los asuntos facultativos de la seccion de Guerra y Marina en una *casi orfandad* por no tener su debida representacion en el Consejo de Estado.

El Sr. Ministro de la GUERRA (Marqués de Fuentefiel): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene S. S.

El Sr. Ministro de la GUERRA (Marqués de Fuentefiel): Desde luego puedo reiterar á S. S. la oferta que antes le he hecho. He entendido que S. S. hacia sus observaciones movido por lo que en la prensa se dice, y S. S. comprende que eso ni es resolucion del Gobierno, ni á veces parte la prensa de datos bastante exactos. De todos modos, yo tendré presentes las indicaciones de S. S., y tenga S. S. la seguridad de que el Gobierno ha de cumplir lo que la ley previene.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Salamanca tiene la palabra.

El Sr. SALAMANCA Y NEGRETE: Para dirigir varias preguntas al Sr. Ministro de la Guerra y hacerle algunos ruegos.

En 10 de Julio de 1876 se publicó una Real orden por el Ministerio de la Guerra, en mi concepto perfectamente abusiva y contraria á toda la legalidad vigente; Real orden que no ha llegado á mi conocimiento hasta hace poco tiempo, porque, como saben los Sres. Diputados, las resoluciones del Ministerio de la Guerra no se conocen nunca, porque no hay medio de conocerlas; no se publican en la *Gaceta*, y por tanto, no se sabe lo que dicen hasta que le corresponde á uno llevar el palo que le dén. El único periódico militar más exacto, pero no completamente exacto en su coleccion legislativa, es el *Boletín de Administracion militar*. Con solo oír los Sres. Diputados lo que esa Real orden dispone, comprenderán lo contraria que es á la Constitucion, á todas las leyes, y hasta al sentido comun. Se previene en ella, cuando ya los cuerpos francos estaban disueltos casi todos, que los desfalcos de cualquier jefe ú oficial del cuerpo franco lo paguen todos los jefes y oficiales del mismo, lo cual es igual á si se publicara una ley diciendo que las deudas de un Diputado las pagaran todos los Diputados, porque no hay más razon ni motivo para lo uno que para lo otro.

Ha resultado por su falta de publicacion en la *Gaceta* en primer término, y despues porque la justicia militar no existe, que de esa Real orden no se ha podido apelar para ante el Consejo de Estado. Si se hubiera comunicado, los interesados podrian haber recurrido contra ella en el plazo de seis meses, pero hoy no pueden apelar. Los tribunales militares están fallando con arreglo á esa Real orden, como si esa Real orden debiera obedecerse, y está resultando que el Consejo de Estado no es punto de apelacion para recurrir contra los fallos de los consejos de guerra. Puedo citar el caso en que un consejo de guerra ha condenado á un pobre oficial que sirvió tres meses en clase de alférez y cobró en ellos por sus sueldos 1.500 reales, á que pague por la quiebra de un capitán de su batallon la cantidad de 12.600 rs.; es decir que ha servido al Estado y tiene que pagar encima. Y es tanto más ridículo esto, cuanto que las quiebras de los oficiales de Administracion militar y las quiebras de los

oficiales del ejército que no son habilitados ni cajeros, ó que no son elegidos directamente por los individuos, no son pagadas por los cuerpos, y en esa Real orden se manda que cualquiera que hubiera pertenecido al cuerpo en la época en que se *conoció* el desfalco, contribuya á pagarlo; de suerte que un oficial que tiene la desgracia de llegar á un cuerpo en el momento en que se sabe que ha ocurrido el desfalco, tiene que pagar: esto es lo más abusivo y lo más ridículo que puede haber. Dejaré la Real orden sobre la mesa para que se inserte en el *Diario de Sesiones* y puedan tener de ella conocimiento los Sres. Diputados, y pregunto al Sr. Ministro de la Guerra si está dispuesto á anularla por injusta y abusiva; y de lo contrario, anuncio á S. S. una interpelacion sobre este asunto.

El Congreso recordará que hace dos años vengo *persiguiendo* los documentos referentes á la paz de Cuba. Primero se me dijo por los Sres. Ministros de Ultramar y Guerra que no existia ninguno, absolutamente ninguno. Despues las sucesivas discusiones han ido demostrando que no se dijo la verdad entonces, puesto que los Sres. Ministros han venido leyendo la parte de esos documentos conveniente para su defensa, documentos que existian á la fecha en que yo los pedí. Sin juzgar ahora sobre el primer punto, sí creo que despues de haber oído lo que se ha dicho en esta y en la otra Cámara sobre la cuestion de Cuba, siendo hoy, por lo visto, pertinente discutir este asunto, que se decia que no lo era cuando yo lo trataba, y no pudiendo decir los documentos respecto á personas y cosas más que lo que aquí se ha dicho, creo que debemos estar todos en el secreto y que esos documentos no deben ser del dominio y del uso particular de los Sres. Ministros ó de algun Sr. Diputado; me parece que debemos conocerlos todos, para dar la gloria á quien la tenga ó exigir la responsabilidad á quien en ella haya incurrido.

Pedí esos documentos diferentes veces, y ya despues de habernos leído el señor general Martínez Campos algunos párrafos, con lo cual se demostraba que existian; ya despues de habernos ofrecido el mismo señor general que los traeria al Congreso, no habiendo podido cumplirlo indudablemente por haber dejado de ser Gobierno, no habrá inconveniente en que vengan, por lo cual ruego al Sr. Ministro que los remita al Congreso. La nota de ellos está inserta en el *Diario de las Sesiones*; pero si no se quiere buscarla en él, la repetiré. Pido la remision de esos documentos, fundado en lo que antes he dicho; en que no se puede decir ya más de lo que se ha dicho, y en que no es justo que el Congreso sepa lo que sucede en Cuba por lo que hoy diga un Sr. Diputado y mañana otro, puesto que tiene derecho á saberlo directamente.

La tercera pregunta ó ruego que tengo que dirigir al Sr. Ministro de la Guerra se reduce á que nos diga con arreglo á qué artículo de la ley constitutiva del ejército cabe el reconocimiento del empleo de coronel de infantería, hecho nada ménos que por telégrafo en favor de un coronel de voluntarios de la Habana, y si cabe tambien en esa misma ley la admision de algunos oficiales blancos y negros propuesta á S. S., y que no sé si se habrá ya autorizado ó estará en tramitacion.

Otra pregunta que tengo que dirigir tambien á S. S., es referente á la última capitulacion del cabecilla Peralta. Nosotros no sabemos más de lo que pasa en Cuba, que lo que quieren decir, no los periódicos



de España, sino los periódicos de Cuba; de suerte que solo puede saber algo de lo que allí pasa, el que tenga la curiosidad de leerlos. En ellos he encontrado la capitulación de Belisario Peralta, documento que, como desgraciadamente todos los que se refieren á aquella guerra, es contrario á nuestra dignidad.

Después de leídas las bases de esa capitulación, me propuse preguntar al Gobierno, como con efecto lo hago ahora, mucho más después de haberse dicho aquí por el Sr. Presidente del Consejo de Ministros que ahora se va á contestar á la guerra con la guerra, como yo lo pedía hace tres años, si es tiempo ya de que cesen esos chanchullos que dicen poco en honor de nuestro país y de nuestro ejército. Las bases de esa capitulación son las siguientes, y por ellas verá el Congreso que no se dice siquiera una palabra de sumisión á nuestra bandera, que no se dice nada del reconocimiento de la misma, sin embargo de hallarse firmada por un digno jefe de nuestro ejército.

Dice así la capitulación:

«Las fuerzas de las partidas y sus jefes deponen las armas á consecuencia de lo que se expresa en los términos siguientes:

1.º Lo hacen por haber llegado á su noticia la presentación de las partidas de las Tunas al mando del titulado brigadier Varona y otros cabecillas; las de Belisario Peralta, jefe del movimiento, con las de Mayarí, que dependían del mismo, así como la partida de Angel Blanca, que pertenecía á la fuerza de Guerra, también presentado.

2.º Deponen las armas porque al lanzarse al campo se les ofrecieron recursos de todas clases: comprendiendo el engaño, las deponen, pues no quieren ser instrumento de nadie, ni propender á la desgracia y ruina de la Patria.

3.º De quedarse en el campo, permanecerían solos con algunos oficiales, siendo por lo tanto inútiles sus esfuerzos.

4.º A todos los que deponen las armas les ofrece el Excmo. Sr. Brigadier D. Luis Pando, en nombre del Gobierno de la Nación entera, garantías de sus personas y haciendas.

Y por último, efectúan la deposición de las armas por haber llegado á su noticia por diferentes conductos las pretensiones del titulado brigadier Guillermon, en Cuba, sobre la guerra de razas, en lo cual ninguno que propenda á la felicidad de la Patria puede estar conforme.

Acampados en el potrero San Joaquín de Cobe-zuela á 24 de Diciembre de 1879. — El brigadier del ejército español, jefe de la primera brigada, Luis de Pando. — El brigadier de las fuerzas cubanas, Belisario G. de Peralta. — El coronel de las partidas cubanas, Angel Guerra.»

Como habrá visto el Congreso, no hay aquí una sola letra que demuestre respeto á nuestra bandera, ni de sumisión á ella; nos dice únicamente que no habiendo recibido los recursos que le habían ofrecido sus amigos, se volvía á su casa para no hacer el *tonto*, sin perjuicio de volver después al campo cuando recibiera esos recursos.

Después de la lectura de estas bases, yo no puedo menos de decir que me parece llegado el tiempo de que estos llamados bandidos tantas veces por el Gobierno y autoridades, no formen como brigadieres al lado de los brigadieres del ejército español. Aquí tengo para completar el cuadro, el retrato de los brigadieres con-

tratante y el presentado, y el de sus Estados Mayores. (*Su señoría muestra en efecto un grupo fotográfico.*)

Por último, ruego al Sr. Ministro de la Guerra diga si está dispuesto á que el Congreso sepa algo de la guerra de Cuba, ya que no pueda decirse que no existe después de habernos indicado anteayer el Sr. Presidente del Consejo de Ministros que estamos en plena guerra. Por cierto que S. S. dijo que lo estábamos solamente desde el mes de Agosto, y según mis noticias, el estado de guerra es de fecha bastante anterior, pues no cesó nunca á pesar del Zanjón. Pero si estamos en plena guerra, siempre ha sido costumbre de los Gobiernos en España dar al Congreso conocimiento de lo que sucede, y aquí sin embargo no lo tenemos nunca. En honor de la verdad, el general Martínez Campos lo dió; pero desde que salió del Gobierno no hemos vuelto á tener noticias de la guerra de Cuba, y á fé que hay algo que el Congreso debiera conocer. Supongo que S. S. tendrá conocimiento de un hecho escandaloso en la dotación de un ingenio, que ha producido algunas desgracias personales, y supongo también que S. S., á quien habrán transmitido el telegrama que aquí tengo, sabrá por ese telegrama que algunos de los negros asesinos se han presentado á las autoridades. Me parece que el asunto es bastante grave para fijar sobre él la atención; y ruego al Sr. Ministro de la Guerra me diga si esos convictos, ó mejor dicho, confesos asesinos, al presentarse á nuestras autoridades han sido presos, como debían serlo, y no ha habido indulto para los que han cometido ese crimen, por más que hayamos indultado tantos y tantos criminales, dejando en los presidios á nuestros oficiales y tropa del ejército por delitos puramente militares y menores en la misma época. Y con esto he terminado.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Marqués de Fuentefiel): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Marqués de Fuentefiel): Antes de contestar al señor general Salamanca, yo le rogaria tuviera la bondad de leer el telegrama último á que se ha referido.

El Sr. **SALAMANCA Y NEGRETE**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **SALAMANCA Y NEGRETE**: El primer telegrama recibido en la Habana sobre este acontecimiento el día 22 de Enero de 1880 dice así:

«Telegrama cifrado de Matanzas.—22, á las 2 y 30 tarde.—Al capitán general, el comandante general.—Suceso ocurrido en ingenio *Soledad* no tengo más detalles que los que comuniqué á ese centro en oficio de 20 del corriente. Los tengo pedidos por telegrama al jefe y autoridad civil de Jovellanos, y los comunicaré á V. E. tan pronto me los faciliten. Considero conveniente pase el sumario á la jurisdicción de Guerra; pero no he dispuesto hasta la fecha que ésta instruya diligencias, por no haber intervenido en el atentado ninguna fuerza militar, las cuales llegaron al ingenio citado después de haberse perpetrado; V. E., sin embargo, resolverá, y lo digo á V. E. en contestación á su telegrama de anoche.—Tomás Reina.»

El telegrama que sigue es aclaratorio del anterior. Dice así:

«Telegrama de Matanzas.—22 de Enero, 10 y 55 noche.—Número 92.—Al capitán general, el comandante general.—Jefe zona Jovellanos en telegrama de ahora me dice: «Según detalles adquiridos, el asesinato



de D. Manuel Perez fué con premeditacion, alevosía y ensañamiento, entre 11 negros, dos de los cuales se me presentaron y lo confirman, segun manifesté á V. E., alegando mal trato, que no me consta por el corto tiempo permanezco en este punto. Resto dotacion manifiesta indiferentismo sospechoso; espíritu público y hacendados colindantes temerosos se propague á otras dotaciones el mal ejemplo del crimen; se interesan que éste tenga castigo presencial y pronto. Finca de referencia guarnecida por oficial y tropa suficiente á contener cualquier atentado. Tranquilidad en las demás y mucha vigilancia. Lo que traslado á V. E. como continuacion á mi telegrama de hoy.—Tomás Reina.»

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Ministro de la Guerra tiene la palabra.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Marqués de Fuentefiel): Tengo mucho gusto en contestar al señor general Salamanca, como lo tendré en hacerlo á cualquier otro de los Sres. Diputados que en uso de su perfecto derecho se sirva preguntarme lo que tenga por conveniente; porque aun cuando hace poco tiempo que me encuentro en este puesto, comprendo los deberes que él me impone, y que no he de dar solo satisfaccion de lo que se refiere al período mio, sino á todos los demás que se relacionen con el Ministerio de la Guerra, puesto que la entidad moral del Gobierno existe siempre.

No sé si podré recordar los asuntos de que ha hablado el señor general Salamanca por el mismo orden en que los ha enunciado; si así no fuera, ruego á S. S. que me dispense y me recuerde aquel en cuyo olvido pudiera yo incurrir.

Su señoría, si no estoy equivocado, ha empezado por dolerse de la falta de publicacion de una Real orden referente á las quiebras que hayan ocurrido en los cuerpos francos. Yo diré á S. S. que no es posible publicar en la *Gaceta*, como S. S. comprende, todas las disposiciones que se dictan por los Ministerios, y mucho menos por el de la Guerra, donde diariamente se expide un número considerable de Reales órdenes. Comprendo, sí, que hay una obligacion ineludible de publicar aquellas disposiciones generales que afectan á todo el personal; pero hay otras muchas que son casuísticas, que recaen sobre expedientes determinados, con relacion á individuos aislados ó á un número mayor ó menor de individuos, y quizás la Real orden de que S. S. ha hecho mérito reconozca ese origen.

He olvidado decir que comprendo las obligaciones que este puesto me impone, y que no me permitiré en todos los casos ser tan explícito como yo desearia; pero hasta donde mi deber me lo permita, deseo que sepa el señor general Salamanca y todos los demás Sres. Diputados que llegaré al límite de la sinceridad que un Ministro puede tener; porque hay consideraciones de gobierno, y mucho más en el Ministerio de la Guerra, hay, digo, cuestiones que se rozan con la disciplina, sobre las cuales es preciso que el Ministro sea muy cauto; pero dentro de esos límites, y en esto creo que estarán conformes todos los Sres. Diputados, vuelvo á ofrecer que llegaré al límite de la sinceridad. Lo que sí asevero es que lo que diga será perfectamente exacto, porque ni como particular ni como funcionario he acostumbrado jamás á dejar de decir lo que he tenido por rigurosamente exacto. Declaro, pues, que no tengo antecedente alguno de la Real orden á que S. S. se ha referido, y que en vista de su excitacion la pediré, examinaré los antecedentes y estaré dispuesto á satisfacer

á S. S., que, muy práctico en los negocios, comprende no es posible que un Ministro al encargarse de un departamento tenga medio hábil de conocer todas las disposiciones que por él se han dictado. Ese es el caso en que me encuentro en este momento, y creo que no afecto á mi conciencia y á mi deber declarando que no conozco esa Real orden, ni mucho menos sus antecedentes.

Otra de las cosas á que el Sr. Salamanca se ha referido, es el reconocimiento de un empleo de coronel, hecho por telégrafo, á un jefe procedente de cuerpos movilizadlos, y S. S. para fundar su extrañeza ha invocado la ley constitutiva del ejército. Por Real decreto de 7 de Noviembre de 1878 se dictaron varias reglas para la clasificacion de los jefes y oficiales que habian servido y continuaban sirviendo en cuerpos movilizadlos haciendo la guerra, contrayendo méritos y haciéndose merecedores de recompensa; y el espíritu de ese Real decreto tenia por objeto premiar esos servicios y fijar ciertas reglas de clasificacion, las cuales despues les han sido aplicadas individualmente. Este Real decreto es anterior á la ley constitutiva del ejército, y por consiguiente, empezó á surtir sus efectos antes de que existiera esa ley. En virtud de ese Real decreto y de las clasificaciones á que dió lugar, fué reconocido el empleo de teniente coronel á D. Santos Perez y Ruiz, que habia prestado eminentes servicios, y á quien yo no conozco más que por los antecedentes oficiales. Este jefe siguió trabajando en la campaña, haciéndose merecedor á recompensas, y el general en jefe lo propuso para el empleo de coronel, siendo ya teniente coronel reconocido del ejército en virtud de la clasificacion á que acabo de hacer referencia; y lo pedia con tal encarecimiento, y manifestaba era de tanta conveniencia para el servicio y de buen efecto para las tropas que fuera recompensado, que mi digno antecesor en 22 de Noviembre último le confirió en nombre de S. M., y no dudo que con acuerdo de Su Majestad, como exige la ley constitutiva del ejército, el empleo de coronel; pero en lugar de hacerle de una de las armas generales, le dió este empleo de Estados Mayores de plazas. Esta es, pues, la historia del jefe á que S. S. se ha referido, toda ella anterior á la época de mi entrada en el Ministerio.

El Sr. Salamanca nos ha hablado de la capitulacion del cabecilla Peralta y nos ha leído dos telégramas que obran en su poder. Se ha referido á periódicos de la isla de Cuba que yo declaro no haber visto ni tener noticias de ello; pero me basta que S. S. los haya invocado, para creer que existirán y que los habrá leído, y los telégramas, que los tiene de otra procedencia porque no los habrán traído los periódicos. Debo advertir que el general en jefe, capitán general de la isla de Cuba, está en operaciones, y que yo atribuyo á su continua movilidad y á las infinitas atenciones de la guerra, que S. S. conoce perfectamente, atribuyo, digo, á eso la falta de datos de que pudiera hacer uso en este momento.

Desconozco completamente la capitulacion á que el Sr. Salamanca se ha referido; yo no abro la correspondencia del Ministerio de la Guerra, porque no es posible que eso suceda; se me da cuenta de todo lo que merece que conozca el Ministro en el acto; y por lo mismo vuelvo á declarar que no conozco esa capitulacion, y me inclino á creer que oficialmente no consta, no debe constar en el Ministerio de Ultramar, puesto que no me ha hablado de ello el Sr. Ministro del ramo;



pero lo que es en Guerra no tengo el menor antecedente de que exista.

Lo mismo puedo decir á S. S. con relacion al suceso á que se refieren los telégramas. De su lectura deduzco que se trata de un delito comun, y que en su virtud la autoridad judicial habrá procedido á lo que corresponda, y si habia lugar á competencia, se habrá entablado y seguirá los trámites que la legislacion exige; pero lo que es en el Ministerio de la Guerra no hay conocimiento del suceso de que S. S. ha hablado.

He dejado para lo último, si es que otra cosa no se me ha olvidado, lo referente á los documentos que su señoría ha pedido á propósito de la guerra de Cuba. Ni esa guerra, por muy especial que sea su carácter, ni ninguna de las que se han sostenido en el mundo, ni las que puedan provocarse en lo sucesivo, dejan de tener una parte y un interés político muy importante; interés político que no solo se relaciona con el país propio, sino que tiene siempre más ó ménos puntos de contacto con otros países y con las relaciones internacionales. Atendiendo á los intereses del propio país y á las conveniencias que aconsejan la prudencia y las necesidades de la política internacional, no ha habido guerra alguna en los tiempos pasados, y no la hay en los presentes, que permita que sean del dominio público todos los documentos relativos á ella.

Es demasiado ilustrado el señor general Salamanca para desconocer la exactitud de lo que estoy exponiendo; pero si S. S. deseara hacer aplicacion de ello, no á los tiempos pasados, sino á los presentes, yo citaré desde luego lo que está sucediendo, y lo que me prometo no incurrir en error asegurando que sucederá en lo sucesivo en todas las guerras que sostienen los Gobiernos de los países civilizados.

Comprendo perfectamente que lo que voy á decir no está de acuerdo con lo que haya dicho aquí el señor general Martínez Campos; pero me explico perfectamente que S. S. por un sentimiento de delicadeza haya podido prometer lo que yo no puedo prometer. Declaro en mi honor y en mi conciencia, que no encuentro conforme á los intereses de mi país, ya con relacion á su política interior, ya con relacion á la exterior, declarar que no considero conveniente la publicacion de esos documentos, no ya solo en lo relativo al período á que S. S. se ha referido, sino en lo concerniente á toda la época de esa lucha, cualesquiera que hayan sido los Gobiernos y la política que han representado esos Gobiernos en este banco. (*El Sr. Salamanca pide la palabra.*) Reconozco y concedo, como un acto de rigurosa justicia, á todos los Ministros que han ocupado este banco, que su conducta y su política se habrán inspirado en los sentimientos del más alto patriotismo; y despues de hacerles esta justicia, insisto en lo que he manifestado. Creo que no seria conveniente á los intereses de mi país el que se hiciera la publicacion de todo lo que se haya escrito con relacion á la guerra sostenida en la isla de Cuba.

Me reservo explicar estas ideas si el señor general Salamanca manifestara no estar conforme con ellas. (*El Sr. Salamanca: No lo estoy.*) Lo siento mucho, pero yo no podré salir de la declaracion que he hecho, y creo, puede que me equivoque, creo que con ella presto un servicio, por lo ménos desempeño el puesto en que me encuentro, con la honra y con la conciencia con que he procurado hacerlo siempre, al sostener esa declaracion.

No tengo más que decir.

**El Sr. PRESIDENTE:** El Sr. Salamanca y Negrete tiene la palabra para rectificar.

**El Sr. SALAMANCA Y NEGRETE:** Empiezo por dar las gracias á mi amigo el Sr. Marqués de Fuentefiel, Ministro de la Guerra, que desde el límite superior de la sinceridad ministerial me ha contestado á las preguntas que le he dirigido anteriormente.

Desde luego comprendo que S. S. no pueda estar al pormenor de los documentos referentes á los cuerpos francos que he citado.

Respecto á sus antecedentes y á que S. S. los haya estudiado, llamo su atencion hácia el hecho de que el señor general Martínez Campos, á la disolucion de cuerpos francos de Cataluña, dispuso quedasen en fondo los haberes de marcha que iban á darse á los individuos por el Real decreto de su disolucion, con el objeto de poder atender á los desfalcos que pudieran ocurrir por cantidades que se hubiesen adelantado á individuos que resultasen insolventes.

En efecto, como S. S. puede ver por el expediente, importan crecidísimas cantidades los haberes que por este concepto quedaron en la caja de esos cuerpos, y de ellas no se ha empleado un solo céntimo en el objeto para que se destinaban, y se han empleado algunas cantidades en arreglar la Capitanía general y en otras cosas por el estilo. Por consiguiente, vengan los antecedentes, porque todavía quedan algunos fondos en esa caja; y sobre todo, queden ó no queden, el Estado se ve constantemente defraudado por empleados de las clases militar y civil, y no se condena al pago al primero que pasa por la calle, como ha hecho el Ministro de la Guerra en esa Real orden.

Respecto á lo que ha dicao S. S. referente al coronel Perez, manifestaré que la propuesta es del comandante general de Cuba y de fecha 9 de Octubre, y el Real decreto que S. S. ha citado, S. S. mismo ha dicho que es anterior á la ley constitutiva del ejército, y dicho se está que en cuanto se promulgó la ley constitutiva del ejército quedó derogado todo lo que á ella se oponia, pues en el último artículo de esa ley se dice: «Queda derogado todo lo que se oponga á esta ley.» El decreto quedó anulado por la ley y no puede explicarse, como en mi concepto no ha podido darse tampoco el decreto de vuelta al servicio, publicado cuando el casamiento de S. M., pues tambien se opone á la ley constitutiva del ejército.

Pues si se ha hecho este reconocimiento con todas las formalidades que S. S. dice, le ruego que venga aquí el expediente de clasificacion del coronel Santos Perez, para que veamos si la clasificacion hecha por la Junta está en relacion con ese decreto, por más que no esté vigente ni alcance á las fuerzas de Cuba.

Respecto de lo de Peralta, ha dicho S. S. que bastaba que yo lo dijera para que S. S. creyese que estaba publicado en los periódicos. Su señoría tendrá en el Ministerio de la Guerra la coleccion de los periódicos de Cuba, además de que los taquígrafos tienen ya el trozo del *Diario de la Marina*, que he cortado, y que he leído aquí.

Respecto de los telégramas me choca que S. S. no tenga conocimiento, porque todavía hay otro del 23, que es bastante grave para que no le conozca S. S. El del 23 dice:

«Telégrama Juanajay.—23 Enero, 6 y 20 mañana.—Al capitan general y general segundo cabo.—No ocurre novedad en la jurisdiccion, exceptuando el ingenio *San Juan Bautista* de Argudín, Cabañas, donde



se dice hay desgracias personales. Daré cuenta tan pronto haya noticias.—El comandante militar, Castillon.»

El hecho es de una importancia tal, que parece raro que el Sr. Ministro de la Guerra no lo sepa.

Su señoría ha aludido, así como de pasada, á los documentos que he leído. Tengo la desgracia de que no se pone en duda la legalidad de la adquisición de más documentos que de los que yo leo, siendo así que yo soy el único de los que han leído documentos, que no ha tenido ningún carácter ministerial ni oficial que pueda marcar abuso en presentarlos. Esto, á la verdad, no me afecta gran cosa, como habrá podido ver el Congreso por la continuación de mi defecto. Yo ruego á S. S. que se entere de ello, porque el asunto lo merece. Hoy que se ha publicado el decreto de abolición de la esclavitud, creo que merece la atención del Gobierno todo lo que se refiere al estado de los ingenios, mucho más cuando llega á haber amenazas y muerte, con la circunstancia agravante de haberse presentado los asesinos á las autoridades después de hecha la muerte.

Yo sé perfectamente que no hay ninguna guerra que no tenga su carácter político; pero también sé que cuando el Gobierno no presenta documentos, no debe hacer uso de ellos, porque lo contrario es luchar de una manera poco regular. Creo que no sucedió en ninguna parte el que, por ejemplo, al contestarme el señor Ministro de la Guerra lea parte de un documento, si ese documento es reservado para el Congreso, ménos en la parte que al Ministro conviene.

Además ha dicho S. S. que en todas partes sucede lo mismo, y no es exacto. Su señoría ha visto que en las Cámaras inglesas se ha discutido la guerra de los Zulús, no ya solo en su principio ó causa, sino hasta las operaciones, y más recientemente aún la del Afghanistan, pretendiendo dar un voto de censura al general Roberts.

Aquí asusta al Gobierno eso, y no lo que más grave y de más consecuencia se dice desde el banco ministerial ó los de oposicion, y disgusta la lectura de unos documentos, negándose la venida á la Cámara de otros.

Deben ser atroces, cuando S. S. y los Ministros anteriores con tal insistencia se niegan á traerlos hasta como documentos solo históricos hoy. Yo los conozco, y no necesito que los traiga S. S. al Congreso más que para que como yo los conozca también el país, como tiene derecho para juzgar á las personas en quienes depositó ilimitada confianza y que pueden no haber hecho buen uso de ella.

Yo no he pedido á S. S. que los publique; yo he pedido que los ponga sobre la mesa y que los señores Diputados, tan reservados por lo ménos en interés de la Pátria como lo son los infinitos *covachuelistas* que han tenido esos documentos en su poder, porque su señoría tiene un negociado en Ultramar que ha tenido distintas variaciones, y si hoy conocen esos documentos 20 personas, dentro de cinco años los conocerán 300, y creo que mejor derecho tienen los Diputados á saber lo que dicen esos documentos, á no ser que S. S. en la interpelacion que explane quiera obligarme á que yo los presente, porque yo los conozco y tengo. Si S. S. no quiere traer algunas comunicaciones que hay sobre tratos de potencia á potencia y poco edificantes por cierto, con negros ó blancos y de ciertas especies no muy bonitas, suprimalas; pero al

ménos, que vengan esas comunicaciones que en parte se nos han leído; venga ese tomo que ostentaba el señor Ministro de Ultramar diciendo: «aquí está todo lo de la paz de Cuba;» porque si S. S. las tiene para defensa, nosotros las debemos tener para atacar, porque si no, la lucha no es con las condiciones de nobleza con que se debe proceder siempre en esta Cámara. Repito que yo no pido la publicacion de esos documentos, pero pido que se traigan; y si el Gobierno insiste en ocultarlos para cuando publique el Sr. Pirala el tomo correspondiente á la paz de Cuba, yo que como Diputado no puedo consentir en esto porque creo que es depresivo á la dignidad del Diputado y á los derechos de la Cámara, anuncio á S. S. una interpelacion sobre este punto, y si no contesta en un período no muy lejano, después que concluyan los debates de la interpelacion que hay pendiente, presentaré una proposicion incidental.

El Sr. Ministro de la GUERRA (Marqués de Fuentefiel): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene S. S.

El Sr. Ministro de la GUERRA (Marqués de Fuentefiel): Es verdad que la ley constitutiva del ejército contiene un último artículo igual á los que siempre se ponen en todas esas leyes, derogando las disposiciones anteriores referentes á la materia de que ellas tratan, y sobre las cuales ellas estatuyen lo que ha de observarse en lo sucesivo; eso es evidente. Pero lo que yo desearia era que el señor general Salamanca me dijera si cree que ese artículo anula y destruye todos los derechos que habian adquirido los individuos en virtud de merecimientos contraídos en la campaña, merecimientos que fueron recompensados por el decreto anterior á la ley constitutiva, y cuya aplicacion habia empezado á surtir sus efectos y seguia surtiéndolos cuando la ley se ha publicado. De manera que, siendo exacto que la ley tiene ese artículo, siendo exacto que las disposiciones del decreto no podian aplicarse á otros, tenian que ser necesariamente aplicables á aquellos individuos para quienes se dictaron, y que habian adquirido legítimamente por sus servicios el derecho de optar á las ventajas que les concedía ese decreto, y eso es lo que ha sucedido. El decreto, siendo anterior, ha dado lugar á las clasificaciones; esas han seguido haciéndose, y algunas de ellas, desde ahora lo declaro, tendrán fecha posterior á la ley constitutiva; pero eso es irremediable, porque el derecho que los interesados habian adquirido era anterior, y el procedimiento material de la clasificacion será posterior á la ley constitutiva; pero la ley constitutiva no podia tener una aplicacion recta y justa si el decreto habia de surtir sus efectos á todos los clasificados antes de su fecha, y habia de ser nulo el decreto para todos los clasificados con posterioridad á la fecha de la publicacion de la ley. Yo someto á la consideracion y á la ilustracion del señor general Salamanca estas observaciones, como á los demás Sres. Diputados, y me parece que las encontrará en su lugar. (El Sr. Salamanca pide la palabra.)

No he tenido ánimo de afectar al señor general Salamanca, ni en mucho ni en poco, al hablar de los telégramas; he dicho que no los conocia, que no existen en el Ministerio de la Guerra, y he cuidado de consignar que yo no abría la correspondencia, con ánimo de ofrecer á S. S., como ahora le ofrezco, que preguntaré muy especialmente si ha venido algo al Ministerio de la Guerra que se relacione con esos sucesos, en cuyo



caso estaria dispuesto á dar á S. S. las explicaciones que tuviera por conveniente.

Creo estar en lo firme al decir que no ha llegado nada al Ministerio de la Guerra, puesto que no se me ha dado conocimiento de ello y no se me ha llamado la atencion sobre un asunto que lo merecia; aunque insisto en que tratándose de un delito comun, creo que los tribunales competentes serán los que se ocuparán de eso.

Ofrezco tambien á S. S. ocuparme con interés de todo lo relativo al fondo de que ha hablado y á las disposiciones dictadas sobre quiebras con relacion á los jefes y oficiales de los cuerpos francos; y voy á la última parte.

No es que yo crea ni pueda sostener una cosa que seria absurda, es decir, que sean desconocidos los antecedentes de una guerra cualquiera; lo que he dicho, y sostendria siempre, es, que en esa guerra, como en todas, en la misma de los Zulús, en la de la India que sostuvieron los ingleses, en la guerra de Oriente sostenida entre rusos y turcos, llegaron al dominio público operaciones de guerra y noticias importantísimas relativas á ellas; pero en lo que tengan y tienen esas guerras de políticas, creo firmemente que ni el Parlamento inglés ni el público de Inglaterra habrán llegado á conocerlo todo, porque los individuos de aquel Parlamento, como los de éste, tienen toda la ilustracion y patriotismo necesarios para comprender que hay ciertas cosas que no conviene que lleguen á ser del dominio público propio, ni del dominio público extraño. Y esto no es nuevo. El archivo de Simancas conserva todavia un departamento que se llama de documentos secretos, y á pesar de haber trascurrido centenares de años, todavia se necesita una autorizacion especial para llegar á ese departamento y conocer ciertos documentos de él. Se me dirá que esto se referia á una época de ménos publicidad que la presente. Es exacto; pero no creo aventurar nada al asegurar que el archivo de Simancas ha de conservar en el porvenir, como las conservarán los de Inglaterra y Francia y los de todas las Naciones civilizados de Europa, esa sala de documentos reservados, por más publicidad que se haya dado en dichas Naciones; y por más que su forma de gobierno sea representativa, por más que en Francia exista la forma republicana, yo estoy seguro que en sus archivos existirán documentos secretos que no llegarán á ser del dominio público ni se llevarán al Parlamento para la discusion.

El Sr. **SALAMANCA Y NEGRETE**: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. **PRESIDENTE**: Ruego á S. S. se ciña lo más posible á la rectificacion, porque son muchos los Diputados que tienen pedida la palabra para hacer preguntas.

El Sr. **SALAMANCA Y NEGRETE**: Dos palabras nada más, puesto que he de hacer la interpelacion y en ella he de extenderme lo que considere conveniente.

Respecto á la pregunta de que yo creia que la ley anulaba el decreto, le diré á S. S. que es cierto que las leyes no tienen efecto retroactivo; pero el decreto que S. S. nos cita no ha tenido ese alcance, no se ha dictado nunca para Ultramar; es simplemente un decreto de disolucion de las fuerzas francas en España y de declaracion de los beneficios que se conceden á los que sirvieron en ellas. Que por analogía podrá aplicarse á las de Cuba, mientras no estuviera publicada la ley constitutiva vigente. Bien; pero el decreto era

ilegal, porque eso no se puede hacer en un decreto, ni ahora ni nunca, porque no alcanza para esto el Poder ejecutivo mientras haya gobierno representativo y tengamos unas Córtes. De consiguiente, ya está contestado esto.

Respecto á lo segundo no diré una palabra más; por lo visto, todos los documentos de Cuba son reservados y son gravísimos, y allí todo es atroz, porque en las demás Naciones vemos que al dar cuenta de la guerra se remiten algunos documentos. Su señoría puede suprimir los documentos que quiera, de aquellos que yo he pedido, pero envíe siquiera los restantes: yo he pedido un carro de ellos, déme siquiera S. S. medio. (*Risas.*) Por lo visto, debe ser muy antipatriótico hablar de Cuba, sobre todo, siempre que yo hablo, y debe ser muy patriótico no ver, quedarse ciego todo el mundo, no pedir que se traiga nada á las Cámaras. Yo no estoy conforme con esto; y como no quiero prolongar más esta discusion, me siento, anunciando la interpelacion para el dia que el Gobierno tenga por conveniente contestarla.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Marqués de la Vega de Armijo tiene la palabra.

El Sr. Marqués de la **VEGA DE ARMIJO**: He pedido la palabra con el objeto de dirigir una pregunta al Sr. Ministro de Fomento.

A consecuencia de estar S. S. ocupado estos dias, no me ha sido posible recordarle lo que pasó aquí al principio de esta segunda parte de la legislatura con su antecesor el Sr. Conde de Toreno. Entonces tuve el honor de preguntarle si estaba dispuesto á cumplir una parte de la ley general de ferro-carriles, presentando el proyecto de ley que aquella exige para que se pudieran sacar á subasta las concesiones que están comprendidas dentro del plan general de ferro-carriles. Al pretender esto me referia al ferro-carril que saliendo de Pontevedra, distrito que tengo la honra de representar, enlaza con el de Orense á Vigo, que viene á ser ya por las últimas concesiones una línea general de las de Galicia. Entonces tuve el honor de decir aquí cuál era la situacion especial de la provincia de Pontevedra como consecuencia de una série no interrumpida de cosechas perdidas, y añadí que trayendo el proyecto de ley se podrian cuanto antes sacar á subasta las obras de ese ferro-carril y dar trabajo á aquellos desgraciados moradores. El Ministro de Fomento, antecesor del á que tengo el honor de dirigirme, manifestó que evacuados ciertos trámites que aun faltaban, estaba dispuesto á traer ese proyecto.

Las circunstancias de aquella provincia son cada vez más graves, y rogaria al Sr. Ministro de Fomento que cuanto antes trajera ese proyecto de ley, á fin de atender á la situacion penosa por que están atravesando aquellos moradores.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Lasala): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Lasala): Son muy propios de los principios á que ajustó el Sr. Marqués de la Vega de Armijo su gestion administrativa al frente del Ministerio de Fomento, los límites que ha puesto á su pregunta, y tambien los límites que tienen sus deseos.

Su señoría pide una cosa perfectamente ajustada á



la ley, ejemplo digno de ser imitado en todos los casos. Diré al Sr. Marqués de la Vega de Armijo que está hecha la concesion de los estudios del ferro-carril á que se ha referido, á una persona que no ha llegado á presentarlos en un plazo bastante largo; se ha deseado que llegara á presentarlos; no se ha conseguido hasta ahora, pero quizás en los momentos mismos en que S. S. y yo estamos hablando, eso tenga lugar. Si eso no tuviera lugar en el día de hoy ó en un plazo muy breve, lo que puedo hacer como Ministro de Fomento lo haré, y es, mandar proceder por el Ministerio de Fomento á esos estudios, para que la ley á que se ha referido el Sr. Marqués de la Vega de Armijo pueda cumplirse.

Tendré tambien suma complacencia en poder traer esa ley á las Cortes; solo que me ha de permitir S. S. que le diga que así como deseo que ese proyecto venga pronto al Congreso ó al Senado, otros varios representantes del país desean lo propio para líneas tambien importantes. En el otro Cuerpo Colegislador he tenido el honor de decir que me propongo estudiar todas esas concesiones, y despues de ver cuáles son las preferibles, ó si todas caben ó no dentro del crédito del presupuesto para subvenciones de ferro-carriles, traer uno ó varios proyectos á la deliberacion de las Cortes. Ofrezco, pues, á S. S., primero, que los estudios se harán por quien tiene su concesion ó por el Estado; segundo, que estudiaré con toda la atencion que me merece una pregunta de mi amigo el Sr. Marqués de la Vega de Armijo, lo referente al proyecto de ley de que se trata.

El Sr. Marqués de la **VEGA DE ARMIJO**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Marqués de la **VEGA DE ARMIJO**: Naturalmente empiezo por dar las gracias al Sr. Ministro de Fomento por la amabilidad con que ha aceptado mis indicaciones, si bien debo rectificar una ligera equivocacion que el Sr. Ministro de Fomento ha padecido.

Es verdad que los estudios de esa línea se han concedido á un particular; pero tambien es cierto que esos estudios estaban terminados desde 1864, y por las gestiones del que en este momento tiene la honra de dirigirse al Congreso se mandaron nuevamente á la provincia para que fueran revisados por el ingeniero que se nombró, el cual ha hecho algunas ligeras modificaciones, que son las que motivaron la diferencia entre lo que ha indicado S. S. y lo que yo he dicho.

Por las indicaciones de S. S. podria aparecer que esos estudios no se han hecho todavía, y yo debo decir que están terminados desde el año 1864, y que si en ellos se han hecho algunas reformas, no son de grande importancia. Pero me basta lo que ha dicho el Sr. Ministro de Fomento para dar á S. S. nuevamente las gracias en nombre de aquellos desgraciados habitantes, que ven en estas obras la esperanza de salir de la triste situacion en que se encuentran.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Hernandez Iglesias tiene la palabra.

El Sr. **HERNANDEZ IGLESIAS**: He pedido la palabra para dirigir una pregunta al Sr. Ministro de Fomento sobre un expediente que tramita á instancia de la Sociedad financiera de París.

Recordarán los Sres. Diputados, y sabe bien el se-

ñor Ministro de Fomento, que la ley de 22 de Diciembre de 1876 concedió á la provincia de Salamanca un camino de hierro que partiendo de aquella capital y bifurcando en el punto más conveniente, habrá de empalmar con las líneas portuguesas de la Beira alta y del Duero; camino de hierro comprendido en el plan general, y ratificado por otra ley especial posterior; camino importantísimo que la Diputacion de aquella provincia estudia, acreditando un patriotismo que siempre he aplaudido y por el cual desde aquí solememente la felicito. Pero como estas tareas son, á mi parecer, muy poco apropiadas á las funciones de las corporaciones populares, todos celebramos, y yo el que más, la noticia de que la Sociedad financiera de París tuviera necesidad de construir en la provincia de Salamanca un ferro-carril internacional para enlazar la línea española de Medina á Salamanca, en que tiene gran participacion con la línea portuguesa de la Beira alta, de la cual se dice propietaria. Nuestras esperanzas han sido sin embargo defraudadas. A pesar de que esa Sociedad invoca la ley de 22 de Diciembre por la subvencion que otorga, no ha estudiado la bifurcacion, ni piensa construir el ramal de la derecha, perjudicando á los importantes distritos de Salamanca, Ledesma y Vitigudino, y defraudando las esperanzas del Gobierno portugués, que con su línea del Duero viene en nuestra busca; y en el trazado del ramal de la izquierda desatiende las excitaciones unánimes de la prensa, de las autoridades, de las corporaciones y de los representantes de aquella provincia en favor del importante pueblo de Tamames, mercado abundantísimo de aquella zona y único punto avanzado de los laboriosos y abandonados pueblos de la sierra de Francia.

Quien como yo conozca la ilustracion y rectos propósitos del Sr. Ministro de Fomento, no dudará de que no ha de secundar los deseos de la Sociedad financiera de París; pero como antes de que S. S. se hiciera cargo del departamento que hoy dignamente desempeña, la Direccion general de obras públicas habia dado al asunto una marcha irregular y habia abierto un expediente para otorgar á esa Sociedad la concesion que solicitó anunciando que no podia cumplir la ley del 76, pregunto al Sr. Ministro de Fomento si está dispuesto á declarar con la gran autoridad que siempre llevan las palabras pronunciadas en este recinto, que no atenderá la solicitud de la Sociedad financiera de París mientras no se acomode á la ley que concede la subvencion, y que en su día, cuando el expediente llegue á sus manos, desestimaré de plano dicha solicitud.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Lasala): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Lasala): Ante todo me he de hacer cargo de la calificacion de irregular dada por el Sr. Hernandez Iglesias á la marcha del expediente en el tiempo en que no tenia yo á mi cargo el Ministerio de Fomento. Lejos de ser así, la marcha de ese expediente antes de mi entrada en el Ministerio no ha dejado ni por un momento de ser completamente regular.

Una ley determinó la concesion de un ferro-carril que partiendo de Salamanca y bifurcándose en un punto no designado, habia de entrar en Portugal por dos partes, yendo por un lado hácia la Beira alta y por otro hácia el Duero.

La Diputacion de Salamanca tiene acordada la con-



cesion de los estudios de este ferro-carril, y entre tanto, una compañía, que ya ha citado el Sr. Hernandez Iglesias, presentó otros estudios, si bien al tiempo de presentarlos dijo que no estudiaba el ramal de la derecha, ó sea el que habia de ir hacia el Duero, porque el Ministerio de la Guerra no habia determinado el punto de la bifurcacion. El actual Ministro de Fomento, cuando se enteró del expediente, precisamente en virtud de una excitacion de la Diputacion de Salamanca, en vista de que habia una nota en la cual se decia que no se cumplia el objeto de la ley si la Sociedad citada, así como presentaba los estudios relativos á la parte izquierda, no presentaba tambien los relativos á la derecha, ó sea el ramal hacia el Duero, al tiempo de acordar *conforme con la Direccion*, ha añadido precisamente que no se entienda que los objetos de la ley se han cumplido, mientras que no se hayan completado los estudios con los relativos al ramal de la derecha. Entiende el Ministro que de la misma manera que no cumpliria el objeto de la ley una línea que, por ejemplo, se bifurcase á un kilómetro ó kilómetro y medio de Salamanca, para llegar á Portugal por la izquierda y por la derecha, porque entonces habria en realidad dos líneas, y la ley no ha querido esto, de la misma manera no puede burlarse la ley haciendo que no haya dos entradas en Portugal. Y para que en lo sucesivo no se entienda que queda cumplida la ley con solo hacer el ramal de la izquierda, he creido conveniente establecer una vez más que solo quedará cumplida completando los estudios con los referentes al ramal de la derecha, con lo cual, no solo el Sr. Hernandez Iglesias, sino los demás representantes de Salamanca, creo yo que deben quedar completamente satisfechos.

El Sr. **HERNANDEZ IGLESIAS**: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **HERNANDEZ IGLESIAS**: Agradezco al Sr. Ministro de Fomento los detalles con que se ha servido contestar á mi pregunta, y lo agradezco tanto más, cuanto que la contestacion satisface completamente mis aspiraciones y los deseos de los representantes de aquel país.

Una sola rectificacion me permitirá. La calificacion que yo hice de la tramitacion que se daba al expediente queda completamente subsanada con el acuerdo del Sr. Ministro, y la necesidad de ese mismo acuerdo evidencia por qué yo con más ó menos dureza, pero en mi concepto con fundamento, calificué de irregular la marcha que se habia dado al expediente.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Ochando tiene la palabra.

El Sr. **OCHANDO**: He pedido la palabra para dirigir un ruego al Sr. Ministro de la Guerra.

Suplico á S. S. se sirva manifestar los fundamentos y los propósitos que haya tenido para dictar el decreto de 12 del actual sobre los supernumerarios del ejército, los cuales van á quedar constituidos, al menos en los cuerpos de escala cerrada, en una situacion ilusoria.

Ha dicho la prensa ministerial que esta disposicion del Sr. Ministro habia sido bien recibida por el ejército, y me consta que, no solo no ha sido bien recibida, sino que lo ha sido con muchísimo disgusto por los perjuicios que se ocasionan, sobre todo en los cuerpos

de escala cerrada, donde va á haber infinidad de contravacantes de que no tenian necesidad, y sobre todo porque en realidad no favorece á nadie, pues al fin, si favoreciese á las armas generales, yo, aunque procedo de un cuerpo facultativo, nunca me opondria á él, pues tengo agradecimiento á esas armas, á las cuales debo mi carrera.

Dirijo, pues, mi pregunta al Sr. Ministro de la Guerra, para que si lo tiene á bien, se sirva hacer algunas observaciones que nos convenzan de que ese decreto no es inoportuno, inconveniente é ilegal, pues falta á la ley constitutiva del ejército, y además carece de la justicia y de la autoridad que necesita una disposicion de esa naturaleza.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Marqués de Fuentefiel): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Marqués de Fuentefiel): Ni yo pretendo menoscabar el derecho que tiene el Sr. Diputado Ochando, como todos los demás señores Diputados, para emitir aquí sus opiniones, ni he de tener la inocente pretension de creer que las disposiciones que yo dicte como Ministro de la Guerra han de merecer general aplauso. Estoy curado de espanto en cuanto á eso, y en muy pocas palabras voy á decir á S. S. los móviles que han guiado al Ministro de la Guerra al aconsejar á S. M. ese Real decreto.

Si S. S. se hubiese tomado la molestia de leer el preámbulo, en gran parte me ahorraria de dar explicaciones; pero como las cuestiones que son técnicas no es fácil que lleguen al dominio público tan claras y tan perspicuas como conviene para que se forme de ellas público y exacto y justo juicio, yo me felicito que S. S. con su pregunta me haya puesto en el caso de dar mayores explicaciones que las que contiene el preámbulo.

Ciertamente el Real decreto no se dirige, debo confesarlo sinceramente, á consultar intereses particulares; se dirige á consultar los intereses del Estado y los intereses del ejército, pues dada la legislacion que existia en virtud de Reales disposiciones, era posible en un cuerpo de escala cerrada llegar á ser coronel desde la clase de teniente sin haber servido como militar al país más de cinco años. Yo dejo á la consideracion de la Cámara y del país el graduar si eso tiene ó no inconvenientes. Mientras ha habido una exuberancia de personal que permitia conciliar los intereses particulares con la economía del presupuesto y con el movimiento natural del servicio de todos los cuerpos, comprendo esa disposicion y me guardaria muy bien de criticarla; pero hoy va bastante adelantada la extincion de las clases de reemplazo en todas las armas del ejército, excepcion hecha de la caballería é infantería, donde sin embargo se ha adelantado; y continuando la clase de supernumerarios sin sueldo, vendrá á suceder necesariamente que las vacantes á que dé lugar el movimiento natural de las escalas serian única y exclusivamente de ascenso, y á estos ascensos optarian los que están prestando el servicio en las plantillas de los cuerpos y aquellos de las clases de supernumerarios sin sueldo á quienes correspondiese.

Pondré un ejemplo para que se vea bien clara la cuestion. Corresponde el ascenso de coronel á un teniente coronel de un cuerpo de escala cerrada que está funcionando; pero si aquí se encuentra un teniente coronel en la situacion de supernumerario sin sueldo, por el derecho que tiene hoy en virtud de esa forma



que es transitoria de supernumerario sin sueldo, en virtud de ese derecho el Estado tiene que hacer dos coroneles: hace coronel al que está de supernumerario sin sueldo, y como continúe en esa situación, ha hecho un coronel que no necesita, y tiene que hacer otro coronel de los que funcionan, y éste es el que presta el servicio. De manera que simultáneamente hacen la carrera los que sirven y los que no sirven; los que sufren las penalidades, los trabajos, las fatigas del servicio, en cuya virtud y para cuyo objeto existe la institución, y los jefes y oficiales que están dedicados á sus asuntos particulares porque sin dula conviene á sus intereses el permanecer en esa situación, pues dicho se está que perjudicándoles no continuarían en ella.

Yo dejo al juicio de la Cámara y del país, sin preocuparme gran cosa de si son más ó menos los que se quejan y aquellos á quienes haya parecido bien ó mal la disposición, el graduar si es conveniente á los intereses del Estado y á los intereses del ejército el que el día de mañana un jefe, un coronel que esté en esa situación, y á quien por las necesidades de la guerra haya que llamar para un mando, se encuentre con que lleva doce, quince ó veinte años sin haber ejercido la profesion militar, por más que haya recibido una instrucción muy sólida y muy conveniente para hacerlo con acierto, pero que le faltará la práctica del ejercicio de mando y la autoridad moral que da el servicio constante y asiduo de la carrera; porque entre las contrariedades que tiene la carrera es una de las más fuertes el estar sintiendo constante y necesariamente el yugo natural, justo y legítimo del que manda respecto del que obedece, y es un axioma que nadie desconoce, que la práctica de la obediencia es la que conduce necesaria y rectamente á mandar con acierto.

El Ministro de la Guerra, teniendo en cuenta que se aproxima el momento en que hay que hacer lo que acaba de exponer, ha creído que es más conveniente hacer que los jefes que están en la situación de supernumerarios sin sueldo vayan entrando á ocupar posiciones oficiales y á desempeñar sus funciones, y que las plantillas del cuerpo estén llenas y cubiertas por los individuos que han recibido la brillante educación que se recibe en nuestras Academias militares, para responder al objeto con que están creadas, sin lo cual sucedería que votándose todos los años por las Cortes un crédito para el sostenimiento de esas Academias, las Academias producirían un número de jefes y oficiales para el servicio del ejército y otro número de jefes y oficiales que harían paralelamente su carrera con los que trabajan, y que podrían dedicarse á sus asuntos particulares ó á cosas que no son pertenecientes directa y naturalmente al servicio militar.

El Sr. **OCHANDO**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S. para rectificar.

El Sr. **OCHANDO**: Como me esperaba, no me han convencido las razones del Sr. Ministro de la Guerra, y desde luego anuncio á S. S. una interpelación sobre este asunto para cuando termine el debate político pendiente; pero no puedo dejar de hacer algunas observaciones á ciertas palabras de S. S. á que voy á contestar.

En el preámbulo del decreto se marca que las disposiciones anteriores previenen que el oficial ha de estar por lo ménos un año en activo servicio despues de haber sido supernumerario, para optar al ascenso en

cada empleo. Yo no niego lo que ha dicho el Sr. Ministro de la Guerra, de que en cinco años de servicio activo puede un individuo que está de supernumerario llegar á coronel, por más que, aunque esto sea posible, no creo que haya ocurrido un solo caso. Además, ya que S. S. se ha fijado en los cuerpos de escala cerrada, ¿por qué no se ha fijado también en los individuos que sirven en las dependencias del Ministerio de la Guerra y en las Direcciones, donde se hace carrera y se sale á brigadieres y á mariscales de campo sin haber mandado un soldado y sin haber oído un tiro? Pues la misma razón hay.

Además me propongo demostrar que S. S. ha faltado á la ley constitutiva del ejército, porque se ha metido á legislar por medio de un decreto, estando abiertas las Cortes, sobre ascensos que en la ley constitutiva se previene han de regularse por medio de otra ley. Por consiguiente, S. S. ha faltado á aquella, como lo ha hecho otras veces.

Por último, S. S. da á ese decreto efecto retroactivo, puesto que dice que á los que estaban en situación de supernumerarios se les obligará á volver á activo al cumplir los tres años que se fijan, cuando antes estaban con derechos distintos. Ese decreto podría servir para lo sucesivo, pero no para los que estaban de supernumerarios con sujeción á las disposiciones legales anteriores.

Y como digo que anuncio una interpelación, me reservo para el día que la explique extenderme más sobre el asunto.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Marqués de Fuentefiel): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Marqués de Fuentefiel): El Sr. Ochando puede estar seguro de que me encontrará á su disposición para contestar á la interpelación que se sirva dirigirme; pero debo decirle sinceramente que como mi conciencia no me remuerde de tener propensión á faltar á la ley, estoy tranquilo de no haberlo hecho en esta ocasión.

El Sr. **OCHANDO**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Ochando tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **OCHANDO**: Para dirigir otros dos ruegos al Sr. Ministro de la Guerra, y al mismo tiempo para suplicarle que fije día para explicar mi interpelación.

El primer ruego es el siguiente: si está dispuesto su señoría á sostener en Consejo de Ministros la necesidad que hay en Madrid del arreglo de los cuarteles y de la construcción de otros, porque hay varios que son unas verdaderas pocilgas; y como sé que en el de la Montaña se están haciendo pabellones para un general y que se están quitando servicios á las tropas, aunque yo no deje de creer conveniente que se hagan esos pabellones, creo que las comodidades de los generales deben posponerse á las necesidades del soldado, porque éste no tiene el derecho de queja y los superiores tenemos la obligación de velar por ellos.

El otro ruego es que manifieste el Sr. Ministro de la Guerra, si lo tiene á bien, si está dispuesto á hacer que así como á los contratistas de acémilas durante la guerra se les han hecho abonos ó indemnizaciones por muerte de algunas acémilas, se atienda igualmente á algunos particulares del distrito que tengo la honra de representar, que son de clase necesitada y tienen hecha una solicitud análoga á la de los contratistas y el mismo derecho á ser atendidos.



El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Marqués de Fuentefiel): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Marqués de Fuentefiel): Diré al Sr. Ochando que estoy pronto á contestar á su interpelacion cuando lo estime conveniente, que me es indiferente sea mañana ó cuando S. S. guste.

Respecto á los cuarteles, tiene S. S. mucha razon. Los generales tenemos el deber de velar y de mirar con el más vivo interés, con un interés paternal, á los que están á nuestras órdenes, y especialmente á la tropa; y no podria ser de otra manera, cuando somos los que tenemos más deber y más obligacion de sostener la disciplina y de exigirle el cumplimiento de sus deberes. Por eso, y por otras cosas, es tan difícil el puesto de general; porque si la ordenanza, como S. S. no ignora, en sus sabias prescripciones dice respecto al cabo que sea firme en el mandar, graciable en cuanto pueda, que castigue sin cólera, que emplee palabras dulces aun cuando reprenda; si la ordenanza en otra parte muy esencial encarga y recomienda y prohíbe las murmuraciones de que se altera el orden de los ascensos, que es corto el sueldo, poco y pésimo el pan, incómodos los cuarteles, y otras especies que con grave daño del servicio indisponen los ánimos sin proporcionar al que compadece ventaja alguna; si todo esto es verdad, esto y otras cosas constituyen dificultades graves, gravísimas, para desempeñar el puesto de general. Su señoría se conoce que no tiene bastantes noticias ni ciertos antecedentes, y por eso en son de interés por el soldado ha hablado de que en el cuartel de la Montaña se hacen pabellones para generales, y el que le haya oído creeria que eran pabellones para la comodidad y el goce de los generales. Lo que se ha hecho en el cuartel de la Montaña del Príncipe Pío, no por mí, sino por mis dignos antecesores, y quien más lo ha impulsado ha sido mi inmediato antecesor... (El Sr. Ochando: Ha sido el capitán general.) El capitán general no puede hacer nada sin la vènia y la aprobacion del Ministro de la Guerra... Iba diciendo que todos los Gobiernos han creído conveniente en el cuartel de la Montaña del Príncipe Pío, que tiene una considerable fuerza acuartelada y que tiene inmediato el cuartel de San Gil, donde hay tres regimientos, han creído conveniente á los intereses del servicio, y están en su legítimo derecho al creerlo y al hacerlo, han creído conveniente que un general tuviera un puesto de servicio en la Montaña del Príncipe Pío, para que en cualquier eventualidad esas tropas tuvieran un centro de union é inmediatamente tuvieran un general que las mandara, y que obrara conforme á las instrucciones, que hubiese recibido. De manera que el pabellon preparado en el cuartel de la Montaña del Príncipe Pío no es un pabellon de solaz y comodidad, como aquí hubiera podido creerse, sino que es un local como el que se da á un oficial que está de guardia, para que esté pronto á acudir á donde las necesidades del servicio lo reclamen, y ese pabellon no le excusa al general que le ocupe temporalmente, de tener habitacion para sí y para su familia, como la tienen los demás jefes y oficiales del ejército.

Yo me felicito de que el Sr. Diputado Ochando me proporcione una vez más la ocasion de decir que hasta donde un mortal puede desear la justicia, la deseo yo; y dentro de esos términos, el derecho que pueda tener un particular á que se le indemnice de la pérdida de una caballería, si ese derecho ha sido reconocido á los

contratistas dentro de lo que la legislacion permite, el Ministro de la Guerra puede declarar desde ahora que su conciencia y su asentimiento le llevarán á pensar del mismo modo en el caso concreto de que se trata.

Solo tengo noticia de una reclamacion hecha por un particular sobre la pérdida de una mula en la campaña del Centro, y, si no estoy equivocado, á ese caso ha de referirse el Sr. Diputado Ochando. Pues bien; antes de llegar yo á ser Ministro de la Guerra, he examinado ese expediente en mi calidad de director de Administracion militar; hoy me toca volverlo á examinar como Ministro de la Guerra, y puede tener su señoría la seguridad de que con el espíritu de justicia á que antes me he referido, lo estudiaré, y resolveré segun crea que mi obligacion me impone la necesidad de hacerlo.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Ochando tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **OCHANDO**: Agradezco al Sr. Ministro de la Guerra las últimas palabras que ha pronunciado, y que esté dispuesto á cumplir con lo que á la justicia corresponde en el asunto que le he recomendado. Pero S. S. me ha dejado de contestar á la cuestion de cuarteles, que era el principal objeto de mi pregunta. (El Sr. Ministro de la Guerra: Es verdad. Pido la palabra.) Yo no niego la conveniencia de que pueda haber un general en la Montaña del Príncipe Pío; pero sí he dicho que creia que las necesidades del soldado eran preferibles á la comodidad de los generales. Si S. S. manifiesta que se interesará por la cuestion de cuarteles y que hará valer su opinion en el Consejo de Ministros, que lo dudo, me daré por satisfecho desde luego.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Marqués de Fuentefiel): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Marqués de Fuentefiel): Doy gracias al Sr. Ochando por haberme puesto en el caso de decir lo que involuntariamente habia omitido antes; ha sido una distraccion, lo cual es sumamente fácil cuando se improvisa, y no he tenido presente que S. S. habia hablado de cuarteles en ese sentido.

No necesito acudir al Consejo de Ministros, porque sin hacerlo, me he ocupado muy preferentemente de la necesidad que tiene la corte de cuarteles, y el cuerpo de ingenieros está trabajando en los proyectos para ponerlos en planta inmediatamente, y practicando las gestiones que conduzcan á que en breve pueda intentarse la construccion de dos cuarteles, á la que me propongo dar todo el impulso que me sea posible y hasta donde me lo permitan los recursos con que cuento. Ha sido esta una de las primeras atenciones que me han preocupado desde que he sido nombrado Ministro de la Guerra, y dia por dia, sin dejarlo de la mano, sigo este asunto con igual interés y preferencia.

Para que las cosas queden en su lugar y no haya la menor confusion, debo decir que el local donde se ha habilitado ese pabellon de servicio para un general no era local destinado á alojamiento de las tropas, ni lo ha sido nunca. Para poder hacer las obras ha sido necesario sacar el material del parque de campamento que estaba allí desde que se empezó á habitar el cuartel de la Montaña del Príncipe Pío. De modo que al habilitar ese local para un puesto de servicio de un general, no se ha menoscabado ni en poco ni en mucho



la comodidad de las tropas acuarteladas en la Montaña del Príncipe Pío.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Dominguez (D. Lorenzo) tiene la palabra.

El Sr. **DOMINGUEZ** (D. Lorenzo): Voy á dirigir un ruego al Gobierno de S. M., y principalmente al Sr. Ministro de Fomento, sobre un asunto que considero de suma importancia, apreciacion con la cual creo que convendrán los Sres. Diputados; mejor dicho, de doble importancia, porque además de afectar á los intereses del país, puede afectar también á las deliberaciones y á los acuerdos tomados en la alta Cámara y en ésta.

Los Sres. Diputados recordarán que hace poco tiempo se ha votado, primero en esta Cámara y después en el Senado, un proyecto de ley concediendo á una empresa la construccion y explotacion de un camino de hierro de Puerto llano á Córdoba, camino de cuya importancia no tengo para qué hablar en este instante, porque están bastante recomendados y demostrados los beneficios que á su construccion atribuyen los representantes del país, por la falta de oposicion que tuvo en ambas Cámaras y por la casi unanimidad de sus votaciones.

Pues bien; apenas se votó este proyecto de ley en el Senado, empezaron á hablar periódicos extranjeros, y se ha hablado después en los círculos financieros de Madrid, de un contrato por el cual la empresa que habia obtenido esta concesion iba á trasmitirla á otra compañía de ferro-carriles.

Así, pues, yo pregunto al Sr. Ministro de Fomento: ¿tiene el Gobierno noticia de este contrato que algunos suponen ya terminado y que otros niegan todavía? ¿Qué sabe el Gobierno de S. M. sobre este particular?

Después de estas preguntas he de hacer todavía al Sr. Ministro de Fomento otra que considero aún de más importancia, sobre el mismo asunto.

Es de temer que si el contrato de que hablo se lleva á efecto, la construccion de este ferro-carril que tanto importa á los intereses de la Península, y muy principalmente á las provincias andaluzas, no se lleve á efecto, quedando defraudados esos mismos intereses y burlados los acuerdos del Parlamento. ¿Está dispuesto el Sr. Ministro á hacer efectivo de una manera inexorable el depósito, garantía del cumplimiento de la ley? ¿Está dispuesto á que la empresa concesionaria, ó cualquiera otra que pueda subrogarse en su lugar, pierdan ese depósito si no cumplen con las obligaciones que la ley impone?

Todavía desearia saber más del Sr. Ministro de Fomento. El Gobierno tiene medios en su autoridad, y los tiene además muy amplios y completos dentro de la legislacion general de obras públicas y de la especial de ferro-carriles, para compeler, lo mismo á la empresa que obtuvo la concesion, que á cualquiera otra que pueda subrogarse en su lugar, á la construccion de ese camino.

Pues bien; ¿tiene el Gobierno de S. M. el propósito de hacer que no queden burlados los intereses del país y los deseos bien claramente manifestados de sus representantes, obligando á la compañía á quien proceda á construir esta línea?

Estas son las preguntas que por el momento tengo el honor de dirigir al Sr. Ministro de Fomento, reser-

vándome tratar de este particular con más amplitud y más á fondo si las circunstancias lo exigen.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Lasala): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Lasala): El Gobierno no tiene ninguna noticia oficial del hecho á que se ha referido el Sr. Diputado Dominguez; de los rumores está enterado ni más ni menos que S. S.

Si tiene lugar el hecho á que S. S. se refiere, y que S. S., ó bien preve ó bien teme, será ciertamente muy desembarazada la situacion del actual Ministro de Fomento.

Precisamente estas leyes se hacian hasta ahora con solo la concesion, y el actual Ministro de Fomento creyó por vez primera que se debia poner una garantía más ó menos eficaz, pero de todos modos eficaz, para que las concesiones no fueran lo que alguna vez han sido: deseaba evitar el actual Ministro de Fomento en ese caso, y también en lo sucesivo, que las concesiones fueran documentos impunemente endosables, negociables, meramente una mercancía, comprometiéndose así el prestigio de las Cortes y de la Corona al sancionar las leyes. (*Muy bien.*) Por consiguiente, cuando el actual Ministro de Fomento ha tenido la fortuna de iniciar una cosa que todavía no estaba incluida en las leyes, S. S. puede figurarse si hará todo cuanto de él dependa para que, cualesquiera que sean las manos á donde vengán á parar estas concesiones, se cumpla la ley; y tengan ó no tengan éxito estas gestiones y las medidas que el Ministro tome á este efecto, puede estar S. S. persuadido de una cosa, y es, que inexorablemente será exigida la fianza de 750.000 pesetas que el Ministro de Fomento insistió en que se pusiera en la ley, y que en efecto está en ella, ó más tarde la otra mayor de 1.300.000 pesetas. Puede estar seguro S. S. que ninguna consideracion haria que ni un solo día estuviera esa concesion fuera de los términos de la ley.

Y ya que tengo el gusto de contestar á un digno Sr. Diputado por Andalucía, si el Sr. Presidente me permite, contestaré á una pregunta que dias atrás me hizo otro digno Diputado por Andalucía.

Me preguntó el Sr. Sancho si tenia yo algun medio para obligar al contratista ó concesionario de las obras del canal del Guadalete á que las obras no estuvieran en el estado en que se hallan. También puedo dar sobre esto una contestacion muy breve, y creo que también muy satisfactoria. Tiene el actual concesionario de esas obras un plazo que creo no terminará hasta 1881, y por consiguiente, hasta esa época yo no puedo tomar medida ninguna para la caducidad; pero al propio tiempo tiene la obligacion de hacer las obras por terceras partes, es decir, una determinada cantidad de obra en cada uno de los tres años. Pues bien; si al Ministro de Fomento se le presentan reclamaciones de las cuales pueda resultar que cada grupo ó porcion de obra, una tercera parte en cada año, no se ha verificado, el Ministro no estará dispuesto á que el concesionario goce de las ventajas y no cumpla con sus obligaciones: reclámese en debida forma el cumplimiento de las obras ofrecidas, y en ese caso se pedirá por el Ministerio de Fomento el cumplimiento de las obligaciones que se han contraído.

El Sr. **DOMINGUEZ** (D. Lorenzo): Pido la palabra para rectificar.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.



El Sr. DOMINGUEZ (D. Lorenzo): Tengo completa confianza en la rectitud y el celo del Sr. Ministro de Fomento para que lleve á cabo la declaracion que con tanto gusto ha oido la Cámara, que yo aplaudo, y por la cual le doy las gracias. Pero aun he de excitar á S. S. para que no limite la accion el Gobierno á exigir á la empresa que falte á sus compromisos la responsabilidad que se consigna de una manera concreta y especial en la ley de concesion del camino de Puertollano á Córdoba, sino para que emplee toda su autoridad y los medios poderosísimos, irresistibles, que le concede la legislacion de ferro-carriles, con objeto de evitar que, en caso de venta del camino directo de Ciudad-Real y de la concesion del de Puertollano á Córdoba, quede este último por construir y se deje caducar su concesion. El Gobierno, sin cuya aprobacion no puede hacerse esta venta, tiene en esta circunstancia, y en los demás resortes de su autoridad, medios sobrados para que la construccion de esta línea se realice, como lo exigen de consuno los intereses del país y el prestigio de una ley que acaba de votarse, y cuya eficacia y ejecucion se pretende quizá dejar burladas.

El Sr. SANCHO: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene S. S.

El Sr. SANCHO: He pedido la palabra para dar las gracias al Sr. Ministro de Fomento por la benevolencia con que ha contestado á la pregunta que tuve el honor de dirigirle en uno de los dias anteriores.

El Puerto de Santa María no tenia conocimiento de que se hubiera otorgado la próroga al concesionario de las obras de canalizacion del Guadalete, de que ha hablado el Sr. Ministro de Fomento. Ha de parecer bien difícil á aquella ciudad que haya habido motivo suficiente para ese nuevo plazo, porque el decreto de concesion de la obra no consentia próroga alguna sino en el caso de que hubiese habido fuerza mayor. Pero prescindiendo de eso, una vez que el Sr. Ministro de Fomento manifiesta su buena disposicion á atender las quejas que yo formulé; si el Sr. Ministro no considera que es suficiente la peticion presentada por mi órgano, el Puerto de Santa María por conducto de su Ayuntamiento dirigirá á S. S. una reclamacion en toda regla y le agradecerá eternamente que le haga justicia en esta materia, recordando siempre el tiempo de su Ministerio como una época de justicia y de buena administracion.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Torres tiene la palabra.

El Sr. TORRES: Es para recordar al Sr. Ministro de Hacienda la súplica que le hice sobre que remitiese al Congreso el expediente sobre tabacos. Como han pasado varios dias y este expediente no ha venido, suplico á S. S. otra vez se sirva enviarlo cuanto antes.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Ministro de Hacienda tiene la palabra.

El Sr. Ministro de HACIENDA (Marqués de Orovio): No sé si he firmado esta mañana el envío; pero sí recuerdo que he dispuesto que venga inmediatamente.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Torres tiene la palabra.

El Sr. TORRES: Doy las gracias al Sr. Ministro de Hacienda, y con el permiso del Sr. Presidente voy á dirigir una súplica al Sr. Ministro de Fomento.

Suplico á S. S. se digne remitir al Congreso el expediente que haya podido formarse para la concesion

del ferro-carril de Puertollano á Córdoba, si es que ese expediente existe.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Ministro de Fomento tiene la palabra.

El Sr. Ministro de FOMENTO (Lasala): Yo veré los antecedentes que pueda haber en el Ministerio. Este asunto se sometió á una Comision del Congreso y á otra del Senado, por virtud de una proposicion de ley que las Cortes aprobaron, y que sancionada por la Corona se publicará en breve en la *Gaceta*. Si algo hubiese habido que no se hubiese tenido presente entonces, yo lo veré en el Ministerio de Fomento y tendré el gusto de presentarlo aquí.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Torres tiene la palabra.

El Sr. TORRES: Unicamente para decir al Sr. Ministro de Fomento que yo le suplicaba que se remitiese el expediente, si lo hubiese; si no le hay, naturalmente, no le puede traer; pero queria, sin embargo, que S. S. lo dijese.

El Sr. Ministro de FOMENTO (Lasala): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: Tiene el Sr. Ministro la palabra.

El Sr. Ministro de FOMENTO (Lasala): Debo hacer constar una cosa, y es, que esta ley, ó mejor dicho, lo que pronto va á ser ley, porque se publicará dentro de poco en la *Gaceta* la ley sancionada, no se debe á la iniciativa del Gobierno, sino á la iniciativa de los señores Diputados. El Gobierno ha querido respetar la iniciativa de los Sres. Diputados hasta con escrúpulo; porque si yo he de decir francamente mi parecer, no he sido muy partidario de que la iniciativa parlamentaria se usara de esta manera.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Bosch y Labrús tiene la palabra.

El Sr. BOSCH Y LABRUS: He pedido la palabra para anunciar al Sr. Ministro de Fomento una interpelacion sobre la adjudicacion del ferro-carril del Noroeste; y á fin de que las apreciaciones que pueda hacer estén ajustadas á la mayor exactitud posible, suplico á S. S. se sirva remitir al Congreso el expediente del concurso referente á dicha adjudicacion.

Y ya que estoy de pié, me permitiré dirigir un ruego á la Mesa, y es, que se sirva excitar el celo del Tribunal de Actas graves, á fin de que procure terminar su cometido lo antes posible. Son varios los distritos que se encuentran sin representacion, y yo no lo creo justo, mucho ménos debiendo discutirse muy pronto los presupuestos, que en tan alto grado interesan á los pueblos todos de la Península, ó por mejor decir, de la Monarquía española.

El Sr. Ministro de FOMENTO (Lasala): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Ministro de Fomento tiene la palabra.

El Sr. Ministro de FOMENTO (Lasala): Desde luego acepto la interpelacion que me anuncia el Sr. Diputado sobre el concurso del ferro-carril del Noroeste, y si el debate pendiente terminase en esta sesion, yo tendria el gusto de contestar á S. S. en el dia de mañana.

Y acerca de la remision del expediente, y con este motivo, he de decir algunas palabras. En el mismo dia



que un Sr. Diputado pidió que se remitiera el expediente, tuve el gusto de contestar que lo enviaria inmediatamente, pero que era bueno advertir que estaba anunciada una interpelacion sobre ese asunto en el otro Cuerpo Colegislador, y que allí pudiera ser necesario el expediente, á fin de que no hubiera una cuestion parlamentaria entre uno y otro Cuerpo. En efecto, el expediente fué al Senado, y habiendo terminado allí la discusion el sábado, como quiera que algunas de las personas que tomaron parte en el debate desearan que se publicaran algunos documentos que hasta entonces no se habian publicado, ó que se agregaran al expediente, acto continuo de concluida la sesion fui al Ministerio y dicté la Real orden para que se completara el expediente con esos documentos, que eran: los poderes, sobre los cuales habia habido discusion en la alta Cámara, y las actas de los Consejos de administracion que habian autorizado á un delegado para otorgar estos poderes. Esto dispuse que se hiciera inmediatamente; y en efecto, el domingo, á pesar de ser dia festivo, se añadieron esos documentos á los que ya habia en el dia 31 de Enero; ayer mandé que se publicaran en la *Gaceta*, y mañana se publicarán. Este ha sido el motivo de que ya el expediente no se encuentre en el Congreso. Si el sábado no hubiese habido ese deseo por parte de los Sres. Senadores, que he querido dejar satisfecho de esta manera, ya hubiese venido aquí.

El Sr. **PRESIDENTE**: La Mesa tendrá el mayor gusto de poner en conocimiento del Tribunal de Actas el deseo del Sr. Bosch y Labrús.

El Sr. Gonzalez, individuo del Tribunal de Actas graves tiene la palabra.

El Sr. **GONZALEZ** (D. Venancio): Siento, Sr. Presidente, que S. S. no haya podido dármele antes de la declaracion que acaba de hacer; porque al aceptar la Mesa el encargo de poner en conocimiento del Tribunal de Actas graves la excitacion del Sr. Bosch y Labrús, parece como que la hace suya.

Yo me he levantado á usar de la palabra en nombre del Tribunal de Actas, con anuencia de mi amigo el Sr. Romero Ortiz, dignísimo presidente suyo, y en la cualidad que tengo de vicepresidente. He de comenzar diciendo al Congreso que no considero la excitacion del Sr. Bosch y Labrús, que siento haber visto á la Mesa hacerla suya, en armonía con la independencia que nuestro Reglamento da al Tribunal de Actas dentro del Congreso.

El Sr. **PRESIDENTE**: Señor Diputado, no debia interrumpir á S. S. hasta que terminara el incidente; pero como insiste en una idea que es equivocada, me permito llamar su atencion.

El Sr. Bosch y Labrús ha pedido á la Mesa que excitara el celo del Tribunal de Actas, y la Mesa no ha accedido á lo que el Sr. Bosch pedia, sino que ha dicho que pondria en conocimiento del Tribunal de Actas lo que pide el Sr. Bosch, sin encargarse de excitar el celo del Tribunal, que harto sabe que es tan grande como es de esperar de todos los individuos que lo componen. Hecha esta indicacion, que desvirtúa el concepto que estaba S. S. expresando, puede S. S. continuar en el uso de la palabra.

El Sr. **GONZALEZ** (D. Venancio): Estimo mucho la declaracion que acaba de hacer S. S., y despues de haberle oido tengo que insistir en que cuando se considera necesario excitar el celo del Tribunal de Actas parece como que está envuelto un cargo al Tribunal

de Actas. El Sr. Bosch y Labrús ha debido antes de hacer esa excitacion, pasar por la Secretaria, donde está la Secretaria del Tribunal de Actas, reconocer los libros de actas del Tribunal, que están á disposicion de todos los Sres. Diputados, y habria visto que el Tribunal de Actas, que acaba de separarse en este instante de celebrar una de las sesiones que segun el Reglamento debe celebrar todos los martes y viernes, no ha omitido una sola sesion de las que tiene obligacion de celebrar, y habria visto que las poquísimas actas, que son muy pocas, que penden de su fallo, no han tenido un solo dia de retraso en los plazos reglamentarios de su tramitacion; porque el Sr. Bosch y Labrús debe saber que el Tribunal de Actas tiene un Reglamento que se ha sometido al Congreso y que ha fijado plazos determinados para los expedientes de actas. Las pocas que no se han traído á vista pública, es porque en ellas están corriendo los plazos de tramitacion, porque los interesados, en uso del derecho que les da el Reglamento, han pedido documentos que ha sido necesario reclamar al Gobierno ó á las autoridades de que procedian; y si S. S. hubiera visto esto, se habria convencido de que el celo del Tribunal de Actas no necesita excitacion.

El Sr. **BOSCH Y LABRÚS**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **BOSCH Y LABRÚS**: Como ha podido apreciar el Congreso, no ha sido mi ánimo dirigir cargo alguno al Tribunal de Actas, ni mucho ménos; es solo significar los perjuicios que se irrojan á los distritos no teniendo aquí su debida representacion, mucho más discutiéndose los presupuestos, como se van á discutir uno de estos dias.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Marqués de Muros tiene la palabra.

El Sr. Marqués de **MUROS**: La he pedido para dirigir un ruego á mi digno amigo el Sr. Ministro de Fomento.

Hace más de tres años, con motivo de la invasion de la floxera en Francia, se expidió por el entonces Ministro de Fomento, Sr. Conde de Toreno, una Real orden prohibiendo la introduccion de plantas, árboles y arbustos. El Sr. Ministro de Fomento tuvo por conveniente oír al Consejo superior de Agricultura, y además, si no estoy equivocado, á una Comision que le informó sobre el particular; y no solo se prohibió la introduccion de las vides de Francia, Inglaterra y los Estados-Unidos, sino que, permítaseme la frase, se hizo una especie de degollacion de inocentes, porque se prohibió en absoluto y sin limitacion alguna la introduccion de arbustos, árboles y plantas, y hace tres años que subsiste dicha prohibicion. Esto, como no se puede ocultar al Sr. Ministro de Fomento, que es un agricultor entusiasta é ilustrado, causa grandes perjuicios al país, que necesita repoblar sus montes y surtir sus viveros; y como por fortuna cada dia va siendo mayor la aficion á la agricultura y á la floricultura, yo vengo en el dia de hoy á suplicar al Sr. Ministro de Fomento que ponga término á esa prohibicion tan absoluta, que tan notoriamente perjudica al país.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Lasala): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Lasala): Los deseos



que ha manifestado mi particular amigo el Sr. Marqués de Muros, no son peculiares de S. S.; tambien los tienen otras personas que se han dirigido al Ministro de Fomento; solo que así como se hacen excitaciones en un sentido, se hacen en el sentido opuesto; porque ha de saber mi amigo particular el Sr. Marqués de Muros que de la propia manera que hubo cierta resistencia para protegerse contra la filoxera al tiempo de votarse la ley, ahora hay ciertas corrientes que tienden á que aquella ley se extienda más y sea más eficaz. Hay peticiones de puntos muy importantes de la Península é islas adyacentes en ese sentido, las cuales ningun Ministro de Fomento puede desatender ó desechár de plano, como no se puede desechar la indicacion que acaba de hacerme el digno Sr. Diputado por Astúrias. Se trata de una cuestion en que la ciencia misma está dividida, y comprende S. S. que si la filoxera tomara incremento despues de levantarse la prohibicion hoy existente, sobre el Ministro de Fomento que tomara esa disposicion vendria una gran responsabilidad por la pérdida de una riqueza importante de nuestra Península, y las censuras no serian pequeñas. Por consiguiente, antes de resolverse nada en este sentido, debe estudiarse detenidamente.

De todos modos, la pregunta de S. S. ha sido oportuna, porque así se podrá estudiar más el asunto, y yo aseguro á S. S. que al propio tiempo que estudie las excitaciones contrarias, estudiaré con mucho gusto las suyas.

El Sr. Marqués de MUROS: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. Marqués de MUROS: Voy á permitirme una ligera rectificacion á las palabras que acaba de pronunciar el Sr. Ministro de Fomento.

Nadie respeta más que yo la ciencia, pero tambien soy de los que tienen verdadero terror al predominio de ciertas ideas exclusivas. Creo que si bien la ciencia agrícola adelanta más y más cada dia, el estudio especial de la localidad, el de ciertas plantas y el de ciertos cultivos, es el que puede iluminar, digámoslo así, y trazar la línea de conducta que debe seguir un Ministro de Fomento en todas las cuestiones que se rozan con la agricultura. Yo he leído con alguna detencion las últimas publicaciones sobre la filoxera, y tengo aprendido que es opinion aceptada por todos los que de esto se ocupan, que la filoxera no ha llegado nunca á propagarse ni á desarrollarse en otra planta sino en la vid; y por consiguiente no concibo cómo el manzano, el peral y el olivo pueden traer esa plaga á nuestro suelo. Por eso, si cualquier clase de árboles, arbustos y plantas pueden importar en España la filoxera, del mismo modo pueden los viajeros y los objetos que proceden de las regiones infestadas importar en nuestro país los gérmenes de esa plaga.

Ruego, por lo tanto, al Sr. Ministro de Fomento que pida informes á todos los cónsules de España en los países invadidos por la filoxera, y que se los remitan directamente á S. S., si esto es posible, ó en otro caso por el Ministerio de Estado, á fin de que teniéndolos á la vista, así como las últimas publicaciones sobre este particular, pueda tomar alguna medida que evite los perjuicios que el exagerado celo ha producido, trayendo consigo, digámoslo así, la paralización de los trabajos agrícolas.

Cuando enfermaron las patatas, y cuando los narajos se vieron acometidos de una plaga, se concebía

la prohibicion momentánea de la introduccion de las semillas en nuestro país; pero entonces no se solicitó ni podia solicitarse una prohibicion tan absoluta, como la que hoy subsiste hace tres años, prohibiendo la importacion de árboles, arbustos y plantas. Porque en Asia subsista ó se presente el cólera morbo, no se comprende que se prohíba en absoluto toda entrada de viajeros é introduccion de mercancías en nuestros puertos; y no se concibe que tratándose de la filoxera se adopte respecto de la introduccion de árboles, arbustos y plantas una medida que no se adopta tratándose de una cosa que afecta á la humanidad.

El Sr. Ministro de FOMENTO (Lasala): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de FOMENTO (Lasala): Ahora más concretamente me pide el Sr. Marqués de Muros que me dirija al Sr. Ministro de Estado pidiéndole ciertos datos. Ofrezco á S. S. pedirlos y hacer que se unan al expediente. Yo lo examinaré todo, y me alegraré mucho que de su exámen resulte que se puede adoptar alguna medida en el sentido de los deseos de S. S., porque precisamente no es por gusto por lo que una prohibicion de esta clase se impone. Veré, pues, si puede lograrse que la prohibicion desaparezca, ó que se aminore, ó que se señale un término para que cese, porque todos los Gobiernos es seguro que desearian hacerlo, á ser posible, y yo no tengo menos deseos que cualquier otro Ministro.

El Sr. PRESIDENTE: Se va á dar cuenta de una proposicion de ley.

Leida la proposicion de ley del Sr. Marqués de Hoyos sobre construccion de un ferro-carril de vía económica de Oviedo á Cangas de Onís (*Véase el Apéndice décimoquinto al Diario núm. 73, sesion del 17 de Diciembre de 1879*), dijo

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Marqués de Hoyos tiene la palabra para apoyar su proposicion de ley.

El Sr. Marqués de HOYOS: No tengo necesidad, Sres. Diputados, de esforzar los razonamientos ni de molestar sino brevísimos instantes la atencion de la Cámara para apoyar la proposicion que he tenido el honor de presentar, y que acabais de oír, ni para rogaros que os sirvais tomarla en consideracion. Trátase de la concesion de un ferro-carril de vía estrecha, de los llamados económicos, sin subvencion ninguna por parte del Estado, y que partiendo de Oviedo y atravesando por los valles de Noreña, Pola de Siero, La Secada, Nava, Ceceda, Infesto y Las Arriendas, vaya á terminar en Cangas de Onís, poblacion que si en el dia no tiene una grande importancia, tuvo la honra de albergar en los primeros tiempos de la reconquista á los primeros héroes de aquella grande epopeya.

Seria ofender la ilustracion de los Sres. Diputados el tratar de demostrar las ventajas que producen todos los ferro-carriles á los países por que atraviesan; pero si esto es siempre verdad, aun tratándose de países poco poblados y llanos, lo es más cuando se trata de un país como Astúrias, sumamente accidentado, y en el cual la poblacion es tan densa, que, segun la gráfica expresion de uno de los primeros oradores y hombres de Estado de esta Cámara, natural de aquel país, puede decirse que todo el trayecto que recorre esta línea es una larga calle. Además, Astúrias tendria



la ventaja de que fuera conocida más de lo que lo es, mereciendo como merece aquel país, por sus bellezas y por las condiciones de la naturaleza, ser llamado la Suiza española. Pobre como es aquel suelo por su naturaleza, pero rico por la laboriosidad y honradez de sus habitantes, podría cambiar fácilmente los productos de la riqueza grande de su subsuelo, y extraer sus productos minerales y llevarlos a otras provincias, con lo cual quizá vendría a ser esta línea una de las más importantes como línea industrial de nuestra España, puesto que con el tiempo podría prolongarse a las provincias de Santander y Vizcaya, poniendo en comunicacion estas provincias que tan ricos minerales producen, con las nuestras. Tanta es la importancia que tiene esta línea, pequeña en su principio, pero grande por la idea que puede con el tiempo desarrollar, que la Diputacion provincial de Asturias, dignísima corporacion que toma siempre con interés todo lo que a la provincia atañe, ha tomado por su cuenta el hacer los estudios.

Estas consideraciones, y el haber sido declarada esta línea de utilidad pública por razon de la grande utilidad que representa, me mueven a creer que el Gobierno, así como la Cámara, tomarán en consideracion la proposicion que acabo de apoyar. Por lo demás, en cuanto a las condiciones, aun cuando ya he dicho que es sin subvencion del Estado, el Ministro de Fomento y el Gobierno y la Comision que se nombre podrán fijarlas como lo estimen oportuno.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Lasala): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Lasala): Despues de las últimas que acaba de pronunciar el Sr. Marqués de Hoyos, y segun las cuales esta proposicion de ley podrá aclararse en el sentido de que no goce esta concesion ninguna subvencion, no solamente directa, pero ni siquiera indirecta, he de tener ménos inconveniente por mi parte en que el Congreso la tome en consideracion. Aun así, por mi parte creo que esta es una base de estudio, y por consiguiente, la Comision que se nombre habrá de ver si los términos de la proposicion exigen ó no alguna reforma, a fin de que los intereses públicos queden completamente amparados.

El Sr. Marqués de **HOYOS**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Marqués de **HOYOS**: Unicamente para dar las gracias al Sr. Ministro de Fomento, con el cual estoy de acuerdo.»

Leida por segunda vez la proposicion de ley, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion, el acuerdo del Congreso fué afirmativo.

El Sr. **SECRETARIO** (Garrido Estrada): Pasará a las secciones para nombramiento de Comision.

El Sr. **PRESIDENTE**: Tiene la palabra el señor Cassola.

El Sr. **CASSOLA**: Para fines ulteriores, ruego al Gobierno de S. M., ya que no veo en su puesto al señor Ministro de Ultramar, se sirva enviar a la Mesa, a disposicion de los Sres. Diputados, una nota detallada y por años de las cantidades que el Tesoro de Cuba ha remitido a la Península desde el año 17 hasta el 68: otra nota que concrete asimismo las cantidades que el Tesoro de Cuba ha facilitado para la expedicion a Mé-

jico: otra nota de las cantidades facilitadas por aquel Tesoro para la anexion de Santo Domingo, su administracion y guerra: otra nota de lo que el mismo Tesoro ha facilitado y sigue facilitando para la ocupacion y sostenimiento de Fernando Póo (*El Sr. Alvarez Mariño*: Pido la palabra), y otra nota de las cantidades que el referido Tesoro de Cuba ha facilitado para las guerras del Pacifico.

El Sr. **PEREZ SANMILLAN**: Pido la palabra.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Marqués de Fuentefiel): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Marqués de Fuentefiel): Atenciones del servicio no han permitido sin duda al Sr. Ministro de Ultramar asistir hoy a la Cámara, y yo no tengo inconveniente en transmitirle los deseos expuestos por el Sr. Cassola en su interés por la isla de Cuba.

El Sr. **CASSOLA**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S. para rectificar.

El Sr. **CASSOLA**: Doy gracias al Sr. Ministro de la Guerra, y me levanto para rogarle que excite el celo del Sr. Ministro de Ultramar a fin de que esos datos vengan con la brevedad posible.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Marqués de Fuentefiel): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Marqués de Fuentefiel): El Sr. Cassola es sobradamente ilustrado para comprender que cuando ha pedido datos que se remontan al año 17 del siglo corriente hasta la fecha, no ha de ser tan inmediatamente fácil el poder reunirlos. No niego la posibilidad; lo que sí niego es la posibilidad de la brevedad. Dejo al juicio del Sr. Cassola que gradúe si esta observacion está en su lugar ó no.

El Sr. **CASSOLA**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: Tiene V. S. la palabra para rectificar.

El Sr. **CASSOLA**: Ignoro cuál será la organizacion del Archivo del Ministerio de Ultramar; pero entiendo que si está bien organizado, los datos que yo pido pueden coleccionarse en pocas horas.

El Sr. **PRESIDENTE**: Tiene la palabra el Sr. Soldevila.

El Sr. **SOLDEVILA**: He pedido la palabra para llamar la atencion del Sr. Ministro de Fomento sobre la irregularidad que se observa en el movimiento y distribucion del personal de ingenieros de montes y de obras públicas, y dirigirle en su consecuencia algunas preguntas.

El personal de ingenieros de montes está distribuido para el servicio de los distritos forestales, en la proporcion que reclama la importancia de los montes públicos que radican en cada provincia. Es decir...

El Sr. **PRESIDENTE**: Suplico al Sr. Soldevila que se sirva levantar un poco la voz, porque no se le oye.

El Sr. **SOLDEVILA**: Decia que hay una plantilla donde se determina el número necesario de ingenieros para una comarca ó circunscripcion, y que de esta plantilla no deben separarse ni el director ni aun el jefe del departamento, sin quebrantar una regla administrativa y sin desatender el servicio público.

El distrito forestal de Lérida cuenta 120 a 130.000



hectáreas de monte público, mayor extension que la que comprenden las provincias de Barcelona, Gerona, Tarragona y Baleares reunidas; y por lo mismo, Lérida sola tiene asignados cuatro ingenieros de montes, mientras que las provincias de Barcelona y Gerona no tienen más que dos. Sin embargo, ocurre la anomalía hace ya bastante tiempo, de que en el distrito de Lérida no hay más que dos ingenieros de montes, mientras que en Gerona y Barcelona hay tres, uno más de lo que le corresponde, y cinco ó seis en Madrid, que son dos más de los que debe tener.

La misma irregularidad se observa en la distribucion del personal de obras públicas; y para demostrarlo me bastará citar la cifra del número de ingenieros que tenemos en el presupuesto, que no creo que pasen de 250, y compararla con la de 64 ó 70 que están en Madrid, mientras que en la provincia de Lérida, donde hay dos ó tres carreteras en construccion, y donde falta estudiar 200 ó 250 kilómetros de carreteras, además de otros servicios, como el del canal de Urgel, que absorben por completo la atencion de los ingenieros, no tenemos más que dos. Y no se me diga que en Madrid, por ejemplo, es necesario que residan muchos ingenieros por el personal que absorbe la Junta consultiva; porque la Junta consultiva no tiene más que 20 individuos, y hasta 65 ó 70 que residen en Madrid, hay una gran diferencia. Esto, además de causar un verdadero perjuicio, una perturbacion ó paralización de las obras públicas, causa un daño gravísimo á la provincia de Lérida; y por lo tanto, no puedo menos de suplicar al Sr. Ministro de Fomento se sirva decirme si está dispuesto á corregir los abusos que se cometen en la distribucion del personal de obras públicas y de ingenieros de montes, mandando que sean nombrados para la provincia de Lérida los ingenieros de montes que faltan en su plantilla y los ingenieros civiles que le correspondan por la importancia de los trabajos que tienen á su cargo; advirtiéndole que han llegado las cosas á tal punto, que teniendo allí en construccion una carretera desde hace cuatro años, en este tiempo se ha cambiado el personal de ingenieros que tienen á su cuidado esa carretera, nueve veces; de modo que apenas adelanta aquella obra importante, porque, naturalmente, el ingeniero nuevo no conoce la tradicion y los antecedentes de la obra, surgiendo cada dia conflictos difíciles con los contratistas.

Y luego me permito tambien suplicar al Sr. Ministro de Fomento se sirva remitir al Congreso una nota de la situacion de los ingenieros de montes en 31 de Enero último, con la determinacion de las funciones ó servicios á que estaban destinados, y una copia de la plantilla que hay establecida, segun reglamento, para todos los distritos forestales; y además, un estado detallado de todos los ingenieros civiles que residen en Madrid, incluso los oficiales de Ministerios, con expresion de las funciones que cada uno tiene á su cargo.

El Sr. Ministro de FOMENTO (Lasala): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de FOMENTO (Lasala): Como las necesidades son variables, el personal de la provincia de Madrid tambien es variable, y no puede siempre exigirse que haya el mismo personal en cada una de las provincias. Además, puedo decir al Sr. Diputado

que los males de que se ha quejado no dejan de tener algun remedio, aunque no sea todo el que yo deseara; y puedo citar el caso de que en uno de los cuerpos á que S. S. ha aludido hay nueve plazas ménos ahora en Madrid de las que habia hace poco, lo cual supone que hay nueve personas más en provincias dedicadas á ese mismo servicio. Esto no obstante, no dejo de hacerme cargo de que los males que S. S. quiere remediar existen, y por consiguiente, me ha de encontrar dispuesto á que el remedio sea más eficaz en adelante de lo que haya podido ser hasta ahora.

Traeré con mucho gusto los datos que S. S. ha pedido, relativos á la situacion del personal, ya de ingenieros de montes, ya de caminos, puertos y canales, y además ofrezco á S. S. que si del estudio más detenido que de este asunto he de hacer resultase que habia dejado de tomarse alguna medida por el Ministro de Fomento, yo no dejaria de tomarla.

El Sr. SOLDEVILA: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. SOLDEVILA: Yo estimo mucho los buenos deseos que ha manifestado el Sr. Ministro de Fomento, y abrigo la esperanza de que se irán corrigiendo los abusos; pero le ruego que fije su atencion, en primer lugar, en la circunstancia, respecto de los ingenieros de montes, de que teniendo una plantilla, deben destinarse los que en ella se detallan á las respectivas comarcas; de manera que, donde haya cuatro y se necesiten solo dos, se destinen los otros dos á otra parte; y cuando no se necesiten más que dos y haya tres, se saque el que sobre y se lleve á otro distrito donde falte.

Y respecto á los ingenieros de caminos, que en Madrid reside la Comision de la division hidrológica del Tajo, sin embargo de que el Tajo no pasa por Madrid; y que además de la Comision de *Depósito de planos*, se ha creado y existe otra distinta con el nombre de *para formar planos*, que tiene entretenidos una porcion de ingenieros, tres ó cuatro, sin que esta nueva Comision figure siquiera en los presupuestos.

Prévia la vénia del Sr. Presidente, ocupó la tribuna el Sr. Ministro de Hacienda y leyó el siguiente Real decreto y el proyecto de ley á que se referia:

«MINISTERIO DE HACIENDA.—*Real decreto*.—De acuerdo con el Consejo de Ministros, vengo en autorizar al de Hacienda para que presente á las Córtes el proyecto de ley de presupuestos generales del Estado correspondiente al año económico de 1880-81.

Dado en Palacio á 10 de Febrero de 1880.—Alfonso.—El Ministro de Hacienda, Manuel de Orovio.»

(Véase el proyecto de ley á que se refiere el anterior Real decreto, en el Apéndice segundo á este Diario.)

El Sr. PRESIDENTE: Orden del dia para mañana: los asuntos que estaban á la órden del dia de hoy. El Congreso se reúne en sesion secreta.

Se levanta la sesion pública.»

Eran las seis y cuarto.



# DIARIO

## DE LAS

# SESIONES DE CORTES.

---

## CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

---

*Proyecto de ley, presentado por el Sr. Ministro de Fomento, sobre sustitucion del trazado del ferro-carril de Cádiz al Campamento por otro de Jerez á Algeciras.*

### A LAS CORTES.

Los concesionarios del ferro-carril de Cádiz al Campamento (Gibraltar) han acudido al Ministerio de Fomento pidiendo una variacion en el trazado que sirvió de base á la concesion, para que partiendo la línea desde cerca de Jerez, en lugar de hacerla partir desde Cádiz ó desde San Fernando, se dirija á Algeciras. En la Memoria y plano que acompañan á esta instancia se demuestran las ventajas que, tanto bajo el punto de vista militar, como bajo el punto de vista comercial y económico, han de obtenerse con la adopcion del nuevo trazado que se pretende. Sobre las primeras ha emitido favorable opinion el Ministerio de la Guerra, fundándose en que la nueva línea atraviesa terrenos de más fácil defensa por su naturaleza; las segundas resultan patentes con solo indicar que el nuevo trazado, penetrando más en el interior de la provincia, servirá mayor número de poblaciones con mayor número de habitantes, y que á la vez podrá beneficiarse y fácilmente trasportarse la valiosa riqueza, así minera como forestal, que existe en la zona correspondiente al trazado solicitado.

Por otra parte, el trazado próximo á la costa, que es el que hoy sirve de base á la construccion de la línea de Cádiz al Campamento, no responde á una necesidad imperiosa é imposible de llenar por otro medio de locomocion, toda vez que paralelamente á este ferro-carril, y á corta distancia de él, se hallan establecidos trasportes marítimos con los cuales lucharia desventajosamente desde el día en que estuviera terminado.

Tal peticion, despues del número de años trascurridos sin que se haya dado impulso apreciable á los trabajos, demuestra claramente el escaso porvenir de este camino en su actual trazado, y la conveniencia de variarle en armonía con las verdaderas probabilidades

de su ejecucion á causa de sus mayores rendimientos en la nueva zona. Opinable era si, dentro de las facultades que competen al Ministro que suscribe, podia acceder á la variacion solicitada; pero cuidadoso de no excederse en manera alguna de los límites de su competencia, y teniendo en cuenta que las modificaciones pretendidas alteran el primitivo trazado en puntos designados por su ley especial, no ha vacilado en acudir al Poder legislativo pidiéndole la autorizacion necesaria para llevar á efecto la sustitucion del primitivo trazado por otro que tantas ventajas reúne.

Fundado en estas consideraciones, el Ministro que suscribe, autorizado por S. M., y de acuerdo con el Consejo de Ministros, tiene el honor de presentar á las Córtes el siguiente

### PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Se autoriza al Gobierno para que, previa la aprobacion del correspondiente proyecto, sustituya el trazado que sirvió de base á la concesion del ferro-carril de Cádiz al Campamento (Gibraltar), por otro trazado que partiendo de la línea de Jerez al Trocadero en las inmediaciones de Jerez, se dirija á Algeciras, pasando por las inmediaciones de Arcos, Algar, Tempul, Gimena, Castellar y San Roque.

Art. 2.º La subvencion que como anticipo reintegrable tiene asignada esta concesion por la ley de 7 de Marzo de 1873, se reducirá proporcionalmente al número de kilómetros que se construyan en virtud de la variacion determinada en el artículo anterior, y en ningun caso podrá exceder de la suma que corresponda con arreglo al proyecto que sirvió de base á la concesion.

Madrid 17 de Febrero de 1880.—El Ministro de Fomento, Fermin de Lasala y Collado.



# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CORTES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Propuesta de ley, presentada por el Sr. Ilustre de Fomento, sobre sustitución del Estado del ferrocarril de Madrid al Congreso por otro de ferrocarril de Algeciras.

En la sesión de 1.º de Mayo de 1884, se leyó y aprobó el proyecto de ley, presentada por el Sr. Ilustre de Fomento, sobre sustitución del Estado del ferrocarril de Madrid al Congreso por otro de ferrocarril de Algeciras. El Sr. Ilustre de Fomento, al presentar el proyecto, dijo que el ferrocarril de Madrid al Congreso, que había sido construido por el Estado, estaba en un estado de ruina, y que era necesario sustituirlo por otro de ferrocarril de Algeciras, que era más barato y más cómodo. El Sr. Ilustre de Fomento, al presentar el proyecto, dijo que el ferrocarril de Madrid al Congreso, que había sido construido por el Estado, estaba en un estado de ruina, y que era necesario sustituirlo por otro de ferrocarril de Algeciras, que era más barato y más cómodo.

#### PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º. Se sustituye el ferrocarril de Madrid al Congreso por otro de ferrocarril de Algeciras. El Sr. Ilustre de Fomento, al presentar el proyecto, dijo que el ferrocarril de Madrid al Congreso, que había sido construido por el Estado, estaba en un estado de ruina, y que era necesario sustituirlo por otro de ferrocarril de Algeciras, que era más barato y más cómodo. El Sr. Ilustre de Fomento, al presentar el proyecto, dijo que el ferrocarril de Madrid al Congreso, que había sido construido por el Estado, estaba en un estado de ruina, y que era necesario sustituirlo por otro de ferrocarril de Algeciras, que era más barato y más cómodo.

Madrid, 1.º de Mayo de 1884.—El Ministro de Fomento, D. Juan de Lasso y Collado.

El Sr. Ilustre de Fomento, al presentar el proyecto, dijo que el ferrocarril de Madrid al Congreso, que había sido construido por el Estado, estaba en un estado de ruina, y que era necesario sustituirlo por otro de ferrocarril de Algeciras, que era más barato y más cómodo. El Sr. Ilustre de Fomento, al presentar el proyecto, dijo que el ferrocarril de Madrid al Congreso, que había sido construido por el Estado, estaba en un estado de ruina, y que era necesario sustituirlo por otro de ferrocarril de Algeciras, que era más barato y más cómodo. El Sr. Ilustre de Fomento, al presentar el proyecto, dijo que el ferrocarril de Madrid al Congreso, que había sido construido por el Estado, estaba en un estado de ruina, y que era necesario sustituirlo por otro de ferrocarril de Algeciras, que era más barato y más cómodo.



# DIARIO

## DE LAS

# SESIONES DE CÓRTESES.

## CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

*Proyecto de ley, presentado por el Sr. Ministro de Hacienda, sobre los presupuestos generales de gastos é ingresos para el año económico 1880-81.*

### A LAS CORTES.

El Gobierno de S. M., en cumplimiento del precepto constitucional, tiene la honra de presentar á las Córtes los presupuestos generales del Estado para el año económico 1880 81.

Al hacerlo, resumirá brevemente los resultados que ofrece la gestion de la fortuna pública en el período anterior al nuevo proyecto de ley de presupuestos, ya el quinto que se somete á la deliberacion de las Cámaras en el actual reinado.

Nos hallamos felizmente á gran distancia de los peligros y las dificultades bajo cuyo peso empezó el primer Gobierno de la Restauracion, apenas alcanzada la paz, á reconstituir la Hacienda de España, decadente y postrada tras una larga série de guerras, desgracias y trastornos.

Ascendia en 1876 el descubierto del Tesoro á la suma inmensa de 1.559 millones de pesetas, de la que 500 millones estaban representados por efectos de la Deuda flotante con vencimientos angustiosos y garantía de valores públicos. El capital de la Deuda del Estado se calculaba en 10.359 millones de pesetas, y en 355 su gasto anual, que, absorbiendo más de la mitad del presupuesto de ingresos, hubiera hecho imposible toda forma de consolidacion de la deuda del Tesoro. Fué forzoso, por tanto, acometer simultáneamente su arreglo y el de la del Estado, para evitar la irreparable ruina de que estaban amenazados nuestro crédito y el porvenir de nuestra Hacienda, por la necesidad inminente de la reposicion y por el riesgo gravísimo de la venta de las garantías de Deuda consolidada constituidas á tipos ínfimos en poder de los acreedores. Bajo

la presion de tales circunstancias, y ante necesidades de aquella magnitud, no era posible, ni las Córtes juzgaron prudente, saldar con una sola operacion el abrumador descubierto que pesaba sobre el Tesoro. La Deuda al 2 por 100 amortizable en quince años, á partir de 31 de Diciembre de 1876, se destinó á pagar ó convertir los cinco cupones vencidos desde 30 de Junio de 1874 hasta aquella fecha, los haberes no satisfechos al clero y las nueve décimas del empréstito forzoso de 1873 pendientes de reembolso, grupo de obligaciones que la regularidad inaugurada por la Administracion demandaba cubrir en la forma posible sin demora, pero que no eran por sus condiciones de exigibilidad un peligro para el Estado. Las que se hallaban en este caso fueron atendidas con la emision de 580 millones nominales en obligaciones del Tesoro al 6 por 100 de interés, amortizables en doce años mediante una anualidad de 70 millones de pesetas retenida por el Banco de España del producto de las contribuciones directas. Pero no cabia, como queda dicho, saldar con ese solo recurso, á pesar de su importancia, un descubierto de las proporciones expuestas, acrecentado además incesantemente por la laboriosa y dilatada liquidacion de los gastos de la guerra. La ley de 11 de Julio de 1877 vino á completar las del año anterior autorizando la negociacion de bonos del Tesoro y de obligaciones sobre la renta de aduanas, análogas en sus condiciones de interés y reembolso á las emitidas en 1876. Merced á esos medios han podido liquidarse totalmente los descubiertos acumulados sobre el primer presupuesto de la paz y los déficits de los posteriores.

Con ser este el tercero que el Ministro que suscribe tiene la honra de someter á las Córtes, no le ha



sido preciso solicitar en ninguno la concesion al Tesoro de recursos extraordinarios, habiéndole bastado usar los obtenidos por la prevision de sus antecesores.

Tanto las obligaciones de 1876, como las de 1877, fueron negociadas en las condiciones más ventajosas. Del resto de la cartera del Tesoro, constituido como queda dicho por los Bonos, no dispuso el Ministro que suscribe sino muy cerca de dos años despues de la primera autorizacion concedida para negociarlos, tiempo á través del cual se elevó su valor desde 54'10 por 100 á que se cotizaban cuando se solicitó aquella autorizacion, hasta el tipo de 88 á que fueron cedidos en la suscripcion nacional de Abril último, de cuyo definitivo y satisfactorio resultado puede ya el Ministro que suscribe dar cuenta á las Córtes resumiendo la de la negociacion que ha rendido el Banco de España en cumplimiento del convenio de 24 de Marzo de 1879.

*Negociacion de Bonos autorizada por la ley de 1.º de Enero de 1879.*

	Pesetas.
Producto de 250 millones cedidos al tipo de 88 por 100, valor.....	220.000.000
A deducir:	
Comision: 1 por 100...	2.500.000
Corretajes á los agentes y corredores que intervinieron en la negociacion.....	223.231'50
Confeccion y otros gastos de la emision..	158.692'39
	<hr/> 2.881.923'89
Producto líquido de la negociacion.	<hr/> 217.118.076'11

Mas la conversion de los descubiertos del Tesoro, ni hubiera bastado por sí sola á salvar las dificultades financieras de 1876, ni habría sido posible sin el arreglo que tambien se realizó entonces de toda la Deuda del Estado. En suspenso las amortizaciones, y en descubierto desde 1.º de Julio de 1874 el pago de los intereses, ya antes de todo punto desatendido, le restableció la ley de 21 de Julio de 1876, fijando temporalmente en 1 por 100 la renta perpétua que devengaba

el 3, y en 2 las amortizables al 6; pero disponiendo además el aumento de un cuarto y un medio respectivamente en unas y otras rentas desde 1.º de Enero de 1882 como mínimum de interés que garantiza el Estado, y á reserva de negociar con los tenedores de ambas clases de Deuda los aumentos ulteriores hasta volver al interés íntegro que por las leyes de su creacion devengaban. Decretado el arreglo de 1876, quedó en muchos espíritus la duda de que pudiese soportar nuestro Tesoro la pesadumbre de aquellos compromisos. Hoy, por fortuna, despues de tres años en que con la mayor puntualidad y sin graves dificultades los viene cumpliendo, merced al apoyo perseverante de las Córtes y á los sacrificios del país, es lícito consignar con noble orgullo el resultado de esos sacrificios, base cierta y prenda segura de la restauracion del crédito público, sin el cual no es posible la vida moderna. A 291 millones ascenderán los gastos de la Deuda del Estado y del Tesoro en el año económico 1880-81. Sumados á los de cargas de justicia y clases pasivas, que se consideran como formas de la Deuda pública en otras Naciones, llegan á constituir en conjunto el 44 por 100 del importe íntegro de los ingresos calculados en el presupuesto general. Nunca ha pagado España por su Deuda una cantidad semejante. Ascien- de dentro de ella á 127 millones de pesetas la que el Tesoro invierte en toda clase de amortizaciones; suma considerable, que si supone un vigoroso sacrificio, ejerce necesariamente en cambio una accion de extraordinaria eficacia y una influencia progresiva y directa sobre la masa de todos los valores que llevan la firma de la Pátria y son el signo y la esperanza de su crédito.

El presupuesto inmediato al que hoy tiene la honra de someter á las Córtes el Gobierno de S. M., ya debe en parte comprender el aumento de intereses de todas las deudas que la ley graduó con prudencia, no haciéndole pesar sino por la mitad de su importe sobre el primero de los presupuestos que está destinado á gravar. Pueden hoy calcularse sobre datos seguros los aumentos que por ese y los demás preceptos de la ley tendrán las obligaciones de la Deuda pública en 1881-82; aumentos de cuya corta cifra con relacion á las que quedan consignadas, no tiene acaso la opinion exacta idea. Juzga por esto de interés el Ministro que suscribe presentar á las Córtes la siguiente



INTERESES.

## AMORTIZACIONES:



El mayor gasto, en suma, que impondrán al presupuesto de 1881-82 las diversas Deudas del Estado no alcanza á 12 millones de pesetas, cifra inferior á la que puede sin exageracion fijarse como incremento anual de las rentas eventuales. La de Aduanas por sí sola le ha ofrecido considerablemente mayor en el último ejercicio. No puede constituir, por tanto, una grave dificultad el aumento de los intereses de la Deuda consignado en la ley de su arreglo, y de hecho no la encierra mayor que las vencidas en su fiel cumplimiento hasta el día.

Pero aquella legislacion no exige solo esos aumentos inmediatos. En 1882 deberán los Cuerpos Colegisladores discutir medidas de la mayor trascendencia, que importa preparar con meditacion y con tiempo. Acaso quepa entonces acercarse á la trasformacion del capital de nuestra Deuda perpétua, reduciéndole, sin atacar su integridad, mediante la elevacion de la renta para aproximarla al tipo real del interés, del que hoy se encuentra tan distante. Acaso se juzgue, por el contrario, llegado el momento de aprovechar en beneficio del presupuesto, á ejemplo de otras Naciones, el hecho innegable de la remuneracion decreciente del capital para aligerar las anualidades de la Deuda del Tesoro, dilatando el término de su amortizacion. Mas si estas ú otras combinaciones han de preparar con el auxilio de la paz y del tiempo la restauracion del crédito público y el restablecimiento del signo consolidado que hoy nos falta, es fuerza que se inspiren en principios de inequívoco y absoluto respeto á los derechos de los acreedores y á las cláusulas de las leyes. No cree fuera de oportunidad el Ministro que suscribe recordar aquí sumariamente esta doctrina, base de sus convicciones en materia de crédito, ya que el órden de la exposicion que dirige á las Cortes le ha llevado naturalmente á ocuparse en las eventualidades del porvenir.

Tócale consignar respecto al presente que continúa el desarrollo progresivo de los productos de las Rentas públicas, vigorosamente iniciado en el año económico 1876-77. Ha sido liberada de su retencion la del Timbre, y merced á estas causas y á la extincion de los descubiertos antiguos, se halla el Tesoro en un período de normalidad que le permite atender puntualmente á todas las obligaciones del presupuesto, desde

los haberes del Clero y de las Clases pasivas hasta las crecidas atenciones de la Deuda, sin excluir las amortizaciones restablecidas por la ley de 17 de Mayo de 1878 en la integridad de su fondo anual, despues de la dilatada suspension que habian sufrido.

Patente es la mejora de los valores públicos, y el servicio de la Deuda flotante se viene atendiendo sin más gravámen que el 5 por 100 de descuento anual, que aun se propone reducir el Ministro que suscribe en el ejercicio próximo.

En medio de estas y otras innegables ventajas, queda un legado peligroso de tantas adversidades vencidas: el déficit, que no es fácil suprimir rápidamente, pero que es inexcusable combatir sin tregua. El Gobierno tiene fija toda su atencion en esa necesidad suprema, y se esforzará en atenderla con perseverancia incesante. Animado de este propósito, y despues de examinar detenidamente todos los servicios, ha hecho cuantiosas reducciones en los gastos públicos, al propio tiempo que ha rectificado el cálculo de algunos créditos, cuyas cifras, no fijadas con la precision necesaria para dotar debidamente atenciones de gran cuantía, encerraban el germen que el Gobierno se ha propuesto extirpar de inevitables ampliaciones del presupuesto, no originadas por necesidades nuevas, sino por la extension de servicios permanentes superior á las previsiones de la ley.

Revisados con esta doble tendencia los créditos propuestos para el año económico 1880-81; sometidas á la aprobacion de las Cortes las restricciones más severas en el reconocimiento de obligaciones, ordenacion de gastos y concesion de créditos supletorios y evaluados con prudencia los ingresos, el Ministro que suscribe abriga la confianza de que, lejos de exceder del déficit calculado el que en su liquidacion presente el nuevo presupuesto como ha sucedido hasta ahora, se cubrirá en gran parte con los ingresos por resultas de otros ejercicios que ya casi nivelados con los pagos del mismo origen en el año económico actual, deben superarlos en el inmediato.

En apoyo de estas consideraciones, cumple ya exponer á las Cortes el resultado de la liquidacion anticipada del presupuesto de 1878-79, el probable del presupuesto corriente y la situacion del Tesoro.

## PRESUPUESTO DEL AÑO ECONÓMICO 1878-79.

Aunque la ley de Administracion y Contabilidad de la Hacienda solo exige al Gobierno que presente con el proyecto de ley de Presupuestos el balance de situacion del anterior al finalizar el año de su período natural, el Ministro que suscribe, habiendo podido vencer las dificultades que ofrecia una liquidacion total del ejercicio á tan corta distancia de su término, tiene la honra de someterla á las Cortes, á fin de que, como en años anteriores, su juicio sobre el estado de la Hacienda pública descance en los datos más completos y aproximados á los definitivos que la contabilidad anticipada permite obtener. Los ingresos y los pagos del presupuesto correspondiente al año económico 1878-79 ascendieron á las sumas siguientes:



INGRESOS REALIZADOS POR CUENTA DEL PRESUPUESTO GENERAL.

	Contribuciones.....	212.322.039'15
	Impuestos.....	129.383.679'63
Valores á cargo de las	Aduanas.....	106.614.390'32
Direcciones de....	Rentas estancadas.....	204.393.043'36
	Propiedades y derechos del Estado.....	12.051.656'27
	Tesoro público.....	253.842.754'88
	Resultas de ejercicios cerrados.....	29.881.096'94
	<b>Recaudacion total.....</b>	<b>948.488.660'55</b>

PAGOS HECHOS CON APLICACIÓN AL MISMO PRESUPUESTO.

Casa Real.....	9.286.061'11
Cuerpos Colegisladores.....	1.549.534'92
Deuda pública.....	241.271.276'28
Cargas de justicia.....	3.491.116'70
Clases pasivas.....	44.821.638'47
Presidencia del Consejo de Ministros.....	1.060.650'22
Ministerio de Estado.....	3.339.074'59
— de Gracia y Justicia. { Obligaciones civiles.....	9.289.053'73
{ Idem eclesiásticas.....	41.563.559'53
— de la Guerra.....	128.926.628'56
— de Marina.....	28.667.229'25
— de la Gobernación.....	41.523.093'06
— de Fomento.....	67.095.246'72
— de Hacienda.....	21.524.445'19
Gastos de las Contribuciones y Rentas públicas.....	105.093.643'51
	<hr/>
	748.502.251'84
Resultas de ejercicios cerrados.....	41.473.413'71
	<hr/>
	789.975.665'55

La liquidación del presupuesto especial de ventas de bienes desamortizados ha ofrecido los resultados siguientes:

Ingresos del presupuesto corriente. ....	24.724.575'48
Resultas de ejercicios cerrados. ....	1.840.583'75
	<hr/>
	26.565.159'23
	<hr/>
Pagos del presupuesto corriente. ....	40.684.247'99
Resultas de ejercicios cerrados. ....	758.186'47
	<hr/>
	41.442.434'46

En su relacion con el Tesoro presenta el presupuesto general un excedente de 158.512.995 pesetas, y el especial de ventas un déficit de 14.877.275'23; mas entre los ingresos aplicados al primero figura el producto de la negociacion de Bonos, que autorizada por la ley de 1.º de Enero de 1879, realizó, mediante suscripcion pública, el Ministro que suscribe en los dias 7, 8 y 9 de Abril último.

Para fijar el déficit peculiar de ese presupuesto, ó sea la diferencia entre los pagos y los ingresos ordinarios que le son propios, es fuerza eliminar el rendimiento de aquella negociacion, verdadero recurso extraordinario concedido al Tesoro para saldar sus descubiertos.

Ascendió la recaudacion total en el ejercicio á.....	948.488.660'55
Se elevó el importe líquido de la suscripcion de Bonos del Tesoro á.....	217.118.076'11
Queda como producto de los recursos aplicables al presupuesto la suma de.....	731.370.584'44
que comparada con la de los pagos.....	789.975.665'55
ofrece un déficit de.....	58.60 5.081'11



La diferencia entre esta cifra y la que calculó como probable el Ministro, que suscribe, proviene en parte de no haberse realizado en la medida de sus previsiones durante el semestre de ampliación los valores á cargo de las Direcciones generales de Contribuciones é Impuestos, pendientes de cobro cuando se redactó la Memoria que precedía al proyecto de presupuestos generales para 1879-80, y en parte se debe á determinadas circunstancias y dificultades que en la última época del año económico entorpecieron la recaudación de cantidades de importancia contraidas en concepto de resultados de ejercicios cerrados y como de realización inmediata en la cuenta de Rentas públicas. A 7.400.000 pesetas asciende la diferencia entre la recaudación de 219.800.000 que se estimó probable en el ejercicio de 1878-79 y la realmente obtenida por los conceptos de ingresos que administra la Dirección general de Contribuciones; pero quedan de todos ellos 20.600.000 en derechos liquidados pendientes de cobro, que cumpliendo lo que dispone la ley de Contabilidad, pasan como resultados de ejercicios cerrados á la cuenta del año siguiente. En el grupo de recursos á cargo de la Dirección general de Impuestos ha sido mayor la desviación de aquellos cálculos que se advierte en los resultados totales del ejercicio, y no ya relativamente á la cifra de esta segunda sección del presupuesto de ingresos, muy inferior en importancia á la primera, sino aun considerados en absoluto, puesto que faltaron 10 millones de pesetas para cubrir la cantidad de 139.400.000 que se fijó como rendimiento probable, y no resultan sino 7.200.000 de valores contraidos pendientes de cobro al terminar el ejercicio. Dentro de esa diferencia corresponden 3.200.000 pesetas al impuesto de cédulas personales y 3.500.000 al de consumos. Mayor es todavía la que se advierte en los ingresos por resultados de ejercicios cerrados, puesto que se eleva á 15 millones de pesetas, suma de la que pertenecen 3.200.000 á contribuciones directas, 2.100.000 á impuestos, 1.800.000 á recursos á cargo del Tesoro público, y á rentas de los bienes del Estado y demás conceptos asimilados que recauda la Dirección general de Propiedades, la crecida suma de 7.900.000 pesetas procedente de las asignaciones de las compañías de ferrocarriles para gastos de inspección no satisfechas al Tesoro público desde el año económico 1866-67 y mandadas en el de 1878-79 contraer y exigir con aplicación al concepto de resultados de ejercicios cerrados en la cuenta de Rentas públicas.

Confirman en cambio plenamente el cálculo de su rendimiento probable formado en el año anterior la renta de Aduanas, las Estancadas, los recursos especiales del Tesoro y los valores por rentas á cargo de la Dirección general de Propiedades.

No puede decirse otro tanto de los que proceden de ventas de bienes desamortizados, á pesar de las enérgicas disposiciones establecidas para hacer efectivos los débitos de los compradores. Han sido por el contrario defraudadas aquellas previsiones en los vencimientos á metálico procedentes de enajenaciones, así anteriores como posteriores á 1.º de Julio de 1876, y en los vencimientos á pagar en Bonos del Tesoro, elevándose el déficit del presupuesto especial á la cifra ya consignada de 14.877.275 pesetas 23 céntimos.

Esa diferencia por exceso de los pagos sobre los recursos ordinarios y la que ofrece en igual sentido el presupuesto general, aparecen analizadas en el siguiente cuadro, que da idea de las causas que las produjeron, y presenta con separación los elementos que las componen.

189.000.000

21.781.181,18	Resultados de ejercicios cerrados.
1.240.688,75	Resultados de ejercicios cerrados.
28.568.150,28	Resultados de ejercicios cerrados.
60.121.000,00	Resultados de ejercicios cerrados.
108.180,45	Resultados de ejercicios cerrados.
11.123.134,11	Resultados de ejercicios cerrados.

En la relación con el Tesoro público el presupuesto general un excedente de 158.513.965 pesetas, y el especial de rentas un déficit de 14.877.275,23, más entre los ingresos anticipados al primer fin del presupuesto de negociación de Bonos, que autorizada por la ley de 1.º de Agosto de 1877, resultó en la misma negociación pública, el Ministro que suscribe en las días 7, 8 y 9 de Abril último.

Para dar al Estado garantía de sus presupuestos, á fin de que en la diferencia entre los pagos y los ingresos ordinarios que se proyecta, se pueda eliminar el resultado de aquella negociación, verdadero recurso extraordinario concedido al Tesoro para salir sus deudas.

948.188.660,25	Acuerdo la recaudación total en el ejercicio á
217.119.070,11	de cuyo el importe líquido de la negociación de Bonos del Tesoro á
181.370.581,14	suma de
189.070.665,25	que compensa con la de los pagos
58.60.508,11	opone un déficit de



*Demostracion del déficit que presenta en su liquidacion provisional el ejercicio de 1878-79.*

GASTOS.		PESETAS.
<i>Presupuesto general.</i>		
Déficit previsto en el presupuesto.....		2.547.663
Ampliaciones de los créditos legislativos concedidas por la misma ley de Presupuestos, por otras especiales ó en concepto de créditos supletorios ó extraordinarios.....	30.398.235'53	
Pagos por resultas de ejercicios cerrados.....	41.473.413'71	
		<u>71.871.649'24</u>
		74.419.312'24
A deducir: Por los créditos cuya anulacion procede, como sobrantes.....	16.730.177'30	
Por débitos en fin del ejercicio que pasan como resultas al siguientes.....	18.343.671'39	
		<u>35.073.848'69</u>
Exceso real de los pagos verificados sobre los créditos presupuestos en la ley de 21 de Julio de 1878.....		39.345.463'55
INGRESOS.		PESETAS.
<i>Presupuesto general.</i>		
Aumento de ingresos obtenidos en el ejercicio.....		220.883.930'89
Ingresos por resultas.....		29.881.096'94
		<u>250.765.027'83</u>
A deducir: Por el producto de la negociacion de Bonos del Tesoro que autorizó la ley de 1.º de Enero de 1879.....	217.118.076'11	
Por diferencia de los valores liquidados con relacion a los presupuestos.....	23.789.534'79	
Por los valores pendientes de cobro al terminar el ejercicio.....	29.117.034'49	
		<u>270.024.645'39</u>
Baja líquida de los ingresos recaudados con relacion al importe del presupuesto.....		19.259.617'56
Excesos de los pagos.....	39.345.463'55	
Baja de los ingresos.....	19.259.617'56	
		<u>58.605.081'11</u>
Déficit.....		



## PRESUPUESTO ESPECIAL.

		PESETAS.
Ampliacion de los créditos legislativos concedida por la misma ley de presupuestos.....	9.394.831'64	
Pagos por resultas de ejercicios cerrados.....	758.186'47	
		<u>10.153.018'11</u>
A deducir: Por los créditos cuya anulacion procede, por sobrantes.....	5.976.696'31	
Por débitos en fin del ejercicio que pasan como resultas al siguiente.....	1.168.789'34	
		<u>7.145.485'65</u>
Exceso real de los pagos verificados sobre los créditos presupuestos en la ley de 21 de Julio de 1878.....		<u>3.007.532'46</u>
Aumento de ingresos obtenido en el ejercicio.....		3.992.627'90
Resultas de ejercicios cerrados.....		1.840.583'75
		<u>5.833.211'65</u>
A deducir: Por diferencia de los valores liquidados con relacion á los presupuestos.....	15.218.950'44	
Por los valores pendientes de cobro al terminar el ejercicio.....	2.484.003'98	
		<u>17.702.954'42</u>
Baja líquida de los ingresos recaudados con relacion al importe del presupuesto.....		<u>11.869.742'77</u>
Exceso de los pagos.....	3.007.532'46	
Baja de los ingresos.....	11.869.742'77	
		<u>14.877.275'23</u>
Demuestra el precedente estado que una parte considerable del déficit en el presupuesto general se debió á que las obligaciones satisfechas por resultas de ejercicios cerrados en cantidad de pesetas.....		
superaron á los ingresos del mismo origen, importantes solo.....		<u>41.473.413'71</u>
en la suma de.....		<u>11.592.316'77</u>
Si á ella se agrega la destinada á formalizar con aplicacion á la cuenta de gastos públicos los quebrantos por ventas de garantías de préstamos al Tesoro realizadas en los años 1873 y 1874, que ni han producido en el de 1878-79 pagos efectivos, ni representan obligaciones propias de este presupuesto, pero recargaron su liquidacion con un suplemento de crédito por valor de pesetas.....		<u>5.300.000</u>
y se deduce la suma de ambas partidas, ó sea.....		<u>16.892.316'77</u>
de la cifra del déficit, que asciende, como queda dicho, á.....		<u>58.605.081'11</u>
resulta no ser propiamente el exceso de los gastos sobre los ingresos peculiares del ejercicio sino de.....		<u>41.712.764'34</u>



Los pagos realizados por cuenta del presupuesto cuya liquidacion anticipada expone á las Córtes el Ministro que suscribe, exigieron ampliaciones y suplementos de los créditos legislativos por la suma de pesetas 30,398,235'53, compuesta de las partidas siguientes:

<i>Obligaciones generales del Estado.</i>	AMPLIACIONES concedidas por la ley de presu- puestos.	AMPLIACIONES concedidas por leyes espe- ciales.	CRÉDITOS extraordina- rios.	SUPLEMENTOS de crédito.	TOTAL.
Seccion 3. <sup>a</sup> —Deuda pública.....	»	»	»	5.300.000	5.300.000
— 4. <sup>a</sup> —Cargas de justicia.....	»	812.616'33	»	»	812.616'33
— 5. <sup>a</sup> —Clases pasivas.....	3.832.959'84	»	»	»	3.832.959'84
	3.832.959'84	812.616'33	»	5.300.000	9.945.576'17
<i>Obligaciones de los departamentos minis- teriales.</i>					
Seccion 3. <sup>a</sup> —Ministerio de Gracia y Justicia	»	100.000	»	»	100.000
— 4. <sup>a</sup> — de la Guerra....	1.000.000	»	»	9.047.691	10.047.691
— 5. <sup>a</sup> — de Marina.....	»	»	»	4.586.717	4.586.717
— 6. <sup>a</sup> — de la Gobernacion.	»	379.222	495.000	454.342	1.328.564
— 7. <sup>a</sup> — de Fomento.....	»	»	500.000	2.484.115	2.984.115
— 8. <sup>a</sup> — de Hacienda....	1.405.572'36	»	»	»	1.405.572'36
	2.405.572'36	479.222	995.000	16.572.865	20.452.659'36

La liquidacion del presupuesto de ingresos conserva sin diferencia sensible la recaudacion de las dos principales contribuciones directas, si bien se advierte en la territorial el efecto de las moratorias concedidas, y en cuanto á los conceptos restantes, dista sin duda de confirmar en totalidad los aumentos calculados al formarle; pero presenta el que se señaló á la renta de Aduanas considerablemente excedido, y realizados en parte los que se fijaron á las del Sello y de tabacos, que aparecen en una situacion de sólido progreso con relacion á sus productos del ejercicio 1877-78, ya muy superiores á los más elevados que habian alcanzado jamás. El impuesto de consumos ha mantenido la cifra del año anterior. En suma, los cuatro orígenes de renta más importantes entre los eventuales de nuestro sistema tributario, ofrecieron el resultado que demuestra la comparacion que sigue:

	Recaudacion en 1877-78.	Recaudacion en 1878-79.	Aumentos.
Aduanas.....	88.843.223'41	106.614.390'32	17.771.166'91
Renta del Tabaco.....	97.589.109'85	102.515.129'03	4.926.019'18
Renta del Sello.....	36.231.067'64	41.833.876'02	5.602.808'38
Impuesto de consumos.....	66.364.215'13	66.394.372'71	30.157'58

Desarrollaron tambien sus rendimientos los portazgos, pontazgos y barcajes, y el impuesto sobre el azúcar de produccion peninsular, y no han presentado alteraciones de importancia el de derechos reales, el de minas, el de grandezas y títulos, el de viajeros y mercancías, el de la sal, percibido por encabezamientos, y otros menores. Solo el de cédulas personales se ha liquidado con una baja considerable en sus productos. Tales son en conjunto los resultados que ofrece la liquidacion anticipada del ejercicio de 1878-79. El déficit de sus dos presupuestos general ú ordinario y especial de ventas quedó saldado con una parte de los productos de la negociacion de Bonos del Tesoro autorizada por la ley de 1.º de Enero de 1879.

## PRESUPUESTO DE 1879-80.

Los créditos legislativos de 1878-79, autorizados para 1879-80 con arreglo al art. 85 de la Constitucion de la Monarquía, han exigido ampliaciones considerables, cuyas causas y cuyo importe aproximado en todo el ejercicio pasa á exponer con brevedad el Ministro que suscribe, como un antecedente necesario del cálculo de la liquidacion de este presupuesto. Los suplementos de crédito, que en su mayor parte para atenciones de la Deuda pública le fueron concedidos, con sujecion al art. 41 de la ley de Administracion y Contabilidad de la Hacienda, y las ampliaciones decretadas por la ley de 21 de Julio de 1878 y por otras especiales, ascienden á la suma de 42.069.265 pesetas, distribuidas en la forma siguiente:



## OBLIGACIONES GENERALES DEL ESTADO.

## SECCION PRIMERA.

## CASA REAL.

La ley de 13 de Noviembre último, al señalar la dotacion de S. M. la Reina, determinó que se considerase comprendido en esta Seccion del presupuesto el oportuno crédito, que importa... 265.000

## SECCION TERCERA.

## DEUDA PÚBLICA.

El mayor fondo de amortizacion que en el año económico actual corresponde á las Deudas del Estado, con arreglo á las leyes que las crearon, exigió la ampliacion de los créditos autorizados, en la cantidad necesaria para atenderlas; medida inexcusable que, con las solemnidades legales, fué acordada por Real decreto de 31 de Julio último, originando los siguientes aumentos:

En el capítulo 5.º, amortizacion de acciones de carreteras.....	110.500
En el 7.º, de acciones de obras públicas.....	30.000
En el 9.º, de obligaciones por subvenciones á ferro-carriles.....	1.684.975
En el 14, de Deuda amortizable al 2 por 100.....	6.728.100
	<u>8.553.575</u>

## OBLIGACIONES DE LOS DEPARTAMENTOS MINISTERIALES.

## SECCION CUARTA.

## MINISTERIO DE LA GUERRA.

Por disposicion de la ley de Presupuestos se amplia el crédito para fortificaciones en..... 1.000.000  
 Para sostener los 100 Batallones de depósito y las 20 Comisiones de reserva que creó el Real decreto de 20 de Enero de 1879, se concedió por otro de 31 de Julio un suplemento de crédito de..... 5.839.540  
6.839.540

## SECCION QUINTA.

## MINISTERIO DE MARINA.

Para las obras de limpia y mejora de los Caños del Arsenal de la Carraca fué concedido por la ley de 6 de Enero último un crédito extraordinario de.... » 113.700

## SECCION SEXTA.

## MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

En cumplimiento de la ley de Imprenta, se concedió para completar las gratificaciones y los sueldos de los magistrados del tribunal y los fiscales en Madrid y Barcelona, por Real decreto de 31 de Julio último un suplemento de..... 0.000  
 Para los gastos de la Imprenta Nacional se abrieron, con arreglo al Real decreto de su reorganizacion, por otro de 31 de Julio, dos créditos extraordinarios, importantes..... 408.000  
 La ley de 6 de Enero último aumentó tambien los créditos de este presupuesto, declarando permanente, durante el ejercicio actual, el extraordinario de 495.000 pesetas concedido al anterior para los gastos del nuevo cable telegráfico entre las islas de Mallorca é Ibiza, crédito cuya parte no invertida importa..... 459.000  
877.000

## SECCION OCTAVA.

## MINISTERIO DE HACIENDA.

La creación de secciones temporales en el Tribunal de Cuentas del Reino y en la Intervencion general para el exámen y comprobacion de las cuentas atrasadas, con arreglo á lo que dispone la ley de 27 de Diciembre de 1878 sobre reforma de la Contabilidad de la Hacienda; el mayor número de individuos exigido

16.648.815



Aumentos.

Bajas.

Suma anterior.....

» 16.648,815

en el mismo Tribunal para la rápida prosecucion de los expedientes de reintegros, y en la Direccion de Rentas y en la Fábrica Nacional del Sello por los trabajos que impuso la terminacion del contrato con la Sociedad del Timbre; la modificacion hecha en la planta del personal de la Ordenacion de pagos del Ministerio de la Gobernacion para incluir en ella la plaza de Interventor de la Imprenta Nacional á consecuencia del decreto de 28 de Abril anterior, y la necesidad de renovar los títulos de la Deuda consolidada al 3 por 100, cuyos cupones terminaban en el presente año, obligaron á conceder por Real decreto de 31 de Julio último varios suplementos al presupuesto de este departamento, que representan.....

496.750

Por último, la extraordinaria urgencia de las obras de consolidacion del Palacio de los Consejos, motivó tambien otro crédito supletorio que el Real decreto de 13 de Octubre pasado fijó en.....

311.600

808.350

## PRESUPUESTO ESPECIAL DE GASTOS AFECTOS

Á LAS VENTAS DE BIENES DESAMORTIZADOS.

El pago de los intereses y de la amortizacion trimestral de Bonos del Tesoro despues de la negociacion autorizada por la ley de 1.º de Enero de 1879; hizo tambien precisa la ampliacion del crédito que para los réditos de la masa circulante en 1878 y la amortizacion en pago de bienes desamortizados figuraba en el presupuesto especial de ventas de estos bienes, ampliacion que puede fijarse en.....

24.612,100

Suman las ampliaciones de crédito concedidas al presupuesto de 1879-80.....

42.069,265

Al propio tiempo, la sequía que continúa afigiendo á extensas comarcas de nuestro suelo y las inundaciones que han devastado otras, dejan sentir su aciago influjo en la recaudacion de las contribuciones directas y aun en el incremento de las demás rentas públicas, que seria sin tales desgracias superior al que, aun á pesar de ellas, afortunadamente ofrecen.

Los pagos de obligaciones atrasadas que el Tesoro sin cesar realiza no son hasta ahora, como ya en este año se esperaba, inferiores á los ingresos por resultas de presupuestos cerrados y pesará todavia, aunque corta, la diferencia sobre el déficit del ejercicio corriente. Expuestas acerca de su desarrollo estas breves consideraciones, cumple al Ministro que suscribe presentar los resultados obtenidos por pagos é ingresos en el primer semestre del año económico.

CONCEPTOS GENERALES DEL PRESUPUESTO DE INGRESOS.		Derechos liquidados.	Recaudacion obtenida.	CREDITOS pendientes de cobro en 31 de Diciembre de 1879.
Valores á cargo de la Direc- cion general..	De Contribuciones.....	115.520.823'73	92.877.533'67	22.643.290'06
	De Impuestos.....	64.954.787'65	56.433.614'13	8.521.173'52
	De Aduanas.....	58.005.705'66	54.066.980'28	3.938.725'38
	De Rentas estancadas.....	110.537.519'71	109.612.908'36	924.611'35
	De Propiedades y Derechos del Estado.	1.530.549'23	1.098.938'35	431.610'88
	Del Tesoro público.....	5.074.260'57	4.963.531'41	110.729'16
Resultas de ejercicios cerrados.....		10.827.499'18	10.827.499'18	»
		366.451.145'73	329.881.005'38	36.570.140'35
Ingresos del presupuesto especial de ventas.....		20.421.528'37	16.324.848'20	4.096.680'17
		386.872.674'10	346.205.853'58	40.666.820'52



SECCIONES GENERALES DEL PRESUPUESTO DE GASTOS.	OBLIGACIONES reconocidas.	OBLIGACIONES satisfechas.	OBLIGACIONES pendientes de pago en 31 de Diciembre de 1879.
Casa Real.....	3.475.416'59	3.475.416'59	»
Cuerpos Colegisladores.....	674.767'38	674.767'38	»
Deuda publica.....	34.003.850'32	28.786.039'85	5.217.810'47
Cargas de justicia.....	1.321.853'14	824.091'49	497.761'65
Clases pasivas.....	20.589.701'68	19.327.674'50	1.262.027'18
Presidencia del Consejo de Ministros.....	509.437'84	509.437'84	»
Ministerio de Estado... ..	330.787'36	330.537'70	249'66
— de Gracia y Justicia. { Obligaciones civiles. 4.488.724'32 4.394.023'11 94.701'21			
— de la Guerra.....	20.013.963'59	18.766.210'46	1.247.753'13
— de Marina.....	70.023.684'12	62.551.744'11	7.471.940'01
— de la Gobernacion.....	15.582.442'76	14.581.827'07	1.000.615'69
— de Fomento.....	21.764.247'43	20.720.581'60	1.043.665'83
— de Hacienda.....	37.899.236'78	28.691.704'04	9.207.532'74
Gastos de las Contribuciones y Rentas públicas.....	8.618.679'14	7.845.330'88	773.348'26
	35.035.160'48	34.073.902'91	961.257'57
	274.331.952'93	245.553.289'53	28.778.663'40
Resultas de ejercicios cerrados.....	13.678.243'16	13.678.243'16	»
	288.010.196'09	259.231.532'69	28.778.663'40
PRESUPUESTO			
ESPECIAL DE VENTAS DE BIENES DESAMORTIZADOS.			
Gastos afectos al producto de las ventas de bienes des amortizados.....	21.949.180'48	19.456.220,95	2.492.959'53
Resultas de ejercicios cerrados.....	308.109'37	308.109'37	»
	310.267.485'94	278.995.863'01	31.271.622'93

La comparacion entre los gastos y los ingresos del presupuesto corriente en 31 de Diciembre último ofrece este resultado:

Recaudacion obtenida.....	346.205.853'58
Obligaciones satisfechas.....	278.995.863'01
<i>Excedente de los ingresos.....</i>	<u>67.209.990'57</u>

Mas si la situacion del presupuesto de 1879-80 en el primer periodo de su ejercicio demuestra que ha auxiliado la ampliacion del de 1878-79, con suplementos de importancia, no puede deducirse sin error de este hecho ordinario y constante que los resultados definitivos de su liquidacion sean ventajosos bajo el punto de vista del equilibrio entre los recursos y los pagos. Antes bien, esa situacion se alterará en el segundo semestre y cambiará por completo en el último, demandando el presupuesto actual al nuevo presupuesto abierto entonces un contingente análogo al suplido por él en la liquidacion del que acaba de cerrarse. Además del término, no menor ordinariamente de un mes que media entre el reconocimiento de las obligaciones y su abono, es causa principal de que el déficit no se revele sino en época adelantada del ejercicio, el orden de los vencimientos de la Deuda, que encierran por su cuantía el verdadero origen del desnivel de los presupuestos á que afectan. Si se atiende á que en la primera mitad del año económico no se satisface sino un trimestre de las Deudas del Tesoro, en la segunda dos trimestres de esas mismas Deudas y un semestre de la del Estado, y en el período de ampliacion todo un cupon de la última, y el cuarto vencimiento de las primeras, se comprenderá bien que un presupuesto cuyos ingresos exceden á los gastos en 67 millones de pesetas al terminar su primer semestre, pueda saldarse al fin del ejercicio con un déficit de importancia. Para determinarle con la mayor aproximacion que estos cálculos consienten, es necesario formar el de la recaudacion y el de los pagos probables, como se hace á continuacion:



INGRESOS DEL PRESUPUESTO DE 1879-80.		RECAUDACION PROBABLE			
		Obtenida en el primer semestre.	En el segundo semestre.	En el de ampliacion.	TOTAL.
Valores á cargo de la Dirección general.....	de Contribuciones..	92.877.533'67	109.208.500	18.508.000	220.594.033'67
	de Impuestos.....	56.433.614'13	60.975.475'30	15.159.657'35	132.568.746'78
	de Aduanas.....	54.066.980'28	57.865.100	762.300	112.694.380'28
	de Estancadas.....	109.612.908'36	94.516.936	2.900.640	207.030.484'36
	Derechos del Estado.....	1.098.938'35	8.121.500	3.950.250	13.170.688'35
	del Tesoro público.	4.963.531'41	16.321.603'71	3.178.587	24.463.722'12
Resultas de ejercicios cerrados ....		319.053.506'20 10.827.499'18	347.009.115'01 16.934.517'08	44.459.434'35 »	710.522.055'56 27.762.016'26
Presupuesto especial de ventas de bienes desamortizados.....		329.881.005'38 16.324.848'20	363.943.632'09 22.252.000	44.459.434'35 5.648.387'70	738.284.071'82 44.225.235'90
		346.205.853'58	386.195.632'09	50.107.822'05	782.509.307'72

No figura ya entre los recursos del Tesoro, comprendidos en este cuadro, la redencion del servicio militar por cuyos productos se han aplicado á los presupuestos anteriores al actual cantidades de gran importancia

PAGOS DEL PRESUPUESTO DE 1879-80.	PAGOS PROBABLES			
	En el primer semestre.	En el segundo semestre.	En el de ampliacion..	TOTAL.
Casa Real.....	3.475.416'59	5.122.550'09	781.633'32	9.379.600
Cuerpos Colegisladores....	674.767'38	745.639'63	129.127'91	1.549.534'92
Deuda pública.....	28.786.039'85	130.706.530'15	89.452.158	248.944.728
Cargas de justicia.....	824.091'49	1.662.759'18	226.077'33	2.712.928
Clases pasivas.....	19.327.674'50	19.684.031'50	4.288.294	43.300.000
Presidencia del Consejo de Ministros....	509.437'84	452.327'55	89.934'08	1.051.699'47
Ministerio de Estado.....	330.537'70	1.423.855'21	1.345.285'62	3.099.678'53
— de Gracia y Jus- ticia.	Obligaciones viles..... Idem eclesiás- ticas.....	4.394.023'11 4.545.233'27	238.414'41	9.177.670'79
— de la Guerra.....	18.766.210'46	21.082.517'47	2.691.948'85	42.540.676'78
— de Marina.....	62.551.744'11	59.485.798'26	3.190.181'89	125.227.724'26
— de la Gobernacion.....	14.581.827'07	10.726.777'85	»	25.308.604'92
— de Fomento.....	20.720.581'60	19.049.510'53	2.903.853'87	42.673.946
— de Hacienda.....	28.691.704'04	30.639.969	12.520.173'30	71.851.846'34
Gastos de las Contribuciones y Rentas pú- blicas.....	7.845.330'88	7.550.968'97	3.632.579'15	19.028.879
	34.073.902.91	57.210.051	18.161.046'09	109.445.000
	245.553.289'53	370.088.519'66	139.650.707'82	755.292.517'01
Resultas de ejercicios cerrados.....	13.678.243'16	16.321.756'84	»	30.000.000
	259.231.532,69	386.410.276'50	139.650.707'82	785.292.517'01
Presupuesto especial de ventas de bienes desamortizados.....	19.764.330'32	26.336.995'12	16.947.933'93	63.049.259'37
	278.995.863'01	412.747.271'62	156.598.641'75	848.341.776'38

El Ministro que suscribe ha subordinado, como debia hacerlo, sus cálculos á los créditos autorizados hasta el día; pero la cifra que alcanzan en algun Departamento ministerial las obligaciones liquidadas y aun los



pagos del primer semestre revela la necesidad de conceder al presupuesto respectivo suplementos de crédito que hoy no cabe tomar en consideracion. Tampoco figura en cambio entre los recursos probables antes consignados los beneficios del Tesoro por saldos de sus cuentas con la Caja de Depósitos, que formalizados en el año presente, lucirán en la liquidacion de su presupuesto.

En suma, el déficit probable del ejercicio corriente se elevará á pesetas 65.832.468'66 en la forma siguiente:

	Presupuesto general.	Presupuesto especial de ventas.	TOTALES.
La recaudacion ascenderá segun los cálculos que preceden á.....	738.284.071'82	44.225.235'90	782.509.307'72
Los pagos importarán con arreglo á las bases expuestas.	785.292.517'01	63.049.259'37	848.341.776'38
<i>Déficit probable</i> .....	47.008.445'19	18.824.023'47	65.832.468'66

### SITUACION DEL TESORO.

Constituian la situacion del Tesoro público en 31 de Diciembre de 1879 los débitos y créditos que á continuacion se enumeran:

#### PASIVO.

La Deuda flotante del Tesoro importaba en aquella fecha por saldos de las cuentas siguientes:

Letras sobre provincias á favor del Banco de España.....	66.793.520'46	
Idem á cargo de la Comision de Hacienda de España en Paris.....	24.654'85	
Anticipos del Banco de España.....	9.889'49	
Préstamos sin interés representados por documentos expedidos en pago de obligaciones de presupuestos.....	3.597.862'28	
		70.425.927'08

Las obligaciones de presupuestos, pendientes de pago eran las siguientes:

	Presupuesto de 1878-79.	Presupuesto de 1879-80 y resultados de los anteriores.	TOTAL.
Deuda pública.....	12.347.910'92	5.217.810'47	17.565.721'39
Cargas de justicia.....	69.573'91	497.761'65	567.335'56
Clases pasivas.....	208.973'37	1.262.027'18	1.471.000'55
Ministerio de Estado.....	»	249'66	249'66
— de Gracia y Justicia. { Obligaciones civiles.	6.467'85	94.701'21	101.169'06
— de la Guerra..... { Idem eclesiásticas...	13.558'73	1.247.753'13	1.261.311'86
— de Marina.....	3.738.228'06	7.471.940'01	11.210.168'07
— de la Gobernacion.....	14.046'88	1.000.615'69	1.014.662'57
— de Fomento.....	865.304'49	1.043.665'83	1.908.970'32
— de Hacienda.....	397.450'53	9.207.532'74	9.604.983'27
Gastos de las Contribuciones y Rentas públicas.	56.304'45	773.348'26	829.652'71
	625.852'20	961.257'57	1.587.109'77
	18.343.671'39	28.778.663'40	47.122.334'79
Presupuesto especial de ventas.....	1.168.789'34	2.492.959'53	3.661.748'87
	19.512.460'73	31.271.622'93	50.784.083'66

50.784.083'66

Saldo á favor de Ayuntamientos por la tercera parte del 80 por 100 de propios ingresado en la Caja de Depósitos, á devolver en metálico.....	28.631.791'14
Idem á favor de los partícipes en las Rentas públicas.....	610.406'02
Idem provisional á favor del Consejo de redenciones y enganches en la liquidacion de lo recaudado hasta 31 de Diciembre.....	21.339.002

Suma el pasivo del Tesoro..... 171.791.209'90



ACTIVO.

Existencias de dicho día en las Cajas del Tesoro..... 35.412.846'02

*Anticipaciones á las Cajas de Ultramar.*

A las de Cuba y Santo Domingo..... 54.593.281'16  
 — de Puerto-Rico..... 2.461.328'73  
 — de Filipinas..... 12.203.633'78  
 69.258.243'67

*Anticipaciones á Compañías de ferro-carriles.*

A la de Lérida á Reus..... 125.000  
 — de Tudela á Bilbao..... 1.000.000  
 — de Zaragoza, á Pamplona y Barcelona..... 2.000.000  
 — del Norte..... 1.000.000  
 4.125.000

Anticipaciones por obligaciones de instruccion primaria y otros conceptos, que deben reintegrar diferentes Corporaciones, y las hechas á los que sufrieron pérdidas en las inundaciones de 1861..... 7.465.733'89

Anticipaciones al Consejo de redencion y enganches por cuenta del saldo de liquidacion de lo recaudado hasta 31 de Diciembre..... 2.350.000

Valores presupuestos pendientes de cobro, cuya clasificacion é importe eran, á saber:

CONCEPTOS GENERALES.	Presupuesto de 1878-79.	Presupuesto de 1879-80 y resultados de los anteriores.	TOTAL.
Valores á cargo de la Direccion { de Contribuciones....	20.603.412'01	22.643.290'06	43.246.702'07
{ de Impuestos.....	7.252.285'72	8.521.173'52	15.773.459'24
{ de Aduanas.....	990.493'67	3.938.725'38	4.929.219'05
{ de Rentas.....	61.274'90	924.611'35	985.886'25
{ de Propiedades.....	209.361'94	431.610'88	640.972'82
{ del Tesoro.....	206'25	110.729'16	110.935'41
	29.117.034'49	36.570.140'35	65.687.174'84
Presupuestos cerrados.....	»	169.523.308'86	169.523.308'86
Alcances é intereses.....	»	15.540.592'11	15.540.592'11
Atrasos hasta fin de 1849.....	»	18.883.528'61	18.883.528'61
	29.117.034'49	240.517.569'93	269.634.604'42
Presupuesto especial de ventas.....	2.484.003'98	4.096.680'17	6.580.684'15
Ejercicios cerrados.....	»	49.143.456'08	49.143.456'08
	31.601.038'47	293.757.706'18	325.358.744'65
			325.358.744'65

Suma el activo..... 443.970.568'23

De la anterior demostracion resulta que el pasivo del Tesoro en 31 de Diciembre último importaba pesetas..... 171.791.209'90  
 Y el activo ascendia á..... 443.970.568'23

y que por lo tanto era este superior á aquel en pesetas..... 272.179.358'33

De la crecida suma de créditos y recursos que forma el activo del Tesoro pueden estimarse valores disponibles, ó seguramente realizables en todo el año económico próximo, los siguientes:

La existencia en las Cajas públicas..... 35.412.846'02  
 De las anticipaciones á Compañías de ferro-carriles..... 1.100.000  
 De las anticipaciones á Ayuntamientos, etc..... 1.000.000  
 Anticipacion al Consejo de redencion y enganches..... 2.350.000  
 De los valores del presupuesto corriente y de presupuestos cerrados..... 68.000.000  
 107.862.846'02



En esta moderadísima calificación del haber del Tesoro no ha comprendido el Ministro que suscribe cantidad alguna realizable de las anticipadas á Ultramar, considerando que la situación de aquellas Cajas no permite esperar reembolsos de importancia, y suponiendo compensados los que ordinariamente se obtienen con las nuevas anticipaciones de igual carácter que acuerda el Gobierno.

De los datos expuestos se deduce con facilidad la situación que presentará el Tesoro público al terminar el ejercicio corriente.

Importaba el pasivo en 31 de Diciembre de 1879, pesetas.....	171.791.209'90
agregando la cifra del déficit como su aumento presumible hasta aquella fecha, ó sean.....	65.832.468'66
resulta un pasivo probable de.....	237.623.678'56
que comparado con el activo que se ha estimado disponible ó de segura realización, á saber.....	107.862.846'02
presenta un descubierto en fin del ejercicio actual de.....	129.760.832'54

Este descubierto, ni por su cifra, ni sobre todo por la naturaleza de los créditos de que estará formado, podrá embarazar la gestión del Tesoro. Exige únicamente, como medida de prevision, que se dote á la Deuda flotante en el año económico próximo de nuevos medios que permitan atenderla con mayor amplitud dentro de sus límites ordinarios, sosteniendo y aun acrecentando las ventajas que no han cesado de obtenerse en su servicio.

### PRESUPUESTOS PARA 1880-81.

Explicada la situación de la Hacienda y del Tesoro, se hace preciso determinar los créditos que exigen los servicios públicos para 1880-81 y la suma de los ingresos del Estado.

## GASTOS.

### OBLIGACIONES GENERALES DEL ESTADO.

#### SECCION PRIMERA.

##### CASA REAL.

Dos motivos infaustos; el fallecimiento de S. M. la Reina Doña Cristina y el de S. A. la Infanta Doña María del Pilar Berenguela, son el origen de aparecer reducido el presupuesto de la Casa Real en.....

Importa advertir que las bajas en la totalidad de dicho presupuesto por tan sensibles causas, representan:

400.000 pero que de la comparacion entre los créditos autorizados y los que se solicitan, no puede resultar esta diferencia, porque se ha aumentado á aquellos, en cumplimiento de la ley de 13 de Noviembre de 1879, la parte correspondiente al año actual de la dotacion señalada á S. M. la Reina, parte que importa

185.000 y por tanto la baja queda reducida á la diferencia, que es de

215.000

Aumentos.

Bajas.

» 215.000

#### SECCION SEGUNDA.

##### CUERPOS COLEGISLADORES

Se presenta un presupuesto de gastos con créditos iguales á los que hoy rigen, sin perjuicio de lo que las Cortes resuelvan en uso de su prerogativa.

#### SECCION TERCERA.

##### DEUDA PÚBLICA.

La primera parte de las dos en que se divide la Deuda pública, se refiere á la del Estado y presenta un aumento de.....

556.148

556.148

215.000



		Aumentos.	Bajas.
	Sumas anteriores.....	556.148	215.000
Del que corresponden:			
98.790	á intereses de la deuda consolidada al 3 por 100 exterior, por haberse rectificado la suma del capital en circulacion y el que habrá que emitir para pagar el 50 por 100 de la deuda del 4 y 5 por 100.		
564.063	á intereses de inscripciones intrasferibles á favor de corporaciones civiles, por el aumento del capital que representan los bienes desamortizados.		
121.000	á la amortizacion de acciones de carreteras.		
30.000	á la de acciones de obras públicas, y		
4.659.500	á la amortizacion de la deuda del 2 por 100 por las mayores sumas que exigen estos servicios en 1880-81,		
5.473.353	en junto; y deduciendo		
4.917.205	que representan la disminucion de intereses de deuda consolidada interior, obligaciones del Estado por ferro-carriles, acciones de carreteras y de obras públicas, billetes de la deuda del material del Tesoro y deuda del 2 por 100, por las amortizaciones realizadas en el año corriente y las que se calcula que se realizarán en el próximo, resulta el aumento líquido de		
556.148			
En la deuda del Tesoro aparece la baja de.....			6.904.390
Motivan esta la menor suma necesaria para intereses de Bonos del Tesoro y de los valores de la Caja de Depósitos procedentes de los antiguos depósitos voluntarios, por la reduccion que ha originado la amortizacion realizada y á realizar en 1880-81, y la supresion del crédito que figuraba para intereses y amortizacion del préstamo de la Sociedad del Timbre. Estas bajas suman			
8.412.390	y deducidas		
1.508.000	aumento aparente, porque no tiene más alcance que consignar el crédito necesario para abonar al Banco de España las comisiones pactadas por el pago de intereses y amortizacion de las obligaciones creadas por la ley de 3 de Junio de 1876 y las emitidas sobre la renta de aduanas, resulta la indicada baja de		
6.904.390			

SECCION CUARTA.

CARGAS DE JUSTICIA.

Extinguidas varias cargas por su conversion en Bonos del Tesoro y disminuido el importe de los atrasos reconocidos para 1880-81, hay en esta seccion una baja de.....	»	258.176
---	---	---------

SECCION QUINTA.

CLASES PASIVAS.

Las rehabilitaciones y nuevas declaraciones de derechos concedidas en el actual ejercicio sobre el importe de las bajas ocurridas durante el mismo y el resultado de las rectificaciones practicadas en los créditos, conforme con los haberes devengados, producen el aumento de.....	2.211.775	»
--	-----------	---

OBLIGACIONES DE LOS DEPARTAMENTOS MINISTERIALES.

Resuelto el Gobierno de S. M. á evitar en todo lo posible la concesion de suplementos de crédito, ha procurado dotar convenientemente los servicios, aunque bajo el criterio de la mayor economía, con lo cual aspira á que el presupuesto resulte formado con exactitud, atendiendo á lo que en rigor exijan los gastos pú-

2.767.923 7.377.566



	Aumentos.	Bajas.
Sumas anteriores.....	2.767.923	7.377.566

blicos del próximo ejercicio, y que los créditos que se señalan representen estrictamente las sumas indispensables para cubrir las obligaciones cuya necesidad esté debidamente demostrada.

Tal ha sido el espíritu que ha presidido á la formación de los presupuestos de los Departamentos ministeriales, y ajustándose á él, presentan en conjunto un aumento de 10.144.888 pesetas, originado por necesidades inexcusables del servicio.

### SECCION PRIMERA.

#### PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

El presupuesto de esta seccion no tiene alteracion alguna.

### SECCION SEGUNDA.

#### MINISTERIO DE ESTADO.

Un pequeño aumento de..... 56.162 »  
hay en el presupuesto de este Departamento ministerial.

De dicha suma se destinan

16.500 á la Administracion central, para crear una plaza de Secretario de segunda clase y dos de Intérpretes, indispensables estas últimas por trabajos que producen las traducciones oficiales y particulares, y para aumentar el sueldo al Archivero del Ministerio con arreglo á su categoría;

35.000 al Cuerpo diplomático y consular, por haberse creado dos Vice-consulados en Port-Said y Rio-Janeiro, así como un Consulado de primera clase en París, además del aumento de un agregado á la Embajada con el fin de atender á los múltiples intereses de la numerosa colonia española establecida en dicha capital; por haberse elevado la suma destinada á los gastos de representacion al Ministro de España en Berlin y á varias Agencias consulares, y por otras modificaciones análogas, y

15.000 al personal de las Ordenes, por la conveniencia de mejorar los sueldos del Tesorero y Contador, restableciendo la antigua dotacion de estos cargos.

66.500 suman los citados aumentos; pero estimadas las reducciones hechas en otros capítulos por servicios corrientes y por no haber obligaciones de ejercicios cerrados, ó sean

10.338 resulta limitado el aumento en la totalidad del presupuesto á

56.162

### SECCION TERCERA.

#### MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Aunque el presupuesto de este Departamento sufrió cuantiosas reducciones en el ejercicio de 1877-78 y la dotacion de los servicios que á él corresponden no es susceptible de modificaciones importantes por hallarse sujeta en su mayor parte á leyes especiales, como las relativas á la organizacion de los Tribunales de justicia, ó á pactos de carácter internacional, como ocurre con las asignaciones del clero y de varios institutos religiosos, se ha podido obtener en la totalidad del presupuesto mediante un nuevo examen de todos los servicios una baja de..... » 321.717

que está representada por un aumento de

103.960 que es absolutamente preciso en las obligaciones civiles y una reduccion de

425.677 en las eclesiásticas,

321.717 baja líquida.

2.824.085 7.699.283



		Aumentos.	Bajas.
	Sumas anteriores.....	2,824.085	7.699.283
El aumento en las obligaciones civiles, que como se ha dicho, representa			
103.960 no asciende en rigor, en cuanto á los servicios corrientes, más que á			
83.425 porque la diferencia de			
20.535 corresponde á gastos causados durante años anteriores.			
La necesidad, cumplidamente demostrada, de dar mayor extension al crédito para obras en el Palacio de Justicia y en otros edificios, ocupados por los Tribunales, así como al señalado para material de la Secretaría del Ministerio y Biblioteca y de la Fiscalía del Supremo; el establecimiento del Registro de penados y el deber de coleccionar datos estadísticos y de imprimir los trabajos preparatorios de la Comision de Códigos, son los motivos del aumento antes expresado, el cual tendria mayor importancia si no se hubieran reducido hasta el último límite los gastos de la Cancillería y de la Direccion de los Registros, los que causa la publicacion de la <i>Coleccion legislativa</i> y el crédito destinado á reconstituir los Registros destruidos durante la última guerra civil.			
La baja de			
425.677 en las obligaciones eclesiásticas, ascenderia á			
464.855 si las procedentes de ejercicios cerrados no hubieran tenido un aumento de			
39.178			
Sin embargo, ha podido obtenerse aquella reduccion, por la que se ha heho en el personal del clero secular y de religiosas en clausura en concepto de bajas naturales, segun los resultados de los años anteriores, habiéndose propuesto en cambio un pequeño aumento, por considerarlo absolutamente preciso, en el crédito que se destina á la reparacion de templos.			

#### SECCION CUARTA.

##### MINISTERIO DE LA GUERRA.

El presupuesto de gastos de dicho Departamento para 1880-81, comparado con los créditos que autorizó para el actual el Real decreto de 26 de Julio de 1879, presenta un aumento de.....			
		3.993.323	»
Pero teniendo en cuenta que por Real decreto de 31 del mismo se concedió un suplemento de crédito, importante 5.839.540 para el sostenimiento de 100 Batallones de depósito del arma de infantería y 20 Comisiones de reserva de la de caballería, resulta que lejos de exceder los gastos que se solicitan á los autorizados para el actual ejercicio, presentan una reduccion de 1.846.217.			
Las causas que originan aquel aumento son de índole muy diversa y afectan á los diferentes capítulos del presupuesto, en los cuales, reducido ya el ejército á 90.000 hombres, se han introducido modificaciones exigidas por motivos inevitables y por conveniencia del servicio. La totalidad de los aumentos es de			
5.236.604 pesetas, de cuya cifra corresponden:			
75.416 al personal de la Administracion central.			
146.640 al del Estado Mayor General del ejército.			
1.795.438 al de los diferentes cuerpos del ejército.			
3.219.110 al material del mismo			
5.236.604 pero deduciendo			
1.243.281 importe de las bajas realizadas en otros servicios, hay la diferencia de más de			
3.993.323 antes indicada.			
Obedecen los aumentos á las reformas introducidas en las plantas de las Direcciones de Estado Mayor, Artillería, Administracion y Sanidad militar:			
		6.817.408	7.699.283



	Aumentos.	Bajas.
Sumas anteriores.....	6.217.108	7.699.283

al que ha tenido desde 1878-79 el Estado Mayor General y á los mayores gastos que causa el personal de los diferentes cuerpos por la imposibilidad de obtener en los conceptos de hospitalidad de la tropa y vacantes, licencias y amortizacion, las bajas que antes se fijaban, con lo que se creaba la necesidad de suplementos de crédito que el Gobierno se propone evitar, entre otros medios, por la exactitud en los cálculos del presupuesto. Tambien demanda crédito superior al autorizado en el año económico corriente el mayor número de comisiones activas y extraordinarias del servicio. Pero donde el aumento reviste más importancia, es en el capítulo 7.º, *Material de los servicios generales*, el cual exige mayor crédito por la suma de 3.219.110, que se distribuye en la forma siguiente:

2.595.944	para subsistencias militares, por el mayor precio que han alcanzado los artículos que la Administracion militar tiene que adquirir para el suministro de raciones;
847.391	en el material de Ingenieros, por la extension que requieren las obras en fortificaciones y cuarteles;
175.260	en los gastos para la cria caballar, y
378.902	para alquileres de edificios militares.
3.997.497	en junto; pero deduciendo de unos y otros aumentos
778.387	por economías introducidas en los gastos de acuartelamiento, hospitalidad, material de artillería y de remonta, queda reducida la expresada diferencia de más á
3.219.110	

#### SECCION QUINTA.

##### MINISTERIO DE MARINA.

El presupuesto de gastos de este Departamento ofrece un aumento de..... 5.705.506 »  
que tiene su origen en que se solicitan

4.051.500	para terminar la construccion de las corbetas <i>Castilla</i> , <i>Aragon</i> y <i>Navarra</i> , empezar la de tres cruceros de primera clase y una machina en el Ferrol, y por que se aumentan 401.500 pesetas para los trabajos de la maestranza.
2.853.233	que hay tambien de aumento en los gastos de la fuerza naval, que renonoce por causas el haber regresado de la isla de Cuba n regimiento de infantería de marina y el personal que corresponde al mayor número de buques armados que se consideran necesarios en el ejercicio de 1880-81;
694.600	aumento tambien en el personal de todos los cuerpos de la armada que han regresado á la Península con motivo de la terminacion de la guerra, y
239.673	que proceden del mayor número de oficiales é individuos que prestan servicios superiores á su clase en los establecimientos científicos y en los departamentos, así como de los haberes que devengará el personal que eventualmente se halla desembarcado, incluidas 15.450 pesetas aumento en el material de la Administracion central. La totalidad de los aumentos, asciende á

7.839.006	pero se han hecho bajas por la cifra de
2.133.500	que la constituyen
314.260	por reduccion de lo consignado para torpedos y ramo de artillería.
1.000.000	supresion del crédito concedido para las obras ya terminadas del dique de la Campana en el Ferrol.
819.240	consecuencia de economías en el personal de la Administracion central, servicio semafórico, fomento
5.705.506	2.133.500 de pesca, estancias por hospitalidades, y ejercicios

12.522.914 7.699.283



			Aumentos.	Bajas.
5.705.506	2.133.500	Sumas anteriores.....	12.522.914	7699.283
		cerrados, á causa de haberse reconocido menor número de obligaciones de esta clase.		
	2.133.500	Estas modificaciones presentan en conjunto para 1880-81 el aumento antes citado de		
5.705.506				

## SECCION SEXTA.

## MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Presentan los gastos de este Departamento un aumento de 1.699.200

A pesar de haberse realizado una economía en el personal de Correos por la suma de 244.250 pesetas, otra de 50.080 en el material de Establecimientos penales y algunas otras de menor importancia en varios servicios, que en totalidad ascienden á 297.135, es de todo punto imposible compensar con ellas los aumentos que exigen otros servicios de índole preferente. Resulta, pues, la diferencia líquida de más ya consignada, que corresponde á los servicios siguientes:

260.455	al personal y material de Correos y Telégrafos por la creacion de nuevos servicios.
1.144.418	al personal y material de la Guardia civil, por haberse creado un Tercio más y por el gasto que causa tambien la fuerza destinada al establecimiento minero de Almaden. Asimismo contribuyen á este aumento los haberes de la fuerza que en la provincia de Valencia está destinada á los servicios de la guardería rural; pero hay que tener en cuenta que este último gasto será reintegrado por la Diputacion provincial.
50.000	á los gastos productivos de Establecimientos penales, como son la organizacion de nuevos talleres y otros análogos.
494.212	á ejercicios cerrados, por la mayor suma que representan las obligaciones que se han reconocido y liquidado; y finalmente
47.250	á otros servicios de menor importancia, que afectan al personal de Gobiernos de provincia, al central de Beneficencia, al de las Fiscalías de Imprenta de Madrid y Barcelona y al material de la Imprenta Nacional, por ser insuficiente la cifra consignada en el actual ejercicio para atender á esta obligacion.

1.996.335

Si pues del aumento íntegro se deduce el importe de las bajas, que asciende á

297.135 resultan de aumento líquido

1.699.200

## SECCION SÉTIMA.

## MINISTERIO DE FOMENTO.

Los gastos de esta seccion ofrecen un aumento de 4.267.625 que afecta á los servicios siguientes:

14.750	á los gastos de personal y material de primera y segunda enseñanza, para establecer clases de canto y solfeo en las escuelas normales de Madrid; para elevar los sueldos de algunos profesores, incluso los de la escuela modelo de párvulos, y con el fin de regularizar las plantas de los Institutos de esta corte y atender al material de los establecimientos citados.
121.937	á la enseñanza superior y profesional, por el aumento de sueldos reglamentarios á varios catedráticos y secretarios de Universidades, gratificaciones á profesores de las escuelas especiales, y porque, provistas ya muchas de las cátedras vacantes, no es posible obtener las economías calculadas para el anterior ejercicio.

136.687

18.489.739

7.699.283



		Aumentos.	Bajas.
136.687	Sumas anteriores.....	18.489.739	7.699.283
159.125	á los establecimientos científicos, artísticos y literarios, por los mayores gastos que exige el ensanche del Museo Nacional de Pinturas, aumento de sueldo á varios empleados del mismo y otros del Archivo de Alcalá y Bibliotecas, y mayor consignacion para el material de la Alhambra de Granada y Biblioteca del Ministerio de Fomento.		
119.000	al personal de agricultura por aumento de sueldo á un oficial del Consejo; para atender al servicio agronómico provincial, creacion de nuevas plazas en la escuela de agricultura y mayor sueldo que se propone para otros individuos de la misma. Se crean además nuevas plazas de inspectores é ingenieros de montes, y se fija mayor sueldo á los ayudantes.		
146.183	para gastos generales de obras públicas y material de este servicio, por no ser posible sostener la baja calculada para el anterior, en atencion á que todo el personal se encuentra en activo servicio, y con el fin de atender al material de la Junta consultiva por el desarrollo que han tenido los servicios que le están encomendados.		
113.676	para personal y material del servicio de ferro-carriles, por haberse creado una nueva division y una inspeccion, segun lo dispuesto en Reales decretos de 28 de Febrero y 16 de Mayo del año último.		
1.863.595	para personal de aprovechamiento de aguas, rios y canales y de navegacion marítima, cuyo aumento le produce principalmente la necesidad de auxiliar las obras de los puertos de Málaga, Cartagena y Palma, la construccion de los faros de Vicos y Cabo Villano y otros servicios de índole preferente.		
938.163	para material de construcciones civiles, entre las que figuran la del edificio que se destina á Biblioteca y Museo Nacionales, terminar las escuelas de agricultura y veterinaria, archivo de Alcalá, y edificacion de nueva planta de escuelas de minas y caminos.		
4.500	para personal de minas por reforma en la planta de la Junta consultiva y necesidades del material en los distritos.		
250.088	para personal y material de estadística, por alteraciones introducidas en el cuerpo de topógrafos, aumento de un ingeniero con destino á la publicacion del mapa y trabajos metrológicos, personal fijo de la Comision de pesas y medidas y otros gastos afectos á la estadística del movimiento de poblacion.		
2.042.650	á ejercicios cerrados, de las cuales 1.837.980 pesetas no producirán pagos efectivos, porque están destinadas á formalizaciones de los hechos en el extranjero por material de puentes y otros conceptos.		
5.773.667	Y deduciendo de esta suma		
1.506.042	á que ascienden las reducciones hechas en otros servicios, y principalmente en material de agricultura, de carreteras, de aprovechamiento de aguas, rios y canales, personal y material de comercio y en las obras de carreteras en curso de ejecucion, resulta la diferencia líquida de		
4.267.625			

## SECCION OCTAVA.

## MINISTERIO DE HACIENDA.

Las reducciones y supresiones de los créditos autorizados para el ejercicio próximo de 1880-81 ascienden á.....	425.800		
pero el propósito de dar completa unidad á todas las dependencias de la Administracion y otros servicios relacionados en su mayor parte con el fomento de los ingresos del Estado, exigen varios aumentos por la cifra de.....	358.968		
que limitan la reduccion de este presupuesto á.....	)	66.832	
		18.489.739	7.766.115



	Aumentos.	Bajas.
Sumas anteriores.....	18.489.739	7.766.115

La necesidad de comprender entre los gastos propios de este Departamento los que ocasiona el personal y material de la Caja de Depósitos, por la organizacion que determinó el Real decreto de 7 de Octubre último, y la que á su vez dió al cuerpo de ingenieros de minas el de 7 de Julio de 1878, son las principales causas que motivan la alteracion que se deja consignada. Contribuyen tambien á limitar la reduccion los gastos de la nueva fábrica de tabacos mandada restablecer en Alcoy, la probable necesidad de construir un edificio para la aduana de Irún, los mayores créditos que demandan varios servicios del mismo ramo y las obligaciones de ejercicios cerrados, superiores en importancia á las que comprendia el presupuesto de 1878-79.

Así lo demuestra el detalle de los aumentos que á continuacion se expresan:

301.750	á la Administracion central.
17.900	á la Administracion provincial.
39.318	á las obligaciones de ejercicios cerrados.
358.968	y deducidas
425.800	por supresiones y reducciones de algunos gastos generales, y principalmente los que se refieren á los servicios de la Deuda pública, á obras y reparos y á impresion de documentos, resulta la baja líquida de
66.832	que se deja expresada.

#### SECCION NOVENA.

##### GASTOS DE LAS CONTRIBUCIONES Y RENTAS PÚBLICAS.

Los gastos afectos á esta seccion ofrecen para el año próximo una baja de.....188.37

sin embargo de que á los ingresos del Estado se calcula un aumento que excede de 11 millones de pesetas.

Corresponden de las reducciones realizadas:

3.929.273	al material de fabricacion, explotacion, trasportes y expendicion de efectos estancados, y tienen su origen en las ventajas obtenidas en los últimos contratos para adquirir el papel que se destina al Sello del Estado y á efectos timbrados. Figuran tambien entre estas bajas 3.327.080 en la compra de tabacos; 100.000 en la fabricacion y expendicion de cédulas personales; 52.895 en las comisiones á los administradores de loterías; 50.000 en los gastos del Giro mútuo del Tesoro; 26.000 en los de las Casas de Moneda; 111.950 en los de las minas de Almaden y de Linares, y algunas otras cifras de ménos importancia. Se rebajan asimismo
41.717	en las sumas destinadas al sostenimiento de resguardos.
905.761	en los pagos que constituyen minoracion de ingresos, porque las devoluciones acordadas para el próximo ejercicio son inferiores; porque la rectificacion de amillaramientos permite reducir la suma que venia figurando, y tambien por la rebaja del crédito que se concedia para primas de construccion de buques y exportacion de azúcares refinados; por último se deducen
226.628	en el capítulo de ejercicios cerrados, en atencion á ser menores las obligaciones comprendidas en el presupuesto de que se trata. Si á las citadas modificaciones se agrega la supresion del crédito de
100.000	que se destinaba á continuar las obras del Monasterio del Escorial, y que por estar terminadas no tiene ya objeto, resulta que las bajas ascienden á
5.203.379	pero deduciendo
15.000	que son indispensables para el arrendamiento de locales con destino á las Comisiones provinciales de estadística de la riqueza territorial, la baja definitiva es de

5.188.379	18.489.739	12.954.494
Aumento líquido para 1880-81.....	5.535.245	



## PRESUPUESTO ESPECIAL DE GASTOS

## AFECTOS AL PRODUCTO DE LAS VENTAS DE BIENES DESAMORTIZADOS.

Presenta este presupuesto un remanente de 9.748.660 pesetas, debido á haber pasado ál de obligaciones generales como servicio propio de la Deuda del Tesoro el crédito que se destinaba al pago de intereses de los Bonos.

Los gastos del presupuesto especial se reducen para el año próximo en 2.636.462 pesetas por disminucion del crédito que se estima necesario para la amortización de los Bonos que se admitan en pago de bienes nacionales, por la supresion del que figuraba en el presupuesto anterior para devolver un ingreso de ejercicios cerrados y por el menor importe de las obligaciones de esta procedencia.

Repitiendo lo consignado en la Memoria con que se presentó á las Córtes el proyecto de presupuesto para 1879-80, debe hacerse constar que entre los ingresos no figuran los vencimientos de pagarés correspondientes al año económico 1880-81 por ventas y redenciones á metálico desde Julio de 1876, porque habiéndose cedido en negociacion al Banco Hipotecario con los demás que se descontaron para obtener en el ejercicio anterior y en el corriente 18 millones de pesetas con destino á la amortizacion de Deuda consolidada, no puede figurarse el producto de dichos valores como un recurso de estos presupuestos.

Entiende tambien el Ministro que suscribe, y debe hacer presente á las Córtes, que el Gobierno, inspirándose en el pensamiento que dió origen á la autorizacion concedida por el art. 34 de la ley de 21 de Julio de 1878 para negociar pagarés por valor de 9 millones de pesetas, aplicables á la amortizacion mensual de Deuda consolidada, mantiene esta cifra además de la que se obtenga por los plazos al contado y los descuentos de pagarés procedentes de ventas posteriores al 1.º de Julio de 1876, y para atender á esta obligacion, ha incluido en el presupuesto de ingresos igual suma á realizar con la negociacion de obligaciones de compradores de bienes desamortizados que existan disponibles.

Las modificaciones que quedan expuestas, y que con más detalles se explican en las notas preliminares correspondientes, determinan el importe de los proyectos de presupuestos generales del Estado para 1880-81 en la forma siguiente:

## OBLIGACIONES GENERALES DEL ESTADO.

Seccion 1. <sup>a</sup> —Casa Real. ....	9.550.000	
— 2. <sup>a</sup> —Cuerpos Colegisladores. ....	1.549.535	
— 3. <sup>a</sup> —Deuda pública. ....	291.654.293	
— 4. <sup>a</sup> —Cargas de justicia. ....	2.729.326	
— 5. <sup>a</sup> —Clases pasivas. ....	43.409.427	
		348.892.581

## OBLIGACIONES DE LOS DEPARTAMENTOS MINISTERIALES.

Seccion 1. <sup>a</sup> —Presidencia del Consejo de Ministros. ....	1.079.209	
— 2. <sup>a</sup> —Ministerio de Estado. ....	3.174.113	
— 3. <sup>a</sup> —De Gracia y Justicia. ....	51.864.203	
— 4. <sup>a</sup> —De la Guerra. ....	122.441.025	
— 5. <sup>a</sup> —De Marina. ....	30.831.293	
— 6. <sup>a</sup> —De Gobernacion. ....	43.508.780	
— 7. <sup>a</sup> —De Fomento. ....	76.377.196	
— 8. <sup>a</sup> —De Hacienda. ....	18.962.047	
— 9. <sup>a</sup> —Gastos de las Contribuciones y Rentas públicas. ....	112.229.689	
		460.467.555

Total del presupuesto ordinario de gastos para 1880-81. ....	809.360.136
Gastos afectos al producto de las ventas de bienes desamortizados. ....	19.798.440

Gastos totales presupuestos para 1880-81. ....	829.158.576
--	-------------

## INGRESOS.

Los ingresos ordinarios para 1880-81 se valúan en. ....	762.603.692
Los calculados para el actual año económico importan. ....	750.630.202

Resulta, por tanto, para 1880-81 un aumento de. ....	11.973.490
--	------------

Indicada ya la elevacion calculada á los ingresos, se pasa á exponer las causas en que se funda, explicando las diferencias que presenta la evaluacion de cada una de las rentas públicas,



## VALORES Á CARGO DE LA DIRECCION GENERAL DE CONTRIBUCIONES.

Para el año económico 1880-81 se conserva el cupo de 166 millones de pesetas por la contribucion de inmuebles, cultivo y ganadería, á pesar de que la riqueza imponible se ha elevado á la cifra de 777.454.226 pesetas, y de haberse señalado por Reales decretos de 19 de Febrero de 1877 y de 28 del mismo mes de 1878 á las provincias de Navarra, Alava, Guipúzcoa y Vizcaya los cupos de 2 millones y 2.114.080 pesetas respectivamente. Con estos datos podian fijarse los ingresos para el año próximo en 167.379.000 dentro del tipo legal de gravámen del 21 por 100; pero el Gobierno de S. M. repite una vez más que su pensamiento no se dirige á elevar el cupo del Tesoro, sino á disminuir la cuota de imposicion en cuanto sea posible, sin menoscabo de los ingresos que al Estado corresponden.

Se mantiene tambien sin alteracion la cifra que se refiere á la contribucion industrial y de comercio, porque el Gobierno, además del proyecto que acaba de someter al exámen y al voto de las Cortes, dispone severas medidas para prevenir todo abuso en los expedientes de declaracion de partidas fallidas, y para que figuren en las matriculas todos los valores representativos de la industria, fin á que contribuirán eficazmente los trabajos estadísticos formados por la Direccion de Contribuciones.

En el impuesto de derechos reales y trasmision de bienes se presupone un aumento de.....

500.000

teniendo en cuenta de una parte el desarrollo natural de los impuestos, y de otra el propósito de realizar una reforma en las bases de exaccion que aumentará los ingresos del Tesoro.

Los rendimientos obtenidos durante el ejercicio de 1878-79 por el impuesto especial sobre grandezas y títulos, honores y condecoraciones y por los arbitrios de los puertos francos de Canarias, permiten calcular fundadamente para el próximo un aumento de.....

200.000

en el primero de dichos conceptos del presupuesto y de.....

140.000

en el segundo.

Respecto de los derechos obvencionales de los Consulados y demás ingresos por servicios especiales del Ministerio de Estado, se calcula asimismo un aumento de.....

779.000

debido al desarrollo del comercio y de la navegacion y á los mayores resultados que deben esperarse de las traducciones de documentos extranjeros.

Los resultados que presentan las liquidaciones últimamente realizadas dan origen á que en los recursos emanados de las publicaciones oficiales de los Ministerios de Gracia y Justicia y de Fomento se estime una mayor suma de..

58.000

y una baja de.....

»

88.400

en los de montes, carreteras, escuela de agricultura y otros conceptos análogos.

Los productos de los establecimientos penales y demás ingresos de Gobernacion se estiman en.....

700.000

más, por los resultados conocidos á consecuencia del aumento que hay en la poblacion penal, y porque se incluyen en el presupuesto del Estado los de la Imprenta Nacional con arreglo á la nueva organizacion que dió á este establecimiento el Real decreto de 28 de Abril último.

El importe de los contratos de arriendo de portazgos, pontazgos y barcajes, el cálculo del aumento que tendrá en el año próximo y el conocimiento de los productos que rinden los que se hallan á cargo de la Administracion, han permitido presuponer de más para 1880-81.....

1.500.000

Por último, los datos de la liquidacion provisional del último ejercicio aconsejan introducir en otros recursos de los comprendidos en este grupo las modificaciones siguientes:

En recursos eventuales.....

400.000

En alcances de varias clases y ramos.....

250.000

En intereses de 6 por 100 sobre fondos distraídos de su legitima inversion.....

15.000

En atrasos hasta fin de 1849.....

»

30.000

4.542.000

118.400

Diferencia liquida de más por los valores á cargo de la Direccion de Contribuciones para 1880-81.....

4.423.600



Aumentos.

Bajas.

## VALORES Á CARGO DE LA DIRECCION GENERAL DE IMPUESTOS.

Ha fijado la atencion del Ministro que suscribe la necesidad de adoptar para el año próximo algunas reformas en cuanto al reparto y recaudacion de las cédulas personales con el fin de establecer mayor regularidad en este servicio y aumentar sus rendimientos: sin embargo, en el cálculo de los correspondientes al ejercicio 1880-81, propone una baja de..... » 3.000.000

Porque, segun ha expuesto ya, su propósito es encerrar la evaluacion de los ingresos en el límite de la cifra que puede hacerse efectiva.

Por el contrario, en el impuesto sobre sueldos y asignaciones del Estado, se consigna un aumento de..... 2.000.000

con presencia de la recaudacion obtenida durante el último ejercicio y en virtud de una rectificacion reciente de su cifra. Tambien hay otro de..... 200.000

en el impuesto sobre sueldos de los empleados provinciales y municipales, y se funda en la adopcion de algunas medidas de comprobacion que han de elevar seguramente los productos por este concepto.

Se confirma la misma cifra del presupuesto anterior por el impuesto sobre las cargas de justicia, pues no aconsejan otra cosa las liquidaciones realizadas ni se han alterado las bases tributarias.

La baja de pesetas..... » 1.605.000

que aparece respecto de los intereses de Bonos del Tesoro, valores de la Caja de Depósitos y Billetes hipotecarios del Banco de España, tiene su origen en la ley de 1.º de Enero de 1879, que suprimió el impuesto del 10 por 100 sobre los intereses de los primeros y en la amortizacion de los Billetes hipotecarios circulantes.

En cuanto al impuesto sobre las tarifas de viajeros y mercancías, se mantiene la misma cifra del presupuesto actual, pues aunque la recaudacion del último ejercicio fué menor, se proyectan eficaces medidas de vigilancia para evitar el decrecimiento que se advierte principalmente en lo que se refiere á viajeros y mercancías que circulan por los caminos ordinarios.

Asimismo se mantiene la cifra de 2 millones por el impuesto sobre el azúcar de produccion nacional peninsular, en la confianza de que se realizará la suma calculada.

Tampoco se altera la cifra del impuesto de consumos, porque si bien no se ha realizado, es de esperar que se obtengan los 74.300.000 del presupuesto, cumpliéndose, una vez publicado el último censo, lo que dispuso el art. 15 de la ley de 21 de Julio de 1878.

La baja de pesetas..... » 250.000

en el impuesto sobre la sal se funda en que siendo la base de imposicion el número de habitantes al tipo fijo de 75 céntimos, y publicado ya el censo de 1877, hay que subordinar los cálculos al resultado que éste arroja.

La de pesetas..... » 40.000

que resulta en los productos del 10 por 100 de administracion de partícipes, es originada por el encabezamiento de dos de las seis capitales de provincia en que se administraba el impuesto de consumos.

Por último el aumento de pesetas..... 4.000

en el concepto de intereses de 6 por 100 sobre fondos distraídos de su legitima inversion, responde á los resultados del último ejercicio.

2.201.000

4 895.000

Diferencia de ménos para 1880-81.....

2.694.000

## VALORES Á CARGO DE LA DIRECCION GENERAL DE ADUANAS.

Aun á riesgo de repetir lo que el Ministro que suscribe tuvo la satisfaccion de consignar en la Memoria con que presentó el proyecto de presupuestos para el actual año económico, debe hacer constar una vez más el notable progreso que se advierte en los rendimientos de la renta de aduanas, originado, no por causas transitorias, sino por motivos de carácter permanente, como la accion vigilante y enérgica de la Administracion, y el creciente desarrollo de la produccion, del consumo y del comercio.

La recaudacion obtenida durante el ejercicio de 1878-79, comparada con la de años anteriores lo demuestra así por evidente manera, y confirma á la vez la exactitud del cálculo que en el citado documento se hacia acerca de los productos de esta importante renta del Estado.



Aumentos. Bajas.

Los ingresos del presupuesto vigente, que habian sido evaluados en 100 millones de pesetas, han excedido de 106.600.000; y teniendo en cuenta este hecho y las consideraciones antes indicadas, se calculan los del próximo en 117 millones, ó sea con un aumento sobre la cifra fijada en 1878-79 de.....

17.000.000 »

VALORES Á CARGO DE LA DIRECCION GENERAL DE RENTAS ESTANCADAS.

El proyecto de presupuesto para 1880-81 presenta en los ingresos de este grupo un aumento de.....

3.217.550 »

de cuya cifra corresponden:

2.116.800 á la renta del Sello del Estado, por los resultados que presenta la liquidacion anticipada del ejercicio 1878-79, y porque ya no han de existir las minoraciones de productos á que obligaba la participacion que correspondia á la Sociedad del Timbre;

889.750 á la renta de tabacos, por las ventajas que presentan las reformas introducidas, la enérgica persecucion del contrabando y el establecimiento del estanco en las Provincias Vascongadas; circunstancias que en el año último han elevado sus productos;

150.000 al impuesto de rifas por el desarrollo que han tenido; y finalmente

60.000 á los alcances, y

1.000 á los intereses del 6 por 100 sobre fondos distraidos de su legítima inversion, por consecuencia de los ingresos realizados, que hace presumir los que, mediante una accion activa, podrán realizarse.

3.217.550

VALORES Á CARGO DE LA DIRECCION GENERAL DE PROPIEDADES Y DERECHOS DEL ESTADO.

Limitados estos valores á los productos de las fincas y derechos del Estado, presentan en casi todos los conceptos de ingreso un descenso proporcionado á la reduccion constante, originada por las ventas.

Sin embargo, los mayores rendimientos obtenidos últimamente por el arriendo de las minas de Linares, por la administracion de fincas de secuestros y por el 20 por 100 de la renta de Propios, las mayores sumas que deberán realizarse en reintegro de los gastos de inspeccion de ferro-carriles y de los depósitos de Aduanas á consecuencia de los recientemente establecidos en Alicante, Barcelona, Pontevedra, Santander y Palma de Mallorca, y la que deberá abonar tambien la Diputacion provincial de Valencia por el aumento de Guardia civil concedido á su instancia para el servicio de la guardería rural, permiten que la cifra de los ingresos del próximo año económico exceda á los del actual en.....

819.840 »

VALORES Á CARGO DE LA DIRECCION GENERAL DEL TESORO PÚBLICO.

Por los motivos expuestos en la Memoria presentada á las Córtes en 26 de Junio último con los proyectos de presupuestos para el actual año económico, se ha eliminado de los valores á cargo de la Direccion del Tesoro la subvencion para las obras nuevas de carreteras que debe repartirse entre las provincias interesadas, con arreglo á lo dispuesto en la ley de 11 de Julio de 1877.

Hecha esta observacion, debe dejarse consignado que la disminucion natural en los reintegros de ejercicios cerrados de época corriente, motiva la baja que en tal concepto resulta de.....

2.000.000 »

Los productos de las Casas de Moneda presentan en cambio un aumento de..... por los beneficios de la acuñacion que promete el plan de labores dispuesto para el año próximo.

500.000 »

Igual suma de..... se aumenta á las indemnizaciones de guerra, teniendo presente la que por la de Cochinchina deberá aplicarse al presupuesto de 1880-81.

500.000 »

El cumplimiento de las últimas leyes de presupuestos exige que se constituyan en depósito á disposicion del Consejo de redencion y enganches del servicio militar los productos sucesivos de este fondo especial; en su consecuencia han sido separados de los ingresos propios del presupuesto, resultando por tanto en este grupo, en que hasta hoy habian figurado, una baja de.....

10.000.000 »

1.000.000 12.000.000



	Aumentos.	Bajas.
<i>Sumas anteriores</i> .....	1.000.000	12.000.000
Los mayores productos de las publicaciones oficiales y <i>Boletín de Hacienda</i> justifican el aumento que en tal concepto aparece de.....	14.500	»
Y el motivo contrario es fundamento asimismo de las bajas de.....	»	5.000
en los alcances, y de.....	»	3.000
en intereses de 6 por 100 sobre fondos distraídos de su legítima inversión.		
El presupuesto de gastos para 1880-81 comprende los del personal y material de la Caja de Depósitos, en cumplimiento de lo dispuesto en Real decreto de 7 de Octubre último que dió nueva organización á dicho establecimiento del Estado, y por tanto se ha incluido en los ingresos.....	200.000	»
por los derechos de custodia que devengue la Caja.		
	<u>1.214.500</u>	<u>12.008.000</u>
En resumen, este grupo de recursos, último de los que constituyen el presupuesto general de ingresos, presenta para el año 1880-81 una baja de.....		10.793.500

## PRESUPUESTO ESPECIAL DE VENTAS.

	Pesetas.
El proyecto de presupuesto especial de ingresos por ventas de bienes desamortizados importa ..	29.547.100
Los créditos definitivos del mismo presupuesto especial del actual año económico, que por las causas expuestas en la nota preliminar correspondiente, constituyen la base propia de la comparacion, ascienden á .....	32.434.902
Diferencia de ménos para 1880-81 .....	<u>2.887.802</u>

que procede principalmente de que en la nueva organizacion dada al presupuesto bajo este punto de vista, no es necesario obtener recurso por negociacion de pagarés para saldar las obligaciones afectas al producto de la desamortizacion.

Aparte de esto, solo hay que advertir que á consecuencia de la alta estimacion alcanzada por los Bonos del Tesoro, se calculan en aumento los ingresos á metálico y en baja los realizados en Bonos por ventas y redenciones anteriores á 1.º de Julio de 1876, toda vez que el precio de dichos valores es superior al tipo de su admision, y por tanto los plazos que venzan serán abonados en numerario.

Las causas de que se ha hecho mérito hacen que el proyecto de presupuesto general de ingresos para 1880-81 ascienda á la cifra que presenta el siguiente

## RESÚMEN.

Valores á cargo de la Direccion general..	De Contribuciones.....	244.427.500
	De Impuestos.....	146.716.000
	De Aduanas.....	117.062.000
	De Rentas estancadas.....	215.847.377
	De Propiedades.....	15.020.815
	Del Tesoro.....	23.530.000
		<u>762.603.692</u>
Presupuesto especial de ingresos por ventas de bienes desamortizados.....		29.547.100
Ingresos totales presupuestos para 1880-81 .....		<u>792.150.792</u>

## COMPARACION.

Fijado ya el importe de los gastos públicos, y precisado el cálculo de los ingresos, solo resta comparar una y otra cifra, para que se demuestre el resultado del proyecto que el Gobierno de S. M. tiene la honra de presentar á las Córtes.

Los gastos ascienden, como queda dicho, á.....	829.158.576
Los ingresos se evalúan en.....	<u>792.150.792</u>

Importa la diferencia por exceso de los gastos.....	<u>37.007.784</u>
---	-------------------

La situacion del Tesoro público le permitirá conllevar ese déficit sin nuevas apelaciones al crédito, y sin mayores sacrificios del contribuyente. Puede además fundadamente esperarse que lo cubra en no corta parte el exceso de los recursos sobre las obligaciones por resultas de ejercicios cerrados, que si aun no se ha obtenido en el año actual, debe alcanzarse en el siguiente, merced al impulso mismo dado á los pagos hasta ahora, y al que el Ministro que suscribe viene imprimiendo á esta parte no siempre atendida de la recaudacion.

Fundado en las consideraciones y antecedentes expuestos, el Gobierno, con la autorizacion de S. M., y por acuerdo del Consejo de Ministros, tiene la honra de proponer á las Córtes la aprobacion del siguiente



## PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Los gastos del Estado para el año económico 1880-81 se fijan en la cantidad de 829.158.576 pesetas, á saber:

809.360.136 por los generales, comprendidos en el adjunto estado letra A; y

19.798.440 por los del presupuesto especial de ventas de bienes desamortizados, segun el estado letra C.

Art. 2.º Los ingresos del Estado para el mismo año económico 1880-81 se calculan en 792.150.792 pesetas, á saber:

762.603.692 por los generales, comprendidos en el estado letra B; y

29.547.100 por los del presupuesto especial de ventas de bienes desamortizados, segun el estado letra C.

Art. 3.º Las disposiciones contenidas en los estados letras A y C, se considerarán parte integrante de esta ley.

Art. 4.º Se fija en la cuarta parte del importe total de los presupuestos de gastos el máximo á que podrá llegar en el año económico 1880-81 la Deuda flotante del Tesoro para cubrir obligaciones de los expre-

sados presupuestos. Se autoriza al Gobierno dentro de ese límite para adquirir sumas á préstamo ó verificar cualquier operacion de Tesorería; pero solo en los casos de guerra ó de grave alteracion del orden público podrá, sin otra autorizacion especial, exceder del máximo fijado para allegar recursos en concepto de Deuda flotante.

Art. 5.º Queda tambien autorizado el Gobierno para adquirir, con sujecion á lo dispuesto en el artículo anterior, fondos destinados al servicio de la Deuda flotante del Tesoro, por medio de delegaciones sobre los ingresos del presupuesto corriente.

Estas delegaciones se expedirán á cargo de la Tesorería Central, negociándose con el descuento que fije el Ministro de Hacienda.

Las delegaciones serán al portador, á tres, seis ó nueve meses fecha, y representarán un capital por lo ménos de 10.000 pesetas.

La negociacion de estos efectos no obsta para que el Tesoro pueda expedir pagarés y letras, segun convenga al mejor servicio.

Madrid 10 de Febrero de 1880.—El Ministro de Hacienda, El Marqués de Orovio.







ESTADO LETRA **A.**

## PRESUPUESTO GENERAL ORDINARIO DE GASTOS CORRESPONDIENTE AL AÑO ECONÓMICO 1880-81.

## OBLIGACIONES GENERALES DEL ESTADO.

		CRÉDITOS PRESUPUESTOS.		
Capítulos	Artículos.	Por artículos. Pesetas.	Por capítulos. Pesetas.	
SECCION PRIMERA.—CASA REAL.				
1.º	Unico.	Dotacion de S. M. el Rey.....	7.000.000	
2.º	»	— de S. M. la Reina.....	450.000	
3.º	»	— de S. A. R. la Princesa de Asturias.....	500.000	
4.º	»	— de S. A. la Infanta Doña María de la Paz Juana.	150.000	
5.º	»	— de S. A. la Infanta Doña María Eulalia Francisca de Asís.....	150.000	
6.º	»	— de S. A. la Infanta Doña María Luisa Fernanda.	250.000	
7.º	»	— de S. M. la Reina Doña Isabel.....	750.000	
8.º	»	— de S. M. el Rey D. Francisco de Asís.....	300.000	
			9.550.000	
SECCION SEGUNDA.—CUERPOS COLEGISLADORES.				
Senado.				
1.º	Unico.	Personal de las oficinas del Senado.....	233.050	
2.º	»	Material de idem id.....	292.985	
EJERCICIOS CERRADOS.				
3.º	»	Crédito extraordinario para satisfacer obligaciones de presupuestos anteriores.....	200.000	
Congreso.				
4.º	Unico.	Personal de las oficinas del Congreso.....	344.500	
5.º	»	Material de idem id.....	479.000	
			1.549.535	
SECCION TERCERA.—DEUDA PÚBLICA.				
Parte primera.—Deuda del Estado.				
DEUDA CONSOLIDADA.				
1.º	Unico.	Intereses de la deuda consolidada al 5 por 100 reconocida á los Estados-Unidos. (Memoria).....	»	
2.º	{	1.º	Tercera parte de los intereses de la deuda consolidada al 3 por 100 exterior.....	41.139.070
		2.º	Idem de idem id. interior.....	32.622.491
		3.º	Idem de id. de inscripciones intrasferibles á favor de corporaciones civiles.....	5.669.827
		4.º	Idem de idem id. á favor de cofradías y obras pías. (Memoria).....	»
		5.º	Idem de idem á favor del clero por la permutacion de sus bienes. (Memoria).....	»
			79.431.388	
3.º	Unico.	Amortizacion de résiduos de deuda consolidada.....	50.000	
			79.481.388	



		DESIGNACION DE LOS GASTOS.	CRÉDITOS PRESUPUESTOS.	
Capítulos.	Artículos.		Por artículos. Pesetas.	Por capítulos. Pesetas.
		<i>Suma anterior</i> .....	»	79.481.388
		DEUDA AMORTIZABLE.		
4.º	{ 1.º	Tercera parte de intereses de acciones de carreteras....	218.580	
	2.º	Idem de id. de ferro-carriles.....	30	218.610
5.º	Unico.	Amortizacion de acciones de carreteras.....	»	1.999.000
6.º	»	Tercera parte de intereses de acciones de obras públicas.	»	216.820
7.º	»	Amortizacion de idem.....	»	520.000
8.º	»	Tercera parte de intereses de obligaciones del Estado por ferro-carriles.....	»	12.193.580
9.º	»	Amortizacion de idem.....	»	7.029.975
10	»	Tercera parte de intereses de billetes de la deuda del material del Tesoro.....	»	3.000
11	»	Amortizacion de idem id. ....	»	62.500
12	»	Idem de la deuda del Tesoro procedente del personal....	»	1.250.000
13	{ 1.º	Idem de la deuda amortizable exterior al 2 por 100.	5.403.035	
	2.º	Idem de idem id. interior idem id. ....	10.362.875	15.765.910
14	{ 1.º	Amortizacion de la deuda exterior al 2 por 100.....	8.514.000	
	2.º	Idem de idem interior idem id. ....	16.331.000	24.845.000
15	Unico.	Obligaciones de ejercicios cerrados de deuda del Estado que resulten sin pagar por las cuentas definitivas. (Me- moria).....	»	»
				143.585.783
		Parte segunda.—Deuda del Tesoro.		
16	{ 1.º	Intereses de los bonos del Tesoro.....	19.667.000	
	2.º	Amortizacion de idem id. ....	17.944.000	
	3.º	Comision al Banco de España de 1 por 100 por el ser- vicio del pago de intereses y amortizacion de estos valores.....	376.110	37.987.110
17	{ 1.º	Anualidad para intereses y amortizacion de las obli- gaciones creadas en virtud de la ley de 3 de Junio de 1876.....	70.000.000	
	2.º	Comision y gastos del Banco de España por el servicio del pago de intereses y amortizacion de estas obli- gaciones.....	1.220.000	71.220.000
18	Unico.	Anualidad para intereses y amortizacion del préstamo de la casa Rostchild sobre la venta de azogues.....	»	3.750.000
19	»	Idem para idem id. del préstamo de la casa Fould sobre pagarés de bienes desamortizados.....	»	2.575.000
20	»	Idem para idem id. de los valores de la Caja de Depó- sitos procedentes de los antiguos depósitos volun- tarios.....	»	5.548.400
21	»	Para entretenimiento de la deuda flotante que exija el servicio de Tesorería.....	»	7.500.000
22	{ 1.º	Anualidad para intereses y amortizacion de las obli- gaciones sobre la renta de aduanas, creadas en virtud de la ley de 11 de Julio de 1877.....	19.200.000	
	2.º	Comision al Banco de España por el servicio del pago de intereses y amortizacion de estas obligaciones....	288.000	19.488.000
23	Unico.	Obligaciones de ejercicios cerrados de deuda del Tesoro que resulten sin pagar por las cuentas definitivas. (Me- moria).....	»	»
				148.068.510



Capítulos	Artículos	DESIGNACION DE LOS GASTOS.	CRÉDITOS PRESUPUESTOS.	
			Por artículos. Pesetas.	Por capítulos. Pesetas.

## RECAPITULACION.

Parte primera.—Deuda del Estado.....	143.585.783
Idem segunda.—Deuda del Tesoro.....	148.068.510
	<u>291.654.293</u>

## SECCION CUARTA.—CARGAS DE JUSTICIA.

## Obligaciones corrientes.

1.º	1.º	Oficios y derechos enajenados.....	1.211.687	
	2.º	Recompensas por salinas.....	23.364	
	3.º	Asignaciones censuales sobre terrenos y derechos del Estado.....	359.094	
	4.º	Recompensas por derechos, rentas y servicios.....	420.720	
	5.º	Censos y pensiones afectas á fincas del Estado.....	33.285	
	6.º	Rentas vitalicias.....	147.000	
	7.º	Condonaciones.....	450.000	
				<u>2.645.150</u>

## Obligaciones atrasadas.

2.º	1.º	Oficios y derechos enajenados.....	5.457	
	3.º	Asignaciones censuales sobre terrenos y derechos del Estado.....	78.652	
	5.º	Censos y pensiones afectas á fincas del Estado.....	67	
				<u>84.176</u>

## EJERCICIOS CERRADOS.

3.º	Unico.	Obligaciones que resulten sin pagar por las cuentas definitivas. (Memoria).....	»	»
				<u>2.729.326</u>

## SECCION QUINTA.—CLASES PASIVAS.

## Obligaciones corrientes.

1.º	1.º	Pensiones remuneratorias.....	540.125	
	2.º	Regulares exclaustros.....	1.315.818	
	3.º	Legiones extranjeras.....	42.000	
	4.º	Convenidos de Vergara.....	13.745	
	5.º	Monte-pío militar.....	9.295.844	
	6.º	Idem civil.....	7.189.918	
	7.º	Pagas de tocas y supervivencia.....	50.000	
	8.º	Retirados de Guerra y Marina.....	17.752.460	
	9.º	Jubilados de todos los Ministerios.....	4.207.661	
	10	Cesantes de idem id.....	2.921.856	
	11	Pensiones de los secuestros.....	80.000	
				<u>43.409.427</u>

## EJERCICIOS CERRADOS.

2.º	Unico.	Obligaciones que resulten sin pagar por las cuentas definitivas. (Memoria).....	»	»
				<u>43.409.427</u>



## RESÚMEN.

Seccion 1. <sup>a</sup>	Casa Real.....	9.550.000
2. <sup>a</sup>	Cuerpos Colegisladores.....	1.549.535
3. <sup>a</sup>	Deuda pública.....	291.654.293
4. <sup>a</sup>	Cargas de justicia.....	2.729.326
5. <sup>a</sup>	Clases pasivas.....	43.409.427
		<u>348.892.581</u>

## DISPOSICIONES.

Primera. El crédito que figura en el capítulo 21 de la seccion tercera para *Entretienimiento de la deuda flotante que exija el servicio de Tesorería*, se considerará ampliado en caso necesario hasta una suma igual al importe total de las obligaciones que se liquiden durante el año económico.

Segunda. Si el importe de las obligaciones de clases pasivas que se reconozcan y liquiden durante el ejercicio del presupuesto excediese de los créditos que se fijan en el capítulo 1.<sup>o</sup> de la seccion quinta, se considerarán ampliados hasta la suma necesaria para el completo pago de las obligaciones que se reconozcan con arreglo a las leyes que rigen en la materia.

## Obligaciones atrasadas

1.	Obligaciones atrasadas.....	6.457
2.	Obligaciones atrasadas sobre derechos del Estado.....	78.852
3.	Obligaciones atrasadas sobre derechos del Estado.....	87
		<u>85.339</u>

## Obligaciones corrientes

1.	Obligaciones corrientes.....	2.729.326
2.	Obligaciones corrientes sobre derechos del Estado.....	87
3.	Obligaciones corrientes sobre derechos del Estado.....	87
		<u>2.816.739</u>

## SECCION QUINTA. CLASES PASIVAS

## Obligaciones corrientes

1.	Pensiones de viudedad.....	510.125
2.	Pensiones de viudedad.....	1.315.818
3.	Pensiones de viudedad.....	42.000
4.	Pensiones de viudedad.....	10.125
5.	Pensiones de viudedad.....	2.208.814
6.	Pensiones de viudedad.....	7.100.015
7.	Pensiones de viudedad.....	20.000
8.	Pensiones de viudedad.....	11.752.400
9.	Pensiones de viudedad.....	1.301.681
10.	Pensiones de viudedad.....	2.921.850
11.	Pensiones de viudedad.....	80.000
		<u>48.109.131</u>

## Obligaciones corrientes

1.	Obligaciones corrientes.....	2.729.326
2.	Obligaciones corrientes sobre derechos del Estado.....	87
3.	Obligaciones corrientes sobre derechos del Estado.....	87
		<u>2.816.739</u>



## OBLIGACIONES DE LOS DEPARTAMENTOS MINISTERIALES.

## SECCION PRIMERA.

## PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

		CRÉDITOS PRESUPUESTOS.		
Capítulos.	Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS.		
			Por artículos. Pesetas.	
			Por capítulos. Pesetas.	
Presidencia.				
1.º	{	1.º Sueldo del Ministro, abonable solo en el caso de que el Presidente del Consejo de Ministros no ocupe otro departamento ministerial. ....	30.000	
		2.º Personal de la Subsecretaría de la Presidencia. ....	74.250	
				104.250
2.º	{	1.º Material de la Subsecretaría de la Presidencia y gastos de representacion. ....	62.500	
		2.º Para los gastos que ha de ocasionar la reparacion y conservacion del edificio, renovacion ó compostura del mobiliario, alumbrado, etc., del palacio de la Presidencia del Consejo de Ministros. ....	30.000	
				92.500
				196.750
Consejo de Estado.				
3.º	Unico.	Personal del Consejo de Estado. ....	»	844.625
4.º	{	1.º Material y gastos de representacion. ....	35.000	
		2.º Para los que ha de ocasionar la custodia y alumbrado del edificio de los Consejos. ....	2.834	
				37.834
				882.459
Ejercicios cerrados.				
5.º	Unico	Obligaciones que resulten sin pagar por las cuentas definitivas. .... (Memoria.)	»	»
				»
RESÚMEN.				
Presidencia. ....			196.750	
Consejo de Estado. ....			882.459	
Ejercicios cerrados. ....			»	
				1.079.209







## SECCION SEGUNDA.

## MINISTERIO DE ESTADO.

Capítulos.	Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS.	CRÉDITOS PRESUPUESTOS.	
			Por artículos. Pesetas.	Por capítulos. Pesetas.
1.º	1.º	Sueldo del Ministro.....	30.000	
	2.º	Personal de la Secretaría.....	115.000	
	3.º	— del Archivo.....	30.500	
	4.º	— de la Portería.....	34.400	
	5.º	— del Introdutor de embajadores.....	10.000	
	6.º	— de la Interpretacion de lenguas.....	32.500	
	7.º	— de la Seccion administrativa de la Obra pía de Jerusalen y Agencia general de Preces á Roma (Obra pía).....	»	252.400
2.º	Unico.	Material de la Secretaría, Interpretacion de lenguas y seccion administrativa.....	»	41.500
3.º	1.º	Personal del Cuerpo diplomático.....	1.077.500	
	2.º	— del Cuerpo consular.....	846.000	
	3.º	— de las Clases pasivas que cobran en el extran- jero.....	1.125	1.924.625
4.º	1.º	Material del Cuerpo diplomático.....	92.538	
	2.º	— del Cuerpo consular.....	235.000	
5.º	Unico.	Personal de la Seccion de Correos de gabinete.....	»	327.538
6.º	1.º	Material de la misma.....	1.500	40.800
	2.º	Para gastos de viaje.....	37.000	
7.º	Unico.	Personal del Tribunal de la Rota.....	»	38.500
8.º	»	Material del mismo.....	»	140.500
9.º	1.º	Personal de las Órdenes.....	25.000	10.000
	2.º	— de la Secretaría de las mismas.....	7.250	
10	1.º	Material y gastos extraordinarios de las mismas.....	9.000	32.250
	2.º	— Gastos ordinarios de idem.....	6.000	
11	1.º	Gastos eventuales.....	89.000	15.000
	2.º	— imprevistos.....	242.000	
	3.º	— de la correspondencia oficial procedente del ex- tranjero.....	20.000	
				351.000
EJERCICIOS CERRADOS.				
12	Unico.	Obligaciones que resulten sin pagar por las cuentas de- finitivas.....(Memoria)	»	»
				3.174.113







## SECCION TERCERA.

## MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

## CRÉDITOS PRESUPUESTOS.

Capítulos.	Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS.	Por artículos. Pesetas.	Por capítulos. Pesetas.
<b>Obligaciones civiles.</b>				
<b>PERSONAL DEL MINISTERIO.</b>				
1.º	1.º	Sueldo del Ministro.....	30.000	565.500
	2.º	— del Subsecretario.....	12.500	
	3.º	Personal de la Secretaría.....	285.500	
	4.º	— del Archivo y Cancillería.....	44.750	
	5.º	— de la Comision de Códigos.....	18.500	
	6.º	— de la Imprenta de la <i>Coleccion legislativa</i> .....	10.000	
	7.º	— de la Direccion general de los Registros civil y de la Propiedad y del Notariado.....	115.250	
	8.º	Asignacion á los Registradores de la propiedad cuyos honorarios no lleguen á 1.700 pesetas.....	49.000	
<b>MATERIAL DEL MINISTERIO.</b>				
2.º	1.º	Material de la Secretaría, Biblioteca, Archivo y Cancillería.....	69.500	178.500
	2.º	— de la estadística judicial, division territorial y registro de penados.....	14.000	
	3.º	— de la Comision de Códigos, coleccion de datos legislativos, gastos de papel é impresion de trabajos preparatorios.....	10.000	
	4.º	Gastos reproductivos de la <i>Coleccion legislativa</i> de España.....	50.000	
	5.º	Material de la Direccion general de los Registros, estadística y reconstitucion de los inutilizados durante la última guerra civil.....	35.000	
<b>TRIBUNAL SUPREMO DE JUSTICIA.</b>				
3.º	1.º	Personal del Tribunal Supremo de Justicia.....	592.950	620.050
	2.º	— administrativo del mismo.....	21.850	
	3.º	— Idem de la Fiscalía.....	5.250	
4.º	Unico.	Material del Tribunal Supremo de Justicia.....	»	48.400
<b>AUDIENCIAS Y JUZGADOS.</b>				
5.º	1.º	Personal de Audiencias.....	2.600.125	7.202.785
	2.º	— de Juzgados.....	4.509.060	
	3.º	— administrativo de las Audiencias.....	93.600	
6.º	1.º	Material de Audiencias.....	131.286	306.761
	2.º	— de Juzgados.....	171.705	
	3.º	Alquileres de edificios civiles.....	3.770	
<b>OBRAS.</b>				
7.º	Unico.	Asignacion para este servicio.....	»	200.000
				<b>9.121.996</b>



Capítulos	Artículos	DESIGNACION DE LOS GASTOS.	CRÉDITOS PRESUPUESTOS.	
			Por artículos. Pesetas.	Por capítulos. Pesetas.
		<i>Suma anterior</i> .....	»	9.121.996
		<b>GASTOS DIVERSOS DE JUSTICIA.</b>		
8.º	1.º	Comisiones especiales y visitas á las Juzgados, Registros y Notarías.....	20.000	
	2.º	Médicos forenses.....	25.000	
	3.º	Gastos de guardia nocturna de los Juzgados de Madrid..	6.080	
	4.º	Análisis químicos y gastos de justicia criminal.....	20.000	
	5.º	Gastos imprevistos.....	60.000	
				131.080
		<b>EJERCICIOS CERRADOS.</b>		
9.º	Unico.	Obligaciones que carecen de crédito legislativo.....	»	21.059
10	»	que resulten sin pagar por las cuentas definitivas. (Memoria).....	»	»
				9.274.135
		<b>Obligaciones eclesiásticas.</b>		
		<b>CLERO.</b>		
11	1.º	Clero catedral.....	6.107.000	
	2.º	Exceso de dotacion á varios capitulares.....	3.846	
	3.º	Capellanes excedentes en las catedrales.....	8.517	
	4.º	Clero colegial existente.....	460.900	
	5.º	Capillas Reales.....	117.150	
	6.º	Clero parroquial, benefical y colegial suprimido.....	20.423.718	
	7.º	Dotacion á jubilados.....	17.346	
	8.º	Clero parroquial de las Provincias Vascongadas.....	1.081.357	
	9.º	Dotacion al Muy Rdo. Patriarca.....	37.500	
				28.257.334
12	1.º	Culto catedral.....	1.050.000	
	2.º	Gastos de administracion y visita.....	268.500	
	3.º	Culto colegial.....	141.343	
	4.º	— parroquial.....	7.629.240	
	5.º	Seminarios y bibliotecas.....	1.324.750	
	6.º	Gastos de administracion diocesana.....	311.000	
	7.º	Culto y conservacion del santuario de Monserrat y templo casa natal de Santa Teresa de Jesús en Avila....	22.500	
	8.º	Gastos imprevistos.....	40.000	
	9.º	Culto parroquial de las Provincias Vascongadas.....	285.904	
	10	Biblioteca colombina.....	4.500	
	11	Ofrendas al Apóstol Santiago, Patron tutelar de España..	12.318	
				11.090.055
		<b>RELIGIOSAS EN CLAUSURA.</b>		
13	Unico.	Personal de religiosas, capellanes y sacristanes.....	»	1.213.422
14	»	Material de idem id.....	»	1.161.382
		<b>TRIBUNALES Y OFICINAS.</b>		
15	Unico	Personal del Tribunal de las Órdenes.....	»	70.500
16	»	Material de idem.....	»	4.500
		<b>GONGREGACIONES RELIGIOSAS.</b>		
17	1.º	Instituto de San Vicente de Paul.....	51.875	
	2.º	— de San Felipe Neri.....	42.000	
	3.º	— de las Hijas de la Caridad.....	19.100	
	4.º	Colegios profesionales de Padres escolapios.....	25.000	
				137.975
				41.935.168



Capítulos.	Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS.	CRÉDITOS PRESUPUESTOS.	
			Por artículos. Pesetas.	Por servicios. Pesetas.
		<i>Suma anterior.....</i>		4.935.168
		OBRAS Y OTROS GASTOS.		
18	1.º	Reparacion extraordinaria de templos, conventos, Pala- cios episcopales y Seminarios conciliares.....	509.205	
	2.º	Gastos de instruccion de expedientes de reparacion en las Juntas diocesanas.....	67.500	
				576.705
		EJERCICIOS CERRADOS.		
19	Unico.	Obligaciones que carecen de crédito legislativo.....	»	78.195
20	»	— que resulten sin pagar por las cuentas de- finitivas. (Memoria).....	»	»
				42.590.068
		RESÚMEN.		
		Obligaciones civiles.....	9.274.135	
		— eclesiásticas.....	42.590.068	
			51.864.203	



## RESUME



## SECCION CUARTA.

## MINISTERIO DE LA GUERRA.

## DESIGNACION DE LOS GASTOS.

## CRÉDITOS PRESUPUESTOS.

Por artículos.  
Pesetas.Por capitulos.  
Pesetas.

## Servicio general.

Capitulos	Artículos		Por artículos. Pesetas.	Por capitulos. Pesetas.
<b>Servicio general.</b>				
1.º	1.º	Sueldo del Ministro.....	30.000	
	2.º	Personal de la Secretaría del Ministerio.....	300.040	
	3.º	Consejo Supremo de Guerra y Marina.....	336.439	
	4.º	Personal de las Direcciones generales de las armas é institutos.....	1.401.233	
	5.º	— de la Junta consultiva de Guerra.....	103.650	
	6.º	Diferencia de sueldos y pensiones de cruces afectas á este capítulo.....	77.000	
				2.248.362
2.º	1.º	Gastos é impresiones del Ministerio de la Guerra.....	100.000	
	2.º	— del Consejo Supremo de Guerra y Marina.....	16.995	
	3.º	— de las Direcciones generales de las armas é institutos.....	114.000	
	4.º	— de la Junta consultiva de Guerra.....	3.000	
				233.995
3.º	Unico.	Estado Mayor general del ejército.....	»	2.567.751
4.º	1.º	Cuerpos permanentes.....	64.512.066	
	2.º	Establecimientos de instruccion militar.....	1.569.510	
	3.º	Reclutamiento del ejército.....	1.016.160	
	4.º	Cuerpo de inválidos.....	916.987	
				68.014.723
5.º	1.º	Personal de las Capitanías generales, Gobiernos y Comandancias militares.....	2.640.455'50	
	2.º	Cuerpos, oficinas y establecimientos en los distritos militares.....	7.257.245	
	3.º	Establecimientos penales.....	186.630	
	4.º	Servicio especial de las plazas de Africa y fronteras....	17.555'50	
				10.101.886
6.º	Unico.	Gastos del material de los distritos militares.....	»	492.658
7.º	1.º	Material de subsistencias militares.....	15.231.142	
	2.º	— de acuartelamiento, alumbrado y combustible.....	2.069.267	
	3.º	— de campamento.....	25.000	
	4.º	— de hospitales.....	2.153.737	
	5.º	— de trasportes militares.....	1.018.000	
	6.º	— de Artillería.....	5.000.000	
	7.º	— de Ingenieros.....	3.419.709	
	8.º	Cria caballar.....	404.072	
	9.º	Remonta.....	1.284.200	
	10	Alquileres de edificios militares.....	378.903	
				30.984.030
8.º	1.º	Comisiones activas y extraordinarias del servicio.....	2.194.800	
	2.º	Jefes y oficiales en situacion de reemplazo.....	4.033.475	
				6.228.275
9.º	Unico.	Gastos diversos.....	»	550.000
10	»	Cruces pensionadas.....	»	135.088
				121.556.768



		DESIGNACION DE LOS GASTOS.	CRÉDITOS PRESUPUESTOS.	
Capítulos	Artículos		Por artículos. Pesetas.	Por capítulos. Pesetas.
Ejercicios cerrados.				
11	Unico.	Obligaciones que carecen de crédito legislativo. . . . .	»	859.257
12	»	que resulten sin pagar por las cuentas definitivas. (Memoria) . . . . .	»	»
13	»	procedentes de las leyes de 1.º de Abril de 1859 y 7 de Abril de 1861 que resulten sin pagar por las cuentas definitivas. (Memoria) . . . . .	»	»
				859.257
Obras autorizadas por disposicion de la ley de presupuestos de 1869-70 y resoluciones posteriores.				
1.º	Adicional	Para la aplicacion del producto de la venta de los edificios que el ramo de Guerra ha entregado á la Hacienda ó pueda entregar, con arreglo al art. 69 de la ley de Presupuestos de 1877-78, con el fin de continuar las obras del Palacio de Buena-vista; acuartelamiento de Valencia y reedificacion del cuartel de Guardias de Madrid. (Memoria) . . . . .	»	»
2.º	»	Para librar las cantidades que exija el servicio en casos de guerra, alteracion del órden público ú otros en que no sea posible verificarlo con aplicacion á capítulo determinado, y á reserva de reintegrar estas sumas durante el ejercicio, ó de formalizarlas con cargo á los capítulos del presupuesto por donde hayan de acreditarse los haberes respectivos. (Memoria) . . . . .	»	»
Incidencias de cumplidos del ejército.				
3.º	»	Para satisfacer, con arreglo á la órden de 15 de Noviembre de 1873, las cuotas de 500 pesetas á 50 cumplidos del ejército, á cuyo número se calcula podrán elevarse los individuos que puedan reclamar sus derechos durante el transcurso de este presupuesto. . . . .	»	25.000
RESÚMEN.				
Servicio general. . . . .			121.556.768	
Ejercicios cerrados. . . . .			859.257	
Obras autorizadas por disposicion especial de la ley de Presupuestos de 1869-70 y resoluciones posteriores. . . . .			»	
Incidencias de cumplidos del ejército. . . . .			25.000	
			122.441.025	
DISPOSICIONES.				

Primera. Las obligaciones por diferencias por cargo de raciones de alto precio á precio ordinario, haberes de navegacion al regreso de Ultramar, suministros de pueblos cuando hay dispensa de exceso en el plazo de presentacion de comprobantes, premios de constancia, cruces pensionadas, relief, errores en la contabilidad, sueldos por resultas de sentencias absolutorias y primeras puestas de vestuario, correspondientes á ejercicios anteriores, que se reconozcan y liquiden durante el actual, cuyas obligaciones tienen declarado el carácter de preferentes, se contraerán en haberes del capítulo y artículo de este presupuesto á que respectivamente correspondan, y serán satisfechas con aplicacion á ellos, siempre que reunan todas las condiciones reglamentarias y no hayan prescrito por caducidad, debiendo considerarse ampliados los créditos de los respectivos capítulos y artículos en una cantidad igual á la que importen las obligaciones expresadas.

Segunda. Se autoriza al Gobierno para invertir en las obras de fortificacion á que se refiere el art. 68 de la ley de Presupuestos del año económico de 1877-78, y en las de la plaza de Mahon, la cantidad de un millon de pesetas, para lo que se harán las trasferencias en los capítulos de la seccion en que sean posibles, entendiéndose en todo caso concedido desde luego este crédito.



## SECCION QUINTA.

## MINISTERIO DE MARINA.

		CRÉDITOS PRESUPUESTOS.	
Capítulos.	Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS.	
			Por artículos. Pesetas.
			Por capítulos. Pesetas.
PERSONAL DE LA ADMINISTRACION CENTRAL.			
1.º	1.º	Sueldo del Ministro.....	30.000
	2.º	Dependencias del Ministerio.....	490.250
			520.250
MATERIAL DE LA ADMINISTRACION CENTRAL.			
2.º	Unico.	Dependencias del Ministerio.....	»
			91.030
PERSONAL DE FUERZA ARMADA.			
3.º	1.º	Fuerzas navales.....	5.188.375
	2.º	Cuerpo de infantería de marina.....	1.374.925
			6.563.300
MATERIAL DE FUERZA ARMADA.			
4.º	1.º	Fuerzas navales.....	3.868.189
	2.º	Cuerpo de infantería de marina.....	834.475
			4.702.664
PERSONAL DE LOS DEPARTAMENTOS Y PROVINCIAS MARÍTIMAS.			
5.º	1.º	Capitanías generales, comandancias y establecimientos de los departamentos.....	3.429.244
	2.º	Hospitales.....	140.800
			3.570.044
MATERIAL DE LOS DEPARTAMENTOS Y PROVINCIAS MARÍTIMAS.			
6.º	1.º	Capitanías generales, comandancias y establecimientos de los departamentos.....	700.847
	2.º	Hospitales.....	284.925
			985.772
CUERPOS PERMANENTES DE LA ARMADA.			
7.º	Unico.	Personal.....	»
			2.381.425
MATERIAL, CARENAS, CONSTRUCCIONES Y ACOPIOS.			
8.º	1.º	Reemplazos, armamentos y carenas.....	6.310.714
	2.º	Obras nuevas y en construccion.....	4.809.750
			11.120.464
ESTABLECIMIENTOS DE LA MARINA.			
9.º	Unico.	Personal.....	»
			482.040
GASTOS DE LOS RAMOS PRODUCTIVOS.			
10	1.º	Observatorio astronómico de San Fernando.....	42.650
	2.º	Depósito Hidrográfico.....	117.850
	3.º	Servicio semafórico.....	25.000
	4.º	Fomento de la pesca.....	20.000
			205.500
EJERCICIOS CERRADOS.			
11	Unico.	Obligaciones que carecen de crédito legislativo.....	»
12	»	que resulten sin pagar por las cuentas definitivas. (Memoria).....	»
			30.831.293







## SECCION SEXTA.

## MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

## CRÉDITOS PRESUPUESTOS.

## DESIGNACION DE LOS GASTOS.

Capítulos.	Artículos.		Por artículos. Pesetas.	Por capítulos. Pesetas.
<b>Servicio general.</b>				
1.º	1.º	Sueldo del Ministro.....	30.000	
	2.º	Personal de la Secretaría.....	259.500	
				289.500
2.º	1.º	Material de idem.....	85.000	
	2.º	Calamidades públicas.....	200.000	
				285.000
3.º	Unico.	Personal de la Direccion general de Administracion.....	»	160.500
4.º	»	Material de idem.....	»	20.000
5.º	»	Personal de Gobiernos de provincia.....	»	1.230.875
6.º	1.º	Material de idem.....	218.000	
	2.º	Alquileres de casa y otros gastos.....	109.319	
				327.319
7.º	Unico.	Personal de orden público.....	»	3.210.925
	1.º	Material de idem de Madrid.....	226.390	
8.º	2.º	Gastos reservados y extraordinarios.....	350.000	
	3.º	Socorros á emigrados extranjeros y deportados políticos.....	20.000	
				596.390
9.º	Unico.	Personal central de beneficencia y sanidad.....	»	18.500
	1.º	— de la Administracion central de beneficencia general.....	124.699	
10	2.º	— de establecimientos generales de Madrid.....	73.862	
	3.º	— de idem de provincias.....	20.157	
				218.718
	1.º	Material de la Administracion central de beneficencia general.....	31.750	
11	2.º	— de establecimientos generales de Madrid.....	525.660	
	3.º	— de idem de provincias.....	148.534	
				705.944
	1.º	Personal de la Administracion central de sanidad.....	75.000	
12	2.º	— de la Secretaría del Real Consejo de Sanidad..	36.000	
	3.º	— de los puertos y lazaretos.....	537.000	
	4.º	— del Instituto de vacunacion.....	9.500	
	5.º	Obligaciones eventuales ó transitorias del personal de sanidad.....	45.375	
				702.875
13	1.º	Material de la Administracion central de sanidad.....	15.000	
	2.º	— de la Secretaría del Real Consejo de sanidad..	1.500	
	3.º	Gastos del ramo en las dependencias y servicios centrales y locales.....	139.600	
				156.100
14	1.º	Personal de la Direccion general de establecimientos penales.....	116.500	
	2.º	— de presidios.....	332.250	
				448.750
15	1.º	Material de la Direccion general de establecimientos penales.....	20.000	
	2.º	— de presidios.....	3.029.742	
				3.049.742
				11.421.138



Capítulos. Artículos. DESIGNACION DE LOS GASTOS.			CRÉDITOS PRESUPUESTOS.	
			Por artículos. Pesetas.	Por capítulos. Pesetas.
		<i>Suma anterior.....</i>	»	11.421.138
16	Unico.	Personal de telégrafos.....	»	3.608.375
17	»	Material de idem.....	»	1.238.540
18	»	Personal de correos.....	»	3.972.500
19	1.º	Gastos de administracion de idem.....	571.750	
	2.º	Conducciones terrestres y marítimas.....	2.350.065	
				2.921.815
20	Unico.	Personal de la Fiscalías de imprenta.....	»	44.250
21	»	Material de idem id.....	»	4.500
22	»	Personal de la Imprenta Nacional.....	»	91.250
23	»	Material de idem.....	»	353.750
				23.656.118
		<b>Guardia civil.</b>		
24	1.º	Personal de la Direccion general.....	129.427	
	2.º	— de tercios.....	17.005.503	
				17.134.930
25	1.º	Gastos de la Direccion general.....	6.750	
	2.º	Provision de pienso y utensilio.....	1.281.814	
	3.º	Alquileres, obras y otros gastos.....	583.670	
				1.872.234
				19.007.164
		<b>Gastos de los ramos productivos.</b>		
26	Unico.	Material de establecimientos penales, pluses de confina- dos y otros.....	»	75.000
		<b>Ejercicios cerrados.</b>		
27	Unico.	Obligaciones que carecen de crédito legislativo.....	»	770.498
28	Unico.	— que resulten sin pagar por las cuentas de- finitivas. (Memoria).....	»	»
				770.498
		<b>RESÚMEN.</b>		
		Servicio general.....	23.656.118	
		Guardia civil.....	19.007.164	
		Gastos de los ramos productivos.....	75.000	
		Ejercicios cerrados.....	770.498	
			43.508.780	



## SECCION SÉTIMA.

## MINISTERIO DE FOMENTO.

## CRÉDITOS PRESUPUESTOS.

Capítulos.	Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS.	Por artículos. Pesetas.	Por capítulos. Pesetas.
Servicio general ordinario.				
ADMINISTRACION CENTRAL.				
1.º	Unico.	Personal del Ministerio.....	»	458.000
2.º	»	Material de idem.....	»	106.200
3.º	»	del Boletín.....	»	10.000
ADMINISTRACION PROVINCIAL.				
4.º	Unico.	Personal.....	»	620.900
5.º	»	Material.....	»	45.500
				1.240.600
Instruccion pública, Agricultura é Industria.				
INSTRUCCION PÚBLICA.				
GASTOS GENERALES.				
6.º	{ 1.º	Personal del Consejo de Instruccion pública.....	27.750	77.750
	2.º	de la Inspeccion general de idem.....	50.000	
7.º	Unico.	Material de gastos generales.....	»	11.500
PRIMERA ENSEÑANZA.				
8.º	{ 1.º	Personal de Escuelas normales.....	63.375	111.125
	2.º	del Colegio de Sordo-mudos y de ciegos.....	47.750	
9.º	{ 1.º	Material de Escuelas normales.....	10.000	92.500
	2.º	del Colegio de Sordo-mudos y de ciegos.....	82.500	
SEGUNDA ENSEÑANZA.				
10	Unico.	Personal.....	»	313.584
11	»	Material.....	»	17.000
ENSEÑANZA SUPERIOR Y PROFESIONAL.				
12	{ 1.º	Personal de Universidades.....	2.278.778	3.252.816
	2.º	de Escuelas especiales.....	974.038	
13	{ 1.º	Material de Universidades.....	238.000	592.012
	2.º	de Escuelas especiales.....	184.342	
	3.º	de Clínicas.....	159.670	
	4.º	Subvencion á la Escuela homeopática de Madrid.....	40.000	
				4.468.287



Capítulos	Artículos	DESIGNACION DE LOS GASTOS.	CRÉDITOS PRESUPUESTOS.	
			Por artículos. Pesetas.	Por capítulos. Pesetas.
		<i>Suma anterior</i> .....	»	4.468.287
		CORPORACIONES Y ESTABLECIMIENTOS CIENTÍFICOS, ARTÍSTICOS Y LITERARIOS.		
14	1. <sup>o</sup> 2. <sup>o</sup> 3. <sup>o</sup> 4. <sup>o</sup>	Personal de Academias..... de Bibliotecas, Archivos y Museos..... del Observatorio astronómico..... de la Calcografía nacional.....	140.310 563.143 57.500 17.625	778.578
15	1. <sup>o</sup> 2. <sup>o</sup> 3. <sup>o</sup> 4. <sup>o</sup>	Material de Academias..... de Bibliotecas, Archivos y Museos..... del Observatorio astronómico..... de la Calcografía nacional.....	219.750 151.950 19.000 8.000	398.700
		FOMENTO DE LAS LETRAS Y DE LAS ARTES.		
16	1. <sup>o</sup> 2. <sup>o</sup> 3. <sup>o</sup> 4. <sup>o</sup> 5. <sup>o</sup>	Material para fomento de las letras y de las ciencias... para idem de las bellas artes..... de antigüedades..... Auxilios para la instruccion popular..... Gastos diversos.....	211.550 81.000 97.000 190.000 68.375	647.925
		ALQUILERES DE LOS EDIFICIOS DE INSTRUCCION PUBLICA.		
17	Unico.	Material.....	»	45.000
		AGRICULTURA É INDUSTRIA.		
18	1. <sup>o</sup> 2. <sup>o</sup>	Personal de agricultura..... de montes.....	276.000 1.222.500	1.498.500
19	1. <sup>o</sup> 2. <sup>o</sup>	Material de agricultura..... de montes.....	600.500 982.300	1.582.800
20	Unico.	Gastos generales de agricultura é industria.....	»	14.000
				9.433.790
		Obras públicas, Comercio y Minas.		
		GASTOS GENERALES.		
21	1. <sup>o</sup> 2. <sup>o</sup> 3. <sup>o</sup> 4. <sup>o</sup>	Personal facultativo de obras públicas..... de la Junta consultiva..... del depósito de planos..... del servicio general de provincias.....	2.582.750 18.625 5.500 137.080	2.743.955
22	1. <sup>o</sup> 2. <sup>o</sup>	Material de la Junta consultiva..... del servicio general.....	7.500 321.500	329.000
		CARRETERAS.		
23	1. <sup>o</sup> 2. <sup>o</sup> 3. <sup>o</sup> 4. <sup>o</sup>	Material de nueva construccion..... de reparacion..... de conservacion..... de carreteras de Cataluña.....	4.043.083 6.225.000 12.320.481 200.000	22.788.564
				25.861.519



		DESIGNACION DE LOS GASTOS.	CRÉDITOS PRESUPUESTOS.	
Capítulos	Artículos		Por artículos Pesetas.	Por capítulos. Pesetas.
		<i>Suma anterior</i> .....	»	25.861.519
		OBLIGACIONES FIJAS POR OBRAS CONCLUIDAS.		
24	Unico.	Material.....	»	73.250
		FERRO-CARRILES.		
25	Unico.	Personal.....	»	586.075
26	1.º	Material de estudios.....	400.000	
	2.º	— de la inspeccion facultativa y administrativa..	216.750	
				316.750
		APROVECHAMIENTO DE AGUAS, RIOS Y CANALES.		
27	Unico.	Personal.....	»	92.425
28	1.º	Material de nueva construccion.....	1.013.000	
	2.º	— de conservacion.....	199.020	
	3.º	Estudios de cuencas hidrográficas.....	230.000	
				1.442.020
		NAVEGACION MARÍTIMA.		
29	1.º	Personal de puertos.....	17.155	
	2.º	— de faros.....	445.750	
	3.º	— de boyas.....	5.840	
				468.745
30	1.º	Material de puertos.....	4.028.000	
	2.º	— de faros.....	768.750	
	3.º	— de boyas.....	85.000	
				4.881.750
		CONSTRUCCIONES CIVILES.		
31	1.º	Obras nuevas, conservacion, reforma y reparacion.....	2.000.000	
	2.º	Reparacion de la catedral de Leon.....	125.000	
				2.125.000
		COMERCIO.		
32	Unico.	Personal.....	»	40.000
33	»	Material.....	»	1.750
		MINAS.		
34	1.º	Personal facultativo.....	830.000	
	2.º	— de la Junta facultativa.....	22.750	
	3.º	— de la Comision del mapa geológico.....	9.000	
				861.750
35	1.º	Material de la Junta facultativa.....	3.000	
	2.º	— del servicio general de minas.....	101.500	
				104.500
				36.855.534
		Estadística.		
		INSTITUTO GEOGRÁFICO Y ESTADÍSTICO.		
36	Unico.	Personal facultativo.....	»	1.303.238
37	»	Material de idem.....	»	1.069.675
38	»	Gastos generales.....	»	54.000
				2.426.913



DESIGNACION DE LOS GASTOS.			CRÉDITOS PRESUPUESTOS.	
Capítulos.	Artículos.		Por artículos. Pesetas.	Por capítulos. Pesetas.
Gastos de los ramos productivos.				
39	Unico.	Material de instruccion pública.....	»	29.000
40	»	Administracion de fincas.....	»	9.646
				<u>38.646</u>
Ejercicios cerrados.				
41	Unico.	Obligaciones que carecen de crédito legislativo.....	»	2.159.379
42	»	que resulten sin pagar por las cuentas de- finitivas. (Memoria).....	»	»
				<u>2.159.379</u>
Adics. Servicios extraordinarios.				
1.º	Unico.	Obras de carreteras é instalacion de portazgos.....	»	12.722.334
2.º	1.º	Subvenciones de ferro-carriles.....	6.000.000	
	2.º	Ferro-carriles del Noroeste.....	5.000.000	
				<u>11.000.000</u>
3.º	Unico.	Canales de riego.....	»	500.000
				<u>24.222.334</u>
RESÚMEN.				
Servicio general.....			1.240.600	
Instruccion pública, Agricultura é Industria.....			9.433.790	
Obras públicas, Comercio y Minas.....			36.855.534	
Estadística.....			2.426.913	
Gastos de los ramos productivos.....			38.646	
Ejercicios cerrados.....			2.159.379	
			<u>52.154.862</u>	
Servicios extraordinarios.....			24.222.334	
			<u>76.377.196</u>	

## DISPOSICIONES.

Primera. Se considera ampliado el crédito comprendido en la primera partida del art. 1.º, capítulo 2.º adicional en la cantidad que fuere necesaria para satisfacer en metálico á las empresas de ferro-carriles los recursos y subvenciones que les correspondan con arreglo á la ley.

Segunda. Se autoriza la permanencia de los créditos consignados en 1878-79 y 1879-80, y de los que se consignen en lo sucesivo para levantar fondos en reemplazo de la subvencion de los ferro-carriles del Noroeste en virtud de la ley de 11 de Julio de 1878.



## SECCION OCTAVA.

## MINISTERIO DE HACIENDA.

## CRÉDITOS PRESUPUESTOS.

## DESIGNACION DE LOS GASTOS.

Capítulos.	Artículos.		Por artículos. Pesetas.	Por capítulos. Pesetas.
<b>Gastos de la Administracion central.</b>				
1.º	1.º	Sueldo del Ministro.....	30.000	
	2.º	Personal de la Secretaria.....	167.750	
				197.750
2.º	Unico.	Material de idem.....	»	81.000
3.º	»	Personal del Tribunal de Cuentas del Reino.....	»	928.000
4.º	»	Material de idem id.....	»	31.500
5.º	1.º	Personal de la Direccion general del Tesoro público....	210.750	
	2.º	— de la Tesorería central.....	94.750	
	3.º	— de la Intervencion general de la Administra- cion del Estado.....	422.500	
	4.º	— de la Contaduría central.....	123.000	
	5.º	— de las dependencias de la Direccion de la Deuda	698.250	
	6.º	— de la Comision general de Hacienda de España en el extranjero.....	253.750	
	7.º	— de la Junta de Pensiones civiles.....	104.250	
	8.º	— de la Direccion general de Contribuciones....	241.750	
	9.º	— de la de Aduanas.....	198.750	
	10	— de la de Rentas estancadas.....	254.750	
	11	— de la de Propiedades y derechos del Estado...	277.000	
	12	— de la de Impuestos.....	131.750	
	13	— de la de la Caja de Depósitos.....	220.000	
	14	— de la Ordenacion de pagos del Ministerio de Estado.....	44.750	
	15	— de la de Gracia y Justicia.....	88.750	
	16	— de la de Gobernacion.....	89.750	
	17	— de la de Fomento.....	94.000	
				3.548.500
6.º	1.º	Material de la Direccion general del Tesoro público....	20.000	
	2.º	— de la Tesorería central.....	6.000	
	3.º	— de la Intervencion general de la Administra- cion del Estado.....	15.000	
	4.º	— de la Contaduría central.....	6.000	
	5.º	— de las dependencias de la Direccion de la Deuda	40.000	
	6.º	— de la Comision general de Hacienda de España en el extranjero.....	46.800	
	7.º	— de la Junta de Pensiones civiles.....	23.000	
	8.º	— de la Direccion general de Contribuciones....	12.000	
	9.º	— de la de Aduanas.....	24.000	
	10	— de la de Rentas estancadas.....	12.000	
	11	— de la de Propiedades y derechos del Estado...	12.000	
	12	— de la de Impuestos.....	12.000	
	13	— de la de la Caja de Depósitos.....	22.000	
	14	— de la Ordenacion de pagos del Ministerio de Estado.....	5.400	
	15	— de la de Gracia y Justicia.....	6.000	
	16	— de la de Gobernacion.....	10.000	
	17	— de la de Fomento.....	12.000	
				284.200
				5.070.950



Capítulos	Artículos	DESIGNACION DE LOS GASTOS.	CRÉDITOS PRESUPUESTOS.	
			Por artículos. Pesetas.	Por capítulos. Pesetas.
		<i>Suma anterior</i> .....	»	5.070.950
7.º	Unico.	Personal de la Asesoría general y provincial de Hacienda.	»	305.250
8.º	»	Material de idem y gastos de administracion de justicia.	»	13.300
9.º	»	Gastos de visitas extraordinarias que acuerden el Ministro de Hacienda, las Direcciones generales y los jefes de las Administraciones económicas.....	»	52.250
				<u>5.441.750</u>
<b>Gastos de la Administracion provincial.</b>				
10	1.º	Personal de la Administracion económica provincial...	5.085.750	
	2.º	— de las Administraciones de aduanas y depósitos.....	1.708.920	
	3.º	— de la Administracion provincial de rentas estancadas.....	805.587	
	4.º	— de las Depositarias de Hacienda pública.....	30.400	
	5.º	— de las Administraciones y fielatos de consumos.	48.375	
	6.º	— de intervencion del impuesto transitorio sobre azúcares en las provincias no concertadas..	12.500	
	7.º	— de las Comisiones de evaluacion de la riqueza.	494.750	8.186.282
11	1.º	Material para las oficinas de la Administracion económica provincial.....	327.612	
	2.º	— de las Administraciones de aduanas y depósitos.....	63.329	
	3.º	— de las Depositarias de Hacienda.....	18.219	
	4.º	— de las Administraciones y fielatos de consumos.	17.400	
	5.º	— de intervencion del impuesto transitorio sobre azúcares en las provincias no concertadas..	500	
	6.º	— de las Comisiones de evaluacion de la riqueza.	28.700	455.760
12	Unico.	Personal de la Fábrica nacional del Sello.....	»	89.625
13	»	Gastos de escritorio de idem.....	»	4.000
14	»	Personal de las Fábricas de tabacos.....	»	561.500
15	»	Gastos de escritorio de las mismas.....	»	24.000
16	»	Personal de la Fábrica de sal de Torre Vieja.....	»	22.800
17	»	Gastos de escritorio, visitas y otros de idem.....	»	1.625
18	1.º	Personal administrativo de las Casas de Moneda.....	92.875	
	2.º	— facultativo de idem.....	46.000	138.875
19	Unico.	Material de las oficinas de las Casas de Moneda.....	»	7.380
20	1.º	Personal de las minas de Almaden.....	175.813	
	2.º	— de la intervencion del arriendo de las de Linares.....	25.250	201.063
21	1.º	Material de las minas de Almaden.....	6.100	
	2.º	— de la intervencion del arriendo de las de Linares.....	600	6.700
22	Unico.	Personal para la conservacion de las Fábricas de sal suprimidas.....	»	3.500
23	»	Material de idem.....	»	110
				<u>9.703.220</u>



Capítulos.		Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS.	CRÉDITOS PRESUPUESTOS.	
				Por artículos. Pesetas.	Por capítulos. Pesetas.
Gastos generales, comunes á la Administracion central y provincial.					
24	Unico.		Gastos generales de todos los servicios de la Deuda pública .....	»	72.650
25	{	1.º	Gastos del movimiento de fondos por giros y remesas...	550.000	
		2.º	Diferencias de cambios en el pago de intereses de la Deuda exterior y quebrantos en el extranjero.....	1.450.000	2.000.000
26	{	1.º	Gastos del arreglo de archivos y demás extraordinarios que acuerde la Intervencion general de la administracion del Estado .....	50.000	
		2.º	— de la impresion y encuadernacion de cuentas, presupuestos, libros y documentos para la contabilidad.....	108.650	
		3.º	— de los documentos de contabilidad que remita la Direccion del Tesoro á las oficinas provinciales.....	10.000	
		4.º	— de impresion y encuadernacion de documentos de contribuciones.....	5.000	
		5.º	— de contabilidad y administracion de los impuestos.....	5.000	
		6.º	— de los que disponga la Direccion de Rentas.....	5.000	183.650
27	Unico.		Gastos de la impresion y encuadernacion de la estadística mercantil y tablas de valores.....	»	17.000
28	{	1.º	Alquileres, obras y reparos de los almacenes en las capitales y Administraciones subalternas de Rentas estancadas.....	220.000	
		2.º	— de las Fábricas de tabacos.....	65.800	
		3.º	— de la Fábrica de sal de Torrevieja.....	10.000	
		4.º	— de las Administraciones y almacenes de aduanas y depósitos, y obras para habilitar las aduanas del Campo de Gibraltar y de Irun.....	415.000	
		5.º	— de todas las demás dependencias de Hacienda, y compra y composicion de mobiliario.....	488.500	
		6.º	— de los edificios de propiedad particular ocupados por las Comisiones de evaluacion de la riqueza, y compra y composicion de mobiliario .....	30.000	
		7.º	— de las Administraciones y Fielatos de consumos.....	10.000	1.239.300
20	{	1.º	Gastos eventuales de las Administraciones de aduanas..	200.000	
		2.º	— que produzca en el extranjero la compulsa de partidas sacramentales de individuos de clases pasivas .....	2.500	
		3.º	— eventuales en general.....	54.000	256.500
					3.769.100
Ejercicios cerrados.					
30	Unico.		Obligaciones que carecen de crédito legislativo.....	»	47.977
31	»		— que resulten sin pagar por las cuentas definitivas. (Memoria).....	»	»
					47.977



		CRÉDITOS PRESUPUESTOS.	
Capítulos.	Artículos.	Por artículos. Pesetas.	Por capítulos. Pesetas.
DESIGNACION DE LOS GASTOS.			
RESÚMEN.			
	Gastos de la Administracion central.....	5.441.750	
	— de la Administracion provincial.....	9.703.220	
	— generales, comunes á la Administracion central y provincial.....	3.769.100	
	Ejercicios cerrados.....	47.977	
		<u>18.962.047</u>	

## DISPOSICIONES.

Primera. Se considerarán ampliados los créditos que figuran en el art. 5.º del capítulo 10, en el 4.º del capítulo 11, y en el 7.º del 28, en la cantidad necesaria, si fuese preciso administrar por cuenta de la Hacienda el impuesto de consumos en algunas otras capitales de provincia.

Segunda. Igualmente se considerará ampliado hasta el importe de las cantidades que se reconozcan y liquiden durante el ejercicio, el crédito del capítulo 25 para pago de diferencias de cambios y quebrantos en el extranjero.



## SECCION NOVENA.

## GASTOS DE LAS CONTRIBUCIONES Y RENTAS PÚBLICAS.

Capítulos.		Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS.		CRÉDITOS PRESUPUESTOS.		
				Por artículos. Pesetas.	Por capítulos. Pesetas.		
<b>Material de fabricacion, explotacion, trasportes, expendicion y demás gastos de las rentas y propiedades del Estado.</b>							
1.º	Unico.	Personal de inspeccion del impuesto de minas .....	»		6.000		
2.º	»	Material de idem .....	»		5.292		
3.º	»	Gastos de administracion, de escritorio y premios del <i>Boletin oficial de Hacienda</i> .....	»		10.125		
4.º	{	1.º Gastos de elaboracion de papel sellado y sellos de todas clases .....		150.000			
		2.º Compra de primeras materias .....		736.516			
		3.º Adquisicion, reparacion y entretenimiento de máquinas y prensas .....		34.815			
					921.331		
5.º	{	1.º Portes de papel sellado, efectos timbrados de todas clases y sellos sueltos .....		70.000			
		2.º Premios de expendicion de papel sellado, efectos timbrados de todas clases y sellos sueltos .....		937.000			
					1.007.000		
6.º	{	1.º Compra de tabacos en rama para todas las labores .....		11.816.200			
		2.º Coste, flete y seguro de tabacos de Filipinas .....		7.089.000			
		3.º Portes y fletes hasta las fábricas y entre las mismas .....		328.740			
		4.º Gastos de fabricacion y adquisicion de efectos para todas las labores .....		9.725.746			
		5.º Portes y fletes desde las fábricas al punto de expendicion .....		1.540.000			
		6.º Premios de expendicion .....		6.552.060			
		7.º Compra de tabacos habanos elaborados en la isla de Cuba .....		1.500.000			
		8.º Elaboracion de precintos para el adeudo de tabacos con destino al consumo particular .....		5.000			
					38.556.746		
7.º	{	1.º Gastos de fabricacion de cédulas personales .....		70.000			
		2.º Premios de expendicion .....		400.000			
					470.000		
8.º	{	1.º Gastos de fabricacion de sales .....		200.000			
		2.º — de repeso, inutilizacion y otros .....		4.000			
					204.000		
9.º	{	1.º Comisiones é indemnizaciones á los administradores de loterías .....		1.296.000			
		2.º Gastos diversos de idem .....		186.750			
					1.482.750		
10	Unico.	Gastos de administracion del Giro mútuo del Tesoro ..	»		425.500		
11	{	1.º Gastos generales de las Casas de Moneda .....		27.800			
		2.º — para acuñacion de oro y plata .....		1.000.000			
					1.027.800		
12	{	1.º Gastos de explotacion de las minas de Almaden y Almadenejos .....		1.553.170			
		2.º — de la intervencion del arriendo de las de Linares ..		300			
					1.553.470		
						45.670.014	



		CRÉDITOS PRESUPUESTOS.	
Capítulos.	Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS.	
			Por artículos. Pesetas.
			Por capítulos. Pesetas.
		Suma anterior.....	» 45.670.014
13	{	1.º Gastos de administracion de los bienes del Estado á cargo del Ministerio y de la Direccion de Propiedades.	74.740
		2.º — de los del Clero.....	102.400
		3.º — de los de Secuestros.....	1.400
		4.º — de los del Patrimonio que fué de la Corona.....	38.914
			217.454
			45.887.468
Resguardos.			
14	{	1.º Personal del Cuerpo de Carabineros.....	13.906.653
		2.º — del Resguardo de puertos.....	473.590
			14.380.243
15	{	1.º Material del Cuerpo de Carabineros.....	344.924
		2.º — del Resguardo de puertos.....	38.970
			383.894
16	Unico.	Personal del Resguardo especial de sales.....	» 33.500
17	»	— del de Rentas estancadas.....	» 41.250
18	»	— del de consumos.....	» 170.786
19	»	— del de azúcares en las provincias no concertadas.....	» 43.250
20	»	Material del Resguardo especial de Rentas estancadas.....	» 682
21	»	— del de consumos.....	» 6.613
22	»	— del de azúcares en las provincias no concertadas.....	» 2.500
			15.062.718
Obligaciones transitorias.			
ESTADÍSTICA DE LA RIQUEZA TERRITORIAL.			
23	Unico.	Personal de la Seccion central de Estadística de la riqueza territorial y sus agregadas.....	» 54.500
24	»	Material de idem.....	» 3.000
25	»	Personal de las Comisiones provinciales de Estadística.....	» 607.125
26	»	Material de idem.....	» 23.500
27	»	Alquileres de edificios, compra y composicion de mobiliario para idem.....	» 15.000
			703.125
Minoracion de ingresos.			
28	Unico.	Devolucion de ingresos de ejercicios cerrados.....	» 165.357
29	»	Ganancias de loterías.....	» 42.500.000
30	{	1.º Premios á los denunciadores de las contribuciones é impuestos.....	12.500
		2.º — á aprehensores de tabacos.....	125.000
		3.º — á denunciadores de efectos timbrados y participes de multas.....	50.000
			187.500
			42.852.857



Capítulos.	Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS.	CRÉDITOS PRESUPUESTOS	
			Por artículos. Pesetas.	Por capítulos. Pesetas.
		<i>Suma anterior</i> .....	»	42.852.857
31	Unico.	Indemnizacion de derechos de aduanas por material de obras públicas. (Memoria).....	»	»
32	1.º	Gastos por premio de cobranza y otros de la contribucion territorial.....	5.575.820	
	2.º	— Idem id. de la industrial.....	1.958.490	
				7.534.310
33	Unico.	Primas de construccion de buques y exportacion de azúcares refinados.....	»	10.000
				50.397.167
<b>Ejercicios cerrados.</b>				
34	Unico.	Obligaciones que carecen de crédito legislativo.....	»	179.211
35	»	— que resulten sin pagar por las cuentas definitivas. (Memoria).....	»	»
				179.211

## RESÚMEN.

Material de fabricacion, explotacion, trasportes, expendicion y demás gastos de las rentas y propiedades del Estado....	45.887.468
Resguardos.....	15.062.718
Obligaciones transitorias.....	703.125
Minoracion de ingresos.....	50.397.167
Ejercicios cerrados.....	179.211
	112.229.689

## DISPOSICIONES.

Primera. Se considerarán ampliados los créditos que figuran en los capítulos 5.º, 6.º, 7.º, 9.º y 29 para premios de expendicion de papel sellado y demás efectos estancados, comisiones é indemnizaciones á los administradores de loterías y ganancias de jugadores, hasta el importe de las obligaciones que se reconozcan y liquiden durante el ejercicio, si los ingresos que se realicen por las rentas respectivas exceden de los calculados en el estado letra B.

Segunda. Igualmente se considerarán ampliados los créditos comprendidos en el capítulo 13 para gastos de administracion de los bienes del Estado, Clero, Secuestros y Patrimonio que fué de la Corona, y los del capítulo 30 para premios á los denunciadores de las contribuciones é impuestos y efectos timbrados, aprehensores de tabacos y partícipes de multas, hasta una suma igual al importe de las obligaciones que se reconozcan y liquiden durante el ejercicio de este presupuesto.

Tercera. Asimismo se considerarán ampliados los créditos que se señalan en los capítulos 18 y 21 para personal y material del resguardo de consumos, en el caso de que la Hacienda tenga que administrar el impuesto en otras capitales de provincia.

Cuarta. El crédito que se señala en el capítulo 12, art. 1.º, para «Gastos de explotacion de las minas de Almadén,» se considerará tambien ampliado en la cantidad necesaria para todos los que exija el aumento de produccion ordinaria y para los que se ocasionen en la instalacion de máquinas de extraccion y desagüe, siempre que no exceda del remanente que exista del crédito de 1.250.000 pesetas concedido por la disposicion quinta de las comprendidas al final de la seccion octava del presupuesto de gastos aprobado por las Cortes Constituyentes de 1870 á 71, de las contenidas en el Real decreto de 7 de Agosto de 1871, y de la consignada en la disposicion sexta del presupuesto de 1872-73, cuyo crédito estará compensado con los mayores rendimientos que se obtengan de las citadas minas,







## RESÚMEN GENERAL

### DEL PRESUPUESTO DE GASTOS.

			Pesetas.
Obligaciones generales del Estado.....	Seccion 1. <sup>a</sup> Casa Real.....	9.550.000	
	— 2. <sup>a</sup> Cuerpos Colegisladores.....	1.549.535	
	— 3. <sup>a</sup> Deuda pública.....	291.654.293	
	— 4. <sup>a</sup> Cargas de justicia.....	2.729.326	
	— 5. <sup>a</sup> Clases pasivas.....	43.409.427	
			348.892.581
Obligaciones de los de- partamentos ministe- riales.....	Seccion 1. <sup>a</sup> Presidencia del Consejo de Ministros...	1.079.209	
	— 2. <sup>a</sup> Ministerio de Estado.....	3.174.113	
	— 3. <sup>a</sup> — de Gracia y Justicia.....	51.864.203	
	— 4. <sup>a</sup> — de la Guerra.....	122.441.025	
	— 5. <sup>a</sup> — de Marina.....	30.831.293	
	— 6. <sup>a</sup> — de la Gobernacion.....	43.508.780	
	— 7. <sup>a</sup> — de Fomento.....	76.377.196	
	— 8. <sup>a</sup> — de Hacienda.....	18.962.047	
	— 9. <sup>a</sup> Gastos de las Contribuciones y Rentas públicas.....	112.229.689	
			460.467.555
Total general.....			809.360.136

Madrid 10 de Febrero de 1880.—El Ministro de Hacienda, El Marqués de Orovio.



# RESUMEN GENERAL DEL PRESUPUESTO DE GASTOS

Gastos Generales		
1. Gastos de la Casa Real	0.550.000	
2. Gastos de Colecciones	1.210.000	
3. Gastos de Justicia	201.254.207	
4. Gastos de Hacienda	2.729.320	
5. Gastos de Instruccion	13.100.421	
Total		4.802.995
Gastos de las Administraciones de los departamentos ministeriales		
1. Gastos de la Presidencia del Consejo de Ministros	1.070.200	
2. Gastos de la Presidencia de la Administracion	2.174.113	
3. Gastos de la Gendarmeria y Justicia	51.204.203	
4. Gastos de la Guerra	128.441.025	
5. Gastos de la Marina	80.531.200	
6. Gastos de la Gobernacion	13.503.200	
7. Gastos de la Instruccion	26.371.100	
8. Gastos de las Administraciones y Rentas	19.002.000	
Total		480.487.933
Total general		969.383.928

Madrid 10 de Febrero de 1887. — El Ministro de Hacienda, D. Antonio de Orozco.



## ESTADO LETRA B.

## PRESUPUESTO GENERAL ORDINARIO DE INGRESOS PARA EL AÑO ECONÓMICO 1880-81.

## DESIGNACION DE LOS INGRESOS.

PESETAS.

## Valores á cargo de la Direccion general de Contribuciones.

Contribucion de inmuebles, cultivo y ganadería.....	166.000.000
— industrial y de comercio.....	37.400.000
Impuesto de derechos reales y trasmision de bienes.....	22.000.000
— de minas.—Cánon por razon de superficie y 1 por 100 del producto bruto.....	2.462.500
— sobre grandezas y títulos, honores y condecoraciones.....	800.000
Arbitrios de los puertos francos de Canarias.....	500.000
Derechos obvencionales de los Consulados y demás ingresos de Estado.....	2.179.000
Publicaciones oficiales de Gracia y Justicia y Fomento.....	60.000
Ingresos del Ministerio de la Guerra.....	700.000
— del de Fomento (montes, carreteras, Escuela de Agricultura, etc.).....	1.200.000
Establecimientos penales, Imprenta Nacional, Beneficencia y demás ingresos de Gobernacion.....	1.000.000
Portazgos, pontazgos y barcajes.....	4.500.000
Subvenciones de las provincias y pueblos para la construccion de carreteras.....	4.386.000
Recursos eventuales.....	900.000
Alcances de varias clases y ramos.....	300.000
Intereses de 6 por 100 sobre fondos distraidos de su legítima inversion.....	20.000
Atrasos hasta fin de 1849.....	20.000
	<hr/>
	244.427.500

## Valores á cargo de la Direccion general de Impuestos.

Impuesto de cédulas personales.....	7.000.000
— sobre sueldos y asignaciones del Estado.....	30.000.000
Donativo del clero y monjas.....	7.500.000
Impuesto sobre los sueldos de los empleados provinciales y municipales.....	2.400.000
— sobre las cargas de justicia (25 ó 15 por 100).....	400.000
— sobre los intereses de los valores de la Caja de Depósitos (10 por 100).....	148.000
— sobre los honorarios de los Registradores de la propiedad.....	275.000
— sobre las tarifas de los viajeros y de mercancías.....	10.000.000
— sobre el azúcar de produccion nacional peninsular.....	2.000.000
— de consumos.....	74.300.000
— sobre la sal.....	12.500.000
Recursos eventuales.....	100.000
Alcances de dichos impuestos.....	5.000
Intereses del 6 por 100 sobre fondos distraidos de su legítima inversion.....	3.000
Atrasos hasta fin de 1849.....	5.000
Diez por ciento de administracion de partícipes.....	80.000
	<hr/>
	146.716.000



## DESIGNACION DE LOS INGRESOS.

PESETAS.

## Valores á cargo de la Direccion general de Aduanas.

Renta de Aduanas...	Derechos de importacion.....	82.000.000	
	— de exportacion.....	790.000	
	Impuesto de carga.....	2.200.000	
	— de descarga.....	3.500.000	
	— de viajeros.....	200.000	
	Derechos menores.....	440.000	
	— de cuarentena y lazareto.....	120.000	
	Parte de la Hacienda en las multas y en las mercancías abandonadas.....	330.000	
	Impuesto sobre los derechos que se satisfagan en pagarés.....	20.000	
	— sobre los géneros coloniales.....	15.000.000	
	Derecho extraordinario sobre el valor de algunas mercancías en el comercio exterior y otros varios conceptos.....	12.400.000	
			117.000.000
Recursos eventuales.....			50.000
Alcances.....			5.000
Intereses de 6 por 100 sobre fondos distraídos de su legítima inversion.....			2.000
Atrasos hasta fin de 1849 del ramo de Aduanas.....			5.000

117.062.000

## Valores á cargo de la Direccion general de Rentas estancadas.

Sello del Estado....	Papel sellado, sellos y timbre.....	36.544.327	
	Varios productos.....	32.000	
	Sello extraordinario de guerra.....	2.000.000	
	Recargo de 50 por 100 en el papel sellado y sellos sueltos, excepto los de comunicaciones y telégrafos y el papel de pagos al Estado.....	5.085.000	
	Licencias de uso de armas, caza y pesca.....	600.000	
			44.261.327
Tabacos.....	Venta de tabacos.....	109.312.050	
	Derechos de regalía.....	895.000	
	Productos de la exportacion.....	500.000	
	Varios productos de fabricacion.....	158.000	
	Comisos.—Parte de la Hacienda.....	15.000	
			110.880.050
Sales.....	Venta de sal á precio de comercio.....	740.000	
	— de idem para extraer del Reino.....	760.000	
	Impuesto sobre la fabricacion.....	1.500.000	
			3.000.000
Loterías.....	Loterías.....	57.000.000	
	Rifas.....	500.000	
			57.500.000
Recursos eventuales de rentas estancadas.....			100.000
Alcances.....			100.000
Intereses de 6 por 100 sobre fondos distraídos de su legítima inversion.....			6.000

215.847.377

## Valores á cargo de la Direccion general de Propiedades y derechos del Estado.

Minas de Almaden.....		7.200.000
— de Linares.—Producto del arriendo.....		800.000
		8.000.000



## DESIGNACION DE LOS INGRESOS.

PESETAS.

	Suma anterior.....	»	8.000.000
Productos en administración de las fincas y rentas del Estado.....	Rentas de los bienes del Estado en general..... 160.000 — de las fincas al servicio de la Administración. 80.000 Producto de canales y navegación fluvial..... 408.200 — de montes y plantíos..... 153.390 — del Patrimonio que fué de la Corona..... 200.000		1.001.590
Renta de los bienes del clero á metálico y por venta de frutos.....			600.000
Renta de Cruzada.—Producto líquido.....			2.670.000
Productos en administración de las fincas de secuestros.....			40.000
Diferentes derechos del Estado.....	Veinte por ciento de la renta de propios..... 250.000 Consignaciones para archivos y bibliotecas..... 72.000 Asignaciones de las empresas de ferro-carriles para gastos de inspección..... 840.000 — por reintegro de los gastos de depósitos de aduanas..... 50.000 Intereses de demora por productos de propiedades y derechos del Estado..... 700.000 Subvención que deben satisfacer las provincias de Málaga y Valencia en reintegro de los gastos de la guardería rural..... 770.225		2.682.225
Recursos eventuales procedentes de fincas embargadas á deudores de bienes nacionales.....			5.000
Alcances de los ramos de propiedades.....			8.000
Intereses de 6 por 100 sobre fondos distraídos de su legítima inversión.....			8.000
Atrasos hasta fin de 1849.....			6.000
			<u>15.020.815</u>

## Valores á cargo de la Direccion general del Tesoro público.

Reintegros de ejercicios cerrados de época corriente.....	10.000.000
Giro mútuo del Tesoro.....	700.000
Casas de Moneda.....	4.000.000
Derechos de custodia de efectos públicos en la Caja de Depósitos.....	200.000
Ingresos procedentes de Ultramar.—Filipinas.—Remesas en documentos de compra de tabacos y coste de medio flete.....	5.000.000
Indemnizaciones de guerra.—Marruecos y Cochinchina.....	3.500.000
Recursos eventuales.....	100.000
Publicaciones oficiales y <i>Boletín de Hacienda</i> .....	16.000
Alcances por ramos del Tesoro.....	10.000
Intereses de 6 por 100 sobre fondos distraídos de su legítima inversión.....	2.000
Atrasos hasta fin de 1849.....	2.000
	<u>23.530.000</u>

## RESÚMEN.

Valores á cargo de la Direccion general..	De Contribuciones..... 244.427.500 De Impuestos..... 146.716.000 De Aduanas..... 117.062.000 De Rentas estancadas..... 215.847.377 De Propiedades y derechos del Estado... 15.020.815 De Tesoro público..... 23.530.000
	<u>762.603.692</u>







## ESTADO LETRA C.

## PRESUPUESTO ESPECIAL DE INGRESOS DE VENTAS DE BIENES DESAMORTIZADOS Y DE LOS GASTOS

AFECTOS AL PRODUCTO DE LAS MISMAS PARA EL AÑO ECONÓMICO 1880-81.

DESIGNACION DE LOS INGRESOS.	PESETAS.
Ventas anteriores á 1.º de Mayo de 1855.—Obligaciones á metálico que se formalicen.....	6.600
Plazos al contado, vencimientos del segundo semestre de 1880 y primero de 1881, y descuentos de los posteriores por ventas y redenciones anteriores al 2 de Octubre de 1858 (Memoria). Idem id. id. por ventas y redenciones hechas desde 2 de Octubre de 1858 hasta fin de Junio de 1876 que se realicen á metálico, incluidas las procedentes de bienes del Patrimonio de la Corona.....	10.000.000
Idem id. id. por idem id. hechas desde 2 de Octubre de 1858 hasta fin de Junio de 1876 que se realicen en Bonos del Tesoro.....	10.000.000
Plazos al contado y descuentos por las ventas de bienes del Estado en general que se realicen á metálico desde 1.º de Julio de 1876. (Memoria).....	»
Ventas de salinas, fábricas y demás propiedades afectas al estanco.....	500.000
Idem de edificios y material inútil de arsenales y maestranzas de los ramos de Guerra y Marina. (Memoria).....	»
Conceptos extraordinarios por ventas y redenciones.....	40.500
Productos de las ventas de edificios públicos y de las diferencias que se obtengan á favor del Estado en las permutaciones que se realicen por consecuencia de lo dispuesto en la ley de 21 de Diciembre de 1876. (Memoria).....	»
Negociacion de pagarés procedentes de ventas de bienes del Estado en general, hechas después de 30 de Junio de 1876, con destino á la amortizacion de la deuda perpétua.....	9.000.000
	<u>29.547.100</u>

		CRÉDITOS PRESUPUESTOS.	
Capítulos.	Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS.	
			Por artículos. Pesetas.
			Por capítulos. Pesetas.
1.º	1.º	Premios de ventas.....	125.000
	2.º	— de investigacion.....	40.000
			165.000
2.º	Unico.	Gastos generales de ventas, publicacion de <i>Boletines oficiales</i> , derechos de peritos tasadores, apeos y deslin-des de fincas.....	»
3.º	»	Devolucion de ingresos de ejercicios cerrados por anu-lacion ó rectificacion de ventas y redenciones, abono de intereses, indemnizaciones, exceso ó duplicacion de pagos que se verifiquen durante el periodo natural del presupuesto (Memoria). ....	»
4.º	»	Comisiones á los Bancos de España, de Castilla é Hipote-cario sobre el importe de las obligaciones de compra-dores de bienes nacionales que realicen.....	»
5.º	»	Suplementos al Banco de España en el caso de ser insu-ficiente el importe de los pagarés que realice para sa-tisfacer los intereses y amortizacion de los Billetes hi-potecarios de la segunda série. (Memoria).....	»
			789.500











## COMPARACION de los créditos que se presuponen para 1880-81, con los que fueron autorizados para 1879-80.

DESIGNACION DE LOS INGRESOS.	INGRESOS PRESUPUESTOS.		DIFERENCIAS PARA 1880-81.	
	Para 1880-81.	De 1879-80.	De más.	De menos.
<b>VALORES A CARGO DE LA DIRECCION GENERAL DE CONTRIBUCIONES.</b>				
Contribucion de inmuebles, cultivo y ganadería.....	166.000.000	166.000.000	»	»
— industrial y de comercio.....	37.400.000	37.400.000	»	»
Impuesto sobre derechos reales.....	22.000.000	21.500.000	500.000	»
— de minas.....	2.462.500	2.462.500	»	»
— sobre grandezas y títulos.....	800.000	600.000	200.000	»
Arbitrios de Canarias.—Derechos obvencionales.—Publicaciones de Gracia y Justicia y Fomento.—Ingresos de Guerra y Fomento. Establecimientos penales.—Imprenta Nacional.—Beneficencia y demás ingresos de Gobernacion.....	5.639.000	4.050.400	1.588.600	»
Recursos eventuales.—Alcances é intereses.....	1.220.000	555.000	665.000	»
Portazgos, pontazgos y barcajes.....	4.500.000	3.000.000	1.500.000	»
Subvenciones de las provincias y pueblos para la construccion de carreteras.....	4.386.000	4.386.000	»	»
Atrasos hasta fin de 1849.....	20.000	50.000	»	30.000
<b>VALORES A CARGO DE LA DIRECCION GENERAL DE IMPUESTOS.</b>				
Impuesto de cédulas personales.....	7.000.000	10.000.000	»	3.000.000
— sobre sueldos y asignaciones del Estado, de la provincia y del municipio, y sobre cargas de justicia, honorarios de Registradores é intereses de valores del Estado.....	40.723.000	40.128.000	595.000	»
— sobre las tarifas de viajeros y de mercancías.....	10.000.000	10.000.000	»	»
— sobre el azúcar de produccion nacional.....	2.000.000	2.000.000	»	»
— de consumos y sobre la sal.....	86.880.000	87.170.000	»	290.000
Recursos eventuales, alcances é intereses.....	108.000	107.000	1.000	»
Atrasos hasta fin de 1849.....	5.000	5.000	»	»
<b>VALORES A CARGO DE LA DIRECCION GENERAL DE ADUANAS.</b>				
Renta de Aduanas.....	117.000.000	100.000.000	17.000.000	»
Recursos eventuales, alcances é intereses.....	57.000	57.000	»	»
Atrasos hasta fin de 1849.....	5.000	5.000	»	»
<b>VALORES A CARGO DE LA DIRECCION GENERAL DE RENTAS ESTANCADAS.</b>				
Sello del Estado.....	44.261.327	42.144.527	2.116.800	»
Tabacos.....	110.880.050	109.990.300	889.750	»
Sales, incluso el producto sobre la fabricacion.....	3.000.000	3.000.000	»	»
Loterías y rifas.....	57.500.000	57.350.000	150.000	»
Recursos eventuales, alcances é intereses.....	206.000	145.000	61.000	»
<b>VALORES A CARGO DE LA DIRECCION GENERAL DE PROPIEDADES.</b>				
Minas del Estado.....	8.000.000	7.700.000	300.000	»
Productos en administracion de las fincas y rentas del Estado.....	1.001.590	1.030.390	»	28.800
Rentas de los bienes del clero á metálico y por venta de frutos.....	600.000	690.000	»	90.000
Renta de Cruzada (producto líquido).....	2.670.000	2.670.000	»	»
Productos en administracion de las fincas de secuestros.....	40.000	27.000	13.000	»
Diferentes derechos del Estado.....	2.682.225	2.066.585	615.640	»
Recursos eventuales, alcances é intereses.....	21.000	15.000	6.000	»
Atrasos hasta fin de 1849.....	6.000	2.000	4.000	»
<b>VALORES A CARGO DE LA DIRECCION GENERAL DEL TESORO.</b>				
Reintegros de ejercicios cerrados.....	10.000.000	12.000.000	»	2.000.000
Giro mútuo del Tesoro.....	700.000	700.000	»	»
Casas de moneda.....	4.000.000	5.300.000	500.000	»
Derechos de custodia de efectos públicos en la Caja de Depósitos.....	200.000	»	200.000	»
Ingresos procedentes de Ultramar.—Filipinas.....	5.000.000	5.000.000	»	»
Indemnizaciones de guerra.....	3.500.000	3.000.000	500.000	»
Redencion del servicio militar.....	»	10.000.000	»	10.000.000
Publicaciones oficiales de Hacienda.....	16.000	1.500	14.500	»
Recursos eventuales, alcances é intereses.....	112.000	120.000	»	»
Atrasos hasta fin de 1849.....	2.000	2.000	»	»
	762.603.692	750.630.202	27.420.290	15.411.490
Diferencia líquida de más para 1880-81.....				
			11.973.490	

DESIGNACION DE LAS OBLIGACIONES.	OBLIGACIONES PRESUPUESTAS.		DIFERENCIAS PARA 1880-81.	
	Para 1880-81.	De 1879-80.	De más.	De menos.
<b>OBLIGACIONES GENERALES DEL ESTADO.</b>				
Seccion 1. <sup>a</sup> Casa Real.....	9.550.000	9.765.000	»	215.000
2. <sup>a</sup> Cuerpos Colegisladores.....	1.549.535	1.549.535	»	»
3. <sup>a</sup> Deuda pública..... { Deuda del Estado. 143.585.783 143.029.635 556.148 »				
{ Deuda del Tesoro. 148.068.510 151.972.900 » 6.904.390				
4. <sup>a</sup> Cargas de justicia.....	2.729.326	2.987.502	»	258.176
5. <sup>a</sup> Clases pasivas.....	43.409.427	41.197.652	2.211.775	»
<b>OBLIGACIONES DE LOS DEPARTAMENTOS MINISTERIALES.</b>				
Seccion 1. <sup>a</sup> Presidencia del Consejo de Ministros.....	1.079.209	1.079.209	»	»
2. <sup>a</sup> Ministerio de Estado.....	3.174.113	3.117.951	56.162	»
3. <sup>a</sup> — de Gracia y Justicia. { Obligaciones civiles... 9.274.135 9.170.174 103.961 »				
{ Idem eclesiásticas... 42.590.068 43.015.746 » 425.678				
4. <sup>a</sup> — de la Guerra.....	122.441.025	118.447.702	3.993.323	»
5. <sup>a</sup> — de Marina.....	30.831.293	25.125.787	5.705.506	»
6. <sup>a</sup> — de Gobernacion.....	43.508.780	41.809.580	1.699.200	»
7. <sup>a</sup> — de Fomento... { Servicios ordinarios... 52.154.862 46.949.571 5.205.291 »				
{ Idem extraordinarios... 24.222.334 25.160.000 » 937.666				
8. <sup>a</sup> — de Hacienda.....	18.962.047	19.028.879	»	66.832
9. <sup>a</sup> Gastos de las Contribuciones y Rentas públicas.....	112.229.689	117.418.068	»	5.188.379
	809.360.136	803.824.891	19.531.366	13.996.121
Diferencia líquida de más para 1880-81.....				
			5.535.245	







# ESTADO COMPARATIVO

## DE LOS PRESUPUESTOS ESPECIALES

### DE VENTAS DE BIENES DESAMORTIZADOS DE 1879-80 Y 1880-81.



## COMPARACION de los créditos que se presuponen para 1880-81 con los que fueron autorizados para 1879-80.

DESIGNACION DE LOS INGRESOS.	INGRESOS PRESUPUESTOS		DIFERENCIAS PARA 1880-81.	
	Para 1880-81.	De 1879-80.	De más.	De menos.
Ventas anteriores á 1.º de Mayo de 1855. Obligaciones á metálico que se formalicen.....	6.600	6.000	600	»
Plazos al contado, vencimientos y descuentos de ventas y redenciones anteriores al 2 de Octubre de 1858.....(Memoria.)	»	352.792	»	352
Idem id. por ventas y redenciones hechas desde el 2 de Octubre de 1858 hasta fin de Junio de 1876 que se realicen á metálico, incluidas las procedentes del Patrimonio que fué de la Corona....	10.000.000	5.400.000	4.600.000	»
Idem id. por idem id. que se realicen en Bonos del Tesoro.....	10.000.000	12.000.000	»	2.000
Idem y descuentos por ventas de bienes del Estado en general que se realicen á metálico desde 1.º de Julio de 1876.....(Memoria.)	»	»	»	»
Ventas de salinas, fábricas y demás propiedades afectas al estanco.	500.000	900.000	»	400
Idem de edificios, material inútil de arsenales y maestranzas de los ramos de Guerra y Marina.....(Memoria.)	»	»	»	»
Conceptos extraordinarios por ventas y redenciones.....	40.500	25.000	15.500	»
Negociacion de pagarés de compradores de bienes desamortizados.	»	4.751.110	»	4.751
Idem id. con destino á la amortizacion de deuda consolidada.....	9.000.000	9.000.000	»	»
Producto de las ventas de edificios públicos y de las diferencias que se obtengan á favor del Estado en las permutaciones que se realicen por consecuencia de lo dispuesto en la ley de 21 de Diciembre de 1876.....(Memoria.)	»	»	»	»
	29.547.100	32.434.902	4.616.100	7.503,9

Diferencia líquida de menos para 1880-81..... 2.887.802

DESIGNACION DE LAS OBLIGACIONES.	OBLIGACIONES PRESUPUESTAS.		DIFERENCIAS PARA 1880-81.	
	Para 1880-81.	De 1879-80.	De más.	De menos.
Premios de ventas y de investigacion.....	165.000	165.000	»	»
Gastos generales de ventas.....	37.000	37.000	»	»
Devolucion de ingresos de ejercicios cerrados...(Memoria.).....	»	633.334	»	633.334
Comisiones á los Bancos de España, Castilla é Hipotecario.....	587.500	587.500	»	»
Suplementos al Banco de España.....(Memoria.).....	»	»	»	»
Amortizacion de Bonos del Tesoro.....	10.000.000	12.000.000	»	2.000.000
Idem de deuda consolidada.....	9.000.000	9.000.000	»	»
Construccion y reparacion de edificios para servicio del Estado.....(Memoria.).....	»	»	»	»
Obligaciones de ejercicios cerrados que carecen de crédito legislativo.....	8.940	12.068	»	3.128
Idem id. que resulten sin pagar por las cuentas definitivas. (Memoria.).....	»	»	»	»
	19.798.440	22.434.902	»	2.636.462

Diferencia líquida de menos para 1880-81..... 2.636.462







# PRESUPUESTO DE GASTOS PARA EL AÑO ECONÓMICO 1880-81.

## OBLIGACIONES GENERALES DEL ESTADO.

### NOTA PRELIMINAR.

Con la denominacion de Obligaciones generales del Estado se distinguen aquellos servicios que revistiendo un carácter permanente, reconocen su origen en derechos que han sido declarados por leyes especiales; tales son las asignaciones de la Casa Real, los gastos de personal y material de los Cuerpos Colegisladores, la cuantía que representan los intereses y la amortizacion de la Deuda pública, el importe de las rentas que deben satisfacerse á los acreedores por Cargas de justicia, y el que asimismo ofrecen los haberes reconocidos á los que por diversos conceptos constituyen las Clases pasivas del Estado.

Estos servicios no consienten otras alteraciones que las que son propias de su índole especial, sin que sea dado al Ministro que suscribe intentar las que pudiera sugerirle el espíritu de economía que ha presidido en la fijacion de los gastos públicos, por tener que someterse al exacto cumplimiento de las disposiciones legales en que se fundan los créditos consignados en esta Seccion.

Si se comparan los que para el año económico 1880-81 se solicitan, con los que autorizó el Real decreto de 26 de Julio de 1879 para el corriente, iguales á los que rigieron durante el de 1878-79, se observa á primera vista una diferencia importante 44.821.032 pesetas de más, segun se demuestra en el siguiente cuadro:

	CRÉDITOS.		DIFERENCIAS PARA 1880-81.	
	Para 1880-81.	Para 1879-80.	De más.	De ménos.
Seccion 1. <sup>a</sup> —Casa Real.....	9.550.000	9.500.000	50.000	»
— 2. <sup>a</sup> —Cuerpos Colegisladores.....	1.549.535	1.549.535	»	»
— 3. <sup>a</sup> —Deuda pública.....	291.654.293	248.836.860	42.817.433	»
— 4. <sup>a</sup> —Cargas de justicia.....	2.729.326	2.987.502	»	258.176
— 5. <sup>a</sup> —Clases pasivas.....	43.409.427	41.197.652	2.211.775	»
	348.892.581	304.071.549	45.079.208	258.176

Diferencia líquida de más para 1880-81..... 44.821.032

Sin embargo, los créditos que se dejan consignados han tenido durante el actual año económico aumentos de importancia que se hace indispensable examinar á fin de fijar los verdaderos términos de la comparacion entre los créditos que se solicitan para 1880-81 con los que rigen para 1879-80.

Importaban, como se deja dicho, los autorizados por el Real decreto de 26 de Julio de 1879... 304.071.549

Aumentos.

Parte correspondiente á la dotacion de S. M. la Reina desde el dia de su Régio enlace hasta fin del ejercicio, con arreglo á la ley de 13 de Noviembre último.

265.000

Considerando deficientes los créditos afectos á los capítulos 5.º, 7.º, 9.º y 14 de la Seccion 3.<sup>a</sup>, «Deuda pública,» debido á la mayor suma que correspondia destinar á la amortizacion de acciones de carreteras, de obras públicas y obligaciones generales del Estado por ferro-carriles con arreglo á ley de 17 de Mayo de 1878, y la que debia aplicarse á la mayor amortizacion tambien de la Deuda del 2 por 100, dispuesta por la ley de 21 de Julio de 1876, el Gobierno tuvo necesidad de proponer á S. M. la ampliacion de aquellos créditos, y con arreglo al art. 41 de la ley de Administracion y Contabilidad de la Hacienda pública, recayó el Real decreto de 31 de Julio de 1879, por el cual se dispuso que se consideraran ampliados en la cantidad necesaria para atender á los referidos servicios. Las liquidaciones últimamente practicadas demuestran que las ampliaciones que aquellos créditos exigen, son las siguientes:

265,000

304.071.549  
20



Sumas anteriores.....

265.000 304.071.549

## DEUDA DEL ESTADO.

Capítulo 5.º	Amortizacion de acciones de carreteras.....	110.500
7.º	de acciones de obras públicas.....	30.000
9.º	de obligaciones del Estado por ferro-	
	carriles.....	1.684.975
14	de la Deuda del 2 por 100.....	6.728.100

8.553.575

El Real decreto de 31 de Julio de 1879 amplió de la misma manera que se deja consignado al tratar de la Deuda del Estado, los créditos correspondientes al servicio de intereses y amortizacion de Bonos del Tesoro, cuyos créditos figuraban en el presupuesto especial de gastos afectos al producto de las ventas de bienes desamortizados, porque el pago de dichas obligaciones se hallaba garantido con los productos de los mismos bienes; pero como quiera que al autorizar la ley de 1.º de Enero de 1879 la enajenacion de Bonos procedentes de la cartera del Tesoro por valor de 250 millones de pesetas, aseguró el pago de los intereses y la amortizacion por sorteos, tanto de los que debian negociarse como de los que habia en circulacion con los productos de las contribuciones directas, hay necesidad de considerar este servicio como una obligacion propia del presupuesto ordinario; y á este fin, preciso es trasladar para los efectos de la comparacion las sumas que en el especial de ventas figuraban en 1878-79 y fueron autorizadas para 1879-80 por el Real decreto de 26 de Julio último, con más la ampliacion que fué concedida por el de 31 del mismo mes, deduccion hecha de la cifra correspondiente á la amortizacion de los valores de esta clase que se realicen en pago de bienes nacionales. Ahora bien; como esta cifra está representada en el presupuesto de 1878-79 por una suma de 18 millones de pesetas, y el suplemento concedido, que fué ilimitado, debia no obstante contenerse en el importe no más de las sumas que exigiera el pago de los intereses y de la amortizacion por sorteos de estos valores, ha sido preciso para determinar su cuantía, consultar la recaudacion probable que se obtendrá en Bonos durante el actual ejercicio, la cual, no habiendo de exceder seguramente de 12 millones de pesetas, permite disponer del remanente del crédito consignado; entendiéndose por tanto, que aquella ampliacion debe limitarse á la diferencia que resulta entre la suma total de las obligaciones de que se trata y el expresado remanente.

Así, pues, antes de hacer constar la traslacion de uno á otro presupuesto, conviene advertir que en el especial de ventas figura-

ba como crédito para intereses y amortizacion de Bonos.....	28.000.000
De los que deduciendo.....	12.000.000

para amortizar la cantidad que se calcula habrá de realizarse en pago de bienes nacionales durante el ejercicio actual,

resulta un remanente con destino á los intereses y amortizacion

por sorteos de { 10.000.000 para intereses y }.....	16.000.000
{ 6.000.000 para amortizar }	

Siendo la suma que representa dicho servicio segun las liquidaciones practicadas de

21.710.000	Para intereses de los cuatro trimestres del actual año económico.
18.500.000	Para la anualidad que deberá satisfacerse por amortizacion en igual período; y
402.100	Para abonar al Banco de España la comision de 1 por 100 sobre la cantidad aplicada al pago de esta obligacion.

40.612.100	En junto.....	40.612.100
------------	---------------	------------

El suplemento de crédito que es necesario fijar como aumento al autorizado en 1878-79 es de.....

24.612.100
------------

Trasladando, pues, esta cifra y la de aquel remanente, que, como se ha demostrado, es de.....

16.000.000
------------

El total importe de los aumentos que debe presentar el presupuesto de Obligaciones generales en 1879-80 se eleva á.....

49.430.675
------------

Y la suma á comparar con el presupuesto de 1880-81.....

353.502.224



Demostrado así el total de los créditos autorizados para el ejercicio corriente con destino á los gastos que en 1880-81 constituyen las Obligaciones generales del Estado, las diferencias en más ó en menos que ofrece la comparacion son las que á continuacion se expresan:

	CRÉDITOS		DIFERENCIAS PARA 1880-81	
	Para 1880-81.	Para 1879-80.	De más.	De menos.
Seccion 1. <sup>a</sup> —Casa Real. ....	9.550.000	9.765.000	»	215.000
— 2. <sup>a</sup> —Cuerpos Colegisladores. ....	1.549.535	1.549.535	»	»
— 3. <sup>a</sup> —Deuda pública. ....	291.654.293	298.002.535	»	6.348.242
— 4. <sup>a</sup> —Cargas de justicia. ....	2.729.326	2.987.502	»	258.176
— 5. <sup>a</sup> —Clases pasivas. ....	43.409.427	41.197.652	2.211.775	»
	<u>348.892.581</u>	<u>353.502.224</u>	<u>2.211.775</u>	<u>6.821.418</u>
Se pide de menos para 1880-81. ....			<u>4.609.643</u>	

Las causas que producen esta baja líquida se explican con la distincion correspondiente en cada una de las secciones que siguen:

#### SECCION PRIMERA.—CASA REAL.

Los créditos que se fijaron para el presupuesto de 1879-80 importan. ....	9.765.000
Los que se solicitan para 1880-81. ....	<u>9.550.000</u>
Baja. ....	<u>215.000</u>

Motivan esta baja las alteraciones siguientes:

	Aumentos.	Bajas.
La diferencia entre 450.000 pesetas á que asciende la dotacion señalada por la ley de 13 de Noviembre de 1879 á S. M. la Reina, y 265.000 con que está representada dicha dotacion en el actual presupuesto, á partir desde el dia en que se verificó el Régio enlace hasta fin del año económico, ofrece el aumento de. ....	185.000	»
Los sensibles fallecimientos de S. M. la Reina Doña María Cristina y de S. A. la Infanta Doña María del Pilar Berenguela reducen para 1880-81 los créditos de esta Seccion en el importe de las dotaciones que les estaban señaladas, de 250.000 y 150.000 pesetas respectivamente, ó sean. ....	»	400.000
	<u>185.000</u>	<u>400.000</u>
Resultando la baja líquida de. ....	<u>215.000</u>	

#### SECCION SEGUNDA.—CUERPOS COLEGISLADORES.

Residiendo en los Cuerpos Colegisladores la facultad para fijar la cifra de sus respectivos presupuestos de gastos, el Ministro que suscribe se ha limitado en este punto á fijar créditos iguales á los que figuran en el actual año enonómico.

#### SECCION TERCERA.—DEUDA PÚBLICA.

A fin de poder apreciar las verdaderas diferencias que ofrecen los créditos que para atender á las obligaciones de la Deuda pública se solicitan para el año 1880-81, comparados con los que han sido autorizados en el actual ejercicio, conviene distinguir los que afectan tanto á la del Estado como á la del Tesoro público, por medio de la demostracion siguiente:

	CRÉDITOS		DIFERENCIAS PARA 1880-81.	
	Para 1880-81.	Para 1879-80.	De más.	De menos.
Deuda, ... { Del Estado. ....	143.585.783	143.029.635	556.148	»
— Tesoro. ....	148.068.510	154.972.900	»	6.904.390
	<u>291.654.293</u>	<u>298.002.535</u>	<u>556.148</u>	<u>6.904.390</u>
Diferencia líquida de menos. ....			<u>6.348.242</u>	



## DEUDA DEL ESTADO.

El aumento de 556.148 pesetas de Deuda del Estado consiste en las alteraciones que experimentaron los siguientes capítulos:

		Aumentos.	Bajas.
CAPÍTULO 2.º— <i>Tercera parte de intereses de la Deuda consolidada al 3 por 100...</i>		»	1.921.743
que es resultado de las diferencias de los artículos siguientes:			
Aumentos.	Bajas.		
98.790	»	En el art. 1.º, <i>Tercera parte de intereses de la Deuda consolidada al 3 por 100 exterior</i> , que procede de haberse rectificado el importe del capital de la Deuda perpétua exterior en circulación y el del que habrá de emitirse para pagar el 50 por 100 de la Deuda del 4 y 5 por 100, según la ley de 11 de Julio de 1867 y Real decreto del 27 del mismo mes.	
	2.584.596	En el art. 2.º, <i>Tercera parte de intereses de la Deuda consolidada interior</i> , baja que procede de los intereses de la deuda interior amortizada por medio de subastas.	
564.063	»	En el art. 3.º, <i>Intereses de inscripciones intrasferibles á favor de corporaciones civiles</i> ; que tiene su origen en el aumento que ha recibido el capital de inscripciones intrasferibles emitido á favor de corporaciones civiles por la venta de sus bienes.	
662.853	2.584.596		
1.921.743			
CAPÍTULO 4.º—ARTÍCULO 1.º— <i>Tercera parte de intereses de acciones de carreteras</i>		»	141.920
Que representan los intereses de las acciones que se han amortizado y de las que se calcula han de amortizarse por medio de subastas, con arreglo á lo que establece la ley de 17 de Mayo de 1878.			
CAPÍTULO 5.º— <i>Amortización de acciones de carreteras</i>		121.000	»
Que procede de la mayor suma de amortización que corresponde á esta deuda en el ejercicio de 1880-81 con arreglo á las leyes de su creación y la de 17 de Mayo de 1878.			
CAPÍTULO 6.º— <i>Tercera parte de intereses de acciones de obras públicas</i>		»	52.360
Representa esta baja los intereses correspondientes á las amortizaciones realizadas y á las que se calcula han de verificarse por medio de subastas trimestrales con arreglo á la ley de 17 de Mayo de 1878.			
CAPÍTULO 7.º— <i>Amortización de acciones de obras públicas</i>		30.000	»
Produce este aumento la mayor suma de amortización que corresponde á las acciones con arreglo á las leyes de su creación y á la ya citada de 17 de Mayo de 1878.			
CAPÍTULO 8.º— <i>Tercera parte de intereses de obligaciones del Estado por ferrocarriles</i>		»	690.140
Que es la suma que corresponde á los intereses de las obligaciones que se han amortizado y de las que deberán amortizarse; siendo oportuno advertir que para 1880-81 se figuran en un solo artículo todas las obligaciones generales de ferrocarriles, incluidas las especiales del de Alar á Santander, las cuales hasta ahora han constituido el art. 2.º de este capítulo.			
CAPÍTULO 10.— <i>Tercera parte de intereses de billetes de la Deuda del material del Tesoro</i>		»	17.834
Motiva esta baja la menor cifra que se considera necesaria por consecuencia de la cantidad ya amortizada y la que corresponde amortizar durante el año económico 1880-81.			



	Aumentos.	Bajas.
<i>Sumas anteriores.....</i>	151.000	2.823.997
CAPÍTULO 13.— <i>Intereses de la Deuda amortizable al 2 por 100.....</i>	»	1.369.754
Que suman los intereses correspondientes á la cantidad amortizada en el actual año económico y la que ha de amortizarse en 1880-81 por medio de los sorteos que estableció la ley de 21 de Julio de 1876.		
CAPÍTULO 14.— <i>Amortizacion de la Deuda amortizable al 2 por 100.....</i>	4.659.500	
Que la produce el mayor tipo de amortizacion que corresponde á esta clase de deuda en el período que el presupuesto comprende, con sujecion estricta á la escala que estableció la citada ley.		
<i>Obligaciones de ejercicios cerrados que carecen de crédito legislativo.....</i>	»	60.601
Que se funda en no haber sido reconocida cantidad alguna para 1880-81 por obligaciones de esta clase.		
	4.810.500	4.254.352
Aumento líquido para 1880-81.....	556.148	

DEUDA DEL TESORO.

La baja de 6.904.390 pesetas es resultado de los siguientes

	Aumentos	Bajas.
CAPÍTULO 16.— <i>Intereses y amortizacion de Bonos del Tesoro.....</i>	»	2.624.990
Que la ocasiona las diferencias que se detallan á continuacion:		
2.043.000 en el art. 1.º, «Anualidad para intereses.»		
Constituido el crédito de este artículo, segun se manifiesta al principio de esta nota:		
1.º Por la suma consignada en el presupuesto especial para dichos intereses.....	10.000.000	
2.º Por el suplemento que autorizó el Real decreto de 31 de Julio de 1879.....	11.710.000	
Total que se traslada á este presupuesto.....	21.710.000	
Y solicitándose para 1880-81.....	19.667.000	
La diferencia, ó sea la baja de.....	2.043.000	
representa el importe de los intereses de los Bonos que se han amortizado y que deberán amortizarse hasta fin del año económico 1880-81.		
556.000 en el art. 2.º, «Anualidad para amortizacion.» El crédito que figuró en el presupuesto especial de 1879-80 fué de.....	6.000.000	
El suplemento que concedió el Real decreto mencionado.....	12.500.000	
Total que se traslada del presupuesto especial.....	18.500.000	
La cantidad que se considera necesaria para 1880-81 es de.....	17.944.000	
Baja.....	556.000	
Que consiste en la mayor suma á deducir de la anualidad fija de 19 millones que representan en la amortizacion por sorteos los Bonos admitidos en pago de bienes nacionales, con relacion á la del año actual.		
25.990 en el art. 3.º, «Comision al Banco de España de 1 por 100 sobre la cantidad aplicada al pago de intereses y amortizacion de los Bonos.» Este crédito figuraba en el presupuesto especial de 1879-80 bajo la expresion «Memoria,» al cual debia aplicarse la comision correspondiente al pago de intereses que el Banco abonara por los		
	»	2.624.990



	Aumentos.	Bajas.
Sumas anteriores.....	»	2.624.990
Bonos que se hallaban en circulacion antes de dictarse la ley de 1.º de Enero de 1879; pero negociados los 250 millones de la cartera del Tesoro, y dándose por consiguiente más extension á este servicio, no solo por la mayor importancia que representaban los intereses, sino por la amortizacion que la ley autorizó, y conocida la cifra que la obligacion representa, se ha considerado como ampliacion de crédito el 1 por 100 de la cantidad que en 1879-80 figura destinada al servicio de los Bonos, importante....	402.100	
Solicitándose para 1880-81....	376.110	
La diferencia de ménos de las.....	25.990	
Se explica por la baja que han experimentado los créditos de los artículos precedentes.		
CAPÍTULO 17.— <i>Anualidad para intereses y amortizacion de las obligaciones creadas en virtud de la ley de 3 de Junio de 1876.....</i>	1.220.000	
Que le produce la cantidad que se ha calculado necesaria durante el año económico para satisfacer al Banco de España la comision y gastos que ocasionará el servicio del pago de intereses y amortizacion de estos valores, y cuya obligacion se comprende en este presupuesto, por ser ya conocidos los resultados definitivos que ofrecen las liquidaciones presentadas por el mencionado establecimiento, correspondientes á los años anteriores.		
CAPÍTULO 20.— <i>Anualidad para intereses y amortizacion de los valores de la Caja de Depósitos, procedentes de los antiguos depósitos voluntarios.....</i>	»	187.400
Motiva esta baja la reduccion en la suma de intereses por el capital amortizado en el año corriente.		
CAPÍTULO 22.— <i>Anualidad para intereses y amortizacion de las obligaciones sobre la renta de Aduanas.....</i>	288.000	»
Constituye este aumento un nuevo artículo de este capítulo, en el que debe figurar la comision de 1½ por 100 que se abona al Banco de España por el servicio del pago de intereses y amortizacion de estas obligaciones.		
<i>Anualidad para intereses y amortizacion del préstamo de la Sociedad del Timbre..</i>		5.600.000
Esta baja representa el crédito que figuró en el capítulo 19 del presupuesto anterior, cuya obligacion se suprime para 1880-81 por haber terminado con el contrato el préstamo hecho por dicha Sociedad.		
	1.508.000	8.412.390
Baja líquida para 1880-81.....	6.904.390	

#### SECCION CUARTA.—CARGAS DE JUSTICIA.

El crédito fijado para las obligaciones de esta seccion en el presupuesto de 1879-80 fué de pesetas.....	2.987.502
El que se considera necesario para 1880-81.....	2.729.326
De ménos para 1880-81.....	258.176

Estas diferencias corresponden á los siguientes capítulos:

CAPÍTULO 1.º— <i>Obligaciones corrientes.....</i>	208.908	258.176
CAPÍTULO 2.º— <i>Idem atrasadas.....</i>	49.268	
		Igual.

La baja de 208.908 pesetas del capítulo 1.º es resultado de las diferencias que ofrecen los artículos siguientes:



Aumentos.

Bajas.

ARTÍCULO 1.º—Oficios y derechos enajenados.—Baja..... 182,580

1,076'21	»	Que importa la carga núm. 517, declarada subsistente en virtud de orden del Poder ejecutivo de la República de 9 de Abril de 1874, y no incluida en los presupuestos que rigieron desde dicha fecha.
333,24	»	Idem id. la carga núm. 79, declarada subsistente.
»	2,313'97	Idem id. la carga núm. 1, convertida en Bonos del Tesoro.
»	131,969'85	Idem id. la parte que en la señalada con el núm. 12 corresponde al Sr. Marqués de Montealegre y á. D. Isidro Enciso.
»	6,450	Que importa la carga núm. 15 por su totalidad.
»	6,001	Idem id. núm. 17.
»	2,141'22	Idem id. núm. 43, en la parte que en ella tiene D. José María Cadenas.
»	384'75	Idem id. la núm. 101 por su totalidad.
»	3,285'09	Idem id. la núm. 124.
»	11,132'52	Idem id. la núm. 140.
»	70'98	Idem id. la núm. 181.
»	768'66	Idem id. la núm. 250, por la participacion que en la misma tiene D. Manuel Cabeza de Vaca.
»	1,031'53	Idem id. la núm. 283 en su totalidad.
»	346'85	Idem id. la núm. 284.
»	1,407'41	Idem id. la núm. 334.
»	162'36	Idem id. la núm. 355.
»	5,148'34	Idem id. la núm. 482.
»	1,626'84	Idem id. la núm. 494.
»	1,247'92	Idem id. la núm. 499.
»	1,626'84	Idem id. la núm. 515.
»	3,086'85	Idem id. la núm. 557.
»	577'39	Idem id. la núm. 560.
»	2,970'60	Idem id. la núm. 571.
»	238'48	Idem id. la núm. 613.

1,409'45 5183,989'45

182,580

ARTÍCULO 3.º—Asignaciones censuales sobre terrenos y derechos del Estado..... 13,828

Baja que procede asimismo de la conversion en Bonos del Tesoro de las cargas cuya numeracion é importe se detallan á continuacion.

Aumentos.

Bajas.

»	750	Que importa la núm. 53 por su totalidad.
»	450	Idem id. una parte de la núm. 60.
»	1,500	Idem id. id. de la núm. 67.
»	1,087'50	Que importa la núm. 68 por su totalidad.
»	6,737'96	Idem id. la núm. 94.
»	1,100	Idem id. la núm. 99.
»	902'49	Idem id. la núm. 103.
»	88	Idem id. la núm. 109.
»	1,540	Idem id. la núm. 110.
»	575	Idem id. la núm. 115.
»	200	Idem id. la núm. 116.
1,102'95	»	Que importa la nueva carga señalada con el núm. 18 y reconocida por Real orden de 1.º de Marzo de 1879 á D. Agustin y Don Leoncio Garay y Tenorio como hijos y herederos de D. Benito Garay, por las dos quintas partes de la renta de 1.000 ducados de plata que D. Antonio Lorenzo Andrade compró al antiguo Consulado de Sevilla.

1,102'95 14,930'95

13,828

196,498



	Suma anterior.....	196.408
ARTÍCULO 4.º— <i>Recompensas por derechos, rentas y servicios</i> .....		12.500
Baja que procede de haberse convertido en Bonos la carga núm. 6.		
		208.908

CAPÍTULO 2.º—*Obligaciones atrasadas.*

En este capítulo se deja ya consignada para 1880-81 una baja de 49.268 pesetas que resulta de las diferencias que ofrecen los artículos, y que se detallan en la forma siguiente:

	Aumentos.	Bajas.
ARTÍCULO 1.º—Oficios y derechos enajenados.....	1.725	»
— 3.º—Asignaciones censuales sobre terrenos y derechos del Estado.....	78.266	»
— 4.º—Recompensas por derechos, rentas y servicios .....	»	117.150
— 5.º—Censos y pensiones afectas á fincas del Estado.....	»	986
— 6.º—Rentas vitalicias.....	»	11.123
	79.991	129.259
Baja.....		49.268

Que tiene su origen en la menor cuantía de los atrasos que han sido reconocidos en el presente año económico con relacion á los que se concedieron en el año anterior.

## SECCION QUINTA.—CLASES PASIVAS.

El crédito que ha figurado para 1879-80 es de.....	41.197.652
El que se solicita para 1880-81 importa.....	43.409.427
Aumento para 1880-81.....	2.211.775

Motivan este aumento las rehabilitaciones y nuevas declaraciones hechas durante el ejercicio, que superan en la cifra del aumento á la de las bajas ocurridas en las diversas clases que componen esta Seccion.

Madrid 10 de Febrero de 1880.—El Ministro de Hacienda, El Marqués de Orovio.



# MINISTERIO DE ESTADO.

## NOTA PRELIMINAR.

PESETAS.

Las obligaciones de este Ministerio presupuestas para el año económico 1880-81 importan.....	3.174.113
y hallándose dotados estos servicios en el presupuesto de 1878 á 79 con.....	3.119.851
resulta un aumento para 1880-81 de.....	56.162

Este aumento, sin embargo, no puede decirse que corresponde exclusivamente á las alteraciones introducidas al examinar dicho proyecto, sino que es el resultado que arroja su comparacion con el último presupuesto aprobado para el ejercicio de 1878-79, haciendo caso omiso para dicha comparacion del presentado para 1879-80, que se halla pendiente del exámen de los Cuerpos Colegisladores, y en el que se proponia un aumento de pesetas 39.162.

Entrando en los detalles de los servicios que se proponen para el ejercicio de 1880-81, resultan las diferencias siguientes:

### CAPÍTULO 1.º—*Administracion central.*

	Aumentos.	Bajas.
En el art. 2.º de este capítulo se propone un aumento de un Secretario de primera clase, cuyo haber se consigna sobre la Obra Pía; y la inclusion de otro secretario de segunda clase, cuyo sueldo de 5.000 pesetas se abonará por transferencia del capítulo 5.º.....	5.000	»
Un aumento al haber del Archivero, para completar el de su categoría de Encargado de negocios.....	2.500	»
Y la inclusion de dos intérpretes con 5.000 y 4.000 pesetas respectivamente...	9.000	»

Estas alteraciones en el personal son de todo punto necesarias, y muy especialmente respecto de los intérpretes, porque el aumento de los trabajos de las traducciones oficiales y particulares es tan considerable y progresivo, que no pueden exigirse más sacrificios al personal reducido que figura hoy en la plantilla de la Interpretación de lenguas.

### CAPÍTULO 3.º—*Artículo 1.º—Personal diplomático.*

En este capítulo se aumenta una plaza dotada con 3.000 pesetas para un Agregado consular á la Embajada en París, aumentándose á los gastos de representación del Ministro en Berlin la cantidad de 5.000 pesetas; incluyéndose las gratificaciones del representante en Andorra, y Médico é intérprete en Tánger, cuyos aumentos arrojan una suma de 8.000 pesetas, contando con la economía de pesetas 4.000 por supresion del destino de joven de lenguas en este último punto.....

Al propio tiempo se han incluido las Legaciones en las Repúblicas de Bolivia y el Perú, con arreglo á lo convenido en los tratados celebrados recientemente entre España y aquellos países; pero es preciso advertir que estas dotaciones no afectan al presupuesto de la Península, por gravar sobre el especial de la isla de Cuba, y no producen tampoco aumento en éste por haberse trasferido al art. 1.º, ó sea al personal diplomático, los créditos que figuraban en el art. 2.º, ó sea en el Personal consular.

En el mismo caso se hallan las alteraciones propuestas con motivo de la nueva organizacion que ha sido indispensable dar á la Legacion en China, cuyos haberes se aplican al presupuesto especial de las islas Filipinas, y las dadas al servicio en Turquía, que grava sobre la Obra Pía.

### CAPÍTULO 3.º—*Artículo 2.º—Personal consular.*

En este artículo se ha suprimido el Consulado establecido en Costa-Rica, habiéndose creado en su lugar una Agencia consular en Guatemala, resultando por lo tanto una baja de.....	»	9.000
	24.500	9.000



	Aumentos.	Bajas.
Sumas anteriores.....	24.500	9.000
Igualmente se ha rebajado á los gastos de residencia del Vicecónsul en París la suma de 1.500 pesetas, y la de 1.000 pesetas al Intérprete en Túnez.....	»	2.500
Se han suprimido los destinos de expedicionero en Marsella (3.000) y de jóven de lenguas en Atenas (4.500).....	»	7.500
Por otra parte se ha creado un Consulado de primera clase en París, exigido por las circunstancias especiales de aquella capital y por los múltiples intereses de la considerable colonia española residente en la misma, resultando un aumento de.....	12.500	»
Se ha dado la categoría de Cónsul de segunda clase al Vicecónsul en Oloron, por la creciente importancia de su destino, incluyéndole por lo tanto el complemento de su sueldo personal.....	2.000	»
Se ha creado un Viceconsulado en Port-Said para proteger la navegacion española, cuya necesidad era cada dia más apremiante.....	4.500	»
é igualmente otro en Rio-Janeiro, disponiéndose al propio tiempo la administracion por cuenta del Estado de la recaudacion de los derechos obvencionales de las Agencias en dicho Imperio, que compensa sobradamente el gasto de..	7.500	»
Como queda indicado, en el art. 1.º de este capítulo se han suprimido los Consulados generales que figuraban en las Repúblicas del Ecuador, Bolivia, Chile y el Perú, dejando únicamente un Cónsul de primera clase respectivamente en Chuquisaca y el Callao, como consecuencia de haberse ultimado el tratado con las dos citadas Repúblicas de Bolivia y el Perú; creándose igualmente un Consulado general en Guatemala y un Viceconsulado en Nassau; cuyas alteraciones afectan exclusivamente al presupuesto especial de la isla de Cuba y producen todavía una notable economía en el mismo por la supresion de los destinos citados.		
Igualmente se han aumentado los gastos de representacion de las Agencias consulares en Génova, Hendaya, Roma, Smirna, Alejandria y Berlin, que con la inclusion del Viceconsulado en Tánger producen una diferencia de más de.	13.500	»
CAPÍTULO 3.º—Artículo 3.º—Clases pasivas.		
En este artículo se suprime la pension de los huérfanos de Zugasti, por hallarse colocado el uno y haber tomado estado la huérfana.....	»	1.500
CAPÍTULO 4.º—Artículo 1.º—Material diplomático.		
En este artículo resulta únicamente un corto aumento en los gastos ordinarios de la Legacion en el Brasil con motivo de establecerse la recaudacion por cuenta del Estado y tener que dotarla con medios para sufragar los gastos ordinarios del servicio consular.....	1.500	»
Las demás alteraciones son consecuencia natural de la creacion de las Legaciones en Bolivia y el Perú por trasferencia del art. 2.º, donde figuraban antes como Agencias consulares.		
CAPÍTULO 4.º—Artículo 2.º—Material consular.		
En igual concepto se hallan las modificaciones que se introducen en este artículo, y que corresponden exactamente á las expresadas en la organizacion consular explicada en la parte personal, ó sea en el art. 2.º, capítulo 3.º, resultando únicamente una diferencia de más de.....	6.000	»
CAPÍTULO 5.º—Seccion de Correos.		
En este capítulo se suprime el destino del Jefe de Seccion, cuyo crédito se trasfiere al art. 2.º, capítulo 1.º, como queda dicho; se aumenta el complemento del haber del Oficial primero, y se incluye el del Auxiliar segundo, resultando una baja de.....	»	2.500
CAPÍTULO 9.º—Ordenes.		
En atencion á las justificadas reclamaciones del Tesorero y Contador de las Órdenes, cuyos trabajos no solo son de carácter constante, sino de responsabilidad, por hallarse encargados de la administracion y recaudacion de los derechos correspondientes al Tesoro, se propone que se les vuelva á asignar las dotaciones que han disfrutado anteriormente y que les corresponden en su calidad de funcionarios públicos en servicio activo.....	15.000	»
	87.000	23.000



	Aumentos.	Bajas.
Sumas anteriores.....	87.000	23.000
EJERCICIOS CERRADOS,		
Para los efectos de la comparacion se rebaja esta cantidad, por no existir ninguna obligacion pendiente de crédito en este ejercicio.....	»	7.838
	87.000	30.838
Diferencia de más.....	56.162	

**RESÚMEN.**

El presupuesto de gastos para 1880-81 importa pesetas.....	3.174.113
El idem id. para 1879-80 ascendió á.....	3.117.951
Diferencia de más.....	56.162

**RESÚMEN GENERAL.**

Aumento en los gastos para 1880-81..... Pesetas	56.162
Idem en los ingresos para idem.....	1.052.500
Diferencia á favor del Tesoro.....	996.338

Madrid 16 de Enero de 1880.=C. El Conde de Toreno.







# MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

## NOTA PRELIMINAR.

Si siempre es asunto delicado y difícil tocar á la organizacion de servicios establecidos sobre la base de una experiencia de largos años, siquiera sea con el laudable propósito de realizar economías en los gastos públicos, lo es mucho más en un Ministerio como el de Gracia y Justicia, cuyas obligaciones, tanto civiles como eclesiásticas, se refieren, casi en su totalidad, ó á personal y material de Tribunales organizados con arreglo á leyes especiales y fundamentales, ó á compromisos y obligaciones concordadas con la Santa Sede. Así ha acontecido en estos últimos años, que, anhelando contribuir este Ministerio, como los demás Departamentos ministeriales, á aliviar las cargas del Tesoro, se han llevado á efecto tan importantes reducciones en su presupuesto, que muchos servicios han tenido que quedar desatendidos, agotándose los créditos de otros á mitad del ejercicio, y teniendo que figurar, por tanto, no pocas obligaciones, en «Ejercicios cerrados» del presupuesto siguiente, como notoria demostracion de la insuficiencia de aquellos. A tales inconvenientes dió principalmente lugar la economía de 543,388 pesetas, realizada en el presupuesto de 1877 á 1878; y aunque en el siguiente que se ha formado, y rige en la actualidad, no pudo sostenerse tan importante reduccion, dista aún mucho su cifra total de la que es necesaria para dejar cubiertas tan sagradas é imprescindibles obligaciones.

Proponíase el Ministro que suscribe subsanar estas irregularidades en el presente presupuesto, consignando mayores sumas en algunos servicios, que permitieran algun desahogo en los gastos, particularmente en los referentes á las obras, tanto de edificios civiles como eclesiásticos, cuya atencion, con especialidad la reparacion de templos, merece del Gobierno la mayor proteccion, por hallarse en un verdadero estado ruinoso en muchas partes, imposibilitando la celebracion del culto.

A tales propósitos, como al de acometer la reforma indicada en la Memoria del último presupuesto presentado para 1879-80, en cuanto se refiere á la regularizacion de los sueldos de los funcionarios encargados de la administracion de justicia, ha tenido que renunciar dolorosamente por la angustiosa situacion del Tesoro y la necesidad de ceñirse y aun de disminuir la cifra total del presupuesto que rige en la actualidad.

Encerrado, pues, en círculo tan estrecho, no ha sido posible otro trabajo que estudiar la manera de castigar severamente ya mermados servicios, para que otros más urgentes é inexcusables no tuvieran que interrumpirse por falta de crédito suficiente, dejando los más en la misma forma que lo están en el presupuesto vigente, cuyas variaciones arrojan un aumento en obligaciones civiles de 103.960'55 pesetas, y una baja en las eclesiásticas de 425.677'52, que dan una diferencia definitiva, ó sea una disminucion en los gastos respecto al presupuesto de 1878-79, que rige en la actualidad, de 321.716'97 pesetas, como se pasa á demostrar detalladamente.

## OBLIGACIONES CIVILES.

### CAPITULO 1.º—*Personal del Ministerio.*

No se hace variacion en los artículos 1.º y 2.º de ese capítulo. Del 3.º se segrega el personal correspondiente al Archivo y Cancillería, que por la índole especial de estas dependencias, para las que no se exige la calidad de Letrado, parece lógico que figure separadamente del de la Secretaría propiamente dicha, que requiere aquel requisito. Se crea, pues, un nuevo artículo para dicho personal, sin que esta variacion produzca aumento de ninguna clase. Tampoco sufren alteracion los artículos 5.º, 6.º y 7.º Se crea otro artículo más, que es el 8.º, para traer á él la asignacion de 49.000 pesetas para los Registradores de la propiedad cuyos honorarios no hayan llegado en el último trienio á la suma de 1.700 pesetas, calculada como mínima; cuyo crédito venia figurando en presupuestos anteriores como material extraordinario de la Direccion general de los Registros Civil, de la Propiedad y del Notariado; mas esta variacion no es aumento en el presupuesto, limitándose únicamente á figurar en un capítulo en vez de otro.

### CAPITULO 2.º—*Material del Ministerio.*

Al art. 1.º de este capítulo se aumentan 5.000 pesetas al material de la Secretaría y 500 al de la Biblioteca, por resultar insuficiente la consignacion del presupuesto vigente, como lo prueba el estarse adendando algunas sumas por este concepto. Se trae á este mismo artículo el material de la Cancillería, que impropriadamente figuraba en otro distinto, siendo una dependencia de la Secretaría, como el Archivo y Biblioteca. En el art. 2.º se aumenta un tercer concepto, consignándole 4.000 pesetas para material del Registro de penados; pues habiéndose creado este nuevo negociado, es indispensable esta suma para gastos de papel é impresion del considerable número de hojas que consume. En el art. 3.º se aumenta de igual manera un nuevo concepto, «Coleccion de datos estadísticos é impresion de trabajos preparatorios de la Comision de Códigos,» consignándole la suma de 7.500 pesetas. Al art. 4.º se le rebajan 5.200 pesetas al crédito consignado para papel, impresion y franqueo de tomos de la *Coleccion legislativa de España*, y 5.000 al calculado para reimpressiones y extincion del atraso de este servicio, á fin de poner en relacion proporcionada la impresion con el consumo respecto al primer con-



cepto, y no existir en la actualidad retraso alguno respecto al segundo. Son baja tambien en dicho artículo 1.500 pesetas de material de la Cancilleria, que, como se deja indicado, pasan á figurar en el art. 1.º En el artículo 5.º se omite el dictado de «Material extraordinario de la Direccion general de los Registros,» llevando, como queda dicho, al capítulo 1.º la asignacion de 49.000 pesetas para los Registradores de la propiedad, y al capítulo 8.º la de 10.000 consignada para visitas de los funcionarios de la expresada Direccion á los Registros y Notarías, donde figura el análogo servicio de comisiones especiales y visitas á los Juzgados por Magistrados y Jueces. Se rebajan 5.000 pesetas al material de la Direccion y 5.000 á los gastos de estadística de los mencionados Registros. Finalmente, la suma de 50.000 pesetas que se consigna en este mismo artículo para reconstitucion de Registros inutilizados, se reduce á 15.000 por restar ya poco que hacer en este servicio, despues de cinco años de trabajos, en que se han invertido respetables sumas. Resulta, pues, en este capítulo un aumento de 17.000 pesetas y una baja de 119.200, que dan una diferencia de ménos, respecto al presupuesto vigente, de 102.200 pesetas; pero como 49.000 pasan á figurar al capítulo 1.º y 10.000 al 8.º, realmente la economía que se realiza en dicho capítulo es de 43.200 pesetas.

### CAPITULO 3.º—*Personal del Tribunal Supremo.*

No se hace variacion en el art. 1.º de este capítulo. En el art. 2.º se comprende solamente el personal administrativo del Tribunal, que no sufre variacion alguna. Se aumenta un art. 3.º para incluir en él el personal administrativo de la Fiscalia, que tampoco sufre variacion.

### CAPITULO 4.º—*Material del Tribunal Supremo.*

En el artículo único de este capítulo se aumentan 2.500 pesetas al material de la Fiscalia, variándose la designacion de los gastos del segundo concepto, cuya consignacion venia figurando equivocadamente para conservacion, alumbrado y custodia del edificio del Palacio de Justicia, cuando debe ser exclusivamente para material del Tribunal Supremo.

### CAPITULO 5.º—*Personal de Audiencias y Juzgados.*

No se hace variacion ninguna.

### CAPITULO 6.º—*Material de Audiencias y Juzgados.*

En el art. 1.º de este capítulo se rebajan 500 pesetas de la consignacion para gastos del Ministerio fiscal de la Audiencia de Madrid. Resulta en este capítulo una economía de 500 pesetas.

### CAPITULO 7.º—*Obras.*

En el artículo único de este capítulo se ha consignado desde hace muchos años una respetable cantidad para atender, no tan solo á las obras necesarias en el Palacio de Justicia, sino tambien á las de reparacion de los demás edificios civiles dependientes de este Ministerio; mas en el presupuesto corriente se ha rebajado á 75.000 pesetas, suma insuficiente á todas luces, si aquel edificio y los demás Tribunales de la Nacion han de ponerse en las condiciones que su decoro y mision requieren.

Por análogas consideraciones, en el presupuesto formado para 1879-80, que no ha llegado á aprobarse, se aumentó este crédito hasta 200.000 pesetas, y sobre el fundamento de que llegaria á ser ley, se autorizaron y contrataron obras de alguna consideracion, como las de decorado é instalacion del salon de pleno del Tribunal Supremo, Juzgados de primera instancia de Madrid, Sala de Justicia de la Audiencia de Sevilla, etc., etc., que no podrán satisfacerse en totalidad sin obtener un crédito supletorio, ó han de pasar á ejercicios cerrados del presupuesto vigente. Para evitar estas irregularidades, se consignan en el presupuesto de 1880-81, 200.000 pesetas para esta atencion, añadiendo al concepto expresado el de habilitacion de locales en que se administra justicia, pues siendo cortísimas las consignaciones para material de Audiencias, es imposible atender con ellas á la reposicion de su mobiliario, y hay necesidad de satisfacer dicho servicio con cargo á este capítulo. Resulta, pues, un aumento, con relacion al presupuesto de 1879-80, de 125.000 pesetas.

### CAPITULO 8.º—*Gastos diversos de justicia.*

No se hace variacion alguna en los distintos artículos de este capítulo, sino incluir en el 1.º la suma de 10.000 pesetas para gastos de visitas hechas por los funcionarios de la Direccion general de los Registros civil y de la propiedad y del Notariado á los Registros y Notarías, que, como se deja manifestado anteriormente, venian figurando en pasados presupuestos como material extraordinario de la expresada Direccion general, aunque en mayor cantidad.

### CAPITULO 9.º—*Ejercicios cerrados.*

Figuran en el artículo único de este capítulo 21.058 pesetas 55 céntimos, importe de las obligaciones correspondientes á ejercicios cerrados que no pudieron satisfacerse por haberse agotado los créditos correspondientes ó haberse dispuesto su abono con posterioridad á la realizacion de los servicios. Resulta un aumento en este capítulo, respecto al presupuesto vigente, de 20.535 pesetas 55 céntimos.

De más para 1880-81 en obligaciones civiles, 103.960'55 pesetas.



## OBLIGACIONES ECLESIAÍSTICAS.

CAPITULO 11.—*Personal del Clero.*

En el art. 1.º de este capítulo se suprime la partida correspondiente al Administrador Apostólico de Ceuta; y aunque por Real decreto de 2 de Febrero del año último se concedió esta dotacion al Obispo dimisionario de Cádiz, es baja en el presente presupuesto por fallecimiento del referido Prelado. En el mismo artículo se consigna el importe de las dotaciones del Clero catedral de Vitoria en virtud de Real orden de la Presidencia del Consejo de Ministros de 20 de Diciembre de 1878; pero como se rebaja del art. 8.º del mismo capítulo, en que se consignaba para formalizar, en nada altera su total importe. Ninguna variacion sufren los artículos 2.º y 3.º; el 4.º se divide en dos para mayor claridad, dejando en éste el Clero colegial existente y pasando al 5.º el personal de Capillas Reales, cuyas consignaciones tampoco sufren alteracion. En el art. 6.º se aumentan las dotaciones de los Párrocos de Santa María de la Corte de la ciudad de Oviedo y San Fernando de Jarama, creados por Reales órdenes de 4 de Enero y 26 de Setiembre del año último. Igualmente son aumento en dicho artículo las dotaciones de 19 Coadjutores nombrados en virtud de expedientes instruidos sobre imposibilidad de los Párrocos respectivos, ó del crecido número de almas de las parroquias á que se destinan. Son baja en dicho artículo las dotaciones de cinco Coadjutores de la Diócesis de Oviedo, en virtud de arreglo aprobado en 6 de Enero de 1879; y lo es igualmente la diferencia de dotacion entre Vicarías perpétuas y Coadjutorías en que se convierten cinco de aquellas en la Diócesis de Jaca, tambien en virtud de autorizacion concedida por Real orden de 22 de Octubre de 1878. Debiera resultar de las diferencias expuestas un pequeño aumento en este capítulo; mas como en el mismo artículo 6.º se rebaja todos los años en las asignaciones de los Párrocos y Beneficiados un 2 por 100, calculado por bajas naturales, resulta en definitiva una economía en dicho capítulo de 365.738 respecto al presupuesto de 1879-80.

CAPITULO 12.—*Material del Clero.*

En los artículos 1.º, 2.º y 5.º de este capítulo se consignan los gastos del culto, administracion diocesana y Seminario de Vitoria, con arreglo á la ya citada disposicion de 20 de Diciembre de 1878; mas como tambien son baja en el art. 9.º en que se consignaban para formalizar, no resulta por este concepto alteracion en el capítulo. En el art. 4.º se aumentan 250 pesetas para el culto de la parroquia de Chamartin de la Rosa; 275 para el de la Puebla de Trives; 450 para el de Torrelamata, Diócesis de Orihuela; 2.051 con 25 céntimos al de San Pedro de Segorbe, Diócesis de idem; 250 al de Port-Bou, en Girona; 250 para el de Ruidera, Diócesis de Ciudad-Real; 250 para el de Orcajo, en la misma Diócesis, y 1.750 para las dotaciones de las nuevas parroquias de Santa María de la Corte y San Fernando de Jarama, ya citadas. En el art. 8.º se rebajan 10.000 pesetas al crédito consignado para gastos imprevistos, en atencion á hallarse provistas todas las Diócesis cuyas vacantes consumian esta consignacion. Resulta por todos conceptos una economía en este capítulo de 4.725 pesetas.

CAPITULO 13.—*Personal de Religiosas en clausura.*

En el artículo único de este capítulo se aumentan las dotaciones para el Capellan y Sacristan del convento de Nuestra Señora de Belén de Antequera, segun lo dispuesto por Real orden de 21 de Marzo último; mas como se rebaja el 7 por 100 de la consignacion correspondiente, calculado por bajas naturales en el personal de Religiosas, resulta todavía con relacion al presupuesto vigente una economía de 103.323 pesetas en este capítulo.

CAPITULO 14.—*Material de Religiosas.*

Se aumentan en este capítulo las asignaciones del culto, enfermería, cantora y organista del citado convento de Nuestra Señora de Belén de Antequera, segun lo dispuesto en la mencionada Real orden de 21 de Marzo. Se aumenta igualmente la dotacion de enfermería del convento de Religiosas de Santa Ana de Jaen. Resulta un aumento en este capítulo de 1.225 pesetas.

CAPITULO 15.—*Personal de Tribunales y Oficinas.*

Es baja en el artículo único de este capítulo el sueldo de una plaza de Oficial de la Secretaría del Tribunal de las Ordenes, en virtud de nueva organizacion dada á la misma en 22 de Setiembre de 1876, y que no se tuvo en cuenta al redactar los presupuestos anteriores. Resulta una economía en dicho capítulo de 2.500 pesetas.

CAPITULO 16.—*Material de Tribunales y Oficinas.*

No se hace alteracion alguna en el artículo único de este capítulo.

CAPITULO 17.—*Congregaciones religiosas.*

Tampoco sufre variacion este capítulo.



## CAPITULO 18.—Obras y otros gastos.

En el art. 1.º de este capítulo se aumentan 9.204 pesetas á la consignacion para la reparacion extraordinaria de templos. En el art. 2.º se aumentan 1.000 pesetas para los gastos de Secretaría é instruccion de expedientes de reparacion de la Diócesis de Vitoria, en virtud de lo dispuesto en la ya mencionada Real orden de la Presidencia del Consejo de Ministros, de 20 de Diciembre de 1878.

Aumento por ambos conceptos en este capítulo, 10.204 pesetas.

## CAPITULO 19.—Ejercicios cerrados.

Figuran en este capítulo, como en el análogo de obligaciones civiles, aquellas asignaciones y gastos que no pudieron hacerse efectivos en los presupuestos correspondientes por haberse agotado los créditos consignados, ó disponerse el pago con posterioridad á su aprobacion. Importan dichas obligaciones 78.194 pesetas 99 céntimos, que dan un aumento respecto al presupuesto vigente, de 39.178 pesetas 49 céntimos.

Todo lo cual arroja el siguiente

## RESÚMEN.

Obligaciones civiles (aumentos).....	103.960,55
Idem eclesiásticas (bajas).....	425.677,52
Diferencia.....	321.716,97

Que son baja al presupuesto corriente.

Madrid 7 de Enero de 1880.—Alvarez Bugallal.



## MINISTERIO DE LA GUERRA.

MEMORIA comparativa de los créditos concedidos para el año económico 1879-80 con los que se piden para 1880-81.

	CRÉDITOS		DIFERENCIAS PARA 1880-81.	
	En 1879-80. Pesetas.	Para 1880-81. Pesetas.	De más. Pesetas.	De menos. Pesetas.
Servicio general de Guerra.....	116.827.568	121.556.768	4.729.200	»
Ejercicios cerrados.....	1.595.134	859.257	»	735.877
Capítulo 1.º adicional. (Memoria).....	»	»	»	»
Idem 2.º id. (Idem.).....	»	»	»	»
Idem 3.º id. ....	25.000	25.000	»	»
	<u>118.447.702</u>	<u>122.441.025</u>	<u>4.729.200</u>	<u>735.877</u>
Se pide de más.....			<u>3.993.323</u>	

### NOTA PRELIMINAR.

Debe tenerse en cuenta que por Real decreto de 31 de Julio de 1879 se ha concedido un suplemento de crédito de 5.839.540 pesetas al capítulo 4.º, art. 1.º del presupuesto de 1878-79, que rige por ampliacion en el año económico 1879-80, segun lo dispuesto en Real decreto de 26 de Julio de 1879, y cuyo suplemento es con destino á los gastos que ocasione el sostenimiento de los 100 batallones de depósito creados y 20 Comisiones de reserva de caballería aumentadas. La anterior comparacion se refiere, pues, solamente á los créditos concedidos por la ley de 21 de Julio con los que se calculan necesarios para 1880-81, porque son los únicos que permiten la demostracion por servicios que abraza esta Memoria. De consiguiente, las verdaderas diferencias entre la totalidad del gasto que representa el presupuesto de este Ministerio de 1879-80 y el del proyecto unido, son las que resultan del siguiente estado:

	CRÉDITOS		DIFERENCIAS PARA 1880-81.	
	De 1879-80. Pesetas.	Para 1880-81. Pesetas.	De más. Pesetas.	De menos. Pesetas.
Importaba el total crédito autorizado por la ley de 21 de Julio de 1878, ampliado para el ejercicio de 1879-80 por Real decreto de 26 de Julio de 1879..	118.447.702	122.441.025	»	1.846.217
Idem el crédito supletorio concedido por Real decreto de 31 de Julio de 1879 para el capítulo 4.º, art. 1.º.....	5.839.540			
	<u>124.287.242</u>	<u>122.441.025</u>	<u>»</u>	<u>1.846.217</u>

Aparece, pues, que una vez comprendidas en el proyecto referido las obligaciones á que se atendió con el crédito supletorio de que se deja hecho mérito, presenta una diferencia de menor gasto en el del presupuesto de la Guerra para 1880-81 de 1.846.217 pesetas, por virtud de las economías introducidas en algunos capítulos y que al pormenor figuran en el curso de esta Memoria.

En la del presupuesto de 1878-79 quedó explicada la forma en que habia sido posible cumplimentar lo prevenido en la ley de presupuestos de 1877-78, acerca de presentar refundidos en una sola cifra los diferentes goces de carácter permanente que disfrutaban los individuos de la clase de tropa, si bien se realizó la reforma por completo en su parte esencial, llevando á cabo la expresada refundicion. Fijados, en consecuencia, los nuevos haberes en las tarifas circuladas por Reales órdenes de 8 y 20 de Marzo de 1878, segun la diversidad de derechos de los que continúen sirviendo y procedan de reemplazos anteriores al de 1878, y de los que han ingresado en las filas del ejército en el citado año é ingresen en lo sucesivo, hubo necesidad de variar la estructura del presupuesto en lo tocante á cuerpos del ejército, á fin de poder señalar á las clases de tropa



sus respectivos haberes con la debida separacion de procedencias, y así se verificó, presentando con claridad y precision los diferentes goces de cada individuo.

No obstante, deseoso el Gobierno de cumplimentar en absoluto aquella prescripcion legislativa, patentizando del modo más palpable é inteligible la economía realizada al fusionar en un solo haber para lo sucesivo los diversos goces de los individuos, á pesar de la dificultad que ofrece la distincion inevitable de los que sirven aún con los derechos adquiridos ó antiguos, por decirlo así, ha dedicado su preferente atencion á este asunto, logrando hallar por resultado del profundo estudio del mismo, un procedimiento que salva el inconveniente citado y permite fijar en el proyecto adjunto un solo haber general á las respectivas clases de tropa de cada arma, englobando en él los conceptos de prendas mayores, entretenimiento y sobre-haber, que en el anterior presupuesto figuraban con separacion y distincion de procedencias.

El método adoptado es el siguiente:

Se fija á todas las clases é individuos de tropa del ejército el haber anual incluidas las gratificaciones de prenda mayor y entretenimiento que marca la tarifa núm. 1.º de la citada Real orden de 20 de Marzo de 1878, ó sea, el haber nuevo señalado á los que proceden de reemplazos de dicho año y sucesivos, excepcion hecha de los sargentos, cuyo haber y gratificaciones no han tenido variacion, ya pertenezcan á unos ú otros reemplazos.

Como durante la permanencia en el hospital del individuo de tropa debe sufrir el descuento de su haber, pero no el de las gratificaciones de prenda mayor y entretenimiento comprendidas en él, segun queda dicho, cuyo abono es constante, bien se halle sano ó enfermo, la baja del 4 por 100 de hospitalidad en cada unidad orgánica de fuerza se practica de la manera siguiente: el importe de ambas gratificaciones de los sargentos primeros y segundos, músicos de primera y segunda que han conservado los que disfrutaban, y el de las demás clases de tropa á los tipos marcados en la tarifa núm. 2 de la Real orden de 8 de Marzo de 1878, ó sea el nuevamente señalado, se rebate del total de haberes fijado, y de la diferencia que resulte se practica la baja del 4 por 100, restándolo del mencionado total de haberes, á fin de que la baja grave solo al haber propiamente y no á las gratificaciones en él comprendidas.

Al final del art. 1.º del capítulo 4.º, «Cuerpos permanentes del ejército,» se consigna expresion suficiente para que pueda comprenderse la marcha observada en el procedimiento adoptado; y que se funda en las razones siguientes:

De lo que arrojan los extractos de revista resulta que en la fecha en que ha de empezar á regir el proyecto de que se trata, existirán 14.357 hombres de reemplazos anteriores á 1878 con derecho á los goces antiguos refundidos en el haber que fija la tarifa núm. 2 de la mencionada Real orden de 20 de Marzo, de cuya cifra forman parte 6.233 sargentos y músicos de primera y segunda, que, conforme se ha expresado, no han tenido variacion en sus haberes y gratificaciones, quedando, por lo tanto, 8.124 hombres, á los cuales hay que abonar la diferencia entre el haber nuevo fijado á todas las clases y el antiguo que les corresponde por su procedencia, á que les da derecho las condiciones de sus respectivos alistamientos, segun las disposiciones que regian en las épocas en que lo verificaron.

La diferencia general entre ambos tipos de haber, incluidas las gratificaciones, es de 55'80 pesetas anuales por plaza de tropa en todos los cuerpos é institutos del ejército, cuya diferencia se consigna por *aumento* al final de dicho artículo. La Memoria del presupuesto de 1878-79 explicó que al practicar la refundicion de goces de tropa se habia reconocido la necesidad de aumentar en tres pesetas anuales la gratificacion de prendas mayores de todas las clases de tropa del ejército, excepcion hecha de los sargentos y sus asimilados, de la cual resulta que si bien es 55'80 pesetas la diferencia general entre los haberes refundidos, posteriores y anteriores á 1878, comprendidas las gratificaciones, se eleva á 58'80 pesetas esa misma diferencia, ó sea las 3 pesetas aumentadas, comparados ambos tipos de haber, excluida de los mismos la prenda mayor y entretenimiento respectivas: razon por la que se practica de esta última cifra la baja del 4 por 100 de hospitalidad en lógico proceder de lo que se realiza y se ha explicado al hacer igual descuento en los haberes de tropa de cada unidad orgánica de fuerza.

Expuestas las anteriores indicaciones, solo resta dar á conocer en términos generales las alteraciones más importantes que se han introducido en algunos servicios, cuyo pormenor aparece al comparar los respectivos capítulos, habiéndose procurado siempre en tales reformas conciliar la apremiante necesidad de aliviar en lo posible y por todos los medios las cargas del Tesoro, con la equidad y la justicia.

Las rebajas principales consisten en la reduccion á 90.000 hombres de la fuerza que ha de constituir el ejército permanente, incluyendo en este número toda clase de tropa, excepto los 290 individuos del cuerpo de inválidos, con cuya medida se obtiene una baja de 13.068 hombres con relacion al presupuesto de 1878-79, durante cuyo ejercicio se aumentaron los 900 hombres de los 100 batallones de depósito, y los 20 de igual número de reservas de caballería aumentadas. Tambien se han reducido las asignaciones para escritorio de los centros y demás dependencias militares, por considerar que, dada la disminucion de fuerza y la situacion de paz en que se halla la Nacion, han de ser bastantes los créditos fijados para llenar cumplidamente el servicio, si bien se toca todavía, y seguirá tocándose por bastante tiempo el extraordinario aumento de trabajo y correlativamente de gastos en el material de los centros, ocasionado por innumerables expedientes, aclaracion de cuentas y ajustes de todas las clases, como resultado y consecuencia de la pasada guerra civil.

Entre los aumentos de mayor importancia figuran en primer término el de los créditos indispensables para el sostenimiento de los 100 batallones de depósito en el arma de infantería y aumento de 20 Comisiones de reserva en la de caballería, á que se refiere el Real decreto de 30 de Enero de 1879; el correspondiente para las nuevas categorías y sueldos de los individuos del Clero Castrense, como resultado de la reciente organizacion dada á este Cuerpo en cumplimiento de lo que se prevenia por la ley de Presupuestos de 1877-78; y por último, el de algunas sumas que son indispensables para la ejecucion de obras nuevas por el Cuerpo de Ingenieros. Con independencia de estos aumentos, figura asimismo el que consiguientemente resulta de la menor



baja por hospitalidad en las clases de tropa, pues en lugar del 4'50 que venia fijándose, se ha reducido al 4 por 100 en virtud de los datos que arroja la estadística, y el de haberse señalado el verdadero y mayor precio á las raciones de pan y pienso, toda vez que los datos estadísticos, hace muchos años demuestran tambien era insuficiente el que se venia consignando, dándose así lugar á la necesidad de pedir créditos supletorios en cada ejercicio, y por la posibilidad, aparte de esta razon, de que en el próximo, y debido á la cuestion de subsistencias en Europa, alcancen un precio más alto en los mercados los artículos que constituyen aquellas raciones.

A continuacion aparecen domostradas en detalle las diferencias que resultan de la comparacion que queda inserta.

# SERVICIO GENERAL.

## CAPITULO 1.º

### ADMINISTRACION CENTRAL.—*Personal.*

Comprende el sueldo del Ministro, la Secretaría del Ministerio, el Consejo Supremo de Guerra y Marina, las Direcciones de las armas y la Junta Consultiva de Guerra.

Pesetas.

Importaba en 1879-80.....	2.172.946
Se pide para 1880-81.....	2.248.362

De más.....	75.416
-------------	--------

Consiste:

Más.

Ménos.

### ARTÍCULO 2.º—*Personal de la Secretaría del Ministerio.*

En el aumento que han tenido las cruces pensionadas de porteros y mozos.....

540

»

### ARTÍCULO 3.º—*Consejo Supremo de Guerra y Marina.*

En la baja de 1.000 pesetas que importan las gratificaciones de los relatores, cuyo gasto pasa á figurar al capítulo 2.º, donde corresponde, con arreglo al reglamento del Consejo, y en la supresion de 2.748 pesetas que importaban los sueldos del escribiente primero y otro segundo, cuyas plazas han sido amortizadas, produciendo en junto un menor gasto de.....

»

3.748

### ARTÍCULO 4.º—*Direcciones generales de las armas.*

Direccion de Estado Mayor.—En las alteraciones que produjo la reforma de la plantilla del cuerpo por Real orden de 28 de Mayo de 1878, aumentándose en su consecuencia un Comandante para la Junta superior facultativa que se creó, un Teniente Coronel, tres Capitanes y cuatro Tenientes en el Depósito de la Guerra, y disminuyéndose en el mismo un Coronel con su gratificacion, rectificando el sueldo de un Capitan de Estado Mayor de plazas; todo lo cual ocasiona un líquido aumento de.....

21.600

»

Direccion de Artillería.—En el sueldo de dos Comandantes y un Capitan aumentados en la plantilla segun Reales órdenes de 25 de Setiembre de 1878 y 15 de Diciembre de 1877 respectivamente, omitidas por equivocacion en el presupuesto anterior, y en la gratificacion del Subintendente, restablecida por Real orden de 20 de Noviembre de 1878.....

14.100

»

Direccion de Caballería.—En la diferencia de sueldo de teniente Coronel á Comandante por haberse reducido á esta categoría una de las plazas, segun Real orden de 10 de Enero de 1879.....

»

600

36,240

4,348

75,416



	Más.	Ménos.	Pesetas.
<i>Sumas anteriores</i> .....	36.240	4.348	75.416
Oficinas centrales de Administracion militar.—En los sueldos de cuatro Comisarios de guerra de segunda clase y tres Oficiales primeros aumentados por consecuencia de nueva distribucion del personal, cuyo número se ha disminuido en el de los distritos (capítulo 5.º, art. 2.º), y asimismo en dos cruces pensionadas de conserjes y ordenanzas, produciendo todo un mayor gasto de.....	28.350	»	
Direccion de Sanidad militar.—En el aumento de dos Subinspectores Médicos de segunda clase, un Médico mayor, dos Médicos primeros y un Oficial auxiliar, segun la nueva plantilla aprobada por Real orden de 20 de Diciembre de 1878, suprimiéndose proporcionalmente personal en el art. 2.º del capítulo 5.º, y en la gratificación del Subintendente militar, restablecida con arreglo á la expresada Real orden de 20 de Noviembre de 1878, ocasionando un aumento de.....	25.600	»	
Vicariato general castrense.—En las reformas hechas en este centro por consecuencia de la general del clero castrense, que producen un menor gasto de.....	»	4.000	
De lo que representa la mayor baja de vacantes del artículo 4.º como consecuencia del mayor gasto.....	»	850	
En lo que se calcula de ménos por diferencias de sueldos personales amortizables y pensiones de cruces de San Hermenegildo y San Fernando.....	»	5.576	
	90.190	14.774	75.416
			Igual.

## CAPITULO 2.º

ADMINISTRACION CENTRAL.—*Material.*

Comprende las asignaciones para gastos é impresiones del Ministerio de la Guerra, del Consejo Supremo de Guerra y Marina, de las Direcciones generales de las armas é institutos y de la Junta consultiva de Guerra.

	Pesetas.
Importaba en 1879-80.....	255.636
Se pide para 1880-81.....	233.995
De ménos.....	21.641

Consiste:

ARTICULO 1.º—*Gastos é impresiones del Ministerio de la Guerra.*

En la disminucion de la cantidad que en el último presupuesto se asignaba para esta atencion, segun las bases acordadas en 28 de Diciembre de 1878.....

» 8.750

ARTÍCULO. 2.º—*Gastos del Consejo Supremo de Guerra y Marina.*

En la supresion de la cantidad que existia para los de la Junta inspectora del Cuerpo jurídico-militar, que ha sido suprimida y cuya suma se aumenta á la fijada para gastos del Consejo; en el aumento de lo consignado para los de las Fiscalías por Real orden de 11 de Marzo de 1879, y en haber pasado á figurar en este capítulo la gratificación de los Relatores, deduciéndola del capítulo 1.º..

2.360

2.360

8.750

21.641



	Más.	Ménos.	Pesetas.
Sumas anteriores.....	2.360	8.750	21.641
<b>ARTÍCULO 3.º—Direcciones generales de la armas.</b>			
Direccion de Estado Mayor y Depósito de la guerra.—En la reduccion de lo consignado para gastos de ambas dependencias segun las bases citadas.....	»	5.000	
Direccion de Infantería.—En la reduccion de los gastos de la misma, segun bases.....	»	4.372	
Direccien de Artillería.—En la reduccion de gastos de la misma.....	»	565	
Direccion de Ingenieros.—En la idem. id. id.....	»	565	
Oficinas Centrales de Administracion militar.—En la idem idem id.....		5.000	
Direccion de Sanidad militar.—En el aumento de una peseta para igualar su asignacion á la de las demás Direcciones.....	1		
Vicariato general castrense.—En el aumento acordado por la reforma del clero castrense.....	250	»	
	2.611	24.252	21.641
			<u>Igual.</u>

**CAPÍTULO 3.º**

**ESTADO MAYOR GENERAL DEL EJÉRCITO.**

Comprende: el personal de Generales y Brigadieres en situacion de cuartel y exentos de servicio, así como algunas pensiones concedidas á individuos de esta clase.

	Pesetas.
Importaba en 1879-80.....	2.421.111
Se pide para 1880-81.....	2.567.751
De más.....	146.640

Consiste:

	Más.	Ménos.	
En siete Tenientes Generales, un Mariscal de campo con sueldo de 15.000 pesetas, siete con el de 7.500 tres Brigadieres con el de 9.000, uno con el de 7.500, y tres con el de 5.000 en situacion de cuartel, que existen de más con relacion al año anterior, y en la mayor cifra que se calcula de 5.250 pesetas por cruces pensionadas; todo lo cual ocasiona un aumento de.....	201.000	»	
En un Capitan General de ejercito, un Intendente, y la pension de 7.500 pesetas que disfrutaba la viuda del General Borso di Carminati, cuya señora ha fallecido; así como en 9.360 pesetas que con lo anterior se calcula de ménos por la mayor baja del 6 por 100 de vacantes, y produce en total un menor gasto de.....	»	54.360	
	201.000	54.360	146.640
			<u>Igual.</u>

**CAPÍTULO 4.º**

**CUERPOS DEL EJÉRCITO.—Personal.**

Comprende: el personal de los cuerpos armados del ejército, los establecimientos de instruccion militar, los gastos del reclutamiento y el cuerpo de Inválidos.



Pesetas.

Importaba en 1879-80.....	66.219.285
Se pide para 1880-81.....	68.014.723
De más.....	1.795.438

Consiste:

Más.

Ménos.

ARTÍCULO 1.º—*Cuerpos permanentes.*

La baja del 4'50 por 100 de hospitalidad, practicada en los presupuestos anteriores, se ha reducido en este proyecto al 4 por 100 en vista de los resultados que arroja la estadística formada por este concepto.

Del mismo modo y por igual razon solo se practica la baja del 2 por 100 al final del artículo, por vacantes, licencias, amortizacion, etc., en vez de la del 4 por 100 fijada hasta aquí.

El nuevo procedimiento adoptado, y de que queda hecho mérito en la *Nota preliminar*, ó sea la presentacion de haberes de tropa en una sola cifra, comprendidos los goces de prenda mayor y entretenimiento, que en el anterior presupuesto figuraban por separado, impide la comparacion por conceptos, si bien el resultado final en la conclusion del artículo es el mismo, puesto que solo se ha variado la forma de presentacion de haberes.

Alabarderos.—Se aumenta la gratificacion de música de 480 pesetas anuales, la de un criado de oficial menor y la gratificacion de vestuario del sargento primero brigada, omitidas por error en el presupuesto último. Se aumentan igualmente 1.300 pesetas por el mayor sueldo que corresponde al Capellan de este cuerpo segun el Real decreto de 6 Junio de 1879; 36.500 por premios segun extractos de revista, y 2.000 para pluses, por ser insuficiente la cantidad que estaba asignada para esta atencion; todo lo cual representa un mayor gasto de.....

40.704'04

Escolta Real.—Se figuran 3.000 pesetas por el sueldo de un Médico primero, aumentado á la plantilla de este Real cuerpo por Real órden de 7 de Junio de 1879, y se asignan 5.000 para los pluses que puedan devengar los Jefes, Oficiales y tropa destinados á las jornadas de los Sitios Reales; lo cual, con la baja del 4 por 100 de hospitalidad en vez de la del 4'50 por 100, produce un aumento de.

8.561'52

Infantería.—Con arreglo á las bases aprobadas en 28 de Diciembre de 1878, se han suprimido en los regimientos de línea y Fijo de Ceuta un músico de segunda y tres de tercera por regimiento, y un corneta por cada compañía en los mismos y batallones de cazadores, pasando todos á aumentar el número de soldados de segunda. En el regimiento Fijo de Ceuta figuran además como soldados de segunda los músicos suprimidos en la Academia del arma, cuya música queda igual á la de los regimientos. En los batallones de cazadores se suprimen cuatro músicos de tercera que aumentan los soldados de segunda. En cada uno de los 120 batallones de línea, Fijo de Ceuta y 20 de cazadores, se asignan 400 pesetas anuales para la enseñanza de tiro con carga reducida, segun lo prevenido en Real órden de 23 de Diciembre de 1879. En virtud de Real órden de 3 de Agosto de 1879 fijando la fuerza del ejército en 90.000 hombres, se suprimen 71 hombres por batallon de los regimientos de línea, se aumentan 242 en el Fijo de Ceuta y

49.265'56

»

1.795,438



Sumas anteriores.....

Más.

Ménos.

Pesetas.

49.265'56

»

1,795.438

se disminuyen 98 por cada batallon de cazadores, ó sea 10.178 hombres ménos en el arma. En las reservas se aumenta un Alférez abanderado en cada batallon, segun Real órden de 29 de Julio de 1878; la gratificacion de 48 pesetas á los cuatro Capitanes de compañía para gastos de escritorio, y 100 por cada batallon para limpieza y entretenimiento general de almacen, en virtud del reglamento aprobado por Real órden de 10 de Febrero de 1878. En el batallon de escribientes y ordenanzas se suprime la plaza del Capellan por virtud de la reforma del clero. Creados por Real decreto de 30 de Enero de 1879 los 100 batallones de depósito, se figura el importe de sueldos y gratificaciones de estos cuadros iguales á los de las reservas, y el de los sueldos de 13 Coroneles jefes de depósito con  $\frac{1}{2}$ , cuyo total coste asciende á 5.898.631 pesetas. La asignacion por premios en las unidades orgánicas del arma se ha rectificado con presencia de los extractos de revista. En los aumentos al final del arma se suprimen los 100 Alféreces que aparecian para los batallones de reserva, y se han incluido en éstas como queda dicho. Se fijan 80.000 pesetas segun cálculo para  $\frac{1}{2}$  de haber á los Jefes y Oficiales que disfrutando  $\frac{1}{2}$  desempeñen comisiones con derecho al sueldo entero de su clase; se incluyen 14.688 pesetas por el plus á 800 plazas de guarnicion en Badajoz, para mejorar los ranchos, segun la Real órden de 4 de Diciembre de 1877; se asignan 800 pesetas para diferencias de sueldos de los músicos mayores que por sus años de servicios adquieran derecho al ascenso segun Real decreto de 10 de Mayo de 1875, y se figuran demás 300 primeras puestas. Agregada á estas alteraciones la de la diferencia de baja por hospitalidad, y el nuevo procedimiento adoptado que varía la forma de fijacion de goces, cuyo resultado definitivo se produce al final del artículo, hay un mayor gasto de..... 3.713.550'58

Artillería.—En los regimientos á pié, igual modificacion en las músicas que la practicada en los de Infantería. Aumento de un herrador por batería completa en los regimientos montados, de posicion y de montaña, disminuyendo igual número de artilleros segundos, segun Real órden de 22 de Noviembre de 1877. Reduccion de 20 hombres en cada batallon de los regimientos á pié, 20 por regimiento montado y de posicion, 66 en cada uno de los de montaña, 40 en el escuadron de remonta y 200 en las compañías de obreros, y se aumentan tres en la Academia; en junto, 775 hombres ménos. Se fijan 400 pesetas por cada batallon de los regimientos á pié para la enseñanza de tiro con carga reducida, segun Real órden de 23 de Setiembre de 1879. Se comprenden los mayores sueldos de los Capellanes con sujecion á su nuevo reglamento. Se rebaja 10'80 pesetas la gratificacion de montura, en virtud de la Real órden de 29 de Mayo de 1878. Se aumenta á 1.500 pesetas la gratificacion de mando, de 999 pesetas que por error venia asignándose al Coronel del establecimiento de remonta. La gratificacion para engrase y limpieza de atalajes se ha variado segun la Real órden de 18 de Enero de 1878. Del mismo modo, y con presencia de los extractos de revista, se han rectificado las cantidades asignadas por premios. Se fijan 1.101'60 pesetas por el plus á la guarnicion de Badajoz en los términos explicados en Infantería, y se figuran

3.762.816'14

»

1.795.438



	Más.	Ménos.	Pesetas.
Sumas anteriores.....	3.762,816'14	»	1.795.438
1.500 primeras puestas de más. Estas alteraciones, más lo expuesto al final de Infantería, producen un menor gasto de.....	»	101.823'38	»
Ingenieros.—En los regimientos de zapadores minadores se hace igual variacion que en las músicas de los de Infantería, y se suprimen dos cornetas por compañía, que pasan á aumentar los soldados de segunda. Se asignan 400 pesetas á cada batallon de los regimientos de zapadores minadores para la enseñanza de tiro con carga reducida. Se suprimen 72 hombres por cada batallon de los citados, 76 en el batallon de pontoneros, 78 en el de ferro-carriles y telégrafos y tres en la seccion de obreros, ó sea en total 733 hombres. Se rectifican los sueldos de los Capellanes por la razon expuesta, y las cantidades asignadas para premios, segun extractos de revista, y figuran 1.200 primeras puestas de más; produciendo estas reformas, incluso las indicadas en Infantería, un menor gasto de.....	»	95.771'17	»
Caballería.—Se disminuyen 20 hombres y 16 caballos en cada regimiento, 15 hombres en cada escuadron suelto, 16 en cada uno de los cuatro establecimientos de remonta, 135 en cada uno de los dos depósitos de instruccion y doma, y 165 en el establecimiento central de instruccion, ó sean 1.145 hombres ménos en total. Se disminuyen siete Capitanes y siete Tenientes en dicho establecimiento, en virtud de Real orden de 17 de Junio de 1879, y 30 gratificaciones para otros tantos herradores; 1.996 pesetas en la dotacion para las escuelas de equitacion, cabos, etc., del mismo, y 1.500 pesetas de la gratificacion de escritorio de la Subdireccion de remonta. Se incluye el aumento de sueldo de los Capellanes, el de 90 pesetas para la gratificacion de los herradores de preferencia, y la de 30 pesetas para bolsas y útiles de cada herrador, acordadas por Real orden de 8 de Febrero de 1879; la cantidad correspondiente á 40 premios de á 100 pesetas para igual número de individuos que más se distinguen en el cuidado y doma de sus potros en los depósitos, segun Real orden de 10 de Julio de 1878; la cantidad asignada para premios se ha rectificado con presencia de los extractos de revista. Figuran las 20 comisiones de reserva; aumentadas por Real decreto de 30 de Enero de 1879, los cuatro jefes de brigada; asimismo un Capitan más en cada Comision. Por el concepto de agua se han aumentado 2.376 pesetas segun cálculo en vista de los extractos. En pluses se han disminuido 87 pesetas é incluido 5.508 para la guarnicion de Badajoz y mejora de rancho, y se figuran 20 primeras puestas más, produciendo todas estas alteraciones un mayor gasto de.....	387.340'42	»	»
Brigada de obreros de Administracion militar.—Se consignan 550'80 pesetas por pluses á la fuerza de la guarnicion de Badajoz, y este aumento, unido á la menor baja del 4 por 100 y al procedimiento adoptado respecto á los devengos, produce un mayor gasto de.....	2.955'01	»	»
Brigada sanitaria.—La menor baja de hospitalidad y el procedimiento indicado dan por resultado un mayor gasto de.....	4.619'42	»	»
Milicias de Canarias.—En el batallon provisional, igual reduccion en la música que en los batallones de cazadores, aplicando los individuos suprimidos, al aumento que ha tenido la compañía de la Guardia provincial segun la Real orden de 26 de Setiembre de 1878, y al número de soldados de segunda del batallon. Se aumenta á 750 y			
	4.157,730'99	197.594,55	1,795,438



	Más.	Ménos.	Pesetas.
Sumas anteriores....	4,157.730'99	197.594'55	1.795.438
675 pesetas, respectivamente las gratificaciones de mando y agencias en los batallones de Milicias, segun lo dispuesto en Real orden de 9 de Octubre de 1879. En las secciones de Abona y Fuerteventura se sustituye el Ayudante con un Capitan con $\frac{1}{2}$ de sueldo, produciendo una disminucion de 300 pesetas; cuyas alteraciones y la rectificacion de premios segun extractos de revista producen un mayor gasto de.....	5.623'92	»	
Compañías fijas y pelotones.—El escuadron de Africa (antes compañía de lanzas de Ceuta) se ha elevado á 50 hombres segun Real orden de 7 de Noviembre de 1877, dejando sin efecto la de 1.º de Febrero de 1869 que la redujo á 20; la compañía de mar de Ceuta ha experimentado nueva organizacion segun Real orden de 12 de Noviembre de 1878; se han rectificado las cantidades para premios; la seccion de moros del Riff se ha aumentado con un Capitan segun Real orden de 25 de Mayo de 1877, y en el falucho para comisiones se incluyen las gratificaciones para primeros y segundos patronos, suprimiéndose las análogas que indebidamente venian figurando en la compañía de mar. Las expresadas alteraciones producen una economía de.....	»	9.856'13	
Aumentos.—Han quedado reducidos á 14.357 hombres los 70.298 que en este artículo del presupuesto anterior figuraban como de reemplazos anteriores al de 1878; á 214 hombres los 1.806 que existian con derecho al sobrehaber de una peseta diaria; se ha suprimido la cantidad que figuraba por aumento de haber á los individuos con derecho al goce dispuesto por circular de 15 de Junio de 1874; se han disminuido 50.195 pesetas de la cantidad que figuraba para diferencias de sueldos personales amortizables y 13.062 pesetas en la que se fijaba para pensiones de cruces de San Hermenegildo y San Fernando. Además se comprenden 260.000 pesetas como cantidad necesaria, segun cálculo, para satisfacer los haberes y demás gastos que ocasione la instruccion de los reclutas disponibles durante un mes, con arreglo á los artículos 59 y 61 del reglamento aprobado por Real decreto de 22 de Octubre de 1877 para el ingreso, permanencia y baja en el ejército de los mozos declarados soldados y art. 2.º del mismo decreto; produciendo estas alteraciones un menor gasto de.....	»	3.901.355'59	
La menor baja del 2 por 100 en la totalidad del artículo en vez del 4 que se practicaba en el presupuesto anterior, representa un mayor gasto de.....	1.311.191'62	»	
ARTÍCULO 2.º— <i>Establecimientos de instruccion militar.</i>			
Tambien afecta á este artículo el procedimiento adoptado en la fijacion de los haberes de la tropa destinada á estos establecimientos.			
Academia de Infantería.—Se aumenta un músico de segunda; las gratificaciones de entretenimiento de 10 caballos y la diferencia por el mayor sueldo que corresponde al Capellan segun el nuevo reglamento del Clero castrense, y se disminuyen los haberes de 18 hombres, y se rebajan siete músicos de tercera y cuatro educandos, para igualar la música á las de los regimientos; se rectifica el cálculo de premios y se disminuyen 63 hombres en los que figuraban de reemplazos anteriores al de 1878; representando todo un menor gasto de.....	»	8.790'70	
Academia de Artillería.—Segun el reglamento orgánico aprobado por Real orden de 24 de Julio y la de 25 de Setiem-			
	5.474.546'53	4.117.596'97	1.795.438



	Más.	Ménos.	Pesetas.
Sumas anteriores . . . .	5.474.546'53	4.117.596'97	1.795.438
bre de 1878, se aumenta un Comandante, un Teniente, un Capellan (éste con su nuevo y mayor sueldo), un sargento segundo, dos cabos primeros, dos idem segundos, un corneta y dos artilleros primeros; se aumenta la gratificación de entretenimiento y montura para ocho caballos; se rectifica el cálculo de premios, y quedan disminuidos siete artilleros segundos, y en 31 individuos los que figuraban de reemplazos anteriores al de 1878 produciendo estas alteraciones un mayor gasto de . . . . .	9.949'17	»	
Academia de Ingenieros.—Se han aumentado en 8.807'50 pesetas las pensiones, que eran insuficientes, y la diferencia del mayor sueldo que corresponde al Capellan, y se han rebajado ocho hombres de los que existian de reemplazos anteriores al de 1878, resultando un aumento de.	10.499'59	»	
Academia de Estado Mayor.—La supresion de la cantidad de 12.500 pesetas asignadas para alquileres de la casa que ocupa la Academia, por ir á figurar dicha cantidad en un artículo que se crea en el capítulo 7.º donde se comprenderán todos los alquileres de edificios militares, produce un menor gasto de . . . . .	»	12.500	
Academia de Caballería.—Se han suprimido seis soldados y la partida de 48.000 pesetas que en el anterior presupuesto aparecia como haber de 80 alumnos, fijándose en lugar de ellas las pensiones de gracia correspondientes á esta Academia por 40.922'50 pesetas. Se han aumentado 4.000 pesetas para la plaza de Capellan de nueva creacion por el reglamento del Clero castrense; 90 pesetas como gratificación mayor para el herrador de preferencia, y 120 de gratificación para compra de bolsas y útiles de herradores. Rectificada la cantidad de premios, y reducidos en 30 hombres los de reemplazos anteriores al de 1878, resulta un líquido menor gasto de . . . . .	»	622'59	
Academia de Administracion militar.—Por Reales órdenes de 13 y 18 de Diciembre de 1877 se aumenta respectivamente la asignacion del material, y se aumentan nueve pensiones de gracia de 1'50 pesetas, produciéndose un mayor gasto de . . . . .	8.177'50	»	
Escuela central de tiro.—Disminuido el cálculo de premios, y en cinco hombres el número de los que existian de reemplazos anteriores al de 1868, resulta una economía de . . . . .	»	1.507'50	
Con presencia de los documentos de haber se aumenta la cantidad fijada para diferencias de sueldos personales amortizables, y se disminuye lo calculado para cruces pensionadas, ocasionando un líquido mayor gasto de . . . . .	113.250	»	
ARTÍCULO 3.º—Reclutamiento del ejército.			
Aumentado el reemplazo en 10.000 hombres más que en el presupuesto anterior, las gratificaciones de escritorio de las cajas con arreglo á su reglamento, y rectificado el cálculo de la permanencia en ellas de los reclutas, se ocasiona un mayor gasto de . . . . .	229.560	»	
ARTÍCULO 4.º—Inválidos.			
Se figuran como aumentos los haberes de un Coronel, dos Subinspectores de primera de Sanidad, dos Tenientes Coroneles, un Capitan, tres Tenientes, tres Alféreces, la diferencia de Capellan á Capellan mayor, 50 individuos de tropa, 168 pesetas por pluses, 8.624 pesetas por premios, 60 pesetas por gratificación del corneta, 12.078'96 por			
	5.845.982'79	4.132.227'06	1.795'438



	Más.	Ménos.	Pesetas.
Sumas anteriores....	5.845.982'79	4.132.227'06	1.795.438
inútiles, 365 por gratificación de un Oficial paralítico; y se disminuyen un Médico mayor, un Médico primero 43.800 pesetas por vestuario, utensilio y demas gastos cuya cantidad va ahora comprendida en el haber de los individuos, y 8.751 por cruces; todo lo cual produce un mayor gasto de.....	81.683'27	)	
	5.927.666'06	4.132.227'06	1.795.438
			Igual.

CAPITULO 5.º

DISTRITOS MILITARES.—*Personal.*

Comprende: el personal de las Capitanías generales de los distritos, Gobiernos y Comandancias militares, los cuerpos, oficinas y personal de los establecimientos y distritos, los establecimientos penales militares y el servicio especial de las plazas de Africa y de las fronteras.

	Pesetas.
Importaba en 1879-80.....	10.370.489
Se pide para 1880-81.....	10.101.886
De ménos,.....	268.603

Consiste:

CAPITULO 1.º.—*Capitanías generales, Gobiernos y Comandancias militares.*

Detallados los Gobiernos militares de provincias y plazas desempeñados por Brigadieres que en el anterior presupuesto figuraban englobados sin expresion de destinos, y compulsadas las disposiciones vigentes, aparecen de aumento dos Gobiernos con sus Secretarios. Suprimidas dos divisiones del ejército del Norte, y dispuesto se encarguen del mando de una division cada uno de los Segundos Cabos de los distritos de Cataluña, Valeneia y Aragon, se disminuyen cinco Mariscales de campo y tres Brigadieres con sus gratificaciones. Es aumento la gratificación de 3.000 pesetas concedida para gastos de representacional Gobernador militar de Cádiz por Real órden de 2 de Noviembre de 1878, y la de mando de 1.000 pesetas al Brigadier Gobernador militar de Estella, segun otra de 21 de Junio de 1876. En las prisiones militares de San Francisco se disminuye un Capitan segundo jefe, aumentándose dos terceros Ayudantes, por consecuencia de la reforma dispuesta en Real órden de 28 de Octubre de 1878; en el personal del cuerpo de Estado Mayor de plazas destinado á las mismas, se figura el de las prisiones militares de Barcelona, y se aumentan dos Comandantes en los somatenes de Cataluña que por omision no figuraban en el anterior presupuesto. Suprimidas algunas Comandancias militares de plazas y cantones, con los créditos que tenian asignados y con las economías en las divisiones que se dejan detalladas, puede atenderse al nuevo gasto que ha ocasionado la creacion de los diez cantones militares de Madrid, al de las conferencias de Oficiales de Infantería y Caballería en los distritos, y á los sueldos de los auxiliares de algunos Gobiernos militares, cuyas atenciones se comprenden en este artículo con pequeño gravámen para el Erario, teniendo en cuenta los haberes que de-



	Mas.	Ménos.	Pesetas.
Suma anterior.....	»	»	268.603
vengarian en la situacion de reemplazo los Jefes y Oficiales colocados por tales motivos. Y por último, se disminuye en 2.675 pesetas el cálculo por pensiones de las cruces de San Hermenegildo y San Fernando, produciendo todas estas alteraciones un líquido menor gasto de..	»	31.475	
<b>ARTÍCULO 2.º—Cuerpos, oficinas y establecimientos en los distritos.</b>			
Cuerpo de Estado Mayor del ejército.—Con arreglo á la plantilla aprobada por Real orden de 28 de Mayo de 1878, se aumentan en este artículo un Coronel y 14 Tenientes, y se disminuyen un Teniente Coronel, dos Comandantes y un Capitan; igualmente se aumentan las gratificaciones de remonta y el cálculo de los pluses, produciéndose un mayor gasto de.....	32.920	»	
Cuerpo Jurídico-militar.—Suprimida la plaza de un Teniente Auditor que desempeñaba cargo de auxiliar, desaparecen las 500 pesetas que se figuraban en el último presupuesto, y se incluyen 725 de un alguacil para Ceuta, segun Real orden de 7 de Noviembre de 1876, aumentándose.....	22	»	
Comandancias generales y establecimientos de Artillería.—En virtud de la Real orden de 25 de Setiembre de 1878, y por consecuencia de la supresion de diez Comandantes en los regimientos á pié (capítulo 4.º, art. 1.º), pasan á figurar siete en este articulo con destino á las Comandancias generales de Extremadura y Canarias, Fábricas de Múroia y Granada y Maestranza y Pirotecnia de Sevilla y Oviedo. Se suprimen tres Brigadieres que desempeñaban los cargos de jefes de escuela en los distritos de Castilla la Nueva, Cataluña y Andalucía, con arreglo á la Real orden de 16 de Mayo de 1879, y dos Capitanes por la de 16 de Julio de 1877, si bien uno de ellos pasa á aumentar la plantilla de fábricas y parques, con más dos Tenientes, segun Reales órdenes de 21 de Noviembre y 3 de Diciembre de 1878; cuyas modificaciones, con la de 1.230 pesetas por premios y cruces, producen un líquido mayor gasto de.....	6.330	»	
Puestas en práctica las nuevas plantillas del personal subalterno de Parques y Fábricas segun el nuevo Reglamento de 28 de Marzo de 1878, se obtiene una economía de.....	»	17 036	
Comandancias generales de Ingenieros.—Suprimida la plaza de un Brigadier segundo Jefe en Cataluña, y aumentados en el personal subalterno 10 individuos segun Reales órdenes de 25 de Junio de 1878 y 4 de Febrero de 1879, se obtiene una líquida economía de.....	»	7.650	
Cuerpo Administrativo del ejército.—Por consecuencia de nueva distribucion de personal que aumenta el destinado en las oficinas centrales, se disminuyen seis Comisarios de guerra de segunda clase y cinco Oficiales primeros. Se rebajan tambien 29 Oficiales segundos, que con uno de dichas oficinas componen los 30 disminuidos en el cuadro de su clase por Real orden de 22 de Diciembre de 1877. Es aumento la gratificacion de Subintendentes, restablecida por la última ley de presupuestos, y 150 pesetas por cruces, produciendo en junto un menor gasto de.....	»	81.900	
Sanidad Militar.—Se suprimen dos Subinspectores de segunda clase, un Médico mayor, dos Médicos primeros,			
	39.479	138.061	268.603



	Más.	Ménos.	Pesetas.
Sumas anteriores.....	39.479	138.061	268.603
con arreglo á la plantilla aprobada por Real órden de 20 de Diciembre de 1878; los tres Cirujanos de Toledo, Almería y Cabrera; 2.275 pesetas por Médicos auxiliares, y 14.046 pesetas por practicantes á extinguir y cruces. Se aumentan 1.500 pesetas para un Médico en Cabrera; todo lo cual produce un menor gasto de.....	»	39.421	
Clero Castrense.—Reformada la organizacion del cuerpo por Real decreto de 6 de Junio de 1879 con los nuevos sueldos; incluyéndose las gratificaciones concedidas por Reales órdenes de 30 de Julio de 1879 y 12 de Setiembre de 1878 á dos sacerdotes de la Línea de la Concepcion en el Campo de San Roque y Fábrica de Orbaiceta; suprimidas las plazas de Capellanes de Orbaiceta y Pasajes (Real órden de 23 de Octubre de 1878), se produce en definitiva un mayor gasto de.....	24.397	»	
En el cálculo hecho con presencia de los documentos de haber para diferencias de empleos personales se disminuyen.....	»	95.300	
En idem id. de cruces pensionadas idem id.....	»	6.063	
Por la menor baja por vacantes, etc.....	7.340	»	

ARTÍCULO 3.º—*Establecimientos penales.*

Con presencia de las nóminas correspondientes se rebajan 214 confinados, cuyos haberes importan.....

62.274

ARTÍCULO 4.º—*Servicio especial de las plazas de Africa.*

Suprimida la plaza de intérprete de árabe en Málaga, se crean en su lugar dos de moros confidentes en Chafarinas segun Real órden de 16 de Diciembre de 1878; se aumenta hasta 900 pesetas el sueldo de los dos intérpretes de árabe del Peñon y Alhucemas segun Real órden de 7 de Noviembre de 1879, produciendo esta alteracion un mayor gasto de.....

300

Se crea una escuela de árabe en Ceuta para clases y tropa, á cargo de un Oficial auxiliado de un sargento ó cabo y dos moros de la seccion de tiradores del Riff, con las gratificaciones de 450 pesetas anuales el primero, 240 el segundo y 100 cada moro, más 110 para gastos y entretenimiento de la escuela, segun lo prevenido en Real órden de 19 de Agosto de 1879.....

1.000

72.516

341.119

268.603

Igual.

CAPITULO 6.º

DISTRITOS MILITARES.—*Material.*

Comprende los gastos de material y escritorio de los servicios detallados en el capítulo anterior.

Importaba en 1879-80.....	511.215
Se pide para 1880-81.....	492.658
De ménos.....	18.557

Más.

Ménos.

Consiste:

ARTÍCULO ÚNICO.

Gastos de las Capitanías generales.—Dispuesto por Real órden de 6 de Octubre de 1879 que se cree el art. 10 en



	Más	Ménos.	Pesetas.
Sumas anteriores.....	»	»	18.557
el capítulo 7.º para comprender en él los alquileres de todos los edificios al servicio del ramo de Guerra, pasan á figurar en dicho artículo las cantidades que por alquileres de las casas Capitanías generales y Gobiernos militares figuraban en el anterior presupuesto comprendidas en el presente capítulo. Se rebajan las asignaciones de escritorio de las Capitanías generales de distrito, á excepción de las de Valencia é islas Canarias, que se aumentan en 1.494'88 pesetas y 169'63 respectivamente, quedando reducida la economía por este concepto á 1.174'72 pesetas. Estas alteraciones producen una disminucion de.....	60.077'22		
Gastos de Gobiernos y Comandancias militares.—Se reduce á 1.200 pesetas la asignacion de escritorio de los Gobiernos de primera clase, y á 700 los de segunda, de la clase de Brigadier, aumentándose hasta 39 el número de los de esta última clase. Se suprime la gratificacion de la Subinspeccion de Milicias de Canarias, segun Real orden de 12 de Noviembre de 1878. Se disminuye el número de Comandancias militares, reduciéndose á 200 pesetas la asignacion de las que están desempeñadas por Coroneles, y aumentándose hasta 100 pesetas las de Tenientes Coroneles y Comandantes, con cuyos créditos se atiende á la asignacion de escritorio de 250 pesetas concedidas á cada uno de los 10 cantones militares de Madrid por Real orden de 28 de Enero de 1879. Se aumenta la asignacion de mobiliario de 1.500 pesetas del Gobierno militar de Ferrol, concedida por Real orden de 10 de Abril de 1878; la de 600 pesetas por igual concepto del Gobernador de las prisiones de San Francisco, segun Real orden de 10 de Febrero de 1879, y las que corresponden al personal del cuerpo de Estados Mayores de plazas, siendo Gobernadores con sujecion á su reglamento. Todas estas alteraciones producen un mayor gasto de.....	11.586'33		
Auditorías de los distritos militares.—Se reducen las gratificaciones de escritorio de las Auditorías, consignándose la de 1.249'92 pesetas señaladas en orden de 20 de Octubre de 1874 para gastos de material de la escribanía de Guerra, Notaria del Ministerio de la Guerra y demás dependencias militares de esta corte, que por omision no figuraba en presupuestos anteriores; todo lo que produce un aumento de.....	664'92	»	
Gastos de Fiscales militares.—Las gratificaciones que por este concepto corresponden á los Fiscales permanentes de causas de los distritos y á los del cuerpo de Estados Mayores de plazas representan un mayor gasto de.....	12.506	»	
Oficinas y establecimientos de Administracion militar.—Se disminuyen las asignaciones para gastos de escritorio é impresiones de las Intendencias de los distritos; se aumentan las gratificaciones de siete Comisarios de guerra del ejército del Norte, segun Real orden de 24 de Mayo de 1878, y las de 34 Comisarios inspectores de servicios administrativos y de revistas, que dejaron de figurarse en el último presupuesto, y se disminuye la de un Comisario de guerra encargado de suministros de pueblos; ocasionando estas alteraciones un líquido aumento de.....	12.478	»	
Sanidad militar.—Disminuidas las asignaciones de las Subinspecciones de los distritos y ejército del Norte, se obtiene una economía de.....	»	455'98	
Clero castrense.—Reducidos á 29 el número de Subdelegados castrenses, si bien con aumento de gratificacion.....	37.235'30	60.533'20	18.557



	Más.	Ménos.	Pesetas.
Sumas anteriores.....	37.235'30	60.533'20	18.557
hasta 125 pesetas anuales segun el reglamento de 6 de Junio de 1879, y disminuidos los gastos de oblata de capillas y castillos, resulta un menor gasto de.....	»	2.384'10	
Establecimientos penales.—Reducida la asignacion del presidio de Melilla á 750 pesetas, y á 350 la de cada uno de los de Alhucemas, Peñon y Chafarinas, se consigue una economía de.....	»	195	
Bibliotecas militares.—Para los gastos de instalacion y entretenimiento de las 15 Bibliotecas militares creadas por Real decreto de 8 de Noviembre de 1879, se consig-nan por primera vez en el presente proyecto de presu- puesto.....	7.320	»	
	<u>44.555'30</u>	<u>63.112'30</u>	<u>18.557</u>
			<u>Igual.</u>

CAPITULO 7.º

SERVICIOS GENERALES DE GUERRA.—*Material.*

Comprende los servicios de subsistencias, acuartelamiento, campamento, hospitales y trasportes del ejército los materiales de artillería é ingenieros, la cria caballar, la remonta y alquileres de edificios.

Importaba en 1879-80.....	27.764.920
Se pide para 1880-81.....	30.984.030

De más..... 3.219.110

Consiste:

ARTÍCULO 1.º—*Subsistencias militares.*

Se calculan de ménos 4.358.465 raciones de pan corres-pondientes á los individuos del ejército que se han dis-minuido; 200.000 de más para los 10.000 hombres del reemplazo que exceden al número fijado en el anterior presupuesto, y se figuran las correspondientes á los re-clutas disponibles con arreglo á los artículos 59 y 61 del reglamento aprobado por Real decreto de 22 de Octu-bre de 1877 para el ingreso, permanencia y baja en el ejército de los mozos declarados soldados, y art. 2.º del mismo decreto; se calculan de ménos 10.585 raciones de etapa para la compañía de mar de Ceuta y 1.178 para la seccion de moros del Riff, con sujecion á su fuerza reglamentaria. Se pide demás 3.465 pesetas por impor-te de suministro de agua á varios castillos, con arreglo á la Real orden de 28 de Abril de 1878. Se pide de ménos 258.785 de cebada y 233.372 de paja por la baja en el ganado. Pero calculándose á mayor precio las racio-nes de pan, pienso y etapa, en vista de los resultados que ha ofrecido la estadística de este servicio; siendo menor la baja de hospitalidad, puesto que se ha reducido al 4 por 100 en vez del 4'50; haciéndose baja del impor-te de los alquileres de los edificios-factorías, que pasa á figurar al art. 10 de este capítulo, y teniendo, por último, en cuenta la mayor baja del 4 por 100 en la to-talidad del artículo, resulta en definitiva un mayor gas-to en pesetas de.....

2.595.944'08

ARTÍCULO 2.º—*Acuartelamiento, alumbrado y combustible.*

Se calcula mayor cantidad por gratificacion de utensilio á Guardias Alabarderos, con arreglo á las Reales órdenes



	Más.	Ménos.	Pesetas.
Sumas anteriores.....	2.595.944'08	»	3.219.110
de 22 de Diciembre de 1877 y 3 de Setiembre de 1878, que la aumentaron á 4'75 pesetas en vez de 4'12 que figuraba en el último presupuesto. Se disminuye el importe del utensilio correspondiente á la supresion de hombres del ejército; se aumenta el de los 10.000 hombres más de reemplazo. La baja del 4'50 por 100 de hospitalidad se ha reducido al 4; se figuran las correspondientes á los reclutas disponibles con arreglo á los artículos 59 y 61 del reglamento aprobado por Real decreto de 22 de Octubre de 1877 para el ingreso, permanencia y baja en el ejército de los mozos declarados soldados y art. 2.º del mismo decreto. Por último, se figuran 197 caballos más con derecho á alumbrado; cuyas diferencias, el importe de la baja de los alquileres de edificios-factorías, cuyo coste pasa á figurar al art. 10, y la mayor baja en la totalidad del artículo, produce un menor gasto de.....		209.287	

ARTÍCULO 4.º—*Hospitales.*

Se calculan 357.960 estancias ménos por haberse reducido la hospitalidad al tipo de 4 por 100 y las fuerzas del ejército á 90.240 hombres, sufriendo aumento el cálculo para el reemplazo en el mayor número que se fija y el importe de las raciones calculadas para la brigada sanitaria, por razon de la menor baja de hospitalidad. Se disminuyen las asignaciones para entretenimiento de las capillas, funciones religiosas, estancias de baños, suscripciones y modelos del Museo Biblioteca, gastos de escritorio y material de oficina, y para la compra de efectos del material. Y por último, se aumentan obligaciones que no existian, cuales son: asignacion del Escultor del Museo anatómico y gastos del material de éste (Real orden de 28 de Marzo de 1878), y conservacion del Parque (Real orden de 27 de Enero de 1879). Estas alteraciones, la baja que se hace del importe de los alquileres de edificios-hospitales, cuyo gasto pasa á figurar al art. 10, y la menor baja en la totalidad del artículo, producen una economía de.....

502.171'47

ARTÍCULO 6.º—*Artillería.*

Variada la expresion de los conceptos de este material, se piden de ménos 50.000 pesetas en el total del servicio..

50.000

ARTÍCULO 7.º—*Ingenieros.*

Se piden ménos: 115.318 pesetas por arriendos que pasan á figurar al art. 10; 15.000 de la dotacion del Museo; 15.000 de la conservacion y fabricacion de efectos del material; 15.000 de las fortificaciones de Melilla; 20.000 de la batería de Santa Catalina de Ceuta; 60.000 de cuarteles nuevos; 200.000 de las reparaciones de las murallas de Cádiz, y 85.000 de edificios de la fortaleza de Isabel II en Mahon. Se pide más: 65.000 pesetas para obras ordinarias; 148.000 para reintegrar parte de los adelantos hechos con destino á obras por los Ayuntamientos de Burgos y Logroño y por los fondos de los presidios menores de Africa y de Milicias de Canarias; 700.000 para las fortificaciones de Cádiz (Real orden de 20 de Abril de 1879); 50.000 para las obras nuevas de fortificacion de Baleares; 50.000 para las de Canarias; 3.000 para las de Cartagena; 87.900

2.595.944'08

761.458'47

3.219.110



	Más.	Ménos.	Pesetas.
Sumas anteriores.....	2.595.944'08	761.458'47	3.219.110

para terminar las obras del camino militar en la frontera francesa; 23.925 para la compra de un terreno en Leganés; 50.000 para la de un edificio en Aranjuez; 24.804 para la de un solar en San Sebastian; 102.980 para satisfacer al Ayuntamiento de Bilbao el adelanto de fondos que hizo para construir un Parque de artillería, y 67.100 para las obras del edificio Capitanía general de Aragon y satisfacer el primer plazo del solar comprado para el mismo edificio. Lo cual produce un mayor gasto de...

847.391

ARTÍCULO 8.º—*Cria caballar.*

Para el establecimiento y conservacion de los cuatro depósitos de caballos sementales, con sujecion á lo determinado en Real decreto de 25 de Noviembre de 1875, y por haberse omitido en el anterior presupuesto, se consignan más.....

175.260

ARTÍCULO 9.º—*Remonta.*

Con sujecion al ganado reglamentario, se ha disminuido el importe correspondiente á la Escolta Real, armas de Artillería y Caballería y Academia de Ingenieros; aumentándose el de los establecimientos de Administracion militar, Academia de Infantería, Artillería, y la cantidad asignada para formalizacion de los recibos de la requisa de caballos decretada en 1873. Ha desaparecido por improbable la baja del 10 por 100 que antes se hacia de la totalidad del artículo, y estas alteraciones producen un menor gasto de.....

16.929

ARTÍCULO 10.—*Alquileres de edificios.*

Establecido este artículo segun Real orden de 6 de Octubre de 1879, figuran en él todos los alquileres de edificios de Guerra que importan.....

378.902'39

3.997.497'47

778.387'47

3.219.110

Igual.

CAPITULO 8.º

GENERALES, JEFES Y OFICIALES QUE NO CORRESPONDEN Á OTRO  
CAPÍTULO DETERMINADO.

Pesetas.

Comprende el personal de Generales y Oficiales empleados en el Cuarto militar de S. M. el Rey, en comisiones activas y extraordinarias del servicio y en situacion de reemplazo.

Importaba en 1879-80..... 6.301.773

Se pide para 1880-81..... 6.228.275

De ménos..... 73.498

Más.

Ménos.]

Consiste:

ARTÍCULO 1.º—*Comisiones activas y extraordinarias del servicio.*

En que se aumenta el sueldo de un Médico primero de Sanidad para el Cuarto militar de S. M. el Rey; en que se aumentan igualmente los de nueve Tenientes Coroneles y nueve Alféreces, Ayudantes de campo y de órdenes, que



	Más.	Ménos.	Pesetas.
Anterior.....	»	»	73.498
existen más, suprimiéndose los de cuatro Comandantes, cuatro Capitanes y ocho Tenientes que hay ménos. En que son aumento tambien en el Consejo de Estado los de un Coronel, dos Tenientes Coroneles y un Capitan, disminuyéndose tres Comandantes en la representacion de Infantería, aumento de un Teniente Coronel y de otro en la Comision liquidadora de cuerpos extinguidos, y en el Depósito de la Guerra se incluyen los un Coronel, un Teniente Coronel, cuatro Comandantes, dos Tenientes y un Alférez, suprimiéndose un Teniente de caballeria. En que además se aumentan en 145.000 y 40.000 pesetas respectivamente los haberes de Fiscales permanentes de causas y de Jefes y Oficiales agregados á los Centros, y en 14.750 pesetas la asignada para diferencias de sueldos personales, disminuyéndose en 7.125 pesetas la de cruces pensionadas; cuyas alteraciones producen un mayor gasto de.....	262.975	»	
ARTÍCULO 2.º— <i>Jefes y Oficiales en situacion de reemplazo.</i>			
Ministerio de la Guerra.—Se disminuye un Secretario general, se aumenta un Oficial primero con 5.000 pesetas; se disminuye un Oficial segundo con 4.375, tres idem con 3.750; se aumenta un Oficial segundo con 3.375; se disminuyen cuatro Oficiales segundos con 3.000 pesetas, un tercero con 3.750; otro idem con 3.375, y otro idem con 3.000; se aumenta un Auxiliar mayor con 2.625; se disminuye un Auxiliar primero con 1.749, y se aumenta un mozo con 625 idem, y 90 pesetas por pensiones de cruces de María Isabel Luisa de un mozo, representando dichas variaciones una economía de.....	»	35.284	
Consejo Supremo de la Guerra.—Se disminuyen tres Ministros togados; se aumentan dos porteros, uno de 500 pesetas y otro de 456 idem; se disminuye el sueldo del Oficial de la Escribanía en 374 pesetas, y el del alguacil en 109 idem, produciendo una economía ó menor gasto de....	»	18.277	
Cuerpo de Estado Mayor del ejército.—Se disminuye un Coronel y se aumentan dos Comandantes y tres Capitanes, representando un mayor gasto de.....	5.850	»	
Cuerpo de Estado Mayor de plazas.—Se aumenta un Coronel, se disminuye un Teniente Coronel; se aumentan tres Comandantes, tres Capitanes y seis Tenientes, representando un mayor gasto de.....	19.200	»	
Cuerpo de Seccion-archivo.—Se aumenta un Oficial segundo, que representa un mayor gasto de.....	1.125	»	
Infantería.—Se presuponen ménos que el año anterior los sueldos de 68 Coroneles, 41 Tenientes Coroneles y 152 Comandantes; y de más el de 19 Capitanes, el de 48 Tenientes y 172 Alféreces; asimismo se presuponen de más los sueldos de seis músicos mayores de 1.500 pesetas, 13 idem de 1.200 idem, y tres idem de 900; produciendo todo un menor gasto de.....	»	432.600	
Artillería.—Son aumento un Teniente Coronel, un Comandante y nueve Capitanes, que representan un mayor gasto de.....	18.600	»	
Ingenieros.—Son aumento dos Comandantes y cinco Capitanes, como asimismo dos celadores de fortificacion de segunda clase y uno idem de tercera, que representa.....	15.525	»	
Caballería.—Se presuponen de ménos 23 Coroneles, 10 Tenientes Coroneles y 36 Comandantes, y de más 17 Capitanes, 87 Tenientes y 40 Alféreces, resultando un menor gasto de.....	»	30.375	
	323.275	516.536	73.498



	Más.	Ménos.	Pesetas.
<i>Sumas anteriores.....</i>	323.275	516.536	73.498
Cuerpo Administrativo del ejército.—Se presuponen de más un Oficial primero, y de ménos cinco Intendentes de division, cuatro Subintendentes, un Comisario de guerra de primera clase, dos idem de segunda idem, y dos Oficiales segundos; cuyas alteraciones representan un menor gasto de.....	»	47.050	
Sanidad Militar.—Son aumento un Subinspector Médico de segunda clase, 22 Médicos mayores, 19 Médicos primeros, ocho idem segundos, tres Subayudentes de tercera y un Escribiente tercero; y se disminuyen dos Farmacéuticos primeros, produciendo un mayor gasto de.....	93.550	»	
Cuerpo Jurídico-militar.—Se presuponen de ménos dos Auditores de ejército, tres Tenientes Auditores de primera y un Escribano de tercera; y de más un Teniente Auditor de tercera, un Escribano de primera con 2.500 pesetas, uno idem de 1.750 idem, y uno idem de 1.500, resultando un menor gasto de.....	»	11.850	
Clero Castrense.—Se presuponen de ménos un Auditor general castrense, un Oficial tercero de la Secretaría con 1.125 pesetas, y un Auxiliar segundo con 1.000 idem; y de más cinco Capellanes de ascenso, cuatro idem de entrada y un Auxiliar tercero con 876 pesetas; además el aumento practicado en los sueldos de Capellanes de término y ascenso, resultando un mayor gasto de.....	6.601	»	
Veterinaria militar.—Se presuponen de ménos dos Profesores primeros, y de más 15 Profesores segundos y seis idem terceros, produciendo un mayor gasto de.....	19.725	»	
Diferencias de sueldos.—Por este concepto se presupone de más 19.200 pesetas, segun nóminas.....	19.200	»	
Pensiones de cruces.—Para esta atencion se consigna un mayor gasto de.....	2.200	»	
Y por último, la mayor baja del 10 por 100 que se practica por vacantes y amortizaciones supone un mayor gasto de.....	37.387	»	
	<u>501.938</u>	<u>575.436</u>	<u>73.498</u>
			<u>Igual.</u>

## CAPITULO 9.º

## GASTOS DIVERSOS É IMPREVISTOS.

Comprende los gastos eventuales é imprevistos, y los gastos de confidencias y demás de carácter reservado que puedan ocurrir.

Importaba en 1879-80.....	660.000
Se pide para 1880-81.....	550.000
De ménos.....	110.000

Consiste:

	Más.	Ménos.	
Gastos eventuales é imprevistos.—En 100.000 pesetas en que se consideran menores estas atenciones.....	»	100.000	
Gastos de confidencias y demás de carácter reservado.—En 10.000 pesetas que se calcula podrán disminuirse estos servicios.....	»	10.000	
	<u>»</u>	<u>110.000</u>	<u>110.000</u>
			<u>Igual.</u>



## CAPITULO 10.

## CRUCES PENSIONADAS.

Comprende las pensiones de las cruces de San Hermenegildo y San Fernando que disfrutaban los retirados é individuos que no perciben sus haberes por el presupuesto de Guerra, pues las que corresponden á los que figuran en él se presuponen en los capitulos y artículos en que se detallan sus sueldos.

Importaba en 1879-80.....	150.193
Se pide para 1880-81.....	135.088

De ménos.....	15.105
---------------	--------

Consiste:

	Más.	Ménos.	
Cruces de San Hermenegildo.—Se calculan de ménos 12 pensiones de cruz sencilla de 375 pesetas, resultando una economía de.....	»	4.500	
Reformada esta Orden por Real decreto de 30 de Junio de 1879, no pueden sin embargo aplicarse las nuevas disposiciones en lo que á pensiones se refiere; porque respetándose los derechos adquiridos, solo cuando la amortización de vacantes lo permita podrá plantearse la nueva distribución.			
Cruces de San Fernando.—Se calculan de más una pension de cruz de 2.000 pesetas, una idem. de 1.500, dos idem id. de 600, una idem id. de 375, lo que produce un aumento de.....	5.075	»	
Se calculan de ménos una pension de 10.000 pesetas, una idem de 4.500, una idem de 1.000, dos idem de 90, resultando un menor gasto de.....	»	15.680	
	5.075	20.180	15.105
			Igual.

## EJERCICIOS CERRADOS

## CAPITULO 11.

## OBLIGACIONES QUE CARECEN DE CRÉDITO LEGISLATIVO.

Las expresadas obligaciones figuraban en 1879-80 por la cantidad de.....	1.595.134
Se pide para 1880-81.....	859.257
De ménos.....	735.877
que consiste en haberse reconocido ménos obligaciones aplicables á este capítulo por la suma de.....	735.877
	Igual.

## CAPITULO 12.

## OBLIGACIONES QUE RESULTEN SIN PAGAR POR LAS CUENTAS DEFINITIVAS.

La índole de este capítulo no permite detalle alguno, y se comprenden en presupuestos con la palabra.....	Memoria.
---	----------

## CAPITULO 13.

## OBLIGACIONES PROCEDENTES DE LAS LEYES DE 1.º DE ABRIL DE 1859 Y 7 DE IGUAL MES DE 1861 QUE RESULTEN SIN PAGAR POR LAS CUENTAS DEFINITIVAS.

En igual caso que el anterior.....	Memoria.
------------------------------------	----------

Continúan en este presupuesto los capítulos 1.º y 2.º adicional, cuyos créditos tampoco pueden detallarse por la índole de los servicios á que se contraen.



CAPITULO 3.º ADICIONAL.

CUOTAS Á CUMPLIDOS.

Comprende el importe de las que hayan dejado de satisfacerse á los cumplidos del ejército con arreglo á la ley de reemplazos de 1856, y que no hubieran sido reclamadas oportunamente, las cuales han de abonarse en virtud de la orden del Gobierno de 1.º de Noviembre de 1873.

Importaba en 1879-80.....	25.000
Se pide para 1880-81.....	25.000

Igual.

Madrid 14 de Febrero de 1880.—José Ignacio de Echavarría.







## MINISTERIO DE MARINA.

## NOTA PRELIMINAR.

COMPARACION de los créditos que se piden para 1880-81 con los concedidos en 1879-80.

	CRÉDITOS		DIFERENCIAS EN 1880-81.	
	En 1879-80. Pesetas.	En 1880-81. Pesetas.	De más. Pesetas.	De menos. Pesetas.
Servicio general del ramo.....	24,186.442	30.622.489	6.436.047	»
Ejercicios cerrados.....	939,345	208.804	»	730.541
	<u>25,125,787</u>	<u>30.831.293</u>	<u>6.436.047</u>	<u>730.541</u>
Se pide de más.....			<u>5.705.506</u>	

El aumento que aparece en el proyecto de presupuesto para 1880-81, comparado con el aprobado para 1878 á 79, tiene su explicacion en lo consignado para la terminacion de los buques que están en construccion, nuevas construcciones que se proyectan, en aumentar en la fuerza naval armada una fragata blindada y otra de madera que será destinada á hacer un viaje de circunnavegacion, y el importe de un regimiento de infantería de Marina que regresó de la isla de Cuba despues de aprobado aquel presupuesto.

Adoptadas algunas disposiciones para circunscribir los gastos á los recursos con que se espera contar en el presupuesto, las únicas variaciones en él introducidas, aparte de las indicadas arriba, han sido las de eliminar algunas bajas hechas en el presupuesto de 1878 á 79 y que ha sido imposible llevar á la práctica, é introducir en otros servicios las economías que se expresan para cada capítulo.

## CAPITULO 1.º

ADMINISTRACION CENTRAL.—*Personal.*

Importa en 1879 á 80.....	522.650
Se pide para 1880-81.....	<u>520.250</u>
Se pide de menos.....	<u>2.400</u>

Consiste la baja en haberse disminuido 18,400 pesetas por la diferencia del sueldo del Jefe de la Seccion de Ingenieros de menor categoria, supresion de la gratificacion del Jefe de Sanidad, sueldo del Capellan del Vicariato general, y lo consignado para plazas excedentes del Archivo y el aumento de 16.000 pesetas por el sueldo del Auxiliar del Asesor y dos Oficiales segundos asignados á las Secciones de Infantería y de Mari-nería.

## CAPITULO 2.º

ADMINISTRACION CENTRAL.—*Material.*

Importa en 1879 á 80.....	75.580
Se pide para 1880-81.....	<u>91.030</u>
Se pide de más.....	<u>15.450</u>

La diferencia tiene por origen el fijarse para los gastos de la Secretaría lo mismo que en el año de 1875; porque habiéndose rebajado en el año siguiente 15.000 pesetas, la experiencia ha demostrado la imposibilidad de acudir á los gastos ordinarios con la suma de 60.000 que figuraba en 1878 á 79. Las 450 pesetas que completan la suma, son la gratificacion de gastos de escritorio del Vicariato general castrense que dejaron de comprenderse en el presupuesto indicado.

## CAPITULO 3.º

FUERZA ARMADA.—*Personal.*

Importa en 1879 á 80.....	4.805.772
Se pide para 1880-81.....	<u>6.563.300</u>
Se pide de más.....	<u>1.757.528</u>



La expresada diferencia puede considerarse dividida en dos partes, correspondientes á los dos artículos y conceptos del capítulo. De ella, 1,297.421 pesetas pertenecen á la fuerza naval armada, y 460.107 á la Infantería de Marina.

La diferencia de 1.249.920 pesetas de la fuerza naval se explica por una reduccion de 195.696 pesetas en los buques en segunda y cuarta situacion que figuran armados, y algunas deducciones hechas en los gastos generales de buques, ascendentes en conjunto á 71.527 pesetas. Estas deducciones acrecen el aumento en la fuerza naval á 1.567.644 pesetas, que tiene su explicacion en 317.724 pesetas por las bajas, que figuraban sin detalle en la fuerza naval del presupuesto de 1878 á 79, que no ha sido posible realizar; en el aumento hecho ahora de una fragata blindada más en completo armamento y otra de madera que figura con haberes para cuatro meses á fin de hacer un viaje de circunnavegacion, y en hallarse hoy armados, ó deber figurar así en el año 1880 á 81, un crucero de 1.100 caballos, un vapor trasporte de 500, uno de ruedas de 100 caballos, la estacion de torpedos de Mahon, dos cañoneros de 240 caballos para el servicio de guarda-costas, un ponton en Algeciras, una escuela de aprendices marineros, dos trincaduras y una escampavía, cuyos buques no figuraban en el presupuesto que sirve de comparacion.

La diferencia de 460.107 pesetas del art. 2.º «Infantería de Marina,» consiste solo en que en el presupuesto de 1878 á 79 figuraban solo dos regimientos de infantería de Marina, habiendo regresado posteriormente el que se hallaba en la isla de Cuba, que hoy figura en el proyecto.

## CAPITULO 4.º

FUERZA NAVAL ARMADA.—*Material.*

Importa en 1879 á 80.....	3.606.959
Se pide para 1880-81.....	4.702.664
Se pide de más.....	1.095.705

Ninguna alteracion se ha hecho en los servicios; de manera que la explicacion de las diferencias que aparecen en el capítulo 4.º son consecuencia natural de las modificaciones de la fuerza armada que ya quedan indicadas en el capítulo 3.º

## CAPITULO 5.º

DEPARTAMENTOS Y PROVINCIAS MARÍTIMAS.—*Personal.*

Importa en 1879 á 80.....	3.425.915
Se pide para 1880-81.....	3.570.044
Se pide de más.....	144.129

Las diferencias esenciales de este capítulo consisten en la necesidad de consignar una cantidad para los haberes de los maquinistas que eventualmente desembarcan y hacen servicio en los departamentos, y asimismo para los practicantes, y en haberse consignado una cantidad para los haberes de los Oficiales que gozan empleo superior á su clase y se hallan en destino en los Departamentos.

## CAPITULO 6.º

DEPARTAMENTOS Y PROVINCIAS MARÍTIMAS.—*Material.*

Importa en 1879 á 80.....	992.021
Se pide para 1880-81.....	985.772
Se pide de menos.....	4.249

La principal diferencia consiste en la cantidad que se presupone de menos para hospitalidades; mas el artículo 1.º ha sido aumentado en cantidad necesaria para raciones de marinería que dota los botes de Capitanías de puerto, material de las Capitanías generales de los Departamentos, material del servicio de Artillería y gratificacion de material de dos Ayudantías de distrito creadas en isla Cabrera y Guadiana.

## CAPITULO 7.º

CUERPOS PERMANENTES DE LA ARMADA.—*Personal.*

Importa en 1879 á 80.....	1.686.825
Se pide para 1880-81.....	2.381.425
Se pide de más.....	694.600



Consiste la diferencia en el personal de todos los cuerpos de la Armada que ha regresado á la Península con motivo de la terminacion de la guerra de Cuba y reduccion hecha en los presupuestos de Ultramar; diferen-ascendente á 253.725 pesetas. La admision de alumnos en las Escuelas de Ingenieros y de Artillería y reduccion de la de Administracion á una sola, produce un aumento de 42.875 pesetas. El aumento que han tenido las situaciones de reserva, de reemplazo, exentos de servicio y otras plazas amortizables, asciende á la suma de 305.425 pesetas, habiéndose reducido los haberes consignados para destinos eventuales en 68.400 pesetas.

CAPITULO 8.º

CARENAS, CONSTRUCCIONES Y ACOPIOS.—*Material.*

Importa en 1879-80.....	8.383.224
Se pide para 1880 á 81.....	11.120.464
Se pide de más.....	2.737.240

La diferencia de más tiene explicacion fácil. Se ha aumentado la cifra para maestranza en 401.500 pesetas; lo necesario para la terminacion de las corbetas *Castilla*, *Aragon* y *Navarra* en 1.050.000 pesetas; se han consignado 2.500.000 pesetas para empezar la construccion de tres cruceros de primera clase, y 100.000 pesetas para empezar una machina en Ferrol. La diferencia entre las 4.051.500 pesetas señaladas para nuevas construcciones y las 2.737.240 que figuran de aumento real, consiste en un millon de pesetas que figura en 1878 á 79 para el dique de Ferrol, obra ya terminada; la reduccion hecha en lo consignado en el mismo para el ramo de Artillería, y la de 100.000 pesetas hecha tambien en lo consignado para torpedos, habiéndose aumentado ésta en 9.750 pesetas, y en 5.400 la de reparacion de edificios.

CAPITULO 9.º

ESTABLECIMIENTOS DE LA MARINA.—*Personal.*

Importa en 1879-80.....	401.946
Se pide para 1880 á 81.....	482.040
Se pide de más.....	80.094

La diferencia consiste en el sueldo del mayor número de Oficiales que hacen los estudios superiores; en aumentos reglamentarios á los Astrónomos del Observatorio que han cumplido diez años de clase; en aumento por aquel concepto á los empleados del Depósito Hidrográfico; en aumentos hechos en el Museo Naval por la gratificacion reglamentaria del Coronel jefe de la Seccion de piscicultura; sueldo del Contador del establecimiento, aumento del sueldo del tallista conservador del mismo, de un portero, del maestro del taller, el de un delineador; gratificacion de un grabador de metales, y el aumento de seis marineros á la dotacion. En vez de la Junta de torpedos aparece en este capítulo la escuela establecida.

CAPITULO 10.

GASTOS REPRODUCTIVOS.—*Material.*

Importa en 1879-80.....	285.550
Se pide para 1880 á 81.....	205.500
Se pide de ménos.....	80.050

Aun cuando el personal del Depósito Hidrográfico no ha sufrido aumento más que en sus haberes reglamentarios, el resultado de los trabajos es de tal importancia, que ha obligado á aumentar el crédito de su material en 42.250 pesetas, so pena de hacer improductivos los gastos de su personal, de condiciones muy especiales. Este aumento está compensado con la baja de 47.300 pesetas hecha en el servicio semafórico, y la de 75.000 en lo consignado en el presupuesto de 1878 á 79 para fomento de la pesca.

CAPITULO 11.

OBLIGACIONES QUE CARECEN DE CRÉDITO LEGISLATIVO.

Importa en 1879-80.....	939.345
Se pide para 1880 á 81.....	208.804
Se pide de ménos.....	730.541

No habiendo sido aprobado hasta la fecha el proyecto de presupuesto presentado á las Córtes para el ejercicio corriente, ni habiéndose satisfecho cantidad alguna con los créditos de 1879-80, por no haberse seguido la práctica seguida anteriormente, habrá que agregar á las 208.804 pesetas consignadas en el proyecto la cantidad comprendida en este mismo capítulo en el indicado proyecto de 1879 á 80.

Madrid 10 de Febrero de 1880.—Durán y Lira.







## MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

## NOTA PRELIMINAR.

	Pesetas.
El presupuesto de gastos de este departamento ministerial para el año económico 1880-81 asciende á la suma de.....	43.508.780
Que comparado con el de 1879-80, importante 41.809.580, en esta forma:	
Por la ley de 21 de Julio de 1878.....	41.401.580
Por Real decreto de 31 de Julio de 1879, sancionado por ley de 10 de Febrero de 1880, para personal y material de la Imprenta Nacional.....	408.000
En junto.....	41.809.580
Ofrece un aumento de.....	1.699.200

como resultado de las alteraciones verificadas en los capítulos que á continuacion se detallan:

## CAPITULO 5.º

GOBIERNOS DE PROVINCIA.—*Personal.*

Crédito concedido para 1879-80.....	1.228.625
Se pide para 1880-81.....	1.230.875
De más para 1880-81.....	2.250

que consiste en el aumento de un Oficial de cuarta clase.....	2.000
de un idem de quinta clase.....	1.500
de un escribiente.....	1.000
de un portero.....	750
	5.250

De cuya suma, deducidas 3.000 pesetas por la baja de un Oficial de Administracion de segunda clase, resulta el aumento líquido de 2.250 que presenta la comparacion.

## CAPITULO 6.º

GOBIERNOS DE PROVINCIA.—*Material.*

Crédito concedido para 1879-80.....	328.375
Se pide para 1880-81.....	327.319
De ménos para 1880-81.....	1.056

siendo baja en la gratificacion al Secretario del Gobierno de Ceuta y haberes del Oficial auxiliar y Escribientes del mismo.

## CAPITULO 7.º

ORDEN PÚBLICO.—*Personal.*

Crédito concedido para 1879-80.....	3.211.675
Se pide para 1880-81.....	3.210.925
De ménos para 1880-81.....	750

Producido por la supresion de una plaza de agente en el Subgobierno de Mahon, Baleares.



## CAPITULO 9.º

BENEFICENCIA Y SANIDAD.—*Personal central.*

Crédito concedido para 1879-80.....	17.500
Se pide para 1880-81.....	18.500
De más para 1880-81.....	<u>1.000</u>

Que consiste en el aumento de haber de igual cantidad al Visitador facultativo.

## CAPITULO 10.

BENEFICENCIA.—*Personal.*

Crédito concedido para 1879-80.....	219.146
Se pide para 1880-81.....	218.718'56
De menos para 1880-81.....	<u>427'44</u>

Esta baja es el resultado de las alteraciones introducidas en las plantillas del personal de la Administracion central y de los establecimientos generales y provinciales.

## CAPITULO 11.

BENEFICENCIA.—*Material.*

Crédito concedido para 1879-80.....	706.515
Se pide para 1880-81.....	705.943'44
De menos para 1880-81.....	<u>571'56</u>

Esta diferencia es el resultado líquido entre los aumentos y bajas verificadas en las cantidades asignadas á los establecimientos generales y provinciales para cubrir su déficit, y en la de otros varios servicios del ramo.

## CAPITULO 15.

ESTABLECIMIENTOS PENALES.—*Material.*

Crédito concedido para 1879-80.....	3.099.822
Se pide para 1880-81.....	3.049.742
De menos para 1880-81.....	<u>50.080</u>

que consiste en la diferencia entre los aumentos y bajas, en esta forma:

Aumentos.	
61.320	en suministros.
38.000	en vestuario y calzado.
4.000	en lavado y aseo.
4.500	en utensilio y mobiliario.
4.300	en culto y sepultura.
5.300	en socorros de marcha.
<u>117.420</u>	
Bajas.	
10.000	en los gastos de la Direccion.
500	en escuelas y gastos de escritorio.
10.000	en conducciones y trasportes, y
147.000	en edificios.
<u>167.500</u>	
<u>50.080</u>	Igual á la comparacion.



CAPITULO 16.

TELÉGRAFOS.—*Personal.*

Crédito concedido para 1879-80.....	3,474.875
Se pide para 1880-81.....	3,608.375
De más para 1880-81.....	133.500

Producido por el aumento de la plazas siguientes:

7.500	de un inspector.
30.000	de 20 Oficiales segundos, á 1.500 pesetas.
70.000	de 70 Aspirantes á 1.000.
25.000	de 50 ordenanzas de tercera clase, á 500.
1.000	de un capataz.

133.500

CAPITULO 17.

TELÉGRAFOS.—*Material.*

Crédito concedido para 1879-80.....	1,152.040
Se pide para 1880-81.....	1,238.540
De más para 1880-81.....	86.500

Esta diferencia de más es el resultado líquido entre los aumentos y bajas, en la forma siguiente:

Aumentos.

51.000	en la partida de gastos de escritorio, etc.
10.000	en alquileres, etc.
16.500	en la de material de repuesto, etc.
10.000	en la de indemnizaciones por excesivo servicio.

87.500

Bajas.

1.000	en la partida de indemnizaciones á los expedidores de telegramas.
-------	---

86.500 aumento líquido igual al que presenta la comparacion.

CAPITULO 18.

CORREOS.—*Personal.*

Crédito concedido para 1879-80.....	4,216.750
Se pide para 1880-81.....	3,972.500
De menos para 1880-81.....	244.250

que consiste en la diferencia entre los aumentos y bajas acordadas, en esta forma:

Aumentos.

7.500	de una plaza de Jefe de Administracion de tercera clase.
7.000	de dos idem de Oficiales primeros, á 3.500.
2.500	de una idem de idem de terceros.
4.000	de dos idem de idem cuartos, á 2.000.
1.250	de una idem de portero.
4.000	de cuatro idem de ordenanzas, á 1.000.
7.500	de tres idem de Oficiales terceros de las estafetas ambulantes, á 2.500.
23.750	de 19 idem de aspirantes primeros de idem id., á 1.250.
6.000	de seis idem de conductores de idem id. id. á 1.000.
750	de una idem.
34.000	en la partida para carteros rurales y peatones,

98.250



98.250 *Suma anterior.*Bajas.

9.000	de tres plazas de Oficiales segundos, á 3.000 pesetas.
37.500	de 25 idem de idem quintos, á 1.500.
85.000	de 68 idem de aspirantes primeros, á 1.250.
80.000	de 80 idem de idem segundos, á 1.000.
81.000	de 108 idem de idem terceros, á 750.
1.500	de una idem de portero.
36.500	de 73 idem de ordenanzas de estafeta, á 500.
6.000	de tres idem de Oficiales cuartos, á 2.000.
6.000	de cuatro idem de idem quintos, á 1.500.

342.500

244.250 baja líquida igual á la que presenta la comparacion.

## CAPITULO 19.

CORREOS.—*Material.*

Crédito concedido para 1879-80.....	2.881.360
Se pide para 1880-81.....	2.921.815
De más para 1880-81.....	40.455

Esta diferencia la producen las alteraciones siguientes:

Aumentos.

5.000	en la partida para comisiones de empleados.
57.455	en la de conducciones generales y transversales.
5.000	en la de idem entre Cádiz y Canarias y otros varios puntos.
10.000	para satisfacer á las compañías de los ferro-carriles que no tienen obligacion de conducir la correspondencia, los servicios que sean indispensables.

77.455

Bajas.

20.000	en la partida de alquileres y otros varios gastos.
1.000	en la de indemnizaciones á las empresas marítimas.
6.000	en la de conducciones á la América del Sur.
10.000	en las de trenes-correos especiales y otros servicios de conduccion.

37.000

40.455 aumento líquido igual al resultado de la comparacion.

## CAPITULO 20.

FISCALÍAS DE IMPRENTA.—*Personal.*

Crédito concedido para 1879-80.....	37.250
Se pide para 1880-81.....	44.250
De más para 1880-81.....	7.000

Este aumento se verifica: en el sueldo del Fiscal de Madrid 1.500 pesetas; en el de Barcelona 2.500, y 3.000 en una plaza de Oficial de Administracion de segunda clase para la de Barcelona.

## CAPITULO 23.

IMPRENTA NACIONAL.—*Material.*

Crédito concedido segun se demuestra en la cabeza de esta nota.....	316.750
Se pide para 1880-81.....	353.750
De más para 1880-81.....	37.000

No alcanzando en el presente ejercicio los créditos señalados para algunos servicios, se han aumentado, ascendiendo las alteraciones á la cantidad que aparece de la comparacion.



## CAPITULO 24 (antes 22).

GUARDIA CIVIL.—*Personal.*

Crédito concedido para 1879-80.....	16.232.582
Se pide para 1881-81 .....	17.134.930
	<hr/>
Más para 1880-81.....	902.348

que consiste en el aumento de fuerza destinado al servicio de guardería rural en Valencia, que ha de pagarse por la Diputación provincial, en la reforma de la fuerza de los Tercios, creación del 15.º y fuerza especial para Almadén, así como el mayor coste que tiene la ración de pan, según se ha consignado en el presupuesto de Guerra; y al mayor número de gratificaciones que han de abonarse á la fuerza de nueva creación, siendo también causa del aumento el que la baja del 4 por 100 que se ha calculado por vacantes, licencias, etc., no ha llegado nunca á ese tipo.

## CAPITULO 25 (antes 23).

GUARDIA CIVIL.—*Material.*

Crédito concedido para 1879-80.....	1.630.164
Se pide para 1880-81.....	1.872.234
	<hr/>
De más para 1880-81.....	242.070

Esta diferencia de más la motiva el mayor precio de la ración de pienso y el mayor gasto de utensilio á consecuencia del aumento de fuerza.

## CAPITULO 26 (antes 24).

ESTABLECIMIENTOS PENALES.—*Gastos productivos.*

Crédito concedido para 1879-80.....	25.000
Se pide para 1880-81.....	75.000
	<hr/>
De más para 1880-81.....	50.000

Cuyo aumento se ha verificado en los gastos de organización y entretenimiento de talleres, y en pluses en mano y ahorro de los penados y reclusas que se ocupan en talleres que funcionan por administración.

## CAPITULO 27 (antes 25.)

## OBLIGACIONES DE EJERCICIOS CERRADOS QUE CARECEN DE CRÉDITO LEGISLATIVO.

Crédito concedido para 1879-80.....	276.286
Se pide para 1880-81.....	770.498
	<hr/>
De más para 1880-81.....	494.212

Este aumento se debe á los muchos servicios de presupuestos anteriores que quedaron sin satisfacer por falta de crédito legislativo y han sido incluidos en virtud de diferentes Reales disposiciones.

Madrid 14 de Febrero de 1880.—Romero.







# MINISTERIO DE FOMENTO.

## NOTA PRELIMINAR.

Los créditos que se consideran necesarios para cubrir las obligaciones propias de este Ministerio durante el ejercicio 1880-81, y las diferencias que resultan de su comparacion con los créditos concedidos para el año económico 1879-80, se detallan á continuacion con la conveniente distribucion de servicios.

SERVICIOS.	CRÉDITOS.		DIFERENCIAS DE 1880-81.	
	Para 1880-81.	De 1879-80.	De más.	De ménos.
Servicio general.....	1.240.600	1.240.600	»	»
Instruccion pública, Agricultura é Indus- tria.....	9.433.790	9.427.243	6.547	»
Obras públicas, Comercio y Minas.....	36.855.534	33.949.528	2.906.006	»
Instituto Geográfico y Estadístico.....	2.426.913	2.176.825	250.088	»
Gastos de los ramos productivos.....	38.646	38.646	»	»
Ejercicios cerrados.....	2.159.379	116.729	2.042.650	»
	52.154.862	46.949.571	5.205.291	»
Servicios extraordinarios.....	24.222.334	25.160.000	»	937.666
	76.377.196	72.109.571	5.205.291	937.666
	Más en 1880-81.....		4.267.625	

## EXPLICACION DE LAS DIFERENCIAS.

### SERVICIO GENERAL.

#### Administracion central.

#### CAPITULO 1.º—Personal.

Se pide para 1880-81.....	458.000
Crédito de 1879-80.....	458.000

Igual.

#### CAPITULO 2.º—Material.

Se pide para 1880-81.....	106.200
Crédito de 1879-80.....	106.200

Igual.

#### Boletin oficial del Ministerio.

#### CAPITULO 3.º—Material.

Se pide para 1880-81.....	10.000
Crédito de 1879-80.....	10.000

Igual.



## Administracion provincial.

CAPITULO 4.º—*Personal.*

Se pide para 1880-81.....	620.900
Crédito de 1879-80.....	620.900
	<u>Igual.</u>

CAPITULO 5.º—*Material.*

Se pide para 1880-81.....	45.500
Crédito de 1879-80.....	45.500
	<u>Igual.</u>

## INSTRUCCION PÚBLICA, AGRICULTURA É INDUSTRIA.

## Gastos generales de Instruccion pública.

CAPITULO 6.º—*Personal.*

Se pide para 1880-81.....	77.750
Crédito de 1879-80.....	77.750
	<u>Igual.</u>

CAPITULO 7.º—*Material.*

Se pide para 1880-81.....	11.500
Crédito de 1879-80.....	11.500
	<u>Igual.</u>

## Primera enseñanza.

CAPITULO 8.º—*Personal.*

Se pide para 1880-81.....	111.125
Crédito de 1879-80.....	98.625
Más para 1880-81.....	<u>12.500</u>

## AUMENTOS.—EN EL ARTÍCULO 1.º

3.000	Para una plaza de Profesor de canto y solfeo, necesario en la Escuela Normal de Maestros.
2.000	De gratificacion á un Auxiliar del mismo.
500	Al sueldo del Profesor de religion y moral de la misma Escuela.
2.000	Al personal de la Escuela-modelo de párvulos, cuya planta se detalla en este presupuesto.
1.000	Al sueldo de la Directora y Maestra de la Escuela Lancasteriana en la Normal de Maestras.
1.500	A las tres plazas de Maestras Ayudantas primeras de la misma Escuela, á razon de 500 cada una.
1.000	Por igual aumento á las dos Maestras Ayudantas segundas de idem.
1.500	Para una plaza de Profesora de dibujo.
1.250	Para una plaza de portero en dicha Escuela.
<u>13.750</u>	

## BAJAS.—EN DICHO ARTÍCULO 1.º

1.250	Por supresion de la actual plaza de portera y de una de mozos de limpieza.
<u>12.500</u>	de aumento.



CAPITULO 9.º—*Material.*

Se pide para 1880-81 .....	92.500
Crédito de 1879-80 .....	92.250
Más para 1880-81 .....	250

En la partida de gastos de la Escuela Normal de Maestras y Lancasteriana de niñas. (Artículo 1.º)

## Segunda enseñanza.

CAPITULO 10.—*Personal.*

Se pide para 1880-81 .....	313.584
Crédito de 1879 80 .....	313.750
Ménos para 1880-81 .....	166

Procede de las diferentes alteraciones hechas en el personal de los dos Institutos, del Cardenal Cisneros y de San Isidro, para regularizar sus plantas.

CAPITULO 11.—*Material.*

Se pide para 1880-81 .....	17.000
Crédito de 1879-80 .....	15.000
Más para 1880-81 .....	2.000

Destinadas á gastos de material ordinario del Instituto de San Isidro, establecido en un edificio vasto y antiguo que requiere continuas y apremiantes reparaciones en sus dependencias, claustros, patios, tejados, aulas, etc., pago de censos, y otros servicios importantes.

## Enseñanza superior y profesional.

CAPITULO 12.—*Personal.*

Se pide para 1880-81 .....	3.252.815
Crédito de 1879-80 .....	3.143.878
Más para 1880-81 .....	108.937

## AUMENTOS.—EN EL ARTÍCULO 1.º

24.000	Para tres Catedráticos más, á 4.000, por consecuencia de la distribucion del crédito de 65.000 que figura en globo para el personal facultativo de Zaragoza, cuya suma se da de baja.
8.000	Al crédito de aumento de sueldo por categorías, en razon á ser mayor el número de Catedráticos con opcion al mismo.
500	Al sueldo del Secretario general de la Universidad de Barcelona, por ascenso reglamentario.
2.750	Al de porteros y mozos de la misma Universidad.
500	Al Secretario general de la de Granada, por ascenso reglamentario.
750	En la planta de dependientes de la Facultad de Filosofía, Ciencias y Derecho de la Universidad de Madrid.
500	En la de Medicina de la misma Universidad.
1.112'50	En la de Farmacia de idem.
3.000	A los sueldos de porteros y mozos de todas sus dependencias.—Reconocen por causa estos aumentos las mezquinas retribuciones que hoy disfrutaban los dependientes, comparadas con el progresivo trabajo que les produce el creciente número de alumnos de todas las Facultades.
2.000	A la planta del personal del Jardin Botánico de Madrid, por el desarrollo dado á este establecimiento.
2.500	Por aumento de sueldo de 500 pesetas á cada uno de los Secretarios de las Universidades de Oviedo, Salamanca, Santiago, Valencia y Valladolid, como ascenso reglamentario.
2.750	Para el personal de la Facultad de Ciencias de Zaragoza.
16.125	Para el de Medicina de la misma.—Ambos aumentos forman parte del crédito de 6.500 pesetas que figura en las bajas.
100.000	En que se disminuye la baja de 200.000 que hoy figura como economía por el movimiento del personal, porque en el ejercicio próximo no puede sostenerse esta partida, en razon á haberse provisto muchas cátedras vacantes y algunas categorías y ascensos de escala.



## EN EL ARTÍCULO 2.º

164.487'50	<i>Suma anterior.</i>
1.500	Para gratificación de un Profesor más en la Escuela de Ingenieros de caminos.
3.000	Para la de dos Profesores del curso preparatorio de la misma Escuela.
3.000	Para idem id. de la de Ingenieros de montes.
3.000	Para idem id. de la de Ingenieros de minas.
500	A la gratificación del Director de la Escuela de Arquitectura.
5.750	En la planta de la Escuela Nacional de Música y Declamacion, para regularizar las enseñanzas, traer á la planta algunos Profesores que hoy cobran de gastos eventuales, y atender á la conservacion del gran salon-teatro, construido á expensas de grandes desembolsos.
1.000	Para premios de ascensos reglamentarios á los Profesores de la Escuela superior del Notariado.
3.000	Para una plaza de Profesor de francés en la Escuela de Veterinaria de Madrid, indispensable á la enseñanza.

185.237'50

## BAJAS.—EN EL ARTÍCULO 1.º

5.000	De la plaza de Profesor de Histología en Madrid.
65.000	Del crédito que hoy figura en globo para el personal facultativo de Zaragoza, distribuido en las plantas.
6.000	Por haber disminuido el número de Catedráticos residentes en Madrid.

## EN EL ARTÍCULO 2.º

300	En los créditos de Profesores excedentes y ascensos reglamentarios, que ahora se figuran con otro detalle.
-----	--

76.300

108.937 de aumento.

CAPITULO 13.—*Material.*

Se pide para 1880-81.....	592.012
Crédito de 1879-80.....	579.012
Más para 1880-81.....	13.000

Este aumento le constituyen las partidas siguientes:

## EN EL ARTÍCULO 2.º

1.000	Al concepto de Biblioteca, adquisicion de libros, atlas, etc., de la Escuela de caminos, restableciendo la consignacion de 3.000 pesetas que antes tenia, pues con la actual han quedado desatendidos importantes servicios.
1.000	A la partida de campo forestal, labores, cultivos, etc. de la Escuela de Montes, por insuficiencia de su actual consignacion.
5.000	Al material de la Escuela de Veterinaria de Madrid, porque el desarrollo que se da á la enseñanza exige aumentar los gabinetes de física, química é historia natural, siendo tambien necesario para la enseñanza de agricultura y zootecnia adquirir y cultivar el mayor número posible de plantas medicinales, y á falta de ejemplares vivos, adquirir colecciones de láminas que representen las principales razas y especies de animales útiles. La luminosa Memoria del Director de esta Escuela pone de manifiesto la escasez de los elementos de enseñanza y sus crecientes necesidades.

## EN EL ARTÍCULO 3.º

6.000	Para las clínicas de la Universidad de Zaragoza, como consecuencia forzosa del establecimiento de la Facultad de Medicina.
13.000	de aumento.

## Corporaciones y establecimientos científicos, artísticos y literarios.

CAPITULO 14.—*Personal.*

Se pide para 1880-81.....	778.578
Crédito de 1879-80.....	757.578
Más para 1880-81.....	21.000



Constituyen este aumento las partidas siguientes:

EN EL ARTÍCULO 1.º

500	Al conservador del Museo de Pinturas, por las nuevas salas abiertas y por tener, no solo que cuidar del Museo del Prado, sino tambien de los cuadros existentes en el Ministerio.
250	Al forrador, por iguales consideraciones.
6.250	Para cinco celadores más que hace indispensable la apertura de las seis nuevas salas abiertas en el piso principal del Museo, y sin cuyos empleados tendrian que permanecer cerradas ó carecer de la vigilancia necesaria.
5.500	Que importa la planta del nuevo Museo de reproducciones artísticas, creado por Real orden de 19 de Noviembre de 1878.

EN EL ARTÍCULO 2.º

1.375	Para el sueldo de un mozo-bombero en el Archivo de Alcalá, que se considera indispensable para el servicio del material contra incendios.
1.250	Para una plaza de Escribiente de la Biblioteca de Murcia atendiendo á la necesidad que hay de este empleado, segun resulta del expediente instruido.
500	De gratificacion al Secretario del Museo Arqueológico, que hoy cobra de gastos eventuales, y es la misma asignada á igual cargo en establecimientos semejantes.
1.500	Para una plaza más de Escribiente de la Seccion de Bibliotecas populares, por el gran desarrollo que ha adquirido este servicio.
250	Sobre los 1.250 que disfruta el actual Escribiente, para equipararle con la plaza que se crea y en atencion al mucho trabajo que tiene.
125	Al sueldo del ordenanza-carpintero que no disfruta de casa, uniforme y otros emolumentos que tienen los de su clase del Ministerio con quienes alterna, desempeñando además un rudo trabajo.
Estos tres últimos aumentos se compensan con la baja de su importe en el capítulo 16, artículo 1.º «Material de Bibliotecas populares.»	

EN EL ARTÍCULO 3.º

3.500	Que produce de aumento la reforma de la planta del Observatorio astronómico de Madrid con arreglo al proyecto de 7 de Noviembre de 1877.
21.000	de aumento.

CAPITULO 15.—Material.

Se pide para 1880-81.....	398.700
Crédito de 1879-80.....	365.200

Más para 1880-81..... 33.500

Constituyen este aumento las partidas siguientes:

EN EL ARTÍCULO 1.º

12.000	A la consignacion de material ordinario de la Alhambra de Granada, teniendo en cuenta las razones expuestas por el Director de la conservacion de aquel precioso monumento, si ha de atenderse, siquiera sea con economía á los gastos más indispensables y evitar la ruina que amenazan algunas de sus paredes.
20.000	Para el material del Museo de reproducciones artísticas, de nueva creacion.

EN EL ARTÍCULO 2.º

1.500	Para material de la Biblioteca del Ministerio de Fomento, que carece de toda consignacion y se halla hoy atendida á los exiguos recursos que aquel le facilita alguna vez.
33.500	de aumento.



## Gastos generales para el fomento de las ciencias, de las letras y de las artes.

CAPITULO 16.—*Material.*

Se pide para 1880-81.....	647.925
Crédito de 1879-80.....	543.300
	<hr/>
Aumento en 1880-81.....	104.625

Procede de las diferencias siguientes:

## EN EL ARTÍCULO 1.º

8.500 A la partida de adquisicion de manuscritos y documentos históricos, etc., por haberse de cargar á ella los gastos de la Compilacion legislativa de instruccion pública, en cumplimiento de la Real orden de 2 de Junio último; pero se compensarán en su mayor parte con el producto de la venta de ejemplares que ha de ingresar en el Tesoro, y cuya adquisicion es obligatoria para todos los establecimientos del ramo.

2.000 Para el servicio de cambio internacional de publicaciones científicas y documentos oficiales, conforme al reglamento de 2 de Junio de 1876, cuyo servicio exige crecidos gastos de embalaje, trasporte y otros de las obras que se remitan al extranjero.

## EN EL ARTÍCULO 2.º

40.000 Para los gastos generales de la Exposicion de Bellas Artes que ha de celebrarse en el próximo año económico.

## EN EL ARTÍCULO 4.º

60.000 Para auxilios á los pueblos en el planteamiento y sosten de establecimientos de instruccion primaria, atendiendo en parte á las numerosas necesidades de este servicio en los pueblos y provincias que solicitan justificadamente estos auxilios.

---

110.500

## BAJAS.—EN EL ARTÍCULO 1.º

1.875 En el crédito destinado á Bibliotecas populares.

## EN EL ARTÍCULO 2.º

1.000 En la partida destinada al busto, en mármol, de S. M. el Rey.

3.000 Que se destinaban al pago del último plazo, ya satisfecho, del grabado Santa Isabel de Murillo.

---

5.875

---

104.625 de aumento.

## Alquileres de los edificios de Instruccion pública.

CAPITULO 17.—*Material.*

Se pide para 1880-81.....	45.000
Crédito en 1879-80.....	50.000

Ménos en 1880-81.....	5.000
-----------------------	-------

Es el alquiler del local que ocupaba la escuela de párvulos, que tiene ya edificio propio del Estado.

## AGRICULTURA.

CAPITULO 18.—*Personal.*

Se pide para 1880-81.....	1.498.500
Crédito de 1879-80.....	1.379.500

Más en 1880-81.....	119.000
---------------------	---------



Nace este aumento de las alteraciones siguientes:

AUMENTOS.—EN EL ARTÍCULO 1.º

- 500 Al sueldo de oficial cuarto del Consejo superior de Agricultura y Comercio, por el creciente número de asuntos que acuden á este alto Cuerpo, y cuyo despacho requiere conocimientos especiales.  
 500 Al aspirante primero del mismo Consejo, por las mismas razones.  
 22.500 Al concepto de Juntas provinciales de Agricultura, Industria y Comercio, sustituido por el de «Servicio agronómico provincial,» con arreglo á las bases acordadas por Real decreto de 14 de Febrero último.  
 2.500 Para una plaza más de Ayudante en la Escuela general de Agricultura, suprimiéndose la de igual clase de la Estacion agronómica.  
 2.250 Que suman los pequeños aumentos hechos á los haberes del auxiliar, escribiente, conserje, portero-bedel y mozos del personal administrativo de dicha Escuela.  
 500 Al encargado de las observaciones astronómicas del referido establecimiento.

EN EL ARTÍCULO 2.º

- 18.000 Para dos plazas más de Inspectores generales de segunda clase del Cuerpo de montes.  
 45.000 Para diez de Ingenieros jefes de segunda clase.  
 27.000 Para nueve de Ingenieros primeros.  
 2.250 Para una idem de id. segundos.  
 Cuyo aumento del personal de Ingenieros se considera necesario, reorganizando el Cuerpo con sujecion en lo posible al Real decreto de 16 de Marzo de 1859, para atender á los importantes servicios de repoblacion, deslindes, fomento y mejora de los montes, revision de los que deban enajenarse y quedar definitivamente incluidos en el catálogo de los exceptuados, y al desempeño de otras comisiones, facilitándose además por este medio el ingreso en la Escuela y el desarrollo de los trabajos que requiere tan importante ramo de la riqueza pública.  
 2.500 Para dos plazas más de Escribientes en la Junta consultiva, por el mayor trabajo que proporcionan los referidos servicios.  
 250 Al sueldo del mozo de la misma Junta, en razon al mayor trabajo que le ocasionan las comisiones establecidas en el local de dicha corporacion.  
 10.000 Al sueldo de 20 de los 50 Ayudantes que figuran en el presupuesto, con el fin de establecer una escala que estimule á este personal en su cometido.

133.750

BAJAS.—EN EL ARTÍCULO 1.º

- 2.000 Por la supresion de las dos plazas de Conservadores de la Escuela general de Agricultura.  
 2.500 Por la supresion de la plaza de Ayudante del Observatorio meteorológico de la misma Escuela.  
 1.250 Por la del de mayoral del campo de experiencias de la Estacion agronómica.

EN EL ARTÍCULO 2.º

- 9.000 En la partida de Ingenieros de montes supernumerarios, por haberse reducido el número de los que se hallan en esta situacion.

14.750

119.000 de aumento.

CAPITULO 19.—Material.

Se pide para 1880-81.....	1.582,800
Crédito de 1879-80.....	1.985,900

Ménos en 1880-81..... 403.100

Producen esta baja las diferencias siguientes:

AUMENTOS.—EN EL ARTÍCULO 1.º

- 5.000 Al crédito para auxilio de publicaciones importantes y Biblioteca agricola.  
 40.000 Al consignado para el fomento de la ganadería y servidumbres pecuarias, aplicándose á este servicio los premios de carreras de caballos, ferias y exposiciones de ganados.  
 50.000 Para auxiliar la creacion y sostenimiento de sociedades de agricultura y centros agronómicos.

95.000



## EN EL ARTÍCULO 2.º

95.000 Suma anterior.

500 A la consignacion de la Junta consultiva de montes, por ser insuficiente el actual, que consume en su mayor parte el alquiler de la casa.

50.000 Para los gastos que ocasionen los reconocimientos y demás trabajos conducentes á depurar los montes que deban enajenarse y quedar reservados de la venta, por virtud del servicio encomendado á la Comision revisora de los catálogos.

145.500

## BAJAS.—EN EL ARTÍCULO 1.º

375.000 En que se reduce el crédito asignado para exposiciones.

50.000 Por supresion del señalado para extincion de langosta, epizootia y otras plagas de campo.

## EN EL ARTÍCULO 2.º

123.600 En la partida de gastos de proyectos de repoblacion, etc., etc., en armonia con el artículo 10 de la ley de 11 de Julio de 1877, que previene se pongan los gastos en relacion con los ingresos del 10 por 100 destinado á este servicio.

548.600

403.100 de baja.

## GASTOS GENERALES DE AGRICULTURA É INDUSTRIA.

## CAPITULO 20.—Material.

Se pide para 1880-81..... 14.000

Crédito de 1879-80..... 14.000

Igual.

## OBRAS PÚBLICAS, COMERCIO Y MINAS.

## Gastos generales de Obras públicas.

## CAPITULO 21.—Personal.

Se pide para 1880-81..... 2.743.955

Crédito de 1879-80..... 2.649.034

Más para 1880-81..... 94.921

## EN EL ARTÍCULO 1.º

93.421 Pesetas que en el presupuesto actual figuran de baja por economías en el movimiento del personal, y que en el próximo no puede sostenerse, porque al empezar á regir estará todo en situacion activa, y por consiguiente devengando el sueldo completo, y además porque han ingresado en el presente año los Ingenieros que faltaban para completar la plantilla de esta clase, y habrán de ingresar tambien los ayudantes necesarios para llenar la del personal facultativo subalterno.

## EN EL ARTÍCULO 2.º

1.250 Para una plaza más de portero de la Junta consultiva, cuya creacion han hecho indispensable las necesidades del servicio, y hoy viene satisfaciéndose con cargo al capítulo 23, artículo 3.º, en virtud de Real orden de 16 de Marzo de 1877.

## EN EL ARTÍCULO 3.º

250 De aumento á una de las dos plazas de escribientes del Depósito de planos.

4.921 de aumento.



CAPITULO 22.—*Material.*

Se pide para 1880-81.....	329.000
Crédito de 1879-80.....	277.738

Más en 1880-81..... 51.262

Procede este aumento de las diferencias siguientes:

## AUMENTOS.—EN EL ARTÍCULO 1.º

- 1.800 Pesetas á la consignacion del material de la Junta consultiva, y se funda en el desarrollo de los trabajos encomendados á la misma, que han hecho necesario el nombramiento de dos Secretarios más de Seccion y cuatro Ingenieros agregados con el personal auxiliar correspondiente, cuyo aumento, atendida su notoria necesidad, se autorizó por Real orden de 16 de Marzo de 1877, disponiendo se abonase provisionalmente con cargo al art. 3.º del capítulo 23.

## EN EL ARTÍCULO 2.º

- 250 Al material del Depósito de planos, por no ser suficiente el crédito actual para atender á sus más perentorias necesidades.
- 59.212 A la primera partida del «Servicio general de provincias;» pues rebajada excesivamente en 1878-79, cuyo crédito viene hoy rigiendo, la experiencia ha demostrado su insuficiencia, toda vez que solo los gastos fijos de quebranto de moneda y conduccion de caudales, y las gratificaciones al personal facultativo residente en Madrid, Baleares y Canarias, ascienden á 104.862 pesetas, y los eventuales de visitas de inspeccion, comisiones y traslacion del personal han importado en 1878-79 pesetas 25.228, por cuyo motivo ha sido necesaria una trasferencia de consideracion.

61.262

## BAJA.—EN EL ARTÍCULO 2.º

- 10.000 Consignadas para gastos de concurrencia de la Direccion general de Obras públicas á la Exposicion de París.

51.262 de aumento.

## Carreteras.

CAPITULO 23.—*Material.*

Se pide para 1880-81.....	22.788.564
Crédito de 1879-80.....	22.925.125

Ménos en 1880-81..... 136.561

Que es la cantidad satisfecha al ferro-carril de Selgua á Barbastro por cuenta del crédito consignado en el presupuesto vigente para pago de subvencion.

## Obligaciones fijas por obras concluidas.

CAPITULO 24.—*Material.*

Se pide para 1880-81.....	73.250
Crédito de 1879-80.....	73.250

Igual.

## Ferro-carriles.

CAPITULO 25.—*Personal.*

Se pide para 1880-81.....	586.075
Crédito de 1879-80.....	482.399

Más para 1880-81..... 103.676



Que procede de los aumentos y bajas siguientes:

**AUMENTOS.**

4.000	Pesetas para una plaza más de Ingeniero mecánico de primera clase.
3.500	Para otra de idem de segunda.
2.000	Para otra de delineante primero.
1.500	Para otra de escribiente primero.
1.250	Para otra de idem segundo.
87.600	Para 80 de vigilantes.
1.500	Para dos de ordenanzas de la Inspeccion facultativa.
3.000	Para una de Inspector de tercera clase.
16.000	Para ocho de Comisarios de segunda.
875	Para una de ordenanza de la Inspeccion administrativa.
18.751	De la baja calculada por economias en el movimiento del personal que no puede sostenerse, por la necesidad de tener cubiertas constantemente todas las plazas, si ha de desempeñarse bien el servicio.
<u>139.976</u>	

**BAJAS.**

14.550	Importe de la economía producida por el personal administrativo procedente de Guerra que en el presupuesto actual se destinaba al aumento de Vigilantes.
21.750	Por diferencia entre lo que en el actual ejercicio se abona por Guerra y lo que ha de abonarse en el próximo.
<u>36.300</u>	
<u>103.676</u>	de aumento, que se justifica con solo tener en cuenta que por Reales decretos de 28 de Febrero y 16 de Mayo últimos se han creado una nueva Division y una Inspeccion administrativa de ferrocarriles, y que recientemente se han abierto al servicio público las líneas de Madrid á Malpartida de Plasencia y de Madrid á Ciudad-Real, que miden una longitud de 399 kilómetros; debiendo además tenerse presente que el personal de Comisarios y Vigilantes es hoy insuficiente para el servicio de su instituto, tanto que existen diferentes secciones sin funcionarios de los primeros y líneas enteras á cuya inspeccion no ha podido destinarse uno solo de los segundos. Por otra parte, este servicio no lo costea en realidad el Estado, pues las empresas están obligadas á pagar una cantidad que casi le cubre por completo.

**CAPITULO 26.—Material.**

Se pide para 1880-81.....	316.750
Crédito de 1879-80.....	306.750
Más en 1880-81.....	<u>10.000</u>

Constituyen este aumento las partidas siguientes:

1.000	Pesetas para conduccion de caudales y quebranto de moneda de un habilitado más, con motivo de las nuevas Division é Inspeccion creadas.
5.500	Para alquiler de casa-oficina de las mismas dependencias.
3.000	Para indemnizacion de los dos Ingenieros mecánicos, cuya creacion se propone, como á los demás de su clase.
500	Para la del Inspector de tercera clase que tambien se propone.
<u>10.000</u>	de aumento.

**APROVECHAMIENTO DE AGUAS, RIOS Y CANALES.**

**CAPITULO 27.—Personal.**

Se pide para 1880-81.....	92.425
Crédito de 1879-80.....	76.000
Más en 1880-81.....	<u>16.425</u>

Cuyo detalle es el siguiente:

1.000	Pesetas para una plaza más de capataz de conservacion del Canal de Isabel II.
9.900	Para doce guardas del mismo servicio.
4.500	Para seis peones conservadores de idem.
900	Para un arbolista más.
125	A la plaza de escribiente de la Comision central del servicio hidrológico.
<u>16.425</u>	de aumento.

Este personal se considera indispensable sobre el que hoy existe, para la conservacion de los 17 kilómetros de acequia de riego que se han construido.



CAPITULO 28.—*Material.*

Se pide para 1880-81.....	1.442.020
Crédito de 1879-80.....	1.456.820
	<hr/>
Ménos en 1880-81.....	14.800
	<hr/>

Producen esta baja las alteraciones siguientes:

## AUMENTOS.—EN EL ARTÍCULO 1.º

240.000	Pesetas para el servicio de distribucion de aguas del Canal de Isabel II.
10.000	Al crédito del saldo de liquidaciones, por insuficiencia del actual.
150.000	Para las obras de prolongacion del Canal Imperial de Aragon y para la amortizacion é intereses del empréstito que ha hecho la Junta, conforme al Real decreto de 24 de Enero de este año.

## EN EL ARTÍCULO 2.º

1.200	Al material de oficina del Canal de Isabel II.
25.000	A la partida de conservacion y explotacion del mismo Canal, para estos servicios y el de reparacion de las acequias de riego que se han terminado.
<hr/>	
426.200	

## BAJAS.—EN EL ARTÍCULO 1.º

250.000	Pesetas en que se reduce el crédito para el nuevo depósito del Canal de Isabel II, porque con la cantidad presupuesta considera el Director del mismo que quedará terminada esta obra.
110.000	En el de la presa del Villar, por la misma razon.
50.000	En el de reparacion del depósito antiguo.
25.000	Que se destinaban á las incidencias de encauzamiento del rio Adra.
3.000	En que se reducen los gastos de inspeccion y vigilancia de las obras nuevas.

## EN EL ARTÍCULO 2.º

3.000	Que tambien se rebajan de los gastos de inspeccion y vigilancia de la conservacion.
<hr/>	
441.000	
<hr/>	
14.800	De baja.
<hr/>	

## NAVEGACION MARÍTIMA.

CAPÍTULO 29.—*Personal.*

Se pide para 1880-81.....	468.745
Crédito de 1879-80.....	450.325
	<hr/>
Más en 1880-81.....	18.420
	<hr/>

Este aumento le constituyen las siguientes partidas:

## EN EL ARTÍCULO 2.º

16.960	Pesetas para elevar á 1.500 el sueldo de 1.367'50 que hoy disfrutaban los torreros segundos de faros, en razon al penoso servicio que prestan.
--------	--

## EN EL ARTÍCULO 3.º

1.460	Para dos plazas de guarda-boyas que exige el servicio.
<hr/>	
18.420	De aumento.
<hr/>	

CAPITULO 30.—*Material.*

Se pide para 1880-81.....	4.881.750
Crédito de 1879-80.....	3.053.000
	<hr/>
Más en 1880-81.....	1.828.750
	<hr/>



Procede este aumento de las alteraciones siguientes:

AUMENTOS.—EN EL ARTÍCULO 1.º

- 1.500.000 Para auxilio de los puertos de Málaga, Cartagena y Palma, acordado por Reales decretos, y para el de Almería, que se acordará.  
 358.000 A las obras nuevas y en curso de ejecucion de puertos, por contrata, para su mayor desarrollo.  
 200.000 Al crédito de saldos de liquidaciones, agotamientos, etc., por insuficiencia del actual.

EN EL ARTÍCULO 2.º

- 10.000 Para alquiler del edificio en que va á establecerse el Depósito central de faros, en sustitucion de las 7.500 que hoy se pagan y figuran en las bajas.  
 5.000 A la partida de adquisicion de aparatos y efectos para los faros, por haberse aumentado el número de éstos.  
 130.000 Para obras nuevas de faros con destino á la construccion del de Vicos y Cabo Villano, que tendrá lugar en el próximo ejercicio.  
 4.000 Más, para la conservacion y reparacion de edificios, torres, mueblaje y aparatos.

EN EL ARTÍCULO 3.º

- 41.000 A conservacion y reparacion de boyas y valizas, por el extraordinario desarrollo que ha tomado este servicio en las costas y puertos, tanto que en el actual ejercicio ascenderá el gasto á más de 40.000 pesetas sobre las 9.000 presupuestadas.  
 6.000 Para la adquisicion de material del mismo servicio, por la expresada razon de su desarrollo.

2.254.000

BAJAS.—EN EL ARTÍCULO 1.º

- 400.000 Destinadas hoy á las obras de puertos por administracion.  
 150.000 En la partida de conservacion y reparacion de puertos, de cuyo servicio se han encargado las Juntas.  
 100.000 Partida de reparaciones extraordinarias por averías.  
 25.000 Idem de gastos de inspeccion facultativa y vigilancia de las obras.

EN EL ARTÍCULO 2.º

- 500 En los gastos de escritorio de la Comision de faros.  
 1.000 Partida destinada á calefaccion y aceites minerales y vegetales para experimentos.  
 20.000 En la destinada á obras de faros en curso de ejecucion.  
 17.000 En la destinada al aceite y efectos para el alumbrado.  
 4.250 En la de indemnizaciones y gastos de movimiento de los torreros.  
 7.500 Alquiler de edificios para depósitos de faros.

425.250

1.828.750 de aumento.

CONSTRUCCIONES CIVILES.

CAPITULO 31.—Material.

Se pide para 1880-81.....	2.125.000
Crédito de 1879-80.....	1.186.837
Más para 1880-81.....	938.163

Este aumento se halla plenamente justificado con la necesidad que ha habido en el ejercicio de 1878-79, que hoy rije, de acudir á un suplemento de 500.000 pesetas para atender en parte á todos los compromisos contraídos, y con la no menos imperiosa de dar verdadero impulso á la obra de la Biblioteca y Museo Nacionales, terminar la Escuela general de Agricultura y la de Veterinaria, la urgente reparacion del Cason del Retiro, la conclusion del archivo histórico de Alcalá, la edificacion de nueva planta de las Escuelas de Minas y Caminos y la ampliacion de la Universidad central: todas ellas reclamadas por una verdadera necesidad, para no hacer infructuosas las cantidades invertidas hasta ahora.



COMERCIO.

CAPITULO 32.—*Personal.*

Se pide para 1880-81.....	40.000
Crédito de 1879-80.....	47.750
	<hr/>
Ménos en 1880-81.....	7.750

que es el importe del personal de la Comision permanente de pesas y medidas, que pasa á figurar en el capítulo 36, «Instituto Geográfico y Estadístico,» en virtud del Real decreto de 20 de Diciembre de 1878.

CAPITULO 33.—*Material.*

Se pide para 1880-81.....	1.750
Crédito de 1879-80.....	2.750
	<hr/>
Ménos para 1880-81.....	1.000

que es el material de dicha Comision de pesas y medidas, cuyo servicio pasa á figurar en el capítulo 37.

MINAS.

CAPITULO 34.—*Personal.*

Se pide para 1880-81.....	861.750
Crédito de 1879-80.....	860.750
	<hr/>
Más en 1880-81.....	1.000

Procede este aumento de las diferencias siguientes:

AUMENTOS.—EN EL ARTÍCULO 2.º

1.000	En la planta de escribientes de la Junta superior facultativa, para darle más regularidad, y en recompensa del excesivo trabajo que tiene este personal.
500	A la plaza de conserje, para ponerla en armonía con la de igual clase de la Escuela del ramo y de otros establecimientos de su índole.
1.000	Para un ordenanza que hace indispensable el servicio mecánico de la dependencia.

EN EL ARTÍCULO 3.º

1.250	Para una plaza más de portero que es necesaria en la Comision del Mapa geológico, suprimiéndose la de ordenanza.
250	A la actual plaza de portero, para que haya la debida igualdad en recompensa, como la hay en obligaciones.

4.000 BAJAS.—EN EL ARTÍCULO 1.º

2.000	En la partida de 26.000 destinada al personal supernumerario procedente de Ultramar, que presta servicio activo, y del que hallándose con licencia ilimitada, pida la vuelta al servicio.
-------	---

EN EL ARTÍCULO 3.º

1.000	De la plaza de ordenanza de la Comision del Mapa geológico, que se suprime.
3.000	
1.000 de aumento.	

CAPITULO 35.—*Material.*

Se pide para 1880-81.....	104.500
Crédito de 1879-80.....	101.000
	<hr/>
Aumento para 1880-81.....	3.500

que procede de haber elevado la consignacion de las 28 oficinas de distrito desde 1.000 á 1.125 pesetas, término medio, por el mayor precio que hoy tiene el alquiler de los edificios en que están situadas.



## ESTADÍSTICA.

## Instituto Geográfico y Estadístico.

CAPITULO 36.—*Personal.*

Se pide para 1880-81.....	1.303.238
Crédito de 1879-80.....	1.220.700

Más en 1880-81..... 82.538

Procede este aumento de las alteraciones siguientes:

## AUMENTOS.

48.500	Diferencia entre las 752.500 de la planta del Cuerpo de Topógrafos que se propone y las 704.000 de la actual. La variación introducida, que produce el aumento, se funda en la desproporción tan grande que hoy existe entre las últimas clases del Cuerpo y las superiores inmediatas; desproporción que imposibilita los ascensos y no estimula el ingreso en el mismo, como lo viene demostrando la experiencia en las muchas convocatorias á oposición que se han visto desiertas por el escaso porvenir que la carrera ofrece en su actual organización.
10.950	Para elevar á 3'50 pesetas el haber diario de 30 plazas de las 80 de porta-miras, ocupadas por los que llevan muchos años en el Instituto y que por su antigüedad y conocimientos prestan excelentes servicios en los trabajos de campo, y como recompensa y estímulo.
2.250	Para un Ingeniero segundo más, con destino á la publicación del Mapa y trabajos metrológicos.
1.500	De gratificación al mismo Ingeniero, como á los demás de su clase.
6.000	Para una plaza más de Jefe de segunda clase del Cuerpo de Estadística, suprimiéndose la de primera clase con 7.500 pesetas.
11.250	Para el personal fijo de la Comisión permanente de pesas y medidas, incorporada al Instituto por Real decreto de 20 de Diciembre de 1878; siendo baja en el capítulo 32 las 7.750 pesetas consignadas para este servicio. El aumento obedece á la necesidad de desarrollar y concluir de establecer el sistema obligatorio en todo el país, que debiera estarlo en 1.º de Julio de 1880, según lo prevenido, si se hubieran otorgado los recursos que ahora se presuponen, y se solicitaron para 1879-80.
9.588	Para personal eventual de comprobación del mismo servicio, por las razones indicadas.
90.038	
7.500	de baja por la supresión de la plaza de Jefe de primera clase del Cuerpo de Estadística.
82.538	de aumento.

CAPITULO 37.—*Material.*

Se pide para 1880-81.....	1.069.675
Crédito de 1879-80.....	917.000

Aumento para 1880-81..... 152.675

Le constituyen las partidas siguientes:

20.000	A los gastos del Mapa de España, por el desarrollo que ha de darse á los trabajos del mismo; pues adelantada ya su publicación, ó sea la geografía moderna, es llegado el caso de hermanar esta con la antigua, completando de este modo una obra de tan reconocido mérito y necesaria aplicación, obteniendo los datos de esta última de manuscritos y obras antiguas que existan en los Archivos del Estado, Academias científicas y en poder de particulares; lográndose así que estos interesantes trabajos y noticias se publiquen en España por el mismo Centro que se ocupa de la publicación del Mapa.
6.000	Para los gastos que corresponden á España en la Comisión internacional de pesas y medidas por la construcción de tipos, en cumplimiento del convenio de 20 de Mayo de 1875.
120.000	Para atender al ineludible pago de los derechos devengados y que devenguen los Curas párrocos y Jueces municipales por la redacción de papeletas referentes á la reunión de datos para la estadística del movimiento de la población de España, en conformidad á lo dispuesto por la Real orden de 21 de Mayo de 1877.
10.000	Para los gastos que ocasionará la formación de la estadística internacional de las fuerzas navales de todas las Naciones, cuyo servicio se encomendó á España.

156.000



156.000	Suma anterior
4.000	Para los gastos ordinarios y extraordinarios de la Comision permanente de pesas y medidas y del material de comprobacion de los tipos y envio á provincias de los mismos, pertenecientes á los Ayuntamientos comprendidos en la Real órden de 28 de Marzo de 1876; siendo baja en el capítulo 33 las 1.000 pesetas que hoy figuran para este servicio.
160.000	
7.325	de baja en la partida de gastos generales del censo de poblacion.
152.675	de aumento.

**GASTOS GENERALES.****CAPITULO 38.—Material.**

Se pide para 1880-81 .....	54.000
Crédito de 1879-80 .....	39.125
Aumento en 1880-81 .....	<u>14.875</u>

10.000	Al material de oficinas de la Direccion general, para poder atender á los mayores gastos que en este servicio produce la incorporacion á dicho centro de los trabajos de la Comision permanente de pesas y medidas y los del censo de poblacion.
4.875	A la partida destinada al alquiler del edificio que ocupa el Instituto.
<u>14.875</u>	

**GASTOS PRODUCTIVOS.****Instruccion pública.****CAPITULO 39.—Material.**

Se pide para 1880-81 .....	29.000
Crédito de 1879-80 .....	29.000
	<u>Igual.</u>

**Administracion de fincas.****CAPITULO 40.—Material.**

Se pide para 1880-81 .....	9.646
Crédito de 1879-80 .....	9.646
	<u>Igual.</u>

**EJERCICIOS CERRADOS.****Obligaciones que carecen de crédito legislativo.****CAPITULO 41.**

Se pide para 1880-81 .....	2.159.379
Crédito de 1879-80 .....	116.729
Más en 1880-81 .....	<u>2.042.650</u>

De este aumento, 1.837.980'43 pesetas no producen pagos efectivos, porque están destinados á formalizaciones de los hechos en el extranjero por material de puentes y otros conceptos en años anteriores.



Obligaciones que resulten sin pagar por las cuentas definitivas.

CAPITULO 42.—Artículo único.

(Memoria.)

SERVICIOS EXTRAORDINARIOS.

Obras de carreteras é instalacion de portazgos, pontazgos y barcajes.

CAPITULO 1.º ADICIONAL.

Se pide para 1880-81.....	12.722.334
Crédito de 1879-80.....	14.160.000
	<hr/>
Ménos en 1880-81.....	1.437.666

En los conceptos siguientes:

1.187.666 En el crédito destinado á obras de carreteras en curso de ejecucion.  
250.000 En el del servicio de portazgos, pontazgos y barcajes.

---

1.437.666 de baja

Ferro-carriles.

CAPITULO 2.º ADICIONAL.

Se pide para 1880-81.....	11.000.000
Crédito de 1879-80.....	11.000.000
	<hr/>
	Igual.

Canales de riego.

CAPITULO 3.º ADICIONAL.

Se pide para 1880-81.....	500.000
Crédito de 1879-80.....	»
	<hr/>
Más en 1880-81.....	500.000

que se consideran necesarias para auxiliar á estas empresas en la forma que determine la ley sometida á la deliberacion de las Córtes.

Madrid 6 de Enero de 1880.—Fermin de Lasala y Collado.



# MINISTERIO DE HACIENDA.

## NOTA PRELIMINAR.

El proyecto de presupuesto de gastos del Ministerio de Hacienda para el año económico 1880-81, comprende en general los mismos servicios que figuran en el del presente.

La modificación inevitable de algunos de ellos ha producido en la suma de los créditos destinados á la Administración central un pequeño aumento que no existiría seguramente de haberse podido prescindir de llevar al presupuesto con crédito determinado nuevas obligaciones. La conveniencia, reconocida por Real decreto de 7 de Octubre último, de colocar en iguales condiciones los centros de la Administración económica, estableciendo la unidad debida en todos los aspectos de su organización, obliga á incluir en el presupuesto del Estado los gastos de la Dirección de la Caja general de Depósitos, gastos que, aunque muy reducidos por el expresado decreto, elevan en..... 242.000

el importe de los créditos para aquel grupo de servicios.

El cumplimiento de otro decreto orgánico, el del Cuerpo de Ingenieros de Minas, expedido en 7 de Julio de 1878, es también motivo de un aumento de..... 27.000 para los sueldos personales de los Ingenieros y Ayudantes que prestan sus servicios en las Minas del Estado y en la Dirección del ramo, sueldos que hasta ahora estaban á cargo del Ministerio de Fomento.

Por último el propósito que anima al Ministro que suscribe de que figuren en el presupuesto general con el detalle y la aplicación correspondientes todos los gastos públicos, ha producido otras innovaciones que, aunque de mero procedimiento, elevan sin embargo los créditos respectivos en..... 9.000

Ninguno de estos servicios, que suman..... 278.000

constituye realmente exceso en los gastos autorizados, porque el Tesoro, en una ú otra forma, viene de antiguo atendiéndolos con el producto de las Rentas públicas; pero impiden que el proyecto de presupuesto para 1880-81 ofrezca una baja de relativa importancia.

Sin embargo, el Ministro que suscribe ha examinado de nuevo todos los gastos de su departamento, y aunque limitados ya á las necesidades más precisas, ha conseguido elevar las reducciones y supresiones para el próximo año económico á..... 425.800 que serian baja en totalidad si además de las causas expuestas, otras atenciones indispensables del servicio, relacionadas en su mayor parte con el fomento de los ingresos del Estado, no hubieran exigido varios aumentos por la cifra de..... 358.968

á pesar de lo cual, el proyecto de presupuesto para 1880-81 es inferior al que rige actualmente en..... 66.832

Esta diferencia resulta naturalmente al comparar los créditos autorizados con las solemnidades legales en el año económico actual y los que se solicitan para el inmediato; pero como el presupuesto que hoy rige, puesto en vigor por el Real decreto de 26 de Julio último, en armonía con lo que previene el art. 85 de la Constitución del Estado, tuvo que ser objeto de varias ampliaciones fundadas en la necesidad de atender á servicios creados por disposiciones anteriores, importa para facilitar el examen del proyecto adjunto, determinar detalladamente la suma de los créditos autorizados que constituye los términos propios de la comparación.

## CRÉDITOS AUTORIZADOS PARA EL AÑO ECONÓMICO 1879-80.

Los que puso en vigor el Real decreto ya citado de 26 de Julio último ascienden á..... 18.220.529

Las ampliaciones autorizadas por Reales decretos de 31 de Julio y 13 de Octubre últimos son:

Al capítulo 3.º, *Personal del Tribunal de Cuentas del Reino*..... 126.500



Sumas anteriores.....	126.500	18.220529
Al capítulo 5.º, artículos 3.º, 10 y 16, <i>Personal de la Intervencion general, Direccion de Rentas estancadas y Ordenacion de pagos del Ministerio de la Gobernacion</i> á saber:		
Al artículo 3.º.....	42.000	
Al 10.....	12.750	
Al 16.....	5.000	
	59.750	
Al capítulo 12, <i>Personal de la Fábrica Nacional del Sello</i> .....	10.500	
Al capítulo 23, <i>Gastos diversos de la Direccion de la Deuda</i> .....	300 000	
Al capítulo 27, <i>Alquileres, obras y reparos</i> .....	311.600	
Suman las ampliaciones de crédito.....		808.350
Importe de los créditos autorizados para 1879-80.....		19.028.879
Se solicita para 1880-81.....		18.962.047
Diferencia de menos para 1880-81.....		66.832

Dadas estas explicaciones, es oportuno presentar el detalle de la diferencia por medio de la siguiente

#### COMPARACION DE LOS PRESUPUESTOS DE 1879-80 Y 1880-81.

SERVICIOS.	CRÉDITOS		DIFERENCIAS PARA 1880-81.	
	que se solicitan para 1880-81.	autorizados para 1879-80.	De más.	De menos.
Gastos de la Administracion central.....	5.441.750	5.140.000	301.750	»
— de la Administracion provincial.....	9.703.220	9.685.320	17.900	»
— generales, comunes á la Administracion central y provincial.....	3.769.100	4.194.900	»	425.800
Ejercicios cerrados.....	47.977	8.659	39.318	»
	18.962.047	19.028.879	358.968	425.800
Diferencia líquida de menos para 1880-81.....			66.832	

Descendiendo al exámen de los servicios propios de cada grupo, resulta que las modificaciones en ellos son, á saber:

#### GASTOS DE LA ADMINISTRACION CENTRAL.

Capítulos	SERVICIOS.	CRÉDITOS		DIFERENCIAS PARA 1880-81.	
		para 1880-81.	de 1879-80.	De más.	De menos.
1.º	Personal de la Secretaría.....	197.750	197.500	250	»
2.º	Material de idem.....	81.000	81.000	»	»
3.º	Personal del Tribunal de Cuentas del Reino.	928.000	928.000	»	»
4.º	Material de idem.....	31.500	31.500	»	»
5.º	Personal de las Direcciones y Centros generales.....	3.548.500	3.261.000	287.500	»
6.º	Material de idem.....	284.200	270.200	14.000	»
7.º	Personal de la Asesoría general y provincial de Hacienda.....	305.250	305.250	»	»
8.º	Material de idem y gastos de administracion de justicia.....	13.300	13.300	»	»
9.º	Gastos de visitas.....	52.250	52.250	»	»
		5.441.750	5.140.000	301.750	»

El aumento de 301.750 pesetas que presenta esta comparacion, es solo aparente en su mayor parte, porque tiene su origen en haberse modificado la organizacion de algunos servicios con ventaja para el Tesoro público, aunque elevando las cifras de los créditos presupuestos. Entre ellos ocupan el primer lugar por su importancia los gastos de la Caja general de Depósitos, que han tenido durante el actual año económico una reduccion de 97.250 pesetas. No figura para estos gastos crédito legislativo en el presupuesto general, porque la Caja atiende á ellos con sus recursos propios; pero el Ministro que suscribe, inspirándose en el espíritu de la ley de Administracion y Contabilidad de la Hacienda, ha creído preferible, como se ha indicado antes, colocar á aquel establecimiento en las condiciones comunes á todas las dependencias de la Administracion pública, lo



cual, si bien aumenta el importe de los créditos destinados á obligaciones del personal y material, permite comprender en el presupuesto de ingresos el producto de los derechos de custodia.

Las demás diferencias en los gastos de la Administracion central responden á necesidades inexcusables del servicio, y de ellas se pasa á dar cuenta detalladamente por órden de capítulos.

CAPITULO 1.º—*Personal de la Secretaría.*

Aumento: 250 pesetas, que procede de una pequeña modificacion en el personal de la portería del Ministerio.

CAPITULO 5.º—*Personal de las Direcciones y Centros generales.*

umento: 287.500 Son tantas las oficinas comprendidas en este grupo, que para que puedan conocerse en detalle las modificaciones propuestas respecto de los créditos destinados al personal, se descende á la siguiente explicacion por artículos:

AUMENTOS.	BAJAS.	
5.000	»	en el art. 1.º, <i>Direccion general del Tesoro</i> , que se destina á la dotacion de cuatro plazas de Aspirantes de primera clase, cuyo nombramiento ha sido preciso autorizar por Real órden de 15 de Marzo último, por el excesivo trabajo material del negociado de Ordenacion de pagos de Clases pasivas.
»	4.500	en que ha sido reducido el personal de la Contaduría central, art. 4.º; y
»	2.500	en que lo ha sido el de la Tesorería.
32.500	»	en el art. 5.º, <i>Dependencias de la Direccion de la Deuda</i> , por la creacion de varias plazas de Oficiales y de Aspirantes, que autorizó la Real órden de 8 de Agosto de 1878, y que es indispensable conservar con motivo de haber pasado á aquel centro la Seccion de Bonos y del Empréstito de 1873, y á causa de los trabajos extraordinarios que producen las operaciones de liquidacion y emision de los créditos pendientes de Corporaciones civiles por sus bienes desamortizados;
»	11.500	economía que se obtiene en el art. 6.º, <i>Comision general de Hacienda de España en el extranjero</i> , por las modificaciones hechas en la planta de sus oficinas;
4.500	»	en el art. 7.º, <i>Junta de Pensiones civiles</i> , por la necesidad que la experiencia ha demostrado de aumentar el personal subalterno y el de ordenanzas en razon al incremento que han tenido los trabajos en que han de entender las oficinas de la Junta;
29.750	»	en el art. 9.º <i>Direccion general de Aduanas</i> , de cuya suma corresponden 8.500 á tres plazas de Vista, una de auxiliar y otra de mozo de faena, cuya creacion hubo que autorizar por Real órden de 31 de Diciembre de 1878 con motivo de la apertura de la nueva línea férrea de Ciudad-Real y de las exigencias del servicio en las estaciones del Norte y Mediodía: 19.000 pesetas se destinan á aumentar el personal de la Direccion en la menor proporcion posible, porque está demostrado que con el actual, á pesar de los funcionarios agregados, no hay medio de atender con la regularidad debida á todos los trabajos de cuyo vigoroso impulso y buena organizacion dependen en gran parte los crecientes rendimientos de la renta: las 2.250 pesetas restantes se solicitan para mejorar un tanto las exiguas dotaciones de los porteros, ordenanzas y mozos de faena;
12.000	»	en el art. 10, <i>Direccion de Rentas estancadas</i> , con destino á cuatro Visitadores de la renta del Sello del Estado, destinos cuya creacion con sueldo fijo, una vez terminado el contrato con la Sociedad del Timbre, es absolutamente necesaria para observar y denunciar las faltas que se cometan en el uso del Sello ó de los efectos timbrados;
2.250	»	aumento que es solo aparente en el art. 11, <i>Direccion de Propiedades y derechos del Estado</i> , porque no tiene más alcance que trasladar del presupuesto del Ministerio de Fomento al de Hacienda el sueldo personal del Ingeniero de minas que sirve en aquel centro directivo, en cumplimiento de lo establecido por el Real decreto de 7 de Julio de 1878, cuya disposicion, al reformar el reglamento orgánico del cuerpo de Minas, previno, como se ha dicho, que los sueldos de los individuos del mismo figurasen entre las obligaciones del departamento en que estuvieran destinados;
220.000	»	que es la suma á que quedó reducida por Real decreto de 7 de Octubre último la planta de la Direccion de la Caja general de Depósitos, obteniéndose una economía de 71.250 pesetas, y que cubierta hasta hoy con sus recursos propios, se incluye, como se ha dicho, en la cifra de los créditos legislativos para 1880-81, cumpliendo las prescripciones del expresado decreto, é incorporando por consecuencia á los ingresos generales del Estado los productos íntegros del establecimiento.
306.000	18.500	
<u>287.500</u> aumento líquido.		



CAPÍTULO 6.º—*Material de las Direcciones y Centros generales.*

Aumento:	14.000	Aunque no son excesivos los créditos autorizados para las atenciones del material de estos Centros, el Ministro que suscribe, constante en su propósito de limitar todo lo posible los gastos públicos, ha rebajado los que todavía permiten alguna reduccion, con lo que han de obtenerse las siguientes economías:
	10.000	en el de la Direccion del Tesoro, art. 1.º
	4.000	en el de la Tesoreria Central, art. 2.º
	5.000	en el de la Intervencion general, art. 3.º
	4.500	en el de la Direccion de Propiedades del Estado, art. 11; pero en cambio de estas reducciones, que suman
	23.500	hay que incluir por los motivos antes expuestos
	22.000	para los gastos del material é impresiones de la Direccion de la Caja de Depósitos, gastos en los que se hace tambien una reduccion de 26.000 pesetas; y es preciso aumentar para el año próximo en
	15.500	la asignacion de la Junta de Pensiones civiles, de cuya cifra se destinan: 1.500 pesetas á los gastos ordinarios del material, que hoy no pueden ser bien atendidos; 6.500 al alquiler de un local para que la Junta y las Oficinas de su Secretaría puedan quedar convenientemente establecidas, y 7.500 para los gastos que en tal caso originarán la instalacion y la adquisicion de mobiliario: estas modificaciones, que suman
	37.500	pesetas, producen, deducidas las indicadas economías, el aumento líquido de
	14.000	

## GASTOS DE LA ADMINISTRACION PROVINCIAL.

Los créditos que se solicitan para los servicios comprendidos en este grupo, comparados con los concedidos en el presupuesto corriente, presentan el siguiente resultado:

Capítulos.	SERVICIOS.	CRÉDITOS		DIFERENCIAS PARA 1880-81.	
		para 1880 81.	de 1879-80.	De más.	De menos.
10	Personal de la Administracion económica provincial.....	8.186.282	8.199.292	»	13.010
11	Material de idem.....	455.760	473.100	»	17.340
12	Personal de la Fábrica Nacional del Sello.....	89.625	89.625	»	»
13	Material de idem.....	4.000	»	4.000	»
14	Personal de las Fábricas de Tabacos..	561.500	507.750	53.750	»
15	Gastos de escritorio de idem.....	21.000	22.000	2.000	»
16	Personal de la Fábrica de Sal de Torrevieja.....	22.800	23.050	»	250
17	Gastos de escritorio, visitas y otros de idem.....	1.625	1.625	»	»
18	Personal de las Casas de Moneda.....	138.875	141.375	»	2.500
19	Material de las oficinas de idem.....	7.380	7.380	»	»
20	Personal de las Minas del Estado.....	201.063	176.313	24.750	»
21	Material de oficinas de idem.....	6.700	6.700	»	»
22	Personal para la conservacion de las Fábricas de Sal suprimidas.....	3.500	37.000	»	33.500
23	Material de idem.....	110	110	»	»
		9.703.220	9.685.320	84.500	66.600
	Diferencia líquida de más.....			17.900	

El aumento insignificante que presenta la comparacion de los créditos destinados á la Administracion provincial, procede de las siguientes modificaciones:

CAPÍTULO 10.—*Personal de la Administracion provincial.*

Baja: 13.010 Comprende este capítulo varias dependencias, respecto de las cuales las alteraciones propuestas son, á saber:



AUMENTOS.	BAJAS.	
41.715	»	en el art. 2.º, «Personal de las Administraciones de Aduanas y Depósitos:» de esta suma son reembolsables al Tesoro 31.940 pesetas, con las que se completará el personal de los Depósitos comerciales de Barcelona, Santander y Bilbao, siendo, por consiguiente, solo á cargo del Estado las 9.775 pesetas restantes; aumento producido por diversas modificaciones necesarias en el personal de las Aduanas, y originado principalmente por la recientemente establecida en Puente-Mayorga y por haber sido separado este ramo del de Contribuciones y Rentas en Tuy, Vivero é Ibiza, medidas adoptadas en interés del servicio.
»	10.975	que resultan de economía en la Administracion provincial de Rentas estancadas, debido á suprimirse, por no tener ya objeto, el crédito preventivo de 10.000 pesetas que figura en el art. 7.º del presupuesto corriente para las Administraciones que conviniera establecer en las Provincias Vascongadas, y á las ventajas que ofrece la nueva organizacion dada por Real orden de 11 de Setiembre de 1878 á los Visitadores de estancos, la cual, con otras reducciones análogas, permite cubrir casi por completo los gastos de las Administraciones últimamente creadas en Vivero (Lugo), Ciudadela (Baleares) é Irún.
»	56.250	que tambien resultan de economía en el art. 5.º, «Personal de las Administraciones y Fielatos de Consumos,» y que procede de que los encabezamientos concertados con las municipalidades respectivas evitan á la Hacienda la administracion del impuesto en Granada, Lugo, Murcia y Oviedo, obteniéndose, por tanto, la citada baja, á pesar de haber sido preciso establecer la administracion directa, con posterioridad al último presupuesto, en Almería y Palma de Mallorca.
12.500	»	que se solicitan en el art. 6.º para personal del impuesto transitorio sobre azúcares en las provincias no concertadas; servicio que por primera vez aparece con independencia del de Consumos, y que tiene por objeto nombrar diez Interventores con el sueldo de 1.250 pesetas para fiscalizar el impuesto que grava la fabricacion de azúcar en varias provincias donde se está ensayando esta industria.

54.215      67.225

13.010 baja líquida.

CAPITULO 11.—*Material de la Administracion provincial.*

Baja: 17.340 que procede de las siguientes modificaciones:

AUMENTOS.	BAJAS.	
310	»	en el art. 2.º, por la diferencia que resulta entre las reducciones y los aumentos necesarios en las asignaciones para material de varias Aduanas y la señalada para la recientemente creada en Puente-Mayorga.
»	450	que resultan de economía en el art. 4.º por consecuencia de los encabezamientos celebrados sobre el impuesto de consumos, de que se ha hecho mencion al hablar del capítulo 10.
500	»	que se solicitan para señalar una asignacion anual de 50 pesetas con destino á gastos de escritorio á cada uno de los diez Interventores que se nombren para fiscalizar la produccion azucarera.
»	15.700	que hay de baja en el art. 6.º por haber pasado á depender de las Comisiones de estadística de la riqueza territorial, los servicios de investigacion que antes desempeñaban las de trabajos evaluatorios; y últimamente, por la supresion del crédito preventivo de
»	2.000	que figura en este capítulo, «Material para las Administraciones de Rentas en las Provincias Vascongadas,» y que, como se ha dicho en cuanto al personal, no tiene ya objeto en el año económico 1880-81.

810      18.150

17.340 baja líquida.

CAPITULO 13.—*Material de la Fábrica Nacional del Sello.*

AUMENTO:	4.000	Esta suma destinada expresamente por primera vez á los gastos de escritorio de la indicada Fábrica representa solo un aumento aparente, porque esos gastos, cuya necesidad es inevitable, se aplican hoy á los de fabricacion, y para evitar todo aumento se ha rebajado su importe de los créditos que para tales servicios figuran en la Seccion 9.ª
----------	-------	--



CAPITULO 14 (antes 13)—*Personal de las Fábricas de Tabacos.*

AUMENTO: 53.750 De esta suma corresponden:

40.125 pesetas á la planta del personal de la Fábrica mandada restablecer en Alcoy con el fin exclusivo de elaborar cigarrillos de papel de todas clases y de producir las picaduras en hebra; y es realmente el único aumento que se propone, toda vez que las

14.125 que se figuran para la asignacion de Escribientes de las Fábricas constituyen una mera traslacion de crédito, porque en la actualidad se atiende impropiamente á este servicio con los créditos de fabricacion, de donde se ha deducido: ambas partidas suman

54.250 y eliminadas

500 que por Real órden de 10 de Agosto de 1878 se rebajaron del sueldo del Depositario pagador de la Fábrica de San Sebastian, resulta el citado aumento de

53.750 Debiendo hacer constar que aunque se considera indispensable nombrar dos Ingenieros industriales, con el sueldo de 3.000 pesetas que desempeñen las funciones de Inspectores facultativos en las Fábricas de Cádiz y Bilbao, donde van á establecerse máquinas nuevas para el picado de tabacos, esos destinos no aumentarán la suma de los créditos, porque en el firme propósito de evitarlo, se compensa su importe con la supresion de algunas plazas de que se puede prescindir.

CAPITULO 15 (antes 14).—*Gastos de escritorio de las Fábricas de Tabacos.*

Aumento: 2.000 que es la asignacion concedida á la nueva Fábrica de Alcoy para los gastos del material de sus oficinas.

CAPITULO 16 (antes 15).—*Personal de la Fábrica de Sal de Torrevieja.*

Baja: 250 Tiene su origen esta economía en la reforma hecha en el personal de la indicada Fábrica por Real órden de 7 de Octubre de 1878.

CAPITULO 18 (antes 17).—*Personal de las Casas de Moneda.*

Baja: 2.500 que es consecuencia de haberse rebajado la dotacion del Director de máquinas de la Casa de Moneda de Madrid, concediendo un pequeño aumento á la del Maquinista, y en haberse reducido tambien los sueldos del Director de ensayos, del Ensayador primero y de algunos otros individuos del personal facultativo, habiéndose creado en cambio una plaza de Ayudante.

CAPITULO 20 (antes 19).—*Personal de las Minas del Estado.*

Aumento: 24.750 Este aumento, representado por los sueldos personales de los Ingenieros y Ayudantes de minas que sirven en las de Almaden y Linares, responde al deber impuesto por el Real decreto de 7 de Julio de 1878, que reformó el reglamento orgánico del Cuerpo, y de que se ha hecho mérito al explicar el aumento que tambien aparece en el personal de la Direccion de Propiedades y Derechos del Estado.

CAPITULO 22 (antes 21).—*Personal para la conservacion de las Fábricas de Sal suprimidas.*

Baja: 33.500 El presupuesto corriente comprende en este capítulo los Administradores guarda-almacenes de las salinas de Manuel y Remolinos y los individuos que constituyen el Resguardo especial de sales en diferentes provincias. Todos los demás Resguardos figuran reunidos en un grupo del presupuesto de gastos de las Contribuciones y Rentas públicas; y atendidas esta circunstancia y la identidad de servicios, parece que es más propio llevar tambien á dicho presupuesto el crédito necesario para los haberes del Resguardo de que se trata; en su virtud, ha sido eliminado del de Hacienda, produciéndose la indicada baja.



## Gastos generales, comunes á la Administracion central y provincial.

Los créditos que con destino á estos gastos se solicitan para el año económico 1880-81, y los concedidos en el actual, ofrecen el siguiente resultado:

Capítulos	SERVICIOS.	CRÉDITOS		DIFERENCIAS PARA 1880-81.	
		para 1880-81.	de 1879-80.	De más.	De ménos.
24	Gastos diversos para todos los servicios de la Deuda pública.....	72.650	412.650	»	340.000
25	Movimiento de fondos y quebrantos en el extranjero.....	2.000.000	2.000.000	»	»
26	Gastos de arreglo de Archivos, impresiones, libros de contabilidad, etc.....	183.650	234.650	»	51.000
27	Gastos de impresion y encuadernacion de la Estadística mercantil.....	17.000	17.000	»	»
28	Alquileres, obras y reparos.....	1.239.300	1.374.100	»	134.800
29	Gastos eventuales.....	256.500	156.500	100.000	»
		3.769.100	4.194.900	100.000	525.800
	Diferencia líquida de ménos.....			425.800	

que es producto de las modificaciones que se explican á continuacion:

CAPITULO 24 (antes 23).—*Gastos generales de todos los servicios de la Deuda pública.*

Baja: 340.000 que se origina en la supresion, por no ser necesario durante el año próximo, del crédito de

300.000 que hubo que conceder en el actual para la renovacion de títulos de la Deuda al 3 por 100 emitidos en 1867, y en haberse reducido en  
40.000 el crédito de 60.000 pesetas que se destina anualmente á los gastos ordinarios de confeccion de documentos, libros y registros, crédito que puede quedar limitado, sin daño del servicio, á las 20.000 pesetas que se solicitan, porqueya no existen los motivos que obligaron á aumentarlo en el presupuesto de 1877-78.

340.000

CAPITULO 26 (antes 25).—*Gastos de arreglo de Archivos, impresiones, libros de contabilidad, etc.*

Baja: 51.000 en el art. 5.º del capítulo «Impresiones, libros y demás documentos de contabilidad y administracion de impuestos.»

En la Nota preliminar del proyecto de presupuesto de Hacienda para el actual ejercicio se consignó que cuando en el año 1872-73 fué creado, entre otros, el impuesto transitorio sobre artículos coloniales, y reformado el de cédulas de empadronamiento y licencias de armas y de caza se habia incluido en el presupuesto de este Ministerio un crédito de 30.000 pesetas para los gastos de libros, cuentas y demás documentos [de administracion y contabilidad á que dieran motivo los nuevos impuestos: se dijo tambien que á consecuencia de haberse establecido más tarde los de consumos, sal y cédulas personales, y de haberse creado otros varios por decreto-ley de 26 de Junio de 1874, se elevó el indicado crédito á 56.000 pesetas en el presupuesto de 1874-75, y que así habia continuado, ya por la necesidad que la Hacienda tenia de administrar el impuesto de consumos en varias localidades importantes, ya por las reformas que en aquel y otros impuestos hicieron las leyes de presupuestos sucesivas: se expuso asimismo que al empezar á regir el de 1878-79, la Hacienda administraba el referido impuesto en seis capitales de provincia, y que á pesar de ello fué insignificante la suma invertida, y que teniendo presente que se habia reducido despues el número de las poblaciones en que se ejerce la administracion directa no ofrecia duda la reduccion del mencionado crédito á 5.000 pesetas, suma suficiente para atender á los gastos de que se trata, en analogia con la señalada para igual fin á otros centros directivos.

Las circunstancias no han variado esencialmente, puesto que hoy la administracion del impuesto se halla limitada á cuatro capitales; y por tanto, insistiendo en el propósito que queda indicado, se solicita solo un crédito de 5.000 pesetas, con lo cual se logra la economía ya citada de 51.000.



CAPITULO 28 (antes 27).—*Alquileres, obras y reparos.*

Baja: 134.800 Procede de varias modificaciones en los créditos, á saber:

	De más.	De ménos.	
	20.000	»	En el art. 1.º del capítulo, por haberse arrendado para establecer los almacenes de efectos estancados en la provincia de Madrid un vasto edificio en el barrio del Pacífico, y por la necesidad de autorizar varios contratos de igual naturaleza para el servicio de distintas Administraciones subalternas.
	»	68.200	que hay de economía en el art. 2.º; porque si bien se suprimen, por carecer de objeto, las 75.000 pesetas destinadas á instalar la nueva Fábrica de Tabacos en San Sebastian, hay que aumentar en cambio 6.800 á los gastos ordinarios por haber tenido que tomar en arrendamiento dos almacenes para las Fábricas de Madrid y Valencia á causa de las mayores exigencias del movimiento fabril.
	75.000	»	en el art. 4.º; porque si bien se reduce en 50.000 pesetas el crédito destinado á la Aduana de Port-bou, que ya figuró en el presupuesto de 1878-79, ha sido preciso incluir uno nuevo de 125.000 por la necesidad de emprender en la estacion fronteriza de Irún, camino de hierro del Norte, la construccion de un edificio para Aduana, porque los varios é importantes servicios de la misma no pueden desempeñarse con la precisa regularidad en el estrecho local que hoy ocupa, y que ha cedido provisionalmente la Compañía del ferro-carril.
	»	161.600	en que se reduce el crédito autorizado en el año actual para obras en edificios del Estado, porque la experiencia ha persuadido de que si bien no era bastante el crédito de 200.000 pesetas que antes se suponía, es tambien indudable que el servicio podrá realizarse con la suma que se solicita.
	<u>95.000</u>	<u>229.800</u>	
	<u>134.800</u> de baja líquida.		

CAPITULO 29 (antes 28).—*Gastos eventuales.*

Aumento: 100.000 De antiguo se observa que los gastos eventuales de Aduanas exceden de la suma presupuesta, lo cual obliga todos los años á ampliarla por medio de suplementos ó de trasferencias de crédito. Esas atenciones, relacionadas con el constante incremento de la renta, se han aumentado con los gastos que ocasiona la Comision arancelaria creada para estudiar las consecuencias del derecho diferencial de bandera y los valores de los tejidos de lana, así como con el pago de los pluses que ha sido preciso conceder á las fuerzas del ejército destinadas á la persecucion del contrabando: se considera, por tanto, indispensable el aumento de 100.000 pesetas que se figura.

## EJERCICIOS CERRADOS.

CAPITULO 30 (antes 29).—*Obligaciones que carecen de crédito legislativo.*

Aumento: 39.318 Es debido este aumento á que las obligaciones de ejercicios anteriores que se incluyen en este proyecto exceden de las que comprende el presupuesto corriente; y tiene tambien su origen en la necesidad de señalar un crédito preventivo para los que se reconozcan durante el próximo ejercicio, crédito que se fija en 30.000 pesetas, eliminándolas del de 100.000 que con el mismo objeto hay en el presupuesto de gastos de las Contribuciones y Rentas públicas.

Madrid 10 de Febrero de 1880.—El Ministro de Hacienda, El Marqués de Orovio.



# GASTOS DE LAS CONTRIBUCIONES Y RENTAS PÚBLICAS

## NOTA PRELIMINAR.

El presupuesto de gastos de las Contribuciones y Rentas públicas, cuando se calcula aumento en los ingresos del Estado, solo puede presentar reducciones de alguna importancia por haber preparado los medios de adquirir con toda la economía posible las primeras materias necesarias para las fabricaciones que ejecuta la Administración, ó por haber estudiado detenidamente el procedimiento que conduzca á disminuir los gastos propios de la explotacion de varios servicios.

Estas dos circunstancias son el origen principal de la baja de 5.188.379 pesetas que ofrece el proyecto de presupuesto para 1880-81; y debe consignarse que, no obstante esa reduccion, es de esperar un aumento en los ingresos, que se ha estimado en

11.973.490 pesetas, de cuya suma corresponden:

4.423.600	á los valores á cargo de la Direccion de Contribuciones, por el mayor producto del impuesto de derechos reales; del que grava la concesion de grandezas y títulos; de los arbitrios establecidos en Canarias; de los derechos obvenconales de los Consulados y demás ingresos de los Ministerios de Estado y de Gobernacion; del arriendo y administracion de portazgos, y de otros recursos de ménos importancia.
17.000.000	á la Renta de Aduanas.
3.217.550	al Sello del Estado, venta de tabacos, loterías y otros servicios á cargo de la Direccion de Rentas estancadas; y
819.840	en los valores que administra la Direccion de Propiedades del Estado. Suman los citados aumentos
25.460.990	y deducidos
13.487.500	que se calculan de ménos respecto de varios impuestos, entre ellos el de cédulas personales, y por la eliminacion de los productos de la redencion del servicio militar, resulta en definitiva la elevacion antes citada de
11.973.490	

Por las causas ya expuestas, el proyecto de presupuesto de la Seccion 9.<sup>a</sup> ofrece con relacion al del actual año económico el siguiente resultado:

### COMPARACION DE LOS PRESUPUESTOS DE 1879-80 Y 1880-81.

SERVICIOS.	CREDITOS		DIFERENCIAS PARA 1880-81.	
	para 1880-81.	de 1879-80.	De más.	De ménos.
Material de fabricacion, explotacion, trasportes, expendicion y demás gastos de las rentas y propiedades del Estado. ....	45.887.468	49.816.741	»	3.929.273
Resguardos. ....	15.062.718	15.104.435	»	41.717
Obligaciones transitorias. ....	703.125	688.125	15.000	»
Minoracion de ingresos. ....	50.397.167	51.302.928	»	905.761
Ejercicios cerrados. ....	179.211	405.839	»	226.628
	112.229.689	117.318.068	15.000	5.103.379
SERVICIOS QUE SE SUPRIMEN PARA 1880-81.				
Reedificacion del Monasterio del Escorial. ....	»	100.000	»	100.000
	112.229.689	117.418.068	15.000	5.203.379
Reduccion de los gastos para 1880-81. ....			5.188.379	

El proyecto de presupuesto para 1880-81 comprende algunos servicios nuevos y presenta otros de manera distinta de la que hoy tienen, lo cual altera el órden correlativo de los capítulos: en su virtud, y con el propósito de facilitar la consulta de todos los que abraza el presupuesto actual, se expresará, cuando haya alguna variacion, el número del capítulo correspondiente.

Descendiendo á su exámen y comparacion detallada, es preciso ante todo presentar el resultado que ofrece cada uno de los grupos en que el presupuesto se halla dividido, y á este objeto responden las demostraciones siguientes:



**Material de fabricacion, explotacion, trasportes, expendicion y demás gastos de las rentas y propiedades del Estado.**

Comparados los créditos concedidos para el año económico actual con los que se solicitan para el inmediato, presentan las diferencias siguientes:

Capítulos.	SERVICIOS.	CREDITOS		DIFERENCIAS PARA 1880-81.	
		para 1880-81.	de 1879-80.	De más.	De ménos.
1.º	Personal de inspeccion del impuesto de minas .....	6.000	6.000	»	»
2.º	Material de idem .....	5.292	5.292	»	»
3.º	Gastos de administracion, de escritorio y premios del <i>Boletin oficial de Hacienda</i> .	10.125	10.125	»	»
4.º	Gastos de elaboracion de papel sellado y sellos, compra de primeras materias, adquisicion, reparacion y entretenimiento de máquinas .....	921.331	1.758.000	»	836.669
5.º	Portes y premios de expendicion de papel sellado y efectos timbrados .....	1.007.000	419.500	587.500	»
6.º	Gastos de compra, fabricacion, transporte y expendicion de tabacos .....	38.556.746	41.883.826	»	3.327.080
7.º	Gastos de fabricacion y expendicion de cédulas personales .....	470.000	570.000	»	100.000
8.º	Gastos afectos á la fabricacion de sales.	204.000	204.000	»	»
9.º	Comisiones á los Administradores de Loterías, y gastos diversos .....	1.482.750	1.535.645	»	52.895
10	Gastos del Giro mútuo del Tesoro .....	425.500	475.500	»	50.000
11	Gastos de fabricacion de moneda .....	1.027.800	1.053.800	»	26.000
12	Idem de explotacion de las minas de Almaden y de intervencion en las de Linares .....	1.553.470	1.665.420	»	111.950
13	Idem de administracion de los bienes del Estado, de los del Clero, secuestros y Patrimonio que fué de la Corona ..	217.454	229.633	»	12.179
		<u>45.887.468</u>	<u>49.816.741</u>	<u>587.500</u>	<u>4.516.773</u>

Diferencia líquida de ménos para 1880-81 ..... 3.929.273

La importante baja que queda demostrada procede de las siguientes modificaciones:

**CAPITULO 4.º**—*Gastos de elaboracion de papel sellado y sellos, compra de primeras materias, adquisicion, reparacion y entretenimiento de máquinas.*

**Baja: 836.669** En la Nota preliminar del proyecto de presupuesto para el actual año económico se manifestó que encargada ya la Administracion de todos los servicios propios de la renta del Sello del Estado por consecuencia de la terminacion del contrato con la Sociedad del Timbre, habia sido preciso presentarlos y distinguirlos en dicho proyecto en diferente forma de la que tenian en el presupuesto anterior, puesto que ya no existia la participacion de la Empresa, tanto en el abono de los gastos y en la ejecucion de los servicios, como en la percepcion de los productos. Se expuso tambien que por tal motivo los gastos que comprendia el capítulo 4.º se habian dividido en tres conceptos, á saber:

Gastos de elaboracion de papel sellado y sellos de todas clases;

Compra de primeras materias, y

Adquisicion, reparacion y entretenimiento de máquinas y prensas.

Esta nueva distribucion de servicios era de todo punto indispensable, porque terminado el contrato de que se ha hecho mérito, no habia medio de acomodar los actos de administracion y contabilidad á la forma especial en que el presupuesto de 1878-79 los presentaba; y en su consecuencia fué preciso introducir tal modificacion en los ejemplares impresos que la Intervencion general remite para las cuentas y relaciones mensuales á las oficinas de la Administracion económica.

Llegado el nuevo ejercicio, y puestos en vigor por Real decreto de 26 de Julio último unos presupuestos iguales á los que habian regido en el año 1878-79, hubo que autorizar aquella nueva distribucion, pero sin alterar la suma de los créditos de cada capítulo, porque para esto no tenia facultades el Gobierno, sopena de emplear el procedimiento un tanto dilatorio que prescribe el art. 41 de la ley de 25 de Junio de 1870.

La limitacion expresada de las atribuciones del Gobierno le impidió distribuir los créditos autorizados en los capítulos 4.º y 5.º en armonía con la importancia de los servicios que



- uno y otro comprende, y desde luego previó que habiendo de tener remanente el primero y hallarse en déficit el segundo, habria que conceder más adelante las trasferencias correspondientes.

La desproporcion inevitable de que se acaba de hablar es, pues, el origen de la baja que aparece en el capítulo 4.º y del aparente aumento que presenta el 5.º, aunque importa hacer constar que aquella excede á éste en 249.169 pesetas, lo cual constituye una reduccion efectiva en los gastos del Sello del Estado, y procede de las ventajas obtenidas en las últimas contratas para el suministro de papel de primera y segunda clase, y en el menor coste que tendrán las reparaciones de máquinas y prensas.

CAPITULO 5.º—*Portes y premios de expendicion de papel sellado y efectos timbrados.*

Aumento: 587.500 Lo expuesto acerca del capítulo anterior explica el origen de este aparente aumento.

CAPITULO 6.º—*Gastos de compra, fabricacion, transporte y expendicion de tabacos.*

Baja: 3.327.080 Esta importante economía es producto de las alteraciones siguientes:

AUMENTOS.	BAJAS.	
»	2.178.160	en el art. 1.º, «Compra de tabacos en rama,» y tiene su origen en las ventajosas condiciones en que se ha subastado últimamente la adquisicion de hoja con destino á las Fábricas y en la menor cantidad de varias clases de manufacturas que habrá que elaborar por los repuestos que existen.
»	750.780	en el art. 2.º, porque puede reducirse la compra de tabacos de Filipinas, obteniéndose la consiguiente economía en el coste, seguro y fletes.
»	957.002	en el art. 4.º, por las diferencias que en los precios de elaboracion y adquisicion de efectos han de resultar con motivo de las modificaciones que el consumo viene experimentando respecto de las clases de tabacos elaborados, y tiene su origen tambien en haberse suprimido, porque ya no tiene objeto, el crédito que en el presupuesto anterior figuraba para los gastos de instalacion de la Fábrica de San Sebastian.
68.862	»	pequeño aumento en el art. 6.º, por la mayor suma que importarán los premios de expendicion, en consonancia con la elevacion que se calcula á los ingresos por venta de tabacos.
490.000	»	en el art. 7.º, aumento que se funda en la necesidad de subastar la adquisicion de 5.000 millares de tabacos elaborados en la isla de Cuba, por la diferencia de surtido.

558.862    3.885.942

3.327.080

baja líquida.

CAPITULO 7.º—*Gastos de fabricacion y expendicion de cédulas personales.*

Baja: 100.000 De cuya suma corresponden:  
           20.000 á los gastos de fabricacion, y  
           80.000 á los premios de expendicion; fundándose la baja de

100.000 pesetas en que las liquidaciones practicadas por estos servicios han demostrado que para realizarlos serán bastantes los créditos que se solicitan.]

CAPITULO 9.º—*Gastos de Loterias y comisiones á los Administradores.*

Baja: 52.895 que procede de las siguientes modificaciones:

AUMENTOS.	BAJAS.	
2.480	»	por la comision á Administradores, correspondiente al mayor ingreso que se calcula por el impuesto de rifas.
63.000	»	para los gastos de adquisicion de máquinas, cuya necesidad se ha reconocido, con el fin de dar á los billetes de la Loteria numeracion inalterable en relieve, para evitar las falsificaciones, que sobre constituir un fraude, pueden originar el descrédito de la renta.
<u>65.480</u>	»	



65.480 » *Suma anterior.*

» 21.875 suma destinada á satisfacer el premio de 625 pesetas á las huérfanas de militares y de patriotas muertos en campaña durante la primera guerra civil, y que se suprime para el año próximo por haber sido ya agraciadas todas las que reclamaron; y

» 96.500 Por supresion tambien del crédito que se destinaba á los gastos de movimiento de fondos, y que tampoco es necesario, porque suprimida la pagaduría de Loterías, el Tesoro atiende á este servicio con el crédito que figura en el capítulo 25 del presupuesto de Hacienda.

65.480 118.375

52.895 baja líquida.

#### CAPITULO 10.—*Gastos del Giro mútuo del Tesoro.*

Baja: 50.000 Las liquidaciones últimamente hechas de los gastos propios de este servicio han demostrado que el crédito presupuesto puede ser reducido en la expresada suma sin que quede desatendida ninguna de las obligaciones afectas á este capítulo, y en su consecuencia se realiza la economía que figura al márgen.

#### CAPITULO 11.—*Gastos de fabricacion de moneda.*

Baja: 26.000 No siendo necesario en 1880-81 más que en una pequeña parte el crédito de 30.000 pesetas que señala el presupuesto vigente para reparacion y entretenimiento de los edificios, máquinas, útiles y pertrechos de la Casa de Moneda de Barcelona, ha sido reducido á 4.000, obteniéndose por tanto la economía que queda indicada.

#### CAPITULO 12.—*Gastos de explotacion de las minas de Almaden y de intervencion en las de Linares.*

Baja: 111.950 De acuerdo con el dictámen de la Superintendencia de las minas de Almaden, se introducen en los servicios de este establecimiento para el año próximo las economías siguientes:

16.950 en los gastos de explotacion, por ser bastante el crédito que se pide.

85.900 en los de destilacion y envases, porque en la campaña próxima habrá que adquirir menor número de frascos que el que se calculó para la anterior.

100 en los gastos de talleres, por suficiencia de las 33.400 que se presuponen.

7.000 importe del crédito señalado para limosnas á las familias de operarios muertos ó inutilizados en el servicio de las minas; crédito que se elimina porque este gasto se incluye en las pensiones remuneratorias, con arreglo á lo dispuesto en Real orden de 16 de Febrero de 1857: y

2.000 por supresion del crédito destinado á obras de reparacion y compra de mobiliario para las dependencias del establecimiento; gastos que serán cubiertos en lo sucesivo con la asignacion de material de oficinas.

111.950

#### CAPITULO 13.—*Gastos de administracion de los bienes del Estado, Clero, Secuestros y Patrimonio de la Corona.*

Baja: 12.179 De la cual corresponde:

3.455 á los bienes del Estado, y se funda en la menor importancia que tendrán los premios de recaudacion y los gastos de recoleccion y venta de frutos, porque se va reduciendo el número de las fincas que se administran y el de los censos, y procede tambien de la ventaja obtenida en los últimos contratos de arriendo de locales para paneras.

3.700 á los bienes del Clero.

700 á los de Secuestros de particulares, que se funda tambien en las mismas causas; y

4.324 á los del Patrimonio que fué de la Corona, que tiene igual origen, y además el de la supresion del personal de vigilancia de la Albufera, por haberse dispuesto en Real orden de 13 de Octubre último la entrega al Ministerio de Fomento de los montes de la Albufera y Ollería.

12.179



## RESGUARDOS.

La comparacion de los créditos que se solicitan para 1880-81 con los concedidos en el año actual da el resultado siguiente:

Capítulos	SERVICIOS.	CRÉDITOS		DIFERENCIAS PARA 1880-81.	
		para 1880-81.	de 1879-80.	De más.	De ménos.
14	Personal de Carabineros y del Resguardo de Puertos.....	14.380.243	14.398.126	»	17.883
15	Material de idem.....	383.894	288.894	95.000	»
16	Personal del Resguardo especial de Sales.	33.500	»	33.500	»
17	— del de Rentas estancadas.....	41.250	55.710	»	14.460
18	— del de Consumos.....	170.786	355.410	»	184.624
19	— del de azúcares en las provincias no concertadas.....	43.250	»	43.250	»
20	Material del Resguardo especial de Rentas estancadas.....	682	682	»	»
21	— del de Consumos.....	6.613	5.613	1.000	»
22	— del de azúcares en las provincias no concertadas.....	2.500	»	2.500	»
		15.062.718	15.104.435	175.250	216.967
	Diferencia líquida de ménos para 1880-81.....			41.717	

Esta economía tiene su explicacion en las causas que se van á exponer:

CAPITULO 14.—*Personal del Cuerpo de Carabineros y Resguardo de puertos.*

Baja: 17.883 que se origina en haber desminuido el número de Jefes y Oficiales en situacion de reemplazo, y en que los retiros que se han acordado han reducido tambien el importe de empleos superiores.

CAPITULO 15.—*Material del Cuerpo de Carabineros y Resguardo de puertos.*

Aumento: 95.000 que es el resultado de las modificaciones siguientes:

AUMENTOS	BAJAS	
15.000	»	en el crédito para alquileres de los edificios arrendados con destino al acuartelamiento de fuerzas de Carabineros, y que es consecuencia de las obligaciones contraidas en nombre de la Hacienda al suscribir los contratos correspondientes.
90.000	»	para construir y reparar el extraordinario número de casetas de Carabineros que fueron destruidas ó notablemente deterioradas por las fuerzas rebeldes durante la última guerra civil; gasto cuya necesidad es indudable, porque en varios puntos, y principalmente en las montañas de Aragon, Navarra y Cataluña, han desaparecido ó han sido inutilizadas casi todas las casetas, y las fuerzas que allí tienen su destino carecen de albergue con las condiciones precisas para descansar de su penoso servicio; y
»	10.000	que se bajan del crédito señalado para los gastos de revista de inspeccion y confidencias por considerarse que con las 5.000
105.000	10.000	que se solicitan se podrá atender á estos servicios.
95.000		aumento líquido.

CAPITULO 16 (antes 21 del Presupuesto de Hacienda).—*Personal del Resguardo especial de sales.*

Aumento: 33.500 Al explicar las modificaciones que se proponen en el presupuesto del Ministerio de Hacienda, se ha dicho que el crédito destinado al sostenimiento del Resguardo especial de sales viene de antiguo figurando en él; pero que siendo más propio comprenderlo en el de la Seccion 9.<sup>a</sup>, porque en él tienen su lugar los demás Resguardos, y porque todos representan institutos indispensables para el fomento de las Rentas públicas, se eliminaba del citado presupuesto, obteniendo por tanto una baja de 33.500. Por consecuencia de ella resulta á su vez en el de la Seccion 9.<sup>a</sup> un aumento de igual suma, que, como se vé, es solo aparente, en razon á que no significa más que una traslacion de servicios.



CAPITULO 17 (antes 16).—*Personal del Resguardo especial de Rentas estancadas.*Baja: 14.460 de la que corresponden:

12.960	á los resguardos de Madrid y Jaen, suprimidos por Real orden de 11 de Setiembre de 1878, y
1.500	al de Terrevieja, por la economía que produce la supresion de un cabo y 14 dependientes; economía que se compensa en parte con la elevacion del sueldo de los restantes, y porque con arreglo al espíritu de la ley de contabilidad se eliminan, formando con ellas un nuevo capítulo las 682 pesetas destinadas á los gastos de escritorio y á la gratificacion para caballo del jefe del Resguardo.
<u>14.460</u>	

CAPITULO 18 (antes 17).—*Personal del Resguardo de Consumos.*

Baja: 184.624 que procede de la diferencia de gastos que hay entre la supresion de los Resguardos de Granada, Lugo, Murcia y Oviedo por haber suscrito los Ayuntamientos de estas capitales los correspondientes contratos de encabezamiento, y la creacion del mismo Resguardo en Almería y Palma de Mallorca, donde ha habido que establecerlos recientemente al encargarse la Hacienda de la administracion de dicho impuesto.

CAPITULO 19.—*Personal del Resguardo de azúcares en las provincias no concertadas.*

Aumento: 43.250 Con arreglo al espíritu de la ley de Administracion y Contabilidad, los gastos relativos al impuesto transitorio sobre azúcares no deben continuar confundidos con los del de consumos; en su consecuencia, y teniendo presente la necesidad ya reconocida, de intervenir la fabricacion de azúcares en varias provincias y de ejercer la debida vigilancia sobre este ramo de la produccion nacional, se comprende en el proyecto de presupuesto para 1880-81 el indicado Resguardo, cuya creacion autorizó la Real orden de 3 de Abril de 1879, quedando constituido en la forma siguiente:

1	Visitador Comandante, con el sueldo de,.....	3.000
4	Tenientes Visitadores, con el de 2.000.....	8.000
9	Cabos, con el de 1.250.....	11.250
21	Dependientes, á 1.000.....	21.000
		<u>43.250</u>

CAPITULO 21 (antes 18).—*Material del Resguardo de Consumos.*

Aumento: 1.000 que se destina á la gratificacion para caballo á los Visitadores y Tenientes de Consumos en Almería, Badajoz y Palma de Mallorca.

CAPITULO 22.—*Material del Resguardo de azúcares en las provincias no concertadas.*

Aumento: 2.500 que es el importe de la gratificacion de 500 pesetas para caballo señalada al Visitador y dos Tenientes por la Real orden ya citada de 3 de Abril, y que se propone hacer extensiva á los dos restantes.

## OBLIGACIONES TRANSITORIAS.

Los créditos que se solicitan para estas obligaciones, comparados con los del año actual, son á saber:

Capítulos	SERVICIOS.	CRÉDITOS		DIFERENCIAS PARA 1880-81.	
		para 1880-81.	de 1879-80.	De más.	De menos.
23	Personal de la Seccion Central de Estadística.....	54.500	54.500	»	»
24	Material de idem.....	3.000	3.000	»	»
25	Personal de las Comisiones provinciales de Estadística.....	607.125	607.125	»	»
26	Material de idem.....	23.500	23.500	»	»
27	Alquileres de edificios, compra y composicion de mobiliario para idem.....	15.000	»	15.000	»
		<u>703.125</u>	<u>688.125</u>	<u>15.000</u>	<u>»</u>



Segun ya se dijo en el proyecto de presupuesto para el actual año económico, al crearse por Real decreto de 5 de Agosto de 1878 la Seccion central y las Comisiones provinciales de estadística de la riqueza territorial y sus agregadas, se dispuso que los gastos que originasen se aplicaran al crédito concedido en el presupuesto de 1878-79 para rectificacion de amillaramientos y demás servicios propios del reparto y cobranza de dicha contribucion. La causa de que este acuerdo se dictase cuando estaba ya en ejercicio dicho presupuesto, fué la imposibilidad de que las plantas del personal y las asignaciones de material aprobadas por Real orden de la misma fecha figurasen nominalmente entre los servicios de la Administracion económica; pero como ya no existe aquella dificultad, y en vista de haberse declarado que á los empleados administrativos de aquellas oficinas se les considere de planta reglamentaria y equiparados respecto de sus nombramientos, obligaciones y derechos á los demás de la Administracion pública, se determinan detalladamente en el proyecto de presupuesto para 1880-81 las plantas y asignaciones de material aprobadas por la citada Real orden. Conviene advertir tambien, que puesto que se trata de servicios autorizados en los dos anteriores años económicos, se deduce su importe del crédito concedido para rectificacion de amillaramientos, por la necesidad de establecer los términos propios de la comparacion, y que se considera indispensable el aumento de 15.000 pesetas que resulta, porque hay que arrendar algunos locales en provincias para la mejor instalacion de las Comisiones, y además, por que es preciso atender á la reparacion del mobiliario de sus oficinas.

Finalmente, debe hacerse constar que, atendido el especial objeto de las referidas dependencias, se las incluye entre los servicios propios del presupuesto de la seccion 9.ª, en la cual figuran, como se ha dicho, todos los gastos originados por el reparto y cobranza de la contribucion territorial.

### MINORACION DE INGRESOS.

Comparados los créditos que se solicitan para los gastos que representan minoraciones con los concedidos en el presupuesto actual, ofrecen el siguiente resultado:

Capítulos	SERVICIOS.	CRÉDITOS		DIFERENCIAS PARA 1880-81.	
		para 1880-81.	de 1879-80.	De más.	De ménos.
28	Devolucion de ingresos de ejercicios cerrados.....	165.357	549.243	»	383.886
29	Ganancias de Loterías.....	42.500.000	42.500.000	»	»
30	Premios á denunciadores de las contribuciones é impuestos, á aprehensores de tabacos y partícipes de multas en las denuncias de efectos timbrados.....	187.500	187.500	»	»
31	Indemnizacion de derechos de aduanas por material de obras públicas. (Memoria.)	»	»	»	»
32	Gastos por premio de cobranza y otros de las contribuciones territorial é industrial.....	7.534.310	8.016.185	»	481.875
33	Primas de construccion de buques y exportacion de azúcares refinados.....	10.000	50.000	»	40.000
		<u>50.397.167</u>	<u>51.302.928</u>	<u>»</u>	<u>905.761</u>

La reduccion en los gastos de este grupo del presupuesto es debida á las siguientes causas:

#### CAPITULO 28 (antes 19).—*Devolucion de ingresos de ejercicios cerrados.*

Baja: 383.886 que tiene su origen en que las devoluciones acordadas con cargo al presupuesto de 1880-81 son inferiores en dicha suma á las que figuran nominalmente en el anterior.

#### CAPITULO 32 (antes 23).—*Gastos de reparto y cobranza de las contribuciones territorial é industrial.*

Baja: 481.875 que procede de que para la rectificacion de amillaramientos y demás gastos análogos en el año próximo se considera suficiente el crédito de 1.300.000 pesetas, obteniéndose en su consecuencia la economía que se expresa al margen, además de haber deducido las 688.125 pesetas que actualmente se destinan á los servicios de la estadística de la riqueza territorial, de los que se ha hablado anteriormente.

#### CAPITULO 33 (antes 24).—*Primas por construccion de buques y exportacion de azúcares refinados.*

Baja: 40.000 que tiene su origen en la fundada creencia de ser suficiente el crédito que se solicita para el próximo año económico.







# PRESUPUESTO ESPECIAL DE INGRESOS Y GASTOS DE BIENES DESAMORTIZADOS.

## NOTA PRELIMINAR.

El presupuesto especial de ventas de bienes desamortizados y de los gastos afectos al producto de las mismas presenta para 1880-81 un remanente de pesetas 9.748.660. Este remanente reconoce por causa las distintas condiciones en que la ley de 1.º de Enero de 1879 colocó los Bonos del Tesoro, garantizando el pago de sus intereses con las contribuciones directas, siendo así que hasta dicha fecha gravaba sobre los productos de los bienes vendidos; por este motivo el crédito correspondiente ha sido comprendido entre los de las Obligaciones generales del Estado, como un servicio propio de la Deuda del Tesoro, cuya modificación disminuye en una cifra importante los gastos propios de este presupuesto. Antes de exponer las diferencias que ofrece la comparación del proyecto para 1880-81 con el presupuesto del actual año económico, conviene hacer una aclaración importante.

La ley ya mencionada de 1.º de Enero de 1879, al autorizar la negociación de 250 millones en Bonos y restablecer la amortización por sorteos, impuso desde luego sobre el crédito de este servicio el aumento consiguiente al mayor gasto que representaban los intereses de los valores que debían negociarse, y la anualidad respectiva de amortización; pero estos efectos que no causaban novedad en los créditos del presupuesto de 1878-79, alteraban esencialmente los de 1879-80, cuya circunstancia fué tenida en cuenta al redactarse el proyecto presentado en 26 de Junio á la deliberación de las Cortes.

Declarados vigentes para el actual año económico por Real decreto de 26 de Julio último unos presupuestos iguales á los que rigieron en 1878-79, y siendo insuficiente el crédito señalado en el especial de bienes desamortizados para atender al servicio de que se trata, se concedió al Gobierno por otro Real decreto de 31 del mismo mes una ampliación ilimitada que debería contenerse en la suma estrictamente necesaria para satisfacer el pago de las obligaciones propias de los Bonos. Practicada la liquidación y fijado el importe de aquellas, era preciso tener en cuenta que de la suma de 28 millones que el presupuesto consignaba debía deducirse la parte correspondiente á la amortización de los valores que se admitieran en pago de bienes; y como esta parte estaba representada por 18 millones en el presupuesto de 1878-79, y los antecedentes consultados demuestran que no debe esperarse una recaudación superior á la de 12 millones de pesetas en el actual año económico, resulta que esta cifra es la única que puede conservarse en el presupuesto de que se trata, para el efecto de establecer los términos propios de la comparación, puesto que en manera alguna debe exceder aquella del ingreso á realizar en los valores á cuya amortización está el crédito destinado.

Sentados estos precedentes, se presentan á continuación los resultados que ofrece el proyecto para 1880-81 con los créditos de 1879-80, á saber:

### INGRESOS.

Los que consignó el presupuesto de 1878-79 ascienden á.....	38.434.902
Y deduciendo los que se calculan incobrables en 1879-80.....	6.000.000
Resultan créditos definitivos en 1879-80.....	32.434.902
Los que se considera habrán de obtenerse en 1880-81, importan.....	29.547.100
Diferencia de ménos para 1880-81.....	2.887.802

Que la motivan las alteraciones siguientes:

Aumentos.	Bajas.	
600	»	Ventas anteriores á 1.º de Mayo de 1855.»—Que procede del mayor número de vencimientos correspondientes al próximo ejercicio.
»	352.792	Plazos al contado, vencimientos del segundo semestre de 1880 y primero de 1881, y descuento de los posteriores por ventas y redenciones anteriores al 2 de Octubre de 1858.»—Consiste en la menor importancia de los vencimientos de pagarés correspondientes á la mencionada época.
4.600.000	»	Plazos al contado y vencimientos por ventas y redenciones hechas desde 2 de Octubre de 1858 hasta fin de Junio de 1876, que se realicen á metálico.—Este aumento procede del mayor importe de los vencimientos que han de satisfacerse en metálico á causa de los tipos á que se cotizan hoy los Bonos del Tesoro, superior al 80 por 100 á que son admisibles en los pagos por ventas hechas hasta 1868.
4.600.600	352.792	



4.600.600	352.792	Sumas anteriores.
»	2.000.000	Plazos al contado y vencimientos por ventas y redenciones desde 2 de Octubre de 1858 hasta fin de Junio de 1876 que se realicen en Bonos del Tesoro.—Las causas que motivan el aumento anterior justifican la baja que en este epígrafe se consigna.
»	400.000	Ventas de Salinas, Fábricas y demás propiedades afectas al estanco.—Es debida esta baja á la menor importancia de las ventas que se calcula habrán de realizarse de dichas propiedades.
15.500	»	Conceptos extraordinarios por ventas y redenciones.—Es consecuencia este aumento del mayor número de ventas que han de verificarse en el próximo ejercicio, y por consiguiente, de los reintegros por gastos de publicaciones, de los premios y de los gastos de expedientes y derechos de peritos que han de ingresar en el Tesoro.
»	4.751.110	Negociación de pagarés de compradores de bienes desamortizados.—Porque esta suma se destinó en el presupuesto de 1878-79, igual al que rige en la actualidad, para saldar el déficit de dicho presupuesto, y cuyo recurso no se estima necesario en el año próximo.
4.616.100	7.503.902	
	2.887.802	Igual.

Conviene hacer constar que no se comprenden los vencimientos de pagarés del segundo semestre de 1880 y primero de 1881 por ventas y redenciones á metálico desde 1.º de Julio de 1876, porque habiéndose negociado al Banco Hipotecario estos pagarés entre los demás que fueron cedidos para obtener los 18 millones de pesetas aplicables en el actual año económico y en el anterior á la amortización de la Deuda consolidada, ha figurado ya el producto de dichos valores como un recurso del presupuesto vigente, y por consecuencia no deben aparecer entre los ingresos que se calculan para 1880-81.

#### GASTOS.

Los créditos del presupuesto de 1879-80, que autorizó el Real decreto de 26 de Julio de 1879, ascienden á.....	38.434.902
La suma á que se eleva la ampliación autorizada por Real decreto de 31 de dicho mes con destino al pago de intereses y amortización por sorteos de los Bonos del Tesoro importa.....	24.612.100
Suma.....	63.047.002

Deduciendo la cifra que se traslada al presupuesto de Obligaciones generales del Estado. ó sean

16.000.000 del crédito primitivo y )	40.612.100
24.612.100 del suplemento concedido. )	
El crédito definitivo para comparar en 1879-80 es de.....	22.434.902
El que se solicita para 1880-81 importa.....	19.798.440
De menos para 1880-81.....	2.636.462

Esta baja la componen las de los siguientes capítulos:

633.334 en el capítulo 3.º *Devoluciones de ingresos de ejercicios cerrados*.—Suma que consignó el presupuesto de 1878-79 en este concepto, y quedó subsistente en 1879-80, para satisfacer al Marqués de Alcañices el capital correspondiente á la renta de 19.000 pesetas que percibía en equivalencia de los productos anuales de la Albufera de Valencia, que fué enajenada por el Estado perteneciendo á dicho señor como sucesor del Conde de las Torres; y habiendo sido satisfecha ya la expresada obligación se suprime el crédito en 1880-81.

2.000.000 en el capítulo 6.º *Amortización de Bonos del Tesoro*.—Que disminuirá la de 1880-81, porque se calcula que en dicho importe se reducirá el pago de bienes en esta clase de valores, con relacion al año actual.

3.128 en el capítulo 9.º *Obligaciones de ejercicios cerrados que carecen de crédito legislativo*.—Esta diferencia de menos es consecuencia de la menor suma que representan las obligaciones reconocidas para 1880-81.

2.636.462

Madrid 10 de Febrero de 1880.—El Ministro de Hacienda, El Marqués de Orovio.



# MINISTERIO DE HACIENDA.

## REAL ÓRDEN.

Excmos. Sres.: En cumplimiento de lo prevenido en los artículos 46 y 47 de la ley de 25 de Junio de 1870, tengo la honra de remitir á V. EE. de orden de S. M. para conocimiento del Congreso, los adjuntos balances correspondientes al presupuesto general del Estado de 1878-79. Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 10 de Febrero de 1880.—El Marqués de Orovio.—Señores Diputados Secretarios del Congreso.



INTERVENCION GENERAL DE LA ADMINISTRACION DEL ESTADO.

TENEDURÍA DE LIBROS.

BALANCE provisional correspondiente al ejercicio de 1878-79, formado en cumplimiento de lo que disponen los artículos 46 y 47 de la ley de 25 de Junio de 1870.

CONCEPTOS GENERALES.			INGRESOS.				
CREDITOS presupuestos.	RECAUDACION OBTENIDA.		TOTAL.	CRÉDITOS pendientes de cobro que pasan al concepto de resultas de los presupuestos sucesivos.	TOTAL de los valores liquidados del presupuesto.	DIFERENCIAS.  Por exceso de los créditos presupuestos.	Por exceso de los valores liquidados.
	En el período natural.	En el semestre de ampliacion.					
VALORES Á CARGO DE LAS DIRECCIONES GENERALES.							
De Contribuciones.....	235.617.900	195.323.814'16	16.998.224'99	212.322.039'15	20.603.412'01	232.925.451'16	2.692.448'84
De Impuestos.....	149.410.000	116.354.119'15	13.029.560'48	129.383.679'63	7.252.285'72	136.635.965'35	12.774.034'65
De Aduanas.....	100.065.849'78	105.354.203'58	760.186'74	106.614.390'32	990.493'67	107.604.833'99	"
De Rentas estancadas.....	212.629.827	195.773.447'47	8.619.595'89	204.393.043'36	61.274'90	204.454.318'26	8.175.508'74
De Propiedades y derechos del Estado.....	14.200.975	5.473.010'83	6.578.645'44	12.051.656'27	209.361'94	12.261.018'21	1.939.956'79
Ordinarios.....	38.709.500	29.731.701'25	3.230.972'52	32.962.673'77	206'25	32.962.880'02	5.746.619'98
Del Tesoro { Extraordinarios.....					"		"
{ Producción de negociacion de Bonos del Tesoro, 2.ª serie.	3.762.005						
{ Idem de la que autorizó la ley de 1.º de Enero de 1879.....	217.118.076'11						
Resultas de ejercicios cerrados.....							
220.880.081'11		193.530.249'15	27.349.831'96	220.880.081'11		220.880.081'11	"
971.514.132'89		842.040.545'59	76.567.018'02	918.607.563'61	29.117.034'49	947.724.598'10	31.328.569
29.881.096'94		29.881.096'94	"	29.881.096'94	"	29.881.096'94	"
1.001.395.229'83		871.921.642'53	76.567.018'02	948.488.660'55	29.117.034'49	977.605.695'04	31.328.569
Diferencia líquida por exceso de los créditos presupuestos.....							23.789.534'79
PRESUPUESTO ESPECIAL DE VENTAS DE BIENES DESAMORTIZADOS.							
Productos de ventas de bienes desamortizados.....	42.427.529'90	13.814.327'59	10.910.247'89	24.724.575'48	2.484.003'98	27.208.579'46	15.218.950'44
Resultas de ejercicios cerrados.....	1.840.583'75	1.840.583'75	"	1.840.583'75	"	1.840.583'75	"
44.268.113'65		15.654.911'34	10.910.247'89	26.565.159'23	2.484.003'98	29.049.163'21	15.218.950'44

CONCEPTOS.		PAGOS.						
CONCEPTOS.	CRÉDITOS presupuestos.	PAGOS REALIZADOS.		TOTAL.	DÉBITOS al terminar el ejercicio.	TOTAL de las obligaciones liquidadas.	DIFERENCIAS.	
		En el período natural.	En el semestre de ampliación.				Por exceso de los créditos presupuestos.	Por exceso de las obligaciones liquidadas.
<i>Obligaciones generales del Estado.</i>								
Casa Real.....	9.500.000	8.340.227'67	945.833'44	9.286.061'11	"	9.286.061'11	213.938'89	"
Cuerpos Colegisladores.....	1.549.535	1.441.073'53	108.461'39	1.549.534'92	"	1.549.534'92	0'08	"
Deuda pública.....	254.136.860	114.732.362'74	126.538.913'54	241.271.276'28	12.347.910'92	253.619.187'20	517.672'80	"
Cargas de justicia.....	3.800.118'33	2.952.791'82	538.324'88	3.491.116'70	69.573'91	3.560.690'61	239.427'72	"
Clases pasivas.....	45.030.611'84	40.606.512'80	4.215.125'67	44.821.638'47	208.973'37	45.030.611'84	"	"
	314.017.125'17	168.072.968'56	132.346.658'92	300.419.627'48	12.626.458'20	313.046.085'68	971.039'49	"
<i>Obligaciones de los departamentos ministeriales.</i>								
Presidencia del Consejo de Ministros.....	1.079.209	971.949'62	88.700'60	1.060.650'22	"	1.060.650'22	18.558'78	"
Ministerio de Estado.....	3.117.951	1.707.873'24	1.631.201'35	3.339.074'59	"	3.339.074'59	"	221.123'59
Idem de Gracia y Justicia.....	9.170.174	8.483.909'92	805.143'81	9.289.053'73	6.467'85	9.295.521'58	"	125.347'58
Idem de la Guerra.....	43.115.745	37.602.583'98	3.960.975'55	41.563.559'53	13.558'73	41.577.118'26	1.538.626'74	"
Idem de la Marina.....	128.495.393	123.924.131'19	5.002.497'37	128.926.628'56	3.738.228'06	132.664.856'62	"	4.169.463'62
Idem de la Gobernación.....	29.712.504	25.422.724'80	3.244.504'45	28.667.229'25	14.046'88	28.681.276'13	1.031.227'87	"
Idem de Fomento.....	42.730.144	38.012.963'03	3.510.130'03	41.523.093'06	865.304'49	42.388.397'55	341.746'45	"
Idem de Hacienda.....	75.093.686	56.107.064'83	10.988.181'89	67.095.246'72	397.450'53	67.492.697'25	7.600.988'75	"
Gastos de las Contribuciones y Rentas públicas.....	19.626.101'36	16.645.814'98	2.923.981'93	19.569.796'91	56.304'45	19.626.101'36	"	"
	117.418.068	95.480.424'92	11.567.866'87	107.048.291'79	625.882'20	107.674.143'99	9.743.924'01	"
	783.576.100'53	572.432.409'07	176.069.842'77	748.502.251'84	18.343.671'39	766.845.923'23	21.246.112'09	4.515.934'79
	41.473.413'71	41.473.413'71	"	41.473.413'71	"	41.473.413'71	"	"
Resultas de ejercicios cerrados.....	825.049.514'24	613.905.822'78	176.069.842'77	789.975.665'55	18.343.671'39	808.319.336'94	21.246.112'09	4.515.934'79
Diferencia líquida por exceso de los créditos presupuestos.....								
16.730.177'30								
<i>PRESUPUESTO ESPECIAL DE VENTAS DE BIENES DESAMORTIZADOS.</i>								
Gastos afectos al producto de las ventas de bienes desamortizados.....	47.829.733'64	32.416.630'61	8.267.617'38	40.684.247'99	1.168.789'34	41.853.037'33	5.976.696'31	"
Resultas de ejercicios cerrados.....	756.186'47	756.186'47	"	756.186'47	"	756.186'47	"	"
	48.587.920'11	33.174.817'08	8.267.617'38	41.442.434'46	1.168.789'34	42.611.223'80	5.976.696'31	"



## RESULTADOS.

		Presupuesto general.	Presupuesto especial de ventas.
1.°—Previsiones de la ley...	Recursos presupuestos.....	1.001.395.229'83	44.268.113'65
	Gastos idem.....	825.049.514'24	48.587.920'11
	Diferencias. { Por exceso de los recursos presupuestos.....	176.345.715'59	»
	Diferencias. { Por idem de los gastos presupuestos.....	»	4.319.806'46
2.°—Liquidaciones realizadas.	Valores liquidados.....	977.605.695'04	29.049.163'21
	Obligaciones reconocidas.....	808.319.336'94	42.611.223'80
	Diferencias. { Por exceso de los valores liquidados.....	169.286.358'10	»
	Diferencias. { Por idem de las obligaciones liquidadas....	»	13.562.060'59
3.°—Ingresos y pagos.....	Recaudacion obtenida.....	948.488.660'55	26.565.159'23
	Pagos ejecutados.....	789.975.665'55	41.442.434'46
	Diferencias. { Remanente.....	158.512.995	»
	Diferencias. { Déficit.....	»	11.877.275'23

## OBSERVACIONES.

Primera. La ley, en cuyo cumplimiento se forma el balance, exige solamente que se refiera á las operaciones realizadas durante el período natural del presupuesto; pero permitiendo el estado actual de la contabilidad de la Hacienda conocer los resultados del semestre de ampliacion, se han comprendido en este documento todas las del ejercicio.

Segunda. No figurando en el presupuesto de ingresos cantidad alguna por los conceptos que se determinan bajo el de *Recursos extraordinarios del Tesoro*, se ha fijado en la columna de créditos una cifra igual al importe del producto obtenido en la negociacion de Bonos para satisfacer el capital de las cargas de justicia convertidas y el que asimismo se realizó por consecuencia de la negociacion de valores de igual clase autorizada por la ley de 1.° de Enero de 1879.

Tercera. También se han fijado en la parte correspondiente á los gastos: primero, el importe de los créditos primitivos; segundo, los aumentos que son consecuencia de las disposiciones contenidas en el estado letra A; tercero, los producidos por la concesion de suplementos de crédito y créditos extraordinarios; cuarto, el que ocasionó la conversion de cargas de justicia en virtud de la autorizacion concedida al Gobierno por el art. 1.° adicional de la ley de 21 de Julio de 1876; y quinto, el importe de las cantidades recaudadas por ventas de bienes del Estado, hechas con posterioridad á 30 de Junio de 1876, que son aumento al presupuesto especial de gastos afectos á las ventas de bienes desamortizados.

Cuarta. Queda sujeto este balance á las rectificaciones que ofrezca el exámen de los documentos y datos en que se funda.

Madrid 10 de Febrero de 1880.—El Tenedor de libros, Manuel de Espejo.—V. B.—El Interventor general, Villaverde.



BALANCE provisional correspondiente al año económico 1878-79, de las cuentas de valores á cobrar y pagarés de bienes desamortizados por ventas anteriores y posteriores á la ley de 1.º de Mayo de 1855, y estado de la cartera del Tesoro por los expresados valores, que se forma en cumplimiento de lo mandado por los artículos 46 y 47 de la ley de 25 de Junio de 1870.

La Administracion de Hacienda pública.—Su cuenta con el Estado.

DEBE.

HABER.

VALORES A COBRAR PROCEDENTES DE LÓS BIENES VENDIDOS ANTES DE LA LEY DE 1.º DE MAYO DE 1855.

OBLIGACIONES Á PAGAR EN PAPEL DE LA DEUDA PÚBLICA.

Por obligaciones pendientes de cobro en 30 de Junio de 1878.	13.991.162'15	Por obligaciones cuya realizacion se ha formalizado en el año 1878-79.....	23.779'19
Por las otorgadas durante el año económico 1878-79.....	»	Bajas por rectificaciones y otras causas.....	154.488'77
Aumentos por rectificaciones y otras causas.....	39.439'12	Saldo: obligaciones pendientes de cobro en 30 de Junio de 1879.....	13.852.333'31
			<u>14.030.601'27</u>

OBLIGACIONES Á METÁLICO.

Por obligaciones pendientes de vencimiento en 30 de Junio de 1878.....	46.176'85	Por obligaciones vencidas en 1878-79 que pasaron al cargo de la cuenta de Rentas públicas.....	6.873'58
Por las otorgadas durante el año económico 1878-79.....	186'13	Bajas por rectificaciones y otras causas.....	8.744'84
Aumentos por rectificaciones y otras causas.....	8.756'84	Saldo: obligaciones pendientes de vencimiento en 30 de Junio de 1879.....	39.501'40
			<u>55.119'82</u>

PAGARÉS DE BIENES DESAMORTIZADOS POR LA LEY DE 1.º DE MAYO DE 1855.

Por pagarés pendientes de vencimiento en 30 de Junio de 1878.	299.001.342'85	Por pagarés á realizar pasados al cargo de la cuenta de Rentas públicas, á saber:	
Por los otorgados durante el año económico 1878-79.....	8.761.139'27	De plazos no vencidos anticipados por los compradores.....	2.012.814'38
Por ídem por trasferencia de dominio, rectificaciones de cuentas y otras causas.....	891.380'08	De plazos vencidos.....	40.136.695'39
		Por los anulados por haberlo sido las ventas de que proceden ó por quiebras, reducidos sus valores por indemnizaciones acordadas y rectificaciones de cuentas.....	45.015.571'54
		Saldo: pagarés pendientes de vencimiento en 30 de Junio de 1879	221.488.780'89
			<u>308.653.862'20</u>

Los valores que constituyen los respectivos saldos habrán de vencer en los años económicos que se expresan en la siguiente



## DEMOSTRACION DE VENCIMIENTOS.

NOS ECONÓMICOS.	OBLIGACIONES		PAGARES	
	de ventas anteriores á la ley de 1.º de Mayo de 1855.		de bienes desamortizados con arreglo á dicha ley y posteriores.	
	A papel. — Pesetas.	A metálico. — Pesetas.	De ventas hechas hasta 1.º de Julio de 1875.	De ventas verifica- das desde 1.º de Julio de 1876.
Plazos vencidos.....	13.852.333'31	»	»	»
1879-80.....	»	6.874'96	34.266.566'90	2.104.079'38
1880-81.....	»	6.874'95	32.418.859'44	2.086.593'36
1881-82.....	»	6.633'92	30.003.965	2.059.549'35
1882-83.....	»	6.633'92	18.648.172	2.041.117'89
1883-84.....	»	5.733'03	16.127.979'15	1.974.417'45
1884-85.....	»	2.882	12.817.044'13	1.883.681'12
1885-86.....	»	2.014'23	10.411.431'70	1.795.148'61
1886-87.....	»	618'13	6.856.227'68	1.612.635'98
1887-88.....	»	618'13	4.492.915'30	827.578'15
1888-89.....	»	618'13	3.312.159'58	288.272'51
1889-90.....	»	»	2.611.650'60	281.649'56
1890-91.....	»	»	2.151.675'86	281.284'56
1891-92.....	»	»	1.600.884'27	255.561'31
1892-93.....	»	»	1.380.496'13	209.902'40
1893-94.....	»	»	1.237.431'88	183.059'17
1894-95.....	»	»	1.017.292'84	182.417'92
1895-96.....	»	»	843.122'71	178.961'56
1896-97.....	»	»	752.594'01	140.672'01
1897-98.....	»	»	735.612'41	46.551'82
Pagarés á clasificar por efecto de reparos...	»	»	21.242.811'24	96.753'95
	13.852.333'31	39.501'40	202.928.892'83	18.559.888'06
			221.488.780,89	

En los 221.488.780'89 no están comprendidos 8.441.774'23 á que ascienden los procedentes de bienes de corporaciones civiles de las ventas hechas con arreglo á la ley de 21 de Julio de 1876 en razon á estar destinados sus productos á invertirse en papel de la Deuda por la Junta nombrada al efecto; y de los expresados valores solo existían en caja 194.416.610'25, según el siguiente estado:



# El Tesoro público.—Su cuenta con la Hacienda por valores de la desamortización.

Cargo al Tesoro, segun el precedente balance de la Administracion:

Pesetas.

Por obligaciones de ventas anteriores á la ley de 1.º de Mayo de 1855:

A papel de la Deuda pública..... 13.852.333'31  
A metalico..... 39.501'40  
por pagarés de bienes desamortizados, segun dicha ley pendientes de vencimiento..... 221.488.780'89

Cargo al Tesoro, segun la cuenta de Rentas públicas:

Por pagarés vencidos y no realizados.....  
Cargo al Tesoro: por pagarés descontados y procedentes de quiebras y ventas anuladas que se hallan pendientes de cancelacion..... 85.758.224'84

397.888.097'22

Abono al Tesoro:

Pesetas.

Por las obligaciones á papel de la Deuda cargadas al Tesoro, y que están representadas por consignaciones hechas en la Direccion del ramo, de créditos presumibles de participes legos en diezmos..... 13.216.166'50  
Por los valores entregados al Banco de España con destino á la amortizacion y pago de intereses de los billetes hipotecarios y como garantía de Bonos y pagarés del Tesoro..... 30.797.323'25  
Por idem id. id. al Banco Hipotecario..... 122.183.227'30  
Por idem id. id. al Banco de Castilla..... 17.887.269'92  
Por idem id. id. á la casa Fould y Compañía de París..... 19.387.500

En las Administraciones económicas de las provincias y Tesorería Central..... 166.546.610'25  
En las Comisiones de Hacienda de España en el extranjero.... 27.870.000

76.749.256'78

85.758.224'84

397.888.097'22

OBSERVACION. Las obligaciones de ventas anteriores á la ley de 1.º de Mayo de 1855 á pagar en papel de la Deuda pública correspondientes á plazos vencidos se han figurado en este balance, por no constar estos valores en la cuenta de Rentas públicas, sino á medida que se va formalizando su realizacion; consitiendo la mayor parte de estos descubiertos en haberse hecho por los respectivos compradores consignaciones en créditos presumibles de participes legos en diezmos, con los cuales formalizan el pago de sus obligaciones tan luego como son liquidadas por las oficinas de la Deuda pública.

Queda sujeto este balance á las rectificaciones que produzca el examen de las cuentas y datos en que se funda.

Madrid 10 de Febrero de 1880.—El Tenedor de libros, Manuel de Espejo.—V.º B.º—El Interventor general, Villaverde.



BALANCE provisional correspondiente al año económico 1878-79, de la cuenta de bienes declarados en venta por la ley de 1.º de Mayo de 1855 por los pertenecientes al Estado, incluso los procedentes del Clero, Patrimonio de la Corona, edificios, fortificaciones y terrenos de guerra, y las salinas y demás propiedades afectas al estanco; cuyo balance se forma en cumplimiento de lo mandado por los artículos 46 y 47 de la ley de 25 de Junio de 1870.

DEBE. La Administracion de la Hacienda pública.—Su cuenta con el Estado. HABER.

BIENES DEL ESTADO EN GENERAL.

Número de fincas y censos.	Su valor en Pesetas.	Número de fincas y censos.	Su valor en Pesetas.
Por fincas y censos existentes en 30 de Junio de 1878.....	14.644 14.079.538'75	Por fincas vendidas y censos redimidos en 1878-79, á saber:	
Por idem id. inventariadas en 1878-79.....	2.662 703.963'84	Eh metálico al contado.....	222.674'30
Por aumentos obtenidos en las subastas.....	» 455.429'99	En pagarés á plazos.....	687.077'50
Por idem por rectificaciones y otras causas.....	212 200.839'31	Por reduccion de valores en las subastas y en las redenciones.....	» 43.084'13
		Por devoluciones de fincas, las arruinadas, censos caducados, rectificaciones y otras causas.....	259 72.359'87
		Saldo: por fincas y censos existentes en 30 de Junio de 1879.....	16.039 14.414.576'09
17.518	15.439.771'89	17.518	15.439.771'89

EDIFICIOS, FORTIFICACIONES Y TERRENOS DE GUERRA.

Por fincas pendientes de enajenacion en 30 de Junio de 1878.....	845 596.316'13	Por fincas vendidas en 1878-79, á saber:	
Por idem inventariadas y valoradas en 1878-79.....	45 78.565'88	En metálico al contado.....	20.121.97
Por aumentos obtenidos en las subastas.....	» 27.105'84	En pagarés á plazos.....	70.162
Por idem por rectificaciones y otras causas.....	» 3.884	Por reduccion en las subastas.....	»
		Por devoluciones de fincas, las arruinadas, rectificaciones y otras causas.....	21 8.873'72
		Saldo: por fincas y derechos existentes sin enajenar en 30 de Junio de 1879.....	832 606.714.16
890	705.871'85	890	705.871'85

BIENES DEL CLERO.

Por fincas y censos existentes en 30 de Junio de 1878.	222.696 120.513.111'72	Por fincas y censos vendidas y redimidos en 1878-79, á saber:	
Por idem id. inventariadas en 1878-79.....	10.134 3.435.880'57	En metálico al contado.....	2.568.181.92
Por aumentos obtenidos en las subastas.....	» 1.168.460'37	En pagarés á plazos.....	2.696.387.06
Por rectificaciones y otras causas.....	616 579.014'84	Por reduccion en las subastas y redenciones.....	18.505 5.264.568'98
		Por fincas devueltas y arruinadas, censos caducados, rectificaciones y otras causas.....	» 1.552.111'45
		Saldo: por fincas y censos existentes en fin de Junio de 1879.....	10.993 2.878.719'61
233.446	125.696.467'50	203.948	116.001.067'46
		233.446	125.696.467'50

BIENES DEL PATRIMONIO DE LA CORONA.

Por fincas y censos existentes en fin de Junio de 1878.	4.104 1.794.221'69	Por fincas y censos vendidas y redimidos en 1878-79, á saber:	
Por idem id. inventariadas en 1878-79.....	758 1.752.922'73	En metálico al contado.....	471.069'55
Por aumentos obtenidos en las subastas.....	» 404.040'99	En pagarés á plazos.....	1.598.695'92
Por rectificaciones y otras causas.....	» 5.848	Por reduccion en las subastas y en las redenciones...	756 2.069.765'47
		Por fincas devueltas y arruinadas, censos caducados, rectificaciones y otras causas.....	» 57.195'40
		Saldo: fincas, censos y derechos existentes en 30 de Junio de 1879.....	13 306.666'80
			1.093 1.523.405'74
1.862	3.957.033'41	1.862	3.957.033'41

SALINAS, FABRICAS Y DEMAS PROPIEDADES AFECTAS AL ESTANCO.

Por fincas existentes en 30 de Junio de 1878.....	34 1.414.270'60	Por fincas vendidas en 1878-79, á saber:	
Por idem inventariadas en el año 1878-79.....	1 2.255	En metálico al contado.....	225'50
Por aumentos obtenidos en las subastas.....	» »	En pagarés á plazos.....	2.029'50
Por rectificaciones y otras causas.....	» »	Por fincas devueltas, rectificaciones y otras causas...	»
		Saldo: fincas existentes en 30 de Junio de 1879	34 1.414.270'60
35	1.416.525'60	35	1.416.525'60

Queda sujeto este balance á las rectificaciones que produzca el examen de las cuentas y datos en que se funda. Madrid 10 de Febrrro de 1880.—El Tenedor de libros, Manuel de Espejo V. —B.º=El Interventor general, Villaverde.







# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CÓRTESES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

#### PRESIDENCIA DEL EXCELENTÍSIMO SEÑOR CONDE DE TORENO.

#### SESION DEL MIÉRCOLES 18 DE FEBRERO DE 1880.

**SUMARIO.** Abrese á las dos y media.—Se lee y aprueba el Acta de la anterior.—Quedan sobre la mesa copias de los telégramas recibidos por el Gobierno acerca del asalto del tren de Andalucía.—El señor Soldevila pregunta si á los presupuestos leídos por el Sr. Ministro de Hacienda acompaña el balance del estado y situacion del Tesoro por terminacion del año económico, y si este balance pasará á la Comision de exámen de cuentas.—Manifestacion del Sr. Ministro de Hacienda.—Rectifican ambos señores.—Contestacion del Sr. Presidente á la pregunta del Sr. Soldevila.—Se acuerda comunicar al Sr. Ministro de Ultramar la peticion hecha por el Sr. Alvarez Marín, de los documentos siguientes: un estado de las cantidades que se han abonado al Tesoro de Cuba desde la conquista hasta el año de 1817; una nota de las bajas que ha tenido el ejército español en Cuba durante los diez años de la última insurreccion; otra de las cantidades abonadas por el Tesoro de la Península en calidad de reintegro, y otra de las sumas que han sido reintegradas.—El Sr. Soldevila ruega se remita al Congreso una nota del producto de los canales y navegacion fluvial en el último año económico; otra del producto de los montes públicos en el último año; una relacion de los cesantes de todos los Ministerios, con expresion de su edad, y otra de los regulares que cobran pension, con expresion asimismo de su edad.—Contestacion del Sr. Ministro de Hacienda.—Rectifica el Sr. Soldevila.—El Sr. Dominguez Alfonso se queja del retraso que sufre en la Direccion de propiedades y derechos del Estado el despacho de los expedientes de excepciones de capellanías, y de la hora señalada en dicha Direccion para recibir á los Sres. Senadores y Diputados.—Contestacion del señor Ministro de Hacienda.—Rectifican ambos señores.—Preguntas del Sr. Rico acerca de la existencia de diferentes Reales órdenes autorizando á los cuerpos de ejército para que pasen revista en mayor fuerza que la reglamentaria, y si es cierto que se han ordenado gastos por el Ministerio de la Guerra que no están autorizados por la ley de presupuestos.—Contestacion del Sr. Ministro de la Guerra.—Rectificaciones repetidas de ambos señores.—Dáse cuenta de una proposicion de ley estableciendo reglas para el Montepío militar.—Discurso del Sr. Orozco en apoyo.—Del Sr. Ministro de Hacienda.—Rectifican ambos señores.—Observacion del Sr. Ministro de la Guerra.—Rectifican los Sres. Orozco y Ministros de la Guerra y de Hacienda.—Se lee nuevamente la proposicion, y es desechada en votacion nominal.—Continúa la discusion pendiente sobre la interpelacion del Sr. Portuondo.—Rectificacion del Sr. Balaguer.—Alusion personal del Sr. Auriol.—Discurso del Sr. Ministro de Hacienda.—Rectificaciones de los Sres. Auriol y Ministro de Hacienda.—Se suspende esta discusion.—A propuesta del Sr. Presidente, el Congreso acuerda reunirse mañana en secciones.—Se oye con sentimiento, y se participa al Gobierno, la noticia del fallecimiento del Sr. Villarias Ruiz.—Queda el Congreso enterado de no poder asistir á las sesiones, por ha-



llarse enfermo, el Sr. Argumosa.—Se leen, y anuncia su impresion, los dictámenes de la Comision de Presupuestos sobre supresion de los encabezamientos de la contribucion industrial y de comercio y modificacion en los derechos de venta de la sal comun, aceite mineral y gas-mille.—Igualmente se leen, y acuerda insertar en el *Diario de las Sesiones*, dos comunicaciones de la Comision de Gobierno interior, acompañando las cuentas de gastos é ingresos desde 1.º de Mayo de 1878 á 30 de Abril de 1879 y desde 1.º de Mayo de 1879 á fin de Diciembre del mismo.—Orden del dia para mañana: los asuntos que estaban señalados para la de hoy; reunion de secciones, y los dictámenes que acaban de leerse.—Se levanta la sesion á las seis y media.

Se abrió á las dos y media, y leida el Acta de la anterior, quedó aprobada.

Se acordó quedase sobre la mesa, para conocimiento de los Sres. Diputados, la siguiente comunicacion y los telégramas á que se refiere:

«MINISTERIO DE LA GOBERNACION.—Excelentísimos señores: Tengo la honra de remitir á V. EE. copias de los telégramas recibidos en este Ministerio, relativos al asalto del tren de Andalucía, verificado en la noche del 14 al 15 del corriente. De Real orden lo digo á V. EE. para los efectos correspondientes. Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 17 de Febrero de 1880.—Francisco Romero.—Señores Diputados Secretarios del Congreso.»

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Conde de Sallent tiene la palabra.

El Sr. Conde de **SALLENT**: No estando presente el Sr. Ministro de Fomento, ruego á la Mesa me reserve el derecho á usar de la palabra para cuando se encuentre en el salon, si no se hubiese entrado ya en el orden del dia.

El Sr. **PRESIDENTE**: Se reservará á V. S. la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Soldevila tiene la palabra.

El Sr. **SOLDEVILA**: Para dirigir una pregunta á la Mesa, y luego otra al Sr. Ministro de Hacienda.

El art. 46, si mal no recuerdo, de la ley de contabilidad previene que se acompañe al presupuesto un balance del estado y situacion del Tesoro por terminacion del año económico anterior; y como ayer se presentaron los presupuestos, supongo que el Sr. Ministro de Hacienda acompañaría el balance á los presupuestos.

Es costumbre observada, segun tengo entendido, la de que el balance pase á la Comision de examen de cuentas, para que con los antecedentes de contabilidad especial que ella tiene, formule su dictámen ó dé una opinion que de ordinario sirve para ilustrar á la Comision de Presupuestos.

Pregunto, pues, á la Mesa, en primer lugar, si ha pasado el balance á la Comision de examen de cuentas; y en el caso de que haya pasado, si tiene á bien excitar el celo de esa Comision para que active cuanto antes sea posible la emision de su dictámen, al objeto de que con oportunidad pueda enterarse la Comision de Presupuestos de lo que incumbe en un punto esencial á los mismos, pero que no es de la incumbencia inmediata de la Comision de Presupuestos el dar dictámen.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Marqués de Orovio): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Marqués de Orovio): El balance, en efecto, se ha presentado con arreglo á la ley; se imprimirá, y no solo la Comision de examen de cuentas, sino todos los Sres. Diputados, lo tendrán á su disposicion. Por consiguiente, tanto la Comision de examen de cuenta, como la de Presupuestos, como todos los Sres. Diputados, van á tener el balance en su mano.

Creo que á ese documento le habrá dado la Mesa el curso que sea regular; pero de todos modos, este es asunto de la exclusiva competencia del Congreso, que puede acordar pase á la Comision que mejor estime.

Conste, sin embargo, que no solo se ha cumplido el precepto de la ley trayendo el balance minucioso con los presupuestos, sino que se va á imprimir y se pondrá á disposicion de todos los Sres. Diputados, para que puedan estudiarlo y formar juicio sobre él.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Soldevila tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **SOLDEVILA**: No he dirigido mi pregunta al Sr. Ministro de Hacienda, porque no dudaba de que habria acompañado el balance; me dirigia á la Mesa, manifestando, creo que con bastante claridad, que suponía que se habia acompañado, no lo aseguraba; porque no estuve presente á la lectura de los presupuestos; por consiguiente, la pregunta no iba dirigida al señor Ministro, quien suponía yo habria cumplido con el precepto de la ley de contabilidad como se ha cumplido siempre. Pero mi pregunta se referia á otro punto, á saber: si la Mesa habia dispuesto que, segregando este balance de los presupuestos, hubiera pasado á la Comision de examen de cuentas, como se ha acostumbrado á hacer, si no siempre, alguna vez, porque se entiende que el examen y estudio de este balance es más propio de la Comision de cuentas que de la Comision de Presupuestos y que la Comision de examen de cuentas, despues de haberlo estudiado, despues de haber comprobado si es ó no exacto, y despues de manifestar sobre él lo que se le ocurra, lo remite á la Comision de Presupuestos, que lo puede apreciar como quiera.

Por consiguiente, la pregunta era á la Mesa, era relativa á si se habia seguido este trámite, que, segun tengo entendido, es el que se ha seguido otras veces.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Marqués de Orovio): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Marqués de Orovio): Yo tenía entendido que á la vez que el Sr. Soldevila hacia una pregunta á la Mesa, hacia otra al Ministro de Hacienda: puede que haya comprendido mal. Mi deseo se limita á manifestar que no solo lei desde esa tribuna, como oyeron los Sres. Diputados, el balance, y que no solo se ha puesto á disposicion de esa Comi-



sion, sino que impreso lo estará también á disposicion de todos y cada uno de los Sres. Diputados. Lo que la ley de presupuestos ha dicho, es, que el Ministro presente ese balance al mismo tiempo que el presupuesto, y esto se ha hecho.

Yo no tengo interés en que el balance de que se trata pase á una ú otra Comision, porque lo mismo puede formarse juicio teniendo á la vista el impreso ó el manuscrito presentado por mí; pero la Comision de Presupuestos realmente lo necesita para dar su dictámen.

Mi deseo, repito, ha sido hacer constar que el Gobierno ha cumplido con su deber y que ese balance está á disposicion de todo el que quiera examinarlo.

El Sr. **PRESIDENTE**: El balance á que se refiere S. S. no se ha remitido á la Comision de exámen de cuentas porque no se ha acostumbrado á hacer eso nunca; ha pasado siempre, formando parte de la Memoria presentada por el Sr. Ministro de Hacienda, á la Comision de Presupuestos.

La Comision de exámen de cuentas solo entiende en las que se remiten por el Tribunal de Cuentas, y no en estos balances que se presentan todos los años con los presupuestos.

El Sr. **SOLDEVILA**: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **SOLDEVILA**: Desde el momento en que la Mesa asegura que no ha sido práctica parlamentaria el que pase el balance á la Comision de exámen de cuentas, yo quedo completamente satisfecho, porque no tengo la pretension de que se introduzca ninguna novedad; pero tenia entendido otra cosa.

El Sr. **PRESIDENTE**: La costumbre constante ha sido la que la Mesa ha manifestado á S. S.

El Sr. **ALVAREZ MARIÑO**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **ALVAREZ MARIÑO**: Para suplicar á la Mesa ponga en conocimiento del Sr. Ministro de Ultramar la peticion que voy á tener el honor de hacer.

En el dia de ayer un Sr. Diputado pidió algunos datos referentes á la isla de Cuba, y yo desearia que para completarlos, el Sr. Ministro de Ultramar mandase:

Primero: un estado de las cantidades que se han abonado al Tesoro de Cuba por cuenta del situado de Méjico, desde la conquista de aquella isla hasta el año 1817.

Segundo: una nota de las bajas que por todos conceptos ha tenido el ejército español en la isla de Cuba durante los diez años de la última insurreccion.

Tercero: una nota de las cantidades que se hayan podido abonar por el Tesoro de la Península en calidad de reintegro, y á cuánto asciende lo que ha sido reintegrado por aquellas cajas.

El Sr. **SECRETARIO** (Martinez): Se pondrán en conocimiento del Sr. Ministro de Ultramar las peticiones de S. S.

El Sr. **SOLDEVILA**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **SOLDEVILA**: Cuando he manifestado antes que tenia que hacer primero una pregunta á la Mesa y

luego otra al Sr. Ministro de Hacienda, era porque las dos serian diferentes.

En la sesion del 18 de Mayo de 1878 tuve ocasion de suplicar al Sr. Ministro de Hacienda que se sirviera remitir al Congreso á la mayor brevedad posible, por interesar á la discusion de presupuestos, varios datos, y entre ellos los siguientes:

Primero: una nota, mes por mes, de las cantidades que se hayan satisfecho ó librado con cargo al capítulo 18 de la seccion tercera, *Obligaciones generales*, para entretenimiento ó renovacion de la deuda flotante durante el ejercicio de 1876 á 77, y durante los meses que van trascurridos desde 1.º de Julio último hasta 1.º de Mayo actual.

Segundo: nota del importe del producto de los canales y de la navegacion fluvial en el año económico de 1876-77, designando con separacion el ingreso por producto del canal de Isabel II.

Tercero: cifra del producto de montes y plantíos en el año económico de 1876 á 77.

Cuarto: nota del importe de cada uno de los *Boletines* de Fomento, Gracia y Justicia y Hacienda en el mismo año económico de 1876 á 77, designando en columna separada el importe de cada una de estas publicaciones, los gastos que han producido, y su producto líquido.

Quinto: una relacion nominal de los cesantes de todos los Ministerios, excepcion hecha de los ex-Ministros, con expresion de la edad de cada uno de ellos, y una nota igual de los regulares exclaustados, tambien con expresion de su edad.

El Sr. Ministro tuvo la bondad de contestarme que procuraria que se remitieran cuanto antes estos datos, aunque advirtiéndome que el último que yo pedia tenia alguna complicacion y tardaria bastante en poderse remitir. Han pasado ya muy cerca de dos años, y estos datos no se pudieron utilizar para la discusion del presupuesto de 1878-79; pero ya que ahora se han presentado los presupuestos, me permito rogar al Sr. Ministro de Hacienda se sirva, si lo tiene á bien, mandar remitir estos datos á la mayor brevedad posible, tanto más cuanto que desde aquella fecha ha podido hacerse la busca de los antecedentes necesarios para ello.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Marqués de Oro-  
vivo): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Marqués de Oro-  
vivo): La lista nominal de todos los pensionistas del Estado, con sus edades, no es fácil darla; sin embargo, esos documentos están pedidos á las provincias, y aunque las listas nominales es ménos difícil mandarlas, cuando se tenga el complemento de las edades, cosa muy difícil, se mandarán. Por eso sin duda no habrán venido ya; porque repito que es muy difícil saber la edad de los pensionistas.

Los datos referentes á los canales, creo que ya he firmado la orden remitiéndolos; pero si no han venido, vendrán inmediatamente.

El Sr. **SOLDEVILA**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S. para rectificar.

El Sr. **SOLDEVILA**: Yo comprendo la dificultad de dar el último dato que he pedido, por lo cual no he dirigido ninguna censura al Sr. Ministro porque se haya tardado en presentarlo. Además, debo añadir para satisfaccion mia y para que no se crea que es un dato de pura curiosidad, que este dato de las edades lo pido



porque me ha llamado mucho la atención la excesiva cantidad que figura para pago de pensiones de esta clase, cuando con el tiempo transcurrido, y no pudiéndolas datar más que desde el año 1845 ó servicios anteriores para tener derecho á cesantía, me parece que es muy difícil que haya muchas personas que estén en aptitud de invocar ese derecho.

**El Sr. PRESIDENTE:** El Sr. Domínguez Alfonso tiene la palabra.

**El Sr. DOMINGUEZ ALFONSO:** Para preguntar al Sr. Ministro de Hacienda si sabe que en la Dirección de propiedades y derechos del Estado los expedientes de excepciones de capellanías tienen un retraso en su despacho de cinco años. De esto he podido enterarme porque he ido á preguntar por uno de esos expedientes, por cierto á la hora en que la Cámara celebra sus sesiones, pues á otra, según orden del director de propiedades, los Diputados y Senadores no pueden penetrar en aquella dependencia.

**El Sr. Ministro de HACIENDA (Marqués de Oro-vio):** Pido la palabra.

**El Sr. PRESIDENTE:** La tiene S. S.

**El Sr. Ministro de HACIENDA (Marqués de Oro-vio):** Como puede conocer el Congreso, no puedo contestar en este momento á la pregunta del Sr. Domínguez, porque es difícil que un Ministro pueda tener conocimiento de si hay un atraso de cuatro ó cinco años en los expedientes de una Dirección. Además, la legislación de capellanías ha tenido muchísimas variaciones, y ha habido ocasiones en que los expedientes han estado completamente detenidos por no haber una legislación clara que aplicar; por consiguiente, no tiene nada de extraño que haya ese atraso.

Me informaré también de la orden que haya podido dar el director de propiedades, que está en su perfecto derecho de disponer la hora en que se pueda entrar, y haré que su derecho lo ponga en relación con las ocupaciones de los Sres. Diputados y Senadores. Yo me informaré, y se procurará que los Sres. Diputados y Senadores tengan entrada á la hora que les sea fácil, pero sin que por ello se perturbe el servicio.

**El Sr. DOMINGUEZ ALFONSO:** Pido la palabra.

**El Sr. PRESIDENTE:** La tiene S. S.

**El Sr. DOMINGUEZ ALFONSO:** No tengo noticia que haya ninguna disposición legislativa ni ministerial dictada para detener el curso de esos expedientes á que me he referido. En cuanto á que el director de propiedades, como cualquiera otro, tenga derecho á señalar hora para recibir á los interesados ó á las personas que vayan á preguntar por los expedientes, yo lo concedo también, como lo concede el Sr. Ministro; pero se debe atender á la consideración que merecen las personas que se sientan en estos escaños.

**El Sr. Ministro de HACIENDA (Marqués de Oro-vio):** Pido la palabra.

**El Sr. PRESIDENTE:** La tiene S. S.

**El Sr. Ministro de HACIENDA (Marqués de Oro-vio):** Creo que mis palabras están en oposición á la manera con que las ha entendido el Sr. Diputado. He dicho que ignoraba la orden que el director había dado, y que procuraría que se conciliase la comodidad de los Sres. Diputados y Senadores con el servicio; porque sabido es que cuando uno se pone á trabajar y

se le interrumpe cada cinco minutos, no se puede hacer nada. Por consiguiente, se verá de poner una hora para que puedan ir los Sres. Diputados y Senadores y que no les impida asistir á las sesiones; por eso he dicho que me informaré, pues estaba muy lejos de dar á mis palabras la inteligencia que les ha dado S. S.

En cuanto á la legislación de capellanías, sería muy difícil que yo ahora me detuviese á explicar las vicisitudes por que ha pasado; pero si algún día llega la ocasión, yo diré cuáles han sido esas vicisitudes, que han sido tan varias, tan distintas y tan contradictorias, que han dado lugar á una verdadera paralización en el despacho de estos expedientes.

**El Sr. DOMINGUEZ ALFONSO:** Pido la palabra para rectificar.

**El Sr. PRESIDENTE:** La tiene S. S.

**El Sr. DOMINGUEZ ALFONSO:** Me parece muy justo que no se interrumpa á todas horas á los empleados; pero también me parece muy justo que se señale una hora que no sea incompatible con aquella á que celebran sus sesiones los Cuerpos Colegisladores. Por lo demás, siento mucho que mi palabra no haya sido bastante para que el Sr. Ministro de Hacienda crea que realmente se recibe á los Senadores y Diputados de cuatro á cinco de la tarde. Yo, si digo esto, es porque me consta; y por lo tanto, creo que S. S. podría decir desde luego que está dispuesto á revocar esa orden, en vez de prometer que está dispuesto á hacerlo en el caso de ser cierta.

**El Sr. Ministro de HACIENDA (Marqués de Oro-vio):** Pido la palabra.

**El Sr. PRESIDENTE:** La tiene S. S.

**El Sr. Ministro de HACIENDA (Marqués de Oro-vio):** ¿Pues no he dicho desde el primer momento que me informaré de la orden y que procuraré que el servicio público y la comodidad de los Sres. Diputados y Senadores se pongan de acuerdo?

Desde el primer momento he manifestado que deseo que los Sres. Diputados y Senadores, en las horas que no tengan sesión, puedan tener abiertas las puertas de las oficinas para preguntar por los asuntos que les interesen, y no puedo decir más por ahora. Yo creo al Sr. Diputado, como les creo á todos; pero, naturalmente, tengo que enterarme de los hechos antes de decir: «señalaré esta ó la otra hora.» Esto es lo único que ha quedado pendiente, porque por lo demás, desde el primer momento he dicho que procuraría conciliar la comodidad y la asistencia de los Sres. Diputados á las sesiones con el servicio público, pero no me ha parecido conveniente decir aquí la hora que convendrá señalar.

**El Sr. DOMINGUEZ ALFONSO:** No había comprendido bien al Sr. Ministro, y le doy las gracias.

**El Sr. PRESIDENTE:** El Sr. Rico tiene la palabra.

**El Sr. RICO:** Tengo que hacer varias preguntas al Sr. Ministro de la Guerra; y para mayor claridad, contando con la benevolencia del Sr. Presidente de la Cámara, voy á decir algunas frases, y así más fácilmente se podrá comprender lo que deseo.

Entre los diferentes proyectos de ley que ha presentado al Congreso mi particular amigo el Sr. Ministro de Hacienda, existe uno que se refiere á establecer ciertas bases que modifican la ley de contabilidad pública, que, dicho sea de paso, por más que yo reconoz-



ca que responden á un buen deseo, á un buen propósito de parte del Sr. Ministro de Hacienda, sin embargo, desde luego puedo asegurarle que no ha de conseguir S. S. el fin que se propone; porque si bien es cierto que de lo que se trata es de poner limitación á ciertos abusos que aquí se han venido cometiendo, y recientemente en mayor escala que nunca, no lo es ménos que no hay tanto peligro por lo que se refiere á pagar como por lo que se refiere á ordenar los gastos. Como que una vez hecho el gasto, forzosamente hay que pagarle, porque luego vienen los bills de indemnidad, de aquí que yo quiera saber, por si tengo necesidad ó deber de intervenir en esta discusion, que el señor Ministro de la Guerra me conteste á unas preguntas que yo creo muy atendibles al caso, y de cuya contestacion puede depender en gran parte el que tercie ó no en los debates.

A no dudar, segun lo revela el preámbulo del proyecto de ley á que aludo, aunque no determina el departamento á que se refiere, donde más se abusa de los créditos supletorios y extraordinarios es en los Ministerios de la Guerra y de Marina; y esto consiste, por regla general, en que la Administracion militar, que ha estado dirigida últimamente por largo tiempo por el actual Sr. Ministro de la Guerra, obedece demasiado las Reales órdenes que emanan del Ministerio de la Guerra, sin tener para nada en cuenta la ley de contabilidad del Reino; y así, para mayor conocimiento del asunto, yo quisiera que S. S. me contestara á lo siguiente:

¿Se han expedido en algunas ocasiones Reales órdenes mandando, ó autorizando cuando ménos á los diferentes cuerpos del ejército para que pasen revista á mayor fuerza que la reglamentaria? Esas Reales órdenes ¿se daban con conocimiento del Sr. Ministro de Hacienda y de la Ordenacion general de pagos del Estado; y sobre todo, cuando se daban se tenia conocimiento de que al ordenar que se pasara revista á mayor fuerza que la reglamentaria se cometian en eso dos gravísimos abusos, uno, el de autorizar gastos que no tenian crédito legislativo, y otro, el de consentir que el Ministerio de la Guerra tuviera sobre las armas mayor número de hombres que el permitido por las leyes? ¿Qué requisitos, qué trámites, qué marcha llevan estos asuntos en el Ministerio de la Guerra (y debe conocerla mucho el Sr. Ministro actual, puesto que ha estado al frente de la Administracion militar), qué se tiene en cuenta para autorizar á esos cuerpos á que pasen revista á mayor fuerza que la reglamentaria, siempre que el hecho sea cierto, porque á mí no me consta su certeza? Si el Sr. Ministro tuviera la amabilidad de darnos algunas explicaciones sobre esto, sabríamos dónde estaba el defecto, dónde estaba el mal, cuál era el verdadero origen de la irregularidad, y de ese modo podríamos buscar el verdadero remedio; que como dije al principio, no me asusta tanto el que se pague cuando no hay crédito, como el que se gaste cuando no hay facultades para gastar; porque una vez hecho el gasto, ya por fas ó ya por nefas, se llega á pagarlo; y lo que importa al país y lo que todos debemos procurar es que no se gaste, porque así no habrá necesidad de mandar pagar.

El Sr. Ministro de la GUERRA (Marqués de Fuentefiel): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene S. S.

El Sr. Ministro de la GUERRA (Marqués de Fuentefiel): Aunque haya de anticiparme algo de lo que

quizás tenga que decir cuando se discutan los presupuestos, lo haré, satisfaciendo con mucho gusto al señor Diputado que acaba de hacer uso de la palabra. Hay bastante de exactitud en lo que S. S. ha manifestado, y hay tambien algo de error.

No conozco otras Reales órdenes que hayan causado el efecto de que se pase revista á mayor número de fuerzas que las reglamentarias, que una expedida hace poco tiempo, después de la reduccion que sufrieron los cuerpos del ejército á consecuencia de las dificultades que producía el acreditar los haberes á la música de los regimientos en dos batallones ó en uno solo. De hacerse en los dos batallones, como los regimientos se descomponen y van á distintos sitios, había una dificultad para la contabilidad en que los músicos figurasen en ambos batallones, y esa dificultad se venció haciendo que figuraran en el primer batallon, con lo cual excedía en éste la fuerza reglamentaria; pero se redujo en igual número la fuerza del segundo batallon, á fin de que sumados ambos no excedieran de la fuerza reglamentaria correspondiente á uno y otro; de manera que no había exceso; había una alteracion en la forma, que daba por resultado que en el primer batallon pasara revista un número de plazas excesivo, y en compensacion pasaba revista en el segundo, de ménos, un número de hombres equivalente al que en el primero la pasaba de más. Esa es la única Real orden que yo conozco, referente al hecho á que S. S. se ha contraído especialmente, y esta es la parte en que creo que ha habido error en lo expuesto por S. S. Si el Sr. Diputado, por no haberme explicado bien, no me ha entendido, dispuesto estoy á darle todo género de explicaciones y desenvolver las razones para demostrar que esa medida no afecta á la contabilidad más que en la forma.

Hay mucha exactitud en lo que S. S. ha expuesto relativamente á los mayores gastos que en varios capítulos del presupuesto de la Guerra se producen, en comparacion de los créditos concedidos por las Cortes; pero el error procede de causas más profundas, y de las cuales no puede ser responsable ni el Ministro de la Guerra, ni el director de Administracion militar, ni ningun funcionario público. El error procede de que hace muchos años, antes de la época de 1868, los presupuestos contienen cifras que no son exactas, que no están bien calculadas, y desde el momento en que esto sucede, se produce necesaria é inevitablemente un déficit. Voy á demostrarlo.

Hoy tenemos un presupuesto de 90.000 hombres, pero está calculado partiendo de la base de que se ha de producir una baja de 4%, por 100 por enfermedades. La Providencia hace que la salud del soldado sea mejor, y en vez de producirse esa baja de 4% por 100 no se produce más que una baja de 3 y pico, y como es necesario acreditar á los soldados su haber y lo que les corresponde, necesariamente se produce un déficit en ese concepto.

Otra de las bajas consignadas en el presupuesto es la de 4 por 100 por vacantes y por el movimiento natural del personal. Por causas que podría explicar muy detenidamente, ese 4 por 100 de baja no se produce; de modo que llevando á las cifras lo que acabo de exponer, las Cortes dicen que aprueban un presupuesto para 90.000 hombres, y el hecho de verdad es que se dan haberes para 81.500, y desde que el número de enfermos no llega al calculado, ni llegan tampoco á lo que se calcula las bajas por vacantes y por movi-



miento del personal, ni se dan haberes más que para 81.500 hombres, hay déficit en el presupuesto.

El estudio de las cifras en un periodo largo ha demostrado que no es verdad la baja del  $4\frac{1}{2}$  por 100, ni la del 4 por 100 de que he hablado, y ha sido preciso en el proyecto de presupuesto que está sometido á la deliberación de las Cortes bajar esos descuentos á cifras menores, lo cual ofrece la garantía de que no ha de haber déficit por esas causas.

Descendiendo á otras partidas, diré al Sr. Diputado, por ejemplo; que la ración de pan viene calculada en el presupuesto de la Guerra, hace muchos años, en 18 céntimos de peseta. Es sobradamente ilustrado S. S., como lo es el Congreso (y creo que está en la conciencia del país), para comprender que es absolutamente imposible obtener 700 gramos de pan, ó sea lo equivalente á libra y media de pan, de la calidad que se exige que sea el que hoy se da al soldado, por lo que representan 18 céntimos de peseta.

Todas las clases sociales conocen el precio del pan y saben que pan de esa calidad no se puede obtener por 18 céntimos de peseta. No es tampoco arbitrario ni potestativo en el director de Administración, ni en ningún funcionario de la administración pública, el hacer que el pan sea de este ó del otro precio, porque todos saben que la ley exige que en la elaboración del pan se introduzca un 25 por 100 de harina de flor ó de primera, un 50 por 100 de harina de segunda, y un 25 por 100 de harina de tercera, y mezclando todas estas porciones, por lo que los panaderos llaman *la envuelta*, es como se elabora el pan. Pues bien; dado el precio de las harinas, y teniendo en cuenta esas cualidades y esa cantidad, es absolutamente imposible que se produzca el pan por 18 céntimos de peseta; y como desde la primera ración hay déficit, porque está representada en el presupuesto por un precio que no es verdad, pues en este año no bajará de 24 ó quizá 25 céntimos de peseta, viene á resultar que los 4 millones de raciones que próximamente se suministran al ejército se traducen por una cifra que representa próximamente un déficit de 2 millones de pesetas.

Y ya que de esto estoy tratando, anticipándome á algunas observaciones del Sr. Diputado, voy á decirle, en honor de mi país y en honor de la Administración militar, que yo me he procurado el pan que se suministra en las Naciones extranjeras, que lo he comprado y hecho comprar á algunos generales y á algunos hombres de la clase civil amigos míos, para que dedujeran dónde estaba la ventaja. Veinticinco céntimos de lira cuesta el pan que se suministra al ejército italiano, que es idéntico al que todos nosotros, aunque no todos tengan la misma edad que yo, hemos visto suministrar al ejército hace algunos años; es decir, un pan negro, en el cual entra en una cantidad mínima la harina. Pues bien; ese pan cuesta en Italia 25 céntimos de lira, que equivalen á 25 céntimos de peseta, y no es comparable al nuestro, pudiendo asegurarse que en una proporción racional es lícito calcular que en Italia, pan como el nuestro no se podría suministrar ni por treinta ni por treinta y tantos céntimos de peseta.

Lo que acabo de exponer con relación al pan, se reproduce en el suministro á la caballería. La ración de cebada está calculada con una inexactitud equivalente á la que acabo de indicar respecto del pan. Dado el precio de la cebada y de la paja, es absolutamente imposible que se pueda suministrar al ganado de la

caballería y de la artillería del ejército por el precio consignado en el presupuesto; y como eso no es posible, se produce otro déficit inevitable.

Lo que acabo de exponer respecto del suministro del pan y pienso, tiene lugar también respecto de las hospitalidades. Están calculadas las hospitalidades á una peseta y 50 céntimos, y como no es posible que salgan á ese precio, tenemos aquí ya otra causa de déficit.

Podría extenderme hablando de otros capítulos del presupuesto; pero he querido presentar á la consideración de S. S. los de más bulto, para que comprenda el déficit que se produce en el presupuesto de la Guerra, y que confieso con toda lealtad me ha producido siempre malísima impresión, y he hecho cuanto estaba de mi parte para exponer al Sr. Ministro de la Guerra las dificultades é inconvenientes de que siguiera ese sistema, que ha sido el descrédito de la Administración general de la Nación, y especialmente de la Administración del ejército.

Creo haber satisfecho los deseos de S. S.

El Sr. RICO: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. RICO: Desgraciadamente no me he explicado bien, cuando S. S. no me ha entendido. Voy á rectificar los errores de concepto que S. S. me ha atribuido, y á puntualizar las preguntas que antes hice, porque sin duda por eso no han podido ser satisfechas.

Su señoría está en un error, y me extraña mucho habiendo sido director general de Administración militar, al suponer que solo en uno ó dos casos, y muy recientes, se ha autorizado el que se pase revista á una fuerza mayor de la reglamentaria, y dice que esto era debido al cambio de clases de unos á otros batallones, de modo que si exceso había en unos, en otros había disminución, y nunca se perjudicaba al Tesoro, y no afectaba de una manera notable al total de la contabilidad. Creo que está S. S. equivocado en esto, y sin duda no ha ejercido una inspección, por lo menos muy continuada, en el *Boletín* que está á cargo de la Dirección que tanto ha regentado S. S.; porque, si mal no recuerdo, allí he leído varias Reales órdenes de carácter general, y una de ellas de 27 de Julio de 1876, que aparece en la pág. 238 del *Boletín*, en que se dice que se le autoriza para que pase revista á la fuerza que tenga, aunque exceda de la reglamentaria; y supongo que no se debe referir á la música, porque en la misma fecha y en la página siguiente hay otra Real orden que se refiere á la caballería, donde no conozco que haya música, sino una ó dos charangas de trombones y cornetas; por consiguiente, no se puede referir á la música; y, si mi memoria no me es infiel, en el mes de Junio del 77 se dieron otras dos Reales órdenes de carácter general, en que se autoriza á todos los cuerpos del ejército á que pasen revista de una fuerza mayor de la reglamentaria que excediera de 15 á 20 hombres. No estaba fijada la fuerza, y así debían andar las cosas.

Por consiguiente, la inexactitud no estaba de parte mía, sino quizá de parte de S. S.; y no digo resueltamente que de parte de S. S., porque acaso fuera cierto que S. S. no la conociera, aunque dirigía ese ramo de la administración.

Y voy á la segunda parte, que era donde quería concretar mis preguntas y lo que yo deseaba saber para con mayor conocimiento de causa poder discutir el proyecto de ley á que me refería, y que ha



motivado estas preguntas. Bien sé yo que en gran parte los suplementos de crédito se hacen necesarios, porque aquí se calcula mal; y en verdad que este cargo que S. S. dirige á sus antecesores no se lo dirijo yo, porque no tengo la culpa de que el anterior Sr. Ministro de la Guerra, que ha hecho el presupuesto, y el compañero que S. S. tiene á la derecha, hayan dicho que no cuesta más de 18 céntimos de peseta la ración de pan, cuando cuesta más; pues si bien es cierto que en estos momentos en que ha subido el precio de los granos se justifica la necesidad del crédito suplementario, también lo es que en los tiempos en que el trigo estaba á 35 rs., la ración de pan era cara en 18 céntimos, y sin embargo, ese es el tipo que desde hace mucho tiempo se ha adoptado para cada ración. Sin duda entonces había faltas, porque cuando hay sobrantes en la Dirección, nunca se presentan; pero cuando hay baja, y por lo tanto déficit, en seguida viene el crédito suplementario.

Pero cómo ya sabemos que son otras las causas de los créditos suplementarios; como ya sabemos que no es solo lo imprevisto, sino algunas cosas que estaban previstas y muy previstas, y que no se ponen en el presupuesto; sin duda para que no suba tanto la cifra, contando con que después se podrá hacer al amparo de la ley, ya sabemos también, y no hace mucho que lo habéis confesado en un proyecto que pronto será ley, y que por un suceso de que no quiero acordarme no he podido discutir; ya sabemos, digo, que la causa de un crédito extraordinario y parte de otro suplementario consistía en que no se habían licenciado siete mil y tantos hombres que debían licenciarse con arreglo á la ley que fija la fuerza del ejército, y que por haber tardado siete meses en licenciarlos, tuvisteis que pagar esos hombres, con lo cual se consumió todo el crédito que había, y al noveno mes del presupuesto no hubo medios legales para satisfacer sus haberes á la fuerza permanente que estaba dentro de la ley.

Pues bien, y esto era lo que yo iba preguntando: ¿cómo se compone la Administración militar para autorizar un gasto que no está dentro del presupuesto? ¿Lo pone en conocimiento del Sr. Ministro de Hacienda? Porque yo tengo aprendido (no sé si estaré equivocado, y por eso apelo á S. S. que es muy perito en estas materias) que en el momento en que el Ministro de la Guerra ordena que se haga una cosa, la Administración militar obedece. No sé si será efecto del carácter excesivamente militar que á mi juicio tiene el cuerpo de Administración militar; pero sea lo que sea, es lo cierto que lo que el superior ordena se obedece sin tener en cuenta lo que dispone la ley de contabilidad. ¿Es verdad que se han ordenado, y esta es la pregunta, Sr. Presidente, que estoy concretando con la mayor brevedad; es verdad que se han ordenado gastos por el Ministerio de la Guerra con relación á los presupuestos del 76-77, del 77-78 y del 78-79, que no estaban autorizados por la ley de presupuestos? Cuando esos gastos se ordenaron, y la Dirección de Administración vió que no estaban dentro del presupuesto, ¿observó esto mismo respetuosamente, como manda la ley de contabilidad, antes de obedecer? Si no lo observó, si obedeció ciegamente, ¿cree S. S. que el remedio que propone el Sr. Ministro de Hacienda en el proyecto á que tantas veces me he referido, es bastante para legalizar esta situación? Me parece que ahora están bien concretadas las preguntas, y supongo que todos las habrán entendido, y mucho mejor el Sr. Ministro de la

Guerra, que tanto talento tiene y tan conocedor es de estas materias.

El Sr. Ministro de la GUERRA (Marqués de Fuentefiel): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE. La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la GUERRA (Marqués de Fuentefiel): Desearia acertar á responder al Sr. Diputado de manera que lograra me entendiesen los Sres. Diputados y el país tan claramente como á S. S. le han podido comprender.

No me permitiré yo decir al Sr. Diputado que haya incurrido en inexactitud en lo que ha expuesto acerca de esas órdenes relativas al aumento de fuerza que debía ser revistada, sobre la reglamentaria. Solo si diré á S. S., en primer término, que yo no era director de Administración militar en la época á que se ha referido, y que si lo hubiera sido, habría tenido que hacer lo que hizo mi antecesor, y lo que hubiera hecho cualquiera otro, incluso el Sr. Diputado que tan celoso se muestra de los intereses del Estado y del cumplimiento de la ley de contabilidad, porque los hechos son más fuertes que las leyes y que los hombres, y se imponen.

En el año 1876, concluida la guerra civil, había una exuberancia de fuerzas (y vuelvo á repetir que no es de la época en que yo he sido director de Administración militar); el año 76 había en el ejército una exuberancia de fuerzas por la reorganización, que había de ofrecer un desnivel en los cuerpos; desnivel inevitable, irremediable, porque son operaciones que exigen cierto número de días; y como el tiempo corre, llegó un primero de mes en el cual las Direcciones generales de las armas no habían podido hacer la nivelación de la fuerza, lo cual se ha repetido el año 77 en la nueva organización dada al ejército, y resultaba que el 1.º de mes había un regimiento en el punto A, al cual le faltaba fuerza con relación á la reglamentaria, y no se ofrecía dificultad; pasaba revista á la fuerza que se presentaba. Pero había otro ú otros cuerpos, los cuales, por no haber sentido todavía los efectos de las órdenes para la nivelación, tenían mayor fuerza que la reglamentaria; los comisarios no podían pasar revista más que á la fuerza reglamentaria, y el Ministro de la Guerra tenía que prevenir que aun cuando excediese de la reglamentaria, se pasara revista á esa fuerza, á reserva de hacer la nivelación posteriormente. Esto sucedía el año 76, y esto ha sucedido el año 77, sin que por ello esté infringida la ley de contabilidad, porque S. S. ha hablado también, como muy perito que veo que es, de transferencias, y S. S. debe saber que no es posible conceder un crédito á ningún Ministerio sin que como operación previa se verifique la transferencia de los capítulos en que hay sobrante; y en todos los expedientes que se han instruido en la Dirección de Administración militar se ha principiado por hacer la operación de la transferencia, por someter al Ministro las cifras de la transferencia, y por reducir de la cantidad del déficit lo que representaba la transferencia, para venir á liquidarlo y venir á representar lo que realmente faltaba para cubrir las obligaciones contraídas. Hay otra porción de servicios que la prevision humana puede calcular, pero en los cuales puede ser muy falible. Por ejemplo: en el capítulo de transportes, ni la Dirección de Administración militar, ni el Ministerio de la Guerra, ni las Cortes á su vez, pueden tener la seguridad de que al fijar una cifra por gastos de transporte no haya de operarse déficit; en primer



lugar, porque no se pueden prever ciertos acontecimientos que dan lugar al movimiento de fuerzas, al movimiento de material, y que desde el momento en que la cifra del gasto excede de lo que hay calculado, necesaria é inevitablemente se produce el déficit. Cabe, sí, en lo humano, establecer todas las cortapisas que se quiera, hasta donde racionalmente pueda llegarse, para limitar los gastos de trasportes; pero tener la evidencia de que no se ha de producir déficit, no hay más que un procedimiento para conseguirlo, y ese procedimiento desgraciadamente no es aceptable en la Nación española. El procedimiento consiste en poner una cifra bastante larga, bastante desahogada para que nunca haya déficit, y si no se gasta, allí quedará el crédito sin consumirlo y sin emplearlo.

Pues bien; lo que he dicho con relacion á los trasportes, podría irlo exponiendo en una infinidad de servicios del ramo de Guerra, y yo tendré mucho gusto cuando se discutan los presupuestos, en que el Sr. Diputado que me ha hecho la pregunta, ó cualquier otro, desee inquirir y alambicar todas las cifras del presupuesto, porque estoy seguro que podría suceder que aspiraran, por la exactitud, á aumentar las cifras del presupuesto, antes que á reducir las.

No es esto aseverar que no se haya ofrecido caso en que yo, como director de Administración militar, conociendo como tenía obligación de conocer la ley de contabilidad, no haya tenido que hacer presente al Ministro de la Guerra lo que la ley me exigía que expusiera. Lo he hecho así, he cumplido con mi deber, y el Gobierno ha obrado en una esfera más elevada, y atendiendo á consideraciones que yo no podía tomar en cuenta; mi posición inferior me ha impuesto el deber de cumplir lo mandado, lo he cumplido y la ley no ha sido falseada.

Cuando me encargué de la Dirección de Administración militar, no me encontré establecido un sistema que me permitiera apreciar por capítulos y artículos el movimiento en que marchaba el presupuesto, y encaminé mis esfuerzos á conseguir esos datos, y con mayor ó menor trabajo conseguí plantear lo que me proponía. De aquí el que mensualmente la Dirección de Administración militar ofrece al Ministro de la Guerra un conocimiento del movimiento del presupuesto, que S. S., siendo tan entendido, reconocerá que no puede ser rigurosamente exacto, porque en ese estado se comprenden solo todas las obligaciones que están ya liquidadas, pues las más recientes no permite el sistema que estén liquidadas al día, sino que estén acreditados los haberes.

El sistema de contabilidad establecido cuando yo llegué á ser director no permitía el ajuste del presupuesto de la Guerra sino en un período largo: propuse una reforma en la contabilidad y desde entonces las cuentas para el Tribunal de las del Reino se forman en la Dirección de Administración militar con un trimestre de atraso únicamente; es decir que al finalizar el segundo trimestre de un ejercicio, la Dirección de Administración militar rinde al Tribunal de las del Reino la cuenta liquidada del primer trimestre; al finalizar el tercero la del segundo; al finalizar el cuarto la del tercero, y así sucesivamente: y como este conocimiento se da mensualmente, por ejemplo, en el mes corriente de Febrero la Dirección de Administración militar podrá dar liquidada la cuenta del último trimestre al Tribunal de las del Reino, y lo relativo al mes anterior, ó sea, á Enero, no se puede dar hasta

que llegue el período en que se forma la cuenta, quiera decir que en ese conocimiento ó en ese estado se comprenden los haberes que han sido acreditados, aunque la liquidación no se haya hecho ni pueda hacerse con más brevedad que la que he expuesto. Al fin del segundo trimestre pueden presentarse liquidadas y en disposición de ser rendidas al Tribunal de las del Reino las cuentas del primer trimestre de un ejercicio, y así sucesivamente.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Rico tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **RICO**: Lo haré brevísimamente, porque la Cámara está deseando que reanudemos el debate pendiente sobre las cuestiones de Cuba, y como veo que no se me ha contestado á todo lo que yo deseaba, porque el Sr. Ministro de la Guerra no ha respondido categóricamente á mi pregunta, yo desisto hoy de ella, sin perjuicio de reproducirla, siquiera he de confesar previamente que algo he conseguido. Algo sé ya; que allí se trata de liquidar lo pagado, que es á lo que se ha referido S. S.: lo que yo decía es, que nunca se tiene en cuenta la ley para pagar, que es cosa muy distinta, porque si no se hicieran esos gastos, no habría que liquidar, que es de lo que yo me venía quejando.

Por último, lamento de todas veras haber oído en labios de un Ministro de la Corona la teoría, que no me parece muy conveniente sentar en este sitio, de que los hechos pueden más que las leyes.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Marqués de Fuentefiel): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Marqués de Fuentefiel): Siento que S. S. haya dado esa interpretación, ó que no haya acertado á explicarme en términos que quepa la interpretación que S. S. ha dado á mis palabras.

Lo que ha dicho un Ministro de la Corona, lo puede decir impunemente cualquier ciudadano. El presupuesto de la Guerra está calculado necesariamente para tiempos normales, para las circunstancias que en el orden natural de los hechos pueden preverse. Cuando vienen sucesos ó acontecimientos que no se necesita que sean de perturbación en el orden público, que no se necesita que sean guerras civiles, sino que dentro del servicio normal y ordinario pueden venir; cuando vienen esos sucesos, ningún Gobierno, ni S. S. aunque fuera Ministro, ó cuando llegue á serlo podría impedir que esos hechos vengan. Cuando llega la necesidad de mover un cierto número de fuerzas que en el cálculo de prevision hecho no está comprendida, S. S. no dejaría de mover esas fuerzas porque en el cálculo de los trasportes no esté comprendido aquel movimiento. Su señoría, sin gravámen de su conciencia y arrojando la responsabilidad, estoy seguro que llevaría á cabo el movimiento de las fuerzas á reserva de venir á pedir un *bill de indemnidad* y á exponer de una manera clara y convincente, que no dejara duda de ninguna clase á los representantes del país, el hecho de haber dado lugará que se gastara en trasportes lo que no estaba calculado.

El Sr. **RICO**: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **RICO**: Está seguro S. S. que toda la prevision posible cabe en los presupuestos; está seguro su señoría que toda la prevision posible cabe en los tipos que se fijan en este caso para un año normal. No se olvide el Sr. Ministro de la Guerra de que los presupues-



tos se hacen solo para cada año; por eso la ley fundamental del Estado exige que se presenten todos los años; porque son variables las circunstancias y en cada año puede cambiar el coste de los servicios. Así, pues, cuando se traen los presupuestos dos meses antes de cuando se van á hacer los gastos, no me parece que pueden venir sucesos muy imprevistos.

Contestando ahora á una alusion de S. S., le diré que esté tranquilo, que si alguna vez hubiera de pedir algun crédito supletorio, tenga S. S. la seguridad, y apúntelo, de que no haria el gasto hasta que con arreglo á la ley estuviese autorizado para ello, cosa que no se ha hecho aquí. Todos hemos visto con tristeza que se han aprobado suplementos de crédito de ejercicios cerrados y para satisfacer gastos por servicios que se habian realizado hacia nueve meses. Acerca de esto crea S. S. que no incurriré en falta, ni en poco ni en mucho.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Marqués de Fuentefiel): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Marqués de Fuentefiel): Las palabras de S. S. me han traído á la memoria una idea que antes omití exponer. Contestando á mis observaciones y á mis demostraciones, que tengo la poca modestia de llamar infalibles con relacion al pan y al suministro, ha indicado S. S. los precios extraordinarios que este año tienen los cereales y ha hecho referencia al que tenían hace dos ó tres años, como para demostrar que el error es completamente voluntario en la Administracion militar y que no reconocen causa fundamental. Pues yo digo á su señoría que el error á que me he referido puedo permitirme llamarle de rutina, porque hace diez y ocho ó veinte años que á sabiendas vienen incurriendo en él lo mismo los Gobiernos que las Córtes. Hace diez y ocho ó veinte años que lo mismo los Gobiernos que las Córtes saben que consignan en el presupuesto de la Guerra precios que no son verdad, y que, por consiguiente, han de producir inevitablemente un déficit.

Su señoría citó en sus últimas palabras una cifra de 7.000 hombres, y como no me he acordado antes de contestar á esto, voy á hacerlo ahora.

Una de las causas de déficit en todos los presupuestos de la Guerra que se han presentado en España en todas las épocas y por todos los Gobiernos, ha sido un abono que ha llegado á hacerse corriente, y que todos nos hemos acostumbrado á tener por legítimo, cuando es completamente extraño á los presupuestos. Todos hemos oído decir siempre, que al soldado que se marcha á su casa se le da un mes de pan y prest por razon de marcha. Esto lo saben todos los militares, lo sabe todo el mundo, en los pueblos se tiene como doctrina corriente. Pues este abono de un mes de pan y prest es un abono hecho fuera del presupuesto, porque el Gobierno no reconoce más que doce meses en el año la fuerza que pasa revista; por tal motivo no se les puede abonar más que doce meses, y sin embargo, al irse á sus casas se les da un mes de pan y prest por razon de marcha, que es un abono décimotercero para los individuos que se hallan en este caso.

Esto se ha hecho en España constantemente hasta que he sido director de Administracion militar, que he creído en conciencia que eso no podia ni debía hacerse, y he propuesto el único procedimiento posible, que es el que dió lugar á que figuraran esos 7.000 hombres pa-

sando revista todavía en los cuerpos cuando no la pasaron.

Si no temiese entretener demasiado á la Cámara, yo haria la explicacion de esto, y S. S. veria que era absolutamente inevitable hacer ese abono como se hizo.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Vivar tiene la palabra.

El Sr. **VIVAR**: Habia pedido la palabra, Sr. Presidente, porque, como habrá oído la Cámara, se han hecho afirmaciones tan graves por el Sr. Ministro de la Guerra, que merecian ocuparse de ellas; pero como no quiero agriar este debate, y deseo oír lo antes posible la palabra del Sr. Albacete en lo relativo á los asuntos de Cuba, me reservo para el dia de mañana discutir con el Sr. Ministro de la Guerra sobre las palabras que ha pronunciado esta tarde.

El Sr. **PRESIDENTE**: Se va á dar cuenta de una proposicion de ley.»

Leida la proposicion de ley del Sr. Orozco estableciendo reglas para el disfrute de los beneficios del Monte-pío militar (*Véase el Apéndice sétimo al Diario número 29, sesion del 5 de Julio de 1879*), dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Orozco tiene la palabra para apoyar su proposicion de ley.

El Sr. **OROZCO**: Siento molestaros, Sres. Diputados; pero os molestaré el tiempo únicamente necesario para cumplir con el Reglamento, que obliga á apoyar las proposiciones de ley; que si así no fuese, como esta proposicion está basada en la justicia y en la equidad, no usaria de la palabra; no necesita apoyo.

Ansioso está el ejército de leyes orgánicas que aseguren el porvenir de sus individuos, y entre estas leyes, una de las que con más ansia espera es la ley de Monte-pío militar, pues viviendo hoy al amparo del reglamento de Montepío de 1796, reglamento redactado cuando el Montepío era una asociacion particular, esto es, antes de que el Estado se incautase de los cuantiosos bienes que contaba ese establecimiento, hoy tiene derogadas la mayor parte de sus disposiciones, son diferentes para las varias clases del ejército, y además sus individuos no gozan de los mismos derechos que los demás servidores del Estado. Así, pues, si la justicia y la equidad les asiste, comprendereis tambien que tiene origen la ley que propongo en una necesidad; os ruego que imitando lo que hizo el anterior Congreso, que tomó en consideracion esta proposicion de ley, la tomeis tambien vosotros, que desde luego llevará tras vosotros la gratitud del ejército, y si sobre esto podeis basar hasta una ley de Monte-pío militar, seguramente alcanzareis legitima é imperecedera gloria.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Marqués de Orovío): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Marqués de Orovío): La proposicion de ley presentada tiene por objeto que un gran número de personas que no tienen derecho á Monte-pío lo adquieran en virtud de esta ley, y que un gran número de pensiones que hoy son pequeñas sean mayores, y entre otras las de los capitanes generales de ejército, tenientes generales y maris-



cales de campo y sus asimilados, siendo las de los primeros de 5.000 pesetas, 4.000 para las de los segundos y 3.000 para las de los terceros.

Los resultados que se obtendrán con esta proposición, son gravar grandemente el presupuesto. En este concepto, y atendidas las opiniones que yo he sustentado siempre aquí, y que ha confirmado en más de una ocasión el Congreso, han de comprender los Sres. Diputados que tengo que oponerme á la proposición. No es esto decir que no haya necesidad de regularizar la ley de pensiones civiles y militares, porque la ley de pensiones debe formarse teniendo en cuenta los servicios especiales de la milicia, sin que por esto haya necesidad de que se acepten principios que no estén aceptados en otra legislación.

Sobre esta materia se está estudiando un proyecto de ley, y espero que tal vez pueda venir en esta legislatura; pero yo, movido hoy, no por mi deseo, porque mi deseo sería retribuir digna, decorosa y aun espléndidamente á las viudas y á las hijas de los que han vertido su sangre por la Patria, sino movido hoy por consideraciones que el Congreso comprende muy bien, no puedo menos de pedirlos que no tomeis en consideración esta proposición de ley.

El Sr. **OROZCO**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S. para rectificar.

El Sr. **OROZCO**: Pocas palabras tendré que decir, porque conozco la ansiedad de la Cámara por entrar en otro debate. Me basta, en nombre del ejército, dar las gracias al Sr. Ministro de Hacienda por su buen deseo, y el ejército le quedará altamente reconocido, puesto que conoce que es una necesidad que se reforme la ley de Montepío militar, y sin embargo no admite la proposición. En este concepto, y para que el ejército acabe de conocer quién por su bien se interesa, yo pido votación nominal.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Ministro de Hacienda tiene la palabra.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Marqués de Orovio): Yo, señores, lo que acabo de hacer, lo hago en cumplimiento de mi deber. Entiendo que el ejército lo que agradece ante todo es el estar pagado al corriente, sin que haya nada más fácil que ofrecer el oro y el moro y luego no cumplir lo ofrecido. Yo he tenido la satisfacción, que creo me agradecen el ejército y las clases pasivas, de tener todas las atenciones pagadas al corriente, y no me puedo comprometer á lo que la Nación no puede pagar. Si leal y sinceramente el señor Orozco ha pedido el agradecimiento del ejército para mí, yo le acepto con mucho gusto; porque, señores, después de lo que aquí ha pasado, después de los apuros que está pasando el Estado, después de los apuros que sufren los contribuyentes y de los sacrificios que tienen que hacer los acreedores de la deuda pública, y que experimentan las demás clases, hay que pensar mucho en que no vengan sobre la Nación nuevas cargas que no pueda satisfacer, y que no pudiendo satisfacerlas, tengamos otra vez el atraso en los pagos del Estado.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Marqués de Fuentefiel): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Marqués de Fuentefiel): Después de las palabras que ha pronunciado el Sr. Ministro de Hacienda, yo no puedo excusarme de manifestar que antes de venir á este sitio, en él y des-

pues que salga de él, mis ardientes simpatías han sido, son y serán siempre para el ejército y para las clases que tienen un íntimo enlace con el ejército. Me consta que en el Ministerio de la Guerra hay iniciado un expediente que, conduce al estudio de la ley del Montepío militar, y que pone de manifiesto la diferencia con que hoy se aplican los principios de esta legislación en el ejército relativamente á la armada. De manera que con esta proposición y sin ella, yo tengo una obligación, que cumpliré muy gustoso, de dedicarme con el mayor interés al estudio de esa cuestión y de proponer lo que considere más justo y conveniente á los intereses de la Nación y á los intereses del ejército, que en último, término siendo una parte importantísima de ella, no viene á ser más que una parte de la misma Nación.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Orozco tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **OROZCO**: Las palabras que el Sr. Ministro de la Guerra ha pronunciado, son muy contrarias á las que dijo el Sr. Ministro de Hacienda, y me temo que cuando venga el proyecto de ley á que S. S. se ha referido, el Sr. Ministro de Hacienda le combata con las mismas razones con que ahora combate mi proposición. Seamos, pues, lógicos una vez, y puesto que el señor Ministro de la Guerra confiesa que tiene en estudio el proyecto, yo le agradecería influyese con su compañero para que esta proposición sea admitida y el proyecto de S. S. pase al seno de la Comisión que se nombre.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Ministro de la Guerra tiene la palabra.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Marqués de Fuentefiel): Yo no me he puesto en contradicción con el señor Ministro de Hacienda, ni he hecho otra cosa que seguir su pensamiento y no contraer un compromiso que hoy por hoy sería para mí prematuro, puesto que digo que animado del deseo que he expuesto, no tengo todavía la conciencia necesaria para haber formulado un propósito, un pensamiento, y por consiguiente, un proyecto de ley. El Sr. Ministro de Hacienda no ha dicho que se opone á que se estudie esta cuestión; lejos de eso, ha dicho que creía que tenía que venir un proyecto de ley á la Cámara con relación á este asunto, y lo mismo digo yo, si bien tengo más obligación que el Sr. Ministro de Hacienda de consignar mis simpatías hacia el ejército, que no son ni pueden ser en manera alguna inferiores á las que tengan el Sr. Orozco y los demás firmantes de la proposición.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Orozco tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **OROZCO**: Creo que el tomar en consideración la proposición no es decir que llegue á ser ley; de consiguiente, lo natural era tomar ahora en consideración esta proposición, y luego, en el momento de la discusión, cuando la Comisión que se nombre diese dictámen, veríamos si era ó no conveniente el aprobar lo que ésta propusiese. Todo lo que no sea esto, es prejuzgar ya de antemano la cuestión.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Ministro de Hacienda tiene la palabra.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Marqués de Orovio): La cuestión está bastante prejuzgada, puesto que en esa proposición se aumentan grandemente las pensiones y se admite á disfrutar de ellas á personas que hoy no tienen derecho. Esta proposición, pues, lleva consigo cargas mayores de las que puede soportar el presupuesto, y como el asunto no se ha estudiado su-



ficientemente, yo ruego al Congreso que no la tome en consideracion.»

Leida por segunda vez la proposicion de ley, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion, se pidió por competente número de Sres. Diputados que la votacion fuera nominal; verificada ésta, quedó aquella desechada por 100 votos contra 48, en la forma siguiente:

Señores que dijeron no:

Garrido Estrada.  
Ordoñez.  
Encina (Conde de la).  
Orovio (Marqués de).  
Romero Robledo.  
Ortiz de Cantos.  
Gonzalez Regueral.  
Hoyos (Marqués de).  
Quiroga.  
Marfori.  
Fernandez Villaverde.  
Torres Valderrama.  
Escudero.  
Via-Manuel (Conde de).  
Mendo.  
Castañon.  
Ibañez.  
Riestra.  
Guillelmi.  
Pons.  
Pardo Montenegro.  
Hierro.  
Ferrer.  
Viana (Marqués de).  
Dominguez (D. Lorenzo).  
Aceña.  
Ledesma.  
Martinez (D. Diego).  
Aranaz.  
Urquijo.  
Echalecu.  
Izquierdo.  
Arenillas.  
Reig.  
Valdeiglesias (Marqués de).  
Finat.  
Botana.  
Danvila.  
Neira.  
Boguerin.  
Atard.  
Estéban Muñoz.  
Ruiz de Velasco.  
Jimenez Palacios.  
Hernandez Lopez.  
Chavarri.  
Sala.  
Enriquez.  
Luque.  
Bosch y Labrús.  
Casa-Sedano (Conde de).  
Agrela.  
Cánovas del Castillo (D. Emilio).  
Casado.  
Cos-Gayon.  
Hoppe.

Cazurro.  
Hernandez Iglesias.  
Grotta.  
Alta-Gracia (Marqués de).  
Porrúa.  
Lopez de Ayala (D. Baltasar).  
Belmonte.  
Jimenez Gil.  
Arnau.  
Auriolles.  
Guzman.  
Vazquez Queipo.  
Armas.  
Vincent.  
Bosch (D. Alberto).  
Cavero.  
Pagés.  
Camps.  
Ruiz del Arbol.  
García Asensio.  
Martin Lunas.  
Sallent (Conde de).  
Albacete.  
Cussano (Marqués de).  
Fernandez Villarrubia.  
Arenal (Marqués del).  
Silvela.  
Sanchez Bustillo.  
Diaz Agero.  
Laiglesia.  
Fabié.  
Longoria.  
Gumá.  
Anton Ramirez.  
García (D. Cástor).  
Martin Veña.  
Tenorio.  
Larrainzar.  
Gonzalez del Corral.  
Roda.  
Santa Cruz.  
Alba Salcedo.  
Cancio Villamil.  
Sr. Presidente.

Total, 100.

Señores que dijeron si:

Martinez (D. Cándido).  
Moral.  
Lopez Dominguez.  
Oñate (D. José).  
Torres.  
Gavin.  
Viesca (Marqués de la).  
Balaguer.  
Herrando.  
Rubio (D. Leandro).  
Orozco.  
Leon y Llerena.  
Caramés.  
Francos (Marqués de).  
Muñoz Vargas.  
Jimenez García.  
Créstar.  
Gonzalez (D. Venancio).  
Bernal.



Ochando.  
 Dabán.  
 Merelles.  
 Muñiz.  
 Muros (Marqués de).  
 Alonso Martinez.  
 Martinez de Campos.  
 Apezteguía.  
 Portuondo.  
 Labra.  
 Baselga.  
 Sanz y Posse.  
 Becerra.  
 García San Miguel.  
 Sagasta.  
 Salcedo.  
 Rico.  
 Vivar.  
 Martos (D. Cristino).  
 Echegaray.  
 Ahumada (Marqués de).  
 Merino.  
 Vega de Armijo (Marqués de la).  
 Cassola.  
 Gonzalez Fiori.  
 Salamanca.  
 La Portilla.  
 De Miguel.  
 Hermida.

Total, 48.

El Sr. **PRESIDENTE**: Continúa el debate sobre la interpelacion del Sr. Portuondo, relativa á si el actual Gobierno ha estudiado la cuestion de las reformas de las Antillas en general, y si se han cumplido en Cuba las órdenes referentes á la no inscripcion en el padron de 1870 de todos los individuos de color que no lo estaban en el censo de 1867. (*Véase el Diario núm. 95, sesion del 4 del actual; Diario núm. 96, sesion del 5 de idem; Diario núm. 97, sesion del 6 de idem; Diario número 98, sesion del 7 de idem; Diario núm. 99, sesion del 12 de idem; Diario núm. 100, sesion del 13 de idem; Diario núm. 101, sesion del 14 de idem, y Diario número 102, sesion del 16 de idem.*)

El Sr. Balaguer tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **BALAGUER**: Señores Diputados, voy á limitarme á las rectificaciones que tengo que hacer por los conceptos equivocados que me atribuyeron el Sr. Ministro de Hacienda y el Sr. Ministro de Ultramar. Empezaré naturalmente por el Sr. Ministro de Hacienda, en primer lugar porque así debe ser, puesto que habló el primero, y en segundo lugar porque no deseo que vuelva el Sr. Ministro de Hacienda á repetir que mis palabras son trasnochadas. En realidad, si alguien pudiera estar aquí trasnochado, es S. S., de seguro. Voy á decir por qué.

Prolongándose como se ha prolongado este debate, y habiendo tenido muchos que hacer uso de la palabra, húbome de tocar tarde el turno. Cuando éste llegó para mí, se habian pasado algunos dias desde aquel en que el Sr. Marqués de Orovio pedía explicaciones al partido constitucional. A esto llamaba el Ministro de Hacienda estar trasnochado. Pues bien, el trasnochado era S. S.

Las declaraciones que yo hice y á las que daba su

señoría este calificativo, eran acuerdos tomados por el partido constitucional nada ménos que el 7 de Noviembre del año pasado.

¿Cómo estos acuerdos, publicados en los periódicos del partido y en los de toda España, no habian llegado á oídos de S. S.? Esto es lo que no comprendo ni me explico; los Ministros, los que más al tanto deben estar de cuanto ocurre en los partidos políticos, no pueden, no deben ignorar los acuerdos por éstos tomados, sobre todo cuando tan públicos son y solemnes como aquel á que hago referencia.

Ya sabe, pues, ahora S. S. lo que no podía ni debía ignorar, lo que es lamentable que haya ignorado hasta este momento.

Publicadas estaban nuestras declaraciones, repetidas por la prensa toda, y hoy ya proclamadas desde lo alto de esta tribuna.

No obstante estos acuerdos, que no debian ser ignorados, el Sr. Ministro de Hacienda insistía en hacer preguntas directas y concretas al partido constitucional, diciendo: «no vayamos á invertir los términos.» Pues quien invierte los términos es el Sr. Ministro de Hacienda. ¿Cuándo se ha visto que desde ese banco se hagan interpelaciones á los partidos de oposicion? Aquí sí que realmente los términos están invertidos. Los que tenemos derecho á hacer preguntas somos nosotros; sus señorías están sentados en ese banco para contestar á las interpelaciones que desde aquí se les dirijan. ¿Cómo se explica y cómo se entiende que se interpele sobre hechos concretos á los partidos de oposicion? Los partidos presentan su programa, anuncian sus ideas y sus principios, fijan sus doctrinas: basta con esto, y no deben hacer más que esto.

Las fórmulas prácticas no se redactan más que cuando son necesarias ó cuando tienen que convertirse en proyectos de ley. Y esto se hace desde ese banco y no desde éstos; y esto se hace siempre segun las circunstancias de ocasion, conveniencia, lugar y tiempo.

Por nuestra parte, pues, cumplimos con presentar nuestro programa. Para traducir este programa en proyectos de ley, seria preciso que fuésemos poder, de lo cual no tenemos ciertamente deseo alguno.

A nuestro propósito basta con lo dicho, á saber: que son indispensables, de necesidad absoluta y de urgencia precisa las reformas en Cuba. Si en nuestra mano hubiera estado, estas reformas, cuya urgencia pedimos y demandamos hoy, se hubieran ya discutido y estarían planteadas; de tal modo consideramos nosotros su urgencia y su necesidad, urgencia que es mucho mayor desde el momento en que se ha votado la ley de abolicion de la esclavitud en la forma que vosotros la habeis planteado.

Pero no crea el Sr. Ministro de Hacienda que por limitarme á decir esto rehuso contestar hasta á la misma pregunta que ha dirigido S. S. Pero, ¿á qué contestarla, si lo fué ya por el Sr. Leon y Castillo? Enseñándonos un documento, que era sin duda el proyecto de ley del Sr. Albacete, causa y motivo de la crisis, nos preguntaba: «¿Acceptais la rebaja de la contribucion de las fincas azucareras de Cuba al 2 por 100?» Creo que esta era la pregunta concreta que S. S. hacían. Pues bien; esta pregunta no podía, no debía hacerse en esta forma. Era solo la mitad de la pregunta, y la mitad de la verdad suele ser la mentira.

Cuando hemos tenido conocimiento del documento á que S. S. se referia, hemos visto que en él se decía, es verdad, que las fincas azucareras solo contrib-



buirían con el 2 por 100, que es lo que S. S. preguntaba; pero se añadía á continuacion, y esto tuvo buen cuidado de no leerlo ni preguntarlo S. S. á las oposiciones: «pero en compensacion de esta baja del impuesto sobre dichas fincas se continuará cobrando á la exportacion de sus productos sacarinos, en equivalencia del impuesto directo y como método de percepcion, lo que actualmente se cobra por bocoyes, cajas y sacos conforme al arancel de exportacion vigente, incluyéndose las mieles en esta declaracion.»

Pues bien; ahora yo pregunto sencillamente á los Sres. Diputados: ¿es esto lo que preguntó el Sr. Ministro de Hacienda? ¿Preguntó, por ventura, si aceptábamos la rebaja de la contribucion al 2 por 100, pero con tal ó cual compensacion? Así es en todo caso como debiera haber hecho la pregunta, ya de todas maneras contestada.

Por lo demás, yo me refiero á los acuerdos tomados por el partido constitucional, como nos hemos referido todos cuantos hemos hablado en este asunto. Estos acuerdos son claros y terminantes y no dejan lugar á duda de ninguna clase, de ninguna especie.

Enfrente de las declaraciones del Gobierno están las nuestras. El país es el que está llamado á juzgar. Solo una cosa he de decir. Los acuerdos tomados por el partido constitucional tenían enlace y armonía entre sí, partían de la base de la abolicion inmediata de la esclavitud sin mistificaciones de ninguna clase, y enlazadas con la ley de abolicion hubiéramos presentado las reformas, que significan para nosotros la indemnizacion que se dió en Puerto-Rico y no es posible dar de otra manera en Cuba.

Ahora existe ya una ley, buena ó mala, pero que es ley. Preñada está ciertamente de dificultades y peligros; pero por lo mismo son más indispensables que nunca las reformas económicas. Quiere decir que si con nuestro proyecto las reformas se hubieran llevado á cabo gradualmente en el periodo de cinco años, ahora son más urgentes y tienen que realizarse sin pérdida de momento. Lo contrario seria arruinar á Cuba.

Vamos ahora á las rectificaciones que debo hacer al Sr. Ministro de Ultramar, de quien por cierto, señores Diputados, despues del discurso que pronunció anteayer tarde, nadie podrá decir que sea ni un espíritu débil ni un espíritu tímido.

Decía el Sr. Ministro de Ultramar que el partido conservador-liberal es el único que ha hecho reformas. Esto dijo S. S., pero no lo pudo apoyar ciertamente con grandes datos ni con grandes pruebas. Yo no quiero negarle esa gloria al partido conservador-liberal, ni se la disputo, ni me referí á ello en mi discurso. Me limité á consignar las reformas que habia llevado á cabo el partido constitucional durante la administracion de mi dignísimo y querido compañero el Sr. Romero Ortiz y durante la mia. Me reduje á exponer y recordar los decretos que durante nuestra administracion se habian dado, y que tendían á las reformas, dentro de lo que en aquellas circunstancias y en aquellos momentos podían tender.

Decía el Sr. Ministro de Ultramar, haciendo grande hincapié, como si este fuera su argumento Aquiles: ¿cómo el Sr. Balaguer, tan partidario hoy de las reformas, no las hizo en la época en que ocupó el Ministerio? Pues no las hice, ni tampoco las hizo el partido constitucional, sencillamente porque no debia hacerlas, sencillamente porque habia dicho que no las haria. Se declaró, no solo por los Gobiernos de mi partido,

sino por todos los de la revolucion, que mientras la guerra ensangrentara aquellas fértiles comarcas, mientras que con las armas en la mano se nos pidieran derechos y franquicias, nos negaríamos pertinazmente á ello, pero que si lo haríamos inmediatamente de publicarse la paz de Cuba.

Estas declaraciones terminantes fueron hechas aquí de labios de los jefes de los Gabinetes que ha tenido el partido constitucional. Nosotros no queríamos, no podíamos, no debíamos, hacer esas reformas ante la insurreccion armada, ante la guerra que desolaba aquellas campiñas. ¿Lo hubiera hecho, por ventura, el Sr. Elduayen? De seguro que no; y la prueba es, que hoy mismo el Sr. Elduayen, que aparece partidario de las reformas, segun nos indicó en el discurso de la otra tarde, no dijo acerca de ellas una palabra cuando tuvimos el gusto de que fuera Ministro con nosotros en aquellos que hoy se llaman ominosos tiempos de la revolucion, tan anatematizados por los señores que se sientan en el banco azul, y de los que yo sin embargo me glorío.

Pero las circunstancias han variado; la paz se ha hecho en Cuba, y al llegar este momento era necesario cumplir con la palabra solemnemente empeñada por todos los Ministerios de la revolucion y por el mismo Ministerio que hoy ocupa el poder. Se ha dicho pues por todos los Gobiernos que inmediatamente de hacerse la paz se harían las reformas necesarias para la prosperidad de aquella isla. ¿Es que hubo en nuestro tiempo el convenio del Zanjón? ¿Es que este convenio no os obliga á algo? ¿Es que este convenio no se ha hecho en nombre de España? ¿Es que no ha sido firmado por el que tenia ámplios poderes y ámplia representacion del Gobierno, y aceptado por vosotros? Pues despues del convenio del Zanjón no hay otro medio posible que el hacer estas reformas, porque las hemos prometido, porque debemos hacerlas, y porque son el único medio de indemnizar á Cuba despues de una ley de abolicion no indemnizada. (*Un Sr. Diputado*: ¿Y la guerra de hoy?) Voy á ello. Voy á hablar de esta guerra. Lo primero que se me ocurre es preguntar: ¿es que habia guerra cuando se hizo la paz? Pues al hacerse la paz, y acaso para hacerse precisamente, se ofrecieron las reformas. ¿Es que no hemos tenido un año entero de paz? Me alegro de que se me haya hecho esa interrupcion, porque recuerdo ahora que el Sr. Elduayen hacia tambien este argumento en su discurso, que por cierto desmentia despues en las últimas palabras, puesto que al final dijo que iba á presentar las reformas, desmintiendo lo por él mismo dicho de que no se debían presentar las reformas habiendo guerra. Pues guerra hay, segun S. S.

Hay, sin embargo, mucho que decir sobre esta guerra. Recordareis, Sres. Diputados, que el general Salamanca nos dió ayer conocimiento de un convenio que se acaba de celebrar en Cuba; y por cierto que entre las cosas raras y extraordinarias que aquí se oyen, es una de ellas la de haber dicho el Sr. Ministro de la Guerra que el Gobierno no tenia noticia ninguna de este convenio. Pues este convenio está publicado por todos los periódicos de la Habana: en este convenio consta que el titulado brigadier Peralta con su partida depone las armas por no habérsele dado ciertos recursos, pero principalmente (y sobre esto me atrevo á llamar la atencion de la Cámara, porque es importante), y principalmente, dice, «efectúa la deposicion de las armas por haber llegado á su noticia por diferentes conductos las pretensiones del titulado brigadier Gui-



lhermon á favor de la guerra de raza, con la cual ninguno que tenga amor á su patria puede estar conforme.» Es decir, que por la vez primera, y por lo que se deduce tambien de un telégrama que he leído hace pocos momentos en la tablilla del Congreso, tenemos que la guerra en Cuba ha tomado ya verdaderamente un carácter de raza. Ya no es, por consiguiente, una guerra como la anterior, que se hacia en nombre de un Gobierno que se suponía organizado y de unas Cámaras que se suponían funcionando. A más, para la fuerza de mis argumentos nada significa el carácter que hoy pueda tener la guerra.

¿Es ó no es verdad que solemnemente se proclamó desde lo alto de esa tribuna que la paz estaba hecha en Cuba? Pues á la paz debían seguir las reformas, conforme lo prometido. ¿Es ó no es verdad que en contestacion á todas las preguntas que de estos ó de aquellos bancos se han dirigido al Ministerio, siempre se nos ha dicho que la guerra de hoy no tenia la importancia que la anterior, y que consistía solamente en unas cuantas partidas? Aunque no fuera así, aunque tuviera la importancia que antes negábais y que hoy aparentais darle, estamos en el caso, hoy que está aquí Cuba dignamente representada por sus Diputados, de cumplir nuestras promesas y de plantear esas reformas, precisamente para que la guerra no tome el incremento que de otro modo quizá pudiera tomar.

Tengo tambien que decir al Sr. Ministro de Ultramar algo parecido á lo que he dicho al Sr. Ministro de Hacienda, á saber: que la mitad de la verdad acostumbra á ser muchas veces, y suele serlo casi siempre, la mentira. Leyendo el Sr. Ministro unas palabras mías del *Extracto oficial*, suponía haber yo dicho que era preciso conceder á Cuba las reformas aun ante la guerra. Verdad es que así lo dije; pero antes había dicho: «Dada la paz, hecho el convenio del Zanjón, las reformas deben hacerse aun ante la guerra.» La cosa, como se ve, varía esencialmente.

Me refería, pues, á que despues del convenio del Zanjón era indispensable hacerlo.

Añadía el Sr. Ministro de Ultramar: «Los insurrectos no piden hoy esas reformas de que habla el señor Balaguer; ¿adónde ha visto S. S. que sea esa la bandera de la insurreccion? Esto no debía decirlo sin presentar la prueba.»

Pues yo le puedo dar esta prueba al Sr. Ministro de Ultramar. Me bastaría para esto referirme á una proclama que publicó hace siete ú ocho meses el comité de Nueva-York, de la cual debe haber noticia en su Ministerio; y me bastaría leer aquí otra proclama dirigida á los españoles por el club central, que yo espero que el Sr. Ministro no me hará leer, porque hay ciertas cosas que no pueden ni deben leerse desde esta tribuna; pero si no tiene noticia de ella el señor Ministro, yo pondré en sus manos esa proclama, en la que se dice y alienta á los españoles todos á que acepten la bandera de la insurreccion, porque España, dice (como si Cuba no fuera España) se niega á darles las reformas prometidas, y se niega á cumplir las promesas solemnemente contraídas.

Pero ¿qué necesidad tengo yo de apelar á las proclamas de los insurrectos y á los documentos que se hayan publicado en los periódicos, cuando tengo, como de testigo de mayor excepcion, las palabras mismas de S. S. pronunciadas en este recinto, contestando al Diputado cubano Sr. Armas? Pues qué, ¿no recordamos, por ventura, las palabras que salieron de

de labios de S. S., en contestacion al discurso, elocuentísimo por cierto, que pronunció aquí el Sr. Armas en defensa de un artículo adicional? Yo voy á permitirme leer solamente tres ó cuatro frases del Sr. Ministro de Ultramar para que las recuerden los Sres. Diputados.

Decía el Sr. Elduayen, hablando del partido separatista; y leo del *Diario de Sesiones*:

«Es más: ese partido que entonces representaba y proclamaba lo único en que la Nacion española no podrá consentir nunca, tuvo por bandera para llegar á su fin político precisamente el establecimiento del cabotaje, precisamente las reformas arancelarias que S. S. pide en estos bancos. Su señoría conoce como yo un folleto publicado por el Sr. Morales Lemus, que se titula *La Revolucion de Cuba*; S. S. conoce lo mismo que yo cómo se escribía el periódico *El Siglo*, quién estaba á su frente, quién era su director, quiénes eran los propietarios de aquel periódico.»

Así, pues, ¿quién ha dicho aquí por vez primera que las reformas podían ser bandera de la insurreccion? No; yo no he llegado á donde ha llegado S. S.; yo no he dicho que las reformas pudiesen ser bandera de la insurreccion: lo que dije fué que debíamos quitar todo pretesto á la insurreccion, ya que uno de esos pretestos pudiera ser la falta de cumplimiento de la palabra empeñada y de las promesas hechas solemnemente por el representante del Gobierno en la provincia de Cuba, por el general Martínez Campos.

Voy á terminar en pocas palabras.

Los Sres. Diputados de Cuba, y especialmente el Sr. Portuondo, están en el caso de oponer afirmaciones á las hechas por el Sr. Ministro de Ultramar.

Por mi parte, solo me toca repetir las declaraciones que hice á nombre del partido constitucional. Este cree que para la paz de Cuba, para su porvenir, para su bienestar, son necesarias las reformas económicas, y que éstas deben realizarse en el acto, sin pérdida de momento.

Cuando vemos en este asunto la unanimidad de los Diputados de Cuba, cuando notamos que la idea de las reformas de Cuba palpita en todas las discusiones de la manera viva que la estamos notando, hemos de creer que la situacion de Cuba necesita realmente que estas reformas se lleven adelante inmediatamente, y por esto es por lo que nosotros pedimos y demandamos la discusion, la urgente discusion de las mismas. Algo quedará, pues, de esa discusion, algo quedará, aun cuando el Sr. Elduayen nos haya dicho que nada ha de quedar de ella; algo quedará de esa discusion: quedará el sentimiento público que se impone y que condenará severamente al Gobierno si continúa en su indolencia y en su negativa; quedarán hondas preocupaciones en la opinion pública del país al ver que el Gobierno busca solo los medios de eludir promesas solemnemente contraídas y evitar palabras honradamente dadas. Y por fin, aun cuando otra cosa no hubiera de quedar, señores Diputados, siempre quedaria, sobre todo, el silencio extraordinario, incomprensible, extraño, monumental, que guardan los Sres. Auriolés y Silvela.

El Sr. AURIOLÉS: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Becerra tiene la palabra para rectificar.

El Sr. BECERRA: Señor Presidente, al mismo tiempo que S. S. ha tenido á bien concederme la palabra, hemos tenido todos el gusto de oír que la pedía tambien el Sr. Auriolés; y como me parece á mí que



el interés de la Cámara es mayor, es más grande por oír la palabra siempre autorizada del Sr. Aurióles, yo no tengo inconveniente en cedérsela, y le suplico á S. S. que se la conceda si el Sr. Aurióles quiere hablar en este momento.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Aurióles tiene la palabra.

El Sr. **AURIOLES**: Ante todo, Sres. Diputados. debo explicar ese silencio que el Sr. Balaguer ha calificado de monumental, manifestando que lo he guardado porque creo altamente perjudiciales á los intereses de mi Pátria estos debates (*Muy bien*), y además he tenido en cuenta que de lo único á que estamos obligados los que formábamos el Ministerio de 7 de Marzo del año último, que es á dar cuenta de nuestros actos y de la crisis de Diciembre en que hemos intervenido, se han dado amplias explicaciones, así por mi digno amigo y compañero el Sr. Silvela, que más principalmente las dió sobre la parte política, como por el no menos digno amigo mio y compañero el Sr. Albacete, que las ha dado amplísimas respecto de la parte económica. ¿Qué más se quiere de nosotros? ¿Se nos quiere poner en el banquillo de los acusados? Venga la discusión, que aquí estamos para responder de nuestros actos, no de otra cosa. Sea como quiera, y aun á pesar de ello, el sentimiento del deber y las consideraciones que debo á todos mis compañeros los Sres. Diputados me impulsan, con harta pesar mio, á tomar parte en este debate.

Y como se ha perdido completamente de vista el objeto de la pregunta, convertida en interpelacion, del Sr. Portuondo, y no se sabe, ó al menos mi limitada inteligencia no alcanza á comprender cuál es el objeto de la discusión actual, si consistió en dirigir cargos á este Ministerio ó al que le precedió, ó á sus dignos Presidentes, ó si solo se trata de sembrar cizaña entre los individuos de la mayoría, ó de esclarecer los motivos de las crisis de Marzo y de Diciembre, sobre las cuales se han dado amplias explicaciones hasta la saciedad, debo declarar que no me propongo penetrar en ese intrincado laberinto. Yo procuraré, pues, completar la exposicion de lo que ocurrió (*El Sr. Alonso Martínez pronuncia algunas palabras que no se oyen*), para que no quede duda ninguna á mi amigo el Sr. Alonso Martínez acerca de los hechos en que he intervenido y acerca de lo que me es lícito decir, porque no he de manifestar nada que sean simplemente conjeturas, sino lo que resulta de datos oficiales, con las consecuencias legítimas que de ellos se desprenden, y espero que su señoría no me hará recordar el adagio vulgar de que «no hay peor sordo que el que no quiere oír.» No sabiéndose, pues, cuál es el objeto del debate, me apresuro á decir que solo me propongo hacer algunas rectificaciones para que aparezca á vuestros ojos desnuda y completa la verdad. Felizmente para mi, Sres. Diputados, no tengo que contradecir en nada, nótese esto bien, los hechos expuestos por el Gobierno de S. M. y por mis queridos amigos y compañeros los Sres. Silvela y Albacete. (*Risas.*) Presumo que la hilaridad á que se han entregado los Sres. Diputados proviene de mala explicacion mia, de que no han comprendido bien lo que he manifestado, reducido á que no tengo que contradecir en mis rectificaciones nada de los hechos expuestos por el Gobierno de S. M. y los señores Silvela y Albacete. Y claro está que sin contradecirlos puedo y debo ampliarlos y hacer rectificaciones de conceptos; mas en todo caso, siendo individuo de esta

mayoría, no he de ser yo el que facilite armas á la oposicion para combatir á mi partido, ni tampoco el que haya de avivar el fuego de la discordia, ni mucho menos encenderlo si por ventura estuviese apagado. Vengo solo á daros cuenta de mi conducta con motivo de la crisis de Diciembre y de las opiniones y votos que en aquellos solemnes momentos emití; y voy, en una palabra, á defenderme de las inculpaciones tan graves como injustas que se me han dirigido, á fin de que por mi silencio no me juzgueis indigno de tomar asiento entre vosotros.

Ante todo, Sres. Diputados, he de desembarazarme de una aseveracion inexacta que en los primeros dias de estos debates hizo el Sr. Leon y Castillo, afirmando que el Ministerio de 7 de Marzo, con leves excepciones, habia abandonado en la crisis de Diciembre á su ilustre Presidente. Como acerca de los hechos que en ella ocurrieron, lo mismo que sobre su planteamiento y solucion, se han dado amplísimas explicaciones en este y en el otro Cuerpo Colegislador, que nadie ha contrariado, me extrañó mucho semejante manifestacion del Sr. Leon y Castillo, porque, prescindiendo de la impropiedad de la palabra que yo no uso más sino para que se comprenda bien el espíritu de mi rectificacion, prescindiendo de la palabra *abandono* que el Sr. Leon y Castillo empleó, es lo cierto que la mayoría del Ministerio estuvo con su ilustre Presidente, y no hubo ninguno á quien se le ocurriera sembrar cizaña en el seno de la mayoría, ni provocar la division del partido liberal-conservador, ni promover combates ni batallas parlamentarias. El objeto de todos los individuos del Gabinete fué cumplir religiosamente su programa, que consistia en presentar á la deliberacion del Parlamento la solucion de las cuestiones sociales y económicas de la isla de Cuba, conciliando intereses, anuando voluntades y armonizando las opiniones del Ministerio con las de la mayoría del Parlamento, como necesariamente ha de procederse siempre en este sistema de gobierno. Así se hizo con el proyecto de ley sobre abolicion de la esclavitud, y así nos proponíamos hacerlo con el de reformas económicas.

Pero vengamos ya al exámen de este que ha dado en llamarse impropriamente proyecto de ley, acerca del cual debo manifestar que en la forma de remitirlo al Congreso ha habido algunas irregularidades. Yo me congratulo de que haya venido, de que se haya publicado y de que todo el mundo sepa su contenido; pero esto no obsta á que yo exponga mi opinion de que en la forma de su remision ha habido irregularidad, que no se excusa ciertamente por la circunstancia de haber pretendido un Sr. Diputado que viniera aquí ese documento. Pero de todos modos, se ha remitido y se ha publicado, siquiera haya sido incompleta su publicacion; y puesto que todos los Sres. Diputados conocen su contenido, lícito me será expresar el juicio que merece y los fundamentos que tuve para las opiniones y los votos que emití.

Me veo en la necesidad de repetir que con notoria inexactitud se ha llamado á ese documento proyecto de ley, cuando solo era un anteproyecto comprensivo de bases para discutir, sin constituir en realidad un proyecto definitivo redactado por el Sr. Ministro de Ultramar, sino solo bases que se sometian al exámen y deliberacion del Consejo de Ministros para que fueran discutidas. Y al llegar á este punto séame permitido manifestar que el proyecto propiamente dicho no llegó á discutirse, las bases no llegaron á exami-



narse detalladamente, porque el señor Ministro de Hacienda (y esto lo digo por ceder en elogio de su señoría; en otro caso guardaría silencio), el Sr. Ministro de Hacienda, con el celo que le distingue en la gestión de la Hacienda, digámoslo así, de la Península, que está á su cargo, manifestó desde luego que en su opinion el presupuesto de Cuba quedaba indotado, y el déficit que de él habia de resultar vendria á pesar sobre el Tesoro de la Península, y que, por consiguiente, no proponia enmiendas ni modificaciones á las bases presentadas por el Sr. Ministro de Ultramar porque no debia, en opinion de S. S., tomarse en consideracion el proyecto. Y tan exacto es que sobre esto y no más versó la discusion, que recuerdo precisamente las únicas partidas que el Sr. Ministro de Hacienda rechazaba en el presupuesto de ingresos de Ultramar para defender su tesis, á saber: una sobre el derecho hipotecario, que S. S. consideraba excesiva, y otra procedente de resultados de ejercicios cerrados. Hubo ámplia discusion entre el Sr. Ministro de Hacienda y el de Ultramar, y despues del debate fué sometido el asunto á votacion acerca de si habia de tomarse en consideracion ó de discutirse en sus detalles el proyecto: la mayoría se decidió por la afirmativa; pero planteada la cuestion política en los términos que minuciosamente ha referido con la elocuencia que le es propia mi digno amigo el Sr. Silvela, quedó postergada y anulada la cuestion económica, y solo se trató de la política, reducida, como se ha dicho repetidas veces, á si contaríamos con el apoyo de la mayoría del Parlamento.

El Sr. Ministro de la Gobernacion, que por razon de las funciones de su cargo estaba en relaciones más íntimas con los individuos de la mayoría de ambos Cuerpos Colegisladores que hasta entonces habia apoyado á aquel Gabinete, manifestó con claridad que si dos Sres. Ministros de tanta importancia, influencia y significacion como los Sres. Ministros de Hacienda y de Fomento se retiraban, no era posible contar con el apoyo de la mayoría. En esta situacion, llegada la cuestion á este punto, los demás Ministros, por razones de dignidad que comprenderán perfectamente todos los Sres. Diputados, á fin de que quedase en completa libertad de accion nuestro dignísimo Presidente, ofrecimos desde luego nuestra dimision, á pesar de nuestros votos favorables al proyecto sin perjuicio de enmendarle como pareciera oportuno.

Yo no he de entrar ahora en el exámen detallado ni de las bases sometidas á la discusion del Consejo de Ministros, ni del estado de la Hacienda en Cuba, pues todo esto ha sido objeto de amplísimas explicaciones por parte del Sr. Ministro de Ultramar de aquel Gobierno, á que ha contestado en un brillante discurso mi amigo particular y político el Sr. Marqués del Pazo de la Merced; pero ha de serme permitido manifestar que no hay nada más sencillo ni que más se justifique por sí mismo, que ese malhadado proyecto, á poco que se analice. Le llamo malhadado por las consecuencias que ha tenido y porque, despues de todo, nos encontramos hoy con que personas dignísimas y de una inteligencia privilegiada nos dicen que no saben lo que ha pasado (*El Sr. Alonso Martinez: Pido la palabra*) ni lo que ha ocurrido respecto á eso que ha dado en llamarse proyecto de ley, el cual cada uno lo entiende de distinta manera.

Bueno es, sin embargo, recordar que el partido constitucional, por medio de su dignísimo individuo el Sr. Leon y Castillo (digamos las cosas como han pa-

sado), parece como que lo rechazaba cuando se le dirigieron acerca de él aquellas preguntas por el señor Ministro de Hacienda. Bien sé yo que las preguntas no se hacian con el propósito de que se contestaran en el acto, ni con el de convertir la discusion en un diálogo: no era eso lo que sorprendia al Sr. Leon y Castillo, sino el fondo de las preguntas mismas, acerca de lo cual ha dado aquí hoy extensas explicaciones mi digno y particular amigo el Sr. Balaguer. El Congreso me ha de permitir que yo las amplíe manifestando el punto de vista bajo el cual he considerado constantemente el proyecto de las reformas económicas de Cuba.

El art. 1.º está reducido á que prevalezca lo mismo que hoy constituye el derecho vigente y la legislacion establecida en la isla de Cuba.

No puede darse mayor abnegacion por parte del Ministerio de 7 de Marzo, que la de someter á nuevo exámen una disposicion que ya estaba sancionada y en vigor en la grande Antilla.

Está reducido el art. 1.º á rebajar á 16 por 100 el tipo de la contribucion territorial. Y aquí debo declarar sinceramente (para que no se limite la responsabilidad á mi querido amigo el Sr. Albacete, si no que se haga extensiva, como debe hacerse, á todos los individuos que tuvimos la honra de ser sus compañeros en aquel Ministerio), aquí debo declarar que el Sr. Albacete era sumamente escrupuloso y (lo diré con franqueza, aunque no sea una palabra propia de este recinto) llegaba á ser enojoso dándonos minuciosa cuenta de todo lo que se referia á la gobernacion de Ultramar, de modo que no era una clausula que se ponía en los Reales decretos por mera fórmula, el acuerdo con el Consejo de Ministros. No; todo lo referente á la administracion de las provincias de Ultramar durante los meses transcurridos desde Marzo á Diciembre último, que tuvo de vida aquel Gabinete, todo se hizo de acuerdo con el Consejo de Ministros, y por consiguiente, no ha de pesar solo la responsabilidad sobre el Sr. Albacete. Todo el Gabinete es responsable, porque las disposiciones todas se adoptaron con conocimiento y por acuerdo del Consejo de Ministros.

Pues bien, señores; si la reforma habia de hacerse conciliando intereses, aunando voluntades y armonizando las opiniones del Gabinete con las de la mayoría parlamentaria, ¿podia darse nada más susceptible de conciliacion que la disposicion contenida en ese artículo 1.º? ¿Parecia poco la rebaja al 16 por 100? ¿Debia llegar al 12? En hora buena; haberlo discutido. ¿Debia ascender al 20? Haberlo discutido de igual modo. ¿Qué pasó con el proyecto de ley de abolicion de la esclavitud? Desde luego, por iniciativa de los dignos individuos que componian la Comision nombrada para su exámen en el otro Cuerpo Colegislador, se manifestó la conveniencia de oír á todos los interesados, para lograr la conciliacion de intereses y la armonía de voluntades, y el Consejo de Ministros declaró que admitiria todas las enmiendas y modificaciones que se estimaran convenientes, siempre que se respetaran los dos principios capitales de la ley, á saber: la abolicion inmediata de la esclavitud, y el patronato; así es que si los Sres. Diputados se toman la molestia de comparar el proyecto que se aprobó en el Senado, y acerca del cual se abrió una discusion pública y solemne en el seno de la Comision, con el proyecto que habia presentado el Ministerio, podrán observar que en los detalles hay notables diferencias. Pues este mismo pro-



cedimiento creía el Ministerio presidido por el ilustre general Martínez Campos que debía seguirse con los proyectos de ley sobre reformas económicas.

Y vengamos al art. 2.º; porque deseando, como he dicho, ser breve, me he de limitar á exponer con la mayor concision posible cómo entiendo yo ese proyecto, y cómo su simple lectura basta para justificar las disposiciones que contiene. El art. 2.º, Sres. Diputados, está reducido á la fiel observancia del precepto constitucional en cuya virtud cada cual debe contribuir á sostener las cargas del Estado en proporcion á sus haberes. A esto se dirige el art. 2.º; ni más ni menos. Podrá hallarse mejor ó peor redactado, pero su tendencia es esa; así es que rebaja al 2 por 100 la contribucion de inmuebles sobre las fincas azucareras, para combinar este impuesto con los derechos de exportacion del azúcar, de manera que viniera á resultar que pagasen de contribucion total el 16 por 100 como las demás propiedades de Cuba, en cuanto fuera posible obtener esa igualdad. Pero se ha dicho: es que hay muchas fincas azucareras cuyos productos no son exportados, sino que se consumen en la misma isla, y por consiguiente esas fincas quedaban beneficiadas, no contribuyendo más que con el 2 por 100 y librándose del pago de los derechos de exportacion del azúcar. Pues esto es muy sencillo, y fácilmente se remediaba con una enmienda que estableciera la excepcion conveniente en cuanto á las fincas que se encontrasen en semejante caso. Pero sea de ello lo que quiera, el propósito, el espíritu que informaba, como ahora se dice, el artículo, se reducía á igualar en lo posible las fincas azucareras con las que no lo fueran, bajo el punto de vista de la contribucion.

Hay luego otra disposicion relativa á que se introdujesen con un pequeño derecho de balanza en la isla de Cuba los artículos de primera necesidad que se llevaran de la Península en bandera española. Acerca de este punto entiendo yo que todos los Sres. Diputados aprobarán el propósito con que ese artículo fué redactado. No solo se trataba, como creía el Sr. Balaguer, de compensar en cierto modo el perjuicio que se ocasionaba á la propiedad en la isla de Cuba á virtud de la ley de abolicion de la esclavitud que variaba por completo el sistema de trabajo, sino que tambien, con una tendencia más amplia, se aspiraba á que haciendo más barata la vida en aquella Antilla, pudieran en un plazo más ó menos próximo disminuirse los sueldos de los funcionarios públicos. Esto unido, como ya lo ha indicado el Sr. Albacete, al deseo de estrechar las relaciones comerciales entre las provincias de la Península y las de Ultramar, paréceme á mí que justifica cumplidamente el contenido de ese artículo.

Pero hay otro acerca del cual debo hacer una ligera rectificacion: es el que se refiere á los tratados de comercio. Acerca de este punto, tambien se asombró el partido constitucional y no sabía qué contestar cuando le interpelaban diciendo: ¿admite el partido constitucional, admiten los Sres. Diputados que pueda el Gobierno celebrar tratados de comercio en la forma que lo estime por conveniente? Véase, pues, como es de lamentar la forma en que el expresado documento ha venido al Congreso.

Acerca del artículo que se refiere á los tratados de comercio, desde luego estuvo conforme el Consejo de Ministros en que el Gobierno de S. M. no necesita autorizacion ninguna para iniciarlos y que solo se necesita de una ley especial para ratificar los tratados es-

peciales de comercio; por manera que desde luego se convino en modificar este artículo para ponerlo en armonía con la Constitucion.

El Sr. Presidente del Consejo de Ministros no necesita ciertamente del testimonio de nadie para ser creído por su palabra; pero como quiera que ha invocado nuestro testimonio acerca de que desde el principio desaprobó este proyecto de ley, debo declarar que efectivamente es cierto; y si en ello no soy indiscreto, debo agregar que mi digno amigo el Sr. Ministro de Ultramar actual lo desaprobó tambien. Y lo desaprobaron igualmente otros Sres. Diputados de la mayoría que de él tuvieron conocimiento anticipado; pero como nos animaba un espíritu recto y sincero de conciliacion, desde luego por la iniciativa del dignísimo Sr. Presidente de aquel Ministerio se acordó un artículo adicional que no se ha incluido tampoco en el proyecto presentado y que salvaba todas las dificultades. El artículo adicional estaba redactado en los términos siguientes: «Siempre que la experiencia demuestre que los ingresos de la isla de Cuba no alcanzan á cubrir los gastos ordinarios del servicio público, el Gobierno queda autorizado para modificar y hasta suspender las disposiciones contenidas en los artículos que preceden.» Por manera que parecía que con este artículo se salvaban todas las dificultades que se refieren á que quedando indotado el presupuesto de Ultramar, el déficit que allí resultase habia de venir á gravar el Tesoro de la Península.

Dadas estas explicaciones acerca del llamado proyecto de ley de reformas económicas de Cuba, voy por último, á virtud de una de las excitaciones más culminantes que se me han dirigido, á satisfacer al señor Diputado Leon y Castillo, como amigo particular, porque como Diputado, permítame S. S. que le diga, como Diputado, en nombre de la Nacion no tiene derecho á saber lo que yo piense acerca de proyectos de ley que todavia no ha presentado el Gobierno de S. M. Su señoría y todos los demás Sres. Diputados pueden interpelarnos y pedirnos cuenta de nuestros actos desde el momento en que aceptamos el cargo de Ministros hasta que presentamos y nos fué admitida nuestra dimision. ¿Dónde se ha visto interrogar á nombre de la Nacion, suponiendo que tiene derecho á saber cuales serán nuestras opiniones acerca de los proyectos que ha ofrecido presentar el digno Sr. Ministro actual de Ultramar? Cuando las opiniones del Gobierno se hallen consignadas en proyectos de ley, en ese caso el Sr. Leon y Castillo sabrá cuáles son mis opiniones en la materia; pero hasta tanto no tiene derecho S. S. para interpelarme. Por esta razon y porque á mi juicio habia cierto agravio en la pregunta que S. S. nos dirigia, siquiera ese agravio nos fuera inferido contra su propósito, me creía relevado de contestar en aquel acto. Pero yo no rehusé nunca manifestar francamente mis opiniones, porque creo que la palabra le ha sido dada por Dios al hombre para expresar sus pensamientos, no para ocultarlos. Cada uno de los Sres. Diputados podrá apreciar esta opinion mia como lo tenga por conveniente; pero yo no soy partidario de ocultar con mi palabra lo que pienso: podrá esto ser más ó menos ventajoso en ciertos instantes, pero á mi conciencia repugna. De todos modos, yo no quiero dejar descontento á mi particular amigo el Sr. Leon y Castillo, y he de decir con sinceridad que lo mismo que opiné el 7 de Diciembre acerca de las reformas económicas, eso mismo sigo opinando; y ahora, si S. S. sabe



lo que yo opiné entonces, comprenderá que absolutamente no estoy ni puedo estar en contradicción, ni ninguno de mis dignos compañeros pueden estarlo con lo que entonces se votó; fué únicamente si el proyecto presentado por el Sr. Ministro de Ultramar había ó no de ser admitido á discusión, porque como base de discusión ó anteproyecto fué redactado, sin perjuicio de las enmiendas ó modificaciones que en él pudieran hacerse.

Y dadas estas explicaciones categóricas, yo faltaría gravísimamente al cumplimiento de mis deberes si no pidiera alguna aunque amistosa aclaración á mi ilustre correligionario el Sr. Marqués del Pazo de la Merced; y lo hago, no tanto por mí, mi personalidad importa poco, cuanto por el ilustre general bajo cuya presidencia desempeñé el cargo de Ministro de Gracia y Justicia. Su señoría ha ido mucho más allá que fué el Sr. Presidente del Consejo, quien habiéndosele, al parecer, dirigido cargos sobre si el Ministerio actual era ó no responsable de la reproducción de la insurrección, dijo con fundamento lo que creyó oportuno para su justa defensa, pero no dirigió inculpaciones de ninguna clase al Ministerio anterior. El Sr. Ministro de Ultramar ha ido más allá, tal vez contra su intención y sus propósitos; al ménos, la impresión que á mí me produjeron sus palabras, fué que la rebaja del presupuesto, nacida de la disminución del ejército, había traído la renovación de la insurrección en la isla de Cuba.

Yo que conozco de antiguo al Sr. Marqués del Pazo de la Merced, el cual me ha honrado hace mucho tiempo con su amistad, comprendo bien que en la lealtad de su carácter, en el valor de sus convicciones, si hubiera sido su propósito dirigir una ofensa al ilustre general Martínez Campos ó á los individuos que hemos servido bajo su presidencia, lo hubiera hecho directamente; pero como al fin se enlazan, tal vez por las exigencias del debate, un hecho con otro y se supone que el uno era consecuencia del otro, naturalmente el público queda impresionado bajo el concepto y en el sentido de que aquella medida, que se calificó de imprevista, ligera é impremeditada, había traído de nuevo la insurrección.

Por los datos que el Sr. Marqués del Pazo de la Merced nos leyó, la rebaja del presupuesto consistió en una tercera parte, y la disminución del ejército fué también en la misma proporción. Si mi memoria no me es infiel, porque no he leído el *Diario de las Sesiones* acerca de este punto, pero presté mucha atención al discurso de mi digno amigo el Sr. Ministro de Ultramar, S. S. dijo: el presupuesto del ejército de Ultramar importaba 25 millones de pesos, y esta cantidad fué reducida á 16 millones y pico por la disminución del ejército; ya veis las consecuencias; se ha reproducido la insurrección en la isla de Cuba.

Pues bien; infiero yo de aquí, salvando las intenciones de S. S. por completo y con sinceridad, que el ejército se redujo en una tercera parte; más claro: que si había 30.000 hombres para la defensa del territorio y del orden público en Cuba, se redujeron á 20.000 hombres. Señores, ¿no es esto hacer un cargo contra el Ministerio que adoptó la indicada medida? ¿Con qué objeto se celebró la paz? ¿Qué beneficios se propone obtener el Gobierno al hacer la paz? ¿Se aspira solo á evitar el derramamiento de sangre y la perturbación que la guerra produce en el país? Indudablemente, desde el momento en que se logra la paz se disminuye el

ejército; esto se ha hecho aquí al concluir las guerras civiles que vienen asolando nuestro país desde la muerte de Fernando VII; esto se ha hecho en todas partes, y esto se ha practicado en la isla de Cuba. Dentro de los límites de la prudencia, sin dejar desatendida la defensa de la isla, se rebajó la fuerza militar de Cuba.

Todavía (porque yo lo he de decir todo, aun lo que pudiera redundar en perjuicio mío), si el Gobierno hubiera dejado desprovista de fuerza suficiente la isla para contener á los insurrectos en el momento en que lanzaran el grito de rebelión, pudiera quizás dirigirse un cargo al anterior Ministerio; pero no ha habido nada de esto. Desde el momento en que los insurrectos salieron al campo, fueron perseguidos por las tropas del Gobierno en número bastante para exterminarlos.

Hay otro cargo que yo me alegraré que quede desvanecido por el Sr. Ministro de Ultramar. Hablo en defensa del general Martínez Campos y en defensa propia. El cargo se reduce á manifestar que mientras los insurrectos estén con las armas en la mano no deben hacerse reformas en Cuba.

Señores, cuando se trata de reformas que por vía de concesión se hacen contra todo principio de gobierno á los insurrectos que han enarbolado una bandera en tales ó cuales condiciones, ese es un acto censurable; pero si aquí no hay nada de eso, si el mismo señor Ministro de Ultramar nos aseguraba en el día de anteayer que los insurrectos de Cuba no tienen ninguna bandera, y si han enarbolado alguna, no es ciertamente la de reformas económicas, ¿con qué derecho nos oponíamos á unas medidas que habíamos prometido solemnemente desde el principio de nuestro Ministerio, y con mucha especialidad en el discurso de la Corona? Lo que hay que examinar es si las reformas que se proponían eran convenientes; pero de todas maneras, no podíamos negarnos contra lo ofrecido á toda clase de reformas mientras hubiera un insurrecto armado.

Después se ocupó el Sr. Ministro de Ultramar de que habíamos llevado la alarma al país presentando primero á los Cuerpos Colegisladores el proyecto de ley de abolición de la esclavitud, cuando en opinión de S. S., lo que debimos hacer fué, primero rescindir el contrato con el Banco Hispano-Colonial, después presentar el proyecto de reformas económicas, y últimamente el de abolición de la esclavitud. Prescindiendo de esas opiniones que he oído manifestar con extrañeza, es lo cierto que la rescisión del contrato con el Banco Hispano Colonial no podía verificarse si no cuando se adquirieran los fondos y los recursos necesarios para ejecutarla; pero eso no obsta para que las reformas económicas que no pudieran hacerse sin la rescisión previa del contrato celebrado con el Banco estuvieran en suspenso mientras esa rescisión no se verificara.

Después de todo, Sres. Diputados, ¿qué cargo se puede dirigir acerca de este punto al Gobierno presidido por el señor general Martínez Campos? ¿Pues no estaba la cuestión completamente íntegra cuando se constituyó el Ministerio presidido por el digno Sr. Cánovas del Castillo? Todavía no había empezado la discusión en los Cuerpos Colegisladores cuando se formó este Gabinete, y por consiguiente, estaba en absoluta libertad de retirar aquel proyecto de ley, si S. S. opinaba lo mismo que ahora le parece mejor.

Hechas estas necesarias rectificaciones sin más objeto por un lado que el de satisfacer las exigencias más ó ménos legítimas de los Sres. Diputados, y por otro el



de defenderme de las inculpaciones que contra mí podrían resultar si hubiera continuado en el silencio como en un principio me propuse, concluyo rogando á los Sres. Diputados que me dispensen por el rato que les he molestado.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Marqués de Orovio): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Marqués de Orovio): Tengo que decir algunas palabras con ocasion de la rectificacion del Sr. Balaguer, siquiera porque no le parezca que faltó con él á la cortesía; y no será, señores, para reproducir la cuestion que S. S. ha tratado esta tarde, acerca de la claridad de las explicaciones del partido constitucional: no quiero continuar en esa discusion, porque el país ha de formar juicio de lo que el partido constitucional ha dicho y de lo que nosotros hemos dicho tambien, y de este juicio saldrá el fallo sobre la discusion que nos ocupa. Me levanto solamente con el propósito de justificar el derecho del Gobierno al ver que por el Sr. Balaguer se quiere poner limitacion á una tribuna que debe ser libre, lo mismo cuando usa de ella un Ministro que cuando usa un Diputado; por tanto, cualquier individuo del Gobierno ó Diputado tienen el mismo derecho amplísimo de ocupar esta tribuna y de valerse de todos los medios lícitos y honestos que la discusion trae consigo.

Y dejando, pues, ya al Sr. Balaguer con su opinion, y sosteniendo yo como un derecho del Gobierno la misma libertad de los Sres. Diputados para tratar y mediar en todas las cuestiones, voy á ocuparme un poco de mi digno amigo el Sr. Aurióles, y debo empezar por uno de los puntos con que S. S. ha concluido.

Yo no he oído, ni creo que nadie ha podido comprender que el Sr. Ministro de Ultramar haya hecho á los Ministros que formamos parte del Ministerio del señor general Martínez Campos el ataque que S. S. ha supuesto; porque si lo hubiera oído, que no lo he oído, pues que el Sr. Ministro de Ultramar no ha dirigido semejante ataque, yo me hubiera levantado á defenderlos el primer día. Es necesario, señores, fijar bien los hechos. El Sr. Presidente del Consejo de Ministros formuló un presupuesto para un ejército que él creyó conveniente para conseguir la pacificacion; que no se acaban, señores, con una guerra, todos sus síntomas y todas sus huellas; pero vinieron más tarde las exigencias de la opinion, que allí fueron muy fuertes, y que pesaron sobre todos nosotros, y el deseo de hacer economías en aquel presupuesto, el deseo de dar las reformas en la medida que se pudieran llevar adelante, hizo que se retirase de aquel presupuesto una gran cantidad que era necesaria é indispensable para mantener las fuerzas del ejército. Y se hizo bien entonces; y yo lo sostengo aquí ahora como entonces, y me hago responsable como los demás Ministros de aquella medida. Pero ¿es ó no verdad que inmediatamente coincidió la renovacion de la guerra? Y de que hayan coincido este y aquel suceso, ¿puede deducirse ni se ha deducido que se hizo mal en buscar en las economías la rebaja de aquel presupuesto y el alivio de aquellos contribuyentes? El hecho es que tuvimos que mandar 20.000 hombres, y que fué una gran desgracia que no los hubiéramos tenido allí para evitar la renovacion de la guerra. ¿Puede acusarse á aquel Ministerio por eso? No; pero ¿puede dejarse de conocer que la coincidencia de aquellos sucesos influyó para que tuviésemos que

hacer esfuerzos á fin de mantener en aquel momento con mayor energía la guerra? (*Muchos Sres. Diputados dicen que no; otros contestan que sí.*—El Sr. Presidente del Consejo de Ministros: ¿Para qué se enviaron, si no hacían falta?—El Sr. Portuondo: No se enviaron más que 5.000.—El Sr. Presidente del Consejo de Ministros: Veinte mil.)

No hay, pues, señores, que declarar responsabilidades á aquel Gobierno, porque creo que cualquiera otro hubiera hecho lo mismo; pero hay que lamentar ciertas coincidencias dañosas, tanto para aquel Ministerio como para éste. Es verdad, Sres. Diputados, que la bandera de la guerra no es la de las economías ni la de las reformas; como es un hecho evidente que tienen un grande interés todos los que nos hacen la guerra en que el Gobierno de la Nacion se debilite, en que carezca de recursos, en que no tengamos los elementos necesarios para mantener un ejército y para perseguirlos como se les persigue hoy. Este es un hecho evidente; no se sigue la guerra allí en nombre de las reformas, sino que piden las reformas y las economías para que no haya presupuesto, para que no haya lo preciso para pagar á nuestros soldados. (*Bien, en la mayoría.*—El Sr. Dabán: No somos filibusteros.—El Sr. Presidente llama al orden.—El Sr. Portuondo: Nosotros somos los que pedimos las reformas.—*Murmuros: confusion.*) Hay, señores, necesidad de tratar esta cuestion con calma y de obrar aquí con la imparcialidad de legisladores, y no llevados de una pasion exagerada. Hay personas en la isla de Cuba y en la Península que quieren las reformas de buena fé. ¿Quién lo duda? ¿Lo he puesto en duda yo que soy reformista? Pues qué, ¿no he aprobado yo los decretos que mi digno compañero el Sr. Albacete propuso en el mes de Julio para hacer reformas y obtener una rebaja de 7 millones de pesos? Pues si yo soy reformista y soy el primer responsable de esas reformas, ¿cómo he de acusar á los reformistas de filibusteros? Pero hay mucha diferencia entre eso y sostener que todos los que nos hacen la guerra tienen un grande interés en que carezcamos de presupuesto y de medios de sostener al ejército; porque en todas las guerras sucede que el enemigo procura por todos los medios posibles disminuir los recursos de su contrario y hacer propaganda en ciertos casos para que se vea privado de medios de combatirle. (*Aprobacion en la mayoría.*)

Quede, pues, sentado, señores, primeramente, que no ha habido aquí acusacion alguna á aquel Gobierno; que no ha habido aquí ataque ninguno á aquel Gobierno; que si lo hubiera habido, yo hubiera sido el primero en levantarme, yo hubiera sido el primero en defenderle, si hubiese tenido la menor sospecha de que aquí alguien hubiera podido acusar á aquel Gobierno. Pero sin duda ninguna la coincidencia de ciertos hechos debe hacernos reflexionar hoy y debe servirnos de experiencia en el porvenir: esto es lo que he querido consignar. Y ahora, señores; voy á ocuparme tambien muy ligeramente de la crisis.

Empezó mi digno amigo el Sr. Aurióles por decir que habia habido alguna irregularidad en la manera como habia venido el papel á las Cortes, y tenia razon S. S. Hubiera sido mejor y más regular que aquel papel, debidamente autorizado, que era un proyecto de bases ó de ley, un proyecto articulado y en disposicion de ser traído á las Cortes, que era un proyecto aceptado, bien pensado y bien escrito, hubiese venido en otra forma á la discusion; pero ¿tengo yo la culpa



de que ese papel, debidamente autorizado, no haya venido á las Córtes en otra forma más regular? No. ¿Podía evitar yo que este papel que estaba en mi poder, y del cual habia hablado la prensa cuando un Diputado lo ha pedido aquí para que sirviera de texto á la discusion, me lo hubiera guardado en el bolsillo? ¿Era este papel más privado que las conversaciones que tuvimos, y que sin embargo han sido objeto de discusion? Este papel, pues, tenia un carácter público, un carácter oficial; este papel tenia todas las condiciones de publicidad, y yo hubiera faltado á mis deberes si, teniéndolo en Secretaría oficialmente y habiéndose pedido aquí, no lo hubiera traído. Conste, pues, que si ha habido irregularidad en la forma de venir ese papel, no me toca á mí; y conste tambien que yo no podía dejar de traer á la discusion este papel, que tenia, aunque no las firmas, todo el carácter de documento público. Por eso cuando el Sr. Diputado lo pidió, le dije lo que era; un papel que no tiene autorizacion ninguna oficial.

Dije al Sr. Becerra que el proyecto de ley de que S. S. hablaba estaba en mi poder sin firma ni autorizacion; pero como era un proyecto de ley que dió lugar á una crisis, que tenia todos los caracteres de publicidad para que yo lo trajera, dije que lo traeria, y en efecto, lo traje. Conste, pues, que si ha habido irregularidad, no ha sido de mi parte.

Y voy ahora á tratar de la cuestion de la crisis más especialmente.

Se ha supuesto, y en esto hay un error de apreciacion, que ese proyecto de ley no se ha discutido. Ese proyecto de ley se ha discutido en su totalidad; no se ha discutido artículo por artículo, pero se discutió en general, y así se ha reconocido constantemente en este debate. Se discutió, por ejemplo, si podian hacerse tratados sin autorizacion de las Córtes; se discutió si el presupuesto quedaba indotado, y yo expuse razones tan fuertes y poderosas, que el Sr. Albacete dijo que en el caso de resultar que los ingresos que se calculaban no dotaran bastante el presupuesto, entonces se podian suspender las reformas, y yo manifesté que no me parecia prudente, desde el momento en que se demostraba que habia déficit, echar abajo los impuestos para restablecerlos al poco tiempo. Conste, pues, que se discutió la totalidad del proyecto de ley, y que cuando yo dije que se trajesen los estados mensuales de la recaudacion con la comparacion del presupuesto y con la del año anterior, y se me dijo que habia prisa por resolver la cuestion, manifesté entonces que no podia entrar en ella, lo cual no quitó para que hubiera habido una discusion ámplia sobre el proyecto, cuyos fundamentos eran sostener yo que el presupuesto estaba indotado, y concluyendo por no admitirse las fórmulas de avenencia que yo indicaba, siempre bajo la base de no considerar oportuno destruir la tributacion para volver á levantarla á los pocos meses, cuando tenia ya la seguridad de que habia déficit.

Este es en total, por decirlo así, el motivo de la crisis, motivo que no creo que pueda calificarse de pretesto, porque es una de las razones más poderosas que puede haber para una crisis. Unos Ministros creian que las necesidades de la isla Cuba exigian rebajar los impuestos, y otros pensaban que habiendo un déficit no debia rebajarse la tributacion, á fin de no poner en peligro la isla de Cuba. Está, pues, explicada la crisis de una manera que no puede dejar lugar á duda, y los motivos de ella son tan importantes como pueden ser

los que ocasionen otra cualquiera crisis. No puedo entrar en otros pormenores, porque creo que lo dicho es bastante para explicar mi conducta y para satisfacer los justos deseos que tenia el Sr. Auriolles al pretender la explicacion de lo que S. S. ha considerado un ataque al Ministerio de que formó parte.

El Sr. **AURIOLES**: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **AURIOLES**: Estamos completamente conformes en que ha habido una irregularidad en la remision de ese documento, y estamos tambien de acuerdo en que no se discutió en sus detalles ni en sus artículos el proyecto de ley, aunque claro es que se dilucidó en totalidad para ver si habia de tomarse ó no en consideracion; pero las bases que se presentaron como motivo de discusion no fueron examinadas particularmente, porque el Sr. Ministro de Hacienda, y repito que lo digo porque cede en elogio de S. S., defendiendo con el interés y celo que le distinguen la Hacienda de la Península, cuya gestion está á su cargo, manifestó desde luego que quedaba indotado el presupuesto de Ultramar y que el déficit habia de pesar sobre el Tesoro de la Península, á lo cual se oponia S. S., y presentaba su dimision.

Yo celebro, y antes he indicado ya que en mi opinion no habia sido el propósito del Sr. Marqués del Pazo de la Merced dirigir inculpacion al Ministerio anterior, ni ménos á su digno Presidente; pero como por desgracia la maledicencia cunde tanto, y se han interpretado en distinto sentido las palabras del discurso del Sr. Ministro de Ultramar, yo me congratulo de que se hayan dado explicaciones que dejen á cada cual en el lugar que le corresponda.

En un solo punto tengo la desgracia de no estar conforme con S. S.: es una cuestion de apreciacion, á saber: si pendiente la insurreccion se ha de proceder ó no á las reformas, que no constituyen la verdadera bandera ni las exigencias de los insurrectos. Sobre este punto me permitirá el Sr. Marqués de Orovio que yo insista en que no tiene nada que ver la bandera de la insurreccion con las reformas de Cuba.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Marqués de Orovio): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Marqués de Orovio): No sé por qué el Sr. Auriolles se ha creído en el caso de decir las últimas palabras que acaba de oír el Congreso, cuando diariamente se ha estado diciendo aquí por el Gobierno que se va á traer muy pronto el presupuesto, y con él las reformas que se crean convenientes. Se ha dicho con repeticion por el Sr. Ministro de Ultramar y por todos los demás Ministros, que como las reformas de que se trata son económicas, tienen que estar completamente ligadas con el presupuesto; y como la crisis ha sido á consecuencia de pensar ó de creer que el presupuesto quedaba indotado, ninguna manera mejor ni más digna de tratar la cuestion de las reformas, que la de examinar el presupuesto en que esas reformas se han de consignar. Va á venir aquí pronto el presupuesto de Cuba; van á venir tambien las reformas que el Gobierno ha creído conveniente introducir á pesar de la insurreccion; pero estas reformas no pueden ser tales como podrian desearse, porque pendiente allí la guerra y habiendo necesidad de sostener un numeroso ejército, no seria justo ni patriótico, ni obraria el Gobierno como debe obrar, si



abandonase el punto de vista principal que ha guiado al Gobierno, cual es el de tener un presupuesto que permita atender á las necesidades de aquella isla.

Si la guerra no existiera, si la situacion de Cuba fuera otra, si no fuera necesario tener un presupuesto tambien dotado como esa misma situacion exige, las reformas serian más grandes; pero, dadas las circunstancias actuales de la isla, esas reformas tienen que sujetarse á las necesidades del Tesoro de Cuba; porque aunque en el pensamiento, en los deseos y en los propósitos del Gobierno entra, como he dicho antes, la idea de auxiliar á Cuba, debe no obstante procurar que el déficit mensual que allí pueda resultar no venga á pesar sobre el Tesoro de la Península. Vea, pues, el Sr. Auriol como tambien estamos de acuerdo en este punto.

Respecto al otro punto que ha tocado S. S., yo hago juez al Congreso y al país para que diga si podia yo ocultar al Congreso el documento que se habia pedido, y sobre el cual ha versado la discusion. Claro es que me refiero al proyecto de bases para las reformas de Cuba. Yo no necesito decir más sobre este punto que lo que antes he indicado, porque la sola enunciaci3n es bastante. La crisis ha sido provocada por la discusion de un proyecto de ley; la crisis ha sido examinada en los Cuerpos Colegisladores, versando la discusion sobre las reformas contenidas en ese proyecto: ¿podia yo dejar de traer ese documento, que aunque no estaba debidamente autorizado, se sabia que se hallaba en poder de uno de los Ministros, y habia sido pedido por algun Sr. Diputado? Francamente, yo creo que no habrá nadie que diga que el Gobierno podia negarse á la presentacion de ese proyecto de ley.

Y como están para terminar las horas de Reglamento, y no quiero molestar más á los Sres. Diputados, no digo más, y me siento.

El Sr. AURIOL: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene S. S.

El Sr. AURIOL: Está todo reducido al más ó ménos de las reformas; pero conste que el Sr. Ministro de Hacienda, de acuerdo con el Consejo de Ministros y con lo que parece que ha manifestado, con lo que realmente manifestó el Sr. Ministro de Ultramar, no se opone á que pendiente la insurreccion se hagan las reformas.

El Sr. PRESIDENTE: Se suspende esta discusion.

El Sr. VIVAR: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: Se va á preguntar á la Cámara si se reunirá mañana en secciones para constituirse y nombrar algunas Comisiones.)

Hecha la oportuna pregunta por el Sr. Secretario Martinez, el acuerdo del Congreso fué afirmativo.

El Sr. PRESIDENTE: ¿Para qué ha pedido la palabra el Sr. Vivar?

El Sr. VIVAR: En el primer período de la legislatura pregunté al Sr. Ministro de Hacienda si estaba conforme con el Sr. Ministro de Ultramar. La contestacion está en el *Diario* de 12 de Julio; quisiera que se trajera á la Cámara.

El Sr. PRESIDENTE: Han terminado las horas de Reglamento, y se ha suspendido ya la discusion. Mañana tendrá S. S. derecho para pedir eso y lo que quiera.

El Sr. VIVAR: Pido que se lea el artículo del Reglamento que se refiere á la lectura de documentos.

El Sr. PRESIDENTE: Eso es durante la discusion; pero como se ha suspendido, no puede tener lugar lo que S. S. pide.

Se leyó, y quedó sobre la mesa acordando se imprimiera y repartiera, el dictámen de la Comision de Presupuestos relativo al proyecto de ley sobre supresion de los encabezamientos de la contribucion industrial y de comercio (*Véase el Apéndice primero al Diario número 104, que es el de esta sesion.*)

Igualmente se leyó, y quedó sobre la mesa, acordando se imprimiera y repartiera, el dictámen de la Comision de Presupuestos relativo al proyecto de ley sobre derogacion de la base 6.ª del Apéndice letra B de la ley de 26 de Diciembre de 1872. (*Véase el Apéndice segundo á este Diario.*)

Se leyó, y acordó se insertase en el *Diario de Sesiones*, la comunicacion que á continuacion se expresa, y las cuentas á que se refiere:

«La Comision de Gobierno interior, cumpliendo con lo que previene el art. 216 del Reglamento, tiene la honra de presentar al Congreso la cuenta de sus gastos é ingresos, comprensiva desde 1.º de Mayo de 1879 á fin de Diciembre del mismo año, para que, si lo tiene á bien, se digne aprobarla:

	PESETAS.	
	Ingresos.	Gastos.
Existencia en 30 de Abril de 1878.....	23.063'01	»
Ingresos y gastos en Mayo	48.276'50	44.938'41
Idem id. en Junio.....	48.276'50	35.317'13
Idem id. en Julio.....	77.329'50	99.023'98
Idem id. en Agosto.....	36.114'50	45.639'36
Idem id. en Setiembre..	114.002'75	87.252'59
Idem id. en Octubre....	63.022'75	68.162'11
Idem id. en Noviembre..	63.022'75	61.052'61
Idem id. en Diciembre..	112.044'50	112.298'03
Idem id. en Enero de 79.	»	29.117'11
Idem id. en Febrero....	56.022'25	58.178'60
Idem id. en Marzo.....	56.802'25	56.068'57
Idem id. en Abril.....	56.022'25	55.521'44
Existencia en 30 de Abril de 1879.....	»	1.429'87
Total igual...	753.999'51	753.999'51

Palacio del Congreso 16 de Febrero de 1880.—C. el Conde de Toreno, Presidente.—El Conde de Montarco.—El Marqués de Guadalest.—El Conde de Agramonte.—Victor Balaguer.—José de Reina.—Eduardo Garrido Estrada, Secretario.»



Igualmente se leyó y acordó se insertase, la siguiente comunicacion y las cuentas que en la misma se mencionan:

«La Comision de Gobierno interior, cumpliendo con lo que previene el art. 216 del Reglamento, tiene la honra de presentar al Congreso la cuenta de sus gastos é ingresos, comprensiva desde 1.º de Mayo de 1878 á fin de Abril de 1879, para que, si lo tiene á bien, se digne aprobarla.

	PESETAS.	
	Ingresos.	Gastos.
Existencia en 30 de Abril de 1879.....	1.429'87	»
Ingresos y gastos en Mayo	56.022'25	57.348'83
Idem id. en Julio.....	60.111'50	59.037'34
Idem id. en Julio.....	59.022'25	60.179'44
Idem id. en Agosto.....	63.022'25	62.101'11
Idem id. en Setiembre..	64.389'75	62.883'40
Idem id. en Octubre....	63.562'25	62.474'52
Idem id. en Noviembre..	63.022'25	53.398'85
Idem id. en Diciembre..	126.044'50	52.982'35
Existencia en 31 de Diciembre.....	»	86.221'03
Total igual.....	556.626'87	556.626'87

Palacio del Congreso 16 de Febrero de 1880.—  
C. el Conde de Toreno, Presidente.—Jose de Reina.—  
El Conde de Montarco.—Víctor Balaguer.—El Marqués

de Guadalest.—El Conde de Agramonte.—Eduardo Garrido Estrada, Secretario.»

El Congreso quedó enterado de que el Sr. Argumosa no podia asistir á las sesiones por hallarse enfermo.

El Congreso oyó con sentimiento una comunicacion del Sr. Martinez (D. Cándido) participando que el 27 de Diciembre de 1879 falleció el Sr. D. Gaspar Villarias Ruiz, Diputado á Cortes por Valladolid.

El Sr. VIVAR: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: Orden, Sr. Diputado.

El Sr. VIVAR: Pido que se lea el art. 138 del Reglamento.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del dia para mañana: los asuntos anunciados para el órden del dia de hoy; los dictámenes que acaban de leerse, y reunion de secciones.

Se levanta la sesion.»

Eran las seis y media.



# DIARIO

## DE LAS

# SESIONES DE CÓRTESES.

---

## CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

*Dictámen de la Comision de Presupuestos relativo al proyecto de ley sobre supresion de los encabezamientos de la contribucion industrial y de comercio.*

### AL CONGRESO.

La Comision general de Presupuestos ha examinado detenidamente el proyecto de ley presentado por el Sr. Ministro de Hacienda para la supresion de los encabezamientos de la contribucion industrial y de comercio.

Los fundamentos en que se apoya esta reforma deben ser indudablemente atendidos.

Las esperanzas de que cesase la defraudacion que se venia cometiendo en los valores de esta contribucion no se han realizado con los encabezamientos á que se vieron obligados los Ayuntamientos por la ley de presupuestos de 1877-78, y más tarde, cuando por la de 21 de Julio de 1878 se convirtieron aquellos encabezamientos en voluntarios, atendiendo así repetidas quejas, se encontró la Administracion con la tendencia general de abandonar este servicio las corporaciones municipales que no tenian un exceso de valores en sus matriculas sobre el fijado en el cupo.

Ese sistema misto de administracion y de encabezamiento no hay duda que debe desaparecer porque al

misimo tiempo que produce disgusto á los Ayuntamientos, la Hacienda no obtiene los rendimientos á que debe aspirar administrando directamente esta contribucion.

Fundada en estas consideraciones, la Comision tiene el honor de proponer al Congreso el siguiente

### PROYECTO DE LEY.

Artículo único. La contribucion industrial y de comercio, se administrará directamente por la Hacienda en todas las poblaciones de la Monarquía, caducando por lo tanto con el año económico de 1879-80 los encabezamientos voluntarios que para el percibo de la misma tenga celebrados la Hacienda con los Ayuntamientos por consecuencia de lo preceptuado en las leyes de presupuestos de 11 de Julio de 1877 y de 21 de Julio de 1878.

Palacio del Congreso 18 de Febrero de 1880.—Fernando Cos-Gayon, presidente.—Eduardo Garrido Estrada, secretario.



# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CORTES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Discurso de la Comisión de Presupuestos relativo al proyecto de ley sobre su-  
presión de los establecimientos de la contribución industrial y de comercio.

El mismo tiempo que produce disgusto á los Ayunta-  
mientos la Hacienda no obtiene los rendimientos á  
que debe aspirar administrando directamente esta con-  
tribución.  
Fundada en estas consideraciones, la Comisión ha  
de el honor de proponer al Congreso el siguiente

#### PROYECTO DE LEY.

Artículo único. La contribución industrial y de  
comercio, se administrará directamente por la Ha-  
cienda en todas las poblaciones de la Monarquía co-  
municada por la ley de 1874 con el año económico de 1875-76  
los establecimientos voluntarios que para el pago de  
esta contribución son considerados en la Hacienda con las  
Ayuntamientos por consecuencia de la ley de 1877 y de  
las leyes de presupuestos de 11 de Julio de 1877 y de  
21 de Julio de 1878.

Palacio del Congreso 18 de Febrero de 1880.—Escri-  
bano Gas-Gayon, presidente.—Eduardo Garrido Es-  
trada, secretario.

#### AL CONGRESO.

La Comisión general de Presupuestos ha exami-  
nado detenidamente el proyecto de ley presentado por el  
Ministro de Hacienda para la supresión de los es-  
tablecimientos de la contribución industrial y de co-  
mercio.  
Los fundamentos en que se apoya esta reforma de-  
ben ser indudablemente atendidos.  
Las esperanzas de que cesase la destrucción que  
se veía cometida en los valores de esta contribución  
no se han realizado con los encaparamientos á que  
se vieron obligados los Ayuntamientos por la ley de  
presupuestos de 1877-78, y más tarde cuando por la  
de 21 de Julio de 1878 se convirtieron en contribuciones  
voluntarias, reduciendo así repetidas  
veces se aumentó la Administración con la tendencia  
general de elevarse este servicio las corporaciones  
municipales que no tenían un exceso de valores en sus  
matriculas sobre el estado en el cargo.  
Este sistema mismo de administración y de encapa-  
ramiento no hay duda que debe desaparecer porque el



# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CÓRTESES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

*Dictámen de la Comision de Presupuestos, relativo al proyecto de ley sobre derogacion de la base sexta del apéndice letra B de la ley de 26 de Diciembre de 1872.*

#### AL CONGRESO.

La Comision general de Presupuestos encargada de emitir dictámen acerca del proyecto de ley presentado á las Córtes por el Sr. Ministro de Hacienda proponiendo la derogacion de la base sexta, Apéndice letra B de la ley de presupuestos de 26 de Diciembre de 1872 y como consecuencia de ella, que las industrias de venta de sal comun ó purificada y de aceite mineral y gas-mille, solo satisfagan en adelante las cuotas que les corresponda conforme á lo que determinan el reglamento y tarifas de la contribucion industrial, ha examinado detenidamente dicho proyecto y encuentra que la medida que se propone es justa y conveniente por cuanto hace cesar un gravámen extraordinario creado en una época ménos feliz para la Hacienda patria, que desprovista de recursos importantes, tenia que hacer frente á la guerra encendida en el corazon de la Península y en la primera de nuestras provincias ultramarinas.

Mejorada la situacion general del país con la paz dichosamente conseguida; normalizada la marcha de la Administracion pública en todos sus ramos, y res-tablecidos ó creados los impuestos cuya falta dejara

tan hondo vacío en el activo de la Hacienda pública, ésta puede ya renunciar á gravámenes extraordinarios y excepcionales que afectan á industrias determinadas y suscitan fundadas quejas, cifrando su existencia futura en recursos generales y permanentes.

Por lo expuesto, la Comision general de Presupuestos, de conformidad con el Gobierno de S. M., tiene el honor de proponer al Congreso la aprobacion del siguiente

#### PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Las industrias de venta de sal comun ó purificada y de aceite mineral y gas-mille, que por virtud de lo dispuesto en la base 6.<sup>a</sup>, Apéndice letra B de la ley de presupuestos de 26 de Diciembre de 1872, vienen satisfaciendo, con separacion de toda otra cuota, las señaladas por dicho concepto, solo satisfarán en adelante las que les corresponda conforme á lo que se determina en el reglamento y tarifas vigentes de la contribucion industrial.

Palacio del Congreso 18 de Febrero de 1880.—  
Fernando Cos-Gayon, presidente.—Eduardo Garrido Estrada, secretario.







# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CÓRTESES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

#### PRESIDENCIA DEL EXCELENTISIMO SEÑOR CONDE DE TORENO.

SESION DEL JUEVES 19 DE FEBRERO DE 1880.

**SUMARIO.** Abrese á las tres ménos cuarto.—Se lee y aprueba el Acta de la anterior, despues de reclamar el Sr. Balaguer que se rectifique alguna equivocacion cometida en el *Extracto oficial*.—El señor Martinez (D. Cándido) llama la atencion del Sr. Ministro de Hacienda acerca de una instancia de la Diputacion provincial de la Coruña solicitando la rebaja de derechos en la introduccion de la patata extranjera.—Contestacion del Sr. Ministro de Hacienda.—Rectifican ambos señores.—El Sr. Bosch y Labrús reclama un estado de importacion y exportacion de la Península en el año 1879, en que estén clasificados los valores y mercancías que corresponden á países extranjeros y provincias de Ultramar; además otro estado de importacion y exportacion relativo al mes de Diciembre último; y por fin, se hace cargo de una alusion personal hecha por el Sr. Martinez (D. Cándido).—Rectificacion del Sr. Martinez.—El señor Gonzalez Vallarino encarece la aflictiva situacion de las provincias de Galicia y la necesidad de que sea atendida la solicitud de la Diputacion provincial de la Coruña.—Contestacion del Sr. Ministro de Hacienda.—Rectifican ambos señores.—El Sr. Maisonnave anuncia que se propone tratar del decreto adjudicando las obras del ferro-carril del Noroeste á una sociedad extranjera, y pide al Gobierno que ante todo haga cumplir las formalidades de la ley, y además reclama el expediente formado en la Administracion económica de Alicante sobre falsificaciones de cartas de pago, y otro expediente de fallidos.—Contestacion del Sr. Ministro de Hacienda.—Rectifican ambos señores.—El Sr. Torres recuerda que aún no ha venido al Congreso el expediente relativo á una remesa de tabacos que se mandó reembargar ó quemar.—Contestacion del Sr. Ministro de Hacienda.—Rectificacion de ambos señores.—El Sr. Perez Batallon amplía las observaciones expuestas por los Sres. Martinez (D. Cándido) y Vallarino acerca de la angustiosa situacion de las provincias gallegas.—Indicacion del Sr. Ministro de Hacienda.—El Sr. Sanz reclama un estado de los billetes hipotecarios que faltan por amortizar.—Contestacion del Sr. Ministro de Hacienda.—Rectifican ambos señores.—El Sr. Moral une su ruego al de los demás Sres. Diputados por Galicia para que se atienda la solicitud de la Diputacion de la Coruña, y pregunta al Sr. Ministro de la Guerra si está dispuesto á uniformar el descuento que sufren las clases militares que no se consideran como cuerpos armados.—Contestacion del Sr. Ministro de la Guerra.—El Sr. Moral da las gracias.—Pide el Sr. Nava Caveda que conste su voto conforme con el de la minoría en la votacion de ayer, y así se acuerda.—Pasa á la Comision de Presupuestos una instancia de la Diputacion provincial de Zaragoza haciendo observaciones acerca de la falta de armonía en la forma en que se hacen los repartimientos provinciales.—El señor Orozco ruega que al tratarse del descuento que sufren las clases militares, se tenga presente al cuerpo de la seccion de archivos.—Contestacion del Sr. Ministro de la Guerra.—El Sr. Blanco Cela recuerda que



aún no han llegado al Congreso los documentos que reclamó en la sesión del día 24 del mes pasado. = Contestación del Sr. Ministro de Hacienda. = Pasa á la Comisión respectiva una exposición del Ayuntamiento de Centí (Múrcia) exponiendo la aflictiva situación de sus administrados. = El Sr. Rico pregunta á la Mesa si pueden reunirse las secciones sin continuar antes el debate pendiente sobre la interpelación del Sr. Portuondo. = Contestación del Sr. Presidente. = Rectificaciones de los Sres. Rico y Presidente. = Quedan sobre la mesa los documentos referentes á los ferro-carriles del Noroeste. = A la Comisión de Incompatibilidades pasa una comunicación del Sr. Dabán acerca del cargo que se le confirió de presidente de la Junta redactora de ordenanzas de hospitales. = A la de Peticiones, una exposición de varios compradores de bienes nacionales de la provincia de Valencia acerca de la forma en que se ha de verificar el pago de los plazos vencidos después del 1.º de Enero del año corriente. = El Sr. Ministro de Ultramar ocupa la tribuna y da lectura de los presupuestos generales de la isla de Cuba para 1880-81. = Pasan á las secciones para nombramiento de Comisión. = ORDEN DEL DÍA: El Congreso pasa á reunirse en secciones. = Se suspende la sesión. = Eran las cinco y media. = Continúa la sesión á las seis. = El Congreso queda enterado de los objetos de que se han ocupado las secciones en su reunión de hoy. = Procédese á la discusión de varios dictámenes. = Sin debate quedan aprobados el relativo á la inclusión en el plan general de carreteras de Canarias de una de tercer orden de Tamaraceite á Teror, y el de construcción de un ferro-carril desde Villabona á San Juan de Nieva. = Queda el Congreso enterado de haber nombrado su presidente y secretario la Comisión para informar sobre el presupuesto de Cuba. = Se lee, y anuncia su impresión, el dictamen sobre reuniones públicas; el que se refiere á la relevación de cuentas de la Administración militar al Tribunal de Cuentas del Reino por lo relativo á las raciones y utensilios del ejército, anteriores á 1850, y el que determina los casos en que ha de exigirse autorización previa para procesar á las autoridades y sus agentes. = Se aprueban definitivamente, y pasan al Senado, los dictámenes relativos á la inclusión en el plan general de carreteras de la provincia de Canarias de la de Tamaraceite á Teror, y autorizando la construcción del ferro-carril de Villabona á San Juan de Nieva. = Orden del día para mañana: los asuntos pendientes y los dictámenes que acaban de leerse. = Se levanta la sesión á las seis y tres cuartos.

Se abrió á las tres menos cuarto, y leída el Acta de la anterior, dijo

El Sr. BALAGUER: Pido la palabra sobre el Acta.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. BALAGUER: Es para hacer una sencilla observación.

En el *Extracto oficial* de la *Gaceta*, que acaban de entregarme, he observado que hay tres equivocaciones importantísimas en las pocas palabras que tuve el honor de pronunciar ayer, y yo me atrevería á rogar al Sr. Presidente y á la Mesa que las tuvieran en cuenta para el *Diario de Sesiones*, que es realmente la versión oficial de la Cámara.

Se dice, en primer lugar, que el partido constitucional ha rehusado contestar á las preguntas del señor Ministro de Hacienda, y precisamente yo dije todo lo contrario; que no lo rehuía.

En segundo lugar, se ponen las siguientes palabras en mis labios: «Yo he tratado de amenguar la gloria que corresponder pueda al partido liberal-conservador,» y precisamente dije lo contrario: «yo no he tratado de amenguar la gloria, etc.»

Y por último, y esto es lo más importante, al trasladarse las palabras del Sr. Ministro de Ultramar que tuve ocasión de citar, se dice en ellas en boca del señor Ministro de Ultramar: «que nunca había tenido este partido por bandera el establecimiento del cabotaje,» cuando lo que yo leí, y resulta de las mismas palabras impresas en el *Diario de Sesiones*, es lo contrario; esto es: «que siempre el partido á que S. S. se refería había tenido por bandera la cuestión del cabotaje y de las reformas.»

Yo entrego el *Diario de Sesiones* y las palabras del Sr. Ministro de Ultramar al Sr. Presidente y á los taquígrafos para que las tengan en cuenta, y ruego al Sr. Presidente que dé la orden para que conste esta rectificación en el *Diario de Sesiones*.

El Sr. SECRETARIO (Garrido Estrada): Constará la rectificación de S. S. en el *Diario de Sesiones*.

No habiendo ningún otro Sr. Diputado que pidiera

la palabra sobre el Acta, se puso á votación y fué aprobada.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Martínez (D. Cándido) tiene la palabra.

El Sr. MARTINEZ (D. Cándido): En un importante periódico de Galicia se lee lo que sigue:

«La Diputación provincial de la Coruña acordó elevar una solicitud al Gobierno pidiendo la libre introducción de la patata extranjera, ó al menos una rebaja en los derechos de importación.»

Esto dice el *Diario de Lugo*; en cambio un periódico satírico de la corte ridiculiza la pretensión. ¡Señores, ridiculizar la pretensión de solicitar la rebaja de derechos arancelarios en favor de los pobres, que prefieren mendigar á robar, á asaltar trenes ó secuestrar á los ricos! Pero dejemos á cada cual su afán, y el de todos al juicio de los hombres sensatos.

Pues bien, la benéfica aspiración de la Diputación provincial de la Coruña es la de las Diputaciones de Lugo, Orense y Pontevedra, de cientos de Municipios y de miles de parroquias, porque en aquel país la miseria aterra y espanta; y yo, inspirándome en el sentimiento general, á nombre de Galicia pido al Sr. Ministro de Hacienda lo mismo que pide la Diputación provincial de la Coruña.

La patata, Sr. Ministro, equivale al pan para la mayor parte de los habitantes del campo de aquellas castigadas comarcas, y puede decirse que para todos en el año presente, porque escasean mucho el centeno y el maíz, únicos granos que consume el campesino. Y con motivo de los temporales y de la enfermedad que viene padeciendo aquel tubérculo, se sembró, germinó y recogió en malas condiciones, y el poco fruto que se cosechó se pudrió.

Por estas razones, á saber, el aumento del consumo y la falta del artículo, la carestía ha tomado grandes proporciones, y hé aquí el fundamento capital del pa-



triótico acuerdo de la Diputación provincial de la Coruña.

Respecto á la miseria que aflige á Galicia, no quiero decir una sola palabra porque no se crean hiperbólicas mis afirmaciones, y me refiero á los datos que tiene el Gobierno, remitidos por los gobernadores de las cuatro provincias, y á la carta que el Sr. Presidente del Consejo de Ministros tuvo á bien dirigir á mi país dándole consuelos y ofreciéndole su valioso apoyo, por lo cual le tributo todo mi reconocimiento. Su situación angustiosa fué la causa de que Galicia sintiese con dolor profundo el que se hubiese desechado aquí la franquicia temporal de los cereales por aquellos á quienes mi amigo el Sr. Moret llamó con propiedad proteccionistas del hambre, y de que viese también con honda pena que al repartir el Gobierno el fondo de calamidades entre las provincias de Levante, Canarias y otras muy necesitadas, no hubiese correspondido á las gallegas un solo céntimo. Creo que para estos casos son los presupuestos extraordinarios, según se verifica en Inglaterra y empieza á practicarse en Francia y otras Naciones.

Los representantes de la provincia de Lugo hemos pensado en procurar remedio al mal acudiendo á las obras públicas; y aparte de la carretera de Foz á Vivero, de que me ocupé varias veces, pidiendo en unas el aumento de sus deficientes presupuestos y en otras la subasta subsiguiente, lo cual se me ofreció y por desgracia no se cumplió, hemos pedido por medio de una nota firmada por todos los Senadores y Diputados de la misma como más preferentes las subastas inmediatas del muelle de Riveo, que es de imperiosísima necesidad, y las pocas obras que restan en las carreteras de Chantada y Quiroga; advirtiéndole que las obras construidas sufren las perjudiciales consecuencias del abandono en que yacen.

El Gobierno de S. M. se sirvió contestar que se había agotado la partida de obras nuevas en el presupuesto corriente, y que para el próximo ejercicio se tendría presente nuestro deseo. (*El Sr. Vallarino pide la palabra.*) La frase *tener presente* en boca de los Ministros equivale al *lasciate del Dante*. Yo quisiera que los Sres. Ministros ocuparan estos mullidos escanones de la izquierda cinco ó seis añitos, y se penetrarían del buen efecto que producía en su alma esta lisonjera frase cuando la pronunciaban otros Ministros á quienes ellos combatiesen. (*Risas.*)

Ahora concretaré mi ruego. No deseo que el señor Ministro de Hacienda me conteste en el fondo; todo lo contrario; le pido que se sirva leer y estudiar con detenimiento la exposición de la Diputación provincial de la Coruña; que considere que no se solicita una cosa nueva, pues creo que esto mismo se concedió á Cartagena y otras capitales; que no se trata de una reforma arancelaria permanente, sino de una disposición transitoria mientras no se remedie el mal á juicio de los delegados del Gobierno; que las cuestiones de subsistencias, aunque revistan esta modesta faz, son cuestiones sociales; que á su lado se sientan tres hijos de Galicia, dos que son naturales de aquel generoso país, los Sres. Ministros de Gracia y Justicia y Marina, y otro que lo es adoptivo, el Sr. Ministro de Ultramar, y que los tres seguramente tienen el mismo interés que yo en tan vital asunto, porque los cuatro debemos á aquella tierra bendita grandes é inolvidables favores; y por último, que S. S. se digne resolver pronto, con la cabeza como hombre de Estado y con

el corazón como cristiano, seguro de que resolverá bien y hará un acto de justicia y una obra de caridad. (*Muchos Sres. Diputados por Galicia felicitan al orador.*)

El Sr. Ministro de HACIENDA (Marqués de Oro-  
vivo): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de HACIENDA (Marqués de Oro-  
vivo): Examinaré detenidamente la exposición de la Diputación provincial de la Coruña con el vivísimo deseo de favorecer el estado de aquel país, que nos ha pin-  
tado el Sr. Diputado, y dictaré una resolución que armonice los varios y complicados intereses que en esta cuestión hay.

Por lo demás, yo deseo vivamente atender á los países que sufren por la miseria, por la falta de obras públicas, y atender á las grandes necesidades que se encuentran hoy en estas provincias. Y solo me falta una cosa: que los Sres. Diputados me den recursos, que voten mayores cantidades para el presupuesto, que recarguen aquellas contribuciones que puedan recargarse por medio de otros arbitrios, y en el momento que yo tenga esos recursos pueden contar con que atenderé generosamente á todas esas grandes necesidades; que no tengo yo menos deseo de conseguirlo que S. S.

El Sr. MARTINEZ (D. Cándido): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene S. S. para rectificar.

El Sr. MARTINEZ (D. Cándido): Doy las gracias al Sr. Ministro de Hacienda por las primeras palabras que ha pronunciado, que de fijo encontrarán eco en la gratitud de mis paisanos.

Respecto á lo demás, debo decirle que en mi modesta esfera, y creo que puedo comprometerme en nombre de todas las minorías, estoy ó estamos dispuestos á votarle todas las economías que presente, con lo cual habrá más dinero para estos gastos extraordinarios é inexcusables. Por consiguiente, si S. S. toma la iniciativa en este sentido, las oposiciones no tenemos que responder sino votando á su favor, y respondemos.

El Sr. Ministro de HACIENDA (Marqués de Oro-  
vivo): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de HACIENDA (Marqués de Oro-  
vivo): Yo me alegro mucho de la oferta que hace el Sr. Diputado; pero quisiera también que siguiera el camino de no aumentar los gastos.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Bosch y Labrús tiene la palabra.

El Sr. BOSCH Y LABRÚS: Para suplicar al señor Ministro de Hacienda se sirva remitir al Congreso un estado de la importación y exportación de la Península durante el año de 1879, en que vengan clasificados los valores y mercancías que corresponden á países extranjeros y los valores y mercancías que corresponden á las provincias de Ultramar, tanto en la importación como en la exportación. Además, si era posible, le agradecería que mandara también un estado de importación y exportación relativo al mes de Diciembre de 1879, que no ha salido todavía á luz en la *Gaceta*.

Y ya que estoy de pie, séame permitido protestar contra una frase de mi amigo el Sr. Martínez refirién-



dose á los proteccionistas que combatimos la proposicion del Sr. Moret sobre cereales. El Sr. Martinez ha dicho que éramos proteccionistas del hambre: no es esto, Sr. Martinez; somos proteccionistas del trabajo, que es el único gérmen de riqueza, que es la única base de riqueza, que es el único antídoto contra el hambre; somos proteccionistas del trabajo, que es lo que ha hecho de los Estados-Unidos una Nacion riquísima, donde no hay hambre ni miseria; en una palabra, la primera Nacion productora del mundo. Y respecto á la necesidad que hay en España de adoptar ese sistema, no hay más que considerar la misma peticion del Sr. Martinez refiriéndose á una comarca exclusivamente agrícola, que quiere libertad de derechos, franquicia de derechos para productos agrícolas, prueba evidente del estado lastimoso de la produccion.

El Sr. **MARTINEZ** (D. Cándido): Pido la palabra para una alusion personal.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Marqués de Orovio): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Marqués de Orovio): Solamente para decir que vendrán los datos que existan y que ha pedido el Sr. Diputado.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Martinez tiene la palabra para una alusion personal.

El Sr. **MARTINEZ** (D. Cándido): Estaba distraido cuando ha hablado mi amigo el Sr. Bosch y Labrús; pero entiendo que acaba de aludir á las palabras por mí pronunciadas referentes á una frase del Sr. Moret, que calificó de proteccionistas del hambre á los que rechazaron la franquicia de los cereales. Yo no me he dirigido ni á los catalanes, ni á los andaluces, ni á los extremeños, ni á ninguna region de España, sino á los que tomaron parte en aquella triste votacion, y á la calificacion, que creo exacta, que hizo el autor de aquella proposicion de ley. Deseo para toda España el bien que desee el Sr. Bosch y Labrús; pero cuando se trata de personas que mueren de hambre, sean catalanas ó gallegas, nacionales ó extranjeras, seamos humanidad, y que se socorra más al que más lo há menester.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Gonzalez Vallarino tiene la palabra.

El Sr. **GONZALEZ VALLARINO**: Aludió el señor Martinez, mi digno y querido amigo, á los Diputados de Lugo al describir la situacion tristísima, verdaderamente angustiosa, en que se encuentran aquellas provincias y esto me ha hecho tomar la palabra para dirigir un ruego al Gobierno.

Yo creo que cuando una provincia llega á la extremidad á que han llegado la de Lugo y demás provincias gallegas, debe tomar ante todo la iniciativa el Gobierno, procurándose los informes luego que se le ha manifestado esa situacion; y adquiridos que sean, atender á socorrerlas, porque es verdaderamente anómalo que cuando se acude á socorrer otras provincias, á las gallegas, á las que siempre les toca la menor parte del presupuesto, se las consuela con palabras y ofrecimientos, queriendo que esperen ó que se vayan acostumbrando á vivir en el espacio, por ser las provincias más pobres de todas las de España. (*Un señor Diputado*: Otras tienen menos.) Otras tendrán menos, pero en ninguna provincia de España se vende el centeno á 85 rs. la fanega; es decir, que ya no se puede comer pan de grano; y cuando una provincia llega á ese extremo, esa es mi opinion, y ese es el ruego que dirijo al Sr. Ministro de Hacienda, se debe esa proteccion

á todos los ciudadanos; y llegado ese caso extremo, hay que acudir á ello, y no podemos entrar en discusion respecto á suficiencia ó insuficiencia para remediar esas necesidades, porque la necesidad existe y estos no son asuntos políticos, ni financieros, son asuntos nacionales. He concluido.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Ministro de Hacienda tiene la palabra.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Marqués de Orovio): El Gobierno se ha encontrado otras veces con calamidades de otras provincias; han acudido á él; se han justificado los daños, y el Gobierno ha venido aquí para remediarlos. El Gobierno se encuentra ahora con unas provincias que se dice que tambien experimentan daños, y se ha venido á ponerlo en su conocimiento por medio de una exposicion. Pues bien; el Gobierno procurará ilustrarse lo necesario para proceder en este asunto, como sea justo; pero mientras no vengan al Gobierno las reclamaciones, el Gobierno desde aquí no puede saber esos daños. Ahora los conoce por la indicacion que ha hecho el Sr. Diputado, y los conocerá tambien, porque el Gobierno se ocupará de su remedio con el mismo interés y deseo de hacer bien á esas provincias que á las demás, porque el Gobierno no tiene interés especial por ninguna; pero necesita conocer el mal y que se justifique antes de tomar ninguna resolucion. La primera noticia que ha llegado al Gobierno es la exposicion que ha presentado el Sr. Diputado Martinez, y me ocuparé de ella con la debida atencion, y naturalmente resolveré lo que sea más procedente y justo; pero antes es necesario que venga al Gobierno esta necesidad justificada, y despues el Gobierno buscará los medios de poder atender á ella.

El Sr. **GONZALEZ VALLARINO**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. **GONZALEZ VALLARINO**: Para dar las gracias al Sr. Ministro de Hacienda, y rogarle que ya que el Gobierno no tiene conocimiento de este mal, del cual lo teníamos todos nosotros, pida datos y antecedentes á esos señores gobernadores, que se los facilitarán seguramente en el mismo sentido que ha hablado el Sr. D. Cándido Martinez, y en el que yo he tenido la honra de dirigirme al Congreso.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Maisonnave tiene la palabra.

El Sr. **MAISONNAVE**: Tengo el propósito de ocuparme detenidamente del decreto de 5 de Febrero, concediendo ó adjudicando el ferro-carril del Noroeste á una sociedad francesa; y antes de entrar en este salon ha llegado hasta á mí un rumor muy grave, que me anticipo á manifestar antes de tomar parte en la proposicion del Sr. Bosch y Labrús, ó valiéndome de cualquier otro medio reglamentario.

Se dice que el Gobierno tiene el propósito de entregar las obras construidas á esa sociedad antes de fin de mes; por consecuencia, sin que la escritura se otorgue convenientemente y sin que se tomen las medidas necesarias, y que las circunstancias aconsejan, para el cumplimiento de la condicion novena del art. 1.º de la ley. Si no se tiene conocimiento exacto de lo que importan las obras concluidas; si no se ha hecho el presupuesto, que se ha debido hacer en otra época, y que se debe hacer ahora antes de efectuar la entrega; si



no se ha hecho el presupuesto de lo que todavía falta por construir, es decir, si el Gobierno no tiene en su mano todos los datos necesarios para saber cómo se va á cumplir la ley de 19 de Diciembre, yo pregunto al Gobierno, ó al Sr. Ministro de Hacienda, que es el que en este momento le representa en ese banco: ¿de qué manera se va á cumplir dicha condicion novena? ¿En qué forma tiene propósito el Gobierno, en el caso de que se vayan á entregar las obras sin esta formalidad, en qué forma tiene propósito el Gobierno de averiguar si en el primer año está concluida la primera cuarta parte de las que aún faltan por ejecutar; en el segundo año la mitad; en el tercer año los tres cuartos partes, y en el cuarto año la totalidad?

Yo ruego al Sr. Ministro de Hacienda que tenga la bondad de desvanecer este error, si error existe, para tranquilidad de los ánimos, que se encuentran excitados en este asunto. Si la contestacion de S. S. me satisface, desde luego aplazaré la discusion ésta para cuando llegue la interpelacion del Sr. Bosch y Labrús; en el caso de que me no satisfaga, me veré preaisado á usar de los medios reglamentarios para conocer la verdad de lo que haya en este asunto, y para evitar que esto, que seria un verdadero abuso, llegue á realizarse.

Ya que estoy de pié, voy á dirigir un ruego al señor Ministro de Hacienda, y este es asunto que le compete á él exclusivamente. Tengo el propósito de interpelar al Gobierno cuando las discusiones pendientes terminen, sobre la situacion en que se encuentran las provincias de Alicante, y para ello necesito antecedentes sobre dos hechos que me atrevo á calificar de escandalosos: el primero es el expediente formado en la Administracion económica de Alicante con motivo de ciertas falsificaciones de cartas de pago hechas por empleados de la Administracion; y el segundo es el expediente de fallidos; declaraciones que no sé si conoce el Sr. Ministro de Hacienda con qué facilidad y en qué forma se hacen; con el objeto de probar al Gobierno, y creo que tengo datos suficientes para probarlo de una manera clara y evidentísima, que hay personas que no contribuyen á las cargas del Estado con ninguna cantidad por contribucion territorial, mientras que hay otras que en vez de pagar lo más el 21 por 100, como está mandado, pagan el 30 ó el 40.

Yo rogaria al Sr. Ministro de Hacienda que tuviese la bondad, ya que estos expedientes de fallidos no pueden venir aquí, respecto de todas las Administraciones de España, que tenga la bondad de reclamar los de los últimos cinco años, por ejemplo, de la Administracion económica de Alicante, y tambien el expediente gubernativo de las defraudaciones ocurridas en el año último.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Ministro de Hacienda tiene la palabra.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Marqués de Oro-vio): La primera parte de la pregunta del Sr. Maisonnave ha estado fundada en un *se dice*. Si el Gobierno hubiera de responder aquí de todo lo que se dice, francamente no tendria tiempo bastante en toda la sesion para negar lo que se dice. El Sr. Maisonnave y el Congreso de Diputados deben estar bien seguros que el Gobierno en este caso, como en todos, cumplirá las leyes. Yo no tengo conocimiento especial de estos asuntos, que pertenecen á otro departamento; no tengo de él más que una noticia oficial, á saber: que ayer ha depositado el concesionario en la Caja de Depósitos el

dinero efectivo en la forma que previene la concesion, que creo que es de 10 millones en valores y 8 en efectivo; única noticia que tengo, y cuya noticia es el cumplimiento de lo que dice la ley. Tengo perfecta seguridad de que el Sr. Ministro de Fomento en todo lo demás cumplirá y hará cumplir perfectamente la ley, y pueden estar tranquilos los Sres. Diputados con respecto á todos esos *se dice*, de los cuales, francamente, no puede responder el Gobierno.

Acerca del segundo punto, estoy dispuesto á traer los expedientes que pide el Sr. Maisonnave; y cuando sea tiempo, porque tengo otros compromisos anteriores con los señores de la oposicion, aceptaré el debate á que S. S. me llama; pero debo declarar que las partidas fallidas no las hace la Administracion (El Sr. Maisonnave: Las aprueba la Administracion); pero las hacen las Juntas populares en virtud de lo que previenen los reglamentos. Cuando llegue el caso, y con los documentos á la vista, probaré al Sr. Maisonnave que si hay faltas y defectos, que siempre los hay, la Administracion ha procurado por todos los medios corregirlos y evitarlos.

El Sr. **MAISONNAVE**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. **MAISONNAVE**: La contestacion que ha dado el Sr. Ministro de Hacienda á mi primera pregunta no me satisface. Yo he preguntado, fundado en lo que generalmente se fundan las preguntas, en lo que dicen los periódicos, en lo que se dice en el salon de conferencias, en los rumores públicos, y por consiguiente, si al fundar las preguntas en eso se comete una inconveniencia, constantemente se están cometiendo inconveniencias; y como quiera que en este asunto se han dado casos extraños, ha habido notables irregularidades, grandes abusos y no pocas anomalías, como probaré en su dia, no me incliné á creer la noticia desde el momento en que se me dió; reservé creerla hasta que el Gobierno contestara de una manera clara y explícita á mi pregunta; pero como el Sr. Ministro de Hacienda no ha satisfecho á la pregunta que he dirigido, me reservó, con permiso del Sr. Presidente, mi derecho para cuando se halle presente el señor Ministro de Fomento.

Respecto á la segunda pregunta, diré únicamente que los expedientes de fallidos no tienen valor hasta que son aprobados por las Administraciones económicas, y yo sé cómo los aprueban y S. S. debe saberlo tambien.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Marqués de Oro-vio): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Marqués de Oro-vio): Siento que el Sr. Maisonnave no se haya dado por satisfecho con que el Gobierno haya dicho que se cumplirán las leyes y se procurará corregir los defectos. No acuso al Sr. Maisonnave porque haya hecho sus preguntas fundándose en lo que S. S. ha tenido por conveniente; no he censurado semejante actitud, porque todos los Sres. Diputados tienen derecho para formularlas en los términos que estimen oportuno; pero me parece que cuando un Ministro, que no es del ramo, dice que lo que de él depende está cumplido y asegura que se cumplirán las leyes, eso es bastante para contestar á un *se dice*, sobre el cual no existen pruebas. Cuando venga la discusion á que S. S. cita al Gobierno, el Sr. Ministro de Fomento, con los datos necesarios y con la inteligencia con que sabe haberlo,



satisfará cumplidamente los deseos de S. S., y de ello me alegraré.

Respecto del segundo asunto, conozco hasta dónde llega la responsabilidad de las autoridades populares y del Gobierno en la aprobacion de los expedientes de fallidos; y como ha de venir la discusion y han de traerse datos, me parece que no debo entrar ahora en un debate más detallado, que no contribuiría más que á perder el tiempo, y para entonces me reservo contestar á todas las indicaciones que ha hecho S. S.

El Sr. **TORRES**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **TORRES**: Para repetir una pregunta que tuve el gusto de dirigir al Sr. Ministro de Hacienda hace pocos dias, y que hasta ahora no ha tenido una contestacion satisfactoria.

Recordará S. S. que le pedí que se dignara mandar al Congreso el expediente referente á unos tabacos que se habian mandado quemar ó embarcar. Me ofreció su señoría remitirlo; pasaron algunos dias sin que eso tuviera lugar; recordé á S. S. lo que me habia prometido; S. S. me contestó que aquella misma mañana creia haber firmado la orden para que el expediente se remitiera al Congreso; he preguntado varias veces si habia venido el expediente y hasta ahora me han dicho que no ha llegado. Vuelvo, pues, á rogar á S. S. que me dispense el señalado obsequio de hacer que los empleados á quienes haya encargado la remision del expediente, cumplan las órdenes de S. S., porque no solo yo, sino muchos Sres. Diputados, y hasta el Congreso está ansioso de conocer el expediente á que me refiero.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Marqués de Orovio): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Marqués de Orovio): Dos expedientes se me han pedido: el uno, relativo á la contrata, y referente el otro á la quema de los tabacos. En el primero ha habido necesidad de tomar ciertas medidas con el expediente á la mano, á fin de aprovechar el correo de la Habana. En el segundo, estoy esperando á que espire el plazo que se ha concedido para poder unir la certificacion de haberse quemado ó reembarcado los tabacos. Por eso no han venido los expedientes, porque deseo que vengan completos.

El Sr. **TORRES**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **TORRES**: No recuerdo haber pedido ningun expediente para traer el cual hubiera necesidad de aprovechar el correo de la Habana; pero de todos modos, ruego á S. S. que se sirva remitir esos expedientes, á los cuales pueden unirse, cuando vengan, esos documentos á que S. S. se ha referido, porque todos deseamos que no pase más tiempo sin que podamos saber lo que ha habido en esos expedientes.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Marqués de Orovio): Son dos los expedientes: el uno relativo á la contrata, y el otro á la remesa de tabacos: ambos vendrán completos.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Perez Batallon tiene la palabra.

El Sr. **PEREZ BATALLON**: No extrañarán los se-

ñores Diputados que, vivamente impresionado al oír á mis amigos los Sres. Martinez (D. Cándido) y Gonzalez Vallarino hablar de la triste situacion en que se hallan las provincias de Galicia, y particularmente la de Lugo, en donde he nacido y donde tengo mis más caras afecciones, me levante á molestaros, aunque sea por breves momentos. Empezaré por felicitar á ambos señores Diputados porque si no tuvieran ya allí adquiridas simpatías y afecciones, las tendrían desde hoy, pues han llevado á cabo un acto que se las proporcionará muy grandes, y se han hecho una vez más acreedores á la gratitud del país que tengo el honor de representar.

Yo, señores, que soy el último que ha venido al Congreso, he podido notar la triste situacion en que quedaban dichas provincias; no me detendré á pintaros el cuadro de esa triste situacion, por no molestaros demasiado tiempo; pero sí os diré que el Sr. Ministro de Hacienda y el Gobierno tienen conocimiento de cuál es esa situacion, porque en el primer período de esta legislatura, uno de mis dignos compañeros presentó una solicitud de un Ayuntamiento de la provincia de Lugo, en que se dice que muchas familias, no por decenas, sino por cientos, tenían que emigrar por no tener con qué alimentarse, y que otras muchas, ¡pásmese el Congreso! tenían que alimentarse con hierbas. Desde entonces acá la situacion de aquellas provincias se ha hecho todavía más angustiosa. Por consiguiente, es necesario que el Gobierno, que tiene todos los antecedentes precisos por los datos que ha pedido á los gobernadores, porque en un documento oficial, cual es el preámbulo del decreto aprobando una contrata del Consejo de incautacion de los ferro-carriles del Noroeste, se pinta con vivos colores la situacion aflictiva de aquellas provincias, haga todo lo posible por remediar esa situacion.

El Gobierno tiene todas las noticias de que se hace mérito en ese decreto, y las que posteriormente ha recibido de los gobernadores; y le ruego, por lo tanto, haga cuanto le sea posible, toda vez que por razon del concurso sobre los ferro-carriles del Noroeste se retraen los contratistas de continuar las obras, y éstas se encuentran paralizadas, resultando de aquí que Galicia ni tiene obras, ni pan, ni quien se lo dé.

Termino, pues, rogando al Congreso me dispense estas pocas palabras, que han sido puramente una expansion de mi corazon, y pidiendo al Sr. Ministro de Hacienda que procure que las palabras que acaba de pronunciar no sean una promesa más, sino que cuanto antes haga todo lo posible por remediar esa necesidad.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Marqués de Orovio): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Marqués de Orovio): El Gobierno tendrá en cuenta la situacion en que se encuentran esas provincias, y hará por ellas cuanto le sea dable, como lo hace por las demás provincias.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Sanz tiene la palabra.

El Sr. **SANZ**: He pedido la palabra para rogar al Sr. Ministro de Hacienda se sirva mandar á la Cámara un estado que manifieste el número de billetes hipotecarios que quedan por amortizar.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Marqués de Orovio): Pido la palabra.



El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Marqués de Oro-vio): Sin duda el Sr. Diputado debe referirse á otros valores, porque los billetes hipotecarios están todos amortizados.

El Sr. **SANZ**: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **SANZ**: Me refiero precisamente á los billetes hipotecarios, porque me parece que en el presupuesto de ingresos presentado hace dos dias al Congreso por S. S., hay una contribucion que pesa sobre esos billetes que S. S. dice que están todos amortizados.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Marqués de Oro-vio): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Marqués de Oro-vio): Como los presupuestos que acabo de presentar no están impresos, y S. S. ha podido referirse solamente á su lectura, no es extraño que no haya entendido bien que esa contribucion se refiere solo al impuesto sobre los intereses de los resguardos de la Caja de depósitos. Antes ese impuesto pesaba sobre los intereses de esos resguardos y sobre los billetes hipotecarios; pero hoy solo puede pesar sobre los referidos resguardos, porque los billetes hipotecarios no existen.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Moral tiene la palabra.

El Sr. **MORAL**: En primer lugar, para unir mi ruego al de los Sres. Martinez, Gonzalez Vallarino y Perez Batallon para que se ponga remedio á la triste situacion en que se encuentran las provincias de Galicia; debiendo añadir que á la carestía de los artículos de primera necesidad, entre los cuales la patata, cuesta 10 ú 11 rs., es decir, más que en Madrid, se une lo infructuoso de las repetidas gestiones hechas por los Sres. Diputados de la provincia de la Coruña para que allí se activen las obras públicas, habiendo conseguido por todo resultado la contestacion de que el presupuesto estaba agotado.

En segundo lugar, para dirigir una pregunta al Sr. Ministro de la Guerra. Su señoría sabe perfectamente que á consecuencia de la ley de presupuestos de 1876-77 quedaron sujetos al descuento todos los jefes y oficiales del ejército con mando activo de tropa. La medida no debió ser muy bien pensada cuando no habia pasado ni siquiera un mes y ya vino la primera Real orden de excepcion, en la cual se comprendió á los capitanes generales de distrito, ejércitos de ocupacion y á las secciones de Estado Mayor. A esta primera Real orden han seguido otras 16 para otras tantas excepciones, y resulta que hoy vienen á pagar el descuento de 20 por 100 la mitad de las plantillas del Ministerio de la Guerra y de las Direcciones; no de todas las Direcciones, porque en algunas no pagan más que el 10 por 100 de descuento. Esta medida es tanto más injusta, tanto más irritante, cuanto que se da el caso de que en una misma Direccion hay individuos que desempeñan el mismo cargo, que tienen el mismo sueldo, que asisten á la oficina á las mismas horas, que trabajan lo mismo, y que cobran sin embargo diferente haber líquido, porque unos están comprendidos en la excepcion y pagan el 10 por 100 de descuento, y otros no lo están y pagan el 20 por 100.

Y yo pregunto al Sr. Ministro de la Guerra: ¿está S. S. dispuesto á hacer que cese ese aumento de descuento tan injustificado, igualando á todos? Yo espero que el Sr. Ministro de la Guerra, cuyo interés y celo por el ejército me complazco en reconocer, coadyuvará á este fin y trabajará con su compañero el Sr. Ministro de Hacienda para rebajar ese descuento, puesto que la cantidad para el Erario viene á ser insignificante y la vida en Madrid se va haciendo cada vez más difícil para los pequeños sueldos.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Marqués de Fuentefiel): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Marqués de Fuentefiel): Es muy exacto cuanto acaba de manifestar el Sr. Diputado Moral. Los Sres. Diputados saben que en una ley de presupuestos se estableció un descuento para el ejército, haciendo la distincion de cuerpos armados y no armados, y en su aplicacion inmediata se consideró en la segunda categoría á todos aquellos individuos que no formaban parte de las unidades orgánicas; es decir, que se consideraron cuerpos armados, y por tanto sujetos al menor descuento, los jefes y oficiales de los cuerpos de infantería, caballería, artillería, etc.; pero bien pronto se tocó con un inconveniente irremediable. Los oficiales del cuerpo de Estado Mayor, por ejemplo, no tienen tropa á sus órdenes porque el organismo y las funciones del cuerpo no lo permiten; pero un oficial de Estado Mayor, que pertenece á una division que figura en un ejército en campaña ó fuera de campaña, y que por la naturaleza de sus funciones tiene una vida tan activa ó más activa que los de las armas generales, porque sale á comisiones especiales de su servicio tambien especial, es cuerpo armado, como lo son los que están en los batallones de infantería y en los escuadrones de caballería. No pudo ménos de reconocerse esto desde luego, y hubo que aplicar á ese cuerpo la excepcion.

Vinieron enseguida, naturalmente, los oficiales de las planas mayores de artillería é ingenieros, y dijeron: «nosotros somos el Estado Mayor de nuestras armas respectivas: la artillería no podría funcionar en el ejército si no tuviera una plana mayor que la dirigiera: las secciones son el elemento de fuerza, pero necesitan una cabeza directiva, y esa cabeza directiva es la plana mayor. Naturalmente, se hizo igual aplicacion á esos cuerpos; y en este orden de analogías ha habido que ir haciendo esta aplicacion á una infinidad de jefes y oficiales que tenian un perfecto derecho á ser considerados como individuos de los cuerpos armados.

En las exigencias del servicio, y para impulsar los trabajos de una ó de otra naturaleza de los distritos, se ha dicho á individuos que están, por ejemplo, formando parte del ejército del Norte: puesto que no hay operaciones activas, vayan estos jefes y oficiales á auxiliar en sus trabajos á los que tienen la vida que podríamos llamar de cuerpos no armados; y se ofrece la anomalia de que dentro de una dependencia donde están trabajando individuos del mismo cuerpo y haciendo igual servicio, sin otra diferencia sino que los unos pertenecen al organismo del ejército y los otros al organismo del distrito, se da la anomalia, digo, de que unos sufran el descuento máximo y otros el mínimo, y se ofrece el ejemplo que con mucha exactitud ha expuesto el Sr. Diputado Moral. Esto ha tenido aplicacion en las Direcciones generales, en donde siendo necesario para impulsar los trabajos de las épocas



atrasadas de la guerra aumentar el personal, se han traído agregados, y esos agregados, que tienen el carácter de individuos de cuerpos armados, sufren el descuento mínimo, y los de planta sufren el descuento máximo.

En una palabra, es exacto cuanto ha manifestado el Sr. Moral, y creo realmente, y lo he creído siempre, que éste es uno de los asuntos que merece más preferente atención del Gobierno. Cumpliendo con mis deberes de director de Administración, lo he hecho presente distintas veces, y aún me he prometido someter al Gobierno algunos estudios encaminados al fin de hacer menos oneroso el descuento y conciliable con las necesidades del Erario. No he tenido el tiempo necesario para reanudar estos trabajos desde que estoy en el Ministerio. La época vendrá en el momento de la discusión de los presupuestos, y yo ofrezco desde luego que con mucho gusto me ocuparé de estos estudios y trataré de conciliar los dos intereses que parecen opuestos, pero que no me parecen inconciliables, y que consisten en no menoscabar los recursos del Erario y hacer más equitativa y mas soportable la situación en que se encuentran los jefes y oficiales del ejército en sus distintas situaciones.

El Sr. MORAL: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene S. S. para rectificar.

El Sr. MORAL: Doy las gracias al Sr. Ministro de la Guerra, y me doy por completamente satisfecho con su contestación. Me alegro que haya reconocido la verdad de lo que yo aseguraba, y espero que S. S. tratará de cortar la desigualdad irritante que hay en las cuestiones del descuento, que se prestan á muchísimos abusos, abusos que existen, como sabe S. S., puesto que se da el caso de que por unos y por otros se busca el estar agregados ó en comisiones del servicio para cobrar mayor sueldo, como se busca con el mismo objeto el pertenecer al negociado de remontas en vez del negociado del personal; y puesto que el carácter del trabajo es el mismo, toda vez que es de oficina, creo que todos deben estar sujetos á la misma ley, y creo que no deben tener el 20 por 100 de descuento.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Nava y Cavada tiene la palabra.

El Sr. NAVA Y CAVEDA: No hallándome ayer en el salón cuando se votó la proposición del Sr. Orozco, no me fué posible votar, y ruego á la Mesa se sirva hacer constar mi voto conforme con el de la minoría.

El Sr. SECRETARIO (Garrido Estrada): Constará en el *Diario de las Sesiones*.

El Sr. PRESIDENTE: Tiene la palabra el señor Marqués de Ayerbe.

El Sr. Marqués de AYERBE: Para presentar una exposición que la Diputación provincial de Zaragoza eleva á las Cortes, en la que manifiesta los perjuicios irrogados á algunos pueblos de su demarcación por la falta de armonía que se observa en ciertos preceptos legislativos.

El Sr. SECRETARIO (Garrido Estrada): Pasará á la Comisión correspondiente.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Orozco tiene la palabra.

El Sr. OROZCO: He oído con mucha complacencia al Sr. Ministro de la Guerra las buenas disposiciones de que se halla animado para que el descuento sea igual en el ejército; y á este propósito me permito rogarle tenga en cuenta, por si acaso en lo que ha dicho no está incluido, al cuerpo de la sección de archivos, que es un cuerpo político militar realmente activo, y que teniendo su salida al cuerpo de Estado Mayor de plazas tiene el mismo descuento que éste.

El Sr. Ministro de la GUERRA (Marqués de Fuentefiel): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la GUERRA (Marqués de Fuentefiel): En los estudios á que me he referido, he tenido presente todas las clases del ejército en sus distintos servicios y aplicaciones, y por lo tanto, no ha pasado desapercibido para mí el cuerpo de la sección de archivos.

El Sr. PRESIDENTE: Tiene la palabra el señor Blanco Cela.

El Sr. BLANCO CELA: No tengo noticias de que hayan venido al Congreso unos documentos que tuve el honor de pedir al Sr. Ministro de Hacienda en la sesión del día 24 del mes pasado. Reitero, pues, mi ruego para que, si es posible, vengan á la Cámara.

El Sr. Ministro de HACIENDA (Marqués de Orovio): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de HACIENDA (Marqués de Orovio): Si no han venido, vendrán los documentos pedidos por S. S.

El Sr. PRESIDENTE: Tiene la palabra el señor Zabálburu.

El Sr. ZABÁLBURU: He pedido la palabra para presentar al Congreso una exposición del Ayuntamiento de Centí, provincia de Murcia, al cual se ha concedido ya moratoria, pidiendo la condonación del pago de contribuciones. Y como ya hay una Comisión nombrada para este asunto, creo que á ella debe pasar esta exposición.

El Sr. SECRETARIO (Garrido Estrada): Pasará á la Comisión correspondiente.

El Sr. RICO: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. RICO: Deseo hacer un ruego á la Mesa, y espero de su amabilidad que será atendido.

Según se me informa, se ha pensado por la Mesa acordar ó resolver que pase el Congreso á constituirse en secciones, entrándose, por consiguiente, en la orden del día antes de que continúe el debate del a interpe-lación que está pendiente. Yo rogaria á la Mesa se sirva decirme si es esto cierto, porque en tal caso me veré precisado á pedir la lectura de algunos artículos del Reglamento, á fin de demostrar á la Mesa que eso no es posible hacerlo en estos momentos, dados los preceptos reglamentarios.

El Sr. PRESIDENTE: La Mesa consultó ayer á la Cámara, por el procedimiento ordinario, si ésta acor-



daba que se reuniera hoy el Congreso en secciones, y recayó un acuerdo de la Cámara en este sentido.

El Sr. **RICO**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: Tiene V. S. la palabra.

El Sr. **RICO**: El acuerdo que ayer adoptó la Cámara es un acuerdo preciso, porque la reunion del Congreso en secciones es la única materia que no puede disponer la Presidencia sin previo acuerdo de la Cámara; y así como la Presidencia tiene siempre la facultad de señalar la orden del día para el siguiente, no puede señalar la de la reunion del Congreso en secciones sino cuando la Cámara lo acuerda. El acuerdo, pues, del Congreso no era más que para autorizar á la Mesa para que pudiera señalar en la orden del día de hoy la reunion de secciones; ni más ni ménos.

Las interpelaciones se discuten siempre antes de la orden del día. Buena prueba de ello es que la que está pendiente no está puesta en la orden del día de hoy; y no estando puesta en la orden del día de hoy, si su señoría acordara que el Congreso se reuniera en secciones, era imposible continuar la discusion pendiente; y entonces seria conceder á la Presidencia la facultad de matar todas las interpelaciones que no terminaran en el día, falseando de esa manera la iniciativa de los Diputados. Todo lo más que podrá hacer su señoría para respetar el acuerdo de la Cámara, es cuando vayan á terminar las horas de Reglamento, suspender la discusion para que se cumpla el acuerdo de la Cámara: pero si se entra en la orden del día, la discusion pendiente no podrá continuar, y esto es, á mi manera de ver, contrario, pero abiertamente contrario al espíritu y á la letra del Reglamento. Y si la Mesa no cree que tengo razon, explanaré más mis explicaciones; leeré los artículos del Reglamento en que me apoyo, y verá la Cámara que tengo razon para hacerlas; es decir, que no podemos entrar en la orden del día sin que continúe esta interpelacion.

El Sr. **PRESIDENTE**: La Presidencia no ha tomado por sí acuerdo ninguno. Ayer se hizo la pregunta al Congreso, por un Sr. Secretario, de si acordaba que hoy se reuniera el Congreso en secciones. (El Sr. Rico: Pido la palabra.)

Así lo acordó la Cámara, y eso es lo que con tiempo bastante para que se celebre la reunion de secciones durante el establecido para la sesion del día, se verificará en la tarde de hoy.

Tiene S. S. la palabra.

El Sr. **RICO**: Despues de las últimas indicaciones del Sr. Presidente, que no son más que la manifestacion de estar conforme con lo que yo indicaba, me siento en la confianza de que antes de ir á las secciones, si hay tiempo, continuará la discusion pendiente.

El Sr. **PRESIDENTE**: Estoy de acuerdo con su señoría. Si hay lugar, continuará la discusion pendiente hasta que llegue el momento de disponer del tiempo necesario para cumplir el acuerdo de la Cámara.»

Se acordó quedase sobre la mesa, para conocimiento de los Sres. Diputados, la siguiente comunicacion y los documentos que en la misma se refieren:

«MINISTERIO DE FOMENTO.—Excmos. Sres.: Su Majestad el Rey (Q. D. G.) ha tenido á bien disponer que se remitan á ese Cuerpo Colegislador el expediente de incautacion de los ferro-carriles del Noroeste y demás documentos que referentes á los mismos han sido devuel-

tos del Senado. De Real orden lo comunico á V. EE. para su conocimiento y demás efectos. Dios guarde á V. EE. muchos años.—Madrid 19 de Febrero de 1880.—Fermin de Lasala y Collado.—Señores Secretarios del Congreso.»

Se mandó pasar á la Comision de incompatibilidades una comunicacion del Sr. Dabán, remitiendo copia de otra que le fué dirigida por el Sr. Ministro de la Guerra, participándole que S. M. habia tenido á bien disponer siguiera desempeñando el cargo de presidente de la Junta redactora de ordenanzas de hospitales, enfermerías y ambulancias del ejército; para que la referida Comision declare si es ó no compatible con el cargo de Diputado á Cortes, y en caso de incompatibilidad, optaba por el de Diputado.

Se acordó pasar á la Comision de Peticiones una instancia de varios compradores de bienes del Estado, de Valencia, pidiendo se dicten las disposiciones convenientes para que el pago de los plazos de venta vencidos despues de 1.º de Enero próximo pasado se reduzcan al 60 por 100 de su importe efectivo, como tipo máximo de cotizacion que alcanzaron los Bonos en circunstancias ordinarias.

Prévia la vénia del Sr. Presidente, ocupó la tribuna el Sr. Ministro de Ultramar y leyó el siguiente Real decreto y el proyecto de ley que en el mismo se menciona:

«MINISTERIO DE ULTRAMAR.—De acuerdo con el Consejo de Ministros, vengo en autorizar al de Ultramar para que presente á las Cortes el proyecto de ley de presupuestos generales del Estado en la isla de Cuba, correspondiente al año económico de 1880-81. Dado en Palacio á 19 de Febrero de 1880.—Alfonso.—El Ministro de Ultramar, José Elduayen.

Es copia del Real decreto original, que queda archivado en este Ministerio. Madrid 19 de Febrero de 1880.—El Ministro de Ultramar, José Elduayen.»

(Véase el proyecto de ley en el Apéndice primero al Diario núm. 105, que es el de esta sesion.)»

El Sr. **SECRETARIO** (Garrido Estrada): Este proyecto de ley pasará á las secciones para el nombramiento de Comision.

## ORDEN DEL DÍA.

El Sr. **PRESIDENTE**: Se suspende la sesion para reunirse el Congreso en secciones, segun lo acordado ayer.»

Eran las cinco y media.

A las seis dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: Continúa la sesion.»



Dióse cuenta, y el Congreso quedó enterado, de que las secciones en su reunion de hoy habian acordado los siguientes nombramientos:

*Presidentes.*

Sres. Cos-Gayon.

Moreno Nieto.

Balaguer.

Posada Herrera.

Sagasta.

Conde de Toreno.

Alonso Martinez.

*Vicepresidentes.*

Sres. Arnau.

Perez Sanmillan.

Maisonnave.

Silvela (D. Francisco).

Carvajal.

Issasa.

Groizard.

*Secretarios.*

Sres. Ordoñez.

Atard.

Oñate (D. José).

Cantero.

Armas (D. Ramon).

Garrido Estrada.

Martinez (D. Cándido).

*Vicesecretarios.*

Sres. Eulate.

Galante.

Martin Lunas.

Berdugo.

Diaz Agero.

Oñate (D. Antonio).

Hernandez Lopez.

*Comision de Peticiones.*

Sres. Ruiz de Velasco.

Ruiz Tagle.

Alvarez Guijarro.

Nicolau.

Martinez (D. Diego).

Marqués de Hoyos.

Ferrer.

*Idem para la proposicion de ley sobre concesion de un ferro-carril, desde Aguilas á Sierra Almagrera y Lorca.*

Sres. Albacete.

Silvela (D. Luis).

Martin Lunas.

Sanchez Bustillo.

Diaz Agero.

Zabálburu.

Loring.

*Idem sobre construccion de un ferro-carril de Val de Zafán á Caspe.*

Sres. Conde de Canillas.

Gonzalez Conde.

Almagro.

Sres. Mendo de Figueroa.

Cárdenas.

Gil Berges.

Hernandez Lopez.

*Idem sobre el ferro-carril de Belmez á Pozoblanco.*

Sres. Conde y Luque.

Fernandez Villarrubia.

Martin de Oliva.

García Noblejas.

Gutierrez de la Cámara.

Issasa.

Casado.

*Idem sobre concesion de un ferro-carril de Valencia á Liria.*

Sres. Bosch (D. Alberto).

Atard.

Ibañez Palenciano.

Pino.

Hernandez Iglesias.

Reig (D. Manuel).

Ferrer.

*Idem mista para el proyecto de ley sobre division de distritos electorales.*

Sres. Belmonte.

Galante.

Los Arcos.

Cazurro.

Portuondo.

Campoamor.

Lopez Guijarro.

*Idem para el proyecto de ley sustituyendo el trazado del ferro-carril de Cádiz á Gibraltar por otro desde Jerez á Algeciras.*

Sres. Castelar.

Ruiz Tagle.

Marqués de Alboloduy.

Muchadas.

Marqués de Trives.

Garrido Estrada.

Hernandez Lopez.

*Idem para la proposicion de ley sobre construccion de un ferro-carril de via economica de Oviedo á Cangas de Onís.*

Sres. Jimenez Gil.

Quiroga Vazquez.

Nava y Caveda.

Marqués de Muros.

Gonzalez Regueral.

Marqués de Hoyos.

García San Miguel.

*Idem para el proyecto de ley de presupuestos de la isla de Cuba.*

Sres. Guzman.

Laiglesia.

Fernandez Cadorniga.

Sanchez Bustillo.



Sres. Armas (D. Francisco).  
Gumá.  
Roda (D. Arcadio).

Las secciones autorizaron la lectura de las siguientes proposiciones de ley:

Del Sr. Hernández Iglesias, concediendo próroga para terminar los estudios del ferro-carril que, partiendo de Salamanca, vaya á enlazar con las líneas portuguesas de Beira Alta y Duero. (*Véase el Apéndice segundo á este Diario.*)

Del Sr. Martínez de Campos, autorizando al Gobierno para otorgar la concesion de varias líneas de ferro-carril en la isla de Cuba. (*Véase el Apéndice tercero á este Diario.*)

Del Sr. Labra, declarando vigente en las islas de Cuba y Puerto-Rico la Constitucion del Reino de 30 de Junio de 1876. (*Véase el Apéndice cuarto á este Diario.*)

Del Sr. Marqués de Retortillo, prohibiendo á los Senadores y Diputados de las Córtes de 1879 intervenir por ningun concepto en la construccion, explotacion, ni administracion de los ferro-carriles del Noroeste. (*Véase el Apéndice quinto á este Diario.*)

Del Sr. Los Arcos, para que los mariscales de campo y brigadieres se denominen generales de division y de brigada respectivamente. (*Véase el Apéndice sexto á este Diario.*)

Del Sr. Pagés, sobre reformas en la organizacion de tribunales y en el sistema de enjuiciar. (*Véase el Apéndice sétimo á este Diario.*)

Del Sr. Reig (D. Manuel), autorizando al Gobierno para que permita convertir el tramvia de Carcagente á Gandía en ferro-carril económico servido por vapor. (*Véase el Apéndice octavo á este Diario.*)

Del Sr. Escudero, declarando incompatible el cargo de vocal de los Consejos de Administracion de las Sociedades industriales y mercantiles con los de Senador, Diputado y empleado de la Casa Real. (*Véase el Apéndice noveno á este Diario.*)

Del Sr. Becerra, sobre próroga para la terminacion de las obras del ferro-carril de Aranjuez á Cuenca. (*Véase el Apéndice décimo á este Diario.*)

Del Sr. Martínez (D. Diego), relevando del pago de derechos por varias encomiendas de número y cruces de Isabel la Católica, concedidas en 30 de Enero último. (*Véase el Apéndice undécimo á este Diario.*)

Del Sr. Casado, sobre guardería rural. (*Véase el Apéndice duodécimo á este Diario.*)

Del Sr. Guillelmi, sobre construccion de un ferro-carril de Madrid á la línea de Valls á Villanueva y Barcelona. (*Véase el Apéndice decimotercero á este Diario.*)

Del Sr. Casado, sobre repoblacion de montes. (*Véase el Apéndice decimocuarto á este Diario.*)

El Sr. **PRESIDENTE**: Discusion del dictámen relativo al proyecto de ley incluyendo en el plan general de carreteras del Estado una de tercer orden denominada de Tamaraceite á Teror, en la provincia de Canarias.

Leido dicho dictámen (*Véase el Apéndice primero al Diario núm. 95, sesion del 4 del actual*), dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion sobre este dictámen.

No habiendo ningun Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra, se puso á votacion el artículo único, y fué aprobado en la forma siguiente:

«Artículo único. Se incluye en el plan general de carreteras del Estado, entre las de tercer orden de la provincia de Canarias, una denominada de Tamaraceite á Teror.»

El Sr. **SECRETARIO** (Garrido Estrada): El proyecto de ley pasará á la Comision de Correccion de estilo.

El Sr. **PRESIDENTE**: Discusion del dictámen relativo á la proposicion de ley sobre construccion del ramal de ferro-carril de Villabona á Avilés y San Juan de Nieva.

Leido dicho dictámen (*Véase el Apéndice al Diario número 102, sesion del 16 del actual*), dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion sobre la totalidad de este dictámen.

No habiendo ningun Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra de la totalidad, se procedió á la discusion por artículos, y sin debate alguno fueron aprobados los tres de que consta el dictámen en la siguiente forma:

«Artículo 1.º Se autoriza al Ministro de Fomento para que pueda otorgar la concesion del ramal de ferro-carril de Villabona á Avilés y San Juan de Nieva por concurso ó directamente al concesionario de los ferro-carriles del Noroeste.

El tiempo para terminar las obsas no podrá exceder de cuatro años, contados desde el día en que se otorgue la concesion.

Art. 2.º El Estado auxiliará la construccion de esta línea con la subvencion de 1.176.468 pesetas, que será satisfecha por partes iguales en ocho años, y además con la exencion de los derechos de aduanas al material que sea necesario introducir del extranjero para la construccion de este ferro-carril y para su explotacion durante los diez primeros años.

Art. 3.º En el caso de adjudicar esta línea por concurso, regirá en la concesion la ley de 23 de Noviembre de 1877; y si se adjudicase directamente al concesionario de las líneas del Noroeste, la de 3 de Junio de 1855.»

El Sr. **SECRETARIO** (Garrido Estrada): El proyecto de ley pasará á la Comision de Correccion de estilo.

El Congreso quedó enterado de que la Comision que ha de emitir dictámen acerca del proyecto de ley sobre los presupuestos generales del Estado en la isla de Cuba, habia nombrado presidente al Sr. Sanchez Bustillo y secretario al Sr. Armas (D. Francisco).

Se leyó, y quedó sobre la mesa, acordando se imprimiera y repartiera á los Sres. Diputados, el dictámen relativo al proyecto de ley sobre reuniones públicas. (*Véase el Apéndice decimoquinto á este Diario.*)



Igualmente se leyó, y quedó sobre la mesa, acordando se imprimiera y repartiera á los Sres. Diputados, el dictámen de la Comision de Presupuestos relativo al proyecto de ley relevando á la Administracion militar del deber de rendir al Tribunal de Cuentas del Reino las de raciones y utensilios del ejército correspondientes á la época anterior á 1850. (Véase el Apéndice décimosexto á este Diario.)

Tambien se leyó, y quedó sobre la mesa, acordando se imprimiera y repartiera á los Sres. Diputados el dictámen relativo al proyecto de ley sobre los casos en que haya de exigirse autorizacion para procesar á las autoridades y sus agentes. (Véase el Apéndice décimosétimo á este Diario.)

El Sr. **PRESIDENTE**: Se va á proceder á la aprobacion definitiva de dos proyectos de ley.»

Se leyó, revisado por la Comision de Correccion de estilo, y hallándose conforme con lo acordado, se votó y aprobó definitivamente el proyecto de ley incluyendo en el plan general de carreteras del Estado una de tercer orden denominada de Tamaraceite á Teror, en

la provincia de Canarias. (Véase el Apéndice décimo-octavo á este Diario.)

Igualmente se leyó, revisado por la Comision de Correccion de estilo, y hallándose conforme con lo acordado, se votó y aprobó definitivamente el proyecto de ley sobre construccion del ramal de ferro-carril de Villabona á Avilés y San Juan de Nieva. (Véase el Apéndice décimonoveno á este Diario.)

El Sr. **PRESIDENTE**: Orden del dia para mañana: dictámen de la Comision de Presupuestos relativo al proyecto de ley sobre supresion de los encabezamientos de la contribucion industrial y de comercio.

Idem el relativo al proyecto de ley sobre derogacion de la base sexta del apéndice letra B de la ley de 26 de Diciembre de 1872.

Idem relevando á la Administracion militar del deber de rendir al Tribunal de Cuentas del Reino las de raciones y utensilios del ejército.

Idem sobre los casos en que haya de exigirse autorizacion para procesar á las autoridades y sus agentes.

Idem sobre reuniones públicas.

Se levanta la sesion.»

Eran las siete menos cuarto.



# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CÓRTESES.

---

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

---

*Proyecto de ley, presentado por el Sr. Ministro de Ultramar, sobre los presupuestos generales del Estado en la isla de Cuba, correspondiente al año económico de 1880--81.*

#### A LAS CORTES.

Cumpliendo lo preceptuado en los artículos 85 y 89 de la Constitución de la Monarquía, el Gobierno de S. M. tiene la honra de someter á la deliberacion y aprobacion de las Córtes los presupuestos generales de gastos é ingresos de la isla de Cuba, destinados al ejercicio del próximo año económico de 1880-81.

Nada han omitido los Poderes públicos en estos últimos tiempos para asegurar la paz y restaurar la prosperidad de aquella importante parte del territorio español, ya otorgándole un régimen político por el que se armonizan con los principios de la Constitución del Estado las circunstancias especiales de aquellas lejanas regiones, ya ofreciendo la garantía nacional para el cumplimiento de cuantiosas obligaciones contraídas por las necesidades de aquellas provincias, ya moderando el gravámen de algunos de los impuestos que allí regulan los ingresos del Tesoro, ya, por último, preparando, al llevar á cabo la abolicion de la servidumbre en toda la tierra española, la difícil trasformacion del trabajo esclavo en trabajo libre.

A pesar de tan constante solicitud, todavía se ve obligado el Gobierno del Rey (Q. D. G.) á presentar á las Córtes los nuevos presupuestos divididos en ordinarios y extraordinarios. Fuerza es hacer esta separacion considerando la necesidad de atender á todos los servicios del Estado en la isla, no solamente en su situacion normal y pacífica sino á las múltiples obligaciones que abruma su Hacienda como triste consecuencia de la pasada lucha y á las que puedan surgir de las perturbaciones que aun existen en parte de aquel territorio.

Al calcular y combinar estos presupuestos, el Go-

bierno, consecuente con sus manifestaciones ante los Cuerpos Colegisladores, ha tenido muy en cuenta las diferentes necesidades del periodo de transicion en que entra parte de la propiedad y de la produccion de la isla, á fin de satisfacer las aspiraciones legítimas de sus leales habitantes, en todo cuanto sea compatible con el principio de la igualdad con que deben todos los ciudadanos españoles contribuir al sostenimiento de las cargas públicas.

Arduas son, en verdad, las múltiples cuestiones cuya solucion más ó ménos inmediata ha de acordarse al presente con relacion á la Hacienda de Ultramar; pero las deliberaciones de las Córtes, que resolvieron con indiscutible acierto tantos y tantos problemas políticos y económicos de no menor importancia y trascendencia, cuentan en esta ocasion con el poderoso concurso de los ilustrados representantes de aquellas provincias españolas, que vienen felizmente á contribuir con su celo, saber y experiencia á la honrosa tarea de establecer procedimientos conducentes al término de las desventuras que por largo tiempo detuvieron el progreso de pueblos que son parte integrante de nuestra indestructible unidad política.

Varia ha sido la suerte de la Hacienda pública en la isla de Cuba. Por espacio de dos siglos y medio dió vida á sus Cajas el *situado* anual que le remitía el Virreinato de Méjico, originado por el Gobierno del adelantado D. Pedro Melendez de Avilés en Cuba y la Florida en el año de 1569, ratificado por orden del Rey en 1584 y terminado en el de 1817. El importe del *situado* se calcula que ascendió en este periodo de tiempo á unos 380 millones de pesos.

Desde el año de 1817 no solamente dejó de enviar ya Méjico el *situado* á la isla de Cuba, sino que las



Cajas de ésta hubieron de auxiliar á los emigrados de Santo Domingo, enviaron dinero á la Florida y Costa Firme para socorrer sus necesidades, y pagaron los gastos de la Legacion de España, cónsules y agentes consulares en los Estados-Unidos. A más de 8 millones de reales ascendió lo que Cuba tenia que pagar anualmente por esta clase de servicios.

Llegado el año de 1827 se empezó á remitir á la Península importantes cantidades de dinero en calidad de sobrantes de aquellas Cajas, cuyas remesas variaban entre un millon y 5 millones de pesos, pudiendo calcularse en unos 2.500.000 pesos por término medio al año.

Por decreto del Gobierno y de las Córtes de Enero de 1838 se impuso además á Cuba un subsidio extraordinario de guerra, importante 2.500.000 pesos, y tambien desde el año de 1862-63 hasta el de 1869-70 satisfizo Cuba para servicios de la guerra de Santo Domingo una suma total de 10.318.406 pesos, ya saldada, y desde 1861 hasta 1866 por atenciones correspondientes á la expedicion á Méjico un total de 2.290.225 pesos.

Las dificultades creadas á aquellas Cajas por estos anticipos vinieron á hacer sumamente trabajosa la remision de sobrantes, hasta convertirla en imposible la rebelion separatista que estalló en 1868, tan tenazmente sostenida durante diez años y cuyos cuantiosos gastos, además de la perturbacion administrativa que la acompañó, han traído la Hacienda pública en la isla de Cuba á una situacion aun más complicada que la que tenia en la Península al concluir la última guerra civil.

Pesan sobre aquellas Cajas descubiertos considerables pendientes de liquidacion, débitos por servicios preferentísimos, año tras año desatendidos y deudas hoy dotadas de garantías especiales, que absorben anualmente cantidades desproporcionadas con relacion á los ingresos que se recaudan. Además, circula gran suma de moneda fiduciaria, que representa parte del déficit de anteriores presupuestos. Es elemento esencial para la economía y regularidad de la gestion rentística el exacto pago de todas las obligaciones, lo que no se puede conseguir cuando gravitan en desorden sobre el Tesoro multitud de créditos. El encarecimiento ó recargo de todos los precios que ha de satisfacer la Administracion, sube en tales circunstancias á grandes sumas, con lo cual aumenta el déficit y por necesidad la cuantía de los impuestos. Así, pues, el arreglo de la deuda del Tesoro en la isla de Cuba no puede aplazarse por más tiempo y debe quedar definitivamente resuelto desde este momento.

No porque hayan de ser preferidos unos créditos á otros ni menos los acreedores que los representan, que á todos asiste igual derecho y con todos tiene iguales obligaciones el Estado, sino por la necesidad de atender á las diferentes condiciones de pago, creadas por las vicisitudes de los tiempos, ya irreparables, forzoso es considerar esta deuda dividida en tres grupos, á saber: Valores especialmente garantidos, descubiertos

anteriores al 1.º de Julio de 1878 y atrasos de los presupuestos siguientes á esta fecha.

El primero comprende los dos empréstitos, importante cada uno de 25 millones de pesos, garantizados con la renta de las Aduanas en la isla y contratados con el Banco Hispano-Colonial y el Español de la Habana, en virtud de Real orden de 30 de Setiembre de 1876, acordada en Consejo de Ministros y de la autorizacion concedida por ley de 25 de Junio de 1878.

Segun las condiciones del contratado con el Banco Hispano-Colonial, éste ha de ser reembolsado de su préstamo en diez años, devengando 10 por 100 de interés y 2 por 100 por quebranto de cambio y gastos, mas la participacion del 50 por 100 en los excedentes de los ingresos de las aduanas, con relacion al promedio de los seis semestres anteriores á la fecha del contrato.

El segundo empréstito se negoció á la par con solo 6 por 100 de interés y 3 por 100 del importe de la anualidad por razon de gastos, á condicion de amortizarlo en quince años.

Ambas operaciones fueron utilísimas en el momento de su realizacion. La de 1876 suministró en época de gran penuria recursos para impulsar la campaña y conseguir el exterminio y dispersion de las masas insurrectas, poniendo fin á la lucha mortífera que arrebatava millares de vidas y consumia sumas tales, que de haberse prolongado la guerra unos meses más, sus gastos hubieran excedido en mucho al capital facilitado al Tesoro.

No fué ménos beneficioso el siguiente empréstito de 1878. Sus productos sirvieron para traer á la Península más de 17.000 hombres de aquel ejército, y rebajar en más de 8.500 pesos diarios los gastos de la isla, además de contribuir á la reorganizacion del Banco Español de la Habana, medida preliminar é indispensable para poner en orden la circulacion fiduciaria y mejorar las condiciones de la contratacion y del crédito.

Los grandes sacrificios que soportó aquel establecimiento á impulsos del más acendrado patriotismo, al liquidar sus saldos contra el Tesoro, no obstante el excepcional origen y las privilegiadas garantías correspondientes á los mismos, han establecido un precedente que seguramente tendrán en cuenta los demás acreedores del Tesoro de Cuba el día, por fortuna ya cercano, en que se haya de resolver sobre sus justas reclamaciones. Si contrariedades, que nadie podia prever en Agosto de 1878, no hubieran sostenido y agravado el ágio del numerario fiduciario de la isla, la mision del Banco Español y sus servicios al Tesoro y á la comunidad mercantil é industrial de Cuba, hubieran tenido mucho mayor alcance y así lo tendrán tan luego como cesen las circunstancias que transitoriamente han detenido el desarrollo de las medidas iniciadas con este objeto en aquella época.

El capital é intereses de ambos empréstitos se halla representado por pagarés y obligaciones del Tesoro de la isla de Cuba siendo el día 30 de Junio próximo el del

	Capital.	Intereses.	TOTAL.
Banco Hispano-Colonial.....	17.329.526	7.662.708'72	24.992.234'72
Idem Español de la Habana.....	22.740.194'50	9.901.831'50	32.642.026
	<u>40.069.720'50</u>	<u>17.564.540'22</u>	<u>57.634.260'72</u>



El servicio de estos empréstitos requiere en la actualidad por intereses, amortizacion y demás gastos la suma de 7.360.919, á cuya cifra hay que agregar la de 535.113'44 en que se calcula la participacion concedida al Banco Hispano-Colonial en el excedente de los ingresos de las aduanas. El total anual de estas obligaciones importa, pues, en números redondos 7.900.000 pesos.

Pertenecen á este mismo grupo los restos de las emisiones de bonos y billetes del Tesoro acordadas en 9 de Agosto de 1872 y 8 de Junio de 1874, las cuales, por las condiciones establecidas entonces, debian devengar 8 por 100 de interés y haber quedado amortizadas años hace.

La primera, ó sea la de bonos fué llevada á cabo por decreto del gobernador general de 31 de Enero de 1873, habiéndose colocado 15.833 títulos que produjeron un capital de 7.916.500 pesos, devengando un interés de 633.220. La circulacion de éstos es hoy de 10.848, importantes 5.424.000, de los que han sido sorteados y no pagados 644, resultando definitivamente en circulacion.

Capital.	Intereses.
5,102.000	408,160

Los billetes del Tesoro representan un capital é intereses, todo pagadero en billetes del Banco Español, de unos 400.000 pesos.

Los sucesos acaecidos desde las fechas de estas emisiones y los tipos establecidos al liquidar los saldos del Banco Español de la Habana, han reducido el capital é intereses vencidos y no satisfechos de ambos valores, al cambio efectivo de 50 por 100.

La anualidad de los bonos debia satisfacerse en oro, y en papel la de los billetes. En virtud del art. 1.º del Real decreto de 18 de Abril del año de 1879, ha quedado suspendido todo pago por este concepto.

La deuda flotante contraida y pendiente de pago en el ejercicio actual, se compone de los giros expedidos contra las Cajas de Cuba en cantidad de 3.450.000 pesos para responder con el producto de su negociacion en la Península á letras giradas por el Director general de Hacienda de aquella isla para atender á perentorias necesidades del servicio público; de dos préstamos en billetes por 2 millones de pesos cada uno, facilitados por el Banco Español de la Habana al interés de 6 por 100 anual, y un tercer préstamo de 200.000 pesos en oro del mismo Banco á reembolsar por mitad en Marzo y Abril próximo. De los dos préstamos en billetes se ha satisfecho ya una suma de 1.300.000 pesos, resultando en la actualidad por deuda flotante no satisfecha la cantidad de 6.350.000 pesos.

La primera partida del gran grupo de descubiertos ó débitos anteriores al 1.º de Julio de 1878 la constituyen los billetes de la emision de guerra, tirados con la plancha del Banco Español de la Habana.

No habian sido extinguidos los déficits causados desde 1862 á 1867 por los gastos extraordinarios de las expediciones á Santo Domingo y Méjico cuando nuevos y más trascendentales acontecimientos impulsieron al Tesoro de la gran Antilla obligaciones muy superiores á sus recursos.

Confiábase en que perturbaciones fraguadas por el extravío y la ingratitud de algunos que capitaneaban á corto número de secuaces no serian duraderas, y la

inmensa mayoría del país jamás dudó de que España, desplegando todos sus medios de accion, atajaría en breve la insurreccion. Solamente así se explica que en vez de reforzar inmediatamente, como se propone en el adjunto proyecto de ley, el presupuesto de ingresos con impuestos suficientes para atender á todos los gastos de las fuerzas de mar y tierra, se optase por aumentar la emision de billetes del Banco Español, como el arbitrio transitorio que ménos inconvenientes ofrecia.

Los billetes creados para sostener la guerra fueron garantidos por las Juntas de hacendados, comerciantes y propietarios, quienes de este modo se obligaban anticipadamente á soportar los impuestos extraordinarios indispensables para amortizar en años sucesivos aquellos valores. Hasta cierto punto estos billetes representan más bien que una deuda del Tesoro, créditos de éste contra los contribuyentes insulares; puesto que en realidad fueron un medio de eludir ó moderar los recargos, impuestos ó derramas inevitables en toda época de guerra.

Las emisiones durante su primer período fueron:

AÑOS.	Pesos fuertes.
1869 .....	20.000.000
1870 .....	10.000.000
1871 .....	11.000.000
1872 (hasta 29 de Julio).....	11.000.000
Total .....	52.000.000

Al inaugurar en 24 de Febrero de 1869 este régimen, se impuso un subsidio de guerra sobre los derechos de importacion y exportacion, y las cuotas de la contribucion industrial y de comercio, que unido á los rendimientos de otros derechos posteriormente establecidos, debia producir al año sobre 5 millones de pesos aplicables á la amortizacion de billetes. Por efecto de varias reformas, disminuyó el producto de estos arbitrios, de suerte que de los 52 millones de pesos emitidos hasta el 29 de Julio de 1872 solo se logró amortizar 12.171.694, quedando en circulacion 39.828.306.

El quebranto de los billetes, que desde principios de 1870 hasta mediados de 1871 habia oscilado entre 1 ½ y 3 ½ por 100, llegó al 12 en Julio de 1872; depreciacion harto ruinosa que no pudo contener la creacion de 9.756.000 pesos en billetes pequeños, acordada en 7 de Julio y 9 de Setiembre por las autoridades de la isla.

Alarmado con justo motivo el Gobierno Nacional con el estado de la circulacion fiduciaria de Cuba, se propuso normalizarla y apelar á otra clase de recursos para atender á los gastos de guerra, y á realizar este propósito vino el Real decreto de 9 de Agosto de 1872, por el que se autorizó la emision de 60 millones de pesos en deuda amortizable con interés de 8 por 100. Abierta la suscripcion á 20 millones de pesos, no se logró colocar más que 8: esta cantidad estaba destinada, segun lo preceptuado por el mismo Real decreto á la amortizacion de billetes, para que la cantidad que representaban los circulantes quedase reducida á 30 millones de pesos.

El escaso éxito de esta negociacion y la creciente penuria del Tesoro, obligaron al Gobierno á procurar por otros medios el aumento de los ingresos, y en 11 de Octubre de aquel mismo año se aumentó el sub-



sidio de guerra en 5 por 100 sobre las utilidades de la propiedad urbana, ó sea hasta el 10 por 100; en el pago de 24 pesos anuales por cada esclavo alquilado y destinado al servicio doméstico; en 5 por 100 la cuota sobre las utilidades de las sociedades de crédito y del comercio al por mayor, y en 15 por 100, elevándolo al 25, el recargo del arancel de aduanas. Se esperaba de este modo recaudar 8 millones de pesos, que unidos á los 5 millones del anterior subsidio, sumarian 13 millones.

Gran parte de estos recursos no se pudo hacer efectiva por la lentitud siempre inevitable que ofrece la recaudacion de nuevos impuestos, ni tampoco el estado del Tesoro permitia continuar aplicando los productos del subsidio á la amortizacion de billetes; de modo que el Gobierno general de la isla, despues de haber suspendido la emision de billetes desde Julio de 1872, se vió obligado en 13 de Diciembre de 1873 á apelar de nuevo á este recurso, acordando la emision de 20 millones de pesos, con lo cual subió hasta 87 por 100 el premio del oro.

Inmensos fueron los perjuicios que ocasionó así al Estado como á todas las clases sociales esta funesta influencia que en el déficit del presupuesto tuvo la depreciacion de los billetes: el precio de todos los servicios y suministros aumentó en proporcion á la pérdida de valor del papel en que se satisfacian, al paso que los ingresos permanecian estacionarios por cobrarse en billetes á la par, y á tal punto llegó á ser angustiosa la situacion general que para remediar los sufrimientos de las clases que cobran sus haberes en billetes se les otorgó, primero una bonificacion de 20 por 100 y despues el percibir aquel numerario al tipo de cotizazion; pero ni estas ni otras medidas bastaron á conjurar el mal: el premio del oro habia subido en fin de Marzo de 1874, á 143 por 100, y la situacion reclamaba, cada dia con mayor urgencia, enérgicas medidas.

Dos acuerdos del gobernador general, publicados en las *Gacetas de la Habana* en 28 de Abril y 11 de Junio de aquel año, establecieron un impuesto de 10 por 100 sobre todas las utilidades y rentas, y otro de 5 por 100 sobre el capital, á pagar en dos años, destinados uno y otro á la recogida de billetes; pero las dificultades suscitadas para el cobro del último de dichos impuestos; obligaron á conceder á los contribuyentes la facultad de abonar en vez de lo que correspondiese á una derrama sobre el capital, el 30 por 100 de la renta líquida; como que cuando se decretó en Junio de 1874 el impuesto sobre el capital, la circulacion de billetes por cuenta de la Hacienda ascendia á 60 millones de pesos, y el quebranto del papel habia llegado el 24 de dicho mes á 297 por 100. Tal estado de cosas exigian una resolucion suprema y se tomó ordenando que el pago de la mayor parte de los derechos y tributos se hiciese en metálico. Los billetes quedaron excluidos para el pago de los derechos de las aduanas en 15 de Agosto, y en 15 de Setiembre se aplicó la misma medida, estableciendo una escala gradual y rápida, á la cobranza de las demás rentas,

excepto la contribucion especial del 10 por 100 y los ingresos de timbre y loterías.

Restablecidos los pagos en metálico, concluyó la emision del papel-moneda y desde Setiembre de 1874 data el principio de la amortizacion, que continuada, si bien con algunas interrupciones, ha reducido la suma de papel circulante á los 44.900.076 pesos 90 centavos, que importaba en fin de Diciembre último. Sin embargo, debe ser ménos el valor de los billetes que circulan de lo que representa esta cifra, porque durante tan largo período de circulacion ha debido desaparecer por siniestros, extravíos y otras causas, una cantidad de billetes quizás considerable, sobre todo de billetes fraccionarios.

Habiendo regido en Cuba por efecto de las perturbaciones políticas y administrativas unos mismos presupuestos año tras año, en virtud de sucesivas autorizaciones, sin que fuera posible ajustarlos realmente á las necesidades de cada ejercicio económico, dicho se está que debian quedar muchas obligaciones desatendidas por falta de crédito ó de recursos para satisfacerlas. La insuficiencia de crédito se remediaba incluyendo las obligaciones pendientes como «resultas» en los presupuestos inmediatos; pero tanto las contraídas en cuentas como las comprendidas bajo aquel concepto, venian á ser satisfechas con los productos de la recaudacion corriente, con lo cual los débitos de presupuestos anteriores ascendian generalmente á sumas de escasa importancia. Por este procedimiento la reduccion parcial de los déficits antiguos aumentaba el déficit de cada nuevo presupuesto. Insostenibles eran semejantes procedimientos, que aumentaban el desconcierto administrativo y el malestar económico, y para remediar tanto daño, se resolvió que quedase en suspenso el pago de todos los atrasos y descubiertos del Tesoro en la isla de Cuba, anteriores al 1.º de Julio de 1878. Propuesta y adoptada provisionalmente fué esta medida por el Gobierno general de aquellas provincias, y el mismo Gobierno, para realizar más acertadamente su propósito, formó en Setiembre del mismo año una Junta encargada de liquidar los créditos contra la Hacienda y de proponer los medios de extinguirlos en la forma más equitativa y compatible con las circunstancias.

Término debe ser de los trabajos de esta Junta el conocimiento exacto de los débitos de aquellas Cajas en el período de tiempo que le está encomendado examinar; de aquel tiempo y de los posteriores ha procurado el Gobierno de S. M. formar una idea del importe y clasificacion de aquellos débitos, no sin tener en cuenta las grandes dificultades que ofrece el cálculo de los gastos militares cuando apenas ha terminado una campaña tan larga. Así es que si bien pueden apreciarse con exactitud los atrasos correspondientes á los ramos civiles, respecto á los de Guerra y Marina, anteriores y posteriores al 1.º de Julio de 1878, hay que limitarse todavía á un cómputo aproximado.

La cuantía de estos débitos en fin de Junio de 1878 puede resumirse en las cifras siguientes:



	Personal.	Material.	TOTAL.
Guerra. . . . .	50.909.001'62	16.507.648'77	67.416.650'39
Marina. . . . .	852.000	2.500.000	3.352.000
Obligaciones generales. . . . .	801.998'65		801.998'65
Gracia y Justicia. . . . .	338.495'68	66.491'98	404.987'66
Hacienda. . . . .	426.653'58	432.738'85	859.392'43
Gobernacion. . . . .	561.441'62	615.843'05	1.177.284'67
Fomento. . . . .	116.807'73	421.669'08	538.476'81
Depósitos, fianzas y bienes embargados. . . . .	3.460.962		3.460.962
<b>Total. . . . . Pesos fuertes.</b>	<b>57.467.360'88</b>	<b>20.544.391'73</b>	<b>78.011.752'61</b>

Estos débitos están clasificados para su pago en las especies siguientes:

	Oro.	Papel.	TOTAL.
Guerra. . . . .	43.544.736'57	23.871.913'82	67.416.650'39
Marina. . . . .	2.452.000	900.000	3.352.000
Ramos civiles. . . . .	2.000.000	1.782.140'22	3.782.140'22
Depósitos, etc. . . . .	3.460.962	"	3.460.962
<b>Total. . . . . Pesos fuertes.</b>	<b>51.457.698'57</b>	<b>26.554.054'04</b>	<b>78.011.752'61</b>

De los productos del empréstito de 24 de Agosto de 1878 se aplicaron en la Península al pago de alcances y otras obligaciones de Guerra y Marina, pesos fuertes 2.979.530'37, que unidos á otros recursos, han reducido el total de descubiertos anteriores al 1.º de Julio de 1878 á poco más de 60 millones de pesos, oro.

Tampoco pueden apreciarse exactamente en este momento los resultados definitivos del último ejercicio de 1878-79 ni los que aparecerán al cerrar el presupuesto vigente; pero animado el Ministro que suscribe del deseo de presentar cuanto antes á la aprobacion de las Cortes el proyecto de presupuestos y careciendo de los datos necesarios para hacer con acierto una evaluacion al pormenor de los descubiertos de los dos años económicos de 1878-79 y 1879-80, ha de limitarse á transcribir en números redondos la cantidad total del déficit del pasado ejercicio y la que calcula por el corriente, segun los datos que por telégrafo ha transmitido el gobernador general de Cuba.

	Pesos fuertes.
Déficit del ejercicio de 1879-80. . . . .	8.000.000
— del primer semestre de 1880-81. . . . .	8.000.000
Gastos extraordinarios de guerra en el segundo semestre del ejercicio, á razon de 800.000 pesos mensuales. . . . .	4.800.000
Déficit probable en el segundo semestre, teniendo en cuenta el habido en el primero. . . . .	3.200.000

Resumiendo los datos precedentes y agregando á ellos solo el importe de las anticipaciones hechas por las Cajas de la Península despues de deducidas las sumas formalizadas como reintegros, desde el ejercicio de 1874-75 hasta el dia, ascendentes á pesos fuertes 3.686.234, la deuda general de Cuba alcanzará próximamente un total de pesos 206.680.251,62 al terminar en 30 de Junio próximo el presupuesto vigente.

Deducidos los pesos fuertes 57.634.260,72 que importan los saldos á favor del Banco Hispano-Colonial y

las anualidades pendientes del empréstito de 1878, en fin del actual presupuesto resultará un débito de pesos 149.045.990,90, que se descompone en

Obligaciones á pagar en oro. . . . .	101.045.914
— en billetes. . . . .	48.000.076'90

cuya extincion en una ú otra forma ha de quedar prevista en el nuevo presupuesto. Naturalmente se ocurre desde luego que para atender á la necesidad urgentísima de regular la situacion del Tesoro en la isla de Cuba, será lo más conducente realizar una conversion de deudas, para lo que se debe tener en cuenta que no sería conveniente hacer la conversion en deuda consolidada, porque, además de otras razones, el tipo del interés es por extremo elevado en aquella parte del territorio, ya por los cuantiosos rendimientos de la produccion y de los capitales, ya por las circunstancias peculiares de las transacciones que se realizan en un clima que acorta el período de la vida activa del hombre, y muy especialmente á las razas allí exóticas.

Aparte de esto, hace algunos años que las grandes operaciones de crédito, salva alguna contada excepcion, se realizan por medio de valores amortizables en plazos más ó menos largos. El poderoso aliciente de reembolsar el capital en un período dado facilita la ventajosa colocacion de dicha clase de valores y los hace en realidad más económicos que las antiguas deudas perpétuas, cuyo capital quedaba por tiempo indeterminado en poder del Erario público.

Inglaterra, Francia y otras Naciones prefieren dar esta forma á sus empréstitos, forma que fué tambien adoptada para extinguir la deuda flotante que en 1876 abrumaba al Tesoro de la Península. Por tanto, pues, juzga el Gobierno del Rey que lo más conveniente sería convertir la deuda que hoy existe en Cuba pendiente de liquidacion en deuda amortizable de una ó varias clases, segun la division que previamente se hiciere y cuya amortizacion se aplazase á larga fecha, circunstancia muy aceptable si se atiende á que la conversion en deuda perpétua impondria al Tesoro y á los



acreedores mucho mayores sacrificios. Si las Cortes se dignasen autorizar con su voto este propósito del Gobierno, nada omitiría éste para que los créditos se clasificasen con la más estricta justicia, sin otro límite respecto á las ventajas que hubiesen de ofrecer á los acreedores sus nuevos capitales, que el que imponen y exigen las fuerzas tributarias del país. En tanto que se lleva á cabo la reforma propuesta, el crédito legislativo destinado á este nuevo servicio debe tener el carácter de preventivo, á reserva de que en caso necesario se entienda ampliado hasta el importe de las obligaciones liquidadas y reconocidas.

En el presupuesto de 1881-82 podrá incluirse el crédito que exactamente corresponda á este servicio, considerando suficiente para el del próximo ejercicio 7.500.000 pesos con la reserva indicada.

La amortización de los billetes de la emisión por subsidio de guerra se realiza gradualmente según las últimas disposiciones, con el 10 por 100 de los ingresos brutos de loterías, calculados en pesos 26.600.000, ó sean pesos 13.300.000 en oro.

Este procedimiento no carece de inconvenientes bajo el punto de vista de la estabilidad del valor de un numerario que en tan gran escala interviene en la contratación, además de la considerable suma que distrae de aquella renta, tan susceptible de suministrar en otras condiciones importantes ingresos. Sin embargo, la seguridad de que una amortización más rápida de moneda fiduciaria ocasionaría mayor confusión en la generalidad de los precios y transacciones, aconsejaría conservar el régimen existente, si no obligasen á suspenderlo temporalmente la situación general del país y las necesidades de su Tesoro.

Sumados los diversos créditos que compondrán la deuda en la forma propuesta, importan en oro:

	Pesos fuertes.
Deudas garantidas con la recaudación de aduanas.....	7.500.000
Amortización de billetes.....	1.330.000
Valores de la nueva conversión....	»
	<u>8.830.000</u>

Sin embargo, si las Cortes se dignan otorgar las autorizaciones que expresan los artículos 12, 13 y 14 del adjunto proyecto de ley, merced á las reformas posibles que en él se consignan, el gasto total de la deuda, incluso los intereses de la flotante propiamente dicha, puede quedar reducida á pesos 9.313.000, una vez conseguida la rescisión del contrato existente con el Banco-Hispano-Colonial y la rebaja del importe de las anualidades del empréstito de 1878, aun cuando sea con aumento del número de éstas.

Las demás partidas de la sección primera, denominada de «Obligaciones generales,» comprenden: los haberes de las clases pasivas, consignaciones, los intereses de la deuda á favor de los Estados-Unidos y otros gastos que no son susceptibles de alteraciones importantes. De esta sección se han eliminado, conforme á lo dispuesto en el art. 1.º del Real decreto de 19 de Agosto último, los 23.158 pesos del tabaco de regalía.

Con arreglo á lo expuesto, la sección primera importa:

	Pesos fuertes.
Amortización é intereses de la deuda	8.990.000
Los demás gastos de la sección....	2.509.885'82
	<u>11.499.885'82</u>

Exceden con mucho en importancia á la anterior suma los gastos de Guerra y Marina, comprendidos en las secciones tercera y quinta del proyecto de presupuesto, y esto se explica porque todavía no se ha cesado enteramente de combatir allí á los enemigos del orden, y no pequeña parte de las fuerzas armadas tiene que ser distribuida para custodiar la propiedad rural en gran parte de la isla.

Sobre 16 millones de pesos serían suficientes para los servicios militares si estuviera el orden definitivamente asegurado; en cuyo caso, breves años de moderada tributación bastarían para que aquel territorio alcanzase mayor prosperidad que en sus mejores épocas.

Gran aumento han tenido en estos tiempos las fuerzas de mar y tierra en la mayor parte de las Naciones, pero el de las de Cuba llega á cifras extraordinarias, según se puede ver por la demostración que sigue:

Años.	Guerra.	Marina.	TOTAL.
1850	5.028.901	2.045.003	7.073.904
1860	7.647.247	3.446.608	11.093.855
1870-71	19.180.850	3.680.562	22.861.412
1871-72	20.683.796	3.149.914	23.833.710
1872-73	20.946.564	5.894.509	26.841.073
1873-74	21.707.712	5.742.033	27.449.745
1874-75	22.782.715	7.122.616	29.905.331
1875-76	22.782.715	7.122.616	29.905.331
1876-77	22.782.715	7.122.616	29.905.331
1877-78	22.782.715	7.122.616	29.905.331
1878-79	24.706.344	3.914.625	28.620.969
1879-80	»	»	»

En Diciembre de 1877 las fuerzas del ejército de Cuba constaban de 103.759 hombres, 8.941 caballos y 4.624 mulas.

Las anteriores cifras y las circunstancias por que atraviesan aquellas provincias bastan para justificar los créditos que se consideran indispensables para las atenciones de 1880-81, á saber:



	Guerra.	Marina.	TOTAL.
Presupuesto ordinario.....	17.086.585	2.500.001	19.586.586
Idem extraordinario.....	9.600.000	»	9.600.000
	<u>26.686.585</u>	<u>2.500.001</u>	<u>29.186.586</u>

El servicio de los ramos civiles de la isla, necesariamente ha de continuar ceñido á créditos módicos en demasía.

Urgentísimo es, sin duda, ampliar los créditos destinados al culto, á la administracion de justicia, á la instruccion pública, á la higiene y salubridad, y á todos los demás servicios que exige el progreso moral y material de aquellas provincias; pero desgraciadamente hay que anteponer á estas respetables atenciones las que surgen del arreglo de la deuda, base fundamental de toda reorganizacion rentística.

Los estragos de la guerra, por grandes que sean, no tardan en quedar reparados si se cuida de restablecer y asegurar el crédito.

Habidas en cuenta todas estas consideraciones, los servicios de los ramos civiles se han calculado en esta forma:

	Metálico.
Gracia y Justicia.—Seccion segunda.	939.000'60
Hacienda.—Seccion cuarta (sin incluir los premios de loterías).....	1.613.391
Gobernacion.—Seccion sexta.....	2.999.769
Fomento.—Seccion sétima.....	1.193.799'29
Total.....	<u>6.745.959'89</u>

Las sumas que representan estas cifras, lejos de dar ocasion á que algun servicio quede desatendido, permitirán atender y mejorar, en la medida posible, aquellos que más influyen en los adelantos del país, pues por más limitadas que parezcan con relacion á la totalidad del presupuesto, es lo cierto que comprenden asignaciones superiores á las de anteriores épocas, segun se demuestra por el siguiente estado:

DIFERENCIAS

	1863-64.	1880-81.	De más.	De ménos.
Gracia y Justicia.....	906.525	939.000	32.475	»
Gobernacion.....	2.106.100	2.999.769	893.669	»
Fomento.....	996.314	1.193.799	197.485	»
	<u>4.008.939</u>	<u>5.132.568</u>	<u>1.123.629</u>	<u>»</u>

Las dos últimas partidas del presupuesto de gastos corresponden á los de nuestra representacion diplomática y consular en varios puntos de América y Asia, seccion octava, y á las atenciones de la colonia de Fernando Póo, seccion novena. Estos gastos no ofrecen alteracion notable con relacion á los de años anteriores.

El conjunto, pues, del presupuesto de gastos aparece resumido en las siguientes cifras:

Seccion 1. <sup>a</sup> Obligaciones generales..	11.499.885'82
— 2. <sup>a</sup> Gracia y Justicia.....	939.000'60
— 3. <sup>a</sup> Guerra.....	17.086.585'15
— 4. <sup>a</sup> Hacienda.....	1.613.391
— 5. <sup>a</sup> Marina.....	2.500.001'26
— 6. <sup>a</sup> Gobernacion.....	2.999.769
— 7. <sup>a</sup> Fomento.....	1.193.799'29
— 8. <sup>a</sup> Estado.....	80.000
— 9. <sup>a</sup> Fernando Póo.....	37.160
Total.....	<u>37.949.592'12</u>

Fijadas con la posible exactitud las obligaciones del nuevo presupuesto, proce le tratar ahora de los recursos indispensables para pagarlas.

Con recordar que los gastos irreducibles de Deuda, Guerra y Marina suman 27.086.581,41 pesos fuer-

tes, aparece demostrada la absoluta imposibilidad de prescindir de ninguno de los impuestos existentes, puesto que los rendimientos de la tributacion durante el último año económico de 1878-79 solo importan en totalidad 35.500.000 pesos fuertes; del ejercicio corriente no existen datos para poder juzgar de sus resultados; pero desde luego se puede asegurar, aunque no sea más que por consecuencia de las nuevas perturbaciones allí ocurridas, no han de resultar más beneficiosos.

Todas las guerras traen en pos de sí un período de liquidacion durante el cual hay que reforzar en gran manera el presupuesto de ingresos y sostenerlo hasta que el crecimiento de los recursos y la reduccion de gastos ofrezcan verdaderos remanentes y permitan moderar ó suprimir determinados impuestos. Esta evolucion es obra de algunos años; así lo demuestran los anales de las Naciones más expertas en el arte de gobernar y engrandecer sus pueblos. Disminuir la tributacion en otras circunstancias que las expuestas, es crear el déficit para encontrarse en la necesidad de apelar al crédito en las peores condiciones; solucion que jamás puede ser aceptable en la esfera del gobierno.

Con dificultad se hallará un impuesto cuya exaccion no pueda combatirse con fundadas razones. Los que recaen sobre la produccion, dañan á la propiedad; los que gravan al consumo, encarecen el coste de la



vida y se dice que pesan principalmente sobre las clases proletarias; los que recaen sobre la renta, impiden el ahorro y la formacion de capitales, y así por este órden, bajo uno ú otro aspecto, cada cual los califica segun sus particulares opiniones, de injustos, ruinosos y funestos para el bienestar y la riqueza pública.

Pero las quejas de los contribuyentes, por más atendibles que sean, nunca pueden ser bastantes para dejar indotado el presupuesto; porque una falta semejante ocasionaria perjuicios inmensos, á veces completamente irreparables á los intereses de la Nacion, siempre superiores á los de cada una de las clases que la componen.

Jamás ha sido tan de lamentar como hoy la carencia de datos exactos respecto á la riqueza imponible de Cuba. Las disposiciones adoptadas en 2 de Mayo de 1877 y 18 de Setiembre de 1878 para formar nuevos padrones y amillaramientos, todavia no han conducido, por la lentitud siempre inevitable en esta clase de trabajos, al resultado apetecido; pero á falta de una estadística completa en que fundar las demostraciones, hechos patentes prueban que aun teniendo en cuenta los efectos de la progresiva trasformacion del trabajo esclavo, la isla puede y debe soportar la actual tributacion, sin que por esto se deje de reformar metódica y ordenadamente algunos de sus detalles.

El movimiento de importacion y exportacion de aquellas provincias, da la medida de sus elementos de consumo y produccion, y relacionado aquel con la cifra del presupuesto de ingresos, permite formar idea aproximada del verdadero gravámen que los impuestos causan á la riqueza.

Calculando las importaciones y exportaciones de Cuba en 125 millones de pesos durante el trascurso de un presupuesto de 43 millones de pesos, resulta que la tributacion equivale al 34 por 100 de su movimiento comercial.

Haciendo cálculo análogo respecto á la Península, cuyo movimiento comercial é ingresos segun datos recientes, puede estimarse en igual espacio de tiempo en 300 y 150 millones de pesos respectivamente, se demuestra que ambas cifras guardan la relacion de 50 por 100.

¿Cómo, pues, se insiste en que la tributacion de Cuba exige con urgencia considerables rebajas y atenuaciones?

La situacion de los contribuyentes peninsulares é insulares no admite comparacion bajo este punto de vista.

Podrá suceder que la tributacion en Cuba esté mal asentada y repartida; pero no se pretenda sostener que sea excesiva.

Notoria es la feracidad del suelo y la privilegiada calidad del azúcar y del tabaco que se cosecha en Cuba. El cultivo de la tierra y las industrias más inmediatamente relacionadas con la produccion agrícola, constituyen los principales elementos de riqueza de aquellas provincias. Así se explica que la contribucion territorial y los derechos de aduanas hayan llegado á suministrar en ocasiones las dos terceras partes de los ingresos efectivos.

El bienestar de Cuba no depende por fortuna de una produccion múltiple, ni que haya de sostener la competencia cada día más tenaz con que lucha la produccion de otros muchos países.

Su tabaco no tiene rival, y sus melazas y azúcares mascabados serán siempre la primera materia más

solicitada por las refinerías importantes, á pesar del gran incremento que ha alcanzado el cultivo y beneficio de la remolacha en Francia, Alemania, Austria, Holanda y Rusia, y aun el de la caña en diversos países.

El consumo de azúcar crece á medida que crece la produccion, sin que hasta ahora hayan descendido exageradamente los precios ni dejado de ser remuneradores. Pocos meses hace han experimentado una subida considerable, que acrecerá notablemente las utilidades de la actual cosecha de Cuba.

No parece inoportuno consignar aquí la historia del sistema tributario de la isla de Cuba, desde la reforma acordada por el Real decreto de 12 de Febrero de 1867.

Sabido es que esta reforma tuvo por objeto refundir en una sola contribucion diferentes impuestos antiguos, que más ó menos directamente afectaban á la propiedad, á la produccion y á la industria, incluso el derecho de exportacion, estableciendo en forma análoga á la de la Península, la contribucion directa sobre la propiedad, la industria, el comercio, las profesiones y las artes. Los impuestos terrestres suprimidos produjeron en el último año de su existencia 3.071.379 pesos, y los derechos de exportacion, 2.872.450; y como la nueva contribucion diera por resultado en el primer año de su planteamiento un ingreso de 5.828.540, resultó una rebaja en las rentas de 115.289 pesos.

Fundándose en que las nuevas contribuciones habian sido causa ó pretexto para la rebelion de Yara, el gobernador capitán general acordó en 1869 suspender su exaccion, cuya providencia fué confirmada por el Gobierno supremo en 1870.

En 1871 se restableció el derecho de exportacion suprimido el 67, y se creó como recurso extraordinario un impuesto de 5 por 100 sobre el producto líquido de la propiedad urbana.

En 11 de Octubre de 1872, se elevó este impuesto á 10 por 100 y se hizo extensivo á algunas industrias.

En 28 de Abril de 1874, se creó un nuevo impuesto de 10 por 100 sobre las utilidades líquidas de la propiedad, la industria y el comercio, pagadero en billetes del Banco de la Habana, amortizables en su totalidad, y en 10 de Julio del mismo año, se estableció el impuesto de 5 por 100 sobre el capital, pagadero en dos años á 2 y medio por 100 cada uno.

Con fecha de 1.º de Abril de 1875, se suprimió el anterior impuesto, sustituyéndolo con uno de 15 por 100 sobre las utilidades líquidas, exigible en oro, y en 17 de Marzo de 1876, se refundieron todos estos impuestos en uno de 30 por 100, el que se redujo á 25 por 100 en Noviembre de 1878, en virtud del presupuesto provisional planteado por el gobernador general de la isla: esta contribucion fué reducida al 16 por 100 por el Real decreto de 10 de Julio último, respecto de la riqueza urbana, la agrícola no destinada á la produccion de azúcar y la industrial, y al 2 por 100 la agrícola azucarera; estas últimas disposiciones son las que están hoy vigentes.

Es de advertir que todos los impuestos creados desde la suspension de la reforma de 1867 hasta el día, fueron acordados por la autoridad superior de la isla, que lo hizo fundándose en las atribuciones extraordinarias que le estaban concedidas y de acuerdo y con propuesta de una Junta de hacendados, comerciantes é industriales que para cada caso convocó.



Aun cuando las razones expuestas respecto de la proporcion en que están las contribuciones en la isla de Cuba comparadas con la Península, demuestran un beneficio considerable para las clases contribuyentes de aquel país; aun cuando la reseña histórica que acaba de hacerse de los principales impuestos hoy existentes en la isla prueba tambien que lo que en la actualidad se exige á la produccion en general es infinitamente ménos que lo que se ha venido imponiendo en los últimos años con acuerdo de la representacion de las clases contribuyentes, y ante la necesidad de arbitrar recursos para las obligaciones de aquel Tesoro; aun cuando la situacion de aquel país no es por desgracia normal, ni desde el punto de vista económico ni en cuanto á la tranquilidad y orden en el interior; comprende el Gobierno que ya que no sea posible reducir el gravámen de los tributos tal como es la aspiracion de los Representantes del país, pudiera tal vez conseguirse un beneficio para el desarrollo y fomento de la produccion, mediante algunas modificaciones del sistema actual. Para deducir cuál sería la mejor fórmula de mantener los recursos que la Hacienda ha menester para atender á sus obligaciones, bonificando ó favoreciendo de algun modo la produccion, ha formulado multitud de cálculos y combinaciones, y por resultado de estos trabajos ha obtenido el convencimiento de que, si bien la riqueza agrícola merece una proteccion especial, por las anormales circunstancias que la rodean y que en la época actual dificultan su desarrollo, no es justo que esta proteccion esté representada por un gravámen de 2 por 100 respecto de un solo cultivo, siquiera sea el más importante de aquellos campos, cuando para los demás sea de 16 por 100, y que parece más equitativo nivelar el impuesto respecto de toda la riqueza agrícola, fijando en 6 por 100 el beneficio que ésta reciba, respecto de la urbana, de la industria, del comercio, de las profesiones y de las artes, y procurar una mayor proteccion á la agricultura por medio de beneficios otorgados á la introduccion de los artículos que más principalmente constituyen la alimentacion de las clases proletarias y mediante nuevas reducciones del arancel de exportacion.

Mucho se ha insistido é insiste sobre la beneficiosa influencia que ejerceria en el desarrollo de las transacciones entre la Península y Cuba, que se declarase de cabotaje su respectivo tráfico. Indiscutible es que son exageradas tan halagüeñas esperanzas; pero aun cuando no lo fueran, siempre impediria satisfacerlas el hecho evidente de que la práctica de esta reforma daria como consecuencia inmediata el aumento del déficit de los presupuestos de aquellas y estas provincias.

En efecto, las aduanas de la Península recaudan por derechos de importacion sobre mercaderías de Cuba 1,132,770 pesos, segun el término medio del último quinquenio de 1874 á 1878.

Por su parte, las aduanas de Cuba obtienen por derechos de importacion de productos peninsulares, tambien por término medio anual, 3,972,364 pesos, á la que deben añadirse 429,345 por derechos de exportacion sobre artículos antillanos que vienen á España. Sumadas las tres partidas representan una baja total de 5,534,479 pesos, equivalente al 1'25 por 100 y 8'67 por 100 de los respectivos presupuestos.

En vano se alega que esta no insignificante pérdida llegaría á ser compensada indirectamente por el

mayor rendimiento de otros impuestos, que crecería á medida que se desarrollasen el comercio y el tráfico. Semejante compensacion en ningun caso sería inmediata: exigiría un espacio de tiempo imposible hoy de calcular, sin que entre tanto se tocasen otros resultados positivos que la disminucion de recursos, precisamente en el período en que son más indispensables.

Por más beneficiosa que prometa ser una reforma rentística, la primera condicion que en buenos principios administrativos se exige para plantearla, es que la reforma sea realizable sin perjuicio del interés general. De lo contrario, resultarian favorecidas ciertas clases, quizás poco numerosas, á expensas de la inmensa mayoría de la Nacion.

Pero aparte de estas poderosas razones, deben tenerse en cuenta las especiales circunstancias que concurren en los dos principales artículos que Cuba exporta á la Península.

Con relacion al tabaco, desde luego se advierte que siendo este artículo objeto de un monopolio reservado al Estado, que no permite la introduccion para el consumo particular, si no en cortas cantidades y con ciertos derechos, ya para evitar la competencia que pudieran hacer otras mayores á los tabacos que se expenden por la Hacienda pública, ya para obtener ingresos de alguna entidad, mal puede otorgarse á un artículo cuya entrada está sujeta á tales condiciones las franquicias del cabotaje. Para el Erario de Cuba sería tambien perjudicial esta reforma; porque obligaria, como queda dicho, á suprimir el derecho de exportacion que satisface el tabaco expedido á España con destino al consumo particular, lo que tanto interesa no desarrollar, sino reducir á la menor cifra posible.

A la libre importacion de los azúcares antillanos, se opone otro orden de razones no ménos atendibles. Aparte de los graves inconvenientes de suprimir el derecho de exportacion en Cuba y el de importacion en la Península, que unidos suman anualmente sobre 1,200,000 pesos, hay notorias probabilidades, casi seguridad completa, de que el establecimiento de la nueva industria de refinar los azúcares bajos de Cuba no llegaría aquí á prosperar, é inferiría grave daño á la produccion peninsular creada al amparo de las leyes; porque todo induce á creer que las fábricas existentes en la Península preferirían utilizar como primera materia más ventajosa los azúcares antillanos, cesando de beneficiar la caña indígena, que tan cuantiosos capitales exige tener anticipados y en movimiento. Los azúcares antillanos se obtendrían comunmente á plazo, mientras la caña, si no está comprada antes de la época de recojer la cosecha, hay que pagarla al contado. La depreciacion relativa de este producto ocasionaria indudablemente gran perjuicio á los numerosos agricultores que en estos últimos años han abandonado otros cultivos para cosechar la caña.

España es quizás la Nacion que menor derecho impone al azúcar. Por el art. 24 de la ley de presupuestos de 21 de Julio de 1878, el derecho de importacion de los azúcares de las Antillas ha quedado reducido á 17 pesetas 50 céntimos, cuando los azúcares extranjeros pagan 30'80 y 32'25, segun procedan ó no de Naciones convenidas. Estos derechos, calculando el valor del azúcar por término medio en 75 pesetas los 100 kilogramos, equivalen respectivamente á 23'41 y 43 por 100; de suerte que las importaciones de Cuba resultan favorecidas con una rebaja de 18 á 20 por 100. Agregando el importe transitorio de 8 pesetas 80 cén-



timos que se exige además del de importacion, el azúcar antillano adeuda 35 por 100 para el Tesoro, mientras en otras Naciones, á pesar de encontrarse la generalidad de ellas en situacion rentística más bonancible que la nuestra, el azúcar que se consume está sometido á derechos que varían de 44 á 91 por 100. ¿Cómo, pues, ante estas elocuentes cifras podria justificarse la concesion del cabotaje para los azúcares de Cuba? ¿No son los derechos que satisfacen á su entrada en la Península acaso los más módicos de Europa? Si á pesar de tan reducidos derechos, el consumo de azúcar en España no está en relacion con el que se observa en otros países, efecto será de que nuestro régimen alimenticio no exige tanta cantidad de aquel artículo. Tan es esto así, que en las poblaciones de corto vecindario, el azúcar solo se expende en la botica.

Pero se objetará que no admitiendo el arancel peninsular distincion entre los azúcares comunes y los refinados, aquellos, que son los que en mayor cantidad salen de Cuba, resultan perjudicados, lo cual favorece la importacion de azúcares extranjeros, que crece de continuo.

Sobre este extremo es posible alguna modificacion, estableciendo un derecho reducido para los azúcares que bajen del número 13 de la escala holandesa, á pesar de que, si no se ha de dar lugar á fraudes, serán precisos procedimientos complicados para fijar la verdadera ley sacarina de los azúcares que se presenten al adeudo.

Pero aun así, ninguna seguridad hay de que los azúcares extranjeros cesen de invadir nuestro mercado, puesto que la produccion de Francia, Alemania, y especialmente de Austria, disfruta de bonificaciones ó primas de exportacion de tal entidad, que las refinerías inglesas, que reciben la primera materia libre de todo derecho, con la mayor economía posible en punto á fletes y seguros, y que reúnen además cuantos elementos requiere una fabricación á bajo precio, no pueden competir en el mercado nacional con los refinados extranjeros. Ni el convenio firmado en Bruselas en 11 de Agosto de 1875 entre varias Naciones europeas que producen azúcar, en el cual intervino Inglaterra, no obstante que este artículo no satisface allí ningún derecho de importacion, ni otras disposiciones posteriores dirigidas á someter las refinerías á un régimen internacional uniforme, han dado el apetecido resultado. La administracion en Austria, por ejemplo, sigue un sistema excepcional, al que se debe que el Tesoro haya satisfecho en algun año—1875-76—primas de exportacion superiores al producto de los impuestos que satisfacian los cosecheros y refinadores de azúcar. Si el azúcar extranjero se ofrece y vende, merced á las expresadas circunstancias, á un precio menor que el verdadero coste de produccion, no hay que esperar que las refinerías de nuestro país lleguen á prosperar, á no ser que disfruten de análogas ventajas, las cuales no permite por desgracia el estado de nuestra Hacienda. Los refinadores ingleses aseguran que no hay adelantos ni medios que sean bastantes para refinar azúcares, mientras que parte del coste de produccion de este artículo salga de las arcas públicas de determinados países.

Francia se vió obligada no hace muchos años á conciliar los intereses de su produccion colonial con la indígena y las importaciones extranjeras, sin que para venir á parar á la uniformidad de derechos de todas las procedencias, hiciera otra concesion á la pri-

mera, que una rebaja temporal. Esta rebaja no excedió de 7 francos por cada 100 kilógramos, y en su último periodo—1870—estaba limitada á 3 francos 60.

Los azúcares antillanos disfrutaban desde 1878 la bonificacion de 5 pesetas sin plazo determinado; de suerte que nuestro Tesoro ha procedido con mayor liberalidad que el Tesoro francés, hallándose éste en muy distintas condiciones que el nuestro.

Tambien para otro producto importante se reclama con insistencia la franquicia del cabotaje, que son las harinas peninsulares.

De este artículo se remiten á Cuba anualmente sobre 39 millones de kilógramos, que proporcionan á las cajas de Cuba 892.000 pesos de ingresos.

Aparte de que el Tesoro de Cuba nunca ha estado en peores condiciones de soportar la pérdida de este rendimiento, es de observar que el incremento de las exportaciones peninsulares, daría lugar á una de estas dos consecuencias: ó los precios de este artículo subirían en la Península, puesto que un aumento de produccion no es fácil de improvisar, ó haría indispensable mayor importacion de trigos extranjeros, ocasionada á elevarse á grandes cifras y á desnivelar la balanza comercial peninsular con el trastorno consiguiente de su circulacion monetaria y de la contratacion general.

España no tiene de ordinario, en materia de cereales, ningun sobrante ilimitado. Cualquier aumento de importancia en la exportacion de harinas á Cuba, es muy de temer que se realizase á espensas y con daño del consumo peninsular.

Parando la atencion en estas fundadas consideraciones, sensible es no poder otorgar por el momento una franquicia que redundaria en beneficio de determinadas clases, por ejemplo, la de la marina mercante española que hace la navegacion de altura; pero el estado de la Hacienda pública no consiente hacer una reforma que países dotados de inmensos recursos no se han atrevido á plantear todavía.

Inglaterra, la Nacion más poderosa y que puede tomarse por modelo en cuanto se refiere al gobierno y administracion de pueblos allende los mares, sujeta en sus vastas posesiones de la India á verdaderos derechos de importacion muchos de los artículos que produce la Metrópoli, no obstante que la mayor parte de las mercaderías de la India nada pagan al entrar en el Reino-Unido. El añil, el arroz, la laca y algun otro artículo, están sujetos en la India á derechos de exportacion.

Sabido es el indisoluble vínculo que une á Inglaterra con su dominio del Canadá, y sin embargo, lejos de disfrutar del régimen de cabotaje muchos productos ingleses están sujetos en aquel país á un arancel casi prohibicionista.

Por último, la Sub-comision de la Junta creada por Real decreto de 18 de Agosto último para informar respecto á los aranceles, no obstante que opinaba por el establecimiento del cabotaje, proponia que la reforma se llevase á efecto en tres años, y aun en alguna parte de aquel escrito parece darse á entender que aquella deberia quedar sujeta á las modificaciones que exigiesen sus progresivos resultados.

A pesar de todo lo expuesto, y de las razones aducidas como prueba de cuanto queda afirmado, deseando el Ministro que suscribe satisfacer en cuanto sea posible las reclamaciones de la representacion de Cuba, y ensayar la reforma que se pretende de un modo



que no comprometa desde luego cuantiosos intereses, puede ofrecer como testimonio y garantía de los sentimientos que le animan, además de las rebajas que establece el presupuesto de la Península en los derechos de importación sobre los artículos procedentes de la isla de Cuba, la exención de todo derecho de exportación á los azúcares y mieles que desde Cuba vengan directamente á la Península, y la reducción en un 10 por 100 del arancel general de exportación; y en tal concepto formula la propuesta de esta reforma, que somete á la deliberación de las Cortes.

Hasta aquí ha sido objeto de esta Memoria demostrar cuáles son las necesidades ordinarias de la administración pública en la isla de Cuba, cuales los recursos de igual índole con que se puede contar para hacer frente á esas necesidades, y cuáles, en fin, las modificaciones que por el momento es posible introducir en la tributación normal para conciliar el propósito de que, manteniendo en el presupuesto de ingresos cuantos sean indispensables para cumplir las obligaciones, se reduzca el gravámen de las cargas públicas todo lo posible para que puedan ser ménos gravosas á la clase contribuyente.

Pero la insuficiencia de los recursos acordados en los años anteriores, y el aumento de gastos que aún ocasiona la situación anormal del país, al par que la necesidad de liquidar la deuda que resulta por personal y material del Tesoro como consecuencia de la suspensión de pagos realizada en 1.º de Julio de 1878; deuda, á cuya extinción hay que atender urgentemente, exigen la formación de un presupuesto extraordinario en el que vengan á figurar los gastos de este carácter reclamados por las circunstancias presentes y en el que se consignent los medios de atender con oportunidad al pago de la citada deuda.

Segun datos suministrados por las autoridades de la isla, el aumento extraordinario de gastos no previstos, y que no pueden ni deben considerarse como permanentes, representa en cada mes por término medio 800.000 pesos, y atendiendo á este antecedente, forzoso es abrir un crédito de 9.600.000 pesos para esas atenciones extraordinarias.

Para satisfacerlo no se puede contar por de pronto, y como recursos nuevos, más que con los 221.000 pesos que representa el sobrante de los ingresos ordinarios al compararlos con los gastos de igual índole; con aplicar á estas atenciones los 1.330.000 pesos que figuran en la sección primera, capítulo 10, art. 3.º como crédito destinado á la amortización de billetes del Banco Español emitidos por cuenta del Tesoro, suspendiéndose esta amortización mientras que las circunstancias que á ello obligan subsistan, y con el establecimiento en la isla de un impuesto de cédulas personales ó de vecindad, reglamentado en forma análoga á la de la Península, si bien con tipos proporcionados á las condiciones de aquellos pueblos, cuyo producto será en el año de 350.000 pesos próximamente. Y no pueden arbitrarse otros medios que no afecten á la tributación que existe, porque como queda demostrado en el trascurso de este escrito, las condiciones especiales de aquel no país permiten la creación de nuevos impuestos, principalmente cuando á ella no precedan estudios y trabajos previos, que exigen un tiempo con que hoy no se cuenta, y porque aun cuando fuese esto posible esos nuevos impuestos no podrían ofrecer en manera alguna el inmediato resultado que las apremiantes obligaciones que hay que cumplir reclaman,

Preciso es, pues, contribuir al recargo de las actuales contribuciones, en la cantidad necesaria á componer, siquiera sea aproximadamente, el déficit de 6.700.000 pesos que resulta del exámen de cuanto pueden dar de sí los arbitrios antes enumerados, y forzoso es también que algunas de las bonificaciones propuestas respecto de la importación de ciertos artículos y del derecho general de exportación, si bien conservándolas con el carácter de permanentes con que han sido indicadas en el presupuesto ordinario, queden en suspenso mientras que los gastos extraordinarios que en este momento nos ocupan, no puedan disminuir ó desaparecer, é interin no se estudian y preparan otros arbitrios que puedan reemplazar la suma que representan aquellas bonificaciones.

Por estas razones, se propone un aumento de 9 por 100 al tipo de contribución directa, otro de 50 por 100 á las tarifas del derecho de hipotecas y otro de 50 por 100 también al impuesto de consumo de ganados; y por ellas se propone igualmente que el recargo de 25 por 100 sobre el derecho arancelario que se cobra á los artículos que comprenden las partidas 20, 32, 36, 38, 46, 48 y 54 del arancel de importación, así como un 10 por 100 del derecho que actualmente se exige por el de exportación, se apliquen á cubrir los gastos del presupuesto extraordinario.

Mientras que subsista la necesidad de mantener este presupuesto, tendrán todos los arbitrios que para satisfacerlos se proponen el carácter de transitorios, y tan luego como no sea necesario el crédito que lo constituye, ya en su totalidad, ya en parte, se podrá destinar á la extinción de la deuda no liquidada, en la forma que definitivamente se acuerde, tanto el impuesto de cédulas como los recargos de la contribución directa, limitando esta contribución como máximo á un tipo igual al fijado en la Península como gravámen de la propiedad territorial y de la industria y el comercio.

Fundado en estas consideraciones, el Ministro que suscribe, autorizado por S. M., y de acuerdo con el Consejo de Ministros, tiene el honor de presentar á las Cortes el adjunto

## PROYECTO DE LEY.

### (Gastos públicos.)

Artículo 1.º Los gastos ordinarios del Estado en la isla de Cuba durante el año económico de 1880-81 se presuponen en 37.949.592 pesos, distribuidos por secciones, capítulos y artículos segun se expresa en el estado adjunto letra A.

### (Ingresos.)

Art. 2.º Los ingresos para cubrir las obligaciones ordinarias del Estado en la misma isla durante el expresado año se calculan en la cantidad de 33.171.100 pesos, segun el pormenor de secciones, capítulos y artículos que aparece del estado letra B.

### (Derecho de hipotecas.)

Art. 3.º La imposición y cobranza del impuesto hipotecario se ajustará por ahora al decreto del gobernador general de la isla de 10 de Octubre de 1870 y



tarifas que le acompañan. Se autoriza además al Gobierno para revisar y reformar estas tarifas, armonizándolas, en cuanto las diferentes condiciones de localidad lo permitan, con lo establecido en Península para el impuesto de derechos reales y traslación de bienes.

**(Contribucion directa.)**

Art. 4.º El tipo de gravamen directo sobre la riqueza de la isla será de 16 por 100 de las utilidades líquidas de la propiedad urbana, de la industria, del comercio, de las profesiones y de las artes, y de 10 por 100 sobre las de la propiedad agrícola, sin distinción de cultivos.

**(Consumo de ganado.)**

Art. 5.º Se mantiene el impuesto de consumo, establecido sobre los ganados en la misma importancia que hoy tiene; y se autoriza al Gobierno para hacerlo extensivo á otros artículos de comer, beber y arder de producción del país, ó que procediendo del exterior no estén gravados con derecho de importación.

**(Capitacion de esclavos.)**

Art. 6.º Queda suprimido el impuesto de capitación sobre esclavos.

**(Aduanas.)**

Art. 7.º Los derechos que se cobren por la importación en la isla, de frutos y mercancías, se ajustarán al arancel vigente con las modificaciones acordadas y que están en vigor.

Se exceptúan de esta regla el tasajo, el pescado ordinario salado, las patatas, ajos y cebollas, el arroz, los garbanzos, lentejas, judías, la harina y la manteca de cerdo, que pagarán solamente los derechos consignados en las partidas 20, 32, 36, 38, 46, 48 y 54 del mismo arancel, quedando por tanto exentas del recargo de 25 por 100 con que hoy están gravadas.

La exportación de azúcares, de mieles y de melazas con destino á la Península é islas adyacentes, para consumo, fabricación ó refino, será libre de todo derecho.

Se reduce en un 10 por 100 el derecho que actualmente se cobra á la exportación general de frutos y mercancías de la isla.

El Gobierno estudiará, oyendo al Cuerpo Consular español en el extranjero, á las autoridades y corporaciones de la isla de Cuba que estime conveniente y á la Junta de reforma arancelaria de la Península, las modificaciones de cantidad y forma de adeudo que sea oportuno introducir en el derecho diferencial de bandera, presentando á las Cortes el proyecto de ley que considere conveniente á los intereses recíprocos de todas las provincias de la Monarquía española.

Queda autorizado el Gobierno para negociar la reducción proporcional del derecho de las harinas extranjeras en beneficio de los derechos que en los puertos extranjeros pagan las mieles y azúcares de la isla.

Las mercancías nacionales ó extranjeras importadas en una de las Antillas españolas, que hayan satisfecho en alguna de ellas el correspondiente derecho arancelario, podrán trasportarse á la otra sin previo pago de otro derecho, á ménos que sea mayor el que corresponda satisfacer en la Antilla á que se traspor-

tan, en cuyo caso abonarán solamente la diferencia. Se podrá disfrutar de este beneficio siempre que se justifique el adeudo en la Antilla de procedencia por los medios que consignan las Reales órdenes de 5 de Julio de 1862 y 28 de Diciembre de 1864.

Queda prohibido establecer arbitrios para gastos provinciales ó municipales sobre los artículos de comercio, gravados por su importación ó exportación, y sobre la navegación en general.

El Gobierno dispondrá lo conveniente para que en el más breve plazo posible termine el estudio y propuesta de reforma de las ordenanzas por que se rige la renta de aduanas, cuidando al aprobarlas de concretar en reglas precisas y sencillas las formalidades á que se han de sujetar la importación y exportación de frutos y mercancías y el comercio de tránsito y de cabotaje.

Asimismo acordará el Gobierno las disposiciones oportunas para que se publiquen mensualmente los estados detallados de la recaudación de aduanas y los de movimiento comercial exterior de cada puerto, y anualmente la estadística general del comercio de navegación exterior y de cabotaje.

**(Rentas estancadas.)**

Art. 8.º Los efectos del sello y timbre del Estado se expendrán precisamente al tipo oro como las demás rentas y contribuciones.

Se autoriza al Gobierno para modificar la legislación de esta renta, acomodándola en los precios de los efectos que la constituyen á la importancia de los servicios y actos con que se relacionan, y adaptándola, en cuanto sea posible, á la de la Península.

**(Loterías.)**

Art. 9.º La renta de loterías habrá de ceñirse en el valor y distribución de los premios y demás procedimientos al plan que previamente apruebe el Gobierno, según aconseje la concurrencia de jugadores, y seguirá cobrándose y pagándose en billetes del Banco Español de la Habana por todo su valor nominal.

**(Bienes del Estado.)**

Art. 10. Los productos de la venta de enseres, edificios, buques y materiales, y de todos los efectos de arsenales y maestranzas, que las dependencias de Guerra y Marina enajenen como inútiles para el servicio, ingresarán precisamente en el Tesoro público con cargo á la sección quinta, capítulo 2.º, art. 2.º del presupuesto de ingresos.

**(Impuestos sobre sueldos.)**

Art. 11. Durante el ejercicio de este presupuesto se hará á las clases todas civiles y militares que perciben haberes del Tesoro de la isla de Cuba el descuento gradual de sus sueldos y gratificaciones, en la forma hoy establecida.

El gobernador general, como delegado en la isla del Gobierno supremo, invitará al clero para que contribuya á los gastos públicos en igual proporción que las demás clases que dependen del Estado.



(Deuda.)

Art. 12. Se autoriza al Tesoro de la isla de Cuba para contraer deuda flotante hasta la suma de 6 millones de pesos, con destino á los descubiertos que resulten entre el vencimiento de las obligaciones y el ingreso de las rentas, cuya deuda debe quedar amortizada dentro del ejercicio económico á que se destina este presupuesto.

El interés máximo de esta deuda será de 8 por 100.

Art. 13. Queda autorizado el Ministro de Ultramar, con acuerdo del Consejo de Ministros, para rescindir el contrato celebrado en 30 de Setiembre de 1876 con el Banco Hispano-Colonial; para llevar á cabo la unificación de las deudas del Tesoro de la isla de Cuba, representadas por pagarés entregados á dicho Banco, bonos del Tesoro y obligaciones de aduanas, y para realizar una conversion de la deuda flotante contraída por operaciones verificadas con posterioridad al 1.º de Julio de 1878.

Con este objeto queda el Gobierno facultado para negociar en la forma que considere más económica, segura y conveniente á los intereses del Estado la emision de billetes hipotecarios en cantidad bastante á cubrir la suma necesaria para realizar los propósitos que se mencionan en el párrafo anterior, con la garantía especial de la renta de aduanas de la isla, la general de sus demás rentas y de las que aún se pueden crear, y la subsidiaria de la Nacion.

En el convenio que se celebre, concertará el Ministro de Ultramar las cláusulas necesarias para que los intereses de las obligaciones ó billetes que sean amortizados se acumulen al fondo de amortizacion, y para que el pago de intereses de los mismos billetes y de su amortizacion se verifique por la Sociedad ó casa contratante, pudiendo domiciliarse al efecto en el extranjero la cantidad que el Gobierno designe.

Los gastos que ocasione este servicio por comision de la Sociedad contratante, por cambios y por los demás conceptos que origine el pago de las obligaciones, se satisfarán semestralmente y en virtud de cuenta, rendida en forma, por la misma Sociedad.

En ningun caso podrá aplicarse el producto de esta emision á otros objetos que á los determinados en este artículo.

Art. 14. El Ministro de Ultramar procederá desde luego á la liquidacion de las deudas del Tesoro de la isla de Cuba por personal y material, contraídas por servicios anteriores á 1.º de Julio de 1878, y de la que resulte por los déficits que arroje la liquidacion definitiva de los ejercicios de 1878-79 y 1879-80, y someterá en el más breve plazo posible á la deliberacion de las Cortes el oportuno proyecto de ley de extincion de esta deuda, tomando por base para la operacion de crédito correspondiente los recursos que se establecen en el presupuesto extraordinario con el carácter de permanentes.

Ninguna de las deudas á que se refiere este artículo podrá satisfacerse en metálico, ni con los valores que se crean por la presente ley, debiendo sujetarse su abono á lo que en definitiva se acuerde sobre ellas.

Art. 15. Queda en suspenso, mientras no se restablezca el orden público, la amortizacion de billetes del Banco Español de la Habana, emitidos por cuenta del Tesoro y de las Juntas de hacendados. El Ministro de Ultramar acordará la forma de reanudar esta operacion cuando la tranquilidad del país lo permita.

Art. 16. Los impuestos y rentas que comprende esta ley, como recursos para cubrir las obligaciones del Estado en la isla de Cuba, no podrán ser suprimidos ni modificados por las autoridades de la misma isla sin estar autorizadas para ello expresamente y en la forma debida.

Tampoco podrán crear otros nuevos recursos sin previa autorizacion expresa, ni dar sin ella distinto empleo del prescrito en el presupuesto á los fondos públicos.

Segun lo preceptuado por la ley de contabilidad de la Península, los funcionarios públicos de la isla que ordenen exacciones no autorizadas por este presupuesto, incurrirán en las penas señaladas en el Código penal para los que cometen las exacciones ilegales atribuyéndose poder y facultades que no tienen.

Los que faltaren á la ley en la aplicacion y distribucion de los fondos públicos quedarán sujetos á las penas señaladas por el mismo Código para los que distraen de su objeto dinero, efectos ó cualquiera otra cosa recibida en depósito ó administracion.

Queda prohibido á las autoridades de la isla conceder excepciones ni rebajas de derechos é impuestos á favor de industrias, establecimientos públicos, sociedades ni personas, de cualquier clase que sean, no previstas en los reglamentos respectivos, sin la previa autorizacion del Gobierno de S. M. Si alguna se hubiese concedido sin esta formalidad, deberá ser sometida inmediatamente á la resolucion del mismo Gobierno con remesa del expediente instruido para otorgarla.

(Concesion de créditos.)

Art. 17. La Administracion de Cuba sólo podrá conceder créditos extraordinarios y supletorios cuando las obligaciones para que se necesiten se refieran á haberes personales, manutencion de tropas, fomento de los servicios explotados por el Estado cuando hayan de dar mayor rendimiento, y en los casos de guerra, calamidad ó alteracion del orden público. En los demás casos se limitará la Administracion á elevar los expedientes instruidos al efecto á la resolucion del Gobierno Supremo, expresando de un modo terminante que no se ha librado cantidad alguna.

(Trasferencias.)

Art. 18. Las trasferencias de créditos sobrantes entre capítulos de una misma seccion del presupuesto se acordarán precisamente en Consejo de Ministros, en la forma que previenen las instrucciones de contabilidad; y las que se hagan entre artículos de un mismo capítulo, por el Ministerio de Ultramar, salvo el caso de urgencia reconocida, en que podrán acordarse por la Administracion de la isla, solicitando inmediatamente la aprobacion del Gobierno, con arreglo al art. 29 del decreto de 12 de Setiembre de 1870.

Estas trasferencias, así como los créditos extraordinarios y supletorios á que se refiere el artículo anterior, se concederán sólo durante el ejercicio de este presupuesto y su período de ampliacion.

(Formalizaciones.)

Art. 19. Quedan prohibidos los pagos en suspenso. Las cantidades que se deba satisfacer para la ejecucion de servicios, cuyos justificantes no pue-



dan obtenerse al tiempo de hacer los pagos, se aplicarán desde luego á los capítulos correspondientes, quedando responsables los jefes encargados de los mismos servicios de la justificación que habrán de entregar á la Intervencion de las ordenaciones respectivas en el improrogable plazo de tres meses.

(Empleados.)

Art. 20. Queda en suspenso, durante el ejercicio de este presupuesto, la ejecución del decreto de 23 de Mayo último fijando bases para el ingreso y ascenso de los funcionarios administrativos.

(Licencias, sustituciones.)

Art. 21. Se mantiene en toda su fuerza y vigor el Real decreto de 26 de Abril de 1878 respecto de la concesion de licencias de empleados.

Art. 22. Las vacantes que por cualquier causa ocurran en dependencias del Estado serán provistas interinamente por medio de la sustitucion reglamentaria, sin que por ello tengan derecho alguno los sustitutos á mayor haber que el asignado á la plaza de que sean titulares.

Se exceptúan solamente de esta regla las vacantes de plazas de gobernador de provincia ó de destinos que exijan fianzas ó algun titulo especial.

En el primer caso podrá hacer el gobernador general el nombramiento interino en persona de su confianza y que reuna las condiciones legales para ello; y en los otros, previa propuesta del centro de que dependan, en empleados activos de otra dependencia de igual categoría ó de la subsiguiente inferior, ó en cesantes, dando preferencia á los que gocen de haber pasivo.

De estos nombramientos dará cuenta el gobernador general al Ministro de Ultramar exponiendo las causas en que se apoye, para la aprobacion oportuna.

(Crédito extraordinario.)

Art. 23. Se autoriza un crédito extraordinario de 9.600.000 pesos para atender á los gastos que no previstos en el presente presupuesto se originen por la situacion actual de la isla y para los que exija el arreglo y extincion de la deuda.

Los medios para cubrir este crédito son los comprendidos en el apéndice adjunto, parte integrante de la presente ley. Su exaccion subsistirá interin concurran las circunstancias que motivan el crédito; y cuando pueda éste reducirse, se mantendrán como permanentes para las atenciones de la deuda el impuesto de cédulas de veciudad, y en la parte necesaria, los recargos sobre las contribuciones directas; en el concepto de que llegado este caso no podrán exceder dichos recargos, en union con el gravámen ordinario, del tipo señalado ó que se señale en la Península, como gravámen directo á la propiedad territorial, y á la industria, comercio y profesiones.

Art. 24. Bajo ningun concepto se prescindirá del sistema métrico decimal para apreciar el peso y medida en los documentos oficiales que se formulen en la isla, ni del peso fuerte como unidad monetaria.

Art. 25. El ejercicio de este presupuesto podrá prorogarse por cuatro años sucesivos, salvo si las necesidades del servicio reclamasen lo contrario, ó las Cortes estimasen oportuno la promulgacion de otro nuevo.

Esto no obstante, queda autorizado el Gobierno para hacer en él cuantas economías permita la ejecución de los servicios, así como para aumentar los beneficios que á la produccion y al comercio otorga esta ley, en la medida que permita el balance de ingresos y gastos que oportunamente debe hacerse en cada año.

Art. 26. El Ministro de Ultramar adoptará las medidas convenientes para la más pronta ejecución de las disposiciones contenidas en la presente ley.

Madrid 19 de Febrero de 1880.—J. Elduayen.

APÉNDICE

á la ley de Presupuestos del Estado en la isla de Cuba de.... de.... de 1880.

Pesos fuertes

Crédito extraordinario concedido por el artículo 23. ....	9.600.000
Arbitrios que se establecen para cubrir la anterior suma.	
1.º Recargo de 50 por 100 sobre los derechos de hipotecas, cuyo producto se calcula en. ....	545.600
2.º Nueve por 100 de gravámen á las riquezas urbana y rústica y á la industria, el comercio, las profesiones y las artes. ....	4.823.640
3.º Recargo de 50 por 100 sobre el derecho que se cobra por consumo de ganado. ....	296.400
4.º Impuesto de cédulas personales establecido sobre bases análogas á las vigentes en la Península, con precios de 25 pesos la clase primera, 12'50 la segunda, 6'25 la tercera, 3 la cuarta, 1'50 la quinta, 0'75 la sexta, y 0'25 la sétima. ....	350.000
5.º Recargo de 25 por 100 sobre el derecho arancelario que pagan los artículos de consumo citados en el artículo 7.º de la ley. ....	1.050.000
6.º Recargo de 10 por 100 al derecho general de exportacion. ....	717.000
7.º Suspension de la amortizacion de billetes del Banco Español. ....	1.330.000
Total. ....	9.112.640
Importa el crédito extraordinario. ....	9.600.000
Déficit. ....	487.360

El déficit que resulta será cubierto con el sobrante que arroja el presupuesto ordinario y las economías que en él se hagan durante el período de su ejercicio.

Madrid 19 de Febrero de 1880.—J. Elduayen,



## ESTADO LETRA A.

## RESÚMEN DEL PRESUPUESTO DE GASTOS DE LA ISLA DE CUBA PARA EL EJERCICIO DE 1880-81.

Capítulos.		Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS.	CRÉDITOS PRESUPUESTOS.	
				Por artículos. Pesos Cent.	Por capítulos. Pesos Cent.
SECCION PRIMERA.—OBLIGACIONES GENERALES.					
Asignacion para el Ministerio de Ultramar.					
1.º	Unico.	Personal.....	»		52,550
2.º	{	1.º	Material.....	10,125	11,375
		2.º	Museo ultramarino.....	1,250	
Pensiones.					
3.º	{	1.º	De Monte-pío civil.....	187,856'96	398,282'88
		2.º	De Monte-pío militar.....	200,000	
		3.º	De gracia.....	10,425'92	
Retirados.					
4.º	{	1.º	De Guerra.....	306,504	320,955
		2.º	De Marina.....	14,451	
Jubilados de todos los ramos.					
5.º	{	1.º	De Gracia y Justicia.....	21,524'16	103,028'52
		2.º	De Guerra.....	15,646'20	
		3.º	De Hacienda.....	54,026'40	
		4.º	De Marina.....	432	
		5.º	De Gobernacion.....	10,199'76	
		6.º	De Fomento.....	1,200	
Cesantes de todos los ramos.					
6.º	{	1.º	De Gracia y Justicia.....	27,853'80	137,284'40
		2.º	De Guerra.....	2,000	
		3.º	De Hacienda.....	74,526'36	
		4.º	De Gobernacion.....	22,404'48	
		5.º	De Fomento.....	10,499'76	
Emigrados de América.					
7.º	Unico.	Haberes de esta clase.....	»		300
Gastos afectos á bienes de regulares.					
8.º	Unico.	Para esta atencion.....	»		2,400
Consignaciones.					
9.º	Unico.	Consignacion del Duque de Veragua.....	»		16,000



		CRÉDITOS PRESUPUESTOS.		
Capítulos.	Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS.		
			Por artículos. Pesos Cent.	
			Por capítulos. Pesos Cent.	
Intereses.				
10	1.º	Réditos de censos.....	21.258'02	
	2.º	Deuda de los Estados-Unidos.....	31.350	
	3.º	Amortizacion de billetes del Banco español emitidos por cuenta del Tesoro, 2.660.000 en billetes, que reduci- dos á oro al tipo de 100 por 100.....	1.330.000	
	4.º	Para amortizacion é intereses del empréstito de 25 mi- llones.....	7.550.000	
	5.º	Para satisfacer el resto del empréstito <i>Valmaseda</i> .....	258.000	
	6.º	Para satisfacer sueldos atrasados.....	80.000	
	7.º	Para satisfacer cantidades embargadas á infidentes....	1.000.000	
	8.º	Para intereses de la deuda flotante.....	160.000	
			10.380.608'02	
Tribunal de presas marítimas.				
11	Unico.	Gastos de este tribunal.....	»	2.488
Gastos afectos á bienes de regulares.				
12	1.º	Diócesis de la Habana.....	5.481	
	2.º	— de Santiago de Cuba.....	17.133	
			22.614	
Giros y quebrantos.				
13	Unico.	Para esta atencion.....	»	12.000
Gastos eventuales.				
14	Unico.	Haberes de navegacion.....	»	10.000
Cajas de inútiles y huérfanos de las guerras de Ultramar.				
15	Unico.	Para esta atencion.....	»	30.000
Resultas de presupuestos cerrados.				
16	1.º	Resultas que carecen de crédito legislativo.....	»	
	2.º	Idem que resultan sin pagar por las cuentas definitivas.	(Memoria).	
			»	
Total de la seccion primera.....			11.499.885'82	

## SECCION SEGUNDA.—GRACIA Y JUSTICIA.

*Tribunales.—Personal.*

1.º	Unico.	Audiencia de la Habana y Puerto-Príncipe.....	»	179.735
-----	--------	---	---	---------

*Tribunales.—Material.*

2.º	Unico.	Audiencia de la Habana y Puerto-Príncipe, dietas, visitas y gastos de justicia.....	»	15.238
-----	--------	---	---	--------

*Juzgados de primera instancia.—Personal.*

3.º	1.º	Juzgados de primera instancia.....	248.400	
	2.º	Idem eclesiásticos.....	20.010	
				268.410



Capítulos.		Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS.	CRÉDITOS PRESUPUESTOS.	
				Por artículos. Pesos Cent.	Por capítulos. Pesos Cent.
Juzgados de primera instancia.—Material.					
4.º	{	1.º	Juzgados de término.....	5.687'60	6.087'60
		2.º	Idem eclesiásticos.....	400	
Culto y clero.—Personal.					
5.º	{	1.º	Clero catedral.....	144.900	265.397
		2.º	Idem parroquial.....	120.497	
Culto y clero.—Material.					
6.º	{	1.º	Clero catedral.....	10.000	79.522
		2.º	Idem parroquial.....	69.522	
Atenciones generales.					
7.º	{	1.º	Alquileres de edificios.....	5.648	18.314
		2.º	Reparaciones.....	12.666	
Gastos eventuales.					
8.º	{	1.º	Trasportes de eclesiásticos relegados á la Península...	500	2.500
		2.º	Socorros á eclesiásticos que emigren de las Repúblicas de América.....	2.000	
Seminarios.					
9.º	Unico.		Para esta atencion.....	»	5.196
Gastos afectos á bienes de regulares.					
10	Unico.		Para esta atencion.....	»	64.062
11	Unico.		Material de esta atencion.....	»	34.539
Resultas de ejercicios cerrados.					
12	{	1.º	Obligaciones que carecen de crédito legislativo.....	»	»
		2.º	Idem que resultan sin pagar por las cuentas definitivas.	(Memoria.)	
Total de la seccion segunda.....					939.000'60

## SECCION TERCERA.—GUERRA.

*Administracion superior.—Personal.*

1.º	1.º	Comandancias generales y militares.....	64.900	
	2.º	Subinspecciones de las armas.....	80.699'92	
	3.º	Cuerpo de Estado Mayor del ejército y seccion de Archivo.....	102.010	
	4.º	Estados Mayores de plazas.....	57.150	
	5.º	Cuerpo jurídico militar.....	25.000	
	6.º	Comandancias generales y establecimientos de Artillería.....	109.234	
	7.º	Idem id. de Ingenieros.....	88.300	
	8.º	Cuerpo Administrativo del ejército.....	311.091	
	9.º	Idem de Sanidad militar.....	255.900	
	10	Clero castrense.....	5.250	
				1.099.534'92



		CRÉDITOS PRESUPUESTOS.	
Capítulos.	Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS.	
		Por artículos. Pesos Cent.	Por capítulos. Pesos Cent.
Administracion superior.—Material.			
2.º	1.º	Comandancias generales, brigadas y comandancias mi- litares.....	20.800
	2.º	Subinspecciones de las armas.....	5.750
	3.º	Capitanía general y Estado Mayor.....	6.000
	4.º	Estado Mayor de plazas.....	1.200
	5.º	Cuerpo jurídico militar.....	2.985
	6.º	Cuerpo administrativo del ejército.....	5.000
	7.º	Sanidad militar.....	1.937
	8.º	Clero castrense.....	670
			44.342
Estado mayor general del ejército.			
3.º	Unico.	Generales y brigadieres de cuartel.....	» 10.750
Cuerpos del ejército.—Personal.			
4.º	1.º	Cuerpos permanentes del ejército.....	11.772.308'91
	2.º	Idem en reserva.....	146.538'49
	3.º	Reclutamiento del ejército.....	38.223'80
	4.º	Cumplidos del ejército.....	400.000
			12.357.071'20
Cuerpos de voluntarios.			
5.º	Unico.	Furrieles y bandas de tambores.....	» »
Comisiones activas y excedentes.—Personal.			
6.º	1.º	Comisiones activas del servicio.....	190.125
	2.º	Jefes y oficiales de reemplazo.....	849.805
	3.º	Idem id. en espectacion de embarque.....	102.840
	4.º	Reservas de Santo Domingo á extinguir.....	2.760
			1.145.530
Hospitales militares.—Personal.			
7.º	1.º	Personal eclesiástico y Hermanas de la Caridad.....	» »
	2.º	Parque sanitario.....	» »
Materiales diversos.			
8.º	1.º	Subsistencias militares.....	160.314
	2.º	Utensilios y alumbrado.....	14.789
	3.º	Pienso.....	73.416
	4.º	Remonta y montura.....	1.920
	5.º	Hospitales militares.....	946.186'10
	6.º	Trasportes militares.....	357.518
	7.º	Material de artillería.....	84.094'93
			1.988.238'03
Buques menores del servicio militar.—Personal.			
9.º	Unico.	Para esta atencion.....	» 47.744
Buques menores del servicio militar.—Material.			
10	Unico.	Para esta atencion.....	» 21.733
Gastos diversos é imprevistos.—Material.			
11	Unico.	Para esta atencion.....	» 127.360



		DESIGNACION DE LOS GASTOS.		CRÉDITOS PRESUPUESTOS.	
Capítulos	Artículos.			Por artículos. Pesos Cent.	Por capítulos. Pesos Cent.
Cruces pensionadas.—Personal.					
12	Unico.	Para esta atencion.....	»		5.268
Edificios militares.—Limpieza de letrinas.—Material.					
13	Unico.	Para esta atencion.....	»		10.000
Resultas de presupuestos cerrados.					
14	{ 1.º	Obligaciones que carecen de crédito legislativo.....	»		
	{ 2.º	Idem que quedan sin pagar por cuentas definitivas.....	(Memoria.)		»
Total de la seccion tercera.....					17.086.585'15
SECCION CUARTA.—HACIENDA.					
Servicio general de Hacienda.—Personal.					
1.º	Unico.	Para esta atencion.....	»		295.900
Servicio general de Hacienda.—Material.					
2.º	Unico.	Para esta atencion.....	»		17.600
Atenciones generales.					
3.º	{ 1.º	Alquileres de edificios.....		29.634	
	{ 2.º	Reparaciones de edificios.....		41.573	
	{ 3.º	Traslacion de caudales.....		10.000	
	{ 4.º	Impresiones de carácter general.....		14.000	
	{ 5.º	Contribuciones.....		1.000	
					96.207
Gastos eventuales.					
4.º	Unico.	Para adquisicion de básculas y grúas.....	»		4.000
Gastos de contribuciones é impuestos.—Personal.					
5.º	{ 1.º	Administraciones económicas.....		142.250	
	{ 2.º	Idem subalternas de Rentas.....		83.580	
	{ 3.º	Idem de Aduanas.....		213.790	
	{ 4.º	Resguardo terrestre.....		247.900	
	{ 5.º	Patrones y marineros.....		78.880	
					766.400
Gastos y contribuciones é impuestos.—Material.					
6.º	{ 1.º	Administraciones económicas.....		5.400	
	{ 2.º	Idem subalternas de Rentas y colecturias.....		9.850	
	{ 3.º	Idem id. de Aduanas.....		13.324	
	{ 4.º	Resguardo marítimo.....		3.000	
					31.574
Efectos timbrados y recaudacion de impuestos.					
7.º	{ 1.º	Efectos timbrados.....		9.100	
	{ 2.º	Premios de expendicion y recaudacion.....		221.000	
					230.100
Devolucion de ingresos.					
8.º	Unico.	Diferentes conceptos.....	»		15.000



		CRÉDITOS PRESUPUESTOS.	
Capítulos.	Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS.	
			Por artículos. Pesos Cent.
			Por capítulos. Pesos Cent.
<i>Loterías.—Material.</i>			
9.º	1.º	Gastos de los sorteos.....	23.710
	2.º	Idem de expendicion.....	132.900
	3.º	Devolucion de ingresos.....	»
			156.610
<i>Resultas de presupuestos cerrados.</i>			
10	1.º	Obligaciones que carecen de crédito legislativo.....	»
	2.º	Idem que resultan sin pagar por cuentas definitivas....	(Memoria.)
			»
		Total de la seccion cuarta.....	1.613.391

## SECCION QUINTA.—MARINA.

*Administracion central.—Personal.*

1.º Unico. Para esta atencion..... » 16.392

*Administracion central.—Material.*

2.º Unico. Para esta atencion..... » »

*Consejo Supremo de la armada.—Personal.*

3.º { 1.º Personal del Consejo..... »  
2.º Idem del Juzgado..... 10.000

10.000

*Consejo Supremo de la armada.—Material.*

4.º Unico. Material del Consejo..... » »

*Cuerpo general y demás de la armada.—Personal.*

5.º Unico. Para esta atencion..... » 194.358

*Cuerpo general de la armada.—Material.*

6.º Unico. Para esta atencion..... » 10.840

*Infantería de marina y condestables.—Personal.*

7.º Unico. Para esta atencion..... » 44.066'30

*Infantería de marina y condestables.—Material.*

8.º Unico. Para esta atencion..... » 13.631

*Administracion del apostadero.—Personal.*

9.º Unico. Para esta atencion..... » 42.700

*Administracion del apostadero.—Material.*

10 Unico. Para esta atencion..... » 14.977

*Prácticos, vigías y subalternos de provincia.—Personal.*

1 Unico. Para esta atencion..... » 44.748



Capítulos.		Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS.	CRÉDITOS PRESUPUESTOS.	
				Por artículos. Pesos Cent.	Por capítulos. Pesos Cent.
Arsenal.—Personal.					
12	{	1.º	Oficinas del arsenal.....	58.329	
		2.º	Cuerpo de maquinistas.....	1.700	
		3.º	Contramaestres.....	6.676	
		4.º	Marinería de la dotacion y depósito del arsenal.....	8.664	
		5.º	Presidios.....	)	
					75.369
Arsenal.—Material.					
13	{	1.º	Presidios.....	)	
		2.º	Raciones de oficiales de mar y marinería.....	7.555	
		3.º	Vestuario de marinería.....	16.212	
		4.º	Maestranza permanente y eventual.....	254.278'96	
		5.º	Establecimientos, carenas, acopios, etc.....	474.000	
					752.045'96
Buques armados.—Personal.					
14	Unico.	Para esta atencion.....	)		108.366
Buques armados.—Material.					
15	{	1.º	Raciones.....	222.220	
		2.º	Medicinas y envases.....	9.587	
		3.º	Carbon de piedra.....	200.000	
		4.º	Efectos de escritorio.....	)	
		5.º	Buques de la estacion del Sur de América.....	)	
					431.807
Establecimientos científicos.—Personal.					
16	{	1.º	Observatorio astronómico.....	)	
		2.º	Estudios de ampliacion.....	)	
		3.º	Depósito hidrográfico.....	)	
		4.º	Museo naval.....	)	
Establecimientos científicos.—Material.					
17	{	1.º	Observatorio astronómico.....	)	
		2.º	Depósito hidrográfico.....	)	
		3.º	Fincas al servicio de la marina.....	)	
		4.º	Rentas y auxilios.....	)	
		5.º	Fomento de pesca.....	)	
		6.º	Servicio semafórico.....	)	
Hospitalidades.—Material.					
18	Unico.	Para esta atencion.....	)		31.848
Alquileres, reparaciones, gastos diversos y trasportes.					
19	{	1.º	Alquileres de edificios.....	44.104	
		2.º	Fletes y pisos.....	60.000	
		3.º	Distribucion de caudales.....	1.000	
		4.º	Portes de correos y telégramas.....	3.000	
		5.º	Derechos de importacion.....	10.000	
		6.º	Quebranto de moneda.....	5.000	
		7.º	Giro de letras.....	2.000	
					124.104



			CRÉDITOS PRESUPUESTOS.	
Capítulos.	Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS.	Por artículos. Pesos Cent.	Por capítulos Pesos Cent.
<i>Resultas de presupuestos cerrados.</i>				
20	1.º	Obligaciones de ejercicios cerrados que carecen de crédito legislativo..... »		
	2.º	Para satisfacer diferencias de bonificacion.....	93.749	93.749
Total de la seccion quinta.....				2.500.001'26
<b>SECCION SEXTA.—GOBERNACION.</b>				
<i>Gobierno general.—Personal.</i>				
1.º	1.º	Gobierno general y su Secretaría.....	135.300	
	2.º	Casa de Gobierno y Quinta de los Gobiernos generales..	1.810	137.110
<i>Gobierno general.—Material.</i>				
2.º	1.º	Gobierno general y su Secretaría.....	6.000	
	2.º	Casa de Gobierno y Quinta de los Gobiernos generales..	3.000	9.000
<i>Gobiernos de provincias.—Personal.</i>				
3.º	Unico.	Gobiernos civiles de provincias..... »		127.050
<i>Gobiernos de provincia.—Material.</i>				
4.º	Unico.	Gobiernos civiles de provincia..... »		11.000
<i>Cuerpo de vigilancia.—Personal.</i>				
5.º	Unico.	Para esta atencion..... »		510.437
<i>Cuerpo de vigilancia.—Material.</i>				
6.º	1.º	Cuerpo de vigilancia.....	12.200	
	2.º	Gastos extraordinarios y reservados.....	47.000	
	3.º	Consulado de España en Nassau.....	300	59.500
<i>Servicio de Sanidad.—Personal.</i>				
7.º	1.º	Servicio facultativo.....	20.600	
	2.º	Falúa de Sanidad.....	4.350	
	3.º	Lazaretos.....	900	25.850
<i>Servicio de Sanidad.—Material.</i>				
8.º	1.º	Junta superior de Sanidad.....	800	
	2.º	Falúa de Sanidad.....	200	1.000
<i>Consejo de Administracion.—Personal.</i>				
9.º	Unico.	Para esta atencion..... »		38.380
<i>Consejo de la Administracion.—Material.</i>				
10	Unico.	Para esta atencion..... »		2.000
<i>Correos.—Personal.</i>				
11	1.º	Administracion central.....	22.960	
	2.º	Idem provincial.....	70.950	93.910



DESIGNACION DE LOS GASTOS.			CRÉDITOS PRESUPUESTOS.	
Capítulos.	Artículos.		Por capítulos. Pesos Cent.	Por artículos. Pesos Cent.
<i>Correos.—Material.</i>				
12	1.º	Administracion central.....	5,600	
	2.º	Idem provincial.....	11,900	
	3.º	Gastos de conducciones.....	118,873	
	4.º	Conducciones marítimas.....	828,000	
				964,373
<i>Telegrafos.—Personal.</i>				
13	Unico.	Servicio general de Telégrafos.....	»	363,410
<i>Telégrafos.—Material.</i>				
14	1.º	Servicio de Telégrafos.—Construcciones.....	21,000	
	2.º	Explotacion.....	148,182	
				169,182
<i>Atenciones generales.</i>				
15	1.º	Alquileres de edificios.....	79,116	
	2.º	Reparaciones de edificios.....	3,500	
	3.º	Impresiones.....	33,730	
	4.º	Telégramas, avisos comerciales, etc.....	500	
				116,846
<i>Gastos eventuales.</i>				
16	1.º	Dietas por comisiones extraordinarias de Sanidad.....	400	
	2.º	Correspondencia que conducen los buques particulares.....	3,000	
	3.º	Pasaje de relegados criminales.....	5,000	
	4.º	Gratificaciones de Escribano de Gobierno.....	2,000	
				10,400
<i>Beneficencia.</i>				
17	Unico.	Para esta atencion.....	»	93,153
<i>Presidios.—Personal.</i>				
18	Unico.	Para esta atencion.....	»	205,921
<i>Presidios.—Material.</i>				
19	Unico.	Para esta atencion.....	»	50,075
<i>Subcomision de Arbitraje.—Material.</i>				
20	Unico.	Para esta atencion.....	»	9,480
<i>Subcomision de Arbitraje.—Material.</i>				
21	Unico.	Para esta atencion.....	»	1,692
<i>Resultas de presupuestos cerrados.</i>				
22	1.º	Obligaciones que carecen de crédito legislativo.....	»	
	2.º	Idem que resultan sin pagar por las cuentas definitivas.....	(Memoria.)	
				»
Total de la seccion sexta.....				2,999,769



		CRÉDITOS PRESUPUESTOS.	
Capítulos.	Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS.	
		Por artículos. Pesos Cent.	Por capítulos. Pesos Cent.
<b>SECCION SÉTIMA.—FOMENTO.</b>			
<i>Instruccion pública.—Enseñanza superior y profesio- nal.—Personal.</i>			
1.º	1.º	Universidad de la Habana.....	82.300
	2.º	Instituto de segunda enseñanza.....	23.350
	3.º	Escuela profesional, observatorio fisico meteorológico de la Habana.....	16.110
	4.º	Escuela profesional de dibujo, pintura y escultura.....	6.100
			127.860
<i>Enseñanza superior profesional.—Material.</i>			
2.º	1.º	Universidad de la Habana.....	3.750
	2.º	Instituto provincial de segunda enseñanza de la Habana.....	1.400
	3.º	Escuela profesional, observatorio fisico meteorológico, etc.....	1.400
	4.º	Idem id. de dibujo, pintura y escultura.....	1.400
			7.950
<i>Agricultura.—Personal.</i>			
3.º	1.º	Jardin Botánico.....	700
	2.º	Montes.....	27.100
			27.800
<i>Agricultura.—Material.</i>			
4.º	1.º	Jardin Botánico.....	2.372
	2.º	Montes.....	14.800
			17.172
<i>Industria.—Minas.—Personal.</i>			
5.º	Unico.	Para esta atencion.....	4.500
<i>Industria.—Minas.—Material.</i>			
6.º	Unico.	Inspeccion de minas.....	» 1.200
<i>Obras públicas.—Gastos generales.—Personal.</i>			
7.º	Unico.	Para esta atencion.....	» 113.120
<i>Obras públicas.—Material.</i>			
8.º	1.º	Indemnizaciones.....	15.500
	2.º	Gastos diversos.....	8.880
			24.380
<i>Carreteras.—Material.</i>			
9.º	1.º	Estudio y nueva construccion.....	144.000
	2.º	Reparaciones y conservacion.....	140.000
			284.000
<i>Ferro-carriles.—Material.</i>			
10	Unico.	Para estudio de ferro-carriles.....	» 6.000
<i>Navegacion marítima.—Personal.</i>			
11	1.º	Puertos.....	5.880
	2.º	Faros.....	32.000
			37.880
<i>Navegacion marítima.—Material.</i>			
12	1.º	Puertos.....	267.640
	2.º	Faros.....	79.512
	3.º	Boyas y valizas.....	7.040
			354.192



			CRÉDITOS PRESUPUESTOS.	
Capítulos.	Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS.	Por artículos. Pesos Cent.	Por capítulos. Pesos Cent.
<i>Material.</i>				
13	Unico.	Academia de Ciencias médico-físicas y naturales de la Habana.....	»	500
<i>Auxilios, compra de libros y suscripciones.</i>				
14	1.º	Auxilios.....	161.500	167.118
	2.º	Compra de libros y suscripciones.....	5.618	
<i>Resultas de presupuestos cerrados.</i>				
15	1.º	Obligaciones que carecen de crédito legislativo.....	»	20.127'29
	2.º	Idem que resultan sin pagar por las cuentas definitivas.	(Memoria.)	
Total de la seccion sétima.....				1.193.799'29

## SECCION OCTAVA.—ESTADO.

*Cuerpo diplomático y consular.—Personal.*

1.º	1.º	Cuerpo diplomático.....	17.500	58.000
	2.º	Idem consular.....	40.500	

*Cuerpo diplomático y consular.—Material.*

2.º	1.º	Cuerpo diplomático.....	2.000	10.000
	2.º	Idem consular.....	8.000	

*Gastos extraordinarios.*

3.º	Unico.	Para esta atencion.....	»	12.000
Total de la seccion octava.....				<u>80.000</u>

## SECCION NOVENA.—FERNANDO POÓ.

Unico.	»	Para satisfacer los gastos que corresponden á la isla de Cuba.....	»	37.160
Total de la seccion novena.....				<u>37.160</u>

## RESUMEN.

	Pesos.
Seccion 1.ª Obligaciones generales.....	11.469.885'82
— 2.ª Gracia y Justicia.....	939.000'60
— 3.ª Guerra.....	17.086.585'15
— 4.ª Hacienda.....	1.613.391
— 5.ª Marina.....	2.500.001'26
— 6.ª Gobernacion.....	2.999.769
— 7.ª Fomento.....	1.193.799'29
— 8.ª Estado.....	80.000
— 9.ª Fernando Poó.....	37.160
Total.....	<u>37.919.592'12</u>



CREDITOS PRESUPUESTOS

Capítulo	Artículo	Por concepto	Por crédito	Por cargo
18	Unico	Academia de Ciencias médicas-físicas y naturales de la Habana	181.500	5.812
		Academias, compra de libros y suscripciones		
		Resultados de investigaciones científicas		
19	1.	Obligaciones que varían de crédito legislativo		
	2.	Idem que resultan de pagar por las cuentas de obligar (Memoria)		
		Total de la sección octava	181.500	5.812

SECCION OCTAVA - ESTADO

		Grupo diplomático y consular - Personal		
		Grupo diplomático	12.500	
		Idem consular	10.500	
		Grupo diplomático y consular - Material		
		Grupo diplomático	3.000	
		Idem consular	8.000	
		Gastos extraordinarios		
		Para esta sección		
		Total de la sección octava	34.500	

SECCION NOVENA - FERNANDO POO

		Para satisfacer los gastos que corresponden a la isla de Cuba		
		Total de la sección novena	37.180	

RESUMEN

Capítulo	Artículo	Por concepto	Por crédito	Por cargo
1.	Sección	Obligaciones generales	11.168.882.82	
2.		Gracia y Justicia	328.000.80	
3.		Gobernación	17.080.582.12	
4.		Hacienda	1.013.381	
5.		Marina	2.500.001.28	
6.		Gobernación	2.999.780	
7.		Fomento	1.193.799.29	
8.		Estado	80.000	
9.		Fernando Poo	37.180	
		Total	37.919.592.12	



## ESTADO LETRA B.

## RESÚMEN GENERAL DE INGRESOS DEL ESTADO EN LA ISLA DE CUBA.

Capítulos		Artículos	DESIGNACION DE LOS INGRESOS.	Por artículos. Pesos.	Por capítulos. Pesos.
SECCION PRIMERA.—CONTRIBUCIONES É IMPUESTOS.					
Impuestos sobre la propiedad.					
1.º	{	1.º	Derechos de hipotecas.....	1.091.100	
		2.º	Pertenencias de minas.....	300	
		3.º	Contribucion directa sobre fincas urbanas.....	2.116.800	
		4.º	Idem id. sobre fincas rústicas.....	2.300.000	
		5.º	Idem id. sobre industria y comercio.....	2.571.000	
		6.º	Idem id. sobre profesiones y artes.....	198.000	
		7.º	Idem id. sobre otros medios de produccion.....	50.000	
		8.º	Consumo de ganados.....	592.800	
					8.920.000
Impuestos por conceptos especiales.					
2.º	{	1.º	Gracias al sacar.....	31.000	
		2.º	Impuestos sobre grandezas y títulos.....	»	
		3.º	Oficios vendibles y renunciabiles.....	11.400	
		4.º	Amortizacion.....	29.700	
		5.º	Anualidades eclesiásticas.....	5.300	
		6.º	Derechos de privilegios.....	1.100	
					78.500
Derechos sobre facultades, ciencias y artes.					
3.º	Unico.	Se calcula por este impuesto.....	60.000		
					60.000
Total de la seccion primera.....					9.058.500
SECCION SEGUNDA.—ADUANAS.					
Ramos del arancel.					
1.º	{	1.º	Derechos de importacion.....	13.935.400	
		2.º	Idem de exportacion.....	6.449.400	
		3.º	Idem de navegacion.....	975.000	
		4.º	Depósito mercantil.....	500	
		5.º	Intereses de pagarés.....	30.000	
					21.390.300
Derechos menores.					
2.º	{	1.º	Multas por infracciones.....	68.000	
		2.º	Comisos.....	22.000	
					90.000
Total de la seccion segunda.....					21.480.300



		INGRESOS CALCULADOS.	
Capítulos.	Artículos.	DESIGNACION DE LOS INGRESOS.	
		Por artículos. Pesos.	Por capítulos. Pesos.
SECCION TERCERA.—RENTAS ESTANCADAS.			
Efectos timbrados.			
1.º	1.º	Papel sellado.....	500.000
	2.º	Documentos de giro.....	150.000
	3.º	Sellos de correos.....	1.700.000
	4.º	Papel de multas.....	95.000
	5.º	Idem judicial.....	180.000
	6.º	Bulas.....	1.500
	7.º	Papel de reintegro.....	300.000
	8.º	Sellos de policía.....	190.000
	9.º	Idem de telégrafos.....	140.000
	10	Patentes de sanidad.....	7.000
	11	Sellos de recibos y cuentas.....	110.000
	12	Idem de comercio.....	60.000
	13	Papel de matrículas.....	40.000
			3.473.500
Correos.			
2.º	1.º	Correspondencia extranjera.....	4.800
	2.º	Derechos de apartados.....	4.100
	3.º	Porte de periódicos.....	6.000
	4.º	Comisos de correos.....	400
			15.300
Total de la seccion tercera.....			3.488.800
SECCION CUARTA.—LOTERÍAS.			
BILLETES.			
Pesos.			
Unico.	1.º	Importe de la venta de billetes en los	
		sorteos ordinarios.....	20.000.000
		Idem de los sorteos extraordinarios.....	6.600.000
		Derechos de apartado.....	16.000
			26.616.000
2.º	2.º	Reducidos á oro al tipo de 100 por 100.....	13.308.000
		Premios caducados.....	288.000
		Reducidos á oro al tipo de 100 por 100.....	144.000
			13.452.000
A deducir:			
Importe de los premios que hay que pagar en los sorteos ordinarios y extraordinarios reducidos á oro al tipo de 100 por 100.....			
			9.975.000
Total de la seccion cuarta.....			9.975.000
			3.477.000
SECCION QUINTA.—BIENES DEL ESTADO.			
Productos en venta.			
1.º	1.º	Alquileres de fincas.....	18.000
	2.º	Bienes vacantes.....	31.200
	3.º	Réditos de censos.....	25.000
	4.º	Arriendo de la cantera de la Osa.....	900
	5.º	Varadero del Arsenal.....	3.300
	6.º	Producto de la draga.....	»
			78.400



Capitulos.	Articulos.	DESIGNACION DE LOS INGRESOS.	INGRESOS CALCULADOS.	
			Por articulos. Pesos.	Por capitulos. Pesos.
		<i>Productos en renta.</i>		
2.º	{	1.º Venta de terrenos.....	65.000	86.600
		2.º Idem de efectos inútiles para el servicio.....	19.600	
		3.º Bienes vacantes.....	2.000	
		<i>Bienes de regulares.</i>		
3.º	Unico.	Se calcula por este concepto.....	79.500	79.500
		Total de la seccion quinta.....		244.500

**SECCION SEXTA.—INGRESOS EVENTUALES.**

Unico.	1.º	Alcances de cuentas.....	84.000	422.000
	2.º	Restituciones y reintegros.....	600	
	3.º	Donativos.....	400	
	4.º	Utilidad del giro de caudales.....	6.000	
	5.º	Reintegro de pagos indebidos.....	»	
	6.º	Ramo de presidios.....	118.000	
	7.º	Descuento de sueldos y haberes.....	200.000	
	8.º	Idem voluntario al clero.....	10.000	
	9.º	Boletin oficial.....	3.000	
Total de la seccion sexta.....				<u>422.000</u>

**RESÚMEN.**

Seccion	1.ª Contribuciones é impuestos.....	9.058.500
—	2.ª Aduanas.....	21.480.300
—	3.ª Rentas estancadas.....	3.488.800
—	4.ª Loterías.....	3.477.000
—	5.ª Bienes del Estado.....	244.500
—	6.ª Ingresos eventuales.....	422.000
Total.....		<u>38.171.100</u>

Madrid 19 de Febrero de 1880.—J. Elduayen.







COMPARACION por secciones del presupuesto ordinario de ingresos para la isla de Cuba entre el proyecto formado para el año económico de 1880-81 y el aprobado para 1878-79.

Secciones.	CONCEPTOS.	INGRESOS PRESUPUESTOS.		DIFERENCIAS EN 1880-81.	
		Para 1880-81. Pesos.	En 1878-79. Pesos.	Más. Pesos.	Ménos. Pesos.
1. <sup>a</sup>	Contribuciones é impuestos .....	9.058.500	19.238.400	»	10.179.900
2. <sup>a</sup>	Aduanas .....	21.480.300	22.641.801	»	1.161.501
3. <sup>a</sup>	Rentas estancadas .....	3.488.800	3.775.405	»	286.605
4. <sup>a</sup>	Loterías .....	3.477.000	13.711.675	»	10.234.675
5. <sup>a</sup>	Bienes del Estado .....	244.500	244.430	»	»
6. <sup>a</sup>	Ingresos eventuales .....	422.000	520.927	70	98.927
		38.171.100	60.132.638	70	21.961.608

Baja para 1880-81, pesos 21.961.538

COMPARACION definitiva de los ingresos calculados y gastos presupuestos en la isla de Cuba, para el ejercicio de 1880-81, y demostracion del sobrante.

PRESUPUESTO DE GASTOS.			PRESUPUESTO DE INGRESOS.		
Secciones.	RAMOS.	Pesos.	Secciones.	RAMOS.	Pesos.
1. <sup>a</sup>	Obligaciones generales...	11.499.885'82	1. <sup>a</sup>	Contribuciones é impues-	
2. <sup>a</sup>	Gracia y Justicia.....	939.000'60	tos.....		9.058.500
3. <sup>a</sup>	Guerra.....	17.086.585'15	2. <sup>a</sup>	Aduanas.....	21.480.300
4. <sup>a</sup>	Hacienda.....	1.613.391	3. <sup>a</sup>	Rentas estancadas.....	3.488.800
5. <sup>a</sup>	Marina.....	2.500.001'26	4. <sup>a</sup>	Loterías.....	3.477.000
6. <sup>a</sup>	Gobernacion.....	2.999.769	5. <sup>a</sup>	Bienes del Estado.....	244.500
7. <sup>a</sup>	Fomento.....	1.193.799'29	6. <sup>a</sup>	Ingresos eventuales.....	422.000
8. <sup>a</sup>	Estado.....	80.000			
9. <sup>a</sup>	Fernando Póo.....	37.160		Total ingresos.....	38.171.100
	Total gastos.....	37.949.592'12			
				Ascienden los ingresos calculados..	38.171.100
				Idem los gastos presupuestos.....	37.949.592'12
				Resulta un sobrante de.....	221.507'88

ESTADO COMPARATIVO por secciones de los gastos presupuestos para la isla de Cuba entre el proyecto formado para el año económico 1880-81 y el aprobado para 1878-79.

SECCIONES.	Proyecto para 1880-81. Pesos.	Presupuesto de 1878 á 1879. Pesos.	DIFERENCIAS EN 1880 Á 1881.	
			Más.	Ménos.
1. <sup>a</sup> —Obligaciones generales.....	11.499.885'82	9.456.277	2.043.608'82	»
2. <sup>a</sup> —Gracia y Justicia .....	939.000'60	947.782	»	8.781'40
3. <sup>a</sup> —Guerra .....	17.086.585'15	24.706.344	»	7.619.758'85
4. <sup>a</sup> —Hacienda.....	1.613.391	11.908.994	»	10.295.603
5. <sup>a</sup> —Marina .....	2.500.001'26	3.914.625	»	1.414.623'74
6. <sup>a</sup> —Gobernacion.....	2.999.769	2.742.488	257.281	»
7. <sup>a</sup> —Fomento.....	1.193.799'29	961.307	232.492'29	»
8. <sup>a</sup> —Estado.....	80.000	78.000	2.000	»
9. <sup>a</sup> —Fernando Póo.....	37.160	37.160	»	»
	37.949.592'12	54.752.977	2.535.382'11	19.338.766'99

Baja para 1880-81, pesos 16.803.384,88, incluyendo en esta cifra pesos 9.975.000, importe de los premios que se devuelven á los jugadores de lotería.







# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CÓRTESES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

*Proposicion de ley, del Sr. Hernandez Iglesias, concediendo próroga para terminar los estudios del ferro-carril, que partiendo del de Salamanca vaya á enlazar con las líneas portuguesas de Beira-Alta y Duero.*

Los Diputados que suscriben tienen el honor de someter á la deliberacion del Congreso la siguiente

#### PROPOSICION DE LEY.

Artículo único. Se concede á la Diputacion provincial de Salamanca la próroga de un año para terminar los estudios del ferro-carril que partiendo de

aquella capital y bifurcando en el punto conveniente vaya á enlazar con las líneas portuguesas de Beira Alta y Duero, autorizado por la ley de 22 de Diciembre de 1876 y comprendido en el plan general aprobado por la de 23 de Noviembre de 1877.

Palacio del Congreso 30 de Enero de 1880.—Fernán Hernandez Iglesias.—El Vizconde de Revilla.—Adolfo Galante.—Manuel Avila Ruano.—Luis Silvela.



# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CORTES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proposición de ley del Sr. Hernandez Iglesias, concediendo próroga para terminar los estudios del ferro-carril, que partiendo del de Salamanca vaya á enlazar con las líneas portuguesas de Beira-Alta y Puerto.

Palacio del Congreso 30 de Enero de 1880.—Terminó Hernandez Iglesias.—El Viceconde de Revilla.—Adolfo Galante.—Manuel Ayala Ruano.—Felix Silveira.

Se leyó la de 28 de Noviembre de 1877.

Se acordó que el Sr. Hernandez Iglesias, autorizando por la ley de 28 de Diciembre de 1876 y comprendido en el plan general aprobado por la de 28 de Noviembre de 1877.

Se acordó que el Sr. Hernandez Iglesias, autorizando por la ley de 28 de Diciembre de 1876 y comprendido en el plan general aprobado por la de 28 de Noviembre de 1877.

Los Diputados que suscriben tienen el honor de someter á la deliberación del Congreso la siguiente

#### PROPOSICION DE LEY.

Artículo único. Se concede á la Diputación provincial de Salamanca la próroga de un año para terminar los estudios del ferro-carril que partiendo de



# DIARIO

## DE LAS

# SESIONES DE CÓRTESES.

## CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

*Proposicion de ley, del Sr. Martinez de Campos, autorizando al Gobierno para otorgar la concesion de varias líneas de ferro-carril en la isla de Cuba.*

Los Diputados que suscriben tienen el honor de someter á la deliberacion del Congreso la siguiente

### PROPOSICION DE LEY.

Artículo 1.º Se autoriza al Gobierno para otorgar en pública subasta la concesion á perpetuidad de los ferro-carriles comprendidos en los siguientes grupos:

1.º Santo-Espíritu á Puerto Príncipe; Puerto-Príncipe á La Guanaja; Júcaro á Moron.

2.º Puerto-Príncipe á Victoria de las Tunas; Puerto-Príncipe á Santa Cruz; San Miguel de Nuevitas á Zanja.

3.º Victoria de las Tunas á Enramada por Holguin; Holguin á Jivara; Canoa á la bahía de Nipe.

4.º Burenes á Manzanillo por Jiguani y Bayamo; Bayamo á Victoria de las Tunas por Canto-embarcadero.

5.º El Cristo á Guaro; Santa Catalina de Guaro al puerto de Tánamo.

Art. 2.º En cada concesion se comprenderán todas las líneas de cada grupo. Las subastas se anunciarán con cuatro meses de anticipacion, celebrándose simultáneamente en Madrid y la Habana. La licitacion versará únicamente sobre el tipo kilométrico de subvencion anual á que se refiere el art. 7.º Los depósitos para tomar parte en las subastas, y las fianzas que han de prestarse al otorgarse las concesiones, serán las que se expresan en el adjunto estado núm. 1.

Art. 3.º La construccion de las líneas se hará dentro de las condiciones que expresa el adjunto estado número 2.

Art. 4.º La explotacion de las líneas se hará por los concesionarios con arreglo á tarifas que no excedan de las que señala el adjunto estado núm. 3.

Art. 5.º La expropiacion de los terrenos necesarios para la ejecucion de las obras será de cuenta de los respectivos Ayuntamientos. Se exceptúa la de edificios, terrenos cercados y terrenos de regadío, que será de cuenta de los concesionarios. Se entenderá que el replanteo de las obras equivale á una declaracion expresa de utilidad pública.

Art. 6.º Pasarán á ser propiedad de los concesionarios todos los terrenos baldíos del Estado que no hayan sido concedidos antes á particulares, en una extension de un kilómetro por cada lado de la vía, á medida que ésta se vaya abriendo á la explotacion. Se perderá, sin embargo, dicho derecho respecto á los terrenos que no se pongan en producto dentro de un plazo de dos años, contado desde la fecha correspondiente á la inauguracion de la explotacion. Dentro de la expresada zona de un kilómetro por cada lado, tendrán los concesionarios derecho á expropiar los terrenos incultos de particulares para ponerlos en cultivo por cuenta propia.

Art. 7.º Se asigna á cada línea, á título de anticipo reintegrable, la subvencion kilométrica anual que se expresa en el adjunto estado núm. 1. El abono se hará para cada trozo desde 1.º de Enero del año siguiente á aquel en que se hubiese abierto á la explotacion. El pago de lo que corresponda á cada año se hará en metálico despues de estar liquidada la cuenta de los correspondientes productos brutos de la explotacion, quedando afectas especialmente á este pago las tres quintas partes de la renta de loterías, ó sea el 15 por 100 del importe de los billetes vendidos, y debiéndose hacer además las consignaciones necesarias en los presupuestos de gastos de las respectivas Diputaciones provinciales si fuese insuficiente la cuota ex-



de 1877 y reglamento para su ejecucion de 8 de Setiembre de 1878, así como al pliego de condiciones generales de 15 de Febrero de 1856, en cuanto no se opongan á la presente ley.

Art. 11. Se considerarán como formando parte integrante de esta ley los tres estados que la acompañan.

Art. 12. El Gobierno presentará á las Córtes en 1880 un proyecto de ley para la más rápida terminacion de las líneas concedidas ya en las provincias de Santa Clara y Pinar del Rio, y para completar la red de la segunda.

Art. 13. Asimismo presentará oportunamente el Gobierno un proyecto de ley para la ejecucion de la red secundaria de comunicaciones de las provincias de Puerto-Príncipe y Cuba, comprendiendo en dicha red las líneas destinadas al servicio de los valles de los rios Caunao, San Pedro, Serilla, Manatí, Jibacoa, Bucicito, Jicoteas, y la de la costa entre Mayari y Guantánamo por Baracoa.

Palacio del Congreso 3 de Febrero de 1880.—Miguel Martínez de Campos.—Bernardo Portuondo.—Rafael María de Labra.—Manuel Armiñan.—Antonio Dabán.—Santiago Vinent.



## ESTADO NÚMERO 1, Á QUE HACEN REFERENCIA LOS ARTÍCULOS 2.º Y 7.º

## DEPÓSITOS, FIANZAS Y SUBVENCIONES.

Concesiones ó grupos de líneas.	LÍNEAS.	Depósitos provisionales. <i>Pesetas.</i>	Fianzas definitivas. <i>Pesetas.</i>	Máxima subvención kilométrica. <i>Pesetas.</i>	Máximo número de kilómetros abonables.
Centro Occidental.	Santo-Espíritu á Puerto-Príncipe; Puerto-Príncipe á la Guanaja; Júcaro á Moron.....	112.000	675.000	11.200	260
Centro Oriental...	Puerto-Príncipe á Victoria de las Tunas; Puerto-Príncipe á Santa Cruz; San Miguel de Nuevitas á Zanja..	108.000	650.000	11.200	250
Holguin.....	Victoria de las Tunas á Enramada por Holguin; Holguin á Jivara; Canoa á Mayarí y la bahía de Nipe.....	116.000	700.000	12.100	230
Bayamo.....	Burenes á Manzanillo por Jiguaní y Bayamo, Bayamo á Victoria de las Tunas por Cauto-Embarcadero.	130.000	790.000	13.900	213
Guantánamo.....	El Cristo á Guaso; Santa Catalina de Guaso al puerto del Tanamo.....	97.000	580.000	14.800	140



## ESTADO NÚMERO 2, QUE VA EN EL ARTÍCULO 3.º

## CONDICIONES DE EJECUCION.

CONCESIONES ó grupos de línea.	LÍNEAS.	ITINERARIOS.	ESTACIONES que debe haber cuando ménos.	TROZOS ó secciones.	Pendiente máxima en cada trozo.	Rádío mínimo de las curvas en cada trozo.	Máximo plazo para comenzar la ejecu- cion de cada trozo, contado desde la fe- cha de la concesion.	Puntos por donde se ha de comenzar cada trozo.	Máximo plazo para la terminacion de cada trozo, contado desde la fecha de la concesion.	CONDICIONES COMUNES Á TODOS LOS TROZOS.		
					Milésimas.	Metros.	Meses.		Meses.			
Centro Occi- dental....	Santo-Espíritu á Puerto- Príncipe.....	Santo-Espíritu, Zaza, Camoa, Guanabo, Rincones, Guayanabos, Ciego de Avila, Cumanayagua, Güiritos, San Jerónimo, Las Yeguas, Puerto-Príncipe.....	Santo-Espíritu, Zaza, Camoa, Rincones, Ciego de Avila, Cumanayagua, San Jerónimo, Las Yeguas, Puerto-Príncipe.....	Santo-Espí- tu á Ciego Avila.....	10	350	6	Santo-Espíritu.	24	El ancho de la vía entre los bordes interiores de los carriles será 1 <sup>m</sup> ,44 á 1 <sup>m</sup> ,45; el ancho del balasto en su parte superior será de 3 metros, y su volumen el de 1 <sup>m</sup> 3,200 por metro lineal. El ancho de la explanacion entre las aristas de las cunetas en desmonte será de 4 <sup>m</sup> ,80, y entre las aristas superiores de los terraplenes de 5 <sup>m</sup> ,60. Los carriles de acero, y pesarán por lo ménos 29 kilogramos por metro lineal de carril. En cada kilómetro habrá 1.167 traviesas de madera dura de 2 <sup>m</sup> ,60 de longitud, de 0 <sup>m</sup> ,26 de tabla, y 0,14 de canto. Las líneas serán de vía sencilla, y sin perjuicio de establecerse la doble vía en las estaciones y apartaderos. Las tajeas, alcantarillas, pontones, pasos inferiores y puentes serán de fábrica ó metálicos. Los edificios de estaciones y casillas de guarda podrán ser de madera. La construccion de los puentes y edificios se ajustará á los proyectos que oportunamente presenten los concesionarios á la aprobacion del gobernador civil de la provincia; en caso de no conformarse aquellos con las modificaciones que éste ordene, se someterán á la resolucion del gobernador general.		
				Ciego de la á San Je- nimo.....	10	350	24	Ciego de Avila.	60			
				San Jeróni- mo á Puerto- Príncipe.....	10	350	30	Puerto-Prín- cipe.....	66			
				Puerto-Príncipe á La Guanaja.....	10	350	12	La Guanaja...	30			
Centro Orien- tal.....	Puerto-Príncipe á Victoria de las Tunas.....	Júcaro, Ciego de Avila, Dos Piedras, Moron, Embarcadero.....	Júcaro, Ciego de Avila, Las Piedras, Moron, Embarcadero.....	Júcaro á ron.....	5	350	6	Moron.....	12			
				Puerto-Príncipe, Yucatan, Montecitos, Las Amarillas, Palmitas, La Guanaja.....	Puerto-Príncipe, Yucatan, Montecitos, Las Amarillas, Palmitas, La Guanaja.....	Puerto-Prín- cipe á Guaima- ro.....	10	350	36		Puerto-Prín- cipe.....	60
				Puerto-Príncipe, Juan Gomez, Guasimas, Guaimaro, Jobabo, Minas, Rompe, Tunas....	Puerto-Príncipe, Juan Gomez, Guasimas, Guaimaro, Jobabo, Minas, Rompe, Tunas.....	Guaimaro á Tunas.....	10	350	24		Guaimaro....	60
				Puerto-Príncipe, Guariaos, Sao, Jimini, Pedregal, Jagua, Sabanilla, Santa Cruz....	Puerto-Príncipe, Guariaos, Sao, Jimini, Pedregal, Jagua, Sabanillas, Santa Cruz....	Puerto-Prín- cipe á Santa Cruz.....	10	350	6		Santa Cruz...	36
Holguin....	Victoria de las Tunas á En- ramada por Holguin.....	San Miguel, Yuayo, Ceiba, Guaimaro, Berrocal, Lajas, Zanja.....	San Miguel, Yuayo, Ceiba, Guaimaro, Berrocal, Cajas, Zanja.....	San Miguel Nuevitasa ja.....	10	350	6	San Miguel de Nuevitasa....	36			
				Las Tunas, Guillen, Las Parras, Calabazas, Cabezuelas, Holguin, La Vega, San Francisco, Canoa, Cauto-abajo, Burenes, Enramada.....	Las Tunas, Guillen, Las Parras, Calabazas, Cabezuelas, Holguin, La Vega, San Francisco, Canoa, Cauto-abajo, Burenes, Enramada.....	Tunas á guin.....	10	350	24		Holguin.....	54
				Holguin, Los Lirios, Yabason, Cacuyuguin, Jibara.....	Holguin, Yabason, Jibara....	Holguin á noa.....	10	350	30		Holguin.....	54
				Canoa, Barajagua la Vieja, Centeno, Guaro, Juliana, Mayari-abajo, Embarcadero...	Canoa, Barajagua la Vieja, Centeno, Guaro, Mayari-abajo, Embarcadero.....	Canoa á la hía de Nipe..	15	300	12		Bahía de Nipe.	36
Bayamo....	Burenes á Manzanillo por Ji- guaní y Bayamo.....	Burenes, Los Dorados, San Francisco, Remanganaguas, Venta de Casanova, Baire el Santo, Jiguaní, Rita, Chápara, Bayamo, Jucaibama, Barrancas, Yara, Palmas-altas, Manzanillo.....	Burenes, Los Dorados, San Francisco, Remanganaguas, Venta de Casanova, Baire el Santo, Jiguaní, Rita, Chápara, Bayamo, Jucaibama, Barrancas, Yara, Palmas-altas, Manzanillo.....	Burenes á Venta de nova.....	20	220	18	Burenes.....	48			
				Bayamo, Mangas, Caureje, Cauto-Embarcadero, Jamayeguas, Corojito, Las Minas, Las Arenas.....	Bayamo, Mangas, Caureje, Cauto-Embarcadero, Corojito, Las Arenas, Las Tunas..	Venta de nova á Ba- mo.....	20	220	24		Bayamo.....	54
				El Cristo, Ti-arriba, Macurije, Corralillo, Tiguabos, Guaso.	El Cristo, Ti-arriba, Macurije, Tiguagos, Guaso.....	Bayamo á zanillo....	20	220	6		Manzanillo...	48
				Bayamo, Mangas, Caureje, Cauto-Embarcadero, Corojito, Las Arenas, Las Tunas..	Bayamo, Mangas, Caureje, Cauto-Embarcadero, Corojito, Las Arenas, Las Tunas..	Bayamo á to.....	15	260	6		Cauto.....	30
Guantánamo.	El Cristo á Guaso.....	El Cristo, Ti-arriba, Macurije, Corralillo, Tiguabos, Guaso.	El Cristo, Ti-arriba, Macurije, Tiguagos, Guaso.....	Cauto á las nas.....	15	260	6	Cauto.....	30			
				Santa Catalina, Guaso, Tagua, Yamagua, Sagua de Tánamo, Embarcadero.....	Santa Catalina, Guaso, Tagua, Yamagua, Sagua de Tánamo, Embarcadero.....	El Cristo á so.....	20	220	12		El Cristo.....	48
				Santa Catalina, Guaso, Tagua, Yamagua, Sagua de Tánamo, Embarcadero.....	Santa Catalina, Guaso, Tagua, Yamagua, Sagua de Tánamo, Embarcadero.....	Santa Catalina á Tagua..	15	260	6		Santa Catalina.	24
				Santa Catalina, Guaso, Tagua, Yamagua, Sagua de Tánamo, Embarcadero.....	Santa Catalina, Guaso, Tagua, Yamagua, Sagua de Tánamo, Embarcadero.....	Tagua á Sa- de Tánamo	35	135	24		Tagua y Sagua	54
				Sagua al to de Tánamo	10	350	12	P.º del Tánamo.	24			



## ESTADO NÚMERO 3, QUE SE CITA EN EL ARTÍCULO 4.º

## TARIFAS.

		PRECIOS		
POR CABEZA Y KILÓMETRO.		De peaje. Pesetas.	De transporte. Pesetas.	TOTAL. Pesetas.
Viajeros.....	Carruajes de primera clase.....	0'21	0'14	0'35
	Idem de segunda.....	0'15	0'10	0'25
	Idem de tercera.....	0'09	0'06	0'15
	Bueyes, vacas, toros, caballos, mulas y animales de tiro.....	0'21	0'14	0'35
Ganados.....	Idem id. id. en partidas de 50 ó más.....	0'12	0'08	0'20
	Terminos y cerdos.....	0'12	0'08	0'20
	Idem id. en partidas de 50 ó más.....	0'075	0'050	0'125
	Carneros, ovejas, cabras y perros.....	0'09	0'06	0'15
	Idem id. en partidas de 50 ó más.....	0'06	0'04	0'10
	Lechones, hasta kilógramos de peso.....	0'06	0'04	0'10
Aves.....	Idem en partidas de más de 20.....	0'045	0'030	0'075
	Gallinas, pollos, etc., docena.....	0'09	0'06	0'15
	Pavos, docena.....	0'12	0'08	0'20
POR TONELADA Y KILÓMETRO.				
Encargos y comestibles frescos.....	Encargos, excesos de equipaje, ostras, pescados frescos y comestibles frescos, á la velocidad de los viajeros.	2'10	1'40	3'50
	Primera clase.—Aceites vegetales y minerales, algodón, bebidas espirituosas, bisutería, cañamo, conservas alimenticias, drogas, efectos manufacturados no expresados, esparto, especias, fundicion moldeada, hielo ó nieve, hierro labrado, lana, lino, madera de ebanistería, metales no expresados, mimbre, muebles, papel, pita, plomo labrado, porcelana, sedas, tejidos, vinagre, vinos, yute.....	0,60	0'40	1'00
Mercancías.....	Segunda clase.—Azúcar, café, cera, carne salada, cueros, granos, fundicion en bruto, harinas, herramientas, hierro en barras, instrumentos para la agricultura, maderas labradas, maquinaria, mármoles, mieles, palastro, pescado salado, plomo en bruto, tabaco, tablas, tasajo, sal, semillas, víveres no expresados.....	0'18	0'12	0'30
	Tercera clase.—Abonos de todas clases, arena, arroz, cal, carbones vegetales ó minerales, cok, envases vacíos, estiércol, frutas del país, guano, hierbas, ladrillos, leñas, madera en bruto, maíz, piedras, plátanos, ramaje, tejas, tierras, viandas, yeso.....	0'12	0'08	0'20
	Cuarta clase.—Caña de azúcar, envases vacíos de retorno.....	0'06	0'04	0'10

Si el transporte de mercancías de cualquiera de las clases se ha de verificar con la velocidad de los viajeros, los precios serán dobles.

## OBJETOS DIVERSOS.

Wagon ú otro carruaje destinado al transporte por el camino de hierro, que pasa vacío, y máquina locomotora que no arrastra convoy.....	3'00	2'00	5'00
---	------	------	------

## POR PIEZA Y KILÓMETRO.

Carruajes de dos ó tres ruedas, con dos testeras y dos banquetas en el interior..	0'60	0'40	1'00
---	------	------	------

Si el transporte se verifica con la velocidad de los viajeros, la tarifa será doble.



# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CÓRTESES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

*Proposicion de ley, del Sr. Labra, declarando vigente en las islas de Cuba y Puerto-Rico la Constitucion del Reino de 30 de Junio de 1876.*

Los Diputados que suscriben tienen el honor de proponer al Congreso se sirva aprobar la siguiente

#### PROPOSICION DE LEY.

Artículo 1.º Se declara vigente en las islas de Cuba y Puerto-Rico la Constitucion del Reino de 30 de Junio de 1876, á cuyo efecto se promulgará y publicará inmediatamente en las *Gacetas oficiales* de aquellas provincias.

Art. 2.º Quedan derogadas todas las leyes y todos

los decretos que se opongan de cualquier modo á la Constitucion, y señaladamente la ley 2.ª, título 6.º, libro 3.º de la Recopilacion de Indias, que establece las facultades de los vireyes-gobernadores generales de Ultramar, y el decreto de 28 de Mayo de 1825 sobre facultades extraordinarias de los capitanes generales de Cuba, con su análogo respecto de Puerto-Rico.

Palacio del Congreso 1.º de Febrero de 1880.==  
Rafael M. de Labra.==Julio Apezteguia.==Benito Portuondo.==Antonio de Vivar.==Calisto Bernal.==Miguel Martinez de Campos.



DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

PROPOSITION DE L'É.

Art. 3.º. Quedan derogadas todas las leyes y todas

Palacio del Congreso 11.º de Febrero de 1880 ==  
 Rafael M. de Labra == Julio Azeitegui == Benito Por-  
 tando == Antonio de Vivar == Galisto Bernat == Miguel



# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CÓRTESES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

*Proposicion de ley, del Sr. Marqués de Retortillo, prohibiendo á los Senadores y Diputados de las Córtes de 1879 intervenir en la construccion, explotacion y administracion de los ferro-carriles del Noroeste.*

Los Diputados que suscriben tienen la honra de someter al Congreso la siguiente

#### PROPOSICION DE LEY.

Artículo único. Los Senadores y Diputados en las Córtes de 1879 no podrán intervenir por ningun concepto, directa ni indirectamente, en la construccion, explotacion ni administracion de la compañía que pueda tener á su cargo las líneas de los ferro-carriles del Noroeste, ni ejercer funcion alguna que dependa de la misma, ya sea ó no retribuida.

La disposicion contenida en el párrafo anterior será aplicable á los funcionarios públicos que como tales y por cualquier motivo hayan intervenido en asuntos ó incidentes relativos á los ferro-carriles denominados del Noroeste.

Palacio del Congreso 3 de Febrero de 1880.—El Marqués de Retortillo.—Hipólito Finat.—Dámaso Merino Villarino.—Javier Los Arcos.—Francisco Rodriguez Avial.—Bonifacio Ruiz de Velasco.—El Marqués del Arenal.



# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CORTES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proposición de ley del Sr. Marqués de Retortillo, prohibiendo á los Senadores y Diputados de las Cortes de 1879 intervenir en la construcción, explotación y administración de los ferro-carriles del Noroeste.

La disposición contenida en el párrafo anterior es aplicable á los funcionarios públicos que como tales y por cualquier motivo hayan intervenido en asuntos ó incidentes relativos á los ferro-carriles de los nombrados del Noroeste.

Palacio del Congreso 3 de Febrero de 1880.—El Marqués de Retortillo.—Hipólito Ruiz.—Dámaso Moreno Villarino.—Javier Los Arcos.—Francisco Rodríguez Arca.—Bonifacio Ruiz de Velasco.—El Marqués del Arenal.

Los Diputados que susciben tienen la honra de someter al Congreso la siguiente

#### PROPOSICION DE LEY.

Artículo único. Los Senadores y Diputados en las Cortes de 1879 no podrán intervenir por ningún concepto, directo ni indirectamente, en la construcción, explotación ni administración de la compañía que queda tener á su cargo las líneas de los ferro-carriles del Noroeste, ni ejercer función alguna que dependa de la misma, ya sea ó no retribuida.



# DIARIO

DE LAS

# SESIONES DE CORTES.

---

## CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

*Proposicion de ley, del Sr. Los Arcos, para que los mariscales de campo y brigadieres se denominen generales de division y de brigada respectivamente.*

Los Diputados que suscriben tienen el honor de presentar al Congreso la siguiente

### PROPOSICION DE LEY.

Artículo 1.º Los mariscales de campo y brigadieres se denominarán generales de division y de brigada respectivamente.

Art. 2.º El uniforme de los generales de brigada será igual al de los generales de division, diferenciándose en que el bordado de la boca-manga y de la leopoldina, así como el pasador de la faja, serán de plata.

Palacio del Congreso 19 de Febrero de 1880.—Javier Los Arcos.—Segundo de la Portilla.—Manuel Cassola.—Manuel Alonso Martinez.—Práxedes Sagasta.—Francisco Silvela.—Salustiano Sanz.



# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CORTES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proposición de ley del Sr. Los Arcos, para que los mariscales de campo y brigadieres se denominen generales de división y de brigada respectivamente.

Art. 3.º El número de los generales de brigada será igual al de los generales de división, distribuidos en que el tercio de la dotación y de la plaza, así como el pasador de la lista, según de plaza.

Palacio del Congreso 19 de febrero de 1880.—Asisten Los Arcos.—Segundo de la Portilla.—Manuel Casado.—Manuel Alonso Martínez.—Práxedes Sagas.—Vicente Gilvola.—Salustiano Sanz.

Los Diputados que en estas sesiones tienen el honor de presidir el Congreso en siguiente

#### PROPOSICION DE LEY

Artículo 1.º Los mariscales de campo y brigadieres se denominarán generales de división y de brigada respectivamente.



# DIARIO

DE LAS

# SESIONES DE CÓRTEES.

## CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

*Proposicion de ley, del Sr. Pagés, sobre reforma en la organizacion de Tribunales y en el sistema de enjuiciar.*

AL CONGRESO.

La experiencia de casi medio siglo demuestra que las indudables mejoras que han experimentado la organizacion de nuestros tribunales y el sistema de enjuiciar se han debido mucho más á sucesivas y modestas reformas parciales, dictadas con espíritu práctico, que á grandes teorías y conceptos generales, los cuales, por mucho que haya sido su prestigio, ó no han llegado á obtener autoridad legal, ó la han perdido antes de llegar á completa ejecucion; y parece ahora oportuno dar en aquel camino un nuevo paso, favorable principalmente para los pueblos y los intereses rurales, tan necesitados de proteccion.

Ventajosas reformas fueron, y nadie duda ya de ello, las de relevar á los alcaldes y sus tenientes de las funciones judiciales, primero parcialmente con la creacion de los jueces de paz, y más tarde en totalidad por la institucion de los Juzgados municipales.

Deja, sin embargo, bastante que desear todavía este sistema, no solo por las influencias que en cada bienio se cruzan para los nombramientos, sino principalmente porque debiendo recaer todos ellos en personas a vecindadas en el respectivo término municipal, es imposible muchas veces encontrar personas dotadas de alguna instruccion juridica y exentas de estrecho espíritu de parcialidad.

Con otros inconvenientes de índole distinta tropieza además la administracion de justicia en la inmensa mayoría de los pueblos; esto es, con la necesidad de acudir á la cabeza del partido, situada á veces á gran distancia, para muchos asuntos imprescindibles ó muy convenientes, que no permiten sin embargo en multitud de ocasiones los gastos y dilaciones que son con-

siguientes á aquella necesidad, ó que están reclamados por el actual estado de nuestra legislacion.

El Diputado que suscribe, sin desconocer la imposibilidad de encontrar soluciones completamente satisfactorias, cree que traería una mejora considerable sobre el actual estado de cosas el adoptar el plan que va á reseñar.

Dividiendo los actuales partidos judiciales en las secciones que requieran el número de sus habitantes y las condiciones de su territorio, pudieran establecerse las cabezas de ellas en la mayor parte de los pueblos de alguna importancia y regulares condiciones, agrupándose los demás en tales términos que ninguno estuviese á gran distancia de aquel centro; y creándose en cada seccion un Juzgado compuesto de funcionarios letrados, podría reemplazar éste ventajosamente á los Juzgados municipales, y heredar á la vez varias de las funciones de menor importancia ó cuantía, confiadas ahora necesariamente á los jueces de partido.

Claro es que un número tal de funcionarios no podría estar dotado en mucho ni en poco con sueldo pagado de fondos públicos; pero debe prudencialmente suponerse que con solas las ventajas que pueden sin inconveniente concedérsele, no faltarían en ningun caso aspirantes para el cargo de juez, y rara vez para los de fiscal ó suplente, que pudieran en último resultado confiarse sin grave inconveniente, con carácter de interinidad, á personas de regular ilustracion, aunque no autorizadas para el ejercicio de la abogacia.

Con esta ocasion se proponen algunas variaciones en los procedimientos de ciertos juicios y expedientes, y un nuevo sistema más conveniente que el actual para el ingreso en la carrera judicial y fiscal.

No tiene el infrascrito la presuncion de creer que



sea aceptado en totalidad su pensamiento; pero la sabiduría del Congreso sabrá á su tiempo perfeccionarlo, si se digna tomar en consideracion la siguiente

#### PROPOSICION DE LEY.

Artículo 1.º Los partidos judiciales se dividirán en secciones, segun lo requieran las circunstancias de topografía y poblacion.

La poblacion de cada seccion judicial no bajará de 5.000 almas, salvo circunstancias muy especiales.

Art. 2.º Serán Juzgados de seccion de primera clase los de aquellas que tengan más de 10.000 habitantes, y de segunda los restantes.

Art. 3.º La division de los partidos en secciones se hará provisionalmente por el Ministerio de Gracia y Justicia, el cual podrá tambien reformarla dentro del término de dos años, á contar desde su establecimiento; pero despues no podrá alterarse sino á tenor de lo prevenido en los artículos 18 y 19 de la ley de 23 de Junio de 1870.

Art. 4.º Desde la promulgacion de esta ley, los jueces de primera instancia y los promotores fiscales tomarán las denominaciones respectivas de *jueces* y *fiscales de partido*, sin necesidad de obtener nuevos títulos los que ya los tuvieren.

Art. 5.º En cada seccion judicial habrá un *juez*, un *fiscal* y un *abogado suplente*, que se denominarán de *seccion*.

Habrà tambien uno ó más escribanos y uno ó más alguaciles.

Art. 6.º Los jueces, fiscales, abogados suplentes y escribanos de los Juzgados de seccion serán nombrados por el Ministro de Gracia y Justicia.

Art. 7.º Son aplicables á los jueces, fiscales y abogados suplentes de seccion las disposiciones de los artículos 109 al 116 de la ley orgánica del Poder judicial, bastando sin embargo para los fiscales y suplentes de las secciones de segunda clase la edad de 23 años.

No regirán para ninguno de los expresados funcionarios las prescripciones de los artículos 119 y 120 de la citada ley, ni las demás disposiciones legales que con dichos artículos están relacionados.

Art. 8.º Sin embargo de lo dispuesto en el artículo anterior, los presidentes de las Audiencias podrán en caso necesario nombrar con carácter de interinidad fiscales ó suplentes de seccion á personas de ilustracion y mayores de 25 años, aunque carezcan de la cualidad de letrado.

Art. 9.º No podrán obtener cargo ninguno en los Juzgados de seccion los que hubieren obtenido categoría efectiva de magistrados.

Art. 10. Optarán con preferencia á dichos cargos, con tal de conservar aptitud física y moral y no tener nota desfavorable que lo impida: primero, los que hubiesen obtenido plazas de las carreras judicial ó fiscal ó de los cuerpos jurídico-militares, no estando comprendidos en el artículo anterior, y muy particularmente los jubilados, retirados y cesantes que disfrutaren haber pasivo; y segundo, los letrados que hubiesen sido jueces de paz, jueces ó fiscales municipales, escribanos ó secretarios de Juzgados de cualquiera clase, ó desempeñado empleos públicos para los cuales se requiera la cualidad de abogado.

Art. 11. Será circunstancia atendible de preferencia para obtener los mismos cargos el haber sido di-

putado provincial, alcalde ó funcionario público de cualquiera clase, con retribucion ó sin ella.

Art. 12. Para ser nombrado juez, fiscal ó abogado suplente de seccion de primera clase será preciso haber ejercido durante dos años por lo ménos alguno de dichos cargos en seccion de segunda clase, ó alguno de los mencionados en el art. 10.

Art. 13. Para ingresar en lo sucesivo en las carreras judicial ó fiscal se necesitará haber servido dos años por lo ménos en propiedad el destino de juez de seccion, ó cuatro años los de fiscal, abogado suplente ó escribano de Juzgado de seccion, salvos los derechos adquiridos.

Art. 14. Los jueces, fiscales y abogados suplentes de seccion no percibirán como tales otro haber ni obvenccion que los derechos de arancel. Si por otro concepto les correspondiere haber de jubilacion, cesantía ó retiro, continuarán percibiéndolos mientras no solicitaren explícitamente que se les dé de baja en la nómina respectiva; pero en el entre tanto sus derechos se cobrarán en papel y cederán en beneficio del Estado.

Art. 15. Los que con nombramiento del Gobierno desempeñen en propiedad los destinos de juez, fiscal ó abogado suplente de seccion, tendrán derecho á que se les abone para haberes pasivos el tiempo que los hubiesen servido; y si los gozaren ya, podrán pedir en cualquier tiempo que se les considere el de tales servicios para la mejora de los indicados haberes, como si los hubiesen prestado en el empleo ó categoría de su antigua carrera por el cual hubiesen sido clasificados.

Art. 16. Los jueces de seccion no podrán ejercer la abogacía. Tampoco podrán ejercerla los fiscales en asuntos que correspondan ó pueda considerarse prudencialmente que habrán de corresponder á su Juzgado. Los abogados suplentes podrán ejercerla, salvo en los asuntos en que se presuma que habrán de intervenir por razon de su cargo.

Art. 17. Los jueces de seccion y los que los sustituyan deberán tener residencia constante en el pueblo cabeza de aquella. A los fiscales y suplentes podrá dispensárseles esta obligacion en los términos que señale el reglamento, pero teniendo siempre la obligacion de trasladarse á la cabeza de seccion, sin percibo de dietas ni gastos, para todas las diligencias que conengan.

Art. 18. Los jueces de seccion serán sustituidos por los fiscales, y éstos por los abogados suplentes. Las demás sustituciones que fueren precisas se harán como determine el reglamento.

Art. 19. Los jueces y fiscales de seccion, y los que hiciesen sus veces, tendrán en los actos oficiales el tratamiento de señoría y usarán baston y medalla, y siendo letrados, la toga, conforme disponga el reglamento.

Art. 20. Los jueces, fiscales y abogados suplentes de seccion pueden ser trasladados ó declarados cesantes por el Ministerio de Gracia y Justicia, siempre que así lo propusiere la Junta de gobierno de la Audiencia respectiva.

Art. 21. Los escribanos de los Juzgados de seccion deberán tener la cualidad de abogado ó los estudios y título que establezca el reglamento.

La primera provision de tales escribanías se hará libremente entre los que reunan las circunstancias indicadas, y en la misma forma se renovarán siempre las de los Juzgados de seccion de segunda clase.



Las demás renovaciones de escribanos se harán por concurso alternado en el territorio de cada Audiencia, pudiendo solicitar en turno impar los que fuesen ya escribanos de Juzgado del mismo territorio, y en turno par todos los comprendidos en el párrafo primero de este artículo.

Art. 22. Las escribanías de los Juzgados de partido se proveerán todas en adelante por concurso entre los que hayan desempeñado plazas de juez, abogado suplente ó escribano de Juzgado de seccion.

Art. 23. Los alguaciles de los Juzgados de seccion serán nombrados por los jueces de los mismos, y les será aplicable cuanto dispone el título 10 de la ley orgánica del Poder judicial respecto de los Juzgados municipales.

Art. 24. Los Ayuntamientos de los pueblos cabezas de seccion deberán proveer á los Juzgados respectivos del local y del menaje necesario para el desempeño de sus funciones. El Gobierno los proveerá del papel de oficio como á los demás Juzgados.

Art. 25. Ninguna actuacion en los Juzgados de seccion se escribirá en papel de coste superior al del sello 11.º, ó sea de 50 céntimos por pliego.

Art. 26. No será necesaria en ellos la intervencion de abogados ni de procuradores para dirigir ó representar á las partes.

En los Juzgados que no estén establecidos en cabeza de partido, podrán las partes ser representadas por apoderados que sean varones y mayores de 25 años y sepan escribir, aunque carezcan de título de procurador.

Art. 27. Los Juzgados de seccion ejercerán en lo civil y en lo penal las atribuciones que corresponden ahora á los municipales, con las atribuciones siguientes:

Art. 28. Conocerán en juicio verbal ó instancia única de las cuestiones civiles cuyo interés no exceda de 100 pesetas, y sus decisiones sobre ellas serán siempre ejecutables sin perjuicio de cualquier recurso.

Se exceptúan de lo dispuesto en el párrafo anterior las cuestiones relativas á la propiedad, usufructo, posesion ó servidumbre de bienes inmuebles, ó á censos ó hipotecas sobre los mismos.

Irán empero comprendidas en el párrafo primero de este artículo las demandas de la cuantía en él expresada, relativas á pensiones de censos ó de capitales hipotecados, cuando no esté en cuestion la legitimidad del capital.

Art. 29. Contra las sentencias dictadas por los jueces de seccion en los casos de los párrafos primero y tercero del artículo anterior, solo procederá el recurso de nulidad por incompetencia del Juzgado, ó por no ser el asunto de los comprendidos en dicho párrafo, ó por haber hecho el juez indebidamente alguna de estas declaraciones.

El recurso de nulidad se entablará dentro de diez dias, en escrito motivado, y depositando en el acto en la escribanía 25 pesetas, de que se librará recibo.

Interpuesto el recurso, se mandará remitir con los autos á la Audiencia, y se verificará así dentro de tercero dia, exponiendo el juez lo que se le ofrezca en defensa de su conducta.

La Sala de la Audiencia, previo dictámen fiscal, y sin otro trámite, determinará dentro de ocho dias del recibo de los autos lo que corresponda, así respecto de la admisibilidad como de la procedencia en su caso del recurso, mandando además que el depósito sea de-

vuelto al interesado si se declarare haber lugar al recurso, ó que se adjudique al Estado y se le entregue por medio del papel de pagos en otro caso; devolviéndose en seguida los autos al Juzgado con la debida certification, para su notificacion y cumplimiento.

Las actuaciones de estos recursos serán siempre de oficio.

Art. 30. Conocerán tambien los jueces de seccion en primera instancia, y por los trámites que señala la ley de enjuiciamiento civil para los juicios de menor cuantía de las cuestiones civiles cuyo interés sea mayor de 100 pesetas y no pase de 1.000, así como de las expresadas en el párrafo segundo del art. 28.

Art. 31. Conocerán los mismos jueces en juicio verbal y primera instancia de las demandas de retracto, de los interdictos de retener ó de recobrar la posesion, del de obra nueva, del de obra vieja y de los embargos preventivos.

Art. 32. Pasarán á formar parte de la jurisdiccion contenciosa y conocerán de ella en juicio verbal y primera instancia los Juzgados de seccion, observándose en lo demás lo dispuesto en la ley de enjuiciamiento civil, las cuestiones siguientes:

1.º Las de alimentos provisionales, que no podrán en ningun caso fijarse en más de 3 pesetas para una sola persona, ni más de 5 para una familia.

2.º Las de deslinde y amojamiento, en las cuales no habiendo conformidad de parte de todos los interesados, el juez determinará lo que estime justo, mandando si fuese posible y conveniente, que se levante un plano ó cróquis, y que interin la resolucion no haya adquirido el carácter de sentencia firme sea respetado el *statu-quo* de las plantaciones y obras.

La resolucion que en el acto de la inspeccion dictare el juez, ó la sentencia que profiera despues, serán apelables en un solo efecto, salvo lo que se acaba de expresar; pero tanto ellas como la sentencia de segunda instancia, solo producirán efecto respecto de la posesion y no serán protocolizadas, salvo cuando obtuviesen el consentimiento expreso de todos los interesados.

Quedan derogados los artículos 1333 y 1334 de la ley de enjuiciamiento civil.

Art. 33. Conocerán asimismo los jueces de seccion, por los mismos trámites que se establecen para las cuestiones de deslinde y amojonamiento, de las relativas á la distancia á que deban estar de la propiedad vecina los árboles ó arbustos; á la corta de las raíces que entren en la propiedad colindante, ó de las ramas que se extiendan sobre ella; á la formacion de setos, vallados ó desmontes, apertura, cierre ó limpia de zanjas ó acequias, curso de las aguas, servidumbres rústicas y demás cuestiones rurales.

No va comprendido en esta disposicion lo que sea de la competencia administrativa.

Art. 34. Serán tambien competentes los jueces de seccion para conocer, conforme lo hacen ahora los de primera instancia, de los actos de jurisdiccion voluntaria relativos á depósitos de personas, informaciones para dispensa de ley, habilitaciones para comparecer en juicio, informaciones para perpétua memoria, subastas voluntarias, reduccion á escritura pública del testamento hecho de palabra, y apertura de testamentos cerrados que al efecto se les presenten.

Art. 35. De todas las apelaciones que en asuntos civiles se interpongan en los Juzgados de seccion y sean procedentes, conocerán las Audiencias.



Art. 36. En la instruccion de los sumarios por delitos, los jueces de seccion funcionarán como auxiliares y subordinados de los de partido, y se atenderán á las órdenes que éstos les comunicaren.

Si no las recibieren en contrario, proseguirán con actividad el sumario hasta su conclusion, remitiéndoles en seguida las diligencias.

Cuando el sumario no pudiera concluirse dentro de ocho dias, darán parte al juez del partido de su estado y de los motivos que hubiesen impedido su conclusion; y en ningun caso retardarán la remision por más de quince dias desde que se principió, aunque quedasen esperándose contestaciones á algun oficio ó evacuacion de exhortos, que se remitirán á su vez, ó debiesen practicarse con posterioridad otras diligencias en la localidad, para lo cual se quedarán con la oportuna certificacion ó pieza separada.

Art. 37. Tendrán tambien obligacion de instruir las primeras diligencias urgentes de sumario, hasta la presentacion del juez, el fiscal y el abogado suplente de la seccion, y en falta de todos ellos los tenientes de alcalde ó los que hiciesen sus veces.

A los mismos funcionarios podrá delegar el juez de seccion sus atribuciones para la práctica de determinadas diligencias, cuando deban practicarse en pueblos distintos del de su domicilio.

Art. 38. Corresponde además á los jueces de seccion:

1.º Llevar los registros civiles de los pueblos de su seccion y ejercer las demás atribuciones de registrador del estado civil, teniendo por auxiliares en este particular á los alcaldes y sus tenientes, y á los curas párrocos y sus coadjutores, en los términos que se dispondrá oportunamente.

2.º Autorizar los matrimonios civiles en conformidad á la ley de 18 de Julio de 1870, en los casos en que pueden actualmente celebrarse.

3.º Legalizar documentos cuando segun la legislacion vigente corresponde esto á los jueces de primera instancia ó á los municipales.

4.º Recibir de los notarios, en pliego cerrado, los índices de sus protocolos y remitirlos sin abrir al presidente de la Audiencia.

5.º Conceder ó negar en forma administrativa, y sin ulterior recurso, permiso para contraer matrimonio á los menores de 20 años, cuando no tuviesen padre, madre ni abuelos paterno ni materno, ó se ignorase su paradero, ó no fuese posible obtener su respuesta en el término de un año.

No será preciso, sin embargo, el consentimiento del juez en los casos expresados, si lo diere cualquier otro ascendiente, varon ó hembra.

6.º Autorizar sin trámites judiciales la apertura

de testamentos cerrados, cuando desde el momento de su entrega y otorgacion hayan quedado depositados en la notaria y permanecido en ella constantemente bajo la custodia del notario autorizante ó de sus sucesores en el oficio.

El juez de la seccion á cuyo territorio pertenezca la notaria, luego de requerido verbalmente y cerciorado de la muerte del testador, señalará hora para la apertura, y se constituirá en la notaria, en persona ó por medio del fiscal ó sustituto, comisionados al efecto por oficio.

Reunidos el juez ó su delegado, el requirente y cualesquiera otras personas que lo solicitaren, dos testigos y el notario, pondrá éste de manifiesto el pliego, el cual será reconocido por todos, abierto en seguida, leído en alta voz, rubricado en todos sus pliegos por los presentes, y protocolizado junto con el oficio de comision en su caso y el acta de todo lo ocurrido.

Art. 39. En las poblaciones en que deba haber varios jueces de seccion, podrán distribuirse entre ellos, por conceptos, las diferentes atribuciones, y nunca habrá más de uno encargado de las señaladas en el artículo precedente.

Al servicio de que trata la última parte del párrafo anterior podrá dársele en las grandes poblaciones una organizacion especial, nombrándose al efecto un *registrador del estado civil* con los *subregistradores* y suplentes necesarios, todos del cuerpo y categoría de jueces de seccion, y los subalternos y dependientes que convengan.

Art. 40. Desde que se instalen los Juzgados de seccion cesarán en todas sus funciones los Juzgados municipales, pasando á aquellos los asuntos que tuvieran pendientes.

En igual fecha dejarán de tener competencia los jueces de partido para los asuntos que por esta ley se confieren á los de seccion, pero continuarán conociendo conforme á la legislacion anterior, de los que estuviesen á la sazón radicados ya en sus Juzgados.

Art. 41. Quedan derogadas las disposiciones de la ley orgánica del Poder judicial referentes á los aspirantes á judicatura y al ministerio fiscal, y las demás que estén en oposicion con esta ley, salvos los derechos adquiridos por los aspirantes aprobados.

Art. 42. Un reglamento dictado con audiencia del Consejo de Estado completará las disposiciones de esta ley, la cual empezará á regir en la época que señale el Gobierno.

Art. 43. Se autoriza al Gobierno para reformar, con audiencia del mismo Consejo, la ley provisional del Registro civil, dando despues cuenta á las Cortes.

Palacio del Congreso 19 de Febrero de 1880.—Narciso Pagés.



# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CÓRTESES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

*Proposicion de ley, del Sr. Reig (D. Manuel), sobre variacion del tramvía de Carcagente á Gandía en ferro-carril de vía económica.*

AL CONGRESO.

Ha demostrado la experiencia que los tramvías ó ferro-carriles servidos por fuerza animal producen escasos resultados, así para el público como para las empresas, cuando se destinan á recorridos de largas distancias, por lo muy costoso del motor, y porque no se utilizan generalmente más que para el transporte de viajeros, que no basta por sí solo para cubrir las necesidades ordinarias de la explotacion.

Presenta un notable ejemplo de ello el tramvía de Carcagente á Gandía, que á pesar de recorrer una zona muy poblada y eminentemente productora causó la quiebra de la empresa concesionaria en el primer año de explotacion, y trascurridos algunos más ha tenido que ser enajenado por la administracion de la quiebra, con grave quebranto para los acreedores y pérdida total de sus capitales para los accionistas.

Este tramvía con su prolongacion hasta Dénia, que se hallaba concedida á la misma sociedad al formarse el plan general de ferro-carriles, es el único que figura en dicho plan con motor animal, dándose con esto el contrasentido de que mientras por una parte se reconocia que dicha línea era de servicio general y de bastante importancia para formar parte de la red general de ferro-carriles, por otra se la mantenía, con la insuficiencia del motor, en condiciones que aminoraban su importancia é impedían que el ferro-carril prestara todos los servicios que las necesidades del tráfico exigian. Efecto era, sin duda, esta anomalía, de que habiéndose concedido la línea como tramvía, el Estado no tenia medios de compeler á los concesionarios á mejorarla cambiando el motor. Hoy afortunadamente es posible vencer esta dificultad, como conviene al

país, pues los concesionarios están dispuestos á ejecutar dicha trasformacion; el síndico de la quiebra lo solicitó así del Gobierno presentando el correspondiente proyecto facultativo; esta solicitud fué denegada por falta de personalidad en el peticionario, y habiendo sido reproducida por la actual empresa no ha podido ser atendida por el Gobierno, á causa de encontrar éste, segun se declara en Real orden expedida por el Ministerio de Fomento, de 5 de Agosto de 1879, que «no cabe en la esfera de las atribuciones del Gobierno acceder á la modificacion que se pretende, toda vez que no puede alterarse ni modificarse el plan general de ferro-carriles sino por virtud de una ley.»

A que se conceda lo que el Poder ejecutivo no podia otorgar aun cuando reconociera su utilidad, aspiran los que suscriben; y deseando proporcionar un beneficio á la rica y laboriosa comarca que cruza el ferro-carril de Carcagente á Gandía, beneficio que no ha de costar nada al Estado, tienen el honor de someter á la aprobacion de la Cámara la siguiente

#### PROPOSICION DE LEY.

Artículo 1.º Se autoriza al Gobierno de S. M. para que permita á los concesionarios del ferro-carril servido por fuerza animal, de Carcagente á Gandía, convertirlo en ferro-carril económico servido por vapor, ejecutando con arreglo al proyecto previamente aprobado las obras necesarias para esta trasformacion.

Art. 2.º Se declara esta obra de utilidad pública, y por ello con derecho á la expropiacion forzosa de los terrenos que fuere necesario ocupar para modificar ó ensanchar el trazado, y á la exencion de derechos de aduanas del material fijo y móvil que haya de introducirse para la reforma del motor.



Art. 3.º Las obras se empezarán dentro del plazo de seis meses de la aprobación del proyecto, y terminarán dentro de dos años.

Art. 4.º En consideración á los gastos que habrán de hacerse para este cambio, se otorga á la empresa ampliación del plazo de la concesión con arreglo al artículo 22 de la ley de 23 de Noviembre de 1877.

Art. 5.º El ferro-carril servido por fuerza animal,

de Carcagente á Gandía, que hoy se halla en explotación, servirá de fianza para el cumplimiento de las obligaciones de esta ley.

Palacio del Congreso 19 de Febrero de 1880.—  
Manuel Reig.—Rafael Atard.—Marqués de Roncali.—  
Trinitario Ruiz y Capdepon.—Juan Sala.—El Marqués  
de Montortal.—Cristino Martos.



# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CÓRTESES.

---

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

---

*Proposicion de ley, del Sr. Escudero, declarando incompatible el cargo de vocal de los consejos de administracion de las sociedades industriales y mercantiles con los de Senador, Diputado y empleado de la Casa Real.*

El Diputado que suscribe, procurando á su entender por el mejor servicio de los intereses del Estado, y creyendo interpretar las aspiraciones de la opinion pública, tiene la honra de someter á la aprobacion de las Córtes la siguiente

PROPOSICION DE LEY.

Artículo único. El cargo de vocal de los Consejos

de administracion de las sociedades industriales y mercantiles establecidas en España que tengan relacion directa con los fondos del Erario nacional será incompatible desde la promulgacion de esta ley con el de Diputado, Senador y empleado de la Real Casa.

Palacio del Congreso 17 de Febrero de 1880.—  
Pedro Escudero.



# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CORTES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proposición de ley del Sr. Escudero, declarando incompatible el cargo de vocal de los consejos de administración de las sociedades industriales y mercantiles con los de Senador, Diputado y empleado de la Casa Real.

de administración de las sociedades industriales y mercantiles en España que tengan relación directa con los fondos del Erario nacional será incompatible desde la promulgación de esta ley con el de Diputado, Senador y empleado de la Casa Real.

Palacio del Congreso 17 de Febrero de 1880.—  
Pedro Escudero.

El Diputado que suscribe, procurando a su entender por el mejor servicio de los intereses del Estado, y creyendo interpretar las aspiraciones de la opinión pública, tiene la honra de someter a la aprobación de las Cortes la siguiente

#### PROPOSICION DE LEY.

Artículo único. El cargo de vocal de los Consejos



# DIARIO

DE LAS

# SESIONES DE CÓRTESES.

---

## CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

*Proposicion de ley, del Sr. Becerra, sobre próroga para la terminacion de las obras del ferro-carril de Aranjuez á Cuenca.*

Los Diputados que suscriben tienen el honor de someter á la deliberacion del Congreso la siguiente

PROPOSICION DE LEY.

Artículo único. Se concede á la compañía concesionaria del ferro-carril de Aranjuez á Cuenca el plazo

de dos años de próroga para la terminacion de sus obras.

Palacio del Congreso 17 de Febrero de 1880.—  
Manuel Becerra.—Lorenzo Fernandez Villarrubia.—  
Segismundo Moret.—Francisco de las Rivas y Urtiaga.—Leandro Rubio.—El Marqués de Guadalest.



# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CORTES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Proposición de ley del Sr. Berrera sobre propaga para la terminación de las obras del ferrocarril de Amajues a Cuernavaca.

Los Diputados que suscriben hacen el honor de haber de ser a la deliberación del Congreso la siguiente  
PROPOSICION DE LEY.  
Artículo único. Se concede a la compañía constructora del ferrocarril de Amajues a Cuernavaca el plazo de dos años para la terminación de las obras.  
Palacio del Congreso el 12 de febrero de 1880.—  
Manuel Berrera.—Joaquín Terrazas.—Joaquín Terrazas.—  
Segundo Berrera.—Francisco de las Hileras y Ortiz.—  
Miguel Berrera.—El Marqués de Guadalupe.



# DIARIO

DE LAS

# SESIONES DE CÓRTESES.

---

## CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

*Proposicion de ley, del Sr. Martinez (D. Diego), relevando del pago de derechos por varias encomiendas de número y cruces de Isabel la Católica concedidas en 30 de Enero último.*

El Diputado que suscribe tiene la honra de someter á la deliberacion del Congreso la siguiente

### PROPOSICION DE LEY.

Artículo único. Se releva del pago de derechos por la encomiendas de número y cruces de caballero de la Real orden americana de Isabel la Católica, concedi-

das por S. M. en decreto de 30 de Enero último á Don Juan J. de Musset, D. Aquilino Ordoñez, D. Enrique Hamel, D. Juan Guardiola, D. Andrés Alonso, D. Timoteo Ordoñez y D. Pascual Tello, en atencion á los méritos y servicios prestados como fundadores é individuos del cuerpo de bomberos del comercio de la Habana.

Palacio del Congreso 19 de Febrero de 1880.—  
Diego A. Martinez.







# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CORTES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

*Proposición de ley, del Sr. Casado, adicionando la de guardería rural.*

Promulgada y puesta en ejecución la ley de guardería rural, fueron muchas las provincias que se dispusieron á pedir las fuerzas de Guardia civil que la custodia de sus campos requería. Pero al medir la cuantía del sacrificio pecuniario que para ello tenían que realizar, se arredraron la mayor parte, y únicamente las de Málaga y Valencia, por verse más acosadas de los malhechores, ó por ser más persistentes en apreciar la importancia de la mejora, llegaron á obtenerla.

De prever era lo sucedido, porque bastaba considerar cuán corto era el número de los pueblos que venían costeando guardas de campo, en comparación con los que ninguna importancia daban á este servicio, para comprender que no habían de ser los más aquellos que tuvieran la previsión necesaria para imponerse un gasto considerable, aunque sumamente reproductivo, con tal objeto. Y así es que las Cortes, inspirándose en un alto y trascendental criterio, no dejaron al arbitrio de los pueblos el aceptar ó no la nueva guardería, sino que la impusieron como una obligación, teniendo en cuenta que la propiedad rural no debía ser de peor condición que la industrial, la urbana ó la mercantil, que tan protegidas se hallan desde que se creó la Guardia civil. Tal es el espíritu de la ley de 14 de Junio de 1866, bien condensado en su art. 1.º

Pero las dificultades que se preveían para obtener el aumento necesario en el cuerpo de la Guardia civil, hicieron consignar como potestativo en las provincias el reclamar ó no inmediatamente el planteamiento de la mejora, sin que por ello se entendiera que podía librarse ninguna de ellas de llegar algún día al cumplimiento de una obligación que es de carácter general y permanente. La elección que se les dejaba era la de ser primeras ó últimas en el cumplimiento de la ley,

interin se llevaba á cabo el aumento en el citado cuerpo *con toda la brevedad posible, y eso si es que no se puede hacer de una vez.*

Los sucesos han justificado esta previsión de las Cortes, porque realmente el Gobierno ha tropezado con bastantes dificultades para reclutar mayor número de guardias que los entonces existentes; pero también la experiencia ha demostrado que la guardería rural, con ser de vigilancia constante y asidua, no exige la resistencia física ni el esfuerzo en los individuos que el primitivo servicio de la Guardia civil reclama. Bien puede decirse á este respecto, que la misma diferencia que hay entre el delito y el crimen, se nota entre la dureza y empeño con que hay que perseguir al desconocido facineroso, y la represión suave, aunque vigilante, que basta para corregir al vecino merodeador.

Y de esta diferencia ha podido deducirse la solución á la dificultad, haciendo que sin violencia se pueda sacar más partido de los habituales enganches en el cuerpo, dando á la vez mayor aliciente al mismo enganche. Igual resultado viene á dar la prolongación del servicio de los guardias, que el aumento de su número; y es seguro que lo primero contribuirá grandemente á lo segundo, porque bien sabido es de los oficiales del mismo cuerpo que la mayor parte de los individuos se retiran mucho antes de alcanzar el límite de la edad, no porque el servicio les disguste, sino porque temen llegar al retiro forzoso sin derecho á pensión ó con un haber mezquino. Solamente mientras conservan esperanza de llegar á ser *clase* (cabos ó sargentos), consienten los guardias cumplidos en renovar el enganche.

La guardería rural puede ser una conveniente transición que dulcifique la dureza del retiro forzoso; porque la mayor parte de los guardias, como hombres sa-



nos y fuertes que han de ser, alcanzan la edad de 50 años en condiciones de robustez sobrada para continuar en el servicio; mucho más pudiéndolos dedicar, conforme vayan aumentando en años, á comisiones ménos rudas hasta llegar á los 60, en que habrían de retirarse.

Esto bien comprendido, y dado que el pensamiento se acepte, fácil será completar de una vez el número de 20.000 guardias que la citada ley de guardería rural dispone. Respecto al sostenimiento, los 5.000 hombres escasos en que consistirá el aumento se distribuirán entre las 49 provincias, asignando 100 á cada una de ellas y resultando un excedente de más de 1.000, con el que se atenderá al mayor número que algunas de ellas han reclamado. Los recargos que en las contribuciones hayan de imponerse en cada provincia para costear 100 guardias serán insignificantes, y en modo alguno comparables con el beneficio que tal guardería, por muy incompleta que parezca, ha de producir; es bien seguro que el acrecentamiento en el valor de la propiedad rural, que ha de ser inmediata consecuencia, recompensará sobradamente el sacrificio de los pueblos, y al apreciar cada día más los beneficios de todo género que han de tocar, se decidirán (los pueblos) á pedir mayor fuerza, hasta ver perfeccionado el servicio.

Por todo lo expuesto, el Diputado que suscribe tiene el honor de proponer á la deliberación y aprobación del Congreso, la siguiente

#### PROPOSICION DE LEY.

Artículo 1.º Para dar cumplimiento á lo que se dispone en el art. 1.º de la ley de 14 de Junio de 1876 sobre guardería rural, se elevará de una vez el efectivo del cuerpo de la Guardia civil hasta el número de 20.000 hombres, prefijado por el art. 2.º de la misma ley.

Art. 2.º El sostenimiento de este aumento de fuerza se consignará en los presupuestos generales del Estado de la manera prevista en el art. 5.º de la repetida ley, cubriéndose por medio de los recargos que la misma establece sobre las contribuciones de inmuebles, cultivo y ganadería, industrial y de comercio, en equivalencia de lo que gran número de pueblos vienen ya pagando á sus respectivos guardas rurales, y que dejarán de percibir los Ayuntamientos, sea cualquiera la forma en que actualmente lo verifiquen.

El importe de estos recargos se graduará en cada provincia por lo que exija el sostenimiento de la fuerza que las respectivas Diputaciones hayan pedido ya, ó pidan en lo sucesivo para considerar bien guardados sus campos. Aquellas que nada pidan, se entenderá que habrán de sostener un mínimum de 100 guardias de infantería.

Art. 3.º Para facilitar el aumento que el cumplimiento de la ley exige, y en vista de que ya la práctica de la guardería rural por la Guardia civil en algunas provincias así como en los montes del Estado, ha dado á conocer la superioridad que para este servicio especial demuestran los veteranos, el límite de edad que el reglamento orgánico del cuerpo de la Guardia civil fija en 50 años para el retiro forzoso, será ampliado hasta los 60 años, siempre que en un reconocimiento médico que se practique resulte que el individuo conserva la robustez necesaria para desempeñar el servicio de la guardería rural.

Art. 4.º Por consecuencia de lo que en el artículo anterior se dispone, los guardias que hayan cumplido 50 años podrán aspirar á otros dos reenganches de á cinco años, para servir precisamente en los puestos rurales, sin que esto impida que se les pueda encomendar cualquiera otro servicio cuando sea necesario.

Art. 5.º Los jefes de los tercios destinarán de preferencia á la guardería rural aquellos guardias que cuenten más años de edad, y precisamente todos los que pasen de 50 años.

Art. 6.º Todas las ventajas que por razón de antigüedad disfrutaban los guardias actualmente serán susceptibles del aumento proporcional ó progresivo que al más tiempo que puedan los individuos alcanzar en el servicio en virtud de las nuevas disposiciones correspondan. El máximun de haber por retiro, para los que cuentan treinta y cinco años de servicio al cumplir 60 de edad, se fija en 37 pesetas y 50 céntimos al mes.

Art. 7.º El uniforme de los guardias civiles que presten servicio de guardas rurales podrá complementarse con algunas prendas especiales, si la Dirección general del cuerpo lo propone y la Junta consultiva de la Guerra lo considera necesario.

Palacio del Congreso 19 de Febrero de 1880.—  
Manuel Casado.—Manuel Danvila.—Ramon Aranáz.—  
Lorenzo Fernandez Villarrubia.



# DIARIO

DÉ LAS

# SESIONES DE CÓRTESES.

---

## CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

*Proposicion de ley, del Sr. Guillelmi, sobre construccion de un ferro-carril de Madrid á la línea de Valls á Villanueva y Barcelona.*

Los Diputodos que suscriben tienen el honor de someter á la aprobacion del Congreso la siguiente

### PROPOSICION DE LEY.

Artículo 1.º Se autoriza á D. Ramon Gou Andreu para que, sin subvencion directa del Estado pueda construir un ferro-carril de servicio general, que partiendo de Madrid pase por Molina, Calamocha, Montalban y Caspe y termine empalmando con el de Valls á Villanueva y Barcelona, con sujecion á las mismas

condiciones que rigen para la construccion de éste.

Art. 2.º El concesionario deberá presentar el proyecto en el término de dos años, dar principio á la construccion un año despues de aprobado aquel, y terminar las obras en su totalidad en el de cinco años despues de comenzadas.

Palacio del Congreso 19 de Febrero de 1880.—José María Luis Santonja.—Lorenzo Guillelmi.—Víctor Balaguer.—Federico Nicolau.—Antonio Mendo.—José Castellet.—José Ferrer.



DIARIO

2A7 HD

## PROPOSITION DE L'É.



# DIARIO

DE LAS

# SESIONES DE CÓRTESES.

## CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

### *Proposicion de ley, del Sr. Casado, sobre repoblacion de montes.*

El Diputado que suscribe tiene el honor de someter al Congreso la siguiente

#### PROPOSICION DE LEY.

Artículo 1.º En vista de la urgente necesidad de repoblar los montes de España y arbitrar recursos para ello, se autoriza al Gobierno para promover dentro de los dominios españoles imposiciones de ahorros, cuyo importe se emplee en realizar esta mejora.

Art. 2.º Las imposiciones se admitirán en las Administraciones principales de correos, ofreciéndose al público las combinaciones que se juzguen más aceptables, por medio de tablas combinadas al 6 por 100 anual y segun los cálculos de mortalidad más comprobados, cuando se pacten seguros sobre la vida por veinticinco ó más años, y al 5 por 100 cuando se contraten devoluciones en ménos tiempo. Los pagos podrán hacerse de una vez ó por entregas anuales, mensuales y semanales. El Estado responderá del buen empleo de estos fondos y del cumplimiento de cuanto á los imponentes se ofrece por la presente ley.

Art. 3.º Además de la garantía del Estado antedicha, se asegurará la devolución á los imponentes de todas sus entregas, capital ó intereses á los tipos expresados, por una hipoteca especial que se constituirá al efecto sobre los terrenos á cuya repoblacion se destinan las imposiciones, por medio de anotaciones que se harán en los Registros de la propiedad en que figuren las fincas á mejorar, anotaciones que expresarán, designándolas por sus números, las obligaciones ó cédulas hipotecarias que se irán emitiendo y depositando, al efecto de ser entregadas en su día á los mismos imponentes.

Art. 4.º Los depósitos de que trata el artículo an-

terior tendrán lugar en una caja especial que formará seccion aparte de la general de depósitos y consignaciones.

Art. 5.º Las imposiciones se formalizarán por medio de pólizas que firmarán los que deseen ser imponentes, en las cuales se consignarán claramente las condiciones del contrato que ha de quedar pactado entre los dichos imponentes y la sociedad de la repoblacion, por la mediacion y con la garantía del Estado. Ningun límite se pone en el máximun de las imposiciones; el mínimun será tal, que la menor entrega semanal no baje de una peseta.

Art. 6.º Bajo el título de *Real Sociedad para el fomento del arbolado en España* se creará una Sociedad por acciones, en cuya administracion intervendrá siempre el Gobierno por medio del Ministerio de Fomento. Esta Sociedad se hará cargo directamente del importe de las imposiciones y lo invertirá en la repoblacion, ofreciendo su propio capital como primera garantía de las mismas imposiciones. Por consecuencia, será encargada tambien de emitir y pagar las cédulas hipotecarias de que trata el art. 3.º

Art. 7.º La organizacion y los estatutos de la expresada Sociedad, así como la cuantía del capital, se propondrán por el Ministerio de Fomento y se aprobarán por el Consejo de Ministros, oyendo al de Estado.

Art. 8.º La emision de las cédulas hipotecarias antes expresadas se verificará por séries, siendo distintas cada una de éstas y en referencia y relacion con las fincas en las cuales haya de invertirse el producto de la emision, inscribiéndose con todo detalle la carga resultante en el Registro de la propiedad correspondiente, mediante presentacioa de acta notarial suscrita por los poseedores, ya sea éste el Estado, ya sean corporaciones ó particulares,



Art. 9.º Además de la facultad de levantar fondos por la emision de tales cédulas, la Sociedad de la repoblacion será auxiliada por el Estado:

1.º Por la equiparacion con débitos á la Administracion pública de los créditos que á favor de la misma Sociedad resulten por los préstamos que, para repoblar montes haga á corporaciones ó á particulares; esta equiparacion llegará hasta el punto de poder hacer recaudar los créditos vencidos por los empleados del Gobierno cuando así convenga, sin retribucion alguna.

2.º Con el servicio gratuito para sus operaciones de los ingenieros de *bosques* pagados por el Gobierno.

3.º Con la exencion de toda clase de impuestos, y muy particularmente del de hipotecas y traslaciones de dominio, por las adquisiciones, ventas é inscripciones de gravámenes que las operaciones de la Sociedad exijan.

Art. 10. Independientemente de la emision de las cédulas ú obligaciones hipotecarias de que trata el artículo 3.º, y que deben representar el importe de las imposiciones de ahorros, la Sociedad podrá poner en circulacion, añadiéndoles su propia garantía, las otras obligaciones ó promesas de pago que suscriban los Ayuntamientos y demás Corporaciones, así como los particulares propietarios, por los préstamos que la misma Sociedad les conceda para repoblar montes de su propiedad, cuyos terrenos quedarán afectos á estos especiales reembolsos como primera hipoteca para su realizacion. Estas obligaciones hipotecarias llevarán interés fijo y amortizacion determinada dentro de la duracion de la Sociedad y tendrán fuerza de escritura pública sobre la cual haya recaído sentencia de remate á los efectos ejecutivos: caso de que el deudor dejara de satisfacer algun plazo, la Sociedad lo pagará de su capital propio, y acto seguido, la Administracion económica de la provincia en que radique la finca se hará cargo de la ejecucion por la vía de apremio, vendiendo, si preciso fuese, como si se tratara de un débito por contribuciones ordinarias, para resarcir á la Sociedad sus adelantos y amortizar la obligacion con el descuento que á los plazos no vencidos corresponda, entregando despues el *reliquat* al deudor dueño del prédio hipotecado. Los Ayuntamientos y demás Corporaciones que en tal caso se encuentren, no podrán invocar privilegio alguno que contrarie las disposiciones de este artículo.

Art. 11. Todos los montes públicos, ya sean del Estado, de establecimientos públicos ó de Ayuntamientos, deberán ser repoblados en un plazo que no exceda

de veinticinco años á contar de la promulgacion de la presente ley. Los del Estado serán repoblados por la Sociedad que al efecto se crea; los restantes podrán hacerlo por sí, pero con la intervencion y vigilancia de la misma Sociedad cuando ésta haya facilitado los fondos necesarios.

Art. 12. Los ingenieros de montes del Gobierno procederán con toda premura á estudiar, de acuerdo con los de las Comisiones hidrográficas del cuerpo de caminos, canales y puertos, las zonas que deban ser más urgentemente repobladas para obtener aumento en los manantiales de aguas y proteger las corrientes. Formado el consiguiente proyecto, pasará á examen de la Junta provincial de agricultura, industria y comercio y de la Sociedad de la repoblacion, y con el informe de ambas se aprobará por el gobernador de la provincia. Obtenida esta aprobacion, la obra se considerará de utilidad pública, y procederá la expropiacion forzosa respecto de los montes pertenecientes á Corporaciones ó á particulares, que, encontrándose comprendidos en el proyecto, no puedan ser repoblados por sus dueños, no obstante que la Sociedad ofrezca prestar los recursos necesarios.

Art. 13. La repoblacion de cada zona en montes cuyos pastos se están utilizando se verificará por terceras partes, poniéndose en prohibicion ó defensa de ganados lo que se plante ó siembre, durante el número de años que tarden los árboles en tomar el suficiente desarrollo para que los animales no les perjudiquen.

Art. 14. El aprovechamiento de los montes repoblados por la Sociedad ó con fondos de la misma se verificará con sujecion á un reglamento especial, cuya base habrá de ser que nunca se disminuya el número de árboles de determinado desarrollo que constituya el estado de poblacion. Esto no obstante, podrá la Sociedad vender libremente montes repoblados en la extension y por el valor preciso para satisfacer los créditos exigibles inmediatamente por los impositores de ahorros: todo lo restante quedará sometido al citado reglamento y no se podrá vender sino con esa restriccion.

Art. 15. Los montes repoblados en virtud de la presente ley, así como todos los particulares que se sometan al régimen de aprovechamiento de que habla el precedente artículo, quedarán exentos de aumento de contribucion por término de cincuenta años.

Palacio del Congreso 19 de Febrero de 1880.==  
Manuel Casado.==Manuel Alonso Martinez.==Francisco Silvela.==Ignacio José Escobar.==Práxedes Mateo Sagasta.==Emilio Cánovas del Castillo.

Art. 1.º Los débitos de que trata el artículo anterior, serán considerados como débitos de la Sociedad, y los estatutos de la misma Sociedad, así como la cantidad del capital, se aprobarán por el Ministerio de Fomento y se aprobarán por el Consejo de Ministros, cuando el de Fomento lo pida. La emision de las cédulas hipotecarias antes expresadas se verificará por series, siendo distintas cada una de éstas y en referencia y relacion con las fincas en las cuales haya de invertirse el producto de la emision, inscribiéndose con todo detalle la carga resultante en el registro de la propiedad correspondiente, mediante presentacion de acta notarial anterior, por los poseedores, ya sea éste el Estado, ya sean corporaciones ó particulares.



# DIARIO

## DE LAS

# SESIONES DE CÓRTEES.

---

## CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

---

*Dictámen sobre el proyecto de ley de reuniones públicas.*

AL CONGRESO.

La Comision nombrada para emitir dictámen acerca del proyecto de ley presentado al Congreso por el Sr. Ministro de la Gobernacion sobre reuniones públicas, lo ha examinado detenidamente é introducido en él algunas modificaciones, y conforme en lo esencial con el proyecto mencionado, tiene la honra de someter á la deliberacion y aprobacion del Congreso el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º El derecho de reunion pacífica, que concede á los españoles el art. 13 de la Constitucion, puede ejercitarse por todos sin más condicion, cuando la reunion haya de ser pública, que la de dar los que la convoquen conocimiento escrito y firmado del objeto, sitio, dia y hora de la reunion, veinticuatro horas antes, al gobernador civil en las capitales de provincia, y á la autoridad local en las demás poblaciones.

Art. 2.º Por reunion pública para los efectos de esta ley se entiende la que haya de constar de más de 20 personas y haya de celebrarse en edificio donde no tengan su domicilio habitual los que la convoquen.

Art. 3.º Las reuniones públicas, procesiones cívicas, séquitos y cortejos de igual índole necesitan, para celebrarse en las calles, plazas, paseos ó cualquier otro lugar de tránsito, el permiso previo y por escrito de las autoridades indicadas en el art. 1.º

Art. 4.º A toda reunion pública puede asistir la autoridad personalmente ó por medio de sus delegados. En caso de asistir personalmente, ocupará el sitio de preferencia, pero sin presidir ni mezclarse en las discusiones.

Art. 5.º La autoridad mandará suspender ó disolver en el acto:

1.º Toda reunion pública que se celebre fuera de las condiciones de esta ley.

2.º Todas aquellas que habiéndose convocado con arreglo á ella traten de objetos no consignados en el aviso ó se verifiquen en sitio diverso del designado.

3.º Las que en cualquier forma embaracen el tránsito público.

4.º Las definidas y enumeradas en el art. 189 del Código penal.

Y 5.º Aquellas en que se cometa ó se trate de cometer cualquiera de los delitos especificados en el título 3.º, libro 2.º del mismo Código.

En todos estos casos la autoridad dará inmediatamente cuenta al Gobierno, y en los dos últimos pasará además al tribunal competente el oportuno tanto de culpa.

Art. 6.º No están sujetas á las prescripciones de esta ley:

1.º Las procesiones del culto católico.

2.º Las reuniones de este mismo culto y las de los demás tolerados que se verifiquen en los templos ó cementerios.

3.º Las que verifican las asociaciones y establecimientos autorizados, con arreglo á sus estatutos aprobados por la autoridad.

4.º Las que tienen lugar en las funciones de teatro y demás espectáculos públicos.

Palacio del Congreso 19 de Febrero de 1880.==  
Ramon de Campoamor, presidente.==Alberto Bosch.==  
El Marqués de Cusano.==Rafael Serrano Alcázar.==  
Gumersindo Vicuña.==El Marqués de Viana.==José  
Porrúa, secretario.







# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CÓRTESES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

*Dictámen de la Comision de Presupuestos sobre el proyecto de ley relevando á la Administracion militar del deber de rendir al Tribunal de Cuentas del Reino las de raciones y utensilios del ejército, correspondientes á la época anterior á 1850.*

La Comision general de Presupuestos, encargada de emitir dictámen sobre el proyecto de ley presentado por el Sr. Ministro de Hacienda relevando á la Administracion militar del deber de rendir al Tribunal de Cuentas del Reino las de raciones y utensilios del ejército correspondientes á la época anterior á 1850, ha examinado con la necesaria detencion todos los antecedentes relativos á este asunto.

De ellos se deduce la absoluta imposibilidad de vencer los obstáculos que se han opuesto al cumplimiento de esa prescripcion por parte de la Administracion militar, esterilizando sus esfuerzos y los de los Ministerios de Hacienda y Guerra.

Ni éstos, ni las incesantes excitaciones del Tribunal de Cuentas del Reino, ni la creacion de secciones ó negociados especiales en la Intervencion general militar, ni las instrucciones que accediendo á los deseos manifestados por el departamento de la Guerra en 17 de Abril de 1864 formuló el de Hacienda para facilitar una solucion supletoria y obtener los documentos que las oficinas militares adeudaban, con la exactitud compatible con la insuficiencia de datos, ni la tolerancia del Tribunal de Cuentas del Reino, resultado de la justa apreciacion de las dificultades con que se luchaba, nada bastó á vencerlas, porque son realmente invencibles.

La perturbacion propia del período de guerra en sus diversas manifestaciones, como sustraccion y quema de documentos de todas clases, consumada por las facciones de la Mancha y Castilla, intermitencia de comunicaciones, movimiento constante de los cuerpos, intervencion en los servicios administrativos de fun-

cionarios extraños á la Administracion militar, que en su calidad de paisanos no estaban bajo aquella jurisdiccion y evitaron fácilmente toda ulterior pesquisa y toda medida coercitiva encaminada á obtener la justificacion y exigir la responsabilidad de sus actos; y por último, la falta de aplicacion de casi todos los cargos de raciones de las legiones extranjeras, especialmente la inglesa, y los cambios diversos de organizacion que con relacion á los saldos que de dichas cuentas pudieran resultar contra los cuerpos del ejército, han creado la mayor de las dificultades, por la imposibilidad de precisar sin medios ni documentos bastantes los verdaderos deudores, en términos que por Reales órdenes de 21 de Enero de 1857 y 21 de Marzo de 1860, expedidas por el Ministerio de la Guerra, se estimó que procedia dispensar á la Administracion militar de rendir las cuentas de raciones de 1835 á 1850, y por otra de 1.º de Julio de 1863 se aprobó un reglamento para hacer los ajustes de atrasos de 1.º de Julio de 1828 á fin de Diciembre de 1849, en el cual, por la dificultad de documentar los cargos y abonos, se excluian de la liquidacion las primeras puestas de vestuario, provisiones, raciones, pluses, etc., y se acordaba que si á algun cuerpo le resultasen saldos en contra, se suspendiese el ajuste hasta que pudiera finalizarse el de los demás conceptos del período de la primera guerra civil; todas las circunstancias enumeradas, en fin, produjeron en los Ministros de Hacienda y Guerra primero, en el Consejo de Ministros despues, y en la Comision general de Presupuestos ahora, el convencimiento de la imposibilidad de vencer los obstáculos con que tropieza la Administracion militar







# DIARIO

## DE LAS

# SESIONES DE CÓRTESES.

## CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

*Dictámen relativo al proyecto de ley sobre los casos en que haya de exigirse autorizacion para procesar á las autoridades y sus agentes.*

La Comision encargada de dar dictámen sobre el proyecto de ley presentado por el Sr. Ministro de la Gobernacion, determinando los casos en que ha de exigirse autorizacion prévia para procesar ante los tribunales ordinarios á las autoridades y sus agentes, lo ha examinado con el detenimiento que su importancia requiere. Se trata de cumplir un artículo constitucional, y la Comision se ha creído obligada á proceder tambien con el levantado é imparcial criterio que demandan cuestiones de esta índole. En principio general el proyecto presentado responde al precepto constitucional, y en tal sentido la Comision lo ha aceptado, introduciendo algunas pequeñas variantes que lo completan sin desnaturalizarlo. Con este criterio, la Comision tiene la honra de someter á la deliberacion y aprobacion del Congreso el siguiente

### PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Para los efectos del art. 77 de la Constitucion, son autoridades:

- 1.º Los gobernadores de provincia.
- 2.º Los subgobernadores.
- 3.º Los jefes económicos.
- 4.º Los alcaldes y los tenientes de alcalde.
- 5.º Los funcionarios que sustituyan legalmente á los enumerados.

Art. 2.º Para los efectos indicados en el artículo anterior, son agentes de la autoridad todos los que, prévio nombramiento de la misma, presten servicio á sus órdenes y por delegacion ó mandato suyo, en el acto ó servicio que se suponga abusivo ó dé lugar al procedimiento criminal.

Art. 3.º Será necesaria la autorizacion prévia del Gobierno ó de los gobernadores de provincia, segun los casos, para procesar á las autoridades y sus agentes, siempre que se trate de exigirles responsabilidad criminal por consecuencia de las órdenes que dictasen ó de los actos que realizaran en materia de policia ú orden público, ó para asegurar la cobranza de las contribuciones y rentas públicas.

Art. 4.º Se exceptúan de lo dispuesto en el artículo anterior los delitos siguientes:

- 1.º Atentados contra los derechos enumerados en el título 1.º de la Constitucion de la Monarquía.
- 2.º Falsedad en las listas cobratorias.
- 3.º Violacion de secreto.
- 4.º Abusos contra la honestidad.
- 5.º Cohecho.
- 6.º Fraudes y exacciones ilegales.
- 7.º Percepcion de multas en dinero, y
- 8.º Los que se cometan en operaciones electorales.

Tambien quedan exceptuados los actos que las autoridades á que se refiere la presente ley y sus agentes llevaren á cabo para asegurar la cobranza de las contribuciones y rentas públicas, siempre que con ellos se hubiere producido la muerte ú causado lesiones graves.

Para que los jueces y tribunales procedan sin prévia autorizacion contra los alcaldes, concejales y asociados, por los actos ú omisiones marcados en el artículo 198 de la ley municipal vigente, es necesario que haya recaído antes en el expediente administrativo una resolucion que cause estado y que determine y fije el acto punible que se trate de perseguir.

Art. 5.º Al Ministro de la Gobernacion, oyendo al



Consejo de Estado en pleno, y de acuerdo con el de Ministros, compete conceder ó negar, dentro de los dos meses siguientes á la fecha en que sea solicitada, la autorizacion para procesar á los gobernadores de provincia en los casos á que se refiere el art. 3.º; y á los gobernadores, oyendo á las Comisiones provinciales, y dentro del término de un mes, la que se impetre respecto de las demás autoridades y agentes á que se refieren los artículos 1.º y 2.º

Art. 6.º Se entenderá concedida la autorizacion cuando el Ministro de la Gobernacion ó los gobernadores, aquel con audiencia del Consejo de Estado y éstos de las Comisiones provinciales, remitan el tanto de culpa al Tribunal ó Juzgado correspondiente para que proceda contra una autoridad ó agente de la misma.

Art. 7.º Cuando los gobernadores denieguen la autorizacion, darán inmediatamente cuenta al Gobierno, elevando copia íntegra del expediente que hubiesen formado, para que dicte, oidas la seccion de Estado y Gracia y Justicia y la de Hacienda, Gobernacion ó Fomento, segun que se trate de autoridad ó agente de uno ú otro Ministerio, la resolucion que estime oportuna, sin que esto coarte nunca la accion de los jueces y tribu-

nales, los cuales podrán practicar en cualquier tiempo las diligencias necesarias para la averiguacion del delito, pero sin dirigir las actuaciones inmediatamente contra la autoridad ó agente de que se trate, decretando su arresto ó prision, ó de otro modo que le caracterice de presunto reo.

Art. 8.º Trascurridos los plazos que señala el artículo 5.º sin haber negado el Ministro de la Gobernación ó los gobernadores la autorización que de ellos se solicite, se entenderá concedida, y los jueces y tribunales podrán dirigir las actuaciones contra la autoridad ó agente á que aquella se contraiga.

Art. 9.º El Gobierno, oyendo al Consejo de Estado, dictará un reglamento sobre el modo de tramitar los expedientes de autorizacion para procesar a las autoridades administrativas y sus agentes, rigiendo en el ínterin lo dispuesto por el de 25 de Setiembre de 1863, con las modificaciones que introduce la presente ley.

Palacio del Congreso 19 de Febrero de 1880.==  
Feliciano Perez Zamora, presidente.==Juan Garcia  
Lopez.==Félix Berdugo.==Elías Lopez y Gonzalez.==El  
Conde de Cañillas de Torneros.==Fermin Hernandez  
Iglesias, secretario.



# DIARIO

DE LAS

# SESIONES DE CÓRTESES.

---

## CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

*Proyecto de ley, aprobado definitivamente, incluyendo en el plan general de carreteras del Estado una de tercer orden denominada de Tamaraceite á Teror, en la provincia de Canarias.*

### AL SENADO.

El Congreso de los Diputados, conformándose con lo propuesto por el Gobierno de S. M., ha aprobado el siguiente

### PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se incluye en el plan general de carreteras del Estado, entre las de tercer orden de la

provincia de Canarias, una denominada de Tamaraceite á Teror.

Y el Congreso de los Diputados lo pasa al Senado, acompañando el expediente, conforme á lo prescrito en el art. 9.º de la ley de 19 de Julio de 1837.

Palacio del Congreso 19 de Febrero de 1880.—  
C. El Conde de Toreno, Presidente.—Eduardo Garrido Estrada, Diputado Secretario.—El Conde de la Encina, Diputado Secretario.



# DIARIO

EN LAS

## SESIONES DE CORTES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proyecto de ley, aprobado definitivamente, relativo en el plan general de las leyes del Estado para el tercer orden de la administración de la provincia de Canarias.

proyecto de ley, aprobado definitivamente, relativo en el plan general de las leyes del Estado para el tercer orden de la administración de la provincia de Canarias.

El Senado.  
El Congreso de los Diputados, con acuerdo con el Gobierno de S. M., ha aprobado el proyecto de ley.  
PROYECTO DE LEY.  
El Gobierno de S. M. ha aprobado el plan general de las leyes del Estado para el tercer orden de la administración de la provincia de Canarias.



# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CÓRTESES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

*Proyecto de ley, aprobado definitivamente, sobre concesion del ramal del ferro-carril de Villabona á Avilés y San Juan de Nieva.*

#### AL SENADO.

El Congreso de los Diputados, tomando en consideracion lo propuesto por varios individuos de su seno, ha aprobado el siguiente

#### PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Se autoriza al Ministro de Fomento para que pueda otorgar la concesion del ramal de ferro-carril de Villabona á Avilés y San Juan de Nieva por concurso ó directamente al concesionario de los ferro-carriles del Noroeste.

El tiempo para terminar las obras no podrá exceder de cuatro años, contados desde el dia en que se otorgue la concesion.

Art. 2.º El Estado auxiliará la construccion de esta línea con la subvencion de 1.176.468 pesetas, que

será satisfecha por partes iguales en ocho años, y además con la exencion de los derechos de aduanas al material que sea necesario introducir del extranjero para la construccion de este ferro-carril y para su explotacion durante los diez primeros años.

Art. 3.º En el caso de adjudicar esta línea por concurso, regirá en la concesion la ley de 23 de Noviembre de 1877; y si se adjudicase directamente al concesionario de las líneas del Noroeste, la de 3 de Junio de 1855.

Y el Congreso de los Diputados lo pasa al Senado, acompañando el expediente, conforme á lo prescrito en el art. 9.º de la ley de 19 de Julio de 1837.

Palacio del Congreso 19 de Febrero de 1880.—  
C. El Conde de Toreno, Presidente.—Eduardo Garrido Estrada, Diputado Secretario.—El Conde de la Encina, Diputado Secretario.



# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CORTES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proyecto de ley, aprobada definitivamente sobre concesión del canal del  
ferrocarril de Villabona á Asteiz y San Juan de Nieva.

El Congreso de los Diputados, reunido en sesión  
pública, en la tarde de ayer, 1.º de Julio de 1880,  
ha acordado, en virtud de la facultad que le confiere  
la Constitución, y en cumplimiento de lo dispuesto  
en la Ley de 1.º de Julio de 1877, que el Gobierno  
presente al Congreso el proyecto de ley que se  
encuentra en el expediente que sigue.

Y el Congreso de los Diputados lo pasó al Senado,  
a fin de que lo presente al Senado, conforme a lo prescrito  
en el art. 8.º de la Ley de 18 de Julio de 1877.

Preside el Congreso D.º de Nieva, de 1880.  
D.º de Nieva, Presidente. — D.º de Nieva, Secretario.  
D.º de Nieva, Diputado Secretario.

El Congreso de los Diputados, reunido en sesión  
pública, en la tarde de ayer, 1.º de Julio de 1880,  
ha acordado, en virtud de la facultad que le confiere  
la Constitución, y en cumplimiento de lo dispuesto  
en la Ley de 1.º de Julio de 1877, que el Gobierno  
presente al Congreso el proyecto de ley que se  
encuentra en el expediente que sigue.

Y el Congreso de los Diputados lo pasó al Senado,  
a fin de que lo presente al Senado, conforme a lo prescrito  
en el art. 8.º de la Ley de 18 de Julio de 1877.

Preside el Congreso D.º de Nieva, de 1880.  
D.º de Nieva, Presidente. — D.º de Nieva, Secretario.  
D.º de Nieva, Diputado Secretario.



# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CÓRTEES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

#### PRESIDENCIA DEL EXCELENTÍSIMO SEÑOR CONDE DE TORENO.

SESION DEL VIERNES 20 DE FEBRERO DE 1880.

**SUMARIO.** Abrese á las dos y media.—Se lee y aprueba el Acta de la anterior.—Continúa la discusion pendiente acerca de la interpelacion del Sr. Portuondo.—Rectificacion del Sr. Becerra.—Alusion personal del Sr. Gutierrez de la Cámara.—Rectificacion del Sr. Becerra.—Del Sr. Albacete.—Discurso del Sr. Ministro de Hacienda.—Del Sr. Ministro de Ultramar.—Durante este discurso se prorroga la sesion, y lo termina.—Queda con la palabra para mañana el Sr. Albacete.—Se suspende esta discusion.—Queda el Congreso enterado de haber nombrado presidente y secretario la Comision sobre variacion del trazado del ferro-carril de Cádiz á Gibraltar, por otro que partiendo de la línea de Jerez al Trocadero se dirija á Algeciras.—Pasa á la Comision de Incompatibilidades una comunicacion del Sr. Ministro de Marina sobre la situacion en que se hallan los señores oficiales generales y jefes de la armada que actualmente son Diputados.—Queda sobre la mesa el dictámen de la Comision de Actas sobre la del distrito de Pamplona y admision del Sr. Astiz y Baraibar.—A la Comision sobre supresion de los encabezamientos de la contribucion industrial y de comercio pasa una enmienda del Sr. Soldevila.—Orden del dia para mañana: el dictámen de la Comision de Actas que acaba de leerse, y los demás dictámenes que estaban señalados para la órden del dia de hoy.—Se levanta la sesion á las siete y cuarto.

Se abrió á las dos y media, y leida el Acta de la anterior, quedó aprobada.

El Sr. **PRESIDENTE**: Continúa el debate pendiente sobre la interpelacion del Sr. Portuondo, relativa á si el actual Gobierno ha estudiado la cuestion de las reformas de las Antillas en general, y si se han cumplido en Cuba las órdenes referentes á la inscripcion en el padron de 1870 de todos los individuos de color que no lo estaban en el censo de 1867. (Véase el Diario número 95, sesion del 4 del actual; Diario núm. 96, sesion del 5 de idem; Diario núm. 97, sesion del 6 de idem; Diario núm. 98, sesion del 7 de idem; Diario núm. 99, sesion del 12 de idem; Diario núm. 100, sesion del 13 de idem; Diario núm. 101, sesion del 14 de idem; Dia-

rio núm. 102, sesion del 16 de idem, y Diario núm. 104, sesion del 18 de idem.)

El Sr. Becerra tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **BECERRA**: Señor Presidente y Sres. Diputados, de todas maneras habia de decir poco en esta cuestion, que me parece ya un poco larga, y además el Reglamento no me permite más que rectificar; pero aparte de esa razon tengo otra, y es, que apenas ha sido impugnado el discurso que he tenido el gusto de pronunciar hace algunos dias; por consiguiente, solo he de hacerme cargo de algunos pequeños errores de concepto para dejar las cosas en su lugar. Me proponia molestar poco á los Sres. Diputados; pero parece-me que en este momento por lo ménos hay la ventaja de que el ruido y el barullo no me ha de incomodar, porque la concurrencia no es excesiva.



Y empiezo por desembarazarme de un deber de gratitud que obliga siempre á las almas bien nacidas, aunque tampoco faltan ejemplos de que sea la carga más pesada. Doy, pues, en primer término las gracias á mi particular amigo el Sr. Ministro de Ultramar por las benévolas frases que se ha servido dedicarme, y que seguramente no son debidas á mis merecimientos, sino á su sincera amistad, en la que sabe es completamente correspondido. Cumplido este deber, voy á contestar á una afirmación que se ha servido hacer el Sr. Ministro de Ultramar.

Habia dicho yo que se creía que el general Martínez Campos, antes de ser llamado por el Gobierno, lo fué por alguna otra persona, y aun indicaba que un funcionario público fuera el portador de un escrito ó mensaje (que varias personas aseguran haber visto); pero como S. S. asegura que estoy en un error y que eso que habia llegado á mi noticia no es exacto, y siendo para mí la palabra de un caballero y de un amigo artículo de fé, no he de añadir una más sobre el particular; queda, pues, fuera de duda para mí lo que se ha servido decir el Sr. Ministro de Ultramar.

Manifestaba también S. S. que yo no tenia motivo para quejarme de la libertad que se me habia concedido para decir todo lo que he tenido por conveniente. Tiene razón S. S., y por eso no he expresado queja alguna; pero le agradezco mucho este recuerdo por la ocasión que me ofrece para reiterar las más atentas gracias al Sr. Presidente por su amabilidad. Por lo demás, yo entiendo y creo, y seguramente así entiende también el Sr. Presidente de la Cámara, que todo lo que he dicho está completamente dentro del sistema parlamentario, dentro de lo que permite el Reglamento, porque si no, no me lo hubiera permitido; y aun digo más: que no he dicho nada que no esté en las Constituciones de los pueblos regidos más libremente y que disfrutan por más largo tiempo de orden y tranquilidad; ni tampoco he dicho nada que no se hubiera consignado en las antiguas Cortes españolas, porque por fortuna para nosotros, cuando se trata de rasgos de independencia, para patentizar que en ninguna época de la historia se ha prescindido de la soberanía de la Nación, no tenemos para qué ir á buscar ejemplos al extranjero; en ellas se encuentran á cada paso, y en aquellos tiempos se decían estas mismas cosas, si bien hoy no podrían repetirse en la forma que allí se expresaban, porque la cultura de estos tiempos y la manera de ser de esta civilización hacen que las cosas, siendo iguales en el fondo, se manifiesten de un modo más suave. Y tengo verdadero placer en hacer estos recuerdos históricos que tanto honran á nuestros mayores, porque entiendo que sería bueno que si se van á buscar ejemplos al extranjero, no por eso prescindamos de los que han dado aquí las Cortes de Leon, Castilla, Navarra y Aragon.

El Sr. Ministro de Ultramar decia despues, si no estoy equivocado, que yo habia traído á colación las fechas del 10, 11 y 12 de Febrero, del 23 de Abril y 3 de Enero, que no le parecían á S. S. pertinentes al debate. Y prescindiendo de que de dichas fechas solo me he referido á las primeras, acudo á la inmensa mayoría de los señores que me dispensaron el honor de oirme aquel día, para que recuerden si yo hice otra cosa que emplear un método dialéctico para hacer el proceso de la situación en el sentido que la filosofía y la ciencia dan á esa palabra; y tanto es así, que antes de sentarme he de hacer también el mio, ó sea

el de la situación en que he tomado parte cuando tuve la honra de desempeñar la cartera de Ultramar. Por lo demás, ya que esas fechas se citan, conviene á mi propósito consignar que ninguna de las declaraciones que he tenido el honor de hacer varía ni en poco ni en mucho de las que he hecho en la otra Cámara y de las que hice en las Cortes federales, donde se encontraba en otro grupo mi amigo el Sr. Ministro de la Gobernación, y de las hechas por mí antes y despues del 11 de Febrero; y no es ciertamente porque crea que el hombre no deba cambiar de opinión cuando comprenda que está equivocado, porque no tiene obligación de hacer pacto con el error; pero entiendo que si se equivoca fundamentalmente en política, la delicadeza le obliga á irse á su casa.

Mas ya que de aquellos días nos ocupamos, he de recordar lo que ha sucedido, no por mí, sino por la minoría radical, á cuyo frente me encontraba, sin más título para ello que el del triste privilegio de la edad, y por otros Sres. Diputados procedentes de la revolución, que pertenecían al partido entonces llamado conservador, grupo ménos numeroso, pero no ménos importante y valioso por las personas que lo componían, y que ha prestado servicios decisivos al orden, y por ende á la libertad, porque yo entiendo que el que sirve bien al orden sirve bien á la libertad, y el que sirve bien á la libertad sirve bien al orden; que no hay orden sin libertad, ni libertad sin orden: y digo que les han prestado grandes servicios, porque todos recordareis que á los votos de esos dos grupos, que habian venido á aquellas Cortes contra la opinión de sus respectivos partidos, se debe el que enfrente de la extrema izquierda federal subiese al poder el Sr. D. Nicolás Salmeron, que representaba relativamente en aquel momento mayor resistencia y mayor autoridad que el Ministerio de Pi Margall; pues triunfó solo por dos votos, contando el de los siete ó nueve conservadores que habia y los 18 radicales; de modo que ese triunfo del Sr. Salmeron fué debido únicamente á los hombres procedentes de los partidos ya indicados. Lo mismo sucedió cuando la elección del Sr. Castelar, que también subió al poder por los votos de esos dos grupos, los cuales procedieron como debían obedeciendo á una ley que ya he tenido el honor de citar aquí otra vez, á la ley del trasformismo, en virtud de la cual las cosas en el mundo no cambian bruscamente, sino poco á poco.

En cuanto á las fechas del 23 de Abril y 3 de Enero, las dos me encontraron en mi banco, en el puesto que mi investidura de Diputado me señalaba; porque me conviene hacer constar que, cualquiera que sea mi opinión sobre uno y otro acontecimiento, cualquiera que sea la idea que tenga formada acerca de las ventajas é inconvenientes de aquellos hechos, debo declarar de la manera más solemne, que entendía y sigo entendiendo que el honor más vulgar me impedía tomar parte en cualquier acto dirigido contra una Asamblea de que tenia el honor de formar parte. Y lo mismo que digo de mí, puedo asegurarlo, sin miedo á ser desmentido, por los dignos individuos del partido radical que formaban aquella minoría que constituía una fracción pequeña en las Cortes que se han llamado federales.

Descartado de esto, voy á ver si puedo agrupar, para condensar y fatigar el menor tiempo posible la atención de los Sres. Diputados, no los cargos, porque en obsequio á la verdad el Sr. Ministro de Ultramar,



mi amigo, ha sido tan bondadoso que no los ha formulado contra mí, sino las apreciaciones que S. S. ha tenido á bien hacer. Son éstas, en último término: primera, que cuando he tenido la honra de ocupar el puesto que ahora tan dignamente ocupa el Sr. Marqués del Pazo de la Merced, mis procedimientos fueron conservadores; segunda, que pedimos reformas que no intentamos cuando tuvimos el poder; tercera, que tampoco intentamos reformas económicas. De todo esto parece desprenderse una especie de cargo al partido y á los hombres que tengo la honra de representar en este momento, á saber: que siguiendo otros ideales políticos habíamos abandonado las reformas sociales, económicas y administrativas. Y por último, el Sr. Ministro de Ultramar tuvo á bien hacer uso de unos telegramas dirigidos á mí por la dignísima autoridad de Cuba en aquellos tiempos, y otros en contestación á ellos dirigidos á aquella autoridad por el que en este momento tiene la honra de hacer uso de la palabra, telegramas que versaban sobre el proyecto de ley de cabotaje que habia tenido la satisfacción de presentar.

Contestare á esto, como de pasada, que esos telegramas son de carácter reservado, como lo es para su señoría el de que ha hecho uso el Sr. Albacete. No es esto decir, sin embargo, que por esto formule cargo alguno porque el Sr. Ministro los haya traído á la Cámara; antes bien, creo que esas cosas deben ser públicas, y hasta tal punto es esta mi creencia, que muchas veces he pensado que si fuera posible, que no lo es, que la publicidad que se aplica á la vida pública pudiera aplicarse á la vida privada, tal vez ganaría mucho la moralidad. Así, pues, claro está que no me he de quejar, ni me quejo, en poco ni en mucho, por la lectura de esos telegramas, y excusado es decir que estas palabras que acabo de pronunciar no se refieren ni pueden referirse á nadie en particular. Es una opinión mía, filosófica si quereis, ó lo que quiera que sea; pero es lo cierto que discuriendo conmigo mismo muchas veces he pensado por una parte que la vida privada debe ser un sagrado, un templo en el que nadie debe entrar, y por otra he creído que si tuviera como la pública el contrapeso de la opinión, se alcanzarían muchas ventajas para la moralidad.

Y ya que me he ocupado del asunto de los telegramas referentes al proyecto de cabotaje, voy á decir sobre él cuatro palabras. Conste: primero, que siempre he creído en la conveniencia del comercio de cabotaje; segundo, que al traer aquí este proyecto, obedecía en primer término á mi opinión particular, y contaba además con la conformidad, con la opinión expresa de los que aquí se decían entonces representantes, si no oficiales, oficiosos, del partido que pasaba por más conservador en Cuba. Además de esto, el digno general Sr. Caballero de Rodas sabia que iba á ser presentado ese proyecto; porque bueno es hacer constar también que entre aquella dignísima autoridad y el que tiene el honor de dirigir la palabra al Congreso no ha habido ni el más mínimo disenso; no hubo ninguna cuestión absolutamente en que hayamos tenido diversidad de pareceres; ó por lo ménos, si los ha habido, no fueron obstáculo para que llegáramos á un completo acuerdo, á pesar de estar el uno del otro tan distantes en política. Y este acuerdo no era porque la dignísima autoridad de Cuba en aquella época, y el que era entonces Ministro de Ultramar, fueran dos personas cuyos caracteres se amoldasen fácilmente á las opiniones de otro ni sufrieran imposiciones; ese acuerdo proce-

dia de algo que está sobre todo, ante todo y por encima de todo: la integridad de la Patria, la necesidad de alcanzar la victoria, que era nuestro punto objetivo, la de luchar y vencer á los que gritaban ¡viva Cuba! oponiéndoles el grito de ¡viva España! puesto que todos eran españoles. Por cierto que en aquella ocasión encontré confirmada una vez más la opinión que há tiempo tengo formada respecto á los que pretenden resolverlo todo por medio de habilidades, y que es, que cuanto más las exageran, mayores son las torpezas que cometen. Esto me ha sucedido á mí precisamente: pretendí meterme á hábil, y sin duda porque esta cualidad no corresponde á la franqueza de mi carácter, he quedado muy malparado. Traje á esta Cámara un proyecto de ley estableciendo el comercio de cabotaje entre la Península y las provincias ultramarinas, y debo hacer constar que para mí tenia más aún que importancia económica en aquel momento, verdadera importancia política en el sentido de conseguir nuestro objetivo, que era terminar la guerra: creía yo, repito, que era de alta conveniencia enlazar cada vez más los intereses de la Península y de la isla de Cuba. A la par que ese proyecto de ley, traje otro proponiendo á la sabiduría del Congreso la abolición del derecho diferencial de bandera, y sucedió lo que era natural, á saber: que las provincias azucareras de España hicieron una fuerte oposición al primero de dichos proyectos: tengo motivos para creer que antes de que vinieran esos telegramas de las dignísimas autoridades de Cuba, Sres. Caballero de Rodas y D. Emilio Santos, mi amigo, aunque en aquel tiempo mi trato con él era escaso, hubo, si no exigencias de aquí, por lo ménos trabajos, á fin de que la opinión de aquellas autoridades coincidiera con la de dichas provincias en la oposición que se hacia al indicado proyecto, por más extraña que la cosa parezca. Como era natural, los interesados en el comercio de cabotaje me hicieron el obsequio de tener conmigo una entrevista; pero habia otros á los cuales les parecia muy bien la abolición del derecho diferencial de bandera y no el comercio de cabotaje. Y aquí empieza mi habilidad. Entendía yo que aquellas dos clases de proteccionismo se combatirían mutuamente y dejarían al Ministro economista liberal de aquella época una salida para llevar á cabo sus proyectos. Traté de que se reunieran los que aplaudían el cabotaje y condenaban la abolición del derecho diferencial de bandera y los que aplaudían esta abolición y rechazaban el cabotaje. Pero véase el resultado de mi habilidad. Lejos de combatirse estos intereses, se unieron para combatir al Ministro de Ultramar, y desde entonces he renunciado á emprender jamás el camino de las habilidades, pues por lo visto no he nacido para hacerlas.

En cuanto á mi manera de proceder en las reformas ultramarinas era ó no conservadora, claro es que lejos de tomar por un cargo el que esto se diga, me alegro mucho de que los conservadores así las consideren. Yo creo que más tarde ó más temprano ha de llegar un día en que lo que hagan los hombres avanzados ha de parecer bien á los conservadores, y lo que hagan los últimos han de encontrarlo bueno los primeros. Yo participo, además, de la creencia de que solo hay un número muy limitado de cuestiones políticas esenciales á los partidos, sobre las que no puede haber conformidad, pero que hay una porción de ellas de grave trascendencia que debén de ser y son comunes á todos los partidos, que son y deben ser libres en los Gobiernos. Pero al fin eso vendrá cuando



deba venir. De cualquier manera, el papel de los partidos avanzados es hacer las reformas, y el de los conservadores consolidarlas y afirmarlas. Si el partido conservador-liberal ha cumplido bien ó mal en esto que acabo de decir, no he de repetirlo, porque ya lo he dicho el otro día. Pero hay más: alegrárame y pluguiera al cielo que así hubiera pensado vuestro partido. ¿Pensais que las reformas de que se trata estaban inspiradas en principios conservadores y os satisfacian? ¡Ojalá fuera así! porque vigente está en las Antillas un decreto que tuve la honra de firmar, llevando á aquellos países la libertad de cultos más radical, más conforme con la ciencia y con los conocimientos modernos que el art. 21 de la Constitución del 69; y si aquellas reformas que tuve la honra de iniciar en Cuba y Puerto-Rico os parecieron bien á todos, no me explico por qué habeis restringido el citado artículo de aquella Constitución, que despues de todo, si de algo pecaba era de ser excesivamente conservador. ¡Ojalá hubiera pensado así el Ministro de Gracia y Justicia que tuvo el mal acuerdo de derogar por medio de un decreto la ley de matrimonio civil, cuyo decreto malhadado dará lugar en las generaciones futuras, y lo está dando ya en estos momentos, á grandes perturbaciones en los intereses y en el estado civil de las personas, que ocasionarán pleitos ruinosos!

Réstame ocuparme de lo que se refiere á la gestion económica de aquel tiempo; y como yo habia sostenido en mi discurso de hace ocho dias que no se pueden intentar con éxito las reformas económicas mientras no precedan las administrativas y todo lo que á ellas se refiere, voy á ver cuál era el estado económico, político y administrativo de Cuba, y aun pudiera decir de Puerto-Rico, y cuál el estado en que la guerra se encontraba cuando tuve la honra de ir á desempeñar la cartera de Ultramar.

Y tengo tanta más razon y tanta mayor libertad para hacerlo, cuanto que si algun mérito hay en las reformas por mí intentadas y en los trabajos llevados á cabo durante mi administracion, se debe principalmente al celo desplegado por las dignísimas autoridades de la isla, al gobernador superior civil, general Caballero de Rodas, y al señor intendente D. Emilio Santos; no teniendo el Ministro de Ultramar más participacion que la de haber hecho cuanto le ha sido dable en obsequio de su país, facilitándoles todos los medios que estaban á su alcance para que pudieran realizar cuanto se creia útil y beneficioso á los intereses de la Pátria, marchando siempre de acuerdo y sin retroceder ante ningun obstáculo ni inconveniente, ni ceder al halago de los que por este medio creían conseguir mayores prosélitos para la causa que defendian.

Antes de entrar en esta especie de proceso que voy á formarme á mí mismo y á aquella situacion, recojo tambien una indicacion que se ha servido hacer el Sr. Ministro de Ultramar, referente á que en nuestro tiempo, ó sea en el año 70, se habian aumentado las contribuciones sobre exportacion é importacion en lugar de disminuirlas. Si la reforma de los aranceles en ese sentido no lleva mi firma, la responsabilidad es completamente mia. Se propuso en ellos una reforma con la intervencion de una Comision de comerciantes de Cuba, y sólo porque fué necesario algun tiempo para ponerse de acuerdo con los cónsules de las demás Potencias es por lo que no la ha llegado á firmar, habiéndolo hecho mi digno sucesor; pero toda

la responsabilidad que pueda haber en ella es mia, como ya he dicho, y la reclamo para mí.

Además he de declarar solemnemente una cosa que sentiré mucho no sea del agrado de los Sres. Diputados; pero sea de ello lo que quiera, tendrá al ménos el mérito de la franqueza. Si me fuera posible volver á aquel tiempo y me encontrara en la misma situacion, teniendo que optar entre la triste y dura necesidad de arruinar la mitad de la isla de Cuba para vencer ó ser vencido, lo declaro con toda la altivez de mi alma, en esa penosa alternativa no dudaria un momento; antes que todo vencer; antes que todo destruir los enemigos de España; antes que todo salvar la honra y la integridad de la Pátria.

Y entrando en el proceso á que me refiero, suplico á los señores taquígrafos que tomen con cuidado lo que voy á leer, que se encuentra confirmado en las *Gacetas de la Habana* de 69 y 70.

Sabido es que habia pasado poquísimo tiempo desde que los que se llamaban más conservadores habian expulsado de allí al general Dulce, que, sea dicho de paso, no me pareció un rasgo de gran conservaduría; y cuenta que no me propongo hacer cargos á nadie, sino solamente hacer constar los hechos. Además, si excesos hubo de una y otra parte, si fanatismo inexcusable, pero explicable, hubo de uno y otro lado, los que gritaban ¡viva España! eran al fin y al cabo los que estaban de nuestro lado, y no podia uno separarse de ellos. A consecuencia de lo ocurrido con el general Dulce y otros dignos generales y jefes, algunos de los que ocupan hoy puestos importantes, y otros los han ocupado de los más altos; á consecuencia de eso, repito, habia una profunda y completa anarquía en toda la isla. La situacion de los rebeldes, la situacion de los que gritaban ¡muera España! la situacion de los sublevados era de tal naturaleza, que columnas de 2 y 3.000 hombres no podian penetrar en los sitios donde ellos dominaban, y fueron algunas veces rechazadas. En este tiempo la insurreccion se organizaba á toda prisa en el distrito de Cinco Villas; los sublevados tenían sus Cámaras, su Gobierno establecido, sus especies de parques, todo, sin que nadie les perturbara; y hasta tal punto es esto cierto, que se ha dado el caso, para vergüenza de nuestra raza, de quemar hombres vivos y no respetar el honor ni el pudor de las mujeres, que en más de una ocasion fueron objeto de los excesos que allí se cometian, habiendo partes en la isla de más de 30 leguas cuadradas de superficie, en que no se encontraba ni un resto de vivienda, ni una cabaña, ni una casa, ni un bohío.

Y si esto sucedia relativamente á la guerra, veamos cuál era el estado económico, financiero y mercantil; cuál la moralidad de los empleados de la Administracion, con honrosas excepciones: porque no hay duda que esta cuestion es de la mayor importancia para conocer el verdadero estado de la isla, y tanto más necesario, cuanto que uno de los motivos de queja que sirven de pretexto á la insurreccion es la falta de moralidad de muchos empleados que han olvidado su deber hasta el punto de acordarse demasiado de sí mismos.

El descuento mercantil estaba del 8 al 12 por 100; el clero y las clases pasivas sin pagar; los cañoneros que se habian mandado construir en los Estados-Unidos estaban, para vergüenza nuestra, para vergüenza de la Nacion española, retenidos en un puerto de la Union Americana por falta de pago; los intere-



ses de la deuda no se satisfacían; el precio del oro era el 5 por 100; las acciones del Banco estaban á la par; los depósitos no se reintegraban; estaba atrasado el cobro de las contribuciones; la crisis monetaria asomaba la cabeza; faltaba la confianza, y con ésta y el crédito, excuso decir que no abundaban las cuentas corrientes en el Banco. En ninguna de las oficinas de Hacienda se hallaba la cuenta corriente con este establecimiento, ni se sabía una palabra del empréstito llevado á cabo en tiempo del general Dulce, hasta el punto de no encontrarse noticia alguna de su aprobacion.

Debido, pues, al celo desplegado por aquellas dignísimas autoridades, en el año 70 la guerra habia quedado circunscrita al departamento Central: el Occidental estaba pacífico, pacificadas las Villas, y se iba con seguridad desde Sagua á Cienfuegos, á saber, de Norte á Sur de la isla, y además columnas de 200 y de 100 hombres atravesaban todo el Camagüey. Esto pueden atestiguarlo los que allí han hecho la guerra, y los que con diferentes grados mandaban las columnas. En primer lugar puede atestiguarlo el Sr. Gutierrez (*El señor Gutierrez de la Cámara pide la palabra*), que me parece estaba muy cerca de aquella dignísima autoridad; y en segundo, los Sres. Armiñan, Morales de los Rios, Cassola, Goyeneche, Fajardo, Hidalgo y otros.

Además, ya bien entrado el año 70, el número de hombres armados que habia en Cuba, compuestos de los voluntarios, del ejército regular, de los que habian ido de la Península en diferentes veces y de los que habia dado Cuba, el número de hombres en disposicion de pelear era el de 120.000, y 63 barcos en movimiento.

En el orden económico, el descuento mercantil se redujo al 4 por 100: se pagó al clero y á las clases pasivas, que, dicho sea de paso, tiene una organizacion especial en Cuba, como la tiene aquí. En la dotacion del culto y clero, el presupuesto del clero catedral importa mucho más que el del parroquial: de aquí esa habilidad nuestra, que el que más trabaja y más servicios presta, es siempre peor retribuido. Se pagaron además millon y medio de duros por las cañoneras retenidas en los Estados-Unidos; se pagaron los intereses de la deuda; se redujo el precio del oro hasta un  $\frac{1}{4}$  por 100; se pagaron todas las clases civiles y militares, y las acciones del Banco llegaron al 21 por 100 de premio, acordando la Junta de accionistas dar al Gobierno sin interés todo el dinero que necesitara, y el dividiendo repartido fué mayor que el de 1867 y 68; y esto á pesar de haber regalado 150.000 pesos para gastos de guerra y perdido 130.000 por falsificacion de certificados de depósito. Se pagaron todos los depósitos atrasados, y, como es natural, las cuentas corrientes en el Banco aumentaron proporcionalmente. Añádase á esto que se cobraron, como nunca, atrasos de contribuciones.

En fin, Sres. Diputados: sea por vicios añejos muy antiguos en la isla de Cuba, ó sea por la anarquía que reinaba en aquellos momentos á consecuencia de los acontecimientos que he citado, ello es que no es dado á uno, ni á varios, ni acaso á una generacion entera, el corregir vicios que eran tan antiguos; pero se trabajó sin descanso por aquellas dignísimas autoridades á fin de moralizar, en lo que posible fuera, la administracion. Así que, por efecto de esas medidas, tanto las rentas terrestres como las marítimas aumentaron, aquellas en 249 por 100 y éstas en 153. A fin de evitar en lo posible los fraudes en las aduanas, se nombró

una comision de comerciantes: se estableció una ordenanza de aduanas que era de tal suerte liberal, que si algunas restricciones tiene, fueron llevadas á ella, no por los dignísimos representantes del Gobierno de España, sino por la comision de comerciantes que se habia nombrado.

Decia antes que hay cosas que lo mismo pertenecen á los conservadores que á los liberales, á los más avanzados que á los ménos avanzados. Entre ellas está, y creo convendrán conmigo el Sr. Ministro de Ultramar y todos los Sres. Diputados, lo que se refiere á la buena gestion administrativa. Así es que una de las medidas que más han reclamado en aquel tiempo en Cuba los conservadores, fué la creacion de una Casa de Moneda en la isla. Se dió un decreto para establecerla, y no es culpa de los que la crearon si los que tanto la pretendieron, despues no han sabido aprovecharse de ella. Como jamás se intenta una reforma, como jamás se intenta moralizar una administracion sin que suceda que le duela á alguno de los interesados, tal vez el ménos culpable, han sido encausados varios empleados: y á esto dieron lugar abusos de toda especie, falsificacion de documentos como recibos de la contribucion y pagarés de aduanas; fraudes en todas las rentas; robos hasta de 80.000 duros en las cajas de la aduana, dándose el caso de encontrarse en sus almacenes 497 bultos sin estar inscritos, conocerse sus dueños, ni haber jamás quien los reclamase.

Hay tambien otra cosa que indudablemente honra á aquellas autoridades y que no he de dejar de decir, á saber: que como se necesitaban economías, y una de las cosas que más influyen en el mundo es el ejemplo, tratándose de rebajar los sueldos en la cantidad y de la manera que se pudiera, sin más límite que el de que no se resintiesen los servicios públicos, se empezó, por iniciativa de los mismos interesados, por rebajar 10.000 duros en el sueldo del señor gobernador superior civil y 4.000 en el del intendente; y obedeciendo al mismo deseo, se suprimió la Direccion de administracion; por razones políticas se suprimió la contribucion directa, que habia sido uno de los pretestos de la insurreccion; y vean el Sr. Ministro de Ultramar y los Sres. Diputados la razon del aumento en los derechos de importacion y exportacion, pues de alguna manera se habia de enjugar el déficit que dejaba en el presupuesto la contribucion suprimida. Se crearon los cuerpos periciales de correos, aduanas y contabilidad, en los que solo se podia entrar por exámen y ascender como se asciende hoy en los cuerpos especiales civiles y militares.

Ya sé yo que no faltarán objeciones contra este deseo de organizarlo todo; que pudieran darse razones en pró y en contra de la inamovilidad; pero á más de opinar en el sentido que he expuesto, tenia otra razon el Ministro de Ultramar, á saber: que era preciso ver si de esa manera el espíritu de cuerpo llevaba el sentido moral á esas corporaciones; y por otro lado, ver de conseguir que los hijos de Cuba y Puerto-Rico participaran de los destinos de España lo mismo que los nacidos en la Península; porque bueno es que sepan los Sres. Diputados que en el año 1868 habia en la gran Antilla, para 217 empleados peninsulares, 39 cubanos.

Además, ¿por qué no he de decirlo con toda franqueza? habia un poco de egoismo en el Ministro. Yo no sé cómo comprenderá esto cada uno de mis dignos antecesores y sucesores; pero lo cierto es que, á mi en-



tender, el gran egoísmo para un Ministro es no tener destinos que dar, y poder contestar: ahí está el reglamento; ahí está la manera de entrar; ahí está el examen; ahí está la manera de ascender; porque si hay alguno que desgraciadamente crea que ha de tener amigos por disponer de muchos destinos, el tiempo le desengañará. Por otra parte, yo sostengo que es muy difícil tener una administracion como se debe, mientras los unos y los otros, así los más avanzados como los que no lo son tanto, hagamos base de la carrera administrativa á la carrera política; de este modo, constantemente habrá una perturbacion, y es preciso que una y otra carrera estén separadas en todo cuanto puedan estarlo. Y para que se vea que todas estas reformas dieron el resultado que nos esperábamos al llevarlas á cabo con entereza y resolucion, bástame decir á los Sres. Diputados que hubo rentas que se triplicaron comparándolas con las de igual mes del año anterior.

No menor anarquía que en la administracion la habia en todo lo que se referia á la guerra. Los excesos eran grandísimos en uno y otro campo: si los habia de parte de los sublevados, tambien los habia por parte de los que invocaban el nombre de España, y esto causaba un doble mal; primero, porque nosotros que éramos una Nacion civilizada no podíamos igualarnos con los que cometian abusos á la sombra de la indisciplina; y segundo, porque cuando se faltaba por nosotros á la palabra empeñada, servia esto de pretesto para que los insurrectos no quisieran entregarse, ni aun entrar en negociaciones con nuestras columnas; pero no por eso se les buscaba entonces como se les ha buscado más tarde, ni se les proponia ni prometia nada que no fuera decoroso para la honra de la Pátria. Porque digo y repito lo que contestaba en aquella ocasion á los que me decian que los sublevados depondrian las armas si se les concedian las reformas que servian de pretesto á sus móviles: ningun hombre de honor da explicaciones cuando se le piden con las armas en la mano. ¿Quieren reformas? Que abandonen la insurreccion, y Cuba será tan libre que nada podrá envidiar á ningun pueblo de la tierra.

Los excesos cometidos por una y otra parte motivaron una circular de aquel Ministerio, del 23 de Setiembre de 1869. La muerte no clara de Augusto Arango cuando iba á presentarse, los abusos de un oficial al conducir unos prisioneros, hicieron que se dictase esta circular recomendando á las dignísimas autoridades de la isla que castigaran con mano severa á todo aquel que abusando de la victoria, á todo aquel que en nombre de España faltara á su palabra de honor, faltara al derecho que se debe á los prisioneros, que, despues de todo, tambien los prisioneros tienen derechos. Asimismo se les encargaba que hicieran saber por los medios que tuvieran á su alcance, á los que estaban en la manigua, que cualquiera que fuera el término de la guerra, serian castigados los delitos comunes que se cometieran.

Era precisa esta energía á fin de quitar á la guerra el carácter que tenia; porque no es aventurado decir, y creo que no me desmentirán los Sres. Diputados cubanos que están presentes, que aquella guerra tomó un carácter, más que de guerra social, de guerra personal, de ofensas personales.

En cuanto á que las reformas políticas no se llevaron á cabo en Cuba, diré al Sr. Ministro de Ultramar, que tiene demasiado entendimiento y es demasiado leal para aprovecharse de este argumento que no seria

de buena ley, que en aquellas circunstancias no podia llevarse allí ninguna reforma que pudiera introducir la perturbacion en los ánimos ni disminuir las probabilidades de terminar pronto la guerra, que bien puede asegurarse que en el año 1870 habia concluido todo lo que tenia de fuerte y peligrosa, hasta el punto de no llegar á 7.000 hombres los que habia en armas. Y si mi palabra no bastara, puede verse el folleto que ha publicado el brigadier Acosta, que seguramente no es sospechoso de tener las ideas políticas que yo profeso.

Pero hay más: el Ministro de Ultramar y el dignísimo capitan general de la isla estaban completamente de acuerdo en que tan pronto como el estado de guerra lo permitiera, se procederia á las elecciones y vendrian aquí los Sres. Diputados de Cuba, para que con su concurso y contando con su cooperacion é ilustracion, pudieran discutirse las reformas políticas que conviniera llevar á aquella Antilla, para la que se deseaban las mismas garantías de libertad que tenia España en aquella época, que era uno de los pueblos más libres del mundo. Donde quiera que el Ministro de Ultramar tuvo su accion libre y desembarazada, aun luchando contra la oposicion poco suave que le haciais los que entonces os llamábais conservadores; donde quiera que pudo llevar el espíritu de las reformas, lo llevó; y hablan por mí la Constitucion de 1869, modificada para Puerto-Rico, cuyas modificaciones en poco ni en mucho atacaban á su esencia; la ley de Diputaciones provinciales, que como de pasada he de decir, porque conviene á mi propósito, que si era una ley provincial muy parecida á la de España, daba sin embargo á la Diputacion provincial cierto poder legislativo; y ahí está tambien el proyecto de ley de matrimonio civil para la misma isla. Pero entonces, señores, aunque Puerto-Rico dista tanto de Cuba, el que se llamaba partido conservador en la grande Antilla, haciéndose eco del partido conservador español, decia que no podia llevarse á Puerto-Rico ninguna reforma política mientras que la guerra no terminara allí, suponiendo sin duda que les pertenecia por juro de heredad, que era un feudo de Cuba, ó que aquellos pobres puerto-riqueños que con tanta lealtad y decision se defendieron en tiempos no lejanos de una invasion extranjera, rechazando las excitaciones que se les dirigieran para que se separaran de la madre Pátria, porque habian tenido un movimiento en Yara estaban imposibilitados para obtener las reformas que con tanta justicia reclamaban, pretendiendo que aquel movimiento tenia grande importancia y que se resentirian los intereses de la isla de Cuba.

Para probaros la falsedad de este argumento, bástame deciros, Sres. Diputados, que en la primer acometida que dieron á un pueblo poco importante los sublevados de Yara fueron totalmente derrotados, *es verdad, que la lucha fué tan dura, y tanta la sangre vertida*; que solo hubo un muerto y un herido, concluyendo allí la famosa insurreccion.

Conste, pues, que en la cuestion de las reformas políticas para Cuba, así el Ministro de Ultramar como las autoridades de la isla estaban completamente de acuerdo, y que ni un momento vacilaron en que era preciso llevar allí en una mano la espada y en la otra el derecho y la justicia. Si ahora los conservadores quieren hacer lo que nosotros deseábamos, yo me daré el parabien, no solo porque veré plenamente realizados los buenos propósitos que para la isla de Cuba abrigaba en punto á las reformas, sino porque así conviene



al interés é integridad de la Pátria española. Pero de todos modos, siempre resultará de esta larguísima discusión, que sin embargo deja en mi espíritu muchas oscuridades, que nadie duda ya en la Península de la necesidad imperiosa de llevar á Cuba reformas de carácter político, y sobre todo, económico y administrativo. Verdad es que los que os decís defensores de los mismos principios y continuadores los unos de los otros, no estais conformes en su extension, y que mientras que los amigos del general Martinez Campos entienden que deben de ser tan amplias como exige el estado angustioso de la isla, los que lo sois del Sr. Cánovas del Castillo pretendéis escatimarlas y vais á ellas solo por compromiso, pretendiendo que el presupuesto de Cuba quedaria indotado. Buena prueba de esta plácida armonía son los discursos pronunciados por los Sres. Albacete y Ministro de Ultramar, pues mientras que el primero afirmaba que Cuba no puede pagar más que una cantidad determinada, del segundo, bien estudiado y meditado, se desprende que con esa cantidad es imposible que viva la isla; y si esto era verdad, si no hay algo aquí que no se nos ha dicho, si fuera esto cierto, la consecuencia seria que Cuba no podia existir si por la madre Pátria no se le dan los medios necesarios para ello. Resulta igualmente, y es para mí gran sorpresa, que aquí se nos han hecho conocer dos islas de Cuba diferentes: la una descrita por un hombre de tanto entendimiento como el Sr. Ministro de Ultramar, de estudios serios y de trabajo y de actividad; y la otra completamente diversa descrita, por mi amigo tambien el Sr. Portuondo, hombre que además de ser del país conoce á Cuba por haber hecho la guerra, y cuyos estudios son tan similares con los del Sr. Ministro de Ultramar, que espero que algun dia han de formar una sola carrera sin perjudicar derechos adquiridos, cuando se consiga que toda la Nacion tenga una educacion militar; pero sea de esto lo que quiera, resultaban dos Cubas distintas que yo no comprendo. Yo espero que estos señores han de terciar en el debate; es posible que los demás tengamos que terciar en él tambien, y entonces se tratará de lo que sin duda por falta de mi inteligencia se ha perdido en una oscuridad completa, ó por lo ménos en una gran penumbra.

Conste, pues, que si este es el proceso ó la relacion de lo que se ha verificado en los años de 1869 y 1870, fué más que todo por hacer justicia á aquellas dignas autoridades, que una de ellas no tengo el placer de ver sentada en aquellos bancos (*Señalando á los del centro*), y la otra, hemos tenido todos sus amigos la desgracia de haberla perdido. En cuanto á mí, absolutamente nada he hecho; he aspirado simplemente á cumplir con mi deber, porque nada de lo que se haga en defensa de la Pátria, como nada de lo que se hace en obsequio de la honra de la mujer que nos dió el sér, es demasiado; es simplemente dejar la conciencia satisfecha.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Gutierrez de la Cámara tiene la palabra para una alusion personal.

El Sr. **GUTIERREZ DE LA CÁMARA**: Permittedme, Sres. Diputados, que interrumpa la solemnidad de este debate, siquiera sea por breves momentos, para contestar á la alusion que el digno Sr. Becerra se ha servido dirigirme. ¿Qué se ha propuesto con ella S. S.? Que yo, como persona allegada al infortunado general Caballero de Rodas en el tiempo á que se ha referido, confirme cuanto acaba de exponer, en demostracion de que su mando en la isla de Cuba fué un período el más brillante y fecundo en resultados para la causa de la

Nacion española? Pues si es esto lo que se ha propuesto S. S., no necesitaba ciertamente apelar á mi testimonio, porque eso es de completa notoriedad hace muchos años; y si alguna duda hubiese todavía, bastaba para desvanecerla la elocuente narracion que acaba de escuchar el Congreso de los autorizados labios de su señoría.

El Sr. Becerra, con la alteza de miras y el espíritu patriótico que constituye el carácter distintivo de su señoría, lo que ha hecho en el dia de hoy ha sido honrar la memoria del ilustre general Caballero de Rodas, orgullo de esta Nacion, por cuyo reposo y tranquilidad no vaciló nunca en sacrificarlo todo, incluso la propia existencia, toda vez que falleció á consecuencia de enfermedades adquiridas en la campaña de Cuba. Mas ya que el dignísimo Sr. Becerra ha procedido de una manera tan hidalga, no deben extrañar los Sres. Diputados que, estimulado yo con su ejemplo, aproveche esta ocasion de hacer á mi vez justicia al elevado patriotismo de S. S. indicando tan someramente como lo exige lo delicado de la materia, un acto llevado á cabo por el Sr. Becerra, que hará que su nombre sea imprecadero en la historia de esta Nacion.

Me refiero á cierta novedad que allá por el mes de Setiembre de 1869 se trató de introducir por alguién que ocupaba un elevado puesto, en el modo de apreciar ó de interpretar en aquellos instantes lo que es dogma sagrado para todo buen ciudadano español, lo que se denomina amor á la integridad de la Pátria, con cuyo motivo el Sr. Becerra escribió al capitán general de Cuba solicitando un puesto entre los jefes y oficiales del ejército que habíamos firmado una protesta de morir abrazados á la bandera de Castilla antes que consentir que el pedazo de tierra donde aquella se ostentaba gloriosa pasase á poder de una Nacion extraña. El Sr. Becerra decia esto siendo Ministro de Ultramar, y de aquí hubo motivo para suponer que á la resuelta actitud de S. S. se debió el que se pusiera fin á aquellas peligrosísimas deliberaciones. Yo me complazco, en nombre de la Pátria, en rendir un tributo de agradecimiento á S. S., así como tambien se lo rindo desde el fondo de mi corazon por la justicia que ha hecho en este dia al dignísimo y nunca bastante llorado general Caballero de Rodas.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Becerra tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **BECERRA**: Señores Diputados, me he tomado la libertad de acudir al testimonio del Sr. Gutierrez de la Cámara, lo mismo que al del general Armíñan y de los demás que he citado, porque ellos pudieran rectificar si yo estaba ó no en error cuando trataba del estado en que la dignísima autoridad del Sr. Caballero de Rodas habia encontrado la guerra en la isla de Cuba, y de la situacion en que la dejó. Y hecha esta explicacion, solo me resta dar las gracias al Sr. Gutierrez de la Cámara por las expresiones que me ha dedicado, seguramente dejándose solo llevar del entusiasmo que le ha producido el que yo hiciera justicia á los servicios del que un dia fué su querido amigo y jefe. Yo no he hecho otra cosa que cumplir con mi deber; y si la isla de Cuba es y sigue siendo de España, se debe, en primer lugar, á los esfuerzos del ejército español, y en segundo, á todos los partidos que han pasado por ese banco, sin distincion de colores políticos, porque tratándose del honor de España, no hay divisiones de ninguna clase. Ciertó y positivo es que llegado el caso supremo de que los insurrectos



fueran capaces de luchar con España, ó de que alguna Nacion quisiera lastimar nuestra honra, la consecuencia natural y lógica para un hombre que ocupaba mi posicion y siente en su pecho el amor de la Pátria, sería el de alegrarse de haber conservado su vida para poderla perder en defensa de la integridad española.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Albacete tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **ALBACETE**: Al escuchar, Sres. Diputados, con la mayor atencion, y al oír con sumo contentamiento al Sr. Ministro de Ultramar cuando me proporcionó la honra de contestar el discurso pronunciado por mí en los dias pasados á consecuencia de las alusiones que se me habian hecho en el debate promovido por la interpelacion del Sr. Portuondo, preguntábame yo: ¿por qué el Sr. Ministro de Ultramar, con ocasion de lo que he tenido la honra de manifestar al Congreso en defensa del Gobierno á que pertenecí, y más principalmente en defensa de mis propios actos; por qué, digo, el Sr. Ministro de Ultramar viene aquí á hacer historia de su administracion y del desempeño de sus funciones como tal Ministro de Ultramar en el Gobierno anterior á aquel del que yo formaba parte? Pues qué, ¿acaso he escatimado yo en lo que pudiera haber dicho, la gloria, el acierto, el tino con que S. S. hubiese desempeñado sus funciones? ¿Acaso en todo el conjunto de mi peroracion he hablado de su persona ni de ningun otro individuo de los Gobiernos anteriores, como no haya sido para elogiar los actos de las dignísimas personas que estaban á su frente? ¿A qué venia, pues, que S. S., así como echándomelo en cara, dijese que se habia formulado un presupuesto para la isla de Puerto-Rico que, á pesar de la oposicion que yo le hiciera como Diputado por aquella provincia, habia obtenido resultados tales, que estaban cubiertas puntualmente todas las obligaciones, que nada habia quedado en descubierto, que no se habia realizado ninguno de los vaticinios con que aquel presupuesto fué combatido? ¿Por qué me hablaba del presupuesto de Filipinas formado por S. S., si yo no habia tomado en boca para nada el nombre del Sr. Ministro, ni para aplaudir ni para censurar sus actos como tal Ministro de Ultramar? Y aquí quiero, como do pasada, puesto que S. S. dice que me debe constar el éxito que habia tenido en la gestion económica de la isla de Puerto-Rico el presupuesto de 1878-79, quiero, repito, decir que con efecto el resultado de aquella administracion correspondió á los deseos de S. S. y de su sucesor; pero que sobre ser esto consecuencia en muchos particulares de haberse hecho por la autoridad superior de la isla con la aprobacion del Sr. Ministro de la Guerra muchas de las reformas y economías, por las cuales, en union con mis dignos compañeros los representantes de la isla de Puerto-Rico, hube de instar en el seno de la respectiva Comision, sin alcanzar por entonces gran éxito, aunque luego se consiguió, á la realizacion de esas economías y esas rebajas y esas modificaciones en los gastos, más que á otras combinaciones de mayor trascendencia, puede atribuirse el resultado de aquel presupuesto sin que lo afirme ni lo niegue, porque no me interesa en este debate ocuparme en que las obligaciones se hayan cubierto como S. S. dice, y es verdad, bien que subsistiendo siempre en atraso el pago de la indemnizacion ofrecida á consecuencia de la abolicion de la esclavitud. Por consiguiente, si S. S. queria probar el poco tino con que los Diputados de Puerto-Rico, y yo entre ellos, habíamos pretendido ciertas reformas, no puedo decir á S. S.

más sino que no serian tan inconvenientes, cuando las dignísimas autoridades á cuya gestion directa é inmediata ha sido debido el éxito proclamado por S. S., me pidieron despues, siendo Ministro de Ultramar, muchas ó casi todas las reformas que yo habia indicado. Y esto probaria una cosa en la cual no tengo ningun interés tampoco de momento, y es, el conocimiento que nosotros poseíamos de las verdaderas necesidades de los contribuyentes en cuyo favor abogábamos. Todo esto en definitiva probará que no eran tan desacertadas las gestiones hechas, cuando merecieron ser acogidas por los mismos á quienes de un modo inmediato se debe el éxito que con S. S. yo aplaudo. Así, pues, no veo, no encuentro la necesidad de que S. S. se ocupara en este punto, como no fuera para lo que indicó despues, es decir, para probar una especie de infalibilidad, para hacer comprender en lo futuro que toda la série de medidas económicas que habrá de intentar, proponer y realizar en el papel, tendrán el éxito más cumplido. Yo celebraré mucho que en todo lo que S. S. intente en ese orden de ideas y en cualquiera otro orden que se refiera á la situacion económica de la isla de Cuba, se realicen esas esperanzas y hasta esa infalibilidad.

Descartado de esto, que real y verdaderamente no tiene un interés directo ni afecta de una manera directa á la cuestion aquí promovida, pero que me importaba rectificar, S. S. siguió en su discurso increpándome porque yo habia hecho uso de un documento ó comunicacion que tenia el carácter de reservado, y suponiendo que yo estaria autorizado para usar de ella por el señor general Martinez Campos. Tengo que empezar por declarar que yo me he creído y me creo autorizado constantemente á hacer uso en este recinto de todos aquellos documentos de que he tenido conocimiento en el ejercicio de mi cargo de Ministro, cuando soy llamado á dar cuenta de mis actos como tal Ministro. Para mí no hay nada reservado; la reserva está subordinada únicamente á la apreciacion de mi criterio personal: además el contenido de esa comunicacion habia hecho mérito el señor general Martinez Campos; la índole de esa comunicacion, en cuanto pudiera haber sido reservada en determinados momentos, habia cambiado por completo; no tenia condiciones algunas por las cuales la reserva hubiera de guardarse: estaba, pues, en el lleno de mis atribuciones y de mis facultades, en defensa propia, tratándose como se trataba de un verdadero proceso en el orden moral, sin abogados, sin procuradores, sin más jueces que vosotros y el país, pero jueces para mí de tal valía y de tal importancia, que no podia ni debia venir á dar cuenta de mis actos, de mis funciones como Ministro de Ultramar, sin exponeros por completo, sin ningun género de reserva, todas las piezas del proceso. Está, pues, justificado el que yo, tratándose de hacer la historia de lo que se ha llamado reformas económicas de Ultramar, empezara por hacer mérito de una comunicacion que era como la cabeza del proceso.

Repito que de esta comunicacion habia hablado reiteradas veces el señor general Martinez de Campos, no de una manera clara y detallada, pero lo bastante para que hubiera perdido todas esas condiciones de reserva, que por otra parte no podia tener, dadas las circunstancias.

Su señoría, discutiendo sobre este tema de atribuirme una especie de extralimitacion de facultades, me pidió que dijera, si no recuerdo mal, que declarase que él no habia formulado ningun presupuesto de



Cuba correspondiente al ejercicio de 1878 á 79. Yo no tengo nada que declarar sobre esto. Su señoría sin duda no me oyó bien, cuando supone que yo le había atribuido la promulgación del presupuesto de Cuba para el ejercicio de 1878-79. Lo que yo dije es que al entrar en el Ministerio de Ultramar me encontré con un presupuesto planteado por el gobernador general de Cuba en 1.º de Noviembre de 1878 con destino al ejercicio económico de 1878 á 79; que este presupuesto había de regir desde 1.º de Julio de 1878 hasta fin de Junio de 1879, y que S. S. lo había examinado, según me dijeron los jefes superiores del Ministerio. Y esto que digo, aparece hasta cierto punto demostrado, puesto que había un pensamiento ya formulado respecto á la aprobación de ese presupuesto, en términos tan completos, tan cumplidos, que me encontré con el proyecto de decreto, con el preámbulo y con toda la economía general para el sistema de redacción de ese presupuesto, que me hacía presumir con fundamento bastante que era exacto lo que se me había indicado por parte de aquellos jefes. Que el presupuesto no se había publicado. En efecto, así es, y de ello nada tengo yo que decir en este momento. La verdad es que de aquellos elementos, de aquellos datos, de aquellas premisas, de aquel hecho de haberse planteado en Cuba un presupuesto cuyo planteamiento no fué desaprobado, se deducía que había ya unos elementos de estudio para formular un presupuesto de gastos para 1878-79 dando la sanción Real á los actos económicos que se habían llevado á cabo en Cuba desde 1.º de Julio de 1878 hasta la fecha en que llegaba para mí la oportunidad de someter á la aprobación de mis compañeros y á la aprobación de S. M. el presupuesto correspondiente á 1878-79.

Se hizo el estudio de esos elementos, se promulgó el presupuesto por Real decreto de 4 de Abril de 1879, y sin duda lo mismo el Sr. Ministro de Ultramar que el de Hacienda, que tomaron parte en las deliberaciones del Consejo en que fué aprobado ese presupuesto, no han tenido presentes algunos particulares que en ese decreto se descubren, cuando el Sr. Ministro de Ultramar (porque yo creo que la Cámara quedó bajo esa impresión después de haber oído á S. S.), cuando el Sr. Ministro de Ultramar suponía que en ese presupuesto se habían hecho rebajas que producían el déficit, que se habían alterado determinadas tributaciones, y por tanto, que ese presupuesto venía á perjudicar la Hacienda de Cuba, y por fin, que hasta venía á ser una especie de causa determinante del movimiento insurreccional del mes de Agosto del referido año de 1879. Nada hay menos exacto que esto, si es esto lo que se ha querido decir, si es esto lo que se ha querido afirmar.

El presupuesto aprobado en 4 de Abril de 1879 tenía por ingresos los mismos ingresos que había calculado el general Martínez Campos, con algunas pequeñas correcciones. Los gastos eran de 56.764.000 pesos, y los ingresos de 60.132.000. Figuraba el presupuesto de Guerra por la cantidad de 24.700.000, y el de Marina por 3.814.000. No se hacía, pues, ninguna, absolutamente ninguna disminución que pudiera ser causa de que los servicios públicos quedaran desatendidos; pero en esta fecha el Ministro de Ultramar mi digno antecesor había ya autorizado algunas reformas, si bien con un carácter no definitivo, en el tanto de la tributación; porque nótese que en ese proyecto que yo hallé cuando entré en el Ministerio se

calculaba que la contribución sobre los inmuebles sería de 21 por 100, y de 20 por 100 la tributación por todos los demás conceptos que pueden equipararse en la isla de Cuba, con las diferencias que yo tengo establecidas y que no he de repetir, á la contribución de subsidio industrial. Además, en el período que había mediado desde el planteamiento de ese presupuesto hasta la época en que se promulgaba por la Administración central habían ocurrido algunas modificaciones que se reflejaban en disminuciones de gastos, y estas disminuciones de gastos se sancionaron por decreto de 18 de Abril de 1879, aprobándose también que la contribución directa se redujera al 4 por 100 en el trimestre cuarto del ejercicio, así como se ratificaba que quedase reducida igualmente al 4 por 100 en el tercer trimestre, según había ya aprobado el Ministro de Ultramar, Marqués del Pazo de la Merced; pero en cuanto á los gastos de Guerra y de Marina no se hizo minoración de ninguna clase. Quedó el presupuesto de Guerra con 24.700.000 pesos, y el de Marina con 3.814.000.

Esta era la situación económica respecto de las obligaciones que estaban comprendidas en el presupuesto autorizado por el Gobierno que presidió el general Martínez Campos, al llegar el 1.º de Julio de 1879. Luego verán los Sres. Diputados por qué modo y de qué manera estas previsiones del general Martínez Campos respecto á la realización de este presupuesto de ingresos se han llevado á cabo; y de la misma manera desaparece ese déficit de 6 millones que se supone producido por las reformas hechas en 78-79, déficit que no ha existido ni existe en la recaudación ni en la cantidad que S. S. ha supuesto que no se había podido recaudar. Pero va el presupuesto en esta forma sancionado á la isla de Cuba; lo recibe la dignísima autoridad que allí desempeña el cargo de gobernador general. El Sr. Presidente del Consejo de Ministros, que á pesar de sus grandes conocimientos de la situación y de las condiciones económicas de la isla, no se había querido arrogar atribución ninguna para resolver sobre ciertas cuestiones de minoración de fuerzas en un momento posterior á las que ya había realizado y que mencionaré más adelante, fiándolo todo á la prudencia y á la inteligencia de su digno sucesor, á la vez que se le remitía el presupuesto por el cual el Gobierno se hallaba autorizado para hacer todas las rebajas que fueran compatibles con el mejor servicio público, le comunicó una orden diciendo que le autorizaba para que llevase á cabo todas las bajas en los gastos que fueran posibles, con el objeto de que pudiera llegarse en un período rápido á aliviar las cargas de aquellos contribuyentes y á satisfacer las obligaciones atrasadas y corrientes con la mayor puntualidad.

Uno de los cargos que me hacía el Sr. Ministro de Ultramar, era que yo en los Consejos de Ministros, sin duda se infiere de sus inculpaciones, que yo era el abogado de los intereses de la isla de Cuba, pero que no veía al Ministro de Ultramar. Pues ahora va á ver S. S. al Ministro de Ultramar. El gobernador general, al recibir esas instrucciones del jefe del Gabinete, con gran prudencia dictadas, con gran cautela, con gran medida y con la previsión de un verdadero hombre de Estado, le dijo lo siguiente al Ministro de Ultramar en 11 de Junio: y estos telegramas son los mismos que yo llevé al Consejo de Ministros para que se enterara con toda puntualidad de los hechos que estaban pasando en la isla de Cuba y de cómo había necesidad



de acudir á ciertas reformas, por lo ménos en el sentir de aquellas dignísimas autoridades, con el concurso de todo lo que habia en el país de más adicto á la madre Patria bajo todos conceptos. El primer telegrama, que es de 11 de Junio, dice lo siguiente. Y llamo la atencion del Congreso, porque esto no lo hubiera querido leer; hubiera querido excusar esta discusion; pero á ella se me ha provocado y se me ha provocado, lo vuelvo á repetir, como dije el último dia, poniendo en duda la conducta noble y patriótica de aquel Gobierno respecto á los intereses unidos de la Península y de Ultramar.

Decía el gobernador:

«El país espera ansioso rebaja presupuesto año económico. Considero altamente político por muchos conceptos satisfacer la opinion, y que así como el Gobierno me ha autorizado para hacer economías en los gastos, me permita introducir modificaciones en ciertos ingresos. Presupuesto gastos se reduce cómodamente 39 millones, quedando Guerra en 19 y presupuesto Marina en 2½. Presupuesto ingresos cubre fácilmente esta suma conservando todos los capítulos, con sólo reducir á 16 por 100 contribucion directa sobre riqueza urbana, industrial y comercio, y rústica no azucarera; esta última puede quedar gravada con solo el derecho de exportacion bajo el tipo actual, puesto que contrato Banco Colonial impide variar este tipo y el arancel. Ruego á V. E. me autorice á realizar esas reformas en presupuesto vigente, toda vez que con ellas quedarán cubiertos los gastos y aliviados de sus grandes cargas los contribuyentes, hasta la aprobacion en las Cortes de los presupuestos definitivos. Empezar el mes de Julio con la misma tributacion seria impopular y de muy mal efecto en el país. Va comprendido en la reforma proyecto amortizacion de billetes, operacion que es de imprescindible necesidad comenzar en Julio próximo para satisfacer la esperanza pública y cumplir promesa que inmediatamente tuve que hacer para contener rápida subida del oro. La cantidad que se fija para Marina, 2½ millones, será suficiente para cubrir hoy las necesidades del servicio, y esta reduccion es indispensable para evitar que el presupuesto llegue á 40 millones, cifra que produciria muy mal efecto.»

Como habrá oido el Congreso, en este telegrama se hace referencia á la idea de que la resolucion solicitada se adoptase mientras no llegaba el voto de las Cortes. Pues esto era consecuencia de que á la primera indicacion en el sentido de las reformas que habia formulado el gobernador general de Cuba, el Ministro de Ultramar, ese abogado exclusivo de los intereses de aquellos habitantes, opuso como una especie de excepcion dilatoria que no se podia hacer nada sin el concurso de las Cortes. A pesar del apremio que revela este telegrama de 11 de Junio de 1879, se hicieron varias observaciones al gobernador general por telegrama, y en 16 de Junio contestó diciendo:

«16 de Junio.—El gobernador general al Ministro de Ultramar.—Ruego á V. E. me dispense si á pesar de las razones contenidas en su telegrama insisto en solicitar disminucion tributos. Quisiera la presencia aquí de V. E., porque estoy seguro que con su claro talento comprenderia mejor que yo la necesidad de esa medida, sin otro fin que el de afirmar la tranquilidad pública. La solucion que propongo, provisional y hasta que el Gobierno de acuerdo con las Cortes fije presupuesto definitivo, realiza mis esperanzas, pues sin prejuzgar

cuestion alguna fundamental, se conserva con ella el actual presupuesto hasta en su estructura, sin más modificacion que disminuir el tipo de la contribucion directa en relacion con las económicas autorizadas para los gastos, lo cual creo está en las facultades del Gobierno, y ha de ser recibida con aplauso por las Cortes en su dia.»

Todavía el Gobierno consideró oportuno, á propuesta del Ministro de Ultramar, oponer dificultades á esta rebaja, y se le hizo una pregunta sobre los cálculos de los ingresos que habian de comprenderse en el presupuesto para 1879 á 80.

Se le preguntaba tambien por el resultado de la recaudacion, y á esto contesta en otro telegrama del 24 de Junio diciendo:

«Conoce V. E. recaudacion al 31 de Marzo, como ha podido deducirse de contabilidad. La recaudacion aproximada es de 3.400.000 pesos; la de Mayo la conoce V. E. De presupuesto corriente se debe todo Mayo, que son 3 millones próximamente, y medio millon de fecha anterior, y el resultado de la liquidacion de Guerra y Marina.»

A pesar de todos estos preliminares, á pesar de todas estas peticiones, todavia el Consejo de Ministros, á propuesta del de Ultramar, acordó no conceder más rebaja que la de disminuir la contribucion del 21 por 100 sobre los inmuebles al 16 por 100. A esto contestó el gobernador general diciendo:

«27 de Junio de 1879.—El gobernador general al Ministro de Ultramar.—Doy gracias á V. E. y Presidente por aceptacion de mi pensamiento rebajando á 10 y á 16 por 100 contribucion directa; pero juzgo necesaria y equitativa la supresion total para fincas azucareras, pues pagarán más de 20 por 100 por derecho de exportacion, á pesar de ser esta riqueza la que más conviene proteger, por ser la más agobiada y la base de las demás.

La situacion económica del país, y razones políticas de gran trascendencia y de actualidad, exigen, á mi juicio, aliviar en la mayor medida posible las cargas públicas, por lo cual insisto respetuosamente en solicitar la aprobacion de las reducciones propuestas, en la seguridad de que quedan cubiertos todos los servicios con los recursos que se proponen, y quedará complacida la opinion pública.»

Aquí solicitaba reiteradamente que se suprimiera el descuento y repetia las consideraciones, que ya están expuestas en el primer telegrama que he tenido el honor de leer á la Cámara.

Pues bien; todavia el Consejo de Ministros estuvo deliberando varios dias antes de llegar á la resolucion que venia quizá formulada en un telegrama muy anterior al 11 de Junio; y como esta resolucion tardaba, el gobernador general en 30 de Junio decia:

«Espero ansioso la aprobacion del presupuesto con supresion tributos directos de las fincas azucareras, que cada dia hacen más necesaria las noticias que recibo del interior.»

Ante esta presion, relacionada con todos los antecedentes que llegaban al Gobierno sobre el mayor ó menor descontento que se observaba en ciertas localidades de la isla de Cuba, considerando bajo la palabra de la autoridad superior de la isla en los términos que he tenido el honor de leer, que cómodamente podia cubrirse el presupuesto con las tributaciones que proponia, se accedió á lo que fué objeto del decreto de 11 de Julio de 1879, es decir, á que quedara reducida



la contribucion directa á 16 por 100 y á que no desapareciese la contribucion directa sobre las fincas azucareras, como pedia el gobernador general, á que quedara siempre un 2 por 100.

Y ahora pregunto yo: ¿por qué orden de ideas, por qué conceptos puede empeñar la responsabilidad del digno general Martinez Campos y del Gobierno que tuvo bajo su presidencia, el haber accedido á estas repetidas solicitudes de aquellas autoridades, hasta el extremo de suponerse que quedaba aquel presupuesto indotado, como ha supuesto el Sr. Ministro de Ultramar, aludiendo al ejercicio de 1878-79, para el cual absolutamente no tenian valor ni influencia esta serie de resoluciones; y por qué no se ha de suponer con sobrada razon, en vez de quererle envolver en una responsabilidad por los hechos que tuvieron lugar el 26 de Agosto, por qué no se ha de suponer con mejor criterio, con mayor razon y con sobra de evidente y notorio fundamento, que esta serie de medidas aquí propuestas por la dignísima autoridad de la isla de Cuba y aprobadas por el Gobierno, que el conjunto de éste alivio de las cargas públicas ha podido contribuir poderosamente á que la insurreccion, acaso proyectada en proporciones mucho mayores á las que por fortuna tiene, no haya cobrado vuelo, no haya tenido adictos y se haya visto aislada y reducida á las condiciones en que felizmente lo está? ¿Por qué, pues se ha acusado al Gobierno presidido por el general Martinez Campos, y ahí está uno de sus individuos sometido á esa acusacion? (*El Sr. Ministro de Hacienda*: ¡Si he aceptado la responsabilidad y he dicho que no ha habido ataque al general Martinez Campos!) Ya veremos cómo la ha aceptado S. S., y ruego á S. S. no me interrumpa y se reserve para despues decir lo que tenga por conveniente. ¿Por qué, pues, se ha acusado al Gobierno presidido por el general Martinez Campos, por qué se ha querido envolver á aquel Gobierno en la acusacion de que por el poco acierto de sus medidas y por la impremeditacion de sus acuerdos habia podido contribuir en mayor ó menor grado á la insurreccion que tuvo lugar en el mes de Agosto?

Pues yo protesto contra el supuesto con toda la energía de que soy capaz, y estoy seguro de que en esto me acompaña el general Martinez Campos que no se halla presente, que en esto me acompañan todos los demás individuos de aquel Gabinete, y estoy autorizado tambien para declarar que me acompaña el Sr. D. Francisco Silvela. De una manera franca y leal ha solicitado de mí que hiciese esta manifestacion, que yo, conociéndole como le conozco, hubiera hecho desde luego, pero que la hago con mayor conciencia y seguridad desde el momento en que S. S. me ha autorizado para ello. Su señoría asume en absoluto, sin restriccion de ningun género, toda la responsabilidad de sus actos, que no sé hasta qué punto con acierto se ha podido insinuar que eran los causantes del movimiento insurreccional que hay ahora. (*El Sr. Ministro de Ultramar*: Yo no he dicho tal cosa.—*Varios Sres. Diputados*: La ha dicho.) Si S. S. no lo ha dicho, entonces nada tengo que añadir. (*El Sr. Ministro de Ultramar*: Pues podia haberlo leído S. S. en mi discurso.—*Varios Sres. Diputados*: Se ha oído y se ha protestado.)

En el supuesto, pues, de que ha existido más ó menos trasparente esa acusacion, contesto yo: si no se ha hecho, entonces claro es que no hay motivo para lo que acabo de decir; pero es muy singular que no solo yo, sino tambien mis dignos compañeros, lo hayan oído,

entre ellos el Sr. Ministro de la Gobernacion del Gabinete del general Martinez Campos, que me ha autorizado para que haga la manifestacion que he hecho. De manera que todos absolutamente han visto una acusacion cuando realmente no se ha formulado. El Congreso y el país apreciarán de parte de quién está la razon.

La Cámara habrá observado que yo no hago mérito, al asumir esta responsabilidad, de la que de seguro con su acostumbrada hidalguía pedirá para sí el digno señor general Blanco; ¿Por qué? Porque asumiéndola el Gobierno, claro es que la suya desaparece por completo; pero en el orden de los conceptos por los cuales se ha establecido aquí que los Gobiernos deben, sobre todo en determinadas circunstancias, subordinar su propio criterio al criterio de la autoridad superior de la isla de Cuba, es evidente que esta consideracion determina y justifica tambien la conducta seguida por el Ministerio de que formé parte. El Ministerio del general Martinez Campos podria tener opiniones más ó menos conformes con las que sostenia, defendia y apoyaba el general Blanco; pero seguramente que con mayor razon que la que ahora se tiene hubiera podido acusarse al Gobierno del general Martinez Campos si desatendiendo las prudentes, reiteradas y enérgicas indicaciones del general Blanco, no hubiera hecho la reforma en los términos en que fué autorizada por el decreto de 11 de Julio de 1879. ¡Ah! si desgraciadamente el Gobierno hubiera resistido, y la digna autoridad de Cuba hubiera declinado la responsabilidad de los sucesos echándola sobre ese Gobierno porque no habia atendido á sus fundadas reclamaciones, ¿con qué justicia el Parlamento y el país entero habrian dicho que el Gobierno del general Martinez Campos habia procedido de una manera desatentada al provocar el descontento en aquellos habitantes por imponerles gravámenes á que se oponian, no por falta de amor á España, sino por la imposibilidad de soportarlos?

Conste, pues, que en el único presupuesto que yo he sometido á la firma de S. M. no se ha realizado acto alguno que pueda comprometer el pago puntual de los servicios del Estado; que no se ha hecho en ese presupuesto disminucion relativa al ejército que pueda comprometer la tranquilidad de la isla, acerca de lo cual supongo que el general Martinez Campos dirá en alguna ocasion lo que cumple á su defensa como Ministro de la Guerra; pero yo desde luego puedo anticipar que, segun mis noticias, las reformas que dicho general llevó á cabo como gobernador general de la isla durante el anterior Ministerio del Sr. Cánovas del Castillo fueron reformas aprobadas por el Gobierno, porque era imposible sostener en aquella isla una masa de hombres tan crecida como la que habia existido para sofocar el movimiento insurreccional, y que radicando allí constituian un peligro, un daño mucho mayor ó tan grave como el de la misma guerra. Hubo, pues, necesidad de disminuir esas fuerzas; pero el general Martinez Campos, que llevó á cabo con la aprobacion del Gobierno la disminucion del ejército, no lo hizo en grado tal que no existiese el número suficiente para mantener los fueros del orden, de la tranquilidad y de la integridad de la Pátria. Las reformas del general Martinez Campos se dirigieron principalmente á disminuir las planas mayores, á disminuir los pluses ó gratificaciones de campaña, y por consiguiente, del conjunto de todas estas medidas, sabias, discretamente adoptadas, resultó lo que no podia menos de resultar,



y es, que la minoracion de fuerzas no se producía en la cantidad necesaria para que se pudiera comprometer ningun interés público, para que no quedaran suficientemente garantidos todos los medios de defensa á los cuales está destinada la fuerza pública. Mucho antes de la rebelion, el señor general Martínez Campos envió á Cuba 4.271 soldados, no obstante la imposibilidad de embarcar soldados para América en los meses de Mayo, Junio, Julio y Agosto; y como desde Febrero á Agosto, es decir, en el período que comprende la administracion de que yo formé parte, solo regresaron á la Península entre enfermos, licenciados, etc., 4.845 hombres, resulta que se mantuvo constantemente por parte de aquel Gobierno, en Cuba, un ejército igual al efectivo de 40.000 hombres, que aceptó el Gobierno que nos habia precedido. Véase, pues, cómo no ha podido ejercer influencia de ninguna clase, ni comprometer de manera alguna la paz pública, el proyecto de presupuesto en que me estoy ocupando, ni las reformas que han sido tan ágríamente censuradas por mi digno sucesor el Sr. Ministro de Ultramar.

Pero todavía S. S. para sumar déficits nos decia, si no recuerdo mal, que la recaudacion estaba reducida á 35 millones de pesos cuando él hubo de preguntarlo á las autoridades de la isla de Cuba. Yo respeto la fuerza de los datos que S. S. ha tenido á la vista para hacer esa aseveracion; pero ya he indicado antes con la lectura de los telégramas, y resulta evidente y claro, que en el mes de Mayo la recaudacion era de 38 millones de duros; faltaba del ejercicio del presupuesto un mes, faltaba liquidar los seis meses de ampliacion señalados para este objeto, en los cuales debia suponerse que alguna recaudacion se podria obtener. Habia además la circunstancia de que por los defectos de contabilidad aducidos, aquellos mismos datos de los telégramas no serian en absoluto tan completos que no hubiera de contarse con mayor recaudacion; y además hay otra circunstancia que S. S. ha podido apreciar porque los datos los tiene en el Ministerio; S. S. ha podido saber que esas noticias de los 35 millones debian complementarse con los balances de la renta de loterías, de los cuales resultan los ingresos por todos conceptos de cada sorteo, y los tiene S. S. en el Ministerio; y podrá sumar tambien á esos datos de recaudacion incompletos las liquidaciones de la renta de aduanas y Banco Hispano-Colonial, en las cuales figura tambien la recaudacion efectiva, por la cual, cuando yo sometia á mis dignos compañeros del Ministerio presidido por el general Martínez de Campos la propuesta, ó mejor dicho, la peticion del gobernador general de la isla de Cuba, les ponia de manifiesto cuáles eran los datos de recaudacion que á mí me constaban, ya por los telégramas que el gobernador general me habia dirigido, ya por los datos que obraban en el Ministerio, y les pude asegurar que en Mayo se elevaba la recaudacion á 40 millones de duros. Pero despues de este período á que me estoy refiriendo, que es el anterior al 11 de Julio de 1879, la *Gaceta de la Habana* del 3 de Agosto, que está en el Ministerio de Ultramar, da por recaudaciones correspondientes á ese presupuesto indotado, á ese presupuesto en déficit, á ese presupuesto que los datos irreflexivos del abogado de los intereses de los habitantes de la isla de Cuba, ó sea el Ministro de Ultramar, habia producido; pues esa noticia, publicada en la *Gaceta de la Habana* con la firma de los jefes superiores de Hacienda de aquella isla, da por recaudacion en oro durante los doce meses del ejercicio de

1878-79, 46.320.000 pesos, que con el producto de la lotería, sin minoracion por premios, reducido á oro á un cambio medio no extremadamente bajo, se eleva á un total de 58.580.000 pesos.

El presupuesto de ingresos aprobado en 4 de Abril, á que tantas veces he hecho referencia, se elevó á 60 millones; de manera que el déficit, segun este dato que tengo en la mano, y que es la *Gaceta de la Habana* del 27 de Agosto, segun los estados de recaudacion allí publicados por provincias y jurisdicciones, el déficit del presupuesto de ingresos era de 1.152.000 pesos, y no de 6 millones como aquí se ha dicho. Y eso sin tener en cuenta que todavía quedaban seis meses para recaudar valores correspondientes á este ejercicio; sin tener en cuenta que faltaban algunos datos de algunas jurisdicciones, y sin deducir en ese cómputo ó en esa comparacion la condonacion del pago del cuarto trimestre de la contribucion directa, condonacion que se hizo para mantener el 21 por 100 del cupo que parecia adoptado por mi antecesor, puesto que si ese cuarto trimestre se hubiera exigido, la recaudacion habria sido de una cantidad mayor y se hubiese contrariado el parecer del gobernador general de Cuba, quien creia que la rebaja facilitaba la exportacion de frutos y hacia más eficaz la recaudacion por todos los demás conceptos. Y como todo esto, segun cálculos, venia á ser equivalente á 900.000 pesos, resulta que el déficit verdadero en último término por este cálculo de recaudacion, que yo nunca tuve como seguro, era de 552.000 pesos. Los gastos presupuestos, ya lo ha oido el Congreso, eran de 56.700.000 mil pesos, y la recaudacion se habia elevado á 58.570.000 pesos; luego habia un remanente de 1.570.000 pesos, en vez del déficit que se supone causado por los desatentados procedimientos de aquel Gobierno.

Pero es más; como por efecto de la disminucion de gastos que se habia acordado por el Real decreto de 18 de Abril quedaban disminuidos en el ejercicio económico y reducidos á 54.778.000 pesos, claro es que el verdadero remanente podia llegar á 3.840.000 pesos.

Su señoría dirá á esto que cómo el gobernador general me decia á mí que tenia obligaciones en descubierto. Yo supongo que éstas serian consecuencia de los atrasos que hayan podido ser contraidos en un período anterior al mismo ejercicio económico de 1878 á 79, y en ello y en algunos otros detalles seria fácil hallar la explicacion de ese hecho. Pero de todas maneras, en cuanto á entrañar responsabilidad para el Ministerio del general Martínez Campos, los demás hechos aducidos están demostrando aquí de una manera incontrastable, al ménos para el Ministro de Ultramar de entonces, que no habia déficit en el presupuesto de 1878 á 79, sino en una cantidad muy pequeña relativamente hablando.

Su señoría decia que no habia dirigido ninguna acusacion al Gobierno presidido por el general Martínez Campos respecto de imprevision ni respecto de mi falta de cualidades como hombre de Estado; aunque en verdad, ni antes ni ahora ni nunca he presumido yo ser hombre de Estado, ni mucho ménos; pero en fin, sea de esto lo que quiera, el resultado es que las frases de S. S., que yo tengo aquí, son las siguientes:

«Sí, Sres. Diputados; se necesita tener no solamente fé en las propias convicciones; se necesita tener las previsiones de hombre de Estado, las que se deben tener cuando se ocupan ciertos puestos, y no poner grande empeño en mantener consecuencia en opiniones



económicas que se estrellan, como en una frase célebre lo ha dicho uno de nuestros grandes oradores, ante las impurezas de la realidad.

¿Qué se discute aquí? ¿Se discute el no ir en ayuda de la isla de Cuba, en ayuda de la situación precaria de sus contribuyentes, ó se discute el momento y la ocasión de hacer esas reformas y de prestar ese auxilio? Por eso no ha podido menos de extrañarme, encantado con la elocuentísima voz del Sr. Albacete, no ha podido menos de extrañarme que siendo en mi opinión, y sin hacerle agravio alguno, su única y principal misión, al hacer su discurso, la de justificar que las opiniones que había emitido su digno compañero y mío el Sr. Ministro de Hacienda, de que por consecuencia de las reformas que presentaba el Sr. Albacete resultaría el presupuesto de la isla de Cuba indotado, no eran exactas, y demostrar ante el país y ante el Congreso que ese presupuesto no quedaba indotado. S. S. no lo ha hecho, en mi concepto. ¿Lo ha hecho S. S.? El país y el Congreso podrán contestar á esta pregunta.»

Si esto no es una acusación á aquel Gobierno, no sé entonces lo que es. He demostrado que según los datos publicados en la *Gaceta* de la isla de Cuba, no había el déficit que, según S. S., se elevaba á 6 millones.

Otro de los argumentos con que S. S. combatía lo que podríamos llamar el programa de las reformas económicas, era que la isla de Cuba no estaba en el estado de decadencia que yo decía, que la isla de Cuba no estaba en condiciones de no poder satisfacer los impuestos de la manera que reclamaba el completo pago de los servicios públicos. Para ello me preguntaba su señoría si yo juzgaba de esta decadencia y malestar, si yo juzgaba que esa decadencia y esos males existían, fundándose en el desarrollo de la producción, en las balanzas comerciales y en otros datos que, según su señoría, demostraban lo contrario de lo que yo había expuesto. Pues bien; no por autoridad propia, como supone S. S., hacia yo esas afirmaciones; ya sé que no tengo ninguna; puede considerarse ejecutoriada mi falta de competencia, mi falta de conocimientos en esta como en todas las materias; pero aquí tengo un libro que se publicó en 1866, en el cual se afirmaba y se demostraba que «era una preocupación vulgar la fabulosa riqueza atribuida á las colonias del Nuevo Mundo. Esto requiere una explicación detenida; porque, en efecto, cualquiera que examine los datos estadísticos que con referencia á la isla de Cuba y sus producciones se publican; cualquiera que note lo crecido de su importación y exportación anuales, y vea la suma total de las recaudaciones de nuestras aduanas, estará muy dispuesto á creer que nos hallamos efectivamente nadando en la abundancia y en medio de la mayor prosperidad y grandeza. Así lo dicen al menos los partidarios del *statu quo*, y en esto se fundan para combatir toda clase de reformas.»

Esto se publicó en el año 1866. ¿No le parece al Congreso que viene á ser como una respuesta dada anticipadamente á las opiniones que por algunos se sustentan, considerando que es tal el grado de prosperidad de la isla de Cuba, que no hay necesidad de fijar límite alguno á los gravámenes que se han de imponer sobre su riqueza? Pero no era solo una persona determinada la que en la citada fecha decía eso, sino que un muy ilustrado cultivador de la isla decía lo siguiente:

«Durante mucho tiempo se ha creído que era tal la riqueza de los ingenios de la isla, que pudiendo

compararse á ríos de oro, ningún inconveniente había en sujetar sus producciones á los crecidos derechos que bajo diversos nombres pagan en la Península.»

Hacia la demostración de esta proposición el señor Poey, justificando que la utilidad no llegaba al cuatro y pico por ciento, y yo que he rectificado los cálculos debo decir que no llegaba ni á eso en el año 1866; pero supongo que el Sr. Ministro de Ultramar conoce al presente perfectamente todos los datos estadísticos de la producción de la isla de Cuba; comprendo que S. S. sabe con la mayor minuciosidad lo que cuesta hoy la producción en un ingenio, y me excuso de demostrarle que, sin temor á que nadie me lo pueda negar de una manera perfectamente comprobada, de 100 dueños de ingenios, hoy en la isla de Cuba, 99 están arruinados. Para combatir esto, se me decía por una serie de combinaciones más ó menos ingeniosas, que en Cuba no había inversión de fondos en el capital mueble ó en valores: yo siento que se me haya hecho este argumento, porque real y verdaderamente, conociendo como conozco hasta qué grado llega la superior inteligencia del Sr. Ministro de Ultramar, no puedo creer que me objetaba sino por hacer gala de ingenio, porque seguramente no son las que S. S. ha supuesto las causas reales y efectivas de que el capital en la isla de Cuba no vaya á buscar ni siquiera el lucrativo empleo de los valores del Banco Hispano-Colonial. Allí el capital lucha con gravísimos inconvenientes para poder dedicarse á ese objeto; el primero es el de ser realizable: allí el capital no se puede hacer efectivo á voluntad de su dueño, y en este momento recuerdo que cuando en 1865 hubo que pensar en domiciliar el pago de los cupones de la deuda consolidada en la isla de Cuba, yo, en mi modesta condición de director de Hacienda del Ministerio de Ultramar, cumpliendo como siempre he procurado cumplir según mi leal saber y entender las órdenes de mis superiores, acompañado de un distinguido funcionario público, celebré varias conferencias con el que entonces era Ministro de Hacienda, para estudiar el modo de llevar á cabo esa inversión del capital representado en títulos de la deuda, y nosotros cumplimos lo que era la voluntad del Gobierno, pero no sin hacer presente á aquel digno Ministro que la realidad de lo que pensaba no la tocaba, y pensábamos en 1865, en tiempo mucho más próspero que los actuales para la isla de Cuba, que graves, decisivas y comprobadas razones económicas impedían que aquel pensamiento se llevara á cabo; y séame lícito decir que también he tenido un poco de acierto en estos pronósticos, porque la práctica ha demostrado que cuanto nosotros dijimos á aquel Gobierno era verdad; en Cuba se domiciliaron cupones por valor de cinco mil y tantos duros: la medida no alcanzó jamás mayor desarrollo.

Pues bien; esto demuestra á S. S., y no puede menos de demostrar á todas las personas que como S. S. entienden de estas materias, que la dirección del capital no está al arbitrio de los Gobiernos; que la dirección del capital no está allí siquiera en manos de los dueños de ese capital, por la razón sencilla de que tropieza con el gravísimo obstáculo de que, supuesta la voluntad de realizarle, es cada día más difícil de llevarlo á cabo por el estado de interinidad en que allí se halla la propiedad. En vano es, pues, que se quiera suponer que aquella propiedad vale tanto más cuanto; no vale, porque no puede realizarse, y es una propiedad completamente fantástica. Lo que hay de real y efectivo es la producción y el gasto, y relacionado lo uno



con lo otro, se viene á demostrar, como se demostró en 1866, y con mayor razon en los tiempos presentes, que la produccion líquida que los hacendados obtienen en Cuba no alcanza á soportar las cargas públicas que sobre ellos pesan. Esto es lo que yo me propuse demostrar el dia pasado, y esto es lo que sostengo y en lo que me ratifico hoy, apelando al testimonio de todos los que son conocedores de esta materia.

Y á este propósito recuerdo tambien que S. S. me preguntaba de dónde habia yo sacado en definitiva que el derecho de exportacion gravaba las fincas azucareras con un 27 por 100, para lo cual suponía S. S. que yo debia haber seguido tales ó cuales sistemas, que yo debia haber hecho los cálculos de esta manera, de la otra ó de la de más allá, para obtener en definitiva los datos que yo presenté. Yo no necesitaba hacer de modo alguno lo que S. S. ha hecho, que es, sumar cantidades heterogéneas: yo no necesitaba ni podia suponer que se necesitase añadir nunca á una cantidad como la que sirve para determinar la tributacion directa, otra cantidad que representa el gravámen del impuesto sobre una cantidad tomada por su valor bruto. Esto no me habia ocurrido nunca. Yo, en efecto, no habia hecho ese cálculo; pero S. S., que con su grande ingenio anunciaba lo que yo podia hacer en este punto, previniendo mis objeciones, acudió, aplicando un sistema conjetural, á discurrir sobre el consumo del interior, que no resultaba gravado con los derechos de exportacion, para decir que el consumo interior, que no resultaba gravado con los derechos de exportacion, bastaba para obtener la suma correspondiente á los gastos de explotacion de los frutos gravados con el derecho de exportacion; con lo cual claro está que S. S. queria demostrar que eran falsos todos mis razonamientos. Yo no he necesitado hacer nada de esto; yo no me he ocupado del consumo interior para nada, ni he tenido que verificar tampoco esa série de cálculos que me indicaba S. S., porque hay en el Ministerio de Ultramar un dignísimo empleado entre los que tiene S. S. á sus órdenes (y aprovecho esta ocasion para elogiar el celo y la inteligencia de estos modestos funcionarios de quienes nadie se acuerda, y que son realmente los que nos sirven como poderosísimos auxiliares para defender nuestros actos, y nos dan los medios de justificarnos); porque hay, digo, en el Ministerio de Ultramar un ilustrado funcionario público á quien yo encomendé esta clase de trabajos, y me hizo los cálculos como no podia ménos de hacerlo. Tomó por base la cantidad total de productos de las fincas azucareras, con su valor neto; relacionó con esta utilidad lo que se habia de satisfacer por derechos de exportacion, lo que se habia satisfecho, y dedujo un 27 por 100, lo mismo para el azúcar que se consumia dentro de la isla, que para el que se exportaba para la Península y el extranjero.

No he sido yo, pues, el que ha hecho esos cálculos; están hechos por un funcionario del Ministerio, y mis afirmaciones parten de datos y de números que yo tengo aquí y que se han formado bajo los dos supuestos, pues se ha hecho un cálculo con los derechos de exportacion que antes estaban vigentes segun los aranceles, y otro con los derechos arancelarios hecha la baja del 10 por 100.

No hubo, pues, por más que S. S. haya creído lo contrario, una aseveracion gratuita en afirmar lo que yo he afirmado constantemente, lo que afirmaba el gobernador general en los telégramas que acabo de

leer; esto es, que el gravámen del derecho de exportacion, en cuanto relluye y refleja y no puede ménos de reflejar en los productos por las condiciones especiales de la salida de ese artículo y de los mercados en que se expende en la isla de Cuba; ese gravámen, coincidiendo con el de la produccion, ascendia, además del tributo directo, á 27 ó 25 por 100, segun fuera uno ú otro el tipo de la contribucion directa y del derecho de exportacion. Su señoría, para contradecir las consecuencias de esta afirmacion relativa á la verdadera suma con que contribuía la produccion del azúcar en la isla de Cuba, se entretuvo en hacernos una série de cálculos respecto á lo que aquí se pagaba por conceptos que allí no figuraban en el cuadro de las contribuciones. En esto yo no he alcanzado á explicarme bien el sistema seguido por S. S.; pero lo que sí he advertido es que para que ese argumento tuviese fuerza fundándolo en los hechos que aducia, era condicion indispensable que hubiese comprendido todos los impuestos sobre los demás elementos de tributacion de la isla de Cuba, y yo tengo la certeza, la seguridad, no es que lo aventure, es que lo afirmo, de que siempre que se establezca de una manera perfecta en Cuba la relacion entre lo que representa la utilidad que allí se obtiene de toda la riqueza y la que se obtiene aquí de la riqueza misma para ser objeto de tributacion en las condiciones en que se hallaba el presupuesto de ingresos tal como fué aprobado en 1879, la tributacion es allí mucho más elevada.

Su señoría afirmó, si mi memoria no me es infiel, que yo no habia probado ante el Ministro de Hacienda ni el Consejo de Ministros, ni en la discusion de las reformas propuestas por la Junta de informacion y aceptadas por el Gobierno como base de discusion, que no quedase indotado el presupuesto. Yo creo que lo mismo en el Consejo de Ministros, dentro de los límites en que fué lícito el que defendiera sus actos el Ministro de Ultramar, á quien no se le queria oír respecto de los detalles de todas sus combinaciones, y á quien se le negaban la mayor parte de las afirmaciones numéricas que aducia; yo creo que allí dejé probado que el presupuesto quedaba con la dotacion necesaria para cubrir las obligaciones de carácter ordinario únicas de las que se trataba; pero en la discusion lo probé tambien, y si algo me faltara que decir, resulta de las indicaciones formuladas anteriormente.

Yo calculaba un presupuesto de ingresos probable de 42 millones de duros y un presupuesto ordinario de gastos de 38 millones de duros. Además contaba con los efectos de la rescision del contrato con el Banco Hispano Colonial, no porque fuera para mí la panacea con que pensaba resolver todas las cuestiones económicas de la isla de Cuba, que yo no he dicho nunca tal cosa; pero ¿podrá negar S. S., podrán negar los señores Diputados, conocedores de estas materias más que yo, que era un factor muy interesante para determinar la cuantía de los gastos la rescision del contrato con el Banco Hispano-Colonial, entre otras causas y razones (y en esto creo que estaba de acuerdo conmigo el Sr. Ministro de Ultramar) porque ninguna reforma arancelaria podia hacerse en la isla de Cuba sin que precediese esa rescision? Pues bien; esa condicion esencial, *sine qua non*, como dije dias pasados, me proporcionaba una baja de más consideracion que la que S. S. ha supuesto, en primer lugar, porque S. S. ha tomado una anualidad del Banco Hispano-Colonial por otra. La anualidad que yo suponía que desaparecería en el presupuesto de gastos



era de cinco millones treinta y tantos mil pesos; S. S. tomó una más elevada, porque se equivocó en el cálculo; y según esta combinación, á mí me resultaba lo siguiente: presuponiendo, y de esto habia dado ya cuenta en Consejo de Ministros, presuponiendo medios hábiles de contraer una deuda de 60 millones de duros para amortizar en veinte ó más años (lo tomábamos en veinte años) con interés de 6 por 100, que me produjera las sumas necesarias para darle cierta unificación á esa deuda, sin contar la anterior al corte de cuentas, y rescindir el contrato con el Banco Hispano-Colonial, yo no necesitaba más que de una anualidad de 5 millones y pico de pesos, y en cambio la anualidad que yo venia satisfaciendo, ó que habia de satisfacerse, era próximamente de 8.500.000 pesos, más la participación en los aumentos de la recaudación de aduanas, que habia representado como una minoración de ingresos en el período anual que yo tenia á la vista, 1.300.000 ó más pesos.

Lograba, pues, sin contar esta ventaja de que desapareciera la participación, lograba una baja en los gastos de 3.300.000 pesos. Tenia, por consiguiente, un presupuesto que estudiar, un presupuesto que presentar á las Cortes, con los elementos que habia recibido de la isla de Cuba y que sin duda S. S. habrá examinado; un presupuesto de gastos, digo, de 38.721.000 pesos; una economía que poder hacer en estos gastos, sin contar con alguna otra, de 3.300.000 pesos reduciendo el presupuesto á 35.400.000 pesos, y un ingreso probable según el sistema de tributación tal como lo habia dejado el decreto de 11 de Junio de 1879, y los demás ingresos que se podian calcular realizables en vista de lo que habia tenido lugar en el ejercicio económico que finalizó en 30 de Junio último, de 42 millones. Tenia, pues un remanente probable de 6 millones. Esto en primer lugar. En segundo lugar, las reformas más trascendentales, las reformas que más inmediatamente podian afectar al presupuesto de ingresos de la isla de Cuba, las reformas económicas que se consideraron oportunas al tenor de las bases sometidas al examen y á la deliberación del Consejo de Ministros, solo podian ocasionar en el primer año una baja que no llegaba á 800.000 pesos. Por consiguiente, el presupuesto, no tan solo no quedaba indotado, sino que quedaba con un remanente de más de 6 millones de pesos, cantidad más que suficiente para poder combinar sobre ella, si era posible, las operaciones á que pudieran dar lugar la consolidación, llámese como se quiera, el reconocimiento y el pago de las deudas anteriores. No era, pues en esto, como no lo habia sido en ninguno de los otros actos de su administración, imprevisor el Ministro de Ultramar; no iba á comprometer los ingresos, no iba á comprometer las obligaciones, sino que al contrario, robustecía el presupuesto en el concepto de presupuesto ordinario en tales términos, que de haberse realizado todas estas previsiones, de poderse realizar, seguramente que no habia nada que estuviese en contradicción con el fin y con el noble propósito de mantener las obligaciones del Estado en las condiciones necesarias como obligaciones de carácter ordinario. Por esta parte, pues, tampoco merece censura el Gobierno del general Martínez Campos, y mucho menos el Ministro de Ultramar.

Pero aquí S. S. me dirigia una acusación relativa al orden del sistema de mis proyectos, una acusación gravísima: S. S. me decia que yo habia invertido los términos; que debia haber empezado por hacer la

rescisión del contrato con el Banco Hispano-Colonial y proponer después las reformas económicas. Su señoría me decia que este mismo orden inverso ó cambio de sistema habia tenido respecto de la abolición de la esclavitud. Voy á ocuparme brevemente de estos dos puntos.

El Ministro de Ultramar del Gabinete presidido por el general Martínez Campos, el Gobierno todo de entonces, no realizaba ni podia realizar inversión de ninguna clase, por una razón sencilla: porque habia simultaneidad en todos los actos que se proponia llevar á cabo, y donde hay simultaneidad no hay inversión, no hay posibilidad de inversión. El Gobierno se proponia, lo recordarán perfectamente mis compañeros, presentar en el Senado el proyecto de ley de abolición de la esclavitud; y en el Congreso á la vez las reformas económicas, acompañadas del proyecto de ley relativo á la rescisión del contrato con el Banco Hispano-Colonial. ¿Por qué el Gobierno del general Martínez Campos no ha podido realizar ese propósito? Pues me parece que está en la conciencia de todo el mundo, que yo esto no necesito demostrarlo; porque como desde el punto y hora en que se suscitó la discusión relativa al proyecto de reformas económicas surgió una dificultad, una verdadera imposibilidad en el seno del Gabinete de poderlo adoptar por unanimidad, el plan concebido se frustraba completamente. Desde aquel momento las dilaciones, no es que invertian el orden, no es que cambiaban los propósitos del Gobierno en cuanto los habia imaginado en el sentido de hacerlos efectivos simultáneamente, sino que una vez presentado el proyecto de abolición de la esclavitud, se encontraba en la imposibilidad de que coincidiese con los otros proyectos que habian de someterse al Congreso, por la suspensión de la legislatura y por los demás obstáculos que surgieron en el seno del Gabinete, en términos de no poder realizar su pensamiento; pero si el Gobierno hubiera podido realizar su pensamiento tal como lo concibió su Presidente y el Ministro de Ultramar, es indudable que la simultaneidad habria existido; y por lo tanto, no hay por qué censurar al Ministerio del general Martínez Campos atribuyéndole una infundada y mal supuesta inversión en sus procedimientos y reformas. No ha habido inversión de términos en haber dado preferencia á unas cuestiones sobre otras, porque todas se han querido resolver y llevar á la par.

Otro cargo relacionado con esto me dirigia el señor Ministro de Ultramar, diciéndome que qué he hecho yo en nueve meses con la ley de autorización para la rescisión del contrato con el Banco Hispano-Colonial.

Yo pregunto: la autorización concedida por la ley de 30 de Diciembre de 1878 ¿era de tal naturaleza y de condicion tal, que permitiera rescindir el contrato con el Banco Hispano-Colonial, porque el Ministro estuviera autorizado para ello? ¿Pues no se necesitaban de una manera absolutamente indispensable los recursos, los medios pecuniarios que habian de servir como punto de partida, como arranque para llevar á cabo la rescisión? ¿Pues qué habia yo de hacer en los nueve meses, si no he podido conseguir en condiciones favorables para el Estado los fondos necesarios que me permitieran usar de la autorización de la ley de 30 de Diciembre de 1878? Lo único que he podido hacer, puesto que aquella ley contenia un precepto que naturalmente constituia una dificultad para el Ministro, porque le fijaba un plazo para el uso de la autoriza-



cion respecto del modo de hallar los fondos necesarios; lo único que he podido hacer ha sido venir á las Córtes á solicitar de ellas la ampliacion del término, para que con más holgura, y en condiciones de mayor beneficio para la Hacienda, pudiera realizarse la rescision. Yo no tenia medio alguno de obtener el numerario necesario para realizar esa rescision. Las proposiciones abundan, ¡quién lo duda! todo el mundo hace proposiciones; pero entre que haya proposiciones y que esas proposiciones sean aceptables y merezcan tomarse en sério y puedan conducir á la realidad de los propósitos en esta materia, hay una diferencia muy grande para poder inculpar por esta causa á un Ministro que ha tropezado con inmensas dificultades en la gestion de su departamento durante esos nueve meses.

La primera dificultad en obsequio del interés público consistió en la operacion que tuvo que realizar el Sr. Ministro de Hacienda. Recien encargado yo del Ministerio de Ultramar, al acudir á los medios naturales más indicados para obtener los fondos necesarios que hubieran de destinarse á pagar al Banco Hispano-Colonial, se me observó, con gran razon y fundamento, que cualquier gestion que en aquellos momentos se hiciera podia comprometer el éxito de la negociacion de los bonos. Este fué uno de los primeros obstáculos con que tropezó el Ministro de Ultramar para hacer uso de la autorizacion que se le daba por la ley de 30 de Diciembre de 1878. Despues vino la estacion ménos á propósito para ocuparse de este linaje de operaciones, y aunque de una manera constante yo procuraba atender á los medios de hacer uso en tiempo oportuno de esa autorizacion, el hecho es que llegó el mes de Noviembre y yo no tuve posibilidad ni medio alguno eficaz de hacer uso de la autorizacion. ¡Merezco yo censura por actos, por hechos que son ajenos á mi voluntad, que no dependen de los medios que estaban á mi alcance, sobre todo cuando en el conjunto de esta clase de solicitudes para negociar con el Tesoro de la isla de Cuba se imponian condiciones que no podia aceptar, y que aun cuando yo hubiera querido aceptarlas, el Consejo de Ministros no las hubiera aceptado con relacion á la Hacienda de la Península? Ante estos obstáculos para mí insuperables, ¿cómo habia de hacer yo uso de la autorizacion? Precisamente cuando se me acercaba el momento, cuando yo queria, no aprovecharme de esa autorizacion que ya estaba caducada, sino de otra nueva autorizacion que pudiera concedérseme, haciendo las combinaciones más ó ménos fundadas en lo que antes he tenido el honor de exponer, precisamente en ese período sobrevino la crisis, y por consiguiente, la imposibilidad absoluta en que me hallé hasta el mes de Noviembre para rescindir el contrato con el Banco Hispano-Colonial, se convirtió en una imposibilidad mucho más eficaz y trascendental, puesto que yo habia dejado de ser Ministro en el día 10 del mes de Diciembre.

Vea, pues, el Congreso por qué en el período de los nueve meses yo no he podido hacer uso de aquella autorizacion, porque no disponia ni podia disponer de los fondos necesarios para rescindir el contrato hecho con el Banco Hispano-Colonial; y por lo tanto, por qué no hice uso de la autorizacion concedida por la ley de 30 de Diciembre de 1878. Yo quisiera y celebraria infinito que tuviese este Gobierno medios de realizar lo que yo no he sido bastante afortunado para conseguir; pero no por eso habrá razon para inculpar por falta de diligencia, de celo y de interés público al Ministro de

Ultramar de aquella época, que por razon de las circunstancias no pudo llevar á cabo la rescision.

En el orden de las acusaciones relativas á la inversion de los términos, figura como más capital la que se refiere á la abolicion de la esclavitud, punto acerca del cual yo supongo que no podrá caber duda al señor Ministro de Hacienda de que la inculpacion comprende á todo el Ministerio que acordó presentar esa ley. Decia el Sr. Ministro de Ultramar con su elocuencia acostumbrada y con cierta energía: «¿Cómo ha anticipado S. S. la ley de abolicion de la esclavitud, que nadie pedia? ¿Por qué la ha llevado á la práctica á la isla de Cuba, si reconoce, si confiesa, si afirma que la situacion económica de la isla de Cuba es una mala situacion, que va á comprometer más con la aplicacion de esa ley?»

Cuando yo oia á S. S., decia: pues estas acusaciones real y verdaderamente pueden caer sobre el Ministerio del general Martinez Campos, pero tambien sobre el Ministerio de que forma parte S. S.; porque si S. S. con sus compañeros han aceptado esa ley, si S. S. la ha defendido gallardamente, con ciertas condiciones que tal vez yo no hubiera aceptado, no sé por qué caen únicamente sobre nosotros acusaciones de esa clase. Pero si caen, ya que yo asumo toda la responsabilidad de mis actos, sin recatarme en lo más mínimo; si yo respondo de todo aquello de que se me acusa, tengo que decir á S. S. lo siguiente. Pregunta S. S. que quién pidió la abolicion de la esclavitud en la isla de Cuba. Pues qué, ¿no se la pidió á S. S. su propia conciencia? Pues qué, para que se verifiquen actos de esta naturaleza, ¿se necesita que pida nadie la concesion de la libertad? Yo de mí sé decir que jamás se me hubiera ocurrido que por ese orden de ideas se me dirigiera una inculpacion y un reproche; y creo firmemente, haciendo justicia á S. S., que como yo, sentia viva y enérgicamente la imperiosísima necesidad de abolir la esclavitud en Cuba, y que habrá sufrido mucho siendo Ministro de Ultramar por no haber podido adoptar resoluciones acaso más terminantes, más radicales de las que las circunstancias le han permitido que adopte en esta materia. Yo en esto hago justicia á S. S., y creo le juzgo bien, creo que le juzgo mejor que él se ha juzgado á sí propio, por lo cual es de todo punto injusto al reprocharme la precipitacion de que me ha acusado respecto al proyecto de ley de abolicion de la esclavitud.

Pero si no pedia nadie la abolicion de la esclavitud, segun dice S. S.; si nadie se la pedia al Ministro de Ultramar del Ministerio del general Martinez Campos, ¿puede acaso negarse que el general Martinez Campos tenia el compromiso moral de adoptar esta y otras resoluciones que con ellas se enlazan, como las reformas económicas? Pues en la conciencia de todo el mundo está la afirmacion, en el concepto de todo el mundo está que el general Martinez Campos no podia hacer sino lo que hizo: promover la cuestion de la abolicion de la esclavitud, anunciarla en el discurso de la Corona y establecer los medios de llevarla á cabo. ¿No pedia la abolicion de la esclavitud la conciencia pública? ¿No pedia la abolicion de la esclavitud el compromiso moral que teníamos contraído con el mundo civilizado? Y por último, y esto es lo más grave, esto es lo más importante, esto es lo que más justifica la conducta del Ministro de Ultramar, del general Martinez Campos, de todo aquel Gabinete; ¿no habia el precepto claro, explícito, de la ley de 4 de Julio de 1870



en su art. 21? ¿De cuándo acá un Ministro de la Corona no está obligado á cumplir las leyes? Pues si esa ley prescribía que en cuanto concurriesen al Parlamento los Diputados de las Antillas se presentase una ley de abolición de la esclavitud, ¿podía un Ministro asumir la responsabilidad de infringir un precepto tan terminante de una ley no derogada? Aunque no fuera más que para tratar de este punto, de si se había de derogar ese precepto de la ley, había que plantear la cuestión de la abolición de la esclavitud. Por consiguiente, creo yo que si ha sido poco merecida la censura que se ha hecho de mis actos en todo lo que se refiere á los presupuestos, á los déficits de los presupuestos, á las combinaciones y conceptos de las reformas económicas, muchísimo más infundado, muchísimo ménos justificado está todo lo que se me ha dicho respecto de la ley de abolición de la esclavitud.

Yo creo, y sobre esto no he menester mayor justificación, que cualesquiera que sean los puntos de vista que los Sres. Diputados tengan respecto de la manera de resolver las cuestiones de Ultramar, puesto que todos estamos unánimes en que se han de resolver en un sentido patriótico que favorezca la integridad y la unidad de la Pátria, en este punto de la abolición de la esclavitud yo tengo la seguridad de que todos estamos conformes y de que no hay en ninguno de nosotros ni el menor asomo de discrepancia.

Pues ahora bien; si esto es exacto, si esto es, á mi modo de ver, indiscutible, ¿podrá hallarse justificada la imputación de perturbador que se ha dirigido al Ministro de Ultramar, atribuyéndole que lo es de todos los intereses conservadores de la isla de Cuba? ¿Podrá creer nadie, necesitare yo justificar con esto, que el general Martínez Campos y sus compañeros no eran perturbadores de la paz pública en la isla de Cuba, el general Martínez Campos, que tan poderosa y eficazmente contribuyó á la pacificación de la isla? ¿Sus compañeros de Gabinete, que en este particular, como en todos los demás que se referían á la gobernación de Ultramar, han seguido hasta el momento de la crisis en perfecta unidad de miras con el ilustre general, podrá decirse que son jefes... de qué? Yo no quiero nombrarlo. El general Martínez Campos, como todos los individuos que formaban parte de su Gobierno, creían y siguen creyendo, al ménos los que estamos en la situación franca y libre de no tener que responder de nuestros actos más que desde estos bancos, que en todo lo que hemos realizado con el criterio que yo he tenido el honor de exponer á la Cámara, hemos procedido inspirados por sentimientos verdaderamente patrióticos, sin que se pudiera atribuir á ninguno de nuestros actos ni el menor asomo de deliberada intención censurable por lo que tanto había de interesar á la integridad de la Pátria y á la conservación de la paz pública en la isla de Cuba. Por seguir este sistema, por ceñir nuestra conducta á esta exigencia de nuestra conciencia y de nuestro deber, hemos procurado el concurso de la mayor suma de voluntades posible.

Y aquí tambien es injusta la comparación de nuestra conducta con la que se hubo de seguir en el año de 1870 respecto á la ley de 4 de Julio. Supone S. S. que nosotros ahora no hemos hecho todo lo imaginable para ponernos de acuerdo con los propietarios de la isla. Perdónese S. S.: en el Ministerio de su digno cargo tiene los datos que acreditan que nosotros hemos intentado por todos los medios posibles, llevados de un gran espíritu de conciliación, hemos procurado resol-

ver todas estas cuestiones de acuerdo con los más directamente interesados en aquella isla siguiendo en esto las huellas que nos iniciaron los dignos Ministros autores de la ley de 4 de Julio de 1870. Y en cuanto á que se nos pidieran, además de exigirle la ley de 1870, la abolición de la esclavitud y las reformas económicas, tambien tiene S. S. en el Ministerio los datos y comprobantes de que el gobernador general nos reclamaba la abolición de la esclavitud, que varias otras personas solicitaban igualmente esta clase de reformas, y que á la vez lo que exigían los jefes del partido constitucional, los hombres que más acentuaban allí su decisión en favor de los intereses de España en general, lo que nos pedían simultáneamente con esa ley, eran las reformas de Cuba, una, otra y otra vez, en el sentido más favorable para aquella Antilla. El Gobierno, pues, del general Martínez Campos se ajustó estrictamente á estas manifestaciones de la opinión, teniendo muy en cuenta que esta clase de Gobiernos, y todos los Gobiernos, pero sobre todo esta clase de Gobiernos, es necesario que vivan de la sávia, de la fuerza que les presta la opinión; por eso, cuando se premeditaba cualquier reforma, por insignificante que fuera, el Consejo de Ministros tuvo siempre muy buen cuidado, como lo han tenido todos los Gobiernos, y lo ha demostrado el Sr. Becerra, de consultar á las autoridades de aquella isla, disfrutando como disfrutaban de toda nuestra confianza, para que nos significaran en qué concepto podían hacerse ó no las reformas. Así es que por el conjunto de todas estas medidas que tan ágramente han sido censuradas por el Sr. Ministro de Ultramar, por el conjunto de todas estas medidas recibió plácemes el Gobierno del general Martínez Campos de parte de las autoridades superiores de la isla. Las autoridades elogiaron, celebraron y se congratularon por el hecho de que se les hubiera facilitado su gestión en el mando importante de aquellas provincias con las concesiones que se hicieron en materia de tributación; las autoridades superiores de la isla se congratularon de que se hubiera intentado en la forma que se intentó la reforma de la abolición de la esclavitud; y por último, hasta mi salida del Ministerio no ha habido un solo acto en el cual no se haya mostrado la perfecta identidad de miras y cómo respondían á las necesidades de la isla de Cuba los actos del Gobierno al tenor de las indicaciones y las manifestaciones de la opinión, de las que allí se hacían eco aquellas dignísimas autoridades.

Lo que haya podido suceder después, no me atañe ni me importa en este instante; lo que á mí me interesaba era demostrar, hasta donde mis débiles fuerzas me lo permitieran, que se habían cometido muchas inexactitudes en las afirmaciones que aquí se han formulado contra el Ministerio del general Martínez Campos respecto al presupuesto de 1878 á 79; lo que sí me interesaba era alejar la idea de la Cámara y del país de la responsabilidad que parecía hacerse pesar sobre aquel Ministerio por los acontecimientos que han tenido lugar en Agosto del 79; y por último, demostrar que no ha habido en nada de lo que se llevó á Consejo de Ministros respecto de las reformas económicas, que no ha habido nada, repito, que produjese la indotación del presupuesto; hecho que se ha supuesto y que no se ha demostrado, como he tenido el honor de decir al Congreso. Y después de la exposición incorrecta y desordenada que yo he hecho de todos estos sucesos para rectificar lo que se me ha atribuido y lo que se ha supuesto que había tenido



lugar, desconociendo en toda su extension mi gestion en el departamento de Ultramar, no creo que el Congreso necesite que yo trate de justificarme de la acusacion de perturbador de la isla de Cuba ni de los intereses de España en aquella Antilla; antes por el contrario, creo que en el ánimo de todos los que me han prestado su atencion tan benévolamente, por lo cual les doy las gracias, no habrá quedado el menor átomo de duda de que, de todo se podría acusar al general Martínez Campos y á sus compañeros, ménos de ser por ningun concepto causa y motivo de la perturbacion de aquella Antilla, por cuya defensa tan calurosamente hemos trabajado, y con cuyo motivo he levantado tan débilmente mi voz, bien que sin olvidar ni ahora ni nunca, ni mis deberes de Ministro de la Corona, responsable de mis actos, ni mis deberes de Diputado español.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Ministro de Hacienda tiene la palabra.

El Sr. Ministro de HACIENDA (Marqués de Orovio): No me propongo, Sres. Diputados, contestar al discurso de mi antiguo compañero el Sr. Albacete: tarea es esta que queda reservada á mi digno amigo y compañero el Sr. Marqués del Pazo de la Merced, que tiene todos los datos y antecedentes necesarios, y que ya ha terciado en este debate con tanto acierto. Voy meramente á ocuparme de algunos hechos, por más que me fuera fácil tambien refutar los demás, y voy á dar una prueba de la escasa fuerza de los argumentos del Sr. Albacete en lo que se refiere á su actitud con motivo de la crisis; porque sabe muy bien el Sr. Albacete que antes de la crisis me he declarado aquí responsable de todos los actos de S. S.: lo he repetido, está consignado en el *Diario de las Sesiones*, y me parece que no hay necesidad de que lo recuerde de nuevo; pero, para que se vea una prueba de la flojedad de los argumentos del Sr. Albacete en defensa de sus actos cuando se originó la crisis, voy á exponer lo siguiente, que es muy peregrino. Se ha acusado al Ministro de Hacienda de que su operacion de los bonos del Tesoro ha sido una de las causas que embarazaron al señor Albacete para encontrar dinero cuando trató de hacer una operacion de crédito. Con decir, Sres. Diputados, que el Sr. Albacete fué nombrado Ministro de la Corona el 16 de Marzo y que la operacion de los bonos se hizo en 20 de Abril, se habrá persuadido el Congreso de que en nada ha podido influir semejante acto en que el Sr. Albacete haya dirigido bien ó mal su gestion. (*El Sr. Albacete pide la palabra.*)

La operacion de bonos se hizo además habiendo sobrántes de importancia y cuando apenas el Sr. Albacete habia podido enterarse de los asuntos. Siguió S. S. nueve meses siendo Ministro, y yo no le acuso ni le he acusado, pero no puedo ménos de declarar que la excusa que ha dado para no realizar la operacion de fondos, fundándose en que se lo impedía la negociacion de bonos, no es una excusa aceptable; con tanto más motivo, cuanto que en el año anterior, en condiciones ménos favorables y en el espacio de dos meses, se habia hecho sobre las aduanas de Cuba una operacion por el Sr. Marqués del Pazo de la Merced. Todo esto demuestra, no solamente que la operacion de bonos no fué causa de que el Sr. Albacete no pudiera llevar á cabo la otra operacion, sino que demuestra tambien la flojedad de los argumentos de S. S.

Ha cometido S. S. un error al decir que yo habia sostenido que el presupuesto que se publicó en Abril

traia al Tesoro una pérdida de 6 millones. Yo no he dicho eso; yo me he declarado responsable del decreto de Julio con la rebaja que traia el presupuesto de 6.350.849 pesos, y no me ha podido ocurrir que ese déficit viniera del presupuesto. Venia del decreto, el cual, como he dicho ya y he repetido, lo aprobé, confiado en los conocimientos y en la instruccion del Sr. Albacete: mi disidencia vino despues, porque vino la guerra, porque hubo necesidad de mandar 20.000 hombres, porque hubo necesidad de mayores gastos, porque no se realizaba la conversion, porque no se encontraba dinero, porque se me pedian 60 millones de reales.

Y cuando ví que se querian rebajar tambien los productos de las aduanas, como se habia hecho con las contribuciones, y que no habia base para hacer un empréstito, juzgué entonces, tal vez con error, pero con tan buena fé como S. S., que no podia llevarse esto adelante sin grave perjuicio para la isla, cuyo presupuesto quedaria indotado, como hoy demostrará el Sr. Marqués del Pazo de la Merced, y como yo dije el otro dia; y juzgué tambien al mismo tiempo que iban á venir sobre la Península grandes cargas, con inmenso daño para nuestra Hacienda. Me conviene, pues, rectificar este error y poner las cosas en su verdadero punto de vista; y voy á otro particular.

Hay un sistema de argumentar, Sres. Diputados, que consiste en que cuando no se tienen medios de persuadir, porque no hay razon (pues medios de forma y de elocuencia los tiene el Sr. Albacete como nadie, y lo ha probado esta tarde S. S. al demostrar que es un hombre de elocuencia, de talento y de grandes estudios), cuando á pesar de todas esas condiciones, no se puede defender lo que es por sí indefendible, el acudir, como S. S. ha acudido, á ampararse de cierta autoridad y de cierto prestigio á quien nadie ha atacado.

El Sr. Auriolles, celoso de su reputacion y celoso de la reputacion del Sr. Presidente del Gabinete de que S. S. ha formado parte, dijo que no podia ménos de defenderla cuando se le atacara, y entonces me levanté y dije lo que va á oír el Congreso:

«Y dicho esto, voy á ocuparme de lo manifestado por el Sr. Auriolles. Si yo hubiera creído que el Sr. Ministro actual de Ultramar habia dirigido algun cargo al Ministerio anterior, hubiera sido el primero en contestarle; pero no ha habido tal cargo. Se habia presentado un presupuesto correspondiente á un ejército determinado. Cediendo á las fuertísimas exigencias de la opinion en Cuba, se rebajó aquel presupuesto y se disminuyó el ejército.»

¿Qué contestó á esto el Sr. Auriolles? El Sr. Auriolles, que habia oído mi explicacion leal, que sabia que lo mismo habia de decir el Sr. Ministro de Ultramar, dijo, con la hidalguía con que se dicen las cosas cuando á impulsos de un sentimiento noble se piden explicaciones, lo que va á oír el Congreso:

«Ya suponía yo que el Sr. Marqués del Pazo de la Merced no habia querido ofender al Ministerio anterior; pero de todos modos, bueno es que se hayan dado esas explicaciones, para que la cosa quede más clara.»

El incidente habia, pues, quedado terminado; nadie habia atacado al señor general Martínez Campos; uno que habia sido compañero suyo se habia levantado á pedir explicaciones; otro las habia considerado bastantes, y no sé, por lo tanto, por qué el Sr. Albacete se levanta á pedir las nuevamente, á no ser que S. S. quiera



adquirir popularidad entre aquellos que combatían á S. S. cuando se hallaba en este banco. Conste, pues, que únicamente como medio de discusion, como recurso oratorio, se ha podido traer este asunto al debate; porque no habia necesidad de ello desde el momento en que nadie habia atacado al señor general Martinez Campos, y mucho ménos desde el instante que, pedidas explicaciones, se habian dado de tal suerte que habian satisfecho á los Sres. Silvela y Auriolés.

No pongo en duda el pensamiento del Sr. Albacete ni de ninguno de los Sres. Ministros del anterior Gabinete; pero lo cierto es que el proyecto de reformas se presentó mucho tiempo despues de presentarse y discutirse el proyecto de ley de abolicion de la esclavitud. Yo hubiera deseado que todas las reformas se hubieran presentado juntas; pero como quiera que cuando las dificultades son grandes se adopta el sistema de presentarlas una despues de otra, porque así se pueden resolver más fácilmente, se resolvió la cuestion de la esclavitud, y luego se presentaron las reformas.

No quiero anticiparme á la refutacion que con más datos y más elocuencia que yo ha de hacer el Sr. Ministro de Ultramar á lo dicho por S. S.; y habiendo rectificado los hechos que ha oido el Congreso, no quiero dar por mi parte mayor extension á este debate, que viene teniéndola bastante grande.

El Sr. **PRESIDENTE**: Tiene la palabra el Sr. Albacete.

El Sr. **ALBACETE**: Señor Presidente, como supongo que habré de rectificar á lo que tenga la bondad de decir al Congreso el Sr. Ministro de Ultramar, si S. S. lo estima, á la vez que rectifico al Sr. Ministro de Hacienda puedo rectificar tambien al Sr. Ministro de Ultramar.

El Sr. **PRESIDENTE**: Con mucho gusto. Tiene la palabra el Sr. Ministro de Ultramar.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Marqués del Pazo de la Merced): Justos y fundados eran mis temores, señores Diputados, al hacer uso de la palabra en el último dia en que se ocupó de este asunto el Congreso, de que tendria que volver á molestar vuestra atencion. Conozco demasiado de qué manera se convierten aquí las cuestiones, se tergiversan los conceptos y se da á las discusiones un carácter que nunca estuvo en el ánimo del orador, para no esperar que, con sentimiento mio por cierto, habia de tener que volver á tratar este asunto. Como quiera que desee que por mi parte no se prolongue el debate, y tenga además en cuenta que la presentacion de los presupuestos y de las reformas, hecha en el dia de ayer por el Gobierno, resuelve, en mi opinion, todas las dudas que á los Sres. Diputados que en este debate han intervenido les ocurrían, puesto que tenia por exclusivo objeto conocer las opiniones que profesaba el Gobierno respecto á las reformas económicas, procuraré concretar todo lo que me sea dable mis ideas.

A esta razon, y no á otra, debe atribuir mi amigo particular el Sr. Becerra que no me extienda en rectificaciones al discurso que en el dia de hoy ha pronunciado S. S.; en realidad no merece rectificacion. Ha sido precisamente una confirmacion de todo aquello que yo tuve verdadero honor en manifestar al Congreso respecto de los grandes servicios que el Sr. Becerra en momentos determinados habia prestado al país en el Ministerio de Ultramar; y como quiera que yo he sido el primero que se ha apresurado á reconocerlo, no habia de venir á ponerlo en duda en el dia de hoy.

En manera alguna. Estoy, pues, de acuerdo con S. S. en todo cuanto ha manifestado.

Poco más puedo decir á mi amigo el Sr. Balaguer, que como única y sola explicacion de que cuando habia ocupado y desempeñado, tan dignamente como lo hizo, el Ministerio de Ultramar, no habia podido intentar las reformas económicas, ha dicho que fué porque la isla de Cuba estaba entonces en estado de guerra, porque S. S. estaba en presencia de una insurreccion. Pues bien; precisamente en mi discurso habia hecho presente á mi vez á S. S. la contradiccion que encontraba entre sus actos y lo que S. S. habia sostenido, no en la rectificacion, sino en su discurso, de que las reformas económicas debian darse en presencia de la insurreccion, como en la actualidad sucede, porque ese es el modo de combatir la insurreccion... (El Sr. Balaguer: Despues del Zanjón.) En el Zanjón no se ha pactado ninguna reforma económica, y lo ha dicho varias veces el señor general Martinez Campos, como se ha dicho tambien que el convenio del Zanjón habia quedado cumplido en todas sus partes á los pocos dias.

Por consiguiente, si S. S. creyó que el modo de terminar la insurreccion era hacer las reformas económicas, mi argumentacion al Sr. Balaguer preguntándole por qué no las hizo cuando fué Gobierno queda en pié, ó por lo ménos (puesto que yo no le hago cargo por esto, sino que, por el contrario, sostengo que hizo perfectamente en no llevar ninguna reforma á Cuba, y que su principal preocupacion debia ser la de reunir todos los recursos posibles para acabar la insurreccion) no sé cuál es la fuerza de su argumento precisamente para atacar al Gobierno actual, que á pesar de haber insurreccion, no ha vacilado en presentar al Congreso las reformas económicas.

Pero el Sr. Balaguer aseguraba de una manera tan decidida que la bandera de la insurreccion eran las reformas económicas, que yo estaba sorprendido al oirlo; y cuando le pedí algun dato, alguna muestra de ello, citó en efecto S. S. una proclama de la Junta de Nueva-York, en la cual se llama á la insurreccion á todos aquellos á quienes se supone que España lesiona en sus intereses. ¿Y qué se dice en esa proclama? ¿Qué se dice en ella á los esclavos? Que España no les dará la libertad. ¿Y á los contribuyentes? Que España no les dará las reformas económicas. Pero ¿cuál es el lema de esa misma proclama? ¿Cómo acaba? ¿Acaso da otro grito que el de independencia? Pues entonces, ¿á qué dice S. S. que la bandera de la insurreccion consiste en las reformas económicas?

Pero ¡ah! S. S. recordó que al contestar en un dia dado al dignísimo Diputado por Cuba Sr. Armas, le dije que las reformas eran la bandera de la insurreccion. Yo creo que ó S. S. no me oyó bien, ó ha leído demasiado de prisa lo que yo entonces tuve el honor de exponer al Congreso.

Hablando de reformas económicas (y me conviene rectificar en este momento algo de lo que con este motivo se ha dicho), hablando de reformas económicas, y contestando á un elocuentísimo discurso pronunciado por el Sr. Armas en defensa de un artículo adicional á la ley de abolicion de la esclavitud, indiqué yo á ese mismo Sr. Diputado que no exagerara la cuestion de las reformas económicas, que recordase la historia de la pasada insurreccion, la forma en que fué preparada, y con tal objeto le citaba un folleto de la biografia de Morales Lemus, en donde, como ya no habia inconve-



te, se hacian confesiones de los que habian estado preparando la insurreccion: y recordaba tambien que se publicaba un periódico que pasaba por conservador, que aparecia como muy español, y aun tuvo la proteccion de las autoridades, y que sin embargo fué la base y fundamento de la insurreccion de 1868.

Pero eso no era nuevo, se registra en los anales de todas las guerras civiles. Yo ya sé, y lo sabe el Gobierno, y lo saben todos los que de esas cosas se ocupan, que dentro de sus propios contrarios se halagan sentimientos nobilísimos; que se excitan esos sentimientos; que se les exagera, y que unos lo hacen de completa buena fé, mientras que otros llevan un objeto muy distinto; y sé que entonces, como ahora, por parte de algunos las reformas económicas no significan más que el deseo de privar al Gobierno de recursos para terminar con la insurreccion. Por eso se debe escuchar y atender perfectamente bien la opinion pública; por eso á los que son amigos nuestros necesitamos presentarles todos los datos necesarios para la resolucion de problemas tan complicados como éstos; por eso hay que demostrar que si nos oponemos en todo ó en parte, no es ciertamente por mero capricho, sino porque de acceder á sus deseos, habian de sufrir ellos mismos las más graves consecuencias, y esto es lo que pasaria si, dejándonos llevar del entusiasmo de reformas económicas, se hubiese deshecho por completo todo el presupuesto. Pero el Gobierno de S. M. no podia hacerlo así, y al traer ayer su proyecto de presupuesto ha procurado presentar á la consideracion de las Cortes la manera como se reflejan en él cada una de las reformas económicas que se pueden intentar, demostrando hasta dónde se puede llegar en este punto. Pues eso, y no otra cosa fué lo que quiso mi digno amigo el señor Ministro de Hacienda del anterior Gobierno. Pidió esos datos, y si se le hubiesen presentado, positivamente el Sr. Ministro de Hacienda no hubiera provocado crisis de ninguna especie.

Después de estas explicaciones, y en mi deseo, como he dicho, de terminar esta discusion en el dia de hoy, voy, no á contestar al Sr. Albacete, porque esto requeriria un discurso tan largo como el que S. S. ha pronunciado esta tarde, sino á hacerme cargo de algunas de sus indicaciones; y debo, ante todo, hacer una declaracion, porque de labios de S. S. no ha salido esta tarde más que la palabra *acusacion*: acusacion al Gobierno anterior; acusacion al dignísimo general Martínez Campos; acusacion á S. S. Yo no he hecho acusacion de ninguna especie. Desde este banco no se hacen acusaciones; se hacen desde esos bancos á los que estamos en éste, y no la habia de hacer yo desde aquí á una persona que declara que pertenece á la mayoría y al mismo partido liberal-conservador que este Gobierno representa. Yo no he hecho, repito, ni tenia para qué hacer acusaciones. Yo me he encontrado que resultaba, sí, una acusacion que S. S. tenia el derecho de hacer precisamente porque no ocupa este banco.

Yo leí aquí, como anteriormente lo habia hecho mi digno compañero el Sr. Ministro de Hacienda, un telegrama en que esa misma dignísima autoridad de la isla de Cuba que S. S. ha manifestado repetidamente esta tarde merecia toda su confianza, manifestaba al actual Gobierno cuál era el resultado del ejercicio de 1878 á 79; y como yo no podia suponer que esa misma dignísima autoridad diese á S. S. los datos exactos, y los diese engañosos al actual Gobierno, por esa

misma razon tuve que dar á los que á este Gobierno ha suministrado, la misma fé que da S. S. á los suyos; pero con la diferencia de que S. S. saca consecuencias y deducciones de datos que sucesivamente ha recibido, y que cree que existen en el Ministerio de Ultramar, y esa misma dignísima autoridad envió los datos que el Gobierno tiene, contestando á una pregunta concreta que repetidamente le ha hecho el Ministro de Ultramar.

La diferencia entre los datos de S. S. y los de que hizo uso el Gobierno es que S. S. venia á hacer un resumen de lo que esa autoridad como gobernador superior de la isla le ha transmitido en distintas épocas, y la contestacion que á la pregunta concreta de cuál es el déficit del presupuesto de 1878-79 ha dado al Gobierno de S. M. Pero el Sr. Albacete, á quien, repito, no he de acusar, ni acuso, ni acusaré jamás (y tome acta en este momento de mis palabras), ha querido hacer extensiva esta acusacion á sus dignos compañeros, y sobre todo al Presidente, á quien tampoco he de acusar yo; y sin embargo, en la primera parte de esta legislatura ha sido ese mismo dignísimo Presidente, general Martínez Campos, atacado desde esos bancos sobre las cuestiones de Ultramar, y no he visto que S. S. le haya defendido con el ardor que lo ha hecho en el dia de hoy, cuando realmente no se le ha dirigido ningun ataque; habiendo tenido yo, por más que sea una ayuda mucho menos eficaz, que levantarme á defender al mismo Sr. Presidente del Consejo de Ministros; y no fueron ciertamente las cuestiones de Ultramar las que ménos dieron ocasion aquí á vivísimas discusiones.

He hecho esta salvedad, que me interesa mucho, porque como decia muy bien mi querido amigo el señor Auriolles, que me conoce hace muchos años, cuando yo crea que mi conciencia me impone el deber de acusar á un Gobierno ó á un Ministro, cualquiera que él sea, no me faltan las condiciones necesarias para hacerlo frente á frente y sin necesidad de que nadie me ampare. Y de tal manera considero yo esto, que no en el dia de hoy, sino cuantas veces se ha tratado de Gobiernos anteriores al actual, yo he sostenido y sostengo una teoria completamente opuesta á la de S. S. respecto á la responsabilidad ministerial, y es, que sobre la marcha general política, que sobre las soluciones políticas, la responsabilidad es colectiva; pero en lo perteneciente á cada Ministerio, y cuando ese Ministerio es facultativo, aun cuando se trate de acuerdos del Consejo de Ministros, yo jamás admitiré que ninguno de mis dignos compañeros tome la responsabilidad de nada de aquello que yo haya propuesto en el Ministerio de Ultramar; jamás: ni apelaré á decir que estos compañeros tomen la responsabilidad de cualquier proyecto de ley que se haya traído á las Cortes, ó de cualquier acto ministerial de mi departamento; y sin embargo, yo estoy dispuesto á compartir la que corresponda á todos ellos en cada uno de sus Ministerios.

Eso lo he dicho de todos los Ministros de Ultramar durante los seis años; yo he dicho que aceptaba la responsabilidad de los Ministros de Ultramar durante toda esa época. Y no eran compañeros míos en el banco ministerial; pero aunque hiciesen actos que á mí me pareciesen mal, me bastaba saber las dificultades con que han tropezado durante ese período en aquel Ministerio, para que yo me haga solidario de todas esas responsabilidades.

Y empiezo por rectificar, meramente por rectificar,



una cosa que el Sr. Albacete ha supuesto respecto á mi administracion. Ha dicho S. S. que se preguntaba á sí mismo, al oído, por qué hacia yo la historia de mi administracion. Yo no creo haber pronunciado una sola palabra acerca de lo que he hecho durante mi pasada administracion en el Ministerio de Ultramar: no he hecho más que rectificar una cosa que no creia que me correspondia, que era muy honrosa para mí, pero que no la queria aceptar, y era la de que yo habia suscrito el presupuesto de 1878 á 79.

Esto es lo único que he hablado de aquella administracion, á no ser que S. S. se refiera á otra parte de ese mismo particular, que era, hacer la historia, no de mi administracion; sino la historia del presupuesto de 1878 á 79 y de las reformas que de improviso habian venido. Yo decia que aquel presupuesto habia sido planteado en el mes de Octubre de 1878 por el dignísimo gobernador general de Cuba Sr. Martinez Campos; yo decia que como entonces no habia tenido limitacion alguna ni instrucciones para formar este presupuesto, si la necesidad de reformas económicas era tan viva, si era en aquel momento tan indispensable y necesaria, ¿cómo era posible que hubiera pasado desapercibida á las altas dotes de aquella dignísima autoridad? Y yo tenia motivo para decirlo, y aun antecedentes; pues la verdad es que allí en Octubre de 1878 no se sentia la inmediata necesidad de esas reformas; porque si no, conforme en el mes de Julio se dieron los decretos haciendo una parte de esas reformas, se hubiera formado un presupuesto por aquella dignísima autoridad, escuchando y atendiendo, en lo que tuvieran de justas y de posibles, las reclamaciones de aquellos habitantes, al formular el presupuesto de 1878. Con que una de dos: ó las reformas no eran necesarias, no las consideraba necesarias aquella dignísima autoridad, ó las reformas no eran posibles; porque solo en uno de estos dos casos hubieran dejado de plantearse.

Decia yo luego: durante mi administracion tampoco aquellas autoridades habian manifestado la urgencia de esas reformas, y la primera vez ú ocasion en que tuvo noticia el Gobierno de tales reformas, fué la comunicacion reservada á que S. S. y yo nos hemos referido. Pues bien; aquí tambien hay un disentiimiento entre las opiniones de S. S. y las mías. Su señoría manifestaba, y manifestaba con mucha razon, que hay absoluta necesidad de atenerse á las importantísimas opiniones de la autoridad superior de la isla de Cuba en todo lo que á la administracion y gobierno de aquellas provincias se refiere; y por consiguiente, que las reformas que S. S. habia introducido en el mes de Junio habian nacido de los telégramas que el general Blanco, apenas llegado á la isla, habia pasado al Gobierno de S. M. Y decia S. S.: ¿es posible separarse de las opiniones de la digna autoridad que allí está? Tengo que contestar que creo que sí, que se puede separar. Si uno cree que no puede ni debe accederse á lo que quiere la autoridad superior; si uno tiene la pretension, no de la infalibilidad que S. S. ha supuesto en mí, sino, por el contrario, de la mayor modestia que puede haber, cuando se encuentra en desacuerdo con aquella autoridad respecto á sus opiniones, se hace lo que yo hice en el mes de Febrero, que es, decir que si aquel Gobierno seguia, yo no era Ministro de Ultramar pura y sencillamente: que yo me consideraba muy inferior á la dignísima autoridad que habia allí; pero que tenia mis opiniones, y por consiguiente que yo no continuaria en aquel Ministerio. Y la prueba de que

todos habiamos tenido muy en cuenta las opiniones de la dignísima autoridad del general Martinez Campos, es que fué llamado á Madrid precisamente para ver si podiamos ponernos de acuerdo sobre las reformas que habia introducido en la isla. Me parece, pues, que doy solucion á la pregunta de S. S., cuando el Ministro de Ultramar no está de acuerdo con la autoridad superior de la isla de Cuba.

Su señoría ha confundido las razones y las causas que yo tuve para hablar del presupuesto de Puerto-Rico y de Filipinas. No ha sido ciertamente ningun arranque de amor propio: los he citado únicamente porque habiendo manifestado S. S. la consecuencia que tenia en ciertos principios económicos, le recordaba que yo tambien tenia consecuencia en ciertos principios respecto á esas mismas cuestiones económicas, y que debia tener alguna fé, porque el haber llevado esos principios á nuestros presupuestos de Puerto-Rico y Filipinas no habia hecho ciertamente desfallecer las opiniones que tenia yo respecto de esto.

Por lo demás, que el resultado de Puerto-Rico se ha debido á las gestiones de S. S. y de los dignísimos Diputados de aquella provincia, yo no se lo disputo, yo se lo reconozco: si esto en definitiva le sirve para algo, yo no tengo inconveniente en declararlo; pero para aquel momento no era ciertamente muy oportuno. No pretenderá S. S. aplicar esta misma regla al presupuesto de Filipinas, porque los Diputados de aquella remota region no me parece que habrán hecho gestiones en el Ministerio de Ultramar para que se plantease de la manera y con las reducciones que S. S. ha hecho en el presupuesto.

Ha habido tambien error por parte de S. S. al suponer que el Sr. Ministro de Hacienda y yo hemos dicho que las reformas se habian hecho en el mes de Abril. Al ménos por mi parte, y tengo la seguridad de que lo mismo ha dicho el Sr. Ministro de Hacienda en su discurso, siempre me he referido á las reformas introducidas por consecuencia del decreto de 10 de Julio. No debo, pues, ocuparme de cosas que ha dicho su señoría partiendo de este supuesto, porque repito que me ciño únicamente á rectificar.

Sobre lo que realmente podemos empezar á discutir, porque es una materia que, si no es propia de la interpelacion, se ha ocupado de ella con gran empeño el Sr. Albacete, es sobre que el presupuesto de 1878 á 1879, no solo no podia estar en déficit, sino que tenia que haber un sobrante por lo ménos de 3 millones. La satisfaccion se pintaba en el rostro de S. S. y en el de algunos de los que á su lado se encuentran, cuando desenvolviendo una *Gaceta de la Habana* del mes de Agosto de 1879 decia: «Aquí está el documento; esto comprueba todos los datos y todo lo que yo he sostenido. De aquí resulta que se recaudaron nada ménos que 58 millones de pesos. ¿Cómo decia el Sr. Ministro de Ultramar que se han recaudado 35? Me parece que ante este documento no hay medio de que quede duda alguna.»

El Sr. Albacete estaba preocupado. El Ministro de Ultramar, no solamente no tiene prevencion de ninguna especie con S. S., sino que no trata de acusarle ni de hacerle cargos. El Ministro de Ultramar no trata más que de desempeñar sus deberes, conociendo todos los medios y elementos de que dispone. De aquí que al entrar en el Ministerio de Ultramar, y comprendiendo la inmensa responsabilidad que tenia, á la vez que sus débiles fuerzas para resolver los áridos pro-



blemas que entonces habia planteados, empezase por querer conocer con toda exactitud dos datos: el estado de la insurreccion y el estado económico de la isla de Cuba. Los telégramas en que pedia esto tenian la fecha de 10 de Febrero; la contestacion de las autoridades á cuyos informes concede S. S. tanta importancia, y que si alguna necesitasen, tendrian, además de la de S. S...

El Sr. **PRESIDENTE**: Dispense el Sr. Ministro de Ultramar: va á consultarse á la Cámara si se prorogará la sesion.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Marqués del Pazo de la Merced): Si tiene la bondad el Congreso de acceder á ello para poder concluir mi discurso, se lo agradeceré infinito.»

Hecha la oportuna pregunta por el Sr. Secretario Martinez, la Cámara acordó que se prorogara la sesion.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Marqués del Pazo de la Merced): Contestacion de esas dignísimas autoridades: «Estado de la insurreccion: 3.300 hombres armados, con tales y tales jefes.»

El Sr. Albacete, que como Ministro que ha sido de Ultramar sabe bien los que capitularon por virtud del convenio del Zanjón y de los convenios posteriores, podrá juzgar de la importancia de la insurreccion.

Estado económico de la isla, segun el telégrama que no vuelvo á leer porque seria la tercera vez, y me parece que lo tendreis bien presente: 35 millones de pesos de ingresos.

Podrá haber en el Ministerio de Ultramar todo lo que quiera S. S.; podrá tener la *Gaceta de la Habana*; pero ante esta declaracion del 10 de Febrero, que es un hecho consumado, no hay contestacion de ninguna especie. Yo quiero que S. S. mismo se convenza de que no hay prevencion de ninguna clase, ni deseo de presentar un cuadro más desconsolador de la isla de Cuba que el que hay en realidad, que es bastante triste, ni de exagerar las dificultades; lo único que se quiere es que los Sres. Diputados no se figuren que si allí no se está nadando en la abundancia, que si allí no hay insurreccion de ninguna especie, si allí no marcha todo perfectamente, es porque el Sr. Albacete no ocupa este puesto y porque yo he venido á sustituirle.

Leí en la sesion pasada esos dos telégramas. En 25 de Diciembre, y para preparar todas las reformas, dije al gobernador general:

«Remita V. E. por el primer correo presupuestos ingresos 1880 á 81, parificacion del de 1878 á 79, con los ingresos y gastos satisfechos y por satisfacer que envió por telégrafo, recaudacion por rentas del primer semestre de 79 al 80, é informe detallado de V. E. sobre reformas propuestas por Junta.»

De tal manera he querido tener la opinion de las autoridades sobre puntos concretos que habian de ser objeto de reforma.

En 26 de Diciembre, respondo á una de las objeciones de S. S. en el dia de hoy, y que entonces ciertamente no la esperaba:

«Dígame telegráficamente qué sumas se han satisfecho por cuenta de ejercicios anteriores á 1878, y por qué conceptos, despues de la suspension de pagos de 1.º de Julio de 1878.»

Despues de 1.º de Julio de 1878 no habia derecho para satisfacer absolutamente nada sin una disposicion del Gobierno; y si se ha hecho, han faltado á su deber los que lo han llevado á cabo.

«29 de Diciembre.—Me ha llamado la atencion los

ingresos del ejercicio de 78 al 79, publicados en la *Gaceta* de 27 de Agosto (ésta que el Sr. Albacete ha presentado al Congreso), muy superiores á los que me ha manifestado V. E. por telégrafo. Sírvasse explicarme las diferencias entre unos y otros datos.»

Telégrama mio del 3 de Enero, visto que no contestaba al del 29 de Diciembre:

«El estado de recaudacion ejercicio de 78-79, publicado *Gaceta* 27 Agosto, dice fué de 41 millones oro y 10.800 billetes, sin contar loterías. ¿En qué consiste la diferencia con lo dicho por V. E. en 15 Diciembre, que hace ascender recaudacion total oro, incluso loterías, á 35 millones? Sírvasse explicar por telégrafo y con detalles por correo.»

Ya veis cómo ese dato no habia pasado desapercibido, y que ciertamente no lo habia yo tenido oculto hasta este momento,

Viendo que no habia contestacion, el 14 de Enero puse este telégrama:

«Necesito hoy mismo contestacion telegráfica, piéndole explicase diferencia de ingresos presupuesto 1878-79 publicado Agosto 1879 *Gaceta de Habana*, con los datos remitidos por V. E. en telégrama del 15 de Diciembre. Por correo llegado ayer no he recibido tampoco ninguno de los datos ofrecidos. Dígame si se han hecho anticipaciones de fondos para que está autorizado con intervencion del Banco Español.»

«HABANA 15 de Enero.—Estado recaudacion publicado por Contaduría está plagado de errores. Oficina le reconoce, y acepta como muy aproximadas á verdad cifras teleografiadas á V. E. Explicaciones correo con resto de datos.»

«15 de Febrero.—No habiendo llegado por correo datos del déficit de 1878-79, ofrecidos por ese Gobierno en 13 de Diciembre, contésteme hoy mismo sin falta si mantiene, ó es mayor ó menor el déficit de los 8 millones anunciados, así como el que resulte por el semestre transcurrido del ejercicio de 1879-80.»

Contestacion del 17 de Febrero:

«Director dice que, segun antecedentes, el déficit no puede ser menor de lo manifestado; acaso podria ser algo mayor: correspondientes al semestre vencido en 31 Diciembre, quedan por pagar los gastos integros de Noviembre y Diciembre, ó sean unos 8 millones de pesos.»

Es decir que por parte del Gobierno, y en especial del Ministro de Ultramar, que es quien tiene la responsabilidad de los datos que presenta á sus compañeros, y que procura comprobar por todos estos medios para conocer la exactitud, lejos de tener que modificar lo que he dicho respecto al déficit de 1878-79, casi puedo daros la seguridad, al ver la tardanza en contestarme á todos estos telégramas, y por el último del dia 17, que será superior á esos 8 millones de pesos; y en cuanto al ejercicio de 1879-80, ya lo habeis oido; faltaban por pagar el dia 17 de Febrero todas las atenciones de Noviembre y Diciembre, y naturalmente las de Enero, y estamos concluyendo Febrero; pero la suma de 8 millones de pesos es necesaria para las atenciones de los meses de Noviembre y Diciembre. Si son estos los sobrantes de que puede el Gobierno disponer en la actualidad, nada tengo que decir.

Yo no me hubiera ocupado de ninguna de estas cuestiones si el Sr. Albacete en su primer discurso no hubiera tenido esta idea de que los datos que se habian aquí presentado por lo ménos acusaban ligereza; y no digo cuando más, porque no tiene nombre cual



correspondería haciendo eso ante la Representación nacional. (*Un Sr. Diputado pronuncia algunas palabras que no se perciben.*)

Quien quiera preguntar, que pregunte. (*El Sr. Sanz:* He preguntado cuáles son los datos exactos; si los de la *Gaceta* ó los de S. S.) (*El Sr. Presidente llama al orden.*) Su señoría podrá juzgarlo según las fechas con que se han comunicado. Repito que no hubiera hablado de nada de esto, porque desde el primer día estoy lamentando esta discusión, y por esa misma razón no creía que el Sr. Albacete, á quien correspondía, me pensara en la obligación de defenderme. ¿O es que S. S. el día que salió del Ministerio creyó formalmente que había sobrantes en aquel presupuesto? ¿Es que S. S. así lo creyó porque había acudido al Sr. Ministro de Hacienda, inspirándose en su patriotismo y cumpliendo con su deber á los tres días de la sublevación, pidiéndole nada menos que 3 millones de pesos que urgentemente necesitaba?

A los telegramas que la dignísima autoridad de la isla de Cuba le dirigía, ¿qué es lo que contestaba S. S.? ¿Era acaso que tenía algún sobrante de que disponer, ó era que reconocía el estado angustioso de aquel Tesoro? Entonces, ¿por qué venía á hacer recaer sobre este Gobierno los sacrificios que tiene que exigir á los contribuyentes de la isla de Cuba, para hacerlos aparecer como que son innecesarios y para que este Gobierno se encuentre con más dificultades? Por esto, y solo por esto, en mi discurso decía el otro día (y no refiriéndome por cierto á lo que hubiera pasado en un Consejo de Ministros al que yo no asistí porque no tenía derecho á asistir; pero aun cuando hubiera sabido lo que pasó en aquel Consejo, yo no lo hubiera revelado sino ante la impresión que su discurso me producía); por eso, y solo por eso, decía yo que S. S. parecía ser el abogado de los intereses de los propietarios de la isla de Cuba, y no un hombre de Estado.

Este puesto nos impone reserva á todos los que le hemos ocupado, y cuando se pasan los dolores ó sinsabores que ha tenido que pasar S. S. ciertamente, sobre todo después del 26 de Agosto, debiera S. S. más bien aliviar nuestra situación, que se encuentra más seriamente comprometida, puesto que la insurrección sigue, y los recursos que S. S. ha enviado, ó que ha autorizado para girar contra la Península, se agotaron, y no hay en Ultramar ni un solo real de que disponer. Cuando yo me he visto en presencia de letras remitidas de la Habana en virtud de telegrama de S. S., que en justicia debían ser protestadas, ¿se me puede venir á decir que el estado de aquel Tesoro es desahogado y de completa tranquilidad? Hoy mismo, S. S. ¿no ha tratado de sostener esto mismo al sacarnos la *Gaceta de la Habana* de Agosto de 1879? Y si no, ¿para qué acude á este argumento? ¿O es que S. S. cree que esta no es una discusión de un Cuerpo legislador, y que debemos convertir esto en una Academia en donde vamos á sostener cuáles son los mejores tributos, si el derecho de exportación es más ó menos conveniente, y otras cosas parecidas? Yo por eso he empezado por decir que no he dirigido acusaciones ni cargos á S. S. (*Rumores*), y lo repetiré siempre (*Continúan las denegaciones en contra*); pero tengo que defenderme. ¿O es que S. S. creía que podía ir estableciendo la catilinaria esta, y que yo en cambio no iba á poder poner de manifiesto la situación de las cosas? (*Rumores.*)

El que quiera hablar, puede pedir la palabra.

Pero la defensa de S. S. respecto á las reformas

económicas consiste siempre en decir que el estado de la propiedad en la isla de Cuba no permite más tributación que aquella que S. S. ha imaginado, y para eso esta misma tarde nos ha leído unos párrafos de dos libros, á los cuales, por muy respetables que sean sus autores, no les concedo más autoridad, sino mucho menor de la que concedo al Sr. Albacete. Después de todo, ese libro representa la opinión que emitía un caballero particular; opinión con la cual estoy seguro que no estaba de acuerdo el Sr. Albacete el año 1866. (*El Sr. Albacete hace signos afirmativos.*) ¿Lo estaba? Pues entonces, no me explico cómo el Sr. Albacete llevaba la tributación á Cuba duplicándola, y siendo causa, según se dice en un documento de la Junta de información, siendo causa, repito, de la insurrección. Si en el año 1866 no resistía la isla de Cuba la tributación que en ella había, ¿era en el año 1876 mayor, ó menor? (*Un Sr. Diputado:* Menor.) Yo lo menos que puedo suponer es que S. S. no participaba de esa opinión; y repito que esa opinión no tiene más autoridad que otra cualquiera, porque los Sres. Diputados saben que cuando se agitan cuestiones que afectan á grandes intereses suelen publicarse folletos y libros en muy distintos sentidos. Lo que había que demostrar, y eso sería un poco más difícil, es la otra proposición de que la propiedad no producía en el año 1866 un 4 por 100. Esta es verdad más difícil de demostrar, porque no sé cómo no produciendo más que un 4 por 100, que es casi lo que produce la propiedad en la Península, habiendo pasado por una insurrección de diez años, que ciertamente no debe haber aumentado la riqueza y la fertilidad de aquel suelo, la balanza, el movimiento de importación y exportación sea más del 30 por 100 superior á lo que era antes. (*El Sr. Portuondo:* Eso no significa nada.) A mí me parece todo lo contrario; los Sres. Diputados expondrán su opinión cuando se vote. (*El Sr. Portuondo:* Yo no sumo cantidades heterogéneas.) Ya que vuelvo á oír esa expresión, debo hacerme cargo de ella.

¿Qué son cantidades heterogéneas? Pues sencillamente, las que no son de la misma especie. Y cuando yo he oído decir que el derecho de exportación era una contribución directa, decía: vaya; esas son cantidades homogéneas para lo de pagar, y heterogéneas para demostrar que no se debe pagar: porque, en efecto, ¿qué tiene que ver que sean homogéneas ó heterogéneas, para decir que la tributación completa, total, á que está sujeta la propiedad en Ultramar y en la Península, es mayor ó menor en uno que en otro punto? Se ha sostenido que allí pagan el 27 por 100 por contribución directa. Pues yo sostengo que eso no es exacto, porque no pagan más que el 2 por 100; y al ver esto he dicho; si pagar 2 por 100 es pagar más que 21 por 100, eso dependerá de la homogeneidad ó heterogeneidad.

Si todos los impuestos de que he hecho mención en mi discurso anterior, á que está sujeta y con que está gravada la propiedad en la Península, y con los cuales contribuye eficazísimamente, si no es directamente (estas serán sin duda cantidades heterogéneas); si todos esos impuestos, que son el 22 por 100 por un concepto y el 21 por 100 por otro, son más que el 11 por 100 con que están gravados los azúcares de Cuba por derechos de exportación, no tengo para qué cansarme en demostrar lo contrario.

Debemos, pues, salir de esta verdadera logomaquia, procurando no invertir ya en estos asuntos un tiempo



que en mi opinion es perdido, sobre todo cuando dentro de pocos dias pueden discutirse de una manera provechosa, y debiendo recaer sobre cada uno de ellos una votacion. Yo he tenido el honor de presentar á la deliberacion del Congreso el presupuesto de Cuba, y sobre cada uno de sus extremos pueden emitir sus opiniones y sus votos los Sres. Diputados. Por consiguiente, yo no quiero hacer nuevos argumentos que resultarian repetidísimos, porque por cualquier parte que se coja la tesis, la proposicion sostenida por el Sr. Albacete, de que la tributacion de Cuba es superior á la de la Península, es de todo punto insostenible, toda vez que no hay ningun género de razonamientos que puedan probar que Cuba paga siquiera la mitad de lo que paga la Península. (*Rumores.*) Yo no puedo discutir anticipadamente con esos propietarios de Cuba que conocen perfectamente la organizacion administrativa de aquella isla y que han pasado en ella muchísimos años. Cuando hablen esas personas, yo me enteraré y me callaré.

¿Qué representa la riqueza de un país? Pues yo no reconozco más que un medio representativo de toda la riqueza de un país, que es la valoracion de lo que importa y de lo que exporta. Me parece que esta es la forma única de conocer la pobreza ó la riqueza de un país. Respecto á Cuba, como he dicho anteriormente, la balanza representa un aumento extraordinario respecto á la de hace algunos años, sobre todo la de 1864, que es la última que se ha publicado. Están hechas las de 1865-66, pero no están publicadas, y representan tambien aumento extraordinario. Pues vamos á comparar la pobreza ó la riqueza de la Península con la de Cuba, deduciéndolas de esa balanza á que antes me he referido. ¿Qué representa la valoracion de la importacion y de la exportacion en Cuba? Ciento veinticinco millones de pesos. ¿Qué representa el presupuesto de ingresos presentado por mí ayer al Congreso? Treinta y siete millones de pesos.

Pues dividamos 125 millones por 37, y veremos cuánto más del 30 por 100 representa la tributacion total de aquel país. ¿Cuál es la valoracion de la exportacion y de la importacion de la Península? Trescientos millones de pesos. ¿Cuánto importa el presupuesto de ingresos de la Península? Ciento cincuenta millones de pesos. Pues háganse las operaciones necesarias, y se verá que aquí resulta una tributacion del 50 por 100. (*Rumores.*) ¿Tampoco gusta esta demostracion? Espero que se apele á algun otro folleto ó á alguna otra obra del año 66, que es la única autoridad á que se acude en esta materia.

¿Pero á qué me canso yo en demostrar la riqueza de Cuba, cuando es axiomática? Sin duda hay alguna otra fórmula para conocer la pobreza ó riqueza de un país, y fundado en ella ha asegurado que la isla de Cuba es pobre. ¿Pues no ha querido demostrar S. S. que los títulos del 3 por 100 no pudieron allí colocarse en 1865 por el estado de pobreza de aquella isla? Precisamente yo habia sostenido que ninguna otra clase de empleo podia tener el capital en la isla de Cuba, superior al muy productivo de la riqueza agrícola, y el Sr. Albacete ha venido á demostrarlo indirectamente, porque es extraño que no produciendo allí la propiedad más que un 4 por 100, no quisieran cobrar los propietarios del Banco Español de la Habana un 18 por 100 por medio de los cupones. ¡Raro capricho de la riqueza cubana!

Además, si la propiedad no produce más que el 4 por 100, ¿cómo se toman capitales á 12 y 14 por 100,

precisamente para dedicarlos á esa industria? Pero si no bastase esta prueba, ¿se quiere que todavía presente otra? Cuando un agricultor, de cualquiera clase que sea, conoce que el cultivo á que dedica sus propiedades no le produce rendimiento de ninguna especie, ¿no cambia de cultivo, no trata de sembrar otros artículos que le den mayor utilidad? ¿Pues en qué consiste que la isla de Cuba, que tenia una produccion de café importantísima, y no es un artículo de los más baratos, ha llegado casi á verla desaparecer por completo, porque todos se dedican al cultivo de la caña? Señores, no exagerar los argumentos; estamos enfrente del país que nos escucha; estamos en el más sagrado de los recintos; no es, repito, esta una Academia en que vayamos á hacer alarde de ingenio; somos legisladores que vamos á pesar en serio las razones que aquí se exponen, sola y exclusivamente para resolver lo que sea más útil y conveniente al país entero.

De otra manera no se consigue más que aumentar las ilusiones y las esperanzas que no podrán nunca realizarse aunque sea S. S. Ministro de Ultramar cien años; y yo no le daria más castigo que ser Ministro de Ultramar varios años con presupuestos como ese. Así no se hace más que mantener ilusiones; y luego, al encontrar el desengaño, se vuelve en pasion contra aquello que siempre se debe respetar.

El Gobierno ha dado pruebas al presentar el presupuesto en el dia de ayer, de que ha procurado escuchar todas las opiniones, de que ha procurado comprobar el verdadero estado de la isla de Cuba, de que ha procurado remediar en la medida y en el tiempo todas las cosas posibles, para hacerlas más beneficiosas para aquellas provincias, que al fin son provincias españolas lo mismo que todas las demás. Por esa misma razon yo ruego al Sr. Albacete que no insista en cierto género de apreciaciones y que deje para la discusion del presupuesto llevar al convencimiento de todos los Sres. Diputados que lo que S. S. expone es posible, es conveniente y es necesario, y tenga S. S. la seguridad de que no le han de faltar los votos de todo el Congreso ni de todo el Senado, ni la sancion de la Corona, para hacer aquello que sea más beneficioso.

No contesto nada á lo de si con las reformas propuestas por S. S. quedaba dotado ó indotado el presupuesto. Se ha hablado de esto lo bastante: S. S. ha estado en su derecho al hacer la defensa que ha hecho de su proyecto; pero ahora ese proyecto no se discute. Tanto la defensa como la acusacion son conocidas, y por consiguiente, el país juzgará.

Y vengo al término de mi discurso, que es el mismo de S. S. Manifesté á S. S., y manifesté al Congreso, que en el caso de que estas reformas económicas hubiera sido indispensable llevarlas á cabo en la medida y en la importancia con que S. S. las habia considerado, y solo bajo este punto de vista, yo creia que las tres cuestiones formuladas se habian planteado en un orden inverso á aquel que debia haberse empleado, y decia: si es base de los recursos de que puede disponer el presupuesto como ingreso para la disminucion que va á sufrir por consecuencia de estas reformas; si es base la rescision del contrato con el Banco Hispano-Colonial, ya que S. S. no ha hecho uso de la otra ley, y tampoco este es un cargo (que ya sé yo que no siempre se pueden hacer esas operaciones de crédito), ¿por qué defiende que quede el presupuesto dotado, sino porque no es posible apelar al crédito donde no hay verdadero crédito, pues lo primero que se pregunta es



si el presupuesto está dotado? Si es base, repito, la rescision de ese contrato, ¿por qué no ha empezado S. S. por traer la nueva ley en la forma que hubiese considerado conveniente para hacer esa rescision? Pues seguramente que podía haberla discutido el Congreso.

Segundo punto. ¿Por qué S. S., que consideraba indispensables las reformas económicas por consecuencia, entre otras razones, de la abolicion de la esclavitud, en vez de haber empleado su talento, su aplicacion y su celo en formular el proyecto de ley de abolicion de la esclavitud, no empezó por el trabajo referente á las reformas económicas, para haberlo traído aquí el día en que se reunieran las Cortes? Y aquí viene lo de la abolicion de la esclavitud, que S. S. ha tomado, como suele decirse, por todo lo alto. Mi propia conciencia indudablemente podía hablarme, como ha hablado á todos la suya desde 1817 hasta la fecha. Creo que han vivido tranquilos, que no han pensado que estaba el mundo perdido porque España tuviera esclavitud en la isla de Cuba. No parece sino que en los Estados-Unidos, en ese país de las libertades, ha desaparecido la esclavitud hace siglos. Por consiguiente, apelar á mi conciencia para estas cosas no me parece que es oportuno.

Yo, por lo que preguntaba á S. S., era por la urgencia del momento. ¿Por qué se le ocurrió á S. S. presentar primero el proyecto de abolicion? Ciertamente que el ánimo de los Sres. Diputados de la isla de Cuba hubiera estado más tranquilo si hubiesen visto rescindido el contrato con el Banco Hispano-Colonial, si hubieran visto un presupuesto dotado, si hubieran visto atendidas sus pretensiones de reformas. Y después de todo esto, podía haberles dicho S. S.: pues ahora, todo eso que hemos hecho es porque vamos á exigir un sacrificio á la propiedad con la abolicion de la esclavitud.

En este sentido es en el que yo he dicho á S. S. que se habian invertido los términos, no en otro.

Y en cuanto á la abolicion de la esclavitud, que S. S. decia que por qué nosotros la habíamos mantenido, la cuestion es muy sencilla: porque presentado el proyecto de ley, no habia en España quien tuviera el valor de retirarlo. ¿Y qué he pedido yo á S. S. en la cuestion de reformas económicas? Que puesto que su propio esfuerzo, su propia conviccion y su conciencia le han hecho separarse de todos los proyectos de abolicion formulados por la Junta nombrada por S. S., hiciese ese mismo esfuerzo para separarse en la cuestion de las reformas económicas de lo propuesto por esa misma Comision; pura y sencillamente no he querido decir otra cosa.

Creo que si lo hubiese hecho, no hubiéramos invertido aquí estos diez y nueve diez; los Sres. Diputados de Cuba estarían mas satisfechos, y el Congreso podría haberse ocupado de cosas que dieran más práctico resultado al país.

Y termino, porque ya es bastante tiempo el que he invertido en cansar vuestra atencion, repitiendo que después de presentado, como se hizo en el día de ayer, el proyecto de presupuesto de la isla de Cuba para el año de 1880-81, y estando en él contenidas todas las reformas que considera el Gobierno que puede hacer efectivas, y dispuesto á admitir cualquiera otra que en el seno de la Comision se demuestre se puede sustituir por un ingreso sério, formal y permanente para el presupuesto de ingresos, estando dispuesto á aceptarlas el Gobierno, os ruego que deis por terminada

esta discusion y me dispenseis el tiempo que os he molestado.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Albacete tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **ALBACETE**: Señor Presidente, si en atencion á lo avanzado de la hora, se sirviera S. S. reservarme la palabra para que rectifique mañana, se lo estimaría mucho.

El Sr. **PRESIDENTE**: Con mucho gusto.

Se suspende esta discusion.

Dióse cuenta, y el Congreso quedó enterado, de que la Comision que entiende en el proyecto de ley sustituyendo el trazado que sirvió de base á la concesion del ferro-carril de Cádiz á Gibraltar por otro de Jerez á Algeciras, habia nombrado presidente al Sr. Castejar y secretario al Sr. Garrido Estrada.

Se mandó pasar á la Comision de incompatibilidades la siguiente comunicacion:

«MINISTERIO DE MARINA.—EXCMOS. Sres.: En contestacion á las comunicaciones que con fechas 5 y 17 del corriente se han servido V. EE. dirigirme sobre la situacion en que se hallan y sueldos que disfrutaban los señores oficiales generales y jefes de la armada que son actualmente Diputados, debo manifestar á V. EE. que de los datos que obran en este Ministerio resulta:

1.º Que el inspector general de Ingenieros D. Hilario Nava se hallaba en 27 de Abril de 1879 sin destino, y que continúa en la misma situacion, disfrutando el sueldo de 11.250 pesetas anuales que le corresponden en la de cuartel.

2.º El inspector de primera clase de ingenieros Don Joaquin Togores se hallaba en 27 de Abril de 1879 de agregado naval á la embajada de S. M. en París, desempeñando además el cargo de jefe de la Comision de marina en Francia, disfrutando el sueldo de 6.900 pesetas anuales y de 10.500 pesetas tambien anuales de gratificacion; en cuya misma situacion permanece. Siendo de advertir que la gratificacion expresada de 10.500 pesetas anuales no le ha sido abonada cuando por consecuencia de su cargo de Diputado ha residido en esta capital.

3.º El brigadier coronel de artillería D. Gaspar Salcedo era vocal de la Junta central de defensas submarinas en 27 de Abril de 1879, en cuya situacion continúa, disfrutando el sueldo de 9.000 pesetas, 1.000 de gratificacion como brigadier empleado, y la gratificacion de 125 pesetas mensuales como vocal de la referida Junta.

4.º El coronel capitan de fragata D. Antonio de Vivar era igualmente vocal de la Junta central de defensas submarinas en 27 de Abril de 1879, y continúa en la misma situacion, con 6.900 pesetas anuales de sueldo por su empleo, 1.500 de gratificacion anual como coronel empleado, y la gratificacion mensual de 125 pesetas como vocal de la expresada Junta.

5.º El astrónomo jefe de segunda clase D. José Lopez Ayala y Herrera se hallaba agregado á la Direccion de Hidrografia en 27 de Abril de 1879, donde continúa, disfrutando el sueldo anual de 6.000 pesetas que corresponde á su clase, destinado.

6.º Y por último, la Real orden que fija el sueldo



de los oficiales generales y jefes de marina que son Diputados, es la de 21 de Mayo de 1877, cuya copia literal se acompaña.

Lo que tengo la honra de expresar á V. EE. en contestación á los puntos comprendidos en las dos comunicaciones que dejo citadas. Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 20 de Febrero de 1880.—Santiago Durán y Lira.—Excelentísimos Sres. Diputados Secretarios del Congreso.»

Se leyó, y quedó sobre la mesa, el siguiente dictamen:

«La Comisión de Actas ha examinado la del distrito de Pamplona, provincia de Navarra, con relación al Diputado electo D. Juan Miguel Astiz y Baraibar; y

Resultando que tres interventores presentaron una protesta en la junta general de escrutinio, relativa á la incapacidad legal del candidato Sr. Astiz, por no haber trascurrido un año desde que cesó dicho señor en el cargo de diputado provincial de Navarra, según previene el art. 10 de la ley electoral:

Resultando de una certificación del secretario de la Diputación provincial de Navarra que D. Juan Miguel Astiz cesó en el cargo de vocal de la expresada corporación el día 2 de Noviembre de 1878, en que tuvo lugar la renovación de las Diputaciones provinciales por virtud de lo establecido en las disposiciones al efecto dictadas:

Resultando de la expresada protesta que los individuos de la Diputación provincial de Navarra pertenecen á la Comisión permanente con arreglo á lo dispuesto en el art. 3.º del decreto de 21 de Enero de 1871:

Considerando que la incapacidad relativa que establece el caso segundo del art. 9.º de la ley electoral se limita por el párrafo último del mismo á los vocales de la Comisión permanente de las Diputaciones provinciales:

Considerando que si bien el art. 3.º del decreto citado de Enero de 1871 preceptuaba que la Diputación provincial de Navarra desempeñase todas las atribuciones que las leyes confieren á la Comisión provin-

cial, dicho decreto y todas las disposiciones anteriores relativas al régimen de las provincias fueron derogadas por la disposición primera adicional de la ley provincial de 2 de Octubre de 1877:

Considerando que al derogarse por esta ley el decreto expresado de 1871, no se hallan comprendidos los diputados provinciales de Navarra en la incapacidad establecida por el art. 9.º de la ley electoral:

Considerando, por último, que al verificarse la elección general para Diputados á Cortes no desempeñaba el candidato D. Juan Miguel Astiz el cargo de diputado provincial, y que además se ha establecido jurisprudencia en esta legislatura respecto á la incapacidad fundada en el art. 10 de la ley electoral, declarando que *ésta ni ninguna otra tienen efecto retroactivo si no lo previenen expresamente*,

La Comisión tiene la honra de proponer al Congreso se admita como Diputado por el distrito de Pamplona, provincia de Navarra, á D. Juan Miguel Astiz y Baraibar, que ha presentado su credencial.

Palacio del Congreso 20 de Febrero de 1880.—Angel Escobar.—Teodoro Guerrero.—Juan Muñoz y Vargas.—José María Luis Santonja.—Elías Lopez y Gonzalez.—Juan García Lopez.—Enrique Ledesma.—Rafael Serrano Alcázar.—Alberto Bosch.»

Se leyó por primera vez, y pasó á la Comisión, acordando se imprimiera y repartiera á los Sres. Diputados, una adición del Sr. Soldevila al dictamen de la Comisión de Presupuestos referente al proyecto de ley sobre supresión de los encabezamientos de la contribución industrial y de comercio. (Véase el Apéndice al Diario núm. 106, que es el de esta sesión.)

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día para mañana: el dictamen de la Comisión de Actas que acaba de leerse, y los demás dictámenes que estaban señalados para la orden del día de hoy.

Se levanta la sesión.»

Eran las siete y cuarto.



# DIARIO

DE LAS

# SESIONES DE CÓRTEES.

---

## CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

---

*Adicion del Sr. Soldevila al dictámen de la Comision de Presupuestos relativo al proyecto de ley sobre supresion de los encabezamientos de la contribucion industrial y de comercio.*

### AL CONGRESO.

Los Diputados que suscriben proponen al Congreso la siguiente adicion al dictámen de la Comision sobre el proyecto de ley presentado por el Sr. Ministro de Hacienda para la supresion de los encabezamientos de la contribucion industrial y de comercio:

Despues del artículo único (que tendrá el núm. 1.º) se añadirá el siguiente:

«Art. 2.º Sin perjuicio de la autorizacion concedida al Gobierno por el art. 9.º de la ley de presupuestos de 21 de Julio de 1876 y por el art. 14 de la de 11 de Julio de 1877, para reformar el reglamento y tarifas de la contribucion industrial y de comercio, se observarán las reglas siguientes:

1.ª Las bajas que reclame por escrito todo industrial que haya cesado absolutamente en el ejercicio de

la profesion, arte ú oficio, serán resueltas por los jefes de la Administracion económica en el término de dos meses, á contar desde la fecha de la presentacion del parte duplicado, uno de cuyos ejemplares se devuelve visado y sellado por la autoridad á quien se presentan.

2.ª Si trascurridos los dos meses no se ha comunicado resolucion alguna, se entenderá acordada la baja para los efectos de suspender la exaccion de las cuotas trimestrales, pero el industrial quedará sujeto á la responsabilidad que pueda alcanzarle por resultado del expediente de comprobacion que puede instruirse en todo tiempo.»

Palacio del Congreso 19 de Febrero de 1880.—Ramon Soldevila.—Alberto Camps.—Félix Maciá y Bonaplata.—El Marqués de Viesca de la Sierra.—Mariano Pons.—Para autorizar la lectura, Antonio Ruiz Tagle.—José de Oñate.



DE LA



# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CÓRTEES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

#### PRESIDENCIA DEL EXCELENTÍSIMO SEÑOR CONDE DE TORENO.

#### SESION DEL SÁBADO 21 DE FEBRERO DE 1880.

**SUMARIO.** Abrese á las dos y media.—Se lee y aprueba el Acta de la anterior.—Pasa á la Comision de Presupuestos una exposicion del presidente y magistrados de la Audiencia de Albacete solicitando que las viudas y huérfanos de dichos funcionarios se nivelen en sus derechos con las de los demás empleados del Estado.—El Sr. Bosch y Labrús presenta un extracto de los presupuestos del Estado desde 1842 á 1879, y ruega al Sr. Ministro de Hacienda se sirva remitir al Congreso: primero, un estado del producto medio-kilométrico de las compañías de ferro-carriles en el año último; y segundo, el informe del Consejo de Estado respecto á la ejecucion de la ley de 12 de Enero de 1877, y á los derechos de los acreedores de la compañía del Noroeste.—Contestacion del Sr. Ministro de Hacienda.—El extracto de los presupuestos pasa á la Comision de este nombre.—Pregunta del Sr. Batanero acerca de la paralización de las obras de la dársena proyectada en el puerto de la Coruña.—Contestacion del Sr. Ministro de Fomento.—Nueva pregunta del Sr. Batanero acerca de la necesidad de subastar y de llevar adelante las obras de las carreteras de Noya á Muros y de Santiago á Corcubion.—Contestacion del Sr. Ministro de Fomento.—Rectificacion del Sr. Batanero.—Contestacion del Sr. Ministro de Hacienda.—Rectifican ambos señores.—El señor Conde de Sallent pide que se extreme más la prohibicion de la introduccion de plantas, flores y arbustos del extranjero para evitar la invasion ó propagacion de la filoxera.—Contestacion del Sr. Ministro de Fomento.—Rectificacion del Sr. Conde de Sallent.—El Sr. Gonzalez Fiori llama la atencion hácia la inundacion que ha sufrido la villa de Padron (Coruña), y pide se le conceda el perdon de un semestre de contribucion.—Contestacion del Sr. Ministro de la Gobernacion.—Rectifican ambos señores.—Manifestacion del Sr. Ministro de Hacienda.—El Sr. Créstar pregunta al Sr. Ministro de la Guerra si cree justo que se reforme el artículo de la ley que concede derechos pasivos á las viudas de los militares que mueren á consecuencia de heridas recibidas en el campo de batalla, ampliando el término de dos años que marca la ley.—Contestacion del Sr. Ministro de la Guerra.—Rectificacion del Sr. Créstar.—Preguntas del Sr. Dabán: primera, si es cierto que en algunas dependencias militares existe algun oficial que desempeñe el cargo de conserje; y segunda, si se ha concedido el ingreso en la Academia de caballería á un alumno no comprendido en las propuestas hechas por el tribunal de exámen, y pide la remision al Congreso del expediente relativo á los pagos hechos á los voluntarios de las Provincias Vascongadas.—Contestacion del Sr. Ministro de la Guerra.—Rectifican ambos señores.—El Sr. Marqués de Rioflorido pregunta en qué estado se encuentra el plan de carreteras provinciales, remitido para su aprobacion por el gobernador de Alicante.—Contestacion del Sr. Ministro de Fomento.—El Sr. Perez Sanmillan pregunta si todos los contratos celebrados por el Consejo de incautacion de las líneas del Noroeste serán respetados por la empresa concesionaria, y ruega al Sr. Ministro de Hacienda que reforme las disposiciones que rigen respecto del



pago de pensiones.—Contestaciones de los Sres. Ministros de Hacienda y Fomento.—Rectifican los señores Sanmillan, Ministros de Fomento y de Hacienda.—El Sr. Lopez Dominguez pide se lleven á cabo los estudios para la construccion del puente entre Castropol y Rivadeo; los de la carretera de Villalba á Oviedo; que la carretera de Velez-Málaga con Almería por la costa se declare de primer orden; y pide al Sr. Ministro de la Guerra remita á la Cámara un estado de la artillería con que estén dotadas las plazas del litoral y de guerra, y otro estado del armamento útil para infantería y caballería que exista en los parques.—Contestaciones de los Sres. Ministros de la Guerra y de Fomento.—Rectifican los Sres. Lopez Dominguez y Ministro de la Guerra.—El Sr. Martinez (D. Cándido) se asocia al ruego hecho por el señor Lopez Dominguez respecto á la construccion del puente que ha de unir á Galicia con Asturias.—Contestacion del Sr. Ministro de Fomento.—Rectifican ambos señores.—El Sr. Vivar hace notar que en la sesion del dia 16 del corriente le ofreció el Sr. Ministro de la Guerra que haria presente en el Consejo de Ministros su excitacion para que la vacante que ocurría en la seccion de Guerra y Marina en el Consejo de Estado se proveyera en un general de marina, y en la *Gaceta* del dia 17 aparece el decreto nombrando para aquel puesto á un funcionario civil.—Contestacion del Sr. Ministro de la Guerra.—Rectificacion del señor Vivar.—Discurso del Sr. Presidente del Consejo de Ministros.—Rectificaciones de ambos señores.—Pregunta del Sr. Maisonnave relativa á la adjudicacion del ferro-carril del Noroeste, y anuncio de interpelacion para cuando venga el expediente que ha reclamado, señalando dia el Sr. Ministro de Fomento; anuncia además otra interpelacion al Sr. Ministro de Hacienda sobre el estado lamentable en que se encuentra la Administracion pública en España; el estado de nuestras fábricas; la manera de celebrar los contratos, y otros extremos que son objeto de gravísimas inculpaciones al Sr. Ministro de Hacienda en un artículo últimamente publicado por un alto empleado que acaba de ser de Hacienda.—Contestacion del Sr. Ministro de Hacienda relativamente á la Administracion pública.—Del Sr. Ministro de Fomento respecto al ferro-carril del Noroeste.—Rectificacion de los Sres. Maisonnave y Ministros de Hacienda y Fomento.—Manifestacion del Sr. Bosch y Labrús asociándose á los deseos del Sr. Conde de Sallent sobre la prohibicion de introducir plantas y tubérculos en España, principalmente si proceden de países invadidos por la filoxera.—Pregunta del Sr. Gonzalez del Corral sobre la concesion á D. Cándido Herrera del muelle llamado de Maliano en Santander.—Contestacion del Sr. Ministro de Fomento ofreciendo remitir el expediente.—El Sr. Moret remite una exposicion de varios comerciantes de Madrid, Barcelona y otros puntos pidiendo no se hagan reformas arancelarias por Reales decretos, sino por disposicion legislativa.—Pasa á la Comision correspondiente.—Pregunta el mismo Sr. Moret al Sr. Ministro de Ultramar si los proyectos que ha presentado sobre Cuba encierran todo su pensamiento económico ó si hay algunos más sobre lo mismo.—Contesta el Sr. Ministro de Ultramar que no hay ninguno más.—Continúa la discusion sobre la interpelacion del Sr. Portuondo.—Rectificacion del Sr. Albacete.—Se suspende esta discusion.—El Congreso oye con sentimiento, y acuerda participarlo al Gobierno, una comunicacion relativa al fallecimiento del Sr. Florejach.—Queda sobre la mesa á disposicion de los Sres. Diputados el expediente relativo al canal de Cinco-Villas.—A la Comision de incompatibilidades pasa una comunicacion del Sr. Ministro de Marina relativa á la naturaleza del cargo de vocal de la Junta central de defensas submarinas para que fué nombrado el Sr. Vivar.—Orden del dia para el lunes: los asuntos que estaban señalados para la de hoy.—Se levanta la sesion á las seis y media.

Se abrió á las dos y media, y leida el Acta de la anterior, quedó aprobada.

Se mandó pasar á la Comision de Presupuestos una instancia del presidente, presidente de Sala, fiscal y magistrados de la Audiencia de Albacete pidiendo se incluya en el próximo presupuesto de 1880-81 alguna disposicion que nivele á las viudas y huérfanos de dichos funcionarios con los de los demás empleados del Estado.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Batanero tiene la palabra.

El Sr. **BATANERO**: Si S. S. me la reservase para cuando viniese el Sr. Ministro de Fomento, se lo agradecería mucho.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Bosch y Labrús tiene la palabra.

El Sr. **BOSCH Y LABRÚS**: Tengo el honor de presentar á las Cortes un extracto de los presupuestos generales del Estado desde 1842 á 1878-79, formado

por la Liga de contribuyentes de Cádiz, trabajo importantísimo y que puede ser de grandísima utilidad en la discusion de presupuestos.

Y ya que estoy de pié, me permitirá el Sr. Presidente dirigir dos ruegos al Sr. Ministro de Fomento, á quien, no hallándose presente, suplico á la Mesa se sirva trasmitírselos.

Es el primero, que tenga la bondad de remitir al Congreso un estado del producto medio kilométrico de las distintas compañías de ferro-carriles de España durante el año de 1879. Es el segundo, que se sirva tambien remitir el informe del Consejo de Estado en pleno respecto á la ejecucion de la ley de 12 de Enero de 1877 y á los derechos de los acreedores de la compañía del Noroeste, despues de la promulgacion de aquella ley. (*Entra en el salon el Sr. Ministro de Fomento.*)

El Sr. **SECRETARIO** (Ordoñez): El documento presentado por S. S. pasará á la Comision de Presupuestos.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Lasala): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Lasala): Por mi parte, tendré mucho gusto en remitir al Congreso lo que ha pedido el Sr. Diputado.



El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Batanero tiene la palabra.

El Sr. **BATANERO**: La he pedido para hacer dos preguntas al Sr. Ministro de Fomento.

Es la primera acerca de la dársena proyectada en la bahía de la Coruña. Esta obra fué estudiada detenidamente por los ingenieros del Gobierno en el año de 1867, y en 31 de Diciembre del mismo, si mal no recuerdo, fué aprobada la construcción de esta dársena y emplazada en el sitio conveniente. Se subastó la obra; fué adjudicada, si no recuerdo mal, en 2 millones de reales; pero el contratista no cumplió su compromiso, y hubo necesidad de rescindir la concesión, lo que tuvo efecto, me parece, por Real orden de 13 de Julio de 1873.

Así han permanecido las cosas; debiendo advertirse que el contratista empezó la obra y empleó en ella el 25 por 100 de su presupuesto, toda vez que la liquidación de lo que ha tenido que abonársele importa medio millón de reales, sobre poco más ó menos. Esta es la historia de la dársena comenzada en el año de 1867, y que se encuentra hoy en el estado que acaba de oír el Congreso. Después de esto se ha creado la Junta del puerto de aquella capital, que se gobierna por un reglamento, cuyo art. 1.º la impone como obligación esencialísima el fomentar y concluir las obras de dicho puerto. Sin embargo de precepto tan terminante, la Junta de que se trata creyó oportuno proponer antes al Ministerio de Fomento tres obras, muy útiles sin duda alguna, pero no tan esenciales como la de que se trata: fué la primera un almacén, que ha costado próximamente de 8 á 10.000 duros, y la segunda una grúa, que ha costado también 2.000 duros. Además de esto, la Junta propuso la construcción de un edificio para oficinas, cuyo presupuesto se calculaba en medio millón de reales, y creo que el actual Sr. Ministro de Fomento tuvo á bien no aprobar ese proyecto, encargando al mismo tiempo á la referida Junta que se ocupase exclusivamente de las obras del puerto para que había sido creada.

Esta es la historia de la dársena, que es la obra importantísima de aquel puerto, que están reclamando imperiosamente las necesidades del mismo y de aquella población, y esta es también la historia de los trabajos de la Junta desde que se ha creado.

Y he hecho brevísimamente estas dos historias para demostrar y llevar al ánimo del Sr. Ministro de Fomento el convencimiento de que el estado del asunto permite por fortuna continuar los trabajos inmediatamente, y que depende solo de la voluntad del Sr. Ministro de Fomento, cuyos propósitos son siempre en beneficio de los pueblos, el que se lleven á feliz término las obras de la referida dársena.

Por consiguiente, siendo el estado legal de esta obra el que acabo de indicar, solo una orden del señor Ministro puede hacer que se verifique; orden salvadora en estos momentos en que la miseria es tan general en Galicia, que no es necesaria mayor demostración que la que otros Sres. Diputados han hecho días pasados con referencia á la situación que atraviesa Galicia. La ciudad de la Coruña se ve invadida por los jornaleros de los alrededores, que no tienen con qué alimentarse; y comenzar en estos momentos una obra de tanta importancia, sería llevar el pan á una porción de familias, y S. S. recibiría las bendiciones de aquel pueblo. Dadas estas poderosas razones, desearía saber si el Sr. Ministro está dispuesto á dictar las oportunas órde-

nes para que comiencen las obras de la repetida dársena, sin permitir que los fondos que se recaudan por la Junta se destinen á otra cosa mientras no esté aquella terminada; y dejó la segunda pregunta para después, á fin de no confundir un asunto con otro, y para mayor comodidad del Sr. Ministro.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Lasala): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Lasala): Puedo contestar con toda brevedad á mi amigo particular el señor Batanero, porque precisamente estamos completamente conformes sobre los antecedentes que ha expuesto S. S., y además S. S. ha manifestado que conoce una disposición del actual Ministro de Fomento á los pocos días de hacerse cargo de su departamento, según la cual se ordenó á la Junta del puerto de la Coruña que no atendiera ante todo á obras secundarias, sino que atendiera á las principales, ó sea á la dársena. Si lo que entonces dispuse no ha bastado á satisfacer los deseos, que reconozco muy legítimos, del Sr. Batanero, yo estoy dispuesto otra vez á reiterar cualquier orden en ese mismo sentido, y á hacer que se anteponga el trabajo de la dársena á cualquier otro. Me parece que con esta contestación quedará satisfecho S. S.

El Sr. **BATANERO**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. **BATANERO**: Para dar las más expresivas gracias al Sr. Ministro de Fomento por lo hecho en este asunto y por lo que se promete hacer. Y ahora me permitiré hacerle la segunda pregunta.

Por efecto de la carestía, por efecto de la miseria y falta de cosechas, que son públicas y notorias, que ocurren en aquel país, el litoral de aquella provincia con especialidad, que lo componen cinco partidos judiciales, está en la mayor miseria.

No vengo á proponer, sin embargo, como se hace aquí muchas veces por los Diputados de otras provincias, que se haga gracia de contribuciones y de tributos, que aunque bien lo hubieran de necesitar aquellos desgraciados habitantes, conozco el temperamento y la rigidez que tiene en estos asuntos el Sr. Ministro de Hacienda y la penuria del Erario, y no quiero pedir cosas difíciles, sino aquellas que sean posibles y fáciles hasta cierto punto. En este caso creo que se encuentra el poder continuar algunas carreteras de aquellas provincias, y entre otras, y muy principalmente, la de Noya á Muros y la de Santiago á Corcubión pasando por Negreira, Santa Comba y Saz. Estas dos carreteras están en parte construidas, en parte en construcción y algunas porciones de ellas sin estudiar siquiera.

Yo ruego al Sr. Ministro de Fomento dé las órdenes oportunas para que la parte que está por estudiar, se estudie, y la que está en construcción se faciliten los medios para terminarla.

Con este motivo y á este propósito hace ya mucho tiempo que fuera de este recinto, en donde me gusta hablar pocas veces, y solo cuando es preciso y necesario, he gestionado cerca del actual señor director de obras públicas para que se facilitasen al ingeniero jefe de la provincia de la Coruña ingenieros y ayudantes bastantes para llevar á efecto los estudios que faltan en estas dos importantísimas carreteras, y tuve la suerte de que el Sr. Barón de Covadonga facilitase uno: pero esto no ha sido lo bastante, puesto que el ingeniero jefe de aquella provincia, que es sumamente



entendido é ilustrado, D. Angel del Hoyo, reclama todavía mayor número para poder ejecutar estos estudios. En vista de esto, ruego al Sr. Ministro de Fomento se sirva dotarle de los auxiliares é ingenieros necesarios para que se hagan los estudios de lo que falta por estudiar, y que facilite tambien los medios pecuniarios ó adopte las disposiciones que sean necesarias para terminar estas dos carreteras.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Lasala): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Lasala): No podrá ser esta vez tan completamente satisfactoria como la anterior mi respuesta al Sr. Batanero.

Creia S. S. que si era difícil obtener ciertas concesiones de mi digno compañero el Sr. Ministro de Hacienda, le seria más fácil obtener la construccion de carreteras. Pero si S. S. no se refiere á carreteras que están hoy en construccion, como he podido creer, sino que se refiere á otras todavía no subastadas, S. S., que sabe que le está prohibido al Ministro de Fomento sacar á subasta nada para lo cual no haya de antemano consignado un crédito, comprenderá que no puedo en este momento poner á subasta ninguna carretera. En cuanto á dedicar fondos para activar la construccion de obras ya en vías de ejecucion, tambien ha de comprender S. S. que esto me ha de ser bastante difícil, entre otras razones, porque los créditos todos de este capítulo están agotados.

Pero S. S. me ha pedido otra cosa, y es, que active los proyectos de otra parte de las carreteras á que se ha referido. En esto sí puedo complacer á S. S., y le puedo complacer tambien en la tercera de sus preguntas ó peticiones, en la relativa á que haya más personal de ingenieros civiles en la provincia á que S. S. se ha referido. Yo no puedo decir que en efecto enviaré más personal á esa provincia; pero sí puedo decir que estoy en el ánimo de que vaya á las provincias en general más personal del que hay, para lo cual yo cuento con un apoyo en el Sr. Batanero, como el otro dia en el Sr. Soldevila, y con otros Sres. Diputados y Senadores que han de ayudar al Ministro en esta tarea, para que el personal que dota el Estado esté equitativamente repartido por toda la Monarquía.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Batanero tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **BATANERO**: Para dar gracias al Sr. Ministro de Fomento por sus buenos deseos, y para decirle que las carreteras de que se trata están, parte construidas, parte en construccion y parte en estudio. Por consiguiente, estando incluidas en el plan de carreteras del Estado y en esta situacion, no se necesita más que la buena voluntad de S. S. para que se acabe de terminar la parte en estudio; y yo le rogaria tambien otra cosa, y es, que aun cuando no dote á la provincia de la Coruña del personal necesario, envíe un par de personas más para lo que ahora urge hacer en las carreteras, sin perjuicio de que cuando se haga la distribucion general á las provincias se vea si tiene ó no la de la Coruña lleno el cupo que le corresponde.

En cuanto á no tener dinero, esa es una razon, aunque triste, tan convincente, que no sé qué contestar á S. S.; pero me ocurre una cosa, y es el acudir en apelacion al Sr. Ministro de Hacienda, que está presente. Yo bien sé las ideas rigurosas que en facilitar dinero tiene el Sr. Ministro de Hacienda; pero aquí se trata de una calamidad pública: las provincias de Ga-

licia son muy sufridas; no necesitan grandes guarniciones para que el órden público esté asegurado en ellas; no necesitan de otras muchas cosas que son un ramo de riqueza en otras provincias del Reino; y ya que son así, ya que sus habitantes sufren el hambre con una resignacion estóica, me parece justo que en un momento como éste, tan desgraciado, en que en las provincias de Galicia una arroba de patatas va á costar muy pronto un duro, cuando valia ordinariamente 2 ó 3 reales en las poblaciones más importantes, y en que el centeno y maíz de que se alimenta el pueblo, cuesta la fanega 4 y 5 duros, en una situacion tan aflictiva, me parece justo, digo, que el señor Ministro de Hacienda, no como cuestion de carreteras, sino como cuestion de humanidad, de aliviar el hambre de aquellos moradores tan dignos de consideracion y respeto, se haga eco de sus clamores y de la pregunta que al fin y al cabo le dirijo para saber si está dispuesto á auxiliar al Sr. Ministro de Fomento con los fondos necesarios para continuar las expresadas carreteras de Noya á Muros y de Santiago por Negreira á Corcubion. Así lo espero de S. S., porque es bondadoso y caritativo, y sobre todo porque es en la cuestion financiera soberano.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Marqués de Oro-vio): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Marqués de Oro-vio): Está en un error muy grave el Sr. Batanero al decir que es soberana mi voluntad en materia de dar dinero. El Ministro de Hacienda tiene un presupuesto que le votan las Cortes, y con arreglo á ese presupuesto da á cada Ministerio lo que manda la ley, y el Ministro de Hacienda no puede dar más. Si en este caso se necesita una cantidad extraordinaria para una ó más provincias, que se presente el oportuno proyecto, que se acuerde el crédito por las Cortes y entonces el Ministro de Hacienda dará inmediatamente el dinero. El Ministro de Hacienda no puede faltar á la ley; no puede dar más que lo que en el presupuesto está acordado; y con todo mi deseo de favorecer al Sr. Batanero, y con toda la caridad que me inspiran los que sufren, yo no puedo, sin faltar á mi deber, dar dinero no mandándomelo la ley, y en este caso se necesita de una ley, y los Sres. Diputados en uso de su iniciativa, pueden proponerla y yo entonces repito que daré el dinero.

El Sr. **BATANERO**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. **BATANERO**: Para dar gracias exclusivamente al Sr. Ministro de Hacienda, pues que entiendo yo que no se opone, antes por el contrario parece que apoyará cualquier proyecto que presentemos los Diputados en el sentido de votar dinero la Cámara para ocurrir á las necesidades de aquel país. Pero sin embargo, aunque éste es un medio legal, que yo conozco y del cual usaremos ahora con tanto más motivo cuanto que contamos con el apoyo del Sr. Ministro de Hacienda, entiendo tambien que S. S., como todos sus demás dignos compañeros de Ministerio, ya que saben el mal que sufren aquellos leales habitantes de la Península, podria, por medio de un suplemento de crédito, traer á las Cortes espontáneamente ese remedio sin necesidad de que presentásemos nosotros ningun proyecto de ley, y de este modo el remedio se deberia exclusivamente á S. S. y seria de tramitacion más breve.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Marqués de Oro-vio): Pido la palabra.



El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Marqués de Oro-vio): No he visto jamás que el Ministro de Hacienda para lo que depende de otro Ministerio inicie un suplemento de crédito; al contrario, todos los días se nos está acusando aquí de que abusamos de los suplementos de crédito, y estando abiertas las Cortes me parece que la iniciativa de los Sres. Diputados es libre. Por consiguiente, ellos pueden presentar el proyecto pidiendo el suplemento de crédito; las Cortes examinarían esta cuestión, y si resultaba reconocida la necesidad, el Gobierno daría su opinión; pero me parece que yo no debo presentar aquí ningún suplemento de crédito, precisamente cuando se dice que se está abusando de ellos, y cuando acabo de presentar un proyecto para corregir, si los hay, abusos de esa naturaleza.

El Sr. **BATANERO**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **BATANERO**: Para decir al Sr. Ministro de Hacienda que si mis dignos compañeros apoyan la idea, traeremos aquí el proyecto de ley de suplemento de crédito; pero á pesar de las observaciones de S. S. insistió y creo que, ó bien por S. S., ó bien por el señor Ministro de Fomento, sería mejor y más expedito, más fácil y más pronto que S. S. trajese aquí el suplemento de crédito necesario para fomentar las obras públicas de la provincia de la Coruña y demás de Galicia, en donde la miseria es tan grande que alarmaría mucho al Gobierno y ocurriría prontamente á su remedio sin excitación de nadie si no fueran tan pacíficas aquellas leales poblaciones.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Marqués de Oro-vio): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Marqués de Oro-vio): El nuevo presupuesto debe empezar á regir desde el próximo mes de Julio, y en él se pueden votar cantidades con que ocurrir á esas y otras necesidades.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Conde de Sallent tiene la palabra.

El Sr. Conde de **SALLENT**: En la sesión del día 17 un Diputado muy respetable se dirigió al Sr. Ministro de Fomento preguntándole cuándo cesaría la prohibición que previene la ley de defensa contra la filoxera para introducir árboles, arbustos y plantas procedentes de países filoxerados.

La circunstancia de no haber venido á esta Cámara el Sr. Ministro de Fomento me impidió dirigirme á él para excitar su celo en mantener en todo su vigor la ley de defensa contra la filoxera, que yo estimo que no es tan eficaz como debiera, dada la gravísima causa que la motivó. Así, pues, voy á pedir el concurso de los representantes de distritos vitícolas para hacer una modificación ó una adición á la ley en sentido más restrictivo, pues demasiado sabemos desgraciadamente la facilidad con que puede introducirse la filoxera.

Según noticias de origen oficial, el insecto apareció en Málaga á consecuencia de haberse importado plantas procedentes de países atacados por la plaga.

En la finca en que la filoxera hizo por vez primera su aparición, el propietario había construido poco antes un jardín de recreo para el cual compró plantas variadas de las que venden en la localidad horticultores extranjeros. Se cree con bastante fundamento que

estas plantas, procedentes de países filoxerados, introdujeron en Málaga el germen del insecto.

Se atribuye la presencia de la filoxera en el Ampurdán á que numerosos braceros de Molins pasan al Rossellón á trabajar en aquellos viñedos, principalmente en la época de la vendimia. Los instrumentos de labranza sirven indistintamente para los viñedos franceses y españoles, y de aquí que el insecto adherido á cualquiera de los útiles de labranza haya sido la causa de la aparición de la plaga en el Ampurdán.

Y esto no lo afirmo haciéndome eco de rumores; está basada esta afirmación en datos que obran en la Dirección de agricultura, donde los pueden ver los Sres. Diputados.

Y mucha importancia debe tener la introducción de plantas, cuando la Francia, preocupándose por la suerte de Argelia, ha publicado un decreto, inserto en el *Diario oficial* de 25 de Junio de 1879, prohibiendo la entrada en Argelia de toda clase de plantas, sarmientos, árboles frutales, arbustos, etc., fuere cualquiera su procedencia; igual prohibición existe para los frutos y legumbres frescos, y solamente es admitida á la importación la patata, después de perfectamente lavada y desguarnecida de tierra.

Estos datos creo que demostrarán la necesidad de que se mantenga la prohibición de introducir árboles, arbustos, plantas, etc., sintiendo muchísimo disenter en esta cuestión de la opinión de una persona tan respetable como el Sr. Diputado á quien me he referido, y en mi apoyo estoy seguro que vendrán los Diputados de Ciudad-Real, Cataluña y otras provincias que, como la mía, las Baleares, cuentan como principal fuente de riqueza el cultivo de la vid.

Véanse también en apoyo de mis afirmaciones los notables artículos que el Sr. Marqués de Montoliu publica en *La Epoca*.

Espero, pues, que el Sr. Ministro de Fomento, tan amante de la agricultura, oirá con interés mis observaciones y hará que no se levante la prohibición de introducir árboles, arbustos, etc., que vuelvo á repetir que encuentro deficiente para guardar tan grandes intereses, y por esta razón creo que debe ser modificada en sentido más restrictivo; y como es de inmenso interés para todas las provincias de España, tengo la seguridad que encontraré apoyo en todos los representantes del país.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Lasala): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Lasala): Puede ser que parta de un error el Sr. Conde de Sallent, porque el otro día, cuando fué el gusto de contestar al señor Marqués de Muros, no asentí á ninguna de las aseveraciones hechas por S. S. Dije que el asunto se estudiaría de nuevo; manifesté que había otras personas que sostenían opiniones contrarias á las del Sr. Marqués de Muros, y que la Dirección general tendría presentes, lo mismo las ideas expuestas por el Sr. Marqués de Muros, que las expuestas por otras personas que me las habían manifestado, si bien no en el Parlamento, como acaba de hacerlo el Sr. Conde de Sallent; es decir, que así como han de tenerse presentes las indicaciones del Sr. Marqués de Muros, se tendrán presentes las de S. S.

El Sr. Conde de **SALLENT**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. Conde de **SALLENT**: No he tratado de hacer que prevalezca mi opinión; solo he querido mani-



nifestar mis ideas combatiendo lo que creo contrario á los intereses de la provincia que represento, cuya principal riqueza es la de los vinos, y cuya situación topográfica con medidas eficaces puede suceder que se vea libre de esta plaga. Por eso sentiria mucho que pudiera autorizarse la introduccion de plantas y arbutos que produjera una invasion de filoxera.

El Sr. **GONZALEZ FIORI**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. **GONZALEZ FIORI**: Un suceso lamentable me obliga á demandar la proteccion del Gobierno de S. M.; y singularmente la de los Sres. Ministros de Hacienda y de Fomento, para un país que acaba de ser víctima de los rigores del invierno, que tan tristes recuerdos va dejando este año. La villa de Padron, en la provincia de la Coruña, ha sido, como saben los Sres. Diputados, repentinamente inundada, ocasionándose gravísimos é irreparables perjuicios á aquella fértil comarca. Las autoridades locales en primer término, y el gobernador interino despues, se apresuraron á prestar todo género de auxilios á aquellos moradores; pero como desgraciadamente no se ha dicho al Gobierno la verdad y toda la importancia y trascendencia de lo que allí ha ocurrido, tengo el deber de llamar acerca de ello la atencion del Gobierno de S. M., excitado por una persona dignísima, que no puede tener hoy el gusto de dirigir su palabra al Congreso desde estos bancos, pero que se halla íntimamente unida por vínculos de cariño á aquel desgraciado país, sumido hoy en la desolacion y la pobreza. He visto varios, numerosos telégramas particulares y de corporaciones oficiales dirigidos á mi querido amigo D. Rafael Antonio Orense, que ha representado distintas veces aquel distrito, en el cual es universalmente apreciado por el laudable celo con que se ha dedicado al servicio de los intereses del mismo, y en esos telégramas se dice terminantemente que si bien es cierto que hasta el día solo se tiene noticia de haber sido un hombre arrastrado por la corriente, la verdad es que la inundacion ha sido tan terrible, que han quedado completamente arrasadas las tierras sembradas; y aquellos pobres y desventurados habitantes, ante la perspectiva de que no podrán recolectar la cosecha de sus frutos, y ante la miseria general este año en aquel país, demandan, por mi conducto, al Sr. Ministro de Hacienda que se sirva concederles el perdon de un semestre de la contribucion territorial, con lo cual experimentarán algun alivio en la desgracia que les aflige; perdon que ha de otorgar el Sr. Ministro de Hacienda, si se digna atender mi ruego, prévia la formacion del oportuno expediente, y despues de ser debidamente justificados y comprobados los hechos que he tenido la honra de relacionar y el verdadero estado de pobreza á que ha quedado reducido aquel infortunado país.

Al mismo tiempo he de pedir al Sr. Ministro de Fomento que fijando su atencion en la frecuencia con que estos sucesos vienen repitiéndose, y en que tales sucesos son debidos á la mala construccion del canal de un rio que atraviesa el pueblo de Padron, tenga la bondad de pedir los datos oportunos á fin de mandar llevar á efecto una pequeña obra de sostenimiento y limpia de ese canal, con lo cual se evitarán desgracias como la que ahora acaba de ocurrir y que hacen pobre y triste la existencia de aquellos dignos habitantes.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Romero y Robledo): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Romero y Robledo): Aunque la pregunta del Sr. Gonzalez Fiori no ha sido dirigida al Ministro de la Gobernacion, he pedido la palabra porque he recibido noticias oficiales de la inundacion que ha tenido lugar en Padron. Y he tenido noticia de ella, no solo porque naturalmente era un hecho que habia de llamar la atencion del Gobierno, sino más principalmente por las activas gestiones que por los intereses que hubieran podido ser allí lastimados, ha hecho el Diputado por aquel distrito Sr. Gasset y Artime, á quien razones de salud tienen alejado de este sitio y aun de Madrid. Puedo, pues, decir al Congreso, para consuelo de todos los señores Diputados, que segun las noticias oficiales, la inundacion de Padron no ha tenido la importancia que podría haber tenido para que se la considerara como una verdadera calamidad pública. Es un hecho que se repite con frecuencia; pero el cual, por más que en él haya ocurrido una desgracia personal, no exige, como comprenderá el Congreso, que se adopten las medidas extraordinarias que una calamidad pública exige cuando las desgracias que han tenido lugar alcanzan mayores proporciones. Sin embargo, solicito y deferente con la pregunta del Sr. Diputado, yo por mi parte le ofrezco, para que en virtud de lo que resulte pueda luego adoptar una resolucion mi digno compañero el Sr. Ministro de Hacienda, que pediré todos los datos y antecedentes necesarios para averiguar, para esclarecer, hasta donde sea posible, si la calamidad ó inundacion que ha tenido lugar en Padron es tal que merezca cuidados extraordinarios y exige por parte del Gobierno que se tome la medida que ha reclamado el Sr. Diputado que ha dirigido la pregunta al Congreso.

El Sr. **GONZALEZ FIORI**: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **GONZALEZ FIORI**: La medida que he tenido el honor de solicitar del Sr. Ministro de Hacienda no la he fundado en que hayan ocurrido, con motivo de la inundacion de Padron más ó ménos desgracias personales, sino que la he basado exclusivamente en un hecho cierto, evidentísimo, y que S. S. podrá comprobar si acerca de él se digna pedir los antecedentes necesarios; en el hecho de que los campos han quedado completamente inundados y totalmente arrasados por efecto de la inundacion que ha dado lugar á que sobre el terreno hubiera más de tres metros de agua. Yo dejo á la consideracion del Congreso si un terreno recientemente sembrado y que ha tenido encima esta considerable cantidad de agua por espacio de más de tres días puede haber quedado en disposicion de producir ópimos frutos cuando llegue la época de la recoleccion. En este hecho he fundado exclusivamente mi demanda de que el Sr. Ministro de Hacienda, en vista de la desgracia que aflige á aquellos habitantes, les conceda el perdon de un semestre de la contribucion territorial, añadiendo á mi súplica que el Sr. Ministro de Hacienda se sirviera comprobar y justificar, de un modo seguro y fehaciente, los hechos por mí expuestos en el día de hoy, y el verdadero estado de pobreza á que ha quedado reducido aquel desventurado país.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Romero y Robledo): Pido la palabra.



El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Romero y Robledo): Me parece que la contestacion que yo he dado á la excitacion que acaba de hacer el Sr. Gonzalez Fiori satisfacía á esta segunda parte de su pregunta. Yo he dicho, y repito, que ofrezco comprobar esos hechos, en los cuales fundamenta S. S. la pretension que ha indicado respecto del Sr. Ministro de Hacienda; pero que ahora los partes oficiales no dan motivo para sospechar que tengan la gravedad que se les atribuye. Me parece que el Gonzalez Fiori no querrá sostener como probados los hechos que acaba de afirmar, y que ha sabido por medio de telégramas de allí recibidos, porque todos saben de qué manera impresionan las desgracias en los primeros momentos la imaginacion de los que son víctima de ellas, y que segun el que dá las noticias, sea víctima de la inundacion, ó no lo sea, porque S. S. no se atreverá á decir que todo el terreno de Padron ha estado bajo tres ó cuatro metros de agua, que segun sea su temperamento, y segun queden afectados sus intereses por esas desgracias, así en las noticias que den á un señor Diputado pueden exagerar esas noticias.

Yo averiguaré, pues, lo que haya de cierto en esos hechos, y despues que el Gobierno tenga averiguado lo que S. S. supone probado ya, se podrá saber si el Sr. Ministro de Hacienda está en el caso de acceder á la peticion de S. S. por razon de las desgracias que hayan podido afligir al pueblo de Padron.

El Sr. **GONZALEZ FIORI**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: Tiene S. S. la palabra para rectificar.

El Sr. **GONZALEZ FIORI**: Vuelvo á insistir en lo que antes he manifestado, ó sea en que yo no he dado por probados los hechos, á pesar de que tengo algun motivo para no hacer á las personas que han dirigido los telégramas la imputacion que S. S. les ha hecho, de que acostumbran á exagerar las noticias. Yo creo que las personas y corporaciones oficiales que han dirigido los telégramas á mi amigo el Sr. Orense dicen la verdad; pero como una cosa es la verdad particular y otra la verdad oficial, que debe ser demostrada en los expedientes, por esta razon, anticipándome á los deseos del Sr. Ministro de la Gobernacion, rogué al de Hacienda que sobre este punto, para acreditar si eran reales y efectivas las desgracias de aquellos moradores, se procediera á instruir el oportuno expediente y la debida informacion, ya que el Gobierno no tenia noticia exacta, oficial ni particular, de los efectos desastrosos de la inundacion.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Marqués de Orovio): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Marqués de Orovio): Se instruirá el expediente, segun ha manifestado el Sr. Ministro de la Gobernacion, y despues se hará lo que sea conveniente. El Sr. Ministro de Fomento tendrá presente lo que S. S. ha dicho acerca del canal.

El Sr. **PRESIDENTE**: Tiene la palabra el señor Créstar.

El Sr. **CRÉSTAR**: Voy á permitirme hacer una pregunta al Sr. Ministro de la Guerra, que por referirse á la subsistencia de muchas familias de beneméritos militares, espero merecerá de S. S. una respuesta sa-

tisfactoria. Sabe S. S. que por el art. 5.º de la ley de 8 de Junio de 1860 adquieren derechos á pension las viudas de los militares muertos en funcion de guerra, cuyo beneficio alcanza igualmente á las de aquellos que fallecen á consecuencia de heridas recibidas en campaña, si bien para estas últimas es circunstancia precisa que la defuncion de los causantes tenga lugar en el término de dos años, á contar desde el dia en que fueron heridos.

Pues bien, está sucediendo con frecuencia que mueren algunos militares, no á los dos años, sino á los tres ó á los cuatro de haber sido heridos; y de estos casos puedo citar dos ocurridos en la provincia que tengo el honor de representar, que son el del comandante D. Antonio Jimenez y García, del cuerpo de inválidos, que ha muerto á los dos años y tres meses, y que de buena gana hubiera dado esos tres meses de vida por no dejar en la miseria á su esposa y cuatro hijos; y el del capitán D. Miguel Puente, que, si no ha muerto aún, de seguro no vivirá muchos meses, porque está arrostrando una penosa y lenta agonía, llena de acerbos dolores, excitando la compasion de todos los vecinos del pueblo en que reside.

Yo bien comprendo que en esta materia es necesario precaverse contra el abuso de que las familias de todos los militares que durante su carrera hayan recibido heridas, vengan cuando éstos fallezcan con exposiciones y certificados queriendo demostrar que el fallecimiento fué siempre á consecuencia de las heridas; pero tambien sé que hay medios de evitar estos abusos.

Expuestas ya estas consideraciones, voy á concretar mi pregunta en estos sencillos términos: ¿cree el Sr. Ministro de la Guerra justo y conveniente el que ese art. 5.º se redacte de otra manera, ampliando el plazo de dos años para optar á pension las viudas de los que mueren de resultas de heridas recibidas en campaña, oyendo al efecto á la Junta facultativa del cuerpo de sanidad militar, y adoptando todas las demás reglas que el Gobierno considere prudentes? Yo espero que S. S., que ha frecuentado con honra suya los campos de batalla, y que sabe cuáles son las penalidades que lleva consigo la vida militar, no dejará de hacerse cargo de que cuanto más prolongan sus dias algunos infelices heridos, como ese que he citado, más arruinadas dejan á sus familias, y más merecedores son, por lo tanto, de la proteccion del Gobierno y de la generosidad de los ciudadanos.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Marqués de Fuentefiel): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Marqués de Fuentefiel): El Sr. Diputado que acaba de hablar, espero que bien me hará la justicia de creer que no soy indiferente á las desgracias de las familias á que S. S. se ha referido, ni á las de ningun otro individuo que pertenezca al ejército y que tengan sus familias el infortunio de perderlo por consecuencia de heridas recibidas en campaña. He oido á S. S. con interés, y lo que puedo prometerle es, que fijaré mi atencion en el asunto de que ha hablado; pero por mucho que la fije, no ha de depender nunca de la voluntad del Ministro de la Guerra el que la ley se interprete de una manera más laxa de como hasta aquí se ha interpretado ateniéndose á su letra y á su espíritu. Eso incumbe á Poderes más altos que el Ministro, y están previstos los trámites por los cuales eso puede reformarse. Si la ley, que en este mo-



mento no tengo presente, establece como condicion precisa los dos años, para prorogar ese plazo ha de ser necesario que otra ley lo modifique; y el procedimiento, S. S. en su ilustracion lo conoce perfectamente; ó ha de ser por la iniciativa del Gobierno en virtud de reclamaciones de interesados, ó ha de ser por la iniciativa de los Cuerpos Colegisladores, para promover la redaccion y la promulgacion de una nueva ley en el sentido que S. S. la desea.

Creo que no me es permitido ni es posible que yo diga más con relacion al particular de que S. S. se ha ocupado, que lo que acabo de exponer, y desearia que S. S. quedara satisfecho.

El Sr. CRÉSTAR: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Créstar tiene la palabra para rectificar.

El Sr. CRÉSTAR: No he querido decir, como sin duda ha entendido el Sr. Ministro, que aplicase la ley vigente de manera que ampliase el plazo de dos años para que quedase pension á las viudas de los que falleciesen á consecuencia de heridas adquiridas en campaña. Precisamente lo que yo he querido decir es, que S. S. tomara la iniciativa en este asunto; mas si no lo hace, y cree mejor que parta la iniciativa de los señores Diputados, por mi parte no tengo inconveniente en tomarla. Se trata de un asunto tan justo, que creo que todos los Sres. Diputados aceptarán gustosos el hacer uso de esta iniciativa.

El Sr. PRESIDENTE: Tiene la palabra el señor Dabán.

El Sr. DABÁN: He de dirigir tres preguntas al señor Ministro de la Guerra, y empezaré rogándole me dispense si le pudiera molestar con ellas. Muéveme á hacerlas el conocimiento profundo que tengo de la firmeza de carácter de S. S., del interés que ha tenido siempre por todas las cuestiones que se relacionan con el ejército, y por consiguiente, que en todo aquello que de sí dependa, ha de procurar levantar en lo posible el instituto militar.

La primera pregunta es para rogar á S. S. que hiciera las averiguaciones que creyera convenientes, á fin de saber si efectivamente en alguna de las dependencias, ó sea en las Direcciones de las armas, existen algunos oficiales del ejército que desempeñan el cargo de conserje; cuyo cargo no me parece que es compatible con el empleo de oficial. Estos individuos entraron á desempeñar este cargo en la clase de sargento, y sin embargo, y no obstante ser algunos de ellos teniente con grado de capitán, continúa desempeñando el mismo destino. Esta es la primera pregunta que me permito hacer á S. S.

La segunda pregunta se refiere á una Real orden que se ha dictado autorizando el ingreso en la Academia militar de caballería, de un aspirante que en los últimos exámenes de convocatoria obtuvo un número, el cual no alcanzó para las vacantes que habia que cubrir. Ciento diez y nueve, segun las noticias que yo tengo, fueron los jóvenes aprobados en aquellos exámenes; 30 eran las plazas que habia que cubrir, y excusado será manifestar, por lo tanto, las infinitas recomendaciones ó influencias que se pusieron en juego, á fin de que todos los aprobados tuvieran ingreso. No obstante, el Sr. Ministro de la Guerra de aquella época no creyó conveniente saltar por encima de las disposi-

ciones vigentes; así es que se cerró en absoluto á atender recomendaciones de ninguna clase, y dijo que en el caso de que se pudiera ampliar en algo el número para el ingreso, siempre seria empezando por el número 31. Ahora bien; ese aspirante, acerca del cual ha recaído la Real disposicion, parece ser que tiene el número cincuenta y tantos, y como quiera que son varios los hijos de militares que se encuentran en la misma situacion que el agraciado, y que, sin embargo, no han podido conseguir la misma ventaja, es natural que ahora todos ellos se dirijan á sus amigos y relaciones, en queja de esa medida, que no consideran justa, y sobre todo que salta por encima de las disposiciones vigentes. Esta es la segunda pregunta.

La tercera es para rogar al Sr. Ministro de Guerra se sirva remitir al Congreso el expediente relativo á los pagos hechos á los voluntarios de las Provincias Vascongadas, cuyos créditos parece que ascienden á una cantidad algo crecida. Tengo entendido que en Julio de 1878, por el actual Sr. Presidente del Consejo de Ministros, se dictó una disposicion prohibiendo en absoluto que fuera satisfecha cantidad alguna de créditos que se presentara por pueblos de las Provincias Vascongadas y de Navarra, tanto en lo referente á los servicios prestados por los voluntarios, como en lo relativo al suministro de víveres, y creo que no obstante esa disposicion, se verificó el pago de esa cantidad que, como ya he manifestado, asciende á algunos millones de reales. Al mismo tiempo que el expediente integro relativo á este asunto, ruego á S. S. incluya tambien en él dos comunicaciones del general en jefe del ejército del Norte que hablan del mismo asunto, y en una de las cuales creo que manifestaba la razon de por qué no creia conveniente que fueran satisfechas esas cantidades. Tambien convendria que se remitiese con el expediente el nombre de la persona á favor de la cual se han expedido los libramientos. He dicho.

El Sr. Ministro de la GUERRA (Marqués de Fuente-fiel): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la GUERRA (Marqués de Fuente-fiel): No sé si mi memoria me será bastante fiel para poder contestar *ipso facto* al Sr. Diputado que acaba de hablar. Procuraré hacerlo.

No tengo el menor antecedente de que en ninguna dependencia militar se haya ofrecido el caso singular, porque lo seria, de que un oficial del ejército esté desempeñando las funciones de conserje. Bástame que su señoría lo haya indicado, para asegurarle que inmediatamente procederé á la averiguacion y á lo que haya lugar. Sin otros antecedentes que la expresion de S. S., me inclino á creer que ese suceso no datará del corto tiempo que hace que yo soy Ministro de la Guerra, sino que habrá tenido lugar en época anterior; de todos modos, y sea como quiera, yo trataré de averiguarlo.

Es exacto cuanto S. S. ha manifestado con relacion á los alumnos de la Academia de caballería. Son infinitas las gestiones y las reclamaciones hechas por las familias de los que habiendo sido aprobados creen tener un derecho, que no existe, á entrar en la Academia; porque desde que se verifica un concurso, fijándose de antemano el número de plazas que han de cubrirse, todos los interesados saben la opcion á que aquel les da derecho. Así que cuantas reclamaciones se me han dirigido, he tenido el dolor de no poder atenderlas. Habia, sin embargo, una especial, especialísi-



ma, qué es la única que ha sido resuelta favorablemente.

Se trataba del hijo de un general muerto sobre el campo de batalla en defensa de la dinastía y del orden público, único y exclusivo caso de todos los aspirantes á entrar en la Academia: no hay ningun otro que se encontrase en esa situacion; y examinando yo los antecedentes, encontré que el Gobierno, en un caso análogo aunque no idéntico, habia hecho una concesion graciosa, tomando en cuenta altos y eminentes servicios, y el Ministro de la Guerra, despues de bien pesadas las circunstancias, despues de asegurarse de que no habia un caso enteramente igual, que era excepcional, y que ese general no habia podido recibir premio alguno por el sacrificio que hizo de su vida, creyó que podia aplicarle la gracia del mismo modo que se habia verificado en otra ocasion.

La tercera pregunta que me ha hecho el Sr. Diputado Dabán se refiere á la reclamacion de un expediente sobre pago hecho por haberes de voluntarios de las Provincias Vascongadas. Su señoría ha pedido el expediente, y lo tendrá á su disposicion con los documentos á que se ha referido, ó sea dos comunicaciones del general en jefe del ejército del Norte.

De primera impresion podré decir á S. S., que por la Presidencia del Consejo de Ministros fué necesario disponer se suspendieran estos abonos, porque no habia seguridad de que las reclamaciones hechas en los extractos de revista para esos voluntarios fuesen todas rigurosa y exactamente legales. Habia algun indicio para sospechar que habian sido comprendidos en las listas de revista y pasado revista de presente, individuos que no prestaban servicios en la época á que se referian estos documentos. Esa circunstancia, y el deseo del Gobierno de que hubiera equidad en el abono de los suministros reclamados tambien por distintos pueblos de las Provincias Vascongadas y Navarra, dieron lugar á que se dictase la disposicion á que su señoría ha hecho referencia, ordenando que se suspendiera el abono de ninguna cantidad en el concepto de haberes de los voluntarios de las Provincias, ni en el de suministros á los pueblos.

Desearé que la contestacion dada á S. S. haya llegado á satisfacerle hasta donde yo he aspirado.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Dabán tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **DABÁN**: Empleo dando un millon de gracias al Sr. Ministro de la Guerra por la deferencia con que me ha contestado y por la bondad con que ha acogido mis preguntas.

Efectivamente, S. S. ha tenido razon en la mayor parte de los razonamientos que ha expuesto; pero como yo deseo ayudar á S. S. en lo que de mis fuerzas dependa para que haga las averiguaciones que ha indicado que va á practicar, le diré, que uno de esos oficiales á que he aludido vive precisamente en el Ministerio de la Guerra, encima de las habitaciones que ocupa S. S. Por consiguiente, le será mucho más fácil hacer las averiguaciones.

Respecto á lo que S. S. ha dicho de que el agraciado para el ingreso en la Academia de caballería es un hijo de un general muerto en campaña, reconozco que es digno de consideracion y de que se haga en su obsequio todo lo que pueda hacerse dentro de la ley y de la justicia, pero sin hacerse excepciones; pues creo que no deben establecerse desigualdades en las clases.

Es cierto que ese general murió al frente del ene-

migo; pero si S. S., que tan buena memoria tiene, no la ha perdido en este momento, recordará que en aquella época casi todos los hijos de aquel general recibieron una recompensa, ya que su padre no la podia recibir. Por consiguiente, despues de los años trascurridos, no me explico la razon de que se les haya concedido una nueva gracia, siendo así que entre los aspirantes que han quedado fuera por no alcanzar las vacantes que existian, hay algunos hijos de beneméritos oficiales muertos en campaña, y si bien sus padres tuvieron la desgracia de no llegar á generales, no por eso han prestado ménos servicios al país.

Respecto á si la disposicion de 1878 fué dictada por los abusos que se estaban cometiendo, estoy conforme con S. S. Precisamente, segun tengo entendido, influyó para tomarse esa medida la reclamacion de un crédito de 4 millones que fué satisfecho á la merindad de Tudela por suministros al ejército, con un quebranto de un treinta y tantos por ciento, siendo así que la ley previene que esas cantidades por suministros no sean satisfechas en metálico, sino que sirvan á los pueblos para el pago de contribuciones. Como quiera que se estaba haciendo un abuso negociando esas cantidades por los Ayuntamientos y agentes que residian en la corte, como que los perjudicados eran los contribuyentes, se hubo de dictar esa disposicion; y esta es una de las razones que me han movido á exponer á S. S. estas reflexiones y á pedir el expediente.

Ruego, pues, al Sr. Ministro me dispense por lo que le haya podido molestar mi pregunta, y quedo satisfecho con su contestacion.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Marqués de Fuentefiel): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Marqués de Fuentefiel): La explicacion que me ha dado el Sr. Diputado Dabán sobre el domicilio del oficial á que se ha referido, me facilitará la averiguacion que he prometido hacer, y solo me ocurre observar que ha de serme tanto más fácil, cuanto que supongo que no se habrá mudado allí en los dias que hace que ocupo el departamento de la Guerra, y que vivirá allí desde hace mucho tiempo. (El Sr. Dabán: Desde que era sargento.) Entonces, habiendo estado allí, lo habrán conocido muchas de las personas que pertenecen á aquella dependencia ó que han ocupado el sitio que yo ocupo, y esto facilitará la averiguacion.

Tengo presente que, en efecto, se dió alguna recompensa á los hijos del general Manso, muerto, no por resultas de las heridas recibidas en campaña, sino en el mismo campo de batalla. Esa consideracion ha pesado mucho en mi ánimo para resolverme á aconsejar á S. M. la concesion de la gracia que se ha hecho al jóven de que se trata, hijo menor de dicho general, porque lo que le privó de ingresar en la Academia fué solo la circunstancia de haber recibido un número más alto de los admitidos. Aun así y todo, no me hubiera decidido á hacerlo si hubiera habido el menor perjuicio de tercero; pero ese perjuicio no existirá, puesto que el ingreso de la persona á que me he referido no ha de limitar el número del concurso próximo.

Respecto de los suministros, me limitaré á reiterar á S. S. lo que he dicho, y aun me atreveria á añadir que en el tiempo que yo he sido director de Administracion militar no debió prepararse el expediente que dió lugar al abono mencionado por S. S. á la merindad de Tudela. No tengo completa seguridad de ello, pero



me parece que puedo asegurar que así sucedió; indicacion que hago por si S. S. creia que fué en mi tiempo cuando se preparó ese expediente.

**El Sr. PRESIDENTE:** El Sr. Marqués de Rio-Florido tiene la palabra.

**El Sr. Marqués de RIO-FLORIDO:** He pedido la palabra para dirigir una pregunta y un ruego al señor Ministro de Fomento.

Desearia saber el estado en que se encuentra la tramitacion del plan de carreteras provinciales de Alicante, remitido para su aprobacion por el gobernador de aquella provincia en 1.º de Enero próximo pasado. Si, como creo, no está aprobado todavía, me atreveria á suplicar encarecidamente al Sr. Ministro de Fomento que tuviese en cuenta las exposiciones remitidas por los pueblos de Almoradí, Rafal, Orihuela y Beniojar, solicitando la inclusion de varios trozos de carretera en el mencionado plan.

Estas reclamaciones me parecen tanto más atendibles, cuanto que, como sabe muy bien el Sr. Ministro de Fomento, estos pueblos están enclavados en la zona últimamente inundada por el desbordamiento del Segura, y seria muy conveniente poder emplear un gran número de braceros en las obras á que darian lugar esas carreteras. Además, algunos de esos pueblos, sobre todo Almoradí, Rafal y Beniojar, carecen absolutamente de todo medio de comunicacion, y siendo de los más ricos de aquella vega, se ven privados en muchas ocasiones de poder sacar sus frutos; y aunque esto pudiera remediarse en parte si se llevase á cabo la ejecucion de una carretera del Estado que hay proyectada, como el presupuesto es exiguo y de aprobarse los que dias pasados tuvimos el gusto de oír leer al Sr. Ministro de Hacienda, aun se haria rebaja en la consignacion para obras públicas, por lo que entiendo que no habrá suficiente ni para las obras en curso de ejecucion, yo espero que el Sr. Ministro de Fomento tendrá la bondad de aprobar cuanto antes dicho proyecto con las condiciones que he solicitado en nombre de dichos pueblos.

**El Sr. Ministro de FOMENTO (Lasala):** Pido la palabra.

**El Sr. PRESIDENTE:** La tiene V. S.

**El Sr. Ministro de FOMENTO (Lasala):** El Sr. Marqués de Rio-Florido pide hoy, en materia de carreteras, una cosa análoga á la que pidió el otro dia en cuanto á ferro-carriles el Sr. Marqués de la Vega de Armijo. Precisamente estos deseos, limitados á que la Administracion active lo que le está encomendado, son los que más pueden prosperar, son los más atendibles, porque no perturban ni alteran en lo más mínimo los planes de carreteras ó la red de ferro-carriles establecida por las leyes, y todo cuanto sea el cumplimiento de las leyes merece un aplauso.

En todo lo que se refiere á la pregunta de S. S., puedo decirle que activaré el expediente, á fin de que la aprobacion se verifique en los términos que S. S. desea.

**El Sr. PRESIDENTE:** El Sr. Perez Sanmillan tiene la palabra.

**El Sr. PEREZ SANMILLAN:** He pedido la palabra para dirigir una pregunta y hacer un ruego al Sr. Ministro de Fomento.

El art. 1.º de la ley de 19 de Diciembre de 1879 en su base 9.ª, que es la ley sobre concesion de los ferro-carriles del Noroeste, establece que todos los contratos de obras y de suministro de materiales que hubiera celebrado el Consejo de incautacion de aquellos ferro-carriles, serian respetados por el concesionario ó compania á favor de la cual se hiciera la concesion; esta es la disposicion de la ley. Sé que existen algunos contratos perfectamente celebrados por el Consejo de incautacion cuyas obras no se han puesto todavía en ejecucion, y yo deseo saber si el Sr. Ministro de Fomento, cumpliendo la ley, está dispuesto á hacer que la nueva empresa concesionaria de esos ferro-carriles respete todos esos contratos que hayan sido celebrados por el Consejo de incautacion dentro de las facultades que le estaban concedidas. A esto se reduce la pregunta que yo ruego á S. S. que conteste; y si no me puede dar una contestacion completamente satisfactoria, al ménos que me indique si en su concepto, y dada la certeza de los hechos, tiene un derecho el que ha celebrado un contrato con esas condiciones á que sea respetado por la empresa concesionaria.

Y ya que estoy de pié, voy á hacer una pregunta y un ruego al Sr. Ministro de Hacienda para que se fije bien en lo que voy á decir, porque aunque no tiene grande importancia, S. S. que se muestra todos los dias hasta cierto punto complaciente con todas las clases del Estado, puesto que les paga con puntualidad, que no es poco, voy á recordar á S. S. lo que está pasando con los pensionistas del Estado de todas clases y de todas condiciones, y principalmente sobre aquellas y sobre aquellos, porque hay pensionistas de uno y otro sexo que tienen las pensiones mas ínfimas, porque hay quien cobra 30 y 40 pesetas al año y los que mas cobran por la Administracion económica ó Tesoreria de provincia, no pasan de 4 á 5.000rs.

Pues bien, todos estos pensionistas tienen sobre sí una contribucion escandalosa; y digo escandalosa por la cantidad que se les impone sobre el importe de su haber. Hay pensionista que tiene una pension de 25 pesetas mensuales, pues para cobrarla tiene que acreditar su existencia; y ¡por qué medios! Primero tiene que ir al Ayuntamiento á comprar un volante que le cuesta un real, y no es el real lo peor, sino la incomodidad de ir al Ayuntamiento uno que vive en el barrio de Chamberí, porque con la pension que cobra no puede vivir en otro barrio más céntrico: con ese volante tiene que ir al alcalde de barrio para que lo firme; y el alcalde no le lleva nada por este favor, que no es poco: provisto del volante, tiene que ir al Juzgado municipal del distrito para que le expida la fé de vida, y allí no le despachan el dia que va, sino que hay ejemplo de tener que volver al dia siguiente ó al otro. Esta certificacion de vida que le expide el Juez municipal del distrito, le cuesta 19 cuartos, dos reales de derechos y dos cuartos por el impreso; total, que á una infeliz que cobra 30 ó 40 rs. al mes, le cuesta 3 rs. y 10 céntimos de impuestos, y además los paseos que bien puede calcularse que representan por lo ménos jornal y medio de trabajo, con lo cual se puede asegurar que le cuesta 15 rs. el cobrar una pension de 30 ó 40 rs.

Yo pregunto al Sr. Ministro de Hacienda, ¿cree su señoría justo esto? ¿Cree S. S. que hay razon para recargar á los infelices pensionistas del Estado de la manera que se hace para cobrar una pension de poca importancia? Pues hay más: cada seis meses se exige una



revista, y como siempre sucede en este país, los grandes pensionistas que cobran 20 ó 30.000 rs., solo esos cobran por una dependencia que se considera de mayor graduación, la Tesorería Central, y á esos no se les obliga á ir al Juzgado municipal para que les expida la certificación, sino que basta que en un papel cualquiera declaren que viven, lo remiten personalmente á la Contaduría Central, dejan el oficio, y esto sirve como pase de revista, mientras que á las infelices viudas, á los huérfanos, á los retirados, á todos los demás pensionistas del Estado que no tienen esa categoría se les obliga dos veces al año, en Julio y en Enero, á ir á la Intervencion de la Administracion económica, á donde se reúnen (y todo el que quiera puede ir á verlo) 400 ú 800 personas que llegan hasta la calle, personas de buena educacion y de muy buena posicion, aunque cobran poca pension, que están colocadas en la escalera cogiendo frío, y algunas habrán cogido una pulmonía este año.

Esta organizacion se podrá decir que ha sido necesaria porque con ella se evitan las falsificaciones, y ante esa contestacion del Sr. Ministro de Hacienda yo me callaría y no tendria nada que decir si S. S. me demostrara que son necesarias todas esas vejaciones, que son indispensables todos esos trámites para evitar falsificaciones. Pero yo pregunto á S. S.: ¿se ha evitado eso?

Desde que existe toda esa documentacion hay más falsificaciones, y la prueba la tiene S. S. que ha descubierto falsificaciones por virtud de las cuales se han cobrado muchos miles de pesetas. De consiguiente, si con toda esa documentacion y con todos esos trámites no se consigue que desaparezcan las falsificaciones, yo me dirijo al Sr. Marqués de Orovio y le pregunto: ¿no cree S. S. que es llegado ya el caso de estudiar este asunto, y libertar de tantas trabas y vejaciones inútiles á esos infelices, y de idear cualquier otro medio para que no tengan que experimentar tantas molestias y tanto descuento? Su señoría con la Intervencion general del Ministerio de Hacienda es quien ha de pensar esto. Invente, pues, otro medio que sea menos gravoso á esas desgraciadas, ó adopte las medidas oportunas para que no se les moleste de esa manera con tantos trámites, que no hacen otra cosa que gravar al que cobra una pequeña pension. Yo se lo ruego al Sr. Ministro de Hacienda, y confío que S. S. en poco tiempo así lo hará.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Ministro de Hacienda tiene la palabra.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Marqués de Orovio): Con decir, Sres. Diputados, que en mi tiempo no se ha dispuesto nada para aumentar las incomodidades y gastos que se hacen sufrir á los pensionistas del Estado para justificar su personalidad, bastará para que se comprenda que yo no puedo ser responsable de nada de eso. De mucho tiempo atrás, bajo Ministerios de todas las situaciones, se han venido determinando las formalidades necesarias para justificar la personalidad de los pensionistas. Yo deploro grandemente el descuento ó gravámen que tienen que sufrir para justificar esta personalidad y las incomodidades y molestias que tienen que experimentar con este motivo; de tal manera, que despues de la última revista que se ha verificado, he mandado instruir un expediente para ver cuál sería la manera de que no sufriesen esos vejámenes las clases de pensionistas y de que no tuviesen que satisfacer esos derechos que pagan por los

volantes y por las certificaciones que obtienen de los jueces municipales, y creo que ese expediente está para terminar. Yo, cuando me he persuadido de que realmente hay formalidades muy vejatorias para los pensionistas, no he podido hacer otra cosa que procurar poner remedio, y ver si es posible adoptar medidas que eviten los males á que se ha referido el Sr. Diputado.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Ministro de Fomento tiene la palabra.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Lasala): El Sr. Perez Sanmillan ha manifestado que hay algunos contratos de los celebrados por el Consejo de incautacion de los caminos del Noroeste que no han sido respetados, y me pide una aclaracion sobre eso. Yo debo creer que habrá sido porque no estuvieran aprobados por el Consejo de incautacion. Yo lo único que puedo decir es que todos los contratos que hayan sido celebrados por el Consejo de incautacion serán respetados; pero más allá de esto no puedo ir. Genéricamente puedo decir que todos están en una misma condicion, y estándolo, la disposicion será para todos una misma.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Perez Sanmillan tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **PEREZ SANMILLAN**: El Sr. Ministro de Hacienda ha creído ver por lo visto un cargo en lo que yo le he dicho, y mi ánimo no ha sido dirigirle cargo ninguno, porque yo cuando dirijo un cargo lo hago directamente y no de una manera embozada. Por consiguiente, si yo no he hecho un cargo, no sé por qué S. S. se ha defendido. Yo he referido los hechos como pasan, y todo lo que yo he dicho lo puede remediar S. S. sin contar para nada ni con el Ministerio de Gracia y Justicia ni con el de la Gobernacion. Su señoría mismo, puesto que es el que paga las pensiones que por la Junta superior de guerra ó por la Junta de clases pasivas se otorgan á esas viudas ó huérfanos, puede decretar medios y trámites que sean menos molestos y que no ocasionen descuentos. Una pobre viuda á quien se le baja una cuarta parte por descuento al Estado en una pension de 2.000 rs., que es una de las pensiones más subidas, y además de esto se la hace que gaste 15 rs. para cobrar su haber, dígame su señoría cómo ha de poder vivir en Madrid ni en ninguna parte. Por consiguiente, yo le ruego á S. S. encarecidamente, por su buen nombre, arregle este asunto que se lo agradecerán esas infelices y rogarán por él.

En cuanto al Sr. Ministro de Fomento, yo le doy muchísimas gracias por la contestacion que me ha dado, porque yo no queria más, ni S. S. podia darme menos, conociéndome, como yo le conozco. Lo que yo he dicho es que el contrato á que yo me refero y del cual daré á S. S. una nota, tiene las condiciones de los demás contratos que han sido aprobados; está celebrado por el Consejo de incautacion; está en el Ministerio, y no quiero decir á S. S. por qué no se ha aprobado, sin embargo de que ha debido aprobarse; si lo dijera, comprendería que tengo razon en lo que he dicho. Por consiguiente, acepto la explicacion de S. S. y recojo su palabra, que espero que cumplirá, porque sé que S. S. no falta á ella.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Lasala): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Lasala): Lo que ha dicho el Sr. Perez San Millan merece fijar un poco mi atencion. Desde luego agradezco á S. S. la declaracion



que ha hecho relativa á mi personalidad; pero respecto á la reticencia que S. S. ha hecho entrando ya en el terreno administrativo, debo decir que si esa reticencia de S. S. envolviera cargo alguno contra mí, me alegraría que S. S. lo descubriese y nos dijera de qué está quejoso.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Perez Sanmillan tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **PEREZ SANMILLAN**: Si ha habido reticencia, declaro que la he hecho sin ánimo de ofender á S. S. ni de poner en duda su gestion en los asuntos administrativos; me he referido á que circunstancias de oficinas han contribuido á que este contrato, á pesar de estar celebrado dentro de las condiciones y facultades de que estaba revestido el Consejo de incautación, no había sido aprobado por el Gobierno; y yo pregunto si un contrato en esas condiciones no ha de ser comprendido en la base 9.ª de la ley.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Marqués de Oro-  
vio): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Marqués de Oro-  
vio): El Sr. Perez Sanmillan sin duda no me ha oído bien, porque yo no he dicho nada del Ministerio de Gobernación, ni del Ministerio de Gracia y Justicia, sino que dije que se estaba formando un expediente en el Ministerio de Hacienda para evitar las molestias y desembolsos que las clases pasivas pagan con ocasion de justificar su existencia.

Ni tampoco he hecho yo cargo á S. S.; pero he debido hacer constar que, por mi parte, yo no había aumentado vejámenes que ya venían sufriendo anteriormente las clases pasivas.

El Sr. **PEREZ SANMILLAN**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S. para rectificar.

El Sr. **PEREZ SANMILLAN**: He oído con mucho gusto al Sr. Ministro de Hacienda, pero debo decir que no he dirigido ningun cargo á S. S. Lo que he dicho es que dentro de su Ministerio y haciendo uso de las facultades que la ley le concede, puede hacer de modo que esas pensiones se paguen sin necesidad de acudir á esos documentos que pueden ser suplidos por otros que no cuesten ni un real, y si me he referido á otros Ministerios, ha sido por citar lo que en ellos sucede y no por dirigir cargo alguno á S. S., á quien repito que si hiciera lo que yo pido, llevaría á cabo un acto benéfico que sería alabado por todos y agradecido por esas clases.

El Sr. **LOPEZ DOMINGUEZ**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **LOPEZ DOMINGUEZ**: Siento mucho, señores Diputados, que la circunstancia de ser Senador el Sr. Ministro de Fomento obligue á S. S. á asistir á la otra Cámara privándonos del gusto de tenerle aquí, lo cual es causa de que todas las preguntas tengan que dirigirse á S. S. en un solo día. Pero puesto que no puedo evitarlo, voy á dirigir algunas preguntas al Sr. Ministro de Fomento, temiendo mucho que algunas de ellas han de quedar defraudadas, en vista de la contestacion que S. S. ha dado á algunos Sres. Diputados, pero abrigando la esperanza de que otras serán atendidas.

En 1873 se mandaron hacer los estudios de un puente que debía unir los pueblos de Castropol y Ri-

vadeo, ambos en los confines de las provincias de Oviedo y Lugo, separados por una ria. No sé lo que sucede con esos estudios; lo cierto es que las Diputaciones provinciales de una y otra provincia han dirigido frecuentes excitaciones al Sr. Ministro de Fomento, á pesar de lo cual no se ha construido ese puente, cuya construccion es importante para unir dos pueblos cabeza de partido judicial, que están uno enfrente de otro, y que ahora tienen que comunicarse por medio de barcas, comunicacion peligrosa y que á veces se interrumpe por el estado de la ria. Me permito excitar el celo del Sr. Ministro de Fomento para que ya que se han mandado hacer los estudios de ese puente tan necesario, se lleven á cabo, puesto que hay en el presupuesto medios de hacerlo.

Tambien debo excitar el celo del Sr. Ministro de Fomento para que se atienda algo más los trabajos de la carretera en construccion, ya subastada, que debe unir al pueblo de Villalba con Oviedo, pasando por Mondoñedo, Vega de Rivadeo, Luarca y otros puntos. Esos trabajos se llevan á cabo con demasiada lentitud, y la carretera de que se trata es de suma importancia. Esto es tanto más necesario, cuanto que el estado de miseria de Asturias y Galicia no puede ser mayor, como lo demuestran aquí todos los dias sus dignos representantes: baste decir que hay concejo que no da un soldado para el reemplazo del ejército, lo cual prueba que aquellos habitantes emigran á América, Portugal ó á cualquier otra parte, y uno de los medios de remediar esa miseria es favorecer las obras públicas. Yo dirijo esta excitacion al Sr. Ministro de Fomento aunque no pertenezco á esas provincias, porque he visitado los trabajos el verano pasado, he merecido á esas provincias grandes deferencias, y tengo el deber de velar por ellas, por más que los celosos representantes de Asturias y de Galicia lo hagan constantemente: uno, pues, mis ruegos á los suyos.

Ahora me permitirá S. S. que desde Asturias me traslade á Andalucía. El Ayuntamiento de Velez-Málaga, las Ligas de contribuyentes de la provincia se han dirigido con frecuencia al Sr. Ministro de Fomento solicitando que la primera seccion de la carretera de segundo orden que debe unir á Velez-Málaga con Almería por la costa, se declare de primer orden, ó lo que es lo mismo, que se le dé un ancho de 10 metros en vez de los siete que le corresponde. El tráfico entre Velez-Málaga y la capital es de tal importancia, que la anchura de siete metros es insuficiente, sobre todo en la época de recoleccion. Yo ruego encarecidamente á S. S. que ese expediente se despache favorablemente y lo antes posible, porque si bien las provincias de Andalucía no pueden quejarse tanto como las del Noroeste, se quejan, sin embargo, con razon de lo desatendidas que están por parte del Estado; y ya que el año pasado tuve el honor de hacer presente al dignísimo antecesor de S. S. el mal estado de las obras de Andalucía, hoy digo á S. S. que ahora sucede lo mismo, que no se hace nada en la carretera que une á Málaga con Cádiz y Almería por la costa, y se va á dar el caso de que haya un ferro-carril y no se pueda ir á él. Yo ruego, pues, á S. S. que en lo que sea posible dentro del presupuesto, atienda con actividad á esa carretera, á fin de que la provincia de Málaga se halle en mejores condiciones. Y ya que he terminado con el Sr. Ministro de Fomento, voy á dirigir un ruego al Sr. Ministro de la Guerra.

Próximamente hemos de discutir el presupuesto de



la Guerra, y para poder hacerlo con pleno conocimiento de causa, me atrevería á rogar al Sr. Ministro de la Guerra se sirviera traer al Congreso, si en ello no hay dificultad y altos intereses que debe tener en cuenta no se lo impiden, un estado de la artillería con que está dotada cada una de las plazas del litoral y fronterizas, expresando cuántas piezas tiene ya y cuántas necesita tener para contar con su dotacion completa, teniendo en cuenta los adelantos modernos; porque yo supongo que ya el cuerpo de artillería habrá resuelto el número, el calibre y la clase de artillería de que deben estar dotadas cada una de esas plazas de guerra. Así, pues, ese estado deberá comprender el número de piezas que debe tener cada plaza, y el que cuenta en la actualidad.

También deseo que el Sr. Ministro de la Guerra manifieste si cree que nuestra artillería tiene medios de fundir esas piezas que necesitan las plazas. No es este el momento de detenerse en demostrar la importancia que esto puede tener para la defensa de la Nación, atendido el estado actual de Europa; pero no puedo menos de decir á S. S. que importa mucho tenerlo á la vista, sobre todo ahora que está próxima la discusion del presupuesto.

Al mismo tiempo deseo que S. S. mande al Congreso otro dato que he pedido en otra ocasion, y que no sé si ha venido, cual es el relativo al armamento actual de la infantería y caballería; pero no el armamento de los cuerpos activos, sino el que existe en los parques á disposicion del Gobierno para el caso en que las circunstancias lo hicieran necesario.

Estos son los datos que reclamo, y que ruego á su señoría remita lo más pronto posible, si en ello no tiene ningun inconveniente.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Marqués de Fuentefiel): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Marqués de Fuentefiel): Tendré mucho gusto en acceder á los deseos del señor general Lopez Dominguez remitiendo al Congreso los datos que S. S. se ha servido pedir; y para no perder tiempo en este momento, no me detendré en contestar á S. S. respecto á la posibilidad de que nuestra industria militar responda á esa necesidad á que S. S. se ha referido, tratándose del material de artillería, en una mayor ó menor medida; y es tanto menos necesaria la respuesta, y menos urgente, cuanto que S. S. es un oficial distinguido de ese cuerpo, é indudablemente tiene en esta materia más conocimientos que yo. No diré nada, pues, acerca de esto; pero me reservo para ocasion más oportuna el hacer cuanto esté de mi parte para satisfacer á S. S.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Lasala): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Lasala): Como el Sr. Lopez Dominguez no ha pedido que se emprenda ninguna obra que no esté subastada, que es lo que pretendia el Sr. Diputado que antes me dirigió una pregunta, no tiene que temer S. S. que le dé la misma contestacion que á aquel Sr. Diputado le he dado, es decir, que no podia emprender un trozo nuevo de carretera, porque para ello se necesita que exista crédito, y los créditos están agotados. Así, pues, como no se refiere á esto mi digno amigo particular el Sr. Lopez Dominguez, como se refiere á trozos ya en construccion, yo ofrezco á S. S. que dentro del crédito del ac-

tual presupuesto procuraré complacerle, así como en lo relativo á la concesion de mayor anchura á la carretera á que S. S. se ha referido. Tendré mucho gusto en acceder en esta parte á los deseos del Sr. Lopez Dominguez, porque justificado que sea que con efecto se necesita mayor anchura, esto será sin duda porque habrá mayor movimiento y resultará insuficiente para el servicio público la anchura que primitivamente se fijó.

En cuanto al puente, que está al otro extremo de la Península, puedo también decir á S. S. una cosa, y es, que creo que se dieron nuevas órdenes para los trabajos de sonda en mayor escala, á fin de obtener buena cimentacion en ese mismo puente. No creo que estén los trabajos tan adelantados como fuera de desear, porque no habia todo el personal necesario; pero yo espero mucho del Sr. Lopez Dominguez, en el cual sin duda alguna encontraré un defensor que vale mucho, á fin de tomar alguna disposicion en virtud de la cual el personal que depende del Ministerio de Fomento no se reconcentre demasiado en un punto, no esté exclusivamente en los centros más populosos, sino que, por el contrario, vaya allí donde las necesidades del servicio público lo exijan.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Lopez Dominguez tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **LOPEZ DOMINGUEZ**: Agradezco á ambos Sres. Ministros las ofertas que me han hecho de atender á mis indicaciones, y debo rectificar solamente al Sr. Ministro de Fomento que tengo entendido que la carretera de Villalba á Oviedo debe estar toda subastada. Ignoro si hay algun trozo sin subastar, aunque se me ha indicado que está en este caso el de Castro-pol á la Vega; pero de todos modos, será un trozo pequenísimo. Por lo demás, puede contar S. S. con mi ayuda muy eficaz para todo lo que sea distribuir el trabajo con perfecta equidad, mucho más cuando me he quejado de que no se atiende á la provincia que represento.

Me ha causado asombro y extrañeza oír decir á su señoría que recientemente se han mandado ejecutar trabajos de sonda para los estudios del puente. Dejo á la consideracion del Congreso que juzgue de la situacion de unos trabajos que están mandados hacer desde el año 73, cuando ahora sabemos que se está en los preliminares, en los trabajos de sonda de una ria tan conocida y tan abandonada como todas las nuestras, de la magnífica ria de Rivadeo, que en cualquiera parte que no fuera España tendria un magnífico puente, y hoy apenas pueden penetrar en ella los buques. Por consiguiente, me lamento y me lamentaré mucho de la situacion en que esos trabajos se encuentran.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Marqués de Fuentefiel): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Marqués de Fuentefiel): Al tomar nota de los deseos manifestados por el señor general Lopez Dominguez, me asalta la duda de si S. S. desea solo el conocimiento de la artillería existente y del proyecto de dotacion de la frontera y del litoral de la Península, ó además el de las posesiones de Ultramar.

El Sr. **LOPEZ DOMINGUEZ**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **LOPEZ DOMINGUEZ**: Me he referido por ahora solamente á la Península, y entiéndase bien que no quiero que se envíe el estado de la dotacion actual



de las plazas. Desgraciadamente lo conozco un poco, y no es nada lisonjero.

Lo que deseo saber, y esto es importantísimo, suponiendo que el cuerpo de artillería habrá resuelto ya despues de tantas juntas, cuál es el calibre que se debe adoptar para defensa de las costas y plazas fronterizas; lo que deseo saber es el número de piezas que se han fundido ya de esa clase, y cuántas hay montadas en nuestras plazas de las costas y de las fronteras. Me refiero á la actual dotacion del último modelo que se haya adoptado, porque supongo que despues de los adelantos de la artillería y de la marina, las costas y las plazas fronterizas estarán defendidas con arreglo á esos adelantos.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Martínez (D. Cándido) tiene la palabra.

El Sr. **MARTINEZ** (D. Cándido): He pedido la palabra para asociarme á los ruegos que acaba de hacer mi querido amigo el señor general Lopez Dominguez, referentes á Andalucía, Galicia y Astúrias.

Varias veces tuve ocasion de pedir al Gobierno lo que ahora se sirve pedir el general Lopez Dominguez, tanto respecto al puente que ha de unir á Galicia con Astúrias, como á la prolongacion de la carretera llamada de la Costa, de la cual debo decir al Sr. Ministro de Fomento que falta por subastar el trozo de Foz á Vivero, despues de aumentar el precio de las unidades, lo que me ofreció el Gobierno distintas veces, prometiéndome en concreto últimamente que lo tendria presente (frase desconsoladora) en el próximo ejercicio.

El puente es importantísimo, porque asegura y facilita la comunicacion entre Astúrias y Galicia, evita el embarque y desembarque, siempre molesto, muchas veces difícil y algunas peligroso; convierte en una dos poblaciones de consideracion, Rivadeo y Castropol, y simplificará y economizará servicios públicos. Viene solicitándose desde hace algunos años por las Diputaciones provinciales de Lugo y Oviedo, la prensa regional y varios Ayuntamientos, y su estado es el que manifiesta el Sr. Lopez Dominguez.

De hoy más, confío, no solo en que se estudiará, sino en que se construirá, porque la formalidad del señor Ministro de Fomento me es muy conocida; y créame S. S., que sus palabras serán leal y sinceramente agradecidas en aquel país.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Lasala): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Lasala): No necesitaba el Sr. Lopez Dominguez que nadie se uniera á él para que sus ruegos tuvieran más fuerza. Sin embargo, yo tengo mucho gusto siempre en oír al señor D. Cándido Martínez, y sus ruegos no los tendré menos presentes que los del general Lopez Dominguez; y puedo asegurar á S. S., con la formalidad con que suelo asegurar las cosas, que esos estudios que al general Lopez Dominguez le parecen un poco retrasados, se llevarán á cabo sin interrupcion.

El Sr. **MARTINEZ** (D. Cándido): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S. para rectificar.

El Sr. **MARTINEZ** (D. Cándido): No comprendo la razon porqué S. S. acaba de decir que no se necesitaba que yo uniese mi ruego al del general Lopez Dominguez para que la tomara en consideracion. Todos somos Diputados de la Nacion española, y además tenemos un afecto particular á nuestros distritos y á los

límitrofes, de la misma manera que dentro de la familia humana lo tenemos mayor á las de que procedemos y que formamos, y á nuestros amigos, que al simple prójimo. Al oír hablar de mi país, era natural se avivase mi deseo de terciar en el debate, lo que me proporcionaba tambien el gusto de significar mi gratitud al general Lopez Dominguez de una manera delicada, asociándome al ruego que ha hecho relativo á su provincia. ¿Hay en todo esto algo de extraño? Las primeras frases de S. S.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Lasala): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Lasala): Y yo he tenido mucho gusto en poder añadir una seguridad más á las que habia dado al Sr. Lopez Dominguez, diciendo que mientras esté en el Ministerio de Fomento, esos estudios que el general Lopez Dominguez creia un poco retrasados se seguirán sin interrupcion.

El Sr. **MARTINEZ** (D. Cándido): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **MARTINEZ** (D. Cándido): Ambas seguridades recojo y acepto, y me daré por completamente desagraviado con tal que se haga el puente. (*Risas*.)

El Sr. **PRESIDENTE**: Tiene la palabra el señor Vivar.

El Sr. **VIVAR**: En la sesion del dia 17 de este mes dirigí al Sr. Ministro de la Guerra una pregunta referente á la provision de una plaza en el Consejo de Estado, en la seccion de Guerra y Marina, y el Sr. Ministro de la Guerra me contestó lo siguiente: «Debo contestar al Sr. Diputado que hasta ahora no se ha tratado en Consejo de Ministros del asunto á que S. S. ha hecho referencia; y por lo tanto, no me encuentro en aptitud de poder satisfacer sus deseos. Pondré en conocimiento del Consejo de Ministros las indicaciones de S. S., puesto que S. S. sabe que este asunto no es de la exclusiva competencia de un Ministro, y el Consejo de Ministros las tendrá en cuenta.»

Esto pasaba, Sres. Diputados, el dia 17 de este mes, á esta hora próximamente, y los Sres. Ministros no tuvieron más remedio que permanecer en la Cámara hasta que terminara la sesion. Pues bien; con sorpresa mia, y con sorpresa seguramente de los Sres. Diputados, verán como yo sé que se ha puesto á la firma de S. M. el dia 17 de este mes, porque está firmado por S. M. con acuerdo del Consejo de Ministros, una plaza de consejero de Estado á favor de un hombre civil. Yo no tengo nada que decir, ni sé si despues de terminada la sesion de la Cámara el Consejo de Ministros se reunió, y en este caso si tuvo en cuenta lo que aquí habia ofrecido el Sr. Ministro de la Guerra; pero aquí está la *Gaceta* y el *Diario de Sesiones*, que prueban que lo que yo digo es la realidad, esto es, la indicacion que yo hice al Sr. Ministro de la Guerra, el cual tuvo la bondad de manifestarme que la pondria en conocimiento del Consejo de Ministros cuando se tratara de proveer la plaza de consejero de Estado. Esta indicacion la hice yo para defender á esos generales de la armada que se encuentran postergados y á los cuales se quitan los destinos que les corresponden, puesto que se trata de plazas que deben desempeñar, porque son plazas técnicas, digámoslo así, y no habiendo más que dos plazas para los generales de ma-



rina, deben ser para ellos, y no para hombres civiles que no tienen ninguna competencia, como demostraré si llega el caso, en los asuntos que debe tratar la seccion de Guerra y Marina. Pero el asunto está hecho, puesto que S. M. ha firmado un decreto que dice «por acuerdo del Consejo de Ministros,» y habiendo tenido lugar esto el 17 del actual, yo expongo á la consideracion de la Cámara si es de suponer que se reunieran los Ministros para tratar de este asunto y que se tuvieran presentes mis indicaciones, como me habia prometido el Sr. Ministro de la Guerra. Este modo de llevar los asuntos para que S. M. ponga en ellos su augusta firma, es un hecho que yo no puedo tratar, porque no tengo competencia en derecho público y constitucional para poder hablar de él: no hago más que exponerlo ante la consideracion del país, y quisiera que se ocuparan de él los hombres competentes que hay en la Cámara, porque son faltas y precipitaciones que no deben de cometer los Gobiernos y que el país debe tener muy en cuenta.

Ahora solo me resta rogar al Sr. Ministro de la Guerra y al Sr. Presidente del Consejo que las primeras vacantes que ocurran se cubran con generales de la armada, como debe ser, para la seccion de Guerra y Marina del Consejo de Estado. Consta dicha seccion de cinco vocales: uno ha de ser letrado, y los otros cuatro de la clase de generales, dos del ejército y dos de marina: hoy no hay más que uno, y teniendo en cuenta que es de edad bastante avanzada y que muchas veces no puede asistir, resulta que muchos asuntos que los Ministros no tienen más remedio que mandar en consulta al Consejo de Estado, porque así lo mandan los reglamentos, y otros porque tienen que asesorarse del Consejo de Estado, ya en pleno, ya en la seccion correspondiente, muchos asuntos técnicos tendrán que resolverse con la debida competencia de que hoy carecen.

Por esto insisto en rogar que la primera vacante se cubra con un general de la armada.

El Sr. Ministro de la GUERRA (Marqués de Fuentefiel): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la GUERRA (Marqués de Fuentefiel): En muy pocas palabras contestaré por mi parte al Sr. Vivar, diciendo que ni antes de ser Ministro, ni mientras lo sea, ni cuando deje de serlo, acostumbro á faltar á lo que me debo á mí mismo, ni mucho menos á la verdad.

Dije al Sr. Vivar lo que he cumplido; que la observacion hecha por S. S. la tomara en cuenta el Consejo de Ministros; ni más ni menos. ¿Ha encontrado S. S. alguna otra cosa en lo que ha leído? (El Sr. Vivar pide la palabra.) Pues si no ha encontrado más que eso, he sostenido lo que dije, y no existe contradiccion ni he faltado en nada á lo que prometí al Sr. Vivar.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Vivar tiene la palabra para rectificar.

El Sr. VIVAR: Señores Diputados, creo que me he explicado bastante claro. Yo no he dicho que S. S. haya faltado á lo que prometió; no he hecho más que repetir lo que dice el *Diario de las Sesiones* y la *Gaceta*. De modo que no comprendo la salida del señor Ministro de la Guerra ó del que le haya inspirado sus palabras: y para que la cuestion quede bien clara, voy á leerlo de nuevo. Y he hecho más: he admitido la posibilidad de que los Ministros, despues de permanecer en las Cámaras hasta las siete de la noche, pudie-

ran reunirse, acordarlo, extender el decreto y llevarlo á la firma de S. M. Pues si he hecho estas salvedades, yo no puedo impedir que haya algunos Sres. Diputados que puedan creer que esto no pudo ser, porque los Ministros tuvieron necesidad de descansar de las tareas parlamentarias, de comer, y tal vez alguno fué al teatro Real. Yo, pues, no he hecho más que citar lo que está expresado en el *Extracto* de la *Gaceta*, dicho por S. S.; á no ser que á S. M. se le haya puesto á la firma una cosa con una fecha y la haya firmado antes ó despues. ¿Se ha penetrado el Sr. Ministro de la Guerra de lo que estoy diciendo? Pues me parece que es bastante claro.

Ahora debo recordar la contestacion que me dió el Sr. Ministro de la Guerra á la pregunta que le hice sobre este particular. Su señoría me prometió en aquella sesion que lo pondria en conocimiento del Consejo de Ministros. Yo desearia saber si en el Consejo se tomó algun acuerdo, cuál fué éste, cuál la opinion de S. S., cuál la del Sr. Ministro de Marina, y qué razones tuvo éste para consentir que esa vacante, que correspondia á un general de marina, fuera provista en un hombre civil. Yo no puedo creer que el Sr. Ministro de la Guerra ni el Sr. Ministro de Marina hayan faltado á los deberes que su posicion les impone, ni dejen de obrar nunca con entera independencia: yo no puedo creer que tanto uno como otro Sr. Ministro no hubieran hecho observar al Sr. Presidente del Consejo y á cualquier otro Sr. Ministro que está vacante debia cubrirse con un general de marina.

El Sr. Presidente del CONSEJO DE MINISTROS (Cánovas del Castillo): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. Presidente del CONSEJO DE MINISTROS (Cánovas del Castillo): No es exacto que la vacante que se ha provisto últimamente perteneciera á un señor general de marina. (El Sr. Vivar pide la palabra.) Esa vacante la ha dejado el Sr. Marqués de Bedmar, como sabe todo el mundo, el cual tiene muchos títulos honrosos, pero no tiene seguramente el de general de marina. Ha sido, pues, reemplazado el Sr. Marqués de Bedmar por el Sr. Cisneros, es decir, un hombre civil por otro hombre civil; ni más, ni menos.

No es exacto tampoco, y esto lo puede conocer fácilmente el Sr. Vivar sin más que examinar la ley orgánica del Consejo de Estado, que haya necesidad de que existan en la seccion de que se trata dos generales de marina: ni siquiera está eso en los precedentes. Constantemente, unas veces los ha habido, otras no: el Gobierno no tiene más obligacion que la de atenerse al texto de la ley, y sin embargo en muchas ocasiones ha habido generales que no han pertenecido siquiera á la seccion de Guerra y Marina, sino que, siendo una de las calidades para pertenecer al Consejo de Estado la de ser general, han entrado en cualquiera otra de las Secciones, sin que esto haya ofrecido dificultad ninguna. Las restricciones que para entrar en el Consejo de Estado pone la ley, el Gobierno las cumple absolutamente; y lo que era necesario demostrar, para no entrar en un debate político completamente estéril, es el artículo de la ley á que ha faltado el Gobierno desde el momento en que no hay dos generales de marina en el Consejo de Estado, y demostrar esto con anterioridad á esta fecha y á este momento; porque ahora digo, y repito, que la vacante que ha ocupado el Sr. Cisneros es la del Sr. Marqués de Bedmar, que no es general de marina.



El Sr. **PRESIDENTE**: El Vivar tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **VIVAR**: Voy á rectificar, y al hacerlo me veo obligado á hacer una reseña de todo lo que ha sucedido, para demostrar que lo que dice el Sr. Presidente del Consejo, que no es exacto, yo creo que lo es.

Advierto al Sr. Presidente del Consejo que vengo bien preparado para esta discusion y que tengo á la mano todos los datos y el texto de la ley orgánica del Consejo de Estado y la del anterior Consejo Real, que dice que á lo ménos ha de haber tres generales en ese alto Cuerpo.

Pero vamos á hacer un poco de historia. En esta vacante del Sr. Marqués de Bedmar...

El Sr. **PRESIDENTE**: Llamó la atencion de S. S. acerca de que está rectificando.

El Sr. **VIVAR**: Estoy rectificando, Sr. Presidente.

El Sr. Presidente del Consejo me ha atribuido conceptos equivocados; ha dicho «no es exacto esto y lo otro,» y yo tengo el deber y la necesidad de demostrar que cuanto he dicho es exacto. Dice S. S. que los precedentes son de que no ha habido en la seccion de Guerra y Marina del Consejo de Estado cuatro generales de marina; y yo voy á demostrar, que eso no es exacto, puesto que los precedentes son de que ha habido cuatro, y puedo citarlos, así como ha habido casos de no existir más que tres, y tambien puedo decir el motivo que hubo para esto; porque sea por consideraciones políticas, sea por razones particulares, el hecho es que en tiempo del general D. Leopoldo O'Donnell, un general de marina que era consejero y que debia ser persona que tuviera ciertos arranques ó genialidades, pidió su jubilacion, y despues se presentó en el departamento donde antes habia servido, á continuar prestando sus servicios. Entonces el Gobierno dijo: «¿qué es esto? ¿Conque por una parte pides la jubilacion, y por otra quieres continuar en activo servicio? Pues eso no lo consiento,» y le concedió la jubilacion, perdiendo en aquel entonces la plaza la Marina.

Esta es la verdad; sea franco el Sr. Presidente del Consejo, que está hablando con una persona franca y sincera, y que por combinaciones políticas y compromisos es tal vez por lo que S. S. no ha dado á un general de marina la vacante que ocupó el Sr. Guerola, y asimismo la de que tratamos, y declare que la otra que haya se le dará á un general de la armada. Por consiguiente, diga S. S. la verdad; dígala con franqueza.

El asunto, Sres. Diputados, es muy importante: al Sr. Presidente del Consejo le parece este un asunto pequeño y que solo puede tratarse en la esfera privada. Pues S. S. está equivocado, porque hay diez generales de marina que se encuentran postergados, que ven que no se les nombra para el Consejo de Estado, que están disgustados, y este disgusto trasciende á todos los cuerpos de la armada... con justicia y con razon, pues no se lastima tan deliberadamente y con tanta frecuencia á una clase tan respetable del Estado.

El Sr. **PRESIDENTE**: Señor Diputado, vuelvo á llamar la atencion de S. S. acerca de que solo tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **VIVAR**: Estoy rectificando, Sr. Presidente. Ya vé S. S. que yo trato de molestar poco á la Cámara.

El Sr. **PRESIDENTE**: Lo que hace S. S. no es rectificar, y le ruego se contraiga meramente á la rectificacion.

El Sr. **VIVAR**: Hubo necesidad de dar al Sr. Gue-

rola la plaza del general Durán, y se prometió que la primera vacante seria para un general de marina. Ha habido despues la vacante del Marqués de Bedmar (que yo no sabia que era dicho señor el que la habia producido), y se ha nombrado al Sr. Cisneros, persona muy respetable y de mucho mérito; pero sepa el señor Presidente del Consejo de Ministros, que ni él, ni S. S. que está por encima de todos los de su partido, como dicen sus amigos, pueden desempeñar la plaza de un general de marina en el Consejo de Estado; y si S. S. niega esto, yo me propongo convencerle leyendo varios artículos del reglamento del Consejo de Estado en el que se mencionan los asuntos técnicos que debe discutir la seccion de Guerra y Marina, y le diré algunas palabras que de seguro ni siquiera conocerá su nomenclatura.

Conste que lo dicho es la verdad; que el decreto se le llevó á S. M. despues del Consejo de Ministros, atropelladamente si hubo consejo, y que el Gobierno no nos ha dicho si se trató en Consejo de Ministros un asunto sobre el cual, por lo que voy viendo, no hubo acuerdo por no haberse discutido.

El Sr. Presidente del **CONSEJO DE MINISTROS** (Cánovas del Castillo): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Presidente del **CONSEJO DE MINISTROS** (Cánovas del Castillo): Si los legisladores que formaron la ley del Consejo de Estado hubieran opinado como el Sr. Vivar, sin duda alguna hubieran determinado que hubiera precisamente cuatro generales en la seccion de Guerra y Marina. (El Sr. Vivar: Pido la palabra.) Cuando la ley no lo determina, es claro que no lo consideraron tan indispensable como el Sr. Vivar lo considera. Por mi parte, yo respeto muchísimo las opiniones del Sr. Vivar, como las de todos los Sres. Diputados; pero me parece que á mí me basta con atenerme á la de los legisladores, con atenerme al texto de la ley; y puesto que aquellos legisladores creyeron que bastaba menor número para constituir la seccion de Guerra y Marina, ¿por qué he de considerar yo indispensable, como el Sr. Vivar, que haya necesariamente cuatro? Así, pues, el Gobierno ha estado dentro de la ley, ha estado dentro de su derecho, ejercitando la facultad discrecional, que no se ha negado jamás á ningún Gobierno, de nombrar con arreglo á la ley sus empleados.

El Sr. Vivar ha reconocido al propio tiempo, aunque lo ha explicado por las circunstancias de la política, ó por otras circunstancias; ha reconocido que en muchas ocasiones, y si yo hubiera venido preparado para contestar á la pregunta, hubiera traído las pruebas; en muchísimas ocasiones y por largo tiempo no ha habido, en efecto, esos cuatro generales en la seccion de Guerra y Marina, sin que nadie haya reclamado, sin que nadie haya protestado, sin que nadie haya creído que se faltaba á la ley. Por mi parte tengo en grandísima estima á los señores generales de marina, y tendria muchísimo gusto en cualquier tiempo en que, no uno ni dos, sino más, si fuera preciso, formaran parte del Consejo de Estado. Yo recuerdo que un dignísimo teniente general que perteneció al partido progresista estuvo muchos años en la seccion de Gobernacion del Consejo; es decir, que aunque puede haber cierto número de generales, puede tambien haber muchos más, y yo los considero tan dignos como el que más para pertenecer al Consejo de Estado en cualquiera de sus secciones.



Me falta decir únicamente que cuando el Sr. Vivar dirigió una pregunta al Sr. Ministro de la Guerra, el nombramiento estaba acordado, y que, naturalmente, á la pregunta contestó el Sr. Ministro de la Guerra que la pondría en conocimiento de sus compañeros de Consejo. ¿Para qué? Para que la tuvieran presente, si no en aquella ocasion, en otra, y aun en aquella misma si todavía habia tiempo de tenerla presente.

Con efecto, el Sr. Ministro de la Guerra dió cuenta en consejo de las indicaciones del Sr. Vivar, y en consejo se dijo al Sr. Ministro de la Guerra que no habia absolutamente necesidad de que existieran en el Consejo de Estado dos generales de marina, pero que el Gobierno tendria muchísimo gusto en nombrar consejero en cualquiera otra vacante á un general de la armada. De suerte que el Sr. Ministro de la Guerra cumplió lo que ofreció, diciéndolo en consejo; pero el acuerdo del nombramiento del Sr. Cisneros estaba ya tomado, y en último término no habia por qué modificarlo, puesto que el nombramiento era completamente legal.

Concluyo diciendo que no es exacto que yo prometiera que la primera vacante seria para un general de marina. En otro caso distinto de este, y hablando de vacantes de generales, dije, en efecto, que deseaba llenar alguna vacante con un general de la armada; pero las necesidades del servicio, las conveniencias del servicio, de que es único juez el Gobierno dentro de las leyes, han exigido esta vez otra cosa, y esta vacante no ha podido ser para un general de marina.

Yo no he adquirido ningun compromiso, que si lo hubiera adquirido lo hubiera cumplido, de nombrar necesariamente á un general de marina. ¿Ni por qué, ni con quién, ni para quién habia de adquirir este compromiso? He dicho mi opinion de que, en cuanto haya ocasion, en cuanto el servicio lo consienta, en cuanto al servicio aproveche, se nombrará á uno de los generales de la armada como podria nombrarse á cualquier general del ejército de tierra, pero sin compromiso de ningun género, porque cuando el Gobierno aplica estrictamente la ley, no tiene por qué adquirir compromisos ni por qué salirse de la ley, aunque sea para mejorarla en el sentido que indica el Sr. Vivar.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Vivar tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **VIVAR**: Como no me es permitido entrar en un debate, no voy á hacer más que tres rectificaciones ó preguntas.

Yo lo siento mucho por el Sr. Ministro de la Guerra; pero, Sres. Diputados, habeis oido al Sr. Presidente del Consejo de Ministros decir que cuando el Sr. Ministro de la Guerra me contestaba, el Gobierno tenia ya acordado el nombramiento del Sr. Cisneros; y en contestacion á esto, yo no tengo que hacer más que leer las palabras del Sr. Ministro de la Guerra.

«Debo contestar al Sr. Diputado que hasta ahora no se ha tratado en Consejo de Ministros del asunto á que S. S. ha hecho referencia, y por lo tanto, no me encuentro en aptitud de poder satisfacer sus deseos. Pondré en conocimiento del Consejo de Ministros las indicaciones de S. S., puesto que S. S. sabe que este asunto no es de la exclusiva competencia de un Ministro, y el Consejo de Ministros las tendrá en cuenta.»

Los Sres. Diputados harán los comentarios que gusten.

Otra rectificacion. Habeis oido decir al Sr. Presidente del Consejo de Ministros que en las disposiciones legales referentes al Consejo de Estado se previene

que haya tres consejeros de la clase de generales, y yo suplico á S. S. que cite el artículo de la ley que diga que haya tres. Yo deseo que S. S. lo cite, porque si no lo encuentra, veremos si yo tengo ó no razon. Que estoy seguro que S. S. no encontrará eso que dice, porque no es exacto.

Otra rectificacion para probar que no es exacto lo que ha dicho el Sr. Presidente del Consejo de Ministros, de que la costumbre es que siempre haya tres. Esos son los menos casos.

Espero que traiga la prueba de las épocas en que ha habido tres generales de marina en el Consejo de Estado, y se verá que son menos las que ha habido tres, y éstas por muy poco tiempo, pues tal vez no sea más que la que yo indiqué y las originadas por S. S., y entonces verá la Cámara como yo tengo razon. No tengo más que decir.

El Sr. Presidente del **CONSEJO DE MINISTROS** (Cánovas del Castillo): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. Presidente del **CONSEJO DE MINISTROS** (Cánovas del Castillo): Yo no me he metido á decir ni á deslindar si ha habido más tiempo cuatro que tres, ni lo necesitaba; he dicho que en distintas ocasiones ha habido menor número, pero no me he puesto á determinar si hubo más tiempo cuatro que tres. Para lo que yo tenia necesidad de demostrar, despues de decir que la ley no me obligaba á tener cuatro, me bastaba con decir que en distintas ocasiones hubo menor número, sin entrar á decir si el número de tres habia durado más que el de cuatro, ó al revés.

Lo que yo he dicho respecto al acuerdo es que estaba acordado sustituir al Sr. Marqués de Bedmar con el Sr. Cisneros; y por de pronto, al hacer esta sustitucion no se me ocurrió la cuestion á que ha aludido el Sr. Vivar, porque esta cuestion la suscitó despues el Sr. Ministro de la Guerra, la de si convendria nombrar otro general de marina; y como no se trataba sino de la sustitucion de un consejero civil por otro civil, aquello se acordó sin ninguna especie de dificultad. Por lo tanto, no hay ninguna contradiccion. El señor Cisneros no ha reemplazado á ningun general de marina; no habia para que tratar allí de generales de marina, y con efecto, no se trató nada hasta que despues el Sr. Ministro de la Guerra suscitó este punto. Faltaba un consejero del estado civil, se nombró otro del estado civil, y el Consejo no tuvo para que ocuparse más de la cuestion.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Maisonnave tiene la palabra.

El Sr. **MAISONNAVE**: Hace cuatro dias tuve el honor de dirigir una pregunta al Sr. Ministro de Fomento sobre la adjudicacion del contrato del ferrocarril del Noroeste. No se hallaba presente el Sr. Ministro de Fomento, y tuvo la bondad de contestarme el Sr. Ministro de Hacienda; pero como su contestacion no me satisfizo, me reservé el derecho de hacer esta pregunta cuando el Sr. Ministro de Fomento se hallara presente. Yo no tengo verdadero interés en hacer la pregunta hoy mismo; pero si la interpelacion que desde luego le anuncio á S. S. sobre la manera como se ha cumplido la ley de 19 de Diciembre por medio del decreto de 5 de Febrero se ha de contestar en un término breve, yo no tengo necesidad ni empeño, como dije



antes, de hacer la pregunta. Si se ha de prorogar, y en manos de S. S. está y yo le suplicaría que no la prorogara, entonces le repetiré la pregunta, para que tenga la bondad de contestarme.

Al mismo tiempo anuncio una interpelacion al señor Ministro de Hacienda sobre el estado deplorable en que se encuentra la administracion pública en España; y como uno de los asuntos de que he de ocuparme especialmente es del estado en que se encuentran las fábricas nacionales, de la manera como se celebran los contratos y como se llevan á cabo, he de preguntar al Sr. Ministro de Hacienda, para que tenga la bondad de contestarme, si los hechos gravísimos, las acusaciones importantes que se le dirigen hoy á S. S. en un periódico ilustrado y popular de la mañana por un alto empleado de Hacienda, son ciertas; si S. S. asiente á todo lo que en él se dice, y si es verdad que por un acuerdo de mera tramitacion en un expediente sobre subasta de tabacos se ha derogado el decreto sobre contratos públicos del año 1852; si es cierto tambien que de una manera abusiva se ha suspendido la quema ó devolucion de 1.000 fardos de tabaco hechos por un afortunado contratista, sin causa ni motivo alguno para ello. Si el Sr. Ministro de Hacienda tiene la bondad de decirme si asiente á lo dicho por este alto funcionario de su departamento hasta hace muy pocos dias, yo se lo estimaria, porque esto lo tendria presente para cuando explane la interpelacion, que será cuando S. S. tenga por conveniente señalar dia.

El Sr. Ministro de HACIENDA (Marqués de Oro-vio): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene S. S.

El Sr. Ministro de HACIENDA (Marqués de Oro-vio): Me indicó el otro dia el Sr. Maisonnave que tenia el propósito de dirigirme una interpelacion sobre el asunto á que se ha referido, y le manifesté que teniendo compromisos anteriores contraídos con otro individuo de la oposicion, cuando esta discusion terminara tendria mucho gusto en señalar dia para que S. S. explanara su interpelacion.

Voy ahora á ocuparme de ese comunicado que ha visto hoy la luz en un periódico, el cual me parece que no ha sido leído atentamente por S. S., puesto que yo lo he leído con mucha meditacion y no deduzco de él las consecuencias que S. S. saca. He prometido al Congreso que cuando presente los expedientes á que el señor Maisonnave se refiere, cuando esos expedientes vengán, porque es necesario terminarlos ejecutando lo que al Estado conviene que se ejecute, entonces admitiré la interpelacion que me dirige S. S. sobre este punto.

No hay infraccion alguna del decreto sobre contratacion de servicios públicos, segun se infiere claramente del mismo comunicado. Se hubo de hacer un contrato para suministro de tabacos; se presentaron las condiciones por el director; el Ministerio oyó á la Asesoría, que estuvo conforme con el dictámen del director; pasó despues el expediente á la Intervencion general; ésta disintió, y el Ministro se conformó con lo que la Intervencion general proponia. Habia, en efecto, en este nuevo pliego modificaciones importantes en varios sentidos; una de ellas era que el director tendria facultad de nombrar de dentro ó de fuera de la administracion, los individuos que le pareciera conveniente para el recibo de los tabacos; que esta decision seria por unanimidad y que su fallo seria inapelable. Sobre algunos de estos puntos hizo la Intervencion general las observaciones que tuvo por conveniente. A mí me

pareció que cuando se introducian tales modificaciones en el pliego de condiciones, debia haber apelacion al Ministro, como la hay en algunos de los contratos existentes, y como la ha habido en otros, á pesar de que la persona que suscribe ese comunicado, sin duda no lo ha tenido presente. Y sobre todo, yo, bajo mi responsabilidad, determiné en el asunto que hubiera apelacion al Ministro.

El director llevó á ejecucion este acuerdo, y al llevarle imprimió y circuló unas condiciones en que se decia una cosa distinta de lo que yo habia resuelto; se decia que su fallo seria inapelable, cuando yo habia puesto en el acuerdo que fuese apelable. Me llamó la atencion esto, y solamente pude creer que era un error ó una omision. A mi presencia manifestó, sin embargo, que el hecho era cierto; que efectivamente se habian impreso las condiciones económicas suprimiendo la apelacion, contra mi acuerdo. Le hice algunos cargos; me pareció en aquel momento que esto podia ser efecto de negligencia ó una simple falta que no tenia consecuencia. Hizo dimision, y la admití. He tenido despues que corregir el pliego y suspender la subasta, mandando por el correo más próximo este pliego á Ultramar; y como este servicio se está ejecutando, no ha podido ese pliego venir aquí. Pero, sin embargo, por lo que pudiera ser, no dejé, una vez admitida la dimision, de averiguar qué causas habian podido dar lugar á esto, para proceder á lo que fuese necesario. Esta es la explicacion que respecto á este asunto puedo dar al señor Maisonnave.

El decreto de 1852 no se ha tocado en nada; ese decreto dice que se pueden establecer las condiciones como exijan los servicios, y que hay recurso por la vía contencioso-administrativa contra el último fallo de la Administracion. Si hay fallo del Ministro, contra el fallo del Ministro; si no hay fallo del Ministro, contra el fallo del director. Pero no se ha vulnerado en nada el decreto de 1852, y me parece que el Ministro estaba en su derecho exigiendo, como en todos los asuntos de esta entidad, que vinieran á dirimirse ante él en la vía gubernativa; mucho más cuando existian condiciones de esta naturaleza en otros contratos anteriores, y cuando, por lo que hace á la apelacion al Ministro que puedan tener los revisores del tabaco, en algun pliego de condiciones hoy en rigor la hay, por más que no la haya en otros.

Por eso en ese comunicado se alude á un contrato en cuyas condiciones no habia apelacion de los reconocimientos al Ministro; vino una reclamacion del contratista; la pasé á la Direccion, que dijo: «La cláusula tal consigna que no haya apelacion al Ministro,» y yo entonces acordé un *Visto*. Por consiguiente, no hay contradiccion. Cuando hay un contrato que no consigna la apelacion al Ministro, la resolucion del director es la definitiva; pero cuando hay esa apelacion, no basta, no es definitiva la resolucion del director. Y cuando se trata de hacer un contrato en el que se pueden poner condiciones nuevas, yo pongo las que creo convenientes para resguardar los intereses públicos.

Se ha querido tambien confundir con este asunto otro hecho completamente distinto. El hecho á que me refero consiste en que habiéndose desechado una cantidad de tabacos, y habiendo pasado dos meses sin reexportarlos ó quemarlos, cree el comunicante que ya estarian quemados si su dimision no se hubiera llevado á cabo. Yo debo declarar desde luego, y lo verá el Congreso confirmado cuando venga el expediente, pero



lo anticipo porque lo deben saber los Sres. Diputados, que no tenía el director facultad de conceder una próroga de ocho días para la reexportación del tabaco, y sin embargo la concedió. Yo no tuve noticia de esto hasta que se trató del asunto y ví el expediente. Esa facultad es solo del Ministro, que por altas consideraciones y bajo su responsabilidad él solo podía concederla. Conste, pues, que quien dió una orden concediendo por equidad un tiempo dado para que se reexportase ó quemase el tabaco, fué el director, que no tenía facultades para ello, porque solo el Ministro es quien puede conceder esas prórogas.

La última resolución tomada estos días respecto á este expediente es que se reexporte el tabaco ó se quemase en el término de cuarenta y ocho horas. El que estaba en Madrid se ha sacado ya; del restante estamos esperando las comunicaciones de los jefes económicos. En el momento que se haya reexportado ó quemado, pues este será ya el último plazo que se conceda, el Congreso tendrá aquí el expediente y verá la sinrazón y las inexactitudes de ese comunicado, y la responsabilidad que es posible se exija á quien ha obrado como han oído los Sres. Diputados.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Ministro de Fomento tiene la palabra.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Lasala): El señor Maisonnave deseaba que contestase á una pregunta de S. S. que me dirigió hallándome yo en el otro Cuerpo Colegislador, ó bien que aceptase para un día próximo una interpelación sobre el ferro carril del Noroeste. Puedo contestar á la pregunta de S. S. y además aceptar la interpelación.

Si no recuerdo mal, la pregunta de S. S. era si el Ministro de Fomento iba á entregar antes de fin de este mes las líneas del Noroeste á los nuevos concesionarios, y hasta sin que precediera escritura. Jamás ha pensado el Ministro de Fomento en tal cosa; y ciertamente que no deja de extrañarme que después de mi modesta vida política se me pueda atribuir por un momento, y ménos por un Diputado tan distinguido como el Sr. Maisonnave, la idea de entregar las líneas del Noroeste sin que precedan todas y cada una de las solemnidades que el mismo contrato establece.

Acerca de lo que S. S. ha dicho respecto del presupuesto, puedo decirle que la Comisión que entendía en la ley de 1879 ofició al Ministro de Fomento pidiendo datos que el Ministerio de Fomento remitió á la Secretaría del Congreso, y entre ellos el presupuesto. Si S. S. quiere que de nuevo vengan esos datos, vendrán.

En cuanto á la interpelación que anunció S. S., casi estoy por decir al Sr. Maisonnave que no tengo necesidad de aceptarla, porque en realidad la tengo aceptada; pero cumpliendo la ritualidad parlamentaria, diré que la acepto. Tengo aceptada ya la interpelación del Sr. Bosch, á la cual dije que por mi gusto contestaría al día siguiente; si no lo he hecho, ha sido por una razón de que indudablemente se hará cargo S. S., como todos los Sres. Diputados. El Congreso hace ya bastantes días está discutiendo una interpelación, y si se involucra con otra que puede ser importante como es la del Noroeste, dejo á la consideración de los señores Diputados, porque á mí como Ministro y como Senador no me toca juzgar acerca de esto, si los debates del Congreso tendrían la regularidad que deben tener: ese asunto lo dejo á la decisión del Sr. Presidente y del Congreso. Conste, pues, que tengo aceptada la

interpelación del Sr. Bosch; si el Sr. Maisonnave quiere explicar otra, yo la acepto también, á ménos que su señoría no crea más conveniente tomar parte en la del Sr. Bosch, y entonces podría yo hacerme cargo de las observaciones que S. S. me dirigiera.

El Sr. **MAISONNAVE**: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **MAISONNAVE**: Realmente el Sr. Ministro de Fomento había aceptado la interpelación que se le anunció con motivo del contrato del ferro-carril del Noroeste; pero los términos de la interpelación que se le anunció eran completamente distintos de la interpelación que yo le anuncié, porque me propongo interpelar al Sr. Ministro de Fomento sobre la contradicción que existe entre el decreto de 5 de Febrero y la ley de 19 de Diciembre de 1879. Ya sabía yo que el Sr. Ministro de Fomento estaría pronto á contestar á mi interpelación, como á todas las que se le anuncian por los Sres. Diputados; pero lo que yo deseaba saber era para cuándo, poco más ó ménos, podría contestarme S. S. Ya dije el otro día, cuando S. S. no estaba presente, que no quería interrumpir el debate pendiente, y he anunciado á S. S. la interpelación para proporcionarle el medio de desmentir el rumor de que se iba á entregar el material de los 400 kilómetros construidos sin la tasación correspondiente, sin el inventario que debía haber, sin las formalidades del decreto y de la ley; por consiguiente, lo que deseo es que S. S. me diga, si no ahora, particularmente, cuando lo estime conveniente, cuándo se propone contestar, á fin de no verme en la necesidad de acudir á los medios que el Reglamento me concede para que tenga lugar esta discusión, que debe llevarse á cabo cuanto antes, dada la gravedad del asunto de que se trata.

Respecto á lo que S. S. cree que yo haya podido decir en cuanto á la formalidad de S. S. para cumplir las leyes y los acuerdos de los Cuerpos Colegisladores, solo tengo que decir que S. S. me ha merecido siempre un gran concepto, y tengo gusto en declararlo aquí.

Respecto del Sr. Ministro de Hacienda tengo que decir que es triste cosa, que es tristísimo espectáculo en una situación seria y conservadora como la presente, que un director de su departamento ponga comunicados en los periódicos como el que se ha leído en los de esta mañana, y que S. S. desde ese banco le dirija acusaciones como las que S. S. le dirige: esto prueba lo que dije en otra ocasión, y me propongo demostrar cuando explique mi interpelación: el estado en que se encuentra la administración pública en España. No analizaré, pues, ni tenía el propósito de hacerlo, y el Sr. Presidente tendrá la bondad de permitirme que conteste á lo dicho por el Sr. Ministro de Hacienda, si son ó no exactos los hechos que se denuncian en este comunicado; eso es precisamente lo que yo había preguntado al Sr. Ministro de Hacienda para tener presente su contestación cuando explique mi interpelación; pero S. S. me ha argüido de una manera muy formal y muy grave sobre lo que ese comunicado dice, y sobre si acepto ó no lo que en el comunicado se afirma; y por consiguiente, yo habré de hacer algunas indicaciones contra lo que me proponía y contra el plan que tenía para explicar mi interpelación sobre el estado de la administración pública.

Dice S. S. que el decreto puesto en un mero trámite de un expediente sobre si se reservaba ó no el Mi-



nistro el derecho de entender en alzada acerca del recurso de los contratistas de tabaco contra las resoluciones de la Direccion, contradice ó no el decreto del año 1852. No recuerdo lo que dice ese decreto, pero no creo que S. S. tuviera en su departamento un jefe en una Direccion tan importante como la de Rentas estancadas, que cometiera un error tan grave y una ligereza tan incalificable como la de decir lo que dice en su comunicado, respecto de las facultades para resolver por sí, con arreglo á ese real decreto. Dice el director de Hacienda en ese comunicado:

«3.º Que establecer una apelacion gubernativa á propósito de las formalidades y de las condiciones estipuladas en un contrato elevado á escritura pública, sin fijar á la vez las reglas de procedimiento á que esa apelacion haya de ajustarse, no es cosa posible de ejecutar, ni siquiera de mirarla como seria, sin que previamente se acepte como buena la ley del capricho á que habria de someterse su resolucion.»

Dice despues: «Que sin abandono completo de los intereses de la Hacienda, al otorgarse una tercera instancia á los contratistas, porque no les haya complacido el resultado de la segunda, se haya dejado de conceder tambien á la Direccion, que es el interés opuesto, la equivalencia de ese mismo recurso.» Y añade, y en esto estoy conforme con el director de Hacienda: «Que para todo acto administrativo, pero de ningun modo á lo que se refiera á la esencia y á la forma del contrato, para lo cual tienen los contratistas el recurso contencioso-administrativo.»

Yo pregunto al Sr. Ministro de Hacienda si es posible que un Ministro entienda en cuestiones de detalle tan pequeñas como ésta; que descienda á entender sobre las solicitudes presentadas por el contratista, sobre la mera ejecucion de un contrato: si se admite recurso de alzada en asuntos de esta naturaleza, ¿por qué no se concede el derecho del tercer reconocimiento á la Administracion cuando los contratistas apelan? ¿No tienen los contratistas el recurso contencioso-administrativo? ¿Cree el Sr. Ministro de Hacienda que puede haber alguna ocasion (¡libreme Dios de creerlo nunca!) en que los intereses del Ministro estén en oposicion con los de la Direccion? ¿Cree S. S. que la Direccion puede tomar alguna disposicion tan falta de moralidad, que el Ministro no la acepte? Yo me anticipo á decir con S. S. que no; y por esta razon es absurdo el límite que se exige en esta clase de expedientes. Y no digo una palabra de la última parte del comunicado, en que se dice por ese director de Hacienda que en los diez y ocho meses que ha desempeñado la Direccion no ha conseguido discutir un solo expediente con el Ministro y no ha podido verle con la facilidad que las necesidades del servicio exigian. Yo comprendo que las atenciones del Sr. Ministro de Hacienda serán grandes; pero no me explico que S. S. viva en este aislamiento tan grande con los directores, que ponga en el caso á uno de ellos de decir lo que se afirma en el comunicado. Con respecto al fondo del asunto me reservo decir lo que crea oportuno cuando explane mi interpelacion.

El Sr. Ministro de HACIENDA (Marqués de Orovio): Pido la palabra para rectificar.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene S. S.

El Sr. Ministro de HACIENDA (Marqués de Orovio): Habrá observado el Congreso que el punto fundamental de la cuestion es si un Ministro, cuando se establecen las condiciones económicas para la compra de tabacos, puede establecer que una de esas condicio-

nes sea la de que el Ministro conozca en apelacion del acuerdo de la Direccion, como sucede en todos los demás asuntos. Un Ministro puede fijar como una de esas condiciones, porque al fin es el que tiene la responsabilidad de todo, que de las resoluciones del director pueda haber apelacion al Ministro: esto me parece que es elemental, y no puede haber ningun Sr. Diputado que lo niegue.

No vale decir que el decreto del Sr. Bravo Murillo concede la vía contencioso-administrativa contra las resoluciones de la Administracion; porque esto mismo puede decirse respecto á la resolucion del Ministro, y aun es condicion general de la vía contenciosa que se apure antes la gubernativa. Yo he establecido esa disposicion, porque me ha parecido conveniente á los intereses del Estado el establecer una condicion por virtud de la cual, despues de la resolucion final del director ó de los revisores, lo cual, como antes dije, no es nuevo, y existe, por ejemplo, en la contrata del tabaco boliche y en otros contratos ya fenecidos, pueda acudir al Ministro apelando de la resolucion del director. ¿Puede hacer esto el Ministro?

Y por otra parte, ¿qué vale decir que existe la vía contencioso-administrativa contra la última resolucion gubernativa? Pues si antes habia ese recurso contra las decisiones de la Direccion, ahora le habrá contra las resoluciones ministeriales, como en otros acuerdos de esa y de las demás Direcciones.

Lo que hay en ese escrito, lo que me obliga á hablar á pesar mio de este asunto, es que ahora veo que se hizo intencionadamente lo que en el primer momento creí que era debido á un error; porque, como antes he dicho, al ver yo que no se habia puesto la condicion de que en último recurso conoceria el Ministro del asunto; al ver impresas las condiciones económicas en contradiccion con mi acuerdo; al ver que se remitian á la Habana, no pude figurarme otra cosa sino que se habia cometido un error.

Llamé por esta causa al director, le pregunté cómo habia sido esto, no me dió razones que me pudieran satisfacer, presentó su dimision, y la admití, tomando mis disposiciones para que se suspendiera la publicacion y se revisaran las nuevas condiciones económicas con arreglo á lo acordado por mí; para que se inutilizase, en fin, lo que se habia impreso en distinto sentido, y siguiera este asunto su curso regular, y á la vez para que se averiguase cuál habia sido la causa y el motivo, si habia algo más que negligencia ó error. Pero ¿podia haber en esto pura y simplemente una desobediencia? Esto correspondia al régimen interior, mientras no viniese á la publicidad, como ha venido hoy; y viniendo á la publicidad, y habiéndose preguntado sobre esto en el Congreso, ¿debía yo dejar de decir la verdad? Yo no podia contestar sí ó no sencillamente, porque en ese escrito hay cosas que son verdad. Es verdad que ha desobedecido su autor mi orden, y lo confiesa; es verdad que se han impreso unas condiciones económicas distintas de las acordadas, y lo confiesa; como es verdad igualmente que se ha concedido una próroga para que se reexportasen los tabacos, para lo cual no tenia facultades. Pero hay otras cosas que no son verdad, y, francamente, no sé qué tenga que ver la Administracion con que un hombre que ha pertenecido á ella, en su situacion especial, publique ese comunicado.

Me ha visto constantemente en el Ministerio, ha entrado y se ha sentado en mi despacho, hemos con-



ferenciado sobre muchas cosas, y no debía extrañarle que le haya pedido antecedentes, ó que el Subsecretario haya despachado los expedientes por haber llegado en ocasion en que yo no estaba; porque esto sucede en todos los Ministerios, mucho más cuando los Ministros tienen que ocupar cinco horas en este sitio y dos ó tres en el Consejo, y no les queda tiempo para ocuparse de muchos asuntos. Conste, pues, que confiesa su desobediencia; conste que confiesa igualmente que ha concedido una próroga sin facultades para ello. Por lo demás, es evidente, señores, que no se ha violado para nada el decreto del Sr. Bravo Murillo, cuyo art. 9.º, que cita, no tiene nada que ver con esto, porque dice:

«En los pliegos de condiciones mencionados en los artículos 2.º y 7.º deberán preverse los casos de falta de cumplimiento por parte de los contratistas, determinando la accion que haya de ejercer la Administracion sobre las garantías y demás medios por los que se hubiese de compeler á aquellos á que cumplan sus obligaciones y á que resarzan los perjuicios irrogados por dicha causa.

Cuando ocurriesen tales casos, las disposiciones gubernativas de la Administracion serán ejecutivas, quedando á salvo el derecho de los contratistas para dirigir sus reclamaciones y demandas por la vía contencioso-administrativa.»

Es decir, lo que saben todos; que contra la última resolución de la Administracion hay vía contencioso-administrativa. ¿Declara el Ministro que debe haber apelacion? Pues el último acto de la Administracion activa es la disposicion ministerial, y contra ella hay vía contencioso-administrativa, como la habia antes contra las disposiciones de la Direccion cuando ésta fallaba en última instancia.

No hay aquí violacion, y toda la cuestion es saber si un Ministro puede poner esa condicion, y si el director debe obedecerle y cumplir sus órdenes. Yo siento tener que haber anticipado estas observaciones antes de que viniera el expediente, que vendrá muy pronto; pero no podia dejar de hacerlo; y ruego á los Sres. Diputados que lean ese comunicado y que deduzcan desde las consecuencias que les parezca.

El Sr. **MAISONNAVE**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S. para rectificar.

El Sr. **MAISONNAVE**: Como quiera que no tenia yo el propósito de defender al director de Hacienda á que me he referido, y á quien ni siquiera conozco, y no tengo que decir nada respecto de su conducta, sino ponerla en contradiccion con la del Sr. Ministro de Hacienda, he conseguido lo que deseaba, que era que aceptase la verdad de los hechos, de los cuales resulta que al dictar ese trámite en ese expediente se han dejado los intereses de la Hacienda completamente desamparados; y digo completamente desamparados, por la razon siguiente: se concede á los contratistas, despues de los segundos reconocimientos, el recurso de alzada ante el Ministro de Hacienda, mientras que á la Direccion general cuando manda el segundo reconocimiento, cuando son desechados los artículos que se presentan por no haber cumplido el pliego de condiciones, y cuando la Direccion con todos los antecedentes que tiene cree que los tabacos no son de recibo, no le queda ningun recurso, ni siquiera el de solicitar del Ministro de Hacienda el tercer reconocimiento para oponerse á su resolucion.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Marqués de Oro-vio): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Marqués de Oro-vio): Me parece que el Sr. Maisonnave no ha reflexionado bien sobre lo que acaba de decir. En primer lugar, igual recurso que al contratista se concede á los revisores que dan su dictámen sobre los tabacos; pero jamás he visto que un juez de primera instancia que falla dentro de su jurisdiccion tenga derecho de apelar de su propia providencia. Sobre la resolucion del director va á fallar el Ministro, y jamás he visto que ningun director pueda apelar de su resolucion.

Pero en estos casos, para salvar en lo posible los intereses de la Hacienda, las personas que ven los tabacos y los revisan y examinan, y dicen si son buenos ó malos, tienen el derecho de quejarse ante el Ministro de la resolucion de la Direccion, como lo tiene el contratista para alzarse tambien en su caso; pero repito que jamás he visto que un juez pueda apelar de su propio fallo. Esto es tan evidente, que me parece está en la conciencia de todos.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Lasala): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Lasala): Habia quedado pendiente una observacion del Sr. Maisonnave respecto del Noroeste. Yo estoy dispuesto á aceptar la interpelacion, y la he aceptado desde luego. La dificultad es una, y no puedo llevar más allá mi deseo de entrar en la interpelacion desde luego ó lo más pronto posible. El Gobierno tiene el derecho de señalar día para explanar la interpelacion, y sin embargo, no hago uso de este derecho, precisamente para complacer más á S. S. Si S. S. quiere que su interpelacion se anteponga á la del Sr. Bosch, y este señor está conforme en ello, á pesar de que la suya debe ser la primera, por ser el que primero la anunció, puede ponerse de acuerdo con el Sr. Presidente de la Cámara. Yo estoy á la disposicion del Sr. Maisonnave, del Sr. Bosch y del Sr. Presidente.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Presidente en esta materia no tiene para qué intervenir. Si el Sr. Ministro quiere contestar á la interpelacion y la quieren apoyar los señores que la han anunciado, la interpelacion tendrá lugar cuando S. S. diga.

El Sr. **PRESIDENTE**: Tiene la palabra el señor Bosch y Labrús.

El Sr. **BOSCH Y LABRÚS**: He pedido la palabra al propio objeto de asociarme á los deseos manifestados por el Sr. Conde de Sallent, á fin de que se prohiba la introduccion de toda clase de plantas y de tubérculos, principalmente procedentes de los países invadidos por la filoxera, para evitar la propagacion de tan terrible plaga. Y al hacer esta manifestacion, creo interpretar las aspiraciones de mis compañeros los Diputados de Cataluña, que ya en anteriores Córtes hicieron gestiones en igual sentido.

El Sr. **PRESIDENTE**: Tiene la palabra el Sr. Gonzalez del Corral.

El Sr. **GONZALEZ DEL CORRAL**: He pedido la



palabra para dirigir un ruego al Sr. Ministro de Fomento, que se reduce á suplicarle traiga sobre la mesa la concesion que hizo á D. Cándido Herrera del muelle llamado de Maliaño, en la provincia de Santander; porque el nuevo propietario que le tiene, despues de sacar 40 ó 50.000 duros de renta, creo que no paga ninguna contribucion.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Lasala): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Lasala): Me apresuraré á traer el expediente que ha pedido el Sr. Gonzalez del Corral.

El Sr. **GONZALEZ DEL CORRAL**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S. para rectificar.

El Sr. **GONZALEZ DEL CORRAL**: Doy gracias al Sr. Ministro de Fomento por su amabilidad.

El Sr. **PRESIDENTE**: Tiene la palabra el Sr. Moret.

El Sr. **MORET Y PRENDERGAST**: He pedido la palabra para presentar una exposicion de los comerciantes de Irún, de Valladolid y de otros puntos de España, pidiendo la revocacion de todas las órdenes que han modificado la ley arancelaria vigente, y al mismo tiempo para dirigir una pregunta al Sr. Ministro de Ultramar.

Presentados por S. S. los presupuestos de las Antillas, mi pregunta tiene por objeto saber si esos proyectos de ley encierran todo el pensamiento económico del Gabinete respecto á las reformas que cree necesario ó conveniente introducir en Cuba bajo el punto de vista económico, ó si como no se puede formular en el articulado de los presupuestos todo aquello que con esta cuestion se relaciona, tiene todavia el Sr. Ministro de Ultramar pensamiento de proponer en esta legislatura alguna otra reforma referente al estado económico de la misma Antilla.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Marqués del Pazo de la Merced): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Marqués del Pazo de la Merced): Tengo la satisfaccion de manifestar á mi amigo particular el Sr. Moret, que todo el pensamiento del Gobierno acerca de las reformas económicas está comprendido en los presupuestos de 1880-81, que he tenido la honra de presentar á la deliberacion de las Cortes.

El Sr. **MORET Y PRENDERGAST**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S. para rectificar.

El Sr. **MORET Y PRENDERGAST**: Para dar las gracias al Sr. Ministro de Ultramar por su atencion.

El Sr. **SECRETARIO** (Conde de la Encina): Los documentos pasarán á la Comision correspondiente.

El Sr. **PRESIDENTE**: Continúa el debate pendiente sobre la interpelacion del Sr. Portuondo, relativa á si el actual Gobierno ha estudiado la cuestion de las reformas de las Antillas en general, y si se han cumplido en Cuba las órdenes referentes á la inscripcion

en el padron de 1870 de todos los individuos de color que no lo estaban en el censo de 1867. (Véase el Diario número 95, sesion del 4 del actual; Diario núm. 96, sesion del 5 de idem; Diario núm. 97, sesion del 6 de idem; Diario núm. 98, sesion del 7 de idem; Diario núm. 99, sesion del 12 de idem; Diario núm. 100, sesion del 13 de idem; Diario núm. 101, sesion del 14 de idem; Diario núm. 102, sesion del 16 de idem; Diario núm. 104, sesion del 18 de idem, y Diario núm. 106, sesion del 19 de idem.)

El Sr. Albacete tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **ALBACETE**: Despues de haber repetido una y mil veces una misma cosa sin haber conseguido alcanzar que acerca de ella se me hagan objeciones encaminadas á fijar el debate en los términos concretos en que yo venia á encauzarlo, dadas las condiciones que me permitian tomar la palabra, no extrañarán ya los Sres. Diputados que para evitarles todo enojo, porque estas repeticiones no pueden ménos de causarlo en el ánimo de todos, procure ser lo más breve posible en la rectificacion en que estoy empeñado. Comenzaré por la que he de dirigir al Sr. Ministro de Hacienda.

Este Sr. Ministro, con ocasion de lo que yo hube de indicar para justificar mi conducta respecto de las dificultades que se ofrecian en las operaciones de crédito necesarias para preparar la autorizada rescision del contrato con el Banco Hispano-Colonial, se manifestó muy maravillado de una de las razones que yo aduje, llevado del deseo de explicar por qué habian pasado nueve meses sin que hubiera podido hacer uso de la indicada autorizacion. Decia el Sr. Ministro de Hacienda que era cosa peregrina que yo atribuyese á las consideraciones que debian guardarse al crédito de la Hacienda en la Península, cuando se trataba de verificar la emision de los bonos, las dilaciones que con otras concausas me habian imposibilitado usar de la referida autorizacion de 30 de Diciembre de 1878. La verdad es que á pesar de ser ello cosa peregrina, á mí no podia ménos de asombrarme la imperturbabilidad con que S. S., que tan amigo mio dice que es, desmentia un hecho que es evidente para muchas personas, no ya para las que componian parte del Gabinete, sino para muchas otras á quienes constan las gestiones que yo hice en nombre del Sr. Presidente del Consejo y en el mio, para ver si podia conseguir que de alguna manera, con la intervencion del establecimiento de crédito más respetable de la Nacion, se estableciera un concurso conveniente para facilitar las combinaciones de crédito que pudieran presentarse. Despues de una conferencia celebrada con el gobernador del Banco, que no puede ignorar S. S., puesto que el gobernador del Banco la puso en su conocimiento de la manera que estas cosas se participan, ó se hacen saber, cuando se trata de asuntos graves del Estado con relacion á los intereses financieros del país; despues de haber celebrado una conferencia con el gobernador del Banco el Sr. Presidente del Consejo, general Martinez Campos, y yo; despues de haber habido algunas otras conferencias, se convino en que, hallándose pendiente la operacion importante realizada con gran éxito por S. S., debia caminarse con mucha cautela, con gran precaucion, con extraordinaria circunspeccion, antes de producir ningun recelo ó inquietud acerca de la posibilidad de contraer nuevas obligaciones fundadas en el crédito. Este es un hecho innegable y que no se destruye ni se imposibilita por ninguna de las razones que S. S. adujo en la tarde de ayer. Por más que sea



cierto, ciertísimo, que yo no fui nombrado Ministro de la Corona hasta el 15 de Marzo, es también cierto, y muy cierto, que concurrí al Consejo de Ministros en que se acordó que se llevase á cabo la operacion felizmente realizada por S. S., y se fijaron las bases para ultimarla, y los términos en que se habian de verificar los desembolsos; en una palabra, toda la combinacion de la operacion.

Me ha atribuido, pues, S. S. un error en que ciertamente no incurri, porque cuanto yo tuve la honra de manifestar al Congreso en la tarde de ayer sobre este particular, no puede negarse por nadie que en estos asuntos haya intervenido, ni puede nadie desconocer las razones de prudencia que aconsejaban el que se retardase cualquier combinacion que pudiera comprometer el éxito de los planes del Sr. Ministro de Hacienda, para no agravar la situacion del Tesoro con el concurso de dos operaciones que entre sí recíprocamente se combatian.

Su señoría volvió á insistir también en la tarde de ayer en la idea de que las reformas que se habian llevado á cabo por efecto del Real decreto de 11 de Julio de 1879, las habia aceptado bajo la fé de lo que yo habia tenido la honra de exponer al Consejo de Ministros. También en esto creo necesaria una amplia rectificacion. Los telégramas que yo tuve la honra de leer ayer al Congreso demuestran perfectamente cuál fué el procedimiento, cuál fué el progreso que siguieron los preliminares de esas reformas, que con pleno conocimiento de causa por parte de los Sres. Ministros mis dignos compañeros vinieron á autorizar al gobernador general de la isla de Cuba para las rebajas que luego se marcaron, se precisaron, se definieron de una manera concreta, solemne y perfecta en el Real decreto de 11 de Julio de 1879. A S. S. con este motivo no le ocurrió nada, ni nada podia decir contra lo que yo me habia propuesto definir y demostrar en el dia de ayer, esto es, que por el presupuesto del año de 1878-79 no se habia hecho baja alguna en los tributos que pudiera ocasionar el déficit de 6 millones de pesos, cantidad á la que me parecia á mí que se habian referido en el dia anterior los Sres. Ministros que me impugnaban cuando yo tenia gran interés en demostrar que no procedia del único presupuesto que se ha formulado en la época en que he sido yo Ministro.

En cuanto á las acusaciones que suponía S. S. que no se le habian hecho, yo, real y verdaderamente, no me he de constituir en defensor de S. S., porque su señoría se basta y se sobra para defenderse, y sobre este punto nadie mejor juez que S. S.; pero yo declaro que interesado también en la medida que uno debe interesarse por las personas á quienes ofrece aprecio y particular afecto, y por lo que también se relacionaba conmigo mismo durante el período en que S. S. habia sido mi compañero de Ministerio, me pareció, pude engañarme, pero me pareció que en las inculpaciones que se habian dirigido á los individuos que formamos parte del Gabinete del general Martínez Campos habia alguna que afectaba á S. S. Si S. S. cree que estoy equivocado, no tengo para qué mantener mis opiniones respecto de si á S. S. le toca ó no le toca lo que entiende que no le afecta.

Para justificar esta inteligencia que S. S. daba á las manifestaciones hechas por su digno compañero el Sr. Ministro de Ultramar, invocaba el testimonio del Sr. Auriolles; pero yo debo decir que el Sr. Auriolles, en todo lo que se referia aquí correspondiente al dé-

ficit de los 6 millones, partia de un supuesto completamente equivocado, nacido de la manera como habia sido impugnado el Diputado Albacete, porque el Sr. Auriolles defendia los actos en que habia tomado parte como individuo del Gabinete del general Martínez Campos, en el sentido de que efectivamente en el presupuesto de 1878 á 1879 se habia hecho la rebaja de la tributacion; pero desde el momento en que me oyó, y vió que en realidad se partia de una base equivocada, manifestó diferentes veces por lo bajo que el supuesto de todas las consideraciones que habia hecho quedaba completamente destruido por las explicaciones que en mi rectificacion tuve el honor de hacer.

Dicho esto, y para abreviar, voy á ceñirme ahora á la rectificacion que me importa hacer al discurso del Sr. Ministro de Ultramar.

Ante todo debo advertir que es muy extraño lo que me ocurre en estas circunstancias. A mí no se me quiere acusar, no se me acusa, no se ha pensado en acusarme, no se me acusará nunca; todos son mis amigos, absolutamente todos; pero resulta que el Sr. Ministro de Ultramar, con el aticismo de frase que todos los señores Diputados le reconocen, formula á renglon seguido tales y tan grandes acusaciones, tales y tan grandes inculpaciones, tales y tan grandes censuras contra el Ministro de Ultramar del Gobierno del general Martínez Campos, que yo pregunto: si esto no merece ser calificado de acusacion, de inculpacion y de censura, ¿para cuándo se guardan esas acusaciones, esas inculpaciones y esas censuras en la forma que debe revestir una discusion parlamentaria de esta naturaleza? porque yo no he hablado nunca de la acusacion en un sentido rigurosamente jurídico, en el de un cargo que se dirige al que se somete á un procedimiento fiscal ó criminal. Por consiguiente, dentro de los límites y de la acepcion que la palabra *acusacion* tiene en este género, en este linaje de discusiones, es indudable que se han dirigido acusaciones al Ministerio del general Martínez Campos, tal vez involuntariamente; pero aquí no se ve la voluntad, y la frase se oye y se percibe y se entiende, y llega á impresionar el ánimo y á producir su efecto; y por tanto, á esa frase no intencional, pero que es una acusacion, una censura, es á la que he contestado como no podia menos de contestar. La prueba es que en el dia de ayer, atribuyéndome lo que yo no habia dicho, suponiendo que yo habia tratado de abroquelarme tras las responsabilidades de mis compañeros, el Sr. Ministro de Ultramar me apercibia de una manera enérgica diciendo: «¿Cómo el Sr. Albacete quiere defender sus actos con la defensa que de ellos hayan de hacer sus compañeros, en vez de asumir toda la responsabilidad que con ellos se le ha de imputar?» ¿Era esto ó no era esto una acusacion? ¿Me habia yo excusado de esa responsabilidad directa? ¿Pues no he manifestado una y otra vez en este debate que me hago responsable único y solo de todos los planes y pensamientos, proyectos y soluciones más ó menos atinados, del período ministerial en que me cupo la honra de formar parte del Gabinete del general ilustre pacificador de Cuba? ¿Pues no hago exclusivamente míos todos los errores en que hubiera podido incurrir al proponer las reformas, secundando las instancias de la autoridad superior de la isla de Cuba? ¿Pues no he dicho que yo asumia toda la responsabilidad de haber llevado al Consejo de Ministros, como base de discusion, las conclusiones de la Junta de informacion, que habia pro-



puesto las reformas económicas en el sentido erróneo ó acertado que habia tenido por conveniente?

Pues si esto he dicho, si lo he repetido muchas veces, ¿en qué se apoyaba el Sr. Ministro de Ultramar para suponer, como he indicado antes, que me abroquelaba con la responsabilidad de mis compañeros? Y cuenta con que dentro de las teorías mismas de S. S. yo podia muy bien defender y haber defendido, pero no lo haré, que en esas reformas y en las alteraciones en la tributacion que podian afectar al presupuesto del año 1879-80, la responsabilidad en rigor de principios, y repito que dentro de las teorías de S. S., corresponde por igual á todos los individuos del Gabinete; porque no comprendo que pueda haber nada que merezca la calificación de cuestion política respecto á la administración y gobierno de la isla de Cuba, como las cuestiones que se iban á someter á la deliberacion del Parlamento con respecto á las reformas económicas. Bien claro lo decia el gobernador general de la isla de Cuba: «por razones de política insto una y otra vez para que se me autorice á rebajar los impuestos.» Las razones de política eran las que aquí predominaban, y en este concepto, como S. S. reconocia, á mi modo de ver con gran acierto, en este mismo orden de ideas la responsabilidad era de todo el Ministerio; pero yo he contestado siempre como si fuese el único interesado, el único responsable. No ha sido, pues, justo S. S. conmigo (verdad es que no lo ha sido en nada); y no ha sido justo al consignar un procedimiento, una tendencia que no existe en mi conducta, censurándome como en rigor no merezco.

Su señoría tambien me reconvino (todo esto sin acusar), me reconvino, digo, en la hipótesis de que si yo habia creído que debia separarme de las opiniones de la digna autoridad superior de la isla de Cuba, por qué no habia presentado mi dimision, como él habia hecho. Señores Diputados, si yo habia venido sosteniendo la tesis como Diputado y despues como Ministro, la tesis, repito, de que habia necesidad de atender á las reclamaciones y solicitudes de los contribuyentes de la isla de Cuba en el mismo orden de ideas, con el mismo propósito, bajo el mismo supuesto que el gobernador general de la isla de Cuba, ¿cómo habia yo de disentir en absoluto de su opinion? Habia la natural resistencia que todo hombre prudente (y ya lo expliqué en el primer dia) colocado en ese banco hace á ciertas innovaciones cuando se presentan con un carácter tal vez demasiado brusco; era la primera impresion que á mí me habian de producir, y sobre todo, cuando yo atendia á una consideracion que S. S., llevado tambien del espíritu de benevolencia con que nos ha tratado, olvidaba para hacer más acerba la inculpacion contra el Gobierno del general Martinez Campos.

Su señoría decia que la necesidad de las reformas no se habria sentido tanto, cuando no habian venido formuladas en el proyecto del presupuesto de 1878-79; por consiguiente, que á qué tanto clamor ahora por hacerlas rápida é impremeditadamente; esto era en sustancia lo que S. S. queria decir. Pues bien; yo declaro que segun todos los antecedentes que he podido consultar en el Ministerio, la necesidad de las reformas se venia sintiendo hacia mucho tiempo; aquí se ha dicho y demostrado que si se han suspendido ó no se han llevado á cabo en determinado momento, ha sido por consideraciones transitorias y graves que el general Martinez Campos tuvo en cuenta cuando formaba un presupuesto que era como un ensayo y el primer

paso encaminado á ordenar aquella anárquica administración despues de diez años de guerra, por lo cual se formuló en condiciones tales de que no pudieran quedar desatendidas obligaciones por el momento ineludibles, y de aquí ese presupuesto de 1879-80, ratificado sustancialmente por el Gobierno. ¿Pero era esto decir que cuando se llegara á un período ménos anormal se hubiera de mantener el presupuesto de ingresos en los 60 millones de pesos y el de gastos en los 56? De ninguna manera; y sobre todo, bien claro se demostraba que esto no podia ser, cuando el gobernador general, segun los telegramas á que he hecho referencia una y otra vez, clamaba por que se hiciera la rebaja. Pues bien; el Ministro de Ultramar, favorable á las modificaciones, sin embargo de ser su opinion tambien favorable á que lo más pronto que fuera dable se llevarasen á cabo las reformas económicas, entendia que por las mismas consideraciones de prudencia no era oportuno el anticipar al voto de las Córtes la facultad que solicitaba el gobernador de la isla de Cuba; pero las circunstancias fueron tales, los apremios fueron de tal naturaleza, las consideraciones de tal fuerza, que hubo de reconocer el Ministro de Ultramar que era llegado el momento de que todos sus compañeros, perfectamente enterados de estas reclamaciones, de su naturaleza, de sus condiciones intrínsecas y extrínsecas, obtemperasen á lo solicitado por el gobernador; así se acordó en Consejo de Ministros, así se promulgó por el Real decreto de 11 de Julio de 1879, y sobre esto no tengo más que decir.

Su señoría se ha equivocado al suponer que yo le atribuia arranques de amor propio en lo que hube de manifestar respecto á los presupuestos de Puerto-Rico y de Filipinas. Sobre esto no tengo más que decir tambien como rectificación, que yo no me he ocupado de los presupuestos de Puerto-Rico y Filipinas sino para manifestar la extrañeza con que yo oia á S. S. hacer mérito de estos presupuestos, cuando yo ni remotamente habia tenido ánimo de disputar á S. S. ningun linaje de glorias, porque real y verdaderamente nunca he sentido la tristeza del bien ajeno, y estaba tan distante de poder suponer que S. S. me atribuyera á mí el propósito de inferirle el agravio de que habia procedido por móviles de amor propio, que no he podido dejar pasar esto sin rectificación, para que las cosas queden en su verdadero lugar. Y con este motivo no puedo ménos de llamar la atencion del Congreso acerca de la manera con que se invierten los términos del debate y se desnaturaliza y se extravía por parte del Sr. Ministro de Ultramar. Su señoría supone que soy yo el que acometo, el que ataco, el que provocho, el que estimo, acuso, inculpo y censuro. Señores Diputados, si yo he venido aquí compelido, impulsado, provocado á tomar parte en la discusion, cuando desconocia hasta los trámites por que habia pasado, ¿cómo puede decirse que vengo aquí á provocar, á combatir, á poner dificultades al Gobierno, á crear embarazos á mis amigos? Eso, ¿cómo lo puede fundar S. S., como no sea en el benévolo propósito de no dejar de inferirme linaje alguno de acusaciones? Para rectificar esto y no volver á tratar más de este asunto, repito que yo no he hablado aquí sino en tanto cuanto lo he creído necesario para justificar la conducta que habia seguido como Ministro de Ultramar y defender los actos de aquel Gobierno en sus relaciones con la administración general del país y respecto á las medidas adoptadas para la isla de Cuba, para rectificar los conceptos que se nos ha-



bían atribuido respecto á las que nos proponíamos someter á la deliberacion del Congreso, y para explicar de una manera precisa y definida cuál era el carácter de las reformas que pensábamos llevar á cabo.

Su señoría hubo de complacerse extraordinariamente, al parecer al ménos, en demostrar la inexactitud de los datos que yo habia aducido en defensa del criterio ó juicio formado por el Gobierno del general Martínez Campos respecto á la manera de dotar el presupuesto. Pero ¿me podrá negar S. S., que discute de buena fé, como yo tambien discuto, que yo no podia poner en duda la exactitud de las noticias que me habia trasmitido el gobernador general de la isla respecto del estado del presupuesto y recaudacion de 1878 á 79, que yo no podia negar la fé á documentos oficiales publicados en la *Gaceta de la Habana*, mientras su inexactitud no se probase? ¿Me podrá negar que yo no podia desconocer la enérgica influencia de los telegramas del gobernador general cuando me aseguraba que aun haciéndose la rebaja de la contribucion en los términos que proponia, el presupuesto quedaba sobradamente dotado y que se podian cubrir las obligaciones *holgadamente* (me parece que es esta la expresion que usaba); podia yo poner en duda eso? Pues bien, yo he venido discutiendo sobre la base de esos datos, de esos antecedentes, de esos números. Su señoría ha alcanzado que le digan que eso no es exacto, que ese estado de la *Gaceta* está plagado de errores. Yo supongo que en este momento ya S. S. habrá adoptado medidas enérgicas para castigar á los empleados que han publicado en aquella *Gaceta* datos oficiales con tamaña inexactitud, si efectivamente la contienen, porque todavia creo yo que aun estando plagados de errores, es muy posible que la recaudacion del presupuesto de 1878 á 79 no sea la cantidad que S. S. nos dijo, sino algo más, porque si no, el fenómeno verdaderamente seria curiosísimo. Cuando en el presupuesto de 1875 á 76 y en el de 1877 á 78 se han recaudado hasta 55 millones de pesos en oro, no alcanzo qué es lo que ha pasado en la isla de Cuba en el ejercicio de 1878 á 79, en circunstancias de mayor normalidad y bajo la administracion del Sr. Elduayen, para que no se recauden más que 35 millones: esto me parece incomprendible de todo punto; pero no insisto, porque ¿cómo he de insistir en esto, cuando carezco de los datos recientes y fehacientes que S. S. tiene, y que yo no puedo haber á mi disposicion?

Por lo demás, si S. S. ha tenido el mal gusto de leer lo que he dicho el dia en que tuve la dolorosísima precision de hablar; si S. S., repito, ha fijado su atencion en alguno de los argumentos que yo hacia aquella tarde, habrá visto que yo presuponia la posibilidad de que no se recaudaran los impuestos en la cantidad en que estaban consignados en el presupuesto formado por el señor general Martínez Campos y con pequeñas modificaciones promulgado el 4 de Abril de 1879. Y cuando yo establecia las diferencias de déficit que recordarán los Sres. Diputados, decia que si el déficit se producía porque no se podia alcanzar la recaudacion con los tributos calculados, eso demostraria la exactitud de mis juicios, la realidad de mis temores, la imposibilidad de sostener una tributacion exagerada. De modo que de este dilema no hay manera de salir: ó real y verdaderamente el presupuesto del ejercicio de 1878-79 en la parte de los ingresos se hizo efectivo, y los tributos que no se han modificado sino en un trimestre respecto á las fincas azucareras pudieron ha-

cerse efectivos, y en ese caso no puede haber déficit de consideracion; ó esos impuestos no se realizan, y en ese caso queda justificado lo que he dicho respecto al estado de pobreza en que aquel país se encuentra, y el cual hace imposible que los contribuyentes satisfagan las cargas que se pretende imponerles.

Yo deberia quejarme con bastante amargura de la manera con que S. S. me ha inculcado, teniendo en cuenta que al presentar S. S. esos datos recientemente comunicados de la isla de Cuba, S. S. nos habló aquí de la suma que se habia recaudado, de las cantidades en que estaba en descubierto el Tesoro, de las obligaciones que estaban pendientes; pero no nos ha dicho nada S. S. de lo que ha debido cobrarse, de lo que es de esperar que se cobre, porque, segun mis noticias, hay algunas cuotas de contribucion directa que por dificultades del orden administrativo, por entorpecimientos del sistema en la forma de recaudacion no se han hecho efectivas. Y yo pregunto á S. S., que tan entendido es en esta como en otras materias: ¿acaso no constituye eso un activo que debe tenerse muy en cuenta? Pues eso debe tenerse en cuenta para demostrar que el déficit es una realidad insuperable; mientras S. S. no haga eso, yo debo quejarme de que S. S. haya presentado los datos numéricos que redundan en perjuicio de cierta administracion y no nos haya presentado lo que pudiera haber de ménos duro para la inculpacion que nos ha dirigido.

No quiero molestar al Congreso con la série de razonamientos que podria reproducir, ampliar y formular de nuevo acerca de lo que constituye la verdadera riqueza de un país, cómo ésta puede apreciarse, y de qué modo en Cuba, por más de que S. S. no lo crea, el estado de prosperidad no es el que S. S. supone, al ménos en mi entender; pero lo que sí debo rectificar es la idea equivocada que S. S. me atribuyó de que yo fuera á buscar en folletos ó en libros escritos por caballeros particulares argumentos en favor de mi opinion. Yo, señores, no he traído aquí argumentos de caballeros particulares; yo he traído aquí citas de unos trabajos muy serios, muy formales y muy concienzudos, de personas competentes, que con error ó sin error, pero con gran copia de datos, han podido formar juicio sobre el verdadero estado de la riqueza en Cuba. Yo he citado esas opiniones en apoyo de las doctrinas que sostenia, y me he apoyado en ellas, porque todos esos datos los he comprobado yo, no una, sino muchas veces, en el desempeño de los cargos que he tenido en el Ministerio de Ultramar; los he comprobado con trabajos que yo mismo he hecho y con otros datos que resultaban de documentos oficiales, y siempre han coincidido los efectos de unos y otros trabajos con lo que yo tuve el honor de sostener aquí el dia pasado.

Yo he sostenido la tarde anterior, que con efecto el estado de pobreza de Cuba era tal, que no podia soportar las cargas que pesan sobre la propiedad de aquella isla. A esto contestaba el Sr. Ministro de Ultramar: pues el Sr. Albacete, apoyándose en esos datos, en esos antecedentes de 1866, ¿por qué aumentó la tributacion en 1867? Ante todo debo decir que yo no he estado nunca en situacion de poder hacer nada en el Ministerio de Ultramar respecto á tributacion, hasta el período, para mí bastante angustioso, de los nueve meses en que he estado al frente de ese departamento. Hecha esta manifestacion, debo recordar lo que pasó en 1867. A consecuencia de los estudios hechos por la Junta que trató aquí de las cuestiones de



Ultramar, y comprendidas en los interrogatorios las reformas económicas, un dignísimo e inteligente señor Ministro á cuyas órdenes yo me hallaba, persona que desgraciadamente está apartada de estas luchas por el estado de su salud, tuvo por conveniente, con acuerdo de sus compañeros de Gabinete, hacer las reformas del sistema tributario en Cuba. Yo cooperé á esas reformas en la medida y con el alcance con que lo hace siempre el que cumple fielmente las órdenes y las instrucciones de sus superiores; pero debo advertir, porque yo no tengo la vanidad de querer arrogarme responsabilidades que entonces no podían alcanzarme, que aquella reforma en su esencia no se apartaba en lo sustancial de los conceptos respecto á tributos que aquellos comisionados habían presentado en contestación á los interrogatorios. Esto lo digo con tanta más autoridad (sin embargo de que indudablemente se me creería bajo mi honrada palabra), esto lo digo con tanta más seguridad, cuanto que celebré algunas conferencias con aquellos señores, los cuales en su mayor parte eran personas muy competentes y muy interesadas en aquellos trabajos. Desgraciadamente el Sr. Ministro de Ultramar de aquella época no puede concurrir á ningún acto de la Representación nacional, y soy, por consiguiente, el único que recuerda perfectamente todos los accidentes, todos los incidentes que ocurrieron en la promulgación de aquellas reformas. No es mi ánimo ocupar sobre este punto mucho tiempo la atención del Congreso, y por consiguiente, no diré hasta qué extremo hallome yo ó no de acuerdo con los comisionados y con lo hecho por el Sr. D. Alejandro Castro; pero sí sostengo que no se aumentó la tributación en su totalidad; que lo que se hizo fué una transformación convenida con una gran parte de aquellos señores, en términos de ser esta reforma en algunos detalles, como el de subsidio, corregida por mí, de acuerdo con determinados señores de la Junta y en sentido favorable á los contribuyentes.

Ahora bien; que la reformá tal como se hizo, tal como se planteó, descansaba sobre bases poco sólidas que dificultaron el que resultase equitativa, y que tal vez eso fué lo que dió lugar á la protesta á que se ha referido la Junta de información, no lo he de negar yo, porque aquí no discutimos el tanto ó cuanto de la tributación, el tanto ó cuanto de los gravámenes; aquí estamos examinando el sistema de la tributación, y sobre esto no había sustancial diferencia entre aquella reforma y las opiniones de la Junta, ni en la cuantía del total de ingresos aumento de ninguna clase respecto del presupuesto anterior. Por eso no se puede decir que las cantidades que habían de pesar sobre la masa general de los contribuyentes por virtud de las reformas de 67 fuesen mayores que las que esos mismos contribuyentes habían satisfecho en 1866. Las cantidades que ahora voy á leer demuestran la exactitud de mi aserto: en el año de 1866 se realizaron 26.635.044 pesos, y en 1867 26.233.139 pesos. Los presupuestos de ingresos respectivos fueron en 1866 de 32.852.000 pesos, y en 1867 de 31.162.000. Está comprobada mi afirmación.

Bueno es recordar también lo que entonces se hizo respecto á los derechos de exportación. Apelo al testimonio de los Diputados por Cuba que puedan recordar aquel período de tiempo, para que digan si no beneficiaron grandemente los productores de azúcar la facilidad que hubo para introducir este dulce en los Estados Unidos, porque por efecto de la reforma y de la

supresión del derecho de exportación quedó modificada en el sentido de la franquicia y de la libertad el acta del año 34. Este era uno de los primeros y más graves males de esa reforma del 67, intentada, aunque no pudo perfeccionarse tomando en consideración los hechos y las ideas sostenidas en los libros á que me he referido el día pasado, y que S. S. calificaba del modo que todos hemos oído.

Su señoría también insistió mucho en el argumento con que ya me había contestado el primer día, relativo al orden inverso en que yo había procedido con los proyectos, puesto que debiendo haber comenzado por el relativo á la rescisión del contrato con el Banco Hispano-Colonial y por los de las reformas económicas, le había dado la preferencia al de la abolición de la esclavitud, y hasta supuso una sucesión de trabajos por mi parte respecto de este proyecto. ¿Qué he de decir yo á los Sres. Diputados sobre este particular, si desde el primer día he repetido una y otra vez que el pensamiento del Gobierno fué el de la simultaneidad? En este orden se hicieron todos los trabajos preliminares, y los proyectos eran de carácter simultáneo; de manera que en el espíritu del Consejo de Ministros, del Gobierno todo, no había semejante preferencia para el orden de presentación de los proyectos. Había siempre y constantemente el propósito de la simultaneidad.

Dice el Sr. Ministro de Hacienda que los proyectos no se presentaron en el Consejo de Ministros todos á la vez. Exacto, pero S. S. sabe perfectamente por qué; porque nosotros, deseosos de no promover ninguna disidencia, deseosos de alcanzar por todos los caminos imaginables la más perfecta conciliación, íbamos estudiando y combinando todo lo que pudiera ser objeto de esas reformas en el sentido y espíritu que á todos nos animaba de no promover disidencias. Si no hubimos de alcanzar este resultado, ¿he de ser yo responsable de ello? ¿Por dónde? ¿Por qué? El pensamiento era malo sin duda, cuando S. S. no lo aceptó: ¿qué tiene que ver esto para que el Sr. Ministro de Ultramar me haga con insistencia la inculpación de que he debido proceder en otro orden del que he seguido al presentar el proyecto de abolición, dejando para después la rescisión del contrato con el Banco Hispano-Colonial y las reformas económicas? En esto, como en otros muchos particulares de la peroración de S. S., la injusticia con que me ha tratado es notoria, y yo no necesito esforzarme más para que esta convicción esté en el ánimo de los Sres. Diputados.

El Sr. **PRESIDENTE**: Están para terminar las horas de Reglamento. Si S. S. piensa concluir dentro de un breve plazo, podrá continuar en el uso de la palabra. De otro modo, se la concederé en la sesión próxima.

El Sr. **ALBACETE**: Voy á concluir, Sr. Presidente, porque estoy muy fatigado y no quiero molestar más á los Sres. Diputados.

El Sr. **PRESIDENTE**: Continúe V. S.

El Sr. **ALBACETE**: No había, pues, en esto que se refiere al orden de presentar los trabajos, nada que merezca las censuras dirigidas al Ministro de Ultramar del Gabinete presidido por el general Martínez Campos. Yo he repetido con insistencia, he dicho de una manera clara y terminante ayer, hasta dando los números, que en el Consejo de Ministros se leyó el proyecto de rescisión con el Banco Hispano-Colonial, es decir, el proyecto de la nueva autorización indispensable para llevar á cabo esa rescisión: he indicado tam-



bien el conjunto de bases que se podían tener por aceptables, en el supuesto de haber de pagar al Banco Hispano-Colonial en condiciones semejantes á las de la ley de 1878. Todo esto lo he dicho con insistencia, con repetición; el Sr. Ministro de Ultramar no lo oye, vuelve la vista á otra parte, y me contesta como si no hubiera yo hecho mérito de esos argumentos y como si no hubiera yo sostenido una y otra vez la refutación de los que S. S. me ha dirigido.

Antes de sentarme tengo que hacer una declaración también para restablecer, en las condiciones que creo yo son las justas, la naturaleza de este debate, al menos por lo que á mí me toca en la participación que en él he tenido por razón de las alusiones.

El general Martínez Campos y el Gobierno que presidió entendieron, como parece que entiende también el Sr. Ministro de Ultramar, vea S. S. como en esto estamos de acuerdo, que todo lo que se refiere á las reformas económicas había que discutirlo, había que plantearlo, había que estudiarlo, había que pensarlo en el sentido de una situación normal, ordinaria: nunca entró en el ánimo del general Martínez Campos ni del Gobierno que presidía, el que hubiéramos de hacer las reformas económicas para dejar un presupuesto dotado que se hubiera de consumir en los gastos y obligaciones de carácter extraordinario por razón de la guerra, ó por cualesquiera otros conceptos verdaderamente anormales. De manera que es injusto también el cargo que se nos ha dirigido presumiendo que en nuestro espíritu y en nuestras tendencias había algo encaminado á privar de recursos al Gobierno para sostener la integridad de la Patria, para defender los intereses de la Patria, para sofocar la insurrección. Yo protesto contra este supuesto, si realmente ha podido abrigarlo álguien, sea quien fuere. En el ánimo del Gobierno presidido por el general Martínez Campos, y, sobre todo, en el ánimo del que hoy se dirige al Congreso, no se albergó jamás la idea de negar recursos á cualquier Gobierno, sea el que fuere, para que dominara el estado de insurrección, más ó menos importante, en que se hallara la isla de Cuba; y bajo este orden de ideas, claro es que al discutir las reformas económicas, y al ocuparse de la minoración de las cargas públicas, y al sostener que la isla de Cuba se halla en estado de decadencia, según lo he sostenido constantemente, ha sido para proponer, para resolver esta cuestión en el terreno de lo normal, no de lo extraordinario. Por consiguiente, quede sentado, conste que jamás he tenido yo, ni ha tenido ninguno de mis compañeros, intención ni propósito de dejar las obligaciones de carácter extraordinario, sean las que fuesen las combinaciones que hubiera sido necesario formular, para cubrir obligaciones de guerra ó atenciones de carácter esencialmente transitorio, por más que revistieran condiciones de mayor ó menor duración; nunca hemos pensado nosotros en negar esa clase de recursos, si bien estudiando siempre el modo, la forma, las condiciones en que pudieran ser lo menos onerosos posible para los contribuyentes de aquende y allende los mares.

Y con esto he terminado mi rectificación.

El Sr. **PRESIDENTE**: Se suspende la discusión.

El Congreso oyó con sentimiento una comunicación del Sr. Alvarez Mariño participando el fallecimiento, el 8 de Enero próximo pasado, del Sr. D. José Florejachs, Diputado á Cortes por el distrito de Olot, provincia de Gerona, y acordó que se comunicara al Gobierno para los efectos consiguientes.

Se acordó quedase sobre la mesa, para conocimiento de los Sres. Diputados, la siguiente comunicación y el expediente á que se refiere:

«**MINISTERIO DE FOMENTO**.—**EXCMOS. SRES.**: S. M. el Rey (Q. D. G.) se ha servido disponer se remita á V. EE. el expediente relativo al canal de Cinco Villas, en la provincia de Zaragoza, que V. EE. han reclamado en comunicación de 6 del corriente. De Real orden lo digo á V. EE. para los efectos oportunos. Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 11 de Febrero de 1880.—**Fermin de Lasala y Collado**.—**Señores Secretarios del Congreso de los Diputados**.»

Se mandó pasar á la Comisión de incompatibilidades la siguiente comunicación:

«**MINISTERIO DE MARINA**.—**EXCMOS. SRES.**: Con esta fecha digo de Real orden al Diputado á Cortes D. Antonio Vivar lo que sigue:

«He dado cuenta al Rey (Q. D. G.) del oficio de V. S., fecha 20 del mes corriente, consultando acerca de la naturaleza del cargo de vocal de la Junta central de defensas submarinas, para que fué nombrado por Real orden de 3 de Marzo de 1879; y S. M., atendiendo á la índole de los trabajos encomendados á la expresada Junta, se ha dignado resolver se noticie á V. S. que el cargo de vocal de la misma es una comisión científica sin perjuicio de cualquiera otro cargo ó destino que desempeñe el jefe á quien se le confiera. De Real orden lo manifiesto á V. S. para su conocimiento, y en contestación á su citado oficio de 20 del actual.»

Y de la propia Real orden lo manifiesto á V. EE. para su conocimiento y efectos que puedan corresponder. Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 21 de Febrero de 1880.—**Santiago Durán y Lira**.—**Excelentísimos señores Secretarios del Congreso de los Diputados**.»

El Sr. **PRESIDENTE**: Orden del día para el lunes: Dictámen sobre el acta de Pamplona (Navarra).

Idem sobre el proyecto de ley suprimiendo los encabezamientos de la contribución industrial y de comercio.

Idem referente á la derogación de la base sexta, letra B, de la ley de presupuestos de 26 de Diciembre de 1872.

Idem relevando á la Administración militar de la presentación de cuentas de suministro de raciones y utensilios durante la época anterior á 1850.

Idem de reuniones públicas.

Idem sobre autorización para procesar á los agentes de la autoridad.

Se levanta la sesión.»

Eran las seis y media.







# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CÓRTESES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

#### PRESIDENCIA DEL EXCELENTISIMO SEÑOR CONDE DE TORENO.

SESION DEL LUNES 23 DE FEBRERO DE 1880.

**SUMARIO.** Abrese á las dos y media.—Se lee y aprueba el Acta de la anterior.—Queda sobre la mesa el estado reclamado, por el Sr. Soldevila, sobre distribucion del personal de ingenieros y ayudantes de montes.—Pasa á la Comision de Presupuestos una exposicion del presidente y magistrados de la Audiencia de Granada solicitando para las viudas de estos funcionarios derechos iguales á los que disfrutaban de los demás empleados públicos.—El Sr. Santonja ruega á la Mesa se sirva consultar á la Cámara si acuerda felicitar á S. M. el Emperador de Rusia por haber salido ileso del horrible atentado cometido contra la Real Familia.—El Sr. Ministro de Fomento declara que el Gobierno se asocia por su parte á dicha felicitacion.—Consultado el Congreso, acuerda por unanimidad asociarse á las manifestaciones hechas por el Sr. Santonja.—El Sr. Ministro de Fomento manifiesta que en la sesion de mañana contestará á las interpelaciones anunciadas acerca de la adjudicacion del ferro-carril del Noroeste.—El Sr. Conde de Vía-Manuel une su ruego al del Sr. Marqués de Rioflorido para que se apruebe el plan de carreteras de la provincia de Alicante.—Contestacion del Sr. Ministro de Fomento.—Dáse cuenta de una proposicion de ley declarando incompatible el cargo de Diputado, Senador y empleado de la Casa Real, con el de administrador de las sociedades de crédito.—Discurso del Sr. Escudero en apoyo.—Del Sr. Ministro de la Gobernacion.—Rectifican ambos señores, y es retirada la proposicion por su autor.—Pasa á la Comision de Presupuestos una exposicion del Sindicato de salineros solicitando la supresion del impuesto sobre fabricacion de sal.—El Sr. Vivar pregunta la causa de haber pasado á una Comision especial el presupuesto de Ultramar.—Contestacion del Sr. Presidente.—Rectifica el Sr. Vivar.—Preguntas del Sr. Dabán: primera, sobre la separacion por el actual Ministerio de un jefe de la Guardia civil enviado á Granada para perseguir á los secuestradores; segunda, sobre el asalto dado por los bandidos al pueblo de Fuente del Fresno; y tercera, acerca de los créditos que pueda tener el Ministerio de Ultramar contra las Cajas ó el Tesoro de Cuba.—Contestaciones de los Sres. Ministros de Ultramar y de la Gobernacion.—Rectificaciones repetidas de los Sres. Dabán y Ministros de Ultramar y de la Gobernacion.—Manifestacion del Sr. Ministro de la Guerra.—Nuevas rectificaciones de los Sres. Dabán y Ministros de Ultramar, de la Gobernacion y de la Guerra.—Dáse cuenta de una proposicion incidental para que se declare que al crear el señor Ministro de la Guerra los supernumerarios en los cuerpos del ejército ha incurrido en la responsabilidad que establece el art. 16 de la ley constitutiva del ejército.—El Sr. Ministro de la Guerra considera que esta proposicion debe pasar á las secciones.—Contestacion del Sr. Presidente.—Nueva observacion del señor Ministro de la Guerra.—Se leen algunos artículos del Reglamento á peticion de varios Sres. Diputados, y despues de algunas reclamaciones se acuerda que pase á las secciones.—Continúa la interpelacion



pendiente del Sr. Portuondo.—Rectificaciones de los Sres. Ministro de Ultramar, Albacete y Ministro de Hacienda.—Se pasa á otro asunto.—ORDEN DEL DIA: Discusion de los dictámenes de actas.—Sin debate se aprueba el relativo á la del distrito de Pamplona, quedando admitido como Diputado el Sr. Astiz y Baribar.—Sin debate se aprueba igualmente el de la Comision general de Presupuestos derogando la base sexta, Apéndice letra B, sobre subsidio industrial y de comercio.—Pasa á la Comision de Correccion de estilo.—Discusion del dictámen relevando á la Administracion militar del deber de rendir cuentas sobre raciones y utensilios, anteriores al año 1850.—Discurso del Sr. Vivar en contra.—Del Sr. Fernandez Villaverde, de la Comision, en pró.—Indicaciones del Sr. Rico.—Se suspende esta discusion.—El Sr. Marqués de Sardoal pide la palabra para hacer varias preguntas á la Mesa.—Empieza á explanarlas.—El señor Presidente le ruega las concrete.—Continúa el Sr. Marqués de Sardoal explanándolas, y pide la lectura del art. 143 del Reglamento.—El Sr. Presidente le ruega segunda vez se limite á las preguntas.—El Sr. Marqués de Sardoal insiste en la explicacion de las mismas, siendo llamado al órden por tres veces, y despues de leerse el último párrafo del art. 143, á peticion del Sr. Marqués de Muros, el Congreso acuerda retirar la palabra al Sr. Marqués de Sardoal.—El Congreso queda enterado de haber nombrado presidente y secretario las Comisiones sobre el proyecto de division de distritos electorales, sobre la construccion del ferro-carril de Oviedo á Cangas de Onís, y sobre el de Valencia á Liria.—Pasa al Archivo la certificacion, remitida por el Sr. Ministro de Gracia y Justicia, de la inscripcion del matrimonio contraido por SS. MM. el Rey D. Alfonso XII y la Reina Doña María Cristina.—Pasa á la Comision correspondiente una comunicacion del Sr. Ministro de Estado, referente á la peticion del Sr. Martinez (D. Cándido) sobre la relacion nominal de los Diputados que desde las últimas elecciones hayan obtenido gracias ó empleos.—Se leen, y anuncia su impresion, los dictámenes sobre autorizacion al Gobierno para conceder el perdon de todo ó parte de las contribuciones del año 79-80 á los pueblos que hayan sufrido por las inundaciones en las provincias de Murcia, Alicante, Almería y Huesca; sobre variar el trazado del ferro-carril de Cádiz á Gibraltar; sobre limitacion de facultades al Gobierno, y el de Comision mista sobre division de distritos electorales.—Se lee la lista de las peticiones presentadas en Secretaría, comprensiva de los números 84 al 94.—Orden del dia para mañana: dictámen sobre el proyecto de ley suprimiendo los encabezamientos de la contribucion industrial y de comercio; idem de reuniones públicas; idem sobre autorizacion para procesar á los agentes de la autoridad; idem sobre concesion de perdones de la contribucion territorial á las comarcas de las provincias de Murcia, Alicante, Almería y Huesca, que han sufrido los estragos de grandes inundaciones; idem sobre sustitucion del trazado del ferro-carril de Cádiz al Campamento por otro de Jerez á Algeciras; idem limitando las facultades que confiere al Gobierno el art. 41 de la ley de administracion y contabilidad sobre concesion de créditos extraordinarios, suplementos y transferencias de crédito; idem sobre formacion de otro proyecto de division de distritos electorales.—Se levanta la sesion á las siete ménos cuarto.

Se abrió á las dos y media, y leida el Acta del 21 del actual, quedó aprobada.

#### Varios Sres. Diputados piden la palabra.

Se acordó quedase sobre la mesa, para conocimiento de los Sres. Diputados, la siguiente comunicacion y el estado á que se refiere:

«MINISTERIO DE FOMENTO.—Excmos. Sres.: A fin de satisfacer los deseos manifestados por el Diputado Don Ramon Soldevila en la sesion del dia 17 del corriente, remito á V. EE., de órden de S. M. el Rey (Q. D. G.), un estado comparativo de la distribucion del personal de ingenieros y ayudantes de montes, en los diferentes servicios que comprende este ramo de la administracion, y otro de la situacion actual de los referidos funcionarios. Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 21 de Febrero de 1880.—Fermin de Lasala y Collado.—Excmos. Sres. Diputados Secretarios del Congreso.»

Se mandó pasar á la Comision de Presupuestos una instancia, entregada por el Sr. Rico, del presidente, presidentes de Sala, fiscal y magistrados de la Audiencia de Granada, pidiendo que se nivelen los derechos pasivos de las viudas y huérfanos de dichos funcionarios con los de los demás empleados del Estado.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Santonja tiene la palabra.

El Sr. **SANTONJA**: La he pedido para dirigir una excitacion y un ruego á la Mesa.

La prensa de todos los países se ocupa en estos dias del horroroso é inalicable atentado de San Petersburgo, de todos conocido, del que han sido víctimas varias personas de la corte del Emperador de Rusia, y del cual providencialmente se han salvado aquel Soberano y su augusta é Imperial Familia.

El espíritu público, hondamente impresionado en todos los países cultos ante un hecho de esta naturaleza, que tan bárbara y violentamente ha llevado la muerte y la más horrible intranquilidad al seno de un Régio hogar, le condena con indignacion. La opinion en todas partes se manifiesta profundamente indignada con elocuente espontaneidad, lo mismo en los juicios que la prensa ha emitido respecto de este triste suceso, como en las felicitaciones que los Soberanos, las Cámaras y los Gobiernos de todos los pueblos dirigen al Czar por su salvacion, debida una vez más al protector influjo de la Divina Providencia.

El pueblo español, cuyos hidalgos y honrados sentimientos son, para gloria suya, proverbiales, y que en más de una ocasion, por desgracia, ha hecho de ellos manifestacion solemne, elevando al par que la más enérgica protesta ante la sociedad, la más entusiasta felicitacion al Trono y sus votos al Cielo, comparte en estos momentos con los otros pueblos la universal indignacion producida por el atentado de San Petersburgo; y sus representantes en la Cámara popular, sin distincion de partidos, que todos los partidos se



funden en uno para condenar el crimen, estoy seguro abrigan en el fondo de su alma los mismos honrados sentimientos de que soy intérprete en este instante.

En tal seguridad, pues, tengo la honra de rogar á la Mesa se sirva consultar á la Cámara si acuerda felicitar á S. M. el Emperador de Rusia por haber salido ileso del criminal atentado que la opinion pública unánimemente rechaza entre nosotros; y si lo acuerda, y no necesito recomendarlo, porque tratándose de actos de nobleza y cortesía, fuera ofensa no pequeña recomendarlos al Parlamento español, se digne transmitirlo al Gobierno de S. M., para que á su vez lo comunique en la forma debida al Gobierno de San Petersburgo.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Lasala): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Lasala): Aunque el Sr. Diputado Santonja se ha dirigido á la Mesa, y el acuerdo que se solicita pertenece exclusivamente al Congreso, no quiere el Gobierno de S. M. que su silencio en este Cuerpo pueda contrastar con haber tomado parte en otra pregunta análoga en el otro Cuerpo Colegislador; y por lo tanto, de la propia manera que allí, manifiesta que tambien se asocia á los deseos del Sr. Diputado.

El Sr. **PRESIDENTE**: Se va á consultar á la Cámara si está de acuerdo con lo propuesto por el señor Santonja. Un Sr. Secretario se servirá hacer la pregunta.

El Sr. **SECRETARIO** (Ordoñez): ¿Acuerda el Congreso asociarse á las manifestaciones hechas por el señor Diputado Santonja?

El Congreso así lo acordó por unanimidad.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Lasala): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Lasala): En la última sesion tuve el gusto de hacer presente á la Cámara que estaba dispuesto á contestar á las interpelaciones que sobre la adjudicacion del ferro-carril del Noroeste habian anunciado varios Sres. Diputados; pero á fin de que haya algo más determinado sobre este punto, anuncio á los Sres. Diputados que desean interpelarme, y anuncio tambien al Congreso, que en el dia de mañana vendré dispuesto á contestar á las interpelaciones que se quiera dirigirme.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Conde de Via-Manuel tiene la palabra.

El Sr. Conde de **VIA-MANUEL**: He pedido la palabra para unir mi ruego al que el Sr. Marqués de Rioflorido hizo en la sesion del sábado al Sr. Ministro de Fomento. Se trata de una carretera que atraviesa parte de mi distrito; carretera que debe hacer la Diputacion provincial, auxiliada por los Ayuntamientos, que han de contribuir con el 30 por 100, y carretera interesante, no solo porque atraviesa una vega de las más populosas y más ricas, sino que además es la única vía de comunicacion para ir á Orihuela, donde tienen su mercado todos esos pueblos, que en la actualidad se ven imposibilitados de acudir á él muchas veces por el mal estado de sus veredas, siempre difíciles, pero hoy in-

transitables á causa de la inundacion que tanto deplo-ramos en aquella provincia.

Esta carretera, que debe recorrer los pueblos de Rafal, Benejuzar y Almoradí, fué subastada y contratada, habiendo hecho el depósito los contratistas, y no faltaba más que la expropiacion de los terrenos y que los pueblos arbitrasen los recursos para contribuir por su parte á los gastos. Los recursos habian sido arbitrados, porque el Sr. Ministro de la Gobernacion concedió 25.000 duros á Orihuela con ese destino; pero me he encontrado sorprendido cuando he visto que esa carretera ha venido á suprimirse del plan general, y yo desearia que S. S. mirase con atencion ese asunto, porque es de grande interés para los pueblos, y dispusiese su inclusion en el nuevo plan que va á formularse.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Lasala): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Lasala): La contestacion que puedo dar á mi antiguo amigo particular el Sr. Conde de Via-Manuel, es que este asunto, si no estoy mal informado, está en tramitacion todavia, puesto que no se ha adoptado un acuerdo definitivo, y puesto que todavia ha de continuar estudiándose qué es lo que ha de suceder con esta carretera. En cuanto al plan general de la misma, yo tendré mucho gusto en atender en cuanto lo permitan las atenciones del servicio y los intereses del Estado, á la excitacion que me ha hecho S. S., lo mismo que ofrecí al Sr. Marqués de Rioflorido.

El Sr. **PRESIDENTE**: Se va á dar cuenta de una proposicion del Sr. Escudero.»

Leida la proposicion de ley del Sr. Escudero, declarando incompatible el cargo de vocal de los Consejos de administracion y sociedades industriales y mercantiles con los de Senador, Diputado y empleado de la Real Casa (*Véase el Apéndice noveno al Diario número 105, sesion del 19 del actual*), dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Escudero tiene la palabra para apoyar su proposicion de ley.

El Sr. **ESCUDERO**: Señores Diputados, no temais que moleste por mucho tiempo vuestra atencion, si benévolos me la concedéis, como fervorosamente os lo suplico.

Necesidades de mi propia conciencia, consideraciones de índole compleja en el orden moral, y sobre todo, la creencia en que estoy, tal vez equivocada, pero profundamente sentida, de que con esta proposicion puedo prestar un señalado servicio á mi país y á las instituciones que le rigen actualmente, han sido causa de que yo, el más insignificante de todos los Diputados, haya tenido el atrevimiento de traerla al debate. Otra razon importante, tan importante que es la que ha puesto en ebullicion todas las otras y la que ha avivado el deseo que de antiguo sentia mi espíritu de tratar este asunto, ha sido la proposicion que parecida á ésta, aunque de carácter más concreto y más incidental, presentó hace ya dias á la Cámara el Sr. Marqués de Retortillo. Confieso sin ambages y sin rodeos que la proposicion de mi digno amigo el Sr. Marqués de Retortillo hubo de parecerme, en su tendencia, conveniente y acertada desde el primer momento, como que respondia á algo que me era simpático y agradable; pero confieso igualmente que á seguida que la hube leído, á seguida que hube reflexionado sobre ella,



brotó en mi imaginación la idea y la necesidad de amplificarla; primero, porque no encontré entonces, ni encuentro ahora, motivos suficientes para privar á los individuos de estas Cortes, de tan acendrado patriotismo y de sentimientos tan elevados como los individuos de Cortes anteriores, de los beneficios y de las ventajas que otros hayan podido tener; y segundo y sustancial, porque si mal me parecía que las altas gerarquías del país entren á formar parte del Consejo del Noroeste, mal me sigue pareciendo, y probablemente me parecerá siempre, el que estas gerarquías la tomen en cualquiera otra asociación que pueda tener relación directa con los fondos y con los intereses del Estado. Razones, como he dicho, de esta naturaleza me obligaron á presentar esta proposición, y expuestas ya éstas como exculpaciones á mi atrevimiento y á la molestia que seguramente os he de causar con mi palabra, voy á ver si consigo entrar de lleno en la cuestión de fondo, intentando, aunque seguramente no lo conseguiré, levantarla á la altura de vuestra ilustración; y ¡ojalá tenga la suerte de llevar á vuestro ánimo siquiera lo que al mío le sobra de convicción en este punto!

Que la proposición es grave, no creo que haya nadie que lo dude; que la proposición entraña un carácter personal que yo lamento, que es su verdadero escollo, y que tal vez haya dado ocasión á que alguien me tilde de inocente por haberla presentado, no creo tampoco que haya nadie que lo ignore; pero que la proposición sea atentatoria á la libertad profesional, como he oído decir repetidas veces, que la proposición sea contraria á la libre iniciativa de los ciudadanos, eso tengo que negarlo rotunda y absolutamente. Y cuenta, Sres. Diputados, que este argumento se lleva á la exageración y al extremo de suponer que si hoy privamos, por medio de esta proposición, de venir á este sitio á los comprendidos en ella, de la misma manera y por idéntico procedimiento podríamos evitar que mañana ocupasen estos escaños hasta los mismos abogados, por ejemplo, y hasta los mismos propietarios del suelo nacional. Sofisma escandaloso, ó de intención tan conocida, que no merece, á mis ojos, los honores de una refutación seria. También habreis oído decir, con objeto de desvirtuar esta proposición, que en casi toda Europa forman parte de estos Consejos ó de estas administraciones los hombres que más se han distinguido en la política de su país respectivo, y singularmente aquellos que careciendo de fortuna propia necesitan del auxilio recíproco de estas empresas para sostener la posición y el rango á que por sus propios méritos han llegado.

Y en efecto, Sres. Diputados, que este argumento es de más exactitud que el anterior; pero esto que puede tener su razón de ser en otras partes donde la administración pública es inamovible, y por tanto, fuerte y vigorosa; esto que puede ser conveniente á los intereses del país mismo, cuando el país goza de una educación política y moral sólida y buena; esto que puede ser hasta beneficioso á los intereses del país mismo cuando se trata de administrar la fortuna propia, exclusiva, peculiar, y si puede decirse, mancomunada del mismo, cuando por otra parte esta fortuna no haya de salir de él; esto, Sres. Diputados, no puede tener, en mi humilde opinión, aplicación provechosa en España; porque España carece, por desgracia suya, de todas estas condiciones. No se crea, Sres. Diputados, por lo que voy diciendo, que trate yo de censurar en lo más

mínimo á los ilustrados hombres públicos que en España puedan formar parte de los Consejos de administración de estas sociedades; todo lo contrario; yo me complazco en reconocerles desde aquí, con toda la sinceridad de mi alma, sus nobles propósitos, sus levantados esfuerzos, sus patrióticos sentimientos, su inmaculada probidad; pero ni ellos ni yo tenemos fuerza bastante para hacer que en un momento España deje de ser lo que real y positivamente es; ni ellos ni yo podemos en un instante encarrilar la opinión por los senderos de la verdad y del bien; ni ellos ni yo tenemos los medios suficientes para deshacer la red de calumnias en que se envuelve este país, como no sea con hechos concretos, taxativos y evidentes, como los que entraña y prescribe esta proposición. La opinión pública, señores, más lógica de lo que generalmente se la supone, cuando aplica su inapelable fallo á las cuestiones en que se ventilan los altos intereses sociales, ó á las determinaciones supremas que toman los Gobiernos en momentos dados, no tiene, á mi juicio, la misma previsión, el mismo acierto, el mejor punto de mira cuando se trata de cuestiones personales; y este fenómeno que con frecuencia observamos, se explica fácilmente: en el primer caso la opinión se inspira en el patriotismo, noble y puro sentimiento que á todos nos hace ver claro, por regla general, por oscura y por densa que sea la atmósfera que miremos: en el segundo, la opinión, las más de las veces, se inspira en la pasión, que, sea del linaje que quiera, y más si es política, oscurece siempre los más puros, los más tersos y los más diáfanos horizontes.

Así es, Sres. Diputados, que en los primeros años del sistema constitucional en España la opinión creía que nadie podía venir á este recinto, salvo rarísimas excepciones, sino con el propósito de labrar su propio bienestar por medio del presupuesto. Las repetidas leyes de incompatibilidad parlamentaria pusieron coto y límite, hasta cierto punto, á estas infundadas quejas de la opinión; pero como desde entonces acá el país se ha visto, por fortuna suya, poblado de infinidad de sociedades de crédito que explotan la riqueza en todas sus manifestaciones, y á la par ha visto entrar en ellas con inusitada frecuencia á muchos de sus representantes con más sueldo del que antes proporcionaba la nómina oficial, de ahí que el país haya creído, y siga creyendo injustamente todavía, que por el mismo camino se hace la misma ó mejor jornada. Y he dicho que el país cree esto injustamente, de propósito, porque si el país supiera aquilatar la alteza de miras de vuestro pensamiento; si el país supiera apreciar los disgustos, los sinsabores y hasta los sacrificios que voluntaria y patrióticamente os imponeis muchos de vosotros al venir á este sitio, seguramente que el país creería otra cosa, seguramente que el país creería lo contrario. Esto para mí es inconcuso, es incuestionable; pero inconcusa é incuestionable también me parece la necesidad en que estamos de dar satisfacción á esta aspiración de la opinión pública, por torcida, por equivocada, por suspicaz que sea en materias de esta índole; porque en esta clase de gobiernos parlamentarios, si nos desviamos de la opinión, si nos apartamos de su criterio, si por creerle inferior al nuestro, ó por otras causas, le desdénamos, la consecuencia natural y lógica será que no podamos gobernar, ó al ménos, que no gobernemos bien; porque en la opinión, buena ó mala, ó como sea, tenemos que inspirarnos; porque en la fuerza de la opinión, buena ó mala, ó como sea, tenemos que apoyar-



nós. Además, en las corrientes de civilización que hoy día alcanzamos, con los elementos de publicidad que hoy día tenemos, conviene más que nunca practicar aquella antigua máxima filosófica y moral de que no basta ser buenos, sino que es menester parecerlo. Y si estas consideraciones me parecen incontrovertibles, sin modestia lo digo, tratándose de representantes del país, ¿qué no me parecerán, Sres. Diputados, aplicándolas á los servidores de la Casa Real! No es mi ánimo ciertamente, ni esta sería la oportunidad, ni yo tendría suficiencia para tanto, haceros un curso de historia constitucional que, por otra parte, todos sabéis mejor que yo. Pero cumple á mi propósito recordaros que en el organismo de la vida constitucional, como en el organismo de la vida humana, hay que considerar dos grandes y culminantes aspectos, hay que tener en cuenta dos grandes y culminantes períodos: el período de incubación y desarrollo, y el período de progresión y complemento. Todos sabéis también, mejor que yo, que España se encuentra en este primer período, mientras que otros países, Inglaterra por ejemplo, se encuentra en el segundo. Allí, en Inglaterra, la opinión, por regla general, viene de abajo; allí, poco importa que los servidores de los Reyes tengan estas ó las otras opiniones, ejerzan estos ó los otros cargos; allí, las leyes, las costumbres, la moralidad, la administración y hasta las esferas de la sociedad, se hacen en el Parlamento; allí, aquellos thorys y aquellos whigs indistintamente asumen, por tradición constante de los siglos, la verdadera, la absoluta, íntegra y positiva responsabilidad del Monarca; allí podemos contemplar gustosos, los aficionados á esta clase de gobiernos, el período de progresión y de complemento del sistema constitucional.

Pero ¿sucede en realidad aquí algo de esto? ¿Hay aquí algo que en puridad de verdad se asemeje á esto? Tengo la seguridad, Sres. Diputados, de que todos vosotros, puesta la mano sobre vuestra conciencia, me contestareis que no, porque aquí, fuerza es confesarlo, la vida constitucional está poco menos que en mantillas; porque aquí las costumbres públicas están muy atrasadas; porque aquí los grandes elementos que el derecho consagra en la vida de las modernas sociedades no están inspirados, no están influidos por aquella cordura, por aquella sensatez, por aquella templanza, por aquella moderación, por aquella ilustración que los informa y que los determina, que los hace fructíferos é indispensables en otros países. ¿Y sabéis por qué, Sres. Diputados? Pues sencillamente porque aquí asistimos, cuando más, al período de gestación, al período incipiente del sistema constitucional. Y en esta actitud de las costumbres y en esta adolescencia de la vida política, es ley inexcusable de la historia que el movimiento, que el impulso, que el progreso de esta misma vida y de estas costumbres, á diferencia de lo que sucede en Inglaterra y otros países, venga de arriba, venga de aquellas que deben enseñar con el ejemplo; porque las muchedumbres ó las Naciones, cuando no están educadas, son impotentes para darlo; porque las instituciones, cuando no son más que teorías inconscientemente practicadas por los más, por muy buenas que sean no labran nunca la felicidad de los pueblos.

No hay que hacerse ilusiones, Sres. Diputados, y voy á concluir: las obras seculares del tiempo únicamente el tiempo puede completarlas, como únicamente el tiempo, en razón inversa, con su mano hercúlea y

de hierro puede destruirlas. Por eso, después de varios siglos de guerra civil y de una gran revolución, la libertad es un hecho hoy en Inglaterra; y por eso, aunque en sentido contrario, después de varios siglos también, pero de absolutismo y exterminio, apenas si comienza á alborear en España.

Hé aquí, Sres. Diputados, el por qué fundamental de mi proposición; hé aquí el por qué sustantivo de haberla presentado. Cuando las Naciones han llegado á la pubertad viril de sus instituciones, cuando se bastan á sí mismas, ellas se lo hacen todo; pero cuando se encuentran en la infancia, por necesidad tienen que hacerlo sus Gobiernos y todas aquellas personas que por razón de su sabiduría ó por sus circunstancias especiales están encargadas de dirigir la opinión.

Creedme, Sres. Diputados, no porque yo os lo diga, que demasiado se me alcanza que no tengo autoridad para ello, sino porque simplemente es la verdad; creedme, Sres. Diputados; no está bien, no es conveniente para ninguna institución ni para ningún gobierno, llámese como se quiera, no es útil para ningún pueblo ni país como el nuestro, el que sus Diputados, el que sus Senadores, el que aquellos hombres que ejercen cargos de confianza cerca de la augusta personalidad de los Monarcas ó Jefes supremos del Estado, se entrometan nunca en esta clase de asuntos, ni en ninguno de aquellos que por razón de su naturaleza y de su origen puedan dar lugar á la maledicencia pública, si quiera sea pretestuosamente, si quiera sea calumniosamente, que no de otra manera pudiera acontecer en España en los presentes tiempos. Todos sabéis los inmensos males, los graves perjuicios que esta maledicencia ha proporcionado en todos tiempos á España, y no ignoráis tampoco las altas reputaciones de honradez que ha echado por el suelo; todos sabéis que la calumnia, sorda, acre, atrabiliaria, á veces venal, y apasionada siempre, ni se mata ni se extingue más que con una sola cosa, ni se extingue ni se mata más que de una sola manera: no dando lugar á que se incube; quitándole todo pretexto y ocasión para que se desarrolle.

Observo, señores, que he sido más largo de lo que me propuse, y os pido perdón por ello; pero antes de sentarme he de daros las gracias por la benevolencia y la atención inmerecida con que me habeis oído, y he de pedirlos también sinceramente que os sirvais tomar en cuenta esta proposición, no en nombre de esta ó de aquella escuela, no en nombre de este ó del otro partido, sino en el nombre y en el interés del mejor servicio de la Patria, á la que todos amamos con igual fruición y á la que todos deseamos ver enaltecida, próspera y feliz.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Romero y Robledo): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Romero y Robledo): Dos palabras nada más, para rogar al Congreso que desatienda la súplica con que ha terminado su discurso mi digno amigo el Sr. Escudero. Yo reconozco el móvil levantado que ha podido guiar á este señor, aunque con notorio error, á presentar la proposición que está sometida al Congreso, y en cuyo apoyo ha hecho S. S. un discurso que, por lo bien meditado y por lo extenso, excede en mucho á la importancia del asunto.

Pero mi amigo el Sr. Escudero ha tomado por moneda de buena ley lo que es moneda falsa, y se ha preocupado de que no hay más que una sola manera



de matar la maledicencia y la calumnia, cuando hay otra mucho más eficaz que la que ha indicado S. S., que es el desprecio. Su señoría ha tomado por opinión pública, sin duda, las quejas ó las acusaciones de los que ciertamente no merecen llevar ese nombre, de los que escupen á las honras con todos los motivos; y por más que S. S. haya querido salvar la de sus compañeros, si esa proposición se tomara en cuenta en esta sesión, esa proposición envolvería un voto de censura contra muchos dignos, dignísimos Representantes del país, pertenecientes á todos los partidos políticos.

¿Qué se pretende cuando se habla de que los Representantes de la Nación no pueden pertenecer á los Consejos de las compañías industriales, cuando se quiere establecer una incompatibilidad sobre esa materia, cuando se consigna en el preámbulo de esa proposición que esa incompatibilidad debe votarla el Congreso por lo que se roza con los intereses públicos? ¿Pues dónde va el país á buscar sus Representantes, que no se ligen con los intereses públicos en que el Gobierno y las Cortes tienen que intervenir diariamente? ¿Va á buscarlos en la propiedad, cuyas contribuciones votamos? ¿Va á buscarlos en la industria, cuyas contribuciones votamos, y de cuyos aranceles se ocupa el Poder legislativo? ¿Es que para ser Diputado, para parecer independiente, para no ser calumniado, va á ser necesario ser pobre de solemnidad y hospiciano? En ningún país del mundo se ha establecido semejante incompatibilidad. En nuestro país, son muchas las veces que se ha intentado establecer la incompatibilidad del cargo de consejero de las compañías con el cargo de Diputado, y siempre el buen sentido, siempre el respeto mutuo, siempre la convicción que todos tenemos de que semejantes cuestiones miserables no pueden en manera alguna torcer la independencia de los Representantes del país, siempre todas estas consideraciones han hecho que el Congreso ó los distintos Congresos hayan rechazado semejantes proposiciones; y yo, plenamente confiado en que esta vez no hemos de dar un lamentable ejemplo, me siento sin exponer más consideraciones, deplorando no poder acceder á los deseos del Sr. Diputado por las razones que he expuesto, y suplicando al Congreso no tome en consideración la proposición.

El Sr. **ESCUDERO**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S. para rectificar.

El Sr. **ESCUDERO**: Empiezo, Sres. Diputados, por agradecer al Sr. Ministro de la Gobernación los conceptos lisonjeros con que me ha favorecido, y confieso que su elocuente peroración, verdaderamente más apropiada á otra clase de asuntos que al presente por el calor que en ella ha tomado, no me ha convencido. Creía yo que el Sr. Ministro de la Gobernación, á nombre del Gobierno, dejaría esta cuestión en un perfecto estado de neutralidad. A ello entendía que obligaban altas consideraciones; á ello entendía que se prestaría gustosa la mayoría, y llegó hasta tal punto mi candidez en este asunto, que hasta creía que el Gobierno había de agradecer á un Diputado de su comunión, á un Diputado de su partido, que tomase en él la iniciativa, porque á pesar de las levantadas frases del Sr. Ministro de la Gobernación, entiendo que este es un asunto que ha de redundar en gloria y en provecho del Gobierno que lo lleve á cabo.

Por lo demás, y alegrándome en esta ocasión de que el Reglamento no me permita contender con mi

digno é ilustrado amigo el Sr. Ministro de la Gobernación, he de repetirle lo que he manifestado antes: que no estoy conforme con sus afirmaciones. Su señoría con el desprecio podrá tal vez matar la calumnia individual, pero nunca conseguirá matar la colectiva; y en cuanto al extremo sustancial de la proposición, dadas las explicaciones del Gobierno, creyendo, por tanto, que no ha de hacer camino, y que sería molestar nuevamente á la Cámara, después de haberlo hecho con mis desaliñadas frases anteriormente, con una votación, yo, á guisa de soldado fiel, leal y disciplinado del partido liberal-conservador, retiro la proposición.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACIÓN** (Romero y Robledo): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACIÓN** (Romero y Robledo): Yo quería dar las gracias al Sr. Diputado por el acto que acaba de ejecutar; pero debo al mismo tiempo hacer una rectificación. Entienda bien S. S. que esta no es una cuestión de Gobierno, que esta es una cuestión que compete exclusivamente á las Cortes. Lo que hay es que en las relaciones en que viven las Cortes y el Gobierno, era imposible que sobre una cuestión de esta importancia dejara de decir algunas palabras alguno de los Ministros. Las mías han sido dirigidas, no á la mayoría, sino á la mayoría y á las minorías á un mismo tiempo, porque es cuestión que á todos interesa, y que interesa principalmente al Congreso. Después de hecha esta aclaración, yo me alegro que por razones distintas, por un espíritu que no es el que ha inspirado mis palabras, pero que revela la disciplina á que todos rendimos culto, el Sr. Escudero haya retirado su proposición.

El Sr. **ESCUDERO**: Pido la palabra para decir dos únicamente.

El Sr. **PRESIDENTE**: Tiene V. S. la palabra para rectificar.

El Sr. **ESCUDERO**: Para contradecir la idea vertida por el Sr. Ministro de la Gobernación, de que yo haya tenido intención de ofender en lo más mínimo á la alteza y á la dignidad de estos Cuerpos. Sé tan bien como S. S. el respeto que se merecen.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACIÓN** (Romero y Robledo): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACIÓN** (Romero y Robledo): He hecho esta declaración en mi discurso. No necesitaba hacerla, porque S. S. en su discurso hizo declaraciones explícitas que no podían dejar duda á nadie de que no intentaba ofender. Pero además yo hice esta declaración. Lo único que he hecho ha sido argumentar sobre el hecho, porque, aun contra la intención del que pronuncia un discurso y del que sostiene una proposición, puede resultar una ofensa. A mí me parecía esto, y por eso se lo advertí á la recta intención del Sr. Escudero, para que no persistiera en ese camino.

El Sr. **SECRETARIO** (Ordoñez): Queda retirada la proposición de ley.

El Sr. **PRESIDENTE**: Tiene la palabra el Sr. Álvarez Mariño.

El Sr. **ÁLVAREZ MARIÑO**: He pedido la palabra con objeto de presentar una exposición del presi-



dente y secretario del Sindicato del gremio de salineros establecido en esta corte, solicitando la supresión del impuesto sobre fabricación de sal, establecido por la ley de presupuestos de 11 de Julio de 1877; y al propio tiempo, que se les otorgue una moratoria prudente por las dos anualidades próximas á vencer, que todavía no les ha reclamado la Administración de Hacienda pública por causas extrañas á su voluntad.

Yo desearia que pasara á la Comision de Presupuestos, cuya atencion, así como la del Congreso, debo llamar sobre el hecho gravísimo de que en virtud de las disposiciones vigentes no pueda consumirse la sal que produce nuestro país y tenga que consumirse del extranjero.

El Sr. **SECRETARIO** (Ordoñez): Pasará á la Comision de Presupuestos.

El Sr. **PRESIDENTE**: Tiene la palabra el señor Vivar.

El Sr. **VIVAR**: Para consultar á la Mesa una duda que se me ha ocurrido.

Al principio de esta legislatura fueron presentados al Congreso los presupuestos de Puerto-Rico, y la Mesa decidió que pasasen á la Comision general de presupuestos, que es la misma que existe hoy. Posteriormente ha venido aquí el Sr. Ministro de Ultramar y ha presentado los presupuestos de la isla de Cuba, y á mí me ha llamado la atencion el otro día ver que se habia formado por las secciones una Comision especial para estos presupuestos. Como quiera que por esta diversidad de pareceres y de opiniones entre el Sr. Presidente anterior y S. S., toda vez que parten los mismos Presidentes de una misma mayoría y de un mismo Gobierno, y por consiguiente parece que deben estar inspirados en el mismo espíritu, podría creerse que aquí no hay un criterio fijo para mandar los presupuestos á las Comisiones respectivas, yo desearia, á fin de que no se forme este concepto por la opinion pública, que el Sr. Presidente tuviese la bondad de aclararlo.

El Sr. **PRESIDENTE**: La pregunta del Sr. Vivar se refiere al por qué hay diferencia entre haber pasado los últimos presupuestos de Puerto-Rico á la Comision general, y los últimos presupuestos de Cuba á una Comision especial. Pues depende de que la primera vez que vinieron, durante las pasadas Córtes, los primeros presupuestos de Puerto-Rico, fueron tambien á una Comision especial, y siguiendo ese precedente es por lo que la Mesa ha enviado los presupuestos de Cuba á las secciones para que nombraran una Comision especial. La Comision está nombrada, y toda reclamación por parte de S. S. no tiene ya objeto, y pudiera haber tenido algun efecto si la hubiese hecho S. S. (El Sr. Vivar pide la palabra) cuando se manifestó á la Cámara que los presupuestos iban á pasar á las secciones para nombramiento de una Comision.

Tiene S. S. la palabra.

El Sr. **VIVAR**: Para dar gracias al Sr. Presidente y manifestar que siento no haber estado oportuno en el momento de preguntar á la Cámara un Sr. Secretario si esos presupuestos pasaban á una Comision especial, porque estoy seguro que S. S. me hubiera oído, como acaba de indicar.

Mi objeto era que pasaran á la Comision general de Presupuestos, porque, como sabe la Cámara y el señor Presidente, es más numerosa, y por consiguiente,

podrian estudiarse los presupuestos de Cuba por mayor número de Sres. Diputados. Puesto que ya no hay remedio, no digo nada, y me siento, manifestando mi deseo de que los presupuestos de Puerto-Rico, presentados al principio de esta legislatura, fueran preferentes, ó vinieran por lo ménos al mismo tiempo que los de Cuba.

El Sr. **PRESIDENTE**: Tiene la palabra el señor Dabán.

El Sr. **DABÁN**: He pedido la palabra para dirigir dos preguntas al Sr. Ministro de la Gobernación.

Desearia merecer del Sr. Ministro de la Gobernación me manifestase si tiene conocimiento de que á los pocos días de constituido el actual Gabinete fué separado de la provincia de Granada un jefe de la Guardia civil que habia ido allí con una comision especial, á petición del capitán general del distrito, y para asuntos reservados. Da la coincidencia de que esos asuntos reservados tenian cierta relacion con los secuestradores de la provincia, y dicho jefe, que era una especialidad para ese caso, acababa de empezar á funcionar, y ya digo que á los pocos días de constituido el actual Gabinete, por medio de una Real orden fué separado de su destino.

Su señoría sabe perfectamente la propension que hay en la opinion pública para achacar á personas determinadas cuanto ocurre en ciertas localidades. Por consiguiente, allí han sido excesivos los comentarios que se han formado sobre el asunto, y algunos bastante peregrinos.

En tal concepto, yo rogaria al Sr. Ministro de la Gobernación me dijera si efectivamente son ciertos estos extremos, y los detalles ó razones que pudiera haber para la separación de dicho jefe. Como quiera que en el Congreso está pendiente una interpelación del Sr. D. Venancio Gonzalez á propósito de los bandoleros de las provincias de Ciudad-Real y Toledo, yo creo que este dato podría servir á la Cámara para mayor ilustración.

Y ya hecha esta pregunta, voy á terminarla con otra de actualidad.

Los periódicos de la mañana dan cuenta de que en el pueblo de Fuente del Fresno se ha cometido un asalto, pero un asalto en regla, en poblado, por una partida de bandoleros, la que al saber que habia salido del puesto la Guardia civil del pueblo, entró en la población, cometió los atropellos y excesos que tuvo por conveniente, y volvió luego á sus madrigueras: y como no hace muchos días que en este recinto se ha manifestado que en esas provincias no existia el bandolerismo, ó que si lo habia no tenia importancia, yo ruego á S. S. que aclare este punto.

La segunda pregunta que pensaba hacer, y que ahora se ha convertido en tercera, va dirigida al señor Ministro de Ultramar.

Su señoría recordará que no hace muchos días me tomé la libertad de pedir á su departamento ciertos documentos y datos relativos á los créditos que pudieran existir contra el Tesoro de la isla de Cuba. He de confesar que efectivamente esos datos fueron remitidos á la Secretaría del Congreso con toda puntualidad; pero al examinar esos antecedentes no he podido encontrar en ellos los datos que yo deseaba.

Posteriormente S. S. ha presentado á la Cámara los presupuestos de 1880-81 para la isla de Cuba, y exa-



minando los documentos que los acompañan, tampoco he encontrado nada que pudiera dar luz sobre lo que yo deseo saber. Se refiere á los créditos que podría tener el Ministerio de S. S. contra las Cajas de Ultramar; porque verdaderamente, siendo así que todos los servicios que cobran de aquellas Cajas se encuentran con un atraso considerable, sería extraño que la dependencia de S. S. no los tenga muy crecidos también con relación á los demás; porque no puedo creer que cobrando el Ministerio de Ultramar una parte de su nómina de las Cajas de Cuba, y siendo así que aquellos servicios están atrasados, no de poco tiempo á esta parte, sino de muchos años atrás hasta el corte de cuentas, fuera aquella dependencia la exceptuada únicamente. Y en tal concepto, para poder pagar el día de mañana, cuando hayan de abonarse los mencionados atrasos en la forma que S. S. propone, y con la cual no estoy conforme, convendría que la Cámara tuviera en cuenta el alcance que le resulta á ese Ministerio, en primer término; en segundo, la mensualidad que están percibiendo sus empleados; y en tercero, por qué cantidad ha quedado en descubierto dicha dependencia. He dicho.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Marqués del Pazo de la Merced): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Marqués del Pazo de la Merced): Puedo desde luego satisfacer los deseos del Sr. Diputado Dabán respecto á la pregunta de los créditos que el Ministerio de Ultramar pueda tener contra las Cajas de Cuba, según ha dicho S. S. Yo que no llevo más que dos meses en el Ministerio de Ultramar, puesto que entré en el mes de Diciembre último, puedo decirle que en el Ministerio de Ultramar durante estos dos meses no creo que haya crédito alguno contra aquellas Cajas. Si lo hay de algunos meses anteriores, yo procuraré enterarme y enviaré ese dato á S. S.

Creo que con esto queda contestada la pregunta que acaba de dirigirme el Sr. Dabán.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Romero y Robledo): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Romero y Robledo): Yo siento mucho no poder dar al Sr. Dabán la contestación que indudablemente deseaba.

Su señoría me ha hecho esta pregunta: ¿es verdad que al poco tiempo ó al mes de ser Gobierno el actual se ha retirado de Granada un jefe que había ido allí con una misión secreta? Y hasta ha indicado algo del secreto. Pues yo le contesto á S. S. que no sé absolutamente una palabra, ni de que hubiera habido allí ese jefe, ni de que le hayan hecho venir; y respecto al secreto no sé más que una cosa: que para el Gobierno ó para el Ministro de la Gobernación está tan bien guardado, que yo no sabía nada, mientras que el Sr. Dabán parece que está al corriente de todo.

Respecto á la segunda pregunta le diré á S. S., aunque no comprendo bien en qué consiste, que parece referirse á un telegrama que han publicado los periódicos de esta corte suponiendo que en el pueblo del Fresno habían entrado los bandoleros.

A pesar de que ese telegrama ha sido dirigido al Ministro de la Gobernación por la autoridad gubernativa de la provincia de Ciudad-Real, yo tengo mis motivos reservados para temer que en ese telegrama haya habido exageración, exageración de celo; que el gobernador civil de Ciudad-Real haya oído noticias que

le han dado en Ciudad-Real y no en el punto de que se trata, y con el mayor celo las haya comunicado, saliendo inmediatamente para el pueblo de Fuente del Fresno; pero es de esperar, á Dios gracias, que cuando llegue á ese pueblo vea que los hechos no tienen la importancia que al parecer revisten en el telegrama de que se trata.

Dicho esto, me siento, afirmando que aquí nadie ha dicho que hubieran dejado de existir los bandidos en aquella provincia; que aquí lo que se ha dicho, y esta cuestión no me parece que vale la pena de discutirla, es que en esa provincia no hay partidas organizadas permanentemente.

El Sr. **DABÁN**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **DABÁN**: Siento empezar manifestando al Sr. Ministro de la Gobernación que me sorprende la tranquilidad con que nos ha manifestado que los funcionarios públicos exageran las noticias y no cumplen con su deber, porque yo creo que una autoridad de una provincia no debe cometer ligerezas que pueden alarmar la opinión pública, como en el caso de que se trata. Por consiguiente, si S. S. ha considerado que las noticias son exageradas, ha debido prohibir su circulación, y al mismo tiempo aclarar este punto para que el país no se alarme con esas noticias. Yo creo que cuando no son de importancia, ó cuando las da un cabo ó un alcalde no tiene nada de particular que se exageren y que haya algo de precipitación; pero cuando el gobernador civil de una provincia es el que se dirige al Ministro de la Gobernación, me parece que hay algo de responsabilidad en el que comunica las noticias, y en el que las recibe si no exige á aquella autoridad el cumplimiento de su deber.

Dejando ya esta cuestión, porque la palabra *partida*, no la he usado yo, sino que la usa en su telegrama el gobernador civil de Ciudad-Real, pasaré á ocuparme de lo ocurrido en Granada.

Dice S. S. que no tiene noticia del suceso á que me refiero, ni sabe por qué ha de tenerla, y yo voy á explicar á S. S. por qué me he dirigido á S. S. y no al Sr. Ministro de la Guerra.

El capitán general de Granada, en vista del estado de intranquilidad en que estaba la provincia por efecto del bandolerismo, dirigió una comunicación al señor Presidente del Consejo de Ministros y Ministro de la Guerra diciendo que necesitaba un jefe de la Guardia civil, de tacto reconocido, de condiciones especiales, para que se dedicara exclusivamente á la persecución de los secuestradores. El Sr. Ministro de la Guerra pasó la misma comunicación al director de la Guardia civil, encargándole que eligiera con muchísimo esmero la persona que había de desempeñar este cargo. Por la Dirección se cumplió la orden del Ministerio, y efectivamente, fué nombrado un comandante para que fuera á Granada á desempeñar esta misión; y este comandante, tan luego como llegó á la capital, entró en el ejercicio de sus funciones, y aun no habían transcurrido ocho días cuando la provincia conocía ya los servicios que estaba prestando.

Hasta aquí perfectamente; pero ocurrió en esto el cambio de Ministerio, y cuando ni el director de la Guardia civil había pedido el relevo de ese comandante, ni lo había solicitado el capitán general de Granada, que estaba muy satisfecho de ese jefe, se encontraron el director de la Guardia civil y el capitán general de Granada con una Real orden destinando á ese jefe á



otro cuerpo y relevándole del cargo y de las funciones que ejercía.

Su señoría sabe perfectamente que, por desgracia, todas las poblaciones de España tienen un ángel tutelar en Madrid, y S. S. goza de tales simpatías, y es tal la influencia que ejerce en la provincia de Granada, que naturalmente, allí todos creen que lo bueno y lo malo que se hace en la provincia parte de S. S. Ya ve S. S. la razón por qué yo me he dirigido a S. S. y no al Sr. Ministro de la Guerra.

Su señoría me va a contestar una cosa: que qué tiene que ver con eso, que son vulgaridades que no merecen que tratemos de ellas aquí; pero ¿qué quiere S. S. que le diga? yo refiero lo que he oído, las noticias que he recibido, y manifiesto las quejas que se han dado a una autoridad en el momento en que ha pisado la población de Granada. Por consiguiente, yo creo que la manera de desvirtuar las murmuraciones sería hacer que ese jefe volviera allí, puesto que el director y el capitán general estaban satisfechos de su conducta en la misión especial que se le había encomendado: así no habría murmuraciones ni habría lugar a decir en aquel país que el ángel tutelar había influido para que se le separara.

Respecto a lo que el Sr. Ministro de Ultramar se ha servido manifestarme, me ha sorprendido sobremanera la tranquilidad de S. S., lo confieso. Dice S. S. que no lleva más que dos meses de Ministro: es verdad; pero ¿cuánto tiempo había desempeñado S. S. ese mismo cargo, con el mismo Gobierno que hoy se encuentra al frente del país? No estaba S. S. al frente de ese departamento cuando se hizo el corte de cuentas en Julio de 1878? ¿Desde cuándo viene el atraso del ejército de Cuba? ¿Viene de hace dos meses? Yo creo que no; yo creo que hace muchos años que empezó el atraso.

Es más; los mismos datos que S. S. ha presentado en esta Cámara figuran los créditos contra el Tesoro de la isla de Cuba, y yo me he molestado en buscar en estos datos oficiales y en otros del mismo género remitidos por S. S. a esta Secretaría los créditos del Ministerio de Ultramar, pero en ninguno los he encontrado.

Debo indicar a S. S. que las noticias que yo tengo son de que en el Ministerio no se adeuda nada al personal, que todo está pagado al día, que no hay nada pendiente de pago por el corte de cuentas, y lo único que deseo es que el Sr. Ministro de Ultramar confiese a la faz del país que mientras el ejército de Cuba no cobra, mientras no se paga al soldado, mientras no se pagan los alcances de los fallecidos, la primera dependencia que cobra por aquellas Cajas no tiene crédito alguno a su favor. He dicho.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Marqués del Pazo de la Merced): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Marqués del Pazo de la Merced): Desde luego basta haber oído al Diputado Sr. Dabán y el documento a que se ha referido, para que esté comprobado lo que S. S. acaba de manifestar, y en los documentos que he tenido la honra de presentar a la Cámara no aparece que haya ningún crédito del Ministerio de Ultramar, y claro es que no lo tendrá, porque si no, hubiera aparecido. Pero me parece que S. S. confunde la cuestión: si cuando el corte de cuentas no tenía ningún crédito el Ministerio de Ultramar, claro es que nada tenía que cortarse en aque-

lla cuenta; pero en cambio S. S. puede haber leído, como hemos leído en el día de ayer, que despues de ese corte de cuentas hay en efecto oficiales y soldados que han venido a la Península habiéndoles comprendido el corte de cuentas, y que hay otros que a pesar del corte de cuentas han cobrado sus pagas para regresar a sus casas. (El Sr. Dabán: No hay ninguno.) Digo que lo dice un periódico, y S. S. que recibe cartas y documentos puede haber leído ese periódico.

Pero S. S. está además en otro error. El Ministerio de Ultramar, si no tiene créditos, supongo que no será el actual Ministro el que tiene que ver en ello, sino que serán todos los que hayan ejercido ese cargo. (El Sr. Dabán hace signos afirmativos.) ¿Todos? Pues me basta con eso; porque si todos han pecado de esa manera, precisamente la parte más pequeña es la que corresponde al actual Ministerio.

Pero hay otro error, que es, que la isla de Cuba no es solo la que satisface los gastos del Ministerio de Ultramar, aunque los satisface en una parte, sino que los satisfacen en otra parte Filipinas y Puerto-Rico. (El Sr. Vivar pide la palabra.) Por consiguiente, quiere decir que en todo caso y suponiendo que el Ministerio de Ultramar pudiese tener algún crédito contra las Cajas de Cuba, no sería más que en la proporción, solo en la proporción en que las Cajas de Cuba contribuyen precisamente a esos gastos; y como quiera que en el año de 1878 no tenía ningún crédito, quiere decir que el Ministro de Ultramar que acordaba aquel corte de cuentas no sabía quiénes eran los que tenían créditos, sino que establecía que todos los que tuviesen créditos quedasen en suspenso hasta su liquidación; y como el corte de cuentas se hizo sola y exclusivamente para aclarar aquella contabilidad, para no pagar dobles pagas y dobles gastos, por la confusión que existía en toda la administración de la isla de Cuba durante la guerra, y para que desde aquella fecha, desde 1.º de Julio de 1878 en adelante, cobrasen todos los empleados y funcionarios de la isla, desde entonces no ha debido tener el Ministerio de Ultramar ningún crédito con la isla de Cuba, si es que se han cumplido las disposiciones que se dieron entonces por el Ministerio de Ultramar.

Creo, pues, que con estos datos quedará completamente satisfecho el Sr. Dabán, y el Congreso reconocerá que en la cuestión no tiene nada que ver el actual Ministro de Ultramar.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Romero y Robledo): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Romero y Robledo): La verdad es, Sres. Diputados, que el señor Dabán me ha colocado en una situación imposible, porque yo no sé verdaderamente cómo voy a contestar a S. S., convertido de repente en ángel tutelar de la provincia de Granada, dependiendo de mi voluntad todo lo malo ó todo lo bueno que allí suceda, por cuya razón las bendiciones compensarán las maldiciones, y bajo este punto de vista me quedo un poco más tranquilo.

Pero el Sr. Dabán ha hecho un cargo y una historia de un comandante separado despues de ser Gobierno el actual, y de unas quejas formuladas ante una autoridad que ha ido a la provincia de Granada. Y yo digo: ¿cree el Sr. Dabán que se coloca en una gran situación frente al Ministro de la Gobernación con afirmar que ha oído de mí semejantes lindezas y que ha



oido que me han atribuido una Real orden de separacion de un oficial de la Guardia civil? Yo le digo al Sr. Dabán que hay un término de acabar la cuestion. ¿He dictado yo esa Real orden? ¿Qué Real orden es esa? porque yo la pido. De un departamento ministerial será; pero entre el anónimo que llega á S. S. por los daños de esta clase ó de otra sin comprobar, y las pruebas del Ministro de la Gobernacion ante el Congreso y ante el país, cada cual podrá decidirse por lo que quiera: yo niego en absoluto como inexacto, como invento del que haya trasmitido toda esa fabulosa historia del comandante que fué allí y se le separó luego, y de la Real orden, y del ángel exterminador de ese comandante. Déjeme, pues, S. S. en mi condicion humana, que yo no aspiro á más.

Vamos á la cuestion de Fuente el Fresno. Yo no he acusado al gobernador de Ciudad-Real de ligereza ni de que haya exagerado las noticias.

Yo he dicho que en las noticias que han trasmitido al gobernador de Ciudad-Real, por razones que yo tengo, creo que esas noticias son exageradas y abultadas. El gobernador de Ciudad-Real, con mucho aplomo, cumpliendo con su deber, con serenidad, sin injusticia, ha ido al teatro que se le supone de esos hechos á enterarse, y está allí cumpliendo su cometido con solicitud y con celo, y despues dará cuenta al Ministro de la Gobernacion. Y yo digo, sin que por esto tenga que hacer un cargo, pero para dar un poco de consuelo á los que se puedan sentir alarmados por estas cuestiones, que alarman á todo el mundo con razon, que tengo algunas para creer que la denuncia de esos hechos es exagerada y está abultada, y que de seguro la averiguacion los reducirá á menores proporciones. Vea, pues, S. S. cómo no hay ningun cargo. Pero ya que su señoría insiste tanto en este particular, me va á sacar de la molestia en que he estado envuelto toda la tarde del día de hoy; porque, créalo S. S., á mí no me gusta pedir para la Administracion de que formo parte grandes glorias ni grandes merecimientos, aunque esté muy seguro de que presta grandes servicios al país; pero en fin, por más que yo me defienda en la mayor oscuridad posible, como S. S. se empeña en acosarme con preguntas, me obliga, venciendo mi natural modestia, á pedir al Congreso un aplauso para los agentes de esta Administracion, que han dado con relacion á los secuestradores de la provincia de Ciudad-Real un ejemplo sin precedentes, que ninguna otra Administracion ha conseguido: el de que se haya intentado robar un tren á mano armada, y á los tres dias todos los individuos de la partida estén en poder de los tribunales, convictos y confesos. Ahora formule S. S. la censura; y sobre todo, no olvide S. S. este dato para cuando venga la interpelacion de nuestro amigo el Diputado constitucional.

El Sr. DABÁN: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. DABÁN: Mucho conocia la facilidad oratoria que distingue al Sr. Ministro de la Gobernacion; sabia su facilidad en la palabra, sus recursos y la mucha práctica que tiene naturalmente en este Parlamento: por eso no ha podido menos de chocarme que al concluir, me haya dado un arma tan poderosa como la que me ha dado. Su señoría ha hecho aquí una apología de esta Administracion y de su direccion; yo voy á decir á los Sres. Diputados lo que ha pasado en el asunto, que no es lo que el Sr. Ministro ha dicho. El director de la Guardia civil puso un telégrama al co-

mandante de esta fuerza de Ciudad-Real, diciéndole: «Si en el término de veinticuatro horas no esta Vd. sobre la pista de los bandidos, ni hay alguno capturado, ni noticia exacta de todos los demás, será Vd. suspendido y separado de su puesto.» Efectivamente, el jefe no montó á caballo en seguida, y fué separado á las veinticuatro horas.

Ahora los Sres. Diputados pueden juzgar de las disposiciones del gobernador civil de la provincia, y de las del Sr. Ministro de la Gobernacion. (*El Sr. Ministro de la Guerra pide la palabra.*)

Eso es respecto al arma tan poderosa que me ha dado el Sr. Ministro. (*El Sr. Ministro de la Gobernacion:* ¿No forma parte de la administracion la Guardia civil?) Ha sido el director de la Guardia civil quien ha pasado el telégrama y ha suspendido al comandante de la provincia por no haber montado á caballo. Eso es contestacion á lo que S. S. acaba de manifestar. Yo no habia hablado de ello, porque no queria ofender á la administracion de S. S. Lo reservaba; pero como su señoría ha dicho que todo se debe á su administracion y á sus disposiciones, he tenido que citar este hecho.

Respecto á la ligereza del gobernador civil de Ciudad-Real, no he de entrar á discutir con S. S. sobre esto, porque eso es cuestion de apreciaciones: cada uno puede juzgar los actos de sus inferiores con arreglo á su manera de pensar; yo en la vida me he permitido comunicar ninguna noticia de cuya exactitud no estuviera bien cerciorado, y no toleraria que ninguno de mis subordinados me comunicase una noticia abultada; porque si esa noticia la ha recibido el gobernador de algun alcalde, deber suyo ha sido manifestarlo así, ó enterarse detenidamente, y una vez adquirido el conocimiento exacto del hecho, dar cuenta al Gobierno. Por consiguiente, sobre este particular nada tengo que decir.

Respecto á lo que se dice en la provincia de Granada de S. S., que dice que no ha sido más que una fábula y un cuento inventado por mi humilde persona... (*Denegaciones*), ó bien, que me lo han dicho; podrá ser que me lo hayan contado; pero me parece que el hecho concreto de haberse separado al jefe de la Guardia civil, que estaba pedido allí por las autoridades, sin conocimiento de éstas, ese hecho no lo podrá negar su señoría. Por consiguiente, hay un hecho concreto á que no ha podido contestar. En la cuestion de apreciacion, ya he empezado por decir que esos son defectos de que adolecen esas provincias; por consiguiente, á su señoría le toca hoy ser censurado en la provincia de Granada, y á otros les toca el serlo en otras provincias. Yo no he de decir que sea verdad lo que cuentan, sino únicamente quiero exponer los rumores que acoge la voz del pueblo, porque para deshacer esos rumores me parece que lo mejor seria volver las cosas al estado que tenian. Y doy por hechas las rectificaciones al Sr. Ministro de la Gobernacion.

Pasando al Sr. Ministro de Ultramar, diré que por las explicaciones que ha empezado á hacer S. S. puedo juzgar que hace referencia á algo que publica un periódico de esta mañana ó de ayer, y por cierto liberal. Esa cuestion la conocia muy á fondo, como puede su señoría comprender, y el no citarla ha sido por no levantar más todavía algunas personas que no necesitan que las levantemos. Se han hecho cargos á personas determinadas, y yo rechazo en nombre de todo el ejército esa acusacion. Su señoría se defiende diciendo que no tiene nada que decir del corte de cuentas de 1878;



que fué la dignísima autoridad de la isla de Cuba quien lo decretó. Yo empiezo por no estar conforme con la medida, sea quien fuere quien la haya dictado. No acostumbro á mirar quién es el que toma la medida, para aplaudirla ó censurarla; por consiguiente, desde luego digo que no estoy conforme con ella; pero tengo que acatarla y respetarla cuando el que la dicta empieza, como San Martín, por dar la mitad de su capa, por rebajar la mitad de su sueldo: esa es la manera de hacer economías, hacer un corte de cuentas y renunciar á los 28,000 duros que se le adeudaban. Yo pregunto: ¿tiene autoridad y prestigio para adoptar esa medida la persona que tal hace? ¿Se encuentra su señoría en las mismas circunstancias? Su señoría acaba de manifestar que si la dependencia de su digno cargo no figura como acreedor, es porque ha cobrado al día; y si ha cobrado al día, claro es que no se le debe nada. Precisamente lo que yo digo es que eso no ha debido suceder; que esa dependencia, que cobra por las Cajas de Ultramar, ha debido estar, en cuanto al pago, en las mismas condiciones que se encontraban los que cobran en Ultramar. Dice S. S. que el Ministerio no cobra por las Cajas de Ultramar...

El Sr. **PRESIDENTE**: Llamo la atención de S. S. acerca de su derecho, que se reduce á rectificar.

El Sr. **DABÁN**: Iba á rectificar el concepto de suponer que yo no sabía cómo cobra el Ministerio de Ultramar.

Sé perfectamente que las dependencias de Madrid no cobran por las Cajas de Ultramar; pero creo que los principios de justicia exigían que si en Ultramar había un atraso en el cobro de los haberes, debían haberse éstos satisfecho aquí á prorata en proporción, colocándose á los empleados de aquí en iguales condiciones que á los de allí. ¿No tienen los empleados del Ministerio el beneficio de que su descuento sea mucho menor que el de los demás funcionarios de la Península? Pues si tienen esa ventaja, ¿por qué no han de tener algún inconveniente? Si aquellas Cajas no pagan allí, ¿por qué ha de cobrarse aquí? Yo quiero consignar, para que llegue á oídos del ejército de Cuba, que mientras ellos no cobran, el Sr. Ministro y los empleados del Ministerio cobran al corriente.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Marqués del Pazo de la Merced): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Marqués del Pazo de la Merced): No sé por qué se ha molestado el señor Dabán en atribuirme conceptos verdaderamente equivocados, suponiendo que yo había atribuido á una dignísima autoridad disposiciones que podían ser vejatorias, ó al menos causar perjuicios á determinadas clases de la isla de Cuba. No tengo que echar la culpa á ninguna autoridad dependiente del Ministerio, de las disposiciones que pueden tomar en uso de sus facultades ó extralimitándose de ellas. Ante el país no existe más que el Gobierno; por eso el Gobierno es responsable de todas las faltas que cometan sus subordinados, como adquiere la gloria de sus subordinados: exactamente igual. El día en que un subordinado, cualquiera que él sea, se extralimite ó cometa una falta, el Gobierno puede separarle de su destino; desde el momento en que lo mantiene en él, es porque el Gobierno acepta la responsabilidad de los actos ejecutados por su subordinado.

Su señoría ha empezado por cometer el error de decir que el Ministerio cobra por la Caja de Ultramar.

La Caja de Ultramar no tiene nada que ver con el Ministerio de Ultramar. (El Sr. Dabán: Cobra de la caja de los cuerpos de Ultramar.) La Caja de Ultramar no tiene nada que ver con el Ministerio de Ultramar, y me extraña que habiendo estado S. S. en la Caja no lo sepa. Si en lo que ha estado S. S. encargado está tan poco fuerte respecto á la manera como está organizado, tendré que sospechar que de aquello en que no lo ha estado S. S. tendrá conocimiento aun con menos exactitud.

Además, hago la siguiente declaración, y es, que de la isla de Cuba no ha venido un solo real para pagar el Ministerio; ni un solo real; y por consiguiente, que todo lo que ha dicho S. S. no tiene nada que ver con la cuestión; ha venido de Filipinas y de Puerto Rico, pero de Cuba no ha venido ni un solo real; al contrario, el Ministerio de Ultramar ha enviado á Cuba durante mucho tiempo muchísimo dinero (El Sr. Dabán: Por medio de empréstitos), y en ninguna de las oficinas de la isla de Cuba aparecerá que ha enviado nada para las atenciones del Ministerio de Ultramar, por más que aparezca en el presupuesto. (Algunos señores Diputados: ¡Ah!) Pues en ese ¡ah! está toda la dificultad. Por consiguiente, si de créditos se tratase, el Ministerio de Ultramar tiene contra Cuba créditos más grandes de los que puede tener toda otra corporación y todo otro individuo. ¡Y si no fuese más que esto lo que deben las Cajas de Cuba! Llegará el momento en que discutamos los presupuestos, y entonces tendremos ocasión de tratar esto detenidamente; entonces veremos si es el Ministerio de Ultramar el que tiene créditos contra las Cajas de Ultramar, que no han podido ser comprendidos en el corte de cuentas porque no habían salido de allí, ó si son otras personas ó otras corporaciones las que han podido realizarlos á pesar del corte de cuentas. Y no digo más sobre esto.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Romero y Robledo): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Romero y Robledo): Con el sistema del Sr. Dabán, esto sería interminable, es decir, no llegaríamos nunca á entrar en ninguna discusión; pero, francamente, la contradicción del Sr. Dabán es tan tentadora, y mi posición es tan humildemente cristiana y tan deseosa de saber á qué atenerme, que no puedo renunciar á decir dos palabras.

El Congreso lo ha oído. Días pasados, un Sr. Diputado constitucional, muy amigo mío y muy distinguido, dirigía cargos al Gobierno porque se había cometido un crimen y porque la Guardia civil no había encontrado á los autores, y hoy el Sr. Dabán escatima, ó mejor dicho, de una palabra quita por completo á la Administración toda la gloria y se la entrega á un elevado agente de la Administración, á un alto funcionario público, al director de la Guardia civil. Si no hubiera sucedido más, esto significaría que el Sr. Dabán ve las cosas á su manera; pero es que hay en S. S. dos Sres. Dabanés, y como el uno sostiene una cosa y el otro sostiene otra, yo ya no sé con quién contender. Y la prueba es muy clara. ¿Se trata del atentado de Ciudad-Real y de los bandidos apresados? Pues dice el Sr. Dabán, uno de ellos: la gloria no es del Sr. Ministro de la Gobernación, porque el resultado se debió á las medidas que dictó el director de la Guardia civil. ¿Se trata de la separación de un oficial en la provincia de Granada? Pues el otro Sr. Dabán dice que de esto es



responsable el Ministro de la Gobernacion. ¿En qué quedamos? ¿Qué idea tiene el Sr. Dabán de la responsabilidad del Ministro de la Gobernacion, cuando le atribuye responsabilidad si quita á un oficial por el cual parece que tiene interés S. S., deseando que continúe, y porque deja de recoger la gloria que le corresponde cuando deja de quitar á otro funcionario, y á consecuencia de esta medida se prende á los malhechores? Es necesario, por tanto, que el Sr. Dabán se ponga de acuerdo consigo mismo, á fin de que sepamos siempre de dónde viene el cargo y con arreglo á qué principio hemos de discutir. Esto será muy fácil cuando el señor Dabán se fije en la organizacion de la Guardia civil y sepa que hay atribuciones que me corresponden, y que no imposibilitan otras atribuciones que nacen de la organizacion militar y que no tienen roce ninguno, absolutamente ninguno con mis facultades. Es necesario tambien que S. S. sepa que la Administracion la forma un solo cuerpo, y que de todos los actos de los directores que tienen celo y dictan esas órdenes, ó de los directores que tuvieran menos celo y no las dictaran y dieran ocasion á cargos por haber faltado, de todo son responsables los Ministros que se sientan en este banco. El cargo de S. S., lo que significa es que aquí asumimos la responsabilidad de todo lo malo y no podemos atribuirnos la gloria de todo lo bueno. Este es un mal sistema, y si se siguiera, tendríamos necesidad de reivindicar lo que nos pertenece... (El Sr. Dabán: ó nó.) ¡Pues bueno fuera! ¿Cómo no lo habíamos de reivindicar? Poca oposicion puede hacer el Sr. Dabán en lo tocante á reivindicar para nosotros la gloria que nos pertenece, tanto en los sucesos chicos, como en los sucesos grandes.

De todos modos, resulta en último término lo que yo he dicho: aquí no hay más responsabilidad que la del Gobierno responsable.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Marqués de Fuentefiel): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Marqués de Fuentefiel): Despues de lo que he oido aquí con relacion á un jefe del cuerpo de la Guardia civil, que por la naturaleza de sus funciones tiene una doble dependencia, solo tengo que decir que en el acto de recibir la primera noticia del atentado cometido contra un tren procedente de Andalucía, expedí por telégrafo las órdenes necesarias para que tratándose de un acto en que habia habido ataque contra la Guardia civil, que por las disposiciones vigentes debe ser juzgado por la jurisdiccion militar, fueran perseguidos los autores de ese ataque de una manera incesante y sin ningun género de consideracion, para que fueran sometidos al tribunal que la ley establece, y castigados segun ella.

El Sr. **DABÁN**: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. **DABÁN**: Yo ruego al Congreso que me dispense si le molesto con tanta repeticion. Tengo que luchar nada ménos que con tres individuos del Gabinete; por eso, naturalmente, tengo que salir derrotado en la cuestion de elocuencia, aunque no lo sea en la de razonamientos. Lo manifestado por el Sr. Ministro de la Guerra respecto de las disposiciones dictadas, lo uno á lo dispuesto por el Sr. Ministro de la Gobernacion, y ya tenemos dos disposiciones á la vez; por consiguiente, el resultado tiene que ser satisfactorio.

En cuanto á la cuestion de personalidad que establece el Sr. Ministro de la Gobernacion, la encuentro

muy ingeniosa, pero yo creo que pueden compaginarse perfectamente las dos personalidades, y así como S. S. reconoce y acaba de confesar que el cuerpo de la Guardia civil tiene dos misiones, una misma personalidad puede tener dos significaciones tambien. La separacion del jefe de la Guardia civil de Granada, indudablemente debe de obedecer á la Real orden dada por el Sr. Ministro de la Guerra; pero cuando un compañero va á otra dependencia á pedir que Fulano ó Mengano cambie de destino, no he visto todavía que esto se diga en un decreto, no he visto que ningun decreto diga «á peticion de Fulano de Tal.» (El Sr. Ministro de la Guerra pide la palabra.) Siento que el señor Ministro de la Guerra pueda darse por aludido. Yo no he aludido á nadie: he dicho la verdad de los hechos que todos los Sres. Diputados saben que pasan.

En cuanto á la unificación de las dos personalidades que S. S. me ha querido atribuir, no tengo nada que añadir; me afirmo y ratifico en lo que he dicho antes, y los Sres. Diputados podrán formar juicio. Ya sé yo que el número dirá que no tengo razon; pero yo apelo al país y á las personas independientes. (Rumores.) Yo no he aludido á nadie.

Respecto al Sr. Ministro de Ultramar, tengo que rectificar el primer concepto que ha emitido. Dice su señoría que le extraña que habiendo sido yo jefe de la Caja de Ultramar, sostenga que depende de su Ministerio. En el presupuesto de la isla de Cuba, la primera partida que figura en las obligaciones generales es el Ministerio de Ultramar. Su señoría ha hecho la declaracion, y basta. En la tercera seccion, ó sea en la de Guerra, figura el ejército. El coronel de la Caja de Ultramar, que reside en Madrid, pasa revista en un cuerpo de la isla de Cuba, y allí le reclaman sus haberes y allí le ajustan. Todos los oficiales ó efectivos ó agregados á la Caja de Ultramar, pasan revista agregados á un cuerpo de la isla de Cuba, y allí les ajustan y les abonan los haberes. Tampoco necesita mandar la isla de Cuba dinero á la Caja de Ultramar, porque recibiendo ésta dinero para atender á sus servicios peculiares, lo natural es que lo perciba aquí en lugar de mandárselo de allá, y no se comprenderia que mandando nosotros dinero á Cuba por los empréstitos que se hacen, ese dinero tuviera que volver á Madrid pagando el giro. Lo lógico es que de aquí se tomen las cantidades que hagan falta. Por tanto, este razonamiento no lo encuentro fundado. Los individuos de la clase de tropa se encuentran en el mismo caso, y ya ve S. S. que dependen de la gestion de Ultramar, porque dependen de su hacienda. Creo que con esto habré demostrado á S. S. que entendia lo que decia respecto de la materia.

En lo demás, me afirmo y deseo que llegue el dia de la discusion del presupuesto, para que el país conozca perfectamente la forma en la cual se han hecho allí los pagos hace muchos años.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Marqués del Pazo de la Merced): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Marqués del Pazo de la Merced): Unicamente para insistir, con las propias palabras del Sr. Dabán, en que la Caja de Ultramar no depende del Ministerio de Ultramar. (El señor Dabán: De la gestion de Ultramar.) No tiene el Ministerio ninguna gestion en la Caja de Ultramar, porque no tiene nada que ver en las operaciones de la guerra, ni tiene nada que ver en lo que corresponde al Ministerio de la Guerra, ni al de Marina, ni al de Estado,



más que en una sola cosa: en que tiene que sufrir los sinsabores de disposiciones y de organizaciones en las cuales no puede intervenir y á las cuales tiene que atender con los recursos que se tiene que proporcionar. Esa es la única intervencion del Ministerio de Ultramar en todas las esferas, y esto es bueno que conste, para que S. S. no vuelva á cometer la misma equivocacion.

Antes que S. S. he dicho yo que en el presupuesto constaba el Ministerio de Ultramar; pero lo que no podrá hacer S. S. es citar una sola fecha en que de allí se haya girado un real para el Ministerio de Ultramar, ni mucho menos con la idea peregrina que S. S. ha inventado hoy, de que hay un empréstito continuo, y que es por tanto más conveniente tomar lo que haga falta y no girarlo de allí. Eso podrá suceder en un momento y en una ocasion determinada; porque por lo demás para la Caja de Ultramar libra y ha librado muchísimas veces el gobernador general de la isla de Cuba, y cuando reclama el Ministro de la Guerra, lo único que se hace es pasar una comunicacion al gobernador general de Cuba para que remita él los fondos necesarios para esas atenciones.

Conste, pues, que el Ministerio de Ultramar no tiene crédito ninguno contra las Cajas de la isla de Cuba, porque no ha recibido nada de esas Cajas; y conste, además, que la Caja de Ultramar en la Península no depende para nada del Ministerio de Ultramar.

El Sr. **DABÁN**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S. para rectificar.

El Sr. **DABÁN**: Voy á rectificar brevemente. Dice S. S. que á la Caja de Ultramar no se le da cantidad ninguna. En 1878 se han recibido del Ministerio de Ultramar para mitad de alcances y recluta 11 millones de pesetas, y en 1879 para recluta 3.636.000. La dependencia que yo afirmo de la Caja respecto del Ministerio de Ultramar existe, puesto que está incluida en sus presupuestos, y porque todos los individuos de aquel ejército están incluidos en él. Yo he sostenido que la gestion administrativa de la Caja es la que dependia de ese presupuesto; y respecto de cantidades, ya he demostrado si las recibe ó no.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Marqués del Pazo de la Merced): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Marqués del Pazo de la Merced): Pues aplique á lo que S. S. ha leído todo lo que cuesta el ejército de la isla de Cuba, y entonces puede decir S. S. que el ejército de la isla de Cuba con sus jefes y oficiales depende del Ministerio de Ultramar.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Marqués de Fuentefiel): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Marqués de Fuentefiel): He pedido la palabra únicamente para declarar, con la verdad que yo acostumbro siempre á hablar, que hasta el día de hoy no tenia noticia alguna del suceso á que se ha referido el Sr. Dabán, y que ni el Sr. Ministro de la Gobernacion, ni ninguna otra persona extraña al Ministerio de la Guerra, ha hecho peticion para que fuera removido ni relevado el jefe de la provincia de Granada á que S. S. se ha referido; y para decir de una vez para siempre que el personal dependiente del Ministerio de la Guerra se emplea de la manera que se considera más conveniente al servi-

cio, sin que de ello haya necesidad de dar explicaciones de ninguna naturaleza.

El Sr. **PRESIDENTE**: Va á leerse una proposicion incidental que se ha presentado en la Mesa.

El Sr. **SECRETARIO** (Ordoñez): Dice así:

#### PROPOSICION INCIDENTAL.

Los Diputados que suscriben ruegan al Congreso se sirva declarar que el Sr. Ministro de la Guerra al refrendar el Real decreto de 12 del corriente sobre supernumerarios del ejército, en su art. 6.º, no ha tenido presente el art. 13 de la ley constitutiva del ejército, y se halla comprendido, por consecuencia, en el artículo 16 de la citada ley.

Palacio del Congreso 21 de Febrero de 1880.—Federico Ochando.—Antonio Dabán.—Bernardo Portuondo.—Julio Apezteguía.—Antonio del Moral.—Pedro A. Torres.—Eduardo Baselga.»

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Ochando tiene la palabra para apoyar su proposicion.

El Sr. **OCHANDO**: Señores Diputados...

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Marqués de Fuentefiel): Pido la palabra, si el Sr. Presidente me lo permite.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Ochando está en el uso de la palabra. Si no tiene inconveniente, la Mesa no lo tiene tampoco por su parte en que la use antes el Sr. Ministro de la Guerra.

El Sr. **OCHANDO**: No tengo inconveniente en que la use antes el Sr. Ministro de la Guerra.

El Sr. **PRESIDENTE**: Tiene la palabra el Sr. Ministro de la Guerra.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Marqués de Fuentefiel): La pido para manifestar que, conforme al Reglamento, una proposicion de esta especie debiera pasar antes á las secciones, ó cuando menos consultar á la Cámara si ha de pasar á ellas de antemano. Pero como yo, si tal pregunta se hiciera, rogaria á la Cámara que tuviera la bondad de tomarla inmediatamente en consideracion, mi único objeto era salvar el principio y hacer el ruego de que se autorice al señor Ochando para apoyarla.

El Sr. **NAVARRO Y RODRIGO**: Eso es un voto de censura á la Presidencia.

El Sr. **PRESIDENTE**: Señor Ministro de la Guerra, la Mesa ha dado curso á esta proposicion por ser la costumbre que se viene siguiendo cuando las proposiciones tienen un carácter de la especie de la que empezaba á apoyar el Sr. Ochando; es decir que la Mesa no la consideraba tan grave como S. S. supone.

Pero, puesto que S. S. la considera como un voto de censura, y así lo ha declarado, pasará á las secciones en cumplimiento de lo que manda el Reglamento. La Mesa la consideraba en una forma más benévola y por esa circunstancia le daba la poca importancia que el Congreso ha observado. Pero en vista de la significacion que S. S. ha atribuido á esta proposicion, se cumplirá el Reglamento y pasará á las secciones.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Marqués de Fuentefiel): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Marqués de Fuentefiel): La pido ante todo para manifestar al Sr. Presi-



dente que nada ha estado más distante de mi ánimo que hacer una inculpación á la Mesa, y para repetir lo que antes he manifestado: yo no puedo considerar que tenga poca gravedad el que siete Sres. Diputados, cualesquiera que ellos fuesen, pero doblemente siendo militares, presenten una acusación á un Ministro de la Corona. (*Rumores. — Varios Sres. Diputados piden la palabra.*)

El Sr. **PRESIDENTE**: Orden.

Continúe V. S., Sr. Ministro de la Guerra.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Marqués de Fuentefiel): Si los señores firmantes de la proposición juzgan que tiene poca importancia, en mi derecho estoy al creer que al acusarme de haber faltado á un artículo de una ley, como Ministro de la Guerra y como general del ejército español, debo sentar que es una cosa que me afecta demasiado para que la mire con indiferencia; y por lo tanto la considero como grave en lo que personalmente pudiera afectarme, pero deseo al mismo tiempo que se tome en consideración. (*Rumores.*)

Quiero decir que el Sr. Ochando la apoye desde luego, y se me permita exponer ante la Cámara y el país las razones que he tenido para creer que ni he olvidado el art. 13, ni estoy comprendido en el 16.

El Sr. **PRESIDENTE**: La proposición pasará á las secciones, con arreglo á Reglamento.

El Sr. Perez Villanueva tiene la palabra.

El Sr. **OCHANDO**: Pido la palabra.

El Sr. **CARVAJAL**: Pido la palabra.

El Sr. Marqués de **MUROS**: Pido que se lea el artículo 153 del Reglamento.

El Sr. **PRESIDENTE**: Orden. ¿El Sr. Marqués de Muros reclama la lectura de algún artículo del Reglamento?

El Sr. Marqués de **MUROS**: El 153.

El Sr. **SECRETARIO** (Ordoñez): Dice así:

«Si durante una discusión se hiciere alguna proposición incidental, ó que tenga por objeto determinar el curso que deba darse á los negocios, el Congreso, oyendo al autor de ella, acordará lo que tenga por conveniente.

El discurso del autor en este caso se ceñirá estrictamente al objeto de la proposición, sin entrar de ninguna manera en la cuestión principal.»

El Sr. **GUTIERREZ DE LA CÁMARA**: Señor Presidente, pido que se lea el artículo del Reglamento referente á la acusación de los Ministros.

El Sr. Marqués de **MUROS**: Perdona la Mesa. Los artículos del título 12 vienen enlazados entre sí de tal manera, que el art. 155 establece una excepción para los casos del art. 154 y del art. 153; pero el artículo 156 establece de una manera terminante el derecho que asiste al Diputado que presenta una proposición incidental, como es ésta, para apoyarla; al que presenta una proposición que no tiene carácter de proyecto de ley, como es el caso que en este momento se debate.

Insisto, pues, Sres. Diputados, en que el Sr. Ochando tiene derecho para apoyar esta proposición en el acto, así como es un derecho en el Sr. Ministro el levantarse, después de apoyada la proposición, á rogar al Congreso que la tome ó no la tome en consideración, por las razones ó motivos que estime convenientes, y entonces el Congreso, en votación nominal, si la piden siete Sres. Diputados, decide si la toma ó no en consideración.

Esto es lo que, á mi juicio, debe hacerse con arreglo

al Reglamento, cuyas disposiciones en este punto son claras y terminantes. Y no tengo más que decir.

El Sr. **PRESIDENTE**: Se va á leer el art. 195 del Reglamento.

El Sr. **ALVAREZ MARIÑO**: Pido que se lea el artículo 202.

El Sr. **SECRETARIO** (Ordoñez): Dice así el art. 195:

«Siempre que el Congreso hubiere de acordar un voto de censura, se formulará éste por escrito, firmada la proposición por siete Diputados, y pasará á las secciones.»

El Sr. **ALVAREZ MARIÑO**: Señor Presidente, he pedido que se lea el art. 202.

El Sr. **PRESIDENTE**: Se va á leer el art. 202.

El Sr. **SECRETARIO** (Ordoñez): Dice así:

«Art. 202. Cuando se pidiese al Congreso la autorización que se expresa en el art. 41 (1) de la Constitución para proceder contra un Diputado, resolverá lo que estime oportuno, oyendo á una Comisión nombrada por el método ordinario, pero sin la instrucción previa que previene el art. 62.» (*Grandes rumores.*)

El Sr. Marqués de **MUROS**: Señor Presidente, pido...

El Sr. **PRESIDENTE**: ¿Qué pide el Sr. Marqués de Muros?

El Sr. Marqués de **MUROS**: Señor Presidente, tengo pedida la palabra sobre la lectura del art. 202. Me encuentro con este precedente...

El Sr. **PRESIDENTE**: Señor. Marqués de Muros, no tiene V. S. la palabra para discutir un artículo, porque para eso no hay derecho en el Reglamento.

El Sr. Marqués de **MUROS**: No voy á discutir, señor Presidente: es para invocar el precedente del otro día: hágase ahora lo que se hizo entonces, cuando se presentó una proposición por el Sr. Dabán.

El Sr. **PRESIDENTE**: No tiene V. S. la palabra.

El Sr. Marqués de **MUROS**: Pero si es el mismo caso, ¿por qué no se ha de hacer lo mismo?

El Sr. **PRESIDENTE**: Ahora no tiene V. S. la palabra para ese ni para ningún caso.

El Sr. Marqués de **MUROS**: Si el Sr. Presidente, si la Mesa... (*La gran confusión que reina en el salón impide oír al orador, que continúa hablando.*)

El Sr. **PRESIDENTE** (*Agitando fuertemente la campanilla*): Orden, Sres. Diputados.

La Mesa había considerado que no encerraba esta proposición un voto de censura: desde el momento en que esto se pone en duda, con arreglo al Reglamento se pasará á las secciones para que autoricen su lectura.

El Sr. **NAVARRO Y RODRIGO**: Pido que se lea el art. 127 del Reglamento.

El Sr. **PRESIDENTE**: Un Sr. Secretario se servirá leer el art. 127 del Reglamento.

El Sr. **SECRETARIO** (Ordoñez): Dice así:

«Art. 127. Ningun Diputado podrá hablar sin haber pedido y obtenido la palabra.»

El Sr. **NAVARRO Y RODRIGO**: Pido la palabra, Sr. Presidente.

El Sr. **PRESIDENTE**: ¿Para qué la pide V. S.?

El Sr. **NAVARRO Y RODRIGO**: Para hacer presente al Congreso y á la Mesa que en efecto el señor Ochando había obtenido la palabra del Sr. Presidente y estaba en el uso de ella: únicamente por concesión del Sr. Ochando ha podido hablar el Sr. Ministro de la Guerra, y por una deferencia también de la Mesa, y el Sr. Ministro de la Guerra, diciendo que esa proposición

(1) Su concordante es el 47 de la Constitución de 1876.



era un voto de censura á su persona, ha venido á dirigir otro voto de censura á la Mesa. De consiguiente, el Sr. Ochando tiene derecho á apoyar su proposición, mucho más cuando el Sr. Ministro de la Guerra no ha podido decir lo que ha dicho sin permiso del señor Ochando y de la Mesa, prescindiendo de la censura directa y personal que ha dirigido á nuestro digno Presidente.

El Sr. **PRESIDENTE**: Despues de las explicaciones que ha dado la Mesa, debe haber comprendido el Congreso que está en el caso y en el deber de hacer que el art. 195 se cumpla; y yo declaro al Congreso que sin un voto de censura que me arroje de este sitio, el Reglamento en su art. 195 se cumplirá.

Queda terminado este incidente.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Perez Villanueva tiene la palabra.

El Sr. **OCHANDO**: Señor Presidente, pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: ¿Para qué?

El Sr. **OCHANDO**: Para una cuestion de orden.

El Sr. **PRESIDENTE**: No hay ninguna cuestion de orden.

Se apuntará á S. S., y usará de la palabra cuando le llegue el turno.

Señor Perez Villanueva, ruego á V. S. que haga uso de la palabra.

El Sr. **PEREZ VILLANUEVA**: Renuncio la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Dominguez Alfonso tiene la palabra.

El Sr. **DOMINGUEZ ALFONSO**: La renuncio.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Rico tiene la palabra. *(El Sr. Ochando pronuncia varias palabras que no se oyen por la confusion y el ruido que hay en el salon.)*

Orden, Sr. Ochando: ruego á S. S. que respete la autoridad de la Mesa, si quiere que más tarde se respete su derecho. No he dado á S. S. la palabra.

El Sr. **RICO**: Renuncio á usar de la palabra, señor Presidente.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Vivar tiene la palabra.

El Sr. **VIVAR**: Empiezo, Sres. Diputados, aludiendo al Sr. Ochando para que despues que yo concluya tenga la bondad de usar de la palabra.

Despues de haber aludido á mi amigo el Sr. Ochando, he de decir al Sr. Ministro de Ultramar que S. S. nos ha manifestado aquí que al Ministerio de Ultramar se le satisfacen sus créditos por las Cajas de Cuba, Filipinas y Puerto-Rico. Su señoría podia haber añadido que tambien á la colonia de Fernando Póo se la paga por las Cajas de Cuba, Filipinas y Puerto-Rico. Dudo mucho que los empleados de esa colonia estén al corriente de sus haberes, y por eso pregunto, de la misma manera que ha preguntado mi amigo el Sr. Dabán, si los empleados de la colonia de Fernando Póo están al

corriente de sus pagos, como lo están los del Ministerio de S. S.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Marqués del Pazo de la Merced): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Marqués del Pazo de la Merced): A la pregunta que me ha dirigido el Sr. Diputado Vivar, diré que procuraré enterarme de cómo se encuentran los pagos de Fernando Póo, y he-cho esto, se lo manifestaré á S. S.

El Sr. **OCHANDO**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: ¿Para qué?

El Sr. **OCHANDO**: Para una alusion personal.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. **OCHANDO**: Ya que estoy en el uso de la palabra por la alusion que el Sr. Vivar me ha dirigido, he de decir solamente que visto que, el Sr. Presidente está conforme con las indicaciones que ha hecho el Sr. Ministro de la Guerra, y que son juzgadas como una censura á la Mesa, yo no tengo nada que agregar para determinar la situacion en que queda la Presidencia: creo que es la que sale más perjudicada.

El Sr. **ALVAREZ MARIÑO**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: ¿Para qué?

El Sr. **ALVAREZ MARIÑO**: He pedido antes la lectura de un Reglamento... *(Fuentes rumores)* de un Reglamento. Si los Sres. Diputados y los que asisten á presenciar las sesiones tuvieran tranquilidad y paciencia, no se extrañarían de esto y verían que ahora, como otras veces, se han equivocado.

He pedido la lectura de un Reglamento, creyendo que el que yo tenia en la mano era el vigente en la actualidad y resulta que, por equivocacion del encargado de traérmelo, me han entregado un Reglamento que no es el que rige.

Me convenia hacer constar que la equivocacion no provenia de mí; y ahora ven los Sres. Diputados como yo tenia razon al decir que habia pedido la lectura de un Reglamento y habia resultado que se habia leído otro.

El Sr. **PRESIDENTE**: Continúa el debate pendiente sobre la interpelacion del Sr. Portuondo, relativa á si el actual Gobierno ha estudiado la cuestion de las reformas de las Antillas en general, y si se han cumplido en Cuba las órdenes referentes á la inscripcion en el padron de 1870 de todos los individuos de color que no lo estaban en el censo de 1867. *(Véase el Diario número 95, sesion del 4 del actual; Diario núm. 96, sesion del 5 de idem; Diario núm. 97, sesion del 6 de idem; Diario núm. 98, sesion del 7 de idem; Diario núm. 99, sesion del 12 de idem; Diario núm. 100, sesion del 13, de idem; Diario núm. 101, sesion del 14 de idem; Diario núm. 103, sesion del 16 de idem; Diario núm. 104, sesion del 18 de idem; Diario núm. 106, sesion del 19 de idem, y Diario núm. 107, sesion del 21 de idem.)*

El Sr. Ministro de Ultramar tiene la palabra.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Marqués del Pazo de la Merced): Señores Diputados, yo hubiera renunciado á hacer todo género de rectificacion á la que el Sr. Albacete hizo en la última sesion, porque creia que despues del tiempo transcurrido en este debate, y sobre todo despues de las últimas manifestaciones que



mi digno antecesor habia hecho en su discurso, se podía dar por terminada una cuestion de la que no hemos de obtener ningun resultado útil; y lo hubiera hecho con gusto, si no me hubiera parecido al propio tiempo que un deber de cortesía, á la vez que el deseo de venir á puntos concretos, me aconsejaban volver á hacer uso de la palabra.

La verdad es que si la última manifestacion que el Sr. Albacete hizo en la sesion última la hubiera hecho en el Consejo de Ministros en que se provocó la crisis de Diciembre (*El Sr. Albacete pide la palabra*) ó al tomar parte en este debate, yo indudablemente hubiera renunciado á toda participacion en él.

Habia manifestado el Sr. Albacete que las reformas propuestas por él eran solamente para tiempos normales, pero que en manera alguna podian referirse ó tenían aplicacion en el momento en que hubiese un estado de alteracion del orden público; y como quiera que este estado de alteracion del orden público existia en el mes de Diciembre, en mi opinion al ménos, la reforma que S. S. pensaba aplicar, tal vez, seguramente más acertada y conveniente que la del Gobierno, no iba á tener aplicacion. De aquí que hecha esta declaracion por S. S., yo encontré cierta dificultad en hacerme cargo de algunos de los puntos que comprendia el discurso pronunciado por el Sr. Albacete en la tarde del sábado, porque yo no quiero de manera alguna volver á establecer un debate con mi deseo de ponerle ya término, porque creo que en él, como dijo perfectamente mi digno amigo el Sr. Auriolles, no ganan nada los intereses generales del país, y sobre todo, puede traer graves consecuencias.

Partiendo, pues, de esta base, recordaré á los señores Diputados que una de las cosas por que se lamentó el Sr. Albacete en el día á que me refiero, fué de que nadie acusaba á S. S., y sin embargo S. S. se encontraba bastante atacado por el que tiene el honor de dirigiros la palabra. Pero á mi vez yo tengo que decir á S. S. que, lejos de que no hace más que defenderse, le pasa algo de lo del poeta latino, y es que al hacer su defensa viene á decir aquello de...

*nunquam componere versus,*

puesto que S. S., al defenderse, deja siempre un cabo suelto, del cual resulta un cargo verdadero al actual Gobierno, y de estos cargos es precisamente de los únicos de que yo he procurado ocuparme. Por ejemplo: S. S. al recordar la lectura que habia hecho de la *Gaceta de la Habana* de 27 de Agosto de 1879, acompañaba esta rectificacion de las siguientes palabras: «Puesto que la falta que aquí se ha cometido, el error de que he partido nace de unos datos equivocados, publicados por las autoridades de la isla de Cuba, y que le han sido suministrados por aquellas dependencias, yo no tengo duda de que á estas horas el Sr. Ministro de Ultramar habrá puesto el correctivo que merece.»

Si no lo he puesto, ¿no me ha dirigido S. S. un cargo concreto? Pues no tengo más remedio que defenderme del cargo de no haber castigado á esos funcionarios, porque, en efecto, yo creo que esos funcionarios de buena fé han cometido errores en ese sentido, y la prueba de su buena fé es que están declarando y han declarado que esos datos eran inexactos. Pero aunque ellos no lo hubiesen declarado, ¿no viene acompañada la buena fé de estos empleados al acto de darlo al público, puesto que se trataba de un estado del que resultaban mayores ingresos en la isla de Cuba

que los que realmente han producido, y que naturalmente, si no habia tenido aplicacion ese exceso de ingreso á los gastos de la isla de Cuba, recaía sobre ellos una responsabilidad? ¿Qué interés habian de tener aquellos funcionarios en hacer aparecer que el ingreso era mayor, cuando no siendo eso exacto, inmediatamente se deducia uno de los graves cargos que podian hacerse por no haber aplicado esos ingresos á lo que estaba designado? Hay, además, la consideracion por mi parte para no proceder contra esos empleados, por la sencilla razon de que yo creo que tal como está organizada la administracion de la isla de Cuba, cuando hace doce años que no se han presentado cuentas (y conste esto, para que no se venga luego diciendo que no se presentan cuentas, porque no existe contabilidad en la isla de Cuba hace doce años); pues bien, convenido yo de que era imposible venir á organizar las oficinas de contabilidad con ese retraso, queriendo arrastrar todas las cuentas año tras año, dicté en 31 de Agosto de 1878 un decreto precisamente para terminar semejante estado de la contabilidad en la isla de Cuba.

En este decreto se establecia que puesto que al empezar el ejercicio de 1878 á 79 se habia hecho un corte de cuentas, se nombrasen Comisiones especiales que procediesen á la formacion de cuentas anteriores á 1.º de Julio de 1878, y que las oficinas fuesen entregando todos los meses, y en las épocas que están determinadas por la ley de contabilidad, las cuentas corrientes, de manera que al ménos desde 1.º de Julio de 1878 tuviéramos una contabilidad exacta y se supiera el estado de los ingresos y pagos en la isla de Cuba, y que estas Comisiones, nombradas exclusivamente para las cuentas atrasadas, reuniesen completas condiciones de idoneidad, adquiriéndose esos puestos por medio de exámenes, y haciéndose algo más todavía, que es, que la eleccion de los funcionarios que habian de componer esas Comisiones á propuesta en terna de los tribunales de examen, fuese hecha por los jefes de los departamentos respectivos, para que ninguno de éstos pudiera alegar jamás que estaban dotados de un personal que no reunia las condiciones necesarias para hacer el trabajo que á esas Comisiones se les habia encomendado. En efecto, en 14 de Diciembre del mismo año se dispuso ya la formacion de los tribunales de examen para cumplimentar este decreto; y los gobernadores generales de Puerto-Rico, Filipinas y Cuba, con fechas 4 de Enero y 15 y 23 de Febrero de 1879, remitieron ejemplares de las *Gacetas* en que se insertó la Real orden referente á los nombramientos de los tribunales de examen. De esta manera esperaba yo que la organizacion de estas Comisiones de cuentas podria formalizar en un tiempo más ó ménos largo todas las cuentas atrasadas anteriores á 1.º de Julio de 1878, y que las oficinas y dependencias de la administracion y contabilidad de la isla de Cuba podrian estar al corriente en las cuentas del ejercicio de 1878 á 79. Pues bien; este decreto, y esta Real orden, y esta formacion de comisiones, fué suspendida por un Real decreto dictado por la Administracion de S. S., que tiene la fecha de Mayo de 1879; y como yo tengo la seguridad de que la primera disculpa de esos empleados sobre los errores que hayan podido cometer en los datos publicados en la *Gaceta* se ha de fundar en la imposibilidad absoluta de formar tales cuentas cuando están con semejante atraso, de aquí que yo no haya tomado medida alguna contra este empleado, al ménos



hasta que lleguen las exculpaciones de ellos, que deben llegar por uno de los próximos correos.

Ha insistido S. S. en que el presupuesto de 1878 á 79 sería deficiente por no haberse recaudado, al menos en su tiempo, las cantidades en él consignadas. Yo sobre esto no puedo decir nada; S. S. sabe perfectamente bien cuál es la organizacion del Ministerio de Ultramar, cuáles son las relaciones entre las oficinas de la isla de Cuba y el Ministerio de Ultramar, para que S. S. comprenda que yo no puedo conocer las causas de que haya sido ese presupuesto deficiente. Indudablemente podrá haber atraso; pero yo al menos creía que una de las causas principales de este atraso, si es que existe, ha sido debida principalmente á haber cambiado en el presupuesto de 1878 á 79 la forma de recaudacion de los impuestos, que en vez de hacerse como se hacen en la Península y en los mismos plazos que aquí, se dictaron disposiciones, primero, sobre condonaciones; segundo, para no empezar á cobrar el trimestre sino terminado el ejercicio del trimestre á que correspondia, y tercero, para poder llegarse á no cobrar el trimestre sin llegar á la vía de apremio en una y en otra forma. Yo quiero que tenga presente el Sr. Albacete si cree que con este sistema de recaudacion pueden hacerse efectivas las contribuciones en los períodos y momentos que son necesarias. Y me refiero solo á esta contribucion, porque sabe el Sr. Albacete, lo mismo que yo, que el producto de las rentas de aduanas se ha percibido por completo, porque el ingreso ha sido efectivo, y precisamente el Banco hispano-Colonial ha tenido participacion en el 50 por 100 del aumento superior en 22½ millones al año anterior, puesto que la recaudacion fué entonces precisamente de 24½ millones.

Ha insistido S. S. nuevamente en querer unir la recaudacion de la tributacion directa, única que puede ser la deficiente, con sus opiniones sobre las reformas; y yo á eso le contesto con el siguiente silogismo: que, una de dos; ó no se ha recaudado lo consignado en el presupuesto por mala organizacion de la administracion y de la recaudacion, ó lo que resulta es que allí la propiedad no puede sufrir lo elevado de los impuestos. Que lo elevado del impuesto de la contribucion directa no permite recaudarla, me parece justificado con lo mismo que decia el Sr. Albacete refiriéndose á los ejercicios de años anteriores. Pues qué, ¿su señoría ha manifestado que no tenia seguridad de que se hubiesen recaudado 52 ó 53 millones en los años de 1876 y 1877? Pues realmente entre 37 millones que se han recaudado y 52 hay una diferencia equivalente al doble de la contribucion directa, y á mi vez digo que no es exacta la cifra que S. S. ha supuesto, que yo no puedo creer que ha habido en los años 1876 y 1877 una trasformacion tan completa en la propiedad, que haya producido ese resultado. La renta de aduanas, que es la principal base, puesto que asciende á 24 millones de pesos, no solo no se ha disminuido, sino que ha aumentado; ¿de dónde, pues, se han sacado esos 52 millones? Me parece que esta discusion ha llegado á picar un poco el amor propio de S. S., y yo desearia que olvidase esto, y si S. S. necesita para quedar plenamente satisfecho y poner término á esta discusion, el que yo declare que en elevacion de ideas, en superioridad de doctrinas, en grandeza de conocimientos, es S. S. superior al Gobierno actual, no tengo inconveniente en declararlo. El Gobierno actual ha venido aquí con esas reformas, á fin de que

todos los Sres. Diputados puedan juzgar por sí mismos, presentándoles los datos necesarios para ello; no cree el Gobierno que su solucion es la mejor; es una solucion; frente á ella pueden presentarse otras, y S. S. tendrá medios muy superiores á los que el Gobierno tiene, para hacer triunfar lo que desea, que será lo más conveniente.

Pero yo que estoy dispuesto á hacer esto, no lo estoy á admitir una verdadera acusacion que S. S. me ha hecho. Ni de mis labios, ni de los de ningun individuo del Gabinete, pueden haber salido palabras más ó menos claras, pronunciadas con reticencia ó sin ella, que pudieran hacer creer á nadie que los reformas propuestas por S. S., que ninguna de las medidas que el Gobierno anterior hubiera tomado en las cuestiones de Ultramar podian dirigirse á dejar indotado aquel presupuesto y favorecer la insurreccion. Eso, no del Gobierno anterior, á que S. S. ha pertenecido, de ningun Gobierno español puede decirse semejante cosa; puede suceder, y esto es lo único que puede decirse, puede suceder, y de ello tengo íntima conviccion, que la idea de las reformas nace en determinados sitios y en determinadas personas, con el fin de privar al Gobierno de recursos y de fomentar la insurreccion; y puede suceder tambien que esa idea nazca en personas que dejándose llevar por su interés en favor de la isla de Cuba, creen en su opinion honrada que las reformas deben hacerse, sin que tengan el propósito, ni remotamente, de favorecer la insurreccion; pero á ningun Gobierno español puede hacerse el cargo que S. S. supone que le he dirigido yo. El único cargo que se puede dirigir á un Gobierno español, es el de ser más ó menos previsior en resistir las reformas que pueden llegar al resultado indicado. Deseo, pues, que semejante idea desaparezca de la imaginacion de S. S., porque repito que jamás de mis labios ni de ninguno de los dignos individuos del Gabinete han podido salir esas palabras.

Pero en contestacion á una observacion que yo habia hecho, y que casi me convendria recordar en el día de hoy á los Sres. Diputados, de que cuando se accede á estas reformas van casi constantemente acompañadas de una insurreccion, como habia sucedido con la reforma de 1867, á la que siguió la insurreccion del 68, y como ha sucedido en Agosto de 1879 despues del decreto rebajando la contribucion y los derechos arancelarios, aseguraba S. S. que las reformas del 67 habian sido una disminucion de cargas, que no habia habido aumento, que eran las mismas contribuciones. Pues si eran las mismas, ¿cómo explicaba S. S. entonces la insurreccion de 1868? Si eran las mismas, ¿cómo acepta S. S. de esa misma Junta informadora esa declaracion que se encuentra en el preámbulo de uno de los proyectos de aquella Junta misma? No; una de dos: ó aquella reforma produjo aumento de cargas en las contribuciones, en los impuestos de la isla de Cuba, suficientes para provocar la insurreccion, ó S. S., aconsejado por la experiencia, no debió haber intentado ninguna reforma ni en Agosto ni en Noviembre de 1879. Por eso he procurado yo, en nombre del Gobierno, hacer que las reformas no vayan aplicándose sino á medida que se vea el efecto que producen en el movimiento comercial y en la riqueza de Cuba, y esto es lo único que precisamente habia formulado el señor Ministro de Hacienda cuando S. S. llevó al Consejo de Ministros las reformas que pensaba hacer.

Ha dicho el Sr. Albacete que de Cuba no se retiraron esas fuerzas desde el mes de Marzo hasta Noviem-



bre, y que si se redujo el presupuesto desde 25 millones de pesos á 16, era debido á la reduccion que se habia hecho en el Estado Mayor del ejército. Pues yo pregunto á S. S.: ¿se han retirado fuerzas del ejército en tiempo de S. S.? ¿Sí, ó no? ¿No se han retirado? Pues el presupuesto de 25 millones de pesos no podia ser reducido en esos 8 millones de pesos de diferencia. ¿Ha habido realmente reduccion? Pues hubo falta de prevision, porque S. S. despues ha tenido que mandar allí 20.800 hombres, por cuya medida yo le aplaudo sinceramente, porque esto permite tener allí fuerzas ya formadas: lo único que se necesita son los recursos necesarios para que esas fuerzas den el resultado que se apetece, y por eso me encontrará S. S. dispuesto á defender todo lo que sea conservar en el presupuesto de Cuba los elementos necesarios á este fin.

Dije al principio que no iba á hacer más que meras rectificaciones, y por esta misma razon yo ruego á S. S. que dé por terminado este debate. Nosotros ya hemos expuesto todas nuestras opiniones; el país ya conoce cuáles eran los pensamientos de S. S., y conoce tambien cuáles son los pensamientos de este Gobierno: el día en que se discutan los presupuestos de Cuba, S. S. hará valer con sus poderosos medios de elocuencia y con su talento la superioridad de sus reformas sobre las que yo he tenido el honor de presentar por medio del presupuesto, y yo por mi parte procuraré defender las que he presentado. Por ahora, sintiendo haber molestado tantas veces la atencion del Congreso, concluyo diciendo que espero no volverle á molestar nuevamente en esta cuestion.

El Sr. **ALBACETE**: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. **ALBACETE**: Tambien coincido yo, Sres. Diputados, en el deseo del Sr. Ministro de Ultramar de que termine esta série de rectificaciones que, naciendo en su generalidad de no reconocer S. S. en qué puntos y en qué particulares yo he rectificado ó he ratificado lo que he dicho, da motivo para que reproduzca de una manera continuada, siempre, constantemente los mismos argumentos.

Una prueba de ello la tiene el Congreso en la primera de las observaciones que me ha dirigido S. S.; no quiero decir cargos ni acusaciones, para no molestarle. Una de las primeras observaciones que me ha dirigido S. S., ha sido la siguiente: «Si lo que dijo el Sr. Albacete al comenzar su discurso la otra tarde, lo hubiera dicho en el Consejo de Ministros ó lo hubiera dicho aquí antes, una gran parte de la polémica hubiera podido excusarse.» Tengo el sentimiento de decir á su señoría que no ha prestado atencion á mis palabras; no digo que haya tenido el mal gusto de leer mi discurso ya impreso; pero positivamente, si lo hubiera leído, si atencion le hubiera prestado, habria visto que desde el primer día hice constar cómo todas las discusiones que habian mediado entre los ponentes de la Comision, el Presidente del Consejo de Ministros y yo, cómo todas las indicaciones que respecto á este asunto se habian hecho, se habian formulado en el Consejo de Ministros, lo habian sido partiendo de esta base: de que íbamos á discurrir acerca de las reformas en el concepto de la formacion ó redaccion de un presupuesto para las atenciones ordinarias; porque para acudir á las exigencias de una guerra ó de una insurreccion, ó de la necesidad de sofocar cualquier movimiento que perturbara el orden público, para eso no podia servir

la fórmula de un pensamiento destinado á lo normal y ordinario, puesto que requeria hacer combinaciones, determinar recursos de carácter especialísimo, extraordinario y más ó ménos interino ó transitorio.

Esto me parece que lo he dicho una y otra y otra vez, y yo no sé ya qué es lo que de mí se pide para una explicacion y una satisfaccion completa de la índole de lo que era objeto de los planes de aquel Gobierno. Nunca, repito, se pensó, como no lo ha pensado ciertamente S. S. en el proyecto que ha presentado al Parlamento, nunca se pensó que tales ó cuales rebajas que fuera conveniente hacer en los tributos, que tales ó cuales combinaciones que hubiera que formular para el desarrollo de la riqueza pública de la isla de Cuba, iban á resolver una cuestion de guerra; porque bajo este punto de vista no hay manera de resolver ninguna de las cuestiones que enérgicamente habian sido planteadas por las autoridades de aquella isla al pedir (cosa que tambien insiste S. S. en olvidar), al pedir que por consideraciones de índole política se rebajasen las contribuciones.

Queda, pues, sentado que carecen de fundamento las observaciones que en este punto hizo S. S. á las palabras por mí pronunciadas no ya solo en el Consejo de Ministros, sino ante el Congreso. Su señoría, suponiendo con error que implicaba un cargo para él la observacion así como de pasada hecha por mí el otro día respecto de los funcionarios que puedan ser responsables de haberse publicado en la *Gaceta* un documento de la índole del que está inserto en la de 27 de Agosto del 79, con tales inexactitudes, que aparecen luego los que allí eran cuarenta y tantos millones de recaudacion como 35 millones de duros, solo error que verdaderamente no se puede disculpar bajo ningun concepto que se refleje en el desórden de las oficinas, porque es necesario que ese desórden sea de tal naturaleza, que no tenga nombre ni explicacion posible; S. S., digo, ha tratado de hacerme á mí responsable, al parecer, de que aquella contabilidad no esté en el punto de organizacion y de perfeccion bastante para hacer imposibles semejantes errores.

Efectivamente, S. S., con la mejor intencion del mundo, dictó las disposiciones de que aquí se ha hecho mérito, y que yo no he censurado; pero las autoridades de la isla de Cuba me manifestaron repetidas veces que no tenian términos hábiles de poder constituir las oficinas que habian de ocuparse del exámen de las cuentas atrasadas, que era absolutamente imposible organizar estos servicios; y reconociendo yo la bondad del pensamiento de S. S., me limité en 23 de Mayo, á la vez que ofrecia ciertas garantías para la provision de los cargos públicos y para la estabilidad de los funcionarios, me limité á declarar en suspenso ese Real decreto, á fin de aprovecharme de todo lo que en él hay de excelente, para ponerlo en condiciones de una aplicacion real y efectiva en momento oportuno, y acompañé esta resolucion, de acuerdo con las manifestaciones que me habia hecho el Tribunal de Cuentas del Reino, con las órdenes más enérgicas para que inmediatamente se enviaran al Ministerio todas las cuentas que hubiese en la isla de Cuba del período atrasado, proponiéndome crear en él una seccion, y se creó, que se dedicara al exámen de esas cuentas antes de pasar al Tribunal, y á su vez proporcionar al Tribunal de Cuentas los medios y elementos suficientes para que ese gran defecto que S. S. ha notado y que sus resoluciones no remediaron, esos atrasos, que no pasaron



inadvertidos para mí, pudieran subsanarse y vencerse. Pero sea de esto lo que quiera, me parece que S. S. convendrá conmigo en que tiene poco, poquísimo que ver con el error de la publicación hecha en la *Gaceta* de 27 de Agosto de 1879.

No he alcanzado á penetrar la consecuencia del argumento que S. S. me hacía cuando partiendo de la buena fé de los empleados que habían suscrito ese estado y tratando de excusar que no se les castigase, decía que la buena fé de tales empleados era manifiesta, puesto que excediendo los ingresos de la suma que real y verdaderamente se había recaudado, de dónde habían de sacarlos y en qué gastos los habían invertido. Yo creo que S. S. no se ha fijado bien en la índole de los argumentos hechos por mí desde el primer día respecto de la cuestión en que nos ocupamos, porque S. S., por un sistema especial de su polémica, no acepta, no admite, no cimenta sus argumentos en mi razonamiento, sino que á su parecer formula lo que cree que yo he dicho ó he hecho, y lo censura, siempre bajo supuestos equivocados.

Señores, si desde el primer día sostuve ya para lo que á mí me convenia defender, que cuanto exponia no era ataque á ningun Gobierno, ni presente, ni pasado, ni futuro, sino la defensa del concepto por el cual habia yo apoyado en el seno del Consejo de Ministros ciertas y determinadas reformas, ¿por qué se desnaturaliza el debate? Decia yo á S. S.: una de dos, y sigue siempre el dilema; ó la tributacion no se puede hacer efectiva, y en ese caso es imposible que la podais aumentar, porque está revelando una especie de esterilidad de la masa contributiva, que no es susceptible de sufrir la pesadumbre de mayores impuestos, ó no la habeis recaudado, en cuyo caso recaudándola desaparecerá el déficit. ¿Y cómo destruye S. S. este argumento? Pues de ninguna manera, como no sea confundiendo tambien tiempos, circunstancias, lugares y presupuestos. Señores Diputados, desde el primer momento he tratado yo de fijar bien, de una manera clara, de una manera precisa ya veo que no lo he alcanzado, puesto que el Sr. Elduayen no acaba de penetrarse de ello, no acaba de persuadirse de la sinceridad de mi propósito, he querido distinguir perfectamente lo que era el presupuesto de 1878-79 y las rebajas que habian de influir en el presupuesto de 1879-80. En el presupuesto de 1878-79 no se hacia rebaja de tributacion, y ahí están los telegramas de las autoridades de Cuba, que tuve el honor de leer al Congreso, que lo demuestran cumplidamente, si es que yo no hubiese acertado á demostrarlo. Pues bien; en ese presupuesto de 1878-79, ¿cuáles son las contribuciones establecidas? ¿cuáles son los tributos que si se hubiesen recaudado excusarian el déficit á que S. S. se refiere? Pues son, ni más ni ménos que el 25 por 100 de las rentas líquidas confesadas para la contribucion directa; la renta de las aduanas sin modificacion alguna arancelaria, y todos los demás conceptos de recaudacion que existian en la isla de Cuba desde que por causa de la guerra y en el presupuesto de 1874 fué necesario establecer los que yo respetaba como el Sr. Elduayen en 4 de Abril de 1879.

Dice S. S.: «La baja de esos tributos, las condonaciones, la paralización en la recaudacion, todo eso ha traído el déficit.» Niégolo en absoluto. La condonacion no importaba más que 900.000 ó un millon de pesos todo lo más; en el Ministerio de Ultramar tiene S. S. la demostracion, la prueba. La rebaja proporcional para

establecer una tributacion del 21 por 100, esa la habia autorizado S. S. con ciertas reservas que yo tuve que alzar, porque todo el conjunto de las manifestaciones de las autoridades superiores de la isla de Cuba se resumia en esta afirmacion: no hay manera de recaudar más. Pero aun así y todo, quedaba la tributacion directa por encima del 21 por 100, si mi memoria no es infiel; pero de seguro no bajaba al 20 ni mucho ménos al 16. En el Ministerio de Ultramar tiene S. S. las comunicaciones en las cuales las autoridades de Cuba afirman que podrian realizar esos atrasos. Estos eran los elementos de que yo disponia para atender á los gastos públicos; estos eran los elementos á los cuales yo podia referirme en 11 de Julio de 1879; y vuelvo siempre á mi afirmacion: el presupuesto de 1878-79 no ha quedado indotado por ninguna de las reformas que se han hecho con posterioridad á las propuestas de las autoridades de Cuba. Lo que yo creo es que á S. S. le puede ser extremadamente fácil, así como le ha sido fácil echarme en cara lo inexacto de los datos que yo debia suponer auténticos, irrecusables y seguros; le ha de ser fácil, digo, hallar en su mismo Ministerio la demostracion de que la recaudacion para el ejercicio económico de 1878-79 hasta 30 de Junio es superior á 35 millones de duros, porque (repito la argumentacion mia tambien del día pasado) no puede haber ocurrido nada en la isla de Cuba, como no sea la falta absoluta de hacer efectivos los derechos en favor de la Hacienda, por lo que se justifique que habiéndose pagado 55 millones en el presupuesto de 1877-78, en el presupuesto de 1878-79, con una tributacion que no se ha disminuido, baje la recaudacion á 35 millones. Si yo pudiera tener ánimos, si yo pudiera tener alientos para mortificar por más tiempo al Congreso, yo haria aquí una série de inducciones para indicar á S. S., para demostrar á su señoría que la recaudacion tenia que ser en fin de Junio mucho más elevada que la de 35 millones.

Pero todo ello, para responder nosotros de nuestros actos, no tiene ni ha tenido nunca importancia de ninguna clase, porque yo lo que he defendido, tratando de justificar los actos realizados por el Ministerio del general Martinez Campos, es la rebaja hecha en el decreto de 11 de Julio de 1879, y ésta no ha sido combatida seria y fundadamente.

Otra de las proposiciones que S. S. ha sentado es la de suponer que todas estas distinciones en la tributacion (y aquí nos lo decia antes), coinciden con movimientos insurreccionales. El fenómeno seria extremadamente curioso: seria lo más extraño que se pudiera imaginar, que cuando á la masa contribuyente se le ofrece una ventaja, ésta fuera causa determinante de una insurreccion. Su señoría sabe perfectamente, mejor que yo, cuáles fueron las causas, cuáles los móviles, cuáles los precedentes de esas insurrecciones, incluso la del año 68, y sabe, por consiguiente, que no debe atribuirse á ninguna reforma de los impuestos el que esas insurrecciones hayan estallado.

Respecto á la rebaja hecha por el Real decreto de 11 de Julio de 1879, los datos que yo he tenido la honra de leer al Congreso, y los demás que tiene S. S. á su disposicion en el Ministerio, le revelarán y probarán de una manera indubitable y de una manera incontrastable, que ha sido grande el servicio que prestó el Ministerio del general Martinez Campos al hacer esa reduccion, cuando se dejaba intacto casi el presupuesto de 1878-79, para impedir que contara la proyecta-



da ó ya iniciada insurreccion con auxiliares de que aquella medida la privó.

En cuanto á la de 1868, S. S. me ha atribuido una especie perfectamente errónea. Yo no he dicho que no se hubiera hecho alteracion en la tributacion por virtud de las reformas del año 67, sino que en el proyecto del presupuesto de ingresos, que en suma es el que se refleja en el bolsillo de los contribuyentes, porque es el que resume la importancia de las cargas que ha de soportar, llámense como se quiera, en ese presupuesto hubo disminucion, y en el Ministerio tiene S. S. los datos oficiales que lo comprueban, puesto que yo estoy discurrendo sobre datos oficiales que yo no he improvisado, creado ni ideado.

Me hace á mí un cargo S. S. porque de la Junta de informacion nombrada por mí han nacido propuestas que podian ser causa del movimiento último, movimiento algo parecido al iniciado en 1868, que pudiera creerse tenia aquella por hijo de la reforma de 1867. Esos señores pueden haber creído lo que tuvieran por conveniente. Yo no tenia por qué entrar en la discusion del prólogo, de los razonamientos ó de los argumentos en que fundaban sus opiniones, porque nada de esto me interesaba. Yo lo que tenia que examinar era lo que constituia su propuesta, las conclusiones que me ofrecian para resolver la cuestion de las reformas económicas. Esto es lo único que tenia que hacer y he hecho. Me encontraba en el caso de quien examina una sentencia, que no se atiene á los considerandos, sino al fallo. Yo no he ido á discutir si tales ó cuales razonamientos ó consideraciones eran ó no eran exactas, eran ó no rebatibles ó fundadas: yo he ido directamente á examinar las conclusiones ó el fallo, y hallándome conforme en lo sustancial ó en lo esencial, me resolví á llevar al Consejo de Ministros, no precisamente, y estoy cansado de decirlo, y mucho más debe estarlo el Congreso de oírlo, me resolví á llevar al Consejo de Ministros estos proyectos, no como proyectos definitivos, sino como base de discusion para las reformas económicas que habian de plantearse. Esto no quiere decir que la contribucion directa se estableciera de tal ó cual manera; que se estableciera por cierto número de años con un tipo determinado, ni que fueran tales ó cuáles los derechos que hubieran de pagar los artículos de la Península á su introduccion en la isla de Cuba ó viceversa, ni nada de eso; pero como de la indicacion sencillísima del concepto general de las reformas surgió la negativa absoluta de que aquello pudiera hasta discutirse, de ahí la imposibilidad de que continuara el Ministro de Ultramar en la situacion en que se hallaba, máxime habiendo declarado que estaba de acuerdo con el Presidente del Consejo, el cual aceptaba en lo sustancial las reformas propuestas por la Junta de informacion.

Vea, pues, el Sr. Ministro de Ultramar cómo se compadece perfectamente lo que yo dije y repito, que la causa verdadera del movimiento del año 68, que S. S. conoce mejor que yo, y sabe que no fué precisamente por efecto racional y directo de la reforma tributaria, cómo se compadece, repito, que yo afirmé eso con sostener que la reforma no tenia la gravedad que se le queria dar, ni tendia á aumentar la suma general de los gravámenes que hubieran de soportar los contribuyentes, puesto que solo era una trasformacion de contribuciones más ó menos conveniente la que allí se verificaba, trasformacion que seria más ó menos grata á los que habian de satisfacer los impuestos;

pero que en el conjunto de lo que constituia el presupuesto de ingresos no llevaba consigo ningun aumento de cargas para los contribuyentes.

Su señoría me ha inferido esta tarde uno de los mayores agravios que se pueden inferir á un hombre público en las condiciones en que me encuentro, en las condiciones que me son personales. Yo no me dejo ni me he dejado llevar en esta cuestion de amor propio de ninguna clase; he defendido mis actos en el tono y en la medida que he creído necesarios y convenientes, dada la medida y el tono con que se me ha atacado: no tengo el espíritu tan pequeño que crea que soy mejor que los demás, como S. S. ha supuesto, y no podia satisfacerme el que S. S. hiciera todas esas declaraciones lisonjeras, que si vinieran de otro que no fuera su señoría, podrian calificarse como de un sarcasmo dolorosísimo para mí. Yo no me he creído superior á este Gobierno, ni al otro, ni al de más allá, ni al Ministro de Ultramar, ni á ninguno de sus dignos compañeros, ni á ninguno de los que me han acompañado en el cargo de Ministro, ni siquiera á ningun otro mortal; yo me creo el hombre más necesitado del concurso de todos los demás, no ya para el desempeño de un cargo público, sino hasta para las funciones públicas ordinarias de todo ciudadano en sus relaciones con la representacion que aquí me tiene. Vea, pues, S. S. cuán distante me hallo de poderme dar por satisfecho cuando S. S. me quiere conceder la superioridad de inteligencia y las demás dotes de que ha hablado.

La situacion en que real y verdaderamente nos hemos colocado los que de una manera más ó menos directa, no hallándonos presentes en estos bancos, uno y otro dia fuimos llamados á dar explicaciones de las causas originarias de la crisis del mes de Diciembre, es la que justifica la necesidad en que me he visto de hacer la historia, fria, sin comentarios de ninguna clase, sin cargos para nadie, de los móviles, de los fundamentos que tuvo el Ministro de Ultramar en aquella ocasion para llevar al Consejo de Ministros una determinada fórmula de las reformas económicas, que hubo de parecer inaceptable y que determinó la crisis. El cómo, el por qué de estas reformas, los efectos que habian de producir en el presupuesto de 1879 á 1880, las razones en que se habian de apoyar esas reformas, la conveniencia, la necesidad de mantener la tributacion directa, la tributacion decretada en 11 de Julio de 1879, todo esto lo he consignado, lo he expuesto una y otra vez, pero no he conseguido que el Sr. Ministro de Ultramar, encerrando el debate en estos límites, me haya hecho observaciones encaminadas á negar la exactitud de los hechos, que era lo único que yo creia que debia hacer el Sr. Ministro de Ultramar si piensa que real y verdaderamente la enunciacion de los hechos no es exacta.

Por lo demás, yo no he formulado cargos á S. S., yo no he discutido las reformas que S. S. ha presentado, yo no he querido ponerlas en parangon con las mías, porque no es este el momento oportuno de hacerlo; así es que no sé por qué se supone que diriji acusaciones y que entablo polémicas que no convienen á mi propósito, cuando me levanto á dar explicaciones sobre el origen de la crisis.

Creo que todo, absolutamente todo lo que se refiere á las causas y origen de la crisis de Diciembre está perfectamente demostrado, relacionado, enumerado en los discursos que pronuncié aquí la primera y segunda tarde que me tocó hablar con motivo de la inter-



pelacion del Sr. Portuondo: en las rectificaciones no he hecho otra cosa que mantener lo que en esos discursos expuse. He huido de todo comentario que pudiera implicar una censura ó una crítica, y si las he formulado en el último día de sesion, ha sido porque S. S. me acusaba de atribuirle procedimientos que no tenían realmente lugar, porque S. S. no tendia á censurarme, á acusarme, á inculparme, y yo iba á demostrar que á pesar de todas las indicaciones de S. S., habia en el conjunto de sus palabras una verdadera série de inculpaciones, de censuras, de acusaciones. A este terreno he sido llevado, no por mi amor propio, sino por efecto de la polémica.

Yo celebro muchísimo la declaracion que S. S. ha hecho respecto de que en el conjunto de eso que yo he llamado inculpaciones no ha habido ánimo de suponerlos capaces de proyectar nada que fuera un auxilio para la insurreccion de Cuba; pero como en último término, por algunas de las palabras que yo he leído de los discursos de S. S. podia presuponerse que real y verdaderamente nuestras medidas, las que nosotros habiamos acordado en el Ministerio del general Martinez Campos, podian haber dado lugar al movimiento del 26 de Agosto, yo no podia callar sobre este extremo ni dejar de consignar que tenia la conviccion firmísima, resuelta, la convicción más íntima de que no se habian adoptado medidas de ninguna clase que hubieran podido ser causa ni origen de la insurreccion.

Y á este propósito cité el hecho que S. S. tambien ha tergiversado hasta cierto punto, respecto á la distribucion ó no distribucion de fuerzas. Su señoría, siempre que me arguye sobre la modificación del presupuesto, incurre en la misma contradiccion, en las mismas confusiones respecto del presupuesto de 1878-79 y del de 1879-80. Las rebajas en el ejército habian de tener lugar para desde 1.º de Julio de 1879; es decir, habia de reducirse el presupuesto de Guerra en el de 1879 á 80 á los 18 millones; pero en el presupuesto del año de 1879-80, y era lo que yo demostré, no se habia hecho disminucion ninguna en los presupuestos para el número de fuerzas que hubieran podido existir en la isla de Cuba. Solo despues de la llegada á la isla del gobernador general Sr. Marqués de Peña-Plata, es cuando se acordó por el Gobierno, de conformidad con el Sr. Ministro de la Guerra, que regresara alguna fuerza á la Península, para poder organizar los batallones ó las unidades con el número de hombres que hubiera de determinar la baja del presupuesto de 1879-80. Lo que yo demostré era que se habia dejado número suficiente de hombres para que la ausencia de ellos no pudiera suponerse que era causa de la insurreccion, ó por lo ménos, que la insurreccion no se sofocara como debia con la rapidez con que se intentó. Es cierto que el Gobierno del general Martinez Campos acordó el envío de 20.000 hombres; pero eso no fué más que *ad cautelam*, porque una parte era para reemplazar á los licenciados que no convenia que permaneciesen allí, porque S. S. sabe mejor que yo que no es conveniente tener allí hombres por más tiempo que el de su compromiso; y por todas estas razones, aun que el gobernador general no nos pidiese fuerzas, se acordó que fuese el número de hombres que S. S. ha citado; pero cuenta que nada de esto es hijo, ni consecuencia, ni resultado de disminucion que se hubiese hecho en el presupuesto de 1879-80, ni de que se redujeran de tal modo las fuerzas en actividad, que pudiera atribuirse en ningun caso responsabilidad al Go-

bierno de que alzara su cabeza la insurreccion, porque para el servicio habia demás.

Con esto voy á poner término á las rectificaciones, creyendo que lo mismo el Congreso que el Sr. Ministro de Ultramar estarán persuadidos de que ni una sola de las afirmaciones que yo he hecho en la série de todas mis peroraciones, para sostener cuál era la verdadera causa de la divergencia que surgió en el Consejo de Ministros respecto de las reformas de Ultramar, ni una sola de estas aseveraciones ha quedado destruida ni contestada. Esto es lo que á mí me importa, esto es lo que interesa al país; y aun cuando estas discusiones no se terminen por una votacion ni por una série de disposiciones legislativas, de mucho sirven, pues ponen al alcance de todos, dentro y fuera de aquí, cuál ha sido real y efectivamente la naturaleza de los hechos, y las razones en que hubo de apoyarse aquel Gobierno para creer convenientes á la isla de Cuba la série de medidas que sin embargo no han podido llevarse á cabo.

El Sr. Ministro de HACIENDA (Marqués de Oro-vio): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene S. S.

El Sr. Ministro de HACIENDA (Marqués de Oro-vio): Dos palabras nada más, porque esta discusion es interminable. Decir uno á todas horas que no ha sido contestado y que todos sus argumentos quedan en pié, es un sistema como otro cualquiera, pero que da lugar á que otro se levante y diga lo contrario. Yo sostengo que la crisis se ha discutido en el Consejo de Ministros, que las medidas económicas se han discutido; lo que no se ha hecho ha sido proceder á la discusion de los artículos. ¿Por qué? Porque en la discusion general habia yo dicho: «Baja en los derechos de exportacion, baja en los aranceles, baja en la capitacion, baja en todas partes, insuficiencia en el presupuesto;» y solamente despues de haber discutido con esta amplitud, ya no juzgué necesario discutir los artículos; me levanto, pues, pura y simplemente á decir estas palabras, para que la opinion juzgue. Y no deseando prolongar más esta discusion, ruego á los Sres. Diputados que mediten sobre todo lo que hemos dicho, y vean de parte de quién está la razon.

No basta decir uno que sus argumentos no han sido contestados: yo he dicho y he probado con números la baja que tendrian las contribuciones directas, y la que podrian tener los derechos de exportacion y el cabotaje, contra el cual estaba. ¿No eran estos bastantes motivos para la crisis? Realmente no podia yo exigir que se siguiera mi opinion; cada uno tenemos nuestra creencia; pero decir que eso no se ha discutido, cuando se ha discutido hasta la saciedad, y cuando todo el mundo sabia que yo era enemigo del cabotaje; y decir que por qué no se ha discutido artículo por artículo la reforma, cosa que no era necesaria tratándose de un asunto de tanta magnitud, pues dejaba al presupuesto indotado, pareceme que es una cosa que no se puede sostener.

Conste, pues, que yo no paso por las cosas que ha dicho el Sr. Albacete; pero ante S. S. y yo hay un juez, que es la opinion pública, y á su fallo uno y otro apelamos.»

Habiéndose consumido los turnos de Reglamento, se acordó pasar á otro asunto.



Dióse cuenta, y el Congreso quedó enterado, de que la Comision mista encargada de conciliar las opiniones de ambos Cuerpos Colegisladores sobre el proyecto de ley relativo á la formacion de otro proyecto de division de distritos electorales habia nombrado presidente al Sr. Senador D. José García Barzanallana y secretario al Sr. Diputado D. Javier Los Arcos.

Igualmente quedó enterado el Congreso de que la Comision que entiende en la proposicion de ley relativa á la construccion de un ferro-carril de vía económica de Oviedo á Cangas de Onís habia elegido presidente al Sr. Marqués de Muros y secretario al señor Marqués de Hoyos.

Tambien quedó enterado el Congreso de que la Comision que ha de dar dictámen sobre la proposicion de ley referente á la concesion de un ferro-carril de Valencia á Liria, habia nombrado presidente al señor Reig (D. Manuel) y secretario al Sr. Atard.

Dióse cuenta, y se acordó archivar el acta que se menciona en la siguiente comunicacion:

«MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.—Excelentísimos señores: De Real orden, y cumpliendo lo prevenido en el art. 5.º del Real decreto de 22 de Enero de 1873, adjunta tengo el honor de remitir á V. EE., con destino á ese Cuerpo Colegislador, certificación de la inscripcion del matrimonio contraido por SS. MM. el Rey D. Alfonso XII y la Reina Doña María Cristina. Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 17 de Febrero de 1880.—Saturnino Alvarez Bugallal.—Excelentísimos señores Secretarios del Congreso de los Diputados.»

Se mandó pasar á la Comision correspondiente la siguiente comunicacion:

«PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.—Excelentísimos señores: El Sr. Ministro de Estado dice á esta Presidencia con fecha 20 del actual lo que sigue:

«En respuesta á la comunicacion de V. E. de 15 de Noviembre último, referente á lo manifestado en la Cámara de Diputados por el Sr. Diputado D. Cándido Martínez, sobre la relacion nominal que deseaba obtener de los Sres. Diputados que desde las últimas elecciones hubiesen recibido alguna gracia ó empleo, tengo la honra de manifestar á V. E. que no hallo comprendido á ningun empleado de este Ministerio en lo expuesto por V. E., siendo el único Diputado á quien se concedió la gran cruz de la Real orden de Isabel la Católica con fecha 5 de Junio último, D. Mariano Pons, habiéndose dado anteriormente conocimiento de ello á las Córtes.»

Lo que de Real orden traslado á V. EE. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 31 de Diciembre de 1879.—Antonio Cánovas del Castillo.—Señores Diputados Secretarios del Congreso.»

Se acordó pasar á la Comision de Peticiones la lista de las presentadas en Secretaría desde el dia 31 de

Enero, en que se dió cuenta de la anterior, hasta la fecha:

«Número 84. Isidro Villanova y Villanova, penado en el presidio de Zaragoza, pide indulto del resto de la pena de veintiocho meses y un dia de prision correccional que sufre.

Núm. 85. Los empleados y obreros de las minas de azogue en Almaden suplican se les conceda abono de años de servicios.

Núm. 86. Los porteros y alguaciles de la Audiencia de Albacete suplican se les concedan derechos pasivos en proporcion al sueldo que disfruten.

Núm. 87. Los Sres. Batlle hermanos y compañía, del comercio de Madrid, en representacion del comercio de las islas Filipinas, suplican que se reformen los aranceles en sentido de que los productos de aquellas islas sean libres de derechos á su introduccion en la Península.

Núm. 88. Doña Joaquina Matos y Tolosa, viuda de D. Pedro Avilés Matos, médico del batallon provincial de Las Palmas, en la Gran Canaria, solicita la pension de Monte-pío militar que le corresponda.

Núm. 89. Don Pedro Jaen y Briceño, vecino de Caravaca, provincia de Murcia, suplica que por el Estado se le ponga en posesion de una finca procedente de bienes nacionales, que compró en el año 1849 y tiene pagada hace tiempo.

Núm. 90. Don Pedro Jaen y Briceño pide que se elimine del catálogo de los montes públicos una finca que posee en el término de Calasparra, provincia de Murcia.

Núm. 91. El Ayuntamiento de Ceuti, provincia de Murcia, suplica la condonacion por dos años á lo ménos de la contribucion territorial, cultivo y ganadería.

Núm. 92. La Diputacion provincial de Zaragoza suplica la reforma de los articulos 81 y 82 de la ley provincial de 2 de Octubre de 1877, y se restablezcan los antiguos recargos para los pueblos sobre el tipo de la contribucion.

Núm. 93. Varios compradores de bienes nacionales, residentes en Valencia, suplican se reduzca al 60 por 100 el importe de los plazos de ventas que venzan despues de 1.º de Enero del corriente año, como tipo máximo de cotizacion que han obtenido los bonos del Tesoro en circunstancias ordinarias.

Núm. 94. Los comerciantes de Irún, Bilbao, Zaragoza y Leon piden que no se reformen los aranceles de aduanas por Reales decretos y Reales órdenes, y se anulen las anteriormente dictadas.»

Se leyó, y quedó sobre la mesa, acordando se imprimiera y repartiera á los Sres. Diputados, el dictámen de la Comision de Presupuestos referente á la concesion de perdones de la contribucion territorial á las comarcas de las provincias de Murcia, Alicante, Almería y Huesca. (*Véase el Apéndice primero al Diario número 108, que es el de esta sesion.*)

Asi mismo se leyó, y quedó sobre la mesa, acordando se imprimiera y repartiera á los Sres. Diputados, el dictámen relativo al proyecto de ley sobre sustitucion del trazado del ferro-carril de Cádiz al Campamento por otro de Jerez á Algeciras. (*Véase el Apéndice segundo á este Diario.*)



Igualmente se leyó, y quedó sobre la mesa, acordando se imprimiera y repartiera á los Sres. Diputados, el dictámen sobre el proyecto de ley limitando las facultades que confiere al Gobierno el art. 41 de la de administracion y contabilidad, sobre concesion de créditos extraordinarios, suplementos y trasferencias de crédito. (*Véase el Apéndice tercero á este Diario.*)

Tambien se leyó, y quedó sobre la mesa, acordando se imprimiera y repartiera á los Sres. Diputados, el dictámen de la Comision mista referente al proyecto de ley sobre formacion de otro de division de distritos electorales. (*Véase el Apéndice cuarto á este Diario.*)

### ORDEN DEL DIA.

El Sr. **PRESIDENTE**: Discusion de un dictámen de la Comision de Actas.»

Leido dicho dictámen relativo al acta del distrito de Pamplona, provincia de Navarra, en el que se proponia la admision de D. Juan Miguel Astiz y Baraibar (*Véase el Diario núm. 106, sesion del 20 del actual*), dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion sobre este dictámen.»

No habiendo quien pidiera la palabra en contra, se puso á votacion y fué aprobado, quedando admitido Diputado el Sr. Astiz y Baraibar.

El Sr. **PRESIDENTE**: Queda proclamado Diputado el Sr. Astiz y Baraibar.

El Sr. **PRESIDENTE**: Discusion del dictámen de la Comision de Presupuestos sobre derogacion de la base sexta, letra B, de la ley de 26 de Diciembre de 1872.»

Leido dicho dictámen (*Véase el Apéndice segundo al Diario núm. 104, sesion del 18 del actual*), dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion sobre este dictámen.»

No habiendo ningun Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra, se puso á votacion y fué aprobado el artículo único de que constaba el dictámen, en la forma siguiente:

«Artículo único. Las industrias de venta de sal comun ó purificada y de aceite mineral y gas-mille, que por virtud de lo dispuesto en la base 6.ª, Apéndice letra B de la ley de presupuestos de 26 de Diciembre de 1872, vienen satisfaciendo, con separacion de toda otra cuota, las señaladas por dicho concepto, solo satisfarán en adelante las que les correspondan conforme á lo que se determina en el reglamento y tarifas vigentes de la contribucion industrial.»

El Sr. **SECRETARIO** (Ordoñez): El proyecto de ley pasará á la Comision de Correccion de estilo,

El Sr. **PRESIDENTE**: Discusion del dictámen de la Comision de Presupuestos sobre el proyecto de ley relevando á la Administracion militar del deber de rendir al Tribunal de Cuentas del Reino las de racio-

nes y utensilios del ejército, correspondientes á la época anterior á 1850.»

Leido dicho dictámen (*Véase el Apéndice décimo-sexto al Diario núm. 105, sesion del 19 del actual*), dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion sobre este dictámen.

El Sr. **VIVAR**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: ¿Sobre qué ha pedido el Sr. Vivar la palabra?

El Sr. **VIVAR**: Sobre la totalidad.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Vivar tiene la palabra en contra de la totalidad.

El Sr. **VILAR**: Señores Diputados, la cuestion que en este momento se somete á la deliberacion de la Cámara es de suma gravedad, y es de extrañar que á estas horas se entre en un debate tan importante, como que se trata nada ménos que de relevar á la Administracion del deber que tiene de dar cuenta de los gastos. Yo pregunto á los Sres. Diputados: ¿es posible que nosotros la relevemos de este deber? Yo creo que nosotros no podemos hacer eso y que debemos negarnos rotundamente. ¿Dónde vamos á parar si relevamos á la Administracion de la obligacion que tiene de rendir cuentas? Las cuentas que puedan presentarse deben presentarse, y respecto de aquellas que no sea posible presentarlas, se debe decirnos las razones que hay para esta imposibilidad. Pero como están para terminar las horas de Reglamento, y este es un asunto sumamente grave, pues se trata, señores, de la inversion de la fortuna pública, yo pido que esta discusion se aplaze y no entremos en ella en este momento.

El Sr. **FERNANDEZ VILLAVERDE**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. **FERNANDEZ VILLAVERDE**: Señores Diputados, el Sr. Vivar no se ha fijado bastante en el objeto del proyecto de ley sometido á la deliberacion del Congreso, y por eso las apreciaciones que ha hecho S. S., graves en su fondo y en su forma, no son aplicables al asunto puesto á la discusion de la Cámara. No se trata de que el Poder público dispense de la rendicion de cuentas, lo cual ha sido el objeto sobre que han versado las observaciones del Sr. Vivar; se trata pura y exclusivamente de las cuentas de raciones y utensilios anteriores al año 1850, y basta llamar la atencion de la Cámara sobre esta circunstancia, para que comprenda que no se trata de cuentas del Estado ni de cuentas que se relacionen con aquellas que la Administracion rinde á las Cortes. No se trata de cuentas de rentas públicas ni de presupuestos, las cuales han sido ya aprobadas por parte de las Cortes; las cuentas á que se refiere el proyecto de ley son, repito, cuentas por raciones y utensilios anteriores al año 1850; son cuentas de mera relacion entre uno y otro Cuerpo, y que proceden no ménos que de la primera guerra civil. Sobre este asunto se ha instruido un expediente voluminoso, se ha procurado reunir antecedentes que no existian, se ha sometido la cuestion á la jurisdiccion privativa en este punto del Tribunal de Cuentas, y despues de un expediente en que el Sr. Vivar ha debido fijarse antes de dirigir su palabra á las Cortes en el sentido que lo ha hecho, despues de adquirir el convencimiento de que eran estériles los medios que se buscaban para reunir los antecedentes que se querian reunir, despues de verse que era imposible rendir esas cuentas y despues, por último, de ver que era inútil su formacion, se ha venido á la consecuencia de presentar



un proyecto de ley para dispensar á la Administracion militar de que las rinda al Tribunal de Cuentas.

El proyecto no se refiere á inversion de cuentas de fondos públicos; las de que se trata no figuran para nada en el sistema de contabilidad general; no las consiente nuestro organismo de contabilidad, más perfecto hoy que el que existia cuando esas cuentas debieron realizarse; así es que, tanto por la naturaleza de las cuentas, tanto por imposibilidad hoy de rendirlas, como por las razones que se consignan en el preámbulo del proyecto de ley, es por lo que se ha presentado este dictámen, que, como he dicho y repito, no se refiere en nada al asunto que ha inspirado las observaciones del Sr. Vivar; y hasta tal punto no tiene importancia alguna la cuestion, que si no fuera materia legislativa la aprobacion de cuentas y la dispensa de rendirlas, realmente podria ser este asunto objeto de una medida administrativa, puesto que no produce ninguna de las consecuencias que el Sr. Vivar ha anunciado. Yo, pues, me he levantado únicamente con objeto de llamar la atencion de la Cámara sobre este punto y desvanecer los augurios y las frases que ha pronunciado el Sr. Vivar, y que están muy en desproporcion con el objeto que las inspiraba.

El Sr. **VIVAR**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S. para rectificar.

El Sr. **VIVAR**: De las palabras que acaba de pronunciar el Sr. Villaverde se deduce que lo que vamos á votar es una cosa que no vale nada, puesto que se trata de cuentas que no hay obligacion de rendirlas. Yo creo que no es propio traer al Parlamento cosas de tan poco valor, lo cual, por otra parte, creo que no es exacto, porque se trata de cantidades que han salido del Tesoro. Si fuera cierto lo que el Sr. Villaverde dice; si ese proyecto fuera tan insignificante como su señoría supone, entonces no debia haberse traído á la sancion del Parlamento.

El Sr. **FERNANDEZ VILLAVERDE**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S. para rectificar.

El Sr. **FERNANDEZ VILLAVERDE**: Es sabido, y no necesito decirlo, que las Cortes discuten cosas de mucha y de poca importancia, y entre las que no la tienen grande se halla la de que ahora se trata. El que se dispense á la Administracion militar de la obligacion de rendir las cuentas de utensilios y raciones anteriores al año 1850, no merece ocupar la atencion del Congreso el tiempo que el Sr. Vivar y yo estamos discutiendo; porque, como antes he dicho, no se trata de cuentas que afecten á los fondos públicos; son de mera relacion entre uno y otro Cuerpo. La cuenta general de lo gastado en raciones y utensilios con anterioridad al año 50 está justificada en forma, y esa es la cuestion á que ha podido referirse el Sr. Vivar; pero de eso no se trata ahora.

El Sr. **RICO**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **RICO**: Con la precipitacion con que ha sido este asunto sometido á la deliberacion del Congreso, me ha sido imposible enterarme detenidamente de este asunto. Habia algunas cuestiones incidentales pendientes que tienen la preferencia segun Reglamento; creia yo, por lo tanto, imposible que se entrara en la órden del dia, y por lo tanto, no pensaba que llegaria el caso de tratar de este asunto. Pero, en fin, ya que se

ha entrado en él, no puedo ménos de hacer algunas observaciones.

No es que me asuste á mí que no tengamos que volver la vista á las cuentas anteriores á 1850; lo que me asusta es el precedente. Por desgracia, no es aquí solo donde puede haber confusion en ciertos asuntos; puede haberla tambien en Ultramar, y á mí me asusta el precedente; porque dentro de poco tiempo, por razon de la confusion que ha existido durante la guerra civil última, y por razon de la que ha existido en Cuba, pudiera suceder que este precedente sirviera de apoyo para que pudiera considerarse exentos de dar cuentas á ciertos cuerpos del ejército. Por eso tenemos que examinar con detenimiento este precedente, estudiando el proyecto, para aprobarle si es justo que lo sea, ó presentar alguna enmienda si lo exige. La cuestion, señores Diputados, es de importancia. ¿Estas cuentas están incluidas en la cuenta general del Estado? ¿Está aprobada esta cuenta? Pues si lo está, ¿cómo se pretende ahora que prescindamos de estas cuentas parciales? Y por otra parte, ¿cómo pudieron aprobarse las cuentas generales de 1850, si antes no se habian aprobado las parciales? ¿Es que se podian aprobar las generales habiendo pendientes algunas parciales que no lo habian sido? Yo no puedo aprobar esto, ni tratarlo *grosso modo*; necesito tiempo para estudiarlo, porque no comprendo cómo ha podido suceder lo que antes he indicado. ¿Es que se trata de cuestiones puramente interiores y de oficina que ahora no pueden justificarse? Pues si no pueden justificarse algunas cantidades, ¿cómo se justifica la cuenta general? ¿Ha aprobado esas cuentas el Tribunal competente y las ha sometido en la general á la deliberacion de las Cortes? ¿Se comprende que haya algunas cuentas que no deban someterse á nuestra deliberacion? ¿Se comprende esto despues de lo que respecto á cuentas dispone la ley de contabilidad?

Confieso con toda ingenuidad que me es absolutamente imposible abarcar todas estas cuestiones, y creo, por tanto, que lo mejor seria suspender esta discusion, para que con el debido detenimiento puedan los señores Diputados ponerse al corriente de este asunto. Me parece que la Cámara estará conforme conmigo en que es necesario dar tiempo para que podamos conocer si debemos dar nuestra aprobacion; por ahora creo que no podemos hacerlo, pues el país necesita enterarse de si con razon se puede adoptar la disposicion que se nos propone, y no es justo que por sorpresa, aunque creo que no ha habido el fin ni el propósito de que por sorpresa se trate de este asunto, vayamos á aprobar lo que ahora se nos propone. Repito que de seguro no ha habido ánimo de que haya sorpresa; pero la sorpresa aparece, y no debemos dar lugar á que el país pueda decir que de esta manera pasa la discusion de algunas leyes.

El Sr. **PRESIDENTE**: La Mesa debe llamar la atencion del Sr. Rico acerca de que en este asunto no ha habido sorpresa, puesto que está señalado en la órden del dia hace tres dias. La Mesa no habia puesto á discusion algunos dictámenes acerca de los cuales se proponian algunos Sres. Diputados hacer uso de su derecho, y ha puesto éste y los anteriores porque nadie habia manifestado que queria oponerse á ellos; pero como la Mesa no tiene interés ninguno en llevar este asunto precipitadamente, como parece lo ha indicado S. S., se suspende esta discusion.

El Sr. **RICO**: Pido la palabra para hacer una ligera rectificacion.



El Sr. Marqués de **SARDOAL**: Pido la palabra en contra del dictámen.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tendrá S. S. cuando se discuta el dictámen. Ahora la tiene el Sr. Rico.

El Sr. **RICO**: He empezado por decir que no creía que la Mesa quisiera llevar por sorpresa esta discusión; pero resultaba una sorpresa, y he empleado esta palabra fundándome en lo que he dicho, esto es, en que todos sabíamos que había una cuestión incidental, cual era la proposición del Sr. Labra, de la que debía tratarse, según el Reglamento, antes de entrar en la orden del día. Nos hemos, pues, encontrado sorprendidos, por más que la sorpresa no haya sido voluntaria por parte de la Mesa. Y puesto que S. S. ha accedido á mis ruegos, se lo agradezco, y tenga S. S. la seguridad de que se lo agradecerá el país.

El Sr. **PRESIDENTE**: Se suspende esta discusión.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Marqués de Sardeal había pedido la palabra: ¿es para hablar en contra del dictámen cuya discusión acaba de suspenderse?

El Sr. Marqués de **SARDOAL**: Había pedido la palabra para hablar en contra de ese dictámen; pero si S. S. va á suspender la sesión, le agradecería que me concediese la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S., puesto que se va á proceder al despacho ordinario.

El Sr. Marqués de **SARDOAL**: Es para una cuestión reglamentaria que se dirige principalmente á la Mesa, y para hacer la cual me apoyo en la facultad que concede á todo Diputado el art. 164 del título 13 del Reglamento.

Hubiera deseado hacerlo antes de entrar en la orden del día; pero durante mi ausencia ha ocurrido aquí un incidente cuyo conocimiento sobremano me ha preocupado y con cuya resolución en modo alguno estoy conforme. Bien sé, Sr. Presidente, que acaso en este momento no podré yo ni siquiera formular mi pregunta, y estoy dispuesto, y tanto más dispuesto á atenerme en este instante á la autoridad del Sr. Presidente, que siempre respeto, cuanto que la cuestión á que me había de referir, á esa misma autoridad se referiría, autoridad que en mi concepto no es personal, sino en representación del Congreso, representación que por la resolución del Sr. Presidente he visto yo en alto grado menoscabada.

El Sr. **PRESIDENTE**: Ruego á S. S. que concrete su pregunta.

El Sr. Marqués de **SARDOAL**: A ello voy, Sr. Presidente. El Sr. Presidente, y permítame, porque yo, ó por dificultad en el decir, ó por pereza de entendimiento, ó no sé por qué causas, no puedo gramaticalmente formular las preguntas, sino que busco la manera de fundarlas, porque por otra parte las preguntas que no se fundan me parecen preguntas necias...

El Sr. **PRESIDENTE**: Señor Marqués de Sardeal, no he concedido á S. S. la palabra más que para hacer una pregunta, y hombres que me han precedido en este sitio y que no pretendían que los Diputados hicieran preguntas necias, obligaban constantemente á los oradores á hacer concretamente sus preguntas.

El Sr. Marqués de **SARDOAL**: Pues voy, Sr. Presidente, porque despues de todo es cuestión de ortografía, á hacer á S. S. una ó varias preguntas. ¿Cree el Sr. Presidente, que dadas las distintas formas en que el

Reglamento, inspirándose en la Constitución, permite á los Representantes del país ejercitar su iniciativa, corresponde al Sr. Presidente calificar la forma en que esta iniciativa se ha de ejercitar, y determinar en virtud de esa calificación los procedimientos á que esa iniciativa ha de ajustarse según los trámites que el mismo Reglamento establece? Esta es una pregunta, Sr. Presidente.

Segunda pregunta. Cuando un tribunal inapelable falla (y es tribunal inapelable aquí la Presidencia), ¿puede este tribunal revocar su propia sentencia y poner su auto una vez que su sentencia se ha publicado? Segunda pregunta.

Tercera pregunta. ¿No es verdad que las distintas calificaciones que el derecho de iniciativa de los Diputados reviste responden á la importancia del asunto de que se trata, y que las garantías que cada una de estas formas reviste responden á la mayor ó menor importancia del asunto en virtud del cual se exige mayor ó menor detenimiento, mayor ó menor deliberado exámen en una ó en otra forma de iniciativa? Tercera pregunta.

Cuarta pregunta. ¿Es verdad que á la Mesa, simbolizada en el Presidente, corresponde única y exclusivamente, como autoridad suprema é inapelable, como tribunal de casación, calificar la forma en que se ejerce el derecho de los Diputados? ¿Es verdad que una vez calificada por la Mesa, la Mesa al conceder un derecho á un Diputado se hace solidaria en el ejercicio que este Diputado haga de su mismo derecho dentro de los límites que el Reglamento le concede, y que por ningún concepto y con ninguna autoridad puede volver sobre su primer acuerdo sin cometer un verdadero despojo en la persona de un Sr. Diputado que ha recibido su autoridad delegada de la Mesa?

El Sr. **PRESIDENTE**: Señor Marqués de Sardeal...

El Sr. Marqués de **SARDOAL**: Estoy haciendo preguntas.

El Sr. **PRESIDENTE**: Hágame el favor S. S. de escucharme, como yo le vengo escuchando. Su señoría está haciendo en forma de preguntas un discurso de censura contra la Presidencia, y como para hacer eso tiene S. S. medios en el Reglamento, yo le invito á que lo haga reglamentariamente, y no en la forma en que lo está haciendo. Por de pronto, la única respuesta que debo dar á las preguntas de S. S....

El Sr. Marqués de **SARDOAL**: No he terminado, Sr. Presidente.

El Sr. **PRESIDENTE**: Oiga S. S. al Presidente.

El Sr. Marqués de **SARDOAL**: Su señoría no tiene el derecho de interrumpirme.

El Sr. **PRESIDENTE**: Oigame S. S. La única respuesta que doy á las preguntas de S. S., si de tal modo pueden considerarse, es que la conducta de la Presidencia responde...

El Sr. Marqués de **SARDOAL**: No he censurado su conducta.

El Sr. **PRESIDENTE**: Oigame S. S.

El Sr. Marqués de **SARDOAL**: Ya le oigo, y le oye el Congreso, y le oirá el país y le juzgará.

El Sr. **PRESIDENTE**: Oigame S. S. La única respuesta que doy á S. S. es la conducta que he observado en el incidente de esta tarde. Si no le satisface á S. S., proponga el voto de censura, que es el medio reglamentario.

El Sr. Marqués de **SARDOAL**: Señor Presidente, permítame S. S. que le diga que no sé por qué arte de



sortilegio ó de adivinacion ha llegado S. S. á averiguar lo que yo pensaba decir.

El Sr. **PRESIDENTE**: Se desprende de las palabras de S. S., y para continuar por ese camino no le concedo la palabra.

El Sr. Marqués de **SARDOAL**: No, Sr. Presidente.

El Sr. **PRESIDENTE**: Repito que no tiene S. S. la palabra para continuar por el camino que ha emprendido.

El Sr. Marqués de **SARDOAL**: Señor Presidente, V. S. me ha concedido la palabra, y apelo á lo que no puede haberse borrado de su memoria, por el breve lapso de tiempo que desde entonces ha transcurrido. He pedido la palabra á S. S., y S. S. me la ha concedido, con el propósito de hacerle preguntas.

El Sr. **PRESIDENTE**: Ciertamente...

El Sr. Marqués de **SARDOAL**: Permítame S. S., que estoy en una coma.

El Sr. **PRESIDENTE**: Oígame V. S. Ciertamente; pero no preguntas que envuelvan otra cosa. Para eso tiene S. S. medios reglamentarios; á ellos invito á S. S. á que acuda, y si no acude le retiraré la palabra, porque no tiene derecho para en forma de preguntas censurar á la Presidencia, con quien desde este sitio no tiene S. S. el derecho de discutir.

El Sr. Marqués de **SARDOAL**: No trato de discutir con la Presidencia; la discusion la ha entablado S. S. Y la prueba de que no trato de dirigir censura á la Mesa, es que no la recuerdo el artículo del Reglamento que manda al Presidente que venga á discutir desde estos bancos.

El Sr. **PRESIDENTE**: No tiene S. S. la palabra para discutir con la Presidencia.

El Sr. Marqués de **SARDOAL**: No vengo á discutir con S. S.

El Sr. **PRESIDENTE**: Señor Marqués de Sar-doal, llamo á V. S. al órden por primera vez.

El Sr. Marqués de **SARDOAL**: Usía puede llamarme tres veces y consultar despues á la Cámara si me retira la palabra. Va una vez que S. S. me ha llamado al órden, habiéndome antes interrumpido, con violacion del art. 143 del Reglamento, cuya lectura pido.

El Sr. **SECRETARIO** (Ordoñez): Dice así:

«Art. 143. Nadie podrá ser interrumpido cuando hable, sino para ser llamado al órden ó á la cuestion por el Presidente.»

El Sr. Marqués de **SARDOAL**: Reconozco que el Sr. Presidente tiene el derecho de llamarme á la cuestion ó de llamarme al órden; pero si el Sr. Presidente en su conciencia cree, y á su lealtad y á su nobleza me someto, si el Sr. Presidente cree que yo me habia apartado de la cuestion, cuando en primer lugar la cuestion no era conocida, y yo hacia las preguntas para cuyo efecto me habia concedido la palabra el Sr. Presidente; si el Sr. Presidente cree que yo habia faltado al órden y que era ocasion de llamarme á él, yo callaré gustoso. Pero no era al órden á lo que el Sr. Presidente me llamaba; que un cuarto de hora ha transcurrido desde que me interrumpió hasta que por primera vez me ha llamado al órden: prueba de que en un principio no habia yo faltado al órden establecido.

El Sr. **PRESIDENTE**: La Presidencia ha esperado á cargarse de razon para llamar á V. S. al órden, y lo ha hecho cuando este caso ha llegado; y le advierto á S. S. que ni por digresiones ni por discusiones, en la forma que pretende entablarlas S. S., ha de lograr sus fines.

El Sr. Marqués de **SARDOAL**: Señor Presidente, no se trata...

El Sr. **PRESIDENTE**: Señor Marqués de Sar-doal, no puede V. S. continuar por ese camino. Llamo á V. S. al órden por segunda vez.

El Sr. Marqués de **SARDOAL**: Perfectamente, señor Presidente. Ya no le falta á S. S. más que una para consultar al Congreso si me retira la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: Pues para que no falte ninguna, Sr. Marqués de Sar-doal, y dada la situacion de poco respeto á la Presidencia en que se ha colocado su señoría, le llamo al órden por tercera vez, y se va á consultar al Congreso si se le retira la palabra.

El Sr. Marqués de **SARDOAL**: Perfectamente: deseo que el Congreso acepte la responsabilidad del acuerdo de la Mesa, por lo cual mañana usaré de mi derecho.

El Sr. Marqués de **MUROS**: Pido que se lea el último extremo del art. 143 del Reglamento.

El Sr. **SECRETARIO** (Ordoñez): Dice así el artículo 143:

«Nadie podrá ser interrumpido cuando hable, sino para ser llamado al órden ó á la cuestion por el Presidente.»

El Sr. **SECRETARIO** (Ordoñez): ¿Acuerda el Congreso que se retire la palabra al Sr. Marqués de Sar-doal?»

Pasado un momento, dijo

El Sr. **SECRETARIO** (Ordoñez): Así lo acuerda.

El Sr. Marqués de **SARDOAL**: Que sea nominal.

El Sr. **MARTOS**: Que sea nominal.

El Sr. **PRESIDENTE**: Orden, Sres. Diputados.

El Sr. Marqués de **SARDOAL**: Pido que se lea el artículo 146 del Reglamento.

El Sr. **SECRETARIO** (Ordoñez): Dice así:

«Art. 146. Cuando un Diputado sea llamado por tres veces al órden en una misma sesion, el Presidente podrá consultar al Congreso si se le retirará y negará la palabra en lo que restare de la misma sesion. Pero si hecha esta pregunta pidiere el Diputado la palabra para justificarse, deberá serle concedida, y escucharse las razones que exponga con moderacion y decoro.»

El Sr. Marqués de **SARDOAL**: Pido la palabra para justificarme.

El Sr. **PRESIDENTE**: En realidad no tendria su señoría derecho á usar de la palabra sino antes de que recayera la votacion.

El Sr. Marqués de **SARDOAL**: No se ha publicado la votacion.

El Sr. **PRESIDENTE**: ¿Su señoría reconoce ese derecho? Pues reconocido por S. S., como está proclamada la votacion, no tiene S. S. la palabra.

El Sr. Marqués de **SARDOAL**: Hemos pedido más de siete Diputados que la votacion fuera nominal.

El Sr. **PRESIDENTE**: ¡Orden!

El Sr. Marqués de **SARDOAL**: He pedido la palabra, Sr. Presidente.

El Sr. **PRESIDENTE**: No hay palabra.

El Sr. Marqués de **SARDOAL**: Ni Reglamento, ni Presidente. (Murmillos.)

El Sr. **PRESIDENTE**: ¡Orden! (Siguen los murmullos.)

Despues de una breve pausa dijo

El Sr. Marqués de **SARDOAL**: ¿Es que S. S. no me concede la palabra?

El Sr. **PRESIDENTE**: ¡Orden! ¡Orden! No hay palabra, Sr. Marqués de Sar-doal.



Varios Sres. Diputados: ¡Orden, silencio!

El Sr. Marqués de SARDOAL: No quiero callar. Llamo yo al orden á S. S. (*Protestas y reclamaciones por parte de varios Sres. Diputados.*) Conste que he llamado al orden á S. S.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día para mañana: Dictámen sobre el proyecto de ley suprimiendo los encabezamientos de la contribucion industrial y de comercio.

Idem de reuniones públicas.

Idem sobre autorizacion para procesar á los agentes de la autoridad.

Idem sobre concesion de perdones de la contribucion territorial á las comarcas de las provincias de Murcia, Alicante, Almería y Huesca, que han sufrido los estragos de grandes inundaciones.

Idem sobre sustitucion del trazado del ferro-carril de Cádiz al Campamento por otro de Jerez á Algeciras.

Idem limitando las facultades que confiere al Gobierno el art. 41 de la ley de administracion y contabilidad sobre concesion de créditos extraordinarios, suplementos y trasferencias de créditos.

Idem sobre formacion de otro proyecto de division de distritos electorales.

Se levanta la sesion.»

Eran las siete menos cuarto.







# DIARIO

## DE LAS

# SESIONES DE CÓRTESES.

## CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

*Dictámen de la Comision de Presupuestos sobre el proyecto de ley relativo á la concesion de perdones de la contribucion territorial á las comarcas de las provincias de Murcia, Alicante, Almería y Huesca, que han sufrido los estragos de grandes inundaciones.*

### AL CONGRESO.

La Comision general de Presupuestos ha examinado el proyecto de ley presentado por el Sr. Ministro de Hacienda sobre concesion de perdones de la contribucion territorial á las comarcas de las provincias de Murcia, Alicante, Almería y Huesca, que han sufrido los estragos de grandes inundaciones; y teniendo en consideracion que si los estragos y considerables pérdidas que las grandes inundaciones ocurridas en los dias 14, 15 y 28 de Octubre último ocasionaron en varios pueblos de los provincias de Murcia, Alicante, Almería y Huesca, han dado lugar á que la Nacion y los países extranjeros ejerzan espontáneos y levantados actos de caridad en favor de las víctimas de tan extraordinario siniestro, no es posible que las Córtes dejasen de fijar su particular atencion en tan lamentables desgracias, á fin de remediarlas en cuanto les fuese dable, y que las moratorias que se han otorgado ya á diferentes pueblos de las mencionadas provincias, y se irán concediendo á los demás inundados á medida que se terminen los expedientes, dado lo notorio y extraordinario de la calamidad, no pueden ser bastantes para remediar el mal, porque en la aflictiva situacion en que, por necesidad habrán quedado la mayoría de los contribuyentes de esos pueblos, es de suponer se encuentren imposibilitados de satisfacer las cuotas del actual ejercicio al vencimiento de las moratorias, teniendo que hacerlo á la vez de las corrientes, la Comision tie-

ne el honor de proponer al Congreso la aprobacion del siguiente

### PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Se autoriza al Gobierno para conceder á los contribuyentes de los pueblos que hayan sufrido los efectos de las grandes inundaciones ocurridas en Octubre último en las provincias de Murcia, Alicante, Almería y Huesca el perdon del todo ó parte, segun la importancia y la naturaleza de las pérdidas, de la contribucion de inmuebles, cultivo y ganadería correspondiente al actual año económico de 1879-80, previa la instruccion de los expedientes justificativos del daño en la forma establecida por la instruccion de 20 de Diciembre de 1847 y por el Real decreto de 12 de Abril de 1877 y Real orden de 18 de Febrero de 1878, oyéndose en dichos expedientes á las Diputaciones de las provincias limítrofes no comprendidas en los beneficios de esta ley.

Art. 2.º Solo se aplicará el perdon por las fincas que realmente han sido perjudicadas por las inundaciones.

Art. 3.º El Ministro de Hacienda dictará las disposiciones convenientes para el cumplimiento de esta ley.

Palacio del Congreso 23 de Febrero de 1880.—  
Fernando Cos-Gayon, presidente.—Eduardo Garrido Estrada, secretario.







# DIARIO

## DE LAS

# SESIONES DE CÓRTESES.

## CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

*Dictámen relativo al proyecto de ley sobre sustitucion del trazado del ferro-carril de Cádiz al Campamento por otro de Jerez á Algeciras.*

### AL CONGRESO.

La Comision encargada de dar dictámen acerca del proyecto de ley presentado por el Gobierno de S. M. pidiendo autorizacion para variar el trazado que sirvió de base á la concesion del ferro-carril de Cádiz al Campamento (Gibraltar), ha examinado con toda atencion el asunto, y está en un todo conforme con los motivos expuestos por el Gobierno en el razonado preámbulo que precede á este proyecto de ley, así como en la parte dispositiva del mismo.

Conveniente es esta variacion, sin duda alguna, bajo todos los puntos de vista. El interés comercial, la riqueza agrícola, y sobre todo, el interés supremo de la más fácil defensa del territorio nacional, aconsejan en efecto que esta vía férrea, penetrando más en el interior de la provincia, sirva mayor número de poblaciones y de habitantes que la que serviría el primitivo trazado de Cádiz ó San Fernando á Algeciras, que debia correr paralelamente y á corta distancia de la vía marítima; razon que explica perfectamente el hecho de que á pesar del tiempo trascurrido desde que se otorgó la concesion, no se haya dado impulso ni casi comienzo á las obras del antiguo trazado, y que ha motivado el que se solicite su variacion.

La Comision, pues, está de acuerdo en que este ferro-carril se construya partiendo de las inmediaciones de Jerez y pasando todo lo inmediato que sea posible de la ciudad de Arcos de la Frontera, de Algar, Tempul, Gimena y San Roque, dirigiéndose á Algeciras.

La Comision hace únicamente presente al Gobierno de S. M. la conveniencia de que para conseguir com-

pletamente el objeto, que cree de interés incuestionable bajo todos los puntos de vista, de que la vía se acerque cuanto sea posible á algunas de las poblaciones citadas, se consienta aumentar las pendientes cuanto la ciencia y el servicio público lo permitan.

Por las breves consideraciones expuestas, que ampliará en el curso de la discusion si fuera necesario, tiene la honra de someter á la aprobacion del Congreso el siguiente

### PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Se autoriza al Gobierno para que, previa la aprobacion del correspondiente proyecto, sustituya el trazado que sirvió de base á la concesion del ferro-carril de Cádiz al Campamento (Gibraltar), por otro trazado que partiendo de la línea de Jerez al Trocadero en las inmediaciones de Jerez, se dirija á Algeciras, pasando por las inmediaciones de Arcos, Algar, Tempul, Gimena, Castellar y San Roque.

Art. 2.º La subvencion que como anticipo reintegrable tiene asignada esta concesion por la ley de 7 de Marzo de 1873, se reducirá proporcionalmente al número de kilómetros que se construyan en virtud de la variacion determinada en el artículo anterior, y en ningun caso podrá exceder de la suma que corresponda con arreglo al proyecto que sirvió de base á la concesion.

Palacio del Congreso 23 de Febrero de 1880.== Emilio Castelar, presidente.==El Marqués de Alboloduy.==Antonio Hernandez y Lopez.==El Marqués de Trives.==Antonio Ruiz Tagle.==Pedro J. Muchada.== Eduardo Garrido Estrada, secretario.







# DIARIO

DE LAS

# SESIONES DE CÓRTESES.

## CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

*Dictámen sobre el proyecto de ley limitando las facultades que confiere al Gobierno el art. 41 de la de administracion y contabilidad sobre concesion de créditos extraordinarios, suplementos y trasferencias de crédito.*

Examinado por la Comision general de Presupuestos, con la atencion que la importancia del asunto exige, el proyecto de ley presentado por el Sr. Ministro de Hacienda, limitando las facultades que confiere al Gobierno el art. 41 de la de administracion y contabilidad, sobre concesion de créditos extraordinarios, suplementos y trasferencias de crédito, tiene el honor de proponer al Congreso la aceptacion de dicho proyecto de ley, por encontrarlo en alto grado conveniente y ajustado á los buenos principios de administracion de la Hacienda pública.

Es indudable que la prosperidad de ésta se halla en gran parte subordinada á la existencia de un verdadero presupuesto; y no lo es ménos que éste resulta imposible no siendo de antemano conocido el límite de los gastos. Permaneciendo éstos indefinidos á causa de las ampliaciones de créditos, difícilmente pueden encerrarse en los términos de la conveniencia el afán, tan excusable, de innovaciones y de mejoras y la inclinacion á remediar públicas necesidades cuya perentoriedad no está siempre en proporcion con los medios de que se puede disponer para satisfacerlas.

A prevenir y remediar estos inconvenientes se examina el proyecto de ley de que se trata, mediante la reforma en sentido restrictivo del art. 41 de la ley de 25 de Julio de 1870, cuya inmediata consecuencia es el quedar en gran manera limitada la facultad del Gobierno en cuanto se refiere á las trasferencias y concesiones de créditos supletorios y extraordinarios.

Y omitiendo otras razones, la Comision general de Presupuestos espera que el Congreso se servirá aprobar el siguiente

### PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Los departamentos ministeriales no podrán crear nuevos servicios, modificar los existentes, ni disponer sus gastos respectivos sino dentro del importe de los créditos autorizados, sin que en caso alguno preceda al otorgamiento del crédito la ordenacion del gasto, bajo la responsabilidad personal del Ministro que la disponga.

Art. 2.º Los ordenadores y los interventores de pagos serán personalmente responsables de toda obligacion que reconozcan y liquiden sin crédito previo suficiente, á no ser que habiendo expuesto por escrito su improcedencia, y las razones en que la funden, al Ministro del ramo á que la obligacion pertenezca y al de Hacienda, les ordenen ambos la liquidacion ó el abono, que se realizará entonces bajo la responsabilidad ministerial, con arreglo á lo dispuesto en la ley de administracion y contabilidad de la Hacienda y en el artículo 1.º de la presente.

Art. 3.º En la misma responsabilidad incurrirán los jefes de los departamentos ministeriales que den ó conserven á los servicios públicos mayor extension de la que permitan los créditos legislativos, y los ordenadores é interventores que no expongan en tiempo oportuno las observaciones escritas á que se refiere el artículo anterior.

Art. 4.º El Gobierno presentará anualmente á las Córtes, con el proyecto de ley de presupuestos, una relacion de los servicios que puedan por su naturaleza exigir ampliaciones de crédito. La facultad que el artículo 41 de la ley de 25 de Junio de 1870 concede al



Gobierno para acordar con las formalidades en él establecidas créditos supletorios cuando no estuvieren reunidas las Cortes, se entenderá limitada á los servicios que comprenda la expresada relacion, que se publicará con los presupuestos generales del Estado.

Art. 5.º Las trasferecias de crédito entre artículos de un mismo capítulo no se dispondrán en adelante sino por Real decreto acordado en Consejo de Ministros.

Art. 6.º Para elevar el sueldo ó la categoría de cualquier cargo público será tambien requisito indispensable que la alteracion de la planta correspondiente se acuerde en Consejo de Ministros y se autorice por Real decreto.

Art. 7.º No se reconocerán ni abonarán á título de gratificacion ó sobresueldo aumentos de haber á los funcionarios públicos civiles ó militares con aplicacion á los créditos del material de los servicios, ni á otros distintos de los especialmente destinados á aquel fin en los presupuestos del Estado.

Art. 8.º Los ordenadores y los interventores de pagos incurrirán en responsabilidad personal si ordenasen pagos ó liquidaran obligaciones en contravencion á lo dispuesto por los artículos precedentes.

Palacio del Congreso 23 de Febrero de 1880.== Fernando Cos-Gayon, presidente.==Eduardo Garrido Estrada, secretario.



# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CORTES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

*Dictámen de la Comision mista relativo al proyecto de ley sobre formacion de otro proyecto de division de distritos electorales.*

La Comision mista encargada de conciliar las opiniones de ambos Cuerpos Colegisladores acerca del proyecto de ley sobre formacion de otro proyecto de division de distritos electorales, despues de una detenida discusion, tiene la honra de proponer á la aprobacion del Senado y del Congreso de los Diputados el siguiente

#### PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Una Comision compuesta de cinco Senadores é igual número de Diputados, elegidos por los respectivos Cuerpos, y de cinco elevados funcionarios de libre nombramiento del Gobierno, procederá á redactar un proyecto de division de distritos electorales y de subdivision en secciones, teniendo en cuenta lo dispuesto en los artículos 2.º y 4.º de la ley electoral para Diputados á Córtes de 28 de Diciembre de 1878, y tomando como base las cifras de poblacion por provincias que resultaron del censo formado en Diciembre de 1877.

Art. 2.º La Comision deberá concluir sus trabajos dentro del plazo improrogable de un mes, y antes de transcurridos diez dias desde su entrega al Gobierno, los presentará éste á las Córtes para los efectos correspondientes.

Art. 3.º La eleccion de los Senadores y de los Diputados por los Cuerpos respectivos, y el nombramiento por el Gobierno de los funcionarios que con aquellos han de constituir la Comision á que se refieren los artículos anteriores, se verificarán dentro del plazo de tres dias desde el en que se publique esta ley en la *Gaceta de Madrid*.

Palacio del Congreso 23 de Febrero de 1880.== José García Barzanallana, presidente.== Estanislao Suarez Inclán.== Hilarion Sanz Ortiz.== El Marqués de Alhama.== Francisco Belmonte.== Bernardo Portuondo.== Mariano Zacarías Cazorro.== Salvador Lopez Guijarro.== Carlos María Perier.== Amaro Lopez Borreguero.== Javier Los Arcos, secretario.







# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CÓRTEES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

#### PRESIDENCIA DEL EXCELENTÍSIMO SEÑOR CONDE DE TORENO.

#### SESION DEL MARTES 24 DE FEBRERO DE 1880.

**SUMARIO.** Abrese á las tres ménos cuarto.—Se lee el Acta de la anterior, y despues de algunas observaciones de los Sres. Marqués de Muros y Ochando, es aprobada.—El Congreso queda enterado de no poder asistir á las sesiones, por hallarse enfermo, el Sr. Carriquiri.—Quedan sobre la mesa los documentos siguientes: primero, el dictámen del Consejo de Estado respecto de la ejecucion de la ley relativa á los ferro-carriles del Noroeste; segundo, relacion en que constan todos los antecedentes relativos al impuesto de portazgos; y tercero, copias de los antecedentes acerca de la forma en que debe exigirse el reintegro de los desfalcos ocurridos en los cuerpos francos de Cataluña.—Dáse cuenta de un oficio del Sr. Garrido Estrada renunciando el cargo de Secretario primero del Congreso.—A propuesta del Sr. Presidente, acuerda la Cámara que se corra la escala entre los Secretarios y que se provea la vacante que resulta.—Ocupa la Presidencia el Sr. Vicepresidente Cos-Gayon.—Dáse cuenta de una proposicion de censura contra la Presidencia.—Discurso del Sr. Marqués de Sardoal en apoyo.—Del Sr. Presidente del Consejo de Ministros.—A peticion del Sr. Navarro y Rodrigo se lee la proposicion incidental, apoyada por el Sr. Dabán en la sesion del dia 3 de Febrero.—Observacion del Sr. Presidente del Consejo de Ministros.—Discurso del Sr. Navarro y Rodrigo con motivo de la lectura de la proposicion del Sr. Dabán, hecha á su instancia.—Contestacion del Sr. Presidente del Consejo de Ministros.—Rectificaciones de los Sres. Navarro y Rodrigo, Presidente del Consejo de Ministros y Marqués de Sardoal.—Alusion personal del Sr. Ochando.—Contestacion del Sr. Ministro de la Guerra.—Rectificacion del Sr. Marqués de Sardoal, y retira la proposicion.—Se lee, y anuncia su impresion, el dictámen relativo á canales, y pantanos de riego.—El Sr. Portuondo suplica al Sr. Ministro de Ultramar remita al Congreso varios documentos referentes á la isla de Cuba, para la discusion de su presupuesto.—El Sr. Gil Berges pregunta al Sr. Ministro de la Gobernacion por qué no se ha publicado en la *Gaceta* una ley del año 75, sancionada por S. M., referente á obras públicas en la provincia de Zaragoza.—El Sr. Martin Lunas pide una relacion detallada de las concesiones que no estén caducadas sobre pantanos y canales de riego.—El Sr. Ministro de Fomento ofrece remitirla.—El Sr. Perez Villanueva pide se remita el expediente, ya terminado, de la huerta rectoral de Robledo (Leon).—El Sr. Ministro de Hacienda ofrece remitirlo.—El Sr. Gonzalez (D. Venancio) reclama el expediente sobre las elecciones municipales de algunos distritos de Toledo; una nota con el estado de la deuda flotante correspondiente al mes de Enero último; un estado de los curatos vacantes en el arzobispado de Toledo, y el expediente de separacion del juez municipal de Santa Cruz de la Zarza.—Contestaciones de los Sres. Ministros de Hacienda y Gracia y Justicia.—Rectificaciones de los Sres. Gonzalez



(D. Venancio) y Ministro de Gracia y Justicia.—Pregunta del Sr. Gamazo sobre la no presentacion á las Cortes de un decreto autorizando S. M. al Ministro de Hacienda para presentar un proyecto de ley relativo á la exencion de derechos á la caña de azúcar procedente de Ultramar.—Contestacion del Sr. Ministro de Hacienda.—Rectificaciones de estos dos señores.—Proposicion incidental del Sr. Labra para que se declare urgente la presentacion de las reformas económicas de la isla de Cuba.—Discurso del Sr. Labra en apoyo.—Se suspende el discurso y la discusion.—Se aprueba definitivamente el proyecto de ley reformando lo dispuesto en la base sexta, letra B de la ley de presupuestos vigente, sobre venta de la sal, aceite mineral y gas-mille.—El Congreso queda enterado de haber nombrado presidente y secretario las Comisiones de Peticiones y del ferro-carril de vía estrecha desde Aguilas á Sierra-Almagrera y Lorca.—Se leen, anunciando su impresion, los dictámenes sobre reforma del Código de comercio.—Pasa á la Comision correspondiente una adiccion del Sr. Dominguez Alfonso al proyecto de ley sobre perdon de contribuciones á las comarcas inundadas de Murcia, Alicante, Huesca y Almería.—Queda sobre la mesa, á disposicion de los Sres. Diputados, el expediente sobre derechos de tabacos procedentes de contratos con D. Francisco Carreras en Madrid, Alicante y Valencia, reclamado por el Sr. Torres Jordí.—Pasa á la Comision de Peticiones una instancia de D. Antonio Arias Diaz, ex-capitan de infantería, solicitando que un tribunal militar juzgue su conducta y se le devuelvan sus derechos.—Orden del dia para mañana: dictámen sobre el proyecto de ley suprimiendo los encabezamientos de la contribucion industrial y de comercio; idem de reuniones públicas; idem sobre autorizacion para procesar á los agentes de la autoridad; idem sobre concesion de perdones de la contribucion territorial á las comarcas de las provincias de Murcia, Alicante, Almería y Huesca, que han sufrido los estragos de grandes inundaciones; idem sobre sustitucion del trazado del ferro-carril de Cádiz al Campamento por otro de Jerez á Algeciras; idem limitando las facultades que confiere al Gobierno el art. 41 de la ley de administracion y contabilidad sobre concesion de créditos extraordinarios, suplementos y trasferencias de créditos; idem sobre formacion de otro proyecto de division de distritos electorales.—Se levanta la sesion á las seis y media.

Se abrió á las tres ménos cuarto, y leida el Acta de ayer, dijo

El Sr. Marqués de MUROS: Pido la palabra sobre el Acta.

El Sr. OCHANDO: Pido la palabra sobre el Acta.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Marqués de Muros tiene la palabra.

El Sr. Marqués de MUROS: He pedido la palabra, Sr. Presidente, para dirigir una súplica á S. S.; y me veo obligado á hacer este ruego en público, en vista de la anarquía parlamentaria que en el dia de ayer ha existido dentro del Congreso.

Dos Reglamentos han llegado á manos de los señores Diputados. Yo no me ocupo del origen del error de haberse repartido un Reglamento impreso en el año de 1876 y otro en el de 1879; pero el caso es que tanto el Sr. Alvarez Mariño como el Sr. Marqués de Sardoal y otros Diputados, como el que tiene la honra de dirigirse al Congreso, incurrieron en el dia de ayer en el error de pedir la lectura del art. 143, que es el que venia al caso para la discusion que se suscitaba; y en el Reglamento impreso en el año de 1879 aparece este art. 143 con el núm. 146. Si se hubiera leído en aquel momento oportuno el último extremo del 146, que dice: «Pero si hecha esta pregunta pidiere el Diputado la palabra para justificarse, deberá serle concedida, y escucharse las razones que exponga con moderacion y decoro,» creo que nos hubiéramos evitado la proposicion de hoy y la discusion que va á tener lugar.

Por lo tanto, yo suplico al Sr. Presidente que dé las órdenes oportunas para que no llegue á manos de los Sres. Diputados sino el Reglamento que está vigente, porque de esta manera no habrá conflictos ni para el Gobierno, ni para la Mesa, ni para los señores Diputados. No tengo más que decir.

El Sr. PRESIDENTE: Las órdenes que S. S. desea que se den, están ya dadas; por consiguiente, está satisfecho S. S. en sus deseos.

El Sr. Ochando tiene la palabra.

El Sr. MARTIN LUNAS: Señor Presidente, habia pedido la palabra antes que el Sr. Ochando.

El Sr. PRESIDENTE: Pero S. S. no la ha pedido sobre el Acta, y el Sr. Ochando sí.

El Sr. OCHANDO: En el *Extracto* que se publica en la *Gaceta* de la sesion de ayer consta que al hacerme cargo de la alusion del Sr. Vivar, dije (leído) «que aludido por el Sr. Vivar, y puesto que el Sr. Presidente se conformaba con la indicacion del Sr. Ministro de la Guerra, que era la más desfavorable para dicho señor Ministro, yo no tenia inconveniente en que la proposicion pasara á las secciones.»

Señores Diputados, no dije esto; lo que dije fué, que puesto que la Mesa aceptaba la indicacion del señor Ministro de la Guerra, y se miraba esto como una censura á la Presidencia, si ella la aceptaba, que era la perjudicada, yo nada tenia que decir; pero que pasara mi proposicion á las secciones y se considerara como un voto de censura, no lo manifesté ni lo podia manifestar, porque sabe el Sr. Ministro de la Guerra que el sábado le dirigí una carta en que le expresaba que el lunes deseaba apoyar la proposicion que habia presentado, si S. S. no tenia inconveniente en acudir á primera hora, añadiéndole que no pensaba hacer una oposicion sistemática, sino que queria ser ministerial del ejército, es decir, aceptar todo lo que fuera bueno para él en cualquiera de sus armas. Creo, Sres. Diputados, que ese decreto es malo, y por eso le combato; sin embargo, le decia tambien al Sr. Ministro de la Guerra que si S. S. se manifestaba transigente en el asunto y quitaba el espíritu retroactivo de ese decreto, que es lo más perjudicial, me daria por satisfecho. Por consiguiente, no era mi proposicion un voto de censura, pero podia serlo si el Sr. Ministro de la Guerra continuaba intransigente. Como el Sr. Ministro me contestó...

El Sr. PRESIDENTE: Su señoría tiene la palabra sobre el Acta únicamente.

El Sr. OCHANDO: Deseo tambien que conste en el Acta que no se proclamó la votacion cuando el incidente provocado por el Sr. Marqués de Sardoal, puesto que varios Sres. Diputados pedimos que la votacion fuera nominal, y yo no ví que lo fuera.

El Sr. SECRETARIO (Martinez): La primera rec-



tificación de S. S. constará en el Acta y en el *Diario de Sesiones*.

¿Se aprueba el Acta?»  
No habiendo ningun otro Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra, dijo

El Sr. **SECRETARIO** (Martínez): Queda aprobada.

El Congreso quedó enterado de que el Sr. Carriquiri no podía asistir á las sesiones por hallarse enfermo.

Se leyó, y quedó sobre la mesa para conocimiento de los Sres. Diputados, la siguiente comunicacion y el documento á que se refiere:

(MINISTERIO DE FOMENTO.—Excmos. Sres.: Su Majestad el Rey (Q. D. G.) ha tenido á bien disponer se remita á V. EE., como de su Real orden lo ejecuto, la copia adjunta autorizada del dictámen emitido con fecha 9 de Febrero del año próximo pasado por el Consejo de Estado respecto de la ejecucion de la ley de 12 de Enero de 1877, relativa á los ferro-carriles del Noroeste, cuyo documento se sirven reclamar V. EE. con fecha 22 del actual por indicacion del Sr. Diputado D. Pedro Bosch y Labrús en la sesion celebrada el dia anterior: sin que sea posible remitir al propio tiempo el estado del producto medio kilométrico obtenido por las distintas compañías de ferro-carriles de España durante el año inmediato, cuyo documento tambien se pide, por no haberse recibido todavía los diferentes datos sobre este particular, si bien con esta fecha se reclaman con toda urgencia para el indicado objeto. De Real orden lo digo á V. EE. para los efectos correspondientes. Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 24 de Febrero de 1880.—Fermin de Lasala y Collado.—Señores Diputados Secretarios del Congreso.)

Igualmente se leyó, y quedó sobre la mesa para conocimiento de los Sres. Diputados, la comunicacion siguiente y la relacion que en la misma se menciona:

(MINISTERIO DE FOMENTO.—Excmos. Sres.: De órden de S. M. el Rey (Q. D. G.), tengo el honor de remitir á V. EE. una relacion en que constan todos los antecedentes relativos al impuesto de portazgos, que en la sesion del dia 25 de Enero próximo pasado se sirvió reclamar de este Ministerio el Sr. Diputado D. Lope María Blanco Cela. Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 23 de Febrero de 1880.—Fermin de Lasala y Collado.—Señores Diputados Secretarios del Congreso.)

Tambien se acordó quedase sobre la mesa, á disposicion de los Sres. Diputados, la comunicacion siguiente y las copias á que se refiere:

(MINISTERIO DE LA GUERRA.—Excmos. Sres.: Tengo el honor de remitir á V. EE. copias de los antecedentes relativos á la forma en que debe exigirse el reintegro de los desfalcos ocurridos en los cuerpos francos de Cataluña, segun lo mandado en Real orden de 10 de Julio de 1876, sobre cuyo asunto versa la pregunta del Sr. Diputado D. Manuel Salamanca, á fin de que por el mismo puedan ser examinados dichos

antecedentes; debiendo, para mayor ilustracion del mismo Sr. Diputado, consignar que en 28 de Agosto próximo pasado el capitan general de Cataluña consultó la forma ó manera de cubrir los desfalcos en las dichas fuerzas, dado el caso de resultar insolventes los oficiales responsables; cuya consulta, despues de mayor aclaracion pedida á la citada autoridad militar, se ha remitido al Consejo Supremo de Guerra y Marina con copia de las resoluciones dictadas sobre este asunto, para que emita su parecer; y por último, que respecto al estado de la caja de los citados cuerpos, con fecha 10 de Julio próximo pasado se remitieron á ese Congreso los antecedentes que pidió el mismo Sr. Diputado, reproducidos en su actual interpelacion. Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 24 de Febrero de 1880.—José Ignacio de Echavarría.—Excelentísimos Sres. Secretarios del Congreso de Diputados.)

Se dió cuenta de la siguiente comunicacion:

(Excmos. Sres.: No permitiéndome mis muchas ocupaciones continuar desempeñando el cargo de Secretario primero de este Cuerpo Colegislador, tengo el sentimiento de rogar á V. EE. se sirvan poner en conocimiento del Congreso la renuncia que hago de dicho cargo de Secretario. Dios guarde á V. EE. muchos años. Palacio del Congreso 24 de Febrero de 1880.—Eduardo Garrido Estrada.—Excmos. Sres. Diputados Secretarios del Congreso.)

El Sr. **PRESIDENTE**: Va á consultarse á la Cámara si con arreglo á los precedentes se correrá la escala en el puesto de los Sres. Secretarios que continúan desempeñando su cargo, y si la eleccion de Secretario que falta se hará para la cuarta Secretaria. Un Sr. Secretario se servirá hacer la pregunta.

El Sr. **SECRETARIO** (Martínez): En vista de la comunicacion del Diputado Sr. Garrido Estrada renunciando el cargo de primer Secretario, ¿acuerda el Congreso se corra la escala y se provea la cuarta Secretaria?»

El acuerdo del Congreso fué afirmativo.

El Sr. Presidente deja el sillón presidencial y ocupa la Presidencia el Sr. Vicepresidente Cos-Gayon.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cos-Gayon): Se va á dar cuenta de una proposicion.

El Sr. **SECRETARIO** (Martínez): Dice así:

«Pedimos al Congreso se sirva declarar que la aplicacion dada por el Sr. Presidente en la sesion de ayer al segundo párrafo del art. 146 del Reglamento es atentatoria al derecho que reconoce á los Diputados el mismo artículo y á la libertad de las discusiones.

Palacio del Congreso 24 de Febrero de 1880.—El Marqués de Sardoal.—El Baron de Sangarren.—Cristino Martos.—Federico Ochando.—Práxedes Sagasta.—José Carvajal.—El Marqués de la Vega de Armijo.»

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cos-Gayon): El señor Marqués de Sardoal tiene la palabra para apoyar su proposicion.

El Sr. Marqués de **SARDOAL**: Señores Diputados, triste es siempre para un Diputado verse en la necesidad de apelar al último de los recursos que el Reglamento concede, para recordar á la Mesa, algun tanto



desviada de la recta interpretacion, las prescripciones de ese mismo Reglamento, que quiere amparar la libertad de nuestras discusiones: y esa situacion, embarazosa para cualquier Diputado, lo es para mí mucho más, dados las relaciones de afecto y los lazos que con el Sr. Presidente, al cual con verdadera pena trato de censurar en este momento, me unen de larga fecha. No habrá, Sres. Diputados, nadie, por más que le ciegue la pasion, que pueda en este instante, en que han cesado las impresiones del momento, desconocer que ayer fué violado el Reglamento en uno de sus puntos más importantes; y si se recuerda que acaso por vez primera, por baladí motivo, se ha aplicado á un Diputado, compañero vuestro, cuya dignidad es ó debe ser la dignidad de todos vosotros que con él la compartís, la más grave de todas las penas que el Reglamento establece, no podreis ménos de convenir conmigo en que la Presidencia no fué ejecutora fiel de la justicia, y en que no estaba llevada por los móviles que á tan alta magistratura deben guiar, sino que aprovechando su alta investidura para satisfacer tal vez un sentimiento de amor propio personal, para envolver en el fondo de una arbitrariedad una derrota que á través de ese artificio bien fácilmente habeis descubierto vosotros, y bien fácilmente ha descubierto la opinion pública fuera de aquí, ha reducido á un Diputado á la más triste de las situaciones en que podria encontrarse, si por ventura el acuerdo que ayer tomó la Mesa fuera justo.

Señores Diputados: mucho tenemos que envidiar á otros países; más puro brilla en ellos el sistema representativo; más estrictamente se observan todos sus preceptos; más altos y más respetados son los derechos de los ciudadanos de lo que lo son en nuestra Pátria; pero no tenemos ciertamente que envidiar á ningun país en cuanto se refiere á la libertad de la tribuna española: préstanse á ella el carácter peculiar de nuestra raza, las condiciones de nuestra lengua y la série no interrumpida de hombres ilustres que han hecho escuchar su elocuencia al mundo entero desde lo alto de esa tribuna. En ese principio de absoluta libertad se inspira nuestro Reglamento; por eso nuestro Reglamento carece de una sancion penal, sancion penal que es necesaria cuando falta á la Mesa la autoridad moral; sancion penal á que en último término se apela, y á la cual, por lo visto, el Sr. Presidente que acaba de abandonar ese sitio parece verse obligado á acogerse con frecuencia.

Yo, Sres. Diputados, llegué ayer al Congreso en ocasion en que tenia lugar un incidente verdaderamente lamentable, que ha adelantado, por más que otra cosa se pretenda, veinticuatro horas el voto de censura que ayer recayó sobre el Sr. Presidente, formulado por un Ministro de la Corona, tolerado por la mayoría y con mansedumbre aceptado por el Sr. Conde de Toreno; y creia que si en otros tiempos en que la libertad luce y se respeta en todas sus partes en que los derechos de los ciudadanos son de todo punto respetados, la intransigencia, la suspicacia y la duda no deben ser el móvil en que se inspiren los Diputados para sostener la integridad de sus derechos, en estos momentos en que aquí parecen haberse refugiado buscando un asilo la libertad, el derecho y la justicia perseguidos por todas partes, no es lícito dejar pasar una ocasion en que la iniciativa y la libertad del Diputado pueden sufrir el más pequeño menoscabo. Lo sufrió ayer en mi concepto, lo sufrió en concepto del Gobierno, representado en aquel momento por el Sr. Ministro de la Guerra;

se demostró de una manera terminante que el Presidente de la Cámara habia desconocido por completo el sentido de una proposicion que habia indebidamente calificado, y ante la observacion de un Sr. Ministro que reclamaba una garantía que el Reglamento le concede, habia rectificado su opinion, y si á esa confesion de culpa, hecha por el Sr. Conde de Toreno, hubiera respondido, como parecia aconsejar la autoridad misma de la Presidencia, si hubiera seguido la dimision del Presidente, la autoridad y el prestigio de la Presidencia en otra persona simbolizados no hubieran en lo sucesivo padecido; pero no podreis negar que el reconocimiento de una culpa gravísima, irreparable, confesada por el Presidente que la ha cometido, amengua la autoridad de la Mesa, cuyas declaraciones, con arreglo á ese precedente, pueden ser en lo sucesivo negadas, discutidas, poco respetadas.

El hecho es, Sres. Diputados, que el Reglamento se ha infringido ayer, que le ha infringido en dos ocasiones el Sr. Presidente; primeramente calificando de proposicion incidental, de proposicion ordinaria, una proposicion que ante la observacion del Sr. Ministro de la Guerra fué, por opinion del mismo Presidente, por opinion del Congreso y por benevolencia de su autor el Sr. Ochando, calificada de proposicion de censura. Primera infraccion, que infracciones son para el señor Presidente las equivocaciones en el ejercicio de su elevado poder; infraccion tanto más grave, cuanto que la falta en su virtud cometida no puede, como he dicho antes, remediarse. Porque, señores, ¿cuál es el objeto que el Reglamento se propone al hacer una distincion entre las diversas formas en que ejercen su iniciativa los Diputados, y al señalar á cada una de ellas distintos procedimientos? ¿Cuál es el requisito que quiere el Reglamento que previamente se cumpla para que las proposiciones de este género puedan apoyarse aquí? Pues lo que el Reglamento quiere es que sean autorizadas por las secciones; es decir que no quiere en modo alguno, y terminantemente así lo expresa, y es infringir el Reglamento hacer lo contrario de lo que el Reglamento establece, que esas proposiciones puedan ser aquí leídas si previamente no han sido autorizadas. Pues bien, Sres. Diputados; el Sr. Presidente, por error ó por equivocacion, ha mandado dar lectura á una proposicion que las secciones no habian autorizado. Y dando lectura á esa proposicion que no habia sido autorizada por las secciones, ¿qué es lo que ha hecho el señor Presidente? Infringir el Reglamento y arrebatarse al Congreso, representado por sus secciones, una de sus facultades, que es, dar la autorizacion; ha desconocido el derecho de las secciones y se lo ha atribuido á sí mismo. Y despues de haber confesado su error, ¿qué ha sucedido? ¿Qué ha resultado del incidente promovido ayer con ocasion de la proposicion del Sr. Ochando? Que se ha declarado la proposicion de este Sr. Diputado proposicion de censura, y que el Sr. Presidente ha dicho que pasaria á las secciones. ¿Es sério, Sres. Diputados, es sério que se diga que pasará á las secciones para que autoricen su lectura, una proposicion cuya lectura se ha dado aquí? No digo nada más sobre esto. Acaso eso, tan poco sério, sea una demostracion, una confirmacion, del significado de aquellas palabras del Sr. Conde de Toreno, que al tomar posesion de aquel alto sitio nos decia que allí donde el partido conservador estuviera, que allí donde estuviera su ilustre jefe, allí estaria él; una confirmacion, digo, de que esa alta magistratura, la Presidencia de las Cortes, la Mesa del



Congreso, iba á ser, si no una dependencia ministerial, por lo ménos un nuevo Ministerio.

Me parece, señores, que el Sr. Conde de Toreno va siendo muy fiel á su programa, y ante el espectáculo de la sesion de ayer, bien pudiera el Sr. Presidente del Consejo de Ministros meditar un poco sobre este asunto y ver si acaso le convendria, dadas la situacion poco holgada en que la iniciativa de algunos dignos Diputados militares ha ido colocando al Sr. Ministro de la Guerra, y las aptitudes que va revelando para dirigir las discusiones parlamentarias, comparadas con el desconocimiento absoluto del Reglamento de que da pruebas nuestro Presidente, y con sus instintos algun tanto belicosos, si le convendria un cambio de situaciones; que pasara á ese sitio el Sr. Marqués de Fuentefiel, para ocupar el Ministerio de la Guerra el Sr. Conde de Toreno.

Despues de todo, cuando el Congreso elige á su Presidente, mientras la votacion se verifica, cada uno de los Diputados es libre de dar su voto al candidato que más digno considere. Por eso tienen todos los partidos su candidato; por eso el elegido es, hasta el momento de tomar posesion de la Presidencia, candidato de la mayoría; pero una vez investido de esa alta magistratura, una vez sentado en el sillón presidencial, no es ya el Presidente de la mayoría, ni el representante de la mayoría, sino el representante y el símbolo de la dignidad de todo el Congreso. Por eso es representante de este Cuerpo Colegislador en todos los actos oficiales; por eso lleva nuestra representacion á todas partes. Es un alto magistrado, no es un caudillo, no es un jefe de bandería. El Sr. Conde de Toreno no se ha penetrado de esta altísima mision al ocupar el sillón presidencial; el Sr. Conde de Toreno no ha comprendido, en mi concepto, que no basta para ocuparle, la obediencia á las indicaciones del Sr. Cánovas, si bien sirve para ocupar permanentemente posiciones oficiales. Yo, que por desgracia mia, y este es un defecto que no pocos me achacan, no llevo la obediencia hasta ese extremo, no me pude conformar con la solucion que á ese incidente se habia dado, porque ví en él una grave infraccion del Reglamento, porque considerando al Presidente, no Presidente de la mayoría, sino Presidente del Congreso, pensé que la autoridad presidencial quedaba algun tanto mal parada por consecuencia de la advertencia atendida que le habia hecho el Sr. Ministro de la Guerra.

Por esto hube de consultarlo precisamente con el Sr. Presidente, y el Sr. Presidente me concedió la palabra. Lo que despues aconteció, todos lo sabeis; está en el *Diario de Sesiones*, y está además en vuestra memoria. No creo, Sres. Diputados, que falté al orden; pero hubo de creerlo la Presidencia, y en virtud de una facultad que el Reglamento le concede, me llamó con verdadera precipitacion, con verdadero afán de llegar á apurar el último trámite, me llamó tres veces al orden, para consultar despues á la Cámara si debia ó no retirarme la palabra. Es dura la situacion en que un Diputado se encuentra cuando se le aplica de esa manera el Reglamento; pero por lo mismo que es una pena severísima, por lo mismo que es la mayor de las penas que el Reglamento establece, el Reglamento está redactado, en todo aquello que se refiere á la autoridad presidencial, en sentido condicional y subjuntivo, y en sentido afirmativo y definitivo en lo que corresponde al derecho del Diputado. Por eso dice: «Cuando un Diputado sea llamado por tres veces al ór-

den en una misma sesion, el Presidente podrá consultar al Congreso...» Le da la facultad de hacerlo, no le impone el precepto de hacerlo. ¿Por qué? Porque puede muy bien suceder que despues de haber llamado, con más ó ménos razon á un Diputado al orden, no sea sin embargo la causa que ha motivado esta llamada al orden de tal importancia y de tal magnitud, que sea indispensable y necesario imponer al Diputado pena tan severa. Por eso deja á la discrecion presidencial el consultar ó el no consultar á la Cámara; por eso la discrecion del Presidente debe resolver, debe estimar cuáles son las circunstancias del asunto, cuáles las circunstancias del momento, y aplicar ó no aplicar la prescripcion reglamentaria.

¿Creeis de buena fé, Sres. Diputados, que el asunto que ayer aquí se discutió, que, si mal expresado, estaba inspirado en un noble propósito y en una leal intencion y en el deseo firmísimo de vindicar los fueros de la Mesa, representados por un Diputado que no es ciertamente de mis opiniones; creéis, Sres. Diputados, que lo que ayer pasó era motivo suficiente para consultar á la Cámara si se me debia ó no retirar la palabra? ¿No recordais las interrupciones que el Sr. Presidente, despues de haberme concedido la palabra, y sin dejarme terminar mis frases, á cada momento me hacia? ¿No habeis visto que aquella campanilla, que en manos de otros Presidentes parece varita mágica que apenas se toca, se impone, parecia ayer más bien que varita mágica campanas echadas á vuelo por los aficionados de una aldea? Hasta tal punto, que bien pudiera pensarse que ese mismo instrumento ó símbolo de la autoridad presidencial, se negó á servirle, perdiendo el órgano de locucion que el artífice le habia concedido; tal fué el tormento que sufrió la campanilla bajo la vigorosa mano del Sr. Conde de Toreno.

Me he propuesto al apoyar este voto de censura ejercitar únicamente el derecho que ayer se me negó, demostrar á la Presidencia que no con sanciones legales, que no con autoridad material, que no con ruido y con tumulto se tiene en ese sitio autoridad y se dirigen bien las discusiones, y que es en balde y que es inútil negar á los Diputados derechos que el Reglamento les concede, y que es pueril, y aparte de pueril peligroso, el negarse por aquellos que más debieran concederlos. Lo que ayer hubiera sido asunto de menor importancia, y hubiera por ménos tiempo preocupado la atencion del Congreso, hoy, al cabo de veinticuatro horas, ha tomado, si no en el fondo, si no en sí mismo, más importancia en la forma, y me obliga á mí á pronunciar un voto de censura, tratando de ejercitar de este modo un derecho que el Reglamento me concede, que benévolamente amparado por la Presidencia, hubiera sido ocasion para mí de gratitud, y que hoy, ejercitado en virtud del último recurso que el Reglamento me concede, no tengo que agradecer á nadie.

Pero yo quiero discutir con moderacion y con prudencia, quiero observar fielmente el art. 146 del Reglamento, y al hacerlo para explicar mi conducta de ayer, voy hipotéticamente á dar la razon á la Mesa. Supongamos que el Sr. Presidente hubiera tenido razon para interrumpirme; supongamos que yo hubiese faltado al orden y hubiese dado ocasion fundada para que al orden tres veces me llamara la campanilla presidencial; supongamos que la mayoría y la minoría, que el Congreso unánimemente indignado por el mal uso que un Diputado habia hecho de su derecho, hubiese pronunciado su sentencia y le hubiese retirado ó estuvie-



ra en el ánimo de retirarle la palabra; suponiendo todo esto, nadie puede negar á un Diputado cualquiera, por alta, por grave que sea la falta que haya cometido, la facultad, el derecho que reconocen todas las legislaciones del mundo desde los tiempos primitivos, y que no pueden desconocer los procedimientos modernos, el derecho de propia defensa. ¿Por dónde se puede someter á un Diputado á una condicion más triste y más dura que la condicion á que se somete al mayor de los criminales? ¿Por dónde el procedimiento para la aplicacion de la justicia en el seno de un Parlamento habia de ser más severo, más duro, más implacable, más falto de garantías que el que se sigue para la aplicacion de las severísimas penas que la verdadera disciplina del ejército hace necesarias? ¿Por dónde en el templo de las leyes se puede negar á los representantes del pueblo, inmunes é inviolables, el derecho que concede á un desertor al frente del enemigo el procedimiento militar en los consejos de guerra? Yo quiero suponer, y soy benévolo y generoso en esto de las suposiciones, yo quiero suponer que la Cámara hubiera ayer pronunciado su voto antes de que yo hubiera intentado ejercitar mi derecho. Pero no fué así ciertamente, y aquí hay muchos Diputados á quienes puedo aludir, que así lo creen; y así lo cree el Sr. Martos, y así lo cree el señor Sagasta, y así lo cree el Sr. Ochando, y así lo cree el Sr. Sanz, y así lo creen todos los Diputados que aquí cerca estaban. El hecho es que la votacion no se habia publicado, esta es la verdad; porque yo no puedo hacer á la Mesa, mucho ménos á los Sres. Secretarios cuando ocupan esa tribuna, la ofensa de suponer que inspirados en instintos y en aficiones á los juegos hípicas del Sr. Conde de Toreno, pretendan que aquí se resuelvan los asuntos, pasen las leyes y se acuerde sobre las más graves cuestiones con gran velocidad, del mismo modo que en el *turf* se concede el premio al caballo que más corre.

Además de esto, señores, ¿es sensiblemente apreciado, dado el tumulto que reinaba en el salon, pudo ser apreciado el tiempo que medió entre la pregunta hecha y la solicitud de la lectura de artículos reglamentarios que hice yo y que otros Sres. Diputados hicieron, como el Sr. Marqués de Muros, como el señor Navarro y Rodrigo y como tantos otros, y la solicitud que en virtud de un derecho que el Reglamento nos concede hicimos la mayor parte de los Diputados que en estos bancos nos sentamos, de que la votacion fuera nominal; es apreciable, digo, el tiempo que medió entre cada una de estas dos cosas, hasta que el Sr. Presidente, sin haber pronunciado la frase de que quedaba retirada la palabra, lo diese por supuesto y me negase el derecho de legítima defensa? Pues supongamos que lo hubiera sido; ¿qué aconsejaba la equidad, qué aconsejaba la prudencia, qué aconsejaba el deber? ¿Qué hubiera hecho en ese sitio el Sr. Ayala, él que nos saludaba una por una á todas las minorías? ¿Qué hubiera hecho en ese sitio el ilustre Sr. Posada Herrera, cuando decia: «por lo que se refiere á las minorías, no solo seré con ellas imparcial y justo, que esto seria cumplir con el más estricto de mis deberes, sino que seré con ellas cariñoso y llevaré con ellas mi benevolencia hasta el último límite de lo lícito y de lo permitido?»

Y la verdad es, señores, que nunca han acontecido cosas de esa naturaleza; que jamás han ocurrido hasta ahora, que han pasado tres ó cuatro incidentes en pocos dias. Un Sr. Diputado pide la palabra para solicitar la lectura de documentos que interesan al Con-

greso, y el Sr. Presidente, suponiendo que las horas de Reglamento han pasado, siendo así que la mayor parte de los Sres. Diputados aseguran que no han pasado aún, levanta la sesion tumultuariamente.

Señores Diputados, ¿creeis que presidir en esta forma y de esta manera da importancia, da autoridad á la Mesa y redundan en provecho del sistema parlamentario? Por fortuna, esta historia de la arbitrariedad presidencial es reciente en España, coincide, desgraciadamente, con la política liberal-conservadora; mas como no ha de ser eterna, como por otra parte los partidos que representan las minorías no han de seguir tan pernicioso ejemplo, ni han de buscar procedimientos iguales, ni ventajas ilícitas, el sistema parlamentario á la larga no perderá.

Pero ¿qué hace á todo esto, se ha olvidado por ventura de su iniciativa, ha desfallecido el Sr. Cánovas del Castillo, celoso guardador hasta la exageracion de las libertades parlamentarias? ¿Qué hubiera dicho el señor Cánovas del Castillo si á S. S., en ocasion semejante se hubiera privado del derecho de legítima defensa? ¿Lo hubiera S. S. creído justo? ¿Lo hubiera S. S. consentido? Hubiera pensado S. S. que quien así interpretaba las facultades del Reglamento, quien así menospreciaba la dignidad de los Diputados, quien así les cercenaba y negaba sus derechos, no podia de otro modo que materialmente seguir ocupando su puesto. Pues á mí, Sres. Diputados, se me negó el derecho de legítima defensa; hoy lo he ejercitado, y hoy tambien apelo á vuestra conciencia, apelo á vuestra dignidad, apelo á vuestra imparcialidad, apelo á vuestro mismo interés, para que declareis una de estas dos cosas: si para vosotros pueden más los deberes momentáneos y de efímeras consecuencias de partido, que la conciencia de vuestros propios derechos como representantes de la Nacion, votad en contra de esta proposicion y habreis declarado con este precedente que se anula el artículo 146 del Reglamento, que puede un Presidente en adelante, cuando vosotros le habeis autorizado á negar á un Diputado este derecho, negarle otros que son, por lo ménos en cuanto á su dignidad personal se refiere, ménos importantes que el que yo ejercito en este momento: si pensais que al lado de esos intereses del momento, que en cambio de esos lazos que fácilmente se desatan, hay para vosotros más altos intereses, intereses permanentes; si de buena fé profesais los principios del sistema representativo; si otros lazos más estrechos que los que con el Gobierno ó con el Presidente pueden hoy uniros os unen con vuestros electores, que al daros sus votos y al enviaros aquí á representar sus intereses han entendido que seriais sus celosos guardadores, y que para ello no abandonaríais nunca ninguna de aquellas garantías que os concede el Reglamento, yo espero, Sres. Diputados, y lo espero por el prestigio del Congreso, y lo espero de la imparcialidad y de la benevolencia de la Cámara, que tomareis en consideracion esta proposicion; porque, cualquiera que sea la opinion presidencial, yo estoy seguro en mi conciencia, como vosotros estareis convencidos en el fondo de la vuestra, de que la votacion de ayer no se publicó, y no querreis seguramente ser jueces severos, ser jueces inapelables con un compañero vuestro que en todas las discusiones ha tratado de usar de su derecho con todo género de consideraciones y de cortesía.

Con esto, Sres. Diputados, no tengo más que decir, porque es desagradable hablar en causa propia. He cumplido con un deber y he ejercido un derecho; y



para que resulte el contraste entre la conducta de la minoría y la conducta de la Presidencia, no quiero decir una palabra que no esté dentro de los límites del decoro y de la prudencia que el Reglamento aconseja.

El Sr. Presidente del **CONSEJO DE MINISTROS** (Cánovas del Castillo): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cos-Gayon): La tiene V. S.

El Sr. Presidente del **CONSEJO DE MINISTROS** (Cánovas del Castillo): Sabe el Congreso y sabe todo el mundo que el Gobierno no gusta de tomar parte en las discusiones que se refieren al régimen interior de los Cuerpos Colegisladores. Respeta demasiado la inviolabilidad y la misma soberanía parlamentaria, dentro de sus propias y concretas atribuciones, para apresurarse á tomar parte en este género de debates. Hay algunos, sin embargo, como el presente, que tocando á la esencia misma del régimen constitucional; que incluyendo ó encerrando en sí la posibilidad ó la imposibilidad de la realización de este sistema político, obligan al Gobierno responsable, obligan á los Ministros de una Monarquía constitucional á intervenir necesariamente en las discusiones.

De esencia es en este régimen, y de lo más esencial sin duda alguna, la autoridad y el respeto á los Presidentes de los Cuerpos Colegisladores. No hay la menor posibilidad de que este régimen se realice donde quiera que la autoridad presidencial pueda estar á toda hora y á cada momento sujeta á discusión, sujeta á residencia, sujeta á censura como la de que se quiere hacer objeto á la Presidencia del Congreso. Mientras un país es más liberal, mientras más arraigadas están en él las instituciones liberales, ó mientras su forma de gobierno se inclina más adelante por el camino de la libertad, más se consolida y fortifica la autoridad de la Presidencia, porque más falta hace esa fortaleza en ella. De aquí el respeto inmenso que todos los señores Diputados saben que hay hacia la Presidencia en las Cámaras de Inglaterra; de aquí el que en la República vecina se haya fortalecido la autoridad presidencial hasta un punto que espantaría en esta Cámara, y que no tiene precedente en la historia parlamentaria liberal y constitucional de país alguno. Si hubiera yo de leer aquí, si hubiera yo de referir aquí lo que todos sabéis, qué género de autoridad, qué género de facultades se han concedido al Presidente de la Cámara legislativa francesa para reprimir la indisciplina en la Asamblea misma que preside; si hubiera de recordar eso en este instante, parecería que trataba de agriar el debate, cuando tan distinta es mi intención. ¿Y por qué todo esto, Sres. Diputados? ¿Por qué esta autoridad inmensa dada al Presidente de la Asamblea legislativa francesa, y esta autoridad que, sin necesidad de dársele ahora, tienen los Presidentes de las Asambleas inglesas? Porque la autoridad de la Presidencia es tan necesaria para todo el mundo, tan necesaria para las minorías y para las mayorías, tan necesaria para el régimen de estos Cuerpos, tan necesaria para la eficacia del sistema constitucional, bien sea monárquico, bien sea republicano, que ante esta necesidad inmensa, esencial y suprema se hace callar todo otro género de consideraciones.

¿Y es acaso que hay alguna parte en este mundo, ni en la vieja Inglaterra, tan acostumbrada á los hábitos parlamentarios, ni en la modernísima República francesa, en que se exija la infalibilidad presidencial? No: exigir la infalibilidad de la autoridad en cualquier

parte, es negarla, pura y simplemente negarla. La autoridad presidencial, como toda verdadera autoridad, necesita estar sobre las censuras diarias; necesita estar sobre los ataques, por decirlo así, subalternos; necesita estar á una altura á donde no puedan llegar ordinariamente ataques de ninguna naturaleza que amenagüen su carácter, que le quiten su fuerza y su prestigio, el prestigio y la fuerza que necesita para cumplir sus altos deberes. ¿Es que yo defiendiendo en este instante algo que sea propio del actual Ministerio, algo que sea interés de la actual mayoría, algo que tenga relacion esencial y directa con las circunstancias presentes? No, señores: defiendiendo lo que no sé si os es á todos igualmente indispensable; defiendiendo lo que si vosotros destruíis, echareis de ménos mañana, ni más ni ménos que nosotros mismos.

Pues qué, ¿es exacto que conflictos como el de ayer se hayan producido una sola vez, sean raros siquiera en el curso ordinario de las discusiones parlamentarias? ¿He de evocar yo aquí recuerdos de personas ilustres, difuntas ya, á quienes no ofenderia ni injuriaria ciertamente nombrándolas, pero cuyos actos tendria que resucitar necesariamente si hubiera de compararlos con los actos actuales? Pues qué, ¿es la primera vez que un Presidente abandona por delicadeza ese sitio (*Señalando á la Presidencia*) mientras se discutia su conducta? ¿No lo hemos visto aquí hacer á uno de los hombres más ilustres que ocuparon esa silla y que esta tarde misma ha citado el Sr. Marqués de Sardoal?

Y me preguntaba el Sr. Marqués de Sardoal, haciéndome el honor de tomarme por testigo, ó tal vez por autoridad en esta materia; me preguntaba, en el caso en que S. S. se encontraba ayer, qué hubiera yo hecho, si hubiera tolerado esto ó lo otro, cuál hubiera sido mi conducta delante de la actitud del Sr. Presidente.

Lo que yo puedo contestar á S. S. con el *Diario de Sesiones* en la mano, es que en veinticinco años de vida parlamentaria, jamás he sostenido discusion alguna con ningun Presidente de ninguno de los varios partidos políticos enfrente de los cuales me he encontrado: lo que yo sé decir á S. S. es (sin que esto pretenda yo que sirva de ejemplo ni autoridad, sino de contestacion únicamente á la pregunta de S. S.) que ha sido principio constante de mi carrera pública y parlamentaria que con los Presidentes de las Asambleas no hay discusion posible, ni le toca al Diputado que realmente ama el sistema representativo otra cosa más que bajar la cabeza delante de sus decisiones. ¿Y es que todos los Presidentes, en todas las Asambleas, cuando yo me he encontrado aquí solo ó casi solo con S. S., frente á frente de una mayoría moderada, ó cuando me he encontrado en las Córtes de la revolucion delante de mayorías que no eran para mí simpáticas, es que todos los Presidentes han accedido constantemente á mis deseos? ¿Es que todos los Presidentes han obedecido directa y absolutamente á mis indicaciones? No por cierto; yo, cuando no he tenido esa fortuna, he sacrificado hasta lo que podia creer mi propia razon y mi propio derecho al principio superior de la autoridad y de la respetabilidad de la Presidencia, no en bien de ninguna persona determinada, sino en bien de las instituciones constitucionales y parlamentarias.

Despues de contestar de esta suerte á preguntas y á interpelaciones directas que el Sr. Marqués de Sardoal me ha dirigido, si he de entrar de lleno en el fondo de la cuestion que se discute, ¿qué encuentro en ella que sea digno del voto de censura que el Sr. Mar-



qués de Sardoal, en uso de un derecho incontestable, ha depositado sobre la mesa? Pues qué, si en la libertad necesaria de estos Cuerpos deliberantes no estuviera incluida, así como el recíproco respeto, la recíproca indulgencia; pues qué, si la moderación recíproca no fuera la ley suprema de estas Asambleas; si no fuera también la ley íntima y suprema del mismo sistema representativo y de todo sistema liberal, enfrente, y antes acaso de la proposición de censura del Sr. Marqués de Sardoal contra el Sr. Presidente por su conducta de ayer, ¿no hubiera podido esta mayoría, con no menos derecho, sino acaso con más, fulminar un voto de censura contra S. S. mismo por su conducta de ayer tarde? Yo bien sé que S. S. no niega este derecho, ¿cómo había de negarlo? pero lo que digo y afirmo es que ni los votos de censura contra los Sres. Diputados, única pena posible dentro de nuestro Reglamento, ni mucho menos los votos de censura contra los Presidentes de la Cámara, son de aquellas cosas que deben tratarse ligeramente, ni que deben suscitarse en cualquier tiempo, sino que son recursos en todo caso supremos, que raras, rarísimas veces deben emplearse en la historia parlamentaria.

Lo que yo sostengo es que si es grave para una mayoría, que si es cosa que se debe mirar mucho el presentar un voto de censura contra uno de los individuos de la Cámara, también debe mirarse mucho cualquier individuo de la mayoría ó de la minoría para presentar un voto de censura contra el que representa la dirección suprema de los debates, contra el que representa la autoridad, contra el que representa el orden de las discusiones, contra el que representa delante del Trono, y principalmente del país, la dignidad aneja al título de Presidente. No: no es con votos de censura recíprocos como el régimen parlamentario puede seguir su marcha majestuosa, ordenada y eficaz; no es proponiendo votos de censura á los Diputados, ni menos buscando censuras para el Presidente, como este régimen marcha de la manera que á los intereses públicos conviene.

Decía el Sr. Marqués de Sardoal, y decía bien: hay una cosa que España no tiene que envidiar á ninguna otra Nación de la tierra, y esa cosa es la libertad parlamentaria. Profeso yo la opinion, que no es para discutida en este instante, de que España tiene que envidiar muy poco á ninguna otra Nación en materia de libertades; pero en fin, siempre es algo, y aun mucho, que se reconozca que en materia de libertad parlamentaria no hay aquí que envidiar absolutamente nada. ¿Es que esto nace de alguna cualidad concreta, característica de nuestro modo de ser, que nos haga más á propósito para la libertad parlamentaria que otras Naciones que no tienen tanta? Pues entonces, ¿por qué esa cualidad característica, favorable al ejercicio de la libertad parlamentaria, no se revela y se presenta en todas las demás esferas de la vida? Algunas razones positivas y concretas habrá y hay seguramente para esa libertad; razones positivas y concretas que es imposible olvidar cuando se suscitan debates de esta naturaleza.

Como quiera que es tan difícil colocarse en el justo medio de las cosas; como quiera que es tan difícil y casi imposible colocarse en aquel punto que huye igualmente de todo exceso y de todo extremo, yo no temo decir, por lo mismo que en este instante voy á defenderla contra algunas indicaciones del Sr. Marqués de Sardoal y no á combatirla, que en España lo

que se llama libertad parlamentaria llega más allá de lo que á los intereses públicos conviene; porque por libertad parlamentaria se entiende el vivir como se ha vivido y se vive casi siempre, fuera del Reglamento en las discusiones de esta Asamblea. Fuera del Reglamento se vive aquí constantemente en materia de rectificaciones. No hay más que coger el artículo del Reglamento, que yo por innecesario no leo; ver lo que se entiende por rectificar, que es, deshacer simplemente errores de hecho ó de concepto, y ver lo que se ha entendido aquí por rectificación constantemente delante de todos los Presidentes y en todos los tiempos, para convencerse de que siempre que se rectifica se está fuera del Reglamento. Basta ver lo que el Reglamento dice sobre alusiones personales, alusiones en que se permite defender los propios hechos, pero sin entrar en el fondo de las cuestiones, limitación textual y directa del Reglamento, para comprender que cuando aquí se usa de la palabra para alusiones, también se está completamente fuera del Reglamento.

No trato yo de corregir en este instante ni después abusos semejantes; lo que quiero es dejar consignado el estado de las cosas, porque importa á mi propósito hacer constar que al mismo tiempo que se abusa del derecho de la rectificación y del derecho de alusión, hay aquí otro abuso que ha sido la causa y el origen del conflicto de ayer; y ese otro abuso es que determinando el Reglamento, como el Sr. Marqués de Sardoal noblemente ha reconocido, que todos los votos de censura, todas las proposiciones que envuelvan un voto de censura deban pasar á las secciones, yo no recuerdo que ningún voto de censura con estos Reglamentos haya pasado á las secciones en este ni en ningún Congrejo.

Se presenta la proposición de censura sobre la mesa, y por una especie de concierto tácito, que se llama y realmente lo es libertad, pero que es también la violación sistemática del Reglamento, en provecho siempre de las oposiciones, esa proposición de censura se discute y vota en el acto de ser presentada. ¿Es esto efecto de nuestras costumbres parlamentarias? Séalo en buen hora; yo no lo discuto.

Esta práctica de favorecer contra el texto del Reglamento las rectificaciones, las alusiones, y facilitar la discusión y votación de las proposiciones de censura, ¿es una cosa buena porque favorece los actos de las oposiciones? Pues continúe.

Después de todo, yo reconozco que no hay nada más peligroso que tocar, principalmente en materia política, á las prácticas que, buenas ó malas, tiene consagradas la costumbre. Pero en ocasiones nacen de aquí, de esta libertad misma, conflictos como el del día de ayer; y entonces no hay que quererlo todo á la vez; no hay que pretender que la Presidencia constante y tradicionalmente en España abandone el Reglamento para favorecer á las oposiciones, y decir al mismo tiempo que se desautoriza y se desprestigia porque en un momento dado haya querido continuar las tradiciones y permitir que se discutan las cosas de una manera más ó menos opuesta á la reglamentaria.

Esta es la cuestión: tiene demasiado entendimiento y demasiada lealtad el Sr. Marqués de Sardoal para haber negado, y por eso mismo no ha negado, que la proposición de ayer fuese una proposición de censura á un Ministro de la Corona; la proposición de censura á un Ministro de la Corona tiene que seguir, según los términos literales del Reglamento, los trámites de una



ley, y por consecuencia, en rigor reglamentario, no ha podido leerse sin que las secciones autorizaran su lectura. Este es el Reglamento estricto, no ménos imperioso en esta parte que el deber de impedir que se pronuncien nuevos discursos con motivo de una rectificación, no ménos imperioso que el de impedir que se trate del fondo de las cuestiones á pretesto de una alusion personal. ¿Se quiere volver á ese derecho estricto? Hágase en buen hora; y propuesto por las filas de la oposicion, quizá no encuentre dificultad en la mayoría; por mi parte, yo aconsejaria desde ahora á la mayoría que entráramos en ese rigor absoluto y estricto del Reglamento, si las oposiciones lo pidieran. ¿No se quiere eso? ¿Se quiere, cuando no hay reclamacion de nadie ni derecho de tercero lastimado ó herido, admitir á discusion los votos de censura que no hayan pasado por las secciones, y extralimitarse del Reglamento en los otros varios casos que he citado? Pues entonces no hay que tomar de la totalidad de las cosas una parte, la que nos conviene, y dejar la otra: hay que aceptar ó rechazar el todo.

¿Qué habia sucedido aquí? Sin que el Sr. Ministro de la Guerra reclamara, por respeto á la costumbre en lo que concierne á los votos de censura, á las proposiciones de censura y de acusacion presentadas por los Sres. Diputados, se habian presentado proposiciones que tenian ese carácter, y que el Sr. Ministro de la Guerra y el Gobierno habian aceptado como proposiciones incidentales. Hasta ese punto habia llegado la benevolencia del Gobierno para con los Diputados de oposicion que habian presentado esas proposiciones, y hasta ese punto habia llegado el respeto á las costumbres por parte de la Mesa; pero al cabo, cuando ya no se trataba meramente de proposiciones de censura, sino que se llegaba á verdaderas acusaciones, ¿qué digo á verdaderas acusaciones? á proposiciones que envuelven una verdadera sentencia, ¿qué tiene de particular que el Sr. Ministro de la Guerra reclamara, harto ya de benevolencia y condescendencia en este punto, que se cumpliera con él el Reglamento, y que á lo ménos las proposiciones de acusacion pasaran á las secciones? El Sr. Presidente, que tiene, ni más ni ménos que todos sus antecesores, un gran espíritu de benevolencia, habia entendido que si no habia oposicion, podia y debia considerar como una simple proposicion incidental aquella proposicion de índole tan grave; pero tan pronto como vió que la persona interesada, que era el señor Ministro de la Guerra, reclamaba su derecho, ni pudo ni debió negárselo. Esta trasgresion reglamentaria, pero que todos consentimos y toleramos, constituye en cierto modo un derecho, en fuerza de la costumbre, cuando no hiere el derecho particular, concreto y personal de nadie, ó cuando en todo caso no se reclama el respeto del propio derecho; pero desde el punto y hora en que en cuestion propia y defendiendo su propio derecho reclama álguien el amparo del Reglamento, desde ese instante no hay nadie sobre la tierra que tenga facultad para negarlo.

Esto pasó ayer: consintió el Sr. Presidente de la Cámara; consintió todo el mundo; consintió el Sr. Ministro de la Guerra; consintieron el Congreso y el Gobierno, por la práctica de antiguo establecida, que aquella proposicion pasara como incidental: ese sacrificio más se hizo por respeto á los Sres. Diputados de oposicion; ¿pero habia quien relamara, como lo hubo? Pues entonces, el Sr. Presidente no era dueño de sus actos; el Sr. Presidente de la Cámara tenia que seguir

el derecho estricto: que para eso está en aquel elevado puesto. Esta es, señores, la cuestion pura y simple; en esta cuestion representó ayer el Sr. Presidente, como representa siempre, la tendencia hácia la libertad posible, la tendencia á poner el menor límite posible á la libertad de todos los Sres. Diputados, la tendencia á no ponerle ningun límite, si eso es compatible con su deber; y al representar esto el Sr. Presidente de la Cámara, representa el instinto, el sentimiento de la libertad, que tiende á ensanchar, á dejar hacer, á dejar vivir todo aquello que de una manera directa no ataquе al derecho ajeno, ó se haga incompatible con el derecho de todos. ¿Merece por esto censura? Antes al contrario, ha dado motivo de agradecimiento y plácemes por parte de esta Cámara, de agradecimiento y de aplauso por parte de los individuos más liberales que en ella tienen asiento. No hay, pues, aquí el menor motivo para la censura.

En cuanto á la segunda parte del discurso del señor Marqués de Sardoal, ¿qué he de decir yo á S. S.? Su señoría dice: tales Diputados, todos ellos muy respetables, que estoy seguro confirmarian lo que yo digo si usaran de la palabra, entendieron que antes de promulgarse la votacion habia yo hecho uso de mi derecho pidiendo la palabra para defenderme. Ya se ve desde luego que al limitar S. S. su afirmacion á cierto número de Diputados, reconocia ya de hecho que otro número de Diputados no oyeron, ó no entendieron así las cosas, sin duda por el tumulto que habia en el salon. Y cuando esos tumultos ocurren, ¿quién es el que debe decidir? Si la Presidencia de la Cámara no tiene facultades para esto, ¿para qué sirve el Presidente? Si en esos casos dudosos, si en momentos de confusion, si en momentos de tumulto no puede hacer el Presidente lo necesario para dominarlos; si para eso no quereis dar atribuciones al que colocais en aquel sitio, ¿por qué no proponeis franca y abiertamente la supresion de la Presidencia?

Yo no sé, ni quiero saber, ni observé, ni pude observar el hecho á que el Sr. Marqués de Sardoal se refiere; ¿pero cómo lo resolvió la Presidencia? Como debió resolverlo, tal como lo creyó; y yo creo y afirmo, y creeré siempre, lo que resolvió la Presidencia, lo que creyó la Presidencia. ¿Pues á dónde iríamos á parar, señores, si sobre cada acto de la Presidencia se fuera á entablar un pleito en que se oyera á tantos ó cuantos testigos para saber si el Presidente tenia razon ó no tenia razon? ¿Pues qué Parlamento, qué orden de discusion, qué régimen representativo podria ser este? ¡Ah! Su señoría ha recordado hoy nombres ilustres. Yo hubiera querido verlos en el día de ayer delante de S. S., por muchos motivos, por motivos de aprecio y de admiracion personal, y por un motivo más pequeño todavía, por el de ver qué hacian delante de S. S. al oir sus increpaciones, sus llamadas al orden, y la manera con que trataba al Presidente de la Cámara.

Si en este debate hubiera yo de extenderme, ó fuera conveniente que me extendiera, podria citar incidentes parlamentarios, respecto de los cuales el mismo Sr. Marqués de Sardoal se asombraria del género de energía con que desde aquel puesto se han hecho valer para con los Sres. Diputados los derechos presidenciales, é hicieron bien, y desde aquellos bancos no protesté yo jamás contra aquellas autoridades presidenciales, por mucho que fueran en algunos momentos duras, y en algunas ocasiones parecieran violentas.



Hareis bien en el porvenir para vuestras Asambleas en conservar como un sagrado depósito el derecho de los Presidentes á dirigir con ciertas altas facultades y con cierta discrecional imparcialidad las discusiones parlamentarias. En lo que no se hace bien, permitame el Sr. Marqués de Sardoal que se lo diga, en lo que no se hace bien, considerando lo que son estos Cuerpos en el sistema político moderno; en lo que no se hace bien es en regatear de esa manera el prestigio de la autoridad presidencial.

Y ahora, Sres. Diputados, antes de sentarme, porque creo haber contestado cumplidamente al discurso del Sr. Marqués de Sardoal, ahora debo deciros una cosa. Despues de los ataques de que el dignísimo Sr. Presidente de esta Cámara ha sido objeto por parte del Sr. Marqués de Sardoal, tal vez habrá alguno de vosotros que desearia manifestar todo el profundo respeto que al señor Conde de Toreno conservamos todos, y la aprobacion incondicional que damos á sus actos, sosteniendo una proposicion de absoluta aprobacion, que respondiera en sentido contrario á la que el Sr. Marqués de Sardoal ha presentado; pero como S. S. tiene en su mano poner á prueba esa incondicional aprobacion que vosotros dais á la conducta de nuestro dignísimo Presidente, poniendo á votacion su proposicion, yo por mi parte no os propondré que presenteis una proposicion contraria.

Si el Sr. Marqués de Sardoal quiere medir la confianza que el Sr. Presidente de esta Cámara merece por su imparcialidad á la inmensa mayoría del Congreso, que no retire su proposicion y que haga que se vote. Pero si el Sr. Marqués de Sardoal la retira, será prueba de que está convencido de que el Sr. Conde de Toreno continúa mereciendo vuestra absoluta confianza, y su proposicion no habrá sido más que un medio para pronunciar un discurso elocuente como todos los suyos, aunque en este caso ménos fundado que suelen otros serlo.

El Sr. **NAVARRO Y RODRIGO**: Pido que se lea la proposicion del Sr. Dabán discutida en la sesion del 3 de Febrero como proposicion incidental por iniciativa de la Mesa, y sin protesta alguna del Sr. Ministro de la Guerra.

El Sr. **SECRETARIO** (Martinez): Dice así:

#### PROPOSICION INCIDENTAL.

Los Diputados que suscriben ruegan al Congreso se sirva declarar que el Ministro de la Guerra se encuentra comprendido en el art. 16 de la ley constitutiva del ejército, por no haber observado exactamente el art. 27 de la misma ley.

Palacio del Congreso 3 de Febrero de 1880.—Antonio Dabán.—Manuel Cassola.—Federico Ochando.—Antonio del Moral.—Pedro Antonio Torres.—Salustiano Sanz.—Eduardo Baselga.»

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cos-Gayon): El señor Presidente del Consejo de Ministros tiene la palabra.

El Sr. Presidente del **CONSEJO DE MINISTROS** (Cánovas del Castillo): Voy á decir únicamente que me he hecho ya cargo, y creo que todos los Sres. Diputados lo recordarán, de esa proposicion. He dicho que el mismo Sr. Ministro de la Guerra ha procurado tomar como proposiciones incidentales otras que se han presentado, á fin de que no pareciera que queria coartar la libertad de los Sres. Diputados, hasta el momento

en que ha creído que ya se convertia en sistema presentar aquí proposiciones de acusacion. (*Rumores.*) Estoy repitiendo lo que he dicho antes, y me parece que no hay derecho más absoluto en este mundo. He dicho esto en resumen antes de ahora, de manera que no me sorprende la lectura de esa proposicion: he dicho que así como estábamos aquí constantemente, sin que ningún Diputado reclamara, fuera del derecho reglamentario en materia de rectificaciones, y así como lo estábamos también en materia de alusiones, lo estamos en materia de votos de censura: que si esto, mientras nadie ha reclamado en uso de un derecho propio que se limitara, ha podido continuar con la aquiescencia de todo el mundo, no puede ni ha podido continuar desde el instante en que un verdadero interesado, en uso de su propio derecho, ha reclamado que se le aplique el Reglamento del Congreso. Esto dije antes, y ahora no hago más que repetirlo.

El Sr. **NAVARRO Y RODRIGO**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cos-Gayon): La tiene V. S.

El Sr. **NAVARRO Y RODRIGO**: He pedido la lectura de esa proposicion, para justificar en cierto modo á la Presidencia y para hacer recaer la responsabilidad y el conflicto sobre el banco ministerial, como es de justicia. La proposicion del Sr. Ochando hacia cuatro dias que estaba depositada sobre la mesa; tenia conocimiento de ella el Sr. Ministro de la Guerra, y hasta le indicó al Sr. Ochando el dia en que habia de contestarla. (*El Sr. Ochando*: Pido la palabra.) Estaba el Sr. Ochando en el uso de la palabra, y entonces la pidió el Sr. Ministro de la Guerra, y únicamente por una deferencia y por una cortesía del señor Ochando, y únicamente por una cortesía y por una deferencia de la Presidencia, pudo usar de la palabra el Sr. Ministro de la Guerra. ¿Cómo agradeció el señor Ministro de la Guerra esta cortesía y esta deferencia del Sr. Ochando y de la Mesa? ¿Cómo? Pidiendo que se le negara el uso de la palabra al Sr. Ochando: dirigiendo un voto de censura á la Presidencia. Yo entonces lo ví claro, y pedí la lectura del art. 127 del Reglamento, en virtud del cual estaba en posesion de la palabra el Sr. Ochando; y entonces el Presidente, queriendo amparar con su autoridad moral y con su autoridad legal la ligereza del banco ministerial, cortó el uso de la palabra al Sr. Ochando.

Yo no quise extremar mi derecho pidiendo que se le mantuviera en el suyo al Sr. Ochando: me contenté con que se leyera el artículo del Reglamento en virtud del cual se hacia ver que se habia cometido una ligereza por parte del Sr. Ministro de la Guerra, que habia tratado de cubrir el Presidente de la Cámara, bien que al cubrirla se quedara completamente descubierto, porque faltaba al Reglamento, y faltaba á un Diputado, y faltaba á la Cámara.

Estos fueron los hechos, y despues de esta imprudencia, el Sr. Ministro de la Guerra echaba en cara á un Diputado de la Nacion su carácter de militar, cuando debe comprender S. S. que no hay aquí Diputados militares ni paisanos, sino Diputados de la Nacion; y debia haber olvidado un poco S. S. sus hábitos de ordenancista y atenerse á la Constitución, al Reglamento y á la autoridad del Presidente de la Cámara, desconocida por S. S. Aquí no hay ordenanza, aquí no hay más que la Constitución. Yo no sé si en los campamentos, si en los ejércitos estará recomendado en la ordenanza el devolver la cortesía del Sr. Ochando y del Presiden-



te del Congreso como lo hizo S. S.; pero lo que sé es, que no es un buen modelo para las prácticas parlamentarias.

Seguió adelante este incidente, tomó mayores proporciones con la intervencion del Sr. Marqués de Sardoal. El Sr. Marqués de Sardoal, de opiniones políticas más acentuadas que las nuestras, fué más allá que nosotros, y le acompañamos con nuestras simpatías y le acompañamos con nuestro aplauso; pero no salimos de la manifestacion limitada, mesurada, prudente, de estas simpatías, hasta tanto que vimos segunda vez desconocido el Reglamento por parte de la Presidencia, cuando se negó á varios Sres. Diputados que la votacion fuera nominal, cuando se negó al Sr. Marqués de Sardoal el derecho de defenderse y explicar su conducta. Hé aquí por qué nosotros hemos firmado ese voto de censura; hé aquí por qué nosotros todos le votaremos. Es decir (porque esto basta á mi propósito), que la razon, acompañada de la prudencia y de la medida, ha estado de parte de las oposiciones, y la sinrazon, acompañada del número, acompañada de la fuerza, acompañada de la violencia, ha estado de parte de la mayoría. (*Rumores.*)

El Sr. Presidente del **CONSEJO DE MINISTROS** (Cánovas del Castillo): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cos-Gayon): La tiene V. S.

El Sr. Presidente del **CONSEJO DE MINISTROS** (Cánovas del Castillo): Constará, como siempre, que el Sr. Navarro y Rodrigo, en uso de su derecho de Diputado de oposicion, encuentra toda la sinrazon de parte del Gobierno y toda la razon de parte de sus amigos. Asimismo S. S. tendrá la bondad de reconocer que nosotros podemos decir que en nuestro sentir la sinrazon por completo está de parte de S. S., y toda la razon de la nuestra. Y con esto queda contestado este género de debate, llamémosle así.

Por lo demás, el Gobierno acepta con mucho gusto que este sea un voto de censura dirigido tambien contra él; como tal lo acepta el Gobierno desde este instante, ya que el Sr. Navarro y Rodrigo lo desea. Vótese, puesto que el Gobierno acepta esa proposicion que está sobre la mesa, como un voto de censura que se dirige contra él.

¿Qué se queria que hiciera el Sr. Ministro de la Guerra? Como yo no quiero distraer en este momento el debate de su verdadero objeto, he rogado á mi digno amigo y compañero el Sr. Ministro de la Guerra que deje para otra ocasion, que no faltará, el discutir esos puntos acerca de la ordenanza, que el Sr. Navarro y Rodrigo se ha servido indicar. Vamos á lo que es la rectificacion en este momento, porque ¿para qué hemos de confundir las cuestiones? Tiempo habrá para todo, y no faltará ocasion en que á S. S. le parezca que el Sr. Ministro de la Guerra aplica más tambien aquí la ordenanza que los procedimientos parlamentarios; esto se lo parecerá cualquier otro dia lo mismo que hoy, y será mejor que hoy nos limitemos á la cuestion presente.

Pues bien; la cuestion la he planteado yo en su verdadero punto de vista, y en este punto de vista es en el que hay necesariamente que considerarla.

El Gobierno se ha prestado, no este Gobierno, ahora cuando digo Gobierno uso la frase en un sentido general; los Gobiernos se han prestado siempre, á lo ménos no tengo otra cosa en mi memoria, á que los votos de censura dirigidos contra ellos en forma de

proposiciones incidentales, en vez de pasar á las secciones, se discutan inmediatamente. Yo digo y repito que mientras los Gobiernos se han prestado á esto por una condescendencia hácia las oposiciones, y por quitar dificultades y límites á la iniciativa y al derecho de hablar á los Diputados, la Presidencia no ha tenido que hacer más que favorecer este movimiento de imitacion y de condescendencia: en este concepto han procedido, no solamente todos los Gobiernos hasta ahora, sino este Gobierno mismo en proposiciones que ya no eran meramente de censura, sino que eran proposiciones de acusacion. Pero llegó un instante en que el Sr. Ministro de la Guerra creyó, y creyó con razon, que no podia dejarse pasar inadvertidamente uno y otro dia el precedente de que se presentaran proposiciones de acusacion en forma de proposiciones incidentales, y entonces llamó la atencion del Sr. Presidente de la Cámara, y se limitó á esto, porque en seguida repitió que por su parte hasta estaba dispuesto, no solo á que se apoyara, sino á que se tomara en consideracion la proposicion para discutirla ampliamente.

A este punto llevó el Sr. Ministro de la Guerra su condescendencia: despues de exponer su derecho, despues de manifestar el derecho que tenia de no ser acusado sino en la forma reglamentaria, despues dijo: pero no tengo inconveniente personal en que la proposicion se apoye, si se quiere, y hasta que se tome en consideracion. La Mesa, desde el instante en que vió formulada una cuestion de esta gravedad extrema, entendió, y entendió perfectamente, á mi juicio, que debia cortar ese pernicioso precedente y que debia hacer tomar á las cosas su curso reglamentario. Obró, pues, perfectamente la Mesa respetando el derecho de cada uno de los Sres. Diputados y de cada uno de los señores Ministros que se sientan en este banco; y habia obrado generosa, generosísimamente el Sr. Ministro de la Guerra declarando que despues de protestar que su derecho era que no se le acusara sino en la forma reglamentaria, no tan solo estaba dispuesto á que se apoyara la proposicion, que esto era ménos que lo que dijo, sino que estaba dispuesto á que se tomara en consideracion; es á saber: á que se abriera sobre ella un debate amplio. No hay, pues, motivo alguno para la censura que el Sr. Navarro y Rodrigo quiere hacer pesar sobre el Gobierno.

Respecto á lo demás de que antes ha hablado el Sr. Marqués de Sardoal, como he contestado ya á ese Sr. Diputado, y como ese Sr. Diputado tiene la palabra para rectificar, y aun me ha de obligar probablemente á decir algunas contestándole, no tengo que añadir nada más. Concluyo, pues, diciendo en respuesta final al discurso del Sr. Navarro y Rodrigo, discurso que si bien le he oido con mucho gusto, si fuéramos á ver, porque así se vive aquí, tendria difícil justificacion bajo el punto de vista de las prescripciones reglamentarias, concluyo diciendo y contestando á ese discurso, que en todo caso, si la proposicion se quiere que sea de censura para el Gobierno, ya lo es, porque el Gobierno declara que acepta como suya la censura que en esa proposicion quiere dirigirse al Sr. Presidente de la Cámara.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cos-Gayon): Tiene la palabra para rectificar el Sr. Marqués de Sardoal.

El Sr. **NAVARRO Y RODRIGO**: Pido la palabra para una ligera rectificacion. Voy á ser muy breve...

El Sr. Marqués de **SARDOAL**: Por mi parte, puesto que el Sr. Navarro y Rodrigo puede ejercitar



su derecho ahora ó despues, no tengo inconveniente en que use de la palabra antes que yo.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cos-Gayon): El Presidente no puede acceder á ese deseo si por su parte no hace igual manifestacion el Sr. Ochando.

El Sr. **OCHANDO**: No tengo inconveniente en hacer esa manifestacion.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cos-Gayon): Tiene la palabra para rectificar el Sr. Navarro y Rodrigo.

El Sr. **NAVARRO Y RODRIGO**: Empiezo por dar gracias á mis dignos y queridos compañeros los señores Marqués de Sardoal y Ochando, y siento no poder decir lo mismo respecto á la Presidencia, que ha estado poco benévola conmigo; contra la cual, como yo soy muy respetuoso, no he protestado ni insistido en reclamar mi derecho.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cos-Gayon): La Presidencia siente mucho, como debe, no dar gusto en este momento á S. S.; pero cree que si sobre su conducta pudiera suscitarse alguna duda, seria respecto del dudoso derecho, muy dudoso, que ha concedido á S. S. para pronunciar un discurso despues de haber pedido la lectura de un documento. (*Muy bien.*)

Puede V. S. usar de la palabra para rectificar.

El Sr. **NAVARRO Y RODRIGO**: Estaba en mi derecho al reclamar la lectura de ese documento. Yo no discuto con la Presidencia jamás: voy á discutir, si S. S. me lo permite, con el Sr. Presidente del Consejo.

El Sr. Cánovas es un talento fecundo y original por demás; pero esta tarde nos ha dicho una cosa que realmente no es nueva. Ha dicho S. S. que si él tenia la razon, lo determinaria la mayoría. (*El Sr. Presidente del Consejo de Ministros*: No he dicho eso.) (*Varios Sres. Diputados*: No, no.) Su señoría lo ha dicho, esta es la verdad; pero sobre S. S., sobre la mayoría, sobre las minorías, está la opinion pública. Los altos Poderes del Estado habrán podido juzgar ya de la conducta de la Presidencia, de la conducta de la mayoría y de la conducta de las minorías.

Por lo demás, el Sr. Cánovas, que es tan admirador del Sr. Ministro de la Guerra, puede ir rectificando el derecho constitucional y constituir uno novísimo. Ya lo ha rectificado en la cuestion de las dimisiones militares: se debe sujetar no á la Constitucion, sino á la ordenanza, y ahora tambien los Diputados deben atenerse á su caracter de militares ó paisanos para intervenir en estos debates; puede ir adicionando el Sr. Cánovas el derecho político moderno con estas teorías que ha aprendido del Sr. Ministro de la Guerra.

El Sr. Presidente del **CONSEJO DE MINISTROS** (Cánovas del Castillo): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cos-Gayon): La tiene V. S.

El Sr. Presidente del **CONSEJO DE MINISTROS** (Cánovas del Castillo): Unicamente deseo hacer constar, y esto me parece que puedo hacerlo constar con la anuencia de todos los Sres. Diputados, que yo no he dicho una palabra respecto de las teorías que acaba de atribuir el Sr. Navarro y Rodrigo al Sr. Ministro de la Guerra: he dicho únicamente que no queriendo confundir unas cuestiones con otras, y habiendo aquí una suficientemente importante para ocupar la atencion del Congreso, no creia que debia distraérsele de esta cuestion para ir á otras que hoy por hoy no me parecia tan absolutamente necesario resolver. De manera que no tengo que adicionar, ni restar, porque como no he dicho una palabra sobre si las teorías del Sr. Ministro de

la Guerra eran buenas ó malas, naturalmente toda operacion aritmética es innecesaria.

Tampoco he dicho una palabra de que la mayoría nos daria ó no la razon; nada de eso: despues de haber oido decir al Sr. Navarro y Rodrigo «conste que la razon está de nuestra parte y la sinrazon de parte del Gobierno,» he dicho: conste que la razon está de nuestra parte, y la sinrazon de parte del Sr. Navarro y Rodrigo; pero no he pronunciado una palabra sobre la mayoría, ni he negado que la opinion pública esté sobre la mayoría, sobre las minorías y sobre el Gobierno; y puesto que á la opinion pública apela el Sr. Navarro y Rodrigo, á ella apelo yo con muchísima confianza para que nos juzgue á todos en este como en otros muchos casos.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cos-Gayon): El señor Marqués de Sardoal tiene la palabra para rectificar.

El Sr. Marqués de **SARDOAL**: Un voto de censura pensaba yo haber presentado contra la Mesa, y me habia costado verdadera pena decidirme á ello; ¡cuán sorprendido no he de encontrarme al ver la facilidad con que sin duda para achicar mi voto de censura se ha dado prisa á formularlo contra todo el mundo, y más contra la Presidencia, el Sr. Cánovas del Castillo! Hemos vivido aquí siempre fuera del Reglamento, ha dicho el Sr. Presidente del Consejo.

El Sr. Presidente del Consejo tiene la facilidad de palabra que el caso requiere para disfrazar á veces su pensamiento y envolver en el fondo de una frase una idea algun tanto distinta de la que revela la forma en que la da á luz. ¿Qué ha querido decir el Sr. Presidente del Consejo con suponer y afirmar que aquí hemos vivido constantemente fuera del Reglamento, ó lo que es lo mismo, en perpetua anarquía? ¿Ha querido decir que le pesa, que le mortifica la libertad de la tribuna? (*Varios Sres. Diputados*: No, no.) ¿Ha querido decir que en otro tiempo ha habido aquí una libertad, una benevolencia que era parte de un todo armónico? Es un verdadero contraste que, dada la libertad que fuera de aquí se disfruta, disfrutemos aquí la misma que en otras ocasiones hemos disfrutado. Sin duda esto ha querido decir el Sr. Presidente del Consejo, y por eso parecia como que con envidia lanzaba sus miradas por cima de los Pirineos y echaba de menos el Reglamento de la Cámara francesa. ¿Quiere S. S. que cambiemos con la Francia de Reglamento y de organizacion política? (*El Sr. Presidente del Consejo de Ministros*: De nada.) Pues entonces, no hay por qué tributar tales alabanzas al Reglamento francés. Si el reglamento francés da autoridad al Presidente, será acaso porque las pasiones hayan hecho necesaria una sancion penal, cuya necesidad no se ha manifestado aquí. ¿Por ventura se escribe la autoridad presidencial en un pliego de papel? ¿No es más grande la autoridad presidencial cuando quien ocupa ese sillón le da prestigio, que cuando el que le ocupa recibe prestigio del sillón mismo? ¿Cuándo será más alta la autoridad del Presidente?

Yo en realidad poco tengo que contestar al Sr. Cánovas; verdad es que el Reglamento no me lo permite, y ahora hemos de andar con ojo avizor en la aplicacion del Reglamento; pero parece que hay una especie de tregua recomendada por el mismo Sr. Cánovas, para que, siquiera por hoy, sigamos en esa dulce anarquía en que hasta ahora hemos vivido, y en breves palabras he de ocuparme de algo de lo dicho por S. S., si bien declaro que reglamentariamente no me seria lícito hacerlo.



El Sr. Presidente del Consejo ha confundido la autoridad presidencial con la arbitrariedad presidencial. La autoridad del Presidente infunde respeto; la arbitrariedad del Presidente desprestigia al Presidente mismo. ¿Cuándo ha negado nadie la autoridad del Presidente? ¿Cuándo, en momentos en que ese sitio ha estado ocupado por Olózaga, por Rivero, por Ríos Rosas, por Posada Herrera, ha puesto nadie en duda la autoridad del Presidente? ¿Cuándo no han acabado minoría y mayoría, el Congreso entero, por ceder ante el prestigio de cualquiera de esas ilustraciones?

El Reglamento, en concepto del Sr. Cánovas, deja desamparado al Presidente, cuando yo creo que su propio prestigio no lo recibe, no, del Reglamento; ni recibe tampoco esa autoridad y ese prestigio de la imposición de manos del Sr. Cánovas, por más que pretenda que con tal procedimiento descienden del cielo sobre la cabeza de cualquier mortal los más altos dones del Espíritu Santo.

Y la autoridad presidencial, ¿supone, por ventura, esa especie de axioma que el Sr. Presidente del Consejo ha sentado al comenzar su discurso, de excluir los votos de censura? De ninguna manera. Según el señor Cánovas, nada más anárquico, nada más peligroso a la dignidad de la Mesa que un voto de censura presentado por un Sr. Diputado; pero en cambio, cuando el señor Presidente del Consejo necesitaba amparar la conducta de la Mesa en el día de ayer, decía: ¿quién pretende que el Presidente llegue a la infalibilidad?

Pues si el Presidente se equivoca, su error ó su equivocación pueden engendrar graves consecuencias, y por lo mismo es deber de todos los que velamos por la integridad del sistema representativo, impedir precedentes que pudieran dar al Presidente más autoridad que la que el Sr. Cánovas desearia.

Yo me he sorprendido de un argumento del señor Presidente del Consejo de Ministros, de la especie de excitación que ha dirigido a la mayoría cuando ha hablado de votos de censura contra los Diputados. Yo rogaria al Sr. Cánovas, que ya en este instante abandonaba la recta aplicación del Reglamento porque a sus fines convenia la arbitrariedad, que me citara en qué artículo del Reglamento se consigna el derecho de censura contra un Diputado. (*El Sr. Presidente del Consejo de Ministros:* En el mismo que el de los Ministros.)

No hay semejante pena, no se moleste el Sr. Cánovas en buscarla, que yo citaré los dos únicos artículos que se ocupan de esa cuestión. Hay el art. 145, que habla de las expresiones malsonantes y da el derecho de pedir que se escriban y que se juzguen en la sesión en que se pronuncien, ó en la inmediata, acordando el Congreso lo conveniente después de oír a quien las pronunció; pero ¿le parece a S. S. que se me ha tratado con excesiva benevolencia, si después de todo, la pena en su último grado es la que arbitrariamente y sin permitírseme la defensa se me ha aplicado en el día de ayer? ¿Quiere S. S. algo más que esta pena, que es la pena capital del Reglamento? ¡Ah! Pero se trata del derecho de los Ministros; ya no se trata de un Diputado, se trata de un Ministro, puesto que al Sr. Marqués de Fuentes se referia el Sr. Presidente, y es Senador el Sr. Ministro de la Guerra; pues considera el Sr. Cánovas del Castillo que es tan digno de respeto y tan absoluto el derecho de un Ministro, que en cualquier momento que lo reclame hay que concederle su ejercicio.

Pero ya que de Reglamentos y de precedentes

hablamos, la reclamación de un derecho se ejercita dentro de un plazo determinado, y el Sr. Ministro de la Guerra pudo ejercitar ese derecho acercándose a la Mesa y convencer al Sr. Presidente, de que era proposición de censura la proposición que se intentaba discutir; pero una vez calificada la proposición, una vez leída, una vez conseguido por este procedimiento lo que ya no podían impedir las secciones, una vez publicada la determinación de la Mesa, una vez causado estado, una vez concedida la palabra al autor de la proposición, ya aquella proposición era del dominio del Congreso, ya nadie tenía derecho para retirarla. Pero a tal punto llega el respeto que se debe al derecho de los Ministros, que el Sr. Presidente del Consejo de Ministros encuentra muy bien y acertada la resolución que ayer tomó la Mesa.

¿Pero se ha olvidado el Sr. Presidente del Consejo de Ministros del texto de la proposición que estoy apoyando? ¿Por qué esa rectitud, esa inquebrantable justicia en amparar el derecho del Ministro, se convierte en severidad ó en desden cuando se trata de mi propio derecho? ¿Qué reclamaba yo en el día de ayer? Yo reclamaba en el día de ayer que se me concediera el ejercicio de un derecho que el Reglamento me otorga, y este derecho se me negaba; y se me negaba, ¿en virtud de qué? En virtud de un pretexto, en virtud de la suposición de que la votación se había publicado ya. En virtud de haber causado estado la publicación de la votación, no se me pudo a mí conceder la palabra porque fuera del plazo había solicitado el ejercicio de este derecho; todo esto es en hipótesis, porque de otra manera pasaron las cosas. Pues se trata de un Ministro, y cuando es Ministro, siquiera no sea Diputado, entonces ya puede ejercitar su derecho. No quiero decir sobre esto nada más, para que la mayoría, las minorías y la opinión deduzcan las consecuencias que de tan peregrina teoría se desprenden.

Por lo demás, la censura que yo dirigía a la Mesa no se referia a la conducta del Sr. Ministro de la Guerra, la cual después de todo estoy muy lejos de aprobar, pero que no me interesaba tan directamente como lo que a mí propio se referia. Conste, que el Sr. Presidente del Consejo de Ministros ha declarado, en tesis general, que la autoridad del Presidente es de tal naturaleza que no se puede en modo alguno ni dudar de su fé, sin perjuicio de que no es infalible, sin perjuicio de que esta autoridad se desconozca cuando quien trata de desconocerla es un Ministro; que el derecho de un Ministro, aun cuando no sea Diputado, es de tal naturaleza, que no prescribe nunca, que en cualquier ocasión en que se ejercite, detiene las cosas ó las retrotrae a su primer ser y estado; pero que cuando se trata de un derecho positivo, claro y terminante, y que además la necesidad y la benevolencia más vulgar aconseja respetar en un Diputado, entonces por una declaración, por un voto de la mayoría que declara una votación publicada sin admitir el recurso de los que pensamos que no se publicó, el Diputado no puede usar de este derecho.

Por lo demás, yo no sé, no recuerdo en este instante cuáles son las situaciones de la vida política y parlamentaria del Sr. Cánovas del Castillo: larga es, pero lo que sostengo es que si no ha formulado, como yo formulo ahora un voto de censura, es porque ha tenido la suerte de no encontrar en su camino un procedimiento por parte de la Presidencia como el que ayer se observó conmigo, y claro es que no habiéndolo



se puesto en duda nunca el derecho del Sr. Cánovas del Castillo, hubiera sido verdadera agresion, y agresion injustificada, lo que para mí ayer era derecho de legítima defensa.

No puedo, señores, despues de las palabras, despues de las excitaciones del Sr. Presidente del Consejo de Ministros á la mayoría para que apruebe incondicionalmente, adverbio que siempre que pide algo el Sr. Cánovas del Castillo acompaña á sus peticiones, los actos del Sr. Presidente de la Cámara, no puedo retirar la proposicion; no puedo ménos de sostenerla. Daré ocasion á un triunfo, si por el número se cuenta; pero habrá quedado infringido el Reglamento. Síntesis, por lo tanto, de lo que vais á votar, Sres. Diputados: cuando un Ministro pretende ejercitar un derecho, para que ese derecho se ejercite, el Reglamento se infringe, ó lo que es lo mismo, se crea y se hace nacer el derecho en el instante mismo; cuando un Diputado, sobre todo si este es un Diputado de oposicion, pretende ejercitar un derecho que el Reglamento le concede, tambien se infringe el Reglamento, pero para otros fines, para que no pueda ejercitar su derecho.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cos-Gayon): El señor Presidente del Consejo de Ministros tiene la palabra.

El Sr. Presidente del **CONSEJO DE MINISTROS** (Cánovas del Castillo): Me levanto principalmente para felicitar, y aun para dar las gracias al Sr. Marqués de Sardoal por su decision de mantener la proposicion de censura que ha presentado á la Mesa y someterla por consiguiente á la resolucion del Congreso. De esta manera dará S. S. ocasion, pero lo hará de una manera leal y como cumple á mi juicio á una persona de su altura; dará S. S. ocasion al Congreso para tomar un acuerdo por el cual se declare y quede establecido de una manera expresa y clarísima que el Congreso acepta y aprueba la conducta de nuestro dignísimo Presidente en el dia de ayer en el incidente á que el mismo Sr. Marqués de Sardoal dió ocasion.

Por lo demás, una vez en el uso de la palabra, dirigiré al Sr. Marqués de Sardoal algunas ligeras rectificaciones. La libertad de la palabra y la libertad parlamentaria no tienen, despues de todo, nada que ver, absolutamente nada que ver con ciertos abusos parlamentarios que significan libertad de conducta, y que á mi juicio, más bien estorban que favorecen la verdadera libertad parlamentaria. Esta es cuestion de doctrina, de esas que le gusta discutir á S. S., y que por eso no omito en este momento. Yo creo, pues que ha venido ocasion de decirlo, que el Parlamento español no tiene tanta intervencion, no ha tenido históricamente nunca tanta intervencion en los asuntos públicos como el Parlamento de Inglaterra, porque no es un instrumento tan eficaz y á propósito como aquel para intervenir en los negocios públicos. Yo creo que la razon de que el Parlamento inglés tenga tanta intervencion en el gobierno de aquel país, y tome parte en todo y figure en todo, es que el modo de discutir aquel Parlamento ordinariamente le da facilidad para ello; y que por lo tanto, el dia que aquí las rectificaciones fueran más rectificaciones y las alusiones más alusiones, y se abandonara el abuso de las proposiciones incidentales y de los votos de censura, en lugar de decaer el sistema parlamentario, podria llegar á un grande esplendor. Permitaseme, pues que nadie me puede negar, ni el Sr. Marqués de Sardoal me ha negado tampoco, mi amor al sistema parlamentario, que yo esclarezca en este punto mis opiniones.

De todos modos, y creyendo que este sistema de discutir rápidamente favorece á la libertad del Parlamento lejos de contrariarla, ya he dicho que yo no pienso oponerme, que no creo que debo oponerme, ni me opondré á cualquier exceso que pueda haber en el Parlamento en este punto. Despues de todo, este exceso de libertad se ha establecido como casi todas las libertades en este mundo, es á saber: partiendo de ciertos derechos y costumbres, se ha ido poco á poco modificando y destruyendo el derecho, no sin que se otorgara el derecho estricto en el instante en que ese derecho estricto ha sido reclamado.

Bien sabe el Sr. Marqués de Sardoal mejor que yo, porque sabe otras cosas más hondas, y por consiguiente no habrá de ignorar esta tan trivial, que aun el derecho de publicidad de las sesiones en Inglaterra es un derecho nacido de la costumbre, y que no hace mucho tiempo que cuando se ha reclamado que no hubiera personas extrañas, se ha desalojado la tribuna; lo cual quiere decir que, aun suponiendo que fuera una ventaja lo que acontece en los Parlamentos respecto de esta facilidad de abandonar el Reglamento, aun en esto no se seguiria más que la costumbre general, y en ese caso habria que respetar la reclamacion que alguno hiciera apelando á la observancia estricta del Reglamento. Esta es una teoría parlamentaria mia, especial; despues de todo, creo que al Sr. Marqués de Sardoal y á mí poco nos falta para estar en esto de acuerdo.

En lo que no podemos estarlo en manera alguna, y esta es materia que me obliga á decir algunas palabras más claras y expresas que las que hasta ahora he dicho en esta rectificacion; en lo que no puedo convenir en manera alguna con el Sr. Marqués de Sardoal, es en que, aparte de las facultades presidenciales, insista tanto en hablar de la importancia de la autoridad personal de los Presidentes, dando á entender, sin duda contra su voluntad, porque eso no seria propio bajo ningun concepto del Sr. Marqués de Sardoal, que ha habido ó pudo haber otros Presidentes que hayan tenido más autoridad personal y hayan merecido por esto el respeto de la Cámara más que nuestro actual dignísimo Presidente. Desde luego me apresuro á decir que yo no puedo creer que haya estado un instante en el ánimo del Sr. Marqués de Sardoal rebajar en lo más mínimo la autoridad y dignidad de una persona como el Sr. Presidente, que sobre sus títulos á todas luces y por todos conceptos indiscutibles, tiene el de haber merecido la confianza de la inmensa mayoría de la Cámara.

Pero en último término, ¿á qué esas evocaciones del Sr. Marqués de Sardoal? ¿Pues no he dicho antes, y basta solo haberlo indicado, porque hay infinidad de datos que lo prueban, que los Presidentes de más autoridad que S. S. ha citado han sido objeto de mayores ataques y de faltas de respeto inmensamente mayores que aquellas de que fué objeto en el dia de ayer el Sr. Conde de Toreno? Pues aquí tengo una sesion entera entre D. Nicolás María Rivero y se puede decir que la minoría constitucional, es decir, aquella parte de los Diputados que hoy figuran en la minoría constitucional, sesion despues de la cual hubo hasta algun retraimiento, y en la cual se oyeron palabras y acusaciones que felizmente para el Sr. Marqués de Sardoal, felizmente para la Cámara y para su actual Presidente, no se han oido aquí todavía.

Aquí tenemos otra discusion habida entre el mismo Sr. Rivero y otra fraccion que está aquí represen-



tada, discusion que en materia de violencia no deja nada que desear. Y podria citarse entre otros precedentes el del dignísimo Sr. Rios Rosas, que se vió obligado en cierta ocasion á dejar el puesto que hoy ocupa el Sr. Conde de Toreno y esperar á que se resolviese una proposicion sobre sus actos presidenciales.

Despues de todo, en realidad lo que ayer ha sucedido significa que á las veces las pasiones se excitan, los Sres. Diputados van más allá de sus deseos, la palabra arrastra las intenciones, en vez de ser las intenciones las que lleven como de la mano á la palabra. Lo que ayer ha sucedido demuestra al mismo tiempo que si bien en todo régimen, en todo Congreso puede haber escenas como esas á que me he referido, esas escenas han concluido siempre de una manera decorosa en favor de la autoridad presidencial, porque hasta los más vehementes, hasta los más acalorados han reconocido que esa autoridad presidencial es un bien comun que á nadie conviene tirar por la ventana, porque á todos nosotros puede ser en ocasiones absolutamente indispensable; y esas cuestiones han terminado sin que nadie creyera que, por ejemplo, el dignísimo y nunca bastante llorado Sr. Rivero, ó el dignísimo Sr. Rios Rosas, que ha merecido tantas y tan debidas atenciones de todos nosotros, descendieran de la altísima posicion que ocupaban porque en un momento dado hubieran sido objeto de un debate acalorado. ¿Es que ahora el Sr. Marqués de Sardoal, olvidando esos precedentes, pretende otra cosa del Sr. Conde de Toreno? El Sr. Conde de Toreno preside con una imparcialidad, con una mesura, con una cortesía que no ha sido jamás sobrepujada: esta es la verdad, y fuera del acaloramiento y la vehemencia de ayer, estoy seguro de que, por regla general, el Sr. Marqués de Sardoal lo reconocerá en su conciencia, como reconocerá que cuestiones de esta naturaleza, y más graves, las han tenido todos los Presidentes que registra nuestra historia parlamentaria; y que tales cuestiones, que no pueden tener otro fin que el de censurar si se llevan adelante, como las ha llevado esta tarde el Sr. Marqués de Sardoal para sostener sus palabras de ayer, han sido motivo para que los Congresos que presidian los hombres ilustres á que me he referido, como otro hombre ilustre es el que ahora preside la Cámara, les hayan proporcionado la satisfaccion que, votando en contra de la proposicion que se discute, propongo al Congreso dé esta misma tarde al Sr. Conde de Toreno.

El Sr. **OCHANDO**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cos-Gayon): La tiene V. S.

El Sr. **OCHANDO**: Señores Diputados, como despues de todo creo que los hechos son más elocuentes que los discursos, voy á restablecer aquellos en la parte que me corresponde, y en vista de las alusiones de los Sres. Marqués de Sardoal y Navarro Rodrigo.

A primera hora de la sesion de hoy he manifestado que el sábado presenté la proposicion incidental en la mesa; aquella noche escribí una carta al Sr. Ministro de la Guerra manifestándole que si su salud y sus ocupaciones le permitian asistir á la sesion, deseaba apoyar mi proposicion á primera hora de la del lunes. He dicho el espíritu imparcial y transigente que me animaba al escribir esa carta y lo que en ella expresaba. A esa carta recibí contestacion el domingo, y se me decia por S. S. que acudiría á contestarme en el Congreso. Si el Sr. Ministro de la Guerra me autorizara para leer el párrafo pertinente de la carta, lo leeré; en

otro caso me la guardaré. (El Sr. Ministro de la Guerra: No tengo inconveniente en que la lea S. S.) Pues bien; dice así: «Desde luego estoy dispuesto á concurrir mañana á primera hora al Congreso para contestar á su interpelacion ó proposicion, etc.»

El Congreso comprenderá la extrañeza que ayer tuve cuando, estando de pié para apoyar la proposicion, el Sr. Ministro de la Guerra usó de la palabra que le cedí por cortesía. Si fué una emboscada ó habilidad por parte del Sr. Ministro de la Guerra para desconcertarme, á quien desconcertó S. S. fué al Sr. Conde de Toreno, Presidente de la Cámara: dejó á la apreciacion de los Sres. Diputados y del país mi conducta, comparada con la que ha seguido el Sr. Ministro de la Guerra.

El Sr. Navarro Rodrigo ha rechazado ya el dictado que á otros Diputados y á mí nos dió el Sr. Ministro de la Guerra, llamándonos Diputados militares. Yo dejo el uniforme al entrar por las puertas del Congreso, puesto que no me ha mandado de representante ninguna brigada ni ninguna division; me ha enviado un distrito electoral de la Península, y aquí no hablo como militar, sino como Diputado de la Nacion. Por otra parte, no es natural que me ocupe de leer cánones, sino de las cuestiones en que algo entiendo. Protesto, pues, del dictado de Diputado militar y no le admito.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Marqués de Fuentefiel): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cos-Gayon): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Marqués de Fuentefiel): Como todo lo dicho por el Sr. Diputado Ochando no desvirtúa en un ápice nada de lo sucedido ayer y de lo que ha expuesto hoy el Sr. Presidente del Consejo de Ministros, me he levantado á decir estas palabras por una consideracion de cortesía parlamentaria; pero nada más tengo que añadir.

El Sr. Marqués de **SARDOAL**: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cos-Gayon): La tiene V. S.

El Sr. Marqués de **SARDOAL**: Voy á rectificar brevemente, porque no voy á hacerme cargo de las consideraciones de orden político que se ha servido dirigirme mi particular amigo el Sr. Presidente del Consejo de Ministros. Yo creia que el Sr. Cánovas del Castillo me conocia mejor y me apreciaba más, para no suponer que al hablar del Sr. Presidente, cualquiera que sea la persona en quien esta autoridad se simbolice, podia yo pronunciar palabras que envolvieran verdaderas ofensas personales, presentándolas con envoltura de otro género. Cosa tan pequeña no cabe dentro de mi alma. Yo no disfrazo nunca mi pensamiento, y mucho ménos lo disfrazo para mortificar ni para herir la más exquisita susceptibilidad de cualquier persona que en las relaciones sociales me inspirara el afecto y la consideracion que me inspira el Sr. Conde de Toreno. Pero yo, con quien vengo vengo, y aquí no conozco á nadie; yo vengo á discutir y á juzgar la conducta de los funcionarios públicos; yo puedo juzgar la conducta del Gobierno, y puedo tambien juzgar la del Presidente de la Cámara, y doble pena ha de ser para mí, y motivo y ocasion para que con más benevolencia trate á la persona en quien esa autoridad se simbolice, el tener que ocuparme de una persona con quien me unen las más cordiales relaciones de amistad.

Creo, por lo mismo, que he dicho lo bastante para que ni sombra de sospecha quede de que abrigo en mi



pecho la más pequeña pasión, ó la menor intención de ofender á nadie; y si álguien ha podido abrigar esa sospecha, creo que despues de haber dicho esto debe desechar tal creencia.

Por lo demás, yo he cumplido el deber que me habia propuesto: yo, aplicando los medios que el Reglamento me da, y con el amparo y la amistad de los señores Diputados que aquí se sientan, he demostrado que en vano se intenta en el Parlamento español violar los derechos del Diputado; porque cuando el Diputado quiere hablar, cuando su derecho es desconocido, dentro del Reglamento tiene el Diputado medios para hacerle valer.

Yo he censurado la conducta del Sr. Presidente del Congreso; pero como sobre ella en último resultado ha de juzgar la opinion en público, ó diciéndose al oído unos á otros lo que esa conducta les parece; como el Sr. Presidente del Consejo de Ministros á fuerza de querer defenderla la ha censurado más que yo, por mi parte dejando en suspenso una resolución, una votación en la cual acaso las minorías no tienen interés alguno, retiro la proposición.

El Sr. **SECRETARIO** (Martínez): Queda retirada.

Se leyó, y quedó sobre la mesa, acordando se imprimiera y repartiera á los Sres. Diputados, el dictámen referente al proyecto de ley sobre subvención á las empresas de canales y pantanos de riego. (*Véase el Apéndice primero al Diario núm. 109, que es el de esta sesión.*)

El Sr. **PORTUONDO**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cos-Gayon): La tiene V. S.

El Sr. **PORTUONDO**: He pedido la palabra para rogar al Sr. Ministro de Ultramar se sirva remitir al Congreso los documentos que aparecen en esta lista que dejaré sobre la mesa, y que no leo por no molestar á los Sres. Diputados.

El Sr. **SECRETARIO** (Martínez): Se comunicará esa lista al Sr. Ministro de Ultramar.

El Sr. **GIL BERGES**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cos-Gayon): La tiene V. S.

El Sr. **GIL BERGES**: He pedido la palabra para dirigir una pregunta al Sr. Ministro de la Gobernación.

En el año 1865, es decir, hace quince años, trajo el Ministro de la Gobernación de aquella época un proyecto de ley que siguió todos sus trámites en ambas Cámaras y que fué llevado por la Mesa del Senado á la sanción de la Corona. Este proyecto de ley está por tanto revestido de todos los requisitos parlamentarios, y habia obtenido la sanción de la Corona; pero por una causa inexplicable no se publicó en la *Gaceta* ni en la *Colección legislativa*. Por ella se autorizaba á la Diputación provincial de Zaragoza para emitir un empréstito de 12 millones de reales con destino á carreteras. Aquella corporación hasta hoy no ha dado señales de vida, y yo ruego al Sr. Ministro de la Gobernación se sirva manifestar si está dispuesto á que esa ley se publique en la *Gaceta*.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACIÓN** (Romero y Robledo): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cos-Gayon): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACIÓN** (Romero y Robledo): No tengo la menor noticia de ese proyecto de ley; pero con la excitación del Sr. Gil Berges, me enteraré, y tendré mucho gusto en publicarla.

El Sr. **GIL BERGES**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cos-Gayon): La tiene V. S.

El Sr. **GIL BERGES**: Acepto con agradecimiento la oferta que me hace el Sr. Ministro de la Gobernación. Si quiere enterarse de todos los antecedentes, no tiene más que pasar la vista por el *Apéndice* correspondiente del *Diario de las Sesiones*, en que consta que es ley sancionada por S. M. y publicada en el Congreso en 6 de Junio de 1865.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cos-Gayon): El señor Martín Lunas tiene la palabra.

El Sr. **MARTÍN LUNAS**: La he pedido únicamente para rogar á mi particular y distinguido amigo el Sr. Ministro de Fomento que tenga la bondad de remitir á la Cámara los datos siguientes: una relación detallada de las concesiones que no estén caducadas de canales de riego y pantanos, y además el domicilio social de las empresas que tengan esas concesiones, y los informes facultativos que puedan haber mediado sobre los trabajos que hayan ejecutado hasta el día esas empresas. Pido estos datos con el exclusivo objeto de completar el estudio que relativo á esta cuestión estoy haciendo para poder tomar parte en la discusión del dictámen relativo á canales de riego y pantanos, que ha quedado esta tarde sobre la mesa, y ruego al Sr. Presidente se digne no poner á discusión ese dictámen hasta que hayan llegado á la Cámara los documentos que he pedido al Sr. Ministro de Fomento, y haya tenido yo á lo ménos veinticuatro horas para poderlos examinar.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Lasala): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cos-Gayon): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Lasala): Con la urgencia posible remitiré los datos que me ha pedido el Sr. Martín Lunas. No sé si S. S. me ha dicho que los remita en veinticuatro horas. Supongo que habrá rogado á la Mesa, porque no le he oído bien, que no ponga á discusión el dictámen hasta que vengan esos documentos; pero si ha pedido que los remita en veinticuatro horas, le diré que tal vez eso no sea posible.

El Sr. **MARTÍN LUNAS**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cos-Gayon): La tiene V. S. para rectificar.

El Sr. **MARTÍN LUNAS**: Doy gracias al Sr. Ministro de Fomento, y tengo que decirle que nunca habia podido estar en mi ánimo pedir á ningun Ministro que en veinticuatro horas, ni en ningun tiempo prefijado, trajera documentos á la Cámara. Su señoría tiene dadas grandes pruebas, á pesar del poco tiempo que lleva en el desempeño de su cargo, del celo que le anima por los intereses del país, para que yo esté convencido de que esos datos los mandará con toda la brevedad posible.



El Sr. **SECRETARIO** (Martinez): La Mesa tendrá presente el ruego de S. S.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cos-Gayon): El señor Perez Villanueva tiene la palabra.

El Sr. **PEREZ VILLANUEVA**: He pedido la palabra para rogar al Sr. Ministro de Hacienda se sirva remitir al Congreso un expediente ultimado y resuelto por la Direccion general de propiedades el 18 del mes actual. Debo tambien rogar á S. S. que no le cause extrañeza solicite un expediente instruido sobre una finca cuya venta producirá al Estado seguramente menor cantidad que la que importa el papel empleado en la tramitacion laboriosa del asunto. El expediente está incoado desde hace años, y se ha resuelto hace poco, y me parece que está registrado con el número 6.570 de excepciones eclesiásticas: es referente á la huerta rectoral del pueblo de Robledo, diócesis de Astorga, provincia de Leon. Como no quisiera en manera alguna hacerme eco de las versiones que sobre este asunto se me han hecho, por lo ménos hasta tanto que pueda examinarlo detenidamente en el Congreso, yo agradecería á S. S. tuviera á bien dar sus órdenes para que viniera el expediente completo, ó por lo ménos que no se omitieran los documentos que aquí tengo relacionados, y que por no molestar á la Cámara con su lectura dejaré sobre la mesa.

Como ya he dicho que el expediente está ultimado y el asunto resuelto, me parece que no se causará ninguna perturbacion con que S. S. acceda á mi ruego.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Marqués de Orovio): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cos-Gayon): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Marqués de Orovio): Daré las órdenes oportunas para que, si no hay inconveniente, venga el expediente que ha reclamado el Sr. Diputado.

El Sr. **PEREZ VILLANUEVA**: Doy gracias al Sr. Ministro de Hacienda por su contestacion.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cos-Gayon): Tiene la palabra el Sr. Moral.

El Sr. **MORAL**: La he pedido para dirigir una pregunta al Sr. Ministro de la Guerra; y como no le veo en el banco ministerial, agradeceré á la Presidencia que me reserve el uso de la palabra para cuando esté presente.

Deja el sillón presidencial el Sr. Vicepresidente Cos-Gayon, y lo ocupa el Sr. Presidente.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Gonzalez (D. Venancio) tiene la palabra.

El Sr. **GONZALEZ** (D. Venancio): Tengo que hacer á los Sres. Ministros de la Gobernacion, de Hacienda y de Gracia y Justicia otras tantas súplicas.

Al Sr. Ministro de la Gobernacion le recuerdo que á raíz de las elecciones municipales, varios concejales de la provincia de Toledo y varios electores de aquel distrito municipal elevaron al Ministerio de la Gobernacion un recurso, sobre el cual yo tuve el honor de tener aquí unas contestaciones con su digno predecesor el Sr. Silvela. Prometiome el Sr. Silvela que daría

curso al expediente con toda la rapidez posible, para que no continuaran siendo concejales los que no tenían condicion para ello, y privados de ejercer estas funciones los que habian sido legítimamente elegidos. El expediente fué á informe de la Comision provincial, que lo ha tenido mucho tiempo en su poder, no queriendo evacuar el informe; por fin parece que ha vuelto al Ministerio de la Gobernacion; y como se trata de casos resueltos ya por analogía por el Ministerio de acuerdo con el Consejo de Estado, lo considero un expediente de fácil resolucion, y suplico al Sr. Ministro tenga la bondad de pedir y ver que son casos idénticos, y dictar á su vez la resolucion que corresponda, teniendo en cuenta que se están defraudando los intereses y los derechos, tanto de los electores como de los elegidos, en el distrito municipal de Toledo.

Al Sr. Ministro de Hacienda le suplico que, puesto que yo no recuerdo haber visto publicado en la *Gaceta* todavía el estado de la deuda flotante correspondiente al mes de Enero último, que si se ha publicado, no recuerdo haberlo leído, se sirva, si todavía no puede publicarse, remitirlo al Congreso, porque lo considero de gran necesidad para la discusion en que vamos á entrar de los presupuestos y de los proyectos que los acompañan, toda vez que los cálculos del Sr. Ministro en la Memoria se refieren á los datos de 31 de Diciembre, y es siempre conveniente que sepamos el aumento que la deuda flotante haya tenido durante el mes de Enero.

Al Sr. Ministro de Gracia y Justicia, á quien de paso, ya que estoy de pié, me permito recordar le tengo pedido un estado de los curatos vacantes y regentados por ecónomos, le suplico ahora tenga la bondad de pedir á la Audiencia de Madrid y remitir al Congreso el expediente de separacion del juez municipal de Santa María de la Zarza, porque lo considero digno de la discusion parlamentaria.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Marqués de Orovio): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Marqués de Orovio): Creo que debe estar en la *Gaceta* para publicarse el estado de la deuda flotante; pero de todas maneras, vendrá aquí.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Romero y Robledo): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Romero y Robledo): Tendré mucho gusto en enterarme del estado del expediente á que se ha referido el Sr. Gonzalez, y lo resolveré.

El Sr. Ministro de **GRACIA Y JUSTICIA** (Alvarez Bugallal): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **GRACIA Y JUSTICIA** (Alvarez Bugallal): El estado sobre los económatos, ó lo que es lo mismo, sobre los curatos vacantes, que el señor Gonzalez me pidió dias pasados, no he podido remitirlo al Congreso, porque se ha tenido que reclamar de los Prelados, que son los que lo saben; porque de los que no se proveen, no tiene conocimiento oficial el Gobierno de las noticias necesarias para constituir el estado que vendrá al Congreso en cuanto aquellas se hayan recibido.

El Sr. **GONZALEZ** (D. Venancio): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S. para rectificar.



El Sr. **GONZALEZ** (D. Venancio): Ante todo doy gracias á los Sres. Ministros por su contestacion; pero de la del Sr. Ministro de Gracia y Justicia deduzco que hay una omision importante en su Ministerio para el ejercicio del patronato. Yo creia que aunque no se trate de la provision de curatos en propiedad, el Ministerio de Gracia y Justicia debia estar enterado por los Prelados de todos los curatos que estén vacantes: lo considero una necesidad para que el Gobierno pueda vigilar sobre el ejercicio de sus derechos. De todas maneras, puesto que el Sr. Ministro dice que algunos de esos datos no existen y se han pedido, yo aguardo á que se los remitan, y le recomiendo, si puedo yo permitirme recomendarle nada desde este sitio, le recomiendo que para lo sucesivo tome alguna medida bastante eficaz para que el Gobierno tenga constantemente noticia y conocimiento de los curatos que estén vacantes.

El Sr. Ministro de **GRACIA Y JUSTICIA** (Alvarez Bugallal): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **GRACIA Y JUSTICIA** (Alvarez Bugallal): El Gobierno tenia esos datos precisamente para la formacion del presupuesto; pero hemos temido que los de las últimas vacantes y los de los últimos concursos no fueran completamente exactos, y por eso se ha circulado á los Prelados una orden pidiendo notas detalladas, que serán los sumandos con los cuales se podrá hacer el exacto que deseo traer á su señoría.

El Sr. **PRESIDENTE**: Tiene la palabra el señor Gamazo.

El Sr. **GAMAZO**: He pedido la palabra para dirigir una pregunta y un ruego al Sr. Ministro de Hacienda. No uso en este momento de la palabra como Diputado de oposicion al Gobierno de S. M.; antes bien me parece representar desde este sitio el interés del Gobierno y del sistema representativo.

No falta gente preocupada de una discordancia que existe entre cierto decreto que S. M. el Rey ha firmado y cierto proyecto que se ha presentado á las Córtes por virtud de la autorizacion en ese decreto concedida.

Deseo, pues, que el Gobierno de S. M., y especialmente el Sr. Ministro de Hacienda, autor del proyecto, averigüe lo que ha pasado en este asunto, ponga el correctivo que el caso requiere, y manifieste hoy, mañana, ó cuando buenamente pueda, las causas de esta discordancia.

El Sr. Ministro de Hacienda presentó á S. M. el Rey un proyecto de decreto que decia de esta manera:

«De acuerdo con el Consejo de Ministros, vengo en autorizar al de Hacienda para que presente á las Córtes un proyecto de ley con el objeto de modificar la legislacion de aduanas para los azúcares y mieles de las provincias de Ultramar, *eximiendo de todo derecho la caña de azúcar, producto y procedente de las mismas.*»

Yo supongo que alguna razon habrá para no haber comprendido en el decreto la exencion total, radical de la caña de azúcar; pero el proyecto de ley que debia presentar el Sr. Ministro de Hacienda á las Córtes tiene siete artículos: modifica el arancel de aduanar en cuanto á los azúcares y mieles, pero no exime del derecho de importacion á la caña de azúcar.

Repito que sin duda habrá razones para esto; pero encuentro que habiendo S. M. el Rey firmado el decreto de autorizacion y puesto en él la condicional de que el proyecto de ley eximiria de todo derecho á la caña de azúcar, producto y procedente de Ultramar, hay una irregularidad, hay una omision, hay algo que por este momento no es posible apreciar, y vale la pena de que el Sr. Ministro de Hacienda lo averigüe y lo explique. Despues que hayamos oido las explicaciones de S. S., entiendo yo, para que las cosas queden perfectamente claras, entiendo yo que debe y puede hacerse algo que subsane esa omision, á fin de que las Córtes resuelvan lo que estimen más conveniente.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Marqués de Oro-vio): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Marqués de Oro-vio): El asunto tiene poca importancia.

Hubo algunos que reclamaron que se libertase á la caña de azúcar de todo derecho. Se discutió este proyecto de ley y el Gobierno no tuvo dificultad en acceder á lo que se solicitaba: se extendió el decreto, y durante algunos dias no se pudo presentar el proyecto. En este tiempo se presentaron los mismos que antes habian reclamado á decir, que realmente la caña de azúcar no podia sufrir el viaje, y que no pudiendo sufrir el viaje so pena de perder su eficacia el azúcar, no debia ponerse la exencion de derechos en el proyecto. En tal concepto se llevó al Consejo de Ministros este asunto, y con toda la solemnidad que corresponde se redactó ese proyecto, quitando solo esa parte y dejando el decreto por no romperlo, y en tal concepto se trajo aquí. En mi opinion, esto no entraña ningun género de gravedad; no ha pasado más ni menos que esto.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Gamazo tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **GAMAZO**: Ya os habia dicho, Sres. Diputados, con la buena fé con que yo deseo tratar las cuestiones, que indudablemente habia alguna razon para que el proyecto de ley no respondiese á la autorizacion concedida por S. M. el Rey. La razon quita al asunto cierta gravedad bajo un punto de vista, pero se la da bajo otro.

Claro es que si el Gobierno de S. M. comprendió que era inútil y hasta ridicula la exencion de derechos que otorgaba, hizo bien en no traer el proyecto de ley; pero hay otra cosa igualmente clara, de que no habla el Sr. Ministro; es á saber: que si al Sr. Ministro de Hacienda ó al Consejo de Ministros le parecia ridicula é inútil la exencion de derechos concedida por las Córtes, no debia parecerle ménos grave la autorizacion concedida por S. M. para una ridiculez ó para una inutilidad. El Gobierno, que ha estado celoso aquí de su reputacion pericial, la cual, en mi opinion, no ha logrado salvar sino por un arrepentimiento; el Gobierno, que ha estado aquí celoso de su reputacion de entendido en estas materias, se ha mostrado poco ó nada celoso del prestigio de la Régia prerogativa...

El Sr. **PRESIDENTE**: Señor Gamazo, ruego á su señoría que se atenga á la rectificacion.

El Sr. **GAMAZO**: Si quiere el Sr. Presidente que para entrar en el nuevo régimen que se nos ha anunciado, use de mi derecho en forma reglamentaria, le diré que puesto que no hay nadie que tenga pedida la palabra despues que yo para hacer preguntas, estoy formulando la que anunciaba para el caso de que la contestacion del Gobierno no me pareciese satisfactoria.



El Sr. **PRESIDENTE**: Debo decir al Sr. Gamazo, en primer lugar, que no hay ningún nuevo régimen de ninguna especie; y en segundo lugar, que S. S. sabe perfectamente que con arreglo al Reglamento, cuando no satisfacen las respuestas del Gobierno, há lugar á anunciar una interpelacion ó á hacer una proposicion. Eso es lo que S. S. puede hacer, si gusta; y en otro caso debe atenerse meramente á la rectificacion.

El Sr. **GAMAZO**: Agradezco al Sr. Presidente su indicacion, que utilizaré en el momento oportuno; pero me permitirá S. S. que sostenga la tesis de que el Reglamento no limita el número de preguntas que puede hacer cada Diputado, y como no he hecho más que una, me parece estar dentro del Reglamento, aunque se inicie ese nuevo régimen de que S. S. no puede estar enterado porque no se hallaba en el salón cuando se anunciaba con la mayor solemnidad posible invitándonos á entrar en él si nos agradaba.

Voy á concluir en dos palabras. Digo, y esta es la pregunta, prescindiendo de la exposicion que me proponia hacer: el Gobierno de S. M., que en el Consejo de Ministros ha estimado conveniente modificar un proyecto de ley que debia traer á las Cortes, ¿no ha tenido tiempo de someter á la aprobacion de S. M. el nuevo proyecto, enterándole á la vez con exactitud de todas sus bases y artículos? ¿Ha enterado á S. M. de estas modificaciones? ¿Cómo lo acredita? ¿No le ha enterado, ni se ha provisto de la Régia autorizacion indispensable para ejercer la iniciativa en las leyes? Pues entonces sostengo que el nombramiento de Comision, y las deliberaciones de las Cámaras, y cuanto se edifique sobre ese proyecto, presentado aquí desconociendo S. M. el Rey, al autorizarlo, los términos en que está concebido, todo esto será vicioso, nulo é inconstitucional.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Marqués de Orovio): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Marqués de Orovio): El Gobierno ha cumplido todos sus deberes y no tiene necesidad de traer aquí nombres que están fuera de toda discusion. El Gobierno ha dicho que una y otra cosa se han hecho en Consejo de Ministros, y no tiene necesidad de decir quién presidia el Consejo de Ministros.

Despues de haber manifestado esto y de manifestar tambien que lo ha traído aquí conociéndolo quien debe conocerlo, acepta toda la responsabilidad.

El Sr. **GAMAZO**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S. para rectificar.

El Sr. **GAMAZO**: No es el asunto de bastantes dimensiones para dar lugar á una interpelacion, pero es bastante grave para que el país se entere de lo ocurrido, que yo voy á procurar resumir.

Por un Real decreto que se publicó en la *Gaceta*, S. M. el Rey (cuyo nombre es lícito invocar cuando se trata de una de sus Régias prerogativas, no para discutirla, que aquí nadie la discute, sino al contrario, para impedir que al amparo de la Régia inviolabilidad se coloque la irresponsabilidad ministerial), por un Real decreto, digo, S. M. el Rey autorizó al Gobierno para presentar un proyecto de ley á las Cortes. Este proyecto, cuando S. M. le vió, contenia la exencion de todo derecho para la caña de azúcar, producto de Ultramar, que se importa en la Península. Despues de firmada por S. M. esta autorizacion, el Gobierno se

convenció, y dice (¡tardío convencimiento!), de que habia pedido una autorizacion inútil ó ridícula, y en vez de devolvérsela respetuosamente á S. M., ó abstenerse de publicarla y solicitar otra, cambió el proyecto, y sin el Real permiso le presentó modificado á las Cortes...

El Sr. **PRESIDENTE**: Señor Gamazo, S. S. está fuera de su derecho, y con gran sentimiento no puedo tolerarlo.

El Sr. **GAMAZO**: Pues, Sr. Presidente, como yo no quiero dar ocasion á que con mayor ó menor derecho se me retire el uso de la palabra y se repitan escenas recientes, he concluido de usarla, sin perjuicio de volver sobre este asunto cuando empiece la discusion del proyecto de ley.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Marqués de Orovio): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Marqués de Orovio): Unicamente para corroborar que el Gobierno ha cumplido todos sus deberes con quien debe, y que tiene conocimiento de ese hecho. (El Sr. Gamazo: Menos de la publicacion del decreto en la *Gaceta*.) Tiene conocimiento de ese hecho. (El Sr. Rico: Tanto peor.) ¿Está rubricado el decreto? ¿Hay Ministro que responda de él? Pues no se necesita más.

El Sr. **PRESIDENTE**: Se va á leer una proposicion incidental.

El Sr. **SECRETARIO** (Martínez): Dice así:

«Los Diputados que suscriben tienen el honor de proponer al Congreso se sirva declarar:

Que son urgentes la presentacion por el Gobierno y la discusion por el Congreso de los proyectos de ley relativos á las reformas política y económica de la isla de Cuba.

Palacio del Congreso 7 de Febrero de 1880.—Rafael María de Labra.—Bernardo Portuondo.—Antonio Dabán.—Enrique de Orozco.—Federico Ochando.—Eduardo Baselga.—Salustiano Sanz.»

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Labra tiene la palabra para apoyar su proposicion.

El Sr. **LABRA**: Señores Diputados, siempre que dirijo la palabra al Congreso necesito recomendarle á su benevolencia; pero esta tarde he de acogerme á su longanimidad, porque entro en un debate que puede decirse agotado y he de comenzar hablando de algunos asuntos que me son personales.

Bien comprenderá la Cámara que, á no pesar en mi espíritu graves y potísimas razones, yo hubiera desistido por completo de molestarla ahora, estando no lejana la discusion de los presupuestos general del Reino y particular de Cuba. Pero en todo el debate anterior, en todo el debate provocado por la interpelacion del Sr. Portuondo han sido tan constantes y reiteradas las alusiones que se me han hecho, ya en mi carácter de Diputado por Cuba hoy, ayer por Puerto-Rico, ya en mi carácter de hombre político de la Península, que no puedo menos de recoger cuanto aquí se ha dicho, porque obrar de otra suerte entiendo fuera prescindir en cierto modo de las más elementales y corrientes conveniencias sociales. Por otra parte, tambien presumo que si despues del largo y ya enojoso debate que ha tenido efecto durante la última quincena, no llegáramos á una fórmula concreta para



expresar la opinion de cuantos aquí nos encontramos reunidos sobre la cuestion fundamental discutida; si despues de tanto discurso elocuente y tanta sentida protesta, el país continuara sin saber á qué atenerse respecto de las aspiraciones y el juicio de todos y cada uno de los grupos de esta Cámara en el trascendental asunto de la política ultramarina, planteada por el señor general Martinez Campos y desarrollada en tal ó cual sentido por el actual Ministerio, es más que posible que fuera de este salon se dijera que todo el trabajo de tantos dias habia quedado reducido á un mero torneo de palabras.

Pero antes de entrar en el fondo de la cuestion necesito decir algo respecto de los antecedentes, forma y condiciones de la proposicion que ahora someto á vuestro voto. La presenté hace muchos dias, quince por lo ménos, en una de las incidencias del debate; de manera que podia, con arreglo al Reglamento, haber obtenido que desde luego se diese lectura de ella, mucho antes de ahora, antes de la presentacion de los presupuestos de Cuba y antes de la mayor parte de los discursos que con tanta satisfaccion hemos oido; pero no lo hice por altos deberes de cortesía y de imparcialidad. Entendia yo que era convenientísimo que los hombres autorizados de los diversos grupos de esta Cámara consignasen su opinion respecto del asunto que se planteaba por el Sr. Portuondo; me parecia tambien que los dignos Ministros del Gabinete del general Martinez Campos debian exponer su particular punto de vista dando francas explicaciones sobre la crisis de Noviembre; y por último, no queria de ninguna suerte que el Gabinete al cual yo habia de hacer una franca y resuelta oposicion se viera privado por concepto alguno del desahogo conveniente, ya para rechazar los ataques del adversario con la oportunidad conveniente, ya para exponer todo su pensamiento sobre los problemas planteados, de suerte que cuando yo llegara hubiera puntos concretos é indiscutibles á los cuales pudiera referirme en la apreciacion general de sus opiniones y sus actos. De manera que, si vengo á hablaros esta tarde, despues de haberme hecho esperar tanto, podreis decir de mí todo, absolutamente todo cuanto vuestra benevolencia consienta, todo ménos una cosa: que he pecado de descortés, de desleal ó de impaciente.

Si los Sres. Diputados han prestado alguna atencion, como aquí se suele, á la conducta que yo he venido observando desde que ocupó un sitio en estos escaños, habrán advertido la exquisita circunspeccion, la reserva constante, la espera benévola en que yo me he mantenido, apartándome por completo de todos y cada uno de los grandes debates que se han planteado dentro de la Cámara antes de llegar al problema ultramarino. Sobre la mesa está una proposicion que presenté en los primeros dias de la legislatura, pidiendo la abolicion del juramento político que prestan los Diputados; no la he sostenido, y espero sostenerla más tarde. Se ha discutido el mensaje, interpelaciones y proyectos de ley, algunos que me tocaban muy seriamente, y me he mantenido en un profundo silencio; no he interrumpido vuestras solemnes discusiones sino con algunas protestas que de vez en cuando he necesitado hacer en nombre de los Diputados cubanos, á su ruego, prescindiendo de todo matiz y aun quitándoles todo carácter político. En tal estado de reserva me he mantenido hasta ahora, que realmente voy á hablar por mi propia cuenta. Tal vez os haya sorprendido.

¿Es, por ventura, que á mí realmente no me interesa nada, absolutamente nada de lo que pasa en la Península? ¿Acaso que yo no tengo compromisos políticos en la Metrópoli, ó que si los tengo, me importan poco; que en un instante, y sacrificándome á un interés parcial, he podido olvidarlos y renegar de ellos? ¿O tal vez que entiendo yo que la política ultramarina en términos generales, la política colonial en lo que tiene de fundamental, puede vivir fuera completamente de las condiciones generales de la política de la Metrópoli? Pues nada, absolutamente nada de esto.

En primer lugar, saben los muchos Sres. Diputados que me honran con su amistad, que si bien es cierto que yo he nacido en las playas americanas, en esta tierra que el Atlántico y el Mediterráneo abrazan es donde yacen las cenizas de mis padres y se mece la cuna de mis hijos; que aquí es donde me he educado, aquí donde existen mis relaciones más antiguas, mis intimidades más queridas; aquí de donde han salido los primeros votos que me abrieron las puertas de este Congreso, aquí donde radica todo, absolutamente todo cuanto yo poseo, y aquí, en fin, donde como abogado modestamente vivo y pienso vivir de mi trabajo. Por manera, señores, que si hubiere condiciones particulares que diesen á algun representante del país el derecho de creerse estrictamente en el fiel de la balanza en que se pesan los intereses de las colonias y de la Metrópoli, estas condiciones serian las que á mí me caracterizan; y de tal modo, que si fuera posible por un solo instante la idea horrible, la idea maldita de la incompatibilidad de las aspiraciones de Ultramar con los derechos de la Península, si fuera posible este desacuerdo, todos absolutamente tendríamos que lamentar una gran desgracia; yo tendria además que lamentar el fracaso del empeño más tenaz de mi vida y el malogro de la más dulce y acariciada de mis esperanzas.

Por otra parte, desde el primer dia que tomé asiento en este lado de la Cámara, aquí donde he estado siempre desde el primer dia que entré en la vida pública como representante de la Nacion española, cuidé de advertir que yo era el de siempre, sin arrepentimientos ni vacilaciones. Yo soy demócrata, sí, señores; no demócrata de tal ó cual fraccion, de tal ó cual grupo, porque de todos ellos (que miro con profundo y sincero cariño) estoy separado por razones completamente extrañas á mi representacion ultramarina; yo acepto lo que es comun á toda la gran familia democrática: el título 1.º de la Constitucion de 1869 con sus últimas y lógicas determinaciones en punto á la organizacion de los Poderes públicos; yo afirmo lo que á todos preferentemente nos preocupa en estos momentos, la necesidad de una union franca, amplia, sincera, prescindiendo de procedencias, matices é ideales; y afirmo esta bandera en tanto llega el momento, tal vez no lejano, yo quiero creer que próximo, de que bajo sus pliegues se cobijen todos los que hicieron, y sostuvieron y desarrollaron la gloriosa Revolucion de Setiembre. De manera que no hay olvido de aquellos compromisos; eso, nunca; el mismo que fui, el mismo soy, y aquí me teneis confesando pública y solemnemente el mismo credo que mi conciencia proclamaba y mis labios repetian en el triste momento de la victoria de mis adversarios; soldado leal que en la desgracia no encuentra más que motivos para ratificarse en su fé y perseverar en su campaña.

Por otra parte, creo que en términos generales, y



hablando como hombre de principios, es absolutamente falso el supuesto de que la política colonial pueda vivir fuera de las corrientes generales de la política de la Metrópoli: sería quebrantar la unidad nacional; sería desconocer por completo el concepto jurídico de la colonia; cuanto más el de la provincia, en que las ideas imperantes quieren convertir á Cuba y á Puerto-Rico. Esto entiendo que es simplemente absurdo, sobre todo dentro del sistema asimilador, y dado que tomen asiento permanentemente en las Cámaras de la madre Patria los Diputados de los países trasatlánticos.

Y sin embargo, yo me he mantenido apartado de todo debate general. ¿Por qué? Pues muy sencillo. Porque yo sé bien que en todos los debates de esa índole, todos los debates políticos, á los cuales cada uno tiene que llevar su espíritu respondiendo á sus compromisos, es punto ménos que imposible evitar rozamientos y choques que en el adversario despierten recuerdos y hasta prevenciones, empapados en cierto sentido de exclusivismo propio de la política de partido, de que yo deseo prescindir en el momento de echar las bases de la vida política ultramarina. Porque para este efecto yo quisiera ser un hombre nuevo, absolutamente nuevo. Así quisiera yo que lo fueran todos los representantes de Ultramar en estos instantes, y en este sentido he escrito y hablado á todos mis amigos de allende los mares, al excitarlos á rechazar la funesta política del retraimiento, que siempre, siempre he condenado; al aconsejarles que enviaran Diputados celosos á estas Cortes, prescindiendo por completo de mi persona, incapacitada de llevar cumplidamente su representación en estos debates. Porque, en fin, Sres. Diputados, yo creo que esta es la hora de las fecundas inteligencias, de las honradas transacciones, de las grandes benevolencias inspiradas en un profundo amor á la Patria, para dar al grave, al trascendental, al pavoroso problema ultramarino una *solucion verdaderamente nacional*.

¡Una solucion nacional! La frase se repite tanto y se explica tan poco, que parece punto ménos que una vulgaridad. ¡Pero qué idea tan llena y tan trascendental! Permitidme, Sres. Diputados, que os diga cómo yo la entiendo.

Todos sabeis perfectamente que Cuba ha sido desgarrada, por espacio de diez largos y laboriosísimos años, por una grande, por una terribilísima guerra en la cual han luchado y se han visto seriamente comprometidos, entre otros elementos de incontestable valía, dos capitalísimos intereses: el interés de la nacionalidad y el interés fundamental de toda sociedad civilizada, que implica la libertad civil, la vida civil, las garantías elementales del progreso, y por el mero hecho de ser niega radicalmente la esclavitud, la dictadura, el absolutismo, el monopolio, y, en fin, la explotacion de un hombre ó de un pueblo por otro hombre ú otro pueblo. Pues bien; la guerra ha terminado; la paz se ha hecho en los campos; es preciso hacerla en las conciencias. Es indispensable que la obra del Zanjón no sea un paréntesis. Pues para eso necesitamos todos concurrir á la gran obra que fije como bases indestructibles del nuevo orden de cosas esos primeros elementos, los más seriamente comprometidos en la guerra de los diez años, y sin cuya consolidacion es imposible la existencia de Cuba española. Y como esos intereses de la nacionalidad y de la civilizacion nos afectan á todos, podemos perfectamente sacrificar en su obsequio exclusivismos de escuela é intransigencias

de partido para lo cual es preciso que nos olvidemos un tanto de lo que nos separa, para venir honrada, franca, noblemente á ceder todos todo lo necesario para crear en Cuba una legalidad comun, obra de todos los partidos de aquende y de allende, compromiso general de honor y de conciencia, consagracion explícita de lo que para todos de hoy más será indiscutible, porque se afirma en el corazon y responde al interés recíproco; punto de partida para los unos, de descanso para los otros, base para todos de la evolucion pacífica, racional, fecunda de la política ultramarina.

Y cuenta, señores, que yo no pido lo que no estoy dispuesto á hacer: el sacrificio de los ideales á un interés presente. No. Partidario de la autonomia colonial soy; partidario de esa solucion sostenida hoy por todos los colonistas del mundo, recomendada por el ejemplo de la gran Nacion que en estos dias ha sustituido á nuestra España en el augusto carácter de gran Nacion colonizadora: por el ejemplo de Inglaterra. Yo no renuncio á predicar esta doctrina; yo estoy seguro, segurísimo de que esta doctrina al cabo y dentro de no remoto plazo triunfará en vuestro espíritu: en vosotros, conservadores de la Península; en los conservadores de Cuba, no refractarios á la idea del progreso, bien que hoy preocupados por ideas y sentimientos que no se desvanecen en una hora. Yo cada vez me afirmo más en esa solucion salvadora; pero sobre que ni hoy ni nunca intentaré hacerla triunfar por la sorpresa y ménos por la imposicion, sobre que para su triunfo necesito el convencimiento, el convencimiento arrancado por la inmediata vision de las cosas y el dominio real de los intereses; sobre esto hay que en estos instantes, y conociendo la situacion política de la Península y de Cuba, no os pido el planteamiento de mi sistema, no os demando que renunciéis á vuestro particular punto de vista. Afirmando cada cual su diversa tendencia, reconociendo todos lo que es comun, vengamos unos y otros á un punto de inteligencia que sin negar fundamentalmente los diversos puntos, siendo supuesto necesario para todos, entrañe la consolidacion de los grandes intereses de que os he hablado; es decir, implique como indiscutibles la nacionalidad española y las garantías indispensables de toda sociedad civilizada, y por tanto, la muerte de la dictadura la esclavitud y el monopolio.

¿Quién duda que esto es posible!

Así, y solo así, cerraremos hoy el período constituyente en Cuba. Considerad, señores, que os lo dice un demócrata que no os pide en este momento á vosotros, conservadores, que planteéis la democracia en América: un autonomista que no os demanda que convirtais contra vuestras apreciaciones á Cuba en un Canadá ó en una colonia del Cabo.

Y entended que si no cerrais pronto el período constituyente, dejais abierta la puerta á muchos, á terribles males. ¿No oíais hace poco al Sr. Ministro de Ultramar, no hemos oido repetir constantemente á varios hombres políticos la acusacion de que los Diputados ultramarinos vienen á constituir como una especie de grupo aparte que no se interesa más que en las cuestiones de las Antillas? Pues bien, esto es grave; de continuar esto se haria imposible el régimen parlamentario y la existencia de todo Gobierno. ¿Pero sabeis dónde está la causa? Yo no quiero discutir ahora si este es uno de los grandes peligros del régimen asimilista, al que parece que teneis gran aficion. En este momento la causa está en otra parte. Sucede ahora algo



análogo á lo que sucedió en Cádiz en la primera época constitucional, antes de aplicar la Constitución del 12 á América y ante la resistencia de aquellas ilustres Cortes á suprimir los estancos, y las facultades discrecionales de los vireyes, y la intolerancia mercantil, etc., etc.: algo á lo que sucedió en nuestras Cortes de 1820 al 23, resistentes á resolver la cuestion ultramarina: algo á lo que pasó en 1822 en Portugal con los Diputados brasileños; todo lo cual os debe probar que debe existir una causa seria, constante, positiva; causa extraña al temperamento y los caprichos de este ó aquel grupo de hombres.

Pues la causa no es otra que la diversidad de condicion en que se hallan los Diputados ultramarinos respecto de los de la Metrópoli. Vosotros, nosotros, es decir, todos los que aquí vivimos, tenemos resueltos, bien ó mal, los problemas fundamentales de nuestra existencia política, económica y social: ellos, los que vienen de luengas tierras, los que hacen un larguísimo y costoso viaje, vienen preocupados con la idea de resolver esos mismos problemas pendientes de solucion en las Antillas. Por eso todo otro asunto que para vosotros es capital, para ellos tiene que ser secundario. Eso es evidente. Para marchar á vuestro paso tienen que estar en las mismas condiciones que vosotros. Si no, imposible. O no andarán, ó mezclados en vuestras filas entorpecerán vuestra marcha. No lo atribuyais á malos propósitos, á torpes intenciones. Es la realidad de las cosas, que se impone. ¡Y no quiero decir los males sin cuento que para la buena inteligencia de la Metrópoli y de las Antillas trae la eterna oscilacion de ese grupo de Diputados americanos, en el seno de la Representacion nacional! No quiero hablaros de las prevenciones que suscitan, de las rivalidades que provocan... Ni siquiera os recordaré todas las injustas palabras del Sr. Ministro de Ultramar!!

Demás de esto, entended que hay un peligro inmenso para el órden político de la Metrópoli, cualquiera que él sea, en no cerrar el período constituyente ultramarino. De todos cuantos hombres políticos han tenido la honra de representar desde los comienzos del siglo á América en el seno de las Cortes españolas, creo yo haber sido el que más veces ha ostentado esa representacion; y la he llevado, á no dudarlo, en uno de los períodos más críticos y revueltos de la política española. Esto presumo que me da cierta competencia (perdonad la pretension) para apreciar cómo han entendido y entienden los partidos peninsulares la cuestion ultramarina. Pues bien; yo os digo sin ofender á nadie, yo os digo que la cuestion ultramarina ha sido aquí siempre el obstáculo de todos los Gobiernos, el peligro de todas las situaciones, el pretexto de todos los partidos en la oposicion. ¡Y por cierto que de ella no habeis usado y abusado poco vosotros, los hombres de la Restauracion alfonsina!

¿No resolveis ahora esa cuestion? Pues dejais la dificultad en pié. Esa cuestion os matará, sin que por eso ella sea resuelta. Y de esta suerte, os lo fio (creed en mi costosa experiencia; yo he visto caer Ministros, Reyes y Repúblicas!!) no hay gobierno ni órden regular político en esta malaventurada tierra! Por eso, por eso mismo, y ya bajo otro punto de vista más interesado, como demócrata, ansío yo que resolvais cuanto antes el problema. Yo sé quiénes fueron los primeros héroes de 1814, y de 1823, y de 1874: yo sé perfectamente el daño inmenso que nos hizo la espera que dió la situacion liberal á la solucion de aquel in-

trincado negocio americano. Y ya lo veis, no me olvidó tampoco de mis intereses, bien que éstos sean los de todos los partidos y todas las situaciones. Con tales ideas vine á esta Cámara: las mismas que comuniqué á mis electores de la grande Antilla y á los cariñosos amigos que en Puerto-Rico me honraron esta vez, como tantas otras, con sus sufragios. Mi espíritu de benevolencia, de transaccion llegó á ser notorio. Aquí tenéis á los dignos representantes del partido conservador de entrambas Antillas: con ellos me he reunido en muchas ocasiones: preguntadles dónde ha estado la mayor propension á la concordia. Ellos os hablarán de mis reiteradas súplicas en favor de soluciones de armonía; de mis fórmulas acomodaticias, de mis recomendaciones incesantes de un término de inteligencia que sin confundirnos permitiese una accion comun en bien de la Pátria.

De la propia manera afirmé una actitud de benevolencia, de condescendencia, si quereis (como han dicho algunos de mis adversarios), respecto así de los partidos y las fracciones que dentro de esta Cámara obedecen á principios muy distintos de los que yo sostengo acerca de la política peninsular, como de los hombres que á los comienzos de la actual legislatura ocuparon el banco ministerial.

Naturalmente, este espíritu de concordia, para que surtiese efecto y aun tuviera razon de ser en el desempeño de mis propósitos, necesitaba de parte de los demás una disposicion tambien favorable. Es indiscutible que el señor general Martinez Campos representaba de una manera acabadísima el sentido más radical y expansivo hasta ahora afirmado en las esferas del poder respecto del problema ultramarino, en cuanto á éste afecta el deplorable hecho de la insurreccion. Natural era, pues, que yo prestase, sin renunciar á mis ideales de aquende y allende, mi sincera cooperacion al general Martinez Campos. Y así dispuesto, y afirmando cada vez más esta conducta, presencié la última crisis.

Se ha discutido tanto este suceso, que no me atrevo á abusar de vuestra paciencia trayéndole otra vez al debate. Estamos ya todos al cabo de lo que entonces sucedió; es decir, de los orígenes y causas de la caida del pacificador del Zanjón y de la exaltacion del señor Cánovas del Castillo. Porque respecto á la manera de haberse desenvuelto la crisis en relacion con los demás partidos y fracciones que dentro de esta Cámara tienen representacion reconocida é indiscutible, nada sabemos, absolutamente nada, por el silencio obstinado del Sr. Sagasta y del todavía mucho más extraño del Sr. Posada Herrera, cuyo nombre se ha hecho valer tanto en aquellos dias, y á cuya actitud se atribuian ideas y alcance que no pueden quedar fuera del juicio del Parlamento, al cual deben someter sus programas y sus actos todos los hombres políticos, para dar elementos y base á la opinion pública. De paso he de excitar al Sr. Posada Herrera, lo mismo que á sus amigos los miembros de la fraccion centralista de esta Cámara, lo mismo que al Sr. Sagasta, jefe de un partido que á no estar desheredado, y siendo monárquico y dinástico, ha debido ser consultado para la resolucion de la crisis aludida, á fin de que tomando pié de esta alusion ilustren al país sobre aquel suceso, del cual solo conocemos la primera parte.

De todo lo que aquí y en el Senado se ha dicho respecto de la crisis, resulta: primero, que la crisis fué producida por una grave, por una profunda cuestion



política, bastante a dividir y destrozar al partido liberal-conservador que gobierna desde el primer día de la restauración; no aquella causa pequeña, de detall, administrativa, en fin, *técnica*, como ingeniosamente decía el Sr. Cánovas del Castillo; segundo, que la causa de la crisis era la inteligencia y resolución del grave, del pavoroso problema ultramarino, que es hoy, por su propia naturaleza y por la complicidad de las circunstancias, el problema capital de la política española; tercero, que en la crisis fué sacrificada la política del general Martínez Campos, toda vez que no se le ha permitido desarrollar la que inició en el Zanjón y la que expuso repetidas veces en esta Cámara entre los vítores entusiastas de la mayoría que hoy le hostiliza, y los aplausos sinceros de todos los partidos que aquí están en la oposición; cuarto, que proyectos de reforma económica, inspirados en aquella política antes tan celebrada, y que quizá y sin quizá hubieran obtenido la mayoría de los votos de esta Cámara, siquiera algunos grupos de la derecha ministerial los hubieran combatido, han sido sacrificados al deseo de mantener unido al bando conservador; por manera que, sobre las palabras del Sr. Silvela puede perfectamente asegurarse que una solución nacional por el mero hecho de tener el voto de todas las fracciones del Parlamento y el unánime de los Diputados de Cuba y Puerto-Rico, ha sido sacrificada conscientemente á un mezquino interés de partido; y quinto, que la crisis se ha resuelto en el apartado de un gabinete fuera en absoluto de toda condición parlamentaria, privando á la opinión pública de los datos necesarios para formular su fallo definitivo como verdadera soberana.

Claro se está que estos antecedentes y este juicio formado á medida que se desenvolvían los sucesos, claro se está que no habían de producir gran tranquilidad en mi ánimo. Pero mi alarma debía subir de punto considerando que las personas llamadas á sustituir al general Martínez Campos eran todas dignas, dignísimas, pero caracterizadas por su oposición tenaz á toda política de expansión en la cuestión ultramarina. Yo las conocía bien; me dispensaban su amistad de muy atrás; por espacio de doce años, desde que el problema colonial había revestido la actual gravedad, había yo luchado constante y enérgicamente con ellas, y tenía derecho á pensar que así como yo no he variado de criterio, de punto de vista ni de soluciones, esos hombres, siempre respetables y también siempre sinceros, perseverarían en sus antiguas opiniones; de todos modos era preciso saber si los nuevos hechos habían producido en su espíritu nuevas ideas y un meritorio arrepentimiento, por más que, á mi juicio, los arrepentidos carezcan siempre de la autoridad indispensable para dirigir á aquellos que, más previsores ó más afortunados, reconocieron desde el primer día dónde estaba el error y dónde el derecho. No es posible que dentro de condiciones de delicadeza y de recatitud, hombres que hayan hecho una larga y costosa campaña, de repente se aparten de todos sus amigos, olviden toda clase de compromisos personales, y como caídos del cielo inicien otra campaña absolutamente distinta; y puesto que delicadamente se han de conservar relaciones anteriores, de aquí la imposibilidad de que aun con el mejor propósito los arrepentidos puedan realizar la nueva política en que se comprometen.

De todos modos, era indispensable conocer bien la opinión presente, los propósitos y los compromisos del

Ministerio presidido por el Sr. Cánovas del Castillo. Era indispensable saber si de parte del nuevo Gabinete había las felices disposiciones del Gabinete Martínez Campos, en cuya virtud los Diputados liberales de Cuba habíamos podido iniciar y desarrollar una política de benevolencia y de transacciones.

De aquí las preguntas con que, tanto en el Senado como en el Congreso, fué saludado el actual Ministerio por la representación parlamentaria de la grande Antilla. Fueron muchas, pero todas indispensables, máxime, dadas las reservas y las vaguedades en que se encerró el Ministerio, vaguedades á través de las cuales se deslizaba de vez en cuando tal ó cual frase ardiente del ardiente y tempestuoso Ministro de Ultramar, Elduayen, tal ó cual concepto del hábil é intencionado Sr. Presidente del Consejo, que á los que conocemos un poco los asuntos de que trato no podían menos de producir honda inquietud, y con ella la sospecha, alentada por otros muchos motivos, de que en efecto, de nuevo teníamos en el poder á los adversarios de la política expansiva ultramarina. Para desvanecer toda duda y huir de la última sombra de ligereza, el Sr. Portuondo, mi queridísimo amigo y compañero de la diputación liberal de Cuba, planteó su última interpelación. El Gobierno ha hablado; ya no caben dudas; nuestras sospechas eran fundadas; es indispensable denunciarlo ante el país, al mismo tiempo que recabamos declaraciones explícitas de todas y cada una de las fracciones de este Congreso respecto del problema ultramarino, sobre el cual el Gabinete del Sr. Cánovas del Castillo, fundado realmente solo sobre el entusiasmo de una fracción y el espíritu de disciplina de otra del partido liberal-conservador, representa un sentido cuya infecundidad se ha demostrado en diez largos años de horrorosa guerra en Cuba y que ha sido vencida por la felicísima paz del Zanjón.

Toda la cuestión ultramarina está contenida en tres problemas particulares y uno general: el problema de la esclavitud, el económico, el político, y el de conducta y espíritu general del Gobierno respecto de todos los intereses y los elementos todos de la grande Antilla. Para examinar estos problemas pueden tomarse dos puntos de vista. Primeramente el absoluto del crítico, en cuyo caso éste no necesita más antecedentes que sus particulares y exclusivas ideas; no há menester consideraciones ni respetos para con otras ideas y otros intereses distintos del superior de su escuela. En cambio, hay otro punto de partida, determinado por el concierto y opiniones distintas, que permite apreciar las cosas, no en relación con la bondad absoluta, sino en relación con la conveniencia general, que es efecto siempre del acuerdo del mayor número de intereses. Ya habeis oído, Sres. Diputados, que yo vengo animado de un gran espíritu de transacción, por manera que, para juzgar los problemas ultramarinos, dentro de mis conocidos propósitos, no puedo tomar el punto de vista de mi particular criterio. Necesito colocarme dentro de la situación actual en cuanto ésta no niegue radicalmente los principios que yo sostengo, lo cual es perfectamente posible considerando lo que son y deben ser respectivamente los partidos conservador y liberal; á lo menos, lo que son en los países cultos, lo que son en aquellas sociedades que debemos mirar como modelos.

Los partidos liberales y conservadores se diferencian en que mientras los primeros se preocupan preferentemente de la idea del progreso y de la reforma,



los segundos se preocupan de la estabilidad y del orden; de tal suerte que el juego fecundo de la política vive de la combinación armónica de estos dos esfuerzos, sin la cual no hay derecho á esperar otra cosa que la anarquía ó la ideología y la fiebre, ó el estancamiento y la muerte por el materialismo y la superstición. De aquí que cuando los partidos conservadores sustituyen á los liberales que han propagado una reforma hasta el punto de hacerla indispensable por la generalidad ó el calor de su exigencia, ó que la han hecho efectiva desde las esferas del poder por medio de leyes y reglamentos; cuando esos partidos conservadores obtienen el gobierno, lo que les cumple no es precisamente anular lo hecho y destruir las reformas y denigrar al reformista (que todo esto es esencialmente perturbador y está fuera de su criterio), sino ver de armonizar lo nuevo y lo antiguo, haciendo que esto último avance para que se consolide la nueva situación, afianzándose el orden, cuya preocupacion constituye, como he dicho, su interés eminente. Por eso, cuando se presentan soluciones que en sí mismas son radicales, es posible que partidos conservadores las acepten, por la razon sencillísima de que el interés mismo del orden, el interés para ellos supremo de la estabilidad las hace ya imprescindibles. Tal sucede, á mi juicio, en alguna parte de la cuestion ultramarina. Ideas, soluciones que no há mucho pudieran y aun debieran espantar á políticos conservadores, hoy, por la fuerza de las circunstancias, tienen que ser sostenidas por los conservadores mismos en interés de aquello á que prestan fervoroso culto.

Además, el criterio para examinar la cuestion ultramarina, respondiendo á la necesidad de una inteligencia comun de los patriotas de este y del otro lado del Atlántico, está dado, no es un criterio arbitrario; lo teneis establecido. Se ha proclamado en Cuba por el abrazo de aquellos hermanos que durante diez años no habian pensado más que en su reciproco exterminio. Lo han proclamado en la Península los millares de madres que bendijeron la terminacion de la guerra de Cuba; lo hemos proclamado todos los que saludamos con nuestros entusiastas aplausos las elocuentes frases con que el general Martinez Campos refutaba en este recinto las terribilísimas palabras con que fué maldecida la paz del Zanjón.

Sí, la paz del Zanjón; sí, ese es el criterio. La paz del Zanjón en su letra, como la establece el convenio entre leales é insurrectos el 28 de Febrero de 1878; la paz del Zanjón en su espíritu, como está formulada en la comunicacion pasada por el general Martinez Campos al Gobierno de la Metrópoli en 18 de Febrero de 1878. Con estos dos documentos me propongo examinar rápidamente lo que se debe y se puede esperar del actual Gabinete, y sobre ellos mismos he de fundar mis pretensiones á todos los lados de la Cámara para que voten la proposicion que está sobre esa Mesa.

Entremos en la primera cuestion; la cuestion de la esclavitud, la cuestion social.

No necesito repetir una indicacion que ya hizo, perfectamente autorizado para ello, mi distinguido amigo y compañero el Sr. Portuondo, sobre los propósitos que abrigamos los representantes que aquí tiene el partido liberal de Cuba, de traer al debate en la próxima legislatura, por medio de proposiciones de ley, la cuestion de la servidumbre, resuelta por esta Cámara durante nuestra ausencia en la época de la abstencion de un gran número de Diputados. Desgraciada-

mente, los malos efectos que de seguro ha de producir la ley promulgada hace muy pocos dias, nos dará nuevas y potísimas razones para solicitar de vuestro espíritu justiciero y de vuestro sentido político la derogacion de esa ley ó la modificacion de sus más característicos artículos. No será el caso nuevo: vosotros sabeis perfectamente que adoptado en Inglaterra por el Acta de 28 de Agosto de 1833 un procedimiento de abolicion análogo al que se acaba de adoptar en España para Cuba, sin embargo, casi al año siguiente de haberse comenzado á llevar á efecto comenzaron las protestas, las dificultades y las reclamaciones para modificarlo sustancialmente; de suerte que mucho antes de terminar el plazo del *patronato ó aprendizaje* á que los libertos fueron sometidos, se hizo imprescindible darles la libertad completa en Jamaica, en Barbada, en Trinidad, en Monserrate y en otras varias Antillas, evitando así inmensas complicaciones que habian sido evitadas en Antigua, la única colonia donde se prescindió de este fatal procedimiento, adoptándose desde el primer dia el procedimiento de la abolicion inmediata.

Nosotros hubiéramos querido evitar el refuerzo que acontecimientos fáciles de prever á quien conozca la historia colonial contemporánea nos han de prestar; esto era lo más discreto; esto lo que más interesaba al buen orden de nuestras Antillas; esto lo más gubernamental; esto lo más conservador. Vosotros, y solo vosotros, habeis querido lo contrario.

De suerte que ahora solo de pasada he de hablar de la cuestion social cubana, y esto únicamente para fijar el criterio con que habeis resuelto el problema.

¿Qué habia derecho á esperar respecto de este punto, despues de la paz del Zanjón? Aquel convenio establece precisamente en su art. 1.º que la isla de Cuba «se equipararia con la de Puerto-Rico en condiciones políticas, orgánicas y administrativas;» es decir, con una isla donde no solo se habia realizado la completa abolicion de la esclavitud en 1873, sino donde los negros de todas procedencias gozaban hasta de los derechos políticos. De otra parte, el art. 3.º del convenio aludido reconocia la libertad absoluta é incondicional de los negros y chinos que habian figurado en el campo insurrecto. De más de esto, el general Martinez Campos en su comunicacion de 18 de Febrero declaraba que era preciso salir de los términos de la ley preparatoria para la abolicion de 1870, ley dicha Moret, y que al terminar la guerra civil de la grande Antilla habia sido preconizada como solucion para el problema social por los esclavistas de Cuba, verdadera fórmula del esclavismo vergonzante. Y, en fin, de seguro no se habrán borrado de vuestra memoria aquellas elocuentes frases con que el general Martinez Campos en esta Cámara, y desde la Presidencia del Consejo de Ministros, contestó al Sr. Martos que le interpelaba sobre la altísima conveniencia de haber solemnizado el matrimonio del Rey D. Alfonso con un decreto que de un golpe rompiera las cadenas que oprimian á 200.000 esclavos: «Pues qué, ¿cree S. S. que á no impedírmelo las leyes y á haber estado en mi mano, yo habria dejado de darlo?»

Con tales antecedentes, Sres. Diputados, ¿habria derecho á esperar otra cosa que la abolicion inmediata y simultánea?

Pero el Sr. Martinez Campos, desde el momento en que reunidas ya las Cortes tuvo que pensar en el problema social ultramarino, topó con las resistencias de



una buena parte del bando liberal-conservador, y sin duda transigiendo con él formuló su primer proyecto de abolición, cuyo art. 1.º decía á la letra: «Desde el día de la promulgación de esta ley en la *Gaceta de la Habana*, cesará en la isla de Cuba el estado de esclavitud.»

Por desdicha, á este artículo seguían otros que lo desnaturalizaban, creando el patronato. Verdad que aquel Gabinete estaba dispuesto á aceptar enmiendas y reformas en sentido liberal; pero surgieron de nuevo resistencias del lado de la fracción más rezagada del partido liberal-conservador, y vinieron (¡todo en gracia de la unidad de ese bendito partido!) nuevas modificaciones del proyecto, que acentuaron su carácter reaccionario. ¿Por ventura el proyecto en estas condiciones podía atribuirse al general Martínez Campos? Responda por mí la actitud de este general y de los ex-Ministros de su Gabinete, cuando, rota su inteligencia con vosotros y fuera del banco azul, fué sometido á aquel alto Cuerpo el proyecto sedicente abolicionista para su adopción definitiva. Todos le negaron su voto.

Yo no me explico, señores, cómo una vez reconocida la libertad á los negros rebeldes se niega á aquellos que con su resignación y su trabajo han mantenido la riqueza de Cuba, proporcionando recursos para el sostenimiento de la causa de España en la cruenta guerra de los diez años. El argumento es vulgar, se dice y se repite en todas partes, nadie le contesta, porque es realmente incontestable. Es el colmo de la injusticia; á mí me produce horror. Yo sé lo que otros pueblos han hecho en casos más ó menos parecidos; yo sé que el revolucionario de Nueva-Granada dentro de la primera mitad de este siglo, después de haber dado la libertad á los esclavos que de su lado combatían, y luego de obtenida la victoria sobre sus adversarios que de su parte también á sus esclavos tenían, lejos de mantener una irritante diferencia entre los negros de uno y otro partido, decretó inmediatamente la libertad de los que contra él habían peleado, afirmando así el derecho para todos. Yo sé lo que el general norteamericano se propuso y consiguió en 1863 decretando la libertad de los tres millones y pico de esclavos de diez Estados rebeldes, medio seguro de producir la perturbación y al cabo la ruina en el corazón del separatismo: y sé también que cuando terminada la guerra, el Congreso de Washington se encontró frente á la actitud pacífica y resignada de los 830.000 esclavos del Tennessee, el Missouri, el Maryland, el Delaware, etc., etc., para quienes no podía surtir sus efectos el decreto de 1.º de Enero del 63, entonces aquellas Cámaras votaron la enmienda 13 de la actual Constitución de los Estados-Unidos, que consagra de un modo explícito y absoluto «que en la gran República no habrá ni esclavitud ni servidumbre involuntaria.» ¡Lo que ahora hemos hecho en España, en parte alguna! No os hablo ya de la justicia; no os hablo de la gratitud: os pregunto simplemente en el terreno de las más vulgares conveniencias: ¿es eso político?

El Sr. PRESIDENTE: Señor Diputado, están para terminar las horas de Reglamento. Supongo que S. S. no podrá concluir brevemente, y por lo tanto, se le reservará la palabra para mañana.

El Sr. LABRA: Si S. S. me lo permite, diré unas cuantas palabras más para concluir este pensamiento.

El Sr. PRESIDENTE: Perfectamente. Era para que S. S. pudiera hacer su composición de lugar para terminar por hoy su discurso.

El Sr. LABRA: Pero hemos hecho algo más, algo peor, mucho peor. Porque, entendido, esa ley que somete al liberto á ocho años de un patronato ó aprendizaje transmisible por todos los medios conocidos en el derecho, pone al negro realmente en una condición inferior á la de la antigua esclavitud, en una condición análoga, cuando no idéntica, al del antiguo *emancipado*, el tipo de todas las desgracias y el motivo de todos los escándalos conocidos hasta la saciedad por cuantos no ignoran absolutamente la historia de Cuba desde 1820 á 1870; condición terribilísima, porque sobre quitar al esclavo la mayoría de los derechos que algunas leyes, y sobre todo, saludables prácticas le garantizaban, dando á la legislación esclavista española una superioridad incontestable y de que el esclavismo se ha aprovechado centenares de veces, respecto de la legislación esclavista de los demás países, sobre todo esto le priva del interés del amo, del interés que el propietario tiene en las cosas propias, y que tanto ha valido en Cuba al cuerpo, á la tranquilidad y á la vida del miserable esclavo. Pero qué, ¿qué hablar de respeto á las leyes y prácticas antiguas! Pues esa nueva ley, ¿no introduce en Cuba, en el régimen de una positiva esclavitud, los consejos de guerra para los delitos de rebelión, sedición, atentado, y hasta desórdenes públicos cometidos por los negros mientras dure el patronato; es decir, lo más rechazado, monstruoso y aborrecible de la legislación brutal de Barbada?

De modo que, de hoy más, en Cuba no se producirá azúcar á latigazos, pero sí á tiros. ¿Qué digo? Sabiendo lo que en Cuba pasa, lo que allí valen ciertas garantías, lo que allí sucede en el negro é insondable fondo del ingenio, puede asegurarse que, con vuestra admirable invención, de hoy más el azúcar tendrá dos factores: los tiros y los latigazos.

¿Y no recordais que esa misma ley atenta á la disciplina y al prestigio del ejército, llevando á las filas de éste, y en el concepto de vagos, á los libertos que después de salidos del patronato y durante los primeros cuatro años no acrediten tener contratado su trabajo? Pero ¡ah! que ahora, luego de ser los últimos en resolver el problema esclavista, y pudiendo aprovechar de un modo cumplido las experiencias de todos los demás países, nos hemos decidido por el procedimiento más desacreditado, por el procedimiento que Inglaterra adoptó en 1834, y tuvo que abandonar por motivos de orden público y de conveniencia económica en 1838; que Portugal aceptó en 1869; y por razones de justicia y de interés general tuvo que renunciar en 1874; y en cambio, olvidamos aquella gloriosísima experiencia de Puerto-Rico; donde en 1873 emancipamos á 40.000 esclavos en medio de las condiciones más difíciles que imaginarse puede, al mismo tiempo que se instauraba una situación radicalmente democrática, y las condiciones económicas y agrícolas del país, por causas más ó menos extrañas á la voluntad de los hombres, presentaban un aspecto por todo extremo imponente: obra gloriosísima que dejó atrás á todas las que en sus páginas registra la historia de la abolición; empeño que basta por sí solo para dar prestigio á todos los hombres que aquí en la Península, como en la pequeña Antilla, le prestaron su patriótico concurso; timbre impeccedero de nuestra última época, del cual os habeis envanecido vosotros haciéndolo figurar en los discursos últimos de la Corona; vosotros que en 1873, al simple anuncio de aquella trascendental reforma, la denunciasteis en un documento célebre, en el famoso



manifiesto de la Liga, como *un nuevo infortunio á cuyo solo anuncio se habian convertido en desgracias secundarias las que no hacia mucho tiempo parecian insuperables.* (El Sr. Ministro de la Gobernacion: El Sr. Sagasta.)

No contiendo ahora con ellos. Despues de todo, vosotros fuisteis los que celebrasteis *ese gran infortunio*, llevándolo al discurso de la Corona, para recomendarnos á la admiracion del mundo; y los que por una nueva contradiccion despues habeis vuelto á sostener é imponer el *patronato* en Cuba.

Y con esto termino hoy mi discurso, proponiéndome reanudarle en la sesion próxima si el Sr. Presidente y la Cámara toda continúan prestándome la benévola atencion que hoy me ha obligado muy de veras.

El Sr. **PRESIDENTE**: Se suspende esta discusion.

El Sr. **PRESIDENTE**: Va á aprobarse definitivamente una ley.»

Se leyó, revisado por la Comision de Correccion de estilo, y hallándose conforme con lo acordado, se votó y aprobó definitivamente, el proyecto de ley sobre derogacion de la base sexta del Apéndice letra B de la ley de 26 de Diciembre de 1872. (*Véase el Apéndice segundo á este Diario.*)

Dióse cuenta, y el Congreso quedó enterado, de que la Comision de Peticiones habia nombrado presidente al Sr. Ruiz de Velasco y secretario al Sr. Ferrer.

Igualmente quedó enterado el Congreso de que la Comision que entiende en la proposicion de ley referente á la concesion de un ferro-carril de vía estrecha que partiendo de Aguilas termine en Sierra-Almagrera y Lorca habia elegido presidente al Sr. Albacete y secretario al Sr. Martin Lunas.

Se leyó, y quedó sobre la mesa, acordando se imprimiera y repartiera á los Sres. Diputados, el dictámen relativo á la proposicion de ley sobre reforma del Código de comercio, restablecimiento de los Tribunales del mismo, enjuiciamiento civil y adiccion del artículo 118 de la ley de organizacion del Poder judicial. (*Véase el Apéndice tercero á este Diario.*)

Se leyó por primera vez, y pasó á la Comision, acordando se imprimiera y repartiera, una adiccion del Sr. Dominguez Alfonso al art. 1.º del dictámen sobre el proyecto de ley relativo á la concesion de perdones de la contribucion territorial á las comarcas de las provincias de Murcia, Alicante, Almería y Huesca,

que han sufrido los estragos de grandes inundaciones. (*Véase el Apéndice cuarto á este Diario.*)

Se acordó quedase sobre la mesa, para conocimiento de los Sres. Diputados, la siguiente comunicacion y el expediente á que se refiere:

«MINISTERIO DE HACIENDA.—EXCMOS. SRES.: De órden de S. M. el Rey (Q. D. G.), remito á V. EE., bajo el correspondiente índice, el expediente sobre derechos de tabacos procedentes de los contratos con D. Francisco Carreras, en las fábricas de Madrid, Alicante y Valencia, el cual fué reclamado por el Sr. Diputado D. Pedro Antonio Torres Jordí en la sesion del Congreso del dia 13 del actual. Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 23 de Febrero de 1880.—El Marqués de Oroqui.—Señores Diputados Secretarios del Congreso.»

Se mandó pasar á la Comision de Peticiones una instancia de D. Antonio de Arias Diaz, ex-capitan del arma de infantería, solicitando la formacion de un tribunal militar para que juzgue su conducta, poniéndole en posesion de cuantos derechos le correspondan, caso de serle el fallo favorable.

El Sr. **PRESIDENTE**: Orden del dia para mañana: Dictámen relevando á la Administracion militar de la presentacion de cuentas de suministro de raciones y utensilios durante la época anterior á 1850.

Idem sobre reforma del Código de comercio, restablecimiento de los tribunales del mismo, enjuiciamiento civil y adiccion del art. 118 de la ley de organizacion del Poder judicial.

Idem sobre el proyecto de ley suprimiendo los encabezamientos de la contribucion industrial y de comercio.

Idem de reuniones públicas.

Idem sobre autorizacion para procesar á los agentes de la autoridad.

Idem sobre concesion de perdones de la contribucion territorial á las comarcas de las provincias de Murcia, Alicante, Almería y Huesca, que han sufrido los estragos de grandes inundaciones.

Idem sobre sustitucion del trazado del ferro-carril de Cádiz al Campamento por otro de Jerez á Algeciras.

Idem limitando las facultades que confiere al Gobierno el art. 41 de la ley de administracion y contabilidad sobre concesion de créditos extraordinarios, suplementos y trasferencias de créditos.

Idem sobre formacion de un proyecto de division de distritos electorales.

Idem sobre subvencion á las empresas de canales y pantanos de riego.

Se levanta la sesion.»

Eran las seis y media.



# DIARIO

## DE LAS

# SESIONES DE CÓRTESES.

## CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

*Dictámen referente al proyecto de ley sobre subvencion á las empresas de canales y pantanos de riego.*

AL CONGRESO.

La Comision encargada de dar dictámen acerca del proyecto de ley presentado por el Gobierno para otorgar subvencion á las empresas de canales y pantanos de riego, despues de haber estudiado este asunto con la atencion que su importancia reclama, entiende que debe proponer algunas modificaciones que, sin alterar el proyecto del Gobierno en sus fundamentos esenciales, amplíen y completen su notoria utilidad.

Es evidente que en los países cuya situacion económica lo permita, las obras de esta clase que por sus resultados pueden ser consideradas de beneficio general deberian ser construidas por el Estado. No hay que pensar por hoy en semejante exigencia respecto de la Nacion española; pero tampoco los Gobiernos pueden sustraerse á la necesidad de hacer sacrificios en pró de intereses tan respetables como los que con la construccion de canales y pantanos de riego han de ser favorecidos, cuando la opinion ha llegado ya á manifestarse de un modo explícito, y cuando en un país que en su mayor parte vive de la agricultura, ésta se halla harto recargada de tributos, sin recibir en cambio, al ménos de un modo directo, ventajosas medidas oficiales de las que en otros pueblos se le otorgan, aumentando así con gastos reproductivos las fuentes de la riqueza.

No se habia de exigir á nuestro Tesoro en la actualidad, ni aun con este fundado motivo, un sacrificio extraordinario que gravara en términos excesivos el presupuesto de la Nacion; la Comision no lo exige; pero si el pensamiento del Gobierno al presentar el proyecto que nos ocupa fué hacer algo útil y práctico en

beneficio de la agricultura y en auxilio de empresas que no pudieron encontrar capitales ni llegar á construir sus obras al amparo de las antiguas disposiciones, claro es que si la subvencion que hoy se les da fuese tan exígua que no les compensase por lo que antes recibian ni por la pérdida de derechos importantes que en la novísima legislacion se les impone, las empresas preferirian seguir amparadas por las anteriores leyes, á someterse á la de 15 de Junio de 1879, y el pensamiento del Gobierno habria fracasado en todas sus partes.

La Comision ha procurado adquirir los antecedentes necesarios para formar su juicio sobre este punto, y se halla plenamente convencida de que una ley de auxilios para las empresas de canales y pantanos, que les otorgase ménos del 40 por 100 del importe de las obras que han de construir, seria ineficaz para su objeto.

Ha tenido presente tambien otra consideracion: la de que no acordándose la subvencion más que en principio, y salvo siempre que en cada caso concreto merezca obtenerla el canal ó pantano cuya empresa la solicite, se debe tener la seguridad de que el Estado solamente ha de contribuir á este género de obras cuando sean notoriamente provechosas á la agricultura, cuando redunden en beneficio de los intereses públicos.

Por último, se han introducido algunas otras alteraciones que se defienden por sí mismas, y cuyos motivos se expresarán en el curso de los debates.

Por todas estas razones, y las que durante la discusion serán expuestas, la Comision tiene el honor de someter á la aprobacion del Congreso el siguiente



## PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Se autoriza al Gobierno para dar una subvencion directa á las empresas de canales y pantanos de riego que quieran acogerse á lo prevenido en la nueva legislacion de aguas de 13 de Junio último, excepto en que las concesiones sean objeto de pública subasta, y que no teniendo concluidas sus obras ni habiendo recibido subvencion del Estado, se encuentren en cualquiera de los casos siguientes:

1.º Tener las concesiones subsistentes y otorgadas con arreglo á la ley de 20 de Febrero de 1870.

2.º Tener las concesiones subsistentes otorgadas con arreglo á leyes anteriores á la de 20 de Febrero de 1870 y acogidas á la misma.

3.º Haber adquirido por adjudicacion en pública subasta, verificada con posterioridad á la expresada disposicion y con arreglo á las vigentes en la materia, concesiones caducas.

Art. 2.º La subvencion consistirá en el 40 por 100 del presupuesto de las obras, comprendiendo el de las acequias principales y secundarias para la buena distribucion de los riegos.

Art. 3.º La cantidad que resulte para la subvencion se irá abonando en virtud de certificaciones que por obras ejecutadas, expropiaciones y materiales acoopiados, expidan los ingenieros encargados de la inspeccion y vigilancia.

Art. 4.º El Gobierno, á propuesta del Ministerio de Fomento, consignará anualmente en los presupuestos la cantidad necesaria para atender á las subvenciones que se hayan de abonar durante el ejercicio de los mismos, sin que en ningun caso pueda aquella exceder en cada anualidad de 2.500.000 pesetas.

Art. 5.º La declaracion al derecho de subvencion que han de recibir las empresas comprendidas en el artículo 1.º se hará por el Consejo de Ministros, á propuesta del de Fomento, que previamente revisará las concesiones, consultando á la Junta de caminos, canales y puertos y al Consejo de Estado en lo que se refiere al plazo de ejecucion de las obras, al presupuesto, al caudal de aguas disponible y al número de hectáreas regables.

Las declaraciones al derecho de subvencion se harán por Reales decretos, publicándose en la *Gaceta*.

Art. 6.º Declarado que sea el derecho de subvencion, el Ministro de Fomento fijará un plazo para que cada empresa presente los planos parcelarios de las tierras regables y los proyectos de acequias principales y secundarias que se citan en el art. 2.º, y cuyo importe se contará como presupuesto adicional para los efectos de la subvencion.

Art. 7.º A las empresas que fueran reconocidas acreedoras á subvencion se les fijará un plazo que no podrá exceder de diez años para la terminacion de sus obras, espirado el cual, las concesiones serán caducas.

Art. 8.º El Gobierno dará cuenta á las Cortes todos los años del importe detallado de las subvenciones concedidas durante el ejercicio anterior y que se hubieren abonado en virtud de lo dispuesto en la presente ley.

Palacio del Congreso 24 de Febrero de 1880.—Estéban Garrido.—Rafael Serrano Alcázar.—Juan Perez Sanmillan.—Manuel Martin de Oliva.—Federico Luque.—Rafael Conde y Luque.—Antonio Sedó, secretario.



# DIARIO

DE LAS

# SESIONES DE CORTES.

---

## CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

---

*Proyecto de ley, aprobado definitivamente, sobre derogacion de la base 6.<sup>a</sup> del apéndice letra B de la ley de 26 de Diciembre de 1872.*

### AL SENADO.

El Congreso de los Diputados, conformándose con lo propuesto por el Gobierno de S. M., ha aprobado el siguiente

#### PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Las industrias de venta de sal común ó purificada y de aceite mineral y gas-mille, que por virtud de lo dispuesto en la base 6.<sup>a</sup>, Apéndice letra B de la ley de presupuestos de 26 de Diciembre de 1872, vienen satisfaciendo, con separacion de toda

otra cuota, las señaladas por dicho concepto, solo satisfarán en adelante las que les correspondan conforme á lo que se determina en el reglamento y tarifas vigentes de la contribucion industrial.

Y el Congreso de los Diputados lo pasa al Senado, acompañando el expediente, conforme á lo prescrito en el art. 9.<sup>o</sup> de la ley de 19 de Julio de 1837.

Palacio del Congreso 24 de Febrero de 1880.—C. El Conde de Toreno, Presidente.—Ecequiel Ordoñez, Diputado Secretario.—El Conde de la Encina, Diputado Secretario.



# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CORTES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proyecto de ley, aprobado definitivamente, sobre derogación de la ley de 1872, que establece la ley de 28 de Diciembre de 1872.

Y el Congreso de los Diputados lo pasa al Senado, para que, las señalizaciones por dicho congreso, solo se-  
ñaladas en adelante las que las correspondan conforme  
a lo que se determina en el reglamento y tarifas vi-  
gentes de la contribución industrial.

Y el Congreso de los Diputados lo pasa al Senado,  
acompañando el expediente, conforme a lo prescrito  
en el art. 9.º de la ley de 19 de Julio de 1887.

Palacio del Congreso 24 de Febrero de 1888.—D.  
El Conde de Toreno, Presidente.—D. Manuel Ochoa,  
Diputado Secretario.—El Conde de la Roca, Dipu-  
tado Secretario.

AL SENADO.

El Congreso de los Diputados, concurriendo con  
la propuesta por el Gobierno de S. M. la aprobada el  
siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Las industrias de venta de sal co-  
mún o purificada y de azufre mineral y gas-milla, que  
por virtud de lo dispuesto en la ley de 28 de Diciembre  
de 1872, vienen satisfechas con separación de los  
de 1872, vienen satisfechas con separación de los



# DIARIO

## DE LAS

# SESIONES DE CÓRTESES.

---

## CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

*Dictámen relativo á la proposicion de ley sobre reforma del Código de Comercio, restablecimiento de los tribunales del mismo, enjuiciamiento civil y adiccion del artículo 118 de la ley de organizacion del Poder judicial.*

AL CONGRESO.

La Comision nombrada para dar dictámen sobre la proposicion de ley sobre reforma del Código de comercio, restablecimiento de los tribunales del mismo, enjuiciamiento civil, y adiccion al art. 118 de la ley orgánica del Poder judicial, ha examinado con el interés debido tan laudable trabajo, y no seria intérprete fiel del aprecio que del mismo hizo el Congreso al tomarlo en consideracion á pesar de las graves dificultades que entraña para el efecto de producir soluciones prácticas inmediatas, si no expusiera con la claridad y precision debidas las que en este instante juzga oportunas y convenientes, aquellas á que considera prudente renunciar por el momento, y la forma en que es dado acometerlas, siempre con el decidido propósito de someter á la aprobacion de la Cámara algo que pueda ser fecundo en resultados.

De los cuatro objetos distintos que sobre puntos todos ellos cardinales comprende en sus cuatro separados artículos la proposicion de ley que el Congreso confió hace tiempo al estudio de la Comision, solo el segundo de ellos, referente á la reforma del art. 118 de la ley orgánica del Poder judicial, contiene una solucion verdaderamente concreta, que, aprobada por ambos Cuerpos Colegisladores y sancionada por la Corona, podria, no sin alguna perturbacion momentánea en la escala orgánica de los tribunales superiores de la Nacion, ser planteada y obedecida. Las otras tres, reducidas á estimular al Gobierno de S. M. para que presente determinados proyectos de ley en un período más ó ménos breve, con arreglo á tales ó cuales temperamentos y siguiendo estos ó aquellos trámites de pre-

paracion y de consulta á Tribunales, Academias y otras Corporaciones, ni son susceptibles, por su propia índole, de resoluciones inmediatas, exentas de gravísimos inconvenientes unas, ni pueden llevarse á cabo otras sin embarazos para la accion del Gobierno, á quien, segun el espíritu y la letra de la misma proposicion de ley sometida al examen de la Comision, habria que encargar la realizacion de los ilustrados y patrióticos propósitos que, en su vasta extension y complejidad, tal proposicion envuelve.

Y como la iniciativa que sin cortapisas de ningún género atribuye la ley fundamental á la Corona, ha podido proveer y ha provisto efectivamente ya por la mediacion constitucional del Gobierno á alguno de los varios objetos que la proposicion de ley comprende; como la Comision de Códigos, que de antiguo y con general aplauso entiende en la preparacion de los proyectos de cierta extension é importancia que incumben al departamento de Gracia y Justicia se ha ocupado y ocupa actualmente, así de las reformas convenientes en la ley orgánica del Poder judicial, como en las que hán menester nuestras leyes procesales, y no seria prudente y oportuno, á juicio de la Comision, alterar en solo el art. 118 la referida ley orgánica, cuya reforma necesita extenderse con la debida regularidad y armonía á materias no ménos importantes y acaso más urgentes, la Comision entiende que el Congreso debe limitarse por ahora á proveer con su iniciativa y su concurso á la reforma del Código de comercio y á sus consecuencias.

Dependiendo este ramo de la legislacion del Ministerio de Fomento; conviniendo, á juicio de la Comision, que proceda de acuerdo con el de Gracia y Jus-



ticia, del cual dependen los tribunales á quienes actualmente se halla encomendado, y no considerando acertado intentar contra la unidad de fueros, lograda al cabo de tantos esfuerzos, sin que la opinion en todas sus manifestaciones lo reclame imperiosamente, las medidas que contiene la proposicion de ley sometida al estudio de la Comision, relativas al establecimiento de los tribunales de comercio, y procedimiento que debe seguirse, así para apresurar la reforma del mismo, como para acceder si es posible á aquel ó desecharlo definitivamente, son las únicas que la Comision juzga oportuno someter á la deliberacion del Congreso, modificadas en los términos que reputa más adecuados al efecto. En su virtud, la Comision, de acuerdo con el Gobierno de S. M., es de dictámen que el Congreso se sirva aprobar el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º El Gobierno, á propuesta de los Ministros de Gracia y Justicia y de Fomento, nombrará una Comision especial que revise el proyecto de reforma del Código de comercio, formado por la Comision que se ha nombrado al efecto por decreto de 20 de Setiembre de 1869.

Dicho proyecto se publicará desde luego, señalándose un plazo de seis meses para que dentro de él los tribunales, corporaciones y particulares puedan someter al juicio de la Comisión las observaciones que acerca del mismo estimen convenientes.

Dentro del propio plazo se consultará por el Ministerio de Gracia y Justicia á las Audiencias, Colegios de abogados y Academias de derecho, y por el de Fomento á las Universidades, Juntas provinciales de agricultura, industria y comercio y más corporaciones competentes que del mismo dependan, acerca de la conveniencia de establecer los Tribunales de comercio y respecto á las bases de su organizacion en primera y segunda instancia, si ha de tener lugar su restablecimiento.

Art. 2.º El Gobierno someterá á las Cortes, en la forma que juzgue más expedita y adecuada, en cuanto se haya cumplido con lo dispuesto en el artículo anterior, la reforma de la legislación mercantil hasta el día vigente.

Palacio del Congreso 24 de Febrero de 1880.==  
José Moreno Nieto, presidente.==Rafael Conde y Lu-  
que.==Santos de Isasa.==Manuel Danvila.==El Marqués  
de Trives.==Juan García Lopez, secretario.



# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CÓRTESES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

*Adicion del Sr. Dominguez Alfonso al art. 1.º del dictámen sobre el proyecto de ley relativo á la concesion de perdones de la contribucion territorial á las comarcas de las provincias de Murcia, Alicante, Almería y Huesca que han sufrido los extragos de grandes inundaciones.*

#### AL CONGRESO.

Teniendo presente que la provincia de Canarias ha sufrido con repeticion, en los meses de Noviembre y Diciembre últimos, inundaciones que han causado, á más de muchas desgracias personales, la pérdida total ó de la mayor parte de la cosecha en casi todos los pueblos de aquellas islas, habiendo en algunos desaparecido totalmente muchas propiedades rústicas, y casas y barrios enteros en las poblaciones; considerando que el proyecto de ley de 13 del corriente sobre concesiones de perdon de la contribucion territorial á las comarcas de Murcia, Alicante, Almería y Huesca por las inundaciones que han sufrido, y el dictámen de la Comision que sobre el mismo ha informado no determinan el perdon á que se alude, proponiéndose tan solo autorizar al Gobierno para que pueda otorgarlo á

los individuos que resulte haber sufrido los perjuicios que se indican; y atendiendo, por último, á que cuanto en el preámbulo del proyecto se dice de las otras mencionadas provincias es extensivo á la de Canarias, cuya situacion al sobrevenir tales desastres era ya lamentable, entre otras causas por las consecutivas sequías, los Diputados que suscriben tienen la honra de proponer:

Que el art. 1.º del expresado proyecto se adicione incluyendo la de Canarias entre las provincias á que haya de ser aplicable la ley.

Palacio del Congreso 24 de Febrero de 1880.==  
Antonio Dominguez Alfonso.==Emilio Salazar.==Fernando de Leon y Castillo.==Emilio Perez Villanueva.==  
Pedro Antonio Torres.==Dámaso Merino Villariño.==  
Federico Villalba.



# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CORTES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Adición del Sr. Domínguez Alfonso al art. 1.º del dictamen sobre el proyecto de ley relativo á la concesión de perdones de la contribución territorial á las provincias de las provincias de Murcia, Alicante, Almería y Huesca que han sufrido los estragos de grandes inundaciones.

#### AL CONGRESO.

Termino presentando que la provincia de Canarias ha sufrido con repetición en los meses de Noviembre y Diciembre últimos inundaciones que han causado a las personas de esas provincias estragos de gran importancia. En la mayor parte de la cosecha en esas islas, debido a aquellas lavas, destruido en algunas localidades totalmente muchas propiedades rústicas, y otras y partes enteras en las poblaciones, con lo que el presupuesto de ley de 13 del corriente sobre concesiones de perdón de la contribución territorial a las provincias de Murcia, Alicante, Almería y Huesca que han sufrido y el dictamen de la comisión que sobre el mismo ha informado no ha sido el perdón a que se pide, proponiéndose en consecuencia al Gobierno para que pueda acordar a

los individuos que resulte haber sufrido los perjuicios que se indican y atendiendo por último a que cuando en el presupuesto del proyecto se dice de las otras provincias provincias es extensiva a la de Canarias, cuya adición al sobrenombre antes descrito en el mentado, entre otras causas por las consecuencias que las inundaciones que menciona tienen la fuerza de que el art. 1.º del expresado proyecto se modifique incluyendo la de Canarias entre las provincias a que haya de ser aplicable la ley.

Palacio del Congreso 21 de Febrero de 1880.—  
Antonio Domínguez Alfonso.—Emilio Salazar.—  
Antonio León y Castilla.—Félix Pérez Villaverde.—  
Pedro Antonio Torner.—Domingo Martínez Villaverde.—  
Feliciano Villalba.



# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CÓRTESES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

#### PRESIDENCIA DEL EXCELENTISIMO SEÑOR CONDE DE TORENO.

#### SESION DEL MIÉRCOLES 25 DE FEBRERO DE 1880.

**SUMARIO.** Abrese á las dos y media.—Se lee y aprueba el Acta de la anterior.—El Congreso queda enterado de haber designado la Mesa al Sr. Ordoñez para reemplazar al Sr. Garrido Estrada en la Comision de Correccion de estilo.—Se reserva la palabra al Sr. Dominguez Alfonso para cuando esté presente el Sr. Ministro de Fomento.—El Sr. Vivar pregunta al Sr. Ministro de Hacienda qué autoridades han podido aconsejar que no se eximiese del pago de todo derecho arancelario la caña de azúcar procedente de las provincias de Ultramar.—Contestacion del Sr. Ministro de Hacienda.—Rectifican estos dos señores.—El Sr. Candau recuerda los documentos que reclamó, y no han llegado, para explanar su interpelacion acerca del estado en que se encuentran las fuerzas tributarias del país, y pide además un estado en que se manifieste qué clase de valores constituyen la cartera del Banco de España.—Contestacion del señor Ministro de Hacienda.—Rectificaciones de ambos señores.—El Sr. Cassola desea saber si ha llegado á la Mesa una exposicion firmada por varios oficiales del ejército, acerca del corte de cuentas decretado en Cuba, y qué disposiciones ha adoptado el Gobierno contra los que han faltado al art. 13 de la Constitucion del Estado.—Contestaciones de los Sres. Presidente y Ministro de la Gobernacion.—El Sr. Danvila presenta diferentes documentos relativos al proyecto de subvencion á las empresas de canales y pantanos de riego, pidiendo que pasen á Fomento, y ruega que por este Ministerio se remita á la Cámara una comunicacion que debió acompañar al proyecto de ley.—Se acuerda ponerlo en conocimiento del Sr. Ministro de Fomento.—El Sr. Carvajal ruega que por el Ministerio de Fomento se remita al Congreso el expediente que ha debido instruirse para formular el proyecto de ley variando el trazado del ferro-carril de Cádiz á Algeciras, y por el de Estado el expediente que se haya incoado acerca de la pretension de algunas kábilas marroquíes.—Se acuerda comunicar á los Sres. Ministros de Fomento y de Estado los deseos del Sr. Carvajal.—El Sr. Rico, volviendo sobre la pregunta del Sr. Cassola, desea saber si cree el Gobierno que ha cumplido con su deber con solo excitar el celo del fiscal de imprenta para que persiga una falta cometida contra una autoridad.—Contestacion del Sr. Ministro de la Gobernacion.—Rectificaciones repetidas de estos dos señores.—El Sr. Roda (D. Arcadio) manifiesta que de haberse hallado presente cuando se acordó que se corriera la escala entre los Secretarios, hubiera reclamado.—El Sr. Presidente contesta que no puede consentir que se hable contra un acuerdo del Congreso.—Insiste el Sr. Roda en ocuparse de él, y el Sr. Presidente da por terminado este asunto.—El Sr. Carvajal, volviendo sobre las preguntas de los Sres. Cassola y Rico, desea saber si es práctica que los Sres. Ministros exciten el celo del fiscal de imprenta para que persiga los delitos.—Contestacion del Sr. Ministro de la Gobernacion.—Rectifican ambos señores, y además el Sr. Rico, á quien contesta el Sr. Ministro de la Gobernacion.—Continúa el



debate pendiente sobre la proposicion del Sr. Labra, y en el uso de la palabra este Sr. Diputado.—Indicacion del Sr. Ministro de la Gobernacion, y se suspende la discusion y el debate.—El Sr. Garrido (D. Estéban) retira el dictámen sobre auxilio á los canales y pantanos de riego.—ORDEN DEL DIA: Sin debate se aprueba el dictámen relevando á la Administracion militar de la presentacion de cuentas de raciones y utensilios anteriores al año 50.—Se aprueba asimismo el de reforma de algunos artículos del Código de comercio.—Tambien se aprueba el dictámen de la Comision mista sobre division de distritos electorales.—A propuesta del Sr. Presidente, acuerda el Congreso reunirse mañana en secciones.—Se leen, anunciando su impresion, los dictámenes de la Comision de Peticiones, comprensivos de los números 74 al 94, y el de autorizacion al Gobierno para la construccion de un ferro-carril económico desde Aguilas á Sierra-Almagrera y Lorca.—Pasa á las secciones, para nombramiento de la Comision mista, el proyecto de ley remitido por el Senado sobre incompatibilidades.—El Congreso queda enterado de haber nombrado presidente y secretario la Comision sobre el ferro-carril de Belmez á Pozoblanco, y la general de Presupuestos, nombrado al Sr. Vizconde de Campogrande en reemplazo del Sr. Garrido Estrada.—Orden del dia para mañana: los asuntos señalados para la de hoy; los dictámenes que se han leído, y reunion de las secciones.—Se levanta la sesion á las seis y media.

Se abrió á las dos y media, y leida el Acta de la anterior, quedó aprobada.

Dióse cuenta, y el Congreso quedó enterado, de lo siguiente:

«Habiendo hecho renuncia el Sr. D. Eduardo Garrido Estrada del cargo de Secretario, por cuyo concepto formaba parte de la Comision de Correccion de estilo, se está en el caso de que la Mesa nombre al señor Secretario que haya de ocupar la vacante que en la expresada Comision deja el Sr. Garrido Estrada.» (Artículo 73 del Reglamento.)

La Mesa designó al Sr. Ordoñez para reemplazar al Sr. Garrido en la Comision de Correccion de estilo.

Varios Sres. Diputados piden la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Dominguez Alfonso tiene la palabra.

El Sr. **DOMINGUEZ ALFONSO**: La habia pedido, Sr. Presidente, para hacer una pregunta al Sr. Ministro de Fomento; y no hallándose presente, ruego á S. S. que me la reserve para cuando esté aquí.

El Sr. **PRESIDENTE**: La Mesa le reservará con mucho gusto la palabra hasta el momento de entrar en la órden del dia.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Vivar tiene la palabra.

El Sr. **VIVAR**: En el dia de ayer, el Sr. Ministro de Hacienda, contestando al Sr. Gamazo, dijo las siguientes palabras, que yo quisiera se fijase en ellas S. S. Se trataba de la rebaja de los aranceles para las melazas y mieles de la caña, cuestion que se está tratando aquí hace mucho tiempo, por lo cual el Sr. Ministro de Hacienda debe tener un conocimiento perfecto de lo que son mascabados, mieles, azúcar y caña.

«El asunto tiene poquísima importancia; habiéndose pedido por algunas personas interesadas en estas cuestiones que se eximiera de todo derecho arancelario la caña de azúcar procedente de las provincias de Ultramar, el Gobierno accedió á esta reclamacion (es decir que cuando se hizo la reclamacion para que la

caña entrase en la Península libre de derechos, ya se sabia que era caña de azúcar, mascabados y mieles), y puso á la firma de S. M. el decreto autorizándole para traer á las Córtes el correspondiente proyecto de ley (pero se hizo el proyecto, porque así se ha publicado en la *Gaceta*), en cuyo tiempo se presentaron al Gobierno los mismos que antes habian reclamado la exencion, diciendo que la caña de azúcar no podia sufrir el viaje, y que por tanto debia desistirse de establecer la exencion en el proyecto; el Gobierno hizo desaparecer del proyecto esa exencion que, segun se le dijo, era completamente inútil.»

Yo pregunto al Sr. Ministro de Hacienda si alguna Junta, alguna Comision, por efecto de los asuntos tratados y estudiados en la Comision arancelaria, si las autoridades de Cuba y Puerto-Rico, si los hacendados de aquellas islas y de las provincias del litoral, si los de Málaga, en fin, ó qué personas competentes y autorizadas, á las cuales se pueda dar crédito, ó en qué documento escrito se ha propuesto el asunto que acabo de indicar. Así que S. S. me conteste, ampliaré la pregunta.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Marqués de Oro-vio): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Ministro de Hacienda tiene la palabra.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Marqués de Oro-vio): En el dia de ayer dije sobre este asunto cuanto creí conveniente. Manifesté que se habia presentado por el Ministerio de Ultramar una reclamacion, y que deseando favorecer la industria, se aceptó esa reclamacion. Despues se vió las dificultades que habia para que llegase aquí la caña de azúcar, y en su consecuencia no tuvo lugar lo que se dispuso.

El Sr. **VIVAR**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. **VIVAR**: Aunque ha hablado en voz muy baja, creo haber entendido muy bien al Sr. Ministro de Hacienda. Parece que la peticion ha salido del Ministerio de Ultramar; ¿es eso? y que en beneficio de Cuba y Puerto-Rico se pidió que entrase en la Península la caña exenta de derechos. ¿Es esto lo que ha dicho el Sr. Ministro de Hacienda?... No quiere contestar S. S. Pues yo puedo decir que, con arreglo á las leyes, la caña puede entrar libre de derechos en la Península, porque no hay partida en el arancel que se le pueda aplicar; y que si no entra, es porque es un absurdo el pretender que la caña pueda traerse á la Península. Su señoría puede preguntárselo al Sr. Ministro de la Gobernacion, que es de Málaga, y comprenderá que despues de cortada la caña, á los dos ó



tres días ya no se puede chupar el canuto, porque se seca, y despues de una navegacion larga, como es la de las Antillas á la Península, naturalmente llegaria hecha yesca, porque fermenta. Además, el Sr. Ministro de Hacienda debe saber lo que son las bodegas de los buques, y que aun cuando se trate del mayor buque del mundo cargado de cañas de azúcar, no daría ni siquiera tres cajas de azúcar. Ya comprende S. S. que esto no es posible, y yo desearia saber quién es la persona que ha tenido bastante influencia para conseguir que primeramente se pusiera eso, y despues se quitara, fijando más la atencion en ello; porque indudablemente esa persona debe tener más influencia que los Diputados de Cuba y Puerto-Rico, que durante tantos años venimos haciendo en balde nuestras pretensiones en favor de aquellas islas: y tambien desearia saber la manera como se trató ese asunto en el Consejo de Ministros; porque parece imposible que hallándose allí presente el Sr. Ministro de la Gobernacion, que es de una provincia productora de azúcar, que sabe que á los tres ó cuatro días no se puede chupar el canuto, lo cual es sabido por todos, se haya tomado semejante resolucion, lo cual prueba la manera ligera de tratarse los asuntos de aquellas dos provincias tan desgraciadas.

El Sr. Ministro de HACIENDA (Marqués de Orovio): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de HACIENDA (Marqués de Orovio): Cuando esta cuestion se trate, que se ha de tratar pronto, entonces verá el Sr. Diputado lo que sobre este asunto ha habido, y podia S. S. haber excusado las razones que ha expuesto, toda vez que han servido, en union de otras, para módificar el proyecto.

El Sr. VIVAR: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. VIVAR: El Sr. Ministro de Hacienda parece que reconoce la exactitud de las indicaciones que yo he hecho, y esto prueba lo desquiciada que está la administracion, cuando ha sido posible que en virtud de una peticion se tomen resoluciones tan graves como las que ayer manifestó el Sr. Gamazo.

El Sr. BASELGA: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene S. S.

El Sr. BASELGA: Habia pedido la palabra para dirigir una pregunta al Sr. Ministro de la Guerra; y no hallándose presente S. S., ruego al Sr. Presidente que me la reserve para cuando venga el Sr. Ministro.

El Sr. PRESIDENTE: Reservaré á S. S. la palabra para cuando se halle presente el Sr. Ministro de la Guerra, si viene antes de entrar en el órden del dia.

El Sr. PRESIDENTE: Tiene la palabra el señor Candau.

El Sr. CANDAU: Como saben los Sres. Diputados, se acerca la discusion de los presupuestos, y deseo yo de que ese debate fuera precedido de un examen fundamental del estado tributario del país, tuve la honra de anunciar una interpelacion sobre tan importante materia al Sr. Ministro de Hacienda. Para preparar el desenvolvimiento de esa interpelacion, pedí varios datos que creia hubieran venido inmediatamente á la

Cámara, puesto que son de una índole tan sencilla, que en toda casa bien administrada pueden facilitarse en el acto de ser pedidos. Han trascurrido doce dias, y á estas horas no han venido, y me levanto á repetir mi ruego al Sr. Ministro de Hacienda, recordándole que si bien algunos documentos necesitaban cierta preparacion, aunque muy rápida, otros, por el contrario, han podido venir á las dos horas de pedirse.

Recordaré que pedí un estado de las fincas adjudicadas al Tesoro público por falta de pago de contribucion. Yo creo que este es un dato que el Sr. Ministro de Hacienda debia tener casi preparado, ó preparado, porque es el que más autoridad tiene para estudiar las fuerzas tributarias del país. Pedí, en segundo lugar, una certificacion en que constara qué número de fincas adjudicadas (por cierto, señores, que es muy grande) habian pasado á rendir sus frutos en el Tesoro público; es decir, cuáles de esas fincas constaban ya inventariadas como propiedad del Estado. Y pedí, en tercer lugar, una certificacion de las sumas que hubiera desembolsado el Tesoro público por recargos de primero, segundo y tercer grado, y gastos de administracion que se han abonado á los comisionados ejecutores. Claro es que en toda casa medianamente administrada, en el momento en que se piden documentos de esta índole se entregan, puesto que todo el mundo sabe por qué concepto ha pagado y cuándo ha pagado.

Pedí además el expediente original seguido por la Administracion de Hacienda de la provincia de Albacete acerca de esta materia, expediente terminado con mucha energía por el Sr. Ministro de Hacienda, pero que á pesar de estar terminado, espero yo sacar de él antecedentes para probar el estado en que se halla la administracion pública.

Como el Congreso ve, los documentos que he solicitado son de tal índole, que el retraso solo en su envío me está indicando el deplorable estado en que se encuentra la administracion pública. Ruego, pues, al Sr. Ministro de Hacienda que se sirva activar la remision de esos documentos, y que de todos modos se sirva señalar día para contestar á esta interpelacion, que considero necesaria, importantísima, esencial para las cuestiones que ha de suscitar la discusion de presupuestos.

Y ya que estoy de pié, ampliaré una peticion que hice el dia pasado. Solicité que viniera á la Cámara un estado de la cartera del Banco de España. Ampliando aquella peticion, digo ahora que deseo que por el Sr. Ministro de Hacienda se pida al Banco de España un estado de su cartera, especificando las operaciones que haya hecho sobre valores públicos, pignorando valores públicos y alhajas, y las operaciones que haya hecho por la responsabilidad subsidiaria del comercio y de la industria, lo mismo en Madrid que en provincias. Al hacer esta peticion, tengo tanta más falta de interés personal, cuanto que no siendo ni comerciante ni industrial, sino un pobre labrador, sé perfectamente que por la índole y naturaleza del establecimiento de que se trata, no puedo ni debo quejarme de él por mis intereses personales; pero por lo mismo que soy cultivador, me considero más autorizado para defender los intereses de la industria y del comercio.

El Sr. Ministro de HACIENDA (Marqués de Orovio): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de HACIENDA (Marqués de Oro-



vio): No tengo noticias de que el Banco de España se haya negado á hacer préstamos á los que se los hayan pedido con arreglo á sus estatutos. Pediré los datos que el Sr. Candau ha reclamado, valiéndome para ello de los medios que la ley puede darme, porque mis atribuciones en este punto tienen su límite; pero dentro de la ley, haré venir los datos que S. S. ha pedido.

Respecto á los que tiene reclamados anteriormente, no puedo menos de decir que ya S. S. ha reconocido que para algunos se necesitaba algun tiempo (*El Sr. Candau*: Ligera preparacion), ligera preparacion, á juicio de S. S.; pero tiempo, en concepto mio, porque ha habido necesidad de hacer algunas preguntas á los jefes económicos de las provincias y de esperar su contestacion. Me habia parecido que la discusion que S. S. se proponia provocar exigia que viniesen juntos todos los documentos; pero toda vez que no es así, remitiré todos los que estén ya dispuestos, y procuraré que cuanto antes vengan los que el Sr. Candau necesita para explicar su interpelacion.

Y cuando llegue aquel momento en que me haya desembarazado de la discusion que tengo pendiente, que ha sido anunciada como interpelacion y ahora ya no sé en qué forma, señalaré inmediatamente dia para contestar á la interpelacion de S. S.

El Sr. CANDAU: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. CANDAU: Necesito ante todo rectificar un concepto equivocado que me ha atribuido el Sr. Ministro de Hacienda. Yo no he acusado al Banco de que haga préstamos extra-reglamentarios. Yo me he limitado á pedir un documento que no solo es conveniente que el Congreso conozca, sino que es necesario que de él tenga noticia la opinion pública, cuyas manifestaciones hemos podido apreciar en la prensa periódica. Yo no deseo más sino que se manifieste qué clase de valores constituyen eso que se llama cartera del Banco de España, porque el Sr. Ministro de Hacienda sabe perfectamente que el Banco, no solo presta con garantía de valores públicos, sino que descuenta los valores fiduciarios, ó sea de carácter personal, que le presentan los comerciantes é industriales. Pues bien; para que veamos qué cifra alcanzan las pignoraciones y qué cifra alcanzan los préstamos al comercio y á la industria del país, paréceme convenientísimo que venga ese documento y que de una vez para siempre averiguemos de qué manera cumple ese establecimiento las obligaciones que le imponen sus propios estatutos; pero esto no es decir que yo crea que el Banco ha hecho operacion ninguna fuera de reglamento. ¿A qué, pues, esa defensa? ¿No he empezado yo por reconocerlo? Pues entonces, ¿á qué la defensa que S. S. ha hecho en las primeras palabras de la contestacion que me ha dado? Permítame, por tanto, S. S. que las considere ociosas.

Ya sé yo que habiendo pedido documentos que habian de formularse por medio de estados, habia que conceder algun tiempo para que se remitiesen; pero no podia tratarse de otra cosa que del tiempo material para hacerlos, y aun para pedir algunas rectificaciones ó explicaciones. Comprendia, pues, que se necesitaba algun tiempo, aunque no mucho; por eso he estado aquí esperando doce dias, y así como por virtud del anuncio de mi interpelacion he recibido de provincias muchos datos que los contribuyentes han creído que podrian serme útiles cuando llegara el caso de explicar mi interpelacion; así como han tenido tiempo los particulares, los

contribuyentes, para denunciarme abusos de que me ocuparé, así tambien creo yo que ha tenido tiempo el Sr. Ministro de Hacienda para que vengan de provincias los datos que yo he pedido, pues el mismo tiempo ha trascurrido para los unos que para los otros.

Yo no quiero precipitar la discusion, yo no quiero estorbar que el Sr. Ministro de Hacienda atienda á las interpelaciones que otros Sres. Diputados le han hecho. He dicho desde el principio que lo que me movia á reproducir mi interpelacion y la peticion de documentos que hice, es que veo que se aproxima la discusion de presupuestos, que vamos á imponer las cargas públicas, y yo creo que es muy lógico que antes de imponer las cargas al cuerpo contribuyente, examinemos cuál es la fuerza del que ha de soportar estas cargas que le vamos á echar encima.

El Sr. Ministro de HACIENDA (Marqués de Orovio): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de HACIENDA (Marqués de Orovio): Comprenderá el Congreso que yo he estado en mi derecho, cualquiera que sea la opinion del Sr. Candau, para decir una cosa que se me ocurrió en vista de las indicaciones de S. S., esto es, que yo no tenia noticias de que el Banco hubiera dejado de hacer préstamos á quien se los hubiera pedido, cumpliendo las disposiciones de su reglamento. (*El Sr. Candau*: Pido la palabra.) ¿Quién puede dudar que yo estaba en mi derecho al decir lo que he dicho? El Sr. Candau podrá formar sobre esto el juicio que le parezca conveniente, pero no podrá medirme ni limitarme las palabras con que he de contestar á una pregunta suya. (*El Sr. Vivar*: Siempre que sean pertinentes á la cuestion.) Pues sobre la pertinencia de la cuestion yo permito que todos los señores Diputados tengan su opinion, pero tambien yo me permito tener la mia. Y dejo esto á un lado.

Yo no me niego, y por el contrario, estoy pronto á admitir en su dia el debate á que se refiere S. S.; pero no es esto decir que sin ese debate no se han de examinar aquí las fuerzas contributivas del país. Está su señoría en su derecho al hacer la interpelacion; pero el Congreso, cuando vengan los presupuestos, tendrá toda la amplitud necesaria para medir, para pesar las fuerzas contributivas del país. De modo que si á S. S. le parece que debe proponer ese debate, no será porque segun el Reglamento no quepan dentro de la discusion de presupuestos todas las observaciones, todas las censuras, todas las críticas, todas las amonestaciones que sobre las fuerzas contributivas del país quieran hacerse.

Y respecto á la mayor ó menor prontitud con que se hayan de remitir esos datos, la naturaleza de ellos es tal, y es tal su gravedad, que cuando el Congreso los tenga á la vista y los examine, verá que no ha sido largo el período; y si han de tener, como desea el señor Candau y como deseamos todos, toda la exactitud que se necesita, es conveniente que no vengan con una precipitacion que puede dar lugar á errores.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Candau tiene la palabra para rectificar.

El Sr. CANDAU: El Sr. Ministro, en efecto, está en su derecho, y así se lo concede el Reglamento, para hacer cuantas manifestaciones tenga por conveniente en las discusiones de las Cámaras, y claro es que á los Diputados nos queda el derecho de calificar si son ó no pertinentes á las materias que se discuten las contestaciones que los Sres. Ministros dan. La verdad es



que el Sr. Ministro me atribuyó el concepto de que yo había podido acusar al Banco porque se extralimitaba ó no de sus atribuciones. Ahora diré á S. S. que lo mismo se pueden discutir las faltas que una persona ó una entidad comete yendo más allá de donde se debe, que dejando de ir hasta donde se debe, y precisamente este segundo concepto es el que yo quiero discutir en su día. Claro es que de este concepto no se sigue ninguna acusacion efectiva por actos del Banco.

El Sr. Ministro de Hacienda reconoce que en la discusion de presupuestos puedo yo hacer todas las observaciones que me sugiera el triste estado, la triste vida que llevan las clases contribuyentes. Es verdad; esta facultad me la concede el Reglamento, pero yo deseaba que ese estado se examinara aquí en una discusion solemne antes de que la Comision de Presupuestos diera su dictámen, porque sé perfectamente todo lo que pasa en el Congreso con los dictámenes de las Comisiones, sé los compromisos morales que se contraen desde el momento en que se firma un dictámen, y me parecia más fácil evitar que ese dictámen gravara al pueblo, por una discusion anticipada de la situacion en que se encuentra el país contribuyente, que no traer esta discusion cuando ya hubiera fórmulas concretas para la ley de presupuestos. Hé ahí por qué he querido y continúo queriendo anticipar esta discusion.

El Sr. Ministro de HACIENDA (Marqués de Oro-vio): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de HACIENDA (Marqués de Oro-vio): Respeto, como he dicho antes y repito ahora, el derecho del Sr. Candau á provocar este debate. He querido hacer las observaciones que he hecho, para que no se creyera que sin ese debate la cuestion no se habia de tratar. Y por lo que hace al Banco, he sostenido y sostengo que no tengo noticia de que haya negado al comercio y á la industria ningun préstamo que se le haya pedido con arreglo al Reglamento.

El Sr. CANDAU: Eso lo discutiremos. ¿Y el expediente de Albacete?

El Sr. PRESIDENTE: Tiene la palabra el Sr. Cassola.

El Sr. CASSOLA: Ausente yo de Madrid, á donde he llegado esta mañana, me he enterado de que los periódicos han publicado el comunicado siguiente:

«Señor Director de *La Nueva Prensa*.—Madrid 16 Febrero 1880.

Muy señor mio: Con esta fecha dirijo al Sr. Presidente del Congreso de los Diputados la siguiente comunicacion, que espero publique Vd. en su ilustrado periódico, de lo cual quedará agradecido su afectísimo seguro servidor Q. B. S. M.—Juan Ruiz.

«Señor Presidente de las Córtes.—Excmo. Sr.: El Diputado Sr. Albacete dijo en la sesion del día 14 del actual «que en el tiempo que fué Gobierno el general Martinez Campos, el presupuesto de Cuba acusaba sobran-te en vez de déficit.»

Si esto es cierto, pudiera haberse acordado dicho general de muchos jefes y oficiales á quienes se debe «seis y doce» pagas, segun que hayan vuelto de Cuba más tarde ó más temprano, pues los que vinieron con el general Campos y con los Sres. Cassola, Figueroa, Prendergast y otros, han sido satisfechos de sus atrasos (incluso dichos generales).

El corte de cuentas en aquella isla fué por decreto del general Campos sin contar con las Córtes, que son

las que hacen las leyes, y á pesar de ello surte efectos, con perjuicio de muchos infelices que se encuentran en la mayor necesidad.

Si fué ese corte de cuentas por la penuria del Erario, debió ser igual para todos, y no darse el triste caso de que los amigos de los referidos generales hayan cobrado y los que no lo son estén en descubierto de sus haberes, careciendo de lo más necesario.

Por lo tanto, esperamos los desheredados de la suerte que ese Congreso atienda, ahora que se discuten las reformas de Cuba, á que se satisfagan los haberes atrasados que se les deben, toda vez que no ha habido equidad en el asunto.

Medida de justicia que no olvidarán esos leales que han vertido su sangre en Cuba en defensa del territorio.

Gracia que esperan de V. E., cuya vida guarde Dios muchos años.

Madrid 16 Febrero 1880.—José Jul.—Juan Ruiz. (Siguen las firmas.)»

Yo, antes de entrar en este asunto, me permito rogar á la Mesa se sirva indicarme si es efectivamente cierto haber recibido esta exposicion; y aun cuando no estoy encargado de la defensa de los demás generales á quienes se acusa por lo ménos de falta de equidad en este documento, como se hace referencia á mí, y por lo que esto pueda relacionarse con la opinion pública, voy á permitirme tambien leer al Congreso un oficio que he recibido hace muy pocos días, del capitan general del distrito, trasladándome una Real orden reciente, con la que probaré que aun soy acreedor al Tesoro de la isla de Cuba de cierta cantidad que no se expresa en el oficio, porque yo no he tenido aún ocasion de examinar el expediente. El oficio dice así:

«Excmo. Sr.: El Excmo. Sr. Subsecretario del Ministerio de la Guerra en 20 del actual me dice:

«Excmo. Sr.: El capitan general de la isla de Cuba dijo á este Ministerio con fecha 20 de Diciembre último lo que sigue:

«Tengo el honor de pasar á V. E. una relacion y duplicados ajustes de señores oficiales generales que pertenecieron á este ejército y han regresado á la Península; rogando á V. E. tenga á bien darles el curso correspondiente é interesar la devolucion de un ejemplar con la conformidad, si la mereciesen los reparos de los interesados, que podrán manifestar si desean que les sea expedido abonaré personal de sus alcances.»

De orden de S. M., comunicada por el Sr. Ministro de la Guerra, lo traslado á V. E., con inclusion de los duplicados ajustes correspondientes á los oficiales generales empleados ó residentes en el distrito de su mando, para conocimiento de los interesados y efectos que se indican en el preinserto escrito.»

Lo que traslado á V. E., etc. Madrid 27 de Enero de 1880.—Primo de Rivera.—Excelentísimo señor teniente general D. Manuel Cassola.»

No es este el momento oportuno, á mi juicio, de probar la exactitud del documento que se ha publicado; pero sí entiendo deber preguntar al Gobierno si está decidido á perseguir con su accion oficial á los que, á mi entender, han faltado al art. 13 de la Constitucion del Estado. Y respecto á la accion personal, siento que no se halle en este momento el Sr. Ministro de la Guerra en el banco azul, para hacerle una pregunta.

El Sr. Ministro de la GOBERNACION (Romero y Robledo): Pido la palabra.



El Sr. **PRESIDENTE**: La Mesa principia por decir al Sr. Cassola que no se ha recibido semejante exposicion.

El Sr. Ministro de la Gobernacion tiene la palabra.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Romero y Robledo): El comunicado que ha motivado la pregunta del Sr. Cassola, vió la luz pública por primera vez en un periódico de esta corte que se llama *La Nueva Prensa*, y despues parece que le han copiado algunos otros periódicos. Desde el instante que llegó á noticia ó á conocimiento del Gobierno, el Gobierno, ó mejor dicho, el Sr. Ministro de la Guerra, se apresuró á llamar la atencion del fiscal sobre ese comunicado. Podia haber en el comunicado dos faltas: una, la de que los militares se dirigieran ó escribieran comunicados en los periódicos sin prévia autorizacion, cosa que está prohibida por disposicion del Ministerio de la Guerra; por esta falta el Sr. Ministro de la Guerra procede y está dispuesto á hacer cumplir los preceptos de la autoridad.

Podia haber en el comunicado otro delito, y es el delito de imprenta. El Sr. Ministro de la Guerra, con su acostumbrado celo, llamó la atencion del fiscal de imprenta, y el fiscal de imprenta, que es el que tiene que sostener ante los tribunales la accion contra los periódicos que delinquen, ha entendido que no habia delito de imprenta; con lo cual creo que doy la contestacion más estricta á la pregunta que ha hecho el Sr. Cassola.

El Sr. **RICO**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: Tiene la palabra el señor Danvila.

El Sr. **DANVILA**: En el dia de ayer se leyó, y hoy se halla á la órden del dia, el dictámen emitido por la Comision nombrada para informar acerca del proyecto de subvencion á los canales y pantanos de riego. Deseando consumir un turno en contra, he procurado examinar el expediente, y el expediente se reduce á un plano general de España, á dos relaciones que andan impresas en diferentes libros y á una nota de aforo; y para que el Congreso tenga conocimiento exacto de los hechos y pueda en su dia resolver acerca de este importantísimo asunto, me permito presentar una nota que contiene varios documentos y antecedentes, que ruego á la Mesa ponga en conocimiento del señor Ministro de Fomento por si llega á tiempo mi reclamacion.

1.º Un estado de las concesiones de canales y pantanos de riego que no habiendo recibido subvencion del Estado tienen sus concesiones subsistentes y otorgadas con arreglo á la ley de 20 de Febrero de 1870.

2.º Otro estado de las concesiones subsistentes que se otorgaron por leyes anteriores á la citada y se han acogido á los beneficios de la misma.

3.º Otro en que se detallen las concesiones caducadas que se adquirieran en pública subasta con posterioridad á la ley de 20 de Febrero de 1870 y á las vigentes en la materia.

4.º En cada concesion se determinará: primero, el nombre del concesionario ó el de la compañía á quien fué otorgada; segundo, el importe del presupuesto de

la obra; tercero, facultativos que firman las Memorias y presupuestos; cuarto, extension por kilómetros de las obras que han ejecutado desde la fecha de la concesion.

5.º Las solicitudes que en demanda de subvencion hayan formalizado los individuos ó empresas concesionarias.

6.º Una relacion de los canales y pantanos de riego que despues de haber recibido subvencion del Estado se hallan hoy en situacion de suspension de pagos, determinándose en dicha relacion la cantidad que cada una de las empresas de canales y pantanos ha recibido por subvencion.

7.º Otra relacion de los canales y pantanos de riego que por haber quebrado las empresas concesionarias á pesar de las subvenciones que han recibido del Estado, ha tenido éste que hacerse cargo de ellos, concluir sus obras y administra en la actualidad.

8.º Los expedientes originales de concesion á que se refieren los estados que se reclaman bajo los números 1.º, 2.º y 3.º

9.º Los estudios que haya hecho la Junta consultiva de caminos, canales y puertos respecto de la bondad, probabilidad y posibilidad de los proyectos que se trata de subvencionar.

Al propio tiempo debo decir que en el oficio de remision del Ministerio de Fomento á este Congreso se hace mérito de que se remite tambien con el proyecto de ley copia de la comunicacion suscrita por la Comision mista de Diputados y Senadores en cumplimiento del art. 41 de la ley de Presupuestos de 1878. Esta copia de la comunicacion ó del dictámen de la Comision mista de Diputados y Senadores ha debido extraviarse desde el Ministerio de Fomento hasta el Congreso, porque en la Secretaría acaba de afirmarme en este momento el encargado de este asunto que no existe en su poder y que no ha recibido semejante comunicacion. Por consiguiente, tambien como dato importantísimo para poder discutir con pleno conocimiento de causa, yo ruego á la Mesa se sirva reclamar del Ministerio de Fomento otra copia de esa comunicacion, por si de alguna manera llega á tiempo y puede servirnos para la mejor discusion de dicho proyecto de ley. No tengo más que decir.

El Sr. **SECRETARIO** (Ordoñez): Se pondrán en conocimiento del Sr. Ministro de Fomento la nota y las observaciones hechas por S. S.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Carvajal tiene la palabra.

El Sr. **CARVAJAL**: No hallándose presentes los señores Ministros de Estado y de Fomento, ruego á la Mesa se sirva transmitirles dos súplicas mias, para hacer las cuales parece que debería aguardar á que llegasen dichos Sres. Ministros; pero como no se trata de pedirles explicaciones ni contestacion á preguntas, sino solicitar que traigan á la mesa del Congreso ciertos documentos que me parecen necesarios, voy á manifestar mi ruego, suplicando al Sr. Presidente tenga la bondad de transmitirlo con urgencia á los expresados Sres. Ministros, á fin de que traigan á la Secretaría del Congreso ó á la mesa los documentos que voy á pedir.

El primero de ellos se refiere al Sr. Ministro de Fomento. Ha presentado este señor al Congreso un proyecto de ley para variar el trazado de la línea férrea



de Cádiz á Algeciras, sustituyéndolo, como se dice en el preámbulo de la proposición, por otro nuevo trazado enteramente distinto del anterior.

Apreciando yo muchas y muy poderosas razones que da el Sr. Ministro de Fomento en apoyo de la pretensión que aduce ante las Cortes; siendo yo gran amigo de que se aumenten las vías de comunicación, sobre todo las de aquella región de Andalucía, hasta ahora muy olvidada en este concepto, claro es que la petición que voy á hacer aquí no prejuzga opinión alguna respecto del proyecto mismo, tanto más cuanto que me queda abierto el campo de la discusión cuando el dictámen se presente, si yo creyera que había algo que oponer á su aprobación.

Pero este proyecto de ferro-carril entraña no solo una cuestión industrial, agrícola ó mercantil, una cuestión económica en suma, sino que puede entrañar cuestiones de otra índole, que á otra esfera se refieren. Así que ha sido preciso que informe el Sr. Ministro de la Guerra para que pueda venir á la Cámara este proyecto de ley. Por medio de este trazado nuevo se pone la plaza española de Cádiz muy cerca de la plaza de Gíblartar, en la que ondea otra bandera que la nuestra; y solamente esta consideración sería bastante para que yo solicitara del Sr. Ministro de Fomento que aportara aquí todos los antecedentes necesarios á fin de que podamos resolver con pleno conocimiento de causa.

Suplico, pues, al Sr. Ministro de Fomento que tenga la bondad de traer á la Cámara el expediente completo que ha debido preceder al proyecto de ley, y principalmente la Memoria del Sr. Ministro de la Guerra. Con esto entiendo yo que bastará para que podamos emitir nuestro voto con plenitud de conciencia.

La segunda pregunta se dirige al Sr. Ministro de Estado. Hace pocos días tuve el gusto de dirigirle una pregunta relativa al pensamiento que tuviera el Gobierno sobre la pretensión de algunas kábilas marroquíes cuyos representantes se encuentran en la plaza de Málaga. Han trascurrido desde entonces algunos días: tengo entendido que se ha tomado una resolución definitiva sobre este punto: lo cierto es que los jefes y cabos de kábilas que están en Málaga esperan todavía la resolución, que aun no se les ha comunicado. Se irrojan graves perjuicios á estos infelices postulantes, de la desidia con que se lleva el asunto: parece que hay resolución, y yo deseo que Sr. Ministro de Estado tenga la bondad de traer á la Cámara el expediente que en el Ministerio de su cargo se haya instruido sobre este punto.

Tales son las dos peticiones que tengo la honra de dirigir al Gobierno, y que vuelvo á rogar á la Mesa se sirva transmitir á los mencionados Sres. Ministros, á fin de que sean evacuadas con la mayor diligencia posible.

El Sr. **SECRETARIO** (Ordoñez): Se pondrán los deseos de S. S. en conocimiento de los Sres. Ministros de Estado y de Fomento.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Rico tiene la palabra.

El Sr. **RICÓ**: No pensaba usar esta tarde de la palabra; pero en vista de la contestación que ha dado el Sr. Ministro de la Gobernación á la pregunta formulada por mi amigo y compañero el Sr. Cassola, no puedo permanecer silencioso, por más que deseara no molestar á la Cámara.

Desde luego empiezo por tomar acta, que muchas

veces hará falta que recordemos, de las frases que ha pronunciado el Sr. Ministro de la Gobernación acerca de la conducta seguida por el fiscal de imprenta con motivo del comunicado á que se refiere el Sr. Cassola.

Bueno es que quede sentado, importa mucho que quede sentado en la Representación nacional, que en opinión de un Ministro de la Corona, no solo no ha merecido censura, sino que más bien ha merecido aprobación (porque si no, hubiera dicho lo contrario), la conducta del fiscal de imprenta, que cuando ve en un periódico conceptos ó frases injuriosas á autoridades superiores militares, no considera que hay delito de imprenta ni delito común, cosa que no hace en otras ocasiones cuando se refieren á autoridades amigas del Gobierno. Bueno es que quede sentado aquí, para que lo oigan los tribunales, que cuando el fiscal de imprenta ve que las injurias se dirigen á un militar por sus actos como autoridad, pero que en este momento no es amigo del Gobierno, no constituyen ni falta, ni delito, ni nada, y cuando se dirigen á otras autoridades sí lo constituyen.

Pero necesito hacer la pregunta, y para hacerla con más claridad, quiero fundarla. El Sr. Ministro de la Gobernación decía que en esto veía dos casos posibles, y era el uno el de que se tratara de militares que hubieran cometido alguna falta penada por la ordenanza, y por si ha sucedido esto, por si eran militares los que suscribían el comunicado que ha motivado esto, el Sr. Ministro de la Guerra ha dado de oficio los pasos convenientes para castigar esa falta. ¿No es esto? Bueno es que esto se sepa.

El segundo caso que presentaba el Sr. Ministro de la Gobernación, era el de que hubiese un delito de imprenta, y decía que el fiscal no ha encontrado en el comunicado á que me refiero ningún delito de imprenta. Yo supongo que tampoco habrá encontrado el fiscal un delito común, porque el deber del fiscal de imprenta no solo es denunciar los delitos especiales que por la prensa se cometan, sino pedir que se pase á los tribunales ordinarios el tanto de culpa cuando resulte que no habiendo delito de imprenta hay delito común.

Otro caso he de presentar yo, que no preveía el señor Ministro de la Gobernación, caso á que se refiere mi pregunta. ¿Cree S. S. que cuando de una manera pública, que cuando con la publicidad que exige el Código penal se dice que una autoridad superior ha verificado un acto que es una inmoralidad (porque sería una inmoralidad el que un capitán general de la isla de Cuba hiciera un corte de cuentas después de pagarse las propias, caso que es falso á todas luces), no es injurioso atribuir á esa autoridad en el ejercicio de su cargo una falta tan grave como la que dejo indicada? Si S. S. cree, como no puede menos de creer, que esto es injurioso á la autoridad, ¿cree también S. S. que la autoridad necesita acudir personalmente á los tribunales á denunciar el hecho, ó cree, por el contrario, que debe perseguirse de oficio? Y si cree que debe perseguirse de oficio, ¿por qué no cumple con su misión el ministerio fiscal, cuando esto se ha hecho tan público y esta es la hora que no ha dado paso alguno para inquirir quiénes son los autores de ese hecho?

Espero la contestación, y si no fuera completamente satisfactoria, usaré de los derechos que me concede el Reglamento.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACIÓN** (Romero y Robledo): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.



El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Romero y Robledo): La contestacion va á ser clara, pero me temo que no va á ser satisfactoria para S. S. Yo me alegro de que mi contestacion haya sacado al Sr. Rico del alejamiento en que estaba de pedir la palabra, porque, al fin, nos ha proporcionado el gusto de oírle.

Hecha esta declaracion, tengo que manifestar una cosa muy sencilla y muy clara.

Los Sres. Diputados, por muy poca memoria que tengan, que deben tener mucha, sobre eso como sobre todo, de seguro que no habrán olvidado las palabras que yo pronuncié aquí, y no podrán menos de convenir conmigo en que ni he aplaudido ni he censurado al fiscal; he dicho sencillamente que el Sr. Ministro de la Guerra, cumpliendo con su deber, estimuló la accion fiscal, y que el fiscal, responsable de sus actos, entendió que no debía formarse causa contra los autores del comunicado, porque no habia delito de imprenta.

Esto puede quedar sentado, en pié, ó como S. S. quiera; pero el Ministro de la Gobernacion está resuelto á no aplaudir ni á censurar al fiscal, sino á respetar al fiscal en sus opiniones, como el Gobierno tiene obligacion de respetar los fallos de los tribunales de justicia.

Despues de esta contestacion bastante categórica, yo no sé si podria someterme á la especie de exámen á que ha querido someterme el Sr. Rico, porque S. S. me ha hecho una série de preguntas sobre mis opiniones, y sobre mis opiniones yo no tengo obligacion de contestarle, pues yo no puedo contestar con un *si* ó con un *no*, sino que tengo que establecer distingos, y porque el Sr. Rico se encuentre poseido de cierto amor á la defensa de ciertas gerarquías que yo tambien defiendiendo, yo no he de poder decir de ninguna manera si hay delito cuando se imputa un hecho que puede constituir una inmoralidad, cuando todo esto de una inmoralidad y de un hecho forma una série de vaguedades sobre las que no cabe dar, como el Congreso comprenderá, una contestacion satisfactoria.

Yo sé que en todos tiempos los hombres que han tenido la investidura más alta y más respetable en el ejército, la de capitanes generales de él, cuando han venido á la política han estado expuestos y han sufrido los ataques de la prensa, y sé que nunca se ha procedido de oficio para impedir que se ataque á esos príncipes de la milicia, y sé que son una autoridad dentro del ejército con relacion á sus subordinados por su alta gerarquía, pero que no tiene los caracteres de autoridad para estos casos, y llego á sospechar, porque esta cuestion, que, como digo, la he conocido más extensamente, no me he dedicado á conocerla en todos sus detalles, y el Sr. Rico se ha levantado á quebrar una lanza en favor de una persona que no lo necesitaba, porque segun tengo entendido, y álguien me lo ha comunicado, porque voy á declarar un pecado ante el Congreso, que al fin esto de confesarse con tanta ingenuidad, tiene su mérito; pues yo no he leído ese comunicado, lo cual no tiene nada de extraño, porque tengo poco tiempo de que disponer, y me atengo muchas veces á lo que me dicen, ó á que me llamen la atencion sobre un punto dado. Pues tengo entendido, decia antes, que ese comunicado (porque me lo ha dicho por aquí una persona), tengo entendido que ese comunicado no ataca á la persona á que el Sr. Rico se ha referido, sino á amigos de esa persona; y con esto viene al suelo toda la necesidad en que el

Sr. Rico se ha creído constituido de someterme á un exámen que S. S. me ha de perdonar que yo me rebele á contestarle. Por lo tanto, pregunte S. S. cuanto quiera, sea un catecismo inagotable cuando trate de mis actos; pero cuando trate de mis opiniones, entienda S. S. que yo no respondo de ellas sino discutiendo temas completos.

El Sr. **RICO**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. **RICO**: Ya lo sé, y lo sabe tambien la Cámara, que el Sr. Ministro de la Gobernacion tiene gracejo bastante para distraer un poco la atencion del público y evitar de este modo la necesidad de entrar en la cuestion. Todo el mundo conoce su habilidad, y conoce tambien la seriedad con que trata estos asuntos, y conoce además la importancia que tiene para él el que se trate bien ó no bien á una persona que está constituida en autoridad, y que tiene una autoridad tal, que merece que se la trate con un poco más de respeto; bien es verdad que como habeis dado vosotros tantas pruebas de no respetarla sino cuando os ha convenido, no es extraño que os ocupeis como de ligero y en broma de esa personalidad.

El Sr. Rico no viene á romper lanzas sino por la justicia; el Sr. Rico ha hecho afirmaciones explícitas y terminantes y ha preguntado lo que puede preguntar, y á lo que deben contestar los Ministros. No he preguntado cuál es la opinion del Sr. Ministro de la Gobernacion sobre un hecho concreto; he dicho que si el Gobierno de S. M. cree que cuando se verifican hechos muy claros, muy explícitos y muy terminantes, se deben perseguir ante los tribunales. Y si hay vaguedad ó no la hay en los hechos, he afirmado uno que necesito repetir, para que la Cámara y el país juzguen de la seriedad con que el Sr. Ministro de la Gobernacion trata estas cosas.

La pregunta era que si se consideraba hecho punible el suponer que una autoridad, capitan general de la isla de Cuba, dictaba un corte de cuentas cuando ya se habia cobrado todos sus créditos. Me parece que el hecho no podia ser más concreto; y decia yo que si esto lo consideraban las leyes, y por lo tanto el encargado más directamente de velar por su cumplimiento, si consideraba que era un concepto que lastimaba, que ofendia á una autoridad, y que por consiguiente constituia un delito de injuria.

Ya sé que tiene muchísimos recursos la imaginacion de S. S.; ya sé que tiene un arsenal donde ir por gracejos para eludir todas las cuestiones. Esté tranquilo S. S.; yo no he de formular catecismos; es inútil, por otra parte, formularlos con S. S., porque cuando no lo tiene por conveniente, no contesta, y á eso estamos acostumbrados; créame S. S., no hablamos por hablar, ni menos sabiendo que no se nos ha de contestar. Lo que resulta aquí cierto es una cosa: no es que se califique el acto de ese general como particular, como ciudadano, como quiera que sea: se califica un acto de ese general cuando ejercia funciones públicas; se habla de ese general con ocasion de sus funciones públicas, y por lo tanto, yo preguntaba si se estaba en el caso de perseguir eso. Ya sé yo, Sr. Ministro de la Gobernacion, y no lo afirmo en verdad, que S. S. hubiera aprobado ó desaprobado la conducta del fiscal de imprenta; sin embargo, como S. S. no lo habia relevado, habia yo de presumir que la aprobaba, porque si no, lo hubiera hecho; delegado suyo es, y así como cuando cumple con su deber, el de S. S. está en defender-



le, cuando no cumple, ya que tan franco es, ya que tan dispuesto está hoy á hacer confesion general de sus culpas, que muy larga tendria que ser si habia de hacerla de todos sus pecados, podia haber dicho que no le parecia bien lo que habia hecho el fiscal de imprenta; y como es un dependiente de S. S., un delegado de S. S., porque ese no pertenece á la carrera judicial, como que es perfectamente amovible y puede separarle S. S. cuando lo tenga por conveniente, aunque no lo separará, porque le sirve muy bien, y esta es buena prueba de ello, no extrañe S. S. que yo supusiera que aprobaba su conducta, cuando ni una palabra de reprobacion tenia para ese proceder del fiscal.

Es más: como ya conocemos á S. S., en el modo de contestar, en la manera de sentarse, en toda la exterioridad de S. S., que ya conocemos mucho, comprendí yo, como tambien la Cámara (*El Sr. Presidente agita la campanilla*), comprendí que S. S. no miraba con malos ojos esa pasibilidad á que se habia sometido voluntariamente el señor fiscal de imprenta en esta ocasion.

**El Sr. PRESIDENTE:** El Sr. Ministro de la Gobernacion tiene la palabra.

**El Sr. Ministro de la GOBERNACION** (Romero y Robledo): Sobre la seriedad resulta que no todo lo que se dice con aire sério es realmente sério, ni todo lo que se dice con sonrisa es jocoso. Despues de esto, y de oir las preguntas del Sr. Rico y mi contestacion, puede el Congreso investigar dónde está la seriedad y dónde la falta de seriedad.

Respecto á la censura del fiscal, dependiente mio, y que pertenece á la carrera judicial segun la ley, si es que el Sr. Rico no pretende que no pertenezca cuando S. S. quiera, respecto al fiscal y respecto á mis dependientes, ó subordinados mejor dicho, cuando tengo que censurarlos, no lo hago más que de una manera, que es destituyéndolos en la *Gaceta*; y cuando no tengo que censurarlos, no los destituyo. ¿Es que supone esto el aplauso? No; supone el respeto debido por parte del Ministro hácia un subordinado cuando no se tiene motivo para recelar que semejante funcionario se haya inspirado en otra cosa que en la rectitud y en la independencia de su opinion.

Y no queda ya más que una cosa, porque la otra la entrego al juicio del Congreso. Todas esas alusiones maliciosas que con mucha seriedad, pero esperando á hacer efecto, ha hecho el Sr. Rico sobre mi persona, yo las entrego sin defensa al concepto público; pero ha hecho S. S. una, ha insistido sobre una pregunta del exámen á que me queria someter, y ha sacado luego deducciones queriéndose entrar en mi intencion. Antes de esto último, voy á la cuestion del caso que el señor Rico llama concreto, de preguntarme mi opinion sobre lo que pueden decir los periódicos de los actos de un funcionario público. Será bueno consignar que no son delitos los que crea ó deje de creer el Ministro de la Gobernacion, sino los que definen las leyes, y que para atacar los actos de los funcionarios públicos, no es condicion ni agravante ni atenuante la de ser general ó paisano. Por lo tanto, ya ven los Sres. Diputados que cómo habia yo de seguir á S. S. en semejante camino. El ser general no es ser autoridad, y el examinar unos actos de la autoridad y de los funcionarios públicos es la más preciosa garantía de la libertad de imprenta y de este sistema. ¿A dónde iríamos á parar si del general á que S. S. se refiere no se pudiesen tratar sus actos cuando ha sido autoridad en la

isla de Cuba? ¿Por qué lógica razon se podrian discutir ahora nuestros actos como Ministros de la Corona, representantes del Poder ejecutivo? (*El Sr. Rico pide la palabra para rectificar.*) Sobre este punto no hay diferencia ninguna de general á paisano. Los actos de los funcionarios públicos son todos absolutamente del dominio de la prensa. No hay ningun hecho, no hay ninguna causa de imprenta por semejante motivo. (*Un Sr. Diputado:* Por ménos la ha habido.) Ahora, si se me pregunta, diré yo, excediéndome de los límites en que me habia encerrado, que hacer eso que S. S. me ha preguntado, no es cometer un delito de imprenta; pero esta es una opinion particular mia que no tiene nada que ver con la cuestion. (*El Sr. Carvajal pide la palabra.*)

Pero vamos á otra cosa. El Sr. Rico ha supuesto ó ha dejado entrever como que yo habia tenido un placer en que el fiscal no hubiera perseguido ese comunicado. (*El Sr. Rico:* No he dicho eso.) ¿No lo ha dicho su señoría? Conste que el Sr. Rico reconoce que el Ministro de la Gobernacion no ha tenido en eso más que la actitud que siempre tiene frente á todo lo que puede ser delito ó acusado de delito y cometido por la prensa. (*Denegaciones por parte del Sr. Rico.*) ¿No ha dicho eso tampoco S. S.? Pues algo habrá dicho. Lo que ha dado á entender es una cosa que despues de todo viene flotando en otras discusiones; argumento y acusacion que yo deseo apoderarme de él para contestarle. Aquí, por espíritu de partido, por conveniencias que yo no me explico quizás, los que ayer eran detractores de ciertos nombres, se convierten hoy en sus mayores apologistas. ¿Y qué se quiere del Gobierno? Al Gobierno su dignidad le veda el aplaudir y el censurar. No debe aplaudir, porque si lo hiciera, apareceria como que mendigaba el apoyo, ó como que queria establecer rivalidades, por ese celo que el Gobierno, despues de todo, si es sincero, ve con gusto. No debe censurar, porque no es ese su papel y porque no tiene motivos. Es posible, sin embargo, que tenga que defenderse, porque á los hombres no se les ataca siempre cuando se les dirigen cargos de frente; á veces se les hacen mayores heridas con defensas inoportunas é injustificadas, que rompen la consecuencia y la dignidad de las personas que así se las defiende cuando no hay cargo ninguno que oponerles.

**El Sr. PRESIDENTE:** El Sr. Rico tiene la palabra para rectificar.

**El Sr. RICO:** Siento en el alma que el Reglamento no me dé tanta latitud como á S. S., para poderme apoderar de ciertos argumentos y de ciertos ataques; arma que tiene el Sr. Ministro de la Gobernacion, porque el Reglamento se la concede. Algun dia llegará en que podamos discutir eso ámpliamente, y entonces recogeré todos los argumentos que quiera S. S. Ya me sabia yo, y por eso tengo que fijar rectamente lo que antes decia, que el Sr. Ministro de la Gobernacion aprobaba, ó cuando ménos no censuraba la conducta del fiscal; y nos lo ha confesado S. S., puesto que ha dicho que cuando quiere censurar á un funcionario, lo hace S. S. separándole en la *Gaceta*; es así que no ha separado al fiscal de imprenta, luego S. S. no le censura. No digo más sobre esto; el país nos conoce bastante á los dos y dirá quién tiene razon.

Voy ahora á hacerme cargo de una cuestion... (*El Sr. Presidente agita la campanilla.*) Perdone el señor Presidente; creo que dentro de las prescripciones del Reglamento puedo tratar esa cuestion como alusion



personal, puesto que á actos personales se refiere, y esté seguro el Sr. Presidente y esté segura la Cámara de que lo haré brevemente.

El Sr. **PRESIDENTE**: Su señoría no tiene derecho á hablar para alusiones personales, sino para rectificar.

El Sr. **RICO**: Se ha dicho que me convierto en defensor de aquel de quien antes era detractor. Esa acusacion me obliga á defenderme...

El Sr. **PRESIDENTE**: Su señoría tiene medios reglamentarios; úselos, y la Presidencia no se opondrá, antes al contrario, lo verá con gusto; pero no puede permitir que S. S. use de la palabra fuera del Reglamento.

El Sr. **RICO**: Empiezo por pedir la palabra para alusiones personales.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Reglamento no concede la palabra para alusiones personales en debates de esta especie.

El Sr. **RICO**: Perdone S. S. Si fuera alusion por lo que se refiere al debate, tendria razon el Sr. Presidente; pero hemos estado discutiendo acerca de hechos que nada tienen que ver con mi conducta política anterior: el Sr. Ministro de la Gobernacion dice que es extraño y llama la atencion de todos, que hoy se conviertan en panegiristas ó en acérrimos defensores de ciertas personas aquellos que antes eran sus mayores detractores; y como yo he defendido esta tarde al general Martinez Campos, ó no sé lo que son alusiones personales, ó he sido aludido por el Sr. Ministro al decir que ahora se convierten en defensores los que antes eran detractores. Por consiguiente, he pedido la palabra para alusiones personales y para demostrar que jamás he sido detractor del general Martinez Campos, porque detractores, donde los ha encontrado ha sido ahí, y no en otra parte.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Romero y Robledo): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Romero y Robledo): El Sr. Rico ha restablecido con tanta fidelidad mis palabras, que no digo ni una sola palabra más sobre la alusion.

El Sr. **RODA** (D. Arcadio): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. **RODA** (D. Arcadio): Señor Presidente, cuando al principio de la sesion de ayer tuvo lugar aquí una pregunta al Congreso acerca de si se correria la escala de los Secretarios, no me encontraba un el salon, porque me hallaba cumpliendo con un deber que me ha confiado la Cámara, y á otra hora no pude verificar lo que si hubiera estado aquí habria verificado.

El Sr. **PRESIDENTE**: Siento tener el disgusto de interrumpir á S. S. Hay un acuerdo del Congreso, y sobre él no se puede discutir hoy. Si eso es lo que su señoría se propone, con sentimiento por mi parte no le puedo permitir que continúe en el uso de la palabra.

El Sr. **RODA** (D. Arcadio): Desde el momento en que hay un Diputado que pone en duda que el acuerdo tomado ayer tarde por el Congreso fuera reglamentario, y que antes bien...

El Sr. **PRESIDENTE**: Lo siento mucho: S. S. no puede hacer uso de la palabra en ese camino. Si si-

quiera ese acuerdo se hubiera tomado ayer por vez primera, podria tener S. S. algun viso de razon; pero como se ha hecho lo mismo repetidas veces, no hay motivo para que S. S. continúe en el uso de la palabra para volver sobre el acuerdo de la Cámara.

El Sr. **RODA** (D. Arcadio): Señor Presidente, no tengo gran interés en hacer uso de la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: Pues si S. S. no tiene gran interés en usar de la palabra, lo mejor que puede hacer es desistirse de su empeño.

El Sr. **RODA** (D. Arcadio): Tengo por lo ménos el derecho de hacer preguntas á la Mesa respecto de sus actos, y tengo el deber de velar por que el Reglamento se cumpla...

El Sr. **PRESIDENTE**: No se trata de eso, sino de discutir el acuerdo del Congreso, y la Mesa, en absoluto, no se lo consentirá á S. S.

El Sr. **RODA** (D. Arcadio): Pues no obstante de continuar abrigando el mismo convencimiento y las mismas apreciaciones respecto á ese acto, por deferencia á S. S. guardo silencio; pero crea S. S. que es solo por esa deferencia, y no porque dude del derecho que tengo para manifestar lo antireglamentario que es el acto de ayer del Congreso...

El Sr. **PRESIDENTE**: Está S. S. en un error, por más que le agradezca la consideracion que le merece mi persona.

Queda terminado este incidente.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Carvajal tiene la palabra.

El Sr. **CARVAJAL**: He pedido la palabra durante la discusion que aquí ha tenido lugar entre el señor Ministro de la Gobernacion y los Sres. Cassola y Rico sobre la delincuencia que pueda existir en ciertos comunicados que han visto la luz pública, para dirigir una pregunta al Sr. Ministro de la Gobernacion; de modo que me hallo dentro de todas las condiciones reglamentarias.

Yo no he de defender la tesis del Sr. Cassola, apoyada por el Sr. Rico, ni la contraria del Sr. Ministro de la Gobernacion; no me corresponde lo uno por mis convicciones radicalmente liberales, ni lo otro porque me perderia en el dédalo de sutiles disquisiciones que ha hecho el Sr. Ministro sobre la ley de imprenta y sobre los actos de las autoridades cuya critica ó censura pueda ser penable segun ella; pero ha dicho S. S. algo que no era tan donoso y delicado, pero que me ha llegado al alma, y acerca de esto voy á formular mi pregunta.

Nos ha revelado S. S. que habiendo sido leído por el Sr. Ministro de la Guerra cierto comunicado en los periódicos, habia llamado al fiscal de imprenta y le habia indicado la conveniencia de que fijase su atencion en aquel escrito; y aquí de mi pregunta á S. S. ¿Es práctica, es costumbre que los Sres. Ministros hagan semejante cosa? Y si lo hacen, ¿cómo lo consiente S. S.?

La prensa se halla bajo el imperio de una ley que yo considero para ella funesta y sobremanera injusta; dentro de esa misma ley tiene, sin embargo, ciertas relativas garantías, y la más importante consiste en la independencia de los tribunales de justicia que la aplican, no siendo al fin y al cabo S. S. quien ménos responsabilidad tiene en la observancia de esa ley y



de la justa y recta aplicacion de sus preceptos. ¿Se halla la prensa española sujeta á la corruptela de que cada uno de los Ministros se constituya en un co-fiscal de imprenta, y á que la atencion demasiado celosa siempre del funcionario oficial, se vea estimulada, hostigada, aguijoneada por la accion de cada uno de los Ministros, fiscales anónimos, pero omnipotentes? ¿Es esta la práctica? Pues si lo es, ciertamente que merece censura. A impulsos de estos sentimientos me he levantado para formular mi pregunta. ¿Se halla la prensa de España, no solo bajo el imperio de la ley, no solo bajo la accion efficacísima del fiscal de imprenta, sino bajo la accion de cada uno de los Sres. Ministros, que procuran hallar motivos de penalidad en los resquicios de cualquier periódico para promover los estímulos del fiscal de imprenta acerca de la necesidad de denunciarlo?

El Sr. Ministro de la Guerra tiene mal sino en el Parlamento, donde goza del oneroso privilegio de suscitar tempestades; parece que no abre la boca S. S. desde ese banco sino para producir confusiones y tumultos. Al Sr. Ministro de la Guerra le sucede todo lo contrario que á aquellas hechiceras y gentiles hadas de la Edad Media, que mediaban entre lo sobrenatural y lo humano, segun las tradiciones de la caballería, y que cuando entreabrian los purpurinos labios vertian entre dulces palabras sartas de aljófar y arroyos de brillantes y piedras preciosas. El Sr. Ministro de la Guerra no abre la boca que no dé una nota falsa, y la nota más falsa que ha dado S. S. es la nota que dió teniendo como solo oyente al fiscal de imprenta.

El Sr. Ministro de la GOBERNACION (Romero y Robledo): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la GOBERNACION (Romero y Robledo): Me parece que lo que á S. S. le hubiera llegado al alma habria sido el no poder hacer la pregunta que me ha dirigido esta tarde.

La pregunta que S. S. me ha hecho es de aquellas de que puede darse por satisfecho S. S. mismo, mucho más si hubiera considerado la discusion que ha mediado entre el Sr. Cassola por una parte y el Sr. Rico y el Ministro de la Gobernacion por otra. Lo que ha hecho S. S., y esto no está bien en él, pues S. S. tiene mucho talento y grandísimos medios, ha sido atacar al Sr. Ministro de la Guerra no estando presente, el cual no tiene la pretension, como no la tenemos ninguno de los que nos sentamos en este banco, de arrojar de nuestros labios cuando usamos de la palabra esos torrentes de aljófar y piedras preciosas de que S. S. nos ha hablado. El Sr. Ministro de la Guerra no ha dado notas falsas; defiende su derecho, y sabe discutir y discute, como lo está demostrando diariamente. Y basta ya de defensa del Sr. Ministro de la Guerra.

Vengamos ahora á la pregunta. ¿Qué irregularidad encuentra el Sr. Carvajal, qué accion supletoria ha descubierto S. S. respecto de la prensa, diciendo que cualquier Ministro, que cualquier funcionario, que hasta cualquier particular se acerca al que tiene el encargo de hacer que se cumpla la ley, llamándole la atencion sobre un hecho determinado? ¿Cómo habia de ser el Gobierno objeto de tantas preguntas, si no fuera porque hay por el mundo muchos individuos ó desocupados ó agraviados, que sabiendo que los Diputados tienen el derecho de preguntar y de interpelar, se acercan á ellos para llamar su atencion sobre este ó aquel hecho, viniendo los Diputados á formular pre-

guntas, unas veces presentando moneda falsa como moneda corriente, ó haciendo preguntas sobre hechos que no han existido, ó que no tienen fundamento? Los Ministros tienen el derecho, como le tiene todo el mundo, de llamar la atencion del ministerio fiscal sobre cualquier artículo que publican los periódicos, y el fiscal tiene derecho para no formular acusacion, si cree que no hay fundamento para ello. No hay, pues, esa accion supletoria que fatiga al Sr. Carvajal, y en este caso especial los hechos demuestran que aunque hubiera sido posible que esa acusacion supletoria existiera, la habian hecho ineficaz los móviles generosos del Sr. Ministro de la Guerra.

Por lo tanto, esto no tiene nada de extraño. Tranquilícese S. S., viva en paz, y sepa que la prensa está sometida á las leyes, y el Gobierno es el primero en respetar la ley, amante como el que más de la libertad de la prensa.

El Sr. CARVAJAL: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. CARVAJAL: Voy á dirigir breves palabras al Sr. Ministro de la Gobernacion, el cual ha equivocado el camino que yo seguia, y como esto lo hace por un sentimiento de delicadeza hácia nuestra mútua amistad, casi ata mi lengua en este momento. El señor Ministro de la Gobernacion sabe muy bien que no he atacado al de la Guerra esta tarde; que á quien he dirigido mis preguntas es á S. S.; y yo, abundando en los mismos sentimientos de cordial afecto y con la misma intensidad, me veo obligado á decir que á quien he atacado, si esto se llama atacar, es á S. S. En cuanto al Sr. Ministro de la Guerra, ya comprenderá el de la Gobernacion que solo por metáfora y arrastrado por una idea del momento he podido hacer la comparacion de que S. S. se ha ocupado. ¿Qué relacion puede haber entre el Ministro de la Guerra y aquellas encantadoras hijas del aire y de la luz de que antes he hablado?

Lo que yo critico es que el Sr. Ministro de la Gobernacion consienta que otras autoridades, que los Ministros sus compañeros se entiendan con el fiscal, exciten su celo, llamen su atencion sobre los artículos de la prensa periódica. Esto lo considero yo censurable. Materia es esta de apreciacion entre la estrechez de mi conciencia y la laxitud de la del Sr. Ministro de la Gobernacion, cuya diferencia no es extraña, porque S. S. vive en zona más abrigada y el calor promueve la elasticidad y dilatacion; pero yo aseguro, segun las leyes de la humana naturaleza, que no puede considerarse como un acto justo, equitativo (no empleo la palabra que se me ocurre, porque no parezca demasiado fuerte), que personas constituidas en la más alta autoridad, en la cima del gobierno, llamen así y exciten contra la prensa á un empleado que debe estar á cubierto de todo linaje de tentaciones y rodeado de todas las garantías de independencia, que debe ejercer las funciones propias de su cargo sin la intervencion de nadie, y sobre todo, sin la presion conocida ó desconocida, confesada ó no confesada, pero siempre real, de aquellos que están constituidos en tan alta posicion como los Ministros de la Corona.

Y despues de haber combatido en este punto al señor Ministro de la Gobernacion, volvía yo por sus propios fueros y decia que un empleado de su Ministerio no debia estar sujeto á otros Ministerios, ni recibir de ellos amonestaciones, ni consejos, ni advertencias. ¿Qué diría el Sr. Ministro de la Guerra si esta tarde llamara S. S. al mayor de plaza y le diera instrucciones acerca



de la órden del día de mañana? Pues eso mismo debe decir S. S. del Ministro de la Guerra. He concluido.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Romero y Robledo): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Romero y Robledo): No es el caso mismo; y aun debo decir, aun cuando esto importa poco, que el fiscal no fué llamado por el Sr. Ministro de la Guerra, sino que el Sr. Ministro de la Guerra llamó la atención del fiscal sobre ese comunicado, lo cual es distinto, porque se llama la atención por escrito. Pero, por lo demás, para yo tranquilizar la estrecha conciencia de mi querido amigo el Sr. Carvajal, que, sea dicho de paso, me alegro que solo á mí me haya atacado, debo decirle que acaso S. S. tuviera la conciencia tan laxa como la tengo yo, si viviera en el valle donde yo habito. Como yo no conozco los medios que rodean al Sr. Carvajal, que pertenece á otro partido, no sé dentro de ese partido qué idea se forma de la naturaleza humana; pero dentro del partido en que yo milito, tengo de la naturaleza humana una más alta idea, que me permite no azorarme tanto y poder dormir más tranquilo, sin miedo á asechanzas y á que se cometan abusos, porque no solamente la naturaleza humana de los hombres entre los cuales vivo me hace á mí confiar en la rectitud y en la independencia de la opinion de mis subordinados, sino que aquí en lo más alto, los Ministros, cuando tienen que llamar la atención de un funcionario público representante de la ley, lo hacen en forma tal que no cohiben en manera alguna la libertad del funcionario, y así se explica que yo pueda tener la conciencia laxa, y que el Sr. Carvajal, no sabiendo las áuras que por aquí nos arrullan y nos acarician, crea que no se puede vivir sino con una conciencia tan estrecha como la de S. S.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Rico tiene la palabra.

El Sr. **RICO**: Al concluir de usar de ella antes, y despues de sentarme, pronunció unas palabras el señor Ministro de la Gobernacion, que yo no pude percibir, y tengo entendido que dijo que yo habia retratado con fidelidad sus palabras. (El Sr. Ministro de la Gobernacion: Reproducido mis palabras.) Entonces, ¿es que todas las que yo dije eran fiel trasunto de las que dijo su señoría? Si es así, no tengo más que decir.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Romero y Robledo): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Romero y Robledo): El Sr. Rico se empeñó, me parece, en que yo le habia hecho una alusion personal, y á propósito de esta alusion, y para explicarla, recordó unas palabras mías, y las recordó tan bien, que yo dije que despues de un recuerdo tan exacto, de una copia tan acabada, yo nada tenia que añadir. Esto que yo dije, tuvo por objeto contradecir el empeño que antes habia formado el Sr. Rico, porque yo habia hecho una argumentacion en términos generales, y el Sr. Rico, no sé por qué, se empeñó en darse por aludido.

El Sr. **PRESIDENTE**: Continúa la discusion pendiente sobre la proposicion del Sr. Labra. (Véase el Diario núm. 109, sesion del 24 del actual.)

El Sr. Labra continúa en el uso de la palabra.

El Sr. **LABRA**: En la sesion de anoche traté de exponer el criterio con que yo, y ahora puedo decirlos que todos los Diputados representantes del partido liberal de Cuba, habíamos venido á esta Cámara; criterio inspirado en un espíritu de inteligencia, de concordia, y de transaccion, absolutamente necesario para cerrar el período de la guerra de Cuba, afirmando una legalidad comun, obra de todos, punto de partida para los unos, para los otros punto de descanso, y para todos base positiva de un órden de cosas permanente, sobre la negacion absoluta de todo aquello que constituia el antiguo *statu quo*, esto es, el absolutismo, la dictadura, la esclavitud y el monopolio. Con este criterio habíamos entrado en el Parlamento; criterio no arbitrario, si que dado por la historia de estos últimos tiempos, y que respondiendo en cierta parte á nuestros antiguos compromisos y nuestra representacion conocida, habia merecido la adhesion de la actual situacion conservadora, al punto de constituir uno de sus más celebrados timbres, una real y positiva gloria. Ese criterio estaba en la paz ó tratado del Zanjón, realizado por el general Martínez Campos, aprobado por el partido conservador-liberal de la Península, y explicado de un modo auténtico é insuperable por aquel mismo general en su oficio de 18 de Febrero de 1878.

Bajo este punto de vista pudimos apreciar la política del Gabinete Campos durante la primera parte de esta legislatura, y el fracaso de aquella política luego de presentados por el Sr. Albacete al Consejo de Ministros sus proyectos de reforma económica. Y bajo este punto de vista estudiamos la crisis de Noviembre, la exaltacion del Sr. Cánovas del Castillo y las primeras declaraciones del nuevo Ministerio sobre la cuestion de Ultramar. Y bajo este punto de vista nos decidimos á estimar los actos y los propósitos del actual Gabinete en todos y cada uno de los problemas de Cuba, para resolvernos á prestarle ó no nuestro concurso en lo porvenir, y sobre todo, saber si podíamos ó no contar con él para la realizacion de la política de benevolencia y de transacciones que creimos desde el primer momento necesaria.

El primer problema que aparecia á nuestra vista era el de la esclavitud; el que en Cuba se llama el problema social. El actual Gabinete reconoció su existencia y le dió solucion. ¿Cómo? inspirándose en el espíritu de la paz del Zanjón, atento al sentido y la lógica de aquel tratado, que por una parte reconoció la libertad inmediata á todos los esclavos insurrectos, y por otra prometió *equiparar política, orgánica y administrativamente* á Cuba con Puerto-Rico, donde no solo se habia abolido la servidumbre en 1873, sino que tambien habian entrado los libertos en el goce de los derechos políticos? ¡Oh! No. El Ministerio del Sr. Cánovas prescindíó de todo esto y resolvió la cuestion social con un criterio verdaderamente reaccionario.

Pero todavía este criterio se ha patentizado más en este debate y despues de hecha y promulgada la ley de abolicion.

Vivas en nuestra memoria están las frases desdeñosas con que el actual Sr. Ministro de Ultramar contestó á la interpelacion de mi querido amigo y compañero sobre la suerte que aguardaba á los negros que no figuraban como esclavos, incluidos en los censos de siervos de 1867 y 1871. La ley *preparatoria* para la abolicion de Julio de 1870 los declara libres, y el reglamento dado en 1872 para el cumplimiento de esta ley insiste en lo mismo. Por idéntica razon mi amigo



el Sr. D. José Cristóbal Sorní, Ministro de la República en 1873, declaró libres á 10.000 negros, y abundando en análogo espíritu, pocos meses hace, el Sr. Ministro Albacete evacuó una consulta del capitán general gobernador superior de Cuba á propósito de otros millares de infelices. Pero ya lo recordareis; el Sr. El-duayen se desentendió de todos estos precedentes; evadió la cuestión, limitándose á recomendar al Sr. Portuondo que hiciese valer su buen deseo en la Habana, donde se habria de redactar el nuevo reglamento. ¡Como si la palabra y la reclamación del Sr. Portuondo no fueran aquí oportunas; como si este grave problema no correspondiera al sumo imperio de la Metrópoli española!

¡Ah! señores. ¡Qué peligros veo en esta reserva! La vulgaridad ignorante y pretenciosa hace frecuentemente de la gran catástrofe de Santo Domingo un argumento contra la abolición inmediata de la servidumbre. ¡Qué desconocimiento tan profundo de la historia! El decreto emancipador de la Convención, que lleva la fecha de 4 de Febrero de 1794, lejos de producir desastre alguno, determinó un gran movimiento de los negros de Santo Domingo y de Guadalupe, de cuyas islas fueron expulsados los españoles y los ingleses, invasores y casi dueños de una parte de aquellos territorios, por la traición de los blancos ó las disensiones de éstos y los mulatos. La abolición, pues, sirvió á la causa de la integridad de la Patria, como sirvió á la pacificación de aquellas agitadísimas comarcas. Pero al fin, llegaron la insurrección de los negros, la expulsión y la matanza de los blancos; aquellas monstruosidades para cuya realización se dieron cita todos los horrores de la naturaleza y todas las violencias de los hombres. Mas ¿cuando? ¿por qué causa?... Pues de 1802 á 1804, y por causa del decreto que siguió á la paz de Amiens; por el decreto del Cónsul Bonaparte, de 1802, que sobre el cadáver del mártir Toussaint L'Ouverture restableció la *trata* y la *esclavitud*, es decir, pretendió volver á servidumbre á aquellos millares de negros que por espacio de seis ú ocho años habían gozado de la libertad. ¡Cómo, cómo prescindís de este elocuente ejemplo en el instante en que una torcida interpretación de la ley de 1870 y el reglamento de 1872 (interpretación reclamada vivamente por los esclavistas que quedan en Cuba, y sobre la que acaba de consultar el Gobierno á aquel capitán general) puede hacer entrar en servidumbre á cerca de 40.000 negros real y positivamente libres!

Pero qué, ¿os olvidáis del apóstrofe que ese Sr. Ministro de Ultramar dirigió al Sr. Albacete, preguntándole por qué había traído á las Cortes un proyecto de abolición que *nadie le pedía*? ¿Que nadie le pedía!

¡Ah, señores! Hartas culpas tienen los habitantes de nuestras Antillas, para que también se les haga este gravísimo cuanto injusto cargo. Precisamente constituye un título de honor para nuestros hermanos de allende el Atlántico, que cuantas veces han podido, otras tantas han reclamado la muerte de la esclavitud, cuya inviolabilidad allí se sostenía con todo género de rigores, al punto de no ser posible la discusión del pavoroso problema ni en la intimidad del hogar doméstico. Las reprimendas, la detención, la prisión, el destierro fueron prodigados en las Antillas para evitar la propaganda abolicionista; pero en 1811 fué Alcócer, el ilustre Diputado americano, el que pidió por medio de proposición la abolición de la esclavitud, cuando

Argüelles pedía la de la trata; después, al ser convocados los comisionados de Cuba y de Puerto-Rico, y al congregarse en la Península en 1866 esos comisionados, de los cuales en nuestros bancos se sientan ahora el venerable Bernal y el ilustradísimo Acosta, lo primero que hacen es protestar contra la esclavitud, respecto de la cual nada contenían los *Interrogatorios* de la información, declarándose ellos indignos de la libertad si no comenzaban por preocuparse de la de los demás. Y cuando después de la revolución de 1868 entraron en el Parlamento español, después de un alejamiento forzado de treinta largos años, los Diputados de Puerto-Rico, desde el primer día reclamaron y proclamaron la abolición inmediata. Y hoy, ya lo veis, afirmamos solemnemente la necesidad de la abolición radical. ¡Qué injusticia prescindir de estos recuerdos! Ya no hay que dudarlo; después del apóstrofe de S. S., ya sabemos á qué atenernos. A haber estado el Sr. El-duayen en ese banco cuando se presentó el proyecto de abolición en el Senado (luego de las transacciones, en las cuales el general Campos fué realmente batido), de seguro no hubiese habido ley de emancipación. Eso no corría prisa; eso no lo pedía nadie... ¡fuera de la civilización!

¡Pero qué más! Durante el Ministerio anterior fué solicitado por varios abolicionistas de Zaragoza el necesario permiso para verificar un *meeting*. El *meeting* se realizó; triunfó en él la idea de la abolición inmediata, y el pueblo zaragozano demostró una vez más la aptitud de nuestro pueblo para el ejercicio de los más delicados derechos; pero cae el Ministerio Campos, al Sr. Silvela sustituye en Gobernación el Sr. Romero Robledo; la *Sociedad abolicionista española* (de la cual yo, por razones personales que todos conoceis, no puedo hacer el elogio que merecen su pureza, su civilización, su celo y sus virtudes, por cima de toda clase de malévolas reticencias y grotescas y vulgares censuras), la *Sociedad abolicionista* pide autorización para celebrar otro *meeting* análogo en Madrid, y el actual Gobierno se lo niega, porque (oid, Sres. Diputados), «sometida la cuestión de la esclavitud á las Cortes, en éstas podían discutirse con amplitud todos los sistemas y hacerse oír todas las opiniones, y que tratar en tales momentos en reuniones públicas tan importante asunto se apartaba de los fines y objeto de las bases de la Sociedad (la *propaganda y discusión* de los medios de abolición), y podría significar que se pretendía ejercer presión en el ánimo de los legisladores.» Así se expresaba el Gobierno.

¿Se necesitan más pruebas? ¿No está patente el espíritu reaccionario del actual Gabinete en la cuestión social?

Pero en fin, esto pasó, á reserva de que vuelva á plantearse con motivo de la ejecución de la ley y del prometido reglamento. No lo perderemos de vista; pero ahora entremos en las cuestiones palpitantes, á las que se refiere concretamente mi proposición. Y la primera la cuestión económica.

Si no fuera por el respeto que merece la palabra del Sr. Ministro de Ultramar, apenas se comprende que pudiera existir en Cuba lo que se llama la cuestión económica, cuestión que arranca del natural intrínseco de la riqueza y de la situación general de aquella isla, agravada por los grandes sacrificios y los quebrantos de todo género que ha impuesto la guerra. En realidad la isla de Cuba tiene una riqueza maravillosa: esto es lo que dice el Sr. Ministro de Ultramar: de tal



suerte, de tal fundamento, que en ella no hacen mella ni los excesos de una administracion desacreditada en el mundo, y de la cual tanto se ha hablado aquí y fuera de aquí, ni los estragos de la guerra que durante diez años ha consumido muchos millones de pesos y en la cual se ha agotado la vida, de 150.000 hombres. Aquel *Dorado* de los tiempos prestigiosos de la exploracion de los Andes, el Orinoco y el Amazonas; aquel mundo de maravillas que creíamos todos pura y sencillamente en la fantasía de Nuñez de Vaca y de Orellana, tiene realidad, vive hoy, existe. Es la isla de Cuba. Y de esta suerte, la opinion autorizadísima del Sr. Ministro de Ultramar viene á consagrar un error que por ahí corre, y que es necesario rectificar, porque causa inmensos males á la Patria española, desangrada por una gran emigracion que se opera bajo la idea de que Cuba es un país riquísimo en el que no se trabaja, ó se trabaja poco, y donde en cambio se gana fabulosamente. Este error parte por lo general del espectáculo que dan algunas fortunas colosales realizadas en un período brevísimo de diez, de quince ó de veinte años; pero fortunas hechas, Sres. Diputados, por los dos grandes negocios que por espacio de veinticinco á cincuenta años se han desarrollado en Cuba con un vigor prodigioso y un escándalo insuperable: el contrabando y la trata.

Por otra parte se da este otro espectáculo: Cuba ha tenido estos últimos años un presupuesto, segun nos decia el Sr. Albacete, de 50, de 60 y de 80 millones de duros cada ejercicio; y cuando ha sucedido esto, se encuentra tambien, segun se nos asegura, en condiciones de hacer frente á un descubierto por atrasos de 3.000 millones de reales. Por esto se dice: ¡gran potencia debe haber en aquella isla! olvidando que el esfuerzo supremo no es el recurso de todos los días, y que la exageracion del primero es prenda segura de próximo agotamiento.

En vano mi amigo el Sr. Portuondo, con frase pintoresca, con palabras elocuentes, con la competencia que le da, no solo su talento, no solo el ser hijo y representante de aquel país, sino el haberle recorrido de un punto á otro como ingeniero y como soldado; en vano describia el estado tristísimo en que la isla de Cuba se encuentra, en vano la elocuencia serena del Sr. Albacete venia á mostrar, por el estudio hecho en su larguísima carrera dentro del Ministerio de Ultramar, la situacion critica, la impotencia en que la isla de Cuba se halla para sufrir las cargas que se le quieren imponer; en vano se recordaba que el consumo de pan que en 1865 se calculaba en 400 libras por cada habitante de la Península, quedaba reducido en Cuba á 70, y esto excluyendo todo el elemento esclavo que no come pan de ningun género; en vano se recordaba que aquella isla, tan adelantada en el camino de la civilizacion en el extremo Occidental, en el resto, en la casi totalidad de la comarca carece de carreteras, carece de caminos de hierro, carece, en fin, de toda clase de obras públicas, y los pueblos se encuentran en un estado deplorable, faltos de policía, porque para este abandono se han combinado el antiguo colonismo, la dictadura de 1825 y la centralizacion introducida en 1851, negando y matando aquella Junta de Fomento y aquella Sociedad Económica, á las cuales debió Cuba la mayor parte de su vida; en vano se recordaba un presupuesto creciente que venia á dar una carga de 56 á 58 por 100 para los fabricantes y los grandes productores del país; en vano se advertia que despues de

estallar la guerra, y á consecuencia de ella, el departamento Central, donde toda la riqueza es pecuaria, habia visto desaparecer todos sus ganados, y en el departamento Oriental, donde se dió el grito de insurreccion de Yara y donde aun hoy existe la guerra, los ingenios han desaparecido, porque ó han huido en masa las negradas, ó el hierro y el fuego han concluido con las flucas; en vano se ha denunciado la aparicion, durante ese mismo luctuoso período de guerra, de dos formidables enemigos de Cuba, el cultivo extraordinario de la caña en la India y el cultivo extraordinario de la remolacha en los países húmedos y templados de los Estados-Unidos; y en vano se ha puesto en evidencia cómo el hecho de la abolición de la esclavitud, decretada ya en condiciones, á mi juicio, fuera de toda política conservadora, tiene que perturbar hondamente la situacion económica del país, cuya produccion ha descansado hasta ahora en el monopolio y en el trabajo esclavo; y cómo la sustitucion del trabajo esclavo por el trabajo libre implica para los productores la necesidad inmediata, de ahora mismo, de destinar 6, 8 ó 10 millones de pesos únicamente para pagar los brazos antes gratuitos.

Pero en fin, que Cuba era esplendorosa, que Cuba era potente, y se venia á hacer despues una comparacion (permítame el Sr. Ministro de Ultramar que se lo diga) tan equivocada como impolítica entre los males causados durante la guerra civil á ciertas provincias de la Península, á las cuales hemos ayudado ó vamos á ayudar, con las desgracias que ha sufrido Cuba, cuyo remedio quiere fiarse solo á las exclusivas fuerzas de esta isla.

¿Y qué pensaba sobre todo esto la situacion creada por el recto espíritu de la paz del Zanjón?

Se ha dicho repetidas veces una cosa que es indispensable precisar. La paz del Zanjón no hablaba de las reformas económicas. Ciertamente. Pero ¿no nos ha leído aquí el Ministro de Ultramar del Gabinete anterior las excitaciones constantes, reiteradas, no solo del general Martínez Campos, sino de su digno sucesor pidiendo las reformas económicas, la modificacion del sistema tributario y la reforma arancelaria hasta por cuestion de orden público? Y el mismo general Martínez Campos en su oficio de 18 de Febrero, no habla terminantemente de la necesidad de reformar la vida económica del país, con anuencia de sus representantes y prescindiendo de esas Juntas de la burocracia que de todos desconfia y nada hace? Esto, señores, probaba desde luego un gran sentido, aparte de un gran conocimiento de la situacion de aquella Antilla. No sé si por intuición ó por estudio, el ilustre caudillo veia en este problema un gran peligro para la causa de España allende el Atlántico. ¿Qué exactitud en la observacion! Como que responde á un hecho constante en toda la guerra de la emancipacion de la América española. Vedlo de cerca, señores. No os dejéis intimidar por frases huecas ni por protestas patrióticas. La historia es para algo. Yo os aseguro que por grandes errores que nosotros hayamos cometido en América, estos errores no han sido superiores á los errores practicados por Inglaterra en los Estados-Unidos, y despues en 1836 en el Canadá. La diferencia está en que mientras Inglaterra aprovecha los tropiezos, y recoge las experiencias, y estudia lo propio y lo ajeno para variar radicalmente de política cuando el caso llega, como varió en 1838 en el Canadá, y en 1857 en la India, y en 1858 en el Cabo; nosotros en nuestra desgracia no vemos más que la mala



voluntad de nuestros enemigos, y nunca razon ni pretesto de justicia, y ménos motivo para variar de conducta. Por eso, lo que nos distingue y lo que nos pierde no es ya el error, si que la insistencia en el error. Pues recordadlo bien, Sres. Diputados, recordad el carácter de la guerra de la independencia y la separacion de América.

He de procurar, Sres. Diputados, evitaros todo cuanto me sea posible la molestia de escuchar un largo discurso; por manera que no me fijaré ahora más que en dos hechos. El primer pueblo que de la Metrópoli se separó materialmente, fué la Plata; pues que si es cierto que en Junio de 1811, reunidas en Congreso las provincias de Caracas, Bisinas, Barcelona y las demás de la actual Venezuela, declararon su independencia, mientras el Congreso de Tucuman no hizo lo mismo para las provincias platinas hasta mediados de 1816, la verdad es que éstas y Buenos-Aires sobre todo estaban separadas de la madre Patria desde 1810, á poco de depuesto el virey Cisneros.

El último pueblo de América que arrió la bandera de España fué Méjico, donde batido el virey Apodaca, es proclamado Emperador en 1822 el famoso Itúrbide, y donde en 1829 son batidas nuestras tropas en Tampico, perdiéndose para siempre nuestro imperio allende el Atlántico, ya definitivamente comprometido cinco años antes en la célebre batalla de Ayacucho. Pues bien; notad los hechos en uno y en otro pueblo. La revolucion comienza con un carácter esencialmente político y se produce y se nutre en el círculo de los hombres de letras y de cierta cultura: en los abogados, los médicos, los curas... Pero mientras no adquiere otro carácter ó no sale de estos límites, ni el movimiento se afirma, ni muchísimo ménos la separacion de España se logra.

Buena prueba de ello era la Plata, que á pesar de la resistencia de los Saavedras y los Morenos, y despues de obligado á salir Elío de Buenos-Aires y de encerrado Vigodet en Montevideo, el Congreso de las «Provincias unidas de la Plata» no renuncia á la reconciliacion con Fernando VII, y en 1814 vienen á la Metrópoli dos delegados á reconocer la supremacia de España con ciertas condiciones; y en 1815 el gran político sud-americano Rivadavia pretende de nuevo la union personal de España y América mediante el ex-Rey Carlos IV. En Méjico el fenómeno es más palpable. El grito de Dolores y los esfuerzos de Hidalgo, Morelos y Rayon fueron á la postre sofocados en 1814, época en la cual podria decirse que la insurreccion habia terminado, á no permanecer en el campo manteniendo la protesta armada, aunque reducido á la impotencia, el cabecilla Guerrero. Sin embargo, luego esta sofocacion y aquellos deseos de concordia desaparecen. ¿Cómo? Por la aparicion de la revolucion económica, que con la política se combina y lleva á sus últimos términos el desastre. España, que habia declarado en 1810 la libertad de comercio (es decir, la libertad de tráfico entre América y el extranjero), y que á poco derogó aquel decreto, alegando que la Regencia habia sido sorprendida ó burlada en el primer caso; España en 1814 y 1815 opone una resistencia absoluta á los comisionados de la Plata á esta condicion para reconciliarse con el sud-americano; y en 1822 la Metrópoli rechaza la proposicion de los 45 Diputados americanos para constituir, bajo el principio de la autonomia colonial, las tres grandes colonias de Nueva-España, Colombia y Perú, y la mocion del Gobierno para pac-

tar con los insurgentes y decretar la libertad de comercio, base esencial de toda inteligencia.

El resultado fué el mismo en Méjico que en la Plata; entrambos países se separaron definitivamente de la madre Patria. Y la cosa se explica. La revolucion política pide una gran cultura en sus promovedores y sus sostenedores; de tal suerte que así como puede afirmarse que la preocupacion de la política, esa preocupacion tan denigrada en nuestros tiempos por ciertas gentes, es clara muestra y segura indicacion de la existencia de un pueblo adelantado, así es lícito decir que todo movimiento realizado bajo la simple inspiracion de una idea política supone una educacion poco común en el pueblo que la lleva á efecto. No podria decirse esto de la América española á principios del siglo corriente. De aquí que en realidad la revolucion en la Plata y en Méjico en 1810 fuese tan solo la obra de un grupo de hombres, la nata y flor si se quiere de la sociedad americana, pero nunca la generalidad y la fuerza material de la misma. La sofocacion de tal movimiento era fácil y visible. Pero la resistencia á la reforma económica ya es otra cosa, porque sus efectos salen de un pequeño círculo de pensadores y políticos: llega á la generalidad de las gentes: llama á su bolsillo: produce dónde sérios perjuicios, dónde positiva decepcion, dónde profundo descontento. Y la revolucion cunde á la sombra de la idea económica y llega á triunfar de todos sus adversarios. La masa estaba por ella: y la masa, ayudada y dirigida por los primeros revolucionarios, por los revolucionarios políticos, produce la separacion definitiva de aquellos Reinos. El movimiento lo inician las ideas: lo cierran y consolidan los intereses.

Y vea aquí el Sr. Ministro de Ultramar contestada con hechos una observacion que S. S. apuntó dias pasados al Sr. Balaguer. ¡Que las reformas económicas no son, que no han sido bandera de la insurreccion! Han llegado á ser algo más en nuestra historia colonial: han llegado á ser lo decisivo en el conflicto hispano-americano: han hecho la separacion del Sur de América. Porque esas reformas no son ya lo que en sí son, lo que realmente valen y contienen. Su importancia además estriba en que su desatencion produce inquietud ó daño en los intereses y profundo disgusto en los espíritus, y estas condiciones sirven á maravilla y abonan excepcionalmente el terreno para que surja potente ó se desarrolle vigorosa é incontrastable la planta de la revolucion. Nada más impolítico que prescindir de este punto. Esto aparte aquellas teorías de filosofía política que ponen por cima de los intereses políticos propiamente dichos los intereses económicos, creyendo que el hombre es libre en cuanto es rico.

Además, el general Martinez Campos al hacer la paz del Zanjón habia cuidado mucho de que constase la necesidad urgente de poner mano en los negocios económicos de la grande Antilla. Por esto se expresaba en el documento que ya he citado, del siguiente modo:

«Hay que resolver la ley del trabajo; hay que resolver la cuestion de brazos; hay que estudiar las trasformaciones que debe recibir la propiedad; hay que estudiar el pavoroso pero insostenible problema de la esclavitud antes que el extranjero no imponga una resolucion; hay que estudiar el Código penal, señalar el enjuiciamiento, resolver la forma de las contribuciones, formar los catastros, ocuparse algo de las obras é instruccion pública: pues bien; todos estos problemas cuya solucion afecta al pueblo, deben ser resuel-



tos con audiencia de sus representantes, no por los informes que den Juntas para cuyo nombramiento es el favoritismo ó la política la base; no se pueden dejar al arbitrio del capitán general, del director del ramo ó del Ministro de Ultramar, que en general, por muy competentes que sean, no conocen el país.»

Sobre tales supuestos, los Diputados y Senadores cubanos de todas procedencias comenzamos á inquirir los propósitos del actual Gabinete, y esta fué la razón de nuestras reiteradas preguntas y el motivo de las actitudes más extrañas y las evoluciones más sorprendentes del Ministerio del Sr. Cánovas del Castillo.

A la primera pregunta que se le dirigió en la alta Cámara, y que luego se ha repetido aquí, sobre la cuestión económica, contestó el Sr. Ministro de Ultramar diciendo que no tenía formada idea, que carecía de antecedentes; en fin, que no sabía lo que haría respecto á esa materia. Esto se decía en el Congreso por SS. SS., que habían destruido un Ministerio precisamente por la cuestión económica. Pues si no teniais idea formada, ¿cómo estais en ese sitio? Pues qué, los Gobiernos viven de negaciones? ¿De cuándo acá la vida en los términos generales es una negación? Pero dijisteis que no teniais antecedentes, y á los pocos días vemos aquí al Sr. Ministro de Hacienda, á ese Sr. Ministro que no contesta á nada, con un documento en la mano, arma terrible y ofensiva, con la cual, dirigiéndose á los constitucionales, les intima la rendición, sometiéndolos previamente á un interrogatorio precisamente sobre esas reformas económicas que el actual Gabinete desconocía por completo, según confesión propia y explícita.

Y luego sabemos, señores, con verdadero asombro, que aquel documento era el proyecto del Sr. Albacete, causa de la crisis; proyecto que implica un expediente, y proyecto que han discutido hasta la saciedad S. S. y el Sr. Ministro Elduayen, y que había rechazado en absoluto el Sr. Cánovas del Castillo. Pero sucede más, y es, que el Sr. Albacete nos trae también varios telegramas, y en ellos vemos la prueba de que el general Martínez Campos en toda la primera temporada del Ministerio del Sr. Cánovas del Castillo había reclamado incesantemente las reformas económicas... (*El Sr. Ministro de Ultramar*: No.) Pues lo ha leído el Sr. Albacete. (*El Sr. Ministro de Ultramar*: En Enero de 1879.) Corriente; de todas maneras, antes de subir al poder el actual Ministerio, que en esas altas regiones ha debido encontrar como antecedente, así los reclamos del señor general Campos como las demandas del actual capitán general de Cuba, Sr. Marqués de Peña-Plata, en pró de la rebaja de la contribución territorial y de los derechos de exportación. Pero ¿qué más! S. S. durante el primer Ministerio del Sr. Cánovas, S. S., ¿no ha mantenido correspondencia frecuentísima con el señor general Campos, y acaso podría S. S. asegurar que en todas esas cartas, seguramente no de familia, aquel general prescindía de las reformas económicas? No creo pecar de indiscreto afirmando lo contrario.

Por manera que, ó realmente había antecedentes para resolver la cuestión económica, ó los antecedentes que necesita ese Ministerio (que no sé á qué título pretende y logra el poder, cuando la crisis se hace precisamente por las cuestiones económicas de Cuba) son tales que su adquisición supone un empeño excepcional punto ménos que imposible, y fuera por completo de la conveniencia del momento.

Pero luego llega el proyecto de abolición, y mi

compañero el Sr. D. Ramon Armas, en un elocuente discurso que le asegura un puesto entre los oradores de esta Cámara, excita al Sr. Ministro á plantear ciertas reformas económicas cuyo ejercicio comenzaría con el mes de Julio próximo. ¡Y son de ver, señores, los saltos, los escarceos, las maravillas de ingenio del señor Elduayen para no comprometerse á nada, diciendo en tanto que en vano los Diputados de Ultramar pretendían conocer sus opiniones, porque el Gobierno estaba resuelto á no decirles nada. ¡Qué atrevimiento el nuestro! ¡Querer saber lo que el Gobierno opinaba! ¡Indagar la suerte que nos reservaba ese estudioso, prudente y afortunado Ministerio! ¡Quizá saber la causa de la crisis! En fin, ¿conocer lo mismo que el Gobierno pretendía saber de nosotros! Porque eso sí, SS. SS. se encerraban en un obstinado silencio, pero sometían constantemente con su viveza de carácter y su frase caliente á todo el mundo (y no éramos nosotros los Diputados cubanos los ménos acosados) á un interrogatorio amplísimo sobre las soluciones, las críticas y hasta los deseos en punto á reformas económicas. ¡Cualquiera creería que por equivocación habíamos cambiado de banco el Ministerio y las oposiciones!

Mas esta negativa del Sr. Elduayen venía acompañada de una afirmación gravísima. Su señoría no veía la relación necesaria entre la reforma económica y la abolición de la esclavitud en la isla de Cuba. ¡A mí sí que no se me alcanza cómo persona tan discreta y tan conocedora de los asuntos de su cargo prescindía de que es un hecho constante en la historia de la abolición de la servidumbre! Yo conozco dos fechas en las cuales se ha realizado la abolición en las condiciones que supone el Sr. Ministro. En 1794, la Francia revolucionaria, la Francia de la Convención lanza un decreto absoluto é incondicional de emancipación, en vista no ya solo de realizar un acto de suprema justicia, sí que de hacer frente por remedios heroicos á la situación crítica de las Antillas, invadidas por el extranjero, devoradas por las luchas de blancos y mulatos, separadas de hecho de la Metrópoli por los atentados de que eran objeto los comisarios, los gobernadores, las autoridades de la madre Patria. Y en 1863 Lincoln, como comandante en jefe de los ejércitos de mar y tierra de los Estados-Unidos, en tiempos de rebelión armada contra la autoridad y el Gobierno de la República, y como medida de guerra conveniente y necesaria para la represión de la rebelión indicada, generalizando otras análogas medidas de guerra dictadas por los generales Fremont, Hunter y Butler, decreta la libertad inmediata de los esclavos del Sur. Pero ya lo he dicho: esas medidas simples, escuetas, absolutas, son medidas esencialmente revolucionarias. Ahora, ahora nosotros tenemos que resolver la cuestión por procedimientos esencialmente gubernamentales. ¿Qué hicieron esos mismos países en otras circunstancias? Pues qué, al decretar también en 1863 el Congreso de Washington la emancipación de los esclavos del distrito de Columbia, que, como todo el mundo sabe, cae bajo la jurisdicción exclusiva del Congreso, sin legislatura ni estado intermediario, ¿no votó también un millón de dollars para indemnizar á los poseedores de negros, y no acordó otras medidas para socorrer á éstos? Y Francia en 1848, al decretar la libertad de los esclavos de todas sus colonias, ¿no acompañó esta medida con 14 decretos en los cuales se estableció la indemnización de 126 millones de francos, mitad en metálico, mitad en renta del 5 por 100,



y fueron creados talleres nacionales, Cajas de ahorros y Bancos de giro y de descuento, proponiéndose además la rebaja de 15 francos al impuesto sobre el azúcar colonial, 30 al café y 5 al azúcar de remolacha, como medio de compensación a las pérdidas que los fabricantes de allende el Atlántico habían de sufrir por la transformación del trabajo?

Pero, además, ¿no es notorio que el retraso de las reformas económicas que en todas partes han acompañado al hecho de la abolición, ha sido causa de honda perturbación en los países donde ese retraso ha tenido efecto? Leed todos los informes oficiales, leed todos los libros: ellos os dirán que las colonias francesas no se recobraron de la perturbación producida por la abolición (perturbación inexcusable tratándose de un cambio tan profundo en las condiciones del trabajo y en la economía de la riqueza colonial) hasta que en 1853 y 1860 se hizo la reforma arancelaria, prescindiendo del antiguo *pacto colonial*, es decir, del monopolio del mercado de las Antillas francesas para la industria de la Metrópoli; y ellos os dirán que lo mismo sucedió en las colonias inglesas, a pesar de haber dedicado la Gran Bretaña 20 millones de esterlinas a la indemnización de los poseedores, que realmente no se hallaron en condiciones de desahogo y de progreso hasta que después de la reforma arancelaria de 1844 en favor de los azúcares del trabajo libre, se llegó en 1850 a la abolición completa del *Acta de navegación* del siglo XVII, que, como todos sabeis, consagraba también el monopolio del mercado colonial, en términos no muy distantes de los que hoy privan en Cuba y Puerto-Rico.

Y no me habéis de la compensación del *patronato*, es decir, del mantenimiento del trabajo obligatorio del negro en obsequio del dueño. Sobre que eso sería el colmo de la injusticia (¡indemnizar el que realmente debe ser indemnizado; la eterna víctima!), os declaro que eso no es ni ha sido nunca en parte alguna suficiente, y menos lo ha de ser en Cuba, donde desde luego ha de pesar sobre el productor una carga de 8 millones de pesos anuales por la retribución inmediata de la parte de trabajo negro que habeis declarado retribuable. Desde luego, sobre esto hay que yo entiendo que vuestro *patronato* solo es una causa más de perturbación y desaparecerá en brevísimo plazo, pedido por los mismos amos, a quienes será imposible vivir dentro de las condiciones de vuestra ley (si la quereis cumplir), como les fué imposible en 1836 a los amos de Jamaica.

En otra parte, pues, teneis que buscar la compensación: en amplias reformas que faciliten la producción y ensanchen el mercado; en esas reformas liberales, serias, positivas, en cuya espera los amos de Cuba pudieron renunciar la indemnización de sus esclavos.

Pero volvamos a la actitud y las contestaciones del Ministerio referente a nuestras preguntas y nuestra actitud. El Sr. Elguayen daba seguridades al Sr. Armas de que no sabríamos las opiniones del Gobierno.

Pues bien; después de esto, de la noche a la mañana, el Sr. Ministro se levanta a decirnos que al fin sabríamos esas opiniones, porque vendrían en los presupuestos. Pero que no pecáramos de impacientes. Es decir, que nos calláramos. Hé aquí el tercer acto de este proceso. ¡Los presupuestos! eran la última invención del Ministerio.

Pero hay que advertir que cuando el Gobierno nos decía esto y nos recomendaba la calma y la confianza, era el 14 ó el 15 de Febrero, época en la cual todavía

el Sr. Ministro de Hacienda no había subido a esa tribuna a leernos los presupuestos generales del Reino, que con arreglo al art. 24 de la ley de contabilidad vigente, deben ser leídos siempre y quedar sobre la mesa *antes del 11 de Febrero*, para que las Cortes tengan cuatro meses y veintinueve días, por lo menos, para su examen. ¡El Gobierno nos recomendaba la confianza con el ejemplo de faltar abiertamente a la ley!

¡Los presupuestos! ¿Qué es eso para nosotros? ¿Cómo a su simple anuncio podemos cruzarnos de brazos? Pues qué, ¿el mero hecho de su presentación asegura su discusión? No digo ya los de Cuba, ahí están los de Puerto-Rico. Han venido constantemente, y yo os pregunto: ¿se han discutido una sola vez? ¿se han discutido siquiera durante el primer período de la Restauración, a pesar de tener aquí la pequeña Antilla Diputados celosísimos, a pesar de las reclamaciones incansables y enérgicas del infatigable Sr. Vivar? Con tales precedentes, todos, todos desfavorables, ¿qué quereis que pensemos de vuestra frase *¡los presupuestos!* Vendrán; corriente: pero podremos ó no discutirlos; quizá se plantearán como hasta aquí; como se han planteado siempre sin una sola excepción todos los de Ultramar, por decreto ó por autorización; y podrán prosperar medidas que no hemos sido capaces de prevenir, ó serán desatendidas soluciones que necesitamos recomendar a la consideración del Congreso, que es nuestro deber imprescindible recomendar a la opinión pública de la Metrópoli.

Y cuenta que la exigencia de calma y de paciencia a nosotros, representantes de un país que ha esperado cincuenta años el cumplimiento de la solemne promesa de las *leyes especiales*! cuenta que no venia sola. Acompañábanla las frases del Sr. Presidente del Consejo de Ministros, que afirmaron la peregrina especie de que cuantas bajas se hicieran en el presupuesto de ingresos vendrían a ser una ayuda inconsciente a la loca empresa de los actuales insurrectos de Cuba. Ya comprendereis la libertad de juicio que tales declaraciones tendían a garantizar.

Y sobre esto he de permitirme, una vez por todas, llamar la atención de los Sres. Ministros sobre la poca conveniencia de utilizar ciertos argumentos en estos debates sobre asuntos ultramarinos. Por lo que a mí hace, la cosa no tiene la menor importancia. Creo haber demostrado hasta lo imposible en una ya larga y laboriosísima vida política, que poseo una pequeña virtud: el valor de mis convicciones. No digo ya reticencias y vaguedades, sí que excomuniones mayores y protestas escandalosas, jamás han influido en mi ánimo ni sido parte a contener mi lengua. Yo, hombre de ideas radicalmente liberales, profundamente democráticas, no he sido nunca popular; más aún, no he tenido reparo alguno en arrostrar la impopularidad, sobre el seguro de mi conciencia. Y Dios se ha servido darme la vida necesaria para ver triunfantes y celebradas muchas de aquellas soluciones que yo, casi solo, ó solo, he sostenido por mucho tiempo; consideradas en otra época, de rudo bregar y de prejuicios al parecer insuperables, como perturbadoras del orden social, como dañosas al prestigio y al porvenir de la Patria. ¡Y hasta me ha sido dada la satisfacción inmensa de ver a mi lado a mis antiguos y decididos adversarios, y de estrechar su mano, proclamando ambos la excelencia de los principios liberales! Todos lo sabeis perfectamente: jamás me han preocupado ciertos ataques, dado, se entiende, que no revistiesen un carácter personal:



que eso, yo os aseguro que no ha nacido quien me lo pueda dirigir impunemente.

No lo hago, pues, por mí; pero yo suplico á los señores Ministros que consideren que ciertos conceptos que de sus labios se escapan no pueden menos de influir en los espíritus débiles, en los espíritus tímidos, y que la simple sospecha de que tales ó cuales opiniones puedan afectar á la causa de la integridad de la Pátria, y más aún favorecer á los rebeldes en armas, atajará el camino á críticas muy razonadas y sellará los labios de personas dignas de ser atendidas, pero cuyo espíritu necesita mucha calma y mucha benevolencia.

Demás de esto, cierto, ciertísimo que entre los que defendemos ciertas soluciones, ciertas reformas, cierta política expansiva y radical, puede haber hombres indignos, verdaderos miserables que de su cobardía hagan un arma y de su deslealtad una virtud para obtener por medio de nuestras ideas y nuestros procedimientos el déficit, la intranquilidad, la perturbación, la anarquía, y al cabo y al fin la ruina de los intereses españoles en América. Esos hombres pueden existir; existirán: yo no lo sé... me aventuro á decir que existen. ¡Pero qué! ¿todos los hombres que figuran en vuestras filas son ángeles? ¿Acaso no habrá entre vosotros ¡hombres honrados de la derecha! hombres dignos de la política conservadora y hasta de la política reaccionaria; acaso no habrá infames para quienes la Pátria sea su bolsillo y la moral el negocio; miserables que viendo en el *statu quo* ultramarino ó en un sentido exclusivista de gobierno la seguridad de la guerra, aticen ésta, la provoquen de todos modos, la celebren de todas maneras, descubriendo en ella la abundante mina de aquellos pingües negocios que no se podrán ocultar á los que conozcan la escandalosísima historia de las contratas y los bienes embargados de la isla de Cuba?

¡Oh! lo uno y lo otro es posible. Sí. Mas por lo mismo, prescindamos todos de este argumento que nos mancha. Rechacemos hasta de nuestros labios esa vileza, y quedémonos discutiendo franca y noblemente como cumple á hombres honrados. Podremos engañarnos, pero todos pensando en el bien de la Pátria!

Y cuando tales cosas se decían, presenté yo mi proposición, aplazada hasta hoy por los motivos de lealtad, de delicadeza y de cortesía que anoche ligerísimamente he apuntado.

Yo de todo esto venía á sacar una consecuencia: ó el Gobierno no tiene idea respecto de las reformas económicas de Ultramar, ó el Gobierno es enemigo de ellas.

Había un tercer término, pero yo no debía pensar en él. Ese tercer término era que el Gobierno tuviera idea de las reformas, pero que no quisiera decirla; pero esta es una puerilidad de tal tamaño, que realmente no había para qué contar con ella. Yo no tengo interés alguno en ofender al Ministerio.

Mas vinieron los presupuestos, que yo no he de discutir ahora porque sería antireglamentario, y ya supimos á qué atenernos. Nosotros los Diputados liberales cubanos, que hemos sido excluidos total y sistemáticamente de la Comisión que entiende en este asunto, á pesar de ser constante práctica en esta casa y en todos los Parlamentos del mundo que en las Comisiones de Presupuestos tengan representación todos los partidos y todas las escuelas, y de hecho la tienen en la Comisión general de Presupuestos del Reino; nos-

otros estamos resueltos á combatir detenida y seriamente los presupuestos ultramarinos, ya en cuanto á los ingresos, ya en cuanto á los gastos; pero sobre todo respecto de dos verdaderas monstruosidades que en el orden de las autorizaciones y en el terreno financiero contiene esa deplorable obra del actual Gabinete.

Pero ahora necesito consignar la honda sorpresa que me ha producido el presupuesto de Cuba. Yo creía que las diferencias entre el Gobierno actual y el Gobierno pasado en el punto concreto de la Hacienda cubana eran diferencias sustanciales, de sistema, radicales. Yo sabía que el proyecto del Sr. Albacete se había creído tan radical, tan fuera de todo sentido de gobierno, realmente tan desatinado, que no había sido admitido al más ligero exámen, á la más rápida discusión; casi ni siquiera á la simple lectura. ¡Cuál no sería mi sorpresa cuando despues de oír al Sr. Albacete dividir, como era justo y de rigor, los ingresos en ordinarios y extraordinarios, precisamente lo mismo que consta en el presupuesto del Sr. Elduayen; cuál no sería mi sorpresa, repito, cuando comparando los proyectos de los dos Ministros respecto del presupuesto ordinario y de las reformas que en él se contienen, ví que no había entre ellos más que una diferencia de grado! ¿Lo dudais? Yo lo dudé también, pero me rendí á la evidencia.

Tres puntos concretos eran los que contenían los proyectos del Sr. Albacete: primero, la contribución directa de las fincas azucareras; segundo, los derechos de importación de los géneros peninsulares en Cuba; tercero, los famosos derechos de exportación. Pues notadlo bien: estos mismos tres puntos los toca en su presupuesto el Sr. Elduayen. Veamos las diferencias: el Sr. Albacete rebajaba al 2 por 100 la contribución directa de las fincas azucareras; es decir, rebajaba del tipo del presupuesto anterior un 14 por 100. El Sr. Elduayen rebaja un 6, y se fija en un 10 por 100. Es verdad que el Sr. Albacete, para compensar la baja del 14 por 100, mantenía los derechos de exportación por regla general, y el Sr. Elduayen, para compensar la rebaja del 6 por 100, mantiene el derecho de exportación, pero rebajado á su vez en un 10 por 100.

Viene el segundo punto, ó sea el relativo á la importación de los productos peninsulares en Cuba. El Sr. Albacete acordaba la rebaja en cinco años en los derechos de importación, es decir, un 20 por 100 anual: pues el Sr. Elduayen rebaja los derechos de los artículos de primera necesidad hasta el 25, y es notorio que esos artículos (á más del vino) constituyen toda la importación peninsular en la gran Antilla.

Pero llegan los derechos de exportación, acerca de los cuales hemos oído de boca del Sr. Ministro de Hacienda la teoría más peregrina que puede imaginarse. Si fuera verdad aquella teoría que S. S. sostuvo, de que los derechos de exportación los pagan siempre los consumidores, podría llegar el caso de que, estableciendo grandes derechos de exportación en la Península, vinieran á pagar todos nuestros gastos los franceses, los ingleses, y en general los extranjeros. Pero en fin, se trata del punto más discutido en este debate, sobre el que al parecer no existía inteligencia posible entre el Sr. Elduayen y el Sr. Albacete... Pues bien, ¡esos derechos de exportación son admitidos lo mismo por el señor Albacete que por el Sr. Elduayen! La diferencia consiste en que mientras el Sr. Albacete los conserva por ahora y se propone reducirlos á la mitad en cinco años, el Sr. Elduayen hace desde luego una rebaja de



10 por 100 en general, y los suprime (S. S. tan partidario de esta forma contributiva) por completo respecto de los azúcares y mieles destinados á la Península.

Señores Diputados, es preciso verlo para creerlo. La mitad por lo ménos de la discusion que aquí hemos presenciado resulta ociosa. Entre los dos Ministros no hay diferencia de sistema, de principio; ¡la hay solo de grado, de cantidad, de tanto!

Y yo digo á los Ministros actuales y á los que provocaron la crisis en Noviembre: ¿cómo no discutisteis con el Sr. Albacete? ¿No habia una diferencia más profunda en la cuestion de la esclavitud? ¿No hicisteis entender al general Martínez Campos que era necesario transigir para conservar la unidad del partido, y por desgracia aquel general transigió? ¿No armásteis toda clase de algaradas para pedir nuevas transacciones? ¿No es verdad que el general Martínez Campos volvió á transigir de nuevo? Pues esto así, ¿no teníais el derecho de creer que se vendria en este punto á una inteligencia, como habia sucedido antes, todo en obsequio de ese bendito partido? Pero ¡ah! es que vosotros, que no queríais transigir, dijisteis: para que no se transija, que no haya discusion. De esta manera no habia términos hábiles de venir á una inteligencia, porque es imposible que se entiendan los hombres cuando principian por negarse mutuamente la palabra. Vuestra resolucion aparece clara.

¿Acaso vosotros, hombres dignos y rectos, estais poseidos de la pasion mezquina del poder? ¿Teneis las concupiscencias oscuras de cualquier mortal? No; vosotros sois hombres merecedores siempre de ese puesto; vosotros sois hombres respetables, sois repúblicos de distincion en la Pátria española. De manera, que si habeis hecho todo eso, lo habeis realizado por un alto pensamiento, lo habeis realizado porque lo que os dañaba en los proyectos del Sr. Albacete no era el grado ni la forma, era lo que no estaba escrito... el espíritu de esas reformas, ese espíritu que condenaba el Sr. Ministro de Ultramar al inculpar á su antecesor diciéndole: «Veo en S. S. el representante de los intereses de Cuba; no el Ministro de Ultramar;» ese espíritu en cuyo odio á S. S. se dedicaba á impolíticas cuanto falsas comparaciones entre la Península y la grande Antilla, para concluir que la Península se habia sacrificado por Cuba y que Cuba no hacia más que vivir á expensas de la Península, gozando hoy de una tranquilidad y un desahogo punto ménos que envidiable para las provincias de aquende el Atlántico.

Pero ese sentido lo he visto más claro todavía en las palabras del Sr. Presidente del Consejo de Ministros. Una tarde, contestando á no sé que Sr. Diputado, protestó enérgicamente contra toda idea que tendiese á amenguar lo más mínimo los recursos que para la guerra Cuba necesariamente habia de proporcionar. Y otra vez, otras veces S. S. ha formulado claramente su opinion de que todos los gastos que tengan efecto en la grande Antilla han de ser satisfechos por ésta exclusivamente. ¡Qué error tan trascendental! ¡Pero qué sentido tan contrario á toda política de expansion y de armonía!

Pues qué, aun dando de barato que sea exacta la teoría de que una colonia ó una provincia haya de bastar por sí á todos los gastos locales y generales, y además á todos los gastos de una guerra, ¿cómo prescinde el Sr. Cánovas del Castillo de que lo primero que hay que examinar, lo primero que hay que discu-

tir es si esa colonia ó esa provincia *puede* con los gastos? Pues qué, ¿basta sencillamente decir que se paguen, sin preocuparse de cómo y por qué? ¿Es lícito eso, fuera de un país enemigo, de un país conquistado?

Además, ¿por dónde se sostiene ni en qué parte se practica esa singularísima doctrina de que sobre el presupuesto de una colonia pesen absolutamente todas las cargas provinciales, locales y generales? ¿Creeis que dentro de la doctrina asimiladora que al parecer sosteneis, cabe que Cuba pague no solo los gastos propios de la isla, no solo los del Gobierno general, si que el ejército, la marina, la estacion naval de la Plata, las Legaciones de Washington, y Méjico, y Caracas, y Quito, y Montevideo, y Rio-Janeiro, y Buenos-Aires, y la antigua deuda de Méjico, y la deuda reciente de Santo-Domingo, y las atenciones de Fernando-Póo, y el servicio de los vapores-correos, etc.? Pues si es una provincia, ¿por qué no ha de correr la suerte de Barcelona, Valladolid y Asturias? ¿Sucede eso en las Antillas francesas? ¿Acaso en la agonizante San Thomas, ó en la miserable San Bartolomé? ¿En dónde, señores?

Así es, yo conozco una Nacion en la cual pasa algo de esto: Holanda. (*El Sr. Ministro de Ultramar*: Y en Inglaterra.) En Inglaterra no. Ya hablaré de eso. En Holanda, digo. Pero ¿cómo? Porque Holanda tiene dos clases de colonias: unas, simples dependencias, respecto de las cuales Holanda hace lo que hacen todas las demás Naciones; no hace pesar sobre ellas los gastos generales. Al revés, las ayuda. En tal caso se hallan las Antillas San Eustaquio y Curazao y la colonia continental americana de Surinam. Las otras son colonias explotadas como una verdadera finca por el Gobierno holandés: en tal caso se halla Java, en Asia, donde á pesar de las reformas posteriores á 1860, subsisten las leyes de cultivo, el monopolio del tráfico, y en una palabra, el aprovechamiento del país en obsequio del Tesoro de la Metrópoli. Ahora bien; ¿quereis que Cuba sea Java? Es decir, ¿quereis que respecto de la grande Antilla, en cierta manera y para el efecto de los gastos generales de la Nacion, que allí y con su motivo se produzcan, se aplique el criterio imperante en toda factoría? Pues ese parece ser el criterio del Sr. Presidente del Consejo de Ministros; y así su fórmula no es otra que la última y hoy posible de la explotacion colonial.

Resulta, por tanto, que despues de aplazar por mucho tiempo la respuesta á los Diputados de Cuba, despues de haberos negado á toda compensacion por causa de la abolicion de la servidumbre, despues de haber traído los presupuestos, resulta que si aceptais la cuestion económica es para rechazar el espíritu expansivo del Gabinete Campos y para afirmar un sentido de explotacion por todo extremo infausto é impolítico.

Y vamos á la tercera cuestion. Aquí el Gobierno actual se desembarazó más pronto. Desde la primera pregunta que se le hizo contestó rotundamente: «no hay tal cuestion: todo lo que habia que hacer en Cuba está hecho.» ¿Es decir que toda esa gran agitacion que se observa en Cuba, y cuyo eco ha alarmado tanto á los periódicos conservadores de la Península, no tiene razon de ser? ¿Es decir que esos dos grandes partidos que hoy se dividen las simpatías de los habitantes de la grande Antilla, los dos reformistas, los dos aspirantes al establecimiento de un orden político, y cada cual con credo y procedimientos distintos... son lisa y llanamente un disparate? Pero, Sres. Ministros, ¿os dais cuenta de lo que ante vosotros pasa?



«Está hecho todo,» han dicho en el Senado y aquí el Sr. Ministro de Ultramar y el Sr. Cánovas del Castillo. «Pues no rige en Cuba la Constitución de 1876? ¿No rige la ley municipal y provincial? ¿No está organizado ya el Gobierno superior de la isla?»

Despacio y por partes, Sres. Diputados.

Lo que me parece incontestable es que allí existen las leyes provincial y municipal de la Metrópoli, reformadas en sentido centralizador de un modo deplorable, porque toda colonia por su propia naturaleza reclama la descentralización, y solo las descentralizadas han prosperado, siendo este ya un punto resuelto por la ciencia. Y rigen esas leyes en virtud del decreto fecha 24 de Junio de 1878, conforme al art. 89 de la Constitución vigente, que autoriza al Gobierno para aplicar á las provincias de Ultramar, con las modificaciones que juzgue convenientes y dando cuenta á las Cortes, las leyes promulgadas ó que se promulguen para la Península.

Pero ¿cómo y con qué carácter fueron promulgadas esas leyes, de cuyas modificaciones gravísimas, trascendentales, no quiero ahora hablar? Pues lo dicen esas leyes mismas: con el carácter de *provisionales*. Y notad, Sres. Diputados, que esas leyes son las únicas que con tal carácter se han promulgado en Cuba antes y después de la paz del Zanjón. Ahí teneis la ley electoral, la de sociedades anónimas, la de reforma del Código de comercio y del desahucio, la hipotecaria, el Código penal, etc., etc. Respecto de todas ellas, el Gobierno no hizo la menor reserva para el porvenir; la reserva la consignó solo al tratar de las leyes provincial y municipal. ¿Por qué? Por lo que decía el general Martínez Campos en su comunicación de 18 de Febrero, al recomendar lo que se debía hacer con motivo de la paz del Zanjón. Recordadlo, Sres. Diputados, porque aquí se ha leído con gran contentamiento vuestro. «Deseo (decía aquel general) que rijan la ley municipal y la ley de Diputaciones provinciales y de representación en Cortes: *por el momento haremos aplicaciones de las leyes vigentes, y luego, con asistencia de los Diputados, se harán las modificaciones y reglamentos para aplicar aquellas, etc., etc.*»

Y en este mismo sentido, aunque no refiriéndose á un caso concreto, parecía expresarse el discurso de la Corona al abrir las actuales Cortes, en cuyo seno por primera vez después de cincuenta años figuraban los Diputados de Cuba.

«No es posible que en breve tiempo se borren las huellas de diez años de desolación y luto que han sufrido las provincias de Ultramar; pero mi Gobierno cuidará de presentaros cuantas medidas tiendan á remediar los males pasados y á estrechar cada vez más la unión de intereses y afectos, hoy más que nunca indisoluble, sellada como está por el espíritu de concordia. Trascendentales han sido ya las resoluciones adoptadas durante el interregno parlamentario para llegar con paso firme al término de la posible semejanza entre el régimen de aquellas provincias y las del continente, cumpliendo así las nobles aspiraciones, siglos há formuladas. De todas estas disposiciones se os dará cuenta, y congregados afortunadamente en este recinto con los de la Península los Representantes de las Antillas, confío en que, con vuestro patriótico concurso, se perfeccionarán y completarán todos esos pensamientos.»

Pues aquí estamos los Representantes de las Antillas dispuestos á *perfeccionar y complementar* todo lo

hecho por el Gobierno sin nuestra anuencia, principalmente todo aquello que el Gobierno planteó por espontáneo movimiento de su espíritu con el carácter de *provisional*, esperando, á no dudarlo, la oportunidad de hacerlo *definitivo*, una vez escuchadas todas las opiniones autorizadas sobre el particular.

Y más grave es todavía lo que pasa con la organización del Gobierno superior de Cuba. Verdad que sobre esto hay ya algo establecido. Un Real decreto, fecha 9 de Junio de 1878, afirma la existencia del *gobernador general de la isla*, y declara que es la «autoridad superior, representante del Gobierno de la Nación en la isla de Cuba, y delegado en ella de los Ministros de Ultramar, de Estado, de la Guerra y de Marina; que ejerce como vice-real patrono las facultades inherentes al patronato de Indias, tiene el mando superior del ejército y de la armada, y le están subordinadas todas las autoridades de la Antilla.»

Pues en ese Real decreto, en el art. 2.º, que trata de sus atribuciones, se establece lo siguiente:

«Párrafo tercero. Ejercer la prerogativa de indulto en todos aquellos casos en que la urgencia y la gravedad de las circunstancias y la incomunicación con la Península no le permitan consultar por escrito ó telegráficamente sobre la necesidad y conveniencia de la concesión del indulto, en la forma que establecen las Reales órdenes de 29 de Mayo de 1855 y posteriores.

Párrafo cuarto. Aplicar, oyendo previamente á la Junta de autoridades en las circunstancias extraordinarias motivadas por sucesos interiores ó exteriores, y en las cuales fuese dilatoria la consulta al Gobierno, la ley de 17 de Abril de 1821 ó la de orden público, sin perjuicio de los efectos que deba producir en su caso la primera de ellas.

Párrafo quinto. Cuando las resoluciones emanadas del Gobierno puedan ocasionar perturbación en el orden moral ó materialmente, ó comprometer de una manera grave los intereses públicos por las circunstancias que ocurriesen al ser conocidas en la isla, ó por consideraciones que el mismo Gobierno no tuviera presentes al dictarlas, el gobernador general podrá suspenderlas. No deberá decretar esta suspensión sino después de oír á la Junta de autoridades, y dando cuenta razonada al Gobierno por el conducto y en el plazo más breve y expedito.»

Yo no discuto el contenido de estos párrafos; no digo ahora si me parecen buenas ó malas esas facultades. Lo que me importa es poner de realce su gravedad. ¿Es discutible esto, Sres. Diputados? Sobre todo, el párrafo cuarto, en cuya virtud se declara en vigor en Cuba la ley del 21 sobre ladrones en cuadrilla y la ley de orden público de 1870, y á la par se conceden al gobernador general de Cuba facultades que, con arreglo al art. 17 de la Constitución del Reino, solo tienen las Cortes; ese párrafo, repito, ¿no os sorprende, no os impone?

Pero ¿de dónde saca su fuerza el decreto de 9 de Junio? La Constitución en su art. 89 autoriza al Gobierno para aplicar á las provincias de Ultramar las leyes promulgadas ó que se promulguen para la Península, con las modificaciones que estime conveniente, dando cuenta á las Cortes. Y yo os pregunto: ¿existe en la Península una ley análoga á la del Gobierno general de Cuba, una ley en la cual se hayan podido hacer tales ó cuales modificaciones? Y en todo caso, si la hubiera, ¿cuándo, de qué modo el Gobierno ha dado



cuenta á las Cortes de haber llevado á Ultramar esa ley? Ni lo uno ni lo otro. Luego el Gobierno en este gravísimo punto ha obrado dictatorialmente, ha obrado como podía haberlo hecho el antiguo Gobierno absoluto.

Observad, Sres. Diputados, que estos puntos de la organizacion provincial y municipal y del Gobierno general de Cuba contienen casi toda la cuestion colonial. Sobre ellos es sobre lo que principalmente se han de desarrollar los distintos sistemas de asimilacion y autonómico, porque ellos son los que establecen las relaciones de la Antilla y de la Metrópoli. Aquí la oportunidad de discutir los grados de descentralizacion: aquí la oportunidad de hacer valer un gran espíritu de transaccion que dé por resultados consagrar la vida de Cuba, siempre bajo la unidad superior del Estado y dentro de la nacionalidad española.

Ahora bien; ¿creéis que esto debe quedar definitivamente resuelto sin siquiera habernos oído á los Diputados de las Antillas? Pues á ser esto así, ¿á qué han venido esos hombres de más allá de 1.500 leguas, conocedores de un país que no conoceis, que no podeis conocer vosotros; inspirados en la idea de que su voto seria tenido en cuenta, ó por lo ménos de que en todos los negocios antillanos se les dejaria la ponencia!

Pues ya lo veis; lo habeis oído. El Gobierno actual no hará nada: no existe cuestion política en Cuba: todo ha terminado.

Pero vengo al tercer punto.

La Constitucion ¿rige en Cuba? El Sr. Cánovas sostenia en el Senado la tesis afirmativa, y á propósito de esto desenvolvía una de esas teorías que quedarán en la historia para perpetuar su nombre. Porque la Constitucion de 1876, decia, hay que considerarla dividiéndola en dos partes: una que es la parte orgánica, y otra, que es la declaracion de derechos. La parte primera indudablemente está en vigor; es decir, todo lo relativo á las Cortes y al Rey, á los Poderes públicos; todo lo que realmente, en el terreno de la ciencia es la materia de las *Constituciones* ó *Cartas* de un país: de esto no hay que hablar. ¿Pero respecto de la declaracion de derechos? Pues aquí tambien hay otra diferencia. Entre esos derechos hay unos que para su ejercicio piden leyes especiales, y como esas leyes especiales no se han hecho, resulta que tales derechos no existen en Cuba; pero hay otros para los cuales no se necesitan leyes especiales, y estos derechos... ¡ah! esos derechos tampoco rigen en Cuba; de donde resulta que á la Constitucion de 1876, en este punto, le pasa lo que al caballo del poema: de pecho abultado, esbelto cuello, músculos de acero, abundante cola, cascos fuertes, luciente costado... sin más que un defecto: ¡estar muerto!

¿Podemos contentarnos, puede contentarse aquel país! Tiene una Constitucion que el Sr. Cánovas cree maravillosa, pero cuyos principales artículos no rigen. ¿Una Constitucion en el papel!

Ah, señores, no os fatigüeis sobre esto! Ese absurdo no existe, porque realmente la Constitucion de 1876 no está vigente en Cuba.

Desde los tiempos de las leyes de Indias, desde la época del Consejo de Indias, es un principio incontestable, sostenido por una práctica jamás interrumpida, que no rige en la isla de Cuba ni en ninguna de nuestras posesiones trasatlánticas ley, ordenanza ó reglamento que no haya sido promulgado en aquellos países é inserto en las *Gacetas* de aquellas comarcas. No se da ejemplo de una sola ley, de un solo acuerdo que por

el mero hecho de haberse promulgado en la Península haya regido en Cuba. Ahí teneis, entre otros mil ejemplos, la ley preparatoria de 1870, la ley del Sr. Moret, promulgada en la *Gaceta de Madrid* en 4 de Julio: se creyó que se cumpliría en todas sus partes en la isla de Cuba; pero no, al capitan general no le pareció oportuno publicarla en la *Gaceta de la Habana*, y no comenzó á tener fuerza hasta que en 28 de Setiembre de aquel mismo año vió la luz en el periódico oficial de la gran Antilla. Y cuando en 1873 fueron llevados á Puerto-Rico los derechos individuales contenidos en el título 1.º de la Constitucion de 1869, y con ella la ley de orden público de 1870, se hizo por una ley promulgada en Madrid en Agosto de aquel año, pero que no llegó á tener cumplimiento hasta que apareció en la *Gaceta* insular de San Juan. Y como que ahora no habeis promulgado la Constitucion de 1876 en Cuba, tengo el perfecto derecho de deciros (y esto lo piensa y lo cree todo el mundo) que la fuente del derecho positivo ultramarino es hoy D. Alfonso de Borbon, que es lo único proclamado y jurado allende el Atlántico.

Más aún: todos los sistemas de gobernacion colonial, desde que el régimen constitucional existe en España, pueden reducirse á tres: primero, aquellas Constituciones que afirman de una manera absoluta el principio de la asimilacion y no reservan nada, como es la Constitucion de 1812; segundo, aquellas que, conservando temporalmente el orden de antigua gobernacion de las colonias, suspenden el planteamiento de la Constitucion hasta determinada oportunidad, como sucede en la Constitucion de 1869; y tercero, aquellas que consagran de un modo explicito el principio de las leyes especiales, como acontece en las Constituciones de 1837, 1845 y 1876.

Pues bien; ¿se ha entendido jamás en el régimen de la Constitucion del año 12, que por el mero hecho de ser promulgada en la Península aquella Carta de espíritu asimilador como no la ha habido en ningun otro país, la Constitucion del año 12, promulgada en la *Gaceta de Madrid*, regia en las posesiones de Ultramar? No olvideis, Sres. Diputados, que aquella Constitucion decia en su art. 1.º: «La Nacion española es la reunion de todos los españoles de *ambos hemisferios*;» y en su art. 10, que el territorio español comprende, entre otras comarcas «las islas de Cuba y de Puerto-Rico.» Pues sabed que cuantas veces ha regido en Cuba esta Constitucion, ha sido por haber sido expresamente promulgada en la grande Antilla. Lo fué en 1812 por haber impuesto su promulgacion al capitan general Cagigal la revolucion de la Habana: lo fué en 1820 por espontáneo acuerdo del capitan general Apodaca. ¿Pero en 1836? La Constitucion habia sido promulgada sin reservas en la Península; habia aparecido en la *Gaceta de Madrid* sin condicion alguna. Creyendo el general Lorenzo, que mandaba en Santiago de Cuba, lo que hoy cree el Sr. Cánovas del Castillo, al recibir la noticia se decidió á jurar la Constitucion, y ¡ah, señores! el gobernador general de la isla, el general Tacón, consideró á Lorenzo como rebelde y movió fuerzas contra él, porque creia, como ha creído siempre todo el mundo en Cuba, que allí no rige Constitucion ni ley alguna mientras no se promulgue expresamente desde las columnas de la *Gaceta de la Habana*.

No he de decir nada respecto de la Constitucion de 1869. Para que fuese planteada la Constitucion de 1869 en Cuba y Puerto-Rico, ¿sabeis qué se pensó? Pensó el Sr. Becerra en un proyecto de ley que lleva



la fecha de 18 de Noviembre de 1869; y lo mismo pensó el Sr. Sunyer cuando ideó llevar el título 1.º de la misma Constitucion á Puerto-Rico y á Cuba, mediante dos proyectos de ley, fecha 4 y 10 de Julio de 1873, de los cuales el primero (relativo á la pequeña Antilla) fué aprobado por las Cortes de la República en 6 de Agosto de aquel año, y el segundo quedó sobre la mesa del Congreso en 17 de Setiembre, favorablemente informado por la Comision correspondiente, y esperando discusion.

¿Y el tercer sistema, el de las leyes especiales? ¿Cuándo se ha dicho, ni qué hombre político ha pensado antes ni despues de la Restauracion, que la Constitucion de 1845 regia en Cuba? El régimen de *las leyes especiales* está terminantemente explicado por la interpretacion auténtica del legislador, por la interpretacion del que creó la formula. Existen dos disposiciones que acompañaron y siguieron á la Constitucion de 1837, que no dejan la menor duda sobre lo que se entendió por leyes especiales en relacion con la situacion de Cuba. La primera es un decreto de 18 de Abril de 1837, en el cual se dice á la letra que «no siendo posible aplicar la Constitucion, que se adopte para la Península é islas adyacentes á las provincias ultramarinas de America y Asia, serán éstas regidas y administradas por leyes especiales análogas á sus respectivas situacion y circunstancias y propias para hacer su felicidad.» Pero en tanto se hicieran esas leyes, ¿qué regiria en Cuba? Pues lo dice expresamente la segunda disposicion, la Real orden de 22 de Abril de 1837, consignando que «continuasen en toda su fuerza y vigor las leyes de Indias, ordenanzas y reglamentos comunicados con anterioridad.»

¿Es esto claro, Sres. Diputados? ¿Quién hasta hoy ha puesto en tela de juicio esta doctrina? ¿Quién? Yo recuerdo que hace quince años riñó la union liberal con el partido moderado terribilísima batalla sobre la cuestion ultramarina. Pues bien, ¿dónde estaba la dificultad? ¿Se le ocurrió á nadie la especie de que la Constitucion del 45 regia en las Antillas? De ninguna suerte. Lo discutido entonces se redujo á si las leyes especiales de que hablaba el art. 80 de aquella Carta eran puras ordenanzas á la francesa, obra del Rey, como pretendia el Sr. Seijas Lozano, ó verdaderas leyes, obra de las Cortes, como pretendian los Sres. Posada Herrera y Ulloa. A esto se contrajo la cuestion. La opinion actual del Sr. Cánovas del Castillo es sola, es única en la historia. Y ya veis que carece totalmente de fundamento.

Además, ¿no dice claramente por su espíritu, por su letra, por el sitio en que está colocado, el art. 89 de la Constitucion actual, que es un artículo de excepcion que pone á las provincias de Ultramar fuera de todos los artículos anteriores, y en general fuera de la Constitucion, mientras ésta no se lleve expresamente á Ultramar por leyes especiales?

Pero allí, Sres. Diputados, actualmente sucede una cosa de verdadera importancia, y es, que lo mismo que yo, lo mismo que todo el mundo, piensa, sin duda, el gobernador general de Cuba respecto al vigor de la Constitucion de 1876 en aquella Antilla. Aquí tengo varios periódicos cubanos que contienen dos graves disposiciones atentatorias á la Constitucion citada, disposiciones tomadas por la primera autoridad de la isla.

Una es la circular de 31 de Diciembre de 1879 estableciendo la enseñanza primaria obligatoria, ¿cómo? ¿por qué? ¿con qué derecho?

La otra es un bando fechado en 21 de Diciembre del mismo 79, que somete á los consejos de guerra verbales y pena con la pena de muerte á los incendiarios. ¿Con qué derecho? Se me dirá que en virtud de la ley de 1821 ó de la de orden público de 1870, puestas en vigor por un bando de 19 de Setiembre.

Error. El bando de 19 de Setiembre declara en estado de guerra solo el territorio de la provincia de Santiago de Cuba, y el bando de 21 de Diciembre se refiere además á las cinco provincias de la isla donde no se ha declarado el estado de guerra. Además, el bando de Setiembre no pone en vigor más que la ley de orden público, y ni ésta ni la de ladrones en cuadrilla, de 1821, permiten crear la pena creada por el general Blanco contra los incendiarios. Bien que, señores, tampoco la ley de orden público de 1870 permite lo que el capitán general de Cuba establece en el bando de 19 de Setiembre; es decir, «la reserva de atraer á su conocimiento y al fallo del consejo de guerra todos los asuntos criminales en que considerase conveniente entender.»

Dícenme muchas personas que el señor general Blanco es una persona circunspecta, delicada, llena de un gran espíritu liberal. Yo lo creo perfectamente. No tengo el honor de conocerle. Pero por lo mismo entiendo que la primera autoridad de Cuba en punto al vigor de la Constitucion de 1876 en la grande Antilla debe tener la misma opinion que aquí tenemos todos, fuera del Sr. Cánovas del Castillo; porque de otra suerte, ni hubiese dado un decreto sobre instruccion que no se han atrevido á dar las Cortes en España (y cuenta que yo soy partidario de la enseñanza obligatoria), ni se habria atrevido á afrontar el segundo párrafo del art. 17 de esa misma Constitucion, que prohíbe «á los jefes militares ó civiles establecer otra penalidad que la prescrita precisamente por la ley.»

Pero, en fin, doy de barato que todo esto es ilusion: convenido que el Sr. Cánovas del Castillo, en su soledad, tenga más razon que todos. Resultará siempre que hay opiniones, que hay dudas. El Sr. Cánovas cree que rige la Constitucion; pero el Sr. Sagasta, por ejemplo, cree lo contrario de S. S., y con el mismo derecho, porque no hay un texto indiscutible. Y puede suceder (aunque vosotros lo creáis imposible) que el Sr. Sagasta ocupe el banco azul, y que puesta sobre el tapete esta cuestion cualquier dia, con tal ó cual motivo particular, yo tenga que dirigirme á S. S. reclamándole tal ó cual cosa, y es posible tambien que cuando yo le observe que el Sr. Cánovas entendia que rige la Constitucion en Cuba, S. S. me conteste que él entiende que no rige, y que mientras no haya una ley que así lo declare, no puede regir esa Constitucion. Y aquí el conflicto.

Nosotros los Diputados por Cuba, los que tenemos que ser guardadores de los intereses de aquellas provincias, ¿podemos vivir en esta duda? ¿Quién ha de resolver estas vaguedades? ¿Quién ha de dar la interpretacion? ¿Quién? Las Cortes, y solo las Cortes. Es necesario que venga una declaracion terminante en cuya virtud sepamos si la Constitucion rige ó no en Cuba. No podemos, no debemos vivir en esta incertidumbre.

El actual Ministerio, en cambio, quiere que vivamos en ella. ¿Qué no arguye esta pretension! ¿Qué podria yo decir de ese empeño de afirmar que en Cuba rige una Constitucion de pueblo culto, á reserva de mantener allí la previa censura, la negacion de todos los derechos individuales, la dictadura á ratos, y toda



la sustancia del antiguo régimen? ¿Y qué de la resistencia á que estas materias se discutan aquí en el seno de las Cortes, á la faz del país, con la intervención de los representantes de las Antillas, y á reserva de que vosotros, ilustrados y fuera de toda preocupación, resolvais lo que estimeis más conveniente? Es posible la inteligencia con un Ministerio así inspirado?

Y para concluir, voy á entrar en la última parte de la cuestión ultramarina. Ya hemos visto que los hombres del Gabinete actual han resuelto la cuestión social en el sentido más reaccionario; han titubeado respecto de la económica para afirmar doctrinas de la antigua explotación colonial, y han opuesto una negativa absoluta á la cuestión política. Examinemos ahora ligerísimamente el punto de la conducta.

Ya os lo dije; toda la historia, toda la significación de los hombres respetables que ocupan ese sitio, los incapacitan para estar en ese puesto en este momento. Repetidas veces he oído á varios Sres. Ministros revolverse contra la opinión y contra nosotros diciendo: «¿Puede ser dudoso el espíritu esencialmente reformista del Sr. Cánovas del Castillo? ¿Quién ha mantenido aquí más alta la idea de las reformas ultramarinas?» Ah! no exageréis el argumento. ¿Quereis de esta suerte exigirnos que cometamos la injusticia, para que de la injusticia nuestra saqueis fuerza en obsequio de vuestra permanencia en ese banco? El caso es averiguar primeramente qué reformas y qué espíritu reformista era el del Sr. Cánovas del Castillo antes del año 1868, y si éste es el que necesita en los presentes momentos, luego de la paz del Zanjón. Por otro lado, averiguar si los sucesos que han venido desde 1868 en adelante no han perturbado su primitivo sentido, incapacitándole realmente como reformista. En aquella época el reformismo del Sr. Cánovas del Castillo se reducía á una gran devoción por la reforma económica, una mediana simpatía á la reforma política, y resistencia más ó menos enérgica á la reforma social. De las primeras no he de tratar, porque ya se ha visto aquí cuál era su opinión, en la que evidentemente S. S. ha variado mucho. En 1865 no veía S. S. en Cuba y Puerto-Rico una especie de factorías, como ahora ve con sus aficiones al monopolio del mercado antillano y su teoría del presupuesto que ha de satisfacer exclusivamente la provincia ultramarina.

Pero respecto de la reforma social, tened en cuenta los tres actos más señalados del Sr. Cánovas del Castillo: le acusan (yo no le acuso, yo respeto sus opiniones, aunque no respetaba él tanto las mías en una sesión del principio de la legislatura), los tres actos más graves y caracterizados del Sr. Cánovas del Castillo le acentúan por su espíritu conservador. En la cuestión de la esclavitud hizo la ley de la trata; pero todo el mundo sabe la diferencia que hay de la abolición de la trata á la abolición de la esclavitud, y cómo se han podido dividir los campos sobre este asunto en los Estados Unidos y en otros países esclavistas. Pues en el preámbulo de aquella ley de abolición de la trata (que lleva la fecha de 1866), ¡con qué exquisito cuidado el Sr. Cánovas del Castillo da todo género de seguridades á los poseedores de esclavos de que no serán turbados en el goce de su propiedad! (Por consideraciones que no es ahora oportuno enumerar, ha de existir toda la vida la esclavitud en Cuba y Puerto-Rico...) Así comenzaba el preámbulo, y en todo él no se volvía á hablar de la servidumbre. Despues, cuando S. S. convocó á los representantes de los Ayuntamientos y Corporaciones de las

dos Antillas, cuidaba de establecer en el decreto de 25 de Noviembre de 1865 las bases de la información, y la segunda que era sobre el modo «de reglamentar el trabajo de la población de color y asiática, y los medios de facilitar la inmigración,» partía del supuesto de la subsistencia de la esclavitud. Y en 1870, cuando el señor Moret trajo á las Cortes Constituyentes el art. 29 de su ley preparatoria, con la promesa de otra ley de abolición gradual para la próxima legislatura, S. S. intervino eficazmente con una enmienda que cerró las puertas á esa abolición hasta que estuvieran aquí presentes los Diputados de Cuba, que S. S. podía muy bien prever que no habían de venir tan pronto, como no vinieron en efecto.

De suerte que las opiniones de S. S. en este particular eran todo lo conservadoras imaginable. Y es notorio que el punto de la abolición de la esclavitud es fundamental en la situación presente. Pero ¿y en la reforma política? Reconozco sinceramente que el Sr. Cánovas antes de 1868 fué adversario del *statu quo* ultramarino, por más que nunca precisara sus soluciones. Pero el hecho es que desde entonces S. S. ha militado siempre entre los más acentuados defensores de ese *statu quo*; ha abogado por él durante la guerra, bien que dando ésta por motivo, y finalmente, ha sostenido la política menos expansiva en aquel largo y triste período de diez años. No lo olvidemos, señores; en aquella época se afirmaron dos soluciones igualmente radicales: de una parte estaban los que sostenían que la cuestión de Cuba era tan solo una cuestión de armas, una cuestión de fuerza, y que no se debía hablar de reformas de ninguna especie ni antes ni despues, ni en Cuba, ni en Puerto-Rico, ni en parte alguna. Me acuerdo bien de aquel discurso pronunciado por el Sr. El duayen el día que yo tuve el honor de hablar por vez primera en el Congreso: ni antes ni despues; porque hablar de reformas para despues (esta era la frase de su señoría) era agitar la bandera blanca á la insurrección separatista. Su señoría seguía, con razón ó sin ella, la política de la intransigencia; hierro al hierro, fuego al fuego. Y con S. S. estaban todas las grandes individualidades de ese Ministerio, las cuales recordaban en nuestra política á los hombres de la política de resistencia en la cuestión anglo-americana de 1775; á Lord North, que decía: «Es preciso que los americanos aprendan á temernos, para que lleguen á amarnos;» á Lord Mansfield, que decía: «Una vez sacada la espada, es preciso tirar la vaina;» á Lord Gower, que delante del motín de Boston gritaba: «La gran política es la fuerza.»

Enfrente á SS. SS. estábamos aquellos que defendíamos la opinión contraria, estábamos aquellos que decíamos que la guerra de Cuba era una guerra política y que políticamente debiera concluir; los que os decíamos que era impropio proseguir en aquel camino, en el que habíamos perdido á Italia, y á Flandes, y á Portugal, y á la América del Sur; los que recordábamos las grandes frases de Pitt y de Burke y de Barré: «¡habeis empleado la fuerza... ensayad la benevolencia!» hombres que condenando severísimamente la insurrección cubana, creyendo de todas veras que su triunfo hubiera perjudicado, no ya solo á la Metrópoli, sí que al progreso y á la civilización, sin embargo, no nos resignábamos á dejar de ver en nuestros enemigos á hermanos, y hacíamos votos sinceros por que la paz se levantase por cima de todos, y por acuerdo unánime, prestando aliento y vida á los gérmenes de adelanto y á los elementos de riqueza que Dios, más benévolo que



los hombres, había dejado caer prodigiosamente en aquella ensangrentada tierra. De aquellos hombres que representaban la extrema izquierda, por decirlo así (como vosotros representábais la extrema derecha), no hay aquí dentro más que uno, el que tiene el honor de dirigiros la palabra: los demás, ó muertos, ó en la desgracia, ó en el silencio.

Pero, naturalmente, entre unos y otros había matices. Por ejemplo, del lado vuestro estaban los que consentían en reformas administrativas; los que no sancionaban ciertas violencias; los que discutían, por lo ménos, si luego de concluida la guerra, Cuba había de quedar como un país ocupado militarmente, ó había de entrar en la vida del derecho.

De nuestro lado, el grande, el glorioso partido radical, en cuyas filas milité, el cual, viva la guerra en Cuba, hizo la ley preparatoria del Sr. Moret, y la de libertad religiosa del Sr. Becerra, y la provincial y municipal de Puerto-Rico, y presentó el proyecto de abolición para Puerto-Rico. Y de nuestro lado también, el partido republicano, que planteó, con la ayuda de mi querido amigo el general D. Rafael Primo de Rivera, la ley de abolición en Puerto-Rico, y llevó á la pequeña Antilla el título 1.º de la Constitución del 69, y proyectó llevarlo á Cuba, y comenzó los desembarcos, y forzó á poner en libertad á 10.000 negros que no aparecían como inscritos en el registro de esclavos.

Mucho tiempo pasó antes de que se pudiera apreciar de qué lado estaba la razón: no me atrevo á decir que haya aún llegado la hora de la justicia. Vosotros, lo reconozco, habeis hecho esta jornada entre vítores y aplausos, mientras que nosotros solo teníamos de nuestro lado la impopularidad. De mí sé decirlos que no tenía en aquella campaña más apoyo que el de mi conciencia, y puedo aseguraros que más de una vez, al retirarme á mi hogar, rendido, fatigado, triste, después de sostener aquí y fuera de aquí tremendas batallas, sin partido, sin excitación, sin más aliento que el que me prestaba la fé profunda en esos principios que yo he creído que eran salvadores y fecundos, más de una vez he temido que llegarían á faltarme las fuerzas ó que no me sería dado llegar al término de la jornada, donde de seguro la justicia de mis contemporáneos, reconociendo la sinceridad de mis esfuerzos y la exactitud de mis previsiones, premiaría con su entusiasta tributo á la verdad y con la adopción de una política de expansión, de olvido y de reformas, los pequeños servicios que yo hubiera podido prestar á la gran causa de la libertad colonial, y las horas de profunda amargura que había consumido en la tarea que quizá muchos criticaran de desesperadora y de infecunda.

Dios quiso, empero, darme vida para que en alguna parte viera satisfechas mis esperanzas. Lo impopular en España, lo impopular en Cuba, tuvo su día de triunfo. Los honores no fueron para los viejos soldados: no importa. Nosotros, desde el fondo de nuestras casas, olvidados, quién sabe si ignorados, uníamos nuestros aplausos á los universales con que fué acogida la paz de Cuba.

Aquella paz arrojó á la arena de la política española un hombre que á pesar de haber tomado ya activa y decisiva parte en los sucesos generales de la Península, se había mantenido hasta entonces apartado de ciertas necesarias luchas, el señor general Martínez Campos.

No hé menester decirlos que no le conocía: hoy mismo apenas si con él mantengo trato. Su representa-

ción en la política general de la Península me hace ver en él un franco adversario. Nos separan verdaderos abismos. Pero él es el hombre del Zanjón; es decir, el hombre que realizó en Cuba en 1878 una política que yo venía sosteniendo con la visera levantada desde 1868 en la prensa, en la tribuna, en el Parlamento, en todas partes. No debeis, no podeis dudarlo. Aquí está esta su comunicación de 18 de Febrero. Yo la hago mía por completo. En ella hay frases que antes yo he repetido hasta la saciedad, en medio de las prevenciones y de las protestas de todos los partidos conservadores de la Península. «Y después de todo, decía el general Campos, ¿qué se adelantaba con batir al enemigo? Poco, si no se le exterminaba, y el exterminio era imposible; no estaba en mi carácter. Inútil era que tratase de emplearlo; mi cumplimiento del deber, ni temor á la responsabilidad, ni sentimiento de Patria me obligan á cometer crueldades, á faltar á mi conciencia. La guerra era separatista, con todos los horrores de las civiles, y de independencia; mi problema era hacerla civil con todas las generosidades de las civiles. La guerra era sin cuartel; pues yo pensé en darlo y en no recibirlo; dándolo no había dificultad en rendirse, etc., etc.» Y en otra parte añadía: «La guerra era política: pues con la política se combate; era de bandera con lema de libertades: pues quítesele la bandera y dénse de una vez las libertades que luego se han de dar; cuando hay fuerza, se puede ser generoso.» Y después de protestar en otro lado, él soldado, «qué la fuerza no constituye nada estable,» y de afirmar que quizá los insurrectos «hubieran aceptado promesas más estrechas, con las que solo se habría conseguido un aplazamiento de corta duración,» exclama: «No quiero hacer una paz de momentos; deseo que esta paz sea el principio del lazo de unión de intereses entre España y sus provincias de Cuba, y que este lazo lo vayan apretando la identidad de aspiraciones, la buena fé de unos y otros; que no se considere á los cubanos como párias ó menores, sino que se les iguale al resto de los españoles en todo aquello que no se oponga á su actual modo de ser.»

¿Quereis ahora que yo os lea párrafos del célebre manifiesto de la famosísima *Liga contra las reformas ultramarinas*, de Enero de 1873? No; bien sabeis que la distancia es inmensa, distancia que os incapacita, señores Ministros, para desenvolver la política de la comunicación del general Campos, que al mismo tiempo que escribía esas frases, extendía la mano á los insurrectos y cerraba el período de la guerra con lo que más exaltaba vuestras iras patrióticas en otra época, con un convenio.

¡Ah! sí. Es preciso ya decirlo: es preciso, á riesgo de interrumpir vuestras alegrías y de rectificar vuestras alabanzas. En el Zanjón hubo un vencido y un vencedor. El vencido, vosotros: nosotros el vencedor. Vencida la intransigencia de la derecha, lo mismo que la intransigencia de la izquierda; la intransigencia de los que no esperaban ni querían nada de España; la intransigencia de los que afirmaban que la sujeción de Cuba y la terminación de la guerra debía ser pura y exclusivamente la obra de las armas.

¡Pues no faltaba más! ¡Haber pasado diez, doce, catorce años gozando del aura popular, presentándoos como hombres verdaderamente previsores, como espíritus verdaderamente políticos, patriotas incomparables, estadistas maravillosos... y el día en que vencida vuestra política triunfais mediante nuestros principios y



nuestras soluciones censuradas, atacadas, calumniadas, venir á esta Cámara á daros el tono de haber acertado y de haber servido con inteligencia y prevision á la Pátria! ¡No faltaba más!

Si hubiesen triunfado vuestras soluciones y vuestras ideas, si hubiese venido la terminacion de la guerra solamente por las armas, por la violencia, por el exterminio... ¡qué no hubiérais dicho al levantarme yo en este sitio! Por lo ménos me hubiérais opuesto el fracaso de mi política como prueba de mi incompetencia. ¡Qué apóstrofes entonces! ¡Qué terribles censuras! ¡Y hubiérais de nuevo cosechado abundantísimos aplausos! Pues por lo mismo, dado el fracaso absoluto de vuestra política, reconoced noblemente vuestra incompetencia para desarrollar la política triunfante en el Zanjón.

Creedlo; hoy estais solos, completamente solos en Cuba. Aquí está representado el partido conservador cubano, nacido despues de la paz de Junio. Separado estoy de él por principios, por aspiraciones definitivas, por ideales; pero en ninguno de sus individuos he reconocido á aquellos intransigentes enemigos que ponian á precio hasta mi honra. ¡Vedlos! no reconocereis entre ellos á ninguno de vuestros amigos de otros tiempos; á ninguno de aquellos reaccionarios empedernidos, á ninguno de los furiosos devotos del *statu quo* ultramarino, que con sus aplausos y sus esfuerzos os sostuvieron desde 1868 hasta la paz del Zanjón. Ese partido conservador cubano es reformista, y en su seno (yo que soy su leal adversario) reconozco muchos y valiosos elementos que sin duda alguna han de servir á la consolidacion del orden y á la libertad y el progreso de Cuba. No, yo no soy ni puedo ser su enemigo. Al contrario, entiendo, y lo proclamo desde aquí solemnemente, que es indispensable su concurso; porque él como mi partido (noble, entusiasta, generoso, que afirma los grandes ideales de la democracia y sostiene las soluciones más avanzadas en la cuestion colonial) rechaza el absolutismo, rechaza la dictadura, no transige ni transigirá con el monopolio en ninguna de sus formas, ni bajo pretexto alguno. ¡Ah! los intransigentes de ayer, los reaccionarios, vuestros amigos... esos, esos no han podido lograr un asiento en los escaños de este Congreso. Han muerto como elemento político. ¡Estais solos!

Me direis que os habeis convencido y arrepentido, y en tal concepto que estais dispuestos á hacer una política sinceramente reformista. En primer término, os niego que eso pueda realizarse en cualquier situacion sin menoscabo de la moral política. Los arrepentidos deben recogerse en la penitencia; los equivocados deben resignarse á entrar en filas y á hacer méritos: nunca, nunca les cumple dirigir! Y eso lo he sostenido yo con el ejemplo, aun en ocasiones en que realmente no me habia equivocado. No es mucho que espere y os pida lo mismo á vosotros, hombres tan dignos como yo!

Además, creedlo, eso es imposible. Tendreis la mejor voluntad... pero teneis compromisos; habeis formado vuestro criterio en otro medio; por espacio de diez años habeis vivido bajo otras pasiones, y en un dia no podeis, no podeis renunciar á todos vuestros prejuicios, y mucho ménos hacer la nueva política con elementos completamente nuevos, que os son desconocidos, á quienes no podeis inspirar confianza... frente á vuestros antiguos auxiliares y entusiastas. ¡Imposible! ¡No sabeis que estos son los enemigos irreconciliables del general Martínez Campos?

Yo no dudo del buen espíritu, del excelente deseo del Sr. Cánovas del Castillo: todo el mundo sabe que el Sr. Romero Robledo es un dechado de amabilidad y que hoy tiene positivos intereses en Cuba que le obligarian en todo caso á velar por la suerte de aquella isla: yo creo que el Sr. Elduayen (tal vez el más opuesto á las reformas) se siente animado de los mejores propósitos. Corriente; convenido. Pero ¡ah, cómo en sus señorías desborda á las veces el espíritu de intransigencia de los antiguos tiempos: cómo desborda en sus discursos y en sus protestas! Yo sé que el Sr. Romero Robledo ha de contestarme y sé tambien que á pesar de la notoria elocuencia y de las condiciones tácticas parlamentarias de S. S., de sus labios han de salir frases y alusiones incompatibles realmente con la política planteada por el convenio del Zanjón. Lo oiremos, señores Diputados.

Pero del Sr. Elduayen y del Sr. Cánovas del Castillo ya tenemos sobradas pruebas. Un dia, contestando el Sr. Ministro de Ultramar al Sr. Argumosa, tomaba el tono más seco posible para denunciar la antipatriótica actitud de los Diputados cubanos, que formando grupo aparte se niegan á entrar en el cáuce ordinario de la política peninsular, de la política nacional, para defender tan solo sus exclusivos y egoistas intereses, corriendo el peligro de que los demás Diputados de la Nacion les paguen con el propio egoismo. Otra tarde su señoría no titubea en conjurarlos á que con brio tomen puesto en las filas de la oposicion, y no falta pretexto al mismo Sr. Elduayen para recordarnos delicadamente la fecha de 1836; la fecha de la expulsion de los Diputados ultramarinos de las Cortes españolas. Y el Sr. Presidente del Consejo de Ministros, sin duda para alentarnos, aquí públicamente afirma que no da la menor importancia á la oposicion unánime de los Diputados de Cuba, ¡de esos Diputados sin cuya intervencion y sin cuyo voto creía S. S. en 1870 que no podia discutirse ni resolverse la cuestion de la esclavitud!

Otro dia, dos corazones generosos, el general señor Dabán y el coronel Sr. Portuondo, que han vertido su sangre en los campos de Cuba, recuerdan que aquí, en las prisiones de Cádiz, se hallan algunos hombres deportados por la autoridad superior de la isla de Cuba, y sometidos en la Península á indefinida incomunicacion, y hablan de los que sin pan ni hogar, ateridos de frio, y en espantosa soledad, recorren las calles de la Península, á donde han sido trasladados de repente, arrancados por la policia del seno de su familia. Los Sres. Portuondo y Dabán solicitan, con arreglo á la ley, que cese la incomunicacion de los unos, que no es posible la jurisdiccion del capitan general de Cuba á 1.500 leguas de la isla, ni las leyes ordinarias, ni las ordenanzas del ejército permiten la incomunicacion eterna, ni mucho ménos sin prestacion de declaracion de especie alguna. Y piden que á los demás deportados se les ayude como se ayudó á otros confinados políticos por varias Reales órdenes, y como habian sido ayudados otros de análogo carácter, dentro ya del período de recrudescimiento de la guerra de Cuba; y ¡ay! el Sr. Presidente del Consejo de Ministros no da una palabra de consuelo, limitándose á decir, con frase muy caliente, que S. S. se atenderá á todo cuanto disponga el capitan general de Cuba, ¡ese capitan general á quien S. S. mismo desatiende por completo cuando le hace las reclamaciones en favor de las reformas económicas, urgentes, y por razon de orden público,



de que nos habló, leyendo telégramas, el Sr. Albacete!

Pero sobre todo, recuerdo el discurso del Sr. Cánovas contestando al Sr. Navarro Rodrigo. Yo nunca he oído frases más impolíticas, no digo ya más injustas. Llegué á desconocer á S. S., que la tarde antes se había mostrado tan circunspecto debatiendo un delicado asunto internacional con el Sr. Carvajal. No olvide el Sr. Cánovas del Castillo la situación de la isla de Cuba; después de la paz del Zanjón han variado las condiciones de aquella isla; allí se encuentran hombres que estuvieron con toda decisión, equivocadamente á mi juicio, en el campo insurrecto, y esos hombres reconocieron noble y generosamente el imperio de España. (*Rumores.*) ¿Qué me importan esos murmullos? ¿No he condenado esa insurrección dirigiéndome directamente á aquellos entre quienes mi censura había de ser impopular? Nadie tiene derecho para dudarle ni para sacar partido de una frase más ó menos bien dicha. Seamos sinceros. Pues bien; aquellos insurrectos se retiraron á vivir á Cuba tranquilamente; se apartaron de la vida pública para no suscitar dificultades á la nueva política..., y el Sr. Cánovas del Castillo se levanta aquí á decir que da poca importancia á la actitud de aquellos insurrectos, porque ellos no querían otra cosa durante la insurrección que la separación de la Metrópoli, ni sentían más que el odio á España. ¿Es esto político? Pues qué, si desde aquí se les insulta, ¿no se les da derecho para que ellos rechacen el insulto? ¿Es lícito provocarlos, y nada menos que desde ese sitio (*el banco de los Ministros*); es lícito revolver las calientes cenizas; es lícito formular desde ahí un juicio sobre las intenciones y el carácter de aquellos hombres, ni poner sobre el tapete de nuevo la presión de la guerra de Cuba? ¿Y eso lo hace el Sr. Cánovas del Castillo, cuyo sentido fué derrotado en el Zanjón, tan derrotado como el de los intransigentes insurrectos?

¿Qué diferencia, Sres. Diputados, entre las palabras del actual Presidente del Consejo de Ministros y las del pacificador del Zanjón! Se trata del mismo asunto: de juzgar la guerra de Cuba, de juzgar á los insurrectos de ayer, que son los convenidos de hoy. Os lo leeré de nuevo, y espero que acogereis este párrafo con los mismos aplausos con que lo saludásteis hace seis meses en este mismo recinto.

Decía el general Campos:

«Desde el año 1869, que desembarqué en esta isla con los primeros refuerzos, me preocupó la idea de que la insurrección aquí, si bien reconocía como causa el odio á España, este odio no era producido sino por las causas que han separado nuestras colonias de la madre Pátria, aumentado en el caso actual por las promesas que en diversas épocas (1812, 37 y 45) se habían hecho á las Antillas; promesas que no solo no se han cumplido, sino que, según tengo entendido, en alguna ocasión en que han tenido principio de ejecución, no se han admitido los Diputados á Cortes.

Mientras la isla no tuvo gran desarrollo, las aspiraciones estaban contenidas dentro del amor á la nacionalidad y del respeto á la autoridad; pero cuando pasó un día y otro sin que las esperanzas se satisficieran, sino que, por el contrario, la mayor expansión que concedía alguna que otra autoridad era recogida con exceso por la que le sucedía; cuando se convencieron de que seguía así siempre la colonia; cuando los malos empleados, la peor administración de justicia agravaban más y más las dificultades; cuando las capitánías de partido, rebajándose cada vez más, vinieron

á parar á gente sin instrucción ni educación y que eran unos reyezuelos tiránicos que podían ejercer sus dilapidaciones y tal vez sus vejaciones por la distancia á que residía la autoridad superior, el espíritu público, hasta entonces contenido, le hizo desear con vehemencia esas libertades, que si bien traen mucho bueno, no dejan de contener algo malo, y más especialmente aplicadas á países que tan distinta vida tienen y que no han sido preparados para el caso: los pueblos desean á veces vehementemente lo que no les conviene, lo desconocido, y cuando se les niega todo, á todo aspiran; así sucedió aquí. No culpo á los capitanes generales ni á los Gobiernos de aquella época; ellos creían obrar bien, pero estaban separados del pueblo y no tenían á su alrededor más que algunos partidarios del *statu quo* y muy pocos del progreso, y aun éstos, imaginaciones exaltadas, pero cautelosas, no dejaban ver su idea y tal vez aplaudían los actos que llevaban el barco al escollo, asemejándose á aquellos habitantes de Inglaterra que encendían hogueras para atraer á los buques.

El 10 de Octubre (68) vino á abrir los ojos: el estallido del volcán donde se habían hacinado tantas pasiones, tantos odios justos ó injustos fué terrible, y casi desde el primer día se proclamó la independencia de Cuba. No bastaban de momento las concesiones que hizo el entonces general Lersundi; el triunfo de Bayamo no fué apagado por la resistencia heroica de la guarnición de las Tunas y Holguín: el ejército era escasísimo y creyeron la victoria facilísima; muchos españoles creyeron que debía darse la autonomía, y quien sabe lo que hubiera sucedido si aquellas masas hubieran sido bien dirigidas y no se hubieran ensañado con los peninsulares.»

¿Qué diferencia de lenguaje! Pero sobre todo, ¿qué diferencia de espíritu!

¡Ah! es que quien habla por boca del Sr. Cánovas es el espíritu intransigente de los diez años. Su señoría no puede domeñarlo, ménos expulsarlo de su sangre y de su conciencia.

Pues bien; con estos datos, yo digo que nos hemos encontrado en una situación, al parecer difícil, pero que en realidad no lo es. Vosotros sois los hombres de la Restauración, sí; pero estais separados, debeis estarlo por la especialidad de la política ultramarina, indispensable en estos momentos: la que tuvisteis que aceptar (y merecísteis bien de la Pátria por eso) en Febrero de 1878; pero qué sois incapaces, totalmente incapaces de desarrollar por vuestros antecedentes y vuestros compromisos. ¡Nosotros somos los hombres del Zanjón, nosotros los que predicamos la gran política de la atracción y de las simpatías, los combatidos ayer ¡en diez años! por los insurrectos y por los reaccionarios. Pero nosotros estamos apartados del poder, debemos estarlo por la política general del país; separación inmensa que nuestra dignidad (aparte de nuestros antecedentes y de nuestros compromisos) no nos permitirá jamás reducir.

Pues bien; ¿qué debemos unos y otros? Pues reconocer franca y lealmente nuestra incapacidad respectiva y prestar todos desde nuestro campo, con lisura y sin la menor reserva, apoyo á los hombres que, reuniendo las condiciones que á nosotros nos separan, puedan servir en estos instantes á España, realizando y desenvolviendo la política comenzada en el Zanjón.

No lo dudeis, Sres. Ministros. Vosotros teneis derecho á intervenir activamente en la política de la Res-



tauración: ésta no se comprende sin vosotros. Está bien. Pero no os hagáis, no os creáis los absolutamente indispensables. Permitid el paso á otros hombres; ved que este momento no es el vuestro: dejadlos que hagan las reformas: luego volveréis al poder más fuertes, más serenos, con mayor autoridad.

Sin embargo, habeis hecho todo lo contrario, mientras nosotros seguíamos esa política de desinterés y de benevolencia. ¡Ah! os habeis cegado. Por eso os dedicasteis á arruinar al Ministerio Campos, mientras nosotros le ofrecíamos nuestro concurso. Y le habeis vencido, ¡con qué daño para la Pátria!

En tales circunstancias, ¿es posible que yo, que nosotros los Diputados liberales de Cuba, todos los Diputados de Ultramar nos mantengamos en el espíritu de transacción, de inteligencia con el Gobierno? Yo hablo solo de mí; por mi propia cuenta. Esa actitud desgraciadamente es imposible. El actual Gabinete, reaccionario en la cuestión de la esclavitud, sospechoso en la cuestión económica, hostil en la cuestión política, saturado del espíritu de intransigencia de los diez años, incapacitado por sus compromisos para realizar la política expansiva del Zanjón; autor de la caída del Ministerio anterior, y con él de la interrupción de la política de Febrero de 1879, ese Gabinete no puede, no debe inspirarme confianza. Yo se la niego, y desde hoy me apresto á hacerle ruda oposición, oposición absolutamente desinteresada, porque yo no pido el poder, pido reformas, pido que se desenvuelva la política en las condiciones en que yo la estimé al salir de mi retiro y venir á este sitio como Diputado de Cuba. A persistir el Gobierno en la actitud anterior, yo no hubiera roto mi largo silencio. Yo soy el hombre de la paz, de la conciliación, de la reforma.

Pero una vez planteadas así las cosas, es preciso que Cuba sepa dónde tiene sus amigos; es necesario que la Nación conozca las diversas soluciones que los hombres de este Congreso, y sobre todo aquellos llamados á sustituir al Ministerio actual y al partido imperante, profesan respecto del problema más grave de cuantos hoy preocupan la opinión pública. No las pregunto á muchos hombres del partido liberal conservador, cuyas simpatías por una política profundamente liberal en la cuestión ultramarina me son perfectamente conocidas. Sé bien á lo que obliga la disciplina de partido, y harto se me alcanza de que fueran vanas todas mis excitaciones. No las he dirigido tampoco á los amigos que aquí tenga el señor general Martínez Campos; las opiniones de éste son notorias, y sus compromisos me han servido de punto de partida en este discurso. De la democracia tampoco hay que hablar; sin que esto quiera decir que todas las respetables individualidades que aquí la representan participen ó dejen de participar de mis opiniones particulares sobre el fondo de los problemas por mí planteados, dentro de la libertad que respecto de esta cuestión se ha mantenido siempre en el seno de nuestra escuela.

Pero en cambio, sí tengo derecho á dirigirme á los partidos y á las fracciones que viven dentro del criterio gobernante. En todo caso, á sus directores envío mi amistosa súplica. Al Sr. Sagasta y al Sr. Romero Ortiz: aquel, jefe del partido constitucional; éste Ministro de Ultramar que ha sido. Al centralismo, representado aquí por el Sr. Alonso Martínez y el Sr. Marqués de la Vega de Armijo. A mi cariñoso amigo el Sr. Pidal y sus compañeros de la escuela ultramontana. Sobre todo, al Sr. Posada Herrera, cuya intervencion en la úl-

tima crisis demuestra que tiene formado juicio respecto de las cuestiones de Ultramar, y supone el deber imprescindible de explicar aquí públicamente lo que hizo y lo que quiso hacer. Porque es evidente, Sres. Diputados, que los hombres políticos no pueden mantenerse en un silencio absoluto, sino retirándose de la vida pública. Cuando con sus actos dan derecho á que nazcan esperanzas, tienen el deber de hablar claro. ¿Por qué? Porque la vida de este Gobierno no puede ser eterna, y el Poder moderador, para llamar á otros hombres, no puede inspirarse en conversaciones de tertulias, ni guiarse por supuestos y por dichos, si que por las indicaciones de la opinión pública, que á su vez se forma muy principalmente con los datos que en estos sitios arroja la discusión libérrima y el exámen prolijo. ¿Sabremos al cabo á qué atenernos sobre lo que nos reservan los partidos y grupos gubernamentales?

Por lo demás, solo me restaría dar las más expresivas gracias á esta Cámara por la benevolencia con que me ha escuchado, si antes de sentarme no debiera dirigir un ruego al Sr. Cánovas del Castillo. El ruego es sencillamente que abandone el poder. ¿Os sonreís? ¿Creeis que esta petición acusa candor de mi parte? Pues de ninguna suerte. Es el ruego de un hombre honrado y patriota que sabe bien que él personalmente no ha de sacar provecho de un cambio ministerial. Esto lo sabeis lo mismo todos vosotros. La cosa urge, la cosa se impone.

Pero si mi súplica no es atendida, fuerza es cumplir con otro terrible deber. Yo no titubeo en denunciar solemnemente al Sr. Cánovas del Castillo, ante el Poder moderador del Estado, como un hombre funesto en estos instantes: yo no vacilo en denunciar ante la opinión pública soberana la presencia de S. S. en ese banco como la garantía positiva de un inmenso desastre para Cuba, de una catástrofe espantosa para la Pátria. He dicho.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Romero y Robledo): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Romero y Robledo): Siento, Sres. Diputados, que la necesidad de auxiliar, aunque auxilio no necesite, á mi digno y querido compañero el Sr. Ministro de Ultramar, me obligue á tomar parte en esta discusión; y como no he de poder contestar en esta tarde á todo el discurso del Sr. Labra, que ha sido muy elocuente, que hemos oído todos con mucho gusto, y que me ha impresionado principalmente en su último ruego, y espero poder demostrar que precisamente por la salvación de la isla de Cuba debemos tapiar nuestros oídos á ruegos semejantes, yo rogaría al Sr. Presidente, si el Congreso no tiene en ello inconveniente, que mañana siguiera esta discusión, porque en los veinte minutos que faltan de sesión, me es completamente imposible recorrer el largo camino que ha recorrido el Sr. Labra.

El Sr. **PRESIDENTE**. Se suspende esta discusión.

El Sr. **GARRIDO** (D. Estéban): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: ¿Para qué, Sr. Diputado?

El Sr. **GARRIDO** (D. Estéban): Para retirar, como individuo de la Comisión, el dictámen concediendo auxilios á las empresas de canales y pantanos de riego.

El Sr. **SECRETARIO** (Ordoñez): Queda retirado.



## ORDEN DEL DIA.

El Sr. **PRESIDENTE**: Continúa la discusion del dictámen de la Comision de Presupuestos sobre el proyecto de ley relevando á la Administracion militar del deber de rendir al Tribunal de Cuentas del Reino las de raciones y utensilios del ejército, correspondientes á la época anterior á 1850. (*Véase el Apéndice decimosexto al Diario núm. 105, sesion del 19 del actual, y Diario núm. 108, sesion del 23 de idem.*)

El Sr. Marqués de Sardoal tiene la palabra en contra.»

No hallándose presente, y no habiendo ningun otro Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra, se puso á votacion el artículo único de que constaba el dictámen, y fué aprobado en la forma siguiente:

«Artículo único. Se releva á la Direccion general de Administracion militar del deber de rendir al Tribunal de Cuentas del Reino las de raciones y utensilios del ejército de época anterior á 1850.»

El Sr. **SECRETARIO** (Ordoñez): El proyecto de ley pasará á la Comision de Correccion de estilo.

El Sr. **PRESIDENTE**: Discusion del dictámen relativo á la proposicion de ley sobre reforma del Código de comercio, restablecimiento de los Tribunales del mismo, enjuiciamiento civil y adiccion del art. 118 de la ley de organizacion del Poder judicial.»

Leido dicho dictámen (*Véase el Apéndice tercero al Diario núm. 109, sesion del 24 del actual*), dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion sobre la totalidad del dictámen.»

No habiendo ningun Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra, se pasó á la discusion por artículos, y sin debate alguno fueron aprobados los dos de que constaba el dictámen, en los siguientes términos:

«Artículo 1.º El Gobierno, á propuesta de los Ministros de Gracia y Justicia y de Fomento, nombrará una Comision especial que revise el proyecto de reforma del Código de comercio, formado por la Comision que se ha nombrado al efecto por decreto de 20 de Setiembre de 1869.

Dicho proyecto se publicará desde luego, señalándose un plazo de seis meses para que dentro de él los tribunales, corporaciones y particulares puedan someter al juicio de la Comision las observaciones que acerca del mismo estimen convenientes.

Dentro del propio plazo se consultará por el Ministerio de Gracia y Justicia á las Audiencias, Colegios de abogados y Academias de derecho, y por el de Fomento á las Universidades, Juntas provinciales de agricultura, industria y comercio y demás corporaciones competentes que del mismo dependan, acerca de la conveniencia de establecer los Tribunales de comercio y respecto á las bases de su organizacion en primera y segunda instancia, si ha de tener lugar su restablecimiento.

Art. 2.º El Gobierno someterá á las Córtes, en la forma que juzgue más expedita y adecuada, en cuanto se haya cumplido con lo dispuesto en el artículo anterior, la reforma de la legislacion mercantil hasta el dia vigente.»

El Sr. **SECRETARIO** (Ordoñez): El proyecto de ley pasará á la Comision de Correccion de estilo.

El Sr. **PRESIDENTE**: Discusion del dictámen de la Comision mista encargada de conciliar las opiniones de ambos Cuerpos Colegisladores, relativo al proyecto de ley sobre formacion de otro proyecto de division de distritos electorales.»

Leido dicho dictámen (*Véase el Apéndice cuarto al Diario núm. 108, sesion del 23 del actual*), dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion sobre este dictámen.»

No habiendo quien pidiera la palabra en contra, se puso á votacion y fué aprobado, en la siguiente forma:

«Artículo 1.º Una Comision compuesta de cinco Senadores é igual número de Diputados, elegidos por los respectivos Cuerpos, y cinco elevados funcionarios de libre nombramiento del Gobierno, procederá á redactar un proyecto de division de distritos electorales y de subdivision en secciones, teniendo en cuenta lo dispuesto en los artículos 2.º y 4.º de la ley electoral para Diputados á Córtes de 28 de Diciembre de 1878, y tomando como base las cifras de poblacion por provincias que resultaron del censo formado en Diciembre de 1877.

Art. 2.º La Comision deberá concluir sus trabajos dentro del plazo improrogable de un mes, y antes de transcurridos diez dias desde su entrega al Gobierno, los presentará éste á las Córtes para los efectos correspondientes.

Art. 3.º La eleccion de los Senadores y de los Diputados por los Cuerpos respectivos, y el nombramiento por el Gobierno de los funcionarios que con aquellos han de constituir la Comision á que se refieren los artículos anteriores, se verificarán dentro del plazo de tres dias desde el en que se publique esta ley en la *Gaceta de Madrid*.»

Acto seguido se aprobó definitivamente dicho proyecto de ley.

El Sr. **PRESIDENTE**: Se va á consultar al Congreso si acuerda reunirse mañana en secciones.»

Hecha la pregunta por el Sr. Secretario Ordoñez, el acuerdo fué afirmativo.

Se leyeron, y quedaron sobre la mesa, acordando se imprimieran y repartieran á los Sres. Diputados, los dictámenes de la Comision de Peticiones relativos á las designadas con los números 74 al 94 inclusive. (*Véase el Apéndice primero al Diario núm. 110, que es el de esta sesion.*)

Igualmente se leyó, y quedó sobre la mesa, acordando se imprimiera y repartiera á los Sres. Diputados, el dictámen referente á la proposicion de ley sobre concesion de un ferro-carril de vía estrecha que partiendo de Aguilas termine en Sierra-Almagrera y Lorca. (*Véase el Apéndice segundo á este Diario.*)

Se mandó pasar á las secciones, para nombramiento de Comision mista, el proyecto de ley, remitido y modificado por el Senado, sobre incompatibilidades y casos de reeleccion. (*Véase el Apéndice tercero á este Diario.*)



Dióse cuenta, y el Congreso quedó enterado, de que la Comisión que entiende en la proposición de ley relativa á la construcción de un ferro-carril de Belmez á Pozoblanco había nombrado presidente al señor Isasa y secretario al Sr. Conde y Luque.

Igualmente dióse cuenta, y el Congreso quedó enterado, de que la Comisión general de Presupuestos

había nombrado secretario al Sr. Vizconde de Campo-Grande en reemplazo del Sr. Garrido Estrada que había renunciado el cargo.

El Sr. **PRESIDENTE**: Orden del día para mañana: Los dictámenes que estaban señalados para la orden del día de hoy, y el que acaba de leerse.

Se levanta la sesión.»

Eran las seis y media.







# DIARIO

## DE LAS

# SESIONES DE CORTES.

## CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

### *Dictámenes de la Comision de Peticiones.*

Número 74. Don Juan Alvarez Guerra suplica al Congreso se sirva acordar que los españoles puedan defenderse por sí mismos ante los tribunales, sin necesidad de abogado ni de procurador.

La Comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Gracia y Justicia.

Núm. 75. El Ayuntamiento de Velilla de los Ajos, provincia de Soria, suplica el perdon de la contribucion de inmuebles del corriente año económico, ó moratoria indeterminada para su pago, y además el perdon del tercero y cuarto trimestres del impuesto de consumos.

La Comision es de parecer que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Hacienda.

Núm. 76. La Comision permanente de la Asociacion vinícola de Navarra pide que se declaren subsistentes los derechos de importacion señalados en el arancel á los vinos españoles á su paso por la frontera y puerto francés.

La Comision opina que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Hacienda.

Núm. 77. El Ayuntamiento y propietarios rurales de Granollers de Vallés suplican que se aumenten los derechos arancelarios que adeudan los cereales, legumbres y espíritus á su introduccion en España.

La Comision entiende que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Hacienda.

Núm. 78. La Sociedad de Agricultura de Valencia suplica que se declare subsistente el derecho que pagan los vinos españoles á su introduccion en Francia.

La Comision opina que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Hacienda.

Núm. 79. Los tenedores de títulos de la deuda del Tesoro de la isla de Cuba suplican á las Cortes que se restablezcan en su fuerza y vigor las condiciones y

cláusulas contenidas en el decreto de 31 de Enero de 1873, por el cual se abrió un empréstito de 20 millones de pesos, ó en su defecto se rescinda el contrato en una forma justa y equitativa.

La Comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Ultramar.

Núm. 80. La Sociedad Económica de Amigos del País, la Liga de contribuyentes y la Sociedad de Agricultura de Valencia, piden aumento de la Guardia civil en la provincia.

La Comision es de parecer que esta peticion se remita al Sr. Ministro de la Gobernacion.

Núm. 81. Los maestros de escuelas públicas de la provincia de Almería suplican se les asignen los mismos sueldos que á los maestros de instruccion primaria.

La Comision opina que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Fomento.

Núm. 82. El Ayuntamiento de Sanlúcar de Guadiana, provincia de Huelva, suplica al Congreso que en atencion á las dos inundaciones que ha sufrido dicha villa en los meses de Diciembre de 1876 y Enero de 1877, se le conceda el derecho de colonia por el tiempo de seis meses.

La Comision entiende que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Fomento.

Núm. 83. Los Ayuntamientos de Vega de Rivadeo, Taramundi, Santa Eulalia de Oscos, San Martin de Oscos y Villanueva de Oscos, en la provincia de Oviedo, suplican que no se construya sobre el rio Eo un puente entre Rivadeo y Castropol, por considerarlo perjudicial á los intereses de los pueblos que representan.

La Comision es de parecer que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Fomento.

Núm. 84. Isidro Villanova y Villanova, penado



en el presidio de Zaragoza, pide indulto del resto de la pena de veintiocho meses y un día de prision correccional que sufre.

La Comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Gracia y Justicia.

Núm. 85. Los empleados y obreros de las minas de azogue en Almaden suplican se les conceda abono de años de servicios.

La Comision entiende que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Fomento.

Núm. 86. Los porteros y alguaciles de la Audiencia de Albacete suplican se les concedan derechos pasivos en proporcion al sueldo que disfruten.

La Comision opina que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Gracia y Justicia.

Núm. 87. Los Sres. Batlle hermanos y compañía, del comercio de Madrid, en representacion del comercio de las islas Filipinas, suplican que se reformen los aranceles en sentido de que los productos de aquellas islas sean libres de derechos á su introduccion en la Península.

La Comision es de parecer que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Ultramar.

Núm. 88. Doña Joaquina Matos y Tolosa, viuda de D. Pedro Avilés Matos, médico del batallon provincial de Las Palmas, en la Gran Canaria, solicita la pension de Monte-pío militar que le corresponda.

La Comision opina que esta peticion se remita al Sr. Ministro de la Guerra.

Núm. 89. Don Pedro Jaen y Briceño, vecino de Caravaca, provincia de Murcia, suplica que por el Estado se le ponga en posesion de una finca procedente de bienes nacionales, que compró en el año 1849 y tiene pagada hace tiempo.

La Comision entiende que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Hacienda.

Núm. 90. Don Pedro Jaen y Briceño pide que se

elimine del catálogo de los montes públicos una finca que posee en el término de Calasparra, provincia de Murcia.

La Comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Hacienda.

Núm. 91. El Ayuntamiento de Ceuti, provincia de Murcia, suplica la condonacion por dos años á lo ménos de la contribucion territorial, cultivo y ganadería.

La Comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Hacienda.

Núm. 92. La Diputacion provincial de Zaragoza suplica la reforma de los artículos 81 y 82 de la ley provincial de 2 de Octubre de 1877, y se restablezcan los antiguos recargos para los pueblos sobre el tipo de la contribucion.

La Comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de la Gobernacion.

Núm. 93. Varios compradores de bienes nacionales, residentes en Valencia, suplican se reduzca al 60 por 100 el importe de los plazos de ventas que venzan despues de 1.º de Enero del corriente año, como tipo máximo de cotizacion que han obtenido los bonos del Tesoro en circunstancias ordinarias.

La Comision es de parecer que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Hacienda.

Núm. 94. Los comerciantes de Irún, Bilbao, Zaragoza y Leon piden que no se reformen los aranceles de aduanas por Reales decretos y Reales órdenes, y se anulen las anteriormente dictadas.

La Comision opina que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Hacienda.

Palacio del Congreso 25 de Febrero de 1880.—  
Bonifacio Ruiz de Velasco, presidente.—El Marqués de Hoyos.—Antonio Ruiz Tagle.—Fernando Alvarez.—Diego A. Martinez.—Federico Nicolau.—José Ferrer, secretario.



# DIARIO

## DE LAS

# SESIONES DE CÓRTESES.

---

## CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

*Dictámen relativo á la proposicion de ley sobre concesion de un ferro-carril de vía estrecha que partiendo de Aguilas termine en Sierra Almagrera y Lorca.*

La Comision encargada de dar dictámen sobre la proposicion de ley autorizando al Gobierno para otorgar á la compañía del puerto de Aguilas la concesion de un ferro-carril de vía estrecha que partiendo de Aguilas vaya á terminar en Sierra-Almagrera y Lorca, ha examinado este asunto con la debida atencion, y hallándose conforme con lo propuesto por sus autores, tiene la honra de someter á la deliberacion y aprobacion del Congreso el siguiente

### PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Se autoriza al Gobierno de S. M. para otorgar á la compañía del puerto de Aguilas, sin subvencion del Estado y con arreglo al proyecto que previamente se apruebe, la concesion de un ferro-carril de vía estrecha que partiendo de Aguilas se bifurque en Puerto de Grima con dos ramales, uno á Sierra-Almagrera y otro á Lorca.

Art. 2.º Dicho ferro-carril se declara de utilidad pública y con derecho, por lo tanto, á la expropiacion forzosa y al aprovechamiento de los terrenos de dominio público por parte del concesionario.

Art. 3.º El proyecto, estudiado y redactado con sujecion á los formularios y disposiciones vigentes, se presentará por la compañía del puerto de Aguilas en el Ministerio de Fomento en el plazo de tres meses, contados desde la publicacion de esta ley.

Art. 4.º Dentro de los ocho meses siguientes á la aprobacion del proyecto deberá darse principio á la ejecucion de las obras, y á los dos años de comenzadas éstas habrá de hallarse el camino enteramente construido y dispuesto para la explotacion, con el material móvil correspondiente.

Art. 5.º La concesion se hará por noventa y nueve años y con sujecion á lo prescrito en el capítulo 10 de la ley de ferro-carriles de 23 de Noviembre de 1878, quedando el Gobierno encargado de consignar en el pliego de condiciones particulares la fianza que con arreglo á dicha ley ha de depositar el concesionario, y todas las cláusulas y requisitos que exigen las disposiciones vigentes sobre la materia.

Palacio del Congreso 25 de Febrero de 1880.== Salvador de Albacete, presidente.==Luis Silvela.==Jorge Loring Heredia.==Mariano de Zabalburu.==Agustín Diaz Agero.==Cayetano Sanchez Bustillo.==Justo Martin Lunas, secretario.



# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CORTES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

El día 27 de Mayo de 1880, se celebró en el salón de sesiones de la Cámara de Diputados, la sesión ordinaria número 110, a las diez y media de la mañana.

Art. 3.º El proyecto, estudiado y redactado con sujeción a los formularios y disposiciones vigentes, se presentará por la comisión del puerto de Aguila en el Ministerio de Fomento en el plazo de tres meses contados desde la publicación de esta ley.

Art. 4.º Dentro de los ocho meses siguientes a la aprobación del proyecto deberá darse principio a la explotación de las obras, y a los dos años de comenzada ésta habrá de hallarse el camino enteramente concluido y dispuesto para la explotación, con el material móvil correspondiente.

Art. 5.º La concesión se hará por novena y novena años y con sujeción a lo prescrito en el capítulo 10 de la ley de ferrocarriles de 28 de Noviembre de 1878, quedando el Gobierno encargado de consignar en el presupuesto de cada año las sumas necesarias para el pago de las condiciones particulares de la concesión, y a dicha ley se ha de depositar el correspondiente proyecto a dicha ley de depositar el correspondiente y todas las cláusulas y condiciones que exigen las disposiciones vigentes sobre la materia.

Palacio del Congreso 25 de Febrero de 1880.—  
Salvador de Alarcón, presidente.—Juan Silvestre, secretario.—  
En la Cámara de Diputados.—Fernando de Sotomayor, secretario.—  
En la Cámara de Senadores.—Juan Sánchez Bustillo, secretario.—  
Martín Linares, secretario.

La Comisión encargada de los trabajos sobre la explotación de las obras de ferrocarril para el puerto de Aguila, la concesión de la explotación de las obras de ferrocarril de vía estrecha que partiendo de Aguila vaya a terminar en Sierra-Almagro y la explotación de este camino con la debida atención, hallándose conforme con lo propuesto por sus autores, tiene la honra de someter a la deliberación y aprobación del Congreso el siguiente

#### PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Se autoriza al Gobierno de E. M. para que a la compañía del puerto de Aguila, sin subvención del Estado, y con arreglo al proyecto que precede se conceda la explotación de un ferrocarril de vía estrecha que partiendo de Aguila se dirija al puerto de Gila con los ramales que a Sierra-Almagro y otro a Lerma.

Art. 2.º Dicho ferrocarril se declara de utilidad pública y con derecho, por lo tanto a la expropiación forzosa y al aprovechamiento de los terrenos de dominio público por parte del concesionario.



# DIARIO

## DE LAS

# SESIONES DE CÓRTESES.

## CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

*Proyecto de ley, modificado y remitido por el Senado, sobre incompatibilidades y casos de reeleccion.*

### AL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

El Senado, tomando en consideracion lo propuesto por ese Cuerpo Colegislador, ha aprobado el siguiente

#### PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º El cargo de Diputado á Córtes solo es compatible con los destinos del orden civil, del militar y del judicial que tengan residencia fija en Madrid y que estén además dotados con el sueldo al ménos de 12.500 pesetas anuales en los presupuestos del Estado; con el de presidente, fiscal y presidente de Sala de la Audiencia de esta corte; con el de rector y catedrático numerario de la Universidad central; con el de inspector de ingenieros y con los destinos que en Madrid desempeñen los oficiales generales del ejército y de la armada.

Art. 2.º El Gobierno, así que un Diputado acepte empleo, pension, destino ó comision con sueldo, ascenso que no sea de escala cerrada, honor ó condecoracion de cualquier clase, dará cuenta al Congreso en el término de diez dias. Si las Córtes estuviesen suspensas, el Gobierno dará cuenta al Congreso en la primera sesion que celebre.

Art. 3.º Si el empleo concedido por el Gobierno y aceptado por el Diputado es de los compatibles segun el art. 1.º de esta ley, el agraciado podrá ser reelegido en cualquier tiempo.

Si el empleo ó destino no se halla comprendido entre los enumerados en el citado art. 1.º, el agraciado solo podrá ser reelegido en eleccion parcial si le renuncia antes de la convocatoria para dicha eleccion.

Y si lo concedido y aceptado es pension, comision con sueldo, honor ó condecoracion de cualquier clase, el agraciado que una vez la acepte no podrá ser reele-

gido hasta nuevas elecciones generales, aun cuando hubiese renunciado el cargo de Diputado antes de recibir la gracia.

Art. 4.º El número de Diputados con empleos compatibles que tomen asiento en el Congreso no podrá exceder de 40. Si fuere elegido mayor número de ellos, la suerte decidirá cuáles han de quedar. Al efecto, así que en la primera legislatura despues de unas elecciones generales se haya constituido definitivamente el Congreso, el Gobierno remitirá en el término de ocho dias á la Mesa la lista de todos los funcionarios que hayan sido elegidos Diputados. El Congreso examinará cuáles ejercen cargos compatibles, y acordará sortearlos si resultasen más de 40, declarando á su debido tiempo vacantes los distritos de los excedentes, á no ser que éstos renuncien sus empleos dentro de los quince dias siguientes.

Si en elecciones parciales es elegido algun funcionario compatible, tomará asiento en el Congreso si no estuviere completo el número de los 40; pero si lo estuviere, se declarará nula la eleccion, á no ser que el electo renuncie el empleo dentro de los quince dias de aprobada su acta.

Y habiéndose introducido en el proyecto remitido por ese Cuerpo las modificaciones que del aprobado por éste resultan, formarán parte de la Comision mista que debe conciliar las opiniones de ambos Cuerpos Colegisladores, los Sres. Senadores D. Víctor Cardenal, D. Pedro Borrajo de la Bandera, D. Bráulio Rodríguez, Marqués de San Saturnino, Conde de Bernar, Marqués de la Conquista y D. Antonio de Mena y Zorrilla.

Palacio del Senado 25 de Febrero de 1880.—El Marqués de Barzanallana, Presidente.—El Conde de la Romera, Senador Secretario.—El Señor de Rubianes, Senador Secretario.



CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.



# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CÓRTESES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

#### PRESIDENCIA DEL EXCELENTÍSIMO SEÑOR CONDE DE TORENO.

SESION DEL JUEVES 26 DE FEBRERO DE 1880.

**SUMARIO.** Abrese á las dos y cuarto.—Se lee el Acta de la anterior, y despues de pedir el Sr. Rico que se subsane una omision padecida en el *Extracto*, es aprobada.—Dáse cuenta de una proposicion sobre construccion de un ferro-carril directo de Madrid á Barcelona.—Discurso del Sr. Balaguer en apoyo.—Del Sr. Ministro de Fomento.—Rectificaciones de estos dos señores.—Se lee segunda vez la proposicion, y tomada en consideracion, pasa á las secciones.—Igual resolucion recae sobre otra proposicion de ley, apoyada por el Sr. Reig (D. Manuel) y aceptada por el Sr. Ministro de Fomento, sobre variacion del tramvia de Carcagente á Gandía en ferro-carril de vía económica.—Se da cuenta de otra proposicion de ley concediendo próroga para concluir los estudios del ferro-carril que partiendo de Salamanca enlace con las líneas portuguesas.—Discurso del Sr. Hernandez Iglesias.—Del Sr. Ministro de Fomento.—Rectifican ambos señores.—Se toma en consideracion, y pasa á las secciones.—El Sr. Reig (D. Eduardo) ruega al señor Ministro de Hacienda que en vista de la informacion practicada sobre reforma del arancel de aduanas en lo que se refiere á la industria lanera, se sirva dictar una resolucion.—Contestacion del Sr. Ministro de Hacienda.—El Sr. Moral pregunta al Sr. Ministro de la Guerra si cree que los militares que además son Diputados no tienen derecho para juzgar sus actos.—Contestacion del Sr. Ministro de la Guerra.—Rectificaciones de ambos señores.—El Sr. Conde y Luque reclama una nota de las visitas de inspeccion que hayan verificado, así en Madrid como en las provincias, los inspectores generales de instruccion pública, y la Memoria que hayan presentado.—El Sr. Ministro de Fomento ofrece presentar los datos reclamados.—El Sr. Conde y Luque rectifica.—El Sr. Baselga ruega al Sr. Ministro de la Guerra que, á ser posible, los quintos del último sorteo reciban la instruccion dentro de las respectivas provincias de donde proceden.—Contestacion del Sr. Ministro de la Guerra.—Rectificaciones de estos dos señores.—Dáse cuenta de una proposicion incidental solicitando que en vista de la frecuencia con que se reproducen los atentados contra la seguridad de las personas y de la propiedad, se declare ser de absoluta necesidad que la Administracion coadyuve activa y enérgicamente á la más pronta y eficaz accion de los tribunales.—Discurso del Sr. Marqués de Sardoal en apoyo.—Del Sr. Ministro de la Gobernacion.—Rectificaciones de estos dos señores.—Alusion personal del Sr. Gonzalez (D. Venancio).—Discurso del Sr. Ministro de la Gobernacion.—Rectificaciones de ambos señores.—Alusion personal del Sr. Moret.—Discurso del Sr. Ministro de la Gobernacion.—Rectificaciones de los mismos.—Se proroga la sesion.—Alusion personal del Sr. Linares Rivas.—Discurso del Sr. Ministro de la Gobernacion.—Rectificaciones.—Alusion personal del Sr. Maisonnave.—Discurso del Sr. Ministro de la Gobernacion.—Rectificaciones.—Alusion personal del Sr. Lopez



y Gonzalez.—Rectificacion del Sr. Gonzalez (D. Venancio).—Leida nuevamente la proposicion, no se toma en consideracion por el Congreso.—Pasa á la Comision respectiva una enmienda del Sr. Torres al proyecto de ley sobre concesion de perdones de la contribucion territorial á las provincias de Murcia, Alicante, Almeria y Huesca.—El Congreso queda enterado de haber nombrado presidente y secretario la Comision sobre el ferro-carril de Val de Zafan á Caspe.—Queda sobre la mesa, á disposicion de los Sres. Diputados, el expediente sobre construccion de un embarcadero en el muelle de Maliaño, reclamado por el Sr. Gonzalez Corral.—Pasa á la Comision de Presupuestos una exposicion del presidente, fiscal y magistrados de la Audiencia de la Coruña, suplicando que en la nueva ley de presupuestos se determine el haber correspondiente á las viudas y huérfanos de los magistrados en sus distintas categorías.—Orden del dia para mañana: los asuntos señalados para la de hoy, y votacion definitiva de varios proyectos de ley.—Se levanta la sesion á las siete.

Se abrió á las dos y cuarto, y leida el Acta de la anterior, dijo

El Sr. RICO: Pido la palabra sobre el Acta.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene S. S.

El Sr. RICO: Como recordarán la Presidencia y los Sres. Diputados, ayer tarde sostuvimos una pequeña discusion, un ligero incidente, el Sr. Ministro de la Gobernacion y el que tiene la honra de dirigirse á la Cámara; y á consecuencia de algunas frases pronunciadas por el Sr. Ministro, y que yo creia que se habian referido á mí, le pregunté si efectivamente era así, y contestó S. S., como recordareis todos, que no habia aludido á mi pobre persona. Como esta es la verdad de lo ocurrido, y en el *Extracto* que se publica en la *Gaceta* se omite, tanto la pregunta que yo hice como la contestacion que me dió el Sr. Ministro, y que sin duda por efecto de los muchos trabajos al hacer la composicion en la *Gaceta* se han olvidado de estas cuartillas, yo ruego á la Mesa se sirva acordar que figure esta reclamacion que yo hago en el *Extracto* del dia de hoy. No tengo más que decir.

El Sr. SECRETARIO (Conde de la Encina): Constará en el *Extracto* la reclamacion de S. S.»

No habiendo ningun otro Sr. Diputado que pidiera la palabra sobre el Acta, se puso á votacion y fué aprobada.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Reig tiene la palabra.

El Sr. REIG (D. Eduardo): Como mi objeto era hacer una pregunta al Sr. Ministro de Hacienda, quisiera que el Sr. Presidente se sirviera reservarme la palabra hasta que asista el Sr. Ministro.

El Sr. PRESIDENTE: Se le reservará á S. S. la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: Se va á dar cuenta de una proposicion de ley.»

Leida la proposicion de ley del Sr. Guillelmi sobre construccion de un ferro-carril de Madrid á la línea de Valls á Villanueva y Barcelona (*Véase el Apéndice décimotercero al Diario núm. 105, sesion del 19 del actual*), dijo

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Balaguer, como uno de los firmantes, tiene la palabra para apoyarla.

El Sr. BALAGUER: Señores Diputados, voy á decir muy pocas palabras. He recibido de los compañeros que firman esta proposicion el honroso encargo de apoyarla, y no puedo ni debo faltar á ello. Por fortuna, es una proposicion que se apoya por sí misma; tal es su importancia, tal su conveniencia, tal el beneficio inmenso que ha de reportar al país, si, como no dudo, os dignais tomarla en consideracion. Se trata de la con-

cesion de una vía férrea á una compañía que está funcionando, que es la de Valls á Villanueva y Barcelona, de la cual el Sr. Ministro de Fomento, á quien veo entrar ahora con mucho gusto en el salon, puede tener datos más autorizados, más oficiales al ménos que los que yo pueda dar en este momento. Es una compañía esta, Sres. Diputados, que como consta en las oficinas del Estado, no solamente ha cumplido perfectamente sus compromisos, sino que inmediatamente que recibió la concesion empezó sus trabajos, y está concluyéndolos ya en los actuales momentos. Su actividad es notoria á todos. Gracias á ella, el ferro-carril de Valls á Villanueva y Barcelona ha nacido como por encanto. Puede decirse que está hecho. Tan admirable actividad ha sabido imprimir á sus trabajos, y con tanto celo ayuda á su director gerente el Consejo de administracion, compuesto de honrados patricios que, más que el lucro, buscan el bien del país. Para esta compañía, pues, pedimos la concesion de la vía férrea de que se trata.

El ferro-carril que venimos á proponeros, señores Diputados, partiendo de Madrid, pasará por Molina, Calamocha y Caspe, é irá directamente á empalmar con el de Valls á Villanueva y Barcelona. Va á cruzar vastas comarcas y extensos territorios; va á llevar la vida y la abundancia á puntos que parecen hoy alejados del comercio general, que parecen abandonados de aquellos centros donde irradian la luz y la vida del progreso. No he de ser yo quien os diga toda la necesidad y toda la importancia del ferro-carril que vengo á proponeros. Díganlo por mí el mismo Madrid y la misma Barcelona, que se verán unidos por una nueva vía férrea, pudiendo ir de un punto á otro en doce horas, mientras ahora se emplean veinticuatro: díganlo las vastísimas comarcas que esta línea está llamada á atravesar; esa infinidad de poblaciones comprendidas dentro de una zona de 50.000 kilómetros cuadrados, las cuales arrastran hoy una vida triste y miserable por carecer de medios de transporte: díganlo esos millares de habitantes cuya actividad no puede tener estímulo, porque su exceso de produccion se pierde por falta de elementos baratos para explotarlo; ese hermoso y pintoresco valle de Jiloca, esos bosques seculares sin explotar, esos cereales y caldos sin salida, ese inmenso criadero de carbon mineral de Utrillas, de Gargallo y de Cabra, riqueza incalculable perdida en el seno de aquellos montes; esas industrias sedentarias, faltas de vida y movidas á mano; esa agricultura que usa todavía sus primitivos aperos; esas llamadas carreteras, por las cuales solo transita la tardía y pesada carreta de bueyes; y díganlo, por fin, esas inmensas comarcas arruinadas, esos caseríos desiertos y toda una gran miseria al lado de una gran riqueza que no da producto porque no se puede explotar. No creo que deba añadir una palabra más. Basta esto solo. ¿No es



verdad, Sres. Diputados, que esto solo basta para que tomeis en consideracion la proposicion que algunos Diputados de distintos lados de la Cámara hemos presentado? No nos ha movido á presentar esta proposicion ningun interés privado; solo el del país. Ningun interés mezquino nos mueve, ningun móvil bastardo nos incita; atendemos á los intereses generales del país, á su prosperidad y á su bienestar. No deseamos otra cosa, ni á más recompensa aspiramos que á la de la propia conciencia.

Tan útil creo lo que os propongo, y tan beneficioso considero que debe ser para el país, que si tomada esta proposicion en consideracion y nombrados por las secciones los individuos que han de dar dictámen, no considerasen que respondia á altos móviles y á satisfacer intereses generales, yo entonces seria el primero en retirarla. Pero no será así; su importancia y su utilidad se impondrán. Seguro estoy que así se reconocerá. Porque creo esto, la apoyo, y la apoyo porque creo con ella servir leal y honradamente á los intereses de Cataluña y de toda España.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Lasala): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Lasala): Bien sabe el Congreso la sinceridad con que ha podido pronunciar las últimas palabras mi digno amigo particular el Sr. Balaguer; bien consta á todos que S. S. únicamente se mueve por el bien de los intereses del distrito de Cataluña que representa y por los intereses generales de España.

El Congreso sabe tambien que hace unos cuantos dias, y con motivo precisamente de unas palabras que salieron de esos bancos, tuve ocasion de recordar que no era afecto á las proposiciones sobre concesion de ferro-carriles que se piden en esa forma. Como Diputado y como Senador he solido combatir estos proyectos, pero no me ha parecido conveniente combatirlos como Ministro. Además de lo que pienso acerca de la iniciativa parlamentaria ejercida en esa forma, las concesiones directas creo que envuelven cierto inconveniente, sobre todo tratándose de líneas que tienen subvencion directa. Esta no la tiene, y si se añadiese la circunstancia, que creo puede deducirse de algunas palabras pronunciadas por el Sr. Balaguer, de que quizás se hiciera la concesion sin subvencion ni aun indirecta, algunos de los inconvenientes que estas proposiciones suelen tener desaparecerian.

Hace algunos dias manifesté que por primera vez en materia de concesiones directamente hechas por las Córtes y debidas á la iniciativa de los Sres. Diputados, habia solicitado del Congreso y del Senado, y lo habia conseguido, que esas concesiones no se hicieran sin que se estableciera cierta fianza. Si esta proposicion la envolviese en el estudio que de ella haga la Comision, habria ménos inconveniente para que yo no me opusiera á la toma en consideracion de la proposicion del Sr. Balaguer.

Por último, hace algunos dias tambien que manifesté la reserva que me proponia guardar en materia de trasferencia de caminos de hierro de unos particulares á otros particulares y de unas compañías á otras compañías. Mi amigo particular el Sr. Balaguer ha mencionado una compañía que tendrá que ver con esa línea si llegase á concederse. Yo respeto mucho el nombre de esa persona, aunque no la conozo, que figura en la proposicion de ley; pero como la compa-

ña que el Sr. Balaguer ha citado es una de las que mejor concepto tienen, no quiero decir que ninguna lo tenga malo, ni mucho ménos, pero es una de las que en el Ministerio de Fomento merecen mejor concepto por las razones que el Sr. Balaguer ha indicado, como por ejemplo, la de estar haciendo sin subvencion obras importantes, la de dar el ejemplo, digno de ser imitado, de hacer las obras no emitiendo obligaciones, procurando realizar todos sus compromisos con la emision de acciones, siendo, en fin, una compañía que merece consideracion y respeto en el Ministerio de Fomento, desaparecerian todavía más los inconvenientes de esta clase de proposiciones. Por lo tanto, estoy en el caso actual ménos lejos que otras veces de apoyar la toma en consideracion de la misma, sobre todo si el Sr. Balaguer tiene á bien decirme en su rectificacion que he interpretado bien sus palabras.

El Sr. **BALAGUER**: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. **BALAGUER**: Voy á dar toda clase de explicaciones satisfactorias al Sr. Ministro de Fomento.

En efecto, aunque en la proposicion aparece el nombre de un particular, á todos los firmantes de la proposicion nos consta que se trata de la compañía de Valls á Villanueva y Barcelona, compañía que sin subvencion directa ni indirecta ha hecho todas las obras que están terminándose con el auxilio solo y el apoyo de sus accionistas. Esta compañía á estas horas lleva ya pagadas al Estado más de 150.000 pesetas por inscripcion, timbre, etc. Se trata, pues, de una compañía cuyo elogio habeis oido al Sr. Ministro de Fomento. Doy, por lo tanto, al Sr. Ministro de Fomento seguridades sobre este punto: la concesion es para esa compañía.

Tambien doy seguridades al Sr. Ministro de Fomento sobre otro punto de que ha hecho S. S. mérito en su breve discurso. No solo no se pide subvencion directa, sino que estoy autorizado por mis compañeros para decir que se puede añadir: ni indirecta, ni auxilio de ninguna clase.

Creo haber satisfecho las preguntas que me ha dirigido el Sr. Ministro de Fomento, y ruego á S. S. y á la Cámara se sirvan tomar en consideracion la proposicion.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Lasala): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Lasala): No habia interpretado mal las primeras palabras del Sr. Balaguer, y dado que ha pronunciado estas otras que tanto aclaran las primeras, me permito rogar al Congreso que en este caso tome en consideracion la proposicion debida á la iniciativa de S. S.

Antes no expuse, porque me propongo decirlo en el seno de la Comision, si bien lo anticipo para que no haya ningun mal entendido, que me reservo pedir que se dé alguna fianza en esta ó en la otra forma, dada la situacion especial de esa compañía, que tiene la concesion á perpetuidad. En su dia se verá si la fianza debe ser de algunas obras ó de otra suerte; pero fianza debe haber, porque dije el otro dia que me propongo pedir á la Cámara que en las concesiones de este género haya una fianza eficaz.

El Sr. **BALAGUER**: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.



El Sr. **BALAGUER**: Había realmente olvidado ese tercer punto; pero ahora debo añadir, debidamente autorizado por todos los firmantes de la proposición, que con efecto, la compañía de que se trata está dispuesta á dar la correspondiente fianza.»

Leída por segunda vez la proposición de ley, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideración, el acuerdo del Congreso fué afirmativo.

El Sr. **SECRETARIO** (Conde de la Encina): La proposición de ley pasará á las secciones para nombramiento de Comisión.

El Sr. **PRESIDENTE**: Se va á dar cuenta de otra proposición de ley.»

Leída la proposición de ley del Sr. Reig (D. Manuel) sobre variación del tramvía de Carcagente á Gandía en ferro-carril de vía económica (*Véase el Apéndice octavo al Diario núm. 105, sesión del 19 del actual*), dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Reig (D. Manuel) tiene la palabra para apoyar su proposición de ley.

El Sr. **REIG** (D. Manuel): En realidad, Sres. Diputados, yo no tendría que hacer otra cosa para apoyar la proposición de que acaba de darse lectura, que leer el preámbulo que la acompaña, en el cual concretamente se dicen las razones que la apoyan; y me limitaré á hacer algunas observaciones al Congreso para llevar á su ánimo la necesidad de tomar en consideración esta proposición, que no tiende más que á favorecer el desarrollo de una de las comarcas más fértiles de la provincia de Valencia.

Existía un tramvía de Carcagente á Gandía, movido por fuerza animal; pero tuvo que suspender la circulación por la quiebra de la compañía concesionaria, y los acreedores de esa compañía, antes que perder por completo su capital, tuvieron necesidad de ponerlo de nuevo en explotación. Pero arrastra una vida tan lánguida, que el resultado final sería el mismo que tuvo la otra compañía, de seguir el motor de fuerza animal; porque sabido es que tratándose de un tramvía que recorre grandes distancias, no hay utilidades que basten para compensar el horrible gasto que la fuerza animal produce.

La proposición de ley tiende á que se permita la conversión del tramvía en ferro-carril movido por vapor; y como esto no perjudica de ninguna manera al Estado, pues por el contrario, el Estado, terminado el plazo de la concesión, recibirá un material fijo y móvil de ferro-carril movido por fuerza de vapor, en vez de un tramvía arrastrado por fuerza animal, obteniendo de este modo un beneficio; como, por otra parte, ha de ganar extraordinariamente con este ferro-carril una de las más feraces y más ricas zonas de la provincia de Valencia, creo que no puede haber inconveniente en que el Congreso tome en consideración esta proposición.

No causando, pues, perjuicio esta concesión al Estado ni á ninguna otra provincia; siendo de reconocida utilidad y de grande importancia para la de Valencia, me parece que he dicho lo bastante para que el Congreso se sirva tomar en consideración la proposición que hemos tenido el honor de presentar.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Lasala): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Lasala): Son tales

las razones que ha expuesto el Sr. Reig en apoyo de su proposición, y las ha explicado tan bien, que únicamente me levanto á decir que por mi parte no veo inconveniente en que el Congreso la tome en consideración, á reserva de que en el seno de la Comisión se estudien los términos de la misma para ver si es conveniente ó no introducir en ella algunas reformas.»

Leída por segunda vez la proposición de ley, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideración, el acuerdo del Congreso fué afirmativo.

El Sr. **SECRETARIO** (Conde de la Encina): La proposición de ley pasará á las secciones para nombramiento de Comisión.

El Sr. **PRESIDENTE**: Se va á dar cuenta de una proposición de ley.»

Leída la proposición de ley del Sr. Hernandez Iglesias, concediendo próroga para concluir los estudios del ferro-carril que partiendo de Salamanca vaya á enlazar con las líneas portuguesas de Beira-alta y Duero (*Véase el Apéndice segundo al Diario núm. 105, sesión del 19 del actual*), dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Hernandez Iglesias tiene la palabra para apoyar su proposición de ley.

El Sr. **HERNANDEZ IGLESIAS**: Son muy modestas las pretensiones de los firmantes de la proposición que acaba de leerse, y que yo, el ménos autorizado de todos, tengo el encargo de explicarlos, más bien que de defender. Digo intencionadamente *explicarlos*, porque no temo que el Congreso niegue á la Diputación provincial de Salamanca lo que ha concedido á otras corporaciones y hasta á particulares en ocasiones análogas. Se trata de un ferro-carril autorizado por la ley de 22 de Diciembre de 1876; línea importantísima comprendida en el plan general, que partiendo de Salamanca y bifurcando en el punto más conveniente, ha de enlazar con las líneas portuguesas de la Beira-alta y del Duero; línea que contribuirá mucho á estrechar las relaciones de España con el vecino Reino de Portugal, y que una vez terminada, determinará la comunicación más corta, y por consiguiente más rápida y más barata del Occidente y del Mediodía de la Península con el resto del mundo. Se trata de los estudios de esa línea que la Diputación provincial de Salamanca está haciendo á costa de grandes sacrificios, y que no ha podido terminar. Por esto pedimos la próroga necesaria para terminarlos. Nuestra pretensión es pertinente, porque sabida la falta de competencia de la Administración para conceder prórogas de esta índole, acudimos en su demanda al Poder legislativo. Es convenientísima, ya que no necesaria, porque nadie ha tenido la bondad de hacernos los estudios de esa línea ajustándose á la ley de 22 de Diciembre, sino esa misma Diputación provincial, y ésta, por circunstancias especiales que indicaré, aun no ha podido concluir sus trabajos. Y á nadie perjudica, porque estas concesiones se hacen sin perjuicio de tercero, y la ley de obras públicas está confectionada de tal manera, que ningún perjuicio se irroga con la concesión de estudios ni con sus prórogas.

Acaso haya quien se lamente de que la Diputación provincial de Salamanca va tardando mucho en estos estudios. Estoy con quien diga; pero téngase en cuenta que las corporaciones populares son poco apropiadas para estas tareas, y que la de Salamanca



ha tenido la esperanza hasta última hora, de que una compañía importante iba á hacer estos estudios ajustándose á la ley. Acaso haya quien indique que es largo el plazo que pedimos. Probablemente lo será. La Diputacion provincial de Salamanca está próxima á concluir sus trabajos. Nuestra única pretension es colocarla en una situacion legal, y yo prometo al señor Ministro de Fomento que en el seno de la Comision abogaré por el más breve plazo posible.

En vista de estas consideraciones, ruego á la Cámara se sirva tomar en consideracion esta proposicion, y al Sr. Ministro de Fomento que la mire con benevolencia.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Lasala): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Lasala): En efecto, me propongo mirar con benevolencia esta proposicion, y voy á dar de ella muy pronto una prueba; pero sin embargo, he de manifestar al Congreso que no son tan modestas como el Sr. Hernandez Iglesias ha manifestado, sus pretensiones y las de sus compañeros; porque hace algunos años, en 1877, si no estoy equivocado, y por la Direccion de obras públicas, se concedió autorizacion á la Diputacion provincial de Salamanca para que hiciera estos estudios: pasó un año, los estudios no se habian hecho, y otra orden de la misma Direccion prorogó el plazo por otro año; y van dos. Sin duda no se creyó que convenia acudir de nuevo á la Administracion, y se acudió al Poder legislativo, y el Poder legislativo concedió otra próroga de otro año; y van tres. Ahora de nuevo se acude á la vía legislativa y se pide otro año; y van cuatro. De modo que unas veces la Administracion, y otras veces el Poder legislativo, han tenido que entender en este asunto. A mi juicio, no es de la competencia de la Administracion, y no creo que sea buen precedente que el Poder ejecutivo legisle y el Poder legislativo administre. Por lo tanto, podria oponerme á la proposicion del Sr. Hernandez Iglesias diciendo que se volviera á los primeros trámites, ó sea, que este asunto radicara en la Administracion; pero como S. S. me ha rogado que trate con benevolencia la proposicion, y deseando darle una prueba de ello, no me opongo por mi parte á que se tome en consideracion.

Sin embargo, debo decir algo más. El término de un año yo no podré apoyarlo en manera alguna en el seno de la Comision, y me anticipo á decir que ni el término de medio año; porque, Sres. Diputados, es muy de atender una Diputacion provincial que desea hacer esos estudios, pero empieza á ser ménos atendible su ruego desde el momento en que se está en el cuarto año de estudios para hacer un ferro-carril desde Salamanca á la frontera de Portugal, que creo consta de 150 ó 160 kilómetros, y aun cuando haya bifurcacion y se necesiten por consiguiente unos cuantos kilómetros más es cosa que debe llamar un poco la atencion, tanto más, cuanto que pudiera haber tambien intereses que no fueran únicamente los que S. S. muy legítima y muy noblemente representa. Por ejemplo, si estos estudios impidieran que indefinidamente y por este sistema de prórogas llegara á realizarse con arreglo á la ley el ferro-carril que debe ir desde Salamanca á Portugal, bifurcando en un punto que debe determinarse con dos entradas en Portugal, si estuviéramos siempre esperando á que la Diputacion de Salamanca hiciera los estudios, esos intereses á que me refiero po-

drian estar desatendidos, y quizás dentro de la misma provincia.

Pero además, hay otros intereses que no por no ser de la provincia dejan de ser legítimos, y que requieren que el Gobierno los tome en cuenta, para que España enlace cuanto antes con Portugal por ese ferro-carril.

Y, por último, hay intereses del Estado en los dos ramos de Fomento y de Guerra, intereses generales que pueden ser considerados superiores á los de una provincia, aun cuando los intereses de la provincia estuvieran todos de un lado.

Por estas consideraciones, y por otras muchas que podria yo aducir, comprendereis que la proposicion de ley que se debate no deja tener sus inconvenientes; pero como por otra parte creo que los intereses á que me refiero son anteriores y quizás superiores á esos que S. S. digna, legítima y noblemente representa, y no han de progresar mucho con estas prórogas, yo, con estas reservas, no tengo inconveniente en que se tome en consideracion la proposicion de S. S., que ya ha podido ver con cuánta benevolencia la acojo.

El Sr. **HERNANDEZ IGLESIAS**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **HERNANDEZ IGLESIAS**: He pedido la palabra para dar las gracias al Sr. Ministro de Fomento, quien al fin y al cabo, despues de muchas observaciones contra la proposicion de que se ha dado lectura, ha dicho que está conforme con su espíritu y no combate que sea tomada en consideracion. Pero me parece que las observaciones que detenida y extensamente, contra costumbre, ha hecho el Sr. Ministro de Fomento, y que yo le agradezco, porque con ellas acusa la importancia de la proposicion, merecen ser contestadas, sobre todo por debida cortesía á la atencion que él á su vez nos ha manifestado á los Diputados de la provincia de Salamanca.

Conviene que el Congreso sepa que no se trata de prórogas de plazos para construir una línea, lo cual acaso mereceria esa importancia que el Sr. Ministro de Fomento ha dado al asunto, prórogas que aquí se han concedido con una facilidad que yo no tengo derecho á censurar en este momento. Se trata de una próroga para hacer estudios, que hasta cierto punto era innecesaria. La he solicitado, sin embargo, porque se trata de la Diputacion provincial de Salamanca, y es mi propósito que aquella corporacion no esté en condiciones ilegales; en otro caso no la hubiera solicitado. Al Sr. Ministro de Fomento más que á nadie se le ocurrirá que era muy fácil eludir esta solicitud de próroga pretendiendo una nueva concesion cualquier otra persona ó cualquier otra corporacion, á lo cual el Sr. Ministro de Fomento no se hubiera opuesto ni directa ni indirectamente.

Debo tambien advertir que la opinion de los firmantes de la proposicion en nada embarga, ni hay posibilidad de que embargue dentro del terreno legal á los estudios, y ménos á la construccion de la línea internacional, con que estos estudios tienen relacion directa, porque desde el momento que cualquier particular ó corporacion se coloque en condiciones legales para hacer esa construccion, los Diputados de Salamanca estaremos á su lado y la defenderemos.

Y, por último, me interesa advertir que si hemos venido al Congreso con esta pretension, ha sido porque en las oficinas de Fomento se nos ha declarado que allí no era posible concedérsenos la próroga que pedíamos,



y que el medio de evitar toda duda era venir aquí con nuestra pretension.»

Leída por segunda vez la proposición de ley, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideración, el acuerdo del Congreso fué afirmativo.

El Sr. **SECRETARIO** (Conde de la Encina): La proposición de ley pasará á las secciones para nombramiento de Comisión).

El Sr. **PRESIDENTE**: Tiene la palabra el Sr. Reig (D. Eduardo.)

El Sr. **REIG** (D. Eduardo): Señores Diputados, un deber que me impone mi doble calidad de Diputado de la Nación española y de industrial de la comarca catalana, me obliga á dirigir una pregunta al Sr. Ministro de Hacienda, que no dudo obtendrá una contestación en armonía con lo que exige el precario estado de nuestra industria.

Bien saben los Sres. Diputados, bien sabe el Gobierno, y especialmente bien sabe el Sr. Ministro de Hacienda, que con sujeción al art. 19 de la ley de presupuestos de 1878-79 se autorizó al Gobierno para proceder á una rectificación de las clasificaciones y los valores, y singularmente de los derechos del grupo tercero, clase sexta del arancel de aduanas, á cuyo efecto debía abrirse y se abrió una información administrativa; pero cuando todo hacia suponer que la Administración española se apartaría de sus añejas y rutinarias tradiciones, de inútiles expedientes y tramitaciones largas y enojosas, por desgracia defraudó una vez más la expectación del país trabajador dilatando el cumplimiento del decreto de 8 de Setiembre, que aun está sin cumplimentar, y por lo visto lleva trazas de estarlo hasta las *kalendas græcas*.

Pero, Sres. Diputados, ¿qué es lo que pasa en este malhadado asunto? ¿Qué es lo que pasa cuando la Junta de aranceles y valoraciones no ha podido menos de convenir en la justicia y equidad de las reclamaciones entabladas por los industriales, y sin embargo, en lugar de apresurarse á poner un pronto y enérgico remedio á los males sin cuento que afligen al país como resultado de la paralización de esta industria, se le posterga, se le desconocen sus derechos y se relegan al olvido sus justísimas reclamaciones?

¡Ah, Sres. Diputados! Todos vosotros recordareis que esta información, pedida y decretada para la revisión arancelaria de 1877, fué otorgada después de las funestas é indelebles huellas que la miseria, hija de la paralización de los trabajos, había dejado en pueblos tan laboriosos y productores como Barcelona, Béjar, Alcoy, Tarrasa, Sabadell y otros puntos.

Tengo á la vista preciosos é irrefutables datos oficiales que me permiten asegurar, sin temor de ser desmentido, que en el solo trascurso de un año desde 1877 á 1878, mientras la industria española se paralizaba en progresión ascendente, la importación de los tejidos del grupo tercero de la clase sexta del arancel tenía un aumento de un 20 por 100 sobre la del año anterior, y de más de 23 por 100 en los valores; ascendiendo este aumento, según los datos oficiales á que me refiero, á 4.272.000 pesetas, y según justa valuación á más de 25 millones de reales; y todo esto por el mezquino y raquítico aumento de un 2½ por 100 en la renta de aduanas sobre los ingresos de 1877. De suerte, Sres. Diputados, que por la pueril satisfacción

de producir un insignificante aumento de un ruin 2½ por 100 en la renta de aduanas, se ha sacrificado la industria española, creando la mayor de las perturbaciones.

Hora es, pues, ya de llamar vuestra atención sobre las innumerables instancias que respetables corporaciones han elevado al Gobierno en demanda de remedio al conflicto económico que tenemos encima, pues no es lícito olvidar que así como del fondo de toda cuestión política surge siempre una cuestión económica, cuando no se atajan ó no se neutralizan las convulsiones económicas se levanta en pie más pavoroso que nunca el problema social con su triste cortejo de miseria, de estrépitos revolucionarios y de exageraciones demagógicas, porque es claro como la luz del sol que así como las plantas y los animales no viven sin el aire y sin la luz, los pueblos tampoco alientan cuando la industria muere por asfixia y cuando se secan los manantiales de la producción, que es elemento vitalísimo para los pueblos modernos.

Ruego, pues, al Sr. Ministro de Hacienda que á tenor del art. 19 de la ley de presupuestos de 1878-79 y con presencia de los luminosos datos recogidos, ya en el Ministerio, ya en las informaciones hasta ahora practicadas, se sirva resolver en consonancia con los deseos expuestos por el más humilde de vuestros compañeros. He dicho.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Marqués de Oro-vio): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Marqués de Oro-vio): Cuando el expediente de la información esté terminado, que creo será pronto, se tomarán las medidas que se crean justas.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Moral tiene la palabra.

El Sr. **MORAL**: Para dirigir una pregunta al señor Ministro de la Guerra.

Considerándome aludido en la sesión del día 16 cuando el Sr. Ministro de la Guerra se lamentaba de que fuésemos militares la mayoría de los individuos que firmamos la proposición incidental convertida por S. S. en proposición de acusación, no me fué posible conseguir hacer uso de la palabra, por más que la pedí repetidas veces. A haberlo conseguido, hubiera aprovechado la oportunidad para protestar de la calificación que S. S., sin duda contra su voluntad, hizo, llamándonos Diputados militares, porque aquí, Sr. Ministro de la Guerra, no hay sino Representantes de la Nación con el deber y con el derecho de juzgar los actos de S. S. y de los demás Sres. Ministros. Y si S. S. comprendía bajo la denominación de Diputados militares á los que nos honramos vistiendo el uniforme del ejército y somos al mismo tiempo Representantes de la Nación, ¿cómo es que se extraña de que seamos nosotros los que tomemos la iniciativa en la crítica ó en la apreciación de sus actos, y que no la tomen los literatos, los abogados ó los hombres de negocios que se sientan en estos bancos? ¿Es que cree S. S. que padecerá la disciplina si son discutidos sus actos por los que por razón de nuestra carrera tenemos obligación de conocer mejor que los demás la trascendencia de sus medidas? Porque yo, por el contrario, creo la discusión conveniente para los intereses del Estado, lo



mismo en materia militar, que en materia de justicia, que en materia de Hacienda. Lo que no creo tan conveniente y hasta podría quizá llegar á relajar ó contribuir á relajar la disciplina, son ciertas medidas de S. S., que por lo ménos se pueden calificar de inoportunas, y algunos ascensos poco justificados concedidos á protegidos de S. S.

El Sr. **PRESIDENTE**: Ruego á S. S. que formule su pregunta.

El Sr. **MORAL**: Señor Presidente, estoy concluyendo: lo cual no se compagina muy bien con los alardes de rigorismo de que S. S. ha hecho gala muchas veces. He concluido.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Marqués de Fuentefiel): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Marqués de Fuentefiel): Tengo que decir al Sr. Diputado que acaba de hablar, que no pensé en S. S. personalmente cuando dije el otro día lo que tuve por conveniente, y que por consiguiente, no creía que podía darse por aludido.

Por lo demás, tengo mis opiniones, que he consignado en el Parlamento antes de ser Ministro, y tengo el propósito de perseverar en ellas. Como no es de oportunidad entrar en otras consideraciones, he concluido con lo que acabo de manifestar.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Moral tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **MORAL**: Es que yo creía que S. S. nos había aludido á todos los firmantes de aquella proposición, como Diputados militares que éramos, y mi objeto era decirle que esto no podía en manera alguna hacer padecer la disciplina, y que, por el contrario, lo que puede hacerla padecer es, como ya he dicho, la largueza en conceder ciertos ascensos no justificados á los amigos de S. S. He concluido.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Ministro de la Guerra tiene la palabra.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Marqués de Fuentefiel): Pues yo concluiré en muy pocas palabras, diciéndole á S. S. que creo tener motivos para conocer la disciplina mejor que S. S., y que precisamente en interés de la disciplina es por lo que sostengo ciertas opiniones que siempre mantendré. En último resultado, los que juzgan de la disciplina son la opinión pública, la prensa y el ejército.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Conde y Luque tiene la palabra.

El Sr. **CONDE Y LUQUE**: La he pedido para rogar al Sr. Ministro de Fomento se sirva traer á la Cámara una nota comprensiva de los extremos siguientes: el número de visitas de inspección que hayan verificado, así en Madrid como en provincias, los inspectores generales de instrucción pública desde la institución de éstos; el objeto de dichas visitas, la fecha en que se han verificado, y si no hay en ello inconveniente, la Memoria que en cumplimiento de su deber hayan dirigido á la superioridad para ilustrarla acerca del importantísimo objeto de esta institución.

Pienso en su día ocuparme acerca de la importancia de esta rueda de la administración pública, que, tal cual está montada, juzgo completamente inútil, y quisiera hacerlo con completo conocimiento de causa.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Lasala): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Lasala): Tendré el mayor gusto en traer los datos que pide el Sr. Conde y Luque.

Cuando á S. S. le agrade tratar este asunto, le ruego me lo avise oportunamente, suponiendo que S. S. tendrá presente que los inspectores generales de instrucción pública no se dedican solamente á lo que su señoría ha dicho, sino que también tienen otras tareas á que se consagran en el resto del año.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Conde y Luque tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **CONDE Y LUQUE**: Precisamente por la indicación que ha hecho el Sr. Ministro es por lo que reclamo esa nota, para ocuparme acerca del carácter y del modo de ser de esas inspecciones.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Baselga tiene la palabra.

El Sr. **BASELGA**: Para dirigir un ruego al señor Ministro de la Guerra.

El art. 88 de la Constitución dice que las Cortes fijarán el número del reemplazo de cada año, y sabe el Sr. Ministro de la Guerra, como saben todos los señores Diputados, que por la ley de 20 de Junio, creo, los reemplazos han de ingresar en las cajas de quintos el día 12 de Marzo de cada año. Sabe también el señor Ministro de la Guerra cómo se verifica la elección de los individuos que ingresan en el ejército, que parece como que hay un espíritu rutinario que causa grandes dificultades al Tesoro con gastos crecidos, y más que esto, que causa gran perturbación en la salud de nuestro ejército.

Yo que sé que el Sr. Ministro de la Guerra, inspirado en altos sentimientos de patriotismo, ha de acceder á mi ruego, siquiera sea un ruego modestísimo, para evitar que estos procedimientos continúen, me permito hacerle el ruego siguiente, y es, que la elección de los mozos que ingresen en caja, á ser posible (si S. S. estudia bien este pensamiento, será casi siempre posible), sirvan dentro de las mismas provincias.

Comprendo las dificultades que de esto se han de originar por la cuestión de cuarteles, por los cuerpos especiales y por otra multitud de causas, y que S. S. ha de encontrar tropiezos; pero de todos modos, si S. S. tiene en cuenta que se viene haciendo la elección de estos reclutas de modo que los naturales del Norte son destinados á Extremadura y los de las provincias de Levante lo son á las del Mediodía, no dejará de comprender el Sr. Ministro de la Guerra, en su alta ilustración, cuánto cuesta esto al Estado, y al mismo tiempo, que con el cambio en los individuos de sus hábitos, de sus costumbres y del clima, se producen enfermedades graves que causan gran mortandad á nuestro ejército, como son la viruela y las fiebres tifoideas.

Dadas estas explicaciones, y como no quiero molestar al Congreso con una interpelación, porque considero que el Sr. Ministro de la Guerra se inspirará en los mismos deseos que yo abrigó, ruego de nuevo á su señoría que vea el medio de que, á ser posible, puedan servir los quintos dentro de sus respectivas provincias.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Marqués de Fuentefiel): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Marqués de Fuen-



tefiel): Aunque yo pudiera prescindir de los sentimientos de humanidad y de amor al soldado, la naturaleza del cargo que hace muy poco tiempo he desempeñado, me ha puesto en la necesidad de estudiar algunas de las ideas que ha expuesto el señor Diputado que acaba de hablar. He tocado de cerca esas consecuencias por las enfermedades que producen y por los gastos considerables de transporte que ocasionan al Estado; así que, si hoy dependiera de mi exclusiva voluntad, diría que la idea era perfectamente aceptable; pero esa idea tiene fundamento y razón más profunda; arranca del sistema orgánico de nuestro ejército, que no está localizado. Las fuerzas de nuestras tropas son móviles y marchan al punto donde son necesarias, si bien se han reducido sus movimientos en los últimos tiempos á los absolutamente necesarios; pero sea como quiera, los regimientos no están localizados. A esta consideración hay que agregar las necesidades de las diferentes armas, que no es posible desatender, y que exigen en los soldados condiciones físicas de estatura, como por ejemplo, para ingenieros, caballería y artillería, y hasta aptitudes especiales, la inclinación á manejar el ganado ó á otros oficios que son adecuados y convenientes en cada una de esas armas. Combinado todo esto, da por resultado el que se haga absolutamente imposible aceptar como principio absoluto el que los nuevos reemplazos sirvan en las provincias de que sean naturales; pero puedo asegurar al Sr. Diputado que acaba de hacer uso de la palabra, que próximo un reemplazo, me he ocupado ya hace días de esto con todo interés, y que en la medida de la posibilidad, hasta donde lleguen y lo consientan las necesidades del servicio, me propongo en el nuevo reemplazo amenguar el inconveniente á que S. S. ha aludido, y el gran gasto de transportes, por medio del destino de los reemplazos, también hasta donde sea posible, á los cuerpos más próximos á las localidades de donde procedan.

Yo desearía que esta explicación satisficiera al Sr. Diputado que se ha servido dirigirme el ruego á que acabo de contestar.

El Sr. **BASELGA**: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **BASELGA**: Yo doy gracias al Sr. Ministro de la Guerra, porque le veo inspirado en los mismos deseos que me animaban al dirigir el ruego que he dirigido á S. S.; pero tengo que rectificar un concepto, y es, que yo he sentado como base principal el que se haga lo que propongo *siempre que sea posible*. Claro es que en circunstancias extraordinarias y excepcionales, los individuos deben servir donde la necesidad los llame.

Al dirigir este ruego á S. S., he pensado bastante sobre este asunto y he creído que la instrucción, como intermedio entre la vida ordinaria de los quintos y la nueva vida á que van á sujetarse, puede verificarse dentro de sus mismas provincias, aun para las armas especiales. Creo más: que si S. S., como yo espero, se inspira en este mismo deseo, dentro de las mismas provincias, y casi en los pueblos más próximos á aquellos de donde son naturales, puede hacerse lo que propongo, porque sabe S. S. que si se dotaran convenientemente los cuadros de reserva, estos cuadros podrían servir para que se instruyeran los soldados, principalmente los de las armas generales de caballería é infantería, y sobre todo estos últimos. Para las armas es-

peciales, como ingenieros, artillería, etc., en las que los soldados necesitan tener ciertas condiciones de desarrollo físico, yo creo que también podía hacerse lo mismo que acabo de indicar, porque en la mayoría de las provincias hay compañías de estas armas especiales, y por lo ménos la instrucción pudiera y debiera verificarse dentro de las capitales de las provincias, así como en el arma de infantería principalmente pudiera verificarse en los puntos donde están los cuadros de reserva.

Esto, además de que redunde en beneficio de los intereses públicos, porque disminuye los gastos generales del presupuesto de la Guerra, es altamente beneficioso, á mi juicio, para todos los intereses del ejército y del país. No puede negarme el Sr. Ministro, porque esto lo vemos constantemente, que á los gastos de transporte para la incorporación de los quintos á los cuerpos á que se los destina hay que agregar los que se ocasionan cuando estos individuos regresan á los pueblos de su naturaleza con licencia temporal, por enfermos ó con licencia ilimitada.

Si no fuera por la consideración de las ventajas económicas que he indicado, muy atendibles en este país, habría otra consideración que es aún de más importancia: el movimiento de enfermos que se verifica siempre que se saca á los individuos de sus casas para hacerles cambiar de clima y de vida, para acomodarles, en fin, á lo que constituye la nueva manera de ser de estos individuos en la carrera militar. Por esto, porque considero que el Sr. Ministro de la Guerra tiene este mismo deseo, yo le doy un millón de gracias, seguro de que, aunque no hiciera otra cosa, el país se lo agradecería, y se lo agradecerían particularmente muchos padres de familia.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Marqués de Fuentefiel): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Marqués de Fuentefiel): Si en el principio fundamental que ha movido á tomar la palabra al Sr. Diputado que acaba de hablar no estuviéramos de acuerdo, sería preciso que me extendiera más de lo que pienso hacerlo. En el principio estamos perfectamente de acuerdo; en lo que disintimos es en la posibilidad, y me ha de permitir su señoría que le diga que creo que la posibilidad ha sido objeto por mi parte, como tengo obligación de hacerlo, de más atención y de más detenimiento que por parte de S. S., que llevado de un celo y de un deseo muy de aplaudir, aspira á que, en lo posible, los nuevos reemplazos se eduquen y se instruyan hasta en los mismos pueblos de su naturaleza.

Voy á hacer á S. S. muy ligeras observaciones para que vea la imposibilidad absoluta de que eso se realice.

Cuarenta y nueve provincias constituyen la Monarquía española, dividida en 12 distritos peninsulares y dos insulares, de los cuales el uno, por su organización especial, que son las Canarias, no da hombres para el contingente de la Península; son, pues, 13 los distritos militares que contribuyen al reemplazo del ejército. Y en esas 49 provincias hay bastantes que no tienen desgraciadamente los elementos necesarios para proveer al acuartelamiento de fuerza armada en la medida que sería necesario solo para mantener los quintos de la provincia; y no quiero descender de las capitales de provincia á los pueblos en particular.

El reglamento actual de reemplazos establece en



uno de sus artículos que los reclutas disponibles, los que no son destinados á la parte activa, reciban un mes de instruccion en los batallones de reserva, y esto no ha podido hacerse por la dificultad insuperable de edificios en que acuartelarlos, de recursos en el presupuesto de la Guerra para proveer á su utensilio, á su alumbrado, al pan, á los haberes que necesitarian; y en esta parte ha tenido que quedar incumplido el reglamento, y mientras el presupuesto no permita más anchura, tendrá que suceder esto mismo. Pues bien; los reclutas que son destinados á los cuerpos activos, todo lo más que podria conseguirse para realizar el pensamiento á que S. S. se ha referido, seria instruirlos en las provincias á que pertenecen, y esto solo ofreceria la dificultad que acabo de exponer, que en varias de ellas, en bastantes de ellas no habria ni cuarteles, ni utensilios, ni alumbrado, ni suministro de pan, ni todo lo que se necesita para que una fuerza subsista, y subsista en condiciones adecuadas para el mantenimiento de esa misma salud y para prevenir esos inconvenientes.

Pero hay á la vez otra razon poderosísima que no puede perderse de vista. Las condiciones del presupuesto han obligado tambien á reducir la fuerza orgánica de las unidades á su mínima expresion, y de ahí resulta una dificultad, á veces casi insuperable, para cubrir el servicio, no solo el servicio de armas, sino el servicio interior de los cuerpos en sus diferentes necesidades, y muy principalmente en la caballeria y en las armas especiales que tienen ganado, que no es posible desatender, y que se encuentra en malísimas condiciones desde que un solo hombre tiene que cuidar dos ó más caballos ó mulas. Esto obliga á llevar cuanto antes los reemplazos á los regimientos en que han de ingresar, y simultáneamente á la instruccion que llamariamos militar; hay que empezar á ocuparlos en servicios interiores, y en los institutos á que me he referido, en la educacion para cuidar el ganado, si es que no la llevan de sus pueblos adecuada para desde luego darles á cuidar un caballo ó una mula.

Yo desearia que estas ligeras indicaciones llevaran al ánimo del Sr. Diputado á quien tengo el gusto de contestar, el convencimiento de que, siendo muy buena su idea, ha de tropezarse con dificultades para realizarla en la medida á que S. S. aspira, y que todo lo más que puede conseguirse, y á ello aspiro, es á que los quintos tengan ingreso en aquellos cuerpos más próximos á su localidad, y reciban en ellos, dentro de las condiciones climatológicas en que han nacido, la educacion militar que les es absolutamente necesaria, y que principien á prestar su servicio lo antes posible.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Baselga tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **BASELGA**: Voy á ser muy breve, porque no tengo intencion ninguna de entablar un debate con el Sr. Ministro de la Guerra, pues ha dicho muy bien S. S. que los dos estamos de acuerdo. Yo, en el momento que tuve la honra de dirigir á S. S. mi primer ruego, dije que comprendia las dificultades que habian de suscitarse para realizar este pensamiento; pero recordará el Sr. Ministro de la Guerra y recordará el Congreso que yo añadí que estudiado bien el pensamiento podrian irse obviando estas dificultades. Yo dejo, pues, al Sr. Ministro de la Guerra, confiando en su interés por el ejército, que estudie y examine detenidamente este asunto, y verá cómo algunos pueblos preferirian, puesto que los cuarteles de las capitales de

provincias no reúnen las condiciones necesarias de salubridad, preferirian, digo, con tal que fueran quintos de su misma provincia, alojarlos en ellos por dos ó tres meses, mejor que enviarlos á un cuartel que por sus malas condiciones da mayores estancias en los hospitales y mayor número á la mortalidad. Repito que no deseo más sino que el Sr. Ministro de la Guerra, que tiene el mismo deseo que yo, lo estudie y lo vaya realizando á medida que las circunstancias lo permitan.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Marqués de Fuentefiel): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Marqués de Fuentefiel): No negaria yo que deje de existir algun punto que no sea capital de provincia, en que haya cuartel, pero simplemente el edificio de cuartel, lo cual no basta para procurar el alojamiento de una fuerza, sin los demás elementos á que antes me he referido.

Y en cuanto al pensamiento de S. S. de instruir á los quintos aunque sea dándoles alojamiento en sus propios pueblos, solo haré muy someramente dos ligeras indicaciones. Es la primera la que ya he expuesto antes, que por la necesidad que hay de esos individuos en sus batallones para prestar el servicio, no podria llevarse nunca á ese extremo la localizacion sin que el servicio se resintiera; porque, ó habian de permanecer en las filas los hombres á quienes habian de reemplazar, y en ese caso el presupuesto sufriria un gravamen, y se produciria un déficit inevitablemente conservando en las filas los hombres que han de ser reemplazados, yendo á disfrutar licencia ilimitada, por los que estuvieran instruyéndose en sus pueblos, ó habia de estar descubierto y desatendido el servicio. Es la segunda, que S. S. y el Congreso comprenderá en su ilustracion que si bien la educacion del nuevo soldado se ha simplificado mucho, exige condiciones peculiares y adecuadas, y no es el alojamiento en un pueblo, y mucho menos en el pueblo de su naturaleza, el punto más á propósito para que un hombre arrancado á su familia, y que necesita adquirir, digámoslo así, una nueva naturaleza, la adquiera fácil y sólidamente, sin defecto ninguno, en el mismo pueblo en que nació, y alojado á discrecion, como suele decirse en lenguaje militar.

El Sr. **PRESIDENTE**: Se va á leer una proposicion incidental.

El Sr. **SECRETARIO** (Conde de la Encina): Dice así:

#### PROPOSICION INCIDENTAL.

Los Diputados que suscriben ruegan al Congreso se sirva declarar que la inusitada frecuencia con que se reproducen en algunas provincias los atentados contra la seguridad de las personas y de la propiedad, y las circunstancias agravantes que en ellos concurren, exigen la más decidida solicitud por parte del Gobierno, y la imperiosa y urgente necesidad de que la Administracion coadyuve activa y enérgicamente, con todos los medios que le conceden las leyes, á la más pronta y eficaz accion de los tribunales.

Palacio del Congreso 26 de Febrero de 1880.—El Marqués de Sardoal.—Manuel Becerra.—Venancio Gonzalez.—Celestino Rico.—Rafael Maria de Labra.—Antonio del Moral.—El Baron de Sangarren.



El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Marqués de Sardoal tiene la palabra.

El Sr. Marqués de **SARDOAL**: Señores, la proposición que acaba de leerse ha sido inspirada por la lectura del relato que los periódicos hacen de un horrible atentado que en la provincia de Ciudad-Real se ha cometido en la noche del domingo último.

No me he limitado á hacer una pregunta, porque no se trata de un hecho aislado y de fácil remedio, sino que, por desgracia, los atentados de esa naturaleza van siendo tan frecuentes, que es preciso que aun á riesgo de abandonar otras atenciones del momento, se preocupe el Gobierno muy especialmente de poner correctivo á sucesos tales. Hágalo con mano fuerte, que no ha de faltarle para ello el apoyo de todos los partidos, el apoyo de todas las oposiciones.

No es, por más que yo no pueda en este caso reconocer una absoluta irresponsabilidad en el Gobierno, no es una acusación ni un voto de censura el objeto de mi proposición. No intento hacer ante la opinión al Gobierno responsable de los hechos á que me refiero; pero le alcanza una grave, gravísima responsabilidad.

Si es verdad que en todos los países se cometen crímenes horribles, y si es cierto que los que nos refieren los periódicos extranjeros revisten á veces carácter más repugnante que los que en España se cometen, son éstos de tal naturaleza, que parece que no vivimos en un país civilizado.

Ya sé yo que no es fácil concluir en un día con el bandolerismo en un país en que ha llegado al extremo la condescendencia del Poder con los criminales; en que los criminales en cuadrilla tienen una especie de aureola popular que los convierte en héroes; en que el poder absoluto de los Reyes, celosos de descubrir las conspiraciones que contra ellos se fraguaban, haciendo víctimas cuyos nombres la libertad ha escrito en esas lápidas, reconocía la beligerancia de los bandidos andaluces y con ellos transigía y pactaba; en que por motivos políticos se abren las puertas del presidio y se ve á criminales rematados encargados de la propaganda electoral de los caciques; en que se transige con los bandoleros y se les ofrece el indulto, y á veces un nuevo delito, un asesinato de uno de sus compañeros se paga con una credencial de estanquero, de peon caminero ó de guarda de montes. En un país donde esto sucede, y donde se dice sin rubor, y sin rubor se oye, que la policía más eficaz y más activa es la formada con individuos que han hecho su educación y su aprendizaje en el camino del crimen, no es posible exigir que en un solo día se corrija tantos males.

Algunos de estos hechos son explicables al día siguiente de una revolución victoriosa, que trae consigo el relajamiento de los lazos del deber, el menoscabo del principio de autoridad; cuando á la sombra de una libertad por largo tiempo deseada y al fin conseguida, se escudan los criminales y tratan de convertirla en licencia; cuando la inviolabilidad del domicilio, consignada como precepto constitucional, puede dificultar, mal interpretada, la persecución de los criminales. Pero cuando el país se organiza de distinto modo, cuando los partidos conservadores triunfan, y ofrecen orden á cambio de libertad, tales cosas no pueden ni deben suceder. Los Gobiernos conservadores bajo cuyo mando acontecen, son ante la opinión, ante la moral y ante la historia, mucho más responsables que los Gobiernos liberales, á cuya libre acción se opone todo género de obstáculos.

Y no se diga que los bandidos pueden delinquir impunemente porque tienen en todas partes cómplices y encubridores. Es muy fácil exigir desde aquí, al que, dadas las condiciones de difusión de la población y el sistema agrícola de nuestro país, viva aislado y lejos de todo socorro eficaz é inmediato, y colocado en la dura alternativa de tener que transigir ó dejarse sacrificar; es muy fácil, digo, exigirle que se convierta en héroe, que él por sí mismo y por su iniciativa individual acuda á una necesidad á que debe acudir el Gobierno.

En las tribus nómadas, en los pueblos emigrantes, la defensa es colectiva; pero cuando las tribus se convierten en Naciones; cuando los pueblos nómadas se asientan definitivamente; cuando á la propiedad colectiva reemplaza la propiedad individual; cuando á la vida en comun reemplaza la vida del ciudadano, el hogar y la familia; cuando nace, en una palabra, el Estado, todas las necesidades á que antes el individuo acudía son funciones propias del Estado y que el Estado debe cumplir. Para esto dejan los ciudadanos en el Tesoro público una parte de sus haberes, parte que va siendo, por desgracia, tan grande en España, que casi ya consume todos los beneficios; para eso vierte el propietario, para eso vierte el jornalero, para eso vierte el labrador, con sus tributos, lágrimas de sus ojos y gotas de su sangre. Para eso tenemos un ejército que defiende el honor nacional, si el honor de la Nación se ve comprometido; para eso tenemos una magistratura que está encargada de aplicar la ley; para eso tenemos un Gobierno y una administración que deben contribuir á que la acción de la justicia sea eficaz y pronta; para eso tenemos una policía organizada; para eso tenemos un benemérito cuerpo de Guardia civil, que cumple todos los deberes de su instituto, y que si alguna vez desfallece, es porque ve malogrados sus esfuerzos y sus sacrificios.

Además, vosotros representais una reacción. No nueva la cabeza mi particular amigo el Sr. Ministro de la Gobernación, porque ahora no doy á esta palabra el sentido que S. S. supone, sino el más amplio y el más comprensivo; hablo de reacción en su sentido verdaderamente gramatical, como oposición á acción, como oposición á un período anterior que se ha llamado de revolución.

¿Por qué habeis hecho esta reacción? Primeramente nos dijisteis que era necesaria para el cumplimiento de una ley histórica, y despues nos dijisteis que la habíais hecho porque nuestros medios de gobierno, nuestros procedimientos de gobierno hacían imposibles la paz y el orden; porque por haberlo nosotros pospuesto todo al principio de libertad, habíamos dejado abandonado hasta tal punto el principio del orden, que la libertad había degenerado en licencia; porque los pueblos, puestos en la dura alternativa de vivir en continuo sobresalto ó de renunciar á sus más preciados derechos, prefieren la paz y la tranquilidad, y era preciso atender á esta necesidad imperiosa. Los pueblos, añadisteis vosotros, prefieren á toda otra cosa el vivir tranquilos, porque con la anarquía no pueden vivir, pues las sociedades, del mismo modo que el cuerpo humano, pueden vivir con una parálisis, pero no en una continua fiebre ó en una convulsión indefinidamente prolongada.

Por eso, respondiendo á ese fin, respondiendo á ese objeto, habeis pedido sacrificios en el orden de las libertades públicas; y á tal punto habeis creído necesarios estos sacrificios, que no os habeis concretado á es-



tablecer esta restriccion en el nuevo Código fundamental, sino que, aun pareciéndoos demasiado elásticos y liberales sus preceptos, habeis en leyes orgánicas modificado con torcida interpretacion esos mismos preceptos de la Constitucion. ¿Por qué habeis reducido á la prensa á la triste condicion en que se encuentra? ¿Por qué habeis suprimido periódicos cuyo delito no era atentar contra las instituciones, sino solamente censurar la conducta de los Ministros responsables? ¿Por qué habeis limitado el derecho de asociacion? ¿Por qué, en una palabra, habeis amenguado y reducido los límites en el ejercicio de todos los derechos políticos? Porque habeis creído, y no puedo negar que lo habeis creído de buena fé, habeis creído que otros intereses más altos exigian la subordinacion de intereses de menor importancia. Pero ¿de qué sirve que hagais imposible la discusion? ¿De qué sirve que hagais imposible la asociacion? ¿No cree el Gobierno, no cree el Sr. Ministro de la Gobernacion que ese celo del fiscal de imprenta, ese celo condensado, ese extracto de celo que demuestra en la persecucion, en la adivinacion de los delitos cometidos por medio de la imprenta, estaria mejor empleado en averiguar y en prever y en tratar de remediar la comision de los delitos comunes? ¿No creéis que esa eficacia y ese celo con que vuestra policía trata de descubrir el punto donde se reunen más personas que las que el Código permite, para tratar de asuntos políticos ó científicos, estaria mejor empleado en descubrir las asociaciones de secuestradores y bandoleros? Ningun Gobierno ha podido contar con los medios que el actual para conseguir la extirpacion del bandolerismo, y sin embargo los atentados se reproducen y no hay persecucion suficiente ni castigo bastante.

¿No decís vosotros que representais principalmente el orden? Pues si el orden moral está hondamente perturbado en España, porque no existe un perfecto equilibrio en todos los derechos y en todos los deberes; si el orden material, ese orden que nos da la condicion de hombres civilizados y de ciudadanos de un pueblo culto, está á merced de los bandidos; si las propiedades pierden de su valor todo lo que significa el riesgo en que continuamente vivimos; si no hay orden moral ni orden material, ¿qué clase de orden representais vosotros, Sres. Ministros, como no sea que por tal tengais el orden cronológico de vuestros desaciertos?

No soy pesimista, no profeso la desconsoladora teoria del autor de *Lo inconsciente*, que pretende que el bien no existe en el mundo y que lo que se llama bien no es más que la ausencia del mal. No puedo, pues, pensar que no haya medios de restablecer el orden en nuestro país, de impedir que seamos una trisísima excepcion en el mundo: creo que los hay y que ningun Gobierno los ha tenido como vosotros. Pero para ello es necesaria una energia de que creo sinceramente capaz al Sr. Ministro de la Gobernacion; es preciso que el Gobierno se sobreponga á todo linaje de imposiciones encaminadas á salvar á los criminales de la accion de la justicia; es necesario que cese el abuso de que continúen en las cárceles reos rematados que deberian estar cumpliendo su condena en presidio y que no la cumplen merced á no sé qué género de influencias ó recomendaciones; es necesario que se use con mucha parsimonia del derecho de gracia; es necesario que se persiga activamente á los criminales, sin acudir para ello á agravar injustificadamente las penas ni á investir á la benemérita Guardia civil de atri-

buciones extraordinarias incompatibles con la manera de vivir de un pueblo libre: bastaria que la Administracion ayudase la accion de la Guardia civil y de los tribunales, para que no se diera el caso de que al poco tiempo de aprehendido un delincuente vuelva al mismo pueblo, convertido en agente electoral, y llegue quizá á tener la administracion del pueblo y el mando de los mismos que lo capturaron.

Me he propuesto, y creo que lo he logrado, no traspasar los límites de la más estricta moderacion. Espero hallarme de acuerdo con el Sr. Ministro de la Gobernacion en todo, ménos en algun punto verdaderamente accidental en que tendremos distinta apreciacion, como distintas son nuestras convicciones acerca de los procedimientos de gobierno.

Creo que no habrá inconveniente en que la proposicion sea tomada en consideracion, y ruego al Gobierno que acepte el concurso que las oposiciones le ofrecemos.

No os quejareis de que os hayamos puesto obstáculos para nada que signifique medios de gobierno: no hemos discutido ninguna partida del presupuesto que se refiera á la administracion de justicia ó á la organizacion de una buena policía: no nos opondríamos á la creacion de una inteligente y honrada policía judicial. Nuestro propósito, noble y patriótico, es que eviteis á España el oprobio de hechos que la hacen ser hoy una verdadera excepcion en el mundo civilizado.

Un dignísimo Diputado que se sienta en estos bancos y es particular amigo mio, el Sr. D. Venancio Gonzalez, habia anunciado una interpelacion sobre este asunto: yo me he adelantado á sus propósitos.

Perdone el Congreso, perdóneme el Sr. Gonzalez. La causa es tan fácil de defender, que quizá no haya perdido tanto como yo pudiera temer, en el cambio de defensor.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Romero y Robledo): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Romero y Robledo): El Sr. Marqués de Sardoal, ya lo habeis oído, ha sido benévolo esta tarde con el Gobierno, por lo cual yo doy muchas gracias á S. S.; el Sr. Marqués de Sardoal, lo habeis oído esta tarde, nos ha ofrecido su concurso; yo daria de nuevo las gracias á S. S. si no tuviera que oponer un distingo, y es, que si todos los concursos que hubiera de tener el Gobierno para perseguir delitos comunes ó los atentados contra el orden público se le hubieran de dar dentro de las restricciones y en la forma en que el Sr. Marqués de Sardoal ha ofrecido el suyo hace pocos momentos, el Gobierno declinaría generosamente semejantes concursos, seguro de que no habia renunciado á nada. (*El Sr. Marqués de Sardoal pide la palabra.*) ¡Si el Sr. Marqués de Sardoal ha de rectificar! (*El Sr. Marqués de Sardoal*: Por eso la pido ahora.)

A propósito de lo que ha sucedido en Fuente el Fresno, de lo que ha publicado un periódico con referencia á ladrones, hános hablado del estado de la prensa, del derecho de asociacion, de la reaccion que representa este Gobierno, de los principios que representan otros partidos, de lo que debiera hacer el fiscal de imprenta, en fin, de una porcion de cosas que creo yo que no tienen relacion directa con la cuestion que ha motivado la proposicion del Sr. Marqués de Sardoal; así es que al oír á S. S., todo el mundo hubiera creído que estábamos empeñados en una gran discusion po-



lítica, porque el Sr. Marqués de Sardoal ha hecho, á manera de resumen, un juicio crítico sobre todos los actos del Gobierno.

Hay que advertir, sin embargo, y esto es en la parte política lo único de que me voy á ocupar, porque esto lo recojo y lo agradezco, que el Sr. Marqués de Sardoal ha hecho la propaganda en favor de los principios conservadores. Óigalo bien el país, porque se trata de una autoridad intachable: si yo, al fin y al cabo conservador y hasta Ministro, dijera que el partido conservador-liberal tenia los medios más eficaces para garantizar el orden público y la libertad, indudablemente que mis contrarios negarian el hecho aunque yo estuviera provisto de abundantes é irrecusables pruebas; pero cuando el Sr. Marqués de Sardoal entiende que solamente los partidos conservadores pueden afianzar el orden y la libertad, y que frente á un Gobierno de un partido conservador es necesario ser tan exigente, que se le debe pedir cuenta y aun cierta responsabilidad porque se verifican algunos delitos comunes, resulta que la defensa de nuestros principios está hecha por labios autorizadísimos, por una autoridad intachable.

Es verdad; nosotros tenemos más medios que los demás partidos para atender á estas necesidades sociales, porque tenemos la gran fuerza moral que nos dan nuestros principios y nuestra conducta, que nunca se desvía de la línea recta.

Pero después de haber dicho esto un poco en términos generales (y permítame el Sr. Marqués de Sardoal que yo tambien de una manera templada conteste á su templada peroracion), hacia el Sr. Marqués de Sardoal lo que acostumbran hacer los abogados en los pleitos, que es decir: «salva la vénia y hablando en términos de defensa,» para en seguida poner al contrario que no hay por dónde cogerle, como lo ha hecho el Sr. Marqués de Sardoal, que ha sido muy templado, pero ha sido despues que nos ha dicho todo lo más duro que se le ha ocurrido. Pero hay una cosa que lamento yo y deploro siempre que la oigo de labios de cualquier conciudadano mio, y que he lamentado amargamente esta tarde cuando la he oido de labios tan elocuentes y tan autorizados como los de S. S., y es, no sé si un giro falso de patriotismo, pero sí una tendencia á presentarnos constantemente como un pueblo salvaje que no puede figurar al lado de los países civilizados de Europa. Francamente, yo creo que esto es un giro falso de patriotismo, y por eso yo le aseguro al Sr. Marqués de Sardoal que jamás saldrá de mis labios semejante injusticia y semejante afrenta para la Pátria, afrenta que es inexacta é infundada.

Qué, ¿es menester salir del mundo civilizado, es menester abandonar á Europa, es menester ir á buscar las tribus nómadas de los países salvajes, como decia el Sr. Marqués de Sardoal, para encontrar algo igual ó algo que supere á los delitos que han tenido lugar en la provincia de Ciudad-Real? ¿En dónde está Italia? ¿No está en Europa? ¿Pues no sabe todo el mundo que en ese nuevo Reino, tan aplaudido y tan querido de todos, ha sido necesaria una ley de brigandaje, y que Sicilia está bajo una legislación excepcional, siendo necesario aumentar las fuerzas y los recursos, porque ese mal de que nosotros nos lamentamos reviste allí proporciones alarmantes? Cuando tenemos ese ejemplo, ¿es necesario que seamos nosotros los que nos cubramos de denuestos y nos presentemos ante Europa como un país excepcional dentro de la civilizacion?

No hablo más sobre esto, ni entro, como he dicho antes, en las apreciaciones políticas que, fuera de lugar, ha hecho el Sr. Marqués de Sardoal. Probablemente esta tarde tendré que ocupar la atencion del Congreso, y deseo ser breve. Vengo, pues, á la cuestion concreta, á la cuestion que ha servido al señor Marqués de Sardoal de pretesto para su discurso y para su proposicion, pero cuestion que no ha examinado S. S.

Es cierto; la prensa, de cuyo estado se ha lamentado el Sr. Marqués de Sardoal, y de cuya lamentacion apelo yo á los lectores de la misma; la prensa, que disfruta de una libertad omnimoda, se apodera de todo género de cuestiones, se apodera de estos hechos, los abulta y exagera, y lleva la alarma á todos los ámbitos de la Monarquía.

¿Qué ha sucedido? Un periódico de la noche ha publicado ayer una carta fechada en Ciudad-Real, no firmada, á mi parecer, pero que ha debido ser redactada por un suscriptor ó un amigo de dar á la publicidad sus pensamientos, el cual ha recogido todos los comentarios que se hacian en Ciudad-Real sobre los sucesos de Fuente del Fresno, y ha recargado el cuadro, para hacerle interesante, con todas las tintas sombrías que en su pincel ha encontrado dispuestas, y en efecto, lo ha conseguido, y ha alarmado profundamente la opinion.

Es verdad que no se necesita recargar las tintas para que el hecho sea punible, censurable, digno de reprobacion, y para exigir que la atencion de la autoridad no cese hasta poder descubrir á los delincuentes; pero siendo el asunto tan grave, no necesitaba, si no fuera por esa libertad de imprenta de que yo no he de renegar por esto, el que un vecino de Ciudad-Real le pintara con negros colores, hasta el extremo que pueden ver los Sres. Diputados en el comunicado á que me he referido.

En Fuente del Fresno ha sucedido un hecho censurable, un crimen, y como tal, digno de reprobacion. En la noche del domingo, no anteayer, entró una partida de bandoleros, formada por ocho hombres. Estos bandoleros se dirigieron á casa de un vecino, le robaron una cantidad de dinero y le obligaron á ir con ellos á casa del alcalde. Llamando en casa del alcalde esta primera víctima de los bandidos, el alcalde abrió sus puertas y fué tambien robado. Llevaron al alcalde por medio de la fuerza á casa de otros vecinos, é hicieron las mismas exacciones, robando en junto 15.000 rs.

Para robar esto en las casas donde han entrado, se valieron de los medios propios de tales gentes, que no son los de la persuasion: amenazaron, dieron golpes á algunas personas, y despues se retiraron; pero todo eso que se ha dicho de violaciones, todos esos detalles con que se ha querido pintar semejantes atentados, no tuvieron lugar; no hubo ni más ni ménos que esto, y esto es bastante y es muy grave.

¿Cómo ha sucedido, cómo sucede, cómo es posible que entren de noche los bandidos en una poblacion de esa importancia y cometan esos atentados? Pues esto ha sucedido (y no hubiera hecho esta alusion porque no desearia largas discusiones, toda vez que tengo que contestar á un largo discurso y yo no sé si tendré medios físicos para hacerlo), pues esto sucede precisamente por un hecho que trató de reprimir el gobernador de esa provincia, y que fué causa de que mi amigo el Diputado D. Venancio Gonzalez hiciera un cargo al Gobierno. (*El Sr. Gonzalez pide la palabra para alusiones personales.*)



Recordarán los Sres. Diputados que el Sr. Gonzalez se quejó de una circular oportunísima del gobernador de Toledo ofreciendo entregar á los tribunales á los que propalaran noticias falsas. Esto fué objeto de los cargos y de las reconvencciones que el Sr. Gonzalez hizo en aquella ocasion, contestando yo, como era natural, que esas noticias podian dar lugar en algunas ocasiones á la impunidad y á preparar delitos. Y la cuestion es muy sencilla: se propala que ha tenido lugar un secuestro, ó que ha habido un robo en un punto dado de una poblacion; corre la noticia, alarma al vecindario, llega á la autoridad, llega á la Guardia civil, y la Guardia civil, dependiente de la autoridad, va al punto donde se ha dicho que hay el secuestro ó el robo, y mientras tanto quedan sin vigilancia los demás, y allí los ladrones merodean á su gusto. Pues esto ha pasado en Fuente del Fresno: habia salido la Guardia civil, por noticias ó confidencias, á vigilar el campo y á perseguir los malhechores, y naturalmente, en una hora avanzada de la noche, y no siendo de esperar un ataque tan audaz, el pueblo queda sin la Guardia civil entregado á la tranquilidad y al reposo; pero los ladrones, que tienen dentro del pueblo mujeres unidas á ellos, no todas por vínculos sagrados, fueron á avisarles oportunamente de que estaban solos, y entraron en la poblacion é hicieron lo que acabo de referir y lo que con razon alarma al país.

¿Qué tiene que hacer el Gobierno? El Gobierno está hondamente preocupado por lo que pasa en esas provincias; el Gobierno hace cuanto está á su alcance; las Cortes han hecho todo lo que era posible, porque las anteriores hicieron una ley excepcional para perseguir á los secuestradores. Esa ley está rigiendo en el territorio de Castilla la Nueva, y hay tribunales especiales y procedimientos especiales para perseguir á los bandidos; están agotados todos los medios legales, y además todos los medios de policia.

A mí se me han presentado los Diputados de las provincias de Toledo y de Ciudad-Real, no los ministeriales, sino los de oposicion, todos reunidos. ¿Y qué han encontrado, en la entrevista que han celebrado conmigo en este mismo edificio? La voluntad más decidida, el apoyo más incondicional; yo les he dicho: el Gobierno hace cuanto puede, indíqueme Vds. medios, que cuanto ustedes pidan al Gobierno, el Gobierno está dispuesto á dar. Se ha aumentado la Guardia civil en esas provincias, y si no ha llegado ya el refuerzo, está para llegar; se ha dispuesto que un escuadron salga en batida y en union con otras fuerzas á perseguir á los malhechores; están, pues, agotados todos los medios posibles. ¿De quién es la culpa, si no es posible prevenir todos los delitos? ¿Es que por ventura la existencia de los malhechores coincide con la existencia de este Gobierno ó con la existencia de la reaccion? El Sr. Marqués de Sardoal lo ha dicho al terminar su discurso, y acababa pidiéndonos que aminoráramos las atribuciones de la Guardia civil.

Yo ya sé cuál es el medio que se ha empleado en alguna época; pero yo no me atrevo ni á proclamarlo ni á plantearlo, porque, francamente, es un medio que expone á mayores males que el mal que se procura evitar; si otros han tenido valor para arrostrarlo, yo carezco de él y me declaro tímido ante esa responsabilidad.

Después de dicho esto, el Congreso comprenderá que yo no puedo menos de pedir que se deseché una proposicion en que se pide que la Administracion

haga menos de lo que hace diariamente, es decir, simplemente coadyuvar á la accion de los tribunales. Si no tuviera otra cosa que hacer la Administracion que coadyuvar á la accion de los tribunales, haria poco. La Administracion hace más; la Administracion toma la iniciativa y persigue sin descanso á los criminales; y la actual Administracion tiene una ventaja que quizás no ha tenido ninguna de las que la han precedido: ha sido la primera que en un robo á mano armada que se ha intentado recientemente en un tren de viajeros ha entregado á los cuatro dias á todos, absolutamente á todos los que detuvieron el tren, convictos y confesos, á la accion de los tribunales.

El Sr. Marqués de SARDOAL: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene S. S.

El Sr. Marqués de SARDOAL: Señores Diputados, no pensaba que el tono de mi discurso inspirase el tono del discurso del Sr. Ministro de la Gobernacion. (*El Sr. Ministro de la Gobernacion*: Es mi manera de hablar.) No hablo de la entonacion, hablo del tono; y digo que el tono del discurso del Sr. Ministro de la Gobernacion no responde al tono de mi discurso; porque, después de todo, ¿qué he dicho al terminar mi discurso? ¿qué dice mi proposicion? Despoje S. S. mi discurso de todo lo que le parezca inoportuno, inútil, ocioso; considere solamente el propósito que lo inspira; olvídense de cuanto he dicho, y lea solo el texto de la proposicion. Se reduce sencillamente á decir que ofrecemos nuestro concurso al Gobierno. Es la primera vez que, con gran sorpresa, he escuchado desde ese banco á un Gobierno, por fuerte que se crea, que no necesita el concurso ofrecido por las minorías, por débiles que á éstas haya considerado. De todos modos, como este concurso no es al Sr. Ministro de la Gobernacion ni á sus compañeros, sino al Gobierno como representacion del país, poco importa que el Sr. Ministro de la Gobernacion lo desdeñe. (*El Sr. Ministro de la Gobernacion hace signos negativos*.)

Parece que el Sr. Ministro de la Gobernacion ha querido darnos á entender que S. S. supone que actos como el que hoy he realizado, más bien contribuyen á agravar el mal que á remediarlo; con lo cual venia á constituirnos en cómplices involuntarios é inconscientes... (*El Sr. Ministro de la Gobernacion*: No he dicho eso, si S. S. me permite, á no ser que quiera continuar porque le convenga para terminar el párrafo.) No me conviene: no me hacen falta argucias, porque tengo argumentos. Si me he equivocado, lo celebro mucho; pero no me negará el Sr. Ministro de la Gobernacion que S. S., siguiendo el hilo de sus razonamientos, ha atribuido este mal á una excesiva libertad de la prensa; porque S. S. ha dicho que las noticias que ha dado la prensa sobre este suceso ó sobre otros parecidos (lo cual prueba la gran libertad de que aquí la prensa disfruta, esa libertad omnimoda que el Gobierno concede) contribuian á amparar la realizacion de estos delitos, contribuian á agravar el mal en vez de remediarlo.

Cierto es que todas estas noticias llevan á los ánimos la alarma; pero si los hechos son ciertos, la alarma está en los hechos mismos. Si la prensa no los anunciara, ¿no los divulgarian las noticias particulares que se comunicarian al oido y que alcanzarian proporciones más exageradas?

La opinion pública comenta con exageracion todo lo que no conoce en sus detalles. ¿Cree el Sr. Ministro de la Gobernacion que se disfrutaba en España omnimoda



libertad en los años de 1824 á 1833? Pues repase S. S. la coleccion de las dos publicaciones de aquellos tiempos, que eran el *Diario de Madrid* y la revista literaria *La Minerva*, y verá cómo todas ellas refieren sucesos de igual naturaleza, sin embargo de que de otras cosas no se permitia hablar á los periódicos.

Ha dicho el Sr. Ministro de la Gobernacion que protestaba contra ese afan que aquí se suele demostrar de censurar ágríamente cuanto en nuestro país sucede, deduciendo desventajas en la comparacion con otros países, y que esto es falta de patriotismo ó un falso giro del patriotismo. Yo creo lo contrario; creo que el reconocimiento de los errores y de los males, con el propósito firme de enmendarlos, es lo á que el verdadero patriotismo obliga. El Sr. Ministro confunde y perturba el verdadero sentido del patriotismo, y cree sin duda que es patriótico defender, solo porque suceden en nuestro país, cosas que si en otras partes tuvieran lugar, merecerian censura.

El Sr. **PRESIDENTE**: Llamo la atencion de S. S. acerca de que no tiene derecho más que para rectificar.

El Sr. Marqués de **SARDOAL**: Estoy rectificando: el Sr. Ministro me ha atribuido un concepto erróneo, y por consiguiente, resulta mi pensamiento expuesto de una manera equivocada.

El Sr. **PRESIDENTE**: La Presidencia no lo estima como S. S.

El Sr. Marqués de **SARDOAL**: Pues bien; sobre este punto nada más tengo que decir. Pero tengo que hacerme cargo, siempre por vía de rectificacion, de la sorpresa que ha manifestado el Sr. Ministro de la Gobernacion por haberme oido sostener que las situaciones conservadoras tienen más medios para gobernar que las situaciones liberales. Esto es un hecho innegable: las situaciones liberales suelen sacrificar á veces, contra la voluntad del Gobierno y por virtud de las circunstancias, algo del órden, á los beneficios de la libertad; y los partidos conservadores suelen suprimir gran parte de la libertad en beneficio del órden. Pues bien; del mismo modo que se censura á los partidos liberales porque habiendo olvidado algun tanto los procedimientos de gobernar, para asegurar la libertad, no consiguen la compensacion por medio de los beneficios de ésta, así á un Gobierno conservador que despues de haber sacrificado todas las libertades no ha conseguido el afianzamiento del órden moral y material, debe y puede hacerse gravísimos cargos.

Ha dicho el Sr. Ministro de la Gobernacion que pedia yo toda clase de garantías, de autoridad y de inmunidades para el benemérito cuerpo de la Guardia civil y al mismo tiempo queria despojarle de algunas de sus atribuciones. No quiero despojarle de ninguna de sus atribuciones; lo que no quiero es exagerarlas tanto que puedan conducir á una inviolabilidad que nunca ha echado de ménos la Guardia civil, sin que por eso haya dejado de ser en ninguna ocasion un cuerpo respetable y respetado.

En vez de entretenerse en dirigirme inculpaciones, el Sr. Ministro de la Gobernacion deberia haber dicho al Congreso que ha hecho el Gobierno para corregir infracciones de ley tales como la de pasearse en libertad personas sentenciadas por los tribunales, y así habria hecho más patente el propósito que al Gobierno anima de prestar apoyo á los tribunales.

Dice S. S. que se han tomado todas las disposiciones necesarias para dar una batida á los malhechores.

¡Pues no faltaba más sino que no se hubiera hecho así! Y no se vanaglorie S. S. con la captura de los salteadores del tren; porque si la captura es cierta, cierto es tambien que en tan corto espacio de tiempo nunca se han verificado hechos tan escandalosos como el asalto del tren y los atropellos de Fuente el Fresno. Me parece, pues, llegado el momento de que el Gobierno se ocupe preferentemente, con asiduidad, sin descanso, de ponerles correctivo.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Romero y Robledo): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Romero y Robledo): Voy á rectificar en muy pocas palabras.

Yo ofrezco al Sr. Marqués de Sar道al leer todo su discurso y entregarme á la meditacion más profunda, para ver si descubro alguno de los medios que S. S. dice que ha indicado, porque al oido me ha parecido que no ha indicado ninguno.

Respecto á la cuestion de sentencias y á sí se cumplen ó dejan de cumplirse, yo debo decir que acusaciones tan vagas y formuladas de ese modo, yo las tengo por infundadas. Yo entiendo que ninguna autoridad se interpone, que ningun gobernador se interpone para el cumplimiento de ninguna sentencia, ni podria consentir tampoco que se interpusiera. Si S. S. me denuncia un hecho concreto, si tiene noticia de alguno de esos abusos, que me lo diga. Yo no le pido que lo denuncie aquí á la faz del país; pero como S. S. y yo hablamos como amigos en esos pasillos, ruego á S. S. que se acerque á mí, que me los diga al oido, con reserva y bajo palabra de honor, y yo tomaré las medidas necesarias para que ninguna autoridad deje de cumplir con su deber.

Y ahora voy á hacer dos solas rectificaciones.

Dice S. S. que yo no he reconocido el concurso de las minorías. Para mí el concurso de las minorías, como el de todo el mundo, seria la más grande de las satisfacciones que pudiera tener el Gobierno. Esta seria la mejor prueba de que el Gobierno era inmejorable, y yo creo al actual muy cerca de alcanzar esta calificación. Su señoría ofrecia su concurso, pero envolvia sus ofrecimientos en condiciones tales, que yo no pude ménos de decir que ofertas hechas de aquella manera no se podian aceptar, porque en último término resultaria que no aceptándolas no se renunciaba nada. Este, pues, no era en manera alguna un hecho extraño que debiera llamar la atencion de S. S.

Y ahora voy á otra rectificacion, que es la relativa á la prensa. La prensa no tiene la libertad que le da el Gobierno; tiene la libertad que le da la ley, y esto ya se sabe que constituye el régimen normal del sistema representativo en que vivimos.

Yo no me he lamentado de lo que pudiera hacer la prensa; me he ocupado de esto porque tenia necesidad de contestar á S. S.; pero ahora le expondré mi pensamiento.

La prensa es indispensable, como el aire á los pulmones, al sistema representativo: no puede existir indudablemente un crimen, habiendo libertad de imprenta, que no sea conocido de todo el mundo, y no hay ningun Gobierno que conociendo el crimen deje de castigarlo. Es, por tanto, mil veces bendita la prensa en cuanto puede recoger todas las denuncias, todas las quejas, todos los lamentos, y hacer que llegue al Gobierno y á la opinion pública el conocimiento de todas las necesidades sociales que se hallan desatendi-



das. Pero si la prensa tiene esa mision, la prensa, como todo lo humano, está expuesta á abusos, y esas exageraciones que S. S. decia que podian cundir de oido en oido, esas exageraciones venian anoche en las columnas de *La Correspondencia*; con la diferencia de que si esas exageraciones hubieran ido de oido en oido, hubieran sido en corto número las personas alarmadas, mientras que publicadas esas exageraciones en un periódico de tanta circulacion como *La Correspondencia*, producen la alarma en todo el país. ¿Es que los males que producen los abusos de la imprenta son mayores ó no estén más que compensados con las ventajas que antes he indicado? No; la prensa, como todo lo humano, está expuesta á abusos; pero á pesar de esos abusos, ¡bendita sea la prensa! Esto es lo único que tengo que decir en cumplimiento de mi deber, pues no debo decir más respecto de este punto, aunque sea en elogio de la prensa, desde este sitio, mucho más cuando al fin y al cabo yo soy el encargado de hacer que se cumpla la ley, y como sobre mí cae esa responsabilidad, pudiera creerse que las palabras que yo digo en defensa de mis opiniones eran un reclamo ó una adulacion; porque yo la quiero tanto, que el que me combata ó me aplauda me es completamente indiferente.

El Sr. Marqués de **SARDOAL**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. Marqués de **SARDOAL**: El Sr. Ministro de la Gobernacion no puede creer que por sus delegados se cometan verdaderas infracciones de ley que acaso puedan constituir delitos, si no se le denuncian concretamente. No tengo por qué hacer esas denuncias; basta á mi intento recomendar á S. S. que averigüe los hechos: si son inexactos, celebraré haberme equivocado; si son ciertos, al Gobierno corresponde ponerles correctivo. En un punto me hallo conforme con el señor Ministro de la Gobernacion: creo que falta poco al actual Gobierno para llegar á la perfeccion, creo que se pasa de bueno, como el personaje de una novela bellísima se pasó de listo.

Respecto á la prensa, no es esta ocasion oportuna de discutir nuestras opiniones. Para el Sr. Ministro de la Gobernacion, la prensa constituye una funcion política á la que se debe poner límites segun lo aconsejen las conveniencias de un sistema de gobierno; y para mí, la prensa significa pura y sencillamente el ejercicio de un derecho.

El Sr. **PRESIDENTE**: Recuerdo á S. S. que debiera estar rectificando.

El Sr. Marqués de **SARDOAL**: Estoy concluyendo de rectificar. El Sr. Romero Robledo me ha atribuido un concepto equivocado que me conviene desvanecer, porque no quiero que nadie pueda imaginarse que profesamos los mismos principios acerca de la prensa: estamos tan distantes en el principio fundamental, que no hemos de ponernos de acuerdo. Al hablar de la prensa no hablo de tal ni de cual periódico, hablo de la manifestacion de un derecho que creo sagrado, y que no puede, en mi concepto, encerrarse en los estrechos límites de una ley de imprenta.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Romero y Robledo): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Romero y Robledo): Yo creo que el Sr. Marqués de Sardoal está en un error, y hasta me atrevo á quejarme de él, porque se niega á hablarme de un abuso de que ha tenido conocimiento. Yo creo que segun nuestras posiciones

son más elevadas en el orden social y político, los deberes son más estrechos, y que es un deber vulgar que desgraciadamente nadie cumple, y que precisamente en esta ocasion es oportuno recordarlo, que es un deber vulgar el que todo el mundo preste su concurso á las autoridades y á los tribunales para prevenir y para castigar los delitos. Por lo tanto, si este es un deber que todos debieran llenar; si los 800 vecinos de Fuente del Fresno, ó algunos de ellos, cumplirán con él, yo no lo dudo, ante los tribunales, con mucha más razon S. S., tratándose de otra infraccion, de otro delito, debiera comunicar al Ministro de la Gobernacion sus noticias, porque S. S. comprenderá que es muy difícil ponerse á averiguar un hecho en toda España cuando nadie denuncia su existencia.

Y voy á terminar. El distinto concepto que S. S. y yo podemos tener de la prensa, me parece que es poco importante para los resultados prácticos. Yo no sé ni voy á discutir el concepto que tenga S. S.; pero yo le aseguro que la prensa no ha sido nunca tan libre como lo es ahora, y no lo será jamás, aunque haya Gobiernos de las ideas de S. S.

Y para terminar esta cuestion y dar una prueba que traia en el bolsillo y que con la discusion se me habia olvidado, del celo con que el Gobierno se ocupa de la cuestion de Fuente del Fresno, á pesar de tener en mi poder las comunicaciones oficiales que referian los hechos en los términos que he tenido la honra de exponer al Congreso, cuando anoche ví el comunicado que vió la luz pública en *La Correspondencia*, puse un telégrama al gobernador de Ciudad-Real pidiéndole nuevos detalles. A ese telégrama me ha contestado en estos términos:

«De Ciudad-Real á las 8 de la mañana.—El gobernador al Sr. Ministro de la Gobernacion—Es absolutamente falso se hayan cometido violaciones en Fuente del Fresno en las dos casas robadas: á dos mujeres les infirieron golpes para que sacaran el dinero, y al dueño de una de las mismas, contusiones por la propia causa. El robo asciende á unos 15.000 reales. No tengo conocimiento de otros atropellos.»

El Sr. Marqués de **SARDOAL**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Marqués de **SARDOAL**: Ruego al Sr. Presidente que me permita defenderme de un cargo que me ha hecho el Sr. Ministro de la Gobernacion. Su señoría insiste en que faltó á mi deber al tener conocimiento de un hecho y no denunciarlo. La obligacion de denunciar á las autoridades los delitos podrá ser una obligacion de orden moral, apreciada distintamente segun las circunstancias; pero el Sr. Ministro de la Gobernacion no puede negarse á averiguar los hechos por todos los medios que tiene á su alcance. En las Audiencias están los nombres de los sentenciados, y en los presidios los nombres de los presos. Compare S. S. estos datos y averiguará la verdad.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Romero y Robledo): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Romero y Robledo): Yo agradezco al Sr. Marqués de Sardoal sus ofrecimientos, pero siempre resultará que llegaré por el camino más breve á mi objeto, porque la averiguacion que S. S. me recomienda es lenta y tiene dificultades. En la Audiencia encontraré de seguro la lista de sentenciados; luego pediré á las cárceles nota de los que están y de los que no están. Ya ve S. S. que esto



no es cosa sencilla. (*El Sr. Marqués de Sardoal*: Yo no soy Ministro de la Gobernacion; obre S. S. como guste.)

Oígame S. S. con un poco de atencion. Es que despues de tantas preguntas hay que preguntar á los Juzgados si alguno de los condenados tiene otra causa pendiente. Vea S. S. si la cosa es fácil.

**El Sr. PRESIDENTE**: Tiene la palabra el Sr. Gonzalez (D. Venancio).

**El Sr. GONZALEZ** (D. Venancio): Tengo que comenzar dando gracias al Sr. Marqués de Sardoal por la especie de reparacion que me ha hecho aludiéndome y dándome lugar á tomar parte en este debate. Habia yo llegado al Congreso á primera hora, todavía bajo la impresion que me habia producido la lectura de la correspondencia de Ciudad-Real, que ha podido impresionar tambien á S. S., y traia el propósito de excitar de nuevo al Sr. Ministro de la Gobernacion para que me señalara dia en que explanar la interpelacion que le anuncié dias pasados, y la cual tantas veces ha aplazado S. S. Mi silencio en estos dias, y el no haber excitado nuevamente al Sr. Ministro á que me señalara dia para explanar la interpelacion, obedecia á dos causas: á que queria respetar y no interrumpir las discusiones pendientes en esta Cámara, y á otra mucho más importante: á que habiéndonos puesto de acuerdo los Senadores y Diputados de las provincias de Toledo y Ciudad-Real, y habiendo tenido el honor de hablar con el Sr. Ministro de la Gobernacion sobre la cuestion del bandolerismo, y habiendo recibido de S. S. con efecto la promesa de que daria á los gobernadores cuantos medios necesitaran, yo queria dejar al prudente arbitrio del Gobierno el decidir si en este sitio se habia de volver á hablar ó no del bandolerismo de las provincias de Toledo y Ciudad-Real, porque no queria sobre mí ni siquiera la sombra de la responsabilidad que pudiera haber en dar publicidad á los medios de accion que el Gobierno pensara poner en juego para perseguir á esos criminales. Esta era la causa de mi silencio. Pero tal fué la impresion que me hizo anoche la lectura de la carta de Ciudad-Real, que venia hoy resuelto á excitar de nuevo al Sr. Ministro á que tuviera la bondad de permitirme explanar la interpelacion, y de contestarla, cuando me encontré con que adelantándoseme el Sr. Marqués de Sardoal con una proposicion, esta cuestion iba á tratarse, y yo no acostumbro á interponerme en ninguna clase de debates ni tengo afan de ser oido. De todos modos, yo me felicito de que el debate se haya prolongado, en primer lugar, porque veo que ha salido el Sr. Ministro de la Gobernacion de un error en que estaba cuando hablamos aquí el otro dia de este mismo asunto, error que yo consideraba gravísimo y que podia ser trascendental para las medidas que S. S. tomara en la persecucion del bandolerismo en las provincias de la Mancha: el error de que en las provincias de la Mancha no existian partidas organizadas de bandidos. (*El Sr. Ministro de la Gobernacion hace signos negativos.*)

Recuerde S. S. que hizo dos y tres rectificaciones seguidas para mantener esta equivocacion. (*El Sr. Ministro de la Gobernacion*: Que voy á mantener hoy tambien.) Lo sentiré mucho, sobre todo despues del acontecimiento de Fuente del Fresno; porque como el crimen de Fuente del Fresno lo han llevado á cabo seis ó siete bandidos que hace mucho tiempo viven en los montes de Toledo en cómodas tiendas de campaña, llevando magnífico armamento y buenos anteojos; como viven en donde pueden tener á su lado á sus fa-

milias siempre que quieren, y como los hechos desgraciadamente han venido á confirmar lo que yo mantenía el otro dia, será una obstinacion imperdonable de parte de S. S., despues de saber que esa gavilla ha dado un golpe como el de Fuente del Fresno, mantener que no es una gavilla organizada. Lo es, y lo es por el crimen; porque todos son, ó fugados de presidio, ó condenados por los tribunales, ó procesados que quieren eludir la accion de la justicia; y esa gavilla está sirviendo de foco allí para que todo el que cometa un delito se acoja al pabellon de esa gente, y está sirviendo para desmoralizar á la provincia, no solo por los daños materiales que causa, sino porque ha llegado el extremo de que no se comete un solo delito que lleve consigo la prision preventiva, sin que el delincuente huya con esa partida para eludir la accion de la justicia.

Digo, pues, que me felicito de que el Sr. Ministro de la Gobernacion, al referirnos los detalles de lo acontecido en Fuente del Fresno, haya reconocido que era una partida la que ha entrado allí á cometer ese crimen.

Pero he oido al Sr. Ministro repetir que la circular dada por el gobernador de Toledo era oportunísima, puesto que las noticias sobre los bandidos producian el efecto de separar de su situacion natural á la fuerza pública y que los bandoleros se aprovecharan de la ausencia incidental de esta fuerza para ir á cometer sus fechorías en aquellos puntos; lo cual no obstaba para que inmediatamente el Sr. Ministro de la Gobernacion nos demostrara la gran necesidad que existe de que todo ciudadano ayude á la accion de la justicia y del Gobierno con sus confidencias para perseguir el brigandaje.

La circular, oportunísima, como S. S. la ha llamado, amenaza con entregar á los tribunales á los que den noticias de algun crimen que luego no resulte exacto, y yo creo que no es esta la manera de estimular ese concurso que el Sr. Ministro de la Gobernacion queria llevar al ánimo de todos. Yo creo que para evitar que las noticias falsas sirvan para distraer la fuerza pública de su verdadero destino, no se necesitan circulares semejantes. De lo que hay que cuidar es de no invertir la fuerza pública en distracciones injustificadas: de lo que hay que cuidar es de que no se reunan 25 ó 30 guardias civiles y todos los escopeteros que existen en una provincia, para escoltar á esta ó la otra autoridad que va á concurrir á solemnidades populares: de lo que hay que cuidar es de que esas provincias estén dotadas permanentemente de la fuerza pública necesaria. Yo no tengo noticias, pero creo á S. S. bajo su palabra, y creo que ha de ser cierto, puesto que nos ha dicho que no ha llegado aún, pero que llegará muy pronto el refuerzo de la Guardia civil; yo tenia noticias opuestas, porque sabia que dos dignísimos generales que representan en la alta Cámara la provincia de Ciudad-Real habian invertido casi todos los dias que han mediado desde que yo hice mi pregunta al Sr. Ministro de la Gobernacion hasta hoy, en andar de la Direccion de la Guardia civil al Ministerio de la Gobernacion gestionando para que se mandara esa fuerza, sin que lo hubieran conseguido todavía.

De todos modos, yo que no me propongo prolongar este debate, yo que he oido con entusiasmo al Sr. Ministro de la Gobernacion la protesta que hacia contra la idea de que se declarara á nuestro país el país único de Europa donde el bandolerismo hace sus hazañas,



tengo que llamar la atención de S. S. sobre un hecho gravísimo que revela el estado moral de esas provincias.

El acontecimiento de Fuente del Fresno ha sucedido el domingo por la noche, es decir, el día en que todos los vecinos de una población rural están reunidos bajo sus muros: ha sucedido en un pueblo de 800 vecinos: ha sucedido á poquísima distancia de un ferrocarril: ha sucedido á muy poca distancia de la capital de la provincia: ha sucedido á una distancia que no es larga, de la capital misma de la Monarquía, y siete bandidos se han apoderado de una población entera y han pasado la noche entera cometiendo sus crímenes, sin que ni una sola persona haya tomado la iniciativa para levantar aquel vecindario y acabar con los foragidos.

¿Qué le dice esto al Sr. Ministro de la Gobernación? ¿No le demuestra el estado de fascinación, el estado de miedo bajo el que se encuentra esa población, como todas aquellas? ¿No le demuestra el terror que han logrado infundir con su impunidad esos bandidos, cuya presencia tan larga en aquel territorio está probando que viven con completa seguridad? Yo tengo un dato gravísimo sobre esto. Desde el día en que yo hice mi pregunta al Sr. Ministro de la Gobernación, he recibido un inmenso número de cartas de aquel país dándome detalles y noticias de crímenes anteriores, de sucesos inexplicables, de la impunidad con que se han llevado á cabo, y de otra porción de cosas que conviene que el Gobierno sepa; pero no he recibido una sola carta, ni una, que no concluya diciendo: «Tenga Vd. muy en cuenta, si se propone tratar de este asunto, que esta gente es capaz de todo, y que ni ahí están Vds. seguros.» Es decir que aquellos honrados ciudadanos creen con tanta fuerza sobre la autoridad y sobre el Gobierno á los bandidos, que los consideran con medios bastantes para venir á poner en peligro la vida de los Representantes de la Nación que levanten aquí su voz para estimular al Gobierno á su persecución. Tal es la idea que allí tienen del poder de esos famosos Castrolas, Farrucos, etc., etc.

En esto es en lo que yo deseo que se fije el Gobierno, en el estado moral en que viven esas provincias: á esto es á lo que se encaminan los esfuerzos que yo individualmente he podido hacer con mis compañeros los señores Diputados de las provincias de Toledo y de Ciudad-Real, que tienen perfecto conocimiento de todos estos hechos, señaladamente mi amigo el Sr. Moret, con quien he tenido ocasión de hablar de estas cuestiones de gobierno, por ser el representante del distrito donde suceden los hechos más desagradables de esta naturaleza: á esto, digo, se han encaminado mis esfuerzos individuales, mis esfuerzos en este sitio.

Yo suplico al Gobierno que fije su atención especialmente en la necesidad que hay de destinar mucha fuerza pública, porque el Gobierno puede disponer de mucha, á la persecución de los bandidos; y yo le suplico además que si con efecto, como el Sr. Ministro de la Gobernación nos ha dicho, y yo lo creo por el solo hecho de haberlo dicho S. S., los detalles horribles con que ha descrito el corresponsal de *La Correspondencia de España* los sucesos de Fuente del Fresno no son exactos, despliegue un poco más de celo para evitar que se lean en el extranjero las descripciones de escenas de esa naturaleza. Se trata al fin de un periódico que todo el mundo sabe que casi se redacta en las dependencias del Estado; se trata al fin de un periódico

que sirve al Gobierno para decir todo aquello de que no quiere tener responsabilidad; se trata al fin de un periódico del que suele valerse el Sr. Presidente del Consejo de Ministros hasta para hacer llegar á todas las regiones sus más tremendos anatemas, y por consiguiente, creo que el Gobierno tiene medios para evitar al país y á Europa la lectura de escenas como las que se describen en esa carta.

El Sr. Ministro de la GOBERNACIÓN (Romero y Robledo): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la GOBERNACIÓN (Romero y Robledo): Me levanto ya con pena á usar de la palabra, toda vez que temo que despues de los discursos á que tengo que contestar nos quede una interpelación sobre este asunto; pero al fin es necesario que yo dé alguna contestación á los cargos del Sr. Gonzalez.

Yo no quiero empeñar una discusión de logomaquia, y estoy dispuesto á sacrificar cualquier cuestión de vanidad y á que el Sr. Gonzalez diga que me ha confundido con la fuerza de los hechos, si no se convence despues de la exposición, que voy á ver si procuro que sea clara, de lo que yo he sostenido.

Yo no he sostenido que en las provincias de Ciudad-Real y de Toledo no existan malhechores ni dejen de estar organizados; yo he sostenido y sostengo que hay una asociación de malhechores organizados, pero que esos malhechores no viven constantemente en partidas en el campo. Esos malhechores tienen sus mujeres en los pueblos, como las tienen en Fuente del Fresno y en otros pueblos distintos. En Fuente del Fresno vive la mujer de Castrola, gracias á lo que sea; yo no sé á lo que es; pero de seguro no es á ningún salvoconducto del Gobierno. Esos malhechores, cuando tienen una noticia y preparan un golpe, bien sea contra los que viajan en ferrocarril, bien sea para entrar en una población como en Fuente del Fresno, sorprendiéndola en las horas de reposo, bien para secuestrar á un labrador que vaya á su campo, ó bien para penetrar en la casa de otro que sepan que tiene caudales y robarle, se conciertan, se dan cita, acuden á la hora señalada, cometen el delito, y luego se vuelve á separar aquella partida, aquella gavilla, y cada uno se va á su casa si puede entrar en el pueblo donde está su mujer ó la mujer con quien vive. En este sentido he dicho yo que no había partidas.

Si todavía insiste el Sr. Gonzalez en que hay partidas en el campo, y si insiste un señor á quien no puedo aludir aquí porque no pertenece á este Cuerpo, pero que puede interpelarme en otro al que pertenece, porque debe tener alguna noticia especial, al ver cómo comunica sus impresiones al Sr. Gonzalez, hagan SS. SS. lo que quieran; yo creo que el Congreso me habrá comprendido. Yo sostengo que esas partidas que vivían en los campos en otros periodos de nuestra historia, que salían de improviso al caminante y desahogadamente podían robarle, entonces en que el pasajero era el que se encontraba á la partida, esas no existen ahora, y que ahora no se comete un robo sino meditado, con fin perfectamente deliberado, que los criminales se organizan y se conciertan *ad hoc* y dan el golpe de mano. (Un Sr. Diputado: Circunstancia agravante.)

Oigo decir «circunstancia agravante.» Eso será para los tribunales, pero no sé qué más se quiere decir.

Despues de todo, el Sr. Gonzalez habla de impunidad, de noticias que recibe de crímenes. ¿Se quiere sostener que este es un mal de la situación presente, que



toda esa impunidad, casi legendaria, de que hablaba el Sr. Gonzalez y de que ha hablado el Sr. Marqués de Sardoal, recordando otros tiempos y otras censuras y otros sistemas, ha nacido en el corto periodo de dos meses que tiene de existencia este Gobierno? Esa responsabilidad ¿no alcanza á todos? ¿Quiere S. S. que determinemos fechas, que abramos una informacion para ver desde cuándo y sin cesar ha habido bandidos y secuestradores en las provincias de Toledo y Ciudad-Real, desde cuándo y sin cesar se han cometido semejantes hechos, para ver si S. S. está puro de responsabilidad como el Gobierno? Porque se insiste tanto en estas cosas, que por más que se procure inspirarse en la razon y en la impasibilidad, y por más que se hagan todos los ofrecimientos posibles, no parece, segun los cargos, segun las interrupciones que se hacen, sino que eso no ha sucedido más que en estos tiempos; cuando si examinamos otras épocas, cuando si viéramos los medios con que contaban, ¿qué no tendríamos que decir! ¡cuánto no tendríamos que censurar! Si se quiere, puesto que al ménos hay un punto que nadie disputa, porque este no es un hecho nuevo, sino una enfermedad antigua; si se quiere, discutamos la enfermedad con relacion á todos los Gobiernos y á todas las épocas, y discutamos los remedios que se hayan aplicado.

Vamos á otra cuestion que es por el estilo: la de las partidas, la dela circular. Aquella circular que yo he aplaudido hoy, decia dos cosas: estimulaba á dar noticias á las autoridades para prevenir los delitos, y amenazaba entregar á los tribunales á los que no daban noticias á la autoridad y en cambio las propalan entre el vecindario, huyendo de la autoridad, para que vayan por conductos inocentes (que se hacen eco de los inventores de esas noticias alarmantes) á manos de la autoridad, haciendo así posibles hechos como los de Fuente del Fresno; por eso aquella autoridad fué previsora amenazando á los autores y propaladores de semejantes falsas noticias, que podian tener por resultado, como está demostrado por la experiencia, llamar la atencion, llevar la fuerza de la Guardia civil á un punto dado, y dejar el resto del campo sin custodia para poder merodear á su gusto. Esta es la explicacion de la circular; ya veremos el argumento que va á venir despues, toda vez que veo que ahora se elabora desde altas regiones en el campo constitucional.

Y vamos á la última consideracion. El Sr. Gonzalez poco ménos que ha inculcado al Gobierno porque en la noche del domingo pasado, y no estando muy lejos Fuente del Fresno, no salió de Madrid el Gobierno á coger á los ladrones que habian entrado en aquel pueblo; porque si no, ¿á qué se dice aquello de «cerca de la villa, no lejos de la capital?» ¿Qué quiere decir esto? Pues si esto no tenia el sentido de decir que al mismo tiempo que se verificaba el robo en Fuente del Fresno el Gobierno debia adivinarlo, poner un tren especial y marchar en persecucion de los bandidos, yo no sé qué significa consignar la poca distancia que de la corte está el pueblo de Fuente del Fresno. Pero como no podia ser esto lo que ha hecho S. S., ha censurado, y tiene razon, á los vecinos de Fuente del Fresno; digo, me retracto, porque soy poco amigo de fulminar censuras cuando no conozco perfectamente los hechos; porque además se me alcanza que, á pesar de haber consignado que es un deber de todos los ciudadanos el prestar su concurso á la autoridad, me parece duro fulmi-

nar censuras por no exigir de los ciudadanos quizás el heroismo, porque no conozco bastante los hechos y no sé si en el silencio de la noche, en un pueblo de 800 vecinos, á altas horas, entregado todo el mundo al reposo y al sueño, la mayor parte de los vecinos probablemente ignorarian lo que sucedió, y yo no quiero llevar la exigencia allí donde la razon no me lo aconseja, y la razon no me demuestra que se haya podido evitar, ni que hayan podido concertarse los vecinos en ese momento tan terrible para ese pueblo, en que quizás no tenian, como he dicho, conocimiento del crimen. Yo espero de esos vecinos que presten á la autoridad su concurso; pero si hay algunos que no lo prestaran, y esta es una posibilidad que de seguro admite el señor Gonzalez, como admito yo; si todavía, á pesar de haber algunos que no prestaran su concurso, hubiera motivos para que la sospecha de la autoridad pudiera fijarse en personas determinadas, ¿qué podríamos hacer? Si la sospecha recayera sobre personas dadas, y aun cuando la autoridad recelara que habria un cómplice, no tendria sin embargo libertad de accion, porque las garantías constitucionales no permiten atropellar á nadie contra quien no haya una prueba, para llevarle ante un tribunal. Estos son tambien inconvenientes, inconvenientes que no valen las ventajas del sistema representativo y la garantía de los derechos que consigna la Constitucion. Porque si no, ¿qué se quiere? Dígase francamente; si hay valor, decidlo: queremos que para que no haya bandoleros y no se repitan esos delitos, atropelleis las leyes, olvideis el título 1.º de la Constitucion, no tengais en cuenta ninguna clase de garantías; donde vaya nuestra sospecha vaya nuestra persecucion. ¿Os atreveis á decirlo? ¡Ah! ¡quién ha de decir eso! Pues entonces, ¿para qué se dice lo demás?

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Gonzalez (D. Venancio) tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **GONZALEZ** (D. Venancio): Tengo que comenzar por satisfacer la pregunta del Sr. Ministro de la Gobernacion. No pretendemos que el Gobierno atropelle las garantías de los ciudadanos; no pretendemos que falte á la Constitucion para extinguir los bandidos en España; pero si el Gobierno no sabe otro medio que el de violar esos derechos para extinguir el bandolerismo en un país que tiene 500 millones de presupuesto de Guerra, en un país donde la propiedad paga el 25 por 100, en un país en que hay provincias como las de Toledo y de Ciudad-Real, tan cargadísimas en su presupuesto, y que sin embargo se han hecho votar fondos especiales para armar escopeteros que defiendan la seguridad; si el Gobierno no sabe extinguir los bandidos sino atropellando la Constitucion, debe desaparecer de ese puesto. El Gobierno que no sabe hacer eso con los medios ordinarios en tiempo de paz; el Gobierno que no sabe hacer eso cuando tiene á su disposicion toda la fuerza pública que costea el país, cuando tiene á su disposicion los tribunales que le están brindando con causas numerosas que se han seguido contra esos bandidos para que pueda encontrar en ellas datos preciosos que podria utilizar la policia, no tiene derecho á apostrofar á los demás partidos atribuyéndoles que solo acabarian con el bandolerismo con ese medio. Busque S. S. el origen, cerciórese primero de lo que acontece en las provincias de Toledo y Ciudad-Real, y entonces sabrá que no se necesita apelar á esa clase de recursos para extinguir el bandolerismo.

No para prolongar esta discusion, que no lo deseo, ni tampoco para contribuir á que S. S. agote sus fuer-



zas físicas en este debate, porque le han de hacer falta en el que tiene pendiente, tengo que volver sobre la cuestión de las partidas, solo con el objeto de que su señoría rectifique su juicio, porque puede ser trascendentalísimo su error. Los bandidos que han entrado en Fuente del Fresno, y que pueblan las sierras que dividen las provincias de Toledo y de Ciudad-Real, no se diseminan para volverse á sus casas, porque no pueden volver; son todos criminales que tienen condenas sobre sí; muchos condena de muerte, y otros tienen procedimientos criminales que quieren eludir. Ninguno puede permanecer tranquilamente en las poblaciones un minuto solo; y si permanecen, ¿qué idea formaremos de la policía, de la autoridad, y de los medios que S. S. conoce! Esa misma partida es la que entró en el pueblo de Luciana; esos mismos bandidos, ya lo ha dicho S. S., y suplico que sobre esto tome informes para que no haga apreciaciones equivocadas, viven en el monte en cómodas tiendas de campaña; no pueden diseminarse ni eludir la acción de la fuerza pública entrando en las poblaciones, porque ninguno puede entrar sin que la acción de la justicia caiga sobre él.

Tienen, es verdad, en los pueblos familia y amigos; y no es lo peor que los tengan en los pueblos, sino que los tienen en las poblaciones más numerosas, y algunos de ellos en puestos públicos al servicio del Estado; pero también sobre esto tiene el Sr. Ministro de la Gobernación, sin que yo se lo suministre, medios en los Juzgados de primera instancia. ¿Cuántos antecedentes no podrá recoger la policía en un Juzgado donde existen hasta 16 causas contra uno de esos bandidos? Allí encontrará S. S. una porción de antecedentes que todos son muy utilizables. ¿He de hablar yo de ellos, si he estado dilatando esta discusión, si he estado eludiendo el entrar en ella, porque no quería que hiciéramos un debate de esta especie?

En cuanto á la circular, no es cosa de que yo vuelva á leerla; ya la leí dos veces el otro día, y ya ha formado el Congreso y la opinión su juicio sobre lo que la circular dice. El Sr. Ministro de la Gobernación manifiesta, sin embargo, que quiere decir otra cosa, y no me queda más que suplicar á S. S. que allí donde se ha repartido el *Boletín oficial* de la provincia, remita el *Diario de las Sesiones* con la interpretación de S. S., para que sirva de aclaración á la circular, porque le hace mucha falta; y de que hace falta se puede enterar fácilmente viendo los frutos que la circular ha producido. Después de ella van dos atentados á cual más escandalosos; después de ella la fuerza pública se ha reconcentrado con estas ó las otras causas; pero como decía que no se debe á eso el que los bandidos puedan cometer sus crímenes impunemente, yo creo que esta cuestión de la circular debemos dejarla á un lado, limitándonos ahora á que se aclare ó á que no se ponga en ejecución, para restablecer la situación moral de aquellos pueblos, que están aterrorizados entre la circular y los bandidos.

Por lo demás, yo deseo que el Sr. Ministro de la Gobernación no lleve las cosas al terreno que hoy las ha llevado. No crea S. S. que yo he venido aquí á hacer un arma de oposición de la cuestión del bandolerismo: en mi provincia me interesa mucho ser Diputado celoso y de oposición y cumplir con los deberes políticos que me impone el ser individuo de un partido, pero me interesa mucho más la tranquilidad de mis paisanos y conciudadanos, y la antepongo á todos los intereses de partido. No he venido á discutir una cues-

tion política: cuando la he visto suscitada he intervenido en ella para ver si consigo sacar al Sr. Ministro de la Gobernación del error en que está respecto al bandolerismo, y ver de conseguir que S. S. adopte medidas más acertadas.

El Sr. Ministro de la GOBERNACIÓN (Romero y Robledo): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la GOBERNACIÓN (Romero y Robledo): Yo quisiera, por bien de todos, que no se hicieran ciertas acusaciones, á no ser que fueran acompañadas de pruebas, y me extraña en un hombre de la templanza del Sr. González, que haya indicado S. S. que hay bandoleros que tienen protectores, si S. S. no podía añadir cuáles eran esos protectores. (El Sr. González: Parientes sirviendo destinos públicos.) Bien; parientes sirviendo destinos públicos... (El Sr. Sagasta: ¿No se ha encontrado un bandido empleado en una aduana? Pues protegido por alguien estaría.) Si ha habido un bandido empleado en una aduana, ¿quién recogió á ese bandido en ese empleo público? ¿fueron quizás las oposiciones, ó fué el Gobierno? (Rumores.) ¿Pues no faltaba más sino que se haga el cargo de que ha habido un bandido empleado en una aduana, y no se hiciera constar que los dependientes del Gobierno fueron tan celosos que supieron arrancarle de ese empleo público y entregarle á los tribunales para que cumpliera su castigo! ¿Es que aquí se puede ofender, se pueden lanzar las insinuaciones de protectores y parientes, para que sobre esas insinuaciones se puedan levantar ciertos cargos y no se permita la defensa? ¿Tiene algo de extraño que el Gobierno, ante la sospecha de que se puedan formular cargos de cierto género, recoja las palabras y procure que tengan la explicación noble y satisfactoria que han tenido las que pronunció el Sr. González? Conste, pues, que es por abundancia de frase, y no porque se relacione con lo que aquí se discute, lo que se ha hablado de ciertas cosas.

Y dejando ya esto aparte, voy á rectificar al señor González diciendo que yo no he apostrofado á las oposiciones; yo decía lo siguiente: hay casos en que por sospechas de la autoridad, y hasta por pruebas que no son de las que pueden someterse á un tribunal, se cree en la complicidad de algún ciudadano; pero como las pruebas no son de las que pueden llevarse á los tribunales, éstos son impotentes; y añadía yo, exagerando el argumento para demostrar su fuerza: ¿quereis que atropellemos las garantías constitucionales y que faltemos á las leyes? Entonces, no sé qué interrupción se me hizo, y dí una contestación con el ardimiento con que venía entablado el debate; pero esta argumentación no tenía por objeto apostrofar á las oposiciones; lejos de eso, y á pesar del tenaz empeño de hablar de bandidos que vienen gozando de una completa impunidad, y de querer reconcentrar toda la responsabilidad sobre este Gobierno en el corto período de dos meses de vida que tiene: (El Sr. Linares Rivas: ¡Vaya una manera graciosa de contar!) Como yo estoy en el poder, no me he entretenido en contar los días; y S. S., como le espera, cuenta hasta los minutos. (Risas.) Pues bueno; dos meses y lo que sea; me he equivocado; reconozco como mejor la aritmética de S. S. que la mía para contar los días que lleva de existencia este Gobierno. (El Sr. Linares Rivas pronuncia algunas palabras que no se entienden.) ¿Quiere S. S. discutir con interrupciones? Pues hágalas S. S. de modo que se oigan,



y yo las contestaré. (*El Sr. Linares Rivas pide la palabra.*) Eso es; así podremos discutir.

Decía yo que á pesar de querer reconcentrar toda la responsabilidad en este Gobierno en los dos meses (y despues rectificare cuando sepa los dias más de vida que tenemos, porque no me he entretenido en sacar la cuenta), yo he huido y he rehuido con escrupuloso cuidado el hacer cargos á las oposiciones.

Sé los medios que mis amigos particulares siempre, políticos en alguna ocasion, y aliados alguna vez, emplearon para remediar el bandolerismo, y estoy dispuesto á emplear todos los que sean lícitos y posibles, como dije en la conferencia que tuve con los Diputados de Toledo y Ciudad-Real. No creo que puedan decir esta tarde otra cosa por las exigencias del debate; quedaron satisfechos de la manera ámplia, incondicional con que ofrecí acudir á la satisfaccion de esas necesidades, y el Sr. Gonzalez no ha estado justo al decir que yo he apostrofado á las oposiciones, cuando no he hecho más que defenderme; solo puede haberlo dicho S. S. enardecido por la contienda, á lo cual se debe que se haya querido echar, golpe tras golpe, toda la responsabilidad sobre el actual Gobierno. El Gobierno cumplirá su deber con toda solicitud, y si hay medios posibles para destruir esa llaga, los medios serán aplicados y la llaga será cicatrizada.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Moret tiene la palabra.

El Sr. **MORET Y PRENDERGAST**: He recogido la alusion que me ha dirigido el Sr. Gonzalez, precisamente para hacerme cargo de algunas palabras del señor Ministro de la Gobernacion.

Cuando el Sr. Ministro de la Gobernacion indicaba que tal vez para remediar el bandolerismo en la provincia de Ciudad-Real y satisfacer las justas alarmas del Sr. Gonzalez habria necesidad de pasar por encima de las garantías constitucionales, sentia yo como temor de que esas palabras del Sr. Ministro de la Gobernacion pudieran tener una trascendencia que seguramente no tienen para los que le hemos oido, tomándose en otro sentido del que les corresponde; pudieran servir para establecer en España la opinion de que con el actual sistema político, de que con las garantías constitucionales era completamente imposible que hubiera seguridad en los campos y en las aldeas, y podria tambien por virtud de esas manifestaciones establecerse una corriente de opinion que llevara á las provincias que sufren por razon del bandolerismo, á desconfiar del actual sistema y á exigirnos á nosotros, sus representantes, una conducta que no podríamos seguramente seguir.

El Sr. Ministro de la Gobernacion nos dice á cada momento que el Gobierno actual no es responsable de la existencia del bandolerismo. Yo creo que nadie hace esta acusacion al Gobierno; pero permítame S. S. le diga que si en los dos meses que lleva de existencia hubieran ocurrido sucesos gloriosos, no dejaria de atribuirse el Gobierno la gloria que de esos sucesos resultara. Pues si no dejaria de atribuirse la gloria de los sucesos dignos de aplauso que hubieran podido ocurrir, ¿por qué no ha de tener la responsabilidad de los sucesos desgraciados y tristes? ¿A quién hemos de dirigirnos? ¿á quién hemos de exigir la responsabilidad? Esos dos sucesos graves han tenido lugar en su tiempo, y de ellos debe tener la responsabilidad, como reclamaria la gloria de una victoria, por ejemplo, que hubiera alcanzado en estos dias, aun cuando nada de

lo preparado para lograrla se hubiera hecho en los dos meses que cuenta de existencia ministerial. (*El señor Sagasta: Cinco años.*) Tiene razon el Sr. Sagasta. Su señoría ha sido Ministro de la Gobernacion por espacio de cinco años, con un interregno de solos nueve meses; de modo que se puede muy bien pensar que del desarrollo, ó al ménos de la germinacion de ese mal, algo corresponde á S. S., así como tambien se puede añadir que al ménos S. S. no ha sido afortunado para hacerlos desaparecer.

Pero algo más que esto me ha obligado á pedir la palabra, y este algo es más grave que el hecho de Fuente el Fresno y el atentado contra un tren de la línea de Andalucía. Lo verdaderamente grave es lo que nos ha dicho esta tarde el Sr. Ministro de la Gobernacion respecto al bandolerismo.

Ha dicho S. S., y en esto por desgracia estoy conforme con él, que hay, por decirlo así, una poblacion flotante que se escapa á la accion del Gobierno, que unas veces vive en el campo y otras en las ciudades, que se entiende entre sí, que hace pasar en secreto sus órdenes de un modo misterioso, y que se mantiene fuera de la accion de todas las autoridades, para lanzarse en un momento dado sobre las poblaciones ó las propiedades. Pues si esto es así; si existe esa poblacion flotante; si de ella puede separarse una porcion de individuos que en un momento dado pueden asaltar un pueblo, ¿es posible que esto pueda continuar? Si el Gobierno no puede ménos de reconocer estos hechos, ¿cómo no nos dice la manera de acabar con ellos? ¿Es que no le bastan los medios que le da la legislacion vigente? Debemos suponer que bastan; porque si no bastaran, en cinco años que lleva en el Gobierno el Sr. Romero Robledo, ¿cómo no ha venido á las Córtes á pedir las modificaciones necesarias? ¿cómo no ha presentado los medios de acabar con el bandolerismo? Y no se diga que el hablar de los progresos del bandolerismo es hacer la oposicion; porque ahí están los Sres. Diputados de la mayoría, que representan las provincias de Toledo y de Ciudad-Real, á los cuales aludo en este momento para que digan con cuánta intranquilidad se vive en esas provincias, con cuánta desconfianza se mueven los propietarios, y de qué manera los que son víctimas de los atentados de los bandidos no se atreven á denunciarlos á la justicia, y se contentan con decirselo al oido, aun á nosotros mismos.

Por eso, cuando el Sr. Ministro de la Gobernacion, al presentarnos á él los Diputados de esas provincias, nos dijo con franqueza y verdadera espontaneidad que estaba dispuesto á hacer todo lo necesario, le dijimos desde luego que esto nos bastaba y que nos dábamos por satisfechos. Y no quisimos añadir más, porque queríamos dejar á S. S. completa libertad de accion á fin de que cumpla su propósito; añadiendo yo ahora que si no se hace eso que es necesario, llegará para S. S. aquella triste situacion, triste como lo ha sido para los que se han hallado ante ella, de recurrir á otra clase de represiones, porque en circunstancias extraordinarias, y cuando se ocupan esos puestos, no hay más remedio que recordar la frase del gran poeta griego: no hay más augurio soberano que salvar la Pátria; porque en efecto, no hay nada más importante que salvar la sociedad y garantizar la vida de los ciudadanos.

No hablemos, pues, de los medios por otros empleados y de las necesidades á que ellos tuvieron que atender, porque esas se imponen á todo el mundo, y aquel á quien en un momento dado le falta el valor para cum-



plir estos deberes, no tiene más que una salida, no tiene más que una solución, que es, dejar el poder; el poder también exige sacrificios, y no es posible retroceder ante ellos.

Enlazando esta idea con lo que me obliga á tomar la palabra, yo ruego al Ministro de la Gobernación que deshaga la impresión que seguramente podría quedar de las que antes dijo al indicar que el sistema representativo y constitucional, que las garantías judiciales que yo el primero deseo que sean respetadas, pudieran ser un inconveniente para la extinción del crimen. Píense S. S. que el país en que esas garantías se cumplen con más escrupulosidad, es también el país que tiene la policía mejor organizada del mundo, y en el cual no se evita que se cometan grandes crímenes, pero no se comete uno sin que inmediatamente sean capturados los autores. La Inglaterra, con la inviolabilidad del domicilio llevada hasta el último grado, no ha tenido un solo instante en el cual no haya encontrado dentro de su organización medios bastantes para reprimir el crimen. Esos medios exigen una cosa, que es la que yo pido al Sr. Ministro de la Gobernación: exigen que las autoridades administrativas se persuadan ante todo de que su primer deber es dar la tranquilidad y la seguridad á sus administrados, y de que por encima de todo interés político y de todo interés de partido tienen una misión, que no es la de satisfacer las pequeñas exigencias del proselitismo de campanario, sino el proporcionar esa tranquilidad y esa seguridad á los pueblos que les han sido encomendados. Y mientras esto no sea una preocupación constante y de todas las horas, y mientras no se organice una policía en buenas condiciones, y mientras no haya una estadística criminal y autoridades judiciales que unidas á las administrativas apliquen el castigo, será imposible que nos veamos libres de esa lepra, lepra que un día se llamó el bandolerismo de Andalucía, que dió lugar á esos hechos cuyo recuerdo ha producido tanta indignación en S. S., y que se reproducirán mientras el hecho de ser criminales, mientras la circunstancia de cometer un delito no sea suficiente para que los culpables sean excluidos de la vida social por medio de la reclusión y del castigo que no acabe en los presidios de España.

El Sr. Ministro de la GOBERNACIÓN (Romero y Robledo): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la GOBERNACIÓN (Romero y Robledo): Me sería á mí muy difícil en ninguna cuestión dejar de llegar á estar conforme con el Sr. Moret: tanta confianza tengo en su buena fé. Me ha pedido su señoría que yo deshaga un error (*El Sr. Moret: Una mala impresión*), ó una mala impresión que pudiera quedar á sus electores ó á los habitantes de la provincia que representa y de la de Ciudad-Real, en cuanto á su confianza y á su amor á la eficacia de los medios constitucionales. Yo tengo, para deshacer esa impresión, que dar una seguridad. Hasta donde esos medios alcancen, el Gobierno ha de llegar; y espera llegar á los medios que el Sr. Moret, invocando las palabras de un poeta griego, ha tenido la franqueza de recordar, y la lealtad de decir que pueden volver á ser necesarios. Por lo tanto, vea S. S. cómo, discutiendo con personas de tan buena fé y de tan buena inteligencia como el Sr. Moret, llegamos á un perfecto acuerdo; porque si yo en este momento, ante el mal que deploramos, considero que puedo con eficacia vivir dentro de los me-

dios constitucionales, pueden tener esas personas confianza en que habrá una unanimidad de opiniones, puesto que el Sr. Moret, no solamente defiende lo pasado, sino que anuncia en el porvenir como posible y como medio eficaz lo que verdaderamente sería triste, tristísimo, y yo deseo, por el prestigio de la ley y por el país, que jamás Gobierno alguno se vea en la necesidad de aplicar.

Ha expuesto el Sr. Moret un argumento que es verdad. Ha dicho que si durante nuestros tiempos hubiera hechos fáustos, de ellos nosotros reclamaríamos la gloria, y que por lo mismo debemos cargar con la responsabilidad de lo que no es agradable. En efecto, eso debiera ser; pero por motivos que no son para un debate ligero de preguntas y respuestas, y que quizá haya ocasión de discutir más ampliamente, el Gobierno no tiene la extraordinaria condición de dejar á un lado todo lo que le puede sonreír, y de cargar con todas las responsabilidades que se quiera echar sobre él; y tanto es así, que este Gobierno no aspira á lo que seguramente no aspira el Sr. Moret. Si hubiera medios eficaces para pedir *a priori* garantías de que serían exterminados los secuestradores y que los secuestros y los robos no tendrían lugar, de seguro que propondríamos á una la supresión del Código penal, porque para nada lo necesitaríamos si los demás medios fueran bastantes para dar estas seguridades.

Pero no. Dentro de los medios más perfeccionados, los hombres no pueden llegar á prevenir todos los hechos que la ciencia y las leyes definen como delitos y como crímenes: para eso se ha escrito el Código, para aquellos hechos que están fuera del terreno legal; para eso están los tribunales, para aplicar las penas. ¿Oree S. S. que siendo esta una condición común á todos los Gobiernos, es escasa fortuna para éste que cuando se comete un robo ó se detiene un tren por una partida armada, se capture á los que detuvieron el tren y se les entregue á los cuatro días, convictos y confesos, á los tribunales? (*El Sr. Moret: Es verdad.*) ¿Cómo había de negarlo la rectitud, la honradez y buena fé del Sr. Moret? Y sin embargo, Sr. Moret, todos los Diputados que hablan del asunto hablan del tren que se detuvo, y no hablan de la captura de los criminales.

Pero tomemos los hechos en su conjunto, tomemos la responsabilidad del mal y la gloria del remedio; que en último resultado, para someternos á las opiniones del Sr. Moret no nos queda en esta liquidación de hechos funestos más que la inundación de Murcia.

El Sr. Moret, con su profunda imaginación, ha cogido una palabra mía y ha variado un concepto. Yo he sostenido que había individuos que viven en rebelión con las leyes y con la sociedad: S. S. ha llevado esto como si tuviera lugar en una población, y ya dando el carácter de que sucede en población de inmenso grupo á lo que son individualidades contadas, ha hecho uno de esos elocuentísimos párrafos que acostumbra, porque S. S. no tiene rival en el arte de la palabra. A mí solo me toca reducir las cosas á sus proporciones naturales, y llamar la atención de S. S. sobre que no es necesario alarmarse hasta ese extremo por las palabras que yo he dicho. Esos individuos que viven de esa manera, podrán asaltar una casa, pero no podrán asaltar jamás ninguna población. Es verdad que las casas están en las poblaciones; pero ¿se le ha ocurrido á alguien que los robos domésticos que tienen lugar en las grandes capitales, en Londres, en París, en Madrid, son



asaltos que han dado los bandidos á las capitales de esas Naciones civilizadas? Ciertamente que esto no se le ha ocurrido á nadie; pero dejando tambien para otra ocasion el tratar de esto con más amplitud, no quiero ahora dejar de decir á S. S. que no se entusiasme con eso de la policia de Lóndres, porque sucede en esto lo que en tantas otras cosas.

Ya se ve, la generalidad del país, ¿qué digo la generalidad del país? son pocas las personas que han ido á Lóndres; y todavía de estas pocas que han ido á Lóndres, son ménos las que están en el caso de saber lo que allí pasa; pero cuando una persona de cierta autoridad, y á la cual se supone algo enterada, dice que allí hay una gran policia, casi todo el mundo sale repitiendo: en Lóndres hay una policia modelo; y se acredita la opinion de que somos unos desdichados, y que los ingleses han llegado á descubrir en esta materia la piedra filosofal, y que tienen una policia que adivina el pensamiento de los criminales. ¡Con qué satisfaccion he recibido yo, Ministro de la Gobernacion, en alguna ocasion demandas oficiosas, por conducto autorizado, de instrucciones y de copias de nuestra organizacion de la policia para copiarla en Lóndres, donde estaban alarmados porque no podian contener los crímenes! ¡Ah! Entonces he tenido yo verdadero orgullo y verdadera satisfaccion. (*Risas en los bancos de la izquierda.*)

Parece que esta afirmacion mia produce sonrisas: sin embargo, este es un hecho que yo puedo probar á quien lo dude, y que me halaga alegar para que no empequeñezcamos nuestro ánimo con la idea de nuestra inferioridad, y para que podamos poner un poco en cuarentena las noticias que nos pintan de otras tierras, que á luengas tierras, dice el refran, luengas mentiras. (*Risas.*)

Por lo demás, crea el Sr. Moret que yo tengo mi conciencia tranquila, y que si yo pudiera hablar aquí en confianza con las oposiciones, si yo pudiera decir al oido á las oposiciones lo que deseo, ¡qué alegría íbamos á tener las oposiciones y yo! Porque yo tambien deseo dejar el poder; pues aunque segun el calendario constitucional son cinco años los que yo ya llevé en el poder, segun el calendario de mi deseo me parecen cinco siglos. (*Un Sr. Diputado: Cá.*) Alguien ha dicho cá, y es natural, porque el que desea una cosa no se puede nunca poner en el lugar del que está en posesion de ella. (*Risas.*)

Pero este es el hecho: yo estoy aquí como estamos todos, como ha estado el Sr. Moret y los hombres de su partido cuando han sido poder: cumpliendo con su deber. Por mi parte, lo que más pena me da es ver que se levantan hombres de distintas opiniones y en distintas ocasiones y con distintos propósitos, y todos acaban por rogarnos que dejemos el puesto, y yo, que lo desearia, me veo en la necesidad de tener que decirles: pues no podemos dar á Vds. gusto. (*Risas.*)

El Sr. MORET Y PRENDERGAST: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. MORET Y PRENDERGAST: Como yo no creo que participaria de esa alegría que las confianzas del Sr. Romero Robledo, sus palabras dichas al oido, habian de producir en otra parte de las oposiciones, lo considero como asunto reservado y no digo nada.

Debo rectificar solamente tres puntos de los que el Sr. Ministro de la Gobernacion ha tocado.

Es el primero el relativo al elogio que con razon

reclama S. S. por el descubrimiento y aprehension de los malhechores que detuvieron con tanto escándalo el tren de viajeros en la línea de Andalucía. Yo creo que todo el mundo dará á S. S. elogio por esa captura, que realmente ha sido más segura, más rápida y más completa de lo que estamos acostumbrados á ver en este país.

Pero que el Sr. Ministro de la Gobernacion no espere á que, despues de este franco lenguaje, no deba yo darle la censura si no procede respecto de los criminales de la misma manera que ha procedido en cuanto á las autoridades; porque esta es la justa compensacion. Su señoría me la reclama, yo se la doy cumplida; pero déjeme S. S. preparado para que yo pueda ejercer la censura con la misma amargura con que la ejerzo respecto de otros hechos punibles, si no cumple con los criminales como ha cumplido con las autoridades.

En cuanto á la descripcion del bandolerismo, yo diré al Sr. Ministro de la Gobernacion que si me he equivocado en mis palabras, yo las hago mias, y tal como he creído que pintaba esa sociedad, como tal quiero yo pintarla, porque como tal la conozco.

Aquí hay muchos Sres. Diputados que podrán dar fé á mis palabras: aquí hay muchos propietarios que sienten los temores de que me hago eco: aquí hay muchos individuos que han vivido mucho tiempo en el centro de Andalucía que podrán decir al oido al Sr. Ministro de la Gobernacion si hay exageracion en mis palabras, ó si son el reflejo de la verdad; y podrán decirle cómo esos criminales viven en una completa ignorancia de las autoridades, cómo forman una especie de raza aparte, cómo viven en una absoluta impunidad, cómo sorprenden y vigilan más que la Guardia civil, y cómo en muchas ocasiones viven los guardias civiles, porque á ellos les conviene, pues si así no fuera podrian sacrificarlos impunemente desde el escondite en que los guardias civiles pueden descubrirlos.

E importa poco que sea grande ó pequeño este número; y digo importa poco, porque, Sres. Diputados, cuando hay una levadura de este género en el fondo de esta sociedad, el mal tiene que cundir por todas partes: es lo mismo que si fuera el país entero, con ser pocos los hombres: tanto y tan grande es el mal que causan. Por eso he hecho al Gobierno esa descripcion: por eso damos al hecho esta importancia: que cuantos me escuchan y han vivido en Ciudad-Real, en Toledo y en Andalucía en otras épocas, digan si no existe en esas provincias un núcleo, que lo constituye un puñado de hombres á quienes se puede señalar con el dedo, que basta para romper completamente el equilibrio de la vida é introducir la mayor perturbacion en aquellas comarcas.

Así, pues, la responsabilidad de esa pintura es mia: la importancia que doy á este hecho, el Sr. Ministro de la Gobernacion puede aceptarla ó no: yo, cuando lo exponía, era porque creia que era preciso saliese de sus labios una afirmacion para darle toda la importancia que debiera tener. Yo he aprendido cuando he pasado por esos puestos, y por lo que he visto despues, que debia aceptar la responsabilidad de mantener esta clase de afirmaciones.

Y concluyo con el último punto. Yo he confirmado lo que ha dicho S. S. Los ingleses y los franceses nos han pedido muchas veces copia de los documentos que se refieren á nuestra policia, y tambien á las ba-



lanzas de comercio, á las leyes de beneficencia, y á otras muchísimas cosas que no pensaban copiar ni les daban importancia alguna; pero tienen la costumbre de estudiar y aprender la organizacion de los demás países, porque es una regla constante en todas las Cancillerías de Europa que los secretarios de las legaciones presenten una Memoria anual sobre los puntos de legislacion de todas las Naciones. Pero yo creo que llevaria muy lejos mi optimismo, y el Sr. Ministro de la Gobernacion me acusaria de tener mucho candor, si por un momento juzgase que las autoridades inglesas iban á copiar el sistema de policía español, que podrá ser muy perfecto, pero que da resultados tan extraños como los descarrilamientos de trenes en los ferro-carriles, saqueos como el ocurrido en Fuente el Fresno, ó la existencia de algun antiguo bandolero colocado en un destino público, que no cito por razones que no hacen al caso en este momento.

Sin embargo, permítame el Sr. Ministro de la Gobernacion que insista, por más que S. S. crea, y está en su derecho al creerlo, que no tengo autoridad bastante para proclamar muy alto que la policía inglesa es una institucion modelo, permítame que insista en ello, porque si no se quiere creer mi testimonio personal, puedo traer el de todo el mundo, el de muchos hombres públicos, y algunos libros publicados en lengua española por escritores ilustres, entre ellos uno de un varon eminente que por desgracia ya no existe, D. Salustiano de Olózaga, que ha descrito, no solo los detalles y el mecanismo, sino los admirables resultados que produce todos los dias la policía inglesa. ¿Y sabe el Sr. Romero Robledo por qué? Si lo sabe, dispénseme S. S. la forma de la pregunta: pues es porque las autoridades inglesas han llegado á inspirar en el corazon de todo ciudadano inglés la idea de que la policía está siempre al lado del ciudadano honrado; que cuando la policía averigua la vida y conducta de un ciudadano, no lo hace guiada por un interés de ninguna clase, por un interés bastardo ó de bandería política, sino por el interés de protegerle: que es tal la nocion de la vida inglesa, que cuando se comete un crimen, todo el mundo corre á declarar ante los tribunales, todo el mundo ayuda la accion de la justicia y todos se ponen al lado de la autoridad, como seria de desear que sucediese entre nosotros, y como indudablemente sucederia si la policía fuese el principal apoyo del hombre de bien, y no su ruina y su desgracia.

En tiempo de la República, cuando el Sr. Maisonave ocupaba el Ministerio de la Gobernacion, trató tambien de aplicar á nuestro país esa clase de policía, y yo creo que tratando hoy de ponerla á debate, tratando de aquilatarla, el Sr. Ministro de la Gobernacion debia, en justicia, convenir con nosotros en que si un Gobierno puede defenderse de estas acusaciones quejándose un poco de la indiferencia del público, nosotros estamos en el caso de demostrar, porque lo vemos por desgracia en otras partes, que esa indiferencia no es hija solo del egoismo de los particulares, sino que principalmente es hija de la falta absoluta de confianza en los resortes de la autoridad y de la administracion.

Señor Presidente, como conozco que me excedo de los límites que me traza el Reglamento, concluyo dando las gracias á S. S. por la benevolencia que ha tenido conmigo.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Romero y Robledo): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Romero y Robledo): Nada más que dos palabras.

Aunque el Sr. Moret ha querido dar una explicacion al hecho que he negado respecto á la policía inglesa, S. S. me ha de permitir que tenga por más valedera mi afirmacion, porque estas afirmaciones ó negaciones se comprueban ó se desmienten con la estadística criminal de los pueblos, y la policía inglesa no está exenta en esa estadística, con ser tan buena, de que algunos de sus individuos se hayan visto envueltos y acusados de complicidad con los criminales. ¿Y por qué habian de ser de una naturaleza superior hombres que flaquean lo mismo que los demás? Déme S. S. el espíritu público, déme eso que hay allí, de que los ciudadanos se apresuren á ayudar á la autoridad, que eso lo envidio yo donde quiera que exista; que lo que es la organizacion de la policía, despues de todo, no hay tanto que envidiar; despues de todo, sobre esto hay mucho que hablar: en último resultado, el dios de la policía es la casualidad.

El Sr. **PRESIDENTE**: Se va á consultar á la Cámara si se prorogará la sesion hasta terminar este asunto.»

Hecha la oportuna pregunta por el Sr. Secretario Conde de la Encina, el Congreso así lo acordó.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Linares Rivas tiene la palabra para una alusion personal.

El Sr. **LINARES RIVAS**: Señores Diputados, si durante una situacion liberal se asaltara un tren entre Argamasilla y Alcázar de San Juan, ó se verificara el saqueo de Fuente del Fresno, ¿qué diriais los conservadores? Sencillamente que bajo un régimen liberal no habia ni seguridad personal, ni propiedad rural, ni tranquilidad, ni nada absolutamente; pondriais el grito en el cielo, y en la prensa, en los círculos, en el Parlamento, en todas partes, diriais que no habia salvacion posible si no desaparecia la situacion liberal, y una situacion conservadora se encargaba de poner orden, paz y tranquilidad. ¡Qué mucho que ahora que estais mandando los conservadores, nosotros os dirijamos cargos severos por hechos que no tienen explicacion en ningun país civilizado y que no se conciben bajo un régimen algo normal, ni completamente normal! Por eso las oposiciones dan á estos hechos, que por sí tienen una gran importancia, otra importancia relativa, que se encamina á exigir la responsabilidad á ese Gobierno, que la tiene íntegra en todo, absolutamente en todo aquello que está sucediendo.

Yo entro en este debate por una alusion personal; pero la perspicacia del Congreso habrá observado que esta alusion personal que recojo es de una gran trascendencia y de una gran significacion, porque significa el desconocimiento absoluto del respeto que el Gobierno debe á una situacion con la cual tiene gran afinidad. Para descartarse de los cargos que las oposiciones lanzaban, el Sr. Romero Robledo decia: «despues de todo, este Gobierno no lleva más que dos meses en el poder;» y al decir esto decia una cosa que no puede tolerarse, que no puede consentirse, con la que no se puede contemporizar.

En primer lugar, ¿qué consuelo daba S. S. á los viajeros que asistieron al atentado del tren de Andalucía, ni á los vecinos de Fuente del Fresno? Decirles que aquellos hechos no se han podido evitar porque este Gobierno llevaba solo dos meses en el poder. En segundo lugar, ¿qué entiende S. S. por Gobierno? ¿No lo considera como una situacion definida con ciertas



y determinadas reglas? ¿Es únicamente la presencia de S. S. en el banco azul, ó es todo un organismo funcionando, existiendo, marchando? Pues qué, desde 1875, ¿no imperan las soluciones conservadoras? ¿No es el Gobierno eminentemente conservador? ¿Es necesario para que un Gobierno se llame conservador, que el Sr. Romero Robledo sea precisamente el Ministro de la Gobernación? Pues en este caso, ¿qué favor hace S. S. al Ministerio á quien sucede? Si S. S. entiende que por hacer solo dos meses que está ahí no puede mover todos los resortes necesarios á fin de contener esos abusos, ¿qué significa entonces el Gobierno anterior? ¿No es verdad, Sr. Ministro de la Gobernación, que de esa manera se acusa gravísimamente al Ministerio presidido por el general Martínez Campos, y de un modo más directo al que fué Ministro de la Gobernación, al Sr. Silvela, que por lo visto tenía relajados todos los vínculos de Gobierno y no podía servir de ellos para evitar que se cometieran en España robos y atentados como los que estamos censurando?... Se me llama la atención con gran oportunidad, por un Sr. Diputado que está á mi lado acerca de que durante ese Gobierno no se cometieron actos de esa naturaleza, y ahora, cabalmente cuando está en ese banco el Sr. Romero Robledo, es cuando ocurren sucesos de este género. Por consiguiente, el cargo de S. S. es completamente infundado y acusa un desconocimiento absoluto de toda regla de gobierno, de todos los principios de respeto que se deben á una situación tan conservadora como la suya.

El Sr. **PRESIDENTE**: Llamo á S. S. la atención acerca de que no se halla dentro de los límites de la alusión personal.

El Sr. **LINARES RIVAS**: Voy á ceñirme á los límites de la alusión.

Por eso, Sr. Ministro de la Gobernación, cuando yo me asombraba de que S. S. dijera que ese Gobierno no llevaba más que dos meses, no lo hacía porque deseaba que le sustituyese mi partido, porque yo soy harto viejo para comprender que mientras S. S. esté ahí no hay esperanza posible, al ménos dependiendo de su voluntad; sino que le interrumpía para hacerle ver la acusación capital que lanzaba contra el anterior Gobierno y contra toda la situación conservadora que hace cinco años viene imperando, y que es impotente para impedir esos atentados.

Por último, no debo sentarme sin hacer un cargo severo á S. S.

El crimen es eterno, el crimen es de siempre, pero la forma de cometer el crimen varía muchísimo, y así como en todo país bien organizado tiene que ejecutarse de una manera cautelosa, huyendo de la luz del día, buscando las tinieblas, así en un país donde los resortes del gobierno están desquiciados, los crímenes se cometen á cara descubierta, á la luz del sol, organizándose los criminales en bandas ó partidas, teniendo su policía como si fuesen una sociedad perfecta, y escandalizando, más que por los hechos mismos que ejecutan, por la manera, por la forma con que se ejecutan. De esto es responsable, no la humana naturaleza, sino el Gobierno, que con tantos elementos con que cuenta, no sabe prevenir y evitar esas extensas organizaciones que son el escándalo del país. Para prevenir esa organización tiene S. S. un vasto personal que empieza por el Ministro de la Gobernación y concluye por esa policía que, según S. S., es ya la admiración y el ejemplo de Inglaterra. Pues esa organización no

se ha variado, ni durante el Gobierno anterior, ni en los dos meses que lleva ahora S. S. en él. ¿Qué hace S. S. ahora para castigar á los que por su indolencia, por su apatía, ya que no por su connivencia, dan lugar á que las organizaciones criminales sean tan vastas que puedan ser el terror de provincias enteras? Esto es lo que deseo saber de S. S., aunque tengo la seguridad de que á esto no me ha de contestar con todo aquel aire de seriedad que yo quisiera para quedar satisfecho.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Romero y Robledo): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Romero y Robledo): Yo siento no tener un aire más solemne; pero voy á ver si puedo hacerlo con la mayor solemnidad posible.

Me ha interpelado el Sr. Linares diciendo: «¿Qué hace S. S. para perseguir esos criminales? Tengo la seguridad de que el Sr. Ministro de la Gobernación no me va á contestar con un aire solemne.» Pues solemnemente digo: cumplo con mi deber. Cuando el Sr. Linares me declara desposeído de todo conocimiento (admiro su ciencia); cuando el Sr. Linares, hombre hábil, recoge esto porque tiene novedad el tema y la ocasión, para ver si hay motivo por una frase mía para establecer antagonismos entre el Ministerio anterior y éste, me ha parecido estremecerse el edificio, y he temido por mí al ver su tranquilidad, porque, naturalmente, con esta sencillez, solo faltaba que S. S. pusiera el cebo para que fuéramos á morder inocente y candorosamente en él.

Por lo demás, yo á eso no tengo que contestar; pero lo único que tengo que decir es lo siguiente. Voy á recomendar ante el país con palabras que van á ser las últimas que pronuncie en este incidente, que ya esos males tienen un fin, porque el partido constitucional aumentará su credo con este principio: «En siendo nosotros Gobierno no se cometerán robos.»

El Sr. **LINARES RIVAS**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S. para rectificar.

El Sr. **LINARES RIVAS**: Para decir ante el Congreso que no siendo sería, ni propia, ni oportuna de un Ministro la contestación que acaba de dar el Sr. Romero Robledo, no continúo ni debo decir una palabra más.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Maisonnave tiene la palabra.

El Sr. **MAISONNAVE**: Siento muchísimo, señores Diputados, que en el estado de cansancio en que está la Cámara y después de las terminantes palabras que acaba de pronunciar el Sr. Ministro de la Gobernación, de que no volverá á hablar más sobre este asunto... (El Sr. Ministro de la Gobernación: Contestaré á S. S., porque de eso me vuelvo atrás en seguida.)

Me alegro, porque el asunto es grave y hay que tratarle con calma y llamar la atención sobre un hecho para mí gravísimo; y en este estado me limitaré, aplazando esta discusión para momento más oportuno y para cuando más tranquilos se hallen los ánimos, á hacer alguna aclaración sobre un incidente surgido aquí en esta discusión, y á dirigir un ruego á S. S.

La aclaración es la siguiente: si S. S. acepta toda la responsabilidad de sus actos. Se ha suscitado aquí un incidente sobre la prisión de un célebre bandido empleado en las oficinas públicas. Este hecho ocurrió en la provincia de Alicante, y el bandido era el *Niño de*



*Benameji*, y el cargo que desempeñaba era el de marchamador de la aduana, que era un cargo de confianza. No fué detenido allí por la policía ni por órdenes del gobernador, ni del Ministro de la Gobernacion, porque tengo la seguridad de que si S. S. hubiera tenido noticias de que ese bandido existía en una oficina pública, no lo hubiera consentido; pero es lo cierto que este bandido fué detenido por la Guardia civil, á excitaciones de particulares de aquí, con conocimiento ó sin conocimiento del Gobierno; pero el caso es que estaba desempeñando el cargo en Alicante con un nombre supuesto. Si el Sr. Ministro de la Gobernacion y el gobernador de la provincia hubieran tenido una policía que no tienen, con seguridad el bandido hubiera sido detenido, y hecho declaraciones importantes sobre ciertos secuestros de Andalucía, que no las hizo porque S. S. sabe cual fué el fin desgraciado de aquel, y seguramente algunos otros que acaso estén desempeñando destinos, ó no los estén desempeñando, hubieran sufrido las consecuencias de los crímenes cometidos. Esta es simplemente la aclaracion; y ahora voy á dirigir un ruego á S. S.

Su señoría hace grandes elogios de la manera como tiene organizada la policía, y sin embargo de que esto será objeto de un debate más largo, más sereno y más trascendental que el que ahora pueda yo tener con motivo de una alusion personal, yo le rogaría que separara un poco la atencion de los asuntos políticos, ya que tan tranquilo se encuentra en el poder y que no teme que la oposicion le pueda minar el terreno ó los cimientos en que pisa, y que se dedique á estudiar este asunto trascendental de su departamento, dando una organizacion á la policía, que realmente no tiene. Su señoría dice que la policía española está perfectamente organizada. Yo digo á S. S. que ni la policía española está organizada, ni existe. Dígame, si no, cuáles son los reglamentos de la policía; dígame en qué ley se funda; dígame cuáles son las obligaciones que tiene que cumplir; dígame siquiera los registros que lleva para tener conocimiento, como debe llevar toda buena policía. En el año de 1873 tuve yo algunos momentos de tranquilidad, y en medio de las circunstancias que me rodeaban, hice un reglamento de policía, que dividí, como está dividida en todos los países, en dos ramos: en policía de seguridad y policía de vigilancia. Vinieron los acontecimientos que todos los Sres. Diputados saben, y mi partido desapareció del poder. La policía de seguridad siguió organizada tal como estaba, y tengo la satisfaccion de haber recibido por ello plácemes de todas las personas que tenían verdadero interés por la policía; mas la policía de vigilancia desapareció, y con ella todos los registros que se habian formado y todas las garantías que los ciudadanos tenían en que se diesen esos cargos á personas importantes que ofreciesen alguna seguridad, que representasen algo en la sociedad, que significasen algo, y no á individuos que, como el Sr. Ministro de la Gobernacion sabe bien, y creo que lo hará algunas veces contra su voluntad, á personas que acaso algunas de ellas acaben de salir de los presidios. Entonces se exigía por aquel reglamento, que no sé por qué desapareció y se derogó, y sobre todo, por qué no se ha sustituido con otro; se exigía, digo, que los individuos que hubieran de estar al frente de la policía fueran cesantes del Poder judicial, porque dentro de la organizacion de los tribunales y dentro de la ley del procedimiento criminal desempeñarían su mision como debian desempeñarla.

Ya digo que no hago más que dirigir este ruego al Sr. Ministro de la Gobernacion y aplazarlo para otro debate más sereno y en circunstancias no tan apremiantes como ésta, para si puedo lograr que despierte S. S. de ese letargo en que se encuentra, y haga algo para que tengamos policía en España y se organice debidamente, y no exista como hoy, sin reglamento alguno y sin garantía ninguna para los nombramientos que se hagan, que S. S. en más de una ocasion habrá de atender á las recomendaciones de los Sres. Diputados, y en lugar de entregar la tranquilidad de las poblaciones y de los ciudadanos á personas que tengan alguna garantía, las tenga que entregar, como he dicho antes, á personas que hayan estado en presidio.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Romero y Robledo): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Romero y Robledo): Respecto de la primera aclaracion no tengo nada que decir. La Guardia civil detuvo al criminal; éste tuvo la suerte desgraciada que tuvo, y no sé por qué el Sr. Maisonnave aparece ahora como queriendo escatimar al Gobierno la gloria, si gloria es, pero triste y pequeña, de haber cogido á un criminal.

Respecto á los reglamentos, yo creo que el señor Maisonnave me va á relevar del ruego que me ha hecho; porque si empiezo por decir ahora todo lo que previenen los reglamentos, no sé cuándo vamos á terminar. (*El Sr. Maisonnave*: No los hay.) ¿Cómo he de decir yo las condiciones y demás restricciones que tengan los reglamentos? Pero reglamento de policía existe.

Lo que hay es que aquí sucede una cosa rara, y siento que mi amigo el Sr. Maisonnave haya incurrido en ese error esta tarde: lo que hay es que cuando cesa una Administracion, se figuran los hombres que la forman que se acabó el mundo, y cuando vuelven á la política recuerdan lo que hicieron y no saben lo que se ha hecho despues: así es que yo conozco el reglamento del Sr. Maisonnave, y lo he estudiado precisamente para dictar otro reglamento que S. S. no ha visto porque ya entonces estaba un poco más atrasado de noticias. Pero el Sr. Maisonnave me ha preguntado (y hasta me ha interpelado alguna vez en aquel tono que es posible, dada nuestra amistad): Pero ¿qué se ha hecho del reglamento que yo hice? ¿qué de los registros que se mandaban formar allí? ¿qué de aquellas disposiciones que contenian? ¿por qué ha desaparecido todo eso?» Pregúnteselo S. S. al Sr. García Ruiz. (*Risas*.)

El Sr. **MAISONNAVE**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. **MAISONNAVE**: Tengo necesidad de rectificar, porque no puedo permitir que el Gobierno se atribuya una gloria que no le pertenece. La captura del bandido que antes he mencionado no fué llevada á cabo en virtud de disposiciones tomadas por ninguna autoridad, sino que fué debida á las excitaciones de un particular que se entendió directamente con un jefe de la Guardia civil.

Y respecto de lo demás, yo no he querido preguntar precisamente por el reglamento que yo hice; no. Lo que yo quiero, y vuelvo á repetir, es, que ya que se haya derogado aquel reglamento, debió haberse hecho otro, y que sin embargo no se ha hecho ninguno. (*Denegaciones por parte del Sr. Ministro de la Gobernacion*.) Pues emplazo á S. S. para cuando esta discusion venga, porque es muy importante. He dicho, y vuelvo



á repetir, que reglamento de policía no existe hoy ninguno en España; que la policía no está reglamentada en España; porque S. S. ha reglamentado la forma de los nombramientos y algunos detalles, pero las obligaciones que tiene que cumplir, los registros que debe llevar, las autoridades de quienes ha de depender, eso no lo ha hecho S. S.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Romero y Robledo): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Romero y Robledo): Recuerdo que cuando la aparición de ese bandido hubo un particular que acudió al Ministerio de la Gobernacion, y recuerdo que se le dió toda la protección que solicitaba; de modo que si el Gobierno ha de tener la responsabilidad de los actos que ejecute la Guardia civil, ha de tener tambien la gloria que puede caberle por los actos de ese mismo cuerpo.

El Sr. **LOPEZ Y GONZALEZ**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **LOPEZ Y GONZALEZ**: Solo un deber de cortesía me obliga á pronunciar las pocas palabras que he de dirigir al Congreso, procurando concretar mis ideas de tal modo, que he de limitarme á consignar un hecho en contestacion á la alusion que el Sr. Moret ha dirigido á los Diputados de la provincia de Toledo. Yo me levanto á manifestar que es cierto el mal que aqueja á esa provincia, pero que ese mal no es de esta época, que viene de largo tiempo; y debo decir para tranquilidad del Sr. Moret, y creo importante este hecho, que recientemente, hace muy pocos dias, he oido decir á un funcionario del Juzgado de Navahermosa, á cuyo partido pertenecen la mayor parte de los pueblos que forman los montes de Toledo, y lo oí con gran contentamiento, que se habia reducido la estadística de la criminalidad, de dos ó tres años hasta ahora, respecto de los delitos de que se trata, en un número considerable. Yo, á la vez que estoy completamente de acuerdo con las excitaciones del Sr. Moret, me voy á permitir dirigirle una que conduce á atajar ese mal. Consiste en rogar al Sr. Moret que S. S. y sus amigos coadyuven á que sea ley el proyecto presentado por el Gobierno actual en las pasadas Córtes sobre prision preventiva, lo cual ha de contribuir poderosísimamente á prevenir el mal, que es lo primero que debemos desear.

Ya que estoy de pié, voy á hacerme cargo de una afirmacion que hizo mi querido amigo el Sr. Gonzalez. Se permitió S. S. decir, sin duda no muy bien enterado del hecho á que se referia, al censurar la circular del gobernador de la provincia de Toledo, que más hubiera valido que esa autoridad no hubiese reconcentrado la fuerza armada, ya la Guardia civil, ya los escopeteros costeados por la Diputacion de aquella provincia, en expansiones populares. Repito que sin duda no han informado bien al Sr. Gonzalez respecto del hecho que ha dado margen á esa acusacion de S. S. Si, cual yo creo, no me atrevo á asegurarlo, el motivo de que esa acusacion parte es un acto relacionado con los intereses de aquella provincia, debo decir al Sr. Gonzalez que entonces la fuerza armada, tanto la Guardia civil cuanto los escopeteros, en lo que se ocupaba era en un servicio importantísimo de orden público, ó mejor dicho, de seguridad, si servicio importante no fuera el de un acto que se dirigia á fomentar los intereses materiales del país; pero repito que estaba principalmente consagrada á otro objeto,

que era, custodiar un carro que conducia 15.000 duros de fondos del Estado desde Navahermosa á la capital de la provincia.

El Sr. **GONZALEZ** (D. Venancio): Pido la palabra para rectificar.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **GONZALEZ** (D. Venancio): El Congreso comprenderá que si no hubiera sido aludido de una manera tan directa por el Sr. Lopez Gonzalez, no molestaria su atencion á estas horas.

No recuerdo haber nombrado al gobernador de Toledo en las pocas palabras que he tenido ocasion de decir, pero no rehuyo la responsabilidad moral y material de lo que digo. Y apelando á la lealtad de su señoría, le pregunto: ¿es ó no cierto que los dias anteriores al acontecimiento de Fuente del Fresno se han reconcentrado las fuerzas públicas que guarnecen el partido de Navahermosa y algunos pueblos de la provincia de Toledo que forman la línea desde Toledo hasta los Navalmorales? Yo no dudo que eso se haria para prestar ese servicio de que S. S. nos ha hablado; pero parece que tambien esa reconcentraci6n ha tenido por objeto escoltar al gobernador y á la persona que le acompañaba á la inauguracion de la carretera. Yo no censuro que se dé solemnidad á la inauguracion de una carretera, para que sirva de estímulo á otras mejoras materiales; pero S. S. convendrá conmigo en que en los momentos en que estamos lamentando la falta de fuerza armada en Toledo, y procurando, tanto su señoría como yo, que se aumente, en los momentos en que la alarma es allí tan grande, no es la inauguracion de una carretera un acto de tal precision, un acto tan indispensable, que no se pudiera prescindir de que la fuerza pública asistiera á él.

El Sr. **LOPEZ GONZALEZ**: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **LOPEZ GONZALEZ**: El Sr. Gonzalez ha de tener en cuenta que el acontecimiento de Fuente del Fresno ha sido muy posterior al dia en que tuvo lugar la inauguracion de esa carretera. En cuanto á la concentracion de fuerzas, yo, como testigo presencial, puedo decir á S. S. que si bien ví en el camino alguna fuerza de Guardia civil, era la que correspondia á los pueblos por donde pasa la carretera, y que salian á ella á prestar su servicio en los puntos correspondientes á su demarcacion.»

Leida por segunda vez la proposicion, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion, el acuerdo del Congreso fué negativo.

Se leyó por primera vez, y pasó á la Comision, acordando se imprimiera y repartiera á los Sres. Diputados, una adici6n del Sr. Torres Jordí al art. 1.º del dictámen de la Comision de Presupuestos sobre el proyecto de ley relativo á la concesion de perdones de la contribucion territorial á las comarcas de las provincias de Murcia, Alicante, Almería y Huesca, que han sufrido los estragos de grandes inundaciones. (Véase el Apéndice al Diario núm. 111, que es el de esta sesion.)

Se acordó quedase sobre la mesa, á disposicion de los Sres. Diputados, la siguiente comunicacion y el expediente á que se refiere:



«MINISTERIO DE FOMENTO.—Excmos. Sres.: De Real orden tengo el honor de remitir á V. EE. el expediente sobre concesion para construir embarcaderos en el muelle de Maliaño del puerto de Santander, solicitada por D. Cándido Herrera, que posteriormente fué sustituido por el Sr. Marqués de Manzanedo, y cuyo expediente fué pedido por el Sr. Gonzalez Corral en la sesion del 21 del corriente. Dios guarde á V. EE. muchos años, Madrid 23 de Febrero de 1880.—Fermin de Lasala y Collado.—Señores Secretarios del Congreso de los Diputados.»

Dióse cuenta, y el Congreso quedó enterado, de que la Comision que entiende en la proposicion de ley referente á la construccion de un ferro-carril del Val de Zafan á Caspe habia nombrado presidente al Sr. Gil

Berges y secretario al Sr. Conde de Canillas de Torneros.

Se mandó pasar á la Comision de Presupuestos una instancia del presidente, fiscal, presidentes de Sala y magistrados de la Audiencia de la Coruña, pidiendo que en la nueva ley de presupuestos del Estado se determine el haber que corresponda á las viudas y huérfanos de dichos funcionarios en sus distintas categorías.

El Sr. **PRESIDENTE**: Orden del dia para mañana: Los asuntos señalados para la de hoy, y votacion definitiva de varios proyectos de ley.

Se levanta la sesion.»

Eran las siete.







# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CÓRTESES.

---

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

---

*Adicion al art. 1.º del dictámen sobre el proyecto de ley relativo á la concesion de perdones de la contribucion territorial á las comarcas de las provincias de Múrcia, Alicante, Almería y Huesca, que han sufrido los extragos de grandes inundaciones.*

Los Diputados que suscriben tienen la honra de proponer al Congreso que en el proyecto de ley sobre concesion de perdones de la contribucion territorial á las comarcas de las provincias de Múrcia, Alicante, Almería y Huesca se añadan las de la provincia de Tarragona.

Palacio del Congreso 26 de Febrero de 1880.—Pedro Antonio Torres.—José Castellet.—Alberto Bosch.—José Ferrer.—Eleuterio Maisonnave.—El Barón de Sangarren.—Mariano Pons.



241 DEC

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS



# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CÓRTESES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

#### PRESIDENCIA DEL EXCELENTISIMO SEÑOR CONDE DE TORENO.

#### SESION DEL VIERNES 27 DE FEBRERO DE 1880.

**SUMARIO.** Abrese á las tres ménos cuarto.—Se lee y aprueba el Acta de la anterior, despues de una pregunta del Sr. Danvila.—Pasa á la Comision de Presupuestos una exposicion de la Sociedad de Amigos del País de Murcia solicitando el aumento de la Guardia civil.—Se acuerda comunicar al Sr. Ministro de Fomento la pregunta del Sr. Merino Villarino acerca de si los Ayuntamientos y Diputaciones deben estar obligados á suscribirse á la *Gaceta agrícola* en el caso de pertenecer á una empresa particular.—Dáse cuenta de una proposicion de ley sobre próroga para terminar las obras del ferro-carril de Aranjuez á Cuenca.—Discurso del Sr. Becerra en apoyo.—Manifestacion del Sr. Ministro de la Gobernacion.—El Sr. Becerra da las gracias.—Se toma en consideracion, y pasa á las secciones.—El Sr. Becerra pregunta al Sr. Ministro de la Guerra si está conforme con la orden del capitan general de Castilla la Nueva prohibiendo los castigos corporales en el distrito de su mando, y si está dispuesto á hacerlas extensivas á todos los demás distritos militares; y asimismo si se halla dispuesto á cumplir la circular sobre establecimiento de escuelas de instruccion primaria en todos los cuerpos del ejército.—Contestacion del Sr. Ministro de la Guerra.—Rectifica el Sr. Becerra.—Se acuerda comunicar al Sr. Ministro de Fomento la peticion de los siguientes documentos, hecha por el Sr. Galante: primero, el expediente de la carretera de Fermoselle á Ciudad-Rodrigo; segundo, el relativo á los estudios de un puente sobre el rio Huebra, provincia de Salamanca, y tercero, una nota de las cantidades invertidas en las carreteras de dicha provincia desde 1.º de Julio de 1878.—Asimismo se acuerda comunicar al Sr. Ministro de Ultramar la peticion del Sr. Martinez Campos, de los documentos siguientes: primero, estadística mercantil, formada por el Banco Hispano-Colonial; segundo, una nota de los productos de las aduanas de Cuba en los semestres segundo de 1877-78 y primero de 1878-79; tercero, evaluacion de los alcances de soldados fallecidos y de los cumplidos; cuarto, relacion de los pagos hechos con los productos del empréstito, por servicios prestados antes del 30 de Noviembre de 1876; y quinto, aranceles de aduanas vigentes en Cuba y Puerto-Rico.—El Sr. Martinez Campos pide la palabra para apoyar una proposicion de ley.—Observacion del Sr. Ministro de la Gobernacion.—Rectifican ambos señores.—Alusion personal del Sr. Sanz, hecha por el Sr. Becerra.—Manifestacion del Sr. Ministro de la Guerra.—Se reserva la palabra al Sr. Rico para cuando se halle presente el Sr. Ministro de Gracia y Justicia.—Continúa la discusion pendiente sobre la proposicion del Sr. Labra.—Discurso del Sr. Ministro de la Gobernacion.—Se suspende esta discusion.—ORDEN DEL DIA: Reunion de las secciones.—Se suspende la sesion.—Eran las seis y cuarto.—Continúa la sesion á las siete y media.—El Congreso queda enterado de los objetos de que se han ocupado las secciones en su reunion de hoy.—Orden del dia para mañana: los asuntos que estaban señalados para la de hoy, y eleccion de cuarto Secretario.—Se levanta la sesion á las ocho ménos cuarto.



Se abrió á las tres ménos cuarto, y leida el Acta de la anterior, dijo

El Sr. **DANVILA**: Pido la palabra sobre el Acta.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **DANVILA**: Ni en el *Extracto* de la sesion he visto, ni me parece haber escuchado en la lectura del Acta, que la Comision encargada de informar sobre el proyecto de subvencion á las empresas de canales y pantanos retirara su dictámen; y como así ha sucedido, yo desearia que se hiciera constar.

El Sr. **SECRETARIO** (Ordoñez): Consta en el Acta de ayer.»

No habiendo ningun otro Sr. Diputado que pidiera la palabra sobre el Acta, se puso á votacion y fué aprobada.

Se mandó pasar á la Comision de Presupuestos una instancia de la Sociedad de Amigos del País de Murcia en solicitud de que se consignen en los presupuestos generales del Estado los subsidios necesarios á fin de que se realice el aumento de personal de la Guardia civil, en cumplimiento de la ley de 20 de Junio de 1876.

El Sr. **MERINO VILLARINO** Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **MERINO VILLARINO**: Ruego á la Mesa que se sirva poner en conocimiento del Sr. Ministro de Fomento la pregunta que voy á dirigirle.

La *Gaceta Agrícola* se redacta por los secretarios de las Juntas de agricultura y por ingenieros agrónomos que cobran sueldo del Estado, teniendo á su frente un director que es individuo del Consejo de agricultura. La suscripcion de este periódico se hace obligatoria para todos los Ayuntamientos y Diputaciones provinciales; y yo queria preguntar al Sr. Ministro si el importe de la suscripcion, que debe elevarse á 1.300.000 rs., redundará en beneficio del Estado, ó si es un particular ó una compañía quien se aprovecha de este negocio. En este último caso, yo que no regatearia nada para publicaciones de esta índole, entiendo que no debia ser obligatoria la suscripcion ni á los Ayuntamientos ni á las Diputaciones provinciales.

El Sr. **SECRETARIO** (Ordoñez): Se pondrá en conocimiento del Sr. Ministro de Fomento.

El Sr. **PRESIDENTE**: Se va á dar cuenta de una proposicion de ley.»

Leida la proposicion de ley del Sr. Becerra sobre prórroga para la terminacion de las obras del ferro-carril de Aranjuez á Cuenca (*Véase el Apéndice décimo al Diario núm. 105, sesion del 19 del actual*), dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Becerra tiene la palabra para apoyar su proposicion de ley.

El Sr. **BECERRA**: Siento muchísimo que no esté presente el Sr. Ministro de Fomento, de acuerdo con el cual voy á tener la honra de apoyar esta proposicion. Su señoría me ha manifestado que no tenia ningun inconveniente en que se tomara en consideracion, y espero que si llega en el poco tiempo que pienso invertir, ha de confirmar personalmente lo que acabo de manifestar al Congreso.

De tal manera marchan las cosas, y á tales tiempos hemos llegado, que me parece preciso decir qué interés me mueve á apoyar esta proposicion. Este interés es muy fácil de explicar: en primer lugar está el interés general de la Nacion en que abunden las vías de comunicacion y haya un número determinado de kilómetros de ferro-carril por cada 10.000 habitantes, relacion que está hoy determinada matemáticamente en casi todas las Naciones civilizadas.

Por otra parte, no deja lugar á duda el interés que me inspira, teniendo en cuenta que he tenido la honra de representar la provincia de Cuenca en la alta Cámara durante la anterior legislatura, y que en la presente tengo el honor de sentarme entre vosotros por el favor que me han dispensado los electores del distrito de Tarancon. Pues bien; el ferro-carril de que se trata es de Madrid á Cuenca y pasa por Tarancon, y hé aquí explicado mi interés, que es, antes que todo y sobre todo, abstraccion hecha de toda compañía ó empresario, más que todo y sobre todo, el interés de la provincia que así me ha distinguido con sus votos. Cuando se pide una prórroga para una compañía, despiértase en la mente del auditorio ante el cual se hace, siquiera sea tan ilustrado aunque no muy numeroso, como al que tengo el honor de dirigirme en este momento, despiértase la idea, digo, de por qué se pide esa prórroga, por qué no se ha cumplido el compromiso en el término que la ley habia concedido, y esto trae consigo una série de cuestiones, á saber: ¿Es que la compañía no ha cumplido con sus deberes? ¿Es que ha habido fuerza mayor que lo ha impedido? ¿Es que se ha comprometido en una empresa para la cual tal vez no alcanzaban sus fuerzas? ¿Es que ha emitido tal número de obligaciones, ó se ha valido de capitales extraños, de tal suerte que no puede continuar? ¿Es que lo ha hecho simplemente, ó pensó hacerlo ó llevar á cabo la empresa de que se trata con la subvencion que la ley le señala, y que el Gobierno, á nombre y en representacion de la Nacion, ha de pagarle por cada kilómetro? Hé aquí las cuestiones que hay que tratar, y voy á hacerlo muy someramente, porque me parece que bastan pocas razones para convencer á los señores Diputados.

La empresa de que se trata, concedida en el año 1865 y por las leyes de 1856 y 58 y 1860 y 61, no se constituyó ni podia constituirse la compañía con arreglo á la ley de ferro-carriles y á las formalidades que tenia que cumplir, hasta el año 1868. El trayecto de Madrid á Cuenca, por donde estaba el trazado, es de 152 kilómetros; la subvencion por cada kilómetro, todos los Sres. Diputados la saben, y excuso yo indicarla; pero reducida por las diferentes leyes que existen, por el estado del crédito público y por otras razones que están al alcance de la Cámara, la subvencion, digo, por cada kilómetro es de 6.000 duros en metálico, á saber, de 117.000 rs.

Constituyóse, pues, la compañía, cumpliendo con todas las instrucciones que marcaba la ley, y para emitir sus acciones el año 68 se presentaron varios obstáculos que no dependian de la compañía ni de su buen deseo; á saber: el estado en que se encontraban entonces los ferro-carriles en toda España, y por ende el poco deseo que habia en los capitalistas de emplear sus capitales en esta clase de negocios; razones puramente interiores de los dos suscritores principales de acciones, que eran el Ayuntamiento de Cuenca y la Diputacion provincial; litigios que ha habido entre és-



tos, y, por consiguiente, motivos de poco atractivo para que la empresa fuera adelante.

Después de esto, ha venido un caso de fuerza mayor que todos conocemos; á saber: la guerra civil, la entrada de los carlistas en Cuenca, los paseos de Santés y compañía por la provincia, y por consiguiente, la absoluta imposibilidad de continuar los trabajos.

Veamos ahora en el orden de las cuestiones que he presentado, lo que ha gastado la empresa, lo que ha tomado de extraños, lo que tiene que refaccionar, lo que ha recibido del Gobierno y lo que ha invertido en jornales.

El número de kilómetros de toda la línea es, como he dicho, 152; recibidos y mandados pagar por el Gobierno hay 80; en disposición de recibirse, 24; resto, 48 ó 50.

Dinero empleado en las obras: 32 millones de reales en números redondos, más bien algo más; cantidad recibida por la compañía: 8 millones de reales, números redondos; cantidad aprontada por la compañía: 24 millones de reales.

Falta saber qué ha recibido además de la provincia, y qué número de obligaciones ha emitido.

De la provincia, y dejando ahora aparte, porque no lo creo pertinente, el número de suscritores, que no han pasado de 300, ha recibido solo 8.000 duros escasos, es decir, 156.000 rs.

Las principales obras de fábrica, son cuatro: una antes de llegar á Tarancon; otra que es un túnel, y otros dos que no merecen mencionarse en este momento. De estas cuatro que pudieran llamarse las dificultades del trayecto, la perforación del túnel, único que hay en el proyecto, está concluida y las otras, lo están en sus tres cuartas partes.

Número de jornales invertidos, y por consiguiente, ganados por los braceros de aquella provincia, que se encuentra hoy en un estado verdaderamente lastimoso por la falta de cosechas: el número de jornales asciende á 8 millones de reales.

¿Qué número de obligaciones ha emitido la compañía, y cuáles son los créditos pasivos que tiene? En el último mes de Octubre ha determinado el Consejo de administración, según ha llegado á mis noticias, emitir un número de obligaciones; pero hasta ahora no se han realizado. De manera que el número de obligaciones, *cero*: número de créditos contra la compañía, *cero*: cantidad de gastos hechos por la compañía, el número que he citado antes, 24 millones de reales; número de kilómetros concluidos, 102; número de kilómetros que falta concluir, 48. Inconvenientes para la provincia si caduca esta empresa: entrar en una liquidación como las que tienen que hacer empresas de esta especie; las demoras ó retrasos que traen consigo, y que todos sabemos, pues precisamente no há mucho que se han tratado en este Congreso cuestiones de este género.

De manera que resulta de todo esto que la compañía no solo ha cumplido hasta donde ha podido sus compromisos, sino que no ha acometido ninguna empresa que fuera superior á sus fuerzas; que no solo tiene interés en llevar adelante esta obra, sino que sufre grandes perjuicios con tener parado su capital, porque al capital le pasa lo que al hierro, que se oxida cuando no trabaja, y lo que al hombre con una de sus facultades más grandes, la inteligencia, que se atrofia cuando no se ejercita. De consiguiente, esa compañía tiene el egoísmo natural de poner en movimiento su

capital para concluir la vía y obtener de ella los legítimos beneficios que debe y puede prometerse.

Todas estas razones son más que suficientes para llevar al ánimo de los Sres. Diputados y del Gobierno el convencimiento de que es justa y conveniente la próroga que solicita esta compañía.

Y al tratar de las compañías preciso es hacer, aunque sea de pasada, una salvedad. Todo lo que se refiere á vías de comunicación, al trabajo, á la ganancia y al desarrollo de los intereses materiales, es uno de los puntos objetivos que deben tener todos los partidos, porque las provincias no viven aisladas, sino que fundan su prosperidad en las relaciones de unas con otras. Esto sin contar con que en el día la línea de que se trata, vendrá á resolver el problema comercial, industrial y á la vez estratégico de poner en comunicación á los dos mares, al Océano y al Mediterráneo. Verdad es que aquí surgirá la cuestión de siempre, á saber: que jamás se llevan á cabo estas obras sin que haya alguien que quede descontento, por la necesidad de que la vía pase por unos puntos y la imposibilidad de que vaya por otros. Esto pasa también cuando se trata de la carretera de una provincia. Y esta serie de diferencias es tanto mayor, cuanto que se refieren á una provincia como Cuenca, que por las condiciones especiales de su existencia, por su manera de ser, se compone de dos partes, las cuales son tan diferentes, que parecen compuestas de dos pueblos distintos, á saber: la montaña y el llano.

La nutrición, la manera de ser, el repartimiento de la propiedad, la producción de la tierra, esta serie de cosas influyen en las diferencias que existen entre los habitantes de una y otra parte determinada del globo; pero al fin y al cabo, sobreponiéndonos á estas pequeñas diferencias que puede haber, entiendo defender el interés de la provincia, y entiendo más, que llegará un día en que, como al fin se abren paso la justicia y la verdad, los habitantes de la provincia de Cuenca ó sus hijos bendecirán á la generación que lleve adelante esa obra, que es obra de trabajo y de progreso, que ha de contribuir, como deseamos todos, á que cada ciudadano tenga una conciencia de lo que es y de lo que quiere ser, al mismo tiempo que una frente altiva y un corazón resuelto para cumplir con sus deberes y gozar de la plenitud de sus derechos. Los habitantes de esa provincia bendecirán un día al Gobierno, cualquiera que sea, y á las Cortes que hayan contribuido á esta obra de gran utilidad, y dedicarán quizá un pequeño recuerdo al Diputado que en este momento no hace más que cumplir con un deber pidiéndolos lo que os pide en la proposición de que se trata.

Concluyo, pues, suplicando á la Cámara se sirva tomarla en consideración.

El Sr. Ministro de la GOBERNACION (Romero y Robledo): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la GOBERNACION (Romero y Robledo): Me parece que el Sr. Becerra manifestó que acerca del contenido de esta proposición el Sr. Ministro de Fomento estaba conforme con S. S. Pues en tal caso, no tengo más que rogar al Congreso que se sirva tomarla en consideración.

El Sr. BECERRA: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. BECERRA: Para dar las gracias sinceramente, primero en nombre de la provincia de Cuenca,



y segundo en el mio, á mi particular amigo el Sr. Ministro de la Gobernacion.»

Leida por segunda vez la proposicion de ley, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion, el acuerdo del Congreso fué afirmativo.

El Sr. **SECRETARIO** (Ordoñez): La proposicion de ley pasará á las secciones para nombramiento de Comision.

El Sr. **PRESIDENTE**: ¿Habia pedido la palabra el Sr. Becerra para cuando viniera el Sr. Ministro de la Guerra?

El Sr. **BECERRA**: Sí, Sr. Presidente.

El Sr. **PRESIDENTE**: Tiene V. S. la palabra.

El Sr. **BECERRA**: Voy á decir muy pocas. Habia tenido el gusto de anunciar una pregunta y de paso un ruego, ó mejor dicho, dos preguntas ó dos ruegos á mi amigo el Sr. Ministro de la Guerra, y con la vénia del Sr. Presidente y del Congreso, voy á tener la honra de hacer estas preguntas.

Si es un derecho y es un deber de las oposiciones el fiscalizar los actos del Gobierno, y el censurarlos cuando el caso lo requiere; si está tal vez en la naturaleza humana cierta satisfaccion por cumplir con los derechos y con los deberes, es tanto mayor esta satisfaccion cuando lo que va á hacer un Diputado de la oposicion extrema es tributar un sincero aplauso y una completa enhorabuena á una digna autoridad militar de Madrid, que seguramente dista en opiniones políticas un mundo del Diputado que tiene la honra de hablar en este momento. Y dicho esto, voy á hacer la primera pregunta.

Ha llegado á mi noticia que no há mucho tiempo, y despues de dos desgracias ocurridas en un pueblo no muy lejano á Madrid, el señor capitán general de Castilla la Nueva ha dado una órden á todos los regimientos, á todos los batallones y á todas las unidades tácticas que se encuentran de guarnicion en Madrid, encargando á todos los señores oficiales, y conminándolos á la vez con los castigos que la ordenanza señala, que de ninguna manera se imponga ningun castigo corporal á los soldados; y como lo primero en este, como en todos los casos, es decir siempre la verdad con entera franqueza, diré que es lo cierto que por parte de los señores oficiales habia en esta materia algunos abusos, pero pocos, y que los habia mayores en las clases.

Es digno de estudio, y no me parece inoportuno citarlo en este momento, que el que por compañerismo y por haber estado en situacion idéntica debia de ser el más suave en su trato con el que es de graduacion inferior es el que más olvida esto. Por esto, segun mis noticias, se ha prohibido á los señores oficiales conminándoles á la vez con las penas de la ordenanza, que apliquen castigos corporales á los soldados, encargándoles además que vigilen con todo cuidado para que las clases no abusen tampoco, y en el caso de hacerlo, y de presenciario los oficiales sin dar parte, se les aplicará el mismo castigo que si ellos cometieran la falta.

Doy, pues, desde aquí, en nombre de la Pátria, en nombre de la humanidad, en nombre del ejército, mi más cumplido parabien á la autoridad militar que ha tomado tal determinacion. Bueno es que ese héroe incógnito que no aspira á grados ni empleos, que no tiene ambicion política, que se oculta bajo el tosco ca-

pote del soldado, sepa que hay una Representacion nacional, y sepa que hay, no solo una autoridad militar de cierta categoria, sino un Ministro de la Guerra, que cuidan de él como deben cuidar. Bueno es además llevar la tranquilidad, llevar el consuelo á esas madres que se separan de sus hijos para que éstos vayan á cumplir con el deber que todo hombre tiene con su Pátria; bueno es que ese padre anciano que tal vez no pueda ya trabajar, sepa que ningun hombre ha de poner la mano sobre su hijo; bueno es dejar sentado esto, que no solo es cuestion de humanidad, sino que, en mi sentir, es de importancia suma para el ejército.

Yo entiendo, y por ello vengo trabajando hace ya muchos años, que todo español al pasar el límite de cierta edad reciba la educacion del guerrero, la educacion militar, para que esté en disposicion de ser soldado cuando la Pátria lo necesite; pues si algun dia esto se verifica, si las necesidades en que hoy Europa se encuentra exigen grandes ejércitos, esto ha de hacer que todas las clases pasen al ejército, y por lo tanto, es preciso darles la tranquilidad de que no serán ofendidos ni lastimados en lo que á esta raza hidalga más le lastima.

Ya sé yo que se han hecho muchas objeciones sobre esto, y pudiera citarse el ejemplo de Inglaterra, donde aun subsiste el castigo y donde el preboste acompaña al regimiento; pero aparte de eso, yo no conozco nada más inútil que esa comparacion, porque hay un artículo en la Constitucion inglesa que dice que ningun inglés podrá ser obligado á ser soldado, mientras que aquí se les saca de su hogar para prestar un servicio. Pues que sepan que si van á una escuela y á una religion de deber, tienen tambien sus derechos, y me parece contraproducente poner la mano ni humillar á un hombre á quien se le exige que por el cumplimiento del honor arriesgue la vida solo por servir á su Pátria. No; es preciso que sepan los padres de los soldados, que sepan todos que al vestir el capote del soldado, el rico como el pobre, el plebeyo como el noble, no han de hacer nada que rebaje su dignidad.

Y mi ruego al Sr. Ministro es, si tiene S. S. algun inconveniente en que se comuniquen las órdenes para que absolutamente en todos los distritos militares se vigile de la manera más exquisita para que se cumpla lo mismo.

Y ya que estoy de pié, me he de permitir hacer otra pregunta y otro ruego. A consecuencia de una discusion sobre organizacion del ejército, en la que tuve la honra de tomar parte en la otra Cámara, el digno antecesor de S. S. se sirvió pasar una circular á todos los cuerpos, á todas las unidades tácticas, estableciendo, si no las habia, las escuelas de instruccion primaria dentro de los respectivos batallones, pero obligando á los que lo necesitaban que acudieran á ellas, y además que pasaran una estadística periódica ó mensualmente al Ministerio de la Guerra diciendo el número de soldados que sabian leer y escribir, los que habian solo aprendido á leer, los que habian entrado sabiendo leer y los que habian aprendido dentro del regimiento. Mi pregunta y mi ruego consiste en suplicar al Sr. Ministro de la Guerra que nos diga las noticias que tiene sobre el particular, y si está dispuesto, como yo no lo dudo, á que se cumpla esa circular en todos los regimientos; que bueno es, repito, que sepa el padre que se separa de su hijo, que á la par que va á prestar el servicio, va á volver más instruido. Y no se me diga que esto es contrario á la disciplina, porque no nece-



sitamos ir á buscar ejemplos fuera de España. En España tenemos cuerpos en los cuales no se aplica el castigo corporal; y sin embargo, desde el republicano federal hasta el monárquico más puro, ninguno puede quejarse de ellos. Y aquí está mi amigo el señor Sanz que puede rectificar si estoy ó no en lo cierto. En esos cuerpos se ha dado el ejemplo, hace ya años, de que ni directa ni indirectamente se haya aplicado el castigo corporal, y no obstante no hay en ellos ningun ejemplo de sublevacion.

He debido decir todo esto, porque creo que los ejércitos son necesarios para la grandeza de la Pátria; porque creo, además, que la Pátria no será nunca digna y respetada, que no entrará nunca en el concierto de las Naciones europeas, y nadie nos hará caso mientras no seamos fuertes y poderosos, y no hay manera de que seamos respetados sino haciéndonos dignos de respeto, y no nos haremos dignos de respeto sino cuando tengamos un ejército bien organizado.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Marqués de Fuentefiel): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Marqués de Fuentefiel): He de empezar, Sres. Diputados, dando las más sinceras y expresivas gracias á mi particular amigo el Sr. Becerra por la benevolencia con que se ha servido tratarme, así como á la primera autoridad militar de Madrid, que naturalmente depende del departamento de mi cargo. Si yo no tuviera una idea tan exacta como la que tengo de la ilustracion y de los sentimientos que distinguen al Diputado Sr. Becerra, cuanto acaba de manifestar bastaria para dármela, pues he tenido ocasion de conocerla, y aun de examinar, siquiera haya sido por fuera, el caudal de elementos que tiene para haber adquirido esa ilustracion y para aquilatarla más y más cada dia, y para apreciar una condicion especial de S. S., y es, que siendo un hombre civil, tiene aficion muy pronunciada á la carrera de las armas, y conserva entre su abundante y valiosa biblioteca un gran número de obras importantes sobre materia militar. Así, pues, no han podido sorprenderme los términos en que S. S. se ha expresado, y respecto á lo que, declaro con toda la sinceridad de que soy capaz, que estoy perfectamente de acuerdo con la opinion de S. S.

Ni por mi educacion, ni por los cuerpos en que he servido, ni por mis inclinaciones personales, he podido dejar de ser enemigo del castigo corporal siempre y en todas partes, hasta el punto de haber ejercido por cinco años el cargo de gobernador militar y político de la Habana, y estando en necesidad de imponer con arreglo al reglamento vigente el castigo corporal á los hombres de color, he podido dejar mi cargo con la conciencia tranquila y con la seguridad evidente, que nadie me negará, de que no se ha dado un solo azote por mí á un negro esclavo. Esa es materia que he procurado estudiar con alguna detencion, y para ello he tenido en cuenta la legislacion del ejército inglés y la aplicacion que allí se hace del castigo corporal. Tiene completa razon el Sr. Becerra: el castigo corporal en aquel ejército responde perfectamente á las ideas dominantes en España. Cuando el ejército se nutria de soldados de levás, ó de hombres destinados al servicio de las armas en virtud de sentencias de los tribunales, era explicable que sufrieran el castigo corporal; pero desde que viene operándose una revolucion en esta materia, tan completa y radical como la que se ha llevado á efecto,

no era posible el castigo corporal, y hace ya bastante tiempo que está abolido, y proscrito y castigado el que lo aplica. El fenómeno á que el Sr. Becerra se ha referido es verdaderamente notable, de todos los tiempos. Los hombres que proceden de la clase de tropa son los que tienen más propensiones á incurrir en esa falta que yo nunca he acertado á explicarme; pero el hecho es así.

Despues de estas consideraciones generales, que solo expongo para demostrar la identidad de mis sentimientos con los del Sr. Becerra, puedo asegurar á S. S. que es exacto cuanto ha manifestado respecto de las prevenciones hechas por el capitan general de Castilla la Nueva á todos los cuerpos de su distrito, despues de haber tomado mi vénia para ello; y añado que, anticipándome á los deseos del Sr. Becerra, están dictadas las órdenes necesarias para que esa medida sea extensiva á todos los distritos de España, si bien debo declarar que ni aquí ni fuera era necesario, porque despues de estar abolido el castigo corporal, si no con frecuencia, al ménos ocurre algunas veces que se reciban procedimientos á que ha dado lugar la aplicacion de ese castigo, y en ellos se impone la pena correspondiente á los que han faltado á este precepto. Creo que el Sr. Becerra quedará perfectamente satisfecho con lo que acabo de exponer, y no necesito añadir que el Ministro actual de la Guerra no tiene que atribuirse en ello ningun mérito. Todos mis dignos antecesores han hecho lo mismo, y cada uno se ha esmerado más y más en que ese precepto no sea una letra muerta, sino que se observe religiosamente.

Voy á decir algunas palabras con relacion á la segunda parte, ó sea la segunda pregunta del señor Becerra.

Es perfectamente exacto cuanto S. S. ha manifestado, y con Real orden de 11 de Diciembre último se han remitido á los Cuerpos Colegisladores los datos estadísticos que revelan el progreso que ha tenido en el ejército la instruccion de las clases de tropa. De bulto, y sin tenerlos á la vista, puedo asegurar á S. S. que solo en el arma de infantería, á la que se han destinado en los últimos contingentes cincuenta y tantos mil hombres, han aprendido á leer, escribir y contar, unos con más y otros con ménos perfeccion, hasta 30.000 hombres; es decir, que solo han dejado de aprender unos 18 ó 20.000 hombres. La comparacion de esas cifras es la mejor demostracion que puedo dar al Sr. Becerra y al Congreso de los adelantos en el sentido en que S. S. me ha excitado para que perseverare.

Concluyo, pues, repitiendo las gracias al Sr. Diputado Becerra, no solo en mi nombre, sino en nombre de la digna autoridad de Madrid y en nombre de todo el ejército, que se felicitará de que S. S., cualesquiera que sean sus ideas políticas, haya expuesto sus sentimientos levantados y sus ideas políticas de hombre de gobierno.

El Sr. **BECERRA**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S. para rectificar.

El Sr. **BECERRA**: Pura y simplemente para dar las gracias al Sr. Ministro de la Guerra, mi amigo, por las benévolas frases que me ha dirigido, producto de su buena amistad, y más que todo y antes que todo por la parte que ha tomado en la medida de que se trata, y por los sentimientos que ha expuesto, que llevarán la tranquilidad á muchas madres que temen el mal trato que pueda darse á los soldados.



Cuando habia aquí levas, cuando en España, como en otras Naciones, los condenados á penas afflictivas eran soldados, y se entregaba á los deshonorados la honra de la Patria, se comprenden bien los castigos corporales que se exageraron por creerse que determinada batalla contra los ejércitos franceses fué debida principalmente á que el general vencedor tenia por lema «pan, pré y palo,» sin tener en cuenta la confianza que inspiraba á sus soldados y que los llevaba á la victoria.

Hay tambien que tener en cuenta la diferencia que hay entre las razas: aquí está mi amigo el Sr. Baselga que pudiera demostrar que el castigo que sufre un hombre del Norte puede causar la muerte á un hombre del Mediodía.

Concluyo suplicando de nuevo al Sr. Ministro de la Guerra, y tengo la seguridad de que lo hará como si fuera yo mismo, que vigile para que no haya, ya que no sentencias, abusos cometidos con los oficiales ó con los soldados. Doy gracias al Congreso y al señor Presidente por la benevolencia que conmigo han tenido.

El Sr. **GALANTE**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **GALANTE**: A fin de apoyar una proposicion que tengo presentada, deseo que el Sr. Ministro de Fomento se sirva remitir á la Cámara: primero, el expediente instruido para la inclusion en el plan general de carreteras de una desde Fermoselle á Ciudad-Rodrigo; segundo, el expediente relativo á los estudios de un puente sobre el rio Huebra en el término de Saucele, provincia de Salamanca, y tercero, una nota de las cantidades invertidas en la construccion de carreteras en la misma provincia desde 1.º de Julio de 1878 hasta la fecha.

No estando presente el Sr. Ministro de Fomento suplico á la Mesa se sirva trasmitirle mi ruego.

El Sr. **SECRETARIO** (Ordoñez): Se pondrán en conocimiento del Sr. Ministro de Fomento los deseos del Sr. Galante.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Martinez Campos tiene la palabra.

El Sr. **MARTINEZ CAMPOS** (D. Miguel): Ruego al Gobierno se sirva remitir al Congreso, con tiempo, para que podamos tenerlos presentes antes de entrar en la discusion de los presupuestos de Cuba, los siguientes documentos:

Estadística mercantil, formada por el Banco Hispano-Colonial.

Esta estadística se pidió al Ministro de Ultramar del Gabinete anterior, que hizo cuanto pudo para que cuanto antes se formara, y segun noticias de personas que están en buenas relaciones con el Banco Hispano-Colonial, se encuentra bastante adelantada.

Pido además la nota de los productos de aduanas de Cuba en los semestres segundo de 1877-78 y primero de 78-79, clasificado segun conceptos de presupuesto, y una nota de lo abonado al Banco á título del 50 por 100 de participacion en los beneficios.

Ruego, además, que se remitan los aranceles vigentes en Cuba y Puerto-Rico, y los de 1867 de Cuba.

Tambien deseo que se remita una evaluacion apro-

ximada de los alcances de soldados fallecidos y de los cumplidos.

Finalmente, deseo que venga al Congreso una relacion detallada de los pagos hechos con los productos del empréstito colonial, por servicios prestados antes del 30 de Noviembre de 1876, expresando para cada servicio su concepto, la fecha en que se prestó, lo pagado por su cuenta, y la fecha y lugar del pago.

He pedido además la palabra para rogar á la Mesa que, segun previene el art. 9.º del Reglamento, se sirva ordenar la lectura de una proposicion de ley, autorizada ya por las secciones, que conmigo han firmado varios Sres. Diputados de Cuba, y que se refiere á la construccion de varias líneas de ferro-carril en la provincia de Puerto-Príncipe.

El Sr. **SECRETARIO** (Ordoñez): Se pondrán en conocimiento del Sr. Ministro de Ultramar los deseos del Sr. Martinez Campos.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Romero y Robledo): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Romero y Robledo): Debo hacer notar al Sr. Martinez Campos que no estando el Sr. Ministro de Ultramar en el Congreso, el Gobierno tendrá que oponerse á la toma en consideracion de esta proposicion. Se lo hago presente por si quisiera aplazarla para cuando esté aquí dicho Sr. Ministro y pueda contestarle.

El Sr. **MARTINEZ CAMPOS** (D. Miguel): Pido la palabra para rectificar.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **MARTINEZ CAMPOS** (D. Miguel): Agradecería mucho al Sr. Ministro de la Gobernacion se sirviera manifestar si la negativa á tomar en consideracion esta proposicion es únicamente porque no está aquí el Sr. Ministro de Ultramar, y si le consta que la opinion del Sr. Ministro de Ultramar es terminantemente contraria á que la Cámara tome en consideracion esta proposicion.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Romero y Robledo): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Romero y Robledo): La negativa es única y exclusivamente porque no está presente el Sr. Ministro de Ultramar, cuya opinion respecto á este asunto no conozco. Yo he manifestado lo que antes ha oido el Congreso, para reservar el derecho que corresponde al Gobierno respecto de esta clase de asuntos.

El Sr. **MARTINEZ CAMPOS** (D. Miguel): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **MARTINEZ CAMPOS** (D. Miguel): Yo no voy á sostener la proposicion en este momento; al contrario, me reservo defenderla en ocasion más propicia. Me asombra mucho lo que ha dicho el Sr. Ministro de la Gobernacion, porque esta proposicion no es una censura al Gobierno, no es un acto de oposicion ni de hostilidad, ni mucho ménos. Se trata únicamente de una proposicion que tiende á fomentar los intereses de Cuba, y todo el mundo conoce la grande importancia que tiene el fomentarlos en las circunstancias actuales. Yo ayer me acerqué á la Mesa para rogar al señor Presidente me concediera la palabra para apoyar esta proposicion, y me pareció ver que el Sr. Ministro de Ultramar la estuvo examinando. El debate que aquí tuvo lugar ayer no permitió que yo apoyara la propo-



sición, y hubiera deseado mucho hacerlo, para que el Sr. Ministro de Ultramar hubiera podido manifestar si estaba conforme con ella.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Sanz tiene la palabra.

El Sr. **SANZ**: He pedido la palabra solo con el objeto de cumplir un deber de cortesía para con el Sr. Becerra, que se ha servido aludirme para que dijera si durante los muchos años que yo he pertenecido al cuerpo de ingenieros se imponían á la clase de tropa castigos corporales.

Hace muchos años que están prohibidos los castigos corporales, y debo manifestar que durante los veinte ó treinta años que he pertenecido al primer regimiento de ingenieros, no se impusieron nunca castigos corporales. Debo añadir también, que los demás castigos se imponen allí muy poco, porque se acostumbra á levantar mucho el espíritu y mortificar poco la materia.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Marqués de Fuentefiel): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Marqués de Fuentefiel): Estoy perfectamente de acuerdo con lo que acaba de decir el Sr. Sanz, y deseo hacer constar cuál es mi criterio respecto de la disciplina. Entiendo que hay disciplina teórica, disciplina del rigor y disciplina de la convicción. Esta disciplina es la que sostiene el actual Ministro de la Guerra, porque cree que la disciplina sólida, fundamental y verdadera es la que nace de los principios del honor y del deber.

El Sr. **SANZ**: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **SANZ**: Por lo que acaba de manifestar el señor Ministro de la Guerra, se deduce que S. S. está conforme con lo que yo he sostenido.

El Sr. **RICO**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **RICO**: Señor Presidente, había pedido la palabra para dirigir una pregunta al Sr. Ministro de Gracia y Justicia, y espero que S. S. me la reservará para que pueda hacer uso de ella si el Sr. Ministro viene antes de entrar en la orden del día.

El Sr. **PRESIDENTE**: Como S. S. sabe, la Mesa le ha ofrecido reservar la palabra para cuando venga el Sr. Ministro de Gracia y Justicia, si lo verifica antes de entrar en la orden del día, y la Mesa acostumbra á cumplir con mucho gusto lo que ofrece á los señores Diputados.

El Sr. **RICO**: No ha sido mi ánimo dirigir cargo alguno á la Mesa, sino recordarle que sabe que yo había pedido la palabra, y para rogarle que me la reserve por si antes de entrar en la orden del día viene el Sr. Ministro de Gracia y Justicia, á quien tengo que dirigir una pregunta.

El Sr. **PRESIDENTE**: Continúa la discusión pendiente sobre la proposición del Sr. Labra. (Véase el Diario núm. 109, sesión del 24 de Febrero, y Diario número 110, sesión del 25 de ídem.)

Tiene la palabra el Sr. Ministro de la Gobernación.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Romero y Robledo): Si los Ministros no estuviéramos acostumbrados á entrar en los debates en las circunstancias en que los encontramos, ciertamente que las desfavorables en que la discusión está en estos momentos, después de tantas interrupciones como ha sufrido, serían motivo suficiente para que yo tuviera que recomendarme á la benevolencia del Congreso.

Pero dejando á un lado todo aquello que no conduzca rectamente á mi propósito, reducido á contestar en términos no muy amplios al elocuente discurso del Sr. Labra, el Congreso me dispensará que diga algunas palabras por vía de exordio.

El Sr. Labra, y conviene que esto quede previamente determinado, pide en su proposición al Congreso se sirva acordar que el Gobierno traiga á las Cortes las reformas económicas y políticas para la isla de Cuba. Es así que, antes de que S. S. apoyara la proposición, el Gobierno había realizado en Cuba las reformas políticas, y había presentado aquí los proyectos con las reformas económicas, luego nos encontramos ante este dilema: ó el Congreso, si el Sr. Labra mantiene su proposición, vota una cosa ociosa, toda vez que ya está realizada, ó al votar la proposición de S. S. vota el discurso con que la ha apoyado, vota la exposición de la política de S. S. Conviene determinar bien la cuestión, para que todos los Sres. Diputados, y principalmente los de Ultramar, sepan qué significación podrá tener su voto en esta ocasión.

Planteadas de esta manera la cuestión, y creo que el Sr. Labra, en la rectitud y lealtad que trae al debate, no tendrá nada que oponer á la franqueza con que yo la he expuesto, entro ya á discutir la política de S. S., ó el discurso con que ha apoyado la proposición.

Ante todo, yo no tengo que recordar al Congreso ni al mismo Sr. Labra que nosotros significamos, con relación á la política de Ultramar, dos polos opuestos; no tengo que recordar que siempre nos hemos encontrado enfrente uno de otro en estas discusiones; no inspirando confianza al Sr. Labra la significación política de los Ministros, y no inspirándomela á mí la política de S. S., somos los dos perfectamente lógicos y consecuentes.

Yo quisiera tener la elegancia y suavidad de palabra de S. S., para poder exponer mi política como su señoría lo ha hecho con la suya. Con esa elegancia y suavidad de palabra trazó el Sr. Labra una política atrevida, no tanto por las intenciones, que yo no tengo necesidad de salvar después de sus francas y cumplidas declaraciones, sino por la doctrina misma, por su espíritu; y bien lo demuestra la manera con que ha sido recibido su discurso por todas las fracciones políticas. Quisiera, digo, tener la facilidad de palabra de S. S., para poder, sin lastimar á nadie, sacar adelante las afirmaciones de la política que yo represento. Así, pues, al entrar en materia, conste de una vez para siempre que yo comprendo perfectamente los móviles patrióticos que impulsan al Sr. Labra, que si bien tiene en esta honrada Patria las cenizas de sus padres y la cuna de sus hijos, se encuentra inclinado, por sentimientos de afecto, hacia las provincias de Ultramar: conste que los cargos que yo tengo que hacerle van dirigidos á la tendencia, al espíritu de los principios que defiende el Sr. Labra; principios que á pesar de la noble intención que yo reconozco en S. S., de encerrarlos dentro del orden que el sentimiento patrio impone, á veces se desbo rdan y llevan la alarma á intere-



ses respetabilísimos, de los cuales no puede prescindir quien desee que la bandera española flote perpétuamente en Cuba.

El Sr. Labra, que además de su carácter de hombre político tiene el especial de Diputado de Ultramar, cuando nos expresaba con frases vigorosas cuál ha sido su conducta circunspecta y prudente, cómo ha huido hasta este momento de terciar en toda cuestión política, atento solo á los intereses de las provincias de Ultramar, hacia párrafos elocuentísimos, dirigidos principalmente á los representantes de Cuba, á los cuales indudablemente quería inspirar una absoluta confianza para arrastrarlos luego con el encanto de su palabra. Por lo que á nosotros se refiere, cuando el Sr. Labra decía que la política de Ultramar no puede separarse de la de la Península, venia á colocarse en nuestro terreno, porque eso precisamente es lo que aquí estamos sosteniendo; pero añadía el Sr. Labra que en estas cuestiones de Cuba es menester dirigirse á una solución nacional; y yo pregunto: ¿qué significa esto? ¿qué se entiende por una solución nacional? Yo creo que esto ó no significa nada, ó significa que es necesario posponer todo espíritu de partido, apartar hasta la sospecha de que en los Diputados de Ultramar pueda haber simpatías ó tendencias hacia un lado cualquiera de la Cámara; porque cuestiones nacionales, en el sentido de que interesan á la Nación, lo son todas.

¿Y se ha cumplido este deseo del Sr. Labra? Verdaderamente, la conducta de la representación de Cuba ¿ha sido tal que se ha apartado de toda cuestión y de toda apariencia de simpatía hacia los partidos políticos? Si este era su propósito, ¿se han planteado las cuestiones de Ultramar de tal manera que haya podido adquirir la opinión pública la convicción de que tales cuestiones han sido miradas aquí solo con el espíritu nacional y sin la menor preocupación de partido? Yo dejo que me contesten á la primera pregunta los representantes mismos de aquellas provincias ultramarinas, la prensa de aquel país, la opinión de Cuba; y para contestar á la segunda, basta ver lo unánimes, lo compactas que, para combatir al Gobierno con motivo de las reformas de Ultramar, se han presentado todas las oposiciones. ¡Donoso espíritu nacional éste que se invoca contra el Gobierno y contra el partido conservador, y sin embargo mantiene unidas en haz firmísimo á todas las oposiciones, que aprovechan esta ocasión para esgrimir aquí sus armas contra el Gobierno! Por lo tanto, quitemos á las palabras un encanto que no deben tener, y reduzcamos las cosas á sus verdaderas proporciones.

Las cuestiones de Ultramar, estudiadas siempre con criterio nacional, que nacional es el criterio de todos los partidos por la sincera convicción que anima á cada uno de ellos, las cuestiones de Ultramar se han presentado por este Gobierno con el criterio de su política; y si los Diputados de Cuba han venido más ó menos desligados de todos los partidos políticos, es lo cierto que quien ha llevado la palabra y el que ha protestado, según ha dicho muchas veces, menos en el último día, en nombre de la diputación de Cuba, es un hombre político empeñado en todas las cuestiones políticas, un hombre que tiene bastante honradez y firmeza en sus convicciones para no perder la ocasión de llevar cuantos elementos pueda á contribuir al triunfo de sus ideales políticos; porque la democracia en la Península y la autonomía en Cuba forman un

sistema, representan una misma idea para el Sr. Labra, quien con el arte magnífico de su elocuente palabra y con su talento, que inspira confianza, que arrastra y que seduce, quería llevar, como á remolque, toda la diputación de Cuba al logro de sus deseos. (*Muy bien.*)

Pero ha llegado un momento en que el Sr. Labra comprendió la dificultad de su posición para poder llevar la voz de los demás intereses que hasta entonces le habían secundado, y en aquel momento ha hecho la salvedad de que iba á hablar por cuenta propia, ó mejor sin duda, por cuenta del partido que representa. Pero hasta ese día S. S. ha hecho lo que de seguro honradamente ha de seguir haciendo; ¿qué digo lo que ha de seguir haciendo? lo que ha tenido el valor de proclamar: el Sr. Labra ha declarado, con la convicción firmísima del hombre que ha meditado bien los problemas que tiene que resolver, que no sacrificará jamás sus ideales en la cuestión de Ultramar; que conoce que no es este el momento oportuno de realizarlo, pero que su ideal es casi la independencia; es decir, el apartamiento de la isla de Cuba; es decir, la deshonor de la Patria española. No aspira ciertamente á tales fines por la fuerza, sino por la persuasión, si nosotros nos dejáramos persuadir de que nuestro interés está en amputarnos un pedazo querido de la Patria, en mutilarnos; pero no renuncia á su ideal, que su ideal es la autonomía, aunque hoy no la pide, y solo la anuncia, en cambio de las palabras de conciliación y del espíritu de concordia que reina en todos los ánimos como consecuencia del término de aquella guerra después recrudescida; y terminaba afirmando que no quiere sino un punto de partida para la evolución política ulterior de Cuba; que no quiere sino un punto de partida para realizar más adelante sus ideales. Representantes de Cuba, es completamente imposible guardar silencio en esta cuestión; es necesario saber si los representantes de Cuba, como los de la Península, pertenezcan al partido que pertenezcan, están dispuestos á dejarse sorprender por esa doctrina de mutilación de la Patria, y á facilitar al apóstol del trabajo honrado y franco los medios de que llegue á la autonomía en un período rápido y breve, y de que pueda hacer una evolución política nueva en las provincias de Ultramar. (*Muy bien.*) No basta ya el silencio; mis palabras llegarán á Cuba; vuestros representantes, los que no quieren más que morir abrazados á la bandera de la madre Patria, os demandarán cuenta de vuestro silencio, de vuestro voto y de vuestras palabras. (*Muy bien.*)

Todavía, antes de entrar á tratar de los puntos en que dividió el Sr. Labra su discurso, quiso, en una parte que parecía exordio, hablar de las causas de la crisis de Diciembre, y aunque protestando que no quería ocuparse de ella, dijo en resumen cuanto ya se ha dicho sobre este asunto. Entró en el examen de si habían sido ó no causas políticas las que habían contribuido á dividir al partido liberal-conservador, y dedujo de todo que aquella crisis había muerto el espíritu simpático de reformas que representaba en el Gobierno el ilustre general Martínez Campos.

Yo no quiero ocuparme en este momento, porque lo dejo para otra parte de mi discurso, si realmente lo encuentro oportuno, de la tarea á que parecen dedicados todos los partidos enemigos de la actual situación, de querer abrir antagonismos entre este Gobierno y el Gobierno que le precedió, cuando ambos Gobiernos



sostienen la misma bandera y los mismos principios y declaraciones; y mientras una persona de la importancia del general Martínez Campos, que ha prestado tantos servicios á su Pátria, que puede prestarlos tan grandes en el porvenir, no haga declaraciones explícitas, yo, juzgando por los sentimientos de rectitud y de consecuencia y por los principios que arreglan la conducta de todos los hombres políticos, rechazo este trabajo infecundo, que no llegará ciertamente á hacer perder la prudencia al hombre ilustre que sabe que, después de todo, los elogios que le tributa el interés de las oposiciones en momentos dados, son humo que se disipa, y que lo que hay que llevar á la historia y lo que respeta la opinion imparcial son la fé y la consecuencia en los principios que se han proclamado.

Más adelante me ocuparé de esto, como me ocuparé de las razones en que funda la desconfianza que inspira al Sr. Labra la significacion de las personas del actual Gobierno, y de la manera como el actual Gobierno ha contestado desde su constitucion á las preguntas que se le han dirigido, demostrando (y esta tesis me atrevo á aventurarla desde ahora) que la solucion vencida en el Zanjón fué la solucion de las transacciones y de las concesiones; que aquí estamos nosotros con perfecto derecho, á título de vencedores; que no hay quien tenga títulos tan brillantes para poder inspirar confianza á la representacion, y si no á la representacion, á las opiniones de las provincias Ultramar, á las opiniones de las provincias de Cuba y de Puerto-Rico, supuesto que allí han acontecido y acontecen hechos que demuestran una resistencia unánime, abierta, franca, que no transijirá jamás con las doctrinas que sustentan con tan grande elocuencia el Sr. Labra.

Este Sr. Diputado dividió el problema de Ultramar en tres cuestiones: la cuestion social, la cuestion económica y la cuestion política.

Respecto de la cuestion social, el Sr. Labra recordó con pesar y sentimiento una cosa que ya habia recordado el Sr. Portuondo, á saber: que S. S. no habian podido asistir á la discusion de aquella ley. Yo no tengo por qué juzgar los motivos que produjeron en aquellos días la ausencia de otros hombres políticos y de otras fracciones de este Congreso. Pero, Sres. Diputados, ¿puede acaso conciliarse, querer vivir apartado de las cuestiones candentes de la política, y, prescindiendo de esas cuestiones que revisten carácter político, acudir ardoroso á donde estaba la mayoría de los representantes de Cuba? ¿Es que el Sr. Labra, con ser hombre de un gran talento, es además un sér extraordinario en el sentido de poder sobreponerse á sus intereses y á sus convicciones de hombre político? Su señoría con el doble carácter de hombre político en la Península y de representante de Ultramar puede encontrarse en contradiccion, y unas veces vencerá en S. S. el hombre político y otras el representante de Ultramar. En aquella ocasion, cuando aquí fué discutida la cuestion social de Cuba, el hombre político Labra fué el vencedor, impidiendo al Sr. Labra, representante de Ultramar, que viniera aquí á debatir aquel grave asunto. Y esta no es una queja mia: esta es una queja, formulada por la prensa toda de la isla de Cuba, que mandó á España á sus representantes ante todo para discutir las cuestiones que afectan á la isla, y que ha visto con dolor y sentimiento que quizás exagerando aquellas cuestiones mismas y mordiendo el cebo en las políticas que aquí nos dividen, hay quien ha abandonado estos escaños creyendo sin duda que por seme-

jante medio se defendian mejor los intereses que representaba.

Pero si esto no tiene defensa, es tambien indudablemente verdad que los Sres. Labra y Portuondo, no contentos, no satisfechos con el gran paso dado en la cuestion social, han lanzado desde estos bancos una amenaza á la produccion, á la riqueza, á los intereses de Cuba, diciendo que esa cuestion grave, gravísima, candente, de tanta importancia, que tantos efectos ha de producir en el porvenir para aquella isla, volverá á ser reproducida y tratada con un criterio radical, radicalísimo, porque no les basta con que sea ya legalmente un hecho la inexistencia de la esclavitud en los dominios españoles.

Y cuenta, señores, que á mí no me duelen prendas y he de decir que he representado siempre en esa cuestion el punto más conservador. En las Córtes Constituyentes he combatido, hasta donde mis fuerzas han alcanzado, una ley á cuyo autor sin embargo envidio el haberla firmado; y en ese mismo período, dentro de la esfera de mi partido, he hecho las gestiones que todos los hombres políticos tenemos derecho á hacer para llevar alguna mejora ó alguna modificacion á aquel proyecto.

Yo no lo oculto; yo he representado en la cuestion social (nunca la defensa de la esclavitud; ahí están todos mis discursos) siempre el punto más conservador, porque he querido tocarla con el mayor cuidado y preparar por todos los medios posibles el cambio de un estado á otro, la sustitucion del trabajo esclavo por el trabajo libre.

Por cierto que en este punto me extraña (y aunque pueda ser parte luego de mi discurso, no he de pasar adelante sin llamar la atencion sobre esto) que el señor Labra no haya reconocido ningun título al agradecimiento de aquellas provincias, para el partido al cual pertenece ó al que pertenecerá desde esa union ideal en que sueña reunir á todo el mundo; que el Sr. Labra no haya tenido una sola palabra de reconocimiento para aquel partido por las reformas que planteó, sobre todo en la cuestion social, sino que por el contrario, no habiéndose escapado de sus labios ninguna de esas palabras de reconocimiento, parece como que pretendia denigrar una de las medidas más grandes que llevó á cabo la revolucion de Setiembre, la ley Moret, á la cual llamaba el Sr. Labra última fórmula de los esclavistas, en vez de reconocer que aquella ley, enfrente de la triste experiencia de otros pueblos, enfrente de la manera como habia sido abolida la esclavitud en los demás países, habia llegado á los confines de la abolicion gradual, habia abolido la esclavitud puede decirse que cegándola en sus fuentes, estableciendo que ningun hombre que hubiera alcanzado al término medio de la vida humana podria vivir en servidumbre, y asegurando además, como aseguraba en el preámbulo, que habia dejado de existir la esclavitud en España. En vez de una palabra de elogio para aquel partido, en vez de una palabra de elogio para el autor de aquella ley, que se sienta entre uno de los grupos que han de llegar á esa fusion que S. S. presiente y que no sé cuándo se realizará, ha usado frases de ágría censura, ha presentado al Sr. Moret, cuya ley ha combatido, á mi lado, como conservador, como reaccionario; ha abominado, en fin, aquella ley por ineficaz y porque, segun S. S., no ha producido el menor resultado.

Pero, aunque de la ley de abolicion última no se po-



dia hablar, como en el Parlamento se habla siempre de todo, aunque se diga que no se puede, y esto no lo censuro, el Sr. Labra discutió al paso dicha ley. Su señoría condenó el sistema del patronato como el peor de los sistemas, invocando la experiencia de las colonias inglesas. Yo que no he sido partidario del patronato, aunque lo he aceptado, porque la política se hace transigiendo, tengo que decir que el argumento de la experiencia de las colonias inglesas puede ser una prueba de erudición, pero no es un argumento que deba poner temor y recelo en el espíritu de nadie. Lo que sucedió en aquellas colonias (que no puede suceder en las nuestras, y lo sabe el Sr. Labra, que es demasiado entendido en estas cuestiones, pero calla lo que no conviene á su propósito), fué que la abolición había sido precedida de once años de una resistencia tenaz por parte de los propietarios; había sido precedida de grandes luchas y conflictos entre los siervos y los amos, y aquel Parlamento y aquel Gobierno, viendo que sus medidas previsoras para ir preparando el cambio de aquella situación social tropezaban con la invencible resistencia de los dueños de esclavos, tuvieron necesidad de levantar el principio de autoridad y de imponer aquello que de buen grado habían rechazado, un año y otro año, todos los colonos ingleses. ¿Hay en esto algo parecido, algo que se asemeje á lo que sucede en nuestro país? ¿Dónde, en qué país del mundo se ha ofrecido ejemplo alguno comparable á la conducta patriótica, humanitaria, grande, merecedora de aplauso, de los propietarios españoles de esclavos?

Aparte de que la esclavitud en nuestro país ha revestido siempre un carácter más humano y más cristiano que en ningún otro país del mundo, sea porque hemos llegado los últimos á la abolición de esa plaga y de esa vergüenza social, sea por otras razones que no tengo yo para qué exponer nuevamente aquí, es lo cierto que los propietarios de Cuba se han prestado constantemente á la abolición de la esclavitud sin reclamar indemnización, en los términos más grandes y generosos, más dignos de aplauso. ¿Qué más se podía pedir á los que habiendo formado al amparo de las leyes una propiedad legítima como toda propiedad que existe en el país, sin indemnización por lo que les lastimaba, rindiendo culto á las ideas modernas, á las necesidades de la madre Pátria, se prestaron á deshacerse de esa propiedad sin reclamar ningún género de indemnización? ¡Ah! Los que invocais la conciencia, los que habláis de los grandes sentimientos, ¿es que nosotros no hemos de tener conciencia, compasión, caridad, sentimientos, simpatías sino por la raza inferior de las Antillas, y hemos de mirar como gentes dignas de nuestra venganza y de nuestra persecución á la raza superior, nuestra hermana, á los que son nuestros hijos, á los que tienen y llevan nuestros nombres? No entiendo los signos del Sr. Portuondo. (*El Sr. Portuondo: Conformidad completa.*) Me gusta esa conformidad; pero ha sido necesario que yo me levante de este banco á combatir el discurso del Sr. Labra, para que llegue á los oídos de los Sres. Diputados que allí en Cuba hay una raza blanca que es nuestra hermana, que es acreedora á que no se le lleven perturbaciones que puedan acarrear mañana su ruina; que la caridad y la conciencia no ha de ser solo para los que han gemido en esclavitud, sino para los que, fiados en la respetabilidad y formalidad de las leyes, adquirieron aquella propiedad porque no había otros medios para trabajar y producir, y trabajaron y produjeron y regaron con el

sudor de su rostro aquellas tierras; que si cuando han llegado estos tiempos, por un espíritu de humanidad nos declaramos en favor de los esclavos, no olvidamos á nuestros hermanos, que más parecería, de lo contrario, como que queríamos arrojar una raza contra otra, cuando no hay de ello necesidad, porque allí no hay tiranos, aunque la separación viva en los rostros y en los colores. (*Muy bien.*)

El mundo ha vivido por espacio de muchos siglos con injusticias sociales; tal vez habrá hoy injusticias que producen males, hasta que algún día llegue á formarse sobre ellas una opinión tan unánime como se ha formado sobre la institución de la esclavitud; pero hasta nuestros días, hasta ayer mismo, puede decirse, la esclavitud no era solamente un hecho: la esclavitud, en las esferas del derecho, en las regiones de la filosofía, se mantenía como derecho natural y necesaria preocupación. Ventaja es ciertamente de nuestra época la de que podamos ver con claridad en las que fueron sombras que han oscurecido tantos siglos; pero es lo cierto que aquellas preocupaciones han existido, han formado intereses, han luchado, manteniéndose vivas y coexistiendo con la esencia de todo sentimiento humanitario y de caridad, con la esencia del cristianismo. Porque el cristianismo respetó el hecho de la esclavitud, aunque levantaba á los hombres á la igualdad moral, y respetaba aquel hecho por no crear perturbaciones ni llevar la tea de la discordia por los ámbitos del mundo civilizado; y ahora, á nosotros que teníamos adquiridas todas las garantías del derecho, cuando la esclavitud ya no existía, cuando todos estábamos obligados y dispuestos á cumplir el art. 21 de la ley Moret, á acelerar el plazo de la abolición sustituyendo el trabajo esclavo con el libre; cuando nadie absolutamente se había negado á entrar en ese camino, aunque hayan podido existir diferencias acerca de los senderos que se debían tomar, ahora se nos acusa de reaccionarios, se nos acusa de que no merecemos confianza en Cuba, se nos acusa de que hemos matado el espíritu de otro Gobierno más amplio y más liberal, de otro Gobierno que en esta materia dió la pauta y el ejemplo. No; nosotros no hemos hecho sino seguir humildemente sus propósitos. ¿Se puede, sin una grave ofensa para la respetabilidad de las personas, se puede poner en olvido los hechos de ayer? Ya lo he dicho yo alguna vez al contestar á determinadas preguntas que se me han dirigido; ya he manifestado que había de llegar ocasión en que yo tendría que levantarme seria y formalmente, no á dirigir lisonjas ni ataques, sino á defender al que en este recinto no puede defenderse en estos momentos, al general Martínez Campos.

Porque ¿puede decirse del general Martínez Campos, sin ofender su carácter respetabilísimo y todo lo que representa en el país, lo que ha significado y puede significar, y sin olvidar los hechos, que porque se abstuvo de votar el proyecto de abolición de la esclavitud, equivalía aquella abstención á una protesta contra el proyecto del Gobierno? Pues qué, ¿no sabe el Sr. Labra que este proyecto enmendado, reformado, había sido presentado y aceptado por el Gobierno anterior, y que cuando sobrevino la crisis estaba ya á discusión sobre la mesa del Senado? ¿Por quién toma el Sr. Labra al general Martínez Campos? ¿O qué se propone S. S. obtener del general Martínez Campos con semejante actitud? La gloria de aquel proyecto pertenece por completo al Gobierno que lo inició; si hubo transacciones, fueron de aquellas que caben dentro de la esfera de los partidos,



transacciones que existen, que deben existir y que son legítimas. Alguien ha dicho que yo representaba el color más subido en contra de aquel proyecto; pues bien, yo transigí en lo sustancial, en lo fundamental, porque acepté el patronato, creyendo que no era tan malo como S. S. dice, pero creyendo que no sería bastante bueno y que había otros medios de llegar en el mismo tiempo al mismo resultado. Yo, sin embargo, hube de transigir, yo renuncié á mis ideas; ¿y quiere ahora el Sr. Labra que aquel proyecto signifique nuestra reaccion, nuestros sentimientos antipáticos á todo espíritu de reforma, y signifique una cosa que el general Martínez Campos ha venido á negar aquí solemnemente, como lo ha dicho desde la cabeza de este banco al decir que no iba á la emancipacion inmediata de la esclavitud? Apelo al señor Ministro de Ultramar del anterior Gabinete (porque si yo confieso lo que hice, y acepto todas las responsabilidades sin aminorarlas, no quiero tampoco tomar las que no me incumben), apelo al Sr. Ministro de Ultramar del anterior Ministerio, Sr. Albacete, el cual sostuvo los consejos de guerra como indispensables para su proyecto, y oyó la peticion mia de que no desaparecieran.

Y no invoque tampoco el Sr. Labra la experiencia de Puerto-Rico. ¡Puerto-Rico y Cuba! ¿Qué comparacion cabe entre una y otra isla en la cuestion social? ¿Es la misma en ambas la proporcion de la raza blanca y de la raza negra? ¿Es igual la densidad de una y otra poblacion? ¿Hay en Puerto-Rico la manigua que sirva de Paraíso ó Eden á la raza africana para poder traducir por la palabra *libertad* la de *holganza*, como desgraciadamente la experiencia acredita que ha traducido siempre que no ha querido trabajar? Allí, en Puerto-Rico, caben los reglamentos de vagancia; allí puede obligarse al trabajo, porque nadie podrá sustraerse de la inspeccion y vigilancia de la autoridad. Pero ¿se puede hacer lo mismo en Cuba? Entonces, ¿á qué invoca el Sr. Labra la experiencia de Puerto-Rico?

Nos hablaba S. S. de la necesidad de la reforma en la cuestion social, fundándose en los artículos del pacto, tratado, convenio ó capitulacion del Zanjón. Aquí tambien, como siempre, se quiere poner bajo la autoridad y el nombre respetable é ilustre del general Martínez Campos la doctrina que el general Martínez Campos tiene mil veces rechazada y condenada. Qué, ¿no han oido todos los Sres. Diputados, no sabe todo el mundo que el general Martínez Campos ha declarado que el tratado del Zanjón lo tenia cumplido á los quince dias de firmado, hasta en su última letra? Pues si esto ha declarado el general Martínez Campos, ¿con qué fuerza, con qué autoridad, por qué el Sr. Labra pide, en nombre de los artículos de aquel tratado, la resolucion de la cuestion social?

Y á propósito del tratado tengo algo más que decir al Congreso, porque al fin esta discusion ha sido sumamente larga, y se ha tratado por medio de ella y desde todas partes, siempre bajo el punto de vista nacional, de matar al Gobierno, por lo cual se han lanzado y se han dejado flotando tantas acusaciones y cargos, que cuando acuden á mi memoria en el curso de mi peroracion, no las he de dejar pasar desapercibidas. ¿No habeis oido declarar desde este sitio al ilustre general á quien ya me he referido tantas veces, que rindiendo tributo á los grandes deberes de su cargo, lo mismo en su gerarquía militar que como ciudadano, habia sido obediente á la autoridad, á las prescripciones

y á las instrucciones de este Gobierno, y no habia hecho nada por sí? Pues entonces, si nosotros hemos aprobado la capitulacion del Zanjón, si la capitulacion del Zanjón es obra nuestra, tan nuestra como del general Martínez Campos, porque si la hubiéramos negado, el general Martínez Campos no hubiera llegado á darla, ¿por qué en ese pacto quereis establecer y encontrar la barrera y la línea divisoria entre dos políticas que son una misma y que se continúan sin interrupcion?

Si yo hubiera podido creer, contra lo que ha afirmado el señor general Martínez Campos y es la verdad, contra lo que los Ministros sostenian, sostienen y sostendrán y es lo evidente, que el pacto del Zanjón contuviera en extracto y como en embrion la política que ha desarrollado el Sr. Labra, no tendria bastante tiempo en mi vida para arrepentirme de tal error. Entonces sí que un grito que se levantó en este Congreso y que causó el asombro de todos los partidos políticos, que quizás ahuyentó á los propios amigos de quien le lanzó, temerosos de adquirir la responsabilidad de aquella frase; entonces sí que un grito condenado por la opinion pública, aquel grito de «maldita sea la paz,» hubiera encontrado á alguien que á semejante maldicion se asociara.

Ahí está el señor general Salamanca, que calla; y cuando de los intereses sagrados de la Pátria se trata, no es lícito escudarse con la disciplina de partido ni con nada; y cuando se tienen antecedentes, es necesario defender aquí las opiniones. No; el tratado de Zanjón no significa lo que ha dicho el Sr. Labra; significa lo que ha dicho el señor general Martínez Campos; despues de todo, no significa sino una fórmula arrojada á las necesidades de una rebelion espirante para cubrir su honor. Desde hace diez ó doce años España ha ofrecido constantemente las reformas políticas á sus provincias de Ultramar; en cambio, allí hubo una insurreccion tenaz, negándose á admitir la idea de reformas, negándose á admitir todo lo que de España fuera, á pesar de lo que ha dicho el Sr. Labra. Y en ese tratado del Zanjón, ¿qué se ofreció? Lo que está cumplido, lo que siempre se ofreció. Desaparezca la guerra en Cuba, y á Cuba irá la política española, y Cuba tendrá representacion en las Cortes: esto se ha dicho por los Gobiernos radicales, demócratas, conservadores, republicanos, por todos. Cuando la impotencia de la rebelion exigia de los rebeldes un pretexto para arrojar los fusiles y ahuyentarse, entonces el señor general Martínez Campos, consultando al Gobierno, y el Gobierno aprobando lo propuesto por el general Martínez Campos, no dió sino, como he dicho antes, una hoja de parra para tapar la vergüenza de la derrota. Y si esto no fuera así, si la interpretacion que yo acabo de dar al pacto del Zanjón no fuese exacta, tengo la seguridad de que los militares que han ganado sus grados vertiendo su sangre en los campos de Cuba y que ahora se sientan entre nosotros, se levantarían á pedir la palabra para demostrar que aquello no ha sido una transaccion entre partes igualmente impotentes, y que España puede hoy, y ha podido y podrá siempre aniquilar, sepultar á sus enemigos los rebeldes de Cuba, y antes que transigir con ellos nos arrancarán la vida, derramaremos la última gota de sangre y gastaremos el último escudo de nuestro bolsillo.

Pero decia el Sr. Labra: «El art. 1.º del convenio del Zanjón ofrece la equiparacion política, orgánica y administrativa de Cuba con Puerto-Rico;» y añadia S. S.: «Es así que en Puerto-Rico no hay esclavitud; luego en



el convenio del Zanjón se ofrecía que no habría esclavitud en Cuba.» Esto será ingenioso, pero no es lógico, porque por la misma deducción podríamos llegar á sostener grandes desatinos. En este orden de consideraciones, podríamos decir: es así que la isla de Puerto-Rico no tiene más que tantas áreas cultivables, luego lo que excede de ese número en la isla de Cuba, ni es isla de Cuba, ni cultivable. Deducciones de este género no merecen una impugnación formal. Lo que se ofreció en el convenio del Zanjón es que en Cuba había Ayuntamientos y Diputaciones provinciales, y Ayuntamientos y Diputaciones provinciales ha habido en Cuba desde que se acabó la guerra, iguales á los de Puerto-Rico, cuyo proyecto ó decreto envió el Ministro de Ultramar, con la facultad de revisarlo y corregirlo, al entonces gobernador superior civil de la isla de Cuba, general Martínez Campos. Cito esto para demostrar, en defensa de mi opinión, que en la cuestión de Cuba, ni en mucho ni en poco, ni en un ápice, ni en nada, ha sido distinta la política del general Martínez Campos de la del Gobierno, ni el Gobierno se ha separado del general Martínez Campos. Con facultad de revisarlo recibió el decreto de Ayuntamientos y el de Diputaciones provinciales, y de acuerdo con ambos los publicó el gobernador general en la *Gaceta de la Habana*, y desde entonces vienen rigiendo; luego ya estaba el art. 1.º del convenio del Zanjón perfectamente cumplido.

Y tanto es así, que hay un hecho que debe conocer el Sr. Labra y que comprueba lo que yo digo. Ese hecho es el de que el convenio del Zanjón no tuvo el asentimiento ni la firma del cabecilla Maceo, precisamente porque éste quería que se estableciese en aquel documento lo relativo á la cuestión social, y entonces el general en jefe y el Gobierno dijeron que de ninguna manera se tratase de este asunto en el convenio. Pues si esto es así, si precisamente el convenio no tiene la firma de Maceo por la razón que he dicho, ¿cómo se afirma que la cuestión social se trató en el convenio del Zanjón? (*El Sr. Labra*: Ya lo veremos.) Ya lo veremos. El argumento más fuerte viene detrás, y de él voy á ocuparme también, porque no acostumbro á volver la cara á ningún género de dificultades. El artículo 2.º del convenio declaraba libres á los negros insurrectos, ¿Era esto?

Es verdad, Sres. Diputados: resultan, al terminarse las guerras, grandes injusticias. No teniendo en cuenta sino consideraciones abstractas, no ateniéndose sino á los consejos de la lógica, es una injusticia irritante que el sublevado y el rebelde obtengan premio, y el leal permanezca castigado; pero, sin embargo, tal es el mundo, tal es la vida de la sociedad. Por esto yo no he oído á nadie clamar injusticia porque entre los insurrectos hubiese desertores del ejército que adquirieron la libertad, como la adquirieron también todos los negros insurrectos, mientras que los soldados leales quedaban sujetos á las obligaciones del servicio. Pero ¿qué más, Sres. Diputados! y me dirijo á todos los partidos y á todos los hombres que han sido Gobierno. Cuando empiezan las insurrecciones, y desgraciadamente en nuestro país tenemos muchas perturbaciones que recordar y muchas desgracias que lamentar, no se repara en las víctimas que aquellas causan, y muchas veces, luego que la guerra toma grandes proporciones, cuando el deseo de la paz se sobrepone á todo, cuando todos los intereses aspiran á la tranquilidad, ¿no se ve clara la necesidad de conceder una amnistía? Y la amnistía, ¿qué es siempre, sino una

gran injusticia ó una gran iniquidad? En los momentos de peligro hay á veces necesidad de poblar las cárceles y los presidios; pero cuando el peligro no existe, cuando pasado el riesgo se escucha la voz de los intereses que aconsejan la clemencia, la clemencia se impone en efecto; pero ésta ya no puede tener lugar con aquellos que no acudieron á hora tan afortunada, con aquellos que más impacientes fueron en temprana hora á llevar su concurso á la causa que se proponían defender, y que habían pagado su decisión por aquella causa con la vida, ó con la ruina y la pobreza de sus familias y de sus personales intereses. ¡Injusticia! ¡Iniquidad! Ciertamente; pero ¿quién tiene la culpa de que en este mundo no podamos marchar sin tropezar muchas veces con la injusticia, y que en el conflicto de los intereses no sea posible siempre entregarse á las inspiraciones de la conciencia? Muchas veces hasta los particulares pueden verse en verdaderos conflictos ante la moral, y aun para eso hay una ciencia llamada casuística que tiende á resolver esos conflictos. Pero si tratándose de los particulares puede ser fácil la resolución de estos casos, tratándose del gobierno de las Naciones, en el cual todo es complejo, no caben tan sencillas resoluciones: estas son buenas inspiraciones de la conciencia particular, pero no sirven para usadas en el arte de gobernar.

Teniendo en cuenta el cansancio del Congreso, no volveré á ocuparme de la cuestión social, porque me parece que dejo contestados los dos argumentos capitales del Sr. Labra, así el basado en el texto del convenio del Zanjón, como el basado en la censura que á S. S. mereció el patronato ó aprendizaje de los colonos, patronato y aprendizaje que yo considero excelentes, y respecto de los cuales acepto la responsabilidad que me corresponde. Lo que yo defenderé siempre es que no puede ser lema de ningún partido el suscitar de nuevo una cuestión tan delicada como la de la esclavitud, y benditos sean el momento, el Gobierno y la Nación que han dado á la cuestión de esclavitud en la grande Antilla la solución que se le ha aplicado, teniendo presente la experiencia de otros países. Y tengo la esperanza, después de visto el ejemplo dado por aquellos propietarios, de que la ley se aplicará allí con la menor perturbación posible; pero debo llamar la atención sobre los que amenazan con poner todavía la mano en aquel pavoroso problema, sobre los que creen que todavía se pueden proclamar teorías y doctrinas que excitan al siervo á la independencia y que pueden lanzar al esclavo á sublevarse, á destruir, á arrasar, á incendiar aquellas preciosas provincias.

Los demás argumentos que se refieren á esta cuestión y que hizo el Sr. Labra, verdaderamente más que argumentos fueron lo que podría llamarse adornos de su discurso y flores retóricas que los oradores diestros como S. S. aprovechan para dirigir un cargo ó para producir un efecto; porque al principio de la abolición de la esclavitud no favorece ni perjudica que el Sr. Ministro de Ultramar pensase de un modo determinado acerca del orden de presentar sus proyectos, ó que el Ministro de la Gobernación negara el permiso para celebrar un *meeting* sobre un asunto de que estaban ocupándose los Cuerpos Colegisladores. Esto podría ser objeto de una censura, pero no es un argumento, en pró ni en contra de la cuestión social; por lo tanto lo dejo á un lado y sigo mi camino.

Llegamos á la cuestión económica, y al entrar en ella, lo primero que salía al paso del Sr. Labra era el



estado más ó ménos floreciente de la riqueza en la gran Antilla; S. S. á este propósito (me ha de permitir la confianza; porque al fin amigos particulares somos, y hemos de discutir con gran franqueza) ha revoloteado, si así vale decirlo, ha lucido las galas de su ingenio, pero no ha profundizado el asunto, porque no entraba en el cuadro de su discurso, y porque sin duda reconocía que los argumentos presentados á este propósito por el Sr. Ministro de Ultramar y tomados de la balanza de comercio son incontestables. Lo que hay es que, aun en el país más floreciente del mundo, si allí tenemos deudos, si allí tenemos amigos é inquirimos cuál es su estado, hemos de encontrar gentes que, aún dada la riqueza pública, se encuentren pobres y deban; y si vamos á buscar los males, como despues de todo esta vida es vida de sacrificios, los males se encuentran en todas partes, y en todas partes dan motivos para hacer oraciones elocuentes sobre las desdichas públicas. La verdad es, tratándose de la cuestion de las reformas económicas, que esta cuestion se viene tomando como bandera política, y que yo tengo la seguridad de que despues de veintitantos dias de discusion, apenas habrá Diputado que tenga perfecta idea de lo que son las reformas económicas que este Gobierno ha combatido y el anterior aceptaba...

No entiendo la interrupcion del Sr. Portuondo. (El Sr. Portuondo: No ha sido ahora, sino antes, y era relativa á que el Gobierno continúa en el error del señor Elduayen respecto á la balanza comercial.)

De todo este debate se ha venido á sacar en conclusion, segun las declaraciones de los Ministros que en él han tomado parte, que habia en Cuba una cuestion que tratar, no una cuestion tratada, y que en estos primeros pasos habia surgido una divergencia de opiniones. Pero es lo más curioso del caso que despues que el Sr. Labra nos ha impugnado, con motivo de las reformas económicas, porque habíamos abandonado el espíritu del Gobierno anterior, venia luego á decir que á ambos Gobiernos les separa tan solo una diferencia de cantidad, una diferencia de más ó ménos. Así, pues, sintetizando las variaciones del impuesto sobre fincas azucareras, sobre derecho de importacion y sobre el derecho de exportacion, S. S. ha encontrado cifras de las que resulta que el Gobierno actual en unos casos iba más allá y en otros se quedaba más atrás que su antecesor. Pues entonces, ¿dónde viene á parar todo el argumento fundado en la diferente manera de apreciar ambos Gobiernos las cuestiones de Ultramar? Todo esto viene al suelo; y á pesar de reconocerlo, el Sr. Labra acababa por decir: «lo indudable es que á este Gobierno le mata el espíritu de las reformas.» El espíritu es bastante vago para traído á discusion; pero, sin embargo, ya procuraremos llegar á él.

Todo el mundo sabe, Sres. Diputados, que yo no me ocupo con preferencia de cuestiones económicas, porque no tengo por mi cargo la obligacion de manejar las cifras; pero tengo mi criterio, como lo tenemos todos, para juzgar estas cuestiones, y una de las cosas más sorprendentes que he oido en estos debates es la pretension de considerar las reformas económicas como indemnizacion de la reforma social. Esta es una idea que yo he oido á mucha gente, y á mucha gente de entendimiento, y que últimamente, impugnando una tesis del Sr. Ministro de Ultramar, oí el otro dia á mi amigo el Sr. Labra. Por más que yo pienso y he pensado sobre esto, no encuentro la relacion de una cosa con otra.

La reforma social produce una gran perturbacion en el trabajo, y dicho se está que produce una disminucion en la riqueza, porque la riqueza pública, esto es vulgar, se compone del conjunto de la riqueza particular: pero los daños que produzca la reforma en la cuestion social no los recibe la isla de Cuba en general; los recibe el propietario de esclavos; y el que no tenia esclavos, por de pronto, me parece á mí, no recibe ningun daño directo. Como la rebaja de las contribuciones no es solo para las fincas azucareras, sino para la industria, para la propiedad urbana, para la propiedad agrícola, que no necesitan del trabajo del siervo, resultará un bien para todos, pero el dueño que se haya arruinado ó empobrecido por la reforma social, empobrecido ó arruinado seguirá, sin esperanza de compensacion alguna.

No veo yo tampoco cómo el alivio en las contribuciones, cuando las contribuciones están dentro de las medidas que aconsejan los buenos principios de la ciencia y no afectan al capital, ha de ocasionar una situacion más ó ménos enojosa, ni cómo pueda dar tampoco por resultado la ruina del país. Así es que yo comprendería que el Sr. Labra hubiera planteado la cuestion de la indemnizacion á los propietarios de esclavos; pero si los propietarios de esclavos renunciaron á la indemnizacion, lo que procede, lo que he echado de ménos en esta discusion, lo que el Sr. Labra ha olvidado, lo que los Diputados y Senadores que han tomado parte en estos debates no han pedido, y lo que tengo la seguridad que desean, piden y reclaman todos los intereses de Cuba, es que se trate pronto de la inmigracion de trabajadores. Esta, sí, es una necesidad de la isla de Cuba; pero esta necesidad no se enlaza con la política, y por lo tanto, esta necesidad se puede olvidar y dejar á un lado por las oposiciones. Y sin embargo, ahí es donde está la gran reforma, la verdadera reforma.

Porque, señores, despues de todo, ¿qué son las reformas económicas en el cuadro en que aquí se han presentado? Pues las reformas económicas de Cuba son las reformas económicas á que está sometida la Península todos los años, consecutivamente, sin interrupcion. No son, como las reformas políticas, leyes permanentes que se hacen de una vez para siempre: consisten solo en disminuir una contribucion un año, aumentarla en otro, variarla en aquel, suprimirla en absoluto: en suma, estas llamadas reformas económicas, bandera política, causa de division entre los partidos y de políticas diversas con relacion á la isla de Cuba, son, si bien lo miramos, Sres. Diputados, una cosa muy vulgar y muy sencilla, que se ha pedido aquí ahuecando la voz; una cosa que estamos haciendo aquí todos los dias; las reformas económicas de Cuba son, como las de la Península, el presupuesto, ni más ni ménos; y cuando hayamos votado nosotros las reformas, tal como las presenta el actual Gobierno ó tal como las deseaba el Gobierno anterior, seguirá abierto el palenque á la cuestion de las reformas. ¿Dónde iríamos á parar si pudieran los hechos confirmar en poco ni en mucho las palabras del Sr. Labra? ¿Dónde iríamos á parar si las reformas que hoy votaran estas Cortes no se pudieran tocar sin que se levantara en la imaginacion de los Sres. Diputados el recuerdo de la independencia de América, sin que nos amenazara el Sr. Labra con algo semejante á lo que sucedió en Buenos-Aires ó en Méjico? ¿Qué país desgraciado seria ese cuya anexion estuviera...? ¿Hace el Sr. Labra un gesto



de indiferencia? (*El Sr. Labra*: No.) No sigo entonces.

¿Qué país tan desgraciado no sería ese, si porque pagaran las fincas azucareras el 2 ó 6 por 100; porque los derechos de exportacion un año fueran el 10, otro el 8, segun los gastos públicos y las necesidades; porque los derechos de importacion en la Península llegaran al 3 ó al 4, de todo esto hubiera de depender su fidelidad y su adhesion á la madre Pátria? Si por cualquiera de semejantes motivos el Sr. Labra estuviera autorizado para recordarnos lo que sucedió en Buenos-Aires, para hacernos ver que la revolucion y la independencia de la América Central obedeció á motivos económicos, no hay duda que haria gran honor á los sentimientos de españolismo de las provincias de Ultramar. Y cuando los hechos se revolvian contra su señoría para contradecirle, exclamaba: «Era aquel que recordais un triunfo aparente, no era triunfo cierto y positivo; pero si no vienen las reformas económicas, ¡ah! entonces aquello se pierde.» De esta manera se escribe la historia.

Demos, señores, á las cosas sus verdaderas proporciones. Cuba, ¿qué desea, qué ha querido siempre? Asimilarse á la madre Pátria. Cuba desea y tiene el derecho de que sus representantes intervengan en la discusion y en la designacion de sus gastos: Cuba se somete al mismo régimen de la Península, y por consiguiente, á las modificaciones que pueda haber en su presupuesto. Esto no se ha llamado ni se llamará jamás *reformas económicas*, en el sentido de poder alzar una bandera y de dar una idea clara y definida á esa bandera. Estas son alteraciones de ingresos y gastos, que oscilan á merced de los recursos y de las necesidades.

De manera que de esta discusion resulta una cosa que yo me complazco en consignar, y es, que el Gobierno anterior y el Gobierno actual han tenido el mismo criterio y tienen idénticas soluciones para las cuestiones económicas. (*Demostraciones negativas en algunos Sres. Diputados.*) Me ha parecido que álguien lo ponía en duda, é iba á excitarle á que probara lo contrario.

¿Qué ha demostrado el Sr. Labra? Que ahora se propone menor impuesto para las fincas azucareras y mayor impuesto en los derechos de exportacion; que el Sr. Albacete queria reducirlos gradualmente, y que con relacion al azúcar, los suprime en absoluto el señor Elduayen: estas son diferencias de más ó de menos que consigo mismas se compensan; pero en resumen, como ha dicho el Sr. Labra, no hay aquí sino una cuestion de más ó de menos, no una cuestion de sistema. Y despues de quedar demostrado que aquí no hay ninguna cuestion de sistema, queda tambien probado que eso de las llamadas reformas económicas, á que se opone el presente Gobierno y que queria sostener el anterior, es una cuestion vulgar, vulgarísima, indigna de que se le den semejantes proporciones; que tales reformas económicas son las que nosotros aquí anualmente estamos discutiendo con relacion á la Península, y que será preciso, en garantia de los derechos é intereses de Cuba, que se discutan tambien con relacion á aquella Antilla.

Estos son los argumentos á que he llamado de adorno, porque en los discursos hay argumentos de fondo y hay argumentos de adorno, así como en los banquetes hay que servir platos ligeros mezclados con platos fuertes, para que no padezca el estómago. Pues bien; entre estos platos ligeros, uno de los que nos sir-

vió el Sr. Labra más de una vez es el de las ambigüedades con que, al decir de S. S., el Gobierno ha contestado en esta materia.

Señores, yo no conozco nada más concreto y terminante que las contestaciones del Gobierno. Se presentó este Ministerio ante los Cuerpos Colegisladores, y explicó la crisis y dijo que se ocupaba de las cuestiones de Ultramar: é interrumpido ó interpelado en esta cuestion el Sr. Presidente del Consejo, dijo que el Gobierno traeria las reformas, y las traeria pronto. Ahí está el *Diario de las Sesiones* donde constan las palabras. Me parece que esto era hablar claro. Siempre que se le ha preguntado, el Gobierno ha tenido un sistema.

Hay en el mundo, con relacion á los Gobiernos y con relacion á los particulares, dos sistemas que seguir. Hay gentes que ofrecen mucho y no cumplen nada, y hay gentes que ofrecen poco y cumplen mucho. Los partidos conservadores son como estas últimas: no les gusta despertar esperanzas con vaguedades, porque saben que cuando la imaginacion se desata, se entrega á locos sueños, y que la realidad no puede llegar nunca á satisfacer los engendros de la fantasia.

Así habrán observado los Sres. Diputados (y sobre todo, este es un hecho que consigna la historia política de todos los partidos) que los conservadores son parcos en promesas; aman la libertad más tenazmente que los partidos avanzados, y no gritan á cada paso ¡viva la libertad! y lo mismo hacen en otras muchas cosas. Nos pediais reformas, y como el Gobierno sabía que cualesquiera que fueran las reformas, Cuba no podía suscribirse á la ley de todo pueblo y de toda sociedad, que es ley de sacrificios para los gastos y para los impuestos, no ha querido alentar, buscando popularidades pasajeras, vanos ensueños, grandes ilusiones, y deseoso más bien de sorprender á aquella provincia, se ha enuelto en la reserva natural para hacer lo que luego ha hecho; y cuando ha traído las reformas se ha producido una excision entre los representantes de Cuba, porque hay muchos que están locos de contento... (*Rumores.—Risas.*) Si no lo están, debían estarlo.

De esta manera contesto á ese argumento de las ambigüedades que ha empleado el Sr. Labra para irnos acercando á argumentos de más sustancia. Este era uno de los platos ligeros.

Yo no quisiera terminar este punto sin levantar una protesta contra una frase del Sr. Labra. El Sr. Labra, tan dueño de su palabra, tan suave en la forma, á mi juicio para daño de S. S., se inspira en un mal espíritu, en una mala tendencia en sus doctrinas, y este espíritu desborda aun en los momentos en que S. S. parece más dueño de su oracion. Así es que, á propósito de las reformas económicas, que, como el Congreso ha oído, es una cuestion de tan escasa importancia, nos habló de una colonia holandesa y nos habló de colonias sujetas á la explotacion de la Metrópoli. Usó la palabra *explotacion* para explicar nuestra conducta en Cuba, y yo tengo la seguridad de que si el Sr. Labra fuera siempre dueño de sus frases, como lo es en la mayor parte de los casos, no hubiera pronunciado tal palabra.

Aparte de que yo no sé que haya colonias para explotar y colonias para dar; aparte de que Cuba y Puerto-Rico han dejado de ser colonias hace años y se llaman provincias españolas, prescindiendo de esta consideracion, hay un hecho en Cuba del cual no me he ocupado todavía, que impone medida en ciertas califi-



caciones. Porque, ¿cómo nos presenta S. S. ante los insurrectos de Cuba? ¿Qué autoridad moral da S. S. al Gobierno de su Pátria, de la Pátria donde tiene las cenizas de sus padres y la cuna de sus hijos, para el gran interés de conservar la unidad del territorio? Yo creo que el Sr. Labra estará con el Gobierno de su Pátria, como nosotros estaríamos con el Sr. Labra si fuera Gobierno, para defender tan altos y tan fundamentales intereses.

¿Con qué fuerza moral, repito, con qué autoridad nos presenta ante los que han encendido de nuevo la guerra en Cuba, llamándonos explotadores? ¿Qué fuerza y qué aliento da S. S. á los soldados leales que combaten bajo los pliegues de la bandera de la Pátria? ¿Qué censura fulmina contra los insurrectos que combaten por desgracia contra la madre Pátria, usando de semejante palabra, diciendo que aquí tenemos una política de explotación, justificando en cierto modo la guerra? ¿No teme, no cree, no recela que sus palabras pudieran ser una proclama para excitar, para encender el espíritu rebelde, y pudieran producir el efecto de entibiar el ardor de los que cumplen con su deber y sucumben por defender la integridad del territorio?

En este punto S. S. se extraña de una teoría ó doctrina sustentada por el Sr. Ministro de Ultramar y por el Sr. Presidente del Consejo de Ministros, teoría ó doctrina que no es más que el desarrollo y aplicación del artículo constitucional que trata de la manera cómo los ciudadanos deben contribuir á las cargas públicas. Al ocuparse de la necesidad de que Cuba encuentre en sus recursos los medios de atender á sus gastos ordinarios, S. S. calificó de antipolítica la comparación de Cuba con la Península, hecha por el Sr. Ministro de Ultramar.

La verdad es que si, separados de todo espíritu de partido se considerasen las cosas, si fuera posible siempre llevar la atención rápidamente á los distintos cargos de que tiene que defenderse una situación frente á sus oposiciones, se vería claro que las contradicciones son innumerables. Para los bienes, para los derechos, para los goces, para las ventajas de la nacionalidad, para todo esto, Cuba asimilada á España; para las cargas, para los sacrificios, es antipolítico comparar Cuba á España. Yo esperó que en Cuba semejante opinión no podrá echar raíces, porque el partido que allí sostiene nuestra bandera sabe que la vida civilizada exige sacrificios, que la adhesión y el mantenimiento de la integridad de la Pátria no se hacen sin sacrificios en hombres y en dinero. ¡Y se habla de explotación! ¡Hablar en nombre de los intereses de Cuba, de explotación realizada por esta Pátria que en doce años ha vertido un río de sangre para defender los intereses que allí existen! ¿Qué le habeis pedido, qué ha pedido Cuba á la madre Pátria, que ésta le haya negado? Todos los Gobiernos, todos los partidos estábamos aquí empeñados en dificultades y en guerras; poníanse aquí en cuestión y en litigio las instituciones más fundamentales; y sin embargo, todos los Gobiernos, sin temor de amenguar sus recursos, cerraban los ojos á las desgracias que tenían ante la vista, y no vacilaban en mandar sin limitación sus hijos, su sangre querida á Cuba para defender á sus hermanos de allende los mares. ¿Es esta la Pátria explotadora? ¿Y esta Pátria no tiene derecho, cuando se trata de las cuestiones de sacrificios y de dinero, sabiendo que su Tesoro está empobrecido por nuestras desgracias, no tiene, repito, derecho á decir á sus hijos de Cuba: es necesario que en la medida de vuestro haber, sin arruinaros, pero

haciendo dolorosos sacrificios, es necesario que concurráis á que sostengamos lo que nos es por común querido? ¿Es esto antipolítico? Tengo la seguridad de que no hay en Cuba ni una sola voz amiga de la nacionalidad que se atreva á censurar por esto á la madre Pátria ni á hacerle cargo alguno; por el contrario, tendrá que bendecir la magnanimidad de este país, pobre para todo, que nosotros acostumbramos á rebajarlo siempre cuando lo comparamos con los demás países, pero el cual, sin embargo, en estos tristes días, en medio de su aflicción, ha dado un ejemplo que no dieron jamás Naciones poderosas, enviando las fuerzas y los recursos con que un general siempre victorioso llevó á cabo la pacificación de aquella isla.

Vamos ahora á la cuestión política. El Sr. Labra incluye en su proposición y ha sido objeto de su discurso la necesidad de reformas políticas en Cuba. Habiendo sido interpelado el Gobierno en otro sitio por un Sr. Senador, que sentía la misma necesidad que el Sr. Labra, el Sr. Presidente del Consejo de Ministros dió una contestación harto satisfactoria; pero como no es posible que lo que el Gobierno contesta satisfaga á sus adversarios, el Sr. Labra, dando, como, por regla general da, predominio á la figura del hombre político sobre la figura del Diputado de Ultramar, ha impugnado la doctrina del Sr. Presidente del Consejo de Ministros. El Gobierno ha sostenido y sostiene que la Constitución de 1876 está vigente en Cuba, que la Constitución tiene algunos artículos que se desarrollan en leyes, los cuales, hasta que tales leyes se dicten, verdaderamente no rigen; pero si hay algún artículo en Cuba que se encuentra en este caso, hay en el mismo caso otros en la Península; y la prueba es que para que rijan algunos de ellos, como por ejemplo el que se refiere al derecho de reunión, hay presentado y está puesto á discusión en esta Cámara un proyecto de ley, lo mismo que hay otro para procesar á los empleados públicos, en armonía con lo dispuesto en el art. 77 de la Constitución.

Pues bien: al Sr. Labra no le satisface esta doctrina, é insiste en convencernos de la fuerza de la contraria. Pero hay un argumento al que S. S. no podrá contestar, y es el siguiente: ¿Qué Constitución se ha promulgado en las Antillas? ¿Es que las Antillas se han considerado como un país rebelde que no ha reconocido las instituciones fundamentales de la madre Pátria? Yo creo que las Antillas han reconocido las leyes fundamentales que se han dado en la Metrópoli, sin que se haya hecho ninguna declaración especial, sin que se haya promulgado allí Constitución alguna. Ni es necesario promulgarla. Decía el Sr. Labra, y el argumento que nos presentaba en este punto era donoso; decía su señoría que la Constitución de 1812 había sido impuesta por la revolución á un rebelde, á una autoridad, á Cagigal; que en 1820 la había promulgado revolucionariamente otro general, y que en 1836 la había promulgado el general Lorenzo. De manera que S. S., para ofrecernos ejemplos de promulgación de las Constituciones, citaba las promulgaciones de las revoluciones; parecía, según S. S. presentaba la cosa, que el general Lorenzo había sido un hombre cándido ó inocente que tenía tal amor á las libertades públicas, que había publicado sin objeto la Constitución de 1812; tomaba S. S. por un accidente insignificante un hecho de suma gravedad. Pero en último resultado, esta argumentación de S. S. conduciría á demostrar que, puesto que esa Constitución se promulgó y no se



ha derogado todavía, hoy día de la fecha rige en Cuba la Constitución de 1812; y como esta sería la consecuencia lógica de las palabras de S. S., no tengo más que exponerla para que los Sres. Diputados se convenzan de la poca fuerza del argumento, pues no merece el asunto una larga discusión.

Pero S. S., insistiendo en lo mismo, decía que en último resultado será necesaria allí una declaración. No sé en qué forma querrá S. S. la declaración. El Gobierno sostiene su opinión; pero ¿qué prueba mayor de la reforma política, trascendental y fundamental, llevada á la grande Antilla, que vuestra presencia, representantes de Cuba, en estos escaños? Cuando se habla de reformas políticas que en el enlace que tiene la administración con la política no se pueden separar, tanto que las facultades de los concejales, el nombramiento de los alcaldes han sido cuestiones políticas y cuestiones graves en momentos dados de nuestra historia; cuando se trata de reformas políticas aplicables á un país que tiene Municipios, Diputaciones provinciales, Diputados á Cortes, gobernadores civiles, Código penal que sanciona los derechos más preciosos y preciados del título 1.º de la Constitución de 1876, los que se llamaban en otra época derechos individuales inherentes á la personalidad humana, yo debía preguntar: ¿qué os falta? Los representantes de Cuba, ¿se quejan acaso de que las reformas políticas y administrativas que se han llevado allí son más ó menos centralizadoras? Pues esas leyes se han dado con carácter provisional, se han dado para dejar tributo de respeto é independencia á los Diputados que de allí vinieran. Ahí teneis la tribuna; estais en la region donde se forjan los metales. Si todo está sometido á vuestra inspeccion; si teneis la reforma de las reformas, la base fundamental de todas ellas, vuestra palabra, la tribuna libre y garantizada, discutid, interpellad, pedid. ¿Qué os falta en un país donde la tribuna está abierta y donde se reconoce por propios y extraños que es una tribuna más libre y más independiente que ninguna otra? ¡Oh! Un país que tiene la tribuna, lo tiene todo, porque tiene el camino para ir á todas las reformas. Y despues de todo, si el Gobierno hubiera de traer otras reformas, ¿os atreveríais á formular una acusacion porque no las habia traído ya? ¿Cuántos días no nos teneis ocupándonos exclusivamente de la cuestion de Cuba? Aunque á mí no me incumbe especialmente, tengo que venir á terciar en el debate, porque las fuerzas físicas, aunque sean muchas, se exponen á acabarse, y es necesario que venga á auxiliar á mi compañero el Ministro de Ultramar, que lleva ya veintin días debatiendo con vosotros, cuatro y seis horas al día, las cuestiones de Ultramar. ¿Qué más queríais que se hiciera? ¿Pues qué ha hecho este Gobierno, desde que ha podido hacer algo, más que ocuparse de las cuestiones de Cuba, empezar por discutir la cuestion de la abolicion de la esclavitud, y despues contestar á esta interpellacion, que no tiene fin, que es como el mar? (*Muestras de asentimiento.*)

El Sr. Labra en esto de las reformas políticas incurrió en un error. Su señoría se sorprendia de que el Gobierno hubiera dado al gobernador superior civil de la isla de Cuba la facultad de aplicar la ley de orden público y la de 17 de Abril, despues de oír á la Junta de autoridades, y decía S. S.: «Esa suspension de las garantías constitucionales no puede hacerse sin las Cortes; esa facultad no puede tenerla aquella autoridad.» Sobre este argumento concreto debo contestar á

S. S. que por la Constitución vigente, aquí, en la Península, cerradas las Cortes, por solo un decreto, segun la Constitución de 1876 que felizmente nos rige, el Gobierno puede suspender las garantías constitucionales. El capitán general gobernador superior de la isla de Cuba, que representa al Gobierno en aquella Antilla, puede considerar para este efecto que están siempre cerradas las Cortes, y desafío á cualquiera á que me diga si hay un solo partido político que á tal distancia, con los peligros que allí nos pueden amenazar, se atreva á desposeer al gobernador superior civil de semejante facultad: si quiere el Sr. Labra, puede provocar la discusión para pedir á las Cortes una declaración de tal índole. ¡Ay del que fuera tan insensato que en estas circunstancias, habiendo en Cuba tres razas, estando en el tránsito de la esclavitud á la libertad, habiendo allí un elemento que dificulta todas las soluciones, existiendo un fermento de odio jamás extinguido contra la madre Patria y en favor de la independencia, ay del que en tales circunstancias cayera en la candidez de cercenar la representacion suprema de la madre Patria en aquel territorio!

Habló S. S. de un decreto de instruccion pública de 31 de Diciembre, que debe ser consecuencia de alguna medida tomada por nuestros dignísimos antecesores, por el Sr. Ministro de Ultramar de aquella época, y nos habló tambien de un bando sujetando á ciertas penas á los incendiarios y ladrones, dictado en uso de las facultades que á aquella autoridad concede la ordenanza. Creo que en este punto de su discurso hizo S. S. el siguiente argumento: ¿cómo el señor Presidente del Consejo de Ministros no oye y sigue en materia de reformas económicas las inspiraciones del capitán general de aquella Antilla, y respeta las disposiciones de aquel general cuando se relacionan con la seguridad de las personas? Esto lo dijo S. S. recordando que habia en Cádiz algunos deportados por aquella autoridad.

Esta pregunta se satisface con una distincion muy clara. La autoridad superior de la isla de Cuba tiene dos caracteres que, excepcion hecha del tiempo en que ha estado al frente de nuestro valiente ejército el general Martinez Campos, han estado siempre reunidos en una misma persona; y así se explica que, como gobernador superior civil, en lo que se refiere á reformas administrativas, no basta que aquella autoridad disponga, es necesario que para ello tenga la aprobacion del Gobierno; pero como general en jefe de un ejército en campaña, tiene en lo militar, y bajo ese concepto, todas, absolutamente todas las facultades que le concede la ordenanza. ¿Es este un hecho que deba causar extrañeza? ¿Es este un hecho tan nuevo que sea inexplicable? Pues aquí mismo, hasta que ha cesado el estado extraordinario en ciertas provincias, el general Quesada ha disfrutado de idénticas facultades y ha tenido la de deportar y determinar el punto á donde debian ir los deportados; porque en el estado de guerra no hay más que un interés: salvar la causa confiada al ejército; y para eso, y para mantener la disciplina del mismo é impedir que se encienda la guerra por todas partes, para eso, todos los Gobiernos en igual situacion han dado á la autoridad militar, en todos los países y siempre, esa facultad de que dispone el gobernador superior capitán general en jefe del ejército leal de la grande Antilla, y en virtud de la cual puede deportar, y el Gobierno hacer que se cumplan aquí sus resoluciones.

Me parece demostrado que en Cuba no hay refor-



mas políticas que hacer, porque están hechas, y no falta más, por ejemplo, que la ley de imprenta, de que se está ocupando el Sr. Ministro de Ultramar, y alguno que otro artículo que aun no se ha cumplido, y que se cumplirá hasta donde sea posible; porque cuando se trata de Cuba, se trata de la asimilación, no de la identidad, y las palabras expresan perfectamente lo que significan. No es, pues, extraño que falte algún derecho, como falta y faltará la obligación que impone el art. 3.º de la Constitución de servir á la Patria con las armas en la mano en las filas del ejército; obligación que, respetando las costumbres y las diferencias, nadie ha exigido ni piensa exigir. La Constitución, pues, rige allí como rige aquí en toda su integridad, por más que haya algunos artículos que no se apliquen aún porque no han votado las Cortes todavía las leyes complementarias. Esto, sin embargo, no significa un estado anómalo y excepcional, porque Cuba está por fortuna en las mismas condiciones políticas que la Metrópoli.

Después de estas cuestiones el Sr. Labra trató una que llamó cuestión política, cuestión de conducta, cuestión de la confianza que le merecen las personas de los Ministros.

Empezó S. S., mirando la cuestión por el prisma más apasionado, por convertir en razones en contra los que eran títulos de confianza en la persona del Sr. Presidente del Consejo de Ministros. Recordó S. S. tres hechos en contra del Sr. Cánovas del Castillo. Uno, el de la ley de la trata. Paréceme que este hecho debiera merecer los aplausos de S. S., y no sé si fundó la queja, porque no lo recuerdo bien, en que en el preámbulo de aquella disposición, ó en alguna parte de ella, se hace la oferta de respetar la esclavitud. Si tal hubiera sido el acto, si tal se hubiera hecho, ¿qué es lo que de ello resultaría? ¿No se dió la ley de la trata en provecho de la raza africana? ¿No debe tener por esto aquella ley las simpatías de S. S.? ¿Es que no había necesidad de reconocer el derecho? ¿Ha habido nunca un Gobierno que proclame que le violará? Pues qué, ¿no sabe el Sr. Labra que precisamente en las disposiciones que adoptó la Nación inglesa para preparar la abolición de la esclavitud, se prescinde de usar la palabra *libertad* para hablar de medidas eficaces que mejoraran la condición del trabajo? ¿Pues no sabe el Sr. Labra que Lincoln, objeto de adoración para todos los anti-esclavistas, al tomar posesión de su Presidencia en el Capitolio, dijo en su primer discurso que ni directa ni indirectamente tocaría á la esclavitud, y que si después tocó á ella, fué por las necesidades de la guerra? ¿Pues no sabe su señoría que no se hubiera hecho la emancipación en aquella República si no hubiera sido por la obcecación de los Estados esclavistas, á los que se ofrecía siempre la concordia, las conferencias para la paz y las garantías para la propiedad?

Otro de los hechos del Sr. Presidente del Consejo de Ministros que no inspira confianza á S. S., juzgando las cosas al revés, es el decreto convocando á la Junta informativa de 1866. No sabía yo que pudiera ser motivo de desconfianza llamar á los más interesados en la producción en Cuba, hacer objeto de especiales preguntas y de especiales informaciones la manera de sustituir, no solo el trabajo esclavo, sino el trabajo negro, y la manera de inmigrar otras razas.

Es verdad que el último cargo sobre que S. S. funda su desconfianza en el Sr. Presidente del Consejo de Ministros es una enmienda de éste á la ley Moret, en

la cual establecía que no se llevara más adelante la abolición de la esclavitud hasta que estuvieran aquí los representantes de Cuba.

Ya lo sabéis, Sres. Diputados de Cuba: vuestra venida, el que se os haya esperado, el que se haya tenido con los representantes de aquella Antilla la deferencia de introducir una enmienda para que no se tocara la cuestión más vital para aquella provincia hasta que vosotros estuviérais aquí, es un motivo de desconfianza del Sr. Labra respecto del Sr. Presidente del Consejo de Ministros; es decir, que para inspirar confianza á S. S. es preciso no tener en cuenta los derechos de aquellos habitantes, no acordarse de que Cuba existe, no querer oír á Cuba, cerrar los oídos á sus reclamaciones. En este caso, los Gobiernos que se entregasen á las teorías confusas, á los principios abstractos, á los sentimientos humanitarios y á las vaguedades de todo género, esos sí merecerían la confianza del Sr. Labra.

Y aquí decía S. S. que nosotros éramos un grupo decidido enemigo de las reformas. En esta discusión ha quedado bien de relieve que todas las reformas que antes de ahora se han llevado á Cuba, y que pueden considerarse como preparatorias de las que recientemente se han establecido allí, son debidas al partido conservador, y principalmente á la persona misma que preside este Gobierno. Pero decía el Sr. Labra que la guerra había tenido por causa la sed de reformas; é increpando al Gobierno, y más principalmente á su Presidente, porque había dicho que en Cuba no había cuestión de reformas, sino cuestión de recursos ordinarios, añadía S. S. que el gobierno casi le pertenecía á él, puesto que la solución vencida en el Zanjón era la nuestra, y la solución vencedora era la suya. Me parece que estos son los argumentos de S. S.

Señores, hay para todas las opiniones cierta tolerancia que nace á veces del cansancio que producen los debates, no porque la tolerancia de la legalidad deje de amparar todas las opiniones por atrevidas que sean; pero al fin y al cabo, en estos Cuerpos Colegisladores, en estas Asambleas deliberantes no pueden emitirse ciertas opiniones sin despertar los sentimientos que ellas lisonjean ó contradicen, y en el otro día el Sr. Labra hizo, sin protesta de nadie, por esa tolerancia del cansancio á que me he referido, una de las afirmaciones más atrevidas que se pueden hacer en el Parlamento español. Yo tengo gran suma de autoridades que he de exponer para demostrar que la insurrección en Cuba no ha tenido jamás por pretexto las reformas; y empezando por las autoridades más recientes, recordaré las palabras del mismo señor general Martínez Campos, el cual, hablando de las cuestiones de Cuba, expuso de qué manera, á la ida del general Dulce, contestó á las concesiones de la libertad de imprenta y de las reformas políticas el elemento insurrecto asesinando en las calles y en los cafés á los soldados y á los voluntarios. El general Martínez Campos, hablando del pacto del Zanjón, dijo, y en el *Diario de Sesiones* consta, que para llegar á aquel pacto que antes he definido, empezaron los insurrectos por anular un artículo de su Constitución que decía que no admitirían de España ni reformas económicas, ni políticas, ni nada; y solo cuando la necesidad á ello les obligó, se atrevieron á borrar aquel malhadado artículo que ahora se levanta formidable para rechazar el argumento de que los insurrectos de Cuba querían reformas.

Pero ya que de promesas engañosas se ha ha-



blado, voy á tomar la historia desde el principio de la revolucion de Setiembre, puesto que ni en el régimen antiguo ni en la primera mitad del actual ha habido nunca promesas de ningun género para Cuba, porque desde 1837 los partidarios del *statu quo*, los que han sostenido y defendido esa política, que ciertamente no eran conservadores, sino progresistas, como Argüelles, como Heros, dijeron que no querian contribuir á que se repitiese el crimen de 1810, y que aquellas provincias debian ser regidas por leyes especiales; no ha habido, por lo tanto, promesas en aquella época, y se habia alejado toda esperanza bajo tal concepto. Pero, en fin, admitamos que hubiera habido alguna promesa: ¿no nace la insurreccion de Cuba coincidiendo con el advenimiento de la revolucion española, que llevaba en sí el espíritu amplio, propagandista de toda revolucion? La revolucion de la madre Pátria enviaba por saludo á Cuba las proclamas de las Juntas revolucionarias, que casi todas consignaban la abolicion de la esclavitud, la perfecta igualdad de nuestros hermanos de Ultramar; y cuando un pueblo saluda á sus hermanos de semejante manera por cien órganos á la vez; cuando no es ya el Gobierno, sino la opinion del país que se levanta y se impone; ¿qué mayor garantía, qué mejor promesa pudiera darse? Y sin embargo, ¿cedieron por eso los insurrectos en su empeño?

Yo no sé dónde se encontraba el Sr. Labra en estos primeros tiempos de la revolucion; pero llego á encontrarle más adelante, apoyando partidos y Gobiernos; y á pesar de esto, á pesar de estar convencido S. S. de que la causa de la insurreccion eran las reformas; á pesar de que S. S., tan amante de su causa, ofrecia hasta su garantía personal y la de los amigos á cuyo lado militaba, la insurreccion no acepta esas garantías, la insurreccion sigue su camino!...

Viene el partido constitucional y hace todo género de ofertas. Le sucede el partido radical con sus hombres más importantes, y no anda ciertamente reacio en hacer en las cuestiones de Ultramar ofrecimientos y promesas. Viene la República en todas sus fases, desde la más conservadora relativamente hasta la más anárquica; el Sr. Labra, hombre político que vive en España, que vive entre los partidos políticos, apoya ó combate unas ú otras situaciones. Todos son ofrecimientos; ya no era un grupo reducido el que tomaba por pretexto la guerra para no hacer las reformas; era el país entero, eran todos los partidos. Si no hubiera sido por la guerra, por el patriotismo que ella encendia en el corazón de los hombres de los diversos partidos que se sucedieron en el poder, ¿cree el Sr. Labra que no hubieran procurado ceñirse la corona de redentores de una parte de la humanidad, de una raza, hombres como los que aquí se sientan, y otros que no están aquí, pero que estuvieron en el poder? En el momento en que el Sr. Labra con sus doctrinas llegó á adquirir gran preponderancia y grande influencia en aquellas situaciones, se creó para combatir las la liga que el señor Labra me echaba á mí en rostro como si fuera una cosa particular y exclusivamente nuestra. Yo no renuncio á la responsabilidad de aquello, porque mil veces en el mismo caso la aceptaria; pero en aquella liga sabe el Sr. Labra que anduvieron los carlistas, los moderados, los constitucionales, los antiguos unionistas, los indiferentes, todas las clases sociales: habia frente á aquella liga un partido á quien empujaba el radicalismo de los principios de S. S., y más que eso porque sin duda se habia apoderado de la máquina un ma-

quinista que tenia empeño en acelerar la marcha de aquel tren. El Sr. Labra estaba como ministerial en aquellas filas; y si no querian en Cuba más que las reformas, ¿qué situacion podia ofrecer mayores garantías para realizarlas?

Pero aunque vino la República en todas sus formas, el Sr. Labra estuvo en oposicion á todos aquellos Gobiernos, y esta es una razon para que no nos afecte mucho la desconfianza que podamos merecer á S. S.: tampoco se la mereció el Sr. Castelar en la noche del 3 de Enero; su palabra resonaba aquí para arrojar del poder á un Gobierno de aquellas condiciones, demócrata y reformista en la Península como en Cuba.

Yo tengo la seguridad de que el Sr. Labra jamás hubiera obtenido, jamás obtendrá su deseo: si el empeño á que S. S. sacrifica su vida es el de atraer á los insurrectos de Cuba por medio de las reformas, su empeño será inútil, porque los insurrectos de Cuba no quieren oír hablar de España, porque odian á España. Ahí están los representantes de la grande Antilla: que hablen, que voten, si se atreven á votar con S. S. despues del discurso del Sr. Labra y del que yo estoy pronunciando; que digan que allí en el campo rebelde no se quiere más que reformas. ¿Es eso lo que habeis aprendido allí en el contacto con la realidad de los conflictos, con los representantes ó con los simpatizadores de la insurreccion? Dicen que no; veo al Sr. Argumosa y al Sr. Guzman mover la cabeza. Es verdad; yo tambien, como el Sr. Labra, aunque tengo aquí cunas y cenizas que me ligan á la Metrópoli, tengo afectos del otro lado de los mares; tengo tambien intereses: yo tambien sé lo que allí pasa; yo tambien sé que la opinion está harto convencida de que no es la bandera de las reformas la que puso las armas en manos de los rebeldes, y de que por ver realizadas las reformas no depondrán jamás las armas los insurrectos. (*Muy bien.*)

¿Que no bastaban las promesas ni aun con las garantías de los hombres de las ideas del Sr. Labra! Pues si ha habido mas: si hemos llegado al principio de la ejecucion de las reformas, y podemos decir, con referencia á algunos, que la paz del Zanjón fué un convenio mentido y engañoso, de una fé púnica por parte de los insurrectos, que, impotentes para sostenerse, transigieron para reponer sus fuerzas y volverse en gran parte á levantar! Pero ¿qué ha sucedido al general Martínez Campos, á quien yo creo que el Sr. Labra, haciéndole solidario de su doctrina, hace mucho daño? El general Martínez Campos, el autor ó el firmante del convenio del Zanjón, despues de la capitulacion viene á España, es Gobierno, aborda con resolucion y energía todas las cuestiones de Ultramar y las coloca en situacion preferente; resuelve la cuestion de las reformas dando en el mes de Junio un decreto y arreglando un presupuesto benefico para aquella Antilla; por la misma época aquella provincia queria una Junta informadora para acometer las cuestiones sociales. Habia pasado una parte de la legislatura: el partido conservador unido habia dado al general Martínez Campos con entusiasmo su apoyo: era la estacion del calor: los hombres políticos importantes estaban diseminados descansando de las tareas públicas: las reformas eran, no obstante, el tema de todas las conversaciones: la prensa no se ocupaba sino del proyecto de ley de abolicion: ya era un hecho la rebaja de los presupuestos; ya la Junta informadora estaba reunida, y



era una realidad el pensamiento de abolir la esclavitud inmediatamente; y el 26 de Agosto, en pleno día, con sol que deslumbraba al general Martínez Campos, que, lleno de fé, estaba ofreciendo y preparando todas las reformas para Cuba, el 26 de Agosto se levanta la insurrección, más potente que la que transigió en el Zanjón. ¿Eran reformas lo que aquella nueva insurrección pedía?

¡Oh! despues se ha dicho, porque todo se quiere convertir aquí en cuestión política, que las reformas iban á perecer porque habíamos venido nosotros los reaccionarios, los conservadores al poder. ¿Qué es aquí lo vencido? Lo vencido aquí son las reformas. Ya esta vez transigieron los rebeldes en Zanjón por necesidad: pidieron reformas para relajar los vínculos de la autoridad, y cuando creyeron que se habían repuesto de los golpes sufridos en la pasada guerra, muchos de ellos se volvieron á levantar. El Gobierno actual tiene la franqueza de decir la verdad. Para vosotros, para los leales, para vosotros, los representantes de la madre Pátria, para vosotros, los Diputados de cualquier partido, pero que blasonais de españoles, reformas en lo que sea posible, reformas compatibles con el interés de la madre Pátria: para los que están enfrente, para los que vilmente nos han engañado, para los que vilmente han firmado un tratado de paz mentida y engañosa, para los que han reproducido la guerra, para esos guerra sin cuartel. Esto es lo que demanda el patriotismo. Es necesario empezar hoy, cuando parecia que la paz habia adormecido nuestros sentimientos, es necesario empezar á no tener contemplaciones y obrar enérgicamente contra los que se han alzado en armas, sin que puedan admitirse razones que tiendan á justificar la conducta de los insurrectos. Eso no tiene explicación alguna: con reformas ó sin reformas, los caminos de la Metrópoli son anchos: aquí hay Cuerpos Colegisladores, aquí hay partidos políticos, aquí hay instituciones: que vengan á presentar sus reclamaciones. Más fácil era este camino, que el camino de la manigua, del acecho y de la rebeldía. Por eso no hay más política enfrente de la insurrección que la guerra y las armas.

Y esta es una cuestión en que es necesario fijar bien la atención de todo el mundo. La insurrección se ha reproducido, la guerra se ha reproducido con tanta ó más fuerza que la que tenía cuando acabó en el Zanjón. (*Un Sr. Diputado*: No.) Quien diga que no, que hable, que traiga los datos que tenga y se pondrán enfrente de los que tiene el Gobierno respecto al número de hombres que hay en la insurrección. (*El señor Portuondo*: El país en masa la rechaza, y ese es vuestro principal auxiliar para acabar la guerra.) No es el mejor auxiliar un país donde se levantan en veinticuatro horas en armas tres mil y tantos hombres y donde se causa una gran perturbación en la propiedad solo por las reformas que intentó plantear el Gobierno que nos ha antecedido, porque el problema no se resolvía para los insurrectos: aquí debemos procurar discutir tranquila y serenamente. (*El Sr. Portuondo*: Así debe ser, tranquila y serenamente.) Aquí se discute tranquila y serenamente: yo discuto tranquila y serenamente, pero no puedo llamar honrado al que se va á las filas de la insurrección. (*El Sr. Portuondo*: Esos no son españoles, y las reformas se piden para los españoles, no para los que no lo sean.)

El Sr. **PRESIDENTE** (*Agitando la campanilla*): Orden, Sr. Diputado; no interrumpa V. S. al orador. (*El*

*Sr. Portuondo*: Pues que no se insista tanto en hablar de eso.) Orden. Continúe V. S., Sr. Ministro.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Romero y Robledo): Yo discuto tranquila y moderadamente, pero no puedo admitir que la falta de reformas sea la causa que haya sostenido durante diez años la guerra en aquel país y la que haya vuelto á encenderla ahora, y en esta opinión convienen conmigo todos los Diputados de las Antillas, ménos el Sr. Portuondo. (*El Sr. Vivar*: Y á Puerto-Rico ¿cuándo se le dan las reformas? Hace cinco años las está esperando.) (*Murmulllos*.) Cuando quiera el Sr. Vivar que empeñemos un debate sobre Puerto-Rico, puede decirlo; ahora estamos tratando de Cuba, y ya comprende S. S. que no podemos ocuparnos de los dos debates á un mismo tiempo.

No, una y mil veces no: el crimen del 26 de Agosto de 1879 no tiene perdón, y es la mejor ejecutoria que puede dictarse contra los insurrectos, para demostrar á la faz del mundo civilizado que es mentira lo que se dice, que no han querido jamás reformas, que no quieren más que sacarse, como ellos afirman, de las venas la sangre española que tienen, odiarnos y exterminarnos. Y á eso, ¿cómo hemos de responder? Las instituciones políticas son puntos de apoyo que sirven para proteger la debilidad humana, y los Gobiernos las mantienen cuando hay patriotismo en el corazón de los ciudadanos; pero ¿qué me importan todas las leyes y todas las reformas políticas, si el Gobierno, que no las examina ahora, se dirige á un país donde cree que todos son españoles, y resulta que no lo son todos? Pues si el patriotismo no es allí bastante fuerte para acomodarse á las instituciones de la madre Pátria, en vano será que discutamos y que enviemos leyes: por la fuerza solo serán españoles aquellos rebeldes pertinaces. Tenemos allí no solo un deber de patriotismo, sino un deber de humanidad que llenar; pero si fuera posible que hicieran rumbo hácia nuestras costas todos los que quieren á la madre Pátria, y dejaran allí á los insurrectos, á los amigos de las discordias, con la raza negra en plena libertad; si se pudiera hacer este ensayo, ¡insensatos! ¿cómo habian de llorar las maldiciones que han fulminado en mala hora contra la Pátria que les ha dado el nombre, las tradiciones, la bandera, los elementos necesarios para vivir y comunicarse con los países civilizados!

¡Nosotros incapacitados para el poder! Nosotros defendemos el poder, no por móviles bastardos y mezquinos que, cualquiera que sea la pasión política, creo que hay bastante sinceridad para comprender que nosotros no podemos aspirar al poder ni conservarlo por intereses bastardos, aunque ya sabemos que no se pueden obtener jamás los aplausos de todos los conciudadanos, y que aquí se recojen ódios, aun cuando se recojan bendiciones en mayor número. ¡Nosotros incapacitados para el poder! ¿Por qué? Porque somos los que sostenemos que las reformas no han satisfecho ni satisfarán jamás á los enemigos de nuestra Pátria en Cuba. Los que han capitulado en el Zanjón, que hoy son españoles, y con alguno de ellos me liga una amistad cariñosa, esos reconocen también y proclaman que querian la independencia de la Pátria; mas hoy, desengañados, ya quieren acogerse á su bandera; pero los que están en los campos, esos insurrectos han sido también los niños mimados de la madre Pátria. Habian recibido destinos públicos, se les habian devuelto los bienes que tenían embargados, todo se lo facilitaba el Gobierno de la Metrópoli ó su representante en aquella Antilla,



y ellos forjaban entre tanto el puñal que habian de clavar en el corazon de la madre Patria el 26 de Agosto del año pasado. (*Bien.*) ¡Nosotros incapacitados para el Gobierno! ¡Nosotros que formamos el Gobierno que, inspirándose siempre en sentimientos patrióticos, ha pedido para todos la gloria de la paz, pero que ha tenido la gloria de que se hiciera la paz gobernando él! ¡Nosotros incapacitados para el poder y en antagonismo con el general Martinez Campos! ¿De quién es la gloria de haber enviado ese caudillo á Cuba, de haber aprobado, despues de discutidos, todos los actos de ese caudillo, de ese caudillo que en su generosidad y en su amor pátrio, al firmar la paz declinaba por medio del telégrafo toda la gloria en el Gobierno que le habia dado recursos, elementos para que la obra de la paz fuera una obra completa y firmísima? ¿Cómo, dónde ha habido disparidad de opiniones para que establezcáis una personalidad aparte del Gobierno en el que era su mandatario para aquel grandísimo hecho? ¡Ah! ó hay gloria para nosotros, ó no hay gloria para el general Martinez Campos. Si siendo modestos se desconoce todo, reclamamos lo que de justicia nos pertenece: ó la gloria para nosotros, ó para nadie.

Nosotros tenemos en Cuba, poseemos en Cuba una confianza superior á todas las resistencias, porque allí se sabe hasta qué punto hemos hecho sacrificios, de qué manera hemos amontonado recursos para sofocar aquella maldita rebelion que luego ha empezado de nuevo, á pesar de las reformas y en el período más crítico de esas reformas. ¿No os acordáis, Sres. Diputados, que el dia en que se leía aquí el proyecto de ley de abolicion de la esclavitud, se fijaba en la tablilla del Congreso uno de los partes más alarmantes acerca de la insurreccion? ¿Y qué sacrificios no estamos dispuestos á hacer de nuevo? Por lo tanto, vencida la insurreccion en el Zanjón por el general Martinez Campos, cuya designacion es título de gloria que al Gobierno pertenece, como le pertenece el haber facilitado los hombres y el dinero que el general Martinez Campos encontró para aquella campaña, conocedor de los intereses y de los sentimientos de Cuba, yo apelo de las palabras del señor Labra al sentimiento de la gran Antilla.

Pero ¿á qué apelar al sentimiento de la gran Antilla? ¿á qué apelar tampoco al de los partidos españoles en general? Todos habeis visto la prensa; toda ella ha encomiado al orador elocuente, pero toda ella ha tenido que declarar que no podia hacerse un discurso más enemigo de las reformas que el del Sr. Labra. Un periódico democrático ha consignado que S. S. ha puesto dinamita en medio de los paisajes que se ha entretenido en pintar. Así, pues, créame S. S.: dado el corte de sus ideas y sus tendencias, lo que me tiene receloso es que las opiniones que van á la autonomía, que las opiniones que piden un punto de partida para apoyar la palanca y llegar hasta la independendencia, que las opiniones que no quieren más que un palmo de terreno donde fijar el pié para ir á una ulterior revolucion política de Cuba, que ese fatal sistema en el cual álguien puede creer con verdadera sinceridad y conviccion, como le pasa al Sr. Labra, tengan por defensor á un hombre como S. S., tan diestro en las luchas políticas como en el arte de la palabra. Yo diria al señor Labra, si mereciera su confianza, que con tales ideas yo no dormiria tranquilo. He dicho. (*Asentimiento general.*—*Muchos Diputados felicitan al orador.*)

El Sr. **PRESIDENTE**: Se suspende esta discusion.

## ORDEN DEL DIA.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Congreso pasa á reunirse en secciones.

Se suspende la sesion.»

Eran las seis y cuarto.

A las siete y media dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: Continúa la sesion.»

Dióse cuenta, y el Congreso quedó enterado, de que las secciones en su reunion de hoy habian acordado los siguientes nombramientos:

*Comision mista para el proyecto de ley de incompatibilidades y casos de reeleccion.*

Sres. Conde de Canillas de Torneros.  
Galante.  
Alvarez Guijarro.  
Cazurro.  
Danvila.  
Guillelmi.  
Abreu.

*Idem para la proposicion de ley autorizando al Gobierno para que permita convertir el tramvia de Carcagente á Gandía en ferro-carril económico servido por vapor.*

Sres. Marqués de Roncali.  
Atard.  
Echalecu.  
Echegaray.  
Danvila.  
Reig (D. Manuel).  
Sala.

*Idem sobre construccion de un ferro-carril de Madrid á la línea de Valls á Barcelona.*

Sres. Castellet.  
Camacho.  
Fernandez Cadórniga.  
Nicolau.  
Pagés.  
Santonja.  
Ferrer.

*Idem sobre próroga para terminar los estudios del ferro-carril de Salamanca á las líneas portuguesas de Beira-alta y Duero.*

Sres. Avila Ruano.  
Galante.  
Martin de Oliva.  
Berdugo.  
Hernandez Iglesias.  
Miranda Bueno.  
Vizconde de Revilla.

*Idem sobre próroga para la terminacion de las obras del ferro-carril de Aranjuez á Cuenca.*

Sres. Rivas y Urtiaga.  
Fernandez Villarrubia.  
Hierro.



Sres. Becerra.  
Finat.  
Marqués de Guadalest.  
Hernandez y Lopez.

Las secciones han autorizado la lectura de las siguientes proposiciones de ley:

Del Sr. Berdugo, sobre subvencion á las obras de dársena, docks y canalizacion que se ejecuten en el rio Galindo. (*Véase el Apéndice primero al Diario número 112, que es el de esta sesion.*)

Del Sr. Moreno (D. Antonio Angel), incluyendo en el plan general de carreteras una de tercer orden denominada de Garrovillas de Alconetar al puente de la Perala. (*Véase el Apéndice segundo á este Diario.*)

Del Sr. Alvarez Guijarro, sobre construccion de un camino de hierro de vía estrecha que partiendo de Villalba termine en el Real Sitio de San Ildefonso. (*Véase el Apéndice tercero á este Diario.*)

Del Sr. Ruiz de Velasco, sobre construccion de un ferro-carril de Madrid á los criaderos de yeso del Jarama en el término de Vaciamadrid. (*Véase el Apéndice cuarto á este Diario.*)

Del Sr. Dabán, concediendo los beneficios que otorga el párrafo cuarto del art. 90 de la ley de reemplazos á todos los individuos á quienes corresponda la suerte de soldados. (*Véase el Apéndice quinto á este Diario.*)

Del Sr. Torres, sobre concesion de un ferro-carril económico que partiendo de la estacion de Blanes termine en Girona. (*Véase el Apéndice sexto á este Diario.*)

Del Sr. Torres, eximiendo del pago de derechos de aduanas el material necesario para la construccion y explotacion del ferro-carril de Caldas de Malabella á Figueras. (*Véase el Apéndice sétimo á este Diario.*)

Tambien han autorizado la lectura de la proposicion del Sr. Ochando declarando que el Sr. Ministro de la Guerra se halla comprendido en el art. 16 de la ley constitutiva del ejército. (*Véase el Apéndice octavo á este Diario.*)

El Sr. **PRESIDENTE**: Orden del día para mañana: los asuntos señalados para la de hoy, y eleccion de cuarto Secretario.

Se levanta la sesion.»

Eran las ocho ménos cuarto.







# DIARIO

DE LAS

# SESIONES DE CÓRTESES.

## CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

*Proposición de ley, del Sr. Berdugo, para subvencionar las obras de canalización, dársena y docks que se ejecuten en el rio Galindo (Bilbao).*

A LAS CORTES.

Todos los Gobiernos en Europa y en América consagran su atención a la mejora de las vías, nombre técnico con que se designan los grandes cursos de agua influenciados por el mar.

Es un hecho notable que estos puertos que podemos llamar fluviales estén más concurridos y ofrezcan mayor movimiento que los puertos marítimos de gran importancia.

Boston y Charleston, en los Estados-Unidos, son menos frecuentados que New-York desde que ha podido desarrollarse por el gran canal Erie. En Inglaterra, los puertos fluviales de Londres, Glasgow, y Liverpool presentan un movimiento superior al marítimo de Portsmouth. En Francia, los de Cherbourg, Brest, Marsella y Tolon están muy lejos de llegar a la actividad de los fluviales de L'Havre, Bordeaux y Nantes. Y por último, en Portugal, Oporto y Lisboa deben su desarrollo comercial a hallarse dentro de los rios Duero y Tajo.

En España, tan necesitada de vías fluviales, solamente la ria de Bilbao llena, á pesar de sus malas condiciones, su régimen irregular y su barra, las necesidades de una exportacion en gran escala.

A completar el servicio de esa vía, á facilitar el desarrollo de los grandes intereses comerciales acumulados sobre el Nervion, se dirige la presente proposición de ley.

La hermosa cuenca del Ibaizabal, que constituye uno de los más poderosos ramos de la industria nacional; aquellas agrestes y accidentadas laderas, que contienen en sus profundas oquedades el mineral que

proporciona hoy trabajo á 60.000 braceros ocupados en arrancar su rica é inagotable mena de hierro, no tienen ya bastante para su exportacion con los cinco ferro-carriles que surcando las sinuosidades del terreno trasportan sus productos á las márgenes de la ria, donde los aguardan constantemente 150 y 200 buques de gran porte que flotan en las aguas del Nervion.

Reconocida la gran importancia de esta vía fluvial, que no puede ser sustituida por ninguna otra y que se halla fuertemente influenciada por el mar, cuyas mareas se introducen por su cáuce hasta 14 ó más kilómetros, el Gobierno consagró su atención á mejorar sus condiciones, nombrando una Junta encargada de llevar á efecto todas las obras que previamente fuesen aprobadas, autorizando á su vez un impuesto sobre la navegacion, cuyos fondos se destinan al expresado objeto. La accion protectora iniciada por el Gobierno debe extenderse con el concurso de las Córtes al proyecto de canalizacion de la ria de Galindo, importante afluente del Nervion, cuyo proyecto, debido á la iniciativa particular, existe hoy en tramitacion en el Ministerio de Fomento.

A unos 4 kilómetros de Portugalete, donde el Nervion desemboca en el mar, y en el gran fondeadero del Desierto, confluye por la margen izquierda la expresada ria, que comprende, entre las corrientes que le son tributarias, una gran extension de los montes de Triano, en los que existen varios grupos de minas sin explotar por la falta absoluta de medios de transporte.

El proyecto de que se trata comprende la canalizacion de la ria del Galindo en un trayecto de 3 kilómetros á partir de su confluencia hasta la confrontacion con Trápaga, en cuyo punto se establece una gran



dársena y tres docks capaces de contener y cargar doce buques á la vez. Esta sola indicacion basta para justificar la extraordinaria importancia de la obra que ha de de aproximar los buques durante la pleamar á 2 ó 3 kilómetros de grandes centros mineros llamados á aumentar la exportacion del mineral, segun datos de la Memoria que acompaña al proyecto, en un millon de toneladas al año. No es este el solo beneficio que ha de reportar la canalizacion del Galindo. A lo largo de sus márgenes se extienden los llanos de Baracaldo, en condiciones altamente favorables para emplazar grandes establecimientos de industria siderúrgica que aumentarán notablemente la riqueza nacional, facilitando á los buques la ventaja de traer carbones en lugar del lastre inútil con que hoy vienen cargados.

Este proyecto, cuyo presupuesto total asciende á unos 4 millones de pesetas, ha sido declarado aprobable por la Junta consultiva de caminos, canales y puertos, consignando que esta sola aprobacion del anteproyecto constituye una concesion provisional; pero la experiencia ha demostrado que las empresas particulares que acometen esta clase de obras de interés general son siempre impotentes para realizarlas, si el Tesoro público no las auxilia eficazmente. No existe aún, como la opinion reclama, una ley de auxilios á empresas de canalizacion de nuestros rios; pero por ley especial alcanzó en su dia una subvencion de importancia la empresa de canalizacion del Ebro, no obstante las dificultades insuperables que ofrecia el proyecto primitivo, y que la práctica ha demostrado.

La canalizacion de los rios Guadalquivir y Tajo no encontrará empresas que la estudien y proyecten mientras el Estado no esté dispuesto á auxiliarlas. Si la Comision encargada de dar dictámen sobre los auxilios concedidos á los canales y pantanos de riego re-

conoce que aquellos deben elevarse al 50 por 100 de su presupuesto de gastos, ¿cómo ha de negarse la subvencion insignificante con la cual la canalizacion del Galindo puede llegar á ser una obra de interés público, ejecutada en breve espacio de tiempo? La subvencion da tambien al Estado el derecho de reversion de la obra trascurrido el número de años de la concesion; aspecto de utilidad pública importantísimo que debe ser tenido en cuenta.

Por estas consideraciones, y las demás que ofrecerá en su dia al juicio del Congreso, el Diputado que suscribe presenta la siguiente

#### PROPOSICION DE LEY.

Artículo 1.º Se concede á las obras de dársena, docks y canalizacion que en el rio Galindo se ejecuten conforme al proyecto pendiente de aprobacion en el Ministerio de Fomento, una subvencion igual al 33 por 100 del presupuesto total de las mismas.

Art. 2.º Esta subvencion será abonada por el Tesoro público proporcionalmente al importe de las obras que en cada año se construyan.

Art. 3.º Si el concesionario invirtiese en la ejecucion de las obras un presupuesto mayor que el que se apruebe con el proyecto, no tendrá derecho al aumento de subvencion.

Art. 4.º El concesionario renunciará á la perpetuidad que le otorga la ley, y solo disfrutará de la concesion por noventa y nueve años, al cabo de los cuales el canal, con todas sus obras y accesorios, pasará á poder del Estado.

Art. 5.º Para la reversion al Estado se aplicarán todos los preceptos señalados en las leyes vigentes.

Palacio del Congreso 26 de Febrero de 1880.—Félix Berdugo.



# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CÓRTESES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

*Proposicion de ley, del Sr. Moreno (D. Antonio Angel), incluyendo en el plan general de carreteras una de tercer orden denominada de Garrovillas de Alconetar al puente de la Perala.*

#### AL CONGRESO.

Entre las carreteras de tercer orden de la provincia de Cáceres, incluidas en el plan general y aprobadas, se encuentra la denominada de Garrovillas de Alconetar á la de Salamanca á Cáceres á empalmar con ésta en el viaducto del Buitre.

Cuando se estudió y concedió esta carretera no se presumia que pudiese pasar por aquella zona ninguna línea de ferro-carril; pero estando hoy en construccion la de Cáceres á Malpartida de Plasencia, que pasa cerca de dicha poblacion de Garrovillas, han variado por completo las circunstancias que se tuvieron en cuenta para estudiar, incluir en el plan general y conceder la carretera expresada, que debe sustituirse por otra tambien de tercer orden que partiendo del repetido pueblo de Garrovillas de Alconetar vaya á terminar á la estacion del ferro-carril en construccion y que se halla en las inmediaciones del puente de la Perala.

Esta sustitucion en nada grava ni perjudica los intereses del Estado, por cuanto el pueblo de Garrovillas solo dista una legua y media del punto de la línea férrea antes indicado, beneficiando en cambio conoci-

damente los intereses de aquella importante poblacion y su término, hoy completamente aislado del resto de la provincia por la falta absoluta de comunicaciones.

En su virtud, el Diputado que suscribe tiene la honra de someter al Congreso la siguiente

#### PRO POSICION DE LEY.

Artículo 1.º Se segrega del plan general de carreteras del Estado, de entre las de tercer orden de la provincia de Cáceres, la denominada de Garrovillas de Alconetar á la de Salamanca á Cáceres á empalmar con ésta en el viaducto del Buitre.

Art. 2.º En sustitucion de la carretera expresada en el artículo anterior, se incluirá en el mismo plan general de carreteras del Estado, y tambien entre las de tercer orden de la provincia de Cáceres, una que partiendo de Garrovillas de Alconetar vaya á terminar á la estacion del ferro-carril de Cáceres á Malpartida de Plasencia en las inmediaciones del puente de la Perala, y que se denominará de Garrovillas de Alconetar al puente de la Perala.

Palacio del Congreso 27 de Febrero de 1880.—Antonio Angel Moreno.



# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CORTES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proposición de ley del Sr. Moreno D. Antonio Ángel, incluyendo en el plan general de carreteras una de tercer orden denominada de Garrovilas de Alconetar al puente de la Perala.

#### AL CONGRESO.

Entre las carreteras de tercer orden de la provincia de Cáceres, incluidas en el plan general y aprobadas en la sesión de 1.º de Mayo de 1880, figura la denominada de Garrovilas de Alconetar a la de Salamanca y Cáceres, y en el plan general de carreteras de tercer orden de la provincia de Cáceres, figura la denominada de Garrovilas de Alconetar al puente de la Perala.

Cuando se estudió y aprobó esta carretera no se tenía en cuenta que por aquella zona ninguna línea de ferrocarril, pero estando hoy en construcción la línea de Cáceres a Matagorda de Plasencia, que pasa por la estación de Garrovilas, han variado las condiciones de la carretera, y se han levantado en consecuencia las elevaciones que se tuvieron en cuenta para estudiarla, tanto en el plan general y como en el plan particular, que debe sustituirse por el de la carretera expresada, que debe sustituirse por el de la carretera de tercer orden que partiendo del repecho de Garrovilas de Alconetar vaya a tercer orden a la estación del ferrocarril en construcción y por la estación de Garrovilas al puente de la Perala.

Esta modificación no causa ni perjuicio los intereses del Estado, por cuanto el pueblo de Garrovilas solo dista una legua y media del punto de la línea de Cáceres a Matagorda, por lo que en cambio con-

tribuya los intereses de aquella importante población y en términos muy convenientes al resto de la provincia por la falta absoluta de comunicaciones. En su virtud, el Diputado que suscribe tiene el honor de someter al Congreso la siguiente

#### PROPOSICIÓN DE LEY.

Artículo 1.º Se agrega al plan general de carreteras del Estado, de entre las de tercer orden de la provincia de Cáceres, la denominada de Garrovilas de Alconetar a la de Salamanca y Cáceres, y en el plan general de carreteras de tercer orden de la provincia de Cáceres, figura la denominada de Garrovilas de Alconetar al puente de la Perala.

Art. 2.º La sustitución de la carretera expresada en el artículo anterior, se incluya en el mismo plan general de carreteras del Estado, y también entre las de tercer orden de la provincia de Cáceres, una que partiendo de Garrovilas de Alconetar vaya a tercer orden a la estación del ferrocarril de Cáceres a Matagorda, y por la estación de Garrovilas al puente de la Perala, y que se denominará de Garrovilas de Alconetar al puente de la Perala.

Palacio del Congreso 27 de Febrero de 1880.—  
D. Antonio Ángel Moreno.



# DIARIO

DE LAS

# SESIONES DE CÓRTESES.

---

## CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

---

*Proposicion de ley, del Sr. Alvarez Guijarro, sobre construccion de un camino de hierro de vía estrecha, que partiendo de Villalba, termine en el Real sitio de San Ildefonso.*

El Diputado que suscribe tiene la honra de someter á las Córtes la siguiente

### PROPOSICION DE LEY.

Artículo 1.º Se concede á D. Marcelino Martinez, vecino y del comercio de esta corte, la construccion, sin subvencion directa ni indirecta del Estado, de un camino de hierro de vía estrecha que partiendo de Villalba termine en el Real Sitio de San Ildefonso.

Este camino se considerará de utilidad pública para los efectos de la expropiacion forzosa, y disfrutará de las demás exenciones y privilegios concedidos

por los artículos 30 y 31 de la ley vigente de ferrocarriles. La concesion será por noventa y nueve años.

Art. 2.º La construccion se ejecutará con arreglo al proyecto facultativo que el concesionario someterá á la aprobacion del Gobierno en el término de un año, contado desde la promulgacion de la presente ley. Las obras deberán quedar terminadas, para comenzar la explotacion, á los dos años y seis meses despues de la aprobacion del proyecto. En la construccion y explotacion de esta línea se sujetará el concesionario á todas las prescripciones de la ley de 23 de Noviembre de 1877 y del reglamento de 24 de Agosto de 1878.

Palacio del Congreso 27 de Febrero de 1880.—  
Fernando Alvarez.



# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CORTES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proposición de ley del Sr. Ferrer Guzmán, sobre construcción de un camino de hierro de esta estación, que partiendo de Villalba, termine en el Real sitio de San Ildefonso.

por los artículos 30 y 31 de la ley vigente de ferrocarriles. La concesión será por noventa y nueve años. Art. 2.º La construcción se ejecutará con arreglo al proyecto facultativo que el concesionario someterá a la aprobación del Gobierno en el término de un año, contado desde la promulgación de la presente ley. Las obras deberán quedar terminadas para comenzar la explotación a los dos años y seis meses después de la aprobación del proyecto. En la construcción y explotación de esta línea se aplicará el concesionario a todas las prescripciones de la ley de 23 de Noviembre de 1877 y del reglamento de 24 de Agosto de 1878. Estación del Congreso 27 de Febrero de 1880.— Fernando Alvarez

El Diputado que suscribe tiene la honra de someter a las Cortes la siguiente

#### PROPOSICIÓN DE LEY.

Artículo 1.º Se concede a D. Marcelino Martínez y del campo de este nombre la concesión de explotación directa al Estado del Estado de un camino de hierro de vía estrecha que partiendo de Villalba termine en el Real sitio de San Ildefonso. Este camino se considerará de utilidad pública para los efectos de la explotación ferrea y de las demás exenciones y privilegios concedidos



# DIARIO

DE LAS

# SESIONES DE CÓRTESES.

---

## CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

---

*Proposicion de ley, del Sr. Ruiz de Velasco, sobre construccion de un ferro-carril de Madrid á los criaderos de yeso del Jarama, en el término de Vaciamadrid.*

Los Diputados que suscriben tienen el honor de someter á la aprobacion del Congreso la siguiente

### PROPOSICION DE LEY.

Artículo 1.º Se autoriza á D. J. Carlos Morillo, vecino de Madrid, para construir un ferro-carril industrial, sin subvencion directa ni indirecta del Estado, que partiendo de Madrid y pasando por las canteras de Vicálvaro, termine en los criaderos de yeso del Jarama en el término de Vaciamadrid.

Art. 2.º Se otorga al concesionario de este ferro-carril el derecho á la expropiacion forzosa de los terrenos que necesite esta línea para su construccion y explotacion, como comprendido en el art. 64 de la vi-

gente ley de ferro-carriles, é igualmente todos los beneficios que á las compañías de ferro-carriles de interés general concede el art. 31 de la mencionada ley.

Art. 3.º El proyecto de dicho ferro-carril deberá presentarlo dentro del término de los cuatro meses despues de la publicacion de esta ley; dará principio á las obras en el de seis, á contar desde la aprobacion oficial del citado proyecto, y deberán estar terminadas en el de tres años.

Art. 4.º La construccion y la explotacion de esta línea se verificará con arreglo á lo dispuesto en la legislacion vigente sobre ferro-carriles industriales.

Palacio del Congreso 26 de Febrero de 1880.==  
Bonifacio Ruiz de Velasco.=Francisco Rodriguez Avial.=Juan Manuel de Urquijo.=Gumersindo Vi-  
cuña.



# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CORTES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proposición de ley del Sr. Ruiz de Velasco, sobre construcción de un ferro-carril de Madrid á los cráteres de yaso del Jarra, en el término de Vaciamadrid.

gentó ley de ferro-carriles, é igualmente todos los po-  
nículos que á las compañías de ferro-carriles de inte-  
res general concede el art. 31 de la mencionada ley.  
Art. 3.º El proyecto de dicho ferro-carriil deberá  
presentarlo dentro del término de los cuatro meses  
después de la publicación de esta ley; para principio á  
las obras en el de seis, á contar desde la aprobación  
oficial del citado proyecto, y deberán estar terminadas  
en el de tres años.

Art. 4.º La construcción y la explotación de esta  
línea se verificará con arreglo á lo dispuesto en la le-  
gislación vigente sobre ferro-carriles industriales.

Palacio del Congreso 28 de Febrero de 1880.—  
Bonifacio Ruiz de Velasco.—Francisco Rodríguez  
Aval.—Juan Manuel de Urquijo.—Guillermo Vi-  
cuna.

Los Diputados que suscriben tienen el honor de  
cometer á la aprobación del Congreso la siguiente

#### PROPOSICION DE LEY.

Artículo 1.º Se autoriza á D. J. Carlos Morillo,  
vecino de Madrid, para construir un ferro-carriil in-  
dustrial, sin subvención directa ni indirecta del Esta-  
do, que partiendo de Madrid y pasando por las ante-  
nas de Vaciamadrid, termine en los cráteres de yaso del  
Jarra en el término de Vaciamadrid.

Art. 2.º Se otorga al concesionario de este ferro-  
carril el derecho á la explotación forzosa de los ter-  
renos que necesita esta línea para su construcción y  
explotación, como comprendido en el art. 64 de la vi-



# DIARIO

DE LAS

# SESIONES DE CÓRTESES.

---

## CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

*Proposicion de ley, del Sr. Dabán, concediendo los beneficios que otorga el párrafo cuarto de la de reemplazos á todos los individuos á quienes corresponda la suerte de soldados.*

El Diputado que suscribe tiene el honor de proponer al Congreso la siguiente

### PROPOSICION DE LEY.

Artículo único. Todos los individuos á quienes correspondiese la suerte de soldados y se hallasen siguiendo una carrera, disfrutarán de los beneficios que

concede el párrafo cuarto del art. 90 de la ley de reemplazos para los que siguen determinadas carreras ó profesiones, siendo, por lo tanto, destinados precisamente á cuerpos de infantería que guarnezcan la capital en donde hagan sus estudios, con el fin de que en clase de rebajados puedan continuarlos.

Palacio del Congreso 27 de Febrero de 1880.—  
Antonio Dabán.



# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CORTES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proposición de ley del Sr. Dabén, concediendo los beneficios que otorga el párrafo quinto de la ley de remplazos á todos los individuos á quienes correspondan la suerte de soldados.

concede el párrafo quinto del art. 90 de la ley de remplazos para los que siguen determinadas carreras ó profesiones, siendo por lo tanto, destinados precisamente á cuerpos de infantería que guardasen la continuidad en donde haya sus escuelas, con el fin de que en clase de soldados puedan continuarlos.

Palacio del Congreso 21 de Febrero de 1889.—

El Diputado que suscribe tiene el honor de proponer al Congreso la siguiente

#### PROPOSICION DE LEY.

Artículo único. Todos los individuos á quienes correspondiese la suerte de soldados y se hallasen asignando una carrera, disfrutarán de los beneficios que



# DIARIO

DE LAS

# SESIONES DE CÓRTESES.

---

## CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

*Proposicion de ley, del Sr. Torres Jordí, sobre concesion de un ferro-carril económico que partiendo de la estacion de Blanes termine en Gerona.*

Los Diputados que suscriben someten á la deliberacion del Congreso la siguiente

### PROPOSICION DE LEY.

Artículo 1.º Se autoriza al Gobierno para otorgar á D. Teodoro Merly de Iturralde, sin subvencion directa del Estado, la concesion de un ferro-carril económico que partiendo de la estacion de Blanes en la línea general de Barcelona á Francia (vía del litoral), y pasando por Lloret de Mar, Llagostera y Cassá de la Selva, termine en Gerona.

El término de la concesion será de noventa y nueve años. Se permitirá el aprovechamiento del trayecto de carretera construido entre Llagostera y Gerona, y estará exento del pago de derechos de aduanas sobre el material de construccion y explotacion, con arreglo á lo prescrito por los párrafos tercero y cuarto del ar-

tículo 12 de la ley general de ferro-carriles de 23 de Noviembre de 1877, disfrutando además de las exenciones y privilegios concedidos por el art. 31 de la misma ley.

Art. 2.º La construccion se ejecutará con arreglo al proyecto facultativo que el concesionario someterá á la aprobacion del Gobierno en el término de diez meses desde la publicacion de esta ley. Las obras deberán quedar terminadas para empezar la explotacion á los cuatro años desde la aprobacion del proyecto. En la construccion y explotacion de esta línea se sujetará el concesionario á todas las prescripciones de la ley de 23 de Noviembre de 1877 y del reglamento de 24 de Mayo de 1878, inclusa la conduccion de correos.

Palacio del Congreso 27 de Febrero de 1880.== Pedro Antonio Torres.==José Castellet.==Manuel Avila Ruano.==Alberto Camps.==Pablo Turull y Comandán.==Antonio Dominguez Alfonso.==Eduardo Reig.



# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CORTES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proposición de ley del Sr. Torres Jorda, sobre concesión de un ferrocarril económico que partiendo de la estación de Blanes termine en Girona.

Artículo 1.º La concesión se efectuará con arreglo al proyecto facultativo que el concesionario someterá a la aprobación del Gobierno en el término de diez meses desde la publicación de esta ley. Las obras de-berán quedar terminadas para comenzar la explotación a los cuatro años desde la aprobación del proyecto. Sin la construcción y explotación de esta línea se sujetará el concesionario a todas las prescripciones de la ley de 23 de Noviembre de 1877 y del reglamento de 24 de Mayo de 1878, inclusive la conducción de trenes.

Palacio del Congreso 27 de Febrero de 1880.—  
Pedro Antonio Torres.—José Castelló.—Manuel Azaña.—  
Ruano.—Alberto Campa.—Rafel Turull y Coma.—  
dián.—Antonio Domínguez Allonso.—Eduardo Reig.

Los Diputados que suscriben someten a la deliberación del Congreso la siguiente

#### PROPOSICION DE LEY.

Artículo 1.º Se autoriza al Gobierno para otorgar a la Teodoro Marín de Lurralde, sin sujeción directa al Estado, la concesión de un ferrocarril económico que partiendo de la estación de Blanes en la línea general de Barcelona a Francia (vía del litoral), y pasando por Llorca de Mar, Llagostera y Girona de la zona, termine en Girona.

El término de la concesión será de noventa y nueve años. Se permitirá el aprovechamiento del trayecto de Llagostera construido entre Llagostera y Girona, y en esta exento del pago de derechos de aguas sobre el material de construcción y explotación, con arreglo a lo prescrito por los párrafos tercero y cuarto del ar-



# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CÓRTESES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

*Proposicion de ley, del Sr. Torres Jordí, eximiendo del pago de derechos de aduanas el material necesario para la construccion y explotacion del ferro-carril de Caldas de Malabella á Figueras.*

Los Diputados que suscriben tienen el honor de someter á la deliberacion del Congreso la siguiente

#### PROPOSICION DE LEY.

Artículo 1.º Se concede la exencion de los derechos de aduanas al material de todas clases que exija la construccion y la explotacion durante los diez primeros años del ferro-carril en construccion de Caldas de Malavella á Figueras por Palamós, cuya línea, si bien fué concedida con arreglo al decreto-ley de 14 de Noviembre de 1868, se confirió, no obstante, por un tiempo limitado; por lo que se le otorgan tambien los privilegios y exenciones generales concedidas por el capítulo 4.º de la ley de ferro-carriles de 23 de Noviembre de 1877 á las líneas revertibles al Estado á la terminacion del plazo de usufructo establecido en las concesiones.

Art. 2.º Se autoriza además al concesionario de dicho ferro-carril para que, reformando los proyectos de

las obras que han de construirse sobre los pasos de dominio público, para acomodarlas á las condiciones de una vía estrecha ó ferro-carril económico, pueda instalarlo sobre los trayectos de carreteras del Estado contruidos entre Llagostera y Figueras, con estricta sujecion á las reglas dictadas al efecto por órden superior de 26 de Mayo de 1873; debiendo el referido concesionario someter á la aprobacion del Gobierno, antes de seis meses desde la publicacion de esta ley, los planos y presupuestos de las reformas de dichas obras; entendiéndose que el plazo señalado para su terminacion se contará desde la fecha de la aprobacion de dichos planos.

Art. 3.º Queda subsistente en todo lo demás la concesion otorgada por Real órden de 25 de Setiembre de 1877, y el pliego de condiciones particulares que le sirvió de base.

Palacio del Congreso 27 de Febrero de 1880.—  
Pedro Antonio Torres.—Manuel Avila Ruano.—José Castellet.—Eduardo Reig.—Alberto Camps.—Pablo Turull y Comadrán.—Antonio Dominguez Alfonso.



# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CORTES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proposición de ley del Sr. Torres Jordá, tendiente al pago de derechos de algunos el material necesario para la construcción y explotación del ferrocarril de Caldas de Malaballa de Figueras.

Los Diputados que suscriben tienen el honor de presentar a la deliberación del Congreso la siguiente:

**PROPOSICION DE LEY.**

Artículo 1.º Se concede la exención de los derechos de aduana al material de todas clases que exija la construcción y la explotación durante los diez primeros años del ferrocarril en construcción de Caldas de Malaballa a Figueras por Belmar, cuya línea, al ser declarada pública, se otorga al decreto-ley de 11 de Noviembre de 1868, se continúa, no obstante, por un tiempo limitado, por lo que se le otorgan también las exenciones y exenciones fiscales concedidas por el artículo 4.º de la ley de ferrocarriles de 23 de Mayo de 1877, y el plazo de condiciones particulares que le sirvió de base.

Palacio del Congreso 27 de Febrero de 1880.—  
Pedro Antonio Torres.—Manuel Ariza Ruano.—José Castellón.—Ricardo Belk.—Alberto Camps.—Rafael y Comandante.—Antonio Dominguez Alonso.

Las obras que han de construirse sobre los pases de dominio público, para nombradas a las condiciones de una vía estrecha o ferrocarril económico, previa instalación sobre las líneas de carreteras del Estado construidas entre Figueras y Belmar, con estación sujeta a las reglas dictadas al efecto por orden superior de 20 de Mayo de 1873, durante el referido periodo de diez años, se otorga la aplicación del artículo 4.º de la ley de 23 de Mayo de 1877, y el plazo de condiciones particulares que le sirvió de base.

Art. 2.º Se autoriza además al concesionario de dicho ferrocarril para que, retomando los proyectos de



# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CÓRTESES.

---

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

---

*Proposición del Sr. Ochando declarando que el Sr. Ministro de la Guerra se halla comprendido en el art. 16 de la ley constitutiva del ejército.*

Los Diputados que suscriben ruegan al Congreso se sirva declarar que el Sr. Ministro de la Guerra, al refrendar el Real decreto de 12 del corriente, sobre supernumerarios del ejército en su art. 6.º, no ha tenido presente el art. 13 de la ley constitutiva del ejército, y se halla comprendido por consecuencia en el art. 16 de la citada ley.

Palacio del Congreso 21 de Febrero de 1880.—Federico Ochando.—Antonio Dabán.—Bernardo Portuondo.—Julio Apezteguía.—Antonio del Moral.—Pedro A. Torres.—Eduardo Baselga.



# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CORTES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proposición del Sr. Ochoando declarando que el Sr. Ministro de la Guerra se halla comprendido en el art. 18 de la ley constitutiva del ejército.

Los Diputados que suscriben ruegan al Congreso se sirva declarar que el Sr. Ministro de la Guerra, al estar en el Real Decreto de 12 del corriente, sobre supernumerarios del ejército en el art. 6.º, no ha tenido presente el art. 18 de la ley constitutiva del ejército, y se halla comprendido por consecuencia en el art. 18 de la citada ley.

Palacio del Congreso 21 de Febrero de 1880.—Nicolás Ochoando.—Antonio Dabad.—Bernardo Portuon.—Julio Apesteguía.—Antonio del Moral.—Pedro A. Torres.—Eduardo Bassola.



# DIARIO

DE LAS

# SESIONES DE CÓRTESES.

## CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

### PRESIDENCIA DEL EXCELENTÍSIMO SEÑOR CONDE DE TORENO.

SESION DEL SÁBADO 28 DE FEBRERO DE 1880.

**SUMARIO.** Abrese á las dos y cuarto.—Se lee y aprueba el Acta de la anterior.—Pasa á la Comision de Presupuestos una exposicion del regente y magistrados de la Audiencia de Valladolid solicitando para sus viudas y huérfanos iguales derechos á los que disfrutaban los de los demás servidores del Estado.—A la de Actas, la credencial presentada por el Sr. Marqués de Orani.—El Sr. Dominguez Alfonso ruega á los Sres. Ministros de la Gobernacion, de Hacienda y de Fomento se sirvan remitir á la Cámara los antecedentes relativos á las inundaciones ocurridas en Canarias en los meses de Noviembre y Diciembre, y al Sr. Presidente que suspenda la discusion del dictámen sobre perdon de contribuciones á las comarcas inundadas, hasta que vengan esos antecedentes; pregunta además si los profesores de Instituto son árbitros para señalar los libros de texto; y por fin, si es cierto que se ha negado á la Sociedad de aclimatacion de París un terreno en el valle de Orotava para establecer una estacion.—Contestacion del Sr. Ministro de Fomento.—Rectifica el Sr. Dominguez Alfonso.—Se acuerda comunicar á los Sres. Ministros de la Gobernacion y de Hacienda el ruego de S. S.—El Sr. Rico presenta una exposicion, que pasa á la Comision de Peticiones, de once pueblos que componen el antiguo partido judicial de Entrambasaguas, hoy de Santoña, solicitando que no se traslade á este último punto el Registro de la propiedad, y ruega al Sr. Ministro de Gracia y Justicia que examine con todo detenimiento este asunto antes de resolver la cuestion.—Contestacion del Sr. Ministro de Gracia y Justicia.—Rectifican ambos señores.—Pregunta del señor Vivar acerca de si es cierto el nombramiento de un magistrado contra quien se sigue un procedimiento por actos cometidos en el desempeño de sus funciones como juez.—Contestacion del Sr. Ministro de Gracia y Justicia.—Rectificaciones repetidas de ambos señores.—Dáse cuenta de una proposicion de ley concediendo á los individuos á quienes toque la suerte de soldados, y se hallen siguiendo una carrera, los beneficios que otorga el párrafo cuarto del art. 90 de la ley de reemplazos.—Discurso del Sr. Dabán en apoyo.—Del Sr. Ministro de la Gobernacion.—Rectificacion de estos dos señores.—Puesta á votacion la proposicion, es desechada.—Queda sobre la mesa el expediente instruido sobre variacion del trazado del ferro-carril de Cádiz á Algeciras.—Continúa el debate pendiente sobre la proposicion del Sr. Labra.—Rectifica este Sr. Diputado.—Discurso del Sr. Ministro de la Gobernacion.—Rectificacion del Sr. Labra.—Discurso del Sr. Presidente del Consejo de Ministros.—Se suspende esta discusion.—ORDEN DEL DIA: Eleccion de cuarto Secretario.—Resulta elegido el Sr. Santonja.—Se aprueban definitivamente dos proyectos de ley: el uno relevando á la Administracion militar de la rendicion de cuentas anteriores al año 50, y el otro sobre reforma del Código de comercio.—Se aprueban sin debate los dictámenes de la Comision de Peticiones desde el núm. 74 al 94.—Discusion del dictámen suprimiendo los encabezamientos de la con-



tribucion industrial y de comercio.—Sin debate se aprueba el artículo único, habiendo sido retirada la adición del Sr. Soldevila.—Dictámen sobre el ferro-carril de Aguilas á Sierra-Almagrera y Lorca.—Se lee el art. 1.º y una adición al mismo declarando que la concesion sea sin subvencion directa ni indirecta del Estado.—Queda aprobado el artículo con la adición, y los restantes del proyecto.—Se lee, y anuncia su impresion, el nuevo dictámen sobre canales y pantanos de riego, y un voto particular del Sr. Perez Sanmilan.—Se lee por primera vez una enmienda á este dictámen, del Sr. Figuera.—El Congreso queda enterado de haber nombrado presidente y secretario las Comisiones sobre el ferro-carril de Aranjuez á Cuenca; del de Salamanca á las líneas portuguesas; del de Carcagente á Gandía; del de Madrid á la línea de Vals á Barcelona, y la Comision mista sobre el proyecto de ley de incompatibilidades.—Pasa á la Comision sobre el ferro-carril de Jerez á Algeciras una enmienda del Sr. Vivar.—Se lee, anunciando su impresion, el dictámen sobre próroga del ferro-carril de Aranjuez á Cuenca.—Queda sobre la mesa el dictámen de la Comision de Actas sobre la de Vega-baja y admision del Sr. Salto y Huelves.—Pasa á la Comision de Incompatibilidades una exposicion del Sr. Ayala (D. José), jefe de segunda clase del Observatorio de marina de San Fernando.—Orden del dia para el lunes: sorteo de secciones; los asuntos que han quedado sin discutir de los señalados para la orden del dia de hoy, y los dictámenes que acaban de leerse.—Se levanta la sesion á las seis y media.

Se abrió á las dos y cuarto, y leida el Acta de la anterior, quedó aprobada.

Se mandó pasar á la Comision de Presupuestos una instancia del presidente, fiscal, presidentes de Sala y magistrados de la Audiencia de Valladolid, pidiendo que en los próximos presupuestos generales del Estado se fije la asignacion que corresponda á las viudas y huérfanos de la magistratura, equiparándolos á los de los demás servidores del Estado.

Se acordó pasar á la Comision de Actas la credencial núm. 425, presentada en Secretaría por D. Martin del Salto y Huelves, Marqués viudo de Orani, Diputado electo por el distrito de Vega-baja, provincia de Puerto-Rico.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Dominguez Alfonso tiene la palabra.

El Sr. **DOMINGUEZ ALFONSO**: La he pedido para rogar á los Sres. Ministros de Fomento, Gobernacion y Hacienda se sirvan remitir al Congreso los antecedentes que haya en sus respectivos Ministerios, relativos á los desastres é inundaciones ocurridos en Canarias en los meses de Noviembre y Diciembre últimos, y para rogar á la Mesa que, si no hay en ello inconveniente, suspenda la discusion del proyecto de ley concediendo perdon de contribuciones á los contribuyentes de varias comarcas que han sufrido perjuicios á consecuencia de las inundaciones, poniendo á discusion otros dictámenes tambien señalados en la orden del dia, en tanto vengan los datos que acabo de pedir, para que puedan tenerlos presentes, tanto la Comision de Presupuestos que entiende en dicho proyecto, como los demás Sres. Diputados.

Al mismo tiempo tengo que hacer algunas preguntas al Sr. Ministro de Fomento relativas á la enseñanza. Sabe S. S., y saben los Sres. Diputados, que, dada la organizacion que tiene hoy la segunda enseñanza, tienen gran importancia los colegios privados, donde concurre mayor número de alumnos que á los Institutos oficiales. Pues bien; á los colegios privados se les imponen gran número de obligaciones y de condiciones legales, sin que tantos deberes vayan, como seria justo, acompañados de los derechos correlativos. No sé si sabrá el Sr. Ministro de Fomento

que á pesar de haberse dictado repetidas disposiciones para que los profesores de los Institutos oficiales señalen autores de texto entre los indicados por el Gobierno, hay Institutos en que los señores profesores no señalan los libros indicados por el Gobierno, y hay profesores que no señalan más que sus explicaciones verbales, las cuales no pueden aprovechar á los alumnos de los colegios privados; y los hay tambien, por desgracia, que señalan textos realmente inverosímiles, que no sirven absolutamente para la enseñanza. Además, sucede á veces que los programas, algunos de imposible cumplimiento, no corresponden á los textos, y ocasiones hay en que se da el programa á la mitad del curso ó poco antes de los exámenes. Esto perjudica mucho á los alumnos de enseñanza privada, y yo quisiera que el Sr. Ministro de Fomento hiciera declaraciones sobre esta materia de tanto interés para la segunda enseñanza, ó manifestase cuál es su pensamiento sobre tan importante asunto, acerca del cual llamo su ilustrada atencion.

Otra pregunta tengo que dirigir á S. S., para que manifieste si tiene conocimiento de que la Sociedad de aclimatacion de París ha solicitado del Gobierno español que se le dé en arrendamiento una zona en el valle de Orotava, en Canarias, para establecer allí una estacion, y si es verdad que el Gobierno español se ha negado á conceder esta peticion en razon á que pensaba hacer lo mismo que pretendia el francés. Aunque en efecto tuviera el Gobierno el mismo pensamiento, lo cual no creo que sea exacto, no seria esto un inconveniente; á más de que la verdad es que proyectos de esa índole en España tarde ó nunca se realizan. Se trata de un asunto no solo de interés para aquella provincia, sino que podría tambien traer beneficios á la Península española.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Lasala): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Lasala): No puedo dar una contestacion categórica al Sr. Dominguez Alfonso sobre la última parte de su pregunta. Me informaré de lo que haya sobre el particular, y otro dia tendré el gusto de contestarle más categóricamente.

Lo que sí le ofrezco es enviar á la Mesa del Congreso los datos que S. S. ha pedido, relativos á los daños causados por la inundacion en Canarias; y no se los ofrezco únicamente por lo que se refiere al departamento que está á mi cargo, sino que creo poder ofrecérselos tambien á nombre de mis compañeros á quienes S. S. se ha referido.



En cuanto á la enseñanza, el Sr. Domínguez Alfonso no puede ignorar que rige una disposicion, aunque con carácter de interina, dictada hace ya bastante tiempo, en el mes de Setiembre, me parece, de 1875, relativa á las obras de texto, exigiendo que estas obras de texto fueran las que los profesores designasen. Tampoco puede ignorar S. S. que hay un Real decreto de Agosto de 1875, en cuyo art. 4.º, me parece, se establecen tambien las condiciones con que los estudios han de hacerse y los exámenes han de sufrirse, ya con relacion á los programas, ya con relacion á las obras de texto. No puede ménos de aplicarse á los colegios incorporados lo que dice esta legislacion respecto de los estudios libres, porque sabe S. S. que los estudios libres se hallan sujetos, despues de todo, en cuanto á los exámenes se refiere, á un régimen más duro que el que sufren los alumnos de los colegios incorporados y que tienen por lo tanto carácter oficial. Pues bien; si á los alumnos que siguen los estudios libres se les exigen condiciones rigurosas en cuanto á los programas y á los libros de texto, S. S. comprenderá que sufriendo los otros el examen de una manera un poco más fácil, de una manera ménos dura, no por grupos, sino por asignaturas sueltas, no podrian concederse á los unos todas las facilidades que se niegan á los otros. Pero tampoco tengo inconveniente en decir al Sr. Domínguez Alfonso que todo lo relativo á obras de texto y á programas sujetos á esta disposicion interina no tiene la debida claridad; que esto exige una reforma seria y urgente; que su señoría puede tener razon en la última parte de lo que ha manifestado, y que me ocuparé preferentemente y con la brevedad posible de este asunto, que es muy importante y muy grave. Como quiera que aunque yo soy muy poco, ó mejor dicho, nada partidario de la libertad absoluta, en aquel grado de libertad que admito, gusto mucho de la sinceridad, y por consiguiente, en los estudios que se hacen fuera de los establecimientos oficiales yo he de procurar que esa libertad, ya que no sea muy absoluta, sea muy sincera.

El Sr. **SECRETARIO** (Martinez): La Mesa tendrá presente el ruego de S. S., y pondrá en conocimiento de los Sres. Ministros de Hacienda y de Gobernacion lo que les atañe.

El Sr. **DOMÍNGUEZ ALFONSO**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S. para rectificar.

El Sr. **DOMÍNGUEZ ALFONSO**: Doy gracias al Sr. Ministro de Fomento por la oferta que ha hecho ante el Congreso de ocuparse en breve tiempo y con urgencia del asunto sobre que ha versado mi pregunta. Es cuanto podía desear el Diputado que hacia la pregunta y el ruego, puesto que comprende que en una sencilla contestacion no puede manifestarse ni comprenderse cuáles deben ser las relaciones que mantengan los establecimientos privados con los Institutos de que dependen. Agradezco mucho al Sr. Ministro de Fomento las palabras que ha pronunciado, y que son una esperanza de que muy en breve se arregle ramo tan importante de la instruccion, en términos más prácticos que lo que al presente lo está.

Se acordó quedase sobre la mesa, para conocimiento de los Sres. Diputados, la siguiente comunicacion y el expediente á que se refiere:

«**MINISTERIO DE FOMENTO.**—**Excmos. Sres.:** Reclamado por el Sr. Diputado D. José Carvajal, en la sesion de ayer, el expediente que ha debido preceder al proyecto de ley presentado á las Córtes sobre variacion del trazado del ferro-carril de Cádiz á Algeciras, y principalmente la Memoria del Sr. Ministro de la Guerra respecto á este asunto, S. M. el Rey (Q. D. G.) ha tenido á bien disponer se remitan á V. EE. el adjunto expediente y documento que se indican; omitiendo acompañar las Reales órdenes expedidas por el Ministerio de la Guerra, y que por su índole especial no pueden unirse al expediente, por razones que comprenderá fácilmente el patriotismo del Diputado Sr. Carvajal. De Real orden lo digo á V. EE. para su conocimiento y demás efectos. Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 26 de Febrero de 1880.—**Fernán de Lasala y Collado.**—Señores Diputados Secretarios del Congreso.»

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Rico tiene la palabra.

El Sr. **RICÓ**: He recibido el encargo de presentar á la Cámara una reclamacion que hacen varios Ayuntamientos del distrito judicial que fué de Entrambasaguas, y hoy de Santoña; y como con motivo de ella he de dirigir un ruego al Sr. Ministro de Gracia y Justicia, pido la vénia al Sr. Presidente y á la Cámara para exponer los motivos en que apoyan su pretension; porque si bien es cierto que la peticion habrá de resolverse favorablemente por la Cámara, como quiera que antes de pasársela al Sr. Ministro de Gracia y Justicia pudiera éste adoptar alguna resolucion, conviene que sepa los motivos en que la fundan los peticionarios, por si la resolucion que dictase no fuera del todo conforme con lo que solicitan los exponentes.

Los Ayuntamientos que reclaman son: el de Entrambasaguas, Riotuerta, Mieres, Liérganes, Medio Cudello, Penagos, Marina de Cudello, Solórzano, Asas, Rivalmonte y Rivamontan al Mar.

Estos once pueblos de ese distrito judicial han tenido noticias de que se está formando un expediente á fin de trasladar el Registro de la propiedad desde Entrambasaguas, que es donde hoy existe, á la poblacion de Santoña, que está á un extremo del distrito, y donde tengo noticias que se halla hoy el Juzgado de primera instancia.

Los perjuicios que con esto se han de irrogar á esos once pueblos, que son la mayoría de los que componen el distrito jurisdiccional, son incalculables, y yo quiero llamar la atencion del Sr. Ministro de Gracia y Justicia acerca de los datos siguientes, que ellos de por sí bastan á demostrar la injusticia de la traslacion; y como yo sé que S. S., que es Ministro de la Justicia, no ha de estar enfrente de ella, espero que no acceda á la pretension que ahora se inicia por los de Santoña.

Resulta de esta exposicion que los once pueblos tienen 17.725 habitantes, 600 electores, pagan 88.360 pesetas por contribucion territorial y 23.708 por la industrial; mientras que los otros pueblos que solicitan la traslacion del Registro á Santoña solo tienen 10.000 habitantes, es decir, más de 7.000 ménos; 208 electores, es decir, la tercera parte poco más; pagan 45.000 pesetas por contribucion territorial y 9.000 por la industrial, es decir, la mitad. Además, como este un dato interesante, porque la traslacion seria costosísima y los perjuicios incalculables, conviene



hacer constar que el Registro tiene, por lo que se refiere á esos once pueblos, ciento cincuenta y tantos libros, y los segundos solo 40.

Además, y llamo sobre esto mucho la atención del Sr. Ministro de Gracia y Justicia, el pueblo de Entrambasaguas está en el centro de la jurisdicción, donde estaba desde há mucho tiempo, y donde ha estado siempre; y debido á esta circunstancia, cuando se verificaron todas las obras para la instalación del Registro se tuvo en cuenta que allí estaba la jurisdicción, es decir, toda la jurisdicción civil y judicial de aquellos pueblos, y todas las carreteras han ido bifurcando en ese punto de Entrambasaguas. De modo que hoy, desde cualquier punto del distrito de que se quiera partir para ir á Santoña, tienen que venir al centro: si, pues, desde el centro se saca el Registro para llevarlo á Santoña, van á ser grandísimos los perjuicios que se irroguen.

Además, habiendo trasladado el Juzgado á uno de los extremos del distrito, hay puntos, como la villa de Benaguas, que dista ocho ó nueve leguas de Santoña; de modo que para ir á llevar la cosa más insignificante, una información que se refiera *ad valorem*, se necesitan tres días para ir y volverse á casa, y los gastos que este viaje ocasiona importan más que lo que vale la inscripción en el Registro.

Pues bien; para evitar estos inconvenientes, sabe su señoría, mejor que yo, que hay medios indicados en el mismo preámbulo de la ley hipotecaria, suscrita por personas que todos los que entendemos algo de derecho saludamos con respeto, donde se dice que se busque el punto más céntrico para establecer el Registro. Además, la ley en su art. 1.º dice que subsistirán todos los Registros que existan en los puntos donde se hallen situados, á no ser que haya razones bastantes para variarlos; porque, si mal no recuerdo, el art. 208, que es el que comete la inspección de esos Registros á los presidentes de las Audiencias, da á éstos facultades para que deleguen esa inspección en el juez de primera instancia, si le hay, y si no, en el juez municipal: prueba de que no es de absoluta precisión que esté el Registro de la propiedad en el mismo punto en que se halle el Juzgado de primera instancia, sino que puede estar allí ó donde sea más conveniente para el servicio y los intereses de los pueblos.

Yo llamo la atención de S. S. sobre este punto. Si por las noticias que me dan existe en el Ministerio de Gracia y Justicia un expediente acerca de ese particular, yo tengo la seguridad de que S. S., que es hombre de letras y hombre de ley, no consentirá que se falte á la ley, y evitará los inmensos perjuicios que se causarían á la mayoría de los habitantes de esos pueblos; y porque sé que ha de hacerlo así, le doy anticipadamente las más expresivas gracias.

El Sr. Ministro de **GRACIA Y JUSTICIA** (Alvarez Bugallal): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **GRACIA Y JUSTICIA** (Alvarez Bugallal): El Gobierno no puede menos de estar conforme, porque de otra manera faltaría á la ley, con la doctrina que ha expuesto el Sr. Rico, deducida del art. 1.º de la ley hipotecaria. Es verdad que dicha ley declara que subsistirán los Registros donde quiera que se encuentren, y que para su variación los Ministros adoptarán las medidas previstas en la misma ley hipotecaria, no en la orgánica del poder judicial, que es la que rige en cuanto al establecimiento de los Juzgados. Es-

toy, pues, como no podía menos de estarlo, porque hay un precepto legal de por medio, conforme con la doctrina que ha expuesto el Sr. Rico; pero para tranquilidad de S. S., si tranquilidad cabe en esta clase de materias, y despues de una exposición tan franca como la que acabo de hacer, me limitaré á decir que se ha llevado el Juzgado á Santoña, y sin embargo el Registro ha quedado en Entrambasaguas. Tiene, pues, á su favor Entrambasaguas, lo que se llama en términos de derecho el estado posesorio, y ningún Ministro de Gracia y Justicia es capaz de alterar ese estado posesorio, aunque no haya limitación legal tan importante como la hay en este caso, sin estudiar profunda y detenidamente el asunto.

Con este espíritu, que tendría aun cuando la ley no lo mandara, me ocuparé de este asunto, y puede estar seguro S. S. de que el Gobierno no adoptará ninguna resolución que no sea conforme á la justicia, y sin estudiar detenidamente la cuestión.

El Sr. **RICO**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S. para rectificar.

El Sr. **RICO**: El amparo posesorio es el que yo demandando. Puesto que desde luego está dispuesto á concederlo S. S., no hago más que reiterar la gratitud que antes manifesté en nombre de esos pueblos.

El Sr. **SECRETARIO** (Martinez): La instancia pasará á la Comisión de Peticiones.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Vivar tiene la palabra.

El Sr. **VIVAR**: Para dirigir una pregunta al señor Ministro de Gracia y Justicia.

Tengo entendido que hay una competencia entre la Audiencia de Madrid y el Tribunal Supremo sobre procedimiento contra un magistrado por actos cometidos en el desempeño de sus funciones como juez. Yo desearía saber si esto es cierto, y si, siendo cierto que se está siguiendo un procedimiento contra ese juez, se ha llevado á cabo su nombramiento de magistrado para una Audiencia.

El Sr. Ministro de **GRACIA Y JUSTICIA** (Alvarez Bugallal): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **GRACIA Y JUSTICIA** (Alvarez Bugallal): No tengo ninguna noticia del asunto á que se refiere el Sr. Vivar, y no tiene nada de particular. Los tribunales, en la sustanciación, así de los pleitos como de las competencias, obran con completa y absoluta libertad, con entera independencia, y á S. S. consta, á pesar de no ser letrado, que no tienen que dar parte alguna al Ministro de Gracia y Justicia. Si tuvieran que dar parte, yo haría uso, en los términos que la prudencia aconseja, de esa noticia; pero puedo asegurar todavía más, y es, que ni privadamente he tenido conocimiento de la competencia á que se refiere S. S., ni de la causa de que ha hablado. Yo me informaré por los medios que están á mi alcance, dirigiéndome al ministerio fiscal, que es el que depende más directamente del Gobierno, el que recibe su impulso y dirección; y si algo encontrase que corregir, si hubiera algún nombramiento hecho fuera de la ley, puede estar seguro S. S., puede estar segurísimo de que será inmediatamente corregida esa falta.

El Sr. **VIVAR**: Pido la palabra para rectificar.



El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **VIVAR**: Reconozco, como ha dicho el señor Ministro, la independencia de los tribunales en cuanto á los procedimientos. Quedo también completamente convencido de lo que S. S. me ha dicho de que se enterará del asunto y que cree que no existe hoy ningún magistrado que esté sujeto á procedimiento, ó por lo menos, que S. S. no lo sabe.

Yo suplico á S. S. que se entere si algún magistrado de alguna de las Audiencias de la Península está sujeto á un procedimiento por actos cometidos en el desempeño de sus funciones como juez que ha sido de uno de los distritos de la provincia de Toledo, y en ese caso, si es verdad que hay una competencia entre la Audiencia de Madrid y el Tribunal Supremo.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Ministro de Gracia y Justicia tiene la palabra.

El Sr. Ministro de **GRACIA Y JUSTICIA** (Alvarez Bugallal): Si hay alguna competencia, no creo que quepa en las atribuciones del Ministro de Gracia y Justicia más que hacer una cosa: esperar á que la resuelva el tribunal competente, el superior común, que en casos como este es el Tribunal Supremo. Cuando se haya resuelto se podrá ejercitar la acción dentro de los límites de la ley; por el momento no se puede intervenir de ningún modo. Si hay algún juez que, por los motivos que expresa S. S., pueda ser objeto de alguna medida, dentro de las atribuciones que la ley orgánica del Poder judicial concede al Ministro de Gracia y Justicia, la tomaré: otra cosa no.

El Sr. **VIVAR**: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **VIVAR**: El Sr. Ministro de Gracia y Justicia no ha comprendido muy bien lo que acabo de decir.

Debe saber S. S. que, por lo mismo que no soy letrado, lo único que me interesa, y creo que todo el mundo lo comprenderá así, es que el Sr. Ministro de Gracia y Justicia tenga conocimiento de si un magistrado está sujeto á un procedimiento. Por lo mismo que las Audiencias no deben tener magistrados con tacha de ninguna clase, yo creo que ninguno la tiene; si alguno está sujeto á un procedimiento, el Ministro de Gracia y Justicia debe saberlo antes que nadie, y una vez que tenga conocimiento de ello, adoptar las medidas que S. S., dentro de la independencia del Poder judicial y con el espíritu de rectitud que le distingue, crea que debe tomar en este asunto.

Esto es lo que he querido decir.

El Sr. Ministro de **GRACIA Y JUSTICIA** (Alvarez Bugallal): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **GRACIA Y JUSTICIA** (Alvarez Bugallal): He dicho lo suficiente, con las debidas hipótesis y las reservas que este puesto me impone, respecto de las medidas que podían tomarse en el día.

Por lo demás, respecto de la competencia, me permitirá el Sr. Vivar que le recuerde, yo no lo extraño que no esté versado en estas cosas, que no cabe competencia entre la Audiencia y el Tribunal Supremo, que es el superior común de todos los tribunales. Entre superior é inferior no existe competencia, competencia al menos de género normal.

El Sr. **VIVAR**: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **VIVAR**: Al hablar de competencia, me he referido á cuál de los tribunales corresponde entender

del procedimiento contra ese magistrado. Esto he querido decir: si ha de entender el Tribunal Supremo, ó ha de entender la Audiencia de Madrid, toda vez que ese magistrado era juez cuando se empezó el procedimiento contra él.

El Sr. Ministro de **GRACIA Y JUSTICIA** (Alvarez Bugallal): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **GRACIA Y JUSTICIA** (Alvarez Bugallal): Esos conflictos tienen trámites conocidos en la ley, y en lo que yo insisto es en que no cabe competencia entre tribunales de diferentes jerarquías. El conflicto tiene dentro de la ley su resolución; el superior común es el encargado de decidir la competencia.

El Sr. **PRESIDENTE**: Se va á leer una proposición de ley.

Leída la proposición de ley del Sr. Dabán concediendo los beneficios que otorga el párrafo cuarto del artículo 90 de la de reemplazos á todos los individuos á quienes corresponda la suerte de soldados (Véase el Apéndice quinto al Diario núm. 112, sesión del 27 del actual), dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Dabán tiene la palabra para apoyar su proposición de ley.

El Sr. **DABÁN**: Hubiera deseado que se hallara presente el Sr. Ministro de la Guerra; pero toda vez que tenemos el gusto de ver en el banco del Ministerio al Sr. Ministro de la Gobernación, que puede prestar á mi proposición el apoyo necesario bajo el concepto de que es una ampliación de la ley de quintas, yo ruego á S. S. que se sirva atender la proposición que me voy á permitir apoyar en cuatro palabras; y le agradecería, tanto al Gobierno, á S. S. y á los señores Diputados, que desde el primer término consideren que esta proposición no tiene carácter alguno político ni de oposición; solo sí tiende á favorecer á las clases más necesitadas de la sociedad, concediéndoles la ampliación de unos derechos que están consignados dentro de un artículo de la ley de reemplazos del ejército.

Antes de entrar en el fondo de la cuestión, me voy á permitir dirigir una rápida ojeada sobre la organización de los ejércitos modernos, porque tal vez de ahí salga la base más esencial en apoyo de esta proposición.

Todos los Sres. Diputados tienen perfecto conocimiento de que la organización de los ejércitos hoy descansa principalmente en el servicio militar obligatorio, sin redención ni sustitución, excepción hecha del ejército inglés. El motivo de que todas las Naciones de Europa hayan venido á coincidir en este sistema de reclutamiento, se comprende perfectamente, toda vez que hoy la aspiración de todos los países es que los ejércitos sean la representación nacional, y no sean los antiguos ejércitos mercenarios, donde ingresaban más bien mercenarios con el nombre de voluntarios, que no tenían otro criterio que la soldada ó el botín que iban buscando. Ahora bien; para que un ejército tenga el carácter de nacional, es indispensable que entren en su composición todas las clases sociales del país; y respecto de este particular creo no necesitaré decir que entre nosotros no se lleva á cabo. Todos sabemos qué clase de la sociedad es la que va á ingresar en las filas, y por consiguiente, las dificultades que ha de traer para el día de mañana el hecho de no ser una representación legítima de la Nación.



Por medio de esta proposicion yo creo que podríamos conseguir levantar nuestro ejército é irlo convirtiendo en ejército nacional, sin alterar de ninguna manera ni las prescripciones que hay establecidas hoy, ni perjudicar una cosa que aquí se mira como esencial, y que yo creo que debe ser secundaria tratándose del ejército, es decir, de la redencion. No he de ir más lejos á tratar de la constitucion de los ejércitos, porque siendo una cosa de tanta entidad, necesitaria extenderme mucho, y yo creo que con enunciar la idea basta á mi propósito; pero me he de concretar á demostrar que por medio de esta proposicion podremos conseguir que vengan al ejército las diferentes clases sociales sin producir perturbaciones ni en el ejército ni en el Estado, y antes al contrario, produciendo un gran beneficio para las familias y para los jóvenes que han de entrar en él.

Para ello he de empezar leyendo el artículo de la ley que me ha servido de base. Dice así:

«Art. 90, párrafo 4.º Quedarán exentos los oficiales del ejército ó de la armada y sus institutos, los alumnos de Academias y Colegios militares, los maquinistas, ayudantes de máquina, practicantes de cirugía é individuos de todas las demás clases militares pertenecientes á los buques de la armada que se hallen desempeñando en ellos sus respectivas plazas el día que les tocara servir en el ejército de tierra.»

Esto dice el artículo, y, como comprenderán los señores Diputados, aquí se ve una excepcion que favorece á ciertas y determinadas carreras, ó á los individuos que las siguen, tal vez porque se puede considerar que tienen un carácter militar mientras permanecen en esos establecimientos. Y digo yo: carreras del Estado son las carreras de ingenieros civiles, de minas y de montes; ¿y por qué no habia de hacerse compatible la continuacion de todas esas carreras civiles, incluso las de abogado, médico, farmacéutico y tantas otras, siempre que consiguiéramos que esos individuos siguieran cubriendo sus plazas de soldados de una manera más efectiva que los de las Academias? Eso es lo que voy á demostrar, si los Sres. Diputados tienen la bondad de oír un momento; y para dar mayor claridad á mis argumentos, me valdré de un ejemplo práctico.

Suponiendo que en la quinta de ahora haya un número determinado de los que siguiendo en Madrid una carrera les tocara un número bajo, esos deberian entrar en caja en igual forma que los demás, y sufrir su suerte para la isla de Cuba, cosa que no les pasa á los que están en las Academias, y es una de las ventajas que les llevan allí: pues á estos jóvenes se les podía destinar á los cuerpos de infantería que guarnecieran los distritos donde estudian, como marca la proposicion. Una vez estos individuos destinados á cuerpos, podrian recibir sus vestuarios de prendas menores, su armamento y su equipo, si se cree conveniente dárselo, y en el mismo día recibir la licencia de rebaje, con lo cual esos individuos marcharian á sus casas, y continuarian en ese estado hasta el momento que fueran llamados al ejército; con la condicion, que estos nuevos soldados continuarian en sus casas sabiendo desde el primer momento que tenían obligacion de presentarse en el cuartel siempre que fueran llamados, sin haber y sin pan, para que no pudiera perjudicarse el Erario con soldados que cobrasen, pero que no prestasen servicio. Además, se les prevendria que en un término prudencial aprenderian la instruccion teórica

y práctica del soldado, y tambien la de cabos y sargentos, para poderlos utilizar el día de mañana.

Como se ve, este proyecto no perjudica en nada los intereses del Estado; antes por el contrario, serviria de base á un núcleo de soldados jóvenes que el día de una campaña ó de una revolucion se incorporarian á las filas, y desde ese momento solo percibirian haber, y serian un magnífico plantel para el ejército, lo cual es difícil que se encuentre hoy.

Ya sé las razones que se podrán objetar por algunos señores; pero las considero tan sumamente débiles, que antes de que se me opongan voy á tratar de rebatirlas. Lo primero que se ocurrirá oponer es, que se podria suponer por medio del abuso una carrera empezada y que no existia; pero esa dificultad, el mismo artículo de la ley la prevé para las carreras militares, y dice que «los comprendidos en alguna de las excepciones quedarán sujetos á servir cuando dejen de pertenecer por cualquier motivo á las referidas clases antes de cumplir los 30 años de edad.»

De manera que esta objecion que por algunos pudiera hacerse, queda destruida con el mismo artículo de la ley que está vigente.

Respecto á que las redenciones podrian disminuir, creo excusado manifestar que todo aquel que tenga una posicion desahogada y suficientemente independiente, ha de preferir continuar con la redencion á estar expuesto á que el día de mañana le llamen á las filas por efecto de una revolucion ó una campaña. De manera que lo que es la redencion no sufriria perjuicio alguno por este proyecto.

Respecto á la sustitucion, pudiera ser que hubiera menos sustitutos; pero yo creo que el Gobierno no tiene interés en sostener la sustitucion, porque la sustitucion no da utilidad á las arcas del Estado: son convenios celebrados entre dos particulares, y los beneficios son para el sustituto y no para el Erario. De manera que, aunque disminuyera la sustitucion, no habia de resultar ningun perjuicio para el Estado. Además, creo que si disminuye la sustitucion, en cambio ganaria mucho el ejército, porque el que entre á servir un sustituto en vez de un muchacho de cierta ilustracion y conocimientos, siempre es una pérdida para el ejército, y por consiguiente para el país.

Así, pues, esto no debe ser un obstáculo, y en mi concepto no veo una razon bastante fundada para oponerse á la admision de mi proposicion.

Ruego, pues, por último, al Sr. Ministro de la Gobernacion y á los Sres. Diputados, que aunque no sea más que teniendo en cuenta los beneficios que ha de reportar á esas familias necesitadas que están haciendo sacrificios inmensos por largos años para dar carrera á sus hijos, y que luego viene el día de la desgracia con la quinta y no pueden redimirlos, y pierden todos sus afanes en veinticuatro horas, que aunque no sea más que mirando lo mucho que puede beneficiar al ejército, la tomen en consideracion.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Romero y Robledo): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Romero y Robledo): Basta haber oido las palabras del Sr. Dabán, para comprender la gravedad de esta proposicion. Como el Congreso puede observar por mi voz, no estoy en estado de hacer largos discursos; pero el asunto es tan grave, y el abuso posible salta de tal manera á la vista, que ruego al Congreso, al contrario de lo que



ha hecho el Sr. Dabán, y perdóneme S. S., que se sirva no tomar en consideracion esta proposicion.

El Sr. **DABÁN**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. **DABÁN**: Yo hubiera deseado que el Sr. Ministro de la Gobernacion, aun cuando no hubiera sido más que una razon, la hubiera opuesto á las que yo he tenido el honor de exponer antes al Congreso; porque decir «que se pueden cometer abusos,» creo que yo he explicado el único que podría cometerse, y está previsto dentro de la ley el caso; de manera que no encuentro por dónde pueda cometerse el abuso.

Con respecto á la gravedad, creo que S. S. ha exagerado las cosas; yo no veo la gravedad de que una medida que está tomada para ciertas carreras no pueda ampliarse para las demás.

Yo rogaria á S. S. manifestara los temores que abriga respecto á ese particular, y veria si con mis cortas fuerzas y mi poca elocuencia podia desvanecerlos y demostrarle que en lugar de perjuicios esta proposicion produciria beneficios, no solo al país, sino tambien á la juventud estudiosa y á las familias.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Romero y Robledo) Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Romero y Robledo): Las excepciones hechas en la ley son escasas y á favor de individuos que en definitiva van á prestar sus servicios bajo las banderas del ejército en su inmensa mayoría, como los individuos de las Academias militares, salvo alguna excepcion limitada que se pudiera referir á algunos servicios que tambien son de la milicia. Segun esta proposicion de ley, ya no habrá soldados que vayan á servir sino en las capitales, porque á todo el mundo le será sumamente facil matricularse en los estudios de algun colegio de la capital de la provincia, y resultará que ya no se le podrá destinar á otra parte. El caso es de tanta gravedad, que introduciria una perturbacion en la organizacion del ejército.

El Sr. Dabán ha querido que yo me esfuerce y dé una razon. No doy más. Dejo esto á la consideracion del Congreso, y le ruego de nuevo, con sentimiento por el Sr. Dabán, que no tome en consideracion esta proposicion de ley.»

Leida por segunda vez la proposicion de ley, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion, el acuerdo de la Cámara fué negativo.

El Sr. **PRESIDENTE**: Continúa la discusion de la proposicion del Sr. Labra. (*Véase el Diario núm. 109, sesion del 24 del actual; Diario núm. 110, sesion del 25 de idem, y Diario núm. 112, sesion del 27 de idem.*)

El Sr. Labra tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **LABRA**: Señores Diputados, me prometo ser todo lo breve que sea compatible con la claridad; con tanto más motivo, cuanto que presumo que en esta discusion han de tomar parte algunos dignos oradores, y quizás tenga que ocuparme en rectificar varios de sus conceptos. De suerte que, si hablo más de lo que me prometo, entended que podré decir lo que Talleyrand al concluir un despacho muy largo: «perdonad, que no he tenido tiempo de hacerlo más corto.»

Si tuviera alguna duda respecto á las condiciones parlamentarias de mi amigo el Sr. Ministro de la Go-

bernacion; si no supiera el conocimiento profundo que S. S. tiene de todos los pormenores del arte de la discusion, y el dominio que ejerce sobre todos los accidentes é incidentes de estos debates, como antiguo y muy práctico en esta casa, lo que sucedió en el dia de ayer me lo probaria de una manera absoluta.

Su señoría tenia delante de sí una proposicion concreta, terminante, precisa; la gravedad de la proposicion estaba en su misma sencillez. Tenia S. S. delante de sí un discurso, malo como mio, pero que al fin y al cabo estaba asentado en datos, en hechos y en fechas, de modo que para contestarle era menester, ó negar esos datos, ó poner otras fechas y otros hechos enfrente de los aducidos por el orador; y el Sr. Ministro de la Gobernacion, que realmente comprendió la gravedad del debate planteado en semejantes términos, desde el primer momento dedicó todos sus esfuerzos á sacarle de cáuce y á complicarle por lo ménos con otros problemas; solo que tambien yo voy siendo viejo y no es fácil llevarme á otro terreno que á aquel en que yo quiero plantear ó he planteado la discusion. Así, el señor Romero Robledo, en vez de contestar á los argumentos fundados en la realidad de las cosas, en lugar de tomar la discusion bajo el punto de vista concreto de las afirmaciones que yo hice, oponia á mis razonamientos aquellas frases elocuentes, aquellas invocaciones humeantes que tocan la fibra patriótica, que nunca se hacen en vano, y que tienen la ventaja de pasar por cima de los argumentos del adversario, al cual buenamente se le atribuye cuanto conviene al interpelante.

De otra parte, para combatir la proposicion, lejos de detenerse el Sr. Romero en sus precisos términos, se lanzaba á buscar sus intenciones, sucediendo con este motivo lo que pasa con la mayor parte de los hombres tenidos por hábiles y perspicuos. No hay medio de resignarse á que esos hombres sean sencillos; sus actos más simples son interpretados con profundo sentido, y resulta á la postre que esos hombres son los más ricos de ideas, porque se las atribuyen todos los que ante su silencio ó su sencillez se echan á imaginar todo lo que puede pensar y desear otro. En tal concepto, el Sr. Ministro tomaba por su cuenta mi proposicion y argumentaba de esta suerte: ¿qué dice la proposicion? Que se declare la urgencia de los proyectos de reforma política y económica: es así que ésta ha sido ya presentada por el Gobierno con los presupuestos, y la otra no tiene razon de ser por estar todo hecho desde 1878; luego no se vota la proposicion. ¿Qué se vota pues? El discurso del Sr. Labra. ¿Y qué es ese discurso? Una afirmacion enérgica de la autonomia colonial: luego lo que se quiere con la proposicion de reformas, es simplemente enaltecer el principio de la autonomia, que S. S., en busca siempre del efecto, llegaba á llamar ¡la independencia!

Pues no hay nada de eso. Yo que soy el único autorizado para dar carácter á mi proposicion, yo declaro con toda sinceridad que aquella se reduce simplemente á lo que sus términos establecen, y afirmo que mi discurso no tiene el carácter que S. S. con visible intencion le atribuye. Y lo digo con tanta mayor autoridad, cuanto que me ratifico, independientemente de todo esto, en mis opiniones favorables á la autonomia colonial.

Señores, fijáos en esa proposicion, y reconocereis en seguida su oportunidad y la sinrazon del Sr. Ministro. Es una proposicion de urgencia, que se refiere de una parte á actos del Gobierno y á actos de la Cá-



mara; de otra, á reformas económicas y á reformas políticas. Que el Gobierno traiga proyectos; demos de barato que los ha traído. Pues bien; queda en pié la pretension de que la Cámara los discuta con toda urgencia. Que las reformas económicas se han hecho ó se han presentado: pues bien; subsiste la proposicion en lo relativo á las reformas políticas, que ni se han presentado ni el Gobierno piensa presentar. La proposicion, pues, es razonable y oportuna dentro de sus propios términos. ¿Por qué, pues, S. S. le da otro sentido? ¿Le duele decirnos francamente que el Gobierno no tiene prisa en lo de las reformas económicas y no hará por ahora las políticas? Esta es la cuestion. Y por cierto que he sido bien explícito al precisar las reformas: la promulgacion de la Constitucion del 76 en Ultramar; una ley definitiva de organizacion municipal y provincial; una ley de organizacion del Gobierno superior de Cuba. Esto es lo que concretamente os pido. Es decir que no os reclamo tal ó cual solucion de los problemas contenidos en esas reformas: me limito á pedir que esos proyectos vengán en seguida á la Cámara; que aquí se discutan; que sean oídos por primera vez los Diputados de Cuba, que sin duda para eso han venido; y luego, que el Congreso resuelva lo que estime más oportuno. ¿Peco de exigente? Mi pecado estaria en todo caso en no transigir con una fórmula hipócrita del *statu quo* ultramarino.

Buena prueba de todo esto la dan las firmas que á la mia acompañan al pié de la proposicion. La suscriben dos Diputados del partido liberal de Cuba, otro demócrata de la Península, otro del partido moderado y dos procedentes del partido liberal-conservador que no han renunciado á la política del general Martínez Campos. ¿Pueden todas estas dignísimas personas convenir en una solucion particular y exclusiva, en una solucion determinada y de escuela del problema ultramarino, cuando no lo están siquiera en las cuestiones generales de la política española peninsular? Lo cual quiere decir que la proposicion no envuelve ninguna solucion precisa, sino pura y exclusivamente que la cuestion venga aquí, que se oiga á los que tienen derecho á ser oídos, y que después resuelva el Congreso lo que tenga por conveniente.

Después de esto, ¿á qué decir que la proposicion afirma las condiciones autonómicas que yo mantengo en la cuestion ultramarina? ¿Por dónde? Cuando yo hice alusion á mis opiniones autonómicas, ¿lo hice para sostener mi proposicion? De ningun modo. Nótelo bien el Sr. Romero Robledo, nótelo bien la Cámara: cuando yo expliqué las causas por qué habia guardado una actitud reservada y de espectacion benévola respecto del Gabinete anterior, y por qué creia que eran necesarias terminantes explicaciones del Gobierno actual, al cual por sus antecedentes considero yo de espíritu anti-reformista, decia lo siguiente: he traído á esta cuestion un criterio de transaccion y de inteligencia; cuando se hallen aquí todos los Diputados de Cuba y se formulen los proyectos necesarios, se discutirán las cuestiones coloniales, y entiendo que los distintos grupos podrán llegar á un acuerdo comun en todo aquello que no constituya la diferencia radical de la escuela ó del partido, en todo aquello que no sea esencialmente autonomía ó asimilacion, en todo aquello que viene á ser como el primer trozo del camino que hay que recorrer, por el cual todos tienen que pasar, para después torcer á derecha ó izquierda, afirmando cada cual sus particulares aspiraciones.

Y añadia yo: llegado ese caso, yo sostendré mis opiniones, las opiniones que siempre he representado; la idea de la autonomia colonial; solucion la más acertada, á mi juicio; solucion perfectamente legal dada la Constitucion del 76 y su art. 89; solucion en cuyo favor han trabajado y trabajan vuestras mismas vaguedades y resistencias en la cuestion económica de Cuba, vuestra teoría del *Tesoro especial* de Cuba y vuestras protestas contra la idea de llevar allende el Atlántico íntegra la Constitucion de 1876 y nuestra misma organizacion municipal y provincial; solucion, en fin, señores, que tiene hoy de su parte (sobre todo después de la última y reciente evolución de los colonistas franceses) á los colonistas de todo el mundo, á los tratadistas de derecho internacional, á casi todos los escritores de derecho y de política, es decir, á la ciencia, y con ella la experiencia histórica reconocida y consolidada por los admirables ejemplos que hoy ofrece la Nacion que tiene más colonias en esta última mitad del siglo XIX; en una situacion tal de contento y de progreso, que no puede abrigar la menor sospecha de que corra peligro su imperio, comprometido seriamente, y no há mucho, por los contrarios procedimientos. Pero es evidente, Sres. Diputados, que para poder yo defender estas doctrinas, y para que defiendan las suyas los que opinen en contrario, lo primero que hay que hacer es que vengán aquí esos problemas, que se traigan á esa mesa esos proyectos. ¿O acaso se pretende de mí que una vez venidos esos proyectos, yo no exponga franca y lealmente mis ideas?

Pero el Sr. Romero Robledo, tomando una frase de mi discurso, y al parecer profundamente alarmado, decia: «Ya lo veis, Sres. Diputados; lo que el Sr. Labra quiere es un punto de partida!» Pues qué, Sr. Ministro de la Gobernacion; porque yo quiera un punto de partida para mediante la propaganda legal, y conveniente, y por todos los medios morales de que puede disponer un hombre político llegar al logro de mis ideales, ¿me va á negar S. S. este punto de partida? Pues si yo tomo, por ejemplo, como punto de partida la Constitucion de 1876, y afirmando que dándome esa Constitucion y asegurándome las condiciones propias de todo pueblo medianamente culto podré por este camino llegar á la autonomia, ¿por esta razon va á decir S. S.: Sres. Diputados, no voteis la Constitucion de 1876 para Cuba? Entendámonos; ¿es que S. S. busca este pretexto para mantener allí el absolutismo, como ha sido antes otro pretexto la guerra?

Pues yo digo que tenéis que darme ese punto de partida; y no solo con la Constitucion inspirada en vuestros principios, sino que me le habeis de dar en leyes orgánicas, transigiendo conmigo, saliendo ya de vuestro exclusivismo, porque si no, Cuba no vivirá. La matareis con vuestra intolerancia política, económica y administrativa.

Y aun cuando no venia perfectamente al caso, voy á decir dos palabras sobre ese punto de la autonomia, de que tanto partido ha querido sacar el Sr. Ministro. Repito que ni yo he pedido ni pido ahora á la Cámara que vote esta solucion; no se la he recomendado siquiera. He citado la cosa por una razon sencillísima, pero perfectamente opuesta á cuanto ha dicho y pensado el señor Romero. Porque haciendo yo un discurso de inteligencia y concordia, predicando esta política de benevolencia, convenia para dar fuerza y autoridad á mi actitud recordar quién yo era; advertir á mis adversarios que podian venir á esa inteligencia sin renunciar,



como yo no renunciaba, á sus ideales; y prevenir, en fin, á mis amigos, anticipándome á toda crítica torpe ó mal intencionada, que no por esto yo me pasaba al campo contrario. ¡Y S. S. entiende mis frases como un reclamo para hacer autonomistas!

Pero, Sr. Romero Robledo, S. S. que me conoce hace mucho tiempo, que me distingue con su amistad, que sin duda me hace la justicia de creer que si yo sé poco, por lo ménos estudio algo, y de estos asuntos tengo aprendida tal cual cosa, ¿cómo ha pensado que yo habia de venir á este sitio y á esta hora á defender el régimen de la autonomía colonial solamente con lo que he dicho? ¿Soy yo hombre de meras frases? ¿Me limito de ordinario á escuetas y presuntuosas afirmaciones? ¿Me cree S. S. tan desprovisto de argumentos y de datos, ó tal vez tan loco, que piense que esta Cámara está ardiendo en deseos de votar la solucion autonómica, y de que basta una palabra de persona tan *autorizada para con ella* como un Diputado demócrata, para que *ipso facto* y por aclamacion se adopten mis ideas? Y cuidado que yo creo que en plazo no lejano vendreis á esto, como habeis venido á lo del Zanjón y á otras cosas que yo defendia en medio de vuestras protestas y de una gran impopularidad hace ocho ó diez años. Vendreis. En vuestro seno hay muchas inteligencias felices para quienes mis soluciones no son antipáticas. Pero vendreis todos, porque este será el único camino para hacer la felicidad de Cuba y para evitar perturbaciones en la marcha política de la Península. Pero sé perfectamente que esta no es la hora; que se necesita una viva propaganda; que se necesita esperar un poco. Y yo sé hacer todo eso: lo he hecho hasta aquí con perfecto éxito. Y ya aprovecharé todas las ocasiones para defender mis teorías, que son las de uno de los dos grandes partidos de Cuba, comprometido como yo en esta grande empresa de obtener la victoria por el convencimiento. Mas tambien de pasada, y por vía de rectificacion, he de decir al Sr. Romero Robledo algo de la autonomía, que S. S. equiparaba á la independencia. ¿De dónde S. S. saca eso? ¿Es eso el sistema?

Noten los Sres. Diputados que la forma, la autonomía colonial, implica dos conceptos. *Autonomía*, ley de sí propio, gobierno de sí propio, gestion de las cosas particulares por el individuo, la agrupacion, el pueblo, la sociedad á que se atribuye: *Colonía*, es decir, una sociedad necesitada de tutela, una comarca en progreso, un territorio separado de la Metrópoli, de la sociedad directora, por distancia material sensible y por condiciones de medio distintas de las que constituyen los intereses y la vida de las comarcas unidas por contigüidad, que se llaman departamentos ó provincias, y constituyen la madre Pátria. Por manera, señores, que cuando se habla de autonomía colonial se supone siempre precisamente lo contrario de lo que dice el señor Ministro de la Gobernacion: se supone el vínculo nacional, la dependencia de la colonia, la unidad suprema de la Pátria.

Con lo que esa teoría es incompatible es con la confusion absurda de la provincia y la colonia, y desde luego con toda fórmula centralizadora (no hay que confundir la centralizacion con la unidad) y todo espíritu de explotacion económica y de recelo y desconfianza políticos. Eso sí no lo tolera la autonomía colonial; é intentar esta solucion con aquel criterio, es entrar resueltamente en el camino de un desastre.

¿Voy á explicar yo aquí por qué una colonia no es una provincia? ¿Voy á deciros cómo las ideas, los hábi-

tos, las preocupaciones y los gustos de Cuba distan de los de Cataluña, por ejemplo? ¿Cómo influye allí el espíritu particular de América, mientras aquí se afirma el general europeo? ¿He de entrar en pormenores sobre la unidad por contigüidad y por aproximacion? ¿He de discurrir, en fin, sobre todas las teorías de geografía política y de filosofía del derecho que están ya en todos los libros de alguna importancia? De ninguna suerte. Vuestra ilustracion no me lo consiente, y si he traído á mis labios las frases que con tanta benevolencia habeis escuchado, es pura y sencillamente para hacer una protesta recordando al Sr. Romero Robledo lo que S. S. ya sabe: que el sistema que yo defiendiendo no es, no ha sido nunca lo que ahora, por las urgencias del debate y para rechazar una proposicion indiscutible, ha aventurado S. S.

Y no ha sido nunca eso. Porque, Sres. Diputados, en este particular ya tenemos experiencia. Ved todas las colonias emancipadas; pasad la vista por todos los pueblos que violentamente han roto el vínculo colonial. Ahí teneis los Estados-Unidos: nuestros reinos de América: el Brasil: Santo Domingo. Pues todos, todos se han separado de su Metrópoli bajo el régimen de asimilacion ó bajo el criterio que sostiene hoy ese Gobierno. Os reto á que me presentéis un ejemplo en contrario. Pues volved la hoja. La única vez que en la historia se da el caso de una Metrópoli que quiere desprenderse de tal ó cual colonia, y que ésta se resiste á la separacion al punto de enviar á la madre Pátria comisionados, no para suplicar, sino para exigir, en nombre del derecho y de la civilizacion, que la Metrópoli mantenga su imperio, es poco há, cuando en 1870 el Gabinete Gladstone se inclina á renunciar, más ó ménos explícitamente, al Canadá, organizado definitivamente por el Acta de 1867, que reunió en una especie de federacion á los cuatro millones de habitantes del antiguo Canadá, Nova-Scotia y New-Brunswick, bajo un sistema de gobierno autonómico, con Cámaras coloniales y Gobierno responsable. Entonces, señores, el Canadá protestó afirmando su propósito y su derecho de vivir bajo la bandera inglesa. Aquel mismo Canadá de las insurrecciones separatistas de 1837 contra una especie de política asimiladora, centralizadora positivamente, que rectificaron con felicidad el Acta autonomista de 1840 y la administracion discreta de Lord Durham.

Por manera que al ménos no es consecuencia inevitable en el terreno de los hechos la separacion de la autonomía, y el régimen asimilado no es garantía tampoco del mantenimiento permanente de la unidad nacional.

Yo, empero, me explico esa inquietud, esa alarma producida fuera de aquí por la simple afirmacion de mi doctrina. La ignorancia es muy general, y el escándalo lo produce realmente la novedad de la frase. Pues qué, ¿no ha sucedido siempre lo mismo? Yo que ya he dejado de ser muchacho, recuerdo perfectamente el alboroto que entre el comun de nuestros políticos produjo hace quince ó veinte años la fórmula de la *autonomía individual*, traída á la prensa y á la tribuna por el nunca bastante alabado D. Nicolás M. Rivero y por mi respetable amigo el profundo pensador D. Francisco Pi y Margall. Eran mis años de adolescencia, mis años de Universidad. ¿Qué debates los de los claustros de la calle Ancha! ¿Qué polémicas las de la Academia de Jurisprudencia! ¿Qué contiendas las de aquel gran periódico de la democracia española, *La Discusion*, y los periódicos progresistas, unionistas, moderados, etc., etc.!



Aquella doctrina era la teoría del salvajismo, del nihilismo de ahora; ¡qué sé yo, señores, lo que entonces se pensaba y se decía de aquellos locos sueltos apellidados autonomistas! Pero corrió el tiempo: el carácter de los grandes propagandistas de la democracia mantuvo la fórmula contra aquella tormenta de la preocupación y de la ignorancia, y hoy podrá discutirse la bondad ó maldad intrínseca de la doctrina, como se discuten todas las doctrinas... pero ya nadie ve en la *autonomía individual*, es decir, en la teoría de los *derechos individuales* (que con la de las *libertades públicas* se dividen las conciencias de los modernos liberales), la fórmula precisa de la disolución social. Pues lo mismo sucederá con la autonomía colonial. Ese alboroto y ese espanto cesarán. La fórmula triunfará si sus partidarios no se limitan á esperar que baje del cielo; es decir, si propagan la idea, si hacen los sacrificios que deben, y no se limitan en el hogar á lanzar imprecaciones contra los que resisten. Eso no es de hombres sérios. De mí sé decirlo que la victoria me encontrará en mi puesto. Tengo la seguridad de que no hay uno de vosotros que crea que yo he de enmudecer por el alboroto.

Por de contado que hago justicia á vuestras resistencias. Vosotros no sois el vulgo. Los unos creéis falsa mi doctrina, como creéis errónea mi democracia. Nos pagamos. Los otros entendeis que no es la hora de luchar con preocupaciones muy generalizadas. Os respeto.

Pero entended, además, que yo ni hoy ni en algun tiempo os pediré que voteis la autonomía. Y voy á decir por qué.

En Cuba, ya lo he apuntado, defiende la solución autonómica uno de los dos grandes partidos que allí viven; partido numeroso, entusiasta, que ahora ha echado, como vulgarmente se dice, pecho al agua, poniéndose frente á la insurrección para contenerla, mereciendo plácemes publicados en los periódicos oficiales por las autoridades de Cuba. Pero no dejo de reconocer que mientras esta es la opinión de un partido, el partido contrario, el partido conservador, que no es un partido reaccionario, es enemigo de la doctrina de la autonomía colonial, llevando á esta enemiga todo género de preocupaciones, y sobre todo, la preocupación del separatismo, allí arraigada por motivos especialísimos. Yo deseo que la autonomía colonial se implante y crezca sin luchar desde el primer día con dificultades extrañas al orden general de los partidos y las escuelas políticas. Yo temo, temo mucho que mientras en la autonomía no vean grandes masas solo una forma determinada mejor ó peor de gobernación, sino un interés separatista, la solución que yo defiende se vea comprometida por accidentes, é incidentes heterogéneos, fuera por completo de todo sistema. Necesito, por tanto, preparar los ánimos, dar espera á que las preocupaciones cesen y las convicciones se formen. ¡Ah! ¡Si ese Gobierno de propia iniciativa lo hubiera hecho en Julio de 1878!

Pero no tengo para qué discutir el pasado. Ahora me veo en una situación dada, y no quiero comprometer mis soluciones imponiéndolas prematuramente. Porque además (os diré mi secreto), yo tengo gran confianza de que la idea autonómica, más ó menos acentuada, será en plazo brevísimo la aspiración común de todos los partidos cubanos. La asimilación, aunque la hiciérais (que no la hareis) no vendría más que á poner en evidencia la necesidad de acudir al sistema contrario, porque es totalmente imposible gobernar bien co-

lonias con la asimilación. La historia está ahí para convencer á los más obcecados. Ha sido siempre un fiasco. En tal situación, ¿debo yo suscitar grandes dificultades á que los resultados patentecen los inconvenientes de vuestro sistema? ¡Qué disparate! Eso suponiendo siempre que realizareis la política de asimilación, lo que yo no espero de este Gobierno.

Demás de esto, yo declaro noblemente que no creo que en absoluto sea imposible gobernar colonias con el régimen de la asimilación. No. Lo que pienso es que no se gobiernan bien; pero la asimilación, por ejemplo, sobre la Constitución española del 76, la tengo por incomparablemente superior al absolutismo y á la dictadura y al monopolio colonial, cosas todas que cada vez más voy temiendo que no se han enterrado en el Zanjón. Que absurdo sería de mi parte formular el todo ó nada. De ninguna suerte. Bien que en esto sostengo yo mi criterio general político, que da una importancia secundaria á las formas de gobierno.

Pero ¿cómo ni por qué os extrañais de esta actitud? ¿Pues no soy yo demócrata y os pido que planteéis en Cuba y Puerto-Rico por lo ménos la Constitución monárquica y doctrinaria de 1876? ¿Pido con eso el triunfo de la democracia? No: pido una legalidad de pueblo medianamente culto; pido algo que destruya el *statu quo*. Y claro que no os he de pedir á vosotros para Cuba lo que no entendeis bueno para la Península.

Pero insisto en la conveniencia, en la necesidad de venir á transacciones en aquello que es imprescindible si no suscribimos desde luego á la ruina de Cuba. En la cuestión de organización administrativa (llamémoslo así) de la isla. No es posible la vida de aquel país bajo el régimen absoluto centralizador. Pues bien, veamos de entendernos sobre este punto. ¿No es esto asquible?

No os alarmeis porque yo lo pida. El exceso de la preparación daña á la defensa. Estais preocupados. Cuando os haya de comprometer en serio, os lo avisaré. Pero en tanto, pensad que el sistema por vosotros afirmado no es un sistema perfecto de asimilación. No es, por ejemplo, lo que Francia hace ahora respecto de sus Antillas. Es la asimilación con y por medio de las leyes especiales; asimilación que algunos dicen que es la de la antigua colonización española, y que yo entiendo una desviación marcadísima de aquel sentido. Pues bien; sobre esta base, ¿cómo ni por qué no ha de ser posible una fecunda inteligencia?

¿No existe en Cuba el Municipio, pero sobre todo la Diputación provincial, y respecto de ésta no cabe el más y el ménos desde la absoluta descentralización (no digo ya política) administrativa y económica hasta una mediana centralización? Pues en este sentido podemos entendernos perfectamente los partidarios de diversas escuelas (partiendo siempre, por supuesto, de la negación del absolutismo y de la afirmación de las leyes especiales) sobre el punto de las funciones y atribuciones que se han de dar á la Diputación provincial. Teneis en Cuba además la institución que se llama Consejo de administración, cuya autoridad se extiende, lo mismo que el Gobierno superior, á toda la isla; por cima de cada una de las seis provincias en que aquella ha sido dividida en Junio del 78. Pues bien; ese Consejo de administración tiene facultades consultivas y contencio-administrativas y está constituido por funcionarios nombrados todos por la Corona. Pues ahí hay un término de inteligencia, creo yo, y le presento, no como un arreglo definitivo, sino como



un arreglo posible en tema de discusion. Que parte de las atribuciones del Gobierno superior las tenga ese Consejo; que se le den otras económicas, y que la mitad de los individuos los nombre la isla de Cuba y la otra mitad los designe el Monarca. ¿Creeis que no son estos términos de avenencia? Pues qué el hombre que acepte esto, ¿podrá decirse que se ha ido al campo de la autonomía, y que nosotros que lo proponemos nos hemos pasado al campo de la asimilacion?

Pero de todas maneras, sea este procedimiento bueno ó malo, no lo traigo aquí más que para exponerlo, no lo traigo como una resolucíon. ¿Quereis que lo discutamos? Pues traed vuestros proyectos sobre organizacion provincial y municipal de la isla de Cuba, traed un proyecto llevando formalmente la Constitucion de 1876 á la grande Antilla, y entonces vereis si aceptamos vuestras doctrinas, ó formulamos transacciones, ó no cedemos nada. En último caso, vosotros sostendreis el criterio que tengais sobre esas cuestiones, y yo defenderé el criterio de la autonomía; cosa además muy importante, porque os quiero tambien confesar que yo sospecho que á una buena parte de los asimiladores les concede lo que al *bourgeois gentil-homme* de Moliere.

Pero no se contentaba con esto el Sr. Romero Robledo. Dirigiéndose á la generalidad de los Sres. Diputados, y con el acento del patriotismo exaltado, les decia: «ya sabeis lo que vais á aprobar si dais vuestro voto á esta proposicion.» Y luego se revolvia cariñosamente hácia mí, y reposando su mirada sobre los señores Diputados de Cuba para luego llevarla á los Diputados pertenecientes á la democracia que detrás de mí se sientan, añadia: «pero entiendan, entiendan los Diputados conservadores de Cuba que van á ser acaudillados por el Sr. Labra, y yo temeria que lo fuesen, si no supiera que esos dignos representantes de Cuba abrigan en su pecho condiciones y sentimientos muy diversos.» Es decir: Tened presente, por si no lo habeis advertido á pesar de vuestra decantada sagacidad, que Labra es quien os mueve, que él es quien os inspira, que vais á hacer su causa, y luego vais á ser considerados por todos, así por los de aquí como por los del otro lado del Atlántico, como meros instrumentos suyos.»

Pues no hay nada de esto, Sr. Ministro. Su señoría no sabe lo que pasa en la diputacion cubana. Cuantas veces yo he tenido la honra de levantarme aquí á hablar en nombre de la diputacion cubana, lo he hecho por ruego expreso de los Diputados que se encontraban en este salon, y lo he hecho siempre en cuestiones no políticas; lo he hecho para contestar á preguntas dirigidas sobre los intereses generales de Cuba y la actitud general de la diputacion. Y entonces ya cuidé de advertir (porque á mí no me preocupan jefaturas) que cuando viniesen los debates políticos, los Diputados de Ultramar que son conservadores defenderian sus soluciones con arreglo al criterio conservador, como nosotros los liberales mantendríamos nuestra bandera.

Pero, además, se ha dado ya el caso de que la única vez que se ha levantado aquí un Diputado de la grande Antilla á hablar sobre cuestiones políticas en nombre de todos los que por aquí nos sentamos, ha sido un Diputado conservador, el Sr. Armas. Y todos saben muy bien que sobre no haber tenido yo absolutamente ningun puesto en la directiva de nuestras reuniones particulares, las reuniones de Diputados y Senadores de entrambas Antillas, cuando he manifestado mi opinion

(he de decirlo ahora), he sido el último, y la he manifestado excitado siempre, constantemente; para que diera mi parecer, por todos mis compañeros. Lo que sí he mantenido en estas reuniones quizá como ninguno, lo que he suplicado siempre, ha sido la necesidad de la union, la conveniencia de sacrificar los puntos de vista particulares á la conservacion de este grupo en condiciones de verdadera fuerza. Y para esto hemos llegado los Diputados liberales hasta lo inesperado. Sí, conviene que se sepa, ya que S. S. me provoca.

Sabe todo el mundo que el partido liberal de Cuba no está encantado del procedimiento reformista del cabotaje: sabe todo el mundo que ese procedimiento lo combate en Cuba el partido liberal. Nosotros no creemos que el cabotaje es un gran error, pero sí creemos que tiene una importancia de segundo ó tercer orden; y como quiera que el partido conservador en nuestras reuniones sostenia constantemente que este era su primer punto de vista en la cuestion económica, nosotros, autorizados siempre por un voto de confianza de nuestro partido, voto sin el cual no es posible moverse á 1,500 leguas de distancia, y pretendiendo que realizábamos un acto de deferencia y prestábamos un servicio patriótico, no opusimos obstáculo alguno á esta exigencia. Así les dijimos: «Si quereis sostener esa cuestion, nosotros os apoyaremos á cambio de la ayuda que nos prestareis en otras reformas, pero sobre todo en interés de la union de los Diputados.» Y así vinimos por vez primera á la oposicion frente al actual Gabinete. Por manera que, ya ve el Sr. Romero y Robledo que esa constante presion y esa autoridad poderosa que S. S. me suponía ante mis dignos compañeros, no están justificadas. No, no lo están, aunque, como S. S. dice, se crea lo contrario. ¡Ah! ¿Es que acaso eree S. S. que yo debia asistir á estas reuniones sin emitir siquiera mi voto? Es que acaso yo por el mero hecho de ser quien soy, y por todas esas grandes cualidades que S. S. me atribuye por la amistad que nos liga, habia de permanecer indiferente y no habia de tomar parte en ningun debate, abandonando así la representacion, innegrida sin duda, pero al cabo la representacion que me da el hecho de ser el Diputado que más veces ha representado á los pueblos de América en la Metrópoli desde que existe en España el régimen constitucional? ¿Su señoría quiere que yo no diga ni sirva para nada en la diputacion de Cuba? Pero ¿quiere S. S. que los Diputados conservadores de Cuba le digan que no son partidarios de la autonomía colonial? ¿Pues si eso lo han dicho hace muchísimo tiempo! ¿No lo ha dicho el señor Argumosa aquí, no lo han dicho esos Diputados cubanos en su programa, no lo ha dicho el Sr. Armas cuando ha hablado de asuntos políticos? Si sostuvieran la autonomía colonial, ¿en qué se diferenciarían de nosotros? Pero, en fin, S. S. necesita una protesta para que yo aparezca solo. Eso ya es otra cosa. Si lo consigue, yo no me he de afligir por eso. Nuestra fuerza no está en el número.

Luego llevaba S. S. la misma protesta á la democracia; S. S. que no entiende de cosas de la democracia, porque no es de la familia. La democracia, por razones largas de expresar, que conocen los ménos é ignoran los más, no vive hoy formando un verdadero cuerpo, con credo determinado, jefatura reconocida y procedimientos particulares. Tiene, sí, un criterio fijo general; tiene un propio sentido; pero sobre los problemas especiales, y son éstos muchos y gravísimos, existe la más completa libertad de opiniones. Lo que nin-



gun democrata defenderá jamás, es la esclavitud ni el absolutismo más ó menos disfrazados. Además, la democracia por medio de sus antiguos partidos ha gobernado, y respecto de la cuestion de Ultramar tiene sus hechos y sus declaraciones, que, despues de todo, concretamente no pueden comprometer más que á los que los han realizado, nunca á la democracia en cuanto no sea constante y comun el hecho y la declaracion, y máxime en estos instantes en que nos llamamos democratas hombres de todos matices y procedencias.

Pero hablemos claro. La cuestion de Ultramar es libre; pero ¿es que cree S. S. que entre los dignos individuos que aquí se hallan habrá alguno, habrá algunos que no opinen como yo, que no quieran la autonomía colonial, que no entiendan el problema ultramarino como lo yo entiendo? Pues es verdad; pero en cambio hay otros, y S. S. no lo puede desconocer, que lo entienden absolutamente como yo lo he expuesto. ¿Pues no recuerda S. S. el discurso de mi respetable amigo señor Becerra? ¿No sabe S. S. que mi proposicion está firmada también por un dignísimo representante de esta minoría, por el democrata Sr. Baselga, que ahora por mi órgano se asocia á los juicios que he expresado? Y fuera de aquí (porque la democracia no vive aquí solo), fuera de aquí, ¿ignora S. S. que los hombres más caracterizados de la democracia española opinan absolutamente como yo, y lo han declarado cuantas veces ha llegado ocasion de manifestarlo?

Más aún: la prensa, esa misma prensa democrática de Madrid á que S. S. hacia alusion el otro dia, ¿ignora el Ministro de la Gobernacion que hace cinco ó seis meses, planteándose por un periódico muy ilustrado la cuestion del régimen de Ultramar, los tres periódicos más caracterizados de las tres más grandes fracciones democráticas se decidieron franca y valerosamente por la *autonomía colonial*? Y en este instante mismo S. S. lo ha dicho, aunque en forma de ataque: al pronunciar su discurso de ayer hablaba de las deferencias, de los aplausos que yo he recibido de toda esa prensa, con excepcion de un solo periódico que S. S. llamaba democrático. Pues bien; ese periódico, órgano en otro tiempo del partido radical, fué el que en el año 1872, cuando aquel viril partido presentó los proyectos de reformas provincial y municipal para la isla de Puerto Rico, y cuando trajo el proyecto de abolicion de la esclavitud para la pequeña Antilla, se separó de sus antiguos amigos, se pasó al *statu quo*, nos combatió enérgicamente, iniciando desde entonces una campaña sobre estas y otros muchas cosas, que nos da el perfecto derecho de creer que no representa los intereses de la democracia, y por de contado, que no lleva ni puede llevar su palabra. De manera que los aplausos de ese periódico no los podía yo esperar; S. S. sí puede contar con su apoyo, porque en estas materias el periódico es como suyo.

¡Gran soledad la mía! Aunque me preocupase mucho eso de estar solo ó de estar acompañado, que no me ha preocupado nada en mi larga y ya laboriosa vida política, crea S. S. que no hay argumento posible acerca de esto. Habrá tantas opiniones como cabezas; opinaremos de una manera distinta todos los demócratas en la cuestion colonial; pero absolutamente no hay nadie, esto entiéndalo bien S. S., nadie que en nombre de la democracia pueda impedirme que hable. ¿Quién, quién habia de excomulgar-me?

Dejo á un lado lo que S. S. indicó respecto á si debí ó no retraerme, siguiendo la conducta de los demás in-

dividuos de las minorías, porque dejó á S. S. la responsabilidad de provocar este debate. Hemos dicho una y otra vez, y por medio de un manifiesto, que aquel acto no tenia carácter político. ¿Quiere S. S. que lo discutamos? Su señoría tendrá la responsabilidad de ese debate: plantee la cuestion, y yo le contestaré. Yo no rompo jamás el fuego; pero cuando se ha roto, todo el mundo me encuentra en mi sitio. Y vamos á entrar despues de estas cosas que creo de todo punto necesario rectificar, en lo que realmente es el fondo de esta cuestion.

Yo habia dicho lo siguiente: dado el espíritu de conciliacion y benevolencia que yo tengo, debo colocarme para juzgar á este Gabinete y á todo Gabinete conservador, en un punto de vista que, aceptado por él, sea aceptable para mí. El punto de vista está perfectamente marcado: es la paz del Zanjón con su comentario auténtico, el oficio de 18 de Febrero.

Pues bien; con arreglo á lo que resulta de la paz del Zanjón, ¿qué es lo que corresponde al problema social, al problema económico y al problema político? En este sentido yo hablé de pasada del problema social, y S. S. lo ha utilizado para hacer nuevas protestas y algunas afirmaciones que es de todo punto necesario recoger.

Primeramente decia S. S.: pues qué, ¿no sabe el señor Labra que el proyecto de abolicion de la esclavitud, que es hoy ley, es obra del Ministerio Martínez Campos? Y repito lo dicho: pues qué, ¿no sabe el Sr. Romero Robledo que no solo el general Martínez Campos, sino todos los que formaron parte de su Gabinete y que estaban en el Senado negaron su voto á la aprobacion definitiva de ese proyecto? Pues qué, ¿no sabe el Sr. Romero Robledo que se dijo públicamente que aquel proyecto habia sido redactado en virtud de transacciones que tenian que ver, no solo con la abolicion, sino con los proyectos económicos, y que en vista de que SS. SS. se habian opuesto á que se trajese el problema económico (que debia haberse discutido aquí, segun manifestó el Sr. Albacete, al mismo tiempo que la ley de abolicion en el Senado), que en vista de haberse roto las negociaciones, claro está que cada cual quedaba con la responsabilidad de sus particulares opiniones, la libertad de sus actos? ¿No lo ha oido S. S.? Pues lo ha dicho de una manera clara el Sr. Albacete; de esta manera se repite por todas partes. Era desde luego una transaccion, y en el instante en que se rompe la transaccion en una de sus partes... (*El Sr. Ministro de la Gobernacion hace signos negativos.*) ¿Me dice S. S. que no era transaccion? (*El Sr. Ministro de la Gobernacion: No era transaccion con relacion á proyectos económicos; era transaccion dentro de los asuntos de la esclavitud.*) Era transaccion en relacion con todos el ideal político... (*El Sr. Ministro de la Gobernacion: No, no, no.*)

Pues conste esto de una manera clara. El Sr. Romero Robledo afirma solemnemente que la transaccion que se verificó en la ley de abolicion era absoluta y circunscrita al proyecto de abolicion; por tanto, que no le obligaba en poco ni en mucho respecto de las demás cuestiones. Yo entendia lo contrario, pero me basta en este instante hacerlo consignar. Lo demás no me importa, porque en el instante en que S. S. me dice que ha sido transaccion, queda claramente reconocido que no era la opinion primera del general Martínez Campos. (*El Sr. Ministro de la Gobernacion: Tampoco.*) Pues si eran las opiniones del general Martínez Cam-



pos, ¿cómo ha podido ser transacción? (*El Sr. Ministro de la Gobernación*: Si no eran, ¿por qué presentó el proyecto?)

Añadía S. S.: el Sr. Labra ¿cómo saca la conclusión de que de la paz del Zanjón salió la abolición de la esclavitud? No dije yo, pues que leí claramente los artículos de la paz del Zanjón, que allí estuviera establecida la abolición de la esclavitud; lo que dije es que firmada la paz del Zanjón, por sus artículos 1.º y 3.º era lógico é indeclinable venir á la abolición, porque era injusto y horroroso que á los negros que habían peleado contra la Patria se les reconociera la libertad, y que no se les reconociera á los que habían sido leales; y que de no hacerse la abolición, y abolición radical en la grande Antilla, resultaría perfectamente absurdo el haber consignado la equiparación de Cuba con Puerto-Rico en lo *político*, en lo *orgánico* y en lo *administrativo* (estas son las palabras), cuando en Puerto-Rico no solo se ha hecho la abolición de la esclavitud, sino que los negros libertos están en el goce de los derechos políticos, lo más grave que puede suceder en el proceso de la abolición.

Bien es verdad que S. S. no ha podido entrar en el fondo de este asunto, y ha sucedido la cosa más singular. Al hecho y á la observación sobre este hecho monstruoso de que á los unos se les mantenga en la servidumbre y á los otros en la libertad, S. S. no ha tenido que oponer nada; ha reconocido la cosa y además ha reconocido que es injusto; y ante las observaciones que yo he hecho diciendo que no hay un solo pueblo, nótele bien S. S., que en condiciones análogas haya hecho lo que hemos realizado nosotros, S. S. ha permanecido en el más absoluto silencio. Su defensa es la *injusticia necesaria*. Añade S. S. la *fatalidad*. ¿Con eso se gobierna!

Continuaba S. S. hablándonos del patronato, y con el patronato sucede como con la ley del Sr. Moret, una cosa muy notable. Su señoría era enemigo del patronato y ahora contra mí lo defiende. Yo combatí siempre la ley del Sr. Moret (sin negarle sus méritos); la combatió S. S. también con más viveza que yo; pues ahora el Sr. Romero la defiende también. ¿Si habrá motivos para que yo persevere en mi oposición á entrambas cosas, cuando el Sr. Ministro se ha puesto tan enérgicamente de su lado, olvidando sus antiguos pareceres y compromisos!

Sobre este punto añadiré otra cosa. Yo no he dicho nunca, además, que la ley del Sr. Moret fuese, en términos absolutos, la «última fórmula del esclavismo vergonzante,» no; yo dije, y me ratifico en ello, que en Cuba se aspiraba á mediados de 1878, y por el esclavismo vergonzante, á que no se realizase el art. 21 de aquella ley, á fin de convertir lo que se llamó siempre *ley preparatoria* para la abolición, en ley definitiva. Y esto que fué la pretensión de los esclavistas, lo combate el general Martínez Campos en su oficio del 18 de Febrero.

Con franqueza lo digo, no entendí el argumento que S. S. me hacía respecto del patronato. Yo decía que ese era el procedimiento más desacreditado de todos los procedimientos abolicionistas, y que no hay un país que lo haya empleado que no se haya arrepentido, abandonándolo al cabo. Inglaterra lo planteó en 1834, y se arrepintió de él en 1838; Portugal lo planteó en 1869, y lo abolió en 1874. Pero dice S. S.: es que en Jamaica hubo una resistencia grave para la abolición por parte de los amos. Pues *pro me laboras*; pues si en las colonias españolas no tenía S. S. esta resistencia, una ra-

zon más para no hacer el patronato como Inglaterra, por no encontrar esa resistencia. Así sucedió en otra colonia inglesa, en Antigua, donde buenamente se planteó la abolición inmediata. Luego, S. S. decía elocuentemente: «Pues qué, esos amos de esclavos que han tenido una propiedad reconocida por las leyes y se han encontrado en determinadas condiciones, se les despoja de una manera absoluta? ¿No hay compasión para ellos? ¿Solo los negros merecen consideraciones? Aquí no hay defensa más que para una raza...» Y decía yo: quién habla, ¿es el Sr. Ministro de la Gobernación, el compañero del actual Sr. Ministro de Ultramar y del Sr. Presidente del Consejo que niegan las reformas económicas y que niegan la indemnización, ó habla ahí el Sr. Jorjín ó el señor Güell, representantes del partido liberal en el Senado, que han hecho una viva campaña en favor de los poseedores de esclavos, atentos á hacerles lo ménos grave posible el hecho inevitable de la abolición? ¿Pues si ese argumento lo hacemos nosotros, Sr. Ministro, y SS. SS. son quienes lo niegan! ¿Si nosotros decimos que esos amos que han tenido esos negros, por medio de la abolición van á salir perjudicados y que es preciso compensar su pérdida! Bien es verdad que S. S. añade que no encuentra relación ni en poco ni en mucho entre las reformas económicas y la compensación que puedan tener los propietarios ó poseedores de esclavos. Respecto de esto yo podría fundarme en lo que dije el otro día que ha sucedido en todas partes; pero no sé cómo S. S. con su claro talento no se ha fijado en esta cuestión y no ha echado de ver que es posible esa compensación, pues que si á los poseedores de esclavos se les priva del trabajo gratuito y se les obliga á dar jornales que equivalgan á 8 millones de duros al año, ¿no entiende S. S. que es un alivio y una compensación para ellos la rebaja de las contribuciones que por otro lado tenían que pagar, y el abrirles los mercados para que vendan más, por lo mismo que podrán vender más barato? De manera que ciertos argumentos no me los hacía S. S. á mí, sino á sus dignos compañeros, que han deseado dar libertad á los negros y no dar ninguna indemnización á los poseedores de esclavos. Esto no lo he hecho yo; esto lo ha hecho el Gobierno; luego el cargo de S. S. cae sobre ese banco.

Luego entraba S. S. á hablarme de la cuestión económica, y me invitaba, desentendiéndose de mis observaciones, á entrar en un detalle sobre el cual no puedo ménos de llamar la atención del Congreso, porque S. S. apreciaba la riqueza de Cuba por la comparación de la balanza comercial de aquella isla con la balanza comercial de la Península. Pero, Sr. Ministro de la Gobernación, ¿no recuerda S. S. que cuando estudiábamos casi á un mismo tiempo en las aulas de la Universidad central, ya esto no lo defendía ningún economista? ¿La balanza como prueba de la riqueza de un pueblo! Estas cosas me cuesta mucho trabajo discutir las, porque es lo elemental de la ciencia. Pero además, no repara S. S. en la imposibilidad de comparar la balanza de Cuba, de un país *colonial*, donde necesariamente todos los productos, que son excepcionales, privilegiados, tienen su destino fuera del país, y la balanza de una Nación como España, donde lo accidental es la exportación, porque el destino natural de sus productos comunes y ordinarios es el consumo interior.

Censurábame el Sr. Ministro por mis citas históricas de la insurrección de América. El cargo tampoco debe caer sobre mí. A su lado tiene S. S. al culpable,



Decía S. S. que por qué traía yo al debate recuerdos históricos de la separación de Buenos-Aires y de otros Estados de América. Este cargo no me lo tiene que hacer á mí S. S., sino al Sr. Ministro de Ultramar, porque el Sr. Ministro de Ultramar, discutiendo con el Sr. Albacete, le decía que era completamente absurda la idea de que las reformas económicas hubiesen servido de bandera á insurrección separatista alguna, ni hubiesen entrado en nada en este caso; y tal fué la razón que á mí me obligó á presentar la realidad histórica, es decir, á probar que mientras la revolución en América tuvo el carácter político, la revolución no tuvo gran importancia y fué sofocada; pero cuando la revolución en América tomó el carácter económico, entonces se convirtió en una verdadera revolución, al fin triunfante en 1825.

Añadía S. S.: «¿Pues dónde está la fuerza de la argumentación del Sr. Labra sobre la cuestión económica? ¿No reconoce que la diferencia que hay entre los presupuestos del Sr. Elduayen y los presupuestos del señor Albacete no son diferencias de sistema, sino diferencias de grado?» Yo pregunto: ¿es verdad que son diferencias de grado? Pues entonces, si lo acepta S. S., ¿por qué vino la crisis? Si S. S. cree que no hay diferencias de sistema con el Sr. Albacete, ¿por qué se negaron á discutir siquiera los proyectos de aquel Ministro? ¿Si S. S. debía decirme lo contrario!

Añadía S. S. que conforme fué posible llegar á una transacción absoluta en la ley de abolición de la esclavitud, se hubiera llegado también en las reformas económicas; luego si no habeis llegado, ha sido porque no os preocupa la diferencia de grado, sino la idea, el sentimiento de la reforma. Y esto es lo que yo dije.

Y tomando por este camino para hacer grandes protestas, decía: «Señor Labra, S. S. que están patriota, yo no puedo ponerlo en duda, ¿por qué utiliza el argumento de la explotación colonial?» Señor Ministro, en estas cosas, cuando se habla de asuntos técnicos, es preciso fijarse por completo en la significación técnica de las palabras. Así recordaba yo, sin quererlo, lo que decía un amigo mío, que habiendo sido injuriado grandemente por otro, exclamaba: ¡llamarme *misérable* á mí, á mí que estoy dispuesto siempre á gastar un duro con todo el mundo! Las cosas se deben tomar en su sentido perfecto. Su señoría sabe tan bien ó mejor que yo que en el orden colonial hay tres clases de dependencias: una de carácter defensivo, y son las colonias militares y navales, por ejemplo, Gibraltar y Malta; otras son verdaderas colonias de explotación, factorías, por ejemplo, Java; y otras son colonias propiamente dichas, Jamáica, Cuba, Puerto-Rico, Canadá, etc., etc. Las colonias como Java se llaman de explotación porque (S. S. lo sabe, y no necesito explicárselo) mediante el monopolio de tal ó cual producto, ó el monopolio del tráfico, ó la forma dada á la contribución, sirven no solo para cubrir sus propios y exclusivos gastos, sino los generales de la Metrópoli. Al lado de este sistema se halla el de las colonias propiamente dichas, que á su vez se divide en dos grupos: asimiladas y autónomas. Respecto de ambos grupos, la Metrópoli tiene una idea de perfecto desinterés, preocupándose sobre todo de su valor moral. Las autónomas cubren sus propios gastos, pero no pagan ni poco ni mucho los de la Metrópoli; en cambio, las asimiladas distinguen lo que en su presupuesto es local, de lo general, dejando esta parte á cargo de la madre Patria, para que á ellos atienda mediante reparto en-

tre todas las provincias del imperio, del cual para este efecto la colonia asimilada es simplemente una de tantas.

Pues bien; yo decía que si llegara á predominar la teoría del Sr. Cánovas sobre el presupuesto de Cuba, resultaría que el criterio del Gobierno no será el de la asimilación ni el de la autonomía, sino el de la *explotación* colonial, porque S. S. quiere que Cuba pague ella sola todos los gastos locales, particulares y generales que dentro de ella con cualquier motivo ó ocasión se den. Esto es absurdo; esto nadie fuera de aquí lo sostiene. Yo no lo he oído á ningún hombre político, al menos, formulado de un modo tan crudo. Y en esto me ratifico. ¿A qué conduce ahora apelar á los sentimientos patrióticos? ¿Lo que he dicho es vuestro sistema, ó no lo es? ¿Es ó no es vuestra teoría, confesada por el Sr. Presidente del Consejo de Ministros? ¡Ojalá no lo fuera! ¡No lo debiera ser después de la solemne declaración con que se inauguró la revolución en España en 1809, de que las colonias españolas no son factorías y sí parte integrante de la Monarquía! Pero el Sr. Cánovas lo ha dicho. Y yo sostengo lo verdaderamente patriótico, sin frases de efecto ni protestas calurosas, mientras el Sr. Cánovas rectifica gravemente la doctrina establecida desde 1809.

Y viene la cuestión política, tratada por el Sr. Romero Robledo de un modo que, lo digo con sinceridad, no me permitió entender palabra. Créalo S. S. Realmente, cada frase suya merecía una rectificación explícita.

Pero fijemos bien las cosas. Yo decía: existen en Cuba unas leyes provincial y municipal, llevadas por el Gobierno en virtud del art. 89 de la Constitución; esta ley es *provisional* (así se llama); para ser definitiva, ¿se ha de traer al Congreso? ¿Sí, ó no? ¿Es verdad que el general Martínez Campos al plantear dicha ley manifestó que se discutiría cuando vinieran aquí los Diputados de la isla de Cuba? ¿Sí, ó no? La ley hipotecaria, el Código penal, se han llevado á Cuba con carácter definitivo, y la ley provincial es la única que tiene carácter provisional: ¿es esto cierto? ¿Sí, ó no? Pues por tanto, queda en pie todo lo que yo he manifestado.

Citaba yo un decreto del año 1878, que da al gobernador superior facultad para suspender los efectos de las leyes ordinarias, y sobre esto preguntaba: ¿en virtud de qué facultad se ha dado ese decreto? No discuto si es bueno ó malo, pero pregunto: ¿se ha dado en virtud del art. 89 de la Constitución? Pues ese artículo dice que allí no se podrán llevar más que leyes análogas á las de la Península y *dando cuenta* á las Cortes: ¿tiene S. S. leyes análogas en la Península y ha dado cuenta á las Cortes? ¿Sí, ó no?

Añadía S. S. de paso, que en Cuba pueden suspenderse las garantías constitucionales porque para Cuba están siempre cerradas las Cortes. Esta será una opinión que yo no discuto, como la de que no debe existir el servicio militar, y tantas otras que aquí he oído á S. S. Pero ¿tiene el Gobierno el poder de interpretar la Constitución en este sentido de tal suerte que quede sentado como ley incontestable el principio de que allí están siempre cerradas las Cortes? ¿Es esta opinión solo de S. S.? ¿Tiene el Gobierno facultades legislativas? ¿No las tiene? Pues que todas esas cuestiones se resuelvan por quien tiene competencia para ello: por las Cortes. Y para esto, vengan los proyectos que yo demandó.

Pero decía el Sr. Romero Robledo: es que yo en-



tiendo que allí rige la Constitución; y yo contestaba á S. S.: no rige. ¿Y por qué no rige? Porque es un principio de derecho tradicional en América, basado en las tres leyes de Indias que rigen sobre la manera de ir los decretos á Ultramar, y otra sobre las facultades de los vireyes para promulgar esos decretos, que no puede allí regir ninguna disposición legal mientras no se promulgue solemnemente. ¿Es esto cierto, sí, ó no? Su señoría aceptaba luego mis indicaciones sobre las tres clases de Constituciones que han hablado de Ultramar, y ocupándose de la del 12, exclamaba: «¿Para regir allí esa Constitución, se necesitó, según el Sr. Labra, que la promulgase la revolución! ¿Es ese el modo de la promulgación que S. S. recomienda?»; Señor, qué prurito del efecto! Pues no hay tal. La Constitución doceañista fué promulgada en 1812 por la revolución en la Habana y sancionada por el Gobierno de Madrid; ya lo dije; pero en 1820 se promulgó por otro medio con el general Apodaca quieta y pacíficamente, y en 1836, habiéndola querido promulgar en una provincia el general Lorenzo, fué combatido y destituido por el general Tacon, basado precisamente en la doctrina que yo sostengo. ¿Es esto claro? ¿Es esto verdad? ¿Sí, ó no?

Su señoría nos hablaba luego, á propósito de una pregunta que yo había hecho, de un decreto dictado por el gobernador general de la isla de Cuba, relativo á la enseñanza pública, y decía que esa sería una disposición del Ministro de Ultramar anterior al actual. Pues no hay tal cosa. Es una circular del Gobierno superior de Cuba: un *acto* de aquella autoridad. Y lleva fecha 31 de Diciembre.

Habló también S. S. del bando del general en jefe, y decía que ese bando se había publicado por razón del estado de guerra. Sin duda S. S. olvidó cuál era mi argumento. El bando condena á la pena de muerte á los incendiarios, los cuales no están comprendidos en la ley de 1821 ni en la de orden público, únicas que podía poner en vigor el capitán general de Cuba, conforme al decreto de Junio de 1878. Pero además es el caso que no se han suspendido las garantías ni declarado el estado de guerra en cinco provincias de la isla, y á toda ésta sin embargo se refiere el bando sobre los incendiarios. ¿Ha habido extralimitación en esto? Con arreglo á la idea del Gobierno respecto del vigor de la Constitución en Cuba, evidentemente sí. El gobernador general está dentro del art. 17, párrafo tercero de la Constitución de 1876 y el 192 y 193 del Código penal. Yo opino de otro modo: traigo estos hechos para comprobar la tesis de que ni los funcionarios del Gobierno creen que en Cuba rige la Constitución; pero de todos modos, pareceme de evidencia la necesidad de que este conflicto y estas dudas se resuelvan.

¿Que es un absurdo! Pues precisamente ese es el argumento que hago yo. Allí todo es un galimatías horroroso. ¿No hemos oído decir aquí (estoy asombrado todavía!) que en Cuba no había contabilidad de ninguna especie? ¿No hemos oído aquí el otro día otra afirmación gravísima, la de que entre los datos suministrados por las oficinas y publicados después en la *Gaceta* de una parte, y los datos rectificadas luego por el Ministerio de Ultramar, había una diferencia nada menos que de 30 millones de duros que dieron primero por ingresados?... ¿Que es un absurdo! ¿Que no tiene pies ni cabeza! Pues eso es precisamente lo que yo quiero evitar que continúe. ¿Cómo se han de aplicar las soluciones de que hablábamos, mientras aquello no se reforme

y se coloque en la situación de un pueblo culto? Pero supongamos por un momento que la Constitución está allí vigente. Yo supongo eso, pero creo todo lo contrario, lo cree conmigo el Sr. Sagasta, lo creen eminentes jurisconsultos que se sientan entre nosotros, y no podemos estar tranquilos mientras la declaración contraria no se haga de una manera explícita y terminante, no por el Gobierno, que no la puede hacer, sino por las Cortes, que es á quien incumbe.

Y para todo esto no ha habido contestación, ni poca ni mucha. El Sr. Romero se limita á decir que es cuestión sencilla y de poca importancia.

En cuanto á la política general del Gobierno, casi estoy por decir que felicito á S. S.; pero no le felicito porque, S. S. realmente me recordaba los tiempos más tristes de aquella campaña de América contra Inglaterra, y los discursos más violentos de Carlos Toweshend y de Lord Gower contra los americanos. La verdad es que S. S. incurrió en grandes errores respecto de este asunto á pesar suyo, pues su inteligencia y su corazón seguramente le llevan á amar aquel país. Pero ¡ay! que si en torno de S. S. no revolotea aquel espíritu maligno que sin duda me arrastra á tantas malas cosas á pesar de mis buenas intenciones, bien puede asegurarse que no es un ángel bueno el que sopla ciertas frases al oído del Sr. Romero siempre que de las cuestiones de Cuba trata.

Después de todo, ¿qué fué lo que yo dije? Que el Gobierno que está sentado en ese banco, por sus antecedentes, por sus compromisos, por sus relaciones, por la larga campaña que en el espacio de diez años ha hecho respecto de la cuestión de Cuba, está incapacitado para hacer la política expansiva que inició el general Martínez Campos, y que creo de absoluta necesidad en estos momentos. Si yo pudiera abrigar alguna duda respecto de esto, desaparecería recordando que S. S. dijo que á consecuencia del Zanjón hubo un vencido. Yo creía que los vencidos habían sido los insurrectos enemigos de España y los intransigentes del *statu quo*; pero no: ahora resulta que las vencidas han sido ¡las reformas!! ¡Qué mayor triunfo para mi argumentación! Pero ¡qué triste para la suerte del país!

Por manera que S. S. está, por su actitud, completamente fuera de aquel movimiento, completamente fuera del sentido expansivo que se necesita ahora en la política ultramarina, completamente fuera del sentido del general Martínez Campos, que es el mismo sentido con que fueron convocadas estas Cámaras, y con el que vino esta mayoría que aplaudía estrepitosamente á aquel hombre público cada vez que pronunciaba ciertas frases favorables á las soluciones que yo sostengo; frases de las cuales recuerdo que la última fué contestando á una pregunta que se había dirigido al Sr. Albacete respecto á si mientras hubiera guerra se habían de suspender las reformas: «No (decía el Sr. Martínez Campos); las reformas se harán aun cuando haya guerra.» ¡Esas reformas que el Sr. Romero Robledo declara vencidas!

Pero tratamos del Sr. Cánovas del Castillo. De sus antecedentes y compromisos.

En este punto tengo necesidad de reconstruir en toda su exactitud la crítica que yo usé del carácter y la significación del Presidente del Consejo en estas cuestiones. Yo no le censuraba; no tenía para qué. Únicamente decía que siempre había sido conservador en la cuestión de la esclavitud, y resulta que efectivamente lo fué por las cosas que el Sr. Ministro de la



Gobernacion ha dicho. Respecto de su campaña en todo este último período, no tengo nada que añadir. El señor Cánovas ha estado de un lado completamente opuesto al mío; ha representado siempre lo contrario, y también en un sentido completamente opuesto interpreta hoy toda la política ultramarina.

Y después de consignar la perfecta ratificación que S. S. ha hecho de mis palabras y conceptos respecto á este punto, y después de llamar la atención de los señores Diputados respecto del tono y las frases que el Sr. Ministro de la Gobernación ha empleado al tratar de los insurrectos de otro tiempo (frases y tono que yo anuncié en mi discurso), voy á permitirme solicitar de S. S. algunas explicaciones concretas que entiendo de absoluta necesidad para fijar bien la opinión del Gobierno sobre la actual situación de Cuba.

Con su calor acostumbrado decía el Sr. Romero Robledo, refiriéndose á los que ahora mantienen la reproducida insurrección de Cuba: «Ya lo veis, Sres. Diputados; esos no quieren ni jamás han querido reforma alguna; para ellos el Zanjón solo fué un pretexto; en la paz solo vieron el medio de descansar y de rehacerse; hoy traidoramente vuelven á la pelea; con ellos, pues, no podemos tener nosotros más que sangre y fuego, guerra sin cuartel.» Al oír esto me preguntaba yo, y ahora pregunto concretamente: ¿sabe el Gobierno si los actuales insurrectos de Santiago de Cuba, los que se agitan y pelean en el departamento Oriental, son precisamente los convenidos del Zanjón? Y si no todos, ¿son siquiera en número tal que pueda afirmarse racionalmente que esos insurrectos son los convenidos de 1878? Porque si así no fuera, ¿en virtud de qué principio de justicia se fulminan aquí esos terribles cargos llamándolos traidores? Traidores serán los que faltando á su palabra hayan vuelto al campo de la insurrección; pero los que permanecen tranquilos no merecen ese durísimo calificativo, no. (*Algunos Sres. Diputados pronuncian palabras que no se oyen.*) Tengo la seguridad de que las personas que me interrumpen no lo saben; quien lo debe saber es el Gobierno, y por eso se lo pregunto en uso de un perfecto derecho.

De todas maneras, nosotros no hemos pedido nunca las reformas para los insurrectos (¿cómo se nos había de ocurrir tal disparate?), sino para el país, y vemos hoy, como siempre hemos visto en el planteamiento de las reformas una manera de llegar á la pacificación.

Tengo además otra pregunta que dirigir al Sr. Ministro de la Gobernación. A mí me consta que la base de la insurrección en Cuba la constituyen hoy 3 á 4.000 negros. ¿Es que la insurrección tiene solamente el carácter separatista, ó tiene lo que sería mucho más grave, el carácter amenazador de una guerra de raza, que impondría al Gobierno una gran política de transacción é inteligencia con los elementos blancos, para reunirlos, para mantenerlos agrupados, para que no haya descontentos de ninguna especie? El Sr. Ministro de la Gobernación, lleno de elocuencia y de noble ardimiento contra los insurrectos, decía luego: «No habrá reformas para ellos; las habrá para vosotros los españoles leales, las habrá para vosotros los amigos de la Patria.» Entendámonos: ¿es que los insurrectos, suponiendo que pidan reformas, las piden solo para sí? Las reformas que nosotros sostenemos, ¿son solo para un determinado grupo de hombres? ¿Es que hay un país completamente dominado por la insurrección, de tal manera que puede S. S. decir, apartando la vista del lado de los amigos y leales, que supone somos solo los que estamos aquí: «para ese

país no habrá reformas?» Necesito llamar mucho la atención de S. S. sobre este punto, porque sus palabras sin correctivo ni explicación parecen indicar (así serán interpretadas por la malicia) que no habrá reformas para Cuba, para Cuba entera, para toda la isla, y no creo yo que S. S. pretenda que la torpeza, la verdadera locura, la insensatez de los hombres que acuden hoy á la insurrección, vengan á pagarlas los leales, los hombres del partido conservador, los del partido liberal, todos los cubanos y los peninsulares dedicados á apagar cenizas y á consolidar la paz. Eso no lo piensa S. S., pero eso lo da á entender su pasión.

Por otra parte, como el Sr. Ministro decía «no hay reformas ante la guerra,» y como al principio de su discurso había dicho que todas las reformas estaban hechas, viene aquí una pregunta muy natural. ¿Es que piensa el Gobierno derogar las reformas que tiene hechas, ó es que se propone hacer otras? Si lo primero, *pro me laboras*, porque esas reformas son las que pide mi proposición. Si lo segundo, ¿es que S. S. cree que se debe volver al antiguo *statu quo*?

Después de esto, debo dar por mi parte algunas explicaciones respecto de lo que hemos pensado siempre los reformistas acerca de la política que debía observarse frente á la insurrección de Cuba.

¿Acaso pensamos nosotros nunca que la bandera de la insurrección no contenía más lema que el de las reformas, y más aún, que en ella no figuraba en primer término la protesta en favor de la separación de Cuba? ¿Acaso pensamos que para concluir con la guerra bastaría insertar en la *Gaceta* unos cuantos decretos, de reformas los unos y de retirada de tropas y barcos los otros, para que nuestras buenas palabras produjeran inmediata y completamente la paz? ¿Acaso creímos que la insurrección de Cuba tenía fuerza bastante para dominar en aquel país y que la Metrópoli no podría sofocar al cabo materialmente aquel movimiento?

Señores, hay derecho para pensar que hombres medianamente discretos y que estudian las cosas se equivocan, pero no para atribuirles sin empacho solemnísimos disparates. Los reformistas no hemos dicho ni creído nunca tales desatinos.

Claro se está que la insurrección de Cuba en su apogeo fué separatista; eso nadie lo ha negado, ni había para qué. Pero nosotros entendíamos que en sus filas había hombres de muy distintas procedencias, militando en ellas por muy diversos motivos. El espíritu de aventura, muy propio de nuestra raza, el malestar personal, el despecho, el desencanto, la impaciencia, la pasión..., en fin, todas las causas de las guerras allí estaban. Pero á la par la evidencia de los males causados por la lucha, el cansancio producido por muchos años de cruenta pelea, tal vez la desesperación de un feliz término... Pues bien; nosotros creíamos (bajo el punto de vista político) que debíamos aprovechar estas últimas causas de debilitación para quebrantar las filas insurrectas, para traer á la paz á muchos hombres fatigados, para aniquilar al enemigo por medios esencialmente morales, que siempre son los más eficaces. Esto lo debían hacer las reformas, que además servirían para dar vida al país todo, que evidentemente agonizaba. Si esto lo he creído siempre y lo he dicho con toda franqueza, yo he afirmado además que era impolítico, inmensamente impolítico cerrar á los insurrectos sin reserva ni distinción toda esperanza, y que, por el contrario, era necesario llegar á ellos, hablarles, darles la seguridad de que las re-



formas se harían de una manera absoluta, de una manera completa, porque esta seguridad produciría la dispersion entre ellos, y con la dispersion entre ellos la conclusion de la guerra en condiciones que hicieran punto ménos que imposible su reproduccion.

Y si esto se ha intentado antes de 1878, no se ha realizado hasta que lo ha realizado el general Martinez Campos, y cuando se ha hecho ha tenido éxito. (*El Sr. Ministro de la Gobernacion*: Se han sublevado otra vez.) Pues vuelvo á preguntar: ¿son los convenidos del Zanjón los actuales insurrectos? (*El Sr. Ministro de la Gobernacion*: Pancho Jimenez y todos los convenidos.) Serán cuatro, serán seis, serán diez; pero de esta suerte, ¿cree S. S. que los compromisos contraidos con 8 ó 10.000 hombres pueden ser considerados por la ingratitud, por la deslealtad, por la perfidia de un puñado de desleales? ¿A dónde vamos con esta manera de entender las cosas? Señores, seamos justos; tenga S. S. toda la energía que quiera para los que reinciden y van á combatir al Gobierno, pero no para aquellos en quienes encuentra su apoyo, que están á su lado, que se equivocaron en otro tiempo, pero que han reconocido su error y han vuelto á nuestros brazos; que hoy permanecen tranquilos sirviendo bien á la Patria, y que con su actitud de resignacion y de silencio son una protesta elocuentísima contra los que se levantan otra vez. Ensayad, como decia el gran orador británico, ensayad otro procedimiento; os habeis servido de la fuerza hasta la exageracion, ensayad alguna vez la benevolencia. De todas suertes, señores, aun cuando nuestra política no hubiera conseguido terminar la anterior guerra, la verdadera guerra de Cuba, con tal de haber logrado (y eso no nos lo negareis) que una parte al ménos de los que por espacio de ocho ó diez años vivieron en el campo, fiando la suerte de su país al fuego y á la devastacion, hayan regresado á sus hogares y convirtiéndose en ciudadanos pacíficos, y puesto sus esperanzas en la propaganda honrada y tranquila... dentro de la unidad de la Patria... con tal de haber logrado este cambio, atajando la sangría suelta que á todos nos agotaba, podemos darnos por satisfechos y repetir una vez más ¡bendita la paz del Zanjón!

Por otro lado, ¿cuándo nosotros pedimos que se retiraran las tropas y los barcos de Cuba y cruzado de brazos esperara el Gobierno á que la promulgacion de tales ó cuales reformas produjera inmediatamente y por sí sola que los insurrectos, todos los insurrectos tiraran las armas? ¿Cuándo hemos dicho tales dislates? Mucha fé tengo yo en las ideas: ya lo veis, mi vida entera es un acto de propaganda, y cada vez me convenzo más de su eficacia. Pero ¿cuándo ni por dónde habia de pensar yo eso, siendo un hombre político!

Y voy á decir ahora algo que no se conoce muy bien, ó no se conoce poco ni mucho, respecto de mis ideas y de mi persona. No es extraño: la ignorancia es siempre general, y la pasion de partido engendra no pocos errores que luego se difunden y crean prejuicios y opiniones que dan á tal ó cual persona una representacion arbitraria. Además, yo no soy hombre que me preste á protestas de cierto género. No las he hecho nunca cuando podia parecer que se me imponian. Ahora que nadie me pide ciertas explicaciones, voy á revelar dos hechos que prueban cómo he pensado siempre.

El Sr. Romero no sabia dónde estaba yo en 1868 y 69. Mala memoria la de S. S. Verdad que yo no estaba entonces en la Junta revolucionaria de Madrid como el

Sr. Romero Robledo, y por lo tanto no podia suscribir con mi digno amigo á la abolicion de la esclavitud, ni á la declaracion de reformas para Cuba, ni á la destitucion de los Borbones. Pero yo entonces escribia uno de los mil folletos que sobre estas cosas ultramarinas he escrito, sosteniendo el punto de vista que acabo de explicar á la Cámara, y decia: «Las reformas para Cuba deben ir acompañadas de 30.000 hombres.» Y por cierto que en este particular, un querido amigo mio, víctima de inmensas desgracias y de grandes calumnias, se diferenciaba de mi opinion y no podia yo ayudarle en su tarea. El Sr. D. Nicolás Azcárate creia entonces que era necesario hacer las reformas y que esto solo bastaba: tal fé, tal conviccion tenia en la virtud de esas reformas que habia defendido siempre con verdadera ánsia y con una inteligencia, una lealtad y un patriotismo del cual respondo como del mio propio.

Pasa el tiempo, y con él viene aquel partido radical, del cual el Sr. Romero Robledo creia que yo no habia hecho el menor elogio. ¡Yo que le llamaba glorioso; que he pertenecido á él, y de ello me ufano á cada paso; que he votado todas las leyes de aquel período; que he tenido participacion activa en todos sus principales actos respecto de Ultramar! Su señoría, desconociendo lo que dentro de aquella situacion habia; S. S. desconociendo cómo los proyectos de reforma salian del Consejo de Ministros, donde existian poderosas iniciativas como la del reformista Sr. Becerra en 1870 y en 1872, la del Sr. Martos, de quien (lo he de decir en honor suyo) partió muy principalmente el proyecto de abolicion de la esclavitud en Puerto-Rico; S. S. afirmaba que yo ejercia entonces una influencia decisiva, que yo estaba constantemente al lado de aquella situacion para acentuarla hasta el rojo de fuego; que yo era el espíritu resuelto que vencido por no sé qué instinto maléfico y apoderado de la máquina política de aquellos dias, frenéticamente habia empujado á mis amigos de entonces, á todos aquellos grandes intereses constituidos á fuerza de inteligencia y de celo, á abismos insondables de perdicion. ¡Ah señores! ¡Por qué no seria cierta la influencia que en aquella situacion me atribuye el Sr. Romero Robledo! ¡Qué gloria la mia, la de haber manejado los pistones y el timon de aquella máquina que llevó á la situacion radical á gozar de la inmensa gloria de romper de un golpe las cadenas de 40.000 esclavos! ¡Os parecerá pequeña á vosotros que habeis puesto su recuerdo en labios del Rey D. Alfonso para demostrar al mundo la sinceridad con que España cumple sus promesas, y los títulos de nuestra Patria á la consideracion del mundo?

Pero no; en aquella situacion yo no hice más que contribuir desde mi humilde esfera á esas reformas que S. S. denuncia, á la trasformacion política y social de Puerto-Rico; precisamente á esa trasformacion que combatisteis en el manifiesto de la Liga, y que en 1878 os ha servido para hacer un convenio en cuyo primer artículo se lee: «Equiparacion de Cuba á Puerto-Rico en las condiciones políticas, orgánicas y administrativas de que disfruta esta Antilla.» No seais ingratos, que os hicimos buen servicio.

De modo que en este período á mí no se me ocurrió pedir el licenciamiento de las tropas que operaban en Cuba.

¡Y llegó la República, aquella República cuyos Gobiernos yo combatí sistemáticamente, y en la que sin embargo llegué á tener una influencia aun más decisiva y desastrosa que la que habia ejercido sobre el



partido radical! Mala memoria, Sr. Romero; porque su señoría perteneció como yo á las Cortes de la República.

Al revés de lo que S. S. afirma, es lo exacto que yo apoyé desde mi banco, desde el mismo asiento que ahora ocupo, pero sin renegar de mi procedencia ni confundirme con los republicanos históricos, á todos, absolutamente á todos los Ministerios de aquella época. A última hora, la víspera del 3 de Enero, me separé de uno, consecuente con mis ideas y mis compromisos de siempre. Pero la regla general de mi conducta fué el apoyo sincero y perfectamente desinteresado.

Lo que no hice fué aceptar ciertos favores de aquella situación: me negué, sí, á ocupar el banco de los Ministros. ¿Por qué? Por evidentes motivos de delicadeza. Porque yo era de los recién llegados y no debía disputar ciertos puestos. Porque lo he dicho siempre: los que se equivocan ó parecen equivocarse, no pueden moralmente ponerse á la cabeza de los que aciertan y parecen vencedores.

Fuera de esto, mi conducta... ¿preguntádsela á los hombres á quienes he seguido (sin perder jamás mi personalidad) á la desgracia!

Pues en aquella situación ¿qué pasó? Pues se trajo á las Cortes un proyecto para llevar el título 1.º de la Constitución de 1869 á la isla de Cuba: se dió dictámen sobre él, y no vacilo en decirlo hoy, porque es día de responsabilidades y he de decirlo muy alto; aquí se había aprobado antes un proyecto de ley llevando á Puerto-Rico el título 1.º de la Constitución de 1869, y yo que había gestionado vivísimamente esto, yo que había rogado y suplicado á todo el mundo que ese proyecto fuera aprobado, cuando vino el proyecto llevando el título 1.º de la Constitución de 1869 á la isla de Cuba, yo, con asombro de muchos, me opuse á su planteamiento. ¿Y sabe S. S. por qué me opuse? Porque yo no entendía eso que suponen mis adversarios; yo no creía que publicándose la ley en la *Gaceta de la Habana* y en la *Gaceta de Madrid* concluiría la insurrección; porque yo sostenía cerca de aquellos amigos míos y dignos Ministros que escuchaban benévola y mi palabra y mis consejos, que aquella medida debía ir precedida inmediatamente y acompañada de otra clase de reformas, de medidas de otro género, de mucha fuerza, como tal vez no pudieran realizarse en aquel instante. Y como estas cosas no se dicen sin grandes motivos, los que estamos enterados de ellas, como caballeros, las reservamos: y esto que puede constituir un pequeño título á la consideración de mis adversarios, no he creído oportuno hasta ahora revelarlo. ¿Lo ignoraba S. S.?

Por manera que yo no era opuesto á las reformas; yo creía que era necesario hacerlas, pero hacerlas de cierta manera; yo creía que era necesario buscar al insurrecto, decirle lo que se iba á hacer, llevarlo á efecto todo con mucha fuerza y mucha fé, y si después de obtenidas y proclamadas las reformas, el insurrecto las rechazaba, ¡ah! para este caso estaba la resolución de todos los hombres leales, para este caso no escasearían los sacrificios de la madre Patria; sería suficiente una indicación general ante tal ingratitude y tal ceguedad.

¿Es este un punto de vista extraordinario? ¿Pues sabe S. S. quién le ha tenido absolutamente lo mismo que yo, con la diferencia de que no nos conocíamos ni siquiera de vista? Pues eso lo decía el general Martínez Campos, y lo decía en un documento que recibió el Gobierno y que fué leído en esta Cámara, mereciendo

universales aplausos. La diferencia está en que el documento lleva la fecha de 1878 y mis actos son de 1868 y 1873.

Ya el otro día, contra las afirmaciones del Sr. Cánovas del Castillo respecto de las causas de la guerra, yo opuse la explicación del general Martínez Campos: no añadí ni una sola palabra; yo lo entiendo de una manera distinta que lo entienden el Sr. Ministro de la Gobernación, el Sr. Elduayen y el Sr. Presidente; y lo entiendo lo mismo, absolutamente lo mismo que lo entiende el general Martínez Campos.

Pues oid al general Campos, atended á lo que vosotros mismos reconocisteis y aprobasteis hace dos años. Es necesario repetir mucho estas cosas, dada la facilidad con que se olvidan. Seguramente muchos individuos de este Congreso ya no se acuerdan de la acogida que les merecieron estos párrafos á principios del verano último.

«La marcha (decía el general), que yo hubiera seguido, la que algunas veces he indicado particularmente, era más rápida, y creo que mis indicaciones eran tímidas: yo por mí, siendo mía la responsabilidad, sin Cortes y facultado para resolver por el Gobierno de S. M. con la obligación de dar luego cuentas, á todo me hubiera atrevido: el día 7 de Noviembre del 76 hubiera aparecido en la *Gaceta de la Habana* el desembargo de bienes, el indulto general, la asimilación de Cuba á España, las órdenes del buen trato á los prisioneros; y para hacer ver que no era debilidad, sino fortaleza, eran mis 100.000 bayonetas un argumento; la opinión pública me hubiera importado poco; tal vez estuviera la guerra concluida hace tiempo: era política, pues con la política se combate; era de bandera con lema de libertades, pues quítesele la bandera y dénese de una vez las libertades que luego se han de dar: cuando hay fuerza, se puede, se debe ser generoso.»

Pero lleguemos á otro punto. ¿Creíamos nosotros que las armas y los medios violentos al cabo no lograrían sofocar materialmente la insurrección de Cuba? De ninguna suerte.

La insurrección concluiría. ¿Por qué? Porque no conozco ninguna colonia en el mundo que haya triunfado sin la cooperación de una Nación que intervenga en el conflicto, y en cuanto á la ayuda que habrían prestado los Estados-Unidos (de quienes únicamente se esperó mucho tiempo por los separatistas), yo respeto la opinión de los que la tienen contraria á la mía, pero sospecho que es necesario desconocer el espíritu y la economía de la política norteamericana, los compromisos interiores de aquel gran pueblo, las relaciones que tienen con Europa y la historia de su diplomacia, para pensar que en aquel período, ni mucho tiempo después, habrían de prestarse á secundar de un modo positivo, serio y eficaz la insurrección en Cuba. Era un error inmenso; y si esto era un error considerable, lo era mucho mayor el de los que pensaban en la separación de Cuba para lanzarse en las vías de una independencia que sin pasión de ningún género ni apelar á frases sonoras y á exageraciones de cierta especie, es preciso denunciar ahora como una verdadera locura, en la que habrían de quedar desastrosamente comprometidos los intereses de la civilización y el progreso del mundo. No hablo ya del interés de España; tomo la cosa desde más alto y llevo la vista á más dilatados horizontes.

Pero pensando esto, yo pensaba también que aun



cuando la guerra pudiese ser concluida por las armas, no se debía concluir así. ¿Por qué? «Porque habria quedado más gente en los bosques, que hubiera sido una intranquilidad para la agricultura, un peligro para el porvenir; que no habrian plegado su bandera, y que ésta la habria recogido la emigracion; porque es más conveniente convencer al enemigo que aplastarlo; porque hubiéramos hecho de Cuba una nueva colonia con la desventaja del clima, de la distancia y de la diferencia de fuerzas; y en fin, porque se hubieran hecho más sacrificios, pero la fuerza no constituye nada estable.»

Y esto no lo digo yo; lo dice el pacificador del Zanjón, glorificado por vosotros; lo dice el general Campos al advertir que él creía «poder llegar á la paz sin concesiones, y concluir de todos modos en Junio.»

«Yo deseo la paz de España (decia en otra parte), y ésta no existirá mientras haya guerra ó perturbacion en el más rico florón de su corona. Quizás hubieran aceptado los insurrectos promesas más estrechas y vagas que las consignadas en esta base; pero aun cuando así se hubiera hecho, eso no seria más que un aplazamiento de corta duracion, porque esas libertades habian de venir fatalmente por las razones ya enunciadas, con la diferencia de que ahora se muestra España generosa y magnánima satisfaciendo justas aspiraciones que podría negar, y más adelante, muy en breve probablemente, se hubiera visto obligada á dar lo mismo como una imposicion de las ideas y de los tiempos. Además, se ha prometido tantas y tantas veces entrar en la vía de asimilacion, que á ser más vaga la promesa, y si vieran que no se empezaba á cumplir, tendrían estos habitantes el derecho de dudar de nuestra buena fé, de demostrar una desconfianza legitimada, por desgracia, por faltas de la misma naturaleza.»

No quiero leer más. ¿No es esta la política que ha merecido vuestra aprobacion en un momento crítico, cuando no teniais otra salida? Pues esta no es la política que defendisteis por espacio de diez años, ni la que ahora os atrae involuntariamente. Por eso sostengo que estais incapacitados para desarrollarla. No lo podríais aunque lo quisiérais.

Y cuenta que yo no os niego el mérito que hayais podido contraer suscribiendo la paz del Zanjón. De buen grado lo reconozco. No afecta lo más mínimo á mi argumento, que se contrae á si fuisteis ó no lógicos y si teneis ó no el espíritu de la política allí iniciada por la fuerza de las circunstancias. Lo cual tampoco quiere decir que yo acepte desde luego que la gloria de aquella paz (que á esta hora realmente yo no sé si os parece buena ó mala) pertenece al Gabinete que la autorizó y sancionó. ¡Oh! nada de eso. La paz de Vergara ¿quién la hizo? ¿Quién recuerda el Ministerio que existía al tiempo de aquel famoso convenio? ¿A que no lo recuerda S. S.? ¿Y quién no tiene ahora mismo en los labios el nombre del general Espartero? De todos modos, para apreciar este hecho necesitaria datos que no poseo, porque hasta hoy, y á pesar de las vivas instancias hechas, no ha sido posible lograr que el Gobierno traiga á la Cámara todo el expediente de la paz del Zanjón.

Pero repito que nada de esto me importa para mi argumentacion. Esta descansa en dos hechos: primero, que vosotros representasteis hasta el 28 de Febrero de 1878 la política intransigente; segundo, que á partir del 28 de Febrero de 1878 se inició en Cuba una política de inteligencia, concordia y expansion. Y sobre

estos datos yo niego que los intransigentes de ayer puedan hoy desenvolver una política de conciliacion y olvido. Por eso os digo que estais incapacitados; por eso os excito á que cedais el poder á otros hombres, aun dentro de vuestro mismo partido y que no tienen vuestros compromisos.

El Sr. Romero Robledo concluyó haciendo justicia á mis intenciones, pero diciendo que si no conociera bien mis intenciones no dormiria tranquilo.

Ya entiendo á dónde va la alusion. El general Martinez Campos, á quien yo no he tratado nunca, á cuya espada victoriosa no debo el estar aquí, á quien no he prodigado aplausos de ninguna especie más que confundidos con los vuestros en esta Cámara, de quien nada espero ni puedo esperar para lo que constituye lo esencial de mi representacion política; el general Martinez Campos podrá escuchar ó no las hábiles indicaciones de S. S.; podrá aceptar ó no mi concurso para un empeño concreto, respecto del cual hablo siempre alto y con toda franqueza. Esto me tiene perfectamente tranquilo. Yo sé hacer mi camino solo ó acompañado. Mas entiendo que del mismo general de Sagunto y del Zanjón son estas frases relativas á la paz del 78:

«Bien vale el cumplimiento de un deber de justicia el no aumentar con otras 100.000 las 100.000 familias que lloran á sus hijos muertos en esta guerra despiadada, y el grito de paz que resonará con júbilo en el corazón de las 80.000 madres que tienen sus hijos en Cuba y en el de otras tantas que los tienen pendientes del sorteo.»

¡Ah, Sr. Romero! Con estas ideas en la conciencia ya se puede hacer política reformista en Cuba, á pesar de los sospechosos aplausos de un autonomista y de un demócrata.

Y me siento lamentando de veras que de las acaloradas frases de S. S. sobre la paz del Zanjón y sus actuales consecuencias alguno pueda sacar como resultado lógico aquel terrible apóstrofe de *¡maldita sea!*

El Sr. Ministro de la GOBERNACION (Romero y Robledo): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene S. S.

El Sr. Ministro de la GOBERNACION (Romero y Robledo): El Congreso comprenderá que no estoy en estado de rectificar.

A pesar de que el Sr. Labra empezó afirmando que no habia contestado á su discurso, despues debió encontrar tan amplia contestacion, que ha tenido que hacer una segunda edicion del discurso que antes hizo, presentando sus argumentos frente á los míos.

Yo no voy, siguiendo la mala costumbre de convertir la rectificacion en la reproduccion de los argumentos, á entrar en este terreno, ni á acudir tampoco á cuestiones nuevas, toda vez que el Sr. Labra espera otras ocasiones para desarrollar más su tema sobre la autonomia, y que nos ha anticipado en el día de hoy una explanacion que no conduce á nada para la discusion presente. Voy, pues, á contestar á dos ó tres argumentos á que parece que S. S. ha dado una gran importancia.

Es el primero, que de mis palabras de ayer no se deduce absolutamente nada que signifique que el Gobierno puede negar reformas en Cuba. Aquí el Sr. Labra con su habilidad ha querido falsificar mi argumentacion. Yo dije ayer, y repito hoy, que el Gobierno hará, y en el Congreso están, las reformas necesarias á los habitantes de Cuba; pero de lo que dije que no se puede hablar es de que hay insurreccion porque no



hay reformas: lo que dije que habia quedado vencido en el Zanjón es la doctrina que se sostiene, de que la guerra ha nacido porque se han negado allí las reformas. Esa doctrina en que quiere insistir el Sr. Labra á pesar de la demostracion evidente de los hechos que la han negado completamente está en su Constitucion: que no querian admitir de España ni reformas, ni promesas, ni nada.

El Sr. Labra me ha interpelado hasta con dureza, de una manera que me ha causado gran asombro y extrañeza. No sabia yo que ya en el Parlamento español no se podia hablar sin exponerse á ser interpelado si una frase parecia dudosa para los insurrectos y para los que habian hecho armas contra España; yo no sabia que aquí se me pedirian explicaciones por si eran todos, si eran más ó si eran menos los que despues de firmar traidora y villanamente la paz del Zanjón, traidora y villanamente se han vuelto á levantar en armas, y que esto me habia de merecer una increpacion tan dura como la que ha hecho el Sr. Labra. (*Muy bien.*)

Yo ayer he dicho que en la insurreccion pasada ha habido hombres que despues se han adherido á la causa de la madre Pátria por conocer el extravío de aquella insurreccion; y he dicho más: que yo conocia alguno con quien me ligaba una verdadera y cariñosa amistad. ¿Pero cree el Sr. Labra que porque sean más ó porque sean menos los que se han vuelto á sublevar, cree que esa semilla, que esos que sostienen esa bandera, que esos que eran los mismos jefes de la pasada guerra, no era una prueba concluyente contra lo que S. S. viene afirmando, de que con las reformas se acabaria la guerra, y que porque no se habian hecho las reformas se habia encendido de nuevo? Por lo tanto, yo no puedo dar á S. S. ni daré más explicaciones; y no las daré por el Congreso, por el Gobierno, por S. S. y por mí, sobre este particular.

Y voy á sentarme, despues de consignar otra cosa: que el general Martínez Campos podrá significar en lo sucesivo lo que quiera ó lo que los demás quieran declarar que es, y que yo he de respetar la resolucion ó la actitud que pueda tomar ese hombre ilustre; pero la actitud del general Martínez Campos hasta el día de la fecha, hasta el pacto del Zanjón, hasta que vino de Cuba á encargarse del Gobierno de la Península, no significa ni más ni menos, ni un ápice más ni un ápice menos; es completamente idéntica su política á la del Gobierno que le nombró. ¿Pues quién le nombró? ¿Quién le daba soldados? ¿Quién le daba instrucciones? ¿Quién le daba recursos? ¿Quién facultades? Cuando él ha declarado, no por ser capitán general, que no era menester que fuera tanto, basta con ser un caballero; cuando él ha declarado en este sitio que no habia hecho más que obedecer al Gobierno, y que jamás se habia separado de sus instrucciones ni habia hecho nada sin someterlo á la aprobacion del Gobierno, ¿con qué razon se le denigra suponiendo que ha representado una política distinta del Gobierno á que él como buen militar ha obedecido siempre?

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Labra tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **LABRA**: Y para tranquilizar al Sr. Ministro de la Gobernacion.

La pregunta que yo he hecho á S. S. es de gran importancia para S. S., para el Gobierno y para mí; porque se está hablando de la insurreccion que hay ahora en Cuba, y S. S. en el discurso que pronunció ayer, dirigiéndose á los convenidos del Zanjón, los in-

crepaba duramente. (*El Sr. Ministro de la Gobernacion*; No.) Permítame S. S.: claro está que á los que permanecieran á su lado, á los amigos particulares de S. S., no los habia de censurar. Pero la pregunta de importancia no es esta: es si la base de la insurreccion actual la constituyen los convenidos del Zanjón en su mayoría, y no digo ya en su totalidad porque la razon es muy clara.

Si el Sr. Ministro de la Gobernacion, si el Gobierno sabe que positivamente los insurrectos convenidos del Zanjón en su inmensa mayoría se han levantado, no hay que dudarlo, ha fracasado la paz del Zanjón, y el general Salamanca tiene razon. Si, por el contrario, aquella base existe, y solo un grupo más ó menos numeroso se ha separado; si la inmensa mayoría ha permanecido y permanece leal, lo cual yo no lo sé, y por eso lo pregunto, resulta evidentemente un pequeño grupo que ha faltado á su lealtad y á sus deberes, pero que no se puede hacer inculpacion á la lealtad de los convenidos, ni decirse que ha fracasado la paz del Zanjón, y el general Salamanca no tiene razon en este caso.

Aquí llego á la segunda pregunta, que me interesaba seriamente, porque entiendo que en estas cuestiones, cuanto mayor claridad, mejor. ¿Sabe el Gobierno si la base de la insurreccion actual la constituyen 4.000 ó 5.000 negros que proclamen, no la bandera solo de la separacion, sino la guerra de raza? Interesa este hecho, porque esto, créame S. S., varia hasta cierto punto el punto de vista que tengo yo en esta cuestion.

Respecto á las relaciones del general Martínez Campos con el Gobierno del Sr. Cánovas del Castillo cuando hizo la paz del Zanjón, ¿cómo he de dudar yo de eso? Yo creo que en aquella época SS. SS. opinaban de aquella suerte: hicieron la paz, y obraron bien y merecieron bien del país; pero como aquella paz estaba en contra de los antecedentes de SS. SS., del espíritu que hoy representan y que se trasluce en cuanto dicen, resulta que en aquel paréntesis hicisteis perfectamente en permitir que el general Martínez Campos realizara aquella política, y que hoy haceis mal en no permitirle que la desenvuelva y concluya.

En último resultado, yo me contento únicamente con que S. S. me conteste á esta pregunta: ¿opina el Gobierno respecto de las cuestiones de Cuba y de la guerra, como opinó el general Martínez Campos en el documento de 18 de Febrero de 1878, sí, ó no?

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Presidente del Consejo de Ministros tiene la palabra.

El Sr. Presidente del **CONSEJO DE MINISTROS** (Cánovas del Castillo): Voy á pronunciar algunas frases contra mi propósito, porque, como todo el Congreso acaba de oír, mi digno amigo y compañero el señor Ministro de la Gobernacion no se halla en estado de discutir esta tarde. Por eso, aunque estaba de todo punto lejos de mi intencion el tomar hoy parte en el debate, he de decir algunas palabras contestando á las últimas indicaciones del Sr. Labra.

Como ha dicho muy bien el Sr. Ministro de la Gobernacion, como nadie podrá negar, en las instrucciones del Gobierno, en el espíritu del Gobierno, en los antecedentes del Gobierno que tenia yo la honra de presidir antes del mes de Marzo del año anterior, estaba todo lo que despues fué comprendido por el digno general Martínez Campos en la capitulacion del Zanjón, todo lo que el señor general Martínez Campos propuso en efecto, sin discusion, sin regateo, para que



fuera aceptado sencilla y llanamente por los insurrectos antes de que tuviera lugar y para que tuviera lugar la capitulacion del Zanjón. Pero ¿qué era lo que el general Martínez Campos discutía en los documentos á que el Sr. Labra hace referencia? ¿Qué era lo que hasta entonces se habia podido discutir en el seno del Gabinete? ¿Qué era lo que hasta entonces estaba planteado delante de la opinion pública como necesario y conveniente para levantar el espíritu público de una parte de la isla de Cuba, y que coadyuvara á la pacificación? Que se concedieran á los habitantes de la isla de Cuba las mismas libertades de que gozaban todos los demás españoles. Es evidente que los que habian llevado á cabo el levantamiento de Yara, y habian sostenido la guerra diez años, no pugnaban ni en poco ni en mucho por que se asimilara su suerte á la que tenian los ciudadanos españoles, por que se les declarara colonos españoles, porque rigiera allí la Constitucion de la Monarquía española. Esto es de toda evidencia, y se ha demostrado bastante para que necesite en este instante repetir la demostracion; pero con todo esto, y siendo tan notorio que una parte de aquella poblacion lo que queria en su extravío era la independencía y no la asimilacion, no el ser españoles como los demás, sino no ser españoles; siendo esto claro y evidente, y no necesitando de mayor demostracion que la que ya se ha hecho en otras ocasiones, todavía es tambien claro que por muchos se alegaba que el retardar las reformas políticas, que el retardar la aplicacion de la Constitucion de la Monarquía española á la isla de Cuba alejaba de la madre Patria, alejaba del sentimiento patrio y lanzaba ó inclinaba hácia el campo de la insurreccion á muchos habitantes de la isla, ó por lo ménos á cierto número de habitantes de la isla. Se pedian, pues, reformas políticas; se pedia, pues, la libertad; esto era lo que se pedia; esto era lo que se reclamaba; esto es lo que podia creerse por algunos como remedio de las dificultades que agitaban á la isla de Cuba; y el Gobierno de S. M., que dentro de sus antecedentes y de los antecedentes de todos los partidos españoles habia creído que los habitantes de la isla de Cuba debian disfrutar de los mismos derechos que los peninsulares y los naturales de Puerto-Rico, y que únicamente tenia suspensa la aplicacion de los derechos constitucionales á aquel país por causa de la guerra, no podia, no debia negarse en cuanto fuera oportuno, ó siquiera posible, á aplicar y hacer extensivos á Cuba esos derechos. En todo caso, no habia más que esta simple alternativa: ó bien para la aplicacion de la Constitucion, para que se nombraran los Diputados, para que éstos vinieran á tomar asiento en las Cortes, aguardar á que la guerra hubiera terminado completamente, ó bien dar todo eso al tiempo mismo que acababa la guerra: á este punto tan concreto estaba reducida la cuestion. En el mismo dia en que de cualquiera manera las insurrectos de Cuba hubieran depuesto las armas, todos los partidos políticos de España y los hombres que ocupaban el poder en la época á que me refiero hubieran hecho las elecciones, hubieran procurado que los representantes de la isla de Cuba se hubieran sentado, como ahora están sentados, en estos bancos. Esto hubiera sucedido sin la capitulacion del Zanjón; bastaba solo la deposicion de las armas, y de súbito surgia el compromiso de todos los partidos españoles, el deseo de toda la Nacion española de aplicar á los habitantes de la isla de Cuba los derechos políticos que gozaban los demás ciudadanos españoles.

Pues siendo este realmente el estado de las cosas, ¿qué tuvo de particular ni qué antecedentes podia contrariar el que al conocer que los insurrectos estaban deseosos de una capitulacion, se les afirmara por escrito lo que en mil ocasiones por escrito, de palabra y de la manera más solemne, habian declarado todos los hombres políticos españoles? No habia, pues, ni podia haber discordancia en los principios entre el digno señor general Martínez Campos y el Gobierno, y no podia haber antecedentes diversos, no solo entre el Gobierno de S. M. y el general Martínez Campos, sino ni tampoco entre el Gobierno de S. M. respecto de esta cuestion concreta y ninguno de los partidos españoles: todos estaban decididos igualmente á llevar la Constitucion á aquel país y á que vinieran aquí los representantes de la isla de Cuba tan pronto como los insurrectos depusieran las armas.

Pero ¿qué aplicacion tiene á la situacion presente el exámen de este punto especial que en este momento estoy tratando porque á ello me obliga la rectificacion del Sr. Labra? En la capitulacion del Zanjón se habló de las reformas políticas, pero no se habló más que de las reformas políticas; y como solo se habló de esto, pudo decir con su franqueza y su lealtad acostumbrada el señor general Martínez Campos, no una vez sola, sino muchas veces, que á los quince dias de firmada la capitulacion del Zanjón estaba cumplido todo, absolutamente todo, sin excepcion, lo que él habia ofrecido. Y así era la verdad; no habia ofrecido sino que al depner las armas se llevarian allá los principios de la Constitucion española; y desde el momento en que se empezaron á llevar y plantear, desde el instante en que se declaró que esos principios regirían, desde ese punto la capitulacion del Zanjón estaba completamente cumplida. ¿Se habló en ella ni una palabra de lo que despues se ha llamado reformas económicas, y que constituye la cuestion concreta que aquí venimos discutiendo hace muchos dias bajo formas diferentes? ¿Se pedia nada de esto por los insurrectos? ¿Se otorgó nada de esto por el señor general Martínez Campos? ¿Le dió el Gobierno instrucciones ningunas sobre esta clase de asuntos? Por consiguiente, la capitulacion del Zanjón no tiene absolutamente nada que ver con lo que ha podido haber aquí y ha sido despues objeto de puntos de vista diferentes.

Establecidos así los hechos, restablecida así su exactitud, y partiendo del hecho innegable de que de la cuestion de las reformas económicas nadie ha hablado antes de la capitulacion del Zanjón, ni inmediatamente despues de la capitulacion del Zanjón, voy á contestar de una manera más concreta á las indicaciones del Sr. Labra.

Por de pronto, bueno será que deje tambien consignado que no hay nada más diferente de la política seguida por el señor general Martínez Campos, de acuerdo con el Gobierno, política de asimilacion, la cual se ha practicado y se está practicando, que la política de la autonomía que el Sr. Labra defiende al parecer.

Entre la política del Sr. Labra y la nuestra y la del general Martínez Campos hay en efecto un abismo; entre la asimilacion y la autonomía existe en realidad un abismo, á lo ménos en sus términos absolutos, porque entre todos los principios caben transacciones prácticas. Yo no niego que es posible encontrar dentro de ciertas condiciones tales ó cuales facultades para las autoridades y corporaciones de Cuba, que por



algunos pudieran tomarse como mayor ó menor autonomía; estas son cuestiones prácticas que es necesario reservar al porvenir; pero entre los dos principios colocados frente á frente, entre la asimilación y la autonomía, existe un verdadero abismo.

El señor general Martínez Campos y el actual Gobierno, y el Gobierno en cuyo tiempo se hizo la capitulación del Zanjón, eran y son partidarios de la asimilación. ¿Cómo esta política de la asimilación merece ahora los plácemes del Sr. Labra? ¿Cómo puede merecer el aplauso del Sr. Labra, partidario de la autonomía, una política de asimilación? Esto importaba seguramente dejarlo consignado, para hacer ver hasta qué punto no ha habido en lo esencial diferencia hasta aquí entre el general Martínez Campos y el actual Gobierno, ni aun después de haber dejado el mando de Cuba, y para demostrar el género de relaciones que caben entre la política y el sistema que el señor general Martínez Campos ha aplicado durante su gobernación en la isla de Cuba, bajo la dirección del Gobierno, y las doctrinas y las ideas que tantos años hace profesa el Sr. Labra acerca de la materia.

Ahora voy más concretamente ya á tratar de las preguntas. Dice el Sr. Labra: ¿sabe el Gobierno si la actual insurrección tiene su principal origen en una parte de los capitulados del Zanjón, que han faltado á sus compromisos? Me parece que esta es la pregunta de S. S. Pues contesto á ella con toda franqueza, y tal como el Sr. Labra puede desear: sí. Una parte de los capitulados del Zanjón han faltado traidoramente á aquella capitulación, y después de haberse cumplido y aplicado lealmente por parte de la Nación española todas sus cláusulas, han faltado á sus sagrados compromisos, y tan pronto como han podido volver á tomar las armas que habían dejado por impotencia, han vuelto á tomarlas y á esgrimir las contra la madre Patria. ¿Se puede mezclar, ó hay mezclado algún otro elemento de raza en la actual insurrección? Por fortuna no se ha desatado aún sobre aquella isla la tempestad que parecían llamar sobre ella muchos de sus hijos al esgrimir sus armas contra la madre Patria; por fortuna esta cuestión de raza no tiene la importancia que están provocando con su conducta muchos, ó algunos por lo ménos de los que serían las primeras víctimas del incendio que han querido producir, si tomara las proporciones que tomar pudiera, y si la energía de la Nación española y la decisión de su Gobierno no hicieran más por evitar su desdicha de lo que ellos mismos hacen y harían nunca para salvarse.

Pero ¿es que no hay mezclados en la insurrección elementos de raza más ó ménos contenidos ó reprimidos por las circunstancias? Los ha habido siempre. Ha habido siempre caudillos de color; ha habido siempre gente de color; ha estado flotando en todo tiempo de la guerra sobre aquella atmósfera sangrienta el peligro de que la cuestión de raza se entablara con todas sus terribles consecuencias. En este instante, por lo mismo que ha pasado el tiempo, por lo mismo que las circunstancias han cambiado por mil causas diversas que no es del caso exponer ahora de una manera detallada; en este instante se busca por una parte de los insurrectos, con más empeño que nunca, provocar allí una verdadera cuestión de raza. He dicho antes que para bien de aquella Antilla y de los mismos que provocan esa catástrofe, no han podido hasta ahora verse satisfechas todas las perversas esperanzas que abrigan en su corazón.

Pero, en resumen, hay allí dos cosas, en realidad poco diferentes de las anteriores: una parte de los capitulados que han faltado á sus compromisos y no han hecho más que renovar la guerra anterior, y un elemento de raza que por las circunstancias puede ser más ó ménos peligroso, que existía en la guerra anterior y que existe también en ésta, tal vez, no lo niego, con alguna mayor tendencia á crear y constituir un peligro.

En cuanto á si son más ó ménos en número los leales que los traidores después de la capitulación del Zanjón, real y verdaderamente es difícil dar una contestación concreta. Después de todo, hay en el fondo de esto una cuestión de estadística que yo no me atrevería á resolver improvisadamente en este momento; pero lo incontestable es que la mayoría de los jefes, de los que mandaban partidas, de los que estaban en campaña, esa mayoría, ó ha vuelto á levantar la bandera de la insurrección, ó ha intentado ó intenta levantarla. Estamos, por consecuencia, en el fondo de las cosas, ¿cuándo lo ha negado el Gobierno? delante de la insurrección actual, en un estado muy análogo á aquel en que estábamos delante de la insurrección pasada.

El Sr. Martínez Campos, aun cuando en la comunicación á que el Sr. Labra se ha referido esta tarde, por una modestia militar que le honra, dijera únicamente *que creía que sí*, es evidente que tenía la seguridad de terminar entonces la guerra con más ó ménos sacrificios. Los insurrectos, según se desprende de documentos públicos que han corrido por todas partes (y en este momento no apelaré más que al testimonio de Máximo Gómez, uno de los más importantes jefes de la insurrección), estaban en tales condiciones cuando llegó la capitulación del Zanjón, que les era imposible toda resistencia; que si aquello hubiera sido una verdadera guerra, si aquellos insurrectos hubieran tenido objetivos que defender, si hubieran sido otra cosa más que gavillas de bandoleros que vivían de la ruina y del incendio, ni por un instante siquiera hubiera podido dar aquella guerra cuidado alguno á la Nación española. Tal era la situación en que los insurrectos se encontraban, tal su anarquía, tal su falta de recursos, que les era de todo punto imposible continuar la lucha.

Que con eso y todo era preferible firmar la capitulación del Zanjón á continuar la guerra, aunque solo fuese por dos ó tres meses, ¿quién de ello está más persuadido que el Gobierno y el Ministro que en estos momentos dirige la palabra al Congreso? Pues si nosotros autorizamos aquí la capitulación, por algo la autorizamos; y después de todo, sería gran injusticia pensar que yo hiciera estas cosas, ni tomase responsabilidad tan grande ante mi Patria y ante la historia, sin el convencimiento personal, que podía estar equivocado, pero que era íntimo, profundo y sincero, de que hacia el bien de mi Patria.

Sí, era preferible á la continuación de la guerra, siquiera fuera por dos meses; era preferible á que las enfermedades nos arrebataran algunos centenares de soldados; era preferible á los gastos que ocasionar pudiera la lucha, firmar la capitulación del Zanjón, entre otras cosas, porque la capitulación del Zanjón, reducida como lo estaba á decir que se aplicaría allí la Constitución de la Península, que se había de aplicar de todas maneras, no daba nada, no otorgaba nada, no hacía nada nuevo.

Por consiguiente, justo era, á cambio de un sacri-



ficio que se podía considerar como de amor propio, á cambio de un pequeño sacrificio de esta naturaleza, ahorrar nuevas víctimas y nuevos dispendios al país. Pero de todo esto digo y repito que estaban fuera las llamadas reformas económicas; fuera, porque nadie había tratado de esto; fuera, porque esa no había sido la bandera de los insurrectos; fuera, porque eso no se había tratado con el Gobierno hasta entonces por nadie: tan completamente fuera, que esta era una cuestión á que hasta entonces Cuba era de todo punto ajena.

Y en este punto, y para concluir, debo hacer al Sr. Labra una declaracion muy franca y muy sincera. Si la capitulacion del Zanjón hubiera contenido alguna cláusula mediante la cual se hubiese exigido de nosotros lo que por algunos reformistas económicos, por llamarlos así, se ha exigido, el Gobierno que entonces regia los destinos públicos no hubiera aceptado la capitulacion del Zanjón jamás; el Gobierno no hubiera enajenado ni vendido su libertad de accion, la que conservará siempre para hacer que la Constitucion del país se cumpla de suerte que todos los españoles contribuyan en proporcion de sus haberes á las cargas del Estado, que es lo que la misma Constitucion determina; el Gobierno no hubiera pactado el déficit. ¿Qué había de pactar? ¿Qué Gobierno que se respete pudiera pactar el déficit delante del enemigo? Todo eso ha nacido despues, con buena intencion en algunos, en muchos acaso, no sé si con buena intencion en todos; pero eso ha nacido despues: es una cuestion nueva, completamente desconocida en aquel entonces, y sobre la cual el Gobierno de aquella época ni tomó resolusion ni aceptó por consiguiente el menor compromiso.

Paréceme que no solamente he contestado á lo que habia de importante en las palabras del Sr. Labra, sino que quizás me he extendido demasiado. En todo caso, como el motivo ha sido esclarecer más y más todavía, si es que se necesitaba, que yo no lo sé, una cuestion que por tanto tiempo ha ocupado al Congreso, yo creo que me lo dispensarán los Sres. Diputados.

El Sr. LABRA: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: Se suspende esta discusion.

#### ORDEN DEL DIA.

El Sr. PRESIDENTE: Eleccion de cuarto Secretario. »

Verificada dicha eleccion, resultó que tomaron parte 148 Sres. Diputados, habiendo obtenido

El Sr. Santonja..... 143 votos

El Sr. Quiroga Vazquez.. 4

Resultando una papeleta en blanco.

El Sr. PRESIDENTE: Queda proclamado cuarto Secretario el Sr. Santonja.

Se leyó, revisado por la Comision de Correccion de estilo, y hallándose conforme con lo acordado, se votó y aprobó definitivamente, el proyecto de ley relevando á la Administracion militar del deber de rendir al Tribunal de Cuentas del Reino las de raciones y utensilios del ejército correspondientes á la época anterior

á 1850. (Véase el Apéndice primero al Diario número 113, que es el de esta sesion.)

Igualmente se leyó, revisado por la Comision de Correccion de estilo, y hallándose conforme con lo acordado, se votó y aprobó definitivamente, el proyecto de ley sobre reforma del Código de comercio, restablecimiento de los Tribunales del mismo, enjuiciamiento civil y adiccion del art. 118 de la ley de organizacion del Poder judicial. (Véase el Apéndice segundo á este Diario.)

El Sr. PRESIDENTE: Discusion de los dictámenes de la Comision de Peticiones.»

Leidos dichos dictámenes, y no habiendo ningun Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra, se pusieron á votacion y fueron aprobados desde el designado con el núm. 74 al 94 inclusive, en la forma siguiente:

«Número 74. Don Juan Alvarez Guerra suplica al Congreso se sirva acordar que los españoles puedan defenderse por sí mismos ante los tribunales, sin necesidad de abogado ni de procurador.

La Comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Gracia y Justicia.

Núm. 75. El Ayuntamiento de Velilla de los Ajos, provincia de Soria, suplica el perdon de la contribucion de inmuebles del corriente año económico, ó moratoria indeterminada para su pago, y además el perdon del tercero y cuarto trimestres del impuesto de consumos.

La Comision es de parecer que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Hacienda.

Núm. 76. La Comision permanente de la Asociacion vinícola de Navarra pide que se declaren subsistentes los derechos de importacion señalados en el arancel á los vinos españoles á su paso por la frontera y puerto francés.

La Comision opina que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Hacienda.

Núm. 77. El Ayuntamiento y propietarios rurales de Granollers de Vallés suplican que se aumenten los derechos arancelarios que adeudan los cereales, legumbres y espíritus á su introduccion en España.

La Comision entiende que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Hacienda.

Núm. 78. La Sociedad de Agricultura de Valencia suplica que se declare subsistente el derecho que pagan los vinos españoles á su introduccion en Francia.

La Comision opina que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Hacienda.

Núm. 79. Los tenedores de títulos de la deuda del Tesoro de la isla de Cuba suplican á las Córtes que se restablezcan en su fuerza y vigor las condiciones y cláusulas contenidas en el decreto de 31 de Enero de 1873, por el cual se abrió un empréstito de 20 millones de pesos, ó en su defecto se rescinda el contrato en una forma justa y equitativa.

La Comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Ultramar.

Núm. 80. La Sociedad Económica de Amigos del País, la Liga de contribuyentes y la Sociedad de Agricultura de Valencia piden aumento de la Guardia civil en la provincia.



La Comision es de parecer que esta peticion se remita al Sr. Ministro de la Gobernacion.

Núm. 81. Los maestros de escuelas públicas de la provincia de Almería suplican se les asignen los mismos sueldos que á los maestros de instruccion primaria.

La Comision opina que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Fomento.

Núm. 82. El Ayuntamiento de Sanlúcar de Guadiana, provincia de Huelva, suplica al Congreso que en atencion á las dos inundaciones que ha sufrido dicha villa en los meses de Diciembre de 1876 y Enero de 1877, se le conceda el derecho de colonia por el tiempo de seis meses.

La Comision entiende que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Fomento.

Núm. 83. Los Ayuntamientos de Vega de Rivadeo, Taramundi, Santa Eulalia de Oscos, San Martin de Oscos y Villanueva de Oscos, en la provincia de Oviedo, suplican que no se construya sobre el rio Eo un puente entre Rivadeo y Castropol, por considerarlo perjudicial á los intereses de los pueblos que representan.

La Comision es de parecer que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Fomento.

Núm. 84. Isidro Villanova y Villanova, penado en el presidio de Zaragoza, pide indulto del resto de la pena de veintiocho meses y un dia de prision correccional que sufre.

La Comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Gracia y Justicia.

Núm. 85. Los empleados y obreros de las minas de azogue en Almaden suplican se les conceda abono de años de servicios.

La Comision entiende que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Fomento.

Núm. 86. Los porteros y alguaciles de la Audiencia de Albacete suplican se les concedan derechos pasivos en proporcion al sueldo que disfruten.

La Comision opina que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Gracia y Justicia.

Núm. 87. Los Sres. Batlle hermanos y compañía, del comercio de Madrid, en representacion del comercio de las islas Filipinas, suplican que se reformen los aranceles en sentido de que los productos de aquellas islas sean libres de derechos á su introduccion en la Península.

La Comision es de parecer que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Ultramar.

Núm. 88. Doña Joaquina Matos y Tolosa, viuda de D. Pedro Avilés Matos, médico del batallon provincial de Las Palmas, en la Gran Canaria, solicita la pension de Monte-pío militar que le corresponda.

La Comision opina que esta peticion se remita al Sr. Ministro de la Guerra.

Núm. 89. Don Pedro Jaen y Briceño, vecino de Caravaca, provincia de Murcia, suplica que por el Estado se le ponga en posesion de una finca procedente de bienes nacionales, que compró en el año 1849 y tiene pagada hace tiempo.

La Comision entiende que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Hacienda.

Núm. 90. Don Pedro Jaen y Briceño pide que se elimine del catálogo de los montes públicos una finca que posee en el término de Calasparra, provincia de Murcia.

La Comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Hacienda.

Núm. 91. El Ayuntamiento de Ceuti, provincia de Murcia, suplica la condonacion por dos años á lo ménos de la contribucion territorial, cultivo y ganaderia.

La Comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Hacienda.

Núm. 92. La Diputacion provincial de Zaragoza suplica la reforma de los artículos 81 y 82 de la ley provincial de 2 de Octubre de 1877, y se restablezcan los antiguos recargos para los pueblos sobre el tipo de la contribucion.

La Comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de la Gobernacion.

Núm. 93. Varios compradores de bienes nacionales, residentes en Valencia, suplican se reduzca al 60 por 100 el importe de los plazos de ventas que venzan despues de 1.º de Enero del corriente año, como tipo máximo de cotizacion que han obtenido los bonos del Tesoro en circunstancias ordinarias.

La Comision es de parecer que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Hacienda.

Núm. 94. Los comerciantes de Irún, Bilbao, Zaragoza y Leon piden que no se reformen los aranceles de aduanas por Reales decretos y Reales órdenes, y se anulen las anteriormente dictadas.

La Comision opina que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Hacienda.

El Sr. **PRESIDENTE**: Discusion del dictámen de la Comision de Presupuestos relativo al proyecto de ley sobre supresion de los encabezamientos de la contribucion industrial y de comercio.»

Leido dicho dictámen (*Véase el Apéndice primero al Diario núm. 104, sesion del 18 del actual*), dijo

El Sr. **SECRETARIO** (Conde de la Encina): Al artículo único de este dictámen hay una adiccion del señor Soldevila, que ha retirado, y dice así:

«Los Diputados que suscriben proponen al Congreso la siguiente adiccion al dictámen de la Comision sobre el proyecto de ley presentado por el Sr. Ministro de Hacienda para la supresion de los encabezamientos de la contribucion industrial y de comercio:

Despues del artículo único (que tendrá el núm. 1.º) se añadirá el siguiente:

«Art. 2.º Sin perjuicio de la autorizacion concedida al Gobierno por el art. 9.º de la ley de presupuestos de 21 de Julio de 1876 y por el art. 14 de la de 11 de Julio de 1877, para reformar el reglamento y tarifas de la contribucion industrial y de comercio, se observarán las reglas siguientes:

1.ª Las bajas que reclame por escrito todo industrial que haya cesado absolutamente en el ejercicio de la profesion, arte ú oficio, serán resueltas por los jefes de la Administracion económica en el término de dos meses, á contar desde la fecha de la presentacion del parte duplicado, uno de cuyos ejemplares se devuelve visado y sellado por la autoridad á quien se presentan.

2.ª Si trascurridos los dos meses no se ha comunicado resolucion alguna, se entenderá acordada la baja para los efectos de suspender la exaccion de las cuotas trimestrales, pero el industrial quedará sujeto á la responsabilidad que pueda alcanzarle por resultado del expediente de comprobacion que puede inscribirse en todo tiempo.»

Palacio del Congreso 19 de Febrero de 1880.—Ramón Soldevila.—Alberto Camps.—Félix Maciá y Bo-



naplata.—El Marqués de Viesca de la Sierra.—Mariano Pons.—Para autorizar la lectura, Antonio Ruiz Tagle.—José de Oñate.»

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion sobre este dictámen.»

No habiendo quien pidiera la palabra en contra, se puso á votacion y fué aprobado en la forma siguiente:

«Artículo único. La contribucion industrial y de comercio se administrará directamente por la Hacienda en todas las poblaciones de la Monarquía, caducando por lo tanto con el año económico de 1879-80 los encabezamientos voluntarios que para el percibo de la misma tenga celebrados la Hacienda con los Ayuntamientos por consecuencia de lo preceptuado en las leyes de presupuestos de 11 de Julio de 1877 y de 21 de Julio de 1878.»

El Sr. **SECRETARIO** (Conde de la Encina): El proyecto de ley pasará á la Comision de Correccion de estilo.

El Sr. **PRESIDENTE**: Discusion del dictámen referente á la proposicion de ley sobre concesion de un ferro-carril de vía estrecha que partiendo de Aguilas termine en Sierra Almagrera y Lorca.»

Leido dicho dictámen (*Véase el Apéndice segundo al Diario núm. 110, sesion del 25 del actual*), dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion sobre la totalidad del dictámen.»

No habiendo quien pidiera la palabra en contra, se pasó á la discusion por artículos.

Leido el 1.º, decia:

«Artículo 1.º Se autoriza al Gobierno de S. M. para otorgar á la compañía del puerto de Aguilas, sin subvencion del Estado y con arreglo al proyecto que previamente se apruebe, la concesion de un ferro-carril de vía estrecha que partiendo de Aguilas se bifurque en Puerto de Grima con dos ramales, uno á Sierra-Almagrera y otro á Lorca.»

El Sr. **DIAZ AGERO**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S. como de la Comision.

El Sr. **DIAZ AGERO**: La Comision no tiene inconveniente en que se diga en el art. 1.º «sin subvencion directa ni indirecta.»

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion sobre el artículo 1.º con la modificacion propuesta por la Comision.»

No habiendo ningun Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra, se puso á votacion y fué aprobado en la forma siguiente:

«Artículo 1.º Se autoriza al Gobierno de S. M. para otorgar á la compañía del puerto de Aguilas, sin subvencion directa ni indirecta del Estado y con arreglo al proyecto que previamente se apruebe, la concesion de un ferro-carril de vía estrecha que partiendo de Aguilas se bifurque en Puerto de Grima con dos ramales, uno á Sierra-Almagrera y otro á Lorca.»

Sin debate alguno fueron aprobados el 2.º, 3.º, 4.º y 5.º, último del dictámen, en los términos siguientes:

«Art. 2.º Dicho ferro-carril se declara de utilidad pública y con derecho, por lo tanto, á la expropiacion forzosa y al aprovechamiento de los terrenos de dominio público por parte del concesionario.

Art. 3.º El proyecto, estudiado y redactado con sujecion á los formularios y disposiciones vigentes, se presentará por la compañía del puerto de Aguilas en

el Ministerio de Fomento en el plazo de tres meses, contados desde la publicacion de esta ley.

Art. 4.º Dentro de los ocho meses siguientes á la aprobacion del proyecto deberá darse principio á la ejecucion de las obras, y á los dos años de comenzadas éstas habrá de hallarse el camino enteramente construido y dispuesto para la explotacion, con el material móvil correspondiente.

Art. 5.º La concesion se hará por noventa y nueve años y con sujecion á lo prescrito en el capítulo 10 de la ley de ferro-carriles de 23 de Noviembre de 1878, quedando el Gobierno encargado de consignar en el pliego de condiciones particulares la fianza que con arreglo á dicha ley ha de depositar el concesionario, y todas las cláusulas y requisitos que exigen las disposiciones vigentes sobre la materia.»

El Sr. **SECRETARIO** (Conde de la Encina): El proyecto de ley pasará á la Comision de Correccion de estilo.

Se leyó, y quedó sobre la mesa, acordando se imprimiera y repartiera á los Sres. Diputados, el dictámen nuevamente presentado por la Comision, relativo al proyecto de ley sobre subvencion á las empresas de canales y pantanos de riego. (*Véase el Apéndice tercero á este Diario.*)

Igualmente se leyó, y quedó sobre la mesa, acordando se imprimiera y repartiera á los Sres. Diputados, el voto particular del Sr. Perez Sanmillan al dictámen nuevamente presentado por la Comision relativo al proyecto de ley sobre subvencion á las empresas de canales y pantanos de riego. (*Véase el Apéndice cuarto á este Diario.*)

Se leyó por primera vez, y pasó á la Comision, acordando se imprimiera y repartiera á los Sres. Diputados, una enmienda del Sr. Figuera Silvela al art. 3.º del dictámen nuevamente presentado por la Comision relativo al proyecto de ley sobre subvencion á las empresas de canales y pantanos de riego. (*Véase el Apéndice quinto á este Diario.*)

Dióse cuenta, y el Congreso quedó enterado, de que la Comision que entiende en la proposicion de ley de próroga para la terminacion de las obras del ferro-carril de Aranjuez á Cuenca habia nombrado presidente al Sr. Becerra y secretario al Sr. Hierro.

Igualmente quedó enterado el Congreso de que la Comision que ha de dar dictámen sobre la proposicion de ley de próroga para terminar los estudios del ferro-carril de Salamanca á las líneas portuguesas de Beira-Alta y Duero habia elegido presidente al Sr. Vizconde de Revilla y secretario al Sr. Galante.



También quedó enterado el Congreso de que la Comisión que ha de dar su opinión sobre la proposición de ley autorizando al Gobierno para que permita convertir el tranvía de Carcagente á Gandía en ferrocarril económico servido por vapor, había nombrado presidente al Sr. Reig (D. Manuel) y secretario al señor Atard.

Asimismo quedó enterado el Congreso de que la Comisión que ha de informar acerca de la proposición de ley relativa á la construcción de un ferrocarril de Madrid á la línea de Valls á Barcelona había elegido presidente al Sr. Fernandez Cadórniga y secretario al Sr. Castellet.

El Congreso quedó enterado de que la Comisión mista encargada de conciliar las opiniones de ambos Cuerpos Colegisladores sobre el proyecto de ley de incompatibilidades y casos de reelección había nombrado presidente al Sr. Senador D. Víctor Cardenal y secretario al Sr. Diputado D. Fernando Alvarez.

Se leyó por primera vez, y pasó á la Comisión, acordando se imprimiera y repartiera á los Sres. Diputados, una enmienda del Sr. Vivar al art. 1.º del dictamen sobre sustitución del trazado del ferrocarril de Cádiz al Campamento por otro de Jerez á Algeciras. (Véase el Apéndice sexto á este Diario.)

Se leyó, y quedó sobre la mesa, acordando se imprimiera y repartiera á los Sres. Diputados, el dictamen relativo á la proposición de ley sobre próroga para la terminación de las obras del ferrocarril de Aranjuez á Cuenca. (Véase el Apéndice sétimo á este Diario.)

Se leyó, y quedó sobre la mesa, el siguiente dictamen:

«La Comisión de Actas ha examinado la de elección parcial del distrito de Vega-baja, provincia de Puerto-Rico, en la que consta una protesta presentada por D. Federico Font Carreras en la sección de Vega-baja, por no haberse incluido en el censo electoral á

los profesores elementales de escuelas incompletas de aquel término municipal; cuya protesta no fué atendida por la mesa, considerando estar basada en actos que corresponden á la Junta inspectora, y no referirse en nada á la votación y escrutinio.

Como quiera que la citada protesta no afecta á la validez y resultado de la elección, la Comisión tiene la honra de proponer al Congreso se sirva aprobar dicha acta y admitir como Diputado por el referido distrito á D. Martín del Salto y Huelves, que ha presentado su credencial y cuya aptitud legal no ofrece duda.

Palacio del Congreso 28 de Febrero de 1880.==  
Angel Escobar.—Manuel Quiroga.—Teodoro Guerrero.—Enrique Ledesma.—Juan García Lopez.—Elias Lopez y Gonzalez.—Juan Muñoz y Vargas.—José María Luis Santonja.—Rafael Serrano Alcázar.—Alberto Bosch.»

Se mandó pasar á la Comisión de Incompatibilidades la siguiente comunicación:

«Excmos. Sres. Secretarios del Congreso de los Diputados: Habiéndose nombrado una Comisión que entienda en los casos de incompatibilidad de los que han aceptado gracias ó empleos después de ser elegidos Diputados, y teniendo noticias de que esta Comisión se ocupa asimismo de aquellos en que los empleos fueron conferidos con anterioridad á la elección, pongo en conocimiento de V. EE. que el 1.º de Enero de 1879 fui agregado en comisión al Depósito Hidrográfico en mi calidad de astrónomo jefe de segunda clase del Observatorio de Marina de San Fernando; y por más que creo que la ley de incompatibilidades está derogada, deseo hacer constar que se entienda renunciada la comisión que desempeño, si es que, á juicio de la Comisión ó de la Cámara, existe incompatibilidad entre ésta y el cargo de Diputado con que mis electores me han honrado.

Dios guarde á V. EE. muchos años. Palacio del Congreso 20 de Febrero de 1880.==José Lopez de Ayala.»

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día para el lunes Sorteo de secciones; los asuntos que han quedado sin discutir de los señalados para la orden del día de hoy, y los dictámenes que acaban de leerse.

Se levanta la sesión.»

Eran las seis y media.



# DIARIO

DE LAS

# SESIONES DE CÓRTESES.

---

## CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

*Proyecto de ley, aprobado definitivamente, relevando á la Administracion militar del deber de rendir al Tribunal de Cuentas del Reino las de raciones y utensilios del ejército correspondientes á la época anterior á 1850.*

AL SENADO.

El Congreso de los Diputados, conformándose con lo propuesto por el Gobierno de S. M., ha aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se releva á la Direccion general de Administracion militar del deber de rendir al Tri-

bunal de Cuentas del Reino las de raciones y utensilios del ejército de época anterior á 1850.

Y el Congreso de los Diputados lo pasa al Senado, acompañando el expediente, conforme á lo prescrito en el art. 9.º de la ley de 19 de Julio de 1837.

Palacio del Congreso 26 de Febrero de 1880.==  
C. El Conde de Toreno, Presidente.==Ezequiel Ordoñez, Diputado Secretario.==Cándido Martínez, Diputado Secretario.



# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CORTES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proyecto de ley, aprobado definitivamente, relativo a la Administración militar, del deber de rendir al Tribunal de Cuentas del Reino los de ruecos y otros, según el artículo correspondiente de la época anterior a 1850.

El Congreso de los Diputados, reunido en sesión pública de la mañana del día 1.º de Mayo de 1850, a las once y media de la mañana, celebró la sesión ordinaria correspondiente al día 1.º de Mayo de 1850. En esta sesión se celebró el acto de la apertura de la sesión ordinaria correspondiente al día 1.º de Mayo de 1850. En esta sesión se celebró el acto de la apertura de la sesión ordinaria correspondiente al día 1.º de Mayo de 1850. En esta sesión se celebró el acto de la apertura de la sesión ordinaria correspondiente al día 1.º de Mayo de 1850.

AL SENADO.

El Congreso de los Diputados, reunido en sesión pública de la mañana del día 1.º de Mayo de 1850, a las once y media de la mañana, celebró la sesión ordinaria correspondiente al día 1.º de Mayo de 1850. En esta sesión se celebró el acto de la apertura de la sesión ordinaria correspondiente al día 1.º de Mayo de 1850. En esta sesión se celebró el acto de la apertura de la sesión ordinaria correspondiente al día 1.º de Mayo de 1850.

Artículo único. Se reserva a la Administración General del Estado el deber de rendir al Tribunal de Cuentas del Reino los de ruecos y otros, según el artículo correspondiente de la época anterior a 1850.

El Congreso de los Diputados, reunido en sesión pública de la mañana del día 1.º de Mayo de 1850, a las once y media de la mañana, celebró la sesión ordinaria correspondiente al día 1.º de Mayo de 1850. En esta sesión se celebró el acto de la apertura de la sesión ordinaria correspondiente al día 1.º de Mayo de 1850. En esta sesión se celebró el acto de la apertura de la sesión ordinaria correspondiente al día 1.º de Mayo de 1850.

El Congreso de los Diputados, reunido en sesión pública de la mañana del día 1.º de Mayo de 1850, a las once y media de la mañana, celebró la sesión ordinaria correspondiente al día 1.º de Mayo de 1850. En esta sesión se celebró el acto de la apertura de la sesión ordinaria correspondiente al día 1.º de Mayo de 1850. En esta sesión se celebró el acto de la apertura de la sesión ordinaria correspondiente al día 1.º de Mayo de 1850.



# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CÓRTESES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

*Proyecto de ley, aprobado definitivamente, sobre reforma del Código de comercio, restablecimiento de los tribunales del mismo, enjuiciamiento civil y adición del art. 118 de la ley de organización del Poder judicial.*

#### AL SENADO.

El Congreso de los Diputados, tomando en consideración lo propuesto por un individuo de su seno, ha aprobado el siguiente

#### PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º El Gobierno, á propuesta de los Ministros de Gracia y Justicia y de Fomento, nombrará una Comisión especial que revise el proyecto de reforma del Código de comercio, formado por la Comisión que se ha nombrado al efecto por decreto de 20 de Setiembre de 1869.

Dicho proyecto se publicará desde luego, señalándose un plazo de seis meses para que dentro de él los tribunales, corporaciones y particulares puedan someter al juicio de la Comisión las observaciones que acerca del mismo estimen convenientes.

Dentro del propio plazo se consultará por el Mi-

nisterio de Gracia y Justicia á las Audiencias, Colegios de abogados y Academias de derecho, y por el de Fomento á las Universidades, Juntas provinciales de agricultura, industria y comercio y más corporaciones competentes que del mismo dependan, acerca de la conveniencia de establecer los Tribunales de comercio y respecto á las bases de su organización en primera y segunda instancia, si ha de tener lugar su restablecimiento.

Art. 2.º El Gobierno someterá á las Cortes, en la forma que juzgue más expedita y adecuada, en cuanto se haya cumplido con lo dispuesto en el artículo anterior, la reforma de la legislación mercantil hasta el día vigente.»

Y el Congreso de los Diputados lo pasa al Senado, acompañando el expediente, conforme á lo prescrito en el art. 9.º de la ley de 19 de Julio de 1837.

Palacio del Congreso 28 de Febrero de 1880.—  
C. El Conde de Toreno, Presidente.—Ecequiel Ordoñez, Diputado Secretario.—Cándido Martínez, Diputado Secretario.



# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CORTES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proyecto de ley, aprobado definitivamente, sobre reforma del Código de comercio, restablecimiento de los tribunales del mismo, enjuiciamiento civil y criminal del art. 118 de la ley de organización del Poder judicial.

El Congreso de los Diputados, tomando en consideración el proyecto de ley, aprobado definitivamente, sobre reforma del Código de comercio, restablecimiento de los tribunales del mismo, enjuiciamiento civil y criminal del art. 118 de la ley de organización del Poder judicial, y por el de los señores de las Universidades, juntas provinciales de agricultura, industria y comercio y más corporaciones competentes que del mismo dependen, acerca de la conveniencia de establecer los Tribunales de comercio y respecto a las bases de su organización en primera y segunda instancia, si ha de tener lugar su restablecimiento.

Art. 2.º El Gobierno someterá a las Cortes, en la forma que juzgue más expedita y adecuada, en cuanto se haya cumplido con lo dispuesto en el artículo anterior, la reforma de la legislación mercantil hasta el día vigente.

Y el Congreso de los Diputados lo pasará al Senado, acompañando el expediente, conforme a lo prescrito en el art. 9.º de la ley de 19 de Julio de 1887.

Palacio del Congreso 28 de Febrero de 1889.—  
C. El Conde de Tornos, Presidente.—Ricardo Ordoñez, Diputado Secretario.—Cándido Martínez, Diputado Secretario.

AL SENADO.

El Congreso de los Diputados, tomando en consideración el proyecto de ley, aprobado definitivamente, sobre reforma del Código de comercio, restablecimiento de los tribunales del mismo, enjuiciamiento civil y criminal del art. 118 de la ley de organización del Poder judicial, y por el de los señores de las Universidades, juntas provinciales de agricultura, industria y comercio y más corporaciones competentes que del mismo dependen, acerca de la conveniencia de establecer los Tribunales de comercio y respecto a las bases de su organización en primera y segunda instancia, si ha de tener lugar su restablecimiento.

PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º El Gobierno, a propuesta de los Ministros de Gracia y Justicia y de Fomento, nombrará una Comisión especial que revise el proyecto de reforma del Código de comercio, formado por la Comisión que se ha nombrado al efecto por decreto de 30 de Septiembre de 1888.

Dicho proyecto se publicará desde luego, señalándose un plazo de seis meses para que dentro de él los tribunales, corporaciones y particulares puedan someter al juicio de la Comisión las observaciones que sean del mismo estimen convenientes.

Dentro del propio plazo se consultará por el Ministerio de Gracia y Justicia y de Fomento, nombrará una Comisión especial que revise el proyecto de reforma del Código de comercio, formado por la Comisión que se ha nombrado al efecto por decreto de 30 de Septiembre de 1888.



# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CÓRTESES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

*Dictámen nuevamente presentado, relativo al proyecto de ley sobre subvencion á las empresas de canales y pantanos de riego.*

#### AL CONGRESO.

La Comision encargada de dar dictámen acerca del proyecto de ley presentado por el Gobierno para otorgar subvencion á las empresas de canales y pantanos de riego, despues de haber estudiado este asunto con la atencion que su importancia reclama, entiende que debe proponer algunas modificaciones que, sin alterar el proyecto del Gobierno en sus fundamentos esenciales, amplien y completen su notoria utilidad.

Es evidente que en los países cuya situacion económica lo permita, las obras de esta clase que por sus resultados pueden ser consideradas de beneficio general deberian ser construidas por el Estado. No hay que pensar por hoy en semejante exigencia respecto de la Nacion española; pero tampoco los Gobiernos pueden sustraerse á la necesidad de hacer sacrificios en pró de intereses tan respetables como los que con la construccion de canales y pantanos de riego han de ser favorecidos, cuando la opinion ha llegado ya á manifestarse de un modo explícito, y cuando en un país que en su mayor parte vive de la agricultura, ésta se halla harto recargada de tributos, sin recibir en cambio, al ménos de un modo directo, ventajosas medidas oficiales de las que en otros pueblos se le otorgan, aumentando así con gastos reproductivos las fuentes de la riqueza.

No se habia de exigir á nuestro Tesoro en la actualidad, ni aun con este fundado motivo, un sacrificio extraordinario que gravara en términos excesivos el presupuesto de la Nacion; la Comision no lo exige; pero si el pensamiento del Gobierno al presentar el proyecto que nos ocupa fué hacer algo útil y práctico en

beneficio de la agricultura y en auxilio de empresas que no pudieron encontrar capitales ni llegar á construir sus obras al amparo de las antiguas disposiciones, claro es que si la subvencion que hoy se les da fuese tan exígua que no les compensase por lo que antes recibian ni por la pérdida de derechos importantes que en la novísima legislacion se les impone, las empresas preferirian seguir amparadas por las anteriores leyes, á someterse á la de 15 de Junio de 1879, y el pensamiento del Gobierno habria fracasado en todas sus partes.

La Comision ha procurado adquirir los antecedentes necesarios para formar su juicio sobre este punto, y se halla plenamente convencida de que una ley de auxilios para las empresas de canales y pantanos, que les otorgase ménos del 40 por 100 del importe de las obras que han de construir, seria ineficaz para su objeto.

Ha tenido presente tambien otra consideracion: la de que no acordándose la subvencion más que en principio, y salvo siempre que en cada caso concreto merezca obtenerla el canal ó pantano cuya empresa la solicite, se debe tener la seguridad de que el Estado solamente ha de contribuir á este género de obras cuando sean notoriamente provechosas á la agricultura, cuando redunden en beneficio de los intereses públicos.

Por último, se han introducido algunas otras alteraciones que se defienden por sí mismas, y cuyos motivos se expresarán en el curso de los debates.

Por todas estas razones, y las que durante la discusion serán expuestas, la Comision tiene el honor de someter á la aprobacion del Congreso el siguiente



## PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Se autoriza al Gobierno para dar una subvencion directa á las empresas de canales y pantanos de riego que quieran acogerse á lo prevenido en la nueva legislacion de aguas de 13 de Junio último, excepto en que las concesiones sean objeto de pública subasta, y que no teniendo concluidas sus obras ni habiendo recibido subvencion del Estado, se encuentren en cualquiera de los casos siguientes:

1.º Tener las concesiones subsistentes y otorgadas con arreglo á la ley de 20 de Febrero de 1870.

2.º Tener las concesiones subsistentes otorgadas con arreglo á leyes anteriores á la de 20 de Febrero de 1870 y acogidas á la misma.

3.º Haber adquirido por adjudicacion en pública subasta, verificada con posterioridad á la expresada disposicion y con arreglo á las vigentes en la materia, concesiones caducadas.

Art. 2.º La subvencion consistirá en el 40 por 100 del presupuesto de las obras, comprendiendo el de las acequias principales y secundarias para la buena distribucion de los riegos.

Art. 3.º La cantidad que resulte para la subvencion se irá abonando en virtud de certificaciones que por las obras que se ejecuten despues de la publicacion de esta ley, expropiaciones y materiales acopiados, expidan los ingenieros encargados de la inspeccion y vigilancia.

Art. 4.º El Gobierno, á propuesta del Ministerio de Fomento, consignará anualmente en los presupuestos la cantidad necesaria para atender á las subvenciones que se hayan de abonar durante el ejercicio de los mis-

mos, sin que en ningun caso pueda aquella exceder en cada anualidad de 2.500.000 pesetas.

Art. 5.º La declaracion al derecho de subvencion que han de recibir las empresas comprendidas en el artículo 1.º se hará por el Consejo de Ministros, á propuesta del de Fomento, que préviamente revisará las concesiones, consultando á la Junta de caminos, canales y puertos y al Consejo de Estado en lo que se refiere al plazo de ejecucion de las obras, al presupuesto, al caudal de aguas disponible y al número de hectáreas regables.

Las declaraciones al derecho de subvencion se harán por Reales decretos, publicándose en la *Gaceta*.

Art. 6.º Declarado que sea el derecho de subvencion, el Ministro de Fomento fijará un plazo para que cada empresa presente los planos parcelarios de las tierras regables y los proyectos de acequias principales y secundarias que se citan en el art. 2.º, y cuyo importe se contará como presupuesto adicional para los efectos de la subvencion.

Art. 7.º A las empresas que fueran reconocidas acreedoras á subvencion se les fijará un plazo que no podrá exceder de diez años para la terminacion de sus obras, espirado el cual, las concesiones serán caducadas.

Art. 8.º El Gobierno dará cuenta á las Córtes todos los años del importe detallado de las subvenciones concedidas durante el ejercicio anterior y que se hubieren abonado en virtud de lo dispuesto en la presente ley.

Palacio del Congreso 26 de Febrero de 1880.== Estéban Garrido, presidente.== Rafael Serrano Alcázar.== Manuel Martin de Oliva.== Federico Luque.== Rafael Conde y Luque.== Antonio Sedó, secretario.



# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CORTES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

*Voto particular del Sr. Perez Sanmillan al dictámen nuevamente presentado por la Comision relativo al proyecto de ley sobre subvencion á las empresas de canales y pantanos de riego.*

#### AL CONGRESO.

La necesidad de construir canales y pantanos á fin de utilizar las aguas que llevan nuestros rios y las que en determinadas épocas del año caen del cielo, así como el alumbramiento de aguas ó la apertura de pozos artesianos, se siente hoy generalmente por todos como recurso único para devolver la fertilidad á nuestros campos, sin la que la produccion es imposible, y la riqueza y la poblacion decaen visiblemente en algunas comarcas.

Y esta necesidad se impone hoy á todos con más fuerza que nunca, desde el momento en que la filoxera existe ya en diferentes comarcas, habiendo atacado una parte del viñedo, con lo cual la alarma entre los productores vinícolas es grande, y el porvenir que espera á este ramo de la produccion es triste y desconsolador. Si la filoxera se propaga, y todo hace temer que se propagará, como ha sucedido en otros países, sin que basten á impedirlo las precauciones adoptadas por la Administracion pública y los particulares, puede asegurarse desde luego que el cultivo de la vid, hoy uno de los primeros productos de nuestro suelo, y que entrañaba quizás la salvacion de nuestra agricultura, sufrirá grandes perjuicios, si es que no desaparece por completo.

En esta eventualidad, ha llegado el momento de examinar y apreciar la gravedad de la situacion y arbitrar los medios con los cuales, anticipándose á los sucesos, pueda llegarse á trasformar, hasta donde sea posible, la produccion agrícola.

Cuantas reformas se intenten sobre este particu-

lar, todas ellas serán estériles, si anticipadamente no se procura asegurar el riego de las tierras en cuanto sea posible, sin cuya condicion no se consigue trasformar la produccion del suelo. Por esto mismo el Gobierno, secundando las opiniones manifestadas en el país y en el seno del Congreso, presentó un proyecto de ley que tiene por objeto otorgar una subvencion á metálico á ciertas y limitadas empresas concesionarias de determinados canales y pantanos de riego, estableciendo al mismo tiempo condiciones y trámites especiales para optar á la referida subvencion.

Muchas y serias discusiones ha habido en el seno de la Comision nombrada por el Congreso para dar dictámen sobre dicho proyecto de ley; pero á pesar de ellas, y del deseo en todos de llegar á un perfecto acuerdo, no ha sido posible encontrar la fórmula que resumiese todas las opiniones. Por eso, y sin otra razon, el que suscribe se ha visto en la necesidad de separarse con sentimiento de la opinion de sus dignísimos compañeros y presentar á la deliberacion del Congreso la que particularmente y con perfecta conviccion profesa desde hace mucho tiempo sobre la manera de subvencionar todas las empresas que tengan por objeto la aplicacion del agua, ó su alumbramiento con destino al riego de las tierras.

Una diferencia esencial existe entre el dictámen de la mayoría de la Comision y este voto particular: y esta diferencia nace de que el primero, de acuerdo con el proyecto del Gobierno, limita la subvencion á determinadas empresas, estableciendo hasta cierto punto un privilegio inexplicable ante la justicia y la conve-



niencia pública; mientras que el segundo entraña reglas generales de subvencion para lo porvenir, consignando en él por medio de artículos adicionales las condiciones y los trámites por medio de los cuales las actuales empresas de canales de riego pueden solicitar y obtener la subvencion que se otorgue. La preferencia que ante la razon tiene el sistema adoptado en el voto particular sobre el que se consigna en el dictámen de la mayoría de la Comision, se explica y se justifica por todo género de consideraciones.

No se oculta al que suscribe, y sobre este punto será completamente franco, la única objecion que puede hacerse contra lo que propone, nacida del estado del Tesoro público y del déficit del presupuesto. Seria esta observacion de grande importancia si se tratase de un gasto no reproductivo, ó si éste fuera de tal magnitud que comprometiese sensiblemente el porvenir del presupuesto; pero cuando se trata de subvencionar obras públicas absolutamente necesarias, y el gasto exigido en los primeros años no excederá, de seguro, de 3 millones de pesetas, es necesario aceptarle, en la esperanza de recoger en lo porvenir el producto de lo que hoy se gaste en obras de esa clase.

Por otra parte, el estado de progreso en que, segun el Ministro de Hacienda, se encuentran todas las contribuciones y rentas públicas, debe alentar la esperanza de que la recaudacion progrese periódicamente y produzca un aumento con el cual pueda atenderse al pago de las subvenciones que por este voto particular se otorguen.

Hay otro punto sobre el cual no ha podido venirse tampoco á un acuerdo, y aquel se refiere á las actuales empresas de canales y pantanos de riego.

La mayoría de la Comision, de acuerdo tambien en este punto con el proyecto del Gobierno, limita la subvencion que otorga á las actuales empresas de canales y pantanos de riego por las obras que hagan en adelante, y se la niega por las que hagan en lo porvenir; olvidándose del principio y de la conducta que en casos iguales ha venido observándose con las concesiones de caminos de hierro, que no son más dignas de consideracion que las de canales y pantanos de riego. De aquí nace una diferencia entre empresas y empresas, que la razon no comprende y la justicia rechaza; pues mientras hay unas que habiendo reunido capital, por medio de él y de su crédito han construido las obras, se les niega toda subvencion por éstas, hay otras que careciendo de capital y de crédito han vivido muchos años á favor de prórogas hasta cierto punto injustificadas, sin haber hecho obra alguna porque carecian de recursos, y vienen hoy por el dictámen de la mayoría á obtener la total subvencion que se otorga. Esto no es equitativo, esto no se ha hecho nunca, y no puede justificarse en estos momentos por ninguna consideracion.

De esta diferencia que establece el dictámen de la mayoría nacen consecuencias que el Congreso debe tener muy en cuenta si quiere que no exista contradiccion en las leyes.

La ley de 24 de Junio de 1849 establece en su artículo 2.º que las tierras que se rieguen con las aguas que se obtengan por medio de canales ó cualesquiera otras construcciones, pagarán durante los primeros diez años la misma contribucion que pagaban antes de ponerse en riego, y la misma exencion establece la ley de 13 de Junio de 1879.

La ley de 20 de Febrero de 1870 se separa de este

principio y establece que pasados dos años despues de regarse con las aguas de un canal, sufrirán un aumento de contribucion, que recibirá la empresa por vía de subvencion, hasta completar la cantidad de 200 pesetas por hectárea. La contradiccion entre esta ley y las anteriores es clarísima, y segun se aplique una ú otra, así será diferente la situacion de los propietarios de tierras que hayan hecho uso del riego.

Las empresas, que no pasan de dos, que han hecho sus obras ó una gran parte de ellas, y que viven hoy al amparo de la ley de 20 de Febrero de 1870, no tienen interés en renunciar á los beneficios de ésta y acogerse á la que ha de producir el dictámen de la Comision, porque éste nada ó muy poco les ofrece; y se dará el caso de que en una misma comarca unas tierras sufrirán aumento de contribucion á los dos años y otras no le tendrán hasta los diez. Esta diferencia debe desaparecer, para que la ley sea igual en todo el país; y desaparecerá si se adopta el voto particular, que por otra parte grava anualmente poco al Tesoro por el medio que se adopta para pagar la subvencion por las obras hechas, como se probará en la discusion, con lo que todas las empresas aceptarán la nueva ley.

Fundado en las anteriores consideraciones, ruego al Congreso se sirva tomar en consideracion el siguiente

#### VOTO PARTICULAR.

Artículo 1.º El Estado auxiliará por medio de una subvencion directa en metálico á todas las construcciones de canales y pantanos de riego.

De igual beneficio disfrutarán el alumbramiento de aguas y la apertura de pozos artesianos. La subvencion á que se hace referencia en este artículo se entiende sin perjuicio de los derechos que la ley de 13 de Junio de 1879 otorga á los concesionarios de canales, pantanos ó de cualquiera otra obra que tenga por objeto la aplicacion del agua con destino al riego.

Art. 2.º El importe de la subvencion á que se refiere el artículo anterior consistirá en el 40 al 50 por 100 de la cantidad á que asciendan los presupuestos de los canales, pantanos y demás obras, aumentándose la de las acequias principales y secundarias para la buena distribucion de las aguas.

Art. 3.º La cantidad á que asciende la subvencion se pagará en virtud de certificaciones de obras hechas y materiales acopiados que expidan los ingenieros encargados de la inspeccion y vigilancia de las obras.

Para el cumplimiento de lo preceptuado en este artículo, el Gobierno, con presencia de las concesiones otorgadas y del importe de sus presupuestos, consignará anualmente en los generales del Estado la cantidad suficiente para hacer efectivas las subvenciones acordadas.

Art. 4.º El Ministro de Fomento otorgará á los concesionarios de canales y pantanos de riego y demás obras similares el término que crea suficiente para que dentro de él puedan levantar el plano parcelario de las tierras que han de ser regadas, así como los presupuestos de las acequias principales y secundarias que han de servir para la distribucion del agua, á fin de que pueda fijarse la subvencion que corresponda por dichas obras.

#### DISPOSICIONES ADICIONALES.

1.ª Las concesiones de canales y pantanos para riego, hechas con arreglo á la legislacion vigente en



la época en que se otorgaron, así como las acogidas á los beneficios de la ley de 20 de Febrero de 1870, tendrán derecho á la subvencion que por esta ley se otorga, bajo las siguientes condiciones:

Primera. Que dichas concesiones no hayan incurrido en caducidad.

Segunda. Que acepten y se sujeten á las condiciones establecidas en la ley de 13 de Junio de 1879.

Tercera. Que no hayan recibido subvencion alguna directa en metálico, del Estado, de las Provincias ó de los Municipios.

Y cuarta. Que en el caso de haber recibido alguna subvencion directa, bien como auxilio ó como anticipo reintegrable, el importe de éste se compensará con el de la subvencion que les corresponda, abonando únicamente el exceso de ésta si resultase.

2.<sup>a</sup> Para fijar la subvencion que pueda corresponder á las empresas de canales y pantanos de riego á que se refiere la disposicion anterior, se instruirá el oportuno expediente, oyendo en primer lugar á la

Junta consultiva de caminos, canales y puertos en lo que se refiera al plazo de ejecucion de las obras, al presupuesto, al caudal de aguas disponible y al número de hectáreas regables, y despues al Consejo de Estado.

Estas declaraciones del derecho á la subvencion á favor de las empresas á que estas disposiciones adicionales se refieren, se harán por virtud de Reales decretos publicados en la *Gaceta*.

3.<sup>a</sup> El pago de estas subvenciones por lo que hace á las obras no realizadas se hará en la forma establecida en el art. 3.<sup>o</sup>; y respecto de las obras que ya estuvieren realizadas, se abonará á las empresas el 4 por 100 anual por término de diez años, de manera que no vengan á percibir más que el 40 por 100.

4.<sup>a</sup> El Gobierno publicará los reglamentos necesarios para la ejecucion de esta ley.

Palacio del Congreso 28 de Febrero de 1880.—  
Juan Perez Sanmillan.







# DIARIO

DE LAS

# SESIONES DE CÓRTESES.

## CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

*Enmienda del Sr. Figuera y Silvela al art. 3.º del dictámen nuevamente presentado por la Comision, relativo al proyecto de ley sobre subvencion á las empresas de canales y pantanos de riego.*

### AL CONGRESO.

Los Diputados que suscriben proponen al Congreso se sirva admitir la siguiente enmienda al dictámen de la Comision referente al proyecto de ley sobre subvenciones á las empresas de canales y pantanos de riego:

El art. 3.º se redactará en la siguiente forma:

«Art. 3.º La cantidad que resulte para la subven-

cion se irá abonando en ocho anualidades iguales y á contar desde el momento en que queden terminadas las obras objeto de la concesion.»

Palacio del Congreso 28 de Febrero de 1880.==  
Luis Figuera y Silvela.==Federico Sanchez Bedoya.==  
Jorge Loring.==Pedro Escudero.==Justo Martin Lu-  
nas.==El Vizconde de Bétera.==Agustin Diaz Agero,



# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CORTES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Emendado del Sr. Figueroa y Silveira al art. 5.º del dictamen nuevamente presentado por la Comisión, relativo al proyecto de ley sobre subvención de las empresas de canales y puentes de riego.

#### AL CONGRESO

Los Diputados que suscriben proponen al Congreso se sirva admitir la siguiente enmienda al dictamen de la Comisión respecto al proyecto de ley sobre subvención de las empresas de canales y puentes de riego: El art. 5.º se redactará en la siguiente forma: «Art. 5.º. La cantidad que resulte para la subven-

ción se irá repartiendo en ocho anualidades iguales y a contar desde el momento en que queden terminadas las obras objeto de la concesión».

Palacio del Congreso 28 de febrero de 1886.—  
Los Diputados suscritores:—Florencio Sánchez Beltrán.—  
Joaquín Latorre.—Pablo Escobedo.—Miguel Martín Linares.—El Visconde de Beltrán.—Agustín Díaz Aguirre.



# DIARIO

DE LAS

# SESIONES DE CÓRTESES.

---

## CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

---

*Enmienda del Sr. Vivar al art. 1.º del dictámen relativo al proyecto de ley sobre sustitucion del trazado del ferro-carril de Cádiz al Campamento por otro de Jerez á Algeciras.*

Los Diputados que suscriben proponen al Congreso que al proyecto de ley del ferro-carril de Jerez á Algeciras se haga la siguiente enmienda al art. 1.º:

«Artículo 1.º Se autoriza al Gobierno para que, previa la aprobacion del correspondiente proyecto, sustituya el trazado que sirvió de base á la concesion del ferro-carril de Cádiz al Campamento (Gibraltar) por otro trazado que partiendo de la línea de Jerez al Tro-

cadero en las inmediaciones de Jerez, se dirija á Algeciras, pasando por el recinto de Arcos y las inmediaciones de Algar, Tempul, Jimena, Castellar y San Roque.»

Palacio del Congreso 28 de Febrero de 1880.—Antonio de Vivar.—El Baron de Sangarren.—Joaquin Gil Berges.—Adolfo Merelles.—Joaquin Fontes.—Bernardo Portuondo.—Cándido Martinez.







# DIARIO

DE LAS

# SESIONES DE CÓRTESES.

---

## CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

*Dictámen relativo á la proposicion de ley sobre próroga para la terminacion de las obras del ferro-carril de Aranjuez á Cuenca.*

### AL CONGRESO.

La Comision encargada de dar dictámen acerca de la proposicion de ley sobre próroga para la terminacion de las obras del ferro-carril de Aranjuez á Cuenca, la ha examinado con la debida atencion; y hallándose conforme con lo propuesto por sus autores, tiene la honra de someter á la deliberacion y aprobacion del Congreso el siguiente

### PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se concede á la compañía concesionaria del ferro-carril de Aranjuez á Cuenca el plazo de dos años de próroga para la terminacion de sus obras.

Palacio del Congreso 28 de Febrero de 1880.—  
Manuel Becerra, presidente.—Francisco de las Rivas y Urtiaga.—Hipólito Finat.—Marqués de Guadalest.—  
Luis Hierro.—Antonio Hernandez y Lopez, secretario.







# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CÓRTESES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

#### PRESIDENCIA DEL EXCELENTÍSIMO SEÑOR CONDE DE TORENO.

SESION DEL LUNES 1.º DE MARZO DE 1880.

**SUMARIO.** Abresé á las tres menos cuarto.—Se lee y aprueba el Acta de la anterior.—Se lee asimismo, y queda sobre la mesa, el dictámen de la Comisión mista encargada de informar sobre el proyecto ley de incompatibilidades.—Queda sobre la mesa una nota, pedida por el Sr. Martin Lunas, de las concesiones de canales y pantanos de riego que están subsistentes.—Pasan á la Comisión respectiva las instancias presentadas por la Diputación provincial de Barcelona y el Instituto Agrícola de San Isidro, en solitud de que los beneficios del proyecto de subvención á los canales y pantanos de riego se hagan extensivos al canal del río Llobregat y demás de propiedad del Estado.—Pasa á las secciones, para nombramiento de Comisión, el proyecto de ley, presentado por el Sr. Ministro de la Guerra, fijando la fuerza permanente del ejército para el año de 1880-81.—El Sr. Gonzalez de la Vega reclama del Sr. Ministro de Fomento la remision al Congreso del primitivo trazado del ferro-carril de Cádiz á Algeciras; la concesion hecha á Mr. Bolignac de una vía férrea de la línea de Andalucía á Algeciras, y ruega se suspenda la discusion del proyecto hasta que lleguen estos documentos.—Contestacion del Sr. Presidente.—Se acuerda comunicar la peticion al Sr. Ministro de Fomento.—Pasa á la Comisión que entiende en el asunto, una exposicion de D. Eduardo Polo haciendo observaciones sobre el trazado del ferro-carril de Valencia á Liria.—El Sr. Casado pregunta en qué estado se encuentra el expediente instruido acerca de los daños sufridos en Málaga á causa de la inundacion que sufrió en el mes de Octubre último.—Se acuerda comunicar esta pregunta al Sr. Ministro de Hacienda.—Dáse cuenta de una proposicion de ley relevando del pago de derechos por varias encomiendas y cruces concedidas á los fundadores del cuerpo de bomberos de la Habana.—Discurso del Sr. Martínez (D. Diego) en apoyo.—Manifestacion del Sr. Ministro de Ultramar.—Se lee segunda vez la proposicion, y es desechada.—El Sr. Dabán recuerda los antecedentes que tiene reclamados acerca de los pagos hechos á unos voluntarios de Vizcaya, y pregunta al Sr. Ministro de la Guerra si tiene conocimiento de un incidente ocurrido ayer con motivo del cambio de la consigna de un centinela de la guardia exterior de Palacio.—Contestacion del Sr. Ministro de la Guerra.—Rectificaciones repetidas de ambos señores.—Proposicion declarando que el Sr. Ministro de la Guerra se halla comprendido en el art. 16 de la ley constitutiva del ejército.—Discurso del Sr. Ochando en apoyo.—Del Sr. Ministro de la Guerra.—Rectifican ambos señores, y la proposicion es retirada por su autor.—Alusion personal del Sr. Portuondo.—Contestacion del Sr. Ministro de la Guerra.—Se leen, y pasan á la Comisión de subvencion á las empresas de canales y pantanos de riego, dos enmiendas del Sr. Vicuña.—El Sr. Alba Salcedo reclama una relacion nominal de los generales, jefes y oficiales que han regresado de Cuba en el año anterior, y otra relacion nominal de las cantidades que el Estado les adeuda.—Contestacion del Sr. Ministro de la Guerra.—Rectifican ambos señores.—Alusion personal del Sr. Cassola.—Rec-



tificaciones de los Sres. Alba Salcedo y Cassola.—Alusion personal del Sr. Dabán.—Rectificaciones de los Sres. Alba Salcedo, Ochando y Dabán.—Alusion personal del Sr. Moral.—Queda terminado este incidente.—Se lee una proposicion del Sr. Navarro y Rodrigo para que se declare que el pase á las secciones de la proposicion de censura del Sr. Ochando no constituya precedente á los efectos del art. 219 del Reglamento.—Discurso del Sr. Navarro y Rodrigo en apoyo.—Del Sr. Presidente del Consejo de Ministros.—Rectificaciones de ambos señores.—Se prorroga la sesion.—Discurso del Sr. Conde de Toreno desde el banco de los Diputados.—Proposicion del Sr. Martos para que se declare que la explicacion dada por el Sr. Presidente del Consejo de Ministros es la que fija el verdadero sentido con que debe aplicarse el artículo 195 del Reglamento.—Discurso de dicho señor en apoyo.—El Sr. Bosch (D. Alberto) pide la palabra para reclamar la lectura de la proposicion firmada por S. S. y otros señores, declarando no haber lugar á deliberar sobre la anterior.—Sin leerla, se procede á la votacion nominal de la del Sr. Martos, y no se toma en consideracion.—Se lee en seguida la del Sr. Bosch (D. Alberto) á peticion suya, y termina este incidente.—Pasan á la Comision correspondiente dos enmiendas del Sr. García San Miguel y otros al proyecto de ley sobre reuniones públicas.—A la de subvencion á las empresas de pantanos y canales de riego, otra del Sr. Torres de Mendoza.—Y á la de créditos extraordinarios y suplementos de crédito, tres adiciones del Sr. Soldevila.—Se lee, y anuncia su impresion, el dictámen sobre el ferro-carril de Valencia á Liria.—A la Comision respectiva pasa una exposicion del presidente, presidentes de Sala y magistrados de la Audiencia de Oviedo para que se fije la pension que corresponde á las viudas y huérfanos de los magistrados.—Orden del dia para mañana: los asuntos que habia señalados para la de hoy; dictámenes que se han leído, y sorteo de las secciones.—Se levanta la sesion á las ocho ménos cuarto.

Se abrió á las tres ménos cuarto, y leida el Acta del 28 de Febrero último, quedó aprobada.

Varios Sres. Diputados piden la palabra.

Se leyó, y quedó sobre la mesa, acordando se imprimir y repartiera á los Sres. Diputados, el dictámen de la Comision mista encargada de conciliar las opiniones de ambos Cuerpos Colegisladores acerca del proyecto de ley sobre incompatibilidades y casos de reeleccion. (*Véase el Apéndice primero al Diario número 114, que es el de esta sesion.*)

El Congreso acordó quedase sobre la mesa, á disposicion de los Sres. Diputados, la siguiente comunicacion y los documentos á que se refiere:

«MINISTERIO DE FOMENTO.—Excmos. Sres.: Su Majestad el Rey (Q. D. G.) ha tenido á bien disponer se remita á V. EE. una nota de las concesiones de canales y pantanos de riego que están subsistentes; cuya nota ha pedido el Diputado D. Justo Martin Lunas. De Real orden lo comunico á V. EE. para su conocimiento y demás efectos, acompañando la nota de que se ha hecho mérito. Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 26 de Febrero de 1880.—Fermin de Lasala y Collado.—Señores Secretarios del Congreso de los Diputados.»

Se mandó pasar á la Comision que entiende en el asunto la siguiente comunicacion y los documentos que en la misma se mencionan:

«MINISTERIO DE FOMENTO.—Excmos. Sres.: Su Majestad el Rey (Q. D. G.) ha tenido á bien disponer se remitan á V. EE. las instancias presentadas por la Diputacion provincial de Barcelona y el Instituto Agrícola Catalan de San Isidro, en solicitud de que se hagan extensivos al canal de la derecha del rio Llobregat, y los demás que sean propiedad del Estado, los beneficios que comprende el proyecto de ley de subvencion

á esta clase de obras; á fin de que la Comision encargada de dar dictámen acerca del referido proyecto de ley acuerde lo que estime oportuno. De Real orden lo comunico á V. EE., con inclusion de los documentos de que se ha hecho mérito. Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 24 de Febrero de 1880.—Fermin de Lasala y Collado.—Señores Secretarios del Congreso de los Diputados.»

Prévia la vénia del Sr. Presidente, ocupó la tribuna el Sr. Ministro de la Guerra y leyó el siguiente Real decreto y el proyecto de ley á que se refiere:

«MINISTERIO DE LA GUERRA.—Vengo en autorizar al Ministro de la Guerra para que presente á las Cortes el proyecto de ley fijando la fuerza del ejército permanente para el servicio de la Nacion durante el año económico de 1880 á 1881.

Dado en Palacio á 1.º de Marzo de 1880.—Alfonso.—El Ministro de la Guerra, José Ignacio de Echavarría.—Es copia.—José Ignacio de Echavarría.»

(*Véase el proyecto de ley en el Apéndice segundo á este Diario.*)

El Sr. SECRETARIO (Martinez): El proyecto de ley pasará á las secciones para nombramiento de Comision.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Gonzalez de la Vega tiene la palabra.

El Sr. GONZALEZ DE LA VEGA: Está sobre la mesa el proyecto sobre construccion de un ferro-carril desde Cádiz hasta Algeciras. El Sr. Carvajal pidió dias pasados el expediente íntegro del antiguo proyecto, que existe en el Ministerio de Fomento. El expediente vino, pero falta el proyecto del antiguo trazado, que es necesario comparar con el nuevo que se presenta ahora.

Suplico, pues, á la Mesa que lo pida al Ministro de Fomento; y además deseo que se pida tambien con el mismo objeto, y como parte de este expediente la concesion que fué hecha á Mr. Bolignac y compañía para la construccion de una vía ferrea desde la línea de Andalucía hasta Algeciras con arreglo al decreto de 14 de Noviembre de 1868; y entre tanto, ruego al Sr. Pre-



sidente tenga la consideracion de no poner á discusion el dictámen de la Comision acerca de este proyecto de ley, por la necesidad imperiosa que hay de conocer los datos que acabo de pedir.

El Sr. **SECRETARIO** (Martínez): Se pondrá en conocimiento del Sr. Ministro de Fomento la peticion de S. S.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Marqués del Pazo de la Merced): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Marqués del Pazo de la Merced): Para manifestar, en nombre del Gobierno, al Sr. Gonzalez de la Vega, que puede tener la seguridad de que los datos que ha pedido y existan en el Ministerio de Fomento vendrán inmediatamente, antes de la discusion. Y uno mi ruego al de S. S. para que no se ponga este asunto á discusion hasta que lleguen los datos.

El Sr. **PRESIDENTE**: La Presidencia accede con gusto á los deseos del Sr. Gonzalez de la Vega.

El Sr. **GONZALEZ DE LA VEGA**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **GONZALEZ DE LA VEGA**: Para dar gracias á la Presidencia por su consideracion, y al mismo tiempo á mi antiguo amigo el Sr. Ministro de Ultramar.

El Sr. **PRESIDENTE**: Tiene la palabra el señor Echalecu.

El Sr. **ECHALECU**: He pedido la palabra para presentar una exposicion de D. Eduardo Polo, vecino de Valencia, haciendo algunas al parecer acertadas observaciones sobre el trazado de un ferro-carril de Valencia á Liria y sobre los puntos que atraviesa; la cual exposicion parece conveniente que pase á la Comision que hay nombrada, y que se está ocupando de este asunto, para que emita dictámen más acertado.

El Sr. **SECRETARIO** (Martínez): Pasará á la Comision que entiende en el asunto.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Dabán tiene la palabra.

El Sr. **DABÁN**: La habia pedido para dirigir una pregunta al Sr. Ministro de la Guerra; pero no hallándose presente, yo rogaria á la Mesa tuviera la bondad de reservármela para cuando viniera.

El Sr. **PRESIDENTE**: Se reservará á S. S. la palabra para cuando vuelva al salon el Sr. Ministro de la Guerra.

El Sr. **PRESIDENTE**: Tiene la palabra el señor Casado.

El Sr. **CASADO**: La he pedido para dirigir una pregunta al Sr. Ministro de Hacienda; y no hallándose en el banco ministerial, ruego á la Mesa se sirva transmitírsela, pues se trata de un asunto de pura tramitacion.

Desearia saber el estado del expediente ultimado por los Ministerios de Fomento y Gobernacion acerca de los daños causados por la inundacion de 14 de Octubre último en Málaga, y la tromba que pocos dias despues vino á asolar la poblacion arrasando cuanto

encontraba á su paso. Hay que tener en cuenta, y esto tal vez no lo sepa el Congreso, que esos daños importan más de 100.000 duros; pero afectando la mayor parte de esta cantidad á personas pudientes que, lejos de reclamar nada, han contribuido con grandes sumas á la suscripcion nacional, quedan por indemnizar otros labradores de escasos recursos, cuyas pérdidas podrán calcularse en unos 7.000 duros, y lo más importante en estos momentos es la condonacion de la contribucion á esos pobres labradores.

Pues bien; llega ahora el pago del trimestre, y la mayor parte de esas personas necesitan pedir prestado para satisfacer la cuota que les corresponde, puesto que carecen de los medios más precisos para su subsistencia; importaria, pues, mucho que la condonacion de la contribucion se comunicase pronto á la Administracion económica de Málaga, á fin de evitar que ésta los apremie al pago, como tendria que hacerlo en cumplimiento de su deber.

Tal es el ruego que tenia que dirigir al Sr. Ministro de Hacienda, y que por no hallarse presente suplico á la Mesa se sirva trasmitírselo.

El Sr. **SECRETARIO** (Martínez): Se pondrá en conocimiento del Sr. Ministro de Hacienda el ruego de su señoría.

El Sr. **PRESIDENTE**: Se va á dar cuenta de una proposicion de ley.»

Leida la proposicion de ley del Sr. Martínez (D. Diego) relevando del pago de derechos por varias encomiendas de número y cruces de Isabel la Católica concedidas en 30 de Enero último (*Véase el Apéndice undécimo al Diario núm. 105, sesion del 19 de Febrero*), dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Martínez (D. Diego) tiene la palabra para apoyar su proposicion de ley.

El Sr. **MARTINEZ** (D. Diego): Señores Diputados, al levantarme por primera vez en este sitio á tener la honra de apoyar una proposicion de ley, lo hago para pedirlos un acto de justicia. En la rectitud y patriotismo de las Cortes confio para obtenerla, como fio tambien en vuestra benevolencia para conmigo, que mucho la necesito. En cambio me propongo molestar lo ménos posible, concretándome á los puntos absolutamente indispensables para que comprendais la importancia del asunto que la proposicion entraña, y la justicia que á mi peticion asiste. Confio, pues, en vuestra rectitud y benevolencia nunca desmentidas.

El servicio de incendios es en todas partes uno de los más importantes, de los más necesarios y no de los ménos costosos. En la Habana existe hace muchos años un cuerpo de bomberos municipales, cuerpo que ha prestado y sigue prestando grandes servicios, pero cuya organizacion, más militar que civil, y cuyo material, por causas y razones que no son de este momento, dejan mucho que desear. Habia, pues, necesidad apremiante de mejorar tan importante servicio, y á esta necesidad respondió la creacion de un nuevo cuerpo absolutamente independiente del Municipio, titulado *Bomberos del comercio*.

¿Quién compone este cuerpo? ¿Con qué recursos se creó, organizó y equipó este cuerpo? ¿Cómo se sostiene? Esto es lo que con la brevedad posible voy á ponerlos de manifiesto.

El cuerpo de bomberos del comercio de la Habana se compone de hombres honrados y de buena volun-



tad, pertenecientes á todas las clases y profesiones sociales. Hay en él comerciantes, propietarios, abogados, médicos, periodistas, maestros de obras, artesanos; todos ingresan en sus filas por su libre y espontánea voluntad, y prestan sus servicios gratuitamente, con excepcion de muy pocas plazas retribuidas, ninguna de las cuales es desempeñada por las dignas personas á quienes la proposicion se refiere.

El cuerpo de bomberos del comercio no grava en un céntimo al Estado ni al Municipio; pero es más, señores Diputados: no solo no cuesta un solo céntimo al Estado ni al Municipio, sino que los mismos elementos que lo sostienen son los que costearon su perfecto y valioso material. ¿Qué elementos son estos? ¿En qué consiste este material valioso y perfecto? Os lo voy á decir. Los elementos que costearon, organizaron y sostienen al cuerpo de bomberos del comercio, consisten en una suscripcion pública y permanente, á la que con otras personas y empresas particulares contribuyeron y contribuyen los mismos que componen el personal del cuerpo.

Este personal, segun los datos que han llegado á mi poder, tomados de la Memoria correspondiente al ejercicio de 1878, pues la de 1879 no la he recibido todavía, ascendia á 266 individuos. En cuanto al material, me sería imposible detallarlo minuciosamente sin causaros larga y enojosa fatiga: deseoso de evitáros-la, voy á contraerme á los puntos más importantes. Su coste asciende á muchos miles de pesos, debe pasar en el dia de 200.000, y es tan acabado, tan perfecto, que iguala, si no excede, al de los servicios de incendios mejor montados del extranjero. Potentes bombas de vapor que arrojan verdaderos rios de agua, arrastradas por magníficos troncos de robustos caballos, que en breves instantes las trasladan desde el cuartel central al lugar donde son necesarias: todos los útiles, cajas de agua, mangueras, aparatos de salvamento, escalas, etc., de lo más moderno y acabado, y todo manejado con admirable precision, con perfecta maestría, aplicando á todo los procedimientos más modernos, incluso la electricidad, por medio de aparatos automáticos que en breves instantes ponen en marcha las bombas, dispuestas siempre y con vapor hecho para funcionar. Pero no es esto solo, ni aun lo más importante, señores Diputados: lo que constituye la parte verdaderamente esencial de este servicio es la manera de transmitir los avisos, pues sabido es que en casos de incendio la brevedad, la rapidez en prestar los auxilios es el principal factor, el primer elemento, antes acaso que el agua, para dominar el siniestro. Pues bien; comprendereis la importancia de esta parte del servicio cuando sepais que la ciudad de la Habana y sus extensos barrios de extramuros están cubiertos de una red telegráfica, servida por 42 estaciones, por medio de la cual, en cualquier parte, aunque sea el barrio más apartado de la ciudad, en que ocurre un incendio, hay facilidad de avisar en el acto á la estacion central.

Pero no es solo el telégrafo eléctrico el medio de que se valen los bomberos del comercio para la transmision de los avisos. Este medio, con ser tan rápido, ofrecia inconvenientes para comunicarse en rádios no muy extensos, y vino el teléfono á suplir los inconvenientes del telégrafo, y los bomberos del comercio establecieron el teléfono, llegando uno de sus oficiales, el Sr. Hamel, á construir por sí mismo los aparatos telefónicos, tan acabados, tan perfectos como los del mismo inventor Edison, y sin más coste que el insigni-

ficante de los materiales que entraron en su construccion.

Aun pareció poco, sin embargo; se necesitaba algo más; era preciso llevar hasta los límites de la posibilidad la vigilancia constante, para que al menor asomo de incendio se tuviese conocimiento de él en la estacion central, y los bomberos del comercio construyeron en la azotea de uno de los edificios más elevados, y en la parte más alta de la ciudad, una torre-vigía de 42 metros de elevacion, que domina toda la ciudad y sus contornos.

Dada ya una idea, aunque somera é imperfecta, de los medios de accion del cuerpo de bomberos, debiera deciros algo de los actos de valor, de abnegacion, de verdadera temeridad que constan en documentos oficiales que pudiera leer, como pudiera tambien leer el acta del Ayuntamiento de la Habana, que en un acuerdo reciente, tanto que lo he sabido por el correo de ayer, manda crear una medalla para premiar los servicios de los cuerpos de bomberos. Pero la materia es árida, y deseo terminar, para no abusar de vuestra benevolencia; aunque bien pudiera disculpárme la importancia y novedad del asunto, aquí donde tantos raudales de elocuencia se emplean en discusiones estériles; ¡ah! ¡si algunas no fuesen más que estériles! en dilucidar cuestiones que podrán ser de la mayor importancia para determinados intereses, pero que al país no le importan un ardite; y donde el servicio de incendios está tan descuidado, es tan rudimentario, con sus tardíos y confusos toques de alarma, con sus bombas primitivas tiradas á brazo, que más que de incendios parecen de riego, y que bien merecerian el nombre de un instrumento que ni la decencia ni el respeto debido á la Cámara me permiten nombrar.

Porque, en efecto, Sres. Diputados, el servicio de incendios de Madrid podria cuando más llenar las necesidades de una aldea, mientras que los bomberos del comercio de la Habana han elevado el suyo á un grado tal de perfeccion, que, segun la opinion general, excede al de Nueva-York, la gran Metrópoli comercial americana, considerada como modelo en esta clase de servicios.

Pues á esa organizacion admirable, á ese perfecto servicio se debe el que en siete años que cuenta de existencia el cuerpo de bomberos del comercio, no se haya desarrollado en la Habana un incendio de importancia; el que se salvara de una gran catástrofe la maestranza de artillería, y el que se haya salvado tambien recientemente una gran barriada amenazada de destruccion por el fuego de un establecimiento industrial. Yo mismo debo al benemérito cuerpo de bomberos el que no fuera pasto de las llamas una valiosa finca de mi propiedad, que lo hubiera sido sin duda á no haber acudido con la rapidez del relámpago á sofocar el incendio declarado en la inmediata. Y aprovecho esta ocasion para dar público testimonio de gratitud á ese benemérito cuerpo por tan señalado servicio.

Tambien me obliga la justicia á consignar aquí los nombres de D. Pedro de Sotolongo, uno de los fundadores, primer presidente del comité directivo del cuerpo, y como el alma de éste durante cuatro años, y de su digno sucesor D. José Antonio Fesser. ¡Cuánto tendria que agradecer el pueblo de Madrid á su Ayuntamiento, si estudiando la organizacion de los bomberos del comercio de la capital de Cuba, planteara en esta corte tan perfecto servicio! Estudio que debieran hacer tambien los Municipios de todas las



poblaciones importantes de España. Pues para alguno de los fundadores de este cuerpo pido el acto de justicia dé que os hablé al empezar; para esos beneméritos patricios que con sus recursos y con sus personas, señaladas algunas con honrosas cicatrices adquiridas en actos de su voluntario servicio, han contribuido y contribuyen á la creacion y sostenimiento de institucion tan benéfica.

Sus servicios, á propuesta de aquellas dignas autoridades, han sido recompensados por S. M. el Rey otorgando á tres de ellos la encomienda de número de la Real orden americana de Isabel la Católica, y á otros cuatro la cruz de caballeros de la misma orden; y lo que pido á las Cortes es que se les releve del pago de derechos por tales mercedes; cosa de bien poca cuantía para el Erario público, pero de suma importancia para los interesados, no tanto por lo que en sí importan los derechos, como porque siendo sus servicios verdaderamente eminentes, la exencion que se solicita hará que la recompensa corresponda en parte á la importancia de esos servicios y sirva de estímulo para que no decaiga el entusiasmo y tengan imitadores.

Concluyo, pues, Sres. Diputados, rogando al Congreso tome en consideracion la proposicion que he tenido la honra de presentar, y dándoo las gracias por la bondad con que me habeis escuchado.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Marqués del Pazo de la Merced): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Marqués del Pazo de la Merced): Ya habeis oido, Sres. Diputados, los justos motivos en que se ha fundado el Diputado que acaba de apoyar esta proposicion, para que la tomeis en consideracion.

El Gobierno de S. M. no cree que puede ni debe hacer más en este caso que confirmar la justísima opinion que de ese benemérito cuerpo tiene el Sr. Diputado, y ruega al Congreso se sirva tomar en consideracion la proposicion de ley.

El Sr. **MARTINEZ** (D. Diego): Doy las gracias al Gobierno, y especialmente al Sr. Ministro de Ultramar.

Leida por segunda vez la proposicion de ley, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion, el acuerdo del Congreso fué negativo.

El Sr. **MARTINEZ** (D. Diego): Pido que la votacion sea nominal.

El Sr. **PRESIDENTE**: Está proclamada la votacion.

El Sr. **GUTIERREZ DE LA CÁMARA**: No se sabe qué hemos votado.

El Sr. **CASADO**: Yo creo que estaba aprobada la proposicion, porque habia más número de Sres. Diputados de pié que sentados.

El Sr. **PRESIDENTE**: Efectivamente, como ha declarado el Sr. Secretario, no habia casi ningun señor Diputado en pié.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Dabán tiene la palabra.

El Sr. **DABÁN**: He de rogar al Sr. Ministro de la Guerra se sirva mandar traer al Congreso unos documentos que tuve á bien pedir el dia 21 del mes próximo pasado, referentes á pagos hechos á unos voluntarios de la provincia de Vizcaya. Su señoría se sirvió

acceder á mis deseos y manifestó que se traeria aquí completo ese expediente, y al mismo tiempo que vendria la comunicacion del general en jefe del ejército del Norte; pero habiendo preguntado en Secretaria si esos documentos habian llegado, se me ha manifestado que no han venido todavía. Yo le vuelvo á rogar que se sirva mandarlos.

Y ya que estoy de pié, he de hacerle una pregunta de actualidad.

He sabido esta mañana que por una equivocacion de un centinela de la guardia exterior de Palacio se ha tomado una medida que se podria calificar de arbitraria, porque no está prevista en los reglamentos, y en la cual salen castigados individuos que no han cometido falta ninguna. Yo creo que S. S. no tendrá noticia del hecho, y como quiera que pudiera dar margen á más reclamaciones, tanto por el jefe del cuerpo como por los oficiales, puesto que, segun parece, el motivo de la determinacion es cierta competencia que se ha entablado entre dos autoridades, yo rogaria al señor Ministro de la Guerra que se enterara del asunto é hiciera se cumpliese la justicia con aquel que hubiera faltado, y no se incluyera dentro de la determinacion á los demás individuos.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Marqués de Fuentefiel): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Marqués de Fuentefiel): Segun prometí el dia pasado, dí las órdenes necesarias para que vinieran al Congreso los documentos y el expediente pedidos por el Diputado Sr. Dabán; pero me encontré con que el expediente habia sido remitido al general en jefe del ejército del Norte y que no podia por el momento disponer de él. Hace unos dias que ha llegado, y vendrá aquí inmediatamente que se saquen las anotaciones correspondientes y que se formen los índices que son indispensables para traer al Congreso un documento de esa naturaleza.

Con respecto á la segunda parte de la pregunta de S. S., yo no tengo noticia alguna de ese incidente, y me ocuparé de él; pero á la vez, sin que yo desconozca el derecho que tienen los Sres. Diputados para hacer las preguntas que tengan por conveniente, yo me anticipo á someter á la consideracion del general Dabán lo delicado que puede ser al interés de la disciplina y al buen orden de los cuerpos que medidas gubernativas de esas que ordinaria y cotidianamente se adoptan constantemente aquí, hayan de ser objeto de una discusion en los Cuerpos Colegisladores. No quiero dejar de hacer á S. S. esta indicacion, porque en su buen juicio comprenderá toda la trascendencia que pudiera traer si ese sistema se siguiera constantemente.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Dabán tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **DABÁN**: Como el Sr. Ministro de la Guerra puede comprender, cuando yo he hecho esta reclamacion, habrá sido por un motivo justificado, y no por mera curiosidad. Dice S. S. que es amante de la disciplina. Yo creo que todo el que vista el uniforme militar es amante de la disciplina y está animado de los mismos deseos que S. S. Por consiguiente, puede comprender S. S. que yo tambien soy amante de la disciplina; pero creo que no se sostiene ésta con la arbitrariedad, sino con la justicia. Y hago esta observacion, porque tengo entendido, y me consta, que el coronel del régimientó se presentó á hacer reclamaciones á una autoridad sin encontrarla cinco veces en la casa;



y como pudiera ser que se tratara de evitar la responsabilidad de esa medida, este es el motivo por que hago esta pregunta.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Marqués de Fuentefiel): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Marqués de Fuentefiel): Pues insisto en lo que he manifestado antes á S. S. No conozco el incidente, pero será uno de tantos que ocurren en el ejército; y yo, tal como entiendo la disciplina y la he visto practicar constantemente en todos los ejércitos del mundo, creo que la discusion cotidiana y ordinaria de todas las medidas gubernativas y de todas las correcciones que en el órden disciplinario se impongan en el ejército, es imposible que pueda tener lugar aquí.

El Sr. **DABÁN**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. **DABÁN**: Siento en este momento no estar conforme con S. S. respecto á la disciplina, y no estoy en el caso de aceptar su observacion. Cuando vienen al Cuerpo Colegislador ciertas reclamaciones, es porque las autoridades que están en el deber de cumplir con la justicia no cumplen con ella. Por consiguiente, el inferior que no encuentra el apoyo debido en los superiores gerárquicos, está en el caso de recurrir á otros medios fuera de los ordinarios.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Marqués de Fuentefiel): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Marqués de Fuentefiel): Las ordenanzas generales del ejército abren ancho camino á todos los individuos del mismo para llegar hasta Nos en la representacion de sus agravios; y el que dentro del texto de la ordenanza no encontrara la justicia á que se creyera acreedor, puede acudir á los Cuerpos Colegisladores.

El Sr. **DABÁN**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. **DABÁN**: Ya que S. S. se empeña en sostener teorías, tendré que explicar á los Sres. Diputados el caso, y dejo al juicio del Congreso la significacion.

El Sr. **PRESIDENTE**: Siento no poder conceder á S. S. la latitud que en este momento desea.

El Sr. **DABÁN**: Voy á hacer una pregunta.

El Sr. **PRESIDENTE**: Puede S. S. hacer la pregunta.

El Sr. **DABÁN**: Un centinela recibe una consigna en una puerta del Palacio Real, y la cambia; ese centinela es relevado á otra puerta del mismo edificio; y porque cambió la consigna que recibió, ¿es justo que se castigue á toda la guardia entrante y saliente, por la falta de aquel centinela?

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Marqués de Fuentefiel): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Marqués de Fuentefiel): Yo contestaría al Sr. Dabán, si me fuera lícito, con una pregunta que haría á S. S. ¿Puede ser objeto de las discusiones del Congreso la infraccion, el olvido, el desconocimiento ó la interpretacion de la consigna de un centinela y las consecuencias á que esto dé lugar?

El Sr. **PRESIDENTE**: Se va á dar cuenta de una proposicion.»

Leida la proposicion del Sr. Ochando declarando que el Sr. Ministro de la Guerra se halla comprendido en el art. 16 de la ley constitutiva del ejército (*Véase el Apéndice octavo al Diario núm. 112, sesion del 27 del actual*), dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Ochando tiene la palabra para apoyar su proposicion de ley.

El Sr. **OCHANDO**: El Congreso tiene ya conocimiento de los trámites que ha llevado esta proposicion, que la presenté meramente como incidental. El Sr. Ministro de la Guerra, como ya dije el otro día, sabia los propósitos que me guiaban al apoyarla. Sin embargo, S. S. le dió un carácter mucho más grave del que tenía, y la consideró como un voto de censura. Yo, por consideracion á la Presidencia, á la que me gusta respetar, solamente hice una protesta cuando dispuso que pasara á las secciones, y no quise insistir más por no discutir con la autoridad del Sr. Presidente.

Al apoyar hoy esta proposicion, que ya es una verdadera censura de los actos del Sr. Ministro de la Guerra, como en tal concepto la voy á sostener, me propongo demostrar á los Sres. Diputados que el decreto de 12 de Febrero último sobre supernumerarios del ejército no favorece á éste en general, ni á ninguna de las armas en particular, ni favorece tampoco al Estado; que en el preámbulo de ese decreto, por más que algunos periódicos ministeriales hayan dicho que el Sr. Ministro de la Guerra tiene un criterio muy razonado y que se conoce en el ejército por la manera correcta y elegante como escribe, se consignan varias razones como fundamento, y tengo que comprobar que esas razones no son de bastante peso bajo el punto de vista militar y científico; y he de demostrar tambien que el decreto es inconveniente en sus detalles, que es inoportuno, que es impolítico, que es injusto, y por último, ilegal.

He dicho que el decreto no favorece á las armas generales ni á ningun cuerpo del ejército, y antes de demostrarlo voy á decir á los Sres. Diputados la legislacion que habia vigente sobre supernumerarios antes de este decreto, en sus disposiciones principales, y despues sacaré las deducciones que se desprenden del decreto.

Concluida la guerra civil en el Norte, se dió una Real órden en 24 de Abril de 1876 por el Ministro de la Guerra Sr. Ceballos, que estaba fundada en razones de economia y en el exceso del personal á consecuencia de la guerra. En esa Real órden se decia que pudieran pasar á la clase de supernumerarios los jefes y oficiales que lo solicitaran, y no se abonaban los años que pasaran de seis en esa situacion: se fijaba que no se podia ascender mientras se estuviera de supernumerario, si no se habia estado antes en activo un año en cada empleo: se establecia que pudiera pasar á la clase de supernumerarios la décima parte de las escalas: se autorizaba á los directores de las armas é institutos del ejército para atender al servicio con el personal restante, sin cubrir vacantes; y por último, no se contaba el tiempo anterior á esa Real órden; es decir, no tenia efecto retroactivo.

La Real órden de 7 de Octubre de 1876, aclaratoria de la anterior, determinaba que habian de ser doce revistas las que se pasaran para poder ser supernumerarios; es decir que se necesitaba haber estado un año en activo servicio. Esa disposicion se dictó oyendo á la Junta consultiva de Guerra.



En 9 de Julio de 1877 se dictó otra aclaratoria para que los supernumerarios tuvieran que entrar en los sorteos para Ultramar, porque no era justo que entrasen los que estaban en activo servicio y no los que se encontraban supernumerarios. Esa disposicion se dió despues de haber oido á la seccion de Guerra y Marina del Consejo de Estado. Se fijó la manera como se habia de ascender, y los puestos que habian de tener los supernumerarios de los cuerpos de escala cerrada al entrar en activo.

En 27 de Octubre de 1877 se dió otra Real orden contestando á una consulta de una autoridad militar que queria que no sirviera de abono para el servicio el tiempo de supernumerarios, y en ella se resolvió que se sostenian y debian regir las disposiciones que habia sobre supernumerarios, y que no se creia conveniente variarlas por razones fundadas de economía y utilidad del Estado.

Despues de esto vino la ley constitutiva del ejército de 29 de Noviembre de 1878: en el art. 13 previene que los ascensos han de regularse por medio de una ley; y en su art. 38, que quedan derogadas todas las disposiciones que se opongan á dicha ley.

Ahora bien; el Sr. Ministro de la Guerra ha dictado el decreto de que se trata, por sí y ante sí, sin oir á los Cuerpos consultivos, que le hubieran manifestado lo perjudicial que era esa medida.

Voy á entrar, despues de esta exposicion, en los puntos que he indicado. Este decreto no es favorable á las armas generales, porque en ellas hay reemplazo voluntario, situacion en que se cobra medio sueldo; mientras que los supernumerarios no cobran nada, y claro es que siempre será preferida la situacion más productiva; á no ser que el Sr. Ministro de la Guerra trate de quitar el reemplazo voluntario, lo cual creo que seria muy perjudicial para esas armas, teniendo el excedente que hoy tienen. La actual organizacion de los depósitos no es buena, pero creo tambien que no se deben quitar las reservas, sino reformatarlas y mejorarlas: otro decreto reciente de S. S. me ha hecho temer que no entra esto en la mente del Sr. Ministro, y lo siento por el ejército.

He dicho tambien que el decreto no favorece al Estado. La Real orden de 24 de Abril del 76 dice que podian pasar á la clase de supernumerarios la décima parte de las escalas, y eso favorecia al Estado, porque se pagaba ménos; pero con el decreto de S. S. sucede lo contrario; y como he visto que una proposicion tan buena para el ejército como la del Monte-pio fué desechada aquí por creer que aumentaba el presupuesto, supongo que tampoco podrá S. S. crear reservas retribuidas en los cuerpos de escala cerrada: si pudiera hacerlo, me alegraria mucho de ello, porque en los ejércitos modernos las reservas está demostrado que son altamente convenientes. La prueba de que el decreto es perjudicial á los intereses del Estado es que aquí mismo hay Diputados que pertenecen á cuerpos de escala cerrada, entre ellos el Sr. Perez Villanueva, los cuales ayer no cobraban nada por estar en situacion de supernumerarios, y en virtud del decreto empezarán á cobrar desde hoy como de reemplazo la mitad del sueldo; de modo que se va á gravar el presupuesto; y apelo á esos Sres. Diputados para que puedan decir si es ó no exacto lo que estoy manifestando.

Voy ahora á analizar el decreto que ha dictado el Sr. Ministro de la Guerra en 12 de Febrero. Dice en su articulado:

«Artículo 1.º No se concederá el pase á la situacion de supernumerario sin sueldo á los jefes y oficiales de los cuerpos é institutos que tengan escala cerrada, á ménos que no haya excedentes ó de reemplazo en sus categorías respectivas.

Art. 3.º El plazo máximo que podrá permanecer de supernumerario sin sueldo un jefe ú oficial será el de tres años; y no tendrá derecho á pasar nuevamente á la expresada situacion de supernumerario hasta transcurridos seis años desde su vuelta al servicio activo, cualquiera que sea el tiempo que antes haya estado fuera de él.

Art. 4.º Cuando se haya extinguido el excedente ó reemplazo en la clase respectiva, ingresarán desde luego en activo, ocupando la vacante correspondiente, los jefes y oficiales que se hallen en la situacion de supernumerarios sin sueldo, aunque no hubiesen cumplido el plazo de tres años.

Art. 5.º La expresada situacion solo dará derecho á abono de la mitad del tiempo de servicio que se permanezca en ella durante el primer plazo de dichos tres años. En los siguientes no se alcanzará abono alguno de tiempo de servicio.

Art. 7.º Las vacantes que dejen los que pasen á situacion de supernumerarios sin sueldo se cubrirán con el reemplazo ó excedencia que hubiere en la escala de su clase.»

Este decreto, como se ve, está en completa contradiccion con la Real orden de Abril de 1876, que era la que más favorecia al Estado, á los cuerpos y á los individuos.

Ahora bien; el preámbulo de este decreto se funda en tres razones principales. La primera dice: «La necesidad de que los jefes y oficiales supernumerarios sin sueldo ejerciesen todos los empleos de la milicia, al ménos por un año, motivó la Real orden circular de 24 de Abril de 1876, etc., etc.» Esta primera razon no es exacta, toda vez que la Real orden de Abril de 1876, firmada por el señor general Ceballos, dice como uno de sus detalles esto; pero en su espíritu resalta una idea completamente contraria á la del decreto actual, y yo supongo que no querrá conocer mejor S. S. el espíritu de aquella Real orden que el mismo señor general Ceballos que la dictó. El señor general Ceballos decia en la Real orden de 27 de Octubre de 1877, contestando á consulta de una autoridad, «que el art. 8.º de la del 76 autorizaba para proponer que prestaran servicio activo todos ó los de una clase determinada, para que éste no quedara desatendido; pero considerando que dicha disposicion se adoptó por razones de economía, y teniendo presente el excedente que resultó en casi todos los cuerpos á la terminacion de la campaña, S. M. se habia dignado resolver que no se modificara la legislacion vigente sobre supernumerarios.»

Por consiguiente, la primera razon que alega el Sr. Ministro de la Guerra no es la que sirvió de fundamento á esa Real orden, porque lo que la inspiró fué una razon de economía y la consideracion del exceso de personal.

La segunda razon del preámbulo dice: «Sin embargo, en virtud de esta legislacion podria suceder que con solo cinco años de servicio activo se ascendiese de teniente á coronel; lo cual, despues de ser anómalo en los que siguen la carrera de las armas, produciria perniciosos resultados para los que, poco prácticos en el ejercicio de empleos inferiores, llegasen á los superiores sin las dotes, autoridad moral y condiciones de



mando que dan la experiencia, el conocimiento y aun el trato de las diferentes categorías de la milicia.» En general no estoy en disidencia en este punto con el Sr. Ministro de la Guerra. Esta idea la acepto; pero, no obstante, si S. S. no creía conveniente que se pudiera pasar en cinco años desde teniente á coronel, no comprendo por qué en vez de cinco años no ha dispuesto que sean diez, ó lo que es lo mismo, dos años en situacion activa en cada empleo para poder ser supernumerario. Así únicamente podían haberse cortado los abusos.

El Sr. Ministro de la Guerra, el primer día que yo hablé sobre este asunto, me contestó que pudiera darse el caso de que dos tenientes coroneles, uno supernumerario y otro en activo, los primeros de las escalas, ascendieran á coroneles al mismo tiempo. Yo no sé cómo el Sr. Ministro de la Guerra pudo contestarme esto, porque con arreglo á las varias Reales órdenes que he citado y que estaban subsistentes, no puede darse ese caso. A mí no me extraña que el Sr. Ministro de la Guerra no esté al corriente de los detalles, porque hay muy pocos ó casi ninguno que los sepan todos; pero si no estaba enterado del asunto, no debió haberme contestado; debió haberse enterado S. S. antes y contestarme despues, habiendo evitado así el decir una cosa que no era cierta.

La tercera razon del preámbulo, en la cual me voy á fijar más que en las otras, por muchos elogios que de la correccion y profundidad de estilo del Sr. Ministro de la Guerra haga la prensa ministerial, no tiene lógica ni es fundada, y se lo voy á demostrar á S. S. Dice así:

«Es, por otra parte, inadmisibile que en los cuerpos de escala cerrada, que no tienen su personal completo, haya un número de jefes y oficiales separados de las filas con menoscabo de su perfecta idoneidad para el mando, libres de la práctica de todo servicio y de la fátiga que pesa sobre sus compañeros, y en virtud de las cuales la institucion responde á su objeto y se opera el movimiento de las escalas, que despues utilizan por igual, así los que soportan los trabajos como los que se mantienen extraños á ellos; desatendiéndose además el importante objeto de las costosas obligaciones que el Estado se impone para el sostenimiento de todas las Academias militares por la utilidad que han de producir al núcleo del ejército.»

Decir que los jefes y oficiales supernumerarios de los cuerpos de escala cerrada, como Administracion, Sanidad, Guardia civil, Carabineros, Estado Mayor, Artillería é Ingenieros, por el hecho de estar supernumerarios, pierden su idoneidad para el mando, es hacerles un cargo muy grave é infundado, pues yo conozco muchos que son verdaderas notabilidades, sé de muchísimos jefes y oficiales de los cuerpos facultativos que no teniendo campo bastante para lucir su ilustracion en los cargos que de ordinario desempeñan en los cuerpos á que pertenecen, muchas veces se dedican á la enseñanza preparatoria para las Academias del ejército, y al efecto dejan el servicio activo; otros se dedican á la industria, á dirigir fábricas, á construir obras públicas y á levantamiento de planos de poblaciones, prefiriéndolo á tenerse que estar en el cuartel viendo el rancho todos los días y haciendo el servicio de guardias y de vigilancia. Esos oficiales, que son muy instruidos, estando supernumerarios adquieren mayores conocimientos científicos, y, Sres. Diputados, como ejemplo puedo citar el caso de un distin-

guido coronel de artillería que estuvo ocho ó nueve años supernumerario dirigiendo fábricas de armas en las Provincias Vascongadas: bien conocido es en el ejército el coronel Echaluze que ha dirigido esas fábricas, y cuando volvió al ejército en la época de la guerra del Norte, no solo no habia perdido su idoneidad para el mando, sino que esa idoneidad habia aumentado, y era sumamente atendido y oídas sus observaciones por el señor general Moriones, por el ilustre Marqués del Duero y por cuantos mandaron aquel ejército.

Voy á leer al Congreso unos cuantos datos que he reunido de servicios prestados á la Nacion por vários individuos de los cuerpos de escala cerrada del ejército, que estando supernumerarios y dedicados á estudios privados, han practicado sus conocimientos teóricos y han aumentado su instruccion.

«En el cuerpo de Administracion militar:

El oficial Sr. Torrijos se ha dedicado á escribir una obra de economía política.

El comisario de guerra D. Leopoldo Vazquez ha prestado servicios útiles á las autoridades de Cuba siendo cónsul en Santhomas.

En el de Sanidad militar:

El farmacéutico Sr. Pontes desempeñó la botica de la Real Casa.

El médico mayor Sr. Camison presta sus conocimientos en la facultad de la Real Casa.

El médico primero D. Vicente Chiralt es conocido por su especialidad como oculista.

El médico primero en Cuba Sr. Fleitas, especialista distinguido, se halla al frente del cuerpo civil de higiene y salubridad pública.

En el cuerpo de Estado Mayor del ejército:

El brigadier Sr. Perez de Rozas ha levantado planos de las ciudades de Valencia, Zaragoza y otras, á expensas de los respectivos Ayuntamientos.

Otro señor brigadier, el Sr. Ruiz Moreno, está al frente de las minas de Almadén.

El comandante Sr. La Cierva se halla de profesor del Infante D. Antonio, hijo del Sermo. Sr. Duque de Montpensier.

El Sr. Pereira, cónsul en Burdeos, prestó al ejército de la Derecha en la expedicion de Baztan gran servicio por los recursos prontos que remitió desde Bayona.

Otros dos distinguidos jefes, los Sres. Benitez y Echevarría, se dedican á la enseñanza.

En el cuerpo de Artillería:

El teniente coronel Sr. Gonzalez Velasco ha dirigido las minas de Sestao (provincia de Sevilla).

El teniente coronel Los Arcos dirigió una fábrica de pólvora en Sevilla.

Los Sres. Canterac, Elorza y Echaluze, las fábricas de Mastir, Astúrias y Escaldona.

El comandante Sebastian tiene montada una de explotacion de maderas en la provincia de Guadalupe.

El teniente Sr. Francés se halla en Guatemala dirigiendo la escuela politécnica.

Los Sres. Alix, Sidro, Ollero y Gomez Molina se dedican á la enseñanza preparatoria.

En el cuerpo de Ingenieros militares:

El Sr. Soriano dirigió las reparaciones de la Alhambra en Granada.

El brigadier Sandino ha trabajado y dirigido varios ferro-carriles de Italia y España.



Los Sres. Terrer, Arroquía, Ugarte y Osorio han hecho trabajos en el ferro-carril de Zaragoza.

Los Sres. Alameda y Zenarruza, en la línea de Reus á Tarragona.

Los Sres. Buncho, Pera y Delgado, en la construcción del canal de las Cinco Villas.

El coronel Scheidnagel, en el ferro-carril del Noroeste.

El teniente coronel Mendoza ha dirigido la edificación de mucha parte de Recoletos y del barrio de Salamanca en esta corte.

El teniente coronel Salazar dirige la explotación de las minas de Linares.

Los Sres. Delgado, Rogi y Mariátegui se dedican á la enseñanza.

Y por último, el señor brigadier Alvear se halla en la Habana de director del canal de Vento ó de Isabel II, cuya obra notabilísima para la conducción de aguas potables á la ciudad es objeto de curiosidad y de elogio por parte de las notabilidades que la visitan. Ha sido preciso que en la última Exposición de París los alemanes hayan presentado copias de los planos, llamando con justicia la atención, para que en España se tenga algún conocimiento de estos trabajos de extraordinario mérito.»

Debo advertir que en la nota que acabo de leer no están todos los oficiales que se encuentran en un caso análogo, sino unos cuantos cuyos antecedentes he buscado fácilmente para dar fuerza á mis argumentos.

Voy á fijarme de pasada ahora en las escuelas preparatorias para Academias militares: como he manifestado, hay muchos oficiales de los cuerpos facultativos que están dedicados á la enseñanza y que lo están con provecho para el ejército, porque es más fácil que los que tienen conocimientos militares enseñen á los jóvenes que se dedican á esta carrera, que no otros señores profesores civiles que carecen de esos conocimientos.

Con el decreto que combato se sigue á estos jefes y oficiales un grandísimo perjuicio, de que participan también las familias de los discípulos, puesto que á un profesor que está, por ejemplo, en Guadalajara se le puede destinar á Sevilla ó Cádiz, y claro es que los alumnos no han de seguir allá á su profesor. El Sr. Ministro de la Guerra no se ha acordado más que de los cuerpos de escala cerrada al decir que perdían de supernumerarios las dotes de mando, y no ha tenido para nada en cuenta á los jefes y oficiales que están en el Ministerio y en las dependencias militares, en las fábricas, en las maestranzas y en las remontas. El cuerpo de Estado Mayor, por ejemplo, no tiene mando de tropas, sus oficiales no mandan soldados, y con el criterio del Sr. Ministro de la Guerra, no deben tampoco tener idoneidad para el mando. Creo que el Sr. Ministro convendrá conmigo en que ha estado ligero en el preámbulo de su decreto.

Voy ahora á demostrar que el decreto es inconveniente en sus detalles: creo que los supernumerarios no ascenderán ahora á 40 oficiales en todos los cuerpos, y con este decreto quedarán reducidos á casi ninguno. Hoy á uno de estos oficiales, dedicado por ejemplo á los trabajos de una fábrica, se le dice que podrá estar tres años de supernumerario; pero si al mes hace falta personal, se le llama, y, como los Sres. Diputados comprenderán, en un mes no tiene tiempo de ocuparse de nada, mientras que antes se le daban seis años y se le decía que no se le llamaría en ese plazo si no ocur-

rian alteraciones de orden público ó amenazas de una guerra, en cuyo caso todos los oficiales tienen que estar á disposición del Gobierno. En ese tiempo ya podía ocuparse de alguna cosa seria. Cuando la guerra civil, se improvisaron médicos militares nombrando oficiales terceros á los jóvenes que caían soldados y habían seguido la carrera de medicina; pero este sistema dió tan malos resultados, que yo recuerdo que estando á las órdenes del ilustre Marqués del Duero en el Norte, aquel distinguido general puso un telegrama al Ministro de la Guerra pidiendo que le enviara médicos primeros y no esos médicos provisionales que para nada le servían. El general Martínez Campos hizo una cosa parecida en Cuba. Allí también fueron destinados oficiales facultativos que habían sido improvisados en dos ó tres años; pero esos oficiales no estaban á la altura que los que habían acabado su carrera en el plazo normal, y hubo que lamentar á veces su deficiencia. Por consiguiente, para una guerra, esa décima parte de las escalas que se autorizaba antes en la legislación de supernumerarios era muy útil, y podían hacer su servicio cuando se les llamaba, y á conciencia.

He dicho también que el decreto es inoportuno, y lo voy á probar con pocas palabras. Hoy las escalas están completamente paralizadas: en el cuerpo de artillería los tenientes están ocho y nueve años en ese empleo, y los capitanes diez y doce años; de modo que tardan veintitantos años para llegar á jefes: hay oficiales distinguidos en las Juntas facultativas, que son capitanes en esas condiciones, y porque están en las Juntas facultativas y no al frente de las tropas, tienen el 20 por 100 de descuento. De modo que algunos, cuyos nombres no digo porque no quiero citar más personalidades, pero que son varios en igual caso, cobran 40 duros de paga á los veintitantos años de oficial y están yendo á las experiencias prácticas de Carabanchel, donde pueden reventar cañones ó tener otras desgracias que sufrir. En los demás cuerpos las escalas también están muy paralizadas por el exceso de personal con motivo de la guerra, y tienen varios individuos en la situación de supernumerarios, que ahora serán contravacantes y aumentarán la paralización de las escalas.

El decreto sería oportuno si estuviéramos en estado de guerra ó en circunstancias extraordinarias; pero no teniéndolas, es inoportuno, y lo que me extraña es como hay quien pretenda seguir estas carreras con tan triste porvenir y con tantos estudios como se exigen.

He dicho que á mi juicio el decreto es también impolítico, y quizá no lo entiendan así ni el Sr. Ministro de la Guerra ni el Congreso. En los cuerpos de escala cerrada, en el momento que no hay excedentes no puede haber supernumerarios, y no habiendo supernumerarios, los Diputados que pertenecen á esos cuerpos, en los cuales no existe el reemplazo, tienen que quedar en una situación que yo no sé cuál es, y en los interregnos parlamentarios el Sr. Ministro de la Guerra ó los directores de esos cuerpos pueden mandar á los oficiales á Ceuta, á Melilla, á las Baleares, ó á donde se les ocurra. Yo creo que el Sr. Ministro de la Guerra los defendería; pero no sé hasta qué punto podría hacerlo si los demás Sres. Ministros tuvieran interés en que eso se verificara.

He dicho también que este decreto era injusto porque se le dá carácter retroactivo. En el art. 10 se dice:

«Los que lleven más de tres años de supernume-



rarios, y los que no deseen continuar siéndolo, volverán al servicio activo á cubrir las vacantes en el turno correspondiente.»

Es decir que se obliga á volver á los que hayan cumplido ya los tres años. La Real orden de 24 de Abril de 1876 del general Ceballos, decia en su artículo 7.º «No se cuenta el tiempo anterior para este decreto.»

No tenia, por lo tanto, efecto retroactivo. Esta era, pues, una disposicion justa. El general Bassols, ilustre Ministro y muy respetado siempre en el ejército, el año 1874 dictó tambien una Real orden en 18 de Diciembre que prevenia: «Para los supernumerarios que no hayan cumplido los seis años del plazo que podian serlo, subsistirán durante él todas las ventajas á que tenian derecho por las disposiciones vigentes cuando pasaron á la situacion de supernumerarios.» Esto es perfectamente justo tambien.

Resulta, pues, que el Sr. Ministro de la Guerra, al querer ser innovador y no oir á los Cuerpos consultivos, como hicieron los otros señores generales, lo que ha hecho ha sido perjudicar y dar un decreto injusto.

En la situacion de supernumerarios conozco yo oficiales que han estado en Cuba, que han ido á la campaña y que no han cumplido el plazo reglamentario. Para conservar los empleos con que fueron y han vuelto enfermos ó con heridas, han tenido que pagarse el viaje de ida y el de regreso, y despues quedan de excedentes hasta que les toca el turno: naturalmente, unos se han dedicado á la enseñanza, otros á las fábricas y á la industria, para adquirir fondos y poder desempeñarse. Pues á estos oficiales, con arreglo á este decreto, se les llama en seguida, y ya no tienen medios de adquirir recursos para pagar sus deudas.

Voy á entrar ahora en la última parte, que es en la que más me he fijado al presentar la proposicion de censura, y es, que este decreto es ilegal.

Dice el art. 6.º: «El jefe ú oficial á quien corresponda ascenso estando en situacion de supernumerario sin sueldo, tendrá que volver á activo para obtenerlo, entrando entonces en la primera vacante que ocurra del turno de la excedencia. De no verificarlo, perderá el puesto que tiene en la escala, y tomará el que le corresponda al ascender cuando vuelva á activo, como lo previene la Real orden de 9 de Julio de 1877 para los cuerpos de escala cerrada.»

Y luego dice: «Y análogamente, en las armas generales, perderá durante este tiempo la antigüedad en el grado superior, si estuviera en posesion de él.» Es decir que un capitán con grado de comandante entra de supernumerario, le toca ascender por antigüedad á comandante, y si no entra desde luego en activo servicio, no solo pierde el ascenso á comandante, sino que pierde la antigüedad en el grado que ya poseia.

En la ley constitutiva del ejército hay un artículo, el 30, que dice: «El grado es propiedad del individuo:» de consiguiente, el Sr. Ministro de la Guerra ha atacado la propiedad del individuo al despojarle del grado.

El art. 13 de la misma ley dice «que habrá una ley de ascensos, y se consignarán en ella los medios de alcanzarlos.» ¿Dónde está esa ley? ¿La ha presentado el Sr. Ministro de la Guerra? Si S. S. hubiera presentado un proyecto de ley, podíamos los Diputados haber propuesto las enmiendas que creyéramos convenientes. Su señoría no ha presentado ese proyecto, ha legislado por decreto estando las Cortes abiertas: luego S. S. ha faltado al art. 13 de la ley.

El 16 de la ley constitutiva dice que los infractores de ella incurren en responsabilidad; y como el Sr. Ministro de la Guerra ha faltado á varios artículos de esa ley, pido al Congreso que le exija la responsabilidad que corresponda.

Creo haber demostrado que esta disposicion no es una disposicion inocente, de esas que da el Sr. Ministro de la Guerra, y que hace pocos dias he visto una de ellas en los periódicos militares, sobre revistas ó paradas, marcando los puntos de donde han de salir las tropas, la carrera que han de recorrer, advertencias ó prevenciones á la policía para que separe los grupos; una série, en fin, de detalles que, francamente, si los hubiera dictado un comandante militar, podrian pasar; pero que se ocupe de eso un Ministro de la Guerra, que es jefe del ejército, me parece muy extraño, y siento que le dé S. S. esa importancia.

Por lo tanto, ruego al Congreso que, en vista de las consideraciones que he expuesto, haga comprender al Sr. Ministro de la Guerra, votando esta proposicion, que ha faltado á la ley é incurrido en la consiguiente responsabilidad. (*El Sr. Portuondo:* Pido la palabra para una alusion personal.)

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Marqués de Fuentefiel): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE:** La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Marqués de Fuentefiel): Procuraré ceñirme cuanto sea posible al contestar al Sr. Diputado Ochando: y para ello prescindiré de todo lo que S. S. se ha servido decir respecto á reservas, á depósitos, á descuentos, á formaciones, á todas esas cosas que no son pertinentes al asunto objeto de su proposicion. Hago esta advertencia para que el Congreso no extrañe que no diga una sola palabra respecto á estos diferentes extremos. Me ceñiré única y exclusivamente al decreto referente á los supernumerarios sin sueldo.

El Congreso habrá observado que todo el razonamiento del Sr. Ochando se reduce á defender intereses personales, intereses de individuos que creia que han sido lesionados por el decreto. (*El Sr. Ochando:* Intereses del Estado.) No sostendria yo que el objeto del decreto haya sido proteger esos intereses, ni que el resultado que produzca sea favorable á esos intereses.

El Ministro de la Guerra, para dictar ese decreto, se ha inspirado en otros sentimientos: ha atendido al interés del servicio militar del Estado, y aun cuando le sea siempre penoso producir perjuicios á cualquier individuo del ejército, nunca ha de ser esta razon bastante para que deje de hacer lo que entiende en su conciencia que debe hacer en interés del servicio militar del Estado, que es á lo que se encamina la disposicion objeto de esta proposicion de censura.

Para contestar á todos los argumentos hechos por S. S., el Congreso va á permitirme que le exponga lo que la legislacion existente daba por resultado; pero antes consignaré que esa legislacion era toda ella objeto de disposiciones ministeriales, hijas de circunstancias fortuitas, muy oportunas y muy acertadas en el momento en que se dictaron, pero que no por eso tenían, ni podian tener, ni conviene al Estado que tengan un carácter de permanencia constante, sin que sea posible reformarlas ni alterarlas.

Sabido es que á la terminacion de la guerra civil quedó un personal exorbitante en todas las armas é institutos del ejército, y los Ministros de la Guerra que ha citado S. S. hicieron perfectamente en tomar en



consideracion esa circunstancia para procurar cualquier medida que conciliase los intereses particulares que S. S. ha confundido con el interés del Estado, produciendo la mayor economía posible; y este es el pensamiento fundamental á que obedeció la creacion de la clase de supernumerarios sin sueldo. Han transcurrido cuatro años desde que terminó la guerra civil; sucesiva y naturalmente van entrando los distintos cuerpos del ejército en su situacion normal; por desgracia las armas generales tardarán mucho tiempo en entrar, por el exorbitante número de jefes y oficiales que ha sido preciso crear para los numerosos ejércitos que ha habido que organizar, así en la Península como en Ultramar, y por lo tanto, esta medida se contrae más directamente á los cuerpos de escala cerrada, cuyo personal, mucho más reducido, está por consiguiente mucho más próximo á entrar en sus condiciones normales.

De mantener el *statu quo*, tenia que venir á resultar, en cumplimiento de las mismas órdenes que ha leído el Sr. Ochando, de una manera ó de otra, antes ó despues, sirviendo los doce meses ó pasando las doce revistas en el ejercicio de un empleo, que, como ha consignado el Ministro de la Guerra en el preámbulo del Real decreto, bastaría á aquellos jefes ú oficiales á quienes les conviniera, servir sencillamente un año en un empleo para haber llenado las prescripciones de la legislacion vigente y para ascender al empleo inmediato. En esto convengo con el Sr. Ochando; esto es ya mucho respecto á lo que ha venido rigiendo en esta materia, pero no es lo suficiente para que dé garantía al Estado de que un jefe ó un oficial, por más distinguida que sea la instruccion que haya recibido en la Academia, como así sucede en los cuerpos facultativos, haya adquirido la práctica y la experiencia de mando que el interés del Estado exige, por solo el ejercicio de un año en cada uno de los empleos de la carrera. Tendiendo, pues, á normalizar la situacion de los cuerpos facultativos, y viendo la escasez de ese mismo personal para todas las necesidades del servicio militar, se hacia indispensable pensar en utilizar los conocimientos de esos jefes y oficiales dignísimos y muy distinguidos, porque el Estado tiene un derecho primordial á utilizarlos, puesto que en las Academias que él sostiene les ha educado, les ha preparado y les ha dado el núcleo de esa instruccion que les distingue y que les permite prestar en empresas particulares los señalados servicios á que S. S. se ha referido. Muy distante estoy yo de negar esos títulos, ni á las personas á quienes S. S. ha aludido, ni á ningun otro de los individuos que pertenecen á los cuerpos facultativos del ejército español, que conozco en gran número, y cuyo celo, cuya inteligencia, todas las condiciones que hacen de ellos unos oficiales de gran mérito, he tenido muchas y muy repetidas ocasiones de apreciar; pero todo esto no destruye lo que acabo de manifestar. Nos acercamos, como he dicho, á un período normal, y el Estado tiene un interés y un derecho innegable á utilizar los servicios de esos jefes y oficiales.

Pues bien; para esto ha sido preciso modificar las disposiciones transitorias que existian, y que se dictaron como medidas circunstanciales al terminar la guerra civil.

Los perjuicios de que el Sr. Ochando se ha quejado, no lo serán ni pueden serlo en la medida á que se ha referido S. S., porque todos esos jefes y oficiales no pueden entrar en un mismo dia en servicio activo, sino que irán entrando sucesiva y paulatinamente en

los turnos que les correspondan. Aun me atrevo á decir más: hasta donde lo permita el espíritu y la letra de esa misma disposicion, se les tendrá toda la consideracion posible para que, sin que el Estado se perjudique, se combine su conveniencia particular con las necesidades del servicio.

Para que el Congreso aprecie con exactitud las razones que el Ministro de la Guerra ha podido tener para adoptar esa resolucion, voy á citar algunos ejemplos, absteniéndome de hacerlo de nombres propios, á algunos de los cuales se ha referido sin citarlos el señor Ochando.

¿Puede ser en ningun caso el interés del Estado que un jefe de un cuerpo distinguido, siendo él tambien muy distinguido y de gran mérito, llegue á reunir treinta y tantos años de servicio, adquiera la categoria de coronel, se retire con esa categoria y haya servido en su cuerpo nueve meses por junto en toda su carrera? Si se duda, yo citaré el nombre. ¿Puede ser el interés del Estado que un jefe de ese cuerpo, de elevada categoria, llegue á ponerse hasta la gran cruz de San Hermenegildo, esté en condiciones de mandar jefes y oficiales del ejército de todas las armas é institutos, haya servido veintiun años fuera de la carrera militar, y haya sido preciso, al volver á ella, darle en un mismo dia el Real despacho de comandante, el de teniente coronel y el de coronel? ¿Puede ser el interés del Estado que en virtud de la legislacion vigente ocurra el que en un número de años no largo se ofrezca en un cuerpo cualquiera, que no quiero nombrar porque no es necesario ni pertinente para la discusion, el ejemplo de que, haciendo uso de ese derecho de pasar á la situacion de supernumerario sin sueldo, un crecido número de oficiales, cuyas intenciones yo no puedo, ni debo, ni tengo derecho á calificar, puedan ir á la situacion de supernumerarios, y al cabo de un número de meses mayor ó menor, ó de un año no puedan volver al servicio activo, y esto haya dado por resultado que habiéndoles correspondido ir á destinos malos ó poco agradables, no hayan ido y hayan tenido que ir sus compañeros, y hayan vuelto al servicio activo cuando les convenia ir á buenos destinos? ¿Puede esto ser interés del Estado?

Señores, se habla de contravacantes, y voy á decir lo que son las contravacantes. Verdaderamente, cada jefe ú oficial que se halla en la situacion de supernumerario sin sueldo, que ocupa un turno, evita un ascenso y produce lo que se llama una contravacante; pero si estos señores, los que estan en ese caso, no desearan continuar en la carrera militar, es seguro que habrian roto esa ligadura con pedir su retiro. ¿No lo piden? Luego no les conviene; desean seguir la carrera militar, y esa carrera ha de producir necesariamente el ascenso cuando les corresponda, y han de llegar á las categorias elevadas del cuerpo; de manera que, por el procedimiento á que antes me he referido, ha sido posible, y lo seria si eso no se atajara, llegar á la categoria de oficiales generales dentro del mismo cuerpo, y entonces se producen dos efectos perniciosos en el cuerpo: el primero, la contravacante, que entonces no afecta á una ó dos clases, sino que afecta á toda la escala del cuerpo en sus diferentes clases, porque todas sufren las consecuencias de la contravacante; pero además se produce el doble efecto pernicioso, y en perjuicio de tercero, de que el que estaba abocado despues de haber consumido su vida entera en el servicio militar y en el desempeño de sus funciones en el



cuerpo, el que estaba abocado á obtener la categoría de oficial general, se ve privado de ella y la obtiene el que ha pasado la mayor parte de su vida en la situación de supernumerario sin sueldo, y llega á esa categoría para mandar á todos los demás y para mandar á los jefes y oficiales de las armas generales del ejército, que, como todas las funciones de la carrera militar son difíciles y espinosas, tienen un perfecto derecho á que sus jefes y oficiales les inspiren completa confianza, porque la inteligencia, la instrucción, el celo, el entusiasmo, la mejor buena voluntad no sirven para el mando superior si no se ha obtenido después de haber pasado por la enseñanza de la obediencia, que es lo que verdaderamente prepara para ejercer el mando en la carrera de las armas.

Ha hablado el Sr. Ochando de los Sres. Diputados militares, y el Congreso sabe perfectamente que los de la clase militar se rigen por una legislación especial, y que el decreto último ni tiende, ni puede tender, ni tiene por objeto el modificar la legislación vigente respecto de los que hayan sido ó sean en lo sucesivo elegidos Diputados á Cortes.

Ha hablado también S. S. de los que sirven en el Ministerio, en las Direcciones y en otras dependencias que no ha nombrado, como el Instituto Geográfico. Yo me limitaré á decir á los Sres. Diputados que se tomen la molestia de leer el último artículo de ese decreto, y en él verán resuelta la cuestión para todos los jefes y oficiales de los cuerpos del ejército que se encuentran ocupados en otros servicios del Estado; y servicios del Estado son las Direcciones, el Ministerio, el Instituto Geográfico y otras corporaciones de igual naturaleza.

Ha hablado S. S. de gastos y de economías. Ya he manifestado á qué razones obedecieron las disposiciones de los Ministros que fueron mis antecesores; y con relación á gastos solo diré que la ley suprema en cuestión de gastos, es la ley de presupuestos que dictan los Cuerpos Colegisladores, y los gastos que se hagan con arreglo á la ley de presupuestos y dentro de las plantillas que éstos hayan establecido, serán siempre gastos legales.

De todo lo que ha dicho el Sr. Ochando, no creo que pueda deducirse que la facultad que tuvieron mis antecesores para dictar disposiciones en esta materia esté vedada al actual Ministro de la Guerra, tanto más cuanto que la ley constitutiva del ejército lo tuvo bien presente, y en uno de los artículos que ha citado da el carácter de disposiciones provisionales á todas las que entonces existían. Es verdad que en uno de sus artículos se previene que existirá una ley de ascensos.

¿En qué afecta la disposición que he dictado á la ley de ascensos? Mucho más cuando la única falta que echaba S. S. de ménos no existe, porque se halla sometida á la acción de los Cuerpos Colegisladores, no propuesta por mí, sino por mi digno antecesor.

Por todo ello espero que el Congreso de Sres. Diputados se habrá persuadido de las razones sólidas, verdaderas, fundamentales é imparciales que ha tenido el Ministro de la Guerra para aconsejar á S. M. este decreto, y que en vista de ello se servirá no tomar en consideración la proposición que ha presentado el señor Ochando.

El Sr. OCHANDO: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Ochando tiene la palabra para rectificar.

El Sr. OCHANDO: Casi no tengo nada que rectifi-

car, porque lo que me ha contestado el Sr. Ministro de la Guerra no rebate nada de lo que yo he dicho. Su señoría se ha referido á un oficial general que dice que ha podido llegar á esa categoría habiendo servido solo diez meses; pero eso debe haber sido hace mucho tiempo y por la legislación antigua. Por la legislación que regía ahora no podía suceder eso. Además, S. S. ha venido á darme la razón cuando ha dicho que el último artículo del decreto exceptúa á los que están prestando servicios al Estado en otras dependencias, independientes del servicio de las armas. Pues si tienen éstos idoneidad para el mando, ¿por qué pone S. S. en el preámbulo del decreto que los que están en servicios privados, que son análogos á los otros, tienen menoscabo en su idoneidad y en sus dotes?

Yo he dicho que defendía también los intereses del Estado, porque por la legislación anterior la décima parte de las vacantes no se cubrían, y ahora se han de cubrir; por consiguiente, se va á gravar el presupuesto; y por lo mismo, al atacar el decreto de S. S., yo defendiendo los intereses del Estado en esta cuestión.

Su señoría, en vez de haber anulado las disposiciones transitorias de supernumerarios sin sueldo por medio de un decreto, ¿por qué no ha presentado aquí el correspondiente proyecto de ley? Entonces yo no hubiera presentado esta censura, que se funda principalmente en que S. S. ha faltado á la ley constitutiva del ejército. A mí esa ley no me gusta porque tiene muchos defectos, á mi modo de ver, y sé que están conformes conmigo en esta manera de pensar muchos señores generales que tienen asiento en el Congreso y otros que están fuera de aquí; entre los primeros los Sres. Lopez Dominguez, Cassola, Dabán y Salamanca.

Sea de esto lo que quiera, la verdad es que la ley constitutiva es la vigente, y por lo tanto debe cumplirse; si ha habido abusos, como ha indicado el señor Ministro de la Guerra, córtelos S. S., que para eso es Ministro; pero córtelos con las facultades que tiene su señoría como tal. Ha tenido S. S. cuidado de no consultar ni á la Junta consultiva de Guerra, ni á la Sección del Consejo de Estado; ¿y por qué no los ha consultado? Porque sabía que no iban á aprobar el decreto.

Aparte de esto, yo agradezco mucho al Sr. Ministro de la Guerra las manifestaciones que ha hecho de que procurará perjudicar lo ménos posible los intereses particulares dentro de los intereses del Estado. Me alegro de este buen ánimo de S. S.; pero si estaba en idea de hacer eso, ¿por qué creó el otro día el conflicto con la Presidencia, y no contestó á mi proposición, como me había prometido en su carta y como ya sabe el Congreso?

Por último, antes de sentarme diré que si el señor Ministro de la Guerra cree que se puede prescindir de la ley y que estamos como en los tiempos antiguos del corbatín de suela, está equivocado: no es este el modo como se rigen los ejércitos modernos en el día; hoy lo que más se aprecia es la instrucción en todos los cuerpos, no solo en los facultativos, sino en las armas generales. Si S. S. no hace caso de la instrucción y cree que solo hace falta el prestar servicio de guardias, examinar los ranchos y permanecer constantemente dedicados á los servicios rutinarios del cuartel, yo no estoy conforme con S. S. y me lamentaré de que S. S. se halle al frente del ejército.

El Sr. Ministro de la GUERRA (Marqués de Fuentefiel): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene S. S.



El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Marqués de Fuentefiel): De las explicaciones que he dado al principio aparece claro y terminante que la legislación de supernumerarios sin sueldo ha ido modificándose sucesivamente, siempre con tendencia restrictiva, y que ha llegado un momento en que convenia dar las disposiciones vigentes, que son las que verdaderamente interesan al Estado, y creo que los Sres. Diputados, con las pocas palabras que he tenido el honor de exponer, habrán formado idea de que no se laceran ni lastiman por el Real decreto que he presentado á la firma de S. M. Yo tengo la conciencia tranquila de no haber infringido la ley constitutiva del ejército, desde que uno de los últimos artículos expresa que lo que existia era provisional. Así lo dice la ley; y si mis antecesores han tenido facultades para dictar esas disposiciones provisionales, yo no encuentro nada en la ley que prive al Ministro el derecho de modificarlas siguiendo las tendencias restrictivas que venia teniendo la legislación sobre subalternos sin sueldo.

Su señoría prescinde siempre del interés del Estado y no nos dice qué ganaria el Estado con que algunos jefes y oficiales estén dedicados á empresas y objetos particulares que no son servicios del Estado, cuando éste tiene mucha falta de esos jefes y oficiales, y cuando constantemente estamos con las dificultades de no encontrar personal que el Estado ha creado en sus Academias, mediante el gasto que representa en los presupuestos anuales el sostenimiento de las Academias militares.

Si S. S. cree que el servicio de esas empresas particulares es enteramente igual al que representa el que se hace en defensa del Estado, que es el servicio á que se refiere el último artículo del Real decreto, tengo el sentimiento de decir que no estoy conforme con S. S., y creo que el interés del Estado es pertinente á los que sirven al Estado, y no á los que sirven á empresas ó á industrias particulares.

Tengo vivísimo interés por las armas generales, no lo oculto; pero siento en mi conciencia que es incompatible ese interés con el deseo de que se difunda la instruccion, y para esto haré todo cuanto esté á mi alcance, como lo estoy haciendo ya.

El Sr. **OCHANDO**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S. para rectificar.

El Sr. **OCHANDO**: Insisto en decir que cuánto yo he manifestado ha sido en defensa de los intereses del Estado y del ejército, y no me satisface lo que ha dicho el Sr. Ministro de la Guerra respecto á que los supernumerarios no prestan utilidad al Estado, puesto que los supernumerarios son reservas gratuitas y obligatorias, de las cuales echamano el Gobierno cuando lo estima oportuno, porque esa facultad se la ha reservado en todas las disposiciones. ¿Puede S. S. tener reservas de oficiales pagados por el Estado? Pues si puede, yo me alegraría de ello, y los cuerpos de escala cerrada ganarán muchísimo, previniéndose en tiempo de paz para el de guerra.

El Sr. **PRESIDENTE**: Tiene la palabra el Sr. Portuondo para una alusion personal.

El Sr. **PORTUONDO**: Como tengo el honor de pertenecer al cuerpo de ingenieros militares, aludidos por el Sr. Ochando, me creo en el deber de decir breves palabras, no precisamente en son de censura, sino á modo de observaciones, para ver si el Sr. Ministro de la Guerra cree conveniente tenerlas en cuenta para

hacerlas conciliables, como yo creo que lo son, con el orden de ideas militares y teorías que el Sr. Ministro de la Guerra profesa, y con algunas de las cuales tengo el gusto de manifestar que estoy de acuerdo.

Es tal vez de, todos los cuerpos facultativos del ejército, el de ingenieros el que más jefes y oficiales ha tenido y tiene en situacion de supernumerarios, y la razon es fácil de comprender. En tiempo de guerra, y mucho más en la época pasada, en que España tuvo la desgracia de sostener una guerra en la Península y otra en América, era insuficiente el número de jefes y oficiales, en una palabra, el personal del cuerpo de ingenieros, como el de los demás, pero especialmente el de ingenieros, y lo sabe perfectamente el Sr. Ministro de la Guerra, que ha sido digno director del cuerpo, ha sido insuficiente para las atenciones extraordinarias del tiempo de campaña. Ha resultado de aquí un gravísimo mal, y es, que enfrente de esas necesidades de carácter urgente y angustioso que traía consigo la guerra, era preciso improvisar jefes y oficiales, y los jefes y oficiales de ingenieros no se improvisan, ni aun pueden formarse con idoneidad bastante en breve tiempo. La Academia de ingenieros, de la cual era yo á la sazón profesor, se vió en la necesidad de dar cumplimiento á órdenes hijas de esas mismas necesidades, y que llevaban consigo ciertos hechos, el Sr. Ministro de la Guerra lo sabe y lo comprende bien; tal vez parezca dura la frase; no afecta á las personas que dictaron esas órdenes, sino á las circunstancias ciertos hechos, repito, poco racionales. Esas órdenes nos colocaban á los profesores en la necesidad de explicar asignaturas de suyo difíciles en ménos de tres ó cuatro meses útiles, lo cual es absurdo. Nuestro sentimiento, el sentimiento del cuerpo era grande, y el servicio del Estado no podia ménos de resentirse profundamente de esa precipitacion. Salían esos jóvenes á los 17 ó 18 años de edad, casi unos niños; iban á campaña; se encontraban enfrente de grandes fatigas; tenían que soportar esas grandes penalidades que solo los que las hemos sufrido durante gran parte de nuestra carrera podemos apreciar; se encontraban sin práctica, sin experiencia, sin la madurez de juicio que dan los años; se hallaban en condiciones y en destinos tales, que no podían recibir los consejos de sus antiguos compañeros que pudieran indicarle los medios de salir del desempeño de ciertas comisiones. ¿Y qué resultaba de aquí? Los gravísimos perjuicios que fácilmente se comprenden; situaciones gravísimas para un general en jefe, para un general de division, para un coronel que mandase una columna; de suerte que esta era la situacion de la Academia, debida á aquellas circunstancias.

Ahora bien; observo yo respetuosamente al Sr. Ministro á quien me dirijo: si durante la guerra, si en tiempo de campaña, si en esos tiempos se necesita duplicar ó triplicar el número de oficiales de ingenieros, de quienes decia un ilustré personaje, en frases que todos recordamos de memoria, que eran unos hombres raros y preciosos, que eran á la vez militares y artistas; si en tiempo de guerra hay que duplicar ó triplicar ese personal, en cambio en tiempo de paz ese personal resulta excesivo, sobre todo por razon de la angustiosa situacion de nuestro Tesoro, situacion que es ya enfermedad endémica, no tan solo por la influencia de las circunstancias, sino tal vez por culpa de los hombres que le dirigen. Ahora bien; si en tiempo de guerra hay gran necesidad de un personal muy nume-



roso, y en tiempo de paz resulta excesivo, ¿por qué no atendemos á una y otra cosa? ¿No podría hacerse de manera que en tiempo de guerra hubiera los suficientes, y en tiempo de paz no más que los necesarios? ¿No cree S. S. que dentro de sus mismas ideas, que dentro de sus mismas teorías, dentro quizá de su mismo decreto, se podría concordar una cosa con otra? ¿No podíamos tener lo que el Sr. Ochando ha llamado reserva de los cuerpos facultativos? ¿No comprende su señoría que podía haber una gran ventaja para el Estado? Los supernumerarios del cuerpo de ingenieros pueden adquirir y adquieren en efecto en esas obras particulares la práctica que les es absolutamente necesaria, y que no pueden adquirir en el servicio del cuerpo, porque no hay dinero para obras nuevas en las plazas de guerra, ni apenas hay para las obras de conservación, ni para hacer un reparo en las murallas. No son, pues, las obras que ahora pueden hacerse en el ramo de Guerra, campo de estudio y de práctica para los oficiales de ingenieros, y pasando á la clase de supernumerarios sin sueldo podían adquirir en las empresas particulares una práctica que despues en caso de necesidad podría ser utilísima en los cuerpos á que pertenecen.

Dos observaciones no más, para terminar. Yo llamo la atencion del Sr. Ministro de la Guerra para que comprenda si seria conveniente hacer lo que hizo el Sr. Duque de Valencia cuando comprendiendo que no tenia dinero el Estado para hacer que los oficiales de ingenieros adquirieran la práctica necesaria en obras propias de su instituto, dispuso que los oficiales de ese cuerpo pudieran pasar como supernumerarios sin sueldo al servicio de empresas particulares, en aquella época en que España, careciendo en absoluto de ferro-carriles, vino de pronto y como por encanto á verse surcada de ellos. Muchos oficiales de aquel cuerpo pasaron á la clase de supernumerarios, y hoy están en la escala activa del cuerpo, siendo verdaderas lumbreras del cuerpo. Yo, entre otros, podría citar al ilustre general Terreros, mi antiguo profesor; á los brigadieres Alvear, Arroquia, Alameda, Bernaldez y tantos otros; al brigadier Almirante, considerado entre nosotros y en todas las Naciones como uno de los más ilustrados escritores militares; al general Ibañez, director del Instituto Geográfico, que es conocido y admirado de todo el mundo, y que constituye para nosotros una verdadera gloria nacional. Pues todos estos han hecho la mayor parte de su carrera como supernumerarios sin sueldo, y han dirigido obras notables mientras han permanecido en esa situacion.

Pues bien; enfrente de esas ventajas, y dados los inconvenientes que el Sr. Ministro de la Guerra ha expuesto y que debo reconocer que son fundados, ¿no podrían dejarse subsistentes las primeras y evitarse los segundos mediante la conservacion de algunas disposiciones ya dictadas, ó acordando algunas otras en consonancia con las ideas de S. S.?

Yo comprendo que los tenientes no puedan salir del cuerpo como supernumerarios. Cuando se entra en la vida militar, cuando se penetra en la familia militar, lo primero, lo más necesario para el jóven que empieza á servir, es que conozca al soldado, que le ame, que esté cerca de él, á fin de que le considere primero como hermano y despues como hijo. Comprendo, por tanto, que tratándose de un teniente...

El Sr. **PRESIDENTE**: Llamo la atencion de S. S. para que considere que está fuera de la alusion.

El Sr. **PORTUONDO**: Como no podría continuar sino fuera de la alusion, no digo más.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Marqués de Fuentefiel): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Marqués de Fuentefiel): Entre las atinadas observaciones que acaba de hacer el Sr. Portuondo, las hay de un carácter que pudiera llamarse pertinente; pero hay otras que son verdaderamente difíciles de apreciar. El Gobierno no puede legislar á perpetuidad, no puede adoptar disposiciones que sean perpétuas; tiene, por el contrario, que apreciar lo que las circunstancias le ofrecen en cada época y en cada momento.

Es muy exacto cuanto S. S. ha dicho con relacion á los distinguidos jefes y oficiales del cuerpo de ingenieros que se han distinguido en trabajos particulares extraños á su instituto militar; pero enfrente de esa observacion presento yo esta otra. Muy buenas son las reservas; eso es evidente; pero antes que las reservas está el servicio activo en aquello que el Estado considera inevitable. Pues ayer, sin ir más lejos que ayer, he tenido reclamaciones de autoridades militares quejándose de la falta de personal en el cuerpo de ingenieros. Las necesidades orgánicas del cuerpo de ingenieros han crecido inevitablemente, porque en las aplicaciones hechas al arte de la guerra se van creando una porcion de institutos que antes no existian, y de ahí se sigue que en época no muy remota hubiera un solo regimiento de ingenieros y hoy haya muchos más.

El cuerpo de ingenieros, con los justísimos títulos que tiene á la consideracion pública, y en lo cual yo abundo con gran satisfaccion mia, no ha conseguido, desde que existe, ver completa la plantilla de su personal. No sé si hubo un cortísimo período en que llegó á estarlo; pero si es así, fué un período sumamente corto y transitorio. Hoy por hoy, por infinitas razones que no necesito explicar, y que el Sr. Portuondo conoce tan bien ó mejor que yo, como individuo del cuerpo y como profesor que ha sido de él, hoy el cuerpo de ingenieros está deficiente, no tiene el personal que necesita para su servicio, y por tanto, ínterin no tenga el necesario, no puede pensar en la prodigalidad de dejar su personal á empresas particulares y á objetos de la industria particular, con menoscabo del servicio del Estado, que reclama muy frecuentemente el servicio de jefes y oficiales del cuerpo de ingenieros.

Por lo demás, ya he dicho antes que no todos los supernumerarios que existen van á entrar acto continuo en el servicio activo, y yo he de procurar hacer conciliable el cumplimiento del decreto con las consideraciones debidas á esas personas.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Ochando tiene la palabra.

El Sr. **OCHANDO**: En vista de los buenos deseos manifestados hoy por el Sr. Ministro de la Guerra, y que pudo haberlos manifestado tambien el otro dia (*El Sr. Ministro de la Guerra*: Pido la palabra), como mi objeto era prestar un servicio al ejército haciendo que ese decreto le fuera lo ménos perjudicial posible, no tengo inconveniente en retirar la proposicion.

El Sr. **PRESIDENTE**: Tiene la palabra el Sr. Ministro de la Guerra.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Marqués de Fuentefiel): Diré muy pocas palabras, porque dos veces ha hecho referencia el Sr. Ochando á una carta mia, segun la cual parece que yo me he puesto en contradic-



cion con lo que habia escrito, y realmente esto no es exacto. El Sr. Ochando me escribió que pensaba presentar una proposicion y que deseaba que yo estuviera aquí á primera hora. Yo le dije que acudiria, y acudí. Creí entonces que antes de entrar en la cuestion debia hacer una observacion, que fué á lo que me limité, pero con el deseo vivísimo que tuve entonces, y que nunca he dejado de tener, de que esta discusion tuviera lugar. No fué mi objeto eludir con la observacion que hice la discusion, sino cumplir lo que habia prometido por escrito á S. S., pero llamando la atencion de la Cámara hácia el punto á que se referia mi observacion.

El Sr. **SECRETARIO** (Martínez): Queda retirada la proposicion.

El Sr. **PRESIDENTE**: Tiene la palabra el Sr. Portuondo.

El Sr. **PORTUONDO**: Era con el objeto de dar gracias al Sr. Ministro de la Guerra por la importante indicacion que habia hecho de hacer esfuerzos para buscar fórmulas que conciliasen este orden de ideas que yo he expuesto con el orden de ideas que está des-  
envuelto en el decreto.

Se leyeron por primera vez, y pasaron á la Comision, acordando se imprimieran y repartieran á los Sres. Diputados, dos enmiendas del Sr. Vicuña á los artículos 1.º, 3.º y 4.º del dictámen nuevamente presentado por la Comision sobre el proyecto de ley sobre subvencion á las empresas de canales y pantanos de riego. Véase el apéndice tercero á este Diario.)

El Sr. **PRESIDENTE**: Tiene la palabra el señor Alba Salcedo.

El Sr. **ALBA SALCEDO**: Ruego al Sr. Ministro de la Guerra se sirva traer al Congreso una relacion nominal de los generales, jefes y oficiales que han regresado de Cuba durante el año próximo pasado. Al mismo tiempo he de esperar de S. S. se sirva mandar á la Cámara otra relacion nominal de los generales, jefes y oficiales que durante el último año han regresado de Cuba, con expresion de las cantidades que el Estado les es en deber, mensualidades que tienen que percibir, y años á que corresponden. De este modo podrá saberse si es ó no exacto lo que han dicho los periódicos respecto á que teniendo los generales Martínez Campos y Cassola algunos créditos á su favor del tiempo que ejercieron mando en Cuba, hay en cambio muchos jefes y oficiales á los cuales se les debe mayor número de mensualidades que á los citados generales; así como podrá saberse tambien si mientras á estos últimos se les debe aún más relativamente que á los generales indicados, hay otros muchos jefes y oficiales que han tenido la fortuna de regresar á la Península sin que se les deba un solo real. (Los Sres. Cassola, Ochando y Dabán piden la palabra.)

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Marqués de Fuentefiel): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Marqués de Fuentefiel): Procuraré mandar al Congreso los documentos pedidos por el Sr. Alba Salcedo, hasta donde me sea posible, porque no sé si en todas las armas é institu-

tos del ejército tendrán el conocimiento que S. S. ha pedido, tratándose de un número tan considerable como el de los jefes y oficiales que han venido del ejército de Cuba en el año pasado. No quiero aparecer en contradiccion con lo que he manifestado en el otro Cuerpo Colegislador. Lo que ofrecí allí podré traerlo desde luego; pero lo que S. S. pide, exige algun tiempo más.

El Sr. **ALBA SALCEDO**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S. para rectificar.

El Sr. **ALBA SALCEDO**: Tal vez no haya comprendido bien mi ruego el Sr. Ministro de la Guerra; pero sin embargo, con el fin de facilitar á S. S. el trabajo, basta que esas relaciones se refieran á los oficiales generales y jefes que han regresado á la Península durante el próximo pasado año, así como otra relacion de todos los oficiales generales y jefes, con las cantidades que se les deben, mensualidades á que se refieren y año á que corresponden.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Marqués de Fuentefiel): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Marqués de Fuentefiel): Los conocimientos recibidos no son más que el resultado del ajuste de cada uno de esos señores, y por consiguiente, no aparece nada con relacion á mensualidades. Son cantidades que ha dado como resultado su ajuste individual, y por tanto, no se refieren á meses determinados.

El Sr. **ALBA SALCEDO**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Alba Salcedo tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **ALBA SALCEDO**: Es igual que vengan esos datos que se han recibido; pero ruego á S. S. no olvide la relacion nominal, y esto me basta, en primer término, de los generales y jefes que han regresado de Cuba durante el año pasado, y otra con esos ajustes de que habla S. S.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Cassola ¿ha pedido la palabra para una alusion personal?

El Sr. **CASSOLA**: Sí señor.

El Sr. **PRESIDENTE**: Tiene V. S. la palabra para una alusion personal.

El Sr. **CASSOLA**: Y me levanto, no á contestar al Sr. Alba Salcedo, á quien no tenia el gusto de conocer, porque aun cuando me ha aludido personalmente, hallándome presente en la Cámara, yo pudiera bien haber guardado silencio; pero me levanto á unir mi ruego con el de S. S. para que el Sr. Ministro de la Guerra traiga las relaciones que ha pedido. Sin embargo, yo tengo el deber de hacer una ligera historia, á fin de que el Sr. Alba Salcedo pueda juzgar de la oportunidad de su reclamacion.

Cuando el señor general Martínez Campos fué á la isla de Cuba, le acompañamos, como es público, una porcion de generales, jefes y oficiales con las tropas que fueron á reforzar aquel ejército. Se encontró aquel ilustre general con que al personal del ejército de Cuba se le debian distintas mensualidades y de una manera no uniforme, puesto que habia cuerpos á quienes se debian seis, á otros siete, á otros más y á otros menos, sin que hubiera regularidad, porque la cantidad que se daba á los cuerpos era á buena cuenta. Se presentaba, pues, el problema de qué habia de hacerse con el nuevo personal que ingresaba en aquella Antilla. ¿Habia de obligarse á ese personal á que entrega-



ra al Estado, de su peculio, de su bolsillo particular, tanta cantidad como importaban las mensualidades que se adeudaban á los otros? No creo que esto se le haya ocurrido á nadie. ¿Podía exigírsele tampoco que estuviera sin sueldo un número de meses igual á aquel que les faltaba á los que residían en aquel ejército? Tampoco creo que esto se le hubiera podido ocurrir á nadie. ¿Qué se ocurrió, pues, á aquellas autoridades? Parecía lo más justo y lo más equitativo reducir el sueldo que percibían los generales, jefes y oficiales que llegaron en la última parte de la campaña, á la mitad; y de este modo, progresivamente, al cabo de cierto tiempo habrían venido á igualarse con los que se hallaban de antiguo en aquella Antilla. Con esto aun salían perjudicados realmente los oficiales últimamente llegados á aquella Antilla, porque los atrasos de las entregas provenían de la suma de los años anteriores; de suerte que había oficial á quien se le debían siete pagas, y la primera procedería acaso de seis ó de siete años anteriores, y había llegado aquella economía á fuerza de un tiempo realmente insensible para ellos, y este nuevo sacrificio se les exigía de una manera violenta á los generales, jefes y oficiales que fuimos en aquella época. Pero á la vez, estos oficiales que tenían el derecho de consignar á sus familias en la Península una parte de su sueldo, que dentro de las disposiciones vigentes podía llegar á ser hasta la mitad, en uso de ese perfecto derecho en que se hallaban, consignaron esa cantidad una porción de oficiales que aquí tenían familia. Tengo entendido, aun cuando á mí no me consta, que al cabo de algún tiempo, habiéndose observado por aquellas dignísimas autoridades que cobrando mensualmente los oficiales en la isla de Cuba la mitad de su sueldo y consignando la otra mitad á sus familias en la Península, resultaba que venían al fin y á la postre á percibir el sueldo por completo, y deseosas de que realmente esto no sucediera, limitaron á un tercio la consignación para las familias que residían en la Península; disposición que también tengo entendido, aun cuando no me consta, debió recibir alguna modificación por el Gobierno de S. M. Es claro que los militares que ejercitando un perfecto derecho consignaban la mitad de su sueldo para las familias en la Península, ó siquiera fuera la tercera parte, y percibían allí para cubrir sus necesidades más apremiantes la otra mitad, por mucho tiempo que hayan estado, y mucho más si esa fecha no ha pasado de diez y ocho meses, claro está que esos alcances deben ser de poca importancia.

Hago esta explicación á la Cámara, para que cuando vengan esos datos, que yo suplico al Sr. Ministro de la Guerra los remita cuanto antes, no choque á los Sres. Diputados la diferencia de sueldos que pueda haber entre unos y otros oficiales.

Pero ya que el Sr. Alba Salcedo parece, y yo no entro á examinar sus intenciones; pero de todos modos, ya que el Sr. Alba Salcedo parece que ha querido poner en relieve esas diferencias, parecíame á mí también más natural que las buscara entre lo que pasaba en la Península relativamente á lo que pasaba en la isla de Cuba: es decir, que mientras aquellos soldados, aquellos jefes y aquellos oficiales estaban batiéndose por la integridad de su Patria, sufriendo toda suerte de penalidades, había empleados y existen hoy mismo en el Ministerio de Ultramar empleados civiles que cobraban su sueldo puntualmente todos los meses; decía, pues, que si quería buscar diferencias, las

buscara aquí, no entre las diferentes clases del ejército, sin hacer una debida y justa distinción de épocas.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Alba Salcedo tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **ALBA SALCEDO**: No esperaba yo tener la fortuna de que una persona tan autorizada como el señor general Cassola, á quien tampoco tenía el gusto de conocer, haya venido á hacer ante la Cámara la manifestación que yo aguardaba de los documentos oficiales que he tenido la honra de pedir al Sr. Ministro de la Guerra. En uso de mi derecho como Diputado venía á procurar por el camino parlamentario la confirmación de una verdad que había dicho la prensa periódica y que había dado motivo á que fuese denunciado un periódico que no necesito nombrar.

En vista de que el digno general Sr. Cassola se ha servido confirmar las aseveraciones de ese periódico, yo tengo el gusto de relevar al Sr. Ministro de la Guerra del trabajo y de la molestia que había de causarle la presentación de esos documentos.

Al mismo tiempo he de hacerme cargo de la alusión que me ha dirigido el Sr. Cassola respecto á la situación en que se encontraban los funcionarios del Ministerio de Ultramar que por las Cajas de Ultramar cobran; comparada con la situación en que se encontraban los dignos generales, jefes y oficiales que estaban derramando su sangre por la Patria. Abundo completamente en las mismas ideas que ha expuesto el señor general Cassola. Si aquellos dignos generales, jefes y oficiales que se estaban batiendo por la Patria pasaban necesidades, necesidades debieron pasar también los funcionarios del Ministerio de Ultramar. Queda complacido el Sr. Cassola.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Dabán tiene la palabra para una alusión personal.

El Sr. **DABÁN**: No pensaba terciar en este debate, á pesar de que ya tenía conocimiento de que se iba á suscitar.

Las expresiones vertidas por el Sr. Alba Salcedo podrían envolver una acusación á ciertas y determinadas autoridades, porque no creo de ninguna manera que la acusación pudiera dirigirse á aquellos individuos que hubieran percibido sus haberes, pues la autoridad, no esos individuos, era la que debía responder de ese abuso, si lo había autorizado. En ese concepto voy á hacerme cargo de algunas de las ideas expuestas por el señor general Cassola, que con tanta claridad y tan perfectamente ha mostrado la verdad de los hechos.

Sin embargo, efecto de las circunstancias y efecto también de la elevada posición que ocupaba al frente de una comandancia general, no ha podido tener tantos antecedentes como el Diputado que tiene la honra de dirigirse al Congreso, y por este motivo voy á manifestar á los Sres. Diputados algunos detalles sobre este mismo asunto, para que comprendan mejor y más completamente algunas de las ideas vertidas por el Sr. Cassola.

Antes del corte de cuentas del año 78, dispuesto por la autoridad superior de acuerdo con el Sr. Ministro de Ultramar, no había disposición alguna que rigiese en la materia; es decir que, como ha manifestado perfectamente el señor general Cassola, los cuerpos antiguos tenían fondos y recursos propios, con los cuales podían atender á las necesidades de los oficiales y de la tropa, al paso que á los cuerpos de reciente creación les pasaba en Cuba lo mismo que pasa en la Pe-



nínsula á los 20 regimientos que se han creado últimamente, los cuales, no teniendo fondos ni recursos, no pueden atender de la misma manera á los oficiales y á los individuos de tropa.

Esto sucedía antes del año 78: por consiguiente, todos los jefes y oficiales que pudieron venir á la Península antes de Junio de 1878, en cuya fecha se hizo el corte de cuentas, es natural que percibiesen por completo sus haberes, sin que por ello pueda exigirse responsabilidad alguna á la autoridad que dispuso el abono. Hecho ya el corte de cuentas, es consiguiente que aquellos individuos que estaban en aquella época en la isla de Cuba, al venir á la Península habrán percibido solo una parte de sus atrasos.

Pero S. S. se ha referido, si no he entendido mal, al año próximo pasado; y en cuanto á eso debo decirle que los jefes y oficiales que han ido á Cuba despues del año 78, es decir, despues del corte de cuentas, claro es que han podido percibir todos sus haberes y no están comprendidos en aquel corte de cuentas.

Respecto á algunos que aquí pueden estar presentes, yo debo decir á S. S., por lo que á mí se refiere personalmente, que yo vine de la isla de Cuba á la Península antes de Junio del año 78, y por consiguiente, con anterioridad á la disposicion. No obstante, con arreglo al ajuste que obra en el Ministerio de la Guerra, y siento decirlo, pero aludido en esta forma he de manifestarlo, se me deben 1.600 pesos en oro, á pesar de que he tenido que mantener mi familia en la Península; y como complemento de eso no tendria más que manifestar á S. S. la comunicacion que se leyó en este centro no hace muchos dias, referente al destino que estoy desempeñando sin sueldo.

Por consiguiente, si S. S. aludia á mí como uno de tantos, está satisfactoriamente contestada su pretension; y respecto á la digna autoridad que pudiera ser aludida tambien por haber favorecido á unos con perjuicio de otros, creo haber explicado al Congreso con bastante claridad, segun mis fuerzas, las circunstancias especiales que han concurrido; debiendo añadir que si algun jefe por sí, al salir de su cuerpo, ha tomado de la caja las cantidades que ha creido conveniente para nivelarse en el pago de sus alcances, la responsabilidad no podrá ser ni para el jefe de la provincia ni para el jefe superior de Cuba, que no tienen conocimiento de ello. Cuando se conozcan los ajustes de los cuerpos, entonces podrá hacerse cargo á esos jefes si indebidamente, cometiendo un abuso de confianza, han obrado de esa manera; pero nunca podrá hacerse un cargo por esto á las dignas autoridades de Cuba. Justamente se encuentra en la Península el intendente que habia en Cuba cuando se dió el decreto relativo al corte de cuentas. El capitán general le llamó y le dijo: «Tenga V. S. entendido que si á algun oficial se le satisfacen sus haberes de diferente manera que á los demás, V. S. será responsable con su sueldo y con el castigo correspondiente en cuanto yo llegue á enterarme.» Ahora, si el intendente ha querido favorecer á algun jefe ú oficial abonándole sus haberes, ruego al Congreso que tenga esto en cuenta para el dia en que vengan esos datos.

El Sr. **ALBA SALCEDO**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S. para rectificar.

El Sr. **ALBA SALCEDO**: No he tenido el propósito de dirigir cargo á ninguna autoridad ni á ninguna persona determinada; he citado á los señores gene-

rales Martinez Campos y Cassola, porque esa es la base de la afirmacion hecha por algun periódico, y he tenido el miramiento de citar, no un hecho, sino varios hechos análogos al que acaba de indicar en este momento el Sr. Dabán. Mi objeto no ha sido más que procurar por medio de datos oficiales ó de manifestaciones autorizadas como las del Sr. Cassola, la confirmacion de la veracidad del texto de un escrito que ha sido denunciado por el fiscal de imprenta. Puesto que ha sido hecha esta confirmacion en este sitio, no tengo más que decir.

El Sr. **PRESIDENTE**: ¿Habia pedido la palabra el Sr. Ochando para una alusion personal?

El Sr. **OCHANDO**: Sí, Sr. Presidente.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **OCHANDO**: Para manifestar que yo tambien regresé á la Península antes del corte de cuentas del año 1878. Vine enfermo á Madrid en Junio del 78, despues de haber operado en Santiago de Cuba hasta el fin de la guerra; estuve el 77 diez meses mandando columnas en Las Villas, y no se me pagó ni una gratificacion en ese tiempo, y advierto que tampoco tenia asignado nada para la Península. Estuve constantemente durmiendo al lado del soldado, pasando los rios á vado como el soldado, comiendo la misma racion y sufriendo las mismas inclemencias que él; con mis ahorros fué con lo que pude atender á mis necesidades.

Señores Diputados, uno de los jefes que aparece como firmante del comunicado que publicó hace dias un periódico, ha venido á verme. He leído el original de ese comunicado (*El Sr. Alba Salcedo*: No he aludido á él), que es un papelucho que está emborronado, y al final aparecen dos nombres, D. Fulano Ruiz y D. Zutano Jul, y luego dice «siguen las firmas,» sin que haya firma ninguna. Esos señores cuyos nombres se estampan no se sabe quiénes son, y ese es el papel ó comunicado á que ha hecho referencia la prensa. El Sr. Alba Salcedo se ha hecho eco de este asunto en el Parlamento. (*El Sr. Alba Salcedo pronuncia algunas palabras que no se perciben con claridad.*)

No recibo lecciones del Sr. Alba Salcedo ni de nadie en cuestiones de deber y de honra; y ya que S. S. ha provocado este incidente, oígame el Congreso quién es este Sr. Diputado.

El Sr. **PRESIDENTE**: Aquí no se dan lecciones los Sres. Diputados, sino que tienen el deber de guardar órden.

El Sr. **OCHANDO**: Yo no voy á discutir con el señor Alba Salcedo. Conozco los libros que escribia el señor Alba durante la revolucion del 69, á favor de la revolucion y contra los Borbones; conozco lo que escribia despues de la restauracion contra el Sr. Cánovas; conozco lo que escribia luego á favor del Sr. Cánovas y de la restauracion; conozco lo que escribia este verano último á favor del general Martinez Campos y contra Cánovas, y lo que ha escrito ahora á favor del Sr. Cánovas y en contra del señor general Martinez Campos. Yo he leído despacio en uno de los libros que publicó el Sr. Alba Salcedo en 1869 algunas cosas...

El Sr. **PRESIDENTE**: Señor Ochando, S. S. tiene la palabra para una alusion personal, no para hacer alusiones personales.

El Sr. **OCHANDO**: He leído en él muchas sentencias ó máximas de Licurgo, de Ciceron, de Solon, y entre esas máximas figura una del Sr. Alba Salcedo. Con un filósofo tal no quiero ni puedo discutir.

El Sr. **CASSOLA**: Pido la palabra para rectificar



El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **CASSOLA**: He pedido la palabra solo para rectificar lo que el Sr. Alba ha dicho hace poco.

No solo no queda ratificado lo que dice el comunicado, como lo que dice el suelto á que se ha referido S. S., sino que queda por completo, absolutamente por completo rectificado. Yo no puedo aceptar que con mis palabras haya afirmado lo que dicen esos oficiales comunicantes, que es lo que ha querido manifestar el señor Alba; yo he dicho absolutamente todo lo contrario. En uno y en otro documento parece que existe el deseo de exhibir al público el resultado de amistades ó de preferencias, y no es verdad que hayan existido esas preferencias. Precisamente lo que yo he dicho es, que cuando vengan aquí esos datos, si al fin y al cabo vienen, se verá que sin que aquellas autoridades hayan faltado á una disposicion general, sin que hayan faltado á la justicia, han podido venir á España distintos oficiales con distintos alcances.

El Sr. **ALBA SALCEDO**: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **ALBA SALCEDO**: Me he permitido, faltando quizá á la costumbre parlamentaria, pero es una falta de que por desgracia adolecemos todos, interrumpir al Sr. Ochando, y es porque el Sr. Ochando partia de la hipótesis de creer que yo habia aludido al comunicado que ha indicado. Yo no habia aludido á ese comunicado; habia aludido al suelto de un periódico, en el cual no se ha tratado de malquistar á los dignos generales Sres. Martinez Campos y Cassola con ningun jefe ni con ningun oficial: ha sido sentar un hecho enfrente de otro hecho. (*Un Sr. Diputado*: Son comentarios.) No hay tales comentarios, y si el Diputado que se ha permitido tambien interrumpirme, siguiendo la falta que en nosotros es proverbial, quiere y puede demostrar lo contrario, pudiera pedir la palabra al Sr. Presidente, que seguramente el Sr. Conde de Toreno se la concederia. (*El Sr. Moral pide la palabra.*)

Sentaba ese periódico enfrente de un hecho otro hecho sin ningun género de comentarios, y el Sr. Cassola no ha rectificado, sino que ha ratificado lo que ese periódico decia, es á saber: que los dignos generales Sres. Martinez Campos y Cassola han regresado á la Península, segun manifestaciones que yo creo, puesto que tengo el deber de creerlas por ser honradas, y que el Erario les era en deber diferentes mensualidades. Y añadia ese periódico, sin comentarios: si bien esto es verdad, tambien hay jefes y oficiales á los cuales se les deben mayor número de mensualidades que á los oficiales generales; tambien hay otros jefes y oficiales que han tenido la fortuna de regresar á la Península sin que se les deba un solo real; esto no se podrá rectificar: última línea del periódico. Y el Congreso ha tenido ocasion de ver que con efecto no se ha rectificado.

Termino repitiendo que no ha habido el propósito de molestar á nadie en lo más mínimo, sino procurar esta aclaracion para que se vea que ese periódico no ha querido inferir ofensa ni procurar ese antagonismo que quizás haya sido la base, el punto de partida de la denuncia del fiscal de imprenta.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Dabán tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **DABÁN**: Creo sumamente fácil la rectificacion que he de hacer en este momento.

El Sr. Alba Salcedo, así como los Sres. Diputados

que me escuchan en este momento, creo que han podido comprender perfectamente la explicacion que tanto el señor general Cassola como mi humilde persona hemos dado sobre las diferencias que habian de existir en el percibo de haberes á los jefes y oficiales que estaban allí; y explicado el hecho y los motivos que han podido ocasionarla, yo ahora me permito una duda. Dice el Sr. Alba Salcedo que al sentar ó presentar como noticia ó hecho que unos venian en unas condiciones y otros en otras, que no habia espíritu de oposicion ni de antagonismo entre ambas clases. O no entiendo el castellano, ó yo creo que cuando de dos personas se dice que una viene en unas condiciones y otra en otras, siendo la misma su situacion, yo creo, repito, que esa persona, enfrente de la que se puede considerar perjudicada, resulta favorecida.

Y explicadas ya las razones por qué resultan favorecidas y perjudicadas, creo que no tengo más que decir.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Moral tiene la palabra para alusiones personales.

El Sr. **MORAL**: Voy á decir dos palabras en contestacion á la alusion que me ha dirigido el Sr. Alba Salcedo.

Su señoría dijo que no habia comentarios; y eso es una cosa muy fácil de probar, porque no hay más que leer el número del periódico *La Patria*, y se verá que los habia antes de la exposicion y despues. No tengo más que decir, y me siento.

El Sr. **PRESIDENTE**: Queda terminado este incidente.

El Sr. Presidente deja la silla presidencial para tomar asiento en los bancos de los Sres. Diputados, y la ocupa el Sr. Vicepresidente Gonzalez (D. Venancio).

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Gonzalez, D. Venancio): Se va á dar cuenta de una proposicion incidental.

El Sr. **SECRETARIO** (Martinez): Dice así:

«Pedimos al Congreso se sirva declarar que la resolucion de la Mesa ordenando el pase á las secciones para autorizacion de lectura de la proposicion de censura del Sr. Ochando y otros Sres. Diputados, no constituya precedente á los efectos del art. 219 del Reglamento del Congreso.

Palacio del Congreso 1.º de Marzo de 1880.—Carlos Navarro y Rodrigo.—Antonio Romero Ortiz.—Manuel Becerra.—Celestino Rico.—El Marqués de la Vega de Armijo.—Eleuterio Maisonnave.—Adolfo Merelles.»

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Gonzalez, D. Venancio): El Sr. Navarro y Rodrigo tiene la palabra para apoyar la proposicion.

El Sr. **NAVARRO Y RODRIGO**: Nada de exordio, Sres. Diputados; afortunadamente nos vamos á ocupar del Reglamento, aunque sea por breves momentos, y no he seguir en la série de cuestiones personales que aquí se han suscitado por la pregunta del Sr. Alba Salcedo. Voy á tratar una cuestion de doctrina que es de fundamento para el sistema constitucional y parlamentario, que es de decoro y de dignidad, que es de prerogativa de la Cámara. Pasado el ardor de la pelea en la cuestion suscitada por el Sr. Ochando, sin pro-



pósito de herir á nadie, sin propósito de censurar á la Mesa, ni al Gobierno, ni á nadie; con el propósito único, con el propósito nobilísimo de sacar ilesa y triunfante la prerrogativa más preciosa y más capital de los Diputados de la Nación, voy á establecer la doctrina verdadera y genuinamente constitucional y parlamentaria, la interpretacion franca y genuinamente constitucional y parlamentaria del Reglamento en casos parecidos al de la proposicion del Sr. Ochando.

Supongo que nadie me negará que el fundamento, que el axioma incontrovertible del régimen constitucional y parlamentario, es la intervencion del país en su gobierno, en su administracion, en su política, en sus intereses, en sus necesidades, en sus aspiraciones; supongo que nadie me negará tampoco que la manera de que esta intervencion sea efectiva y no ilusoria, es formulando Reglamentos de las Cámaras que den facilidades á los Diputados para fiscalizar la accion de los Gobiernos. Ahora bien; ¿á qué quedaria reducida la intervencion del Diputado en el gobierno y administracion del país, si pudiendo hacer preguntas, si pudiendo dirigir interpelaciones al Gobierno, no pudiera presentar proposiciones que contienen siempre un voto de censura, cuando son objeto de las preguntas que se le dirigen, cuando se aplaza indefinidamente la interpelacion que hace al Gobierno? ¿A qué quedaria reducida esta prerrogativa, si al presentar una de esas proposiciones que necesariamente tienen que contener un voto de censura, se levantase un Ministro y dijera que es un voto de censura y que debe pasar á las secciones para que autoricen su lectura, y hubiera un Presidente que llevado del espíritu de partido, que llevado de la pasion política, diera la razon al Ministro y ahogara la voz del Diputado? ¿Pueden aplazarse estas proposiciones para la reunion fortuita de las secciones? ¿Pueden someterse estas proposiciones, que son la vida de este régimen, al *exequatur* de las mayorías que en las secciones predominan? Hé aquí por qué jamás, en ningun tiempo este género de proposiciones han pasado á las secciones para que autorizasen su lectura. Han pasado por esos escaños mayorías de todos los partidos; se han sentado en ese banco Gobiernos de todos colores; ha habido en aquel sitio hasta un Presidente semi absolutista como el Sr. Bravo Murillo, y jamás, en ningun caso se ha dado el espectáculo de que este género de proposiciones pasaran á las secciones para que autorizasen su lectura. Para hacer esto, como veis, es necesario prescindir de los fundamentos del régimen constitucional y parlamentario; es necesario prescindir del Reglamento; es necesario inspirarse en aquella política que en los últimos tiempos dirigia á Gonzalez Brabo cuando introdujo la reforma de los Reglamentos y exigia que este género de proposiciones se depositaran en la Mesa, la cual previamente tenia que ponerlas en conocimiento del Gobierno, y si el Gobierno rechazaba el contestar, tenían que pasar á las secciones para que autorizasen su lectura. ¿Es este el espíritu del Reglamento? Evidentemente que no. ¿Es este el sello con que quereis marcar vuestra política? Creo que al sostener esto os haria un verdadero agravio. ¿Comprendéis, señores de la mayoría, comprendéis que un voto de confianza que quisiérais presentar tuviera que pasar á las secciones para que autorizaran la lectura? Seria un absurdo si se intentara. Pues bien; si vosotros lo creéis un absurdo dentro de un régimen en que todo es crítica, en que todo es discusion, en que todo es controversia, en que todo

es publicidad, en que todo es fiscalizacion, ¿comprendéis que la minoría, que las oposiciones encuentren las dificultades y trabas que vosotros no encontráis, mucho más cuando los votos de confianza y de censura surgen de improviso por la índole de estos Cuerpos, por la índole de este sistema, y habrian perdido su oportunidad cuando pasaran á las secciones y éstas hubieran autorizado su lectura, si es que la autorizaban?

Hechas estas observaciones capitales, yo me entrego á la rectitud é imparcialidad de la Presidencia, yo me entrego á la rectitud é imparcialidad de la mayoría, yo me acojo al amor al sistema representativo del Sr. Cánovas del Castillo, porque no hablo en interés de la mayoría, ni de las minorías, ni del Gobierno, ni de las oposiciones, sino que hablo por un interés muy alto, porque la minoría puede ser mañana mayoría y porque vosotros podeis ser mañana de oposicion; hechas estas observaciones capitales, repito, voy á examinar sumariamente las prescripciones textuales del Reglamento, para que comprendais que están en perfecta armonía, como no podia ménos, con lo que acabo de decir.

¿En qué se apoyan los que piden, los que exigen, los que pretenden que las proposiciones de este género pasen á las secciones para que autoricen su lectura? Se fundan y apoyan en el art. 195 del Reglamento, que textualmente dice así; y ya veis que no esquivo la dificultad y que voy directamente á ella: «Siempre que el Congreso hubiere de acordar un voto de censura, se formulará éste por escrito, firmada la proposicion por siete Diputados, y pasará á las secciones.»

Si el Congreso hubiera de acordar: perfectamente dicho y perfectamente establecido; pero, Sres. Diputados, ¿de cuándo acá acordar en estos Cuerpos es lo mismo que tomar en consideracion? Perfectamente dicho y perfectamente establecido; porque la proposicion incidental, la proposicion no de ley que contiene implícita ó explícitamente un voto de censura, puede discutirse, debe discutirse sin ir á las secciones; y sin embargo, cuando se toma en consideracion pasa á las secciones. ¿Para qué? Para el nombramiento de una Comision; de modo que de un lado se salva la prerrogativa inestimable, preciosa, capital, del Diputado, de fiscalizar constantemente la accion de los Gobiernos, y de otro lado se salva á los Gobiernos de sucumbir por sorpresa, por medio de una emboscada y sin la discusion necesaria y conveniente. ¿Por qué se establece que entonces vaya á las secciones para el nombramiento de Comision? Porque cuando se trata de proposiciones incidentales, de proposiciones no de ley, está en manos del Congreso, es árbitro el Congreso por el artículo 157, que dispone que este asunto se resuelva sin pasar á las secciones, sin nombramiento de Comision; y al mismo tiempo dispone el Reglamento que cuando esta proposicion incidental, no de ley, contiene votos de censura, no es árbitro el Congreso de resolver, sino que tiene que ir la proposicion necesariamente á las secciones para nombramiento de Comision, á fin de discutir este asunto con gran solemnidad, con madurez, con conciencia.

¿Os queda alguna duda? ¿Quereis más claridad? Pues leed el título del Reglamento que se refiere á la reunion de secciones, y no encontrareis una sola palabra que autorice la interpretacion que se ha dado al Reglamento en el caso del Sr. Ochando. Dice el ar-



tículo 59: «Las secciones discutirán separadamente las proposiciones, proyectos de ley ó cualquiera otro asunto que se les pase, y concederán ó negarán la autorizacion de que habla el art. 89.»

Para los tres primeros casos dice el art. 62: «Luego que cada seccion se declare suficientemente instruida en el proyecto, proposicion de ley ó asunto que se discuta, nombrará un Diputado para que forme parte de la Comision que ha de dar dictámen al Congreso.» Se trata en estos tres casos de nombrar un Diputado para formar Comision; y respecto al último caso, el art. 89 que cita dice así: «Las secciones resolverán en su reunion inmediata si autorizan ó no la lectura de la proposicion.» ¿Qué género de proposicion? Leed el título en que está comprendido este artículo: una proposicion de ley. No se habla, pues, para nada en el título de las secciones de las proposiciones que contengan votos de censura. ¿Quereis mayor luz? Pues fijáos en esta observacion capital. Si el voto de censura de que habla el art. 195 hubiera de pasar á las secciones para que autorizaran su lectura y no para lo que yo pretendo, y no para el nombramiento de una Comision, ¿para qué las siete firmas que este artículo exige? Bastaba con una, como basta para una proposicion de ley, como basta para la acusacion formal de un Ministro, como basta para la proposicion de reforma del Reglamento, cosas en verdad bastante más sustanciales, de mucha mayor trascendencia que el simple voto de censura contenido en una de esas proposiciones á que suelen apelar con pleno derecho todos los Diputados para iniciar cualquier debate, para lo cual basta con que uno encuentre la firma de seis compañeros, aun cuando no compartan sus opiniones, á pesar de la resistencia y en contra de la voluntad de los Ministros. ¿Os queda todavía alguna duda para declarar que estas proposiciones deben pasar á las secciones, no para que autoricen su lectura, sino para que nombren Comision, despues de tomadas en consideracion? Yo que en esta clase de materias, y en todas, por la escasez y la limitacion de mi inteligencia, creo peligroso y temerario improvisar ó fantasear una teoría para salir de una necesidad del momento, bien que resulten vulnerados y heridos los fundamentos del sistema en que vivimos, me he dado á indagar la materia y á estudiar el origen del Reglamento, y he buscado el origen de ese art. 195, único fundamento aparente de los que pretenden que esas proposiciones necesitan pasar á las secciones para que autoricen su lectura, y me he encontrado con estos antecedentes. El art. 195 no tiene precedentes en el Reglamento del año 1838, porque entonces no se concebía que jamás la iniciativa de los Diputados tuviera dificultades para formular votos de censura, ni tampoco se concebía que se deseara amparar á los Gobiernos de la manera que he indicado. Pero llega el año 1845, y entonces se elige una Comision de Reglamento que formó el de 1847. Este artículo tenia el núm. 196, legislatura de 46 á 47, *Apéndice tercero* al núm. 79, sesion del 20 de Abril de 1847. Este artículo estaba redactado en los siguientes términos:

«Art. 196. Siempre que el Congreso hubiere de acordar un voto de censura, se formulará por escrito, firmada la proposicion por siete Diputados, y pasará á la Comision.»

Este *la* debe ser una errata de imprenta, porque al discutirse dicho artículo, en la sesion del 27 de Abril de 1847, un individuo de la Comision al hablar de este

artículo empleaba la palabra *una* en vez de *la*, explicando el artículo en los siguientes términos: «Cuando se trata de echar abajo un Ministerio por medio de un voto de censura, es preciso que se proceda con esa formalidad, y en ello convendrá S. S., porque así como de ello puede resultar un bien, tambien podria resultar un mal, y por eso debe mirarse con más detencion y estar el Congreso *informado plenamente por aquellas personas á quienes haya encargado el exámen de la conducta de los individuos á quienes se dirige la censura.*»

En la sesion del 4 de Mayo de 1847 acordó el Congreso estar conforme y se aprobó definitivamente el Reglamento de que se trata, apareciendo como *Apéndice* cuarto á aquel *Diario*, que es el 85, y en ese *Apéndice*, el artículo, que lleva el núm. 193, aparece alterada la redaccion aprobada por el Congreso y sustituida por la misma que hoy tiene el art. 155.

Es decir que no hay más alteracion que la de decir *pasará á las secciones*, en vez de decir *pasará á una Comision*. Y esta alteracion no se hizo por una mistificacion, indigna ciertamente de aquellos legisladores, sino que fué una correccion natural de la Comision de Correccion de estilo, hecha en consonancia con lo que dispone respecto de las proposiciones y proyectos de ley, que han de pasarse á exámen de las secciones, sin que haya necesidad de decir: para el nombramiento de una Comision.

Por consiguiente, es claro y evidente como la luz del medio dia que proposiciones de esta naturaleza tienen que pasar á las secciones, no para que autoricen su lectura, sino para nombramiento de una Comision, cuando en consideracion están ya tomadas; con lo cual se saca á salvo la prerogativa del Diputado para intervenir en el gobierno de su país, la prerogativa del Diputado para fiscalizar constantemente los actos del Gobierno, y se saca á salvo el derecho del Gobierno para no ser juzgado atropelladamente por la Cámara; doble garantía, doble prerogativa que constituye todo el mecanismo, la esencia, el fundamento, la médula, por decirlo así, del sistema constitucional y parlamentario.

Por eso yo, Sres. Diputados, sostuve con tanta energía que debia mantenerse en el uso de la palabra al Sr. Ochando; por eso contra la elocuencia siempre fascinadora del Sr. Cánovas del Castillo, que halla en su riqueza de inteligencia medios ingeniosos para salir de todos los apuros, y que apoyaba el equivocado procedimiento de la Mesa, que yo disculpo tambien porque trataba de amparar al Sr. Ministro de la Guerra, me apoyaba en los precedentes nunca interrumpidos de la Cámara. Por eso yo, cuando esa proposicion pasó á las secciones, me opuse á que se autorizase su lectura, porque era un trámite innecesario y anti reglamentario. Por eso tuve el honor de que en mi seccion se adhirieran á mis opiniones inteligencias tan poco sospechosas para la mayoría como los Sres. Moreno Nieto, Silvela, Dacarrete y Alba Salcedo, los cuales creyeron que no habia necesidad de que las secciones autorizaran la lectura de aquella proposicion.

Porque es muy necesario no olvidar, Sres. Diputados, las dos tendencias que eternamente se han disputado el predominio de la política española durante el reinado anterior. Una tendencia que queria amenegar, mutilar, menoscabar, anular la influencia del Parlamento en el gobierno del país, y otra tendencia que queria que el sistema parlamentario, que tantos sacrificios habia costado á la Nacion, fuera una verdad



en España: una tendencia que quería que los Parlamentos se ocuparan solo de la aprobación del presupuesto y de la aprobación de algunas leyes, y si quedaba por ventura algún tiempo, se dedicara á la política, como irónicamente decía uno de los últimos Ministros de Isabel II, el Sr. Catalina, y esto bien lo recordará el Sr. Cánovas del Castillo que lo combatió; y otra tendencia que quería que fuese una verdad la intervención de los representantes del país en el gobierno.

¿Por cuál de esas dos tendencias está la mayoría y está el Gobierno? Si votais contra mi proposición, votais contra los fundamentos del régimen constitucional y parlamentario; votais el mermar, el disminuir, el mutilar, el acabar con las prerogativas del Diputado para intervenir constantemente en el gobierno del país por medio de esas proposiciones, y colocais á las minorías á merced de los Gobiernos, á merced de la Presidencia, á merced de la mayoría. Para hacer eso es necesario que pisoteéis la Constitución, es necesario que renegueis de los fundamentos del sistema que nos rige, es necesario que atropelleis el Reglamento, es necesario que prescindais de toda clase de precedentes; pero en ese caso, sed francos, como lo fué Gonzalez Brabo, que para hacer legalmente lo que habeis hecho vosotros reformó los Reglamentos, contra cuya reforma tan elocuentemente habló el Sr. Cánovas del Castillo, y contra la cual el primer voto que se dió fué el de nuestro digno Presidente. No por gracia pueden estas proposiciones discutirse en sesión pública sin pasar á las secciones. Yo, Diputado de la Nación, rechazo esa merced; no quiero gracia; rechazo perentoriamente esa doctrina, que sería la abdicación más vergonzosa de la principal prerogativa de los Diputados de la Nación. Los derechos, los intereses del país no se representan dignamente sino cuando se habla por derecho propio, en virtud de facultades propias, no por indulgencia, no por gracia de persona alguna.

Por derecho, pues, por tradición constante, por prescripción reglamentaria, tal como os la he explicado esta tarde, las proposiciones de esta índole deben y pueden discutirse en sesión pública, y los que otra cosa sostengan atropellan el Reglamento y desconocen la índole del régimen constitucional y parlamentario. He dicho.

El Sr. Presidente del **CONSEJO DE MINISTROS** (Cánovas del Castillo): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Presidente del **CONSEJO DE MINISTROS** (Cánovas del Castillo): Reconozco, Sres. Diputados, que el Sr. Navarro y Rodrigo no se ha propuesto esta tarde hacer cargos á la Mesa del Congreso, ni tampoco hacer un discurso de oposición, sino tratar de una manera especial y concreta un punto importante de doctrina parlamentaria.

Pero voy á reconocer algo más que eso, algo que acaso sorprenda, ó mejor dicho, que sin duda alguna sorprenderá á primera vista al Sr. Navarro, y es, que la doctrina que el Sr. Navarro ha sentado esta tarde, en su totalidad, en su conjunto, salvo algún detalle que no recuerdo en este momento, es rigurosamente parlamentaria y constitucional, y es ni más ni menos la doctrina que he sostenido yo aquí la otra tarde y que he profesado siempre. Por manera que, si hay algún señor Diputado que crea que el discurso del Sr. Navarro y Rodrigo va encaminado á refutar en alguna parte el que tuve yo el honor de pronunciar uno de estos últi-

mos días, ese Sr. Diputado incurre, sin duda alguna, en una grave equivocación. Por si lo hay, que es posible que le haya, voy á dar las explicaciones que en este instante me propongo dirigir al Congreso.

¿Quién duda que el derecho de presentar y apoyar proposiciones incidentales sobre todo género de asuntos, firmadas por siete Diputados, proposiciones que se apoyen sin pasar previamente á las secciones, es cosa importantísima, quizá esencial para el régimen parlamentario y constitucional? Si hubiera quien lo dudase, no sería yo, que en la ocasión que ha tenido á bien recordar el Sr. Navarro y Rodrigo esta tarde, he defendido eso mismo con toda la vehemencia, con todo el ardor, con toda la eficacia que me permitieron mis fuerzas. Estamos, pues, completamente de acuerdo en cuanto á la necesidad para la vida parlamentaria, de la libertad en los Diputados de presentar proposiciones incidentales firmadas por siete de ellos, las cuales se han de apoyar inmediatamente y han de ser sometidas al Congreso para que se tomen ó no en consideración, y únicamente el Congreso puede resolver si han de pasar á las secciones.

Y estamos conformes en más, porque rara vez el Sr. Navarro y Rodrigo se ha levantado hasta ahora que haya estado más conforme con el Diputado que en este instante tiene la honra de dirigir la palabra al Congreso, que lo ha estado en su discurso de esta tarde. Es también evidente que las proposiciones de censura, las proposiciones, que contienen votos de censura, firmadas precisamente por siete Diputados, han de apoyarse y han de sostenerse antes de pasar á las secciones para que puedan acordar el voto de censura. Pero ¿quién ha negado aquí nada de eso? ¿A quién se dirigía el Sr. Navarro y Rodrigo esforzándose en citar tantos precedentes y tantas prácticas para afirmar y confirmar lo que nadie, que yo sepa, ha puesto hasta aquí en duda? Bien podía S. S. con aire triunfal decirnos una vez y otra: ¿hay alguna duda acerca de esto? No, Sr. Navarro y Rodrigo. Acerca de eso no hay duda ninguna, ni la ha habido jamás, á lo menos en este Parlamento, y mucho menos presentada por el Ministro que en este instante dirige su palabra al Congreso.

Ahora voy á sacar el Reglamento. Yo la otra tarde no traté ni tenía para qué tratar, sino por mera incidencia y de pasada, de las proposiciones de censura. He recordado al oír al Sr. Navarro y Rodrigo, que en efecto, haciendo una enumeración de las tolerancias que tradicionalmente habia en España respecto de la ejecución estricta de los artículos del Reglamento, citando de una parte de qué manera se entienden aquí prácticamente las rectificaciones, y citando de otra las alusiones personales, venia á parar á que aquellos votos de censura que debían pasar á las secciones no habían pasado aquí, que yo recordara, jamás. Es posible que hayan pasado alguna vez: tampoco, si hubiera algún precedente, yo tendría interés en negarlo; pero yo no recuerdo que hayan pasado jamás, y por lo tanto, era muy natural que al hablar de esas tolerancias en nuestro régimen parlamentario, no me limitara únicamente á citar la costumbre de las rectificaciones, el uso de las alusiones, sino que también me hiciera cargo de que los votos de censura, que por el Reglamento debían pasar á las secciones, aquí no pasaban nunca.

Pero ¿llamé yo ni una vez siquiera, ni pude llamar voto ó proposición de censura á lo que daba lugar al debate de aquella tarde? Ni una vez siquiera; estoy



completamente seguro de ello; estoy completamente seguro, aunque no he vuelto á ver mis cuartillas ni á tener la menor noticia de ellas, estoy completamente seguro de que no cometí esa inexactitud, que hubiera sido impropia de mi vejez en este Parlamento, por no decir otra cosa. Hubiera sido impropio de mí llamar voto de censura á lo que tenía otro carácter más grave, y que en términos reglamentarios no lo era. Era más que un voto de censura; era una cosa totalmente distinta de un voto de censura. De lo que se trataba, Sres. Diputados, era de una proposición de acusación, y de proposiciones de acusación en general, proposiciones de las cuales, así como yo no menté sino de pasada y no quise tratar las de censura, tampoco ni aun de pasada ha querido tratar esta tarde el Sr. Navarro y Rodrigo. (*El Sr. Navarro y Rodrigo*: Lo he dicho.) ¿Lo ha dicho S. S. que no quería tratar de las proposiciones de acusación? Está bien: yo no lo había oído. Pero en todo caso, de las de acusación era de las que había de tratarse; porque aun suponiendo que el señor Navarro y Rodrigo crea, lo cual es difícil pudiera demostrar, que no lo demostrará, que la proposición de que se trataba no era proposición de acusación, bastaba que yo hubiera llamado á la proposición referida proposición de acusación, y que en este sentido hubiera pedido que pasara á las secciones, para que de eso fuera de lo que especialmente se discutiera esta tarde. ¿Cometí yo un error al hacer esa calificación? Pues ese error era lo que había que discutir.

Si yo no he tratado de las proposiciones de censura; si reconozco que las proposiciones de censura, según el texto del Reglamento, han de apoyarse, y después, una vez tomadas en consideración, pasar á las secciones para que se acuerde la censura ó no; si nada he dicho que contradiga esto; si me he limitado á sostener que la proposición del Sr. Ochando era de acusación, y que como tal tenía que ser autorizada por las secciones, haya acertado ó me haya equivocado, esté en lo cierto, esté en lo falso, ¿no es verdad, Sres. Diputados, que esto era lo único que debía discutirse aquí esta tarde? Yo no dudo que el Sr. Navarro y Rodrigo, tan elocuente, tan fuerte en la discusión y tan aficionado á ella, encontrara motivo esta tarde misma para hacer el discurso, que no ha hecho y debiera haber hecho, respecto de las proposiciones de acusación. Entonces será cuando habrá entre los dos materia de debate, porque, como antes he dicho, hasta ahora estamos de acuerdo. Sobre ese punto, y así debe comprenderlo S. S., ni había debate ni puede haberlo en este instante.

Tan cierto es esto, que pudiera yo si naturalmente no prefiriera la buena fé, y lo que es más natural, la formalidad de los debates á cualquiera otra consideración, cesar aquí mi discurso y decir al Sr. Navarro pura y simplemente: cuando S. S. demuestre que la proposición de que se trataba el otro día no era de acusación, y que las proposiciones de acusación no deben pasar á las secciones; cuando demuestre ó siquiera intente demostrar esto, entonces discutiremos: hasta ahora no hay entre nosotros materia de discusión.

Pero naturalmente, yo he de ir y he de procurar ir al fondo de las cosas, y volver á demostrar lo que creo haber demostrado suficientemente la otra tarde: que la proposición presentada por el Sr. Ochando no podía menos de ir á las secciones, y que para que vaya á las secciones siempre una proposición semejante, no

se necesita ninguna declaración á título de precedente; porque el artículo del Reglamento que cita el señor Navarro y Rodrigo se refiere á casos dudosos y oscuros, ó á casos no previstos, y el caso de que aquí se trata es de tal manera claro, fácil y hasta óbvio, que no consiente tal género de interpretaciones.

No tema, pues, el Sr. Navarro y Rodrigo que yo vaya á proponer á los Sres. Diputados que con efecto acuerden que sirva de precedente para lo futuro, ni de adición al Reglamento que trata de tales procedimientos, el acuerdo de la Mesa de la otra tarde. No: ¿qué he de proponer semejante cosa, si no se necesita? Yo no propongo sino lo que todo el mundo reconoce y acepta, que es, la obediencia estricta al Reglamento.

Primero voy á demostrar que se trataba de una proposición de acusación, y para esto basta leer la proposición, que dice que lo que se pide al Congreso es que «se sirva declarar que el Sr. Ministro de la Guerra, al refrendar el Real decreto de 12 del corriente sobre supernumerarios del ejército, no ha tenido presente el art. 13 de la ley constitutiva y ha incurrido en la responsabilidad prevista en el artículo 16 de la citada ley.»

Es decir que el Congreso había de declarar, á petición de los firmantes de la proposición, que el señor Ministro de la Guerra estaba en el caso previsto y declarado por el art. 16 de la ley constitutiva del ejército. Y dice dicho art. 16 de la ley constitutiva del ejército: «Las infracciones de las leyes que quedan expresadas constituirán caso de responsabilidad para el infractor;» ó lo que es lo mismo, la proposición decía que se declarase que el Sr. Ministro de la Guerra había incurrido en un caso de responsabilidad.

¿Es esta ó no es una proposición de acusación? En todo caso, aquí no se trata ya de una cuestión de doctrina: á la cuestión de doctrina iremos luego: aquí se trata de si esto es ó no una proposición de acusación. ¿No lo es? Entonces la cuestión de doctrina es inútil: la cuestión quedaria reducida á que la Mesa y el Congreso mismo se habían equivocado creyendo que esta era una proposición de acusación: sería una aplicación equivocada del Reglamento á este caso particular.

Pero, Sres. Diputados, francamente, el pedirle al Congreso que declare que el Sr. Ministro de la Guerra ha incurrido en caso de responsabilidad, ¿es ó no una acusación? Si esto no es una proposición de acusación, ¿cómo han de redactarse las proposiciones de acusación, para que lo sean? Y una vez redactada una verdadera proposición de acusación, los artículos que habían de tenerse presentes (*El Sr. Navarro y Rodrigo*: Los conozco) eran ó son los que de esta materia tratan en el Reglamento, título 19, cuando habla de las acusaciones á los Ministros.

Aquí viene bien, para ver cuán distintos son los casos de que se trata, llamar la atención del Congreso sobre la diferencia de redacción entre el artículo que habla de los votos de censura y el artículo relativo á las acusaciones.

El artículo relativo á los votos de censura no dice sino que la proposición se firmará por siete Diputados, y que para acordar sobre ella (este es el verdadero sentido del artículo, el mismo que le ha dado el Sr. Navarro y Rodrigo) se pasará á las secciones; pero se necesitan nada menos que las firmas de siete Diputados. ¿Y por qué se necesitan las firmas de siete Diputados para las proposiciones de censura, cuando el Sr. Navarro y Rodrigo ha reconocido después que para las



acusaciones no se necesita sino una? Fijáos bien, señores Diputados: se necesitan siete firmas para el voto de censura; una sola para la acusacion: ¿y por qué? Porque como la proposicion de censura puede y debe apoyarse inmediatamente, para su presentacion y apoyo se necesita la garantía de siete Diputados; y como la acusacion no puede venir aquí sin estar autorizada por las secciones, con un solo Diputado basta.

¿Hay nada más claro que esto? (*El Sr. Navarro y Rodrigo*: Tan claro, que eso mismo es lo que yo he estado sosteniendo.) En hora buena: eso es lo que yo decia al principio de mi discurso; que realmente estábamos perdiendo un tiempo precioso, confirmándonos el uno al otro en opiniones que nos eran comunes; que aquí no habia cuestion de doctrina, porque no se trataba más que de discutir si la proposicion del señor Ochando era ó no una proposicion de acusacion. El debate, por consiguiente, si hubiera de haberlo, versaria, no sobre el Reglamento, sino sobre una cuestion de hecho, ó de aplicacion del Reglamento á un hecho concreto. El Sr. Navarro y Rodrigo no ha querido que sea esto: S. S. ha querido que sea un debate de doctrina, y sin embargo S. S. y yo estamos completamente conformes en la doctrina: de aquí la especie de irregularidad, de notable irregularidad, que ha de llevar el debate presente.

Pues bien; así como el Reglamento, tratándose de votos de censura, no dice sino que la proposicion la han de firmar siete Sres. Diputados, ni más ni menos que lo que dice tratándose de las proposiciones incidentales, porque las proposiciones de censura no necesitan en el primer momento ni más ni menos garantías que las incidentales, y la tienen bastante con la firma de siete Sres. Diputados; así como la única diferencia entre las proposiciones incidentales y las de censura consiste en que las incidentales pueden pasar á las secciones si el Congreso lo acuerda, y las otras, las de censura, tienen necesariamente que pasar á las secciones, así tambien, cuando el Reglamento habla de las proposiciones de acusacion, lo que dice es que estas proposiciones seguirán todos los trámites de una proposicion de ley, pues las asimila por completo á las leyes; y tanto las asimila, que hasta para votarlas se necesita el mismo número que para votar definitivamente las leyes. Supongo que el Sr. Navarro y Rodrigo, que con efecto no fantasea teorías ni viene aquí á improvisar (¡feliz él, que no tiene que improvisar tanto como el que en este momento dirige la palabra al Congreso!); supongo que el Sr. Navarro, que viene siempre preparado para los debates, que tiene tiempo y vagar para ello, habrá leído y meditado, como suele hacerlo en semejantes ocasiones.

Si la proposicion de acusacion es una ley á los ojos del Reglamento; si la iniciativa de la proposicion de acusacion, como la de las leyes, puede tomarse por un solo Sr. Diputado, la autorizacion para la lectura de este verdadero proyecto de ley tiene que hacerse por las secciones. Hay despues que apoyarla aquí; hay que tomarla en consideracion; tiene que pasar de nuevo á las secciones, y cuando viene al debate y se discute, y se trata de votarla no puede ser votada sino por un número igual al que se exige para la votacion definitiva de las leyes. ¿Qué le hemos de hacer, si el Reglamento ha creído que para acusar á los Ministros se necesitaban todas estas garantías! Sin duda ha tenido presente que aunque los Ministros pequen mucho, todavía es mayor la facilidad que hay para acusarlos.

Lo cierto es en todo caso que el Reglamento dice eso y eso quiere; y por consiguiente, al presentarse el otro dia una proposicion de acusacion contra el señor Ministro de la Guerra, que una vez votada tenia que llevar consigo el nombramiento de una Comision que sostuviera ante el Senado esta responsabilidad declarada por el Congreso; al venir una proposicion de esta especie, era necesario que el Sr. Ministro de la Guerra dijera: aun cuando aquí hay mucha tolerancia; aun cuando el Reglamento no se cumple siempre estrictamente en materia de proposiciones, hoy se trata de una de tal linaje, de tal importancia, que necesita alguna protesta de mi parte. El dignísimo Sr. Presidente, comprendiendo todo esto, tan pronto como la reclamacion se hizo, accedió, como no podia ménos de acceder, á los deseos del Sr. Ministro de la Guerra, y de aquí el debate, y de aquí que me viera obligado á explicar en la otra tarde, y acaso me vea por aquella misma razon y por tal procedimiento obligado á explicar en ésta, lo que por otra parte tan bien como yo saben los señores Diputados, y muy principalmente, y acaso mejor que ninguno, el Sr. Navarro y Rodrigo.

*El Sr. NAVARRO Y RODRIGO*: Pido la palabra.

*El Sr. VICEPRESIDENTE* (Gonzalez, D. Venancio): La tiene V. S.

*El Sr. NAVARRO Y RODRIGO*: De modo, señores Diputados, que estamos completamente de acuerdo, no ya el Sr. Cánovas del Castillo y yo, que poco importa en cuanto á mí se refiere, sino el Gobierno y la oposicion, la mayoría y las minorías, respecto á que los votos de censura pueden y deben discutirse en sesion pública, antes de la orden del dia, sin pasar á las secciones para que autoricen la lectura, siempre que los firmen siete Sres. Diputados. ¿Estamos completamente de acuerdo? (*El Sr. Presidente del Consejo de Ministros*: ¡Me permite S. S. decir una palabra?) Con mucho gusto.

*El Sr. Presidente del CONSEJO DE MINISTROS* (Cánovas del Castillo): Voy á decir algunas palabras, porque el Sr. Navarro es tan agudo, que nos obliga á serlo á los que no acostumbramos á serlo. Ha dicho el Sr. Navarro y Rodrigo, á discutir, y discutir no es apoyar simplemente una proposicion; es otra cosa distinta, como sabe muy bien S. S.

*El Sr. NAVARRO Y RODRIGO*: Estamos de acuerdo en que si hubiera que apoyar un voto de censura, bastaria con que lo presentasen siete Sres. Diputados sin que pasase á las secciones. Estamos de acuerdo mayoría y minoría.

Pues bien, Sres. Diputados, apelo á vuestra memoria, apelo á vuestra conciencia, apelo al *Diario de Sesiones*, apelo á la honrada palabra del Sr. Ministro de la Guerra, apelo á la honrada palabra del Sr. Conde de Toreno, apelo á lo que ha pasado en las secciones. Yo tuve el honor de preguntar al Sr. Moreno Nieto, presidente de una seccion, en qué concepto pasaba aquella proposicion á las secciones, y me dijo que para autorizar su lectura, porque era un voto de censura y los votos de censura exigian ese trámite reglamentario. Además, hoy el Sr. Cánovas del Castillo se ha olvidado de lo que dijo el último dia en que habló, y ha dicho terminantemente esta tarde que los votos de censura pueden apoyarse aquí sin que pasen á las secciones. (*El Sr. Presidente del Consejo de Ministros*: No he dicho eso; ha entendido mal S. S.: apoyarse.) Leo apoyarse sin que pase á las secciones.

Pues yo apelo al Sr. Cánovas: «La proposicion de censura, no de acusacion, decia S. S. (*El Sr. Presidente del*



**Consejo de Ministros:** Seria un error; yo leeré todo el discurso; ahora lo he pedido), la proposicion de censura á un Ministro de la Corona tiene que seguir, segun los términos literales del Reglamento, los trámites de una ley, y por consecuencia, en rigor reglamentario, no ha podido leerse sin que las secciones autorizaran su lectura. Este es el Reglamento estricto, no ménos imperioso en esta parte que el deber de impedir que se pronuncien nuevos discursos con motivo de una rectificacion, no ménos imperioso que el de impedir que se trate del fondo de las cuestiones á pretexto de una alusion personal. ¿Se quiere volver á ese derecho estricto? Hágase en buen hora, y propuesto por las filas de la oposicion, quizá no encuentre dificultad en la mayoría; por mi parte yo aconsejaria desde ahora á la mayoría que entráramos en ese rigor absoluto y estricto del Reglamento si las oposiciones lo pidieran. ¿No se quiere eso? ¿Se quiere, cuando no hay reclamacion de nadie ni derecho de tercero lastimado ó herido, admitir á discusion los votos de censura que no hayan pasado por las secciones, y extralimitarse del Reglamento en los otros varios casos que he citado? Pues entonces, no hay que tomar de la totalidad de las cosas una parte, la que nos conviene, y dejar la otra; hay que aceptar ó rechazar el todo. Todos habian consentido ayer, por la práctica de antiguo establecida, que aquella proposicion pasara como incidental: ese sacrificio más se hizo por respeto á los Sres. Diputados de oposicion; pero ¿habia quien reclamara, como lo hubo? Pues entonces, el Sr. Presidente no era dueño de sus actos; el Sr. Presidente de la Cámara tenia que seguir el derecho estricto; que para eso está en aquel elevado puesto.»

No quiero leer más.

De modo que hoy sostiene el Sr. Cánovas la buena doctrina parlamentaria, es decir, que los votos de censura pueden y deben apoyarse en sesion pública sin que pasen á las secciones; y yo, aunque no haya conseguido más resultado por medio de esta proposicion que las declaraciones que se han hecho desde el banco ministerial, estoy orgulloso de ello por la oposicion de que formo parte y por todos los individuos de las oposiciones que hemos firmado esa proposicion y que defendemos la buena doctrina constitucional.

El Sr. Presidente del **CONSEJO DE MINISTROS** (Cánovas del Castillo): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Gonzalez, D. Venancio): La tiene V. S.

El Sr. Presidente del **CONSEJO DE MINISTROS** (Cánovas del Castillo): He pedido el *Diario de Sesiones* y el *Extracto oficial*, para volver á leer lo que dije, y discutir si era necesario. Yo, como acostumbro, no he vuelto á ver lo que dije el otro día, y nada estaba más lejos de mi ánimo que pensar que S. S. me suscitara la cuestión que ha suscitado esta tarde. Su señoría mismo debe saber que no habia hecho público eso, ó si lo habia hecho público, no ha llegado á mi noticia, porque á mí me ha sorprendido al llegar aquí. ¿Por dónde habia yo de variar de opinion del otro día á esta tarde, ni á qué propósito? El otro día sostuve que la proposicion era una proposicion de acusacion; y si luego, en el barajar de las palabras, por proposicion de asusacion se ha escrito proposicion de censura, es un error material, del cual todavía apelo al *Extracto oficial* de la *Gaceta*. (El Sr. Navarro y Rodrigo: Lo ha puesto el más auténtico periódico ministerial, *La Epoca*.) Yo no sé si contestar á ese argumento; pero ¿de cuándo acá un documento

que se copia rápidamente en un periódico, aunque éste sea ministerial, ha de tener el valor del texto oficial? Entonces, yo no sé cómo discutir. Veremos el texto oficial y lo examinaremos; pero yo digo, apelando á vuestra memoria, por si no viene pronto el texto oficial, diré por el momento que lo que sostuve fué que aquella proposicion era una proposicion de acusacion, no de censura; y añadí que era más que acusacion, pues que llevaba envuelta una sentencia; hasta este punto llevé la tésis. Por consiguiente, esta fué la tésis que yo defendí, y esta tésis era aplicable á la doctrina de esta tarde, que es igual á la que expuse en la tarde anterior.

El Sr. **NAVARRO Y RODRIGO**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Gonzalez, D. Venancio): La tiene S. S.

El Sr. **NAVARRO Y RODRIGO**: Voy á tener el honor de leer el texto oficial de la *Gaceta* á S. S., para que no le valgan subterfugios.

«Se presenta la proposicion de censura sobre la mesa, y por una especie de concierto tácito, que se llama, y realmente lo es, libertad, pero que es tambien la violacion sistemática del Reglamento, en provecho siempre de las oposiciones, esa proposicion de censura se discute y vota en el acto de ser presentada.»

El Sr. Presidente del **CONSEJO DE MINISTROS** (Cánovas del Castillo): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Gonzalez, D. Venancio): La tiene S. S.

El Sr. Presidente del **CONSEJO DE MINISTROS** (Cánovas del Castillo): El Sr. Navarro y Rodrigo ha leído ahora palabras exactas y oficiales; en ellas me quejaba yo de que las proposiciones de censura no pasaban á las secciones. ¿Deben ó no pasar? Pues ya estamos conformes S. S. y yo. ¿Han pasado, ó no han pasado? ¿Dicen despues las palabras que se han leído que se discutan y voten en el acto? Yo condenaba que se discutieran y votaran en el acto, porque lo único que se puede y debe hacer es apoyarlas, y ahí no se dice que se deban apoyar; y como se dice en las palabras que ha leído el Sr. Navarro, claro es que sin necesidad de buscar yo mi discurso, S. S. me ha dado la razon.

El Sr. **NAVARRO Y RODRIGO**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Gonzalez, D. Venancio): La tiene S. S.

El Sr. **NAVARRO Y RODRIGO**: Como hay una completa unanimidad y estamos de acuerdo respecto á que los votos de censura... (El Sr. Presidente del Consejo de Ministros: Siempre.) No siempre; porque como voto de censura se ha considerado al pasar á las secciones, y yo tuve buen cuidado de preguntar á mi seccion en qué concepto pasaba la proposicion del señor Ochando; por consiguiente, aquí no hay escape. Pero de todas maneras, como hay perfecta unanimidad en el Gobierno y en las oposiciones, en la mayoría y en las minorías, respecto á considerar que esta clase de proposiciones de censura constantemente se pueden apoyar en sesion pública sin pasar á las secciones, conste para lo sucesivo, y retiro mi proposicion.

El Sr. Conde de **TORENO**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Gonzalez, D. Venancio): La tiene S. S.

El Sr. Conde de **TORENO**: Me levanto, Sres. Diputados, movido por la alusion directa que el Sr. Navarro y Rodrigo se ha servido dirigirme como Presidente de esta Cámara, con ocasion de lo que aquí ocurrió



en el incidente que hace algunos días se promovió con motivo de la proposición del Sr. Ochando. Su señoría apelaba á mi buena fé para que dijera mi opinion; y aunque yo creo que ocupando aquel sitio deben los que allí se sientan hacer, en cuanto les sea posible, caso omiso de las alusiones que se les dirigen, porque á eso obliga aquel puesto, en la ocasion presente me creo en el deber de hacer algunas declaraciones con motivo de la invitacion y de la alusion que me ha hecho el Sr. Navarro y Rodrigo.

Yo entiendo que la práctica constante en materia de votos de censura ha sido la de discutirlos inmediatamente, porque á todos convenia, y convendrá constantemente en mi opinion, quedar pronto en una situacion más cómoda; pero eso no quita, á mi juicio, que el Reglamento diga lo contrario.

Así es que declaro lisa y llanamente, supuesto que á ello se me ha excitado y se ha de ver mañana en los periódicos, que cuando reclamó el Sr. Ministro de la Guerra el derecho que yo creia y sigo creyendo que es indudable, de que los votos de censura, cuando de tal manera se califican, pasen á las secciones, yo no pude negar ese derecho que creo le concede el artículo 195 del Reglamento, y en su virtud dispuse que pasara á las secciones para que autorizasen su lectura.

Lo que pasa es que quizá sea este el primer caso en que se haya pedido y cumplido el precepto del Reglamento con relacion á votos de censura, porque constantemente ha habido, tanto por parte de las oposiciones como por parte de los individuos de la mayoría y de los distintos Gobiernos que se han sentado en ese banco, el deseo de que los votos de censura se discutieran en el acto, y se ha saltado, siguiéndose una práctica constante, por cima de las prescripciones del Reglamento, por ese afán de colocarse en una situacion más ó ménos cómoda con relacion á esos votos. La prueba de ello está en el mismo Reglamento y en lo que se está haciendo constantemente en un caso análogo. Las declaraciones honoríficas, la inscripcion de los nombres de hombres célebres en aquellas lápidas, ¿no son el reverso de la medalla de los votos de censura que se formulan en este sitio? Esto es de todo punto evidente.

Pues bien; el Reglamento en su art. 197 dice que para estos casos precederá dictámen de Comision, y no dice más; lo cual parece indicar que la proposición se habria de presentar aquí firmada por siete Diputados, y que pasaria á las secciones, no para que autorizasen su lectura, sino para el nombramiento de la Comision que diese dictámen. ¿Ha sucedido esto? ¿Cómo se ha interpretado este artículo constantemente? De la misma forma y manera en que yo interpreto el art. 195: haciendo pasar esas proposiciones firmadas por siete señores Diputados á las secciones para que autorizasen su lectura. La proposición que se presentó aquí últimamente para que se inscribiera el nombre del Marqués del Duero en esas lápidas siguió ese curso. Por lo tanto, entiendo yo que de la misma suerte, que de la misma manera, cuando se exige el cumplimiento del Reglamento, deben pasar á las secciones los votos de censura.

Yo no dispuse el otro día en un principio que pasara á las secciones el voto de censura ó proposición que despues se ha calificado de acusacion, porque yo no estoy en el caso, cuando de una parte no se da gran importancia á un asunto, de llamar la atencion sobre lo que es de interés de los Sres. Diputados; pero cuando se me llamó la atencion y se me dijo que era un vo-

ta de censura, yo entonces acepté la proposición como voto de censura, y dije que debia cumplirse el artículo 195, que yo entiendo de la forma y manera que he dicho.

Pero debo declarar explicita y claramente que si en alguna ocasion me encontrara yo con un voto de censura formulado por cualquier parte de la Cámara, y ese voto de censura se dirigiera, ya á mi persona como Presidente, como el que aquí tuvo lugar en estos últimos días, ya á mi persona si me encontrara en el banco ministerial, nunca pediria ni reclamaria que fuera á las secciones, sino que pediria, como pedi hace días en el voto de censura que se dirigió contra mi Presidencia, que se discutiera en el acto.

Yo no me creo en el caso de entrar en otro género de consideraciones; solo he venido aquí para declarar lisa y llanamente cuál es mi opinion con respecto al artículo tal y como está redactado; cuál es la aplicacion que yo le doy; cuál es la aplicacion que en todos los casos yo desearia que se le diese, y muy particularmente si se tratara de mi persona.

Despues de esto, lo único que siento es que no quede de una manera clara y terminante resuelta la cuestion de la aplicacion de este artículo, porque aunque se ha presentado en términos benévolos, como acostumbra á guardarlos con relacion á mi persona el señor Navarro Rodrigo, siempre estas proposiciones envuelven en cierto modo un voto de censura que yo quisiera ver resuelto, para tener, como deseo constantemente, una situacion completamente clara con relacion al puesto que debo ocupar, no con relacion al partido político y á mis amistades con los hombres públicos, porque yo sé cuáles son mis deberes y mi puesto en esta materia, sino con relacion á la interpretacion que yo sostengo que debe darse al artículo sobre los votos de censura.

El Sr. NAVARRO Y RODRIGO: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Gonzalez, D. Venancio): La tiene V. S. para rectificar.

El Sr. NAVARRO Y RODRIGO: Puede entenderse el Sr. Conde de Toreno con el Sr. Ministro de la Guerra, que por huir unos cuantos días del voto de censura que ha tenido pendiente sobre su cabeza como la espada de Damocles, se amparó del art. 195 y pidió que la proposición pasara á las secciones. (El Sr. Ministro de la Guerra: No es exacto.) ¿Que no es exacto que S. S. pidiera ampararse del artículo del Reglamento que habla de los votos de censura, en virtud del cual debia pasar la proposición á las secciones? Pues eso consta en el *Diario de las Sesiones*, y por consiguiente, S. S. antes de rectificar debe recordar lo que ha dicho.

Yo tengo que aplaudir la hidalga franqueza con que ha procedido el Sr. Conde de Toreno. Aquí hay una cuestion fundamental, de doctrina. Su señoría cree que cumpliendo rigurosamente el Reglamento, los votos de censura no pueden apoyarse en sesion sin pasar á las secciones; ¿no es eso? Pues es lo contrario de lo que, afirmando las buenas doctrinas, ha sostenido el Sr. Presidente del Consejo de Ministros; lo cual indica la procedencia liberal del uno y la procedencia moderada del otro. ¿Qué comparacion hay entre los honores que se dispensan á un muerto, y el fundamento, la esencia, la médula del sistema constitucional, que estriba en que los Diputados fiscalicen la administracion del país por medio de esta clase de proposiciones? Por lo demás, el Sr. Conde de Toreno ha podido leer en vez



del art. 195 el 196, que habla de los votos de gracia, para los cuales hay más facilidad que para los votos de censura. Cuando se pongan de acuerdo el Sr. Presidente del Consejo de Ministros y el Sr. Conde de Toreno, y el Sr. Conde de Toreno y el Sr. Ministro de la Guerra, hablaremos.

El Sr. Presidente del **CONSEJO DE MINISTROS** (Cánovas del Castillo): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (González, D. Venancio): La tiene V. S.

El Sr. Presidente del **CONSEJO DE MINISTROS** (Cánovas del Castillo): Debo empezar por decir que no creo, por lo que he oído, que haya ninguna diferencia de doctrina entre lo que ha expuesto el Sr. Conde de Toreno y lo que yo he expuesto; pero si la hubiera habido, ó si la hubiera, como yo no soy aquí en cuanto al régimen de la discusión, sino un Diputado de la Nación, llegado el caso, en todo caso concreto me sometería incondicionalmente á la interpretación del Sr. Presidente; de suerte que yo puedo como Diputado de la Nación dar la interpretación que esté en mi sentido, y puedo sin ninguna inconsecuencia someterme á la que dé el Sr. Presidente. En esto no haré, después de todo, nada nuevo, porque en toda mi vida parlamentaria no he hecho otra cosa.

Pero lo que más me importa directamente es volver á afirmar lo que antes tuve ocasión de decir: que yo calificué desde el primer momento la proposición como proposición de acusación; que yo la discutí como proposición de acusación; que no invoqué otros artículos del Reglamento sino los referentes á las proposiciones de censura, y que solo me referí á las proposiciones de censura tratando de pasada de los abusos reglamentarios que se habían ido introduciendo. Hablando de lo que sucedía con las reificaciones y las alusiones, dije que se había introducido también la costumbre de que las proposiciones de censura se discutieran y votaran inmediatamente, nunca que se apoyaran. ¿Es esto una trasgresión del Reglamento? ¿Quién lo duda? Pero es una trasgresión que dije que habían cometido todos los Congresos sin excepción alguna, añadiendo que yo me sometía y me sometería siempre á ella.

De suerte que el que yo tratara de las proposiciones de censura de una manera incidental, aunque yo criticara la práctica de los Parlamentos españoles por ser contraria al Reglamento, en nada comprometía mi opinión respecto de los votos de censura, porque después de declarar sinceramente que siempre se había pasado por cima del Reglamento discutiéndose y votándose inmediatamente, añadí que yo por mi parte no pediría otra cosa.

Las palabras en que esto dije son clarísimas y terminantes, y siento mucho tener que molestar la atención del Congreso haciéndole oír dos veces palabras mías.

Decía yo de esta suerte: «No trato yo de corregir en este instante ni después abusos semejantes: lo que quiero es dejar consignado el estado de las cosas, porque importa á mi propósito hacer constar que al mismo tiempo que se abusa del derecho de la rectificación y del derecho de alusión, hay aquí otro abuso que ha sido la causa y el origen del conflicto de ayer; y ese otro abuso es que, determinando el Reglamento, como el Sr. Marqués de Sardoal noblemente ha reconocido (porque aquí discutía el tema de mis adversarios; después discutía el mío), reconocido que todos los votos

de censura, todas las proposiciones que envuelvan un voto de censura deban pasar á las secciones, yo no recuerdo que ningún voto de censura con estos Reglamentos haya pasado á las secciones en éste ni en ningún Congreso.»

¿Hay aquí algo contrario á mis doctrinas? ¿Hay aquí más que la consignación de un hecho constante, y la declaración de que yo estaba dispuesto á respetarle?

De manera que hasta la saciedad hablé siempre de la discusión y votación, y nunca del apoyo.

Y voy ahora á la fijación de la cuestión que viene después bajo mi propio punto de vista:

«¿Qué había sucedido aquí? Sin que el Sr. Ministro de la Guerra reclamara, por respeto á la costumbre en lo que concierne á los votos de censura, á las proposiciones de censura y de acusación presentadas por los Sres. Diputados, se habían presentado proposiciones que tenían ese carácter, y que el Sr. Ministro de la Guerra y el Gobierno habían aceptado como proposiciones incidentales.»

El Congreso recordará que pocos días antes se había presentado con efecto una proposición idéntica, una proposición realmente de acusación, que había pasado como proposición incidental, y á ese antecedente me refería.

«Hasta ese punto había llegado la benevolencia del Gobierno para con los Diputados de oposición que habían presentado esas proposiciones, y hasta ese punto había llegado el respeto á las costumbres por parte de la Mesa.»

Aquí está la fijación de la cuestión por mi parte.

«Pero al cabo, cuando ya no se trataba meramente de proposiciones de censura, sino que se llegaba á verdaderas acusaciones, ¿qué digo á verdaderas acusaciones? á proposiciones que envuelven una verdadera sentencia, ¿qué tiene de particular que el Sr. Ministro de la Guerra reclamara, hartado ya de benevolencia y condescendencia en este punto, que se cumpliera con él el Reglamento, y que á lo ménos las proposiciones de acusación pasaran á las secciones?»

Me parece, Sres. Diputados, que es óbvio y clarísimo que no me he contradicho en lo más mínimo; por cierto que aquel día, á distintas personas que me hablaron, manifesté desde luego mi opinión de que las proposiciones de censura eran esencialmente distintas de las proposiciones de acusación: esa ha sido siempre mi opinión reglamentaria, y seguirá siéndolo como opinión particular.

Lo que hay es ¿por qué no se ha de decir? que se acusa al Sr. Ministro de la Guerra, que es Senador, como pudiera acusarse á otros muchos, de no usar de un gran rigorismo cuando se trata de cuestiones reglamentarias; y puesto que de Reglamento se trata, como es, por decirlo así, una cuestión de familia, permitidme en esto alguna franqueza. ¿Es que el Reglamento le sabemos todos de memoria? ¿Es que todos tenemos acerca de él conocimiento tan profundo y exacto, que puedan hacerse grandes cargos porque alguno olvide, porque alguno haga aplicación poco exacta de alguno de sus términos? ¿Cuándo, en qué tiempo se ha exigido aquí ese rigorismo en la palabra? Ha sido muy frecuente confundir aquí las proposiciones de censura con las proposiciones de acusación, y no se puede hacer cargo á nadie por esta especie de confusión, en la cual pudiera yo haber incurrido, aunque por fortuna no incurrí, y tenía ménos derecho que otros á incurrir, porque como llevo aquí tantos años, hubiera necesita-



do mayor desaplicacion que otros para que eso me sucediera.

No hay aquí, pues, más que esa confusion de palabras de que todos adolecemos. Lo que yo tuve el honor de sostener el día en que se planteó el debate, fué que esta era una proposicion de acusacion; que esta clase de proposiciones está asimilada por el Reglamento á las proposiciones de ley, y que esta proposicion no podia leerse aquí sin estar autorizada por las secciones, por ser una proposicion de acusacion.

Yo acepté el debate el otro día, á él me entregué libremente; y aunque hubiera incurrido, que felizmente no incurri, en una falta de rigorismo reglamentario, nada padecería por esto la cuestion legal, puesto que no se niega que la proposicion era de acusacion, y como tal ha debido ir á las secciones, y no podia ménos de ir.

Si esto se negara, estaríamos dentro de una cuestion de mera interpretacion del Reglamento, pero no en una cuestion de doctrina; y si esto no se niega, lo que aquí ha pasado ha sido perfectamente legal, perfectamente reglamentario, y por consiguiente, aceptable para todos los que aquí nos sentamos.

Si á pesar de eso, en las secciones ha habido algunos Diputados que han calificado de voto de censura lo que era acusacion, seguramente habrán equivocado el rigorismo, el tecnicismo de las cosas; pero crea el Sr. Navarro y Rodrigo que no por eso ha de caer sobre ellos ninguna responsabilidad, porque esos Diputados que confunden las proposiciones de censura con las de acusacion saben otras cosas mucho más difíciles que éstas, mucho más hondas que éstas, y que les honran más que pudiera honrarles el no equivocarse en lo que asegura el Sr. Navarro y Rodrigo que se han equivocado en esta cuestion.

El Sr. **NAVARRO Y RODRIGO**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Gonzalez, D. Venancio): La tiene S. S.

El Sr. **NAVARRO Y RODRIGO**: Pocas palabras voy á pronunciar; el debate está agotado; se ha visto que el Sr. Cánovas del Castillo y yo, que el Gobierno y las minorías están completamente de acuerdo en que los votos de censura se pueden apoyar en sesion pública sin que pasen á las secciones, y que el Gobierno y el Sr. Cánovas y las oposiciones están en desacuerdo con el Sr. Presidente, que cree lo contrario. Este espectáculo se recomienda á la mayoría y se recomienda al país. Todo el mundo lo apreciará, y si hay alguien que no lo perciba, que lo estudie; que recomendacion directa para eso ha hecho el Sr. Presidente del Consejo de Ministros.

El Sr. Presidente del **CONSEJO DE MINISTROS** (Cánovas del Castillo): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Gonzalez, D. Venancio): La tiene V. S.

El Sr. Presidente del **CONSEJO DE MINISTROS** (Cánovas del Castillo): Aquí no ha habido hasta ahora debate sobre un punto reglamentario, fuera de las palabras que en justificacion de su conducta ha tenido á bien dirigir á la Cámara el Presidente de ella; aquí no ha habido debate más que entre dos Diputados, el señor Navarro y Rodrigo y mi humilde persona.

Hace, pues, mal S. S. en decir que en esta interpretacion reglamentaria la mayoría y la minoría están de acuerdo, y en sacar todas esas grandiosas conclusiones. No sé si los Diputados de la mayoría están de acuerdo conmigo en esta interpretacion del Reglamento:

pudiera ser que no lo estuvieran, y en ese caso no seré yo quien provoque una explicacion, porque sobre estas cuestiones reglamentarias, sobre el régimen del Reglamento no he de hacer aquí cuestion política ni de Gabinete jamás. Por consiguiente, no necesito que la mayoría esté de acuerdo conmigo. Lo esté la mayoría, lo esté la minoría, lo esté quien lo esté, yo las palabras que he dicho las he dicho únicamente como Diputado de la Nacion.

El Sr. **NAVARRO Y RODRIGO**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Gonzalez, D. Venancio): La tiene V. S.

El Sr. **NAVARRO Y RODRIGO**: Yo apelo del señor Cánovas del Castillo, Presidente del Consejo de Ministros, que tan poca importancia da á las cuestiones reglamentarias, al Sr. Cánovas del Castillo enfrente de Gonzalez Brabo, cuando combatió la reforma del Reglamento. Yo creo que no por abuso, sino por derecho, por tradicion, por ser esencial del gobierno representativo, se debe dar al Reglamento la interpretacion que yo le he dado, en armonía con las doctrinas que sostiene S. S. Pero ¿saben los Sres. Diputados cómo consideraba estas cuestiones de Reglamento el Sr. Cánovas del Castillo en otro tiempo enfrente de Gonzalez Brabo? ¿Quiere S. S. que le recuerde sus propias palabras? (El Sr. Presidente del Consejo de Ministros: Las repetiré yo.) Para S. S. no habia nada más importante que las cuestiones de Reglamento. Si ahora por una pasion pasajera, para no provocar la dimision del señor Conde de Toreno y evitar el conflicto presidencial, les da S. S. poca importancia, sea en buen hora; pero el país y la Cámara juzgarán á S. S.

El Sr. Presidente del **CONSEJO DE MINISTROS** (Cánovas del Castillo): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Gonzalez, D. Venancio): La tiene V. S.

El Sr. Presidente del **CONSEJO DE MINISTROS** (Cánovas del Castillo): Conste, y tampoco he vuelto á tener el mal gusto de ver el discurso mio á que S. S. se ha referido, y que creo pronuncié en 1867; conste que yo me referia entonces exclusivamente á las proposiciones incidentales, porque con efecto, yo creo que las proposiciones incidentales, dando al Diputado el derecho de suscitar aquí en el momento oportuno toda clase de cuestiones, son esenciales al régimen parlamentario. No traté entonces de las proposiciones de acusacion; no traté entonces de las proposiciones de censura; yo estoy seguro de que no pensé entonces en nada de esto. Yo sostuve lo siguiente: hay en todo Reglamento, y de aquí viene la doctrina que yo he combatido siempre, pero que no es ninguna doctrina absurda, ni imposible de sostener, de que los Reglamentos deben ó pueden hacerse por leyes; hay, digo, en todo Reglamento principios de dos naturalezas diferentes. Hay principios que son efectivamente esenciales del régimen constitucional, y hay principios que pertenecen al régimen interior. Reconozco que en esto caben sus dudas y caben sus confusiones; pero esto no se puede negar. Todo Reglamento envuelve cierto número de principios que son esenciales, que atañen al sistema general del país, y otros variables que pueden tratarse de esta ó de la otra manera. Un principio, por ejemplo, es la publicidad de las sesiones, y claro es que no es este un principio reglamentario que pueda dejarse resolver á la Cámara.

Yo sostendría siempre contra una Cámara entera el derecho á la publicidad de las sesiones, defendiendo



así el principio fundamental de la libertad, y yo sostenía en ese discurso el derecho de todo Diputado de introducir un debate sin permiso del Gobierno ni de la Mesa, derecho que se ejercita por medio de las proposiciones incidentales. Este es otro principio fundamental. Fuera de estos principios fundamentales y de algún otro de este género, lo demás que á mi juicio no atañe á la esencia del régimen representativo, pertenece al régimen interior de estos Cuerpos, á la interpretación del Presidente, y sobre ello no me ocurrirá nunca hacer una cuestión de Gabinete. La haría sobre la proposición incidental, la haría sobre el derecho de plantear cuestiones sin permiso de la Mesa ni del Gobierno, la haría sobre la publicidad de las sesiones, la haría por pocos principios fundamentales más; no por cuestiones de régimen interior.

El Sr. **NAVARRO Y RODRIGO**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Gonzalez, D. Venancio): La tiene V. S.

El Sr. **NAVARRO Y RODRIGO**: Toda proposición incidental, toda proposición no de ley, contiene explícita é implícitamente, por regla general, un voto de censura, y debe y puede discutirse antes de pasar á las secciones. Esto es lo sustancial, esto es lo que no admite el Sr. Conde de Toreno, y esto es lo que tiene que defender el Sr. Cánovas contra el Sr. Conde de Toreno. ¿Por qué? Por lo mismo que ha dicho S. S. No puede haber nada más elocuente, que las palabras del Sr. Presidente del Consejo que yo he envuelto en el fondo de mi discurso. Oíd, Sres. Diputados, las palabras del Sr. Presidente del Consejo de Ministros: «Los intereses y los derechos del país no se pueden defender dignamente sino cuando se habla por derecho propio, en virtud de facultades propias; no por gracia ó indulgencia de persona alguna.»

Es decir, Sr. Conde de Toreno, que cuando S. S. me otorgue la palabra en sesión pública para defender proposiciones que no hayan pasado á las secciones, lo haré por derecho propio, no por gracia de S. S., lo haré por un derecho reglamentario, y en todo caso, al negarme S. S. mi derecho atropellaría el Reglamento.

El Sr. Presidente del **CONSEJO DE MINISTROS** (Cánovas del Castillo): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Gonzalez, D. Venancio): Suplico al Sr. Presidente del Consejo de Ministros me permita consultar al Congreso si se prorroga la sesión, porque estamos fuera de las horas de Reglamento.»

Hecha la pregunta por el Sr. Secretario, Martínez, el acuerdo del Congreso fué afirmativo.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Gonzalez, D. Venancio): Tiene la palabra el Sr. Presidente del Consejo de Ministros.

El Sr. Presidente del **CONSEJO DE MINISTROS** (Cánovas del Castillo): Toda proposición incidental puede envolver, con efecto, una censura indirecta al Gobierno; pero si esto constituye una identidad entre las proposiciones incidentales y las proposiciones de censura, yo pregunto al Sr. Navarro y Rodrigo y pregunto al Congreso: ¿para qué el título expreso del Reglamento sobre los votos de censura? ¿Cómo se han de identificar? ¿Cómo se ha de hacer una de dos que quiere el Reglamento de una manera solemne que sean dos cosas distintas? ¿Con qué derecho pretende el señor Navarro y Rodrigo esa identificación? No: si tuviera aquí á mano las palabras que el Sr. Navarro y Rodrigo ha leído mías, volvería á leerlas y se demos-

traría que son la síntesis de lo que estoy diciendo esta tarde: que yo suelo tener este privilegio: que de todo tiempo, y en cualquier tiempo, al través de los años, pueden leerse mis palabras sin encontrar jamás en ellas la contradicción más pequeña.

No: una cosa es la proposición incidental, que según decía yo en 1867, según acaba de recordarme el Sr. Navarro y Rodrigo, y según he dicho por fortuna casi con las mismas palabras esta tarde, constituye el derecho del Diputado á plantear aquí toda cuestión sin permiso de la Mesa ni del Gobierno; una cosa es esto, y otra cosa es el voto de censura. El voto de censura es un voto ó una proposición intermedia entre la proposición incidental y la proposición de acusación; y así como las proposiciones de acusación tienen las garantías extraordinarias en el Reglamento que todos los Sres. Diputados conocen, los votos de censura tienen también sus garantías propias.

Si hubiera de extremarse el razonamiento ó proceso lógico del Sr. Navarro y Rodrigo, podría también decirse que en las proposiciones incidentales estaban envueltas las proposiciones de acusación, y podría extrañarse de la propia suerte que se tomaran garantías para las proposiciones de acusación que no se ejercitaran en las proposiciones incidentales. ¿Por qué no? Esta es solo una cuestión de más ó de menos. Si queréis identificar las proposiciones de censura con las proposiciones incidentales, ¿por qué no ir más allá é identificar también con las incidentales las proposiciones de acusación? No: no es eso lo que quiere el Reglamento. El Reglamento quiere que los Ministros, para ser acusados ante el Senado, tengan garantías excepcionales, las garantías mismas que una ley, y quiere también que la proposición de censura, de verdadera censura directa, que es ya una especie de pena, tenga asimismo garantías excepcionales.

Dentro de la teoría del Sr. Navarro y Rodrigo, dentro de mi teoría, puesto que siempre hay necesidad de que pasen á las secciones, puesto que siempre hay necesidad de dictámen de Comisión según el Reglamento, se establece esa garantía y esa diferencia esencial entre las proposiciones de censura y las proposiciones incidentales. No hay, pues, por qué confundir las unas con las otras. La proposición de censura es casi una proposición de acusación, y porque es casi una proposición de acusación tiene casi todas las garantías de una proposición de acusación. No las tiene todas, pero tiene la fundamental de pasar á las secciones y que dé sobre ella su dictámen una Comisión. En cambio la proposición incidental, fácil, libre, ligera, se plantea donde se quiera y como se quiera, se plantea libremente á todas horas y en todos momentos, antes de entrar en el orden del día y dentro de las discusiones mismas, y eso es lo que realmente constituye la iniciativa del Diputado, y eso es lo que realmente asegura la libertad del Diputado; y si de ella, de presentar proposiciones y tesis opuestas á las del Gobierno, resulta una censura indirecta, peor para el Gobierno; pero esa forma garantiza ante todo la iniciativa y la libertad del Diputado, que es lo que realmente se trata de garantizar. Hay una diferencia también inmensa entre la censura indirecta que se deduce de que el Congreso declare con una proposición que acepta una doctrina contraria á la del Gobierno, y la censura expresa que contiene y expresa en sí misma una verdadera pena.

Paréceme, pues, señores, que he explicado la cuestión bastante claramente, en primer lugar, y es lo que



ménos importa, para que se comprenda que en todo tiempo he sostenido lo mismo; en segundo lugar, á fin de demostrar que no hay para qué confundir, porque no tienen punto de contacto, las proposiciones incidentales con otro género de proposiciones; y por último, para hacer constar que la libertad de iniciativa, que he defendido y defenderé siempre, está toda encerrada en el derecho á las proposiciones incidentales, y que en las de censura, si bien creo que deben ser los trámites que se sigan los que he indicado, no son las que significan ni pueden significar la libertad del Diputado.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Gonzalez, D. Venancio): Tiene la palabra el Sr. Conde de Toreno.

El Sr. Conde de **TORENO**: Verdaderamente, señores, despues de las palabras que acaba de pronunciar el Sr. Presidente del Consejo de Ministros, puede decirse que es casi excusado lo que voy á manifestar á la Cámara.

Me proponia yo en primer lugar, ya que recuerdos ha hecho en uso de su derecho el Sr. Navarro y Rodrigo, traer á la memoria de los Sres. Diputados tambien algunos recuerdos.

El Sr. Navarro y Rodrigo decia que en la diferencia más ó ménos importante de apreciacion que su señoría suponía que existía entre el Sr. Presidente del Consejo de Ministros y yo, se conocia perfectamente la distinta procedencia de una y otra personalidad política. En todo, absolutamente en todo podria haber encontrado el Sr. Navarro y Rodrigo mayor fundamento para su aseveracion que en materia de Reglamento; desde que he venido á la vida pública, hasta este momento en que hay una pequeña diferencia de apreciacion segun S. S., resulta que el Sr. Cánovas del Castillo, el actual Sr. Presidente del Consejo de Ministros, y yo, hemos convenido constantemente en las mismas declaraciones y en los mismos extremos.

En todo lo que el Sr. Cánovas dijo ó pudo decir cuando se discutió el año 67 ó 68 la reforma del reglamento, en todo, absolutamente en todo estuve yo tan de acuerdo, que no solo para la toma en consideracion de aquel proyecto de ley abandoné mi sitio y no tomé parte en la votacion, sino que, despues de discutirse el proyecto de reforma, voté en contra con algunos otros Sres. Diputados que se encuentran en este salon. (*El Sr. Navarro y Rodrigo*: Lo he dicho ya esta tarde.) No le habia oido á S. S.

¿Qué hay aquí? Que el Sr. Cánovas interpreta un artículo del Reglamento de una manera determinada, y que yo lo interpreto de otra manera distinta. Pues sepa el Sr. Navarro y Rodrigo que aun siendo eso cierto, si se creyera por un momento que era conveniente introducir alguna reforma en el Reglamento del Congreso, entre otras reformas, la que yo pidiera seria el que se redactara de una manera clara este artículo, de modo y manera que no pudiera haber una interpretacion distinta como la que yo le doy ahora, diversa de la del Sr. Cánovas.

Y esto mismo lo desean seguramente todos los señores Diputados que han sido por mucho tiempo individuos de la Cámara, y todos los que se han sentado en ese banco (*Señalando al ministerial*), como lo prueba que á pesar de la indicacion que hacia el otro dia el Sr. Ministro de la Guerra, al propio tiempo pedía y solicitaba que se procediera inmediatamente á la discusion sin que se llevara á cabo ningún trámite de Reglamento, y S. S. lo solicitaba, ó como voto de cen-

sura, que no lo recuerdo bien, ó como acusacion á su persona. Prueba, pues, de que en esta materia, y yo espero que en todas, el sentido conservador-liberal que anima al Sr. Cánovas, de la misma suerte me anima á mí, porque yo, aun no contando con una reputacion como la de S. S., opino de la propia manera que el señor Presidente del Consejo: tal es nuestra identidad de pensamiento y de deseo, que, si uno interpreta el artículo de un modo, el otro desearia interpretarle de la misma manera; y en cuanto á lo que se refiere á la aplicacion del artículo, sin reclamaciones por cierto de la persona interesada, lo he aplicado constantemente y lo aplicaré en adelante, si es que ocupo aquel elevado sitio, en la propia forma y manera que lo he hecho antes de que se hiciera esa reclamacion. (*El Sr. Ministro de la Guerra pide la palabra.*)

Y dicho esto, ¿qué he de decir yo al Sr. Navarro y Rodrigo con relacion á las proposiciones incidentales que más ó ménos envuelven un voto de censura, ó aquellas otras que encierran propiamente una acusacion, que no haya dicho, en la forma que ciertamente no puedo yo ni siquiera imitar, el Sr. Presidente del Consejo? Pero por lo mismo que hay diferencias, y que esas diferencias no siempre pueden apreciarse de una manera exacta, de una manera verdaderamente precisa, yo creo que debe interpretarse, y en ese sentido he interpretado hasta ahora el Reglamento, en la forma y de la manera que resulte más libre y expedita la accion y la iniciativa de los Sres. Diputados; de lo cual resulta, si S. S. quiere, en cuanto á la apreciacion estricta, en cuanto al exámen de cómo estimamos el señor Presidente del Consejo y yo el art. 195, relacionado con el voto de censura, algun pequeño matiz de diferencia; pero lo que es acerca de su aplicacion en el terreno de los hechos, en poder ó no poder los señores Diputados utilizar su iniciativa con amplísima libertad, no existe ni siquiera un ápice de diferencia entre las opiniones del Sr. Presidente del Consejo y las mías.

Y despues de dicho esto, me siento, convencido de que el Sr. Navarro y Rodrigo podrá, si quiere, encontrar en otras cuestiones, si es que existen, que yo no las conozco, diferencias entre el jefe del Gabinete y mi persona con relacion á los hechos pasados, con relacion á la historia política del uno y del otro: en cuanto se relaciona con materias del Reglamento de la Cámara, la identidad de opiniones del Sr. Presidente del Consejo y la mia es perfecta, sin diferencias de ninguna clase.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Gonzalez, D. Venancio): Se va á dar lectura de una proposicion incidental.

El Sr. **SECRETARIO** (Martínez): Dice así:

«Pedimos al Congreso se sirva declarar que la explicacion dada por el Sr. Presidente del Consejo es la que fija el verdadero sentido con que debe aplicarse el artículo 195 del Reglamento.

Palacio del Congreso 1.º de Marzo de 1880.—Cristino Martos.—Marqués de la Vega de Armijo.—German Gamazo.—Eduardo Baselga.—Fernando Leon y Castillo.—José Luis Albareda.—Joaquin Gonzalez Fiori.»

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Gonzalez, D. Venancio): El Sr. Martos tiene la palabra para apoyar esta proposicion.

El Sr. **MARTOS**: Señores Diputados, no voy á pronunciar un discurso, ni voy á realizar un acto de oposicion contra nada ni contra nadie; no lo consiente el



estado de este debate, ni reclama su calidad tampoco que se pronuncie un discurso en estas circunstancias.

Los altos intereses que pudieran resultar aquí comprometidos si el debate de esta tarde no tuviese un término y una solución tan satisfactoria como yo pretendo, no consienten que ningún Diputado de la Nación española, que ha de poner ante todo la mira en el prestigio parlamentario, en el derecho de cada Diputado, en la libre é incondicional prerogativa de cada Diputado, no consienten, digo, que aproveche un incidente que pudiera darle fácil ocasión de poner unos frentes á otros los principales personajes de esta situación y de esta mayoría: ya el Sr. Presidente del Consejo enfrente del Sr. Presidente del Congreso, ya el Sr. Presidente del Congreso enfrente del Sr. Ministro de la Guerra, á quien ha dirigido cargos y acusaciones durísimas que S. S. ha oído con resignación y en silencio, y ha hecho bien, porque eran merecidos. Yo solo me propongo un objeto importantísimo por medio de las breves palabras que voy á tener la honra de dirigir al Congreso: me propongo que el Congreso sepa en lo sucesivo cuál es la clara y debida inteligencia de un artículo del Reglamento que se refiere á una de las más capitales prerogativas del Diputado; me propongo que en lo sucesivo no quepa duda alguna acerca de esto, y que si por ventura en el curso de nuestras tareas desgraciadamente se presentase la necesidad de apoyar y sostener un voto de censura, no estemos aquí bajo la duda de si ha de aplicarse el artículo del Reglamento según el sentido del Sr. Presidente del Consejo de Ministros, ó si ha de aplicarse según el sentido del Sr. Presidente de la Cámara; y en el caso de que se aplique según el sentido del Sr. Presidente de la Cámara, que no estemos aquí bajo la triste impresión de que el Diputado que hable, no hable en virtud de su derecho, sino por la tolerancia del Sr. Presidente.

El Sr. Presidente del Consejo de Ministros, mi ilustre amigo, discutiendo esta tarde con el Sr. Navarro y Rodrigo, si puede llamarse discutir á aquella operación del entendimiento que consiste en manifestarse uno á otro orador el mútuo acuerdo en que se encuentran respecto de la materia que ambos examinan; el señor Presidente del Consejo de Ministros ha dicho esta tarde una gran verdad que no podía menos de esparirse de su gran experiencia parlamentaria, de su amor al sistema representativo y á las prerogativas del Parlamento, pues habiendo ganado en el Parlamento honrada y gloriosamente y con tantos títulos como pocos la posición que ocupa y la fama de que goza, natural era que S. S., siquiera por agradecimiento, dijera lo que ha dicho y que no contrariase, sino antes bien confirmara, como ha confirmado, la doctrina constitucional pura, en cuya virtud ha sostenido esta tarde su proposición el Sr. Navarro y Rodrigo.

El Sr. Presidente del Consejo de Ministros ha reconocido esta tarde con el Sr. Navarro que hay en el Reglamento puntos capitales como en toda ley de procedimiento, y puntos de mero accidente, y sobre los puntos capitales no cabe transacción. ¡Y cómo sostener lo contrario! Las leyes de procedimiento, que no sé por qué se llaman en la práctica leyes adjetivas, porque pudieran llamarse leyes de modalidad ó leyes formales, pero que al llamarse leyes adjetivas, parece como que se les quita la importancia que realmente debe atribuírseles por el fin que tienen en todos los actos de la vida humana, como que sin ellas no hay acción que se pueda ejercitar; las leyes de procedi-

miento son las leyes que rigen la forma de la acción, el ejercicio de los derechos en todas las esferas de la vida; y como en la vida la forma es una cosa tan capital, que en la esfera del arte, por ejemplo, del pedazo de roca se hace una escalera que pisan nuestros pies, ó se hace una estatua que es la admiración de los contemporáneos y de las edades venideras; y luego después, en la esfera de la justicia, la forma, es decir, la ley procesal es de tal importancia que si se pide fuera de derecho, que si no se pide en forma, que si se pide por otra acción distinta de aquella que corresponde según la naturaleza del derecho, no puede accederse á aquello que se pide, ni reconocerse el derecho; y en la esfera parlamentaria se tiene derecho de legislar, se tiene derecho de hablar, se tiene derecho de censurar, y si no se tiene en el Reglamento la forma de ejercitar este derecho y el respeto absoluto al ejercicio de este derecho, es lo mismo que si no se tuviera derecho, que si no se fuera Diputado; las leyes procesales, digo, que tienen esta importancia, esta importancia habían de tener en la opinión del Sr. Presidente del Consejo, como la tienen en la opinión humilde del que tiene la honra de dirigirse al Congreso.

El Sr. Navarro y Rodrigo ha sostenido, y el señor Presidente del Consejo de Ministros ha confirmado esta purísima doctrina: las proposiciones de censura pueden apoyarse libre é incondicionalmente por un Diputado, á calidad tan solo de que á más de la firma del Diputado que apoye la proposición la autoricen las firmas de otros seis Diputados, y entonces ya tiene esta proposición todos los requisitos formales y reglamentarios para ser apoyada, y ya no hay nadie, ni el Presidente, ni el Gobierno, ni la Cámara entera, que puedan oponerse con razón al ejercicio del derecho y de la prerogativa del Diputado. Esta es la doctrina.

Dejo aparte cuanto se ha dicho respecto á la diferencia entre las proposiciones incidentales propiamente dichas y sin objeto de censurar, y las proposiciones que incidentalmente se presentan con el fin claro y directo de censurar al Gobierno ó á otra persona. Estoy también perfectamente de acuerdo en este punto con la teoría de mi ilustre amigo el Sr. Presidente del Consejo de Ministros, que es la propia del Sr. Navarro y Rodrigo; pero de aquí resulta, Sres. Diputados, que cuando se presente una proposición de censura, el Diputado, en virtud de su derecho, la puede apoyar usando de su natural y propia iniciativa, sin que vaya á las secciones. Esto dice el Reglamento, esto entiende el Sr. Navarro y Rodrigo, esto entiende también el señor Presidente del Consejo de Ministros, el Sr. Presidente del Consejo de Ministros, que con efecto ha lucido aquí todas las galas de su privilegiado ingenio para que al propio tiempo que sustentaba con razón esa purísima doctrina, no apareciese en descubierto, como para mí confieso que lo aparecía, la conducta del Sr. Presidente de la Cámara, el dignísimo Sr. Conde de Toreno. ¡Qué mal consejo se dió á sí propio S. S. (á sí propio, porque no creo que nadie que no fuese él mismo, le quisiera en estas circunstancias tan mal que se le diese); qué mal consejo se dió á sí mismo el dignísimo Sr. Conde de Toreno, para realizar esos actos extraordinarios que rara vez se ven en los Parlamentos, cual es el de bajar de su elevado sitio y ocupar el banco del Diputado, y tomar parte en estos debates, y pronunciar las palabras que pronunció con asombro mío, y creo que con asombro de la Cámara entera, y con visible, aunque disimulado y encubierto, del Sr. Presidente del Consejo de Mi-



nistros? (El Sr. Presidente del Consejo de Ministros: No.) ¡Ah! el Sr. Presidente del Consejo de Ministros tiene bastante nobleza de carácter y bastante altura de entendimiento para dominar inmediatamente esas impresiones y recordar cuáles son los altos deberes que le impone la alta posición que ocupa; porque si el señor Conde de Toreno no desciende de ese sitio (*Señalando á la Presidencia*) y no baja al banco del Diputado y habla aquí, no hay más sino que después de esta lid cortés y elocuente entre el Sr. Presidente del Consejo de Ministros y el Sr. Navarro y Rodrigo, todos los más quedan persuadidos de que nadie pone en duda el principio de la libertad parlamentaria. Y ahora, señores Diputados, tenemos esa duda, ahora esa duda existe, y existe por las palabras del Sr. Conde de Toreno: caso gravísimo, doctrina relativa á la aplicación del Reglamento, sustentada de un lado por el Sr. Presidente del Consejo de Ministros, y doctrina opuesta respecto á la aplicación del mismo artículo del Reglamento en lo relativo á punto tan capital como este que examino, sustentada por el Sr. Presidente del Congreso.

Pues bien, Sres. Diputados; aquí no se trata de una diferencia de pareceres entre dos Diputados. El señor Conde de Toreno, claro está, para discutir ha tenido que bajar á los bancos, porque el Reglamento se lo manda, pero es el Presidente del Congreso; y el señor Cánovas del Castillo es un Diputado de la Nación, pero es el Presidente del Consejo de Ministros, y en vano se procurará rebajar la importancia que el caso tiene sosteniendo que aquí el Sr. Presidente del Consejo de Ministros habla tan solo como Diputado. No; la expresión de la mayoría es el Presidente del Congreso, que por ser su expresión le coloca en ese sitio para que dirija nuestros debates y lleve las relaciones de las Cortes con el Gobierno y con los altos Poderes del Estado: expresión de la mayoría es el Presidente del Consejo de Ministros, porque si no tuviera su confianza, yo estoy bien seguro que ni un momento estaría al frente del Gobierno; por consiguiente, uno y otro están en su sitio porque uno y otro son la expresión de la mayoría, y han de estar en su sitio mientras sean la expresión de la mayoría. ¿Es que yo pretendo, Sres. Diputados, que se vaya por esta cuestión reglamentaria ese Gobierno que preside mi digno amigo el Sr. Cánovas del Castillo, ó que se quede definitivamente en ese banco el Sr. Conde de Toreno, y se encuentre con que habiendo abandonado aun por un movimiento espontáneo más ó menos reflexivo, pero creyendo que tan solo por algunos instantes, ese sitio, se halle con que definitivamente le abandona y con que definitivamente cambia de sitio? No es eso; yo no solicito imposibles, porque yo sé que provocado este asunto por un Diputado de oposición, por un Diputado de mis ideas, no habeis de ver en mí otra cosa que el reconocimiento de las prerogativas del Parlamento y las mías, sino que habeis de ver en mí un Diputado de oposición que procuraba ahondar aquí un conflicto que habia surgido de improviso.

Yo no aspiro á eso; yo pretendo tan solo que se haga aquí una declaración terminante; que se sepa si la prerogativa del Diputado tiene la condición de pasar á las secciones para que autoricen la lectura de una proposición que se sostenga que es un voto de censura, que es la tendencia del Sr. Conde de Toreno, que es lo que formalmente declara el Sr. Conde de Toreno que hará en lo sucesivo, porque ha dicho que así entendía el artículo del Reglamento; ó si, por el contra-

rio, el art. 195 deja, como quiere el Sr. Presidente del Consejo de Ministros, libre y sin condición la prerogativa del Diputado. Esto pretendo que la Cámara lo declare; no habrá en esto censura para nadie; habrá una enseñanza, habrá una advertencia al Sr. Presidente de la Cámara, el cual lo que desea es tener un artículo claro del Reglamento á que atenerse, el cual lleva este deseo al punto de decir en su última rectificación que se asociaría á quien pretendiese reformar en este punto el Reglamento que nos rige. Señores Diputados, no hay necesidad de reformarle; no es menester sino aplicarle como está escrito, como lo entiendo yo, como lo entiende el Sr. Navarro y Rodrigo, como lo entiende el Sr. Presidente del Consejo. Pero si el Sr. Conde de Toreno entendiese que las explicaciones que han mediado de parte á parte, que la inteligencia que se ha dado á este artículo, que la doctrina que aquí se discute basta ya para que se persuada de que habiendo de ser la expresión de la mayoría de la Cámara, ha de responder en la aplicación del Reglamento á todo lo que la mayoría piensa y considera; que el pensamiento de esta mayoría es el Sr. Cánovas del Castillo por ser Presidente del Consejo de Ministros; si considera todo esto S. S., no hay necesidad de discutir ni de resolver. Pero si el Sr. Conde de Toreno, por extremo de sinceridad, por legítimo punto de amor propio excesivo, por sostener que no se equivocó la otra tarde al llevar á las secciones como proposición de censura lo que no podía considerarse como proposición de censura, y lo que además no era proposición de censura, sino de acusación, lo cual no tiene duda; si el Sr. Conde de Toreno reconoce todo esto, en lo cual no habria para S. S. sino un sacrificio de amor propio que no es comparable ni con la necesidad de que esta proposición se vote, ni con la triste impresión que de aquí sacaríamos si no se votase, entonces yo tendré mucho gusto en haber provocado estas explicaciones de S. S. y retiraría esta proposición. Pero si no, yo os pido, Sres. Diputados, que considereis que al lado de las consideraciones que os inspire el respeto que se deba al error perseverante del Sr. Conde de Toreno, está el respeto al Reglamento, está el respeto á la libertad de la discusión, está el respeto á la iniciativa de los Sres. Diputados, está, siguiendo por este camino, el ser Diputado ó el no serlo; y si al lado de esta consideración pudiera citarse otra de muchísimo menor cuenta, aunque valedera, está el respeto á la opinión que con tanta lucidez y elocuencia ha sostenido en el día de hoy el Sr. Presidente del Consejo de Ministros.

El Sr. BOSCH (D. Alberto): Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Gonzalez, D. Venancio): ¿Para qué?

El Sr. BOSCH (D. Alberto): Para que se lea una proposición que se ha presentado en la mesa.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Gonzalez, D. Venancio): El Sr. Secretario se servirá leer los artículos que se refieren á las proposiciones que durante la discusión se presentan sobre la mesa.

El Sr. SECRETARIO (Martinez): Dicen así:

«Art. 153. Si durante una discusión se hiciere alguna proposición incidental, ó que tenga por objeto determinar el curso que deba darse á los negocios, el Congreso, oyendo al autor de ella, acordará lo que tenga por conveniente.

El discurso del autor en este caso se ceñirá estrictamente al objeto de la proposición, sin entrar de ninguna manera en la cuestión principal.



Art. 154. La proposicion de no haber lugar á deliberar tiene preferencia sobre cualquiera otra, pero no podrá hacerse en la discusion de los proyectos de ley.

Art. 155. Las proposiciones que no tengan por objeto una ley se han de presentar firmadas por siete Diputados. Si estuvieren firmadas por un número menor, ha de completarse éste por Diputados que al menos apoyen la lectura bajo su firma al pié de la misma proposicion.

Exceptúanse de esta formalidad las proposiciones de que tratan los dos artículos anteriores.»

El Sr. **BOSCH** (D. Alberto): Pido la palabra para apoyar la proposicion de «no há lugar á deliberar.»

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Gonzalez, D. Venancio): Suplico á S. S. que espere á que se concluyan de leer los artículos del Reglamento y que la proposicion se lea.

El Sr. **GAMAZO**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Gonzalez, D. Venancio): ¿Para qué la pide S. S.?

El Sr. **GAMAZO**: Para rogar al Sr. Presidente que haga respetar en este asunto los acuerdos tomados en casos análogos por el Congreso, y que no conceda la palabra para apoyar la proposicion de «no há lugar á deliberar» hasta que el Congreso acuerde sobre la del Sr. Martos lo que estime conveniente.

El Sr. **SECRETARIO** (Martinez): «Artículo 156. Las proposiciones así firmadas deberán leerse en la sesion en que se presenten, si se entregan antes de entrar en la discusion de los asuntos señalados; y si no, en la inmediata, y el Congreso decidirá si la toma ó no en consideracion, oyendo para esto á uno de sus autores.»

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Gonzalez, D. Venancio): Con arreglo al artículo que acaba de leer el señor Secretario, lo que procede, antes de declarar si há ó no lugar á deliberar, es que el Congreso acuerde si se toma ó no en consideracion la proposicion del Sr. Martos; porque si no se tomase en consideracion, claro está que seria inútil la proposicion de «no há lugar á deliberar del Sr. Bosch.»

Leida por segunda vez la proposicion del Sr. Martos, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion, se pidió por competente número de Sres. Diputados que la votacion fuera nominal; verificada ésta, quedó aquella desechada por 125 votos contra 46, en la forma siguiente:

Señores que dijeron *no*:

Ordoñez.  
Encina (Conde de la).  
Santonja.  
Cánovas del Castillo (D. Antonio).  
Alvarez Bugallal.  
Elduayen.  
Torres Valderrama.  
Marfori.  
Fernandez Cadórniga.  
Escudero.  
Mendo de Figueroa.  
Viana (Marqués de).  
Castañon.  
Gonzalez.  
Garrido Estrada.  
Larios (D. Martin).

Grotta.  
Suarez (D. Diego).  
Camps.  
Arnau.  
Oñate.  
Hierro.  
Ortiz de Cantos.  
Alvarez y Bartolomé.  
Villalba.  
Rubio (D. Francisco).  
Aranaz.  
Pino.  
Ribo.  
Cussano (Marqués de).  
Muchada.  
Lopez de Ayala (D. José).  
Trives (Marqués de).  
Gutierrez de la Cámara.  
Cárdenas.  
Cánovas del Castillo (D. Emillo).  
Donoso.  
Estéban Muñoz.  
Rivas y Urtiaga.  
Anton Ramirez.  
Pagés.  
Bosch y Labrús.  
Zorita.  
Agramonte (Conde de).  
Perez Sanmillan.  
Martin Lunas.  
Berdugo.  
García (D. Cástor).  
Dominguez (D. Lorenzo).  
Belmonte.  
Moreno (D. Antonio Angel).  
Sedó.  
Ferrer y Forés.  
Luque.  
Maciá.  
Cantero.  
Guillelmi.  
Lopez Chicheri.  
Atard.  
Reig (D. Manuel).  
Roncali (Marqués de).  
Francos (Marqués de).  
Casa-Sedano (Conde de).  
Créstar.  
Salcedo (D. Gaspar).  
Pardo Montenegro.  
Neira.  
Setien.  
Bosch (D. Alberto).  
Casado.  
Porrúa.  
Alta-Gracia (Marqués de).  
Perez Batallon.  
Gosalvez.  
Martin Veña.  
Gumá.  
Canillas de Torneros (Conde de).  
Guzman.  
Vincent y Gola.  
Sala.  
Roda.  
Danvila.  
Lopez Guijarro.



Cadenas.  
 Llobregat (Conde de).  
 Urquijo.  
 Vicuña.  
 Reina.  
 Cabra (Marqués de).  
 Alvarez Mariño.  
 García Asensio.  
 Ruiz del Arbol.  
 Martínez (D. Diego).  
 Fernandez.  
 Cisneros.  
 Heredia-Spínola (Conde de).  
 Carballo.  
 Botana.  
 Fontan.  
 Izquierdo.  
 Campoamor.  
 Cardenal.  
 Quiroga.  
 Alvarez Guijarro.  
 Hernandez Iglesias.  
 Revilla de Barajas (Vizconde de).  
 Campo-Grande (Vizconde de).  
 Salazar.  
 Montarco (Conde de).  
 Alonso Pesquera.  
 Cruzada Villamil.  
 Fernandez Villaverde.  
 Hoppe.  
 Cos-Gayon.  
 Nicolau.  
 Camacho.  
 Turull.  
 Nava.  
 Arenillas.  
 Sanchez Bustillo.  
 Loring.  
 Laiglesia.  
 Galante.  
 Someruelos (Marqués de).  
 Sr. Vicepresidente (Gonzalez, D. Venancio).

Total, 125.

Señores que dijeron *si*:

Martinez (D. Cándido).  
 Lopez Dominguez.  
 Navarro y Rodrigo.  
 Romero Ortiz.  
 Leon y Llerena.  
 Castellet.  
 Torres Jordí.  
 Angulo.  
 Rubio (D. Leandro).  
 Merino.  
 Maisonnave.  
 Dominguez Alfonso.  
 Avila Ruano.  
 Linares Rivas.  
 Leon y Castillo.  
 Reig (D. Eduardo).  
 Muñiz.  
 Gonzalez Fiori.  
 Rey (D. Luis).  
 Diaz (D. Mariano).

Rico.  
 Carvajal.  
 Gamazo.  
 Abarca.  
 Batanero.  
 Los Arcos.  
 Vadillo (Marqués del).  
 Sangarren (Baron de).  
 Ochando.  
 Dabán.  
 Moral.  
 Sanz y Posse.  
 Cassola.  
 Martinez de Campos.  
 Apezteguía.  
 Portuondo.  
 Labra.  
 Albareda.  
 Becerra.  
 Merelles.  
 Vivar.  
 Vega de Armijo (Marqués de la).  
 Muros (Marqués de).  
 Baselga.  
 Martos (D. Cristino).  
 Echegaray.

Total, 46.

El Sr. **BOSCH** (D. Alberto): ¿Y la proposición de no há lugar á deliberar?»

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Gonzalez, D. Venancio): ¡Si no se ha tomado en consideración la del señor Martos!

El Sr. **BOSCH** (D. Alberto): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Gonzalez, D. Venancio): ¿Para qué, Sr. Bosch?

El Sr. **BOSCH** (D. Alberto): Para pedir la lectura de la proposición que está presentada á la Mesa, y para manifestar á la Cámara que después de la interpretación dada...

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Gonzalez, D. Venancio): Dispense V. S.: la primera parte de la petición de S. S. es que se lea la proposición que está presentada. Sírvase V. S. leerla, Sr. Secretario.

El Sr. **SECRETARIO** (Martinez): Dice así:

«Pedimos al Congreso se sirva declarar que *no há lugar á deliberar* sobre la proposición presentada por el Sr. Martos y demás firmantes acerca de la interpretación del art. 195 del Reglamento del Congreso.

Palacio del Congreso 1.º de Marzo de 1880.—Alberto Bosch.—José Porrúa.—Juan Sala.—Francisco de las Rivas.—Pablo Turull y Comadrán.—José Lopez de Ayala.—Carlos Grotta.»

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Gonzalez, D. Venancio): Como el Congreso acaba de declarar que la proposición del Sr. Martos no se toma en consideración, considero excusado el apoyo de esta proposición, porque no puede haber lugar á deliberar cuando no se ha tomado en consideración. (*Grandes rumores y protestas en la mayoría.*)

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Gonzalez, D. Venancio): Orden.

El Sr. **BOSCH** (D. Alberto): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Gonzalez, D. Venancio): Sírvase V. S. decir para qué pide la palabra.



El Sr. **BOSCH** (D. Alberto): Sencillamente para manifestar á la Cámara que despues de la interpretacion dada por S. S. al art. 154 del Reglamento.... *(Grandes rumores en los bancos de la mayoría; protestas y reclamaciones; el mucho ruido que hay en el salon impide oír lo que dice el Sr. Bosch y algunos otros señores.)*

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Gonzalez, D. Venancio): Orden, Sres. Diputados. *(Continúan los rumores y las interrupciones en los bancos de la mayoría.)*

El Sr. Presidente del **CONSEJO DE MINISTROS** (Cánovas del Castillo): Silencio, señores: el Presidente tiene siempre razon.

El Sr. **RICO**: ¡Siempre, Sr. Cánovas!

El Sr. Presidente del **CONSEJO DE MINISTROS** (Cánovas del Castillo): Siempre.

Se leyó por primera vez, y pasó á la Comision, acordando se imprimiera y repartiera á los Sres. Diputados, una enmienda del Sr. Torres de Mendoza al artículo 1.º del dictámen nuevamente presentado por la Comision, referente al proyecto de ley sobre subvencion á las empresas de canales y pantanos de riego. *(Véase el Apéndice tercero á este Diario.)*

Tambien se leyeron por primera vez, y pasaron á la Comision, acordando se imprimieran y repartieran á los Sres. Diputados, dos enmiendas del Sr. García San Miguel á los artículos 3.º y 5.º del dictámen relativo al proyecto de ley sobre reuniones públicas. *(Véase el Apéndice cuarto á este Diario.)*

Asimismo se leyeron por primera vez, y pasaron á la Comision, acordando se imprimieran y repartieran á los Sres. Diputados, las adiciones del Sr. Soldevila á los artículos 3.º, 4.º y 8.º del dictámen de la Comision de Presupuestos relativo al proyecto de ley limitando las facultades sobre concesion de créditos extraordinarios, suplementos y trasferencias de crédito. *(Véase el Apéndice quinto á este Diario.)*

Igualmente se leyó, y quedó sobre la mesa, acordando se imprimiera y repartiera á los Sres. Diputados, el dictámen relativo á la proposicion de ley sobre construccion de un ferro-carril de Valencia á Liria. *(Véase el Apéndice sexto á este Diario.)*

Se mandó pasar á la Comision de Presupuestos una exposicion del presidentes, presidente de Sala, fiscal y magistrados de la Audiencia de Oviedo, pidiendo que en los próximos presupuestos generales del Estado para 1880-81 se fije la pension que corresponde á las viudas y huérfanos de dichos funcionarios, igualándolos á los de los demás servidores del Estado.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Gonzalez, D. Venancio): Orden del dia para mañana: los asuntos pendientes, los dictámenes que se han leído, y sorteo de secciones.

Se levanta la sesion.»

Eran las ocho.



# DIARIO

## DE LAS

# SESIONES DE CÓRTESES.

## CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

*Dictámen de la Comision mista relativo al proyecto de ley sobre incompatibilidades y casos de reeleccion.*

### AL SENADO.

La Comision mista encargada de conciliar las opiniones de ambos Cuerpos Colegisladores acerca del proyecto de ley sobre incompatibilidades y casos de reeleccion, despues de haberlo examinado, tiene la honra de someter á la aprobacion del Senado y del Congreso de los Diputados, lo siguiente:

Artículo 1.º El cargo de Diputado á Córtes solo es compatible con los destinos del órden civil, del militar y del judicial que tengan residencia fija en Madrid y que estén además dotados con el sueldo al ménos de 12.500 pesetas anuales en los presupuestos del Estado; con el de presidente, fiscal y presidente de Sala de la Audiencia de esta corte; con el de rector y catedrático numerario de la Universidad central; con el de inspector de ingenieros y con los destinos que en Madrid desempeñen los oficiales generales del ejército y de la armada.

Los ingenieros no comprendidos en el párrafo anterior quedarán, mientras desempeñen el cargo de Diputado, en situacion de excedentes.

Art. 2.º El Gobierno, así que un Diputado acepte empleo, pension, destino ó comision con sueldo, ascenso que no sea de escala cerrada, honor ó condecoracion de cualquier clase, dará cuenta al Congreso en el término de diez dias. Si las Córtes estuviesen suspensas,

el Gobierno dará cuenta al Congreso en la primera sesion que celebre.

Para los efectos de esta ley se entiende por aceptado todo cargo, gracia ó condecoracion de cualquier clase que sea, que no se renuncie dentro de los quince dias siguientes al de su concesion.

Art. 3.º Si el empleo concedido por el Gobierno y aceptado por el Diputado es de los compatibles segun el art. 1.º de esta ley, el agraciado podrá ser reelegido en cualquier tiempo.

Si el empleo ó destino no se halla comprendido entre los enumerados en el citado art. 1.º, el agraciado solo podrá ser reelegido en eleccion parcial si le renuncia antes de la convocatoria para dicha eleccion.

Y si lo concedido y aceptado es pension, comision con sueldo, honor ó condecoracion de cualquier clase, el agraciado que una vez la acepte no podrá ser reelegido hasta nuevas elecciones generales, aun cuando hubiese renunciado el cargo de Diputado antes de recibir la gracia.

Palacio del Senado 28 de Febrero de 1880.—Víctor Cardenal, presidente.—Antonio de Mena y Zorrilla.—Pedro Borrajo de la Bandera.—El Conde de Bernar.—Bráulio Rodríguez.—Lorenzo Guillelmi.—Adolfo Galante.—Manuel Danvila.—El Conde de Canillas de Torneros.—Sebastian Abreu.—El Marqués de San Saturnino.—Fernando Alvarez, secretario.



# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CORTES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Reunión de la Comisión mixta relativa al proyecto de ley sobre incompatibilidad de cargos y casos de reelección.

#### AL SENADO.

La Comisión mixta encargada de conciliar las opiniones de ambos Cuerpos Colegiados acerca del proyecto de ley sobre incompatibilidades y casos de reelección, después de haber examinado, tiene la honor de someter a la aprobación del Senado y del Congreso de los Diputados, lo siguiente:

Artículo 1.º El cargo de Diputado a Cortes solo es compatible con los destinos del orden civil del que sea y del judicial que tengan residencia fija en España y que estén además dotados con el sueldo de más de 18,500 pesetas anuales en los presupuestos del Estado, con el de presidente, fiscal y presidente de sala de la Audiencia de esta corte, con el de rector y catedrático titular de la Universidad central, con el de inspector de fincas y con los destinos que en Madrid desempeñen los oficiales generales del ejército y de la armada.

Los inspectores no comprendidos en el párrafo anterior desempeñan el cargo de Diputado en algunas de las excepciones.

Art. 2.º El Gobierno, así como los Diputados, podrán presentar, dentro de comisión con sueldo, cargo, pensión, destino o comisión, honor o compensación de que no sea de más de 18,500 pesetas anuales, al Congreso en el primer día de las Cortes, cualquier sueldo, pensión, destino o comisión.

El Gobierno dará cuenta al Congreso en la primera sesión que celebre.

Para los efectos de esta ley se entiende por reelección todo cargo, pensión o compensación de cualquier clase que sea, que no se retribuya dentro de los quince días siguientes al de su concesión.

Art. 3.º Si el empleo concedido por el Gobierno y aceptado por el Diputado es de los compatibles según el art. 1.º de esta ley, el agraciado podrá ser reelegido en cualquier tiempo.

Si el cargo o destino no es compatible con los enumerados en el artículo 1.º, el agraciado solo podrá ser reelegido en elección parcial si la renuncia antes de la convocatoria para dicha elección.

Y si lo concedido y aceptado es pensión, comisión con sueldo, honor o compensación de cualquier clase, el agraciado que una vez la acepte no podrá ser reelegido hasta nuevas elecciones generales, aun cuando hubiese renunciado el cargo de Diputado antes de salir la corte.

Palacio del Senado 22 de Febrero de 1910. — Victor Cardenal, presidente. — Antonio de Soria y Corbí. — Pedro Barrio de la Banda. — El Conde de Bearn. — Benito Rodríguez. — Lorenzo Guillot. — Adolfo de la Torre. — Manuel Irujo. — El Conde de Camillo de Torres. — Sebastián Alvar. — El Marqués de San Juan. — Fernando Alvar, secretario.



# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CÓRTESES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

*Proyecto de ley, presentado por el Sr. Ministro de la Guerra, fijando la fuerza del ejército permanente para el año económico 1880-81.*

#### A LAS CORTES.

El Gobierno, autorizado previamente por S. M. el Rey, tiene la honra de someter á las Córtes el adjunto proyecto de ley, que fija la fuerza del ejército permanente en la Península y posesiones ultramarinas.

Le es altamente satisfactorio consignar que el estado de tranquilidad que el país disfruta, y las cordiales relaciones que mantiene en el exterior, le permiten conservar la cifra de 90.000 hombres, que la última ley señaló despues de la notable rebaja introducida con relacion á la que venia sirviendo de base en años anteriores.

Por lo tanto, en nada se altera el contingente en lo que afecta al presupuesto, y habrá de exponer únicamente pequeñas diferencias de detalle que en nada varían su esencia.

En el cuadro demostrativo de la distribucion probable de esta fuerza para la Península en el año actual se asigna al arma de infantería, reservas y depósitos 59.894 hombres, y á la de caballería 13.152, en vez de 60.263 y 12.783 respectivamente, que aparecen en el proyecto de ley de presupuestos: la disminucion y el aumento de una misma cantidad entre aquellas cifras se subordina á la necesidad que la última de las indicadas armas tiene de mayor número de hombres para atender al cuidado del ganado, compensada con la disminucion que ha sufrido la fuerza efectiva del establecimiento central de instruccion con la disolucion de un escuadron.

El cuerpo de inválidos aparecia por primera vez

en el año anterior como fuerza del ejército permanente, cuando la índole de su institucion prueba claramente que no debe considerarse como tal; por otra parte, tampoco puede tener plantilla fija, y es eventual el número de 290 individuos de tropa con que figura.

La fuerza del ejército de Cuba, si bien se rebajó de una manera notable desde la terminacion de la guerra, no ha podido, sin embargo, concretarse hasta ahora, y el Gobierno se felicita de poder presentar á las Córtes una cifra determinada que asciende en total á 38.743 hombres, distribuidos en la forma que expresa el cuadro demostrativo que al efecto se une, que es la necesaria para las atenciones ordinarias, sin perjuicio del aumento de fuerza que hoy existe, y cuyo gasto sufragará el presupuesto extraordinario de aquella isla.

En Puerto Rico en nada han variado las circunstancias, y cree en su consecuencia que la disminucion de fuerza decretada en el último año puede mantenerse en el actual.

La reorganizacion del ejército de Filipinas en el sentido de aminorar sus fuerzas y disminuir tambien los gastos que origina su sostenimiento, continúa en la actualidad siendo objeto de meditado estudio, y por esta razon considera el Gobierno suficiente la cifra total de 10.509 hombres que expresa el cuadro correspondiente á aquel Archipiélago.

Fundado en estas consideraciones, el Ministro que suscribe, de acuerdo con el Consejo de Ministros, tiene la honra de someter á la aprobacion de las Córtes el adjunto



## PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º La fuerza del ejército permanente de la Península para el año económico de 1880 á 1881 se fija en 90.000 hombres.

Art. 2.º La de los ejércitos de Cuba, Puerto-Rico y Filipinas será de 38.743, 3.395 y 10.509 hombres respectivamente.

Madrid 1.º de Marzo de 1880.—El Ministro de la Guerra, José Ignacio de Echavarría.

## MINISTERIO DE LA GUERRA.

*Cuadro demostrativo de la distribucion probable de la fuerza que se pide para el ejército permanente de la Península en el año económico de 1880 á 81.*

ARMAS É INSTITUTOS.	Hombres.
Real cuerpo de Guardias Alabarderos.....	212
Escuadron de Escolta-Real.....	150
Infantería, reservas y depósitos.....	59.894
Artillería.....	9.955
Ingenieros.....	4.168
Caballería.....	13.152
Administracion militar.....	1.000
Sanidad Militar.....	500
Milicias de Canarias.....	663
Compañías fijas y pelotones de mar.....	275
Escuela de tiro.....	31
	<u>90.000</u>

Madrid 1.º de Marzo de 1880.—El Ministro de la Guerra, José Ignacio de Echavarría.

## MINISTERIO DE LA GUERRA.

*Cuadro demostrativo de la distribucion probable de la fuerza que se pide para el ejército permanente de la isla de Cuba en el año económico de 1880-1881.*

ARMAS É INSTITUTOS.	Hombres.
Infantería.....	28.464
Caballería.....	2.271
Artillería.....	4.293
Ingenieros.....	1.067
Administracion militar.....	200
Sanidad militar.....	400

La fuerza de la Península para el año económico de 1880 á 1881 se fija en 90.000 hombres. La de los ejércitos de Cuba, Puerto-Rico y Filipinas será de 38.743, 3.395 y 10.509 hombres respectivamente. Madrid 1.º de Marzo de 1880.—El Ministro de la Guerra, José Ignacio de Echavarría.

## ARMAS É INSTITUTOS.

Hombres.

Reservas.....	128
Guardia civil.....	4.920
	<u>38.743</u>

Madrid 1.º de Marzo de 1880.—El Ministro de la Guerra, José Ignacio de Echavarría.

## MINISTERIO DE LA GUERRA.

*Cuadro demostrativo de la distribucion probable de la fuerza que se pide para el ejército permanente de Puerto-Rico en el año económico de 1880 á 81.*

ARMAS.	Hombres.
Infantería.....	2.251
Caballería.....	7
Artillería.....	612
Guardia civil.....	500
Brigada sanitaria.....	25
	<u>3.395</u>

Madrid 1.º de Marzo de 1880.—El Ministro de la Guerra, José Ignacio de Echavarría.

## MINISTERIO DE LA GUERRA.

*Cuadro demostrativo de la distribucion probable de la fuerza que se pide para el ejército permanente de Filipinas en el año económico de 1880 á 1881.*

ARMAS É INSTITUTOS.	Hombres.
Infantería.....	5.653
Artillería.....	1.670
Ingenieros.....	442
Caballería.....	157
Guardia civil.....	2.360
Tropas de sanidad.....	136
Compañías sueltas.....	91
	<u>10.509</u>

Madrid 1.º de Marzo de 1880.—El Ministro de la Guerra, José Ignacio de Echavarría.

La fuerza de Puerto-Rico para el año económico de 1880 á 1881 se fija en 3.395 hombres. La de los ejércitos de Cuba, Puerto-Rico y Filipinas será de 38.743, 3.395 y 10.509 hombres respectivamente. Madrid 1.º de Marzo de 1880.—El Ministro de la Guerra, José Ignacio de Echavarría.



# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CÓRTESES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

*Enmiendas al dictámen nuevamente presentado por la Comision relativo al proyecto de ley sobre subvencion á las empresas de canales y pantanos de riego.*

Del Sr. **VICUÑA**, al. art 1.º:

Los Diputados que suscriben proponen al Congreso se sirva admitir la siguiente enmienda al dictámen de la Comision referente al proyecto de ley sobre subvenciones á las empresas de canales y pantanos de riego:

El art. 1.º se redactará en la siguiente forma:

«El Gobierno de S. M. podrá subvencionar, en la extension que permita el estado del Tesoro, las empresas de canalizacion de rios y canales de navegacion, canales y pantanos de riego, desecacion y saneamiento de terrenos y alumbramiento de aguas subterráneas, siempre que á su juicio la obra revista el carácter de utilidad general y pública.

Toda obra subvencionada se adjudicará en pública subasta en favor de quien hiciere mayor rebaja en el tanto por ciento señalado por subvencion.

En cuanto al abono del proyecto y planos y obras ejecutadas, se aplicará la legislacion de obras públicas.»

Palacio del Congreso 1.º de Marzo de 1880.—Gumersindo Vicuña.—Manuel Danvila.—Justo Martin Lunas.—Javier Los Arcos.—Pedro Bosch y Labrús.—Bruno Lopez de Calle.—Luis Figuera y Silvela.

Del Sr. **TORRES MENDOZA**, al art. 1.º:

Los Diputados que suscriben tienen el honor de proponer al Congreso para su admision la siguiente enmienda al dictámen de la Comision referente al proyecto de ley sobre subvencion á las empresas de canales y pantanos de riego:

El art. 1.º se redactará en la siguiente forma:

«Artículo 1.º Se autoriza al Gobierno para subvencionar directamente, y en metálico, á las empresas de canales y pantanos de riego cuyas concesiones se otorguen acogiéndose ó con arreglo á la ley vigente de aguas de 13 de Junio de 1879; como asimismo á las que, ya otorgadas, sus empresas respectivas quisieran acogerse á lo prevenido en dicha ley, excepto en las que fuesen objeto de pública licitacion, y que no teniendo concluidas sus obras ni recibido subvencion alguna del Estado, se encontrasen en cualquiera de los siguientes casos:

1.º Tener las concesiones subsistentes y otorgadas con arreglo á la ley de 20 de Febrero de 1870.

2.º Tener las concesiones subsistentes otorgadas con arreglo á leyes anteriores á la de 20 de Febrero de 1870 y acogidas á la misma.

3.º Haber adquirido por adjudicacion en pública subasta, verificada con posterioridad á la expresada disposicion y con arreglo á las vigentes en la materia, concesiones caducadas.»

Palacio del Congreso 1.º de Marzo de 1880.—Luis Torres de Mendoza.—Miguel Alonso Pesquera.—Autorizo la lectura: Juan García Lopez.—Pedro J. Muchada.—El Marqués de Francos.—Manuel Quiroga.—Francisco Jimenez Gil.

Del Sr. **VICUÑA**, á los artículos 3.º y 4.º:

Los Diputados que suscriben proponen al Congreso se sirva admitir la siguiente enmienda al dictámen



de la Comision referente al proyecto de ley sobre subvenciones a las empresas de canales y pantanos de riego:

Los artículos 3.º y 4.º se redactarán en la forma siguiente:

«Art. 3.º La subvencion consistirá en un 40 por 100 sobre el importe del presupuesto de la empresa, y se satisfará en metálico, en períodos fijos. La primera tercera parte cuando se halle abierta ó terminada la caja

del canal. La segunda tercera parte cuando estén terminadas las obras de fábrica. La tercera y última parte despues de haberse comenzado la distribucion de las aguas á los regantes.»

Palacio del Congreso 1.º de Marzo de 1880.—Gumersindo Vicuña.—Manuel Danvila.—Javier Los Arcos.—Pedro Bosch y Labrús.—Bruno Lopez de Calle.—Luis Figuera y Silvela.—Justo Martin Lunas.



# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CORTES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

*Enmiendas del Sr. García San Miguel al dictámen relativo al proyecto de ley sobre reuniones públicas.*

Al artículo 3.º:

Los Diputados que suscriben proponen al Congreso que el art. 3.º del dictámen sobre el proyecto de ley de reuniones públicas se redacte de la manera siguiente:

«Art. 3.º La autoridad podrá prohibir las reuniones públicas, procesiones cívicas, séquitos y cortejos de igual índole que se hayan de celebrar en las calles, plazas, paseos ó cualquier otro lugar de tránsito, cuando lo considere necesario á la tranquilidad local; y los alcaldes, como medida de policía, si embarazan el servicio público, dando de ello conocimiento por escrito á los que las convoquen, seis horas antes de la designada para su celebracion.

Si así no se hiciera, se entenderán consentidas, y los agentes de la autoridad no podrán prohibirlas sino en los casos prescritos en el art. 5.º»

Palacio del Congreso 28 de Febrero de 1880.—  
Julian García San Miguel.—Manuel Becerra.—Cristino Martos.—José de Carvajal.—Segismundo Moret.—  
Eduardo Baselga.—José Luis Albareda.

Al artículo 5.º:

Los Diputados que suscriben proponen al Congreso que el art. 5.º del dictámen sobre el proyecto de ley de reuniones públicas, se redacte de la manera siguiente:

«Art. 5.º La autoridad mandará suspender ó disolver en el acto:

1.º Toda reunion pública que se celebre fuera de las condiciones de esta ley.

2.º Todas aquellas que habiéndose convocado con arreglo á ella traten de objetos no consignados en el aviso ó se verifiquen en sitio diverso del designado.

3.º Las definidas y enumeradas en el art. 189 del Código penal.

Y 4.º Aquellas en que se cometa ó trate de cometerse cualquiera de los delitos especificados en el título 3.º, libro 2.º del mismo Código.

En todos estos casos la autoridad dará inmediatamente cuenta al Gobierno, y en los dos últimos pasará además al tribunal competente el oportuno tanto de culpa.

Los ciudadanos que intimidados por la autoridad no se disuelvan inmediatamente, incurrirán en la pena establecida en el art. 194 del Código penal.

Pero cuando recurrieran á los tribunales de justicia contra los actos de cualquiera autoridad por creer que no están arreglados á las facultades que les confiere esta ley, no será necesaria la autorizacion previa para procesarla.

En este caso, las penas en que incurrirán los funcionarios públicos por los abusos que cometieran en el ejercicio de sus funciones, prohibiendo ó disolviendo indebidamente alguna reunion pública, serán las señaladas en los artículos 229, 230 y 231 del Código penal.

Palacio del Congreso 28 de Febrero de 1880.—  
Julian García San Miguel.—Manuel Becerra.—Cristino Martos.—José de Carvajal.—Segismundo Moret.—José Luis Albareda.—Eduardo Baselga.



# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CORTES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Enmiendas del Sr. García San Miguel al dictamen relativo al proyecto de ley sobre reuniones públicas.

Al artículo 2.º

Los Diputados que suscriben proponen al Congreso que el art. 2.º del dictamen sobre el proyecto de ley sobre reuniones públicas se redacte de la manera siguiente:

Art. 2.º La autoridad local prohibirá las reuniones públicas, protestaciones civiles, agitación y disturbios de cualquier índole que se hayan de celebrar en las calles, plazas, paseos o cualquier otro lugar de tránsito, cuando la considerase necesario a la tranquilidad local; y los individuos como miembros de policía, al emborrazar el acta pública, dando de este conocimiento por escrito a los que las convocaron, así como antes de la designación para su celebración.

El art. 3.º del dictamen se ordenaron conmutar y los artículos de la autoridad no podrán prohibir las reuniones de los casos previstos en el art. 2.º

Palacio del Congreso 28 de Febrero de 1880.—  
Julian García San Miguel.—Manuel Becerra Meléndez.  
Morales.—José de Guzmán.—Sagrario Morat.—  
Eduardo Basadre.—José Luis Albarola.

Al artículo 2.º

Los Diputados que suscriben proponen al Congreso que el art. 2.º del dictamen sobre el proyecto de ley de reuniones públicas se redacte de la manera siguiente:

Art. 2.º La autoridad local mandará suspender o disolver en el acto.

1.º Toda reunión pública que se celebre fuera de las condiciones de esta ley.

2.º Toda reunión pública que hubiese convocado con arreglo a esta ley, en la que no se celebrase en el acto de su celebración en otro diverso del designado.

3.º Las reuniones y manifestaciones en el art. 1.º del dictamen.

Artículo 1.º. Aquellas en que se celebre o trate de celebrar reuniones de los partidos políticos, en el artículo 2.º del mismo Código.

En todos estos casos la autoridad local, en el momento de su celebración, y en los últimos pasados al menos al tribunal competente el oportuno tanto de las reuniones.

Los ciudadanos que faltasen por la autoridad no se consideren inmatriculados, incurrirán en la pena establecida en el art. 1.º del Código penal.

Para cuando se refiriera a las reuniones de justicia contra los actos de cualquiera autoridad por error que no están atribuidos a las autoridades que los convocan, esta ley, no será necesaria la autorización previa para procesarlos.

En este caso, las penas en que incurrieren los funcionarios públicos por los actos que constaren en el ejercicio de sus funciones, prohibiendo o disolviendo indebidamente alguna reunión pública, serán las señaladas en los artículos 230, 231 y 231 del Código penal.

Palacio del Congreso 28 de Febrero de 1880.—  
Julian García San Miguel.—Manuel Becerra Meléndez.  
Morales.—José de Guzmán.—Sagrario Morat.—  
Eduardo Basadre.—José Luis Albarola.



# DIARIO

## DE LAS

# SESIONES DE CÓRTESES.

## CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

*Dictámen referente á la proposicion de ley sobre construccion de un ferro-carril de Valencia á Liria.*

### AL CONGRESO.

La Comision encargada de dar dictámen sobre la proposicion de ley relativa á la construccion de un ferro-carril de Valencia á Liria ha examinado este asunto, y hallándose conforme con los autores de la proposicion, tiene la honra de someter á la deliberacion y aprobacion del Congreso el siguiente

### PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Se concede á D. Rafael Valls y David, ingeniero industrial, vecino de Manises, la construccion, sin subvencion del Estado, de un ferro-carril que partiendo de Valencia y pasando por Mislata, Cuarte, Manises, Ribarroja, La Puebla y Benaguacil, termine en Liria.

Art. 2.º Dicho ferro-carril se declara de utilidad pública, con derecho por ello á la expropiacion forzosa y aprovechamiento de terrenos de dominio públi-

co, con las demás exenciones y privilegios determinados en los artículos 30 y 31 de la ley de ferro-carriles de 23 de Noviembre de 1877.

Art. 3.º Las obras de ejecucion se sujetarán al proyecto presentado en el Ministerio de Fomento, ya aprobado por Real orden de 11 de Julio de 1879 en cuanto á la primera seccion, dando comienzo dentro del plazo de seis meses de la fijacion de la fianza que ha de prestar, y terminando dentro de tres años.

Art. 4.º La concesion durará noventa y nueve años, con sujecion á lo prescrito en el capítulo 10 de la ley vigente de ferro-carriles, quedando el Ministro de Fomento encargado de consignar en el pliego de condiciones particulares la fianza que con arreglo á la ley ha de prestar el concesionario, con las cláusulas y requisitos que exigen las disposiciones vigentes en la materia.

Palacio del Congreso 1.º de Marzo de 1880.—Manuel Reig, presidente.—Joaquin del Pino.—Gregorio Ibañez.—José Ferrer.—Fermin Hernandez Iglesias.—Alberto Bosch.—Rafael Atard, secretario.



# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CORTES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Dictamen referente á la proposición de ley sobre construcción de un ferrocarril de Valencia á Liria.

#### AL CONGRESO.

La Comisión encargada de dar dictamen sobre la proposición de ley relativa á la construcción de un ferrocarril de Valencia á Liria ha examinado este asunto y hallándose conforme con los señores de la proposición, tiene la honra de someter á la deliberación y aprobación del Congreso el siguiente

#### PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Se concede á D. Rafael Yalla y David, propietario industrial, vecino de Manises, la construcción sin subvención del Estado, de un ferrocarril que partiendo de Valencia y pasando por Mislata, Cuarte, Manises, El Barrio, La Puñola y Benaguasil, termine en Liria.

Art. 2.º Dicho ferrocarril se declara de utilidad pública con derecho por ello á la expropiación forzosa y aprovechamiento de terrenos de dominio público.

con las demás exenciones y privilegios determinados en los artículos 30 y 31 de la ley de ferrocarriles de 23 de Noviembre de 1837.

Art. 3.º Las obras de ejecución se someten al proyecto presentado en el Ministerio de Fomento, ya aprobado por Real orden de 11 de Julio de 1870 en cuanto á la primera sección, dando comienzo dentro del plazo de seis meses de la fijación de la línea que ha de construirse y terminando dentro de tres años.

Art. 4.º La concesión durará noventa y nueve años, con sujeción á lo prescrito en el capítulo 10 de la ley vigente de ferrocarriles, pasando al Ministerio de Fomento encargado de consignar en el pliego de condiciones particulares la fianza que con arreglo á la ley ha de prestar el concesionario, con las cláusulas y requisitos que dicten las disposiciones vigentes en la materia.

Palacio del Congreso 1.º de Marzo de 1880.—Manuel Ruiz, presidente.—José Ferrer, secretario.—Alfonso Bosch.—Rafael Arad, secretario.



# DIARIO

## DE LAS

# SESIONES DE CORTES.

## CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

*Adiciones del Sr. Soldevila á los artículos 3.º, 4.º y 8.º del dictámen relativo al proyecto de ley limitando las facultades sobre concesion de créditos extraordinarios, suplementos y trasferencias de crédito.*

Los Diputados que suscriben proponen al Congreso las siguientes adiciones y enmiendas al dictámen sobre el proyecto de ley limitando las facultades sobre concesion de créditos extraordinarios, suplementos y trasferencias de crédito.

Primera adicion.—Al art. 3.º se adicionará el párrafo siguiente:

«El art. 22 de la ley de 25 de Junio de 1870 quedará reformado en estos términos:

«Los jefes y empleados públicos que administran las contribuciones, rentas, valores, propiedades y derechos que constituyen el haber de la Hacienda ó del Tesoro, así del Estado como de la Provincia y del Municipio, faltaren á las órdenes, instrucciones, reglamentos y leyes de su respectivo ramo, ó dejaren de cumplirlas, incurrirán en la responsabilidad que determina el art. 369 del Código penal, si mediare negligencia ó ignorancia inexcusables.

Si la infraccion ú omision en el cumplimiento de las leyes y reglamentos causaren perjuicios á los fondos públicos, serán además responsables de su importe, y quedarán obligados á su resarcimiento y á las penas en que hayan incurrido, si hubiere mediado otro

delito que el designado en el referido art. 369 del Código.»

Segunda adicion.—Al art. 4.º del dictámen se añadirá:

1.º Antes de las palabras *se publicará*, las de *se aprobará*; y

2.º Despues de las palabras *presupuestos generales del Estado*, la siguiente cláusula: «Tambien se entenderá limitada á los casos ó circunstancias de guerra, perturbacion grave del orden público y calamidades de inundacion, epidemia ú otras análogas, la facultad que el mismo artículo concede para acordar créditos extraordinarios.»

Tercera adicion.—Al art. 8.º se adicionará el siguiente párrafo:

«Los ordenadores de los ramos de Guerra y Marina serán nombrados por el Ministro de Hacienda en la misma forma que los de los demás departamentos.»

Palacio del Congreso 1.º de Marzo de 1880.—Ramon Soldevila.—El Conde de Sallent.—José Gutierrez Agüera.—Pablo Turull y Comadrán.—José Alvarez Mariño.—Félix Maciá y Bonaplata.—Para autorizar la lectura, José Porrúa.



# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CORTES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Admones del Sr. Sobrería á los artículos 3.º, 4.º y 8.º del dictamen relativo al proyecto de ley limitando las facultades sobre concesión de créditos extraordinarios, suplementos y transferencias de crédito.

El Sr. Sobrería propone al Congreso las siguientes adiciones y enmiendas al dictamen sobre el proyecto de ley limitando las facultades sobre concesión de créditos extraordinarios, suplementos y transferencias de crédito.

Primera adición.—Al art. 3.º se adiciona el párrafo siguiente:

Art. 3.º de la ley de 25 de junio de 1870 que para restituir en estos términos:

Los jefes y empleados públicos que administran las contribuciones, rentas, valores, propiedades y derechos que constituyen el haber de la Hacienda ó del Tesoro, así del Estado como de la Provincia y del Municipio, estarán á las órdenes, instrucciones, reglas, leyes y leyes de su respectiva rama, y de la responsabilidad en la responsabilidad que de- bamos al art. 309 del Código penal, el mismo no- ta en la instrucción ó comisión en el cumplimiento de deberes y deberes con respecto á los fun- tos públicos, serán además responsables de su importe y poseerán obligados á su cumplimiento y á las pa- nas en que hayan incurrido, si hubiere mediado otro

Los Diputados que suscriben proponen al Congreso las siguientes adiciones y enmiendas al dictamen sobre el proyecto de ley limitando las facultades sobre concesión de créditos extraordinarios, suplementos y transferencias de crédito.

Primera adición.—Al art. 3.º se adiciona el párrafo siguiente:

Art. 3.º de la ley de 25 de junio de 1870 que para restituir en estos términos:

Los jefes y empleados públicos que administran las contribuciones, rentas, valores, propiedades y derechos que constituyen el haber de la Hacienda ó del Tesoro, así del Estado como de la Provincia y del Municipio, estarán á las órdenes, instrucciones, reglas, leyes y leyes de su respectiva rama, y de la responsabilidad en la responsabilidad que de- bamos al art. 309 del Código penal, el mismo no- ta en la instrucción ó comisión en el cumplimiento de deberes y deberes con respecto á los fun- tos públicos, serán además responsables de su importe y poseerán obligados á su cumplimiento y á las pa- nas en que hayan incurrido, si hubiere mediado otro

Segunda adición.—Al art. 4.º del dictamen se añe- de:

Art. 4.º. Antes de las palabras se publicará, las de se- guir:

Después de las palabras se publicará, las de se- guir:

El Estado, la siguiente cláusula: «También se enor- tiza limitada á las rentas ó contribuciones de guerra, contribución grave del orden público y calamidades de inundación, epizootias y otras análogas, la facultad que al mismo artículo concede para acordar créditos ex- traordinarios».

Tercera adición.—Al art. 8.º se adiciona el si- guiente párrafo:

Los ordenadores de los ramos de Guerra y Marina serán nombrados por el Ministro de Hacienda en la misma forma que los de los demás departamentos.

Palacio del Congreso 1.º de marzo de 1880.—E. mon Sobrería.—El Conde de Sallan.—José Gutiérrez Agüero.—Félix Torral y Comandante.—José Alvarado.—Félix María y González.—Para suplir la falta, José Portillo.

El Sr. Sobrería propone al Congreso las siguientes adiciones y enmiendas al dictamen sobre el proyecto de ley limitando las facultades sobre concesión de créditos extraordinarios, suplementos y transferencias de crédito.

Primera adición.—Al art. 3.º se adiciona el párrafo siguiente:

Art. 3.º de la ley de 25 de junio de 1870 que para restituir en estos términos:

Los jefes y empleados públicos que administran las contribuciones, rentas, valores, propiedades y derechos que constituyen el haber de la Hacienda ó del Tesoro, así del Estado como de la Provincia y del Municipio, estarán á las órdenes, instrucciones, reglas, leyes y leyes de su respectiva rama, y de la responsabilidad en la responsabilidad que de- bamos al art. 309 del Código penal, el mismo no- ta en la instrucción ó comisión en el cumplimiento de deberes y deberes con respecto á los fun- tos públicos, serán además responsables de su importe y poseerán obligados á su cumplimiento y á las pa- nas en que hayan incurrido, si hubiere mediado otro

Los Diputados que suscriben proponen al Congreso las siguientes adiciones y enmiendas al dictamen sobre el proyecto de ley limitando las facultades sobre concesión de créditos extraordinarios, suplementos y transferencias de crédito.

Primera adición.—Al art. 3.º se adiciona el párrafo siguiente:

Art. 3.º de la ley de 25 de junio de 1870 que para restituir en estos términos:

Los jefes y empleados públicos que administran las contribuciones, rentas, valores, propiedades y derechos que constituyen el haber de la Hacienda ó del Tesoro, así del Estado como de la Provincia y del Municipio, estarán á las órdenes, instrucciones, reglas, leyes y leyes de su respectiva rama, y de la responsabilidad en la responsabilidad que de- bamos al art. 309 del Código penal, el mismo no- ta en la instrucción ó comisión en el cumplimiento de deberes y deberes con respecto á los fun- tos públicos, serán además responsables de su importe y poseerán obligados á su cumplimiento y á las pa- nas en que hayan incurrido, si hubiere mediado otro

Segunda adición.—Al art. 4.º del dictamen se añe- de:

Art. 4.º. Antes de las palabras se publicará, las de se- guir:

Después de las palabras se publicará, las de se- guir:

El Estado, la siguiente cláusula: «También se enor- tiza limitada á las rentas ó contribuciones de guerra, contribución grave del orden público y calamidades de inundación, epizootias y otras análogas, la facultad que al mismo artículo concede para acordar créditos ex- traordinarios».

Tercera adición.—Al art. 8.º se adiciona el si- guiente párrafo:

Los ordenadores de los ramos de Guerra y Marina serán nombrados por el Ministro de Hacienda en la misma forma que los de los demás departamentos.

Palacio del Congreso 1.º de marzo de 1880.—E. mon Sobrería.—El Conde de Sallan.—José Gutiérrez Agüero.—Félix Torral y Comandante.—José Alvarado.—Félix María y González.—Para suplir la falta, José Portillo.



# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CÓRTEES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

#### PRESIDENCIA DEL EXCELENTÍSIMO SEÑOR CONDE DE TORENO.

SESION DEL MARTES 2 DE MARZO DE 1880.

**SUMARIO.** Abrese á las tres ménos cuarto.—Se lee y aprueba el Acta de la anterior.—Pasa á la Comision que en su dia se nombre, una instancia de las maestras de primera enseñanza de Cádiz solicitando la igualacion de sueldos con los maestros de su clase.—A la de Presupuestos, una exposicion de los magistrados de la Audiencia de Zaragoza pidiendo para sus viudas y huérfanos los mismos derechos que disfrutan los de los demás funcionarios públicos.—El Congreso oye con sentimiento la noticia del fallecimiento del Sr. Conde de Santa Cruz de los Manueles.—Quedan sobre la mesa los documentos relativos á la carretera de Fermoselle á Ciudad-Rodrigo, y un estado de las cantidades invertidas en las carreteras de la provincia de Salamanca, reclamados por el Sr. Galante.—Asimismo queda sobre la mesa una nota de las cantidades satisfechas al Banco Hispano-Colonial por razon del beneficio obtenido en la recaudacion de la renta de aduanas; documentos reclamados entre otros, por el Sr. Portuondo.—Jura y toma asiento el Sr. Astiz y Baraibar.—El Sr. Vivar ruega al Sr. Ministro de Gracia y Justicia que excite el celo de los tribunales para que persigan sin descanso los horribles crímenes que con frecuencia se cometen.—Contestacion del Sr. Ministro de Gracia y Justicia.—Rectificaciones de ambos señores.—Continúa la discusion pendiente sobre la proposicion del Sr. Labra.—Alusion personal del Sr. Santos Guzman.—Idem del señor Salamanca y Negrete.—Idem del Sr. Ochando.—Rectificacion del Sr. Labra.—Discurso del Sr. Presidente del Consejo de Ministros.—Se suspende esta discusion.—ORDEN DEL DIA: Sin debate se aprueba el acta del distrito de Vega-baja, quedando admitido y proclamado Diputado el Sr. Salto y Huelves.—Apruébase asimismo definitivamente el dictámen de la Comision mista sobre incompatibilidades.—Tambien se aprueba el dictámen sobre próroga para la terminacion de las obras del ferro carril de Aranjuez á Cuenca.—A propuesta del Sr. Presidente, el Congreso acuerda reunirse mañana en secciones.—Jura el Sr. Salto y Huelves.—Se procede al sorteo de las secciones, prorogándose la sesion hasta terminar dicho sorteo.—A la Comision sobre canales y pantanos de riego pasan dos enmiendas del Sr. Torres de Mendoza.—Orden del dia para mañana: dictámen sobre el proyecto de ley de reuniones públicas; idem sobre autorizacion para procesar á los agentes de la autoridad; idem sobre concesion de perdones de la contribucion territorial á las comarcas de las provincias de Murcia, Alicante, Almería y Huesca, que han sufrido los estragos de grandes inundaciones; idem sobre sustitucion del trazado del ferro-carril de Cádiz al Campamento por otro de Jerez á Algeciras; idem limitando las facultades que confiere al Gobierno el art. 41 de la ley de administacion y contabilidad sobre concesion de créditos extraordinarios, suplementos y trasferencias de créditos; idem y voto particular sobre subvencion á las empresas de canales y pantanos de riego; idem sobre construccion del ferro-carril de Valencia á Liria, y reunion de las secciones.—Se levanta la sesion á las siete y cuarto.



Se abrió á las tres ménos cuarto, y leida el Acta de la anterior, quedó aprobada.

Se mandó pasar á la Comision que en su dia se nombre, una instancia de varias maestras de primera enseñanza residentes en Cádiz, pidiendo que en la nueva ley de instruccion pública se consigne la igualacion de los sueldos de los maestros de ambos sexos.

A la Comision de Presupuestos se mandó pasar la siguiente comunicacion y la instancia á que se refiere:

«MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.—Excelentísimos señores: De Real orden remito á V. EE. la exposicion que por conducto de este Ministerio elevan á las Córtes los magistrados y fiscal de la Audiencia de Zaragoza en peticion de que se fije en los presupuestos la pension que deben disfrutar las viudas y huérfanos de los funcionarios de sus clases respectivas, equiparándolos á las de los demás servidores del Estado. Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 19 de Febrero de 1880.—Saturino Alvarez Bugallal.—Señores Diputados Secretarios del Congreso.»

Dióse cuenta, y el Congreso oyó con sentimiento una comunicacion del Sr. Marqués de Ayerbe participando que á las cinco y media de la madrugada falleció en esta corte su señor padre político el Sr. Conde de Santa Cruz de los Manueles; acordando se pusiera en conocimiento del Gobierno para los efectos correspondientes.

Se leyó, y quedó sobre la mesa á disposicion de los Sres. Diputados, la comunicacion siguiente y los documentos que en la misma se mencionan:

«MINISTERIO DE FOMENTO.—Excmos. Sres: Tengo la honra de remitir á V. EE. los adjuntos documentos, relativos á la carretera de Fermoselle á Ciudad-Rodrigo, al puente sobre el rio Huebra, y un estado de las cantidades invertidas en construccion de carreteras de la provincia de Salamanca desde 1.º de Julio de 1878 hasta la fecha, reclamados por el Sr. Diputado D. Adolfo Galante en la sesion de 27 de Febrero último. De Real orden lo digo á V. EE. para los efectos correspondientes. Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 1.º de Marzo de 1880.—Fermin de Lasala y Collado.—Señores Diputados Secretarios del Congreso.»

Igualmente quedó sobre la mesa, á disposicion de los Sres. Diputados, la siguiente comunicacion y los datos á que se refiere:

«MINISTERIO DE ULTRAMAR.—Excmos. Sres.: Se ha recibido en este Ministerio la comunicacion de V. EE., fecha 25 del actual, reclamando los datos que pidió en la sesion del Congreso del dia anterior el Sr. Diputado D. Bernardo Portuondo. En su vista, se han examinado cuantos antecedentes oficiales existen en este departamento, y de ellos resulta: primero, que la última balanza publicada de la isla de Cuba corresponde al año

1864, y como solo las balanzas pueden ofrecer los datos que se piden, referentes á importacion, exportacion y movimiento de buques en aquella provincia, este Ministerio se halla en la imposibilidad de remitir los antecedentes pedidos por el Sr. Portuondo, que ya antes de ahora, y con motivo de peticiones semejantes en el Senado y en el Congreso, han sido reclamados al gobernador general de Cuba; segundo, que por el artículo 3.º de la instruccion de 23 de Mayo de 1876, aprobada provisionalmente por Real orden de 28 de Junio siguiente, se dispuso que del producto bruto de las fincas gravadas con la contribucion directa se rebajase el 25 por 100 en las urbanas por razon de huecos y reparos, y el 65 por 100 como máximun en todas las rústicas, en representacion de los gastos todos de refaccion y entretenimiento; cuya disposicion fué aclarada por la Direccion general de Hacienda de aquella isla en 13 de Junio del mismo año, en el sentido de que el tipo de 65 por 100 no es aplicable más que á aquellas fincas azucareras que por sus condiciones lo merezcan, puesto que por la declaracion de los dueños de propiedades rústicas, y por datos que posee la Administracion, hay motivo para estimar que la deduccion máxima es solo aplicable á determinados casos, habiéndolos patentes de que en algunas fincas no pasa del 50 por 100; tercero, que en esta Secretaria se desconoce en absoluto el importe de las contribuciones sobre la propiedad territorial no cobradas; cuarto, que sometida á una Junta creada en la gran Antilla la administracion de las haciendas embargadas á infidentes, y estando esta Junta autorizada para intervenir en cuantos asuntos se refieren al ramo de bienes embargados, no consta tampoco en este Ministerio el número de haciendas que en definitiva fueron embargadas, ni el de las devueltas, ni el de las vendidas, ni el de las que no hayan podido ser enajenadas, á pesar de haber pedido con repeticion á las autoridades de Cuba antecedentes sobre este particular; y quinto, que asimismo se carece de noticias oficiales para formar una relacion de las cantidades remitidas á Puerto-Príncipe y Santiago de Cuba para socorros por el hambre y la miseria del pueblo. Lo que de Real orden comunico á V. EE., con inclusion de una nota de las cantidades satisfechas hasta 31 de Diciembre de 1879 al Banco Hispano-Colonial por razon del beneficio obtenido en la recaudacion de aduanas, amortizacion de parte del capital é intereses vevengados. Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 28 de Febrero de 1880.—José Elduayen.—Excmos. Sres. Secretarios del Congreso de Diputados.»

El Sr. PRESIDENTE: Va á entrar á jurar un señor Diputado.»

Juró y tomó asiento el Sr. Astiz y Baraibar.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Vivar tiene la palabra.

El Sr. VIVAR: Es para dirigir una pregunta al Sr. Ministro de Gracia y Justicia.

Comprenderá S. S. que tantos crímenes como hoy dia se están cometiendo tienen completamente alarmada á la sociedad. Tengo entendido que el antecesor de S. S. presentó un proyecto de ley reformando el procedimiento criminal, en el Senado; y yo desearia



que si S. S. lo cree conducente, lo reprodujese, y si no, propusiera los medios que estimase más convenientes para llevar la tranquilidad á todos los ánimos, que están profundamente consternados por los horribles atentados que ocurren en todas partes.

Su señoría comprenderá que no es ningún interés político ni de partido el que me mueve á dirigir esta excitación, sino la verdadera alarma que existe por la frecuente perpetración de tan abominables delitos, y que mi objeto al hacerla es ver si se puede poner coto á semejantes atentados.

El Sr. Ministro de **GRACIA Y JUSTICIA** (Alvarez Bugallal): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **GRACIA Y JUSTICIA** (Alvarez Bugallal): No extraño la excitación que en su patriotismo dirige al Gobierno el Sr. Diputado Vivar. Creía en un principio que poseído de cierta afición á las cuestiones un poco técnicas de Gracia y Justicia iba á preguntarme por la codificación; pero he visto despues con gusto que se limita á excitar el celo del Gobierno y de las autoridades judiciales para la represión de los crímenes que tienen alarmada á la sociedad.

Acerca de esta alarma y acerca de la repetición de los crímenes, algo podría decirse. En una época de normalidad como la presente, cuando la acción de la autoridad se siente, por regla general, en todas partes, esas excepciones, tomando cierta proporción con una atención no distraída como en otro tiempo con otro género de espectáculos que alternaban con esa clase de crímenes, llaman poderosamente la atención pública; pero no hay en el momento presente de la historia de España nada tan extraordinario ni tan alarmante, que no haya presentado mayores proporciones en tiempos no muy lejanos. Esto respecto á la cuestión misma, á lo que en esta pregunta es, por decirlo así, la materia de debate.

Respecto de los medios de represión, el Ministro de Gracia y Justicia no puede hacer otra cosa que emplear los ordinarios, aquellos por los que tienen que ser juzgados todos los criminales con arreglo á la Constitución, que manda que todos sean juzgados por leyes anteriores al delito.

No puedo, pues, adoptar, sin faltar al precepto constitucional, ninguna medida extraordinaria; esas medidas extraordinarias son de la competencia de las Cortes, y para aplicarlas hay que seguir un procedimiento también extraordinario; pero aquellas cuya ejecución incumbe á los funcionarios que dependen del Ministerio de Gracia y Justicia, están sujetas á una tramitación, á un procedimiento conocido, y ese es el que aplican las autoridades judiciales bajo la inspección del ministerio público y del Ministro de Gracia y Justicia. Si tiene S. S. alguna queja que formular contra la autoridad judicial de algún territorio por su lentitud, por su falta de celo en la aplicación de la legislación permanente, dispuesto estoy á escucharla y á adoptar todos los remedios que de mí dependan. Por el momento, solo puedo decir al Sr. Vivar que inmediatamente que se recibe la noticia oficial de la perpetración de algún crimen de cierta importancia, empieza el Ministro de Gracia y Justicia por prevenir la mayor actividad y celo en las actuaciones, y hasta pide tener conocimiento de los progresos de la causa; pero si no es tan instantáneo, si no es tan fecundo como los deseos del Sr. Vivar y los míos reclaman, es

porque la justicia tiene cierta tramitación, que si bien en estos casos parecen traer una contradicción, son sin embargo en favor de la libertad, que no conviene ni se debe en manera alguna desatender. Esto pasa en todos los países, y no se procede por las vías extraordinarias sino en determinados casos; y en último extremo, no se podría proceder sino cuando el fenómeno tomara proporciones alarmantes y la opinión pública lo reclamara, pero que por fortuna no hacen falta; y además, aquí está el Gobierno que de concierto con las Cortes y con todas las opiniones adoptaría las medidas extraordinarias que fuera preciso.

Esto es lo que tengo que decir al Sr. Vivar.

El Sr. **VIVAR**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **VIVAR**: A mi vez me extraña que á S. S. le extrañe que yo intervenga en estos asuntos, porque aunque yo no pertenezca á la misma carrera que S. S., soy uno de tantos ciudadanos españoles; y si S. S. no da gran importancia á los horribles atentados que todos los días estamos leyendo en los periódicos, lo que es á mí me afectan grandemente; tal vez sea porque yo he estado en los mares y no estoy tan al corriente de lo que pasa como S. S. Lo que está sucediendo, yo quisiera que pasara alrededor de S. S., para ver si entonces lo refería con tanta sencillez.

Dice S. S. que eso pasa en otros países, y eso no es una razón; el interés que yo tengo por el bien público al venir á excitar el celo de S. S., creo que debía agradecerme, y no decir que le extraña que yo intervenga en estos asuntos.

Su señoría conviene en que hay lentitud en los procedimientos. Precisamente yo no los conozco, porque S. S. sabe que pertenezco á una carrera muy diferente; pero si los conociese, presentaría proyectos de ley para activarlos, y por eso, en cumplimiento de mi deber, me dirijo á S. S. No vea en esto nada malo, ni un ataque á S. S. ni al Gobierno, por más que haya presentado la cuestión en un sentido más liberal, porque yo no quiero esa libertad en que se asaltan los ferrocarriles, las iglesias, se amarra á los clérigos y se roba á todo el mundo; porque cuando eso sucede, no es posible vivir más que en Madrid.

Si S. S. no agradece mi excitación, yo lo siento mucho, pero he cumplido con mi deber.

El Sr. Ministro de **GRACIA Y JUSTICIA** (Alvarez Bugallal): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. Ministro de **GRACIA Y JUSTICIA** (Alvarez Bugallal): Fáltome seguramente una indicación de carácter un tanto ameno, pero cortés y respetuoso hacia la afección que yo tenía que demostrar. Yo no he faltado á la otra consideración de cortesía parlamentaria; y era que nada de esa indicación amena, que por el contrario reconocí con gusto que era haciéndose eco de cierta alarma de la opinión y procediendo con un interés imparcial, formulaba una excitación muy propia de cualquier Sr. Diputado, y muy especialmente de S. S. Pero quedan siempre en pie dos cosas que al Gobierno le importa rectificar: la una relativa al hecho, al número, calidad y trascendencia de los crímenes que actualmente se perpetran, comparándolos con otros, y no remotos, sino muy inmediatos; y la otra, la represión. Respecto de la primera, ruego á S. S. que considere que el Gobierno estaba en su derecho recordando que si hoy se notan tanto, si hoy hay en el espíritu nacional y en la opinión pública tanta y tan minucio-



sa susceptibilidad, se debe al período de orden y normalidad en que estamos, y únicamente á que la atencion se fije en esas cosas que antes pasaban sin fijarla, porque eran muchos más y de más trascendencia los crímenes que se cometian. Esto es de carácter, por decirlo así, histórico, para venir á lo que es materia del debate.

Respecto á los medios de represion, ya expuse á S. S. los medios legales, y sobre todo la consideracion fundamental de que el precepto constitucional veda todo procedimiento extraordinario, que así en el órden sustantivo, el penal, como en el adjetivo, ó sea la sustanciacion, no está previsto por leyes anteriores.

Si S. S. quiere que yo le dé algunas noticias, aunque en esto me anticipe más de lo que yo quisiera, sobre las reformas que medita el Ministro de Gracia y Justicia, mejor dicho, que tiene ya formuladas en proyectos, y que muy pronto, tal vez dentro de muy pocos dias se someterán á las Cortes, le diré que el proyecto de reforma del Código penal, que tengo por mi parte ultimado, y que recientemente ha estado al exámen y aprobacion de la Comision de Códigos, á quien en último caso se deberá la gloria de este trabajo por haber empleado en él el celo y la inteligencia que le distingue, precisamente en estos delitos que antes no estaban consignados en los Códigos, como asaltos de trenes y otros excesos que no son del período de la Restauracion, sino antes de la aplicacion del Código vigente, están comprendidos y reprimidos por una grande severidad, y que hay tambien pendiente en la otra Cámara un proyecto de ley, por virtud del cual, en una de sus bases, los delitos de esos robos y asaltos de trenes que tanto alarman la sociedad, si se repiten con frecuencia en el territorio de alguna Audiencia, no el Gobierno, que puede tener en la persecucion de esos delitos algun objeto político que pudiera envolver los delitos comunes con otros delitos, sino las Audiencias declararán si por el hecho de la repeticion han de ser esos delitos á que me refiero objeto de un procedimiento especial, cuyas prescripciones son más rápidas y vivas que las del procedimiento ordinario. Vea S. S. si el Gobierno está dispuesto de la manera que le es posible, para acudir en el órden de la penalidad y del procedimiento que ya es conocido para la comision de todos los crímenes. No sé qué más puede S. S. exigir del celo de este Gobierno, que no cuenta con medios espirituales ni milagrosos, sino con los medios comunes y ordinarios, pues todo cuanto cabe dentro de la prevision legislativa, todo está hecho por parte de este Gobierno en los pocos dias que lleva de estar en este sitio.

El Sr. **VIVAR**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. **VIVAR**: Dos palabras nada más. Primeramente, en cuanto á la comparacion con los tiempos pasados, yo no quiero hacerme cargo de ella, aun cuando no estoy conforme con esa afirmacion de que los tiempos presentes sean mejores.

Yo doy gracias al Sr. Ministro porque ha comprendido el interés que me mueve en las excitaciones que hago al Gobierno. Quiero, sin embargo, hacer constar una vez más que hace cuatro años que llevo haciéndole la contra porque le creo perjudicial á los intereses de mi país; que si al cabo de cuatro años el Gobierno va á presentar muy pronto una série de medidas que ha formulado en un proyecto de ley para mejorar la administracion de justicia en la parte criminal, yo no tengo que decir más sino que si esa série de medidas

las hubiera presentado ya hace cinco años, estaríamos hoy en condiciones mejores.

El Sr. **PRESIDENTE**: Continúa la discusion sobre la proposicion del Sr. Labra. (*Véase el Diario núm. 109, sesion del 24 de Febrero; Diario núm. 110, sesion del 25 de idem; Diario núm. 112, sesion del 27 de idem, y Diario núm. 113, sesion del 28 de idem.*)

El Sr. Guzman tiene la palabra.

El Sr. **GUZMAN**: Señores Diputados, no voy á pronunciar un discurso; fuera en mí demasiada pretension despues de los elocuentísimos que ha escuchado la Cámara al Sr. Ministro de la Gobernacion, al Sr. Presidente del Consejo de Ministros y á mi particular amigo el Sr. Labra. El debate además está agotado: y yo que no pensaba intervenir en él, porque le he considerado siempre, desde que comenzó la interpelacion de mi particular amigo el Sr. Portuondo, estéril en resultados prácticos para los intereses de Cuba; yo que le he considerado y considero perjudicial en alto grado para estos mismos intereses, puesto que sus consecuencias solo pueden ser las de excitar y mover las pasiones en uno ú otro sentido, allí donde despues de una sangrienta y fratricida lucha de diez años todo esfuerzo es pequeño para inculcar en los ánimos las únicas ideas que pueden restablecer definitivamente el órden moral y hacer renacer la prosperidad en Cuba, que son las ideas de union, de paz y de concordia entre hermanos, tengo que faltar á mi propósito, porque han sido tantas y tan directas las alusiones que se nos han dirigido, que algunos podrian estimar descortesía, y acaso otros interpretar en un concepto desfavorable ó equivocado el hecho solo de no recogerlas y contestarlas.

Y ante todo, al cumplir este deber debo asociarme y me asocio desde lo íntimo de mi corazon, desde lo más profundo de mi alma, á los sentimientos patrióticos, á los nobles y levantados sentimientos expresados aquí por el Sr. Ministro de la Gobernacion en su último elocuentísimo discurso; sentimientos que con aplauso unánime acogió la Cámara, como los acogerá la isla de Cuba, la Nacion entera: que, por fortuna, en nuestra Pátria, aun en medio de sus grandes desdichas, todavía se rinde ferviente culto á esa gran virtud que por la abnegacion y el heroísmo ha engendrado los más altos hechos y escrito las más gloriosas páginas de nuestra historia.

Despues de esto, yo estoy conforme con el Sr. Ministro de la Gobernacion y con mi particular amigo el Sr. Labra en manifestar y en ratificar aquí que la causa separatista, que la insurreccion de Cuba jamás ha tenido por único lema, jamás ha tenido por única bandera, jamás ha tenido por único programa el de las reformas, ni políticas, ni económicas, ni administrativas, ni de ninguna clase. La insurreccion de Cuba ha tenido por único lema, por única bandera, el propósito deliberado, desde su comienzo, desde que germinó en el pensamiento de las personas que despues le prestaron eficaz y manifiesto apoyo, desde que se desarrolló sobre todo en los campos de batalla en el año de 1868, de conseguir la separacion de aquella isla del resto de la Nacion. Esto no quiere decir que la idea separatista, como toda idea revolucionaria, no se haya ocupado diligentemente en recoger de todas partes el descontento, las quejas, las aspiraciones no satisfechas, y por consiguiente, el deseo de las reformas indispensables para



el desenvolvimiento de los grandes intereses de aquellas provincias, según el sentir, no ya de los insurrectos, sino de los leales que forman la inmensa mayoría de los habitantes de la isla de Cuba. Así, Sres. Diputados, la causa separatista recogió el principio de la abolición de la esclavitud, no porque en verdad deseara la abolición de la esclavitud, no porque quedaran satisfechas con ella sus aspiraciones, sino porque ese era un medio de atraer á determinados elementos que podían prestarle un apoyo más ó ménos oculto de simpatía, lo cual ciertamente no ha sido parte á impedir que por una mayoría inmensa estas Cortes hayan votado la abolición de la esclavitud, escrita en la bandera de la insurrección. Y hé aquí por qué pido yo y sostengo que á pesar de que en la bandera de la insurrección pueda estar escrito el lema de las reformas, la Nación española debe realizarlas, no por ni para los que quieran apartarse de la madre Patria y romper la integridad del territorio, sino para aquellos leales que constituyen la inmensa mayoría del país, y que necesitan vivir la vida misma de que disfrutaban todos los demás españoles.

En este punto han de notar los Sres. Diputados que es unánime la opinión en la isla de Cuba, y no solo en la isla de Cuba, es unánime la opinión en la Península, y lo hemos oído el penúltimo día de sesión de los autorizados labios del Sr. Presidente del Consejo de Ministros. Todos los hombres políticos, todos los partidos, todos los Parlamentos en nuestra Patria han querido igualar los derechos políticos de los habitantes de la isla de Cuba con los derechos políticos de los habitantes de las demás provincias españolas. Todos los partidos, todos los hombres políticos importantes de España han querido que siendo una verdad ese principio de la igualdad de los derechos políticos, realizada por la aplicación de la Constitución á aquella isla, sus habitantes contribuyan al sostenimiento de sus cargas y al de las cargas generales de la Nación en la medida de sus fuerzas, como los habitantes de las otras provincias contribuyen al sostenimiento de las cargas públicas también en la medida de sus fuerzas.

Todos, pues, deseamos las reformas políticas y las reformas económicas, y ciertamente no se justifica la especie de acusación que en algunas ocasiones, en repetidas ocasiones se ha lanzado sobre la diputación de Cuba respecto á que no determinaba en concreto las reformas á que aspiraba. Esta acusación es manifestamente injusta. La diputación de Cuba ha expresado sus deseos, sus sentimientos y sus aspiraciones; ha manifestado las necesidades imperiosas que apremian á aquel país, y siempre ha sostenido que en el orden político su suprema aspiración es á la igualdad de derechos con los habitantes de las demás provincias españolas, y en el orden económico la necesaria consecuencia, la ineludible consecuencia de ese principio de igualdad, la rebaja arancelaria, indispensable para abaratar la producción, para evitar represalias y para cumplir los tratados.

¿Quiere esto decir que nosotros los Diputados de Cuba viniéramos á las Cortes con un deseo imposible, queriendo que radical y violentamente se resolvieran todas las cuestiones, atropellando todo género de consideraciones, conculcando todo linaje de intereses? En manera ninguna. Sobre este punto la opinión que se ha manifestado en los dictámenes de la Junta de reformas demuestra que no hay motivo para hacer cargo alguno á los Diputados de Cuba. La diputación de

Cuba no ha pedido que se le otorgue ningún privilegio contra ninguna otra provincia, sino que desaparezca el privilegio de unas provincias contra otras; la diputación de Cuba quiere tan solo llegar por grados al principio de la igualdad, sin que se destruyan de repente los intereses ya creados; desea tan solo proceder con mesura y con prudencia, para que esos intereses puedan desarrollarse en otras esferas y no sufran perjuicios irreparables por las reformas que en la isla de Cuba necesariamente se han de realizar. Este es, claramente expresado, el pensamiento de la diputación cubana, en términos generales y aparte de las ulteriores pretensiones que puedan formular determinados grupos con arreglo á sus ideas y á sus compromisos especiales.

Si á esto solo se hubiera limitado la proposición de mi amigo el Sr. Labra, claro es que nosotros sin dificultad de ninguna clase habríamos expresado nuestra conformidad con ella y nos habríamos complacido con honrarnos dándole nuestros votos; si la proposición hubiera sido lo que sus términos precisos y literales expresan, y hubiera podido ocurrir la circunstancia especialísima de no haber sido apoyada, no habríamos dudado un momento en darle nuestro voto, respondiendo á nuestras convicciones, á nuestros antecedentes, á nuestros compromisos y al convencimiento profundo que tenemos de las verdaderas necesidades de la isla de Cuba. Mas á esa proposición del Sr. Labra acompaña, como el alma al cuerpo, como el antecedente al consiguiente, un discurso del Sr. Labra que explica sus fundamentos, su espíritu y sus tendencias, que envuelve, como los considerandos de una sentencia, la doctrina que ha de deducirse del fallo que se pide á la Cámara sobre las reformas políticas y económicas de la isla de Cuba. Y en este punto observará el Congreso que el Sr. Labra, cuyo talento, cuya práctica parlamentaria, cuyo dominio sobre su palabra, son por todos reconocidos, es evidente que en apoyo de esta proposición no ha de haber dicho ni más ni ménos que aquello que haya creído absolutamente necesario é indispensable para fundarla; y como nosotros, por otra parte, entendemos que en este género de deliberaciones el texto literal de la proposición es una cosa, y el espíritu que la anima y la tendencia que en sí lleva es otra muy distinta, de tal suerte que al votar una proposición lo que se vota es su espíritu, su tendencia, antes que su letra material, nos vemos precisados por este motivo á hacernos cargo de las apreciaciones que en ese discurso se hacen.

Pues bien; el Sr. Labra, aunque hablando por cuenta propia, ha consignado en su discurso que es demócrata, mientras que nosotros pertenecemos á un partido de Cuba que se titula de unión constitucional, cuyos principios fundamentales son los principios fundamentales que en los sistemas parlamentarios y en términos genéricos rigen y determinan las condiciones de los partidos liberales-conservadores.

El Sr. Labra ha dicho y expresado en su discurso que es partidario de la autonomía colonial, y nosotros pertenecemos á un partido que defiende el principio opuesto, de la asimilación racional y posible con la Península; esa asimilación que ha sido la base constante de nuestra antigua legislación de Indias, admirada hoy por todos los colonistas, y que ha inspirado á casi todos los políticos españoles en este siglo; esa asimilación que hizo que las colonias fueran felices cuando á su vez lo era la madre Patria, ó que sufrieran sus des-



venturas cuando á su vez la madre Pátria era desgraciada.

El Sr. Labra se manifestaba en su discurso partidario de la abolicion inmediata y simultánea de la esclavitud, mientras que nosotros, los unos defendimos la abolicion gradual, y los otros sostuvieron el patronato; pero todos, y aun yo mismo que impugné el patronato, que es la ley hoy vigente, yo que le impugné por todos los medios que mis escasas fuerzas me suministraron, yo que comprendo que dentro del patronato hay gérmenes de disolucion, hay causa bastante para producir allí peligrosas consecuencias, todos y aun yo mismo, anteponiendo á los principios el bien de Cuba, nos consideramos en la necesidad de procurar hoy con todas nuestras fuerzas que esa ley, llevada á cumplido efecto, produzca los resultados que sus autores se han propuesto; que el esclavo, hoy patrocinado, continúe en su trabajo; que no se destruya la produccion, y que todos estos elementos no vengán á constituir una perturbacion gravísima, irreparable, en el órden público.

El Sr. Labra, en fin, expresó en su discurso que todos los individuos de la diputacion cubana pensábamos de una misma manera en la cuestion de reformas económicas, y así es la verdad; y yo, en honor de mi particular y distinguido amigo el Sr. Labra, debo aquí manifestar que cuantas veces la diputacion de Cuba se ha reunido para los asuntos de interés particular de aquellas provincias, de la misma manera que se reúnen los Diputados de las provincias catalanas, ó de las provincias andaluzas, ó de las provincias gallegas, en todas esas reuniones el Sr. Labra ha dado pruebas evidentes del espíritu de conciliacion, del espíritu de transaccion, del espíritu de avenencia de que se halla animado para que las pretensiones justas de la isla de Cuba, esas pretensiones que envuelven verdaderas condiciones de vida para los intereses permanentes de la isla, vayan revestidas del mayor carácter posible de autoridad. Por eso el Sr. Labra, aun oponiéndose á las opiniones que defiende en Cuba el partido que representa, ha aceptado con nosotros el principio del cabotaje. Nosotros estamos sumamente reconocidos al Sr. Labra por su valioso apoyo, tan valioso como quizá ninguno otro en esta cuestion, así como por el espíritu de abnegacion y de patriotismo de que S. S. dió muestras al abandonar, digámoslo así, siquiera fuera momentáneamente, sus principios y sus ideales.

Pero aun en este punto, señores, hay una consideracion en el discurso del Sr. Labra que le separa de nuestro modo de apreciar la manifesta urgencia de estas reformas. Todos los individuos de la diputacion cubana queremos unánimemente las reformas económicas para la isla de Cuba; pero nosotros los que pertenecemos al partido union constitucional, por lo ménos, haciendo nuestra la feliz frase empleada por el Sr. Balaguer precisamente en esta discusion, no podemos aceptar en ningun caso la hipótesis ni la posibilidad de la pérdida de la isla de Cuba, aun cuando fuera posible que la Cámara española, que jamás comete injusticias, cometiera una flagrante injusticia respecto de la isla de Cuba. Ni aun en este caso aceptamos la posibilidad de la separacion de Cuba. Lo que forma parte integrante de un todo, como forma parte integrante Cuba de la Nacion española, es absolutamente imposible que se separe de ese todo por ningun motivo, por ninguna causa, por ningun accidente.

De modo que, Sres. Diputados, cualesquiera que sean el fundamento, la razon que ha impulsado al se-

ñor Labra para hacer en su discurso esta manifestacion, como las demás que he tenido el honor de indicar, nosotros tenemos necesidad, nosotros nos vemos precisados por la consecuencia de nuestros propios principios, por el impulso de nuestros propios sentimientos, á declinar sobre su autor la responsabilidad de las apreciaciones particulares de su discurso; y por esto nosotros, que por una parte, si la proposicion se hubiera presentado escueta, aislada, la hubiéramos con sumo gusto votado, al ir íntimamente unida, indisolublemente unida á su discurso, nos vemos en la triste necesidad de abstenernos de votar, de no poder absolutamente favorecerla con nuestros sufragios. Y es en vano que el Sr. Labra, con ese talento clarísimo de que da tan cumplida muestra siempre que en esta Cámara ó fuera de ella hace uso de la palabra, es en vano que el Sr. Labra haya empleado casi una sesion en demostrar que lo que aquí se va á votar es pura y simplemente los términos literales, concretos, determinados de la proposicion. Toda la fuerza de su argumentacion no ha sido bastante para convencernos de que existe esa diferencia; para nosotros la proposicion está indisolublemente unida con el discurso. El voto á la proposicion es el voto al discurso, y nosotros, el voto al discurso, con grandísimo sentimiento nuestro, no podemos absolutamente darle; S. S. mismo nos da la razon. ¿No ha reconocido el Sr. Labra en esta misma discusion, en su propio discurso, que, por ejemplo, en cierta parte, ó en el pensamiento si se quiere que ha animado al señor Ministro de Ultramar al redactar su presupuesto, existe solo respecto de las bases del presupuesto indicadas por el Sr. Albacete, y que fueron motivo de la crisis, una diferencia de grado? El mismo Sr. Labra así lo dijo. No es que yo esté conforme con esa apreciacion de S. S.; yo creo que hay más que una diferencia de grado; pero S. S., para argumentar acerca de que no existían motivos para la crisis, hacia el razonamiento de que no se diferenciaba esencialmente el presupuesto del Sr. El duayen del formulado por el Sr. Albacete, en términos que si el Sr. Albacete hubiera presentado ese presupuesto, tal vez el Sr. Labra por la simpatía que tenia hacia aquel Ministerio, hubiera podido apoyarle con su voto. Sin embargo, S. S. le combate; ¿por qué, Sres. Diputados? Pues le combate simplemente porque entiende S. S. que no era el proyecto de presupuestos, que no eran las reformas que este ó el otro Ministerio pudieran hacer, más ó ménos forzados, más ó ménos violentados por las circunstancias, que no era nada de esto lo que combatía; que lo que combatía era el espíritu que anima al Ministerio actual enfrente del espíritu que animaba al Ministerio anterior respecto de las reformas de Cuba.

Para el Sr. Labra es esencial, es fundamental el espíritu que anima á una situacion, hasta el punto que le decide á apoyarla con sus simpatías ó á contrariarla haciéndole ruda oposicion. ¿Cómo ha de extrañar, pues, el Sr. Labra que el espíritu, que la tendencia, que los propósitos que le obligan á exponer sus ideales sean bastantes para que nosotros no podamos asumir su responsabilidad?

Por lo demás, Sres. Diputados, nosotros hemos creído siempre, y en esto creo que está conforme toda la diputacion de Cuba, en esto está conforme el Ministerio, en esto creo que están conformes todos los partidos, que estas cuestiones de Cuba, que pueden llamarse hoy constituyentes, que en realidad son hoy constituyentes, tienen un carácter eminentemente nacional, el



carácter que les han reconocido todos los Gobiernos que han pasado por ese banco desde 1868 hasta el día, y á los cuales yo me complazo en rendir en este instante el homenaje de la gratitud inmensa que les debe á todos la isla de Cuba, desde el más avanzado hasta el más conservador, á todos, incluso al Sr. Labra por las manifestaciones que en su segundo discurso ha hecho y por los servicios que, dadas sus ideas, ha podido hacer en momentos críticos á la causa patriótica en la isla de Cuba. Yo desearia que los jefes de estos partidos que tienen asiento en la Cámara y que hasta hoy no han recogido las alusiones que en este largo debate se les han dirigido, yo desearia, y les rogaria, si tuviera influencia para ello, que dieran aquí su opinion autorizadísima sobre todos estos asuntos y nos dijeran si como nosotros en realidad entendien que las cuestiones de Cuba no deben ceñirse ni encerrarse en el troquel estrechísimo de los principios de un partido, sino que deben desarrollarse en la anchísima, en la amplia esfera donde caben los grandes intereses de la Nacion. He dicho.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Salamanca tiene la palabra para alusiones personales.

El Sr. **SALAMANCA Y NECRETE**: Señores Diputados, al empezar á hacer uso de la palabra para alusiones personales, me permitirá el Congreso que llame su atencion sobre mi dilatado silencio, poco conforme con mis anteriores costumbres, durante este período de la segunda legislatura. (*Risas.*)

Este silencio, distintamente interpretado, pero en el que mi conciencia me dice que, supuestos algunos antecedentes de independencia que he dado anteriormente, no puede haber sido mal calificado, y ha de ser indudablemente producido por razones especiales, porque aquel que tiene un derecho, como yo tenia el de hablar, y no usa de él, evidente es que será porque no convenga á sus propósitos. El Sr. Ministro de la Gobernacion, comprendiéndolo así, y acostumbrado á verme de abierta oposicion en las cuestiones de Cuba al Gobierno actual, ha supuesto sin duda que la razon de mi silencio no podia ser benévola al Gobierno y que serian intereses particulares míos ó de partido, y de aquí que me haya hecho tan directas alusiones, poniendo debajo de mi nombre en el *Diario de las Sesiones* unas palabras parecidas ó iguales á cierta inscripcion que los cubanos pusieron en el palacio del general Tacon hace muchos años, y que decia:

«Este gallo que no canta,  
algo tiene en la garganta.»

Dícese que el general Tacon, de su propio puño puso al pié de estas palabras:

«Este gallo cantará,  
y á alguno le pesará.»

Yo no tengo autoridad, ni voz, ni talento para decir tanto; pero sí que, como no tengo nada en la garganta, hablaré. (*Risas.*)

La ausion que me dirigió el Sr. Ministro de la Gobernacion no puede ser más terminante ni más directa, como verá el Congreso, pues voy á leerla. No solo se atribuye á determinados móviles mi silencio, sino que se me dirigen cargos por palabras pronunciadas por mí en otra ocasion sobre los asuntos de Cuba. Dice el Sr. Ministro de la Gobernacion contestando al señor Labra:

«Entonces sí que no faltaria álguien en el Con-

greso que se asociara á aquel grito de ¡maldita sea la paz! lanzado aquí en otra ocasion, y recibido con unánime reprobacion del Congreso. Presente está el señor general Salamanca, y calla; el sistema, por lo visto, es callar; pero llegan circunstancias en la vida en que no hay disciplina de partido que baste á justificar el silencio.»

Creo que la alusion no puede ser ni más directa, ni más poco benévola.

Empezaré, pues, afirmando que no es la disciplina de partido lo que me ha hecho callar: no ha llegado á mí ninguna consigna del partido á que pertenezco para que callase: es más, creo que no la ha habido para nadie; y aunque la hubiese, vosotros sabéis que siempre he venido solo á las cuestiones de Cuba, y de consiguiente, que en esta cuestion especialmente tengo una independencia que habria de revindicar en todas ocasiones, y que si no me sujetaran otras conveniencias, habria hablado aunque existiera esa consigna. Mi silencio obedecia á otros móviles, y voy á decirlos francamente. En primer lugar, ¿qué más habia de decir yo sobre este punto concreto de la alusion, que lo que en su disidencia, ó principio de disidencia, el partido liberal-conservador ó conservador-liberal se ha dicho á sí mismo? Yo creo que es imposible mayor demostracion de que siempre os expuse la verdad. Yo no puedo hacer argumentos más sólidos que los mismos discursos de una y otra parte, y de consiguiente, crea que por esto, en primer término, me convenia callar.

Despues, y siento decirlo, no podia hablar de las cuestiones de Cuba sin quejarme á vosotros y quejarme amargamente de los únicos ejemplos de escasa benevolencia que habeis dado á ningun Diputado, y que he tenido la desgracia de recoger yo solo siempre que he hablado de las cuestiones de Cuba. Yo no podia volver á terciar en esta cuestion sin decir que cuando vine, si bien solo, animado de un sentimiento patriótico, á deciros lo que en mi concepto era la verdad de los hechos y luego ha demostrado el tiempo, vosotros me escucháteis con menos benevolencia que la notoria que acostumbrais con todos los oradores, y con que me habeis escuchado siempre. Me lo explico, sin embargo, porque hasta cierto punto os sobraba la razon, como luego demostraré, ó al ménos parecia así; pero este hecho palpable y triste para mí ha producido mi silencio cuando otros se encargaban de hablar en apoyo de mis opiniones mejor que yo pudiera hacerlo.

Recordad, Sres. Diputados, que la primera vez que hablé de las cuestiones de Cuba, fué hace cuatro años, al ser elegido Diputado: precisamente á raiz de la marcha del ilustre general Martínez Campos á la isla de Cuba con 24.000 hombres de alistamiento extraordinario y 9 ó 10.000 de alistamiento ordinario. Entonces me levanté al final de la primera legislatura para deciros que en mi concepto la guerra no marchaba bien, que los refuerzos que mandábais, por lo defectuoso de sus condiciones de organizacion y de la de la guerra, condiciones que aun hoy siguen, no eran 35.000 soldados, sino 35.000 borregos que llevábais al matadero. Os dije que el plan de campaña en mi concepto no era tal realmente, ni el conveniente, que no daria por resultado la paz, porque era imposible conseguirla así: me calificáteis de filibustero, me hicisteis sufrir lo que creo que no ha sufrido ningun Diputado en esta Cámara, permitiendo se buscasse desquite hasta atacán-



dome personalmente y procurando mancillar mi honra, y sin embargo, tuve necesidad de volver á hablar para deciros que se proyectaba una paz, que esa paz era improcedente, infructuosa, y rebajaria nuestro prestigio, y todo lo que no quiero recordar. Tuve la misma desgracia: siempre se decia que era antipatriótico hablar durante la guerra, cuando hablé durante ella, aunque solo acusaba males proponiendo su eficaz remedio: siempre se suponía que los filibusteros podrian en su provecho tomar acta de mis palabras, que se aseguraba tendian á enseñarles lo que yo afirmo tenian y tienen olvidado de puro sabido, puesto que de ello se aprovechaban para vivir y sostenerse. Señores Diputados, leed mis discursos y vereis que marcaba solo males conocidos, dando el medio de repararlos y vencer al enemigo con las armas y decorosamente.

Esperé, pues, á hablar á que se dijera hecha la paz y estuviera aquí el llamado pacificador. Poco benévolo estuvisteis tambien conmigo, aunque mi discurso no fué contestado más que con ataques personales ajenos por completo á la cuestion que se debatía, que era de honra nacional. Anuncié entonces para primeros de Setiembre venidero la guerra que, segun hoy confiesa el Gobierno, empezó efectivamente á últimos de Agosto, que en mi concepto y opinion no ha cesado nunca. Volví á sufrir las censuras, volví á ser atacado con dureza. Leía documentos procurados particularmente por mí en el celo por el bien de mi Pátria y para conocer la verdad; y á pesar de no haber tenido yo carácter oficial de ninguna clase en esta guerra, se me acusaba, ya que no de autor, de complicidad en un supuesto delito al darlos á conocer á la Cámara precisamente en el mismo dia en que el actual Sr. Ministro de Ultramar (entonces cesante de este cargo y simple Diputado) leía documentos para acriminar á los partidos liberales, cuya procedencia no podia ser otra que de los archivos de aquel Ministerio: es decir que que de los archivos de aquel Ministerio: es decir que pudiera suponerse que si delito habia en eso como á mí se me atribuía, yo seria cómplice, pero S. S. era indudablemente autor, y sin embargo, permitiais la injusticia de que se acusase á uno y no á otro.

Despues hemos oido leer aquí á personas de carácter oficial subalterno otros telegramas oficiales que por razon solo de su cargo conocian, y tampoco han pesado sobre ellos las acusaciones que sobre mí pesaron, ni el jefe superior, general Martinez Campos, ha protestado contra este hecho. Hemos oido en la alta Cámara y en ésta amenazas de independencia con el pretexto de las cuestiones económicas, si bien hoy en contraposicion de ellas la elocuente palabra del Sr. Santos Guzman ha destruido el efecto con frases tan consoladoras para mí como tristes fueron las amenazas. Pues de estas amenazas verdaderamente á la integridad nacional, hechas en tiempos en que la guerra subsiste, hechas en tiempos en que pueden tomar acta de ellas realmente los insurrectos, no haceis caso, á pesar de que si tan efectivo es que las revoluciones económicas vencen, pudieran aprenderlo y añadir á su bandera ese lema que nunca tuvieron ni por un momento. A pesar de ello, escuchásteis todo esto con gran calma y marcada benevolencia, y no habeis oido con la misma al Diputado que ahora os dirige la palabra cuando os decia «no seguis buen camino,» y os mostraba el que debiais seguir para terminar la guerra con honra y vencer. Esta era, repito, una de las razones que me impedian hablar de esta cuestion en el Congreso.

Otra de las razones por que no hablaba era porque

seguais desoyendo mis súplicas, porque seguais desoyendo mi voz. Pedia y pido con insistencia una y otra vez los documentos de Cuba, ¿por qué? ¿Es por el gusto de conocerlos? No; ¡si yo los tengo; si poseo un archivo de ellos tan completo, no diré como el Sr. Ministro de Ultramar, pero que allá allá se irá!

Pido las comunicaciones y documentos que existen, referentes á la guerra y la paz del Zanjón. ¿Para qué será? ¿Será para conocerlos yo? Evidentemente que no, puesto que los tengo. Al general Martinez Campos habeis oido lamentarse, cuando era Presidente del Consejo de Ministros, de que tenia yo conocimiento de una comunicacion escrita por él mismo y que á nadie habia enseñado; por consiguiente, debeis suponer que sé lo que hay de notable en los documentos del pacto del Zanjón; pero quiero que lo conozcáis vosotros tambien, porque no comprendo que sostengáis discusion sobre cosa que no conoceis ni en poco ni en mucho, ni sabeis más que lo que yo he dicho. De continuo se está hablando de los compromisos del Gobierno con los insurrectos, de los del general Martinez Campos con la isla de Cuba, y ninguno de vosotros sabe cuáles son esos compromisos. ¿Pues para qué pido yo esos documentos? Para que todos sepamos la responsabilidad de cada uno, la gloria de cada uno, los compromisos de cada uno.

Por eso decia y repito que seguis desoyendo mi voz, y por eso callé mientras no se me obligó á hablar; y habia decidido dejaros con pena en el funesto camino emprendido, mientras no vinieran aquí esos documentos; porque creo que no es lucha de buena fé la que sostiene el Gobierno actual, ni la que sostenia el general Martinez Campos, teniendo en su poder perfectamente encuadrados todos los documentos relativos á la cuestion de Cuba desde hace diez años, y trayendo aquí los que le conviene en momentos dados para destruir un argumento de sus contrarios, sin permitir á éstos y á la Cámara que conozcan el resto, ni más parte del documento que la que por su conveniencia leía el Ministro que lo presentaba en apoyo de su doctrina. Creo, señores, que esto es ofensivo al Parlamento.

Sabido es que en doce años ha habido no sé qué número de Ministros de Ultramar, y de empleados una nube; es decir que además del Gobierno y yo, conocen esos documentos los infinitos Ministros de Ultramar, los innumerables oficiales de Secretaría y Archivo que ha habido en aquel Ministerio y el de la Guerra, y todo aquel á quien quieran enseñárselos los archiveros de ese y de otros Ministerios. Por consiguiente, no debe conformarse en desconocerlos el Congreso.

Observando, pues, que perdía el tiempo, viendo que no podíamos llegar á un acuerdo sobre esto, decidí continuar resignado y silencioso, y sentado hubiera seguido, lamentándome de los errores orgánicos de la guerra que hacemos y del decaimiento del espíritu militar y de españolismo en Cuba, si no hubiese sido por una alusion personal tan directa, que pudiera haber dado lugar á que el Congreso, y aun más, mis electores, creyeran que tenia algo en la garganta cuando no hablaba. Además habia otra razon. He visto nacer la cuestion de reformas de Cuba de un modo tan original, originalísimo, y para mí sospechoso, que me impulsaba al silencio, porque observando que hoy se presenta al general Martinez Campos como el prohombre de Cuba, y cuando estaba en el Ministerio, no solo no existia este gran aprecio de la diputacion cubana, sino



que se decía aprestaba sus armas para combatirle, sospechaba si estas alabanzas de hoy eran solo un arma para lograr el objeto que en su celo por Cuba ansian. Leía en la prensa que la diputación cubana había salido disgustada ó poco satisfecha de las entrevistas con el general y de sus ofertas en el Congreso y no estaba más halagada por la suspensión de sesiones el verano último; y por todo ello, y los antecedentes políticos del general, así como por sus declaraciones de ser continuador de la política de Cánovas, deducía que su actual oposición, ó al menos el prestarse á ser bandera de oposición es puramente una cuestión de familia sobre la posesión de una *legítima*, porque creo que el partido liberal-conservador considera *legítima* el poder. Yo que por mi mal sufro hace veintidos años la más terrible de las desgracias de familia, he aprendido á respetarlas y no ahondar las de los demás, y comprendiendo que aquí no hay otra cosa más que diferencias de familia dentro del partido liberal-conservador ó conservador-liberal, prefería que solo luchase, á favorecer á ninguno de ambos hermanos.

Digo esto porque el general Martínez Campos ha sido aludido en las cuestiones de crisis, en la interpe-lación del Sr. Portuondo, en la interpe-lación del señor Güell y Renté en la alta Cámara, y en ésta quinientas veces; está sirviendo de pendón de oposición al Gobierno en las reformas económicas de Cuba, y sin embargo, siendo Senador no ha dicho «esta boca es mía.» Yo desearía repetirle: «*Este gallo que no canta, algo tiene en la garganta,*» á ver si canta y le pesa á alguien; pero mientras que no cante, yo, que no he oído de su boca más que su declaración de liberal-conservador, continuador de la política del Sr. Cánovas, le considero hoy que no está en el poder, soldado de primera fila del partido liberal-conservador y nada más. Creo, repito, que no hay más que una pequeña cuestión que han querido aprovechar hábilmente y con razón algunos de la diputación cubana (y hacen muy bien, y esto demuestra su celo y su interés por las provincias de Cuba; pero ya que el general Martínez Campos nos dijo que era continuador de la política del Sr. Cánovas, es preciso que nos diga si ha dejado de serlo, y en qué iglesia comulga, ó quede de ser bandera de combate en esta cuestión. Es más: no basta que diga esto; es preciso para fundar iglesia, que nos diga cuál es su credo político y cuál su credo en las cuestiones de Cuba. Entonces veremos quién le sigue y quién se separa de él; pero mientras se encierre en esa reserva completa después de haber tenido opiniones políticas, puesto que en las Cámaras las ha manifestado, yo no considero que hay aquí, como he dicho antes, más que una disidencia puramente de familia en el partido liberal-conservador ó conservador-liberal.

Yo no he visto oficialmente en la cuestión de Cuba más que proyectos de proyectos, en cuyos proyectos de proyectos podrá estar la opinión del Sr. Albacete, como ha dicho aquí; pero ni aun en esos proyectos de proyectos de que yo tengo noticia, no ha dicho el general Martínez Campos que fueran sus aspiraciones, que fueran, por decirlo así, su credo en la cuestión ultramarina.

Pues bien; otra de las pruebas que tengo yo de que no es más que una pura cuestión de familia, es que yo he pedido los documentos de la paz y guerra de Cuba al Sr. Cánovas del Castillo en su anterior Ministerio, y se me dijo terminantemente que no existía ninguno,

y apelo en confirmación de la verdad al *Diario de Sesiones*; pero después, cuando yo los iba sacando, iban pareciendo, viéndose tenían la fecha anterior á la en que á mí se me había negado su existencia; y para contrarrestar éstos tenía que sacar otros que yo no sé por dónde venían, pero de los que solo se leía la parte que al Gobierno convenía para sus proyectos, reservando el resto y el documento después.

Yo abrigaba la esperanza de que al venir al poder el general Martínez Campos se publicarían los documentos del convenio del Zanjón, accediendo así y por delicadeza á mi súplica, y para ello insistí en pedir estos documentos; pero el general Martínez Campos tuvo unas catorce ó quince conferencias con el jefe del negociado, los examinaron para ver los que podían venir, y resultó que no vino nada. Fué nombrado el actual Ministerio, y habiendo esas diferencias que aparecen á primera vista y esa lucha encarnizada, aunque encubierta, entre este y aquel Ministerio, creí que se apresuraría á traer esos documentos el Sr. Marqués de Fuentefiel; pero volvió á tener sus conciliábulos con el jefe del negociado, volvieron á examinar los documentos, vieron que la piedra estaba bien tirada, y efectivamente, los documentos no se traen. Esto prueba que es una mera cuestión de familia, ardiente como todas las cuestiones de esta índole, pero en que siempre se sobrepone el interés general á la disensión particular; los hermanos se tiran los trastos, pero cuando se trata del honor de la familia, todos están conformes y todos tapan el honor de la familia. (*Risas.*)

Señores Diputados, nosotros que nada tenemos que ver con estas cuestiones, y sobre todo, que debemos suponer en la mayoría el mismo patriotismo é interés en las cuestiones de honra nacional que tienen las minorías en este punto, que debemos unirnos en todas estas cuestiones en que sobre el amor propio personal está el interés de Cuba, está el conocimiento exacto de hasta dónde nuestra bandera quedó á la altura que debe permanecer siempre, y hasta dónde puede para el porvenir perjudicar lo entonces hecho, creo que no debemos acceder de ninguna manera á que quede en las tinieblas lo que si no pudiera venir á ser visto por todos vosotros como teneis perfecto derecho, al menos que lo sea por una Comisión de vuestro seno que nombreis al efecto, que de seguro ha de tener más reserva y más interés por que estos documentos no sean conocidos, que los infinitos covachuelistas en cuyas manos vienen rodando en los doce años que dura la guerra; y prueba de ello es que han llegado á mis manos, y supongo que desde las vuestras no llegarían tan fácilmente á las mías.

Creo, señores, puesto que he de entrar á tratar la segunda parte de la alusión, que en las cuestiones de Cuba, en que no puedo intervenir esencialmente, más que en la parte relativa á la alusión que se me ha hecho, por privármelo el Reglamento, considero perfectamente unidos ante la opinión pública al Gobierno y el general Martínez Campos, y en esto por primera vez en mi vida soy ministerial del Sr. Romero Robledo, hallándome conforme con lo que expresó. El Gobierno no ha hecho más que aprobar lo hecho en el Zanjón por el general Martínez Campos; y ahí teneis presentados por mí todos los antecedentes del Zanjón, y vereis que en la mayor parte de los artículos consignados en la conferencia telegráfica entre este general y su jefe de Estado Mayor general, se dice: «*Está en mis facultades? Concedido;*» y solamente hay dos cosas que se ex-



presa ha consultado con el Gobierno y que el Gobierno ha aprobado de conformidad con lo propuesto por el general Martínez Campos; de manera que son dos entidades perfectamente indivisibles para esta cuestión. Si gloria hay en el asunto, la gloria es de los dos; si hay responsabilidad, la responsabilidad es de los dos; si la paz no es paz y nos lleva á la ruina, la responsabilidad es de los dos; si se hubieran conseguido grandes beneficios, la gloria sería de los dos.

Habiendo explicado del único modo claro é inteligible la segunda parte de la alusión, que yo he convertido en primera para entrar autorizadamente en el debate, paso á ocuparme de ésta. Empezó por confesar ingenuamente que tuvo razón el Sr. Ministro de la Gobernación al decir que mi grito de *maldita sea la paz* fué generalmente repulsivo en todos vosotros; digo mal, fué repulsivo á la generalidad de los que lo leyeron u oyeron; lo cual, aunque doloroso para mí, tuvo y tiene natural explicación.

Hubo para ello tres motivos muy poderosos. El primero, que en aquellos momentos no se comprendió el grito, dándosele por ello alcance mucho mayor del que realmente en mi ánimo tenía, suponiéndose que maldecía la paz en absoluto y no por sus condiciones, y que era una paz ajustada á los buenos principios de dignidad de las Naciones y de los ejércitos, una paz completa y definitiva que prometía un porvenir envidiable de bienandanza á la isla de Cuba y que nos evitaba todo género de sacrificios, mientras que la guerra que parecía preferir yo había agobiado la riqueza de Cuba y la de la Península, que tenía que mandar allí la mayor y mejor parte de su juventud.

Otra de las razones que en mi concepto produjo vuestra benevolencia y ofuscación en favor de la paz y del llamado pacificador, fué por un lado y para la mayoría el apoyo del Gobierno, y para las minorías las condiciones de carácter y políticas del pacificador. Habíamos observado en el general Martínez Campos un soldado de fortuna hasta entonces sin carácter político determinado; se suponía que á la altura á que había llegado, y dada su importancia en el hecho de Sagunto, habría de tener importante entrada en la política con natural y decisiva influencia en los destinos del país, y por su carácter, juzgado hasta entonces independiente y resuelto, y algunas disidencias que con el Gobierno Cánovas parecían haberse dibujado en sus rápidos é inesperados viajes á Madrid desde Cataluña; la prensa anunciaba disidencias, y siempre se estaba esperando una excisión entre el Gobierno y el general Martínez Campos; esperanzas que luego se desvanecían, estrechándose más y más la amistad con el señor Cánovas del Castillo, volviendo á su puesto el general.

Terminada la guerra y efecto de sus genialidades, ó arrastrado quizá inconscientemente por halagos y popularidad, algunas de sus medidas y afirmaciones en Cuba parecían y eran realmente más liberales que los antecedentes y la conducta del Sr. Cánovas del Castillo: los partidos políticos por ello, y no concibiendo que para soluciones liberales pudiera ser conservador en política después, tenían esperanzas en él y le juzgaban el destinado á librarnos en legal oposición del Gabinete que tanto pesaba sobre la Nación y sobre nosotros; lamentable error que, sin embargo, produjo que alcanzase general benevolencia y universal apoyo en todos sus afortunados hechos. Del Gobierno, porque era un obediente, fiel servidor y subordinado

general de grandes esperanzas, y al que debía gratitud: de los demás partidos, porque esperaban de él una evolución lógica por más de un concepto, ya que algunos de sus ideales parecía que se dirigían más á los partidos avanzados que al credo y política del liberal-conservador, á que luego espontáneamente se afilió. Esto, en mi concepto, unido á que siempre halagan más el amor propio las declaraciones que se hacen desde el banco azul, de nuestro poderío, generosidad, victoria, felicidad de la Pátria y otras análogas, aunque pudiera creerse y fuera realmente solo un medio de obtener aplausos excitando los sentimientos del corazón, y desgraciadamente entonces tuvieron poco de real y verdadero, sin embargo, produjeron en vosotros el efecto que se deseaba, que era, la unánime reprobación de mi grito de *maldita sea la paz!* que entonces de buena fé dí, porque desgraciadamente veía las cosas claramente de otro modo, que el tiempo ha demostrado era el verdadero punto de vista, y que hoy me autoriza á repetir con más fuerza mientras me quede un soplo de existencia.

He de decir, pues, el alcance de estas palabras, ya que he demostrado las razones por que en mi concepto merecieron universal reprobación. Además de las razones que he expresado, me impulsó á esas palabras el convencimiento de que fué una paz infructífera, el primer paso para la pérdida de la integridad de la Pátria y el más ventajoso que ha podido darse para los enemigos de nuestros intereses en Cuba. Pero ¿para qué me he de esforzar en la demostración que ofrecí hacer, si no hay nada más elocuente que las mismas palabras del Sr. Presidente del Consejo de Ministros? Veamos lo que decía el Sr. Presidente del Consejo respecto de los individuos que hicieron la paz del Zanjón; veamos cómo él mismo los calificaba, lo que de ellos decía y del estado de la guerra, y juzgad si después de oír esto, no entonces, sino ya juzgada la paz, hoy mismo, puedo yo presentar un argumento más decisivo. Decía el sábado el Sr. Presidente del Consejo de Ministros: «Los insurrectos, según se desprende de documentos públicos que han corrido por todas partes, y en este momento no apelaré más que al testimonio de Máximo Gómez, uno de los más importantes jefes de la insurrección, estaban en tales condiciones cuando llegó la capitulación del Zanjón, que les era imposible toda resistencia; que si aquello hubiera sido una verdadera guerra, si aquellos insurrectos hubieran tenido objetivos que defender, si hubieran sido otra cosa *más que gavillas de bandoleros que vivían de la ruina y del incendio*, ni por un instante siquiera hubiera podido dar aquella guerra cuidado alguno á la Nación española. Tal era la situación en que los insurrectos se encontraban, tal su anarquía, tal su falta de recursos, que les era de todo punto imposible continuar la lucha.»

Creo que yo no podía ser más explícito ni más claro; ya veis lo que era la guerra; ya veis con quiénes se trató la paz de potencia á potencia; con una *gavilla de bandoleros*; imposible es decir más. Sin embargo, si esto se hubiese hecho dejando á salvo el honor de nuestra bandera; si la paz hubiese sido un hecho que ocasionara la disminución de sacrificios en un solo real ó un solo hombre; si no hubiera rebajado el crédito de nuestro ejército; si la falta de recursos ó la impotencia del enemigo de España en el extranjero y en Cuba misma; si no fuese la expresión solo de la voluntad de dos personalidades que deseaban el título de pacificadores y no nos hubiera obligado á concesiones ulteriores cuando



la insurreccion vive y ningun compromiso tiene con nosotros; si no estuvieran en armas, como anuncié previamente, y ha confirmado el sábado el Presidente del Consejo de Ministros, los mismos cabecillas que entonces capitularon, y hubiéramos tratado con personas dignas de nuestro trato, entonces, á pesar de todo, no diria: *maldita sea la paz*. Pero si veis hoy, por confesion del Sr. Presidente del Consejo de Ministros, que está de nuevo encendida la guerra; si veis el mismo número de acciones, el mismo número de embarques, por no decir mayor, la subida del valor del oro á precio desconocido en la guerra, el mismo número de presentados, combates, ascensos, muertos y heridos que antes de la paz, el aumento de la alarmante deuda y la desanimacion de los españoles, decidme si no hay razon de sobra para decir una y mil veces: *maldita sea la paz*. ¿Y cómo ha calificado el convenio del Zanjón el Sr. Ministro de la Gobernacion? Vosotros lo habeis oido y aplaudido: *como una hoja de parra arrojada á la insurreccion para tapar su vergüenza*.

¿Qué dirá de esta calificacion el general Martinez Campos al ponerse el Toison, premio de tal pantalla?

Mucho ha costado, á la verdad, á la Nacion surtir de hojas de parra á semejantes Adanes y Evas.

De mucho peor gusto me parece esa frase que las que por demasiado familiares me habeis rechazado algunas veces; porque á la hoja de parra arrancada de la mata no se le conoce otro uso que el que le dan la pintura y la escultura: lástima grande es que el señor Ministro de la Gobernacion no haya encontrado mejor archivo para ese documento, ni otro sitio mejor en que colocarlo.

El Sr. **PRESIDENTE**: Llamo la atencion de S. S. acerca de las conveniencias perfectas que deben guardarse en este sitio.

El Sr. **SALAMANCA Y NEGRETE**: Creo que las he guardado; ese es un dicho del Sr. Ministro de la Gobernacion y por consiguiente, si hay inconveniencia, la inconveniencia estará de parte de S. S.

El Sr. **PRESIDENTE**: Puede consistir tambien en los comentarios. Continúe S. S. en el uso de la palabra.

El Sr. **SALAMANCA Y NEGRETE**: Dejo á un lado lo dicho por el Sr. Ministro de la Gobernacion, y sigo.

No ha dejado mejor parado al convenio del Zanjón el Sr. Presidente del Consejo de Ministros, porque, segun habeis oido, hemos tratado los derechos políticos de los cubanos leales, que segun nos ha dicho el señor Guzman, y sabíamos todos, son la mayoría de los habitantes de la isla, con una gavilla de bandidos y hemos concedido á una gavilla de bandidos, lo que no concedimos á esos cubanos leales que con las armas en la mano estaban á nuestro lado vertiendo su sangre y defendiendo nuestra riqueza; ¿y esto para qué? Para dar un documento á los enemigos con que cubrir su vergüenza. ¿Puede haber destino ménos útil á la Nacion? ¿Ni qué nos importa la vergüenza de las gavillas insurrectas? Además, ¿qué han hecho ellos? Despreciar ese documento que para tapar su vergüenza se les habia dado, ya porque su vergüenza fuera mayor, ya porque no tuvieran qué tapar.

Creo, señores, que esta es la verdadera calificacion del convenio del Zanjón. Si no hemos dado nada, como decia el Sr. Presidente del Consejo de Ministros, pero tampoco hemos alcanzado nada; si hemos tenido tratos y contratos para esto con presencia, como habeis visto,

de su representacion nacional para discutir esas proposiciones, sin objeto ni fruto; si se nos han presentado los cabecillas diciendo que ellos no traian proposiciones y que venian á oir las que se les hicieran; si lo que hemos hecho ha sido regalarles un documento para tapar su vergüenza, creo que no tengo más que decir sobre aquello de *maldita sea la paz*! y que todo lo habeis dicho vosotros.

Pero vuelvo á ser otra vez ministerial, porque me va gustando; estoy de acuerdo con el Sr. Presidente del Consejo de Ministros en lo que dice que nunca, absolutamente nunca habia sido pretesto para la insurreccion las medidas económicas, la libertad de Cuba.

Yo tengo todas, absolutamente todas las sesiones de sus distintos Congresos, y efectivamente no hay ni una sola palabra relativa á los derechos políticos: no hay en ellas más que el grito de ¡guerra contra España! y ¡guerra contra los españoles!

Es más: yo tengo las proclamas de ahora, algunas de ellas originales; y digo originales porque tengo una firmada por el mismo Líbano Sanchez, que ha sido ocupada en un campamento tomado al enemigo, y que me ha sido remitida por un amigo. Pues en ninguno de esos documentos ni en ninguna de esas proclamas se dice la menor palabra ni sobre las reformas, ni sobre las libertades, ni sobre los derechos políticos, sino ¡guerra á muerte á los españoles, guerra á muerte á España!

Observad que toda esa gente, todos esos cabecillas son los mismos insurrectos á quienes hicimos colectores de rentas que se fueron con ellas, y á quienes hicimos capataces que cobraban buenas onzas y que se fueron tambien con ellas, que abrazaron y trataron de igual á igual nuestros generales. Con esa gente fuimos nosotros á tratar respecto de las libertades políticas de los cubanos leales que estaban defendiendo nuestra bandera con las armas en la mano, y les concedimos lo que ellos quisieron, ni un punto más ni un punto ménos, sin saber si á los cubanos leales les pareceria mucho ó les pareceria poco. Esta es la historia verdadera y exacta de la paz del Zanjón; bendicidla si os atreveis y quereis.

Yo observo que ahora hay interés en aumentar la potencia de la guerra, mientras que antes lo habia en disminuirla, y no me lo explico. Hoy ya hemos oido confesar desde el banco azul, y ciertamente no se confesaba antes de la paz del Zanjón, ni despues de ella aunque la guerra seguia; hoy ya hemos oido confesar que la guerra está encendida tan potente como antes, mientras que no hace mucho, cuando se hablaba de esto, se nos decia que no habia más que bandoleros que á los quince dias de haberse dicho esto ascendian á personas decentes, y los partes comunicaban la presentacion del brigadier Fulano con 200, 300 ó 400 hombres; de suerte que cuando convenia se decia que se trataba de unos cuantos bandidos, y cuando se presentaban adquirian grandísima importancia, títulos, honores, decencia y todo lo necesario para engañaros.

Hoy se sigue tambien la misma conducta, pero se ha variado en que no se cesa de hablar de si la guerra tiene más ó ménos importancia que tenia antes, suponiendo tendencia á declararse guerra de raza. Aunque para mí tenga acaso la misma importancia bajo un punto de vista que explicaré, indudablemente no la tiene ni puede tenerla bajo otro, y voy á marcar la diferencia. Como cuestion numérica, como cuestion de poderse batir cuerpo á cuerpo las gavillas ó partidas



con nuestro ejército, la insurreccion no alcanza ni con mucho la importancia que tenia antes de la paz del Zanjón. Es, sin embargo, grave, gravísima, porque conocido es, y yo lo sé porque tengo documentos que lo prueban, que el propósito de los insurrectos es matarnos de anemia, es consumir nuestras fuerzas y hacernos gastar tiempo, hombres y dinero sin cuento. De suerte que, haya allí 1.000 ó 2.000 hombres, mientras nosotros tengamos que embarcar todos los años 25.000 hombres, y tengamos que gastar muchísimos millones para sostenerlos, y no organicemos la guerra de modo que asegure su terminacion y garantice la seguridad de que no pueda renacer, el resultado final para la insurreccion será el mismo; con la ventaja para ellos de que no se exponen á perder en la guerra cabecillas de importancia, lo cual podría influir en el resultado de la insurreccion. Es decir que para los insurrectos es más conveniente que esté á su frente Guillermón que Calixto García; porque éste, que tenia verdadera importancia, podía morir de una bala perdida ó ser cogido ó batido, perdiendo mucho la insurreccion; mientras que aunque muera Guillermón, el negro Caoba ó cualquiera otro, la insurreccion no se perjudica en nada en su parte material ni importancia.

La verdad es que hoy se sigue el mismo, el mismísimo sistema que antes. Hace pocos días, sin ir más lejos, hemos leído un telegrama en el cual se hablaba de una porcion de presentados, de cuyos nombres estoy seguro que los Sres. Diputados no habian oido hablar nunca. Es muy posible que todos esos insurrectos y cabecillas completamente desconocidos, y que se nos presentan como personas de importancia, hayan entrado por una puerta á recibir sus auxilios de marcha y dinero abundante, y se hayan ido por otra á la insurreccion. De suerte que, por los mismos documentos del Gobierno, está comprobado que la paz del Zanjón no fué simplemente más que un aplazamiento, como yo decia, y no completo. Se presentaban ciertos cabecillas que se metalizaban, y cuando estaban ya desmetalizados volvian otra vez á la insurreccion: este ha sido el teje-maneje que trae aquella gente. Por eso es por lo que yo he dicho ¡maldita sea la paz! Por lo demás, aunque soldado, si puedo amar la guerra que es el elemento del soldado, amo más la paz porque es la vida de mi Pátria. Por consiguiente, la maldicion que yo expresé aquí no queria decir que yo sintiera que se hubiera terminado la guerra, sino que sin terminarse, solo para amasar glorias se hubiera figurado su terminacion de un modo poco honroso para nuestra bandera y poco conveniente á los intereses del país.

Voy á terminar, porque no quiero cansar más la atencion de los Sres. Diputados. Vuelvo de nuevo á manifestar mi deseo de que los Sres. Diputados conozcan todos los documentos relativos á la cuestion de Cuba. ¿Qué sabeis de la guerra de Cuba? Pues lo que sabeis, he tenido yo que obtenerlo del Gobierno. ¿Qué sabeis del estado de Cuba? Nada. ¿Qué sabeis respecto á las fuerzas de los insurrectos? Nada. ¿Qué sabeis respecto al número de los que se van á embarcar este año? Nada. ¿Qué sabeis de lo que ha costado esa mala paz? Nada. ¿Qué sabeis de lo que ha de costar organizar un nuevo parque de trasportes, puesto que destruimos el que teníamos, regalando una parte de las cabezas de ganado que allí habia y malvendiendo la otra? Nada. ¿Qué sabeis, en fin, de los recursos para atender á una guerra que ha de ser costosa, por más que se os diga que venceremos? Nada. Venceremos, sí,

si sabemos vencer; pero si la guerra no se organiza convenientemente, si no se prepara bien, si no se funda en los sólidos principios del arte militar, si no aseguramos todos los elementos con que cuentan hoy los ejércitos para las grandes guerras, no considerando ésta como la hemos considerado siempre, como terminable el día que se nos antojara; si seguimos en el funesto sistema de hacer esa guerra sin base y viviendo al día, la guerra no terminará, porque si la ahogais por un lado, estallará por otro. Mientras esté como hoy sancionado que todos los crímenes, todos los males causados á un país, incluso la ruina de la sociedad, quedan borrados y hasta premiados con una simple presentacion, y sus autores libres de toda pena; mientras haya una manigua que consideremos, por faltas orgánicas, impenetrable, que sea segura guarida de los enemigos, la guerra en Cuba no terminará, porque no puede terminar. No habria más que un medio de que terminase sin los medios que recomiendo, y ese medio por desgracia no sé si será hoy posible en Cuba, porque por más que yo crea á los cubanos leales, no es posible que lo sean absolutamente todos; y el espíritu español está algo decaído desde el Zanjón. Este medio es la general indignacion del país contra la guerra. Más hacen los países cuando se unen para un fin comun, que los Gobiernos y los ejércitos. El ejemplo lo tenemos, muy reciente cuando se quebrantó la disciplina militar en la última guerra civil.

La gloria del restablecimiento de la disciplina la tiene el Sr. Castelar, que fué el primero que intentó restablecerla; pero yo que fui uno de los enviados con los generales Turon, Martínez Campos y Saenz para hacer entrar en disciplina al ejército de Cataluña, empiezo por decir que este honor no se debió ni al general Turon, ni al general Martínez Campos, ni al general Saenz, ni á mí; se debió á la opinion pública. Esta fué la que hizo que los paisanos de Zaragoza, á palos, metieran á los soldados indisciplinados en sus cuarteles, acompañados de la execracion pública; y sin que hubiera un solo ejemplo de aplicar el menor castigo, se vió pasar al ejército de la mayor indisciplinación á la mayor disciplina. Unanse los cubanos, dén ese grito de indignacion contra la guerra, apoyen á los españoles decididamente, y desde ese momento la insurreccion, sea con Guillermón ó sin Guillermón, teniendo nosotros buenos elementos militares y generales que los sepan dirigir, la insurreccion terminará; pero si Cuba no presta decidido apoyo al ejército, en las circunstancias bajo las cuales se hace hoy la guerra, no hay que decir terminantemente «la guerra se acabará,» porque la guerra no se acabará, á pesar de que puede y debe acabarse.

Y sobre este punto me voy á hacer cargo de una sencilla observacion hecha por el Sr. Labra, cuya elocuencia admiro como el primero y con cuya amistad me honro. Nos habló el Sr. Labra de las guerras económicas. No quiero aludir á la parte, en mi concepto, de amenaza que esto implicaba, aunque estoy seguro que el Sr. Labra no lo decia en ese sentido; pero sí he de llamar la atencion del Congreso sobre el punto en el cual, para demostrar esto, el Sr. Labra nos puso por ejemplo la pérdida de nuestras Américas. Yo siento no estar en este punto conforme con S. S. Aparte de la época en que se perdieron nuestras Américas, aparte del estado en que se encontraba España, de las dificultades que entonces habia para el envío de refuerzos, y de las menores ventajas que tenian los ejércitos sobre las fuerzas insurrectas, yo creo que lo que allí nos per-



dió no fué la revolucion económica, que la revolucion económica vino á ser el final, como sucederá ahora; porque cuando las revoluciones toman incremento, eligen por bandera aquello que más se presta al momento, y lo mismo se toma por pretexto la cuestion económica que la social, si se antepusieran las reformas económicas á las sociales: lo que allí nos perdió, lo que en mi concepto hizo perder nuestras Américas, fué que la política seguida en ellas en aquella guerra á última hora, y nuestra debilidad, se pareció algo á la política *zanjoniana*, con lo cual demostramos nuestra debilidad, cuando en mi concepto debe hacerse lo contrario. Y no es esto decir que entre en mis principios cercenar á Cuba absolutamente ninguna libertad ni absolutamente ninguna reforma. Cuanto más asimilada esté á las provincias de España en derechos y cargas, más contento estaré yo, y para esto pueden contar los Diputados cubanos con mi insignificante apoyo y voto. Creo que estas reformas deben anticiparse si es posible, á toda otra consideracion; pero nunca se debe contar con ellas como medio preciso de la terminacion de una guerra; es decir que las guerras, y sobre todo las guerras de insurreccion, deben vencerse militarmente y mucho más cuando, como sucede en Cuba, la guerra no es con los cubanos, sino con extranjeros y con gavillas de bandoleros, como dijo el Sr. Presidente del Consejo de Ministros.

Y termino, para no molestar más vuestra atencion, suplicándoos me dispenseis la molestia que os he proporcionado despues de tanto tiempo de silencio.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Ochando tiene la palabra para alusiones personales.

El Sr. **OCHANDO**: Voy á hacerme cargo de una ligera alusion del Sr. Ministro de la Gobernacion en la sesion del viernes. Siento no verle en el banco azul; pero como mi objeto no va á ser atacar al Gobierno en esta cuestion, sino únicamente fijar hechos, y además por patriotismo no he de decir nada á que pueda dársele torcida interpretacion, me voy á hacer cargo, como he dicho, de la interrupcion del Sr. Romero Robledo.

Una palabra mia, dicha en voz baja, cuando enumeraba S. S. las fuerzas de la actual insurreccion de Cuba, la recogió con su vivacidad característica para hacer quizá un argumento. La exagerada imaginacion meridional del Sr. Ministro de la Gobernacion le hizo decir que la insurreccion actual tenia más fuerzas que la insurreccion anterior al Zanjón. Yo creo que esto lo dijo en el calor de la improvisacion. Insisto en que no voy á hacer oposicion al Sr. Ministro de la Gobernacion: aparte de las simpatías personales mayores ó menores que hacía él pueda tener, para mí en el banco azul hoy, creo que, dado el carácter anti-reformista del Gobierno, es el Ministro cuya conducta ha sido más franca despues de la crisis de Marzo, y es el que está con más derecho en ese banco. Por consiguiente, no le voy á atacar; si yo quisiera atacar al Gobierno, atacaría á otros Ministros.

Antes de la capitulacion del Zanjón, entre recogidos, presentados y prisioneros, segun los estados que habia en el Estado Mayor de Cuba, y que yo conozco porque muchos de ellos han pasado por mi mano, ascendian á cerca de 10.000 hombres. Los capitulados del Zanjón, entre Las Villas, el departamento Central, Las Tunas y todo el departamento Oriental, ascendian á cerca de 15.000 hombres. Total: 24 á 25.000 hombres eran los que habia en la insurreccion de Cuba en

1876, cuando fué el señor general Martinez Campos. Yo no he de negar que todos los individuos del Estado Mayor general, y casi puedo decir que los mismos del Gobierno insurrecto y todos los militares, creíamos que habia mucha ménos gente en el campo de la que se vió luego. La política expansiva del general Martinez Campos en Cuba, el buen trato á la gente del país (y he de advertir que la del campo es en general más ilustrada en Cuba que en la Península, y siempre nos ha chocado á los militares lo bien que sigue cualquier conversacion un individuo del campo); ya digo, la expansion con ellos, el buen trato á los prisioneros y á las familias, la proteccion y auxilio para la reconstruccion de las fincas, fué cambiando el espíritu de la gente de los campos en favor del ejército. Indudablemente, las operaciones, los combates y la persecucion constante á los insurrectos, es lo que facilitó más la cuestion de la paz, porque de otro modo no se hubiera llegado á este resultado. Además, entre los insurrectos habian surgido cuestiones de raza que iban tomando incremento, y esto contribuyó tambien para que se facilitara la capitulacion.

No voy á discutir ahora si las condiciones de la paz del Zanjón fueron mejores ó peores de lo que pudieran haber sido más adelante, siguiendo las operaciones; pero en el mes de Abril de 1878 todavía existia con fuerza la insurreccion y habia combates muy serios, en tres de los cuales, y ya de los últimos, me encontré yo; pude entonces convencerme de que la guerra podía todavía durar mucho tiempo. Quince mil hombres que capitularon, no era fácil sacarlos de los montes y de la manigua á tiros únicamente. Yo creo que la guerra se hubiera acabado por la fuerza de las armas, pero hubiera sido, á mi juicio, en plazo algo largo, porque en el mes de Junio venian las aguas, y la paralizacion de operaciones: hubieran quedado partidas sueltas en los montes aunque los núcleos principales se hubieran deshecho. En la insurreccion actual, segun cartas que tengo de jefes y generales amigos míos que están en Cuba, no figuran los jefes principales de la insurreccion anterior al Zanjón: no figura Máximo Gomez, ni Antonio Maceo, que eran los principales; ni figura Vicente García, ni Modesto Diaz, ni tienen Gobierno insurrecto, ni existen las Cámaras que habia en el Camagüey, que eran la inteligencia y las que dirigian la opinion en favor de la insurreccion ó de la independencia. No teniendo, pues, estos elementos, hoy está reducida casi á una cuestion de raza, aunque hay tambien elementos blancos malcontentos, intransigentes, que efectivamente lo que quieren es la independencia de Cuba y son mortales enemigos de España. Indudablemente, no se han podido mandar de aquí elementos en grande escala, como se ha hecho por otras Naciones, como ha hecho Inglaterra en todas sus guerras coloniales, que ha reunido grandes elementos y ha hecho extraordinarios esfuerzos al principio. Nosotros, en su principio, tambien hubiéramos podido sofocar el año 1869 la insurreccion de Cuba; pero se hubiera necesitado muchísima más gente que la que se mandó, para verificarlo en poco tiempo y por la fuerza de las armas. Yo creo que los batallones que marcharon de aquí en aquella época, que iban con oficiales que desconocian la guerra y con gente á medio organizar, sobre todo aquellos batallones de voluntarios que se alistaron en Barcelona y en otros puntos, no prestaban en Cuba el servicio que queria exigírseles y que podía convenir al ejército. La inclemencia de aquel



país perjudicaba muchísimo, y al poco de empezar las operaciones estaban llenos los hospitales de enfermos. Los batallones que fueron organizados el año 76, con oficiales lo mismo que los del año 1869, tampoco respondieron por completo, porque no estaban aclimatados para hacer aquella guerra, que, por más que aquí se diga, es una guerra que tiene mucho de especial. Teóricamente se pueden juzgar con facilidad las guerras; pero en la práctica es como verdaderamente hay que juzgarlas.

Yo tenía cinco batallones á más órdenes en Santi-Spíritu en el verano del año 1877, y de los cinco batallones apenas podía disponer de 40 ó 50 hombres en cada uno; todos los demás estaban enfermos ó anémicos. Los únicos que me servían en la época de las aguas en aquel país, eran los naturales del mismo, los blancos ó los negros guerrilleros, y debo decir que en esas guerrillas no ha habido un solo desertor, ni me han inspirado nunca la menor desconfianza, por más que en muchas ocasiones no había dinero para pagarles.

Siento mucho haber oído ciertas expresiones de amenaza que se han vertido desde el banco azul por el Sr. Presidente del Consejo: comprendo que se las habrá dictado su patriotismo; pero conozco prácticamente las cuestiones de Cuba, y siento haber oído esas amenazas, porque si son dirigidas á los insurrectos que han faltado á lo pactado en el Zanjón, esas amenazas son completamente ilusorias; las mejores amenazas para ellos son las puntas de las bayonetas y las balas de los fusiles de nuestro ejército. En cambio, esas amenazas pueden otros naturales del país tomarlas en distinto sentido y creer que van dirigidas á ellos: esto causa mucho perjuicio en la inmensa mayoría de aquel país, que no es insurrecta, porque hay muchos, casi la totalidad, que no están conformes con la insurrección. Contra los insurrectos en armas estoy siempre dispuesto á todo, y pronto á ayudar al Gobierno con mi persona y con cuanto de mí exija como militar.

La guerra tiene hoy un carácter muy distinto, completamente distinto del que tenía antes de la paz del Zanjón. Despues de aquella capitulación siguieron los perturbadores trabajando las dotaciones de los ingenios, sobre todo en el departamento Oriental, donde los negros aspiraban á la abolición inmediata de la esclavitud; muchos de los intransigentes se valieron de esa aspiración para hacer creer que había condiciones secretas en tal sentido en la capitulación del Zanjón, condiciones que no había cumplido el general Martínez Campos, siendo así que el citado señor general no estipuló nada que fuera secreto en el Zanjón; allí no hubo más que las bases que se han publicado y que son del dominio de todo el mundo.

Sé por algunos amigos míos de aquel país que me han escrito, que en el mes de Diciembre de 1878 se dió una disposición para que se publicara por los jefes de zonas y de columnas en los ingenios, en la que se expresaba que si alguna dotación no quería trabajar y no cumpliera sus deberes para con los dueños, se la advirtiera que la autoridad superior de la isla no podía resolver la cuestión de la esclavitud, que era de la exclusiva competencia de S. M. el Rey con las Cortes, y que la autoridad haría uso de la fuerza si en último extremo no se obedecían sus mandatos. Sé que esa orden hubo precisión de hacerla valer en algún ingenio donde ocurrieron trastornos; pero no se publicó en la mayoría de las fincas por no haberse sentido esa necesidad.

Ignoro por qué razón el Gobierno llamó al general Martínez Campos y le obligó á venir á la Península en Marzo último: me consta que el general Martínez Campos protestó por telégrafo de la inconveniencia de su salida de la isla de Cuba; pero obedeció y vino á la Península contra la opinión y deseos de aquel país.

Estoy conforme con que las reformas económicas y de las demás clases nada tienen que ver ni sirven de lema á los insurrectos: éstos no tienen otro lema en su bandera que el de independencia. La inmensa mayoría leal de aquel país aspira á que se introduzcan reformas en su legislación; no conozco á fondo estas cuestiones, pero recuerdo el espíritu general de los habitantes, que confiaban en los buenos propósitos del general Martínez Campos. Si en el primer período de esta legislatura nada pudo hacerse en favor de Cuba, la actitud tranquila de los representantes de dicha isla, y el haberse nombrado la Junta informadora de reformas, influyeron mucho para que la insurrección no cobrara tantas proporciones al estallar, como hubiera tenido si los Diputados y Senadores hubieran manifestado desconfianza del Gobierno. Estoy seguro que la inmensa mayoría de la isla de Cuba, casi toda la isla, con excepción apenas de algunos millares de personas, es amante de España; estoy también seguro que si la ley de abolición de la esclavitud, con otras leyes complementarias que se puedan hacer por las Cortes, llevan la prosperidad á aquel país, serán los cubanos verdaderos y leales españoles. Yo uno, pues, mi deseo á los últimos que ha manifestado esta tarde el señor general Salamanca (á los últimos solo, pues de los demás no me ocupo), para que se procure la concordia posible entre todos los elementos de la isla de Cuba, para que cesen las divisiones que los trabajan y haya entre todos una unión completa. Si esto se consiguiese, la guerra concluiría muy pronto por la fuerza de las armas y la fuerza de la opinión.

Debo manifestar, antes de sentarme, que he suscrito la proposición del Sr. Labra para que pudiera darse lectura de ella. Creo que la urgencia de las reformas de Cuba está ya demostrada en esta discusión, y como no me ocupo de las demás ideas sostenidas en su discurso por el Sr. Labra, estoy dispuesto á votarla, porque juzgo útil á aquel país la urgencia de las reformas. He dicho.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Labra tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **LABRA**: Se han ocupado del discurso que yo tuve la honra de pronunciar en apoyo de mi proposición, despues del elocuente discurso del Sr. Ministro de la Gobernación, el Sr. Presidente del Consejo, el Sr. Santos Guzmán y el Sr. Salamanca. Debo, por lo tanto, decir algunas palabras, y trataré de ser todo lo breve posible.

Principiaré por el Sr. Salamanca, á quien últimamente he escuchado, á fin de no olvidar algunos conceptos que equivocadamente me ha atribuido.

Su señoría nos atribuía á los Diputados por Cuba por un lado, y me atribuía á mí en particular, varios errores que no hemos cometido. Estaba en una grave equivocación S. S. suponiendo que por nuestra parte había habido la menor variación, el menor cambio en cuanto á la consideración y á la benevolencia con que habíamos visto al general Martínez Campos. Había sido siempre la benevolencia una base de nuestra actitud política, y esta benevolencia, excitada y sostenida no solo por los antecedentes del general Martínez Campos,



sino por la acogida verdaderamente cordial que nos dispensó siempre y por la ratificación incesante que hacia en todas las reuniones y conferencias celebradas con nosotros, de sus compromisos y deseos, esta benevolencia la hemos mantenido en el período del gobierno de aquel general, hasta el punto de poder pasar y por el ministerial más resuelto. Pero esta devoción la hemos mantenido de la propia suerte en el presente período, en el cual, si ha habido algun discurso completamente consagrado á enaltecere al general Martínez Campos, ha sido el mio, no por su significación personal (que esto poco ó nada me importa), sino por sus propósitos relativos á la cuestión de Cuba. Y cuenta que yo creo, y lo he dicho, que una vez resuelta la cuestión de Cuba, unidos mis aplausos á los de toda la Cámara, al fin y al cabo nos encontraremos aquel ilustre general y el Diputado que en este momento habla frente á frente en toda la política peninsular. Como esto no se oculta á nadie, como esto todo el mundo lo sabe, ahí ve S. S. cómo hemos podido insistir en la actitud benévola que á S. S. tanto ha extrañado.

Más aún: en esa actitud hubiese estado respecto del Gobierno que le sustituyó, porque, despues de todo, yo tengo en este Gabinete un número mayor de amigos particulares que los tenia en el del general Martínez Campos. Pero vino la interpelación del Sr. Portuondo, tras la cual se ha patentizado lo que yo temia, y es, que hombres consecuentes los de ese Gabinete, se ratifican en lo que habian sostenido en un período de diez años, y lo que por tanto á mí y á todos los reformistas de Ultramar nos debe preocupar en sentido por todo extremo lamentable.

Hablaba S. S. equivocando el sentido, carácter y trascendencia de algunas observaciones que yo hice sobre la relacion existente entre las reformas económicas y la pérdida de las Américas á comienzo del siglo. ¿Podia parecer esto una amenaza? Su señoría olvidaba completamente la ocasion, la oportunidad y el objeto con que yo habia tenido que citar la emancipación de las Américas. Hice esa cita interviniendo en una cuestión entre los Sres. Elduayen y Balaguer: el primero afirmaba que las reformas económicas pueden servir de bandera en algun caso para ciertas trascendentes perturbaciones; el otro negaba que esto pudiera suceder y que hubiera sucedido. Entonces yo dije: pues ha podido suceder y ha sucedido. ¿Y por qué? Las revoluciones políticas se distinguen de las revoluciones económicas en un punto concreto, á saber: las revoluciones políticas suponen un pueblo de una gran cultura, y si únicamente esa cultura la posee un círculo de hombres selectos, mientras eso suceda es fácil sofocar y se ha sofocado siempre la revolucion política; pero los intereses económicos pueden producir una revolucion en un pueblo aun cuando no tenga esa cultura, porque llegan hasta el vulgo, y cuando estos intereses se encuentran heridos se produce un movimiento de descontento y resistencia que es fácil utilizar y explotar en favor de las reformas políticas. Esto ha sucedido, esto es lo que sucede siempre en todo pueblo donde no hay una cultura extraordinaria, donde no hay un pueblo que arrastrado por un principio ó por una idea sea capaz de lanzarse con razon ó sin ella á las armas; allí solo la revolucion económica tiene una gran fuerza por aquello de que á todo el mundo toca en sus intereses. De manera que no era amenaza en este concepto; lo traia simplemente como un ejemplo, como una ilustración (que dirian los ingleses), á propósito de

un tema verdaderamente crítico y filosófico que aquí planteábamos, á saber: si las reformas económicas en momentos dados pueden servir ó no de bandera á una insurrección colonial.

Y cuenta que este punto se trataba de pasada y que, como saben todos los Sres. Diputados que se dedican un poco á la filosofía y á la historia política, hay una escuela que cree que la causa principal de todas las reformas es el interés económico, siendo secundarias las cuestiones políticas. De suerte que S. S. debe tranquilizarse. Su señoría hacia justicia á la rectitud de mis intenciones; pero de todos modos, debe convencerse de que yo no hablé de las reformas económicas relacionándolas con la pérdida de las Américas, en sentido de amenaza, ni siquiera como un argumento contra el actual Gobierno.

Hacia S. S. una indicación tambien sobre la guerra de América, sosteniendo que la guerra de 1809 á 25 no se hubiera desarrollado con tanta fuerza si no se hubiera seguido una política parecida á la realizada aquí por los intermediarios del Zanjón. Pues precisamente en América fué donde no pasó eso: allí se sostuvo la política de resistencia á todo trance, de exterminio; y si se discutiera esta cuestión resultaria que esta política de conciliación no ha tenido efecto en la historia hasta el momento presente.

Indicaba S. S. el deseo de que vinieran los documentos relativos á la paz del Zanjón. Me asocio por completo á S. S. en este particular, porque creo que al Parlamento debe venir todo, que en el Parlamento se debe discutir todo. Ved lo que está pasando en el pueblo maestro del régimen representativo, en Inglaterra, donde no existen estas preocupaciones de la santidad de la cosa juzgada, de la reserva de la diplomacia, de la disciplina del ejército y de los intereses sagrados del Gobierno.

Todo esto debe venir siempre á la Cámara, si se ha de discutir bien y con provecho, y todo el mundo debe saber lo que existe respecto de cada materia.

Apuntaba tambien S. S. otra idea que no estaba en contra de la que yo sostenia, y esta idea era la relativa á los medios que hayan de utilizarse para concluir con la guerra cubana. Estoy perfectamente de acuerdo con S. S.; se necesita del gran medio de la protesta voluntaria de los pueblos, y para realizar esto es para lo que yo sostengo como procedimiento el avivamiento del espíritu político de aquel país por medio de las deseadas reformas.

Y con esto creo que el Sr. Salamanca puede quedar satisfecho. Vamos al Sr. Guzman.

Despues de darle las gracias por las bondadosas palabras con que S. S. me ha favorecido, porque la amabilidad y cortesía caen de sus labios como condiciones propias de su carácter, entrando en el objeto que puede ser base de mi rectificación, vamos á precisar un poco los hechos. Ante todo, el discurso del Sr. Guzman tenia este doble carácter: primero hablaba en nombre de no sé quién, y al propio tiempo nos anunciaba que se abstendria de votar mi proposición. Y pregunto yo: ¿en nombre de quién habla S. S.? ¿Es en nombre de todos los individuos del partido conservador de Cuba? De ninguna manera. Yo tengo la seguridad, y creo que se probará en la votación, que la proposición que yo he presentado merece el asentimiento de algunos dignos compañeros del Sr. Guzman, es decir, del grupo en que S. S. milita, que afirman su propio credo y no están con S. S. en la cuestión de



conducta. Conste, por tanto (y esto me importa), que el Sr. Guzman no ha hablado hoy en nombre y representacion del partido conservador de Cuba.

Bien al contrario de S. S., yo al levantarme he hablado por mi propia cuenta; pero despues, mis amigos los representantes del partido liberal han encontrado motivos para aprobar lo que yo habia dicho. ¿Su señoría ha hablado en nombre del partido conservador? Esto es de trascendencia.

Pero decia S. S.: realmente yo no me encuentro mal con la proposicion del Sr. Labra, pero lo que á mí me duele es su espíritu, porque á pesar de todas las protestas, ese espíritu es el que siempre me sale al encuentro.

Lo que S. S. ve en todo esto (permítame que se lo advierta), es el espíritu del Gobierno, que ha querido dar á mi proposicion un sentido particular que á sus intereses cuadre. Me lo explico perfectamente. ¿No le basta á S. S. la declaracion auténtica, la que sirve en los tribunales de justicia, la que sirve en todas partes para dar carácter á la letra de un artículo ó de una ley? ¿No basta que yo diga: no vais á votar tal ó cual solucion política, no vais á votar la autonomía, entendido bien; lo único que se sostiene en esa proposicion es lo que ella dice, á saber: que se declare la urgencia de las reformas, como ha dicho el Sr. Ochando? Pues si la interpretacion la tengo yo que dar, ¿con qué derecho se dice y se repite que lo que se vota es el espíritu? Porque, Sres. Diputados, en el Sr. Ministro de Ultramar, en el Sr. Presidente del Consejo, y sobre todo en el Sr. Ministro de la Gobernacion, yo me explico todo esto; pero en los demás... ¿qué aficion á secundar los intereses del Gobierno!

Entremos más en el asunto.

Su señoría hacia una cosa singular. Decia: el Diputado que habla (el Sr. Labra) es un Diputado democrata; vais, pues, á votar la democracia. Con efecto, el Diputado democrata os pide que voteis para Cuba la Constitucion de 1876, que no es ni por asomo democrática, que no consigna ni los derechos individuales ni la soberanía del pueblo!!

Añadia S. S.: es que el Diputado que ha sostenido la proposicion es autonomista; luego lo que os recomienda es la autonomía colonial. Con efecto, Sres. Diputados, el autonomista que habla para este fin os dice: cuidado que no os pido, que no os reclamo, que no deseo la autonomía; y si traje este punto aquí, notadlo, Sres. Diputados, es porque pidiéndoos otra cosa, necesitaba yo decir á los que me escuchaban que no habia renunciado á mis ideas. ¿Qué es lo que dice la proposicion? Esto es lo que el Sr. Santos Guzman debia haber tenido presente: primero, urgencia en la discusion de las reformas económicas; urgencia, sin decir cuáles han de ser esas reformas; y segundo, urgencia en la presentacion de las reformas políticas. Pues esto es lo que dice mi proposicion; esto es lo que yo digo que se vote, y sobre lo que yo he razonado. Y pregunto ahora concretamente al Sr. Santos Guzman: ¿Es que S. S. no quiere la urgencia en la discusion de las reformas económicas? ¿Sí, ó no? ¿Es que S. S. no acepta la urgencia de las reformas políticas? ¿Dice S. S. que sí? Pues en ese caso debe S. S. votar mi proposicion, y no cuenten ya los individuos del Gobierno con el apoyo del Sr. Santos Guzman; de manera que estamos todos de acuerdo. Vosotros, Sres. Ministros, no quereis traer las reformas políticas y discutir con urgencia las económicas; y nosotros, no digo ya los que estaban cerca

de mí, sino los que se abstienen por el espíritu que atribuián á mi proposicion; nosotros todos estamos de acuerdo en el fondo, y por lo tanto, están todos completamente fuera de vuestro lado; todos son Diputados de oposicion...

El Sr. **PRESIDENTE**: Debo llamar la atencion de S. S. acerca de cuál es su derecho.

El Sr. **LABRA**: Tiene muchísima razon el Sr. Presidente; y aunque yo con mediana habilidad podria dar otro carácter á esta rectificacion, sin embargo, puede estar tranquilo S. S., que estaré siempre dentro del Reglamento.

Tanto es verdad que todos estamos de acuerdo, que yo no tendria inconveniente en este instante en retirar mi proposicion, para que no palpitase mi espíritu, y en aceptar una proposicion idéntica del señor Santos Guzman pidiendo la discusion inmediata de las reformas económicas y la urgencia de presentar las políticas. Yo quito mi firma: ponga S. S. la suya. (*Aprobacion en la izquierda. El Sr. Santos Guzman hace signos negativos.*) ¡Ah! ¡ya tenemos una reserva! Entonces, ya veis que de lo que se trata no es del espíritu de esa proposicion: se trata de algo más positivo: de su letra, de su texto preciso. Yo creo que es urgente la presentacion de las reformas políticas, y el Sr. Santos Guzman cree que no lo es; es decir que nosotros queremos las reformas políticas para que se discutan luego, y S. S. las quiere *ad-kalendas grecas*. (*Nuevas interrupciones por parte del Sr. Santos Guzman.*) No sé por qué tantas interrupciones. Las de por aquí me demuestran que tampoco está con S. S. el Sr. Agumosa. Pero si entro á pasar revista á los Diputados de Cuba, ¿no recordais el discurso pronunciado por el Sr. Armas (D. Ramon) la primera vez que hablaron aquí los Diputados cubanos? El Sr. Armas ¿no decia (bien que en otros términos), combatiendo al Sr. Ministro de Ultramar, lo mismo que yo he dicho, á saber, que era necesario llevar la Constitucion de 1876 á Cuba, que era necesario regularizar allí la administracion provincial y municipal, porque lo que allí existe no era régimen provincial ni municipal? Por manera que no solo aquellos Diputados que están en este mismo banco y pertenecen al partido conservador, sino aquellos que están más cerca del Sr. Santos Guzman, se hallan y están de acuerdo, no en lo que han de ser las reformas, pero sí en la necesidad urgentísima de discutir las reformas.

Por último, S. S. hacia una ligera indicacion que me importa consignar, á saber: que habia un punto en las cuestiones económicas en el cual podemos estar separados; y es que S. S. nunca estará de acuerdo, segun nos dijo, con las reformas económicas que tengan como posible alcance la separacion ó el quebrantamiento del vínculo nacional. Pues bien; yo estoy de acuerdo con S. S., y no sé de dónde ha sacado que yo haya hecho ningun argumento en tal sentido. ¿He precisado yo reforma alguna? ¿Pide S. S. las reformas económicas? ¿Sí, ó no? ¿Cree que con pedir simplemente las reformas económicas se quebranta el vínculo nacional? Dígalo S. S., y entonces habrá esa nueva diferencia; y vea ahora cómo son convenientes estos debates que S. S. lamentaba tanto. Yo cada vez estoy más contento de la discusion que ha provocado con su interpelacion el Sr. Portuondo, porque al ménos habremos sacado el convencimiento de que nos hallamos inspirados en un gran sentimiento de conciliacion y que solo podremos diferenciarnos en los detalles.



Y despues de haber hablado del Sr. Santos Guzman, voy á ocuparme del discurso del Sr. Presidente del Consejo de Ministros. Yo lamento no ver en su sitio al Sr. Presidente del Consejo de Ministros, y hasta he retardado hacer uso de la palabra para el momento en que se hallase presente S. S. Deseaba hacerme cargo de algunas de sus observaciones, con tanto mayor motivo cuanto que si de una parte encuentro en S. S. al adversario de siempre, de otra creo que puedo tenderle la mano, porque me parece que á la postre hemos de estar conformes.

En puridad, el Sr. Presidente del Consejo de Ministros no ha entrado en el fondo de la cuestion por mí planteada; no se ha hecho cargo de una sola de mis proposiciones; de suerte que el debate queda en los mismos términos en que lo dejamos el Sr. Romero Robledo (cuyo mal estado de salud deploro) y el que tiene en este momento el honor de dirigir la palabra al Congreso. Es decir que el debate ha quedado reducido á pedir la urgencia de la discusion de las reformas económicas, y á que el Gobierno presente los proyectos de ley, para que con audiencia de los Diputados de Cuba se discutan en esta Cámara las leyes provincial y municipal que rigen allí provisionalmente, el decreto de organizacion del Gobierno superior de la isla de Cuba, y la cuestion grave de si está ó no vigente en la isla de Cuba la Constitucion de 1876.

En esto estriban nuestras diferencias: el Gobierno dice que no traerá esos proyectos; yo sostengo que debe traerlos, é insisto en que los jefes de las oposiciones, las personas que están en condiciones de ocupar el poder, deben manifestar aquí solemnemente cuáles son sus compromisos en esta materia. Yo no comprendo su silencio, y á riesgo de importunarlos insisto en mis excitaciones, porque creo cumplir con un deber positivo. ¿Acaso no tienen su criterio formado sobre estas cuestiones? ¿O es que, como el gallo del general Salamanca, tienen algo en la garganta?

El Sr. Presidente del Consejo de Ministros creyó oportuno hacer ciertas apreciaciones de detalle de mi discurso al levantarse á contestar, segun dijo, á dos preguntas concretas mías. Decia el Sr. Presidente del Consejo de Ministros, hablando en tono desdeñoso de la paz del Zanjón, tono bien distinto del vehemente con que lo defendia cuando era censurado por el Sr. Salamanca en la legislatura pasada: ¿qué es eso de la paz del Zanjón? Y dirigiendo S. S. un elogio á todos los partidos habidos y por haber, decia: «todos hemos convenido, en que concluida la guerra se harian las reformas en Ultramar. Pues bien; se iba á concluir la guerra, y nos adelantamos un poco á hacer por medio de un convenio lo que estábamos dispuestos á hacer siempre.» Pues esto constituye la diferencia esencial que ha habido entre unos y otros durante diez ó doce años. No hay que olvidar, señores, que existian dos grupos, dos tendencias: la una conviniendo (porque en esto convenimos todos) en que de ninguna suerte se podia conceder á los insurrectos de Cuba la independencia, y en que era necesario apelar al procedimiento de las armas para luchar con las armas; creia además que no se debian hacer las reformas, ni siquiera recordar ni ratificar la promesa de la revolucion de Setiembre ni el propósito de llevar las reformas liberales á la isla de Cuba. Esta era una afirmacion absoluta. ¿Quereis que lea el manifiesto de la *liga* de Enero de 1873 en que rotundamente se dice que la suerte de Cuba queda entregada al *solo arbitrio de las armas*? ¿Quereis que lea

el discurso del Sr. Ministro de Ultramar en que, contestando el año 1871 á las afirmaciones del Sr. Candau de que era necesario ratificar las promesas de la revolucion de Setiembre al mismo tiempo que se consolidaba la integridad de la Pátria, decia que esas palabras eran como una *bandera blanca* izada para los insurrectos? Enfrente de ese grupo, enfrente de esa tendencia habia otra: lo que hizo el partido republicano, lo que hizo el partido radical, lo que sostuvimos los reformistas radicales ultramarinos. ¿Qué hizo el partido radical? Hizo la reforma social, provincial y municipal en Puerto-Rico, y vosotros la combatisteis por creerla perjudicial. ¿Y qué hizo el partido republicano? Plantear la ley de abolicion en Puerto-Rico y dar el título 1.º de la Constitucion de 1869 á la pequeña Antilla á pesar de que vosotros lo combatisteis. ¿Y qué sostuvimos los reformistas? La conveniencia de terminar la guerra por un convenio.

Pues viene la paz del Zanjón. ¿Y qué contiene? Primero, la equiparacion de Cuba á Puerto-Rico, cuyo antiguo régimen nosotros destrozamos, bien á disgusto vuestro, y despues os entendisteis con los insurrectos, no para reconocerles la independencia, sino para hacer la paz como nosotros aconsejábamos.

Yo me felicito de que hayais rectificado vuestras preocupaciones, pero sostengo que no es esa vuestra política tradicional y que no estais capacitados para gobernar bajo ese aspecto, como lo está, por ejemplo, el señor general Martínez Campos, que sostenia el punto de vista que yo sostengo y decia que en su opinion las reformas debian haberse comenzado antes del convenio del Zanjón: su política es la mia, solo que yo no puedo prestarle apoyo detrás del banco azul porque estoy separado de la política del Gobierno en puntos fundamentales de política general. En otro caso os digo que nosotros debíamos ser los dueños de la situacion.

Decia el Sr. Cánovas del Castillo: «Es preciso que nos entendamos: ¿qué es eso de la paz del Zanjón? ¿es que no ha quedado cumplido todo lo que se pactó?» ¿He dicho yo lo contrario, Sres. Diputados? Yo no he tenido la suerte de que S. S. haya comprendido el fin con que yo habia traído al debate la paz del Zanjón. Yo decia que para sostener mi política de benevolencia con el Gobierno del general Martínez Campos debia tomar un punto de partida. ¿Cuál era éste? La paz del Zanjón, *explicada* por el oficio de 18 de Febrero de 1878; esto es: yo no busco la paz del Zanjón para sacar de allí solo ese fundamento para mi benevolencia y para mis críticas, sino la paz explicada por aquel oficio, con el cual estoy completamente de acuerdo sin quitar un tilde ni una coma. ¿Lo está S. S.? No, no puede estarlo. Pero se nos decia que todo estaba hecho. Es verdad. En la paz del Zanjón no se decia una palabra de la abolicion de la esclavitud; pero en el oficio de Febrero del general Martínez Campos se decia que era preciso hacer la abolicion de la esclavitud saliendo de los términos de la ley Moret.

La paz del Zanjón no decia una palabra de las leyes provincial y municipal; pero el oficio del general Martínez Campos dice que se han de plantear las leyes provincial y municipal interinamente, mientras venian los Diputados de Cuba. El convenio del Zanjón no hablabá de reformas económicas y de algunos otros asuntos vitales; pero el oficio del general Martínez Campos decia que era preciso aplicar una porcion de disposiciones relativas á la propiedad, el trabajo, el órden económico, etc., etc. Y decia yo: pues este espíritu del de-



creto de 18 de Febrero, basado en la letra del convenio del Zanjón, es el espíritu que yo acepto como punto de partida para mi crítica respecto del Gobierno, no solo del presidido por el general Martínez Campos, sino respecto de todo Gobierno que haya de desenvolver una política en Ultramar. De modo que aquel cargo que S. S. me hacia respecto de las reformas económicas (que yo considero muy importantes, pero que de una vez para siempre quiero que se sepa que pospondría á las políticas), no es argumento para mí, ni puede tener fuerza contra lo que yo he dicho.

Y luego decía S. S.: «Lo grave que hay aquí es que hay una oposicion radical entre las opiniones del general Martínez Campos y las del Sr. Labra, toda vez que el primero sostiene la asimilacion y el segundo defiende la autonomía.» Y decía yo: ¿pero á quién le cuenta eso el Sr. Presidente del Consejo de Ministros? ¿No lo he dicho yo aquí hasta la saciedad? Y añadía su señoría: «¿Cómo el Sr. Labra, que defiende opiniones autonómicas, apoya al general Martínez Campos, que es partidario de la asimilacion?» Pues por las razones que ya he expuesto, y la última razon me la ha dado S. S. Yo he dicho que antes de llegar á la asimilacion ó á la autonomía hay cierta parte de camino que es común á ambos sistemas. Yo no sostendré jamás la autonomía ni la asimilacion, ni sobre la dictadura, ni sobre el absolutismo, ni sobre la esclavitud; estaremos, pues, conformes todos los que neguemos la dictadura, el absolutismo y la esclavitud. Yo, por ejemplo, estoy separado de S. S. en política, y sin embargo, puedo prestarle mi apoyo para que se establezcan las bases de la seguridad individual y las generales de todo orden político frente al absolutismo brutal de Fernando VII ó el ilustrado del Estatuto, y no por eso renuncio á mis ideales.

Pero hay más. ¿Es posible llegar á inteligencias en el orden de la autonomía y de la asimilacion? Sí, es posible. Señores, lo que voy á decir lo debe saber todo el mundo, porque precisamente yo soy un hombre político que tiene la manía de hablar mucho y de escribir mucho, y respecto de mis opiniones todo el mundo sabe á qué atenerse. Yo he pronunciado muchos discursos, todos malos; yo he escrito muchos libros y folletos malos tambien, pero muy leídos, y siempre he tenido un criterio terminante y claro. Yo no he creído jamás las formas de gobierno sustantivas. Creo, y no se alarme el Sr. Presidente, que no me he de salir de mi derecho, creo que la forma natural, lógica de la democracia, es la República; pero no se me ocurre la idea, sobre todo despues de la evolucion democrática de Europa del año 50 en adelante, no se me ocurre la idea de que no puede haber democracia en el mundo fuera de la República. La hay y la ha habido. De la misma manera, ¿se puede decir que no hay modo de gobernar colonias sino por la autonomía? No, Sres. Diputados. El sistema de la autonomía es, en mi concepto, el mejor, el más fecundo; pero se pueden gobernar colonias (aunque mal á mi juicio) por el régimen de la asimilacion. De aquí que yo prefiera la autonomía; pero despues de esto, prefiero á la dictadura y al absolutismo la asimilacion, y estoy, por tanto, dispuesto á prestaros mi apoyo en este sentido; máxime cuando yo creo que aquí no hay ningun verdadero asimilador. Eso ya lo veremos.

Además, el Sr. Presidente del Consejo de Ministros lo ha dicho, y si algun Diputado conservador tuviera alguna duda, se la ha podido desvanecer S. S. Siendo

radicales los sistemas de autonomía y de asimilacion, puede haber términos hábiles de inteligencia y de transaccion en las prácticas del gobierno, que dejen satisfechos á los asimiladores y á los autonomistas. Esto dijo S. S., y tenía razon, y esto es lo que yo sostengo y lo que yo recomiendo. Por mejor decir, he recomendado ménos que eso, porque lo que ahora pido es que vengan á discusion los proyectos de reformas políticas. ¿Se compromete S. S. á traer desde luego en esta legislatura el proyecto de ley de organizacion provincial y municipal, el proyecto de ley sobre organizacion del gobierno general de la isla de Cuba, y una declaracion auténtica de que la Constitucion del 76 rige en Cuba, con las variaciones que S. S. quiera introducir? ¿Se compromete S. S. á ello? Pues yo retiro mi proposicion, porque S. S. sabe que yo no tengo ningun motivo para hacer á S. S. la oposicion ni para hacérsela á ningun Ministro.

Y vengo ahora concretamente á la rectificacion. Realmente, aunque el Sr. Presidente del Consejo de Ministros ha querido como contestarme atenuando mucho de lo dicho por el Sr. Romero, me ha dejado en todas las incertidumbres y dudas que yo tenía antes. En vista de arranques oratorios del Sr. Ministro de la Gobernacion (el cual dirigiéndose á los convenidos del Zanjón, decía: todos esos convenidos han faltado á su palabra y á su honor, y los hemos de perseguir á hierro, á fuego y á sangre), preguntaba yo sin combatir la tesis: ¿es que la insurreccion de Cuba está sostenida realmente por los convenidos del Zanjón? Su señoría nos decía: esta es una cuestion de estadística en que yo no he de entrar. Pues es decisiva en este asunto; porque si se levantaran no digo ya 1.000 españoles, sino toda una provincia de España proclamando las teorías más desesperadas, proclamando el nihilismo más desconsolador, ¿sería de ver que Europa dijera que España estaba entregada á las teorías del nihilismo! Esta cuestion de estadística es aquí capital. Aquí hemos oido decir que son 2 ó 3.000 hombres los que componen la insurreccion actual, y esta misma tarde nos ha dicho el Sr. Ochando que los que pactaron en el Zanjón eran 15.000; y yo he oido al señor Cassola (y le aludo por si quiere tomar parte en el debate) que tanta parte tomó en ese pacto ó convenio, que pasaban de esa cifra. Pues bien, señores; si son 2.000 hombres los que han faltado á sus compromisos, respondiendo de esa suerte al pacto realizado anteriormente en condiciones de completa libertad, ¿puede formularse un cargo, puede infligirse un estigma en la frente de 15.000 hombres que se convinieron y permanecen tranquilos?

Otra pregunta, y no tengo en este asunto más interés que el de saber la verdad. Mi deseo es este. Desde luego no se ha unido á la insurreccion ningun convenido del departamento Central, y en el Camagüey, donde reinó tanto entusiasmo por la insurreccion en otro tiempo, hoy reina completa paz. De manera que nunca se podrá hacer alusion á los convenidos del Camagüey, de Puerto-Príncipe.

Pues bien; si la mayoría, si la inmensa mayoría de los convenidos en el Zanjón no se ha levantado, y por el contrario, permanece adicta y fiel, entiendo yo que es impolítico acusar á los convenidos del Zanjón; pero si por el contrario, en lugar de ser 2.000 los sublevados son 14.000, y todos proceden del convenio del Zanjón, tiene S. S. razon en decir que los convenidos han faltado á su palabra. Mi deseo no es echar leña



al fuego, sino tranquilizar los ánimos y mantenernos dentro del límite de la más estricta justicia.

Y mi última pregunta es la referente á los negros, en cuyo punto me atribuyó S. S. un concepto equivocado ó supuso que yo sustentaba lo que no sustentaba. ¿Cómo puedo yo ignorar que en todos los momentos de la insurreccion han intervenido negros y chinos? Lo que yo preguntaba era: la actual insurreccion con estos elementos, ¿tiene tal importancia bajo el punto de vista del número y de la fuerza y del sentido de la gente de color que pueda decirse que es una guerra de raza? Esto es fundamental.

Ayer al retirarme del Congreso recibí el correo extranjero y periódicos de Nueva-York. Pues bien; lo que se pondera, incluso por el periódico órgano de la insurreccion y de la independencia de Cuba, el periódico que aun sueña con esa quimera; lo que se dice, lo que se dice es que la insurreccion la capitanean Guillermo y varios negros; y es más, he leído hoy un telegrama, y el Sr. Salamanca lo ha mencionado aquí esta tarde, en que se dice que habiéndose tratado de enviar recursos desde Jamáica para apoyar la insurreccion, se habia desistido de ello porque tomaba el carácter de guerra de raza, así como que otros cabecillas se habian presentado precisamente por miedo á ese mismo carácter.

Sepamos, pues, á qué atenemos. ¿Es verdad que la importancia de la insurreccion de Cuba hoy descansa punto ménos que exclusivamente en los elementos de color? Me hacen afirmaciones dignos compañeros míos, representantes de la localidad en donde hoy se levanta la insurreccion. Pues este es un punto culminante para todos los Sres. Diputados. Por consiguiente, repito lo antes dicho: las preguntas yo quisiera que fueran contestadas más explícitamente.

La diferencia de política que han sostenido los individuos de este Ministerio en estos últimos días y la que hemos sostenido no solo yo, sino el partido liberal, el partido republicano y el partido radical en este período, era una política perfectamente distinta; no nos unia más que esto: la afirmacion unánime de la integridad de la Pátria.

Y en cuanto á mi propósito de creer que este Gobierno no puede inspirar confianza á los representantes de Ultramar, S. S. tiene en su mano el rectificarme por lo ménos en este instante. Diga S. S. lo que antes le he suplicado: que traerá un proyecto de ley sobre la reforma municipal y provincial, un proyecto de ley sobre la organizacion del gobierno general de la isla de Cuba, y un proyecto de ley declarando vigente en la isla de Cuba la Constitucion de 1876 con las reservas que su señoría estime oportunas; tráigalo aquí, y yo me sentaré, dispuesto á discutir en su día. Despues de todo, hoy que S. S., que personalmente me inspira todo género de respetos, pero que políticamente me inspira toda clase de prevenciones, sin embargo no he de rectificar mi conducta de ayer, y haré con S. S. lo que hice al terminar la primera parte de esta legislatura con el general Martínez Campos. ¿Lo dice S. S.? ¿Se compromete con su palabra? Pues queda retirada la proposicion.

El Sr. Presidente del **CONSEJO DE MINISTROS** (Cánovas del Castillo): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Presidente del **CONSEJO DE MINISTROS** (Cánovas del Castillo): Muéveme ante todo á usar de la palabra en este instante, aunque haya de usarla muy brevemente, porque á la hora á que he llegado á la se-

sion me es imposible ocuparme en todos sus incidentes, el temor de que pudiera pasar por cosa averiguada, por cosa de todo punto exacta, lo que al parecer me ha atribuido el Sr. Labra respecto de los indultados del Zanjón. No ha estado nada más distante de mi ánimo, no solamente de mi pensamiento, sino de mi corazón, que incluir en un anatema general, absoluto, á todos los que entonces depusieron las armas. Hay entre ellos quienes han continuado cumpliendo lealísimamente sus compromisos, y aun los hay que están con las armas en la mano defendiendo á la madre Pátria.

Seria, pues, absurdo que tratándose de personas de esta naturaleza, yo pudiera lanzar sobre ellas ese anatema general. Si no hice esta declaracion el otro día, si no la he hecho demasiado expresa en otras ocasiones (y alguna vez la he hecho bastante expresa), ha sido porque la suponía ociosa de todo punto. ¿A quién puede ocurrírsele que fuera yo á condenar á los que en este instante mismo, no solo cumplen lealmente sus compromisos, sino que están prestando servicios insignes á la Nacion española? Pero diré más, y es, que obedeciendo en esto á impulsos de nuestra raza, que tiene ciertamente muchos defectos, pero que tiene tambien cualidades singulares y especiales, no solo respeto yo á esos indultados, como estoy seguro que los respeta toda la Nacion española, sino que ni en mi ánimo, ni en mi corazón, ni de cerca ni de lejos, y estoy seguro que ni en el ánimo de español ninguno, se conserva hácia ellos el más pequeño rencor por los acontecimientos pasados. (*Muy bien.*) No; como hermanos los acogimos; hermanos nuestros eran antes de la lucha; hermanos nuestros son despues de la lucha; como á leales los considero y los consideraré siempre, mientras se mantengan, como yo espero que los que hoy están se mantengan, leales y firmes bajo la bandera de la madre Pátria.

Pero por lo mismo que los indultados del Zanjón que se han sometido lealmente, y lealmente mantienen sus compromisos con la madre Pátria, merecen este respeto y hasta este aplauso, aquellos que han faltado á su compromiso, aquellos que han faltado á la capitulacion que libremente pactaron, deben ser más enérgicamente condenados, y á ellos han ido dirigidas las frases acerbadas que en algunas ocasiones he pronunciado contra los traidores, contra los verdaderos traidores que han levantado allí ahora la bandera de la rebelion. Si era necesario, que yo no lo creia, celebro que se me haya dado ocasion para hacer esta declaracion; pero yo no la he querido hacer en un momento determinado, mucho más cuando en otro lugar, tambien de pasada, habia hecho sobre ese punto las explicaciones convenientes.

Ha repetido el Sr. Labra sus preguntas, y el señor Labra, que tanto se ha dedicado al exámen de las cuestiones sociales y políticas y al estudio de las cuestiones históricas, comprenderá cuán difícil es reducir la historia y el estado social á un catecismo, esto es, á preguntas y respuestas; y cuán difícil tambien es tener datos completamente exactos sobre los acontecimientos, aun cuando hayan pasado á nuestra vista, mucho ménos cuando han pasado á tan larga distancia. Sin ánimo, que no tengo interés ninguno en ello, sin ánimo de disminuir, y por consiguiente, sin ánimo de aumentar para nadie el número de los capitulados en el Zanjón, debo decir á S. S. que segun los datos oficiales que tenemos en el Ministerio de Ultramar, si no estoy



equivocado, y según las sumas que hicimos en aquella ocasión, no resultaban más que de 6 á 7.000 personas... (5.700 me dice el Sr. Ministro de Ultramar; ya mi buena voluntad las aumentaba) los capitulados en el Zanjón. Hablo de personas armadas, no hablo de los grupos de población que estaban establecidos en el campo insurrecto; que aquí, tratándose de una guerra, no me parece que hay para qué traerlos á cuenta. Quizá nazca de ahí la diferencia de datos y de opiniones; pero hombres armados no había más: eso es lo que resulta de los datos oficiales; sin embargo, pasaré por cualquiera número, por el que se quiera; únicamente afirmo que el número de hombres en armas no pasaba del que acaba de decirme el Sr. Ministro de Ultramar. No trato de abrir sobre esto una discusión especial, porque comprendo que, después de todo, es fácil que las partidas parciales y particulares que hemos sumado nosotros en el Ministerio de Ultramar no den un resultado completo, y que haya otros datos que por este ó el otro motivo no hayan venido al Ministerio de Ultramar. No tengo interés ninguno en aumentar ni disminuir la cifra: si la cifra de los capitulados se aumenta, tanto mejor para nosotros, porque al cabo en nuestro tiempo, y teniendo la honra de aconsejar á S. M., se hizo la capitulación: por consiguiente, lejos de tener interés en disminuir la cifra, le tendría en aumentarla; pero no tengo ni el uno ni el otro. Siendo ese el número que nosotros teníamos por averiguado hasta ahora, nada tiene de particular que en la discusión se haya equiparado en algo el de los capitulados al número de los que después se han encontrado en armas. Pero nada de esto responde á la pregunta concreta del Sr. Labra, y á ella en lo posible voy á procurar contestar.

Ya contesté el otro día, y poco más podré decir hoy; pero voy á ver si, fijando los términos, nos entendemos. Tengo yo entendido por las noticias que de allí he recibido, que hay menos población en el campo insurrecto, que hay menos número de gente común que había antes de la capitulación del Zanjón. Pero en cuanto á los jefes, en cuanto á los cabecillas, por decirlo así, en cuanto á los que mandaron fuerzas en el campo, creo que á estas horas el mayor número de ellos, ó están en la insurrección, ó están dispuestos á tomar parte en ella. Esto dije el otro día en resumen, y esto repito hoy con alguna más extensión.

¿Quién ignora, señores, la diferencia que en toda especie de luchas interiores y de luchas civiles, como aquella después de todo es, aunque su fin sea un fin distinto del que tienen las verdaderas guerras civiles; quién ignora que hay una diferencia grande entre la masa, entre la gente que ciegamente abraza la causa, y sus caudillos ó su estado mayor? ¿Quién duda que el estado mayor, y la población que sigue á ese estado mayor en un momento determinado, no están siempre en una relación exacta? Así, pues, si se trata de los jefes, de los que llevaban la dirección y la bandera, de los que estaban á la cabeza del movimiento, de los que eran sus verdaderos responsables, repito, como el otro día afirmé, que la mayoría de ellos está en la insurrección después de haber capitulado; pero si se trata de la masa, de la población, ya no tengo la misma opinión. En primer lugar, creo que la masa es menor que antes, y en segundo lugar, creo que son muchos menos proporcionalmente los que están en la insurrección que los que en el Zanjón capitularon.

En cuanto á la cuestión de guerra de raza, estoy

seguro de que el Sr. Labra, que con tanta moderación se ha expresado esta tarde tratando de esta materia, comprenderá la reserva con que hay que tratar esa cuestión necesariamente.

Dije ya el otro día todo lo que se puede decir; dije que siempre había habido allí un elemento de raza en la guerra, á más de los otros elementos; que siempre había habido gran peligro de que la guerra se hiciera guerra de raza, y que estos elementos y que este peligro estaban acrecentándose en la situación presente; pero añadí que todavía la situación no puede calificarse en su totalidad ó en su conjunto de una guerra de raza; que felizmente las inteligencias de los blancos y de los negros enemigos de España no han producido todas sus fatales consecuencias, y que habíamos tenido la fortuna de que hasta ahora no presentaba la guerra un carácter temible de raza; reconocí, sin embargo, que en ese punto había una diferencia importante, á saber: que la guerra actual se inclinaba más á tener los caracteres de una guerra de raza que la guerra anterior. Hasta ahora afortunadamente no hay allí una verdadera guerra de raza, porque el número de hombres de color que hay en la insurrección es tan corto en proporción de los muchos que están pacíficos, que todavía no puede, afortunadamente, repito, para España y para Cuba, llamarse aquella una verdadera cuestión de raza.

No creo que pueda ser más explícito en ese punto; no creo que pueda decir más. Sí; hay una tendencia fatal, tendencia que de suyo iba trayendo el trascurso del tiempo y han ido empujando y precipitando muchas circunstancias diversas que todo el mundo comprenderá sin necesidad de que yo entre en digresiones y comentarios peligrosos; tendencia que es un verdadero peligro, un gravísimo peligro para la isla de Cuba nuestra hermana. Esa tendencia no ha llegado aún á tomar una gran extensión: de eso debemos felicitarnos; pero al propio tiempo debe llamar nuestra atención patriótica, debe excitar nuestros sentimientos patrióticos, debe excitar también nuestros sentimientos humanitarios, para no aumentar los peligros ni acrecentar las dificultades que tal estado de cosas produciría si se convirtiera en una guerra de raza.

Confieso que me sería imposible decir más respecto de este punto. El hecho es que, como ha indicado el Sr. Labra con exactitud esta misma tarde, la actitud de una parte de los rebeldes de color, sus procedimientos y su propaganda empiezan á alarmar de una manera grave á otra parte de los elementos insurrectos á quienes no les puede convenir que se establezca allí una guerra de raza, y esto mismo ha influido en la actitud de algunos de esos jefes.

Esto es notorio, esto es evidente, esto se pudiera probar documentalmente. Acaso, y Dios lo quiera por bien de todos, y más por bien de la isla de Cuba que por el de la madre Patria, acaso esto podrá hacer abrir de una vez los ojos á nuestros hermanos de nuestra raza, que han nacido en Cuba, que tienen nuestra misma sangre, nuestra misma civilización, nuestros mismos sentimientos, para que comprendan que bajo nuestra bandera, que viniendo á este recinto, que discutiendo aquí con paciencia y con verdadera virilidad, que la virilidad está principalmente en tener paciencia y en esperar, pueden obtener todo lo que su civilización, todo lo que su progreso necesita, y que, por el contrario, lanzándose á una guerra temeraria y fratricida, lo que pueden traer sobre la isla de Cuba, sobre aquellos



campos hermosísimos, sobre aquella region privilegiada, es una de las más tristes suertes que ha cabido jamás en la historia á país alguno de la tierra.

Pero el Sr. Labra ha insistido más especialmente aún sobre otra cosa: sobre una especie de incompetencia particular que pretende atribuir á este Ministerio para resolver las cuestiones de Cuba de una manera favorable á los intereses cubanos.

Verdaderamente, si esta tesis hubiera tenido pruebas que la abonaran de algun modo, si esta tesis hubiera sido demostrable, le sobran medios al Sr. Labra para demostrarla; pero la tesis es de tal suerte arbitraria, que despues de todo S. S. ha necesitado atenerse en ella á simples y puras afirmaciones, ó á alguna torcida interpretacion de antiguos hechos.

No quiero entrar en el exámen de mis propios antecedentes, varias veces discutidos en estas Cortes; nadie me negará, sin embargo, que para el tiempo en que yo resolví concluir definitivamente con la trata, con una resolucion que no habia tenido antes ningun Gobierno español; que para el tiempo en que yo declaré, de acuerdo con mi partido, y siendo Ministro de Ultramar en nombre de mi partido, que era preciso traer aquí la representacion de las Antillas, y para procurar esa representacion, y para buscar los medios de que fuera eficaz y útil, convoqué la Junta de informacion, que no tuve despues la fortuna de presidir y de dirigir; que para aquellos tiempos, para lo que entonces se pensaba generalmente por todos los partidos políticos, el individuo de un Gobierno que tenia detrás de sí los antecedentes de 1836, más bien merecia ó podia merecer el título de reformador temerario que el de reaccionario en las cosas de Ultramar.

¿Para qué en la informacion que convoqué dí tanta importancia á que se estudiara la cuestion del trabajo? No llamé á los comisionados para abolir la esclavitud; ¿qué habia de llamarlos á eso! este llamamiento hubiera estremecido á casi la unanimidad de aquellos comisionados, ó á lo ménos á la inmensa mayoría, lo mismo á los más reaccionarios que á los más liberales; pero los llamé á la sustitucion del trabajo esclavo, y al llamarlos á la sustitucion y á estudiar su posibilidad y sus medios, claro es que los llamaba á resolver de antemano con el tiempo, y á tiempo, la cuestion de la esclavitud. Despues he opinado yo, como han opinado todos los partidos españoles, que mientras la bandera de la guerra estuviera levantada en la grande Antilla era muy peligroso llevar allí toda clase de reformas, especialmente reformas políticas. ¿Era alguna preocupacion especial, singular, rara, ésta en un conservador de toda su vida en todas las cuestiones de la Península como en las de Ultramar, dentro y fuera de España? ¿Era esto algo de singular ó de peregrino, cuando los partidos más liberales, despues de todo, ó vacilaban, ó no sabian poner su mano en las reformas políticas? ¿Exageré yo respecto de las cuestiones de Cuba el sentido conservador de mi espíritu frente á frente del partido más radical, de los más avanzados, que evitaban el llevar allí esas mismas reformas políticas, y que en último término dejaron el poder sin llevarlas á cabo?

Aquí, despues de todo, aunque parezca imposible, lo único que da algun viso de verosimilitud á la suposicion ó hipótesis del Sr. Labra, de la antipatía ingénita en este Gobierno, y especialmente en mi persona, á las reformas, es que S. S. afirma con una fé verdaderamente digna de mejor causa, que todo lo que se ha hecho allí últimamente, que el llamamiento de Di-

putados, que la organizacion asimilada de aquella isla á la Península, que las libertades de que actualmente goza, que todo eso existe allí contra mi voluntad. Despues de todo, señores, casi me alegro de esta hipótesis del Sr. Labra; estoy tan acostumbrado á que se pretenda que yo soy una voluntad tiránica, una voluntad que trata de imponerse á todas las demás, una iniciativa que no tolera á su lado ni cerca de sí otra iniciativa, que casi me tranquiliza y consuela la prueba de que hay quien piense que cosas tan grandes, y teniendo yo el honor de aconsejar á S. M. el Rey, se han hecho, no solamente sin mi consentimiento, sino contra mi voluntad.

Desgraciadamente, la verdad histórica de los hechos me impide asentir á esta hipótesis del Sr. Labra. Allí no se ha hecho nada en reformas políticas, sino con mi deliberada intencion y con mi aprobacion pesada, calculada y concienzuda. La propia capitulacion del Zanjón se ha hecho con arreglo á las instrucciones del Gobierno, con su asentimiento, con arreglo á sus opiniones. Si ha habido divergencias despues y puntos de vista diferentes, eso no tiene nada que ver con el anterior Gobierno; eso es posterior, todo eso ha nacido bastante despues de la capitulacion del Zanjón; pero hasta el dia de la capitulacion, y algun tiempo despues de la capitulacion del Zanjón, el Gobierno ha tomado, porque podia y debia tomar la responsabilidad entera de cuanto allí se ha hecho, porque todo lo que allí se ha hecho ha sido con su asentimiento y con sus instrucciones. ¿Estaba obligado por eso el actual Gobierno ó los actuales Ministros á no tener ideas propias en otras cuestiones, como las cuestiones económicas y financieras, por ejemplo, y á someterse á otro criterio, por elevado que fuera? De seguro no lo exige eso el Sr. Labra, ni de los Ministros actuales, ni de ninguno, ni de mí, ni de ningun otro hombre político.

¿Y con qué derecho sobre este punto se me acusa de intransigente? Pues qué, ¿no he dicho yo en todos los tonos, á toda hora, desde el primer dia, que tratándose de cuestiones financieras y arancelarias, donde todo es relativo, donde todo es circunstancial, donde es imposible aplicar principios absolutos, estaba dispuesto á toda transaccion, con tal que en esa transaccion se respetara, bajo mi punto de vista, dentro de mis convicciones, la integridad y la posibilidad de aquel presupuesto? Supóngase por el Sr. Labra que me he equivocado; supóngase que la posibilidad de ese presupuesto ha estado asegurada por todos los caminos propuestos; admito por un instante (lo admito por más de un instante si quereis) que yo estoy equivocado en la cuestion concreta y positiva de los números; ¿qué tiene esto que ver con la cuestion en la region de los principios?

No. Tengo bastante experiencia de las cosas de la política y del gobierno, para querer aplicar principios absolutos, que ni en la política misma son aplicables en todos los momentos de la vida de un pueblo, á cuestiones financieras y económicas, que son todavía muchísimo más relativas y más dependientes de las circunstancias. La política no es más que la apropiacion á una Nacion, en cada instante de su historia, de la parte de ideal que ella está en el caso de recibir; y la hacienda y la economía política son con doble título en cada pueblo y en cada instante cosas prácticas, todavía más dependientes del pueblo á quien se han de aplicar. ¿Quién puede dudar de esto? Esto no lo puede dudar nadie, y mucho ménos el Sr. Labra, que es un



pensador, que es un economista. Hay aquí, pues, una cuestion subalterna respecto de las grandes cuestiones de principios, pero cuestion única, que es esta: ¿cómo organizamos el presupuesto?

Puedo decirlo delante de los dignos Diputados de Cuba que formaban parte de la Comision de reformas; puedo decirlo delante de los representantes de Cuba que han hablado conmigo; á todos les he dicho: organizadme un presupuesto que sea real y positivo, y no discuto más.

Hasta este punto he llevado mi espíritu de transaccion. ¡Y todavía se pretende que tengo cierta incompetencia para estos asuntos á título de intransigente! Jáctome, dígame lo que se quiera en contrario, de un gran espíritu conciliador; pero aun cuando este espíritu conciliador no dominara en todos mis actos, tratándose de Cuba, mi espíritu conciliador hubiera sido siempre más seguro y más constante. No he querido ni querré jamás realizar allí otros principios que los que yo creo fundamentales, que los que yo creo esenciales, que los que yo creo absolutamente indispensables para la vida misma de aquel pueblo. Fuera de esto, en todo lo demás, aun contra mis propias convicciones, estaré dispuesto á seguir la opinion de los Representantes de aquel país, la opinion de aquel país, aunque la juzgue equívocada; pero hay principios que son fundamento y razon de la vida, los cuales no es posible abandonar sin abdicar de su posicion y de su conciencia. ¿Qué es una sociedad humana, qué es una Nacion, un pueblo, una provincia, qué es, despues de todo, sino un presupuesto? Para saber si una reunion de hombres, si una colectividad de hombres tiene derecho á la existencia como tal y á la civilizacion, lo primero que hay que preguntarles es si son capaces de organizar ó de llevar sobre sí un presupuesto. Toda colectividad de hombres, grande ó pequeña, que pueda atender á sus necesidades, ó que si con el trabajo que existe allí no puede atender á ellas, puede sin embargo acrecentar y aumentar sus recursos á fuerza de privaciones para poder llenar sus cargas y cumplir sus deberes, tiene derecho á la vida de la historia.

El pueblo, la Nacion, la provincia, la colectividad que se declara impotente para llenar sus obligaciones, esa no tiene derecho á la civilizacion. (*Aprobacion.*) ¿Qué he pedido yo á Cuba? Pídole esto solo, y esto solo le pediré siempre; pídole lo que he pedido á la Península, lo que todavía le pido en este instante, y lo que tendrá que pedir todo verdadero hombre de gobierno. ¿Y es esto ser intransigente?

Señores Diputados, despues de haber excusado mucho tomar la palabra, temo excederme ocupando más vuestra atencion que lo que ya merece el estado del debate, tan adelantado, y en el cual se ha hablado tanto, que naturalmente todo el mundo ha de desear su conclusion. Pero una vez que me he encontrado frente al Sr. Labra y que he vuelto á oír este cargo de incompetencia, este cargo de incapacidad para regir bien los intereses de Cuba, no he podido dejar de decir algunas palabras, que cuando ménos tendrán la ventaja de llevar á aquella isla la confianza de que mientras el actual Gobierno por la voluntad de S. M. y por vuestro apoyo ocupe este banco, sus intereses estarán regidos con tanto amor y con tan buenas intenciones como si el propio Sr. Labra estuviera sentado en este sitio, ó como si se sentaran en él los que más alardean, los que más pleitean, los que más pelean por llamarse ó ser redentores de Cuba.

Ahora, para concluir, he de decir algunas palabras al Sr. Labra respecto de la súplica, por decirlo así, porque así la ha llamado su cortesía, que nos ha dirigido esta tarde, pretendiendo que hagamos ciertas declaraciones, más concretamente, que haga yo ciertas declaraciones, mediante las cuales podría llegar hasta el extremo de retirar su proposicion.

El Gobierno tiene sobre esto opiniones que ha expuesto ya, y que le impiden, aun abundando en el propio sentido del Sr. Labra en esa parte de su discurso, cumplir sus deseos.

El Gobierno cree que la Constitucion de 1876 está tan vigente en la isla de Cuba como en la Península; mal puede, pues, presentar un proyecto de ley diciéndo que esa Constitucion esté en vigor, cuando declara con toda solemnidad que, en su conciencia, lo está.

He dicho ya en otras ocasiones muchas de las razones en que me fundo para responder así, y no he de volver á repetir las ahora. Diré brevemente que en cuanto á la organizacion de los Poderes públicos, que constituye una parte esencial de la Constitucion del Estado, esa organizacion está y no puede ménos de estar tan vigente en la isla de Cuba como en la Península; diré que en todo lo que toca á los principios fundamentales de la nacionalidad española consignados en la Constitucion del Estado, está tan vigente esa Constitucion en la isla de Cuba como lo está en la Península.

Respecto de los artículos que tratan especialmente de los derechos individuales, hay una prueba evidente de que la Constitucion está allí vigente, y esa prueba es el Código penal, que resuelve en el sentido de la Constitucion del 76 todo lo que se refiere á los derechos de los ciudadanos: allí rige la tolerancia de cultos, ni más ni ménos que en la Península; allí rigen las penas con que se castigan los ataques á los derechos individuales, ni más ni ménos que se castigan en la Península. ¿Qué es lo que se puede objetar contra esto? ¿Que faltan algunas leyes de las que necesitan ciertos artículos de la Constitucion para desenvolverse? Pues esas leyes han faltado y faltan y faltarán en la Península por mucho tiempo, bajo todos los partidos, sin que por eso haya negado nadie que rija tal ó cual Constitucion de la Monarquía, tal ó cual Constitucion de la Nacion española. Un artículo de la Constitucion previene que rijan en toda la Monarquía los mismos Códigos, y bien sabido es que no han regido nunca los mismos Códigos en toda la Monarquía. Otro artículo ha declarado mucho tiempo hace, en todas las Constituciones, la inamovilidad judicial, y no obstante esto, han pasado años y años, bajo todos los Gobiernos, bajo todas las situaciones, sin que se haya realizado la inamovilidad judicial.

Además de esto, hay una razon respecto de la isla de Cuba que no existe en la Península. Hay en el artículo que trata especialmente de las provincias de Ultramar, el 89 de la Constitucion del Estado, una autorizacion al Gobierno para aplicar allí las leyes de la Península con las modificaciones que considere indispensables. El artículo de la Constitucion admite que se pueden hacer leyes especiales, es decir, leyes enteramente distintas de las de la Península, para la isla de Cuba; y esas leyes especiales habrán de tener el carácter de todas las leyes, habrán de traerse al Parlamento. Así es que si las ideas autonómicas del Sr. Labra hubieran de venir alguna vez á la realidad y á la práctica, las leyes especiales que se necesitarían para



crear esa autonomía habrían de venir aquí, y acaso es esto lo que perturba y confunde algunas veces el clarísimo entendimiento de S. S. respecto de esta materia, porque el sistema de asimilación no necesita eso. Para el sistema de asimilación basta esa autorización general, según la cual el Gobierno puede aplicar allí las leyes de la Península con las modificaciones que considere necesarias. (*Una voz en la izquierda:* Dando cuenta á las Cortes.) Pero naturalmente no puede el Gobierno dar cuenta á las Cortes hasta que haya hecho aplicación de las leyes, y el Gobierno ha dado ya cuenta á las Cortes de las leyes que ha aplicado.

No sé bien el sentido ó el motivo de alguna duda que parece manifestarse; y aunque todo el mundo lo conoce bien, voy á volver á leer el artículo: «Las provincias de Ultramar serán gobernadas por leyes especiales; pero el Gobierno queda autorizado para aplicar á las mismas, con las modificaciones que juzgue convenientes y dando cuenta á las Cortes, las leyes promulgadas ó que se promulguen para la Península.» Es decir, que cuando las leyes se han promulgado ó se promulguen en la Península, está autorizado el Gobierno para llevarlas á la isla de Cuba con las modificaciones que juzgue convenientes, y sin otra obligación que la de dar cuenta á las Cortes.

Se está, pues, dentro de la Constitución del Estado en todo lo que allí existe como legalidad política, y se está también en lo que no existe, porque la Constitución del Estado previene de una manera directa y concreta el modo de acudir á esas necesidades; y mientras esta autorización subsista, mientras esta autorización pueda aplicarse, por ella, y de consiguiente por la Constitución del Estado, estará regida la grande Antilla. Es, pues, como he dicho antes, y así debe reconocerlo el Sr. Labra; es, pues, para la autonomía para lo que hace falta empezar por presentar aquí leyes, porque la autonomía es la que necesita leyes especiales; la asimilación no las necesita; nosotros no necesitamos más que este artículo constitucional.

Es decir que nosotros no necesitamos hacer más que aplicar á la isla de Cuba las leyes que rigen en la Península, con las modificaciones que el Gobierno estime necesarias, salvo dar cuenta luego á las Cortes, que pueden muy bien discutir la conducta del Gobierno, aprobarla ó no aprobarla, censurarla ó no censurarla, y usar, en fin, de todos los derechos que concede la Constitución respecto de los actos que se llevan á cabo bajo la responsabilidad de los Ministros constitucionales.

Este es el motivo, esta es la razón que tiene el Gobierno para no acceder á los deseos del Sr. Labra; con estas opiniones le es imposible acceder á ellos; pero si S. S. penetra en el fondo de su conciencia y examina la cuestión con imparcialidad, estoy seguro de que advertirá que no hay una gran distancia, que no hay un abismo entre asegurar el Gobierno que no traerá una ley declarando vigente en Cuba la Constitución de 1876, porque la considera allí vigente, y traer aquí esa ley.

El Gobierno cree que dentro de su política y del sistema de asimilación puede, conforme he dicho, ir aplicando allí todas las leyes de la Península de la manera que la Constitución misma previene, y cuando el Gobierno lo vaya juzgando necesario.

Y con esto, que es muchísimo más de lo que pensaba decir, me parece haber dicho todo lo que necesitaba para hacer honor á las alusiones, á las rectifica-

ciones y á las preguntas que el Sr. Labra me ha dirigido; motivo que principalmente me ha inducido á usar de la palabra esta tarde.

El Sr. **PRESIDENTE:** Se suspende esta discusión.

El Sr. **PRESIDENTE:** Se va á preguntar al Congreso si acuerda reunirse mañana en secciones.»

Hecha la pregunta por el Sr. Secretario Santonja, el acuerdo fué afirmativo.

#### ORDEN DEL DIA.

El Sr. **PRESIDENTE:** Discusión del dictámen de la Comisión de Actas.»

Leído el relativo al distrito de Vega-baja, provincia de Puerto-Rico (*Véase el Diario núm. 114, sesión del 1.º del actual*), en el que se proponía la admisión de D. Martín del Salto y Huelves, Marqués viudo de Orani, dijo

El Sr. **PRESIDENTE:** Abrese discusión sobre este dictámen.»

No habiendo quien pidiera la palabra en contra, se puso á votación y fué aprobado, quedando admitido Diputado el Sr. Salto y Huelves, Marqués viudo de Orani.

El Sr. **PRESIDENTE:** Queda proclamado Diputado el Sr. Marqués viudo de Orani.

El Sr. **PRESIDENTE:** Discusión del dictámen de la Comisión mixta relativo al proyecto de ley sobre incompatibilidades y casos de reelección.»

Leído dicho dictámen (*Véase el Apéndice primero al Diario núm. 114, sesión del 1.º del actual*), dijo

El Sr. **PRESIDENTE:** Abrese discusión sobre este dictámen.»

No habiendo ningún Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra, se puso á votación y fué aprobado en la forma siguiente:

«Artículo 1.º El cargo de Diputado á Cortes solo es compatible con los destinos del orden civil, del militar y del judicial que tengan residencia fija en Madrid y que estén además dotados con el sueldo al menos de 12.500 pesetas anuales en los presupuestos del Estado; con el de presidente, fiscal y presidente de Sala de la Audiencia de esta corte; con el de rector y catedrático numerario de la Universidad central; con el de inspector de ingenieros y con los destinos que en Madrid desempeñen los oficiales generales del ejército y de la armada.

Los ingenieros no comprendidos en el párrafo anterior quedarán, mientras desempeñen el cargo de Diputado, en situación de excedentes.

Art. 2.º El Gobierno, así que un Diputado acepte empleo, pensión, destino ó comisión con sueldo, ascenso que no sea de escala cerrada, honor ó condecoración de cualquier clase, dará cuenta al Congreso en el término de diez días. Si las Cortes estuviesen suspensas, el Gobierno dará cuenta al Congreso en la primera sesión que celebre.

Para los efectos de esta ley se entiende por acep-



tado todo cargo, gracia ó condecoracion de cualquier clase que sea, que no se renuncie dentro de los quince dias siguientes al de su concesion.

Art. 3.º Si el empleo concedido por el Gobierno y aceptado por el Diputado es de los compatibles segun el art. 1.º de esta ley, el agraciado podrá ser reelegido en cualquier tiempo.

Si el empleo ó destino no se halla comprendido entre los enumerados en el citado art. 1.º, el agraciado solo podrá ser reelegido en eleccion parcial si le renuncia antes de la convocatoria para dicha eleccion.

Y si lo concedido y aceptado es pension, comision con sueldo, honor ó condecoracion de cualquier clase, el agraciado que una vez la acepte no podrá ser reelegido hasta nuevas elecciones generales, aun cuando hubiese renunciado el cargo de Diputado antes de recibir la gracia.»

Acto seguido fué aprobado definitivamente.

El Sr. **PRESIDENTE**: Discusion del dictámen relativo á la proposicion de ley sobre próroga para la terminacion de las obras del ferro-carril de Aranjuez á Cuenca.»

Leido dicho dictámen (*Véase el Apéndice sétimo al Diario núm. 113, sesion del 28 de Febrero último*), dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion sobre este dictámen.»

No habiendo quien pidiera la palabra en contra, se puso á votacion el artículo único de que constaba el dictámen, y fué aprobado en la forma siguiente:

«Artículo único. Se concede á la compañía concesionaria del ferro-carril de Aranjuez á Cuenca el plazo de dos años de próroga para la terminacion de sus obras.»

El Sr. **SECRETARIO** (Santonja): El proyecto de ley pasará á la Comision de Correccion de estilo.

El Sr. **PRESIDENTE**: Va á entrar á jurar un señor Diputado.»

Juró y tomó asiento el Sr. Marqués viudo de Orani.

El Sr. **PRESIDENTE**: Se procede al sorteo de secciones.»

Se empezó á verificar esta operacion, y estándose verificando, al llegar á la tercera seccion, siendo ya pasadas las horas de Reglamento, dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: Se va á consultar al Congreso si se proroga la sesion.»

Hecha la pregunta por el Sr. Secretario Martinez, el acuerdo del Congreso fué afirmativo.

Verificado el sorteo, dió el resultado que aparece en el *Apéndice primero al Diario núm. 115*, que es el de esta sesion.

Se leyeron por primera vez, y pasaron á la Comision, acordando se imprimieran y repartieran á los señores Diputados, dos enmiendas del Sr. Torres Mendoza á los artículos 3.º y 6.º del dictámen nuevamente presentado sobre el proyecto de ley de subvencion á las empresas de canales y pantanos de riego. (*Véase el Apéndice segundo á este Diario.*)

El Sr. **PRESIDENTE**: Orden del dia para mañana. Dictámen sobre el proyecto de ley de reuniones públicas.

Idem sobre autorizacion para procesar á los agentes de la autoridad.

Idem sobre concesion de perdones de la contribucion territorial á las comarcas de las provincias de Murcia, Alicante, Almería y Huesca, que han sufrido los estragos de grandes inundaciones.

Idem sobre sustitucion del trazado del ferro-carril de Cádiz al Campamento por otro de Jerez á Algeciras.

Idem limitando las facultades que confiere al Gobierno el art. 41 de la ley de administracion y contabilidad sobre concesion de créditos extraordinarios, suplementos y trasferencias de créditos.

Idem y voto particular sobre subvencion á las empresas de canales y pantanos de riego.

Idem sobre construccion del ferro-carril de Valencia á Liria, y

Reunion de las secciones.

Se levanta la sesion.»

Eran las siete y cuarto.



# DIARIO

## DE LAS

# SESIONES DE CÓRTESES.

## CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

*Lista de los Sres. Diputados designados por la suerte para componer las secciones durante el mes de Marzo de 1880.*

### SECCION PRIMERA.

#### Señores:

Abarca.  
Agrela.  
Albareda.  
Alcalá (Baron de).  
Alta-Gracia (Marqués de).  
Alvarez Bugallal.  
Aranaz.  
Baillo.  
Bañeres.  
Batanero.  
Berdugo.  
Cabezas (D. Rafael).  
Cantero.  
Cassola.  
Cos-Gayon.  
Dominguez (D. Lorenzo).  
Durán y Bas.  
Estéban Muñoz.  
Fabié.  
Galante.  
Garrido Estrada.  
Gonzalez del Corral.  
Gonzalez Fiori.  
Gonzalez Vallarino.  
Gonzalez de la Vega.  
Guilhou.  
Herrando.  
Huelin.

Laiglesia.  
Larios (D. Martin).  
Loring.  
Los Arcos.  
Marfori.  
Martinez (D. Diego).  
Merino Villarino.  
Muchada.  
Muñiz.  
Ochando.  
Pardo Montenegro.  
Patilla (Conde de).  
Porrúa.  
Quiroga Vazquez.  
Rio.  
Rioflorido (Marqués de).  
Ruiz Capdepon.  
Ruiz Tagle.  
Salazar y Chirino.  
Santa Cruz.  
Santiago.  
Silvela (D. Francisco).  
Someruelos (Marqués de).  
Suarez Sanchez.  
Torres Valderrama.  
Viana (Marqués de).  
Vereterra.  
Villalobar (Marqués de).  
Zambrana.



## SECCION SEGUNDA.

## Señores:

Almagro.  
 Alzurená.  
 Angulo.  
 Astiz.  
 Avila Ruano.  
 Ayerbe (Marqués de).  
 Baselga.  
 Becerra.  
 Belmonte.  
 Bétera (Vizconde de).  
 Botana.  
 Bosch (D. Alberto).  
 Blanco Cela.  
 Cánovas del Castillo (D. Antonio).  
 Cantillana (Conde de).  
 Carriquiri.  
 Carvajal.  
 Castelar.  
 Castellarnau.  
 Castellet.  
 Cruzada Villaamil.  
 Dávila.  
 De Miguel.  
 Echegaray.  
 Escobar (D. Angel).  
 Fabra (D. Victorino).  
 Figuera Silvela.  
 Gállego.  
 Gamazo.  
 García San Miguel.  
 Garrido (D. Estéban).  
 Gonzalez Vazquez.  
 Gutierrez Agüera.  
 Guillelmi.  
 Llobregat (Conde del).  
 Maciá y Bonaplata.  
 Maisonnave.  
 Moret.  
 Moreu.  
 Navarro y Rodrigo.  
 Oñate (D. Antonio).  
 Ordoñez.  
 Ortiz de Cantos.  
 Recio.  
 Reig (D. Manuel).  
 Rey.  
 Reyna.  
 Roda (D. Arcadio).  
 Ruiz de Velasco.  
 Sanchez de Lafuente.  
 Sanchez de Leon.  
 Sanz.  
 Sala.  
 Tenorio.  
 Togores.  
 Vadillo (Marqués del).  
 Zabala.

## SECCION TERCERA.

## Señores:

Acapulco (Marqués de).  
 Ahumada (Marqués de).  
 Albacete.  
 Alonso Martinez.  
 Anton Ramirez.  
 Apezteguía.  
 Arnau.  
 Auriolés.  
 Barnola.  
 Cabra (Marqués de).  
 Camps (D. Alberto).  
 Casado.  
 Castañon.  
 Conde y Luque.  
 Dominguez Alfonso.  
 Donadio (Marqués de).  
 Donoso Navarro.  
 Enriquez Valdés.  
 Fernandez de Cadórniga.  
 Fontes.  
 Fuster.  
 Gonzalez (D. Venancio).  
 Grajera.  
 Guadalest (Marqués de).  
 Hermida.  
 Hernandez Iglesias.  
 Hernandez y Lopez.  
 Hoppe.  
 Hoyos (Marqués de).  
 Jimenez Cano.  
 Jimenez García (D. Gregorio).  
 Jimenez Palacios (D. Luis).  
 Leon y Castillo.  
 Lopez de Ayala (D. Baltasar).  
 Lopez Dóriga.  
 Martin Lunas.  
 Martin de Oliva.  
 Martin Veña.  
 Moradillo.  
 Moreno Leante.  
 Moreno Nieto.  
 Oñate (D. José).  
 Orozco.  
 Portilla.  
 Revilla (Vizconde de).  
 Romero Ortiz.  
 Romero y Robledo.  
 Rubio (D. Francisco).  
 Sagasta.  
 Sagarmínaga.  
 Salamanca y Negrete.  
 Sanchez Bedoya.  
 Sancho.  
 Toreno (Conde de).  
 Toro y Moya.  
 Viesca de la Sierra (Marqués de).  
 Vivar.



# SECCION CUARTA.

## Señores:

Abril.  
 Albarran.  
 Alvarez Mariño.  
 Arenillas.  
 Basanta.  
 Cabezas (D. Miguel).  
 Canillas de Torneros (Conde de).  
 Cánovas del Castillo (D. Emilio).  
 Caramés.  
 Casa-Irujo (Marqués de).  
 Caveró.  
 Corchado.  
 Danvila.  
 Fernandez Chorot.  
 Finat.  
 García Asensio.  
 García Balsera.  
 García Ceñal.  
 García Lopez.  
 García Noblejas.  
 Gavin.  
 Gonzalez Conde.  
 Gonzalez del Valle.  
 Gosalvez.  
 Groizard.  
 Grotta.  
 Gutierrez de la Cámara.  
 Larrainzar.  
 Ledesma.  
 Leon y Llerena.  
 Linares Rivas.  
 Longoria.  
 Lopez Chicheri.  
 Machimbarrena.  
 Mendo de Figueroa.  
 Montoliu (Marqués de).  
 Neira.  
 Nicolau.  
 Orovio (Marqués de).  
 Perez Zamora.  
 Pidal y Mon (D. Alejandro).  
 Pino y Romero.  
 Reig (D. Eduardo).  
 Riestra.  
 Rivas y Urtiaga.  
 Rodriguez Avial.  
 Ruiz Martinez.  
 Salcedo.  
 Santonja.  
 Serrano Alcázar.  
 Silvela (D. Luis).  
 Torres Jordí.  
 Torres de Mendoza.  
 Turull.  
 Vazquez y Rodriguez.  
 Villalba.

# SECCION QUINTA.

## Señores:

Aceña.  
 Acosta.  
 Agramonte (Conde de).  
 Alboloduy (Marqués de).  
 Alonso Pesquera.  
 Almenara (Duque de).  
 Alvarez Bartolomé.  
 Armiñan.  
 Atard.  
 Balaguer.  
 Baston.  
 Benazuza (Conde de).  
 Boguerin.  
 Bosch y Labrús.  
 Campo-Grande (Vizconde de).  
 Campoamor.  
 Cancio Villamil.  
 Cardenal.  
 Cárdenas.  
 Carreño.  
 Cazorro.  
 Cedrun.  
 Créstar.  
 Chavarri.  
 Diaz.  
 Diaz Agero.  
 Echalecu.  
 Eulate.  
 Fernandez Villarrubia.  
 Gasset y Artime.  
 Gil Berges.  
 Gomez Herrando.  
 Izquierdo y Gil.  
 Lacadena.  
 Lopez Dominguez.  
 Lopez de Calle.  
 Lorenzo Perez de los Cobos.  
 Mata Zorita.  
 Miranda Bueno.  
 Montarco (Conde de).  
 Moreno de Mora.  
 Muros (Marqués de).  
 Nava y Caveda.  
 Ozores.  
 Pidal (Marqués de).  
 Pagés y Prats.  
 Pazo de la Merced (Marqués del).  
 Ribó.  
 Roda (D. Cecilio).  
 Roncali (Marqués de).  
 Ruiz del Arbol.  
 Sanchez Arjona.  
 San Millan (Marqués de).  
 Suarez Vigil.  
 Urquijo.  
 Vivanco.



## SECCION SEXTA.

## Señores:

Abreu.  
 Alba Salcedo.  
 Alvarez (D. Fernando).  
 Arenal (Marqués del).  
 Argumosa.  
 Armas (D. Ramon).  
 Arribas.  
 Bagaes (Conde de).  
 Camacho.  
 Camps (D. Pelayo de).  
 Candau.  
 Castellano.  
 Cisneros.  
 Cusano (Marqués de).  
 Dabán.  
 Ferrera (Marqués de).  
 Francos (Marqués de).  
 Genovés.  
 Gonzalez Marron.  
 Guerrero.  
 Guzman.  
 Heredia-Spínola (Conde de).  
 Hernandez (D. Vicente).  
 Ibarra.  
 Jimenez y Gil.  
 Labra.  
 Lopez de Ayala (D. José).  
 Lorenzana (Marqués de).  
 Lugo Viñas.  
 Luque.  
 Macías y Mendez.  
 Malpica (Marqués de).  
 Marin.  
 Martinez de Campos.  
 Martinez (D. Cándido).  
 Mayans.  
 Merelles.  
 Muñoz Vargas.  
 Perez Batallon.  
 Perez (D. Nicasio).  
 Portuondo.  
 Pulido.  
 Retortillo (Marqués de).  
 Rico.  
 Sardoal (Marqués de).  
 Torre-Arce (Conde de).  
 Trives (Marqués de).  
 Tudela.  
 Valentí.  
 Vega de Armijo (Marqués de la).  
 Veraton.  
 Via-Manuel (Conde de).  
 Vilaret.  
 Villanueva de Perales (Conde de).  
 Vinent.  
 Zabálburu.

## SECCION SÉTIMA.

## Señores:

Almodóvar del Rio (Duque de).  
 Armas (D. Francisco).  
 Bernal.  
 Cadenas.  
 Carballo.  
 Casa-Ramos (Marqués de).  
 Casa-Sedano (Conde de).  
 Dacarrete.  
 Delgado y Vera.  
 Delgado y Zuleta.  
 Encina (Conde de la).  
 Escudero.  
 Estévez.  
 Fernandez (D. Bráulio).  
 Fernandez Villaverde.  
 Ferrer y Forés.  
 Fontan.  
 Font.  
 García (D. Cástor).  
 Giraud.  
 Gonzalez Regueral.  
 Gumá.  
 Herrero.  
 Hierro.  
 Hornachuelos (Duque de).  
 Ibañez.  
 Isasa.  
 Juan y Algora.  
 Larios (D. Manuel).  
 Lopez Fabra.  
 Lopez y Gonzalez.  
 Lopez Guijarro.  
 Martos Perez.  
 Martos.  
 Moral.  
 Montortal (Marqués de).  
 Moreno (D. Antonio Angel).  
 Nuñez y Castilla.  
 Orani (Marqués viudo de).  
 Palau.  
 Perez Villanueva.  
 Perez Sanmillan.  
 Pons y Espinós.  
 Posada Herrera.  
 Rius y Taulet.  
 Rubio (D. Leandro).  
 Salgado Lopez.  
 Sallent (Conde de).  
 Sanchez Bustillo.  
 Sedó.  
 Setien.  
 Soldevila.  
 Souto.  
 Valdeiglesias (Marqués de).  
 Vazquez Queipo.  
 Vicuña.



# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CÓRTESES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

*Enmiendas del Sr. Torres Mendoza al dictámen nuevamente presentado sobre el proyecto de ley de subvencion á las empresas de canales y pantanos de riego.*

#### Al artículo 3.º:

Los Diputados que suscriben tienen el honor de proponer al Congreso la siguiente adición al dictámen de la Comisión referente al proyecto de ley de subvención á los canales y pantanos de riego:

Después del primero y único párrafo que constituye el art. 3.º de dicho dictámen, se añadirán los siguientes:

«El pago de la cantidad indicada tendrá lugar á prorata entre las empresas á cuyo favor se encontrase declarado el derecho á la subvención.

La parte que de la misma cantidad pudiera quedar insatisfecha por haber dejado de usar de su derecho una ó más de dichas empresas, se pagará igualmente á prorata entre las que en la distribución primera no hubiesen podido obtener toda la suma que por la valorización de sus certificaciones hubiera debido responderles.

Si después del pago procedente de esta segunda y última distribución todavía resultase algún remanente, el importe del mismo será aumento en la cantidad que ha de consignarse en el presupuesto del siguiente ejercicio.»

Palacio del Congreso 2 de Marzo de 1880.—Luis Torres de Mendoza.—Diego Suarez.—El Conde de Vi-Manuel.—Miguel Alonso Pesquera.—Juan Salvador Herrando.—Manuel Camacho.—Salustiano Sanz.

#### Al artículo 6.º:

Los Diputados que suscriben tienen el honor de proponer al Congreso la siguiente adición al dictámen de la Comisión referente al proyecto de ley de subvención á los canales y pantanos de riego:

El art. 6.º de dicho dictámen pasará á ser el 7.º del mismo, y correlativamente los demás artículos, adicionándose en su lugar y en la siguiente forma un nuevo

«Art. 6.º A los efectos del artículo anterior, dentro de los tres primeros meses del inmediato año económico, las empresas cuyas concesiones se encuentren comprendidas en los párrafos 1.º, 2.º y 3.º del artículo 1.º que precede, solicitarán al Ministerio de Fomento la declaración al derecho de subvención, cuyas solicitudes serán tramitadas y resueltas sin dilación por riguroso orden de turno.

A las empresas cuyas concesiones en lo sucesivo se otorguen acogiéndose ó con arreglo á la citada ley de aguas de 13 de Junio de 1879, se les declarará desde luego igual derecho.»

Palacio del Congreso 2 de Marzo de 1880.—Luis Torres de Mendoza.—Diego Suarez.—El Conde de Vi-Manuel.—Miguel Alonso Pesquera.—Juan Salvador Herrando.—Manuel Camacho.—Salustiano Sanz.



DE LAS



# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CÓRTESES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

#### PRESIDENCIA DEL EXCELENTÍSIMO SEÑOR CONDE DE TORENO.

#### SESION DEL MIÉRCOLES 3 DE MARZO DE 1880.

**SUMARIO.** Abrese á las dos y media.—Se lee y aprueba el Acta de la anterior.—Pasa á la Comision de Presupuestos una exposicion de los magistrados de la Audiencia de Zaragoza solicitando para sus viudas iguales derechos á los que disfrutaban las de los demás servidores del Estado.—Se lee, y queda sobre la mesa, una comunicacion del Ministerio de Estado acerca de la peticion, hecha por el Sr. Carvajal, del expediente instruido sobre la pretension de algunas kábilas del Riff.—Igualmente quedan sobre la mesa los datos reclamados por el Sr. Danvila relativamente á canales y pantanos de riego.—Pasan á la Comision de Presupuestos varias exposiciones del Ayuntamiento de Gerona y de otros de la misma provincia, haciendo observaciones acerca de la exportacion de corchos.—El Sr. Jimenez Palacios (D. Gregorio) ruega al Sr. Ministro de la Guerra se sirva remitir al Congreso el expediente que ha servido á la Junta consultiva de Guerra para informar acerca de la reforma del servicio sanitario.—Contestacion del Sr. Ministro de Ultramar.—Rectificacion del Sr. Jimenez Palacios.—El Sr. Moral ruega al Sr. Ministro de Fomento que pronuncie algunas palabras que calmen la alarma de los empleados del ferro-carril del Noroeste al tener noticia de que van á ser reemplazados por empleados franceses.—Contestacion del Sr. Ministro de Ultramar.—Rectifica el Sr. Moral, y ruega además el pronto despacho del expediente de carga y descarga del puerto de la Coruña.—Rectificacion del Sr. Ministro de Ultramar.—Pasa á la Comision de Peticiones una instancia de D. Luis de la Corte solicitando diferentes reformas en la ley orgánica del Poder judicial.—El Sr. Carvajal, haciéndose cargo de la comunicacion antes leida, del Ministerio de Estado, pregunta si entiende el Gobierno que el asunto relativo á la pretension de las kábilas del Riff es por su naturaleza de aquellos que no pueden venir á las Córtes.—Contestacion del Sr. Ministro de Ultramar.—Rectifican ambos señores.—Se acuerda poner en conocimiento del Sr. Ministro de Estado la pregunta del Sr. Carvajal.—Dáse cuenta de una proposicion de ley sobre concesion de un ferro-carril de vía económica de Tarazona á Tudela.—Discurso del Sr. Los Arcos en apoyo.—Del Sr. Ministro de Fomento.—Rectifican ambos señores.—Dáse lectura segunda vez de la proposicion, y se toma en consideracion.—El Sr. Ochando manifiesta que si se pone en duda su aserto de que al celebrarse el convenio del Zanjón existían 25.000 insurrectos en Cuba, pedirá los documentos que lo comprueben, los cuales deben existir en el Ministerio de la Guerra.—Contestacion del Sr. Ministro de Ultramar.—Rectifica el Sr. Ochando, y reclama la presentacion de los expresados documentos.—Pasa á la Comision correspondiente una exposicion del Ayuntamiento de Caspe llamando la atencion acerca de la situacion de aquel vecindario por efecto de las inundaciones.—Continúa la discusion pendiente acerca de la proposicion del Sr. Labra.—Rectificaciones de los Sres. Santos Guzman y Labra.—Discurso del Sr. Alonso Martinez.—Contestacion del Sr. Ministro de Gracia y Jus-



ticia.—Se suspende esta discusion.—Pasa á la Comision sobre condonacion de contribuciones á las provincias que han sufrido perjuicios por causa de las inundaciones, una enmienda del Sr. Gil Berges.—A la Comision sobre variacion del trazado del ferro-carril de Jerez á Algeciras pasa una instancia del Ayuntamiento de Ronda.—Orden del dia para mañana: dictámen sobre el proyecto de ley de reuniones públicas; idem sobre autorizacion para procesar á los agentes de la autoridad; idem sobre concesion de perdones de la contribucion territorial á las comarcas de las provincias de Murcia, Alicante, Almería y Huesca, que han sufrido los estragos de grandes inundaciones; idem sobre sustitucion del trazado del ferro-carril de Cádiz al Campamento por otro de Jerez á Algeciras; idem limitando las facultades que confiere al Gobierno el art. 41 de la ley de administracion y contabilidad sobre concesion de créditos extraordinarios, suplementos y trasferencias de créditos; idem y voto particular sobre subvencion á las empresas de canales y pantanos de riego; idem sobre construccion del ferro-carril de Valencia á Liria, y reunion de las secciones.—Se levanta la sesion á las siete ménos cuarto.

Se abrió á las dos y media, y leida el Acta de la anterior, quedó aprobada.

Se mandó pasar á la Comision de Presupuestos la siguiente comunicacion y la solicitud á que se refiere:

«MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.—Excelentísimos señores: De Real orden remito á V. EE. la exposicion que por conducto de este Ministerio elevan á las Córtes los magistrados y fiscal de la Audiencia de Sevilla, en peticion de que en los próximos presupuestos se fije la pension que deben disfrutar las viudas y huérfanos de los funcionarios de las respectivas clases, equiparándolos á las de los demás servidores del Estado. Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 1.º de Marzo de 1880.—Saturnino Alvarez Bugallal.—Señores Diputados Secretarios del Congreso.»

Dióse cuenta, y el Congreso quedó enterado, de la siguiente comunicacion:

«MINISTERIO DE ESTADO.—Excmos. Sres.: En contestacion al atento oficio de V. EE. de 26 del mes último, en que se sirven solicitar la remision á ese Cuerpo Colegislador del expediente instruido en este Ministerio con motivo de la pretension de algunas kábilas del Riff, cuyos representantes se encuentran en la plaza de Málaga, tengo la honra de manifestar á V. EE. que la naturaleza de este asunto, hoy dia en tramitacion, no permite, á juicio del Gobierno de S. M., acceder á los deseos manifestados por V. EE. en la referida comunicacion. Dios guarde á V. EE. muchos años. Palacio 1.º de Marzo de 1880.—Antonio Cánovas del Castillo.—Señores Diputados Secretarios del Congreso.»

Se acordó quedarse sobre la mesa, á disposicion de los Sres. Diputados, la comunicacion siguiente y los datos que en la misma se mencionan:

«MINISTERIO DE FOMENTO.—Excmos. Sres.: Su Majestad el Rey (Q. D. G.) ha tenido á bien disponer se remitan á V. EE. los datos pedidos por el Diputado D. Manuel Danvila relativamente á canales y pantanos de riego, que V. EE. se sirven reclamar en comunicacion de 26 del corriente. De Real orden lo digo á V. EE. con inclusion de los datos de que se ha hecho mérito. Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 28 de Febrero de 1880.—Fermin de Lasala y Collado.—Señores Secretarios del Congreso de los Diputados.»

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Alvarez Mariño tiene la palabra.

El Sr. ALVAREZ MARIÑO: Con objeto de presentar, para que pasen á la Comision de Presupuestos, siete exposiciones de los pueblos de Gerona, Agullana, Cantallops, La Junquera, Darnises, Massanet de Cabriñep y Casa de la Selva, pidiendo al Congreso tenga á bien fijar su atencion sobre este asunto con la solicitud y detenimiento que su importancia merece, y en su consecuencia, se sirva autorizar al Gobierno de S. M. para que imponga sobre el corcho que se extraiga de la Península los derechos indicados en la exposicion que ha elevado al Excmo. Sr. Ministro de Hacienda la Junta directiva.

El Sr. SECRETARIO (Martinez): Las exposiciones pasarán á la Comision de Presupuestos.

El Sr. PRESIDENTE: Tiene la palabra el Sr. Jimenez Palacios (D. Gregorio).

El Sr. JIMENEZ PALACIOS (D. Gregorio): He pedido la palabra para dirigir un ruego al Sr. Ministro de la Guerra, que en este momento no se encuentra en el banco azul; pero suplico al Sr. Ministro de Ultramar que trasmita ese ruego á su compañero.

Segun de público se dice, estamos abocados á una reforma trascendental en lo relativo al servicio sanitario, y principalmente en lo que se refiere al de los hospitales del ejército. La Junta consultiva de Guerra ha informado sobre este asunto, en cuyo exámen no he de entrar, porque ni este es mi ánimo, ni el Reglamento me lo permite; pero es lo cierto que en todos los países regidos por el sistema representativo, toda institucion, y las instituciones militares lo mismo que las demás, están al amparo de la ley y son objeto sus reformas de disposiciones legislativas. Sin embargo, se anuncia que la reforma á que me refiero va á llevarse á efecto por un Real decreto; no sé si eso tendrá lugar; pero de todos modos, ruego que se remita al Congreso el expediente que ha servido de base á las deliberaciones de la Junta consultiva de Guerra. Y tanto más conveniente es esto, cuanto que sin preocupacion de ninguna especie sobre el asunto, existe el hecho de que dignísimos generales han votado en contra, y siendo respetable esa opinion, no puede ménos de pesar en mi ánimo el número considerable de los generales que han emitido su voto contrario, entre los cuales figuran precisamente los directores de Sanidad y Administracion militar, que son los institutos más inmediatamente afectados por la reforma. Tratándose de la higiene del ejército y de la salud del soldado, no podemos hacer ménos por los pobres hijos del pueblo, que riegan con su sangre el campo de batalla y no esmaltan con sus nombres las páginas de la historia, que colocarlos bajo nuestra égida, bajo la égida de la ley.



El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Marqués del Pazo de la Merced): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Marqués del Pazo de la Merced): Desde luego tendré el mayor gusto en poner en conocimiento de mi compañero el Sr. Ministro de la Guerra los deseos de S. S., sin poder asegurarle que el estado del expediente, que, según S. S. ha reconocido, no ha tenido todavía resolución, permitirá ó no que se remita al Congreso.

Aunque yo participo de la opinión de que sería mejor que las reformas de los servicios se hicieran por disposiciones legislativas, tendrá S. S. que reconocer que hasta ahora esas reformas, aun la del mismo servicio de sanidad, se han hecho por medio de Reales órdenes y decretos, lo cual, si bien tiene inconvenientes, tiene en cambio algunas ventajas. De todas maneras, el Sr. Ministro de la Guerra es el que podrá contestar cumplidamente á S. S.

El Sr. **JIMENEZ PALACIOS** (D. Gregorio): Pido la palabra para rectificar.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **JIMENEZ PALACIOS** (D. Gregorio): Para dar las gracias al Sr. Ministro de Ultramar porque ha reconocido en el fondo que sería más conveniente el sistema de aplicar el procedimiento legislativo que el de legislar por decretos, sistema que, entre otros males, produce el de convertir las cosas del ejército en una verdadera tela de Penélope, porque cada Ministro de la Guerra traduce en ellos su especial criterio.

Respecto de una indicación que ha hecho el señor Ministro de Ultramar, no puedo menos de hacer la rectificación precisa. La organización del servicio sanitario actual está fundada en la ley, puesto que fué objeto su reglamento de una autorización de las Cortes, y los gastos que su aplicación exigía se consignaron en el art. 4.º adicional de la ley de presupuestos de 1873. Existe, pues, en virtud de dos leyes, toda vez que la autorización lo es también para este efecto, y solo otra ley puede modificarlo.

Debo decir para terminar, que se me ha asegurado que el decreto de reforma va á publicarse inmediatamente, acaso mañana, y considerando el asunto de suma gravedad, y teniendo yo en esta materia convicciones muy conocidas, me he apresurado á tomar la iniciativa en la forma en que lo he hecho, sin patrocinar determinados intereses ni defender hoy solución alguna, pero procurando que las cosas marchen como entiendo que deben marchar, porque aunque acaso fueran mejor no amoldándose á mis opiniones, al fin éstas son mi criterio, y cada cual mide las cosas por el compás suyo. Antes de que esto suceda, antes de dar lugar á una cuestión enojosa, ó algo que pudiera traducirse como proposición de censura ó de responsabilidad, he creído que debía exponer esta ligera consideración, añadiendo que la noticia se me ha dado hace muy pocos momentos; porque de otra manera, en la buena amistad que me une con el Sr. Ministro de la Guerra, habría cumplido con el deber de cortesía de anunciar á S. S. que iba á hacer hoy estas indicaciones. No tengo más que decir.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Moral tiene la palabra.

El Sr. **MORAL**: Para dirigir dos ruegos al Sr. Mi-

nistro de Fomento; y como no está presente, ruego al Sr. Ministro de Ultramar se sirva comunicárselos.

Me impele á dirigir el primer ruego á S. S. un suelto que he leído hoy en un diario de la mañana, en el cual se comunica la noticia de haber llegado á Madrid el ingeniero de puentes y calzadas Mr. Almiral á tomar posesión del ferro-carril del Noroeste por las cinco compañías francesas que forman la concesionaria. El Sr. Ministro de Fomento debe saber que á consecuencia de varios rumores acogidos por la prensa periódica, rumores que tendían á hacer constar el pensamiento de la nueva empresa de renovar el personal del ferro-carril del Noroeste con empleados franceses, se produjo grande alarma entre los antiguos empleados de la vía. Varios periódicos afectos á la política del Gobierno, negaron la noticia; pero á pesar de esto, consideraciones de diversa índole que no podrá menos de tener presentes la nueva empresa, entre las cuales seguramente no es la menor su conveniencia material y moral, llevaron la tranquilidad al ánimo de los que creían ver suspendida sobre su cabeza una nueva espada de Damocles. La nueva alarma que la noticia que publican hoy los periódicos ha de llevar á las provincias del Noroeste, me mueve, como el más humilde de sus representantes, á rogar al Sr. Ministro de Fomento pronuncie algunas frases que lleven la tranquilidad al seno de una porción de familias, que llegan á cientos, de empleados que cuando empezaban á alentar, después de tres años de hambre y de sufrimientos, se les presenta por delante un porvenir de desolación y de miseria.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Marqués del Pazo de la Merced): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Marqués del Pazo de la Merced): Yo no sé lo que mi digno compañero el Sr. Ministro de Fomento podrá contestar al Sr. Moral en este momento; pero paréceme á mí que sería difícil darle una respuesta en el sentido que S. S. desea. Su señoría no ha expuesto aquí más que los temores de empleados de una empresa determinada de caminos de hierro, de que sean separados ó destituidos por una nueva empresa, y yo me atrevería á preguntar á su señoría: ¿es que cree S. S. que entre las condiciones del contrato del Noroeste está la de que la nueva empresa ha de respetar los antiguos empleados? Yo no recuerdo tal condición; creo más, creo que no existe en ningún pliego de condiciones de ningún camino de hierro ni de ninguna empresa particular; pues si aquí en este país no se respetan siquiera los funcionarios públicos, que no hacen más que servir al Estado, y que cualquiera que sea el Gobierno que ocupe este banco, pudiera tener mayores deberes en respetarlos, me parece que sería bastante difícil el poder exigir á ninguna empresa particular, cualquiera que fuera, que respetara los empleados que había tenido otra empresa anterior. Pero repito que como yo no estoy enterado del asunto, no hago más que emitir una opinión particular. Por lo demás, yo tendré el mayor gusto en poner la pregunta del Sr. Moral en conocimiento de mi compañero, que creo le satisfará cumplidamente.

El Sr. **MORAL**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S. para rectificar.

El Sr. **MORAL**: Yo ya sé que el Gobierno no tiene en manera alguna la facultad de imponer á la nueva empresa ciertos y determinados empleados; pero sé tam-



bien que, dadas las relaciones que continuamente tienen en este particular las empresas con los Gobiernos, una recomendacion del Sr. Ministro de Fomento, una simple indicacion bastaria para que no se hiciera una razzia injustificada de empleados; porque si despues de tomar posesion de los caminos comprendiera la empresa que los empleados antiguos no le servian, yo consideraria justo y conveniente que renovase el personal; pero un trasiego de empleados antes de tomar posesion, revela, en mi concepto, una actitud sumamente impolítica y que ha de ser recibida con marcada hostilidad por el país. Por eso ruego al Sr. Ministro de Fomento que haga esta recomendacion.

El segundo ruego que tenia que dirigir al Sr. Ministro de Fomento, se reduce á que se active un expediente de reforma de tarifas de carga y descarga del puerto de la Coruña. Este expediente lleva cinco meses en poder de uno de los ingenieros de la Junta consultiva para su informe, y en cinco meses no se sabe que se haya hecho nada sobre el particular. Yo he ido al Ministerio de Fomento; el director de obras públicas me ha dicho que no tenia facultades para dirigirse á ese señor ingeniero con objeto de que activase ese expediente, y por eso me dirijo al Sr. Ministro, para ver si él las tiene.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Marqués del Pazo de la Merced): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Marqués del Pazo de la Merced): Me veo en la precision de rectificar (y esto creo que puedo hacerlo autorizadamente en nombre de mi digno compañero el Sr. Ministro de Fomento) la especie que S. S. ha indicado, de que lo único que pide es que el Sr. Ministro de Fomento recomiende á la empresa que respete á sus empleados. Yo creo que su señoría no se ha fijado bien en los graves inconvenientes que tendria el que el Ministro de Fomento, que tiene que resolver las cuestiones de interés público en sus relaciones con las empresas, hiciese recomendacion de ninguna especie en nada que se refriese á intereses particulares, puesto que una recomendacion de un Ministro á una empresa sobre la cual ejerce una intervencion tan directa y tan importante como la que tiene el Ministro de Fomento en las compañías de caminos de hierro, podria traducirse verdaderamente por un mandato.

De aquí que yo no tenga duda de que el Sr. Ministro de Fomento no podrá acceder á lo que ha solicitado el Sr. Moral respecto de este punto; así como, por el contrario, tengo completa seguridad de que el Sr. Ministro de Fomento, que tiene medios de hacer que los expedientes que se encuentran detenidos por más ó ménos tiempo en algunas de sus dependencias se conduzcan con mayor celeridad; tengo la seguridad, repito, de que el Sr. Ministro de Fomento dará orden á la Junta consultiva de caminos para que el expediente á que S. S. se ha referido se despache todo lo más pronto posible.

El Sr. **PRESIDENTE**: Tiene la palabra el señor Atard.

El Sr. **ATARD**: La he pedido para presentar al Congreso una exposicion sobre reforma de la ley orgánica del Poder judicial, especialmente en el art. 110, relativo á las causas de destitucion, de correccion disciplinaria. El Sr. Ministro del ramo podrá tener pre-

sentes las observaciones que se hacen, así como la Comision de Códigos cuando se ocupen de este asunto.

El Sr. **SECRETARIO** (Martinez): Pasará á la Comision correspondiente.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Carvajal tiene la palabra.

El Sr. **CARVAJAL**: Me hallaba ausente del salon de sesiones cuando se ha leído una comunicacion del Sr. Ministro de Estado que responde á excitaciones hechas por mí en una sesion anterior. Un Sr. Diputado ha tenido la bondad de llamar mi atencion acerca de este asunto, y no habiendo encontrado ya la comunicacion sobre la mesa, he pasado á la Redaccion del *Diario*, donde me he enterado de la contestacion del Sr. Ministro de Estado á la peticion que yo hice desde este sitio para que, cuando lo considerase oportuno, y si en estos momentos no lo consideraba así, cuando se hubiera tramitado el expediente, trajera la resolucion que el Gobierno hubiera considerado conveniente adoptar respecto de la pretension que han formulado varios habitantes de la parte del Norte de Marruecos, cuyos representantes se encuentran en Málaga esperando esta resolucion. El Sr. Ministro de Estado contesta que la naturaleza del asunto hoy en tramitacion, no permite al Gobierno de S. M. acceder á este deseo.

Esta comunicacion, cuyo texto en la parte á que me refiero he considerado necesario que conozcan los Sres. Diputados, esta comunicacion viene formulada en términos de cierta ambigüedad que me dejan á mí á oscuras acerca de su verdadero sentido, y acerca de ese sentido es sobre lo que yo necesito dirigir una pregunta al Gobierno de S. M.

¿Entiende el Ministerio, entiende el Gobierno que por la naturaleza de este asunto no puede venir á las Cortes, que no debe venir, que no deben conocer los Sres. Diputados cuál sea la resolucion que en materia tan grave y de tanta trascendencia para los intereses nacionales haya tomado el Gobierno de S. M.? ¿Es esto lo que entiende el Gobierno? O merced á esta ambigua frase de *hoy día en tramitacion*, ¿cree el Gobierno que no es el momento oportuno para traer ese expediente, pero que lo traerá cuando haya tomado una resolucion? Yo que no soy de aquellos que en medio de las ambigüedades pierden el hilo y el sentido de sus manifestaciones y de las explicaciones que han de exigir y que deben exigir del Gobierno por su carácter de Diputados, yo solicito á esto una aclaracion, porque si desde luego se dice que la naturaleza del asunto impide que de él se ocupe el Congreso, entonces acudiré á los medios que me concede el Reglamento para sacar de su silencio al Gobierno. Este silencio se esconde siempre detrás de las apariencias serias de la diplomacia; pero muchas veces sucede, como en el caso presente, que lo que se quiere es que el país no conozca los humildes términos en que se resuelven estas cuestiones, términos con los que generalmente es incompatible la dignidad de la Nacion española.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Marqués del Pazo de la Merced): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Marqués del Pazo de la Merced): Sin poder yo contestar, como reconocerá mi amigo el Sr. Carvajal, á la pregunta concreta de S. S., de cuál es el pensamiento que envuelve la co-



municacion del Sr. Ministro de Estado en contestacion á la pregunta que S. S. dirigió al mismo en cierto dia, creo sin embargo conveniente y oportuno, puesto que el Sr. Carvajal ha hecho intervenir aquí nada ménos que la dignidad del Parlamento, recordar á S. S. que la dignidad del Parlamento no se hiere absolutamente porque el Gobierno no considere oportuno traer en momentos determinados, en épocas determinadas, ciertos documentos que solo al Gobierno pertenecen. (*El Sr. Carvajal pide la palabra.*)

Esta es una teoría sostenida constantemente en todos los Parlamentos, sostenida bien recientemente en el Parlamento inglés hace muy pocos dias, en el que habiéndose dado cuenta de que el general Roberts habia sorprendido una correspondencia que podia afectar y demostrar la intervencion más ó ménos directa en sucesos gravísimos de la India, ha contestado el Gobierno que en absoluto se negaba á llevar tal correspondencia al Parlamento. Y eso lo hace constantemente el Gobierno inglés, y eso lo han hecho constantemente todos los Gobiernos españoles. Los Parlamentos pueden juzgar de las resoluciones, y es responsable el Gobierno de los actos suyos. A lo que no tiene derecho el Parlamento, ni puede tenerlo, es á que se traigan documentos que puedan comprometer negociaciones determinadas, que puedan comprometer el curso y el giro que deba darse á negociaciones determinadas.

Por consiguiente, desde el momento en que el señor Ministro de Estado contesta categórica y terminantemente en esa comunicacion que en el estado actual no cree conveniente enviar los documentos que el Sr. Carvajal ha pedido, me parecia que S. S. podia quedar satisfecho. Si despues que el Gobierno hubiese tomado una resolucion sobre el asunto á que se refieren esos documentos, creyera el Sr. Carvajal que esa resolucion no es la que correspondia á los intereses públicos, en ese caso S. S. podria reiterar su demanda y juzgar ó criticar los actos que á su juicio el Gobierno hubiese comprometido al adoptar esa resolucion. Pero he creído que no podia solamente bajo una hipótesis admitir cargos para un Gobierno como éste, que realmente no ha dado lugar con sus actos á que sean criticados de la manera acerba que S. S. lo ha hecho en este momento.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Carvajal tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **CARVAJAL**: El Sr. Ministro de Ultramar, con una habilidad demasiado evidente para que le resulte provechosa, ha llevado la cuestion á un terreno enteramente distinto de aquel en que yo la planteaba, y por la misma tangente que se ha escapado S. S., por esa misma le digo que yo no he hablado aquí de la dignidad del Parlamento, ni de los fueros del Parlamento, cosa enteramente extraña á la cuestion, y que no necesitaba S. S. haber indicado, porque acerca de esto tendríamos que entrar en una discusion larga, ajena á este momento y completamente extraña á la cuestion.

No se trata de esto, ni se trata tampoco de una comunicacion en la cual el Gobierno diga que por estar en negociaciones el asunto á que se refirió mi pregunta, no pueden ser traídos á la Cámara esos documentos. Nada de esto tiene que ver con la cuestion, porque el Gobierno no ha dicho eso, porque el Gobierno no ha contestado diciendo que siguen las negociaciones y que mientras sigan no es posible que acceda á mis deseos, y tambien porque yo no he hecho interve-

nir aquí para nada á la dignidad del Parlamento, que estando por encima de todas las dignidades, tiene en sí propia su defensa. No: se trata de una comunicacion en la cual el Gobierno de S. M. dice que la naturaleza de ese asunto impide que vengan á las Córtes esos documentos; pero al mismo tiempo que dice esto, indica el Gobierno en una frase incidental determinativa ó explicativa, que el asunto á que se refiere el expediente está unido á las negociaciones. Y mi pregunta es una pregunta de aclaracion: ¿es que por su naturaleza ese asunto no ha de venir á las Córtes, ó es que la contestacion del Gobierno de S. M. á la pregunta que yo le dirigí se aplaza hasta que esa cuestion se haya resuelto? Esta es la cuestion; porque si es lo primero, yo haré uso de los medios que el Reglamento me da con el objeto de arrancar al Gobierno del silencio en que se ha encerrado; y si lo segundo, yo sé esperar, y esperando, dije al formular mi pretension que si el Gobierno de S. M. consideraba que por estar este asunto en vías de negociaciones no podia mandar al Congreso los documentos que yo tenia solicitados, aguardaria tranquilo á que se terminasen, para formular mi petition á las Córtes en la forma que creyese conveniente y para dirigir tambien al Gobierno los cargos que estimase oportunos.

Vea, pues, el Sr. Ministro de Ultramar cómo la cuestion queda sin contestar, y cómo á mí me basta que no la conteste para considerar que si bien es un derecho en el Gobierno el no contestar á las preguntas que se le dirigen, es un derecho en los Diputados el formularlas con claridad, de modo que obtengan contestacion; de la conciencia de mi derecho y del silencio de S. S. deduciré yo lo que tengo que hacer en esta materia.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Marqués del Pazo de la Merced): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Marqués del Pazo de la Merced): Comprenderá el Sr. Carvajal que no era yo ciertamente el individuo del Gobierno autorizado en este momento para poder aclarar la duda que á S. S. ha ocurrido respecto á la comunicacion á que se refiere, puesto que no he sido yo quien ha tenido la honra de suscribir esa comunicacion. Por consiguiente, aun cuando es cierto que el Gobierno está representado en este banco por cualquiera de los Ministros, S. S., que lo ha ocupado tan dignamente, y sobre todo el mismo Ministerio de Estado á que se refiere esa comunicacion, comprenderá que lo que es peculiar de cada departamento, aunque la responsabilidad, cuando la haya, puede ser colectiva, lo que es interpretar el pensamiento y aclarar los términos de una comunicacion, solo aquel que la haya suscrito es quien puede hacerlo de una manera satisfactoria.

Si yo antes he pronunciado algunas palabras, habrá sido tal vez una equivocacion mia, pero yo habia creído interpretar la opinion de S. S. en el sentido de que el Gobierno estaba obligado á traer al Parlamento todo género de documentos que se le pidiesen por un Sr. Diputado, y que, de no hacerlo, hollaba con ello los fueros del Parlamento. Mas dice S. S. que no ha dicho eso: pues entonces, tenga por no dichas las palabras con que he molestado la atencion del Congreso, y sobre todo la de S. S.; y respecto al asunto concreto, el señor Ministro de Estado cuando tenga conocimiento de su pregunta, podrá contestar oportuna y acertadamente.



El Sr. **SECRETARIO** (Martínez): La Mesa pondrá en conocimiento del Sr. Ministro de Estado la pregunta del Sr. Carvajal.

El Sr. **PRESIDENTE**: Va á leerse una proposición de ley.

Leída la proposición de ley del Sr. Los Arcos sobre construcción de un ferro-carril de vía económica de Tarazona á Tudela (*Véase el Apéndice décimocuarto al Diario núm. 80, sesión del 13 de Enero último*), dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Los Arcos tiene la palabra para apoyar su proposición de ley.»

El Sr. **LOS ARCOS**: Pocas palabras voy á tener el honor de pronunciar en apoyo de la proposición cuya lectura acabais de oír. Limitase ésta á pedir á favor de determinadas personas la autorización necesaria para construir un ferro-carril económico que una á Tarazona con Tudela.

Dos cuestiones principales, aparte de otras muchas secundarias, saltan sobre todas á la vista cuando de proposiciones de esta índole se trata, ya se refieran á ferro-carriles ordinarios, ya tan solo tengan relación con ferro-carriles económicos. Estas cuestiones son: la primera, la conveniencia ó la inconveniencia de la línea cuya construcción se solicita; y la segunda, la forma más ó menos ajustada á la legalidad, y más ó menos conveniente á los intereses del Estado, en que la petición se haga. Estas dos cuestiones voy á examinarlas con relación al caso concreto á que me refiero, si bien lo haré muy ligeramente.

Entiendo yo que en teoría, que tratando la cuestión en términos generales, difícilmente podrá sostenerse que una línea férrea puede no ser conveniente para los intereses del Estado; pero no tengo reparo ninguno en reconocer que en la práctica pueden darse casos de que esta inconveniencia exista; pero para que los Sres. Diputados se convenzan de que no nos hallamos felizmente en ese caso, bastará que consideren que el ferro-carril á que se refiere la proposición, á pesar de ser de un desarrollo muy limitado, está llamado á unir, aparte de otras poblaciones de bastante importancia relativa que hay intermedias, la segunda capital de Navarra, que es Tudela, con una de las principales poblaciones de Aragón, cual es Tarazona, y que está llamado á recorrer una zona de las más fértiles de esas provincias y á enlazar entre sí dos ciudades de antigua historia y que ambas son asiento de sillas episcopales.

Respecto á la segunda cuestión, claro es que también es sostenible si estas proposiciones son ó no convenientes en la forma en que se hacen; pero en la práctica podría yo prescindir de decir nada sobre ello, puesto que son tantos, tan repetidos, tan frecuentes los casos que pudiera alegar, en que por proposiciones redactadas en los mismos términos se han solicitado y obtenido concesiones para otros ferro-carriles, que creo que sería inútil todo lo que yo pudiera decir sobre este particular. A pesar de ello, he de manifestar que no considero los términos en que esta proposición está redactada, como definitivos y si tan solo como puntos de partida para que estudiado el asunto competentemente por la Comisión que se nombre, se puedan introducir en ellos las correspondientes modificaciones.

Declarado esto, solo me queda suplicar al Gobierno y al Congreso que se sirvan tomar en consideración la proposición de que se trata.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Lasala): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Lasala): Ha tratado en primer lugar el Sr. Los Arcos de la cuestión general sobre el modo de presentar estas proposiciones de ley. Es muy posible que algún día haya de tratarse esta cuestión, que no deja de ofrecer gravedad, porque es muy exacto lo que S. S. ha dicho: ahora va siendo práctica muy frecuente el presentar estas proposiciones de ley debidas á la iniciativa parlamentaria, que no vienen con la preparación que los proyectos de ley que presenta el Gobierno. En otros tiempos no sucedía esto; los Gobiernos tenían mayor reparo, y los Ministros de Fomento se levantaban con más frecuencia á decir que estas proposiciones no podían presentarse de esta manera.

Sea lo que fuese, yo no voy á discutir esto en el momento actual; lo reservo para otra ocasión, en la que creo que real y verdaderamente podrá ser político y oportuno discutirlo; pero ya que se trata de un ferro-carril de estas condiciones, y ya que el Sr. Los Arcos se ha anticipado diciendo que los términos de esta proposición no pueden ser definitivos, voy á indicar en qué me parece que no pueden ser definitivos, y si S. S. no se opone á mis indicaciones, yo por mi parte tampoco tendré inconveniente en que se tome en consideración la proposición de S. S.

Sabe S. S. que las concesiones directas no pueden otorgarse cuando hay alguna subvención, no solo directa, sino indirecta del Estado; y si en esta proposición, cuyos términos no he tenido tiempo de examinar del todo, no se dijera claramente que la subvención indirecta queda también exceptuada, podría haber algún inconveniente para que se tomara en consideración; pero debo deducir de las explicaciones dadas por S. S. que se eliminará lo mismo la subvención directa que la indirecta.

Por último, sabe S. S. que va estableciéndose como práctica, y ya que á la práctica ha recurrido S. S. para apoyar una proposición de este género, la misma podría yo invocar en lo relativo á las condiciones de estas concesiones, va siendo práctica novísima, por cierto que me honro con ser en parte autor de ella, el que se exijan ciertas garantías, el que se exijan ciertas fianzas á los concesionarios de vías debidas á la iniciativa parlamentaria.

Si S. S. cree esto aceptable, y puesto que ahora no se trata más que de tomar ó no en consideración esta proposición, yo no me opondré á ella.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Los Arcos tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **LOS ARCOS**: No solamente no puedo oponerme á la indicación que el Sr. Ministro de Fomento ha propuesto, sino que tampoco me opondré á cualquiera otra que la Comisión crea oportuno introducir en la proposición; pero precisamente á la última restricción que S. S. ha indicado me refería yo al decir que á pesar de que es práctica novísima como S. S. ha dicho, todavía después de haberse introducido ha habido caso en que no se ha hecho efectiva. Y no tengo más que decir.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Lasala): Pido la palabra.



El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Lasala): Pero de todos modos, esta cuestion ha de quedar íntegra á la Comision.»

Leida por segunda vez la proposicion de ley y hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion, el acuerdo del Congreso fué afirmativo.

El Sr. **SECRETARIO** (Martinez): La proposicion de ley pasará á las secciones para nombramiento de Comision.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Ochando tiene la palabra.

El Sr. **OCHANDO**: Voy á dirigir un ruego al Gobierno de S. M. Si el Gobierno cree necesario que yo compruebe que los 25.000 hombres que indiqué ayer existian en la insurreccion de Cuba el año de 1876 al llegar á la isla el señor general Martinez Campos, le ruego que reuna en el Ministerio de la Guerra los partes, estados quincenales y documentos de presentaciones desde Noviembre de 1876 á Enero de 1878, y tambien los partes que se dieron desde que en Febrero empezaron las capitulaciones del Zanjón, de los presentados y capitulados en todos los departamentos hasta mitad de Junio de 1878. Si en el Ministerio de la Guerra faltaran algunos datos, en el Estado Mayor de la Capitanía general de Cuba existen, y allí deben pedirse para completar y que sirvan de comprobacion á los que haya aquí. Con los antecedentes que indico, desde luego se podrá demostrar que eran 15.000 aproximadamente los que capitularon en el Zanjón, de ellos 7 á 8.000 armados, y antes del Zanjón eran 40.000 los presentados, recogidos por las columnas y prisioneros. Si el Gobierno no cree necesario que yo compruebe la exactitud de mi aserto, tampoco tengo interés en ello, pero conste que es perfectamente exacto.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Marqués del Pazo de la Merced): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Marqués del Pazo de la Merced): No he podido comprender bien cuáles son los deseos del Sr. Ochando; porque lo que el Gobierno considere necesario y que se refiera á datos oficiales, ya lo traerá cuando lo crea conveniente. Si en lugar de esto S. S. quiere algun dato referente á ese particular, fórmúlelo de una manera clara y concreta, y tengo la seguridad de que el Sr. Ministro de la Guerra no tendrá inconveniente en remitir todos los antecedentes que haya en su Ministerio, porque por lo demás, repito que el Gobierno no tiene nada que considerar en cada uno de los puntos objeto de la discusion presente y en todas las discusiones: lo que estime conveniente lo traerá al exámen del Congreso.

El Sr. **OCHANDO**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. **OCHANDO**: Yo no tengo interés en que se traigan los documentos á que he aludido; lo que queria era hacer constar que lo que ayer dije era exacto; pero si el Gobierno no contesta á esto en el sentido que yo deseaba, y tiene dudas, ruego que pida los estados y partes y que se traigan esos documentos al Congreso para la debida comprobacion de lo que tengo manifestado.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Gil Berges tiene la palabra.

El Sr. **GIL BERGES**: He pedido la palabra para presentar al Congreso una solicitud del Ayuntamiento de Caspe con la pretension de que se haga extensiva á aquel término la aplicacion del proyecto de ley presentado por el Sr. Ministro de Hacienda sobre condonacion de contribuciones á los que han sufrido perjuicios por las inundaciones.

El Sr. **SECRETARIO** (Martinez): Pasará á la Comision correspondiente.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Torres Jordí tiene la palabra.

El Sr. **TORRES JORDÍ**: La renuncio, Sr. Presidente.

El Sr. **PRESIDENTE**: Continúa la discusion pendiente sobre la proposicion del Sr. Labra. (*Véase el Diario núm. 109, sesion del 24 de Febrero; Diario número 110, sesion del 25 de idem; Diario núm. 112, sesion del 27 de idem; Diario núm. 113, sesion del 28 de idem, y Diario núm. 115, sesion del 2 del actual.*)

El Sr. Santos Guzman tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **SANTOS GUZMAN**: Señores Diputados, voy á ceñirme estrictamente á los términos que el Reglamento fija para las rectificaciones, y he de comenzar contestando en primer término á la pregunta que me dirigió ayer el Sr. Labra con objeto de investigar cuál era la representacion en cuya virtud habia yo tenido el honor de hacer las declaraciones que ayer pudo escuchar la Cámara. Yo con mucho gusto voy á satisfacer el deseo de mi particular amigo el Sr. Labra, acreditando, como pudiera decirse en términos forenses, mi personalidad.

Yo he hablado en el dia de ayer en nombre de la inmensa mayoría de los individuos afiliados al partido de union constitucional de la isla de Cuba, partido de union constitucional que, como dije en el dia de ayer, por más que haya sido en otro sentido interpretado, sostiene los principios fundamentales que en todos los países donde hay sistema parlamentario sostienen y defienden los distintos matices de los partidos liberales conservadores.

Quiere decir esto que el partido de union constitucional en la isla de Cuba no es partido radical. Hecha esta aclaracion, explicada la representacion en cuyo nombre yo hablaba, debo ante todo rectificar un concepto equivocado.

Yo no me he fundado al establecer la diferencia que hay entre las opiniones que yo representaba y las opiniones que representaba el Sr. Labra, en las opiniones que particularmente tuviera el Sr. Labra, sino que me he fundado en las opiniones que S. S. en su primer discurso, al sostener esta proposicion, dijo que profesaba. En ese discurso dijo el Sr. Labra que era demócrata; en ese discurso dijo el Sr. Labra que era autonomista; en ese discurso dijo que él era partidario de la abolicion inmediata é instantánea de la esclavitud; y en ese discurso dijo tambien que la causa principal de la pérdida de nuestras antiguas colonias de América consistia precisamente en la cuestion económica, y no en la cuestion política. Estos eran los puntos á que yo me referia para hacer la comparacion entre los principios y



la conducta que nosotros representamos y los principios y la conducta que el Sr. Labra representaba.

Después de esto, el Sr. Labra, hábil discutiador, trató de esquivar cuidadosamente la impugnación de los motivos fundamentales en que yo hacia estribar la indisolubilidad de su discurso con su proposición. El señor Labra hace aquí de la cuestión supuesto, y la resuelve de plano, afirmando autoritariamente que el discurso y la proposición son cosas en todo distintas. Y ya en este camino me interrogaba con vehemencia el Sr. Labra y decía: «¿Cree el Sr. Santos Guzmán que son urgentes la presentación y la discusión de las reformas económicas de Cuba? ¿sí ó no?» Yo le contesté desde luego que sí, y lo pudieron oír muchos Sres. Diputados; cuando en realidad S. S. no tenía derecho para hacerme semejante pregunta, porque el Sr. Labra, que está perfectamente enterado de todo el movimiento político de la isla de Cuba, sabe que en la isla de Cuba, y antes de las elecciones, he proclamado y he defendido constantemente la urgencia y la necesidad de esas reformas; sabe que aquí también he defendido esa urgencia y esa necesidad; sabe que durante el Ministerio del general Martínez Campos le he apremiado vivamente sobre la urgencia y necesidad de esas mismas reformas; sabe que cuando se ha traído á la Cámara el proyecto de abolición de la esclavitud, uno de los motivos por que me he opuesto á él consistía en que no venía acompañado de las reformas económicas; y sabe, por último, que yo he firmado un artículo adicional que ha sostenido mi amigo particular y político el Sr. Armas (D. Ramon), en el cual se pedía la simultaneidad de esas reformas económicas.

No puede estar, pues, más significada ni puede ser más pública la creencia mía de que son urgentes, de que son necesarias, de que son indispensables las reformas económicas de Cuba. Pero no hay para qué buscar antecedentes. Si el Sr. Labra hubiera puesto un poco más de atención, que no lo merecían ciertamente, á las palabras que pronuncié aquí ayer, hubiera visto que clara y terminantemente afirmé y expuse que creía que eran urgentes y necesarias las reformas económicas de Cuba; de modo que pudo muy bien su señoría, á no ser que le conviniese para algun efecto oratorio, haber excusado esta pregunta. Más aún: la urgencia en la presentación de las reformas económicas no es posible hoy discutirla, porque lo que el Ministerio entiende por esas reformas, buenas ó malas, que yo en este instante no lo discuto, aparte de que mis ideas sobre el particular son bien conocidas y nadie tiene derecho á dudar de ellas, las tiene ya presentadas á la Cámara, estando ocupada en su examen la Comisión correspondiente, que no tardará en presentar dictámen. Ahora, si se trata de la urgencia en la discusión, yo desde ahora prometo al Sr. Labra que desde el momento en que esa Comisión dé su dictámen prestaré gustosísimo mi voto á la declaración de esa urgencia.

Y continuaba el Sr. Labra en su interrogatorio: «¿Cree el Sr. Guzmán que son urgentes y necesarias la presentación y la discusión de las reformas políticas de la isla de Cuba?» Pues aunque ni el partido de unión constitucional ni la representación de ambos partidos de Cuba ha tomado acuerdo sobre la conducta que habrán de seguir respecto á las reformas políticas, los Diputados del partido unión constitucional de Cuba, y entre ellos el que en este momento tiene la honra de dirigirse al Congreso, han procurado afirmar la exis-

tencia de los principios políticos que en esta importantísima materia tienen establecidos en su programa; y tanto el Sr. Armas al sostener el artículo adicional al proyecto de abolición de la esclavitud, cuanto yo al oponerme á ese mismo proyecto de ley, sostuvimos que queríamos la igualdad de los derechos políticos, ó lo que es lo mismo, la aplicación á Cuba de la Constitución de 1876 y de las leyes orgánicas que son su necesario complemento, así como la formación de las demás que se entiendan precisas para la completa organización política de aquel país. Podía, pues, el señor Labra conocer en todas sus partes nuestro pensamiento sobre este punto.

Pero decía el Sr. Labra: «Si solo mi discurso es el que se opone al voto del Sr. Santos Guzmán y los que como S. S. opinan en esta cuestión, la dificultad se resuelve fácilmente; yo retiraré mi proposición, siempre que S. S. se obligue á presentar desde luego otra igual.» Pues bien; si yo hubiera de tomar sobre mí la responsabilidad de presentar esa proposición, es notorio que había de tener el derecho de elegir la oportunidad de esa iniciativa, y en este concepto no tengo inconveniente en contraer el compromiso que S. S. quería que yo contrajera.

Voy á concluir rectificando un concepto manifiestamente equivocado que también me atribuyó el señor Labra. Decía el Sr. Labra que yo creía que con las reformas económicas se exponía la nacionalidad. Aquí hay un error notorio. Si yo hubiera creído alguna vez que la nacionalidad se exponía con las reformas económicas ó con las reformas de cualquier clase, siempre habría sido enemigo de las reformas, y lo serían los dos partidos políticos de la isla de Cuba, porque, como elocuentemente dijo el Sr. Armas al sostener el artículo adicional al proyecto de ley de abolición de la esclavitud, los dos partidos políticos de la isla de Cuba, ó lo que es lo mismo, todos los partidos políticos de la isla de Cuba, porque el de la insurrección no es partido, sacrificarían el más acariciado de sus ideales ante la idea de conservar la integridad de la Patria.

El Sr. LABRA: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: Tiene S. S. la palabra para rectificar.

El Sr. LABRA: Como el Sr. Santos Guzmán había hablado en plural; como había dicho, refiriéndose á los Diputados de Cuba: «nosotros haremos, nosotros pensamos,» no extraña S. S. que yo preguntara quiénes eran esos Diputados cuya voz S. S. llevaba. Si S. S. hubiera comenzado diciendo que hablaba por su propia cuenta, ó á lo sumo en nombre de un grupo, de un grupo solo del partido conservador, de la unión constitucional de Cuba, yo no hubiera tenido nada que preguntarle. Ahora consta, y eso debía constar, que S. S. no representa en esta cuestión á todos los conservadores cubanos, y que por ende los liberales no estamos solos, como no lo debíamos estar.

Vuelve S. S. á insistir en que lo grave de mi proposición está en el discurso con que la he apoyado. Bien explícita y claramente he manifestado que si yo he hecho aquí afirmaciones ratificando mi carácter de demócrata y de autonomista, no lo verifiqué para defender mi proposición, sino para explicar por qué á pesar de ser demócrata y autonomista tenía un sentimiento de benevolencia respecto del Gobierno del general Martínez Campos y de cualquier otro que se dispusiera á hacer las reformas ultramarinas. Con este espíritu de benevolencia propuse que se discutieran las



reformas, sin prejuzgar cuáles habian de ser éstas; de suerte que es imposible por esta simple proposicion inducir mi particular carácter político.

Y no extraña el Sr. Santos Guzman que yo le haya preguntado sus opiniones sobre las cuestiones económica y política; yo necesitaba hacerlas consignar públicamente, para que resultase evidente la contradiccion de ser S. S. partidario de esas reformas y resistirse á votar mi proposicion, que pide simplemente eso mismo que niega el Gobierno.

Por lo demás, puesto que S. S. se declara partidario de las reformas, yo no tendria inconveniente en retirar mi firma de la proposicion, á condicion de que su señoría y sus amigos políticos pusiesen las suyas, haciendo en su pró cuantos discursos tuviesen por conveniente. Con tal de que conservasen la letra de esa proposicion é hiciesen las declaraciones de que solo la letra se vota, yo desde luego le daria mi humilde aprobacion.

Pero dice S. S. que si se le da el derecho de firmar la proposicion, se le debe dejar tambien apreciar la oportunidad para presentarla. ¡Cómo, si no se trata de una proposicion para presentar, sino de una proposicion presentada! ¡Ah! Es que en esto estriba la diferencia entre SS. SS. y yo: los firmantes de la proposicion entendemos que las reformas son urgentes, son necesarias, son del momento, y S. S. y otros creen que no se deben discutir ahora, sin decir cuándo es lícita la discusion; con lo cual se ponen dentro del criterio de los que defienden la legislacion por leyes especiales *ad kalendas græcas* y de los que realmente sostienen el *statu quo*. Nosotros queremos las reformas para aplicarlas desde luego y cerrar el período constituyente, sin cuya clausura la posicion de los Diputados de Cuba es aquí insostenible, porque formarán siempre un grupo separado de todos los grupos políticos de la Cámara, acusado de estrecho y egoista, preocupado de sus exclusivos intereses y fuera de las corrientes generales de la política nacional.

En cuanto al Sr. Presidente del Consejo de Ministros, no quiero insistir en mis preguntas sobre la importancia que tiene la insurreccion y sobre la proporcion en que dentro de ella figura la raza de color; respeto mucho la opinion del Sr. Presidente del Consejo de Ministros, aun cuando opino de una manera distinta en lo que hace á esa reserva, porque creo que todas estas cosas es conveniente que se traigan á conocimiento del Parlamento.

Se quejaba el Sr. Cánovas de que yo le hubiera negado su carácter de reformista: no ha habido tal cosa: lo que yo preguntaba era si el reformismo del Sr. Cánovas en 1863 y 1865 era el reformismo necesario en este instante, y si desde aquella época no se habian verificado hechos y actos concretos que quitaban hoy á S. S. su antiguo carácter y le imposibilitaban de usar una política verdaderamente expansiva, propia de las circunstancias presentes. Yo no rehusé al Gobierno del Sr. Cánovas la gloria que pueda caberle por la paz del Zanjón, puesto que con su aprobacion se hizo, bien que ignore los pormenores y no pueda apreciar exactamente el caso mientras no vengan aquí los documentos pedidos por el general Salamanca; pero yo decia que, dados los antecedentes de este Gobierno, dados los compromisos de SS. SS., compromisos contraídos desde 1868 á 1878, no los creia en condiciones de desarrollar la política iniciada en el Zanjón, y por eso pido que deje el poder, para que otros

más capacitados hagan esas reformas y consoliden la situacion creada en 28 de Febrero de 1878, siquiera sea á reserva de que SS. SS. vuelvan á gobernar el Estado una vez implantada y desarrollada la política que SS. SS. combatieron tan rudamente por espacio de diez años.

Decia el Sr. Cánovas: yo no me opongo á las reformas, pero lo que yo pido es que Cuba se baste á sí propia, pues mientras así no suceda no tiene derecho á reclamaciones de cierta especie, no tiene derecho, decia S. S., á la civilizacion. Esta doctrina es muy grave, sobre todo dentro del régimen constitucional, y más aún del sistema de asimilacion colonial. ¿Es que S. S. cree que aquella colonia debe satisfacer, no solo los gastos de la comarca como cualquier otra provincia española, sino tambien todo el ejército, toda la marina, todas las atenciones de la diplomacia en América, las antiguas deudas del Nuevo Mundo, la de Santo Domingo, los trasportes, los correos y otras muchas atenciones que son evidentemente nacionales, porque no importan solo á aquella isla? Pues está S. S. en un gravísimo error; esto no se practica en ninguna parte; y si acaso fuera posible, seria con el régimen autonómico, no con el de asimilacion.

Es decir, con un régimen que en cambio diera á las colonias ventajas que las demás provincias no tienen.

En Francia la colonia paga todo lo que es de la colonia; pero en lo que es nacional, ó lo paga á prorateo con todas las demás provincias de la Metrópoli, ó esta se encarga exclusivamente de satisfacerlo. ¿Dónde iríamos á parar con la doctrina de no considerar dignas no ménos que de la civilizacion á las comarcas ultramarinas que no se bastaran á sí propias y además no dieran recursos para las atenciones nacionales? ¿Rige esto siquiera para las provincias y los pueblos de la Península? ¿Qué es entonces la nacionalidad, y cómo podríais combatir la teoría del pacto federativo y el principio separatista? Respecto á si rige ó no la Constitucion de 1876 en Cuba, el Sr. Presidente del Consejo de Ministros se ha ratificado en sus opiniones, y yo me ratifico en las mías (de las cuales S. S. ni por acaso se ha hecho cargo), fundado en tres razones principales. Primera, que es un principio de derecho público que pudiéramos llamar hispano-cubano, consignado en las leyes de Indias y en Reales decretos posteriores, y sostenido por una práctica jamás ¡jamás! interrumpida, que no hay leyes particulares ni generales, ni reglamentos, ni ordenanzas que rijan en las Antillas mientras no se promulguen en la *Gaceta* de la localidad respectiva; y como en Cuba no se ha promulgado la Constitucion, como allí no se ha promulgado más que el advenimiento al Trono de D. Alfonso XII, de aquí que en Cuba se dé el absurdo monstruoso de que la Constitucion no viva, y sí solo el absolutismo de D. Alfonso de Borbon.

La segunda razon se funda en la doctrina de las leyes especiales, cuya interpretacion está dada por el decreto de Abril de 1837, segun el cual, mientras no se hiciesen «las leyes especiales para Ultramar, regirían allí los antiguos reglamentos, ordenanzas y leyes,» lo cual es la interpretacion auténtica del que inventó la fórmula de leyes especiales, consignada en las Constituciones del 37, el 45 y el 76.

Tercera razon; que así lo interpreta el actual gobernador general de Cuba, toda vez que acaba de dar un decreto sobre la instruccion pública obligatoria, fuera totalmente de sus facultades y de la Constitucion, y que no hace mucho dió otro creando penas para



los incendiarios, y ni el uno ni el otro hubieran sido posibles (de regir la Constitucion) sin incurrir en grave responsabilidad consignada en el Código penal.

Pero decia el Sr. Cánovas: ahí teneis el Código penal. Pues bien, señores; en el preámbulo del Código penal, los jurisconsultos que le hicieron dicen que no se proponian otra cosa que llevar á Cuba el Código de la Península, tal como en ésta debe ser aplicado y con las modificaciones que el hecho de la esclavitud impone: lo demás, ni se discute. Además, ¿qué importa que en él se pene la violacion de los derechos individuales, si éstos préviamente no están reconocidos? En todo caso será una sancion condicional para en el caso de que esos derechos se ejerciten con arreglo á las leyes. ¿Se ejercita la libertad de imprenta sin prévia censura? ¿Se ejercita el derecho de reunion? Pues á ellos se refiere el Código penal.

Tambien se refiere á la libertad religiosa, y lo dice el Sr. Cánovas del Castillo; pero ¿sabe S. S. por qué? Porque la libertad religiosa está imperando en Cuba y Puerto-Rico por un decreto de Setiembre de 1869, firmado por el Sr. Becerra y publicado en la *Gaceta* de una y otra isla.

Se dice que hay artículos de la Constitucion que rigen y otros que no: pues yo digo que no rige ninguno de los que caben dentro de la declaracion de derechos. Respecto al art. 2.º, que habla de extranjería, ¿no está imperando en Cuba una doctrina contraria á la consignada en la Constitucion de 1876? ¿Rige el artículo 3.º, que habla de la obligacion del servicio de las armas? ¿Rigen los artículos de la seguridad individual, de la libertad de imprenta sin prévia censura, del derecho de reunion, del de asociacion y tantos otros? ¿Rige allí el referente á la suspension de las garantías constitucionales? De ningún modo. Pues entonces, ¿qué rige? ¿Lucido estaria el que quisiera ampararse de la Constitucion ante los tribunales de Cuba! Seamos serios, señores.

En cuanto al art. 89, es un artículo de excepcion: dice que respecto de Ultramar habrá leyes especiales; que la Constitucion se aplicará allí con tales ó cuales modificaciones que esas leyes determinarán; por manera que mientras no se hagan esas leyes especiales, en Cuba no hay Constitucion, no hay sistema autónomo ni de asimilacion: no hay más que un período constituyente abierto, y á cuya clausura aspiramos. Precisamente ese art. 89 es mi principal argumento.

Después de todo, lo que yo deseo es esto pura y sencillamente: primero, hay allí una ley provincial y municipal llevada por el Gobierno con el carácter de *provisional*, la única que no tiene el carácter de *definitiva*; pues traiga el Gobierno el proyecto definitivo para que le examine y discuta el Congreso; segundo, el Gobierno ha organizado por medio de un abusivo decreto el gobierno superior de la isla; pues venga aquí sobre este particular un proyecto de ley, en cumplimiento del art. 89 de la Constitucion; tercero y último, hay por lo ménos dudas de si en Cuba rige ó no la Constitucion de 1876: pues promulgadla solemnemente, y traed aquí otro proyecto con todas las modificaciones que querais, para ser discutidas con nuestra anuencia en las Cortes. Más aún: si el Sr. Cánovas por sus declaraciones no quiere traer este proyecto, no le traiga; pero deje en completa libertad á los Diputados respecto de la proposicion que sobre el particular tenemos presentada algunos Diputados. Será una redundancia, pero que tranquilizará á todos y quitará el

pretexto de pensar que vosotros no quereis que sobre este punto haya una afirmacion rotunda y decisiva que mate la dictadura.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Santos Guzman tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **SANTOS GUZMAN**: Ha dicho el Sr. Labra, haciendo gala de sus grandes facultades en la discusion, que al fin habia encontrado el motivo de la diferencia. El motivo de la diferencia lo encontraba S. S. en que los individuos pertenecientes al partido constitucional, en cuyo nombre yo hablaba, éramos partidarios en cuanto á las reformas políticas, del *statu quo* (El Sr. Labra: Del aplazamiento); del *statu quo* ha dicho S. S., puesto que nos reservábamos la oportunidad de la iniciativa, cuando acabo de declarar clara y terminantemente, y en todos los actos políticos que he tenido el honor de realizar en esta Cámara lo he consignado, que era partidario de la urgencia de esas reformas. Claro y evidente es, pues, que no puede interpretarse nuestra opinion en el sentido en que S. S. lo ha hecho, y que la oportunidad de la iniciativa de las reformas está dentro de los límites que esa misma urgencia reclama.

El Sr. **LABRA**: Dos palabras, Sr. Presidente.

El Sr. **PRESIDENTE**: Para rectificar, el Sr. Labra.

El Sr. **LABRA**: Resulta que el Sr. Santos Guzman quiere las reformas cuando se hagan otras cosas que no dice S. S. y llegue la oportunidad que no veo. Esto me recuerda aquel libro sobre lo que San Anton hubiera hecho de haber desembarcado en Barcelona; no desembarcó, y no hizo nada San Anton.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Alonso Martinez tiene la palabra.

El Sr. **ALONSO MARTINEZ**: Pedí ayer la palabra al oír al Sr. Presidente del Consejo de Ministros una doctrina que me pareció de índole grave y trascendental. Por esta causa tengo que empezar rogando al Sr. Santos Guzman, como al Sr. Labra, que no echen á mala parte el silencio que guardé cuando me aludieron con insistencia. Habia yo pensado como el Sr. Sagasta, y de acuerdo con el Sr. Sagasta, recoger las alusiones de estos señores, no para hacer un discurso, puesto que el debate está ya realmente agotado, pero sí para hacer algunas declaraciones á nombre de nuestros respectivos amigos, y ciertamente me limitaría á hacer estas declaraciones, si no fuera por la doctrina que sustentó ayer el Sr. Presidente del Consejo de Ministros y por la contestacion que ha dado á esa doctrina el Sr. Labra, con cuyas opiniones no estoy completamente de acuerdo.

Por de pronto, y para ir desbrozando el camino, pareceme conveniente descartar una cuestion que ha planteado el Sr. Labra: la de si es preferible el régimen autónomo ó el régimen de asimilacion. A mí me parece completamente ocioso discutir sobre ese particular, porque entiendo que esa cuestion está, no solo prejuzgada, sino resuelta por la ley fundamental del Estado. Yo la encuentro resuelta en el art. 89, porque no puede explicarse sino bajo el régimen de la asimilacion la facultad concedida por el Código fundamental al Gobierno para hacer extensivas todas las leyes de la Península á Ultramar, aunque con aquellas alteraciones que haga absolutamente indispensables la especialidad de la localidad en que han de regir. Claro es que la Constitucion reconoce que la asimilacion no puede ser completa y absoluta, y por eso dice que las provincias de Ultramar habrán de regirse por leyes especiales;



pero la preferencia del legislador que hizo la ley fundamental, y del Monarca que la sancionó, por el régimen de la asimilación está clara y manifiesta en la facultad constitucional dada al Gobierno del Rey para que por su propia autoridad extienda á la isla de Cuba y á la de Puerto-Rico las leyes peninsulares. Por consiguiente, sin ser yo de los que confunden á los partidarios de la autonomía con los separatistas, creo que es inútil, que es completamente ocioso en este momento discutir la cuestión planteada por el Sr. Labra, toda vez que no hemos de abrir un nuevo período constituyente, al cual por mi parte me opongo de un modo resuelto, no solo en mi propio nombre, sino en el de todos mis amigos.

Y vengo ya á la doctrina sustentada ayer por el Sr. Presidente del Consejo de Ministros.

Tesis del Sr. Labra y de otros Diputados cubanos: que la Constitución de 1876 no rige en Cuba porque no se ha publicado en la *Gaceta de la Habana*. Tesis del Sr. Presidente del Consejo de Ministros: el Gobierno cree que la Constitución de 1876 está tan vigente en la isla de Cuba como en la Península; mal puede, pues, presentar un proyecto de ley diciendo que esa Constitución está en vigor cuando, declara con toda solemnidad que en su conciencia lo está.

¿Cuál de estas dos tesis es la verdadera?

Como ven los Sres. Diputados, la cuestión es grave y trascendental: no se puede tener á provincias importantes, como las Antillas, en la incertidumbre de cuál es la ley por que se rigen aquel territorio y aquellos habitantes.

Que el Sr. Presidente del Consejo de Ministros cree en su conciencia que está vigente la Constitución de 1876 en Cuba, y que por eso no propondrá á las Cortes ninguna solución. ¿Desde cuándo acá la suerte de los pueblos está pendiente de lo que crean en su conciencia los Gobiernos? Pues si los pueblos han de quedar á merced y á discreción de lo que crea el Poder que es por su naturaleza movable, no siendo como no puede ser eterno el Sr. Cánovas al frente de la gobernación del Estado español, mañana puede venir á sucederle otro elegido por la libre prerrogativa de S. M., que entienda en su conciencia lo contrario, y entonces las islas de Cuba y Puerto-Rico se quedan sin Constitución.

No, señores; sobre este punto, y cuando se trata de intereses tan graves y trascendentales, no sirven las creencias de tal ó cual Ministro, de tal ó cual Diputado, mucho menos tratándose de una tesis que no es ni puede ser cuestionable. ¿A qué suscitar dudas ni dificultades donde no hay ni puede haber cuestión? ¿Desde cuándo se ha planteado la cuestión de si tal ley está ó no vigente en tal territorio? ¿Es que ya se desconoce el principio jurídico universal de todos los tiempos y de todos los pueblos, según el cual, no puede considerarse que los pueblos están obligados por una ley sino desde el instante en que ésta se promulga? ¿Vamos á desconocer este principio de derecho público, eterno como el mundo? ¿He de tener que venir yo aquí á defender la necesidad de mantener la estricta observancia de este principio universal? Pues si las leyes no pueden regir sino desde su promulgación, ¿cuándo se ha promulgado la Constitución de 1876 en las islas de Cuba y Puerto-Rico?

De regirse las Antillas por la Constitución, se regirían desde la fecha misma en que la Constitución se publicó en la *Gaceta de Madrid*. Pero, Sres. Diputados,

recordad cuál era la situación, cuáles las circunstancias de la isla de Cuba cuando se publicó la Constitución en Madrid: estaba la guerra en su período álgido. ¿Quién pensaba entonces, cuando tan anormal era la situación de la isla de Cuba, en llevar allí el imperio suave de la ley fundamental del Estado?

Pero no es esto solo. El Sr. Labra ha sostenido recordando textos, por más que no los haya leído, y apelando sobre todo á lo que es verdaderamente tradicional, que jamás en las islas de Cuba y Puerto-Rico se ha considerado como ley en vigor ninguna que no haya sido publicada en la *Gaceta* de la capital respectiva. No he de repetir yo lo que ha dicho el Sr. Labra; pero séame permitido presentar dos consideraciones en prueba de la tesis que el Sr. Labra ha sostenido.

La primera de ellas es que, según la ley fundamental vigente, como según las Constituciones de los años 1837 y 1845, las islas de Cuba y Puerto-Rico se rigen por leyes especiales. Pues la especialidad de estas leyes ¿no exige una promulgación especial? Desde el momento en que se proclama el principio de las leyes especiales, ¿pueden creerse obligados los habitantes de Cuba y Puerto-Rico por las leyes que se promulguen en la *Gaceta de Madrid*? Sería menester al menos que se hubiera inventado una fórmula nueva de promulgación; que se dijera, como alguna vez ha dicho el actual Sr. Ministro de la Gobernación, no me acuerdo ahora en qué ley, pero acaso sea en la de elección de Senadores: «esta ley regirá en Cuba y en Puerto-Rico.»

La segunda consideración en favor de la tesis del Sr. Labra, la he de tomar del proyecto de Código civil, en demostración de que nadie ha dudado aquí de la verdad de esa tesis. Formaban la Comisión de Códigos en aquella sazón los juristas más eminentes y notables, Bravo Murillo, Pacheco, Perez Hernandez, Cortina, en suma, los nombres más venerandos para todos los que se consagran á la ciencia del derecho. Pues en el art. 1.º, en aquel que todos los Códigos destinan á declarar que no son obligatorias para los pueblos las leyes sino desde su promulgación, decían lo siguiente: que en la Península serían obligatorias esas leyes á los diez días de su promulgación en la *Gaceta oficial* del Gobierno; en las islas Baleares á los veinte, y en las Canarias á los treinta; nada de Cuba, nada de Puerto-Rico. ¿Por qué? Porque aquellos juristas sabían que para Cuba y Puerto-Rico había regido y debía seguir rigiendo una promulgación especial, hecha en la capital de aquellas islas.

Pero todavía voy más allá. Supóngase por un momento que no existiera esta especialidad, que tuviéramos que aplicar á Cuba ó Puerto-Rico el derecho común. Pues bien, Sres. Diputados; ¿cuál es el derecho común? ¿No lo es la ley de 1837? Pues conforme á la ley de 1837, no son obligatorias para los pueblos las leyes por solo el hecho de publicarse en la *Gaceta de Madrid*, sino que es menester que sean publicadas en los *Boletines oficiales* de cada capital de provincia; de manera que, mientras no se promulguen en las provincias, no son obligatorias para sus habitantes. Pues olvidad por un momento la especialidad de las provincias de Ultramar; recordad solo que son provincias del Reino; pues así y todo, ha debido promulgarse la Constitución en Cuba y Puerto-Rico para que pudiera regir.

En lo que convengo con el Sr. Presidente del Consejo de Ministros, porque yo discuto, como discutimos aquí todos, con completa sinceridad y buena fé, con gran lealtad, con lealtad sobre todo hácia el país y hácia las ins-



tituciones, que es á quienes realmente estamos obligados todos á ser leales; en lo que convengo con el Sr. Presidente del Consejo es, en que una buena parte de esa Constitucion, precisamente en lo que más interesa á los ciudadanos, está en vigor en Cuba, pero lateralmente, por una manera indirecta, por el intermedio del Código penal, así como tambien por haberse publicado las leyes en virtud de las cuales se sientan los señores representantes de Cuba en estos escaños y en los de la Cámara alta.

Y como en rigor la Constitucion no hace más que enunciar los grandes principios fundamentales, por lo cual es raro que ninguna demanda se funde jamás en ningún artículo de la Constitucion, sin que esto quiera decir que yo niegue la posibilidad de lo contrario, puesto que solo afirmo la rareza de tal caso; como la Constitucion no es más que la enunciaci6n de los principios fundamentales, cuyo desenvolvimiento tienen que hacer despues las leyes orgánicas, cuando éstas vienen y repiten el texto constitucional, desenvolviéndole y prestándole una sancion eficaz, resulta que de lado, y como jugando por tabla, viene á ponerse en vigor dicha Constitucion. Y esto es lo que ha sucedido con el Código penal. La Comision encargada de la formacion del Código penal, Comision que tengo la honra de presidir, y por cierto que esta honrosísima confianza se la debo al actual Sr. Ministro de Ultramar, por lo cual le estoy reconocido, como lo estoy á todos los partidos, sin excluir los radicales y republicanos, que se han sucedido en el gobierno de este país en el espacio de veintiseis años, porque á todos ellos he merecido la misma estimable confianza en cargos análogos; la Comision, repito, se hizo á sí propia el siguiente argumento, siendo él la base de que partió para la confeccion del Código. ¿Cuál es el propósito del Gobierno? ¿Cuál es la mision que tiene esta Comision? El propósito del Gobierno, ateniéndose al texto del art. 89 de la Constitucion, es hacer extensiva á las provincias de Ultramar la legislacion penal hoy vigente en la Península. ¿Y cuál es la legislacion vigente hoy en la Península? ¿Es el Código de 1870 exclusivamente? No; la legislacion penal hoy vigente en la Península es el Código de 1870, *en cuanto no haya sido alterado, modificado ó derogado por la Constitucion de 1876*, que, como fundamental, está sobre todas las leyes, así orgánicas como ordinarias. Y partiendo de este raciocinio, no solo resolvió la cuestion de la tolerancia religiosa, sino todo lo que se refiere á los derechos individuales consignados en el título 1.º de la Constitucion; derechos individuales que podrán no ser tan absolutos é ilimitados como los reconocia la Constitucion de 1869, pero que la Constitucion actual reconoce y consagra tambien, sin más diferencia respecto de la Constitucion de 1869 que la de establecer que el derecho del individuo está limitado por el derecho del Estado, como el derecho del Estado está limitado y condicionado por el derecho individual.

Por esta razon cabalmente, y séame permitida con este motivo una ligerísima digresion, gozan hoy los habitantes de las islas de Cuba y Puerto-Rico de una tolerancia religiosa no ya igual, sino superior á la que gozan los habitantes de la Península. ¿Y por qué? Voy á decirlo. Porque no sirve decir, señores, como se ha venido diciendo aquí, que el Gabinete Martinez Campos es el continuador de la política del Gabinete Cánovas, y que el Gabinete del Sr. Cánovas es el continuador de la política del Sr. Martinez Campos; todas estas

son palabras, palabras y palabras. La política de cada Gobierno se retrata en sus hechos, en sus leyes, en las soluciones que da á las cuestiones graves y fundamentales de la gobernacion del Estado. La política del general Martinez Campos, con cuyo Gabinete el grupo parlamentario á que tengo la honra de pertenecer, se ha manifestado desde el primer dia grandemente benévolo, era más liberal y expansiva que la del Gabinete del Sr. Cánovas, no solo en la cuestion de reformas ultramarinas, sino en otras muchas cuestiones; por ejemplo, en la cuestion de las Provincias Vascongadas, donde no se ha levantado el estado de sitio, segun mis noticias, muy á gusto del Sr. Cánovas del Castillo; y en la misma cuestion religiosa, que el Gabinete Cánovas no ha querido nunca resolver con el criterio eminentemente liberal y expansivo con que para Ultramar la ha resuelto el Gabinete del general Martinez Campos. Cabalmente el Sr. Ministro de Gracia y Justicia actual pertenecia á aquella Comision, y sabe que obrando yo con la lealtad que debo á los Gobiernos que me confian la presidencia de una Comision técnica, á pesar de que en aquella Comision habia individuos cuyas opiniones políticas tenian más conexi6n con las mías, tuve cuidado especial de encargar la ponencia de la cuestion religiosa al Sr. Albacete, que estaba entonces en la mayoría que apoyaba á este Gobierno, y el Sr. Albacete, aunque conservador de pura sangre, estuvo tan feliz y acertado en la eleccion de las fórmulas, que, buen testigo es de ello el actual Sr. Ministro de Gracia y Justicia, por unanimidad se votaron todos los artículos que presentó á la Comision, y eso que en la Comision figura una de las personas más eminentes del partido radical, uno de sus hombres de ciencia más distinguidos, el Sr. Figuerola. Claro es que al Sr. Figuerola no le satisfacía por completo aquella fórmula; que si él se hubiera dejado llevar de sus opiniones, habria hecho otra cosa, toda vez que es francamente libre-cultista; pero el Sr. Figuerola reconoció que siendo la mision de la Comision de Códigos, no enmendar la Constitucion, sino desenvolver en el Código penal el espíritu, el principio que informaba el art. 11 de la Constitucion del Estado, las fórmulas del Sr. Albacete llenaban cumplidamente su objeto, y fué el primero en celebrarlas y aplaudirlas.

Para no engolfarme, puesto que esto no es más que un paréntesis, en una discusion que nos llevaria muy lejos de mi actual propósito, yo, como término de esta digresion, me holgaría mucho de que el Sr. Presidente del Consejo de Ministros, ó mi antiguo compañero de Comision el actual Sr. Ministro de Gracia y Justicia, se levantaran á declarar que aceptaban para la Península, respecto á la cuestion religiosa, la solucion que el Gobierno anterior aceptó para Cuba y Puerto-Rico.

Y reanudando ya el hilo de mi discurso, debo decir lealmente al Gobierno, mejor dicho, repetir al Gobierno de hoy lo que en su dia y á nombre de todos los individuos de la Comision, sin exceptuar al Sr. Figuerola, tuve la honra de decir al que entonces era Ministro de Ultramar. Tal vez sea más urgente para el interés público, para los altos Poderes del Estado la solucion constitucional, que para los ciudadanos de Cuba y Puerto-Rico, toda vez que en lo que se refiere al ejercicio de los derechos individuales se ha establecido ya sancion penal en el Código contra las autoridades que impidan su libre ejercicio; y que en cuanto al organismo de los Poderes públicos, la presencia de los



Diputados y Senadores cubanos y puerto-riqueños en las Cortes demuestra que gozan ya de los derechos que más podían apetecer; pero entiendo que al Poder público importa mucho dar á esto una solución concreta y formal, porque hay ciertos artículos en la Constitución que á mi juicio y á juicio de toda aquella Comisión, no se pueden menos de retocar ó adicionar al decretar su aplicación á aquellas islas.

Señores Diputados, no se puede olvidar, tratándose de Cuba, que está á 2.000 leguas de distancia de la madre Patria, que es menester á todo trance, en interés de la integridad del territorio, lejos de debilitar, robustecer la autoridad del gobernador general. Ya en el Código penal declaramos con toda sinceridad que por esa circunstancia no podía considerarse al gobernador superior de la isla de Cuba como á cualquiera otro gobernador de provincia, y que en ocasiones y en circunstancias determinadas era necesario proteger el prestigio y la autoridad de aquel gobernador con la misma sanción con que el Código de la Península protege al Gobierno de S. M.

Hay, entre otros, un artículo importantísimo, acerca del cual llamo sinceramente, sin ánimo alguno de hostilidad ni de oposición, la atención del Gobierno. El Sr. Cánovas del Castillo sabe que teniendo yo la opinión de que no hay peor sistema, lo mismo en el gobierno de los pueblos que en la confección de las leyes, que la falta de sinceridad, y queriendo que las leyes se redacten de manera que no estén nunca en pugna con la realidad de los hechos, que al cabo se imponen con irresistible imperio á las más seductoras teorías, no tuve inconveniente en redactar el art. 17 de la Constitución tal como hoy existe.

La experiencia, la historia contemporánea nos demostraban que á pesar del precepto constitucional, y por lo mismo que éste tenía una extrema rigidez, siempre que el Gobierno supremo del país creía seriamente amenazada la paz pública, si no estaban reunidas las Cortes, suspendía las garantías constitucionales, y hacía bien en asumir esta responsabilidad, porque ante todo está la salvación de la Patria.

En el art. 17 se dijo que estando cerradas las Cortes, habiendo motivos graves y urgentes que exigieran para la salvación de la Patria la suspensión de las garantías constitucionales, el Consejo de Ministros, de acuerdo con S. M., pudiera acordarla, sin perjuicio de reunir á las Cortes para darles cuenta. Pues bien, yo os hago una pregunta: ¿cómo vais á plantear este artículo en Cuba? ¿No puede ocurrir, no ocurrirá que la presión de las circunstancias sea tal, que no pueda el gobernador general de la isla consultar al Gobierno y pedirle para la suspensión de las garantías constitucionales un decreto acordado en Consejo de Ministros? Por consiguiente, no puede menos de reconocerse que hay algo que hacer en este particular, en interés de los Poderes públicos y en interés de la Monarquía; que es menester en esta ó la otra forma, no discuto ahora cuál, investir al gobernador general de Cuba, en circunstancias extraordinarias, de las facultades extraordinarias también de que dentro de la Península está investido el Gobierno de S. M. Y esta es la explicación de cierta diferencia que se observa en la redacción de algunos artículos del Código penal de Ultramar, comparados con los del Código penal de la Península. Los artículos 210 y 218 del Código penal, por ejemplo, castigan al funcionario público que no estando suspendidas las garantías constitucionales obligue á un ciuda-

dano á cambiar de domicilio, ó le impida ejercer el derecho de asociación y de reunión.

Pues bien; en el Código penal para las islas se introdujo una adición, puesto que se dice: *el funcionario público que no estando autorizado por una ley especial, ó no estando suspendidas las garantías constitucionales, etc.*; es decir, se ha adicionado, *no estando autorizado por una ley especial*, porque la Comisión entendió que no podía menos de darse una ley especial de facultades extraordinarias para este y otros casos al gobernador general de la isla de Cuba.

De estas ideas participaba lo mismo que yo, lo mismo que el actual Sr. Ministro de Gracia y Justicia, lo mismo que el Sr. Albacete, el Sr. Figuerola, porque todos los partidos, por fortuna, en España, están unánimes en un sentimiento, que es el sentimiento de la Patria, y la resolución de mantener á todo trance la integridad del territorio español. Conveniente es que en Cuba se establezcan y aclimaten las mismas libertades públicas que en la Península; pero es menester en cambio que sea fuerte, vigorosa, pujante la acción del gobernador general como representante del Poder público. Sobre este punto creo haber molestado más de lo debido á los Sres. Diputados, y paso á otro.

Se quejaba ayer mi digno amigo el Sr. Presidente del Consejo de Ministros de que las oposiciones supusieran ahora que el general Martínez Campos había tenido una política propia en la isla de Cuba, política más liberal que la del Gobierno de entonces; y después de felicitarle porque al menos en esto se amenguaba en algo esa iniciativa absorbente que por lo general se le atribuye, reivindicó para sí toda la responsabilidad de los actos anteriores á la paz del Zanjón, diciéndome que por nada ni por nadie hubiera abdicado su propio criterio. El Sr. Presidente del Consejo de Ministros tiene razón en todo esto, y por lo que hace á mis amigos y á mí nos apresuramos á manifestar que no nos ha pasado por las mientes hacerle un cargo de esta especie. El cargo que nosotros hacemos á S. S. es otro, y voy á ver si puedo resumirle en breves palabras: con esto recogeré al paso la alusión que tan persistentemente me dirigió el día que usó de la palabra el señor Auriol, Ministro del Gabinete anterior. El cargo nuestro es el siguiente. El Sr. Cánovas del Castillo conocía perfectamente las opiniones del general Martínez Campos sobre las reformas, y disintió de esas opiniones con un disentimiento tan grande y tan profundo, que S. S., no obstante la consideración que no podía menos de merecerle el caudillo de la Restauración, le hizo emprender un larguísimo viaje para conferenciar con él; un disentimiento tan grande y tan profundo, que el Sr. Elduayen, Ministro de Ultramar, ha dicho con noble franqueza que yo aplaudo, que él, llevándose á cabo aquellas reformas, no habría permanecido un solo minuto en el Ministerio de Ultramar y habría provocado una crisis. Pues bien, decimos nosotros; puesto que el Sr. Cánovas del Castillo conocía perfectamente las opiniones del gobernador general de Cuba sobre las reformas políticas y económicas, y consideraba esas reformas funestas para el porvenir de aquella Antilla y para los altos intereses de la Patria, ¿cómo es entonces que aconsejó á S. M. el Rey que llamase para formas Gabinete y para sustituirle en la Presidencia al general Martínez Campos? El Sr. Cánovas del Castillo, yo lo reconozco, es un hombre convencido, un hombre de mucho estudio, de profunda ciencia, de firmeza de ideas; pero por lo mismo no puede menos de extrañarme que



aconsejara á S. M. lo que á su juicio y en su conciencia era una política funesta para los intereses del Rey y de la Pátria.

Pues vamos adelante. Sabido es, señores, y lo digo con honda pena, cuáles son las condiciones del cuerpo electoral en España. Entre hombres serios no es si quiera discutible que, dado nuestro estado social y político, no hay Gobierno, siquiera no esté presidido por la primera figura de la Restauracion, no hay Gobierno que no pueda traer una mayoría para desenvolver su política propia, la política que representa el Gobierno bajo cuya direccion se celebran las elecciones. Y aquí á mis amigos y á mí se nos ocurre otra nueva duda. ¿Por qué arte tan asombroso, por qué labor tan fina, en vez de venir una mayoría dispuesta á secundar y realizar la política reformista del general Martinez Campos, cuya principal mision en el gobierno era resolver la cuestion de Cuba, ha venido una mayoría propia tan solo por lo visto para apoyar y realizar la política contraria, la política antireformista, la política vencida en la crisis de Marzo y representada por el Sr. Cánovas del Castillo? Pues demos un paso más, Sres. Diputados. Las Cortes están elegidas, hay que poner el discurso de apertura en labios de S. M. el Rey, y el general Martinez Campos y el Sr. Albacete, fieles á sus opiniones y á sus antecedentes, estampan en ese elevado documento, ponen en los augustos labios de S. M. el Rey la promesa solemne de las reformas, afirmando su perentoriedad y su urgencia. Y duda nuestra. ¿Cómo es que entonces el Sr. Cánovas del Castillo, lejos de perder ya la esperanza de convencer al general Martinez Campos y ponerse enfrente de su pensamiento, se declara el primer adalid ministerial, defiende con la elocuencia que tiene de costumbre el mensaje, y hasta dice que va á dar lecciones de ministerialismo, que va á enseñar á los Diputados cómo se es ministerial de buena ley? Sobre esto es sobre lo que nosotros echamos de ménos algunos esclarecimientos, ciertas explicaciones; porque mientras no se den satisfactorias, si algun dia llegamos á ser poder, que no lo esperamos, haremos fervientes votos al cielo para que los Diputados de la mayoría no se inspiren en el ejemplo del señor Cánovas ni sean ministeriales á la usanza de S. S.

Pues todavía tenemos algo que andar en el camino emprendido; y vea el Sr. Auriol si con alguna razon le interrumpí yo diciéndole que cuanto más se explicaban las crisis, francamente, yo ménos las entendia. Llega el mes de Julio, y el Gabinete Martinez Campos publica el decreto de 11 de dicho mes rebajando al 2 por 100 la contribucion directa que pagaban las fincas azucareras y estableciendo el 16 por 100 sobre las demás fincas rústicas y urbanas, etc. Ese decreto le parece al Sr. Cánovas del Castillo funesto: es su frase, Merced á ese decreto, se encuentra el Sr. Cánovas al entrar de nuevo en el Ministerio, con un déficit de 20 millones de duros, que él por sí solo bastaria para producir la pérdida de la isla de Cuba, si el patriotismo de todos los Sres. Diputados no lo impidiera. Y luego en el mes de Julio, y en el mes de Agosto, y en el mes de Setiembre, y en el mes de Octubre, el Sr. Cánovas del Castillo, á juzgar sobre todo por las manifestaciones que hizo en Cataluña, sigue siendo el más acérrimo ministerial del general Martinez Campos. Esto es lo que no me explico yo en una persona de una inteligencia tan superior y tan privilegiada como yo me complazco en reconocer que es la de S. S.; porque la consideracion personal no se puede llevar hasta el punto de

olvidar los intereses de la Pátria, sobre todo cuando se tiene la altísima posicion de S. S. dentro de la Restauracion.

Pues respecto de la crisis última, confieso que tambien se nos ocurren algunas dudas, ó por lo ménos, que despues de seguir como hemos seguido atentamente el curso de los debates, no encontramos que esa crisis haya sido claramente explicada de modo que todo el mundo la entienda. La cosa es llana. Del debate que aquí se ha sostenido resultan comprobados, por confesion de todos los contendientes, los siguientes hechos: el Sr. Albacete presentó al Consejo de Ministros, en forma de articulado, los informes de la Junta en la parte en que la Junta habia estado unánime; unanimidad que se conserva por lo visto entre los representantes de la isla de Cuba en cuanto á las reformas; no habia disenso nadie; ni los cubanos que formaron parte de aquella Junta, ni los que sin ser cubanos tenian una competencia especialísima en estos áridos negocios por haber estado más ó ménos tiempo mandando en Cuba, como el general Jovellar, el general Prendergast, etc. Presentó el Sr. Albacete, no como proyecto de ley definitivo, sino simplemente como bases para la discusion, los informes de la Junta en forma de articulos. Está igualmente convenido, ó es resultado evidente del debate, que todos los Ministros tuvieron buena impresion: solamente el Sr. Marqués de Orovio indicó con timidez la idea de si podria ó no podria quedar indotado el presupuesto; pero todos los demás Ministros las aceptaron. El general Martinez Campos declaró en el Senado que no tenia al Sr. Marqués de Orovio por irremplazable, y que si realmente no hubiera tenido más dificultades que esa, hubiera sido reemplazado en el acto y él hubiera continuado al frente del Gobierno. Luego la causa de la crisis no es ese documento de que aquí tanto se ha hablado; luego la crisis reconoce otros motivos, motivos políticos supongo yo, pero no necesito investigar cuáles; lo que digo es que el motivo de la crisis no ha sido las reformas de Cuba. ¿Por qué? Porque todos los Ministros aceptaron aquellas bases; hubo si acaso un ligero disenso de parte del Ministro de Hacienda, al cual estaba dispuesto á sustituir el entonces Presidente del Consejo de Ministros. Pero en seguida, y esto es tambien resultado que ha puesto de relieve el debate, el Sr. Conde de Toreno dice que á pesar de estar conforme con las bases, si se marcha el Sr. Marqués de Orovio, él se retira tambien, porque se rompe el equilibrio y la conciliacion en el seno del Gabinete. De modo que, como ven los Sres. Diputados, ya no son motivo de la crisis las cuestiones de Cuba, ya asoma su cabeza el monstruo de la política. (*Risas.*)

Pero el general Martinez Campos ha hecho otra declaracion en el Senado, y es la de que tampoco le afectaba grandemente para la continuacion del Ministerio la retirada del Sr. Conde de Toreno.

Llegó su turno al Sr. Ministro de la Gobernacion, respecto del cual declaró el Presidente de aquel Gabinete que faltándole su jefe de estado mayor no podia continuar sus operaciones militares y tenia que dimitir su puesto. El Sr. Silvela se retiraba del Gabinete por el temor de que esta mayoría se dividiera profundamente. ¿Y en qué lo fundaba S. S.? ¿Creia S. S. que el Marqués de Orovio y el Conde de Toreno tenian entre los Sres. Diputados tan numerosa clientela, que realmente podian llevarse detrás de sí los votos de una buena parte de la mayoría? El Sr. Silvela se apresura



con un movimiento de cabeza á contestar que no creía eso. Entonces, ¿por qué se retiraba S. S.? Esto me obliga á recordar un hecho, al parecer insignificante, ocurrido por aquellos dias. El Sr. Cánovas, mi amigo, no tenía de aquel Gobierno más que un cargo: presidía una Junta de socorros con motivo de las inundaciones de Murcia, y el Sr. Cánovas hizo la dimision de ese alto puesto. Por otra parte, se nos ha dicho durante el curso de este debate que el Sr. Albacete celebró con el Sr. Cánovas una conferencia sobre las bases que presentó al Consejo de Ministros para las reformas de Cuba, y que fué el Sr. Cánovas quien adoptando una actitud bien distinta de la que adoptaron los Ministros en Consejo cuando el documento se leyó (porque la de los Ministros fué favorable á los proyectos del señor Albacete, y la del Sr. Cánovas hostil), se declaró en abierta oposicion con esos proyectos.

La última crisis se ha verificado, pues, no por una votacion del Parlamento; tampoco por una crisis interior ocurrida en el seno del Gabinete, no; el anterior Ministerio ha sido relevado á impulsos de las opiniones de un Sr. Diputado, opiniones que yo respeto porque sé que son honradas, pero al cabo era un Diputado el que provocaba la crisis, el que producía la retirada del Ministerio del general Martínez Campos. Claro es que el Sr. Ministro de la Gobernacion entendía que el señor Cánovas era el jefe natural de la mayoría y no el Ministerio bajo cuya influencia y direccion habia sido nombrado el Congreso: claro es que comprendí que al retirarse á sus tiendas el Sr. Cánovas, privaba al Ministerio del apoyo de esta mayoría, ó de una inmensa parte de esta mayoría. Pero aquí de la duda que apunté en un principio: ¿cómo es que habiéndose provocado la crisis de Marzo por una contienda entre la política reformista representada por el general Martínez Campos y la política antireformista representado por los Sres. Elduayen y Cánovas, y habiendo sido vencida en aquella crisis la tendencia antireformista por la tendencia reformista; por qué arte tan singular vino una mayoría para el Sr. Cánovas, quedándose sin ejército el general Martínez Campos y sus compañeros de Gabinete?

Y pues que ya he explicado tan brevemente como he podido, las dudas que mis amigos y yo teníamos, y cuya sola enunciaci6n tanto asombró al Sr. Auriol, entro ya á contestar á las alusiones concretas que se han servido hacerme los dignos Diputados por Cuba, Sres. Santos Guzman y Labra.

Señores, en el curso de estos debates se han dibujado dos tendencias, no solo distintas, sino contrapuestas, respecto á las reformas de Cuba; siendo lo particular que el hombre civil, el hombre de ciencia, el profundo académico, el escritor insigne, el orador de Parlamento, es precisamente el que representa la política de resistencia, la política del *statu quo*, una política que desdeñando un poco los medios morales que tanto contribuyen á la buena gobernacion de los pueblos, apenas conserva fé más que en la idea de la fuerza: armas y dinero es lo único que ha pedido el Sr. Presidente del Consejo para resolver las cuestiones de Cuba; y, por el contrario, la política expansiva, la política liberal, la política reformista, la que da mucha importancia á los medios morales, la que por medio de las reformas quiere, no desarmar á los insurrectos, que para esto se sirve del hierro y del fuego, pero sí ganarse voluntades y conquistar las simpatías de todos los habitantes de aquel país, esa política es precisamente

la que se encarna en el caudillo insigne que ha vivido la vida del campamento entre el humo de la pólvora y el silbido de las balas.

Pues bien, señores; yo declaro en nombre de mis amigos, que entre estas dos políticas, nosotros optamos por la segunda, por la bandera brillantemente enarbolada por el caudillo de la Restauracion. Y nosotros fundamos esa preferencia en razones de justicia, de conveniencia, de equidad, y hasta en razones de paz pública y de porvenir. ¿Qué razones de justicia puede haber, que esto, señores, es lo que ha de impresionar más á los que imparcialmente estudien el resultado de estos debates; la carestía en Cuba de los artículos de primera necesidad, qué justicia, digo, puede haber en encarecer artificialmente y fuera de medida el pan, haciéndole inaccesible al obrero, precisamente en los momentos mismos en que tratais de convertir á 200.000 esclavos en otros tantos trabajadores libres asalariados? Les devolveis la libertad, la familia: no les condenáis á vivir sin hogar, y sobre todo, á pasar por el tormento de no tener pan que dar á sus hijos. Es preciso hacer en ese camino lo que buenamente se pueda, transigiendo y armonizando todos los intereses. (*Grandes rumores y murmullos.*) Pues ¿qué creéis? ¿Creéis que venimos nosotros aquí á defender lo imposible? ¿Creéis que el general Martínez Campos, el Sr. Albacete y los demás Ministros de aquel Gabinete querian sacrificar la Península en holocausto de la isla de Cuba? ¿Qué idea os formais de los partidos reformistas? (*Nuevos rumores é interrupciones.*)

¿Qué interrupcion tan poco razonable! permítanme que se lo diga los Sres. Diputados que me interrumpen, y que pertenecen á la mayoría. Se lo digo con tanto más derecho, cuanto que he sido generoso con ella; muy generoso, sí. Pues qué, ¿no tenía el derecho de preguntaros cuándo retratais mejor con vuestros votos la opinion de vuestros electores, cuando aplaudiais frenéticamente el discurso de la Corona y las patrióticas palabras que pronunciaba el Sr. Presidente del anterior Consejo de Ministros, sentado en aquel banco, ó ahora que aplaudís la política contraria del Sr. Cánovas del Castillo? (*Aplausos.*)

No solo exigen esas reformas el interés del obrero y la suerte del esclavo; las exige tambien la justicia en favor del hacendado. Habeis emancipado al esclavo de la autoridad hasta cierto punto suave y paternal de su antiguo amo: hagamos todo lo que se pueda para redimirle de la esclavitud de la miseria. Pero no hay que echar en olvido que al mismo tiempo habeis suprimido una propiedad, contraria, es cierto, á la naturaleza, atentatoria á la personalidad humana, pero al cabo protegida por la ley escrita y por la tradicion, y habeis suprimido esa propiedad sin indemnizacion previa: pues dad á esos hacendados alguna compensacion, para que no se convierta en irritante despojo lo que es una expropiacion legítima fundada en la justicia y en la humanidad.

De otra parte, señores, si están, no diré agotadas; pero sí grandemente mermadas las fuerzas contributivas de la isla de Cuba, como no puede ménos de suceder despues de una guerra sangrienta y dolorosa que ha durado diez años, en cuyo período se han saqueado fincas, se han incendiado ingenios y ha sufrido una profunda perturbacion el trabajo; si por otra parte, decretanda la emancipacion de 200.000 esclavos quitais allí al hacendado el instrumento más barato y mejor de produccion, encareciéndola grande-



mente; y si coincidiendo con esto se desarrolla en varios países de Europa y de América, y aun en la India misma, la producción de otros azúcares, sobre todo, el azúcar de remolacha, que hace una competencia terrible al principal, ó por mejor decir, al único artículo de producción de la más rica de nuestras Antillas, dando por consiguiente los mercados la ley del precio á los cubanos, ¿podrá ser conveniente aumentar ni siquiera mantener la pesadumbre de esos tributos, cegando así tal vez las fuentes de la producción? ¿Vamos á realizar la fábula de la gallina de los huevos de oro? ¿No es mejor y más conveniente para todos aliviar en lo posible esas cargas, á fin de dar tiempo á que se restablezca allí la normalidad, á que el trabajo libre sustituya al trabajo esclavo, y á que se vaya des- envolviendo la riqueza, á fin de que con ella aumente la masa contributiva y, por consiguiente, puedan subir á la vez los impuestos?

Y, señores, en esta cuestión, lo declaro con franqueza, hablo con gran desconfianza y con mucha timidez. Yo no he estado en Cuba, y desconfío mucho del juicio de los que no han estado allí, porque creo que el estado social de un país no se conoce bien por los libros, por los periódicos, por los documentos oficiales, y que están en mejor aptitud de conocerlo los que le han estudiado de cerca, los que han tomado el pulso á la opinión y han podido sentir la palpitación del mal y las necesidades verdaderas del país. Por esto propendo mucho á deferir en esta cuestión al criterio, no diré de los cubanos, porque los cubanos son en efecto un poco parciales, y por lo tanto recusables, pero sí al de los que, sin ser cubanos ni tener allí ingenios, han desempeñado altas funciones en la isla. Yo veo que estos señores están muy inclinados en favor de las reformas.

Pero á esto se dicen dos cosas; á la una ha contestado ya el Sr. Labra y no he de repetirlo; á la otra debo contestar yo.

Se dice: la insurrección está en pié, y por acuerdo común de todos los partidos que han sido Gobierno en los diez años que ha durado la guerra anterior, se negó absolutamente toda reforma mientras no depusieran las armas los insurrectos. ¿Es que se ha cambiado de opinión, es que se ha cambiado de sistema? Señores, las circunstancias no son las mismas, distan mucho de ser idénticas. ¿Teníamos entonces aquí á los representantes por Cuba? ¿Se sentaban en estos escaños? ¿Se había entonces decretado la ley de emancipación de la esclavitud, que grava á los hacendados por lo ménos con 8 millones de duros como representación del salario que tienen que dar á los antiguos esclavos, ó mejor dicho, por la diferencia entre el salario que ahora pagarán al antiguo esclavo y lo que antes les costaba sostenerlos? Ni siquiera entonces encontraba el azúcar de las Antillas una competencia tan grande como encuentra hoy en otros mercados. Además durante ese período hubiera podido parecer en efecto una debilidad ó una abdicación hacer reformas, porque era menester hacerlas sin haberlas antes prometido, estando los insurrectos en armas; pero ahora no ha sucedido eso. Cuba estaba tranquila después de la paz del Zanjón, después de esa paz del Zanjón tan desdeñada ahora como enaltecida y encarecida antes; paz entonces tan codiciada que recordareis, Sres. Diputados, que no siendo todavía un hecho consumado, ese Gobierno obligó á los Diputados y á los Senadores á acudir prematuramente á felicitar por ella á S. M. el Rey: ¡tanta importancia se daba entonces á la paz del Zanjón! No es que censure yo aque-

llos ardores del entusiasmo (¿cómo no había de ser un suceso próspero para España la terminación de una guerra civil de diez años!) lo que no apruebo tanto son los desdenes de hoy.

Decía, Sres. Diputados, que hecha la paz del Zanjón, no habiendo en la isla de Cuba un solo insurrecto en armas, S. M. el Rey ha prometido solemnemente las reformas económicas; á esa promesa se han asociado el Congreso y el Senado, y por consiguiente, en la realización de esas reformas no se puede ver ahora, como pudo verse entonces, ningún acto de debilidad ó miedo, sino pura y simplemente el cumplimiento de promesas solemnemente hechas, y el deseo y el propósito de no castigar en los leales el delito cometido por un puñado de rebeldes.

Pero se añade: ¿qué vamos á ganar con las reformas? Al cabo, aun suponiendo que el presupuesto no quedara indotado, siempre ha de haber bajas en los ingresos. ¿Creeis que con las reformas se desarma á los insurrectos? Pues qué, ¿la bandera de la insurrección son las reformas económicas? ¿Qué les importa á los insurrectos ni el cabotaje, ni la disminución de las contribuciones, ni nada de eso? No hay manera de desarmar con concesiones á los eternos enemigos de la nacionalidad española.

Pues respecto de esto respondo sencillamente lo siguiente: ¿es que creéis que la inmensa mayoría de los habitantes de la isla de Cuba son enemigos de la nacionalidad española? Pues entonces, tenéis razón; no se necesita ninguna reforma; pero también son inútiles y completamente estériles todos los sacrificios. Aun en esa hipótesis, que discuto con gran repugnancia, y contra la cual protestan los cubanos de todos los colores y matices que aquí se sientan (*Varios Sres. Diputados*: Todos, todos); aun en esa hipótesis extrema, todavía votaría yo las reformas, porque algo se gana siempre en que un pueblo aprenda que se le trata con justicia, que se le protege en todo aquello en que legítimamente se le puede proteger, que se procura des- envolver los gérmenes de su riqueza y prosperidad; mejor es dejar este grato recuerdo en el ánimo de un pueblo, que no el sedimento de encono y de odio que dejan la injusticia y el espíritu de explotación. Pero no es ese el caso por fortuna, (¿qué hade ser ese el caso!); lo sabe el Gobierno de S. M. lo mismo que yo; el caso es que hay un puñado de rebeldes enemigos de la nacionalidad española, sí, pero que son una minoría exigua, porque la inmensa mayoría de los habitantes de Cuba ha nacido y quiere vivir y morir bajo la bandera y el nombre español teniendo á orgullo llamarse nuestros conciudadanos.

Pues si esto es cierto, sabed que las reformas no se hacen para los insurrectos; las reformas las haríais para el país que se mantiene leal; y si no, preguntad á un general en jefe de un ejército si le es indiferente que esté descontento ó no lo esté, que sea ó no propicio el país teatro de sus operaciones militares. Haced justicia á aquella isla; que vean sus habitantes que no se establece entre la Península y Cuba esa especie de antagonismo que algunas veces parece entreverse en la violencia del lenguaje que usan ciertos Sres. Ministros; que vea que, lejos de haber ese antagonismo, se viene á la concordia y armonía de los intereses peninsulares y los insulares, por transacciones y concesiones recíprocas; y en una palabra, procuremos atraernos la simpatía, la voluntad y la adhesión de Cuba por el convencimiento y por la experiencia de que el



Gobierno español ha de tratarla con equidad, con justicia, con amor de madre, y vereis cómo se aísla y debilita el espíritu de rebeldía contra nuestra nacionalidad.

Voy á concluir, porque realmente me he extendido más de lo que pensaba, cuando yo habria cumplido con mi compromiso haciendo solo dos declaraciones. Si las reformas económicas influyen en el bienestar de Cuba y llevan á aquellos habitantes el convencimiento de que la madre Patria quiere tratarlos con equidad y con justicia; si estas reformas influyen algo en la pacificación de Cuba, ó abrevian el término de la guerra; y aunque eso así no sea, si producen una union más íntima y una adhesión más ardiente y cordial de los cubanos con la Península, habremos realizado nuestras aspiraciones, porque hay cosas, señores, que no se cotizan en Bolsa alguna, ni hay precio con que se puedan pagar. No hay precio con que se paguen ni Bolsa donde se coticen la integridad del territorio, el prestigio de ciertas instituciones que no dejarían de quebrantarse con su desmembración, y la honra nacional.

El Sr. Ministro de **GRACIA Y JUSTICIA** (Alvarez Bugallal): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. Ministro de **GRACIA Y JUSTICIA** (Alvarez Bugallal): Señores Diputados, en verdad que se necesita toda la claridad de entendimiento, toda la facilidad de palabra y todo el talento de exposicion que los que de antiguo conocemos al Sr. Alonso Martinez sabemos le adornan, para que haya podido cautivar durante tan largo período de tiempo la atencion de la Cámara con el discurso que acaba de pronunciar, brillante, metódico, ordenado como todos los suyos, pero en el cual me atrevo á afirmar, y no lo tome á mala parte el Sr. Alonso Martinez, que no hay una sola consideracion, no hay un solo concepto que merezca en este instante ser objeto de una nueva discusion.

Pero el Gobierno tiene el deber de responder y de probar lo erróneo de las tesis que S. S. ha asentado, y para esto me permitirá la Cámara que en las tres partes de que consta el discurso de S. S., con toda sinceridad exponga la síntesis que á mi juicio de ellas puede deducirse, sometiéndola no solo á la atencion de la Cámara, sino á la del mismo Sr. Alonso Martinez; y cuando esto haya logrado, y de esta manera me haya podido trazar un método en mi discurso, sin los medios de que el Sr. Alonso Martinez dispone, sin su talento, sin su exposicion de que yo no puedo blasonar, habré de intentar una contestacion, por su naturaleza especial fácil, y por la escasez de mis fuerzas difícil, al discurso que acabais de oír.

La primera parte del discurso del Sr. Alonso Martinez, parte que pudiéramos llamar afirmativa, ó mejor aún dogmática, es la relativa á si la Constitucion del Estado está ó no vigente en Cuba, ó si es menester ó no sujetarla á una promulgacion nueva y especial. La segunda parte del discurso de S. S., á diferencia de la primera, eminentemente dogmática, ha sido eminentemente escéptica. Su señoría le ha puesto el expresivo epígrafe, el gráfico título de dudas, y en forma de dudas, en forma de preguntas más ó menos extrañas, ha discutido la última crisis con todos, absolutamente todos los accidentes que ya fueron discutidos, no solo al comienzo de este ya largo debate iniciado con la proposicion del Sr. Labra, sino al presentarse en ambas Cámaras por primera vez en estos bancos el Gabinete actual. La parte que yo considero la tercera y la última de las tres en que he dividido el discurso del señor

Alonso Martinez, se reduce á una expresion de calorosa simpatía, á una manifestacion de aplauso hacia las tendencias reformistas, hacia el espíritu de reforma, pero sin concretar, entiéndase bien, nada en esta materia, en la que no cabe ningun género de vaguedades, porque en esta cuestion, señores; cuestion que no está sujeta á meros conceptos metafísicos, que es, por el contrario, cuestion de más ó de menos, cuestion de fuerzas contributivas en la Península y en Ultramar, de gastos públicos aquí, de gastos públicos allí, que no puede por tanto tratarse en la esfera meramente especulativa en que S. S. la ha tratado esta tarde, y en la que si bien S. S. nos ha dado nueva muestra de su envidiable elocuencia, en cambio nos ha ofrecido el espectáculo de tratarla en el terreno de las grandes vaguedades, y aun para ello ha necesitado S. S. partir, permítame que se lo diga, de supuestos total, absolutamente equivocados.

¿Dónde ha oído S. S. (tengo derecho á preguntárselo, estamos á la faz de la Nacion, con el *Diario de las Sesiones*, con el *Extracto* de la *Gaceta*, con todos los medios de publicidad que poseemos), dónde ha oído su señoría, repito, una sola palabra de reprobacion, de hostilidad hacia las reformas posibles, hacia las reformas prácticas, que haya salido de este banco y que pueda motivar una indicacion, un cargo del género de los que esta tarde han salido de los labios de S. S.? El Gobierno, antes de que este largo y fatigoso debate hubiera principiado, cuando no lo esperabais sin duda, vino á lanzar sobre aquella tribuna una serie de proyectos concretos, y en vez de ir á la discusion detallada y precisa de los mismos, en vez de proponer reformas prácticas y útiles á la isla de Cuba y á España, os estais entreteniendo en una discusion que no es la más acomodada á las necesidades del país, y de la cual no hallo que saquen ni puedan sacar nuestros hermanos de allende los mares remedio á los males que sufren.

¿Que hemos suspendido nuestra marcha, esa marcha perezosa que nos atribuía S. S. en la esfera de las reformas, por causa de la guerra! ¿No hemos dicho una y otra vez que la guerra no era obstáculo, que á pesar de la guerra presentaríamos las reformas posibles? ¿No las hemos presentado en efecto? Lo que hemos dicho es que la guerra era la insuficiencia en los recursos, era el déficit que nos ha ocasionado, que nos ha traído una situacion especial, no solo para la isla de Cuba que tiene que soportarla, sino para España que tiene que ayudarla y que, en efecto, ha estado y está ayudándola en estos supremos instantes. El argumento, pues, si honor de argumento puede darse á esta exposicion del Sr. Alonso Martinez, descansa, como su señoría ve, y apelo á su sinceridad, en una premisa, en un concepto total, absolutamente equivocado.

Lo hemos dicho, lo hemos probado trayendo á esa tribuna esos proyectos: discútanse, dígame si son buenos ó malos, trátense, sobre todo, con guarismos; pero no se funde la oposicion en disculpas que se presumen dadas por el Gobierno, porque ni el Gobierno ha suspendido la presentacion de las reformas, ni ha atribuido á la guerra el no presentarlas antes. Lo que nosotros discutimos, en punto á las reformas, es su extension, su alcance, su importancia, y la importancia, el alcance, la extension de las reformas, comparadas con los medios de la Península, con el tesoro de la Península, con el estado y con el tesoro de la isla de Cuba; eso es lo propio de legisladores que deben buscar soluciones prácticas, que puedan traducirse en la *Gaceta* y ser



llevadas por el correo á la isla de Cuba; porque pasar días y días, semanas, no sé si un mes, en estas discusiones eminentemente teóricas, en que se exponen aspiraciones, en que se manifiestan deseos, cual si estuviéramos ensayándonos en las lides de la vida pública, eso podrá ser propio de una Academia, y no ya de una Academia compuesta de personas de las condiciones del Sr. Alonso Martínez, sino más bien de una Academia de escolares; pero eso, francamente, no me parece acomodado ni consiguiente á nuestras incontestables facultades constitucionales y parlamentarias.

Hízonos el Sr. Alonso Martínez el cargo de no ocuparnos con solicitud de la isla de Cuba, ahora que votada la ley de abolición de la esclavitud, pesa sobre aquel tesoro, y pesa sobre aquel país y sobre su producción un gran problema. Con la moderación debida, con los respetos á que nunca faltaré desde este sitio, y mucho ménos tratándose de un Ministerio que leal é incondicionalmente apoyé desde el primero hasta el último día de su existencia, debo decir á S. S. que si era conveniente ó no, como dijo bien el Sr. Ministro de Ultramar, empezar por la presentación de las reformas económicas ó por la de la abolición de la esclavitud, debe preguntárselo S. S. al Gobierno anterior; es esta una cuestión de método, que nosotros resolvimos como debíamos resolver, dados nuestros antecedentes y los antecedentes de esta mayoría, que S. S. ha atacado, y á la que me será fácil defender en pocas palabras.

Nosotros hemos llevado nuestra consideración hacia el Gobierno anterior hasta el punto de consultar en las menores enmiendas á los Sres. Ministros autores de la ley, pidiéndoles la explicación de lo que les había inspirado; hasta tal punto hemos llevado nuestro respeto á la herencia que libremente habíamos aceptado, en las soluciones en que se hubo comprometido el Gobierno anterior.

Demostrado, pues, Sres. Diputados, que no se trata aquí de meras voliciones ú optaciones, como diría cierto profesor que de esta manera hubo de expresarse con contentamiento de la Cámara en otra ocasión, porque no pudo haberlas en el Gobierno actual respecto de esta cuestión tan grave; creyendo que dejó contestada la última parte del discurso del Sr. Alonso Martínez, paso á la que más está solicitando mi deseo de discutir, en el deber en que me encuentro de hacerlo á nombre del Gobierno que se ha dignado encomendarme esta tarea; á esa segunda parte que bien creo puedo y debo por mi parte discutir, sin perjuicio de que el señor Presidente del Consejo de Ministros, á quien no le duelen prendas, que contesta siempre á cuantos cargos se le dirigen, por sí, y que solicitado por la elocuente palabra del Sr. Alonso Martínez, si no ahora, al resumir el debate habrá de dar contestaciones tan cumplidas y categóricas como él acostumbra. Voy, no obstante, á contestar esa segunda parte de su discurso, verdadera peregrinación que ha hecho S. S. al través de los accidentes de la crisis, tal como ha sido tratada ya en ésta y en la otra Cámara, tal como ha sido tratada en la prensa, sin que á ella haya traído ningún hecho nuevo digno de interés para la discusión, y que no pueda ser refutado con solo la exposición de los hechos.

Empezó S. S. esta parte, la más notable, en mi concepto, de su discurso, haciendo un cargo al Sr. Cánovas del Castillo porque siéndole conocidas, como afirmó S. S. que le eran (y ya veremos lo que hay de

exacto en este punto), todas las opiniones del general Martínez Campos, así en el orden de las soluciones políticas como en el orden de las reformas económicas, aconsejó á la Corona su llamamiento al poder, cuando fué consultado, como lo fueron otros hombres políticos de distintos partidos. Y partiendo de este cargo, continuó S. S. hablando del criterio que había presidido á las últimas elecciones dirigidas por el Gabinete del general Martínez Campos. Siguiendo S. S. en este camino, y como queriendo lanzar un dardo, no obstante ser S. S. poco aficionado, en honor de la verdad, á esta clase de recursos, habló de algo que llamó labor fina, y que debiendo producir una mayoría reformista, ha dado de sí una que ahora resulta que no lo es.

Esta mayoría, señores, pareció desde luego lo que está pareciendo en efecto y lo que es realmente; una mayoría animada del deseo de hacer á Cuba todo el bien posible, de organizarla de modo que pueda sostener sus cargas, evitando el déficit y haciendo que sin perturbación de ningún género se logre la transición del trabajo esclavo, al trabajo libre.

Esta mayoría no ha sido producto de ninguna labor fina, ni de ninguna intriga, sino resultado de la opinión del país, libremente consultado en unas elecciones que tienen la ejecutoria de vuestros votos, de vuestras declaraciones y de vuestra aprobación, que en vano procuraréis recoger, porque las habeis dado explícitamente todos, yo no sé tal vez si porque entonces os convenia anatematizar otras campañas electorales y sacar partido de este género de comparaciones, cediendo á vuestras pasiones oposicionistas. Pero al fin vosotros lo habeis dicho, vosotros habeis aplaudido estas elecciones, y es preciso que de una vez para siempre consignemos de una manera clara y terminante que las elecciones últimas han sido unas elecciones modelo, verificadas con una ley electoral producto de una gran transacción elaborada por todos los partidos. No han sido, pues, unas elecciones producto de un plan maquiavélico, ni de una labor fina, como decia S. S., sino la expresión del país en todos sus matices, en todas, absolutamente en todas las opiniones que pueden presentarse á la faz del día, y que todas tienen aquí respetables y elocuentes representantes.

Pero éste, como todos los que S. S. llama argumentos, y que en mi concepto no lo son, tiene también por base un razonamiento equivocado é inexacto; hace S. S. de la dificultad supuesto, parte de una cosa completamente imaginaria, y pretende probar lo que supone incurriendo en cierto sofisma que tiene un nombre muy conocido en las escuelas.

Dice S. S.: ¿qué labor fina es esa que debiendo producir una opinión calurosamente reformista, ha producido una opinión que (no ahora, no desde la subida al poder del Gobierno actual, sino ya en tiempo del general Martínez Campos, no lo era? Y pregunto á S. S.: es que por parte de aquel Gobierno y al convocarse al país, en aquellos momentos se levantó solemnemente esa bandera reformista que hoy acalora y entusiasma á S. S., y á la cual tan fervorosamente se acoge? La verdad, señores, es que no se sometió á la opinión pública por parte de los dignísimos Ministros del Gabinete anterior, sin excepción de ningún género, ningún concepto determinado ni concreto respecto á las reformas. ¿No se dijo, por el contrario, que iba á ser tratada la cuestión de Cuba, que era preciso hacer muchas transacciones, que era necesario ver lo que había en el



fondo de ese problema, para saber lo que con relacion á la industria, á los elementos de produccion, á los elementos mercantiles de unas y otras provincias, peninsulares ó ultramarinas, podria resultar de cierto género de intentos, de cierto género de reformas económicas que generosamente, que con el mejor espíritu, que con el más laudable fin han propuesto despues los representantes de la isla de Cuba? ¿Qué extraño, es pues, que el sufragio consultado de esta manera respondiese con la defensa vigorosa y enérgica que tienen los intereses en momentos dados?

Fácil es que en cuestiones meramente políticas, en cuestiones especulativas, en el más ó el ménos de una ley electoral, de una ley de imprenta, de una ley de reuniones, cedan las mayorías, ceda el cuerpo electoral á la simpatía ó á la autoridad que ejercen los partidos constituidos en el poder ó en la oposicion con sus planas mayores al frente. Pero hay una cosa que se impone á todo el mundo y á todos los privilegios parlamentarios. Cuando unas provincias en las condiciones de libertad con que han sido consultadas esta vez las provincias españolas, se encuentran con ciertos problemas; cuando Cataluña y las Provincias Vascongadas y Castilla se ven amenazadas de ciertas utópicas medidas que han tenido que venir aquí á ser refrenadas en bien de Cuba y de la misma Península, aunque sin llegar por eso á sus aspiraciones exclusivas; cuando se las consulta sobre esta clase de problemas, entonces, señores Diputados, entonces, Sr. Alonso Martinez, yo lo he presenciado en esta Cámara, yo lo he presenciado en la Comision de Presupuestos y en otras Comisiones, entonces reina completa unanimidad en los partidos más opuestos, entonces todas las dificultades desaparecen, porque el país se halla en tales condiciones, que desafia todos los sofismas de los hombres políticos, y entonces no se resuelven los problemas en la forma un tanto lírica, no muy propia de la oratoria forense á que tan acostumbrado está S. S., en la forma un tanto lírica, repito, de que se ha servido S. S. esta tarde al concluir con un himno á las reformas su elocuente discurso.

Hubiérase propuesto de una manera concreta la supresion de la proteccion de las harinas, que son la riqueza de esa inmensa Castilla; hubiérase propuesto franca y abiertamente en toda su extension, no en los límites moderados, prudentes y equitativos con que lo ha propuesto el Gobierno, el cabotaje; hubiéranse propuesto otros problemas y otras soluciones en su forma desnuda y hubiérase dicho todo esto en el programa ministerial al tiempo de ser consultado el país, y ya habria visto S. S. cómo tenían que renunciar á todas esas opiniones, porque entonces moderados, conservadores-liberales, constitucionales, centralistas, demócratas, todos habrian recibido la consigna del cuerpo electoral, y ó se habrian sometido á ella ó se hubieran resignado á la derrota, no compareciendo siquiera ante él.

Con timidez, Sres. Diputados, lo confieso, me atrevo, no diré á tocar ni á discutir, pero sí á decir algunas breves palabras sobre cargos personalísimos, directos, que S. S. dirigió al Sr. Cánovas, pero que como yo considero que en él están dirigidos á toda esta mayoría y al partido que parlamentariamente tiene depositada en él su confianza, bien merece que un compañero de Gabinete, un miembro de esa mayoría, diga sobre ellos algunas palabras.

Por fortuna, en esta como en todas las cuestiones, nosotros estamos blindados y podemos contestar en

fórmulas concretas. Inútil empeño seria que yo tratara de resumir en un período de mi discurso ninguno de los elocuentes que en diferentes ocasiones, y siempre á propósito de la crisis, ha pronunciado con aplauso y aprobacion de todos el Sr. Cánovas del Castillo; pero es innegable que habiendo hecho todo género de esfuerzos libremente para apoyar la política anterior en todas ocasiones; dispuesto, como lo están todos los hombres de partido, á defender sus ideas, porque las grandes y supremas decisiones políticas se toman en conjunto, no por una cuestion accidental, sino por una cuestion en que va envuelto algo fundamental, como nosotros creemos que iba envuelto en la cuestion económica, dijo aquí precisamente al discutirse el mensaje, cuando fué, como lo es siempre, caluroso defensor de su partido y del Ministerio de su partido que aquí se sentaba, que las cuestiones económicas que quedaban por decidir, que quedaban por estudiar, habia que consultarlas, por decirlo así, á la opinion; y entonces, si mi memoria no me es infiel, y no me refiero á nada que haya leído, sino á algo que he oído en estos bancos, entonces por el mismo que era Presidente del Consejo de Ministros se pronunciaba en esta Asamblea la palabra transaccion entre unos y otros intereses. Habia, pues, una reserva concreta, terminante sobre las cuestiones económicas, y cuando éstas se presentaron con las condiciones tremendas y verdaderamente pavorosas que una vez y otra han demostrado aquí mis amigos los Sres. Marqués de Orovio y Marqués del Pazo de la Merced, el Sr. Presidente del Consejo de Ministros, al creer que esta cuestion gravísima podria ser un conflicto financiero para la Pátria y quizá la impotencia para la salvacion de Cuba; al declarar, en medio del aplauso de todos, que region ó provincia que no puede soportar sus cargas permanentes, que no puede vencer sus dificultades propias, no puede realmente existir como colectividad; al pedir á Cuba como medio de salvacion un presupuesto, y en él todas las reformas de que quisiera esmaltar la conviccion y hasta la poesía de sus representantes, podia estar equivocado, que en esta clase de cuestiones cabe equivocarse, pero tenia la profunda conviccion de que lo que se ventilaba aquí era el porvenir de Cuba á costa de un inmenso, de un imposible sacrificio para la Península.

Acostumbrados los españoles á discutir, y á discutir persistentemente sobre cuestiones especulativas y á convertir las Asambleas en verdaderas Academias, no reparan que en todos los países de Europa donde se practica de una manera fecunda el gobierno representativo no se levantan ni caen los Ministerios por estas cuestiones. Jamás; ya han pasado los tiempos en que tal sucedia, por cuestiones al ménos meramente teóricas. Solo en un país afortunado, la Bélgica, donde hay cuestiones como la de enseñanza que, por la profunda y terrible division en que están allí el partido conservador y el partido liberal en creencias religiosas, políticas y filosóficas, solo allí, y esta es una de las más grandes cuestiones que pueden dividir á un pueblo, se levantan y suceden Ministerios por cuestiones en cierto modo especulativas y teóricas. ¿No os parece que estas cuestiones, cuando afectan á tan altos intereses, son dignas de que por ellas se sucedan los partidos en el poder? Por lo demás, en Inglaterra, en Italia, en Portugal, en todas partes, las cuestiones de tributos, las cuestiones prácticas, las cuestiones financieras resuelven las crisis. Y con este motivo me dirijo al señor Alonso Martinez, que decia con una valentía en el con-



cepto y una gallardía y una gran fortuna, como siempre, en la expresion: «aquí no ha habido derrota parlamentaria, aquí no ha habido ningún conflicto ministerial, ninguna division entre los Ministros; no ha habido más que la oposicion de un Diputado.»

Eso no es exacto. Esa conferencia á que S. S. ha aludido, todos los actos á que S. S. ha aludido, si de algo pueden tacharse, es de espíritu de conciliacion y de concordia, del propósito de convencer á los hombres que se sentaban en este banco, para no tener necesidad de sustituirlos. ¿No comprende S. S. que el ejercicio del poder en estas circunstancias, en estas condiciones, cuando enfrente del Gobierno se levanta esa bandera poética, esa aspiracion vaga, no tiene nada de agradable? Pues entonces, cuando ha visto el partido liberal-conservador en su mayoría y todos los demás partidos lo han visto que el que estaba á su frente como jefe parlamentario en este banco (porque la direccion corresponde y debe corresponder al Gobierno, segun se ha declarado muchas veces), cuando ha visto, repito, que aquel pensaba de distinta manera que el Ministro de Hacienda, que pensaba de distinto modo tambien que el Ministro de Fomento, que el Ministro de la Gobernacion entendia que venian dificultades y no queria con ellas dividir á la mayoría; cuando todo esto que aquí se ha dicho y se ha referido tenia lugar, ¿cree el Sr. Alonso Martinez que puede pasar, más que como una frase, como un atrevimiento de ingenio lícito, permitido y bien desempeñado como todos los de S. S., la afirmacion de que si cayó aquel Gobierno fué solo por la oposicion de un Diputado? Parece que el Sr. Alonso Martinez no estaba todo lo exacto que acostumbra, dado el gran dominio que tiene de la palabra S. S., por más que estuviera realmente orador, y orador elocuente, cuando contestando á no sé qué interrupcion (y cuenta que el discurso de S. S. no fué molestado ni honrado, si esto es honra, con muchas interrupciones; no recuerdo más que esa), porque todos estábamos bajo el influjo de su agradable palabra, decia S. S.: «esta mayoría me debe muchas generosidades.» Francamente, no las habia notado esta mayoría; si las hubiera notado, se habria apresurado á tributarle su agradecimiento; pero habrá de dispensarnos que no se lo tributemos, porque esta mayoría cree que el señor Alonso Martinez, así en su silencio, que cuando lo guarda es una verdadera desgracia para la elocuencia, como en sus impugnaciones, siempre corteses y medidas, hace uso de su derecho y aprovecha, como ha sucedido esta tarde, los menores incidentes, las cuestiones más tratadas y discutidas cuando cree pueden conducirlo á algun objeto conveniente á sus propósitos, y no á los de la mayoría. ¿Pero acaso llamaba S. S. generosidad el no recordarnos hasta hoy que la mayoría contestaba con entusiasmo á las palabras del señor Martinez Campos cuando hablaba desde este banco, y que hace ahora lo mismo con el Sr. Cánovas? Pues qué, ¿se discutió en la legislatura anterior ninguna cuestion que comprometiera en lo más mínimo los votos, las opiniones que está sosteniendo hoy esta mayoría? ¿Dónde está la contradiccion? Obligacion de S. S. al atacar de este modo á la mayoría, era señalarla; no habiéndola señalado, es un mero recurso retórico, y créame el Sr. Alonso Martinez, dados los medios de que S. S. dispone, no sientan bien en sus oraciones ni son propios de S. S. esos recursos.

No quiero, desde ningún banco de esta Cámara, pero mucho menos desde éste, discutir ni hacer pa-

rangon alguno entre el ministerialismo del Sr. Cánovas y sus amigos y el ministerialismo del Sr. Alonso Martinez, ni entre las contradicciones de esta mayoría y otro género de contradicciones. Me basta indicar que siendo peligroso este terreno y ocasionado á debates vivos que no sientan bien en estos Cuerpos, y mucho menos desde el banco del Gobierno, yo renuncio á las ventajas que creo tener en este paralelo en favor de la causa de la mayoría.

De resultas de todas estas exposiciones y de todos estos análisis de la última crisis, suponiendo S. S. y en este punto suponía bien, es acaso lo único de exacto y concreto que he encontrado en su discurso, suponiendo ya que la crisis surgió, no por la oposicion de un Sr. Diputado, sino por una grave cuestion que dividió profundamente á aquel Gabinete, que por efecto de mayor ó menor tendencia reformista, de mayor ó menor calor reformista en esta cuestion, sucumbió aquel Gabinete; en la poética Odisea que quiso presentar S. S., así de la vida política de esta mayoría, como de la del Presidente de este Gabinete y de la significacion de la opinion pública, ha ido haciendo hoy alusiones, más que nada, á ciertas actitudes, tomando por base una determinada, brillante y respetable personalidad política. Y explanando su pensamiento decia su señoría que venia á suceder que el Sr. Cánovas, el hombre civil, el hombre de discusion, era la personificacion de la resistencia, y que la ilustre y respetada personalidad á que S. S. aludia era la expresion de la política expansiva y reformista. Para esto se necesitan afirmaciones concretas; no las hay de ningún género, y en vano pretenderá S. S. que nosotros pronunciemos aquí palabra alguna que nos ponga en contradiccion con nuestro pasado y que nos haga contestar á abogados más ó menos oficiosos en esa cuestion.

Lo que yo sí digo, sin ofender ni comprometer á nadie, es que el Sr. Presidente del Consejo no representa aquí en este momento, ni en toda su historia pública ha representado resistencia alguna á reformas maduras, á reformas meditadas, á reformas encarecidas por todos los elementos que constituyen la opinion pública. Él ha demostrado elocuentemente que fué el primero que inició y planteó estos problemas, que de haber continuado en el poder, tal vez los habria resuelto, y que todo lo que se ha hecho en estos últimos años ha obtenido su aprobacion, su concurso y su apoyo.

Con este motivo creo que tambien puedo contestar á otra observacion que con cierto conato de malicia (creo que no hubo más que conato) expuso S. S. respecto á la paz del Zanjón, esa paz tan calurosamente aplaudida antes, decia S. S., y tan desdeñada ahora. ¿Dónde, en qué ha encontrado S. S. estos desdeños? ¿No ha presenciado S. S. los debates de estos dias? ¿Dónde estuvo S. S. durante estas últimas sesiones, en que el Sr. Presidente del Consejo y los Sres. Ministros de la Gobernacion y de Ultramar estuvieron reclamando constantemente la gloria, si gloria habia, la responsabilidad, si habia responsabilidad en la paz del Zanjón? ¿Es esto tan poco reciente, para que S. S., haciendo gala de su ingenio, pase por cima de la realidad de los hechos y de las personalidades vivientes, cuyas palabras resuenan todavia en este recinto? Creo haber demostrado que la síntesis de la segunda parte del discurso de S. S., referente á la representacion de la resistencia por el Sr. Presidente del actual Gabinete en esta cuestion y en otra clase de cuestiones, sin combatir ninguna personalidad, antes bien, guardando á



todos la consideracion que siempre me merecen y defendiendo con la responsabilidad de mi intervencion en la política como Diputado, y haciéndome solidario de todo, absolutamente de todo lo que como general en jefe y como Presidente del Consejo hizo el jefe del anterior Gabinete en estas Cortes, prescindiendo, digo, de todo esto y no arrojando la responsabilidad de ningún género de comparaciones, y defendiendo solo lo que me incumbe defender en este momento, creo haber demostrado que la síntesis de la segunda parte del discurso del Sr. Alonso Martínez está completamente desprovista de fundamento.

Réstame, porque, como la Cámara habrá observado, he invertido el orden, réstame tratar de la parte fundamental, de la parte dogmática, que es la primera del discurso de S. S., y al hacerlo, quizá involuntariamente, incurriré en el mismo defecto, porque en esta clase de cuestiones todos propendemos á ser algo dogmáticos. Es la referente á la promulgacion de la Constitución.

Decía S. S.: «Aquí se han presentado dos tesis: la tesis del Sr. Labra, según la cual, no rige, no hay, no se conoce para los efectos legales, ni para ninguna clase de efectos, la Constitución de la Monarquía en la isla de Cuba: la tesis del Sr. Presidente del Consejo, según la cual, la Constitución, la ley fundamental de la Monarquía rige en la isla de Cuba y no es menester que ningún acto del Poder, que ninguna especial promulgación tenga lugar, para que no solo rija y esté vigente allí en la parte que pueda estarlo, sino que no hace falta declaración alguna para que lo esté por completo. Y S. S., que siempre que puede formula una tesis á manera de cargo en su posición de orador de oposición, lanzaba en esta parte de su discurso los siguientes al Gobierno: «Señores Diputados, ¿pueden estar aquellas provincias, puede estar ninguna parte del territorio, puede estar ninguna Nación á merced de una opinión, á merced de la conciencia de un Ministro ó de un Presidente del Consejo por entendido, por ilustrado que sea?» ¿No era esta la queja de S. S.? (El Sr. Alonso Martínez hace signos afirmativos.) Pues en esta, como en otras partes de su discurso, en este, como en otros argumentos, me veo en la necesidad de decir á la Cámara que sorprende la habilidad de ingenio, pero que falta por completo la exactitud en la exposición de los hechos. De que el Sr. Cánovas haya usado la forma más ó menos modesta, más ó menos propia en la discusión, de que á su juicio, en su conciencia era esto que discutimos un hecho indudable, ¿pretende deducir S. S. que habían de estar los pueblos á merced de las convicciones de conciencia que tengan un Diputado ó un Ministro? No demos tanto á la retórica; no traigamos á la discusión pública proposiciones de esa naturaleza. Vuelvo á decir á S. S. con ocasión de esto, que S. S. no há menester esa clase de recursos como demuestran y han demostrado siempre muy elocuentemente todos sus actos.

A la verdad, en la atención con que he escuchado todo el discurso del Sr. Alonso Martínez, y en particular este punto, me ha llamado la atención la serie de afirmaciones que S. S. se ha creído en la necesidad de hacer para sacar triunfante su tesis. Después de haber recordado la novedad de que las leyes necesitan promulgarse para obligar, recuerdo que pudiera muy bien excusar S. S., porque aquí nadie lo había de negar, pasó S. S. á fundar su tesis en tres razones. Era la primera, que rigiéndose las provincias de Ultramar por

leyes especiales desde 1837, debía haber allí una forma especial de promulgación; y evitando hablar, y llamo la atención de S. S. sobre esto, de la diferencia que debía haber en este caso entre la Constitución y las demás leyes, entre la Constitución y la legislación ordinaria, dijo que no había tenido lugar la promulgación de la Constitución en aquellas provincias. Recordó luego S. S. la conocida ley de 1837, en virtud de la cual las leyes obligan en las capitales de provincia cuando se publican en los *Boletines oficiales*, y cuatro días después en los demás pueblos; y por último, no contento con el texto legal que está terminante, apeló á la jurisprudencia y á la legislación del porvenir y nos leyó el art. 1.º del proyecto de Código civil. De manera que la demostración fué, al parecer, completa: partió del pasado, se estuvo cerniendo sobre el presente, y para que no quedara duda, para que su intervención en el debate dejara memoria, hasta pidió sus inspiraciones al porvenir y nos leyó una fórmula de la legislación futura.

Siento mucho entrar en este terreno á la hora avanzada en que nos encontramos; pero voy á auxiliar la memoria del Sr. Alonso Martínez con la exposición, tan breve como me sea posible hacerlo, aunque no con la elocuencia de S. S., de las disposiciones relativas á la promulgación de las leyes.

Vamos á los textos legales. ¿De qué manera está prevenido en nuestro derecho, y lo voy á tomar brevísima pero históricamente al mismo tiempo, que se haga la promulgación de las leyes? Desde cierta ley de la Novísima que tenía por objeto, más bien que prevenir la forma de la promulgación, castigar á los que pudieran aplicar como leyes ó bandos los que no lo fueran, hasta la Constitución de 1812, de donde arranca, por decirlo así, todo el movimiento constitucional y parlamentario moderno, la promulgación de las leyes ha estado sujeta á la costumbre, y esta costumbre ha estado traducida al mismo tiempo en la ley.

La forma de promulgar que disponía la ley de la Novísima, era la comunicación por parte de aquel que hace la ley á las autoridades á quienes está encomendada su ejecución, y con arreglo á esta costumbre y á esta práctica, la Constitución de 1812 disponía que las leyes hubieran de ser promulgadas; es decir, la forma de la promulgación, que es, la comunicación á los tribunales y autoridades á quienes se encomienda su ejecución, para que éstos á su vez la den á conocer al resto de los ciudadanos. La ley de 1837 ordenó la promulgación en los *Boletines oficiales*, otorgando, por decirlo así, cuatro días á los pueblos rurales para que llegara á su noticia.

Ya en 1836, y después en 1839, se dictaron disposiciones según las cuales la verdadera promulgación consistía en la publicación en la *Gaceta de Madrid*; pero yo no sé cómo S. S. no recuerda, tal vez lo hubiera recordado si en vez de acudir al porvenir se hubiera fijado en lo que rige actualmente, una disposición que, aunque no es más que un Real decreto, ha causado, por decirlo así, estado; disposición que tiene el consentimiento de la opinión, el de todas las autoridades y de todos los partidos que han pasado por este banco sin reformarle; que tiene la autoridad en que descansa, que es la de la costumbre; y por último, aun otra autoridad más alta y racional, la del sentido común.

El Real decreto de 9 de Marzo de 1851, que fué comunicado á la autoridad superior de Cuba, dispone que «todas las leyes, Reales decretos y otras disposiciones



generales, ya emanen de los diferentes Ministerios; ya de las Direcciones y demás dependencias centrales, se publicarán en la parte oficial de la *Gaceta*. Con solo la insercion en ella de las expresadas disposiciones será obligatorio su cumplimiento para todos los tribunales, autoridades civiles, militares ó eclesiásticas y demás funcionarios.»

Ya sé que me dirá S. S. que por poco perspicuo que sea y por poco acostumbrado que esté á estos debates, esta disposicion es un Real decreto que no puede ni debe derogar una ley como la Constitucion de 1837; pero el tener el asentimiento por todos prestado ha hecho que tenga la autoridad de un verdadero precedente juridico. Tenemos, pues, que como la Constitucion de la Monarquía fué publicada en la *Gaceta*, que como la *Gaceta* va á Cuba, hay obligacion de tener aquella como promulgada en Cuba y de conocerla en Cuba, siendo este hecho bastante para que esta ley fundamental cause allí, como ha causado, todos sus efectos, habiendo S. S. esta tarde mismo recordado uno de los precedentes más recientes y más importantes en virtud del cual nadie puede dudar que la Constitucion está vigente y sus preceptos se aplican y se reconocen en lo que aplicarse pueden en la gran Antilla.

¿Con qué derecho podia el Gobierno, á pesar de la facultad que tiene para ello por el art. 89 de la Constitucion, con qué derecho podia el Gobierno promulgar un Código penal en el cual se sancionan con penas acerbas muchos, algunos de los más fundamentales é importantes derechos que da la Constitucion si ésta no rigiese? Pues qué, ¿el Código penal crea y engendra el derecho? Un juriconsulto tan distinguido como S. S., sabe demasiado que la ley penal es la garantía de los derechos políticos, es la garantía de todos aquellos derechos que no tienen en el órden de su propia accion y desenvolvimiento otro género de sancion; y si los que tenemos en Cuba están protegidos por un Código penal que sujeta á penas severísimas á las autoridades que en materia de libertad, de prision y otras no observan las garantías introducidas por la Constitucion, ¿cómo S. S., invocando el art. 89 de la Constitucion, se atrevió á aconsejar al Sr. Ministro de Ultramar que llevara á la isla de Cuba esta grave solucion, que puede encerrar en las cárceles y en presidio á tantas personas? Pues qué, los delitos contra la Constitucion que comprende ese Código, que allí pueden ser, y no sé si lo han sido ya, objeto de represion criminal, ¿pueden promulgarse, pueden aplicarse en un país que carece de esa misma Constitucion? ¿Qué manera de discutir es esta?

Yo no creia cuando tenia el honor de acompañar en aquel importantísimo trabajo á S. S., que estábamos haciendo una cosa tan monstruosa; entendía que la isla de Cuba, como todos los territorios que dependen de la Corona de España, está bajo el amparo de la Constitucion en aquello que la Constitucion puede en efecto ampararlos. Por más que sea pesado, como S. S. esta tarde, aunque con gran galanura, me ha dado el ejemplo repitiendo todo lo que pasó en la cuestion de la crisis, de la cual se ha dicho ya todo lo que podia decirse, me veo en la necesidad de recordar á mi vez que lo que hay en la Constitucion de fundamental, de permanente y de organizacion de los Poderes públicos, hasta ahora ha estado y no ha podido menos de estar vigente en la isla de Cuba con la mera publicación de la Constitucion en la *Gaceta*. ¿Por ventura en la Constitucion del año de 1812 no estaba plena y claramente determinada

la igualdad constitucional de aquellos vastos países insulares y de tierra firme con la Península, porque entonces era la Corona de España poseedora de inmensos territorios? ¿Por ventura cuando en 1837 se escribió por primera vez el artículo adicional en la misma Constitucion sobre las leyes especiales, se fué á escribir en ella ninguna ley especial? Pues si el principio á que habia de someterse la legislacion secundaria que habia de regir habia de ser especial con arreglo á las leyes, ¿de dónde radicaba esto, sino de la excepcion que la Constitucion de 1837 introducía en la de 1812, que las igualaba en todo y por todo?

Porque los derechos políticos no hayan sido legislados en esta forma especial, falta en que han incurrido todos los partidos, así bajo el régimen de la Constitucion de 1837 como bajo el de la de 1845, procediendo y causando, digámoslo así, estado, ¿ha dejado por eso de existir ese precepto en la Constitucion, ha dejado por eso de ser un precepto constitucional el de las leyes especiales? ¿Han dejado, por ventura, los hijos de Cuba de ser españoles y de tener derechos civiles; porque ya he dicho que de los políticos no se trata; pues que esos están sometidos á leyes especiales que no se hicieron, incurriendo todos en una responsabilidad, si responsabilidad hay por esto? ¿Fundaria ningun cubano sus derechos civiles en una ley de la Recopilacion ó en una ley de las Partidas? No; los han fundado siempre en el art. 1.º de la Constitucion. Su aptitud declarada para los destinos públicos es otro de los derechos que la Constitucion les concede, derogatoria de tantas diferencias y privilegios como estaban vigentes por la ley Recopilada, lo mismo los de allí que los que residen aquí, y han venido al Congreso y han ido al Senado, lo mismo para unos que para otros; en una palabra, ha venido una consagracion de derechos que solo pueden tener los españoles. Pues si hay tantos derechos de esta especie, que son todos aquellos que pueden realizarse sin necesidad de leyes adjetivas ú orgánicas que los determinen, y que se están ejecutando con arreglo á la Constitucion ¿á que queda reducida la cuestion? A una cuestion de límites, á una cuestion de más ó de menos, á si aquí tenemos leyes adecuadas para el ejercicio de los derechos constitucionales, y á si allí no se tienen. Pero desde el momento que, como dijo muy bien el Sr. Alonso Martínez, el art. 89 al consignar las leyes especiales indica que hay preferencia para el régimen de la asimilacion; desde el momento que está vigente la Constitucion, como tuvimos ocasion de discutir y tratar, cuando juntos ambos y en union con otros distinguidos juriconsultos formulamos un trabajo que honra á S. S., y en él, en la exposicion de motivos que precedió al Código penal, dijimos que acerca de los límites y extension de nuestra obra no necesitábamos que nos los determinara el Gobierno; cuando todo esto ha sucedido, y S. S. lo afirmaba entonces paladinamente, ¿á qué viene someternos ahora á investigar si ha de haber una determinada forma de promulgacion en Cuba, cuando existe la *Gaceta de Madrid*, que se lee allí, cuando todos los Poderes públicos están funcionando en virtud de las facultades que concede la Constitucion, ley fundamental del Estado?

Creo haber demostrado, Sres. Diputados, que si los títulos de la Constitucion que tratan de la potestad de las Córtes, de la potestad del Rey, de las relaciones de los Cuerpos Colegisladores entre sí, de la Regencia y de todo lo que constituye nuestro organismo, existen en Cuba y se aplican y se obedecen en Cuba de la mis-



ma manera que en los demás territorios de la Monarquía; que si los títulos que se refieren á los derechos civiles del individuo, protegidos por sancion en el Código penal, allí se aplican, y otras disposiciones que S. S. no ha discutido y que no han de ser objeto de mi peroracion en esta tarde, paréceme á mí inútil ir contra la realidad misma. Las leyes que se han promulgado ya en Cuba y que se están practicando con arreglo á la Constitución, como son la reforma provincial, la reforma municipal y las que se esperan y se meditan aun; este mismo Código penal, que es la obra más trascendental, todo esto indica que en Cuba se reconoce y funciona, en aquello que es posible, la ley fundamental de la Monarquía. Lo que hay que hacer aquí, en vez de debates especiales y de proyectos especiales que huelgan y de nada sirven, es, completar la legislacion política de Cuba en todo lo que sea fundamental, que de seguro no habrán allí de rechazarlo. ¿Cómo habian de rechazarlo, si el mismo Código penal dado en forma de autorizacion no fué objeto de reclamacion alguna ni aun por parte del mismo Sr. Labra, tan susceptible en estas cosas y tan aficionado á pedir Constituciones y leyes especiales á propósito de la organizacion de Cuba? Si ha habido las diferencias que son naturales en un país de constitucion geográfica y de constitucion social tan distinta, que acaba de perder hace pocos dias una de sus principales diferencias, y no de una manera definitiva y radical, sino que influirá aun algun tiempo en su organizacion y en su vida económica bajo el régimen del patronato; si tratándose de un país acostumbrado á otro género de tributacion; si tratándose de un país á tanta distancia de la Península, que ha llegado ya al mayor grado de cultura y civilizacion, que cuenta aquí con su representacion legal, y que posee los medios de equilibrarse con nosotros en todos los demás, ¿á qué hemos de interrumpir esos trabajos, cuando no es solo por una opinion de conciencia, no es solo por un mero capricho por el que la Constitución rige allende los mares, sino que está acatada y obedecida por el Gobierno en el mero hecho de llevar allí las leyes, y por la opinion en Cuba reclamándolas sin acordarse para nada de este debate á que estamos entregados? Importa, pues, que no continuemos en esa senda, que volvamos á la realidad, que resolvamos los problemas que interesan al país en el orden económico y acaso en el político, sin perder tiempo en discusiones estériles que no nos agradece, que no puede agradecerlos la isla de Cuba, que ve con verdadera pena cómo en ellas se dilapida, se malgasta un tiempo que reclaman con urgencia y de una manera precisa, concreta y práctica los grandes problemas de su organizacion y de su porvenir social y económico.

Creo haber contestado cumplidamente á todas las

partes del discurso de S. S., y no quiero por la mia prolongar más este debate.

El Sr. **PRESIDENTE**: Se suspende esta discusion.

---

Se leyó por primera vez, y pasó á la Comision, acordando se imprimiera y repartiera á los Sres. Diputados, una adiccion del Sr. Gil Berges al dictámen de la Comision de Presupuestos sobre el proyecto de ley relativo á la concesion de perdones de la contribucion territorial á las comarcas de las provincias de Murcia, Alicante, Almería y Huesca, que han sufrido los estragos de grandes inundaciones. (*Véase el Apéndice al Diario núm. 116, que es el de esta sesion.*)

---

Se mandó pasar á la Comision que entiende en el proyecto de ley sobre sustitucion del trazado del ferrocarril de Cádiz al Campamento por otro de Jerez á Algeciras, una instancia del Ayuntamiento y contribuyentes de Ronda pidiendo no se apruebe dicho proyecto de ley hasta tanto se remitan al Gobierno los estudios de otro proyecto de ferrocarril que partiendo de Bobadilla termine en Algeciras, y puedan deducirse las consecuencias á favor de uno y otro.

---

El Sr. **PRESIDENTE**: Orden del dia para mañana: Dictámen sobre el proyecto de ley de reuniones públicas.

Idem sobre autorizacion para procesar á los agentes de la autoridad.

Idem sobre concesion de perdones de la contribucion territorial á las comarcas de las provincias de Murcia, Alicante, Almería y Huesca, que han sufrido los estragos de grandes inundaciones.

Idem sobre sustitucion del trazado del ferrocarril de Cádiz al Campamento por otro de Jerez á Algeciras.

Idem limitando las facultades que confiere al Gobierno el art. 41 de la ley de administracion y contabilidad sobre concesion de créditos extraordinarios, suplementos y trasferencias de créditos.

Idem y voto particular sobre subvencion á las empresas de canales y pantanos de riego.

Idem sobre construccion del ferrocarril de Valencia á Liria.

Reunion de las secciones,

Se levanta la sesion.»

Eran las siete ménos cuarto.







# DIARIO

DE LAS

# SESIONES DE CÓRTESES.

---

## CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

---

*Adicion del Sr. Gil Berges al dictámen de la Comision de presupuestos sobre el proyecto de ley relativo á la concesion de perdones de la contribucion territorial á las comarcas de las provincias de Múrcia, Alicante, Almería y Huesca que han sufrido los estragos de grandes inundaciones.*

Los Diputados que suscriben tienen la honra de proponer al Congreso que el art. 1.º del proyecto de ley relativo á la concesion de perdones de la contribucion territorial á las comarcas de las provincias de Múrcia, Alicante, Almería y Huesca, que han sufrido los estragos de grandes inundaciones, se adicione in-

cluyendo las comarcas de las provincias de Zaragoza y Teruel que se hallan en el mismo caso.

Palacio del Congreso 2 de Marzo de 1880.—Joaquin Gil Berges. — Gregorio Jimenez. — Joaquin Ribó.—Manuel Gavin.—Salvador Lopez Guijarro.—Juan Salvador Herrando.—Cándido Martinez.



# DIARIO

DE LAS

## SESIONES DE CORTES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

El Sr. D. Juan de Dios, en nombre de la Comisión de Presupuestos sobre el proyecto de ley relativo a la concesión de terrenos de la contribución territorial a los comarques de las provincias de Almería, Alicante y Murcia por haber sufrido los estragos de grandes inundaciones.

El Sr. D. Juan de Dios, en nombre de la Comisión de Presupuestos sobre el proyecto de ley relativo a la concesión de terrenos de la contribución territorial a los comarques de las provincias de Almería, Alicante y Murcia por haber sufrido los estragos de grandes inundaciones.





















SESIONES

DE

CORTES

1880

IV

CASINO GADITANO